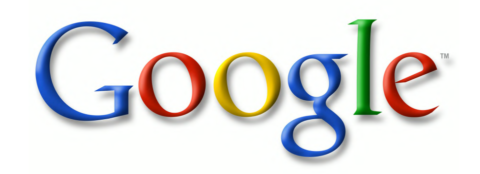


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

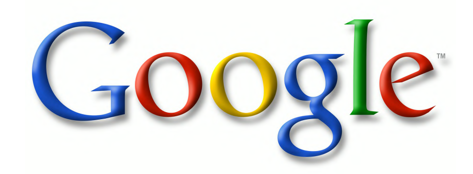
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

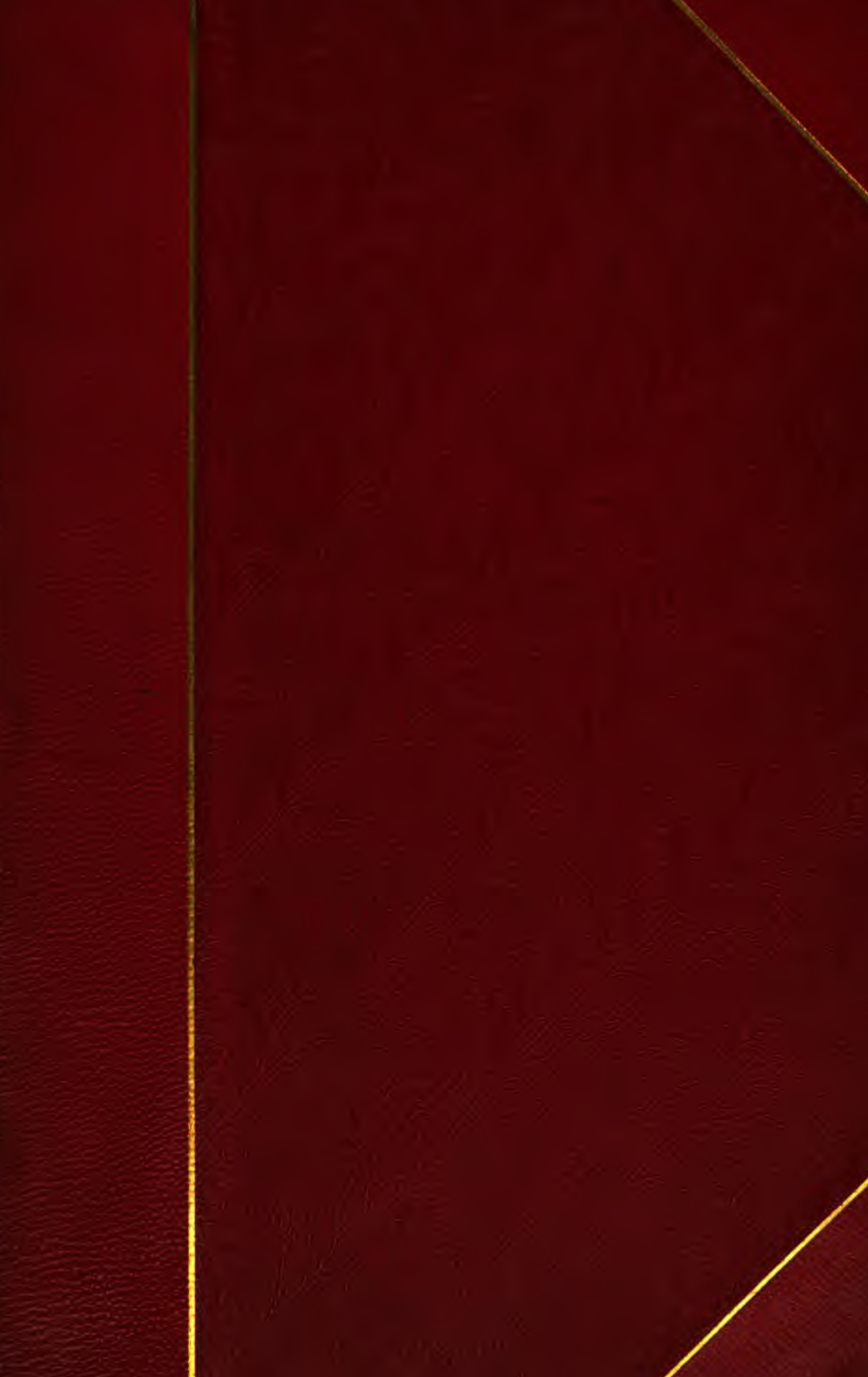
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

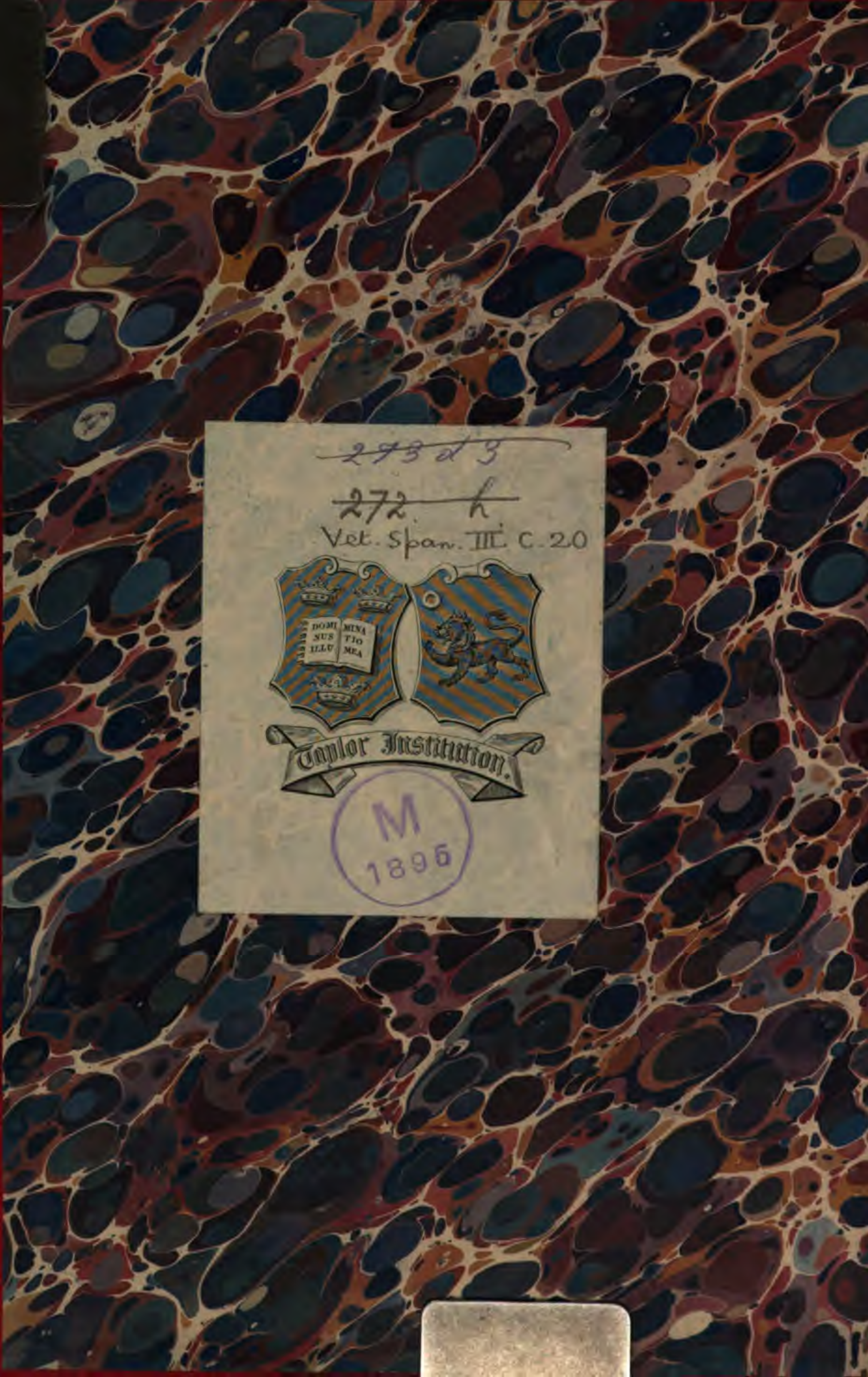
Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





~~27323~~
~~272 h~~
Vet. Span. III c. 20
DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.
M
1896



LAS

COMEDIAS

DE

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

POR

JUAN JORGE KEIL.

EN CUATRO TOMOS.

3.

24 : . !

LAS

COMEDIAS

DE

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

COTEJADAS

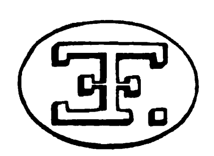
CON

LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS,

CORREGIDAS Y DADAS Á LUZ

POR

JUAN JORGE KEIL.



EN CUATRO TOMOS,

ADORNADOS DE UN RETRATO DEL POETA,

GRABADO POR UN DIBUJO ORIGINAL.

TOMO TERCERO.

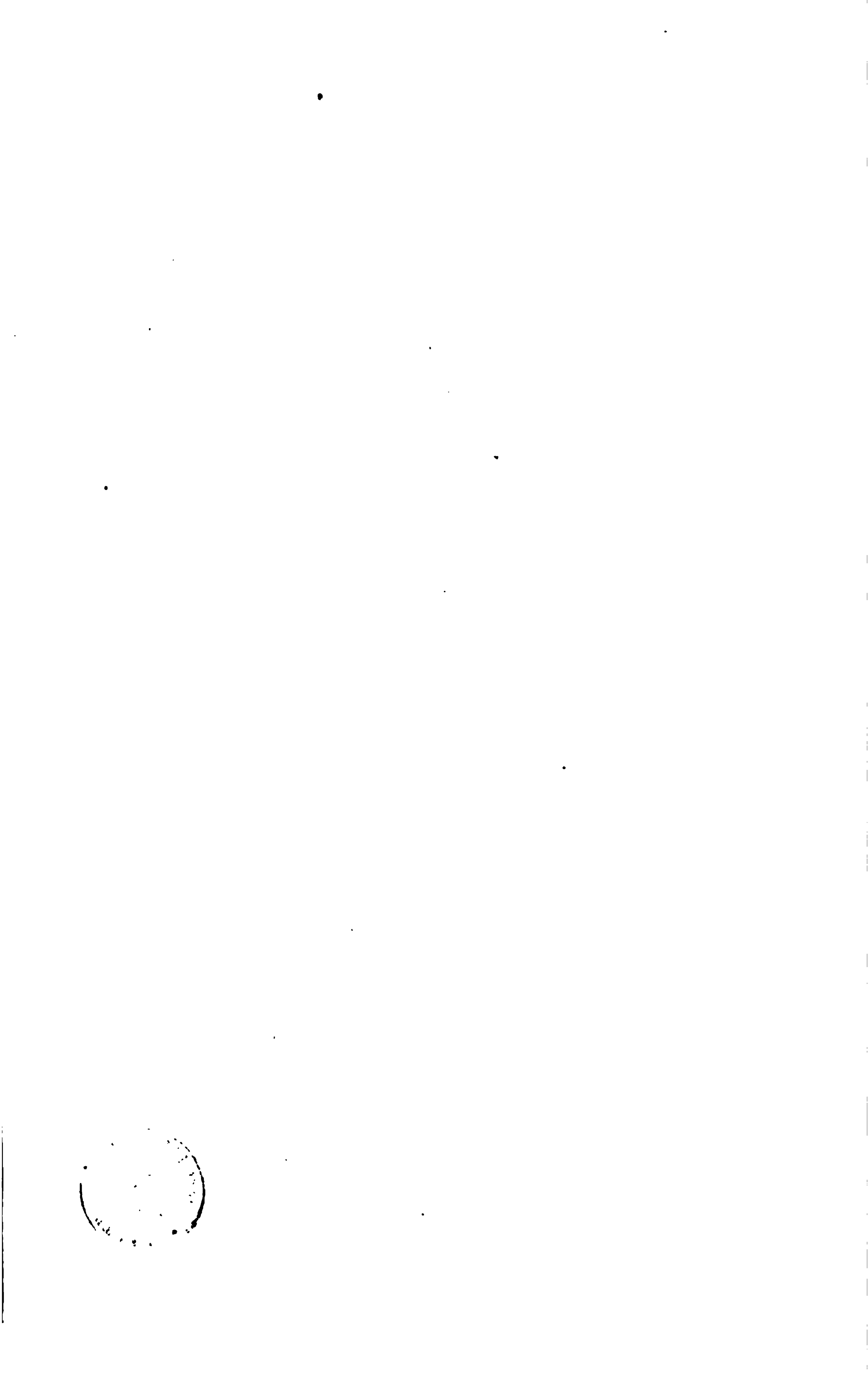
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LEIPSIQUE,

PUBLICADO EN CASA DE ERNESTO FLEISCHER,

(PLAZA-NUEVA, No. 626.)

1829.



LII.

AGRADECER Y NO AMAR.

PERSONAS.

LAURENCIO } galanes.	FABIO, *viejo.*	ISMENIA } damas.
LISARDO }	FLERIDA, *Princesa.*	FLORA }
El PRÍNCIPE DE URSINO.	LÍSIDA, *dama.*	*Músicos.*
ROBERTO, *gracioso.*		*Criados.*

JORNADA I.

Salen FLERIDA, LÍSIDA, ISMENIA, FLORA *y Damas, de caza.*

Fler. Corred todas al castillo,
Antes que alcanzarnos pueda
Ese hombre, que nos sigue.
Isme. Mal podremos, porque llega
Ya á nosotras.
Fler. De sus plantas
El ruido se oye.
Isme. Y tan cerca,
Señora, que viene ya
Pisando las sombras nuestras.
Fler. Si te embaraza que llegue,
Permite que la escopeta
Ponga al rostro; que yo haré,
Que, á su pesar, se detenga.
Fler. Tente; que, aunque recatarme
Quiero, no quiero que sea
Tan á toda costa; y pues
Tú, Lísida hermosa, es fuerza
Que, por mas recienvenida,
Menos conocida seas,
Quédate en aquese paso
Á decirle que se vuelva;
Y de no hacerlo, podrás
Determinada y resuelta
Tirarle entonces; porque,
Alcanzándome, no sepa,
Que soy yo la que ver pudo
Tan descuidada en la selva.
Lisi. Pues retírate, y á mí
Ese cuidado me deja;
Que yo haré que no te siga.
[*Vanse, y queda Lísida.*

Sale LAURENCIO.

Laur. Esperad, deidades bellas;
Que, aunque monstruo de fortuna,
No lo soy tanto, que pueda
Poneros temor.
Lisi. Detente,
O tú, quien quiera que seas,
Pues mas por hombre, que monstruo,
Nuestro temor acrecientas;
Y advierte, que á un paso mas
Que des, ó á la mas pequeña
Réplica que hagas, dará
Este arcabuz la respuesta. —
¡Mas, ay infeliz, qué miro!
Laur. Aunque la rara extrañeza
De hallarte en esta montaña,
O ingrata, o aleve, o fiera
Enemiga de mi vida,
Darme admiracion pudiera,
Me la ha quitado el hallarte
Tanto á mi muerte dispuesta;
Porque al ver que contra mí
Fuego vibras, rayos flechas,
Escucho fácil la duda,
Y nada al discurso dejas
De como vengas aqui,
Puesto que á matarme vengas.
Y así, sin saber la causa
De tu venida á estas selvas,
La de la guarda que haces,
Ni la del rigor que ostentas,
Me volveré; que no quiero
Saber mas de que tú seas
La que defiendes el paso,
Para que yo atras le vuelva,
No tanto por el temor
Del fuego, que dentro encierra
Ese monstruo escandaloso
De acero, polvora y piedra,
Cuanto por el que tu pecho
Mas traidoramente engendra,
Que de pasadas traiciones
Es mina, es Volcan, es Etna.
Lisi. ¡O quien de tantos engaños,
Como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
¡Y o quien de tantas diversas
Fortunas, como por tí
Quiere el cielo que padezca,
Pudiera informarte! Pero
Ya que no es ocasion esta,
Fio que me la ha de dar
Algun dia, porque veas
Cuan erradamente acusas
De mudanza á la firmeza,
De traicion á la lealtad,
Y á la obligacion de ofensa.
Laur. Aunque con nuevos empeños
Satisfacerme pretendas,

Tarde podrás.

Lisi. No lo dudo;
Pues aunque al instante fuera,
Fuera tarde para mí;
Y mas viendo, que ahora es fuerza
Dejar para otra ocasion
Desmentidas las sospechas
De verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
No me sigas, y de paso
Te pido solo que adviertas,
Viéndome en esta montaña
Á ageno dueño sujeta,
Desterrada de mi patria,
Todo por tí, cuales sean
Las lágrimas que me debes,
Los suspiros que me cuestas. [*Vase.*

Laur. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Tan contrarias, tan diversas
Mi imaginacion combaten,
Y mi entendimiento cercan!
¿Quién creyera, una y mil veces
Infelice, quién creyera,
Que la causa, que me tiene
Entre esas incultas peñas,
Cortesano de sus riscos,
Compañero de sus sierras,
Mísero, pobre y rendido,
Viniese á encontrar en ellas?
¿Mas dónde vive ignorado
Un infeliz, que no venga
Siempre su pena tras dél,
Como arrastrada y por fuerza?
Quién creyera......?

Dentro ROBERTO.

Rob. ¡Hola, Laurencio,
Á quien digo!

Laur. Voz es esta
De Roberto; ya le estimo,......

Rob. Hola, hao!

Laur. Que á tiempo venga,
Que me haga compañía,
Porque no hay cosa que tema
Tanto aqui, como á mí mismo.

Rob. Laurencio!

Laur. Roberto, llega
Hácia aquesta parte.

Rob. ¿Dónde
Es hácia? porque no encuentran
Mis plantas hácia, señor,
Que hácia donde caer no sea.

Aparece ROBERTO *en lo alto.*

Laur. Dónde estás?

Rob. Sobre la cima
De aquesta pelada peña,
Tan sin mechon, que no tiene
Donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?

Rob. El demonio,
Que ha dado en esta flaqueza
De andar subiendo á menguados.

Laur. Baja presto.

Rob. Cosa es esa,
Que con dejarme caer
Lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá?

Rob. Á tí.

Laur. Á mí en la cumbre?

Rob. Como era
Necedad subir acá,
Presumí, que tú la hicieras;
Y asi en tu busca, señor,
Saltando de peña en peña,
Me he hecho tantos cardenales,
Que todo soy eminencias.

Laur. Baja pues; que hácia esta parte
Está del risco la senda.

Rob. ¿Mas que se muda hácia esotra,
Si vas á buscarla hácia esta?
Mas no podrá, ya la hallé.

Laur. ¿Y para bajar te sientas?

Rob. ¿No es mejor que lo mullido
Lo pague, que pies y piernas,
Que son frágiles canillas? [*Rueda.*
Dios vaya conmigo! Ha, pesia
El primero, que inventó
Andar por montes y selvas,
Tras un conejo arrastrados,
Donde el primero no espera;
Y si se yerra al segundo,
Al tercero no se acierta;
El cuarto se escapa herido,
Por estar la boca cerca;
El quinto salta á la cumbre;
Muerto el sexto, no se encuentra
Entre las matas; y al fin
Uno que se cobra cuesta
De pólvora y municion
Aun mas, que si un hombre fuera
En secreto natural
Á comprarlo á una despensa.

Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
En estas montañas es
La que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo,
Sepamos, señor, si es esa
Ligada caza de hoy,
Porque no veo que tengas
Otra ninguna.

Laur. Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
Que hoy he cazado.

Rob. Pues vamos
Á hacer un gigote della,
Que será linda comida
Liga montés, y mas esta,
Que, aunque está muerta de hoy,
Estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. ¿Qué tienes, que en tu tristeza,
Bien que continua, parece
Que hay novedad?

Laur. Y tan nueva,
Que casi en lo verosímil
Toca.

Rob. Cómo?

Laur. Qué dijeras,
Si hubiera visto, Roberto,
Á Lísida en estas selvas?

Rob. Dijera, que la habias visto;
Mas dijera tambien, que era
Ilusion de tu deseo,
Y que él te la representa.

Laur. Pues dijeras mal; porque
Ni mi deseo la engendra,
Ni fuera posible, cuando
Su traicion y mi tragedia
Han podido hacer, que mas
Que la quise, la aborrezca.
La verdad es, que la ví
Y la hablé.

Rob. ¿Pues qué deshecha
Fortuna nos la ha arrojado
En esta inculta maleza,
Donde ignorados vivimos

Al abrigo de una aldea,
Que fue el último caudal
De tanta perdida hacienda,
Como te cuesta su amor,
Pretendiendo que no sepan
Tus enemigos de tí,
Llenos de tanta miseria,
Desnudez y hambre?

Laur. No sé.

Rob. ¿Pues no dices, que con ella
hablaste?

Laur. Sí.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha; que aun hay que sepas
Otra mayor novedad.

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Salí, como ya viste, esta mañana,
Cuando entre nubes de carmin y grana
De arreboles el sol al prado viste;
Ni digo solo, ni encarezco triste;
Pues ni triste, ni solo el monte sigo,
Supuesto que mi pena va conmigo,
Y supuesto tambien, que mi tristeza
Ya no es pasion, sino naturaleza.
Salí pues, procurando
De la tierra cobrar, cobrar del viento
El preciso alimento,
Á que los dos se hipotecaron, cuando
Para el hombre, poblando
Ya sus esferas graves,
Vistió de piel y pluma fieras y aves,
Á cuya providencia,
Ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
Que hace al ave, que el giro veloz tuerza;
Al pájaro hizo injuria,
Al mísero animal hizo violencia,
Puesto que á su obediencia
Obligados nacieron,
Bien que en matarlos no piadosos fueron
Los que solo por gusto
Roban de sus adornos tierra y viento;
Y como ya lo tienen por sustento
La crueldad de ejercicio tan robusto.

Rob. Prosigue; que no es justo
Pararte ahora á hacer moralidades,
Puesto que en estas selvas
Á las fieras, me dices, parecemos;
Porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo pues, ó crueldad ó piedad sea
Lo que hoy á hacer me obliga
El gusto de otros mísera fatiga,
Que desa pobre aldea
Salí, sin dar un paso,
Que en cuidado el descuido ó el acaso
Contra mí no volviese,
Sin que un tan solo lance me saliese,
En que la suerte mia
Sanear pudiese su malicia al dia;
Y viendo que ya en todo,
Mientras que busco el modo,
Ese golfo de luces igual baña
La cumbre y la cabaña,
Pues igualmente todo lo divisa,
Cuando el hombre su misma sombra pisa,
Del calor fatigado,
Al cansancio rendido,
Oyendo el blando ruido
Dese veloz cristal, que, despeñado
Del monte al valle, en él alivio espera,
Buscando alguna sombra en su ribera,
Llegué al palacio ameno,
De varias flores y bordados lleno.
Aqui, templando al sol la saña ardiente,
Al márgen me senté de su corriente.
En ella divertia los varios casos
De mis desdichas y de mis fracasos,
Cuando en el agua veo,
Que, ladron de cristal, para trofeo
Del mar, adonde ya llegar pensaba,
Este cendal robado se llevaba.
Á poca diligencia
Que hice, cortando dos pequeñas ramas,
Á costa de pisar ovas y lamas,
La presa le quité sin resistencia;
Y haciendo consecuencia,
Que hasta su dueño espacio habia pequeño,
Agua arriba buscando fui su dueño,
No en vano persuadido
Á que hallarle, ó patente ó escondido,
Dicha seria, pues iba
Un infeliz buscándole agua arriba.
Recatado en efeto,
Ladron ya del ladron, pude secreto
Llegar, donde un remanso
Del fatigado arroyo era descanso,
Como que en él sediento
Paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasara,
Si, rémora bocal, no me parara
Aqui, Roberto, un mal distinto acento,
Que, siempre adelgazándose en el viento,
Débil trajo á mi oido
Sin palabra la voz, sin voz el ruido.
Suspenso estuve un rato,
Remitiendo las dudas al recato;
Poco á poco fui entrando á la espesura,
Adonde natural arquitectura
Del Abril habia hecho en breve espacio
La fábrica de un rústico palacio,
Cuya alfombra de rosas y claveles,
Cuyo dosel de sauces y laureles
Daban con el dosel y con la alfombra
Á una y otra beldad albergue y sombra.
Paréme, suspendido
Ya de la vista mas, que del oido;
Y haciendo zelosía
La intrincada maraña,
Que á partes la campaña
Tal vez negaba, y tal me concedia,
Que la pudo advertir la industria mia,
Con señas no pequeñas,
Templo de Vénus, puesto que sus peñas
Adornaban por una y otra parte,
Entre galas de Amor, triunfos de Marte;
Mirando alli esparcidos
Por las yerbas riquísimos vestidos,
Y aqui colgados luego
Por las ramas tambien rayos de fuego,
Mostrando asi, que Amor, en viendo en tierra
Las banderas de paz, deja la guerra.
Estaban pues, deste apacible seno
En lo mas retirado y mas sereno,
Tropas de ninfas bellas,
De cuyo humano cielo eran estrellas
Las mas vistosas flores,
Y en medio el mismo Amor muerto de amores.
Deidad era asistida
De aquel festivo coro,
En cotilla y enaguas, que no ignoro
Salia del baño, pues ni bien vestida,
Ni bien desnuda, daba
Á entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
Que una dicha, que solo tuve una,
Hubo de ser llegando tarde; pero
Á buen tiempo llegué, si considero,
Cuanto el recato vive escrupuloso;
No á lo lascivo, vamos á lo hermoso.

Suelto tenia el cabello,
Cuyas ondeadas hebras,
Golfos fingiendo de erizadas quiebras,
Inundaban la nieve de su cuello;
Perdone el sol, que no es el sol mas bello,
Cuando los ampos de las cumbres dora,
Dejando en una peña y otra peña
Desmelenar la mal peinada greña,
Que á media luz la destrenzó la aurora;
Bien que al reves su efecto ya colige.
Dije al reves? Pues oye, que bien dije;
Porque si él sobre nieve
Madejas de oro á desplegar se atreve,
Ella con mas decoro
Esparce nieve en sus madejas de oro,
Cayendo encima tanto hielo ufano,
Un copo y otro en una y otra mano,
Él, por no verse á leyes reducido,
Medio enredado, resistió esparcido,
Como quien dice, que es contrario duelo,
Dando los rayos libertad al cielo,
Que con nuevos desmayos
El cielo ponga en su prision los rayos.
Nácar y plata era
La hermosa primavera
De un guardapie, que al monte convenia,
Pues un átomo apenas descubria
Al prado ni al deseo;
Si bien, que nada recataba, creo,
Pues el pie era de modo,
Que en el átomo solo estaba todo.
Á este instante cegué; porque á este instante
Una de aquellas damas, prevenida
Azul enagua, á líneas guarnecida,
Se me puso, al echársela, delante.
¿Cuándo al sol eclipsó nube volante?
Mal hubiese el deseo
De no perder de vista la hermosura;
Pues por mudar lugar, mudé ventura,
Ramas moviendo, á cuyo ruido veo,
Que todas asustadas,
Confusas y turbadas,
Como si un monstruo vieran, recogieron
Armas y adornos, y á mi vista huyeron
Por una oculta senda, tan veloces,
Que no digo mis plantas, mas mis voces,
Alcanzarlas en vano pretendieron.
Con todo la siguieron
Hasta lo estrecho dese inculto paso,
Donde ahora empieza mi segundo acaso.
En él pues la asustada
Escuadra fugitiva,
Confusa y alterada,
Que por los montes deshilada iba,
Para segura hacer su retirada,
Dejó de posta una beldad, que armada
Con su denuedo daba al sol asombro,
Teniendo, porque el paso me resista
(Bien que, á no ser quien era, fuera en vano)
La coz del arcabuz pegada al hombro,
Calado el can, los puntos en la vista,
Y en el disparador puesta la mano.
¿Quién rigor tan tirano,
Quién defensa tan fiera,
Pudiera ser, que Lísida no fuera?
Conocida, no tanto
En rostro y voz, como en accion y espanto.
Ni sé lo que la dije,
Ni sé lo que me dijo;
Solo sé, que colijo
De uno y otro la pena que me aflige,
Por saber quien es esta deidad bella,
Sin saber que esté Lísida con ella.
Pues cuanto aqui el deseo
Me anima á averiguallo,
Tanto este susto veo,
Que me acobarda, en cuya accion me hallo
Obligado á sabello y á dudallo,
Siendo asi, que, en andar Lísida en ello,
No quisiera dudallo ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
Que por extrañas me cuentas,
Para mí no lo es mas de una.

Laur. Cómo?

Rob. Como sé quien sea
Esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quién es?

Rob. Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
Que en aquesta fortaleza,
Retirada de la corte,
Por gusto ó conveniencia
Vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aqui, mal pudiera
Yo ignorarlo; pero deso
No se infiere que sea ella.

Rob. Va que sí; ¿pues quién querias,
Que tan servida estuviera
De las damas?

Laur. Otra dama;
Que darla un vestido, no era
Accion tan rendida, que
Una amiga no pudiera
Haberlo hecho; y es sin duda,
Que á estar alli la Princesa,
Habria guardas á lo largo,
Y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
Sin prevencion...... Mas espera.

Laur. ¡Qué divertidos llegamos
De su palacio á las puertas!
Y estan en el mirador
Algunas damas.

Rob. Y entre ellas
Está Lísida.

Laur. Tambien
Está entre todas aquella
Que te he dicho.

Rob. Cuál es?

Laur. Necio,
¿No lo dice su belleza?

Rob. Sí dirá, mas yo no lo oigo;
Y es, que á mí, como sean hembras,
Todas me parecen unas.

Salen al balcon Flerida, Lísida, Flora *y otras Damas.*

Fler. ¿Quién dices, Lísida, que era?

Lisi. Un humilde cazador,
Que acaso estaba en las selvas.

Fler. ¿Pues á qué fin nos seguia?

Lisi. Ocultar quien es es fuerza. — [*aparte.*
Á fin, á lo que yo infiero
De verle venir con ella,
De cobrar algun hallazgo
De aquella perdida prenda,
Que al vestirte hallamos menos.

Fler. Pues si ese su intento era,
¿Por qué no la rescataste?

Lisi. Porque al verme tan resuelta
Decir, que tuviese el paso,
Fue su temor de manera,
Que se volvió, sin ponerse
En demandas ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien;
Su pretension seria esa,
Pues alli con otro habla,
Mirando siempre á esas rejas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuido.
Rob. Par Dios, con gentil librea
Venimos á hacer terrero.
¿No miras, no consideras,
Que es fuerza que las mondongas
Asco de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos, que es hombre
En quien no caben sospechas,
Llamadle, decid que llegue,
Rescatémosla, siquiera
Porque fue mia.
Lisi. Ha del monte!
Flor. Cazador!
Laur. Llaman?
Rob. Sí.
Laur. Llega
Tú, y aun lleva tú la banda;
Porque, si reñir intenta
Tomarla, y llegar aqui,
En tí se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mí se quiebre
Algun garrote no sea,
Ofensas yo las perdono. —
¿Qué quereis, deidades bellas?
Fler. ¿Quereis feriar esa banda?
Rob. ¿Pues no he de querer, si apenas
Tenemos hoy que comer
Mi camarada y yo?
Laur. Bestia!
Qué dices?
Rob. Pues no es verdad?
Fler. ¿Qué es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
Dejadme que haga la cuenta.
Aqui habrá de tafetan
(Y qué bueno es!) vara y media,
Que á siete reales y medio,
Como se compra en la tienda,
Son once menos cuartillo;
Las puntas, á mi ver, pesan
Dos onzas muy bien pesadas,
Á diez y ocho reales nuevas,
Y á cinco traidas, que es como
Cualquier gabacho las merca,
Son diez y once, veinte y uno,
Menos cuartillo; ahora vengan
Catorce reales.
Laur. Qué loco!
Rob. Si son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios!......
Rob. ¿Pues habrá mas
De que sean ocho siquiera?
De aqui no bajaré un cuarto,
Y no gano en mi conciencia,
Que eso me tiene de costa;
Mas quiero hacer feligresas,
Porque vengan á mi casa
Siempre que algo se les pierda;
¿Hacemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. —
Esperad, que cien escudos
Quiero que os bajen por ella.
Rob. ¡Cien años esteis, señora,
De un lado en la vida eterna!
Cien escudos? Santa liga,
Hoy para mí mas, que aquella,
Que hicieron contra el Gran Turco
España, Roma y Venecia;
Liga, que al amor ligara,
Y liga, con quien pudiera
Dejarse cazar el Fénix
Á la liga de su guerra,
Como quien no dice nada.
Haced que bajen por ella;
Que temo que mi fortuna
Pecadora se arrepienta.
Fler. Ya van por ella.
Laur. Tened;
Que hay quien impida la feria,
Pues, sin licencia del dueño,
Siempre es ninguna la venta.
Rob. Ten, que vale cien escudos,
No tires tan recio della.
Fler. Pues quién es el dueño?
Laur. Yo.
Fler. ¿Y vos, qué quereis por ella?
Laur. Para mí no hay precio, pues
Cuando Dios sacado hubiera,
No solo un mundo, mil mundos,
Del ejemplar de su idea,
Y el valor de todos, solo
Á un diamante redujera,
De quien se hiciera una joya,
Que, guarnecida de estrellas,
Tuviera al sol por engaste,
Y á mí en precio se me diera,
No fuera bastante precio,
Sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues qué os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Flor. Locos de encontrados temas
Son, uno por lo que estima,
Y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda un alma os cuesta?
Laur. Sí;
Y puesto que en buena guerra,
Cuando rendidos se hacen,
Unos por otros se truecan,
Yo en la lid de vuestros ojos
Dejé un alma prisionera,
Vos este cendal; y asi,
Ya que el cange se concierta,
Si no me volveis el alma,
No es bien que el cendal os vuelva.
Fler. Risa me da de oir conceptos
Á un hombre de bajas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
Que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan á palos;
Ya los cien escudos diera
Por uno en que recibirlos.
Lisi. ¡Qué esto, fortuna, á ver venga! [*aparte.*
Fler. Loco de no mal capricho,
Para que el serlo os defienda,
Decid, si sabeis quien soy.
Laur. Peligrosa es la respuesta.
No lo sé, ma sí lo sé.
Fler. Sí y no, cómo se conciertan?
Laur. Como, si digo que no,
Será culpa muy grosera,
É ignorancia, si lo afirmo;
Porque es presuncion muy necia
Ofenderos; y asi es bien
Dejar la duda suspensa.
Allá van un sí y un no,
Tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
Estoy en la duda mesma;
Porque, si pienso que no,
Haré risa la fineza;
Y si pienso que sí, haré
Castigar la desvergüenza;
Y pues entre estos extremos
No hay medio que serlo pueda,
Allá va risa ó castigo,
Tomad vos lo que os parezca. —
Venid, dejad ese loco. [*Vase.*
Lisi. ¡Ha ingrato, qué mal te vengas! [*Vase.*

No te la dijera.
Laur. ¿Quién te dijo, que es venganza?
Rob. ¡Hemos hecho buena hacienda!
Cien escudos me has quitado,
Como de la faldriquera,
Y aun ciento y uno, pues pierdo
Tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto! ven conmigo,
Que llevamos á la aldea
Muchas cosas.
Rob. Y ninguna
De comer.
Laur. Deso te acuerdas?
Rob. ¿Soy yo de mármol acaso?
Laur. ¡Ay constante deidad bella!
¿Qué se habrá de hacer un triste
Con tan costosa experiencia?
Qué te va en......

Dentro Lisardo.

Lisar. Valedme, cielos!
Laur. ¿Qué ruido, qué voz es esta?
Rob. Un caballo, que del monte
Desbocado se despeña
Con un hombre.
Laur. Qué desdicha!
¡Quién socorrerle pudiera!
Rob. ¿Cómo es posible, si ya,
Chocando en aquella arena,
Le arrojó?

Cae al tablado Lisardo.

Lisar. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso á mis quejas
Satisfacer la fortuna,
Dándome en él por respuesta,
Que hasta la muerte no hay dicha,
Ni desdicha que lo sea.
Si está muerto?
Rob. No, señor,
Porque respira y alienta.
Laur. Infelice caballero,
Á quien el dolor reserva
Para consuelo de un triste. [*Quédase elevado.*
Rob. ¿Mas que mi duda es la mesma?
Laur. ¿No es Lisardo, mi enemigo?
Rob. Sí, señor.
Laur. ¿Lísida bella
En esa torre, y Lisardo
Aqui? ¿Quién duda que sea
Á buscarla, ó á buscarme?
Y siendo por mí ó por ella,
De cualquier suerte es agravio,
De cualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien, que (sea lo que fuere)
La fortuna te le entrega
Tan sin manos, que podrás
Asegurarte......
Laur. La lengua
Suspende, calla, villano,
No prosigas, cesa, cesa;
Porque no soy hombre yo,
Que habia de intentar bajeza
Tan grande, como matar
Mi enemigo sin defensa.
Mas lástima que rencor
Me ha debido su tragedia;
Que mas allá de la muerte
No pasan nobles ofensas.
Y no han de decir de mí,
Que es mi temor de manera,
Que hube menester que muerto
Su desdicha me le diera
Para asegurarme dél.
Llega conmigo.
Rob. Qué intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos,
Donde á los cielos pluguiera
Pudiera hacer por su vida
Las mas costosas finezas.
Pero haré lo que pudiere
En la limitada esfera
De mi estado. Llega pues.
Rob. ¡Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dejes.

Dentro el Príncipe.

Princ. Ha del monte!
¡Cazadores, que sus sendas
Penetrais!
Voces. [*dent.*] Quién es quien llama?
Rob. ¿Mas qué otra aventura es esta?

Sale el Príncipe.

Princ. ¿Habeis visto á un caballero?
Pero no me deis respuesta,
Pues mas que vuestra voz diga,
Hallo yo en la piedad vuestra. —
¡Ay amigo de mi vida,
Qué mucho el serlo te cuesta,
Pues mi amistad te ha traido
Á morir! ¿Cómo pudieran
Significar mis afectos,
Cuanto el verte asi me pesa?
Rob. Harto mas me pesa á mí. [*aparte.*
Quién es?
Laur. Yo no sé quien sea.
Princ. Amigos, si la piedad
Os mueve, vamos apriesa
Á dar socorro á su vida.
Laur. Eso estaba ya á mi cuenta.
Princ. ¿Quién creerá, que mis venturas
Tan presto se me conviertan
En desdichas?
Rob. ¿Quién creerá, [*aparte.*
Que hombre como yo á ser venga
Hoy en esta compañía
Metemuertos de la legua?
Laur. ¿Quién creerá, que á mi enemigo [*aparte.*
Dar vida mi honor intenta,
Cuando no la tiene; para
Matarle, cuando la tenga? [*Vanse.*

Salen Flerida *y las Damas*, Fabio *y* Lísida.

Fler. Traeis instrumentos?
Flor. Sí,
Señora.
Fler. Esperad con ellos
En esos jardines bellos. —
[*Vanse las Damas.*
Oye, Lísida; que á tí
No hay secreto reservado
En mis penas ó alegrías.
Di tú lo que me querias
Decir, pues sola he quedado,
Que ya mi amor lo esperó.
Lisi. Beso tu mano mil veces,
Que asi honras y favoreces
Á quien por sagrado halló
De su fortuna tu casa.
Fab. Digo, señora, que fuera
Casi traicion, que supiera
Una novedad, que pasa
En aquesta soledad,
Y que tocándote á tí,

Fler. ¿Á mí
Me toca la novedad?
Fab. Sí, señora.
Fler. Y qué es?
Fab. Sabrás,
Que en estos montes tenemos
Con mil amantes extremos
Un embozado.
Lisi. ¿Qué mas [*aparte.*
Ha de declararse? pues
Es sin duda (ay infelice!)
Que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aqui? quién es?
Fab. Cárlos, Príncipe de Ursino.
Lisi. De extraño susto salí. [*aparte.*
Fler. Príncipe de Ursino?
Fab. Sí.
Fler. ¿Pues á qué á este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
Tu casamiento con él,
Ú de curioso ú de fiel
Ha querido disfrazado
Verte primero.
Fler. Bien puede
Dejar esa novedad
De ofender mi vanidad.
No basta ser yo?
Fab. En tí quede
Secreto este aviso mio,
Por mí y por decoro tuyo,
Y porque es de un criado suyo
Esta carta que te fio. [*Dásela.*
Fler. [*lee*] „El Príncipe mi señor, por no echar „mas á sus oidos, que á sus ojos, la culpa, „y por no llegar á las felicidades de esposo, „sin pasar por los méritos de amante, acompañado solamente de un amigo, va á ver á „la Princesa mi señora. Hame parecido daros este aviso, porque no padezca desaire „de ignorado. El secreto importa. Dios os „guarde.
[*rep.*] Mucho gusto me habeis hecho
En haberme dicho, Fabio,
Esto, no sé si es agravio
Ó lisonja.
Fab. De mi pecho
Puedes, señora, creer,
Que solamente desea
Tu servicio.
Fler. Que lo crea
Será fuerza, quien á hacer
Llega de vos confianza
De hacienda, vida y estado.
Id con Dios, y si el cuidado
Vuestro ciencia desto alcanza,
Ú otra novedad, vendreis
Á decírmela.
Fab. La mano
Mil veces os beso ufano
Por la merced que me haceis. [*Vase.*
Fler. Lisida!
Lisi. Señora mia?
Fler. Aunque esta curiosidad
Ofende mi vanidad,
Pues que bastaba ser mia
La voz que á Cárlos llegó,
Para que aun el eco fuera
Bastante á que le rindiera,
Confieso que me dejó
Corrida y desconfiada,
Pensar, que hombre bajo hubiese
Tan loco, que se atreviese
Á hablarme palabra en nada.
Casi he agradecido,......
Lisi. Qué?
Fler. Que el Príncipe ha sido á quien
Le traté con un desden.
Lisi. Por qué lo dices?
Fler. Porque
Es sin duda, que él seria
Quien pretendió aquel favor.
Lisi. Yo presumo que es error;
Que aquel hombre no tenia
Talle de que, aun disfrazado,
Hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
Humilde hubiera alcanzado
El cortesano primor
De hallarme en el monte acaso,
Saber atajarme el paso,
Saber hurtarme un favor;
Y viéndote á tí resuelta,
Por no ofender tu respeto,
Fingirte amor y secreto,
Tomar al muro la vuelta,
Echar delante al criado
Á trabar conversacion,
Salir á buena ocasion,
Y entre atrevido y turbado,
Saber afectar tristezas,
Cortesanas las acciones,
Equívocas las razones,
Y limadas las finezas.
Aquel estilo de hablar,
Aquel modo de sentir,
No me tienes que decir,
Que no es de pecho vulgar.
El Príncipe era sin duda.
Lisi. Pues le pareció tan bien [*aparte.*
Laurencio, enmendar es bien,
Que mi sentimiento acuda
En sus principios al daño. —
Digo, señora, que no
Era el Príncipe, y que yo
Basto para el desengaño,
Porque en Nápoles le ví.
Fler. ¿Cómo le pudiste ver?
Pues que yo, á mi parecer,
Desde muy pequeño oí,
Que en la corte se crió
Del Emperador, y es llano,
Que hasta que murió su hermano,
Á quien un traidor mató
Por los zelos de una dama,
Y eso ha muy poco, no vino
Á Nápoles el de Ursino.
Lisi. Cuando acá dijo la fama,
Que habia llegado, ya habia
Estado, aunque con secreto,
En Nápoles, y en efeto
Pudo asi la vista mia
Verle, señora, mil veces;
Mas no es el que ha estado aqui.
Fler. Tú le viste?
Lisi. Yo le ví.
Fler. Con eso me desvaneces
Un consuelo que tenia.
Vuelvan pues mis pensamientos
Á doblar sus sentimientos.
Lisi. Cómo?
Fler. Oye la pena mia:
De dos plantas dos venenos
Nacen, cada cual impío,
Uno ardiente y otro frio,
Estan de ponzoña llenos.
Si estos se aplican mezclados,
No solo del corazon
Tósigo, epítima son,

Uno con otro templados.
El mismo efecto violento
Han hecho en mi vanidad
De uno la curiosidad,
Y de otro el atrevimiento;
Pues cada uno de por sí
Veneno del alma fue,
Cuando en uno los junté,
Mas templados los sentí.
Pero ya que divididos
Los atienden mis cuidados,
Vuelven á hacer apartados
Lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos
Como hemos de castigar
Esta especie de pesar.

Lisi. Yo vengara sus extremos
Con divertirme, pues ya,
Viéndote entrar al jardin,
Suena la música, á fin
De decirte donde está.

Fler. Dices bien; y lo mejor
Es, dejarlos al desprecio;
Que uno es loco y otro es necio. —
Cantad, y no sea de amor. [*Vanse.*

Mus. [*dent.*] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.

Salen LAURENCIO *y* ROBERTO.

Laur. Vuélvete á casa, Roberto;
Que, pues no he de estar yo en ella,
Seguir quiero de mi estrella
Nuevos rumbos.

Rob. No sé cierto,
De faltar della, qué diga,
Y de venir donde vienes,
Cuando dos huéspedes tienes.

Laur. Qué has de decir? que me obliga
Á aquello honor y á esto amor.

Rob. Déjame reir de tí.
Amor de Flerida?

Laur. Sí.

Rob. Locura dirás mejor.

Laur. Sí; pero cuerda locura.
¿Sabes tú lo que guardado
Tiene á ningun hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
¿Mas de qué suerte sabré
Que esotro es honor?

Laur. Yo ví
Volver á Lisardo en sí,
Y al instante imaginé
La pena que le ha de dar,
Haber yo, Roberto, sido
Á quien la vida ha debido.
Y asi lo quiero excusar;
Porque, si bien se repara,
No es de noble pecho indicio
El hacer un beneficio,
Para dar con él en cara.
Yo he amparado á mi enemigo,
Y en su fortuna cruel
No quiero mas gracias dél,
Que haber cumplido conmigo.
Vuelve pues.

Rob. Y si él á mí
Me conoce, qué he de hacer?

Laur. ¿Cómo te ha de conocer,
Si nunca te habló?

Rob. Es asi.

Laur. Y procura por tu vida,
Que, hasta estar convalecido,
Esté asistido y servido.
Y en razon de mi partida,
Á él y al otro caballero
Alguna disculpa di;
Y pues no he de estar yo alli,
Quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso, que tus regalos
Presto él pagará, señor.

Laur. Cómo?

Rob. Como deste amor
Has de volver muerto á palos,
Y habrá, si es buen cortesano,
Menester curarte á tí.
Voy á decir, que de alli
No se vaya el cirujano. [*Vase.*

Laur. Demasiada razon tiene
Quien se riyere de mí,
Cuando, mirándome asi,
Vea, que mi amor previene
Al sol atreverme; pero......

Mus. [*dent.*] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.
[*Quédase Laurencio suspenso.*

Laur. ¿Querer por solo querer,
Á nadie puede ofender?
Á mi proposito infiero,
Que la letra respondió;
Que yo lo mismo dijera,
Si la voz se suspendiera.
Dentro del jardin sonó,
Y por aquestas paredes,
Donde está una obra empezada,
No está dificil la entrada.
¡Ea, corazon, bien puedes
Atreverte á entrar! que al fin......

Mus. [*dent.*] Á nadie puede ofender
Querer, por solo querer.
[*Entra Laurencio por un lado, y sale por otro.*

Laur. Ya estoy dentro del jardin.
Á mala ocasion llegué,
Pues hácia esta parte sola
Viene Flerida, dejando
De la música la tropa
Por el jardin esparcida,
Para que de lejos se oiga;
Pues regalando, y no hiriendo,
Es como mejor se goza.
Forzoso es que dé conmigo.
Estos rosales me escondan,
Que su oficio hacen, pues son
Hijas de Vénus las rosas. [*Escóndese*

Sale FLERIDA.

Fler. Gusto me dan tono y letra;
Volved á cantar la copla.

Mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora,
Mérito ninguno alcanza;
Pues enjuga lo que llora
Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
Á nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
Tanto en mi pecho se esconda,
Que se sienta y no se diga;
Pero en saliendo á la boca,
Ya no es querer por querer,
Pues lo que se habla se goza;
Y asi yo...... Pero qué miro?
Parece que aquellas hojas
De mas impulso se mueven,
Que del zéfiro que sopla.
La sombra de un hombre he visto.
Quién está aqui?

Laur. Yo, señora;

Que, á vista del sol, fue fuerza
Ser delincuente la sombra.
Flor. Pues qué haceis aqui?
Laur. Adoraros,
Sin que podais rigurosa,
Porque os adore, ofenderos,
Pues solo en ofensa toca......
Él y mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora.
Flor. ¡Villano, loco, atrevido!
¿Cómo con cordura poca
Os atreveis, no á adorarme,
Que eso á mi altivez no importa,
Sino á decírmelo? siendo
Asi, que el que amor blasona......
Ella y mus. Mérito ninguno alcanza,
Pues enjuga lo que llora.
Laur. Como yo, aunque mi amor diga,
No lo digo, que es tan poca
Parte dél, que sin decirse
Se queda, por mas que corra......
Music. Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
Á nadie puede ofender.
Laur. Por mí esa voz os responda,......
Flor. ¿Qué importa, si la voz miente?
Laur. Cuando dice:......
Flor. Cuando informa:......
Los dos y mus. Querer por solo querer,
Á nadie puede ofender.
Flor. Y para que veais si mienten,
Vuestras altiveces locas
Castigaré desta suerte:
No tengo criados? — Hola!
¿No hay quien me mate un villano?
Laur. No llames quien te socorra
Contra mi vida; que tú
Te bastas, pues que te enojas.
Flor. Todos estais sordos? ¿nadie
Me oye?

Salen las Damas.

Todas. Señora?

Sale Fabio.

Fab. Señora?
Laur. Llegó el término á mi vida. [*aparte.*
Lisi. Llegó el fin á mis congojas. [*aparte.*
Fab. Qué nos mandas?
Flor. Que le deis
Á ese hombre alguna limosna. [*Vase*
Isme. Torció el intento á la fuerza. [*Vase.*
Flor. Volvió al enojo la hoja. [*Vase.*
Lisi. Ay de mí! todo lo siento, [*aparte.*
Si castiga ó si perdona. [*Vase.*
Fab. Venid; daréos lo que manda
La Princesa mi señora.
Laur. Donde hay limosna hay piedad;
Partamos su accion heróica.
Tomad la limosna vos;
Que á mí la piedad me sobra. [*Vanse.*

Jornada II.

Salen el Príncipe *y* Lisardo.

Princ. Los brazos una y mil veces
Me volved á dar, Lisardo.
Lisar. Y una y mil veces, señor,
El alma os doy con los brazos.
Princ. Cómo os sentis?
Lisar. La caida,
El golpe y el sobresalto,
Confieso que me tuvieron
Fuera de sentido; y tanto,
Que ahora no sé quien del monte
Me trajo á aqueste poblado,
Qué curas en él me han hecho,
Ni donde estoy. Solo me hallo
Con fuerzas para seguiros;
Y asi os pido prosigamos
El viage, porque por mí,
Señor, no os detengais.
Princ. Cuando
No fuera aqui la jornada,
La seguridad, Lisardo,
De vuestra vida me hiciera
No dar adelante un paso.
Lisar. Aqui es la jornada?
Princ. Sí.
Lisar. No me atrevo á preguntaros
Donde estoy, aunque lo ignoro,
Ni á qué vengo, aunque no alcanzo
La intencion. Y pues sabeis,
Que os sirvo y os acompaño
Tan fino, que no me atrevo
Á preguntarlo, llevando
Adelante todo el duelo
De que no pueda uno, cuando
Le dicen, venid conmigo,
Preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
Y quedemos ó partamos,
Que yo á todo trance vuestro,
Obedeciendo y callando,
Cumpliré la obligacion
De amigo, deudo y criado.
Princ. En dos dudas una queja
Disfrazada me habeis dado,
Y de una queja dos dudas
Satisfaceros aguardo.
Asentando, lo primero,
Que haber hasta aqui callado
Mi intencion, fue, por traeros
Para cómplice de un caso,
Que, si os lo dijera allá,
Me le hubiérades culpado
Por inútilmente necio,
Caprichoso ó temerario;
Y asi, Lisardo, no quise
Decirle, hasta haber llegado
Á la vista del empeño;
Y pues de desconfiado
Callé hasta aqui, y ya la queja
Está satisfecha, vamos
Á las dudas. Oid, sabreis
Donde estais, y á lo que os traigo.
Yo, heredero de mi casa,
Por la muerte de mi hermano,
Á quien desdichadamente
(Pero ya sabeis el caso)
Mató un aleve, un traidor,
Sin poder hasta hoy vengarnos,
Pues ni dél, ni de la dama,
Noticia hemos alcanzado,......
Lisar. No traigais á la memoria
Suceso tan desdichado,
Pues ya sabeis, que no vivo,
Hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallé
De tomar diverso estado,
Que pensé, por repugnancias,
Que acá en mis discursos hago;
Pues apenas la razon,

Que me dieron breves años,
Midió el término fatal,
Que hay desde la cuna al mármol,
Cuando estado tomar quise.
Ya presumireis, que hablo
En aquel antiguo tema,
En que se perdieron tantos,
Que es el casarse, poniendo
Su honor puro, limpio y claro
En manos de una muger,
Con tanto imperio, con tanto
Dominio, que de su culpa
En él resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es eso;
Porque no hay hombre tan bajo,
Que su estimacion pretenda
Deslucir, y antes alabo
Por muy justa ley, que gocen
Las mugeres tanto aplauso,
Que sean hermosos dueños
De todo; y asi, dejando
Su privilegio en su fuerza,
Á cosas distintas paso.
Cuando entre todos los fueros
Que goza el comercio humano,
Admitidos por sus leyes,
Recibidos por sus tratos,
Uno solamente hallé,
Que entre los discursos varios
De los políticos fuese
Á mi inclinacion contrario;
Esto es, que un hombre se case,
Sin haber visto, ni hablado
Con quien, y que remitiendo
Á la razon de un contrato
El unir dos voluntades,
Quite el oficio á los astros.
¿Muger, que ha de serlo mia,
La que yo he de dar la mano,
Y á todas horas conmigo
Ha de vivir á mi lado,
Me la ha de elegir á mí
El gusto de mis vasallos,
Mis deudos y mis amigos,
Conmigo á la parte entrando
Primero su conveniencia,
Que mi eleccion, arriesgado
Á morir aborreciendo
Lo que he de vivir amando?
¿Qué me importa á mí, que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
No echo menos sus estados?
¿Qué me importa, que sea hermosa
Si no siempre sujetando
Á la hermosura el aseo,
Una y mil veces miramos,
Que no logra una belleza
Siempre el no sé qué del garbo?
Nudo al matrimonio llaman;
No quiero que ageno tacto
Le dé el nudo, sino yo,
Que sabré, cuando le ato,
Medir con el sufrimiento,
Si aprieta ó no aprieta el lazo;
Porque esto de la hermosura,
Pompa, esplendor, lustre y fausto
Queda en los vestidos todo;
Y solo llega á mis brazos
El gusto con que con ella
La mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
Por ambiciones del mando,
Por acrecentar mis rentas,
Ni por razones de estado.
Muger á mi gusto quiero,
Sea su dote mi agrado;
Que el que á otro interes se vende,
No es marido, sino esclavo
De la ambicion que le compra.
Y asi oculto y disfrazado,
Ya que á casar me dispongo,
Quiero ver con quien me caso.
Á este fin la vengo á ver,
En una industria fiado,
Que habeis de saber despues,
Donde ver y hablar aguardo
Á Flerida, pues no quiero
Creer á mis oidos tanto,
Como informar á la vista.
Pues ya quedais informado
De la duda á que venimos,
Vaya la de adonde estamos.
Ó porque del sol la saña
Era diluvio de rayos,
Ó por no pásar de dia
Á vista dese palacio,
Determinamos, si bien
Con pena ó con sobresalto,
Haciendo hora dese monte
En el mas ameno espacio,
Á que, sentados los dos,
Esperemos á que el plazo,
Que dió de treguas al dia
La noche, rompiese, cuando
Interrumpió nuestro oido
La riña de los caballos,
Que, arrendados á sus ramas,
Estaban al pie de un árbol.
Á desparcirlos los dos
Fuimos juntos, y llegamos
Al tiempo que por las camas
Tenia el mio hecha pedazos
La brida; cobrarle quise,
Y al ir á echarle la mano,
Corrió, y al punto subísteis,
Para ir á atajarle el paso,
En el vuestro; y como estaba
De haber reñido irritado
Colérico ya y fogoso,
Viendo al otro ir por el campo,
Tras él fue, sin que pudiesen
Reducirlo, ni templarlo,
Ni con rigor el castigo,
Ni con blandura el halago.
Desbocado pues, corriendo,
Mejor dijera, volando,
En aquel instante os ví
Sobre los riscos mas altos,
Con que seguiros no pude;
Y asi solo ví á lo largo,
Que, chocando ciego, dió
Con vos en unos peñascos.
Aqui, cuando yo llegué,
Ya os tenian en los brazos
Dos cazadores, que al monte
Pisaban la senda acaso.
En toda mi vida ví
En humilde trage basto
Aposentador mas noble,
Ni corazon mas hidalgo,
Como en uno dellos; pues
Vuestras desdichas llorando,
Os trajo hasta aquesta aldea,
Donde en su casa albergado,
Aunque pobre, limpiamente,
Cuidó de cura y regalo.
Lo primero fue, traeros

Dese vecino palacio,
Adonde Flerida vive,
Médicos y cirujanos
De su familia, y despues
De haberos asi guardado,
Al monte volvió, de donde
Trajo tambien los caballos,
Sin que faltase ni una
Joya de algunas que guardo
En sus arzones, á efecto
De la experiencia que trazo;
Acudiendo luego á todo,
Tan noble, tan cortesano,
Tan liberal, que no dudo,
Que en obligacion le estamos
De vuestra vida, que el cielo
Os deje gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
Satisfacer á lo extraño
Del intento con decir,
Que Flerida es el milagro
Mayor, el mayor hechizo,
Mayor triunfo, mayor lauro
De las victorias de amor,
Á nada he de replicaros,
Por no sacar verdadero
Vuestro temor; y asi vamos
Solamente á que deseo
Ver ese piadoso hidalgo,
Que me dió vida.

Princ. De aqui
Ha que falta mucho rato;
Pero este nos dirá dél. —
¿Dónde está, amigo, vuestro amo?

Sale ROBERTO.

Rob. Fue á un negocio, que á importarle
Menos que la vida, es llano
Que no os dejara.

Princ. La vida?

Rob. Sí.

Princ. Cómo?

Rob. Son cuentos largos.
Mas baste que, á no estar vos,
Caballero, bueno y sano,
No os dejara; y que os sirvais
De su casa os ruega, en tanto
Que entera salud cobrais,
Corrido y avergonzado
De no dejaros en ella
Cuanto sea necesario
Á vuestro servicio. Pero
Hasta un rocin y dos galgos,
Tres paveses y un lanzon,
Una daga y tres ó cuatro
Sillas de brida ó gineta,
Un peto fuerte y dos cascos,
Un lampeon en el portal
Y una alcándara en el patio,
Sin otras ruinas de noble,
Que son los precisos trastos
De una casa solariega,
Su escudero, sus vasallos,
Sus rentas......

Princ. Vasallos tiene?

Rob. Y hartos.

Princ. Cómo?

Rob. ¿No son hartos
Las urracas dese soto,
Y desa torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones.

Lisar. Yo
Siento que se haya ausentado,
Que agradecerle quisiera,
Como mas interesado
Hoy en sus piedades, vida,
Hospedage y agasajo.

Rob. Ve aqui por lo que no puede
Hacer nada un hombre honrado
Delante de su amo.

Lisar. Cómo?

Rob. Como todo lo hace su amo.
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Yo tambien os traje en brazos.
Hizo él mas que yo? por señas
De que sois hombre pesado;
¿Pues por qué á mí......?

Lisar. Ya os entiendo.
Perdonad, que no me hallo
Aqui con mejor alhaja,
Que esta cadena.

Rob. De esclavo
Me la echais, señor, al pie,
Con ponérmela en la mano.

Lisar. Qué mirais?

Rob. Si mi amo viene.

Lisar. ¿Pues de qué teneis recato?

Rob. De que, si algo me da otro,
Al punto me da con algo.

Princ. Decid, Lisardo, ¿podreis,
Porque tiempo no perdamos,
Ir de aqui á la torre?

Lisar. Sí.

Princ. Pues la industria con que vamos
Á ver aquesta hermosura,
Que encarecido habeis tanto,
Ha de ser...... Pero venid;
Que por el camino hablando
Os lo diré. — Si viniere [*á Roberto.*
Vuestro dueño, amigo, en tanto
Que volvemos, le direis,
Que se deje ver, que estamos
Deseosos de servirle.

Lisar. Y yo mas, pues que me hallo
En obligacion de ser
Su amigo. [*Vanse.*

Rob. Vivais mil años!
Que él desea serlo vuestro,
Como de todos los diablos.
Ve aqui, que en obligacion
De filosofar un rato
Quedo, pues que solo quedo.
Ea, ingenio, discurramos.
Aqui hay dos cosas, que importa
Que sepa y no sepa mi amo.
¿Cuáles son, pregunta ahora
El entendimiento anciano,
Las que ha de saber? Que va
Á ver á Lísida, es llano,
Puesto que es una belleza,
Que ha encarecido Lisardo.
¿Y la que no ha de saber?
Que yo esta cadena guardo
En mi pecho; porque fuera
Un ejemplar muy bellaco
Saber el amo lo que hay
En el pecho del criado;
Y asi, que sepa ó no sepa,
Voy á buscarle volando. [*Vase.*

Cantan dentro, y sale LÍSIDA.

Music. Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego.

Lisi. ¿Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?
Por mí, sin duda ninguna,
El concepto se escribió,
Pues siempre ardo y lloro yo,
Sin que nunca á mi fortuna
Le deba piedad alguna,
Si ya no es que, siempre que
Flerida gozando esté
La música, hagan los cielos,
Que del amor y los zelos
Sea oráculo, que dé
Respuestas á mí y Laurencio;
Pues si á entrambos nos habló,
¿No basta que guarde yo
En mis desdichas silencio,
Que por deidad reverencio,
Sino que el viento prosiga
Tan á voces mi fatiga,
Que ni aun arder ni llorar
Pueda á solas mi pesar,
Sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
Vuelve el triste acento tardo;
Ya sé yo, que siempre ardo,
Ya sé yo, que siempre lloro;
Y pues mi pena no ignoro,
¿Para qué á escucharte llego,......
Ella y mus. Ardo y lloro sin sosiego,
Llorando y ardiendo tanto,
Que ni el fuego apaga el llanto,
Ni el llanto consume el fuego?

Sale FLERIDA *y las Damas.*

Fler. ¿Todo ha de ser amor, Flora?
Avisa, porque ir quisiera
Al monte.
Lisi. ¿Está puesta ahí fuera
La carroza?

Sale LAURENCIO.

Laur. Sí, señora.
Fler. ¿Tócaos responder ahora
Á vos?
Laur. No; pero si ciego
Á este umbral á verme llego,
En no hacerlo, hiciera mal.
Fler. ¿Pues qué haceis vos á este umbral?
Laur. Ardo y lloro sin sosiego. [*Vase.*
Fler. Mal este loco......
Lisi. Ay de mí! [*aparte.*
Fler. Usa de la piedad mia. —
Avisa á la montería,
Que voy al bosque.
Flor. ¿Está ahí
La caza y monteros?

Sale LAURENCIO.

Laur. Sí.
Fler. Sóislo vos?
Laur. No; mas á cuanto
Sea servir me adelanto,
Por si sirviendo consigo
Obligar, ya que no obligo
Llorando y ardiendo tanto. [*Vase.*
Fler. Ya no saldré. Flora, mira,
Que abierto el jardin esté.
Isme. Ha jardineros!

Sale LAURENCIO.

Laur. Yo iré
Á avisarlos.
Fler. Ver me admira,
Que, ni á la piedad ni á la ira
Atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
Cede, ni el gusto al desden,
¿Por qué no admirais tambien,
Que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
Bárbaro, loco, villano,
Que sea otra vez en vano
Torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro?
Laur. Sí; si á ver llego,
Que libre al fuego me entrego,
Puesto que ahora ni despues
Consuma la vida, pues
Ni al llanto consume el fuego. [*Vase.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio.
¿Qué tengo que esperar mas? —
Fabio, hola!

Sale FABIO.

Fab. ¿Con quién estás
Tan airada?
Fler. Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo?
Fler. Sí; pues ni sabio,
Ni leal sabeis servir,
Vos, ni cuantos á asistir
Conmigo estais.
Fab. De qué suerte?
Fler. Pues no dais á un loco muerte,
Llegando á ver y advertir,
Poco finos y leales,
Ofender la altivez mia,
Pues de noche ni de dia
Se aparta destos umbrales,
Con demostraciones tales,
Que ya del valle, el aldea
Y aun de todo el mundo, sea
La desvergüenza que pasa,
Pública nota en mi casa,
Sin que señora me vea
De ir al bosque, ni al jardin,
Ni aun de ponerme á una reja,
Sin que le escuche mi queja,
Ó su sombra encuentre en fin.
Y si no hay jamas aqui
Criado ni vasallo afeto
Á volver por mi respeto,
Yo habré de volver por mí.
Lisi. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
Fab. Á no pensar que el efeto
De su castigo, señora,
Ilustrara su osadía,
Ya tu familia hecho habria
Lo que la mandas ahora.
Y presto verás si llora,
Trocados en escarmientos,
Atrevidos pensamientos. [*Vase*
Lisi. Mal haya tan poco sabios [*aparte.*
Afectos, que los agravios
Convierten en sentimientos.
Fler. ¿De qué, Lisida, has quedado
Tan triste?
Lisi. De verte á tí
Tan enojada; ¿que á mí
Qué puede darme cuidado,
Que este loco castigado
Esté, ni deje de estar?
Si bien no puedo dejar
De culpar, señora, (¡ay cielos,
Valga yo mas, que mis zelos,

Y mi amor, que mi pesar!)
El rigor, con que ofendida
Te muestras de verte amada.
¿Qué hermosura celebrada
Escapó de ser querida?
Aun de no serlo admitida
Queja pudieras tener;
Que al absoluto poder
Mas razon es, que convence,
Le ofenda, que lo que vence,
Lo que deja de vencer.
Si está en la desigualdad,
Que hay de tu estrella á su estrella,
La culpa, tambien en ella
Está la seguridad.
Accion es de la deidad,
Muestra tú de serlo indicio,
Y á tu semblante propicio,
Que el culto, que á un Dios se da,
En el sacrificio está,
No en quien hace el sacrificio.
Por qué aqueste hombre padece?
Dirá el pregon de la fama;
¿Ha de decir, porque ama
Á quien tanto lo merece?
No, señora; que parece
Especie de tiranía.
Morir de amante seria
Dejar un mal ejemplar
Al mundo, y aun acabar
Con todo el mundo en un dia.
Pues si eso tu amor siente,
Ya procede en infinito,
Que de tan noble delito
Todo el mundo es delincuente;
No hagas que el castigo cuente
Lo que calla la fatiga,
Ni quieras que despues diga
La piedra en su sepultura:
Yace, porque una hermosura
Lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
No digo favorecer;
Que bien puede una muger
Agradecer y no amar.
Deja que le llegue á dar
Muerte su desconfianza,
Adore sin esperanza;
Que, fuera de tu memoria,
Morir él, será victoria,
Y matarle tú, venganza.
Que le olvides desde ahora
Es lo que pretendo yo;
Muera á tus desprecios, no
Á agenas manos.

Sale FABIO.

Fab. Señora!
Fler. ¿Turbado, Fabio,......
Lisi. Ay de mí! [*aparte.*
Fler. Volveis? Pues qué ha sucedido?
¿Dieron muerte á ese atrevido?
Fab. No; otra es la causa.
Lisi. Eso sí.
Fler. Pues antes que á saber llegue
La que ha sido, digo,......
Fab. Qué?
Fler. Que no hagais lo que mandé;
No una cólera me ciegue
Á hacer de las burlas veras
Con un mísero rendido,
Que he hecho lo que he podido.
Lisi. Pluguiera á Dios no lo hicieras; [*aparte.*
Que muerta entre dos desvelos,
Sin saber cual es mayor,
Tu crueldad siente mi amor,
Tu piedad sienten mis zelos.
Fler. Decid vos ahora, ¿qué hay
De nuevo?
Fab. Dos mercaderes
Dicen, señora, si quieres
Ver unas joyas, que tray
Su codicia, porque ahora,
Oyendo tu casamiento,
Te quieren ver, con intento
De que aqui han de hacer, señora,
De su caudal rico empleo.
Fler. ¿Y eso qué os da que temer?
Fab. Mucho; que el un mercader......
Fler. Qué?
Fab. Que es el Príncipe creo.
Fler. De qué lo inferis?
Fab. De que
Lo aseguran modo y trage,
Hábito, estilo y lenguage.
Fler. Pues que tú me has dicho que
Le conoces, desde aqui
Mira, Lísida, si es él.
Lisi. ¿Quién vió lance mas cruel? [*aparte.*
Que yo en mi vida le ví;
Y el decirlo entonces fue
Segura de que no era
Él Laurencio.
Fab. Ya ahí fuera
Estan.
Fler. Llega.
Lisi. Qué diré? [*aparte.*
De espaldas el uno está,
Y el otro, que el rostro veo,
Me parece que es. — No creo [*aparte.*
Que esto culparme podrá;
Pues cuando despues no fuere,
Diré que me pareció.
Fler. No es haber dicho que no,
Lísida. No sé que infiere
Mi pecho hacer con quien viene
Á verme, desconfiado
De lo que de mí ha contado
La fama.
Lisi. Lo que conviene,
Á mi parecer, hacer,
Es, señora, que te vea,
Para que á sus ojos crea.
Fler. Contrario es mi parecer;
Que me viera, no dejara,
Por no dejarle salir
Con su intento, y con huir
Dél el rostro, me vengara.
Lisi. Eso fuera, que hasta verte
Se estuviera en esta parte,
Y tener de que guardarte
Otro loco.
Fler. Desa suerte
Será su desconfianza
Salirse con merecer.
Lisi. ¿Qué importa dejarse ver,
Quien puede con tal confianza?
Fler. Destos dos extremos sea
Otro engaño el medio. Oid pues
El parecer mio.
Lisi. Qué es?
Fler. Que me vea, y no me vea;
Pues viéndome, sin saber
Quien soy, volverá por mí
Mi vanidad, cuando aqui
Por otra me llegue á ver;
Y no viéndome, creyendo
Que, hablando á otra, habla conmigo,

Su fingimiento castigo,
Engaño á engaño añadiendo.
Á quien miente he de mentir,
Haya de amor en la escuela
Cautela contra cautela.
Tú, Lísida, has de fingir
Mi papel, yo el de tu dama;
Que quier oen esta ocasion,
Que sobre la estimacion
Al crédito de mi fama.
Lo que no venza por mí,
No lo quiero agradecer
Al estado, ni al poder.
Ven pues, y á todas les dí,
Que vuelvan contigo luego.

Lisi. Harto castigo es, si aquí
Viene á verte, el verme á mí;
Pero si á servirte llego,
Aunque yerre estilo y modo,
Lo haré.

Fler. Si quieres con él
Ensayar bien el papel,
Desagrádate de todo;
Vuelva su curiosidad
Castigada. — Decid vos, [*Vase Lísida.*
Fabio,......

Fab. Qué?

Fler. Que entren los dos.
¡Aquí de mi vanidad!
[*Vase Fabio.*

Salen el PRÍNCIPE *y* LISARDO.

La Princesa mi señora
Conmigo á decir envia,
Que en aquesta galería
La espereis.

Princ. Si tal aurora
Es el primero arrebol
Desta soberana esfera,
¡Ay del infeliz, que espera
Á que le amanezca el sol!

Fler. Si en las lisonjas está
Vuestro caudal, poco, á fe,
Feriareis.

Princ. Por qué?

Fler. Porque
Deso hay mucho por acá.

Princ. Cuando lisonjas trajera,
No aquí, señora, llegara,
Porque aquí no se empleara
Caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
Joyas de mayor fineza,
De mas lustre y mas riqueza
Y de mas estimacion
Las que traigo; si bien creo,
Que es inútil mi venida,
Y diligencia perdida
La esperanza de mi empleo.

Fler. Por qué?

Princ. Porque ¿quién, señora,
Llevó al Mayo flores bellas?
¿Al campo del cielo estrellas?
¿Luces á la blanca aurora?
Pues si á vista del crisol
Fallecen las mas brillantes,
Lo mismo es poner diamantes
Junto á los rayos del sol.

Fler. Finezas? Ni eso tampoco
Por acá hemos menester,
Cortesano mercader.

Princ. Cómo?

Fler. Como hay acá un loco,
Que nos dice cada dia
Muchas de aquesas ternezas,
Y nos cansa oir finezas.

Princ. Algun cuerdo trocaria
El juicio por tal locura.

Sale FABIO.

Fab. Su Alteza sale.

Salen LÍSIDA *y Damas.*

Princ. Ay de mí! [*aparte.*
Que en toda mi vida ví
Mas peregrina hermosura. —
Llegad á Flerida vos, [*á Lisardo.*
Porque pueda retirado
Yo notar, sin ser notado.

Fler. ¿Cuál será de aquestos dos [*aparte.*
El Príncipe? El que me habló
Se retira. Ay Dios! ¿quién niega,
Que es el que á Lísida llega,
Imaginando soy yo?

Lisar. Si ha merecido, señora,
Siquiera por forastero,
Un humilde mercader
Besar vuestra mano, (ay cielos!)
Dadle licencia (ay de mí!)
Para que pueda (qué es esto?)
Á vuestras plantas lograr
Tan gran dicha.

Lisi. Alzad del suelo;
Que la lisonja de haber
Venido (qué es lo que veo?)
Con intento de servirme......
(Turbada estoy!)

Lisar. Yo estoy muerto! [*aparte.*

Lisi. Me pone en obligacion
De agradecéroslo. — Miento; [*aparte.*
Que no haber venido fuera
De mas agradecimiento.

Lisar. Yo, señora, si, mas, cuanto......
Perdonadme; que no puedo
Con la turbacion hablar.

Lisi. Pues de qué os turbais?

Lisar. De veros.

Lisi. No es poca la admiracion;
Que á mí me pasa lo mesmo.

Isme. Él se ha turbado de verla. [*aparte las Damas.*

Flor. Claro nos ha dicho en eso,
Que es el novio, pues se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Isme. En qué?

Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero;
Que para sentirlo, es tarde,
Y para decirlo, es presto.

Lisar. ¿Lísida en este palacio? [*aparte.*

Lisi. ¿Lisardo en este desierto? [*aparte.*

Lisar. ¿Fingiendo ser la Princesa?

Lisi. ¿Ser un mercader fingiendo?

Lisar. Mal disimular procuro.

Lisi. Mal disimular intento.

Princ. Hermosa Flerida fuera, [*aparte.*
Á no haber visto primero
Otra mayor hermosura.

Fler. Galan fuera el forastero, [*aparte.*
Si no trajera á su lado
Á quien le está desluciendo.

Lisi. ¿Qué joyas de mas valor
Son las que traeis? que quiero
Feriar algunas.

Lisar. Pues sea [*Saca algunas joyas.*
La primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes

Labró artífice discreto,
Por ver firme algun amor.
Lisi. Antes anduvo muy necio;
Que amor de diamantes no es
Joya del uso, ni el tiempo.
Lisar. Esta una águila es, señora;
Vedla y advertid, que en medio
Del pecho trae un diamante
De mucho fondo.
Lisi. Sí advierto.
Mas no es mucho, que yo alcanzo
Todo el fondo de su pecho.
Lisar. ¡Ha ingrata, que no me entiendes!
Lisi. ¡Ha tirano, que sí entiendo!
Fler. Qué bien lo finges! De todo [*á Lisida.*
Muestra enfado y haz desprecio.
Lisi. ¡Ay si supieras qué poco [*aparte.*
Tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lisi. No abrais; que verla no quiero.
Lisar. ¿Pues por qué no la mirais?
Lisi. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes.
Lisi. Y tan bien, [*aparte.*
Que te admirara el saberlo.
Lisar. Estas son unas memorias.
Lisi. Por lo contrario no intento
Comprarlas.
Lisar. Por lo contrario?
Lisi. Fácil es el argumento;
Porque si lo que es firmeza,
Por tenerla, no la ferio,
Lo que es memoria, será
Por no tenerla, supuesto
Que memorias y firmezas
No me han de ser de provecho,
Las unas, por no tenerlas,
Las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa, [*aparte.*
Tiene Flerida despego;
Si me casara sin verla
Buena hacienda hubiera hecho.
Lisi. Qué joya es esa?
Lisar. Es, señora,
De menos estima.
Lisi. Menos?
Lisar. Sí; porque no es de diamantes,
De esmeraldas es, y creo,
Que el color de la esperanza
Os desagrade, supuesto
Que quien no estima firmezas
Ni memorias, es muy cierto,
Que con mayor causa hará
De la esperanza desprecio.
Lisi. Mirad cuanto es al contrario;
Que antes la querré, por serlo.
Esta joya he de feriar.
Lisar. Esta?
Lisi. Sí; porque no quiero
Que volvais con esperanza,
Habiendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has hecho cosa, [*aparte á ella.*
Ni mejor, ni mas á tiempo.
Lisi. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
Desta joya; y advertid,
Mercaderes extrangeros,
Que volveis sin esperanza,
Que es con lo que yo me quedo.
Fler. ¡Qué bien has hecho el papel!
Lisi. Ven, señora, que tenemos
Muchas cosas que pensar.
Princ. ¡Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lisar. Ven, señor, que hay muchas cosas
Que allá fuera trataremos.
[*Vanse todos, quedando el Príncipe y Flerida.*
Princ. ¡O si fuera alguna dellas!
Pero en vano lo deseo.
Fler. Que no seré tan dichosa;
Ha si fuera alguno! Pero
Es locura imaginarlo. —
¿No despejais, extrangero
Mercader? á qué os quedais?
Princ. Solo á deciros me quedo,
Digais á Flerida,......
Fler. Qué?
Princ. Que, aunque es hermosa, la advierto,
Que no os envie delante,
Pues sois el sol de su cielo.
Fler. Pues decidle vos tambien
Á ese camarada vuestro,
Que os deje vender las joyas
Á vos, que os turbareis menos.
Princ. No diré; porque si arguyo
Cuanto es turbarse respeto,
Querer quitársele fuera
Quitarle el merecimiento.
Fler. ¿Luego vos, que no os turbásteis,
No le habeis tenido?
Princ. Á eso
Hay tambien razon.
Fler. Cuál es?
Princ. Yo......
Fler. Que prosigais no quiero.
Princ. Por qué?
Fler. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Fler. Guárdeos el cielo. [*Vanse.*

Salen Laurencio *y* Roberto.

Laur. Qué me dices?
Rob. Lo que pasa.
Laur. ¿Que habia venido, dijeron,
Á buscar una hermosura,
Que alabó Lisardo?
Rob. Es cierto.
Lísida es sin duda.
Laur. Quién?
Rob. ¿Pues qué tenemos con eso?
¿Tú no estás enamorado
Con tantos locos extremos
De Flerida?
Laur. Sí.
Rob. ¿Pues cómo
Te ha dado Lísida zelos?
Laur. Ni honrado es, ni será noble,
Sino infame, vil y necio,
Quien zelos, que tuvo amando,
No los tiene aborreciendo;
Que, aunque haya mudado un hombre
Gusto, no ha de haber por eso
Mudado estimacion, fuera
De que hasta ahora hay otro duelo,
Supuesto que, habiendo sido
Mi competidor, es cierto,
Que vuelve á hacerme el agravio,
Siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar á un tiempo á dos,
Vaya, señor, yo lo he hecho
Muchas veces, y es gran cosa;
Mas no amar á dos á un tiempo.
Laur. Yo tampoco; que no son,
Sino un amor y unos zelos,
De la una, porque la quise,
De la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues será

Ya con esa razon menos
De Flerida el amor.

Laur. Antes
Será mayor.

Rob. No lo entiendo.

Laur. ¿Viste pavesa, que al paso
Que ardia, si el humo denso,
Que aun conserva, se le aplica
Nueva llama, arde al momento?
Pues considera, que á mí
Me ha sucedido lo mesmo.
Dispuesta materia era
La pavesa de mi pecho;
Y asi con facilidad
Arde á nueva luz mas presto;
Porque incendio que aun humea
No deja de ser incendio;
Y no es tan grande locura,
Si he de contarte el suceso,
Que no haya merecido
Alguna piedad.

Rob. Dime eso,
Qué ha habido?

Laur. Que alguna vez,
Culpando mi atrevimiento,
Dió voces, á cuyo ruido
Los criados acudieron.

Rob. Y te mataron á palos.
Linda piedad!

Laur. Calla, necio;
Que de un instante á otro instante
Mudó de la ira el afecto,
Vengándose solamente
En un airoso desprecio,
Motejándome de pobre.

Rob. De pobre? Pues peor es eso,
Que matarte; porque quien
En oprobio y menosprecio
Dijo pobre, dijo todas
La seis palabras del duelo,
Sin las menores de calvo,
Zurdo, corcovado y tuerto.
Pobre dijo?

Laur. ¡Vive Dios,
Que te dé muerte, si necio
Me quitas la estimacion
De una piedad! Mas qué es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que
Me desangro por el pecho.

Laur. Qué cadena es esta?

Rob. Una.

Laur. Quién te la dió?

Rob. El forastero.

Laur. Por qué la tomaste?

Rob. Es de oro.

Laur. Villano al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble,
Si me la dejas.

Laur. Sí dejo,
Por dejarla y por dejarte,
Porque ya apurar deseo
Á qué han venido los dos
Á este palacio.

Rob. Pues dellos
Puedes saberlo, que aqui
Vienen; vámonos.

Laur. No quiero;
Que un lance puedo excusarle
Yo, pero huirle no puedo;
Que uno es buscarle yo, y otro
Buscarme él; y asi tengo
De esperarle cara á cara,
Pues él me viene al encuentro.

Salen el PRÍNCIPE *y* LISARDO.

Lisar. No solo es Flerida, digo,
Aquella que fingió serlo,
Pero es Lísida, la dama,
Que por su amor y sus zelos
Costó la vida á tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro siento;
Estimo, que no sea ella,
Por si es la que yo deseo
Que lo sea; y siento, que
Este agravio me hayan hecho.
Que esta muger de mi azar
Haya sido el instrumento,
¿Qué habrá sido la ocasion?

Lisar. No sé; mas lo que yo siento,
Es, que Flerida ha sabido,
Que tú...... Yo lo diré luego;
Que he visto en el mirador
Algunas damas, y quiero,
Si está allí, averiguar algo
De las dudas que padezco. [*Vase.*

Rob. Lisardo se va, y el otro
Viene á nosotros.

Laur. No tengo
De buscarle, ni de huirle,
Venga ó no venga el empeño.

Princ. Flerida tan cautelosa
Conmigo, que...... Mas qué veo?
Dadme mil veces los brazos;
Que deseaba mucho veros.

Laur. Guárdeos Dios; que mi ausencia
Fue precisa, porque creo
Que os sirvo en ella.

Princ. Á mí?

Laur. Á vos.

Princ. No os entiendo.

Laur. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada
Desea mucho conoceros.
Venid conmigo.

Laur. Sí haré;
Mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, qué es?

Laur. Que voy con vos.

Princ. Claro está.

Rob. Malo va esto; [*aparte.*
Que vuelve Lisardo.

Sale LISARDO.

Lisar. No era
Ninguna Lísida.

Princ. Á tiempo
Venis, que, dando lugar
Las dudas que padecemos,
Conocereis al que os dió
La vida.

Lisar. Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces
Los brazos, para que en ellos......
[*Vale á abrazar, y al conocerle se apartan y sacan las espadas.*
Os dé muerte.

Laur. Eso será
Desta manera.

Princ. Qué es esto?

Lisar. Haber un traidor hallado,
Adonde una ingrata encuentro.

Laur. Haber un traidor venido,
Adonde una fiera veo.

Rob. Mientras que se matan, voy
Por una espada corriendo. [*Vase.*

Princ. ¿Tan presto el favor trocado
En furor, sois homicida

Vos de quien os dió la vida,
Vos de quien se la habeis dado?
Lisar. Sí; porque si yo supiera
Que él era el que me la dió,
Por no recibirla, yo
Mi mismo homicida fuera.
Laur. Sí; porque si ya mejora
Del peligro en que le ví,
Solo entonces se la dí,
Para quitársela ahora.
Lisar. Digo que él es mi enemigo.
Laur. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con él;
Mirad que venis conmigo.
Laur. Mal esa accion......
Lisar. Mal el labio......
Laur. Piensa estorbar,......
Lisar. Quitar piensa,......
Laur. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? Nada os digo.
Perdonad; que ayudar tengo
Al amigo con quien vengo,
Obre bien ó mal mi amigo.
Lisar. Decir que me dejeis, no
Es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis,
Sabiendo la causa yo.
Hacedme del lance dueño.
Lisar. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues por qué?
Lisar. Por no añadir......
Princ. Proseguid.
Lisar. Empeño á empeño.
Laur. Yo sí lo sé, pienso que
Es......
Lisar. Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con él, maté,
Á las puertas de una dama,
Que aun hasta aqui á matar vino,
Á Federico de Ursino.
Princ. Pues ya eso toca á mi fama.
¿Tú diste muerte á mi hermano?
Logró el cielo mis deseos.
Laur. ¿Qué es lo que escucho?
Lisar. Teneos!
Princ. ¿Vos defendeis á un tirano,
Que muerte á mi hermano dió?
Lisar. Sí, por pagarle la vida,
Que dél tengo recibida,
Para quitársela yo.
Laur. Pues porque no defendais
Mi vida en esta ocasion,
Yo alargo la obligacion,
Que de la vida me estais. —
Señor Príncipe de Ursino,
Si á vuestro hermano maté,
Sin ventaja ó traicion fue;
Porque acompañando vino
Á quien mi dama servia;
Y asi, si os quereis vengar,
Como ha de ser, consultar
Debe vuestra bizarría;
Que yo, para que os vengueis,
Su favor no he de admitir;
Si vos habeis de reñir
Con uno, aqui me teneis.
Princ. No con ventaja yo aqui
Hoy me he de satisfacer.
Retiraos.
Lisar. No ha de ser;
Que el duelo me toca á mí.
Princ. Yo soy mas interesado.
Lisar. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que á mi hermano mató.
Lisar. Ved que le mató á mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de haber.
Laur. Ese elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Laur. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavía
Me ofende, viniendo hoy
Tras Lísida adonde estoy.
Princ. Oid, que esa es culpa mia.
Yo le traigo, vive Dios!
Á ver á Flerida aqui.
Laur. Á ver á Flerida?
Princ. Sí.
Laur. Pues ahora os escojo á vos.
Y ya que á dos elegí,
No me he de volver atras;
Reñid ambos.
Princ. Loco estás;
Y aunque yo pudiera aqui
Castigar esa osadía,
No lo he de hacer, porque quiero
Dar satisfaccion primero
De reñir solo. Desvia,
Pues yo la espada saqué;
Y si tú la sacas ya,
Tuya la infamia será,
No mia. [*Riñen.*
Lisar. Ver no podré
Reñir sin reñir, por Dios;
Que ya no hay duelo ninguno,
Pues dos pueden matar uno,
Cuando uno se atreve á dos.

Salen Fabio, Flerida, Lísida *y* Flora.

Lisi. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Laur. Su Alteza está aqui.
Fler. Qué es esto?
Princ. Nada, habiendo vos llegado;
Que, aunque quien de engañar trata
De atencion no necesita,
Pues á sí mismo se quita
Todo lo que se recata,
Me reportaré al miraros,
Porque el cielo podrá darme
Otra ocasion de vengarme,
Y no otra de respetaros. [*Vase.*
Fler. ¿Cómo en mi casa los dos?
Lisi. Ay de mí! yo estoy turbada. [*aparte.*
Fler. Decid pues, qué es esto?
Lisar. Nada,
Habiendo llegado vos;
Que, aunque pudiera obligarme,
Que con una ingrata está
Un traidor, no faltará
Ocasion para vengarme. [*Vase*
Fler. Seguidlos, Fabio. — Qué ha sido?
[*Vase Fabio.*
Decid vos lo que ha pasado.
Laur. Ser yo solo desdichado.
Lisi. Decid pues, qué ha sucedido?
Laur. Sí diré, pues mi fortuna
Dispone, que pueda (ay Dios!)
Hablar, hablando con dos,
De por sí con cada una.
Esto ha sido, que un amante
Viene á aqueste monte á ver
Disfrazado á una muger,
Que fue á matarme bastante.
Quien es decir no imagino,
Noble en mi pecho lo guardo.
Lisi. Por mí lo dice y Lisardo. [*aparte.*

Flor. Por mí dice y el de Ursino. [*aparte.*
Laur. Bien pensareis, que mi llanto
Su cólera ocasionó,
Loco de zelos; pues no;
Que, aunque yo lo soy, no tanto,
Que ya que zelos tuviera,
Á nadie los publicara,
Que por mí propio callara,
Cuando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
Es haber sido, señora,
Contrarios antes de ahora,
Por habernos competido,
Por una Esfinge engañosa,
Por una Sirena infiel,
Tiranamente cruel,
Injustamente alevosa.
Della huyendo vine aqui,
Ignorado y escondido,
Donde á buscarme ha venido
Mi contrario; siendo así,
El haberme hallado lloro,
Por ser el mal que padezco,
Tener hoy lo que aborrezco
Tan cerca de lo que adoro.
Y pues ya entendeis las dos
Por quien lo diré, de mí
No ha de decirse, que aqui
Me tiene el temor. Á Dios. [*Vase.*
Flor. Esperad!
Lisi. Sin escuchar
Tu voz, veloz en extremo
Va á buscarlos.
Flor. Mucho temo,
Que los dos le han de matar,
Ó él mate á alguno, y cualquiera
Lance no le estará bien
Á mi opinion; y así es bien
Excusar, que mate ó muera. —
Flora, llama á ese hombre.
Lisi. Pues [*aparte.*
Llegó á extremo su dolor,
Deje de ser noble amor. —
Favor ni amparo le des,
Deja que le den la muerte,
Como lo tenias mandado;
Que el haberse declarado
Que ama y que padece, es fuerte
Indicio contra tí, fuera
De que ya el Príncipe aqui,
Importa el volver por tí.
Este hombre digo que muera,
Y no tu piedad le obligue
Á que del favor blasone.
Flor. ¿Antes porque le perdone,
Y ahora porque le castigue?
Lisi. Esto es lo que me parece.
Flor. ¿Y qué ha de decir la fama?
¿Ha de decir, porque ama
Á quien tanto lo merece?
No, Lísida, no es bien diga
La piedra en su sepultura:
Yace, porque una hermosura
Lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar. —
Llámale, Flora.
Lisi. ¿Y despues,
Qué dirán de tí?
Flor. Que es
Agradecer y no amar.

JORNADA III.

Sale ROBERTO *con la espada desnuda.*

Rob. Qué es aquesto? ¿Con mi amo
Superchería tan brava?
No en mis dias! Dos á uno?
¿Ó traigo, ó no traigo espada?
Tírole á este un par de tajos,
Rásgole á estotro la capa.
¡Qué bien riñe uno á sus solas!
Á este embisto, aquel repara,
Hágole la conclusion,
Y. zas!

Sale LAURENCIO.

Laur. Qué es aquesto?
Rob. Nada,
Habiendo llegado tú.
Laur. ¡Vive Dios, si no mirara
Que estás borracho......!
Rob. Bien miras.
Laur. ¿Has visto por esa estancia
Á Lisardo y á su amigo?
Rob. Apenas llegué yo á casa,
Cuando llegaron tras mí,
Y sacando de la estala
Los caballos, se pusieron
En ellos, dándoles alas
El viento.
Laur. Dijeron algo?
Rob. Ellos no hablaron palabra;
Yo sí, que les dije á ellos,
Que era ingratitud villana,
Pagar tan mal hospedage
Y vida; que de su infamia
Yo les daria á entender
La ruindad á cuchilladas,
Pues que yo bastaba solo.
Laur. Y ellos, qué dijeron?
Rob. Nada;
Bien que no lo dije yo
De suerte que lo escucharan,
Porque fue entre mí quedito.
Lo que solo á voces altas
Les dije, fue, que tomasen
Su cadena enhoramala,
Porque aquel no era meson,
Para pagar la posada,
Y arrojándola en el suelo,
Lisardo la tomó.
Laur. Aguarda. [*Véle la cadena.*
Si la tomó, dime, ¿qué es
Esto que aqui veo?
Rob. El alma,
Que apenas vé un agujero
Por donde ella no se salga.
Pero dejando, señor,
Cosas de poca importancia,
Sabes lo que pienso?
Laur. Qué?
Rob. Que no vuelven las espaldas
Hombres tales, sin intento
De asegurar su venganza.
Y este Fabio no me ha dado
Buena espina, porque estaba
Con ellos en gran secreto
Despues del monte en estancia.
Laur. Aun si supieras el otro
Quien es, mejor lo pensaras;
Que es el Príncipe de Ursino.
Rob. Como quien no dice nada.

Hermano del muerto?

Laur. Sí;
Que, por criarse en Alemania,
No le conocí hasta ahora;
Y aun esta no es, con ser tanta,
La mayor desdicha mia.

Rob. Pues hay otra?

Laur. Que le traiga......

Rob. Quién?

Laur. De Flerida el amor.

Rob. ¿Pues ya con eso qué aguardas?
Y puesto que no te queda
De amor ni vida esperanza,
Huyamos, señor, de aqui.

Laur. ¿Cómo, si dejo aqui el alma?
Fuera de que no le está
Bien á mi honor hacer falta
Del puesto en que quedé.

Sale FLORA.

Flor. Hidalgo!

Laur. Qué quereis?

Flor. Flerida os llama,
Y manda os vengais conmigo,
Adonde hablaros aguarda.

Laur. Á mí?

Flor. Á vos.

Laur. No os espanteis;
Que dicha, que gloria tanta,
Mas decoro, que creerla,
Será, señora, dudarla.
Qué es lo que decis?

Flor. Que al punto
Que salísteis de la estancia
De su jardin, me mandó,
Que os siga, y diga que os llama,
Y asi otra vez he venido.

Laur. ¡Quien poderoso se hallara,
Para daros en albricias
Todo un mundo! Mas la falta
Perdonad! — Daca, Roberto,
Esa cadena.

Rob. Qué es daca?

Laur. No seas necio.

Rob. Ya lo hago,
Puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitarétela yo.

Rob. Mira que me despedazas
El corazon y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
La estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
Por ser desa mano.

Rob. Pues
No teneis que gratularla,
Porque no es, sino de estotra.

Laur. Qué haces?

Rob. Procuro quitarla;
Porque, si te llama á tí,
Gratula tú, pese á mi alma!
¿Mas por qué he gratular
Yo?

Laur. Guiad donde me manda
Flerida, que vaya á verla. —
Y tú oye, mira y calla;
Que no sabes lo que el hado
Al mas infelice guarda. [*Vanse los dos.*

Rob. ¿Qué ha de guardar, sino mucha
Mala ventura? ¡Mal haya
El padre que me engendró
En hora tan desdorada,
Que, si á las quínolas juego,
Siempre los oros me faltan!
¿Qué he hecho yo á este metal,
Que tan mal conmigo se halla
En escudos y cadenas?
Mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien á saber
Voy lo que el hado nos guarda.
Esto se llama seguir
Á longe. [*Vase.*

Salen FLERIDA *y* LÍSIDA.

Lisi. ¿Qué es lo que trazas,
Señora, llamando á este hombre,
Despues de estar informada
De Fabio, que ya los dos
La vuelta del monte marchan?

Fler. No sé como te lo diga;
Que temo hablarte palabra.
Pues cuando su muerte intento,
Intercedes por su causa;
Y cuando intento su vida,
Acriminas su arrogancia.
Y asi en esto no quisiera
Decirte, Lísida, nada,
Porque no sé si estarás
Ó favorable ó contraria.

Lisi. Yo siempre estaré, señora,
De la parte de tu fama;
El mudar consejo es
Mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues ya que de los extremos
Ó te ofendes ó te cansas,
Veamos si un medio, por serlo,
Es hoy el que mas te agrada.
Yo determino decir
Á ese hombre que se vaya,
Pues sabiendo que enemigo
Es de Cárlos, cosa es clara,
Que haré mal en permitir,
Sea mi estado el que le ampara;
Fuera de que el ausentarse
Cárlos con presteza tanta,
Da á entender, que lleva mas
Intencion. Á esto se añada
Haber, Lísida, sabido,
Que está contra él conjurada
Mi familia; pues habiendo
Corrido ya la palabra
De que es el Príncipe aquel,
Y este su enemigo, tratan
De matarle con violencia,
Ó con veneno ó con armas.
Y asi, entre amparar su vida,
Lísida, ó dejar quitarla,
Ausentarle, me parece
Que es el medio donde halla
Mi piedad y mi rigor
La bien medida distancia
De agradecer y no amar,
Pues compasiva ó ingrata,
Ni favorezco su amor,
Ni permito su desgracia.

Lisi. Dices bien; él entra ya
En el jardin.

Fler. Pues repara;
Si mudar consejo es
Mas, que defecto, alabanza,
En que no quiero tampoco,
Ya que su persona pasa
Á alguna estimacion, que
Vuelva á hablarme cara á cara;
Y asi de mi parte tú
Le has de decir, que se vaya,
Ó le haré quitar la vida;
Y para ver lo que pasa,

Y excusar que me lo cuentes,
Lo escucharé retirada
Detras desta verde murta.

Lisi. Señora, yo......

Fler. En qué reparas?
Haz, Lísida, lo que digo. [*Escóndese.*

Salen al paño Flora *y* Laurencio.

Lisi. ¡Cielos, la suerte está echada, [*aparte.*
Pues, sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que él habla!

Flor. Allí la dejé, y allí
Está; llegad. [*Vase.*

Laur. Á tus plantas
Humilde vengo á saber,
Señora, lo que me mandas.

Lisi. Su Alteza os llama, es verdad;
Mas aunque su Alteza os llama,
En esta parte soy yo
Quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro está, que habias de ser,
Siempre aleve, siempre ingrata,
Y siempre para mí fiera,
Tú de mi muerte la causa,
Pasándome con las dos
Lo que al peregrino pása
Con la voz de la Sirena,
Que le enamora y le encanta,
Para quitarle la vida.
Y así, cautelosas ambas,
Habeis hoy entre las dos
Partido dulzura y saña,
Pues ella es la que me trae,
Y eres tú la que me matas.

Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,
Ni sé qué razon, qué causa
Teneis para hablarme así;
Si ya no es, que desto os salva
Nuevo tema de locura. —
¡O quiera el cielo, que haya [*aparte.*
Entendídome una seña!

Laur. Falsa conmigo? Ha tirana!
¿Mas qué mucho, pues que siempre
Conmigo has estado falsa?

Lisi. ¿Yo con vos, si nunca os ví?

Fler. ¿Qué fuera, que averiguara,
Que no era yo de su amor,
Sino Lísida, la causa?

Laur. En fin, qué es lo que me quieres?
Prosigue pues, si no bastan
Las desdichas que me cuestan
Tu traicion y tu mudanza,
Hasta hacerme deste monte
Fiera racional humana.

Fler. ¿Si sintiera yo saber,
Que no era por mí la instancia?

Lisi. No os entiendo, y la Princesa
Por mí, que salgais, os manda,
Pena de la vida, destos
Montes, que......

Laur. Calla pues, calla,
No prosigas, no prosigas;
Que ya te entiendo, tirana.
Como has visto aquí á Lisardo......

Lisi. Qué Lisardo? ¿Con quién hablas,
Hombre?

Laur. No, no me atropelles;
¿Presumes que es por tu causa?

Lisi. Yo? Á qué efecto, si á Lisardo,
Ni á tí conozco? — ¡Que no haya [*aparte.*
Entendídome una seña,
Aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe, dices,
Que yo del monte me vaya.

Lisi. Ay de mí! Atajar no puedo [*aparte.*
Mi llanto, ni sus palabras.

Laur. Pues no me he de ir, no porque
Zelos á mi amor le causa
La venida; que no quiero,
Que aun de aquesto quedes vana.

Lisi. Yo? ¿Cuándo á tí, ni á Lisardo
Os ví? qué amor? qué esperanza?

Laur. Que ya mis zelos no son
Dél, sino del que acompaña,
Cuando lo que adoro y pierdo
Flerida es.

Fler. Aun esto vaya;
Que, sin desear ser querida,
Sintiera estar engañada.

Laur. Hombre, no entiendo á que efecto
Me dices locuras tantas.
Ella manda que te diga,
Que deste monte te vayas.

Lisi. Ya sé que mientes, y que
No lo manda ella.

Sale Flerida.

Fler. Sí manda;
Y si al punto no salís
De todas estas comarcas,
Os haré quitar la vida;
Que ya mis piedades bastan.

Laur. Á vos obedeceré,
Tan á costa de mis ansias,
Que el ausentarme y morirme
No sean dos cosas contrarias,
Sino tan una las dos,
Que, equivocándose ambas,
De mí se ausente la vida,
Pues de vos se ausenta el alma. [*Vase.*

Fler. ¿Y bien, Lísida, y ahora
De qué parecer te hallas?
Vivirá, ó morirá?

Lisi. ¿Dasme
Licencia, puesta á tus plantas,
Para decírtelo? [*Arrodíllase.*

Fler. Sí.

Lisi. Pues oye atenta.

Fler. Levanta.

Lisi. Este noble caballero,
Á quien la fortuna ultraja,
Desluciendo en sus desdichas
Lustre, honor, nobleza y fama,
En Nápoles......
[*Dentro cuchilladas.*

Voces [*dent.*] Muera!

Dentro Fabio.

Fab. Muera
Traidor, que á todos agravia!

Fler. Qué es aquello?

Lisi. Ay, cielos! Mira
Que tus criados le matan;
Acude presto, señora.

Fler. Por no remediarlo estaba,
Por pedírmelo tú.

Todos [*dent.*] Muera!

Salen Fabio *y Criados tras* Laurencio *y* Roberto.

Laur. Á costa será de tantas
Vidas......

Fler. Deteneos! Qué es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. ¿No mirais que estoy yo aquí?
Tened, tened las espadas.
Qué es esto, Fabio?

Fab. Es, señora,
Del agravio de tu casa

Tomar, como criados tuyos,
Por tí y por Cárlos venganza,
Ocasionados de ver,
Que el que á Federico mata,
Tanto huye, como pierde,
Que entra hasta aqui.

Fler. Basta, basta! —
Por esta puerta, que al parque [*á Laurencio.*
Sale, de la muerte escapa;
Que yo te defiendo.

Laur. El cielo
Sabe, que en desdichas tantas
Vuelvo á tus respetos mas,
Que á su temor, las espaldas. [*Vase.*

Fler. Id vos con él. [*á Roberto.*

Rob. Cosa es esa,
Que haré de muy buena gana. [*Vase.*

Fler. Y vosotros ved ahora,
Que son muy anticipadas
Finezas, y muy sin tiempo,
Tomar de Cárlos la causa.

Fab. Señora......

Fler. Nada digais.

Fab. Venid; que en vano le ampara, [*á los Criados.*
Pues Cárlos á la salida
De esotra parte le aguarda.
[*Vanse él y los Criados.*

Fler. Prosigue tú.

Lisi. Digo pues,
Que en Nápoles, nuestra patria,
Me sirvió este caballero,
Y debajo de palabra
De esposo......

Dentro cuchilladas, y dicen el Príncipe *y* Laurencio.

Princ. Ahora ha de ver
Tu presumida arrogancia
Quien basta á reñir con dos.

Laur. Uno, que por los dos basta.

Fler. Qué es aquello?

Lisi. ¿Yo, qué puedo
Decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré á remediarlo.

Lisi. Tente;
Que es el Príncipe; no vayas.

Fler. Antes, porque tú lo estorbas,
Iré yo de mejor gana. —
Teneos todos! Qué es aquesto?

Salen riñendo el Príncipe *y* Lisardo *con* Laurencio *y* Roberto.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisar. Dentro del palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta, [*Cae.*
No el valor, que vive en mí.

Fler. Ved, que ha llegado á mis plantas.

Princ. Otra vez ese sagrado,
Y otras mil veces le valga;
Segunda vez por vos viva.

Lisar. Pero no con esperanza
De que siempre ha de tener
Ángel segundo de guarda. [*Vase.*

Fler. Oid, esperad!

Princ. Perdonadme,
Pues no darle muerte basta,
Sin que tambien pretendais
Desairar tanto mi fama,
Que ante vos estemos, él
Con vida, y yo sin venganza;
Y asi, hasta estar mas airoso,
Es fuerza volver la espalda;
Porque no fuera quien soy,
Ya que el disfraz se declara.
¿Cómo he de estar desairado
Á los ojos de una dama?
Y dama á quien..... Pero esto
Para otra ocasion se guarda. [*Vase.*

Fler. ¡Oid, esperad, tened! —
Lísida, que no se vayan
Sin oirme, di á los dos.

Lisar. ¿Quién vió confusiones tantas? [*Vase.*

Fler. Hombre, ¿qué me va en tu vida,
Que tantas veces te amparas
De mis piedades?

Laur. Si es tuya,
Por tí, no por mí, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces?

Laur. No;
Porque es piedad muy tirana
El quitar que otros la quiten,
Sin quitarte á tí el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
Fue tarde, y hoy con mas causa.
¿Y para qué ocasion puedas
Tener tú de mí esperanza?

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
Lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla, cuando es
Tan inmensa la distancia.

Laur. Mayores extremos......

Fler. Eso
Es bueno para la farsa,
Mas no para la verdad;
Y ha de ser tan nueva traza
La de mi vida, que vea
El mundo, que mi honor saca
Esta del comun estilo,
Y que puede una bizarra
Presuncion, una altivez
Generosa, una fe hidalga,
Agradecer y no amar.

Laur. De qué suerte?

Fler. Aqui te aguarda,
Y hasta tener órden mia
Destos jardines no salgas. [*Vase.*

Laur. Qué es esto, Roberto?

Rob. ¿Eso
Dudas? Hay cosa mas clara?
No lo conoces?

Laur. No.

Rob. Pues
Es lo que el hado nos guarda.

Laur. ¿Qué confusiones son estas
Con que Flerida......?

Rob. Eso hablas?
Mira que Flerida escucha;
Porque detras desas ramas
Se ha parado, y oye cuanto
Dices.

Laur. No vuelvas la cara,
Ni te des por entendido.

Fler. Á esta parte retirada, [*al paño.*
Que Lísida vuelva espero.

Laur. Hermosura soberana,
Bien sé que no te merezco,
Porque eres deidad tan alta,
Que te me pierdes de vista;
Pero alienta mi esperanza
Ver, que nadie te merece.

Fler. Bien suenan de amor las ansias,
Por mas que uno las escuche.

Sale Lísida.

Lisi. Tan veloces las espaldas
Volvieron, que no escucharon,
Que tú, señora, los llamas.
Y su Alteza?

Laur. Ya se fue.
Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
Aunque de paso......
Laur. Ay de mí! [*aparte.*
Si Lísida en su amor habla,
Sin saber que ella lo escucha.
Lisi. Quejarse de ofensas tantas.
¿Es posible, ingrato dueño,
Que, aunque aborrecido hayas
Lo que quisiste,......?
Laur. Muger,
¿Qué dices, ó con quién hablas?
Porque yo no sé quien eres.
Lisi. Ingrato, presto te pagas
Del disimulo que tuve,
Porque Flerida escuchaba.
Laur. Pues si piensas que es por eso,
Lo mismo es. Déjame, calla,
No prosigas.
Lisi. Decir quiero,
Por si otra ocasion me falta,
Mis penas.
Laur. No he de escucharte.
Lisi. Cómo es posible?
Laur. ¡Que no haya [*aparte.*
Entendídome una seña,
Con haberla ya hecho tantas!
Lisi. ¡Que seas tan cruel, que niegues
Lo que paso por tu causa!
Cómo es posible?
Laur. Qué dices?
Lisi. Que aun siquiera.....
Laur. Con quién hablas?
Lisi. Por lo que quisiste......
Laur. Yo?
No te entiendo.
Lisi. Pues me atajas,
Y sin oir atropellas
En sola una razon tantas,
Sal deste jardin.
Laur. No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
No es justo que estés en él.
Laur. No en esto tomes venganza;
Que ella manda, que aqui espere.
Lisi. No manda, traidor.

Sale Flerida.

Fler. Sí manda.
Lísida, éntrate allá dentro. —
Tú en esotra parte aguarda. [*á Laurencio.*
Laur. ¿Hay hombre mas infelice? [*Vase.*
Lisi. ¿Hay muger mas desdichada? [*Vase.*
Rob. ¿Hay hombre y muger mas necios,
Que el que babeando se anda,
Hecho un Juan de Espera Amor?
¿Qué es lo que el hado nos guarda? [*Vase.*
Fler. Válgame Dios! ¿qué de cosas
Por mí en un instante pasan
Tan atropelladas, que
Unas á otras se embarazan?
Porque ya confusas,
Opuestas y varias,
Ó quitan la vida,
Ó turban el alma.
Ahora bien, discurso mio,
Procuremos apurarlas
De una vez, y de una vez
Á luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
Espíritu, que á la cara
De mi deidad atrevido
Puso locas esperanzas;
Que al sol fuera menos
Que osado intentara,
De cera ó de pluma,
Quemarse las alas.
Aqui hay una dama hermosa,
Que vino á valerse á casa,
Á intercesion de una amiga,
De una muerte (qué desgracia!)
Que, á lo que se deja ver,
Debió de ser ella causa,
Pues desta causa se infiere,
Que él la aborrece, ella le ama.
¡O cuánto se ofende,
Desluce y ultraja
Muger, que se queja,
Amante que agravia!
Del secreto de los dos,
Aunque no bien informada,
Llegaron mis vanidades
Á entrar en desconfianza
De que por ella (ay de mí!)
Y no por mí fuera tanta
Porfiada tema de amor,
De que el mismo amor me salva,
Sonándome su desprecio
Aun mejor, que mi alabanza.
No sé qué se tienen
El ser una amada;
Que aun penas, que ofenden,
Ofenden, si faltan.
Dejemos en esta parte
Á este galán y á esta dama,
Pues ya no me engaña á mí
Quien á ella la desengaña,
Y vamos á que el de Ursino,
Para verme, se disfraza,
Ó sea agravio ó sea lisonja,
Que á mis altiveces haga,
Sin que entre á la parte
Mi lustre ó mi fama,
Vendiendo finezas,
Feriar esperanzas.
Esto no es del caso ahora;
Y presto dirán sus ansias,
Que, aunque á mi hermosura diesen
La estimacion de ventaja,
Le basto yo por mí sola
Á una victoria mas alta
De la que al amor le ofrecen
Los blasones de mi casa.
Que dama, que viene
No mas que á ser dama,
Ni gana trofeos,
Ni triunfos arrastra.
Y pasando de una vez
Desde una causa á otra causa,
Lleguemos solo á que Cárlos
Aqui su enemigo halla,
Donde á despecho de ser
Mi sagrado el que le ampara,
Neciamente solicita
Asegurar su venganza.
¿Aqui pues del duelo
Será ley bizarra,
Que muera á otras manos,
Quien llegó á mis plantas?
No; que de algo han de servirle
Los seguros de mi casa;
Fuera de que, aunque me ofende
Su presumida arrogancia,
Me ofende tan de buen aire,
Que la misma ofensa basta
Á interceder por él, siendo
Culpa y disculpa tan clara,
Que estan en mi pecho

Equívocas ambas,
Pues una me obliga,
Cuando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir.
Mas como (ay de mí!) alcanzan
Á saber, que en mis jardines
Se quedó, los que le guardan,
El Príncipe y mis criados
Tienen las puertas tomadas,
Al tiempo que ya la noche
Temerosamente baja.
Pues con la sospecha
De ver que me ama,
Tenerle yo en ellos,
Será confirmarla.
¿Pero de qué me embarazo?
¿No hay en el ingenio trazas,
Para que dellos á un tiempo
Este hombre salga y no salga?
Si; porque no será bien,
Que hombre, que ha tenido tanta
Noble altivez, muera á manos
De menos ilustres armas.
Que fuera bajeza,
Que solo me hallara
Ingrata quien puede
Piadosa é ingrata.
Para que conozca el mundo,
Dándole á él vida, á su dama
Honor, venganza al de Ursino,
Y nuevo asunto á la fama,
Que hay hermosura tan noble,
Que hay presuncion tan bizarra,
Vanidad tan generosa,
Y en fin piedad tan hidalga,
Que, sin que el amor la obligue,
Ni la obligue la venganza,
Castiga y perdona,
Piadosa é ingrata,
Pues sabe dar vida
Al mismo á quien mata. [*Vase.*

Salen el Príncipe *y* Lisardo.

Princ. Seguros los caballos
Deja.
Lisar. Cuidado puse en desviallos,
Porque no nos suceda
Segunda vez, que de su riza pueda
Seguírsenos desdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera á Dios hubiera sido una;
Pero tantas han sido,
Que se pierde del número el sentido.
Lisar. Justamente te admiras;
Porque si todas de una vez las miras,
Dudo que haya memoria,
Que á número reduzca nuestra historia.
Princ. No nos será posible;
Y asi hablemos no mas de cuan terrible
En Flerida ha tomado la venganza
Su vanidad de mi desconfianza,
Pues pompa, fausto, autoridad depuso,
Y solamente en la campaña puso,
Para vencer segura,
El armado escuadron de su hermosura;
Bien que á tanto poder gloria es pequeña
Una vida, pues cuando......
[*Suena una espada.*
Lisar. Esta es la seña,
Que al criado dijimos.
Princ. Respondamos
Con otra, porque sepa donde estamos.

Sale Fabio.

Fab. O Cárlos, eres tú?
Princ. Y agradecido
Á la fineza con que habeis querido
De mi parte poneros,
Os estoy esperando, para haceros
Sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido......
Fab. Ya os entiendo;
Y lo mismo tambien á los criados
Sucedió, pues que todos conjurados
Contra él, darle quisimos,
Cuando enemigo tuyo ser supimos,
En el jardin la muerte,
Y Flerida amparó su infeliz suerte.
Pero ya no es posible que irse pueda,
Pues del jardin, adonde le he dejado,
Fuerza es salir, y todo está cerrado,
Para que no le valga
Su dicha, por cualquier parte que salga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
Que mi valor de mí informaros pudo,
Cuando á hombres como yo ofender se atreve
Algun particular, primero debe
Reñir con él, salvando lo primero
Lo personal del riesgo del acero;
Pero en habiendo dado
Satisfaccion, si acaso barajado
El lance queda, y vivo el enemigo,
Le queda accion en él á su castigo,
Para desenojarse;
Que una cosa es reñir, y otra vengarse;
Y asi yo he aceptado
Matarle como pueda; y como he dado
Muestras, que cuerpo á cuerpo en menor duelo
Pude reñir, con él......

Disparan dentro una pistola, y dice Laurencio.

Laur. ¡Válgame el cielo!
Lisar. ¿Qué voz ha sido aquesta?
Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
Pues ni dudo, ni admiro,
Que uno de tantos ha logrado el tiro.
Lisar. Vamos á ver adonde
Ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Princ. La misma confusion, que tú padeces,
Padezco yo. Venid! [*Vanse.*
Laur. [*dent.*] Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto *y* Flora.

Flor. Ya aquesta pistola mia
Y esa voz tuya desmiente
La prevencion, que con gente
Sitiado el jardin tenia,
Pues cada uno, imaginando
Que fue el otro el que tiró,
Oyendo tu voz, dejó
Los puestos, solicitando,
No te reconozcan, ven;
Que asi Flerida lo manda.
Laur. Piadoso conmigo anda
Su favor y su desden.
Flor. ¿Qué tienes de que quejarte,
Cuando ves, que su hermosura,
Tan á su costa, procura
De tus contrarios librarte?
Rob. ¿Tengo de ir yo allá tambien?
Flor. Sigue á los dos; porque yo,
Aunque ella no lo mandó,
Que te deje aqui, no es bien,
Porque de lo que ha pasado
No quede aqui algun testigo.
Venid pues los dos conmigo,

Siguiéndome hácia este lado.
Laur. En segunda obscuridad
Vas confundiendo mis huellas,
Pues ya nacen las estrellas,
Muriendo la claridad.
¿Adónde desde el jardin
Á obscuras desta manera
Me traes? Donde estoy quisiera
Saber.
Flor. En un camarin,
Donde Flerida mandó,
Laurencio, que te dejase,
Y que al punto la avisase.
Y asi es preciso, que yo
Te deje aqui. Solo digo,
Ni hables, ni alientes, ni des
Paso; lo demas despues
Dirá ella, al verse contigo. [*Vase.*
Laur. Al verse conmigo? Cierta
Mi dicha es. — ¿Ves si guardó
Algo el hado?
Rob. ¿Aqueso yo
No lo dije? Mas la puerta
Cerró tras sí la muger.
Laur. No te muevas, y habla quedo.
Rob. Dejar de saltar no puedo
De contento y de placer.
En fin te ha dado la vida,
Y en su camarin estás.
Laur. Ninguna muger jamas
Se ofendió de ser querida.
El fuego, que arde mas poco,
No deja al fin de ser fuego.
Rob. Miren ustedes, y luego
Dirán que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
Pues señor serás despues
De beldad y estado, que es
Lo mejor de lo mejor,
Te acuerdes, que te he servido
Sin beldad y sin estado,
Sin mirar que soy criado.
Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.
Rob. Aquesto dirá mi pena
Con callados labios mudos:
Memento amo, cien escudos,
Et in pulverem cadena.
Laur. ¿Cómo podré yo olvidar
Tan justo agradecimiento?
Rob. Salto y brinco de contento.
Laur. Quedo está! ¿Quieres quebrar
Deste camarin, que lleno
De riquezas estará,
Algo, cuyo ruido hará
Ser descubiertos?
Rob. ¿No es bueno,
Que es tal el gusto, que no
Reparo, que á cada lado
Un escritorio hay grabado?
De diamantes, digo yo,
Que será. ¡Qué lindo espejo
Que debe de ser aquel!
¡Qué escaparate está en él!
Habrá, segun el reflejo,
Que no da la luna, aqui
Mil juguetes de cristal,
De porcelana y coral.
Este no es un catre? Sí;
Y de la China dorado,
De suerte, que maravilla;
De plata es la barandilla
Y cabecera. Este lado
Es un brasero bizarro,
La espinilla fui á quebrar.
Ay! y duele el tropezar
En plata, como en guijarro.
O qué catre! quien le viera!
Laur. ¡Qué hables tanto disparate!
Rob. ¿Pues qué esotro escaparate
De relojes todo?
Laur. Espera;
Que en locuras divertido,
Que se ha pasado, parece,
La noche, pues ya la aurora
Por resquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
Que á la escasa lumbre breve
Huyeron escaparates,
Escritorios y bufetes,
Y solo quedó la piedra
En que tropecé.
Laur. Este albergue
Mas, que camarin de dama,
Parece cámara fuerte.
Rob. Y aun cámara de la antigua
Fortaleza es. ¿Y no adviertes,
Que es un cubo de sus torres,
Sin luz, adorno ni gente?
¿Pues, válgame Dios! habemos
Muerto aqui nuestras mugeres,
Para encubarnos? que, aunque
Los dos hemos sido siempre
Perros y gatos, no tanto,
Que ya que fuese, no fuese
Cuba, y no cubo.
Laur. Sin duda
Que, por librarme, me prende;
O es, que Flerida (ay de mí!)
Publicar al mundo quiere,
Que ya me castiga, dando
Satisfaccion de la muerte
De Federico á su hermano;
Y viendo, que era indecente
El matarme en sus jardines,
Quiere hacerlo de otra suerte,
Muriendo, no como amante,
Sino como delincuente.
Rob. ¡Lindamente lo discurres!
Y ahora veo claramente,
Que de ser queridas nunca
Se ofendieron las mugeres.
¡Mal haya el alma y la vida,
Que bien á ninguna quiere;
Y mas ahora, que del aire
No sé qué es lo que desciende!
[*Cae de lo alto un billete.*
Laur. Este no es billete?
Rob. Yo
No juzgo bien de billetes.
Laur. Aguarda, á ver lo que dice.
[*lee*] „Asi quien no ama agradece."
[*repr.*] ¿Qué querrá decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende;
Mas lo que quiere decir
De cierto es, que no te quiere.
Laur. Miremos pues; que ya el dia
Con mayor luz nos advierte,
Si habrá por donde salir.
Rob. Una tronera parece,
Que mas adentro, señor,
Alumbra; y sin duda quiere
Hoy favorecernos, por
Lo que de tronera tienes.

Dentro FLORA.

Flor. Laurencio, Laurencio!
Laur. ¿Quién
Me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta dama
Cosas de la Dama Duende.
Fler. [dent.] Por esta parte, que al cuarto
De Flerida sale, el breve
Caracol de una escalera
Hallarás; mira y atiende.
Laur. Por esta parte es, sin duda,
Por donde la voz me advierte.
Rob. ¿Pues qué ves por esta parte?
Laur. Una galería excelente,
Adonde ir entrando veo
Por dos partes diferentes
Al Príncipe y á Lisardo,
Á Flerida y sus mugeres.
Pues atendamos á ver
Qué nuevo capricho es este. [Vanse.

Salen el PRÍNCIPE, LISARDO *y* FABIO.

Princ. Aunque no habemos sabido
Donde Laurencio cayó,
Basta el saber, que escapó
De nuestras armas herido,
Para quedar yo vengado.
Y asi lo que ahora quisiera
Es, Fabio, antes que me fuera,
Dejar solo disculpado
Con Flerida mi rigor,
Y que dispongais, espero,
Que la hable.
Fab. Fácil infiero
Conseguir eso, señor;
Porque, á lo que yo he entendido,
Ella hablaros pretendió
La postrera vez que os vió,
Y parece que ha salido
Aqui con el mismo intento.
Princ. Ya que prevenido estaba,
Ánimo, amor! que ya acaba
Uno y otro fingimiento.

Salen FLERIDA, FLORA *y* LÍSIDA.

Fler. Lísida, quédate aqui,
Y á nada, que oigas ahora,
Salgas. — ¿Dijiste tú, Flora,
Que escuche, á Laurencio?
Flor. Sí.
Princ. Dadme, señora, á besar
Vuestra mano. [Arrodíllase.
Fler. Alzad del suelo.
Y escuchadme. — Aqui entra el duelo, [aparte.
De agradecer y no amar. —
Señor Príncipe de Ursino,
Bien pensareis, que ofendida
De vuestras desconfianzas
Me tienen mis bizarrías.
Pues no; que antes el fingiros,
Para llegar á mi vista,
Un mercader, es agravio,
Que por favor califica
Mi vanidad; porque el oro
De noble vena, real mina,
Hiciera mal en quejarse
Del crisol, que le examina;
Pues mas debe á la experiencia
Su valor, que á la fe, el dia
Que acendrado del exámen,
Con mejor crédito brilla.
Y cuando de aqueste engaño
Resulte á la altivez mia,
No sé si diga un desaire,
Ó si una lisonja diga,
Lo que haya sido os perdono,
Ufana de que yo misma
Tan por mí vuelva, que pueda,
Á costa de otra mentira,
En resultas hoy de amor,
Veros condenado en vista;
Y asi he dejado á una parte
Amorosas tropelías,
Que los límites no pasan
De airosa cortesanía,
De que se engañe el que engaña,
Y de que al que finge finjan;
Voy á que solo me ofendo
De que puedan vuestras iras
Hacer teatro mi casa
De tragedias y desdichas.
¿Un hombre, que una vez y otra
Pudo amparar sus fatigas
En la inmunidad sagrada
De verse á las plantas mias,
Deja rencor para otra
Ocasion, tal, que amotina
En su favor los afectos
Traidores de su familia?
¿Qué cosa es, que en mis jardines
Halle las flores teñidas
De humana sangre? ¿y que, cuando
Salgo á gozar sus delicias,
Vea el llanto de la aurora,
Y no del alba la risa?
Muerto en ellos hallé hoy
Á Laurencio, y......

Sale LÍSIDA.

Lisi. Qué desdicha!
Falte á mi vida el aliento,
Pues faltó aliento á mi vida.
Y perdóname, que, aunque
Me has mandado que te asista
Sin salir aqui, no tienen
Ley ni obediencia las iras,
Y á tanto tropel de penas
Ya no hay valor que resista;
Y asi á arrojarme á tus plantas
Salgo, y á pedir justicia
De la muerte de mi esposo;
Y no á tí solo me rinda,
Sino al centro soberano
De vuestras plantas invictas.
Á ambos toca el ampararme;
Á tí, porque perseguida [á Flerida.
Vine á valerme de tí;
Y á vos, porque desta impía [al Príncipe.
Accion saqueis el blason
De que de vos no se diga,
Que sabeis tomar venganza,
Señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
Que fue la única desdicha
De vuestro hermano; pues si él
Le llevó en su compañía
Para una traicion tan fea,
Para una accion tan indigna,
Como quebrantar la casa
De dama, que otro queria,
Él fue quien le dió la muerte,
Pues le puso su osadía
Á que riña en ocasion
Adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
Que desta tragedia impía,
Siendo yo cómplice, quiero
Librarme, lo que os suplican
Mis voces, es, que empeceis
La venganza por mí misma.

Diga Lisardo, si yo
Ocasion le dí en mi vida
Para tanto atrevimiento;
Diga, si yo......

Lisar. No prosigas;
Que supuesto que no fue
Nunca en el amor mal vista
La culpa de que un amante
Traiciones y engaños finja,
No quiero que ahora lo sea,
Con que ahora mis labios digan,
Que tú me diste ocasion,
Puesto que fuera mentira.
Y para que se vea cuanto
Tu fama está pura y limpia,
La mayor satisfaccion
Sea, que mi amor publica,
Muerto Laurencio, mi mano......

Lisi. No prosigas, no prosigas;
Que antes me daré la muerte,
Que consienta, ni que admita
La mano de quien con sangre
Hoy de Laurencio la tiña.

Princ. ¿Pues qué satisfaccion puedo
Daros, si esta desestima
Vuestro amor, no siendo ya
Posible Laurencio viva?
Que á serlo, viven los cielos!
Que, por no ver ofendida
Á Flerida, á vos quejosa,
Con él partiera la vida.

Fler. Dáisme esa palabra?

Princ. Sí,
Con la mano de cumplirla.

Fler. Yo con la mano la acepto;
Y pues ya es vuestra la mia,
Sal, Laurencio, y á los pies
Hoy del Príncipe te humilla;
Y pues no puedo la mano,
Basta que te dé la vida.

Salen LAURENCIO *y* ROBERTO.

Laur. Del nuevo estado, señora,
No puedo dar ya en albricias
Sino esa banda. Y ahora
Es bien, que á los pies me rinda
Del Príncipe.

Fler. Espera; que antes
Es bien, porque no se diga,
Que de vuestro amor ser pudo
Cómplice la casa mia,
Á Lísida la has de dar
La mano.

Laur. Y agradecida
El alma á tanta fineza,
Ya que los zelos me quita,
La satisfaccion que haceis.

Lisi. Hoy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas;
Que, si con aquesta accion
Me hablaran tus bizarrías,
Cuando supiste quien era,
Lograras la piedad mia.

Lisi. Y en mí el agradecimiento
De haberme dado la vida.

Rob. Pues Flerida generosa
Es, Lísida agradecida,
El Príncipe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
Con gusto y con alegría,
De agradecer y no amar
La Comedia acabe, y pida
Yo por todos el perdon
Á vuestras plantas invictas.

LIII.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

PERSONAS.

FEDERICO, *Duque de Mantua.*
FADRIQUE } *sus hijos.*
CÁRLOS }
PERNÍA, *truhan.*
FILIBERTO, *Duque de Milan, viejo.*
FABIO, *criado del Duque.*
ENRIQUE, *criado de Cárlos.*
MARCELO, *criado de Fadrique.*
DIANA, *Infanta de Milan.*
ESTELA, *dama.*
FLORA }
NISE } *damas.*
CLORI }
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Salen el Duque FEDERICO *y* FABIO, *y el Duque trae una carta; y por la otra puerta sale* ENRIQUE.

Fed. Qué hace Cárlos?
Enr. Todo el dia
Encerrado con Platon
Y Aristóteles, que son
Luz de la filosofía,
Se ha estado, sin permitir
Que entre á verle, sino solo
Su maestro, nuevo Apolo
De nuestra edad.
Fed. Divertir
No quiero el noble ejercicio
De sus estudios; que, aunque
Es mi hijo, y en él fue
Mas curiosidad, que oficio,
El saber; tanto he estimado
El deseo, la aficion,
El gusto y la inclinacion,
Con que á las letras se ha dado,
Que no lo quiero estorbar
Un punto, por conocer,
Que tiene mas que saber
Quien tiene mas que mandar.
Diréisle, Enrique, en estando
Desocupado, que yo
Vine á buscarle, y que no
Quise embarazarle, dando
Á sus estudios lugar;
Que me vea, cuando esté
Desocupado, porque
Tengo cosas que tratar
Con él, que importan.
Enr. Asi,
Gran señor, se lo diré. [*Vase.*
Fed. Ahora (puesto que fue
La ocasion, Fabio, que aqui
Me trajo, hablar en un caso
Á mis hijos) pues está
Cárlos prevenido ya,
Á ver á Fadrique paso
Á su cuarto, porque asi
Mi amor á los dos iguale.
Fab. Marcelo del cuarto sale.

Sale MARCELO.

Fed. Marcelo!
Marc. Qué mandas?
Fed. Di,
Qué hace Fadrique?
Marc. Señor,
Ahí le dejo entretenido
Con un juglar, que ha venido
Á Mantua, de extraño humor;
Haciendo burlas con él
Toda la mañana ha estado.
Fed. ¡Qué tiempo tan bien gastado!
¡Y qué distinto de aquel,
Que en estudios divertido,
Todo el dia se ocupó!
¡Y qué dignamente yo,
Quejoso y agradecido,
Á un tiempo gusto y pesar
Hoy, hallando á los dos, muestro,
Al uno con su maestro,
Y al otro con su juglar!
Y puesto que á aquel dejé,
Por no estorbar ejercicio
Tan justo, deste, que es vicio,
La ocupacion entraré
Á embarazar.

Dentro PERNÍA *y* FADRIQUE.

Pern. Ay de mí!
Fadr. Tenedle!

Ruido de risa dentro, y sale PERNÍA *escupiendo sangre.*

Pern. Jurado á Dios,
No pare......
Fed. Qué es esto?
Pern. ¿Vos
Estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero
Quien sois, y por qué os quejais.
Pern. Huélgome, porque me hagais
Una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
Decirlo, puesto que ya
La querella lo dirá,

Que ante vos he de poner.
Fed. Decid.
Pern. Aquesta mañana
En aquese cuarto entré
De vuestro hijo, porque
Á mí me hace el gusto llana
Cualquiera entrada.
Fed. Asi?
Ya sé quien sois.
Pern. Pues despues [*Cúbrese.*
De haber dos horas ó tres,
Que chistoso padecí
Baldones de sobrenombre,
Del Príncipe hinche y encaje,
Agudo alfiler de page,
Pescozon de gentilhombre,
Se resolvió la cuestion,
En que una muela vendiera
Aunque de extraña manera.
Concertóse en un doblon
De á cuatro, y porque provoque
Á mas risa y á mas fiesta,
Fue el barbero una ballesta,
Y su gatillo un bodoque.
Una cuerda de vihuela
Fuerte en el bodoque ataron,
Y el otro cabo apretaron
En la condenada muela.
Con gafa el arco se armó,
Y en el aire disparado,
El tal bodoque enramado
Tras sí la muela llevó
Donde el aire fue servido.
Yo pues, para mi consuelo,
Al doblon de á cuatro apelo,
Y en sangrienta voz le pido.
Dice el Príncipe, que no
(Aqui entra la querella)
Era (qué maldad!) aquella
La muela que él concertó.
Porque habiendo yo, señor,
Dicho, que barato hacia
Della, porque la tenia
Dañada, y con gran dolor;
Dice, que se ha de apurar
Si era aquella, ó no era aquella;
Y asi, que vaya por ella,
Ó no la quiere pagar.
Ahora alego yo en tu sala,
Que mia será la pena,
Pues le he vendido la buena,
Y me quedé con la mala.
Él dice, que la dañada
Concertó, y que no cumplí,
Que no ha de pagar, ó aqui
He de padecer gatada.
Fed. Qué es gatada?
Pern. Atento escucha,
Dirételo en breve rato.
Átase á una soga un gato,
Y cuélgase á una garrucha.
Este se ha de recibir
Aporreado en tal lugar,
Que, por ser particular,
No te lo puedo decir:
De suerte, que cuando baja
Con su cólera rabiosa,
Como la parte es ventosa,
Como ventosa, la saja;
Tiran del gato, despues
Que muy bien la presa ha hecho,
Y llévase un hombre al techo.
Esta la gatada es.
Mira tú con tu cordura,
Si aquesta es pieza tan leve,
Que será bien que la lleve
La muela de añadidura.
Fed. Qué crueldad! qué tiranía!
Nombre de hombre no merece
Quien tal hace y tal padece.
Vos cómo os llamais?
Pern. Pernía.
Fed. Justo es que yo satisfaga
Vuestra queja.
Pern. ¡Gloria á Dios,
Que hay justicia!
Fed. ¿Pedis vos
Mas de justicia os haga?
Pern. No pido mas de que notes,
Si habré merecido bien
El doblon.
Fed. Á ese hombre den
El doblon y cien azotes.
Pern. Basta el doblon.
Fed. No hace tal. —
Llevadle presto.
Pern. ¿Por qué
Tal rigor en tí se vé?
Fed. Por vagamundo y por mal
Entretenido.
Pern. Señor,
Que oigas mi disculpa pido;
Si soy mal entretenido,
Soy buen entretenedor;
Con que á tu justicia atajo
La instancia de vagamundo,
Pues nadie vivió en el mundo
Mas que yo de su trabajo.
Fed. Llevadle.
Pern. ¿Pues para qué
En eso se han de ocupar?
No tienen que me llevar;
Que yo, gran señor, me iré.
Fed. Pues idos de Mantua luego,
Porque no habrá apelacion,
Si os hallo en otra ocasion.
Pern. Nada en mi descargo alego;
Tus ojos no me verán
Mas en Mantua desde hoy,
Y de no parar, te doy
La palabra, hasta Milan,
Donde mas, que Principotes,
De mí su Infanta gustó.
Cobre usted el doblon, que yo
Lo libro por los azotes. [*Vase.*

Salen FADRIQUE *y criados.*

Fad. ¿No le tuviérais aqui,
Para que con él hiciera
Otra burla?
Fed. Tente, espera!
Fad. Señor, aqui estabas?
Fed. Sí,
Aqui estoy, viendo y sintiendo
En cuan buena ocupacion
Divertido estás.
Fad. No son
Culpables, segun entiendo,
En mí estas ocupaciones.
¿En qué me he de entretener,
Sino en cosas de placer?
Fed. Dices bien; pero en acciones
Mas nobles, Fadrique, está
De los Príncipes el gusto.
¿No hay divertimiento justo,
Que pueda ocuparte?
Fad. Ya
Querrás persuadirme á que,

Como Cárlos, todo el dia
Estudie filosofía,
Y sobre un libro me esté,
Con un maestro viejo al lado,
Hablando siempre de veras.
¿Tú, señor, no consideras,
Que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
Tan necio, que haya de que
Murmurarme, qué bien sé
Cuanto á un Príncipe es debido.
Una cosa es estudiar,
Y otra cosa es, no saber
Mas de lo que es menester.

Fed. Sea asi, que si apurar
Quise al discurso el rigor,
Fue, porque hallarte condeno,
Sino, hijo, en lo mas bueno,
Divertido en lo peor.

Fad. ¿Es lo peor á un juglar
Hacer una burla?

Fed. Sí;
Que es crueldad tratar asi
Á un hombre, y es enseñar
Á rigor el pecho.

Fad. Si él
Pone en precio su castigo,
Él es el cruel consigo,
Que yo no lo soy con él.
La crueldad fuera tener
Con tales hombres piedad;
Y en fin, si aquesto es crueldad,
¿En qué me he de entretener?

Fed. Que hay mil ejercicios, nota,
Dignos, danzar, tornear.
¿No hay caballos, no hay jugar,
Armas, trucos y pelota?

Fad. Yo danzar y tornear? ¿No
Será mas grandeza, di,
Que otros me hagan fiesta á mí,
Que no hacer fiesta á otros yo?
Ponerme á caballo, igual
Riesgo tiene; porque quien
Me vé andar en él mas bien,
Me dice, que le he hecho mal.
En cuanto á armas, que hay destreza
No ignoro, que tiene maestros
Insignes, mas los mas diestros
Sacan rota la cabeza.
Y asi no quiero aprender
Ciencia de tan grande engaño,
Que se sabe todo el año,
Y no cuando es menester.
Pelota y trucos servil
Ejercicio son. ¿Molido
Me han de ver de haber corrido
Tras un cuero y un marfil
Todo el dia?

Fed. ¿No te da
Envidia, cuan celebrado
Cárlos vive? ¿cuan amado
De toda la corte está
Por aquestas gracias?

Fad. No.
Tenga él su habilidad,
Que en mí es mas autoridad,
No tener alguna yo.
De un parto habemos nacido
Los dos, sin saber cual fue
Mayor, y yo pienso que
Mayor debo de haber sido,
Al ver sus habilidades;
Y en justa razon lo fundo,
Que es muy del hijo segundo
Nacer con agilidades.

Salen CÁRLOS *y* ENRIQUE.

Carl. Díjome Enrique, señor,
Que en mi cuarto me has buscado,
Y sentí, no haberme dado
Cuenta de tan gran favor,
Para que luego viniera,
Arrojándome á tus pies,
Á besar tu mano, que es
El punto, centro y esfera
De mi vida, y á saber
En qué te puedo servir,
Puesto que tardé en oir,
No tarde en obedecer.

Fed. En dos forzosos intentos
Hablar á los dos quisiera. —
Salios todos allá fuera.
[*Vanse los criados.*
Estadme los dos atentos.
Ya sabeis las grandes guerras,
Que, heredados enemigos,
El Gran Duque de Milan,
Filiberto, y yo tuvimos.
Ya sabeis á cuantas ruinas
Estos estados rendidos,
Para padecer se vieron
El último parasismo.
Ya sabeis en fin, que, de uno
Y otro el poder extinguido,
Hizo la necesidad
Treguas, que el valor no hizo;
Y que él y yo retirados
Dos años ha que vivimos,
Ahorrando sañas, que el tiempo
Gaste despues en castigos.
En este intermedio pues
Filiberto ha pretendido
Muchas veces mi amistad,
Con cuerdo y prudente aviso.
Á que yo, ni despidiendo,
Ni aceptando, he respondido
Neutral siempre, por tener
Abiertos los dos caminos
De la paz y de la guerra,
No negándole á mi arbitrio
El uso de la eleccion,
Que le dicten sus designios.
Pues hoy Filiberto ha hallado
Un medio, con que ha podido
Obligarme á hacer las paces,
Sin dejar á mi albedrío
Que dudar, ni que elegir;
Porque viene con partidos
Tales, que han sabido hacerse
De voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo suyo,
Que á Mantua de Milan vino,
Me escribe, que...... Mas la carta
Mejor que yo ha de decirlo.
[*lee.*] „Muchos medios ha buscado
El deseo y gusto mio,
Para que entre los dos cesen
Nuestros rencores antiguos.
Á ninguno vuestra Alteza
Derechamente ha salido,
Sino respondiendo siempre
Sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
De una vez con homicidios,
Desdichas, estragos, muertes,
Pérdidas, robos, delitos,
Que siempre acarrea la guerra,

De mi parte determino
Hacer todo lo que puedo,
Por hacer virtud del vicio.
Diana, mi única hija,
Sea el Íris, cuyos visos
Creamos los dos, serenen
Diluvios, que no ha podido
El tiempo; y asi os la ofrezco
Para uno de vuestros hijos.
Fadrique y Cárlos nacieron
Juntos, y segun he oido,
La vida de mi señora
La Duquesa, en el peligro
De su parto, embarazó
Las matronas, que en olvido
Pusieron el señalar
Al primero; y pues los miro
Tan iguales á los dos,
De los dos ninguno elijo.
El que vos quisiéreis sea
Su esposo; pero advertido
De que ha de heredar mi casa,
Renunciando por escrito
Todo el derecho á la vuestra,
Y mis armas y apellido
Ha de conservar. Con esto
Yo habré el gusto conseguido
De echar la guerra de Italia,
Y vos vereis convenidos
Á los dos, sin que ese estado
Llegue á verse dividido;
Supuesto que el que dejare,
Por ser heredero mio,
De serlo vuestro, Diana
Y Milan, bien imagino,
Que puedan desagraviarle.
Desta conveniencia fio
Tanto, que ya como cosa
Hecha y asentada firmo:
El gran Duque de Milan,
Filiberto, vuestro amigo."
[*repr.*] Esto escribe el Duque, y yo,
Gustoso y agradecido
Á sus deseos, intento
Responderle con los mismos.
Á ninguno está mejor,
Que á mí, pues asi consigo,
(Como él dice) que mi estado
Nunca parcial ni diviso
Llegue á verse, y que los dos
Dos estados tan altivos
Tengais. Lo que resta ahora
Es, como hermanos y amigos,
Que los dos os convengais.
Milan estado es mas rico
Que Mantua; si de la patria
El heredado cariño
Os llama, en Diana hermosa
Disculpas hay; convenios,
Que uno ha de casar con ella,
Y otro ha de mandar conmigo.
Carl. Con tu licencia, señor,
Y de mi hermano, imagino,
Que, hablando el primero yo,
Está todo concluido.
Fed. Di.
Fad. Lo que Cárlos elija, [*aparte.*
Puesto que es tan entendido,
Será lo mejor; y asi
Lo que él eligiere elijo.
Carl. Bien te acordarás, señor,
Que á Mantua la nueva vino
De unas justas de á caballo,
Que el gran Príncipe de Ursino,
Como deudo de Diana,
Mantenia en su servicio,
Sustentando, que era ella
De amor el mayor prodigio.
Bien te acordarás tambien,
Que, á tu obediencia rendido,
Te pedí, para ir á verla,
Licencia, y que tú indeciso
Me la negaste, temiendo
Que yo fuese conocido
En la corte de Milan,
Siendo el Duque tu enemigo.
Á que yo te dí palabra
De ir secreto y escondido,
Tanto, que nadie supiese,
Que era, gran señor, tu hijo.
Que me la otorgaste en fin,
Y que yo nada lucido
Salí de Mantua, quitando
Á tu temor los indicios.
Pues oye desde aqui ahora
Lo que hasta aqui no has sabido.
Aunque de Mantua salí
De la manera que he dicho,
Ya tenia yo en Milan
Mis caballos prevenidos,
Criados, armas, libreas,
Joyas, plumas y vestidos.
Llegué á Milan de secreto,
Antes de la justa cinco
Ó seis dias; la ciudad
Llena hallé de regocijos,
Á que yo, como extranger ,
Muy particular asisto
De dia; pero de noche
El mas galan y lucido
De máscara á los festines
De palacio iba. No pinto
Dellos la grandeza ahora,
Por no parecer prolijo;
Solo no podré excusarme
De pintar el peregrino
Bello celestial sugeto
De Diana, donde quiso
Esmerarse el cielo todo,
Pues tan despacio la hizo,
Que fue singular cuidado
De sus estudios divinos.
Las poéticas pinturas,
Los retóricos estilos,
Que de los rayos del sol
Han coronado los rizos
De una beldad, que de grana
Y nieve han hecho los visos
De sus mejillas, mezclando
Los dos colores distintos,
Que arcos de amor á las cejas,
Á los ojos dos zafiros,
Menudas perlas los dientes,
Los labios claveles finos,
Torneado alabastro el cuello,
Las manos marfiles lisos,
Si es que lo han dicho por ella,
Verdad, gran señor, han dicho.
No vió el sol tal hermosura
En cuantos rumbos y giros
Hay de un polo al otro polo
Por azul campo de vidrio.
Vila y améla, señor,
Y todo tan de improviso,
Que no sé, si haberla amado
Fue aun antes de haberla visto.
Absorto quedé al mirarla,
Y tanto, que, suspendido,

Á mí mismo de allí á un rato
Me pregunté por mí mismo.
No digan, que ha menester
Tiempo amor; porque si ha sido
Dios, en Dios no se da tiempo,
Presentes tiene los siglos.
Empezó el sarao por ella,
Porque el Príncipe de Uraino
La sacó á danzar, y yo,
Que tan airosa la admiro,
Me cobré, diciendo á voces
Á mi confuso albedrío:
Albricias, que no es deidad
Imposible la que sigo;
Muger es, puesto que hacer
Tantas mudanzas la miro.
Al maestro del festin
Lugar pedí, habiendo dicho
Un nombre supuesto, y él
Me le concedió. En el sitio
Apenas me puse, cuando
(Aqui no importa el decirlo)
El precio de mas galan
Me dieron, amor lo hizo.
Dancé con ella, sin darme
La mano, porque es estilo
No dar la mano la Infanta
Á nadie; y asi de un limpio
Blanco lienzo por las puntas
Danzamos los dos asidos.
Que comunica el veneno
Un nocivo pez, he oido,
Al incauto pescador
Por la caña y por el hilo;
Verdad debe de ser, puesto
Que ese monstruo peregrino,
Por el contacto del lienzo,
Me comunicó su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
Pude decirla al oido:
Ó la mejor, ó ninguna,
Siempre escogió mi albedrío,
De donde para la empresa
Se ocasionó mi motivo.
Llegó de la justa el dia,
Y cuando ya estaba el circo
Con naturales y extraños
Caballeros, sin padrino
Ninguno, de negro y oro,
En un caballo morcillo,
Que viéndome entrar tan mudo,
Con noble lozano instinto,
Al compas de las trompetas
Respondia con relinchos.
La tela ocupé, calada
La sobrevista, que Olimpo
De negras plumas, mosqueadas
De átomos de oro á los visos
Del sol, desesperacion
Y tristeza, afectos mios,
Publicabà en los colores
De lo negro y lo pajizo.
Dí la tarjeta á los jueces,
Ya que me ocasionó el dicho
Lo que en el festin la dije,
Para hacerme conocido.
Y asi la empresa, señor,
Era un coronado risco,
Cubierto de varias flores,
Y en el mas ameno sitio
Una bellísima rosa,
Con esta letra por friso:
Fortuna,
Ó la mejor, ó ninguna.
Empezáronse á correr
Las lanzas, adonde hizo,
Dando y negando los precios,
La gran fortuna su oficio.
Llegó mi puesto, y apenas
En la estacada me miro,
Cuando un clarin hizo seña
De embestir, á cuyo aviso
Respondió el bruto tan pronto,
Que dió á entender, que era hijo
Del viento, y le obedecia
Aun en bronce repetido.
La primera lanza iguales
El Príncipe y yo corrimos,
Síncopa de la carrera,
Pues juntó el fin y el principio.
En la segunda, al reencuentro
Cargo el cuerpo en los estribos,
Doy de los pies al caballo,
El cuento en el ristre afirmo,
Con tal dicha, que, gozando
De su movimiento mismo,
Sacándole del borren,
Por las ancas le derribo.
Cayó en el suelo, acudieron
Sus deudos y sus amigos,
Para vengar el desaire.
Los extrangeros movidos,
Como era causa de todos
Tener hecho bueno el sitio,
Se pusieron á mi lado;
Y alterado y confundido
El campo en civiles guerras,
Confusion, voces y ruido
Fue, sin que el Duque bastase
Todo el dia á dividirnos,
Hasta que la negra noche
Á ponernos en paz vino.
Aquesta misma salí
De Milan; mas tan rendido
Á la beldad de Diana,
Que á pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
La causa, señor, ha sido
De la gran melancolía
Que padezco; los retiros
En que me ocupo, tomando
Por medicina los libros,
Desto nacen. Pues el cielo
Á las manos ha traido
La ocasion en que yo pueda
Vencer mis hados esquivos,
Y hacer mi suerte dichosa,
Como á padre te suplico,
Y como á hermano te ruego,
Que yo sea el elegido
Hoy de los dos para esposo
De Diana, luz que sigo,
Sol que adoro, bien que busco,
Vida que amo, alma en que animo,
Y finalmente deidad
Que idolatro y sacrifico.

Fed. Menos encarecimientos,
Cárlos, que no son precisos
Para que tu amor consigas,
Hoy con Fadrique y conmigo.

Fad. Sí son, señor; y aun no bastan
Para que queden vencidos
Mis deseos, cuando yo
Á la misma gloria aspiro.
Yo he de casar con Diana,
Ó quejoso y ofendido
De tu amor he de vivir,
Si es Cárlos el preferido.

Fed. ¿Cuando pensé, que de entrambos
Competencia hubiera sido
El quedar conmigo en Mantua,
Sin mí lo es á Milan iros?
Fad. Por mi parte, sí, señor.
Carl. Yo lo erré en no haber dicho,
Que en Mantua queria quedarme,
Pues entonces imagino,
Que tú en Mantua te quedaras
Contento, que otro motivo
No tienes para elegir
Ir á Milan, que haber visto,
Que eso es lo que yo deseo.
Fad. ¿Pues no tengo yo mis cinco
Sentidos, mis tres potencias,
Mi eleccion y mi albedrío,
Para saber escoger
Lo mejor?
Fed. Cuando haya sido
Lo mejor, Fadrique, habiendo
Á Cárlos, tu hermano, oido
Su pasion, hacer debieras
Del interes desperdicio.
Fad. Yo tambien tengo pasion,
Tambien de Diana vivo
Yo enamorado.
Carl. Tú? ¿cómo,
Si nunca á Diana has visto?
Fad. Sí he visto.
Fed. ¿Cómo, si nunca
De Mantua un punto has salido?
Fad. En Mantua la he visto.
Carl. ¿Cuándo,
Si ella nunca á Mantua vino?
Fad. Sí vino, y yo la ví en Mantua,
Y basta que yo lo digo.
Fed. En Mantua Diana?
Fad. Sí.
Carl. De qué suerte, ó cómo?
Fed. Dilo.
Fad. En un retrato pintada. —
Bien del empeño he salido. [*aparte.*
¡Qué linda cosa es tener
Ingenio! Miren si afirmo
Yo bien, que un buen natural
No necesita de libros.
Carl. Una pintura no es
Bastante objeto al activo
Incentivo de amor.
Fad. Yo
No entiendo bien de incentivos,
Ni objetos, y solo sé,
Que á una pintura me rindo;
Y ello, sea como fuere,
Yo tengo de ser marido
De Diana.
Carl. Si pudiera,
Señor, acabar conmigo
El desistir desta dicha,
En tus manos mi albedrío
Pusiera á que usaras dél,
No puedo, porque no es mio.
Á mí me has de hacer dichoso.
Fad. De ser Cárlos preferido,
No me has de ver en tu vida.
Fed. Igualmente sois mis hijos,
Y estais empeñados ambos;
Pero ya un medio previno
Mi industria. Yo escribiré
Al Duque, que tanto estimo
La conveniencia que trata,
Que á entrambos á dos envio
Á Milan, para que sirvan
Á Diana, y elegido
Sea della, y no de mí,
El dichoso.
Fad. Bien has dicho.
Carl. Tú no estás enamorado,
Pues das tu amor á partido.
Déjame, Fadrique, aquesta
Dicha, y siempre agradecido
Me confesaré tu esclavo.
Fad. No puedo, porque no es mio
Mi albedrío.
Fed. Esto ha de ser,
Y asi al punto habeis de iros.
Carl. Eso es querer, que seamos,
No hermanos, sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos
No hacen los zelos su oficio.
Id pues á Milan los dos,
Servid amantes y finos,
Y esté mal con su fortuna
Quien la pierda, y no conmigo. [*Vase.*
Fad. Diana, sin conocerte, [*aparte.*
Voy á amarte por capricho.
Necio dicen que soy, hazme
Dichoso, y seré entendido. [*Vase.*
Carl. En competencia de otro,
Diana, á servirte me animo.
Cuerdo he sido, no me haga
Necio tu desden esquivo. [*Vase.*

Salen Diana, Estela, Flora, Nise *y* Clori.

Estel. En esta apacible esfera,
Donde cortesanas flores,
Con vanidad lisonjera,
Siempre estan diciendo amores
Á la fértil primavera,
Dando envidia hermosa á Flora,
Desconfianzas al dia,
Zelos á la blanca aurora,
Puedes divertir, señora,
Tu grave melancolía.
Dian. Ay, Estela! que no fuera
Mi melancolía grave,
Si este alivio permitiera,
Porque no es pasion severa
La que divertir se sabe.
Flor. Tambien desesperacion
Es, no tratar resistir
La fuerza de una pasion.
Dian. Eso se le ha de decir,
Flora mia, al corazon.
¿Qué me importará á mí hacer
Esfuerzos para vencer,
Si él, en tan dudosa calma,
Es libre pais del alma,
Y no quiere obedecer?
Nis. Ninguna te ha merecido
Saber cual la causa ha sido,
Que á este extremo te obligó.
Dian. No puedo decirla yo,
Porque aun yo no la he sabido.
Clor. Desde el dia que mantuvo
Aquella justa el de Ursino,
Mas placer en tí no hubo.
Estel. ¿Si yo la causa en que estuvo
Tu sentimiento adivino,
Confesarásla?
Dian. Es error
Decir que sí; que al rigor
La causa ignoro cruel.
Estel. Hasta que se cae en él,
Tal vez se ignora un dolor.

Dian. Si tú le hallas, sí diré.
Estel. Yo he presumido, que fue,
Que el de Ursino te ha pesado,
Que vuelva tan desairado.
Dian. Pues haste engañado á fe.
Flor. Distinta la causa ha sido
En que habia discurrido
Yo.
Dian. Tambien la diré.
Flor. Por Milan se dice, que
Á Mantua Lotario ha ido
Á tratar tu casamiento
Con el uno de sus dos
Príncipes, y el sentimiento
Es, rendir tu pensamiento
Al ciego vendado Dios,
Á quien siempre le ha negado
Vasallage tu rigor.
Dian. Algo mas has despertado
El dolor, mas no el dolor
De que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi pasion
Nacer de que tanto importe
Forzar yo mi condicion;
Mas mugeres de mi porte
No casan por eleccion.
Y asi, puesto que ha de ser,
Á mi padre le tocó
Tratar, á mí obedecer.
Nis. Ahora me sigo yo;
Pero conviene á saber,
Que yo á adivinar aqui
Tu tristeza no me atrevo.
¿Quieres oir un tono nuevo,
Que anda ahora valido?
Dian. Di.
Nis. [*cant.*] Fortuna,
Ó la mejor, ó ninguna.
Dian. Aguarda! ¿Quién escribió
Esa letra?
Nis. El caballero,
Que de negro y oro entró
En la justa aventurero,
Aqueste mote sacó;
Y un ingenio le ha glosado,
Para poderse cantar.
Dian. Prosigue; que tú has hallado,
Sin quererle, Nise, hallar,
El dolor de mi cuidado.
Nis. [*cant.*] En los jardines de amor,
Por mas bella y mas hermosa,
Emperatriz es la rosa
De toda vasalla flor.
Y puesto que por mejor
La corona su beldad,
Sepulcro mi vanidad
Haga de su verde cuna:
Fortuna,
Ó la mejor, ó ninguna.
Dian. No cantes mas.
Estel. ¿Pues de qué
Te has disgustado?
Dian. No sé;
La música me cansó.
Flor. No te agrada el tono?
Dian. No.
Clor. Pues bien celebrado fue
En Milan.
Dian. Bien me parece,
Que esos aplausos merece;
Mas música cierto es ya,
Que alegra al que alegre está,
Y al que está triste entristece.
Desto, Estela, habrá nacido
La causa, porque me dió
Pesadumbre haberla oido. —
¡Ojalá no hubiera sido [*aparte.*
Otra la que lloro yo.
Pero qué es esto? (ay de mí!)
¿Yo tan claramente digo,
Que oir el mote sentí?
¿Pero qué importó conmigo
Á solas? Mucho. Y asi
Este pesar me he de dar,
Dejarme vencer no es justo
Del dolor, vuelve á cantar.
Mas ay! que es hacerme un gusto,
Queriendo hacerme un pesar.

Mientras canta, sale PERNÍA *embozado con capa de grana y sombrero de plumas.*

Nis. [*cant.*] Fortuna,
Ó la mejor, ó ninguna.
Dian. Suspende, Nise, la voz,
No por la primera causa,
Que la suspendió otra vez
El precepto de mis ansias,
Sino por otra, que á mas
Extremos, que la pasada,
Obliga. ¿Qué hombre es aquel,
Que á la retirada estancia
Destos hermosos jardines,
Adonde estoy con mis Damas,
Se atreve á entrar?
Estel. En el rostro
El embozo de la capa,
No le deja conocer.
Dian. Dad voces, que entre la guarda
Á despejarle.
Pern. No dé
Voces, sino es la que canta;
Que no gustaré de oir otras;
Aquesas sólas me agradan,
Y quiero hacerla favor
Segunda vez de escucharlas.
Prosigue el tono, que no
Te faltará cual que alhaja;
Que en mi recámara hay
Para este efecto, á Dios gracias,
Desde el tiempo de los cuellos,
Unas calzas atacadas,
Con tales bordes, que puestas
Debajo de las enaguas,
Servirán de guardainfante.
Dian. ¿Quién vió desvergüenza tanta?
¿El osado atrevimiento
De entrar aqui no bastaba,
Sino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
Del templo de amor, adonde
Tiene el respeto sus aras,
¿Quién te ha dado presuncion
De poner aqui las plantas?
Pern. Amor, poderoso rey
De las vidas y las almas.
Dian. Aun mas, que con la osadía,
Con ese nombre me agravias.
Qué es amor?
Estel. Yo he de quitarle
El embozo de la cara, [*Descúbrele.*
Y ver quien es.
Pern. Pues con eso
Acabóse la maraña.
Dian. Loco, tú eres?
Pern. ¿Pues quién,
Señora, hasta aqui llegara,
Sino yo, con la licencia
De estar confirmado en gracia

Tuya? Hasta tu cielo entré,
Y viendo cuan triste estabas,
Quise darte este picon,
Á que ocasionó esta gala.
Ahora la menor hoja
De aquesa azucena blanca
Me da á besar.

Dian. Yo confieso,
Que me tiene disgustada
La burla; mas te agradezco
Tanto el que vuelvas á casa,
Que te la he de perdonar.
Toma, y del suelo levanta.

Estel. ¿Medrado vienes, Pernía,
De plumas, telas y grana?

Pern. Como he andado á pecorea,
Vengo lucido de alhajas.

Clor. ¿Quién te dió aqueste vestido?

Pern. El gran Duque de Ferrara;
Mas buen susto me costó,
Y partíme para Mantua.

Dian. En Mantua has estado?

Pern. Sí.

Dian. Huélgome, porque me hagas
Relacion de quienes son
Sus Príncipes.

Pern. Lindas lanzas.
El uno es un saturnino,
De aquellos que apenas hablan
Dos razones entendidas,
Y esas dos muy ponderadas.
Quise embestirle, y echóme
Muy mucho de noramala;
Que es hombre todo de veras,
Y tiene en el mundo fama
Del hombre mas entendido,
Que hoy se conoce en Italia.
El otro es un majadero,
Si es majadero el que guarda
Sus doblones, caprichoso,
De presumida arrogancia
Y vanidad. Allá tuve
Con él no sé qué demandas
De cuatro escudos.

Dian. ¿En fin
Todo ese discurso para
En que el uno es entendido
Y otro necio?

Pern. Sí, Madama.

Dian. ¿Mas qué me cabe á mí el necio,
Segun soy de desdichada?

Estel. ¿Y cuál es el entendido?

Pern. Llámase......

Sale el Duque FILIBERTO.

Fili. Qué haces, Diana?

Dian. Oyendo estaba á este loco,
Que ha divertido mis ansias.

Fili. Daréle yo este diamante,
Porque á divertirte basta.

Pern. Divertiré yo á este precio
Á un Ginoves, cuando haga
Asientos en su favor.

Fili. Vete, y allá afuera aguarda.
[*Vase Pernía.*
Ya, Diana, te dí cuenta
De como darte trataba
Esposo, y que habia de serlo
Fadrique ó Cárlos de Mantua.
A esto Lotario partió,
Y es la respuesta, que tanta
Codicia en los dos ha puesto
Tu hermosura soberana,
Que entrambos la patria propia
Dejan por la agena patria.
Viendo su gran competencia
El Duque, á entrambos les manda,
Vengan á servirte, y que
Se corone de esperanzas
Aquel, que en tu galanteo
Llegue á merecer tu gracia.
Á aquesto vienen los dos
Con sus familias y casas,
Sus caballos y libreas,
Diamantes, plumas y galas;
Y con tanta priesa, que,
Dándoles amor sus alas,
Han llegado hoy á Milan,
Y ahí fuera licencia aguardan
Para besarte la mano.
Yo, porque estés avisada
De todo, entré á prevenirte.
Examina, mide y tasa
Cual te agrada para esposo;
Que, aunque nacen destinadas
Las mugeres como tú
Á no elegir con quien casan,
La novedad hoy dispensa
Albedrío, con que hagas
Eleccion. Por excusar
De tus mejillas el nácar,
Mas respuesta, que decirles
Que entren, no espero, Diana.

Llega hasta la puerta, y vuelve á salir con CÁRLOS *y* FADRIQUE, ENRIQUE *y* MARCELO, *y acompañamiento, vestidos de color.*

Dian. ¿Hay, Estela, igual suceso?

Estel. Mejor, que tú imaginabas,
Ha sido.

Flor. ¡Que no dijese,
Para estar mar avisada,
Pernía, cual era el necio!

Dian. ¿Eso, Flora, te embaraza?
¿No está un necio conocido
Á la primera palabra?

Carl. ¡Qué hermosura tan divina!

Fad. ¡Qué beldad tan soberana!

Carl. Turbado he quedado al verla.

Fad. Absorto estoy al mirarla.

Carl. Si no llego á ser ceniza
De aquella encendida llama,
¿Para qué añades mas fuego
Amor? El pasado basta.

Fad. ¿Qué nuevo afecto (ay de mí!)
Es el que siento en el alma
Despues que la ví? que á un tiempo
La voz hiela, el pecho abrasa.

Fili. De qué os suspendeis? Llegad;
Que esta es, Príncipes, Diana.

Carl. Agravio has hecho, señor,
Á nuestro conocimiento,
En advertirnos atento,
Cual es el rayo de amor.
Bien entre una y otra flor,
Por mas pura, por mas bella,
La rosa se admira al vella;
Bien entre una y otra rosa,
Por mas brillante y hermosa,
Se hace distinguir la estrella;
Bien en el mas lisonjero
Imperio de estrellas ya,
Entre una y otra se da
Á conocer el lucero;
Bien en el claro hemisfero,
Entre uno y otro farol
De luceros, su arrebol

La luna ostenta oportuna;
Bien entre una y otra luna
Se sabe cual es el sol;
Bien asi en la soberana
Beldad desta verde esfera
Nuestra atencion conociera
Entre todas á Diana;
Porque su beldad ufana
Es la rosa entre las flores,
La estrella entre los candores,
Lucero entre las estrellas,
Luna entre breves centellas,
Y sol entre resplandores. —
Á tus pies turbado llego. [*á Diana.*
Disculpe mi turbacion
La precisa admiracion
De ver juntos nieve y fuego.
Que es desatencion, no niego,
En competencia tan fuerte,
Llegar aqui; pero advierte,
Que esta leve confianza
No nace de la esperanza,
Señora, de merecerte.
En lo inmenso no se da
Medida; del sol la lumbre
Distante está de la cumbre
Del olimpo, cuanto está
Del mas hondo valle. Ya
Que inmensa es tu beldad bella,
Suba á la cumbre mi estrella
De su luz, no por pensar
Que á tocarla ha de llegar,
Sino por llegar á vella.

Estel. ¡Qué atento y galan habló! [*aparte.*

Flor. ¡Qué cuerdas cortesanías! [*aparte.*

Fad. Tras tantas filosofías, [*aparte.*
¿Qué tengo de decir yo?
Pero ahora se me acordó
Un mote, que á él mismo oí,
Y no viene mal aqui. —
Aunque á veros he llegado, [*á Diana.*
Sin estar enamorado,
Desde el instante que os ví,
Me parece que lo estoy
Muy superlativamente;
Porque lo que el alma siente,
No lo ha sentido hasta hoy.
Mil alabanzas os doy;
Porque en todas no hay alguna,
Que iguale vuestra fortuna,
Y yo os he de merecer,
Porque para mí ha de ser,
Ó la mejor ó ninguna.

Carl. De mi mote se ha valido. [*aparte.*

Estel. Bien dijiste tú, que era [*aparte.*
Á la palabra primera
Cualquier necio conocido.

Flor. Qué vano! [*aparte.*

Nis. Qué presumido! [*aparte.*

Dian. El mote á entender me ha dado, [*aparte.*
Que este es el que le ha costado
Á mi honor tanto rezelo,
Tanto sueño á mi desvelo,
Tanta pena á mi cuidado,
Y es el necio; pero aqui
Disimular importó. —
Cuanto puedo decir yo,
Príncipes, diga por mí
El silencio; y pues que fui
Tan feliz, callando intento
No agraviar mi sentimiento,
Seais bien venidos los dos. —
¡Quién juntara en uno, ay Dios! [*aparte.*
Estrella y entendimiento! [*Vase.*

Fili. Venid los dos, porque aqui
Cuartos á los dos os den. [*Vase.*

Fad. ¿Marcelo, no la hablé bien,
Y bien despejado?

Marc. Sí.

Fad. No lo creyera de mí,
Segun me ví temeroso
Al verla.

Carl. ¡Qué rezeloso,
Enrique, estoy!

Enr. Es en vano.
Qué hay que temer?

Carl. Que mi hermano
Es necio, y será dichoso.

Jornada II.

Salen Diana *y* Estela.

Dian. Estamos solas?

Estel. Sí estamos.

Dian. Pues has de saber, Estela,
Que ya faltó á mi silencio
Márgenes, adonde pueda
Caber; y pues explayado
Hoy de sus cotos revienta,
Óyeme tú; que esto solo
Quiere el cielo que le deba,
Pues, saliendo de mí, sale
Para quedarse en mí mesma.
Bien te acuerdas, que el de Ursino
Con mil amantes finezas,
Á tratar mi casamiento
Vino á Milan; bien te acuerdas,
Que el tiempo, Estela, que estuvo
En Milan, todo fue fiestas.
Pues una noche al sarao
Entró, la máscara puesta,
Un caballero, vestido
De azul y plata, en diversas
Cifras mi nombre bordado
De memorias. Considera,
Si olvidará al caballero,
Quien del vestido se acuerda.
Al maestro de la sala
Del festin pidió licencia
Para danzar; en secreto
Debió de decir quien era.
Sacóme á danzar con él;
Y ¡de cuantas menudencias
Tan particulares una
Memoria loca se acuerda!
Esa letra, que anda ahí
Puesta en tono, que fue empresa
Suya en la justa, me dijo,
Prevenida diligencia,
Para que en la justa yo
Le conociese por ella.
El fin que la justa tuvo,
Tú le sabes, pues en guerras
Civiles viste la corte
Con tal confusion envuelta.
La noche la puso en paz,
Y sin que jamas supiera
Quien fuese aquel caballero,
Quedé en Milan. La tristeza
Que desde aquel mismo dia
Quiere el cielo que padezca,
Las melancolías que paso,
Son, (aqui de mi vergüenza)
Corrida de que en el mundo

Haya un hombre, que merezca
Los suspiros que me debe,
Las lágrimas que me cuesta.
Trató mi padre casarme
En Mantua. Pase mi lengua
Por esto apriesa, pues sabes
La amorosa competencia
De los dos, que hoy en Milan
Me sirven y galantean.
Que uno es discreto en extremo,
Con todas las partes buenas
De caballero, que afable
Toda la corte se lleva
Tras sí, que nobleza y plebe
Le aplauden y le celebran;
Que el otro en extremo es necio,
Que vanidad y soberbia
Le deslucen tanto, que
Nadie le estima, ni precia.
Y lleguemos de una vez
Al caso, para que veas
Con cuantas causas mis dichas
De mis desdichas se quejan.
Este necio, este de todos
Aborrecido, (qué pena!)
Es el mismo del festin
Y la justa, á quien confiesa
Tanta inclinacion el alma.
Mira ahora y considera,
Si, habiendo de elegir uno,
Habrá confusion como esta.
Si á Cárlos elijo, voy
Contra el poder de mi estrella,
Que ya inclinada á Fadrique
Me tiene, sin que yo pueda
Echarle de mi memoria,
Por mas defectos que tenga;
Si á él elijo, (ay cielos!) dando
Á mi inclinacion la rienda,
Culpable eleccion será,
Pues en fin será indecencia
De una muger como yo,
Ver, que dos afectos tenga,
Por inclinacion al uno,
Y al otro por conveniencia.

Estel. Con causa, señora, estás
Triste; mas dame licencia
Para hacerte una pregunta.

Dian. Ya la tienes.

Estel. ¿De qué llegas
Á presumir, que Fadrique
Aquese embozado sea
De la justa y del festin?

Dian. Fácil está la respuesta;
Pues cuando aquí llegó á hablarme,
Á la palabra primera,
Entre muchas necedades,
Me repitió de la empresa
El mote, dando á entender,
Que él el embozado era.

Estel. ¿Tienes mas indicios, que ese,
Para pensarlo?

Dian. No, Estela.

Estel. Pues ese, señora, es
Muy tibio, si consideras,
Que los que no saben mucho,
Siempre se valen de letras
Y motes, que en otra parte
Oyeron; y estando hoy esta
Tan valida, pensaria,
Que era gran gala usar della.

Dian. Sola esa breve esperanza
Á mi desdicha le queda,
Y para desengañarme,
La primer vez que le vea,
Me he de dar por entendida
De que él fue; y tomando señas
Particulares, salir
Una vez de la sospecha.

Sale PERNÍA.

Pern. ¡Pardiez, señora Diana,
Que mas hallaros me cuesta
Hoy por aquestos jardines,
Que pudiera por las selvas
De Arcadia á esotra Diana,
Que fue deidad de la tierra!

Dian. Pernía, de dónde bueno?

Pern. De cobrar vengo una deuda,
Que Fadrique me debia
Desde Mantua.

Dian. Y dónde queda?

Pern. Él y esotro circunspecto,
Andan por redes y rejas
Deste jardin acechando,
Si hay por donde los dos puedan
Verte.

Dian. Y has hablado á Cárlos?

Pern. Yo á Cárlos? Ni Dios lo quiera!
¿Pues cómo he de hablar de burlas
Á quien siempre oye de veras?
Todos te culpan, señora,
De que no des la sentencia
Difinitiva á estos novios;
Y yo solo en tu defensa
Digo, que tienes razon
De dudar á cual prefieras;
Porque tan malo es el uno
Como el otro, si se llega
Á advertir, que, para esposo,
Es tanta culpa que sepa,
Como que ignore; y asi,
Tomando en la competencia
Un medio á los dos extremos,
Yo un buen consejo te diera.

Dian. Y es?

Pern. Que te cases conmigo,
Que estoy en la region media,
Ni tan sabio, que te aflija,
Ni tan necio, que te ofenda.

Dian. Cierto que estoy por tomar
El consejo.

Salen al paño FLORA *y* CÁRLOS.

Flor. Vuestra Alteza,
Que anda Diana mi señora
Por este jardin, advierta,
Con sus Damas; y podrá
Disgustarse de que á verla
Entre, estando en sus retiros
Descuidada.

Carl. Flora bella,
No quiera amor, que al menor
Disgusto suyo me atreva.
Yo procuraré esconderme
Entre la varia belleza
De sus verdes laberintos.
Por tu vida, que licencia
Me des de entrar, y esta joya,
No dádiva, sino prenda
De voluntad, por fiadora
Saldrá de que te agradezca
Esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella
Lo que no hago por vos solo;
Perdonadme, y salios fuera.

Carl. En tomando vos la joya,

Me iré; que ya mal contenta
Conmigo estará quien tuvo
Vanidades de ser vuestra.

Flor. Sin obligacion la acepto,
Por no parecer grosera.

Dian. Flora!

Flor. Señora?

Dian. Qué es eso?

Flor. No creyendo que tan cerca
Estuvieses, Cárlos quiso
Ver la hermosa primavera
Deste jardin, y yo estaba
Deteniéndole á la puerta.

Dian. Bien esa curiosidad
Pudo excusar vuestra Alteza,
Y mas si sabía, que yo
Estaba aqui.

Carl. De manera
Turbado he quedado al veros
Disgustada, que, aunque quiera
Disculparme, no sabré;
Porque si dice mi lengua,
Que no supe que aqui estábais,
Mentirá; y si á decir llega,
Que, porque lo supe, entré,
Será la verdad la ofensa.
Y asi entre una y otra duda
Se habrá de quedar suspensa,
Pues es tan malo que diga
Hoy verdad, como que mienta.

Dian. De aquestos atrevimientos
No puedo yo formar queja,
Pues ya con la dilacion
Les doy, Cárlos, la licencia.
Mas yo me resolveré
Presto, para que no tengan
Lugar estas bizarrías
Con máscara de finezas.

Carl. Confieso, que á una eleccion
Mi vida pendiente está,
Que su sentencia será
Mi gloria ó mi perdicion.
Pero una satisfaccion
Para consuelo prevengo.

Dian. Cuál es?

Carl. Si á decirla vengo,
No poder vuestra venganza
Quitarme......

Dian. Qué?

Carl. La esperanza.

Dian. Por qué?

Carl. Porque no la tengo.

Dian. Parece que contradice
Á ese modo de sentir,
Veros, Cárlos, asistir
Al premio de mas felice.

Carl. Eso á esotro no desdice,
Que el desahuciado de un fuerte
Mal, aunque su muerte advierte,
Los remedios apellida,
No por dilatar la vida,
Mas por no abreviar la muerte.

Dian. No hay mas modo de morir,
Que el vivir no dilatar:
Luego el desear no abreviar
La muerte, es desear vivir.

Carl. Sí; mas débese advertir,
Que, aunque uno el efecto sea,
La accion con que se desea,
No en substancia, en accidente,
Puede hacerle diferente.

Dian. Cómo?

Carl. Un ejemplo se crea.
El hombre, que es desdichado,
Jamas al bien aspiró;
Con no ver al mal, vivió
En su esfera consolado:
Luego si en aquel se ha dado
Un defecto tan igual,
Que al bien y al mal es neutral,
En mí se dará tambien,
No desear vivir, que es bien,
Ni desear morir, que es mal.
Y asi en el alto trofeo
Á que me veis asistir,
No deseo conseguir,
Solo no perder deseo;
En cuya atencion me veo
Con tanta desconfianza,
Que sombras del bien alcanza,
Asistiendo este favor,
Mas porque tengo temor,
Que porque tengo esperanza.

Dian. Quien al bien no aspira, y quien
No siente el mal, claro está
Que ausencia no sentirá,
Pues ni es favor, ni es desden;
Y asi que os volvais es bien.

Carl. Desconfiado mi amor,
Obedezca ese rigor;
Mas si fuera precio justo
De haberos dado un disgusto,
Mereceros un favor
Solamente os suplicara,
Sobornándoos con mi ausencia,......

Dian. Qué?

Carl. Que de vuestra sentencia
El dia se dilatara.

Dian. Pues por qué?

Carl. Porque durara
En la calma de mi estado,
Ni envidioso, ni envidiado;
Que mas quiero temeroso
Vivir en duda dichoso,
Que de cierto desdichado. [*Vase.*

Estel. ¿Qué ingenio á su ingenio iguala?

Pern. Tú bien fueras á escucharle.

Dian. Para qué?

Pern. Para enviarle
Muy mucho de noramala.
Tanto entendimiento y gala
Malograrla en un marido,
Es lástima.

Flor. Qué entendido!

Estel. Qué cuerdo!

Dian. No le alabeis
Tanto.

Estel. Por qué?

Dian. Porque haceis
Nueva guerra á mi sentido.

Salen al otro lado NISE *y* FADRIQUE.

Nis. Mirad, que está aqui Diana,
Y se enojará, si os doy
Paso.

Fad. ¿Qué importa que hoy
Vea su beldad ufana
Mal vestida, quien mañana
Mal tocada la ha de ver?

Nis. Á mí me ha tocado hacer
Este reparo.

Fad. Á mí no;
Y puesto, Nise, que yo
Tu amo tan presto he de ser,
No me disgustes.

Nis. No sé
Que sea disgusto.

Fad. Esto pasa?

Replicas? Mañana á casa
De tus padres te enviaré.

Dian. Nise!

Nis. Señora?

Dian. Qué fue
Eso?

Nis. Fadrique ha querido
Entrar hasta aqui atrevido;
Y porque yo le decia,
Que disgustarte podia......

Dian. Prosigue.

Nis. Me ha despedido.

Flor. Esas joyas da?

Fad. Es asi;
Porque no ha de haber criada
Tan bachillera, que en nada
Me haya de advertir á mí.

Dian. Órden mia fue, que aqui
Á nadie dejase entrar.

Fad. Mia no, y considerar
Debiera, que soy mas yo,
Que nadie.

Dian. ¿Quién, cielos, vió [*aparte.*
En el mundo igual pesar?
¡Que una ciega inclinacion
Obligue á mi vanidad,
Oyendo esta necedad,
Á dudar en la eleccion,
Con aquella discrecion
De Cárlos! Mas ya que aqui
Hoy ha llegado, (ay de mí!)
Si él el embozado fue
De justa y sarao sabré.

Fad. No os espanteis de que asi
Hoy, á riesgo de enojaros,
Á este jardin, donde vengo,
Entre á hablaros, porque tengo
Muchas cosas en que hablaros.

Dian. Y yo dispuesta á escucharos
Estoy ya, porque no entreis
Otra vez adonde os veis.
Decid pues lo que intentais.

Fad. Que tan gran merced me hagais,
Señora, que os declareis
De una vez; y no dudoso
Me tengais de mi ventura;
Que, si de vuestra hermosura
Yo tengo de ser esposo,
Es estilo riguroso,
Aunque es tan grande el empleo,
Comprarle con el deseo;
Porque no es tan estimado
El bien que llega esperado,
Como apriesa.

Dian. Asi lo creo;
Pero Cárlos me decia
Ahora, que él estimara,
Que jamas me declarara.

Fad. Y esa opinion fundaria
Allá en su filosofía,
Sin ver, que es error extraño;
Pues no ama el que en su engaño
Consolado de su dama
No ama el favor.

Dian. Menos ama
Quien no teme un desengaño.

Fad. Saber ahora no quiero
Cual lo mejor viene á ser;
Que á mí me basta saber,
Que, si espero, desespero.

Dian. Si otras causas considero,
No os juzgo tan mal hallado
En Milan, que os dé cuidado
Estar hoy en él.

Fad. Por qué?

Dian. Porque el que embozado fue
De todos tan celebrado,
(Que ya todo se ha sabido)
No sé por qué le ha de dar
Pena descubierto estar.

Fad. Cielos! Diana ha creido, [*aparte.*
(El mote la causa ha sido)
Que el de la justa fui yo.
Y pues el amor me dio
Ocasion ahora con que
Pueda obligarla, diré,
Que ella el riesgo me debió. —
Aunque jamas presumia [*á ella.*
El corazon que os adora,
Haceros cargo, señora,
De alguna fineza mia;
Viendo que este feliz dia
Vos la sabeis, mal haré
En negarla yo, porque
Fuera agraviar la fineza,
Que me debió esa belleza.

Dian. Cierta mi desdicha fue, [*aparte las dos.*
Estela; no hay que apurar
Mas mi pena.

Estel. Pues estamos
Hoy en la ocasion, veamos,
Si es que te quiero engañar.

Dian. Mucho he estimado llegar
Á haber sabido, que fuisteis
Vos el que á Milan venisteis,
Por ser la que os conocí
Yo, y afirmando ahora aqui
Ser el que tanto lucisteis,
No me lo queria creer
Estela, á quien lo decia.

Fad. Estela es opuesta mia;
Darla estado es menester,
Porque no tengo de ver
Su persona á vuestro lado.

Estel. Mirad, que si yo he dudado
El que vos fuisteis, señor,
Quien con tal gala y valor
De todos tan celebrado
Salisteis, no por dudar
De vuestros méritos fue.

Fad. Pues por qué, Estela?

Estel. Porque
El atreveros á entrar
En Milan, antes de estar
La paz confirmada, no
Cordura me pareció,
Sino temeridad.

Fad. Bien;
¿Pues quién en el mundo, quién
Mas temerario es, que yo?

Estel. No fue mi intento negar,
Que vos fuisteis, solo fue
Afirmar, gran señor, que
Se han podido equivocar
Las señas, y por mostrar
Cual se engañó al discurrillo,
Qué color......

Fad. Dudo al oillo. [*aparte.*

Estel. Vos sacásteis?

Fad. ¿Qué color [*aparte.*
Diré? Diciendo el mejor,
No puedo errallo. — Amarillo.

Estel. ¿Ves cómo tú te engañaste [*á Diana.*
En las señas? Pues aunque
Fadrique del festin fue,
No fue el que tú imaginaste,
Señora, cuando danzaste.

Fad. ¿Yo fui el que ella imaginó?

Estel. ¿Pues qué compas se os tocó?
Fad. Otro aprieto? Ay ansias mias! [*aparte.*
Estel. Qué danzásteis?
Fad. Las folías,
Que no sé otra danza yo.
Dian. No es menester advertillo
Mas, pues tan cierto seria,
Que folías danzaria,
Quien se vistió de amarillo.
Mucho me he holgado de oillo,
Mucho, Fadrique, he estimado
Las señas, que me habeis dado
De vos mismo, si atendeis,
Que con las señas me habeis
Sacado de un gran cuidado.
Fad. Si ha errado mi pensamiento,
La disculpa está notoria
En ser flaco de memoria.
Pern. Y gordo de entendimiento. [*aparte.*
Dian. No os disculpeis; que no intento
Culparos de engaños lleno,
Ni que os tomeis, os condeno,
De otro el mérito, si arguyo,
Que quien no le tiene suyo,
No yerra en buscarle ageno.
[*Éntranse las Damas.*
Pern. Bueno ha quedado el señor
Príncipe amarillo.
Fad. Cielos!
¿Que es lo que pasa por mí?
Qué oigo? qué escucho? qué veo?
¿Quién en el mundo se vió
En igual desaire? ¿Pero
Qué me admiro, qué me espanto,
Si yo dél la culpa tengo?
Pues con mis desatenciones
Y vanos divertimientos,
Haciendo de todo cuanto
Es urbanidad, desprecio,
Dí la ocasion al desaire,
No pensando, no creyendo,
Que era menester que yo
Tuviese merecimiento
Mayor, que ser yo. ¡Mal haya
Tanto mal gastado tiempo!
Pern. Á preguntarle si acaso
Fue en casa de algun barbero
El sarao de las folías,
Iré, señor.
Fad. Oir no quiero
Nada que digas, Pernía.
Pern. ¿Por qué tal desabrimiento?
Fad. Porque he conocido cuanto
Inútiles son aquellos,
Que de sus conversaciones
No dejan algun provecho
Al que las oye; y asi
No solamente pretendo
No oirte ahora, porque estoy
Disgustado, mas precepto
Sea inviolable, que en tu vida
Me hables, pues al escarmiento
Llegué ya de cuanto fuera
Mejor, que todo aquel tiempo,
Que con un loco gasté,
Lo gastara con un cuerdo.
Pern. Pues me destierras de *tí*,
Voy á cumplir el destierro;
Que ya sé cuan peligroso
El oficio es del contento,
Pues ha menester llegar
Siempre á ocasion. [*Vase.*
Fad. Yo estoy muerto,
Y no siento haberme hallado
Diana en mentira, pues puedo
Disculparla con decir,
Que fue un engañado afecto
De amor, querer obligarla
Cauteloso; solo siento
Haber con vanos descuidos
Vivido tan poco atento
Á cuanto es cortesanía,
Que ya que á fingir me atrevo
El hallarme en un sarao,
Errase tanto los medios,
Que aun no le supiese dar
Colores al fingimiento.
¡O quién enmendar pudiera
Tantos mal limados yerros,
Como doró mi ambicion,
Y desdoró mi desprecio!
¡Qué mal hice en persuadirme
Altivo, vano y soberbio
Á que era grandeza en mí
El ignorar todo aquello,
Que urbanamente aun los Reyes
Deben saber! Tarde llego
Al desengaño de que
El mejor, el mas supremo
Aplauso no es de la sangre,
Sino del entendimiento.

Sale MARCELO.

Marc. Señor!
Fad. Marcelo, qué quieres?
Marc. Á darte un aviso vengo.
Fad. De qué?
Marc. De que esta noche
Los celebrados ingenios
De Italia pública tienen
Una academia, y sospecho
Que vienen á convidarte
Á tí y á Cárlos. Yo viendo
Cuan poco gustas de hallarte
En aquestas cosas, vengo
Á avisarte de que aqui
No estés, porque en el empeño
De ir no te pongan, si acaso
Llegan á verte.
Fad. Marcelo,
No solo dellos huiré,
Mas saldré á verme con ellos;
Porque en esa obligacion
De ir me pongan, que hoy intento
Castigar la flojedad
De mis vanos pensamientos,
Con la vergüenza de verme
Entre tantos sabios necio.
Llegue á vista de sus ciencias
Mi ignorancia; por lo menos
Se verá, que es ignorancia
Que quiere dejar de serlo.
Y tú, Marcelo, me busca
En Italia los maestros
Mas celebrados de cuantas
Buenas letras hay, y luego
Los de cuantos ejercicios
Á un Príncipe hacen perfecto,
Cabal á un buen cortesano,
Y lúcido á un caballero.
Que si en la mina del alma
Diamante bruto mi ingenio
Fue, le ha de pulir mi amor,
Fondos dándole y reflejos.
Si fue oro, que ignorado
Estuvo en obscuro centro,
Mi amor ha de acrisolarle,
Quilates dándole eternos.

Si fue perla mal pulida
En la concha de mi pecho,
Ha de esmerarla mi amor,
Dándola valor y precio.
Ni una accion, ni una palabra
Sola hacer, ni decir tengo,
Que consultada no esté,
Y examinada primero
Con la razon y el discurso,
La censura y el consejo
De quien sepa mas que yo.
Y pues á confesar llegó,
Que hay otro que sepa mas,
Ya no soy quien sabe menos. —
Hermosísima Diana,
Tarde mejorar intento
Mis defectos; mas pues eres
Casta deidad, á quien dieron
Templo y aras los gentiles,
Y hoy en tus aras y templo
Gentil mi amor todavía
Tu nombre idolatra bello,
Débate aqueste milagro
La perpetuidad del tiempo,
Será la tabla mejor
Que penda entre los trofeos
De tus sagradas paredes,
Ver á un ignorante cuerdo,
Humilde á un desvanecido,
Desengañado á un soberbio;
Y para decirlo todo,
Será el prodigio mas nuevo,
Ver, que llegó á confesar
Hoy, que nada supo, un necio. [*Vanse.*

Salen CÁRLOS *y* ENRIQUE.

Enr. Sosiégate.
Carl. ¿Sosiego
Pides á toda la inquietud del fuego?
¿Á toda la mudanza de la luna?
¿Del mar á la inconstancia y la fortuna?
Á mi amor? que asi es bien que le publique,
Cuando le miro, Enrique,
En mí dos veces ciego,
Ser la fortuna, el mar, la luna, el fuego.
Enr. ¿Pues qué causa te obliga
Á sentimiento igual?
Carl. Cuando la diga,
Verás en su disculpa
Á la culpa, sin señas de ser culpa,
Que á mayores desvelos
Disculpa la disculpa de los zelos.
Entré pues esta tarde
En un jardin, donde mi amor cobarde,
Mas á adorar, que á merecer, dispuesto,
El sol vió de Diana; mas tan presto
Me despidió, que la esperanza mia,
Síncopa haciendo de la edad del dia,
Vió en un instante, un punto,
La aurora y el ocaso todo junto.
Á aqueste jardin mismo,
De flores y de encantos bello abismo,
Fadrique entró al instante,
Adonde mas feliz, no mas amante,
Mereció, (pena rara!)
Que Diana tan despacio le escuchara,
Que se estuvo con ella
Toda la tarde hablando. De mi estrella
Mira el rigor, pues él vive admitido
Al favor, de que muero despedido.
Enr. Que está el consuelo, advierte,
Fácil en este caso.
Carl. ¿De qué suerte,
Si lo que mi amor pierde, su amor gana?
Enr. Creyendo que á Fadrique oiria Diana
Por entretenimiento,
Aun mas que por favor, y el sentimiento
Ser lisonja debiera,
Si su ingenio, señor, se considera,
Pues que haya sido, espero,
No tu competidor, mas tu tercero.
Carl. Poco eso me asegura;
Porque el juicio (ay de mí!) de una hermosura
Nunca procede á lo mejor atento;
Y un capricho de amor no es argumento,
Que se funda en razones,
Y la pasion de amor toda es pasiones.
Enr. Ella es muy entendida,
Y no se querrá ver tan deslucida
En la eleccion que hiciere;
Y mientras el efecto no se viere,
Trata de desechar esa tristeza.
De Milan la nobleza
Toda está en el paseo;
Entra á lucir en él, señor, pues creo,
Que el mirarte aplaudido
De todos, y de todos tan querido,
Templen en parte aquese rigor fiero.
Carl. Si no ha de estar Diana en el terrero,
¿De qué me servirá, que yo en él sea
El mas galan, y que ella no lo vea?
Mas que sus partes luce, las infama,
Quien las ostenta á espaldas de su dama.
Enr. Yo de tu sentimiento,
Que te diviertas solamente intento;
Y puesto que no quieres
Salir hoy al paseo, ya que eres
Docto en ciencia cualquiera,
En tu cuarto Lisandro......
Carl. Qué?
Enr. Te espera
Con libros; ellos pueden
Divertir tu pesar.
Carl. Ya no conceden
Tregua maestros, ni libros á mi enfado.
Mal haya, Enrique, amen, cuanto he estudiado,
Pues no he aprendido en todo
Cuestion, que enseñe de obligar el modo
Á una belleza ingrata.
Y asi al instante trata
De entregar cuantos libros traje al fuego,
Y despídeme luego
Los maestros que he tenido,
Pues que tan poco á todos he debido,
Que no le han enseñado
En tanto docto afan á mi cuidado
Cuestion de amor, que la desdicha mia
Alivie, siendo amor filosofía.
Enr. En la docta academia
Desta noche, señor, donde se premia
El ingenio, no dudo,
Luciendo en ella, adviertas cuanto pudo
Ser ilustre el saber.
Carl. Yo lo confieso;
Pero yo en ella no he de estar por eso;
Y en fin, ya para mí no hay cosa alguna
Mas cansada, mas necia é importuna,
Que estas juntas de ingenios;
Pues en los varios genios
De sus doctos desvelos
No se habla de mi amor, ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha sido
El lucido, el galan, el entendido,
Á vista de Diana,
Su belleza obligando soberana,
Mereciendo su agrado,
Él es el que ha lucido, el que ha estudiado,
Yo el necio, el ignorante.

Y asi de aqui adelante
Lucir en nada espero,
Ni quiero libros, ni maestros quiero.

Sale Pernía.

Pern. Aqui está Cárlos. Pardiez!
Para mí es azar su encuentro;
Sin verle me iré.
Carl. Pernía,
¿Por qué de mí vas huyendo?
Pern. Porque siempre desgraciado
Fue contigo mi gracejo,
Y nunca te agradó.
Carl. Aguarda;
Que hablar contigo deseo
Muy despacio.
Pern. Considera,
Señor, que no soy de aquellos
Yo, que te agradan á tí,
Porque soy un majadero.
Carl. ¿No me hablarás tú en Diana?
Pern. Sí.
Carl. Pues solo á tí te quiero
Por maestro. Si eso sabes,
Mas sabes que todos ellos.
Pern. ¿Desde cuando acá, señor,
Tanto favor te merezco?
Carl. Desde que tan venturoso,
Tan feliz te considero,
Que mereces de Diana
Ver el sol divino y bello
Á todas horas. ¡Quien fuera
Tú!
Pern. No habia mas que serlo?
De una fiesta á su lugar
Volvia un tamborilero,
Y un fraile tambien volvia
De la fiesta á su convento.
El tamborilero iba
En un burro caballero,
Y el fraile á pie. Preguntóle
El padre: de dónde bueno?
De tañer (dijo) esta flauta
Y este tamboril. ¿Por eso,
(Le preguntó) qué le han dado?
Él respondió: poco, cierto;
Cincuenta reales, comido
Y bebido, que no es menos,
Llevado y traido, sin otros
Regalillos, que aqui tengo.
Eso es poco? (dijo el padre)
Pues yo de predicar vengo,
Y ni aun de comer me han dado,
Y como vé, á pie me vuelvo.
El tamborilero entonces
Dijo enojado y soberbio:
¿Pues tamborilero y padre
Predicador es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio,
Y no se quejara deso.
La aplicacion está fácil:
Si queriais, señor, veros
Con Diana á todas horas,
Hubiérais para ese pleito
Aprendido buen oficio,
Pues veis en el que yo tengo,
Que no somos todos unos,
Frailes y tamborileros.
Carl. ¿Estabas tú en el jardin
Cuando entró Fadrique?
Pern. ¿Á eso
Va el agasajo? Y á fe
Que sucedió un lindo cuento.
Carl. Qué fue?
Pern. Que Fadrique dijo,
Que habia venido encubierto,
Por solo ver á Diana,
Á las fiestas que se hicieron,
Que danzó con ella, y que
La dijo un mote, que luego
Empresa fue de la justa;
Y al fin paró todo esto
En que Diana......
Carl. Detente!
No digas mas; que no quiero
Oir, que paró en que Diana
Le dió en agradecimiento
Lugar de hablarla. ¡O traidor
Hermano! o mal caballero!
Nunca te hubiera contado
Yo de la justa el suceso,
Para hacer de agenas glorias
Propios los merecimientos.
Pern. Oye, y sabrás,......
Carl. ¿Qué he de oir,
Ni saber?
Pern. Que todo el cuento......
Carl. Ya le sé.
Pern. Quién te le ha dicho?
Carl. Yo me le he dicho á mí mesmo.
Por temer que se ofendieran,
Siendo el de Ursino su deudo,
Cuando supiesen Diana
Y el Duque, que yo fui (cielos!)
El que le echó del caballo,
Y puso su corte á riesgo,
Mi silencio ocasioné,
Y me mató mi silencio,
Para que le aprovechase
La vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
Y en cualquier lugar ó puesto
Que le halle, he de vengar
De la traicion el intento.
Enr. Aventuras la opinion,
Que de entendido y de cuerdo
Tienes.
Carl. ¿Pues qué importa, Enrique,
Si está todo el mundo lleno
De que en zelos no hay cordura,
Ni en amor entendimiento? [*Vanse.*
Pern. Bachillera lengua mia,
Buena hacienda habemos hecho.
¿Mas qué va que si colige......?

Salen Diana *y Damas.*

Dian. Pernía, qué ha sido esto?
Que, pasando ahora al cuarto
De mi padre, he estado oyendo
Mil desentonadas voces,
Que en esta parte se dieron.
Pern. Un cuento, que yo llevé,
La causa ha sido, y pretendo,
Que otro cuento, que yo traiga,
Sea, señora, el remedio;
Pues yo no sirvo de mas,
Que de traer y llevar cuentos.
Empecé á decir á Cárlos
De Fadrique el fingimiento;
Y asi como llegó á oir,
Que habia dicho, que encubierto
Á Milan habia venido
Á las fiestas de secreto,
Una legion de Fadriques
Se le revistió en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que habia
Sido él, y que de respeto
Habia callado, por ver,

Que era el de Ursino tu deudo,
En busca fue de su hermano;
Y si da con él, sospecho,
Que dé con él en el limbo,
Que no es capaz del infierno. [*Vase.*

Dian. Estela, ya mi fortuna
Han mejorado los cielos,
Pues el mérito y la estrella
Han juntado en un sugeto.
Cárlos fue el que á Milan vino,
Y Cárlos el que discreto
Dos veces mereció ya
La inclinacion y el afecto.
Albricias pudiera dar
Hoy el alma de saberlo;
Y asi, sin mas competencia,
Declararme por él pienso.

FADRIQUE *y* CÁRLOS *riñen dentro, y salen.*

Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
Quien desluce mis aciertos.

Fad. Para defenderme solo
La espada saco.

Dian. Qué es esto?
Advertid, que estoy aqui.

Fad. Ya, señora, me detengo;
Que de mis acciones es
Rémora vuestro respéto;
En fe de lo cual la espada
Rendida á la vaina vuelvo.

Carl. Yo no; porque antes á mas
Me he de atrever, cuando os veo
Presente, porque veais,
Que á vuestros ojos me vengo
De la traicion de un hermano.

Dian. Si os escuchara sin veros,
Pensara, que vuestras voces
Habian trocado los cuerpos;
Cuando á vos tan advertido
Os veo, y á vos os veo
Tan inadvertido.

Fad. Yo
Á mí esta atencion me debo;
Que, como de saber poco
Estoy indiciado, temo,
Que todos me den la culpa
De cualquiera desacierto;
Y asi corregir procuro
Mis acciones.

Carl. Yo pretendo
Despeñarlas, hasta que
Diana oiga, que te has hecho
Dueño tú de mis aplausos,
Siendo yo solo su dueño.

Fad. Eso yo lo diré á voces,
Que otras disculpas no tengo
De mi yerro, sino es
Confesar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
Hoy, señora, los trofeos
De Cárlos; que como amor
Es guerra, y en guerra fueron
Permitidos los ardides,
Creí era bien usar dellos.
De necio me motejásteis,
Cuyo desaire me ha puesto
En obligacion de hacer,
Á vuestro servicio atento,
Estudio de mis acciones,
Con la que habeis visto empiezo
Á parecer, si entendido
No, advertido por lo menos;
Porque haciendo de mi parte
Cuanto puedan mis deseos,
Si el serlo no me debais,
Me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo
Templar á mi enojo el medio,
Tiene dos partes la culpa;
Y aunque de la una le absuelvo,
Que es el haber declarado
La verdad, la otra no puedo,
Que es haber querido hacerme
El engaño; y asi intento
Á vuestros ojos, señora,
Castigarle.

Dian. Qué es aquesto?
¿En mi presencia os mostrais
Hoy, Cárlos, tan desatento?
¿Cuando le debo á Fadrique,
Que enmendado en sus afectos
Proceda, vos procedeis
Tan despechado en los vuestros?

Carl. Sí; y en mas obligacion
Os pongo yo, cuando llego
Á empeorarme en mis acciones,
Que cuando él llega (esto es cierto)
Á mejorarse en las suyas;
Pues trocados los extremos,
En el tribunal de amor
Yo mejor sentencia espero,
Cuando él prudente, y yo loco,
Á un mismo tiempo aleguemos,
Él, que por amor fue sabio,
Y yo, que dejé de serlo.

Dian. Para cuestiones de amor,
No es este lugar ni tiempo.
Á vuestros cuartos los dos
Os retirad.

Fad. Yo obedezco;
Que, como ando por no errar,
Ciegamente tus preceptos
He de observar, porque sé,
Que nadie erró obedeciendo. [*Vase.*

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera,
Si pudiera; mas no puedo.

Dian. Por qué?

Carl. Porque temo, que
Despedirme vos tan presto,
Es, por hablar mas despacio
Con Fadrique, que es lo mesmo
Que sucedió en el jardin;
Y asi ausentarme no intento,
Porque no quiero que haga
Mi amor espalda á mis zelos.

Dian. Esa plática es muy nueva
En mis oidos. ¿Qué es eso
De zelos y amor? ¿Sabeis,
Que soy la que os está oyendo?
Ese estilo, ese lenguage,
Esa frase, esa voz...... Pero
No quiero enojarme; idos,
Disculpado estais, si advierto,
Que es la mayor necedad
La necedad del discreto.
Idos pues.

Carl. Sin mí dos veces
Me iré, cuando considero,
Que voy por mi error sin mí;
Y sin mí, porque me ausento. [*Vase.*

Dian. Estela, ¿hay mayor desdicha
Que la mia? Quando tengo
La aficion en una parte,
Estan alli los defectos;
Quando el desengaño puede
Mudarlos, tras ellos veo,
Que los afectos se van.

¿En qué ha de parar aquesto,
Amor? ¿Qué te va en sacar
De una causa dos efectos?

Jornada III.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico, *con acompañamiento, y* Fabio; *y por otra* Filiberto, *Duque de Milan, con acompañamiento.*

Fili. Vuestra Alteza haya sido,
Señor, á este su estado bien venido.
Fed. Y vuestra Alteza hallado
En él con la salud que ha deseado
Quien centro suyo este palacio adora.
¿Y cómo está Diana mi señora?
Fili. Para serviros, tiene
Salud.
Fed. Dios se la dé como conviene
Á nuestra paz, contando, sin engaños,
Su edad el tiempo á siglos, y no á años,
Con el aumento que mi amor desea.
Fili. ¡Que tan felice mi fortuna sea,
Que llegue á mereceros
Esta dicha, señor, de poder veros
En Milan este dia!
Fed. La dicha y la fortuna solo es mia;
Si bien por pension tengo
Della el grande cuidado con que vengo;
Porque habiendo sabido,
Que Cárlos y Fadrique no han tenido
En aquesta asistencia
La atencion, que debió igual competencia;
Y habiéndome avisado
Por cartas un criado, que ha llegado
Á tanto su locura,
Que con necia, con vil descompostura,
Tantas sagradas leyes olvidadas,
Sacaron las espadas,
Sin tener advertencia
De la hermosa Diana á la presencia,
Me puse en el camino,
Porque asi componerlos determino,
Castigando á los dos con que no sea
Tan dichoso ninguno, que se vea
En tan grande ventura,
Como dueño feliz de su hermosura,
Poniendo á vuestras plantas,
Si este es el fin de competencias tantas,
Mi persona y mi estado,
Sin lo que entre los dos está tratado.
Fili. Aunque ha sido tan justo
Vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
Una zelosa culpa
Anticipada tiene la disculpa,
Y no han de hallarse en todas ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones,
Y mas jóvenes pechos,
De sus méritos mismos satisfechos.
Fed. Aunque la inadvertencia
De los dos fuese, me dareis licencia
Á que crea que ha sido
Solo uno quien la culpa haya tenido
En tanto atrevimiento,
Que ya se deja ver cuan poco atento
La ocasion habrá dado.
Fili. Yo no he de ser fiscal, sino abogado.
Y asi á ninguno espero
Culpar, que disculpar á todos quiero.
De Fadrique aquel cuarto es, y de Cárlos
Este. Vos á los dos entrad á hablarlos,
En tanto que yo pido
Albricias á Diana, de que ha sido
Tan dichosa, que huésped igual tiene,
Y á besaros, señor, la mano viene. [*Vase.*
Fed. Bien rezelé siempre, Fabio,
Que Fadrique habia de dar
Á estos extremos lugar;
Que Cárlos en fin es sabio,
Cuerdo y prudente.
Fab. Es asi.
Fed. Puesto que ya aqui llegué,
Primero á Cárlos veré.
Fab. No es aquel Enrique?
Fed. Sí. —
Enrique!

Sale Enrique.

Enr. Dame, señor,
Tu mano. [*Arrodíllase.*
Fed. Álzate del suelo.
Qué hace Cárlos?
Enr. Con rezelo
Lo diré.
Fed. Habla sin temor.
Enr. Con Pernía todo el dia
Lo dejo en conversacion.
Fed. Quién es Pernía?
Enr. Un bufon.
Fed. Ya me acuerdo de Pernía.
Pero advierte, que por quien
Pregunto, es Cárlos, Enrique,
No pregunto por Fadrique.
Enr. Por él respondo tambien;
Porque él es con quien alcanza
El hombre que he referido
Tal agrado, que aqui ha sido,
Señor, toda su privanza.
Fed. ¿Lisandro, su maestro, no
Asiste á Cárlos?
Enr. No sé
Como he de decirte,......
Fed. Qué?
Enr. Que á Lisandro despidió
Despues de tanto servicio,
Que á su tierra se ha tornado,
Bien quejoso y mal premiado.
Fed. ¿Pues y aquel noble ejercicio
De los libros?
Enr. Ya no tiene
Gusto en ellos; si no fuera
Por mí, todos los hubiera
Quemado. Pero aqui viene
Con él; dél sabrás mejor,
Que nada te he encarecido.

Salen Cárlos *y* Pernía.

Carl. Pernía, tú solo has sido
El Mercurio de mi amor;
Y asi contigo no mas
Hablo ya de buena gana;
Que en fin me hablas de Diana.
Pern. Es asi; pero jamas
De cuantas veces tu pena
Consuelo, tú de la mia
Te acuerdas.
Carl. Toma, Pernía.
Pern. ¿Por fuerza ha de ser cadena?
Que es consonante forzado.
Fed. En mi vida no creyera,
Que un solo instante estuviera
Cárlos tan mal ocupado.
Desta novedad sabré
La causa. — Cárlos!
Carl. Señor,

Tú en Milan?
Fed. No ha sido error
Al verme admirarte; que,
Con saber yo que tú aqui
Estás, tambien me he admirado
Ya de haberte á tí mirado.
Carl. ¿Pues qué te admiras de mí?
Fed. El que estás tan divertido,
Cárlos, con ese juglar.
Pern. ¿Mas que me viene ahora á dar
El centenar prometido?
Fed. ¿Y en tanta conversacion?
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. ¿Tú, que solias decir,
Que hombres inútiles son,
Y que un loco solamente
Puede á hombres dese humor
Hablar, le escuches?
Carl. Señor,
Consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpé
Á quien con ellos trató,
Fue, cuando en ellos no halló
Segunda intencion, en que
Disculpar el mal gastado
Tiempo.
Fed. Y tú tiénesle?
Carl. Sí;
Pues dél solamente oí
La ciencia que me ha agradado.
Fed. ¿En qué ciencia (error notable!)
Ese loco hablará bien?
Carl. En todas habla bien quien
Habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro?
Carl. Yo mandé,
Que me dejase y se fuese,
Que estaba caduco.
Fed. ¿Y ese
Fue digno premio?
Carl. Sí fue;
Pues en cuanto me enseñó,
Facultad no le debí,
Que me aprovechase aqui,
Y desengañado yo
De haber echado de ver
Cuan poco puede ayudar
El saber para el amar,
He aborrecido el saber.
Fed. Muchas réplicas tuviera
Esa máxima, si yo
Quisiera argüir; mas no
He de hacer mas que una. Espera:
Amor no es voluntad? di.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. ¿Y no es potencia inferior
Del entendimiento?
Carl. Sí.
Fed. Luego es en este argumento
Cierto, que, para tener
Voluntad, ha menester
Tener uno entendimiento;
Con que no me negarás,
Si á la voluntad prefiere,
Y manda, que el que supiere
Mas, Cárlos, amará mas.
Carl. El que á amar haya llegado
Con la ciencia que le das,
Concedo que amará mas;
Mas no será mas amado.
Yo, que con entendimiento
Á ver á Diana llegué,
Cuanto pude amar amé;
Con que de mi sentimiento
Estan mis discursos llenos,
Como al efecto verás;
Pues siendo quien quiere mas,
Soy quien la merece menos.
Y asi no quiero saber
Lo que me ha de preferir
En el modo de sentir,
Y no en el de merecer.
Esté conmigo Pernía,
Que á todas horas me habló
En Diana, y de quien yo
Sé lo que hace cada dia.
Y no digo yo, que fuera
Un hombre con quien ufana
Mi melancolía estuviera;
Que á un perrillo de Diana
El mismo agasajo hiciera.
Fed. Argüirte mas no intento,
Por el pesar que me da
Ver, que aborrecido ya
De tí está tu entendimiento.
Hablemos en lo que ha sido
Lo que á los dos ha obligado
Á haber la espada sacado,
Que es á lo que yo he venido.
Carl. Eso preguntas?
Fed. Pues no?
Carl. ¿Pues ahí, qué hay que discurrir?
Quien nos envió á competir,
Á reñir nos envió;
Luego si habemos reñido,
Compitiendo, no tenemos
Culpa, pues antes habemos
Nuestra obligacion cumplido.
Fed. En sagrados galanteos
La competencia es cortes.
Carl. Eso poner puertas es
Al campo de los deseos.
Vive Dios! si en tanto abismo,
Yo á dividirme llegara
En otro yo, y este amara
Á mi dama, que á mí mismo
Yo mismo no me sufriera
Competencias de igualdad,
Y que en mi misma mitad
Mis zelos satisficiera.
Fed. Segun eso tú habrás dado
La ocasion en esta accion.
Carl. Yo no he dado la ocasion,
Mas tampoco la he rehusado.
Fed. Pues cuéntame como fue.
Carl. Ya te acuerdas de que aqui
Á una justa vine.
Fed. Sí.
Carl. Y que á Fadrique conté
En tu presencia el suceso
Della.
Fed. De todo fui yo
Testigo.
Carl. Pues él contó,
Que él habia sido; y por eso
Colérico le busqué,
Y matarle pretendí.
Fed. Estando Diana allí?
Carl. Esa mi ventura fue;
Que si reñir bien mi fama
Solicitaba, señor,
¿Cuándo se riñe mejor,
Que á los ojos de la dama?
Fed. ¿De su respeto el precepto
No fuera justo que guardes?
Carl. Mas de un millon de cobardes
Tiene en el mundo el respeto.
Fed. ¿Y el estar tan deslucido

Es tambien parte de amor?
Carl. Sí; que el descuido, señor,
Es gala del desvalido.
Ande galan el dichoso,
Que al uso de su cuidado,
Cuanto mas desaliñado,
Mas galan está un zeloso.
Yo de Fadrique lo estoy;
Y viendo que ha merecido,
Por necio y por deslucido,
Mas lugar en Diana, voy
Haciendo por parecerle;
Y asi, señor, hago aprecio
De ser deslucido y necio.
Fed. Con miedo llegaré á verle;
Que, si tú tan necio estás,
Habiendo tan entendido
Venido aqui, él, que ha venido
Necio, habrá de estarlo mas.
Y aunque mi temor cruel
Me llama á un tiempo y me admira,
Á tu cuarto te retira,
Que le quiero ver á él.
Vete pues.
Carl. De buena gana. —
Pernía!
Pern. Seguirte quiero.
Carl. Ven; que ha mas de un siglo entero,
Que no hablamos de Diana. [*Vanse los dos.*
Fed. Si asi está Cárlos, ¿qué hará
Fadrique? Fabio, no sé
Qué género de amor fue
Este.
Fab. Allí Marcelo está.

Sale MARCELO.

Fed. Marcelo!
Marc. Señor, tus plantas
Mil veces me da á besar.
Fed. Qué hace Fadrique?
Marc. Estudiar.
Fed. Mas me admiras, mas me espantas
Con eso, que con haber
Visto á Cárlos.
Marc. ¿Pues, señor,
Por qué?
Fed. Porque lo mejor
No es tan fácil de creer,
Como lo peor.
Marc. De mí,
Diciéndolo yo, sí es.
Fed. Pues qué ha sido esto?
Marc. Despues
Que oyó de Diana aqui
No sé qué baldon, no ha habido,
Con vigilante cuidado,
Ciencia, que no haya estudiado,
Maestro, que no haya tenido.
¿En qué agilidad, señor,
De lucido caballero
No se señala el primero?
Fed. Raros efectos de amor
Son estos, Fabio, que aqui
Llegamos á ver. No sé,
Si aun viéndolo lo creeré.

Sale FADRIQUE *muy galan.*

Fad. Tu voz, gran señor, oí,
Y aunque, como dicha mia,
Pude dudarla y temerla,
El deseo de creerla
Me persuadió á que seria
Verdad, siendo la primera
Vez, en que mis ojos ven,
Que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
Donde, como en centro, está
Mi humildad. [*Arrodíllase.*
Fed. Alza del suelo;
Que, aunque tambien de Marcelo
Tu ocupacion dudé, ya,
Oyéndote, la creí.
Qué hacias?
Fad. Desear saber,
Señor, para merecer
Una hermosura que ví;
Porque está muy desairado
Con su dama un ignorante.
Fed. ¿Pues es ciencia el ser amante?
Fad. De harto desvelo y cuidado;
Porque, aunque para sabella
No es menester estudialla,
Pues el mas necio se halla,
Sin pensarlo, dentro della,
Para aprovecharla sí;
Y no solo es ciencia amor,
Pero no hay ciencia, señor,
Que amor no contenga en sí.
La de artes, pues cada dia
Todo silogismo es;
De filosofía, pues
Natural filosofía
Es; la de leyes tambien,
Pues para que bien se avenga,
No hay república que tenga
Mas leyes, que el querer bien;
Tambien es de astrología,
Que es ciencia de las estrellas,
Y el amor consiste en ellas;
Hasta la de teología
Es, pues si tiene, señor,
De la teología el efeto
Á Dios mismo por objeto,
Tambien es Dios el amor.
Fed. Aunque contigo enojado,
Por lo que supe, venia,
Persuadido á que seria
Tuya la culpa, quitado
Me has el enojo.
Fad. Señor,
Mia no mas fue la culpa;
Que á un error no hay mas disculpa,
Que confesar el error.
Y asi enojado conmigo,
Y no con Cárlos, estés.
Yo le ocasioné; y si es
Justo darme á mí castigo,
Á tus pies estoy. [*Arrodíllase.*
Fed. Levanta.
Fad. Si no es perdonado, no
Me levantaré.
Fed. ¿Quién vió
En los dos novedad tanta?
Marc. Á buscarte con Diana,
Señor, aqui el Duque vuelve.
Fed. Pues retírate de aqui,
Hasta que su enojo cese.
Fad. ¡Ay bellísima Diana,
Qué de cuidados me debes! [*Vase.*

Salen FILIBERTO, DIANA, ESTELA *y Damas.*

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
Venga con bien á esta breve
Corte suya, que, incapaz
De tan generoso huésped,
Corrida está.
Fed. Vuestra Alteza,
Si tanto favor merece

Mi humildad, me dé su mano;
Y crea, que, si es que debe
Correrse de algo su corte,
Será de que en mí no albergue
Mayor planeta; porque,
Si hacen palacios los Reyes,
Los soles harán esferas,
Y esta lo es, pues tantos tiene.

Dian. De vuestra salud mi padre
Me informó.

Fed. La vuestra aumente
El cielo, como deseo,
Que asi será la del Fénix.

Fili. La paz pondré yo entre tantos
Cumplimientos tan corteses,
Suplicándoos que vengais
Á vuestro cuarto.

Fed. Obediente
Estoy. — Si aqui vuestra Alteza [*á Diana.*
No queda, mi amor se ofende.

Dian. Yo me quedaré, si en eso
Mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida ví [*aparte.*
Hermosura mas prudente.
[*Vanse todos los hombres.*

Estel. Ya, señora, no podrás
Dilatar mas el haberte
De declarar por el uno
De los dos que te pretenden.

Dian. ¡Ay Estela, ay prima, no
Mis desventuras me acuerdes!
Pues hoy, como mitad mia,
Tan de cerca las adviertes.

Nis. ¿Cómo quieres ya excusarte?

Clor. No es posible.

Dian. ¿Cómo quieres
Que no me excuse, mirando,
Que á su principio se vuelve
La duda, pues es la misma
Que fue antes?

Estel. De qué suerte?

Dian. Primero me persuadí
Á que él de mi afecto fuese
Fadrique, y viéndole necio,
Traté olvidarle y perderle.
Supe despues, que fue Cárlos,
Y cuando ufana y alegre
Por él quise declararme,
(Hallando en él juntamente
El mérito de su aliento,
Y el influjo de mi suerte)
Veo, que tan desatento
En sus acciones procede,
Que delante de mí saca
La espada, y despues se atreve
Á pedirme cara á cara
Zelos, y tan imprudente
En fin, que su ingenio ya
Mas, que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
¿Cómo quereis que yo llegue
Por ninguno á declararme?
Antes me daré la muerte.

Estel. Fadrique, señora,......

Dian. Di.

Estel. Hácia aquesta parte viene.

Clor. Lindo ingenio, para que
En tus dudas te aconseje.

Estel. ¡Qué dirá de disparates!

Sale FADRIQUE.

Fad. Si pensara, que estuviese
Aqui vuestra Alteza, antes
Que de mi cuarto saliese,
Con rezelo de su enojo,
(Pues lo es el llegar á verme)
Me dejara en él, señora,
Morir, haciéndole breve
Sepulcro de un desdichado,
Como su inscripcion dijese:
Aqui un infelice yace,
Que muere, porque no muere.

Dian. No estoy yo tan poco atenta
De urbanidad á las leyes,
Que me ofenda de que vos
Me hableis hoy, cuando sucede
El acaso de encontrarme
Aqui; que si algunas veces
Me ofendí, fue porque fue
Cuidado; y es diferente
Un cuidado que se niega
Á un descuido que se ofrece.

Fad. Esa distincion, señora,
De que tan sutil me advierte
Vuestro soberano ingenio,
No era justo que la hiciese
Yo; que no me toca á mí
Mas de saber cuanto ofende
Un desvalido que adora
Á una deidad que aborrece.
Y asi no advertí, que aquesta
Ocasion, señora, fuese
Acontecida ó buscada;
Que el que sus errores teme,
Nunca á la disculpa acude,
Por ir á la culpa siempre.
Pero ya que disculpado
(Vos lo dijisteis) merece
Mi deseo esta ocasion,
Bien será que la aproveche.
Dame licencia de que
Á vuestros pies obediente
Una merced os suplique.

Dian. Ya la teneis, si sois breve.

Fad. Eso, señora, es negarla.

Dian. Por qué?

Fad. Porque quien ofrece
Debajo de un imposible,
Antes niega, que concede.

Dian. ¿Qué imposible os he pedido?

Fad. ¿Qué mayor hallarse puede,
Que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisiereis;
Que ignorancia confesada
Mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, señora, os supliqué
Alguna vez, que me hiciéseis
Merced de que os declaráseis,
Sin atender neciamente
Á cuan remoto el consuelo
Está para el que os perdiere.
Imaginaba yo entonces,
Que podria ser que fuese
Yo el dichoso. Mal he dicho;
Porque no tan solamente
Lo imaginaba, mas ya
Lo creia. ¿Qué imprudente,
Aconsejado consigo,
Á sí mismo no se cree?
Desengañóme un desaire,
Y de un instante á otro halléme
De mas allá de mis males
Aun mas acá de mis bienes.
Traté curarme á experiencias,
Que hice en mí mismo, de suerte
Que, aunque mal convalecido
Estoy de aquel accidente
De mi ignorancia, temiendo

Cuanto quien os pierde, pierde,
Suplico, que dilateis
La sentencia de mi muerte,
Hasta que acabe la cura;
Que en fin la herida mas fuerte,
Si blanca mano la halaga,
Sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
Las que vuestra voz me advierte,
Una lo que emprende, y otra
El modo con que lo emprende.
La pretension y el estilo
Me han suspendido dos veces;
Y asi no sé responderos,
Hasta saber como pueden
El valor, ingenio y gala
Mejorarse.

Fed. Desta suerte:
De gala, ingenio y valor
Amor es dueño; pues fuera
Cierto, que ingenio no hubiera,
Gala y valor sin amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion lucir desea,
Y en solo salir se emplea
Mas galan, que el mismo Apolo,
Amor lo hace, pues es solo
Porque su dama le vea.
El que mas ansia ha tenido
De mirarse señalado
Por su ingenio, y celebrado
De cortesano entendido,
La principal causa ha sido
Amor, para que pretenda
En una y otra contienda
De ingenio, por varios modos,
Verse aplaudido entre todos,
Porque su dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
Coronado de victorias,
En las humanas historias
Hizo su nombre famoso,
Amor es el poderoso
Afecto, que á ellas le llama,
No es solo opinion y fama
Las que le ilustran valiente,
Pues lo hace solamente,
Porque lo escuche su dama.
Yo asi, como nunca he amado
Hasta ahora, ni he tenido
Dama, ni galan he sido,
Ni entendido, ni alentado;
Pero ya que enamorado
Sigo la imposible estrella
De la hermosura mas bella,
Los medios he de buscar;
Que con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella. [*Vase.*

Dian. ¿Has visto, Estela, en tu vida
Estilo tan diferente?

Estel. Yo lo he escuchado, dudando
Ser él.

Salen Cárlos *y* Pernía.

Carl. Déjame.

Pern. Advierte......

Carl. Ya no hay qué. Piérdase todo,
Pues que Diana se pierde.

Pern. Ya se vistió de amarillo [*aparte.*
Este Príncipe excelente. [*Vase.*

Dian. Conmigo venid. [*á las Damas.*

Carl. Aguarda;
Y pues otro lugar tiene
De hablar, téngale yo, que
Soy quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmigo
Lugar mereció; y si puede
Llegar á tener alguno,
Tenerle, no es merecerle.
Fuera desto, cuando fuera
Verdad que otro le tuviese,
Nunca estábais vos mas lejos
De tenerle, si se advierte,
Que no soy yo en quien podia,
Por irse aquel, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
Yo con que advertir pudiese,
Que ninguna accion es mia,
La advirtiera; mas no puede
Proceder mas atinado
Quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oir
Alabaros de prudente.

Carl. Yo tambien; pero era cuando
Procedia libremente,
Desocupado mi ingenio
De la prision, que hoy padece.
Ya ninguna accion es mia;
Que embargadas me las tiene
Una pasion poderosa
Á que ni atienda, ni piense,
Ni imagine, ni discurra.

Dian. ¿Pues qué pasion hay que fuerce
Al entendimiento?

Carl. Amor.

Dian. Yo vi efecto diferente,
Pues se puso en libertad.

Carl. No amaba como yo ese.

Dian. Luego errar es amar?

Carl. Sí.

Dian. De qué suerte?

Carl. Desta suerte:
De gala, ingenio y valor
Por ruina amor se señala;
Pues no hay ingenio, ni gala,
Ni hay valor, donde hay amor.
El hombre, que con mayor
Perfeccion galan se llama,
En el instante que ama,
De sí se deja olvidar;
Que hay muchos de quien cuidar
En solamente una dama.
El que mas desvanecido
Del ingenio que alcanzó
Se dió á sus estudios, dió
Sus estudios al olvido,
En habiendo amor tenido,
Y solo á su dama atento,
Hace discursos al viento;
Porque tibiamente adora
Quien por su dama, señora,
No pierde el entendimiento.
El que mas noble y augusto
En la lid llegó á mirarse,
En llegando á enamorarse,
Le cedió el valor al gusto,
Siendo el trofeo mas justo,
Y la victoria mas cuerda,
Que por su dama se pierda
Todo, y con dama no hay fama,
Pues se olvida de su dama
Quien de su fama se acuerda.
Luego habiendo yo olvidado,
Señora, mi lucimiento,
Mi valor, mi entendimiento,
Yo estoy mas enamorado.
Nada pues me dé cuidado;
Que, si todo lo atropella

Una hermosa deidad bella,
De nada me he de acordar,
Pues con nadie quiero estar
Mas airoso, que con ella.

Dian. No me obligueis á deciros,
Que habeis echado imprudente
Á perder una ocasion,
Que, perdida, tarde vuelve.
Y que ya resuelta...... Pero
Qué digo? Mi lengua miente,
Nada me creais, y baste
Saber, (y esto aqui se quede)
Que si finezas obligan,
Desatenciones ofenden.
[*Vanse todas las Damas.*

Carl. Espera, detente, aguarda;
Sepa yo, señora...... Fuese
Sin escucharme. Mal haya
Pasion, que llegó á ponerme
Del monte de la fortuna
Hoy en la cumbre eminente;
Pues fue solo para que
Al abismo me despeñe
De mis desdichas; que un triste
Solo á despeñarse crece.

Sale PERNÍA.

Pern. Á avisarte de que va
Diana al jardin, por si quieres
Seguirla, vuelvo.

Carl. Ay Pernía!
Ya no hay para qué lo intente.

Pern. Pues tóquente las folías,
Bailarásla lindamente.

Carl. ¡Que ya espiró mi esperanza! [*Da voces.*

Sale el Duque FEDERICO.

Fed. De qué das voces? qué tienes?

Carl. ¿Qué sé yo, ni para qué
Lo pregunta quien no puede
Remediarlo?

Fed. ¿Pues qué estilo,
Qué modo de hablar es ese?

Carl. El que me enseñó el dolor.

Fed. ¿De cuándo acá desta suerte
Hablas tú?

Carl. ¿Cómo he de hablar,
Si he perdido (dolor fuerte!)
La ocasion de merecer
La deidad mas excelente,
Que en el templo del amor
Colocó estatuas de nieve,
Coronadas de jazmines,
Y ceñidas de claveles?

Fed. Estás loco?

Carl. Quién lo duda?

Fed. ¿Pues tú, que en ingenio excedes
Los mas doctos?

Carl. Sí; que amando
No le tiene quien le tiene.

Fed. Mira.

Pern. Considera.

Carl. Hareis
Los dos, que me dé la muerte;
Y si no lo hago, es, por dar
Á mis desdichas crueles
Este gusto de quedarme
Con la vida que lo siente;
Y tanto el sentirlo estimo,
Que, á pesar de mis desdenes,
Á despecho de mis ansias,
Hoy vivo, porque no cesen
De una vez todos mis males,
Que son mis mayores bienes. [*Vase.*

Fed. Espera, Cárlos, escucha.

Pern. Aguarda, Cárlos, detente.

Fed. Síguele, Pernía.

Pern. Primero
Siguiera un pleito. [*Vase.*

Fed. No tiene
Esto mas que un medio, y es,
Que declare quien merece
Ser mas dichoso, Diana,
De los dos que la pretenden;
Pues con esto cesará
La competencia; y quien fuere
Tan desdichado, que pierda
Fortuna tan excelente,
Ausencia y tiempo le curen;
Porque nadie convalece
De amor mejor, ni mas presto,
Que un enamorado ausente. [*Vase.*

Salen DIANA *y todas las Damas.*

Estel. Triste estás.

Dian. ¿Cómo pudiera,
Estela, estar mas alegre
Quien hoy sitiada se mira
De pasiones tan crueles?

Estel. Si hubiera de ser, señora,
Yo quien la sentencia diese,
Presto me resolveria,
Dando el premio á quien mas debe
Amor.

Dian. Cuál de los dos fuera?

Estel. Cuál? El que se hizo prudente,
Cuerdo y atento de necio
Eligiera solamente.

Flor. Es verdad; mas por usado
Estilo juzgar se debe
Ser de amor, y esotro pudo
Causarse de otro accidente.

Sale FADRIQUE *al paño.*

Fad. Cobarde mi pensamiento,
(Haciendo de aquestas verdes
Hojas y tejidas ramas
Zelosías y canceles)
Desde esta parte á Diana
Verá, pues que no se atreve
Á pasar de aqui, por no
Aventurar si se ofende.

Sale CÁRLOS.

Carl. Ya que han de morir mis penas
Á manos de sus desdenes,
Muera, sabiendo Diana
La enfermedad de que mueren.
Aunque no sé qué temor
Al mirarla me suspende,
Que pasar de aqui no puedo,
Hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques FILIBERTO *y* FEDERICO, *y gente.*

Fili. En esta parte Diana
Con sus damas se divierte.

Fed. Pues discurramos primero,
Que á hablarla en esto se llegue,
El mejor modo de hacer
Que se declare á quien quiere.

Sale CLORI.

Clor. Ya el instrumento está aqui;
Á la letra y tono atiende.
[*cant.*] ¿Quién me dirá cual ha sido
Amor de mayor aprecio,
El que hace entendido al necio,
Ó el que hace al necio entendido?

Dian. Aquesa es mi confusion.
Fad. Buena ocasion se me ofrece
De llegar á hablar.
Carl. Parece
Que amor me dió la ocasion
Para hablar en mi pasion.
Fad. Pues el favor ó el desprecio
De uno buscamos, en precio
Nuestro la letra ha venido.
Clor. [*cant.*] ¿Quién me dirá cual ha sido
Amor de mayor aprecio?......
Fad. De aquesa letra la duda
Licencia de responder
Á ella ha dado.
Carl. Yo he de ser
Quien á responder acuda.
Fad. Á esa cuestion os ayuda
Nuestra venida, que ha sido
La que apurar ha querido
De vos cual merece el precio.
Clor. [*cant.*] ¿El que hace entendido al necio,
Ó el que hace al necio entendido?
Fad. Mio ha de ser en rigor
El mas digno premio; pues
Siempre mejor causa es
La que hace efecto mejor:
Luego si la de mi amor
Hizo en mí mejor efeto,
Cuanto hay de un necio á un discreto,
Mas noble amor es, señora,
El que un sugeto mejora,
Que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo cuan mejor es
Cuerdo hacerse un ignorante;
Mas no es eso en un amante
Mérito, sino interes.
Si tú has mejorado pues,
Yo empeorado, y siendo asi,
Tú ganaste, y yo perdí.
Si fue causa Diana bella,
Tú á ella lo agradece, y ella
Agradézcamelo á mí.
Fad. Mas tiene que agradecer
Quien da en cualquiera ocasion
La causa á una ilustre accion
De ganar, que de perder:
Luego yo he venido á ser,
Valiéndome tu concepto,
Á quien tiene en este efecto
Que agradecer tu fortuna,
Pues la obligamos, yo á una
Perfeccion, y tú á un defecto.
Carl. El alma, como es esencia,
Siempre á saber aspiró;
Amor, como es pasion, no:
Luego adquirir una ciencia,
No es amor; sí, en su violencia
Perderla: luego en rigor
Los defectos del amor
Son perfecciones; y es tanto
Mayor la perfeccion, cuanto
Es el defecto mayor.
Fad. Que el alma aspiró á saber,
Como esencia pura, yo
Lo cencedo; pero no
Que el defecto pudo ser
Perfeccion en el querer;
Porque, aunque amor en tal calma
Solo es pasion, á la palma
Irá de la esencia; pues
Quien pasion del alma es,
Costumbres tendrá del alma.
Carl. Luego estando el alma ya
Solo en querer ocupada,
Su pasion acostumbrada
Solo á querer estará:
Luego tiempo no tendrá
De estudiar, ni de saber,
Pues la ciencia del querer
El tiempo la está quitando:
Luego es mas fineza amando
Ignorar, que no aprender.
Fili. Aquesta cuestion de amor
Ya no te deja, Diana,
Mas que discurrir, y es fuerza
Que declares quien alcanza
Mayor mérito.
Fed. Yo humilde
Te lo suplico á tus plantas,
Porque cesen de una vez
Los efectos con la causa.
Clor. Qué dudas?
Nis. De qué rezelas?
Estel. ¿Qué es lo que esperas?
Pern. Qué aguardas?
Dian. Igualmente de los dos
Convencida y obligada
Estoy, viendo dos efectos
Tan opuestos de una causa.
Igual el extremo ha sido,
Aunque con accion contraria;
Y asi es fuerza que á ninguno
Prefiera.
Pern. ¡Cuanto me holgara [*aparte.*
De que á ninguno escogiera,
Y la comedia acabara,
Quedando esta vez solteros
Los galanes y las damas!
Dian. Y asi, dejando á las dos
Pasiones de amor extrañas
En su estimacion, quedando
En igual crédito ambas,
Y acudiendo á haber tenido,
Antes que mi amor llegara
Á aquesta experiencia, á Cárlos
Inclinacion reservada
Desde el dia que le ví
En el festin con mil galas,
Y con mil victorias luego
En la tela, él se señala
Por dueño suyo. Mi voz
Poco, Fadrique, os agravia;
Pues no os prefiere, porque
Su amor excedido os haya,
Sino su estrella, primero
Que á veros á vos llegara.
Fad. Yo estoy tan desvanecido.
Hermosísima Diana,
De que cuerdo he parecido,
Que no quiero esta alabanza
Malograr con los extremos
De mi necedad pasada;
Pues es la mayor cordura,
Que el arte de amor alcanza,
Saber sufrir una pena,
Y sentir una desgracia.
Carl. Á mí me da, Diana bella,
Á besar tu mano blanca;
Que si amor me hizo indiscreto
Con penas, desvelos y ansias,
Cuerdo me hará con favores.
Pern. Con que en la comedia acaban
De una causa dos efectos,
Y nacerán de otra causa
Otros dos, gustos, si es buena,
Y perdones, siendo mala.

LIV.

¿CUÁL ES MAYOR PERFECCION, HERMOSURA Ó DISCRECION?

PERSONAS.

Don Felix, Don Luis, Don Antonio — *galanes.*
Don Alonso, *viejo.*
Roque, *gracioso.*
Doña Beatriz, Doña Leonor, Doña Ángela — *damas.*
Ines, Isabel, Juana — *criadas.*
Un Escudero.

Jornada I.

Salen Doña Leonor, Ines *y* Don Felix.

Fel. Famosa tarde tendrás.
Leon. Bien confieso que lo fuera,
Si yo de gusto estuviera.
Fel. Pues qué tienes?
Leon. No sé mas
De la necia pasion mia,
De que lo que en su extrañeza
Con causa fuera tristeza,
Sin ella es melancolía.
¿Mas tú, qué noticias tienes
Para pensar, que será
Buena ó no la tarde?
Fel. Ya
Que la disculpa previenes
De darme por entendido
De quien las visitas son,
Que hoy esperas, la objecion,
Con preguntarlo, has vencido,
De que contigo, Leonor,
Hable en esto; y mas si es llano,
Que un acaso cortesano
No es escrúpulo de honor,
Que no se pueda decir
Á una hermana: oye, y sabrás
En que fundo, que hoy tendrás
Bien en que te divertir.
Á la puente Segoviana,
Dia del Ángel, con todos,
Que para fiesta en Madrid,
Basta el verse unos á otros,
En tu coche, que esta tarde,
Á causa de tus penosos
Accidentes, no queriendo
Gozar de sus desahogos,
Me le prestaste, (que en casa,
Donde hay damas, es notorio,
Que á los hombres tales dias
Aun son prestados los propios)
Con dos amigos, Don Luis
De Mendoza y Don Antonio
De Ayala, que son con quien
Mas en Madrid me confronto,
Por su buen ingenio al uno,
Por su buen humor al otro,
Salí, añadiendo al concurso,
Ya que no pude un adorno,
Un número, que sirviese,
Si no de lustre, de estorbo.
Dígalo el efecto; pues
Aferrados en el golfo
De tantas terrenas velas,
Como le sulcan el corso,
Doblando el cabo á la puente,
Hubimos de tomar fondo
En el estrecho, que hace
Su piélago mas angosto,
Al tiempo que de la guarda
El orgullo presuroso
Hacia á los Reyes calle,
Con que fue, Leonor, forzoso,
Que el coche, y el de dos damas,
Si á la metáfora torno,
Hubiesen de zozobrar
Entre aquellos dos escollos
De la calzada, que baja
Á la tela, en cuyo abordo
Los dos coches enredados
Con la priesa de los otros,
Si ya no con la porfía
De los cocheros, que solo
Su honra está en cual rompe mas
Aleros y guardapolvos,
Llegaron hasta lo llano,
Donde en los bajos de un hoyo
Dejó el nuestro al de las damas
Un eje á la rueda roto.
Si se cae ó no se cae
Quedó, á tiempo que nosotros,
Arrojándonos del nuestro,
Acudimos presurosos.
La cortina, que hasta allí
En recatados embozos
Á media luz brujuleaba
Las personas sin los rostros,
Franqueada con el fracaso,
Dió lugar á que dichoso
Notase de una hermosura
El mas apacible asombro.
En mi vida, hermana, ví......
(Perdóname, si aquí rompo

Fueros á la urbanidad;
Que, aunque no dudo ni ignoro,
Que en presencia de una dama,
Aunque sea hermana, es loco
El que á otra alaba, hay sucesos,
Que dispensan licenciosos,
Mayormente cuando está
Tan recusado mi voto,
Que, quedándose en licencia,
No puede pasar á oprobio.)
En mi vida, hermana, ví,
Vuelvo á decir, tan hermoso
Maridage, como hicieron,
Mezclando pálido y rojo,
Sus mejillas; y mas cuando
Al sobresaltado asombro
Del lance ví no sé qué
Desmandadas hebras de oro,
Como acusándole al manto,
Que abandonase el rebozo,
Las bosquejaron á cercos,
Y dibujaron á tornos.
Con el susto la hermosura
Creció mas, y mas si noto,
Que lo purpureo dejó
Á lo cándido tan solo,
Que solamente en los labios
Se hizo rehacio, bien como
Diciendo: de sus mejillas
Bien puedo huir temeroso,
Mas de los labios no puedo;
Mostrando en unas y otros,
Que no era en ellas ageno
Lo que en ellos era propio.
¿Mas para qué me detengo,
Si aun ahora es culpa, que absorto,
Ella peligre, y que yo
No acuda á su amparo pronto?
Llegué al coche pues, que ya
Mal afianzado en los hombros
De gente de á pie, impedia,
Que acabase de dar todo
El amenazado vuelco,
Diciendo: pues es forzoso,
Señoras, que vuestro coche
De aqui no pase, y que de otro
Hayais de serviros, este
Merezca ser tan dichoso,
Que, por estar mas á mano,
Le admitais. Con mil enojos
Destempladamente airados,
Pero hermosamente airosos,
Despidió el ofrecimiento,
Echándome del destrozo
La culpa. No es la primera
Vez, que pagamos nosotros
Desmanes de los cocheros,
Ni la primera tampoco,
Que la hermosura se dé
Por mal servida de todo.
La que iba, Leonor, con ella,
Con mas cortesanos modos,
Haciendo gala del susto,
Y desden del alboroto,
Dijo: el no estar, caballeros,
(Seamos las dos quien somos)
Á la vergüenza de ser
De tantos vulgares corros,
Como á ver el coche asi
Se paran, blanco afrentoso,
Nos obliga á que aceptemos
Ofrecimientos, que otorgo,
En fe de la cortesía,
Que deben tan generosos
Caballeros á las damas;
Pues aqui hay perdido solo
El que desacomodados
Quedeis, deuda, que yo pongo
Á cuenta de ser quien sois,
Que es quien cobra con mas logro
Las situaciones á quien
Hace lo obligado heróico.
Dijo, y ostentando á un tiempo,
Ya del arte en el adorno,
Ya en la enmienda del acaso,
Lo entendido y lo brioso,
(Cuando apela para el garbo,
No tiene buen pleito el rostro)
Pasó del estribo al nuestro;
Con que hubo de hacer lo propio
La hermosa, que todavía
En podridos soliloquios,
Acordándose del daño,
Se olvidaba del socorro.
Con que, tomando otra vez
Vuelta el coche en lo espacioso
De la tela, las perdimos
De vista; porque nosotros,
Viéndonos á pie, fue fuerza
Apelar á lo fragoso
Del parque, y por su calzada
Al prado nuevo. No toco
En si quedé, ó no, Leonor,
Ó contento ó pesaroso
Del lance; pues si contento
Digo, no sé qué penoso
Cuidado desmiento, que
Hasta hoy en el pecho escondo;
Y si pesaroso digo,
Desmiento no sé qué gozo,
Que tambien dentro del pecho
Hasta ahora guardo: de modo
Que, haciendo pesar y agrado
De dos especies un monstruo,
Ni á uno por agrado admito,
Ni á otro por pesar conozco.
Al fin, volviendo el cochero,
De casa y calle me informo,
Y á muy poca diligencia
Supe, que de Don Alonso
De Toledo, un caballero
Rico, ilustre y generoso,
(Habiendo dicho Toledo,
Ya lo habia dicho todo)
Hija y sobrina las dos
Son, en cuyos nombres noto
De Ángela y Beatriz noticias,
Que una y mil veces recorro
En la memoria, sin dar
En cuando, adonde, ni como
Los habia oido, hasta que,
Preguntando ahora curioso
Mas, que atento, qué visita
Esperabas? reconozco,
Que eras tú á quien las habia
Oido nombrar, y que de otros
Estrados amigas vienen
Á verte hoy. Yo envidioso
Dije: tendrás buena tarde;
Y con razon; pues forzoso
Es, que gozando en las dos
De lo discreto y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
Los oidos y los ojos.
Leon. Esas señoras un dia,
Que, sin conocernos, fuimos
Donde acaso concurrimos
De una amiga suya y mia

En la visita, me hicieron
Tantos agasajos, que
En obligacion quedé
De servirlas; con que fueron
Creciendo en la voluntad
Correspondencias, que son
Sobre alguna inclinacion
Buen principio de amistad.
Siempre que á casa de aquella
Amiga nuestra volvian,
Me avisaban y pedian,
Que nos viésemos en ella;
Porque esto del visitar
Á quien no me visitó,
Es cierto duelo, que no
Le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba á mí,
Por ser ellas dos, y ser
Yo una sola, el no tener
Salud me hizo que hasta aquí
Lo dilatase; con que,
Salvando su vanidad
El duelo en la enfermedad,
Hoy vienen á verme, en fe
Del mal; y, si verdad digo,
Lo estimo, porque en mi vida
Ví muger mas entendida,
Que lo es la Beatriz; testigo
Sea, con aplauso justo,
En las burlas, el buen gusto;
En las veras, la cordura;
En lo que cuenta, el donaire;
En lo que dice, el cariño;
En lo que viste, el aliño;
Y en todo en fin el buen aire;
Tanto, para que concluya
Los méritos de Beatriz,
Que me tengo por feliz
Solo en ser amiga suya.

Fel. Aunque el afecto los cielos
Remitieron á una estrella,
De parte de Ángela bella
Estoy, por pedirte zelos.
¿Es posible, que no sea
Ángela quien te debió
Mayor inclinacion?

Leon. No;
Porque, aunque hermosa la vea,
La hermosura para mí
No es alhaja, mayormente
Hermosura solamente
Tan á solas, que no ví
Sentidos, que mas en calma
Digan: hermosa me soy,
Y no mas. Mil veces voy
Á ver donde tiene el alma,
Creyendo, que es escultura,
Y solamente la encuentro
Una fantasma, que dentro
Anda de aquella hermosura.
Si habla, es todo con enfado;
Si responde, con frialdad;
Si mira, con vanidad;
Si escucha, con desagrado.
Con todas presuntuosa,
Tanto, que, extraños sus modos,
Parece, que tienen todos
La culpa de que sea hermosa.

Fel. Ves todo eso, Leonor? Pues
Todo eso y mas se asegura
Afianzado en la hermosura.
Ella de las damas es
La única perfeccion rara.
Tenga cualquiera que fuere
Todo lo que ella quisiere,
Pero tenga buena cara.
Sobre hermosa en fin no hay cosa,
Que suplir, ni que vencer;
Que no tiene una muger
Mas que hacer, que ser hermosa.

Leon. Un tono, que Ines tal vez,
Que á la labor engañamos
Con lo que oimos y hablamos,
Cantar suele, ser el juez
De aquesta cuestion podia;
Mas dejando la cuestion
Quizá para otra ocasion,
Si Beatriz es dama mia,
Y Ángela tuya, empeñados
Los dos, será bien no ignores,
Pues partimos los amores,
Que partamos los cuidados.
Yo á Beatriz regalaré;
Trata tú de regalar
Á Ángela.

Fel. Sí haré; á enviar
Dulces voy.

Leon. No hay para que.
Lo que son dulces, y son
Chocolates y bebidas,
Ya las tengo prevenidas;
Alhajillas, que, á ocasion
De abrir un escaparate,
Como acaso esten allí,
Solo me faltan; y asi
De enviarme tu amor trate
Como relojes, cajillas
Y estuches de filigrana,
De cristal y porcelana;
Y si algunas sortijillas,
Lazos y guantes quisieres
Añadir, por eso cree......

Fel. Qué?

Leon. Que no me enojaré;
Pues todo lo que tú hicieres,
Será siempre lo mejor.

Fel. Ahora bien, si eso ha de ser,
Leonor, voyte á obedecer. [*Vase.*

Ines. Al bajar del corredor,
En la escalera ha encontrado
Con las visitas, que ya
Subian.

Leon. Fuerza será,
Habiéndolas encontrado,
Acompañarlas.

Vuelve al paño Don Felix *con* Doña Angela, Doña Beatriz *y un Escudero.*

Ang. Muy bien
Pudiérades, caballero,
Pues la asistencia en mi calle
Basta para atrevimiento,
Excusar el de seguirme
Tan libremente grosero
En casa de mis amigas,
Donde de visita vengo.

Fel. De cuerdo y necio, señora,
Dos cargos me haceis; de cuerdo,
En no abonar la eleccion
En creer, que os sigo; de necio,
En creer, que, si os siguiera,
Seria tan desatento,
Que diera esa razon mas
Á vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
Que á honrar venis. Si, saliendo
De casa, quiso mi dicha,
Que della al paso os encuentro,

¿Cómo me pude excusar
De haber de volver, sirviéndoos
Hasta su cuarto? Y asi,
Pues que ya á su vista os dejo,
Ella á vos os desengañe,
Y á mí me disculpe.

Ang. Aun eso
Vaya; que, aunque ser hermano,
Es tambien atrevimiento,
De mis amigas, por esta
Vez, y no mas, lo dispenso.

Fel. El cielo os guarde. — ¡Que sea [*aparte.*
Tan absoluto el imperio
De la hermosura, que aun haga
De la sencillez aprecio! [*Vase.*

Beat. ¿Hermano de Leonor es, [*aparte.*
Cielos, este caballero,
Que desde el dia del Ángel
Tan en la memoria tengo?
¿Pero para qué discurro
En pasion, que está tan lejos
De ser pasion?

Escu. ¿Á qué hora
El coche vendrá?

Ang. En volviendo
Mi padre á casa, Munguía,
Puede volver.

Escu. El sereno
Á esas horas hace daño. [*Vase.*

Leon. Ines!

Ines. Señora?

Leon. En trayendo
Lo que enviare mi hermano,
Trata de ponerlo luego
En algun escaparate
Del camarin de allá dentro.

Ines. El caso es que lo envie.

Salen Doña Beatriz *y* Doña Ángela.

Leon. Una
Y mil veces agradezco
Á mis achaques, señoras,
La dicha de mereceros
Esta honra, con que ya
Tan bien hallada con ellos
Pienso vivir, que los trueque
De pesares á contentos.

Beat. Del hallaros levantada,
Hermosa Leonor, me debo
Una y muchas norabuenas.

Ang. Yo no; que todas las vengo
Á pagar, por no deber
Nada á nadie.

Leon. Con tan nuevo
Favor, siendo, como es,
El gusto el mayor remedio,
¿Qué mucho que á mejor aire
Respiren mis sentimientos?
Pasad á vuestros lugares.

Beat. Aqui me quedaré.

Leon. ¿Eso
Cómo puede ser?

Beat. Ve tú,
Ángela, toma tu asiento.

Ang. Ninguno hasta ahora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
Las dos; que á mí no me toca
Mas, que tomar el postrero.

Ang. Si ha de ser, yo pasaré;
Quede la virtud en medio. [*Siéntanse.*

Leon. Cómo estais?

Beat. Para serviros,
Salud, á Dios gracias, tengo.

Leon. Vos cómo estais?

Ang. Asi, asi.

Leon. Que os haya ofendido, temo,
En preguntar como estais,
Viéndoos tan linda.

Ang. Eso tengo;
Pero si Dios me lo dió
Gratis dato, qué he de hacerlo?
¿Helo de echar en la calle?

Leon. ¡Qué bien compartido pelo!
¡Qué bien asentados lazos!
Por aqui anduvo el espejo
Del buen gusto de Beatriz.

Beat. Agravio le haceis en eso;
Que Ángela serlo de todas
Cuantas hay puede.

Ang. Sí puedo,
Por si hablas en su ironía.
Pero ahora que me acuerdo,
¿Para qué teneis hermano?

Leon. Para tener el consuelo
De tener galan y esposo,
En tanto que no le tengo.

Ang. ¿Galan, hermano y esposo?

Leon. Sí; todo lo es Felix.

Ang. ¿Y eso
Mas, hermano, esposo y
Galan, y todo á un tiempo?
Mucho es para un hombre solo.

Leon. Dadme licencia (volviendo
Á la pregunta) que extrañe
El decir con tanto ceño,
Que para qué tengo hermano.

Ang. Nada que digo es á tiento;
Pues no sé, para qué sea,
Tener un hermano, bueno,
Que se ande quebrando coches.

Leon. Eso es lo que yo no entiendo.

Ang. Yo sí, y el Ángel lo diga,
Testigo, que por lo menos,
No me dejará mentir;
Pues sin querer, hizo el nuestro
Adredemente pedazos.

Leon. Sin querer, y adrede?

Ang. Es cierto.
Ved qué mayor grosería.

Beat. No digas, Ángela, eso;
Que en toda mi vida ví
Mas cortesano y atento
Caballero, que él anduvo;
Y antes saber agradezco,
Que sobre vuestro cariño
Caiga el agradecimiento
De su grande cortesía;
Pues ya sucedido el riesgo
De haberse quebrado el coche,
Dejando el suyo, el primero
Fue, para que no acabase
De caer, que á socorrernos
Llegó, y quedándose á pie,
Nos le dió

Ang. ¿Pues qué hizo en eso......

Leon. Dice bien.

Ang. Si iba yo alli?

Beat. Claro está, por tí, por cierto,
Son todas las atenciones.

Ang. Mas no, sino no.

Leon. Tu ingenio, [*aparte las dos.*
Tu prudencia y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
Solo tolerar pudiera
Esta vanidad.

Beat. ¿Qué puedo
Hacer, si, al quedar sin padre,
Que en Indias en un gobierno

Murió, hasta venir su hacienda,
Que por instantes espero,
Pues ya ha llegado á Sevilla,
Otro retiro no tengo,
Que la casa de mi tio,
En cuya prision padezco
Aquella antigua sentencia
De ligar el vivo al muerto?

Ang. Si es murmurar, que por mí
No fue, dígalo el efecto,
Pues de los tres apeados,
Desde aquel instante mesmo
Á otro, y tu hermano en mi calle
Á todas horas los veo,
Camaleones de esquina,
Beberse por mí los vientos.

Leon. ¿Qué fuera que el otro fuese [*aparte.*
Don Luis? Apure el veneno. —
No extraño yo, que los dos,
Llegando una vez á veros,
Os adoren; lo que extraño
Es, que el otro sea tan necio,
Que no os adore tambien.

Ang. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
De morir á mis desprecios.
Alguno, para contar
Las ruindades de mi incendio
Habia de quedar vivo.

Beat. Ruinas querrás decir.

Ang. Eso
Ó esotro; equivoqué el nombre.
Y porque veais que no miento,
Una criada, que de otra
Casa, en que sirvió primero,
Le conocia, me dijo,
Que es, si del nombre me acuerdo,
Un Don fulano de tal.

Beat. Es un noble caballero;
No te olvides de su nombre,
Por si le vieres, que aprecio
De su buena eleccion hagas.

Leon. ¡Buena ocasion perdí, cielos, [*aparte.*
De saber si es él!

Sale Ines.

Ines. Señora,
Lo que mi amo ha enviado, puesto
Ya está en el escaparate,
Que mandaste.

Leon. Ya te entiendo.

Beat. ¿Que te vengas á contar
Eso aqui?

Ang. Pues yo qué cuento?
¿He dicho yo algo, de que
No esté todo Madrid lleno?
Pues adonde mueren tantos,
¿Qué importan dos mas ó menos?

Beat. Por tapar sus boberías, [*aparte.*
Hablar de otra cosa intento. —
¿Es esa hermosa de quien
Dijisteis, si bien me acuerdo,
Que algunos ratos su voz
Os divierte?

Leon. Sí; mas eso
Se entiende en nuestras labores;
Que, para no ser aquello
De cantar al bastidor,
Ni es primoroso, ni es diestro
Lo que canta.

Beat. Pues la tarde
Toda con vos es festejos,
Entre á la parte este agrado.

Leon. Ines, toma el instrumento;
Haz lo que manda Beatriz.

Ines. Á mi pesar obedezco.
[*cant.*] ¿Cuál es mayor perfeccion,
Hermosura ó discrecion?

Ang. ¿Con la hermosura, qué puede
Tener competencia? Pero
No hay que hacer caso; que al fin
Todas son coplas los versos.

Ines. [*cant.*] Litigaban dos sentidos
Sobre ganar los despojos
De un alma, viendo los ojos,
Y escuchando los oidos;
Alegaban competidos
Cada uno en su opinion,
¿Cuál es mayor perfeccion?

Leon. ¡Que de cuantas letras sabe,
Hubo de escoger la menos
Á propósito!

Beat. Por qué?

Leon. Porque sintiera, que desto
Ángela desconfiara,
Imaginando ó creyendo,
Que puede ser intencion.

Beat. Ahora sabes el cuento
Del loco, que preguntando,
Qué cosa en el universo
Es la mas bien repartida,
Respondió: el entendimiento,
Porque cada uno está
Con el que tiene contento.
No temas que desconfie.

Ang. Nunca ví mote mas necio.

Ines. [*cant.*] En la trabada conquista,
La sentencia se asegura,
Cuando en vista la hermosura,
La discrecion en revista;
Con que el oido y la vista
No desisten de la accion;
¿Cuál es mayor perfeccion,
Hermosura ó discrecion?

Leon. No cantes mas. — Pues á honrar
Venis mi casa, pretendo,
Que toda la honreis. Venid,
De un jardinillo, que tengo,
Gozareis el poco adorno.

Beat. Será del aliño vuestro.

Leon. Si le tomara de vos,
Aunque empeorara de dueño,
Mejorara de primores.

Ang. Gástense allá los conceptos
Muy en buen hora; que yo
Á mi hermosura me atengo. [*Vase.*

Beat. ¿Quién creerá, que haya pasion
Tan obligada al silencio,
Que haya de morir callando? [*Vase.*

Leon. ¿Quién creerá, que pueda, cielos,
Dar una necia cuidado
Tan solo con el rezelo,
De si era ó no Don Luis
El segundo caballero? [*Vase.*

Sale Roque *con un azafate.*

Roq. Ce, Ines!

Ines. ¿Qué es lo que quieres,
Roque? ¿No adviertes, que entro
Á servirlas á estas damas
Las bebidas?

Roq. Que primero
Tomes aqueste azafate,
Que, mientras pasó ligero
Mi amo á la platería,
Una joyera ha compuesto,
Adonde á mí me dejó,
Para que le traiga, y temo

Que haya tardado.
Ines. No has;
Pues, aunque antes, que tú, Celio
Volvió con no sé qué alhajas,
Tambien vienes tú á buen tiempo.
Qué traes aqui?
Roq. Qué sé yo?
De mil trastos viene lleno.
Ines. Guantes, lazos, cintas, son
Iguales dos aderezos,
Que no discrepa uno de otro.
Roq. Oye.
Ines. Apriesa.
Roq. ¿Qué fue eso
Que dijiste de bebidas?
Ines. ¿Pues á tí qué te va en ello?
Roq. ¿Bebidas, y no irme á mí?
Implican el argumento.
¿Podrás echar hácia acá
Cualque cosa?
Ines. Sí por cierto.
¿Querrás agua de limon,
Guindas ó canela?
Roq. ¿Luego,
Ines, todo el dia es de agua?
Ines. No; que tambien darte puedo......
Roq. Qué? sorbete ó garapiña?
Ines. De aloja, que es lo que tengo
Para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
Del chocolate, y de todas
Esas cosas un compuesto,
Y me llenes un gran vaso.
Ines. Estás loco?
Roq. Hacer deseo
Un regalo, cual será
Ver al chocolate lleno
De guindas y de limon,
Sorbete y aloja.
Ines. Eso
Será una gran porquería.
Roq. Mejor que mejor; pues luego
Les dirás á esas señoras,
Que yo las manos las beso,
Y que miren lo que son
Sus pulideces, supuesto
Que este vaso por de fuera,
Su estómago es por de dentro. [*Vase Ines.*

Salen Don Luis *y* Don Antonio.

Luis. Roque, está Felix en casa?
Roq. No, señor; antes corriendo
Á buscarle, donde dijo
Que habia de hallarle, vuelvo.
Ant. Dile, que Don Luis y yo
Le hemos buscado.
Roq. Al momento
Se lo diré que le halle. [*Vase.*
Luis. Pues no está en casa, tomemos
La vuelta de aquesta esquina. —
Llevarle de aqui pretendo, [*aparte.*
Para poder volver yo,
Por ver á Leonor, supuesto
Que fuera Felix está,
Y desvelarle pretendo
El nuevo cuidado mio;
Que una cosa es, que mi afecto
Me lleve tras sí, y otra,
Que á las finezas que debo
Falte.
Ant. Tomemos; y ahora
Á la plática volviendo,
Que dejamos empezada,
Proseguid.
Luis. Bien no me acuerdo
En qué quedamos.
Ant. En que
Ya ganada por lo menos
La espía de una criada
Teneis, por conocimiento
De otra casa en que sirvió.
Luis. Eso es todo lo que puedo
Contaros hasta aqui; pues,
Si la memoria revuelvo,
Es todo lo que me pasa,
Que desde el punto (ay de mí!)
Que aquella hermosura ví,
De su calle y de su casa
Hecho humano girasol,
No hay hora, que tras su bella
Luz no me arrastre mi estrella;
Mas no es sino todo el sol
El que me arrastra; que menos
Que todo el sol en su esfera
Ser su nombre no pudiera.
Ant. Desos hipérboles, llenos
De crepúsculos y albores,
El mundo cansado está.
¿No los dejaremos ya
Siquiera por hoy? ¡Señores,
Que nunca me pase á mí
Esto de una muger ver,
Que sea mas que una muger!
En cierta ocasion me ví
En casa de una señora,
De quien decian, que era
El alba su pordiosera,
Y su mendiga la aurora.
Á obscuras quedé algun rato,
Y su luz no me alumbró,
Hasta que en la cuadra entró
Un candil de garabato.
Mirad qué sol tan civil,
El que arrastrando despojos,
No puede hacer, que sus ojos
Alumbren lo que un candil.
Luis. ¡Que toda la vida habeis
De estar dese buen humor!
Ant. ¿Fuera del vuestro mejor?
Luis. Vos en esto no teneis
Voto, Don Antonio; que hombre,
Que se alaba, que no ha estado
En su vida enamorado,
De balde desfruta el nombre
De racional.
Ant. Pues sepamos,
Cuanto mas irracional
Es, quien no distingue el mal
Del bien, en que nos hallamos
Á los brutos superiores,
Sino saber distinguir
Del bien el mal.
Luis. Eso es ir
Á filosofías mayores
De las que el caso requiere,
Y no habemos de pasar
De aqui. ¿Quién deja de amar
Una hermosura?
Ant. Quien quiere,
Sin que ninguna pasion
Quite, que coma y repose,
Trovar, cuanto campar posse
La vita de un buen poltron.
¿Yo me habia de rendir,
Por el mas hermoso dueño,
Á perder una hora el sueño?
¿Yo sacrificarme á ir,
De tiernos suspiros lleno,

Al umbral de la mas bella,
Donde mi cielo sea ella,
Y yo sea su sereno?
¿Yo andar en desconfianza
De uno y otro devaneo,
Ajustando, si el deseo
Se frisó con la esperanza?
¿Si el afecto descuidado
Es crédito del olvido?
¿Si el mérito desvalido
Disimulo del agrado?
Y cuando mas á este modo
Quieren callar mis desvelos,
Hételos aqui los zelos,
Que lo echan á perder todo.
De mis empleos, señores,
Mejor las mudanzas van;
Dance otro cierto y galan,
Que yo he de danzar flores,
Al compas de una fortuna
Poltrona.

Luis. ¿Y cómo acomodas
El compas?

Ant. Queriendo á todas,
Y no queriendo á ninguna.

Luis. Amor desas bizarrías
Orlar suele su laurel.

Ant. ¿Habeis estado en Teruel?
¿Conocísteis á Macías?

Luis. Mejor es irme, que no
Cansarme de ver reir
Á quien me mira morir. [*Vase.*

Salen DON FELIX *y* ROQUE.

Ant. Esperad!

Fel. Que aqui os dejó
Á vos y á Don Luis, venia
Diciéndome Roque.

Ant. Sí;
Mas fuese huyendo de mí.

Fel. Por qué?

Ant. Porque me reia
De un alto amor, en que ahora
Tiernamente enamorado
Anda como embelesado.
¿Os acordais la señora
Del coche quebrado?

Fel. Cuál?

Ant. La cándida beldad leve,
Que sierpecilla de nieve,
Hierrecito de cristal,
Como á negros nos trató
El dia del Ángel.

Fel. ¡Cielos, [*aparte.*
Qué escucho! — ¿Y de sus desvelos
Qué os ha dicho?

Ant. Qué sé yo?
Aquello de, que me abraso,
Con su algo de girasol,
Cielo, estrella, luna y sol,
Y lo demas, que en tal caso
De derecho se requiere.
Alcancémosle los dos,
Porque tambien os riais vos
De ver, qué conforme muere
Á manos de su pasion,
Ternísimo majadero.

Fel. Sí fuera y riera; pero......

Roq. Risas hay, que rabias son.

Fel. Si no tuviera que hacer
Un negocio, á que volvia
Á casa. Id por vida mia
Tras él vos, hasta saber
En qué parage se halla,
Y contaréismelo vos
Despues.

Ant. Norabuena. Á Dios. [*Vase.*

Fel. ¿Quién vió tan nueva batalla,
Como en un instante, cielos,
En mi pecho ha introducido,
Haber, ay Roque! sabido,
Que causa Don Luis mis zelos?

Roq. Ce, Don Antonio!

Fel. ¿Á qué, di,
Le llamas?

Roq. No tiene que irse
Á buscar de que reirse,
Pues puede reirse de tí.

Fel. ¡En cuánto (ay de mí!) empeñado
Ya mi amor se considera!

Roq. Haz cuenta con la joyera,
Y lo sabrás.

Fel. ¿Mi cuidado
Ese habia, majadero,
De ser?

Roq. Bien creo que no;
Porque ese cuidado yo
Se lo aclamaba al platero.

Fel. Calla, loco, y ven conmigo;
Que ya es tan otra mi llama,
Cuanto es el ver á una dama,
Ó aventurar un amigo.

Roq. ¡Qué poco cuidado á mí,
Lo uno ni lo otro me diera! [*Vanse.*

Salen con luz INES *y* DON LUIS.

Ines. ¿Sin que te avise, es posible,
Que á entrar hasta aqui te atrevas?

Luis. Sabiendo, que no está en casa
Don Felix, ¿en qué, Ines bella,
El atrevimiento estriba?

Ines. En no prevenir, que pueda
Haber otro inconveniente.
Mi señora......

Luis. Dilo apriesa.

Ines. Está con unas amigas
De visita, y que te vean,
Ya verás, que no es razon.

Luis. No me pongas en sospecha
De imaginar, que Leonor,
Cansada de mis finezas,
Te dió órden de que impidas
La permitida licencia,
Que tal vez me concedió.

Ines. No es eso; y porque lo veas,
Llega por aquesta parte,
Donde en la cuadra se asientan,
Que cae al jardin.

Luis. Ya veo
Que es verdad. Cielos! ¿Aquella,
Que á la luz de mejor luz
Rayos á la noche presta,
No es Ángela? ¿No es Beatriz
Su prima? Sí. Ya, aunque verla
Siempre fuera para mí
Dicha, no sé si me pesa
Verla amiga de Leonor.

Ines. No tanto ahora te detengas,
Sino, pues ya las has visto,
Vete presto.

Luis. Norabuena.

Ines. Pero no salgas; detente.

Luis. Qué es eso?

Ines. Por la escalera
Sube mi señor.

Luis. Decirle,

Que vengo á buscarle, es necia
Disculpa, estando en el cuarto
De Leonor.

Ines. Pues aunque quieras
Entrar, ya ves, que no es
Posible.

Luis. De aquesta reja
En la cortina me escondo. [*Escóndese.*

Ines. ¡Hemos hecho buena hacienda!

Salen DON FELIX *y* ROQUE.

Fel. Ines!

Ines. Señor?

Fel. ¿Vino á tiempo
Lo que envié?

Ines. Y de manera
Rico, adornado y pulido,
Que, aunque Angelica la bella
Fuera Ángela, bastaria.

Fel. Y qué hacen ahora? [*Mira hácia dentro.*

Ines. En esa
Cuadra, donde han merendado,
Se estan.

Roq. Y dime, Ines bella,
¿Las damas tan lindas comen?

Ines. ¿Aqueso preguntas, bestia?
¿Comer las damas habian?
Qué indecoro! qué indecencia!

Roq. Por qué? di.

Ines. Porque las damas
No comen, aunque meriendan.

Fel. Con otro gusto (ay de mí!)
Desde esta parte estuviera
Adorando, Ángela hermosa,
Tu peregrina belleza,
Si no me hubiera asaltado
La no pensada violencia
De los zelos de Don Luis.

Sale un Escudero.

Escu. Suplico á uceced, mi reina,
Á mis señoras les diga,
Que tienen recado.

Ines. Ellas
Debieron de oir el coche,
Porque las almohadas dejan.

Fel. Hácia esta parte me escondo,
Y no quiero que me vean,
Porque, esperando las gracias,
Que al paso estoy, no parezca.

Ines. Pues á tu cuarto te pasa,
Mientras se van.

Fel. No quisiera,
Aunque ella no me vé á mí,
Dejar (ay de mí!) de verla
Detras de aquesta cortina.

Al esconderse sale la primera LEONOR, *y luego* BEATRIZ *y* ÁNGELA.

Leon. Felix, para qué te ausentas?
Que estas señoras darán
De irlas sirviendo licencia;
Y mas cuando fuera culpa,
Que los criados, que dejan
Á sus dueños en visita,
Por ellos, Felix, no vuelvan.

Luis. La primera vez, que vi [*al paño.*
Amagado el lance, es esta,
Y no ejecutado.

Fel. Yo
Me ausentaba de vergüenza
De lo mal que á sus mercedes
Habrás servido.

Beat. Aunque sea
Falsedad, no lo será
Por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas
Y honradas vamos, mas llenas
De tantos dones, que dudo,
Que desempeñarse pueda
De sus muchos agasajos
La poca fortuna nuestra,
Si ya no con decir solo
Que, conocida la deuda,
En vuestra casa, Don Felix,
Hay quien deje el alma en prendas.

Fel. Eso es honrar entendida
Á quien serviros desea.

Leon. Claro está.

Beat. Pluguiera al cielo.

Ang. No es en Dios y en mi conciencia;
Que tantísimas de cosas
Nos ha dado, que no hay cuenta.

Beat. No habeis de pasar de aqui.

Leon. Llegar tengo hasta la puerta.

Beat. Señor Don Felix, quedaos.

Fel. El favor se me conceda
De llegar hasta el estribo.

Ang. Llegad muy enhorabuena;
Ganareis vos este, y yo
Perderé el de la paciencia.

Leon. Á Dios, amiga.

Beat. Ay, Leonor!
¡Quien sin escucha pudiera,
Ya que tanto se confrontan
Las inclinaciones nuestras,
Desahogar contigo el alma!
[*Vanse, y queda* Leonor *sola.*

Sale al paño DON LUIS.

Leon. Yo procuraré que tengas
Ocasion de hacer por mí
Esa confianza, cierta
De que he de servirte. [*Entrándose.*

Luis. ¡Ce,
Ce, Leonor!

Leon. Quién aqui......?

Luis. Deja
El sobresalto; yo soy.

Leon. ¿Pues Don Luis, cómo (qué pena!)
Aqui? cuando......?

Luis. Á verte vine.
Tu hermano impidió la puerta,
Y para que, si volviere,
Á otra parte le diviertas,
He querido, que no estés
Ignorante, y que lo sepas,
Porque veas, qué has de hacer.

Leon. Vuelve á esconderte, que entra.
[*Escóndese D. Luis.*

Vuelve DON FELIX.

Fel. Válgame el cielo! ¡qué presto
Una dicha, á quien debiera
Dar en albricias el alma,
Viendo cuan buena tercera
En la amistad de Leonor
Habian hallado mis penas,
El cielo de uno á otro instante
Quiso, que en pesar se vuelva!

Leon. Felix, pues qué sentimiento?
¿Pues qué suspension es esa?
Cuando esperaba, que alegre
Tendrias la norabuena,
En ocasion de lograr
El servir á quien festejas,
Tan triste y confuso? ¿Qué
Tienes?

Fel. ¿Qué quieres que tenga,
Ay Leonor, si no hay ventura,
Que sin su pension no venga?
Y esta es tal, que me embaraza
Cuantos alborozos pueda
Haber grangeado; pues cuando
Se me entra el bien por las puertas,
Por las puertas á su sombra
Se me entra el mal; de manera
Que no basta, que en mi casa
La dicha un instante tenga,
Para que no tenga (ay triste!)
Tambien la desdicha en ella,
Enlazadas de una y otra.
Leon. Sin duda presume ó piensa, [*aparte.*
Que está aqui Don Luis. — ¿Pues qué,
(¡Qué mal el temor se alienta!)
Qué te sucede?
Fel. No sé
Como á decirte me atreva,
Que tu decoro, Leonor,
No se aventure en materia
Tan achacosa á tu oido,
Sin que se pase á indecencia;
Pero supla la objecion
El sentimiento.
Leon. Estoy muerta! [*aparte.*
Luis. ¿Adónde tantas confusas [*al paño.*
Palabras, y tan suspensas
Irán á parar?
Fel. Yo......
Leon. Ay triste! [*aparte.*
Fel. He sabido,......
Leon. Qué rezelas?
Fel. Que Don Luis de Mendoza.....
Leon. ¡Ay, cielos, qué mal empieza! [*aparte.*
Fel. Enamorado......
Leon. Qué escucho!
Fel. Pretende......
Luis. Qué oigo!
Fel. En mi ofensa......
Leon. Ya qué hay que pensar?
Luis. Aqui
Amor y amistad se arriesgan.
Fel. Á Ángela.
Leon. ¿Quién creerá, cielos, [*aparte.*
Que tales mis ansias sean,
Que hayan podido tener
Á los zelos por enmienda?
Luis. Absorto quedo al oirle;
¿Pero quién, cielos, creyera,
Que sean mis ansias tales,
Que á un mismo tiempo me vean
Zelos, que doy y me dan,
Persona que haga y padezca?
Fel. Y aunque no acuso, Leonor,
La eleccion, porque eso fuera
Acusar mi amor, no puedo
Dejar de sentir, que vea
Desde la orilla mi amor,
Antes que el mar, la tormenta;
Antes que el humo, el incendio;
Antes que el monte, la fiera;
La ruina antes, que la mina;
Antes que la nube densa,
El rayo; (ay de mí!) mostrando
En la amiga competencia,
Cuan impensados me asaltan,
Cuan improvisos me cercan,
Si el nublado, si el asedio,
El fuego, el golfo, la niebla,
El rayo, la ruina, el bruto,
El incendio y la tormenta.
Á Ángela Don Luis adora,
Y con tan grandes finezas,
Que de dia, ni de noche
De sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con él,
¿Qué razon hay que yo tenga,
Que no la tenga él? Si dejo
De declararme, es bajeza,
Que él no esté doble conmigo,
Y yo lo esté con él; fuera
De que es partido villano,
Que yo que me ofende sepa,
Y él no que le ofendo yo;
Y pues no es la vez primera,
Que, donde andan zelos, ande
La amistad en contingencia,
Quitémonos los embozos,
Y lo que viniere venga.
Mejor será de una vez
Ó asegurarla ó perderla. [*Vase.*
Leon. Entreabre esa ventana,
Ines, y en viendo que deja
Mi hermano la calle, ese hombre
En ella pon.
Luis. Leonor bella, [*Sale.*
Oye......
Leon. Qué mas he de oir?
Luis. Mis disculpas.
Leon. ¿Puede haberlas
Á tantas injurias, tantos
Agravios, tantas cautelas?
Luis. Oye, y las sabrás.
Leon. Ni oirlas
Quiero, falso, ni saberlas,
Sino que te vayas luego
Tan para siempre, que desta
Casa en tu vida te acuerdes.
Luis. Has de oirme, aunque no quieras.
Leon. Iráste, si te oigo?
Luis. Sí.
Leon. Pues di.
Luis. Viéndome en mis penas
Tan suspenso, Don Antonio
Informarse quiso dellas;
Y como penas de amor
No hay otras que las desmientan,
Por no revelar, que tú
Eras, Leonor, dueño dellas,
Y por desviarle mas,
Que de tí escrúpulo tenga,
Quise nombrarle otra dama......
Leon. Calla, calla; cesa, cesa,
Falso, aleve, fementido;
Y porque el que mientes veas,
Y veas, que, antes que Felix,
Ya lo habia dicho ella:
¿Qué criada es la que ya
Tienes en su casa mesma
Sobornada?
Luis. Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas.
Muy buena boba enamoras;
Ella me vengará della,
Y tú della y de tí. — Ines,
Qué aguardas? La puerta cierra;
Da con ese hombre en la calle,
Y en tu vida á abrirle vuelvas.
Luis. Leonor mia, mira, mira......!
Leon. Aqui no hay nada que vea.
Ines. Vamos; no vuelva mi amo.
Luis. Tú verás, que mis finezas
Te desenojan.
Leon. Y tú
La poca ó ninguna enmienda,

Que puede tener el que
Da zelos con una necia.

Jornada II.

Salen Don Alonso *viejo, leyendo una carta, y* Juana.

Alon. ¿Qué hacen Ángela y Beatriz?
Juan. Las dos, señor, asentadas
Á las labores estan,
Que esta y las demas mañanas
Á estas horas las divierten.
Alon. Dilas, que tengo que hablarlas,
Que á mi cuarto pasen. Pero
No, mejor será que vaya
Yo al suyo, y no las estorbe
La digna ocupacion, Juana,
De la diversion, en que
Dices á estas horas se hallan
Bien entretenidas.
Juan. Tú
Lo verás.
Alon. Aunque me engañas,
Veré tambien qué labores
Son estas.
Juan. Las de dos damas,
Que de entendidas y hermosas
Se precian, supuesto que ambas,
Una el ingenio se afeita,
Y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y descúbrese á una parte Doña Angela *tocándose, y va* Juana *á ayudarla, y á otra* Doña Beatriz *leyendo en un libro.*

Alon. ¡O quién pudiera trocar [*aparte.*
Tan opuestas, tan contrarias
Inclinaciones, y que
Fuese Ángela la inclinada
Al aprender, y Beatriz
Al parecer! ¡Mas qué vana
Pretension, si hay superior
Arbitrio que las reparta!
En cuyos opuestos genios
Suspenso quedé al mirarlas.
Ang. ¿Es posible, que no acabes
De hacer esa trenza?
Juan. ¿Si andas,
Por mirarte á todas luces,
Tan inquieta, qué te espantas?
Ang. Noramala para tí!
¡Qué torpe y desaliñada!
Si pudiera deslucirme
Algo á mí, fuera tu maña;
Tres tocados son con este
Los que hoy has errado.
Juan. Aguarda,
Verás, si tengo disculpa.
Ang. ¿Qué disculpa, mentecata?
Juan. Estarte viendo, señora,
Dentro de tu espejo, y tanta
Es la suspension de ver
Tu hermosura, que admirada
No es posible que te acierte
Á servir.
Ang. Si esa es la causa,
Yerra otros tres por mi cuenta,
Y tres mil, si tres no bastan.
Juan. Criadas, si oir no quereis [*aparte.*
Esto de las noramalas,
Para vuestras amas no hay
Medio, como lisonjearlas. [*Vase.*
Beat. Discreto amigo es un libro.
¡Qué á propósito que habla
Siempre en lo que quiero yo!
¡Y qué á propósito calla
Siempre en lo que yo no quiero!
Sin que puntoso me haga
Cargo de por qué le elijo,
Ó por qué le dejo. Blanda
Su condicion, tanto, que
Se deja buscar, si agrada,
Y con el mismo semblante
Se deja dejar, si cansa. —
Señor, tú estabas aquí?
Alon. Sí, Beatriz; y haciendo estaba
Discursos, en cuanto diera,
Porque la suerte trocara
Aquel espejo á ese libro.
Ang. ¿Pues por qué, señor, te cansas
De mis aliños?
Alon. Porque
Verte, Ángela, estimara
Mas amiga de saber.
Ang. ¿Pues he de ser yo letrada?
¿Y cuando hubiera de serlo,
Habria alguno en España,
Que mejor parecer diera?
Alon. Para de paso, esto basta.
Á veros, hija y sobrina,......
Mal dije; hijas digo, que ambas
Lo sois, pues tambien tú eres,
Beatriz, pedazo del alma.
Á veros, digo, he venido
Con un cuidado. Esta carta
Lo dirá mejor que yo.
Prevente para escucharla,
Beatriz; pues á tí te toca
El todo destas desgracias.
[*lee*] „Octavio, en cuya confianza el señor „Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y „amigo mio, dejó la hacienda, que vino de „Indias para mi señora Doña Beatriz, „puesto en quiebra, ha faltado desta ciu„dad; y aunque deja algunos efectos, no „tan corrientes, que no necesite de mucha „diligencia su cobranza. Remitidme po„der, noticias y papeles, para que yo......“
[*repr*] No leo mas; porque me quiebra
El corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
Que en lo mas y menos hayas
De necesitar de otro.
Beat. No, señor, extremos hagas;
Que tu menor sentimiento
Será mi mayor desgracia.
Alon. Cómo no? Á Sevilla he de ir?
Que no es para encomendada
Esta diligencia, á quien
Le duela menos la falta
De tus aumentos.
Beat. Señor! [*Arrodíllase.*
Alon. Qué haces? Del suelo levanta.
Beat. Será en vano; y no me tengo
De levantar de tus plantas,
Sin que, besando tu mano,
Me des con ella palabra,
De que no te ha de costar
Desa hacienda la cobranza
El menor desasosiego.
Piérdase todo, que nada
Importa con tu quietud.
No el que sea desdichada
En lo menos, consecuencia

De serlo en lo mas se haga,
Aventurando, señor,
Tu salud, tu edad, tus canas
Por mí; que, cuando á mi estado
No le quede otra esperanza,
Para entrarme en un convento
Mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
El cuidar de tí yo.

Alon. Basta,
Basta el ruego, Beatriz; que es
Con tan nueva circunstancia,
Que ruega uno, y manda otro;
Pues con las mismas palabras
Lo contrario, que me ruegas,
Parece que me lo mandas.
Fuera de que es bien que sepas,
Que desta quiebra me alcanza
No pequeña parte á mí;
Que no quiero, que obligada
Quedes al cargo de todo.
Y asi, mientras la jornada
Dispongo, y el modo ajusto
En que ha de quedar mi casa,
Bien que, quedando tú en ella,
Nadie, Beatriz, hace falta,
Habré de valerme deste
Caballero, que con tanta
Fineza en tí de tu padre
Vivas las memorias guarda. [*Vase.*

Ang. Mucho me pesa, Beatriz.
Por cierto, no te faltaba
Mas ahora, que ser pobre.
Pero vive en confianza
De que no te faltaremos
Yo y el que su estrella guarda
Con la dicha de mi esposo;
Pues no dudo,......

Beat. Qué?

Ang. Que traiga
Tu remedio, sí, en algun
Escudero de su casa. [*Vase.*

Beat. Guárdete el cielo por tanto
Favor. No en vano fiada
En tí vivo yo; y no en vano
Quiere, ay infeliz! tirana
Esmerarse mi fortuna,
Hasta ver adonde alcanza
El sufrimiento en un pecho,
Y el sentimiento en un alma.
Pero de muy bajos medios
Se vale esta vez, si trata
De acrisolar mi paciencia;
Porque contra mi constancia
No es el interes exámen,
Sin ver, que teniendo armas
En mí contra mí tan nobles,
Tan generosas é hidalgas,
Como mi propia memoria,
De las civiles se valga.
Y para que de una vez
Desengañe su ignorancia,
Y sepa de cuales puede
Usar con mayor ventaja,
He de acordárselas todas.
Yo, fortuna,......

Sale Juana.

Juan. Una tapada,
De buen arte, al parecer
Afligida, ha entrado en casa,
Y preguntando por tí,
Licencia de hablarte aguarda.

Beat. Á mí? Quién puede ser? Pero
Muger y afligida basta.
Dila, que entre.

Sale Doña Leonor *tapada.*

Leon. ¿Podré hablaros
Á solas?

Beat. Sí. — Salte, Juana,
Allá fuera.

Juan. Á que es, señora, [*aparte á Beatriz.*
Envestidura, apostara
La vida.

Beat. Por qué?

Juan. Porque hay
Mil destas estrafalarias,
Que á título de limosna
Se estofan de lo que estafan. [*Vase.*

Beat. Ya estoy sola; bien podrá,
Señora, decir qué manda.

Leon. Que me des, Beatriz, los brazos.

Beat. Leonor mia! ¿Pues qué causa
Hay, que te obligue á venir
Desta suerte?

Leon. Oye, y sabrásla.
Al despedirnos anoche,
Me dijiste, que deseabas,
En fe de la inclinacion,
Que se ha confrontado en ambas,
Desahogar tus desazones
Conmigo, y tan obligada
Quedé á que quieras de mí
Hacer esta confianza,
Que no ví la hora de verte;
Y como, si destapada
Á pagarte la visita
Viniera, era cosa clara,
Que me habia de asistir
Ángela, de quien recatas
Tus sentimientos; y puesto
Que dijiste, que te holgaras,
Que habláramos sin escucha,
Quise, habiendo esta mañana
Ido á sacar á la puerta,
Beatriz, de Guadalajara
Un vestidillo, dejando
Á la vuelta una criada,
Con quien salí, no perder
La ocasion, sino lograrla,
Aunque de paso; y asi,
Pues no saben con quien hablas,
Mira en qué puedo servirte.
Qué me quieres? qué me mandas?
Fiarte de mí bien puedes;
Y si quieres, que mis ansias,
Que tambien de anoche acá
Hay novedad, que mis causas
Quiten el miedo á las tuyas,
Lo haré, aceptando la paga
Antes que la obligacion;
Pues, si en mi temor reparas,
Quizá te he menester mas
Yo á tí, que tú á mí. Esto basta
Que te diga por ahora. [*Llora.*

Beat. Mas, que tus labios me callan,
Tus ojos, Leonor, me dicen.

Leon. ¿Pues qué esperas, pues qué aguardas,
Para decirme tus penas,
Si me ves llorar? Pues nada
Te empeña mas en decirlas,
Que el ver, que sabré llorarlas.

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
Que la ocasion deseaba
De comunicar contigo
Un cuidado, se adelanta

Tanto tu pena á mis penas,
Que he de rogarte, me hagas
El favor de hablar primero.

Leon. Si es tomarme la palabra
De que mis ansias, Beatriz,
El paso á las tuyas abran,
Yo lo haré. Sabrás, ay triste!
Que libre, altiva y ufana
Burlando imperios de amor......
La voz parece que extrañas.
Pues no la extrañes, Beatriz;
Que, si he de contar mis varias
Fortunas, fuera tibieza,
Que dellas amor faltara;
Pues fortuna sin amor,
No es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
Imperios de amor, ufana,
Altiva y libre vivia,
Cuando su deidad tirana,
Ofendida de que fuese
Yo la excepcion de sus armas,
Las que contra otras por uso,
Tomó contra mí en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
De mi hermano, con la entrada
Que el serlo le permitia
Á todas horas en casa,
Y con el digno pretexto
De esposo, medios y trazas
Buscó de que yo entendiese
Las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas;
Que mi hermano, en su alabanza
Siempre hablando, me quitó
El cuidado de estudiarlas.
Dejo aqui, por no cansarte,
Papeles, ruegos, criadas,
Rejas, noches, y voy solo
Á que, en fe de la palabra
De esposo, empeñé el cariño,
En cuya tranquila blanda
Paz, viento en popa, de amor
Sulqué los piélagos, hasta
Que los embates de zelos
Levantaron la borrasca.
Á Ángela tu prima adora,
Y no tan solo me agravia
En la parte del afecto,
Á quien tan ingrato falta,
Pero en la parte tambien
De que mi hermano la ama,
Y su competencia temo
Que pase á mayor desgracia,
Si es que se encuentran los dos;
Porque sé, que Felix anda
Buscándole desde anoche,
Para decirle sus ansias.
De suerte que entre mi hermano
Y amante sobresaltada
Es fuerza vivir, temiendo
El todo y la circunstancia.
Y asi vengo á suplicarte,
Pues, como ladron de casa,
Es fuerza estar á la mira
De lo que pasa y no pasa,
Procures con tu cordura,
Tu entendimiento y tu maña,
Haciendo que Ángela á entrambos
Cierre el paso á la esperanza,
Desviar aqueste empeño,
Que á dos luces amenaza
Mi vida; pues de cualquiera
Suerte soy á quien alcanzan,
Ó de Felix las ofensas,
Ó de Don Luis las mudanzas.

Beat. ¡Qué poco, Leonor, me fias
En lo mucho que me encargas!

Leon. ¿Es desdeñarte, por ser
Materia de amor?

Beat. Aguarda,
Y verás, cuan al contrario;
Que antes si (ay Dios!) escucharas
El discurso, Leonor mia,
En que cuando entraste estaba,
Vieras, que, por ser de amor,
Solo de mano me ganas;
Pues lo que quise pedirte,
Lo mismo es, que tú me mandas.

Leon. ¿Pues qué era el discurso?

Beat. Era,
Recopilando desgracias,
Hacer cargo á mi fortuna
De que de medios se valga
Hoy contra mí tan civiles,
Como que quitado me haya
La esperanza de que pueda
Salir desta voluntaria
Cárcel, donde mis respetos
Me mantienen de una vana
Necia beldad prisionera;
Pues la hacienda, que esperaba,
De anoche acá la he perdido,
Pudiendo, si hacerme trata
Asunto de sus victorias,
Usar de mas nobles armas.
Este era el discurso. Ahora,
Para que le entiendas, falta
Saber, qué armas eran estas.
¡Mas ay, qué necia ignorancia!
Pues cuando dije, Leonor,
Que ni desdeña, ni extraña
Pláticas de amor mi oido,
Dije bien, si lo reparas,
Que en su mar una fortuna
Estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tirano
Imperio de amor me hallaba
Yo, Leonor, cuando trocó
En tormentas mis bonanzas.
Y para que veas, (ay triste!)
Cuanto encadena y enlaza
Un influjo nuestra estrella,
Hube de amar á quien amas.
No te asustes; que Don Felix,
Sin mas amistad ni entrada
En mi casa y en mi pecho,
Que sola una cortesana
Galantería, en que hicieron
Lo medido en las palabras,
Y lo atento en las acciones
Alarde, sobre su gala,
De su ingenio y su nobleza,
Es el que (la voz me falta)
Me debió el primer afecto,
Sin presumir, que pasara,
Ni nunca pasar pudiera
Del primer afecto, hasta
Que repetida la vista
Desa calle viva estatua,
Reconocí de mi prima
El galanteo. ¡Mal haya
Pasion tan incorregible;
Que cuando quien es, recata,
Para que diga quien es,
Es menester maltratarla!
En fin viendo, cuanto vive
Imposible mi esperanza,

Pues tan desfavorecida
El cielo quiere que nazca
De méritos y caudales,
Y todo, Leonor, me falta,
Lo que decirte queria,
Era, lo primero, me hagas
Favor de que esta pasion
Nunca de tu pecho salga;
Pues mejor es, que se esté
Oculta, que desairada;
Y lo segundo, que tú
Le diviertas y disuadas
Del empeño de mi prima,
Pues razones tiene hartas,
Que le desagraden della;
Y para que tolerada
Viva yo, mira á que bajo
Partido se dan mis ansias,
Que el no verle galan de otra
Para consuelo me basta.

Leon. Una hermosura, Beatriz,
Á las dos ofende. Haya
Contra la hermosura ingenio.
Veamos quien puede mas.

Beat. Baja
La voz, y hablemos mas quedo;
Que está Ángela en esa cuadra.

Salen Don Antonio *y* Don Luis.

Ant. ¿Qué á entrar os atreveis?

Luis. Sí;
Que viendo, que no está en casa
Don Alonso, pues le he visto
Fuera, quiero á la criada,
Que os dije, dar un papel.

Ant. Pues yo me quedo á la entrada,
Para hacer alguna seña,
Si alguien viene. [*Retírase á la puerta.*

Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haber sido
Quien dicho á Don Felix haya
Mi amor, porque uno ni otro
Presuman, ya que no caigan
Donde fue donde lo oí,
No es justo darme de nada
Por entendido, hasta que él
Se declare, á cuya causa,
No he querido que me halle
Esta noche, porque añada,
Dando á Isabel un papel,
Siquiera esta circunstancia,
De que estoy mas empeñado,
Que él.

Beat. Encúbrete. — ¿Quién anda
Aqui?

Luis. Con Beatriz he dado. [*aparte.*

Leon. Ha tirano! ¿Quién pensara, [*Tápase.*
Que aqui habia yo de verte?

Luis. Quien, si, cuando, vos...... El habla [*aparte.*
Se me ha turbado en el pecho.

Ant. Turbado se ha. ¡Quién hallara [*Sale.*
Disculpa!

Beat. ¿Pues no decis
Qué buscais?

Ant. Á una criada
Buscando venimos. ¿Qué
El decirlo os embaraza?

Luis. Qué decis? [*aparte.*

Ant. El caso es,
(¡Quiera Dios, que con bien salga!)
Que en la casa que servia
Antes desta, que es la casa
De una deuda del señor
Don Luis, de joyas y plata
Se hizo un grande hurto, y ella
Dijo, que aquella mañana
Vió un hombre salir, estando
Asomada á una ventana,
Y que le conoceria,
Si le viese.

Luis. Hombre, qué trazas? [*aparte.*

Ant. Hase prendido un ladron
Con mil preciosas alhajas,
Y para que reconozca,
Si es el que vió, y si de tantas
Son de su señora algunas,
Me ha encomendado la Sala,
Como oficial que soy della,
Que un requerimiento la haga.
El señor Don Luis, corrido,
Por ser criminal la causa,
De que vos sepais, que él
En la diligencia anda,
Que al fin pensó, que, sin veros,
Fuera posible el hablarla,
Se ha embarazado; mas yo,
Á quien nada le embaraza,
Doy testimonio de que
Buscamos á la criada.

Beat. Está bien, y la que es
Tambien sé. — Isabel!

Sale Isabel.

Isab. Qué mandas?

Ant. ¡Vive Dios, que lo ha creido! [*aparte.*

Luis. Conforme á lo que la llama. [*aparte.*

Beat. Ponte el manto; que con esos
Señores fuerza es que vayas.

Isab. ¿Pues yo, señora, qué culpa
Tengo en que......?

Beat. No digas nada.
Ve, y ponte el manto — Y los dos,
Pues yo permito llevarla,
Sea, donde no tengais
Que volver aqui á buscarla.

Luis. No lo creyó mucho. [*ap.*] — Ved......

Beat. No mas.

Ant. Que nosotros......

Beat. Basta;
Que ha de ir con los dos.

Leon. No sé
Como reprimo mi rabia.

Salen al paño Don Felix *y* Roque.

Roq. Señor, qué intentas?

Fel. Si yo
Le ví entrar, y veo que tarda,
¿Por qué, á lo que él se atrevió,
No me atreveré yo?

Roq. Aguarda;
Que aqui estan él, Don Antonio,
Y Beatriz y una tapada.

Fel. Oye pues.

Sale Doña Ángela.

Ang. ¿De cuándo acá
Despides tú á mis criadas,
Beatriz? Son tuyas, ó mias?

Beat. Tuyas.

Ang. Pues cómo las mandas?

Beat. Como esos señores vienen
Por ella, y es cortesana
Accion, que por ella no
Tengan que volver.

Ang. Si tanta
Gente creyera que habia,
No saliera descuidada
De que hoy solo me toqué
Para el gasto de mi casa.

Fel. Qué será esto?
Roq. Qué sé yo?
Luis. ¡Qué beldad tan soberana!
Fel. ¡Qué peregrina hermosura!
Ant. Si os enojais de que salga
La criada, mejor es,
Aunque se pierda la instancia,
El que nos vamos sin ella.
Luis. Decis bien; vamos.
Leon. Qué ansia!
[*Al irse, hallan á D. Felix.*
Luis. Don Felix, vos aqui?
Fel. ¿Pues
Qué os admira? ¿qué os espanta,
Si vos estais, que esté yo,
Y quizá con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el riesgo.
Don Felix aqui?
Ang. ¿Qué extrañas,
Si el uno por Isabel,
Que venga el otro por Juana?
Luis. Por qué mejor?
Fel. Porque tengo
La que teneis, á que añada
La de veniros buscando,
Por tener una palabra
Que hablar con vos.
Luis. Quien me busca
En parte tan excusada,
No como amigo pretende
Que responda.
Ant. ¿Cómo se hablan
Los dos asi? Pues Don Luis,
Don Felix, qué es esto?
Los dos. Nada.
Ang. ¡Qué bueno será ver, como
Los que se mueren, se matan!
Fel. Yo tengo que hablaros.
Luis. Yo
Que responderos.
Leon. ¡Turbada
Estoy!
Beat. Ved, mirad......
Fel. De aqui
Salgamos; que de las damas
Buenas campañas no son
Los estrados.
Luis. ¿Pues qué aguarda
Vuestro valor?

Al irse sale DON ALONSO.

Alon. ¿Cómo es eso
De estrados y de campañas
En mi casa? Cómo?
Fel. ¡Bravo
Empeño!
Luis. Desdicha extraña!
Beat. Muerta estoy!
Ant. Roque, qué es esto?
Roq. Á esto, señor mio, llaman,
Cuando pierden los fulleros,
Caerse á cuestas la casa.
Alon. ¿Aqui tanto atrevimiento?
¿Nadie responde, ni habla?
Qué es esto? digo; y qué......?
Ang. Yo
Lo diré en cuatro palabras.
Beat. Ella ha de echarlo á perder, [*aparte.*
Si lo dejo á su ignorancia.
Ang. Aquesos dos caballeros
Enamorados, me.. ...
Beat. Aguarda;
¿Qué, si no estabas aqui,
Has de saberlo?
Ang. Pues tanta
Dificultad hay en que
Enamorados......?
Beat. Sí, calla;
Pues no lo viste. — Señor,
Estando yo en esta sala,
Que Angela estaba allá dentro,
Aquesta muger tapada
Huyendo se entró, diciendo,
Que su honor y vida estaba
Á riesgo, y que por muger
La favorezca y la valga.
Tras ella esos caballeros,
Y los que los acompañan,
Entraron, y por la cuenta,
Segun el lance declara,
El uno es el que la ofende,
Y el otro es el que la ampara.
Púseme delante della;
Y al verme, sin que la espada
Sacasen, á mi respeto
Tuvieron atencion tanta,
Que dijo uno: pues llegó
Esa fiera, esa tirana
Enemiga al soberano
Sagrado de vuestras plantas,
Él la asegure. Á que el otro
Dijo: pues ya asegurada
Queda ella, ahora podemos
Los dos de nuestra demanda
Ajustar en otra parte
El duelo; que de las damas
Buenas campañas no son
Los estrados. ¿Pues qué aguarda
Vuestro valor? dijo el otro.
Con que volver las espaldas,
Quedarse ella, y entrar tú,
Fue uno; y esto es lo que pasa.
Ang. Oiga; ¿qué no era por mi
La pendencia?
Ant. Aquesta dama [*á Roque.*
Tan bien miente como yo.
Roq. Y aun mejor.
Alon. Aunque no basta
Para el supremo decoro,
Que se le debe á mi casa,
Haber de su atrevimiento
Sido esa, Beatriz, la causa,
El respeto, que han tenido
Á tu persona, me ataja
Mucha parte de la ira.
Fel. Si hubiera de nuestra saña
Sido eleccion, por ser vuestra,
Tuviérais en que fundarla;
Mas si el acaso ó el miedo
Se la dieron á esa ingrata,
Quien sin eleccion elige,
Enoja, pero no agravia.
Alon. Tambien aquesa razon
Admito, para que haya
Otra mas que me disculpe,
No echaros á cuchilladas
De mis umbrales. — Señora, [*á Leonor.*
(Mude estilo mi templanza;
Que de hombres á mugeres
Son las frases muy contrarias)
De lances de amor y zelos,
Mozo fui, nada me espanta;
Ya en mi casa entrásteis, ya
Es Beatriz la que os ampara,
Á cuya cuenta correis;
Ved qué quereis que yo haga,
Ó qué quereis hacer.

Leon. Esto.

[*Vase Leonor, llevándose del brazo á D. Luis.*

Luis. Á mí me dice, que vaya [*aparte.*
Con ella. ¿Quién será, cielos,
Esta muger, que me saca
De igual trance? [*Vase.*

Ant. Con él vine,
Con él he de ir. [*Vase.*

Alon. Hasta que haya
Alejádose de aqui,
Que no podais alcanzarla,
No habeis de salir.

Fel. No haré,
Pues el mandarlo vos basta.

Alon. Ángela, Beatriz, tenedle,
Mientras que yo á mirar salga,
Si se ha perdido de vista. [*Vase.*

Fel. ¿Quién vió, ni prontitud tanta [*aparte las dos.*
En un fracaso, ni en una
Desdicha atencion tan sabia?

Roq. Esto admiras? ¿Qué muger,
Señor, no nació dotada
En mentira infusa?

Beat. Cuerda [*aparte.*
Anduvo Leonor, pues salva
El ser conocida, dando
Fuerza al engaño.

Ang. ¡Que nada,
De cuanto tú viste, viese!

Fel. ¿Cómo acudirá quien se halla
Con poco tiempo, y con dos
Obligaciones, á entrambas?
Una es, Ángela divina,
Hacerte cargo de tantas
Finezas, como me debes;
Otra es, darte á tí las gracias,
Discreta Beatriz, de tantos
Riesgos, como me restauras;
Y pues á una y á otra deuda
Razon sobra, y tiempo falta,
Supla una y otra arrojarme
Igualmente á vuestras plantas;
Á tí, por lo que me libras,
Y á tí, por lo que me matas.

Ang. ¿Es eso lo que os quedó
Que decir á la tapada,
Que se fue con otro?

Beat. Poco
Os debe atencion, que iguala
Nada al agradecimiento.

Fel. ¿Qué quereis, si hay quien le arrastra?

Beat. Qué he de querer? Mas si fuera
Mia, yo la domeñara
Á que lo primero fuera
Lo primero.

Fel. ¿Hubiera traza
Para eso?

Beat. Querer quererla.

Fel. ¿Y querer quererla basta?

Beat. No; mas dispone.

Fel. No hay
Dispuesta materia, que arda,
Si está en otra parte el fuego.

Beat. Irla acercando la llama.

Fel. Cerca está, pero no prende.

Beat. Luego es consecuencia clara,
Que no está dispuesta; y pues
Disponerla es aplicarla......

Fel. Decid, sin que mas os cueste
El cuidado de guardarla,
Que yo os quiero, sin teneros
Cuidadosa.

Beat. Todo para
En que me la hagais, Don Felix,
De no volver á esta casa;
Que no hay para cada dia
Un engaño, una tapada,
Ni un deseo de la enmienda
Á atrevimientos, que agravian
Mas, que imaginais, no solo
Á ella, á Ángela, á su fama,
Á mi tio, y á mí; pero
Á quien...... No sé á quien.

Fel. No vaya
Con tal duda; á quién decis?

Beat. Preguntadlo á la tapada;
Pues ella lo sabe, y ella
Os lo dirá.

Fel. Duda extraña!
Ella lo sabe?

Beat. No sé,
Y sí sé.

Fel. ¿En voces contrarias
Respondeis?

Beat. Sí.

Fel. Mal podré
Sin conocerla.

Beat. Buscadla.

Fel. No sé adonde.

Beat. Yo tampoco.
Pero ella......

Sale Don Alonso.

Alon. Pues ya se alargan,
Idos, caballero, y ved,
Ya que fue la priesa tanta,
Que dió aquella dama á irse,
Que no hubo lugar de que haga
Amistades que debiera,
Que salis de aquesta casa,
Y correrá por mi cuenta
Cualquier disgusto ú desgracia,
Que deste duelo resulte.

Fel. Yo os doy, señor, la palabra;
Porque fue lance rifado,
Sin empeño de importancia,
Que por aquella muger
Segundo duelo no haya.

Alon. Oid; dejar la que os deja,
Es la mas cuerda venganza.
Id con Dios.

Fel. Guárdeos el cielo. —
¿Qué es lo que llevo en el alma, [*aparte.*
Que, con sentirlo, lo ignoro?

Roq. Pues qué ha sido?

Fel. Unas palabras
Tan confusas á una luz,
Á otra luz tan cortesanas,
Que, viendo á Ángela, el oirlas
Me divirtió de mirarla.

Vanse D. Felix y Roque.

Alon. Si cerradas estas puertas
Estuvieran, no se entraran
Acá iguales alborotos.

Beat. Descuido fue.

Alon. No faltaba
Mas, que era andarme yo ahora,
Si mas el lance durara,
Ajustando duelecitos
De melenas y tapadas.
Entraos las dos allá dentro.
Mas oye, Beatriz.

Beat. Qué mandas?

Alon. La jornada corre priesa;
Ya ves, que la ropa blanca
Dice quien es cada uno,
Mayormente en las posadas.
Si menester fuere alguna,

Te ruego esta tarde salgas
Á prevenirla. [*Vase.*

Beat. Saldré,
Señor, de muy buena gana
Esta tarde por tí. — ¿Vienes,
Ángela?

Ang. Sí; que embobada
Me he quedado de saber,
Que los que á una muger aman
Riñen por otra.

Beat. Qué quieres?
Como eso en el mundo pasa,
No hay sino......

Ang. Qué?

Beat. Aborrecer
Á los dos.

Ang. Desde mañana
(Porque hoy tengo que hacer unos
Lazos) verán, que no tratan
De mas, que de aborrecerlos,
Mis tres sentidos del alma. [*Vase.*

Beat. Sí; que las cinco potencias
Estarán muy ocupadas;
Que aborrecer y hacer lazos
Son dos cosas muy contrarias. [*Vase.*

Salen Doña Leonor, Don Luis *y* Don Antonio.

Leon. Que me conozca, no quiero, [*aparte.*
Don Luis; y como podré
Tomar el coche, no sé. —
Pues ya os serví, caballero,
No habeis de pasar de aquí.

Luis. ¿Cómo obedeceros puede
Mi obligacion, sin que quede
Servidor á quien debí
Haberme dado, no digo
La vida, porque es menor
Dádiva, que fue el honor
De una dama? Y si consigo
Dejarla por vos segura
Del riesgo, que amenazó
Su opinion, pues aunque no
Fue cómplice su hermosura
Del atrevimiento mio,
Siempre las mugeres son
Deudoras de la opinion
En cualquiera desvarío
De los hombres, ¿cómo puedo
Condenarme á no saber
Á quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo
De la razon que me dais,
(Disfrazar en vano intento
El habla y el sentimiento)
Pues vos á mí no me estais
En obligacion ninguna;
Que hallándome acaso allí,
Y empeñada, cuando ví,
Que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mí se valia,
¿Qué hice de su fingimiento,
El ayudar el intento,
Pues asi, como asi, habia
Yo de salirme de allí?

Luis. Sí; pero villano indicio
Fuera, cuando el beneficio
Viene á resultar en mí,
El no agradecerle yo.

Leon. Pues supuesto que quereis
Agradecerle, podreis
Con una accion.

Luis. Qué es?

Leon. Que no
Me sigais mas.

Luis. Eso es
Haber, señora, querido......

Leon. Qué?

Luis. Que el ser agradecido
Me cueste el ser descortes;
Pues si de vuestra porfía
Vencerme, señora, intento,
Falto al agradecimiento,
Por ir á la cortesía.
Y á dos defectos rendido,
Ya que uno forzoso es,
Mas quiero ser descortes,
Que no desagradecido.
Quien sois, me decid, si ya
Otro bien quereis hacerme,

Leon. Quizá os pesará de verme.

Luis. Quizá no me pesará.
Sepa pues quien sois, por Dios.

Leon. Estoy porque lo sepais,
No mas de porque añadais
Otro defecto á los dos.

Luis. Qué defecto?

Leon. Mal, cruel [*aparte.*
Pasion, cubrirte he querido. —
No sé si el de fementido,
Falso, ingrato, aleve, infiel,
Mal caballero, villano.

Luis. La causa no alcanzo.

Leon. No?
Quereis verla?

Luis. Sí.

Leon. Pues yo
Soy...... Ay de mí! mi hermano.

Al descubrirse Leonor á D. Luis, salen Don Felix *y* Roque, *y ella se retira.*

Luis. ¿Quién vió empeño mas cruel?

Leon. De aqueste portal pretendo
Valerme; ved que estoy viendo
Cuanto os pasare con él;
Y que, si no pensais modo
Para dejar de reñir,
Me tengo de descubrir,
Y hemos de acabar con todo.

Fel. La tapada, á quien siguió
Don Luis, al ver que he llegado,
Á un portal se ha retirado.

Ant. ¿Qué debo hacer ahora yo, [*aparte.*
Hallándome entre los dos,
Puesto que, de ambos amigo,
Á uno falto, si á otro obligo?

Luis. ¿Qué he de hacer, válgame Dios! [*aparte.*
Entre Felix y Leonor,
Cuando, creciendo rezelos,
Á empeño de amor y zelos
Se va añadiendo el de honor?

Fel. Y pues lo quiso mi estrella,
Que los alcance, sabrás,
Roque, que me importa mas,
Que imaginas, conocella;
Y asi, aunque me veas reñir,
No cuides de mí,......

Roq. No haré.

Fel. Sino tras ella te ve
Adonde quiera que ir
La vieres.

Roq. No he menester
Yo tan grande diligencia,
Como huir una pendencia,
Para ir tras una muger.

Fel. Huélgome haberos hallado [*á D. Luis.*

Tan presto.
Luis. Á mi no me pesa.
Ant. Á mí sí; que de las burlas
Me sé pasar á las veras.
Ninguno empuñe la espada,
Sin mirar la diferencia
Que hay para sacarla, cuando
Suceden las contingencias
Entre amigos ó no amigos,
Ó el que la sacare, entienda,
Que me halle al lado del otro.
Luis. Yo no la sacaré en esta
Ocasion; que habiendo oido,
Que hay campañas, mal hiciera
En sacarla, y mas adonde
Hay quien impedirlo intenta.
Fel. Si lo dije, ¿á qué mas puede
Obligarme, que á ir á ella?
Luis. Pues guiad donde no haya
Testigo, que lo defienda.
Ant. Ni guieis vos, ni vos sigais,
Sin que primero se advierta,
Que, antes que allá hable el acero,
Puede aqui reñir la lengua.
¿Qué se ha de contar mañana,
De que dos hombres, que eran
Amigos ayer, hoy riñen,
Y mas por cosa tan ciega,
Como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
Dos amigos, ha de ser
Tan reservada materia,
Que, á mas no poder, se esté
Honestada por sí mesma.
¿Visteis una dama vos?
Fel. Y rendido á su belleza,
Confieso, que la dí el alma.
Ant. ¿Pues adónde está la queja
De que á otro lo que á vos
Os aconteció acontezca?
¿Teneis vos algun favor?
Luis. Ni amago de que le tenga.
Ant. ¿Pues dónde está la esperanza,
Que mas que un amigo pesa?
Volved, necios, en vosotros,
Y ya que la accion suspensa,
Si no capitula paces,
Por lo menos firma treguas.
Decidme, ¿vos sois amigo
De Don Felix?
Luis. De manera,
Que diera por él mil vidas.
Ant. Vos de Don Luis?
Fel. Nada precia
Mas, que su amistad, el alma.
Ant. Pues puesto que el reñir fuera
Ya para enemigos tarde,
Y para amigos apriesa,
Hayámonos á razones.
Luis. Yo confieso, que si hubiera
Sabido antes de Don Felix
La pasion, (esto me mueva [*aparte.*
Estarlo oyendo Leonor)
De la mia desistiera;
Porque en mí no ha sido mas,
(¡Que haya de ser eso fuerza!
Mas páguelo el gusto, y no
La obligacion de sus prendas)
Que el capricho de saber,
Hasta donde la soberbia
Llegaba de una hermosura
Tan vana.
Fel. Yo no pudiera
Desistir ya de la mia,
Aunque supiese la vuestra;
Con que arguya la ventaja
Que hay, si bien se considera,
Do amor á capricho.
Luis. Ay!
Que no es la ventaja esa.
Ant. ¿Luego si no enamorado
Estais, y él lo está, compuesta
Está la cuestion?
Luis. No está;
Que hay segundo duelo en ella,
Que satisfacer.
Ant. Qué duelo?
Luis. Que, siendo la vez primera
Que su amor supe, en su casa
De Ángela, buscarme en ella
Tan desatento, y decir,
Que los estrados no eran
Campañas, me obliga á que
Nadie que lo oiga crea,
Que doy la satisfaccion,
Que solo doy por quererla,
Dar al temor, y no......
Ant. Oid!
Quien nunca, Don Luis, dió muestras
De que sabia reñir,
Riña siempre que se ofrezca;
Mas quien acutó su opinion
Tanto, como vos la vuestra,
Deje de reñir; que mas
Airoso, que el otro, queda
Quien saben todos que sabe
Reñir, y de reñir deja;
Porque quiere acompañar
El valor de la prudencia.
Quereis lo mejor? Don Felix,
¿Pensárais vos, que pudiera
Nunca dejar de reñir
Don Luis por miedo ó flaqueza?
Fel. Y si otro lo pensara,
Le matara en su defensa.
Ant. ¿Creyérades vos, Don Luis,
Que, si una cosa sintiera
Don Felix, dijera otra?
Luis. No, de ninguna manera.
Ant. Pues si uno no lo pensara,
Y si otro no lo creyera,
Vive Dios que será un ruin
Quien mal deste duelo sienta;
Y vuélvome á mi principio.
Donde hay amistad, no hay tema.
Finezas atropelladas
Son algo mas, que finezas.
Si á un amigo no se sufre
Tal vez una impertinencia,
¿Á quién se ha de sufrir? Daos
Á buenas, y de su estrella
Siga el rumbo el que no puede
No seguirle, y el que llega
Á verse, halle superior
Palabra......
Luis. Tened la lengua.
Palabra no la he de dar;
Baste que de Ángela bella
Nunca he estado enamorado.
Quien me entendiere, me entienda.
Fel. Dejadme echar á esas plantas,
Y ved, si quereis á ellas
Una y mil satisfacciones.
Luis. Haberla dado quisiera
Mas que admitirla.
Leon. Un zeloso, [*al pasar.*
Cualquiera que escucha, aprecia. [*Vase.*
Luis. Resolvió salir Leonor, [*aparte.*

En viendo que Felix queda
Ya asegurado; con que
Tambien yo lo quedo, en que ella
Vaya, sin ser conocida.
Fel. ¿La tapada no es aquella,
Que supuso Beatriz?
Luis. Sí.
Fel. Pues ya que la competencia
Volvió á su amistad, á Dios;
Que me importa conocerla.
Luis. Eso no. Conmigo vino
Tan recatada y cubierta,
Que con haber sido yo
El que eligió, no me ruega
Mas de que no la conozca;
Y no es justo, si desea
Encubrirse, que dé á otro
De descubrirla licencia;
Y antes para asegurarla,
Que nadie seguirla intenta,
Por esotra parte habemos
De irnos.
Fel. Vamos norabuena.
Ant. Sea, por un solo Dios,
Donde no hablemos de veras;
Que me teneis mareado,
Casi vencido á que crea,
Si hay zelos, ó si hay amor.
Fel. Preguntádselo á mis penas.
Luis. Mejor pudiera á las mias.
¡Mal haya eleccion, que empeña
Á obligaciones, donde haya
De quedar el gusto en prendas!
Fel. Roque!
Roq. Ya entiendo. El cuidado
Pierde de que se me pierda;
Que desde que del portal
La ví salir, ojo alerta,
Su guarda he sido de vista.
Fel. Pues síguela, hasta que sepas
Donde vive, y quien es. — Cielos,
Haced que el enigma entienda,
Que á ella remite Beatriz.
[*Vanse los tres.*
Roq. Ya da á la calle la vuelta.
Alargo el paso á alcanzarla,
No, entrándose en otra puerta,
Me dé con el trascanton.

Salen INES *y* DOÑA LEONOR *tapadas.*

Ines. ¿Era hora de que vinieras?
Leon. Ven; que hay mucho que contarte.
[*Vanse las dos.*
Roq. Con otra tapada encuentra,
Y mano á mano las dos
Entran en la calle nuestra,
Y aun en nuestra casa. ¿Cómo
Es esto? Bueno es que tenga
Mi amo contratado ya,
Que á casa á buscarle venga,
Y me haga á mí que la siga;
Si ya no es que ella pretenda
Darme el trascanton en casa.
Pero no; por la escalera
Sube, y á la puerta llama,
Cual pudo en su casa mesma.
Volveré á buscar volando
Á mi amo; que es bien sepa
La visita, que le aguarda,
Y la suma diligencia,
Que la casa me ha costado. [*Vase.*

Salen DOÑA LEONOR *é* INES, *quitándose los mantos.*

Leon. Quítame este manto apriesa;
Que, aunque no importara, Ines,
El que mi hermano supiera,
Que fui en casa de Beatriz,
Importa que no lo sepa,
Por circunstancias, que hubieron
De obligarme á que por fuerza
Me amparase de un portal,
En que él me vió.
Ines. Pues ya quieta
Y segura estás, ¿no puedo
Saber, qué ha habido?
Leon. Oye atenta:
Llegué á casa de Beatriz...... [*Llaman.*
Mira quien llama á esa puerta.
Ines. Mas parece invocacion,
Que no relacion aquesta;
Que es ella misma, señora.

Sale DOÑA BEATRIZ *con manto.*

Leon. Qué dices? — ¿Qué es esto, bella
Beatriz? ¿Tan presto me pagas
La visita, que aun apenas
He llegado, cuando ya
Te dió cuidado la deuda?
Beat. Díjome, Leonor, mi tio,
Porque una jornada apresta,
Que comprase no sé qué
Prevenciones para ella,
Mas dadas á mi cuidado,
Que al suyo; y viéndome fuera
Ya una vez de casa, quise
No volverme, sin que sepa,
Qué te pasó con Don Luis;
Que ser bravo lance es fuerza
El que se hallase contigo
Embarazado, al ver, que eras
Tú la que de aquel empeño
Le sacases.
Leon. Aun no cesan
Ahí, Beatriz mia, sucesos,
Que mas á luz de novela
Parecen imaginados,
Que sucedidos. Resuelta
A no descubrirme estuve;
Porfió en que me descubriera;
Y, á sus sinrazones mas
Que á sus razones atenta,
Me descubrí.
Beat. ¿Qué diria
Al verte?
Leon. Aun eso se queda
Sin saber; porque al instante
Mismo mi hermano......
Ines. Y él que entra;
Que parece que tu voz
Hoy mas conjura, que cuenta.
Beat. ¿Dónde podré retirarme?
Que no quiero que me vea,
Que es hacer muy sospechosa
Mi venida, sobre cierta
Plática, que allá tuvimos
Los dos.
Ines. Pues en vano intentas
Esconderte, porque ya
Te vió.
[*Tápase Dª Beatriz.*

Salen DON FELIX *y* ROQUE.

Fel. ¿Qué es lo que me cuentas?
Roq. Si no me crees, vesla allí.

Leon. ¿En fin no quieres que sepa,
Que eres tú?
Beat. No, por Dios!
Leon. Pues
De hallarte aqui, sin que pueda
Preguntarme á mí quien eres,
Cuidado con la deshecha. —
Señora, ese caballero
No vive aqui, y bien pudiera,
Pues hay puerta en que llamar,
No entrarse hasta donde......
Fel. Espera,
Y no enojada, Leonor,
Te desazones, ni ofendas
Con esta dama, negando
Que vivo aqui; que si piensas,
Que es tomarme en tu decoro
Alguna libre licencia,
Te engañas; y bien podias
Tener hartas experiencias
De cuanto mis atenciones
Pundonorosas respetan
Los umbrales de tu cuarto;
Y porque no solo queja
Formes, pero aun el enojo
En agasajo conviertas,
Sabe, que á esta dama debo
La vida; pues si por ella,
Y el ingenio soberano
De Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Ángela, su padre
Y yo, ten por cosa cierta,
Nos hubiéramos perdido
Esta tarde.
Leon. Qué me cuentas!
Fel. Esto es para mas despacio;
Que ahora basta que sepas,
Que el venir aqui es la dicha
Mayor, que hay que me acontezca;
Pues sin saber como, hoy solo
Ví entrar el bien por mi puerta.
Leon. Siendo asi, trueque el estilo. — [*aparte.*
Perdonad, por vida vuestra,
El no saber, que os estaba
En tan generosa deuda.
Beat. Perdonadme vos á mí,
Y aqueste agrado os merezca
El haber de recibirle,
Porque es forzoso, encubierta. —
Qué es esto, Leonor? [*aparte las dos.*
Leon. No sé;
Que eres la tapada piensa
De tu casa.
Beat. ¿Qué causa hay
De que por ella me tenga?
Leon. Tampoco lo sé; mas puesto
Que por tan claro lo asienta,
Alguna tendrá; y asi,
Convenir con él es fuerza.
Beat. ¿Y á qué he de decir que vine?
Leon. Tú allá en tu ingenio lo inventa.
Fel. Ahora, señora, mil veces
Dejad que á las plantas vuestras
Ponga primero la vida,
Que os debo, y luego con ella
El alma, de agradecido
De excusar la diligencia
De ir á buscaros, á cuya
Causa mandé, que os siguiera
Á este criado; y pues fue
Mi suerte hoy tan lisonjera,
Que supiéseis vos mi casa,
Al ir yo á saber la vuestra.
Beat. Bien haberte á tí seguido, [*aparte á Leonor.*
Y hallarme á mí se concuerda.
Fel. Decidme, qué me mandais?
Porque obedecida, tenga
La razon de suplicaros,
Que me saqueis de una pena
En que me puso Beatriz,
Diciendo, que vos......
Beat. La lengua
Tened; que porque veais,
Que lo que allá diria ella,
Es lo que yo aqui á deciros
Vengo de su parte, es fuerza
Adelantar la razon;
Pero mas sola quisiera......
Fel. Salte tú allá fuera, Roque.
Leon. Ines, allá dentro te entra.
Ines. Secretico? No en mis dias,
Sin que saberle pretenda,......
Roq. ¿Caso reservado á mí?
No en mis meses, sin que quiera
Alcanzarle,......
Ines. Que seria
Mal contado......
Roq. Que error fuera......
Los dos. El que volviesen los mantos,
Y no volviesen las puertas.
[*Vanse los dos.*
Beat. Lo que Beatriz os diria,
Es, que hay á quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
Aun mas, sí, que á Ángela bella,
Á su padre, y al honor
De su lustre y su nobleza.
Y tanto, que traeis la vida
Muy á riesgo de perderla;
No porque haya Ángela dado
(Que infamemente mintiera)
Nunca ocasion, mas porque hay
Tan locas pasiones ciegas,
Que se empeñan, donde no
Saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
Teneis, de tantas cautelas,
Que quizá hablando con vos
Está, y cuando mas os muestra
Descubierta el alma, es cuando
La tiene mas encubierta.
Yo (sea quien fuere) sé
Vuestro riesgo, y por sospechas,
Que pueden tocarme, en que
Él os mate, y yo le pierda,
Sabiendo cuanto es Beatriz
Prudente, advertida y cuerda,
Tapada, como me hallásteis,
Me fui á declarar con ella,
Porque su ingenio pusiese
Á tanto peligro enmienda.
Que no bastaba, me dijo,
Porque su prima era necia,
Loca, vana y tanto, que
No vé la hora en que sucedan
Por ella escándalos, que hacen
Mas ruidosas las bellezas;
Y que asi viniese yo
Á deciros, que ella os ruega
De su parte, que la hagais
Merced, de que por sus puertas
No paseis, que sentiria
Mas, Felix, vuestra tragedia,
Que el deslustre de su prima.
Direis, al valerse ella
De mí, ¿cómo escogí al otro,
Teniendo en esta materia
Que hablar con vos? Pero fácil

Me parece la respuesta,
Con que quise desvelar
Para con vos la sospecha
De la segunda intencion,
Reservando para esta
Ocasion el declararme.
Tambien direis, que es muy nueva
Cosa hacer bien, y guardar
La cara; pues no os parezca
Que no hay razon; que si yo,
Don Felix, me descubriera,
Acabado estaba todo;
Pues por mí fácil os fuera
Que supiéseis quien es vuestro
Enemigo, y error fuera
Curar un daño con otro,
Pues saber basta en mis penas,
Que dí el aviso á Beatriz,
Y Beatriz á vos, por señas
Que os pide, que no llegueis
Ninguna noche á la reja
De la vuelta de su calle,
Porque os aguardan en ella.
Con esto á Dios, y no hagais
Otra vez la diligencia
De que un criado me siga;
Pues cuando el cuidado os mueva
De saber quien soy, Beatriz
Os lo dirá, ya que es fuerza,
Pues ella os remite á mí,
El que yo os remita á ella. [*Vase.*

Fel. Oid, esperad.

Leon. No la sigas;
Que no es correspondencia
De un agasajo un pesar.

Fel. No quiero mas de que sepas,
Que peligros no retiran
Á los hombres de mis prendas.
¡Vive Dios, que no ha de haber
Noche, que no esté á sus rejas!

Leon. Será gran temeridad.

Fel. Que lo sea ó no lo sea,
Esto no te toca á tí.

Leon. Pues tóqueme,......

Fel. Qué?

Leon. Que adviertas
Lo que debes á Beatriz,
Pues allá el peligro enmienda,
Y aqui el peligro te avisa.

Fel. ¿Pero qué importa, si es fea,
Y entendimiento no hay,
Que se iguale á la belleza?

Jornada III.

Salen Don Antonio *embozado, como recatándose, y* Don Felix *tras él, y* Roque.

Ant. No pongais tanto cuidado
En conocerme. Ya he dicho,
Que pienso, que en este puesto
Mas, que os embarazo, os sirvo;
Y que no es la primer noche,
Que hablar á esa reja os miro,
No me debe de importar,
Pues lo veo, y no lo impido.
Llegad pues, llegad á ella;
Que seguro estais conmigo
Mas, que pensais.

Fel. Caballero,
Los reservados motivos
De un alma no se revelan
Fácilmente; no os he visto
Otra noche, sino es esta.
Por eso no he pretendido
Conoceros otra noche.
Ya os ví, y no puedo conmigo
Dejar de saber quien es
De mis acciones testigo.

Ant. Pues no os empeñeis; yo soy,
Don Felix.

Fel. Qué es lo que miro!
Don Antonio?

Ant. Sí.

Roq. ¿Esperabas
Para mañana el decirlo?
Que he estado de aquello de
Pendiente el alma de un hilo.

Fel. Pues, Don Antonio, qué es esto?

Ant. Es saber vuestro peligro;
Y sin que vos lo sepais,
Quise venir á asistiros.

Fel. La fineza os agradezco;
Pero no el riesgo imagino,
Pues no tiene inconveniente,
Cuando á ninguno compito,
Hablar á una dama.

Ant. Basta
Que disimuleis conmigo,
Como si yo no supiera,
Que es el ordinario estilo
De un amante cortesano,
Negarse á cualquier indicio
Del susto, muy en su duelo
El disimulo al amigo.
Yo sé, que en aquesta calle,
Centinela de vos mismo,
Esperando la invasion
De un poderoso enemigo,
Estais en vela á un cuidado,
Si desvelado á un cariño;
Y aunque á él le ignorais, sabeis,
Que en lo fatal del destino
El mas ignorado riesgo
Es el riesgo mas preciso;
Y asi, sin haceros cargo
De que es la amistad servicio,
Todas las noches he estado
Como veis.

Fel. Mucho os lo estimo.
Mas yo enemigo? yo riesgo?
¿Quién, Don Antonio, os lo ha dicho?

Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue quien me lo dijo.

Fel. ¿Pues tú de qué lo sabias?

Roq. Si todo hemos de decirlo,
De aquella dama tapada,
Á quien seguí, y en tu mismo
Cuarto hallaste, sin romperse
La tramoya donde vino.

Fel. ¿Pues ella contigo cuándo
Habló?

Roq. Cuando habló contigo;
Porque como me mandaste,
Que me saliese á no oirlo,
Á oirlo me salí; que en fin
Criados, dueñas y vecinos
¿De qué servimos, señor,
Si de acechar no servimos?
Contéselo á Don Antonio,
Pretendiendo leal y fino,
Te disuadiese el empeño.
Si él, en vez de hacerlo, hizo
La fineza de asistirte,
Disculpado está el delito.

Ant. Y bien disculpado está;
Pues que el barrio recogido
No está, y esta noche mas
Temprano vuestro amor vino,
Que otras noches. Haciendo hora,
Que me digais, os suplico,
De la noche al alba, ¿qué
Diablos teneis que deciros?
Porque, cuando vos hablando,
Estoy yo perdiendo el juicio;
Y mas con una señora,
Que, á lo que á todos he oido,
No es la sabia Fitonisa,
Si ya no es que discursivo
De lo que vísteis de dia,
Amante contemplativo,
Enamorais de memoria;
Que, aunque es un cielo divino
Lo lindo de su hermosura,
¿Qué importa, si anochecido
Se apaga todo, y se queda
Á buenas noches lo lindo?

Roq. Que enamore con linterna,
Mas de mil veces le he dicho,
Ó que se traiga el lampion
De Psiquis y de Cupido,
Con que maulero de amor,
Podrá ser, que halle perdidos
En los barrios de lo hermoso
Los trastos de lo entendido.

Fel. Ay, Don Antonio! si hubiera,
Ya que en los extremos mios,
Para hablar esto con vos,
Rodado el lance se vino;
Si hubiera, digo otra vez,
De explicaros, de deciros
La novedad de un amor
Tan nuevo y tan peregrino,
Que dudo, que hasta hoy en otro
Se haya escuchado, ni visto,
No acusárais estas horas;
Antes (ay de mí!) imagino,
Que las tasárais á instantes,
Aunque las viérais á siglos.
Decirlo deseo, y deseo
El callarlo, porque miro,
Que, si lo digo, aventuro
La verdad con que lo digo;
Y si no lo digo, falto
Tambien al pequeño alivio
De contarlo; de manera,
Que en dos afectos distintos,
En el uno vengo á darme
Lo que en el otro me quito.
Pero entre una y otra duda
Parta la voz el camino;
Pues el decirlo yo todo,
Será callarlo y decirlo.
Bien os acordais de aquel
Lance, en que todos nos vimos
Restados, cuando Beatriz
Tan rara enmienda previno;
Pues no contenta con darme
La vida que me dió, hizo
Que de intentar darme muerte
Me dé la tapada aviso.
Díjome pues de su parte
Aquello de un enemigo
Poderoso, á quien mi amor
Ofendia. Agradecido
La empecé á estar desde entonces;
Pero por el caso mismo,
Que el peligro me avisó,
Abandonando el peligro,
Vine aquella misma noche;
Que es caravana del brio
Hacer aprecio del riesgo,
Para hacerle desperdicio.
En la calle estaba, cuando
Ví, que, entreabierto un postigo
Desa reja, una muger
En sumisa voz me dijo:
Es Felix? Sí, respondí.
Segun eso, ¿no os han dicho,
Prosiguió, que no vengais,
Felix, de noche á este sitio?
Antes desto, dije, debe
Inferirse, que lo he oido;
Pues que quiso que viniese,
Quien, que no viniese, quiso.
En fin no perdamos tiempo.
Deste pequeño principio
Resultó de un lance en otro,
Que ser Beatriz averiguo;
Y aun no sé de qué pasion,
Con ingenioso designio,
En voces adrede erradas,
Acertados los indicios.
Con que, siguiendo en su ingenio
El iman de lo atractivo,
No es Ángela con quien hablo
De noche, siendo á quien miro
De dia. Ved de un amor
El mas ciego laberinto,
Que jamas se supo; pues
Queriendo cada sentido
Hacer bando de por sí,
Con opuestos desvaríos,
Si en Doña Ángela lo hermoso
Me suspende, lo entendido
En Doña Beatriz. Á una,
Clicie de su luz, la sigo
Todo el tiempo, que su luz
Goza resplandores vivos
Del sol; á otra todo el tiempo,
Que es la flor, que en su capillo
Se oculta, hasta que la noche
Pundonoroso el capricho
De que luce sin el sol,
La hace, que en trémulos giros
La perficionen á sombras,
Sin iluminarla á visos.
En cuya guerra civil,
Ya lo dije, de sentidos
Dentro de mí amotinados,
Dia y noche á dos asisto,
Enamorado de dos;
De la una, si la miro,
De la otra, si la oigo,
Llevándose á un tiempo mismo
Hermosura y discrecion,
Acabemos de decirlo,
Si la hermosura los ojos,
La discrecion los oidos.

Ant. ¿Una grande novedad
Pensareis que me habeis dicho
En que amais á dos?

Fel. No lo es?

Ant. No; que á mí me ha sucedido
Mas de cuatrocientas veces.

Roq. ¿Qué pobrete no ha tenido
En una parte el deseo,
Y en otra parte el capricho?

Fel. La reja abren.

Ant. Pues llegad;
Que yo hácia allí me retiro.

[*Retíranse D. Antonio y Roque.*

Sale Doña Beatriz *á la reja.*

Beat. Es Don Felix?
Fel. Y rendido
Á la pena de esperar,
Casi llegaba á culpar
Tu tardanza.
Beat. Nunca ha sido
Pena esperar; que si llena
De susto á la posesion
Una breve dilacion,
¿Por qué ha de llamarse pena?
¿Contrario efecto no es justo
Que á una causa se conceda,
Para que inferir se pueda
De una pesadumbre un gusto?
Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte,
Con la esperanza se alcanza:
Luego tiene la esperanza
La culpa en aquella parte;
Que sentir toca al cuidado
La dilacion del empleo:
Luego es fuerza que al deseo
Le dé la esperanza enfado.
Del sol una propiedad
Lo diga en la noche fria,
Cuanto, mas vecina al dia,
Es mayor la obscuridad.
Beat. Sí; mas si llego á advertir,
Que al mirar su rosicler,
El empezar á nacer,
Es empezar á morir,
¿Qué logra la posesion
Del dia en su lucimiento,
Si es preciso, que al aumento
Siga la declinacion?
Auge es en la astrología,
No poder pasar de allí,
Y término el hasta aquí
Es de la filosofía:
Luego la esperanza mas,
Que la posesion, alcanza,
Si, cuando va la esperanza,
La posesion vuelve atras;
Y poseido, á perder
Llega estimacion tan grave,
Pues no le admira hoy quien sabe,
Que mañana le ha de ver.
Roq. Has oido aquello?
Ant. Sí.
Roq. Y dime, por vida mia,
¿Hablan en algarabía?
Porque yo nada entendí.
Ant. Sí deben de hablar; mas yo
Á estas horas solo entiendo,
Que me estoy de sed muriendo.
¿Sabes, Roque, si hay, ó no,
Por aqui una casa, en que,
Ó aguas ó aloja se venda?
Roq. Que hay detras de aquella tienda
Una tabernilla, sé.
Ant. ¡Qué propia noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Fel. Mucho os debe la esperanza.
Beat. No os admire de que arguya
Tan en su favor; porque
Me está muy bien el tenella.
Fel. ¿Pues vos necesitais della?
Beat. Y aun de dos.
Fel. Eso no sé.
De dos esperanzas?
Beat. Sí.
Fel. Cuáles son?
Beat. Vos las sabeis;
Que dejeis de amar, y ameis.
Mirad, Felix, siendo asi,
Que la ha menester á dos
Varias luces mi pesar,
Si la debo lisonjear.
Fel. No; que de ninguna vos,
Que necesitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
Y mejor Ángela bella.

Salen Doña Ángela *é* Isabel *á la reja.*

Ang. ¿Quién la mete á usted conmigo?
Y pues estoy acechando,
Sin que me cause fatiga,
Y sin que á mi padre diga,
Señor, aqui andan parlando:
Háblense allá, sin que yo
Entre en la danza.
Beat. Tú aqui?
Cómo, Ángela......?
Ang. Como sí.
Beat. No te acuestas?
Ang. Como no.
Beat. Bien ves, como te he cogido
En el hurto; que no en vano
Te quise ganar de mano
En haber aqui venido
Á ver esto.
Ang. ¿Luego yo
Soy sobre quien caen las quejas?
Beat. Caballero, á aquestas rejas
No se habla.
Ang. Mal año, no.
Fel. Vamos de aqui. — Ay infeliz!
Ant. Qué hay?
Fel. Ver con la sombra obscura
Á Ángela con hermosura,
Y con ingenio á Beatriz.
[*Vanse los tres.*
Beat. Ven tú, y cierra esa ventana. [*Vase.*
Isab. ¿Viste bien el hombre?
Ang. ¿Y pues,
No habia de verle?
Isab. Y quién es?
Ang. El hermano de la hermana.
Isab. ¿Pues cómo zelosa, al vello,
No sentiste, que hable asi
Con Beatriz, quien te amó á tí?
Ang. Tú tienes la culpa dello.
Isab. Yo?
Ang. Sí; que es muy fuerte cosa,
Querer, que me acuerde yo,
Si tú, majadera, no
Me acuerdas, que estoy zelosa. [*Vanse.*

Salen Doña Leonor *é* Ines *con luces.*

Leon. Ines, no me pesa oir
Su queja; pero si ha sido
Verse de mí aborrecido,
Lo que le obliga á venir
Con rendimientos, ¿por qué
Me tengo yo de quitar,
Para volver á enfermar,
La cura con que sanó?
Ines. Dices bien; pero, señora,
Quien de sanar busca medios,
Aborrece los remedios
En el punto que mejora.
¿Por cuánto pudiera ser,
Que despechado dejara
De venir y te pesara?
Leon. Yo no le he de oir ni ver.

Ines. Mira, ya que mi señor
Seguro está hasta la hora,
Que es cada voz de la aurora
Clarin, que rompe el albor,
No le oigas, ni le veas;
Mas deja que desde allí
Pueda oirte y verte á ti.
Y fingiré, sin que seas
Sabidora para él,
Que soy yo la que me atrevo
Á abrir la puerta.
Leon. No es nuevo
El lance.
Ines. ¿Hay mas de que aquel
Que le oiga de mala gana,
Cuando por viejo le muevo,
Que le ponga hoy como nuevo,
Y me le vuelva mañana?
Qué dices?
Leon. No sé.
Ines. Voy? Di
Presto, sí ó no.
Leon. Qué sé yo?
Ines. Que sí has dicho.
Leon. Que sí?
Ines. Un no,
Que se sabe que es no, es sí. [*Vase.*
Leon. Vé, ya que pensar me deja,
Si es cierto ó no el refran sabio,
De que se duerme el agravio
Al conjuro de la queja.

Vuelve Ines *con* Don Luis.

Ines. Mira, que no te ha de oir,
Ni ver.
Luis. Bástame, Ines bella,
Que yo pueda oilla y vella;
Pues si tengo de decir
La verdad, desde aquel dia,
Que Leonor se retiró,
Á su principio volvió
La ignorada pasion mia.
Ines. De un adagillo, que á España
Añadió Lope, se infiere......
Luis. Qué?
Ines. Quien piensa que no quiere,
El ser querido le engaña.
Mas yo me vuelvo á fingir,
Que con ninguno aqui hablaba. —
No era nadie el que llamaba.
Leon. ¿Y acabóse ya de ir
Ese necio, que á mis rejas
No deja de porfiar?
Ines. Debiéronse de acabar
Por esta noche las quejas,
Que prevenidas traia,
Y habrá ido á dar á hacer
Otras nuevas, que traer
Para mañana.
Leon. ¡Qué fria
Cosa, pesada y cruel
Es oir con desazon
Los ecos de una pasion!
Ines. Noramala para él,
Si tu favor merecia,
Siendo tú en quien asegura
El ingenio y la hermosura
Su mejor medianería,
Sin costarle en la atencion
De nivelada igualdad,
Lo hermoso una necedad,
Lo feo una discrecion.
¿Quién metió á la tal persona
En buscar caballerías,
Hecho Infante Bobalías,
La Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
De enojarte. Mas, señora,
Él no nos escucha ahora;
Toma la satisfaccion,
Que te da, pues cosa es clara,
Que perdon un yerro espera.
Leon. No bastara, aunque me diera
Tantas, Ines,......
Luis. Sí bastara,
Si tú quisieras, Leonor.
Leon. Qué es esto?
Ines. ¿Pues cómo entraste
Aqui?
Leon. El disimulo baste,
Traidora, que......
Luis. Tu rigor
No á Ines culpe, sino á mí;
Que no tiene culpa Ines
De mis despechos; y pues
Tú no te dueles de mí,
Déjala, que ella se duela,
Y no acuses su piedad;
Que no dejas tu crueldad
Para nadie; ya que apela
Á tus plantas, Leonor bella,
Mi culpa, óyeme en mi culpa,
No porque tengo disculpa,
Mas porque quiero tenella.
Yo......
Leon. Señor Don Luis, en vano
El satisfacerme es;
Y puesto......

Dentro Don Felix.

Fel. Una luz, Ines.
Leon. Ay infelice! mi hermano!
Ines. Como llave maestra tiene,
Entrar pudo.
Leon. Muerta estoy!
Luis. Qué haré?
Fel. [*dent.*] No bajas?
Ines. Ya voy.
Leon. Que te retires conviene
Á ese camarin.
Luis. Fuerza es.
Ines. ¿Inventará esto el demonio?
[*Toma una luz y escóndese D.* Luis.

Sale Don Felix.

Fel. En mi cuarto, Don Antonio,
Con Roque esperad. — Ines,
Saca unos dulces, y de agua
Un bucaro, porque tiene
Sed un amigo, que viene
Conmigo.
Ines. ¡Oiga lo que fragua [*aparte.*
La fortunilla!
Fel. ¿Leonor,
Vestida á estas horas?
Leon. Sí;
¿Pues cuando no me halla así
El dia, con el temor
De los sustos y rezelos,
En que hasta volver me tienes?
Mas como, siempre que vienes,
Te entras al instante (ay cielos!)
En tu cuarto, no me ves
Si en vela ó dormida estoy.
Fel. Don Antonio, de quien hoy
Me hallo obligado, despues
Que ese loco le contó,
Que un enemigo tenia,

Ni de noche, ni de dia
Me deja; tanto debió
Mi amistad á su amistad.
Conmigo al umbral llegó;
Dijo, que tenia sed; yo
Le dije: en mi cuarto entrad,
Que del de mi hermana, Ines,
Que siempre esperando está,
Agua y dulces sacará.
Aquesta la causa es
De haber entrado; y en fin,
Si oyéndome estás, qué aguardas?
¿Cómo en ir por ello tardas?
Abre aquese camarin,
Saca un barro......
Ines. Sí abriré.
Fel. Y dulces.
Ines. En todo estoy.
Vete tú; que ya yo voy.
Fel. Abre; yo los llevaré;
No pases tú allá.
Ines. ¿Hay mohina
Como esta?
Fel. Qué sucedió?
Ines. ¿Para esto nos perdonó
El lance de la cortina?
La llave se me ha perdido.
Fel. ¿Has visto, que torpe estás?
Ines. No hallo la llave.
[*Quiébranse unos vidrios dentro.*
Fel. Tú harás
Que la abra asi. ¿Mas qué ruido
Adentro hay?
Ines. Ay de mí!
Ladrones deben de ser. [*Vase.*
Fel. Quien anda en él he de ver.

Sale Don Luis, *y mata la luz.*

Luis. Embarazarélo asi,
Ya que al sentir que iba á abrir,
Por retirarme, encontré
Con los vidrios, que quebré.
Fel. Ó he de matar, ó morir,
Ó saber quien eres.
Leon. Cielos! [*aparte.*
¿Qué haré en tan fiero rigor?
Luis. Toma la puerta, Leonor;......
Leon. ¿Dónde irán mis desconsuelos
Á dar? [*Vase.*
Luis. Que, á que no te siga,
Me quedo.

Dentro Roque.

Roq. Acudamos presto
Al ruido.

Sale Don Antonio.

Ant. Trae luz. — Qué es esto?
Fel. Mi desventura os lo diga.
Tomad esa puerta, y no
Salga ninguno.
Ant. Sí haré.
Luis. Mirad, Don Antonio, en qué [*aparte á él.*
Os empeñais, que soy yo.
Ant. ¿Quién habrá en el mundo oido [*aparte.*
Tan nuevo lance, que pende
De ser mi amigo el que ofende,
Y mi amigo el ofendido?
Uno en mí el favor espera,
Otro á mí se me declara.
¡Quien, sin que á alguno faltara,
Á entrambos favoreciera!
Fel. Hombre, ya estoy contra tí,
Y en aquella puerta está
Quien salir no dejará.

Sale Roque *con luz.*

Roq. ¿Yo tambien no estoy aqui?
Que siendo tres contra uno,
Si fin al refran no das,
Á tu lado me hallarás.
Fel. Medio no te queda alguno,
Sino el morir, ó decir
Quien eres.
Luis. Pues á escoger
Me das, el medio ha de ser......
Fel. Cuál? Di presto.
Luis. El de morir. —
Hácia Don Antonio voy. [*aparte.*
Que me deis paso prevengo.
Ant. Ved, si hay con quien vengo vengo,
Que hay con quien estoy estoy.
Luis. Pues sea desta manera.
[*Abrázase de D. Antonio, y vase.*
Fel. Á los brazos arrestado
Con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la escalera.
Fel. Tras ellos, cielos, iré,
Ay, enemiga Leonor,
Á restaurar de mi honor
La parte que queda. [*Vase.*
Roq. ¿Qué
Te toca, Roque? Quedarte,
Hasta que de empeño igual
Lo que pasa en el portal
Diga la segunda parte. [*Vase.*

Salen Don Alonso *y* Doña Ángela.

Alon. Mira, Ángela, lo que dices.
Ang. Muy bien mirado lo tengo;
Y asi, antes que te partas,
Quise decírtelo, á efecto
De que ese cuento te lleves
Hácia allá, porque sospecho,
Que oí decir, que en los caminos
Suele hacer gran falta un cuento;
Y este de que Beatriz sale
De noche á la reja, pienso
Que no dejará de ser
Á criados y á cocheros,
(Pues las cosas de importancia
Tú no has de tratar con ellos)
Cuando no haya de que hablar,
De algun entretenimiento.
Alon. De que sea verdad, dos
Grandes conjeturas tengo,
Ser necedad el decirlo,
Y necedad el hacerlo.
En Ángela bien se vé
Guardarlo para este tiempo;
Y en Beatriz, pues fue el amor
La necedad del discreto.
Ven acá. Vuelve á decirme,
Lo has visto?
Ang. Por estos mesmos
Ojos, que se han de comer
Mariposicas; que aquello
De los gusanos, señor,
No se ha de entender con estos.
Alon. Disimula, porque viene
Beatriz.

Sale Doña Beatriz.

Ang. Nací para eso.
¿No sabes lo que á mi padre

Le estaba ahora diciendo?
Como en una reja anoche
Estabas tomando el fresco,
Y no mas. — ¿No disimulo [*aparte.*
Muy bien, señor?
Alon. Sí por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche estaba
Á la reja; pero á efecto
De que andaban por la calle
Unas sombras; y queriendo
Saber, señor, qué criada
Les daba el atrevimiento,
Que hay alguna, que en tu casa
Se conserva á mi despecho,
La reja abrí.
Alon. Ese seria,
Á buen seguro, el intento.
¿Pero por qué esa criada
Ha de estar?
Ang. Porque no tengo
Otra yo, que sepa hacer
Mas garambainas del pelo;
Y eso importa mas, que esotro.
Alon. Pon tú, Beatriz, el remedio. —
Disimule yo mejor, [*aparte.*
Á pesar de algun rezelo,
Que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero.

Escu. Ya, señor, está dispuesto
Todo; bien puedes bajar.
Alon. Beatriz, á Dios; que yo espero
Sacarte deste cuidado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
Es tu salud, y que solo
Tu descomodidad siento.
Alon. Á Dios, Ángela. Los brazos
Me dad las dos. Los extremos
Bastan. Beatriz, por mi vida,
No llores.
Ang. Yo para eso.
¿No llorara por mi padre?
Por esto diria el proverbio......
Alon. Á Dios otra vez; — aunque [*aparte.*
Nada al escrúpulo creo,
Mucho al escrúpulo dudo;
Pero no es para aqui esto. —
Abrazadme vos, Munguía,
Y esta noche el aposento [*aparte á él.*
Vuestro, procurad, que esté,
Sin que nadie lo vea, abierto,
Y esperadme en él.
Escu. Ya sabes
Con la fe que te obedezco. [*Vase.*
Alon. Veré lo que hace esta noche,
Y tomaré por lo menos
Resolucion para irme,
Ó para valerme medio. [*Vase.*
Ang. Ven acá; lloras de veras?
Beat. ¿Llora alguien de burlas?
Ang. Pienso
Que sí; porque yo mil veces
Me suelo llorar riyendo. [*Vase.*
Beat. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Concurren á un mismo tiempo
Á un pensamiento afligido!
Dígalo mi pensamiento;
Pues cuando por una parte
Voy, llevada del afecto
De aqueste enigma de amor,
Que le trato y no le entiendo,
Me sale por otra parte
Siempre Ángela al encuentro.
Pero qué mucho? ¿qué mucho,
Que aun no sepá lo que siento,
Si como nocturno amor,
De las sombras le alimento?
¡O cuánto......!

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Beatriz, perdona,
Si, sin avisarte, entro;
Que hoy no piden atenciones
Las fortunas, que corriendo
Vengo á tus pies, tan deshechas,
Que aun este manto sospecho,
Que es la tabla del naufragio,
Tan acaso hallada, (ay cielos!)
Que es de una vecina, adonde
Tomé anoche el primer puerto.
Mi alma, mi vida, mi honor
Á fiar de tí, Beatriz, vengo;
Que no me atreviera de otra.
Beat. Sosiégate, y cobra aliento.
Qué ha sucedido? qué ha habido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
Entró en mi casa. Mi hermano
En ella...... Válgame el cielo! [*Desmáyase.*
Beat. En mis brazos sin sentido
Cayó, con el desaliento
Y la pasion que traia,
Y aunque del grave suceso,
Que iba contando, el desmayo
Trocó el discurso tan presto,
Introducidos en él
Felix y Don Luis, bien temo,
Que de Felix el honor
Amancillado habrá esto;
Y aunque corre priesa, mas
Corre la de su remedio. —
Juana! Juana!

Sale JUANA.

Juan. Qué me mandas?
Beat. Anda por tu vida presto;
Ayúdame á que á Leonor
Á aquesa cuadra llevemos,
Que, reservada á los cofres,
Detras de mi alcoba tengo;
Que fuera dicha, que nadie
La viera.
Juan. Pues es á tiempo
Que Ángela con Isabel
Está en el cuarto de adentro.
Beat. Algo suceder habia,
Á pesar del hado fiero,
En favor.
Leon. Jesus mil veces! [*Vuelve en sí.*
En fin, ay Beatriz! riñendo
Á mi hermano y á Don Luis
Dejé en mi casa, y (no puedo
Proseguir) huyendo della......
Beat. Pues no prosigas; que luego
Lo dirás. Alienta ahora,
Y cobrando algun esfuerzo,
Descansa en tanto conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento;
Que el corazon á pedazos
Se está quebrando en el pecho. [*Vase*
Beat. Pues ya ella se esfuerza á ir,
Enciérrate por de dentro
Con ella tú, mientras yo
Á la deshecha me quedo
De desmentir las espías
De Ángela; no ambas faltemos
Juntas, y entren á buscarnos.
[*Vase Juana.*
Nadie la vió; todo esto

Está solo; algo en favor,
Otra vez á decir vuelvo,
En tanto tropel de penas
Habia de sucedernos.
Mas ay! que el favor es uno,
Y ellas muchas; y aunque el cielo
Nunca deja los resquicios
Tan cerrados al consuelo,
Que no pueda la esperanza
Acecharlos entreabiertos,
Tan tomados las desdichas
Tienen los pasos, que pienso,
Que será fácil hallarlos,
Pero no fácil tenerlos;
Siendo la mayor de todas,
Que el honor de Felix puesto
Á las censuras esté
De quien sepa, por lo menos,
La pendencia; y por lo mas,
Que su hermana (qué tormento!)
Falta de su casa. Hombre,
Á quien, ú de mi hado el ceño,
Ú de mi estrella el influjo
Atrajeron á mi afecto,
Desaire en su honor, y yo
Capaz dél, sin que......

Sale Juana.

Juan. Ya ha vuelto
En sí, y dice, que la veas.
Beat. Pues en tanto que yo entro
Á verla, y á escribir, Juana,
Dos letras, ponte corriendo
El manto.
Juan. Dónde he de ir?
Beat. Á buscar un caballero.
Juan. Quién es?
Beat. Don Luis de Mendoza.
Juan. Aunque de vista, acudiendo
Á esta calle, le conozco,
No sé donde vive.
Beat. Á eso
Nos puede servir de algo
Siquiera el conocimiento
De Isabel; y asi al descuido
Se lo pregunta.
Juan. En efecto
No hay mal, que por bien no venga.
Á obedecerte voy. [*Vase.*
Beat. Cielos!
¿Felix restado, y su honor,
Y yo sabidora dello,
Y no tratar de enmendarlo?
Eso no; que por mi mesmo
Pundonor debo acudirle.
Tan vana soy en aquesto,
Que el tiempo de desairado
Presumo que le aborrezco.
Y asi, Felix, donde quiera
Que estás tu dolor sintiendo,
Alienta, vive y respira,
Adivinando ó sabiendo,
Que está seguro tu honor,
Pues yo en mi poder le tengo. [*Vase.*

Salen Don Felix *y* Don Antonio.

Fel. No hay consuelo para mí,
Don Antonio, ni ha de haberle,
Viendo que aquel hombre (ay triste!)
Cuando á salir se resuelve,
Llega con vos á los brazos,
Y tanta fortuna tiene,
Que desasido de vos,
De vos y de mí pudiese,
Tomando la calle, (ay triste!)
Escapar tan velozmente,
Que ni sé dél, ni de aquella
Ingrata, tirana, aleve,
Ni qué debo hacer.
Ant. Yo sí.
Fel. Pues qué aguardais?
Ant. Mirad, Felix;
La primera instancia, en casos
Tan ásperos como este,
Del acero es; la segunda
Del consejo. Si la muerte
Le hubiérades dado anoche,
Desempeñárais valiente
El dolor, mas no el honor,
Que es el que ahora os compete
Desempeñar; que una cosa
Es, que el fracaso me encuentre,
Y otra, que le busque yo.
Y asi lo que me parece
Es, que el dolor tolerado
En ambas instancias muestre,
Que andando restado en una,
Anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es se sepa; —
¡Quien decírselo pudiese! [*aparte.*
Pero fióse de mí. —
Y fuerza es, que Leonor fuese,
Claro está, dél á ampararse.
Y siendo, como se debe
Presumir de su dolor,
En quien nada el lustre pierde,
Lo que os toca es, tolerarlo,
Ya lo dije, cuerdamente,
Poneros, Felix, de parte
Del dolor, y hasta que muestre
El veneno su malicia,
Para que mejor recete
Su antídoto la cordura,
No hacer novedad, no os eche
Nadie menos, ni repare
En voz, ni en semblante, aliente
El corazon hácia fuera,
Aunque hácia dentro reviente;
Que los extremos de honrado
Tal vez ignorado advierten,
Y si aprovechan algunas,
Dañan infinitas veces.
¿Qué hiciérades sin dolor
Á estas horas?
Fel. Me parece,
Que de Ángela la calle
Pasara, porque tuviese
Su jurisdiccion el dia,
Hasta que á la noche entre
En otra jurisdiccion
El alma.
Ant. Pues aunque os pese,
Habeis de venir á ella.
Fel. Porque se vea, que tiene
Ganas de sanar mi honor,
Ningun remedio desprecie.
Vamos, aunque es tan costoso,
Como que de amor me acuerde,
Y dél me olvide.
Ant. No olvida
Quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

Luis. ¿Nó me bastaban, fortuna,
Las confusiones crueles
De no saber de Leonor,

Ni donde, ni como fuese,
Sino que añadirme quieras
La de que Beatriz pretende
Hablarme? Qué me querrá?
Pero sea lo que fuere,
Pues el papel dice, que
Seguro en su casa entre,
Veré qué me manda.

Fel. Oid.
¿Don Luis no es aquel que viene
Hácia casa de Beatriz?
Y aun en ella me parece
Que entra.

Ant. Qué intentais hacer?

Fel. ¿Qué quereis, que hacer intente?
Lo que hiciera sin dolor,
Al ver que Don Luis me ofende.

Ant. Don Luis os ofende?

Fel. Sí.

Ant. ¿Quién, cielos, haberle puede [*aparte.*
Dicho, que él es? — Ved......

Fel. Quitad,
Pues vuestro consejo es este. —
Don Luis! ha Don Luis!

Luis. Quién llama?

Fel. Yo os llamo.

Luis. Ay de mí! ¿Don Felix, [*aparte.*
Y demudado el semblante?
¿Si Don Antonio le hubiese
Dicho, que soy yo el de anoche?

Ant. Echada está ya la suerte [*aparte.*
Con todo el resto á una mano.

Luis. Qué mandais?

Fel. Saber, qué tiene
Que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, ya que no ofrece
Clara palabra, la da
Á entender tácitamente,
De no entrar en ella.

Ant. Menos, [*aparte.*
Que yo presumí, sucede.

Luis. Bien se vé, que Don Antonio [*aparte.*
No le ha dicho, que yo fuese,
Y bien, cuanto sobresalta
Cualquier vara al delincuente;
Y pues lo mas nos mejora,
No lo menos nos arriesgue. —
La palabra, que á uno dí,
Cumpliré; (el valor se esfuerce)
Que, si vengo aquí, no vengo
Porque ver á Ángela piense;
Y pues dar satisfacciones
De como un hombre procede,
Nunca puede ser desaire,
Beatriz me llama por este
Papel; á ver á Beatriz
Vengo, y pues ella no tiene
Que daros pesar, ni yo
Porque el decirlo rezele;
Pues ni el secreto me obliga,
Ni el escrúpulo me vence,
Tomad el papel, y á Dios.
[*Dale un papel y vase.*

Fel. ¿Quién creerá, que si tuviese
Lugar el corazon, donde
Nueva pena se alimente,
Se le añadiera esta mas
De que Beatriz (pena fuerte!)
A Don Luis escriba y llame?

Ant. Cómo dice?

Fel. Desta suerte.
[*lee*] „Pues podeis, sin que mi tio
Os sirva de inconveniente,
Señor Don Luis, os suplico
Vengais al instante á verme;
Que me importa, y os importa."
[*repr.*] Don Antonio, aunque deseche
En parte vuestro consejo,
No tengo de hacer en este
Lance con dolor lo que
Sin él hiciera; que deje,
Perdonad, de obedeceros.

Ant. Cómo?

Fel. Como si yo hubiese
De obrar aquí, como obrara,
Entrara donde supiese,
Que me ofende con Beatriz
Quien con Ángela me ofende.
Mas no es bien que nuevo empeño
Hoy nuevo escándalo empiece;
Que una cosa es, que yo arguya,
Que la palabra me quiebre,
Y otra, que le informe (ay triste!)
En duelos, que el duelo aumenten.
Vamos de aquí; que no quiero
Que algun delirio me fuerce
Á errarlo.

Ant. Decis bien; vamos.

Sale Roque.

Roq. ¿Es hora de que te encuentre?

Fel. Qué me quieres?

Roq. De Beatriz
En casa dejaron este
Papel. [*Dáselo.*

Fel. De Beatriz? Oid,
Pues nada hay que á vos reserve.
[*lee*] „Sin que espereis, ni la hora,
Ni la reja, entrad á verme
Al anochecer, pues ya
No es mi tio inconveniente."
[*repr.*] Con unas mismas razones,
Poco ó nada diferentes,
Á mí y á Don Luis escribe;
Con que es forzoso que cese
Aquel primero motivo
De reportarme prudente,
Y vaya á saber qué es esto,
Supuesto que ya anochece.
Á Dios quedad. [*Vase.*

Ant. Id con Dios.
Ahora tras los dos entre,
Adonde intente escondido
Estar á lo que sucede.
Cumpla yo mi obligacion,
Y venga lo que viniere. [*Vase.*

Roq. Tras ellos es bien tambien,
Que yo por testigo entre,
Y lo que viniere venga. [*Vase.*

Salen Don Luis, Doña Beatriz *y* Juana *con luz.*

Luis. Á serviros obediente
Vengo á ver, qué me mandais.

Beat. Pon ahí esa luz, y vete [*á Juana.*
Donde puedas avisarme,
Si hácia aquí Ángela viniere. —
[*Vase Juana.*
Vos esperadme á esta parte. — [*á D. Luis.*
Ce, Leonor, ce. [*aparte las dos.*

Sale Doña Leonor *al paño.*

Leon. Qué me quieres?

Beat. Que oigas, y no te descubras.

Leon. En todo he de obedecerte.

Luis. ¿Qué prevencion será esta? [*aparte.*

Beat. Señor Don Luis, cuanto aleve
Es el hombre, que á su amigo
En solo el gusto le ofende,
Vos lo sabeis; y sabeis,
Qué será en el honor. Este
Principio asentado, vamos
Á que siéndolo Don Felix
Vuestro, y siéndolo Leonor
Mia, á entrambos nos compete,
Por él, por ella, por mí
Y por vos mismo, que enmiende
El juicio, lo que erró amor;
Y asi entended, que á ponerme
De parte de la razon
Os llamo, y que...... Alli anda gente.
En tanto que quien es miro,
Retiraos á ese retrete;
Que, si es quien sospecho, nada,
Ni aun con el tiempo, se pierde;
Pues lo que os dijera á vos,
Será lo que á él le dijere;
Y asi ved, que hablo con ambos.
[*Escóndese D. Luis.*
Leon. ¿Qué enigma, cielos, es este?

Sale Don Felix.

Fel. Sola está Beatriz. ¿Pues cómo, [*aparte.*
Si Don Luis llamado viene
Della, con ella no está?
Mas no en discurrir me empeñe,
Ni darme por entendido. —
Perdona, Beatriz, si á verte,
Llamado de tu papel,
No vine tan velozmente,
Como quisieran mis ansias.
Luis. ¿Llamado de Beatriz viene
Tambien Don Felix? Qué es esto?
Leon. ¿Qué es lo que Beatriz pretende,
Que á mi hermano tambien llama?
Fel. ¿Qué mandas pues, y qué quieres?
Beat. ¿Perdido el color, la voz
Torpe, el labio balbuciente,
Á todas partes mirando,
Uno dices y otro sientes?
Qué miras?
Fel. Nada.
Beat. Qué buscas?
Fel. No sé.
Beat. Fuerza es, que rezele, [*aparte.*
Si sabe algo de que aqui
Leonor está.
Luis. El alma teme,
Si es su cuidado pensar,
Si le engaño, y al no verme
Con Beatriz, juzga, que estoy
Con Ángela.
Fel. Porque no eche [*aparte.*
De ver en mí, ni un cuidado,
Otra nueva causa invente. —
No admires, Beatriz, que, cuando
El alborozo de verme
Llamado de tí debiera
Traerme á tus plantas alegre,
Triste me traiga un dolor.
Mi hermana...... Ha tirana aleve! [*aparte.*
Si voy á mentir, ¿qué mucho
Que de su traicion me acuerde?
Á un accidente postrada,
Queda en manos de la muerte; —
Y aun muerta para conmigo. [*aparte.*
Leon. Nada en lo que finge miente;
Que es verdad, muriendo estoy.
Luis. Qué escucho! Cielos, valedme!
Sin duda, donde ella fue
Á ampararse y socorrerse,
Él la halló, y para matarla
Mas á su salvo, accidente
Va entablando, que despues
Mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
Me pesa; pero consuele
Saber, que desos achaques
Se sana muy fácilmente,
Si se aplican los remedios
Á tiempo, y como uno llegue,
La vereis mejor.
Fel. No sé.
Beat. Yo sí.
Fel. Cómo?
Beat. Desta suerte:
Hablemos, Don Felix, claro;
Que aunque es la verdad, Don Felix,
Que no se tratan achaques
Tan penosos como este,
Sin que empacho á quien los dice,
Y á quien los escucha cuesten,
Con todo eso, cuando caen
En quien mas que tú lo siente,
No es desdoro, y antes es
Dicha, que doliendo empiecen
Los remedios; que hay remedios,
Que no sanan, sino duelen.
Males pues de amor y honor,
No el oirlo te avergüence,
Que en mí se ha quedado el rayo,
Aunque hasta tí el trueno llegue,
Son dos males tan contrarios,
Que el alma que los padece,
Implicándose uno á otro,
Á sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
Que, si á la cura obedecen,
Y se convienen, el alma
Mejorada convalece.
El remedio del amor
Es considerar, que pende
La inclinacion de un influjo,
Que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
Que no hay venganza tan fuerte
Como no tomar venganza,
Si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
Á aquesas plantas, Don Felix,
Te suplico por Leonor,
Que el pasado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
Á sus yerros, mayormente
Cuando caen sobre sugeto,
Que, si tú elegirle hubieses,
No le eligieras mas noble
En los naturales bienes,
En los bienes de fortuna
Mas rico, ilustre y decente.
Siendo asi, ahora de parte
De Leonor, otra y mil veces
Á tus pies, Felix, te pido,
Que mires, que consideres,
Que no hay quien se vengue, como
Quedar bien, sin que se vengue.
Lo ruidoso de la sangre,
Por templado que se cuente,
Suena á agravio; pero cuando
Se le embaraza el que suene,
Por mas que corra ruidoso,
Suena queja solamente;
Y siendo asi, que de amor
Y honor las suaves leyes

Medicinas no te apliques,
Y estar mejor te parece
Ofendido, que quejoso,
Y vengado, que prudente:
(Esto es, que sepa Don Luis, [*aparte.*
Que otro remedio no tiene;)
La que á tus plantas humilde,
Postrada y rendidamente
Lloró, heróicamente altiva
Sabrá en tus manos ponerte
Á tu enemigo, porque
Tras lo lenitivo entre
Lo cáustico; fuego y sangre
Cautericen tus crueles
Ansias, y quedes mejor,
Cuando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa está,
De donde salir no puede.
Un caballo de mi tio
En aquesa esquina tienes,
Prevenidas estas joyas,
Que para tu fuga lleves,
Y esta pistola en mi mano, [*Sácala.*
Para que de tí no piensen,
Que ventajoso reñiste,
Con que, si él te diere muerte,
Se la daré en tu venganza;
Que aun muerto no quiero dejes
De quedar siempre mejor.
Mira á lo que te resuelves;
Pero no; no te resuelvas,
Sino que otra vez te ruegue,
Que acudas á lo mejor.
De tu mismo honor te duele
En tí y en Leonor, supuesto
Que, cuando muerto le dejes,
Y á tu casa vuelvas, ya
Podrá ser, que á ella no encuentres.
Pues qué hareis? Huir forzados
Ella y tú. ¿Será bien lleves
Tú contigo una desdicha,
Y ella otra, cuando puedes,
Con no publicarla nunca,
Mejorarla para siempre?
Yo te he pagado hasta aqui
Un afecto, que me debes,
Y aun has de deberme otro;
Pues yo te ofrezco, Don Felix,
Si te restauras tu honor,
Desde aqueste instante serte
Tercera de Ángela, y......

Fel. Basta,
Beatriz, las lágrimas cesen;
Que ellas y la accion te estimo,
Como debo, y me convencen
Tus razones de manera,
Que es fuerza que las acepte.

Beat. Dasme esa palabra?

Fel. Sí,
Siendo, como me prometes,
Noble.

Beat. Mira, si lo es.

Saca á DON LUIS.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
De una amistad ofendida,
Son tantos los intereses,
Que con vos, Don Luis, mejora,
Que nada hay de que me queje.

Luis. No sé qué respuesta daros,
Sino es que los pies os bese
Á vos y á Beatriz, á quien
Tanto bien mi vida debe.

Fel. Parezca, Don Luis, Leonor;
Que á vos, y á ella juntamente
Daré los brazos y el alma.

Luis. ¿Pues cómo, si tú la tienes
Á ese accidente rendida,
Que en mí parezca, pretendes?

Fel. Yo no sé della.

Luis. Tampoco
Yo.

Beat. Yo sí. — Bien salir puedes,
Leonor.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Humilde á tus plantas......

Dentro DON ALONSO.

Alon. Hoy á mis manos, aleve,
Morirás.

Beat. ¿Qué voz (ay triste!)
Aquella es?

Todos. Qué ruido es este?

Fel. Cuchilladas en tu casa
Son.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Ang. ¿Sabrán decirme ustedes,
Qué hay por acá?

Salen DON ANTONIO *y* ROQUE.

Roq. Don Antonio
Y yo, á ver lo que os sucede,
Estábamos á esa puerta,
Cuando un hombre, al sentir gente,
Sacó la espada, diciendo:......

Alon. [*dent.*] Hoy vengaré con tu muerte
Los agravios de mi casa.

Beat. Mi tio! Desdicha fuerte!

Sale DON ALONSO *con la espada desnuda.*

Todos. Teneos, señor Don Alonso;
Que aqui ninguno os ofende.

Ang. ¿Tan cerca estaba Sevilla,
Que tan apriesa te vuelves?

Alon. Todos me ofendeis, y en todos
Me he de vengar.

Beat. Señor, tente;
Que cuantos estan aqui,
Á solo servirte atienden.
Leonor, sabiendo que estabas
Desde esta mañana ausente,
Á vernos vino esta tarde;
Su hermano, el señor Don Felix,
Viendo que era ya de noche,
Para acompañarla, viene
Por ella, y esos señores
Con él.

Ang. Miente, señor, miente;
Que Leonor no ha estado acá
Esta tarde. — Que no pienses,
Que has de salirte esta vez
Con los engaños que sueles.
Que me ha reñido Isabel,
Que zelosa no me muestre,
Y he de mostrarme zelosa.

Alon. Zelosa? de quién?

Ang. Deste
El primero, que casarse
Conmigo, señor, pretende.

Luis. ¿Si casado con Leonor
Estoy, cómo eso ser puede?

Ang. Pues será destotro, que
Tambien aqui por mí viene.

Fel. ¿Cómo, si yo de Beatriz
Soy esposo, porque muestre,
Que entre ingenio y hermosura

El que puede elegir, debe,
Si para dama la hermosa,
Para muger la prudente?

Ang. Pues ello ha de ser alguno,
Ya que no hay otro, sea este.

Ant. De mí zelosa? ¿De cuándo
Acá?

Ang. De cuando ello fuere.

Alon. Caballero, que Leonor
Á ver á Beatriz viniese,
Felix por su hermana, y que
Se case con Beatriz Felix,
Es creer lo que está bien;
Pero no que se sospeche,
Que á vos os hallo en mi casa,
Y que mi honor no remedie.
Dadle á Ángela la mano.

Ant. Yo?

Fel. ¿Qué mal estaros puede,
Si sois pobre y ella rica?

Ant. Ahora bien, coma y reviente.
Echad esa mano acá.

Ang. Ahora bien, tomad.

Alon. Como eche
Los escándalos de mí,
Mas que bien ó mal se emplee.

Roq. Con que dirá la comedia,
Aunque á Don Antonio pese:

Todos. Que para dama la hermosa,
Para muger la prudente.

LV.

EL JARDIN DE FALERINA.

PERSONAS.

Lisidante.
Rugero.
Cárlos.
Roldan.
Oliveros.
Reinaldos.
Durandarte.
Delfin.
Jaques.
Marsilio.
Zulemilla.
Falerina.
Argalía.
Marfisa.
Flor de Lis.
Bradamante.
Un Salvage.
Voz de Merlin.
Damas.
Ninfas.
Músicos.

Jornada I.

En el teatro de montes y arboledas salen por una puerta Marfisa, *vestida de Mora, y por otra* Lisidante, *ambos con plumas y bengalas, representando cada uno aparte, sin ver al otro.*

Lisi. ¡O tú, de aquestos montes,
Que el mar en desiguales horizontes
Une y desune, oráculo divino!......
Marf. ¡O tú, destas montañas peregrino
Ídolo humano, á cuyo docto anhelo
Es el abismo intérprete del cielo!......
Lisi. Tú, que sabia la gran piromancía
Escribes en pirámides de fuego;......
Marf. Tú, que en el aire, á tus conjuros ciego,
Das á las aves la eteromancía,......
Lisi. Tú, que en sepulcros la nigromancía
Ejecutas,......
Marf. Y en agua
La hidromancía, en quien sutil se fragua
Su asombro,......
Lisi. En quien esmera su portento......
Marf. El cielo,......
Lisi El mar,......
Marf. La tierra,......
Lisi. El fuego,......
Marf. El viento;......
Lisi. Tú, que á líneas divides
Los ámbitos del sol, que á dedos mides,......
Marf. Tú, que á rumbos las sombras de sus huellas
Le pisas á la luna, y las estrellas
Le cuentas una á una,......
Lisi. Anticipada voz de la fortuna,......
Marf. Futuro vaticinio de la fama,......
Los dos. Mágica Falerina!

Sale Falerina *vestida de pieles.*

Fal. Quién me llama?
Lisi. Quien, bien que en fe de un corazon amante......
Marf. Quien, bien que en fe de un ánimo constante......
Lisi. De tí á valerse, o sabio asombro, viene.
Marf. En tí, bello prodigio, hallar previene
La paz de sus sentidos.
Fal. Para nadie piadosos mis oidos,
Galan jóven, hermosa dama, fueron
De cuantos deste escollo trascendieron
Piélagos y montañas
Al duro corazon de sus entrañas,
Donde de amor la amenazada ira,
Quizá mas, que mi estudio, me retira.
Pero esto no es de aqui; y asi prosigo.
Para nadie, otra vez y otras mil digo,
Mis oidos piadosos se mostraron,
De cuantos en mi busca penetraron
Esos peñascos, mas que para aquellos
(Ó remediallos sea, ó no temellos)
Cuyos estragos han de amor nacido;
Y pues mis sañas solo á este partido
Se dan, sepa quien sois; que daros quiero
Mi favor. Qué esperais?
Lisi. Que hable primero
Esa dama; que fuera infiel locura
Negar su preeminencia á la hermosura.
Marf. Esa cortes licencia, que os permito,
No por hermosa, por muger la admito.
Adónde os retirais? [*Retirándose* Lisidante.
Lisi. Á no escucharos;
Que, si en fueros de amor llega á costaros
Vergüenza, mi atencion á ser vendria
Curiosidad aun mas, que cortesía.
Marf. Oid, esperad; no os vais; que mis pasiones
Son tan mias, tan mias mis acciones,
Que podreis vos oirlas,
Supuesto......
Lisi. Qué?
Marf. Que puedo yo decirlas.
Tan hija de la fortuna
Ví la luz desde el primero
Horóscopo de mi siempre
Triste infausto nacimiento,
Que no conocí mas padres,
Ni aun otros los conocieron,
Segun (despues que ilustrado
En las escuelas del tiempo,
Empezó á dar el discurso
Leccion al entendimiento)
Me informaron las noticias
De los que solo supieron
De mí, ser un inconstante
Aborto del mar y el viento.
Un barco pues derrotado,
Sin vela, jarcia, ni remo,

Supe, que fue mi primera
Cuna, entregada al inquieto
Arbitrio de ondas y embates,
Tan infeliz desde luego,
Que ráfagas y bramidos
Del mar y del aire, fueron
Idioma de mis arrullos
Y frase de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
Fluctuaba, (¡o no pequeño
Bien del mar, nacer un triste
Tan en las manos del riesgo,
Que sepa dél el sentido,
Y no sepa el sentimiento!)
Combatida de las ondas
Fluctuaba, á decir vuelvo,
Cuando, de unos pescadores
Socorrida, me trajeron
Á la orilla, en tan felice
Ocasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey africano,
Andaba á caza, y oyendo
El no prevenido acaso
De tomar á sus pies puerto
Tan contrastada inocencia,
Que se hallaba en un momento,
Sin saberlo, desdichada,
Y dichosa, sin saberlo,
Me llevó á su corte, adonde
Me crió. Quédese esto
Aqui por ahora, y vamos
Á otra cosa, mientras crezco.
Este dia, ó ya que no
Este, pocos mas ó menos,
Trajeron al Rey, por rara
Maravilla, sus monteros,
Una parida leona,
Que encontraron en lo espeso
Del bosque, abrigando entre otros
Cachorros suyos un bello
Infante, á quien, como á hijo,
Alimentaba á sus pechos.
Temiendo que peligrase
Humana vida entre ellos,
El dia que mas crecidos
Quisiesen cobrar soberbios
En su alimento, lo que él
Les quitó de su alimento,
Le pusieron tales lazos,
Que sin peligro pudieron
Robársele; mas fue tal
De la fiera el sentimiento,
Que, rotas redes y lazos,
Les siguió á la corte, haciendo
Con domesticado instinto
Tan cariñosos extremos,
Que el Rey, conmovido aun mas,
Que á la piedad, al portento,
Curiosamente, no sé
Si diga piadoso ó fiero,
Mandó, que los otros hijos
La trajesen, y á un pequeño
Albergue los retirasen
Con el infante, poniendo
Á mí, por el mar, Marfisa
En nombre, y á él, por los fieros
Rugidos de la leona,
El dia que le echó menos,
Rugier: de suerte que iguales
En hados y en nacimientos,
En influjos, en destinos,
En fortunas y sucesos,
Ambos nos criamos juntos;
Y como dice el proverbio,
Amor en nuestras niñeces
(Para seguir el concepto)
Hirió nuestros corazones,
Pero no prosigo el verso,
Con arpones diferentes;
Pues fue el arpon uno mesmo;
Bien que templado en tan dulce
Yerba, en tan blando veneno,
Que, confesándole amor,
No sé qué linage nuevo
De amor le confiese, pues,
Entre cariño y respeto,
Era amor sin esperanza,
Esperanza sin deseo,
Deseo sin presuncion
Y presuncion sin afecto
De mas, que amar por amar;
Tanto, que asegurar puedo,
Porque no se alabe el gusto,
Que hubo interes de por medio,
Que amándole para todo,
Para esposo le aborrezco.
En esta confrontacion
De estrellas crecimos, siendo
Mi ocupacion la asistencia
De Argalía, asombro bello,
Sobre un espíritu altivo
De la beldad y el ingenio,
Hija de Aglante; y la suya
La del militar manejo
De las armas; en que iguales
Tambien corrimos un mesmo
Rumbo, pues yo merecí
De Argalía el valimiento,
Y él el de Aglante en las lides,
Que poco antes se movieron
Entre él y Cárlos de Francia.
¿Mas qué mucho, si su esfuerzo
Mereció regir sus tropas,
Con el claro nombre excelso
De Paladin africano,
En oposicion de aquellos,
Que con Cárlos en la mesa
Redonda tienen asiento?
Pero como en la fortuna
No hay punto fijo, pues vemos
De un instante á otro mudar
La serenidad en ceños,
Quiso, causada de haber,
Contra sus estilos, hecho
De un desdichado un dichoso,
Sin hacer al mismo tiempo
De un dichoso un desdichado,
Que en un atacado encuentro,
Muerto el caballo, quedase
De las armas prisionero
De Francia; á cuya ocasion
Uno y otro Rey, atentos
Á sus razones de estado,
Trataron treguas, viniendo
Á una suspension de armas,
En cuyo espacio, no habiendo
Plática de un campo á otro,
No se han tratado los medios
De su rescate ó su cange;
Su rescate, porque precio
No hay por Rugero en el mundo;
Y su cange, porque preso
Tampoco hay en él de igual
Suposicion: con que habiendo
La tregua cumplido el plazo,
Y en él faltado el Rey nuestro,
Vuelve Francia á la campaña,
No sin vanidad, creyendo

Que por quedar Argalía
Heredera de su reino,
Será fácil la victoria,
Sin atender, que no menos
Belicosa ella, que Aglante,
Sabrá salirle al encuentro.
Dígalo el que, persuadida
De su generoso aliento,
Pasar á Trinacria quiso,
Donde en los ocultos senos
De los campos de Agramante,
Que han sido el alojamiento,
Y cuartel de sus armadas
Huestes, vean, que no ha hecho
Falta Marte, donde queda
Pálas para su gobierno.
Embarcóse pues, y apenas,
Sacra emulacion de Vénus,
La vió el mar en sus espumas,
Cuando dudando ó creyendo
Que era el que iba á litigar
De la hermosura el imperio,
En favor de su deidad,
Amotinó su elemento,
Tan sañudamente airado,
Tan airadamente fiero,
Que los campos de cristal,
Gigantes Flegras de hielo,
Se vieron en un instante
Montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal
Estrella del firmamento,
Tal pavesa del abismo,
Hasta que piadoso el cielo
Quiso, que el pardo celage
Deste obelisco soberbio,
Que entre Caribdis y Scila
Se deja descollar (siendo
Nuestro norte y nuestra aguja)
Nos diese prestado puerto,
En tanto que no serene
Las arrugas de su ceño
El enojado Neptuno.
Y siendo asi, que sabiendo
Antes de ahora de la fama,
Y ahora de los groseros
Moradores deste escollo,
Ser tu albergue, á verte vengo,
Desmandada de las tropas,
Por si pudiese mi ruego
Obligarte á que me digas,
Hermoso sabio portento,
Si Rugero muere ó vive;
Qué modo de tratamiento
Ha tenido en la prision;
Si está afligido ó contento?
Y en fin, si de mí se acuerda,
Y qué caminos, qué medios
Pondré á su libertad? pues
No dudo, con tu consejo
Y mi fineza, que sean
En los anales del tiempo
Prodigiosas las fortunas
De Marfisa y de Rugero.

Fal. Antes que á tí te responda,
Prosigue tú, por si puedo,
Habiendo escuchado á entrambos,
Á entrambos satisfaceros.

Lisi. Lisidante de Asia, hijo
De Menodante, supremo
Soldan, soy. Mi heróico padre,
De Cárlos parcial, sabiendo
Que con Aglante rompia
La guerra, entre otros opuestos,
Que auxiliares le dispuso,
Quiso que fuese el no menos
Estimable mi persona,
Revalidando los fueros
Á la jurada alianza
Conmigo de amigo y deudo.
Honróme Cárlos, sentóme
Á su mesa, con que excelso
Par de Francia me juró.
Si le pagué ó no igual premio,
La fama lo diga en cuantas
Ocasiones se ofrecieron,
Hasta la firmada tregua,
En cuyo ocioso intermedio,
No fue para mí la corte
Campaña de menos riesgo,
Que la de Agramante, pues
Pasó tan de extremo á extremo
La distancia de una á otra,
Cuanto va de vivo á muerto,
De vencedor á vencido,
Y de libre á prisionero.
Bradamante de Arles, hija
De sus Duques, fue el objeto
En quien lidiaron mis ansias
Aquel repetido duelo,
Á que siempre estan rendidos
Amor y aborrecimiento;
Pero como la hermosura,
Potentada de su imperio,
Labra contra sí las armas
De su desden; pues es cierto,
Que da armas contra sí
La que desdeñosa al mesmo
Que escasea los favores,
Crece los merecimientos,
No desconfiando á costa
De ansias, penas y desvelos,
Siendo gala en ella usarlos,
Y gala en mí padecerlos:
Duraba, no en mi esperanza,
Sino en mi dolor, á tiempo
Que despedidas las tropas,
Á causa de los pretextos
De la tregua, me fue fuerza
Volver á mi patrio centro.
¿Quién creerá, que hubo quien vuelva
Á vivir en él violento?
Si el que mas favorecido
Se ausenta, peligra, puesto
Que ausencia es muerte de amor,
¿Qué peligrará el que ageno
De favor se ausenta? Bien
Que le aventaja el consuelo
De no perder la ventura
Que no tuvo, con que creo,
Que ausente y aborrecido
Llegué á vivir mas contento,
Que favorecido ausente
Viviera, pues por lo menos
Es sin aquel sobresalto,
Aquel recato, aquel miedo
De que tengo de perder
La esperanza que no tengo.
Hasta aqui fue fuerza darte
Cuenta de mis sentimientos;
Mas ya desde aqui será
Prolija relacion, puesto
Que desde aqui son tan unos
De Marfisa los sucesos,
Y los mios, que el contarlos
No importa para saberlos.
La misma cumplida tregua,
Que á ella trae en seguimiento

De Argalía, es la que á mí
Me trae al pasado empeño,
Bien que ahora forzado mas
Del amor, que del esfuerzo;
El temporal mismo, que á ella
Trajo á abrigar á este puerto,
Me trajo á mí; el mismo informe
De habitar tú estos desiertos,
Que á ella la obliga, me obliga
Tambien á buscarte. Y siendo
Asi, que lo que ella dijo
Y yo dijera es lo mesmo,
Séalo tambien saber,
Si en esta ausencia otro afecto
Supo servirla mejor;
Y ya que á sus ojos vuelvo,
Qué género de agasajos,
Qué especie de rendimientos,
Qué linage de finezas
En su servicio hacer puedo,
Que mas la obliguen; y en fin,
Si por acaso ó por yerro
Alhajas de desdichados
Á Bradamante la debo,
Ya que no para favores,
Memorias para desprecios.

Fal. Ya os dije, que de amorosas
Fortunas me compadezco,
Y aun dí á entender, que tenia
Altas causas para hacerlo.
Y no habiendo de salir
Aquestas jamas del pecho,
Porque, gusanos del alma,
Se han de morir acá dentro,
Sus efectos salgan, no
Diga amor, que le reservo,
Avarienta de sus triunfos,
Las causas y los efectos.
Y asi, obediente á los dos,
Y á mí obedientes aquellos
Espíritus, que heredados
De Merlin, padre y maestro,
Cuyo cadáver, aunque
Yace en los campos amenos
De Agramante, desde aqui
Me escucha, rasgue sus senos
Este risco, y en sus duras
Entrañas descubra, dentro
De su pavoroso espacio,
De Bradamante y Rugero
La accion en que ahora se hallan
Entrambos.

Dentro ruido de terremoto, y dice Merlin.

Merl. Ya te obedezco.
Lisi. Qué asombro!
Marf. Qué confusion!

Con terremoto dentro se muda el teatro en el de un palacio, en cuyo salon se ven sentados en sillas Cárlos *y* Flor de Lis; *luego por una banda y otra Damas y Caballeros, ellas sentadas en almohadas, y ellos hincada la rodilla; la primera al lado derecho es* Bradamante *con* Rugero, *y los Músicos estan detras de todos en ala.*

Fal. Qué veis?
Lisi. El salon excelso
Del gran palacio de Cárlos,
Que de gala y de festejo,
Como suele en reales bodas,
Está, lugares teniendo
Los galanes con las damas,
De cuyos altos sugetos,
Despues de Cárlos, Carloto
Y Flor de Lis, al derecho
Lado sigue Bradamante,
Con quien está un caballero,
Á quien solamente no
Conozco de todos ellos;
Bien que de verle tal vez,
Como entre sombras, me acuerdo.

Marf. Si es que á contraria razon
Valer suele el argumento,
El que desconoces tú,
El que conozco es, supuesto
Que el que con la primer dama
Está en lugar, es Rugero;
Bien que yo tambien debiera
Desconocerle, si atiendo,
Que del africano trage
El noble adorno depuesto,
La francesa moda viste.

Lisi. ¿No nos dirás á qué efecto
Es el festin?
Marf. ¿Y á qué causa,
Cuando le juzgaba preso,
Triste y afligido, está
Tan alegre, tan contento
Y tan hallado en Paris?
Los dos. No nos respondes?
Fal. No puedo;
Que si habeis visto vosotros
Vuestras desdichas, no menos
He visto yo mis desdichas;
Y pues que suspensa quedo
Mas que vosotros, de mí
No hay que esperar el saberlo,
Pues mejor os lo dirá
Su gozo, que mi tormento,
Cuando, pasando al oido
De los ojos el portento,
Á las músicas de allá
Repitan aqui los ecos:

Music. Reinando en Francia Cárlos el Primero,
Y entrando á ser esposo, sin salir de amante,
Asi al lado feliz de Bradamante,
Vencido de su amor, dijo Rugero:

Rug. Ya, Magno Cárlos, ya invicto
Heróico Delfin excelso,
Soberana Flor de Lis,
Bellas damas, caballeros
Ilustres, que mi fortuna,
Mejorando á un mismo tiempo
De religion y de estado,
Mereció, sin merecerlo,
De prisionero de Marte,
Pasarme á ser prisionero
De Amor, en la esclavitud
Del mas soberano dueño,
Que, sin hierros que dorar,
Doró á mi prision los hierros:
Dadme licencia á que empiece
Yo el festin.
Carl. Si consiguiendo
De Paladin africano
Antes el renombre, eterno
El de frances Paladin
Hoy conseguis, y el empleo
De mi sobrina, ¿quién puede
Competiros ese puesto?
Rug. Con esa licencia bien,
Humildemente soberbio,
Y soberbiamente humilde,
Decir podré, á sus pies puesto:.....
[*Sácala á danzar.*
Él y mus. Reverencia os hace el alma,

Gloria de mi pensamiento.
Brad. Si dispensara el decoro
Osadías al respeto,
Y hubiera de hablar la voz,
Donde ha de hablar el silencio,
Tambien os dijera yo,
Que os veneraba mi afecto......
Ella y mus. Por ídolo de su altar,
Por imágen de su templo.
[*Danzan todos.*
Rug. No excediérades, señora,
Los límites á que atento
Ha de vivir el recato,
Cuando lo dijérais, puesto
Que pagárais una fe
Verdadera, pues yo es cierto......
El y mus. Por vos, Francesa gallarda,
La fe verdadera tengo.
[*Culebrilla.*
Brad. No deslucir la fineza,
Con no conocerla, quiero,
Sino antes agradecida
Estimaros, que de extremo
Á extremo pasais, el dia
Que pasais de preso á preso......
Ella y mus. Y de caballero moro,
Sois cristiano caballero.
Rug. Vos, hermosa Flor de Lis,
No tengais á atrevimiento
El suplicaros, honreis
De mis bodas el festejo;
Pues para que á danzar saque
Al mas divino sugeto......
Él y mus. Licencia ha dado el amor,
Que pueda un aventurero.
Brad. Vos, Príncipe generoso,
No por mí, mas por vos mesmo,
El festin honrad, y sea
Vuestro el agradecimiento,
Que darle á un gallardo jóven
Ocasion de parecerlo,
Ya es lisonja, porque es darle
Causa á que pueda discreto......
Ella y mus. En el sarao á su dama
Decirla su pensamiento.
Flor. Cuando por mi prima no
Tuviera razon de hacerlo,
Por vos, Rugero, saliera,
Pues desde hoy el honor vuestro
Á cuenta corre de todos.
Delf. Y á la mia obedeceros,
No por mi interes, sino
Por vuestro gusto, creyendo,
Que mayores obediencias
Intentarán mis deseos......
Él y mus. Si quisiéredes, señora,
Que por el servicio vuestro.
[*Danse las manos.*
Dam. 1. Ya los Príncipes en pie,
Todos estarlo debemos.
[*Por de dentro.*
Rold. Mas quisiera mi valor,
Para llegar á deberos
Algun agrado, señora,
Merecido del esfuerzo,
Y no de la gala, que hoy
Al son de otros instrumentos......
Él y mus. En la plaza de Paris
Se celebrase un torneo.
Rein. No le pesará á mi fama,
Pues cuando suceda el verlo......
Él y mus. Yo seré el mantenedor,
Y sustentaré que puedo,
Atento á vuestros desdenes,
Merecer no merecerlos.
Dam. 2. La desconfianza estimo.
Rug. Mayor hiciera el empeño
Yo entonces, pues sustentara,
Que soy solo el que merezco......
Él y mus. Tener el cielo en mis brazos,
Despues que fuísteis mi cielo.
Dur. Para cuando se disponga
Trocar el sarao en duelo......
[*Tres cruzados.*
Él y mus. Dadme vos vuestros colores,
Y vereis qué galan entro.
[*Hacen corros.*
Dam. 3. Las que hoy al rostro me salen,
Como asentara primero
Una condicion.
Dam. 4. Qué fuera?
Oliv. Que me deis cuantos diversos
Matices significaron
Ansias, penas y tormentos,......
Él y mus. Como no me deis azul,
Porque significa zelos.
[*Cara á cara.*
Las Dam. Á esa condicion á todas
Nos tocará responderos.
[*Por de fuera.*
Los Gal. Y á todos el preguntarnos
Cómo?
Las Dam. Como el satisfecho......
Ellas y mus. Galan, que sin zelos ama,
Ó no quiere bien, ó es necio.
Los Gal. ¿Por qué se debe culpar
Desear vivir sin ellos?
[*Paradetas.*
Ell. y mus. Porque la desconfianza
Es madre de los discretos.
[*Dentro suenan cajas y trompetas.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Unos. Qué horror!
Otros. Qué asombro!
Carl. ¿Qué estruendo
Es este?
Rold. Hácia el campo es
De Agramante.
Carl. Acudid presto
Todos, y queden por hoy
Festin y boda suspensos.
Todos. Vamos todos.
Voces [*dent.*] Arma, arma! [*Tocan.*
Rug. Aunque la dilacion siento
De mi dicha, mi valor
Quizá agradece el empeño,
Por darme un mérito mas.
Brad. No sea ventura menos.
[*Tocan las cajas y las trompetas, y se corre la cortina.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Lisi. Bello prodigio, qué es esto?
Marf. ¿Qué es esto, divino asombro?
Fel. Esto es vengar vuestros zelos,
(Mejor dijera los mios)
Espíritus infundiendo
En Marsilio, que es quien hoy,
Desde que fue Aglante muerto,
Hasta que llegue Argalía,
Tiene el militar gobierno
De las tropas africanas,
Solicitando con eso,
Que se suspendan las bodas,
Para que ambos tengais tiempo
De llegar quizá á impedirlas.
Lisi. ¡Cuanto el favor te agradezco!
Marf. ¡Cuanto el amparo te estimo!
Fal. Ay! que no sabeis que tengo
Mas causas para estorbarlas

Yo, que vosotros, pues fieros
Mis hados dieron conmigo,
Cuando iba á buscar los vuestros.

Dentro ARGALÍA.

Arg. Marfisa!
Marf. Esta es Argalía,
Que viene en mi seguimiento.
Voces [*dent.*] Lisidante!
Lisi. Y los soldados,
Que á mí me buscan, son estos.
Fal. Pues que ya, sereno el mar,
Podeis sulcarle, al encuentro
Cada uno á su gente salga,
No á mí me vean.
Lisi. Voy muerto!......
Marf. Confusa voy!......
Lisi. De haber visto
En los brazos de otro dueño
Á Bradamante. [*Vase.*
Marf. De haber
Visto el rostro á sentimientos,
Que no pensé tener nunca. [*Vase.*
Fal. Tampoco pensé tenerlos
Yo jamas, y me han venido
Á buscar donde mas lejos
Dellos pensaba ocultarme.
¿Quién creerá, que mis agüeros,
Para hallarlos como propios,
Los buscase como agenos?
Mas ay! que cuantos caminos
Intenta el arbitrio nuestro,
Para apartar el influjo,
Tantos son precisos medios
De adelantarle los pasos.
Dígalo el infausto sueño,
En que ví un gallardo jóven,
Que ensangrentaba en mi pecho
El dorado arpon de aguda
Flecha, y escapaba huyendo,
Tras quien yo despavorida
Intenté correr, á tiempo
Que á las temerosas voces
De mi mal cobrado aliento,
En los brazos de mi padre
Despierta me hallé, que oyendo
La aprehension del sueño, dijo:
Nunca ese galan mancebo
Llegues á ver, plegue al hado,
Pues ese dia los ceños
Conjurarás contra tí
Del amor y de los zelos,
En que solo desdichada
Te amenazan los soberbios
Hados en la esclavitud
De su mas tirano imperio.
Si quieres asegurarlos,
Pues dicen que tiene el cuerdo
En las estrellas dominio,
Huye á los montes soberbios;
Que en ellos no te hallará,
Si no le buscas tú en ellos;
Y mas mientras dure el pacto,
Que comprometido tengo
En Malgesi, y no descubra
Cierta lámina un secreto.
Tan fija con el asombro,
Con el horror, con el miedo,
Se grabó en mi fantasía
Su imágen, que al ver (ay cielos!)
Hoy á Rugero, jurara
Estar otra vez durmiendo.
Y pues no me bastó (ay triste!)
Venir á este risco huyendo,
Para que, sin que él me busque,
Le busque yo, hallando el riesgo
Tan no imaginadas sendas
De ejecutar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
Y corra tras él, haciendo,
(Ya que el verle tan gallardo,
Y de dos damas á un tiempo
Tan querido, es torcedor
De tan contrario veneno,
Que entrando á matar en pasmo,
Viene á acabar en incendio)
Que pues los mios perdí,
No consigan sus deseos,
Ni una en amorosos lazos,
Ni otra en amantes afectos.
Y asi, valida de mí,
Pues yo á mí me basto, tengo
De ver si...... Pero mejor
Será que lo diga el tiempo,
Cuando sol, luna y estrellas,
Aire, agua, tierra, fuego,
Hombres, aves, peces, fieras,
Montes, valles, cumbres, puertos,
Hados, influjos, destinos,
Vean, que á todos opuesto
El valor de Falerina,
En fieros airados ceños
Envuelto, en rígida saña,
Sabe turbar á portentos
El amor de Bradamante,
De Marfisa y de Rugero. [*Vase.*

Tocan al arma, y salen por una parte ZULEMILLA *Moro, y por otra* JAQUES *Frances, ridiculamente armados.*

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Jaq. ¿Adonde podré ocultarme......
Zul. ¿Dónde esconderme poder......
Jaq. Mientras la batalla pase,......
Zul. Mientras durar el batalia,......
Jaq. Que las iras no me alcancen......
Zul. Que no me alcanzar el furias......
Jaq. Destos Morillos infames......
Zul. Destos fames Crestianilios......
Jaq. Que embisten como unos canes?
Zul. Que terar como unos perros?
Jaq. Pero alli la boca abre......
Zul. Pero hácia alli abrir el boca......
Jaq. Una gruta, á quien mi hambre
Está diciendo, cómeme.
Zul. Una cueva, que estar bastante
Para me tragar.
Jaq. En ella
Me esconda.
Zul. En elia me ampare.
[*Al entrar los dos, se ven, y tienen miedo uno de otro.*
Jaq. Mas ay! que viene tras mí......
Zul. Mas ay! que venir mi alcance......
Jaq. Un Morillo como un monte.
Zul. Un Frances como un gegante.
Jaq. Señor Moro, buen cuartel.
Zul. Monsiur bugre, bon pasage.
Jaq. ¡Vive el cielo, que me teme!
Zul. ¡Por Mahoma, que temblarme!
Jaq. Háblame claro, Morillo;......
Zul. Crestianilio, claro habialde;......
Jaq. ¿Eres por dicha gallina,......
Zul. ¿Estar acaso cobarde,......
Jaq. Que aqui vienes á esconderte?
Zul. Que aqui venir á ocultarte?
Jaq. Si tú me dices que sí,

Yo diré que sí al instante.
Zul. ¿Para qué decirlo en voz,
Si el temor decirlo antes?
Jaq. Pues cállate tú, y callemos.
Zul. Pues callemus tú, y callalde.
Jaq. Y á escondernos......
Zul. Y á ocultarnos......
Jaq. Donde el furor no nos halle.
Zul. Donde Marte no poder
Nos pegar con la del Martes.
Jaq. Pase usted, señor Morillo.
Zul. Seor Crestianilio, osted pase.
Los dos. Que sin capitulaciones,
Firman dos gallinas paces. [*Vanse.*
Todos [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Salen ROLDAN, OLIVEROS, DURANDARTE, REINALDOS *y* RUGERO; *y* CÁRLOS *deteniéndolos.*

Carl. No los sigais el alcance,
Supuesto que se retiran,
Y que ya la noche esparce
Sus sombras; que puede ser,
Que con la fuga nos llamen,
Y que, siendo aquestos montes,
Como son, tan formidables,
Sea ardid, y que en alguna
Emboscada nos aguarden;
Que el recato en la milicia
Siempre fue accion importante,
Y es pensar lo que yo hiciera,
Prevenir lo que ellos hacen.
Y asi á retirar, amigos;
Que mañana en los celages
Primeros del alba espero
En sus cuarteles pagarles
La visita, no se diga,
Que vinieron á buscarme,
Y no fui á buscarlos yo.
Todos. Á retirar toca. [*Caja y clarin.*

Sale LISIDANTE.

Lisi. Dame
Tus pies, pues soy tan dichoso,
Que al primer paso te halle
En estos montes, que el mar
Repetidamente bate,
Donde pudo mi fortuna
Tomar tierra.
Carl. Lisidante,
Qué venida es esta?
Lisi. Habiendo
Sabido, que ya se acabe
La tregua, vuelvo al honor
De ser tu soldado, y darte
Noticias de que Argalía,
Casi en el mismo parage,
Desde Scila, en que corrimos
Unos mismos temporales,
Viene á reclutar sus tropas,
Tan altiva y arrogante,
Que es en valor y hermosura,
Hija de Vénus y Marte.
Carl. Eso habrá mas que vencer.
Llegad á todos, y dadles
Los brazos, pues todos son
En fineza semejante
Interesados, teniendo
Vuestro esfuerzo de su parte.
Lisi. Roldan invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reinaldos, dadme los brazos.
Rold. Seais muy bien venido.
Oliv. Edades
Eternas vivais.
Dur. Los cielos
Con bien os traigan.
Rein. Y os guarden.
Rug. Aunque á mí, al lado del César,
Vuestras noticias me extrañen,
Por las que yo de vos tengo,
No daré ventaja á nadie
En ser vuestro servidor.
Carl. Rugero ya de los Pares
Es uno mas; General
Del ejército de Aglante
Fue, á quien prisionero vos
En esta torre dejásteis,......
Lisi. Ahora reparo en él.
Carl. Que de los Duques de Arles,
Antiguos alcaides suyos,
Es heredado homenage,
Y á quien han sacado della
Dos venturas, y tan grandes,
Como ser Paladin mio,
Y esposo de Bradamante.
Lisi. Uno y otro parabien
Os doy. — ¡Que yo, (ay de mí!) abrace [*aparte.*
Á mi enemigo, sin que
Entre mis brazos le mate!
Rug. Siempre me tendreis por vuestro.
Suenan cajas y trompetas.
Carl. Los acentos militares
Á retirar toquen. ¿Pero
Á quién nueva salva hacen
Los bélicos estruendos, que renacen,
De cláusulas llenando el aire vano?

Salen DELFIN, FLOR DE LIS, BRADAMANTE *y Damas.*

Delf. Permíteme tus pies.
Flor. Dame tu mano.
Carl. Delfin? Flor de Lis bella?
Pues qué venida es esta?
Flor. De mi estrella
El influjo seguir, con la disculpa
De que nunca el valor pudo ser culpa.
Corriendo ya la voz de que venia
Á gobernar su ejército Argalía,
No es justo que blasone
Una muger, que á tu poder se opone,
Sin que otra mugér sea
La que á tus pies sus altiveces vea,
No menos que ella, heróicamente ufana.
Delf. Ya por los dos te respondió mi hermana;
Porque tampoco fuera
Justo quedarme yo, sin que viniera,
Señor, á acompañalla
Brad. Con que no menos disculpado se halla
El generoso espíritu de cuantas,
Á su ejemplo, llegamos á tus plantas,
Trocando el lisonjero
Espejo de cristal al del acero.
Carl. El amor la fineza os agradece,
Mas no el temor, que por instantes crece,
Al veros en campaña.
Pero al fin sois mis hijos, y no extraña
Vuestro heróico valor mi fama altiva.
Venid.
Unos. Viva el Delfin!
Otros. Flor de Lis viva!
[*Entrándose todos al son de cajas y trompetas.*
Lisi. Ha tirana! Los cielos
Tiempo me den en que vengar mis zelos.
Rug. ¡Ay bella Bradamante!
¿Quién creerá, que el amor, que fue bastante
Tal vez á algun cobarde hacer valiente,
Al contrario hoy en mí trocar intente

Extremos?

Brad. Cómo?

Rug. Como mi despecho
Tiembla, al saber que tú vas en mi pecho,
Y por guardarte, temo......

Brad. No tienes qué, pues á contrario extremo,
Si en tí fallece, en mí se aumenta el brio,
Al conocer, que tú vas en el mio,
Y despues de aquel dia, que en la torre
De mi antiguo homenage te ví, corre
El amor nuestro una fortuna, vamos
Donde juntos vivamos ó muramos. [*Vanse.*

Dentro FALERINA.

Fal. Eso será mas cierto,
Si á ese fin tomo en vuestros montes puerto.
Sobre aquesta obscura cueva,
Que oculta el yerto cadáver
De Merlin, llega esta noche
El encanto á fabricarse
Del jardin de Falerina.

Salen como á obscuras ZULEMILLA *y* JAQUES.

Jaq. Camarada, que de lance
Me dió el miedo,......

Zul. Cumorada,
Que darme el temor de balde,......

Jaq. Dónde estás?

Zul. Alá saber.
Dónde estar tú?

Jaq. Aunque me halles,
No me hallarás; que no estoy
En mí, pues desde el instante
Que entramos en esta cueva,
Y vimos que solo guarde
Un sepulcro, pienso que
Me fui á huir á otra parte.

Zul. El mesmo á mí suceder,
É mas, si añadir el grande
Romor con que el noche el paso
Cerrar con oscoridades.
[*Tropiézanse los dos.*
¡Mas ay triste Zulemilla!

Jaq. ¡Mas ay desdichado Jaques!

Zul. Qué estar eso?

Jaq. Qué sé yo?
Pero algun dragon me ase,
Segun que las garras tiene.

Zul. Á me algun lobo rapante,
Segun que tener el presas.

Jaq. Señor dragon, no me trague,
Porque, aunque gallina soy,
No soy buen gigote de ave.

Zul. Ni me estar bon alcuzcuz,
Aunque tener calbezate.

Jaq. Mas qué miro!

Zul. ¡Qué el primera
Luz del sol nos desengañe!

Jaq. Zulemilla?

Zul. Jaquecilios?

Jaq. Tú eres?

Zul. Ser tú?

Jaq. Que te abrace
Deja en albricias.

Zul. Me y todo.

Al abrazarse sale un Salvage, *y se pone en medio, y abraza á los dos.*

Salv. Eso ha de ser á mí antes.

Jaq. San Jaco!

Zul. San Zacarron!
¿Quién ser vos, que nos despartes?

Jaq. ¿Quien puede entre dos amigos
Meterse, sino un salvage?

Salv. Miserables hombrecillos.

Jaq. Conmigo no habla; que antes
Soy en esta ocasion un
Perdido, que un miserable.

Zul. Con me sí, pues que no dar
Por mi vida cuatro reales.

Salv. ¿Cómo á entrar os atrevísteis,
Cómo á penetrar osásteis
Deste encantado palacio
Los reservados umbrales?

Jaq. ¿Qué palacio es una cueva?
Borracho está este gigante.

Zul. ¿Qué gegante no lo estar?
Y si no él, el que le trae.

Salv. El que vereis, en abriendo
Esas puertas de diamante,
Que estan dentro de la cueva. —
Esto es, llevar á encerrarles; [*aparte.*
Porque estando los jardines
Sobre ella, no es bien que pasen
Por ellos, y lo que vieren
Lo puedan decir á nadie. —
Entrad pues, porque llegueis
Á besar las plantas reales
De su Reina Falerina,
Y ver, qué castigo os mande
Dar, por estar aqui dentro.

Zul. ¿Dónde estar el Magestades
De la Reina Bailarina?

Salv. Allá lo vereis.

Jaq. Agrages,
No digas mas.

Salv. Entrad presto,
Si no quereis que os arrastre.

Los dos. ¿Quién vió mas pena, que estar
Á obediencias de un salvage? [*Vanse.*

JORNADA II.

Salen por una puerta mirando á lo lejos algunos Moros, y detras MARSILIO, MARFISA *y* ARGALIA; *y por la otra* CÁRLOS, *el* DELFIN, FLOR DE LIS, BRADAMANTE, LISIDANTE, RUGERO *y los cuatro Paladines.*

Arg. Ya que la primera luz
Del sol sus rayos esparce......

Carl. Ya que el alba rompe el velo
De sus primeros celages......

Arg. Y en buena ordenanza, Cárlos
Manda, que su campo marche
Al nuestro, porque sin duda,
Que le gobierno no sabe,
Pues no le he puesto en temor......

Carl. Y el Africano arrogante,
Quizá en fe de Argalía,
Al opósito nos sale......

Arg. No hay que esperar; las primeras
Tropas de vanguardia abancen.

Carl. No hay que perder la ocasion.

Unos. Brame el bronce.

Otros. Gima el parche.

Todos. Arma, arma! guerra, guerra!
[*Dase la batalla, y éntranse peleando.*

Marf. ¡O quiera el cielo, que halle
En la batalla á Rugero!
Y para que no recate
Entrar en duelo conmigo,
Destos tupidos cendales
Tengo de cubrir el rostro.
[*Cubre con un velo el rostro, y vase.*

Lisi. ¡O si la ocasion hallase
De dar á Rugero muerte! [*Vase.*
Rug. De tu vida, Bradamante,
Mi pecho será el escudo. [*Vase.*
Brad. Del tuyo paves mi imágen. [*Vase.*

Salen por dos partes ARGALÍA *y* FLOR DE LIS.

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Flor. Ya que en lid los campos arden,
¡Ha si fuese tan dichosa
Mi suerte, que me encontrase
Con ella! Argalía! Argalía!
Arg. El nombre acudir me hace
Donde me llaman. — ¿Quién eres,
Que, de tu riesgo ignorante,
Á mí me buscas?
Flor. Porque
Solo con la voz te espante,
Y antes que con el acero,
Con el sonido te mate,
Flor de Lis soy yo.
Arg. ¡Ay de tí
Infelice, que no sabes,
Que la espada de Argalía
Templada está en yerbas tales,
Que á sus golpes derribó
Cuanto se puso delante!
Muere á mis manos!
[*Riñen, y cae Flor de Lis.*
Flor. Ay triste!
Arg. Soldados!

Salen MARSILIO *y otros.*

Mars. ¿Qué hay que nos mandes?
Arg. Que á Flor de Lis retireis;
Y hoy para triunfo nos baste,
Pues con ella la victoria
Segura está de mi parte.
Y asi á retirar.
Flor. ¡Piadosos
Cielos, valedme, amparadme! [*Llévanla.*

Dentro CÁRLOS.

Carl. Á la voz de Flor de Lis
Allí todo el grueso cargue.

Dentro BRADAMANTE.

Brad. Sígueme, Rugero.
Tod. [*dent.*] Todos
Moriremos en su alcance.
Arma, arma! guerra, guerra!

Tocan cajas, y salen riñendo RUGERO *y* MARFISA.

Marf. Ya que de uno en otro trance,
Barajada la batalla,
Á la voz de Bradamante,
Te reconocí, y llamado
De mí á singular combate,
Has venido á esta del monte
La mas retirada parte,
Vuelve á la lid.
Rug. Bien creerás,
No excusarla de cobarde,
Sino de atento, al mirar
En muger valor tan grande.
Marf. Por qué?
Rug. Porque si te venzo,
Dirán, que es victoria fácil
Los que tu valor ignoran;
Y si me vences, desaire
Mi rendimiento; y asi,
Pues no es posible que gane,
Ni vencedor, ni vencido,
Te suplico, que dilates
Conmigo el duelo, y me digas,
Qué te ha obligado á buscarme
Á mí mas, que á otro?
Marf. Ser tú
El mas vil, el mas infame
De los hombres, mas traidor
Á tí, á tu patria y tu sangre.

Sale BRADAMANTE.

Brad. Yendo presa Flor de Lis,
Y viendo que en semejante
Empeño falta Rugero,
Con temor vuelvo á buscarle;
Pues no es posible, que vivo
Á mí y á su opinion falte.
Hácia esta parte fue adonde
De vista le perdí. Dadme,
Montes, dél noticia. Pero
Con una Africana aparte
Retirado está.
Rug. Por mas
Que me injuries y me ultrajes,
No has de obligarme á la lid,
Porque solo has de obligarme
Á saber quien eres.
Marf. Cómo?
Rug. Desta suerte. [*Descúbrela.*
Marf. ¿Qué dudases,
Ha cruel! que era yo á quien
Le tocaban mas que á nadie
Tus sinrazones?
Rug. Marfisa,
Mi bien, mi cielo,......
Marf. No trates
Desenojar con lisonjas
Á quien matas con pesares.
Brad. Qué escucho! [*aparte.*
Marf. ¿Tú eres aquel
Paladin Abencerrage,
Que en real pavimento tuvo
Una leona por madre?
¿Pues cómo desde prodigio
Tan presto has llegado á ultraje,
Que de tu patria y tu ley
Y mi amor olvido haces,
Tan del todo? qué......
Rug. Marfisa,
No me culpes de inconstante;
Que, aunque mudé religion,
Por mas superior dictámen,
De amor no mudé; que el tuyo
Es en el alma carácter.
Como te quise, te quiero,
Y que no te quise, sabes,
Para esposa.
Brad. Dama era [*aparte.*
Suya sin duda.
Marf. No baste
Aquesa satisfaccion;
Que zelos son unos males
Tan fáciles de nacer,
Que de cualquier amor nacen.
Cuando no me ofenda el gusto,
¿Puede el olvido dejarme
De ofender, con que abandonas
Tu fama? pues que la abates
Al ciego amor de......
Brad. Detente;
No á decir su nombre pases,
Africana; que no es
Sugeto tan relevante
Para los labios de quien
Se da á partido tan fácil,

Que en que la amen se consuela,
Sin que para esposa la amen.
Marf. Quizá es mas decoro, que
Ni aun para eso me mirase
Su esperanza, por no haber
Tenido primero amante,
En quien el miedo perdiese,
Como alguna en Lisidante.
Rug. Qué escucho, cielos?
Brad. El ser
Servida una dama, no hace
Consecuencia á los favores,
Cuando constan las crueldades.
Y asi, aunque no me desluzca
Tu voz, que me enoje baste,
Para que, ya que no vengue,
Castigue. [*Va á embestirla.*
Rug. Ten, Bradamante,
La espada.
Brad. Tú la defiendes?
Marf. Quita, y deja que la mate.
Rug. Ten el acero, Marfisa.
Marf. Tú la amparas?
Rug. ¿Habrá alguien
Tenido, entre dos afectos
Poderosamente iguales,
El corazon dividido
En tan enteras mitades,
Que, aunque Marfisa me injuria
Con sus despechos, la ampare?
¿Y aunque me dé con sus zelos
Pena, valga á Bradamante?
¿Siendo mi vida un acero
Tirado de dos imanes,
Tan á un tiempo?

Dentro FALERINA.

Fal. Ya lo es
De que él no se desengañe,
Ni fe ninguna asegure.
Brad. Quita!
Marf. Aparta!

Estando riñendo las dos, y él en medio, salen JAQUES *y* ZULEMILLA *de leones, y cargan con* RUGERO, *sonando ruido de terremoto, truenos y relámpagos, y cruzan algunos el tablado, asombrados.*

Rug. Bradamante!
Marfisa! Valedme, cielos!
Zul. Ya obedecer tus mandates.
Jaq. Ya tus preceptos cumplimos.
[*Llévante en hombros.*
Brad. Qué desdichas! [*El terremoto.*
Marf. Qué pesares!
Unos [*dent.*] Qué asombros!
Otros [*dent.*] Qué confusiones!
Brad. Dos leones de delante
Le han robado de nosotras.
Marf. Porque muera como nace,
Quien no como nace vive;
Á cuyo pasmo, en mortales
Parasismos muerto el sol,
Fallece á la media tarde.
Brad. Anticipada la noche,
No hay nube que no se rasgue
Á relámpagos y truenos. [*El terremoto.*
Mas nada, mas nada baste
Á que á mis manos no mueras.
Marf. Ni tú á las mias no acabes.
Unos [*dent.*] Qué prodigio! [*Terremoto grande.*
Otros [*dent.*] Qué portento!

Sale ROLDAN.

Rold. De Flor de Lis el alcance
No es posible que prosiga;
Que en negras oscuridades
Voy tropezando en mis sombras. [*El terremoto.*

Sale OLIVEROS.

Oliv. Envidioso de ver tales
Iras, aun el viento quiere
Entrar en duro combate
Con los montes.

Sale LISIDANTE.

Lisi. Y no solo
De los estruendos se vale, [*Terremoto y rayos.*
Pero de la artillería
De los rayos.

Sale DELFIN.

Delf. Sí; pues de aves
De globos de fuego pueblan,
Declinado vulgo, el aire.

Sale DURANDARTE.

Dur. En embriones de luz
Sus senos los riscos abren. [*Terremoto.*

Sale REINALDOS.

Rein. Y auxiliares de los riscos,
Contra ellos braman los mares. [*Terremoto.*

Sale CÁRLOS.

Carl. Sin duda contra nosotros
Hoy Argalía se vale
De Merlin, á quien le dieron
Torpe espíritu por padre
Tantas diabólicas ciencias,
Siendo siempre favorables
Al África sus encantos;
Y asi, porque no embarace
El que cobre á Flor de Lis,
Y con toda África acabe
De una vez, nuestra conquista
Será la cueva en que yace,
Hasta que abrasado vuele
En cenizas su cadáver. [*Vase.*
Todos. Todos en tan alta empresa
Te ayudaremos constantes,
Luego que cobrado el sol
Diga, publicando paces,
Cesen, cesen rigores,
Cesen crueldades. [*Vanse todos.*
Music. Cesen, cesen rigores,
Cesen crueldades,
Y cobrando las fuentes,
Las flores y aves
Sus matices, sus voces
Y sus cristales,
Firmen blandas treguas,
Ya que no paces,
Luna, sol, agua, fuego,
Tierra y aire.

Con esta música se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador ó nicho se vé FALERINA *vestida de Ninfa, en accion de estatua de una fuente, y sacan dos leones á* RUGERO, *haciendo en las acciones lo que dicen los versos.*

Rug. Pues que desde las primeras
Luces, que gocé, en mí son

Verdad y contradiccion
Veros piadosas y fieras,
Ó crueldades lisonjeras,
Ó por decir mas verdades,
Crueles lisonjas, piedades
Ó iras de una vez usad,
Ó vida ó muerte me dad,
No para contrariedades,......
Él y mus. Cesen, cesen rigores,
Cesen crueldades.
Zul. ¡O quien hablalde pudiera,
Ya que mi amo Moro ser!
Jaq. Ya que Cristiano, placer
Tuvo en que yo le sirviera.
Los dos. Le hablaré desta manera.
[*Vanse los dos haciéndole señas.*
Rug. Á mis pies con ceños graves,
Halagüeños y suaves
Me enseñan, yéndose, aquella
Estatua divina y bella,
Á quien dió el Abril las llaves,......
El y mus. Pues cobrando las fuentes,
Las flores y aves......
Rug. Su primero resplandor,
En bello jardin me veo;
Que no pudiera el deseo
Imaginarle mejor;
Mil aromas cada flor,
Cada fuente mil raudales,
Cada ave mil celestiales
Tonos, y en prodigio tanto,
Todo junto es un encanto,
Pues que suspenden iguales......
Él y mus. Sus matices, sus voces
Y sus cristales.
Rug. O tú, que en confusa calma,
Tienes, de jazmin vestida,
Para estatua, mucha vida,
Para deidad, poca alma,
Si deste jardin la palma
Eres, pues de cuanto aplaces,
Victoriosamente haces
Triunfos á tu pie rendidos,
Haz que tambien mis sentidos
Entre asombros y solaces......
Él y mus. Firmen blandas treguas,
Ya que no paces.
Rug. Luna es, pues siente desmayos;
Sol, pues brilla luces tales;
Agua, pues toda es cristales;
Fuego, pues que toda es rayos;
Tierra, pues florece Mayos;
Y aire, pues á su donaire,
No hay lustre, que no desaire;
Con que viene en mi consuelo
Á ser de todo esto el cielo,
Pues padecen su desaire......
Él y mus. Luna, sol, agua, fuego,
Tierra y aire.
Rug. ¿Cuya eres, o peregrina
Bella imágen soberana?
¿De Vénus ó de Diana?
Que uno y otro te imagina
El que, dos veces divina,
En tí adora dos deidades;
Si á mi llanto te persuades,
Sepa, pues ídolo eres,
Y responderás, si quieres,
Que me dicen tus piedades,......
El y mus. Cesen, cesen rigores.
Cesen crueldades,
Y cobrando las fuentes,
Las flores y aves
Sus matices, sus voces
Y sus cristales,
Firmen blandas treguas,
Ya que no paces,
Luna, sol, agua, fuego,
Tierra y aire.

Sale del nicho FALERINA.

Fal. Jóven, cuyo valor
Nació á mas alto fin,
Que á Caudillo africano,
Ni á frances Paladin,
No solo mi voz creas,
Viendo restituir
Á vida y alma un mármol,
Pues hablarán por mí,
Para mayor abono,......

Salen las Ninfas que pudieren con velos en los rostros, quedando suspenso Rugero.

Ella y mus. Deste hermoso jardin
En fuentes el cristal,
En flores el matiz.
Fal. El grande orígen tuyo,
Que te trajo hasta aquí
De la otomana luna
Á la francesa lis,
Presagio fue, que dijo,
Cuan bajo has de vivir
De una en otra ley, hasta
Dar en la del gentil,
De cuyos Dioses vienes.
Ella y mus. Dígalo el ver vivir
Fatigas de un sincel,
Afanes de un buril.
Fal. Estatua viva te habla
La Diosa, que feliz
Ídolo es deste templo,
Deidad deste pensil.
No es Vénus, ni Diana,
Ninfa celeste sí,
En cuyas sacras bodas
Estrella has de lucir,
Cuando goces por ella......
Ella y mus. En ese azul viril
Dosel de rosicler,
Tálamo de zafir.
Fal. No, pues consorte humana
Llegues á permitir,
Que las distancias mida,
Que hay del alta cerviz
Del monte al valle, pues
Aunque es noble, es así
Que lo humano mas noble,
Con lo divino, es vil;
Y mas cuando los hados......
Ella y mus. Te saben prevenir
En rayos de otro sol,
Luces de otro zenit.
Fal. Hasta entonces conmigo
Goza deste pais,
Donde dichoso vivas,
Sin llegarte á afligir
De Bradamante ausencias,
Que ella no ha de sentir,
Ni de Marfisa zelos,
Que sabrá echar de sí;
Y cuando no los eche......
Ella y mus. El que en mejor confin
Tiene que merecer,
¿Qué tiene que sentir?
Fal. Vuelve á ver ese alcázar,
Que labró para tí
Arquitecto el amor,
En cuyo camarin

Son el bronce y el jaspe
Materia mas civil;
Pues de pórfido y oro
Contiene entre sí
Columnas y linteles......
Ella y mus. Cuestion sobre argüir
Cual desangró mas venas,
El catay ó el ofir.
Fal. Vuelve á ver el vergel,
Cuya menor raiz
Da en hojas de esmeralda
Claveles de rubí;
Aroma es de coral
Cada flor carmesí,
Zafiro cada lirio,
Tambien cada alelí,
Topacio, en cuya aurora......
Ella y mus. Perla es cada jazmin,
Que se engendró al llorar,
Y se cuajo al reir.
Fal. Eterna primavera
El año será aqui,
Sin que de doce meses
Sepas mas que el Abril.
Tu mesa será el ampo,
Sin que, por acudir
Su blancura al mantel,
Su frio deje de ir
Al néctar y ambrosía. ....
Ella y mus. En copas, que sutil
Filigrana de oro,
Guarnezcan el perfil.
Fal. Tu lecho será el Mayo,
Pues le verás mullir
Rasos de primavera
En catres de marfil;
Siendo regazo de uno
Y de otro trasportin,
Las plumas de aquel ave,
Que al nacer del morir
Reservará la hoguera,......
Ella y mus. Cuyo hermoso terliz,
Del colchado algodon
Respirará ámbar gris.
Fal. Tendrás á todas horas
En continuo festin
Mis damas, en quien hay
Aun mas, que ver, que oir;
Y cuando echare menos
Tu espíritu la lid,
Tambien sabré batallas
En el aire fingir,
Que tu valor diviertan,......
Ella y mus. Viendo en él embestir
Escuadras ciento á ciento,
Y tropas mil á mil.
Fal. En fin tendrás, Rugero,
Bien, que no tendrás fin,
Pues Semi-Dios conmigo
Eterno has de vivir,
Mientras de colocarte
No llegue el tiempo, en mí
Un alma que te adore,
Con quien siempre feliz
Vivirás, cuando el íris......
Ella y mus. Desplegará por tí
Las hojas de esmeralda,
De gualda y de carmin.
Rug. Hermoso enigma, en quien,
No sin asombro, ví,
Que pudo alcanzar mas
El ver, que el discurrir,
Si Deidad eres, ¿cómo
Puedes dudar de mí,
Que al decirme, que soy
Mas noble, que creí,
En mas obligacion
Me pones de acudir
Á esa misma nobleza?
¿Y siendo aquesto asi,
Contradiccion no implica,
Que intentes conseguir
El hacerme mas noble,
Para verme mas ruin?
Fal. Cómo?
Rug. ¿Pues hay mayor
Ruindad,......
Fal. Qué?
Rug. Qué mentir?
Y mas á una muger,
Obligándome aqui
Á que te ofrezca un alma,
Que ya á otro dueño dí.
Verdad es, que á Marfisa
La quiero como á mí;
Mas no como á mi esposa;
Y si grosero fui,
Dígalo la contienda
En que á las dos perdí
En querer allá á dos,
¿Qué será á tres aqui?
Y pues desengañar
Mas noble es que fingir,
Permíteme, que vuelva
Donde estaba, al oir,
Que estoy en mi fortuna,
Desde que merecí,
Para admitirme esposo
De Bradamante, el sí,
Tan feliz, que no puedes
Hacerme mas feliz.
Por ser estrella yo,
¿Cómo he de permitir,
Que ella mi sol no sea?
Llegando á preferir
Á todo un sol un astro;
Y asi humilde......
Fal. Ay de tí!
Que no sabes, que solo
No es el engaño vil,
Que se hace á declarada
Muger, pues siempre ví
Sentir mas el desprecio,
Que el engaño; que en fin
Uno da que temer,
Pero otro que sentir.
Rug. Eso es juzgarla á ella,
Mas no juzgarme á mí,
Que soy el que no quiero
Finezas deslucir
Con engañarte, fuera
De que eres, como oí,
Deidad, ó no; si lo eres,
¿Cómo he de presumir
Engañarte? y si no,
¿Qué aventuro en huir
De quien me engaña?
Fal. El ver,......
Rug. Qué?
Fal. Que aun sin prevenir
Tantas felicidades,
Como te prometí,
Por mí sola el desaire
Tomar debo, y que......
Rug. Di.
Fal. Es poca la distancia
Que se da entre rendir
Un afecto, ó vengar

Un desden.

Rug. Es asi.
Mas si es ruin (ya lo dije)
Quien miente por mentir,
Quien miente por temer
Será dos veces ruin.

Fal. Qué aun no fingirás?

Rug. No.

Fal. Y quieres irte?

Rug. Sí.

Fal. ¿Pues qué vendrán finezas
Contigo á conseguir?

Rug. Darme que agradecer,
Pero no que admitir.

Fal. ¿En eso te resuelves?

Rug. No está mi arbitrio en mí.

Fal. Pues pasen á otro extremo
Mis iras.

Rug. Cómo?

Fal. Asi:
El tono, que adormece
Los sentidos, decid:

Ella y mus. Ay mísero de tí!
Que lo feliz desdeñas,
Y eliges lo infeliz.
Ay mísero de tí!

Rug. Cielos! ¿qué confusion
Es la que ha entrado en mí,
Que no me deja (ay triste!)
Ni hablar ni discurrir?

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Un letargo, un delirio,
Un pasmo, un frenesí
Los sentidos embarga,
Sin ver, ni hablar, ni oir.

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Turbado el corazon,
Late, tan sin latir,
Que á no animar anima,
Y vive á no vivir.

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Tan trabado el aliento
El pecho echa de sí,
Que empieza en pronunciar,
Y remata en gemir.

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Todo es entorpecer
Y temblar, tan sin mí,
Que viene á ser mi pena
Sentir de no sentir.

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Qué es esto, cielos?

Fal. Esto
Es, que, pues yo por tí
Pasé de estatua á viva,
Pases tú ahora por mí
De vivo á estatua, siendo
Mármol deste jardin,
Para que en mi venganza
Mejor pueda decir......

Rug. Tambien lo diré yo,
Por si descanso asi:
Ay mísero de mí!

Music. Ay mísero de tí!

Rug. Que lo feliz desdeño,
Y elijo lo infeliz.

Music. Que lo feliz desdeñas,
Y eliges lo infeliz.

Fal. ¡Ministros mios, á quien
Las brutas formas dí,
Por haber penetrado
Desta cueva el sivil!

Salen Jaques *y* Zulemilla.

Jaq. Qué mandas?

Zul. Qué querer?

Jaq. Puesto que para tí
Somos los que antes fuimos.

Fal. Que ya que me servis,
Me guardeis esa estatua,
Y á cualquiera que aquí
En busca suya entre,
Le hagais pedazos mil.

Zul. ¿Y si él se contentar
Con novecientos?

Jaq. ¿Y si,
Aunque yo leon parezca,
Soy puerco y aun espin,
Cómo he de defenderle?

Fal. No temais, porque aqui
Lo formidable basta,
Y para resistir,
Si alguien se atreve á entrar,
El que pueda salir,
Continuamente el eco,
Que aduerme, repetid
Vosotras, mientras yo
Siembro en este confin
De venenosas yerbas,
Que, al pisarlas, herir
Puedan la planta á cuantos
Á entrar osen aqui:
Fuera de que, qué temo?
Si mientras de Merlin
Dure el sepulcro, y nadie
Se atreve á descubrir
Lo que en sí encierra el pacto
De sus ciencias, el fin
Nadie ha de ver, en cuyo
Asombro ha de vivir,
Hecho mármol á todos,
Quien lo fue para mí;
Á cuyo encanto una
Y mil veces decid:......

Ella y mus. ¡Ay mísero de tí,
Que lo feliz desdeñas,
Y eliges lo infeliz!

[*Vuélvese á cerrar la cortina.*

Salen por una parte Roldan *y* Durandarte, *deteniendo á* Marfisa; *y por otra* Lisidante, Oliveros *y* Reinaldos, *deteniendo á* Bradamante.

Unos. Tente, Bradamante!

Otros. ¡Tente,
Africana!

Las dos. Es desvarío,......

Brad. Que yo he de ser la primera,
Que examine ese prodigio,
De cuya boca las fieras
Salieron, que el dueño mio
Me robaron de los ojos;
Que como á esposo le estimo, [*aparte.*
Aunque me ofendan sus zelos.

Marf. Que solo ha de ser mi brio
El que examine el portento
De aquese inculto retiro,
De cuyo bostezo fueron
Parto los monstruos esquivos,
Que á Rugero arrebataron,
Aunque me ofenda su olvido, [*aparte.*
Que como amante le adoro.

Lisi. Aunque pudiera, ofendido
De tí, darme por vengado,

Fuera á mi valor indigno;
Porque la mayor venganza,
Que para una dama ha habido,
Es, cuando ella hace un desprecio,
Vengarle con un servicio.
Rold. Bueno fuera que Roldan
Estuviera por testigo
De un peligro, y viera ir
Á una muger al peligro,
Y él se quedara; y asi
Por tí y por mí solicito
Ser el primero que entre
En el pavoroso sitio
De aquesta gruta.
Lisi. Y asi
El primero determino
Ser, que los senos penetre
Dese asombro.
Duran. Ese desvío
No consentirá mi fama.
Oliv. Tampoco mi pecho invicto.
Rein. Ni mi valor.
Todos. Yo......

Sale CÁRLOS.

Carl. Qué es esto?
Lisi. Que habiendo tú anoche dicho,
Que, para cobrar á Flor
Y acabar la lid, camino
No hay, mientras que militaren
Los diabólicos hechizos
Del cadáver de Merlin
Por África, conferimos,
Que era bien reconocer,
Qué contiene el laberinto
De sus intrincadas quiebras,
Para aplicar los designios
Mas á su ruina conformes,
Á que Bradamante dijo:......
Brad. Rugero de dos leones,
Que no sé si compasivos
Ó crueles le ausentaron,
Vivo ó muerto en su distrito
Yace; y asi á nadie toca,
Mas que á mí, entrar en su abismo,
Si es muerto, á morir con él,
Ó á vivir con él, si es vivo.
Lisi. Prosiguió á eso esta Africana:......
Marf. Habiendo anoche perdido,
Con la obscura confusion
De aquel terremoto, el tino,
Que impidió mi retirada,
Y habiendo entre otros cautivos
Quedado á ser prisionera,
Lo que me movió no digo,
Quien lo ha de saber lo sabe.
Proseguí: siempre fue estilo
Para inquirir de las simas
Los secretos escondidos,
Abandonar un esclavo;
Y pues yo lo soy, me obligo
Á la ley de serlo, entrando
La primera.
Lisi. Yo el peligro
De Bradamante excusaba.
Rold. Yo el desta muger, movido
Á que basta ser muger,
Pues no hay tan opuesto rito,
Que sus privilegios rompa.
Lisi. Cuando intentando lo mismo
Todos,......
Los tres. Todos pretendemos
Ser al riesgo preferidos.
Carl. En cuanto á que es buen acuerdo
Saber qué haya contenido
Aquesa gruta, convengo;
Pero no me determino
Á cual haya de vosotros
De ser el que ha de inquirirlo.
Rold. Escúchame á mí, quizá
Á una razon convencido,
Que milita en mí, y no en otro,
Podré á todos reducirlos.
Ya sabeis, que por la bella
Angélica perdí el juicio,
Y que le cobré, sabeis,
En virtud de aqueste anillo,
Que el mágico Malgesi
Me dió; pues si yo conmigo
Llevo tal contraveneno,
Que fue bastante aforismo
Contra el hechizo de zelos,
¿Qué hará contra otros hechizos?
Seguro pues con él voy
De que no haya tan nocivo
Espíritu, que me ofenda;
Y asi á tus plantas te pido
Me nombres, pues no es desden
Para los que no han tenido
Igual antídoto.
Carl. Dices
Bien. Vé pues, y trae aviso
De lo que vieres, porque
Sepa, una vez advertido,
Si han de ser acero ó fuego
Los que arruinen su obelisco.
Rold. Fia de mí, que traiga
Buen informe. [*Vase.*
Carl. Si no fio
De Roldan, ¿de quién podré......?
[*Suena un clarin.*
¿Pero qué clarin ha herido
El aire?

Sale DELFIN.

Delf. Llamada es
De paz, que hace el enemigo,
Para que á un embajador
Oigas.
Carl. Qué habrá sucedido?
¡Ay Flor de Lis de mi vida!
Llegue, que yo le permito
De embajador el seguro.

Sale ARGALÍA.

Arg. Con ese salvo te pido
Mano y audiencia.
Carl. Quién eres?
Arg. Argalía; que no he querido
Fiar de otro, que de mí,
Plática, en que solicito,
Embajatriz de mí misma,
Participarte motivos,
Que á esto me obligan.
Carl. Di pues.
Arg. Anoche mi valor hizo
Á Flor de Lis prisionera;
Y aunque triunfo tan altivo
Medios pudo anticiparme
De adelantar mis partidos
Con tantas ventajas, cuantas
Me propusiera el arbitrio,
Pues no hay cange, que ser pueda
De tanto mérito digno:
Con todo, en su estimacion,
No tocando mi delirio
En la locura de hacer
La dicha desprecio indigno,

Vengo á hacer liberal trueco
Della á dos vidas, que han sido,
Si no precio suyo, precio
De mi odio y de mi cariño.
Marfisa, una dama mia,
Que, criándose conmigo,
Ha merecido tener
Las llaves de mi albedrío,
Estrella predominante
En mí gozando el dominio,
Si es que escapó viva anoche
De tanto mortal conflicto,
Es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
Hijo espurio de los hados,
Que infiel, desagradecido
É ingrato á tantos honores,
Como mi padre le hizo,
Contra mí, contra su ley
Y contra su patria ha sido
Tan vil traidor, que ha tomado
Las armas en tu servicio.
Y asi, volviendo á la salva,
De que no cuerda remito
Por los dos á Flor de Lis,
Disculpen el desvarío
Lo que á Rugero aborrezco,
Y lo que á Marfisa estimo.

Carl. Sepa, antes que responda,
Quien esta esclava haya sido,
Y si vive.

Sale MARFISA.

Marf. Sí, señor;
Y á tus plantas te suplico,
Me des licencia, de que
La mano á mi dueño invicto
Bese por tanta fineza.

Carl. No solo eso te permito,
Mas que con ella te vayas,
Sin pasar á mas partidos,
En cuanto á la libertad
De Flor de Lis, que indeciso
No me atreveré á tratarlos,
Por no atreverme á cumplirlos.

Arg. Por qué?

Carl. Porque aun no tocando
En humanos, ni en divinos
Fueros de ser ya Cristiano,
Que importa mas que mis hijos,
Y estar en mi proteccion,
Aun hay otro requisito.

Arg. Qué es?

Carl. Que no se sabe dél,
De que Marfisa es testigo;
Pues sabe, que en esa cueva
De Merlin despojo ha sido
De dos leones, á cuya
Causa abrasar solicito
Su cadáver, y acabar
De una vez con sus prodigios.

Sale ROLDAN.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
Cuan raros, cuan exquisitos
Son, mejor lo dirás.

Carl. Cómo?

Rold. Como dentro dese risco
Entrando, sin que llegase
Alguna guarda á impedirlo,
Solo ví reales palacios,
Entre jardines tan ricos
Y tan hermosos, que son
Retratos de un paraiso:
De suerte, que, sin horror
Alguno, yendo conmigo,
Pues conmigo vais seguros
De que sus encantos rindo,
Podreis todos entrar dentro.

Carl. Guia pues, que ya te sigo;
Que no es tan no visto asombro
Para dejar de ser visto.

Todos. Si tú vas, ¿quién dejará
De seguirte?

[*Entran todos por una puerta.*

Sale por otra puerta FALERINA, *descubriéndose otra vez los jardines, con* RUGERO, *y los leones á sus pies.*

Fal. Ea, ministros!
Ya dentro de mis jardines
Todos nuestros enemigos
Estan, pues con Bradamante
Y Marfisa, que han tenido
La culpa de mis desprecios,
Vienen cuantos destruirnos
Tratan; y pues á Roldan,
En virtud de aquel anillo,
Que entre Malgesi y Merlin,
Pacto contra pacto hizo,
No le alcanzan mis rencores,
Los demas á ellos rendidos,
Sientan las dos venenosas
Fuerzas de los dos hechizos
De la yerba y de la voz,
Mientras que yo me retiro
Al sepulcro de Merlin;
Porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
Poder, no tema el castigo
De la venganza de todos. [*Vase.*

Salen por la otra parte todos.

Jaq. Leon manso!

Zul. Leon pacífico!

Jaq. Pues hoy podemos hablarnos,
Como en aquel tiempecillo
En que hablaban los leones
En tiempo del Rey Perico,
Dime por señas, si anda
En el jardin algun ruido?

Zul. Y como que andar; mas no
Atreverme, ni aun á oirlo,
Que la Reina Bailarina
Por qui travesar he visto,
Hacendo no bon mudanza;
Y asi caliar el hocico,
Por no poderse decir
Por los dos caliar el pico.

Carl. ¿Quién vió jamas tan hermoso
Bello deleitable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pudo
Atreverse á describirlo.

Todos. ¿Debajo de tierra, cielos,
Cupo tan grande edificio?

Rold. Ved, si con seguridad,
Que podeis entrar, he dicho.

Marf. Y no es lo mas admirable
Lo suntuoso y lo lindo,
Sino lo que á mirar llego,
Pues estatua de aquel nicho
Rugero está.

Brad. Y tan inútil,
Que no sé si muerto ó vivo.

Marf. Pero á mirarlo me atrevo.

Brad. Á verlo me determino.

Marf. Mas ay infelice!
Carl. Qué es esto?
Los dos. Los dos leones, que impíos
Nos le robaron, le guardan.
Jaq. ¡Por Dios, que nos han temido,
Con ser leones de paz!
Zul. ¿Cómo esos mondo haber visto?
Rold. No los temais.
Jaq. Harán bien.
Rold. Pues yo á mis golpes los rindo.
Zul. Y aun mucho menos bastar.
[*Dentro instrumentos.*
Todos. ¿Qué es esto, cielos divinos?
Carl. Esperad; que quizá quieren
Sonoras voces decirlo.
Music. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,
Que á ser vengan estatuas de sí mismos.
Carl. Qué dulce voz! Á sus ecos
Quedé absorto y suspendido.
Marf. Turbada yo.
Brad. Yo confusa.
Arg. ¿Qué veneno......
Lisi. ¿Qué delirio......
Dur. ¿Qué frenesí......
Oliv. ¿Qué letargo......
Rein. ¿Qué pasmo......
Delf. ¿Qué parasismo......
Todos. Es el que me hiela el pecho?
Rold. ¿Qué es esto, cielos, que miro?
Todos y mus. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,
Que á ser vengan estatuas de sí mismos.
Rold. Agenos de sí, elevados,
Atónitos y rendidos
Á profundo embargo, yacen
Cuantos la voz han oido,
Sino yo solo, (ay de mí!)
Á cuya cuenta ha corrido
Su riesgo; y pues á mi cuenta
Habrá de correr su alivio,
Sea desta suerte: fieras,
Ya que á vosotras me libro,
No á mí os librareis vosotras.
De Durindana á los filos
Morireis hoy, ya que sois
Tan fantásticos vestiglos,
No me decis quien es dueño
Deste encanto.
Zul. ¿Quién decirlo
Poder, si no tener voz,
Que no sonar á rogido?
Jaq. Sea galan de Mondonga
Usted un rato, por Cristo,
Y sabrá hablar por la mano.
Rold. Á aquella parte me han dicho
Sus señas, donde lo inculto
Del jardin abre un resquicio.
Veré qué hay en él, en tanto
Que dicen voz y gemido......

Entra por un lado, y sale por otro tras FALERINA, *que huye dél.*

Todos y mus. En esta galería,
Que amor para sí hizo,
Y que tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Todos han de sentir tan sin sentido,
Que á ser vengan estatuas de sí mismos.
Rold. ¿Quién eres, o prodigiosa
Muger, que en este retiro
Te ocultas, acompañando
Un yerto cadáver frio,
De cuyas manos quité,
En fe de no haber temido
Su horror, esta de metal
Lámina?
Fal. Quien de haber visto,
Que tú, Roldan, la has quitado
De donde hasta hoy no ha podido
Quitarla nadie, ni aun yo,
Con haberlo pretendido
Muchas veces, á tus pies
Postrada, de sus prodigios
Rendirá la fuerza, á precio
De la vida.
Rold. Yo te admito
La condicion.
Fal. Pues las voces
Vuelvan á su contrahechizo.
Music. De aquesta galería,
Que amor para sí hizo,
Aunque tirano dueño
Se la entregó al olvido,
Cese, cese el encanto, y en su sentido
Vuelvan los que estatuas son de sí mismos.
Carl. ¿Qué es lo que pasa por mí?
Marf. Con nuevo aliento respiro.
Brad. Como de un sueño despierto.
Arg. ¿Quién restaura mi sentido?
Lisi. ¿Quién en mi acuerdo me cobra?
Dur. ¿Me restituye en mi juicio?
Oliv. ¿Á la nueva luz me vuelve?
Rein. ¿Quién me rescata en mi arbitrio?
Delf. ¿Y á mí en mí me restituye?
Zul. Hasta en mí faltar el hechizo.
Jaq. Hasta en mí falta el encanto.
Rug. ¿Quién, cielos, dudar me hizo,
Viendo aqui todos, que ahora
Es cuando estoy mas rendido
Á aquella divina fiera?
Rold. La voz que á todos os dijo......
Él y mus. Cese, cese el encanto, y en su sentido
Vuelvan cuantos estatuas son de sí mismos.
Todos. Qué es esto, Roldan?
Rold. Haber
Aqueste asombro vencido,
Con solo haber arrancado
De un cadáver, que alli he visto,
Esta lámina.
Carl. Sepamos,
Qué es lo que está en ella escrito.
Rold. Está en arábigo.
Arg. Muestra
Pues, que yo podré decirlo.
[*lee.*] „Ay, Falerina, de tí,
El dia que los dos hijos
De Agramante se conozcan
Por herederos de Egipto,
Que es el término en que está
El pacto comprometido
Que hice, para haber obrado
Tantos extraños prodigios;
Á cuya causa, teniendo
En sus fortunas dominio,
Y no en sus vidas, porque
Nunca llegase atrevido,
Hurté á los dos de sus cunas,
Á los ásperos retiros
De Aglante huyendo con ellos;
Y para mas dividirlos,
Al uno en un barco al mar

Entregué, y entre unos riscos
El otro á las fieras. Esto
En el último suspiro
De mi vida te declaro,
Porque vivas sobre aviso,
Que en tu sueño, y en la mira
Con que siempre los asisto,
Marfisa y Rugero son
En quien está tu peligro."

Fal. No mas, no mas; que al oir,
Que el fatal plazo cumplido
Está á mis hados, al mar
Me echaré desde este risco,
Donde despeñada muera
En trágico precipicio. [*Vase.*

[*Suena grande ruido de terremoto, y se desaparecen los jardines.*

Rug. Los jardines y palacios
Todo ha desaparecido.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué prodigio!

Carl. Sin duda escribiendo esto
Murió, y el cielo previno,
Que esta lámina en sus manos
Durase.

Mar. Con que habrás visto,
Siendo Rugero mi hermano,
Si fue justo el amor mio,
Bradamante; y tú, Argalía,
Si en mis zelos causa ha habido
Hasta aqui para tenerlos,
Que no la hay para sentirlos.
Y asi la mano le doy.

Lisi. Con que yo, destituido
De su amor, pues sé, Marfisa
Cuanto tu amor era digno,
La mano te ofrezco.

Mar. Yo,
Lisidante, la recibo.

Carl. Para que cobren el reino,
Mis militares auxilios
Ofrezco.

Arg. Mis armas yo.

Rug. Con que á una accion reducidos
Ambos ejércitos, paces
Firmarán.

Arg. Y habiendo sido
Flor de Lis el íris della,
Verás, que al punto la envio,
Sino festejada, al menos
Servida de mis cariños.
Con que podremos dar fin
Todos, á los pies rendidos
De dos vidas, de que el cielo
Nos deje gozar mil siglos.

LVI.

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

PERSONAS.

Don Alonso de Luna.	Don Diego.	Doña Beatriz } *damas.*
Don Juan de Mendoza.	Don Pedro Enriquez, *viejo.*	Doña Leonor }
Don Luis Osorio.	Moscatel, *criado, gracioso.*	Ines, *criada.*

Jornada I.

Salen Don Alonso de Luna *y* Moscatel *muy triste.*

Alon. Válgate el diablo! ¿Qué tienes,
Que andas todos estos dias
Con mil necias fantasías?
Ni á tiempo á servirme vienes,
Ni á propósito respondes;
Y por errarlo dos veces,
Si no te llamo, pareces,
Y si te llamo, te escondes.
Qué es esto? Dilo.
Mosc. Ay de mí!
Suspiros, que el alma debe.
Alon. ¿Pues un pícaro se atreve
Á suspirar hoy asi?
Mosc. ¿Los pícaros no tenemos
Alma?
Alon. Sí, para sentir,
Y con rudeza decir
De su pena los extremos;
Mas no para suspirar;
Que suspirar es accion
Digna de noble pasion.
Mosc. ¿Y quién me puede quitar
La noble pasion á mí?
Alon. Qué locuras!
Mosc. ¿Hay, señor,
Mas noble pasion, que amor?
Alon. Pudiera decir que sí;
Mas para ahorrar la cuestion,
Que no, digo.
Mosc. Qué no? Luego
Si yo á tener amor llego,
Noble será mi pasion.
Alon. Tú amor?
Mosc. Yo amor.
Alon. Bien podia,
Si aqui tu locura empieza,
Reirme hoy de tu tristeza
Mas, que ayer de tu alegría.
Mosc. Como tú nunca has sabido,
Que es estar enamorado,
Como siempre has estimado
La libertad que has tenido,
Tanto, que los dulces nombres
De amor, fueron tus placeres,
Burlarte de las mugeres,
Y reirte de los hombres,
De mí te ries, que estoy
De veras enamorado.
Alon. Pues yo no quiero criado
Tan afectuoso. Hoy
De casa te has de ir.
Mosc. Advierte......
Alon. No hay ahora que advertir.
Mosc. Mira......
Alon. Qué querrás decir?
Mosc. Que se ha trocado la suerte
Al paso; pues siempre dió
El teatro enamorado
Al amo, y libre al criado.
No tengo la culpa yo
Desta mudanza; y asi
Deja, que hoy el mundo vea
Esta novedad, y sea
Yo el galan, tú el libre.
Alon. Aqui
Hoy no has de quedar.
Mosc. ¿Tan presto,
Que aun de buscar no me das
Otro amo tiempo?
Alon. No hay mas
De irte al instante.

Sale Don Juan.

Juan. Qué es esto?
Alon. Es un pícaro, que ha hecho
La mayor bellaquería,
Bajeza y alevosía,
Que cupo en humano pecho,
La mas enorme traicion,
Que haber pudo imaginado.
Juan. Qué ha sido?
Alon. Hase enamorado.
Mirad, si tengo razon
De darle tan bajo nombre;
Pues no hace alevosía,
Traicion, ni bellaquería,
Como enamorarse un hombre.
Juan. Amor es quien da valor,
Y hace al hombre liberal,
Cuerdo y galan.

Alon. Pese á tal,
De los milagros de amor
La comedia me habeis hecho,
Que fue un engaño culpable;
Pues nadie hizo miserable
De avaro y cobarde pecho
Al hombre, sino el amor.
Juan. Qué es lo que decis?
Alon. Oid,
Y este discurso advertid,
Vereis cual prueba mejor.
El hombre, que enamorado
Está, todo cuanto adquiere,
Para su dama lo quiere,
Sin que á amigo, ni á criado
Acuda, por acudir
Á su gusto: luego es
Miserable amando, pues
No es, ni se puede decir
Virtud, la que no es igual;
Y miserable no ha habido
Mayor, que el que solo ha sido
Con su gusto liberal.
Juan. Á vuestra sofistería
Nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
Agravio á la pena mia
Del amor; y si en su historia
Discurro, temo quedar
Vencido, y no quiero dar
Yo contra mí la victoria.
Á buscaros he venido,
Para consultar con vos
Un pesar; mas viendo, (ay Dios!)
Que de mi amor ha nacido,
Le callaré; porque quien
Da á un criado tal castigo,
Mal escuchará á un amigo.
Alon. No escuchará, sino bien;
Que no es todo uno, Don Juan,
Ser vos el enamorado,
Ó el bergante de un criado;
Que vos sois noble, galan,
Rico, discreto, y en fin
Vuestro es amar y querer.
¿Mas por qué ha de encarecer
El amor la gente ruin?
Y porque sepais de mí,
Que trato de un mismo modo
Burlas y veras, á todo
Me teneis, Don Juan, aqui. —
Salte allá fuera. [*á Moscatel.*
Juan. Dejad
Que me oiga Moscatel;
Que á vos os busco, y á él.
Alon. Pues proseguid.
Juan. Escuchad:
Ya, Don Alonso, sabeis,
Cuan rendido prisionero
De la coyunda de amor,
El carro tiré de Vénus;
Tan fácil victoria suya,
Que no sé cual fue primero,
Querer vencer, ó vencerme;
Que un tiempo sobró á otro tiempo.
Ya sabeis, que la disculpa
De tan noble rendimiento
Fue la beldad soberana,
Fue el soberano sugeto
De Doña Leonor Enriquez,
Hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
Amigo fue muy estrecho.
Este pues milagro hermoso,
Este pues prodigio bello,
Es la dicha, que conquisto,
Es la gloria, que deseo.
No os digo, que venturoso
Amante (ay de mí!) merezco
Favores suyos; que fuera
Descortes atrevimiento,
Que los merezco, decir;
Que, aunque es verdad que los tengo,
Tenerlos es una cosa,
Y otra cosa merecerlos.
Y asi, que los tengo, digo;
Que los merezco, no puedo;
Que es conseguir lo imposible
Dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado
En las alas del deseo,
Lisonjeado de la noche,
Aplaudido del silencio,
Festejado de las sombras,
Á quien mas favores debo,
Que al sol, que á la luz, que al dia,
Vivo de saber, que muero,
Hasta que mas declarado
Pueda, á rostro descubierto,
Pedirla á su noble padre,
De quien no dudo, ni temo,
Que me la dé; porque iguales
Haciendas y nacimientos,
No hay que esperar, donde amor
Tiene hechos los conciertos.
La causa de no pedirla
Y casarme desde luego
Con ella, es (aqui entra ahora
La pension deste contento,
El subsidio desta dicha,
Y el azar de aqueste encuentro)
Tener Leonor una hermana
Mayor; y como no es cuerdo
Discurso querer que case
Á la segunda primero,
No me declaro con él;
Porque, si á pedirle llego
Alguna de sus dos hijas,
Que claro está, que no tengo
De decir á la que adoro,
Por ser la mayor, es cierto,
Que me ha de dar á Beatriz;
Y si digo, que no quiero,
Sino á Leonor, es hacer
Sospechoso mi deseo,
Despertando la malicia,
Que hoy yace en profundo sueño,
Y quizá perder la entrada,
Que ahora en su casa tengo;
Sino es ya que está perdida
Con el mas triste suceso
De amor, que me pasó anoche;
Pues la pena con que vengo
Buscándoos, oidme, que aqui
Os he menester atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
Es el mas raro sugeto,
Que vió Madrid; porque en él,
Siendo bellísima, y siendo
Entendida, estan echados
Á perder, por los extremos
De una extraña condicion,
Belleza y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
De su persona, que creo,
Que jamas á ningun hombre
Miró á la cara, teniendo
Por cierto, que alli no hay mas

De verle ella, y caerse muerto.
De su ingenio es tan amante,
Que, por galantear su ingenio,
Estudió latinidad,
Y hizo castellanos versos;
Tan afectada en vestirse,
Que en todos los usos nuevos
Entra, y de ninguno sale.
Cada dia por lo menos
Se riza dos ó tres veces,
Y ninguna á su contento.
Los melindres de Belisa,
Que fingió con tanto acierto
Lope de Vega, con ella
Son melindres muy pequeños;
Y con ser tan enfadosa
En estas cosas, no es esto
Lo peor, sino el hablar
Con tan estudiado afecto,
Que, crítica impertinente,
Varios poetas leyendo,
No habla palabra jamas
Sin frases y sin rodeos;
Tanto, que ninguno puede
Entenderla sin comento.
La lisonja y el aplauso
Que la dan algunos necios,
Tan soberbia, tan ufana
La tienen, que en un desprecio
De la deidad del amor
Comunera es de su imperio.
Esta tema á todas horas,
Este enfado á todos tiempos
Aborrecible la hacen,
Tanto, que no hay dos opuestos
Tan contrarios, como son
Las dos hermanas, haciendo
Por instantes el estrado
La campaña de su duelo.
Ha dado pues (yo no sé
Si es necia envidia, ó si zelo)
En asistir á Leonor
De suerte, que no hay momento,
Que no ande en alcance suyo,
Sus acciones inquiriendo,
Tanto, que al sol de sus ojos
Es la sombra de su cuerpo.
Anoche pues en su calle
Entré embozado y secreto;
Y haciendo al balcon la seña,
Donde hablar con Leonor suelo,
La ventana abrió Leonor,
Y yo, á la ocasion atento,
Llegué á hablarla; pero apenas
La voz explicó el concepto,
Que estudiado y no sabido
No me cabia en el pecho,
Cuando tras ella Beatriz
Salió, y con notable estruendo
La quitó de la ventana,
Dos mil locuras diciendo,
Que, si yo entendí el estilo
Con que las dijo, sospecho,
Que fueron, que ella á su padre
Diria el atrevimiento.
No sé si me conoció;
Y asi cuidadoso temo
El saber ó no saber
En qué ha parado el suceso;
Por cuya causa no voy
Á visitarla, temiendo
Su enojo; pero tampoco
Á dejar de ir me resuelvo;
Porque, si acaso ha llegado
Á su noticia mi intento,
La vida del dueño mio
No dudo que corra riesgo.
Y asi, porque en ir ó estarme
Hay peligro, elijo un medio,
Que es, enviar este papel
Disimulado y secreto;
Que aun no va de letra mia,
Para cuyo efecto quiero
Á Moscatel que le lleve,
Valiéndose de su ingenio,
Y se le dé á Ines, criada
De Leonor; porque, no siendo
Conocido por criado
Mio, no hay que tener miedo.
Y asi, que le deis licencia,
Don Alonso, es lo que os ruego,
Y que conmigo en la calle
Os halleis; porque, si llego
Á saber, que está Leonor
En peligro, estoy resuelto
Á sacarla de su casa,
Aunque todo el mundo entero
Lo estorbe; y para esta accion
He elegido el valor vuestro.
Mi amigo sois, Don Alonso,
Y bien conocido tengo,
Que las burlas del buen gusto
Son las veras del acero.

Alon. Moscatel, ese papel
Toma. En casa de Don Pedro
Enriquez, con la invencion,
Que te ofreciere tu ingenio,
Entra, y dale á esa criada,
Que dice Don Juan.

Juan. ¿Tan presto
Lo disponeis?

Alon. Si ha de ser,
Cuanto es mejor que sea luego. —
Toma el papel; con nosotros
Ven.

Mosc. Aunque temer no puedo
El peligro, pues Ines,
Que es de mis sentidos dueño,
Es la que voy á buscar,
Amor me dé atrevimiento.

Alon. Guiad ahora hácia la calle.

Juan. ¡Qué amigo tan verdadero!

Alon. ¡Qué amores tan enfadosos!
Si me oyeron, no me oyeron.
Bien haya yo, que en mi vida
He enamorado con riesgo,
Sino dama á todo trance,
Sino moza á todo ruedo;
Que á la primera visita
Llamo recio, y hablo recio,
Y el haber en mí ó no haber
Ó temor ó atrevimiento,
No consiste en otra cosa,
Que haber, ó no haber dinero.

Juan. Esta es la calle. Porque
No nos vean, estaremos
En algun portal metidos.

Salen Don Luis *y* Don Diego, *y pasan, quitándose los sombreros.*

Alon. Decis bien. ¿Mas quién son estos,
Que parece que á la casa
De Leonor miran atentos?

Juan. Este es un Don Luis Osorio,
Á quien muy continuo veo
En la calle aquestos dias,
Y ha hado, viven los cielos,
En cansarme.

Alon. ¿Pues hay mas
De que tambien le cansemos
Nosotros á él?
Juan. Dejadlo;
Que no es destas cosas tiempo.
Pasemos de largo, y no
Demos que decir.
Alon. Pasemos,
Aunque con tantas figuras
Pueda ser hombre.
Juan. Tú luego
Darás la vuelta, y darás
El papel á Ines.
Mosc. Me temo......
Juan. No hay que temer. Aqui estamos
Á la vista; éntrate presto.
[*Vanse D. Juan y D. Alonso.*

Salen Don Luis *y* Don Diego *por la otra parte.*

Luis. Esta es la capaz esfera,
Este el abreviado cielo
De la mas bella deidad
Y del planeta mas bello,
Que vió el sol desde que nace
En jóven golfo de fuego,
Hasta que abrasado muere
En canas ondas de hielo;
Y con ser tal su hermosura,
En ella ha sido lo menos,
Porque pudiera ser fea,
En fe de su entendimiento.
Dieg. ¿Y en fin muger tan discreta
Servis para casamiento?
Luis. Por conveniencia y amor
La sirvo y la galanteo,
Para cuyo efecto, ya
Han de tratarlo mis deudos.
Dieg. Pues no sé, si lo acertais.
Luis. ¿Por qué no, si en ella veo
Virtud, nobleza y hacienda,
Gran beldad y grande ingenio?
Dieg. Porque el ingenio la sobra;
Que yo no quisiera, es cierto,
Que supiera mi muger
Mas que yo, sino antes menos.
Luis. ¿Pues cuándo el saber es malo?
Dieg. Cuando fue el saber sin tiempo.
Sepa una muger hilar,
Coser y echar un remiendo;
Que no ha menester saber
Gramática, ni hacer versos.
Luis. No es ejercicio culpable,
Donde es tan noble el exceso,
Que no tiene inconveniente.
Dieg. Ni yo que le tenga creo;
Pues antes sé lo contrario
Del rigor y del desprecio,
Con que os trata.
Luis. Ese desden
Adoro. La vuelta demos
Á la calle; no otra vez
Pasen estos caballeros,
Que ya miro con cuidado.
Dieg. Vamos pues.
Luis. Hermoso centro
De la ingratitud que adoro,
Presto á tus umbrales vuelvo. [*Vanse.*

Salen Doña Leonor *é* Ines.

Leon. ¿Está mi hermana vestida?
Ines. Tocándose ahora quedó,
Y por no pudrirme yo,
De ver cuan desconocida
Pide uno y otro consejo
Á su espejo, la dejé.
Leon. ¡Qué necio con ella fue
Á todas horas su espejo!
Ines. Cómo necio?
Leon. ¿No lo es
Quien en gusto de un pesar
No sabe un consejo dar
Á quien se le pide, Ines?
Pues si á Beatriz la he pedido
Mil consejos cada dia,
Y á tan continua porfía
Nunca á gusto ha respondido,
Muy necia es.
Ines. Ahora reparo
La causa.
Leon. Cuál puede ser?
Ines. Que no os debeis de entender;
Que ella habla culto, tú claro;
Y asi os estais todo el dia
Porfiando las dos.
Leon. ¡Quien fuera
Tan feliz, que no tuviera
Mas cuidado! ¡Ay Ines mia,
Con cuanto temor estoy,
De que aquesta melindrosa,
Esta crítica enfadosa
Á mi padre cuente hoy
Lo que anoche me escuchó
Al balcon hablar!
Ines. Supuesto
Que haber salido tan presto
Mi señor de casa, dió
Lugar para prevenir
El lance, y que no ha tenido
Tiempo de haberlo sabido,
Procuremos desmentir
Su malicia con alguna
Invencion.
Leon. Ya he imaginado,
Y digo, que no he hallado
Á propósito ninguna.
Porque ¿cómo la he de hallar,
Si ella misma quien vió fue
Á Don Juan?
Ines. Lo que se vé,
Es lo que se ha de negar
Con brio y con desenfado,
Procurando deshacello.
Lo que no llegan á vello,
Señora, se está negado.
Leon. El medio (ay de mí!) mejor,
Que me ofrece el pensamiento,
Es, Ines, con rendimiento,
Dueño hacerla de mi amor,
De mi empleo y mi esperanza;
Pues es hacer en efeto
Puerta de hierro á un secreto,
El hacer dél confianza.
¿Qué puedo hacer (ay de mí!)
Ines, si esta industria sola
Es la que me queda?

Dentro Doña Beatriz.

Beat. Hola!
¿No hay una fámula aqui?

Sale Doña Beatriz *con un espejo en la mano, mirándose en él.*

Ines. Qué es lo que mandas?
Beat. Que abstraigas
De mi diestra liberal

Este hechizo de cristal,
Y las quirotecas traigas.
Ines. Qué son quirotecas?
Beat. Qué?
Los guantes. ¡Que haya de hablar
Por fuerza en frase vulgar!
Ines. Para otra vez lo sabré.
Ya estan aqui.
Beat. ¡Cuanto lidio
Con la ignorancia que hay! —
Hola, Ines!
Ines. Señora?
Beat. Tray
De mi biblioteca á Ovidio;
No el *Metamorfosis*, no,
Ni el Arte *amandi* pedí,
El Remedio *amoris* sí;
Que es el que investigo yo.
Ines. ¿Pues cómo he de conocer
Libro, si es que eso has pedido,
Si aun el cartel no he sabido
De una comedia leer?
Beat. Obscura, idiota y lega,
¿No te medra cada dia
La concomitancia mia?
Leon. Ahora mi papel llega. — [*aparte.*
Hermana!
Beat. Quién me habla asi?
Leon. Quien á tus pies obediente
Viene á arrojarse.
Beat. Detente!
No te apropincues á mí;
Que empañarás el candor
De mi castísimo bulto,
Y profanarás el culto
De las aras de mi honor;
Porque muger, que fió
Del caos de la sombra fria,
Y en descrédito del dia
Nocturno amor aceptó,
No mirar consigo atenta
Mi semblante á voz profana,
Pues víbora será humana,
Que con su inficion se alienta.
Leon. Beatriz discreta y hermosa,
Mi hermana eres.
Beat. Eso no;
Que tener no puedo yo
Hermana libidinosa.
Leon. ¿Qué es libidinosa, hermana?
Beat. Una hermana, que al farol
Trémulo, virrey del sol,
Osa abrir una ventana,
Y susurrando por ella
Á voz media y labio entero,
Da que decir á un lucero,
Da que callar á una estrella.
Pero yo minoraré
El escándalo que has hecho,
Diciendo al paterno pecho
Sacrilegios de tu fe.
Un devoto anoche ví.
Leon. Y conocístele?
Beat. No,
Ni pudo ser, porque yo,
Que es másculo, conocí.
Leon. Pues yo te quiero decir
Quien era, y con el intento
Que me habló.
Beat. Qué atrevimiento!
¿Tal insulto habia de oir?
Leon. Pues aunque oirlo no quieras,
Lo has de oir; porque tambien
No está á mi decoro bien,
Que tú con locas quimeras
Te persuadas á que ha sido
Liviandad lo que honor fue.
Beat. Honor?
Leon. Oye.
Beat. No daré
Directo á tu voz mi oido.
Leon. Pues directo ó no directo,
Todo has de escucharlo ya.
Beat. Oido por fuerza, será
Clandestino tu secreto,
Y no puedo error tan mucho
Cometer.
Leon. Si hablando estoy......
Beat. Áspid al conjuro soy,
No lo escucho; no lo escucho. [*Vase.*
Leon. Oye! — Mas quién ahí ha entrado?

Sale MOSCATEL.

Ines. Á mi señor buscará.
Leon. Mira quien es, mientras va
Mi desdicha y mi cuidado
Siguiendo una fiera. [*Vase.*
Mosc. ¡Amor,
Qué cobarde eres conmigo,
Pues aun no valen contigo
Las leyes de embajador!
Ines. ¿Es posible, que has tenido,
Moscatel, atrevimiento
De entrar hasta este aposento?
Mosc. Sin saber qué me ha movido
Á haber entrado hasta aqui,
Rigor es anticipado.
Ines. ¿Pues no basta haber entrado?
Mosc. Sí, y no.
Ines. Pues cómo no, y sí?
Mosc. No, pues no sabes á qué;
Sí, pues enojada estás;
No, pues presto lo sabrás;
Sí, pues tarde lo diré.
Y aunque pude haber venido
De tu hermosura llamado,
Traido de mi cuidado,
Y del tuyo distraido,
Á darte aqueste papel
Vengo; que Don Juan me envia,
Que de mi cuidado fia
Lo que á Leonor dice en él;
Que, por no ser conocido
Por criado suyo yo,
Con el papel me envió;
Si ya la causa no ha sido
Conocer de mi dolor,
Saber de mi mal severo;
Que de amor no es buen tercero
El que no sabe de amor.
Ines. Pues di, que el papel me diste,
Y que á Leonor le daré;
Y vete presto, porque
Temerosa (ay de mí triste!)
De que Beatriz......
Mosc. Yo me iré;
Que, aunque adoro tu presencia,
Las leyes de tu obediencia
Tan constante observaré,
Que á precio de tu rigor,
Compraré el desprecio mio,
Y á costa de tu desvío,
Mereceré tu favor.
Ines. Bien pudiera responderte,
Que tan ingrata no he sido,
Como te habré parecido;
Pero tiéneme de suerte
El temor de verte aqui,

Que dejo para despues
La respuesta. Vete pues;
Que tiempo...... Mas ay de mí!
Mi señor por la escalera
Sube. Aqui no me ha de hallar,
Viéndote conmigo hablar. [*Vase apriesa.*

Sale DON PEDRO.

Mosc. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Ped. ¿Quién ha de esperar y oir?
¿Quién aguardar y escuchar?
Mosc. Quien me tuviere que hablar,
Y yo tenga que decir.
Ped. Qué haceis aqui?
Mosc. Qué he de hacer?
¿Ya vos no lo estais mirando?
Ped. No hablais?
Mosc. Estaba pensando
Lo que os he de responder.
Ped. Qué buscais?
Mosc. ¡Que aquesto pase
Á quien sea mi homicida!
Ped. Por qué?
Mosc. Porque yo en mi vida
Hallé cosa que buscase.
Ped. Quién sois?
Mosc. Habeis preguntado
En propios términos. Soy
Un criado honrado, si hoy
Hay un honrado criado.
Ped. Á quién servis?
Mosc. No serví,
Aunque criado me llamo.
Ped. Cómo no?
Mosc. Como mi amo
Es el que me sirve á mí.
Ped. Ya es mucha bellaquería
Hablarme desa manera,
Y ya mas plazo no espera
La justa cólera mia.
Mosc. Malo va esto, vive Dios! [*aparte.*
Si me da con algo aqui,
Mire, qué se me da á mí,
Que en la calle esten los dos.
Ped. Quien sois, me habeis de decir,
Qué quereis, y qué buscais,
Y á qué en esta casa entrais,
Ó en ella habeis de morir
Á mis manos.
Mosc. Si firmado
Habeis la sentencia ciego,
Con, ejecútese luego,
Yo soy Moscatel, criado
De un Don Alonso de Luna.

Salen DON JUAN *y* DON ALONSO *al paño.*

Juan. Pues está aqui Moscatel,
Y vimos entrar tras dél
Á Don Pedro, mi fortuna
No espera mas.
Alon. Yo dispuesto
Á cuanto suceda estoy.
Á tomar la puerta voy. [*Vase.*
Ped. Proseguid.
[*Llega D. Juan.*
Juan. Señor, qué es esto?
Mosc. Eso sí.
Ped. Forzoso es ya [*aparte.*
Reportarme. — Este hombre hallé
Aqui. Qué busca, no sé.
Juan. No? Pues él nos lo dirá,
Ó á aqueste acero rendido
Morirá.
Mosc. Vamos de aqui, [*aparte.*
Moscatel; que importa asi.
¡Buen socorro me ha venido! —
Un hombre busco; y no hallando
Nadie que me respondiera,
De escalera en escalera
Me fui poco á poco entrando,
Sin ver á quien preguntar.
Hasta esta parte llegué,
Donde una doncella hallé
(La verdad en su lugar).
Pensando que era ladron,
Huyó de mí, y á ella era
El escucha, aguarda, espera.
Juan. Bien puede tener razon.
Ped. Aunque no estoy satisfecho [*aparte.*
De que me diga verdad,
Fuera necia liviandad
De mi espada y de mi pecho
Saber Don Juan, que he tenido
Otra sospecha; y asi,
Fingir me conviene aqui,
Que su disculpa he creido;
Porque menos recatado
Le pueda despues seguir,
Saber quien es, y salir
De una vez deste cuidado. —
Pues si venis á buscar [*á Moscatel.*
Un hombre, ¿por qué os turbais
De verme á mí?
Mosc. Porque dais,
Y soy fácil de turbar.
Juan. Id con Dios. [*á Moscatel.*
Mosc. Que á los dos guarde.
Juan. Á Don Alonso le di, [*aparte á él.*
Se quite luego de ahí.
[*Vase Moscatel.*
Ped. Luego vuelvo. Á Dios, que es tarde.
Juan. Dónde vais?
Ped. Vuelvo á buscar
Unas cartas que perdí.
Juan. No habeis de salir de aqui,
Ú os tengo de acompañar.
Ped. Algo sin duda ha entendido [*aparte.*
De mi enojo; fuerza es
Deslumbrarle. — Venid pues.
Juan. Bien hasta aqui ha sucedido, [*aparte.*
Pues sin sospechar en mí,
Asistirle á todo puedo. [*Vanse.*

Salen INES *y* DOÑA LEONOR.

Ines. Confusa de mirar quedo
Lo que ha sucedido aqui.
Informarse tan severo,
Cobrarse tan recatado,
Hablar con él tan pesado,
Y seguirle tan ligero,
Muchos efectos han sido.
No sé qué ha de suceder.
Leon. ¡Válgate Dios por muger,
Qué temeraria has nacido!
Ines. Señora, ¿qué te ha pasado,
Que tan colérica vienes?
Leon. Que no me escuchó Beatriz,
Porque ha estado impertinente,
Con mas soberbia que nunca,
Tan cansada como siempre.
Dice, que dirá á mi padre
El suceso.
Ines. Cuando vienen
Los pesares, nunca (ay triste!)
Vienen solos; pues de suerte
Se eslabonan unos de otros,
Que enredándose crueles,
Es víspera del segundo

El primero que sucede.
Aquel hombre, que dejaste
Aqui, para que supiese
Yo quien era, te buscaba
Á tí, señora, con este
Papel; que Don Juan no quiso,
Por el riesgo, que viniese
Criado suyo. El papel
Me dió apenas, cuando quiere
El cielo, que entre tu padre,
Y que con el hombre encuentre.
Llegó al empeño Don Juan,
É hizo, que el hombre le diese
No sé qué necias disculpas.
Pero aunque quiso prudente
Disimular mi señor,
No pudo, y tras él se vuelve.

Leon. ¡Qué bien dicen, que los males
Son, si hay uno, como el Fenix,
Pues cuna es en que uno nace,
La tumba donde otro muere!
Dame el papel; porque quiero
Al instante responderle
Á Don Juan en el peligro
Que estoy.

Ines. No le guardes; léele;
Que quizá advertirá algo,
Que en tu cuidado aproveche.

Leon. Dices bien. Abrirle quiero;
Que nada en ello se pierde.
[*lee*] „Qué mal podré, hermoso dueño,
Decirte, ni encarecerte......"

Ines. Tu hermana viene.

Leon. Ay de mí!

Sale Doña Beatriz.

Beat. ¿Qué misivo nema es ese,
Que ajado ocultas?

Leon. Yo?

Beat. Sí.

Leon. No entiendo lo que me quieres
Decir.

Beat. Con vulgar disculpa
Me has obstinado dos veces.
Ese manchado papel,
En quien cifró líneas breves
Cálamo ansarino, dando
Cornerino vaso débil
El etíope licor,
Ver tengo.

Leon. En vano pretendes
Ver el papel; porque fuera
Tambien ser necia dos veces,
No querer saber de mí,
Cuando de oirme te ofendes,
Lo que yo quiero decir,
Y querer saber aleve
Lo que pretendo callarte.

Beat. Mi fraternidad no atiende
Á tu lengua, sí á tu accion;
Porque aquella mentir puede,
Y esta ha de decir verdad.
Y asi, en la ocasion urgente,
Si oir lo que quieres no quiero,
Saber sí lo que no quieres.

Leon. ¿De qué suerte, si no quiero,
Lo has de saber?

Beat. Desta suerte.
[*Ásela del papel, y porfian las dos.*
Suelta la epístola.

Ines. No es
Sino Evangelio.

Leon. Aunque intentes
Por fuerza verle, tirana,
Poco podré, ó no has de verle.

Beat. Deja el papel.

Sale Don Pedro, *y rompen el papel, quedándose con la mitad cada una.*

Ped. ¿Qué papel
Es? Por qué reñis, aleves?

Ines. Cayóse la casa, como [*aparte.*
Dice el fullero que pierde.

Ped. Suelta ese pedazo tú,
Y tú suelta esotro.

Leon. Déme [*aparte.*
Ingenio amor.

Beat. El que abstraes
Fragmento á mi mano débil,
Te referirá baldones,
Que tu pundonor padece.

Leon. El papel, señor, que miras,
Yo no sé lo que contiene;
Y pues que Beatriz lo sabe,
¿Quién duda, que suyo fuese?
Leyéndole estaba, cuando
Llegué yo,......

Ped. Calla.

Leon. Y sin verme;
Llegando con tal cuidado,
Que me le puso de verle,
Quise quitársele, y ella
Me le defendió. No pienses,
Que fue atrevimiento en mí;
Que despues que sé, que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
La hable de noche por ese
Balcon, mi virtud me ha dado
Disculpa para atreverme,
Aunque soy menor hermana,
Á tratarla desta suerte.

Ines. De mano gana Leonor, [*aparte.*
Cuando un mismo punto tienen.

Ped. Por cierto, Beatriz,......

Beat. Ignoro,
Atónita, responderte;
Que me construyó su acento
Estatua de fuego y nieve;
Porque cuanto me acumula,
Delito es suyo *in specie.*

Leon. ¿Pues aqui no estaba Ines,
Que decir la verdad puede?

Beat. ¿Pues Ines no estaba aqui,
Que dirá lo que sucede?

Ines. Yo soy en fin la presencia
De todo el hecho presente.

Ped. Ay de mí! que combatido [*aparte.*
De uno y otro mal tan fuerte,
Ambos me estan mal, pues ambos
Armados contra mí vienen;
Que al averiguar (ay triste!)
Cuya es la culpa evidente,
No es excusarme la pena,
Pues cuando á saberla llegue,
Tan sitiado mi dolor,
Tan acosado mi suerte,
Tan cercado mi desdicha
En este lance me tienen,
Que habiendo (ay de mí!) que, habiendo
De morir precisamente,
Quien me dé muerte sabré,
Mas no excusaré la muerte. —
Vete tú, Beatriz, de aqui;
Y tú, Leonor, de aqui vete.

Beat. Señor, yo......

Ped. Nada digais.

Leon. ¡Quiera amor, que no confiese [*aparte.*
El papel lo que yo niego. [*Vase.*

Beat. Tú, mental hermana, tienes
La culpa de todo. [*Vase.*
Ped. Ines!
Ines. Aqui entro ahora. [*aparte.*
Ped. Detente.
Ines. Honor, con quien vengo, vengo.
Ped. Pues sola el testigo eres,
¿Quién leia el papel?
Ines. Yo [*aparte.*
Ni quito, ni pongo leyes,
Pero hago así lo que debo.
Ped. Qué es lo que dudas? Qué temes?
Ines. Al oficio de criada [*aparte.*
En ayudar á quien miente. —
Señor, poco antes que tú
Llegué yo, sin que pudiese
De la accion, ni de las voces
Saber, cuyo el papel fuese.
Esta es la verdad, so cargo
Del juramento, que tiene
Fecho cualquiera criada
En el pleito que refiere.
Ped. ¿Aun este pequeño alivio [*aparte.*
Del desengaño no quiere
Darme el dolor? — Vete, Ines.
Ines. Viva á toda ley quien vence. [*Vase.*
Ped. Que el papel confesará
Cuanto tú y ellas me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
Desta víbora, esta sierpe,
Que dividido el veneno
En dos mitades contiene.
[*lee*] „¡Qué mal podré, hermoso dueño,
Decirte ni encarecerte
El cuidado, con que estoy
De que anoche nos oyese
Tu hermana! Avísame al punto
Que á tu padre se lo cuente,
Para que te ponga en salvo." —
[*repr.*] Á entrambas á dos conviene
El papel, para que sea
Hoy mi desdicha mas fuerte;
Pues si supiera de una,
Que con liviandad procede,
Supiera tambien de otra
La virtud; y desta suerte
Templado estuviera el daño;
Mas para que no se temple,
Quiere el cielo, que á ninguna
Crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aqui,
Turbarse (ay de mí!) de verme,
Llegar Don Juan, y dejarle,
Salir tras él, y perderle,
Volver á casa, y hallar
La confusion que me vence,
Cosas son, que han menester
Atenciones mas prudentes.
Y asi, pues sé, que el criado
Es, si su temor no miente,
De Don Alonso de Luna,
Saber quien es me conviene,
Y atender á sus acciones;
Y hasta que á mis manos llegue,
Ú desengaño, ú venganza,
Valedme, cielos, valedme.

JORNADA II.

Salen DON JUAN, DON ALONSO *y* MOSCATEL.

Alon. De buena salimos.
Mosc. Yo
Soy el que salí de buena,
Y entré en mala, pues me ví
Ya de la muerte tan cerca.
Juan. Determinarme yo á entrar,
Viendo la ocasion tan cerca,
Tras Don Pedro, fue tu dicha.
Mosc. Y aun la tuya; pues si dejas
De entrar, confieso de plano.
Alon. Eso dices?
Mosc. Y aun lo hiciera
Mejor, que lo digo.
Alon. Mira,
Don Juan, si amando hay quien tema.
Juan. ¿Pues un amante es cobarde?
Mosc. Mucho mas, por ver que arriesga
Una vida, que no es suya,
Sino de su hermosa prenda,
Y si es deuda de un amante
En su servicio perderla,
Ya es de amor estelionato
Hipotecarla á otra deuda.

Sale INES *tapada.*

Ines. Señor Don Juan!
Juan. Quién me llama?
Ines. Yo soy.
Juan. Vengas norabuena,
Ines.
Ines. Para haberte hallado,
He dado á Madrid mil vueltas.
Juan. ¿Qué ha sucedido, que asi
Vienes?
Mosc. Inesilla es esta. [*aparte.*
Quiera el cielo, que mi amo,
Ni la atisbe, ni la vea.
Ines. Á darte aqueste papel
He venido. Á Dios.
Juan. Espera;
Le leeré.
[*Lee* D. JUAN, *y entre tanto se pone* MOSCATEL *en medio de* D. ALONSO *y de* INES.
Alon. No tiene, á fe,
Mala cara la mozuela.
Mosc. Vióla; no daré un ochavo [*aparte.*
Por mi honra toda entera.
Alon. Oye, Moscatel!
Mosc. Señor?
Alon. Si como esta moza fuera
La tuya, te disculpara,
Si hay disculpa, que amor tenga.
Mosc. Zelos, vamos poco á poco; [*aparte.*
No mateis con tal violencia. —
Esta te parece bien?
Alon. ¿Pues no es bien hermosa esta
Para fregona?
Mosc. No es
Sino muy mala y muy fea.
Si vieras, señor, la mia,
Pondré un brazo, que dijeras,
Que era pecado nefando,
O estaba en su competencia.
Alon. Viven los cielos, que mientes.
Juan. Ya he leido.
Alon. Y qué hay?
Juan. Mil quejas
De Leonor; y en fin me avisa,
Que bien puedo ir á verla;
Que no hay sospecha de mí,
Por una industria; cual sea
No dice. Despues de todo
Yo volveré á daros cuenta. —
Vamos, Ines. [*Vase.*
Alon. Moscatel,

No la dejes ir; detenla.
Mosc. Esto mas, zelos? [*aparte.*
Alon. Ha, hermosa!
Ines. Qué quereis?
Alon. Veros quisiera
Esa buena cara.
Mosc. Ay, cielos! [*aparte.*
Ines. Hay mucho que ver en ella,
Y no vengo tan despacio.
Alon. Yo la sabré ver apriesa.
Mosc. Y aun dejar de verla, y todo.

Salen DON LUIS *y* DON DIEGO.

Dieg. La criada suya es esta.
Luis. Desde su casa la he visto
Salir, y vengo tras ella,
Por ver, si para Beatriz
Darla un recado pudiera.
Ines. No sé lo que Moscatel [*aparte.*
Me quiere decir por señas.
Dieg. Con Don Alonso de Luna
Habló.
Luis. Cierta es mi sospecha;
Que venir una criada
De Beatriz desta manera
Á buscarle, estar él siempre
En su calle y á su reja
Con el otro amigo suyo,
Mirar, que, cuando se aleja,
Se quedan los dos hablando,
No es posible que no sean
Lances de amor.
Dieg. ¿Qué quereis
Hacer?
Luis. Que aqui no me vean;
Que no tengo yo favores,
Para que empeñarme pueda,
Y reñir un desvalido,
Es valentía muy necia.
Dieg. Decis bien, y quizá mienten
Los viles zelos, que os cercan.
Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.
Dieg. Opinion es nueva.
Luis. ¿Hay mas nobleza, que hablar
Verdad? Pues esta nobleza
Solos los zelos la tienen;
Porque no hay zelos, que mientan.
[*Vanse los dos.*
Ines. Bien está. Á Dios; que es muy tarde.
Alon. Dejad que vaya siquiera
Con vos aquese criado;
No vais sola.
Ines. Norabuena;
Venga el criado conmigo.
Mosc. Que esto escuche! qué esto vea! [*aparte.*
Alon. Moscatel!
Mosc. Señor?
Alon. Escucha.
Ines me ha dado licencia
Para que en mi nombre vayas
Hasta su casa con ella.
Vé, y dirásla en el camino,
Que, como tal vez se venga
Á casa, no faltará
Algun regalo que hacerla.
Mosc. ¿Es posible que tal dices?
Alon. Sí; que, si en su amor ya es fuerza
Acompañar á Don Juan,
No es muy mala conveniencia
Tener quien aquel instante
Tambien á mí me entretenga.
Mosc. Yo se lo diré.
Alon. En los trucos
Te aguardo con la respuesta. [*Vase.*
Mosc. ¿Quedamos buenos, honor?
Ines. Vamos, Moscatel; qué esperas?
Mosc. Vamos, Ines.
Ines. ¿Pues tan triste
Conmigo vas, que aun apenas
Alzas á verme la cara?
Qué es aquesto?
Mosc. Ay, Ines bella!
¡Ay, dulce hechizo del alma!
¡Qué de cuidados me cuestas!
Ines. Qué tienes?
Mosc. Amor y honor;
Quiero y sirvo; y hoy es fuerza,
Entre mi dama y mi amo,
Que no sirva, ó que no quiera.
Ines. No entiendo tus disparates.
Mosc. Pues yo haré que los entiendas.
Don Alonso, mi señor,
Te vió, Ines, y á Dios pluguiera,
Que antes cegase, aunque yo
El mozo del ciego fuera.
Vióte, Ines, (ay Dios!) y al verte
Fue precisa consecuencia
Quererte; no tanto, Ines,
Por tu infinita belleza,
Como por su amor finito;
Que eres en fin cara nueva.
Conmigo á decir te envia......
(Aqui se turba mi lengua)
Dice, que si vas, Ines,
Á verle, tendrás, (qué pena!)
Si es por la mañana, almuerzo;
Si es por la tarde, merienda.
Ines. Grosero, descortes, loco,
Suspende la aleve lengua;
Que no sé, no sé, qué has visto
En mí, para que te atrevas
Á hablar con tal libertad
Á una muger de mis prendas.
Dile á tu amo, villano,
Que soy quien soy, y no tenga
Pretensiones para mí;
Que de cualquiera manera
Iré á servirle á su casa;
Porque yo no soy de aquellas
Mugercillas, que se pagan
En almuerzos y meriendas;
Que soy moza de capricho;
Y esto le doy por respuesta.
Mosc. Eso dices?
Ines. Esto digo;
Y presto de aqui te ausenta,
No te vean en mi casa;
Mira, que ya estamos cerca.
Mosc. ¿En fin te vas enojada?
Ines. No me sigas; no me veas.
Mosc. Obedecerte es forzoso. —
Pues tan triste Ines me deja,
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejeis de vergüenza. [*Vase.*
Ines. Aquesta es mi casa. El manto
Me he de quitar á la puerta;
Que para esto solamente
Creo, que en las faldas nuestras
Usamos los guardainfantes.
Ahora, aunque mi ama la necia
Me haya echado un rato menos,
No sabrá, que he estado fuera.
Nadie de ustedes lo diga;
Que los cargo la conciencia.

Salen DON JUAN *y* DOÑA LEONOR.

Leon. Esta mentira ha sido

La que nuestro cuidado ha divertido.
Juan. Fue del ingenio tuyo;
Que con eso que fue sutil arguye.
Leon. Ya del todo perdida
La vida, restauré en parte la vida;
Que lo que era evidencia,
Puse con el engaño en contingencia;
Que no es pequeño aviso
Saber hacer dudoso lo preciso.
Juan. ¿Tu padre en fin de entrambas sospechoso
Quedó?
Leon. Tanto, que anda cuidadoso,
Yendo á casa y viniendo,
Escuchando á la una, á la otra oyendo,
Que hasta aqui no ha sabido
Cuyo el papel, ni para quien ha sido;
Porque Ines, que tenia
Sola noticia de la culpa mia,
Sin que á decirlo acuda,
Dejó en su fuerza la primera duda.
Ines. Yo no dije, que era
El papel de Beatriz, porque pudiera
El papel desmentirme;
Y asi en lo que dijiste estuve firme.
Juan. Dicha fue, que viniera
El papel de manera,
Que á entrambas convenia;
Que bien se acuerda la memoria mia
De que no te nombraba,
Y de que escrito de otra letra estaba.
Pero dime, ¿qué ha hecho
Beatriz al testimonio?
Leon. Yo sospecho,
Que, sujeta al indicio,
Si juicio tiene, ha de perder el juicio;
Pues sobre su melindre y su locura,
Tan vana de su ingenio y hermosura,
Verse indiciada tanto
De una sospecha, la convierte en llanto;
Y estoy, Don Juan, gustosa de manera
De verla asi, que diera,
Porque fuera verdad y no fingido
El amor, que en su culpa he introducido,
La vida.
Ines. Piensa tú, señor, qué haremos,
Por llevar adelante sus extremos.
Leon. De nuestro amor industria lisonjera
El divertirla y el culparla fuera;
Pues con eso dejara
De perseguirme á mí, y ella callara.
Juan. Ahora bien; pues yo quiero
Desta venganza tuya ser tercero,
Y trayendo conmigo,
Para que la entretenga, un cierto amigo,
Haré...... Pero ella viene.
Despues lo oirás; que aqui callar conviene.
Leon. Pues vete, no te vea;
Que, aunque aquesta sospecha en tí no sea,
Á toda ley, bien creo,
Que es mejor desvelar nuestro deseo.
Juan. Pues á Dios, Leonor bella.
Ines. ¡Santiago, cierra España; á ella, á ella!
[*Vanse* Ines *y* D. Juan.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui, que Fenix estoy,
Porque al fin la fantasía
Hace y no hace compañía,
Soliloquiar quiero hoy.
¿En qué tan infeliz soy?
¿Y en qué horóscopo nací?
Pues siendo mi honor en mí
Sol, que el dia iluminó,
Él eclipse padeció,
Y yo el efecto sentí.
Entre mi nube y mi ardor,
Con epiciclo confuso,
El cuerpo opaco me puso
La mentira de Leonor.
Leon. Qué me quieres?
Beat. Es error,
Aunque á solas te he nombrado,
Fantasiar, que te he llamado;
Que, si el nombrar es llamar,
Hoy desvia con llamar
Al contrario mi cuidado.
Leon. ¿Pues por qué cruel conmigo
Tu voz á solas se emplea?
Beat. Pues que me interrogas, sea
Tu mendacio tu castigo.
¿Tú no fuiste, amor testigo,
La escrita?
Leon. Digo que sí.
Beat. ¿La que al paterno dijiste
Al fin, que era para mí
El lineado papel?
Leon. Sí.
Beat. ¿Tú no fuiste quien hiciste
Tan válida la mentira,
Que embelecó la verdad,
Acuada su puridad?
Leon. Sí, Beatriz.
Beat. ¿Pues qué te admira
Lamentar tu fraude?
Leon. Mira
Lo que tu enfado causó;
Que no lo intentara, no,
Si tú ayudaras mi engaño.
Mas ya sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte á solas no quiero,
Que mia la culpa fue;
Pero tampoco querré
Confesársela á un tercero.
Yo amo, yo adoro, yo muero
De amor...... Mi padre, ay de mí! [*aparte.*

Sale Don Pedro *al paño detras de* Beatriz, *y de cara á* Leonor. *Ella le vé, y él se recata.*

Ped. Yo muero de amor, oí
Á Leonor.
Leon. Cure mi error [*aparte.*
Mi voz. — ¿Yo muero de amor,
Dices delante de mí?
Yo quiero?
Ped. Esto llego á ver?
Leon. Yo amo?
Beat. Aquesto llego á oir?
Leon. ¿De amor muero ha de decir
Una principal muger?
Mi padre lo ha de saber;
Que, aunque tú me has dicho aqui,
Que á él no, pero á mí sí
Lo confiesas, brevemente
Lo sabrá.
Beat. Qué dices?
Leon. Tente;
No te apropincues á mí.
Beat. El concepto dificulto
De tus extremos, Leonor.
Leon. No me empañes el candor
De mi castísimo bulto.
Beat. Qué mudanza!
Leon. ¿Tal insulto
Pronunciar tu lengua osa?
Ped. Leonor es la virtuosa.
Beat. Oye, hermana.

Leon. Aqueso no;
Que tener no puedo yo
Hermana libidinosa. [*Vase.*
Beat. ¿Quién tales extremos vió?
¿Quién vió tales sentimientos?
¿Quién vió tales fingimientos
De un instante á otro?
Ped. Yo, [*Sale.*
Yo los ví, Beatriz; y no
En vano el cuidado ha sido,
Que con las dos he tenido.
Beat. Señor, tú estabas aquí?
Ped. Sí, sí, Beatriz; aquí estaba.
Beat. ¿Oiste á Leonor lo que hablaba?
Ped. Lo que habló Leonor oí.
Beat. ¿Luego ya estarás de mí
Desengañado?
Ped. Sí estoy;
Pues he llegado á ver hoy,
Que una hermana menor pueda
Reñirte.
Beat. Que tal suceda!
Infausta y crinita soy.
Ped. ¿Qué crinita, ni qué infausta?
Beat. Señor......
Ped. Beatriz, bueno está.
Basta lo afectado ya,
Lo enfadoso basta, basta;
Que es lo que mas te contrasta
Para que vencida quede
Tu opinion. Bien verse puede,
Si hablar asi te acomodas,
Que quien no habla como todas,
No como todas procede.
Yo sé, que el cuidado ha sido,
Y el papel de un caballero,
Bachiller y chocarrero,
Libre y mal entretenido;
Y que le quieres, he oido,
Cuando Leonor te reñia.
Culpa ha sido tuya y mia;
Mas remediarélo yo.
Aqui el estudio acabó,
Aqui dió fin la poesía.
Libro en casa no ha de haber
De latin, que yo le alcance.
Unas Horas en romance
Le bastan á una muger.
Bordar, labrar y coser
Sepa solo. Deje al hombre
El estudio. Y no te asombre
Esto; que te he de matar,
Si algo te escucho nombrar,
Que no sea por su nombre.
Beat. Subordinada al respeto,
Girasol de tu semblante,
En estilo relevante
No frasificar prometo.
Deja empero á tu concepto
Desvanecer la apariencia,
Que el engaño hizo evidencia,
Que hizo caso la malicia,
Queriendo con su injusticia
Captar tu benevolencia.
Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
Bien enmendada te veo.
Beat. Por tu anticipata.....
Ped. Creo,
Que hoy me has de quitar el juicio. [*Vanse.*

Salen DON ALONSO *y* MOSCATEL.

Alon. ¿Eso la pícara dijo?
Mosc. De tu amor tan ofendida,
Como si fuera hija Ines
Del preste Juan de las Indias.
Decid, dijo, á vuestro dueño,
Que de mi valor no vista,
Que soy grande para dama,
Y para esposa soy chica.
Alon. Eso á Reyes de comedia,
No hay Condesa que no diga
De Amalfi, Mantua ó Milan;
Mas no las de Picardía.
¡Válgate el diablo, picaña!
¿Cómo no tienes á dicha,
Que te hable un hombre, que al fin
Una camisa trae limpia?
Mosc. Señor, cada ropa blanca
Su semejante codicia.
Alon. ¿Y qué te pasó con Celia?
Mosc. Estaba á su zelosía
Asomada y aun borracha;
Pues dijo, por qué no ibas
Á verla? Y esto, señor,
En juicio no lo diria;
Porque ¿cómo has de ir á verla,
Si ya la viste ha tres dias?
Alon. Mi firmeza me destruye;
Porque todas imaginan,
Siendo galan al quitar,
Que lo he de ser de por vida.
Pues mejor es lo que á mí
Me ha pasado. Como iba
En un coche Doña Clara,
Llamóme; lleguéme á oirla,
Y díjome, que á la tarde
(Ahí es una niñería)
La enviase veinte varas
De lama, porque queria
Hacer en mi nombre una
Pollera. Y á media risa
Pregunté: de qué color?
Respondió, que de la mia;
Y asi al propósito hice
De repente esta quintilla:
„De mi color bien mi amor
Dar la pollera quisiera;
Mas es tanto mi temor,
Que no me dejas color
De que hacerte la pollera."
Con esto me descarté
De la lama.
Mosc. Linda finca
Es un desenfado.
Alon. Cómo?
Mosc. Como paga á chanza vista.
Alon. No sabes lo que en aquesta
Mas me mata, mas me admira;
Que usándose hombres que nieguen,
Se usen mugeres que pidan.
Mosc. Piden por su devocion. —
¡Qué presto de Ines se olvida! [*aparte.*
Zelos, á Dios!
Alon. Moscatel!
Mosc. Señor?
Alon. ¿Quieres que te diga
Una verdad?
Mosc. Si contigo
Lo puedes acabar, dila.
Alon. La Inesilla me ha picado.
Mosc. ¿Tan aguda es la Inesilla?
Alon. Y por hacer burla della
Solamente, he de rendilla.
Allá has de volver.
Mosc. Yo?
Alon. Sí.

Mosc. Zelos, no á Dios tan aprisa. [*aparte.*
Alon. La dirás......

Sale Don Juan.

Juan. Gracias al cielo,
Que os traigo nuevas un dia
De contento, porque amor
No siempre ha de ser desdichas.
Ya cesaron sus disgustos,
Sus pesares, sus rencillas;
Que, como es niño, el semblante,
Que ayer fue llanto, hoy es risa.
Ayer de vuestro valor
Me valí, cuando tenia
Empeños de honor, y ahora
Que han mejorado de dicha,
Me he de valer, Don Alonso,
De vuestra cortesanía,
Buen gusto y sutil ingenio;
Porque en dos iguales líneas
Los dos extremos toqueis
Del pesar y la alegría.
Alon. Pues bien, qué os ha sucedido?
Juan. De cuanta culpa tenia
Leonor, hizo á Beatriz dueño,
Cautelosa y prevenida.
Dudó el padre entre las dos
Cuya fuese la malicia,
Y quedó por fe dudosa
La que era culpa precisa.
Para ayudar este engaño
Con Beatriz, y divertirla,
(Que si hay envidia entre hermanos,
Es la mas cruel envidia)
Me ha pedido, que con ella
Algun nuevo amante finja;
Porque la importa en extremo,
Ó culparla, ó divertirla.
Y aqueste habeis de ser vos,
Ayudándoos ella misma
Á la entrada de su casa;
Y asi desde aqueste dia
La habeis de asistir, pasear,
Adorar su zelosía,
Solicitar sus criadas,
Donde saliere seguirla,
Escribirla,......
Alon. Deteneos;
Que ni hablarla, ni servirla,
Ni pasearla, ni mirarla
Sabré yo hacer en mi vida.
¿Yo mirar á una ventana
Embobado todo el dia,
Haciendo el amor ardiente
Á un cántaro de agua fria?
¿Yo sobornar á una moza,
Porque mis penas la diga?
¿Yo abrazar un escudero
Con la barba hasta la cinta?
¿Yo seguir á una muger,
Ni saber donde va á misa?
Ni si la oye? Que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
He averiguado á mi dama,
Si tiene ó no tiene crisma;
Y ellas se alegran, pues todas
Niegan donde se bautizan.
¿Yo escribir papel tan cuerdo,
Que mil locuras no diga,
Donde ande el razonamiento
Entre el afecto y la dicha?
¿Yo parlar á una ventana,
Despues de una noche fria,
Para pedir una mano?
¿Yo sufrir, que cada dia
Me responda: es de mi esposo;
Y con aquesta porfía
Me ande con su doncellez
Dando en rostro cada dia?
Vive Dios! que antes me deje
Morir, que á una muger siga,
Ni solicite, ni ronde,
Ni mire, ni hable, ni escriba;
Porque, en no teniendo yo
Libre entrada á mis visitas,
Donde tome mi despejo
Á la primera vez silla,
La segunda taburete,
Y la tercera tarima;
Siendo mi lecho el estrado,
Y mi almohada una rodilla,
Y haciéndola que me rasque
La cabeza, si me pica,
No daré por cuanto amor
Hay en el mundo dos higas;
Y mirad pues, qué muger
Tan chistosa y entendida
Traeis, sino una muger,
Que habla siempre algarabía,
Y sin Calepino no
Puede un hombre entrar á oirla.
Y asi mirad si teneis
Algun disgusto en que os sirva
Que, vive Dios! que primero
Con diez hombres legos riña,
Que con una muger culta;
Que ha de ser la dama mia,
Como fianza, abonada,
Sobre lega, llana y lisa.
Juan. ¿En la corte, Don Alonso,
Cada dia no se mira,
Por hacer tercio á un amigo,
Enamorar á una amiga?
Alon. Tambien se mira, Don Juan,
En la corte cada dia,
Perder uno su dinero,
Por hacer tercio á una rifa.
Juan. Yo no quiero, que tu amor
Sea, sino que lo finjas;
Que esto todo ha de ser burla.
Alon. Mucho lo fingido obliga,
Y hacer burla de una loca
Tan vana y tan presumida.
Mosc. ¡Qué presto hizo la razon [*aparte.*
Á la ocasion que le brinda!
Tan loco nos venga el año.
Alon. Cuanto sea engaño y mentira,
Vaya; mas pensar, que tengo
De obligarla, ni sufrirla,
Es pensar un imposible.
Juan. Ni nadie á aqueso os obliga.
Alon. Desde aqui empezaré á amarla.
Juan. Vamos á su casa misma,
Y en el camino os diré
Destas cosas conocidas,
Que importan, y haré que entreis
Á hablarla.
Alon. Vamos aprisa;
Que ya de pensar, Don Juan,
Lo que hoy á las burlas mias
Han de responder sus veras,
Me estoy muriendo de risa.
Mosc. Quiera amor, no pare en llanto.
Alon. ¿Qué llanto, necio, si miras,
Que todo es burla, pues solo
Mi libertad solicita
Hacer buen tercio á Don Juan,
Vengar á Leonor divina,

Burlar á Beatriz hermosa,
Y retozar á Inesilla?

Mosc. No será, no, sino echarse
Con la carga de mis dichas. [*Vanse.*

Salen Doña Beatriz *é* Ines.

Ines. Grande, señora, es tu melancolía.

Beat. ¿Cómo no ha de ser grande, siendo mia?
¿Y harta razon no tengo,
Pues por Leonor, con mi ascendente vengo
Á padecer calumnias de que amo,
Cuando la misma ingratitud me llamo?
¿Pensar que yo he escuchado á un hombre [amores?
Que un papel admití? que dí favores?
¿Que entró en mi cuarto, abriendo una fenestra?
¿Que fue el tacto la nube de mi diestra?
Cosas son, que el escrúpulo mas leve,
Dentro de mí, ni aun á pensar se atreve;
Y asi aqueste retiro,
Donde la luz del sol apenas miro,
Lúgubre será esfera,
Donde, engañada yo, que vivo, muera.
Estancia será esquiva,
En que, burlando lo que muero, viva.
El sol, Narciso de jazmin y grana,
Desde el primer fulgor de la mañana
Al parasismo de la noche fria,
Adonde espera el parangon del dia,
No me ha de ver la cara,
Si ya con luz no se penetra avara
Á esta mansion, adonde
Mi profanado pundonor se esconde.
Lloren aqui mis ojos,
Sinónimos neutrales; digo enojos
De torpes desvaríos,
Que son agenos, y parecen mios.
Ines, ¿no me he quejado
En bien humilde estilo, en bien templado?
Si mi padre me oyera,
¡O cuánta enmienda en mis discursos viera!

Ines. Mucha, aunque del tema reformado
Algunas palabrillas te han sobrado.

Beat. Dime, cuáles han sido?

Ines. Lúgubres y crepúsculos he oido,
Equívocos, sinónimos, neutrales,
Fenestras, parasismos y otras tales,
De que yo no me acuerdo.

Beat. Con la estulticia que hay, el juicio pierdo.
¿Pues esas no son voces de cartilla,
Que un portero las sabe de la villa?
Mas desde aqui prometo,
Que calce mi conceto,
Á pesar de Saturno,
Vil zueco en vez de trágico coturno.

Ines. Enmendándose va.

Beat. Y si tú me oyeres
Frase negada á bárbaras mugeres,
Por ver si en esto topa,
Tírame de la manga de la ropa.

Ines. La concesion aceto,
Y ser fiscala de tu voz prometo.

Salen Doña Leonor, Don Alonso *y* Moscatel.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
Á divertirla, su galan fingido,
Hablarla aqui podrás seguramente.
Yo atenta á que no haya inconveniente,
Con Don Juan alli hablando,
Hoy las espaldas te estaré guardando. [*Vase.*

Alon. ¿Quién creerá, que he tenido [*aparte.*
Mudo el amor, aun siendo amor fingido?

Ines. Moscatel, qué es aquesto?

Mosc. La droga introducir, que se ha dispuesto.

Ines. Para qué entras tú acá?

Mosc. Porque te amo,
Y no has de estar á tiro de mi amo
Sin escucha.

Beat. Qué es esto?

Ines. Un hombre osado,
Que hasta aqui se ha entrado.

Beat. Un hombre en mi cubículo? Qué haces?

Ines. Tirarte de la manga.

Beat. Necio intento!
Deten; que solo digo en mi aposento.

Alon. Hermosa Beatriz, la voz
No des al aire, no des
Al cielo quejas, huidas
De la prision del clavel.
Oye piadosa mi pena,
Sin enojarte, porque
No siempre fue de lo hermoso
Patrimonio lo cruel.

Beat. ¿Andas por antonomasía?

Ines. Dos veces tiro.

Beat. Está bien. —
Atrevido caballero,
Que has sido osado á romper
La clausura, donde el sol,
Que Fenix y hoguera es,
Si tal vez entra atrevido,
Sale cobarde tal vez,
Y á no traer por disculpa,
Que me viene el dia á traer,
No osara donde estoy yo
Á entrar en átomos él:
¿Qué atrevimiento, qué audacia
Rige tu alevoso pie?

Ines. Aqui empiezan sus engaños. [*aparte.*

Mosc. El mismo vaya con él. [*aparte.*

Alon. Peritísima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
Vive de mas el hablar,
Y de mas el parecer:
Yo soy aquel, que dos años
Viviente girasol fue
De la luz de tu beldad,
Fragrante al llegarte á ver,
Cuanto mustio al ausentarte;
Que entre el morir y el nacer
No hubo mas distancia, que antes
Si se vé, ó si no se vé.

Ines. Atencion, señoras mias; [*aparte.*
¿Entre mentir ó querer,
Cuál será lo verdadero,
Si esto lo fingido es?

Alon. La causa hoy de tanto absurdo
Es, haber hallado ayer
Tu padre el criado mio,
Que te traia un papel;
Y viendo la obligacion,
Que tengo á quien soy, osé,
Temeroso de tu riesgo,
Ahora, que ocasion hallé,
Entrar hasta aqui.

Beat. Detente;
Que ya me incumbe saber,
Aunque mi riesgo derogue
La mas inviolable ley,
Qué papel, ó qué criado
Aquese que dices fue?

Alon. El criado, este criado;
El papel, aquel papel,
Que abrió Leonor, siendo tuyo,
Porque á ella se le dió Ines.

Ines. Yo no se le dí; que ella
Me le quitó, sin querer.
Beat. Tuyo era el criado?
Alon. Sí.
Beat. Y tuyo el papel?
Alon. Tambien.
Beat. Y para mí?
Alon. Pues qué dudas?
Beat. Antes no dudo, pues sé,
Que mi muerte y mi homicida
Fuiste de mi paz, cruel
Tirano, que introdujiste
Escrúpulos en mi fe.
Vuelve, vuelve las espaldas,
De piadoso y de cortes;
Que solicitas mi muerte,
Si aqui mi hermana te vé;
Porque hará verdades hoy
Los fingimientos de ayer.
Ines. ¡Qué fácilmente creyó [*aparte.*
Lo que él contó y yo afirmé!
Mosc. En fin, no hay cosa mas fácil, [*aparte.*
Que engañar una muger.
Beat. Y no quieras mas victoria
De mi vanidad, que ver,
Que por tí lloran mis ojos;
Que puede en efecto hacer
Costar lágrimas un hombre,
Sin quererle una muger;
Que no las lágrimas siempre
Señas son de querer bien.
Vete.
Alon. Mas lo deseo yo; [*aparte.*
Que estoy ya para perder
El juicio, buscando modos
Para responder.
Beat. No des
Mas escándalo en mi casa;
Que basta el primero ser,
Que concupiscible oí,......
[*Tírala Ines de la manga.*
No tires mas. — Déjame;
Que tienes traza, por Dios,
De dejarme muda.
Alon. En fe
Diámetro al menos será
Mi opuesto planeta, y quien,
Ausentándose, sabrá
Obedeceros cortes,
Pero en sabiendo mi amor.
Beat. Pues á Dios; que ya lo sé.
Alon. No se ha empezado muy mal. [*aparte.*
Mosc. Ni se ha acabado muy bien; [*aparte.*
Que viene gente.
Ines. Ay, señora!
Ir no le dejes.
Beat. Por qué?
Ines. Porque al paso estan hablando
Leonor, Don Juan y tambien
Tu padre.
Mosc. El padre es el diablo [*aparte.*
Destos enemigos tres.
Beat. Mi climatérico dia
Es hoy, ay de mí! si os ven;
Porque contra mí los cielos
Han sabido disponer
Evidencias, que acrediten
Culpas, que no imaginé. —
Para el cuarto de mi padre
El paso esta cuadra es;
No podeis salir de aquí,
Ni allá dentro entrar podeis;
Y asi, antes que aqui entren,
Fuerza el esconderos es.
Alon. ¿Es comedia de Don Pedro
Calderon, donde ha de haber
Por fuerza amante escondido,
Ó rebozada muger?
Beat. Esto convieue á mi honor.
Alon. ¿Yo me tengo de esconder?
Mosc. Ines, mala burla es esta.
Ines. Y muy mala, Moscatel.
Beat. Esto he de deberos.
Alon. Cielos,
Considerad, que no es bien
Darme tan fino el pesar,
Siendo tan falso el placer.
Beat. Qué esperais?
Alon. Qué he de esperar?
Saber adonde ha de ser
Donde tengo de esconderme.
Ines. Donde estar mejor podeis,
Es en aquella alacena
De vidrios.
Beat. Has dicho bien.
Alon. Lindo búcaro del Duque,
Y de la Maya seré.
¿Yo en alacena de vidrios?
Vive Dios......!
Beat. Preciso es.
Ines. Entrad.
Alon. Sin un calzador
No es posible.
Ines. Entra tambien.
Mosc. ¿Es alacena de dos,
Como mula de alquiler?
[*Entran en la alacena, y quiébranse vidrios.*

Salen Don Pedro, Doña Leonor *y* Don Juan.

Ines. Mirad, que quebrais los vidrios.
Ped. Hola! unas luces traed
Á esta sala.
Juan. Vive Dios, [*aparte.*
Que no sé lo que he de hacer,
Si halla á Don Alonso aqui
Don Pedro; que yo bien sé,
Que no tiene el cuarto puerta
Por donde salir; y en fe
De haberle empeñado yo,
Y ser mi amigo tambien,
No sé, como llegue á verle,
Qué remedio puede haber.
Leon. ¡O nunca hubiera inventado [*aparte.*
La venganza, que busqué;
Pues empezando de burlas,
Tan de veras viene á ser!
Ped. ¿Aquestas noches, Don Juan,
Á qué hora os recogeis?
Juan. Temprano. — Aquesto es decirme, [*aparte.*
Que me vaya, y fuerza es.
En grande peligro dejo
Á Don Alonso, por ser
Mi amigo. El estarme aqui,
No es posible; lo que haré
Será, estar siempre á la mira
De lo que ha de suceder. —
Queda á Dios.
Ped. Á Dios. — Alumbra
Al señor Don Juan, Ines.
Juan. No habeis de salir de aquí.
Ped. Yo sé bien lo que he de hacer.
[*Va Ines alumbrando, y éntranse los tres.*
Leon. ¿Adonde Beatriz habrá, [*aparte.*
Pues yo no lo puedo ver,
Á Don Alonso escondido?
Beat. ¡Que tantos sustos me dé [*aparte.*
Un hombre, que no conozco!

[Vuelve D. Pedro é Ines con la luz, á tiempo que se quiebra un vidrio.

Ped. Entra aquesa luz, Ines,
En mi cuarto.
Leon. Ahora sin duda [aparte.
Da en su aposento con él.
Ped. Entrad conmigo las dos;
Que os tengo que hablar. ¿Mas qué
Es aquello?
[Deja caer Ines el candelero.
Ines. El candelero
Se me cayó.
Ped. ¡Que no estés
Nunca, Ines, en lo que haces!
[Vanse D. Pedro y Da Leonor.
Ines. Sí estoy, señor.
Beat. Oye, Ines;
Pues mi padre se recoge
Tan presto, haz al punto que
Salgan de ahí aquesos hombres,
Sin que lo llegue á entender
Leonor.
Ines. No lo entenderá.
Mas dime, ¿cómo ha de ser,
Que mi señor no bajó
Con Don Juan, por ser cortes,
Tanto, como por cerrar
Las puertas?
Beat. Procura hacer
Que salgan como pudieren. [Vase.
Ines. Ya por donde salgan sé. —
Mis apresados señores,
Bien despoblaros podeis.
Alon. Vive Dios, que si no fuera, [Saliendo.
Pícaro, por no sé qué,
Que te matara.
Mosc. No pude
Mas, si los vidrios quebré;
Que eran vidrios en efecto.
Ines. Venid conmigo.
Alon. Ay, Ines!
Si fuera por tí el secreto,
Fuera empleado mas bien.
Mosc. No fuera sino muy mal.
¿Que ahora de humor estés?
Alon. No puedo conmigo mas;
Vamos. Mas por no perder
Ocasion, toma un abrazo. [Abrázala.
Mosc. Cordero en brazos de Ines,
El hombre le vió mil veces;
Pero sola aquesta vez
Es el abrazado el hombre,
Y el cordero el que lo vé.
Ines. Salgamos presto de aqui;......
Alon. Quién dice que no?
Ines. Que, aunque
Mi señor cerró las puertas,
Bien salir los dos podreis.
Arrojaos, sin que os sientan,
Por este balcon. Ea pues!
Alon. ¿Eso tenemos ahora,
Ines? ¿Balconear despues
De una alacena?
Ines. Es forzoso.
Mosc. Y diga la tal Ines,
Es muy alto?
Ines. Del segundo
Cuarto no mas. No aguardeis.
Alon. ¿Mas que me quiebro una pierna?
Hombres, que enamorais, ved
Si estos lances en quien ama
Se dejan aborrecer,
En quien no ama,, qué será?
¡Mal haya quien quiere bien!

Jornada III.

Salen Doña Beatriz é Ines.

Beat. Qué dices?
Ines. Lo que ha pasado;
Porque del balcon habiendo......
Beat. Ay Dios! Cómo, Ines, ha sido?
Ines. Los dos Luzbeles caido,
Llegaron con mucho estruendo
Unos hombres, pretendiendo
Conocerlos; y despues
Repararon (tanta es
De amo y mozo la destreza)
El uno con la cabeza,
Lo que el otro con los pies.
Beat. ¿Quién, Ines, te lo contó?
Ines. Cuanto he referido yo
Relacion es de un criado
Del galan de pie quebrado,
Como cojo que partió,
Saltó del balcon.
Beat. Y di,
¿Quién le vulneró ó le ha herido?
Ines. Aqueso no se ha sabido.
Beat. Doliente en fin yace?
Ines. Sí;
Pierna y cabeza llevó
Quebradas, aunque ya está
Mucho mejor.
Beat. ¿Quedará
Claudicante?
Ines. ¿Qué sé yo
Que es claudicante? ¡Que no
Has de perder ese vicio!
Beat. Hay demencia? Hay tosca igual?
El claudicante no es
Hombre de alternados pies,
Sí el que ambula desigual.
Ines. Ni sé lo que es, ni que no;
Solo sé, de temor llena,
Que ha estado herido.
Beat. Su pena,
Ay de mí! padezco yo.
Un hombre en mi cuarto entró,
De mis ansias informado,
Resuelto y determinado.
Accion fue, que me obligó
Al compas que me ofendió;
Pues, si ofensa el amor piensa,
Ser la accion en mi defensa,
La construye obligacion:
Luego compatibles son
La obligacion y la ofensa.
Vino mi padre, y aqui
Trágica mi historia fuera,
Si cortes no obedeciera
Los preceptos, que le dí.
Por mí escondido, y por mí
Precipitado y caido,
De otra mano quedó herido.
Pues, si iguales llego á ver
Que sentir y agradecer,
¿Cuál será lo preferido?
Ines. ¿Pues qué pena es esta ahora?
¿Qué tienes, que triste estás?
Beat. ¿Qué quieres, que tenga mas?
Ines. No le gastes á la aurora
Las blancas perlas ahora,
Que ha de echar menos despues.
Beat. Ay Ines mia! ay Ines!
Si tú guardarme quisieras

Un secreto, tú supieras
Mi tormento.
Ines. Dile pues;
Que, aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
Dia de trabajo ha sido,
Le quiero canonizar,
Y hacer fiesta de guardar.
Beat. Pues si eso ha de ser asi,
Yo he de fiarme de tí.
Á este galan caballero
Agradecer, Ines, quiero
Lo que ha pasado por mí.
Pero no quisiera, que él
Sepa, que lo sientó yo;
Porque ser piadosa hoy, no
Es dejar de ser cruel.
Á mi obligacion fiel,
Y fiel á mi honor, que intente
Saber dél mi fe consiente,
No por él, sino por mí.
Ines. Claro está, que será asi. —
¡Ay señores, que ya siente! [*aparte.*
Beat. Quisiera, que te llegaras,
Como que de tí salia,
Á visitarle, Ines mia,
Y de su mal te informaras.
Ines. Y qué mas?
Beat. Que le llevaras
Una banda, y le dijeras,
Que tú la ladrona eras
Del favor.
Ines. Está muy bien;
Y haré este papel tan bien,
Como tú misma le hicieras.
Dame la banda, y verás,
Cual mi chinelita anda.
Beat. Yo voy, Ines, por la banda.
Pero mira, que jamas
Nada á Leonor le dirás. [*Vase.*
Ines. Nada le diré á Leonor. —
¡Victoria por el amor!

Sale Doña Leonor.

Leon. ¿De qué es el contento, Ines?
Ines. Yo te lo diré despues;
Pero primero es mejor;
Que reviento, te prometo,
Porque en Dios y mi conciencia,
Que hizo una diligencia
Grande Beatriz deste afeto.
Leon. Qué fue?
Ines. Encargóme un secreto,
Y fue, haberme encomendado,
Que le cuente de contado.
Claro es; pues cuando no fuera
Por decirlo, lo dijera
Por habérmelo encargado.
De Beatriz la fantasía
Ya Don Alonso rindió;
En tal lenguage la habló,
Que, á pesar de su porfia,
Conmigo una banda envia.
En fin, en fin ha de ser
Muger cualquiera muger.
Por la banda quiero ir,
Y pues te lo he de decir
Yo, tú no lo has de saber. [*Vase.*
Leon. Digo, que no lo sabré.

Sale Don Juan.

Juan. Pues ya yo lo tengo oido.
Con esto quedo advertido
De cuan en vano esperé
La firmeza de tu fe.
Ahora veo, que en amor
Número hay, pues en rigor,
Por no dejarte infeliz,
Crece un afecto en Beatriz,
Cuando ha faltado en Leonor
Leon. Pues en mí ha faltado? Di.
Juan. En tí, Leonor, ha faltado;
Que, aunque he sufrido y callado
Mis desdichas hasta aqui,
Fue, porque pensé hoy de tí,
Que averiguarlas pudiera,
Sin que á tí te lo dijera;
Mas siendo fuerza sentirlas,
No muera yo sin decirlas,
Ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso por tu gusto
Á hablar á Beatriz entró.
Ni arguyo, ni pruebo yo,
Si fue justo ó no fue justo.
Por excusar su disgusto,
Á costa de su opinion,
Se arrojó por un balcon;
Y yo, que en la calle estaba,
Á esperar en qué paraba
Su empeño, fue en ocasion
El bajar, que habian entrado
Dos hombres en ella, y yo
Me desvié, porque no
Les diese el verme cuidado.
Estando pues apartado,
Las cuchilladas oí,
Y á ellas al punto acudí
Y por presto que llegué,
Ya los dos hombres no hallé,
Y herido á mi amigo ví.
Mira, si de mis rezelos
Puede haber causa mayor,
Pues en su fingido amor
Ví mis verdaderos zelos.
Testigos hago á los cielos
Del dolor, que sentí alli.
Quien acuchilla, (ay de mí!)
Y quien sale de tu casa,
Bien dice, que en ella pasa
Mi agravio. Por tí y por mí
Disimular he querido,
Como he dicho, hasta llegar,
Ay Leonor! á averiguar
Quien ese galan ha sido.
Y viendo, que no he podido,
Y que son intentos vanos,
Porque mis zelos villanos
No murmuren en mi mengua,
Quiero que diga la lengua
Lo que no han hecho las manos.
Quédate, ingrata; que no,
Pues que ya me he declarado,
Me has de ver desengañado.
Leon. ¿No tengo una hermana yo,
Que pueda ser causa?
Juan. No;
Que si tú hermana tuvieras,
De quien amores supieras,
No culparla procuraras,
Pues no era bien la acusaras,
Ni de burlas, ni de veras.
Y supuesto que has querido
Fingirla un galan, infiero,
Que á tenerle verdadero,
No se le dieras fingido.
Leon. Plegue al cielo......!
Juan. No te pido
Satisfacciones, Leonor.

Leon. Ni estas lo son; que es error,
Cuando nunca te he ofendido.
Juan. Pues que tú la causa has sido,
Deja, que muera mi amor. [Vanse.

Salen Don Alonso *y* Moscatel.

Mosc. Señor, qué tienes? qué es eso?
En qué piensas? en qué tratas?
En qué discurres? ¿en qué
Imaginas? Di, en qué andas?
Tú melancólico? ¿tú
Divertido? ¿Qué mudanza
Es aquesta? ¿Tan valida
Ha sido una cuchillada
Contigo? ¿Tanto consigue
Una herida? ¿tanto alcanza
Un balcon, que han acabado
Contigo no hablar de chanza?
Alon. Ay de mí! que no sé, no,
Que es lo que siento en el alma;
Que es bien, y parece mal,
Que es gusto, y parece ansia.
Mosc. ¿Tú, señor, no me dijiste,
Que no era tan afectada,
Como Don Juan te habia dicho?
Alon. Es verdad.
Mosc. Tú no la alabas
De hermosa?
Alon. Sí.
Mosc. ¿Tú no sientes,
Que hombres en su calle haya,
Que acuchillen?
Alon. No lo niego;
Pero tal tengo la causa.
Mosc. Luego son zelos?
Alon. No son;
Que no se me diera nada,
Que hubiera hombres, como dieran
Zelos, y no cuchilladas;
Fuera de que, si yo fui
Á verla, fue por burlarla,
De Don Juan apadrinado;
Y fuera historia muy mala
Haberme llevado á ser
El burlado yo.
Mosc. En la plaza
Un toricantano un dia
Entró á dar una lanzada,
De un su amigo apadrinado;
Y airoso terció la capa,
Galan requirió el sombrero,
Y osado tomó la lanza,
Veinte pasos del toril.
Salió un toro, y cara á cara
Hácia el caballo se vino,
Aunque pareció anca á anca;
Porque el caballo y el toro,
Murmurando á las espaldas,
Se echaron dos melecinas
Con el cuerpo y con el asta.
Cayó el caballero encima
Del toro; sacó la espada
El tal padrino, y por dar
Al toro una cuchillada,
Á su ahijado se la dió;
Y siendo de buena marca,
Levantóse el caballero,
Preguntando en voces altas:
¿Saben ustedes á quien
Este hidalgo apadrinaba,
Á mí, ó al toro? Y ninguno
Le supo decir palabra.
Aplica ahora: apadrinado
De Don Juan, fuiste á la casa
De Beatriz; la suerte erraste,
Y nadie á saber alcanza,
Si era Don Juan tu padrino,
Ú de Beatriz.
Alon. Calla, calla!
¡Qué mal aplicado cuento!
Mosc. Bien ó mal, á Dios doy gracias
De que ya no reñirás
Mi amor; pues que ya en la danza
Entras tambien.
Alon. Si es asi,
Dime, ya que desta dama
Esté un hombre enamorado,
¿De qué servicio es guardarla?
Mosc. Eso no; que no se pierde
Tan presto una mala maña.
[*Llaman dentro.*
Alon. Mira quien llama á esa puerta.
Mosc. Quién es?

Sale Ines.

Ines. ¿Está tu amo en casa,
Moscatel?
Mosc. Cielos, qué miro!
Ines es está. — Ay ingrata!
Viven los cielos, que vienes
Á verle.
Ines. Pues qué pensabas? —
Quiero decir, que es verdad; [*aparte.*
Porque, lo que mas me agrada,
Es dar zelos de poquito. —
Porque le importa á mi fama,
Que Don Alonso conozca,
Que sé cumplir mi palabra.
Mosc. ¡Bien honrado pundonor!
Ines. Quita.
Mosc. No has de entrar.
Ines. Aparta.
Alon. Quién habla contigo?
Mosc. Nadie.
Ines. Mientes; que alguien es quien habla.
Alon. Y muy alguien. — Ines mia,
Una y mil veces me abraza.
Ines. Mil veces te abrazo, y una,
Por pagarte en otras tantas.
[*Pellízcala Moscatel.*
Ines. Ay!
Alon. Qué es eso?
Ines. Dióme un golpe
La guarnicion de tu daga.
Alon. No dudo que tu venida
Sea á darme vida y alma;
Que, aunque tú con Moscatel
Me respondiste enojada,
En fin sabes que te quiero,
Y no has de ser siempre ingrata.
Ines. Nunca lo fui yo contigo;
Que á la primera palabra
Dije, que á verte vendria.
Alon. Pícaro, pues tú me engañas?
Mosc. Yo, señor?
Alon. Viven los cielos,
Que he de matarte á patadas.
Mosc. Cumplióse el refran. Mas no; [*aparte.*
Que mandarme bailar falta.
Ines. En sabiendo á lo que vengo, [*aparte.*
Moscatel se desengaña.
Duren los zelos un poco.
Mosc. Vive Dios, de una picaña.....
Ines. Pícaro, hablad con respeto;
Mirad, que soy vuestra ama. —
Á solas quisiera hablarte. [*á D. Alonso.*

Mosc. A solas?
Alon. Salte allá, y guarda
Esa puerta.
Mosc. Yo la puerta?
Viven los cielos......!
Alon. Qué hablas?
Mosc. Que soy leal, y no tengo
De consentir tal infamia,
Que por una picarona
Exceso ninguno hagas,
Y se aventure tu vida.
Alon. ¿De cuándo acá tanto guardas
Mi salud? Salte allá fuera.
Mosc. No me saldré, si me matas;
Que esto conviene á tu vida.
Alon. Nunca te he visto con tanta
Lealtad.
Mosc. Guardéla otras veces
Para esta ocasion.
[*Échale á empellones.*
Alon. Ya basta.
Ya estás sola. Vuelve, Ines,
Á abrazarme.
Ines. Aunque culpada
Me has hecho en venir á verte,
Por la opinion de mi ama
Ha sido, no porque vengo,
Como dije, por tu causa.
Alon. No sé qué quieras decirme.
Ines. Dirélo en breves palabras.
Beatriz, habiendo sabido,
Como hubo unas cuchilladas,
De donde herido saliste,
Á la puerta de su casa,
De tu herida condolida,
De tu término obligada,
Y de tu salud dudosa,
Te envia toda esa banda.
Favor es suyo, aunque ella
Me mandó, que no llegaras
Á saber, que te la envia.
Con esto á Dios.
Alon. Oye, aguarda!
¿Beatriz se acuerda de mí?
¿Beatriz siente mis desgracias?
¿Beatriz me envia favores?
Novedad se me hace extraña.
Ines. Á mí no; porque en sabiendo
Que era tu voluntad falsa,
Supe, que seria dichosa;
Que, por no acertar en nada,
Mas con nosotras merece
Quien finge, que no quien ama.

Sale MOSCATEL *al paño.*

Mosc. ¡Qué mal descansa un zeloso!
¡Qué mal un triste descansa!
Mis penas veré; que menos
Es verlas, que imaginarlas.
Alon. Ines bella, pues Beatriz
Hoy de extremo á extremo pasa,
Pase yo de extremo á extremo;
Que, aunque fineza no haga
De enamorado, de noble
La he de hacer. Aquí te aguarda
Á que la escriba un papel. [*Vase.*
Mosc. Él se entra en esotra cuadra.
Descanse mi corazon. —
Tigre fregatriz de Hircania, [*Sale.*
Vil cocodrilo de Egipto,
Sierpe vil, leon de Albania,
¿Tendrá mi lengua razones,
Tendrán mis labios palabras
Para quejarse de tí?
Ines. No.
Mosc. Pues si voces me faltan,
Tengan mis manos licencia
De darte de bofetadas
Siquiera.
Ines. No quiera hacer
Tu mano tal, que ya bastan
Las burlas; que todo ha sido
Por solo tomar venganza;
Picon fue.
Mosc. Pues los picones,
Si juegan, muden baraja
Ó truequen la suerte. Dame
Los brazos.
Ines. De buena gana.

Sale DON ALONSO.

Alon. Qué es esto?
Ines. Esto es abrazar
En mi tierra.
Mosc. Ha sido tanta
La alegría de haber visto,
Que ya esa fiera se ablanda,
(La curiosidad perdona,
Si he escuchado cuando hablabas)
Que le dí á Ines este abrazo
En albricias de la banda.
Alon. Toma, Ines, este papel,
Que le has de dar á tu ama,
Y para tí este diamante.
Ines. Vivas edades mas largas;
Que claro está, que es el Fenix
Suegra mentira de Arabia. [*Vase.*
Mosc. Ea, hagamos, señor, cuentas;
Que no he de quedar en casa.
Alon. Por qué, Moscatel?
Mosc. Porque
Amo no quiero, que ama,
Y que no me acuda á mí,
Por acudir á su dama.
Alon. Bien el haberte sufrido
Tantas locuras me pagas.
Mosc. Esto ha de ser.

Sale DON JUAN.

Juan. Qué ha de ser?
Alon. Irse quiere de mi casa.
Juan. Por qué, Moscatel?
Mosc. Porque
Ha hecho la mayor infamia,
La mayor ruindad, mayor
Bajeza, mayor......
Juan. Acaba.
Qué ha sido?
Mosc. Hase enamorado.
Mira si tengo harta causa.
Alon. En esta locura ha dado,
Por haber visto con cuanta
Fineza sirvo á Beatriz
Por vos.
Juan. Al amor doy gracias,
Que ese cuidado dió fin,
Y han cesado ya mis ansias.
Alon. ¿Pues cómo de aquese empeño
Libre estais?
Juan. Como se acaba
Hoy mi amor.
Alon. Pues y Leonor?
Juan. Leonor de mi pecho falta;
Que, como amor es fortuna,
Sujeto vive á mudanzas.
Alon. Habeis de ir allá conmigo.
Juan. Yo no he de verla, ni hablarla
En mi vida.

Alon. Por Beatriz
He de volver á su casa
Y á su calle á hablarla y verla
Por la tarde y la mañana;
Siendo yo el descalabrado,
Y vos la cabeza sana;
Y no ireis?

Juan. No; porque herida
Mas penetrante y tirana
Son mis zelos; porque son
Mortal herida del alma.

Alon. Pues troquemos las heridas;
Que yo primero tomara,
Sea mortal ó venial,
Tener hoy descalabrada
El alma, que la cabeza.
Y esto bien claro se saca
Del efecto; pues si curan
En falso una herida, mata,
Y á los zelosos da vida
Cualquier cura, aunque sea falsa.

Juan. En fin, Don Alonso, sea
Con poca ó con mucha causa,
No he de volver á poneros
En la confusion pasada.

Alon. Ni por mí habeis de dejarlo;
Que á mí no se me da nada.

Juan. Por mí lo dejo, y por vos;
Porque vuestra herida basta.

Alon. De una herida no escarmientan
Caballos de buena casta.

Juan. Yo no he de volver allá,
Ni á su calle, ni á su casa.

Alon. Pues cuando por vos no sea,
Por ver, si á saber alcanza
Quien me ha herido, he de volver.

Juan. Cuando importe á vuestra fama
Desde acá fuera podremos
Hacer diligencias varias.

Alon. Yo mas pretendo, Don Juan,
Buena opinion con las damas,
Que con los hombres; y no
Es bien, que muger tan vana,
Como Beatriz, de mí piense......

Juan. Yo sabré desengañarla
De todo.

Alon. Don Juan, Don Juan,
Hablemos verdades claras.
Yo he de ir á ver á Beatriz.

Mosc. Hablara para mañana.
¿Y dirá, que miento yo?

Juan. Si eso os importa, qué os falta?
Id vos muy en hora buena.

Alon. ¿Cómo, sin que las espaldas
Me guardeis vos y Leonor?

Juan. Yo no he de volver á hablarla.

Alon. Esto habeis de hacer por mí;
Que no es cosa tan extraña,
Por hacer tercio á un amigo,
Volver á hablar una dama.

Juan. Por vos, Don Alonso, haré
Lo que en mi vida pensaba.
Ahora bien, por vos iré;
Mas mirad, antes que vaya,
Que hay alacena.

Alon. Qué importa?

Mosc. Que hay balconazo.

Alon. Que haya.

Mosc. Que hay cuchillada.

Alon. Eso no;
Fuera de que si amor traza,
Que por sola una mentira
Me sucedan cosas tantas,
Vengan ya, por ser verdades,
Alacena y cuchilladas. [*Vanse.*

Salen Don Diego *y* Don Luis.

Dieg. Ya sabeis la voluntad,
Con que siempre os he servido.

Luis. Conozco vuestra amistad,
Y sé, Don Diego, que ha sido
Con fineza y con verdad.

Dieg. Pues no me tengais á exceso
Una reprehension.

Luis. No haré.

Dieg. Aquel pasado suceso......

Luis. ¿Queréisme decir, que fue
Locura? Yo lo confieso;
Porque haber á un hombre herido,
Que conmigo no ha tenido
Lances de competidor,
No trae disculpa mejor.
Fuerza es remediarlo; pues
Quien lleva ya en sus rezelos
Perdido el miedo á los zelos,
No se le tendrá despues.

Dieg. ¿Y ahora qué habeis de hacer
De lo que ya se trató?
Pues es cierto, que á saber
Vuestros intentos llegó
Don Pedro.

Luis. Qué hay que temer?
Deshácese un casamiento,
Siendo santo Sacramento,
Despues que se efectuó,
¿Y no le desharé yo,
Sin efectuarle?

Sale Don Pedro.

Ped. Atento
A este hielo que me abrasa,
Á este que me hiela ardor,
Á lo que en mi agravio pasa,
Y al respeto de mi honor,
Tan tarde salgo de casa.
Á Don Luis pretendo hablar;
Que mejor es acabar
De una vez con mi rezelo,
Que no esperar, que un mozuelo,
Que es fábula del lugar,
Se me atreva. Él viene aquí.
¡Cuánto de verle me alegro
Galan y noble! Este sí.

Dieg. Vuestro suegro viene allí.

Luis. Pues huyamos de mi suegro.

Ped. Señor Don Luis, informado
De deudos vuestros he estado,
De que honrar habeis querido
Mi casa, y agradecido,
Como es justo, os he buscado,
Para mostrar cuanto estoy
Ufano de merecer......

Luis. Señor Don Pedro, yo soy
El que las dichas de ayer
Tiene por disculpas hoy.
Confieso, que me atreví
Á tanto empeño, y que fui
Venturoso en tanto empeño,
Pues ser destas honras dueño
Por lo menos merecí.
Pero fui tan desdichado
En estas dichas, señor,
Que, para tomar estado,
Un nuevo empeño de honor
Lo ha deshecho, y lo ha estorbado.

Ped. ¿De honor empeño (ay de mí!)
Os retira desto?
Luis. Sí.
Ped. Pues cómo? ¿En qué (estoy mortal!)
Puede á Beatriz estar mal?
Luis. Que no lo entendeis asi;
Que de vuestro enojo ha sido
El honor mal entendido,
Vos de mis disculpas no.
Ped. De qué suerte?
Luis. Porque yo,
Señor, habiendo sabido,
Que su Magestad, que el cielo
Guarde por sol desta esfera,
Por planeta deste suelo,
Con su católico zelo
Sale aquesta primavera;
Y sabiendo como hacia
Gente un señor, de quien fui
Deudo por ventura mia,
Que me honrase le pedí
Con alguna compañía.
Hámela dado. Este ha sido
El empeño que he tenido
Para no tomar estado;
Que el que es marido y soldado,
No es soldado, ó no es marido.
Si yo volviere, señor,
Entonces con mas valor
Me podeis hacer feliz;
Porque hoy casar con Beatriz
No le está bien á mi honor.
[*Vanse los dos.*
Ped. ¿Porque hoy casar con Beatriz
No le está bien á mi honor?
Válgame el cielo! ¿Qué ha sido
Lo que he visto y lo que he oido?
Poco siento, ay infeliz!
Pero afligirme es error,
Si en aquel caso consiste
Su honor. Miente mi temor;
Que en fin, cuanto piense un triste,
Siempre ha de ser lo peor. [*Vase.*

Salen Doña Beatriz *é* Ines.

Beat. Ines, ¿cómo el papel tomaste?
Ines. Cómo?
Todo cuanto me dan, señora, tomo.
Beat. Sin duda le dirias,
Que de mi parte ibas.
Ines. Desconfias
De mí sin causa, porque yo he callado,
Que era tuya la banda y el recado.
Callé por tu respeto,
Como suelo callar cualquier secreto.
Beat. Pues, Ines, ¿á qué efecto me has traido
Papel?
Ines. Vive el Señor, que me ha cogido; [*aparte.*
Mas yo me soltaré. — Que le trajera,
Me dijo, y que, si acaso hallar pudiera
Ocasion, te le diese.
Yo le tomé, porque de mí creyese
Cuan de su parte estaba;
Que, puesto que una banda le llevaba
Hurtada, que era tuya, bien creeris,
Que un papel, que es mas fácil, te traeria.
Beat. Esa satisfaccion algo me agrada.
Ines. Aquesto es dar satisfaccion honrada.
Leonor, señora, viene.

Sale Doña Leonor.

Beat. Pues que el papel me vea, no conviene.
Leon. Bien pudiera yo ahora
Decir con mayor causa, (quién lo ignora?)
Qué idioma fue misivo el que en lineado
Papel ocultas en tu manga ajado?
Beat. Y yo tambien pudiera
Decir, que en vano preguntarlo fuera;
Pues quien saber no quiere
Lo que quiero decir, saber no espere
Lo que callarle quiero. [*Vase.*
Leon. Ines, qué es esto?
Ines. Por hablarte muero.
Leon. Dime presto, ¿qué ha sido
Este papel?
Ines. Qué poco te he debido!
¿No aguardaras siquiera,
Á que sin preguntar te lo dijera?
Que se me hace conciencia, te prometo,
La pregunta llevar por un secreto.

Sale Doña Beatriz *al paño.*

Beat. Mal segura escuchar desde aqui quiero,
Qué hablan las dos.
Ines. Fui á verle, y lo primero
Le dije, que Beatriz me lo mandaba.
Leon. Bien hiciste.
Beat. Y yo mal, pues me fiaba
De quien con Leonor en chismes anda.
Ines. Lo segundo, en su nombre dí la banda.
Beat. Ay infeliz! qué he oido?
Leon. En esa cuadra hay ruido.
Ines. Don Juan es el que ha entrado.
Leon. ¿Pues cómo, si de aqui se fue enojado,
Diciendo, que en su vida no me habia
De ver?
Ines. ¿Que estés tan nueva todavía,
Que no sepas, que, cuando está un amante
Diciendo mas furioso y arrogante:
No he de volver á verte, ingrata bella,
Es cuando muere por volver á vella?
Beat. Ya que á escuchar mis penas he empezado,
Acabe de escucharlas mi cuidado.

Salen Don Juan, Don Alonso *y* Moscatel.

Juan. Pensarás, que me han traido
Á verte, Leonor, y hablarte
Mis zelos, porque los zelos
(Perdona el civil lenguage)
Son ordinarios de amor,
Que asi llevan, como traen;
Pues no, Leonor, no he venido
Para que me desengañes;
Porque el desaire de amor
Es hablar en el desaire.
Con otra ocasion he vuelto
Á pisar estos umbrales,
Porque nunca les faltó
Ocasion á los pesares.
Don Alonso, á quien tú hiciste
De Beatriz fingido amante,
Sucediéndole en tu casa
Con desaire el primer lance;
Tanto, que, porque no piensen
De Beatriz las vanidades,
Que el no volver aqui, es
De escarmentado y cobarde,
Me ha pedido, que le traiga
Á verla. ¿Cómo negarle
Puedo yo lo mismo á él,
Que él no me negó á mí antes?
Leon. En notable obligacion
Le estais; forzoso es pagarle.
Juan. Él viene, Leonor, á esto;
Y porque en aquesta parte

Nunca piensen mis desdichas,
Nunca sospechen mis males,
Nunca imaginen mis penas,
Que fue gana de buscarte,
En la calle me estaré,
En tanto que á Beatriz hable,
Y deste escrúpulo leve,
Y desta materia fácil
Desempeñe su opinion,
Su crédito desengañe. —
Don Alonso, entrad. Y pues
Ya el sol, helado cadáver,
Agonizando entre sombras,
De la noche en brazos yace,
Hablad á Beatriz, y ved,
Que aqui Don Pedro no os halle.

Leon. Aguarda, Don Juan, espera.
Juan. ¿Qué quieres, Leonor, que aguarde?
Leon. Desengaños.
Juan. Son en vano.
Leon. Disculpas.
Juan. Serán en balde. [*Vase.*
Leon. Tras él iré. — Don Alonso,
Luego vuelvo, perdonadme;
Que Don Juan está zeloso,
Y es fuerza desengañarle. [*Vase.*
Alon. ¡Mas que me voy sin hablar
Á Beatriz!
Mosc. ¿No dirás antes,
Mas que entramos en aprieto
Al pasado semejante?
Alon. Ines, dime, ¿dónde está,
Para que en tanto la hable,
Beatriz?

Sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui está Beatriz,
Escuchando los ultrajes
De una vil hermana, de un
Falso amigo, de un infame
Criado, una criada aleve,
Y de un cauteloso amante.
¡Que entre Leonor y Don Juan,
Ines y Moscatel no halle,
Si no consuelo á mis penas,
Disculpa á mis disparates!
Solo en esta parte intento,
Solo quiero en esta parte,
Como quejosa, ofenderme,
Como ofendida, quejarme
Del mayor de mis agravios,
Y no el menor de mis males.
¿Tan pocas las partes son
De mi hacienda y de mi sangre?
¿Tan pocas de mi persona
(Decirlo tengo) las partes
Que hay, que, si un hombre hubiera,
Que atrevido me mirase,
Fuese con fingido amor?
¿Quererme á mí por burlarme?
¿Á mí por......?
Alon. Beatriz hermosa,
Si de tus pesares sales
Tan airosa, como ahora,
Por pagar finezas tales,
Fácil es el desengaño.
Beat. ¿Cómo el desengaño es fácil,
Cuando el quererme es por burla?
Alon. Si atiendes, con escucharme.
Tal vez por burla se atreve
Uno al mar, sin que presuma,
Viéndole jardin de espuma,
Viéndole selva de nieve,
Que hay peligro en él, y en breve
Selva y jardin con horror
Le anegan; y asi es error:
Luego en placer y pesar,
Si no hay burlas con el mar,
No hay burlas con el amor.
Tal vez por burla ó ensayo,
Polvorista artificial
Hace un rayo material,
Y forja contra sí el rayo,
Cuando con mortal desmayo
Muere á su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
Contra su artífice: luego,
Si no hay burlas con el fuego,
No hay burlas con el amor.
Tal vez desnuda un amigo
La espada, para esgrimir
Con otro, y le viene á herir,
Como si fuera enemigo;
Su destreza es su castigo,
Y asi usar della es error.
Espada amor en rigor
Es: luego desenvainada,
Si no hay burlas con la espada,
No hay burlas con el amor.
Tal vez por burla, mirando
Doméstica y mansa ya
Una fiera, un hombre está
Con ella, Beatriz, jugando;
Cuando mas la halaga blando,
Volver suele á su furor.
Fiera es amor en rigor:
Luego, si ya lisonjera
No hay burlas con una fiera,
No hay burlas con el amor.
Por burla al mar me entregué,
Por burla el rayo encendí,
Con blanca espada esgrimí,
Con brava fiera jugué;
Y asi en el mar me anegué,
Del rayo sentí el ardor,
De acero y fiera el furor:
Luego, si saben matar
Fiera, acero, rayo y mar,
No hay burlas con el amor.
Beat. Á ese argumento......

Salen Ines *alborotada, y* Doña Leonor.

Leon. Ay de mí!
Huyendo salió á la calle
Don Juan, y mientras le daba
Voces, ví entrar á mi padre.
Esconderme importa ahora.
Beat. No, Leonor, porque ya es tarde;......
Leon. Á Don Alonso......
Beat. Que hoy
Ha de saber cuanto pase
Mi padre aqui, y tus engaños
Se han de saber.
Leon. Cuando trates
Tú decirlo, yo sabré
Culparte á tí, y disculparme.
Y asi, puesto que las dos
Corremos el riesgo iguales,
Iguales, Beatriz, busquemos
El remedio.
Beat. Por mostrarte
Á proceder bien, lo haré;
Que es fuerza estar de tu parte.
Mosc. Alacena, como iglesia,
Pido.
Alon. Eso no haré yo; que antes......
Ines. Él entra ya.
Beat. Este aposento

Hoy de su vista te guarde.
Mosc. Y á mí me guardé tambien.
Alon. ¡Qué pesados son los lances
De amor hijo de familias!
Mosc. Ines, avisa en la calle,
Que ya estamos escondidos,
Que haya quien nos descalabre.
[*Escóndense los dos.*

Sale Don Pedro.

Ped. ¿Tan tarde, y no han encendido?
Haz tú que unas luces saquen.
Ines. Ya las tengo prevenidas.
Ped. ¡En mi casa tal desaire!
¡Á mis ojos tal afrenta!
Cielos piadosos ó dadme
Paciencia, ó dadme la muerte.
Beat. Señor, qué tienes?
Leon. Qué traes?
Ped. Tengo honor, y traigo agravios;
Aunque miento en esta parte;
Que yo no soy quien los traigo,
Ellos vienen á buscarme
Dentro de mi misma casa.
Leon. Ay de mí! Todo se sabe. [*aparte.*
Beat. ¿Pues no me dirás, señor,
De qué esos extremos nacen?
Ped. De tus locuras, Beatriz;
Que ya es fuerza declararme,
Viendo, que por tí se atreve
Hoy un mozuelo arrogante
Al honor de aquesta casa.
Leon. Ya no hay cosa que no alcance. [*aparte.*
Beat. Yo, señor?
Mosc. Malo va esto. [*al paño.*
Ped. Sí; pues por tí Don Luis hace
Desprecios della y de mí.
Beat. Convaleciendo va el lance. [*aparte.*
Leon. Eso sí; cobre mi aliento. [*aparte.*

Sale Don Juan.

Juan. Un caso bien puede errarse [*aparte.*
De una vez; pero de dos
La una no le yerra nadie.
No he de esperar á que cierren
Las puertas, y despues baje
Por el balcon Don Alonso;
Remediarlo pienso antes. —
Señor Don Pedro, si en vos
Hoy la amistad de mis padres
Hereda la obligacion
De mi casa y de mi sangre......
Leon. ¿Qué es lo que intenta Don Juan? [*aparte.*
Beat. Muerta estoy hasta escucharle. [*aparte.*
Juan. Os obliga en un aprieto
Á valerme y ampararme.
De vuestra casa á las puertas
Me ha sucedido un desaire
Con tres hombres, y me importa
No volver solo á buscarles.
Muy bien sé, que puedo á vos
Atreverme y declararme,
Porque sé, que es vuestro pecho
El Etna, que dentro arde,
Aunque cubierto de nieve.
Ped. No paseis mas adelante;
Que ya sé, que es ley precisa
De mi honor y de mi sangre
En esta edad, no dejar
Á hombre, que de mí se vale.
Vamos.
Juan. En fin sois quien sois. —
En llevando yo á tu padre, [*aparte á Leonor.*
Leonor, echa á Don Alonso.
Alon. Estos son los que matarme
Quisieron. No me está bien
Ir con ellos, ni quedarme.
Ped. Esperad, ya que es de noche,
Que de aquesta sala saque
Un broquel, prenda olvidada
De mi mocedad.
Juan. Sacadle
Presto.
Beat. Él se ha empeñado mas, [*aparte.*
Por donde pensó librarse.
Ped. Quién está aqui dentro?
Alon. Un hombre.
Mosc. Dice bien, porque no es nadie
El otro, que está con él.
Ped. Don Juan, pues que yo á ayudarte
Iba contra tu enemigo,
Obligacion es mas grande
El ayudarme tú á mí,
Cuando la causa es mas grave.
Este hombre ofende mi honor,
Y á mí me importa matarle.
Alon. Don Juan, de tan grande empeño
La obligacion tuya sabes;
Mi vida y la destas damas
Es preciso que yo ampare.
[*Riñen, y D. Juan se pone en medio.*
Leon. Ay de mí!
Beat. Infelice soy!
Juan. ¿Quién vió empeño semejante?
Ped. Te suspendes?
Alon. Ahora dudas?
Ped. Mas soy bastante á vengarme
Sin tí.
Juan. Tente, Don Alonso;
Tente, señor.
Ped. ¿Pues tú paces
Pones?
Alon. ¿Pues tú contra mí
Tan viles extremos haces?

Dentro Don Luis *y* Don Diego.

Luis. Cuchilladas hay en casa
De Don Pedro.
Dieg. Mas no aguardes;
Entremos, Don Luis.

Salen Don Luis *y* Don Diego.

Luis. ¡Teneos!
Ped. Gente viene.
Alon. Duro trance!
Luis. Qué es esto?
Ped. Esto es, Don Luis,
Satisfacer el ultraje,
Que te oí; pues si no está
Bien á tu honor el casarte
Con Beatriz, al mio está bien
Satisfacer y vengarme.
Luis. Ahí verás, que no sin causa
Traté yo de disculparme,
Quizá por haber tenido
Algun empeño en la calle.
Alon. Sin duda, que tú me heriste.
Luis. Es verdad.
Alon. Yo he de vengarme.
Juan. Pues quiere el cielo, que asi
Hoy mis zelos desengañen,
Viva Leonor en mi pecho.
Ya es forzoso, que la guarde
Contra tí.
Ped. Don Juan, Don Juan,
En aquesta casa nadie
Ha de defender mis hijas,

Sino quien con ellas case.
Alon. Esa palabra te tomo.
Juan. Pues el remedio es tan fácil,
Yo soy de Leonor.
Alon. Y yo
De Beatriz.
Ped. Fuerza es que calle;
Que, ya sucedido el daño,
Nada puede remediarse.
Mosc. En fin el hombre mas libre
De las burlas de amor sale
Herido, cojo y casado,
Que es el mayor de sus males.
Ines. En fin la muger mas loca,
Mas vana y mas arrogante,
De las burlas del amor,
Contra gusto suyo, sale
Enamorada y rendida,
Que es lo peor.
Mosc. Ines, dame
Esa mano. Si ha de ser,
No lo pensemos, y acaben
Burlas de amor, que son veras.
Alon. No se burle con él nadie,
Sino escarmentad en mí.
Todos del amor se guarden,
Y perdonad al poeta,
Que humilde á esas plantas yace.

LVII.

GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

PERSONAS.

DON PEDRO, *Rey de Aragon.*	CHOCOLATE, *gracioso.*	LEONOR, *dueña.*
El Conde MONFORTE.	*La Reina* DOÑA MARÍA.	*Criados.*
DON GUILLEN.	DOÑA VIOLANTE } *damas.*	*Músicos.*
DON VICENTE.	DOÑA ELVIRA } *damas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA I.

Salen por una puerta el CONDE *y su hija* DOÑA VIOLANTE, *y acompañamiento, y por otra* DOÑA ELVIRA, *y la Reina está dormida.*

Elv. Tened; no paseis de aqui,
Señor Conde, porque en esta
Florida estancia, que el Mayo
Fabricó á la primavera,
Andando ahora con las Damas
La Magestad de la Reina,
Mi señora, divirtiendo
La pasion de su tristeza,
Se rindió al sueño en aquel
Cenador, cuya eminencia
Es verde cielo, á quien sirven
Plantas y flores de estrellas.
Sola yo, que soy de guarda,
Me he quedado; y asi es fuerza,
Que yo, señor, os dé el órden,
Y que con él os detenga.
Cond. Cuando yo, Elvira divina,
Que es paraiso no viera
Esta mansion, la juzgara,
Con tal ángel á sus puertas.
Acompañando á Violante,
Mi hija, que humilde espera
En este hermoso retiro
Besar la mano á su Alteza,
Entré hasta aqui; pero ya
Que con vos, señora, queda,
Me iré, envidiando sus dichas. —
Caballeros, vamos fuera. [*Vanse.*
Viol. Dame, bellísima Elvira,
Los brazos.
Elv. Y el alma, en muestras
De la amistad.
Viol. No hagas ya
Obligacion, lo que es deuda.
¿Cómo está su Magestad,
Despues que á aliviar sus penas,
Dejando la corte, vino
Á Miravalle, esta amena
Quinta, que á orillas del Ebro
Es doctísima academia,
Donde sus primores lee
Sabia la naturaleza?
Elv. Su grande melancolía
En la soledad no cesa.
Viol. No me espanto de que asi
Llore, Elvira, y se entristezca,
Mirándose aborrecida
Del Rey. ¡Que su gran belleza
Con la magestad no basten
Á contrastar una estrella!
Mas la condicion del Rey
Es terrible; todos cuentan
Crueldades suyas; parece,
Que el nombre de Pedro lleva
Estas desdichas tras sí,
Pues tres Pedros......
Elv. Tente, espera,
Y habla, Violante, mas quedo;
Que habemos llegado cerca
De donde duerme.
Viol. ¡Qué hermosa
Está dormida, é inquieta!
[*Como entre sueños dice la Reina.*
Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
Haga esta felice prenda
Paces entre...... Mas, ay triste! [*Despierta.*
¡Qué vana es, y qué ligera
La dicha del desdichado,
Pues solo el sueño la engendra! —
Quién está aqui?
Viol. Quien humilde
Á tus pies tus manos besa.
Elv. Es Violante de Cardona.
Rein. Violante, estés norabuena.
Viol. De tus tristezas, señora,
Preguntaba á Elvira bella
El estado, cuando el sueño
Tuyo me dió la respuesta,
Pues que tan sobresaltada
Y dando voces despiertas.
Rein. Si soñaba una ventura,
Y me hallo ahora sin ella,
¿Qué mucho, Violante hermosa,
Que haber despertado sienta?
Viol. Ya que le debes al sueño
Esa lisonja pequeña,
Dilátala con contarla,
Porque un rato la diviertas.
Rein. Soñaba, amigas,...... ¿Quién duda,

Que soñaba, puesto que era
Tan gran dicha, como hallarme
Del Rey adorada? Desta
Novedad, tan novedad,
Que no espero que acontezca,
Era el medianero un hijo,
Que Dios me daba, de prendas
Tan generosas, de tantas
Virtudes, tantas grandezas,
Que ceñido de laureles
En las moriscas fronteras
De Aragon, restituia
Á su corona á Valencia;
Tanto, que le apellidaba,
Llena de plumas y lenguas,
Don Jaime el Conquistador,
La fama por excelencia.
Este imaginado parto
Mudaba al Rey de manera,
Que, enamorado de mí,
Trocaba sus asperezas
En amorosos halagos.
Dichosa, alegre y contenta
Estaba, cuando del sueño
Desperté. Mirad, si es fuerza
Que llore haber despertado,
Pues veo por experiencia,
Que me hallé alegre dormida,
Y me hallo triste despierta.

Viol. El cielo te cumplirá
El sueño, para que tengas
El contento sucedido.

Rein. Es tan ingrata mi estrella,
Que, aborrecida del Rey,
Me quito de su presencia,
En lugar de regocijo;
¿Pues cómo quieres, que crea
En sueños?

Hay ruido dentro, y dice dentro el REY.

Rey. Jesus mil veces!

Rein. ¿Qué ruido, qué grita es esta?

Viol. En este cercano bosque......

Dentro DON VICENTE *y* DON GUILLEN.

Vic. Qué desdicha!

Guil. Qué tragedia!

Sale CHOCOLATE.

Choc. Tal que, sea donde fuere,
He de entrarme, por no verla.

Elv. Hidalgo, ¿cómo hasta aqui
Os entrais desta manera?

Choc. Menos un perro, que yo,
Y mas, que esto, es una iglesia,
Y se entra en la iglesia el perro,
Porque la puerta halla abierta.

Elv. Salid de aqui.

Choc. He de seguir
La metáfora, pues muestra
El sal aqui, que hemos sido
Yo el perro y vos la perrera.

Rein. No os vais, deteneos, hidalgo.

Choc. ¡Vive el cielo, que es la Reina, [*aparte.*
Como quien no dice nada!

Rein. ¿Qué voces han sido estas?

Choc. O mi señora! si ya
Acertará á hablar mi lengua,
Que un tapaboca real
Enmudecerá á una dueña.
El caso fue pues, que, andando
Á caza por estas selvas
De Lates el Rey, siguiendo
De un jabalí la fiereza,
Desbocándose el caballo,
Negó toda la obediencia
Á la ley del acicate,
Y al consejo de la rienda,
Desesperado se entró
Á la intrincada maleza
Dese monte, donde al valle
Despeñado......

Rein. Jesus! Cesa,
Villano, que......

Salen DON GUILLEN, DON VICENTE *y el* CONDE, *que traen al* REY *desmayado, y siéntanle en una silla.*

Guil. Entremos dentro,
Pues quiso Dios, que tan cerca
Hubiese donde albergarle.

Vic. ¡Cuánto, señora, me pesa
De traer esta desgracia
Á tus ojos! pues es fuerza
No excusarte del pesar,
Porque algun remedio tenga.

Cond. Por no haberme hallado aqui,
La vida y el alma diera.

Rein. ¡Mi Rey, mi señor, mi esposo!
¿Qué desdicha ha sido esta?
Mas no merecia yo
Dejar de veros sin ella;
Porque al veros y no veros
Sienta yo pena igual.

Viol. Deja
Que den lugar los extremos,
Para que se le prevenga
Donde esté su Magestad.

Rein. En nada el dolor acierta.

Vic. ¡Qué piadosa estás, Violante!

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Rein. Entra tú.

Rey. Válgame Dios!

Viol. Ya vuelve en sí.

Rein. Alma, ¿qué esperas,
Que no te das en albricias?

Rey. Dónde estoy?

Rein. Donde os desean
Mas vida, que os deseais,
Gocéisla edades eternas.

Rey. Qué es lo que miro! No puedo [*aparte.*
Haber sido dicha esta,
Puesto que he llegado donde
Lo que mas me cansa vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
Adonde descansar pueda.

Rey. Ya no puede ser desdicha [*aparte á Violante.*
La mia, puesto que llega
Donde tu crueldad, Violante,
De mi mal se compadezca.

Rein. Cómo os sentis?

Rey. Ya tan bueno,
Despues que ví á vuestra Alteza,
Que puedo, sin riesgo alguno,
Dar á la corte la vuelta. —
Don Guillen, dadme un caballo,
Ó el mismo, porque no entienda,
Que á mí me puede poner
Temor ninguna soberbia.

Rein. Mire vuestra Magestad
Cuanto su salud arriesga,
Y déme, como á su esclava,
Para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta......

Rey. No me he de quedar, Violante, [*aparte á ella.*
Adonde tú no te quedas.

Cond. Mira, gran señor, que ha sido

La caida de manera,
Que peligra tu salud
En no hacer mas caso della.
Todos. Señor......
Rey. Todos me cansais.
¿No sabeis ya cuanto es fuerza
No replicar?
Rein. Pues, señor,
Ya que la ocasion desprecia
De asegurar su salud
Vuestra Magestad, atienda,
Que no quiero despreciarla,
(Virtud ó modestia sea)
Que es muy desaprovechada
Virtud tal vez con modestia.
Cuando Aragon y Navarra
En duras lides sangrientas
Aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
Del Conde de Mompeller
Mi padre......
Rey. Si acaso intenta
Vuestra Magestad, que escuche
(Pues esta ocasion lo acuerda)
El que es hija de un vasallo......
Rein. Por ser vasallo, qué?
Rey. Advierta,
Que habla aqui dél, y conmigo.
Rein. Yo cumpliré tan atenta
Con los dos, que satisfaga
De hija y de esposa la deuda.
Vasallo mi padre fue;
Pero de tanta nobleza,
De tanto honor, tanta fama,
Tanto lustre, tantas fuerzas,
Que si hubiera otro en el mundo
Mejor que vos, cosa es cierta,
Que con vos no me casara.
Mirad, si es digna respuesta,
Pues honro á padre y esposo
Con sola una razon mesma.
Y volviendo á mi discurso,
Digo, que fue conveniencia
Del Conde de Mompeller,
Mi padre, que en esta guerra,
Árbitro neutral, podria
Dar la victoria á cualquiera,
Que vos casáseis conmigo,
Y que entonces su prudencia
Aseguraria las paces:
Quísoos cumplir la promesa,
Casásteis conmigo pues,
Y desde la hora primera,
Que en vuestra corte me vísteis,
(Ó fue rigor de mi estrella,
Ó fue envidia de mis dichas,
Ó fue de mis hados fuerza)
Me aborrecísteis de suerte,
Que pienso, que, si hoy me viera
En ocasion donde hablaros
Sin los decoros de Reina,
No conociérais, pues vos
Me vísteis con tanta priesa,
Que percibir no pudísteis
Las especies en la idea,
Ni en el metal de mi voz,
Ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
Viví, porque mi paciencia
Presumia resistirla,
Ya, señor, que no vencerla.
Pues cuando, (¡ay, y cuán en vano
Con mis desdichas forceja
Mi amor!) pues cuando os escucha
Un acaso, que pudiera
Haceros de algun villano
Huésped, (porque la grandeza
De los acasos se mide
Del hado en la contingencia)
Aun no quereis serlo mio.
Ya del todo desespera
Mi amor de que habrá ocasion
De que un agrado os merezca.
Y asi, señor, os suplico, [*Híncase de rodillas.*
Á esas reales plantas puesta,
Que me deis para vivir
En un convento licencia.
Allí entre cuatro paredes
Viviré alegre y contenta,
Pidiendo, señor, al cielo
La salud y vida vuestra.
Rey. Á una Reina de Aragon
Vendrále estrecha una celda.
Buen convento es Miravalle.
Guarde el cielo á vuestra Alteza. —
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.
Guil. Bien has hecho, porque tengo [*aparte á él.*
De que darte aviso acerca
De que ya con la criada
Hecha está la diligencia.
Rey. ¡Ha, bellísima Violante, [*aparte.*
Qué de pesares me cuestas!
Pero pues mi amor no basta,
Yo me valdré de la fuerza. [*Vanse.*
[*Todos vuelven con la Reina.*
Rein. Tampoco me acompañeis
Á mí; que os tengo vergüenza,
Testigos de mis desaires. —
¡Denme los cielos paciencia!
[*Vase con Da. Elvira.*
Vic. Estarás con los extremos
Del Rey muy vana y soberbia.
Viol. Quien no me vé, cuando puede,
No me hable, cuando se arriesga.
Cond. Vamos á casa, Violante.
Viol. ¡Nunca esta tarde viniera
Á ver la Reina, porque
Para mí ha sido tristeza
Toda!
Vic. Amor, disimulemos. [*aparte.*
Cond. ¿Dónde vais desta manera
Vos, Don Vicente?
Vic. Señor,
Sirviéndoos; porque esto es deuda
De mi sangre; que una cosa
Es en nuestras competencias
Ser enemigos, y otra
Ser caballeros; que fuera
Muy grosera bizarría,
Que el enojo se entendiera
Con la señora Violante;
Que nunca en los nobles llega
El disgusto á lo sagrado
Del respeto y la belleza.
Cond. Decis bien. Pero quedaos;
Que, aunque son bizarrías estas
Hijas de vuestro valor,
Tengo por opinion cuerda,
Sin que puedan confundirse
En ningun tiempo las señas,
Que el amigo y enemigo
Lo sean y lo parezcan.
[*Vase con Da. Violante.*
Vic. ¡Ay, Chocolate, qué en vano
Solicitan mis finezas
Vencer tantos imposibles,
Como á mis desdichas cercan!

El Rey á Violante adora;
La causa (ay Dios!) es aquesta,
Por quien habrá tantos dias,
Que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
Es mia, por tantas prendas
Como tú sabes que hay
Entre los dos, no me deja
Declarar la enemistad,
Que ha habido en las casas nuestras.

Choc. ¿Qué importa, si cada noche
Que quieres estás con ella
(Teniendo para este efecto
Llave en traiciones maestra)
Que de tu Rey y su padre
Uno ame y otro aborrezca?

Vic. Mucho; pues me agravia el uno,
Sin que el otro me consienta
Poner reparo al agravio
Con mi honor ó con mi ausencia.

Choc. En efecto ¿no ha de haber
Amor, que, como en comedia,
Lances de zelos y honor
Á cada paso no tenga?
Bien haya yo, que en mi vida
Quise bien.

Vic. Qué tal confiesas?

Choc. Sí; mas no es todo virtud.

Vic. Pues qué será?

Choc. Conveniencia;
Porque cualquiera muger
Tiene mil impertinencias.
Si es hermosa, yo no puedo
Sufrirla por su soberbia;
Y ella no puede sufrirme
Por la mia; y que si es fea,
Entre si es puerca ó si es limpia,
Hay la misma controversia.
Pues si es limpia, tiene asco
De mí; della yo, si es puerca;
Y con si es discreta ó boba,
En pie la duda se queda,
Señor; que si es boba, es boba;
Y si es discreta, es discreta.
Y en efecto en las mugeres,
Que sepan ó que no sepan,
Si piden, hacienda no hay
Con que tenerlas contentas;
Y si no, porque no pide,
Para darla no hay hacienda.
Si da (raro contingente,
Que estas son pocas y viejas)
Con un lienzo entiende, que
No regala, sino merca.
Si guarda fe, es perdurable,
No hay sino salirse afuera,
Si no la guarda tambien,
Que á nadie ofendido deja.
Si es doncella, es un delito
En que no vale la iglesia,
Pues antes la iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada y el marido
Es duro, todo pendencia;
Si es blando, todo regalo;
Pues han de comer él y ella.
Si es viuda, á cualquiera riña
Del malogrado se acuerda.
Si es soltera, no es segura,
Porque en efecto es soltera.
Si es muger de obligaciones,
Quiere que yo se las tenga,
Y lo que hace por gusto
Me lo pone á mí á la cuenta.
Si no lo es, á cualquier toma
Me da un pesar, y es bajeza
Que no valga mas mi gusto,
Que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin fea ó hermosa,
Puerca ó limpia, aguda ó necia;
Pida ó no pida, dé ó tome,
Fiel á mí ó fácil ofenda;
Sea en efecto casada,
Soltera, viuda, doncella,
Todas traen su inconveniente.
Y asi en las cartas primeras
De todas me voy, porque
No hay alguna que me venga.

Vic. ¡Quien tuviera tus cuidados!

Choc. ¡Quien los tuyos no tuviera!

Vic. Tú los mios?

Choc. Señor sí;
Que en esta amorosa feria
Soy ganapan de tu amor,
Pues de Violante en la tienda
Tú los conciertas y pagas,
Y yo se los llevo á cuestas.

Vic. Deja locuras, y vamos.

Choc. Adónde hemos de ir?

Vic. Á verla;
Que ya no tienen mis ansias
Valor para tal ausencia. [*Vanse.*

Sale Leonor.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
Pues sola me vengo á ver,
Y un soliloquio he de hacer,
Ó he de decir un soneto.
¿Qué escogeré de los dos?
Al soliloquio me fio.
Ahora bien, discurso mio,
Solos estamos yo y vos;
Hablemos claro. Mi ama,
Tan constante, como bella,
Ama á Don Vicente; á ella
El Rey Don Pedro la ama;
Don Vicente es caballero
Muy noble y muy principal;
Pero tiene él mucho mal;
Que tiene poco dinero.
Dos años ha que he velado
De balde las noches frias;
Y el Rey, en solos dos dias,
Dos mil escudos me ha dado.
¿Pues aqui del discurrir:
No es mejor (quién lo dudó?)
Dormir y tomar, que no
No tomar y no dormir?
Uno vela y otro acuña;
¿Pues quién es bien que prefiera?
Cuenta es esta, que la hiciera
Cualquier zángano en la uña.
Y asi, resuelta á medrar,
Al Rey tengo de servir.
Este balcon he de abrir,
Y aquesta cuerda he de atar;

[*Abre un balcon, y echa una cuerda á la parte de adentro.*

Que es el órden, que me dió
El que me trajo el dinero;
Y pues ha ya un siglo entero,
Que Don Vicente dejé
De ver á mi ama, movido
De recios zelos, bien puedo
Sin escrúpulo y sin miedo
Hacer lo que me ha pedido.

En falso cierro el balcon;
Nadie lo puede advertir.
¡O qué gran gusto es cumplir
Una con su obligacion!
De luz y ruido se infiere,
Que ya mi ama llegó.
Esto es hecho; medre yo,
Y venga lo que viniere.

Salen Doña Violante *y el* Conde.

Cond. ¿De qué con tanta tristeza
Vienes, Violante?
Viol. Señor,
Pienso, que el mortal rigor,
Con que hoy he visto á su Alteza,
De verla se me ha pegado,
Que el sentir y el padecer
Contagio debe de ser.
Cond. Yo tambien vengo enfadado,
No de sus penas, aunque
Lo siento, como es razon,
Sino de la presuncion
Y la vanidad, con que
Muy preciado de galante
Cortesano y muy prudente
Mi enemigo Don Vicente
De Fox se puso delante
De tí para acompañarte.
¡Vive Dios, que, si no fuera
Por ser en palacio, hiciera,
Que aun á verte en esta parte
Se atreviera!
Viol. Cortesías
Fueron.
Cond. Por eso lo digo;
Que no ha de tener conmigo
Mi enemigo bizarrías.
Mio su padre lo fue;
Porque en la composicion
De Navarra y Aragon
Siempre mi opuesto le hallé.
Y siendo asi, que él es quien
Heredó rencor igual,
Quiero, (pues le quiero mal)
Que no ande conmigo bien.
Viol. Bien pudiera responder,
Que no siempre ha de durar
La enemistad. Perdonar
Al contrario suele ser
La mayor victoria; y mas,
Cuando él rindiéndose viene,
Y á servirte se previene.
Cond. ¡Qué necia, Violante, estás!
Y solamente te digo,
Para que de aqui adelante
No le disculpes, Violante,
Que sepas, que es mi enemigo.
Entrate en mi cuarto luego;
Conmigo en él cenarás. [*Vase.*
Viol. ¿Hay mas desdichas, hay mas
Pesares, que á tener llego?
No; que solamente en mí
Tantos aunarse pudieron,
Solamente en mí cupieron,
Pues tan infeliz nací.
¡Que Don Vicente (que ha sido
El que yo mas he estimado)
Es el que con tanto enfado
Mi padre le ha aborrecido!
Y aun no para aqui el dolor
De mis sentimientos, pues
Aun quedan otros despues
Que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
Que de mí sin causa tiene)
Ha mil dias que no viene
Á verme; de suerte, cielos,
Que hoy me hallo temerosa
De mi padre, convencida
De mi amor, del Rey querida,
Y de mi amante quejosa.
Y si hubiera de decir
De todo lo que mas siente
Mi pecho, es, que Don Vicente
Sin mí ha podido vivir
Tanto tiempo. — Leonor, di,
¿Ha por ventura pasado
Siquiera solo un criado
Por aquesta calle?

Sale Don Vicente *y* Chocolate, *como escuchando.*

Vic. Sí;
Que ya es justo responder
Por ella; que, aunque venia
(Tan harta la pena mia
De sentir y padecer)
Á darte quejas, y hacer
Alarde de su tormento,
Ha sido tanto el contento
De escucharte de mí hablar,
Que no ha dejado lugar
Donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
Una y mil veces, Violante;
Solo he faltado el instante,
Que allá con el Rey he estado,
Y esto no hubiera faltado,
Á no verle mis desvelos
Á mi lado; pues los cielos
Saben, que si alli vivia,
Era, porque allá tenia
Conmigo todos mis zelos.
Todos dije, y dije bien;
Pues porque nada faltara
Hasta tu belleza rara
Se apareció allá tambien.
No pude alli en el desden
De mis desdichas hablar,
Aqui vengo á descansar,
Y tampoco puedo aqui.
¿Adónde pues quieres, di,
Que me vaya yo á quejar?
Leon. ¿Hay pena mas inhumana? [*aparte.*
Viol. Leonor, á esta puerta espera.
Leon. Ay Dios! ¿quien quitar pudiera [*aparte.*
La cuerda de la ventana?
Viol. Don Vicente, mi tirana
Pena, mi fiero pesar
Muy otro se viene á hallar
Hoy del tuyo; pues si á tí
Te quita la voz, á mí
Me da aliento para hablar.
No discurramos aqui;
Calla tú, que yo hablaré;
Y pues mia la accion fue
De poderte hablar asi,
Es justo dejarme á mí
Hablar, á hablar me acomodo.
No extrañes estilo y modo,
Que opuesto nuestro sentir,
Pues que todo lo has de oir,
Tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
De Abril, á la feliz hora
Que sale la blanca aurora
Vestida de nieve y grana,
Á divertir la villana

Pasion, que con mil rigores
Todo era en mi pecho horrores,
Al campo sola salí.

Vic. Es verdad; que yo te ví
En el campo entre las flores.

Viol. Habia por la ribera
Vacadas, porque otro dia
Fiestas la ciudad hacia,
Y una desmandada fiera
Á la querencia primera
Volviendo, me dió cuidado.
Tú, en mi defensa empeñado,
La resististe brioso,
Tan valiente como airoso,
Y tan diestro como osado,
Por asegurar mi vida.
Quedé, si no declarada,
Desde luego enamorada;
Festejada y asistida
Me ví de tus atenciones;
Mas ahorremos de razones,
Pues lloran tantas bellezas,
Cuantos consiguen finezas
Quizá por obligaciones.
Lo que embarazar podia
Á mi ciega voluntad,
Era aquesta enemistad,
Que entre nuestra sangre habia.
Fue medio desde aquel dia,
Que facilitó el favor,
Porque, como es rayo amor,
Para mostrar su violencia,
En la mayor resistencia
Hace el efecto mayor.
Correspondíte en efeto;
Pero no ignoras, ni ignoro,
Cuanto fui atenta al decoro
De mi honor y mi respeto.
Pues casada de secreto
Me ví, antes que tu porfía,
Venciendo la altivez mia,
Á pesar del rubio coche,
De los hurtos de la noche
Hiciese cómplice al dia.
Desta manera, esperando
Confusa nuestra pasion
De declararse ocasion,
Gustosos vivíamos, cuando
El Rey me vió, y procurando
Dar á entender sus desvelos,
Sus ansias y sus rezelos......

Vic. Eso diré yo mejor;
Que si callé con amor,
No puedo callar con zelos.
Viste al Rey......

Viol. Sin que prosigas
Mas, di, si es cordura ó no,
Que, siendo tu esposa yo,
Que tienes zelos, me digas?

Vic. No lo es; pero tú me obligas
Á estas culpas, que en mí estan.

Viol. Yo?

Vic. Sí; porque si me dan
Oculto el bien merecido,
No soy del todo marido,
Y soy del todo galan.
Y así, divina Violante,
No yerro en hablar zeloso,
Pues he entrado á ser tu esposo,
Sin salir de ser tu amante.
Mi corazon, no te espante,
Si hoy como dama te ama;
Que no se ofende tu fama,
Pues entre amar y temer,
Llegaste á ser mi muger,
Sin dejar de ser mi dama.
Luego......

Dentro el Conde.

Cond. Violante!

Leon. Señora,
Mi señor llama.

Viol. Ay de mí!

Leon. Ve; no salga.

Viol. Espera aqui.

Leon. Mejor es irte.

Viol. Leonora,
Quita esas luces.

Leon. Ahora,
Pues te turban tus rigores,
No será justo que ignores,
Que tiene en tales desvelos
Licencia de pedir zelos
Marido que da temores.

[*Vanse, y llévanse las luces.*

Choc. Buenos y á obscuras quedamos.

Vic. Yo poco en las luces llego
Á perder; porque estoy ciego.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
Pues ni vemos, ni miramos
Del daño la contingencia,
Que trae tal correspondencia,
Y es......

[*Ruido en el balcon.*

Vic. No hagas ruido.

Choc. No he sido
Yo.

Vic. ¿Luego otro hace este ruido?

Choc. Concedo la consecuencia.

Vic. Ya es mayor mi confusion.

Choc. Harto grande era la mia;
Necesidad no tenia
De crecer.

Vic. Fiera pasion!
¿No ves abrir el balcon?

Choc. Sí; que como obscuro está,
Y abrieron el balcon, ya
La luz se vé.

Vic. Hado cruel!
¿Un hombre no entra por él?

Choc. Y grande.

Vic. ¿Qué espero ya,
Sin que aqui......? Pero qué intento?
Callar y hablar es error.

Sale el Rey Don Pedro.

Rey. No diga que tiene amor,
Quien no tiene atrevimiento.

Vic. ¿Pero tendré sufrimiento
Para hallarme en semejante
Ocasion, sin que constante
Me atreva á morir?

Choc. Detente.

Rey. Todo á obscuras y sin gente
Está el cuarto de Violante.
Habré de esperar aqui
Á que venga la criada,
Pues de todo está avisada.

Choc. No te despeñes asi,
Sin advertir, que por tí
Puede arriesgarse el honor
De Violante, y es rigor
No mirar,......

Vic. Fiero castigo!

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vic. No detiene mi furor
Eso; que en tan triste suerte,
Si me suspendo, sabrás

Que es, porque he temido mas
Mis desdichas, que mi muerte.
El Rey será. (Dolor fuerte!)
Y asi el temor de si es él,
Me fuerza, (pena cruel!)
Y el ansia de saber yo
La ocasion que ella le dió.
Detras de aqueste cancel
Escondidos nos pongamos;
Que, aunque ella sabe, que aqui
Estoy, él no; y podrá asi......

Choc. Ya en escondernos tardamos;
Que traen luz.

Vic. Honor, suframos
Un instante; que no quiero
(Si infeliz me considero)
Creerlo sin mirarlo; pues
Aun lo dudaré despues
De haberlo visto primero. [*Escóndense.*

Salen Doña Leonor *y* Violante *con luz.*

Rey. Ruido he sentido hácia alli;
Pero de quien trae será
La luz, pues se acerca ya.

Leon. ¡O cuan infeliz nací! [*aparte.*
Pues para volver aqui
Aun no me dieron lugar,
En que pudiese quitar
La cuerda.

Viol. Deja, Leonora,
Aquesas luces, y ahora
Vuelve allá dentro á avisar,
Si mi padre se levanta.

Rey. ¿Quién creerá, que mi valor
Tiene á una muger temor?

Viol. Ya que...... Ay cielos!

Rey. Qué os espanta?

Viol. Señor, yo......

Rey. No os turbeis. Tanta
Es, Violante, mi locura,
Como fue vuestra hermosura.
Della aborrecido, intento
Saber, si al atrevimiento
Se le sigue la ventura.

Viol. ¿Cómo vuestra Magestad
(Qué es aquesto? muerta estoy!)
Ha venido aqui?

Rey. Yo soy,
Porque vuestra gran beldad
Persuadió á mi voluntad
Estos empeños, y no
Volveré atras; porque yo
Soy á un tiempo Rey y amante.

Viol. ¿Quién vió empeño semejante? [*aparte.*
¿Quién mayor desdicha vió?
Pues no sé, si Don Vicente
Lo oye. ¿Mas qué desconfio,
Si siempre mi honor es mio,
Que esté presente ó ausente? —
Vuestro amor, señor, no intente,
Con ciega resolucion,
Profanar de mi opinion
La deidad, que vive en mí,
Pues sabe, que no le dí,
Ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
Al heredado respeto,
Que soy quien soy en efeto.
Á los pies de vuestra Alteza
Estoy......

Rey. Con mayor belleza,
Despues que turbada os ví,
Nada os defiende de mí;
Que no importa,......

Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que asi esteis mas defendida,
Si estais mas hermosa asi.

Vic. ¡Cielos, no se dé á partido
Mi honor!......

Rey. ¿Quién podrá estorbar
Mi ventura y tu pesar?

Sale Don Vicente.

Vic. El que fuere su marido;
Que ya habiendo vos sabido
Que lo soy, vuestro poder
No ha de quererme ofender;
Que el amor es diferente
Á una muger solamente,
Que á una muger mi muger.
De secreto estoy casado
Con Violante, y soy su esposo;
Pues me hizo el cielo dichoso,
No me hagais vos desdichado;
Y perdonadme, si osado
Anduve; que mas errara,
Si, al ver mi afrenta, callara;
Que desaires del honor
Son muy terribles, señor,
Para vistos cara á cara.

Rey. No sé como mi valor
Ha tenido sufrimiento
Para tanto atrevimiento,
Sin castigar mi furor
Tu osadía y tu rigor.

[*Saca el Rey la daga, arrodíllanse los dos, y detiénele Violante.*

Vic. Á tus plantas estoy puesto —
Asi estorbaré dispuesto [*aparte.*
Esa especie de crueldad.

Rey. Tú le guardas?

Viol. Es piedad.

Vic. Es ley.

Rey. Es amor.

Sale el Conde, *y cúbrense los rostros.*

Cond. Qué es esto?

Viol. Llenóse el número, cielos, [*aparte.*
De mi mal.

Vic. Qué infeliz fui! [*aparte.*

Rey. ¡O quiera el amor, que aqui [*aparte.*
No me descubran mis zelos!

Cond. Dos hombres fueron! Rezelos,
¿Adónde Violante está?

Viol. Pues estoy perdida, ya [*aparte.*
Descubrir es importante
Al Rey.

Cond. Qué es eso, Violante?

Viol. Su Magestad lo dirá.
[*Vase, y descúbrese el Rey.*

Cond. ¿Vuestra Magestad, señor,
En mi casa, y á esta hora
Rebozado? ¿Quién ignora,
Que corra riesgo mi honor?
¿Es este de mi valor
El premio, (ay Dios!) que me da?
¿Es este el lauro, que está
Para mis sienes dispuesto?
¿Qué es esto, señor, qué es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirá. [*Vase.*

Cond. Don Vicente? Otro castigo?
¿Pues cuando con justa ley
Voy de mi hija á mi Rey,
De mi Rey á mi enemigo?
Para escucharte me obligo,
Pues el Rey la ley te da.
Di, qué es esto?

Choc. Cuanto va, [*aparte.*

Segun lo que hoy estoy viendo,
Que se va mi amo, diciendo:
Chocolate lo dirá. [*Vase.*

Vic. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
Cuya memoria la fama
Ha de negar al olvido,
Don Vicente soy de Fox,
Si noble, ilustre y antiguo,
Tú lo sabrás, pues me das
El nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
No sin causa te la he dicho;
Pues de un enemigo ha hecho
La fortuna en mil peligros
Un amigo, de un villano
Un noble no. Y asi fio
Mi esperanza en mi nobleza,
Pues lo difícil no pido,
Sino lo fácil, supuesto
Que, ya que noble me hizo
Mi fortuna, hacerme puede
De tu enemigo tu amigo.
La bellísima Violante
Es, señor, á quien previno
El cielo por......

Cond. No prosigas;
Que ya de verte, adivino,
Apadrinado del Rey
En mi casa, cual ha sido
El intento, que á los dos
Á estas horas ha traido,
Para concertar con ella
Lo que no podreis conmigo.
Pues, aunque lo mande el Rey,
Y sea el tercero mismo,
No te daré yo á Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido,
Porque en mi vida pedí
Á ninguno lo que es mio,
Porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este acero limpio
En su pecho......

Vic. No tan presto
Colérico y vengativo
Te empeñes en la primera
Pesadumbre que te digo;
Que faltan muchas que oigas,
Pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas, verás,
Que aun á todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa. El cielo
Este casamiento hizo;
El suceso, el modo, ahora
No apuremos sus designios.
De secreto desposados
Dos años ha que vivimos,
Siendo el silencio y la noche......

Cond. ¡No sé como me reprimo!

Vic. Aun no es esto lo peor;
Guarda los templados brios
Para ocasion mas forzosa;
Pues cuanto hasta aqui has oido,
Toca solo á las razones
De estado de tus designios,
Que es nuestras enemistades;
Pero no toca en lo vivo
De tu honor, que adoleciendo
Está de mayor peligro.

Cond. Mi honor?

Vic. Tu honor y mi honor.
Mira, si hacerte es preciso
De parte ya de mis ansias,
Pues en un propio navío
Corriendo tormenta estan
Juntos hoy tu honor y el mio;
Y no has de escapar el tuyo
Del no esperado bajío
Sin el mio, pues ya son
Mi honor y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es de otra materia esto. [*aparte.*
Á Dios, rencores antiguos;
Que con el honor no hay temas,
Y él ha de ser preferido. —
Prosigue, no temas, di,
Habla claro, pues qué ha habido?

Vic. De Violante enamorado
El Rey......

Cond. Pendiente de un hilo [*aparte.*
El alma tengo.

Vic. Escaló
El sacro homenage antiguo
De tu casa, y por aqueste
Balcon......

Cond. No sé como vivo!

Vic. Entró aquesta noche.

Cond. ¿Dando
Violante ocasion?

Vic. Si á oirlo
Ni á preguntarlo llegara
De otro, que de tí, imagino,
Que por las bocas del pecho
Acabara de decirlo;
Porque quien pregunta, duda;
Y de honor tan claro y limpio,
Aun es la pregunta ofensa,
Por ser de la duda indicio.

Cond. No me va desagradando [*aparte.*
Para yerno el enemigo.

Vic. No le dió ocasion Violante;
Él sin avisar se vino;
Que como es rayo el poder,
Hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta cuadra,
Mientras Violante contigo,
Cuando por ese balcon
Entrar rebozado miro
Un hombre. Reconocerle
Quiero, y no me determino;
No tanto porque me hiciese
Cobarde á mí mi delito,
Cuanto por averiguar,
Si era llamado ó venido.
Volvió Violante, y adonde
Me dejó, alli en un proviso
Halló al Rey; que siempre amor
Tales tropellas hizo.
Turbóse Violante, el Rey
Se disculpa, yo me animo
Con el desengaño, ella
Confusa y turbada, él fino,
Ella cobarde, yo triste,
Y él despechado, estuvimos,
Hasta que, pensando......

Cond. Di.

Vic. Persuasiones de rendido
Á fuerzas de poderoso,
Á salir me determino
Á embarazar con mi muerte
Mi muerte, diciendo altivo,
Que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.

Vic. Al ruido......

Cond. No digas mas;
Todo lo sé desde el ruido,
Cuyo escándalo es forzoso
Atajar en los principios,
Porque no suene en la calle,

Ya que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
Es menester prevenirlo;
Y solamente de plazo
De aqui á mañana te pido.
En la cámara del Rey,
Y delante del Rey mismo,
He de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
Que espero pondrás al daño
Reparo, y no precipicio;
Que con ser mi obligacion
Hoy, á todo trance mio,
Poner en salvo á Violante,
No lo intento.

Cond. Has discurrido
Cuerdamente, que segura
Queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente.

Cond. Soy padre,
Y ya el daño sucedido,
Solicito deshacerle,
No aumentarle solicito. —
Pues aunque sienta casarla [*aparte.*
Con el que fue mi enemigo,
Sintiera mas ver mi honor
Amancillado y perdido;
Y en dos peligros forzosos,
Cordura y prudencia ha sido,
Con el peligro menor
Vencer el mayor peligro. [*Vanse.*

JORNADA II.

Salen el REY *y* DON GUILLEN.

Guil. Presto te has levantado.

Rey. Nunca mas tarde despertó el cuidado;
Que como es jornalero
De tan grandes tareas, el primero
Del mundo se levanta,
Para acudir á todos.

Guil. No me espanta,
Que el lance sucedido
Desvelado, señor, te haya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
Y que el paso y la calle te guardaba,
Cuando ví que salias
Por la puerta, y en ella ruido hacias,
Sin recatarte nada,
Muerto quedé, teniendo imaginada
Aun menos importante
Pesadumbre en las iras de Violante.
Mira lo que seria,
Cuando oyó de tu voz la atencion mia
Lo que te habia pasado,
Siendo empeño tan grande y tan pesado,
Como hallarte presente
En aquella ocasion á Don Vicente,
Y despues dél al Conde.

Rey. Mi dolor á esas causas corresponde,
Y entre tantos desvelos,
Con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,
Si de todo pudiera
Enmendar algo al lance, solo fuera
El haberme ausentado
De alli, sin que quedara efectuado
El casamiento y paz de Don Vicente
Con el Conde; que fue muy imprudente
Accion dejar alli dos enemigos,
Sin terceros, ni medios, ni testigos,
Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,
Y en un lance de amor tan empeñados.
¿Mas quién, Don Guillen, fuera
Tan cabal, tan atento, que tuviera
En tales ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones?
Yo lo erré en ausentarme;
Pueda hoy el conocerme disculparme.

Guil. Digno es de tu atencion ese cuidado.

Rey. Muerto estoy, por saber en qué ha parado
De los dos el empeño.

Guil. No ha sido tan pequeño,
Que puede discurrirse
El fin; pero si debe prevenirse
Alguno, es, que habrá andado
El Conde muy atento y reportado;
Pues basta que se vea
Introducida en él, para que sea
Cuerda resolucion la que tomase,
Porque á ser tuya esta evidencia pase
Este discurso mio.
Juntos vienen los dos, de que confio
Que paz habrán ya hecho.

Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.

Salen DON VICENTE *y el* CONDE.

Vic. Esperando en aquesta
Sala, señor, estaba la respuesta,
Que anoche me ofrecísteis
Dar delante del Rey.

Cond. Muy bien hicísteis
En no verle la cara,
Antes que yo contigo á hablarle entrara;
Que importa que convengas
En cuanto yo le diga.

Vic. Aunque prevengas
Á sus ojos mi muerte,
En todo estoy dispuesto á obedecerte.

Cond. ¡Qué contra mi deseo, [*aparte.*
Mi venganza, mi cólera, me veo
Determinado á hacerme
De parte de mis ansias, á ponerme
Al lado de mi pena!
Pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
Mi honor asi, que hacer, es gran cordura,
Á violento dolor, violenta cura. —
Á tus pies, gran señor, vengo rendido.
[*Arrodíllase.*

Rey. De nada me daré por entendido, [*aparte.*
Mientras no se declare.

Vic. ¡Piedad, cielo, [*aparte.*
En tanta confusion!

Rey. Alzad del suelo,
Conde; qué pretendeis?

Cond. Arrepentido
Del tiempo, que tus reinos he tenido
Alterados, señor, con novedades,
Que causaron las dos parcialidades
De la casa de Fox y de la mia,
Paces con Don Vicente hice este dia;
Y para que se vea,
Que esta amistad eterna á los dos sea,
Sin que á borrarla nada sea bastante,
Por fiador ha salido......

Rey. Quién?

Cond. Violante,
Mi hija, que por esposa se la he dado.
Tu licencia me falta, y no he dudado
Tenerla, porque intento, que es tan justo,
La trae anticipada, y que es tu gusto
Lo sé ya, pues tú mismo me dijiste,
(Alguna vez que en confusion me viste,
Sobre lo que en aquesto hacer debia)
Que Don Vicente á mí me lo diria;
Y hallo, señor, que esto es conveniente,

Á lo que á mí me ha dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido;
Muy cuerdo habeis andado y advertido.
Estimo, como es justo, la prudencia,
Y si no falta mas de mi licencia,
Ya la teneis.

Vic. Dame á besar la mano,
Pues hoy por tí tanto imposible gano,
Como verme seguro
En las felicidades que procuro,
Siendo Violante quien las paces fia,
Tu esclava, hija del Conte y muger mia.

Rey. Bien dices, está bien, sea norabuena. —
¡Que yo dé parabienes á mi pena! [*aparte.*
Mas reportaos, desvelos,
No reventeis la mina de mis zelos. —
Para gustos de amor aun luego es tarde,]
No espereis mas.

Cond. Tu vida el cielo guarde
La edad del Fenix. — Esta
Ha sido, Don Vicente, la respuesta,
Que daros he ofrecido.
Vuestra es Violante.

Vic. Á vuestros pies rendido,
Señor, responda mudo
El corazon, lo que explicar no pudo
La lengua. Solo os digo,
Que un esclavo haceis hoy de un enemigo;
Aunque no es novedad lo que yo alabo,
¿Qué enemigo rendido no es esclavo?

Cond. No, no me agradezcais hoy, Don Vicente,
Lo que no hice por vos; pues claramente
Se sabe en el agrado, que hoy os muestro,
Que nada os doy, pues todo era ya vuestro.
[*Vanse.*

Guil. ¡Qué cuerdamente el Conde ha procedido!

Rey. Hanse ido?

Guil. Sí, ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues estoy solo contigo,
Y sin escrúpulo y miedo
De mis vanidades, puedo
Hacerte, Guillen, testigo
De tan justo sentimiento.
Salgan del pecho veloces
Poblando quejas y voces
La region alta del viento.

Guil. ¿Pues qué novedad, señor,
Ahora tales desvelos
Te ocasiona?

Rey. Amor y zelos;
Y si fue bastante amor
Á verme, como me ví,
Advierte lo que será
Amor, que con zelos ya
Se conjura contra mí.

Guil. Si tú mismo ahora decias,
Que allí haber hecho quisieras
Esta paz, y consideras
Lo mismo que pretendias,
Que no te queda, sospecho,
Que sentir nuevo rigor,
Pues miras hecho, señor,
Lo que quisiste haber hecho.

Rey. De hacer algun bien es tal
La alabanza, Don Guillen,
Que, haciendo uno ageno bien,
No siente su propio mal;
Pues por consuelo le queda
Lo bien que procede allí:
Luego en este caso á mí
No hay eleccion mia, que pueda
Dejarme á mí satisfecho
De que yo lo hice, pues
Ellos lo han hecho, y no es
Consuelo el verlo yo hecho;
Y asi postrado y rendido
No hallo medio á mi dolor.

Guil. El olvido es el mejor.

Rey. ¿Dónde se vende el olvido?
¿Es esa cosa que la halla
Algun tesoro á comprar?

Guil. No; mas el quererla hallar......

Rey. No digas tal; calla, calla;
Que, si olvido se pudiera
Hallar, quién no le buscara?
Antes al reves, repara,
En que no hay nadie que quiera
Del olvido hallar la gloria,
Que no se dé por vencido,
Pues á comprar el olvido
Va cargado de memoria,
Y yo en fin desesperado
De no hallarle, he de buscar
Cuantos medios pueda hallar
Mi desvelo y mi cuidado,
Para conseguir, Guillen,
De mi esperanza el empleo;
Y uno, que he pensado, creo,
Que es el que me está mas bien.

Guil. ¿Querrás, señor, escuchar
Un consejo?

Rey. Sí querré;
Pero no le tomaré.

Guil. Pues no te le quiero dar;
Que será segundo error
Despreciarle.

Rey. Y haces bien.
¿Por qué imaginas, Guillen,
Que los gentiles á amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
Siendo asi, que los demas
Dioses, provincias verás
Que, como Reyes, mandaron?

Guil. Nuevo ha de ser el conceto;
Dile.

Rey. Pues sabrás, que fue,
Porque el amor no se vé
Á otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
Tiene el Rey; pero Dios no.
Y asi el amor se llamó
Siempre Dios, y nunca Rey;
Dando á entender en bosquejos
Y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
Y no, como Rey, consejos. [*Vanse.*

Salen Doña Violante *y* Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,
Con los extremos que haces,
Das lugar á la pasion,
Podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,
Á oir consuelo semejante
De otra como yo, pudiera
Ser, que llegara á estimarle;
Pero á tí, ¿cómo es posible,
Que te agradezca el que haces
De consolarme, sabiendo
Yo, que tú la causa sabes?

Leon. Que la sé es verdad; mas como
No he sido participante
Della, lo quisiera ser
Del consuelo.

Viol. Pues mal haces
En deshacer el dolor,

Si pretendes aliviarle,
Que el consuelo de desdichas
Es otra desdicha á parte.
¿Qué será á quien las padece
Persuadir, que no son tales?
Si sabes lo que hubo anoche
En esta casa; si sabes,
Que, despues que Don Vicente
Solo quedó con mi padre,
Despues de varios discursos,
Que no pudo escuchar nadie,
Mi padre le dejó ir,
Y sin verme á mí, ni hablarme,
En su cuarto se encerró;
Si sabes al fin, que sale
De casa aquesta mañana
Con aquel mismo semblante,
Que si no hubiese pasado
Por él tan estrecho lance:
¿Cómo dudas, que habrá ido
Á buscar, para vengarse,
Varios medios, y que yo
Estoy en riesgo notable,
De su valor y mi muerte,
Esperando por instantes
La resolucion? Porque
El que disimulos hace
Á su enojo, y no le riñe,
Es que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que vergüenza,
Si bien no son novedades
No tener vergüenza yo,
Y tener miedo, entro á hablarte.
Viol. Chocolate, ¿cómo asi
Entras? No ves......?
Choc. No te espante;
Que por la mañana puede
Entrar cualquier Chocolate
Á visitar una dama.
Viol. Á qué vienes aqui?
Choc. Á darte
Un recado de mi amo,
Y á saber de tí.
Viol. Y qué hace?
Choc. Toda la noche se estuvo
Clavado en estos umbrales,
Serenísimo señor,
Sin ser Príncipe, ni Infante,
Prevenido, por si fuese
En tu socorro importante,
Y hasta ahora se estuviera,
Si el sol, zeloso y amante,
Á cuchilladas de luces,
No le echara de la calle.
Á casa se fue, y al punto
Della salió. Hácia qué parte
No sé; porque me mandó,
Que yo viniese á informarme
De si habia novedad
Alguna en tu casa. Un page
Dijo, que estaba en palacio.
Con esto me atreví á entrarme
Hasta aqui, adonde tú ahora
Lo has oido de mi lenguage.
Di, qué quieres que le diga,
Y sea algo que aliviarle
Pueda; que está el pobre jóven
Tan confuso, tan cobarde,
Tan desesperado, tan
Postrado y tan miserable,
Tan aburrido, que temo,......
Viol. Qué?
Choc. Que ha de meterse fraile.
Y sea breve la respuesta,
No venga el Conde y me halle;
Que, en gramáticas de amor,
Los sirvientes mas leales
Son personas que padecen,
Sin ser personas que hacen.
Viol. Di á Don Vicente, que yo
Estoy......

Dentro el Conde.

Cond. Esperad; que antes
Que vos entreis, solicito
Hablarla yo.
Leon. De tu padre
Es esta voz.
Choc. No se dijo
Por allá la voz del Ángel.
Viol. ¡Que aun este pequeño azar
No ha querido perdonarme
Mi fortuna!
Choc. Yo he de entrar.

Sale el Conde.

Cond. Adónde?
Choc. Adonde gustare
Vueseñoría; porque
Soy tan cortes y galante,
Que en mi vida entré, sino
Donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo.
Viol. ¿Hay desdicha semejante? [*aparte.*
Leon. Él le mata. [*aparte.*
Cond. Qué buscais?
Choc. Nada.
Cond. Quién sois vos?
Choc. Yo? Nadie.
Cond. En tanto que me habeis dicho
Todos estos disparates,
He estado haciendo memoria
Yo de que os conozco antes
De ahora.
Choc. Pues no lo crea;
Que hay mil memorias locales.
Cond. ¿De Don Vicente de Fox
No sois criado?
Choc. ¡Hay tan grande
Testimonio!
Cond. Dellos eres.
Choc. Un Conde tan venerable,
De la moza de Pilatos
Ha de aprender el lenguage,
Y decir: *Tu ex illis es?*
Cond. Ahora bien; ya llega tarde
Mi enojo; á todos comprehenden
Los perdones generales.
Idos con Dios.
Choc. Ya estoy tal,
Señor, que en aqueste instante
Aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos presto.
Choc. Que me place. [*Vase.*
Viol. ¿Tantos disimulos, cielos, [*aparte.*
En qué han de parar?
Cond. Violante,
Estás sola?
Viol. Sola está
Leonor conmigo.
Cond. Al instante
Salte, Leonor, allá fuera.
Leon. Aqui es *requiescat in pace.* [*aparte y vase.*

Sale Don Vicente *al paño.*

Vic. No me sufre el corazon

Dejar, desde aquesta parte
Donde el Conde me ha dejado,
De ver qué dice ó qué hace.
Cond. Violante, yo he pretendido......
Viol. Detente, señor; no pases
(Si es que has de darme la muerte)
Con el discurso adelante,
Sin conceder á mis ansias
Tiempo para disculparme.
Sabe el cielo......
Cond. No prosigas
En tus disculpas; que en balde
Son ya, pues para conmigo
Llegan ociosas y tarde.
Nada de lo que imaginas
Es en lo que vengo á hablarte.
Con mi gusto, ya lo es,
Estás casada, Violante.
Viol. ¿Casada, y con gusto tuyo?
Cond. Sí.
Viol. ¿Mis infelicidades [*aparte.*
Qué esperan? pues no serán
Bodas que su gusto hace
Con su enemigo.
Cond. ¿De qué
Tan nuevos extremos haces?
Viol. Estoy pensando, señor;
Que si esto es asegurarte
De las sospechas, que anoche
En tí introdujo aquel lance,
No haces bien; pues esto es
Decirle y no remediarle.
Cond. ¿Y si fuese Don Vicente
El que yo pretendo darte
Por esposo?
Viol. Él solicita [*aparte.*
Con este engaño informarse
De la verdad de mi amor,
Y le ha de salir en balde.
Vic. Ahora es cuando le agradece
El que conmigo la case.
Viol. Á Don Vicente le diera
Menos la mano, que á nadie,
Por no hacer en tiempo alguno
De las sospechas verdades;
Y así yo con Don Vicente
No casaré, aunque me mates.
Vic. Cielos! ¿qué es esto que escucho?
Cond. ¿Cuando pensé, que te echases
Á mis pies agradecida,
Con esos extremos sales? —
¿Qué fuera que Don Vicente [*aparte.*
Á mí anoche me engañase,
Por librarse, y conseguir
Con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
Sin haber hablado antes
Con Violante. ¡O cielos, cuántas
Penas de una pena nacen!
Mas yo lo erré, ya es forzoso
Llevar el yerro adelante. —
Violante, que tus extremos
Sean mentiras ó verdades,
Ya estás casada; yo quise,
Primero que á verte entrase,
Prevenirte de mi intento,
Y decirte, que mirases
La obligacion en que hoy
Te pongo, no pienso hablarte
Nada; y porque veas cuan poco
Plazo el desengaño trae,
Entrad, señor Don Vicente,
Que ya os espera Violante.

Sale Don Vicente *muy triste.*

Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. ¿Hay cosa como rogarme [*aparte.*
Lo mismo que yo deseo?
Vic. ¿Hay cosa como mirarme [*aparte.*
Yo en tantas dichas dudoso?
Cond. ¿Quién vió extremos semejantes? [*aparte.*
Ahora él triste, ella suspensa?
Mi honor de todo me saque. —
Violante, dale la mano.
Viol. Basta que tú me lo mandes.
Cond. Eres tú muy obediente. —
Llegad; de qué os turbais?
Vic. Nacen
Mis turbaciones de verme
Dueño de dicha tan grande.
Cond. Pues no os turbeis; que, aunque novio,
Es para turbaros tarde.
Ya estais casados los dos,
Y ya que en aquesta parte
Yo mi obligacion cumplí,
Venciendo dificultades,
Cumpla cada uno las suyas,
Despues no se queje nadie. [*Vase.*
Viol. Esa palabra te doy,
Pues ya no hay de que quejarme;
Que con una dicha sola,
Que hoy la fortuna me trae,
En paz se ha puesto conmigo;
Y aunque de tantos pesares
Me fue deudora, con este
Bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no daré esa palabra;
Que, aunque tantas dichas gane,
Como haberme declarado
Dueño tuyo, bien tan grande
Me da con tanta pension
(Ay de mí!) como mirarte
Forzada para ser mia,
Hermosísima Violante,
Que hubo menester hacer
Tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
Á la fortuna el semblante,
Que desconocí las señas,
Y pensé, que me engañase,
Por apurar la verdad
De mi amor.
Vic. Aquesto baste,
No digas mas; pues á quien
Desea desengañarse
Á muchas penas, sola una
Satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos;
Que deseo asegurarme
De que son mios, y dar
Al sol de mis dichas parte;
Sepa el dia mi ventura,
Pues ya la noche la sabe.

Salen Leonor *y* Chocolate, *cada uno por su parte.*

Leon. De lo que supe allá afuera......
Choc. De lo que supe en la calle......
Leon. Á darte mil parabienes......
Choc. Mil parabienes á darte......
Leon. Vengo.
Choc. Yo tambien. — Y tengo
De hablar, dueña honrada, antes
Que vos.
Leon. ¿Pues de cuándo acá

Lacayos parangon hacen
Con las dueñas?
Choc. Yo no entiendo
Parangonicos lenguages;
Solo sé, que los lacayos
Jurisdiccion inviolable
Tenemos sobre las dueñas.
Leon. Cómo?
Choc. El argumento es fácil.
En la casa de un señor,
El lacayo menos grave
Sobre el mas grave animal
Tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
Sino otro animal aparte:
¿Luego mandará en las dueñas
Quien manda en los animales?
Leon. Es sofístico argumento.
Vic. Dejad ya los disparates,
Y de mis dichas los dos
Dadme parabienes.
Viol. Dadme
Los parabienes á mí,
Pues mas feliz......

Sale Don Guillen.

Guil. Perdonadme,
Si antes de pedir licencia
Entro hasta aqui; que quien trae
Buenas nuevas, por cortes,
No es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
De sí generoso alarde,
Hoy quiere honrar á los dos.
De las mercedes que os hace
Los títulos traigo.
Vic. El cielo
Mil siglos su vida guarde.
Dos cartas vienen aqui,
Y una es para tí, Violante.
Viol. Ábrela tú, porque della
Quien es todo tenga parte.
Vic. [*lee*] „Doña Violante de Cardona, atento á „los muchos servicios del Conde, vuestro „padre, os hago merced de la villa de „Castellon, con título de Marquesa, para „ayuda á vuestro dote."
Viol. Á su Magestad mil veces
Beso la mano por tales
Honras y mercedes, como
Á esta esclava suya hace.
Vic. ¡Cuidado, penas; que viene [*aparte.*
Envuelto en flores el áspid! —
Esta es para mí.
Viol. Qué esperas?
Con igual gusto la abre.
Vic. [*lee*] „Don Vicente de Fox, á mi servicio „conviene, que hoy salgais de Zaragoza, „con la gente que en ella está alistada, „y vengais la vuelta de Mallorca, donde „con el título de Maestre de Campo sir- „vais aquesta campaña, y no os vengais „hasta que esté acabada."
Viol. Qué escucho? [*aparte.*
Vic. La merced mia
No es menor. — Penas, dejadme, [*aparte.*
Y lo que la voz no dice,
Haced que el color lo calle. —
Por una y otra merced,
Don Guillen, iré á besarle
La mano.
Guil. Quedad con Dios. [*Vase.*
Vic. Él vuestra persona guarde.
Viol. ¿Merced de ausencia recibes
Con contento semejante?
Vic. Sí; que ausencia, dueño mio,
Que mas ilustre me hace,
Es, para hacerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte?
Vic. Al instante.
Viol. Idos los dos allá fuera.
Leon. ¿Qué es aquesto, Chocolate? [*aparte los dos.*
Choc. Allá lo murmurarémos. [*Vanse.*
Vic. Pues qué quieres?
Viol. Preguntarte
Yo......
Vic. Di.
Viol. Dónde he de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol. ¿Sabes que en ella hay......?
Vic. Sí sé,
Obligaciones y partes
Tan ilustres......
Viol. No te acuerdas......?
Vic. No tengo de qué acordarme.
Viol. No será bien......?
Vic. No, señora.
Viol. ¿Respondes sin escucharme?
Vic. Sí; porque no se han de hacer
Las menores novedades.
Viol. La Reina me honra, y con ella......
Vic. Tú haz lo que tú mandares;
Que de mí no ha de salir
Medio alguno.
Viol. Aquesto baste;
Solo licencia te pido
Para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la des
De tu nuevo estado parte.
Viol. Si me quedare con ella,
Mientras tu ausencia durare,
Disgustaráste?
Vic. ¿Por qué
De aqueso he de disgustarme?
Viol. Agradeceráslo?
Vic. No;
Pues por tu gusto lo haces.
Viol. ¿Anoche tantos temores,
Y hoy tantas seguridades?
Vic. Sí; que anoche amante era,
Y hoy soy esposo y amante.
Viol. Pues á Dios; que yo sé bien
Lo que he de hacer.
Vic. Sí lo sabes;
Pero mira, si dijeres
Á la Reina, que quedarte
Quieres con ella en mi ausencia,
Echa la culpa á tu padre,
Diciendo que está de tí
Quejoso, porque obligarle
Pudiste á que, á su disgusto,
Con su enemigo te case.
Y no te acuerdes de mí
En esto, asi Dios te guarde;
Que en esto solo, mi bien,
Te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres. Á Dios, Vicente.
Vic. Noble eres. Á Dios, Violante. [*Vanse.*

Salen la Reina *y* Doña Elvira.

Reina. Grande novedad ha sido.
¿Quién, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
Que á Miravalle ha venido.
Reina. ¿Y qué le pudo obligar
Hoy al Conde Don Ramon,

Con tanta resolucion
Y tanta priesa casar
Su hija con su enemigo?
¿Lo que en tanto tiempo no
Acabó el ruego, acabó
El despecho?
Elv. Solo digo
Lo que al criado escuché.
La causa......
Rein. Di.
Elv. No quisiera
Que murmurar pareciera.
Rein. Prosigue.
Elv. Dicen, que fue
Haber el Conde sabido,
Que de secreto se amaban,
Se escribian y se hablaban,
Y sintiéndose ofendido,
Con acuerdo y con prudencia,
Que es el ejemplo mas justo,
Hizo de la ofensa gusto,
Y del daño conveniencia.
Rein. ¡Dichosos ellos, Elvira,
Si es que se quisieron bien,
Y desdichada de quien
Aborrecida se mira
De su esposo!
Elv. ¿No ha de haber
Cosa, que no venga á dar
Luego al punto á tu pesar?
Rein. ¿Cómo, Elvira, puede ser,
Si es punto fijo, á que van
Todas las líneas derechas?
Elv. Tus temores y sospechas
Estos rezelos te dan.
Trata pues de divertir
Tus sentimientos.
Rein. No fueran
Sentimientos, si pudieran
Divertirse.
Elv. Yo oí decir
Un dia, señora, que era
Enfermedad el pesar:
Luego débese curar.
Rein. Di, cómo?
Elv. Desta manera:
No quedándote jamas
Sola contigo; porque
La soledad siempre fue
La que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
Tan discretas, como bellas,
Habla y conversa con ellas,
Pues tu mal ninguna ignora.
Ten música, haz algun juego
Que te entretenga; y en fin
Baja, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
Donde entre fuentes y flores
Divertirás tu dolor;
Que es enfermedad amor,
Que se cura oyendo amores.
Rein. Porque no parezca, Elvira,
Que en mí esta necia pasion
Es ya desesperacion,
Aunque el pensarlo me admira,
Me reduciré. Di á cuantas
Me sirven, que al jardin voy,
Y que á él bajen.
[*Vase Elvira.*

Sale con manto DOÑA VIOLANTE.

Viol. Feliz soy,
Pues he llegado á tus plantas,
Puerto, esfera y centro, en quien
Descansa la suerte mia.
Rein. O amiga! deseo tenia
De darte ya un parabien,
Si es verdad lo que he escuchado.
Viol. Verdad mi ventura fue;
Pero el parabien oiré
De un pesar acompañado.
Rein. Cómo?
Viol. Como á Don Vicente
El Rey á Mallorca envia,
Y en el término de un dia
Le amo esposo, y lloro ausente.
Á darte de todo parte,
Como á mi Reina y señora,
Vengo á Miravalle ahora,
Y aun tengo que suplicarte
Una merced.
Rein. Pues comienza
Á decirla; que ya está
Concedida.
Viol. Si me da
Osadía la vergüenza,
Lo diré. Habiendo sabido
Mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
De mi amor favorecido,
Aseguró su cuidado,
De suerte, que hoy le ha elegido
El Conde por mi marido,
Y el Rey para su soldado.
Hoy se casa, y hoy se ausenta.
Mi padre, aunque muestra gusto
De casamiento tan justo,
No es posible, que no sienta
Ver, que le ha sido forzoso
El hacer esta eleccion;
Y yo quedo en conclusion
Con mi padre, y sin mi esposo.
Y asi, señora, quisiera,
Por el temor, que me da
Vivir con mi padre ya,
Que tu Magestad me hiciera
Merced de mandar, que aqui
Hoy contigo me quedase,
Mientras de mi padre pase
El desabrimiento.
Rein. Á mí
Me está, Violante, tan bien
El que me hagas compañía,
Que por conveniencia mia
Me doy á mí el parabien.
Viol. Beso mil veces tu mano.
Y pues mi padre ha venido
Conmigo hasta aqui, te pido
Por favor mas soberano,
Tú se lo mandes.
Rein. Pues no?
Dile que entre á este vergel.
Viol. Mira que no entienda él,
Que te lo he pedido yo. [*Llega á la puerta.*

Sale el CONDE.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,
El nuevo estado, que tiene,
Violante.
Rein. Á mí me conviene
Agradeceros ahora
Tan justa eleccion á vos,
Tan cuerda y tan acertada,
Como en fin interesada
En la dicha de los dos;
Si bien de aqueste contento
Mucha parte ha deslucido

Ver, que tan presto ha seguido
Al placer el sentimiento.
Á Violante la decia,
Que conmigo se quedara,
Porque esta ausencia pasara
Mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
No se determina, y pues
Vivir con un triste, es
De otro triste conveniencia,
Conmigo estará. Prudente
Sois, Conde; y asi no os digo
Mas de que queda conmigo
Hasta venir Don Vicente.
[*Vanse las Damas.*

Cond. Dichosa ella, que ha podido
Merecer tanto favor. —
Y desdichado mi honor, [*aparte.*
Pues á término ha venido,
Que la Reina, sospechosa
Del Rey y Violante bella,
Quiera asegurarse della,
Honrándola de zelosa.
¿Mas no puede ser, que sea
Esto acaso, y sin cuidado?
¡Que propio es de un desdichado,
Que lo peor siempre crea! [*Vase.*

Salen el Rey *y* Don Guillen *en trage de noche.*

Rey. En esta parte el caballo
Oculto, Don Guillen, quede,
Porque, si algo nos sucede,
Sea fácil encontrallo.
Que pues anochece ya,
Mas desconocido á pie
Á Violante esperaré
Al paso.

Guil. Presto saldrá
De la visita, que no
Querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
Que de la quinta salió.

Guil. Y puesto en él, ha partido
Á la corte sin Violante.

Rey. ¿En ocasion semejante,
Qué podrá haber sucedido,
Para que el coche sin ella
Se vaya?

Guil. De algun criado
Presto volveré informado,
Qué ha sido. [*Vase.*

Rey. Ay Violante bella!
¡Cuán postrado mi valor,
Cuán altivo tu desden,
Á un mismo tiempo se ven
Batallando con mi amor!

Sale Don Guillen.

Guil. Preguntando á un escudero,
Como el coche se volvia
Sin Violante, y sin el dia,
Que habia traido primero,
Respondió, que se quedaba
Á vivir ya desde ahora
Con la Reina, mi señora,
Porque su Alteza gustaba
De que pasase con ella
La ausencia de su marido;
De que claro he conocido,
Que está de Violante bella
La Reina zelosa, ó que
Recatada y temerosa
De sí está Violante hermosa;
Y de cualquiera que fue
La accion, todos tus desvelos
Vencidos, señor, se ven;
Si es Violante, con desden,
Y si es la Reina, con zelos.

Rey. ¿Habrá alguna accion, que pueda
Yo estimar á la fortuna?
¿Habrá, Guillen, cosa alguna;
Que á mi gusto me suceda?
¿Quién en el mundo jamas
Vió juntas, como yo ahora,
La cosa que mas adora,
Y la que aborrece mas?
Llegue á su fin el tormento
De mi amor, llegue su fin,
Pues..... Mas qué oigo?
[*Suenan dentro instrumentos.*

Guil. En el jardin
Han tocado un instrumento.
Quizá su pena cruel
Suele divertir asi.

Rey. Abierta, Guillen, alli
Está una ventana dél,
Por donde el aire veloz
Trae mas distinto el acento.

Guil. Escucha; que al instrumento
Acompaña alguna voz.
[*Cantan dentro.*

Sale á una reja baja Doña Violante.

Music. Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despidió
Mi esposo de mí, y despues
Que salió de Zaragoza,
Ya despedido del Rey,
Me envió desde el camino
Con Chocolate un papel,
Diciéndome, que al terrero
De la quinta vendria á ver,
Si en la quinta me quedaba
Con la Reina. Pues se vé
Con sus Damas divertida
En la paz deste vergel,
Quiero desde esta ventana
El sitio reconocer,
Porque sepa que aqui estoy,
Si acaso viniere á él.

Rey. Á la ventana ha salido
Una dama. Llegaré
Á hablarla, por si por dicha
Alguna puedo tener.

Viol. Un hombre hácia la ventana
Se llega; sin duda es él.
Pero no le quiero hablar,
Antes de reconocer
La voz.

Rey. Puesto qué no es culpa
Osadía tan cortes,
Bien podrá un triste, señora,
Que á aquestas horas se vé
Á esta reja, preguntaros,
Si es amor la causa, que
Os tiene tan desvelada?
Por consolarse con ver,
Que hay quien padezca en el mundo
Las mismas desdichas, que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente, [*aparte.*
Ni conozco cuya es;
Pero donde hay tantas damas,
Es fuerza que haya de haber
Galanes. Desengañarle

Quiero, por quedar sin él. —
Caballero rebozado,
Que á estos umbrales os veis,
Buscando de amor consuelo,
Que en amor no puede haber,
No soy yo la que buscais;
Y asi idos con Dios.

Rey. ¿Sabeis
Á quien puedo esperar yo?

Viol. No; mas yo no puedo ser,
Porque soy tan nueva aqui,
Que esta es la primera vez,
Que he llegado á esta ventana;
Y si en ella estar soleis,
No puede ser por mí hoy,
Porque no estaba aqui ayer.

Rey. Por las señas, que me dais,
Me dais, señora, á entender,
Que sois vos la que yo busco;
Que es la primer vez tambien,
Que llego aqui, y la primera,
Si á mi dicha he de creer,
Que en la casa del pesar
Está por guarda el placer.
¿No sois la hermosa Violante?

Viol. Sin duda criado es, [*aparte.*
Ó amigo de Don Vicente,
Que á disculparse por él
Envia, por no venir,
Quizá por mas no poder;
Que no supiera, que habia
De estar yo aqui, á no tener
Estas noticias dél mismo. —
Violante soy; quién sois?

Rey. Quien
Es tan feliz, que, buscando
Un gusto, ha dado con él.

Viol. No es eso lo que os pregunto.
Si el nombre no respondeis,
Dejaré la reja.

Rey. Soy
(Pues que lo quereis saber,
Dándoos por desentendida
De la mas constante fe,
Que el triunfo miró de amor)
El...... Mas luego os lo diré;
Que viene gente, y es fuerza
Retirarme hasta despues. —
No vean estos, que aqui estamos;
Demos la vuelta, Guillen.

Salen Don Vicente *y* Chocolate *de camino por un lado, y el* Rey, *y* D. Guillen *se retiran por el otro.*

Viol. El Rey es este; que ahora
Le conocí. Dejaré
La ventana, y aunque venga
Mi esposo, no le veré;
Que menos importará
El dejar de hablar con él,
Que no hallarme en la ventana,
Estando en la calle el Rey. [*Vase.*

Vic. No la diste el papel?

Choc. Sí;
Y leyó todo el papel.

Vic. Luego ya avisada, es fuerza,
Que en alguna reja esté,
Si en la quinta se quedó
Con la Reina.

Choc. No sé quien
Se vuelve desde el camino
Á ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.

Choc. Pues parado aqui no estés;
Que en hombres parados mas
Se repara.

Vic. Dices bien;
Y pues aqui ni hacer señas,
Ni pararse puede ser,
Demos la vuelta á la quinta.

Choc. Dime, ¿suele suceder
De quintas en los terreros
Dar á uno con algo......?

Vic. Ven;
No preguntes disparates. [*Vanse.*

Sale la Reina *á la misma ventana, y* Elvira; *y vuelven por otra parte ó puerta el* Rey *y* Don Guillen.

Rein. Ya que á este jardin bajé,
Gozar quiero, Elvira hermosa,
Todas las delicias dél.
Di á las damas, que á esta reja
Gozando con mas placer
El fresco estoy.

Elv. Á decirlo
Voy, señora. [*Vase.*

Guil. Ya se fue
La gente.

Rey. Alguien que pasaba
Acaso debió de ser.
Retírate á aquella parte;
Que todavía se vé
Violante á la reja, donde,
Cuando me fui, la dejé.

Rein. Un hombre llega á la reja.
La voz disimularé,
Para averiguar, si acaso
Alguna dama tal vez
Suele hablar, y no habrá sido
Estar aqui en vano.

Rey. Pues
No habeis dejado, señora,
La ventana, pensaré,
Y no sin razon, que ha sido
Curiosidad de saber
Quien soy, que es donde quedó
La conversacion; si bien
Se quejaron mis finezas,
De que la noticia os dé
La voz, pudiendo, Violante,
Dellas saberlo mas bien.
Mirad si quereis que os diga
Mas claro, que soy el Rey.

Rein. Válgame el cielo! qué escucho? [*aparte.*
Á mi fortuna cruel
Solo zelos le faltaban
De sentir y padecer.
Ya está cabal el dolor.

Rey. ¿Quién, sino yo, fuera quien
Tuviera por centro suyo
Donde quiera que os halleis?

Rein. De confusa y de turbada [*aparte.*
No le acierto á responder.
Pero, pues de mi voz tiene
Tan poca noticia, haré
Esfuerzos, disimulando,
Para llegar á saber
El fondo de mis desdichas. —
Con poca razon se vé
Vuestra Magestad quejoso
De mí, señor, puesto que
Corresponder á quien soy,
No ha sido olvidar quien es.

Rey. Sí ha sido; pues en el dia
De hoy os llego á perder
Dos veces, casada una,
Y retirada despues.

Rein. No me juzgueis tan ingrata,
Tan esquiva y tan cruel;
Que no es ser cruel y esquiva
El ser noble una muger.
Basta decir, que, si fuera
Justo el declararme, sé
Que estais hablando, señor,
Con quien os quiere muy bien;
Pero su estrella ha impedido
El logro de tanta fe.
Rey. No hay estrella donde hay gusto.
Rein. Sí hay; que, si la estrella es
Árbitro de la fortuna,
Y desde ese azul dosel,
Repitiendo los influjos
Con soberano poder,
Á mí me hizo esclava vuestra,
Y á vos os hizo mi Rey:
Mi estrella es la que me aparta
De vos; que no puede haber
Proporcion en la distancia,
Que hay de una flor á un clavel.
Rey. Sobre esos influjos tiene
El albedrío poder.
Rein. Para vencer sí; mas no
Para dejarse vencer.
Rey. Si hermosa os amé, Violante,
Discreta os adoraré;
Que esa hermosura del alma
Me rinde segunda vez.
Guil. Entre estos desnudos troncos [*aparte.*
Dos bultos se dejan ver.
Yo me quiero retirar
Adonde á la mira esté,
Para atender sus acciones,
Sin darle cuidado al Rey. [*Vase.*

Salen Don Vicente *y* Chocolate.

Vic. Un hombre á la reja está.
Choc. Penante debe de ser
De una de tantas mondongas,
Que hacen rastro á este vergel.
Vic. Retírate tú de aqui;
Que solo podré mas bien
Ocultarme y ver, si sale
Violante.
Choc. Alli me estaré,
Rogando á amor, que salgamos
Desta aventura con bien. [*Vase.*
Vic. Para apurar sin testigos
Mis sospechas, le envié.
¿Qué fuera, (válgame el cielo!)
Que este hombre fuese el Rey?
Rein. No mi ingenio encarezcais
Tanto.
Rey. Por qué no? si en él
Está de mas el hablar,
Y de mas el parecer.

Sale Elvira *á la reja.*

Elv. Todas las damas, señora,
Buscándote vienen.
Rein. Pues [*aparte.*
Quitarme de aqui es forzoso,
No se llegue esto á entender;
Que pretendo proseguir
El engaño, basta saber
Todos mis zelos; que en fin
Soy, aunque Reina, muger.

Sale Don Guillen.

Guil. Señor, la Reina he sentido
Hablar por aquesta red,
Y es fuerza que te retires. [*Vase.*
Rey. ¿Cuándo no ha sido cruel
Para mí esta fiera?
Rein. Ahora......
Rey. Dadme licencia......
Rein. De qué?
Rey. Dè hablaros aqui.
Rein. Sí doy.
De noche venir podreis.
Rey. ¡O si nunca hubiera dia!
Elv. Qué es aquesto?
Rein. Qué ha de ser?
Apurar una desdicha.
Ven; que yo te lo diré. [*Vanse.*
[*Llega D. Vicente al Rey.*
Vic. El hombre se va. De cuanto
Hablaron nada escuché.
Rey. Dichoso yo, que ya he visto
Un agrado, Don Guillen,
En esta ingrata. Mañana
Me manda la venga á ver.
Vic. Válgame el cielo!
Rey. En la voz
Desconozco á quien hablé. —
¿Quién eres, hombre, á quien dije
Mi secreto?
Vic. No sé quien.
Mas soy quien sabrá guardarle.
Rey. ¡Vive Dios, que he de saber
Quien eres!
Vic. Es imposible
El dejarme conocer.
Basta que sepa quien eres,
Sin que tú sepas tambien
Quien soy yo.
Rey. ¿Pues de qué modo,
Dime, te has de defender?
Vic. Desta suerte, pues no hay otras
Armas, señor, contra un Rey.
Rey. Seguiréte, aunque volando
Vayas.

Sale Don Guillen.

Guil. Qué es esto?
Rey. Guillen!
Á aquel hombre he de alcanzar.
Guil. Pues vamos los dos tras dél.
Vic. Si el mas acerado estoque
Es de cera contra un Rey,
Y la mayor valentía
Volverle la espalda es,
Retirarme quiero ahora.
Corazon, no hay que temer;
Quitaréme de delante,
Porque el que alcanza mi fe,
Diga, que consigo lauros
De valiente y de cortes.

Jornada III.

Salen el Rey *y* Don Guillen *con capas de noche.*

Rey. Pues la noche obscura y fria
Es á mi dulce querella,
Mas que el dia, hermosa y bella,
Mas que nunca venga el dia;
Deje ya que en tal porfía
El mas trémulo farol
Venza su rubio arrebol,
Sin que de la luz se valga,
Y como la luna salga,
Mas que nunca salga el sol.

Á despecho y á pesar,
Del oficio que le han dado,
Duerma una vez sin cuidado
Quien tiene á que madrugar;
Que menos no le han de echar
Desde el lirio al girasol
Las flores, que otro arrebol
Es á ilustrarlas bastante;
Y como salga Violante,
Mas que nunca salga el sol.

Guil. Con mucho silencio atento
Estoy oyendo, señor,
Por no estorbar á tu amor
Las muestras de tu contento.

Rey. ¿Ves cuanto encarecimiento
Hoy á repetir me obligo?
Pues del sugeto, que sigo,
El mérito menos grave,
En lo que digo no cabe,
Ni aun cabe en lo que no digo.
Porque cuanta perfeccion
Puso el cielo en su hermosura,
Es pequeña cifra obscura
De su mucha discrecion.
Todo causa admiracion;
Los ojos alli rendidos
Al verla yo, y repetidos
Al oirla mis enojos,
Se estan muriendo mis ojos
De envidia de mis oidos.
Yo culpé toda mi vida
Á quien fea enamoró;
Mas ya le disculpo yo,
Si la fea es entendida.
Y aunque haya causa, que impida
Mis dichas, siempre diré,
Que feliz mil veces fue
La primer noche, que aqui
Vine, Guillen, y la oí
Agradecida á mi fe;
Pues desde ella continuado
Siempre gocé este favor.

Guil. Bien presumí yo, señor,
Que esta noche hubiera dado
Antes que placer, enfado,
Por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos;
Mas puesto que no volvió
Otra noche, aunque tú y yo
Tanta diligencia hicimos
De examinar con cuidado
El puesto, por si volvia,
No he dudado, que seria
Algun hombre, que parado
Estaba acaso, y turbado
Huyó al conocerme á mí.
Mas no abren la reja?

Guil. Sí.

Rey. Bien te puedes retirar
Donde sueles esperar.

Guil. No me quitaré de allí. [*Vase.*

Sale la REINA *á la reja.*

Rein. Estará de mi tardanza
Vuestra Magestad, señor,
Quejoso.

Rey. En mí fuera error,
Estando con esperanza;
Que, si esperando se alcanza
El bien de veros aqui,
Dichoso aquel tiempo fui,
Que esperé, pues que troqué
La pena con que esperé
De la gloria con que os ví.

Rein. Si tan bien entretenido
Aqui, señor, os juzgara
Con la esperanza, tardara
Mas en haber respondido;
Porque si el despique ha sido
De la pena que pasais,
Ver la gloria que buscais,
No siendo la gloria yo,
Mal hice en venir, pues no
Os traigo lo que esperais.

Rey. Eso conocer no quiero,
Pues sabe amor, ciego Dios,
Que viene, Violante, en vos
Toda la gloria que espero.

Rein. No será estilo grosero,
Que crédito no haya dado,
Aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dejemos;
Que por ahora tenemos
Que hablar en mayor cuidado.

Rein. En cuidado mayor?

Rey. Sí;
Aunque distinto en los dos,
Que es de placer para vos,
Y de pesar para mí.

Rein. ¿Cómo puede ser asi?

Rey. Como es, que ya de volver
Trata Don Vicente á os ver,
Y que con vos he de hablar
Yo, pues tengo por pesar
Daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
Que al campo apenas llegó,
Cuando el Moro ejecutó
Las treguas con el partido,
Que yo le tengo pedido;
De suerte, que concluida
La campaña, y despedida
Del ejército la gente,
Estará aqui brevemente.
Bien podeis de agradecida
Á nueva tan lisonjera
Dar en mi desconfianza
De albricias una esperanza;
Pues si no me persuadiera
Á que, viniendo él, me espera
La dicha de poder veros
En vuestra casa, y deberos
Mas de cerca este favor,
Me hubiera muerto el dolor.

Rein. Á dos cosas responderos,
Señor, me ha tocado: una,
En cuanto á lo que decis
De mi gusto, pues pedis
Albricias á mi fortuna.
Á esta digo, que importuna
Para mí esta nueva ha sido,
Tanto, que no os ha debido
Las albricias; pues jamas
He sentido cosa mas,
Que su venida he sentido.
La otra, en cuanto á consolaros
De que venga, que en pensar,
Que en mi casa mas lugar
Tendré de veros y hablaros;
Tambien me da el escucharos
Que sentir, porque no es
Estilo noble y cortes,
Digno de vos, que los cielos
Traigan antes los consuelos
Librados para despues.
Y asi, de vos ofendida,
Por veros tan consolado,
Aun desto que aqui os he hablado,

No he de acordarme en mi vida.
Si me hablais, desentendida
Me hallareis siempre; porque
Jamas os confesaré,
Que os hablé, señor, ni os ví. —
¡Quién de dos pudiera asi [*aparte.*
Desesperar una fe!
Rey. Si yo, á precio de lograr
Mi esperanza, dispusiera
De ageno dueño, ó quisiera
Otro, debiérais culpar
Mi consuelo en mi pesar,
Siendo logro, aunque importuno;
Pero ya, si sois de uno,
No podrá el vendado Dios,
Que seamos dichosos dos.
Rein. Fuera no serlo ninguno,
Porque el querer y reinar
No ha de partirse.
Rey. Si en mí......

Cuchilladas dentro y dicen Don Guillen *y* Chocolate.

Guil. No habeis de pasar de aqui.
Choc. ¿Habrá mas de no pasar?
Guil. Mas que tengo de apurar
Quien sois.
Choc. Ese es caso fuerte.
Rey. Ruido oigo.
Rein. Tirana suerte!
Rey. Retiraos; que á saber voy...... [*Vase.*
Rein. Mi Rey, señor! Muerta soy! [*Vase.*
Guil. Aunque me rinda á la muerte,
Tengo de saber quién eres.

Salen Don Guillen *y el* Rey.

Rey. Yo te ayudaré.
Guil. Di el nombre.
Rey. Don Guillen! Yo soy, detente!
Guil. Embarazado contigo,
Ya el otro se desparece.
Rey. Qué ha sido esto?
Guil. Retirado,
Señor, estaba en las redes,
Que guarnicion de esmeralda
Copados álamos tejen,
Cuando entre las pardas calles
De sus laberintos verdes
Ví dos hombres, que seguian
El márgen de las paredes.
Como ví, que se acercaban
Donde hablabas, rezeléme,
Y pretendiendo estorbarles
Á un tiempo y reconocerles:
No habeis de pasar de aqui,
Les dije, cuando valiente
El uno, y cobarde el otro,
Uno huyó, y otro acomete.
Yo, partiendo en dos mitades
De acciones tan diferentes,
No pude seguir á aquel,
Todo ocupado con este.
Al ruido veniste tú,
Y él, en viniendo mas gente,
Se retiró, sin volver
La espalda; bien como suele
El leon, que, despreciando
Aun á los mismos que teme,
Huye con valor; que huyendo
Hay quien el ánimo muestre.
Rey. Sin duda que es aquel mismo,
Que yo hallé. El cuidado vuelve
Á ser dos veces mayor,
Ya repetido dos veces.
Diera por saber quien es
Este hombre......

Dentro Chocolate *como cayendo en el tablado.*

Choc. Jesus mil veces!
Guil. Uno desde aquel ribazo
Cayó.
Rey. Sin duda que es este.
Guil. Muchos, pensando que huyen
El riesgo, al riesgo se vuelven.
Choc. ¡Que digan que es saludable
El huir!
Guil. Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoso fuera
El decirme, que anduviese,
Cuando, á tener ocho piernas,
Me hubiera quebrado nueve.
Rey. Dime quien eres, ó aqui
Hoy á morir te resuelve.
Choc. Siempre que á escoger me dan,
Lo mejor elijo siempre.
Rey. Pues muere, si es lo mejor
El ostentarte valiente.
Choc. El ostentarme gallina
Es lo mejor.
Rey. Pues quién eres?
Choc. Un Chocolate, que ahora
Todo es cacao cuanto tiene.
Rey. Qué hacias aqui?
Choc. Con un hombre,
De quien soy leal sirviente,
Vine. Que nunca viniera!
Rey. Y él quién es?
Choc. Él comunmente,
Don Vicente para todos,
Para mí Pero Vicente.
Rey. Don Vicente de Fox?
Choc. Sí.
Rey. Pues está aqui?
Choc. De las veinte
Necedades españolas
Esa es la necedad siete.
Si no estuviese aqui, ¿cómo
Querias que aqui estuviese?
Rey. No estaba en Mallorca?
Choc. Estaba;
Pero como ya se vuelve,
Despues de la tregua hecha,
Á Zaragoza la gente,
Se adelantó dos jornadas,
Por solo ver, si pudiese
Ver á su muger primero
Que al Rey; que es tan imprudente,
Que, á ver su propia muger,
Corriendo postas se viene.
Quiso llegar á estas rejas,
Y un gigante, descendiente
De Galafré, el que guardaba
Un tiempo á Mantible el puente,
Al paso se puso, y yo,
Que de los estilos siempre
Marciales me apiado mas
Del satírico, que el fuerte,
Me entré á este bosque, huyendo,
Si he de hablar cristianamente,
Donde tahur de mí mismo,
Paré, perdiendo la suerte,
Que corria en mi favor,
Y me he quebrado los dientes,
Las narices y las piernas;
Y porque nada me quede
Sano, dicen, que han querido,

Que la cabeza me quiebre,
Contándoles mi tragedia.
Si otra cosa no me quieren,
Yo sí; y es, que entre los dos
Un rato á cuestas me lleven
Á un algebrista de viejo,
Que este cuerpo me remiende.

Rey. Esto está peor que estaba, [*aparte los dos.*
Don Guillen; pues Don Vicente
Fue el que yo aqui la primera
Noche hablé.

Guil. Claro se infiere,
Que se detendria al partirse,
Quien se adelanta al volverse.

Rey. Dar cuenta á Violante importa
De todo, para que piense,
Avisada del suceso,
Lo que ha de hacer.

Guil. Un billete
La escribiré.

Rey. Á tanto empeño
Es muy tibio medio ese.
Yo he de hablarla.

Guil. ¿Cómo piensas
Disponerlo?

Rey. Desta suerte:......

Choc. ¿Cuanto va, que estan pensando
El modo de darme muerte?

Rey. Iré á la quinta, diciendo,
Que salí á caza por este
Monte, y que el sol me obligó
Con su saña á recogerme.
El cuarto está de Violante
De la Reina al cuarto enfrente;
En él me entraré primero,
Como que acaso sucede
El yerro de entrarme en él;
Que no será inconveniente,
Pues la Reina deste amor
Tan poca noticia tiene.
Y aun á mas ha de pasar
El lance á que he de atreverme;
Porque, una vez dentro, tengo
De procurar esconderme
En el aposento de uno
De sus jardineros; que este
Medio no será difícil,
Con despedirme y volverme,
Teniéndole tú avisado.
Y como yo allá me quede,
Haciendo tú aquesta noche
Las señas, como otras veces,
Al salir Violante á hablarme,
Con el seguro que suele,
De que en la calle estoy, tengo
De lograr mi intento.

Guil. Advierte,
Que á mucho te atreves.

Rey. No es
Amante el que no se atreve.
Vamos allá pues.

Guil. ¿No miras,
Que, si el sol ha de ofrecerte
La disculpa, aun es de noche?

Rey. Dices bien; fuerza es que espere
Á estar bien entrado el dia.

Choc. ¿Qué hablan estos entre dientes?

Rey. Hombre, el dejarte con vida
Á mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor,
Escarpin eternamente.

Rey. ¡Ay, bellísima Violante, [*aparte.*
Qué de pesares me debes!

[*Vanse el Rey y D. Guillen.*

Choc. Yo hombres corteses he visto,
Pero no hombres mas corteses.
¡Qué blandura de señores!
En sabiendo lo que quieren,
No hablarán una palabra
Descompuesta, aunque los tuesten.

Sale Don Vicente.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
Si aqui Chocolate vuelve,
Porque no encuentren con él,
Y quien soy á nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,
Si es que arrepentidos vienen
De haberme dejado vivo,
Que no lo estoy, consideren,
Tanto, como ustedes piensan.

Vic. Chocolate!

Choc. Sí. Quién eres?

Vic. Yo soy.

Choc. Quién?

Vic. ¿No me conoces,
Necio, que soy Don Vicente?

Choc. Don Vicente? No lo creo.

Vic. Adónde vas?

Choc. Para verte,
Por una luz.

Vic. Dime ahora,
Qué te ha sucedido?

Choc. Atiende.
Cuando sacaste la espada,
Sentí á las espaldas gente;
Y porque no nos matasen
Sin defensa......

Vic. Qué?

Choc. Dejéte,
Y á detener á los otros
Me fui animoso y valiente.
La fortuna, que la fiesta
Guarda de los inocentes,
Me dió tal valor, que todos
Á cuchilladas se vuelven.

Vic. ¿Pues cómo dijiste aqui
Ahora, llegando á verme:
Preguntadores señores?
De que infiero claramente,
Que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dejas que llegue
Al fin con el caso......

Vic. Di.

Choc. Quedando solo, arriméme
Á descansar, y de una
Puerta salió entonces gente......

Vic. ¿Pues habia puerta en el bosque?

Choc. Supongo yo que la hubiese,
Y llamo puerta á un portillo,
Que hacian los ramos. Halléme
En fin de dos abrazado,
Y en el pecho un pistolete.
Quién eres? me preguntó
Uno dellos. Yo prudente
Dije: no lo he de decir,
Aunque me deis dos mil muertes.
Qué haceis aqui? dijo otro.
Espulgarme á obscuras. Mientes.
Espúlgome á obscuras yo,
Como otros pintan al temple.
¿Quién es este que acompañas?
Yo no acompaño. Y en este
Punto disparó cruel
El de la pistola......

Vic. Tente!
¿Cómo no se oyó del fuego
Respuesta?

Choc. Como sirviente
No era, no era respondon
El fuego; y el caso es ese,
Que no dió lumbre, y pasando
Al acero su inclemente
Furor, una puñalada,
Que no pasó del piquete,
Me tiró otro. Muerto soy!
Dije; y, lacayo de *requiem*,
Me tendí en el suelo, y ellos,
Que ya por muerto me tienen,
Se van presto. Del hallarme
Tú, presumo, que vuelven,
Y digo preguntadores,
Por los dimes y diretes.
Vic. ¿En fin de tí no supieron,
Que fuese yo, ni quien fuese?
Choc. ¿Eso habian de saber
De mi boca?
Vic. Qué leal eres!
Choc. Aun, si lo supieras bien,
No dudo que lo dijeses.
Vic. Por lo menos, si lo hubieras
Dicho, lo erraras dos veces
En no avisarme, porque,
Hecho el daño, lo remedie.
Choc. Digo, que si hallares nunca,
Que yo tu nombre dijese,
Me mates. — Mucho sintiera, [*aparte.*
Que la palabra me acepte.
Vic. Válgame Dios! ¿Qué he de hacer,
Cercado de tan crueles
Imaginaciones locas,
Como á mi discurso ofenden?
La noche que volví aquí,
Por si aquí saber pudiese,
Si con la Reina quedaba
Violante, (cielos, valedme!)
Hallé en la ventana al Rey,
Y presumiendo que fuese
Yo Don Guillen, me contó
Gozoso, ufano y alegre,
Que estaba favorecido
De una ingrata beldad. Llegue
Mi muerte antes que otra vez
Mi discurso me lo acuerde.
Desconocióme antes que
La nombrase, yo prudente
Dí á la fuga en confianza
Los riesgos de conocerme.
Abrevióse la jornada
Á que fui; y cuando pretenden
Mis ansias desengañarme,
Mis penas satisfacerme,
Volviendo mas por fineza,
Que por...... (ay lengua, detente!
¡No digas zelos; que un hombre
No es justo que lo confiese!)
Por fineza solo digo,
Á ver aquella, que hoy tiene,
Árbitro de mi fortuna,
Todos mis males y bienes.
En el mismo punto hallo
Á Don Guillen, porque aumente
Fuerzas á fuerzas la duda,
Visto el indicio dos veces.
Mas qué digo? indicio? Miento;
Que aun el indicio mas leve
No ha llegado á mi noticia.
Miente mi discurso, miente
Mi imaginacion, supuesto
Que tantos descargos tiene
En la razon apurados,
Y en la verdad evidentes.
Á buscarlos voy, Violante;
¡Plegue á Dios, que los encuentre!
Dejo aparte los abonos
De ser quien soy y quien eres,
Haz, honor, que aquesta loca
Imaginacion me deje. —
Chocolate, á mí me importa,
Supuesto que ya amanece,
Y á ver á Violante vine,
Que ahora en la quinta entres,
Y la digas á Violante,
Que, pues que su cuarto tiene
Una puerta á los jardines,
La abra, y yo secretamente
Entraré á verla primero,
Que á noticia del Rey llegue,
Que me he adelantado.
Choc. Iré
Cuidadoso y diligente.
Vic. Escucha; pues tan bien sabes
Callar, cuando á verla entres,
No digas lo que ha pasado.
Choc. Callarélo, aunque reviente. [*Vase.*
Vic. Á disimular, desdichas,
Vamos. Haced que no llegue,
Cielos, Violante, á saber,
Que en mí cupo la mas leve
Desconfianza, porque
Propias y atentas mugeres
Es decirlas que se atrevan,
El decirlas que las temen. [*Vase.*

Salen la Reina *y* Doña Elvira.

Rein. No he podido sosegar,
Vacilando y discurriendo
En qué ha podido parar
De aquella pendencia el riesgo.
Elv. Ya se dijera, si hubiera
Novedad.
Rein. Estoy muriendo!
Elv. Siempre estuve mal, señora,
Yo con este fingimiento.
Muchas veces lo escuché,
Y aunque nunca quise verlo,
Tus temores no entendí.
Rein. Pues tanto me apuras, quiero
Que sepas, cuantas razones
Hoy en mi disculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
Que él me aborrece; que, opuestos
Nuestros dos hados, tomaron,
En la particion que hicieron,
Del patrimonio de estrellas
Los dos contrarios extremos,
Todo el amor uno, y otro
Todo el aborrecimiento.
Esto asentado, y tambien
Asentado, que tenemos
Nuestras pasiones los Reyes,
Al primer discurso vuelvo.
Acaso llegué á una reja
Del jardin...... Ya sabes esto,
Que me habló el Rey por Violante,
Que yo curiosa, queriendo
Volver en el desengaño,
Fingí la voz, aunque es cierto,
Que no habia para qué, ni hube
Menester fingirla, puesto
Que della tenian tan muertas
Las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir,
Que soy la que adora, tengo

Su imaginacion burlada,
Parado su pensamiento,
Mi respeto asegurado,
Pacíficos mis rezelos,
No ha sido culpable, Elvira,
De todo mi fingimiento.
¿Tan poca victoria ha sido
Traerle á este rendimiento?
Pues cuando se desengañe
Conocerá por lo menos,
Que, vista sin ceño, partes
Para ser querida tengo;
Y aun no sé, Elvira, no sé,
Si diga, (súplame aquesto
Mi modestia) que he pensado
Desengañarle, creyendo
Que por aqueste camino
Me ha de hacer merced el cielo
De cumplirme una palabra,
Que, aunque me la ha dado en sueños,
Para que el cielo la cumpla,
Basta ser suya en efecto.

Elv. Aunque no hallen hoy, señora,
Conveniencia sus deseos
En el desengaño, ya
Fuerza ha de ser, pues yo creo,
Que ha de venir Don Vicente,
Segun tú dices, muy presto;
Y en faltando desta quinta
Violante, será muy cierto,
Que allá la busque, y que allá
Se desengañe.

Rein. Primero
Pensaré yo el mejor modo
De declararme.

Elv. Habla quedo;
Que sale al jardin Violante.

Rein. Pues vente conmigo, haciendo
Que no la ves; que, aunque ella
No es culpa de mi tormento,
Es de mi tormento causa,
Y como tal, verla siento. [*Vanse.*

Salen Doña Violante *y* Leonor.

Viol. Abriste la puerta?

Leon. Sí.

Viol. Pues el jardin recorriendo
Anda, no le vean entrar.
[*Vase Leonor.*
Gracias al amor, que llego
Á ver tan felice dia.
Dos dichas á un tiempo tengo,
Una el venir Don Vicente,
Y otra el venir de secreto;
Haciendo fineza el verme,
Loca me tiene el contento;
Y mas cuando sus pesares
Tan pacíficos y quietos
Ha de hallar, pues en su ausencia
Aun sola una accion no ha hecho
El Rey de amor, que le dé
Un cuidadoso rezelo.

Salen Don Vicente *y* Chocolate.

Choc. Á la puerta de su cuarto
Te espera.

Vic. Cobarde llego,
Porque no sé si sabré
Disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate
Habló aqui con Leonora,
Que es quien me asiste ahora,
Cuando, sin que dilate
Un solo instante el verte,
A recibirte salgo desta suerte.
Mi bien, señor, esposo,
Seas tan bien venido,
Como esperado has sido
Deste pecho amoroso,
Que con amantes lazos,
Feliz te espera en sus dichosos brazos.
[*Abrázanse.*

Vic. Tú seas, dueño mio,
Mil veces bien hallada,
Como has sido deseada
Deste preso albedrío,
Que en alas ha volado
De amor, por llegar presto, y abrasado.
Apenas acabadas
Las treguas de la guerra,
Pisé la amada tierra,
Cuando á largas jornadas,
Fino amante y sujeto,
Á verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque esté á la fineza,
Con que á verme has venido,
Mi pecho agradecido,
No sé con qué tibieza
Me hablas, me oyes, me miras,
Y hácia dentro con temor suspiras,
Que das al pensamiento,
Cuando mas se aconseja,
Causa de que haya queja
Del agradecimiento.
¿Con qué cuidado vienes?
Mi bien, qué traes? Di, mi bien, qué tienes?

Vic. ¿Pudieran ser fingidos [*aparte.*
Tan bien dichos enojos?
Nada habeis visto, ojos,
Mucho escuchais, oidos.
No pueda en mi confuso devaneo
Lo que imagino mas, que lo que veo. —
Del camino cansado,
Y no bueno he venido.
Esta la causa ha sido,
No ha sido desagrado,
Señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiste responderme;
Porque cuando trajeras
Algunas pesadumbres,
Del tiempo á las costumbres,
Dejara las vencieras.
Esto yo te lo fio;
Mas la salud no puedo, dueño mio.
¡Pluguiera á Dios, pluguiera,
Que á costa de la mia,
Que hasta el alma este dia
En albricias te diera!
Y díganlo mis ojos,
Que lágrimas te ofrecen por despojos.

Vic. Ahora es tiempo, ahora, [*aparte.*
Ilusion mal nacida,
De darte por vencida.
Violante es la que llora,
No dirás mas verdad, (qué estoy dudando?)
Imaginando tú, que ella llorando. —
Bella Violante mia,
Cuando muerto viniera,
Solo el verte me diera
Mas vida, mas placer, mas alegría,
Que desearme puedes,
Todo en solo ese llanto lo concedes.
Dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
Estrechar deste nudo
Los amorosos lazos,
Y á ser agradecida

La continua tarea de la vida,
Ni cesará un instante
De llorar mi fortuna.
Vic. No habrá risa ninguna,
Bellísima Violante,
Si el sol continuo llora.

Sale Leonor.

Leon. Señor......
Vic. Di.
Leon. Vengo muerta!
Viol. Qué hay, Leonora?
Leon. El Rey......
Vic. ¡Que mal que concierta
La voz!
Viol. Di.
Leon. Aquesta mañana......
Asi lo oí.
Vic. No te turbes.
Leon. Salió......
Vic. Qué dudas?
Leon. Á caza.
Vic. Pues qué ha sucedido?
Leon. Que,
Huyendo del sol la saña,
Contra el rigor de sus rayos,
De aquesta quinta se ampara,
Y en ella ha entrado.
Vic. Pues bien,
¿Qué novedad es extraña,
Que el Rey entre en esta quinta,
Siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea
En tu cuarto, mas guardada
Mi persona estará en este.
Leon. Si él en su cuarto se entrara,
Aunque fuera novedad,
Lo fuera sin circunstancia;
Pero, antes que hácia el cuarto
De la Reina,......
Vic. Dilo.
Viol. Acaba.
Leon. Viene á este cuarto.
Vic. Qué dices?
Viol. ¿Pues de qué, señor, te espantas?
Si viene huyendo del sol,
¿Qué mucho, (alentemos, alma!)
Que, por no ver á la Reina,
Aqui se entre?
Vic. Pues no extrañas
Tan gran visita, no dudo,
Que esto muchas veces pasa.
Viol. No solo pasó otra vez,
Mas no le he visto la cara
Desde que tú te ausentaste,
Ni le he hablado una palabra;
Y asi no presumas......
Vic. Tente;
Porque no presumo nada;
Que, si algun extremo ha hecho
Necio el color de mi cara,
Es, señora, de temer,
Que me halle aqui (pena rara!)
Antes de haberle besado
La mano, y de mi jornada
Dádole cuenta, trayendo
La gente, que se me encarga.
Viol. Pues retírate de aqui;
Que es su condicion extraña,
No te diga algun desaire.
Vic. Fuerza será que lo haga; —
No tanto por eso, como [*aparte.*
Porque otro indicio no haya
Contra mí, de que yo he sido
El de las noches pasadas.
Leon. Ea, presto; que ya llega.
Vic. Chocolate, aqui te aparta,
Porque podrá, si te vé,
Discurrir con justa causa,
Ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablé una palabra,
Y era á obscuras......
Vic. Ven conmigo. —
Cielos, la suerte está echada, [*aparte.*
Tened lástima de mí;
Que va en perderla ó ganarla,
Mas poco diré, aunque diga,
Fama, honor, ser, vida y alma.
[*Escóndese detras del paño.*
Viol. No me pesa, aunque es tan grande
El empeño que me aguarda,
Que esté Don Vicente donde
Pueda las verdades claras
Oir de mi amor; pues verá
En lo que aqui el Rey me habla,
Que, desesperado ó cuerdo,
No me ha hablado una palabra.

Sale el Rey.

Rey. ¿Tendreis á gran novedad,
Violante hermosa, que haga
Estos extremos de amor?
Viol. Sí, gran señor; y admirada
Estoy de que entreis aqui,
Cosa á vos tan poco usada,
Y en mí tan poco advertida;
Y cualquiera accion se extraña
La primera vez que os veo.
Rey. Decis bien.
Vic. Albricias, alma,
Que entra bien el desengaño.
Quiera Dios, que tan bien salga.
Rey. Pero las leyes se rompen,
Cuando es precisa la causa,
Y la que hoy me arroja á entrar
Aqui, sin mirar en nada,
Es tal, que no me es posible,
Bella Violante, excusarla;
Que donde tu vida importa,
¿Qué extremo habrá que no haga?
Viol. Mi vida, señor?
Rey. Tu vida;
Y antes que digas palabra,
Dime, ¿has visto á Don Vicente?
Viol. Él con cólera y con rabia [*aparte.*
Le busca, y por eso dice,
Que me va la vida.
Rey. Habla;
Hasle visto?
Viol. No, señor.
Rey. Con eso está confirmada
Mi sospecha y tu peligro.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Anoche, cuando á la reja
Hablando contigo estaba......
Viol. ¿Conmigo anoche á la reja? —
Ya mas desdichas me aguardan. [*aparte.*
Rey. No te hagas desentendida;
Que, aunque juraste enojada
Negar siempre los favores,
Que te debieron mis ansias,
No es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? cómo? ¿Cuándo (¡turbada
Estoy!) hablé ó juré? cuándo?
Rey. Ya los disimulos bastan;
Mas diga yo á lo que vengo,
Y tú, sabiendo la causa,
Verás, si te está mejor

Vic. Negarla, que confirmarla.
Hay mas pena? [*aparte.*
Viol. Hay mas desdicha?
Rey. Anoche pues, cuando hablaba
Por esta reja contigo,
El ruido de cuchilladas......
Vic. ¿Hay hombre mas infeliz?
Viol. ¿Hay muger mas desdichada? [*aparte.*
Rey. Yo á saber lo que era fui.
Ví á Don Guillen, que intentaba
Conocer á un hombre; como
La primera vez que humana
Me escuchaste.
Viol. Yo, señor,
Jamas te escuché.
Vic. Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdió
Entre las sombras y ramas;
Pero hallamos un criado,......
Choc. Ahora entro yo en la danza. [*aparte.*
Rey. Que dijo, que Don Vicente
Aqui de secreto estaba.
Vic. Tú me has vendido.
Choc. No he hecho;
Que por tí no dieron blanca.
Rey. Que habia venido á verte,
Dijo; y pues de verte falta,
Sus rezelos le han traido.
Yo, temiendo tu desgracia,
Te vengo á ofrecer......

Sale DON GUILLEN *turbado.*

Guil. Señor,
Haciendo lo que me mandas
Con el jardinero, he visto
Desde aquella verde estancia,
Que la Reina, mi señora,
De que aqui estás informada,
Ha salido de su cuarto,
Y á verte á este cuarto pasa.
Rey. ¡Que aun para hablar en desdichas [*aparte.*
No dé tiempo esta tirana!
Viol. ¡Que aun para satisfacer [*aparte.*
No den lugar mis desgracias!
Vic. ¡Que aun para matar no apuren [*aparte.*
Todo el veneno mis ansias!
Choc. ¡Que aun para mentir no tenga [*aparte.*
Yo ni ventura ni gracia!

Sale la REINA.

Rein. Ya del riesgo de la noche [*aparte.*
Viendo al Rey, asegurada,
Habré de fingir de dia,
Pues la noche no me basta. —
¿Vuestra Magestad, señor,
Una vez que acaso pasa
Los umbrales desta quinta,
Tanto en dejarse ver tarda?
Rey. Por ese monte salí
Á caza aquesta mañana,
Hízome el sol retirar,
Y imaginando, que estaba
En este cuarto tu Alteza,
Entré en él por ignorancia.
Rein. No me espanto que ignoreis
Las viviendas desta casa,
Que las visitais muy poco;
Y ya, señor, que os engaña
La imaginacion, pues ciega
Á unas busca y á otras halla,
Por si acaso os sucediere
Otra vez, sabed la casa.
Este cuarto es de Violante,
Que estos dias me acompaña;
Venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerza es que con ella vaya, [*aparte.*
Por no confesarlo todo. —
Aunque declina y desmaya
El sol ya, y he de volverme
Luego, haré lo que me manda
Vuestra Alteza.
Rein. ¿Quién creyera, [*aparte.*
Que una imaginacion haga,
Que se aborrezca de dia
Lo que de noche se ama?
Rey. Don Guillen, dile á Violante, [*aparte á él.*
Que, si ha fingido, por causa
Del enojo, ú de guardarse
De una de aquellas criadas,
Que no deje aquesta noche
De hablarme donde me habla.
Rein. No venis, señor?
Rey. Ya voy.
Rein. Ni aun Don Guillen ha de hablarla. [*aparte.*
Rey. ¡Quien pudiera hacer, Violante, [*aparte.*
Que la Reina (pena extraña!)
Tuviera tu discrecion,
Ya que la beldad le falta!
Viol. ¿Quién en el mundo se ha visto [*aparte.*
En igual riesgo empeñada?
Vic. Ya que de imaginacion
Mi pena á evidencias pasa,
Saldré, y la daré la muerte,
Ya que ha vuelto el Rey la espalda.

[*Vanse entrando, y desde la puerta la Reina vuelve á llamar á* Violante, *estando D.* Vicente *con la daga empuñada.*

Rein. Violante!
Viol. Señora?
Rein. Ven
Conmigo.
Viol. Pues qué me mandas?
Rein. Tengo que hablarte; no quedes
Sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana. [*aparte.*
Viol. Suspendióse mi desdicha. [*aparte y vase.*
Vic. Dilatóse mi venganza. [*aparte.*
Choc. ¿Qué diera yo ahora por [*aparte.*
Que la Reina me llamara
Á mí tambien?
Vic. Tú, villano,
Has sido de todo causa.
Choc. ¿Pues soy yo el Rey, ó Violante,
Ó la Reina, ó la ventana,
Ó la noche del jardin?
Vic. Mataréte á puñaladas.
Choc. No me puedo detener
Á recibirlas; que llama
La Reina. [*Vase.*
Vic. Salir no puedo
Tras él. — Tú, Leonor, aguarda.
Leon. ¿No ves, que siempre me toca
El ir donde va mi ama? [*Vase.*
Vic. Solo me han dejado, cielos!
¿Qué haré, cercado de tantas
Penas y desdichas juntas?
Mas no hay que pensar en nada,
Vacilar, ni discurrir.
Violante y el Rey me agravian,
Y pues no puedo tomar
Mas que la media venganza,
Muera Violante, el Rey viva.
Á lo que desde aqui alcanza
Mi vista, ya el Rey se va.
No dudo, que esta tirana
En el cuarto de la Reina
Se esconda. Evidencia es clara;

Porque no ha de osar venir
Donde la muerte la aguarda.
Pues qué he de hacer? Ya lo sé.
En las ruinas derribadas,
Que parte deste jardin
Tiene, he de ocultarme, hasta
Que la noche dé ocasion
Para salir á lograrla.
Para que á este cuarto vuelva,
Abriré esta puerta falsa,
Y entrando en él esta noche
Por una de sus ventanas,
La daré la muerte. Ahora,
Caducas piedras y ramas,
Dadme sepulcro vosotras;
Que no será accion tirana
Sepultarme vivo, puesto
Que voy cadáver con alma. [*Vase.*

Sale Doña Violante.

Viol. Fuese el Rey, y retirada
La Reina á su cuarto, yo
Sola he quedado. ¿Nació
Alguna mas desdichada?
No; porque la mas airada
Suerte, que el hado contiene,
Rigor, que el cielo previene,
Desdicha, que el tiempo ordena,
Es, que uno tenga la pena
De la culpa que no tiene.
Mas digo mal; pues prevengo
Yo de mi estrella disculpa
El ver, que no tengo culpa
De la pena (ay Dios!) que tengo.
En esto solo á hallar vengo
Consuelo, de que inferí
Nuevo tormento, pues ví,
Que lo que por tantos modos
Es despecho para todos,
Es consuelo para mí.
Honor, qué he de hacer? Si intento
Volver á mi cuarto hoy,
Dispuesta á mi muerte voy;
Si temerosa me ausento,
Añado otro fundamento;
Ir, es desesperacion;
No ir, confirmar traicion;
Razon tengo, no equivale;
Pues si no hay cosa que iguale,
¿Qué importa tener razon?
Ay esposo! si mi vida
Remedio á tu daño diera,
Contenta yo á morir fuera
Sacrificada y rendida;
Pero que mi muerte impida
Me dice á voces mi honor;
Porque á tí te está mejor,
Hasta que tengas bastante
Desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Qué hay, Violante?
Por qué das voces?
Viol. Señor,......
Cond. Qué tienes?
Viol. Un dolor fiero.
Cond. Pues de qué nace?
Viol. No sé.
Cond. Cuéntamele.
Viol. No podré.
Cond. Por qué?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio habrá.
Viol. No le espero.
Cond. Cómo?
Viol. Como estoy sintiendo.
Cond. Qué es?
Viol. Absorta me suspendo.
Cond. Qué es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo.
Viol. No te espante;
Que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo á tu cuarto á buscarte,
Abierto y solo le ví,
Y viniendo á verte aquí,
Quisiera irme sin hablarte;
Porque, llegando á mirarte
Con tan grande turbacion,
No quisiera la ocasion
Apurar, por no saber,
Si te puede suceder
Una desesperacion.
Al Rey en el bosque via;
Sin que me viese, advertí,
Que hácia la quinta (ay de mí!)
Segunda vez se volvia.
No discurro en qué seria
La causa, y llegando á verte,
Violante, asi desta suerte,
Temo cualquiera desdicha;
Pues en nada tengo dicha,
Llegue ya el fin de mi muerte.
Háblame claro.
Viol. Señor,
¿Tú no eres mi padre?
Cond. Sí.
Viol. ¿Creerás, que heredé de tí
Sangre, lustre, ser y honor?
Cond. Siempre creeré lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
Que de una culpa imputada,
Mi muerte tengo presente.
Si asi teme una inocente,
¿Cómo teme una culpada?
Sabe el cielo, que no he dado
Á mi desdicha ocasion
Con la mas pequeña accion;
Ella se ha facilitado.
Don Vicente, que ha llegado
De secreto, ha presumido,......
Pero digo mal, ha oido,
Que yo le puedo ofender.
¿Quién podrá satisfacer
Cara á cara á un ofendido,
Que contra sí mismo piensa
Con razon ó sin razon?
Pues darle satisfaccion,
Es acordarle la ofensa.
Mi confusion es inmensa;
Porque, aunque mi gran lealtad
Verdad es, es la crueldad
Del lance tal, que en favor
Mio dos veces, señor,
Es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzara ó supiera
Por donde me viene el daño,
Á buscar el desengaño
Por los mismos pasos fuera;
Pero viene de manera
Oculto y disimulado,
Que por adonde ha pasado
Aun la huella no se divisa;
Tan ligeramente pisa
El ladron de mi cuidado.
Cond. Violante, á mí me está bien
Creer tus satisfacciones;

Pero al riesgo á que te pones
Has de creer tú tambien.
Si no estás culpada, en quien
Tu desdicha ocasionó
Yo me vengaré; mas no,
Si lo estás.
Viol. Lo mismo dice
Mi voz; muera de infelice,
Y no de culpada yo.
Cond. ¿Dónde Don Vicente está?
Viol. En mi cuarto le dejé.
Cond. Solo y abierto le hallé;
Que dél se ha ausentado ya.
Vamos á él los dos.
Viol. Yo allá?
Cond. Sí; qué temes?
Viol. No el castigo,
La violencia.
Cond. Yo me obligo
Á pasar esa violencia.
¿Va contigo tu inocencia?
Viol. Sí.
Cond. Pues ven ahora conmigo. [*Vanse.*

Salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey *y* Don Vicente, *uno muy triste, y otro muy alegre.*

Vic. Ya que la noche ha bajado,
Llena de sombras y horror,......
Rey. Ya que enamorado dél,
Se va tras el dia el sol,......
Vic. Atreverme á salir quiero
Desta parte adonde estoy.
Rey. Del pobre albergue saldré,
Que un jardinero me dió.
Vic. ¿Habrá hombre mas infeliz
En todo el mundo, que yo?
Rey. ¿Habrá mas dichoso hombre,
Si logro aquesta ocasion?
Vic. Ya Violante habrá á su cuarto
Vuelto, viendo que faltó
Mi persona dél.
Rey. Ya presto
Don Guillen, pues me dejó
Á este efecto en el jardin,
Vendrá á hacer la seña.
Vic. Hoy
Mi honor tengo de vengar.
Rey. Hoy lograré su favor.
Vic. Que, aunque el cuarto está cerrado,
Entraré por un balcon.
Rey. Que, aunque tan desentendida
Hoy en su cuarto me habló,
Quizá de alguna criada
Entonces se recató,
Y no dudo que vendrá.
Vic. Á morir matando voy;
Mas si una vez entro dentro,
Con despecho en el valor,......
Rey. Y si aqui una vez la veo,
Confiado en la traicion,.. ...
Vic. La tengo de dar la muerte.
Rey. La he de rendir á mi amor.
[*Seña dentro.*
Vic. La seña en la reja han hecho,
Que es la de aquel mirador,
Que al terrero cae.
Rey. Ya hizo
Guillen la seña.
Vic. Mejor
Me sucede; pues si ella
Á esta seña, que llamó,
Responde, dará en mis manos.
Rey. ¡O, quiera el vendado Dios,
Que, respondiendo á la seña,
Dé en manos de mi aficion!
[*Vuelven cada uno por su puerta.*

Salen la Reina *y* Doña Elvira.

Rein. Hicieron la seña?
Elv. Sí.
Rein. Pues que ya resuelta estoy
Á declararme, que espera
El Rey adonde me habló,
Tú (por lo que sucediere)
Con toda la prevencion
De luz y gente estarás,
Y sal, si oyeres mi voz.
[*Vase Da. Elvira, y la Reina se acerca, como á obscuras á la reja.*
¿Quién, cielos, creerá en el mundo
De mí, que, siendo quien soy,
En aquestos pasos ande?
Mas qué digo? que es error;
Pues cuantas á sus esposos
Los quisieren como yo,
Procurarán divertirles
De cualquier ageno amor.
El ser Reina en este caso
Será pequeña objecion;
Que amor es alma, y las almas
Reinas, no vasallas, son.
Créalo la que lo hiciere,
Cuando lea mi pasion
Por historia celebrada
De las victorias de amor.
Vic. Ya á la ventana se acerca
Mi enemiga. Qué rigor!
Rey. Ya viene hácia la ventana.
Qué dicha!
[*Seña otra vez.*
Rein. Turbada estoy!
Vic. ¿Quién mayor disgusto tuvo?
Rey. ¿Quién tuvo gusto mayor?
Vic. Qué espero? Voy á matarla.
Rey. Qué aguardo? Á abrazarla voy.
Vic. Esta vez, Violante ingrata,......
Rey. Esta vez......
[*Lleguen los dos; y viéndose el uno al otro, se aparten y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reina.*
Rein. Válgame Dios!
Hombres, quién sois? Ay de mí!
Vic. Quien te dará muerte hoy.
Rey. Yo quien te dará la vida.
Rein. ¿Cómo estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo á tomar
De mi honor satisfaccion.
Rey. Y yo vengo á defenderte.
Vic. No podrás,......
Rein. Qué confusion!
Vic. Porque es un rayo mi espada.
Rey. Hasme conocido?
Vic. No.
Rey. Huélgome, porque el respeto
No haga lo que hará el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir;
Cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, cielos, que
Tiro á Violante, al Rey no.
Rein. Muerta estoy! No sé qué hacer.

Dentro Don Guillen, *el* Conde *y* Doña Violante *dentro por otra parte, y* Doña Elvira *saca luces por en medio dellos, y salen todos los demas.*

Guil. Ruido en el jardin se oyó.

Elv. Aunque la Reina no llame,
Sacad luces; que hay traicion.
Vic. Qué miro? Válgame el cielo!
Rey. Qué veo? Válgame Dios!
Vic. ¿Vos sois con quien yo reñia?
¿Y por quien reñia sois vos?
¡Quien muchas vidas tuviera
Que dar en satisfaccion
Deste ciego atrevimiento!
Una tengo, aquesta os doy.
[*De rodillas y arroja la espada.*
Rey. Cómo? ¿Vuestra Alteza es quien
Aqui estaba?
Rein. Sí; yo soy
La que, partiendo su suerte
Entre la luna y el sol,
De vos adorada vive,
Y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
Os hablé por el balcon.
De mí estais enamorado
De noche, si de dia no.
Pues una mentira, Rey,
Tanta pasion os debió,
¿Por qué una verdad no puede
Deber la misma pasion?
Mirad, que será defecto
De una real condicion,
El que pueda la mentira
Mas que la verdad con vos.
Violante me imaginásteis,
Aunque veis, que no lo soy;
Amad, señor, por acierto
Lo que amásteis por error.
En publicar este engaño
No se embaraza mi voz;
Porque tiene por disculpa
El ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
Finezas os mereció,
Y esa misma á Don Vicente
Tantos pesares costó,
Haga caso aquesta vez,
Con que me hallareis, señor,
Olvidada de mi estrella,
Asunto digno de vos;
Y él en su esposa hallará
Desengaño de su honor;
Para que conozca el mundo
En la historia de los dos,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion. [*Arrodíllase.*
Rey. Aunque pudiera ofenderme [*aparte.*
Deste padecido error,
Con la que hablé, se halla ya
En pena de mi pasion;
Y ademas desto pendiente
De Violante está el honor
De Don Vicente y el Conde,
Justo es dar satisfaccion;
Pues acudamos á todo,
Que yo valgo mas que yo. —
Alzad, señora, del suelo;
Que solo corrido estoy
De que por otra os amé,
Mereciéndolo por vos.
Del engaño, que me hicísteis,
Mi abrazo os dará el perdon.
Y á vos tambien, Don Vicente,
Del desacierto os le doy;
Que si lo que imaginásteis
Á este lance os obligó,
Y lo que yo imaginé
Tambien me empeñó á esta accion,
Vuestro gusto y mi disgusto,
Puesto que tan unos son,
Es bien que se den las manos,
Publicando en alta voz,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.
Vic. Dame mil veces los pies;
Y tu, Violante, mi error
Perdona.
Viol. Gracias al cielo,
Que te miro sin temor.
Cond. Dicha fue, que me quedara
Contigo esta noche yo,
Porque no se dilatase
Ese gusto á mi aficion.
Rey. En la corte, Don Vicente,
Donde con la Reina voy,
Me contareis la jornada.
Rein. ¡Dichosa mil veces yo!
Choc. Esta es verdadera historia,
De que saque el pio lector,
Que se estime lo que es propio,
Que lo ageno no es mejor;
Pues como imagine un hombre,
Que todas mugeres son,
Y que no es mejor alguna,
Porque cualquiera es peor,
Con la suya vivirá
Contento, pues lo enseñó
La comedia, imaginad
Si os dió gusto, que os dió
Gusto, y con esto dirá
Agradecido el autor,
Que el gusto y disgusto
Desta vida son
No mas que una leve
Imaginacion.

LVIII.

AMIGO, AMANTE Y LEAL.

PERSONAS.

Alejandro, *Príncipe de Parma.*
Don Felix, Don Arias } *galanes.*
Meco, *gracioso.*
Aurora, Estela } *damas.*
Laura, *criada.*
Jacinta, *criada.*
Criados.
Criadas.

Jornada I.

Salen Don Felix *y* Meco, *vestidos de camino.*

Fel. Celio á esa esquina se quede
Con los caballos, y ven
Tú solo conmigo.
Mec. ¿Quién
Sufrir tus locuras puede?
Fel. De qué te quejas?
Mec. No sé.
Fel. Pues si no lo sabes, no
Me canses.
Mec. ¿Qué diré yo,
Si tú preguntas, de qué?
Pues acabas de llegar,
Bazucado en una posta
Y otra posta, tan á costa
De nuestro particular,
De noche, y lloviendo Dios,
Á tu quinta, y cuando espero
Hospedage lisonjero,
Que nos descanse á los dos
De cama, cuyo algodon
Pasar por nieve pudiera,
Y mesa, que pareciera
Aparador de figon:
El hospedage, la mesa
Y la cama es el decir:
Á Parma esta noche he de ir;
Con cuyo rigor no cesa
Mi mal; pues pagando el porte
Á un viceposta, me tray
Estas dos millas, que hay
Desde tu quinta á la corte.
Y cuando pienso, que ha sido
Llegar aquí por mejor,
Y que aparato mayor
Te esperará prevenido,
Todo el regalo es dejar
Los caballos, y embozado,
Á pie, con hambre y mojado,
Discurrir todo el lugar.
Mas ya que asi nos hallamos,
¿Licencia no me darás
Á una pregunta no mas?
Fel. Sí doy.
Mec. Pues adónde vamos?
Fel. No me atrevo á responderte,
Meco; que yo mismo estoy
Dudoso de adonde voy.
Mec. ¿Y en duda vas desa suerte?
Fel. Sí; que tres afectos son
Los que á un tiempo el pecho siente,
Que arrebatan igualmente
Alma, vida y corazon.
El corazon, que es la parte
Del cuerpo mas principal,
Y el amigo mas leal
Del hombre, de mí se parte,
Por ir á ver á un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
Porque es objeto la vida
Del favor y del castigo,
Pretende con mas valor
Y afecto leal, no en vano,
Que vaya á besar la mano
Al Príncipe, mi señor.
El alma, que es la que ama
Un soberano sugeto,
Media entre los dos, á efeto
De que vaya á ver mi dama.
Y asi no fue mucho error
No acertar á responder,
Pues no sé si voy á ver
Amigo, dama ó señor.
Mec. ¿Contra argumentos no fuera
Mejor, mientras se declara
La duda, que se pasara
La noche, que el dia viniera?
¿Y esa contienda trabada,
Esa reñida cuestion
De alma, vida y corazon,
Consultarla con la almohada?
¿Y despues de haber dormido,
Ver lo que te está mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
Lo darán por recibido;
Porque el Príncipe estará
Á tales horas jugando,
El amigo enamorando,
Y la dama dormirá.
Y asi el verlos será error;
Pues por obligarlos mas,
Finísimo cansáras

Á dama, amigo y señor.
Fel. ¿Y quién tuviera paciencia,
Por dos leguas solas, di,
De no llegar hasta aquí,
Despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas, que estimo
En algo tu parecer,
Al uno solo he de ver,
Los dos á ofender me animo.
Quién será?
Mec. ¿Quieres que aquí,
Oráculo sobornado,
Responda lo que has deseado?
Fel. Sí.
Mec. El ver á Aurora.
Fel. Es así;
Y si al fin el corazon
Es vasallo de la vida,
Y ella está al alma rendida,
Obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
Á la vida, ella despues
Al alma, y entre los tres
Salga victoriosa el alma.
Vamos á verla primero.
Mec. Venció en fin Aurora bella.
Fel. ¿Creerás, que muero por vella,
Y que por no vella muero?
Mec. Has reparado muy bien.
No vamos?
Fel. Qué necio estás!
Mec. ¿Pues de qué dudoso vas?
Fel. ¿Quién sin dudar quiso bien?
Temo, que ausente he vivido,
Y siempre está la hermosura
En ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido;
Que antes, mientras mas hermosa,
Estará segura mas
Una muger.
Fel. Loco estás,
Ó en opinion tan dudosa
Al mas lógico te igualas.
Mec. Un astuto mercader
Suele en su tienda poner
Mil telas, buenas y malas.
Las buenas, al concertarlas,
No hay en Génova tesoro,
Con ser la espuma del oro
Del mundo, para pagarlas;
Porque el mercader, al vellas,
Esto á todos respondió:
Vendidas las tengo yo;
Y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto;
Unas malas telas ven,
Que llaman bromas, y bien
Les parece, (caso injusto!)
Y al primer precio que dan,
Se las llevan, por temer
El astuto mercader,
Que no vuelvan, si se van.
Mercader es la muger,
Y no hay faccion en su tienda,
Buena ó mala, que no venda.
Si hermosa se llega á ver,
Aunque el Príncipe, el señor,
El título, el caballero,
El hidalgo, el escudero
Lleguen, marchantes de amor,
No temas que precio haya;
Que van diciendo: aquí está;
Otro marchante vendrá,
No importa que este se vaya.
Aquí la razon consiste;
Mas de la fea reniega;
Porque el primero, que llega,
Corta la tela y la viste.
Y pues son, si ahora tomas
El consuelo, y te le aplicas,
Las hermosas telas ricas,
Y las feas telas bromas,
Estará contra tu queja
La hermosura bien segura;
Que no es siempre la hermosura
Mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso he llegado
Hasta su casa; esta es.
Mec. Hagamos la seña pues.
Fel. ¿Si se habrán della olvidado?
Sí; pues no nos respondieron.
Ay de mi! Ausencia y olvido
Tumba de mi amor han sido.
Mec. No muy tumba; que ya abrieron
La puerta.
Fel. Pues ay de mí!
¡Que á punto á la puerta estaban!
¿Si es que á otro dueño esperaban?
Mec. ¿Qué es lo que han de hacer de tí
Estas mugeres, señor,
Que te agrade en lance tal?
Si no te responden, mal;
Si te responden, peor.

Sale LAURA.

Laur. Ce.
Mec. Llega.
Laur. Es Felix?
Fel. Yo soy;
Que con haberme nombrado,
Laura, vida y ser me has dado.
Laur. Á pedir albricias voy;
Porque, aunque tu seña oyó
Mi señora, no creia,
Que fueses tú el que la hacia. [*Vase.*
Mec. Ya estarás contento.
Fel. No.
Mec. ¿Pues qué temes, si esto ves?
Fel. Que ser puede este cuidado
Demostracion del estado.
No siempre el cuidado es
Efecto de la alegría;
Tambien se suele causar
Del disgusto y del pesar.

Salen AURORA *y criadas con luz.*

Aur. No espere mas feliz dia
Quien con noble confianza
En sus brazos te recibe;
Porque amor honesto vive
Donde muere la esperanza.
Fenix es, que vida alcanza
De otras cenizas. Mi bien,
Mi señor, vengas con bien;
Que por la dicha de hoy
El alma en albricias doy
Á los ojos que te ven.
Ellos tu ausencia han llorado,
Y como han sido instrumento
Del pesar y el sentimiento,
Lo son del gusto y agrado.
Hasta ahora habia pensado,
Llevada de mis enojos,
Que eran todos sus despojos
Lágrimas; pero ya creo,
Despues, Felix, que te veo,
Que hay dichas para los ojos.
Divertia mis temores

Leyendo, que cierta gente
Se sustenta solamente
De oler las frutas y flores.
Juzgué yo, que eran errores;
Mas si llego á examinar,
Que un sentido sabe dar
Vida, muy bien puede ser,
Que otros vivan con oler,
Pues vivo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,
Sin que á mi amor haga agravio;
Pero diré con un sabio,
Que la copia me hace mudo;
Pues, de lisonjas desnudo,
Diversos discursos hallo;
Uno elijo, y si á explicallo
Voy, el silencio es testigo,
Que aun no es sombra lo que digo
Del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
Comprehender afecto igual,
Porque es esencia inmortal;
Que mi amor inmenso y grave
En menos caja no cabe,
Que en lo eterno; y asi intento
Explicarte este contento,
Disculpándome contigo,
Con que siento lo que digo,
Y no digo lo que siento.
Hay dos modos de decir;
Uno, que es decir diciendo,
Y otro, que es decir sintiendo.
Quien dice por divertir,
Dice; mas quien por sentir
Dice, siente. Asi verás,
Cuando escuchándome estás,
Que con la amante fatiga,
Hallarás quien mas te diga,
Mas no quien te diga mas.
Dame esos brazos.

Mec. ¿Y á mí,
Señora, no me darás,
Para besarle no mas,
Ese de los pies Tití,
De juanetes Bonamí?

Aur. Los brazos te doy. [*á D. Felix.*

Mec. ¿Ahora [*aparte los dos.*
Ves lo que un temor ignora?
¿Lo que un miedo desconfia?
¿Ves lo que yo te decia
De la firmeza de Aurora?

Fel. Meco, por lo que dijiste
Darte albricias determino;
El vestido de camino,
Que hice en la corte, te viste.

Mec. Mira que cabos hiciste.

Fel. Los cabos te den tambien.

Mec. Queda el aderezo.

Fel. Bien;
Tómale.

Mec. Tiene el sombrero
Un cintillo.

Fel. Nada quiero;
Toma el cintillo tambien. [*Llaman.*
Mas qué es esto? llaman?

Laur. Sí.

Fel. ¿Pues á estas horas quién suele
Llamar, Aurora, á tus puertas,
Y tan recio, que parece,
Que extraña el que esten cerradas?

Aur. No sé; mas sea quien fuere,
No respondan.

Fel. Sí respondan.

Mec. ¡Plegue al cielo, que no llegue [*aparte.*
Alguno, que me desnude
El vestido sin ponerle.

Fel. Baja, Laura; abre esas puertas,
Y quien ha llamado entre;
Que de entrar tendrá licencia
El que de llamar la tiene.
Mira, que puede quebrarlas,
Diciendo asi claramente,
Que no se suelen tardar
Tanto en abrirle otras veces.
[*Vase Laura.*

Aur. Felix, porque no presumas,
Que hay que encubrirte, consiente
Mi recato en que responda,
Baja, pues está inocente
Mi fe.

Fel. Plegue á Dios!

Aur. ¿De mí
Tan bajas sospechas tienes?

Fel. De mi desdicha las tengo. —

Vuelve LAURA *á salir.*

Fel. Quién es, Laura?

Aur. Di; qué temes?

Laur. Don Arias, señora, es,
Que dice, que hablarte quiere.

Aur. Á mí Don Arias?

Fel. No finjas;
Que ya he visto claramente,
Porque siempre me estorbaste,
Que á Don Arias le dijese,
Siendo mi amigo, mi amor.

Aur. Recato no mas fue ese.

Fel. No fue sino prevencion
De que mi amor no supiese
Quien te amaba.

Aur. Verdad es,
Que Don Arias......

Fel. Tente, tente;
No lo digas tú, supuesto
Que no hay dolor, que te fuerce
Á confesar, que yo he visto,
Que el que un tormento padece,
Confiese delitos suyos;
Y aqui es muy contraria suerte;
Que á mí me dan el tormento,
Y tú el delito confieses.

Aur. No importa una confesion,
Que mas, que condena, absuelve
Pues, aunque me ame Don Arias,
No sé con qué causa puede
Llamar aqui; y ha de entrar,
Porque satisfecho quedes,
Oyendo de qué manera
Le han tratado mis desdenes.

Fel. ¿Pues si me halla aqui, qué mucho
Que disimule?

Aur. No tienes
Que temer, si aqui te escondes.

Fel. No estoy bien con esconderme.
Mas con una condicion
Me esconderé.

Aur. Y es?

Fel. Que siempre
Has de estar donde te vea,
Porque de ninguna suerte
Puedas por señas decirle,
Que hay quien le escucha y atiende.

Aur. Norabuena. Ve á llamarle;
Nada mi amor te defiende.

Fel. Ay Meco! ¿qué puedo hacer,
Si mi amor Aurora ofende
Con Don Arias?

Mec. ¡Ay, señor,

Quitarme el vestido puedes!
[*Escóndense los dos.*

Sale Don Arias.

Aria. Tendreis á gran novedad,
Señora, que desta suerte
Á vuestra casa me atreva;
Pero tal licencia tiene
Quien viene mandado á veros.
¿Quién creerá, que hay mal tan fuerte,
Que haga de los gustos penas,
Y desdichas de los bienes?
Aur. Una novedad no mas
Creí, que hallarse pudiese
En esta visita, y ya
Dos á mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
Venir mandado. ¿Quién puede,
Ni á lo uno, ni á lo otro
Á estas horas atreverse?
Aria. Aunque son las dudas dos,
Á la una solamente
Satisfaré; pues la otra
No ignorais. Que no me deben
Tan pocas finezas estas
Rejas, que ellas no pudiesen
Haberos dicho de mí
Rigores que el alma siente;
Pues por ver alguna Aurora
En celages de su oriente,
Desperté en la calle muchas,
Con las músicas alegres
De lágrimas y suspiros,
Que son las aves y fuentes,
Á cuya dulce harmonía,
Y en cuya undosa corriente,
Es el cisne mi esperanza,
Que canta cuando se muere.
Aur. Por cierto, señor Don Arias,
Pensará quien os oyere,
Que habeis tenido de mí
Favores con que se aliente
Esa esperanza, que nace
Y muere tan fácilmente,
Que mas, que esperanza cisne,
Parece esperanza fenix.
Decid á lo que venis;
Porque no quiero deberme
Tan poco, que no presuma,
Que otra causa es la que os mueve.
Aria. Sí mueve; y porque veais
Errores, que el mundo tiene,
Un lince ha buscado á un ciego,
Que le guie y que le adiestre;
Un cuerdo ha llamado á un loco,
Que le advierta y le aconseje;
Un sabio á un necio ha pedido,
Que le doctrine y enseñe;
Y un sano pide salud
Á un enfermo que se muere.
Esto es deciros en suma,
Que un enamorado quiere
Hacer tercero á un zeloso.
Ved qué error tan imprudente.
El Príncipe, mi señor,
Veros, señora, pretende,
Porque os vió. (¿Quién en el mundo
Tiene envidia á lo que tiene?)
Con achaque de pedir
Un vidrio de agua, que temple
Su sed, me mandó llamar.
(¿Quién buscó entre fuego nieve?)
En la calle está esperando
Licencia, que no se puede
Negar; porque á esta ocasion
No hay disculpa conveniente.
Ya sé, que ha de ser por fuerza
La respuesta: decid que entre;
Mas porque no lo digais
Vos, ni yo lo escuche, iréme
Á decir, que venga á veros;
Que al fin la envidia mas fuerte,
Si propia mano la cura,
Menos que la agena duele. [*Vase.*
Fel. Fuese ya? [*Llega.*
Aur. Sí.
Fel. Antes que venga
El Príncipe, me iré.
Aur. Tente!
Para qué?
Fel. Para que sean
Mas desdichas que me cerquen,
Mas penas que me persigan,
Mas zelos que me atormenten.
Déjame salir; que temo,
Segun las desdichas crecen,
Que he de hallar hoy en tu casa
Señores, deudos, parientes
Y amigos, y ya no estoy
Para visitas.
Aur. Mi Felix,
Mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. ¡Ay Aurora, como mientes!
Aur. ¿Pues no oirás el desengaño?
Fel. Y es?
Aur. Decirle, que no intente
Amarme.
Fel. Y qué se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me deje.
Fel. Dices mal, Aurora.
Aur. Cómo?
Fel. No es remedio conveniente,
Para que olvide, tratarle
Mal.
Aur. Pues qué he de hacer?
Fel. Quererle.
Mira, qué será el dolor,
Si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben ya.
Aur. Forzoso será esconderte.
Fel. Sí haré, porque él no me vea
Antes que yo vaya á verle.
Aur. Yo le salgo á recibir,
Mientras puedas esconderte. [*Vase.*
Fel. Tú me dijiste, que era
Firme Aurora. Ves si mientes?
Mec. Pues no me des el vestido,
Si no es firme.
Fel. ¿Ves si tiene
Mas peligros la hermosura?
Mec. Dices bien; mentí dos veces;
Pues toma tambien los cabos.
Fel. ¿Ves si el temor de un ausente
Faltó?
Mec. Cintillo y sombrero
Vuelvo intactos. Pero advierte,
Que estas visitas, señor,
Mas te obligan, que te ofenden.
Porque, si estabas dudoso
Sobre á cual destos tres vieses,
Adivinándote el gusto
Aurora, quiso tenerte
Á todos tres en su casa,
Porque su visita fuese
Visita de tres en raya.
Pero escóndete; que vienen. [*Escóndense.*

Salen el Príncipe, Aurora *y* Don Arias.

Aur. Ha sido exceso, señor,
Que mi humildad no merece;
Porque, no siendo esta casa
Esa fábrica celeste,
Ese palacio de vidrio,
Que es del sol dorado albergue,
¿Cómo puede, señor, serlo
De tan soberano huésped?
Princ. No afrentes, Aurora bella,
Mis descuidos desa suerte;
Que, si es motejar discreta
El poco honor que me debe
Vuestra casa, pues la sé
Tan tarde, disculpa tiene
Quien, dilatando abrasarse,
Duda, espera, aguarda y teme,
No la hagais humilde esfera.
Que si dice vulgarmente
Un adagio castellano,
Que hacen palacios los Reyes,
Las Auroras harán cielos.
Y este humano cielo breve
Será la cuna del dia,
Pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atrevo á responder
Á finezas tan corteses,
Sin que os senteis, que es pedir
Tiempo, señor, de que piense
La respuesta.
Princ. Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Aria. Qué te parece? [*aparte los dos.*
Princ. La fama mintió donaires,
Y mis ojos juntamente,
Cuando vieron su hermosura.
Aria. Sí, señor; que hay mil mugeres,
Que parecen bien de lejos,
Y esta, si mejor lo adviertes,
No es tan hermosa.
Princ. No digas
Tal; que fama y ojos mienten;
Porque no representaron
Esta hermosura excelente
Como es; porque á sí sola
Se compite y no se excede.
Fel. La visita va despacio. [*al paño.*
¿Plegue á Dios, no me despeñen
Los zelos á alguna accion,
Que vida y honor me cueste!
Aur. Dice, señor, vuestra Alteza,
Que el descuido no moteje
De haber tan tarde sabido
Mi casa; y de que confiese
En esta parte su culpa,
Me alegro, pues claramente
Confiesa lo osado que es
Para visitar mugeres
De mis prendas. ¿Qué dirá
Parma mañana, si hoy viese
Á deshoras á mis puertas
Caballos, carroza y gente?
Esto digo, gran señor,
Porque vuestra Alteza piense,
Que, si hoy ha entrado hasta aquí
Á honrarme en mi casa y verme,
Fue, porque, habiendo llegado
Á la puerta, no se fuese
Sin que besase su mano;
Y estas honras y mercedes
Para una vez es honor,
Y afrenta para dos veces.
Princ. Cuerdamente me advertis. —
Don Arias!
Aria. Señor?
Princ. Que dejen
La calle haz á esos criados,
Y tú escucha aparte. Vete
En casa de Estela, allí
Me espera.
Aria. Esto solamente [*aparte.*
Debo al amor, pues me pone
De mis desdichas ausente. [*Vase.*
Fel. ¡Vive Dios, que quedan solos!
Haced, cielos, que no intente
Alguna accion, que me obligue
A despeñarme y perderme.
Princ. Ya despedí los criados;
Y si he errado, enmendaréme
Otra vez, y vendré solo,
Si es este el inconveniente.
Aur. No es eso solo, señor;
Porque á mí eso no me ofende;
Pues cuando no hubiera mas
Testigos, que me asistiesen,
Que estas paredes, aun dellas
Me recatara prudente;
Que si otras paredes oyen,
Ven y oyen mis paredes.
Princ. ¿Por qué pensareis, que son
Las hermosas tan crueles?
Porque es parte de hermosura
El resistirse y vencerse.
La rosa por eso es reina
De las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
Que su hermosura defienden.
Fel. ¿Habrá quien tenga paciencia
Para ver, que otro requiebre
Á su dama? ¡Vive Dios,
Que miente su honor, y miente
Su amor! Qué tengo de hacer?
Déme el cielo industria, ó déme
Fuerza parar reportarme
En una ocasion tan fuerte.
Princ. Por lo que digo de rosas,
Yo os ví en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
Campo azul un cielo verde;
Estas ramas.....
Aur. Vuestra Alteza
Advierta.....
Fel. Ya no hay que espere,
Entre mi dueño y mi dama;
Que es ya forzoso perderme,
Y aunque á los dos aventure,
Esto ha de ser desta suerte.

Sale Don Felix *embozado y se entra.*

Princ. Qué es esto?
Aur. Válgame el cielo! [*aparte.*
Princ. Hombre embozado, quién eres?
Aur. Deténgase vuestra Alteza.
Princ. Soltadme; que no consiente
Mi valor, que este desaire
Sin castigarle se quede.
Aur. No ha de salir vuestra Alteza.
Princ. Si me estorbais desa suerte
La puerta, por la ventana
Me echaré; que no consiente.....
Mas quién está aquí?

[*Va á entrar el Príncipe por la otra puerta, y encuentra con Meco.*

Mec. Yo soy.
Princ. Quién?
Mec. Un fámulo, un sirviente,

Un súbdito, un siervo desta
Casa.

Princ. ¿Quién era el valiente
Rebozado?

Mec. Como estuvo,
Señor, rebozado siempre,
No le conocí.

Princ. ¿Vos sois
Su criado?

Mec. Ciertamente,
Que jamas comí su pan; —
Y es verdad que no le tiene. [*aparte.*

Princ. Pues á quién servis?

Mec. Á Aurora.

Princ. ¿Hombre de tan baja suerte
Y en ese trage, de qué
Á una dama servir puede?

Mec. De cochero; que no somos
Mas curiosos; claramente
Lo dicen fieltro y espuelas.

Princ. Idos.

Mec. Me place mil veces. [*Vase.*

Princ. Que no es justo que mi enojo
Por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios;
Que ya he visto claramente,
Que es verdad, que en vuestra casa
Ven y oyen las paredes. [*Vase.*

Aur. Yo perdí vida y amante
Por una locura. Ay Felix!
Poco te debe mi honor,
Poco mi opinion te debe. [*Vase.*

Salen Estela *y* Don Arias.

Estel. ¿Dónde el Príncipe queda?

Aria. Jugando le dejé.

Estel. ¡Que haya quien pueda
Sufrir sus desengaños
De una fe, de un amante tantos años!
¿De cuándo acá se olvida
Alejandro, que es alma de mi vida?
¿De mi amor desa suerte
Toda una noche el juego le divierte,
Que sin verme se pasa?
¿Pues ya el sol los pirámides abrasa
Dese monte eminente,
Primer anuncio del pasado oriente,
Ya la nevada aurora
En granos de esmeraldas perlas llora,
Y el Príncipe no viene?

Aria. Quizá la misma Aurora le detiene;
Y sin quizá, pues al amor pluguiera,
No fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,
Y si dicen, que zelos saben mucho
De astrología, porque al fin, los zelos
Por una letra dejan de ser cielos,
De tus voces infiero
La enfermedad, á cuyas manos muero.

Aria. Por qué?

Estel. Porque dijiste,
Que Aurora le detiene.

Aria. Si ya hoy viste
El monte coronado
De luces, y de aljófares bañado,
Si ya salió el Aurora,
Ya de venir en público no es hora.

Estel. ¿Pues por qué proseguiste
Melancólico y triste,
Diciendo: á amor pluguiera,
No fuera Aurora quien le detuviera?

Aria. Porque sentí, que se acercase el dia,
Y faltase la noche, que tenia,
Entre sus pardos velos,
Que averiguar las sombras de unos zelos.

Estel. Quitásteme el cuidado.

Aria. Ya me pesa de habértele quitado.

Estel. Por qué?

Aria. Son los rigores lisonjeros,
Cuando hay en las desdichas compañeros.

Estel. Aunque satisfaciste
Á la duda, por eso no venciste,
Don Arias, á la queja;
Y pues la misma presuncion me deja,
Consuélate conmigo,
Que sombras busco é ilusiones sigo.

Aria. ¿Contigo, cómo puedo,
Si en tí los zelos son sombras y miedo,
Y en mí son desengaños?

Estel. Dichoso tú, que á costa de los daños
Que lloras y padeces,
No vives engañado.

Aria. Tú me ofreces
Un argumento con que al mundo asombre.
Supongo desdichado ahora un hombre;
¿No es mejor que lo sea,
Sin que sepa su agravio, ni le vea,
Que no que cara á cara
Le embista la desdicha? Cosa es clara;
Pues el que está inocente
De su mal, ni le llora, ni le siente.

Estel. ¿Eso tu ingenio dice?
Mil veces desdichado é infelice
Quien confiado lo ignora;
Pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte, que anda conmigo,
Es un traidor con máscara de amigo.
¿Qué muerte mas extraña,
Que irme vendiendo aquel que me acompaña?
¿Y de quien yo me fio,
Ignorar el veneno, que al fin mio
Me lleva, no es error? ¿Qué sana herida
Sobre falso no es mina de la vida,
Que poco á poco roza, cava, infesta
El corazon, si no se manifiesta?
Presida la experiencia á esta contienda;
Dame un hombre no mas, que no pretenda
Tocar el desengaño
En el primer crepúsculo del daño;
Pues soberbia será con tales modos
Querer saber tú solo mas que todos.

Aria. Arguyes de manera,
Que, si es dicha saber desdichas, fuera
Ser ingrato contigo,
Á no hacerte dichosa. Harto te digo:
Quédate á Dios; que de venir no es hora
El Príncipe, si ya salió el Aurora.

Estel. ¡Ay confusos rezelos,
Ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
No sé, que todo es malo,
Una desdicha á otra desdicha igualo.
Cuando no la sabia,
Por saberla moria;
Y ahora que la sé, la vida diera
Por ignorarla; de cualquier manera
Cuidadosos cuidados,
Malos sabidos, malos ignorados. [*Vase*

Aria. Quien un secreto fia
De muger, en los vientos se confia,
En el mar se asegura,
Y se juzga constante en la ventura.
Bien sé, que asi de cuerdo el nombre pierdo
¿Mas qué zeloso es cuerdo?
Con los zelos de Estela
Quiero sacar los mios á cautela

Del fuego en que me quemo.
Qué furia! qué dolor! qué amor! qué extremo!
[*Vase.*

Salen DON FELIX *y* MECO.

Fel. ¿Que todo aqueso pasó?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Príncipe te vió,
Desde hoy no has de andar conmigo.
No durará mucho.
Mec. No?
Fel. No; que en el punto que dé
Cuenta al Príncipe (ay de mí!)
De la forma que acabé
La pretension á que fui,
De Parma me ausentaré,
Para no volver á vella
Jamas, puesto que el rigor
De sangre, valor y estrella,
Borra, desvanece y huella,
Amistad, lealtad y amor.
Mientras yo á palacio voy,
Busca postas.
Mec. Muerto voy;
Que postas no faltarán. [*Vase.*
Fel. Desta suerte acabarán
Todas mis desdichas hoy.

Sale DON ARIAS.

Aria. Dudosa el alma temia,
Hasta ver si érades vos;
Que como era dicha mia
El hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creia.
Dadme mil veces los brazos.
Fel. Mi fe y vuestra voluntad
Con mil amorosos lazos
Confirmen estos abrazos,
Símbolos de la amistad.
Aria. Cuándo llegásteis?
Fel. Por Dios,
Que el primer hombre, que he visto
En Parma, habeis sido vos. —
¡Qué mal mis penas resisto! [*aparte.*
Aria. Dicha ha sido de los dos.
Bueno venis?
Fel. Sí venia;
Mas desde el punto que entré
En Parma, este infausto dia
En sus umbrales dejé
Todo el gusto que traia.
Aria. Tan mal os recibe?
Fel. Sí;
Y tan mal, que no he de estar
Aqui un dia.
Aria. Cómo asi?
Fel. Importa mucho tornar
Á España, y salir de aqui.
Aria. Casi me dais á entender,
Que es de amor ese rigor;
Porque no pudiera ser
Menos iman, que el de amor,
El que os hiciera volver
Tan presto.
Fel. Negar no puedo,
Que es amor el que me lleva.
Aria. Triste de escucharos quedo;
Porque, si, como decis,
Es amor el que sentis,
Hiciérais muy neciamente
En deteneros ausente;
Pues no sé como vivis
Este instante, que no estais
Viendo la dama que amais;
Porque si un dia estuviera
Ausente yo, no viviera.
Fel. ¡O qué constante os pintais!
Aria. Tanto lo estoy, que no fuera
Posible, que ausencia ó muerte
Olvidar mi amor hiciera.
Fel. Si él se pinta desta suerte, [*aparte.*
Qué espera mi amor? ¿qué espera
Mi amistad? Pues si le digo,
Que es mi dama la que ama,
Ningun efecto consigo;
Y ya perdida la dama,
No perdamos el amigo.
Aria Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
Que, atropellando el respeto
Del Príncipe, deste modo
He de morir; mas de todo
Es capaz tanto sugeto.
Yo sé, que me disculpeis,
Cuando lo sepais. — Ay cielos! [*aparte.*
¿Qué es lo que de mí quereis?
¡Posible es que me mateis
Con tanta ventaja, zelos!
Aria. Tendreis á facilidad,
Que apenas hayais llegado,
Cuando de mi voluntad
Tan larga cuenta os he dado.
Mas no sufre mi amistad
Mas dilacion; bueno fuera
Que en mi pecho para vos
Algo reservado hubiera.
Ni un instante, vive Dios!
Que ese instante me rompiera
El pecho, y hablara en él
Un corazon tan fiel.
Fel. Él me enseña á ser amigo, [*aparte.*
Haciendo leal conmigo,
Lo que yo no hice con él.
Aria. Pero el Príncipe ha salido;
Luego trataremos desto. [*Vase.*

Salen el PRÍNCIPE *y Criados.*

Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
Á cuyas estampas puesto,
Soberbio y desvanecido,
No envidio el laurel, que encierra
Uno y otro paralelo,
Por donde inconstante cierra
Ese corazon del cielo,
Esa alma de la tierra.
Princ. ¡O Felix noble y leal,
Vengais mil veces con bien!
Jamas tuve gusto igual.
Fel. Todos me reciben bien; [*aparte.*
Mas todos me tratan mal.
Princ. Cómo venis?
Fel. Con salud,
Y mas, que sano, contento,
Porque vengo de servirte.
Tuvo, señor, buen efecto
Tu pretension en España.
Despacio mira este pliego,
Y en los despachos verás
Cuanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me vuelve á dar,
Porque descanse en tu cuello
El peso de mis cuidados;
Que no puede tanto peso
Fiarse á menor Atlante.
Ya sé, que albricias te debo;
Pídeme, Felix.

Fel. Señor,
Las mercedes, que pretendo
De tus generosas manos,
Son......
Princ. Pide; no tengas miedo.
Fel. Licencia para volverme
Á España; porque yo vengo
Solamente por servirte;
Que si no fuera por eso,
No hubiera llegado aqui;
Que es España amparo y centro
Del mundo, noble hospedage
De todos los forasteros.
Princ. ¿Y esa es bastante ocasion
Á hacer tan largo destierro
De la patria?
Fel. Yo sé bien,
Señor, la ocasion que tengo;
Y si va á decir verdad,
Dada la palabra dejo
Á una dama y á un amigo,
De salir de aqui muy presto;
Yo sé, que á los dos importa,
Que me vaya.
Princ. Yo me alegro
De no haber aqui ofrecido
Con palabra ó juramento,
Don Felix, lo que pidieses;
Porque, habiendo sido esto,
Me hallara muy empeñado
En lo que cumplir no puedo.
Tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil veces tus plantas beso. —
¿Á qué mas puedo llegar, [*aparte.*
Si los males agradezco?
Princ. Dejadnos solos. [*á los Criados.*
[*Vanse los Criados.*
Fel. Fortuna, [*aparte.*
Dime, ¿en qué ha de parar esto?
Princ. Aunque fuera, Felix, justo,
Que descansaras primero,
Que fiarte mi cuidado,
No tiene paciencia el fuego.
Asi sabrás, que una dama,
Cuyo divino sugeto
Á sí mismo se compite,
Que no pudiera con menos,
Vive en Parma, tan hermosa
Y discreta, que sospecho,
Que en ella han tratado paces
La hermosura y el ingenio.
Tan hermosa es, que, aunque fuera
Necia, supliera el defecto;
Tan discreta, que, á ser fea,
La sucediera lo mesmo.
¿Pero para qué presumo
Dar con encarecimientos
Términos á lo infinito,
Si con nombrártela puedo
Decir en solo su nombre
Mas que en frases y conceptos,
Retóricas y figuras
De las prosas y los versos?
Es Aurora. Yo la ví;
Rendido, abrasado y muerto
Quedé. Por llegar al caso
Pues, apenas, Felix, quiero
Tocar una blanca mano,
Monstruo de cristal y fuego,
Cuando un hombre rebozado
Del mas oculto aposento
Salió. Yo entonces corrido
Seguirle y matarle intento.
Cualquier estorbo bastó
Á que él tomase primero
La puerta, asi, cuando salgo,
Con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
En su casa este desprecio,
Ya por fuerza, ó ya por tema,
Me enamoraron de nuevo;
Porque yo no sé quien dice,
Que de sí ignoran los zelos.
Perdido soy, por saber
Quien es desta dama el dueño,
Y á tí, Don Felix, te fio
La averiguacion de aquesto.
Tú de dia, tú de noche,
Viendo, zelando, asistiendo
En su calle, has de saber,
Quien es este hombre encubierto.
Tú has de guardarme su casa,
De suerte, que no entre dentro
Ni aun el pensamiento mismo,
Con ser tal un pensamiento.
Mira, si de tí me valgo,
Como dar licencia puedo
Para que de mí te ausentes.
Esa dama y caballero,
Que te esperan, te perdonen;
Pues en cualquiera suceso
Primero soy yo que nadie,
Y has de acudirme primero. [*Vase.*
Fel. Válgame el cielo! ¿Qué haré
Con tan notable suceso,
Combatido de desdichas,
Contrastado de rezelos,
Cargado de obligaciones,
Cercado de pensamientos,
Y finalmente vencido
De honor, de amistad y zelos?
Un amigo y un señor
Y una dama á un mismo tiempo
Me obligan y ofenden. ¿Cómo
Pueden disponer los cielos
Afrenta, castigo y agravio,
Á favor, lisonja y premio?
¿Él se declaró conmigo?
Sí. Luego tiene derecho
Contra mi amor; pues yo soy
Quien le agravio y quien le ofendo,
Y él no el que me ofende á mí.
Quédese á esta parte esto,
Y vamos á otro discurso.
Un señor, á quien le debo
Lealtad, porque siempre ha sido
Mi amparo, Príncipe y dueño,
Me hace de sus amores,
Contra mí mismo, tercero.
Fuerza es asistirle á él;
Con cuya asistencia dejo
De ser leal á mi amigo,
Pues cualquier cuidado es cierto
Que le ofenda. Yo bien sè,
Que aqui obligacion no tengo
De revelar, ni decir
De uno á otro los intentos;
Porque esta entre los nobles
Es la ley natural; pero
Cuando viva mi cuidado
Á dos pasiones atento,
Guardando secreto á todos,
¿Cómo puedo, cómo puedo
Dejar de ser desleal,
Y traidor conmigo mesmo?
Aqui entra Aurora. Si ella
Nunca dió causa á mis zelos,

¿Qué culpa viene á tener,
En que arrogante y soberbio
La ame el Príncipe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos.
Pues uno y otro se queja
De rigores y desprecios.
Y cuando fue menor culpa,
Hallo finezas que debo;
Pues si ella no está culpada,
¿Cómo intento, cómo intento
Dejarla? ¿Es buena disculpa
De un amante caballero,
Decir á su dama: yo
Por un amigo te dejo,
Ó por un señor te olvido?
No por cierto, no por cierto;
Porque es infamia y bajeza
Hacer de damas desprecio.
Y dado caso que fuera
El decirlo asi bien hecho,
¿Está acabado conmigo
Ya, que decírselo puedo?
No; pues no puedo dejar
De amarla. ¿Pues qué remedio
Habrá para ser amigo
Con mi amigo, con mi dueño
Leal, con mi dama amante?
Dejar en manos del tiempo
El suceso; y hasta tanto
Que dé luz á mis deseos,
Quitadme, cielos, la vida,
Ó dadme paciencia, cielos.

JORNADA II.

Salen ESTELA *y* JACINTA.

Jac. Mira lo que haces.
Estel. Jacinta,
¿Qué me cansas y aconsejas?
Que una flecha disparada,
Un abrasado cometa,
Un delfin cortando el mar,
Un caballo en su carrera,
Un viento, mar, tierra y fuego,
Podrán parar su violencia,
Y no una muger zelosa,
Determinada y resuelta.
¿Tengo de sufrir, que Aurora
Tanto al Príncipe divierta,
Que ya de mi amor se olvide,
Y que ya á verme no venga?
Jac. Pues qué has de hacer?
Estel. Tengo de ir
Á su casa, donde entienda,
Que me ofende y que me agravia;
Que hasta el punto que lo sepa,
No puedo della quejarme;
Que todas sabemos esta
Ley del duelo; mas si luego,
Advertida de mi ofensa,
Prosigue en matarme á zelos,
Viven los cielos, que en ella
Tengo de vengar mi injuria.
Despídale, y como vuelva
El Príncipe á visitarme,
Con juramento y promesa,
Daré la palabra entonces
De dejar que suyo sea;
Porque dejarme es desaire,
Y yo he de quedar bien puesta.
Jac. Don Arias vendrá á pagar
Estos rigores.
Estel. ¿Qué esencia
Es decir, que él me lo ha dicho?
Antes lo callaré, atenta
Á saber mas.
Jac. Una dama
Hácia tu cuarto se acerca;
Y es Aurora.
Estel. Si viniese
Á pedirme zelos ella,
Por la mano me ganaba.
Jac. ¿Qué es, señora, lo que piensas
Hacer?
Estel. Qué? Disimular,
Hasta que su intento sepa.

Salen AURORA *y* LAURA *con mantos.*

Aur. Amiga, dame los brazos,
Para que con ellos tenga
Dulce alivio quien te busca
Por consuelo de sus penas.
Estel. Jesus, Aurora querida,
¿Es posible que merezca
Tanto favor esta casa?
¿No fuera justo, no fuera
Lícito avisar primero,
Porque advertida estuviera
Desta dicha? ¿Tan callando
Se entra el bien por estas puertas?
Aur. ¡Ay, Estela, qué de burlas
Me recibes! ¡qué bien muestras,
Que ni amores te divierten,
Ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
Tan arrogante y soberbia,
Á partir vengo contigo
Mis desdichas y mis penas;
Porque sé de tu amistad,
Que tanto te compadezcas,
Que como agenas las oigas,
Y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfaccion
De mi amistad ofendieras
El deseo de servirte.
Ven al estrado, y sosiega,
Que estás cansada.
[*Siéntanse en unas sillas.*
Aur. Aqui estamos
Bien; porque esta cuadra, Estela,
Que cae sobre estos jardines,
Tambien divierte y alegra.
Estel. ¿Qué fin tendrá esta visita? — [*aparte.*
Descansa pues tu tristeza
Conmigo; que los pesares,
Si se repiten y cuentan,
Pasan plaza de favores.
Aur. Escúchame pues atenta;
Que quiero, Estela, fiarte
Secretos, que aun á mí mesma
Alguna vez me encubrí,
Tanto, que á salir no aciertan,
Porque ignoran el camino
Que hay desde el pecho á la lengua.
Pero como un arroyuelo,
Que con plata hilada riega
Verdes céspedes, en quien
Cobardemente tropieza,
Suele tal vez, estorbado
De las flores y las yerbas,
Á sí mismo reducirse,
Rebalsarse y hacer presa,
Hasta que hallándose ya
Con mas poder y mas fuerza,

Revienta por lo mas alto,
Burlando la resistencia
De las flores, que doblaron
La cerviz á su soberbia:
Para descansar contigo,
Como mi amiga y mi deuda,
Quiero decirte la causa,
Que me aflige y me atormenta.
Mas no sé por donde empiece
Á contarte mi tristeza;
Que, aunque te he dicho, que quiero
Decirla, no hay mas que sepas,
Ni hay mas ya que yo te diga,
Que en ella creo se encierra
Todo, que pesares mios
Acaban por donde empiezan.
Ya no solo inferirás
Deste discurso, que sea
Amor mi mal; mas tambien
Habrás inferido cuerda,
Que es rabia, rigor y muerte;
Porque, si yo quiero, es fuerza
No ser querida; que amor
Es Dios de fortuna, y niega
Al uno lo que da al otro,
Por ser con ambos adversa.
Don Felix Colona fue
(Al nombrarle la vergüenza
Me enmudeció) dueño ingrato
De sentidos y potencias.
Tres años ha que merece,
Con recatada licencia
De mi honestidad, favores,
De mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
Que el sol, que registra y quema
Los átomos, no podrá
Decir, que sabe en mi ofensa
De mi amor un desengaño,
Una sombra, una sospecha;
Si no es que se lo haya dicho,
Viéndole Dios de su esfera,
Por congraciarse con él,
Maliciosa alguna estrella;
Que aun no pudiera la luna,
Porque sus rayos apenas
Divisaron en mi calle
De su persona las señas.
Pensarás, que estoy zelosa,
Oyendo de qué manera
Hoy de los zelos me quejo;
Pues no es que siento su ofensa,
Sino que Felix la siente;
Porque hay ocasion, que pueda
Tenerle zeloso á él,
Sin que yo la culpa tenga.
Alejandro, nuestro dueño,
Dios de las armas y letras,
Da por mi mal en mirarme,
Y tan constante se muestra,
Que disfavores, desdenes,
Rigores, iras, ofensas,
Ni aun desengaños no bastan
Á que me olvide y me pierda;
Antes con uno tan grande,
Como fue, que en su presencia
Salió rebozado Felix,
(Solo á tí te lo dijera)
Á estorbar que me tomase
Una mano, de manera
Creció su amor, que en el punto
Que el sol, entre sombras negras,
En los campos de occidente
Baña las doradas trenzas,
Hasta que en brazos del alba
Medio dormido despierta,
Las guedejas coronadas
De jazmines y azucenas,
No se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra
Y yo fuera de mi casa
Estoy, rebozado llega
Á mi carroza; si voy
Al prado, en él me festeja.
Al fin de dia y de noche,
Ya por amor, ya por tema,
Bebiendo rayos, parece
Girasol de mi belleza.
¡Mal haya amor, que intenta,
Tirano en mi poder,
Gustos por fuerza!
Felix con esto, rendido
Á tan grande competencia,
Ya ni me vé, ni me oye;
Si bien es, que nunca deja
Mi calle. ¿Pero quién duda,
Que solo por saber sea,
En qué estado estan sus zelos?
Que no hay nadie, que no quiera,
Á costa de un desengaño,
No hacer mas de una experiencia.
Pero no ha sido posible,
Estela, que escuchar quiera
Satisfaccion, que en un hombre
Con zelos es cosa nueva.
Viendo pues, que él en mi casa
No quiere entrar, yo quisiera
Ir á la suya, y salir
De tantas dudas en ella;
Porque ya no el amor solo,
Sino la opinion me fuerza.
Sabré asi, en qué han de parar
Estos zelos, estas quejas,
Y hasta que tanto se extienden
De un criado las finezas.
Tendrá fin mi desengaño,
Ó tendrá fin mi sospecha,
Si es posible que tengan
Fin las desdichas,
Término las penas.
Para aquesto me he valido
De tí. Oye de qué manera
Lo dispongo. Yo salí
De mi casa descubierta,
Como ves, con mis criados,
Y en mi coche. No hay que temas,
Si ahora, mudando vestido,
Disfrazada y encubierta
Vuelvo á salir; que ya tengo
De aquesta calle á la vuelta
Prevenido en qué llegar
Hasta su quinta, que en ella
Vive Felix. Lo que tú
Has de hacer, es, que se entienda,
Que estoy contigo; de suerte
Que mis criados no sepan,
Que falto de aqui, supuesto
Que, estando el coche á la puerta,
Que estoy contigo en visita
Se presume, y cuando vuelva,
Saliendo como me entré,
Se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
Y de amiga tan discreta;
Esto se ha de hacer por mí.
Á tus plantas estoy puesta,
Y no te espantes de verme
Tan restada y tan resuelta;

Que quien amando no hace
Necedades como estas,
No ama. Por cuya ocasion
Dijo de amor un poeta,
Que amor tirano era
Discreta necedad,
Discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
Tus sentimientos, y tanto
Me ha suspendido tu llanto,
Tu queja me ha enternecido,
Que mil veces he creido,
Que á tí te las cuento yo,
Y el alma se persuadió
Á que eran tus penas suyas;
Mas supuesto que son tuyas,
Poco ó nada se engañó.
Y si he podido tener
En sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
Solo lo ha podido ser
El venirte hoy á valer
De mi amistad; porque asi
He estimado, que de mí
Te ampares, que ya deseo,
Que ese amor y que ese empleo
Se logren; que desde aqui
Me va mucho en que tu amante,
Á tus finezas testigo,
Vuelva á proceder contigo
Desengañado y constante.
¡Plegue á Dios, que sea bastante
Tu fineza y tu cuidado!
¡Que, una vez asegurado
De que al Príncipe aborreces,
Vuelva una y muchas veces,
Mas firme y enamorado!
Porque como al fin tus quejas
Ya las tengo de sentir,
No veo bien si he de salir
Del cuidado en que me dejas.
Y si tu amor aconsejas
Conmigo, un punto no esperes.
Entra, pues mudarte quieres;
Pondréte tan disfrazada,
Que, acaso á un cristal mirada,
Aun tú no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
Vine á valerme de tí.

Estel. ¿Tú me agradeces asi
El ayudar tu cautela?
Pues digo, que me desvela
El deseo de ampararte.

Aur. Guárdete Dios.

[*Vanse Aurora y Laura.*

Estel. Vame parte
En esto. — Jacinta, espera;
Que, aunque de paso, quisiera
Descansar en esta parte
Contigo.

Jac. Todo lo oí,
Y sé la ocasion que tienes,
Para quejarte, pues vienes
Á desengañarte asi.

Estel. Todo (ay cielos!) lo perdí,
Príncipe, aficion y honor.

Jac. Habla paso.

Estel. Ya el rigor
De mis desdichas sospecho,
Que, no cabiendo en el pecho,
Revienten con el dolor;
Y si daños curan daños,
Los mios he de apurar.
Vive Dios, que he de sanar
Á costa de desengaños.
Curen engaños á engaños.
¿La experiencia no enseñó,
Que el que al fuego se quemó
Con el fuego sana luego?
Pues curémonos con fuego,
Puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oir
Mi muerte.

Jac. Pues qué has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner,
Que dejó Aurora, y he de ir
(¡Qué bien dijera á morir!)
Encubierta y disfrazada,
Desos criados guardada,
Dentro de su mismo coche,
Al paseo aquesta noche.
Y entonces desengañada,
Si el Príncipe á hablarme llega
Por ella (o suerte infelice!)
Veré, qué amores la dice,
Con qué palabras la ruega,
Si se turba ó si se ciega.

Jac. ¿Y deso qué sacarás?

Estel. ¡Qué necia, Jacinta, estás!
Si este desengaño toco,
¿Desengañarme no es poco,
Tahur de mis zelos?

Jac. Jamas,
Hasta hoy, señora, oí
Tal concepto.

Estel. Pues advierte:
¿Un tahur no da la suerte,
Aunque sea contra sí?
Pues la dama y el galan
Con los amores asi
Suertes echadas estan,
Que averiguan sus rezelos,
Con las barajas de zelos
Andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
Brujuleando el rigor,
Va preguntando al temor,
Si la gano ó si la pierdo.
Yo sin luz y sin acuerdo,
La suerte contraria ví;
Barajarla pretendí;
No pude; y en mal tan fuerte,
Ya es forzoso andar la suerte,
Aunque sea contra mí. [*Vanse.*

Salen el PRÍNCIPE *y* DON ARIAS.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
No es posible que sea amor.

Aria. ¿Que una tristeza, señor,
Haya tal extremo hecho?
Advierte.....

Princ. No me aconsejes;
Que no es capaz mi pasion
De discurso, ni razon.

Aria. ¡Que tanto llevar te dejes
De un amor!

Princ. Ese es error;
Que, en vivo fuego deshecho,
Esto, que me abrasa el pecho,
No es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
Esto es penoso tormento;
Amor es triste contento,
Esto es pasion enemiga:
Luego bien, Arias, sospecho,
Que este fuego no es amor,
Sino rabioso dolor

Del mal, que el amor me ha hecho.
Aria. La retórica elocuente
Suele aplicar un concepto
Á la causa por su efecto;
El ejemplo docta fuente
La llama, cuyo cristal
Doctos hace, y bien se vé,
Que ella la docta no fue,
Sino el efecto; y si es tal
El efecto, que en tí ha hecho,
Á mas elijo el rigor:
¿Luego viene á ser amor
Eso que te abrasa el pecho?
Princ. Aunque suele con efecto
La retórica tomar
Propiedad para explicar
Con elegancia un sugeto,
Tambien vemos, que mudada
Una forma, que ordenó
El nombre con que nació;
Pongo el ejemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue;
Mira ahora cuanto errara
Quien hoy tierra la llamara:
Luego en aquesto se vé,
Que, si mi amor en rigor
Y furia trocado está,
Siendo furia y rabia ya,
No es posible, que sea amor.

Sale DON FELIX.

Fel. Podréte hablar?
Princ. Bien podrás. —
Déjanos solos. [*à D. Arias.*
Aria. Ay cielos! [*aparte.*
Viendo tan claros mis zelos,
¿Qué tengo que esperar mas?
Viendo al Príncipe perdido,
¿Qué es lo que mi amor procura?
¿No es porfiar locura,
Soberbio y desvanecido,
Contra un Príncipe y señor,
Á quien tanta lealtad debo?
Sí; pero fuera muy nuevo
Guardar respetos amor.
Cuanto mas enamorado
Es este, mas me disculpa;
Pues la causa de mi culpa
Él mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor
Lo que en un enfermo suele;
Que ninguno dél se duele,
Si no sabe su dolor.
Y asi en su rigor sospecho,
Que halle disculpa en mi error
Este rabioso rigor
Del mal, que el amor me ha hecho. [*Vase.*
Princ. ¿En casa de Estela fue?
Fel. Sí, señor.
Princ. Mucho he sentido,
Que hayan las dos concurrido
En la visita, porque
Seria fácil hablar
Las dos de mi amor.
Fel. Señor,
Si á Estela tienes amor,
¿Pará qué la quieres dar
Este disgusto?
Princ. Confieso,
Que á Estela he querido bien,
Y que la quiero tambien;
Pero no con tanto exceso
Puedo estorbar sus rezelos.
Pero apurado en rigor,
Si á la una tuve amor,
De la otra tengo zelos.
¿Al fin á su casa fue?
Fel. Sí, señor; pero duró
Poco la visita. Yo
En la calle la esperé,
Por ver, si alguien la seguia,
Cumpliendo con el secreto
De su guarda; y en efeto,
Antes que espirase el dia,
De la manera que entró,
Sin mirar, ni descubrir
El rostro, volvió á salir.
Hácia el prado el coche echó,
Y hasta el prado la siguiera,
Si, yendo á pie, no mirara,
Cuanto cuidado causara,
Y cuanto escándalo diera.
Ella está en el prado ahora;
No tengo que avisar mas.
Princ. ¿Y es posible, que jamas
Has visto en casa de Aurora
Entrar algun hombre?
Fel. No.
Desde el dia, (ay de mí triste!)
Que esta comision me diste,
No he faltado un punto yo,
Ni de noche ni de dia,
De la calle, (¡mal resisto
Mi dolor!) y nunca he visto
Otra sombra, que la mia,
Tanto, que tengo creido,
Viéndome á mí solo en ella,
Que en casa de Aurora bella
Yo seria el escondido;
Porque, señor, otro hombre,
Ni mira el balcon, ni pasa
Los umbrales de su casa.
Princ. Fuerza será, que me asombre
De ver, con cuanto secreto
Este galan se ocultó.
Fel. Esto solo he visto yo. [*aparte.*
Princ. Don Felix, tú eres discreto;
No he menester licencioso
Encarecer neciamente
Lo que un ofendido siente,
Lo que padece un zeloso.
Yo estoy ya desesperado;
Dame modo con que pueda
Vivir; tu ingenio conceda
Este alivio á mi cuidado.
Fel. ¿Á qué mas puede llegar [*aparte.*
Esta zelosa violencia,
Si yo he de dar la sentencia
De mi muerte? ¿Yo he de dar
El cuchillo y el cordel?
¿Pues no basta dar la vida,
Cuando á mi honor ofrecida
Sufro pena tan cruel?
Ay de mí!
Princ. ¿Has, Felix, hallado
Alguna industria?
Fel. Señor,
¿Á qué se extiende tu amor?
Princ. Á morir desesperado;
Á todo fácil se extiende,
Con poder ó con violencia
La he de gozar; mi impaciencia,
Morir matando pretende.
Fel. Pues entremos en su casa
Esta noche, y fuerza en ella
Á Aurora divina y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, pasa
De los límites corteses,

Con una industria quisiera,
Que fuerza, y no fuerza hubiera,
Y esta pedí que me dieses.

Fel. No la hallo.

Princ. Pues yo sí.
Escucha la mas notable
Industria, que ingenio humano
Dar pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado está
Á estas horas, cuando yace
En monumentos de nieve
El sol, que es hermoso padre
Del dia, y la noche triste
Entre sombras y celages
Da licencia á las estrellas,
Para que alumbren cobardes.
Si tú, disfrazado ahora
De galas y voz, llegases
Humilde, con que te mudes
Capa y sombrero, es bastante,
Te llegases á su coche,
Yo haré de suerte, que alcances
El abrasado gobierno,
Que Faeton lograra en balde;
Pues haciendo á dos criados,
Que sobre que ande ó no ande
Den al cochero una herida,
Que habrá merecido antes,
Llegarás á muy buen tiempo;
Pues con la lengua y el trage
Te podrás introducir;
Que no es objecion que hace
Acaso al tiempo; que quien
Tan bien el manejo sabe
De los caballos, es fuerza
Que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
Se excusa el peligro grave
De testigos y criados
En su casa y en la calle.
Tendrá disculpa mi amor,
Tendrán fin tantos pesares,
Tendrán venganza mis zelos,
Y tendrá vida un amante.

Fel. Advierte, señor,......

Princ. Don Felix,
Si que son zelos no sabes,
No me aconsejes.

Fel. Sí sé,
Señor; y porque son tales,
Quiero, juntos sus efectos,
Ponértelos hoy delante.
Aurora es noble.

Princ. Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
De Italia.

Princ. Tambien lo sé.

Fel. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures desa suerte;
Yo he de seguir mi dictámen.
Y asi te encomiendo, Felix,
Que no digas esto á nadie.

Fel. Yo voy á llamar á quien
Esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
Bien puedes, Felix, mudarte.

Fel. ¡Pluguiera á Dios, que pudiera! [*aparte.*

Princ. Qué dices?

Fel. Que de mi parte
Yo haré cuanto pudiere
Por servirte y por mudarme.
[*Vase el Príncipe.*
¿Habráse algun hombre visto
En confusion semejante?
¿Yo mismo, cielos! yo mismo
He de ser tercero infame
De mi agravio? ¿Habráse dicho
Jamas de ningun amante,
Que haya entregado su dama?
No es posible, no, que hallen
Consecuencia mis desdichas,
Ni mis penas ejemplares.
Viva Aurora firme y noble,
Muera yo leal y amante,
Triunfe el Príncipe dichoso;
Que adonde viven iguales
Amor y honor, (ay de mí!)
El honor está delante.
Amante y leal no puedo
Ser á un tiempo; y pues son tales
Mis fortunas, cumpla ahora,
Siendo ejemplo de leales,
Con mi obligacion; que yo,
Cuando tu beldad agravie,
Con darme despues la muerte,
Cumpliré con la de amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Príncipe nos envia,
Don Felix, á acompañarte,
Informado de lo que has
De hacer.

Fel. Venid y matadme! [*aparte.*
Á obedecerte, Alejandro,
Voy, en ofensa de un ángel.
Perdona, Aurora, que es fuerza
Aquesta vez agraviarte. [*Vanse.*

Salen MECO, AURORA *y* LAURA.

Mec. Don Felix, señora mia,
Ahora en casa no está,
Ni á recogerse vendrá,
Hasta que se pase el dia.
Si es que le habeis de esperar,
En este cuarto podreis
Divertiros, pues teneis
Pinturas en que espaciar
La vista.

Aur. Vendrá muy tarde?

Mec. Como una dama quisiere,
Por quien vive y por quien muere,
Por quien hiela y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
Quedando en su voluntad
Aquella civilidad
Del perro del hortelano;
Pues sin pretender jamas
Favores desta muger,
Se contenta con saber
Esto que entiende, y no mas.

Aur. ¿Pues dese extremo qué ha sido
La causa?

Mec. Un competidor,
Que es el Padre Superior;
Y anda el pobre tan perdido
De zelos, que, si venis
Á hablarle en cosas de amores,
Serán muy necios errores;
Que vive el triste Amadis
En Niquea divertido
Tanto, que el dia de ayer,
Acabado de comer,
Preguntó, si habia comido.
Yo á ver si era burla pruebo,
Respondiéndole que no;
Y él la comida pidió,
Y volvió á comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas desta manera
Yo tambien me las hiciera
Cada dia en buena fe.
Aur. ¿Y cómo no estais con él
En esas andanzas vos?
Mec. Dividiónos á los dos
Cierta desdicha cruel.
Aqui paso en escribir
Versos.
Aur. ¿Versos vuestros, cuáles
Serán?
Mec. Mis versos son tales;......
Mas no los quiero decir.
Aur. Para qué escribis?
Mec. Es vario
El discurso. Haciendo voy,
Como solitario estoy,
Del pájaro solitario
Un enigma en disparates,
Que aun yo á entender no me obligo;
Y asi en el prólogo digo
Desta suerte: no te mates,
Si no entiendes, lector pio,
Esto que fueres leyendo;
Que yo tampoco lo entiendo,
Y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
De mi vida, ¿no direis
Quien sois, y qué pretendeis,
Á expensas de lo tapado?
Como qué cosa? ¿busconas,
Que á hacer envite venis
A pocos maravedis?
¿Ó cosarias tomajonas?
Hay marido preso? ¿Hay madre
En cama? ¿Llorais piedad
Para una necesidad
De un honrado viejo padre?
¿Qué tramoya causa aqui?
Que si cazais con reclamo,
No hay que esperar á mi amo.
Hablad conmigo; que á mí
Podreis convertir mejor;
Porque, por poco que os dé,
Á lo menos os daré
Mucho mas que mi señor.
Qué pedis?
Aur. Solo que vea
Si viene; porque es muy tarde,
Y no es posible que aguarde.
Mec. ¿Eso es lo que usted desea?
Es muy vieja aquesa ganga,
Que salga, y mientras que salgo,
Traducir sutiles algo
Del escritorio á la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura. [*aparte los dos.*
Laur. ¿Quieres
Vengarte de todo?
Aur. Sí.
Laur. Descúbrete pues.
Aur. Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres.
Con esto divertirás
Del esperar el enfado.
Mec. Pues damas de lo buscado,
¿Piensan que no entiendo mas?
Por ver á la una doy
Dos reales.
Laur. Vengan.
Mec. Qué presto!
Vélos aqui, que por esto
No he de malparir.
Aur. Yo soy. [*Descúbrese.*
Ya ves como me has tratado.
Mec. Quise entretenerte asi;
Que siempre te conocí.
Laur. Coche á la puerta ha parado.
Mec. En él vendrá mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
Taparnos, Laura, conviene.
Mec. ¿Esconderte no es mejor?
Aur. Dices bien.
Mec. Pues aqui puedes,
Señora, en aquesta cuadra.
Entra presto; que ya llegan,
Y yo diré, que le aguardan. [*Escóndense.*

Sale DON FELIX, *que trae desmayada en los brazos á* ESTELA. *Siéntala en una silla, y él viene vestido de cochero.*

Fel. Ya podeis restituir
Á las mejillas la grana,
Á la frente nieve y rosa,
Á los labios sangre y nácar.
Mas no restituyais, no,
Colores tan malogradas;
Que perdidas se estarán
Para otro susto que os falta.
Estel. Válgame el cielo!
Mec. Señor,
Qué trage es este? ¿y qué carga
Es esta?
Fel. Fortunas mias
Son. Salte allá fuera, y guarda
Esas puertas.
Mec. Sabe antes......
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira, que......
Fel. No me repliques.
Mec. Está.....
Fel. No digas palabra;
Que no sabes como vengo.
Mec. Importa decir......
Fel. Qué aun hablas?
Mec. Has de oirme.
Fel. Vive Dios,
De darte mil puñaladas,.......
Mec. No me des de cumplimiento;
Que para mí menos bastan.
Mas, sin hablar, va por señas.
Fel. ¿Ahora es tiempo de gracias?
Vive Dios, que he de matarte.
[*Dale con la daga.*
Mec. Ha señor! Deten la daga;
Que me has muerto.
Fel. Tal estoy,
Que á mí mismo me matara.

Salen AURORA *y* LAURA *al paño.*

Aur. Laura, ¿qué es esto que veo?
¿Felix con disfraces anda,
Y trae una dama en brazos?
¿Á esto he venido á su casa?
Fel. Ya bien podreis descubriros;
Que la puerta está cerrada.
Pero no, no os descubrais;
Que, para decir mis ansias,
Y para escuchar las vuestras,
Mejor estareis tapada;
Que en efecto la vergüenza
Ni se turba, ni embaraza,
Y ellas son muchas, señora,
Para dichas cara á cara.
Aur. Laura, ¿esto he venido á ver?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. ¿Bien habreis pensado, ingrato
Dueño de mi vida y alma,

Que el haber llegado aqui
Ha sido solo por causa
De la indómita soberbia,
De la fogosa arrogancia
De los brutos, que, corriendo
Por las fértiles campañas
Del estío, presumieron,
Que en carro triunfal tiraban
Á la Diosa de sus flores,
Pues con desprecios del alba,
Le debieron á sus huellas
Mas rosas que en las montañas,
Para lograrse rubíes,
Se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido sino industria
Zelosa y desesperada
De un amante, que ha querido
Lograr hoy con esta traza
Tan subitas posesiones,
Que aun no fueron esperanzas.
No puedo pasar de aqui,
Porque un nudo en la garganta
Tengo, un puñal en el pecho,
Y un áspid en las entrañas.

Aur. ¿Has oido, Laura, que es
Industria, cautela y traza
El haberla aqui traido
Don Felix, para forzarla?

Laur. Disimula.

Aur. Mal podré.

Estel. Dudosa estoy y turbada. [*aparte.*
Qué haré? que el nombre de Aurora
Me ha pegado sus desgracias.
No me atrevo á descubrirme.

Fel. ¿No habeis visto quien se cansa
Para respirar de nuevo,
Cuando el aliento le falta,
Suspenderse? Pues yo asi
Quise dar aliento al alma.
Bien sabeis cuantas finezas
Me debeis, y bien sé cuantas
Os debo; mal haya amen
Quien un firme amor aparta.

Aur. Laura, muerta soy!

Laur. Señora,
Qué haces?

Aur. ¿Qué quieres que haga
En su casa? Desatinos,
Como él los hizo en mi casa.
No tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera á ver en qué para.

Aur. Siempre va á mas la desdicha,
Y asi es mejor atajarla.

Fel. No podreis de mí quejaros,
Que no miré vuestra fama,
Que no adoré vuestro honor,
Que no idolatré la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
Que os amó de suerte el alma,
Que, olvidada de sí misma,
Vivia en vos, y en mí animaba.
Testigo es el cielo desto.
Y si sus estrellas hablan,
Ya que son lenguas de fuego,
Con voz, con aliento y alma,
Digan, si mi fe y mi amor
Es verdad.

Aur. [*dent.*] Verdad es clara.

Estel. De Aurora es aquesta voz;
De Felix es esta casa;
Ahora sé donde estoy.

Sale Aurora.

Aur. Qué te admira? qué te espanta?

Fel. Lo que veo y lo que escucho;
Pues en tan breve distancia,
Estoy hablando aqui al cuerpo
De la voz, que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
Por señas de talle y gala;
Desengañadme por Dios.
¿Cuál es forma, ó cuál fantasma?
¿Cuál es cuerpo, ó cuál es sombra?
¿Cuál es vida, ó cuál es alma?
¿Cuál es la copia de cual?
Mas no lo digais; ya basta;
Pues entrambas lo sereis,
Para que yo os pierda á entrambas.
Pues con que me quede á mí
El original que amaba,
Basta á matarme de zelos,
Que otro la goce en estatua.

Estel. Á mí, Don Felix, me toca
Responder; pues, aunque hablara
Aurora, y satisfaciera
Á tu duda, se quedara
En pie la duda; y asi
Yo, que puedo en penas tantas
Satisfacer á los dos,
Quiero responder á entrambas.
Estela soy. Como amiga,
Guardé á Aurora las espaldas,
Para que á verte viniese.
Si aqui la ves, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
Encubierta y disfrazada,
Quise averiguar los zelos,
Con que el Príncipe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
Has pretendido robarla,
Haz cuenta que la robaste,
Pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios;
Que aqui no hay perdido nada,
Sino el susto, que os he dado.
Mas por el susto se vaya
El que me dísteis; que asi
Susto con susto se paga.

Aur. El mio, Estela, te perdono
Por el desengaño.

Fel. Aguarda,
Estela.

Estel. Pues qué me quieres?

Aur. Deja, Felix, que se vaya.
Quedemos solos los dos;
Que tenemos cuentas largas
Que averiguar.

Fel. No es posible
Dejarla ir.

Aur. De darme tratas
Á entender, que no quisiste
Traerme á mí, pues te embaraza
El verme.

Estel. ¿Á mi qué me quieres,
Pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad; que mis desdichas
Víboras fueron pisadas. —
¿Qué he de hacer, (válgame el cielo!) [*aparte.*
Cercado de dudas tantas,
Si son ser leal y amante
Proposiciones contrarias?

Aur. ¿Qué es esto, Felix, que piensas?

Estel. ¿Qué es esto, Felix, que tratas?

Dentro Don Arias.

Aria. Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba;

Ya hay aqui otra duda mas. —
Tapaos; que ya es fuerza que abra.

Sale DON ARIAS.

Aria. Amigo, si la amistad
Es deidad, á cuyas aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
Tiempo es de atajar discursos.
Y pues presente se halla
Aurora, ya habrás sabido
De su boca su desgracia
Ó su dicha, pues los brutos,
Que ya veloces tiraban
La exhalacion de los rayos,
Y á los zéfiros las alas,
Haciendo acaso esta cuenta,
Sabiendo que malograban
La hermosura, no se dieron
Al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabrás,
Que corrió la voz en Parma
Del despeño y la piedad,
Y sabiendo que aqui estaba,
Hizo el Príncipe fineza
De venir hoy á buscarla.
Díjome al partir: si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
Ó por amor ó por fuerza
He de lograr dicha tanta.
Yo en un caballo, tan hijo
Del viento, que aun las estampas
No imprimió, porque en el viento
Mas, que en la arena, pisaba,
Me he adelantado á decirte,
Que á las mugeres ampara
Su nobleza, su opinion,
Su pundonor y su fama.
Fel. Calla; no me encargues tanto
Esta defensa, Don Arias,
Que mas, que tú, la deseo.
Aqui dentro Aurora se halla;
Mas no me mandes, que yo
La oculte.
Aur. ¿Pues tú reparas
En nada para librarme?
Aria. ¿Asi mi amistad agravias?
Estel. Á todos habrá servido
Mi trueco.
Aria. Estela, aqui estabas?
Perdona, si repetí
Segunda vez tus desgracias.
¿Cómo has venido hasta aqui?
Estel. Es cuento largo, Don Arias;
Y será dicha de todos,
Pues yo tengo de dar traza
Con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
Yo esté tambien disculpada
De estar aqui. Yo me voy.
Aur. Mucho emprendes, mucho trazas.
Fel. Cómo ha de ser?
Estel. El suceso
Muy claro y fácil aguarda.

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El deseo, bella Aurora,
De vuestra salud (¡helada
Tengo la voz!) me ha traido
Á veros.
Estel. La misma causa
Me trajo á mí; porque al tiempo
Que su coche se dispara,
Andaba en el prado yo,
Y la seguí con mil ansias
Del suceso; que temimos
Fuese mayor la desgracia.
Pero no ha sido tan poca,
Que el susto, señor, no haya
Robado al rostro el color
Y los sentidos al alma. —
Ven, Aurora; que su Alteza
Da licencia que te vayas;
Que en los Príncipes es timbre
Ser corteses con las damas.
Princ. Id con Dios.
Aur. Por la merced,
Beso, gran señor, tus plantas. —
Felix, aunque voy de vos [*ap. á él.*
Á la fineza obligada,
No me robeis otra vez;
Que yo me vendré de gracia. [*Vanse las dos.*
Princ. Felix, ¿ha entendido Estela,
Que esto fue industria?
Fel. ¿Asi agravias
Quien te sirve? No, señor;
Lo que de mi parte estaba,
Ya lo cumplí.
Princ. Bien se vé
Tu lealtad.
Fel. Fue mala traza
Accion tan escandalosa
Y pública.
Princ. Pues buscarla
Para otra vez mas secreta.
Fel. Como á tu esclavo me manda.
Princ. Como á tu señor me pide;
Que esta ocasion el lograrla,
Ó el perderla, no es defecto
Tuyo, porque siempre el alma
Queda obligada á la deuda. [*Vase.*
Aria. Pues ya mi temor se acaba,
Bien podré del hospedage
De Aurora daros las gracias.
¿Dónde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? [*Vase.*
Fel. De buena anda mi fortuna,
Cuando imaginé, que estaban
En esta ocasion perdidos
Amigo, señor y dama,
Amigo, dama y señor
Todos me dan alabanza
De amigo, amante y leal.
¡Tente, fortuna; esto basta!

JORNADA III.

Salen AURORA *y* LAURA *con mantos.*

Laur. ¿Qué ha sido tu pensamiento,
Llamando á Felix asi?
Aur. Ya que la ocasion perdí
En su casa, y que mi intento
No pude en ella lograr,
Pues la suerte barajó
El Príncipe, quiero yo
En este campo acabar
De vivir ó de morir;
Pues el consuelo del daño
Me ha de dar el desengaño.
Don Felix no quiere ir
Á mi casa; yo no quiero
Ir á la suya; y asi
Aquel papel le escribí,

Diciendo, que aqui le espero.
Si bien no puede saber
Quien le espera, esto lo afirma
Ir de otra letra y sin firma;
Porque he llegado á temer,
Que, si supiera que yo
Soy quien en el campo espera,
Por lo mismo no viniera.

Laur. Si él, señora, pretendió
Llevarte á su casa, di,
¿Cómo verte no ha querido
En la tuya?

Aur. No he entendido
Jamas eso. Pero alli
Viene; tápate.

Sale Don Felix *leyendo un papel.*

Fel. [*lee.*] „En la fuente
De Miraflor os espero,
Donde solo hablaros quiero."
[*repr.*] El puesto es este; la gente,
Que le ocupa, no será
La que me ha llamado asi.
Quiero ver, si por alli
Alguien retirado está.

Laur. Él se vuelve.

Aur. Ha caballero!

Fel. Perdonadme, porque voy
Buscando......

Aur. Á quién? que yo soy
La que en el campo os espero.

Fel. Bien á creeros me obligo;
Que era fuerza (sí, por Dios!)
Que os hallase, Aurora, á vos,
Cuando busco á mi enemigo;
Mas mirad, que no cumplis
Con la obligacion de noble,
Y que ha sido trato doble,
Cuando á campaña salis
Á triunfar de mis despojos,
Salir tan aventajada,
Que traigais en emboscada
Por valientes vuestros ojos.
Tened su rigor, os ruego,
Y no os valgais desos brios,
Que estan en los desafios
Prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores;
Porque solo es la traicion
Ofender con la intencion,
Diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
Por ver, que, con lo que pasa,
Vos sois encuentro en mi casa,
Y en la vuestra soy yo azar.
Y porque esteis satisfecho,
Que no hay traicion que temer,
Lo primero que he de hacer,
Es, descubriros el pecho.
Escuchad: yo os he querido,
Como vos mismo sabeis,
Si mis finezas no habeis,
Por mias, dado al olvido.

Fel. Esperad; no hay para que
Repetirlas; porque fuera
Sacaros muy verdadera,
Escuchándoos lo que sé.
Y pues de mí presumis,
Que os he olvidado, de nuevo
Vuelvo á confesar, que os debo
Las finezas que decis.

Aur. ¿Pues qué disculpa teneis,
Para olvidaros asi,
Hoy de mi honor y de mí?

Fel. Lo que vos misma sabeis,
Tener dos competidores.

Aur. No es disculpa esa bastante,
No; que hasta hoy ningun amante
Dejó el campo á sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
Temor noble.

Aur. Cómo asi?

Fel. Si para criado nací,
Y amigo, claro se vé,
Que es honor el que me obliga.

Aur. Ese es un segundo error;
Que tampoco hay ley de honor,
Que disponga, ni que diga,
Que debe un hombre dejar
Su dama por otro hombre,
Amigo ó señor se nombre;
Que aun alli el disimular
Bajeza y ruindad se llama.
Y bien se podrá creer,
Que dispense en la muger,
Quien lo consiente en su dama.
Y cuando leyes de honor
Obligan á suspenderos,
Con honor quiero venceros;
Depongo á parte mi amor.
Con lo que os estimo y quiero,
Ni os convenzo, ni os obligo;
Porque hoy, Don Felix, conmigo
No sois mas que un caballero.
Como tal vengo á poner
En vuestras manos mi fama
Y honor. No soy vuestra dama,
No soy mas que una muger.
Como tal vengo á pediros,
Pues es fuerza ser cortes,
Humillada á vuestros pies,
Con lágrimas y suspiros,
Que me ampareis de un tirano,
De un poderoso, que intenta
Mi deshonor y mi afrenta.
Y en fin pongo en vuestra mano
El desengaño del nombre,
Que quiero satisfacer;
Porque de ser yo muger
Nada os espante, ni asombre.
Si el honor vence al amor,
Accion generosa es esta;
Á vuestros pies estoy puesta,
Y asi ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
Te dejó, no mas, Aurora,
Que Felix Colona, ahora
Te he de aconsejar. No dudo,
Que es el remedio mejor,
Mientras esta furia pasa,
Ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
Las llamas, cenizas frias,
Con su olvido desvanece;
Y asi, Aurora, me parece,
Que te ausentes unos dias.
Á aquese amante, que quieres
Satisfacer, no podrás
Con otra fineza mas;
Con esta á todas prefieres.
Vete á tu hacienda, y alli
Vive segura, entre tanto
Que, obligado de mi llanto,
Se duele el amor de mí.

Aur. Asi lo haré. Pero advierte,
Que, quien un consejo da,
Tambien obligado está
Á ampararle.

Fel. De qué suerte?
Aur. Tú has de venirte conmigo,
Hasta dejarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro;
Que te pondré en salvo, digo;
Que, si yo en desdicha tal
Como otro te he de valer,
Ni amigo dejo de ser,
Ni dejo de ser leal.
Aur. Pues esta noche saldré,
Fiada en su sombra triste,
Si en esta ausencia consiste
El secreto.
Fel. Yo estaré
Ya de un rocin prevenido,
Y Meco la seña hará;
Pues por lo menos será
Menos que yo conocido.
Aur. Bien has reparado.
Fel. Ay, cielos!
¿Quién creerá, que mi paciencia
Se consuela con tu ausencia?
Aur. Quien sepa lo que son zelos;
Que si uno es mal, otro es muerte.
Fel. ¡Cuánto mejor es morir,
Que padecer y sentir!
Aur. Uno y otro es trance fuerte;
Pero mejor será estar
Un hombre ausente y querido,
Que presente aborrecido.
Fel. Mucho me das que dudar;
Porque, como yo te vea,
Mas que aborrecido esté.
Aur. Eso dices?
Fel. Sí; porque
No hay rigor, que rigor sea,
Viéndose, el ver alboroza;
Que, aunque haya quien se acuerde
Del que está ausente, en fin pierde
Lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
Pruebas neciamente así,
Auséntate antes de mí,
Que imagines darme zelos;
Que aun el miedo no he perdido
Desde aquella noche triste,
Que amores á otra dijiste.
Fel. Á tí fue; porque atrevido
Ni el labio los pronunciara,
Ni la lengua los dijera
Á quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de una duda clara
Salí.
Fel. ¿Pues sabes, por qué
El despeño pretendí
Del coche? Fue porque así
De un peligro te saqué.
Tarde es; y pues que á los dos
Amenaza mal tan fuerte,
Quiero ensayarme á no verte.
Á Dios. Voy perdido.
Aur. Á Dios. [*Vanse.*

Salen el Príncipe, Don Arias *y un criado, de noche.*

Princ. Buena noche.
Aria. Extremada;
Que del zafir la máquina estrellada
Aun tiene el sol perdido,
En átomos de luces dividido;
Pues en su esfera bella
Un cadáver del sol es cada estrella.
Princ. Dices bien; y ha quedado
En monumento azul depositado,
Cuando su ardiente llama
En cenizas se siembra y se derrama,
Convirtiéndose en ellas;
Que cenizas del sol son las estrellas.
Aria. Para que en todo sea
Hoy discreta la noche, porque es fea,
No ha salido la luna,
Trémula, maliciosa é importuna.
Princ. Dejadme los dos solo;
Que, si en ausencia del dorado Apolo
Á salir no se atreve,
Fluctuando rayos de cristal y nieve,
Bien puedo asegurarme
De que no me conozcan, y quedarme
Solo me importa.
Aria. Advierte......
Princ. No tengo que advertir.
Aria. Obedecerte
Es fuerza; pero mira......
Princ. Ya tu porfía y tu razon me admira.
No he de ir acompañado
Donde voy. Quieres mas?
Aria. Ay desdichado! [*ap.*
¿El Príncipe tan cerca (ay infelice!)
De la casa de Aurora, solo dice
Que quedar quiere? Cielos!
Ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda que, rendida
La presuncion, la vanidad vencida,
Hoy al Príncipe espera, y porque vea
Que todo verdad sea,
No hay mas que ver, (o injustas tiranías!)
Que ver que son desdichas, y son mias. [*Vanse.*
Princ. Ya que solo he quedado,
Quiero partir conmigo mi cuidado
Yo mismo, pues yo mismo
He de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix *y* Meco.

Mec. ¿Con aqueste sereno,
De hilas, trementina y trapos lleno,
Me sacas de la cama?
Esta, señor, sayona accion se llama.
¿Pues no bastaba herirme,
Sin qué ni para qué, sino pedirme,
Que ahora me levante?
Fel. Meco, ¿quién á enfrenar será bastante
La cólera furiosa
De una pasion zelosa?
Harto me he disculpado
Contigo, y no es la herida de cuidado.
Por eso te he pedido,
Que esta noche me asistas; que he tenido
De tí necesidad.
Mec. Desde aquel punto
Que yo cochero me fingí, barrunto,
Que me eché en sal para una cuchillada.
Ya eso no importa nada.
Fel. ¿Hay en la calle gente?
Mec. Si fuera ahora yo vulgar sirviente,
Con temores, dijera,
Que un ejército de hombres nos espera,
Y que venia delante
Un gran jayan, descomunal gigante,
La maza levantada;
Pero la calle está mas despejada,
Que gorron convidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
Llega tú, y haz la seña.
Mec. ¿Y la lealtad y la amistad?
Fel. Ya enseña
Un argumento, que atreverme puedo,

Sin que se pierda á la lealtad el miedo,
Ni á la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocasion no ignoro,
Ya logré mi deseo,
Pues en la reja haciendo señas veo
Un hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura *á la ventana.*

Laur. Es Meco?

Mec. Sí, yo soy.

Princ. No ha sido vana
Mi diligencia.

Laur. Una razon espera.

Princ. Pues quien me ofende, muera. —
Caballero embozado,
La ocasion á las manos se ha llegado
De probar los aceros;
Que tengo, vive Dios, de conoceros.

Mec. Conozca enorabuena.

Princ. Hoy será en vano,
Á pesar de mi espada y de mi mano,
Á vuestros pies y á vuestra lijereza.

Fel. Válgame Dios! Qué haré? que este es su Alteza.

Mec. Ya yo le he conocido; [aparte. [ap.
Cochero, á voces, como iglesia, pido.

Princ. Quien sois, saber espero.

Mec. Pues poco esperareis. Soy el cochero
De la señora Aurora,
Que vivo en esa casa; y si yo ahora
Cortes no he respondido,
Es, que desombrerarme no he podido,
Porque tuve una herida, tendré y tengo,
Que á tales lances por cochero vengo;
Que no lo es consumado
El que no está muy bien descalabrado;
Pues en las caravanas que corremos,
Cuando la profesion hacer queremos,
Y la cruz que nos dan (insignia rara!)
Se borda en la cabeza ó en la cara.
Vengo ahora de fuera,
Y dije á una criada, que me abriera.
Esto fue cuanto á esto;
Si de mí á saber mas estais dispuesto,
Y vuestra gana es mucha,
Yo seré de Romance, y diré: escucha.

Princ. Vete de aqui; que ya te he conocido,
Tales las señas que me has dado han sido.

[*Vase Meco.*

Fel. Bien Meco se ha escapado, [aparte.
Aunque añade un cuidado á otro cuidado.
Aurora está ya avisada
De que la espero; y en fe
De que yo en la calle estoy,
Bajará. Qué puedo hacer?
Que si el Príncipe está en ella,
Es fuerza que hable con él,
Y no conmigo. Mas yo,
Haciendo del ladron fiel,
Le sacaré de la calle.
Amor la industria me dé. —
Caballero rebozado,
El honor de una muger,
Que vive en aquesta calle,
Me obliga á ser descortes,
Que os saque della. Seguidme;
Porque me importa saber
Quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix?

Fel. Sí; quién es?

Princ. Yo soy.

Fel. Señor, ¿vuestra Alteza
Desta suerte? ¿Pues á qué
Viene asi, teniendo yo
La comision de saber
Lo que pasa en esta calle?
Poco le debe á la fe
De mi lealtad, pues de mí
Desconfia.

Princ. Muy bien sé
Como me servis, Don Felix.

Fel. Solo un instante falté,
Y fui siguiendo á un criado
Que salió, hasta conocer
Quien era.

Princ. Ya el criado ha vuelto;
Yo he hablado aqui con él.

Fel. Era el cochero del prado.

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mí venia.

Princ. Es verdad.

Fel. Váyase pues
Vuestra Alteza; que conmigo
Puede descuidarse bien;
Que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca esa verdad negué.
Quedad con Dios.

Fel. Él os guarde. —
Vencí, amor! [aparte.

Princ. La voz deten;
Que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
Que bajan á abrir, señor,
Al cochero.

Princ. Á lo que ver
Se deja, que es solo el bulto,
Mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas [aparte.
Abierto el cielo miré,
Cuando de otra tempestad
Se me ha cerrado otra vez. —
Muger? Muy bien puedes irte.

Salen Laura *y* Aurora.

Laur. Hasta que á reconocer
Llegues á Felix, no salgas;
Que paso muy visto es,
Buscar uno, y dar con otro.

Aur. Primero me informaré. —
Ce!

Princ. Llamaron?

Fel. No.

Aur. Sois vos?

Princ. Sí hicieron. Tú á responder
Llega; que á mí me conocen.

Fel. Pues á mí, señor, tambien.

Princ. No harán; que, aunque te conozcan,
No sabrán que soy yo.

Fel. ¿Quién [aparte.
Vió tal rigor? — ¿No es mejor,
Que llegues tú?

Princ. Espantaré
La caza.

Fel. Eso quiero yo. [aparte.

Princ. Llega; que aqui esperaré.

Aur. No sois vos?

Princ. Diles que sí.

Fel. ¡Que ya por fuerza he de hacer, [aparte.
Lo que vine á hacer por gusto! —
Sí, yo soy.

Aur. Aunque no os ven
Los ojos, el alma sí,
Pues os adora por fe.

Laur. ¿Estás muy bien enterada,
Señora, de que sea él?

Aur. Éntrate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien. [Vase

Fel. ¡O quien pudiera por señas [aparte.

Á Aurora avisar de que
Está aqui el Príncipe!

Aur. Ya
Estoy en vuestro poder,
Ya estoy puesta en vuestras manos.
Llevarme, señor, podeis
Á librarme de un tirano.

Fel. Á fe que la libro bien. [*aparte.*

Princ. ¡O cuanto mejor dijera:
Llevadme á entregar á él!
¿Mas cómo su necio amor
Ciega tanto á esta muger,
Que te habla como si fueras
El que ella piensa que es?
Yo me quedaré á esta puerta;
Parte seguro de que
Nadie te siga, y espera
En tu quinta de placer;
Que, porque Estela no estorbe,
La he de asegurar tambien.

Aur. Vamos presto; porque temo,
Que ahora en la calle esté
El Príncipe y sus espías. —
Meco, tras nosotros ven, [*al Príncipe.*
Viendo si alguno nos sigue.

Princ. No esperes mas, vete pues;
Y pues hago confianza
De tí, págamelo bien.

Fel. ¿Habráse en el mundo visto [*aparte.*
Este suceso otra vez?
¿Que de la dicha, que es mia,
Otro hombre me llegue á hacer
Confianza? ¿que otra mano
Agena por propia dé
Á su dueño lo que es suyo,
Haciendo el hurto merced?
¿Cómo he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais; qué teneis?
¿Ahora es tiempo de dudar?
¿Ahora es tiempo de temer?

Fel. La causa, Aurora, que tengo,
Sabrás en el campo. Ven.

Aur. Si sé, que contigo voy,
Si, que eres tú mismo, sé,
Y esto no puede engañarme,
¿Qué mas tengo que saber? [*Vanse.*

Princ. ¡Que tenga el amor tan loca
Y tan ciega á una muger,
Que se salga de su casa,
Sin ver primero con quien!
¡O encanto de los sentidos,
Del alma hechizo cruel,
Cuanto el discurso adormeces,
Cuanto entorpeces el ser!

Sale LAURA *á la puerta.*

Laur. ¡Válgame Dios, qué descuido!
¡O quien por adonde fue
Supiera, porque estas joyas
Se la olvidaron!

Princ. Deten
El paso, muger.

Laur. Qué es esto?
Ay triste!

Princ. No has de saber
Por donde va tu señora,
Como, donde, ni con quien.
Vuélvete á casa.

Laur. Ay de mí!
Traicion es esta.

Princ. No des
Voces.

Laur. ¡Que, por mas que dije,
Que lo mirase muy bien,
Este paso de encontrarle
Hubiese de suceder! —
Fabio! Meco!

Salen MECO *y gente.*

Princ. Calla!

Laur. Meco!

Mec. Qué es aquesto?

Princ. Qué ha de ser?
Ninguno pase de aqui,
Ni me siga mas; porque
El plomo de una pistola
Será rémora á sus pies. [*Vase.*

Mec. Ninguno pase de aqui,
Dice este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
Y malos palos me den,
Si diere otro paso mas.

Laur. Ay de mí triste! Qué haré?

Sale DON ARIAS.

Aria. Los zelos, que me llevaron,
Aqui me han vuelto á traer;
Porque un zeloso no está
En ninguna parte bien.
¿Mas qué novedad ha habido
En casa de Aurora, pues
Voces, luces y alboroto
Lo estan publicando bien?
Qué es esto, Laura?

Laur. Señor,
Pues te obliga á ser cortes
La obligacion de ser noble,
Dale amparo á una muger;
Pues por serlo no mas basta,
Si no por quererla bien.
Robada llevan á Aurora.

Aria. ¿Esto, quién pudiera, quién, [*aparte.*
Sino el Príncipe, intentarlo?
Él sin duda el autor es
Desta violencia; por esto
Quedó solo, aquesta fue
La ocasion. Pero yo, cielos,
No estoy forzado á saber
Lo que él encubre de mí,
Ni aqui tengo de creer
Mas lo que el temor sospecha,
Que lo que los ojos ven.
Yo aseguro, que él ha sido
El ladron dichoso, y sé,
Que es Aurora la robada.
Venza la evidencia pues
Á la duda; que no tengo
Obligacion de entender
Aqui mas de que mi dama
Está en ageno poder.
¡Vive Dios, que he de cobrarla,
Ó he de llegar á saber,
Que es del Príncipe la ofensa!
Que en declarándose él,
Acudiré á la lealtad;
Pero mientras no lo sé,
No ha llegado (claro está)
Tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
De ser amante y cortes. —
Por dónde van?

Laur. Hácia el campo.

Aria. Seguidme todos. Sereis
Testigos de mi valor,
Pues el campo habeis de ver,
En defensa de mi Aurora,
Bañado de rosicler.

[*Vanse todos y queda solo Meco.*

Mec. En tanto que ustedes van
Á verlo todo, me iré
Yo á mi quinta; que no entiendo
El sutil idioma bien
De una boca, que pronuncia
Cuanto sabe de una vez. [*Vase.*

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El cazador, que desea
Tiro y ocasion lograr,
Pone á otra parte la mira;
El marinero, que va
Á este puerto, en otro puso
La proa, engañando el mar;
El neblí, ladron del viento,
Puntos pone, tornos da,
Para asegurar la garza
En campañas de cristal.
Yo pues garza, presa y puerto
Pienso esta noche lograr,
Y vengo á cautela aqui,
Teniendo el intento allá.

Salen JACINTA *y* ESTELA.

Jac. El Príncipe digo que es,
Que ahora acaba de entrar
En casa.
Estel. Ay Dios! ¡quien supiera
Fingir y disimular!
Mas vale quejarse bien
Lo que se resiste mal.
Princ. Estela!
Estel. Príncipe mio,
¿Vuestra Alteza la humildad
Desta casa favorece,
No siendo la celestial
Esfera, el palacio hermoso,
Templo altivo, rico altar,
Donde en márgenes de flores
Sobre piras de metal,
Da á los brazos de la aurora
La docta gentilidad?
Pródiga anda la fortuna
Hoy, pues que sin mas, ni mas,
No sabiendo que hacer dellas,
Echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
La dicha á mí, pues será
Haber errado el camino,
Y quiérosele enseñar.
¿Vé vuestra Alteza esta calle,
Como hácia palacio va?
Pues vuelva sobre esta mano,
Y luego enfrente han de estar
Balcones azules y oro;
Arcos son, que dicen, paz.
Aqui pues vive, señor,
El tra-guito de cristal,
El juguete de jazmin,
El rebujito de azar;
Alli tiene la hermosura
Por el tiempo de su edad
Casa de aposento, alli
El ingenio singular
Tiene de acesoria el alma,
Alli tiene su lugar
Lo prendido y lo garboso,
Y el donaire otro que tal.
Y si acaso le ha traido
La costumbre por acá
Divertido, (porque siempre
Los mas señores lo estan)
Bien puede desengañarse,
Que está en mi casa. No hay mas
Señas que dar pueda della,
Que es, tratarlo con verdad;
Pues aunque esté vuestra Alteza
Aqui un siglo, no verá
Que salga á guardar mi mano
El escondido galan.
Rebozados en mi casa
No hallareis; que amor acá
Solo con triunfos se juega,
Mas con tramoyas jamas.
Asi vaya vuestra Alteza
Donde le enamoren mas
Desaires, que rendimientos,
Agravios, que voluntad.
Y si por andar ahora
De ganancia vino á dar
De barato este favor,
Yo le acepto, por ser tal.
Mas no fie en las ganancias;
Porque en estos tiempos hay
Quien se hace perdidizo,
Y el mas llegado es quizá.
En fin, señor, de criados
Hay tan poco que fiar,
Que del regalo que llevan
Se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
Ya que corresponde mal,
No le dé á Felix su dama;
Y si le he dado pesar
Con aqueste desengaño,
Tenga zelos quien los da,
Y quien con un puñal mata,
Recátese del puñal;
Y no me vea otra vez
Vuestra Alteza; que es frialdad
Venir á decir amores
Por obligacion no mas. [*Vase.*
Princ. ¿Qué es esto, cielos, que escucho?
Ya de amor la enigma está
Descubierta; yo he entendido
Todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende.
¡Qué fácil es de engañar
Un pecho noble! En mi vida
Creyera de Felix tal. [*Vase.*

Salen DON FELIX *y* MECO.

Fel. ¡Caiga el cielo sobre mí!
Mec. ¿No he de preguntar qué tienes,
Dónde vas, ó dónde vienes,
Que no caiga sobre mí
Este nublado? Y aunque
Hoy tengo que preguntarte,
Callaré, por no enojarte.
Fel. Válgame el cielo! qué haré?
Perdí amor, honor y vida
En un lance. ¿No hay ninguna
Piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es que me dé otra herida,
Y menos la sentiré,
Que estar perdiendo mi seso,
Por saber este suceso.
Señor,......?
Fel. Meco, déjame;
Porque en la imaginacion
No cesa, por mas que quiera,
Novela tan verdadera,
Que mas parece invencion.
Mec. Yo lo tengo de saber,

Sin el preámbulo ahora.
Di, ¿dónde deias á Aurora?

Fel. Yo te quiero responder;
Que en mis desdichas advierto,
Que será bien repetirlas,
Porque me mate el decirlas,
Ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dejaste,
Cuando te fuiste.

Mec. Dejé.

Fel. Con el Príncipe quedé.

Mec. Con el Príncipe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar della
Con una industria.

Mec. Quisiste.

Fel. Hice el ladron fiel.

Mec. Hiciste.

Fel. Y aqui (dura estrella!)......

Mec. Estrella.

Fel. Aurora salió.

Mec. Salió.

Fel. Suben la escalera?

Mec. Sí.

Fel. El Príncipe es. Ay de mí!

Mec. ¿Quién anda en la calle?

Salen DON ARIAS *y* AURORA.

Aria. Yo.

Fel. ¿Don Arias, pues desa suerte?

Aur. Pues vivo, Felix, te veo,
Mayor dicha no deseo.

Aria. Meco, salte allá. — Tú advierte: [*Vase Meco.*
Llegué esta noche á la calle
De Aurora, cuando entre obscuras
Sombras aun no dispensaba
Émulos rayos la luna.
Ví luz y gente, y oí
Entre las voces confusas
De muchos, que se quejaban,
La de una criada suya.
Supe della, que un cosario,
Que los mares de amor sulca,
Piélagos de penas corre,
Ondas de zelos fluctúa,
Robada á Parma llevaba
La flota de su hermosura.
Yo, que el nombre del ladron
No sé, aunque lo presuma,
Y de mi dama sabía,
Que iba corriendo fortuna,
La seguí; porque era fuerza
Que venciesen mis angustias
La certeza á las sospechas,
Y la evidencia á la duda.
Siguiéronme sus criados,
Á cuyas voces se juntan
Mil hombres, todos amigos;
Que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
Á ese bosque, en quien se junta
Ese arroyo, que del mar
Mendiga lo que tributa.
Aquí pues, dicha fue nuestra,
Porque no se logren nunca
Traiciones, el hombre, á quien
Se encarga accion tan injusta,
Á pie estaba, que seguro
Quiere el discurso que arguya;
El rocin, en que venian,
Temeroso de la furia
Del arroyo, se herizaba
Al son de la plata pura,
Asi pues, como nos vió,
Osado el acero empuña,
Airoso la capa dobla,
Y hácia nosotros se junta.
Deja esa dama que llevas,
Dijeron voces confusas;
Y él callando les responde,
Arrojándose con furia
Airoso sobre el rigor
De los filos y las puntas.
No ví hombre tan valiente
Ni mas bien restado nunca;
Que juzgo, que no quisieron
Darle la muerte de industria.
Aurora, viendo el peligro,
Que la deja, que la busca,
Se fió en la lijereza
Del rocin, monte de espuma,
Que fue cometa sin luz,
Que fue pájaro sin pluma.
Seguíle yo, y alcancéle;
Conocióme, y sus angustias
Me pidió que socorriese;
Á cuyas voces, á cuyas
Lágrimas enternecido,
Mi pecho lealtades jura;
Porque es mi amor tan honesto,
Mi fe tan leal, y tan pura
Mi intencion, que no desea
Mas honor, mas dicha junta,
Que haberla en eso servido.
Viendo pues, que, si procura
Volver á Parma, es volver
Á dispertar la fortuna,
Tomé por mejor acuerdo,
Fuese tu casa segunda
Vez puerto de mis desdichas.
Con ella mi amor consulta
Esta determinacion,
Y ella lo mismo procura.
Si puede ocultarse el sol,
Hoy en tu casa la oculta
Tanto, que no sepa della
La desdicha ó la ventura;
Que son las dos cosas solas,
Que siempre hallan á quien buscan.
Aqui, Don Felix, te hago
Depósito de hermosura,
Y en confianza te dejo
La beldad, que me deslumbra. —
No dirás, hermosa Aurora,
Que es mi voluntad perjura.
Quédate en paz; que te quedas
Con un amigo segura,
Porque yo vuelvo á saber
Lo que en Parma se divulga. —
Dila, Felix, que la obligue,
Si no mi amor, mi ventura;
Si no mi ruego, mi estilo;
Si no mi fe, mi cordura,
Y si no las partes mias,
Las obligaciones suyas.

Fel. Detente; no te has de ir,
Don Arias, cuando me pones
En nuevas obligaciones
Á que no puedo acudir,
Sin saber, sin advertir,
Que he de romper el estrecho
Nudo, que mi alma ha hecho,
Cuando reventando estan
Un Mongibelo, un Volcan
En el Etna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos,
Hoy á los dos juntos toca,
Salgan para tí á la boca
Voces, que fueron despojos

Del sol, para tí á los ojos
Lágrimas que amor forjó.
Y sabed, que, á quien fió
El Príncipe (¡dura estrella
De mi suerte!) á Aurora bella
Aquesta noche, fui yo.
Yo fui el que aqui has pintado
Desesperado y furioso;
Que, cuando muere un dichoso,
No hay quien mate á un desdichado.
Mira pues, ¿cómo podré
Aqui encargarme de que
Á Aurora te he de guardar,
Si al Príncipe la he de dar,
Que acreedor primero fue?
Y asi mejor habrá sido
Haberte desengañado,
Que no quedar obligado,
Y ser desagradecido.
Pues si te hubiera ofrecido
Guardarla, y despues la diera
Al Príncipe, traicion fuera;
Y ahora no solo es traicion,
Sino generosa accion
De una amistad verdadera.

Aria. Felix, aunque tu valor
Con amistades arguya,
Hoy no es la amistad tuya
Acudir á tu señor,
Sino á mí. Arguya mejor
Un ejemplo: ya se sabe,
Que, cuando una nave grave
Lleva el piloto á su cuenta,
Corre el riesgo y la tormenta
Por el dueño de la nave.
Tú tu obligacion cumpliste
Con lealtad y con valor:
Luego fue por el señor
La tormenta que corriste.
Cuando tú á Aurora perdiste,
Perdió él la accion que tenia.
Quien la gana y te la fia,
De nuevo obligarte intenta.
Tenla aqui; que esta tormenta
Correrá por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
Lo que tu voz probar quiere,
Porque el dominio no adquiere
Quien posee con mala fe.
No fue esta tormenta, fue
Robo: luego no ha perdido
Su dueño la accion, ni ha sido
La tuya obligarme á nada,
Pues que como prenda hurtada,
Hoy me la has restuido.

Aria. Eso no; no ha de quedar
Contigo. ¡Muy bueno fuera,
Que yo mismo la trajera
Á rendir y sujetar
De quien la quise librar! —
Ven, Aurora.

Fel. Aqueso no.
¡Muy bueno fuera, que yo,
Habiendo llegado á verla,
Me anime para perderla,
Y para cobrarla no!

Aria. Yo sin ella no he de ir;
Mira tú cómo ha de ser.

Fel. Mejor lo podrás tú hacer;
Pues de aqui no ha de salir.
[*Empuñan las espadas.*

Aur. Tened las armas, y á oir
Esperad mi voto; (ay Dios!)
Porque, puesta entre los dos,
Satisfaceros espero;
Á vos como caballero,
Y como villano á vos.
Pues si funda ya en derecho
Hacer primero acreedor
Al Príncipe de mi amor,
Es engaño; pues sospecho,
Que la primera que ha hecho
De vos confianza fui.
Por conoceros salí
De mi casa: luego soy
Yo la primera, que estoy
Con derecho contra mí.
Si, por haberos fiado,
(¡Mal haya tan necio error!)
Ni el Príncipe, ni su amor,
Ni Don Arias, no ha ganado,
Él tampoco no ha llegado
Á ganarle en este dia;
Pues la primera que os fia
Su honor fui; con que se muestra,
Que ni soy suya, ni vuestra,
Ni de Arias, sino mia.
Y pues lo soy, yo me iré,
Mal caballero, á entregarme
Á quien mas sepa guardarme.

Aria. Ya destas razones sé
Quien aqui la causa fue,
Y mueve á desdicha igual.
Ya he visto por el cristal
De los zelos y el amor,
Que eres amigo traidor
Con máscara de leal.
Ya he visto, viven los cielos!
Que ingrato, falso y fingido,
Hoy al Príncipe has querido
Hacer capa de tus zelos.
Negar ó no tus desvelos,
No fue descubrirte. Asi
Amante de Aurora fui;
Pues ya no quiero dejarla,
Que á mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mí;
Y porque no la lleveis......

Aur. Mi bien, mi esposo, señor,......

Aria. Bien y esposo? Esto es peor.
[*Mira D. Felix á la puerta.*

Fel. Cerrada está; bien podeis
Hacer lo que pretendeis.

Aria. ¿Qué ha de ser, sino morir?
Que no es tiempo de argüir;
Y donde hay espada, es mengua
Querer vencer con la lengua.

Sale MECO.

Mec. El Príncipe.

Fel. Pues fingir.

Aria. Ay de mí! Esconderme tengo. [*Escóndese.*

Fel. Aquesta pieza es obscura; [*á Aurora.*
Entra pues.
[*Escóndese Aurora en otro aposento.*

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. Corrido vengo [*aparte.*
De haber con poca cordura
Fiado á su mismo amante
Mis zelos y amor. ¿Quién duda,
Que ya nuevo engaño intenta,
Que nuevas máquinas busca
Para librarla? Hasta verla,
Tendré con freno mi furia,
Fingiendo agrado. ¡Qué mal
Los zelos se disimulan! —
Felix!

Fel. Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. ¡O leyes de honor injustas, [*aparte.*
Que las fuerzas de amor rinden! —
La breve esfera la oculta
Dese aposento. La llave
Es esta.
Princ. De qué te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias,
De ser de tanta ventura
Hoy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo dirás.
Fel. Escucha;
Que quizá no podré luego,
Ya pasada la ventura.
Supuesto que te he servido,
Dame licencia, que es justa,
Para que me vuelva á España,
Ó á la tierra mas inculta
Del mundo, ó me vaya donde
Del sol las madejas rubias,
Las perlas que el alba llora
Sobre las flores no enjugan,
Y donde la tierra siempre
Abrasa la tierra dura,
Engendradora de sierpes,
Cortesanas de sus grutas.
Iréme, señor, adonde
De mí no se sepa nunca,
Ó se sepa, que mi muerte
Fue tal, que la sepultura
Me negó la tierra en flores,
El mar me negó su espuma.
Desesperado te hablo,
El necio afecto disculpa;
Que como lograr te veo
Tiempo, lugar y ventura,
Me despierta la memoria
De una perdida hermosura,
Que, por quedar á servirte,
Perdí yo, y la pena dura
De ver deshecho mi amor,
De ver que vivo me acusa.
Toma pues, señor, la llave
Del tesoro que tú buscas,
Y no pierdas la ocasion,
Escarmienta en mis fortunas;
Pues yo la perdí, y no espero
Volver á cobrarla nunca.
Princ. Válgame el cielo! ¿Qué es esto [*aparte.*
Que mis oidos escuchan?
¿Que ven mis ojos, y tocan
Todas mis potencias juntas?
¿Tanto la lealtad obliga
Á un noble, que le desnuda
De sus afectos, y hace
Vencer las pasiones suyas?
Enojado con él vine;
Mas la experiencia, que apura
Mi pecho, condena ya
El pertido rigor. Mucha
Es mi crueldad, si esta accion
La pago con una injuria.
¿Yo soy Alejandro, y él
Me ha de dar la dama suya?
No; que no es justo, que el nombre
Pierda yo á mi fama augusta.
Como él se vence, podré
Vencerme yo; y cuando en duda
Ponga mi deuda el amor,
La opinion quede segura.
No le quiero declarar,
Que sé su amor, porque nunca
Viva mas desvanecido
Que yo. — Felix, tus fortunas
Siento. Si por mí perdiste
Esa dama, amor procura
Satisfacerte, no puedo
Dar la misma; mas si ocupa
Su lugar Aurora, pienso
Que tu ausente falta supla.
¿Aurora será bastante
Á que de olvido se cubra
Este amor? Responde.
Fel. Sí,
Señor.
Princ. Pues Aurora es tuya.
Fel. Vivas mas años, que el ave
Heredera de sus plumas.
[*Vase el Príncipe.*

Sale DON ARIAS.

Fel. Mas supuesto que ha cumplido [*aparte.*
Venturosa mi fortuna
La parte de leal, ahora
La de amistad y amor cumpla.
Triunfe la amistad ahora. —
Don Arias, puesto que escuchas
Con el Príncipe mi ruego,
Trasládale á tí, y disculpa
El encubrirte mi amor,
Pues fue prudencia y cordura
No añadir zelos á zelos.
Cuando era agena ventura
La defendí; ya que es mia,
La guardaré para tuya;
Mas con una diferencia,
Que á él se la dí sin alguna
Ceremonia; pero á tí
Te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aquesta espada,
Pon en mi pecho su punta,
Y despues de haberme muerto,
El sol encerrado busca;
Que, si al señor la entregué,
Fue de amor cuerda locura;
Y ya que no te la entrego,
Basta por fineza justa
El que no te la defienda.
Aria. Mas, que me obligas, me injurias,
Pues, llegando á rendimientos,
Vencerme, Felix, procuras.
Goza la dicha que alcanzas;
Que, si tengo parte alguna
En ella, te la renuncio.
Fel. Qué dices?
Aria. Que Aurora es tuya. [*Vase.*
Fel. En láminas de oro y bronce
El tiempo tu nombre esculpa. —
Ya he sido leal y amigo;
Y para que á todo supla,
El ser amante me falta,
Y es razon que á serlo acuda.

Sale AURORA *con una espada.*

Ya Aurora...... Pero qué es esto?
Qué pretendes? qué procuras?
Aur. Defender asi mi honor,
Aunque ponga el valor duda,
Que con esta espada puedo,
Mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
La cuchilla, si procuras
Vengarte; mas dame solo
Tiempo para una pregunta,
Y respóndeme. ¿Quisieras
Sin honor á un hombre?
Aur. Nunca

Le viera.
Fel. Por merecerse
Á tu casto amor, le busca.
Aur. ¿El entregarme era honor?
Fel. Si; que era obediencia justa.
Aur. Y el defenderme yo, qué era?
Fel. Era obligacion, ley dura
De quien te trajo á mi casa.
Aur. Ya por lo menos pronuncias
Que esa es deuda.
Fel. Yo protesto
Morir en defensa tuya.
Aur. Y murieras?
Fel. Firme siempre.
Aur. Quién lo dice?
Fel. Fe tan pura.
Aur. Quién lo afirma?
Fel. Amor notable.
Aur. ¿Quién de un traidor se asegura?
Fel. Quien de un leal desconfia
Aur. Tú lo eres?
Fel. Mi amor lo jura.
Aur. Qué?
Fel. Ser tuyo eternamente.
Aur. ¿No estuviera mas segura
Yo conmigo?
Fel. Pues qué hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
Antes, que ser de otro dueño.
Fel. Quién lo dice?
Aur. Mi fe justa.
Fel. Quién lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Jura pues.
Aur. Juro ser tuya
Eternamente.
Fel. Qué dicha!
Aur. Qué gran placer!
Fel. Qué ventura!
Aur. Del poeta lo será,
Si á vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y amigo, amante y leal
Á vuestras mercedes jura,
Por quitaros de opinion,
Á Dios y á una cruz, que es suya.

LIX.

BASTA CALLAR.

PERSONAS.

César } galanes.
Cárlos }
Enrique, *Duque de Bearne.*
Federico, *Conde de Mompeller.*
Roberto, *viejo.*
Capricho, *gracioso.*
Celio, *escudero, vejete.*
Fabio } criados.
Libio }
Serafina } damas.
Margarita }
Flora, *dama.*
Estela } criadas.
Nise }
Damas.
Músicos.
Gente.

Jornada I.

Salen Margarita *y* Flora.

Marg. Mucho, Flora, fio de tí.
Flor. Puede tu amor, satisfecho
De la lealtad de mi pecho.
Marg. En fe deso, escucha.
Flor. Di.
Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, rama
De aquel sagrado laurel,
Que vió la conquista sacra
Ceñir de Bullon las sienes,
Nací, sangre real en Francia;
Tanto, que sus rojos visos
Tal vez la lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme
Mi estirpe te acuerdo clara,
Sino antes para quejarme
De mi fortuna, que avara
En otras dichas, á cuenta
De lo liberal que anda
En esta sola, no vé
En mi vida circunstancia,
Que ella no cobre en pensiones,
Ó yo no pague en desgracias.
¿Qué piensas que es en nosotras
La grandeza, que no pasa
Á acreditar con blasones
El poder? Una dorada
Prision, donde noble dueño,
Con estimacion tirana,
Alhajándonos la vida,
Nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ó yo
Lo diré, pues obligada
Á cumplir con el decoro,
Que es la herencia que me alcanza,
Convengo en un casamiento
Á mi disgusto. Mal haya
El primer legislador,
Que hizo á la muger vasalla
Tanto del hombre, que quiso,
Que ellos hereden las casas,
Y ellas las obligaciones.
¡Que tenga el mundo campañas,
Ya al estudio de las letras,
Ya al manejo de las armas,
Donde se puedan labrar
Mármoles, bronces y estatuas,
Y, sobre darles los medios
Á su mayor alabanza,
Les dé tambien los estados,
Primeros ó últimos nazcan,
Dejándonos á nosotras
Sin el libro y sin la espada
Y sin el mando, á ser solo
La mas inútil alhaja
De sus familias, y tanto,
Que el padre, que mas nos ama,
Aun con ser padre, no vé
La hora de echarnos de casa!
¿Mas dónde voy (ay de mí!)
Con mis quejas? si no basta
El uso de padecerlas,
El abuso de enmendarlas.
Dirás tú ahora, que ignoras
Deste despecho la causa,
Supuesto que el casamiento,
Que el Duque, mi hermano, trata,
Es con Federico, Conde
De Mompeller, en quien hallan
Tan iguales conveniencias
La sangre, el lustre y la fama;
Mas responderéte yo,
Que todo no importa nada;
Porque todo fuera sobra,
Adonde la eleccion falta.
Y pues que para un secreto
Te elegí, y hasta aquí anda
Tan pública mi tristeza,
Que es poco lo que te encarga,
Vamos á lo reservado
Del dolor, en confianza
Que no saldrá de tu oido,
Ya que de mi labio salga.
Á los montes de Gascuña,
Esa fronteriza raya,
Que divide de Aragon,
De Cataluña y Navarra
Nuestros términos, en cuya
Siempre militar campaña
De Bearne y Mompeller

Yacen estados y patrias,
Á ruego de mis tristezas,
Solicitando aliviarlas,
(Ya te acordarás) mi hermano
Me llevó unos dias á caza.
Una tarde pues saliendo,
Como otras, Flora, á la falda
De sus empinadas cimas,
En quien el cielo descansa,
Llevábamos en dos tropas,
Divididas en dos bandas,
La caza y la montería,
Porque eligiese en sus varias
Lides, árbitro el deseo,
De cual de las dos le agrada,
Ó boreal ó venatoria,
Viendo iguales las distancias;
Que allí el montero tenia
Desde la noche en las jaras
Concertado un jabalí,
Y allí el cazador cebada
Desde la aurora á la orilla
De una laguna una garza.
Neutral el gusto algun rato
Estuvo; porque le llaman
De una parte en la trailla
El can, que impaciente ladra,
De otra en el guante el halcon,
Que, al ver que la voz le falta,
Picando en el cascabel,
Pretendia, que alternaran
El laton con el latido
Disonantes consonancias.
Esta pues gustosa duda
Resolvió un dogo de Irlanda,
Que, habiéndole dado el viento
De la res, furioso arrastra
Al mozo de la trailla,
Tirante del cordon, hasta
Que falseado el eslabon
Rompe, y el collar arranca;
Con que, para socorrerle,
Fue fuerza que desataran
Contra el jabalí, que al ruido
Deja el pasto, el monte tala,
Ventores, que ya le acosan,
Lebreles, que ya le alcanzan,
Sabuesos, que ya le lidian;
Á cuyo estruendo levanta
Su mas remontado vuelo
Despavorida la garza.
Viéndola los cazadores
Encumbrarse, desenlazan
Capirotes y pihuelas,
Y al aire dos neblíes lanzan;
De suerte, que allí la fiera,
De los perros acosada,
Allí la garza, seguida
De los halcones, formaban
Imaginados paises,
Compitiendo en sus dos tablas
Con lo feroz de las presas,
Lo mañoso de las garras.
Yo, que en medio de las dos
En esta ocasion me hallaba,
En un alazan corcel,
Que manchado pecho y ancas
Mostraba, que solo un bruto
Hiciera adorno las manchas,
Á arremeter con la fiera
Iba, cuando veo que bajan,
Hechos un globo de pluma,
Garza y halcon á mis plantas.
El otro, que en los regates
Habia con veloz saña,
Para calarse sobre ella,
Tomado punta mas alta,
No hallándola en la palestra,
Como con envidia y rabia
De que fuese presa de otro,
Tuerce el pico, y gira el ala.
Viendo yo cuan destemplado
Á las nubes se levanta,
Sin que al señuelo responda,
Y sin que al cebo se abata,
Dejando el jabalí, pongo
En él la mira, con gana
De ser yo quien le cobrase;
Y como, para lograrla,
Era fuerza no quitar
Dél los ojos, á no larga
Carrera me hallé cerrado
El paso en la enmarañada
Confusion de un laberinto,
Que intrincadamente enlaza
Lo pelado de unas breñas,
Con lo espeso de unas zarzas.
Reparéme, no seguida
De nadie, y cuando tomara
Ya por partido saber
(Puesto que ignoré la entrada)
Donde estaba la salida,
Siento ruido entre las ramas.
Aplico vista y oido,
Y veo suelto por las matas
Un caballo, á tiempo que
Oigo en triste desmayada
Voz decir: ay infelice!
Dejo la rienda fiada
Al prado, porque, el pie á tierra,
Registre mejor la estancia,
Y encuentro allí una maleta,
Allí un sombrero, una capa
Mas adelante, y despues
Sobre la teñida grama
En su sangre revolcado
Gallardo jóven, la espada
En la mano, tan sin vida,
Tan sin aliento y sin alma,
Que cada suspiro era
Último. Permite que haga
Aqui una ponderacion,
Pues ahora no le hago falta,
Y no es olvidar sus penas,
Acordarme de sus ansias.
Ya se ha visto caballero,
Que favorezca á una dama,
Ya de una caza en acasos,
Ya en trances de una batalla;
Que aquel la libre del fuego,
Que este la saque del agua,
Cual del monstruo que la embiste,
Cual del bruto que la arrastra,
Muchas veces nos lo cuentan
Fábulas é historias varias;
Y aun no ha mucho, que las dos
Vimos caer de una ventana
Socorrida una hermosura,
No sé si en novela ó farsa;
Pero que la dama sea
La que, la suerte trocada,
En tan deshecha fortuna,
En tragedia tan extraña,
Halle un caballero, que
Á la gente, que ya anda
En alcance suyo, mande,
Que á sus albergues le traígan,
Que, curado, convalezca,

Que, convalecido, haga,
Que su hermano le reciba,
Porque, albergado en su casa,
Libre esté de sus contrarios;
Pues aunque él no dice nada
Mas de que eran bandoleros,
Bien se conoce que engaña;
Pues bandoleros no habian
De dejar caballo y armas,
Maleta y joyas; y en fin
Que, sirviendo al Duque, (¡gracias
Á su ingenio y su valor!)
Sea toda su privanza,
Viviendo amado de todos,
Con vida, honor, lustre y fama:
Desde Angelica, no tiene
Ejemplar; y mas si pasas
Á considerar hoy, Flora,
Que sobre finezas tantas,
Siendo él el favorecido,
Es ella la enamorada,
Iba á decir, ni me atrevo,
Ni sé que me diga. Saca
Tú la consecuencia, pues
En una turbacion basta
No saber lo que se diga,
Para ver lo que se calla.

Flor. Primero que te responda,
Permíteme, que te haga
Una pregunta. ¿Él ha visto
Afecto, accion ó palabra
En tí, que pueda......?

Marg. ¿Eso habia
De ver en mí?

Flor. ¿Pues qué extrañas,
Que no te adore rendido?

Marg. ¿Luego los hombres no aman,
Sino ocasionados?

Flor. Cuando
Es tan grande la distancia
Del sugeto, que de vista
Se pierde,......

Marg. Di.

Flor. Mas le agravia
Quien le ama, que quien le olvida.

Marg. Por qué?

Flor. Porque se adelanta
Mucho quien pone el deseo
Mas allá de la esperanza.
Dale alguna, y verás...... Pero
Un hombre en el jardin anda;
Diréle que estás aqui,
Que tuerza el camino.

Marg. Aguarda;
Que ese, Flora, es un criado,
Que, despues que ya él estaba
Albergado, en busca suya
Llegó; y antes deseara
Hablarle, por si pudiera
Saber, si el nombre y la patria,
Que dijo, es cierta, y si es cierta
De su tragedia la causa.

Flor. Pues háblale tú, y á mi
Me deja.

Sale CAPRICHO.

Capr. ¡Que en todo hoy no haya
Dado con él!

Flor. ¿Cómo aqui,
Hidalgo, moveis las plantas?

Capr. Como es jardin, el moverlas
No pensé que os enojara,
Pues cualquier viento las mueve,
Y nadie le dice nada.

Flor. Ved, que está Madama aqui.
Volvéos.

Capr El estar Madama,
Mas es razon de quedarme,
Que de irme.

Flor. De qué se saca?

Capr. De que el respeto de verla
Me ha dejado hecho una estatua.
Buscando un amo, que Dios
Me dió para mi desgracia,
Entré á este jardin. ¿Quién pudo
Prevenir, que tan sin guarda
Estuviera? estando en él
Quien, si......

Marg. No te turbes, alza.
Quién eres?

Capr. Un escudero
Andante, antes que llegara
Aqui, pero ya parante
Lo soy.

Marg. Di, cómo te llamas?

Capr. Capricho.

Marg. Quién es tu dueño?

Capr. Bien se vé cuan soberana
Deidad eres.

Marg. En qué?

Capr. En que
Haces el bien, sin que hagas
Memoria de que le hiciste.

Marg. Asi; ya no me acordaba.
¿Criado de César no eres?

Capr. César mi dueño se llama,
Que es lo mismo que llamarse
Una negra Mari-Blanca.

Marg. Cómo?

Capr. Como César dice
Victorias, triunfo y palmas;
Y él toda su vida ha sido
Desdichas, penas y ansias;
Aunque digo mal, pues desde
Que, sin estar enojada,
Ni haberte reconciliado
Con él, le volviste el habla,
Todo es dichas y venturas.

Flor. No tu buen humor se valga,
Para jugar del vocablo,
De equívocos; que no falta
Quien diga, que no es su nombre
César.

Capr. Diránlo las malas
Lenguas; porque antes de ahora
Ludovico se llamaba,
Pero heredó un mayorazgo,
Que le obliga á nombre y armas
De César.

Flor. Y aun dice mas.

Capr. Qué?

Flor. Que no es Orliens su patria.

Capr. Eso aun lleva algun camino;
Que, aunque Orliens originaria
Tierra es suya, en Mompeller
Tuvo unos dias su casa;
Y asi haber pensado pueden,
Que es de alli.

Flor. Y hay quien añada,
Que no fueron bandoleros
Los que por muerto en la falda
De aquel monte le dejaron.

Capr. Pues quién?

Flor. Alguien, en venganza
De no sé qué antiguo duelo
De amor y zelos

Capr. Quien habla
Mucho......

Flor. En algo ha de acertar,
El refran dice.
Capr. Mal haya
El griego comentador,
Que nos los envió de España.
Marg. Pues supuesto que ya has dicho,
Que es verdad,......
Capr. Yo he dicho nada.
Marg. Y que, por cierta porfía
Con Flora, intento apurarla,
Has de contármelo todo;
Y en muestra de que obligada
Tengo de quedarte, toma
(Que no tengo aqui otra alhaja
Mas á mano) este relox.
Capr. El primer lacayo que haya
Visto el mundo, hasta hoy, seré,
Con relox de porcelana,
Á quien diamantes adornan
Y tulipanes esmaltan.
Marg. Toma.
Capr. No sé si me atreva. [*Toma el relox.*
Marg. ¿Pues qué es lo que te acobarda?
Capr. Que siendo de sol en tí,
En mí sea de campana;
Y dándole tú por muestra,
Yo despertador le haga.
Si te digo, que es verdad,
Que, por zelos de una dama,
Un señor le hizo seguir;
Y mas si me preguntaras
Luego quien era el señor,
Y quien la dama era, guarda,
Porque al punto te dijera,
Que es dama y señor......
Flor. Repara,
Señora; que el Duque y César
Llegan.
Marg. Un poco te aparta,
Y vuelve luego.
Capr. ¿Á qué hora
Hacer la junta me mandas,
Para poner el relox?
Flor. ¿Ahora á preguntar te paras
La hora?
Capr. ¿Pues qué te admira,
Quien con un relox se halla,
Que no ande preguntando
Tardes, noches y mañanas
La hora á cuantos encuentra? [*Vase*
Flor. No salió la industria vana.
Marg. No; pero salió cruel,
Pues me ha dejado sin alma.
Una dama es quien le empeña,
Y un señor es quien le mata.
¿Quién creerá, cielos, que zelos
Á la primer vista hayan
Podido conmigo mas,
Que amor? pues me declararan
Ellos, y él no, si tuviera......
Flor. Que llegan.

Sale el DUQUE *hablando con* CÉSAR, *y Criados de acompañamiento.*

Duq. Mucho me espanta,
Que no baste mi favor,
César, á vencer la extraña
Melancolía, que traes
Estos dias.
Ces. Mis pasadas
Fortunas, señor,......
Duq. Despues
Me lo dirás; que mi hermana
Está al paso. — Margarita!
Marg. Señor?
Duq. ¿Pues tan retirada,
Que me cueste diligencia
Hallarte?
Marg. Penas tiranas,
Buscando la soledad,
Me trajeron á la estancia
Deste jardin, por mas sola.
Duq. Otra pienso que es la causa.
Marg. Pues qué puede serlo?
Duq. Que
Te traigo dos nuevas, ambas
De gusto, y las que lo son,
Siempre hallar su dueño tardan.
Marg. Harto será que lo sean,
Siendo mias. Mas qué aguardas?
Duq. Ya sabes, que en Mompeller
Por Embajador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
Que fue en mi primer crianza
Maestro mio.
Marg. Ya lo sé,
Y sé tambien, que á tu instancia,
Si no en su mayor edad,
Por descansar en su patria,
Á gobernar á Bearne
Viene hoy, con toda su casa
Y familia. ¿Pero deso
Á mí qué parte me alcanza,
Que nueva de gusto sea?
Duq. Traer á su hija Madama
Serafina, con quien tú
Tambien en tu tierna infancia
Te criaste; y habiendo ahora
De venir á verte, es llana
Cosa, que el primer amor
Mueva de aquella dorada
Edad las memorias.
Marg. Bien
Me holgara verla y hablarla;
Mas no tanto, que merezca
Ser nueva de gusto.
Duq. Vaya
La otra; que ella tendrá
La estimacion, que á esta falta.
De tus capitulaciones
Con el Conde trae firmadas
Las condiciones, en cuya
Fe, cuerda la confianza
Sola esta vez, en mi pliego
Para tí envia esta carta.
Marg. En buen empeño me pones,
Pues de necia ó de liviana
Huir no puedo.
Duq. Cómo?
Marg. Como,
Siendo cosa que tú tratas,
Será necedad, si digo,
Que tampoco......
Duq. Qué reparas?
Marg. Es nueva de gusto esa;
Y si digo, que sí......
Duq. Habla.
Marg. Será liviandad; y asi,
Tomarla callando basta,
No tanto porque él la escriba,
Cuanto porque tú la traigas.

Sale CÁRLOS.

Carl. Con el séquito de toda
La corte, que le acompaña,
Roberto á palacio llega
Con Serafina.
Duq. Que salga

Yo á recibirle, es bien. — Tú
Ve, y en tu cuarto la aguarda. —
Venid todos.

[*Vanse el Duque, Cárlos y los Criados, y quedan César, Margarita y Flora.*

Ces. ¿Cómo, cielos, [*aparte.*
Iré yo? Pues al mirarla
Es fuerza......

Marg. César!

Ces. Señora?

Marg. Ya veis, que no tengo casa
Hasta ahora, y es forzoso
(¡O quien sin hablar hablara!) [*aparte.*
Servirme de los criados
Del Duque, mi hermano.

Ces. Para
Serviros yo, la razon
Sobra, aunque la dicha falta;
Pues no ha menester, señora,
Tan honrosa circunstancia
Para serviros con vida
Y honor, quien á vuestras plantas,
De honor y vida deudor
Se confiesa.

Marg. Aquesta carta
Del Conde es de Mompeller.

Ces. (Ha tirano!) — Pues qué mandas?

Marg. Que, ya que entre los favores,
Que vuestro mérito gana
Con mi hermano, es el mayor,
Que su secretario os haga.
Á esa carta respondais;
Y para que trasladarla
De mi letra pueda, un
Borrador que traigais basta. [*Dale la carta.*

Ces. Iré á obedeceros. Pero
Ved, que me la dais cerrada.

Marg. Qué importa?

Ces. Mucho.

Marg. Por qué?

Ces. Porque allá el Galateo encarga
Á quien sirve, que, si el dueño
Le diere abierta una carta,
La guarde con tal decoro,
Que, sin osar desdoblarla,
Cuando la vuelva, no pueda
Decir, si está escrita ó blanca.
Pues si aun en la abierta quiere
Que tanto respeto haya,
¿Qué será en la que no abierta
Llega á mi mano?

Marg. Mostradla. [*Tómala, y la abre.*
Ya desdoblada y abierta
Va; leedla, y esa enseñanza,
(Lo fino de mi dolor [*aparte.*
Desmienta con risa falsa)
Si habla al secreto que debe [*Como sonriéndose.*
Tener quien sirve, no habla
Al que no debe tener,
Cuando responder le mandan.

[*Vanse Margarita y Flora.*

Ces. Solo este enigma (ay de mí!)
Á mi confusion faltaba
De descifrar, sobre tantos
Riesgos, sobre penas tantas,
Como mi pecho acometen,
Como mi vida amenazan,
Mi imaginacion embisten,
Y mi pensamiento asaltan.
¿Qué querrá decirme, cielos,
Margarita, que encontradas
Risa y voz á un tiempo mezclan
Al enojo en las palabras,
Y en el semblante la risa?
Fortuna, ¿no tengo hartas
Dudas yo con que lidiar,
Sin que otra mayor añadas?
Duélete de mí, por Dios!
Y para ver, si te cansas,
Te las he de acordar todas.
Córrate el ver, Deidad varia,
Que baste yo á padecerlas,
Y no bastes tú á aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
De Mompeller, en venganza......

Sale Capricho *mirando el relox.*

Capr. Un hora y un cuarto, y algo
Mas, ha que te busco.

Ces. ¡Extraña
Cuenta y razon!

Capr. No te espantes,
Que tengo de quien tomarla.

Ces. De quién?

Capr. Ay, es un amigo
Como un oro.

Ces. Calla, calla;
No me vengas con locuras;
Que no estoy ahora de gracias.

Capr. Yo tampoco, porque vengo
Con unas nuevas; si malas
Ó buenas, tú lo verás.

Ces. Poco haré en adivinarlas.
¿Mas que has visto á Serafina?

Capr. En este jardin estaba,
Señor, á las tres y un cuarto,
Esperándote á que salgas
Del del Duque, cuando veo,
Que á las tres y media pasa
Un grande acompañamiento.
Voy á ver á quien le traiga,
Y veo, que á los tres cuartos
Todo en Roberto remata,
Que, bracero de su hija,
Hasta el cuarto la acompaña
De Madama, donde queda
Á las cuatro en punto.

[*Mira el relox, y vuelve á guardarle, dejando fuera la llave.*

Ces. Aguarda.
¿Qué frialdad de horas es esa?
¿Y qué es eso que recatas
De mí?

Capr. No es nada.

Ces. Si dejas
La llave fuera, qué guardas?

Capr. Mal haya secreto, que
Estar con llave aun no basta.

Ces. ¿Tú con tan preciosa joya?
¿De quién ó cómo lo alcanzas?

Capr. Peor será negarlo todo, [*aparte.*
Pues él cuyo es dice.

Ces. No hablas?

Capr. Margarita, si te digo
La verdad, por aqui andaba,
Cuando yo entré en busca tuya;
Llegó mi despejo á hablarla,
Y de un disparate en otro,
Tanto de mi humor se agrada,
Que me dió aqueste relox.

Ces. Margarita?

Capr. Qué te espantas?
¿Es nuevo, que á un hombre, que
Ser hombre de placer trata,
Dé una Madama una joya,
Al reves de otras Madamas,
Que á hombres de pesar las quitan?

Ces. No es nuevo; mas si intentara

Hacer de enojo y de risa
Un emblema uno, pintara
Por empresa en mis fortunas
Este relox y esta carta:
Toma; que no quiero hacer
Misterio el ver que en mí para.
Y pues que conmigo á solas
Queria recopilarlas,
Ayúdame tú.

Capr. Sí haré.

Ces. Por muerto......

Capr. Un tantico aguarda;
Que da el relox de palacio,
Pondréle con él.

Ces. No callas?
Por muerto me tiene el Conde
De Mompeller, en venganza
De aquel trance, en que perdí,
Con Serafina, esperanzas,
Patria, honor, vida y......

Capr. Todo eso
Para mí es historia larga,
Supuesto que ya lo sé.

Ces. Serafina,...... Ay! que al nombrarla,
Cada sílaba del nombre
Es un pedazo del alma.
Serafina, otra vez digo,
Y otra vez el pecho arranca
Mitades del corazon,
Es preciso, que informada
De su venganza y mi muerte
Esté; pues para lograrla
Con ella, la intentó el Conde;
Y ya piadosa ó ya ingrata,
Ó la haya sentido ó no,
Es fuerza, (ay de mí!) que haga
Novedad al verme, viendo
Que es tan poco cortesana
Mi desdicha, pues no muere,
Siendo ella quien la mata.
Roberto, que me conoce,
Aunque interesado, no haya
En su honor, de nada desto
Tenido noticia, es clara
Cosa que diga quien soy;
Con que, fingida la patria
Y el nombre, tambien es fuerza
Perder del Duque la gracia;
Pues verá, que le he mentido,
Y mas si á saber alcanza,
Que en odio vivo del Conde,
Con quien Margarita casa,
Á tiempo que Margarita
Con nuevos enigmas causa
Nuevas confusiones, que
No me atrevo á descifrarlas;
Y asi, pues no hay otro medio,
Ni es posible que le haya
Á tanto golpe de penas,
Tanta avenida de ansias,
Tanto tropel de desdichas,
Tanto embate de desgracias,
Sino solamente (ay triste!)
Volver á todo la espalda:
En tanto que escribo yo
La respuesta desta carta,
Con cuya ocasion, despues
Que Serafina se vaya,
Podré hablar á Margarita,
Y fingiendo alguna causa,
Despedirme, porque fuera
Grosería muy villana
Irme deudor de una vida,
Sin solicitar pagarla,
Siquiera con atenciones,
Cuya consecuencia pasa
Al Duque tambien, y á Cárlos,
Á quien aqui debo tantas
Finezas de amistad, tú
Puedes ir, Capricho, á casa.
Alguna ropa preven,
Y con dos postas me aguarda.

Capr. Qué dices?

Ces. Lo que ha de ser.

Capr. ¿Con qué, señores, se paga [aparte.
El gustazo de servir
Á un loco?

Ces. Pues di, qué extrañas?

Capr. Verte anteayer desterrado,
Ayer muerto, hoy en privanza,
Y no saber á estas horas
En qué te he de ver mañana.

Ces. Verásme ausentar, haciendo
Por la mas bella tirana,
Que vió amor en sus imperios,
La fineza de no darla
El pesar de verme vivo.
Mas ay de mí! que no basta
Apartar della la vida,
Si apartar no puedo el alma. [Vanse.

Salen el Duque, *el* Conde, Roberto, Cárlos *y acompañamiento.*

Duq. Otra vez y otras mil me dad los brazos.

Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
Mi esclavitud dichosa,
Cuando feliz en la prision reposa.

Duq. No sabré encareceros
Cuanto me alegro veros
De tan buena salud.

Rob. El sumo gozo
De que vos la tengais, con su alborozo,
Hizo á mi edad engaños;
Mas siempre es grande el peso de los años.

Duq. ¿Cómo mi hermano Federico queda?

Rob. Bueno, señor. Haz como hablarte pueda
En secreto y aparte,
Porque importa.

Duq. Los brazos vuelvo á darte
En órden al gobierno que te encargo,
Aunque despues hemos de hablar mas largo.

Rob. Oid. [aparte los dos.

Duq. Qué quereis?

Rob. El Conde se ha fiado
De mí, y en mi familia disfrazado,
Creyendo, que es fineza
Adelantar el gusto á la grandeza,
Con que vendrá despues. Ver solicita,
Sin que sepa quien es, á Margarita,
Con recato tan grave,
Que pienso, que mi hija aun no lo sabe.

Duq. Bien habeis advertido,
Pues, no dándome yo por entendido,
Nunca su queja á vos llegar espera,
Y salvais la que yo de vos tuviera,
Á saberlo despues.

Rob. Es cosa llana.

Duq. No hay para qué decírselo á mi hermana;
Que podrá ser, se dé por ofendida.

Rob. Á solo obedecer con alma y vida
Me vuelven á tus pies años cansados.

Duq. ¿Y es de aquesos criados
Alguno?

Rob. Sí, señor.

Duq. Cual es, decirme
Podeis.

Rob. El que yo hablare ahora al irme. —
A obedecerte voy. — ¿Qué te parece, [*al Conde.*
Fabio, de aqueste alcázar? [*Vase.*
Cond. Que merece
Ser dignamente esfera
De dueño tal. — Aunque mejor lo fuera, [*aparte.*
Si fuera Serafina,
Con cuya luz divina
Hoy Margarita bella,
Fue cotejar al sol con una estrella;
Mas ya que sus rigores
Grandes siempre y mayores
Desde que de sus zelos mi venganza
Fue Ludovico, aunque la esperanza
Perdida, trate con mayor violencia
De que atrase el amor la conveniencia.
Duq. Ya sé cual es, y por deshecha luego [*aparte.*
Haré, que parta un propio con mi pliego. —
Decid á mi hermana, que su carta espero.
[*á los Criados.*
No vayas, Cárlos, tú; que hablarte quiero.
[*Vanse los Criados.*
Carl. Qué me mandas?
Duq. ¿Habráte sucedido
Alguna vez hallarte tan rendido
Á un pesar, ó á un placer tan entregado,
Que, por mas que el cuidado
Le quiera recatar, á su despecho,
Saliendo al labio, desampare el pecho?
Carl. Sí, señor, muchas veces.
Duq. Pues en esa disculpa que me ofreces,
Oye lo que te fio.
Carl. Seguro puedes del cuidado mio.
Duq. Yo adoro á Serafina
Desde que su beldad miré divina.
Yo la he de amar, y solo tu secreto
Ha de ser, Cárlos, dueño de mi afecto.
Pero alli César viene.
Tú eres su amigo, sabe dél qué tiene,
Con advertencia, si tu fe le obliga,
De que me has de decir cuanto él te diga. [*Vase.*

Sale CÉSAR.

Ces. Esperando que se vaya, [*aparte.*
Por no ver á Serafina,
Tiempo haré en este jardin,
Para hablar á Margarita,
Ya que para trasladarla
Le traigo la carta escrita,
Y pensada la ocasion
Con que della me despida.
Carl. César!
Ces. Cárlos?
Carl. Mucho estimo
Hallaros.
Ces. Si hay en que os sirva,
Ya sabeis, que vos sois dueño
De mi honor y de mi vida.
Carl. Mal dicen vuestros afectos
Con mis quejas.
Ces. Mis desdichas
Solo hicieran, que de mí
Quejas tengais. Mas decidlas;
Podrá ser, que satisfechas
Queden, como llegue á oirlas.
Carl. Todas nacen de lo poco
Que vuestra amistad estima,
Ya que finezas no sean,
Los deseos de la mia.
¿Es posible, César, que
Pueda una melancolía
Tanto con vos, que, intratable,
Á sus extremos se rinda?
Quejoso de vos el Duque
Está, de que no le asista
Vuestra atencion, pues sin verle
Se os pasan noches y dias.
Yo lo estoy; no tanto, César,
De ver, que de mí os retira
Tambien la tristeza, cuanto
De ver, que no se me fia,
Ya que no para enmendarla
La causa, para sentirla.
Qué teneis? qué es esto?
Ces. Ay Cárlos!
Bien veo, que es cosa indigna
En un hombre noble, á quien
Aqui arrojaron las iras
De su fortuna, extrañarse,
Mal hallado con las dichas;
Pero eso es ser desdichado,
Ser su suerte tan impía,
Que aun, hallándolas de balde,
De poco ó nada le sirvan.
Y porque veais mejor
Á lo que el pesar me obliga,
Mirad, si me mandais algo;
Que al punto que me despida,
Ya despedido de vos,
Del Duque y de Margarita,
Á quien esta carta llevo,
Para que al Conde la escriba,
He de salir de Bearne.
Carl. Qué decis?
Ces. Y tan aprisa,
Que estan ya en casa las postas.
Carl. Sois mi amigo?
Ces. Y con tan fina
Lealtad, que......
Carl. Pues en fe della,
Dadme para una malicia
Licencia.
Ces. No lo será,
Siendo vuestra. Mas decidla.
Carl. ¿Á Margarita esa carta
No llevais?
Ces. Sí.
Carl. ¿No va escrita
Para el Conde?
Ces. Sí.
Carl. ¿No fue
Ella quien os dió la vida?
Ces. Sí.
Carl. Della no os ausentais
El dia que......
Ces. No prosiga
Vuestra voz; que, aunque mis penas
Nunca fueron para dichas,
Deste este instante han de serlo,
Tanto porque habeis de oirlas
Vos, en quien seguras quedan,
Cuanto porque ya el decirlas
Importa mas, que el callarlas,
Si en un átomo peligra
En mi silencio el menor
Respeto de Margarita.
Y gracias á Dios, que hallé
Esta ocasion de servirla;
Pues solo con un secreto
Pagar se puede una vida.
Yo, Cárlos, no soy de Orliens,
Ni César. Qué, qué os admira?
Ludovico soy; mi patria
Mompeller. Ved cuan aprisa
Haciendo escándalo entran
Mis no entendidos enigmas.
La causa de haber fingido

Patria y nombre bien se indicia
De haberme, Cárlos, hallado
Á tan mortales heridas
Rendido; pues claro está,
Que con tener quien me siga,
Quien me alcance y quien por muerto
Me deje, se facilita
El argumento de que
El que descansen las iras
De algun poderoso (ay Cárlos!)
Es la razon que me obliga,
Teniéndome ya por muerto,
Á que patria y nombre finja.
Esto asentado, y que nunca
Fue engaño, sino precisa
Seguridad, que ignorado
Viva dél, para que viva,
Vamos á que aqui aun no quiere
Dejarme, pues mis desdichas
Hacen que sepa de mí
Adonde quiera que asista.
Y porque lo veais, pues es
Fuerza que todo lo diga,
El Conde de Mompeller
Es quien la vida me quita;
Y pluguiera al cielo, se
Contentara con la vida.
Ved, habiendo de venir
Tan presto por Margarita,
Si será bien que me halle,
Cuando muerto me imagina,
Con otra patria, otro nombre,
En Bearne, y mas á vista
De la causa de su enojo,
De su rencor y su envidia,
Pues tambien en Bearne está.
Mejor aqui la malicia
Entrara ahora, que antes;
Y yo lo agradeceria,
Si, adelantando el saberla,
Me excusáseis el decirla;
Puesto que ya no es posible
Dejaros con la noticia
De que, siendo su vasallo,
Le enoje, ofenda y desirva,
Sin dejaros juntamente
Con la disculpa sabida
De cuanto es noble el delito,
Que en mi vanidad seria
Desaire haber dicho dél,
Cárlos, una alevosía,
Y de mí una culpa, Cárlos,
Sin ver, si á los dos nos libra
De infiel y de injusto, ser
Amor quien nos precipita,
Pues no hay yerro de que no
Sea amor disculpa digna.
Yo pues amaba (ay de mí!)
Una hermosura divina
En aquel feliz estado,
Que, de sus ceños vencida
La primer dificultad,
Ya no siente que la asista,
Ya no extraña que la vea,
Pues afablemente esquiva,
En la fe de amante esposo,
Hubo noche que permita,
Que á la reja de un jardin,
Por la verde zelosía
De unos jazmines, la escuche
Desdenes el primer dia,
Que á pocos fueron favores,
Y á no muy pocos caricias.
En este (ay Dios!) tiempo, que,
Con serenidad tranquila,
La nave de amor sulcaba
Espumas de nieve rizas,
Se levantó una tormenta.....
De zelos á decir iba;
Mas no fue solo de zelos,
De traiciones, de mentiras,
De engaños y falsedades.
¿Quién (ay infeliz!) creeria,
Que en tan linda dama hubiera
Mudanza? ¿Mas qué seria
De nosotros, Cárlos, si
No se mudaran las lindas?
Sucedió pues, que el estado
Mandó alistar las milicias,
Á que asistí, por ser yo
Cabo de las compañías
De su nobleza; si bien
Pude volver mas aprisa,
Que ella pensó y yo pensé.
¡O como se facilitan
Los acasos, cuando son
Contra un triste! Yo lo diga,
Pues rozándose en mi pecho
La tristeza y la alegría,
Me adelanto no esperado,
Porque, antes que mi venida
Supiese de otro, yo fuese
Quien ganase las albricias.
De noche llegué á su calle,
Y viendo tres á la esquina,
Me recaté en el portal
De enfrente, mas por su altiva
Opinion, que por mi baja
Sospecha; que bien castiga
El nombre de necio á quien
Fia, porfia y confia.
No hicieron reparo en mí;
Que, al verme entrar, pensarian,
Que de aquella casa era,
O quizá la sombra fria
Debió de ocultarme. En fin
Veo á poco, que desde arriba,
Entreabriendo una ventana,
Mudas señas los avisan.
Víuose acercando el uno,
Y apenas el umbral pisa,
Cuando una escala le arrojan,
Diciendo en voces remisas:
Sube, ya es hora; en su cuarto
Está sola, y recogida
La casa. No me detengo
En pintar cual quedaria
Al ver seña, escala y voz;
Porque, aun contado, seria
Ruindad de mi pensamiento,
Sin que al instante le embista,
Tener el pie él en la escala,
Y yo la espada en la cinta.
Sacándola pues salí;
Mas por mas que me dí prisa,
No tanto, que no sintiese
El ruido, y con bizarría
No se pusiese en defensa.
Apenas las dos cuchillas
Llegamos á medir, cuando
Á la escasa lumbre tibia
De la luna reconozco,
Ser el Conde, á quien ya habian
Cogido en medio los dos,
Con que, empeñado en la rifa,
Tuvo por mejor no darse
Mi lealtad por entendida,
Pues no habia mas disculpa,

Que no saber con quien riña.
Embestido de los tres,
Quiso, no sé si mi dicha
Ó mi desdicha, que ambas
Fueron una cosa misma,
Que uno cayera y otro,
Viendo que el Conde peligra,
Pues tropezando (¿quién duda
Que en su cólera seria?)
Á mis plantas dió, dijese:
Traidor Ludovico, mira
Que es el Conde. Con que fue
Fuerza ponerme en huida;
Pues herido uno, y nombrados
El Conde y yo, no podia
Pensar, que era de cobarde,
Aunque estuviese á la mira,
La aleve, cruel, mudable,
Falsa, fiera......

Sale Flora.

Flor. Serafina......
Ces. ¡O á qué buen tiempo el acaso [*aparte.*
Su nombre á mis labios quita!
Flor. Con Margarita, cansadas
Del estrado, á esta florida
Esfera del jardin bajan;
Y habiéndoos de Margarita
Desde aquese mirador
Aqui alcanzado la vista,
Me manda, que me adelante,
Y que de su parte os diga,
Que la espereis.
Carl. Pues á Dios;
Que, aunque tan suspenso iba
En vuestra historia, es forzoso,
Con tal causa, interrumpirla;
Pero allá fuera os espero,
Porque vuestra voz prosiga;
Que no sosegaré, César,
Hasta que acabe de oirla,
Y he de saber, si el proverbio
Trajo estudiado el enigma. [*Vase.*
Ces. ¿No podrás decirla, Flora,
Porque me importa que siga
Á Cárlos, que ya no estaba
Aqui?
Flor. ¿Cómo, si la miras
Tan cerca?
Ces. ¿Quién creerá, cielos, [*aparte.*
Que sea yo quien solicita
Huir de Serafina, y sea
Quien me busque Serafina?

Salen Margarita *y* Serafina.

Marg. De aqueste jardin podremos
Mejor entre las delicias
Pasar la tarde.
Sera. En cualquiera
Parte, donde yo te asista,
Será mi mejor estancia.
Marg. ¿Dijiste, que prevenida
La música, Flora, esté?
Flor. Ya del estanque en la isla,
Que un cenador forma, queda;
Y segun me dijo Silvia,
Tienen tono y letra nuevo.
Marg. Qué asunto?
Flor. Una dama, á vista,
Llorando de su galan.
Marg. Donde hay alguna que ria,
Bien es, que haya otra que llore.
Mucho me holgaré de oirla.
Flor. Si harás, porque es del mejor
Cortesano, que hoy estima
Por su gala, por su ingenio,
Su sangre y su bizarría,
Dignamente nuestra patria.
Marg. César, ¿traeis la carta escrita?
Ces. Sí, señora; esta es.
Sera. Qué veo? [*aparte.*
Marg. Mostrad.
Sera. ¡Cielos, si delira [*aparte.*
Mi imaginacion, ó finge
Sombras en la fantasía
Aquella infeliz memoria,
Que me atormenta continua!
Marg. Veré, si entendió, que fue [*aparte.*
Darle ocasion que me escriba.
[*Lee aparte para sí.*
Ces. ¡O quién dentro de su pena [*aparte.*
Se hallara, al mirar que lidian
La admiracion y la duda!
Viera, si es piedad ó es ira
La turbacion que ha mostrado.
Marg. Solamente al papel fia [*aparte.*
La respuesta de las cartas.
Sera. ¿Si se ha engañado mi vista? [*aparte.*
Ces. ¿Si será pesar ó gozo? [*aparte.*
Marg. La risa vuelva fingida [*aparte.*
Á desmentir el dolor. —
Flora, en esa galería,
Que sobre el cenador cae,
Ve á poner la escribanía,
Y haz que la música cante,
Entre tanto que yo escriba.
[*Vase Flora.*
Tú por aqui te divierte, [*á Serafina.*
Y perdona, por tu vida;
Que está detenido el propio,
Que mi hermano al Conde envia. —
Buena está la carta, César.
Sera. César dijo? Ay de mi vida! [*aparte.*
Ces. Yo quisiera...... Ay de mi muerte! [*aparte.*
Marg. Pero permitid, que os diga......
Ces. Qué, señora?
Marg. Que, aunque está
Discreta, no está entendida. [*Vase riéndose.*
Ces. De la risa y del enojo [*aparte.*
Perdone ahora el enigma;
Que hay otro que aflige mas.
Sera. ¡Cielo, tu piedad permita,
Que me desengañe!
Ces. ¡Cielo,
Tu favor, si fue, me diga,
Su suspension gusto ó pena!
Sera. ¿Mas cómo que lo consiga
Será posible, si al verle......
Ces. ¿Mas cómo que lo distinga
Fácil será, si al mirarla......
Sera. Alegre de ver que viva,......
Ces. De ver que dude, suspenso,......
Sera. Y triste de que le aflijan......
Ces. Y absorto de que la turben......
Sera. Contra las finezas mias......
Ces. En favor de sus crueldades......
Sera. Las aparentes noticias,......
Ces. Los conocidos agravios,......
Sera. El aliento se retira,......
Ces. El corazon se estremece,......
Sera. Y perturbada la vista,......
Ces. Y fallecido el discurso,......
Sera. Ni el labio (ay de mí!) respira,......
Ces. Ni la voz (ay de mí!) alienta,......
Sera. Y en tal lucha......
Ces. Y en tal riña......
Sera. De sentidos,......
Ces. De potencias,......

Sera. De ideas,......
Ces. De fantasías,......
Sera. Todo es ansia,......
Ces. Todo es pena,......
Sera. Todo es pasmo,......
Ces. Todo es grima,......
Sera. Todo asombro,......
Ces. Todo espanto,......
Los dos. Todo duda, y nada dicha?
Ces. Si por ventura algun dia
Sonó en tus oidos bien
De mi muerte el parabien,
Que no dudo, que sí haria,
Perdona la grosería
De vivir, y no ofendida,
Permite, hermosa homicida,
Si otro el parabien te dió
De mi muerte, darte yo
El pésame de mi vida.
No vivo de desleal,
Porque vivo, ó porque quiero
Vivir, sino porque muero
Á manos de mayor mal.
No muriendo, viendo igual
Razon, la razon se alcanza;
Pues libre de una venganza,
Quise asentar; que no es bien
Morir de otro achaque quien
No murió de tu mudanza.
Si te ofende el ver, que no
Mi muerte ella facilita,
Quéjate de Margarita,
Que es quien la vida me dió,
Y quien aquí me llamó,
Para que al verla y al verte
Equivocada mi suerte,
Dude cual es mi homicida,
Pues debo á quien me da vida
Menos, que á quien me da muerte.
Pero yo lo enmendaré,
Ausentándome de tí,
Adonde el verme (ay de mí!)
Otro susto no te dé.
Y así, persuadida á que
Fue una ilusion tu crueldad,
Vuelva á su felicidad;
Que como esa suspension
La hagas tú que sea ilusion,
Yo la haré que sea verdad.
Sera. Bien responderte quisiera;
Mas ay de mí! que no sé
Quien me escucha, ó quien me vé;
Y así mi temor espera
Solo hablar desta manera. [*Vase llorando.*
Ces. Lágrimas dando en despojos,
Albricias siempre de enojos,
Sin responderme, volvió
La espalda, y solo me habló
Con el pañuelo en los ojos.
Ya en dos enigmas ignora
El alma de cual se fie,
De Margarita, que rie,
Ó Serafina, que llora.
Mas perdone aquel ahora,
Que este es en mi afecto injusto.

Dentro Música.

Music. Accion lograda en el susto,
Que recatas el intento,
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto?
Ces. Sin duda que por mí, sí,
Letra y tono se escribió;
Pues tan al alma me habló
De lo que pasa por mí.

Sale SERAFINA.

Sera. Á nadie en todo esto ví,
Con que á hablarle me resuelvo.
Ces. Ea discurso, veamos,
Si alguna duda salvamos
De tantas como revuelvo.
Lágrimas dicen rigor:......
Sera. Lástima dicen tambien:......
Ces. Luego pueden ser desden.
Sera. Luego pueden ser favor.
Ces. Quién lo dice?
Sera. Mi dolor.
Ces. Que él me lo diga, no es justo;
Que el susto de tu disgusto
Deshace esta presuncion,
Y es fuerza ser cruel accion,......
Él y mus. Accion lograda en el susto.
Sera. El mio, no del espanto
De ver que vives nació;
Que muchas veces se vió
Dueño del placer el llanto;
El pesar de mirar cuanto
Contra mí tu sentimiento
Razon tiene, lloro y siento.
Ces. Pues si á ese intento le aplicas,
¿Por qué tan cruel le publicas,......
Él y mus. Que recatas el intento?
Sera. Porque, aunque razon mi accion
Tiene, temerosa sale;
Y á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon? [*Llora.*
Ces. Mi contento á esta ocasion
Fue verte, pues como atento
Á tu llanto, haré argumento,
Si te veo de ansias llena,
De que no reirás mi pena......
Él y mus. Di, pues lloras mi contento.
Sera. Creyendo que esta pasion
Durara en mí, hasta que sea
Tan dichosa, que en tí vea
Lograr mi satisfaccion.
Ces. ¿Puede haberla á una traicion
Tan grande?
Sera. Sí.
Ces. Intento injusto.
Sera. ¿Quién no la oye en su disgusto?
Ces. Quien vea, que no es error
Vivir para mí el temor,......
Él y mus. Si murió para mí el gusto.

Dentro MARGARITA.

Marg. Flora!
Sera. Margarita bella
Vuelve.
Ces. Y la satisfaccion?
Sera. Yo buscaré otra ocasion;
No te ausentes tú hasta vella.
Ces. Claro está. ¡O hado......
Sera. ¡O estrella
Siempre fiera!
Ces. Siempre injusto!
Mus. y los dos. ¡O accion lograda en el susto,
Que recatas el intento!
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto?

Jornada II.

Salen Cárlos, Capricho *y* César.

Carl. Que salieras esperaba
Deste jardin á la puerta.
Capr. Ya prevenidas estan
Las postas y las maletas.
Ces. Pues para que de una vez
Se empiecen ambas respuestas,
Ve tú, y las postas despide, [*á Capricho.*
Y vos inferid de aquesta [*á Cárlos.*
Novedad,......
Carl. Qué?
Ces. Que ya hay otra
Que añadir á la novela.
Carl. De gusto debe de ser,
Segun el semblante muestra.
Capr. Veré á qué hora me lo mandas,
Para saber, cuando vuelvas
Á mandarme lo contrario,
Cuanto, en las intercadencias
Deste frenesí, te dura
El crecimiento en la testa. [*Vase.*
Carl. Ya estais solo; proseguid.
Ces. En qué quedamos?
Carl. Apenas
Nombrados el Conde y vos,
La esapalda......
Ces. Ya se me acuerda.
Volví, seguro de que,
Aunque á la mira estuviera,
No podia presumir,
Que era de cobarde, aquella
Falsa, cruel, enemiga,
Cuando al verme tan sin fuerzas
Contra un poderoso, airado
De que un criado le hiera
Á su lado, y de que ame
Á quien, sin que lo supiera
Ni imaginara hasta entonces,
Él amaba, juzgué cuerda
Accion, volviendo la espalda,
Ausentarme, tan apriesa,
Que, sin volver á su calle,
Ni hablarla, (ay de mí!) ni verla,
Desde casa de un amigo,
Antes que el alba amanezca,
Temiendo que el dia me hallase,
Me ausenté la noche mesma.
Él, que sin duda tenia
Espías, que le dijeran
Mi fuga, tomó los pasos,
Mandando, que tras mí vengan;
Y aunque es verdad, que el que huye
Desigual ventaja lleva
Al que sigue, como yo
Salí con tanta presteza,
Sin prevencion, fue preciso,
Que á dos jornadas hiciera
Tiempo á que aquese criado
Me alcanzase, con las letras,
Que aquel amigo, que dije,
Prevenir pudo. Con esta
Dilacion, solo y no aprisa,
Me alcanzaron; de manera,
Que al atravesar los montes
De Gascuña, porque era
Mi intento pasar á España,
En una inculta maleza,
Cuatro hombres de á caballo,
Todos con sus bandoleras,
Carabinas y pistolas,
Me embisten; y aunque cubiertas
Las caras, bien conocí
Á alguno dellos quien era.
En fin, en defensa puesto,
Si para cuatro hay defensa,
Pude mantenerme un rato,
Hasta que, el tino sin rienda,
El estribo sin noticia,
Pasé del fuste á la tierra,
Tan desangrado y herido,
Desfallecidas las fuerzas,
Los sentidos perturbados,
Impedidas las potencias:
No puedo decir ahora,
Por mas que acordarme quiera,
Qué me pasó desde aqui;
Y asi, tímida lo deja
La voz al efecto, pues
Él mejor, que yo, lo cuenta.
Carl. De ahí adelante mejor
Lo sé yo, que vos; pues bella
Margarita, que, á cobrar
Un halcon, dejó la selva,
Por lo intrincado del monte
Os halló. Lo que ahora resta,
Es saber, pues ya sé estotro,
Qué causa puede haber nueva,
César, de un instante acá,
Que la jornada dispuesta
Con tantas razones, como
Teneis para haber de hacerla,
Os embarace?
Ces. ¿No os dije,
Si bien ahora se os acuerda,
Que estaba en Bearne la causa,
Y que yo os agradeciera,
Qus adelantárades, Cárlos,
No sé qué malicia vuestra,
Excusándome el decirla,
La lisonja de saberla?
Carl. Sí.
Ces. Pues si sabeis, que aqui
Está, sabed,......
Carl. Qué?
Ces. Que verla
He podido en este instante,
Y aun......
Carl. Decid.
Ces. Hablar con ella.
En cuyo pequeño espacio,
Despues, al verme suspensa,
No supe determinarme,
Si ciertas lágrimas tiernas
Eran neutrales albricias
De que viva, ó de que muera.
Satisfacerme ha ofrecido,
Diciendo, que á tantas quejas
Disculpa tiene que darme.
Y asi, aunque todo se pierda,
Que Roberto me conozca,
Que el Duque, que no soy, sepa,
César, sino Ludovico,
Que el Conde á este tiempo venga,
Y todos en fin de mí
Ó se venguen ó se ofendan,
Importa menos, que no
Irme, sin saber cual sea
La satisfaccion, que dice
Que quiere darme, aunque mienta.
¿De qué suspenso quedais?
Carl. De que son tales las señas,
César, que dejar no puedo
De saber, aunque no quiera
Saberlo, quien es la dama.
Ces. Pues porque á vuestra sospecha

No debais mas, que á mi voz,
Serafina es.
Carl. ¡Quien pudiera [*aparte.*
No haberlo adivinado antes,
Ni escuchado ahora!

Sale CELIO.

Cel. Sepa
Cual de ustedes, caballeros,
Es el que se llama César;
Que un hombre me dijo allí,
Que el uno de los dos era.
Ces. Yo soy. Qué quereis?
Cel. ¡Jesus
Mil veces!
Ces. Celio?
Cel. Detenga
Los brazos usted, señor
Galan fantasma, y advierta......
Ces. No, Celio, el verme os espante;
Que aquella pasada nueva,
Que de mi muerte corrió,
Fue falsa.
Cel. Pues la mia es cierta.
Ces. Sosegad. Qué quereis?
Cel. Ya
Sabe usted, que de la puerta
Del cuarto de las mugeres
De Serafina estafeta
Soy, que cada dia va y viene
Con dos mil impertinencias.
Ces. Ya sé quien sois. ¿Eso habia
De ignorar?
Cel. Pues una dellas,
Pienso que Estela se llama,......
Ces. Nunca yo conocí á Estela.
Cel. Mandando, que á César busque,
Me dió aqueste papel.
Ces. Venga;
Que yo soy, y asi me habeis
Ya de llamar. Cuyo sea
Veré; la letra conozco.
Y como, cielos, que es ella;
Que, aunque siempre la ví escrita,
Siempre la conservé impresa.
¿Es posible, amor, fortuna,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Que vuelva á ver en mis manos
De Serafina la letra,
Y no dé el alma en albricias?
Cel. Mejor fuera una cadena,
Que es alhaja de fantasma.
Ces. Perdonad, Cárlos, que lea.
Carl. Á quien la puede tomar,
Excusada es la licencia. —
En buen empeño me hallo, [*aparte.*
Criado y amigo; mas esta
Duda quiere mas espacio.
Ces. No sé con qué os encarezca
Mi dicha, Cárlos, si no
Es, que lo diga ella mesma.
[*lee*] „Apenas llegué á mi casa, cuando reco-„nocí un balcon, que, por la cercanía de „palacio cae á su terrero. Por él podré „esta noche daros la satisfaccion que ofre-„cí. La seña será cantar una criada. Di-„os os guarde.“
[*repr.*] Esto me escribe; y pues solo
Á vos, Cárlos, lo dijera,
Ved lo que importa; y á Dios. —
Venid vos por la respuesta, [*á Celio.*
Y diréisme en el camino,
Cómo ya no es la tercera
De aquestos papeles Nise?
Cel. Como á Nise tienen presa
En un obscuro aposento,
Sin que sol ni luna vea.
Ces. Quién?
Cel. Serafina y su padre;
Tanto, que, para traerla
Á Bearne, la mandaron
Poner en una litera,
Sola, cerrada y con guardas.
Ces. Á qué fin?
Cel. No hay quien lo entienda.
Ces. Ni yo en entenderlo quiero
Gastar ahora tiempo. — Bella
Luciente antorcha del dia,
Si de que amaste te acuerdas,
Compadécete á mi ruego,
Y el curso á tu edad abrevia,
Pues está en que espire el sol
El que otro sol amanezca. [*Vanse los dos.*
Carl. En buen empeño me hallo,
Criado y amigo, entre César
Y el Duque, de dos secretos
Dueño, aunque mejor dijera
De uno, puesto que los dos
Corren una línea mesma.

Sale el DUQUE.

Duq. Cárlos!
Carl. Señor?
Duq. Á buscarte
Vengo con dos diligencias;
Una, enseñarte un papel,
Que hoy á Serafina bella
Escribo; y otra, saber,
Qué te ha pasado con César.
Hablástele?
Carl. Sí, señor.
Duq. ¿Y has sabido de qué puedan
Nacer sus melancolías?
Carl. Sí, señor.
Duq. ¿Pues á qué esperas,
Cuando estoy, para aliviarlas,
Deseoso de saberlas?
Ahora suspiras? Qué es esto?
Habla; qué hay que te enmudezca?
Carl. Ser noble, ser criado tuyo
Y ser su amigo.
Duq. ¿Qué emblemas,
Qué cifras, qué enigmas, qué
Contradictorias son estas?
¿Por noble, criado y amigo
Callas? Cómo? sin que adviertas,
Que lo noble de criado
Desluces, con que me tengas
Con igual duda, y lo noble
De amigo, en que le difieras
El alivio, si es que puedo
Dársele yo.
Carl. ¿De manera,
Que como tú puedas darle,
Le darás?
Duq. Como yo pueda,
Ya he dicho, que sí; porque
Entrando, al ver sus tragedias,
Por la lástima el cariño,
Y pasando á la sospecha,
Claro está, que he de desear
Su salud.
Carl. Pues considera,
Que no, como decir suele
Quien facilitar desea
Alguna cosa, que dice,
En tu mano está, lo entiendas,
Porque está materialmente

En tu mano el que le tenga.
Duq. ¿Materialmente en mi mano?
Carl. Sí.
Duq. Cómo?
Carl. Como está en ella
Ese papel.
Duq. Harto has dicho.
Carl. Pues mas que decir me queda;
Y yérrelo ú no, señor,
Por lo menos me consuela,
Cuando el efecto sea malo,
El que la intencion es buena.
Duq. Mucho me das que pensar;
No pues pendiente me tengas.
Habla ya, por Dios.
Carl. ¿Me ofreces,
Que pasarás por fineza
El error, si es error?
Duq. Sí.
Carl. Pues escucha.
Duq. Pues empieza,
Sin que me reserves nada.
Carl. Contaré cuanto él me cuenta.
César no es César, señor,
Ni Orliens su patria. Su tierra
Es Mompeller, y su nombre
Ludovico.
Duq. Aguarda, espera;
Que viene hácia aqui mi hermana,
Y no quiero, que suspenda
Ningun acaso suceso
Tan extraño, que ya entra
Haciendo novedad. Ven
Conmigo, Cárlos, sin verla,
Por aqueste jardin.
Carl. Otra
Y otras mil veces protestan
Mi amistad y mi lealtad,
Que si lo yerran, lo yerran
Con buena intencion. [*Vanse.*

Salen MARGARITA *y* FLORA.

Marg. ¡O cuanto
Estimo, que no me vea
Mi hermano, porque no estorbe
Volver al antiguo tema
De aquel sentimiento, Flora,
Hablando contigo en esta
Soledad!
Flor. ¿Qué sentimiento
Ahora hay, que te entristezca?
Marg. Qué mayor, que haber sabido,
Que César huyendo venga
De un poderoso por zelos
De una dama, y que no sean
Verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno ni otro te quejas;
Que, haber amado antes de ahora,
No es culpa; y callar quien sea,
Tampoco es, señora, engaño,
Supuesto que es conveniencia
Al resguardo de su vida.
Marg. ¿Y no entenderme la seña
De la carta, del enojo
Y de la risa, no es muestra
De que tenga la atencion
Quizá en otra parte puesta?
Flor. Volveré á decir aquello,
De que distancias inmensas
No fácilmente se miden.
Marg. Dices bien, y nada fuera
Peor, que, siendo quien soy, Flora,
Esta inútil pasion necia
Se alimentara de algo.
Y asi, puesto que el tenerla
No fue en mi mano, y lo es
El solicitar vencerla,
En tu vida me has de ver,
Que te vuelvo á hablar en ella;
Que quien no puede dejar
De sentir, por ser quien sea,
Basta callar.
Flor. El mejor
Acuerdo será......

Sale CAPRICHO.

Capr. Ya quedan
Las postas...... Mas con quién hablo? [*aparte.*
¡Qué notable inadvertencia!
Pensaba, que todavía,
Donde le dejé, estuviera
Mi amo.
Marg. Oid, esperad! ¿Por qué
Os volveis con tanta priesa?
Capr. Porque, aunque en Francia se usan
Mas esparcidas licencias,
Que en España, y los prosistas
Tienen poéticas licencias
Para hablar con las Madamas,
Con todo eso no quisiera,
Usando mal del estilo,
Que á algun crítico parezca,
Que es accion *malcmorata*
Contigo hablar.
Marg. ¿No te acuerdas
De que yo misma te dije,
Que á verme, Capricho, vuelvas?
Capr. Ya volví, mas puntual,
Que el mismo relox; mas era
Estando aqui Serafina,
Y no quise hablarla y verla.
Marg. Por qué?
Capr. Yo me sé el porque.
Marg. ¿Luego conocias, espera,
Antes de ahora á Serafina?
Capr. Tanto, que, aunque me la dieran
Por un real, no la comprara;
Y á Dios, señora, pluguiera,
No la conociera tanto.
Marg. Cómo?
Capr. Mal haya mi lengua!
El como no sé; mas sé,
Que, dando al jardin la vuelta,
La ví contigo, y no quise,
Que ella contigo me viera.
Marg. ¿Pues qué causa pudo haber,
Que te retirase della?
Capr. Es, que allá en Orliens tuvimos
Los dos no sé qué pendencia.
Marg. ¿Pues ella ha estado en Orliens?
Capr. No ha estado; pero pudiera.
La causa fue cierta Nise.
Marg. No te adelantes, sospecha. [*aparte.*
Capr. Una criada......
Marg. Está bien.
Y dejando esta materia,
¿Qué era aquello de las postas,
Que venias diciendo?
Capr. Era,
Que ya estaban despedidas.
Marg. ¿Pues quién habia de ir en ellas?
Capr. Mi amo.
Marg. Tu amo?
Capr. Sí, señora;
Que quiso hacer de aqui ausencia.
Marg. Por qué?
Capr. Por no verla, pienso.
Marg. Por no verla?

Capr. Tanto aprecia
Mis disgustos.
Marg. ¿Y el no irse,
Por qué es?
Capr. Pienso, que por verla.
Marg. Por verla, y no verla?
Capr. No
Me apures; que, si me dieras
Mas relojes, que hay en todo
Palacio, en torres, en mesas,
En escaparates, muelles,
Bolsillos y faldriqueras,
Y estos, en vez de dar cuartos,
Diesen reales, no dijera,
Que Serafina es la causa
De que mi amo huyendo venga
Del Conde de Mompeller;
Y que todas sus tragedias,
Sus destierros, sus heridas,
Sus disfraces, sus cautelas
Son Serafina y el Conde;
Porque, en llegando á materias
Tan graves, no hay interes,
Que, aunque me ladre, me tuerza;
Y pues no lo he de decir,
No me apures la paciencia.
Marg. ¿De qué sirve, (ay infelice!) [aparte.
Flora, que callar ofrezca,
Si doblados los agravios,
Todo lo que olvido acuerdan?
¿No bastaba Serafina
Darme el disgusto con César,
Sino tambien con el Conde,
Á quien por esposo espera,
Sin mi eleccion, mi desdicha?

Sale César.

Ces. Ya dí á Celio la respuesta;
Y porque espero la noche,
Nunca con mayor pereza
Corrió el dia. ¿Si se olvida,
Que es hora de que anochezca?
Pero aqui está Margarita.
Flor. Alli, señora, está César.
Marg. ¡Quién pudiera callar, Flora!
Ces. ¡Quién disimular pudiera!
Capr. ¡Quién, por si algo se desliza,
De aqui estuviera mil leguas!
Marg. Mas puesto que no es posible,
Partamos la diferencia,
Callando ahora, y hablando
Despues; que no es justo tenga
La falsedad de que á todos
Nos engaña, sin que sepa,
Que sabemos sus engaños. —
Yo tengo una diligencia,
Que solo á vuestro cuidado
Mi cuidado fiara, César.
Ces. Ya sabeis, cuanto obediente
Estoy á las plantas vuestras.
Qué mandais?
Marg. No es tiempo ahora;
Flora os lo dirá á una reja
Del terrero aquesta noche;
No falteis dél, y la seña
Será cantar en mi cuarto.
[*Vanse ella y Flora.*
Ces. ¿Á quien, cielos, sucediera,
Que dos dichas embaracen,
Y no embaracen mil penas?
¡O qué largo es hoy el dia!
Qué hora será?
Capr. Seis y media.
Ces. Mientes.
Capr. No es posible, que
Relox tan pintado mienta.
Ces. Si ves, que ya el sol declina,
¿Cómo puede ser, que sean
Las seis y media no mas?
Capr. El sol ha errado la cuenta;
Porque decline, ó conjugue,
Ó haga lo que le parezca.
Él puede engañarse, y este
No puede.
Ces. Bueno es que quieras
Pensar, que él anda mejor
Que el sol.
Capr. ¿Pues quién no lo piensa
De su relox?
Ces. Ahora bien,
Pues que tanto espacio resta
De aqui á las diez, y ya el Duque
Viene, veréle, en respuesta
Del cuidado de enviar
Tantas amorosas quejas
Con Cárlos de mis retiros.
Capr. Señor, por Dios, que te duelas
De mí. ¿Qué querrá ser esto
De irte y quedarte?
Ces. Que bella
Serafina aquesta noche......
Capr. Qué?
Ces. Para darme, me espera,
Satisfaccion en mis ansias.
Capr. Me alegro, por si pudiera
Yo tambien hablar á Nise.
Ces. No podrás; que á Nise presa
Dicen que tienen sus amos.
Capr. La causa?
Ces. No hay quien la sepa.
Vamos; que sale ya el Duque. [*Vanse.*

Salen el Duque *y* Cárlos.

Duq. Notables cosas me cuentas.
Carl. Pues, señor, cosas notables
Notables efectos tengan.
Él no pudo adivinar
En su patria y en tu ausencia,
Que Serafina podia
Inclinarte nunca; fuera
De que tú estás al principio
De una voluntad tan tierna,
Que la puedes arrancar
Fácilmente, antes que crezca.
La suya tiene raices
Tan asidas en la tierra,
Que, sin destruir el tronco,
No es posible desprenderlas.
Esto de amar el señor
Y el criado una belleza,
Siempre para en que desista
Generosa la grandeza,
Pues empiécese esta farsa
Por donde ha de acabar.
Duq. Cesa,
Cárlos, y no tus razones
Mas, que me obliguen, me ofendan.
Carl. Pues qué ofensa?
Duq. Presumir,
Que yo necesito dellas.
La de ser quien soy me basta,
Para que hacer no pretenda
Pesar á un criado, á quien
Estimo; y porque lo veas,
Si soy quien soy, este roto
Papel te dé la respuesta. [*Rompe el papel*

Carl. Mil veces tus pies...... [*Arrodíllase.*
Duq. Levanta;
Y sola una cosa piensa
De todas las que me has dicho,
Que siento, y que no quisiera
Haber sabido.
Carl. ¿Será,
Sin duda, que el Conde sea
De sus fortunas la causa?
Duq. Antes he estimado esa.
Carl. ¿Es, que fingió patria y nombre?
Duq. Tampoco; que fue advertencia
Recatarse de enemigo
Tan poderoso.
Carl. Cual sea,
No sé.
Duq. Haberme dicho, Cárlos,
Que aquesta noche le espera
Serafina, para darle
Satisfaccion de sus quejas.
Carl. Pues por qué?
Duq. Porque una noble
Accion, generosa y cuerda
No necesita de mas
Premio de hacerla, que hacerla;
Pero una accion consentida
En la indignidad, es fuerza
Que, ajando la estimacion,
El escrúpulo mantenga.
Que yo mirase una dama
Con rendido afecto, y que ella
Anticipase el empeño,
Que mi obligacion atenta
Deje, al oirlo, la esperanza
En manos de la prudencia,
Vaya; pero que, sabiendo
Yo, que va su amante á verla,
Y, cómplice de mis zelos,
Voluntario lo consienta,
Generosidad será,
Mas generosidad necia;
Y tanto, que casi frisa
En género de bajeza.
Corra César su fortuna,
Ame, goce, olvide ó sienta,
Cuando no lo sepa yo;
Pero, cuando yo lo sepa,
Es mucho domeñar, Cárlos,
Los zelos; para fineza,
Basta callar, sin que pase
Á consentir. Mas él llega.

Salen César *y* Capricho.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.
Carl. Disimula. [*aparte.*
Duq. ¿Cómo, César,
Te sientes?
Ces. Mejor, señor,
Desde que un favor......
Duq. Qué pena! [*aparte.*
Ces. Tan grande, como deber
Memorias á tus finezas,
Ha sido todo mi alivio.
Duq. Alégrome que le tengas;
Que está el despacho atrasado
Estos dias, y quisiera,
Pues que te sientes mejor,
Firmarle. Ya vuelvo, espera
En mi cuarto, y dél no salgas.
Ces. Yo, señor......
Duq. No, no pretendas
Excusarte; que, si acaso
Cansaren cosas tan serias,
Irás conmigo despues,
Donde fatiga y molestia
De ocupacion y salud,
Paseándonos, se divierta;
Que tengo gana esta noche
De dar á la ciudad vuelta. —
Espérame aqui. [*Vase.*
Ces. ¿Qué es esto,
Cárlos?
Carl. Qué quereis que sea?
Llegar á ocasion, que el Duque
De casa queria ir fuera,
Y querer que con él vais.
Y la culpa ha sido vuestra,
Pues, habiendo tantos dias,
Que dél habeis hecho ausencia,
Os dió gana de venir
Á la hora que os esperan,
Pues el papel á las diez
Dice, y son las nueve, ó cerca.
Ces. Este pícaro, este infame
Me engañó, que dijo, que era
Mas temprano; con que yo,
Sin presumir que pudiera
Esto sucederme, quise
Ver al Duque, porque hiciera
La obligacion tiempo al gusto.
Capr. Otra vez y otras ochenta
Vuelvo á decir, que no son,
Señor, mas que seis y media.
Carl. ¿No ves cerrada la noche?
Capr. ¿No ves tú la tapa abierta
Del infalible, y que no
Pueden ser mas?
Carl. Á ver, muestra.
¿Cómo han de ser mas, si está
Parado el relox sin cuerda?
Capr. ¿Qué llama sin cuerda usted,
Y parado? O cruel estrella!
Vive el Señor, que el tris, tris
No se le oye.
Ces. Si no viera,
Que eres loco, vive Dios,
Que habia...... Mas ello es fuerza,
No solo sufrirte, pero
Valerme de tí.
Capr. Qué intentas?
Ces. Que al terrero de palacio
Vayas, y decir pretendas
Á Serafina, (ay de mí!)
Que estará en un balcon puesta,
Siendo una sonora voz,
Para que llegues, la seña......
Capr. ¿Y tendrá remedio esto
De que á andar otra vez vuelva?
Ces. ¡O mal hayas tú, y mal haya
Mi infelice suerte adversa,
Que necesita de tí!
Capr. Qué la he de decir?
Ces. Que aquesta
Noche no la puedo ver;
Que me perdone, y que crea,
Que hasta escucharla no vivo.
Y lo mismo, que á otra reja
La hallarás, dirás á Flora.
Capr. Yo iré, aunque nada consuela
Mi dolor, ver á dos locas,
Cuando me falta una cuerda.
Ces. Mira, que de Nise nada
Digas, ni te des con ella
Por entendido.
Capr. No haré;
Que, aunque yo solia quererla,
Es, que no tenian de que
Cuidar entonces mis penas;

Pero, en teniendo relox,
¿Quién de su dama se acuerda? [*Vanse.*

Salen SERAFINA, ESTELA *y* NISE.

Nis. Feliz yo, ya que ofendida
De mí, señora, te ves,
Si el llamarme ahora es
Para quitarme la vida.
Sera. No esperes de mí piedad
Tan grande, como quitarte
La vida; que fuera darte
Barata la libertad,
Muriendo de una vez. No
Quiero, sino que conmigo
Vayas, para ser testigo
De que nunca pude yo
Ser cómplice en tus engaños. —
Estela, al balcon con ella
Sube, y vuelve luego.
Nis. Estrella,
¿Cuándo tan continuos daños
Cesarán? Menos cruel
Fui con Ludovico yo,
Que él conmigo; que él murió
Por mí, y yo vivo por él
Muriendo. [*Vase.*
Sera. Gracias, fortuna,
Que ya el trémulo arrebol
Dejó el imperio del sol
Al arbitrio de la luna.
Estel. Contenta, señora, estás.
Sera. ¿No he de estarlo, si, despues
De tantas penas, me ves
Con venturas, que jamas
Pude esperar? ¿cuando advierto,
Que, á costa de aquel esquivo
Dolor, vengo á encontrar vivo
Á quien he llorado muerto?
Entra á ver, si recogido
Mi padre está.
Estel. Ya lo ví,
Antes que saliera aqui,
Y está acostado y dormido.
Sera. El instrumento al balcon
Trae; que tu voz ha de ser
Iman, que le ha de atraer.
Estel. Ya penetro tu intencion,
Que es intentar, que cantando
Se desmienta la sospecha
Del hablar, con la deshecha
De que está como escuchando
La música.
Sera. Es la verdad;
Que contra mí, claro es,
Que no habrá sospecha, pues
La misma publicidad
Me asegura; siendo asi,
Que, cantando tú, él parado,
Será descuido el cuidado. [*Vanse.*

Salen FABIO, LIBIO *y el* CONDE, *de noche.*

Lib. Á eso te resuelves?
Cond. Sí;
Que, aunque le dije á Roberto,
Que disfrazado queria
Ver la curiosidad mia
Á Margarita, lo cierto
Es, que Serafina fue
La que me trajo tras sí;
Y supuesto que ya aqui
No puedo durar, porque
Para estar de dia encerrado,
Á causa de haber temido
Ser de alguien conocido,
Y no lograr mi cuidado,
Quiero esta noche á esta reja
Decir, cuanto mi pasion
Ha de sentir su destierro;
Quizá se ablandará un hierro
Primero, que un corazon.
Lib. Apela para el olvido.
Cond. No sé qué diga de mí.

Dentro á la reja ESTELA *y* SERAFINA.

Estel. Ya está el instrumento aqui.
Fab. En el balcon hacen ruido.
Cond. Retírate; que cantar
Parece que quieren; no
Lo dejen por vernos.
Fab. Yo,
Si hubiera de aconsejar
Á tu amor, pues que tan bella
Es Margarita,......
Cond. Ay de mí!
Que el dia que la ví, ví
Á Serafina con ella.
Sera. Canta, Estela, á ver, si alcanza
Mi esperanza en tu veloz
Eco alivio.

En otro balcon salen MARGARITA *y* FLORA.

Marg. Dé tu voz,
Flora, al aire mi esperanza.
Cond. Á estotra parte tambien
Otro instrumento se oyó.
Fab. Quizá el eco respondió.
Cond. No suena el eco tan bien.
Estel. [*cant.*] Si digo mi pena airada,
Clori se muestra enojada.
Flor. [*cant.*] Y si la tengo escondida,
Se da por desentendida.
Las dos [*cant.*] ¿Qué he de hacer
En favor de mi pesar?
Flor. [*cant.*] Hablar.
Estel. [*cant.*] Callar.
Flor. [*cant.*] No puede ser;......
Estel. [*cant.*] No puede ser;......
Las dos [*cant.*] Que es en mí culpa el hablar,
Y culpa el enmudecer.
Fab. Parece que han convenido
Entrambos tonos.
Cond. ¿No ves,
Que es fácil ser uno, si es
Tono, que anda introducido?
Sera. Á lo lejos se ha escuchado
Otra voz.
Marg. ¿Has oido, Flora,
Otro instrumento, que ahora
En otra parte ha sonado?
Flor. Sí, le he oido. ¿Pero qué
Te embaraza?
Marg. Nada á mí.
Prosigue.
Estel. Canto mas?
Sera. Sí.
Cond. Si osaré llegar, no sé,
Á ver la que en el balcon
Mas, que la que canta, está.

Sale CAPRICHO.

Capr. Pues se oyen las voces ya,
Yo llego á buena ocasion.
Estel. [*cant.*] Si digo á Clori mi pena,
Desdeñosa se desvia.
Flor. [*cant.*] Y yendo á ella como mia,

Á mí vuelve como agena.
Estel. [*cant.*] Si callo, de rigor llena,
Mi mal no quiere entender.
Las dos [*cant.*] ¿Qué he de hacer
En favor de mi pesar?
Estel. [*cant.*] Hablar.
Flor. [*cant.*] Callar.
Estel. [*cant.*] No puede ser;......
Flor. [*cant.*] No puede ser;......
Las dos [*cant.*] Que es en mí culpa el hablar,
Y culpa el enmudecer.
Cond. Un hombre se ha adelantado,
Fabio; que hice mal, infiero,
En no llegar yo el primero.
Fab. Ya es fuerza que retirado
Esperes.
Sera. Un hombre viene
Hácia aqui; sin duda es
Ludovico. Canta; pues
Ahora es cuando mas conviene
Desmentir la voz.
Marg. Pues no
Viene, aunque ya fuera hora,
No dejes de cantar, Flora.
Sera. Sois vos?
Capr. Claro es que soy yo.
Estel. [*cant.*] Si digo mi pena airada,
Clori se muestra enojada.
Flor. [*cant.*] Y si la tengo escondida,
No se da por entendida.
Capr. Porque si yo yo no fuera,
Yo, señora, no llegara.
Sera. Si bien mi atencion repara,
No es él.
Capr. Porque no pudiera,
Siendo yo otro, llegar yo.
Sera. ¿Y quién sois tan atrevido?
Capr. Soy un Capricho, que ha oido
La voz, que le encaprichó.
Sera. Capricho?
Capr. Sí.
Sera. Pues decid,
Qué quereis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con él hablan, y yo muero
De zelos.
Sera. Pues proseguid.
Cond. Nada oigo.
Capr. César, señora,
Que Ludovico solia
Ser, á deciros me envia,
Que le perdoneis, que ahora
No venga á veros, que tiene
No sé qué cosas que hacer;
Que otra noche podrá ser
Venir, si no le detiene
Mas gustosa ocupacion.
Sera. Decidle, que es un grosero,
Villano y mal caballero,
Y que la satisfaccion,
Con que le esperé, no era
Por él, no, sino por mí;
Y siendo tan vil, que aqui
Vengar con desaires quiere
Pasadas quejas, cruel
Sabrá tambien mi opinion
No darle satisfaccion
Ya, ni por mí, ni por él;
Y por fin de mis enojos
Le decid, que, aunque viniera,
Mejor á él, que á vos, le diera
Con la ventana en los ojos.
[*Vanse, cerrando la ventana.*
Capr. Yo voy muy bien despachado.
Cond. Aunque la voz no he entendido,
Bien de la ventana el ruido
Muestra, que se han enfadado
Con el hombre que llegó.
Capr. Llevemos, aunque me ultraje,
Á Flora el otro mensage.
Fab. La reja apenas dejó,
Cuando á esotra parte va.
Flor. Un hombre viene hácia aqui.
Marg. Sois vos?
Capr. Yo pienso que sí;
Vuesa merced lo verá.
César, mi amo, dice, que
No puede esta noche oir
Lo que le quereis decir;
Que otro dia, si se vé
Desocupado, vendrá.
Marg. Deja, Flora, aquesa reja,
Y para locos los deja
Á él y á su amo.
[*Vanse cerrando.*
Capr. Bien hará;
Que no somos para mas.
Fab. Lo mismo allí le ha pasado,
Pues la ventana han cerrado,
Por no escucharle.
Cond. Jamas
Hombre tanto me ha enfadado,
Al ver, que por él dejaron
Las músicas, y cerraron.
¿No será bueno, que no
Se vaya aquesta osadía
Sin castigo?
Fab. ¿Qué te va
En eso á tí?
Cond. Que quizá,
Si está alguien todavía
En uno ú otro balcon,
Se holgará ver castigado
Al que asi las ha cansado,
Y esta es ya resolucion. —
Hidalgo, haber vuestro error
Ocasionado el despecho
Destas damas, fue mal hecho.
Capr. Pues hágalo usted mejor.
Cond. Y quiero que vean, hay quien
Castigue esta demasía.
Capr. Don Quijote no podia
Hacer mas. Mas creed tambien
Los tres, que el no responderos
No es por no hacer alboroto.
Cond. Pues por qué?
Capr. Porque he hecho voto
De no reñir en terreros
Con los hombres como vos.
Cond. Como yo? Por qué?
Capr. Porque
Me engaño, ó sois uno, que
Riñe en medio de otros dos.
Cond. Solo os sabré castigar. —
Retiraos. [*á los criados.*
Fab. ¿Cómo podemos
Dejarte, señor, si vemos
Gente á esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que allí á ver
Gente llego; que si no,......
Capr. Agradeced vos, que yo
Tengo relox que perder.
Cond. De castigar vuestro error
Tenia no poca gana.
Capr. Pues decídmelo mañana
En la quinta de Belflor;
Que en ella con el dia espero. —
Todo esto es dar tiempo á que [*aparte.*

La gente llegue.
Cond. Sí haré.
¿Con qué seña, saber quiero,
Conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
Con un pañuelo haré seña.
Fab. Que llegan.
Cond. Á Dios. [*Vase él y los criados.*
Capr. Á Dios.
El diablo, que fuera allá,
Y que alto ahora no hablara,
Viendo que hay gente. Repara,
Traidor, que me vino ya
La cólera, y que no quiero
Dejarla para mañana.

Salen el Duque, Cárlos *y* César.

Todos. Qué es esto?
Capr. Reñir sin gana.
Todos. Con quién?
Capr. Con un majadero,
De otros dos acompañado,
Que aqui me llegó á embestir.
Carl. Qué es dellos?
Capr. Los hice huir.
Duq. Y vos, quién sois?
Ces. Un criado
Mio, señor, que es un loco.
Capr. Él fue César; mas yo fui
El que llegué, ví y vencí.
Duq. Pues qué hubo?
Capr. Todo fue poco.
Oyendo cantar he estado
Dos divinas ruiseñoras,
Decir no puedo á qué horas,
Porque está el relox parado,
Esperando, que viniera
Mi señor contigo, cuando
Tres hombres, dando y tomando
En si era yo, ó yo no era,
Me embisten; de Romanía
Tomo una puerta entreabierta,......
Duq. ¿Dónde en el terrero hay puerta?
Capr. Supongo yo, que la habia.
Ces. Ya te he dicho, que es un loco;
No hagas dél caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer albor,
Confundiendo poco á poco
Vislumbres y sombras, va
Dando al dia rosicler,
César, vete á recoger,
Cárlos me desnudará.
Ven, Cárlos.
Ces. Otro pesar? [*aparte.*
Carl. Lástima, señor, me ha dado,
Cual toda la noche ha estado.
Duq. Qué quieres? Basta callar.
[*Vanse el Duque y Cárlos.*
Ces. ¿Avisaste á Serafina?
Capr. Y hubo aquello de grosero,
Villano y mal caballero;
Y por fin de la mohina,
Con que sintió los enojos
Del desaire, cerró brava,
Diciendo; que á entrambos daba
Con la ventana en los ojos.
Por eso mira, si á tí
Te ha hecho mal; que á mí, no sé
Hasta ahora donde fue
El golpe.
Ces. Infeliz de mí!
Que he perdido la ocasion,
Que mas pude haber deseado;
Y si á desaire ha juzgado
Faltar, la satisfaccion
Jamas, que espero, dará.
Capr. Tambien me dijo algo deso.
Y no paró aqui el suceso;
Que, pasando á Flora, allá
Idem per idem, señor,
Iguales las quejas miden.
Ces. Cómo?
Capr. Cómo? *Idem per idem*
Cerró con igual rigor.
Ces. Ay de mí! que desdichado
En una noche he perdido,
Con la ley de agradecido,
Las dichas de enamorado.
Pero espera. ¿No es aquel
Celio, di, que con el dia
Sale de su casa?
Capr. Haria
Mal quien dudara que es él,
Viendo su mala figura.

Sale Celio.

Cel. ¡Que apenas el alba sea,
Cuando empiece la tarea
Del torno!
Ces. Temor, apura
Lo que puedas de su enfado;
Que quizás ella entendió
Algo de lo que pasó. —
Celio!
Cel. Seais bien hallado;
Que en verdad, que me excusais
El trabajo de buscaros.
Ces. Pues qué me queríades?
Cel. Daros
Este papel. Que leais,
Dicen, y no deis respuesta. [*Vase.*
Ces. Cual debe (ay de mí!) de ser
Papel, que no quiere ver
Lo que su estilo me cuesta.
[*lee*] „Persuadida mi señora á que la falta de „anoche fue estar divertido en otra parte, „se halla determinada á no satisfaceros. „Pero yo, persuadida tambien á que en „esto no la desagrado, os aviso, que unas „amigas, por festejarla, la llevan todo el „dia á la quinta de Belflor. Haced una „seña, y si os respondieren con otra, „llegareis donde, dando vuestras satisfac- „ciones, podrá ser, que oigais las suyas. „Dios os guarde.”
Vamos, Capricho, á la quinta. —
¡O si quisiesen los cielos,
Que hablarla pudiese!
Capr. Vamos.

Sale Cárlos.

Carl. Dónde, César?
Ces. ¡Que á este tiempo [*aparte.*
Llegase! ¿Quándo será
El dia, que hagan los cielos
Á un desdichado dichoso? —
Pues nada encubriros puedo,
Sabed, Cárlos, que he tenido
Aviso, que parta luego
Á Belflor, donde ha de estar
Serafina, que á un festejo
La llevan amigas suyas;
Y asi perdonad, si os dejo;
Que no me dan mas lugar
Mis penas, por ver, si puedo
Hallar algun desengaño,
Que pueda (ay de mí) en mis zelos
Dar alivio. — Ven, Capricho. —

Cárlos, á Dios.

Capr. Ven.

[*Vanse César y Capricho.*

Carl. Los cielos
Os guarden; que yo á palacio
Volveré.

Salen el DUQUE *y* ROBERTO.

Duq. Cárlos, qué es esto? [*aparte los dos.*
¿Adónde va Ludovico?
Que, como amor todo es miedo,
Desde aquel balcon os ví
Hablar con él, y rezelo,
De veros hablar con él,
Y verle partir tan presto,
Alguna novedad.

Carl. Ya,
Señor, que yo á tu precepto
Nada le puedo ocultar,
Escucha aparte.

Rob. Rezelos, [*aparte.*
¿Qué confusiones son estas?

Carl. César, gran señor,......

Duq. Ha cielos!

Carl. De Serafina llamado
Por un papel, segun tengo
Noticia, parte á Belflor,
Donde ella va.

Duq. Vete luego
Y disimula; que yo
Asi lo estorbo. — Roberto!

[*Vase Cárlos.*

Rob. Gran señor?

Duq. Ahora he sabido,
Que César, á quien yo quiero
Y estimo, va á un desafío
Á Belflor. Partid, Roberto,
Llevad mi guarda, y con ella
Traedle á palacio preso.
Id presto.

Rob. Ya, gran señor,
Con el alma os obedezco. [*Vase.*

Duq. Asi saldré de cuidados. [*Vase.*

Salen SERAFINA *y* ESTELA.

Sera. Pues ya en la quinta nos vemos,
Sube, por si hace la seña,
Tú al mirador; yo me quedo,
Para que hagamos mejor
La deshecha en que no tengo
Noticia que le has llamado,
Como acaso en este ameno
Espacio, donde me halle
Mas al descuido.

Estel. Dispuesto
Lo has lindamente; que, estando
Divididas, será cierto,
No pueda pensar, que es tuya
La industria. [*Vase.*

Sera. ¿Qué fuera, cielos,
Que tampoco ahora viniera?
Quizá porque en otro empleo
Tiene el alma. Ruido oigo;
Aqui retirarme intento,
Si es él, hasta que se acerque
Y haga la seña. [*Ocúltase.*

Salen CÉSAR *y* CAPRICHO.

Ces. Por presto
Que hemos llegado á la vista
De Belflor, llegó primero
La carroza, que nosotros.

Capr. Eso tienen los cocheros
Y los relojes, que andan,
Si les dan cuerda.

Ces. Yo quiero,
Por si Estela me responde,
La seña hacer con un lienzo.

[*Hace la seña, y Estela en lo alto hace lo mismo.*

Estel. Ya hizo la seña; con otra
Responderé.

Ces. ¡Albricias, cielos,
Que de la quinta me llaman!

Sera. Pues ya entrambas señas veo,
Dejaréme ver ahora.

Ces. Ya aquesta vez, por lo menos,
No embarazará mi dicha
Ningun acaso, supuesto
Que me llaman, y que miro,
Si no me engaña el deseo,
Allí á Serafina hermosa.

Sera. Ya me ha visto.

Ces. ¿Pues qué espero,
Que no voy volando, donde
Mi dicha......?

Sale el CONDE.

Cond. Mucho me alegro
De haber visto en vuestra seña
La causa con que aqui vengo
Á buscaros. Mas qué miro?

Ces. Pues qué causa......? Mas qué veo?

Capr. Este es mi desafiado. [*aparte.*
¡Buena hacienda habemos hecho!
Y es el Conde. Aquesto mas?

Cond. Absorto al mirarle quedo. [*aparte.*

Ces. Al verle quedo turbado. [*aparte.*

Sera. Hácia esta parte viniendo,
Un hombre le salió al paso;
Y asi á retirarme vuelvo.

Cond. ¿Cómo, traidor,......

Ces. Vos, señor?

Cond. Aqui, cuando......

Ces. ¿Quién vió empeño
Tan raro?

Cond. Juzgo mi enojo
Vengado, vivo te encuentro?

Ces. Como soy tan desdichado,
Que para morir no muero.

Sera. ¿Quién será este, que al mirarle,
Ambos quedaron suspensos?

Cond. Pues yo, sea como fuere,
No haber logrado mi intento,
Y qué con aquesa seña
Me has ofendido de nuevo,......

Ces. Zelos son de Serafina, [*aparte.*
Pues con la seña le ofendo.
Sin duda por ella aqui
Disfrazado está.

Cond. Diciendo,
Que siempre riño entre dos,
Saca la espada; que quiero
Que veas, que riño solo.

Ces. ¿Pues cuándo he dicho yo eso?

Cond. ¿No me lo dijiste anoche,
Cuando para aqueste puesto
Me desafiaste?

Ces. Señor,
No os entiendo.

Capr. Yo sí lo entiendo. [*aparte.*
Y porque no caiga en mí,
Me voy dos voces huyendo. [*Vase.*

Ces. ¿Yo, señor, os desafiar?
Pues supe yo que......

Cond. Dejemos
Razones; saca la espada;

Que aquesa seña que has hecho,
Cuando otra causa no hubiera,
Bastaba.
Ces. Ya yo lo veo;
Y si es la causa esta seña,
Perdona, que no hay respeto,
Donde hay zelos.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Cond. Claro está.

Sale Serafina, *y pónese en medio.*

Sera. Ay infeliz! Qué es aquello? [*aparte.*
La plática á las espadas
Pasó, arrojaréme en medio. —
Ludovico! — Mas ay triste! [*aparte.*
El Conde es. Válgame el cielo!
Ces. Á buen tiempo, Serafina,
Llegaste, pues que con eso
Disculparás mi osadía.
Cond. Antes llegaste á mal tiempo,
Pues culparás mi furor
Segunda vez.

Salen Roberto *y Guardas.*

Rob. Llegad presto.
Sera. Mi padre. Ay de mí infelice! [*aparte.*
Cond. Qué ansia!
Ces. Qué temor!
Rob. Qué es esto?
¿Vos, señor, con Ludovico,
Á quien juzgábamos muerto
Todos, y tú, Serafina,
Aqui?
Sera. Las espadas viendo,
Que ya sabes que á esta quinta
Hoy con tu licencia vengo,
Salí, sin saber quien eran,
Neciamente presumiendo,
Que embarazase sus iras
La atencion de mi respeto. [*Vase.*
Rob. Vete de aqui. Y otra vez
Y otras mil á decir vuelvo:
Qué es esto? ¿Con Ludovico,
Á quien juzgábamos muerto,
Vos, señor?
Cond. Él lo dirá;
Que yo ni quiero, ni puedo. [*Vase.*
Rob. ¿Vos, Ludovico,......
Uno. Este es César,
Á quien buscas.
Rob. Otro empeño
Con el Conde?
Ces. Él os lo diga;
Que yo, aunque quiera, no puedo. [*Vase.*
Rob. Seguid á César vosotros,
Yo seguiré al Conde, puesto
Que como justicia aqui
De parte del Duque vengo.
[*Vanse las Guardas.*
¡O loca imaginacion,
Y qué de cosas revuelvo!
¿El Conde, que juzgué ausente,
Ludovico, que por muerto
Tuve, en duelo tan reñido?
¿Serafina (ay de mí!) en medio
De los dos? Nise encerrada?
¿Pero qué discurro, cielos?
Que al honor basta callar,
Mientras no hay otro remedio. [*Vase.*

Jornada III.

Salen Estela *y* Serafina, *abriendo una puerta.*

Sera. Qué dices?
Estel. Tú le verás;
Que este es, señora, el postigo
Por donde le he visto yo.
Sera. ¿En mi casa Ludovico?
Estel. Vuelvo á decir otra vez,......
Sera. Ya yo sé lo que me has dicho;
Que apenas sobresaltadas
Del pasado desafío,
En que nos vimos, tomamos
La carroza, y nos volvimos
Á casa, cuando en subiendo
De comer en su retiro
Á Nise, en esotro cuarto
De la torre, que vecino
Está á la prision, en que
La tengo, sentiste ruido,
Y que á Ludovico viste
Por el pequeño resquicio
De la llave; y en efecto,
Que, como anciano edificio,
Tenia el quicio de la puerta
Tan gastado, y el pestillo
Tan en falso, que á muy poca
Fuerza, sin goznes el quicio,
Y el pestillo sin defensa,
Tú le abriste; y ya me afirmo
En que aqui mi padre preso
Le traeria, pues le miro
Pasearse con su criado;
Y pues no me determino
Á hablar yo, hasta asegurarme
Si hay alguien que pueda oirnos,
Ve tú por esotra parte,
Mira con qué guardas vino;
Que no saldré yo, hasta que
Vuelvas tú con el aviso. [*Vanse.*

Salen César *y* Capricho.

Ces. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo
Ir le hubiera sucedido,
Capricho, por una dicha,
Y volver con un peligro?
Capr. Á mí; que cuando creí
Que iba por los desperdicios
De una merienda, me hallo
(Nunca el refran mas bien vino)
Sin comerlo ni beberlo,
En una torre metido,
Donde mi relox por horas
Me esté contando al oido
Los plazos de mi cordel,
Vísperas de tu cuchillo.
Nunca á andar hubiera vuelto,
Ni nunca hubiera aprendido
Yo como se le da cuerda.
Ces. Deja ese tema, Capricho,
Que es ya muy prolijo y cansa.
Capr. Tambien el tuyo es prolijo
Y cansa, y tú no le dejas.
Pues cuando el Duque, ofendido
Por sí y por el Conde, está
Obligado á tú castigo,
Te acuerdas de una mudable,
Falsa, aleve, que te quiso
Ver en este estado.

Ces. ¿Ves,
Con cuantas causas me aflijo,
Cuanto sufro, cuanto siento,
Cuanto lloro y cuanto gimo?
Pues todo importara poco,
Valimiento, amparo, abrigo,
Hacienda, honor, vida y alma,
Como hubiera conseguido
Oir, aunque fingida fuera,
La satisfaccion que dijo.

Sale SERAFINA *al paño.*

Sera. Tú la oirás, si me aseguro
De que no tengo registros.
Ces. ¿Mas cómo (ay de mí!) es posible,
Si, cuando con el aviso
Del papel voy á la quinta,
No solamente consigo
Oir la satisfaccion,
Mas encuentro en mi enemigo
Ratificada la ofensa,
Y en mi enemiga el delito?
Sera. ¡O si ya volviera Estela!
Y pues á hablar no me animo,
Suplan los labios los ojos.
Ces. Ven; paséate conmigo.
Si tenia al Conde aqui,
Que sin duda (ay de mí!) vino
Por ella, pues en Bearne
Otro ninguno le ha visto,
¿Para qué me llamó anoche
Ni hoy? para qué?
Capr. No está dicho?
El Conde vino por ella,
Ella lloró al verte vivo:
Luego ella y él concertaron,
Que con traidores cariños
Te llamase, para darte
La muerte. Los que conmigo
Riñeron anoche bien
Lo muestran, y haber querido
(El demonio que dijera,
Que fui yo el del desafío)
Él reñir contigo solo,
Es, que á su vista no quiso
Embestirte aventajado,
Quizá por haberlo oido,
Y quedar con ella airoso.
Ces. No lo digas.
Capr. No lo digo.
Ces. Que, aunque quiero padecerlo,
No quiero, villano, oirlo.
Capr. Di al efecto no lo chisme,
Verás que yo no lo chisto.
Ces. Mientes tú, miente el efecto;
Y en tí, pues inadvertido,
No teniéndote mas costa
El tormento, que el alivio,
Mano de lo peor echaste,
He de vengar el delirio
De no saber que hay consuelo
El que sabe que hay martirio.
Capr. Ten la daga! — ¡O si tuviera
Salida aqueste postigo,
Por donde escapar! [*Vase.*
Ces. En vano
Lo intentas, que...... Mas qué miro?

Sale SERAFINA.

Sera. Hablar el llanto en mis ojos,
Mientras en los habios mios
Hablar no puede la voz,
Hasta ver, que no hay testigos,
Que puedan sentir sus ecos.
Ces. Engañoso cocodrilo,
Que una y otra vez del llanto
Te vales, si ya no ha sido
Usar siempre de los ojos,
Por armas del basilisco;
Áspid, no escondido en flores,
Sino en puertas escondido,
Porque su traicion no tenga
Ni aun lo apacible del viso:
Si lloras, porque tu amante
Su intento no ha conseguido,
Tantas veces en mi vida
Malogrado el homicidio,
Preso en tu casa me tienes.
No llores; que ya ofendido
El Duque tambien, que era
Solo mi amparo y mi asilo,
Será en tu favor, sin que
Quede tu rigor esquivo
Deudor á la obligacion
De otro acero, y......
Sera. Ludovico,
No en quejas desaproveches,
Con zelosos desvaríos,
Este breve, este pequeño
Instante, que el cielo quiso,
Á ruego de mis tristezas,
Mis lágrimas y suspiros,
Conceder á mis lealtades;
Que es muy precioso, muy rico
El veloz metal del tiempo,
Para hacer dél desperdicios.
Razon tienes, no lo niego;
Mas no es claro silogismo
El que tú tengas razon,
Para no tener yo alivio.
Satisfacerte ofrecí;
Y pues amor te ha traido
Por tan ignoradas sendas,
Por tan extraños caminos,
No solo donde oigas, pero
Aun donde veas tú mismo
Con desengaños, que no
Puedo tener prevenidos,
Ni cautelosa la industria,
Ni mañoso el artificio,
Para este trance, pues nunca
Le pude esperar, si ha sido
Traidor ó leal mi llanto:
Entra pues, entra conmigo
Por esta parte; que quiero
Que examines un testigo
En mi descargo, antes que
Mi honor alegue en su juicio
La luz de......

Sale CAPRICHO.

Capr. Señor!

Sale ESTELA.

Estel. Señora!
Sera. Qué hay, Estela?
Ces. Qué hay, Capricho?
Estel. Mi señor en casa ha entrado.
Capr. En esta puerta hacen ruido.
Sera. Quédate; que pues en casa
Estás, y en ella vecino
Al desengaño, yo haré......
Mas ya entra. [*Retíranse las dos.*
Ces. ¡O hado impío!
¿Qué te costará un instante
Mas ó menos?

Sale ROBERTO.

Rob. Ludovico!
Ces. Señor?
Rob. El Duque me manda,
Que á palacio vais conmigo.
Ces. Vamos; que en nada, Roberto,
Á su obediencia resisto.
Rob. Asi se lo he dicho yo;
Venid.
Ces. ¿Quién volver ha visto, [*aparte.*
Tan al fin ya de su pena,
Su pena tan al principio? [*Vanse los dos.*

Sale SERAFINA.

Sera. Capricho!
Capr. ¿Si acaso oyó [*aparte.*
Lo que della mi voz dijo,
Y quiere matarme á palos?
Sera. Oye, escucha.
Capr. Ello es preciso. — [*aparte.*
Qué mandas?
Sera. Di á tu señor,
Que, si fuere mi hado esquivo
Tan cruel, que no le vuelva
Á aquesta prision, le pido,
Que de otra cualquiera haga,
Pues que no hay guardas, que al ruido
No se adormezcan del oro,
(¡Turbada apenas respiro!)
Diligencia (muda hablo!)
De salir (mortal animo!)
Esta noche; que yo haré,
Que del jardin el postigo
Esté abierto, porque no
Descanso, aliento ni vivo,
Hasta saber sus sucesos,
Y hasta que él sepa los mios. [*Vase.*
Capr. Yo se lo diré, y á ese
Efecto solo le sigo,
Cuando de mucha mejor
Gana torciera el camino
Hácia Argel, que hácia palacio;
Pues lo mismo era cautivo
Ser de un renegado, que
De un amo enamoradizo.
Pero ahora que me acuerdo,
Mucho del relox me olvido.
¡Mas ha de un hora, que no
Le doy cuerda, Jesu Cristo,
Y qué della que le he dado!
No se parará en mil siglos
Desta vez. Mas cómo es esto?
Paróse adrede al oirlo.
Quebrado está, vive Dios!
¡O mal hubiese artificio,
Que no basta ser de bronce,
Para parecer de vidrio!
Malo, si le andan; y malo,
Si no. ¿Pero qué me aflijo
De verle quebrado? pues
Con sus tulipanes mismos
Y sus diamantes se queda
Rico siempre, que es indicio
Que me da á entender, que todos
Los que quiebran, quedan ricos. [*Vase.*

Salen el DUQUE, CÉSAR, CÁRLOS *y* ROBERTO.

Ces. En tres delitos culpado, [*Arrodíllase.*
Bien que en todos tres leal,
Teniendo por tribunal
El que tuve por sagrado,
Dichoso hoy y desdichado,
El labio á tus pies aplico;
Dichoso, cuando publico
Como César tu favor,
Y desdichado, señor,
Cuando como Ludovico.
Tu enojo temo, y asi,
Como ambos te pido, que
Creas, si el nombre callé,
Y si la patria fingí,
Que fue, porque pretendí,
Que de mi muerte el conceto
Al Conde llegara, á efeto
De que libre de sus daños,
Pudieran hoy dos engaños
Salvarse en fe de un respeto.
Duq. Alza del suelo, y no creas,
Que mi enojo significo,
Porque seas Ludovico,
O porque César no seas;
Y para que hasta aqui veas,
Que yo satisfecho quedo,
La libertad te concedo.
Mas considero, que sabio
Puedo perdonar tu agravio,
Pero el del Conde no puedo;
Y asi, hasta saber cual fue
La causa, que al Conde obliga
Á que te busque y te siga,......
Ces. Yo, señor, te la diré,
En confianza de que
No es mi delito traidor;
Piensa el mas noble y mejor,
Que ese es.
Duq. Ya lo solicito,
Y no hallo noble delito.
Ces. ¿Pues qué mas noble, que amor?
Duq. Amor, que á su dueño ofende,
Pequeño delito no es,
Ni noble, ni mejor, pues
Casi ser traidor pretende.
Ces. Si ser primero se atiende
Mi empeño, que no su empeño
Aun delito no es pequeño;
Que no he de amar dama yo,
Con fianzas de que no
Ha de agradar á mi dueño.
Duq. ¿Y aqui y allá, con qué, di,
Salvas reñir poco fiel?
Ces. Con que aqui me embistió él,
Y allá no le conocí.
Duq. Aunque todo eso sea asi,
Por él y por mí es razon,
Que alguna satisfaccion
Le dé. Mientras no le escriba
Y su respuesta reciba,
Habrás de estar en prision.
Ces. Mil veces beso tus pies,
Y obediente me hallarás
Tanto en ella, que jamas
Della salga. — Vamos, pues
Gusto esto del Duque es,
Roberto; vuelva á la esfera,
Donde viva ó donde muera
Venturosa mi fortuna,
Sin ver cielo, sol ni luna,
Mas, que el que allí entrare.
Duq. Espera;
Que, aunque yo cumplir espero
Con el Conde, no ha de ser
De modo, que parecer
Pueda, que entregarte quiero.
Como Ludovico, infiero,
Le enojaste, á tiempo que

Como César te amparé;
Y asi tal prision te aplico,
Que esté preso Ludovico
Donde César no lo esté.
Que, si es justo que no escasa
Tu disculpa el Conde crea,
Tambien es justo que vea,
Que la das desde mi casa.
Y pues de una en otra pasa
Mi atencion á que igualmente
Para todos sea decente,
Es bien, viniendo á partido,
Que estés como detenido,
Mas no como delincuente.
Y asi á casa no has de ir
Preso del Gobernador,
Que es cárcel. — Cárlos!

Carl. Señor?

Duq. En tu casa ha de vivir
César, tú le has de asistir.

Ces. No es prision menos cruel. [*aparte.*

Carl. Criado soy, y amigo fiel.

Duq. Pues mira, que te le entrego,
Para saber de tí luego
Lo que tú supieres dél.

Carl. ¿Puedes obligarme á mas,
Señor, que á decirte yo
Lo que él me dijere?

Duq. No.

Carl. Pues, sin faltarle á él jamas,
Como te sirvo verás.

Duq. Venid, Roberto; que quiero,
Que vos la carta, que espero
Enviar al Conde, escribais.

[*Vanse el Duque y Cárlos.*

Rob. ¿Dónde, pensamiento, vais [*aparte.*
Buscando el dolor? Primero
En mi calle el ruido ví,
Triste á Serafina hallé,
Á Nise encerró, que fue
Trance ahora de amor oí;
Mas esto no es para aqui. [*Vase.*

Capr. ¿De qué, señor, te has quedado
Tan suspenso y tan helado?
Vuelve en tí, no estés mortal;
Que no has negociado mal,
Á peor lo tenia yo echado.

Ces. Qué peor? si, cuando (ay cielos!)
Volver, Capricho, esperaba,
Donde tan vecino estaba
El fin de mis desconsuelos,
Me apartan dél.

Capr. Tus desvelos
Con una nueva pudiera
Yo enmendarlos, si quisiera.

Ces. ¿Pues por qué no has de querer?

Capr. Porque en llegando á saber,
Que Serafina te espera
Para hablarte, luego habrá
Quien, aunque llegues á vella,
Te embarace hablar con ella;
Y asi juzgo, que será
Mejor callarlo.

Ces. ¿Quién ya
Me podrá embarazar, viendo
Que ausente el Conde, escribiendo
Con Roberto el Duque queda,
Yo en prision que salir pueda,
Y ya el dia anocheciendo?

Capr. El diablo, señor, que ha dado
En que ni has de ver ni hablar
Á esta dama, sin llegar
Nunca aquel paso apretado
De fino y enamorado.

Ces. Hoy no es posible.

Sale CÁRLOS.

Carl. ¿No iremos,
César, á casa, pues vemos,
Que anochece ya?

Ces. Aunque hoy
Vuestro prisionero soy,
Os suplican mis extremos,
Deis licencia de no ir
Á recogerme tan presto.

Carl. Siempre á serviros dispuesto
Estoy.

Ces. Sabreis......

Carl. Sin oir
Lo que me quereis decir,
Podeis iros y volver
Cuando quisiéredes.

Ces. Ver
Me importa......

Carl. No prosigais,
Id, y no me lo digais;
Que no lo quiero saber.

Ces. ¿Es haberos disgustado,
Que tan presto la licencia......?

Carl. No; sino que mi advertencia
Con el secreto pasado
Vivió con mucho cuidado
De que otro ninguno no
Le supiera; y pues ya vió
Rota al silencio la llave,
Secreto, que otro le sabe,
No quiero saberle yo.

Ces. Habeis de oir.

Carl. No he de oir.

Ces. ¿Qué riesgo en vos puede haber?

Carl. Lo que no llegue á saber,
No lo llegaré á decir;
Y asi bien os podeis ir;
Y advertid, que entre mí y vos,
Siendo quien somos los dos,
Corre peligro un secreto;
Y pues no le fia el discreto,
No me le fieis. Á Dios. [*Vase.*

Ces. ¿Qué enigma este puede ser?

Capr. Margarita lo dirá,
Que hácia aqui viene.

Ces. ¿Qué va,
Que me estorba el ir á ver
Á Serafina?

Salen MARGARITA *y* FLORA.

Marg. Á saber
Del Duque al cuarto venia,
Ludovico, lo que habia
Dispuesto en resolucion
De aquella satisfaccion,
Que al Conde dar pretendia;
Y habiéndoos á vos hallado,
Vos me lo direis. Qué ha habido?

Ces. Que, habiendo, señora, oido
Las disculpas que le he dado,
Por haberme vos llamado
Ludovico, su atencion
Dispone, que hoy en prision
Esté, hasta que al Conde escriba.
Y pues que mi vida estriba
En una satisfaccion
Que espero, y vos de mi vida
Sois dueño, sin que creais
Que fue no ir donde mandais
Accion desagradecida,
Os suplico, que no impida

Ser el Conde la ocasion,
Lograr la satisfaccion,
Que cerca mis ansias ven;
Y perdonad, que no bien
Fuera estoy de la prision. [*Vanse los dos.*

Marg. Bien se vé, cuan bien hallado
En ella (ay cielos!) está;
Y aunque es verdad, que en mí ya
Murió aquel necio cuidado,
Que, tantos dias callado,
Á tí sola te fié,
Hoy con todo eso, porque
Nunca se pueda alabar,
Que me dejó con pesar,
Aunque preso en casa esté
De Serafina, he de hacer
De suerte, que dentro della
No pueda hablarla ni vella.

Flor. ¿Eso cómo puede ser?

Marg. Ven conmigo; que has de ver
Lo que he llegado á pensar.

Flor. Si no te has de declarar,
¿Por qué quieres impedir?

Marg. Porque no quiero sentir,
Flora; pues basta callar. [*Vanse.*

Salen Serafina *y* Estela.

Sera. ¿Dijístela á aquesa fiera,
Á esa enemiga, que esté
Escondida entre esas ramas,
Como áspid deste vergel,
Hasta llamarla yo?

Estel. Sí,
Señora; haciendo cancel
Los cuadros de aquella murta,
Retirada la dejé,
Diciendo, que tú la llamas,
Sin decirla para qué.

Sera. ¿Y parécete, (ay de mí!)
Que pudiéramos saber,
Qué cuarto en la torre tenga
Ludovico?

Estel. No lo sé;
Porque solo sé, señora,
Que acaba de anochecer,
Y ni al cuarto ni al jardin
Vienen mi señor ni él.

Sera. ¿Qué resolucion habrá
Tomado el Duque?

Estel. Oye.

Sera. Qué es?

Estel. Que han hecho á la puerta ruido.

Sera. Á abrirla volando ve;
Pero asegúrate, Estela,
Antes que la abras. — Cruel
Fortuna mia, ya es hora
De dejarte (ay de mí!) ver
Siquiera un rato apacible;
Permite piadosa, que
Solo le dé esta disculpa,
Y dame muerte despues.
[*Abre Estela la puerta.*

Salen César *y* Capricho.

Estel. Entra; que esperando está
Mi señora.

Capr. Desta vez
La maraña se acabó,
Pues ya la llegas á ver,
Sin que nadie te lo impida.

Sera. Ludovico!

Ces. No me des
Con el pesar del dudar,
Si es otro, aguado el placer.
Yo soy.

Sera. Pues atento escucha;
Que, si puedo, no ha de haber
Cosa hoy, que hablar me estorbe;
Y asi, antes de saber
Qué te pasó con el Duque,
Ni como, cuando ó por qué
Pudiste venir aqui,
Has de oirme.

Ces. Empieza pues.

Capr. ¡Gracias á Dios, que llegó [*aparte.*
La hora de oir, hablar y ver!

Sera. Tú, Ludovico, ya sabes
Quien soy, y sabes tambien,
Que, siendo quien soy, fiada
En la palabra y la fe
De amante esposo, á pesar
De mi primero desden,
Siendo quien soy, te admití,
Y siendo quien soy, te amé.

Dentro Roberto.

Rob. ¿Cómo no hay aqui una luz?

Estel. Mi señor.

Capr. ¡Que no haya ley [*aparte.*
De que los padres no tengan
Siempre en su casa que hacer!

Estel. Hácia aqui viene.

Ces. ¡Que hubiese
De llegar ahora á romper
El hilo de tu discurso!

Capr. Mi relox debe de ser, [*aparte.*
Que tambien ha roto el hilo
De los suyos.

Ces. Qué he de hacer?

Sera. Retirarte entre esos cuadros;
Que no ha de verte; porque
Él se recogerá luego;
Y yo, como aqui te estés,
Vendré á proseguir.

Ces. Fortuna,
Acaba ya de una vez.

Estel. Escóndete tambien tú.

Capr. Ya me escondo yo tambien. [*Escóndense los dos*

Sale Roberto.

Rob. Serafina!

Sera. Señor?

Rob. ¿Cómo
Sola y á obscuras?

Sera. Bajé
Á divertirme, (ay de mí!)
Poco antes de anochecer,
Á este jardin; y no habiendo
De durar mas tiempo en él,
Que hasta refrescar la noche,
No pedí luces, porque
Me iba retirando. — Vamos,
Estela.

Rob. Excusado es;
Que has de ir conmigo á palacio.

Sera. ¿Á palacio á esta hora? Á qué?

Capr. Si él se la llevase ahora, [*al paño*
Bien quedábamos pardiez!

Rob. De aquel disgusto en que hoy
Te hallaste acaso (¡cruel
Discurso, no me atormentes!)
Ha resultado prender
Á Ludovico, y queriendo
El Duque satisfacer
Al Conde, me mandó á mí,
Que de su prision le dé

Cuenta. Estándole escribiendo
Entró un recado de que
Un forastero queria
Ver al Duque, y era él.
Retirándose al jardin
Para hablar, con que dejé
Pendiente de su secreto
La nota de mi papel,
Margarita, que no ignora
Nada desto, como vé
Por una parte, que ella
Quien le dió la vida fue
Á Ludovico, y por otra,
Que el Conde su esposo es,
Embarazada en sus dudas,
Me llamó, para saber,
Qué se trataba; y en fin
Paró su discurso en que
Sus damas, viéndola triste,
Quieren un festejo hacer
De música aquesta noche.
Ella conmigo cortes,
Dice, que, sin tí, no quiere
Lograrlo; que siempre fue
Cariñoso en otra edad
El amor de la niñez.
Que te lleve allá, me manda;
Y asi, por tu vida, ven
Conmigo.

Sera. Yo estoy, señor,
No buena.

Rob. Aunque no lo estés,
No es justo que este favor
Se pague con un desden.
Manda, Estela, prevenir
Unas hachas.

Sera. Mira, que......

Rob. No he de admitirte disculpa
Alguna, aunque mas me des.

Sera. Peor será ponerle, ay triste! [*aparte.*
En sospecha. — Vamos pues.

Rob. Si supieras cuanto gusto
Me haces, que no fuera bien
No admitir de Margarita
La fineza.

Sera. Cielos, ¿quién [*aparte.*
Embarazó que dijese
Verdades una muger?

[*Vanse Roberto, Serafina y Estela.*

Ces. ¿Ni quién embarazó, cielos,
Á un desdichado saber
Lo que muerte le ha de dar?
Y digo muerte, porque
Á una vida alimentada
Del mal, le es veneno el bien.
Y asi pudieras, desdicha,
Dejarte satisfacer,
Que, pues viví del pesar,
Yo muriera del placer.

Capr. El Conde ausente? ¿escribiendo [*repitiendo.*
Roberto? el Duque con él?
¿Yo en prision de que salir?
La noche cerrada? ¿Quién
Podrá embarazarme hoy?

Ces. ¿Que ahora de burlas estés?

Capr. ¿Pues quién no se ha de reir
De verse en este vergel
Sin satisfaccion, sin dama,
Luz ni criada, ni saber
Por donde salir ni entrar?

Ces. Por aquesta parte ven,
Quizá hallaremos la puerta.

Capr. El paso, señor, deten;
Que ya á la escasa luz veo
De la luna una muger
Hácia alli, si no me engaño.

Ces. Estela debe de ser.

Sale NISE.

Nis. Cielos! ¿qué querrá de mí
Aquesta tirana hacer,
Toda esta noche mandando
Que aqui espere? ¡O si coger
Pudiese la puerta! ¿Pero
Hombre aqui? Quién va? quién es?

Ces. Ludovico soy.

Nis. Qué escucho?
Ay de mí infeliz!

Ces. ¿De qué
Te espantas?

Nis. ¿No he de espantarme,
Si muerto te llego á ver?

Ces. No es Estela. ¡Qué mal hice [*aparte.*
En nombrarme!

Capr. Antes fue bien;
Que el paso de la fantasma
Tardaba mucho.

Nis. Deten,
Ludovico, paso y voz,
Y no la muerte me des;
Que, si de la tuya fui
La causa, humilde á tus pies
Te pido perdon.

Ces. Quién eres?

Nis. Nise.

Ces. Cómo?

Capr. La voz ten, [*aparte.*
Déjame el paso; que tú
No haces las fantasmas bien. —
Nise, desde la otra vida,
Sabiendo que presa estés,
Vengo á hacerte una visita;
Y asi......

Nis. Ay triste!

Capr. Hazme merced
De decirme cómo estás.

Nis. Á eso vienes?

Capr. ¿Pues á qué
Quieres que venga? que yo
Soy un muerto muy cortes.

Nis. Si en castigo del delito
Mio me vienes á ver,
No tuve la culpa. El Conde,
Ofendido del desden
De mi ama, que en tu ausencia,
Roca incontrastable fue,
Grandes cosas me ofreció.
Movida del interes,
Sin que lo supiera ella,
Le eché la escala, que él
Mismo me dió. Si de aqui
Resultó, que á tí te den
La muerte, basta, que presa
Desde aquella noche esté,
Sin ver cielo, sol ni luna.
Vete en paz; déjame pues,
No me aflijas, no me mates. [*Vase.*

Ces. ¡Oye, Nise, espera, ten!
Que mas, que á darte yo muerte,
Vengo á que vida me des.
¡Oye, espera, aguarda, escucha!
Tras ella, cielos, iré,
Porque otra vez me lo diga,
Para que aliente otra vez. [*Vase.*

Capr. Y yo, en tanto que la asustas,
El postigo buscaré;
Y advierta el pio Lector,
Que, para satisfacer

Una dama á su galan,
Verle muerto ha menester;
Porque á los galanes vivos
No se satisface bien. [Vase.

Salen el Conde *y el* Duque.

Cond. Á esto, como he dicho, vine,
Creyendo, que era fineza
Adorar una belleza;
No, señor, porque previne
Ver á Ludovico aquí.
Un acaso me empeñó
Con él, y él fue quien citó
El puesto, donde hoy le ví.
Volverme determiné;
Pero habiendo consultado
Conmigo, cuan declarado
En aquel lance quedé,
Y que es fuerza que sepais
Vos, señor, que estuve aquí,
Á volverme resolví,
Porque de mi boca oigais
La razon de mi venida,
Y de mi empeño tambien.
Y supuesto que no es bien,
Aunque me enojó su vida,
Conmigo habiendo reñido,
Que él esté preso y yo no,
Á estar preso tambien yo
Vengo á vuestros pies rendido.
Duq. Casi en el mismo conceto
Estaba escribiéndoos yo,
Porque supiérais, que no
Fui sabidor del efeto,
Que le arrojó á mis umbrales.
Dígalo el nombre fingido,
Con que siempre me ha servido;
Pues, á imaginar yo iguales
Empeños vuestros, cierto era,
Que, porque no os disgustara,
Ni mi casa la amparara,
Ni en mi servicio estuviera.
Pero ya que aquí le veis,
Ved qué quereis hacer.
Cond. No
Puedo suplicaros yo,
Que vos, señor, le entregueis,
Ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
Es, que pues yo he de vengar
Las arrogancias de un loco,
Que le digais, que su estrella
Siga en otra parte, que
Yo en ella le buscaré,
Puesto que no siendo ella
Vuestra casa, donde está
Hoy de mí tan defendido,
Es el mas digno partido
Para todos, pues verá
El mundo, que le librais
Vos de mí, y que sé buscalle
Yo en otra para matalle.
Duq. En todo buen duelo estais.
Pero yo, señor, quisiera......
[*Suena dentro música.*
Mas bien por aquí no vamos;
Que el retiro, donde estamos
Para hablar solos, esfera
Es adonde Margarita
Suele unas noches bajar;
Y este instrumento es mostrar,
Que ella templar solicita
Tristezas suyas, cantando.
Por aquí nos retiremos.
Cond. Tomado el paso nos vemos,
Pues luz y gente bajando,
No es posible que ya deje
De vernos alguien, y á mí
No será bien.
Duq. Pues aquí
Retirados, que se aleje
Esperemos; pues no ignora
Mi atencion, que siempre va
Hácia los estanques. [*Retíranse.*

Salen Margarita, Serafina, *Damas y música.*

Marg. Ya
Que canten, les dirás, Flora.
Music. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.
Duq. Viendo á Serafina bella, [*aparte.*
Conmigo aquel tono habló.
Marg. Sin duda que le dictó [*aparte.*
Aquel asunto mi estrella.
Cond. Oyendo esta letra, en ella [*aparte.*
El mal que padezco he oido.
Sera. Conmigo habló aquel sentido, [*aparte.*
Pues que dijo en sus concetos......
Ellos y mus. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

Salen César *y* Capricho.

Ces. Mira si por aquí ves
Á Cárlos; que darle quiero
Parte en mis dichas primero,
É irme á su prision despues.
Capr. ¿Cómo quieres que pasar
Pueda, si está Serafina
Con Margarita divina?
Ces. Pues en tanto que hay lugar......
Music. Basta callar.
Marg. Otra vez y otras mil digo,
Que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
Sino tenerte conmigo.
Sera. Si yo, señora, creyera,
Que en aquesto te servia,
Toda la noche y el dia
Á tus plantas estuviera,
Sin apartarse de tí
Solo un instante mi fe.
Marg. Mira que te tomaré
La palabra.
Sera. Cómo así?
Marg. Como, si en tí gusto veo
De acompañarme, jamas
De mi lado faltarás;
Porque lo que mas deseo
Hoy en mis tristezas, es,
Que tú me hagas compañía;
Pues ella la pena mia
Sola divierte.
Sera. Tus pies
Beso mil veces, señora.
¿Mas cómo puedo faltar
Yo á mi padre? — Qué pesar! [*aparte.*
Marg. Él por mí hará (quién lo ignora?)
La fineza de quedarse
Algunos dias sin tí.
Aquesto has de hacer por mí.
Sera. O cielos! ¡si á declararse, [*aparte.*
Viendo en ella tanto agrado,
Mi desdicha se atreviera!
¿Mas qué duda, mas qué espera
Siempre mudo mi cuidado?

Quizá por aqui podré
Darle la satisfaccion,
Pues no logro otra ocasion;
Y cuando lo yerre, en fe
De que lo acierto, disculpa
Me queda.
Marg. ¿Tanto conmigo
Suspensa lo que te digo
Te ha dejado?
Sera. Si una culpa
Me atreviera á declarar,
Viendo tanto agrado en tí,......
Marg. ¿Por qué has de dudarlo? Di.
Sera. Porque he llegado á escuchar......
Ella y mus. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.
Sera. Y asi cobarde, señora,
Estoy, aunque mi temor
Alma, ser, vida y honor
Pusiera á tus pies ahora.
Marg. Nuevo mal conmigo lucha. [*aparte.*
Qué irá á decirme?
Sera. ¿Mas qué
Duda en quien eres se vé?
Marg. Pues prosigue.
Sera. Pues escucha.
Cond. Atento esté mi temor.
Duq. Esté mi dolor atento.
Ces. ¿Qué será su pensamiento?
Capr. Él te lo dirá mejor.
Cond. Pena!
Duq. Rezelo!
Ces. Rigor!
Los tres. ¿Qué serán estos secretos?
Music. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.
Sera. Ludovico,......
Marg. Bien temí! [*aparte.*
Sera. Que hoy el Duque,......
Marg. Ya hice mal. [*aparte.*
Sera. Por complacer......
Marg. Qué temor! [*aparte.*
Sera. Con el Conde,......
Marg. Qué pesar! [*aparte.*
Sera. Tiene preso,......
Marg. Ya lo sé;
Pasemos á lo demas.
Sera. Amante fue de una dama,
Con quien yo tuve amistad.
Marg. Conócesla?
Sera. Como á mí.
Marg. Pienso que dices verdad.
Sera. El Conde de Mompeller......
Cond. Ella á declararle va [*aparte.*
Mi amor.
Sera. Perdona, si zelos
Te doy.
Marg. No hay que perdonar,
Serafina; que aun no sabes
Bien los zelos que me das.
Sera. Hizo, que fuese su amor
Todo guerra, nada paz,
Hasta ponerle (ay de mí!)
En el riesgo que hoy está.
Por lo que á esta amiga debo,
Te quisiera suplicar,
Intercedas con èl Duque,
Señora, en su libertad;
Pues un delito de amor
Siempre es de perdon capaz.
Ces. ¡Cielos, que escuche este ruego, [*aparte.*
Tanto en mi ausencia eficaz,
Sobre la satisfaccion
De Nise!
Duq. ¿Qué hay que esperar, [*aparte.*
Oyendo este desengaño?
Marg. No pudo llegar á mas [*aparte.*
Mi dolor. Pero qué digo?
No es sino felicidad,
Poder hacer del dolor
Grangería, si á mirar
Llego, que el hacer un bien
Es el despique de un mal. —
Aqui pues de mi valor......
Sera. Qué dices?
Marg. Que en ruego tal
Yo intercederé por él,
Si tu intercesion no es mas;
Que tambien á mí me toca,
Por el empeño que ya
Tengo en su vida, pues fui
Quien, hallándole mortal,
Le reparó y le albergó,
Y la vida, que le da
Mi piedad, no querrá el Conde
Quitársela.
Cond. Claro está.
Sera. Quién respondió allí?
Duq. ¿Qué habeis
Hecho?
Cond. Dejéme llevar
Del afecto.
Marg. ¿Quién aqui
Á tales horas está?

Sale el Duque.

Duq. Yo soy. Tu música oyendo,
Salí á este jardin.
Marg. Quién mas?
Que no era tu voz aquella.

Sale el Conde.

Cond. Quien, no ocultándose ya,
Humilde á vuestros pies llega,
Traidoramente leal.
El Conde de Mompeller
Soy; que, pudiendo escuchar,
Que dísteis á Ludovico
Vos la vida, hiciera mal
En solicitar la muerte
De vida que vos le dais.
De nuestra composicion
No era fácil de ajustar
El duelo; pero llegando
Rendida mi voluntad
Á saber, que á cuenta vuestra
Corre su felicidad,
Desde luego le perdono.
Duq. Yo he de añadir otra mas
Á aquesa fineza, Conde. —
Amor, que en mi pecho estás [*aparte.*
Siempre oculto, haz del dolor
Noble liberalidad. —
Hola!

Salen Roberto *y* Cárlos.

Carl. Qué mandas?
Rob. Qué quieres?
Duq. Id vos, Cárlos, y llamad
Á Ludovico, pues vos
Sabeis dél.
Carl. Dónde estará? [*aparte.*
Ces. Aqui; que, buscándoos, Cárlos,
Vine, para asegurar,
Que no he roto la prision.
Carl. Aqui Ludovico está.

Ces. Cobarde llego á tus pies.
Duq. Antes que á los mios, llegad
Á los pies del Conde.
Cond. En ellos
Confirmada hallais la paz;
Porque es justo que logreis
Vida, que mi dueño os da.
Duq. Mi fineza sigue ahora. — [*aparte.*
Roberto!
Rob. Señor?
Duq. Mandad,
Que Serafina la mano
Le dé.
Rob. Si vos lo mandais,
Dicha es de todos.
Sera. Ay triste! [*aparte.*
Que satisfecho no está;
Y si replica, es forzoso
En esta publicidad
Decir la traicion del Conde.
Ces. Las plantas, señor, me dad,
Y tú la mano.
Sera. ¿Pues cómo,
Sin oirme, me la das?
Mas, que mi dicha, el honor
Estimo.
Ces. No digas mas;
Que, si, como amante, pude
Y debí desconfiar,
Como marido, ni debo
Ni puedo; pues claro está,
Que, en siendo propia muger,
No hay satisfaccion que dar.
Basta callar.
Duq. Vos, Conde, dad á mi hermana
La mano.
Cond. Con dicha tal,
Felice soy.
Marg. Y yo os pago
La vida, señor, que dais
Á Ludovico con ella;
Porque se llegue á mostrar,
Que en mugeres como yo,
Si no está en su mano amar,
Basta callar.
Capr. Pues acabemos, diciendo,
Puesto que cada uno está
Con su afecto bien hallado,
Y yo con mi relox mal,
Dejando al mundo enseñanza,
Que, siendo preciso amar,......
Todos. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.
Y ya que no merecemos
Aplausos, sin murmurar,
Basta callar.

LX.

LA SIBILA DEL ORIENTE Y GRAN REINA DE SABÁ.

PERSONAS.

Salomon, *Rey de Jerusalen.*
Iran, *Rey de Tiro.*
Candáces, *Rey de Egipto.*
Libio, *Rey de Palmira, Indio.*
Eliud, *criado de Salomon.*
Semeí.
Joab.
Mandinga, *negro, gracioso.*
Hebreos.
Sabá, *Reina de Etiopia.*
Irifile, Casimira, Irene } *negras.*
Una Vision.
Músicos.

Jornada I.

Suena música, córrese una cortina, y debajo de un dosel aparece Salomon *durmiendo, vestido á lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una* Vision, *cantando, cubierto el rostro.*

Sal. Dios grande, inmenso Señor,
¿Vos á visitarme á mí?
¿Vos á vuestro esclavo haceis
Tan grandes favores?
Vis. Sí.
Sal. Qué me mandais?
Vis. Salomon,
(Que es lo mismo que decir
Pacífico y manso) hijo
Del real Profeta David,
Tú, cuyo imperio será
Quieto, apacible y feliz,
Quiero que me labres casa,
En que morar y vivir.
Yo te he de asistir á ella;
Pide y espera de mí
Mercedes; que yo concedo
Cuanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las batallas,
Pues hoy cargas sobre mí
Todo el peso de tu pueblo,
Porque mi humilde cerviz
No desmaye, dame ciencias
Con que me pueda regir.
Vis. Justa fue tu peticion;
Yo la concedo. Y asi
Ninguno será mas sabio
Antes ni despues de tí.
Aprovéchate de serlo,
Si eterno quieres vivir;
Porque saber para errar,
No es saber, sino morir.
[*Cúbrese la apariencia, y despierta Salomon.*
Sal. Espera, sagrada nube,
Corre ese velo sutil,
Veré cara á cara al sol.
Pero no es tiempo, ay de mí!
De que á su deidad se corra
El velo, ni descubrir
Tesoros, que el cielo guarda
Para siglo mas feliz.
[*Suena música dentro.*
¿Pero qué música es esta?
¿Ya no se ausentó de aqui
La magestad que adoré?
¿La maravilla que ví?
¿Por quien quedé sabio y rico?

Sale Eliud.

Eli. Si vuestra Alteza salir
Quiere á un corredor, podrá
En él mirar y advertir
Su poder, viendo dos Reyes
De quien es Rey.
Sal. Cómo asi?
Eli. Candáces é Iran, señores
De Egipto y Tiro, de tí
Llamados, entran ahora
En Jerusalen, que al fin,
Aunque el Egipcio no es
Vasallo, súbdito sí,
Y te obedece, viniendo
Á tu presencia.
Sal. Decid,
Que solos entren los dos.
Eli. Ya los dos vienen aqui.

Tocan cajas, y sale por una parte Candáces *de Egipcio, y por la otra* Iran *de Tirio.*

Iran. Jóven invicto, en cuya augusta frente
Verde el laurel, sin marchitarse, viva,......
Cand. Grande hijo de David, á cuyo oriente
Ceda el laurel imperios á la oliva,
Tú, cuyo nombre viva eternamente,
Tú, cuyo imperio eternamente viva,
Salve, y reines del orbe obedecido;
Salve, y triunfes del tiempo y del olvido.
Iran. ¿Mientras Iran, invicto Rey de Tiro,
Habla, te atreves, bárbaro gitano,
Á interrumpir su voz? Mucho me admiro
De tu arrogancia y presuncion en vano.
Cand. Candáces, Rey de Egipto soy, y aspiro
Á lugar mas supremo y soberano,
Y tú aqui ni me igualas, ni prefieres,
Pues yo soy Rey, donde vasallo eres.

Con libre imperio y absoluto estilo
Me aclamo Rey desde las altas rocas,
Adonde tan callado nace el Nilo,
Que apenas saben dél naciones pocas,
Hasta donde la hidra y cocodrilo
Le miran respirar por siete bocas,
Con escándalo tal sus horizontes,
Que ensordece los ecos de los montes.

Iram. Cuando vasallo deste imperio sea
Tiro, mayor aplauso me previenes,
Pues ya dices, que en mí la suerte emplea
Aquesa dignidad, que tú no tienes.
Quién no anhela á ser mas? ¿quién no desea
Adelantar sus glorias y sus bienes?
Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
Llevarse de ventaja tan gran dueño.
Deja por eso mi sagrada esfera
De ser Hibleo en galas y en primores,
Escuela donde va la primavera
Á aprender los matices y colores,
Que ha de sacar Abril; pues de manera
Se tejen los claveles y las flores,
Que, si Egipto al oido causa enojos,
Tiro da admiraciones á los ojos.
Y asi, con mayor causa solicito
Preferirte, por dueño y por estado.

Cand. Antes verás, que á tu soberbia quito
Las alas, que tan altas han volado.

Sal. Basta; no mas!

Los dos. Señor......

Sal. El Rey de Egito
Hable.

Iram. ¡Como á extrangero me has tratado!

Sal. El Tiro hará lo que le mande.

Iram. Ciego [*aparte.*
De enojo, soy volcan de nieve y fuego.

Cand. Apenas supe, que mi dicha suma
Á tu servicio, gran señor, me llama,
Cuando rompiendo la rizada espuma
Del rubio mar, que da á tu pueblo fama,
En un delfin, que es pájaro sin pluma,
En un águila, que es pez sin escama,
Monte de velas, uracan de pino,
Selva de jarcias, vecindad de lino,
Aré los campos de cristal y nieve,
Donde bebe en carámbanos la aurora
La blanca espuma, que en aljófar llueve,
Y el argentado humor, que en perlas llora
El viento, á cuyo son las plantas mueve
Ese del mar caballo. Solo ahora
Torpe me pareció; mas bien hacia,
Anteviendo el honor á que venia.
Al fin llegué, si puede vida humana
Los rayos penetrar de tanta esfera,
Donde la magestad mas soberana
En tu semblante luce y reverbera;
Y por ser cuanto adquiere, cuanto gana
Quien por premio el servirte solo espera,
En alas del deseo y del cuidado,
Vengo obediente adonde me has llamado.

Sal. Hable el de Tiro.

Iram. Á tu obediencia atento
Apenas ví lo que tu carta encierra,
Cuando á un veloz caballo, cuyo aliento
Geroglífico ha sido de la guerra,
Sierpe del agua, exhalacion del viento,
Volcan de fuego, escollo de la tierra,
Caos animal, pues con tan nuevo modo,
No siendo nada desto, lo era todo:
Llegué en efecto, donde á mi deseo
El Egipcio, señor, ha preferido
En tu gracia y amor, no en el empleo,
Aunque á besar tus plantas ha venido.
No digo, que es esfera, ni lo creo,
Del sol tu solio, que desvanecido
Á tanta luz, si al sol honrar quisiera,
Dosel de Salomon el suyo hiciera.

Sal. Reyes de Egipto y de Tiro,
Que á mis decretos venis
Obedientes y leales,
La causa que os trajo oid.
Hijo nací generoso
De Bersabé y de David,
Si heredero de sus glorias
No, de sus imperios sí.
Es mi nombre Salomon,
Que es lo mismo que decir
Pacífico. Bien el cielo
Cumplió su palabra en mí;
Pues desde que el Rey mi padre
Juntó al nacer y al morir
Oriente y ocaso, y yo
Sombra de su cuerpo fui,
Se suspendieron las armas
En Palestina; y asi
No veis en Jerusalen
Vestido un arnes, ni ois
Los militares estruendos
De la caja y el clarin.
La oliva cede al laurel,
Habiendo sido hasta aqui
Escuela y leccion de Marte;
Pues desde que en juvenil
Edad esgrimió la honda
Contra el jayan Filistin,
Hasta que en su senectud
Venció en una y otra lid
Al apóstata idumeo,
Y al idólatra gentil,
No se desnudó las armas,
Por cuya causa (advertid)
No quiso nuestro gran Dios
De su mano recibir
Casa y templo en que morar,
Altar y ara en que vivir.
Y asi, dejando piadoso
Tan gran carga sobre mí,
Me manda en su testamento,
Que yo piadoso y feliz
Labre al arca del señor
Templo, que pueda partir
Con el sol rayos y luces,
Pues él desde su cenit
No sabrá á quien debe el dia
El resplandor, porque asi
Han de brillar en sus muros
Las puntas de oro y marfil,
Que de tanta Babilonia
Todo el cielo sea pensil.
Esta fábrica eminente,
Que no podrá competir
Antes ni despues el tiempo,
Fian los cielos de mí.
Ved si es cuidado, que debo
Consultar y repartir
Con todos; y siendo Atlante
De tanto peso, advertid,
Si es bien que busque á quien pueda
Ayudármele á sufrir.
Con este intento os llamé,
Con esta ocasion venis
Á Jerusalen los dos,
Porque los dos conseguis
En mi amor y mi privanza
Mas lugar y honor, que mil
Reyes, que son mis vasallos;
Y asi os pretendo advertir,
Que, para empezar el templo,

Me faltan de prevenir
Dos provincias solamente.
Con mas atencion oid.
El Líbano, excelso monte,
En cuya verde cerviz
Descansa el cielo los ejes
Dese pabellon turquí,
Poblacion es, donde tiene
Sus imperios el Abril;
Porque sus árboles son
En el ameno jardin
Lechos de la primavera;
Pues cuando empieza á reir
El alba, y llorar la aurora,
Sus flores á medio abrir
Son las copas, en quien bebe
El sol maná del cenit.
Deste pues sagrado Olimpo
Habemos de conducir
Leños á Jerusalen;
Y tú, Candáces, has de ir
Á talarle, y á cortar
De las palmas de Efrain
Los troncos, sin que te quede
Por traer una raiz.
Tú, Iran, sabe, que al oriente,
Donde de rosa y jazmin
Coronado nace el sol
En su cuna de zafir,
Hay una parte, que llaman
India oriental, hasta aqui
No descubierta de nadie,
Sí conocida de mí.
Aqui pues has de llegar,
Y de mi parte decir
Á Nicaula de Sabá,
Que es su docta Emperatriz,
Que, si mi amistad desea,
Y solicita de mí
Valerse, para mi templo
En estoraque y menjuí,
Cinamomo y calambuco,
Quiera dar y remitir
Cuantos árboles y peñas
Tiene su adusto pais;
Para que pueda labrar
Con fábrica tan feliz,
Templo, altar, casa y sagrario
Á la ley de Sinaí,
Á la vara de la sierpe,
Y al maná de Rafidin,
Del arca del Testamento,
Del sagrado Adonaí,
Del inmenso Sabaot,
Del gran Jeová, que decir
Quiere, que es Dios de los Dioses,
Por Deidad, principio y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
Obedecer y servir.
Iré al Líbano, y verás,
Cuan dignamente de mí
Fias cuidado eminente.
Á Sion ha de venir
En fragmentos tan cabal,
Que se pueda presumir,
Que, en vez de traerle yo,
Él se ha venido hasta aqui.

Iran. Donde el decir es hacer,
Vive de mas el decir.
No digo, que iré á Sabá,
Ni que informaré de tí
Á su Reina; solo digo,
Que yo te voy á servir,
Que es el premio que deseo.

Sal. En paz, o Reyes, partid,
Juntos los dos; que no sé,
Qué grave espíritu en mí
Dice, que habeis de traerme
El tesoro mas feliz,
Que tenga Jerusalen,
Si en troncos puede venir,
Y la riqueza mayor,
Que hoy está por descubrir
En la India; porque yo
Espero gloria sin fin
Del Líbano y de Sabá.
Y no es mucho, pues que oí,
Que á la gran Jerusalen
La mayor le ha de venir
Por una muger y un árbol
De la casa de David. [*Vanse.*

Mientras se canta, sale LIBIO, *negro.*

Music. La Sibila soberana
De la grande India oriental,
La Emperatriz de Etiopia
Y la Reina de Sabá,
Inspirada de un fervor,
Que la asiste celestial,
Se ha retirado á saber
Secretos que revelar.

Sale MANDINGA.

Lib. Misteriosa es la cancion;
Acercarme quiero mas,
Á informarme. — Dime, amigo,......

Mand. Yo amigo? ¿De cuándo acá,
Si entre el branco ni entre el neglo
Nunca hay zegura amistad?

Lib. Dime,......

Mand. Qué quiele que diga?

Lib. ¿Dónde desa suerte vas?

Mand. Á eza monta.

Lib. Á qué efecto?

Mand. Á efetulu de buzcal
Nueza Reya.

Lib. Vuestra Reina?

Mand. Zí.

Lib. Pues dime, qué hace allá?

Mand. Zá alli retilala.

Lib. Á qué?

Mand. Muy plegnntonsica zá. [*Quiere irse.*

Lib. Detente!

Mand. No zá pozible;
Que la múzica ze va,
Y turos mis gurgonillos
Hazen mucha farta allá. [*Vase.*

Lib. Villano al fin; el lenguage
Rústico claro lo da
Á entender; porque los nobles
Hablan mas cortado y mas
Político.

Sale IRIFILE, *negra.*

Irif. ¿Dónde, amor,
Guias mis pasos? ¿Si ya
Eres dueño de la vida,
Qué mas pretendes? qué mas?
Dejé la música, y vuelvo
Á aquesta parte á buscar
Á Libio, que aqui le ví.
¡O qué fácil es de hallar
En quien despreciada vive
Un desaire ó un pesar!

Lib. Dígasme, Irifile bella,
Que por este monte vas

A penetrar las entrañas
De su centro, ¿qué Deidad
Vive en él? ¿qué oculto Dios
Sacrificio, ara y altar
Admite en rústico templo,
Que asi buscándole vas?
Que despues que en Sabá vivo
Cautivo, con haber ya
Dos lustros del sol, no ví
Esta admiracion jamas.

Irif. Gran Libio, Rey de Palmira,
Á cuya felicidad
Debió el tiempo mas trofeos,
Que cuenta desdichas ya,
Escúchame atentamente;
Que, aunque del cetro real
Y la corona depuesto
Hoy en nuestro reino estás,
Eres Rey, á quien respeto;
Porque al fin la magestad
Por sí sola admiracion
Tiene, y no por el lugar.
Ese ejército festivo,
Que ceñido de arrayan,
De palma y laurel al monte
Hoy se conduce, al compas
De sonoros instrumentos,
Cuya música turbar
Puede el aire, herir el cielo
Y pasmar el sol, sabrás,
Que á su Reina va buscando;
Que como la gran Sabá,
Emperatriz del Oriente,
Reina única y singular
De los imperios del sol,
Es una adusta deidad,
Que con espíritu ardiente
De Dios merece alcanzar
De Sibila y Profetisa
Nombre altivo é inmortal,
Cuando el divino fervor,
Que la inflama y que la da
Aliento, en su pecho vive,
Es un ardiente volcan;
Y furiosa del poblado
Huye, y á la soledad
Se retira, donde escribe
Versos, en que anuncios da
De los arcanos secretos
De un Dios; que, aunque dicen que hay
Tantos de barro y madera,
De oro, de plata y metal,
Ella solo uno concede,
Con que niega los demas,
En oprobio y menosprecio
De Noloé y Sabaal.
Deste pues Dios uno suele
En varios bosquejos dar
Mil noticias, escribiendo
Ya en las arenas del mar
Con el dedo, ya en los troncos,
Siendo la pluma un puñal,
El papel desas cortezas
Herido tal vez, y tal
Verdes hojas de laurel
Esparce al viento á volar,
Con caractéres escritos,
Siendo en su velocidad
Aves con alma y sin vida.
Ahora preguntarás,
Por qué escribe y habla asi,
Pudiendo escribir y hablar
Descubiertamente; y es,
Porque, el rato que le da
El furor y la ilumina
Una llama celestial,
Divinos misterios vé,
Y entonces quiere observar
Sus secretos; porque luego
Que pasa aquella Deidad,
De cuanto vió y alcanzó
No vuelve á acordarse mas,
Y queda como asombrada.
Mas pues pudiste llegar
Á tiempo de ver lo que hoy
Nos revela, como allá
Llegues conmigo, no dudes,
Que altos secretos oirás.

Lib. Admirado me has tenido,
Oyendo la novedad
De que me informas. Iré
Contigo, hasta examinar
Las entrañas deste monte,
Cuya opaca amenidad
Los imperios de la luz
Niega al sol, pues no le da
Licencia para que un rayo
Pueda ver, ni registrar
Los senos, adonde oculta,
Avara de su beldad,
Tesoros la primavera
En jazmiz, rosa y azahar.

Salen CASIMIRA, IRENE *y* MANDINGA, *y suena la Música á lo lejos.*

Irif. No pases deste puesto, ni hagas ruido,
No de los que aqui vienen seas sentido.

Cas. Cesen los instrumentos
De dar admiraciones á los vientos,
Y las sonoras voces,
Que al sol llegaron dulces y veloces,
Suspendan su alegría,
Y suceda el silencio á la harmonía.

Cor. 1. Ninguna planta errante
Malogre hermosa flor de aqui adelante,
Pues ya de aqui miramos
Entre las verdes hojas de los ramos
La cueva donde yace
El etíope sol, que al mundo nace.

Iren. Aqui pues esperemos
Los divinos misterios, que sabremos.

Lib. Admirado me tiene
La grande fe, con que á buscarla viene
Su gente á esta espesura.

Irif. Cuando veas en ella una locura
Tan cuerda y tan divina,
Que su mismo furor la desatina,
Te admirarás de nuevo.

Iren. Mandinga, con la música me elevo.

Mand. Mucho en zalir ze talda,
No echa de vel la gente que la agualda.
Pero ay Dioza! qué ez ezto? No lo cleo,
Voto al zol, que ez aquella que allí veo.

Sale SABÁ *con unas hojas en la mano.*

Irif. Atiende, que ya sale.

Mand. Ea, afuera!

Lib. En su asombro mi vista considera
Otro mayor espanto.

Cas. Tanto la priva, la enagena tanto
El fervor que la inspira,
Que ni oye, ni vé, ni habla, ni mira.

Iren. Suelto el cabello viene,
Que, aunque Etíope adusta, como tiene
Tal cuidado con ello,
Es un rayo del sol cada cabello.
Mal compuesto el vestido,
Sin atencion, sin alma y sin sentido,

Con ardiente despecho,
Parece, que se quiere abrir el pecho,
Porque en él no le cabe
El corazon.

Cor. 2. ¡Qué admiracion tan grave!

Sab. Espíritu divino
De un Dios, que adoro solo, aunque Dios trino,
Cuyo grave misterio
Los cortesanos dicen de tu imperio,
Cuando en sonoro canto
Una vez Dios te aclaman, y tres Santo;
Dando á entender en estos
Versos un solo Dios, y tres supuestos.
Tú, que mi pecho inflamas
Con dulce fuego de amorosas llamas,
Á cuya mansa herida
El fénix soy, dilátame la vida,
Que solamente quiero,
Hasta adorar el celestial madero
El árbol soberano,
Ramo de paz, cuando el linage humano
Agonice abrasado, anhele ciego
En diluvio fatal de sangre y fuego.
Oid, oid, mortales,
Que sé de la salud de vuestros males.
Estas hojas, que el viento
Mueve sutil y desvanece atento,
Misterios comprehenden,
Que se dejan mirar, y no se entienden.
Estudiad pues en ellas;
Que letras son del cielo las estrellas
Y del viento las hojas;
Aliviadas vereis vuestras congojas,
Borrados hallareis vuestros delitos,
Si entendeis sus caractéres, escritos
En aqueste cuaderno,
Corónica inmortal de un Dios eterno.

[*Esparce las hojas,, llegan todos á cogerlas, y ella se desmaya.*

Lib. Desmayada ha quedado.

Iren. ¿Quién vió al sol entre sombras eclipsado?

Cas. Una estatua es de hielo.

Mand. De azabache dirás.

Sab. Válgame el cielo! [*Vuelve en sí.*
Adónde estoy? qué miró?

Lib. Segunda vez con ocasion me admiro.

Sab. ¿Yo aqui tan descompuesto
El cabello y las ropas? Pues qué es esto?
¿Quién aqui me ha traido?

Lib. Vuelve á la luz primera tu sentido;
Que, cuantos aqui estamos,
Los rayos de tus sombras adoramos.

Sab. Huiré de que me vean
Desta suerte; los troncos solo sean
Testigos fieles hoy de mi fatiga;
Que aun de mi sombra huyera,
Si diferencia en mí y mi sombra hubiera. [*Vase.*

Lib. Oye, espera!

Irif. Detente!
No la sigas; no ofendas neciamente
Su precepto sagrado;
Y pues solo sin ella hemos quedado,
Las hojas, que cogimos, repitamos,
Porque en ellas leamos
Lo que su voz enseña.

Cas. Esta virtud contiene no pequeña.

Lib. Cómo dice? que ya saberlo espero.

Cas. [*lee*] „Y cuando el parasismo vea postrero“......

Irif. Problema no entendida.

Cor. 1. [*lee*] „Con dulce fruta en su sazon cogida“......

Lib. Tampoco esa se entiende.
Mas felice aqui habla á mis cuidados.
[*lee*] „Los dichosos serán los señalados.“

Cor. 2. Yo leer mi verso quiero.
[*lee*] „Un celestial, un singular madero“......
Nada hasta aqui se entiende.

Iren. El mio ni se alcanza, ni comprehende,
En quien leo confusa y aturdida:
[*lee*] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida......“

Mand. Yo tambien quielo agola
Mi velso leel; pero leero ignola
Mandinga; y asi piro,
Que lo lea pol mí el mas entendiro.

Iren. Yo leértele quiero.
[*lee*] „Antídoto ha de ser de aquel primero“......

Irif. Este amenaza alguna gran caida.
[*lee*] „La fábrica del orbe desasida“.. ..

Cas. Y deste quedareis mas admirados.
[*lee*] „Con él á juicio universal llamados“......

Lib. Nada hemos entendido.

Dentro SABÁ.

Sab. Etíopes confusos, que el sentido
Ignorais desos versos soberanos,
Á voces repetid los ecos vanos.

Mand. Si ha de sel, estodial mi velso quielo,
Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

Lib. Vaya á una voz, pues pueden desos modos,
No entendiéndose uno, leerse todos.

Cor. 2. [*lee*] „Un celestial, un singular madero,“......

Cor. 1. [*lee*] „Con dulce fruta en su sazon cogida,“......

Mand. [*lee*] „Antídoto ha de ser de aquel primero,“......

Iren. [*lee*] „Porque uno muerte dé, y otro dé vida.“

Cas. [*lee*] „Y cuando el parasismo vea postrero“......

Iren. [*lee*] „La fábrica del orbe desasida,“......

Cas. [*lee*] „Con él á juicio universal llamados,“......

Lib. [*lee*] „Los dichosos serán los señalados.“

Iren. Alto sentido encierra.

Lib. Paz publica al principio, y luego guerra
Á todo el universo.

Cas. Misterio da el enigma verso á verso,
Anunciando un madero.

Mand. Antíroto ha de sel de aquel plimero.
No he de olvidal razon yo tan divina,
Aunque tome dezde hoy la anacaldina.

Iren. Leño ha de ser divino.

Lib. Si un árbol ha de ser tan peregrino,
¿Quién duda, que esta tierra
Le tiene, pues encierra
Esos verdes trofeos
En los troncos y árboles Sabeos?

Cas. Bien es que le busquemos,
Pues en Sabá sin duda le tenemos,
Entre tan bellos ramos.

Lib. Vamos pues á buscarle, Etíopes.

Todos. Vamos.

[*Suena un clarin, y espántanse.*

Lib. Mas ay cielos! ¿Qué voz es la que suena,
Que ni es ave del viento, ni es sirena
Del mar?

Iren. Pierdo el sentido.

Cas. Su música otra vez no hemos oido.

Iren. Con sonoros acentos
Vuelve á poblar de admiracion los vientos.

Music. Qué eco tan ligero!

Mand. Antíroto ha de sel de aquel plimero.

Sale en lo alto SABÁ.

Sab. Moradores de Sabá,
Primera cuna del sol,
Donde su hermoso arrebol
Recibe la luz, que da
Á otros hombres, cuando va
Su dorado rosicler
Á ser hoy el que era ayer;
Pues si en ondas de zafir
Nace allá para morir,
Muere aqui para nacer:

Huid la playa arenosa
Que ocupais, dejad la orilla
Del mar; que una maravilla
Estupenda y prodigiosa
Os viene á ver. Yo furiosa
Con la mansa pesadumbre
De mi espíritu la cumbre
Toqué dese monte, que
Verde salamandra fue,
Sustentándose de lumbre.
Sobre su cima eminente
Hoy la estatura del monte
Medí todo el horizonte,
Á los campos de occidente;
Y como tan claramente
Agua y tierra presidia,
Por ver, qué descubriria,
Ví en anchos campos del mar
El monstruo mas singular,
Que vió el grande autor del dia.
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
Siendo ave, bruto y pez;
Porque en sus señas tal vez
Uno y otro nombre cabe.
Cuando nada altivo y grave
Por el reino de la espuma,
Es pez de grandeza suma;
Cuando en diáfanas salas
Vuela, batiendo las alas,
Es un pájaro de pluma;
Cuando brama, cuyo acento
Causa admiracion y espanto,
Es bruto; y asi, entre tanto
Que discurre el pensamiento,
Á su gran prodigio atento,
No sé qué nombre le dé;
Porque solamente sé,
Si no es pez, bruto, ni ave,
Que sin duda alguna nave
De extrangero reino fue.

Sale IRAN.

Iran. Ya estamos en tierra. Ahora
Cada cual tome su senda,
Y examine las noticias
Destos montes y estas sierras.
Sab. Hombre, aborto de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar,
Para escupirte en la tierra,
No des mas paso; porque
Cada paso mas te acercas
Á morir, y vas pisando
En las tostadas arenas
Desos montes las cenizas
De tu vida, cuando en ellas
Cadáver midas el suelo,
Herido de la violencia
De una flecha en forma de áspid,
Ó áspid en forma de flecha.
Iran. Deidad destos altos montes,
En quien la naturaleza
Con estudio hizo un borron,
Porque examine y advierta,
Que hay estudio en el acaso,
Y en el descuido belleza:
Si eres la sombra del sol,
Que en el oriente la deja,
Por no llevar sombra, cuando
Luces pisa y rayos huella;
Si eres la Diosa, á quien dan
Estos montes y estas selvas
Estatuas de ébano y jaspe,
Porque en la tez se parezca;
Si eres tú misma en efecto,
Porque no habrá mas que seas,
Siendo tú misma, tú misma:
No desdigas, no desmientas
Las vislumbres de divina
Con rigor y con soberbia;
Que emplear tirana, en quien
Humilde tus plantas besa,
Las puntas desos arpones,
Será malograr sus fuerzas;
Pues no les da que vencer
Quien no les quita que venzan.
De paz navego estos mares,
Espejos, en quien contempla
El sol su hermosura, cuando
Medio dormido despierta;
De paz estos montes piso,
Pirámides, que sustentan
En sus espaldas los rumbos
De una esfera y otra esfera.
Y asi, nobles y piadosos,
Decidme, qué parte es esta
De la India, y donde caen
Por estos mares y tierras
Las provincias de Sabá;
Que voy buscando á su Reina,
En vez de darla temores,
Para rendirla obediencias.
Mand. Turo aquezo zá embeleco;
Mila, siola, no cleas,
Que la gente branca zá
Mentiroza; para eya,
Ezturunemule turo,
Haya grita, fizga é fezta.
Sab. Ignorante peregrino,
Que vienes de lejas tierras,
Donde noticia del sol
Aun habrás tenido apenas,
Puesto que no la has tenido
Desa Emperatriz, pues della
La fama informa primero,
Cuando generosa vuela
Del un polo al otro polo,
Llena de ojos y de lenguas;
Porque tan grave ignorancia
Otra vez no te suceda,
Quiero de Sabá informarte.
Escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
Primera cuna y primera
Estacion del sol, adonde
La luz su fatiga empieza,
Yace una fértil provincia,
Á quien engastan y cercan
Dos mares; que menos foso
Á los muros de sus peñas
No bastaran, sino es
Que, contemplándose en ellas,
Son espejos de cristal
Á mil Narcisos de yerba.
Tan jóven la luz del dia
Está aqui, y con tanta fuerza
Hiere, que en los moradores
Abrasa el color, y quema:
De suerte, que, adustos todos,
Cuando al sol estan, no aciertan
Cual es la sombra ó el cuerpo,
Que es todo una cosa mesma.
Deste pues lunar del orbe,
Si bien lunar con belleza,
Desta pues mancha con arte
Es Emperatriz y Reina
Sabá; que, aunque no es su nombre,
Sino Nicaula Maqueda,

Por sus imperios asi
La suelen llamar, y ella
Lo permite, porque tanto
De sus imperios se precia.
No te quiero numerar
Su magestad y grandeza,
Su poder y su valor,
Aunque decirte pudiera,
Que son sus montes de oro,
Puesto que en ellos se engendra
Tanto, oye, que si tal vez
Alguna mina revienta
De plata, dicen, que ha sido
Un aborto de la tierra,
Y como mal parto suyo,
Ni le nombran, ni le cuentan.
¿Qué leño no es una aroma?
¿Qué copa no es una hoguera?
¿Qué peña no es un brasero,
Holocausto destas selvas?
Ves todo ese monte? ¿ves
Toda esa verde eminencia,
Embarazo de los vientos
Y de los rayos ofensa?
Pues es una ara no mas,
En cuya llama Sabea
Salamandra el sol se abrasa,
Fénix el sol se renueva;
Pues aqui en dulces olores
Las doradas alas quema,
Haciéndose cada dia
El natal y las exequias;
Y asi cenizas del sol,
Árboles, plantas y yerbas,
Sangre, bálsamos y gomas,
Sepulcro, montes y peñas,
Todo olores le tributa,
Todo le rinde riquezas.
Á Libio, Rey de Palmira,
Venció en batalla sangrienta,
Y desposeido ya,
Preso le tiene en su tierra.
Y con ser tal el poder
De Sabá, tal la grandeza,
No son estas las mayores,
Porque las mayores que ella
Tiene, son la magestad
De su ingenio, de sus ciencias.
Libro con alma y con voz
Es, que doctamente enseña
Lo mas oculto, que el tiempo
Ó dificulta ó reserva.
Mira, si quien esto sabe,
Mira, si quien esto reina,
Podrá ofenderse de que
Tú lo ignores y no sepas,
Que es poderosa, que es sabia,
Que es generosa, que es bella,
Y que lo preguntes, cuando
Estás hablando con ella,
Y que ella misma te haya
De decir, que es ella mesma.

Iran. Saberse tu nombre, antes
Que tu persona se sepa,
Anticipando la fama,
Es lisonja, y no es ofensa.
Mas si te ofendes de mí,
Como sabia y como Reina
Y como hermosa, no hagas
Hoy de una culpa tres quejas;
Pues á la de hermosa solo
No te sabré dar respuesta.
Porque, en cuanto á rica y sabia,
No me admiro; que está hecha
El alma á tratar y ver
Mas magestad y mas ciencia.

Sab. En quién?

Iran. En Salomon, Rey
De cuanto el Eufrátes riega
Hasta Filistin, y cuanto
Desde Egipto señorea
El Nilo, hasta la otra parte
De Eufrátes. Cuantos en estas
Provincias los Reyes son,
Vasallos suyos se cuentan.
Es señor de Palestina,
De Samaria y de Idumea,
Caldea y las dos Arabias,
Feliz, desierta y petrea.
De las Indias del Ofir
Tres flotas al año llegan,
Cargadas de plata y oro,
Metales, joyas y telas;
Tanto, que en Jerusalen,
Hoy que hacer un templo intenta,
Para la fábrica hermosa
Estan las calles cubiertas
De materiales; de suerte,
Que se vé mas plata en ellas,
Que piedras, con haber tantas,
Que de sola una pudiera,
Si se abollara, labrar
Una casa toda entera,
Sin que estuviera ajustada,
Sino todo de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
De su servicio sustenta,
Y gasta al año en su casa
Cuatro millones de hanegas
De trigo.

Mand. ¡Válgame Dioza,
Y quien aqui las tuviela!

Iran. Y dejando aparte cuanto
Es magestad y grandeza,
Tiene las ciencias de cuantos
Sabios ha habido en la tierra,
Y ha de haber; porque ninguno
De cuantos nazcan y mueran
Supo mas, ni sabrá mas.

Sab. Extrañas cosas me cuentas,
Y de escucharte admirada
Te prometo que me dejas.

Mand. Y plegunto yo, siola,
¿Qué harán, cuando no lo clea
Esto yo?

Sab. Haré castigarte,
Por incrédulo; que es fuerza,
Que aqui me diga verdad,
Y todo cuanto refiera
Hoy se ha de creer por fe.

Mand. Digo, que so una glan bestia,
Y si habrare mas, la boca
Al colodliyo me vuelva.

Iran. De parte deste gran Rey
Te vengo á pedir audiencia;
Que ya te he dicho, señora,
Que un templo labrar intenta,
Adonde viva su Dios,
Y su fábrica desea
Ilustrar con dones tuyos.
Mi embajada al fin es esta.
Pero mas despacio quiero,
Que en tu palacio lo sepas,
Que es trono rústico un monte,
Para que informarte quiera
En él de tantos sucesos.

Sab. Mi vida tambien espera
Informarse mas despacio

De las cosas, que me cuentas.
Vete á palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan;
Que quiero emprenderlas todas.
Y cree, que, si deseas
Llevar dones de Sabá,
Para enriquecer tu tierra,
Que creo, que has de llevarle
El mayor que se halla en ella,
Que es á mí; porque he de ver,
Si es verdad, que tu Rey sea
El mas rico y el mas sabio
De los Reyes de la tierra;
Pues lo será, si es que á mí
Me vence en poder y en ciencias;
Que soy Sibila de Oriente,
Que soy del Ocaso Reina.

Jornada II.

Salen Irifile, Casimira, Irene, Libio, Mandinga *y demas Indios, y luego* Sabá *é* Iran.

Iran. Ese monte, coronado
De verdes copas, en quien
Hoy tantas gentes se ven,
Es el Líbano sagrado.
Cuarenta mil hombres son
Los que á talarle han venido,
De quien General ha sido
Candáces; y con razon,
Porque su cuidado es
De quien tal accion se fia;
Por el mar desde aqui envia
La palma, el cedro, el cipres
Á Jerusalen, y asi
Puebla de árboles el mar,
Que se deja imaginar,
Que se ha arrancado de aqui
El monte, cuando á ver llega,
Que su sagrado horizonte
Discurre á cargas el monte,
Y á pedazos le navega.
En sus faldas descansar
Puedes en tanto, señora,
Que las sombras hacen hora
De volver á caminar;
Que ha sido largo el viage,
Y no dudo, que vendrás
Cansada.
Sab. Pues que me das
Verde y florido hospedage,
En la falda lisonjera
Descansaré deste prado,
Donde creo que ha fundado
Su corte la primavera,
Segun las flores que veo.
Iran. Pues que ya tan cerca estás
De Jerusalen, verás
Allá cumplido el deseo;
Porque admiracion tan grave,
Como darán sus despojos,
Cabe, señora, en los ojos,
Y en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
En Jerusalen está,
Y yo he de llegar allá
Primero con tu embajada.
Sab. Dejadme sola; que aqui
Esperar quiero, que el sol
Temple su ardiente arrebol.
Lib. Aqui hay un árbol, señora,
Que al sol los rayos defiende,
Cuya hermosura suspende,
Cuya beldad enamora.
Iran. Derecho el tronco é igual
Hasta su remate, sube
Á ser de una verde nube
Gigante piramidal.
Lib. En fin en sus resplandores
Él muestra bien, que, por ley
De naturaleza, es Rey
De las plantas y las flores.
Irif. Y que su autor soberano,
Por favor particular,
Le quiso hacer y labrar
Todo de su propia mano,
Como quien dice: yo fui
Quien hizo por varios modos
Los árboles para todos,
Y este solo para mí.
Mand. En sus froriras alfomblas
Cansal podlás tú, pues son
Catre, lecho y paveyon,
Rozas, álboles y zomblas.
Sab. Aqui pues descansaré.
Todos de aqui os retirad,
Y alguna cosa cantad. —
Tú no te vayas, porque, [*á Mandinga.*
Si algo se ofreciere, puedas
Avisar.
Mand. Aqui zaré.
[*Échase debajo del árbol y vanse todos.*
Turo se va, yo he queraro
Solo.
Sab. Mandinga!
Mand. Siola?
Sab. Diles que canten.
Mand. Ya agola
Lo ezturumento han templaro.
[*Cantan los músicos, y se duerme Sabá.*
Cor. 1. Un singular, un celestial madero,......
Cor. 2. Con dulce fruta en su sazon cogida,......
Mand. Antíroto ha de sel de aquel plimero......
Iren. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.
Cas. Y cuando el parasismo vea postrero......
Iren. La fábrica del orbe desasida,......
Cas. Con él á juicio universal llamados,......
Lib. Los dichosos serán los señalados.
Mand. Paleze que za dolmiro
Al zon de lo ezturumento,
Y el zol, el agua y el viento
No ze atleven á hazel ruiro.
Pol no dezpeltaya, yo
Tambien la quielo dejal;
Que ez pecaro dezpeltal
Á quien de gana dulmió. [*Vase.*
Uno [*dent.*] No le sigais mas.
Otro [*dent.*] Al viento,
Disforme monstruo, te igualas,
No corres, vuelas sin alas.

Sale Joab *con barba larga.*

Joab. Flaco y cansado me siento.
¿Mas qué mucho, si los daños,
Que dan espantos y asombros,
Huyendo llevo en mis hombros,
Y el peso de tantos años?
En tu vientre, o peña dura,
Vivo á sepultarme voy;
Que es bien, pues cadáver soy,
Que busque mi sepultura.
[*Va á entrar por una cueva, y despierta Sabá.*
Sab. Qué ruido es este? Ay de m

¿Qué monstruo tan torpe y feo
Es el que presente veo?
Joab. No puedo pasar de aqui.
Qué extraña muger!
Sab. Deten,
O fiera, el paso veloz;
Y si no puede mi voz
Pararte, pueda el desden
Deste arpon, porque presumas,
Que á él mis temores apelan,
Pues todos con plumas vuelan,
Y tú pararás con plumas.
Joab. Muger prodigiosa, tanto,
Que, al contemplar tus despojos,
Los oidos y los ojos
Horror padecen y espanto,
Y en tan grave confusion,
Por saber, dentro en mí luchan,
Si á lo que miran ó escuchan,
Le deben la admiracion:
No soy fiera, aunque me ves
Con tantas señas de fiera.
Hombre soy; y ser quisiera
Vil trofeo de tus pies,
Antes que desos arpones,
Á no importarme ir huyendo
De quien me viene siguiendo.
Si palabras, ó si acciones
De un hombre, que es desdichado,
Tu pecho han enternecido,
Paso á esa cueva te pido,
Adonde vivo enterrado.
Sab. Pierde, hombre ó fiera, el temor.
Nadie te sigue; y aqui,
Aunque te sigan, en mí
Tienes amparo y favor;
Que soy Sabá, Emperatriz
De los montes del oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
No harás mi vida feliz.
Sab. No temas, pues te asegura
Mi respeto y mi piedad.
Joab. No valdrá la inmunidad
De tu divina hermosura
Á un delincuente, que hoy
Vive á muerte condenado.
Sab. Quién eres?
Joab. Un desdichado;
Con que te he dicho quien soy.
Pero pues treguas nos da
La gente, que me seguia,
Y amparas la suerte mia,
Escucha.
Sab. Atenta estoy ya.
Joab. Hermosa muger, en quien
La naturaleza puso
Competencias generosas
De lo blanco y de lo adusto,
Yo soy Joab infelice,
Á cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las cuatro partes
De la fábrica del mundo
Temblaron, aunque ya solo
Soy un cadáver caduco,
Que al soplo menos ligero
De cualquier viento me turbo.
Capitan fui General
De los ejércitos sumos
De David. Digan el Tigris,
El Eufrátes y el Danubio,
Si en sus hermosas riberas,
Que son de esmeraldas, rubios
Tuvieron hartos laureles,
Para coronar mis triunfos.
Pero contemos desdichas,
Que estan mas puestas en uso,
El introducir tragedias
Por los actos del disgusto.
Cuando Absalon, hijo hermoso
De David, bello trasunto
De Adónis, pues fue su sangre
De su hermosura dibujo,
Á un tiempo vasallo é hijo
Inobediente y perjuro,
Contra su padre, y su Rey
En armadas huestes puso
El imperio, siendo entonces
Á tanto escándalo injusto
Los montes de Gelboé
Testigos sordos y mudos,
Con su Rey y con su campo,
Salí á estorbar el orgullo
Del ejército, que osado
La batalla nos dispuso,
Á la hora que ya el sol,
Entre reflejos confusos,
Iba, declinando rayos,
Á ser huésped de Neptuno.
Frente á frente los dos campos
Se vieron en el nocturno
Silencio, si ya no fue,
Que el sol se vistió de luto.
Hizo al alba de embestir
Señal un metal robusto,
Que es voz y aliento de Marte,
Cuando los dos campos juntos,
Repitiendo los acentos
Y los grabados escudos,
Eran un Etna de fuego,
Eran un Volcan de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
Fue la lid, que el valle estuvo
Hecho de púrpura humana
Un pavimento cerúleo.
Declaróse la victoria.
Decirte por quien, rehuso;
Porque parece injusticia
Del cielo, y en sus influjos,
Cuando injusto nos parece,
Es justiciero, y no injusto.
La gente pues de David
Rota y deshecha se expuso
Á la fuga, y el Rey mismo,
De sus afectos desnudo,
Á espaldas vueltas volvia,
Contra su valor augusto.
Mas Semeí, jóven valiente,
Que el calabozo profundo
Desa bóveda conmigo
Habita, ciego y sañudo
De ver á su Rey huyendo,
Dijo á voces: del Dios sumo
De Israel maldito sea
Rey, que á padecer nos trujo.
Oyólo David, y dijo:
Aunque de tu boca escucho
Mi maldicion, Semeí, hoy
No has de pensar, que procuro
Mi venganza. Mientras viva
Yo, tú vivirás seguro.
Y volviendo á la batalla,
Tanto esfuerzo en ella puso,
Que barajó á la fortuna
La suerte, y victoria tuvo.
¿Viste exhalacion deshecha
Correr por azules rumbos,
Que deja un rastro de fuego
Por donde corre? Presumo,

Que esto Absalon parecia,
Desamparando á los suyos;
Cuando veo, (qué prodigio!)
Que de los cabellos rubios
Pendiente á una encina queda,
Siendo en su desdicha á un punto
La misma encina y cabello
El suplicio y el verdugo.
De no matarle llevaba
Órden yo. ¿Pero quién tuvo
Freno para la impaciencia,
Y rienda para el impulso?
La accion, que violenta ya
Parada en el aire estuvo,
Á pesar de mis afectos,
Sin saber como, ejecuto.
Y pasándole la espalda
Hasta el pecho el hierro agudo,
Siendo en la region del aire
Toda la esfera un sepulcro,
Fue una admiracion del cielo
Y espectáculo del mundo.
Los campos de Gelboé
Maldijo (cuando lo supo)
David; por cuya ocasion
Siempre secos, siempre mustios,
Ni llora el alba rocío,
Ni congela dulces frutos
De las flores del Abril,
Ni las espigas de Julio.
En mí quisiera vengarse;
Mas como siempre me tuvo
Tan grandes obligaciones,
Nunca á hacerlo se dispuso.
Vivido he, pero muriendo;
Y en el testamento suyo
Deja mandado, que muera
Por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
La justicia, no procuro
Mi perdon, por saber cierto,
Que es juez sabio, que es Rey justo;
Y conmigo lo será
Mas; pues un tiempo que hubo
Bandos entre él y Adónias,
Su hermano, sobre el augusto
Laurel que ciñó, ayudé
De Adónias los discursos.
Por todo pues vivo aqui
Ese calabozo obscuro,
Con Semeí, que es aquel
De la maldicion, y juntos
Los dos, por guardar las vidas
De las manos de un verdugo,
Lo somos nosotros mismos,
Viviendo como unos brutos.
De yerbas nos sustentamos,
Y estas cogemos á hurto
De la gente, que este monte
Saquea de troncos, cuyo
Número excede á sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
Obligarte mi desdicha,
Lo mas que de tí procuro
Es, que con Candáces puedas,
Rey de Egipto, que entre muchos
Árboles, que van cautivos
Hoy á Jerusalen, uno
Reserve, que es este árbol;
Porque su tronco caduco
Prodigioso es, entre cuantos
El tiempo vistió de lustros.
Tradicion es verdadera
De los moradores rudos
Del Líbano, que este tronco
De Ebron á sus montes trujo
Jericó, de Noé hijo,
Que fue el que en herencia tuvo
Esta parte, cuando él
Partió entre los hijos suyos
La tierra la vez segunda,
Que volvió á nacer el mundo

Sab. Es tu historia prodigiosa,
Admiracion me ha debido;
Y supuesto que he venido
Donde sabia y poderosa
En pena tan rigurosa
Pueda valerte, lo haré.

Joab. Jamas piedad esperé.

Sab. Venid juntos tú y tu amigo
Á Jerusalen conmigo;
Que yo al Rey le pediré
Vuestras vidas, la primera
Cosa, que se llegue á hablar;
Que siento vuestro pesar,
Como si mi pena fuera.

Joab. Semeí!

Sale SEMEÍ, *vestido de pieles.*

Sem. ¿Qué es lo que me quieres?

Joab. Darte de un suceso parte.

Sem. Desde aqui pude escucharte,
Y asi informarme no esperes;
Y me ha pesado de que eres
Ciego y desagradecido
Á tu bien. ¿Por qué no has sido
Alfombra á esos pies primero?

Joab. Porque yo, Semeí, no espero
El perdon, que me ha ofrecido
Esa muger. Si yo á muerte
Estoy condenado ya,
¿Quién á romper bastará
Lazo tan duro y tan fuerte?

Sem. Que podrá romperlo, advierte,
Una Reina soberana,
Tan divina, como humana,
Que en el oriente nació,
Hija del sol.

Joab. Nunca yo
En esperanza tan vana
Mi vida aseguraré.

Sem. ¿No la asegura un madero?

Joab. Ya tampoco en él espero,
Pues que ha de cortarle sé
La gente, que aqui se vé.

Sab. Pues no estés desesperado,
Hombre, á muerte condenado,
Por decreto de un Rey fuerte,
Si heredero de tu muerte
Vives pobre y desdichado.
Vida por mí has de tener,
Porque digan, que ha rompido
El decreto establecido
Un árbol y una muger;
Y muger, cuyo poder
Es de virtudes crisol,
Cuyo divino arrebol
Es hermoso y refulgente;
Porque es Reina del Oriente,
Provincia hermosa del sol.

Sem. La vida espero por tí,
Hermosa Sabá.

Joab. Yo no.

Sem. ¿Quién del bien desesperó?

Joab. Quien nació como nací,
No espere vivir.

Sem. Yo sí.

Joab. Eres loco.

Sem. Tu obstinado.
Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
Que aqui mi espíritu enciendes,
¿Qué gran misterio pretendes
Revelar á mi cuidado?
Entre dos hombres, que á muerte
Estan condenados ya,
Un madero hermoso está,
Que luces y rayos vierte.
¿Qué duda tan grave y fuerte
De aqui se puede inferir?
Uno espera, que vivir
Puede, y otro desespera
De la vida. ¡Quién pudiera
Los secretos descubrir,
Que me dicta el corazon!
Pero no puedo, no puedo;
Que muerta y vencida quedo
Á manos de mi pasion.
¡Qué soberana vision
En vislumbres considero
Otra vez, de que un madero
Comun remedio seria
Del universo, y pedia
Al cielo, que lisonjero
Me le diese á conocer!
¡Quién el secreto pudiese
Penetrar! ¡ó quién supiese,
Como ha de venirse á ver
Nuestro remedio y placer!
Mas, aunque el camino ignoro,
Como á sagrado te adoro,
Árbol de Dios debes ser.

Salen Candáces *y* Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el mar
Es espejo trasparente
Del Líbano, y que sus flores
Narcisos se desvanecen,
Id cortando...... Mas qué miro?
El paso, pueblo, suspende
Á ver un caso admirable,
Que á nuestros ojos se ofrece.
En lo intrincado del monte,
En una parte eminente
Está un árbol, y á sus lados
Dos hombres, que mas parecen
Dos fieras, y una muger
Á sus pies lágrimas vierte.
Hebr. Con poca causa te admiras.
¿Qué prodigio hallas presente?
¿Una muger y dos hombres
Te turban y te suspenden?
Ella, sin duda, será
Vecina de aqueste albergue,
Donde árboles adoran;
Porque dicen, que aqui tienen
Un árbol, que Jericó
Les dejó á sus descendientes.
Los hombres en ese trage
Será, que como mil gentes
En el Líbano trabajan,
Y de tantas partes vienen,
Del modo quizá de algunas,
Que se visten desa suerte,
Habrán venido.
Cand. Bien dices.
Á talar el monte vuelve;
Empieza por aquel árbol;
Que su copa y tronco debe
Ser preferido entre cuantos
Á la fábrica excelente
Del templo navegan.
Un Hebr. Voy
Á cortarle.
Iran. Gente viene.
Sem. No temas, pues con la Reina
Estamos.
Sab. Hebreo, detente!
No pongas la mano, no,
En el árbol, que presente
Miras, que es árbol sagrado.
No le toques, no le llegues.
Maldito serás de Dios,
Si á profanarle te atreves;
Porque en ofender sus hojas
Hoy á todo el cielo ofendes.
Y si al golpe, que levantas,
Su tronco divino hieres,
Sangre verterán sus poros,
Que te manche y ensangriente,
Cuya mancha no saldrá
De todos tus descendientes.
Cand. Muger, en trage y color,
En palabras y obras eres
Prodigiosa; ¿qué amenazas
Son estas, que nos previenes?
Si es sagrado este madero,
¿Adónde estar mejor puede,
Que en la casa del Señor?
Pues por eso mismo debe
Cortarse y llevarse al templo. —
Corta pues, su tronco hiere.
Hebr. ¿Cómo, si es árbol divino,
Al golpe no se defiende?
[*Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.*
Cand. Qué es esto? El blanco rocío,
Que en sus bellas hojas tiene,
Se vuelve en sangre.
Sab. Y sus ramas
Caen rojas, siendo verdes.
Cand. Hoy el cielo sobre tí
Diluvios de sangre llueve;
No le cortes, no le cortes.
Hebr. De qué te afliges? qué temes?
Algun pájaro, que, herido
De agudo arpon, hizo albergue
Desta copa, ensangrentó
Sus hojas, y ahora al verse
Sacudido las despide.
Que brame el viento, que tiemble
La tierra, no son efectos
De un árbol, puesto que tiene
Causas la naturaleza,
Que esos efectos engendren.
Deja, señor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar, que llegues
Á ofenderle, ni á cortarle.
Córtale tú, si quisieres,
Hebreo.
Hebr. Como gentil,
Que en el Nilo adorar sueles
Los cocodrilos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes,
Piensas, que es Dios este árbol.
Yo le cortaré.
Cand. Árbol fuerte,
Los golpes son del Hebreo,
No del gentil; él te ofende.
[*Cae el árbol, y vuelven los truenos.*
Sab. ¿No le ves, que con el alma
Vegetativa que tiene
Al amago ha parecido,
Que se encoge y se estremece?
Cand. La tierra, al considerar,
Que hijo tan hermoso pierde,
Quiere, abortando prodigios,

Abrir su preñado vientre.
Hebr. Ya su tronco mide el suelo.
Sab. Y al inclinar su alta frente,
Delirios el mundo sueña,
Eclipses el sol padece.
[*Obscúrecese el teatro.*
Cand. Árbol, que la vida y alma
Sangre llora y penas siente,
Qué árbol es?
Hebr. No ves, que es palma?
Sem. ¿Que tanto el temor te ciegue,
Que llames palma á un cipres?
Joab. Aqueste es cipres? Tú eres
El ciego, pues al que es cedro
Llamas cipres.
Hebr. Cedro es este?
Joab. Pues no es cedro? Mira aqui,
Si este es cedro.
Cand. Razon tienes.
Hebr. No es posible que no sea
Esto palma; ahora advierte,
Si es palma en aquesta parte.
Cand. Palma es.
Sem. Se le parece;
Pero mira, si es cipres.
Cand. Cipres es. Tres nombres tiene
De por sí; mas todos juntos
Es un ramo solamente.
Sab. Hasta en eso hay mas misterio.
El cedro, que es árbol fuerte,
Es como el Padre divino,
Que engendra perpétuamente;
La palma, que dice amor,
Pues sin el amor no crece,
Mirando á su semejante,
Es el Espíritu ardiente,
Que enciende en amor los pechos;
El cipres, que dice muerte,
Como el Hijo, pues él solo
De las tres Personas muere.
Y asi cipres, cedro y palma
Declara, explica y contiene
En Padre, Espíritu é Hijo
Unidad, amor y muerte.
Cand. Funesto enigma del dia,
Tus razones no se entienden.
Hebr. Como es obscura la casa,
Asi el alma, que es su huésped,
Tienes obscura tambien.
Cand. Sin duda, mágica eres,
Que habitas en estos montes;
Y asi digo, que nos dejes. —
Alzad aqueste madero;
Que será bien que le lleve
Á Salomon por prodigio;
Pues tambien la tierra tiene
Árboles monstruos, que dan
Á una forma tres especies. [*Vanse, llevando el árbol.*

Sale SALOMON.

Sal. Desde esta parte, donde
Á la fábrica hermosa corresponde
El supremo palacio,
Alcázar de David, quiero despacio
Considerar ahora
La beldad, que á los cielos enamora,
Que los vientos suspende,
Y á solo el sol con presuncion ofende,
Porque tantos reflejos
Se levantan á soles desde lejos
Y hay cuestion y porfía
Sobre á cual de los dos se debe el dia.
Jerusalen sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
Tres montes te sustentan,
Que Atlantes de su cielo, nunca alientan,
Porque su gran fatiga
Á gemir mudamente les obliga,
Y á respirar tan quedo,
Que los ecós son voces de su miedo.
De aquestos pues tres montes,
Que dividen al cielo en horizontes,
Moria, Sion, Calvario,
Hice eleccion, y le juré de erario
Y archivo de su gloria,
Á la cumbre feliz del monte Moria;
Porque dice en hebreo
Moria, especulacion; y asi bien creo,
Que el templo comenzado
Sobre especulacion esté fundado
Con soberano indicio;
Pues la oracion, el ruego, el sacrificio
Siempre dan por efectos
Especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
Del mismo Dios la fábrica levanta
La frente, y es coluna
De la cóncava esfera de la luna.
Las piedras ajustadas
Vienen desde los montes, y labradas
Las vigas, de manera,
Que, aunque errar el artífice quisiera,
No pudiera con arte;
Que ninguna viniera en otra parte,
Sino solo en aquella,
Para donde su artífice la sella;
Y asi andan, entre propios y extrangeros,
En ella novecientos mil obreros.
Su concordancia es mucha,
Pues una voz ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey IRAN.

Iran. Dame á besar tus plantas,
Si mi humildad merece dichas tantas.
Sal. Iran, dame los brazos,
Dignos sugetos de tan nobles lazos.
¿Cómo en Sabá te ha ido?
Que, aunque cartas y avisos he tenido,
No será accion impropia
Saber á boca nuevas de Etiopia.
Iran. Llegué á Sabá, señor, donde admirada
Nicaula, de Sabá Reina sagrada,
Que competencias debe
Al alba, á la azucena y á la nieve,
De escuchar tus grandezas,
El honor de tus ciencias y riquezas,
Quiso venir á verte, y peregrina
Cortó del mar la esfera cristalina.
Dones que presentarte
Trae, y enigmas que ha de preguntarte;
Que en ciencia y poder quiere
Examinar, si á tu deidad prefiere;
Porque es la negra estrella
Tan poderosa y sabia, como bella;
Y aquesta tarde llega,
Donde la luz de tanto sol la ciega.
Sal. Ya sabido lo tengo,
Y grandes triunfos á su honor prevengo.

Sale CANDÁCES.

Cand. Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,
Vulgo de plantas, plebe de colores,
Talé con varias gentes.
Mas entre cuantos troncos diferentes,
Que vienen, te encarezco
Uno, y este en mi nombre te le ofrezco;

Porque es árbol con alma
De un cedro, de un cipres y de una palma.
No le vió semejante
El sol desde su trono de diamante;
No le vió en sus entrañas
La tierra igual; sus hojas son extrañas,
Extraña su grandeza,
Su pompa extraña es, y su belleza.
Al desasir los lazos,
Que en sus raices con caducos brazos
Tenia dados la tierra,
Ella y el viento nos hicieron guerra,
Aumentando portentos
Al despedirse dél los elementos.

Sal. Los dos me habeis traido
Las dos cosas, que mas he agradecido.
En un jardin á parte
Se ponga con estudio, ciencia y arte
Solo ese árbol, donde yo lo vea,
Porque hermosura de mi templo sea;
Y Sabá aquesta tarde
Llegue á mi trono.

Iran. Fuerza es que no aguarde,
Pues ya los instrumentos,
Que de apacible horror llenan los vientos,
Y el rumor nos avisa,
Que la adusta Sibila y Profetisa
Del reino del Oriente
Llega á palacio.

Sal. Generosamente
Mi pueblo la reciba.

Todos [*dent.*] ¡La gran Sibila del Oriente viva!

Sal. Que es bien que honre á quien tiene
Tanto valor, que á visitarme viene
Desde la India; y quiero,
Mientras que yo en mi altivo trono espero,
Que los dos en mi nombre
La recibais, para que mas se asombre
De que por solas leyes
Emprenden estos triunfos tales Reyes.

Iran. Á obedecerte vamos.

Cand. Muy justamente admiraciones damos
Á muger tan altiva.

Todos [*dent.*] ¡La gran Sibila del Oriente viva! [*Vanse.*

Salen los que pudieren Negros, Joab *y* Semeí, *y* Sabá *en un carro; hincan los Reyes la rodilla, y descúbrese en su trono* Salomon.

Iran. Ya Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.

Music. Morena soy, pero hermosa;
Hijas de Jerusalen,
Morena soy, pero hermosa;
Bien podeis venirme á ver.

Sab. Príncipe soberano
Del gran pueblo escogido
De Dios, que en tí ha excedido
Las obras de su mano,
Pues eres peregrino
Un casi humano Dios, hombre divino;......

Sal. Deidad alta y suprema
De la zona abrasada,
Donde, de luz bañada,
El sol las alas quema
Y los rayos envia,
Hermosa noche, Emperatriz del dia;......

Sab. Tú, que, de Dios amado,
Eres tesoro vivo,
De su poder archivo,
De sus ciencias dechado,
Digno de que te nombres
El mas rico y mas sabio de los hombres;......

Sal. Tú, que el concepto obscuro
Á descifrar te atreves,
Cuando el aliento bebes
Del espíritu puro,
Voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa y Profetisa;......

Sab. Salve! y puesta á tus plantas,
Eterna vida tengas.

Sal. Salve! y felice vengas
Á ensalzar dichas tantas,
Donde yo te reciba. —
Viva Sabá! decid.

Sab. Salomon viva!
[*Baja* Salomon, *y* Sabá *se apea del carro.*

Sal. Á tantos rayos ciego
Dignamente he quedado.
¿Mas qué mucho, si osado
Mares sulco de fuego?
Que, aunque negra, eres bella,
Y ya toda la noche es una estrella.

Sab. La sombra con el dia
No ha de hacer competencia;
Haga tu luz ausencia
Á mi tiniebla fria;
Que al mirarte me asombras,
Anegado tú en luces, y yo en sombras.
¡Qué notable grandeza! [*aparte.*

Sal. ¡Qué divina hermosura! [*aparte.*

Sab. ¡Qué magestad tan pura! [*aparte.*

Sal. ¡Qué singular belleza! [*aparte.*

Sab. Absorta á cada paso [*aparte.*
Grandezas miro.

Sal. Á su sol me abraso. [*aparte.*

Sab. Á tus soberanas plantas,
Á tu sagrado dosel,
Gran Salomon, hijo heróico
Del Profeta, sabio Rey,
Á tu solio, sin segundo,
Llega una humilde muger,
Que en la India del Oriente,
Que mancha del mundo es,
Nació Reina, sabia, rica,
Y nació hermosa; si bien
La cólera allí del sol
La pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
De tu ciencia y tu poder,
Vine á verte y á escucharte,
Digno precio á tanta fe.
Si he hallado gracia en tus ojos,
Halle piedades tambien;
Pues hoy es dia, señor,
De hacer á todos merced.
Prometí, que pediria,
Cuando te llegase á ver,
Las vidas de dos, que hoy
Por un decreto cruel
Á muerte estan condenados,
Que son Joab y Semeí.
Si á visitarte no mas,
Sabio y poderoso Rey,
Tantas tierras discurrí,
Tantos mares navegué,
Á entender da, que eres sabio,
Perdonando injurias; pues
Saber saber perdonar,
Dice tu Dios, que es saber.

Sal. Sabá, justicia y piedad
En igual línea se ven;
Que son virtudes las dos,
Que no pueden exceder
Una de otra, con efectos
Participados de quien
Ni puede ser mas ni menos,

Y siempre vive en un ser.
Sabio es el Rey, que castiga,
Y poderoso es el Rey,
Que venga agravios de Dios.
Ministro de su poder,
Sin que deje la justicia
Ofendida, por hacer
Lisonjas á la piedad,
Si virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
Todo junto, escúchame.
Ni he de hacer lo que me pides,
Ni lo he de dejar de hacer;
Ni tengo de ser piadoso,
Ni justiciero he de ser.
Uno doy á la justicia,
Y otro á la piedad, porque
Ninguna virtud en mí
Pueda quejarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
Y mira, que escojas bien;
Porque aun en eso, Sabá,
Sinrazones no he de hacer.

Sab. Para haber de juzgar yo,
Informarme he menester
Mas despacio.

Sal. Pues los dos
Esten presos; que tambien
No es esta ocasion de juicios.
Prosiga el triunfo; que en él
Quiero acompañarte yo;
Y vea Jerusalen
Dos planetas en un carro,
Dos Reyes en un dosel,
Dos soles en una esfera,
Dos triunfos en un laurel.

JORNADA III.

Salen Irifile, Irene, Casimira *y criudos.*

Irif. Notables grandezas son
Las del Rey de los Hebreos.

Cas. Dignamente las celebra
La fama.

Irif. No en vano fueron
Las noticias á Sabá
De sus celebrados hechos.

Iren. Y no en vano nuestra Reina
Vino á verle.

Cas. Ya te entiendo
La malicia.

Iren. Tú te engañas,
Si presumes, que es mi intento
Mas, que hablar de los aplausos
De su poder y su ingenio.

Cas. ¿Y no te acuerdas de amor?

Irif. Ni me olvido, ni me acuerdo.
Mas si por él lo entendiste,
Poco importa, cuando vemos
Tan manifiestas las causas
Hacer juicio en los efectos.

Iren. ¿En fin se rindió al amor
Un Rey tan docto y supremo?

Irif. Un Rey tan supremo y docto
Se rindió, Irene, por serlo;
Porque no puede ninguno
Amar sin entendimiento.

Cas. Grandes las fiestas han sido,
Que Jerusalen ha hecho.

Irif. Y no ha sido la menor
La de hoy, pues en aquestos
Jardines la ha festejado
Con músicas y con versos.

Cas. Y para sobre comida
Quedan los dos arguyendo,
Y él responde á cuantas dudas
Nuestra Emperatriz le ha puesto.

Sale Mandinga.

Mand. Vive Dioza, que una nima
He ezturiaro, y que tenemo
De cogé á ezte Zamolon,
Que ez tan zabiondo, con eyo,
Puez no ha de dal en el chizte,
Pol maz que zepa.

Iren. ¿Qué es eso,
Mandinga?

Mand. Acá, que no ez nara.
Hoy quien maz zabe velemo.

Salen Sabá, Salomon *é* Iran.

Sal. En la hermosa primavera
Destos jardines amenos,
Que hacen verdes pabellones
De las palmas y los cedros,
Podrás, hermosa Sabá,
Sombra del mayor lucero,
Con tus Etíopes sabios,
Proseguir los argumentos.

Sab. Generoso dueño mio,
Para mis ojos mas bello,
Que este monte, que es coluna
Dórica del firmamento;
Mas agradable á mi vista,
Que esos árboles compuestos
De fruta y flor; mas suave,
Que las luces y bosquejos
De sus sombras en la siesta,
Que hiere el sol mas severo:
Aunque de tus ciencias ya
Bastante experiencia tengo,
Por divertirte no mas,
Hacer academia quiero
Este jardin, noble envidia
De los pensiles sabeos.
Diviértante pues mis damas.
Cada cual vaya poniendo
Una duda, y tú responde.

Mand. Damaz dijio? puez empiezo,
Y plopongo aquezta nima.
Eztéme uzanzed atento
Á lo nima que plopongo.

Irif. Aparta, loco!

Mand. No quielo;
¿Que á mí quién me quita sel
Dama hoy? puez lo palecemos
Turos, que mueltas las luces,
Turos los gatos son neglos.

Iren. ¿Podrá el Monarca mayor,
Con poder ó con ingenio,
Criar, señor, una rosa?

Sal. No; que el clavel mas pequeño
Del pincel de Dios es rasgo,
Y no hay poder en el suelo,
Que criar una flor pueda;
Porque este nombre supremo
De criar es de criador,
No de criatura.

Iren. Yo puedo
Haber una flor criado.

Sal. No es posible.

Iren. Yo lo pruebo.

¿Qué, es mas la flor mas hermosa,
Que una burla, engaño y juego,
Que hace la naturaleza
Á los ojos, pues es cierto,
Que no tiene mas beldad,
Mas vida, ni mas aliento,
Que aquella, que le dispensa
La mano, el aire ó el fuego,
Como pavesa del prado?
Luego si hacer eso puedo,
Una flor, que engañe al sol,
Al hombre, al agua y al viento,
Diré, que una flor crié.
Hable mejor el efecto.
Unas deste cuadro son
Mi estudio, y otras del tiempo.
Di, ¿cuál es cierta ó fingida?

Sal. Tú con natural aseo
Podrás haberla imitado;
No podrás haberla hecho.

Sab. Tambien la naturaleza
Se imita, y por flor tenemos
La que se parece á otra.
Di, cuál es cierta?

Sal. No puedo
Distinguirlas desde aqui.

Sab. Luego ya una mano ha hecho
Lo que la naturaleza,
Si á tí te engaña.

Sal. Eso niego;
Que el ver no le toca al sabio;
Pues un rústico grosero
Pudiera ver mas que yo,
Y distinguirlas mas presto.
Lo que á los sabios les toca,
Es, examinar secretos
Naturales. Yo diré,
O Sabá, por el primero,
Cual es verdadera, y cual
Fingida; y asi te ruego,
Lo dejes estar; que yo
Te daré respuesta presto.
Vaya otra pregunta.

Mand. Vaya;
Y si la azielta, es dizcleto.
Soble un álbol, que no ez álbol,
Eztaba un pájalo puezto,
Que no ez pájalo.

Cand. ¿No callas,
Mandinga?

Mand. Ya cayalemo.

Sab. Pregunta, Irifile, tú.

Mand. Nolabuena.

Irif. Calla, necio!

Mand. Soble un álbol, que no es álbol,
Eztaba un pájalo puezto,
Que no ez pájalo, y cantó.

Irif. ¡O qué enfadoso te has hecho!

Sal. Aguárdate un poco, Irene.
Aquella rosa, que veo
Entre un clavel y un jacinto,
Es rosa fingida.

Iren. Es cierto.

Sab. En qué lo viste?

Sal. En que andaba
Una abeja haciendo cercos
Sobre ella, y nunca llegó
Á picarla. De aqui infiero,
Que es flor fingida, pues no es
De gusto ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas
Con ignorancias, supuesto
Que es ignorancia mi estudio,
Comparado con tu ingenio.
Solo para que me admire,
Verte hacer un juicio quiero.
Tú me dijiste, señor,
Que yo de aquesos dos presos
Escogiese, como sabia,
Con atencion y consejo,
El que habia de vivir.
Helos escuchado, y quedo
Dudosa de sus razones,
Y á tu tribunal los vuelvo,
Para ver el que tú eliges. —
Decid que lleguen; y dellos
Te informa, y juzga su causa.
[*Duérmese Salomon.*
¿Mas qué es lo que miro, cielos?
En las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
Que de justicia le hablo.
No es mucho, si su desvelo
Hasta la aurora le tiene
Á mis umbrales cubierto
De la escarcha del rocío,
Blancas lágrimas del cielo,
Que en este jardin se duerma.
Y asi, en tanto que él al sueño
Se rinde, venid conmigo,
Y una guirnalda le haremos
De las flores del setim,
De las hojas de los cedros,
Y cogollos de las palmas,
Que corone los cabellos,
En quien blanco aljófar vierte
El alba. — Soplad mas quedo,
Y no hagais ruido, airecillos;
Que está mi vida durmiendo. [*Vanse.*

Suenan destempladas cajas, y aparécese una muger vestida de luto, con una espada de fuego.

Vision. Salomon!

Sal. Quién me nombra? [*Despierta.*
Que suspende su voz, su vista asombra,
Y en una nube obscura,
De mi vida funesta sepultura,
Admira su semblante.

Vis. ¿Quién, tan sabio, se vé tan ignorante?
Porque el mayor agravio
De la ciencia es, errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
Si extrangeras mugeres
De otra ley, de otro Dios amas y quieres,
Que esgrima la cuchilla,
Que relámpagos luce y rayos brilla,
Y esguace del segundo
Diluvio, que ha de sepultar el mundo.

Sab. Justo y divino cielo,
Á tu piedad, á tu piedad apelo
De la ignorancia mia,
Con ser el Rey de la sabiduría.
Deten la ardiente espada,
Contra mi flaco ser desenvainada,
Que es abismo de fuego,
Que me deslumbra y que me deja ciego.
¡Ay mísero infelice!
Cuando el brazo de Dios advierte y dice,
Que tema su castigo,
¿Dónde seguro iré, si voy conmigo
Yo mismo á despeñarme?
Nada sabré, si yo no sé salvarme. [*Vase huyendo.*

Salen Eliud, Iran, Candáces *y Hebreos.*

Iran. Esto manda Salomon.
Eli. ¿Pues cómo tan brevemente
Se ha de fabricar la puente
Sobre el arroyo Cedron?
Cand. Como no ha de ser labrada
De piedra y jaspe inmortal,
Ni en columnas de metal,
Sino solo fabricada
Para el paso necesario
Del concurso popular,
Y en que el Rey pueda pasar
Del monte Moria al Calvario,
No es menester mas cuidado,
Que atravesar dos maderos,
Los que halláredes primeros,
De tantos como han sobrado
De la fábrica del templo,
Que son con caduco indicio
Antes ruina, que edificio,
Puesto que en ellos contemplo,
Que los dejan sin servir.
Iran. Y esto con brevedad sea;
Porque esta tarde desea
Con la sabia negra ir
Á los jardines, que tiene
En el Calvario labrados,
Donde á sus dulces cuidados
Mayor aplauso previene;
Y quiere alli hacer alarde
De su mucha magestad.
Eli. Si con tanta brevedad
Se ha de labrar, que esta tarde
Pasar por ella pretende,
Solo un madero será,
Y este cubierto estará
De rosas.
Iran. Mira, que ofende
La dilacion al deseo.
Eli. Aqueste tronco ha de ser
El que aqui se ha de poner.
[*Saca un tronco.*
Cand. No vendrá bien; porque creo
Deste tronco, que ha nacido
Para mayor ocasion.
Dos mil artífices son
Los que ponerle han querido
En la fábrica, y ninguno
Le ha podido aprovechar,
Y no ha tenido lugar
En todo el templo oportuno
Para sí; porque tal vez
Viene grande, tal pequeño,
Y al fin, de su estrella dueño,
De sus misterios juez,
Á la fábrica ha sobrado,
Perdiendo la estimacion,
Que le dió la admiracion,
Con que fue, Hebreo, cortado
Del Líbano.
Hebr. Asi es verdad.
Mas para servir aqui,
¿Cómo ha de excusarse, si
No ha menester igualdad
Ni correspondencia?
Iran. Sea
El tronco, que es eminente,
Desde una á otra parte, puente
Del Cedron, y en él se vea
Pisada de todos rama,
Que no se quiso asentar
En mas dichoso lugar,
Á hacer eterna su fama.

[*Pónenle sobre dos peñas.*
Cand. Bien la dicha ó la desdicha,
Con que vive ó con que nace
Uno, se vé aqui; pues hace
Tal desprecio de la dicha
Un madero, cuando pudo
Nacer para estar cubierto
De oro y plata, y triste y yerto,
Pisado, humilde y desnudo
Se ha de ver, y atropellado
De una planta y otra planta.
Iran. Y en su lugar se levanta
Otro, quizá destinado
Para puente; que estas son
Maravillas, que Dios hace.
Cand. Todo con su estrella nace,
Todo con su inclinacion.
¿Qué sabeis, si mas ufano
En esa humildad está,
Sirviendo de puente ya,
Que en el templo soberano,
Siendo columna inmortal?
Que creo, que no estuviera
Mejor, cuando cima fuera
Deste templo celestial.
Iran. ¿Hasta un tronco, hasta un madero
Nace con su estrella?
Cand. Sí.
Eli. La música suena alli;
Ya llega, cubrirle quiero.
Y ya que es camino en fin,
Camino apacible sea,
Y matizado se vea
De clavel, rosa y jazmin.
Cand. Gracias á Dios, que sirvió
Y vino á una parte bien,
Ramo, que á Jerusalen
De tan mala gana dió
El Líbano.
Iran. Árbol tan vario,
Que ignoran su corazon,
Sirva de puente al Cedron,
Que es el paso del Calvario.

Salen Sabá, Salomon, Joab *y* Semeí.

Sab. ¿Tanto, señor, un sueño te divierte?
¿Quien tanto sabe, ignorará, que el sueño,
Aunque es pálida imágen de la muerte,
No es de la vida ni del alma dueño?
Que es sombra mira, que es fantasma advierte;
Fácil es su poder, su horror pequeño.
Vuelve á mirarme, cesen tus enojos.
Sal. Dices bien; no hay pesar al ver tus ojos.
Sab. Músicas no te alegran, ni cantares,
Aunque tan dulces son los que has compuesto
Á mis amores hoy. Pues tus pesares
No se divierten, gran señor, con esto,
Hoy quiero, que una duda me declares;
Asi divertirás tu mal, supuesto
Que no hay cantar mas dulce y mas suave,
Que hablar en ciencias al que ciencias sabe.
Semeí y Joab muriendo viven,
Y por instantes uno y otro esperan
Vida y muerte á tus pies y se aperciben;
Pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
Juzga su causa, que con llanto escriben;
Que yo no sé qué méritos prefieran,
Ni qué culpa, señor; pues considero
La razon en aquel que habló postrero.
Joab. Yo, señor, fui General
De David, con tantas glorias,
Que en jaspe, en bronce y metal
Hoy me deben las historias
Eterna fama inmortal.

En las guerras de Absalon
Yo le serví y ayudé,
Y cuando de su escuadron
Absalon huyendo fue,
Le seguí con atencion.
Que ceñido de laurel
Seguí á Absalon, y fiel
Quise hacer lo que ordenó
Tu padre, pues me mandó,
Que le mirase por él.
Víle del tronco pendiente,
Un racional bruto hecho,
Y de santo zelo ardiente
Movido, le pasé el pecho,
Desesperado y valiente.
El error fue de una accion,
El impulso fue del cielo,
La culpa de la ocasion;
Mira, si merece el zelo
Tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,
Sin razon, sin Dios, sin ley,
Confieso, que un error dije,
Y que blasfemo maldije
Injustamente á mi Rey;
Pero si llegó á alegar
Por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
El ser una accion, señor,
Tan fácil de ejecutar,
Tanto mas lo viene á ser
Una voz, que fue mi mengua,
Cuanto es mas fácil mover,
Que todo el brazo, la lengua,
Y es el decir, que el hacer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener;
Que en él la razon consiste.

Sal. ¡O qué mal, Sabá, escogiste!
Semeí solo ha de vencer;
Porque, siendo claramente
Uno aleve, y otro infiel,
Sacrílego é imprudente,
Joab ha sido mas cruel
Y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendió,
Y otro un hijo le mató;
Y quiero que el mundo vea,
Que, cuando David desea,
Que vengue sus culpas yo,
Hago lo que hiciera él.
Pues si él ahora viviera,
Una maldicion cruel,
De quien él la parte era,
Perdonara justo y fiel;
Pero un homicidio no,
Que es causa de Dios; y asi,
Haciendo lo mismo yo,
Que él hiciera, pues aqui
En su lugar me dejó,
Quiero mostrar en los dos
Lo que mas al cielo cuadre.
Vivid vos, [*á Sem.*] y mirad vos; [*á Joab.*
Que el agravio de mi padre
Perdono, mas no el de Dios.

Sab. ¡O jóven venturoso,
Grande don de los cielos mereciste,
Tan sabio y poderoso;
Bendito el vientre sea en que anduviste,
Los pechos que tocaste,
Y feliz el imperio en que reinaste!

Sal. ¿Qué estilo, di, qué modo
Hay de salutacion tan dulce y nueva,
Que tu valor en todo
El alma pasma, el corazon eleva?

Sab. En tan confuso abismo
Quise en tí saludar á tu Dios mismo.

Sal. Dame la hermosa mano,
Sabá divina, y del Cedron la puente
Pasarás.

Sab. Es en vano,
Que yo pisarla ó profanarla intente
Con atrevida planta.

Sal. Qué tienes? qué te admira? qué te espanta?
Sube, Sabá! Qué miras?
¿De quién huyes, te escondes y retirás?

Sab. Miro la luz, que me deslumbra y ciega,
De un volcan, que en humo y fuego anega,
Al sol dando desmayos,
Con truenos, con relámpagos y rayos.

Sal. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha;
Que á mi docto desvelo
Nada le encubre ni le oculta el cielo.
Era la estacion del sol
Primavera de los dias,
Floreciente edad del mundo
Era la estacion florida.
Llamó Adan á Set su hijo,
Que de toda su familia
Era Set, jóven hermoso,
El hijo que mas queria,
Y díjole asi: ya sabes
Set, que han sido las fatigas,
Que causó la inobediencia,
Cosa forzosa y precisa.
No las quiero repetir;
Mas solo es bien que te diga,
Que, cuando fui desterrado
De la hermosa patria mia,
Dios me dijo: Adan, Adan,
Tus lágrimas me lastiman,
Tus suspiros me enternecen,
Y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado;
Mas, porque contento vivas,
Te ofrece el estar en gracia
La misericordia mia.
Dios me la ofreció; y asi,
Viendo ya el fin de mis dias,
Cuando ya mi sepultura
El pie decrépito pisa,
Quiero (obedeciendo á Dios)
Desta merced ofrecida
Hacerte mi embajador,
Set; y asi te determina
Á seguir esta vereda:
Por ella sola te guia;
Llegarás á las murallas,
Que con el cielo terminan,
Cuyas piedras son topacios,
Crisolitos y amatistas.
Y al Ángel, que está á la puerta,
Di, que tu padre te envia
Por el oleo del Señor;
Que á él basta que se lo digas.
Despidióse Adan con esto
De Set, lleno de caricias,
Y Set siguió su vereda
Por mil campañas floridas.
Llegó en fin al Paraiso,
Cuya hermosura escondida
Era una nube tan parda,
Que solo ver permitia
Un edificio divino,
Por ser monumento y pira
De su esplendor una nube
Pálida, funesta y fria.

Suspenso el jóven estuvo,
Hasta que pendiente arriba
Al Ángel vió, blandeando
En su mano la cuchilla.
Pasmóle el temor, y dijo:
Ángel, mi padre me envia
Por el oleo de la justa
Misericordia. Admitida
La disculpa, dijo el Ángel:
Quiero, para que le digas
Á tu padre, que le has visto,
Enseñártele por cifra.
Desde la puerta miró
Una vision exquisita
En un árbol, cuyas hojas
Secas, mustias y marchitas,
Desnudo el tronco dejaban,
Que, entre mil copas floridas
De los árboles, él solo
Sin pompa y sin bizarría,
Era cadáver del prado;
Y como todos vivian
Con almas, él solamente,
Sin alma vegetativa,
Era un árbol esqueleto,
Con la armadura y sin vida.
Este el Ángel le enseñó
Con el dedo, y dijo: mira,
El oleo de la piedad
Aquel es, aunque está en cifra.
Volvió á su padre con esto
Set; y Adan, que conocia
De la forma de aquel árbol
La maravillosa enigma,
Le dijo asi: Set, yo muero;
Lo que mi amor determina,
Es, que me des sepultura
En Ebron; y mira encima
De mi sepulcro, que un árbol
Nace; que esto significa
Ver tú el árbol de la muerte,
Y cuando árbol de la vida
Quieran piadosos los cielos,
Que nazca de mis cenizas.
Espiró Adan; y Set, viendo
Tan á la letra cumplida
En la muerte de su padre
Del Ángel la profecía,
Le dió sepulcro. Aqui es fuerza
Que el discurso se divida,
Y que pase á otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el dia,
Que el último parasismo
Presumió que padecia
El mundo, y Noé anhelando
Se vió entre las ondas rizas
Del mar, que rompió las leyes
Y prisiones, que le habia
Puesto Dios, y colocado
Sobre las mas altas cimas
De los montes, dijo al cielo:
Ya el mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas,
Á su estancia recogidas,
Dieron paso á la paloma,
Que trajo la verde oliva
Del austro mas riguroso,
Que el Diciembre determina.
En el Líbano le puso,
Y como cosa divina
Los siglos le veneraron
Y los hombres le acreditan
Por palma, cedro y cipres;
Porque no se determinan,
Si es cipres, si es palma ó cedro,
Aunque todo parecia.
Llegó al Líbano Candáces,
Buscando maderas ricas
Para la casa de Dios,
Y cortarle determina.
Trájole á Jerusalen,
Y la arquitectura misma
Por inútil le dejó
Entre estas selvas y ruinas
Arrojado en un jardin,
De adonde, para que sirva
De puente al Cedron, le traen,
Ocupacion propia y digna
De su virtud y piedad,
Y mas al monte, en que habita
La calavera de Adan,
Pues Calvario se apellida.
¿Ves ese sagrado leño,
Que la ignorancia no estima,
Ó que el descuido desprecia?
Es soberana reliquia
De la sierpe de metal,
Que al pueblo defiende y libra.
Y asi no admires, que sobre
Hoy á tu fábrica rica,
Si para templo mejor
Le guarda el cielo, y destina;
Pues ya parece que veo,
Que sobre su cuello estriba
Otra fábrica mas bella,
Que ha de ser fábrica viva.
¿No ves un hermoso jóven,
Que al sol los imperios quita
De la luz, cuya diadema
Es de juncos y de espinas?
¿Largo el cabello, que en ondas
Peina el aura, y por las rizas
Guedejas caen deshojadas
Las rosas y clavellinas,
Que las espinas hirieron,
Desmelenada y partida
La crencha, al sol de sus ojos
Ser nube, si no cortina?
Pues este hombre ó este Dios,
Que pende desas dos líneas,
Es Hijo de Dios eterno,
Es verdadero Mesias.
Aun al pronunciarlo ahora,
Parece, que el sol se eclipsa,
Que la luna se obscurece,
Que las estrellas no brillan;
Y al fin todo el universo
Ya caduca, ya delira,
Ya fallece, ya desmaya,
Ya desvanece, ya espira,
Previniendo las tragedias
De tan estupendo dia.

Sal. El Espíritu de Dios
Habla en ella. Qué gran dicha!
Iran. Qué prodigio!
Cand. Qué portento!
Irif. Qué asombro!
Cas. Qué maravilla!
Sal. Vara feliz, yo te adoro
Por rara y por exquisita,
Y en mis brazos desde aqui
Te he de llevar este dia,
Donde estés depositada,
Como riqueza escondida.
Sab. Yo he de ayudar á llevar
Su tronco, pues es mi dicha
Tan gran bien; y no sea esta
La vez postrera, que asistan

Á su triunfo tales Reyes;
Pues podrá ser, que otro dia
Le hallen otro Rey y Reina
De oculta ley conocida,
Y le lleven en sus hombros,
Donde respetado viva,
Con la misma adoracion,
Que Dios, pues será latría.
Y con la invencion primera
Del que es árbol de la vida
La Sibila del Oriente
Da fin. Y humilde os suplica
El Autor, le perdoneis
Sus faltas, que hay infinitas.

LXI.

FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO.

PERSONAS.

Perseo.
Polidites, *Rey de Acaya.*
Lidoro.
Fineo.
El Rey de Trinacria.
Cardenio, *viejo.*
Bato, Gilote, Riselo, Ergasto, *villanos.*
Celio, *criado.*
Libio, *criado.*
Júpiter.
Mercurio.
Morfeo.
Andrómeda.
Danae.
Medusa.
Libia.
Sirene.
Juno.
Pálas.
Laura.
La Discordia.
Una Dueña.
Las tres Furias.
Cuatro Damas.
Seis Neréidas.
Criados.
Villanos.
Músicos.
Soldados.
Acompañamiento.

Jornada I.

Descúbrese el teatro de las caserías nevadas, dicen dentro, y salen despues Bato, Gilote, Ergasto *y* Riselo.

Ris. Huye, Gilote!
Gil. Huye, Bato!
Bat. Huye, Ergasto!
Erg. Huye, Riselo!

Dentro Perseo.

Pers. ¡Vive Júpiter, villanos,
Que habeis de morir!

Sale Riselo.

Ris. Los fresnos
Me amparen.

Sale Ergasto.

Erg. Á mí los chopos.

Sale Gilote.

Gil. Á mí los álamos negros.

Sale Bato.

Bat. Á mí las cepas y parras,
Los pámpanos y sarmientos,
Árboles santos, pues siempre
Por ermitas los encuentro.
Gil. El diabro mos trajo acá
Este mochacho soberbio,
Para que mos mande á todos.
Erg. Cuando los montes cubiertos
De nieve tiene ateridos
La ancianidad del invierno,
Es, cuando mas solicita
Llevarnos por fuerza á ellos,
Para que á sus caserías
Le sirvamos los ojeos.
Ris. Un lobo, que diz que anda
En la sierra, es el intento,
Con que hoy pretende llevarnos.
Erg. Lobo?
Gil. Sí.
Bat. No es lo peor eso.
Ris. Qué es?
Bat. Que el lobo es un perdido
Jugador y mogeriego;
Que á ser un lobo apricado,
Destos que llaman caseros,
El primero huera yo
Que fuera, donde el primero
Le metiera en mis entrañas.
Gil. Yo nieve ni lobo temo,
Sino que es tan atrevido,
Tan osado y tan resuelto,
Que un dia me quijo entrar
En ese lóbrego seno,
Funesta gruta sagrada
Á la Deidad de Morfeo,
Donde siempre andan visiones.
Erg. Nosotros mismos tenemos
La culpa de que nos trate
Un rapaz con tanto imperio;
Que, si hubiera entre nosotros,
Aunque pesara á Cardenio,
Que por nieto le ha criado,
Uno, que osado y resuleto
Le diera á entender quien es,
Á fe que tuviera menos
Soberbia.
Gil. Muchos hubiera;
Que, si les dijeran eso,
Quizá abajaran los brios.
Bat. Decidme, para saberlo,
¿Es cierto, que, si supiera
Quien es, desde aquel momento
No diera los mogicones,
Que suele dar?
Erg. Y tan cierto,
Que viviera desde allí
Mas humilde y mas modesto,
Sin atreverse á mirarnos
Á las caras.

Bat. ¡Vive el cielo,
Que lo ha de saber de mí
Muy bien sabido, pues puedo
Decirlo mijor que todos,
Como testigo del cuento!
Una sola enfecultad
Se me ofrece. He aqui que empiezo
La historia: ¿basta empezarla,
Para que él se me esté quedo,
Y no se atreva á mirarme
Á la cara?
Gil. No por cierto;
Porque la ha de saber toda.
Bat. Pues entre otro; que no quiero,
Que al principio de la historia
Vea donde va el intento;
Y antes que ella llegue al fin,
Llegue yo al fin.
Erg. Para eso
Habrá una traza.
Bat. Qué traza?
Gil. Nosotros te le tendremos
De suerte, que, aunque no quiera,
Todo te lo escuche.
Bat. Y luego?
Los tres. Luego seguro estás.
Bat. Manos
Á la labor; que reviento
Por decírselo en su cara,
Donde y como y cuando á trueco
De que él no mire la mia.

Sale PERSEO *vestido de villano.*

Pers. Villanos, ¿qué atrevimiento
Es llamaros yo, y huir?
Gil. Como hacia tan mal tiempo,
Rehusábamos ir al monte.
Pers. ¿Hácele para mí bueno?
¿Pues el que pasare yo,
Bárbaros, viles, groseros,
No le pasareis vosotros?
Venid conmigo;......
Bat. ¡Qué presto [*aparte.*
Ha de bajar estos brios!
Pers. Que seguir la fiera quiero,
Que escandaliza estos valles
Con tantos robos sangrientos
De pastores y ganados.
Hoy se la he ofrecido al templo
De Júpiter, que en las altas
Cumbres del monte es opuesto
Rebellin contra los rayos,
Los relámpagos y truenos,
Que Acaya padece, á quien
Yo, no sé por qué secreto,
Aun mas que todos, adoro,
Mas que todos, reverencio;
Siendo asi, que no hay remota
Provincia, apartado reino,
Que no envie á consultarle
Los árduos casos; y puesto
Que se la tengo ofrecida,
Hoy su armada testa tengo
De clavar á sus umbrales.
Ven, Ergasto.
Erg. Ya obedezco.
Pers. Ven, Gilote.
Gil. Ya voy yo.
Pers. No te escondas tú, Riselo.
Ris. Ya voy tras tí.
Pers. Ven tú, Bato.
Bat. Déjame á mí; porque quiero
Estodiar toda la historia.
Pers. Qué historia?
Bat. Una que te tengo
De contar.
Pers. Á mí?
Bat. Sí.
Pers. ¿Pues
Qué historia es?
[*Abrázanse los tres con él.*
Los tres. Agora es tiempo.
Pers. Qué es esto? ¿Pues cómo asi
Á mí os atreveis?
Gil. Queremos
Que sepas, que no hay razon
De tratarnos con desprecio,
No siendo mijor que todos.
Erg. Cómo mijor? ni aun tan bueno.
Pers. ¡Viven los cielos, villanos......!
Gil. Bato, dile sus sucesos.
Bat. Está bien tenido?
Los tres. Sí.
Bat. Bien, bien?
Gil. Tan bien, que no creo,
Que se escape de mis brazos.
Erg. Yo aquesta mano le tengo.
Ris. Yo estotra.
Bat. Pues finalmente,
Como digo de mi cuento......
Pers. ¡Que esto Júpiter permita!
Bat. Desvanecido mozuelo,
Pisa verde destos prados,
Pisa pardo destos cerros,
¿Quién te imaginas y piensas
Que eres, para no tenermos
Mochísima estimacion
Y mochísimo respeto?
¿Qué cosa es que cada dia
Mos trates como á tus negros,
Siendo tus brancos? ¿De qué
Nace el desvanecimiento?
Si presumes, que eres hijo
De la hija de Cardenio,
Nueso mayoral, te engañas;
Ni ella es hija, ni tú nieto. —
Va bien?
Los tres. Lindamente va.
Pers. ¡Que esto consientan los cielos!
Bat. Pues tenedle lindamente,
No se deslinde el intento. —
Porque has de saber, que un dia,
Alterado el mar, corriendo
Fortuna, trajo un bajel
Á la vista deste puerto,
Donde encallando en los bajos,
Que son las Scilas del griego
Piélago del Negro-Ponto,
Fue escollo de algas cubierto.
Ni árbol, ni jarcia, ni vela
Traia el buque; y presumiendo,
Que del deshecho del agua
Era ojeriza del viento,
No causó mas novedad,
Que la lástima de verlo;
Hasta que unos pescadores,
Que, de la cólera huyendo
De Neptuno, á estas orillas
Volvian á vela y remo,
Contaron, que, al pasar cerca
De aquel derrotado leño,
Habian escuchado humana
Voz, que en mísero lamento
Favor pedia á los Dioses. —
Va bien?
Los dos. Muy bien.
Bat. Pues tenedlo,
Hasta la postrer palabra.

Pers. Ya no hay para qué, supuesto
Que, mas que esta fuerza atado,
Me tiene esa voz suspenso.
Bat. Aplacó su saña el mar,
Y en mirándole sereno,
La curiosidad llevó
Á conocer, si era cierto,
Que habia gente, pescadores
Y villanos. Uno destos
Fui yo; y abordando al vaso,
Vimos una muger dentro,
Con un infante en los brazos,
Que, abrigándole en el pecho,
Sin tenerle ella, le daba
El calor y el alimento.
Ni otra persona, ni señas
De haberla tenido, vieron
Nuestros ojos; la piedad
La sacó á tierra. — Tenedlo,
Que parece que se escurre,
Y ya falta poco al cuento.
Pers. No temas; que, aunque decirlo
No quieras, querré saberlo.
Bat. Entre cuanta gente pues
Á tierra sacó el suceso,
Fue uno Cardenio; y movido
De ver el semblante bello
De la muger, que aun estaba
Diciendo el delito honesto,
Si ya no de la inocente
Culpa del infante tierno,
En su casa la albergó,
Dándola el anciano viejo,
Obrigado á su hermosura,
Á su vertud y á su ingenio,
Nombre de hija. Esta es tu madre,
Y el infante tú. Y supuesto
Que nunca por buena fue
Entregada al mar violento,
Con tan grande desamparo,
Desabrigo y desconsuelo,
¿Qué te persuade á pensar,
Que eres mas, que un extrangero
Advenedizo pastor,
Hijo vil de un adulterio,
Ú de otra traicion? Y asi
Trata desde hoy de no vermos
Las caras, siendo desde hoy
Mas humilde y mas honesto.
Los tres. ¿Tienes mas que decir?
Bat. No.
Gil. Pues cuidado, que le suelto.
Frg. Y yo tambien.
Ris. Y yo y todo.
Pers. ¿Esto sufro, esto consiento,
Sin haceros mil pedazos?
Los tres. Vamos de su furia huyendo.
[*Vanse los tres.*
Bat. ¿Para qué, si se ha de estar
Quedito?
Pers. Bárbaro, necio,
Infame, loco, villano,
Que has tenido atrevimiento
Para decirme en mi cara
Mi desdicha,......
Bat. Estése quedo,
Y trate de no mirarme
Á la mia.
Pers. ¡Vive el cielo,
Que has de morir á mi mano!
Bat. Algo se me olvidó al cuento,
Pues aun pega todavía. —
Ay, que me mata!

Sale DANAE *vestida de villana.*

Dan. Qué es esto?
Pers. Esto es vengar, en quien no
Tiene la culpa, tus yerros.
Bat. Tenle, señora; que está
Mas loco, que antes; y habiendo
Oídolo todo, aun no quiere
Modesto ser, y es molesto. [*Vase.*
Dan. ¿Siempre te tengo de hallar
Altivo, sañudo y fiero?
Pers. Razon tienes de reñirme,
Cuando no solo no serlo,
Mas ni aun atreverme á ver
Al sol debiera, sabiendo
Ya en tu fortuna mi agravio,
Y en tu traicion mi desprecio.
Dan. Qué dices? Ay infelice!
Pers. Que ¿por qué el nativo seno,
Que á infame ser disponia
Mi infelice nacimiento,
No le hiciste mi sepulcro,
Abortándome primero,
Que darme á la luz del sol?
¿Ó por qué, ya que pariendo
Víbora, no reventaste
Aquel derrotado leño,
Que fue mi primera cuna,
No hiciste mi monumento?
¿Por qué, antes que me abrigaran
Las piedades de tus pechos,
No me arrojaste á las ondas?
Fuera mi desdicha menos,
Muerto en el primer umbral
De la vida, que no muerto
Al baldon de unos villanos,
Que con todos tus sucesos
Me han dado en rostro, notando
De advenedizo extrangero
Pastor, hijo de un delito,
Merecedor de aquel riesgo.
Dan. Ha Perseo! tu soberbia
En este trance te ha puesto;
Que no fueran ellos libres,
Si tú no fueras soberbio.
Pocas veces el humilde
Escucha baldones.
Pers. ¿Luego
Razon tienen?
Dan. Razon tienen.
Pers. No lo niegas?
Dan. No lo niego;
Porque contra la razon
No hay mas razon, que el silencio.
Pers. En fin que la tienen?
Dan. Sí.
Pers. Pues ya que la tienen ellos,
Tengámosla todos. Dime
Quien soy y quien eres, puesto
Que el presumir, que soy mas,
Hace tu delito menos.
Consuélame con que sepa,
Si lo que alguna vez pienso,
Al mirar que no me viene
El corazon en el pecho,
Es verdad; pues no hay latido
Que dé, que no sea diciendo,
Que no nació para verse
De tosco sayal cubierto.
Del extremo de una infamia
Pasemos á otro; que á precio
De no ser villano vil,
Te perdono cualquier yerro.
Y supuesto que no eres

Humilde hija de Cardenio,
¿Qué puede ser, que no sea
Mejor? Dime pues, te ruego,
Quién eres?
Dan. No sé quien soy.
Pers. Pues quién fuiste?
Dan. Eso sé menos.
Pers. Quién fue mi padre?
Dan. No sé.
Pers. ¿Por qué te echó airado y fiero
Al mar?
Dan. No lo sé tampoco.
Pers. Soy noble?
Dan. No sé.
Pers. Qué es esto?
Nada sabes?
Dan. No sé nada.
Y no me apures; que puesto
Que es secreto, y soy muger,
Y no lo digo, no debo
De poder decirlo; y baste
Ver un prodigio tan nuevo,
Como que en un pecho vivan
Juntos muger y secreto.
Pregúntaselo á los Dioses;
Quizá enternecidos ellos
Te responderán; que yo
Solo con el llanto puedo
Decirte, que hay soberano
Poder, que me obligue á esto.
Pers. Por qué?
Dan. Por guardar tu vida.
Pers. Yo desde aqui se la ofrezco;
Y pues me mata el dudarlo,
Haz, que me mate el saberlo.
Háblame claro.
Dan. Es en vano.
Pers. Cómo?
Dan. Como no me atrevo
Ni aun á respirar.
Pers. ¿Quién cierra
Tus labios?
Dan. Poder supremo.
Pers. De quién?
Dan. De injusta Deidad.
Pers. Qué puede obligarla?
Dan. Zelos.
Pers. Zelos?
Dan. Sí.
Pers. Ay de mí!
Dan. ¿De qué
Suspiras?
Pers. De que no tengo
Ya apelacion á no ser
Hijo de delito, puesto
Que no hay zelos sin delito.
Dan. Bien puede sin él haberlos. —
¡O ingrata Deidad de Juno, [*aparte.*
En qué confusion me has puesto!
Pers. Cómo?
Dan. No sé.
Pers. Al no sé vuelves?
Dan. Tampoco sé donde vuelvo.
Y déjame, no me aflijas;
Que no puedo, que no puedo
Decir mas, ni callar mas. —
Grande Júpiter supremo,
Ya que ocasionaste el daño,
Acude con el remedio. [*Vase.*
Pers. Oye, aguarda! Mas ay triste!
Que, aunque seguirla pretendo,
No sé qué oculto poder
En viva estatua de hielo
Me ha trasformado, quedando
Sin alma, vida ni aliento.
¡O gran Júpiter, o padre
De los hados......! Mas qué es esto?
Al decir padre, no sé,
Qué no usado, qué violento
Impulso me alborozó
El corazon acá dentro,
Como que le dan las llaves
De las cárceles del pecho.
Mas si Júpiter y hados
Dije, ¿por qué, por qué pienso,
Que fue una voz, y no otra
La que dió el latido? puesto
Que dél no puedo ser hijo,
Ni dellos dejar de serlo.
¡O gran Júpiter, o padre
De los hados y los tiempos,
Digo otra vez, si á piedad
Te ha movido algun lamento,
Sirva de ejemplar al mio!
Que yo á tus aras ofrezco
En víctima cuantas fieras
El monte contiene. Al ruego
Te compadece de un triste,
Que náufrago de los vientos
Navega á saber quien es
En alas de un devaneo,
Que le persuade á que es mas,
Cuando le dicen que es menos.
Y pues mi madre lo calla,
Dime tú, si habrá consuelo
Tal vez á mi duda?

Dentro la Música.

Music. Sí.
Pers. ¿Qué harmoniosos acentos
Oigo? Si fue ilusion?
Music. No.
Pers. Pues ya que en suaves ecos
Oigo las voces, que suelen
Tener al aire suspenso,
Cuando alguna Deidad pisa
La tierra, porque su acento
Métricamente sonoro
Suena mas dulce que el nuestro,
Con él he de hablar. — O tú,
Deidad, que escucho y no veo,
Si eres mi oráculo, dime,
Quién soy?
Music. Tú lo sabrás presto.
Pers. ¿Quién me lo ha de decir?
Music. Nadie.
Pers. ¿Pues cómo puede ser eso,
Decirlo y nadie?
Music. Llegando......
Pers. Prosigue; que no te entiendo.
Music. Á decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.
Pers. ¿Á decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo?
Ahora conozco, ay de mí!
Que es ilusion del deseo
La que me persuade á que
Hablan conmigo los cielos;
Que ellos no usaran confusos
Enigmas; y mas si atiendo
Á que todos los espacios
Del aire estan tan serenos,
Que apenas pequeña nube
[*Empieza á salir una nube.*
Se descubre en todos ellos,
Que boreal carro triunfal
Sea del sagrado dueño
De la voz; pues una sola,

Que allá en el perfil postrero
Del horizonte es apenas
Fingida garza del viento,
No es capaz trono de hermosa
Deidad. Mas con todo eso
Preguntar quiero otra vez.
¡O tú, sonoroso estruendo,
Háblame claro!

Dentro LIDORO, FINEO *y voces.*

Voces. ¡To, to, [*á una parte.*
Barcino!
Lid. Á la cumbre! [*á otra.*
Fin. Al puerto! [*á otra.*
Pers. ¿Qué distintas voces ya
De las que escuché primero,
Responden? Pequeña tropa
Allí, allí bajel pequeño
El puerto y la poblacion
Buscando vienen, á tiempo
Que de la parte del monte
Cazadores y monteros
Salen tambien. ¿Pero á mí
Qué me importa todo esto,
Sino seguir á mi madre?
Y pues que del rendimiento
Tal vez se vale el rencor,
Humilde á sus plantas puesto,
Solicitar, que me diga
Mi hado antes que llegue el tiempo.
Él y mus. Á decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo. [*Vase.*

Mientras la música se repite con las voces de adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad del tablado, donde se ha de abrir, y vése en un trono MERCURIO *con alas en el sombrero y en los pies, y el caducéo en la mano, y* PÁLAS *armada con una asta en la mano, y embrazado un escudo, en que ha de estar un espejo; y bajan á tierra, y desaparécese la nube.*

Voces [*dent.*] ¡To, to, Melampo, Barcino!
Pol [*dent.*] Al llano!
Lid. [*dent.*] Á la cumbre!
Fin. [*dent.*] Al puerto!
Music. Á decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.
Pal. Ya, hermoso galan Mercurio,
Alado Dios del ingenio,
Que has querido, que, dejando
El sacro palacio excelso
De Júpiter, nuestro padre,
La fértil tierra pisemos
De Acaya, haciendo sus montes
Volcanes de nieve y fuego,
Dime, ¿qué intento te trae
Á sus campos, pretendiendo,
Que yo en ellos te acompañe?
Merc. Oye, y sabrás el intento,
Ya que, porque no lo alcance
El siempre sañudo ceño
De nuestra madrastra Juno,
Contigo á estos montes vengo.
Ya sabes, hermosa Pálas,
Cuya beldad, cuyo acero
Las almas rinde á su agrado,
Y las vidas á su esfuerzo,
Que de Júpiter divino
Hijo el infeliz Perseo
Hermano es nuestro; y ya sabes,
Que, por temor de los zelos
De Juno, no le declara,
Obligando sus despechos
Á que en rústicos sayales
Le deje vivir muriendo.
Yo, compadecido hoy
De ver su ultraje, atendiendo
Á que Júpiter quisiera
Responder á sus lamentos,
Si aquella infausta Deidad
De la Discordia, á quien dieron
Las altiveces de Juno
En nuestro dosel asiento,
Sus soberanas piedades
No embarazara, pretendo,
Que interesados los dos,
Solicitemos un medio,
Que, sin decirle quien es,
Le diga quien es, haciendo,
Que ni le pene el dudarlo,
Ni le embarace el saberlo.
Pal. ¿Qué medio puede ser ese?
Que como tú le des, quiero
Yo ayudarle; que tambien
Su mal, como hermana, siento.
Merc. Yo le he de representar
En las fantasmas de un sueño
Toda su historia; con que
Alentado á un mismo tiempo
Y desconfiado viva;
Pues ignorando y creyendo,
Ni aquello le tendrá humilde,
Ni estotro le hará soberbio.
Que, viendo por una parte
Quien es, y por otra viendo,
Que no lo es, las cercanías,
Disfrazadas en los lejos,
Le harán, que intente labrarse
Su fortuna; conociendo,
Que para cierto es engaño
Lo que para engaño es cierto.
Á este fin le he de llevar
Con algun fingido objeto,
Que le arrebate tras sí,
Á la gruta de Morfeo,
Donde entre confusas sombras
Ha de ver su nacimiento.
Pal. Pues si has de fingir alguno,
El mas hermoso, el mas bello,
Que puede, para fingido,
Prestarte lo verdadero,
Es Andrómeda.
Merc. En su imágen
Trasformado hablarle pienso.
Sola la dificultad,
Que resta, es, que Juno, viendo
El fin, no intente estorbarlo;
Á cuyo advertido efecto,
Tú, Pálas, mañosamente
La has de asistir, pretendiendo
Apartar á la Discordia
De su lado aquel momento.
Pal. Yo te agradezco, no solo
Lo piadoso del afecto,
Pero tambien lo sutil
De la industria te agradezco.
Y pues lo que á mí me toca,
Para reparar los riesgos
Del hado, que le amenaza,
Es divertir el inquieto
Semblante de la Discordia,
Que, á pesar de todo el cielo,
Conserva en el cielo Juno,
Yo desde aquí te lo ofrezco,
Con ánimo, que si no
Basta mañoso el intento,
Baste el valor á arrojarla

Del no merecido asiento;
Á cuyo glorioso fin
Sobre las alas del viento
Otra vez á los umbrales
De nuestro alcázar me vuelvo.

Merc. Pues yo en esa confianza
Hoy en la tierra me quedo
Á fingir una hermosura,
Y á representar un sueño.

Pal. Pues queda en paz.

Merc. En paz parte;
Porque llegue á un mismo tiempo......

Los dos. Á decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.
[*Vuela Pálas, y vase Mercurio.*

Dentro Voces.

Voces. ¡To, to, Melampo, Barcino!

Pol. Al valle!

Lid. Á la cumbre!

Fin. Al puerto!

Salen POLIDITES *y criados.*

Pol. Retírese la gente, y no prosiga
La caza.

Criad. ¿Qué es, señor, lo que te obliga?

Pol. Habiéndome informado
La desvelada posta del cuidado,
Que asiste con afectos singulares
En guarda destos montes y estos mares,
Por esperar, que un dia
(Si no miente la docta astrología)
Ha de venir una beldad á ellos,
Madre de un jóven, que ha de enriquecellos
De triunfos, de que el sol será testigo;
Habiéndome informado, otra vez digo,
La atenta centinela,
Que vela el mar, y la campaña vela,
Que unos y otros espacios
Ocupan destos rústicos palacios
Extrangeras naciones, cuya nueva,
Hallándome cazando, el que la lleva
En el monte me dió, saber deseo
Quien son.

Sale DANAE.

Dan. Aqui á Perseo [*aparte.*
En las dudas dejé de mi fortuna.
Vuelvo á buscarle, por si acaso alguna
Razon puede en mi honor asegurarle,
Ya que posible no es desengañarle,
Porque sellan mis labios
De Juno zelos, y de Jove agravios.

Pol. Solicita informarte
De alguien.

Criad. Una villana hácia esta parte
Viene.

Pol. Al ver perfeccion tan soberana
De una deidad en trage de villana,
Decidme, (ciego estoy á luz tan pura!)
Prodigio destos montes, (qué hermosura!)
¿Qué gente es la que vé vuestro horizonte
Surcar el golfo y discurrir el monte?

Dan. Aunque decirlo quiera,
No me es posible; que de la ribera,
Ni del camino vengo.

Pol. Esperad.

Dan. Haré mal, si me detengo;
Porque en alcance voy de otro cuidado.

Pol. Ya no lo llevareis, pues le habeis dado.

Dan. Eso es lo que no entiendo.

Pol. Bien fácil es; pues lo que yo pretendo
Decir, es, que, si os lleva
Un cuidado, y le dais, será accion nueva
Darle y quedar con él.

Dan. Á quién le he dado?

Pol. Á quien le tiene ya de haber mirado
Vuestra rara belleza.

Dan. Es error; que no puede mi tristeza
Dar su cuidado á nadie. Y bien lo pruebo,
Pues no es el que teneis, como el que llevo.

Pol. No es de amor?

Dan. Bien podria
Ser que lo fuese; pero no seria
Posible que lo fuese
Tal, que mi amor al vuestro pareciese.
Quedad con Dios.

Pol. Oid.

Sale PERSEO.

Pers. Qué es lo que veo?

Dan. Á mal tiempo (ay de mí!) llegó Perseo. [*aparte.*

Pers. Hidalgos cortesanos,
Queda la lengua esté, quedas las manos. —
Un nuevo fuego en mis entrañas arde, [*aparte.*
Que tiene la zagala quien la guarde.

Pol. ¡Qué donairoso brio
De jóven!

Dan. Perdonad, que es hijo mio;
Y criado en aquestas caserías,
No sabe lo que son cortesanías.

Pol. ¿Hijo es vuestro, ó hermano?

Pers. ¡Qué lisonjero chiste cortesano!
Hijo y muy hijo.

Pol. Y es de aquesta aldea?

Dan. Aqui nació.

Pol. Feliz la patria sea
De una y otra hermosura soberana.
Cómo os llamais?

Dan. Diana.

Pol. Hija de quién?

Pers. Quién vió preguntas tantas
No le respondas mas.

Salen CARDENIO *viejo*, BATO, GILOTE *y* ERGASTO, *villanos.*

Car. Dame tus plantas.

Vill. Y á todos mos las dé.

Car. No mas que á vellas;
Que su merced se quedará con ellas.

Pol. Del suelo alzad.

Car. Habiéndome contado
Vuestros monteros, como habeis trocado
El bosque por la aldea,
Vengo á saber, qué dicha nuestra sea
La que aqui os ha traido?

Pol. Habiéndome informado, que ha venido
Por tierra y mar á aqueste puerto gente,
Quise saber quien son.

Car. Pues fácilmente
Podrá informaros ella,
Pues de tierra y de mar llegais á vella.

Dan. ¿Quién es, señor, aqueste caballero? [*ap. á Cardenio.*

Car. El Rey.

Pers. Este es el Rey? Sin duda hoy muero.

Sale por una parte LIDORO *y gente, y por otra* FINEO *y gente.*

Lid. Rústicos aldeanos,
Decid......

Fin. Decid, ilustres cortesanos......

Lid. ¿Por dónde desta cumbre
Antes podré vencer la pesadumbre?
¿Pero qué es lo que miro?

Dan. Lidoro es ese. [*aparte.*

Lid. Justamente admiro [*aparte.*
Su hermosura y su seña.
Fuerza es callar, pues á callar enseña.

Fin. Lo mismo mi deseo

Os preguntara; y pues mi duda veo
En otros labios puesta,
Satisfaga á los dos una respuesta.

Pol. Antes es bien que acuda
Á dos dudas mi voz con una duda.
Quien sois saber pretendo,
Primero que os informe.

Lid. Yo siguiendo
(Fuerza es disimular) voy la ventura
De la mas infeliz triste hermosura,
Que vió el sol, cuya mísera fatiga
Á consultar á Júpiter me obliga. —
No puedo detenerme, ni hablar puedo.

Fin. Yo tampoco; que pierdo, si me quedo,
El mejor temporal, para volverme
Al instante, que llegue á responderme
El oráculo á una
Pregunta, hija tambien de otra fortuna.
Perdonad, que hoy sin responder me vaya.

Car. Ved, que es el Rey Polidites de Acaya,
Con quien hablais.

Lid. Á vuestras plantas pido
Me perdoneis.

Fin. Tambien á ellas rendido,
Me sirva de disculpa,
Saber, que la ignorancia nunca es culpa.

Pol. Ya que sabeis quien soy, saber es fuerza
Quien sois los dos.

Fin. Aunque el efecto tuerza
De mi primer intento,
Ley el respeto es. Escuchad atento.
Casiopea, de Trinacria
Hermosa infelice Reina,
Que las infelicidades
Son lunar de las bellezas,
De Cefeo, amante suyo,
Una hija tuvo, tan bella,
Que afrentó con su hermosura
Toda la naturaleza;
Puesto que desconfiada
De hacer otra como ella,
En sus excelencias mismas
Apuró sus excelencias.
Creció Andrómeda, que este
Es su nombre, tan perfecta,......
¿Pensarás, que á decir voy,
Que no hay nadie que la vea,
Que no le enamore? Pues
Tan al contrario lo piensa,
Que no hay nadie que la mire,
Que la ame; que no deja
Esperanzas para amarla
Á nadie, que llegue á verla.
Y asi en su primer instante
La voluntad mas atenta
No es posible quedar viva,
Viendo su esperanza muerta.
Dígalo yo,...... Pero esto
No es del caso. Casiopea,
Mirando á Andrómeda un dia,
Que á la orilla lisonjera
Del Nereo, festejada
De las hermosas Neréidas,
Ninfas suyas, florecia
El oro de sus arenas
Al contacto de sus plantas,
Desvanecida y soberbia,
Les dijo: decid á Vénus,
Marítima Deidad vuestra,
Que reina de la hermosura
No se intitule, pues llega
Á ver, que Andrómeda sola
Hay que ese imperio merezca;
Pues ella sola debia
Ser de la hermosura reina.
Ofendiéronse las Ninfas;
Que, en tocando á esta materia
De mas hermosa soy yo,
No hay Deidad, que no lo sienta.
Sumergiéronse en las ondas,
Y ofendidas por sí mesmas,
En voz de Vénus pidieron
Satisfaccion de la ofensa.
Nereo, sagrado rio,
Que en el mar gozoso entra,
Solo por ver, si en el mar
Con alguna espuma encuentra
De las que fueron de Vénus
Cuna, pues amante della
Son sus lágrimas sus ondas,
Sintió de suerte la afrenta,
Que en toda Trinacria quiso
Vengarla y satisfacerla.
Marino monstruo escamado
De cerúleas verdinegras
Conchas, con pies y con alas,
En sus bóvedas engendra,
De sus entrañas aborta,
Y de sus senos revienta;
Tan disforme, que si nada,
Tan tremendo, que si vuela,
Brama el aire y gime el mar,
Confundidos de manera,
Que no se sabe, si es
Aire ó mar adonde llega;
Pues escupidas las ondas,
Hace cada vez que alienta,
Que el mar se suba á las nubes,
Y el aire á las ondas venga
Á ocupar aquel vacío,
Haciendo la azul esfera
Mil desiguales montañas
De nubes y de cavernas.
Este pues fiero vestiglo,
Esta pues marina bestia
Con su saliva las aguas
De todo el rio avenena,
Con su anhelito inficiona
Del monte plantas y yerbas,
Y de todos los ganados
El templado ambiente infesta.
Á la orilla no es posible
Llegar nadie, que no sea
Pasto suyo; no hay bajel,
De cuantos al puerto llegan,
Que no zozobre á su vista;
Porque su estatura inmensa,
Si se mueve, es uracan,
Escollo, si se está queda;
De suerte, que horror y susto
Tienen á Trinacria hecha
Sepultura de sí misma,
En sed, hambre y peste envuelta.
De varios ritos ha usado
Devota la piedad nuestra,
Sacrificándola á Vénus
En sus altares diversas
Víctimas; pero ninguna
Su sacra ojeriza templa.
Yo, que mas interesado
Que todos soy en su adversa
Fortuna, porque, infelice
Primo de Andrómeda bella,
Espero lograr su mano,
Siendo en tan gloriosa empresa
El no merecerla medio
De llegar á merecerla,
Á Júpiter en su templo,

Que mas antiguo celebra
La ancianidad de los siglos,
Que es ese, cuya eminencia
Sobre la siempre nevada
Cerviz de Acaya se asienta,
Ofrecí un precioso don,
Que traigo conmigo, en muestra
Del voto. Y asi te pido,
Señor, que me des licencia
Para penetrar su cumbre,
Y saber de su respuesta,
Qué sacrificios á Vénus
Haremos, con que se vea
Su beldad desagraviada,
Y mi feliz patria exenta
Deste monstruo que la aflige,
Este susto que la cerca,
Este pasmo que la asombra,
Y este horror que la atormenta.

Pol. Extraño caso!

Dan. ¡Notable
Prodigio!

Pers. Rara extrañeza!
No porque haya un monstruo, cuanto
Porque no haya quien le venza.

Vill. ¿Quién de oirlo no se admira?

Bat. ¿Quién de escucharlo no tiembra?

Lid. Aunque desta novedad
Tan grande el extremo sea,
Oye, señor; que no menos
Extraña es la que me lleva
Al templo tambien á mí
De Júpiter, con la mesma
Accion, si bien es la causa
En sus principios opuesta. —
Ay Danae!, No sé, si al verte [*aparte.*
Palabras tendrá la lengua. —
Yace á la falda de aquel
Monte africano, que ostenta
Sobre su cerviz el cielo,
Bien que ya alguna experiencia
Mostró, que solo un cuidado,
Aun mas, que sus rumbos, pesa;
Yace pues, digo, á su falda
Una fábrica pequeña,
Casa de campo á una parte,
Y á otra una intrincada selva,
Cuyo variado pais
Tiene siempre en competencia
De primores, aqui el arte,
Y alli la naturaleza.
Esta pues noble alquería
Nativa cuna primera
Fue de Medusa, beldad
Tan sin ejemplar, que apenas
Le vendrán las alabanzas,
Que otro de Andrómeda cuenta,
Bien que no tan venturosas;
Cuya infelice experiencia
Dice, que es mas su hermosura,
Cuanto es mas triste su estrella.
Entre cuantas perfecciones
Dotó el cielo su belleza,
En la que mas se esmeró,
Fue el cabello, cuyas hebras
Hiló el sol entre sus rayos,
Siendo su frente una esfera,
Que trenzada anochecia,
Porque amaneciese suelta.
Dígalo el efecto; pues
Un dia, que á la ribera
Del mar á peinar salió
El rubio ofir de sus trenzas,
Envidioso al ver Neptuno,
Que el aire en su espacio tenga
Mas bello golfo de ondas,
Cuyos piélagos navegan
En bajeles de marfil
Conchas de nácar y perlas,
Pasó la envidia á deseo,
Si ya no á codicia necia
De presumir, que podia
Enriquecer su soberbia
Con el oro de otras Indias,
Mas ricas, cuanto mas cerca.
Amante pues suyo, no
Se valió de las finezas
De rendido; que el amor
De un poderoso no ruega,
Cuando puede la caricia
Valerse de la violencia.
Y asi un dia, que la vió
En el templo de Minerva,
Que á las orillas del mar
Sobre sus riscos se asienta,
Desatando de sus ondas
Toda la saña violenta,
Para sus tranquilidades
Se valió de sus tormentas.
El templo inundó, y entre
El susto, que á todos cerca,
El miedo, que á todos turba,
El pavor, que á todos ciega,
Reservando de Medusa
La soberana belleza,
Por fuerza logró su amor.
Mas miente, miente mi lengua;
Que, aunque consigue, no logra
El que consigue por fuerza.
Minerva ofendida, al ver
Las dos sacrílegas muestras,
Que á su templo y su decoro
Hizo la ruina y la ofensa,
No pudiendo en él vengarse,
Dispuso vengarse en ella;
(Que un rencor, que en el culpado
No se satisface, queda
Siempre rencor, hasta que
En el que puede se venga)
Y viendo, que fue el cabello
Causa de su amor primera,
Las hebras, que fueron de oro,
Trocó en rizadas culebras,
Cuyo veneno en los ojos
Se comunica y se ceba,
Tanto, que á ninguno miran,
Que en tronco no le conviertan.
Rabiosa vive en los montes,
Tan sañuda bandolera
De las vidas, que no pasa
Peregrino, que no muera
Á su vista, racional
Basilisco de la selva.
Nadie se atreve á matarla;
Porque nadie, que á ver llega
Su rostro, vive, porque
Darla la muerte no puedan.
Dormida, sus dos hermanas
Estan en su guarda puestas;
De suerte, que, cuando una
Descansa, la otra está en vela.
Con que es imposible, que
Remedio este asombro tenga,
Si ya Júpiter sagrado,
Á quien yo traigo otra ofrenda,
Como Príncipe que soy
De aquella africana tierra,
Bien que Príncipe infelice,

Dado á fortunas adversas,
Tanto, que, si hablara de otras,
No fuera la mayor esta,
Con su piedad no socorre,
Con su poder no remedia
Este escándalo, esta ruina,
Este estrago, esta violencia,
En sus oráculos dando
Á mis preguntas respuesta,
De como desenojar
Á la Deidad de Minerva,
Quedando libre mi patria
De desdichas y miserias,
Ansias y calamidades,
Iras, muertes y tragedias.

Pol. De vuestros raros sucesos
Tanto me admiran las nuevas,
Que tengo de acompañaros
Al templo, por ver, qué llega
Júpiter á responderos. —
Mas miento! Ay zagala bella! [*aparte.*
Por verte este rato mas,
No doy á la corte vuelta. [*Vase.*

Fin. Guárdete el cielo. [*Vase.*

Lid. Tus plantas
Beso. — ¡Ay Danae, quien pudiera [*aparte.*
Hablarte! [*Vase.*

Dan. ¡Quien por no verte,
Lidoro, ni que supieras
De mí, se hubiera anegado
En el mar!

Cor. Ven, Diana bella,
Á ver Júpiter qué dice
En maravillas como estas. [*Vase.*

Dan. Ven, Perseo. [*Vase.*

Pers. Ya yo voy.

Gil. Ven, Bato.

Bat. Id vos norabuena;
Que yo no pienso ir allá.

Erg. Por qué?

Bat. Porque no quijera
Ver nada, que me acordase
De que hay monstruos y culebras
En el mundo; pues me basta
Saber, que hay suegros y suegras,
Que hay cuñados y cuñadas,
Que hay tios, tias y viejas
Y viejos; y finalmente,
Que hay......

Gil. Di, qué?

Bat. Dueños y dueñas. [*Vanse.*

Pers. Loco pensamiento mio,
Que, cuando ignoras quien eres,
Pasar temerario quieres
De la duda al desvarío,
¿Adónde te lleva el brio,
Presumiendo, altivo y vano,
Que uno y otro horror tirano
Tú solo vencer podrás?
¿Si oyendo á un villano estás,
Que aun no eres un villano?
¡Quien de Trinacria venciera
El monstruo, y de África quien
Venciera el pasmo tambien,
Para que nadie pudiera
Decir, que mas que yo era!
Pues á quien se hace por sí
Su fortuna, es á quien ví
Dar mayor estimacion;
Que hijos de sus obras son
Los hombres. Mas......

Dentro ANDRÓMEDA.

Andr. Ay de mí!

Pers. El ay de mí aquella roca
Antes que yo pronunció.
No sin causa me quitó
El suspiro de la boca;
Pues es mi suerte tan poca,
Que ni aun suspirar merece
Por el alivio que ofrece
El ay á un triste; y asi
No digo yo el......

Andr. [*dent.*] Ay de mí!

Pers. Oirse mas cerca parece.
Mal haré, si osado no
Descubro, cuya es la ira,
Que anticipada suspira,
Porque no suspire yo.

Sale ANDRÓMEDA *de cazadora.*

Andr. Si el cielo, o jóven, te dió
Valor, que desmienta al trage,
Siendo de tu vida ultraje,
Verse de sayal vestida,
Procura amparar mi vida
De una fiera, antes que baje
Dese risco, donde, ay cielos!
Andando á caza la ví.

Pers. Cobra el aliento, y de mí
Fia, o beldad, tus rezelos;
Que no esos azules velos
En vano á mí te han traido.

Andr. Que no me sigas, te pido,
Mientras yo escapo.

Pers. Eso no;
Que mal podré vencer yo,
Dejándome tú vencido.
Si, mientras te dejo ir,
Ella desos montes baja,
Y en otra parte te ataja,
¿De qué te podré servir?
Y asi, pues he de morir
En tu defensa, será
Bien, que no te deje ya,
Pues el riesgo de que huir quieres,
Está donde tú estuvieres,
No donde la fiera está.

Andr. Eso es querer, que yo hoy
Dé en un riesgo, por huir
De otro. Ni me has de seguir,
Jóven, ni saber quien soy;
Y asi, mientras yo me voy,
Buscar la fiera procura.

Pers. ¿No ves, que será locura
De vario amor, por hallar
Á una fiera, aventurar
El perder una hermosura?
Contigo he de ir, pues contigo
Va tu peligro.

Andr. Eso no;
Quédate.

Pers. Mal podré yo
Acabarlo ya conmigo.

Andr. Pues sígueme,...... [*Vase.*

Pers. Ya te sigo. [*Vase.*

Andr. [*dent.*] Si á volar te atreves mas.

Pers. [*dent.*] El viento se deja atras.

Andr. Aun seguirme intentas? [*Sale.*

Pers. Sí. [*Sale.*

Andr. Ay infelice de tí!
Que no sabes donde vas. [*Vase.*

Pers. Como vaya donde fueres,
No temo infelicidad.

Andr. [*dent.*] Ya que mi velocidad,
Mísero jóven, prefieres, [*Sale y da vuelta.*
Búscame, si hallarme quieres,
En esta gruta.

Pers. Aunque veo,
Que en la gruta de Morfeo
Se ha entrado, tras ella voy. [*Vase.*
Andr. [*dent*] Aqui me hallarás, pues soy
La sombra de tu deseo.

Salen en lo alto luchando PÁLAS *y la* DISCORDIA.

Disc. No hallarás; porque primero
Le diré yo cuanto pasa
Á Juno.
Pal. Calla, Discordia!
Disc. ¿Cuándo la Discordia calla? —
¡Sagrada Deidad de Juno......!
Pal. No prosigas!
Disc. Suelta!
Pal. Aparta!
No has de hablar.
Disc. No he de callar. —
Mira, que en el cielo Pálas,
Y que Mercurio en la tierra,......
Pal. Suspende la voz!
Disc. Aparta! —
Por declarar el bastardo
Hijo de Júpiter, andan
En oprobio de tus zelos;
Pues si una vez le declaran,
Sabrá el mundo, que no estima
Tu mérito el que te agravia.
Pal. Suspende la aleve lengua,
Mentida Deidad, pues basta
Que el acento de tu voz,
Sonando sin consonancia,
Diga quien eres, sin que
Lo diga tambien la saña
De tu siempre escandalosa
Condicion.
Disc. En vano tratas
Que calle; y si para esto
De Juno ahora me apartas,
Yo sabré volverme á ella.
Pal. No harás; porque hasta que haya
Mercurio el fin conseguido,
Que pretende, á cuya causa
Con la bellísima imágen
De Andrómeda llevar traza
Á la gruta de Morfeo
Á Perseo, mi esperanza
Te tendrá aqui.
Disc. Mal podrás.
Pal. Mira!
Disc. Suelta!
Pal. Escucha!
Disc. Aparta!
Ó desde aqui daré voces.
Pal. Pues mira, que, si no callas,
Te haré callar de otra suerte.
Disc. ¡Qué soberbia con las armas,
Que te dió Marte, rendido
Á tu hermosura y tu gracia,
Estás! Pero contra mí,
Ni escudos, ni arneses bastan;
Porque, ¿qué puedes tú hacerme?
Pal. Arrojarte deste alcázar.
Disc. Tú á mí?
Pal. Yo á tí.
Disc. Pues si Juno
En él me conserva y guarda,
¿De qué suerte podrás tú
Obligarme á que dél salga?
Pal. Desta suerte. — Recibid,
Montes, en vuestras entrañas
Esta mentida Deidad,
Que arroja del cielo Pálas.
Disc. Ay infelice de mí!
Pal. Sigue, Mercurio, la instancia,
Sin temor; que la Discordia
Ya de entre nosotros falta.

JORNADA II.

Dentro PERSEO *y* ANDRÓMEDA.

Pers. Seguirte tengo, aunque te entres
Al centro mas pavoroso.
Andr. Aqui me hallarás, Perseo,
Rayo y sombra en humo y polvo.

Sale ANDRÓMEDA *de una parte á otra, y se entra, y múdase todo el teatro al pasar con estos dos versos Andrómeda, y* PERSEO *tras ella, como que la ha perdido de vista; y lo que se descubre es la gruta del sueño, y* MORFEO, *viejo venerable, sobre unas yerbas de su significacion, como son beleños y cipreses, y sale Perseo.*

Pers. ¿Qué lóbrega estancia es esta,
En cuyos cóncavos hondos
Delirios son cuantos veo,
Fantasías cuantas toco?
¡O tú, caduca Deidad,
Que con nombre de reposo,
Paréntesis de la vida,
Eres la muerte del ocio!
Dime, si una sombra sigo,
¿Cómo, (ay infelice!) cómo
Entre tantas no la encuentro
En sitio tan pavoroso?
Si aqui tras ella, llegando......
Mas ay! que, cuando te invoco,
No ya los conceptos, pero
Aun las palabras no formo.
Recíbeme á tus umbrales;
Que ya á tus fuerzas me postro,
Viva peña entre tus peñas,
Vivo tronco entre tus troncos.
Morf. Felice infelice jóven,
Pues en un instante propio
Eres de unos Dioses ceño,
Y eres cuidado de otros;
Lo fiero de una Deidad
Temple de otra lo piadoso,
Y quédese en mi silencio
Informe el amor y el odio:
Quien eres has de saber,
Y en aquel instante propio
Aun has de ignorar quien eres,
Viendo, que no es nada todo.
Pers. ¿Cómo es posible, (ay de mí!)
Que, si yo una vez me informo,
Vuelva á quedar con la duda?
Morf. Ahora te diré como. —
Representadle, ilusiones,
Su nacimiento, de modo
Que le vea, y que no sea
Creido despues de otros. [*Vase.*

Descúbrese el retrete con DANAE, *vestida de dama, y cuatro Damas con ella, cantando, y una Dueña.*

Pers. ¿Mi madre entre tantas reales
Pompas, estrados y adornos?
Qué es esto, cielos?
Dan. Cantad,
Por si algun aliento cobro.

Dueñ. Canten, haciendo labor;
Que bien puede hacerse todo.
Damas [*cant.*] Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos,
Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.
Dan. Bien á la fortuna mia
Corresponden letra y tono;
Pues lo que lloro y no veo,
Son mi consuelo y mi enojo.
Mi consuelo, pues no tienen
Mis penas mas desahogo,
Que el de la piedad y el llanto,
Que en estas prisiones formo;
Y mi enojo, pues al ver,
Que dél el alivio gozo,
Le aborrezco de manera,
Que por no tenerle solo......
Ella y mus. Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos.
Dan. ¿Para qué, piadosos cielos,
Si es, cielos, que sois piadosos,
En dar á un infeliz vida,
Quitais de la vida el logro?
Si á vivir presa nací,
No nacer fuera mas propio;
Que no es lisonja de un preso
El dorarle el calabozo;
Si, para llorar sin ver,
Me habeis dejado los ojos,
Para todo los quitad,
Ó dádmelos para todo.
Ved, que, quejosos de mí,
No quieren uno sin otro;......
Ella y mus. Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.
Dan. ¿Qué delito cometí,
Para que tan riguroso
Mi padre me le castigue?
Si enamorado Lidoro
De un retrato á verme vino,
¿Qué causa es de que zeloso
Tema tanto de su amor,
Y fie de mi honor tan poco,
Que me prenda? Mas, ay triste!
¿Para qué gimo, ni lloro?
Cantad, cantad, repitiendo
Una y otra vez á coros:......
[*Dentro Música, y empieza á llover oro.*
Cor. 2. El que adora imposibles,
Llueva oro;
Que sin él nada se vence,
Y con él todo.
Dan. Oid. ¿Qué nuevo acento es
El que por los aires oigo?
Dam. 1. No sé, señora; mas sé,
Que aun ese no es el asombro.
Dan. Pues qué?
Dam. 1. Que de la dorada
Techumbre el arteson roto
Se viene abajo, lloviendo
Sobre nosotras el oro,
Que le esmaltaba.
Dam. 2. Es en vano;
Que el que llueve, á lo que noto,
Es de mas sagrada nube.
Dueñ. Sea él fino, aunque es hermoso,
Y venga como viniere. [*Cogen todas.*
Dam. 1. Sin duda, que algun Dios mozo,
Recien heredado, quiere
Aplausos de generoso,
Y echa el oro por ahí,
Que le dejó en patrimonio
El viejo Dios de su padre.
Dam. 2. Coge, Laura.
Dam. 1. Ya yo cojo.
Desde hoy señora he de ser
De escaparate y biombo.
Dam. 3. Mañana hago treinta estrados;
Que ya cinco ó seis son pocos.
Dueñ. Yo el solar de la montaña,
Que fue de mi abuelo, compro.
Dam. 1. Por vida de cuantos hay,
Que si mi dote recojo,
Y una vez rica me veo,
Que no ha de gozarme esposo
Letrado. Espada y guedeja
Ha de ser mi matrimonio.
Pers. ¿Qué dulce sueño me tiene,
Aun mas que dormido, absorto?
Dan. ¿Qué prodigio es este, cielos?

Baja el águila, y en ella JÚPITER, *vestido de Cupido.*

Jup. Ya yo á tus dudas respondo.
Music. El que adora imposibles,
Llueva oro;
Que sin él nada se vence,
Y con él todo.
Jup. Hermosísima beldad,
En cuyo divino rostro
Por uso lo desdichado
Se ha vengado de lo hermoso,
Favonio, el galan de Flora,
Que es el que penetra solo
Tu alcázar, porque no hay
Alcaide para Favonio,
Con sus flores me ha pintado
Tus perfecciones, de modo,
Que á tu fama los oidos
Se han rendido sin los ojos.
Y para llegar á verte,
Del aire mismo zeloso,
Divirtiéndote las guardas,
Aquesta lluvia dispongo,
Que el que adora, etc.
Dan. Alada Deidad, quién eres?
Que tus señas desconozco;
Que el oro, el ave y las alas
Piensan uno, y dicen otro.
[*Baja al tablado, y vuela el águila.*
Jup. Júpiter soy, aunque ves,
Que de las plumas me adorno
De amor; que, para llegar
Á tu vista mas dichoso,
Depuesto el ceño sagrado,
Depuesto el semblante heróico,
Con que los rayos esgrimo
Y los relámpagos formo,
Liberal y hermoso quise,
Que me vieses; y asi tomo
De la ave de Cupido
La ala, y el metal de Apolo;
Si bien solo esto bastara;
Que, para llegar airoso
Á los ojos de una dama,
No hay mas gala, que el soborno;
Que el que adora, etc.
Dan. Si eres Jove, como dices,
Y es fuerza que seas piadoso,
Duélete de mí; no quieras,
Que de tu afecto amoroso
Sea mi vida trofeo vil.
Decreto hay, que al punto propio
Que entre aqui, aunque sea Deidad,
Me echen derrotada al golfo
Del mar.
Jup. Yo sabré ampararte,

Cuando alguien te diere enojo.
Dan. ¿No es mejor no darle tú,
Que vengar, si le den otros?
Jup. ¿Cuándo lo fue el rendimiento?
[*Ásela de las manos.*
Dan. Ahora lo es. — Cielos, socorro!
Jup. Porque sus voces no escuchen,
Decid conmigo vosotros:......
Dan. Aunque los vientos confundas,
Mi voz saldrá sobre todos. —
Cielos, piedad! Favor, cielos!
¡Socorro, Dioses, socorro!
Music. El que adora, etc.
[*Cúbrese toda la gruta de* Morfeo *y el retrete, y vuelve á quedarse la selva, como antes estaba, con las caserías nevadas, quedando admirado* Perseo.
Pers. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Que, aunque seas poderoso,
Júpiter, vengaré en tí
De mi madre...... ¡Mas qué loco
Del sueño despierto! pues
Nada veo, nada oigo
De cuanto veia y oia.
¿No es este aquel sitio propio,
Donde mentida ilusion
Contra el sangriento destrozo
De una fiera me pidió
Favor? Sí. ¿Pues cómo......?

Sale Danae *de villana.*

Dan. ¿Cómo,
Perseo, cuando caminan
Al templo, llevados todos
De dos tan nuevos prodigios,
Tú aqui te has quedado solo?
Á cuya causa, á buscarte,
Como esposa y madre torno.
Pers. ¡Quien vió aquellas magestades, [*aparte.*
Y vé estos sayales toscos!
Dan. Qué te suspende?
Pers. No sé.
Dan. Qué tienes?
Pers. No sé.
Dan. ¿Qué ahogo
Te aflige?
Pers. No sé.
Dan. ¿Qué pena
Lloras?
Pers. No lo sé tampoco.
Dan. Nada sabes?
Pers. No sé nada,
Y pienso, que lo sé todo.
Dan. Cómo?
Pers. No sé.
Dan. Al no sé vuelves?
Pers. Conmigo hiciste lo propio.
Y déjame, no me apures,
Obligándome á que absorto
Te pregunte, qué se hicieron
Tus galas y tus adornos,
Tus faustos, tus magestades,
Presa entre los reales solios
De un alcázar? Mas qué digo?
Mienten las voces que formo,
Mienten los sueños que creo,
Y las fantasmas que ignoro.
Dan. Perseo, de cuanto has dicho,
Nada entiendo.
Pers. Yo tampoco.
Dan. Dale al aire lo que es suyo.
Pers. Sí haré. Pues basta estar loco,
Sin que sepan que lo estoy.
Dan. Qué sentimiento!
Pers. Qué ahogo!
Dan. Qué confusion!
Pers. Qué delirio!
Los dos. Qué pasmo!

Dentro Fineo, Lidoro *y voces.*

Fin. y unos. Qué horror!
Lid. y otros. Qué asombro!
Pers. Segunda vez de la boca
Me ha quitado licencioso
El aire el suspiro.
Dan. ¿Quién
De la lengua y de los ojos,
Embargándome el gemido,
Me ha embarazado el sollozo?
Pers. Cuantos al templo subieron,
Parece que temerosos
Vienen al valle.
Dan. ¿Quién duda,
Que Júpiter riguroso
Les ha respondido?
Pers. Yo
No lo dudaré, si noto,
Que Dios, que sueño en delitos,
No es mucho hallarle en enojos;
Y si es consuelo del triste
La sociedad del ahogo,
Callemos en nuestras penas,
Y oigamos las de los otros.

Sale Bato.

Bat. Yo no entiendo aquestos Dioses,
Que andan siempre con mosotros
En oráculos, habrando
Allá por sus cercunloquios,
Que nadie hay que los entienda.
Pers. Bato!
Bat. ¡Válgame el Dios Momo,
Que es Dios de los que habran mas
Que deben!
Pers. No temeroso
Huyas de mí; que ya quiero
Ser tu amigo.
Bat. De qué modo?
Porque hay modos en amigos,
Y hay modillos y hay modorros.
Pers. Agradeciéndote el que
Me desengañes tú solo.
Bat. Oigan, ya la purga va [*aparte.*
Obrando; tambien y todo
Era golloría el querer,
Que obrase al instante propio.
Dan. Dime á mí, ¿qué hubo en el templo,
Que vuelven tan tristes todos?
Bat. Que hicieron sus sacrificios
Los dos; y al uno y al otro
Júpiter respondió......
Los dos. Qué?
Bat. Dos casos bien espantosos.
Los dos. Qué son?
Bat. De uno no me acuerdo
Bien; mas del otro tampoco;
Y pues ya aqui los he dicho,
Voy á decirlos á otros;
Que no hay cosa como andar
Con sus nuevas de retorno
Uno engañando á otros tantos,
Á otros tintos y á otros tontos.

Salen Fineo *y* Lidoro, Polidites, Cardenio, Libio *y villanos.*

Los dos. ¿Qué les habrá sucedido?
Fin. Triste pena!
Lid. Fiero asombro!

Fin. No hay consuelo para mí.
Lid. Ni para mí le ha de haber.
Pol. Aunque con vosotros fui
Al templo, para saber
Vuestras respuestas, y oí
La voz de Júpiter, no
Entendí de su sentido
El sentido, que causó
Vuestro temor; y asi os pido
Me la repitais.
Fin. Mal yo
Podré con discursos sabios
Articular mis agravios,
Ni sus venganzas; porque,
Al pronunciarlas, no sé,
Si aliento tendrán los labios.
Ofrecida al monstruo muera
Andrómeda, su confusa
Voz dijo horrible y severa;
Pues con solo eso se excusa
De Trinacria la ira fiera.
Con que dos desdichas lloro;
Si al oráculo no creo,
El sacrilegio no ignoro;
Y si le creo, trofeo
De un monstruo hago á la que adoro:
De suerte, que á un tiempo me hallo
Entre creello y dudallo,
Fiel de uno y otro castigo,
Pues muero yo, si lo digo,
Y ella y todo, si lo callo.
Lid. En mí de no menos fiera
Respuesta su Deidad usa,
Pues dijo desta manera:
De la sangre de Medusa
Uno y otro alivio espera;
De modo, que da á entender,
Que, hasta que haya quien dé muerte
Á Medusa, no ha de haber
Quien nos pueda defender
De persecucion tan fuerte.
Pol. De las dos respuestas creo,
Habiendo oido cada una
De por sí, que se hace una.
Los dos. Cómo?
Pol. Repita el empleo
Cada cual de su fortuna.
Fin. Ofrecida al monstruo muera
Andrómeda; que esto excusa
De Trinacria la ira fiera.
Lid. De la sangre de Medusa
Uno y otro alivio espera.
Pol. Luego bien se da á entender,
Que uno de otro haya de ser
El remedio; y siendo asi,
Que ya no teneis aqui
Que esperar, pues el poder
De Júpiter indignado
Hoy con los dos, ha mostrado
En uno y otro sentido,
Que está en Vénus ofendido,
Y está en Minerva agraviado,
Sin otra particular
Causa de oculto destino,
Que á mí me obliga á guardar
El puerto: ese es tu camino; [*á Fineo.*
Y el tuyo tambien el mar. [*á Lidoro.*
Id en paz.
Fin. Dudando iré. —
¡Ay, Andrómeda, qué haré
Entre callar ó morir! [*Vase.*
Lid. Tus pies beso. — Fuerza es ir;
Mas yo, Danae, volveré. [*Vase.*
Pol. Cardenio, yo tambien quiero
Dejar la aldea.
Car. Señor,
No es este el favor primero,
Que viene, como favor,
Tardo, y se vuelve ligero.
Pol. El cielo os guarde, Diana.
Dan. Él aumente vuestra vida.
Pol. ¡Qué beldad tan soberana! [*aparte.*
Aunque ves, que mi partida
Finjo, Libio, solo es gana
De quedarme retirado
Dese monte en lo intrincado,
Por si alguna ocasion veo,
En que hablar pueda el deseo
Á esa Esfinge, que ha robado
Con su hermosura, su brio
Y su ingenio mi albedrío;
Pues pensé que le tenia,
Y era, porque no sabia
Que era suyo, y no era mio.
[*Vanse Polidites, Libio y villanos.*
Dan. Padre, de un grande pesar
Cuenta te quisiera dar.
Car. Pues de aqui nos retiremos.
Dan. Ven conmigo; que tenemos
Muchas cosas que tratar.
Pers. Pues de mí se han recatado, [*aparte.*
Dejarlos quiero. — O hado!
Dime, sin tanto desden,
Si fue soñado mi bien?
¿Pero qué bien no es soñado? [*Vase.*
Dan. Sabrás, padre, que ya estan
Nuestros sucesos......
Voz [*dent.*] Aparta!
Ténganse!
Dan. Ay de mí!
Car. Hácia allí
Oí ruido de cuchilladas;
Voy á saber si es Perseo. [*Vase.*
Dan. Tras tí iré.

Sale LIDORO.

Lid. Detente, aguarda;
Que yo he fingido este ruido,
Porque su industria me valga
Para hablarte.

Salen POLIDITES *y* LIBIO *al paño.*

Pol. Sola el viejo
La dejó; bien es que salga.
Mas otro (ay de mí!) por mano
Me ganó.
Lib. Pues oye, y calla.
Dan. Lidoro, ¿pues no bastó
La seña de que callaras,
Para que la obedecieras?
Lid. Con gente sí; pero......
Dan. Aparta!
Lid. Estando sola, ¿cómo es
Posible, que mi esperanza,
Que llora tu muerte, pueda......?
Dan. No prosigas; basta, basta;
Que importa mucho, que nadie
Sepa quien soy.
Pol. Oye, y calla.
Lid. Si por un retrato tuyo,
Bella Danae soberana,......
Pol. Danae dijo? ¿Si es aquella,
Que es asunto de la fama?
Lid. Vine á verte, si zeloso
Acrisio, tu padre, á causa
De nuestras enemistades,
Te encerró en aquel alcázar,
Que apenas rompió Favonio,
Veloz amante del aura,

Si dél, no sé por qué,......
Dan. Ay triste!
Lid. Trascendiendo su venganza
De cruel á escandalosa,
De terrible á temeraria,
En un derrotado leño
Supe, que te echó á las aguas,
Y sobre tantas fortunas,
Te hallo en trage de villana:
¿Cómo es posible, que deje,
Á costa de vida y alma,
De socorrer tus desdichas?
¿De socorrer tus desgracias?
¿Y saber, Danae, en qué puedo
Ampararte?

Sale Cardenio.

Car. No fue nada
El ruido. Ven, Diana bella.

Salen Polidites, Libio *y villanos.*

Pol. Detente, Danae, no vayas,......
Car. Qué escucho? [*aparte.*
Dan. Qué oigo? [*aparte.*
Lid. Qué veo?
Pol. Sin que primero mi saña
Castigue dos osadías,
Contra mi decoro ambas;
Bien que la tuya, extrangero,
Mandándote que te vayas,
Y habiendo vuelto, parece
Que hay sagrado que la valga.
Y asi, á precio de que sepa
De tí, quien es esta rara
Perfeccion, quiero á la queja
Hacer de tu vida gracia.
Vete pues, y advierte, que,
Si aqui otra vez......
Lid. Señor......
Pol. Nada
Me digas.
Lid. Ay infelice!
Yo me iré, pues mi contraria
Suerte, para volver solo
Á perderla, volvió á hallarla.
¡Ah fortunas de extrangeros,
Por cuantos desaires pasan! [*Vase.*
Pol. ¿Cómo, bárbaro, villano, [*á Cardenio.*
Cuando tengo puestas guardas
Á estos montes y á estos mares,
Porque nadie entre ni salga,
Sin que yo lo sepa, vos
Ocultais en vuestra casa,
Quizá la beldad que espero,
De quien mis reinos aguardan
Los trofeos, las victorias
Y los aplausos, que sabia
Anticipa en las estrellas
La luz de la judiciaria?
¡Vive el cielo, que á mis manos
Has de morir!
Dan. Señor......
Pol. Nada
Ha de valerle tu ruego;
Porque eres tú á quien agravia.
Car. Señor, yo......

Sale Perseo.

Pers. Qué es lo que miro?
Pol. Muere, traidor!
Pers. Ten la daga, [*Arrodíllase.*
Señor, y emplea......
Dan. Ay de mí!
Pers. Su cuchilla en mi garganta;
Que mejor cortará en estos
Brios, que en aquellas canas.
Pol. Levanta, Perseo, del suelo;
Que tú y Danae......
Pers. Pena rara! [*aparte.*
Danae dijo.
Pol. Desde hoy
Habeis de deberme tantas
Finezas, que la primera
Su vida es.
Los dos. Beso tus plantas.
Pol. Y porque no aqui se quede
El principio á mi esperanza, —
Libio!
Lib. Señor?
Pol. Á la corte
Es bien que al instante partas,
Y que prevenido vuelvas
De carrozas, joyas, galas
Y todos los aparatos,
Que convienen á una Infanta
De Epiro. — Y á tí, porque [*á Perseo.*
Iguales extremos hagas
Con los dos, mi amor te ofrece
Darte ejércitos y armadas,
Con que vengues tus agravios
Y restituyas tu patria.
Porque has de saber, Perseo,
Que eres de sangre tan alta,
Que en aquesta obligacion
Me pone el cielo, en venganza
De la tiranía de Acrisio,
Tu abuelo, que en una barca
Al arbitrio de la espuma,
Pobre, sola y derrotada,
Á Danae contigo en brazos,
Al mar, sin vela ni jarcia,
Entregó á las fieras ondas. —
Paréceme, que te extrañas [*á Danae.*
De que lo sepa; pues no
Lo extrañes; porque criadas,
Si con oro callan, Danae,
Dos dias, cuatro no callan.
Y asi, pues con tus sucesos
Hoy mis sucesos se enlazan,
Dándose la mano á un tiempo
Tu noticia y mi esperanza,
Ven conmigo, en tanto que
Libio de la corte traiga
Lo que he mandado. — Y vosotros,
Pastores destas montañas,
Venid á pedirme albricias.
Todos. ¡Vivan Perseo y Diana!
Pol. No digais Diana; Danae
Es el nombre que la ensalza.
Pers. ¿Si es que sueño todavía? [*aparte.*
Pero sueñe ó no, me basta
Ser hijo de mis delirios,
Para emprender cosas altas.
Gil. Viva Danae! y tú perdona [*á Perseo.*
Á quien se pone á tus plantas.
Pers. Alzad, amigos; que todos
Habeis de ser en tan raras
Fortunas interesados.
Dan. De confusa y de turbada
Nada á responder acierto.
Car. Ni yo acierto á decir nada.
Dan. Padre, á Dios!
Car. En dos pedazos
El corazon se me arranca.
Pol. Venid; y si fue hasta aqui
Vuestra fortuna contraria,
Ya favorable será. [*Vanse.*

Sale la DISCORDIA.

Disc. No será; porque mi rabia
Impedir sabrá sus dichas.

Sale MERCURIO.

Merc. Sí será; porque mi instancia
Todas sabrá hacer, que llegue
Á cumplirlas y lograrlas.

Disc. ¿Qué es esto, traidor Mercurio?
¿No basta, (ay de mí) no basta,
Que con tan pública nota
Me echase del cielo Pálas,
Sino que en la tierra tú
Tambien me persigas?

Merc. Calla,
Y persuádete á que yo
Asistirle tengo en cuantas
Acciones intente.

Disc. ¡Pues
Al arma, Mercurio!

Merc. ¡Al arma,
Discordia!

Los dos. Y viva quien venza.

[*Vase la Discordia.*

Sale BATO.

Bat. ¡Bravas novedades andan
En estos montes! Pardiez
Que dicen, que la arrogancia
De Perseo va saliendo
Verdad. Este de las alas
Me lo dirá. — Caballero,
¿Es verdad el run run que anda
De que es Príncipe Perseo,
Y que su madre Diana
Es una Reina?

Merc. [*cant.*] Verdad
Es.

Bat. Ay Dios! y qué bien canta!
No ví tan buen pajarote
Jamas en tronco ni rama.
Vuelva á decirme otra vez,
Si es verdad.

Merc. [*cant.*] Verdad es clara.

Bat. Ay Dios! ¡y qué gorgorita,
Que tiene aquí en la garganta!
Es algun ruiseñor?

Merc. [*cant.*] Sí.

Bat. Lo creo en Dios y en mi alma;
Que, aunque lo señor no veo,
Lo ruin sí.

Merc. Dónde?

Bat. En la barba.

Merc. Ya que te agradas de mí,
Págame lo que te agradas
En una cosa.

Bat. Sí haré.

Merc. Tras esa muger te anda
Por donde quiera que fuere,
Y sábeme cuanto trata;
Que, cuando tú me lo digas,
Yo te aseguro la paga.

Bat. Yo lo haré, y iré tras ella
Por donde quiera que vaya,
Á cuyo efecto me quedo
Escondido entre estas matas,
Desde donde alcanzo á verla. [*Escóndese.*

Merc. Con aquesta vigilancia,
Sin que se guarde de mí,
Vendré á saber cuanto trata,
Para que anden mis favores
Delante de sus venganzas. [*Vase.*

Vuelve á salir la DISCORDIA *por otra parte, recatándose.*

Disc. Hermosa Deidad de Juno divina,
Dime, pues sola te invoca mi voz,
¿Cómo consientes los ojos de Árgos,
Que aduerma Mercurio tambien al pavon?
Mira, que van en tu ofensa y mi ofensa
Pálas altiva y Mercurio traidor,
Mejorando aquestas fortunas,
Y que yo no puedo lidiar con los dos.
Escucha mi acento.

Sale JUNO *en una tramoya pasando.*

Jun. [*cant.*] Ya escucho tu acento,
Discordia, y verás, que te amparo y te doy
Tales armas, que puedas con ellas
Lidiar esa Diosa y vencer ese Dios.

Bat. Otro pájaro canta en el aire,
Y no menos bien está; vive nos,
Que pienso que andan los Dioses en zelo.

Disc. ¿Pues qué arma ha de ser, que esperándola estoy?

Jun. Recibe esa vara, y sacude con ella
Las duras entrañas de aquese terror,
Que espira entre nieve el fuego, que guarda
Por muerta pavesa de su corazon.
Á su golpe el báratro todo
Verás, que obedece, rasgando veloz
Sus entrañas, en cuyo Cocito,
La Hidra y Cérbero primer guarda son.
Á su contacto adormece con ella
El uno y el otro tartárico horror.
Y pasa á las Furias, y di, que dispongan
De Danae y Perseo la persecucion.
Con cuya asistencia, no dudo, Discordia,
Que pueda tu aliento sangriento y atroz,
No solo embotar á Mercurio y á Pálas,
En esta lo fiero, en aquel lo veloz;
Pero de Jove, mi adúltero esposo,
La publicidad de dorada traicion;
Y si á las luces del sol la sacare,
Empañe tambien las luces del sol.

[*Cruza el teatro y desaparece.*

Disc. Pues ya que me dejas la vara en la mano,
Verás, que al Vesuvio de Acaya feroz
Hoy rasgando las duras entrañas,
Penetro lo horrible, y descubro lo atroz.

Bat. Bien raras cositas me han sucedido;
Pero con todo tras ella me voy.

Disc. O tú, duro centro,......

Bat. Allí se ha parado;
Bien para acechar á esta parte estoy.

Disc. Al precepto de Juno tus senos
Franquea al acento infeliz de mi voz,
Y en disonante música, opuesta
Á la de los Dioses, oid mi invocacion.

Cantan dentro las tres FURIAS.

Fur. Qué quieres, Discordia? que ya á tu obediencia
Nos mandan abrir Proserpina y Pluton.

Bat. Ay de mí! qué demonios es esto?

Disc. Quién habla á esta parte?

Bat. Un maldito miron, [*Saliendo.*
Que se ha metido en garitos del diablo,
Sin qué ni por qué, á mirar tal vision.

Disc. Ya que seguirme quisiste,
Y aun á mí este horror me espanta,
Ve tú delante; que un miedo
De otro miedo se acompaña.

Bat. Yo delante? Aqueso no;
Que á mí el ir detras me mandan.

Disc. Pasa adelante.

[*Aparece la Hidra de siete cabezas.*

Bat. Ay de mí!
¡Qué mal manojo de caras!

Disc. No temas.
Bat. No es fácil eso.
Disc. Pues á buen lado te apartas.
Aparece Cérbero de tres cabezas.
Bat. Tres bocas tiene, sin ser
Pistola, boleta ó llaga,
Este á un tiempo perro gozque
Y perro braco y de falda.
Disc. Toma esta vara, y con ella
Sacude aquellas gargantas
Y esas fauces.
Bat. Qué son frauces?
Disc. Llega.
Bat. Llegue ella y su alma.
Disc. En virtud de Juno, duerme,
Hidra, y tú, Cérbero, calla,
Y vosotras responded,
O Furias, que encarceladas
Yaceis.
Fur. 1. Qué nos atormentas?
Fur. 2. Qué nos quieres?
Fur. 3. Qué nos mandas?
Disc. Que de Perseo las fortunas
Me ayudeis á que deshaga.
Fur. 1. Yo ofrezco alterar las ondas,
De suerte, que sus armadas,
Al primer paso que den,
Corran en el mar borrasca.
Fur. 2. Yo, donde fuere perdido,
Furias le sembraré tantas,
Que la menor será amor
Con zelos, sin esperanza.
Fur. 3. Yo ese amor y esa tormenta
Creceré á penas tan raras,
Que le pondré en los mayores
Riesgos, tormentas y ansias.
Disc. Pues con esa condicion
Yo acepto las tres palabras;
Y en fe de que asistireis
Las tres siempre á mi venganza,
Cerrad el seno horroroso.
Bat. Eso no, hasta que yo salga. —
Seor Cancérbero, seor Hidra,
Á Dios. Veámonos mañana. [*Vase.*
Las tres. Ve segura; que á las tres
Tendrá siempre tu esperanza
Prontas para tu obediencia.
Disc. Pues, Furias, al arma!
Las tres. Al arma!
Disc. Que tengo de ver,
Si el infierno os desata,
Qué vale Mercurio,
Y qué puede Pálas. [*Vanse y cúbrese todo.*

Salen Fineo *y* Celio.

Fin. Á tierra, á tierra, y haciendo
Alto todos, nadie llegue
Primero que yo á las plantas
De Andrómeda, que la breve
Esfera de aquella quinta
Hizo su fábrica verde,
Ó bien de su oriente ocaso,
Ó mal de su ocaso oriente.
Cel. Dicha ha sido, que tan presto
Saliera á tierra la gente,
Antes de verse asaltada
De dos contrarios crueles.
Fin. Cómo?
Cel. Como apenas vió
La urca el airado huésped
De sus ondas, cuando horrible
Las turbadas alas mueve,
Haciéndola que zozobre
Al espolon de su frente,
Al tiempo que amotinado
De espuma el imperio leve
Montes de piélagos hace,
Que al sol la cerviz encrespe.
La armada anegó, que vimos
Que hecha ciudad de bajeles
Á Epiro iba.
Fin. Al cielo gracias,
Que arribé yo, aunque no tiene
Mucho de piedad el que,
Para ser vencido, vence.
¿Avisaste, Celio, (ay triste!)
Á cuantos conmigo vienen,
Que nadie á decir se atreva
El oráculo inclemente
De Andrómeda?
Cel. Sí, señor;
Bien que ocioso me parece.
Fin. Por qué?
Cel. Porque no hay secreto,
Que entre muchos se conserve;
Y mas cuando de un peligro
Estan los demas pendientes.
Fin. Cumpla mi amor con mi amor;
Que menos inconveniente
Es quitar á todos vida,
Que dar á Andrómeda muerte.

Salen el Rey de Trinacria *y* Andrómeda.

Rey. Por las señas del bajel
Conocí, que el tuyo fuese,
Porque al instante previne,
Que otro ninguno pudiese
Sulcar estos mares, pues
Nadie sin los intereses
Particulares tocara
Las amenazas crueles
Dese bandido pirata,
Que nunca en mi daño duerme.
Fin. Mayores riesgos, señor,
Es justo que yo desprecie
En tu servicio, y mayores
Peligros é inconvenientes
En el de Andrómeda, á quien
Suplico, despues que bese
Tus pies, que me dé licencia,
Para que rendido intente
Poner los labios adonde
Ella las plantas; pues tienen
Tan buenas señas los labios,
Que no es posible que yerren
El sitio; pues al hermoso
Contacto de fuego y nieve,
Cuanto va ajando en jazmines,
Viene brotando en claveles.
Andr. Guárdete el cielo! — Ay fortuna! [*aparte.*
¿Dónde dicen, que estar suelen
Sirtes y Scilas, si al fin,
Sin que unas y otras encuentre,
Un aborrecido parte,
Y un aborrecido vuelve?
Rey. ¿Qué hay, Fineo, del intento,
Que te ausentó? Ahora enmudeces?
¿Mirando al cielo suspiras?
¿Y si los ojos no mienten,
Las lágrimas que recatas,
Bien como hurtadas, las viertes?
Qué es esto?
Fin. No sé, señor. —
Mas sí sé. Amor, no me afrentes! — [*aparte.*
Júpiter en Vénus bella,
Por los informes aleves
De las Ninfas de Nereo,
Ofendido está, de suerte,

Que con víctimas humanas
Desea satisfacerse.
Vírgenes vidas, aun no
De amor las nevadas sienes
Domadas al yugo, que
Fácil peso y carga débil
Han de ser su sacrificio,
Si ya de su sed ardiente
La hidropesía no apaga
Sangre de Medusa aleve.
Medusa, monstruo africano,
Cuyo cabello, de sierpes
Coronado, es duro asombro
De cuantos desde su albergue,
Basilisco de las vidas,
En duros troncos convierte.
Su sangre de nuestro monstruo
Es el tósigo, que puede
Con su veneno postrarle,
Con su tósigo vencerle;
De suerte, que, hasta que haya
Quien uno matar intente,
No es posible morir otro.
Y aun no es el mayor mal este,
Sino alguno, que quizá
Es fuerza que yo reserve;
Porque es tan escandaloso,
Tan riguroso, tan fuerte,
Que aun callado mata; mira
Lo que hará dicho.

Rey. Suspende
La voz, Fineo; y pues no
Hay medio, que nos consuele,
Muramos todos á manos
Desta venenosa peste,
Hasta que Vénus aplaque
Tantas cóleras, y cesen
Las repetidas querellas
De las Neréidas crueles. [*Vase.*

Andr. Ya extrañaba yo que habia
Consuelo, que tú trajeses.

Fin. Pues aun, si bien lo supieras,
Lo extrañaras de otra suerte.

Andr. Cómo?

Fin. Como solo hay uno
Para todos, y no debes
Saber tú dél.

Andr. No me espanto;
Que si tú le traes, no puede
Ser consuelo para mí.

Fin. Por mas, señora, que esfuerces
De tus aborrecimientos
Los no olvidados desdenes,
Por lo menos esta vez
No me quitarás, que llegue
Á saber yo para mí,
Que es mucho lo que me debes.

Andr. Yo?

Fin. Sí.

Andr. Qué te debo?

Fin. Nada.

Andr. Nada y mucho? ¿Cómo puede
Ser?

Fin. Como es mucho, señora,
Para que yo......

Andr. Di.

Fin. Lo aprecie;
Y nada, para que tú
Lo agradezcas; que quien quiere
Tan rendido como yo,
Tan constante y tan prudente,
Nunca es mucho lo que calla,
Siempre es poco lo que siente.

Andr. Huélgome de no saber
La causa, porque no quede
En obligacion.

Fin. Y yo
Me huelgo de que te huelgues;
Que no es poca grangería
De un triste hacer un alegre.

Andr. No lo estoy yo; que antes sufro
Destemplados accidentes
De muchas melancolías;
Que la tregua, que hoy conceden,
Solo es ignorar, que haya
Que tenga que agradecerte.

Fin. Pues ignorarlo no importa;
Que el que una fineza ofrece,
Por ganar las gracias, no
La sirve, sino la vende.

Andr. Eso es decir, que la hay,
Y basta para que deje
De ser fineza.

Fin. No basta;
Que hay unas de tal especie,
Que, aunque se dicen, se callan.

Andr. Cómo?

Fin. Como no se pueden
Adivinar, y se quedan
Dichas y calladas siempre.

Andr. Tan poca curiosidad
La mia es, que no me mueve
Á saberla.

Fin. Eso me basta
Para que yo serlo piense.

Andr. Y esotro, para que cansen
Groserías tan corteses. —
Hola!

Salen LAURA *y Damas.*

Laur. Señora?

Andr. Un venablo
Me da, Laura.

Laur. Aqui le tienes.

Andr. Ninguna al monte me siga. —
Quieran los cielos que encuentre
Con alguna fiera, en quien
Tan necios desaires vengue. [*Vase.*

Fin. ¿Cuándo, Laura, han de tener
Término las altiveces,
Con que siempre me ha tratado?

Laur. Tarde ó nunca me parece;
Porque tarde ó nunca hay quien
Lo que es natural enmiende.

Fin. ¿Luego tarde ó nunca (ay triste!)
Será posible que lleguen
Á enmendarse mis desdichas?
Y asi habré de vivir siempre
Diciendo.....

Dentro la DISCORDIA.

Disc. Ay de mí infelice!

Fin. ¿Qué nuevo lamento es este?

Laur. Estan tan acostumbrados
Á repetidos desdenes
Estos montes y estos mares,
Que no hay quien saber intente
Quien se queja; bien que alli
Derrotado me parece
Que ha dado en tierra un pequeño
Esquife.

Dentro PERSEO.

Pers. Cielos, valedme!

Fin. Menos la segunda voz,
Que la primera, me mueve;
Porque de muger aquella
Me pareció; y pues no puede
Á lástima de muger

Noble oreja ensordecerse,
Seguir tengo el boreal norte
De su spiro.
[*Vanse él y Celio.*

Laur. Crueles
Hados, ¿cuándo han de acabarse
Tantas ansias? [*Vase.*

Disc. [*dent.*] Cuando llegue
La venenosa sed mia
En sangre á satisfacerse
De Perseo, por quien hoy
Mercurio y Pálas me ofenden.
Y pues que las desatadas
Furias su armada acometen,
De suerte, que no hay bajel,
Que por rumbos diferentes
No haya arribado, dejando
En su amparo solamente
Un esquife, que á esta playa
Le ha sacado, en ella intenten
Perseguirle mis rencores;
Á cuya causa pretenden
Darle en Fineo un contrario
Tan poderoso, tan fuerte,
Que con sus zelos le mate,
Ó por lo menos le empeñe
Á que muera despechado;
Á cuyo fin será este
Bosque de amor y de zelos
Teatro, en que represente
Sus tragedias su fortuna.
Y para que el acto empiece,
(Ay infelice de mí!)
Repetiré tantas veces,
Cuantas muevan á Fineo,
Que tras mis ecos se acerque,
Donde vea sus desdichas:
Atencion, orbes celestes,
Al mayor de mis engaños.

Dentro PERSEO *y* BATO.

Pers. Valedme, cielos!

Bat. ¡Valedme
Á mí tambien! si es que hay
Piedad para los sirvientes.

Salen PERSEO *y* BATO.

Pers. ¿Qué intrincada selva es esta,
Donde las iras crueles
Del mar nos han derrotado?

Bat. ¡Muy lindo descuido es ese!
¿Pues á quién se lo preguntas?
¿Sé yo mas de que imprudente,
Despues que de aquel infierno,
Que te he contado otras veces,
Salí, te hallé de una armada
General, y por hacerte
Lisonja, quise seguirte,
Pasándome neciamente
Á ser escudero andante?
¿Sé mas de que tus bajeles,
Embestidos de las Furias,
Que desatadas te ofenden,
Apartados unos de otros,
Todos de vista se pierden?
¿Sé mas, que, por tomar tierra,
En un esquife te metes
Conmigo? ¿Pues qué me haces
Preguntas impertinentes?

Pers. Mira, si acaso descubres
Poblacion, cabaña ó gente
Por aqueste despoblado.

Bat. ¡Muy linda flema te tienes!
Cuando ves, que en todo el monte
Solo hay riscos con que encuentre.

Pers. ¿Para qué, Deidad injusta,
Que á cargo mi vida tienes,
Verdad los sueños hiciste
De aquella sombra aparente?
¿Para qué le revelaste,
Por extraños accidentes,
Á Polidites, quien era
Danae? ¿Para qué inclemente
Le pusiste, en que la armada
Á la conquista me diese
De mi patria, si al primero
Paso á mi dicha previenes,
Que para dar con los males
Solo acechase los bienes?
Dejárasme en mi desdicha,
Sin que de un punto á otro hiciese
La cuna de mis pesares
Sepulcro de mis placeres.
¿Mas qué temo de los hados,
Ni contrastes, ni vaivenes,
Que nunca crece á ser grande
El que sin desdichas crece? —
Sígueme por esta parte. [*á Bato.*

Sale ANDRÓMEDA.

Andr. Allí las hojas se mueven;
Sin duda allí alguna fiera
Emboscada yace. Muere
Á la acerada cuchilla
De mi venablo.

Pers. ¡Detente,
Divino asombro! porque,
Si es que mi vida te ofende,
Á menos costa del golpe
Tienes lograda mi muerte.

Andr. Galan jóven, ya no en vano
Vista y accion se suspenden.

Disc. [*dent.*] ¡Ay infelice de mí!
¿No hay quien á ampararme llegue?

Sale FINEO

Fin. Si llamas huyendo, ¿cómo
Habrá quien contigo encuentre?
Mas ay infeliz! qué miro?
¿Cuyo errado acento eres,
Que me llamas con piedades,
Y con rigores me ofendes?

Pers. ¿Para qué segunda vez,
Hermosa deidad, pretendes,
Que con tus sombras me alumbre,
Y con tus luces me ciegue?
Para rendirme á tus plantas,
No es menester, que ensangrientes
El asta; que ya tú sabes,
Cuan sin peligro me vences.

Fin. ¿Gallardo jóven (ay triste!) [*aparte.*
Á Andrómeda humildemente
Postrado adora? Estas ramas
Me oculten, hasta que llegue
Á ver, si mienten mis zelos.
¿Mas cuándo los zelos mienten? [*Escóndese.*

Andr. Extrangero peregrino,
Enmudecida dos veces
Me tienes á tus acciones,
Y á tus razones me tienes.
¿Cuándo me viste otra vez?

Pers. Si importa que yo me deje
Engañar, porque quizá
Alguien en tu alcance viene,
Yo lo haré; pero no quieras,
Que conmigo no me acuerde
De otra vez, que ví tus soles
Para mí menos crueles.

Andr. ¿Tú me has visto otra vez?
Pers. Sí;
Por señas de que tú eres
Á quien debo honor y vida.
Andr. ¿Hombre, tú á mí qué me debes?
Fin. Sin duda que ella me ha visto, [*al paño.*
Y disimular pretende.
Pers. Débote el primer aliento,
Para que imagine y piense,
Que soy mas de lo que soy,
Al ver que me favoreces,
Llevándome donde vea
De aquel mi primer oriente
El extraño origen.
Andr. Yo?
¿Dónde, cómo ú de qué suerte?
Bat. ¡Mas que la hace creer [*aparte.*
El que la ha visto otras veces!
Pers. Tú lo sabes.
Andr. No sé nada;
Y déjame, no me fuerces
Á decirte, que te engañas;
Y que para qué pretendes
Valerte de otras traiciones,
Si puedes, jóven, valerte
De tu gala y de tu brio? —
¿Pero quién mi aliento mueve?
¿De cuándo acá (ay infelice!)
Se dieron mis altiveces
Al partido del agrado?
Miente el labio, la voz miente.
Huya el peligro.
Pers. Eso no.
Andr. Suelta!
Pers. Aguarda!
Andr. Aparta!
Pers. Tente!
Que no ya, como otra vez,
Has de ser sombra aparente,
Que desvanecida huya.
Andr. ¿Pues quién podrá detenerme?

Sale Fineo.

Fin. Yo podré, para que veas,
Dando á ese jóven la muerte
Á tus ojos,......
Andr. Ay de mí!
Pers. ¿Uno de los dos no es este,
Que ví en el templo de Acaya?
Fin. Que el duelo de las mugeres
Está en que ellas nos agravien,
Y en que en nosotros se venguen.
Muera un infeliz á manos
De un feliz, y quien merece
De tí el honor y la vida,
Que confiesa que te debe.
Pers. Primero será la tuya
De mi espíritu valiente
Trofeo.
Bat. Esto nos faltaba!
Andr. Tente, jóven! Fineo, tente!
Fin. Deja, que quien muere mate.
Pers. Deja, que mate quien muere.

Dentro la Discordia.

Disc. Ya que conseguí el principio,
Conseguir el fin no deje. —
Llegad todos; que á Fineo
Dan dos extrangeros muerte.
Bat. No da, sino solo uno;
Que yo soy, si bien se advierte,
Cero veces cero, nada.

Salen el Rey, Celio *y Soldados.*

Rey. ¡Muera quien mi sangre ofende!
Pers. Qué es morir? Todos sois pocos,
Como á mí este sol me aliente.
Bat. No son, señor, sino muchos.
Huye!
Pers. ¿Qué eso me aconsejes,
Pudiendo morir matando?
Bat. Pues si el consejo no quieres,
Mira como yo le tomo. [*Vase.*
Andr. ¡Quién vió confusion mas fuerte!
Fin. Esperad; no le mateis.
Rey. ¿Pues tú su vida defiendes?
Fin. Sí; porque no ha de morir
Con tan generosa suerte,
Como á vista de quien ama,
Desesperado y valiente.
No quiero que muera airoso
Á vista de lo que quiere,
Porque el acero y los ojos
No le equivoquen la muerte,
Y muriendo de la herida,
Que muere del amor piense.
Y pues que, en llegando á zelos,
No hay pundonor que no cese,
Pues el que siente mas noble
Es quien mas infame siente,
Civilmente de los dos
Mis sinrazones me venguen.
Quien me acusa de tirano,
De ingrato, fiero y aleve,
Vea sus zelos; verá,
Que el mas atento y prudente
Puede callar con desprecios,
Pero con zelos no puede.
Quien pierde una dama, menos
Sensible dolor padece
Para que muera, que cuando
Para otro galan la pierde.
El oráculo, que yo
Callé sacrílegamente,
Manda, que al sañudo, al fiero
Monstruo Andrómeda se entregue.
No creais á mis desdichas,
Creed á todos los que vienen
Conmigo. Y pues del silencio
Mi ceguedad os absuelve,
Hablad todos, decid todos,
Si es verdad, que el cielo quiere,
Que á Vénus se satisfaga
Con la que á Vénus ofende.
Entregadla, si quereis,
Que vuestras desdichas cesen.
Cesarán tambien las mias,
Si á la distancia se atiende
De la lástima á la envidia;
Pues menos inconveniente
Será ver á la que adoro
(Ya que á perderla me fuercen)
En poder de quien la mate,
Que en poder de quien la aprecie. [*Vase.*
Rey. Oye!
Andr. Aguarda!
Rey. Escucha!
Andr. Espera!
Rey. Tirano!
Andr. Traidor!
Rey. Aleve!
Andr. Que zeloso te recuso,
Pues miente tu voz.
Cel. No miente.
Esto Júpiter ordena.
Y pues ya público viene
Á estar, ofrecerla trata;
Que sea al fin cuya fuere,

Menos importa una vida,
Que tantas como perecen.
Unos. Andrómeda muera!
Otros. Muera!
Rey. Vasallos y amigos fieles,
No un despecho os ocasione
Á seguirle y á creerle.
Todos. La verdad es la que ha dicho.
Rey. Dadme plazo en que yo llegue
Á averiguarlo.
Cel. Una luna
Por mí el pueblo te concede.
Rey. Yo lo acepto. — ¡O si entre tanto
Mi fin, y no el tuyo, viese!
Andr. Suerte injusta!
Rey. Triste hado!
Andr. Fiera pena!
Rey. Estrella fuerte!
¡Ay, hija, lo que me cuestas! [*Vase.*
Andr. ¡Ay, jóven, lo que me debes! [*Vase.*
Pers. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién vió en un espacio breve
Tantas penas, tantas ansias,
Como mi vida acometen,
Como mi discurso asaltan,
Y mis pensamientos vencen?
Dioses, si algun auxiliar
De una hermosura se duele,
De unos zelos se lastima,
De un amor se compadece,
Permitidme, que me diga
Piadoso, humano y clemente,
¿De qué suerte podré yo
Volver por mí?

Sale MERCURIO.

Merc. [*cant.*] Desta suerte:
Ama, espera y confía;
Porque no puede
El que vence sin riesgo,
Decir, que vence.
Pers. ¿Quién eres, hermoso jóven,
Que dulce y veloz dos veces
Suspendes, no sin asombro,
Al aire que te suspende?
¿Quién eres, que, tremolando
Los alados martinetes
Del sombrero y del coturno,
Vuelas, pájaro celeste?
Merc. Soy quien de tus altos hechos,
Perseo, á su cargo tiene,
Que la Discordia no logre
Las iras con que te ofende.
Mercurio soy, que á animarte
Vengo, para que no entregues
Al acaso la esperanza,
Ni el valor al accidente.
No temas pues de los hados,
Ni contrastes, ni vaivenes;
Que nunca crece á ser grande,
Quien sin sobresaltos crece.
Ama, espera etc.
Pers. Perdóname, que de ociosa
Á tu persuasion moteje,
Pues el brio, á que persuades,
Yo le tengo.
Merc. Pues qué temes?
Pers. Que falten medios al brio,
Con que generoso intente
La ejecucion.
Merc. Pues porque
Lo menos de mí no pienses,
Quiero de mi caducéo
Hacerte dueño. Con este
Cetro, de áspides atado,
Los ojos de Argos se aduermen.
Aduerme con él los ojos
De Medusa, porque llegues,
Vencido un monstruo, á vencer
Otro.
Pers. Aunque es justo que acepte,
Humilde puesto á tus plantas,
El alto don que me ofreces,
¿De qué suerte podrá el cetro
Asegurar, que me acerque,
Sin que á lo lejos su vista
Me mate antes?

PÁLAS *en una apariencia en alto.*

Pal. Desta suerte:
Ama, espera y confía;
Porque no puede
El que vence sin riesgo,
Decir, que vence.
Yo, que la Deidad de Pálas
Soy, á quien tambien competen
Tus triunfos, porque no menos
Que á Mercurio me engrandecen,
Á su don vengo à añadirte
Este escudo trasparente,
Que de Esterope y de Brontes
Le dió la fatiga temple.
Experiencia es, que, si el fiero
Basilisco á sí se viese,
Á sí se mate, porque
En sí su veneno vierte.
Pers. Sí. ¿Mas cómo recibirle
Puedo, porque no es decente
Pedirte, que tú le bajes?
Que, si Mercurio desciende
Á la tierra, no es lo mismo
Que tú el alto solio dejes
De tu epiciclo; que al fin
Deidad de otro sexo eres;
Cuyo respeto me turba,
Me embaraza y me suspende,
Para que no te suplique,
Que del orbe, que trasciendes,
Abatas el vuelo; pues
Para que se privilegien,
Mugeres, que son deidades,
No dejan de ser mugeres.
Pal. Agradecida de oir
Tus atenciones corteses,
Quiero, dejando mi solio,
Bajar adonde te entregue
El escudo. [*Baja.*
Pers. Qué favor!
Merc. Tú, Perseo, le mereces,
Que eres de Júpiter hijo,
Diciéndote una y mil veces:......
Los dos. Ama, espera, etc.
Merc. Recibe pues estos dones.
Pers. Tu caducéo el tridente
Será, con que yo felice
Piélagos de luz navegue.
Pal. Voyme á mi sagrado solio,......
Merc. Voyme á los orbes celestes,......
Pal. Donde mi favor te ampare,......
Merc. Donde mi favor te aliente,......
Pal. Para que felice triunfes,......
Merc. Para que dichoso reines,......
Pal. Venciendo dificultades.
Merc. Allanando inconvenientes.
Pers. Ninguno habrá para mí,
Que no postre, no atropelle,
Como aquel escudo embrace
Y este caducéo gobierne.

Los dos. Pues en esa confianza,
Digamos una y mil veces:
Ama, espera y confia, etc. [*Vuelan.*

Jornada III.

Salen Bato *y* Perseo *con el escudo y caducéo.*

Bat. ¿Adónde vamos, señor,
Por estos incultos valles,
Que, por funestos, el sol
Los visita nunca ó tarde?
¿Dónde, despues que te hallé
Libre de aquel riesgo grande,
En que te dejé, y saliste
Dél victorioso y triunfante,
Ahora en mas lejos paises,
Nunca habitados de nadie,
Caminamos, hechos libro
De caballeros andantes?
Sácame de aquesta duda;
Dímelo por Dios.
Pers. Si sabes,
Como te he contado, Bato,
Los sucesos admirables,
Que me pasaron, y que,
Por mayor timbre y realce,
Mercurio y Pálas, en quien
Hierve sin fuego la sangre
Del gran Júpiter, me adornan
Deste escudo de diamante
Y este caducéo, con que,
Venciendo el comun ultraje
De Medusa, volver pueda,
Donde altivo y arrogante
Con un horror venza otro,
Qué preguntas?
Bat. ¿Ahora sales
Con que á buscar á Merluza
Vienes? Por ventura sabes,
Que es una muger, que tiene
Por moño y por aladares
Milagros y basiliscos,
Con licencia del romance?
Pers. Sí sé.
Bat. ¿Pues cómo con esa
Flema vienes en su alcance?
Pers. Como no hay riesgo, que no
Venza, temor, que no allane,
Peligro, que no atropelle,
Dificultad, que no arrastre
Un amor, que lo que adora
Vé en peligro. Si llegases
Tú á saber, como se siente
El menos violento achaque
De quien gasta á un mismo tiempo
Su vida y la de su amante,
Vieras, que aun el mas difícil
Remedio parece fácil.
Mas tú, ¿por qué has de saberlo?
Que primores semejantes
No caben en pechos viles;
Solo en reales pechos caben.
Y pues no veo la hora
De conseguir el fin, antes
Que de los contados dias
El breve término pase,
Mira, si habrá quien nos diga
Por ese monte, ese valle
El sitio, donde esta fiera
Se alberga.
Bat. ¿No es disparate,
Que, de la que huyen hoy todos,
Quieras que te diga nadie?
Pers. Pues sígueme.
Bat. ¿Qué papel
He de hacer yo?
Pers. El de ayudarme
Á darla muerte.
Bat. Para eso
Mejor es, que un doctor llames,
Y á un boticario, que son
Asesinos familiares.
Pers. Sígueme, digo.
Bat. ¿Habrá, cielos,
Nacido en el mundo alguien
Menos á los sastres dado,
Y mas dado á los desastres?
Pers. No temas, pues vas conmigo.
Bat. Contigo iba, y si no echase
Á correr, me hubieran dado
Con algo un poquito antes.
Y pues ya tengo experiencia,
Que es remedio saludable
El huir, déjame huir, señor.

Dentro Lidoro.

Lid. ¡Ó prendedles, ó matadles!
Bat. Pues que nos dan á escoger,
El prendernos es mas fácil.
Pers. ¿Qué gente y armas es esta?

Sale Lidoro *con algunos, con arcos y flechas.*

Lid. Ignorados caminantes,
Á quien trae su destino,
Sin saber adonde os trae,
Daos á prision.
Bat. Yo por mí
Dado estoy. Dónde es la cárcel?
Pers. ¿Este no es el otro jóven [*aparte.*
De Acaya?
Lid. Qué esperas? Date
Á prision.
Pers. ¿Pues qué delito
Es, que este monte pisase?
Lid. Ninguno; mas sin ninguno,
Hay hados inexorables,
Que dan la muerte sin culpa
De quien muere, ni quien mate.
Y porque con el consuelo
Mueras, de que ellos te hacen
La sinrazon, y no yo,
Infelice jóven, sabe,
Que este monte de Medusa
Teatro es, en cuyo boscage
No hay verde tronco, que no
Sea un humano cadáver.
No han bastado contra ella
Sacrificios, hasta darle
Á Júpiter en Acaya
Humos, que ardieron en balde.
De su sangre, respondió,
Que habian de fabricarse
Los remedios de otras ruinas.
Y asi hoy los naturales
Hemos elegido un medio
Para derramar su sangre.
Este es, que todos armados
De arcos y flechas se amparen
De las sombras de los troncos,
Y poniendo á sus umbrales,
Condenado á muerte, á uno,
Sea el reclamo, que la saque,
Para que mientras él muere,
Todos los demas disparen,

Y corone amor de plumas
Á la flecha que la alcance.
Sobre cual habia de ser
Al que la suerte tocase,
Fue voto, ser el primero,
Que por esta senda pase.
Á los dos cupo la suerte;
Y pues en desdichas tales
Podeis quejaros de todos,
Sin ofenderos de nadie,
Y uno es el que ha de morir,
Ahora entre los dos echarse
Podrá otra suerte.
Uno. Es en vano,
Supuesto que hay ley, que mande,
Que, cuando de dos el uno
Muera y el otro se salve,
Sea el que muere el de peor
Cara. Y asi ese se ate
De pies y manos.
Bat. ¿Pues yo,
Cuando esa ley se guardase,
Soy el de peor cara?
Uno. Sí;
Y mucho peor.
Bat. No se engañen;
Faccion por faccion me miren,
Vean, que soy como un ángel;
Miren, qué rostro, si lloro;
Si rio, miren, qué semblante;
Al mesurarme, qué tez;
Y qué ceño al enojarme.
Uno. Este ha de ser el que muera.
Bat. Miren, que soy como un ángel,
Sino que no caen en ello.
Pers. Si la novedad os place
De que haya quien morir quiera,
Haced cuenta, que me cabe
La suerte. Yo me prefiero
Ser quien á Medusa llame.
Y como espada ni escudo
Me quiteis, á sus umbrales
Iré delante de todos.
Lid. Si á aqueso te atreves, parte;
Que aquel edificio, que
Á tierra en ruinas se abate,
Es su albergue.
Pers. Retiraos
Todos, y solo dejadme.
Lid. Retiraos, y cada uno
Detras de su tronco aguarde.
Uno. Tengamos aqueste preso,
Por si esotro se escapare.
Bat. Sayon de capa y espada,
¿Qué os va á vos en que me maten?
Lid. ¿Quién será este jóven, cielos,
Tan soberbio y arrogante?
Bat. Es un jóven, cosicosa,
Que se sabe y no se sabe. [*Vanse.*
Pers. ¿Qué es aquesto, corazon?
¿Ahora con pavor lates?
¡Mas ay, que el primer rezelo
No es de ánimo cobarde!
Porque una cosa es temerle,
Y otra cosa es despreciarle.
Sus dos hermanas, sin duda,
Son las que á la puerta salen.
Hasta mejor ocasion
Estas ruinas me recaten.

Salen SIRENE *y* LIBIA.

Lib. Mientras que Medusa duerme,
Porque no nos sobresalte
Ningun temor, la campaña
Reconozcamos.
Sir. De nadie
Pisada se mira.
Lib. En tanto
Que nuestros desvelos guarden
Su sueño, para engañar
La posta, el cuidado cante.
[*cant.*] Pisa, pisa con tiento las flores,
Quedito, pasito, amor; que no sabes,
En cual dellas se esconden los zelos;
Y puesto que son de tus flores el áspid,.. ...
Las dos. [*cant.*] No, no los despiertes, duerman y callen.
Pers. ¡Quien al tomar una y otra
Vuelta, á una y á otra tocase
Con aqueste caducéo,
Introduciendo el suave
Sueño de Árgos en sus ojos!
Porque ellas dormidas, pase
Yo adonde duerme Medusa.
Mercurio mi intento ampare.
[*Toca con el caducéo á* Libia, *y despues á* Sirene.
Lib. [*cant.*] Pisa, pisa quedito las flores,
Quedito, pasito, amor; que no sabes......
[*repr.*] Qué es esto? ¿qué ardiente hielo
Hay, que en mis venas se esparce,
Que me estremece?
Sir. Qué tienes?
Lib. No sé; pasa tú delante.
Sir. [*cant.*] En cual dellas se esconden los zelos;
Y puesto que son de sus flores el áspid,......
[*repr.*] Mas ay triste! Á mí tambien
Hay letargo, que me embargue
Los sentidos.
Lib. Qué te turba?
Sir. Tampoco lo sé.
Pers. Ya hace
Su efecto el sueño.
Lib. Á pesar,
Velamos, de efectos tales.
Las dos. [*cant.*] No, no los despiertes; duerman y callen.
Sir. En vano yo me resisto.
Lib. Tambien yo me animo en balde.
Sir. Vela tú, mientras yo duermo.
Lib. No á mí el cuidado me encargues;
Mejor velarás, que yo.
Sir. Pues venzámonos iguales,
Diciendo una y otra vez,
Para que el sueño se engañe:
Las dos. [*cant.*] Pisa, pisa con tiento las flores......
[*Duérmense.*
Pers. Ya al sueño las dos rendidas,
No hay quien la entrada me guarde.
Por medio pasaré dellas.
¡Mas ay, que al paso me sale
Medusa! ¿Qué haré despues
De verme, si helado, antes
Que me vea, me ha dejado
El ver monstruo semejante?

Sale MEDUSA *vestida de pieles, y la cabeza llena de culebras.*

Med. ¿Cómo de mis dos hermanas
Hoy el siempre vigilante
Cuidado fallece? ¿Cuándo
Fue posible, que me falte
De una la asistencia, el tiempo,
Que el venenoso corage
De mis nunca muertas iras
Rendido al sueño descanse?
¿Qué hubiera sido, si algunos
De tantos, como combaten
Mi vida, hubieran gozado
Desta ocasion, y al hallarme
Sin ojos, que me defiendan,

Hubieran podido darme
La muerte? ¿Libia y Sirene
En profundo sueño yacen?

Pers. Cobrado el primer asombro,
Que el verla me dió, acercarme
Puedo ya, en fe deste escudo.

Med. Sirene! Libia! — No trate
Despertarlas; que no es sueño,
Sino letargo, el que hace
Tan no usado efecto en ellas.
¡O vengativas Deidades,
En cuya ojeriza vivo,
Para horror de los mortales,
Racional fiera en los montes,
Humano monstruo en los valles!
¿Qué novedad será esta
De que hoy me desamparen
Las que me velan?

Pers. Medusa!

Med. ¿Quién puede haber, que á nombrarme
Se atreva, siendo mi nombre
Tan escándalo en el aire,
Que aun á los ecos tal vez
Cayeron muertas las aves?

Pers. Medusa!

Med. ¿Cuya eres voz
Tan osada, que me llames,
Cuando otras me huyeron?

Pers. Vuelve
Los ojos.

Med. Y en ellos tales
Iras, que ellas te escarmienten
De osadía semejante;

[*Enséñale Perseo el espejo.*

¡Mas ay infeliz de mí!
Qué es lo que miro?

Pers. Tu imágen.

Med. Esta soy yo?

Pers. Sí, esta eres.

Med. ¿Qué mucho que á todos mate,
Si aun me da la muerte á mí
El horror de mi semblante?
Qué horrible forma! qué fea!
Qué asombrosa! qué espantable!
Quita, o tú, quien quiera que eres,
Ese cristal de delante
De mis ojos. No cometas
En mí barbarismos tales,
Como hacer la que padece
De la persona que hace.

Pers. Si das la muerte á quien miras,
Mírate á tí.

Med. Que me espante
De mí, es fuerza, y que de mí
Huya.

[*Entra Medusa huyendo, y Perseo detras della.*

Pers. Seguiré tu alcance.

Med. ¡Sirene, Libia, acudidme
Á valerme y ampararme;
Que me dan muerte!

Sir. Las voces [*Despiertan.*
De Medusa el viento trae.

Lib. Si ha despertado, á asistirla
Las dos acudamos, antes
Que sepa el descuido.

Med. [*dent.*] Ay triste!

Sir. ¿Pues de cuándo acá sus ayes
Lastimosamente suenan?

Lib. Vamos á ver, qué lo cause. [*Vanse.*

Salen MEDUSA *y* PERSEO.

Pers. Á tu vista muere.

Med. No
Me aflijas mas. Baste, baste
El saber, que mi veneno
Ya por mis venas se esparce,
Y que cebado en mi mismo
Corazon, tan sin mí late,
Que neutral de fuego y nieve,
Ni bien hiela, ni bien arde.

Pers. Hasta que tu mismo aliento
Te ahogue, te deje y te falte,
Te ha de estar dando en los ojos
La luz de aquestos cristales.

Med. Cerraré los ojos yo.
¡Mas ay de mí, que ya es tarde!
Pues ya mi ponzoña ha hecho
Su efecto en mí, y que cobarde
No hay ira, que no fallezca,
No hay rencor, que no desmaye.
Mas con todo huiré de tí,
Porque yo conmigo acabe,
Respirando Etnas de fuego,
Mongibelos y Volcanes,
Solo porque no blasones,
Solo porque no te alabes,
Que tú me diste la muerte. [*Vase huyendo.*

Pers. Por mas que de mí huir trates,
Te he de seguir, hasta que
Vierta mi acero tu sangre. [*Síguela.*

Salen LIBIA *y* SIRENE.

Lib. De un hombre huyendo, vencida,
Aqui tropieza, alli cae.

Sir. Huyamos, Libia, pues fuimos
De desdicha semejante
Causa, no á las dos tambien
Su venganza nos alcance.

Lib. Dices bien; aquestos montes
Nos favorezcan y amparen.

Salen LIDORO, BATO *y gente.*

Lid. Deteneos! Dónde vais?

Sir. Huyendo, por no ver darle
La muerte á Meduss un jóven. [*Vanse.*

Lid. Vamos todos á ayudarle;
Que es vergonzosa omision,
Que un extrangero nos gane
El aplauso.

Bat. ¿Para qué
Hemos de ir, si ya ella sale
Huyendo dél?

Sale MEDUSA *huyendo y* PERSEO *tras ella.*

Pers. Aunque intentes
Huir al monte, he de alcanzarte.

Med. ¿Qué mas pretendes de mí,
Si ya me resisto en balde,
Y tropezando en mi sombra,
Soy de mí misma cadáver? [*Cae.*

Pers. Ahora, que ya en la tierra
Muerta á tu veneno yaces,
Este acero será bien
Que con tu púrpura esmalte
Las flores de África, adonde
Nazca en cada gota un áspid.

[*Córtale la cabeza, y salta por el tablado.*

Bat. Eso yo tambien lo hiciera,
Á saber que era tan fácil. —
Salte hácia otra parte usted,
Seora cabeza, y no salte
Hácia mí, se lo suplico.

Lid. Al ver accion semejante,
La admiracion y el silencio
Solo es justo que te alaben.
Dame los brazos, y piensa,
Qué premio habrá, con que pague
Tan heróica accion.

Pers. El premio
Me ha de dar aquesta sangre;
Y pues he de cobrar della,
No es bien que tú me lo pagues.
Lid. ¿Pues qué premio della aguardas?
Pers. No sé mas de que es constante,
Si á aquel oráculo creo
De Acaya, que ella ha de darle.
Lid. Eres tú de Acaya?.
Pers. Estaba
En ella, cuando llegaste
Tú á su gran templo.
Lid. Bien dices;
Porque, si vuelvo á acordarme,
De la sangre de Medusa
Dijo que habia de formarse
El remedio de otras ruinas.
Mas aunque el crerlo es fácil,
No es fácil el verlo; pues
Aunque su sangre derrames,
¿Adónde el remedio está,
Que della puede esperarse?
Pers. Para responder, la tierra
Pienso que en bocas se abre.

Ábrese la tierra, y sale el caballo Pegaso.

Lid. Horrible bostezo es
Una grieta, y della nace,
Si no me miente el asombro,
Un bruto.
Pers. No es sino una ave,
Pues las alas en el viento
Es lo primero que bate.
Lid. Monstruo es de dos especies,
Pues hijo es de tierra y aire.
Pers. Sobre la cumbre del monte
Parnaso, émulo de Atlante,
Ha parado el primer vuelo.
Lid. No aqui la admiracion pare,
Pues hiriendo con la uña
El fuego á sus pedernales,
En vez de brotar centellas,
Brotan líquidos cristales.
Bat. La fuente de los poetas
Será.
Uno. ¿Qué hay de que lo saques?
Bat. De que quitará la sed,
Y no quitará la hambre.
Pers. Bato!
Bat. Qué quieres?
Pers. Que al monte
Subas al punto, y me bajes
Aquel caballo, en que pueda
Volver volando.
Bat. No es fácil
Que suba yo, y que él se deje
Coger de mí.
Pers. Yo á alcanzarle
Subiré, pues para mí
La tierra le aborta. Trayte
Tú esa cabeza, y conmigo
Ven.
Bat. Qué cabeza?
Pers. Ignorante,
Esa de Medusa.
Bat. Yo?
Pers. Pues quién?
Bat. El Turco.
Pers. No tardes;
Álzala del suelo, y ven.
[*Vala á coger, y ella salta.*
Bat. Lleve el diablo quien tal hace.
Pers. ¡Vive Júpiter, villano,
Si no la traes, que te mate!
Porque ella ha de ser blason
De mis hechos inmortales.
Bat. ¿Por dónde tengo de asirla?
Pers. Por cualquier truncado áspid.
Bat. Buenas señas para mí.
Ay qué muerden!
Pers. No te espanten;
Que muertos estan.
Bat. Sepamos,
Cuando yo con ella cargue,
Y te siga, en qué he de ir yo,
Si tú volando te partes?
Pers. Á las ancas del Pegaso
Irás.
Bat. ¿Pues y de qué sabes,
Que sufre ancas?
Pers. Trayla pues.
Bat. Yo llevo, para librarme
De los peligros del vuelo,
Linda cabeza de martir.
Pers. Vosotros quedad en paz;
Que el volverme es importante.
Lid. ¿No admitirás de nosotros
Las gracias de semejante
Accion?
Pers. No; que las que espero
Amor me ha de dar triunfante
De otra fiera.
Lid. Oye!
Pers. Es en vano.
Lid. Pues dinos, ya que te partes,
Quién eres?
Pers. Perseo, hijo
De Júpiter y de Danae.
[*Vanse él y* Bato.
Lid. Danae y Júpiter? Cielos!
Sin duda este es de sus graves
Fortunas causa en los zelos
Del Rey Acrisio, su padre.
Y, aunque me acuerden los mios,
Tanto me obligan sus partes,
Que he de seguirle, á saber,
Si puedo en algo pagarle
Esta fineza, inquiriendo
En que las fortunas paren
De Perseo, ilustre hijo
De Júpiter y de Danae. [*Vanse.*

Salen Fineo *y todos los que pudieren al son de cajas destempladas, cantando, y detras* Andrómeda, *vestida de luto.*

Voces [*dent.*] Muera Andrómeda!
Otros. Trinacria
Otros. Viva! Viva!
Otros. Muera! Muera!
Music. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.
Andr. ¿La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra,
Y consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra?
Miente la alevosa voz,
Que consolarme procura
Inútilmente, asentando
En los ecos que pronuncia,
Que, porque culpa no es

La que á este fin me reduzca,
No es desdicha; porque antes,
Si bien lo advierte y lo juzga,
Es ser desdicha dos veces;
Que el que culpado se angustia
En la culpa que comete,
Halla honestada la injuria;
Mas quien la padece (ay triste!)
Sin cometerla, es locura
Persuadirse á que es consuelo
El fracaso á que se ajusta.
Y asi miente, otra vez digo,
La voz, que aleve articula,
Que es disculpa de su hado,
No siendo el hado disculpa.

Music. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra;......

Andr. ¿Cuánto le fuera mejor
A mi fatal desventura,
Morir culpada, que no
Inocente? Estrella injusta,
¿Por qué á mí no me dictaste
La vanidad, que perjura
Me condena? fuera mia,
Pues es mia la fortuna,
La causa della; que yo
Me holgara, en pena tan dura,
De ser la culpada siempre,
Porque no llorara nunca.

Ella y mus. Que consolada con que
La que es desdicha no es culpa,
Supla, calle, llore y sufra.

[*Descúbrese el mar.*

Fin. Andrómeda, ya es en vano
El llanto. Esta peña dura,
Que dentro del mar permite,
Que en sus golfos se descubra
Tan á todas partes, que
Por todas partes la inundan,
Cerrando el paso á que puedas
Desde ella ponerte en fuga,
Es donde hemos de dejarte
Entregada á la sañuda
Cólera de las Neréidas,
Sacras enemigas tuyas.
Ellas han de recibirte,
Para que la ofensa suya
En Vénus se satisfaga,
Pues Vénus es en quien dura. —
Retiraos todos. — Sagradas
Deidades justas ó injustas,
Ahí os queda vuestra ofensa,
Ahí os queda vuestra injuria.
Ó remitidla ó vengadla;
Que á nuestra obediencia suma
Toca el ponérosla, donde
Gima ciega y diga muda:......

Todos. La que nace para ser
Estrago de la fortuna,
Supla, calle, llore y sufra. [*Vanse.*

Andr. Oid, esperad! Mas ay triste!
¡En vano un infeliz busca
Piedad en orejas que oyen,
Cuando oyen lo que no escuchan!
Altos montes de Trinacria,
Que al cielo elevais las puntas,
Siendo el cóncavo palacio
Del alcázar de la luna,
Rocas rústicas, pilastras
De sus dóricas columnas,
Abrid en el centro vuestro
La mas horrorosa gruta,
Para que á un vivo cadáver
Le sirva de sepultura,
Antes que siendo ese golfo
De sus verdes años tumba,
La dé un monstruo en sus entrañas
Pira, monumento y urna.
¿Es posible, que aquel jóven,
Despues que ciego aventura
Mi vida y mi honor, se ausente,
Sin que de mis desventuras
Sea testigo? Siquiera
Consolara mis injurias
Su lástima; que el ver, que otro
Siente, si no alivia, ayuda
Á hacer mas tratable el daño.
¡Mas ay de mí; qué locura!

[*Música dentro.*

Y mas cuando dulces ecos
La esfera del aire turban,
Porque mi llanto y su acento
Uno en el otro confundan.

Salen seis Neréidas, vestidas de azul y oro, cantando y bailando todas.

N. 1. Ya la que soberbia......
N. 2. Quiso, que presuman,......
N. 3. Que Reina podia......
N. 1. Ser de la hermosura,......
N. 2. Víctima es sagrada......
N. 3. Á las aras tuyas.
Albricias, hermosa
Deidad de la espuma.

Andr. Bellas Ninfas de Nereo,
Sagrado rio, que inunda
Los imperios de Trinacria,
Patria mia y patria suya,
Desde el alto Lilibeo,
Que fue su cuna y mi cuna,
Hasta esta funesta boca,
Donde con el mar se junta:
Si sois, como sois, Deidades,
Á quien toda esa cerulea
República no hay escollo,
En que no os labre y construya
Templos de coral y nácar
En sus bóvedas profundas,
Mostrad, que lo sois en ser
Piadosas; que no hay ninguna
Accion, en que mas se muestre
La deidad, que á un Dios ilustra,
Que en la piedad. Y mas cuando
Á la cuchilla, que empuña,
El ruego le embota el filo,
Le mella el llanto la punta.
Á vuestras plantas postrada
Yace una pompa caduca,
Que, solo para morir
Infausta, amaneció augusta.
Si mi madre apasionada,
Con amor y sin cordura,
Me alabó, sobradamente
El afecto la disculpa.
¿Cuándo el amor de los padres
Hizo fe? ¿Qué sierpe astuta
Sus viboreznos no cria
Con cariño y con blandura,
Pareciéndole, que son,
Llenos de escamas y arrugas,
Mas hermosos que las aves,
Que, ramilletes de plumas,
Cuando ellos la tierra arrastran,
Esotras el aire sulcan?
Y cuando fuese indecoro,
Que con los Dioses presuma
Competir, ¿fue culpa mia

La que fue vanidad suya?
Duélaos la flor de mis años;
Mirad, que el prado os acusa,
Que, cuando floridas todas,
Esta sola dejeis mustia.
Acordaos de que fuimos
Amigas, cuando estas rubias
Arenas á nuestros bailes
La escena dieron, de cuyas
Mudanzas el viento ahora
No sin ocasion murmura,
Viendo, que de extremo á extremo
Pasan; pues siendo las unas
Festivas, quereis contrate,
Que á trágicas se reduzcan.
Mas airosas quedareis
En pasion tan absoluta,
Como el decir, que yo era
Mas hermosa, bella y pura,
Que Vénus y que vosotras,
En hacer, como seguras,
Desperdicio del baldon
Y de la arrogancia burla.
Contra la enseñanza no hay
Silogismo que concluya,
Sin que él mismo á su primera
Consecuencia se confunda.
Dígalo el sol. ¿Qué importara
Á sus bellas luces rubias,
Que hubiera uno que dijera,
Que le parecian obscuras?
¿Ofendiérase por eso?
No; que la venganza suya
Fuera, al que su luz disfama,
Ver, que á su luz se deslumbra.
Pues siendo asi, ¿que mas noble,
Mas piadosa ni mas justa
Satisfaccion puedo daros,
Que absorta, elevada y muda
Arrojarme á vuestras plantas?
Pues no puede haber ninguna,
Que mas claramente diga,
Quien obedece y quien triunfa.
Y pues como allá en el sol
Nada á su esplendor perturba,
Y yo confieso, que el vuestro
Á mí á su sombra me ilustra,
No vengativas, no fieras,
No crueles, no sañudas......

N. 1. No prosigas; calla, calla!
N. 2. No con piedad nos arguyas.
N. 3. Sin tiempo nos lisonjeas.
N. 2. Sin ocasion nos adulas.
N. 1. Y pues, ya echada la suerte
Á vista de la fortuna,
Humildades afectadas
Mas, que virtud, son industria,
De tus ropas te despoja.
N. 2. De tu adorno te desnuda.
Andr. Amigas!......
N. 3. En competencia
De discrecion y hermosura
No hay amigas, que no sean
Enemigas.
Andr. Suerte injusta!
N. 1. En ese elevado escollo
Estan las cadenas rudas,
Que han de atarla.
Andr. Ay infelice!
Todas. En él arrastrando suba.
[*Átanla á un escollo con unas cadenas.*
Andr. Para qué? Soltad; que yo
Corrida, que con la angustia
Usase del rendimiento,
Quiero apelar á la furia.
Falsas mentidas Deidades,
De vuestro rencor se induzca,
Pues no puede serlo en quien
Rogada, la saña dura.
Ya no quiero, que piadosas
Conmigo esteis; pues ninguna
Desdicha puede ya serlo
Para mí mas importuna,
Que ver desaprovechada
De las lágrimas la astucia,
En quien usa tan mal dellas,
Que dellas con fieras usa.
Y asi, por echarle á mal,
Ya el llanto de afecto muda;
Que ninguna piedad vuestra
Será mejor, que ninguna.
Y supuesto que el despecho,
Mejor que yo lo divulga,
Voluntariamente doble
La cerviz á la coyunda,
Este destinado escollo,
Cátedra de mi fortuna,
El peso de mis desdichas
Sobre sus espaldas sufra.
Y habiendo de llorar á alguien,
Llore á aquesta peña ruda,
Antes que á vosotras; pues
Menos toscas, menos brutas
Son las que ostentan el serlo,
Que las que lo disimulan.
N. 1. Llega esas argollas, ata.
N. 2. Ve, y esta cadena añuda.
N. 3. Sí haré.
N. 4. Yo tambien.
N. 2. Ahora
Verás, si el viento te escucha.
Todas. ¿Quién merece ser, tú ó Vénus,
La reina de la hermosura? [*Vanse.*
Andr. Cuál de vosotras, estrellas,
De cuantas la arquitectura
Celeste esmaltais, á quien
Es dado, (qué ansias!) que influyan
La mia, no es porque quiere
Darla quejas, lo pregunta
La voz, que antes para darla
Gracias, en saberlo estudia,
Al ver, que tan liberal
En mí su influjo ejecuta,
Que haga que quepan en mí
Todas las desdichas juntas?
¿Habrá, dime, o tú, entre tantas,
La mas pobre, mas obscura,
Mas trémula, mas infausta,
Mas apagada y mas turbia?
¿Habrá, digo, en este estado,
Porque digas, que no apura
Mi voz tu poder, algun
Consuelo? esperanza alguna?
Ecos. Una.
Andr. Una el eco me responde.
Mas ay! que no es piedad suya,
Sino delito; pues siempre
Algo de lo que oye hurta.
Y asi, por mi desconsuelo,
Volver pretendo á la duda.
¿Qué mas puede ser que sea
Mi infelice desventura?
Ecos. Ventura.
Andr. Segunda vez, ladron eco,
La postrer sílaba usurpas
De mi última razon;
Mas no por eso segunda
Causa creeré que te tray.

Ecos. Hay.
Andr. Pues nada en tí me asegura.
Ecos. Segura.
Andr. ¿Qué fuera, ay de mí! que el eco
Algo en mi favor pronuncia?
Pues á mis preguntas dice,
Si sus respuestas se aunan,
Que en el estado, que estoy,
Una ventura hay segura.

Sale una Fiera toda de escamas.

¿Mas qué ventura (ay de mí!)
Puede ser, si ya se enturbian
Las ondas á la batida,
Que la disforme estatura
De un vivo escollo, que ya
Bajel animado sulca,
Al mar encrespa la tez
De su verdinegra bruma,
De sus presas y sus garras
Viene aguzando las puntas
Contra mí?

Dentro PERSEO y BATO.

Pers. En aquesta peña
Te apea,......
Bat. Es cosa muy injusta.

Aparece PERSEO *en el caballo en lo alto con lanza y escudo.*

Pers. Ya que á Andrómeda y el monstruo
Quiere el cielo que descubra
Á tan buen tiempo.
Andr. ¡Piedad,
Altos Dioses!
Pers. ¿Qué te angustia,
Hermosa Andrómeda bella,
Si Perseo es en tu ayuda?
Alado Belerofonte,
Bruto y ave en piel y pluma,
Que aborto fuiste, engendrado
De la sangre de Medusa,
Abate el vuelo á esas ondas;
Que su campaña cerúlea
Hoy el teatro ha de ser
De la mas desigual lucha,
Que vió el sol en cuantos giros
Dora, ilumina é ilustra.
[*Baja el caballo.*
Andr. ¿Qué es esto, cielos, que veo?
De la mas alta, mas suma
Region nuevo alado asombro
La esfera del aire cruza.
Un jóven trae, y si no
Me mienten y me perturban,
El jóven es de la selva. —
Oye, aguarda, espera, escucha;
Que á tanta costa no quiero,
Como tu riesgo, tu ayuda.
Menos importa, que yo
Muera, que ver, que aventuras
Tu vida hoy por mi vida.
Pers. Por mas que á las iras tuyas
Los polos del cielo giman,
Los ejes del orbe crujan,
Sobresaltados del mar,
Que á apagar sus luces suba,
Cuando en horribles bramidos
Sus ondas al sol escupas,
No has de ponerme pavor.
Andr. Deja, deja, que esa furia
Se cebe antes en mi pecho,
Que en el tuyo. No presumas,
Que es favor el que tirano
Mas, que me alivia, me asusta. —
En partida lid los dos
Ya se apartan, ya se juntan.
Piedad, Dioses! Y esta vez
Concederlo no se excusa,
Pues para mí no la pido.
[*El monstruo se retira cayendo.*
Pers. Ya que la aleve cicuta
De su sangre la azul playa
Vuelve campaña purpúrea,
Huye vencido á mi acero;
Y porque en el mar te hundas,
Á nunca mas ver tu horror,
Mira en la acerada luna
Desde escudo, en quien impresa
Quedó la faz de Medusa.
Andr. Rastros de sangre dejando,
El monstruo se ha puesto en fuga.
Pers. Ya que, vencido de mí,
El mar su terror sepulta,
Es bien, hermosa beldad,
Que ahora á desatarte acuda.
Libre estás. [*Baja al tablado.*
Andr. De dos albricias
Soy deudora á mi fortuna.
Mas miento; que no soy yo
Sino solamente de una;
Pues no es mi vida hacedora,
Donde está anterior la tuya.
Dime quien eres, porque
Agradecida y confusa
Sepa, á quien esta fineza
Debo.
Pers. Quien tu amparo busca
Con tal riesgo, que no es
Este el mayor de quien triunfa.
¿Mas qué mucho facilite,
Mas que el hado dificulta,
Amor, que en estas finezas
Todos sus méritos funda,
Para arrojarme á tus plantas?
Qué gran dicha!
Andr. Qué ventura!
Pers. Qué felicidad!
Andr. Qué suerte!

Sale BATO.

Bat. Bien podeis, cuando os oculta
El miedo, por esas peñas
Llegar; que ya con mi ayuda
Mi amo dió la muerte al monstruo,
Quitando á su dentadura
El que hoy no tenga por postre
Manjar blanco de pechugas.
Unos [*dent.*] ¡Viva quien la fiera vence!
Otros [*dent.*] ¡Viva quien del monstruo triunfa!

Salen el REY *y los que pudieren.*

Rey. Dame, extrangero, los brazos;
Y supuesto que es sin duda,
Que quien ha hecho tal hazaña,
Heróica sangre le ilustra,
En premio della, porque
Ella sola es paga justa,
En diciéndonos quien eres,
Andrómeda será tuya.
Pers. Pues oye. Yo soy......
Voces [*dent.*] Qué asombro!
Rey. Tente, espera! ¿Qué os asusta
Segunda vez, que esas voces
Dais?

Sale LIDORO.

Lid. Yo te lo diré, escucha.

Mató á Medusa el ínclito Perseo,
Y de su sangre concibió la tierra
Aquel blanco caballo, en quien le veo
Los rumbos acertar por donde yerra.
Yo llevado del noble alto deseo
De ver, que en sí tanto prodigio encierra,
Sabiendo, que á Trinacria venia, intento
Seguir por agua al que navega en viento.
Embarquéme tras él; y cuando hacia
Punta el bajel de África á la Europa,
Gozando en tormentosa travesía
Dulce tranquilidad del viento en popa,
Absorto ví, que sobre mí venia,
Frisando con las nubes, en quien topa,
Un bulto tal, que en el boreal espacio
Era templo tal vez, tal vez palacio.
Este pues estrechándole la esfera
Al aire, en quien ocupa lo que oprime,
Sus espaldas fatiga de manera,
Que, cuando mas bramar intenta, gime;
Bien que pesada fábrica y ligera,
Ni senda deja en él, ni huella imprime,
Siendo de un horizonte á otro horizonte,
Monte y ciudad, sin ser ciudad ni monte.
Alguna vez, que acaso él declinaba,
Ó que acaso el bajel hácia él subia,
Nuestra atencion en ecos escuchaba,
Ya humana voz, ya métrica harmonía;
De suerte, que el horror, que nos causaba,
En lisonjas á tiempos convertia,
Haciendo el gusto aqui, y allí el disgusto,
Pesado al gozo y apacible al susto.
Con este pues prodigio siempre á vista,
Navegué hasta la orilla desa playa,
Donde he visto del monstruo la conquista,
De quien jamas es fuerza ejemplar haya,
Donde, porque un asombro á otro resista,
Ó porque uno en aumento de otro vaya,
Donde del monstruo fue la lid sangrienta,
Parece que la fábrica se asienta.

Rey. Absorto estoy!
Andr. Yo confusa!
Pers. Yo turbado!
Lid. Yo suspenso!
Bat. ¿Y habrá algun bobo despues,
Que piense, que es verdad esto?

JUNO *en su carroza con la* DISCORDIA.

Jun. Por no asistir al aplauso,
Que ya declarado el cielo.
Da de Júpiter al hijo,
Á pesar de mis desprecios,
Dejé el coro de los Dioses,
Discordia, y contigo vengo
Desde aqui á verle; porque
La necedad de los zelos
Siempre anda acechando el daño.
Y asi aqui nos retiremos,
Ya que vencidas las dos
Quedamos.
Disc. De mis deseos
Servida estás; pero no,
Señora, de mis afectos;
Porque trató de impedirlos
El gran Júpiter supremo;
Que de Mercurio y de Pálas
Poco importara el esfuerzo.

PÁLAS *y* MERCURIO *en lo alto.*

Pal. No importara sino mucho,
Pues escudo y caducéo
Fueron de su triunfo causa.
Jun. ¿Pues por qué, si es triunfo vuestro,
No le asistis en el coro
De Dioses?
Merc. Porque queremos
No perderos á las dos
De la vista, previniendo,
Que no intenteis perturbarle
Sus venturas á Perseo.
Rey. Á tanta admiracion solo
Responder puede el silencio.
Y pues, antes que tu voz,
Quien eres dijo el portento,
Dale á Andrómeda la mano.

Sale FINEO, *y vale á dar à* PERSEO, *y* LIDORO *le tira una flecha.*

Fin. No dará tal; que primero
Que sus extrañas fortunas
Á lograr lleguen tal premio,
Morirá al arrojadizo
Rayo del templado acero
Deste arpon.
Lid. No morirá,
Sin que tú mueras primero.
Fin. ¡Ay infelice de mí!
Que, antes de matar, me han muerto.
Justamente esta venganza
De mí han tomado los cielos. [*Cae.*
Lid. Ya con esto te he pagado
Aquella fineza, puesto
Que, si mataste una hidra,
Que tenia en el cabello
Los áspides, yo maté
Á quien los tenia en el pecho,
No siendo menos rabiosos,
Que los áspides, los zelos.
Rey. Retirad ese cadáver. —
Y tú, gallardo extrangero,
Por aquesta accion, de quien
Eligió por instrumento
El cielo, en venganza noble
De las iras de Fineo,
Dame los brazos.
Andr. Y á todos,
Sí; pues todos le debemos,
Que, puesto en salvo el amor,
Muera el aborrecimiento.
Disc. Todo nos sucede mal;
Que este era el último esfuerzo,
Que de las Furias tenia
Reservado.
Jun. Sus efectos
Siguieron á los demas.
Pal. Claro está; que el favor nuestro
Habia de hallar en Lidoro
Lo que perdiera en Fineo.
Merc. Y aun no ha de parar aqui
Su aplauso; que todo el cielo
La gala le ha de cantar.
Jun. y Disc. Cómo?
Los dos. Dígalo el efecto.
[*Ábrese el cielo.*
Rey. ¿Qué nueva luz nos alumbra?
Lid. Iluminados los vientos,......
Pers. Se trasparentan á visos,
Se traslucen á reflejos.
Andr. Todo el coro de los Dioses
Rasga sus azules velos.
Todos. Nueva música se escucha.
Bat. ¿En qué ha de parar aquesto?
Music. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Júpiter hijo
Merece serlo!

Aparécese Jupiter *en un sol.*

Jup. Yo el festivo parabien
De vuestro aplauso agradezco,
Y en el trage de Cupido,
Que fue mi disfraz primero,
Le recibo, por hacer
De mis finezas acuerdo,
Como al fin primera causa
De tan gloriosos efectos.
Y asi, para que prosiga,
Vuelva á decir vuestro acento:...... [*Vuela.*

Todos con música y representando.

Todos. ¡Viva, viva la gala
Del gran Perseo,
Que de Jupiter hijo
Merece serlo!
Cuando á padre tan grande
Ponen sus zelos,
Con dos monstruos vencidos,
En paz dos Reinos.

LXII.

EL JOSEF DE LAS MUGERES.

PERSONAS.

AURELIO, *galan.*
CESARINO, *Príncipe.*
FILIPO.
SERGIO, *su hijo.*
ELENO, *viejo.*
CAPRICHO, *criado, gracioso.*
EUGENIA, *dama, hija de Filipo.*
MELANCIA, *dama.*
JULIA } *criadas.*
FLORA }
El DEMONIO.
Criados.
Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Córrese una cortina, y descúbrese EUGENIA *escribiendo sobre un bufete, en que ha de haber escribania, luces y libros.*

Eug. *Nihil est idolum in mundo,*
Quia nullus est Deus, nisi unus.
¡O nunca mi vanidad,
Viendo que los hombres son,
Por armas y letras, dueños
Del ingenio y del valor,
Me hubiera puesto en aquesta
Estudiosa obligacion
De darles á entender, cuanto
Mas capaz, mas superior
Es una muger, el dia
Que entregada á la leccion
De los libros, mejor que ellos
Obran, discurre veloz!
[*Vuelve á escribir, y déjalo.*
¡O nunca, digo otra vez,
Mi soberbia presuncion
Hubiera solicitado
Rescatar de su rigor
Esta esclava libertad!
Pues cuando mas vana estoy
De ser en Alejandría
De aquesta regla excepcion,
Leyendo cátedra en ella
De filosofía, un error
Dicho, quizá acaso, vuelve
Atras toda mi ambicion,
Deshaciéndome la rueda,
Bien asi como el pavon,
Que apenas es flor de pluma,
Cuando no es pluma, ni es flor.
[*Escribe otra vez.*
¡O nunca, vuelvo á decir,
(Ya que hubiese sido yo
Tan altiva) hubiese sido
Mi padre Gobernador
De Alejandría! supuesto
Que de serlo procedió,
No sin misterio, la causa
De una y otra confusion;
Porque, como vino edicto
De Galieno Emperador,
Para que ningun Cristiano
Viviese en la poblacion
Y comercio de las gentes,
Echándolos al horror
De los montes á vivir
Como fieras, pues lo son,
De los libros que dejaron,
Y mi padre les quitó,
Para entregarlos al fuego,
Reservé este, cuyo autor,
Que aun no le nombra, absoluta
Sienta esta proposicion.
[*lee*] *Nihil est idolum in mundo,*
Quia nullus est Deus, nisi unus.
Nada dice, que en el mundo
Los ídolos nuestros son,
Porque no hay en cielo y tierra
Mas Dioses, que solo un Dios.
¿Pues cómo, cielos, pues cómo
Niega esta nueva opinion
Á Júpiter, á Saturno,
Á Marte, á Vénus y al Sol?
Y dado caso que hubiera
Uno á todos superior,
¿Cómo era posible estar
Ignorado? Esta razon
Á su ignorancia concluya:
Ó hay tan gran Deidad, ó no;
Si la hay, ¿cómo no hay noticia?
Si no la hay, ¿cómo hay cuestion?
Por entrambas partes corre
El silogismo; y aunque hoy
Pueda mi ingenio atreverse
Á hallarle la solucion,
No la he de fiar de mí. [*Arroja la pluma.*
¿Á quién pues de mi temor
Podré consultar la duda?
¿Quién de tanta confusion,
Si es que la hay, en nombre suyo,
Sabrá responderme?

Bajan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabeceras del bufete; en la una ha de venir sentado el DEMONIO, *y en la otra* ELENO *viejo venerable, vestido de Carmelita descalzo; ella quiere huir, y ellos la detienen.*

Los dos. Yo.

Eug. Válgame el cielo! Qué miro?
Sin duda que la aprehension
Del aire, con quien hablaba,
Ha formado cuerpo y voz.
Elen. No temas, bello prodigio.
Dem. No huyas, bella admiracion.
Eug. ¿Cómo puedo no temer,
Ni cómo huir puedo, si estoy
De los dos tan asombrada,
Como presa de los dos?
Siendo asi, que á vuestro tacto
Volcan es el corazon,
Pues tú le cubres de hielo, [*á Eleno.*
Y tú le enciendes de ardor. [*al Demonio.*
Elen. Siéntate, y temor no tengas.
Dem. Sosiégate, y ten valor.
Eug. Segunda vez la respuesta
Misma, que os he dado, os doy.
¿Cómo puedo, cómo puedo,
Hasta que sepa quien sois,
Como habeis entrado aqui,
Y como á una misma accion
Venis los dos tan opuestos,
Que traeis entre los dos
Noche y dia, siendo tú [*á Eleno.*
La sombra, y tú el resplandor? [*al Demonio.*
Elen. Bellísima Eugenia, docta
Sibila de Egipto, yo
Desos míseros Cristianos,
Á quien persigue el rencor
De Filipo, padre tuyo,
El mas infelice soy;
Si bien mi estado entre ellos
Me da mas estimacion,
Que yo merezco, por ser
Eliota, religion
Á quien el Profeta Elias
Nombre en el Carmelo dió;
El mio es Eleno, y es
El sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
Cuando tuve inspiracion
De tus dudas; y porque
No se resuelva tu error
En decir, que Dios, de quien
Faltan noticias, no es Dios,
En nombre suyo he venido,
Cortando el aire veloz,
Á darte noticias dél.
Dem. Yo, bello sabio blason,
No solamente de Egipto,
Mas de todo el orbe soy
De mas alta gerarquía
Espíritu superior.
No de los montes, adonde
Igual al bruto veloz
Vive el Cristiano, he venido;
De mas ilustre region
Desciendo; pues todo el coro
De los Dioses me envió
Á desengañarte desa
Errada ciega opinion,
Como ministro, que sabe
Dar á sus estatuas voz.
Elen. Ya estás conocido. Y tú,
Si se resuelve á cuestion
La verdad desta verdad,
Verás, si es Deidad, ó no.
Eug. Ya que de aquel primer susto
Cobrando el aliento voy,
Tocar la experiencia quiero
De una y otra admiracion.
Qué autor es aqueste?
Los dos. Pablo.
Eug. Pues ya sabido el autor,
Vamos á que aqui, segun
Entiendo la letra yo,
Á los de Corinto escribe,
Que adoren un solo Dios,
Porque todos los demas
Mentidos ídolos son:
Puede esto ser verdad?
Elen. Sí.
Eug. ¿Luego un Dios hay solo?
Dem. No;
Que Júpiter en el cielo,
En el abismo Pluton,
Neptuno en el mar, Saturno
En la tierra, en la region
Del aire Juno, en el fuego
Apolo, en el negro horror
De las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
De las armas, y Mercurio
De las letras, division
Hicieron del universo,
Y á cada uno se le dió
La parte, en que á su Deidad
Tocaba la proteccion.
Elen. ¿Cómo pudiera en el cielo,
En la tierra ni en el sol,
En el mar ni en el abismo
Haber igual duracion,
Si de muchas voluntades
Se compusiera su union?
¿Mayormente siendo indignas
Entre sí, como lo son,
Pues Júpiter tantas veces
En bruto se trasformó,
Vénus, pública ramera,
Delitos hizo de amor,
Adúltero siendo Marte,
Siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz, Neptuno
Vario, homicida Pluton
Y Apolo lascivo? ¿pues
Hay razon contra razon,
De que ser Dios y pecable
Implique contradiccion?
Dem. Esas son fábulas viles,
Que el ocio infame inventó.
Elen. ¿Cómo lo niegas, si tú
Lo sabes mucho mejor,
Pues ya viste de mas cerca
Aquel eterno esplendor,
Geroglífico perfecto,
En quien el Padre ostentó
El poder, la ciencia el Hijo
[*Tiembla el Demonio.*
Y el Espíritu el amor,
Siendo en sus personas tres,
Y siendo en su esencia un Dios?
Dem. Yo, cuando, sí......
Elen. Ya enmudeces?
Eug. Suspende, anciano, la voz;
Que, antes que de tu argumento
Llegues á la conclusion
Dél, en sus principios quiero
Tomar la réplica yo,
Ya que habiéndome trocado
Los afectos el temor,
Que te voy perdiendo á tí,
Á tí cobrándote voy. [*al Demonio.*
Si eres Deidad, como dices,
¿Cómo un hombre te arguyó
Con razon, á que no sabes
Responderle con razon?
Dem. Como no quiero quitar

Á tu docta ocupacion
De la fe el mérito, que es
Creerlo, por decirlo yo.
Pues si yo te descubriera
Lo que alcanzo y lo que soy,
¿Qué hicieras en adorarme?
Y asi no quiero que hoy
Sepas mas de mí, de que
Inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mí
Sepa mas tu confusion
De que es uno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion deja, y busca
Al que es verdadero Dios.

Eug. ¿Qué Dios verdadero es Cristo?

Dem. Huyendo á su nombre voy.

[*Desaparecen los dos, y ella se levanta, arrojando el bufete.*

Eug. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!

Dentro FILIPO *y* SERGIO.

Fil. De Eugenia es aquella voz.

Serg. Llegad todos!

Salen FILIPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHO *y otros con huchas.*

Todos. Qué ha sido esto?

Eug. Mal podré decirlo yo,
Si yo, que podré decirlo,
Absorta y confusa estoy.
¿Deste aposento dos sombras
No has visto salir, señor?

Capr. Dos sombras? ¿Pues qué se hicieron
Los cuerpos de ambas á dos?

Fil. De tus estudios no en vano
Temí, que la suspension
Te habia de quitar el juicio.

Eug. Pues engáñate el temor;
Que antes le ha de iluminar
Tanto, que en obligacion
Pongo á los Dioses, de que
Uno y otro embajador
Me envien á responderme
En las dudas en que estoy.

[*Hacen burla todos.*

Serg. Los Dioses?

Eug. Sí.

Serg. Calla, calla!
No des crédito á ilusion
Tan imposible.

Eug. ¿Imposible,
Habiéndolos visto yo?

Fil. Qué lástima!

Serg. Qué desdicha!

Jul. Qué pena!

Capr. Qué compasion!

Eug. Pues que no quieren creerme,
O tú, ardiente exhalacion,
O tú, exhalacion caduca,
Volved, volved por mi honor.

Fil. Ella está loca.

Serg. Tú tienes
La culpa.

Capr. Tiene razon,
Que le sobra. ¿Para qué
Es bueno, que sea, señor,
Catedrática una dama?
Cosiera, cuerpo de Dios,
O hilara, que una muger
No ha menester, que es error,
Mas filosofías que rueca,
Almohadilla ó bastidor.
Vengan libros, vuelvan libros,
Sin mirar, que aun las que son
Bobas, saben mas que el diablo.

Fil. Sosiega, hija, y el color
Restituye á tus mejillas.

Serg. No haga caso una aprehension
Tan vana.

Eug. ¿En fin no quereis
Darme crédito los dos?
Pues yo haré, que me creais,
Cuando de aquesta pasion
Llevada, siga de aquellas
Sombras la huella veloz,
Hasta que averigue cual
Me dice verdad ó no. [*Vase.*

Fil. No la dejeis sola; id.
Tras ella; que no hay valor
En mí para ver sus ansias.

Serg. Á mi tambien me faltó.

Fil. ¿No la sigues tú, Capricho?

Capr. Claro está, que, si lo soy,
Habré de seguir locuras;
Y mas siendo la mejor
De los Caprichos seguir
Las que loquihermosas son. [*Vase.*

Fil. ¡Ay infeliz de mí, cuantas
Veces mi vida temió
Aquesta desdicha!

Serg. Mal
Lo dice la permision,
Que para su estudio has dado.

Fil. Ahora conozco mi error;
Y aquestos libros, que han sido
La causa,...... Válgame Dios! [*Toma un libro.*

Serg. ¿Qué has visto en ellos, que asi [*ap. los dos.*
Te has turbado?

Fil. Otra mayor
Desdicha. Los fundamentos
Estas epístolas son
De la ley de los Cristianos.
Ellos, vengando el rigor,
Con que los persigo, han sido
Deste delirio ocasion,
Validos de sus encantos.

[*Toma una hoja, y despide los criados.*

Serg. Idos de aqui. — Al vivo ardor
Desta llama se consuma
La sacrílega traicion
De sus intentos.

Fil. Bien dices;
Luego á vista de los dos
Se abrase. Valedme cielos!

[*Al irle á quemar, vuela de la mano al uno el libro y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan cajas.*

Serg. Qué asombro! Y el ronco son
De cajas y de trompetas
Aumenta la turbacion
En que estábamos.

Fil. Ve, Sergio,
Á ver, quien con el albor
Primero marchando viene.

Sale AURELIO *con baston.*

Aur. Dame tus plantas, señor.

Fil. Disimula; y nadie entienda [*aparte los dos.*
Lo que ha pasado á los dos.

Serg. Por eso, y ver á mi hermana,
Será ausentarme mejor. —
No es, sino por no mirar [*aparte.*
De mis zelos la ocasion. [*Vase.*

Fil. Seas, Aurelio, bien venido.

Aur. Ya queda en ejecucion
Puesto cuanto me mandaste.
Un solo Cristiano no
Hallarás en cuantos pueblos

Tiene la jurisdiccion
De la gran Alejandría,
De que eres Gobernador.
Á los montes desterrados
Salieron, donde el horror
De sus asperezas sea
Vivo sepulcro desde hoy
De sus vidas.

Fil. Mucho estimo
Tu cuidado y tu atencion;
Y si no te lo agradezco
Con igual demostracion,
Digna de tu zelo, es,
Porque llegas á ocasion,
Que, á un sentimiento rendido,
Muriendo de pena voy. [*Vase.*

Aur. ¿Qué causa pudo obligar
Á Filipo, cielo justo,
Á que nueva de tal gusto
Escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
Creí, que de sus brazos fuera,
Oyendo cuanto mi fiera
Saña el nombre ha perseguido
De los Cristianos, á quien
Aborrece. Mas ay cielos!
¿Si son por ventura zelos?
Que esto acredita tambien,
Que, siendo Sergio mi amigo,
Se fue, sin hablarme. Ha Dios!
Alguien, sin duda, á los dos
Les ha puesto mal conmigo,
Diciéndole, que yo he amado
Á Eugenia; y si alguno ha habido,
Aqueste criado ha sido,
Que es de quien yo me he fiado.

Sale Capricho.

Capr. Apenas supe, que habias
Venido, cuando á arrojarme
Llego á tus plantas.

Aur. Pagarme
De otra suerte no podias
Lo que te estimo, si bien
Llegas, Capricho, á ocasion,
Que está lleno el corazon
De sentimientos.

Capr. De quién?

Aur. No sé. Mas Filipo aqui
Y Sergio me recibieron
De suerte, que á entender dieron,
Que estan quejosos de mí.
Sin duda, que de mi amor
Algo han sabido.

Capr. No es
Aquesa la causa.

Aur. ¿Pues
Cuál puede serlo?

Capr. El dolor
De un accidente, que aqui
Con fiero mortal exceso
Á Eugenia dió.

Aur. Peor es eso.
¿Accidente á Eugenia?

Capr. Sí.

Aur. ¿Cuál pudo á tanta hermosura
Atreverse? Ay suerte airada!

Capr. No te aflijas; que no es nada;
Pues no es mas, que una locura
De buen gusto. Da en decir,
Que los Dioses superiores
La envian embajadores.
Mas ya vuelta á reducir,
Confiesa, que fue ilusion
De algunas melancolías,
Que ha padecido estos dias.

Aur. ¿No hubiera (ay de mí!) ocasion
De poder hablarla y vella?

Capr. No; que ahora en su cuarto está.
Pero pienso, que saldrá
Muy presto á la estancia bella
Deste jardin; porque en él
Está para hoy prevenida
Una academia lucida,
Festejo, que se hace á aquel
Hijo del Emperador,
Que ha venido á Alejandría
De la Emperatriz la impía
Ira temiendo y rigor;
Por ser, segun incapaz
El vulgo el sentido yerra,
Hijo habido en buena guerra,
Y no es, sino en mala paz.
Ha estado malo estos dias,
Y de Egipto la nobleza,
El ingenio y la belleza,
Con músicas y poesías
Le divierte, siendo asi
Que es Sergio el que ha convidado,
Quizá con otro cuidado.

Aur. Qué cuidado?

Capr. Ya que á tí
No te importa, podré bien
Decirlo. Á Melancia bella
Ama; y por hablarla y vella
Hace estos festejos.

Aur. ¿Quién
Creerá, que, aunque yo á Melancia
Un tiempo serví y amé,
Y en viendo á Eugenia olvidé,
Conociendo la distancia
Que hay de hermosura á hermosura,
No deja de haberme dado,
Ya que no zelos, enfado
Su amor?

Capr. Extraña locura!

Aur. Eslo mucho?

Capr. Ella pudiera
Decirlo, que viene aqui.

Salen Melancia *y* Flora.

Mel. No es Aurelio, Flora?

Flor. Sí.

Mel. Verle ni hablarle quisiera.
Echa por esotro lado.

Aur. Por qué os volveis?

Mel. Por no veros;
Que es para mí azar, haberos
En esta casa encontrado.

Aur. Quien en esta ver espera
Un gusto, y un pesar vé,
No me espanto.

Mel. ¡Bien á fe,
Si vuestra voz me pidiera
Zelos ahora!

Aur. No seria
Gran novedad.

Mel. Es verdad;
No fuera gran novedad,
Mas fuera gran bobería;
No tanto porque de mí
Ya tenerlos no podeis,
Cuanto por lo mal que hareis
En malograrlos aqui,
Habiéndolos menester
Para otra parte. Mas esto
No es del propósito; y puesto
Que yo no tengo de hacer

Duelo con estilos necios,
De términos poco sabios,
Ni han de ser vuestros agravios
Venganza de mis desprecios,
Quedad con Dios.

Aur. Esperad;
Que, aunque en la muger zelosa
Siempre ha estado sospechosa
Á dos luces la verdad,
Que me hableis mas claro intento.

Mel. ¿Esto no habeis entendido?

Aur. No.

Mel. Pues va en otro sentido,
Que es metáfora de cuento.
Muy fino un galan servia
Á una dama, en cuyo amor
Ver mereció algun favor;
Mas viniendo á Alejandría
Otra hermosura, rendido
Á su vilísimo encanto,
Se mudó. Mas no me espanto;
Estaba favorecido.
No sé en este nuevo amor,
Que tal su fortuna fue;
Porque solamente sé,
Que cierto competidor
En su ausencia ha merecido,
Que ella trate de alegrarle,
Divertirle y festejarle.
¿Habéislo ahora entendido?

Aur. Sí; mas ha sido el intento
Vuestro, y tan villano es.

Mel. Eso no entiendo yo.

Aur. Pues
Va en metáfora de cuento.
Cierta dama, persuadida
Á que un galan, que la amaba,
Otra hermosura miraba,
Tanto de quien es se olvida,
Que admite segundo amor,
Sin ver cuan viles desvelos
Son, vengar agenos zelos
Á costa de propio honor.
Pues en quien la calidad
Con la hermosura se iguala,
El primero amor es gala,
Y el segundo liviandad.
No sé, que favorecido
El nuevo galan esté;
Porque solamente sé,
Que en su casa ha introducido
Festines, que ella no ignora
Por quien son, y se disculpa,
Echándola á otra la culpa.
¿Habéislo entendido ahora?

Capr. No está muy dificultoso
Uno ni otro.

Mel. Bien quisiera
Responderos, si no viera,
Cuanto es aqui sospechoso
Hablar mas tiempo los dos.
Á la academia id.

Aur. Sí haré.

Mel. Pues allá responderé.

Aur. Yo tambien.

Mel. Á Dios. [*Vase ella y Flora.*

Aur. Á Dios.

Capr. Pardiez! quien te hubiera oido
Pedir tan fundados zelos,
Creyera, viven los cielos,
Que es verdad que lo has sentido.

Aur. ¿Pues quién te ha dicho que no?

Capr. Tú mismo; pues tú me has dicho,
Que amas á Eugenia.

Aur. Ay Capricho!

Capr. ¿Cuál lo es de los dos, tú ó yo?

Aur. Que, aunque un amor á otro amor
Cubrió de sombras y hielos,
Han avivado estos zelos
Cenizas de aquel ardor.

Capr. ¿Segun eso, no has sentido
Los zelos de Eugenia?

Aur. ¿Quién
Te lo ha dicho, si tambien
Me ves perdiendo el sentido?

Capr. Por dos á un tiempo?

Aur. Si fueran
Dos gustos, dudaras bien;
Pero dos pesares, ¿quién
Duda, que caber pudieran
En un pecho? En fin yo muero
De ambos zelos, es preciso
De la una, porque me quiso,
De la otra, porque la quiero.
Todo lo siento; que todo
Es á mis penas comun.

Capr. ¡Gracias á Dios, que hallé un
Enamorado á mi modo!
Tener dos, es linda gala.
¿Lo que hace, no me diria,
Quien tiene una sola, el dia
Que la envia noramala?

Aur. ¿Por qué tú no me dijiste
Esta novedad que ha habido?

Capr. Porque no la habia sabido.

Aur. ¡Qué de cosas piensa un triste!
¡O si tú hicieras por mí
Una fineza!

Capr. Qué es?

Aur. La puerta abrirme despues
Del jardin.

Capr. Yo? Pero allí
Viene Julia, y aunque viene
En un papel divertida,
No es bien que lo oiga.

Aur. Mi vida
Otro reparo no tiene,
Que despecharse á morir.

Capr. Cómo te sirvo verás.

Aur. Pues yo haré por tí, que mas
No hayas menester servir. [*Vase.*

Sale Julia *eyendo un papel, como que le estudia.*

Capr. Con darme una cuchillada [*aparte.*
Cumples la manda; porque
No solo no serviré,
Mas no serviré de nada.
Pero ahora que caigo en ello,
¿No es bueno, que me ha pegado
Sus zelos, y que me ha dado
Gana aquel papel de vello?
Ha cielos! ¿cuyo será
Papel, que á Julia divierte,
Y que con él (trance fuerte!)
Haciendo visages va?

Jul. ¡Que no pueda (hay tal rigor!)
Aprenderlo!

Capr. Yo estoy loco! [*aparte.*
Zelos, vamos poco á poco;
Pisemos quedito, honor.

Jul. No es posible! Hay cosa igual?

Capr. Suelta, ingrata!
[*Llega por detras, y quítale el papel.*

Jul. Aguarda, espera!

Capr. ¡O quien matarte pudiera,
Sin hacerte mucho mal!
Qué papel es este?

Jul. Ay cielos!
No le rompas; mira que es
Una letra.
Capr. Letra? Pues
Ya no quiero tener zelos,
Ya todo el susto y espanto
En gusto y placer troqué.
Jul. Pues vuélvemela.
Capr. Sí haré;
Pero en sabiendo de cuanto.
[*lee*] „Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata......"
[*repr.*] ¿Pues cómo es aquesto, ingrata?
¿Tú letra, y no de dinero?
Vuelvo á mis penas airadas.
Jul. ¿Que es de música, no ves?
Capr. Porque de música es
Te he de matar á patadas.
Esto tomas? Rigor fiero!
¿Pues no ves, que es bobería
Dádiva hacer la poesía?
¿Y entre músico y cajero
La distancia no penetras?
¿Y que cuando mas blasonan,
Unos las letras entonan,
Y á otros entonan las letras?
Jul. El Príncipe Cesarino
Hoy aquesta me envió,
Que á Eugenia le cante yo;
Y es el pensar desatino
De mí, que pueda traicion
Hacer á tu amor ninguna. [*Llora.*
Capr. ¡Ha qué dulce cosa es una
Honrada satisfaccion!
Con eso me has cautivado.
Toma, Julia, tu papel,
Y toma el alma con él.
Jul. ¿Estás ya desenojado?
Capr. Asi, asi.
Jul. Quiéresme?
Capr. Mas......
Jul. Encarece.
Capr. Mas te quiero,
Que al real de á ocho postrero,
En gastando los demas.
[*Dentro instrumentos.*
Jul. Yo te quiero mas á tí......
Pero despues lo diré;
Que no es ocasion; porque
Los instrumentos oí,
Á cuyos compases vemos,
Que todos los del festin
Van ya saliendo al jardin.
Capr. Pues la música ayudemos.

Salen los Músicos, y todo el acompañamiento que pudiere de mugeres y hombres, y luego Aurelio *y* Sergio, Melancia *y* Flora, *detras* Cesarino *y* Eugenia, *á quien todos van dando unos papeles. Mientras canta la música, se van sentando todos, Eugenia en medio.*

Music. Venid al riesgo, venid,
Pues tan dichoso es el riesgo,
Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Ces. Ya que la grave tristeza,
Que mi corazon padece,
Por divertirla, merece
Á todos esta fineza,
Eugenia, que es á quien toca,
Dé á cada uno su lugar.
Eug. Disimulemos, pesar; [*aparte.*
No nos tengan por mas loca. —
Ya, noble academia ilustre,
En cuyo apacible duelo,
Gala y hermosura hacen
Lid con el entendimiento;
Ya que por hoy, olvidados
Graves heróicos sugetos,
Desahogos al estudio
Le busca el divertimiento;
Ya pues, que en este certámen
Quereis, que el lugar primero
Tenga amor, entretenido
Con la música y los versos:
En la academia pasada
Se dió por asunto á Sergio,
Que respondiese á una dama,
Que, sobre agravios y zelos,
Le mandó á su amante hacer
Una fineza.

[*Levántase, toma el papel, haciendo reverencias, vuelve á su lugar, lee sentado, y esto hacen todos.*

Serg. Á ese intento,
Escribí aqueste epigrama,
Y hablé con mi mismo afecto.

Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
Este traidor descuido de tu agrado,
Harto es que sea para ser mandado,
Quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
Traten tan como ageno mi cuidado;
Que para cortesías de olvidado,
Aun hay en mí rencores de ofendido.
Deja que borre el tiempo las señales
De aquella esclavitud; que si me deja
Las prisiones, veráste obedecida;
Que mal convalecida á tus umbrales
Me ha de durar el ruido de la queja,
Lo que el dolor me dure de la herida.

Ces. ¡Bien cortesano epigrama!
Eug. Yo le llamara grosero,
No cortesano.
Serg. Por qué?
Eug. Porque en cualquier sentimiento
Villanamente se venga
El que se venga en pudiendo.
Serg. Ni es villanía, ni es
Venganza aquesta, supuesto
Que es obedecer, que es solo
Ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
Han de estar los privilegios
De la cortesía.
Serg. Es verdad;
Mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug. ¿Luego ahí está la venganza?
Serg. Yo lo niego.
Eug. Yo lo pruebo.
Capr. En llegando á haber porfía,
Pongan paz los instrumentos.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
Tomando el asunto, él mesmo
Trajo este epigrama.
Aur. Y es
De su discurso el sujeto:
Un amigo importunado
Á desengañar los zelos
De un ausente. — Asi he de hablar [*aparte.*
Á Eugenia y Melancia á un tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfía,
Mariposa solicita del daño,
Morir quiere á la luz del desengaño;

Tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sí, quien de sí fia,
Saber, que Lísis, con traidor engaño,
Memorias ya de un año y otro año
En los olvidos sepultó de un dia.
¡O cuanto avaro está el dolor contigo!
Pues aun la queja no se atreve á dalla
De mí, de Lísis, ni de tí tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
Nos halla disculpados, pues nos halla
Á mí fiel, á ella fácil y á tí loco.

Mel. Esto por mí y Sergio dice. [*aparte.*
Serg. Por mí y Melancia dice esto. [*aparte.*
Ces. Conmigo y Eugenia ha hablado. [*aparte.*
Eug. Con Cesarino sospecho [*aparte.*
Que habló, y conmigo. Daré
Á entender, que no lo entiendo. —
Mal el amigo disculpa
La accion de los tres, supuesto
Que un amigo nunca tuvo,
Aunque se precie de serlo,
Licencia de hablar tan claro.
Aur. Habiendo dicho primero,
Que fue porfiado, sí tuvo.
Eug. No es hacer un pesar?
Aur. Eso
No es no ser fiel el amigo.
Eug. Qué es?
Aur. Ser el amante necio.
Eug. ¿Y si hubiese sido engaño?
Aur. Eso niego yo.
Eug. Eso pruebo.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Eug. Porque alternándose vayan
Con la música los versos,
Se dió á Julia por asunto,
Que trajese un tono nuevo,
Para hoy estudiado.
Jul. Oid.
Ces. Oyes, Julia?
Jul. Ya te entiendo.
[*cant.*] Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
Eug. Buena letra!
Mel. Y mejor tono!
Ces. Ya que os ha agradado, quiero
Tomarme licencia yo,
Puesto que asunto no tengo,
Para decir una glosa,
Que hizo á esa copla un enfermo,
Que de un dolor y un agravio
Estaba dos veces muerto.
Eug. Eso es honrarnos á todos.
Aur. Estaré á la glosa atento.
Ces. Aquel tu desden severo,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe, que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
De cuantos al sentimiento
De una ciega voluntad
Encarecen el tormento,
Yo solamente verdad
Hago el encarecimiento;
Pues yo solamente muero
Á manos de mi albedrío,
Siendo causa deste fiero
Mortal accidente mio
Aquel tu desden severo.
Cuantos á verme han venido,
Hacen de mi mal desprecio;
Necio me dicen que he sido;
Y es verdad; que solo es necio
Quien se da por entendido.
Harto el corazon recata
Su pena; mas todos ven
En lo á espacio que me mata;
Que es desden tuyo, desden,
Que con tal rigor me trata.
¡Qué alegre celebrarás
Mi muerte! Pues porque no
Blasones della jamas,
Y pueda alabarme yo
De hacerte ese gusto mas,
Á tu rigor, Clori ingrata,
Has de ver, que otro dolor
La ejecucion le arrebata,
Solo porque tu rigor
No se alabe, que él me mata.
En esto me he de vengar,
Mi homicida no has de ser;
Mas cual debo yo de estar
El dia que es mi placer,
No morir de tu pesar.
Yo muero, porque yo quiero
Hacer eleccion mi estrella;
Mas sepa Clori primero,
Que no es quien me mata ella,
Que yo soy el que me muero.
Eug. ¡Bien explicado dolor!
Ces. Si vos lo entendeis, es cierto
Que lo será, pues por vos
Se hizo.
Capr. Lo que yo agradezco,
El acto es de contricion,
Con que se estaba muriendo.
Eug. ¿Tras vos, quién podia atreverse
Á decir nada, no siendo
Quien apadrinado tenga
De su hermosura su ingenio?
Y asi habrá de ser Melancia.
El asunto, que la dieron,
Fue aconsejar á una amiga,
Qué hará con un caballero,
Que, porque le hizo un agravio,
Volvió á servirla de nuevo.
Mel. Porque era el asunto este, [*aparte.*
Dije, que viniera á Aurelio. —

Dices, Laura, que Fabio está ofendido,
Y que ofendido vuelve enamorado
Á buscar en aquel ardor pasado
Las ya muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser, que sea de rendido;
Mas yo temo, que sea de obstinado;
Porque amor, una vez desengañado,
Solo vuelve á no ser lo que habia sido.
No creas á sus labios ni á sus ojos,
Aunque á sus ojos veas, y á sus labios
Mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
Finezas pueden ser; mas sobre agravios,
Mas parecen venganzas, que finezas.

Eug. ¡Cuerdo consejo de amiga!
Aur. No solamente no es cuerdo,
Pero es lo contrario.
Mel. Cómo?
Aur. Como no deja el rezelo
De un temor acrisolar
Finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
Temas son.
Aur. No son; pues vemos
Mil perdonados agravios.
Serg. No de la parte de adentro.

Aur. Melancia responderá.
Serg. Yo tambien; que un argumento
Campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad; pero yo quiero,
En tan menores materias,
Como estas de amor y zelos,
Argüir con una dama,
No con vos.
Serg. Pues yo pretendo,
Que las arguyais conmigo,
No con ella.
Aur. Para eso
No es buen puesto el de un jardin.
[*Levántanse todos, empuñando las espadas, alborotándose todos. La música canta, y al mismo tiempo representan.*
Serg. Cualquiera parte es buen puestó
Para responder á quien
Hable con atrevimiento.
Ces. Pues cómo asi?
Capr. Qué esperais?
Ahora de atajar es tiempo.
Music. Que ingenio y belleza en Eugenia divina,
Dan vida de amores, y matan de zelos.
Aur. Yo sustento lo que digo.
Serg. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio!
Mel. Sergio!
Ces. Mirad,
Que yo......

Sale FILIPO.

Fil. Apartad! Pues qué es esto?
Los dos. Nada, señor.
Fil. ¿No bastaba,
Que tales divertimientos
Hayan quitado antes de ahora
Á Eugenia el entendimiento,
Sino á todos?
Ces. No, Filipo,
Os precipiteis tan presto;
Que duelos de ingenio nunca
Lo son.
Fil. Por vos me detengo,
Para no dar con los dos
Á todo el mundo escarmientos. —
Quitaos, quitaos de delante.
Aur. Ya te sirvo.
Serg. Ya obedezco. —
Muriendo de zelos voy. [*aparte y vase.*
Aur. Y yo de amor y de zelos. [*aparte y vase.*
Fil. Seguidlos vos, porque á mí
No me está bien el hacerlos,
Por juez, ni por padre, amigos.
Ces. Decis bien; yo voy tras ellos.
Quedaos vos. — Julia! [*aparte los dos.*
Jul. Señor?
Ces. ¿Abrirás la puerta luego
Del cuarto, como me has dicho?
Jul. Sí.
Ces. Pues al instante vuelvo. [*Vanse los dos.*
Mel. Vamos, Flora.
Flor. ¿De qué vas
Tan triste?
Mel. Haber sido siento
Causa yo deste alboroto;
Si bien en parte me huelgo,
Que lo haya Aurelio sentido. [*Vanse las dos.*
Capr. Pues que ya va anocheciendo, [*aparte.*
La puerta abriré al jardin;
Que asi se lo ofrecí á Aurelio. [*Vase*
Fil. Ya que hemos quedado solos,
Hablarte mas claro intento,
Que pensé, pues es preciso
Que, evitando estos empeños
Y aun otros mayores, ponga
En tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida?
Fil. Sí,
Sí, ingrata, sí, aleve; puesto
Que sé,......
Eug. Ay infeliz! [*aparte.*
Fil. Que son
Todos tus divertimientos
Los libros de los Cristianos,
Á quien sabes que aborrezco.
Eug. Yo, señor,......
Fil. No te disculpes,
Sino persuádete......
Eug. Ay cielos! [*aparte.*
Fil. Á que libros y papeles
Dejo entregados al fuego,
Ya que aqui la vanidad
De tu estudio y de tu ingenio,
Tus cátedras y academias
Dió fin, ó quizá habrá tiempo,
Que, siendo juez, y no padre,
Me haya de pesar el serlo. [*Vase.*
Eug. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Pasan por mí! Y aun no siento
Ver en el concurso dellas
El número que padezco,
Tanto como no saber
Graduarlas en mi pecho,
Para darlas el lugar,
Que han de ocupar acá dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
Duda, que en el alma tengo,
Es la primera y postrera,
Que aflige mi pensamiento.
¡O quien pudiera á su estudio
Volver! En vano lo intento.
Pues donde dejé papeles
Y libros, sombras encuentro.
Aqui quedaron, y aqui
Aun señas no hay. Mas ay cielos!
[*Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando vuelta, se vé en él libros, papeles, escribanía y luces, como primero, y siéntase á escribir.*
Del modo que los dejé,
Otra vez á hallarlos vuelvo.
Pues qué aguardo? Aprovechar
Quiero la ocasion y el tiempo.
Quien me da esta luz, me dá
La luz del entendimiento.

Sale por la una parte JULIA *y* CESARINO, *y por otra* CAPRICHO *y* AURELIO.

Jul. Escribiendo, como suele,
Está; no hagas ruido.
Ces. El riesgo
Apenas pisar me deja
Las sombras de su silencio.
Capr. Entra quedo; que ya aqui,
Como suele, está escribiendo.
Aur. Los pasos, que da el valor,
Parece que los da el miedo.
Jul. Á mí no me toca mas,
Que dejarte aqui. [*Vase.*
Capr. Yo quiero
Hacer la deshecha ahora,
Pues ya á su vista te dejo. [*Vase.*
Ces. Cuanto atrevido venia,
Cobarde al mirarla tiemblo.
Aur. ¿Quién creerá, que ya es en mí

Temor el atrevimiento?

[*Ella escribe, y ellos se acercan.*

Eug. Si es solo un Dios, como afirma
Pablo, ¿cómo tanto tiempo
Deja, que anden ignoradas
Sus noticias? Aqui, cielos,
Fue, donde yo preguntando
Anoche esto mismo al viento,
Me respondieron dos sombras.
¿No habrá, pues el trance es mesmo,
Quien me responda ahora?

Los dos. Sí.

Ces. Mas qué miro?

Aur. Mas qué veo?

Eug. Ay de mí! que, aunque sois sombras,
No sois las que yo deseo.
¿Pues cómo asi, Cesarino,
Cómo desta suerte, Aurelio,
Habeis entrado hasta aqui?
Mas no lo digais; no quiero
Que me lo diga la voz,
Pues me lo dirá el volveros
Por donde veníisteis.

Aur. Yo
Verás como te obedezco
En yéndose Cesarino;
Que no he de volverme huyendo,
Por haberle aqui encontrado.

Ces. Yo tampoco. Y asi espero,
Para obedecerte, solo
Que él no se quede aqui dentro.

Eug. Si eso es lo mas á que llega
La atencion de vuestro duelo,
Compuestos estais los dos,
Con iros los dos á un tiempo.

Ces. Eso no; no ha de quedar
Igual conmigo.

Aur. Desprecio
No hagais de quien, con quedarlo,
Aun no ha de quedar contento.

Ces. Vos conmigo?

Aur. Por qué no?

Ces. Porque os echaré del puesto.

Aur. De qué suerte?

Ces. Desta suerte.

Aur. Tambien sabré defenderlo.

[*Sacan las espadas, y cae* Aurelio *muerto á la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon á sus espaldas, y* Eugenia *cae desmayada al otro lado.*

Descúbrese el Demonio *en lo alto, desde donde ha de caer, lo mas veloz que pueda, á esconderse por el escotillon, y levántase* Aurelio *asombrado al mismo tiempo, y vase.*

Eug. Ay infelice de mí!
Mirad que......

Aur. Valedme, cielos!

Ces. Ahora sí podré yo
Ausentarme, no sintiendo
Ver, que le dejo contigo,
Pues que sin vida le dejo. [*Vase.*

Eug. Aun para poder dar voces
Ánimo ni valor tengo.
¿Mas qué mucho, si me faltan
Alma, vida, ser y aliento? [*Desmáyase.*

Dem. De aquestas perturbaciones
Causa soy; y pues que tengo
Licencia de Dios, asi
Desde hoy perseguirte pienso;
Que en este helado cadáver
Introducido mi fuego,
En trage has de ver de amigo
Á tu enemigo encubierto.
Bien sé, que es cárcel estrecha
Á mi espíritu soberbio
La circunferencia breve
De aqueste mundo pequeño,
De quien, ya señor del alma,
Vengo á poseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estar
Hoy bien hallado aqui dentro,
Solo porque en órden es
Á pervertir tus intentos.
No has de saber dese Dios,
Que anda rastreando tu intento;
Ó ya que lo sepas, no
Has de tener por lo menos,
Sin zozobras y pesares,
Persecuciones y riesgos,
Fatigas, ansias y penas,
Parte en sus merecimientos. [*Vase.*

[*Vuelve* Eugenia.

Salen Filipo, Sergio, Capricho *y* Julia.

Eug. Aurelio, yo de tu muerte
No fui causa; no sangriento
Contra mí...... Padre, señor!
Hermano! Julia!

Todos. Qué es esto?

Fil. ¿Has vuelto ya á tu locura?

Jul. Muerta estoy!

Capr. Temblando vengo!

Eug. No; que esta no es ilusion.
Cesarino ha muerto á Aurelio.

Serg. Dónde?

Eug. Aqui.

Fil. ¿Pues cómo aqui
No está uno ni otro?

Eug. Esto es cierto.

Sale Cesarino *al paño.*

Ces. Mal en ausentarme hice,
Sin cuidar de que primero
Poner en salvo me toca
Á Eugenia, que á mí. Qué veo?
Su padre son, y su hermano.
Estaré á la mira atento,
Hasta ver en lo que para.

Fil. Sosiégate, hija; que esto
Será, sin duda, ilusion,
Como allá los mensageros
De los Dioses.

Eug. Muerto, digo,
Que á Aurelio he visto.

Sale Aurelio.

Aur. ¿Qué es esto,
Señor? que oyendo las voces,
Me atreví á entrar aqui dentro.

Fil. Mira, mira tus locuras.
¿No decias, que le habia muerto
Cesarino?

Eug. Sí, señor.

Serg. ¿Pues cómo vivo le vemos?

Ces. Ha cobarde! De temor
Sin duda hizo el fingimiento.
Mas pues disimula, yo
Tambien disimular quiero. —
Filipo, qué ruido es este? [*Sale.*

Fil. Estar Eugenia sin seso.
Que habias muerto á Aurelio, dice.

Ces. Qué pena!

Aur. Qué sentimiento!

Eug. Cesarino, ¿antes de ahora
Tú no has entrado aqui dentro?

Ces. Yo aqui?

Jul. Bien haya tu alma!

Eug. ¿Tú tampoco entraste, Aurelio,
Antes de ahora á este cuarto?
Aur. Yo no.
Capr. Bien haya tu cuerpo!
Eug. Pues, señor,......
Fil. Nada me digas,
Sino que tus devaneos
Solicitan, que perdamos
Todos el entendimiento. [Vase.
Eug. Sergio!
Serg. Calla; y si estás loca,
No es bien que todos lo estemos. [Vase.
Eug. Cesarino!
Ces. Bien quisiera
Responder, pero no es tiempo. [Vase.
Eug. Aurelio!
Aur. De tus agravios
Este es el lance primero,
Con que tengo de empezar
Á apurar tu sufrimiento. [Vase.
Eug. Julia!
Jul. No me digas nada. [Vase.
Eug. Capricho!
Capr. Yo nada entiendo. [Vase.
Eug. Todos me dejan por loca.
Pues dejándoles yo á ellos
Por mas locos, verá el mundo
De la suerte que me vengo. [Vase.

Jornada II.

Vuélvese el teatro, que ha de haber sido de tafetanes, y queda todo de yerba, con una gruta en medio, y sale Eugenia *vestida de hombre.*

Eug. ¿Dónde, espíritu mio,
Sin ley, sin eleccion, sin albedrío,
Mis pasos encaminas por montañas,
Tanto á mi pie, cuanto á mí vista extrañas?
¿Quién me dirá, si aquesta pavorosa
Estancia la Tebaida es religiosa,
Que de albergar á los Cristianos trata?
Ha del monte! — No hay nadie en él.

Sale Aurelio.

Aur. Ingrata!
Eug. Aurelio es este. Ay infelice! [aparte.
Aur. Cielos, [aparte.
Finja mi amor ceremoniosos zelos. —
Yo, que desde Alejandría
Vengo toda aquesta negra
Noche siguiendo tus luces,
Á pesar de sus tinieblas,
Sin darme por entendido
De tu traicion y mi ofensa,
Hasta que el amante hallase,
Que tantos riesgos te cuesta,
Por si de una vez pudiesen
Á vista tuya mis penas
Vengar mi muerte fingida,
Haciendo la suya cierta.
¿Dónde vas en este trage?
¿Dónde, di, dónde espera
Cesarino? Habla, responde.
Eug. No puedo; porque supensa
Me ha embargado el corazon
Todo el uso de la lengua;
Si bien, á despecho suyo,
Desatar sabré la estrecha
Helada prision, porque
Un instante mas no tengas
De mí tan bajo concepto,
Que presumas, que amor sea
De aqueste disfraz la causa;
Y pues los hados me fuerzan
Á valerme de tí, escucha.
Aur. Ahora sabré lo que piensa. [aparte.
Eug. Yo, desde mis tiernos años,
Divinas y humanas letras
Estudié.
Aur. Ya sé, que has sido
Pasmo de todas las ciencias.
Eug. En ellas encontré un dia
Una proposicion cerca
De que hay un solo Dios.
Aur. Tambien
Sé, que es loca opinion necia
De los Cristianos.
Eug. Pues yo
En su docta inteligencia
Desvelada, ví una noche......
Aur. No hay para qué lo refieras;
Que ya se sabe, que fueron
Fantasías y quimeras
De tu ilusion fabricadas.
Eug. Pues séanlo ó no lo sean,
Yo ví un jóven y un anciano,
Cuya voz escuché apenas,
Cuando á las razones deste,
Aquel enmudece y tiembla.
Aur. Y aun tú tambien, tú tambien
Temblaras y enmudecieras,
Si supieras con quien hablas.
Eug. ¿Qué duda puede ser esa?
¿No hablo con Aurelio?
Aur. Sí;
Pero Aurelio de manera
Los Dioses estima, que,
Á saberlo tú, supieras,
Que la ofensa dese jóven
Tanto de Aurelio es ofensa,
Como si él y Aurelio aqui
Fuesen una cosa mesma.
Pero prosigue, prosigue;
Que quiero, hasta ver, que tenga
Que ver con ese disfraz
Ese suceso.
Eug. Ahora entra
La causa dél; porque yo
Desde aquel instante, llena
De confusiones el alma,
Discurriendo mas atenta
En la causa de las causas,
Que la filosofía enseña,
Vine de un discurso en otro,
Llegué de una en otra idea
En claro conocimiento
De que es preciso y es fuerza,
Que un principio sin principio
El cargo y dominio tenga
De un fin sin fin, y que asi
Á un hacedor se le deban
Las dos grandes monarquías
De los cielos y la tierra.
Esto pues por una parte,
Por otra el ver, que me tengan
Por loca, y que como á tal
Mi padre me encierre y prenda,
Quemándome cuantas tablas,
Libros y papeles eran
Mis familiares amigos,
Me ha puesto, osada y resuelta,
En obligacion de que
Haga de todos ausencia,
Y en busca de un nuevo Dios

En este trage trascienda
Las entrañas de los montes,
Buscando al anciano en ellas,
Si ya no es, que tú tambien
Mejorar religion quieras,
Y oyendo, que hay solo un Dios,
Conmigo á buscarle vengas;
Que si esto haces......

Aur. Calla, calla!
No prosigas; cesa, cesa!
Porque te he de dar la muerte,
Antes que ausentarte puedas
De mis brazos.

Eug. Mira, Aurelio,
La temeridad, que intentas.

Aur. Como esas temeridades
Ha intentado mi soberbia.

Eug. No las habrá conseguido.

Aur. Es verdad; y aunque sé, que esta
Tampoco he de conseguirla,
Pues yo no puedo hacer fuerza,
Sino persuadir no mas;
Con todo eso he de emprenderla.
Ultrajaré por lo menos
Tu beldad. [*Ásela.*

Eug. La mano suelta;
Que eres de hielo, y me abrasas.

Aur. ¿Pues cómo librarte piensas?

Eug. En fe del Dios á quien busco.

Aur. Muy tardo socorro esperas.
¿De qué suerte ha de librarte,
Si en mi poder estás?

Baja Elbno *lo mas veloz que pueda, abrázase con ella y vuelan.*

Elen. Desta;
Que con la espada de Elías
Los Eliotas pelean. —
Vuela, heróica muger, donde
De serlo el nombre desmientas.
Parezca varon quien obras
Tan varoniles intenta. —
Y tú, bárbaro, no digas, [*al Demonio.*
Que en mi religion la dejas;
Que hasta que ella se descubra,
Ninguno ha de conocerla. [*Vuelan.*

Aur. ¿Para esto me dejaste,
Señor, la prision estrecha
En que me tienes? ¿Mas cuándo
La libertad, que me entregas,
No viene atada á las líneas
De tu suma omnipotencia?
¿Pero por qué me acobardo
De que este prodigio sea
Tan extraño, si dél pueden
Sacar tambien mis cautelas
Extraños delitos? Esto
Lo dirá la fama en lenguas
Despues; que ahora Cesarino
Al monte en mi busca llega.
Solamente le faltaba
Este duelo á mi paciencia.

Sale Cesarino.

Ces. Huélgome de haberte hallado.

Aur. Pues qué me quieres?

Ces. Que en esta
Sola retirada estancia,
Que por una parte cerca
El Nilo, y por otra parte
Lo intrincado destas peñas,
Veamos los dos, cuerpo á cuerpo,
Si te vale la cautela
De fingir tu muerte; ya
Que mayor causa me fuerza
Á solicitarla; pues
Lo que antes fue competencia,
Ha de ser venganza ahora.

Aur. Aunque responder debiera,
Que para fingir mi muerte,
Hubo mas causas que piensas,
Y aunque debiera tambien
Al arrojo con que llegas
Dar, sin oir mas razon,
Con el acero respuesta,
Con todo eso he de pedir
Á mi cólera paciencia,
(Esto es parecer humano)
Para saber, con qué nueva
Causa, qué nuevo pretexto,
Venganza es la competencia
De los dos.

Ces. ¿Eso preguntas,
Sabiendo, que diligencias
De un zeloso, nada hay
Que no apuren, que no inquieran?
Porque el haber de sentirlas
Le facilita el saberlas.
Pues ya que has de morir, quiero,
Que con el consuelo mueras
De saber, traidor, que es
Por haber robado á Eugenia
Esta noche de su casa.

Aur. ¿Eugenia ha faltado della?

Ces. No disimules conmigo.
Perdámosla todos. Ea,
Saca la espada; que temo,
Que su hermano y padre vengan
Tambien en tu alcance, y quiten
Á mis zelos esta empresa
De darte yo muerte.

Aur. Aunque
Sé, que es vana diligencia
Quererme dar muerte á mí,
Pues no es posible, que muera
Un infeliz, no he de dar
Mas satisfacciones que estas. [*Riñen.*

Ces. ¡O qué venturoso riñes,
Como riñes en defensa
De tu amor!

Todos [*dent.*] Alli es el ruido.

Salen Filipo *y* Sergio *cada uno de su parte, con Criados, y pónese el uno al lado de* Aurelio *y el otro de* Cesarino.

Serg. ¡Cesarino, no le mates!

Fil. ¡Tente, Aurelio, no le ofendas!

Serg. Señor!

Fil. Sergio!

Serg. Pues qué es esto?

Fil. Si es nuestra duda una mesma,
De tu dolor para el mio
Puedes hacer consecuencia.
En busca de Cesarino
Vengo. No dude la lengua,
Pues mi afrenta saben todos,
El referirte mi afrenta.
Julia me ha dicho, obligada
De las amenazas fieras
De mi cólera, que él es
Quien ha festejado á Eugenia;
Y que él sin duda habrá sido
Quien se ha atrevido á esconderla.
Y asi, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
El todo de mi venganza,
Me ves puesto en su defensa.

Serg. Aunque, como dices, es

Una aqui la causa nuestra,
Es tan otra, que yo vengo
Buscando á Aurelio con esa
Razon misma; pues me ha dicho
Un criado, que él á Eugenia
Ha servido, y es sin duda,
Que él de tu casa la ausenta.

Aur. Yo, Sergio,......

Ces. Filipo, yo......

Fil. Nada diga vuestra lengua;
Que, con la espada en la mano,
No hay demandas ni respuestas,
Y mas en trances de honor.
Sergio, pues que las sospechas,
Que tú traes y yo tengo,
Son de los dos, los dos mueran;
[*Pónese al lado de su hijo.*
Que menos importará,
Que uno inocente padezca,
Que no que otro haya culpado.

Serg. De tu honor es la sentencia;
Mueran los dos.

Aur. Cesarino,
(¡O quien encender pudiera [*aparte.*
Nuevos rencores en todos!)
Quede por ahora suspensa
Nuestra lid, y defendamos
Las vidas.
[*Vase á poner á su lado, y él se aparta.*

Ces. Aguarda, espera!
Que mas quiero que me maten,
Que no que tú me defiendas.

Fil. Aurelio, pues contra tí
Todo resulta, parezca
Eugenia, y será tu esposa.

Aur. Yo no puedo decir della,
No puedo, no puedo.

Fil. ¿En qué
Te fias?

Aur. En mi inocencia.

Serg. Si ves, que por una parte
El Nilo con su soberbia
Te corta el paso, y por otra
Tantos aceros te cercan,
¿Como piensas escapar
La vida?

Aur. Desta manera: —
Sagrada Deidad del Nilo,
Á quien Egipto venera,
Favorece á un desdichado,
Que hoy á tus cristales llega,
Inocente y perseguido,
Á que por su causa vuelvas.
[*Sube á una peña, y déjase caer dentro.*

Fil. Á las ondas se ha arrojado.

Todos. En ellas muera.

Music. No muera.
Parad, suspended, remitid la violencia;
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Ces. ¿Qué extrañas sonoras voces
Dentro de las ondas suenan?

Fil. Del Nilo los cocodrilos
Se han convertido en Sirenas.

Music. Parad, suspended, remitid la violencia;
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Suenan chirimías, y despues de haber subido algunas llamas, sale el Demonio *sobre un peñasco, en un cocodrilo.*

Dem. Bárbaros habitadores
Destas sagradas riberas,
Los Dioses, enamorados
De ingenio y beldad de Eugenia,
La escogieron para sí,
De suerte, que hoy es su ausencia
Rapto de amor de los Dioses,
Á cuyo lado se asienta.
Y puesto que no es humano
Quien para sí la reserva,
Labrad á su nombre altares,
Aras dad á su belleza,
Para mayor culto suyo
Y de Aurelio en la defensa. [*Vase.*

Music. Parad, suspended, remitid la violencia;
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

Unos. ¡Qué prodigio tan extraño!

Otros. ¡Qué maravilla tan nueva!

Sale Aurelio.

Aur. Mirad, mirad, si los Dioses
Han vuelto por mi inocencia; —
Y por mi malicia yo; [*aparte.*
Pues sacarán mis cautelas
Hoy una idolatría mas
De las virtudes de Eugenia.

Fil. No en vano (ay de mí!) decia,
Que las Deidades supremas
Bajaban á visitarla.

Serg. La locura fue la nuestra,
No la suya.

Ces. Solo puede
Ser consuelo de perderla,
Ganarla para los Dioses.

Aur. Asi he de vengarme della. — [*aparte.*
Qué esperais? Repetid todos:
¡Viva la Deidad de Eugenia!

Todos. ¡La Deidad de Eugenia viva!

Sale un Criado.

Criad. Aquesta carta es del César.

Fil. Para saber lo que dice,
Me dé el contento licencia.
[*lee*] „He sabido la persecucion con que ha„beis desterrado de Egipto los Cristianos; „pero, no contento con ella, os mando, „que de nuevo volvais á perseguirlos, re„duciéndolos á estrechas prisiones, con „permision de que cualquiera que prenda „á alguno, pueda servirse dél, como de „esclavo, y......
[*repr.*] No leo mas. ¡Á qué buen tiempo
Hoy aqueste edicto llega!
Pues ya el honor de los Dioses
Me toca desde mas cerca. —
Aurelio, pues ya mi enojo
Por tantas razones cesa,
Toma aquesta carta, y vuelve
Con mas poder y mas fuerza
Á perseguir los Cristianos.

Aur. Tú verás mi diligencia;
Y desde aqui he de partir,
Sin dar á la ciudad vuelta. —
Señor, no me la limites, [*aparte.*
Ya que me das la licencia. [*Vase.*

Fil. Venid á la ciudad todos
Á celebrar tan suprema
Dicha.

Serg. La mayor es mia; —
Pues con su aplauso y la ausencia [*aparte.*
De Aurelio feliz dos veces
Cobro á Melancia y á Eugenia.

Ces. Nueva Deidad, yo te quise
El tiempo que humana eras;
Ahora que eres divina,
Templos daré á tu belleza.

Unos. ¡La Deidad de Eugenia viva!

Otros. ¡Viva la Deidad de Eugenia! [*Vanse.*

Sale Capricho.

Capr. ¡Gloria á Baco, que llegué,
Aunque de temores lleno,
Á estas montañas! No es bueno
Que cansa el andar á pie.
Mi aliento lo diga, pues
De haber hasta aqui llegado,
Estoy, sin porfiar, cansado;
Si bien con todo á mis pies
Debo estar agradecido;
Pues por ellos desta suerte
Me he escapado de la muerte,
Segun estaba ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
Á no hacerme ningun bien.
Pero sepamos á quien
Le cuento yo todo esto.
¿Hay semejante locura,
Que hablando conmigo venga,
Y otro cuidado no tenga,
Hallándome en la espesura
Destas bárbaras crueldades,
Destos ásperos retiros,
Diciendo mil necedades
Aqui, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades?
Pero alli una gruta veo,
Que sella una puerta estrecha,
De mimbres y juncos hecha.
Haber gente en ella creo,
Que dé á mis dudas respuesta
Y consuelo á mis desgracias. —
Ha de la cueva!

Sale Eugenia *vestida de monge.*

Eug. *Deo gratias!*
Capr. *Deo gratias?* ¿Qué lengua es esta,
Y qué trage?
Eug. ¿Qué pretende,
Hermano, llamando así?
Capr. Ver, si la Comedia aqui
Se hace de la Dama Duende;
Que ese hábito y esa cara
Todo lo dan á entender.
Eug. Ay de mí! qué llego á ver? [*aparte.*
Mucho en mi vista repara;
Y es Capricho. ¿Mas qué temo,
Ya la merced concedida
De Dios, de que conocida
No he de ser en el extremo
Deste venturoso estado,
Á que me trajo mi suerte? —
¿Que se admira y se divierte?
Capr. No se espante, Padre honrado;
Que pasan cosas por mí
Estupendas, y quisiera,
Porque en términos pudiera
Hablar hábiles, que aqui
Me dijese, qué lugar
Es este?
Eug. Escúcheme, pues
Quiere saberlo. Esta es
La Tebaida singular
De Egipto, donde escondidos
Se recogen los Cristianos,
Que los Césares romanos
Tienen hoy tan perseguidos.
Capr. Ya lo sé; mas nunca ví
Este hábito, y por eso
Desconocerle confieso.
Eug. Es el hábito, que aqui
Los religiosos usamos,
Que con acciones mas pias,
Por la imitacion de Elías,
Eliotas nos llamamos.
Dígame ahora, si aqui,
De Dios acaso inspirado,
Á estos montes ha llegado?
Capr. Quiero decirle que sí; [*aparte.*
Pues con eso recibido
Con mas agrado seré,
Y comeré y beberé
Lo que Dios fuere servido. —
Yo, Padre, que estar pudiera
Siendo hijo todavía,
Ilustrado de la pia
Luz del cielo verdadera,
De que Mercurios y Bacos,
Apolos, Martes y Céres,
Saturnos y Jupiteres
Son grandísimos bellacos,
Vengo un nuevo Dios buscando;
Que todo lo nuevo aplace,
Por ver, si mas bien me hace.
Eug. De su inspiracion dudando
Estoy, y creo, que viene
Por espía.
Capr. Aqueso no.
Y para quitarle yo
El rezelo, si le tiene,
Le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alejandría
Al Gobernador servia.
Eugenia, cuya beldad
En ingenio y hermosura
Vivo rayo era de amor,
Hija del Gobernador,
Loca estaba; y su locura
Paró......
Eug. En qué?
Capr. En dejar su casa,
Y irse con un caballero,
Que la habia amado primero.
Eug. ¡Qué es esto que por mí pasa! [*aparte.*
¿Esto se cuenta de mí?
Capr. Yo, que era del tal señor
Fiel intérprete de amor,
Cuenta á su hermano le dí,
De como antes la servia.
Y habiéndole dicho yo,
No lo que sabia, sino
Aun mas de lo que sabia,
Me dejó cerrado, y fue
Á buscarle, amenazando
Mi persona, para cuando
Diese la vuelta. Yo, que
Ví, que de tota batida
Iba el lance en grande aprieto,
Y que mi vida en efeto
La quiero como á mi vida,
Me arrojé del cuarto, y luego,
Si hay en frases de delito
Villadiegos en Egito,
Tomé las de Villadiego.
Y puesto que mi derrota
Aqui me trajo, quisiera,......
Eug. Qué?
Capr. Que su Eliotez me diera
El hábito de Eliota.
Eug. No puedo yo hacerlo; mas
Podré disponerlo bien
Con el Prelado.

Sale Eleno.

Elen. ¿Con quién
Tanto tiempo hablando estás,
Ángelo?
Eug. Este peregrino,

Dese golfo de los males
Derrotado, á los umbrales
De nuestra religion vino,
Donde vivir desde hoy
Solicita.
Elen. Diga, hermano,......
Capr. Pescude, Padre.
Elen. ¿Es Cristiano
Ó gentil?
Capr. No sé que soy.
Elen. Dígolo, porque, si es
Gentil, en nuestra ley quiero
Catequizarle primero.
Capr. Cate...... qué, Padre?
Elen. Esto es,......
Qué inocencia! [*aparte.*
Capr. Ay ansias mias! [*aparte.*
Elen. Que, si el hábito desea,
Y es gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.
Capr. Catecumeno?
Elen. Esto es quien
La ley aprende.
Capr. ¿Pues no
Basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?
Elen. Qué sencillez! — Si le ha dado
La dilacion desconsuelo,
Yo quiero, atento á su zelo,
Que desde luego adornado
De nuestro hábito se vea;
Que con él aprenderá.
Al pie deste risco está
Muerto un monge. Si desea
Serlo él, temores resista,
Cabe pues la tierra dura,
Y, en dándole sepultura,
De su túnica se vista,
Quitándose ese profano
Vestido. Aquesto ha de hacer.
Capr. Aun peor es eso, que ser [*aparte.*
Catecumeno un Cristiano.
Mas para estar encubierto
Me importa. — Oye, Padre!
Elen. Qué?
Capr. Diga al muerto, que se esté
Queditico como un muerto. [*Vase.*
Elen. ¿Cómo, prodigio divino,
Te va en nuestra religion?
Eug. Suaves sus preceptos son,
Bien muestran, que su ley vino
De mano de Dios escrita;
Cosa en ella no se lee,
Que puesta en razon no esté.
Elen. Es justa en todo.
Eug. Es bendita;
Porque ¿hay cosa mas honesta,
Que amar á un Dios, que ama tanto?
¿No jurar su nombre santo,
Y santificar su fiesta?
¿Honrar á quien nos da el ser?
¿Al prójimo no matar?
¿No hurtar, mentir, ni desear
Los bienes ni la muger?
Y aunque parece, que aquí
Repugna lo natural,
Á faltar precepto igual,
¿Quién desconfiado de sí
En el mundo no viviera?
Pues vaga en el mundo hallara
La generacion, y amara
Lo que no sabia que era;
Luego en aqueste preceto,
Mas áspero al parecer,
Aun hay mas que agradecer,
Que en los demas; y en efeto
Tales todos ellos son,
Que pudo habérnoslos dado
La misma razon de estado,
Cuando no la religion.
Elen. Tú en fin los caminos ciertos
Del vivir y el morir ves.

Sale CAPRICHO *vestido de monge.*

Capr. Muchísimo mejor es [*aparte.*
Desnudar vivos que muertos.
¡O cual huele el habitillo!
Elen. Qué es eso, hermano?
Capr. Que fui,
Y en todo le obedecí.
Elen. De oirle me maravillo.
¿Pues cómo tan brevemente,
Sin que mas tiempo dilate,
Pudo......?
Capr. Como soy un Cate-
Cumeno muy diligente.
Y ya que tú el serlo notas,
Venga del arca la llave,
Para saber á qué sabe
El pan de los Eliotas.
Elen. Nosotros no lo comemos;
De yerbas nos sustentamos,
Y de frutas desos ramos.
Capr. ¿Pues ya que pan no tenemos,
Vino siquiera no habrá?
Elen. ¿Cómo á pedirlo se atreve?
Que por acá no se bebe.
Capr. Muy mal hacen por acá.
¡Muy bueno con hambre y sed
Y Catecumeno llego
Á estar sin vino y pan!

Suenan dentro cajas y dice AURELIO.

Aur. Fuego
Á todo el monte poned.
Capr. Y esto mas?
Elen. Ay infelice!
Que esta temerosa voz,
Que rompe el aire veloz,
Los tormentos nos predice
De nueva persecucion.
Eug. Pues al paso nos salgamos,
Y á ofrecer la vida vamos.
Capr. Eso mas?
Elen. Aunque esa accion
Te agradezco, entra; que aquí
El rigor nos hallará,
Si de Dios dispuesto está
El martirio.
Eug. Yo por tí
Me he de regir; mas por Dios
Mil vidas perder quisiera,
[*Éntranse los dos, y al ir á entrar Capricho, cierran las puertas.*
Capr. Y esto mas? Dejarme fuera?
Padres! — Cerraron los dos.
Padres mios! atended,
Que soy un Eliota Lego
Y Catecumeno.

Salen AURELIO *y Soldados.*

Aur. Fuego
Á todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
Si arder los peñascos pueden,
Y destos viles no queden,
Ni aun cenizas para el viento.
Sold. 1. Allí un Cristiano......

Capr. Ay de mí!
Sold. 1. He visto.
Aur. Aunque sé quien es, [*aparte.*
Fingir me ha importado. — ¿Pues
Qué esperais con él? Ó aqui
Le dad la muerte, ó esclavo
Viva, pues le trae su suerte
La esclavitud ó la muerte.
Capr. La resolucion alabo;
Mas yo Cristiano no soy.
Sold. 2. ¿Qué eres, si en tal trage estás?
Capr. Catecumeno no mas
Fresquito, puesto de hoy.
Aur. ¿Cómo, que no eres, has dicho,
Cristiano, si hábito adquieres
De Cristiano? Di, quién eres?
Capr. Soy el Padre Fray Capricho.
Tú dijiste: nunca vos
Servireis para vivir;
Y asi yo, por no servir,
Me vine á servir á Dios.
Por tí aqui he venido á dar,
Y pues tú, á quien serví yo,
Me has hecho cristianar, no
Me hagas hoy descristianar.
Aur. Capricho, qué haces aqui?
Capr. Huir de Sergio, tu cuñado.
Aur. Ya todo eso se ha acabado,
Y no es bien que andes asi.
Quita el hábito.
Capr. Sí haré,
Aunque ante aquestos señores
Me quede en paños menores.
[*Quítase el hábito, y queda en camisa.*
Y pues tal mi dicha fue,
De haberme tal nueva dado
La vida y la libertad,
Te he de pagar la piedad.
Aquesta cueva ha guardado
Dos Eliotas.
Aur. Echad
La puerta al punto en el suelo;
Y pues lo permite el cielo,
Aqui los dos me sacad. —
Bien sé, que es Eugenia; pero [*aparte.*
Habiéndola concedido
Dios, que de nadie haya sido
Conocida, su severo
Decreto obedezca yo,
Porque del favor que alcanza,
No caiga en desconfianza.
Capr. Pagaránmelo, pues no
Me quisieron recoger,
Los siervecitos de Dios. —
Salgan á fuera los dos.

Salen ELENO *y* EUGENIA.

Elen. Sí haremos; porque el placer
Nuestro está, y nuestra ventura,
En padecer y sentir.
Eug. ¿Quién, sino soy yo, á morir
Salió de su sepultura?
Capr. Llegad!
Elen. Tú me prendes?
Capr. Sí.
Elen. Que eres Apóstata, nota.
Capr. ¿Y eso mas, sobre Eliota
Y Catecumeno?
Sold. Aqui
Llegad; echaos á los pies
De Aurelio.
Elen. Y en ellos puestos
Los dos á morir dispuestos,
La muerte pedimos.
Aur. Pues
Por no haceros ese gusto
De que contentos murais,
Quiero que esclavos seais,
Del decreto usando justo
Del César. Y asi á ese viejo
Con los demas le llevad
Prisionero á la ciudad;
Que el jóven para mí dejo,
Ya que de toda la presa
Tan solamente elegí
Este esclavo para mí.
Elen. ¡Ay hijo, cuánto me pesa,
Que dividan á los dos!
Eug. Si es por temer ó dudar,
Que yo he de prevaricar,
Mi esperanza tengo en Dios.
Elen. Su bendicion y la mia
Te alcance.
Aur. Apartadlos pues,
Y aquese lazo, que es
La mayor ofensa mia,
Rómpale mi indignacion.
Elen. Que arrancas, mira, en el lazo
Del corazon un pedazo.
Eug. Y á mí todo el corazon.
Aur. Apartad pues á los dos.
Eug. Dejadme besar su mano.
Elen. Y á mi abrazarle.
Aur. Es en vano.
Elen. Á Dios, hijo.
Eug. Padre, á Dios.
[*Llevan á Eleno.*
Aur. Capricho, avisa la gente,
Que anda en el monte esparcida,
Que toda al instante unida
Dar vuelta á la corte intente;
Que no quiero proseguir
Por hoy la presa, pues hoy
Contento con esta estoy.
Capr. Yo se lo voy á decir. [*Vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
Ni bien poco singular,
Que no me puedas negar,
Esclavo, que soy tu dueño. [*Vanse.*

Salen SERGIO *y* MELANCIA.

Mel. Extrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos extrañas,
Ó menos para mí honrosas,
No viniera yo á contarlas.
Mel. Segun eso, habiendo Julia,
De tu padre amenazada,
Venido á mi casa, puedo
Desde hoy tenerla en mi casa.
Serg. Por qué no?
Mel. Ya Alejandría
Á la nueva Deidad traza
Muchas fiestas.
Serg. Sí; y en tanto
Que Cesarino la labra
Un templo, en el puesto donde
Mi padre juzga las causas,
Poniendo en el tribunal
Su imágen, el pueblo traza
Su nombre aplaudir con fiestas,
Músicas, himnos y danzas.
Una máscara esta noche
Se ha de hacer, y á mí me aguarda
Cesarino; porque quiere
Que en ella á su lado salga.

Esta es la causa de que
Tan presto, hermosa Melancia,
Me ausente de tí.

Mel. Bien dices,
Hora es de que te vayas;
Pues ya la noche vistiendo
Viene al sol de sombras pardas.

Serg. Aunque era el irme preciso,
Y yo lo facilitaba,
Que tú no me lo dijeras
Hubiera estimado el alma. [*Vase.*

Sale JULIA.

Jul. Á que se fuera esperé
Sergio, porque no me hallara
Aquí, antes que tú le hablases.

Mel. Ya, Julia, puedes en casa
Del enojo de Filipo
Vivir segura.

Jul. Tu blanca
Mano beso. Y pues me dan
Tus favores confianza,
Quiero decirte, que he oido,
De aquese cancel guardada,
La plática de los dos,
Y he visto, que, si no ingrata,
Desdeñosa por lo menos,
Das á entender, que te cansa.

Salen FLORA, AURELIO *y* CAPRICHO.

Flor. Aurelio aguarda licencia
De entrar á verte.

Aur. No aguarda;
Porque solamente quiso
Pedirla para tomarla,
Gozando aquesta ocasion
Antes que á palacio vaya.

Mel. Pues, señor Aurelio, ¿qué
Novedad hay, que aquí os traiga?

Aur. La novedad es, que vos
Lo extrañeis.

Mel. No me acordaba
De que ya Eugenia es divina;
Pero, aunque yo soy humana,
No tanto, que me presuma
Buena para suplir faltas.
Id con Dios, Aurelio, y......

Aur. Ved,
Que vengo hoy á vuestra casa
Tan otro del que pensais;
Que puedo por cosa clara
Decir, que, aunque este es el cuerpo
De Aurelio, no es esta el alma.
Dígolo, porque no vengo,
Hermosísima Melancia,
Como juzgais, á tomar
De aquesa ausencia venganza.
Á serviros solo vengo,
Pienso que con una alhaja,
Que es solo digna de vos;
Y así en vos he de lograrla.
El Emperador, que esclavos
Sean los Cristianos, manda,
Y uno, por ser raro extremo
De la hermosura y la gracia,
Os traigo; y así, de que
Tan corto servicio os haga,
Me dad licencia. — Capricho,
Aquese esclavillo llama.

Mel. Esperad, no le llameis.

Aur. Haz lo que mi voz te manda.

Jul. Capricho, dónde has estado?

Capr. Esas son historias largas.
Catecumeno, Eliotica
Y Apóstata he sido.

Jul. Basta
Que has sido esdrújulo.

Capr. Eso
Solamente me faltaba.
Mas no es malo ser esdrújulo,
Ahora que validos andan.
Luego hablaremos despacio.
Voy por el esclavo. [*Vase.*

Mel. Aguarda;
No vayas por él.

Aur. Por qué?

Mel. Porque no quiero obligada
Quedar de vos, ni aun en cosa,
Que es de tan poca importancia.

Aur. Vedle, y despedidle luego.

Mel. Él no ha de quedar en casa.

Aur. Tanto rigor?

Mel. No es rigor.

Sale EUGENIA *de esclavo.*

Eug. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Aur. Que á esa hermosura te humilles.

Eug. Sí haré, de muy buena gana.

Aur. De muy buena gana?

Eug. Sí;
Que solo verme humillada
Y abatida es mi deseo.

Aur. Creció mi desconfianza; [*aparte.*
Que rendirse una muger
Á otra muger, es hazaña
No vista. Mas della no
Blasones; que antes que salgas
Deste acto de humildad,
El de soberbia te falta.

Eug. Felice mil veces yo, [*Arrodíllase.*
Que estar merecí á tus plantas.

Mel. ¡En mi vida ví hermosura [*aparte.*
Tan peregrina y tan rara!

Aur. Pues empieza á dar el fuego [*aparte.*
De mi cólera y mi rabia,
Avivemos sus cenizas. —
Tu infelicidad es tanta,
Esclavo, que aun no mereces
Tener por dueño á Melancia.
Vete de aquí.

Mel. No tan presto
Me tomeis esa palabra;
Que una cosa es ser cortes,
Y otra era estar enojada.
Quédese en casa el esclavo.

Eug. Otra vez beso tus plantas.

Mel. Cómo te llamas?

Voces [*dent.*] ¡Eugenia,
Nueva Deidad soberana,
Viva!

Tod. [*dent.*] Viva Eugenia!

Eug. ¿Qué
Escucho?

Mel. De qué te espantas?

Eug. Qué voces son estas?

Mel. Son,
Que el nombre de Eugenia aclaman.

Eug. Pues quién es Eugenia?

Mel. Es
Una nueva Deidad sacra,
Que los Dioses colocaron,
Por ser tan hermosa y sabia,
En su coro.

Eug. Esa es Eugenia?

Aur. Sí.

Eug. ¡Qué notable ignorancia [*aparte.*
Del mundo! pues que no sabe
Lo que adora ó lo que ultraja.

Unos [*dent.*] Viva Eugenia!
Tod. [*dent.*] Eugenia viva!
Aur. No te diviertas, acaba;
Besa á Melancia la mano.
Eug. ¡Ó qué acciones tan contrarias! [*aparte.*
Aqui abaten mi persona,
Cuando alli mi nombre ensalzan,
Hallándome á un tiempo mismo
Alli Deidad, aqui esclava,
Alli libre, aqui cautiva,
Alli divina, aqui humana,
Alli en altares, y aqui
De una muger á las plantas.
Tod. [*dent.*] Viva Eugenia! Eugenia viva!
Aur. Qué horror! qué pena! qué rabia! [*aparte.*
¿Nada, invencible muger,
Á hacerte tropezar basta,
Ni aqui la humildad, ni alli
La soberbia?

Salen JULIA *y* CAPRICHO.

Capr. ¿Pues qué aguardas,
Señor,......
Jul. Señora, qué esperas?
Capr. Que á ver la fiesta no bajas
Á la calle?
Jul. ¿Aqui á mirar
No sales á la ventana
La máscara cuan lucida
Por nuestros umbrales pasa?
Capr. Ven, verás nobleza y plebe,
Toda vestida de gala.
Jul. Ven, y la ciudad verás
Cubierta de luminarias.
Aur. Sí iré; — pero por volver [*aparte.*
Á ese asombro las espaldas.
Mel. Sí saldré; — mas por templar [*aparte.*
Un nuevo ardor, que me abrasa.
Aur. Á Dios, Melancia.
Mel. Él os guarde.
Aur. ¡Qué sentimiento...... [*aparte.*
Mel. ¡Qué ansia...... [*aparte.*
Aur. Es la que llevo en el pecho! [*Vase.*
Mel. Es la que me aflige el alma! [*Vase.*
Tod. [*dent.*] Viva Eugenia! Eugenia viva!
Eug. Señor, en confusion tanta,
Volved por mi causa vos,
Que es volver por vuestra causa.

JORNADA III.

Salen JULIA *y* CAPRICHO.

Jul. Escóndete, porque viene
Mi ama hácia aqui; y si te vé,
Me ha de dar muerte.
Capr. Por qué?
Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de tí,
Ni de otro, que sea criado
De Aurelio, admita recado
Ni papel; y siendo asi,
Que esta disculpa, que pudo
Serlo hasta aqui, ya es disculpa,
Con visos de mayor culpa,
Retírate.
Capr. Donde dudo.
Escóndeme, ya que quieres
Que no me vea.
Jul. Detras
De aquese cancel podrás.
Capr. Demonios sois las mugeres.
¿Mas qué amante sin dinero
Hay, ni puede haber, ni ha habido,
Sin achaques de escondido? [*Escóndese.*

Sale MELANCIA.

Mel. ¿Qué injusto, qué cruel, qué fiero [*aparte.*
Rigor es este, que en mí
Se ha apoderado de suerte,
Que fuera con él mi muerte
Menor mal? — Vete de aqui.
Jul. No te rebullas, Capricho, [*aparte á él.*
Ni hables, ni chistes, ni tosas,
Ni estornudes. [*Vase.*
Capr. Cuando yo
Catecumeno era, aun no
Me mandaban tantas cosas.
Mel. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo, pensamiento mio,
Te rindes á una bajeza
Tan grande, (tiemblo al decirlo!)
Como......
Capr. Oigamos; que no puede
Esto dejar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
Al mas pobre y abatido
Sugeto del mundo todo;
Que es lo menos haber sido
Entre Cristianos y fieras
Cortesano desos riscos;
Y aun dellos lo ínfimo, pues
Eliota fue?
Capr. Qué he oido?
Yo soy este; que las señas
Todas convienen conmigo.
Muy facilísimamente
Á salir me determino;
Que no ha de hacerlo ella todo. [*Va saliendo.*

Sale EUGENIA.

Mel. ¡Qué de cosas imagino
En viéndome sola! Pero
Cuando acercarse le miro
Á mí, á nada me resuelvo.
Capr. ¿Cómo de espaldas me ha visto [*aparte.*
Acercar? Pero el amor
Es lince.
Eug. Á tus pies rendido,
Señora, he de merecerte
Un favor, que te suplico.
Mel. Qué quieres? — ¡Disimulemos, [*aparte.*
Alma!
Capr. Por Baco divino, [*aparte.*
Que no lo decia por mí,
Sino por el esclavillo.
Eug. Yo, señora, yendo ahora
Adonde Flora me dijo,
Llena de mil alegrías
Toda la ciudad he visto.
La causa pregunté, y supe,
Que son dos; una, que vino
Para Cesarino hoy
Del César su padre edicto,
En que le manda, que él
En Alejandría el oficio
De pretor y juez posea,
Habiendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
Que hoy el propio Cesarino
Consagra al nombre de Eugenia
El suntuoso edificio,
Que la ha labrado, poniendo
La imágen suya en el sitio,
Adonde juzga las causas

Su padre, porque asi quiso
Juntar al culto de Eugenia
La autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como Cristiano,
Me ofendo de tales ritos,
(No es, cielos, sino el no ver, [aparte.
Que añada un retrato mio
Al mundo esta idólatría)
No quiero verlos ni oirlos;
Y asi, postrado á tus plantas,
Humildemente te pido,
Que de casa no me mandes
Salir hoy.
Mel. Aunque yo he dicho,
Que en casa fueses de Aurora,
Por si quisiese ir conmigo
Á ver las fiestas, no solo
Que no vayas te permito;
Pero yo tampoco quiero
Salir ya.
Eug. Qué te ha movido?
Mel. El poco gusto que tengo; —
No es sino el quedar contigo. [aparte.
Eug. Antes por eso debieras
Gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos á un triste
Mas son congojas, que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
Que ha, señora, que te sirvo,
Hubiera, por piedad tuya,
Que no por mérito mio,
Grangeado algun agrado
En tus afectos, te afirmo,
Que le empleara solamente
En saber, de qué han nacido
Tus males, por si pudiera
Aliviarlos con sentirlos.
Mel. Ninguno en tan poco tiempo
Pudiera, ni en muchos siglos,
Grangéar (ay de mí!) en mi agrado
Mas que tú; y aun, si te digo
Verdad, ninguno pudiera
De las penas que reprimo
Saber mas presto la causa.
Eug. Yo?
Mel. Sí.
Eug. De quién?
Mel. De ti mismo.
Eug. Cómo?
Mel. Como fuera fácil,
(¡Cuanto disimulo y finjo!)
Si quisieras tú entenderlo,
Excusarme á mí el decirlo.
Eug. No sé mas de que estás triste,
Y de que yo solicito
Tus gustos; y asi, porque
Goces de tantos festivos
Aplausos, de la merced
Que te supliqué, desisto.
Á avisar á Aurora voy,
Para que vaya contigo, —
Aunque yo á un peligro salga, [aparte.
Huyendo de otro peligro. [Vase.
Mel. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
¿Qué es lo que me ha sucedido?
¿Yo neciamente (ay de mí!)
Declarada? yo......?
Capr. ¡Maldito [Estornuda.
Sea el tabaco y quien le toma!
Mel. Cielos, qué es esto!
Capr. Capricho.
Mel. Qué haces aqui?
Capr. Estornudar.
Mel. Cómo estás aqui?
Capr. Escondido.
Mel. Pues yo...... Mas no; de otra suerte [aparte.
Ha de ser; y mientras pido
Favor á mi rabia, quiero
Disimular. — ¿Has oido
Lo que yo aqui he hablado?
Capr. Todo.
Mel. Pues mira lo que te digo.
Yo, de que aqui te escondieses,
Ni me ofendo, ni me admiro;
Que ya sé, que es tu deseo
El ser de Julia marido.
Con ella te he de casar;
Pero si de lo que has visto
Dices algo, he de matarte.
Capr. Con que viene á ser lo mismo.
Mel. La vida te va. Y ahora,
En fe de lo que te estimo,
Toma en principio de dote. [Dale una sortija.
Capr. No es muy pequeño principio,
Pues ya por lo menos me haces
Tu secretario de anillo.
Mel. Asi engañarle presumo, [aparte.
Mientras la vida le quito.
Y plegue á Dios, que aqui paren
Mis furores; que apetitos,
Que en fácil caida empiezan,
Rematan en precipicios. [Vase.
Capr. Cosas tiene este diamante
De ungüento, porque es cetrino.

Sale Aurelio.

Aur. Ya de mi sembrado fuego
Cogiendo voy por Egipto,
Á pesar de tus virtudes,
Nuevo asombro, el fruto en vicios.
Ya no me podrás negar,
Otra vez nuevo prodigio,
Ser causa de otros dos nuevos
Graves insultos, pues miro
Por una parte á tu culto
Todo el pueblo reducido,
Y por otra á tu hermosura
Postrado un desden esquivo,
Eslabonándose á un tiempo
Lo idólatra y lo lascivo,
Sacando en tí y tu retrato
De una virtud dos delitos.
Y ya que uno ejecutado
Dejo, de otro el fuego activo
Vengo á avivar, hasta verte
Por él en mayor conflicto.
Y esto ha de ser deste modo. —
¿Pues qué haces aqui, Capricho?
Capr. Aqui á buscarte venia.
Aur. No erraste mucho el camino,
Pues claro es, que habias de hallarme
Donde muero y donde vivo.
Has visto á Melancia?
Capr. No. —
Callar tengo; que es muy frio [aparte.
Esto de ser los criados
Parladores de poquito.
Aur. Este piensa que me engaña, [aparte.
Y ha de pagarme el motivo
De guardarme á mí secreto. —
Entra pues, entra conmigo;
Que me importa hablarla y verla.

Sale Melancia.

Capr. Ella sale á recibirnos;
No hay que entrar allá.
Mel. Escuchando
En esta antesala ruido,

Salgo á ver quien es.

Aur. ¿Quién pudo
Ser, quien á esta hora atrevido
Pisase aquestos umbrales,
Sino quien traiga consigo
La disculpa de sus zelos?

Mel. Dos veces extraño oiros;
La una, por ver que me pida
Zelos quien aborrecido
Se mira de mí; y la otra,
Porque piense, que ha tenido,
Sin tenerla de tenerlos,
Licencia para pedirlos.

Aur. ¿Tú á un esclavo quieres? di.

Mel. ¡Villano, tú me has vendido! [*á Capricho.*

Capr. No he hecho tal.

Aur. Pues por qué niegas?
¿Impórtate el haber sido
Mas con Melancia leal,
Infame, que no conmigo?

Capr. ¿Cuándo te lo dije yo?

Aur. Ahora entrando á este sitio.

Mel. ¿Cómo lo supiera él,
No llegando de tí á oirlo?

Capr. Cumpliéndose aqui el adagio
De: el Demonio se lo dijo,
Que yo por Cristo he callado.

Aur. ¿Por qué juras tú por Cristo?

Capr. Porque me sirva de algo
Catecumeno haber sido.

Aur. En fin yo lo sé, porque
Me lo ha contado Capricho.

Capr. Basta, sin sentirlo yo,
Que yo debí de decirlo.

Aur. Y no quiero mas venganza
De tus desdenes esquivos,
De que sepas que lo sé,
Porque sepas de camino
Donde vinieron á dar
Tus altiveces, tus brios.
Quédate para quien eres;
Que yo, con ir à decirlo
Á todos, me he de vengar. —
Desta manera la irrito [*aparte.*
Mas; porque á cualquier muger
Recatada en los principios,
En sabiendo que se sabe
Su error, sin rienda ni tino,
Es caballo desbocado,
Que, habiendo el freno rompido,
No para, hasta correr toda
La campaña de los vicios. [*Vase.*

Mel. Por tí, villano, por tí
Estos baldones he oido.

Capr. ¿Señor, pues asi me dejas
En poder del enemigo?

Mel. ¡Vive el cielo, que he de darte
Muerte con tu acero mismo!

Capr. ¿No es mejor darme, señora,
Buen cuartel, pues te lo pido?

Salen JULIA *y* EUGENIA.

Mel. Muere, infame!

Las dos. Qué es aquesto?

Mel. Vengar los agravios mios
Primero en él, luego en todos.

Jul. Yo, temiendo tu castigo,
Le escondí. Perdon, señora!

Eug. Repórtate, te suplico.

Mel. Al verte á tí, de la mano [*aparte.*
El acero se ha caido;
Porque contra tí no tengo
Mas armas, que mis suspiros. —
Idos todos de mi casa.

Jul. Yo obedezco.

Capr. No replico.

Jul. Saldré á la calle de un salto. [*Vase.*

Capr. Yo me iré al Cairo de un brinco. [*Vase.*

Eug. El que te hayas reportado
Por mí, señora, te estimo.

Mel. Aun mas me debes; pues, siendo
Mi enojo por tí y contigo,
Ha podido tu piedad
Mas, que mi enojo ha podido.

Eug. Por mí tú enojo?

Mel. Sí; pues
Tú la causa dél has sido.

Eug. Y conmigo?

Mel. Sí; pues tú
Tienes la culpa, enemigo,
Traidor, esclavo. — ¡Mas ay [*aparte.*
De mí! Mal digo, mal digo;
Que no es causa de la pena
Quien es de la pena alivio.
Y pues ya no hay que perder,
Estando todo perdido,
Llegando otros á saberlo,
¿Qué reparo yo en decirlo? —
Desde el dia, hermoso esclavo,
Que te ví, de mis sentidos
Fuiste dueño, y......

Eug. No prosigas,
Ó harás, que para no oirlo,
Como el áspid al encanto,
Me cierre entrambos oidos.

Mel. Advierte, antes que te arrojes
Á responder con desvío,
Que desde el amor al odio,
Que al rencor desde el cariño,
Aunque es ir de extremo á extremo,
Es muy andado camino;
Y mas de muger, que......

Eug. No
Prosigas, otra vez digo;
Que, aunque convertir presumas
Los halagos en martirios,
Toda la naturaleza
Opuesta está á tus designios.

Mel. No eres mi esclavo?

Eug. Sí soy;
Mas no lo es......

Mel. Quién?

Eug. Mi albedrío;
Que él no pudo ser esclavo.

Mel. De amor sí pudo.

Eug. Es delirio.

Mel. Es rendimiento.

Eug. Es engaño.

Mel. Es favor.

Eug. Es desatino.

Mel. Oye!

Eug. Suelta!

Mel. Escucha!

Eug. Aparta!
Que es tu mano rayo vivo,
Cuyo contacto, porque
No me inficione el vestido,
Habré de dejarle en ellas. [*Vase.*

Mel. ¿Pues qué aguardan mis delitos,
Ya declarados, que no
Se despachan atrevidos
Á ser hoy de Alejandría
Escándalos y prodigios?
Aguarda, traidor esclavo;
Que, pues de tí no consigo
Los trofeos de mi amor,
Los de mi venganza á gritos
Conseguiré; y pues tu voz

Aqui de mi encanto dijo,
Que era el áspid, yo seré
De tu vida el basilisco. *Vase.*

Dentro la Música.

Music. En este dichoso dia
Los triunfos de Eugenia bella
Alegre los cuente el Mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.

Suenan chirimías, descúbrese un trono, y debajo del dosel un retrato de Eugenia, y salen CESARINO, FILIPO, SERGIO *y toda la Música.*

Fil. Hoy, que es último dia
Á mi cargo, y primero á mi alegría,
Pues, colocada esta inmortal belleza,
Mi aplauso acaba, donde á Eugenia empieza,
Viendo que el César próvido previno,
Que en él me sustituya Cesarino,
Porque asi hallarse entienda
Á mis descuidos la mejor enmienda:
Venid cuantos pendientes
Vuestras causas teneis, y estais presentes;
Que en honor quiero deste sacro bulto
Hacer á todos general indulto.
Y en tanto que perdones y querellas
Iguales mezclan gustos y rigores,
Los aplausos de Eugenia en voces bellas.
Music. En este dichoso dia
Los triunfos de Eugenia bella,
Alegre los cuente el Mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.

Dentro MELANCIA.

Mel. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,
Ni el sol los señale feliz con estrellas.
Fil. Aguardad! ¿Qué triste acento,
Piadosos cielos, es este,
Que tan festiva alegría
En trágica accion convierte?

Sale MELANCIA *suelto el cabello.*

Mel. Hermosa nueva Deidad,
Que adorada de las gentes,
En supremo imperio gozas
Mas soberanos doseles,
Filipo, de Alejandría
Pretor ilustre y prudente,
Cesarino, cuya sangre
Mayores cargos merece,
Heróico Sergio, y en fin,
Vulgo de nobleza y plebe,
Oid todos; que de mi agravio
Á todos os hago jueces,
Querellando de un esclavo
Cristiano, que......
Fil. Aguarda, tente!
Que, conforme á nuestros ritos,
Querellarte dél no puedes,
Mientras, para hacerle el cargo,
No le tenga yo presente. —
Id vos, y decidle á Aurelio,
Que vaya al punto á prenderle;
Puesto que él la comision
Contra los Cristianos tiene.

Salen AURELIO *y* CAPRICHO, *trayendo á* EUGENIA.

Aur. No es menester, que á otros mandes
Lo que á mi cargo compete;
Que, informado del delito,
De que le acusa y convence
Melancia, le traigo ya
Preso.
Capr. Y yo soy su corchete.
Aur. Llega, vil esclavo, llega, [*Arrójale al suelo.*
Y postrado humildemente,
El cargo y la acusacion,
Que te hace, escucha. — Hoy, aleve [*aparte.*
Eugenia, el último exámen
Será de tus altiveces.
Eug. Dichosa yo, que á ver llego
Persecuciones tan fuertes
En satisfaccion de ser
Quien esta idolatría aumente.
Fil. Prosigue ahora, Melancia.
Mel. Sí haré, si voz me concede
El llanto, para que pueda
Decir dolor tan vehemente.
Ese esclavo, que, por ser
Cristiano, lo es dignamente,
Por edictos de Galieno,
César nuestro, augusto siempre,
Atrevidamente vano,
Soberbio atrevidamente,
De la esclavitud rompiendo
La confianza, que debe
Ser sagrada en el criado
Doméstico, y mayormente
En el esclavo, por ser
Domiciliario dos veces,
Hoy, que por haber salido
Á ver los aplausos dese
Simulacro, que de Eugenia
La justa fama engrandece,
Toda mi familia, yo,
Á causa de un accidente,
Quedé en casa sola, entró
Al mas seguro retrete
De mis retiros, adonde
Traidor, atrevido, aleve,
Profano, injusto, tirano,
Fiero, obstinado y rebelde,
Solicitó...... Aqui la voz
Se pasma, aqui se entorpece
La lengua, y el labio aqui
Se tropieza balbuciente.
Y pues á tales delitos
Disponen las justas leyes,
Que vivo muera quemado
Quien tanto insulto comete,
Justicia pido, justicia
Y venganza juntamente,
Primero al cielo, y despues
Á cuantos estais presentes.
Capr. Buena gramática es [*aparte.*
Melancia, pues quiere que este,
Ya que no es persona que hace,
Sea persona que padece.
Fil. Levanta, esclavo, del suelo,
Y responde, si es que tienes
Que responder en disculpa
Desta acusacion; y advierte,
Que de aqui al fuego no hay mas
Plazo, que un instante breve;
Pues aquel del sacrificio
Servirá para encenderte.
Aur. No respondes?
Ces. Cómo callas?
Serg. No hablas?
Mel. Ahora enmudeces?
Eug. Sí; que mi mayor consuelo
Librado tengo en mi muerte.
Mel. y Ces. Pues muera, y mas no le aguardes.
Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no esperes.

Fil. Ea, llevadle!
Aur. Asi de mártir
No consigue los laureles,
Pues no por la fe, sino
Por un testimonio muere,
Y aun en pecado; pues contra
La verdad no se defiende.
Eug. ¡Qué alegre voy á morir!

Sale ELENO.

Elen. Pues no lo vayas; y atiende,
Que, dejarte convencer
De una mentira evidente,
Es grave pecado contra
La caridad, que se debe
Uno á sí mismo; demas
De que asi el mérito pierdes
Del martirio, no muriendo
En odio de la fe. Vuelve,
Y en obediencia te mando,
Que á voces digas quien eres. [*Vase.*
Eug. Ya te obedezco. — Dejadme,
Tiranos,......
Todos. Pues qué pretendes?
Eug. Hablar; que, si yo hasta aqui
Callé, fue, porque en mí hubiese
Tiempo de hablar y callar.
Y pues el de hablar es este,
Errado engañado pueblo,
Escucha; no porque intente
Mi muerte excusar, sino
Hacer mas fácil mi muerte.
¿Cómo puede ser justicia,
Ni cómo verdad ser puede
Ley, que perdona al culpado,
Y castiga al inocente?
Siendo asi, que del delito,
Que me acusan y convencen,
No es posible, que yo sea
El agresor.
Todos. De qué suerte?
Eug. Siendo, como soy, muger,
Á quien el trage desmiente
De varon. No el escucharme
Os suspenda y os altere;
Que aun mas adelante pasan
Mis fortunas, pues que quieren
Los cielos, que los prodigios
De mi vida os avergüencen,
Y en vuestro idólatra error
Os convenzan. Aun no es este
El mayor asombro; pues
Soy el original dese
Retrato, á quien adorais.
Eugenia soy. Qué os suspende?
Qué os asombra; qué os espanta?
Qué os turba? qué os enmudece?
Si ya no es que sea mirar
Vuestra ceguedad, al verme,
Que de un trono, que es altar
Y tribunal juntamente,
Pueda ser á un tiempo mismo
La deidad y el delincuente;
Acusada y venerada,
Abatida y eminente
Me mirais en un instante;
¿Pues cómo se compadece
El estar alli adorada,
Y aqui condenada á muerte?
Mira tú á quien idolatras
Y sentencias; tú á quien quieres
Y fiscalizas; tú á quien
Delatas y favoreces;
Tú á quien persigues y adoras;
Tú á quien estimas y ofendes;
Y todos, todos mirad
Á quien dais himnos alegres,
Y del sacrificio el fuego
Ignorais á que se enciende,
Alli para que me ahume,
Y aqui para que me queme.
Mirad, mirad á qué Dioses
Adorais, pues todos pueden,
Teniéndolos por divinos,
Ser acusados de infieles.
Y si á tanto desengaño
No abris los ojos, no quede
Piedra sobre piedra en todo
Ese edificio eminente;
Fuego del cielo le abrase.
[*Suena ruido de tempestad.*
Y pues disponen las leyes,
Que el que acusa de un delito
Padezca el daño, que quiere
Que padezca á quien acusa,
Á Melancia un rayo ardiente
Abrase viva, porque [*Disparan dentro.*
De su acusacion aleve,
De su falso testimonio, [*Truenos.*
Su prision y cárcel quede
Triunfante en Egipto, quien,
Á pesar de tantas fuertes
Persecuciones, ha sido
El Josef de las mugeres. [*Vase.*
[*Caen algunos rayos y húndese el trono con dosel y retrato.*
Mel. Ay de mí! Abrasada muero,
Y rabiando justamente. [*Húndese.*
Fil. Qué asombro!
Serg. Qué confusion!
Fil. Hija, espera!
Serg. Hermana, atiende!
Ces. Qué prodigio! [*La tempestad.*
[*Vanse* Filipo *y* Sergio.
Aur. De los cielos
Se rasgan todos los ejes.
Ces. La máquina de los polos
Sobre nosotros se viene.
Voces [*dent.*] Viva el Dios de Eugenia!
Todos. Viva!
Ces. Aurelio, qué estrago es este?
Aur. Mágicas de los Cristianos.
Y pues que ya Pretor eres
De Egipto, por el sagrado
Honor de los Dioses vuelve.
Mira, que tras esa fiera
Muger va toda la plebe,
Confesando un solo Dios.
Síguela pues, y no dejes
Que crezca esta novedad.
Castiga, amenaza y prende
Cuantos la aclaman.
Ces. Sí haré;
Y pues han vuelto á encenderse
Las cenizas de mi amor,
Y soy juez, yo haré de suerte,
Ó que se logren mis dichas,
Ó que los Dioses se venguen. [*Vase.*
Aur. Yo por otra parte iré [*aparte.*
Acaudillando las gentes;
Pues asistido de mí
Cesarino, sabré hacerle
Ministro de mis venganzas;
Á cuyo efecto ponerle
Delante dese tumulto
Solicito, porque deje
De aclamar con voz activa
Los honores, que á Dios dan,

Cuando repitiendo van...... [*Vase.*
Todos. Viva el Dios de Eugenia!

Salen Eugenia, Filipo, Sergio *y* Eleno.

Fil. Viva!
Que yo el primero de todos,
Viendo maravillas tantas,
Hija, me arrojo á tus plantas.
Serg. Y yo, porque destos modos
Otros, á imitacion mia,
Tu Dios busquen soberano.
Eug. Ay padre mio! Ay hermano!
Feliz mil veces el dia,
Que con tan piadosa accion
Llego á veros en mis brazos,
Cuyos repetidos lazos
Nudo de tres almas son.
Elen. Todos decimos contentos,
Que tú amparo nuestro eres.

Salen Cesarino *y* Flora.

Ces. Oid todos antes.
Todos. Qué quieres?
Ces. Solo que me esteis atentos.
Prefecto de Alejandría,
Sustituyéndole hoy
El puesto á tu padre, soy;
Con que el horror deste dia,
Que corra por cuenta mia,
Es fuerza, y los soberanos
Dioses, de asombros tan vanos
Se ofendan, viéndote usar
Contra ellos la singular
Mágica de los Cristianos.
Cuanto puedo hacer por tí,
Es, ofrecerte mi mano,
Si niegas aquese humano
Dios, que engrandeces asi.
Tu padre y tu hermano aqui
Ya hechos cómplices estan,
Pues alabanzas le dan;
Vuelve por ellos, y advierte,
Que de mi mano á tu muerte
Tan pocas distancias van,
Que solo está en elegir,
Ó mi mano, ó tu castigo.
Eug. Pues por mí y por ellos digo,
Que elegimos......
Ces. Qué?
Todos. Morir.
Ces. Advierte......

Sale Aurelio.

Aur. ¿Qué hay que advertir,
Si ves toda Alejandría
Para perderse este dia? —
Desta suerte atajaré, [*aparte.*
Que no convierta á la fe
Mas almas en su agonía.
Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
Por ostentar tu valor,
Entre tu muerte y mi amor,
Tienes por mejor tu muerte,
Que vas á morir, advierte.
Eug. Dichosa mil veces yo,
Pues mi anhelo se cumplió.
Ces. Pues quitádmela de aqui;
Que, si la miro, no sé,
Como vencerme podré. [*Quédase suspenso.*
Eug. Padre, hermano, Eleno!
Los tres. Di.
Eug. No prevariqueis, por ver
Mi muerte.
Elen. Antes te ofrecemos,
Que contigo moriremos. [*Llévanla.*
Aur. Pues de otra suerte ha de ser
El sentir y el padecer
Vuestro. — Á los tres los llevad
Donde vean la crueldad
Con que muere, porque asi
Muden de intento.
Fil. Esta en mí
No es crueldad, sino piedad,
Pues me da en que merecer.
[*Vuelve* Cesarino *furioso.*
Ces. Ay infelice! ¿Qué fuego
Es el que en mí á sentir llego,
Que me hace temblar y arder
Á un mismo tiempo? Muger,
Qué me quieres? Tú has querido
Morir, yo no he tenido
La culpa de tu rigor.
Aur. Qué sientes?
Ces. Siento un ardor,
De quien tú la causa has sido;
Pues tú, bárbaro, de envidia,
Si habia en tus zelos discurso,
Me has quitado la ocasion
De reducirla á mi gusto. —
Hola!

Sale Capricho.

Capr. Aquesto de las holas,
Aunque no sea criado uno
Del que olea, toca á todos.
Qué me mandas?
Ces. Parte al punto,
Y di, que á la ejecucion
De Eugenia el rigor injusto
Se suspenda.
Capr. Á muy buen tiempo.
Ces. Cómo?
Capr. Como ya el verdugo,
Rey de comedia, enojado
Con algun valido suyo,
La cabeza de los hombros
La ha dividido.
Ces. Qué escucho!
Sin vengar en tí, cruel,
El dolor de tal insulto.
[*Saca la espada, y tira al aire.*
Muere á mis manos!
Aur. ¡Pluguiera
Al cielo divino y justo,
Pudiera morir, y no
Viera el honor de su triunfo!
Capr. Tente, señor! — Huye, Aurelio!
Ces. ¿Librarte piensas, perjuro?
Aur. Desamparando el cadáver,
Que habité.

[*Húndese* Aurelio, *quedando un cadáver donde él estaba.*

Sale el Demonio.

Dem. Que hasta este punto
Pudo durar la licencia
De estar en él.
Capr. Abernuncio.
Ces. Ay de mí infeliz! Qué veo?
Capr. Hacerse dos diablos de uno,
Por apocarse.
Ces. ¡Mortal
Estoy!
Capr. Qué dirá el difunto?
Ces. ¿Quién eres, pálida sombra?
¿Quién eres, horror caduco?

Capr. Por no ver este espectáculo,
Volviera á ser Catecumeno.

Descúbrese en un trono de nubes EUGENIA, *con Ángeles, y va subiendo arriba, y salen todos.*

Music. Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo;
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

Eug. Feliz yo, que en galardon
De ansias, miserias y sustos,
Que padecí, de los cielos
Á gozar la gloria subo.

Dentro MELANCIA.

Mel. Infeliz yo, que en castigo
De testimonios é insultos,
Que intenté, de los infiernos
Las eternas penas sufro.

Mús. y tod. Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo;
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

Capr. Dando con aquesto fin
Al mas prodigioso asunto
Del Josef de las mugeres.
Perdonad los yerros suyos.

LXIII.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

PERSONAS.

Don Felix.	Don Alonso, *viejo.*	Doña Elvira, *hermana de Diego.*
Don Juan.	Hernando, *criado de D. Juan.*	Ines, *criada de Da. Leonor.*
Don Diego.	Lisardo, *criado de D. Felix.*	Juana, *criada de Da. Elvira.*
	Doña Leonor, *hija de D. Alonso.*	

Jornada I.

Salen Don Felix *y* Don Diego *acuchillándose.*

Fel. Ó he de matar ó morir,
Ó quien sois he de saber.
Dieg. Pues mirad como ha de ser;
Que yo no lo he de decir.
Fel. Con vuestra muerte ó mi muerte,
Que es el último remedio
De mis zelos, que otro medio
No permiten.
Dieg. Desta suerte
He de intentar defendello.
Fel. No he visto valor igual.
Dieg. Qué gran brio!

Dentro Don Alonso *y* Doña Leonor.

Alon. ¿En mi portal
Cuchilladas? Qué es aquello?
Dadme una espada y broquel,
Y sacad luces.
Leon. Señor,
Advierte......
Alon. Suelta, Leonor!
Leon. No has de salir.
Dieg. Mas cruel
Es ya el lance; que al ruido
Luz bajan, y en este estado
Es fuerza ser yo el culpado,
Siendo yo el aborrecido.
Fel. Á cualquier lance dispuesto,
Á trueque de conocer
Mis zelos, no siento ver
Que bajen luces.

Salen Don Alonso *medio desnudo, y* Doña Leonor *deteniéndole, é* Ines *con luz.*

Alon. Qué es esto?
Dieg. Bien ocultarme será, [*aparte.*
Aunque á mi valor le pese. [*Embózase.*
Alon. ¿Pues cómo en mi casa......?
Dieg. Ese
Caballero os lo dirá. [*Vase.*
Fel. Sí haré, en habiéndoos seguido.
Alon. Señor Don Felix?
Fel. Yo soy.
Alon. Qué ha sido esto?
Ines. Muerta estoy! [*aparte.*
Leon. Cielos! qué habrá sucedido? [*aparte.*
Fel. Yo os lo diré, despues que
Siga á aquel hombre.
Alon. Eso no;
Que habiendo salido yo
Á poner paz, pues se fue
El hombre con quien reñis,
No es razon que le sigais,
Si ya obligado no estais
Á hacerlo; que si decis,
Que os importa darle muerte,
El primero seré yo,
Que le siga.
Fel. Porque no
Discurrais de aquesa suerte
Contra mi reputacion,
De seguirle dejaré,
Y la ocasion os diré. [*Envaina.*
Leon. ¿Cuál pudo ser la ocasion?
Fel. Estando ahora jugando,
Una duda se ofreció
Sobre una suerte, que yo
Ganaba. Solicitando
Defenderla como mia,
Se atravesó un caballero,
Que apasionado el primero
Juzgó, que yo la perdia.
Yo, que declarada ví
La suerte, con tal rigor
Contra mí, en otro favor,
No sé qué le respondí,
Que le obligó á que sacara
La espada. Como nos vieron
Empeñados, acudieron
Todos á que no pasara
Á mayor extremo el lance.
Colérico me salí
De la casa; él hasta aquí
Vino siguiendo mi alcance,
De otros dos acompañado,
Que le seguian. Yo pues,
Viéndome embestir de tres,
De aqueste umbral amparado,
Me intentaba defender.
Al ruido salísteis vos.
Retiráronse los dos,

Antes de dejarse ver,
Y él tambien se retiró
En viéndoos. Aquesta ha sido
La causa. Perdon os pido
Del alboroto; que yo
Siento mas el ver, que vos
Os hayais sobresaltado,
Que no el disgusto pasado.
Con esto quedad con Dios.
[*Quiere irse, y detiénele D. Alonso.*

Alon. Esperad!

Leon. Albricias, cielos, [*aparte.*
Una y mil veces os pido,
De que por juego haya sido
La ocasion, y no por zelos.

Fel. ¿Pues qué es lo que me mandais?

Alon. Lo que yo os suplico es,
Que, puesto que os buscan tres,
Solo de aqui no salgais;
Que, habiendo mi casa sido
De vuestro riesgo sagrado,
Y habiendo al lance llegado,
Muy necio é inadvertido
Fuera, si solo os dejara
Ir. Yo tengo de ir con vos.

Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
Si eso á permitir llegara,
Dejando á esta mi señora
Con tal cuidado.

Leon. El que yo
Tendré, será de que no
Haga mi padre.....

Fel. Ha traidora! [*aparte.*

Leon. Siempre lo mejor; y asi,
Que os acompañe, le ruego,
Hasta vuestra casa.

Fel. ¿Y luego
Qué se dijera de mí,
Sino que yo, de temor,
De aqui á salir no habia osado,
Sino tan acompañado?
Y asi os suplico, señor,
Me hagais merced de quedaros;
Que conmigo no habeis de ir,
Ni yo lo he de permitir.

Alon. Es en vano el excusaros;
Que ha de ser. Y asi, aunque estoy,
Por estar ya recogido,
Como veis, medio vestido,
Os ruego, que, mientras voy
Á tomar un ferreruelo,
De aqui no salgais. — Leonor,
Tenle tú. [*Vase.*

Leon. Sí haré, señor.

Fel. Suelta, si no, vive el cielo,
Si me detienes asi,
Que diga la causa......

Leon. Espera!

Fel. Del disgusto; pues me fuera,
Por ir huyendo de tí,
Cuando no, porque imagine,
Que para reñir conmigo
Tu galan y mi enemigo,
Esperarme determine.

Leon. Qué galan? Bueno es venir
Tú del juego ocasionado,
Y querer, que yo el enfado
Te pague.

Fel. Por no decir
La ocasion, que me obligó
Á sacar la espada aqui,
Á tu padre eso fingí;
Que no, ingrata, porque no
Tenga razon de quejarme.
Y bien de mi voz pudieras
Tu culpa inferir, si vieras,
Que con los dos declararme
Quise á un tiempo; pues la suerte,
Que yo fingí que ganaba,
Era la que amor me daba
De hablarte en tu casa y verte.
El caballero embozado,
Que esperando en tu portal
Estaba ventura igual,
Es aquel, que interesado
Juzgó, que yo la perdia;
Y juzgó bien, pues es cierto,
Que, si tu mudanza advierto,
De otro es la suerte, y no mia.
Por conocerle en efeto
Saqué la espada; (ay de mí!)
Llegó tu padre, y asi,
Con equívoco conceto,
Habló á los dos mi dolor,
Torpe confundiendo y ciego
Empeños de amor y juego;
Que tambien es juego amor;
Pues siempre anda con rezelos
El tahur de sus rigores,
De ganancia en los favores,
Y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
Fálteme el cielo, si dí
Ocasion, para que á tí
Pesar ninguno te den
Sombras, que en el aire haria
Tu misma imaginacion.

Fel. No son sombras las que son
Culpa tuya y pena mia.

Leon. Plegue al cielo, que si sé,
Quien pudo ser quien asi......

Sale Don Alonso.

Alon. Vamos, Don Felix, de aqui.

Fel. Bien á mi pesar iré
Acompañado de vos.

Alon. Ines, cierra tú esa puerta,
Y hasta que yo vuelva, abierta
No esté.

Fel. Perdonad, por Dios,
Señora, el justo cuidado,
Con que es fuerza que quedeis;
Que vos la culpa teneis,
Pues ir no me habeis dejado.

Leon. Si asi obedecer prevengo
Á mi padre, vos vereis,
Aunque la culpa me deis,
Que es culpa, que yo no tengo.

Alon. Venid; que dejaros quiero
En vuestra casa, y despues,
Sabiendo el hombre quien es,
Hacer las paces espero. [*Vase.*

Leon. Fáciles de hacer serán,
Puesto que agravio no ha habido.

Fel. No mucho, pues ofendido
Estoy yo, viendo que estan
Tres enemigos (ay cielos!)
Declarados.

Leon. Cuáles son?

Fel. Eso dudas? Tu traicion,
Y su ventura, y mis zelos. [*Vase.*

Leon. ¿Sabes, Ines, quien seria
El que en mi casa embozado,
Para darme este cuidado,
Á estas horas estaria?

Ines. No sé; mas aquel Don Diego,
Que tu belleza enamora,
Solo pudo ser, señora,

Quien tan atrevido y ciego
Se atreviese á estar aqui.
Leon. Dices bien; pues no estuviera
Quien mi desden no sintiera,
Tan desvelado por mí.
Ines. Pues si él tu desden adora,
No á tí la pena te des.
Leon. Á manos moriré, Ines,
Deste pesar. Cierra ahora
Esa puerta, y á pensar
Ven conmigo en mis desvelos,
Cómo podré de sus zelos
Á Felix desenojar.
Ines. Eso yo te lo diré;
No dándole á su pasion
Ninguna satisfaccion.
Leon. Eso dices?
Ines. Sí.
Leon. Por qué?
Ines. Porque en la varia fortuna
De los zelos y el amor
La satisfaccion mejor
Suele ser no dar ninguna.
Leon. Es engaño; que tambien
Es cierta especie de culpa,
No acertar con la disculpa. [*Vase.*
Ines. Si supiera, que fui quien
Á Don Diego le avisó,
Que á aquestas horas viniera
Á darme un papel, qué hiciera?
Mas buena disculpa yo
Me tengo, para quedar
Del lance desempeñada,
Con decir, que soy criada,
Y sirvo para medrar. [*Vase.*

Salen Doña Elvira *y* Juana *tapadas*, *y* Don Juan *y* Hernando.

Elv. Ya sabeis, que la licencia
De seguirme, caballero,
No dura mas que hasta aqui;
Y asi, que os volvais, os ruego.
Juan. Ya sé, que todos los dias,
Que en ese parque os encuentro,
Dando en su florida estancia
Al Mayo flores, al cielo
Rayos, cristales al rio,
Luz al sol, envidia al viento,
Me dais licencia de hablaros
Y de veniros sirviendo
Hasta aquesta calle, donde
Me despedis, con precepto
De que no os siga, ni sepa
Quien sois, cuya ley atento
Tanto me tuvo, que hice
Della fineza, creyendo,
Que alguna vez del descuido
Naciera el merecimiento.
Vos, por mas que yo procure
Serviros y obedeceros,
Nunca os dais por entendida
De mi cortes rendimiento;
Antes ofendida, juzgo,
Que me castigais, supuesto
Que aun no me habeis permitido
Llegar descubierta á veros,
Como en venganza de tanta
Obediencia; porque es cierto,
Que en políticas de amor
Suelen tener unos fueros
Las damas, que obligan mas,
Que el guardarlos, el romperlos.
Y asi, viendo que ya el Mayo,
Tiranamente depuesto
Del imperio de las flores,
Le deja á Junio el imperio,
Temeroso de ver, que entre
Abrasando á sangre y fuego
En las fértiles campañas
Los verdes triunfos del tiempo,
No quiero esperar á que
Deste hermoso sitio ameno
La estacion cese, y pasando
El feliz siglo de acero,
Mejor que el de oro, me quede
Llorando yo en el de hierro,
De no haberos conocido.
Discúlpeme un argumento,
Por ver, si con la razon
Vuestro recato convenzo.
Vos me mandais, que no os siga;
Y yo, que seré, os confieso,
Ó descortes en seguiros,
Ó necio en obedeceros.
De necio ú de descortes
Estoy peligrando al riesgo;
Ved vos la distancia que hay
De un defecto á otro defecto;
Pues de descortes podré
Enmendarme con no serlo,
Y de necio no; pues nunca
Puede el necio no ser necio.
Con lo cual vereis, señora,
Que en dos daños, escogiendo
El que yo puedo enmendar,
Elijo del mal el menos.
Ó os habreis de descubrir,
Ó decir quien sois, ó tengo
De seguiros, donde pueda
Mi curiosidad saberlo;
Porque haberos dado el alma
Por fe del entendimiento,
É ignorar á quien la he dado,
Ó es pereza del deseo,
Ó es desaliño del gusto,
Ó es tibieza del afecto;
Y nada os está mejor,
Que en mí no haya cosa desto.
Elv. Señor Don Juan, quien buscó
Esta ocasion para veros
Y para hablaros, dijera
Quien es, á poder hacerlo.
Ni vos lo podeis saber,
Ni yo decíroslo puedo;
Que hay muchos inconvenientes,
Y de uno solo os advierto;
Con que, si quereis que os diga
Quien soy, decíroslo ofrezco.
Juan. Ninguno será mayor,
Que ignorarlo. Decid presto.
Elv. Pues en el instante que
Sepais quien soy, estad cierto,
Que otra vez en vuestra vida
Volver á hablaros no tengo.
Juan. ¡Terrible es la condicion!
Y sin pensarla primero,
No me atrevo á resolverla.
Elv. Pues......
Juan. Qué?
Elv. Pensadla, y sea presto.
[*Hablan los dos aparte.*
Hern. Mientras que piensa mi amo,
Y mientras yo tambien pienso
Este vayo, que no ensillo,
Tapada menor, te ruego,
Hagas por mí una fineza.

Jua. Como no sea su intento
El saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
Porque le quiero asi, asi.
Hern. Y yo asi, asi lo agradezco.
¿Mas por qué no has de decirlo?
Jua. Porque he hecho juramento
De callarlo.
Hern. Por lo propio
Pensaba yo, que el saberlo
Fuera mas fácil.
Jua. Por qué?
Hern. Porque no hay gusto en el suelo,
Como quebrantar tres cosas.
Jua. Cuáles son?
Hern. Un juramento,
Un destierro y un ayuno.
Mas no presumas, que es esto
Lo que te quiero pedir;
Pues antes es mi deseo
El que tanta merced me hagas,
Que me lo tengas secreto;
Que estoy, si verdad te digo,
Temblando, que he de saberlo.
Jua. ¿Pues de qué nace el temor,
Que tanto le aflige?
Hern. Desto:
Desde el dia que empecé
Á navegar el estrecho
Golfo de amor, sin salir
De Abido, para ir á Sesto,
Supe quien era mi dama,
Su cara, su entendimiento,
Su calidad y su estado,
Y todas cuantas encuentro
Son Franciscas, Juanas, Luisas;
Con que poco mas ó menos
Todas al Malcocinado
Tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
Extravagante, y sugeto
Capaz de novela, porque
Es mi amor tan novelero,
Que me le escribió Cervántes;
Y asi te pido y te ruego,
Que, sin saber yo quien eres,
Me adores mis pensamientos.
Dame á entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
Ser Infanta distraida,
Viviré ufano y contento
De pensar, que andas tras mí
Puesta en trabajo; y con esto,
Por no olvidar el beber,
Beberé por tí los vientos.
Jua. Pues por mucho que imagine,
Aun soy mas.
Hern. Asi lo creo.
Elv. Y en eso os resolveis?
Juan. Sí;
Que, si tengo de perderos,
No siguiéndoos de cobarde,
Y de atrevido siguiéndoos,
Mejor es, que de atrevido
Os pierda; que en igual riesgo
Es civil la cobardía,
Y noble el atrevimiento.
Elv. Mirad, que aventurais mucho.
Juan. Mas aventuro, si os pierdo.
Elv. Eso es perderme.
Juan. Es verdad;
Pero no por mi defecto,
Pues hago yo de mi parte
Las diligencias que puedo.
Elv. Pues yo tambien de la mia
He de hacer otro argumento.
Ó es verdad, que para hablaros
Busqué este disfraz que tengo,
Ó no. Si es verdad, seguro
Podeis estar de mi afecto;
Si no es, ¿qué os importará
El saber quien soy? supuesto
Que el saber quien soy, no es
Circunstancia de quereros.
Y asi, señor, fiad de mí,
Que os buscaré en otro puesto,
Y no me sigais.
Juan. Aunque
Adoro el ingenio vuestro,
Aun no me doy por vencido
De la réplica.
Elv. ¿En efecto
Me habeis de seguir?
Juan. Sí.
Elv. Pues
Advertid......

Sale Don Diego.

Dieg. Don Juan!
Elv. Ay cielos! [*aparte.*
Ya es mi desdicha mayor.
Juan. Qué mandais?
Dieg. Buscándoos vengo,
Sabiendo, que al parque fuísteis;
Y á singular dicha tengo
El haberos encontrado.
Jua. Muy malo, señora, es esto. [*aparte las dos.*
Elv. ¿Si mi hermano nos habrá
Conocido?
Jua. Harto lo temo.
Juan. Pues qué mandais?
Dieg. Un cuidado,
Que en toda el alma padezco,
Me importa comunicar
Con vos.
Elv. Ay triste! [*aparte.*
Dieg. Yo os ruego,
Que, en dejando aquesa dama
En su casa,......
Elv. Extraño aprieto! [*aparte.*
Dieg. Conmigo vengais; que yo
Á lo largo os voy siguiendo.
Jua. No es nada; seguirnos quiere [*aparte.*
Nuestro hermano, por lo menos.
Elv. No permitais, que nos siga, [*aparte á D. Juan.*
Por Dios, ese caballero,
Señor Don Juan; que quien tuvo
De vos solo igual rezelo,
Qué hará de otro? Y presumid,
Aunque os diga mas que puedo,
Que importa mas que pensais.
Juan. Por quitaros ese miedo
Perderé yo esta ocasion. —
Aunque habeis llegado á tiempo, [*á D. Diego.*
Que iba tambien divertido,
Desa manera viniendo,
¿Cómo puedo dilatar
Ir con vos?
Dieg. Yo os lo agradezco. —
Perdonad, señora, y dadle
Licencia.
Juan. Ya yo la tengo
Desta dama; que antes ella
Agradecerá el encuentro,
Porque no la siga yo.
Elv. Es verdad; mas no por eso
De mí esteis desconfiado;
Pues ya nueva causa tengo

De buscaros, por saber,
Qué os quiere ese caballero.
Juan. ¿Pues qué os importa á vos?
Elv. Solo
El cuidado con que quedo
De presumir, que es disgusto.
Juan. Estimad á ese rezelo,
Que no os siga.
Elv. Sí lo estimo;
Mas tambien, Don Juan, lo siento. —
Ven, Juana.
Jua. No hay que temer,
Que nos conoció, supuesto
Que nos deja ir tan seguras.
Elv. ¿Quién creyera, que á un empeño
Igual mi hermano me hiciera
Espaldas? Pues por él quedo
Libre ya de que Don Juan
No me siga. Vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
Que haya venido Don Diego
Á sacarme del peligro,
En que mi amor me habia puesto,
Librándome la fortuna
De un riesgo con otro riesgo.
Jua. Á mas ver, señor Hernando. [*Vanse.*
Hern. Vuestra Alteza, oculto dueño
De mis sentidos, en mí
Tiene un esclavo.
Juan. Ya quedo,
Don Diego, desocupado.
Qué mandais?
Dieg. Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
Mi amigo tan verdadero,
Y á quien he franqueado todos
Los archivos de mi pecho,
Que adoro á Doña Leonor
De Mendoza, padeciendo
Las iras de sus desdenes,
Las sañas de sus desprecios.
Consolado en sus rigores,
Porque no es amor perfecto
El que no se juzga bien
Hallado en sus sentimientos,
La idolatraba, pensando,
Que en tan soberano empleo
Nadie habia, que ganase
Las venturas que yo pierdo.
Mas ay de mí! ¡cuán burlado
Vivia mi pensamiento,
De sí mesmo persuadido,
Y engañado de sí mesmo!
Que otro es mas feliz que yo.
¿Cómo mis zelos refiero,
(Ay de mí!) sin que me mate
La ponzoña de mis zelos?
Como lo supe, escuchad;
Vereis la razon que tengo
De sentirlos, cuando no
Bastara la de saberlos.
Una criada, que sirve
Á aquese tirano dueño
De mi vida, sobornada
De la dádiva y el ruego,
Me ofreció darla un papel,
Diciendo, que su aposento
Tiene una reja, que cae
Al portal, y en el silencio
De la noche le llevase,
Que en ella una seña haciendo
Saldria á tomarle. Yo fui
Á llevarle el papel; pero,
Aunque hice la seña, ella
No me respondió tan presto.
Presumiendo que estaria
Con sus amos, hice tiempo
Dentro del mismo portal,
De su obscuridad cubierto,
Cuando, con la escasa luz
De la calle, un hombre veo
Entrar. Yo mas recatado
De la puerta me defiendo;
Pero no tanto, que él
No me sintiese, y diciendo:
No puede estar aqui nadie,
Que matarlo ó conocerlo
Ya no me importe; la espada
Sacó. Yo entonces resuelto
Á que habia de encubrirme,
La mia saqué. Al estruendo
De los dos se alborotó
Toda la casa allá dentro.
Salió su padre, y Leonor,
Á su padre deteniendo,
Salió con luz y criados.
Yo entonces reconociendo,
Que era dar nueva materia
Á sus aborrecimientos
El ser conocido, tomo
La puerta, y la espalda vuelvo.
Bien claro está, que seria
De atencion, y no de miedo;
Pues me obligó á retirarme
Mas que el temor el respeto.
Lo que sucedió no sé
Con el otro caballero,
Que, detenido de todos,
Se quedó (ay de mí!) con ellos.
Deste suceso pendiente,
Hasta saber el suceso,
Estoy; y á buscaros iba,
Para que me deis consejo,
Ó me digais, qué os parece
Uno, que pensado tengo;
Porque de cuantos caminos
Previene mi entendimiento,
He elegido el de escribir
Á la criada, diciendo,
Me avise de cuanto ha habido
Desde anoche en casa; pero
Hallo mil dificultades
En el llevarle yo mesmo
El papel, ni criado mio;
Y asi se me ofrece un medio,
Y es, que deis licencia á Hernando
De llevarle; pues es cierto,
Que, no siendo conocido,
Podrá dársele él sin riesgo,
Y traerme la respuesta.
Veré, si con ella venzo
Este tropel de desdichas,
Este raudal de rezelos,
Este piélago de penas,
Abismo de sentimientos;
Y para decirlo todo,
Esta borrasca de zelos;
Que donde ellos son lo mas,
Todo lo demas es menos.
Juan. El lance ha sido notable,
Y juzgo por buen acuerdo
El que habeis vos elegido;
Y asi, aunque el disgusto siento,
Me huelgo, que nos halleis
En ocasion, que podemos
Serviros en algo yo
Y Hernando.
Hern. Yo no me huelgo; [*aparte.*

Que no quisiera servir
Aun lo que sirvo.
Juan. Al momento
Toma ese papel, y haz
Lo que te manda Don Diego.
Dieg. Toma, Hernando, por tu vida;
Que yo un vestido te ofrezco,
Si traes respuesta.
Hern. Vestido?
Dieg. Sí.
Hern. Pues tomo, voy y vengo.
¿Cómo ha nombre la criada?
Dieg. Ines.
Hern. De qué?
Dieg. No sé cierto.
Hern. ¿Pues cómo he de preguntar?
Juan. ¿Ahora reparas en eso?
Hern. Sí; porque al que no repara
Le dan siempre.
Juan. Corre presto,
Y busca alguna invencion,
Con que puedas entrar dentro.
Hern. Ahora bien, ello ha de ser.
Á los dos cita mi ingenio,
Que veais en la respuesta
Mi industria y mi atrevimiento.
¿Dónde me esperais los dos?
Dieg. Pues de mi casa nos vemos
Tan cerca, en ella esperamos.
Hern. Pues á ella al instante vuelvo. [*Vase.*
Dieg. Venid, Don Juan; que tambien
Que vos me conteis deseo,
Qué dama era esta tapada.
Juan. Oireis un raro suceso,
Que os admirará. [*Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. ¡Ay vestido,
En qué confusion me has puesto!
¿Mas de qué es la confusion?
¿Será este el papel primero,
Que haya dado yo delante
De una suegra de otro tiempo?
Que suegras deste, ellas mismas
Le llevaran; porque es cierto,
Que en la provincia de amor
El aguacil de su zelo
Tuvo vara criminal,
Pero ya en civil la ha vuelto.

Salen Don Felix *y* Lisardo.

Lis. Dónde vas?
Fel. No sé, Lisardo;
Que, aunque venia diciendo,
Que no he de ver en mi vida
Á Leonor, al punto mesmo
Que lo pronuncian los labios,
Lo desmienten los afectos.
Hern. ¡Válgame Dios, si el vestido
Será de color ó negro!
Fel. Qué es esto, cielos? ¿Hay dos
Corazones en mi pecho?
¿Hay en mí dos albedríos?
Dos almas? No. ¿Pues qué es esto
De proponer yo una cosa,
Y contra mi mismo acuerdo
Hacer otra cosa yo?
Mas ay! ¡qué loco, qué necio
Ignoro, que soy quien puede
Menos yo conmigo mesmo!
Hern. Esta es de Leonor la casa.
Aqui me santiguo, y entro
Con pie derecho. Dios quiera
No salga con el izquierdo.
Ahora bien, esta es la puerta;
Llego y llamo. [*Llama.*
Fel. Qué es aquello?
¿No llama un hombre en la casa
De Leonor?
Lis. Sí.
Fel. Nada veo,
Que mis zelos no presuman,
Que es la sombra de mis zelos.
De aqueste umbral amparados,
Por quien pregunta, escuchemos.

Sale Ines.

Ines. Quién llama?
Hern. ¿Es uced, mi reina,
Una Ines, á quien yo vengo
Buscando?
Ines. Una Ines soy yo;
La que busca, no sé cierto.
Hern. Yo sí; para que me tenga
Tal Ines por su cordero,
En sus brazos me reclino.
Ines. ¡Qué ancianísimo concepto!
Vamos al caso. ¿Qué manda
Vuesa merced despues deso?
Hern. Yo no mando, sino sirvo.
Aqueste papel......
Fel. Qué veo?
Un papel da á Ines?
Hern. Le traigo.
Ines. Cúyo es?
Fel. Yo le veré presto.
[*Llega D.* Felix *y quítale el papel.*
Ines. Ay de mí!
Hern. ¿Por qué me toma
Ucé el papel?
Fel. Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon;
Yo me doy por satisfecho.
Uced le lea, y responda
Lo que le estuviere á cuento.
Fel. Esperad, no os vais; ni tú
Te entres, Ines, allá dentro,
Hasta que yo haya leido. [*Abre el papel.*
Ines. Como una azogada tiemblo. [*aparte.*
Hern. ¡O quien fuera ahora valiente! [*aparte.*
Mas quizá importa no serlo.
Fel. [*lee*] „Yo no pude excusar el lance de anoche, „porque estando esperando para hablarte, „como me habias ofrecido, entró aquel „caballero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera. Avísame en „qué ha parado; que, hasta asegurarme „de tu peligro, no quiero hablar en mis „sentimientos. Dios te guarde."
[*repr.*] Á Leonor viene el papel;
No fue en vano mi rezelo.
Ines. Cielos, tamañita estoy! [*aparte.*
Hern. Cierto que yo pensé, viéndoos
Abrirle asi, que venia
Para vos.
Ines. Qué será aquesto?
Fel. Apuremos de una vez [*aparte.*
Al vaso todo el veneno. —
Ines, ¿quién es el que escribe
Tan cuidadoso y atento
Á tu ama?
Ines. Qué sé yo?
Fel. Oid vos; decidme presto, [*á Hernando.*
¿Á quién, hidalgo, servis?
Hern. Á Don Juan de Silva. Pero
Si aqui he venido,......

Fel. No mas.
Hern. Ha sido......
Fel. Oiros no quiero.
Hern. De parte......
Fel. Cualquier disculpa
Será en vano. Estadme atento.
Decidle á Don Juan de Silva,
Que Don Felix de Toledo
Le dice, que, si atraviesa
Esta calle en ningun tiempo,
Le matará á cuchilladas.
Y en fe de que sabrá hacerlo,
Tomad, llevadle en señal
Aquestas dos. [*Dale con la daga.*
Hern. Yo soy muerto!
Confesion!
Ines. Mas que me da [*aparte.*
Á mí tambien.
Hern. Yo me muero!
Fel. Y que esto sustentaré
Solo en el campo.
Lis. Qué has hecho?
Fel. Qué sé yo?
Hern. Yo lo sé bien;
Me ha dado de corte y recio.
¿No habrá por aqui una silla
Del Refugio, que á un barbero
Me lleve? Y le daré dada
Toda la sangre que vierto,
Solo porque me la tome. [*Vase.*
Lis. Ir tras aquel hombre quiero,
Á saber, si es de peligro
La herida. [*Vase.*
Fel. Ines!
Ines. El acero
Ten, señor; que yo no sé
Nada.
Fel. No temas.
Ines. Sí quiero.
Fel. Di á tu señora......
Ines. Mejor
Se lo dirás tú.

Sale Doña Leonor.

Leon. Qué es esto?
¿De dia y de noche hay
Dentro de mi casa estruendos?
Fel. Sí; pues de dia y de noche
Das ocasion para haberlos.
Leon. Qué ocasion?
Fel. Este papel,
Que ahora para tí trajeron
Á Ines, lo dirá.
Leon. ¿Papel
Para mí? — Ines, qué es aquesto?
Ines. Llévame el diablo, si sé
Cuyo sea, ni á qué efecto,
Ni conozco á quien le trajo.
Fel. Aun bien, que lo dice él mesmo.
El galan, que para hablarte
Estaba anoche encubierto,
De tí llamado, le escribe
Muy cuidadoso, diciendo,
Le avises en qué paró
El lance; y añade luego,
Que, en viéndote asegurada,
Hablará en sus sentimientos.
Leon. Don Felix?
Fel. Aqui no hay
Don Felix.
Leon. ¡Plegue á los cielos......!
Fel. Nada creo que me digas,
Solo lo que miro creo.
Toma el papel, y responde;
Que es bien, que este caballero
Salga del susto en que está.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. Nada que dices entiendo.
Fel. Pues bien claro te lo digo,
Y ya á referirte vuelvo.
Don Juan de Silva, tu amante,
Está del pasado encuentro
Con muchísimo cuidado.
Leon. Ahora te entiendo menos.
¿Qué Don Juan de Silva es este?
Que no le conozco.
Fel. Es bueno.
Quien todo lo niega, todo
Lo confiesa. ¡Que aun el medio
De engañar, con ser tan fácil,
Le haya faltado á tu ingenio!
No fuera mejor decirme:
Felix, ese caballero
Me sirve; yo no le admito;
Si anoche estuvo encubierto,
Y ahora escribe, diligencias
Son de amor, que yo no acepto.
Disculpándote á la luz
De la verdad, fuera menos
Mi dolor, imaginando,
Que en parte podia ser cierto;
Pero negar el principio,
Es huir el argumento.
Leon. ¿Pues si es el principio falso,
No he de negarle? Los cielos
Me falten, si tal Don Juan
Conozco. Á decir Don Diego
De Lara, que es el hermano
De una amiga que yo tengo,
Yo confesara, Don Felix,
Que es verdad, que mira atento
Mis balcones.
Fel. Es buen modo
De disculpar unos zelos,
Con dar otros.
Leon. ¿Tú no dices,
Que la verdad es el medio
Mejor de satisfacer?
Fel. Sí; mas lo contrario siento;
Porque en efecto no hay cosa,
Que esté bien á un sentimiento;
Si lo sabe, por dudarlo,
Si lo duda, por saberlo;
Y asi dudar ni saber
Quiero ya; que solo quiero
Huir de tí.
Leon. Detente!
Fel. Suelta!
Que, si te disculpas, temo,
Que á cada nueva disculpa
Ha de haber un galan nuevo.
Leon. Mira!
Fel. Harto miro, pues miro,
Ingrata, tus fingimientos,
Tus mentiras, tus engaños,
Tus falsedades, tus yerros.
Leon. Pues tú verás mis finezas.
Fel. Ya vendrán tarde y sin tiempo.
Leon. ¡O mal haya mi fortuna,
Que en tal opinion me ha puesto!
Fel. ¡O mal haya mi desdicha,
Pues por ella á Leonor pierdo! [*Vanse.*

Sale Doña Elvira *con otro vestido, poniéndosele* Juana.

Elv. Notable ventura, Juana,

Fue, no habernos conocido
Mi hermano; y pues ha salido
De casa tan de mañana,
Que en mi aposento no ha entrado,
Pensando que yo durmiera,
Nadie le diga, que fuera
Aquesta mañana he estado;
Que, aunque aquesto importaria
Poco, pues sabe que voy
Á andar, negárselo hoy,
Es tener mas otro dia
De excusa, para salir
Á hablar á Don Juan.

Jua. Señora,
Solas estamos ahora;
Hazme gusto de decir
Deste embozo el pensamiento.

Elv. Yo, Juana, te lo diré;
Que haberlo callado, fue
Pensar, que tu entendimiento
Lo hubiera ya conocido.

Jua. No he sido tan necia yo,
Que el fin no alcance; mas no
Los medios porque ha venido;
Pues el buscarle tapada
Y encubrirte deste modo,
Aunque me lo dice todo,
Me deja sin saber nada.

Elv. Ya sabes, que es el amigo
Mayor, que mi hermano tiene
Don Juan; como á verle viene
Los mas dias, y testigo
De su gala y discrecion
Es siempre mi soledad,
Lo que antes ociosidad,
Fue despues inclinacion,
Á quien luego pasar veo,
Habiéndose declarado,
De inclinacion á cuidado,
Y de cuidado á deseo.
Por una parte me via
Á ser quien soy obligada;
Por otra á un dolor postrada,
Que en la privacion crecia;
Y entre uno y otro tirano
Rigor, ninguno á temer
Llegué tanto, como el ser
Tan amigo de mi hermano.
Y asi, por cumplir conmigo,
Con mi propia estimacion,
Con mi ciega inclinacion,
Y con las leyes de amigo,
Busqué......

Salen Don Diego *y* Don Juan.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
Siendo quien somos los dos,
No hay en mi casa lugar
Reservado.

Juan. Ya yo sé
La confianza que os debe
Mi amistad; mas no se atreve
Á usar della mal mi fe;
Y asi á entrar no me atrevia,
Viendo, que aqui estaba ahora
Doña Elvira, mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,
Que esta licencia os dará,
Porque gusto della yo.

Elv. Por Don Juan lo haré; que no
Por tí.

Dieg. Por qué?

Elv. Porque está
Quejosa hoy mi voluntad
De tí mucho.

Dieg. Por qué, hermana?

Elv. Porque en toda esta mañana
No me has visto.

Dieg. Es la verdad;
Mas la causa de salir,
Sin entrar en tu aposento,
Fue, que cierto sentimiento
No me dejó discurrir;
Y porque tambien pensé,
Como andas aquestos dias,
Que ya tú fuera estarias.

Elv. Hoy no he salido, porque
No me he sentido buena.
Pero dime tú el cuidado,
Que á madrugar te ha obligado.

Dieg. No quiero hablarte en mi pena.
Cosas de tu amiga son.

Elv. ¿Que castigar no has sabido
Un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo su pasion
Yo; pues de un rigor tirano
Sigue el baldío interes
Tan sin esperanza.

Elv. Es
Muy finísimo mi hermano.

Dieg. Cúlpame tú, Elvira; pero
Vos, Don Juan, no me culpeis;
Que porque callar teneis,
Si el suceso considero,
Que me veníais contando;
Pues mas, que amar un desden,
Es amar sin ver á quien.

Elv. Sin ver á quien?

Juan. Sí.

Elv. Dudando
Estoy como puede ser. —
Lo que ha contado, quisiera [*aparte.*
Saber de aquesta manera.

Juan. Pues si lo quereis saber,
Estadme atentos los dos;
Que es suceso para oirse;
Y tal, que puede decirse,
Aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana
Estas mañanas del Mayo
Me sacó á ese verde sitio,
Me llevó á ese verde espacio,
Que, república de flores
Y laberinto de ramos,
De dosel sirviendo al rio,
Sirven de alfombra á palacio.
Entre las confusas tropas,
Que errantemente bajando,
Coros de ninfas tejian
Mejor, que en elisios campos,
Una tapada beldad
Al parque bajó, ostentando
En el descuido lo airoso,
Aun antes que lo bizarro.
Á pesar de la hermosura
De las que ver se dejaron,
Ventaja á todas hacia,
Venciendo y desempeñando
Aquella opinion de que
La hermosura no es el rayo
Mayor de amor; pues sin ella
El brio tiene sus lazos,
Sus dias el desaliño,
Y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
Será imposible; no tanto
Porque el aire no se pinta

Con matices ni con rasgos,
Cuanto porque en toda ella
No ví mas señas que daros,
Que un descuido en el vestido,
Y una atencion en el manto;
Si bien no dejó tal vez
De romper el negro claustro
Del mal trasparente velo
Una hermosa blanca mano,
Que de azucenas y rosas
Reina fue, y á quien esclavo
Se confesó de la nieve
Bozal Etíope el ampo.
Bien hubiese un arroyuelo,
Que, áspid de cristal pisado,
Entre unas humildes yerbas
Del rústico pie de un árbol,
Quiso morder el ribete
De sus adornos, manchando
No sé qué cenefa de oro
Con saliva de alabastro;
Pues la obligó, por huir
La ponzoña de sus labios,
Á la brújula de un pie
Tan breve y tan bien calzado,
Que decia: jazmin soy
Del boton deste zapato.
Aunque la perdí de vista
Una vez, el mismo prado
Me la enseñó solo á mí;
Pues cuantos la iban buscando
Por lo ajado de la yerba,
Que pisaba, no la hallaron;
Pero yo, mas advertido
Del breve hermoso contacto,
La hallé, pues la iba siguiendo
Por lo florido del campo;
Porque era senda mas suya
Lo florido, que lo ajado.
No sé al pasar qué la dije;
Y ella, con cortes agrado
Respondiéndome, me dió
Licencia para irla hablando.
En mi vida ví muger
De igual ingenio, mezclando
Las licencias del buen gusto
Con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguí;
Pero al punto que llegamos
Á tocar de Leganitos
La calle, que antes fue campo,
Me dijo: señor Don Juan,
Merced me haced de quedaros;
Que, como no me sigais,
Ni vos ni vuestro criado,
Ni querais saber quien soy,
Cada dia vendré á hablaros.
Yo, cogido de improviso
Con un favor tan extraño,
La condicion otorgué,
Desvanecido y ufano.
Algunos dias volvió;
Mas con el mismo cuidado,
Que el primero, tuvo siempre
Cubierto el rostro del manto.
Yo pues viendo, que duraba
Ya mucho tiempo el engaño,
Hoy me resolví á seguirla
Á pesar de sus enfados;
Mas ella.....

Sale JUANA.

Jua. Un hombre, señor,
Afuera te está esperando. [*Vase.*

Dieg. Saldré á hablarle. — Vos, Don Juan,
No prosigais, hasta tanto
Que vuelva; que estoy pendiente
De suceso tan extraño. [*Vase.*

Elv. Á mí atajarlo me importa; [*aparte.*
Que las señas que va dando,
Podrá ser, que algo descubran. —
Don Juan, aunque me ha admirado
El suceso, mas me admira
Otra cosa, que en él hallo.

Juan. Qué es, señora?

Elv. ¿Un caballero
Tan noble, tan cortesano,
Tan galan, tan entendido,
Tan atento y tan bizarro,
Tan públicamente cuenta
Los favores, que ha alcanzado
De una dama, sea quien fuere?

Juan. ¿En qué la ofendo, si callo
Su nombre?

Elv. No le sabeis,
Segun infiero del caso;
Que por eso lo callais;
Que el que el favor ha contado,
Contara, á saberle, el nombre.
Y asi quiero aconsejaros,
Calleis, si quereis saberle;
Porque quien os ha buscado,
No sepa, que os alabais;
Y viendo, que sois tan vano,
Que blasonais de que os buscan,
Deje, Don Juan, de buscaros;
Que quien no calla lo menos,
Dirá lo demas; y es claro,
Que los favores de quien
Os busca con tal recato,
Merece no merecerlos
El que no sabe callarlos. [*Vase.*

Juan. Esa reprehension estimo,
Y ofrezco......

Sale DON DIEGO.

Dieg. Volved al caso,
Don Juan; que ya despedí
Á quien me buscó.

Juan. Acabado
Está ya; pues que no tengo
Otra cosa que contaros
Mas de que no sé quien es.

Dieg. Y Elvira?

Juan. Habiendo faltado
Vos de aqui, se fue.

Dieg. Es notable
Su encogimiento.

Dentro HERNANDO.

Hern. Á este cuarto
Entrad.

Dieg. ¿Quién vendrá á estas horas
En una silla de manos?

Sale HERNANDO *entrapajada la cabeza.*

Hern. Yo soy, (ay de mí!) que vengo
Ensillado y enfrenado,
Á pediros, que el vestido
Sea mortaja.

Dieg. Qué hay, Hernando?

Hern. Qué ha de haber? Gran mal.

Juan. No hagais
De aquestas locuras caso;
Que él habrá buscado esta
Industria, para haber dado
El papel.

Hern. Sí, industria fue,
Que se me pegó en los cascos.

Juan. Ea, di presto, qué ha habido?
Dieg. Hernando, no estés burlando.
Hern. Es verdad, burlando estoy;
Pero son burlas de manos
Muy pesadas.
Dieg. ¿Tanto esperas,
Para contar que ha pasado?
Hern. No espero tanto, señor;
Que ya yo me tengo el tanto.

Salen DOÑA ELVIRA *y* JUANA *al paño.*

Elv. Desde aqui podremos ver,
Quien este ruido ha causado.
Juan. No nos rompas las cabezas.
Hern. Á eso dijo un cortesano:
Con ese recado al toro.
Dieg. Qué recado traes?
Hern. Muy malo;
Mas no direis por lo menos,
Que vengo sin mi recado.
Juan. Di, qué traes?
Hern. Qué he de traer?
Rota la cabeza traigo.
Los dos. Qué dices?
Hern. Si no quereis
Creerlo, aqui estan los cascos.
Juan. Pues quién te ha herido?
Hern. Escuchadme
Los dos; que no seré largo.
Llegué, llamé, salió Ines,
El papel le daba, cuando
Un caballero llegó,
Y le quitó de las manos.
Leyóle todo á la letra,
Y díjome luego: hidalgo,
Á quién servis? Yo le dije:
Don Juan de Silva es mi amo.
Pero, queriendo decirle
De quien era alli enviado,
Oirlo no quiso, y haciendo
Un solo compuesto de ambos,
Él fue el cólerico y yo
El sanguino, pronunciando
Muy hosco, muy fiero, muy
Iracundo y temerario:
Decidle á Don Juan de Silva,
De quien decis sois criado,
Que Don Felix de Toledo
Le dice, que, si da un paso
Por esta calle en su vida,
Ni aun por todo aqueste barrio,
Le matará á cuchilladas,
Sustentándolo en el campo,
Cuerpo á cuerpo, cuando importe.
Y en fe de que ejecutarlo
Sabrá, llevadle por muestra
Aquesta. Y asi os la traigo,
Para ver, cual de los dos
Se quiere vestir del paño.
Juan. Calla, Hernando; no prosigas.
Dieg. Calla; no hables mas, Hernando.
Hern. No me falta ahora mas,
Que darme los dos con algo.
Juan. ¿Habiendo dicho mi nombre,
Y que eres mi criado,
Te ha tratado desa suerte
Don Felix?
Hern. Si aquesto es malo,
Por lo menos no dirás,
Que vengo sin mi recado.
Dieg. ¿Habiendo ido de mi parte,
Desa suerte te ha tratado
Don Felix?
Hern. Peor me trató
Despues......
Dieg. Quién?
Hern. El cirujano.
Juan. Á mí el vengarlo me toca.
Dieg. Á mí me toca el vengarlo.
Juan. Eso no; mi nombre oyó
Don Felix, y el desacato
Se hizo á mi nombre, y á mí
Es á quien envia el recado;
Y asi yo he de responder.
Dieg. Donde es el principio falso,
Mas fuerza no ha de tener,
Que la verdad, el engaño.
La verdad es, que yo soy
Competidor y contrario
Suyo, y fue de parte mia;
Y asi me toca el buscarlo.
Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
Pues conmigo habló, empeñado,
Y me he de satisfacer.
Dieg. La intencion hace el agravio;
Y asi, aunque con vos habló,
Habló de nombre engañado,
Y la intencion es conmigo,
Pues soy quien á Leonor amo.
Hern. Aunque yo no os puedo dar
Por ahora consejo sano,
Os daré un consejo herido.
¿Hay mas de buscarle entrambos,
Y darle entrambos á una?
Juan. Eso no; que estilo bajo,
Que, á quien conmigo habla solo,
Le busque yo acompañado,
Fuera; y mas habiendo dicho,
Que lo hará bueno en el campo.
Sabes donde vive?
Hern. No;
Donde mata sí.
Juan. Buscando
Su casa iré.
Dieg. No me hagais
El desaire de empeñaros
Vos por mí.
Juan. No le busqueis,
Pues que soy yo el agraviado.
Dieg. Por un acaso eso fue.
Juan. Es verdad; pero es bien claro,......
Dieg. Qué?
Juan. Que á hombres, como yo, obligan
Los empeños de un acaso. [*Vase.*
Dieg. Yo le buscaré primero,
Si tanta ventura alcanzo,
Que sepa su casa antes. [*Vase.*
Hern. Alcahuetes desdichados,
Escarmentad, pues me veis
Desnudo y descalabrado. [*Vase.*
Elv. Haslo oido todo? [*Saliendo.*
Jua. Sí.
Elv. Pues volando dame el manto.
Jua. Pues qué intentas?
Elv. Ver intento,
Si entre mi amante y mi hermano
Puedo, Juana, restaurar
Los empeños de un acaso.

JORNADA II.

Salen DOÑA ELVIRA *y* JUANA *con mantos.*

Jua. Gran resolucion, señora,
Es la que tomas.

Elv. La pena
Pocas veces deja, Juana,
Discurrir con mas prudencia.
Jua. ¿Pues qué es lo que remediar
Con ese disfraz intentas?
Elv. Una desdicha á mi hermano
Ó á Don Juan; pues de cualquiera
De los dos me toca tanta
Parte en su riesgo ó su ausencia.
Jua. ¿Y de qué suerte imaginas
Que has de remediarlo?
Elv. Llega,
Llama á esa puerta, y sabráslo.
Jua. ¿Pues quién vive en esa puerta?
Elv. Don Felix.
Jua. De qué lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella
Y yo en un coche pasamos
Por aqui, y de sus tristezas
Dándome parte, me dijo,
Que parásemos en ella,
De adonde salió Don Felix
Á hablarla al estribo.
Jua. ¿Y esa
Es accion digna de tí,
Venirte desta manera
En casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas,
No culpes la accion.
Jua. No sé
Cual puede ser, que no sea
Culpable.
Elv. La de excusar,
Que una desdicha suceda;
Que, habiendo escuchado yo
De mi hermano la contienda,
Y de Don Juan, sobre cual
Le ha de dar muerte, ¿no es fuerza,
Que por Don Juan ó mi hermano
Embarazarlo pretenda,
Ya que el no saber su casa
Ellos da lugar, que pueda
Haber yo, antes que ellos lleguen,
Prevenido la violencia?
Jua. Sí; mas no sé de qué suerte
Hoy embarazarlo intentas.
Elv. Avisándole de que
Se guarde.
Jua. Esa diligencia
Mas es en favor, señora,
De Don Felix, si le llegas
Á avisar, que de tu hermano
Ni Don Juan.
Elv. No es como piensas;
Que pendencia prevenida
Nunca llega á ser pendencia
Tan ejecutiva, como
La no prevenida; fuera
De que el modo del aviso
Saneará esa contingencia.
Jua. De qué suerte?
Elv. Cuando á él
Se lo diga, lo oirás. Llega
Y llama.
Jua. Excusado ha sido,
Porque la puerta está abierta. [*Éntranse.*

Salen Don Felix *y* Lisardo.

Fel. ¡No hay consuelo para mí!
Lis. ¿Tanto te aflige una pena?
Fel. ¿Cuándo la pena de zelos
Aflige con menos fuerza?
En fin yo perdí á Leonor,
Pues despues de haber......
Lis. Espera;
Que dos mugeres tapadas
Hasta esta sala se entran.
Fel. ¡Ay Dios, si ella fuera alguna!
Lis. No dudes, señor, que es ella.
Fel. ¿Cómo no es fuerza dudarlo?
Que no es posible, que sea
Leonor esa dama, pues
No la hace el alma mil fiestas.

Salen Doña Elvira *y* Juana *tapadas.*

Elv. ¿Sois vos el señor Don Felix?
Fel. Perdonadme; que, aunque quiera
Decir, que para serviros,
No tengo tanta licencia.
Elv. Á solas quisiera hablaros.
Fel. Salte, Lisardo, allá fuera. —
[*Vase Lisardo.*
Ya estais sola; qué mandais?
Elv. Si una muger os viniera
Á pedir, señor Don Felix,
Que hiciérais una fineza
Por ella, hiciéraisla?
Fel. Si;
Que de ser quien soy es deuda
Servir á cualquiera dama.
Elv. Y si esta fineza fuera
Fundada en vuestro provecho,
¿Pudiéraos pedir por ella
Una palabra?
Fel. Conforme
Lo que la palabra fuera;
Que, para haber de cumplirla,
Fuerza es haber de saberla.
Elv. Pues yo sé, que dos quejosos
Teneis, que vengarse intentan
De vos, porque en una accion
Habeis hecho dos ofensas.
Que os guardeis vengo á pediros.
Esta ha de ser la fineza.
Fel. Cuál?
Elv. Mirar por vuestra vida.
La palabra, que por ella
Me habeis de dar, es, que habeis
De hacer de Madrid ausencia
Unos dias, mientras pasa
Esta cólera primera,
Pues de cualquier sentimiento
Es medicina la ausencia.
Fel. Á vuestra proposicion
No sé qué dar por respuesta;
Porque no sé, si es que debo
Sentirla ó agradecerla.
Agradecerla, porque
Viene de piedades llena,
Ó sentirla, porque viene
En vanos miedos envuelta.
Y asi, entre una y otra duda
Partida la diferencia,
Digo, que cuanto al aviso,
Aunque no sé lo que os mueva,
La agradezco; pero en cuanto
Á que me ausente, licencia
Me dareis para no hacerlo;
Porque hombres de mis prendas
Pocas veces ó ninguna,
Porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
Permitidme, que merezca
Saber mi agradecimiento,
Á quien una atencion deba
Tan piadosa, y á quien hoy
Mi vida el cuidado cuesta

De venir con el aviso.
Elv. Avisos, que se desprecian,
No deben de ser piadosos;
Y pues á merecer llegan
Tan poco con vos, que vuelven
Burladas sus diligencias,
Quedad con Dios; que no importa,
Que sepais el dueño dellas,
Ni qué la obliga.
Fel. Eso no;
Que una cosa es no temerlas,
Y otra cosa es no estimarlas.
Elv. Yo pensé, que era una mesma;
Pues no se da estimacion,
Donde no se da obediencia.
Fel. No tienen obligacion
Las damas, por mas que sepan,
Á saber, en qué consisten
Acá ciertas leyes nuestras.
Vos habeis errado el modo
De mandar.
Elv. Como eso yerra
Una muger, cuando quiere
Hablar en estas materias.
Y pues, errado el principio,
Tarde los medios se aciertan,
No hay que esperar á los fines.
Y asi á Dios.
Fel. Antes que ausencia
Hagais, tengo de saber
Quien sois.
Elv. Ignorancia fuera
Darme á conocer, despues
De motejada, de necia.
Basta saber, que soy una
Muger, á quien hoy le cuesta
Esta atencion vuestra vida,
Y no quizá por ser vuestra;
Que no quiero, que quedeis
Tampoco con tal soberbia.
Fel. Enigmas son, que es forzoso
Que porfie, hasta que......

Salen Doña Leonor *é* Ines, *y* Lisardo, *á la puerta, como deteniéndola.*

Lis. Espera;
Diréle, que estás aqui.
Leon. ¿Pues yo he menester licencia?
Fel. Qué es eso, Lisardo?
Leon. Yo
Lo diré. Una inadvertencia
De quien, sin mirar que estais
Tan bien divertido, intenta
Entrar hasta aqui; mas ya
Que á tan mala ocasion llega,
Se vuelve, por no estorbaros.
Fel. Esperad;......
Elv. Leonor es esta. [*aparte.*
No ser aqui conocida
Me importa.
Fel. Porque, aunque pueda
Aprovechar la ocasion,
Vengado de mis ofensas,
Mis quejas me han de deber
No echar á perder mis quejas.
Aquesta dama......
Elv. Señor
Don Felix, tened la lengua;
Que vais, segun imagino,
Á desairar las finezas,
Que me debeis, (asi intento [*aparte.*
Hacer de los dos ausencia)
Y antes que vuestros desaires
Mi rendimiento padezca,
He de ganaros de mano,
Y hacérmelos yo. — Mi reina, [*á Dª. Leonor.*
Á mí me importa tan poco
Don Felix, que, porque vean
Vuestros zelos, que no es
Sugeto de quien los tenga,
Me voy, dejándoos con él.
Ahora satisfacedla;
Que, una vez ausente yo,
Para todo os doy licencia.
[*Vanse Dª. Elvira y Juana.*
Fel. Esperad!
Leon. No la sigais.
Fel. Importa que......
Leon. Aqueso fuera
Hacerme, señor Don Felix,
El desaire á mí, no á ella.
Fel. Si lo intento, no es porque
Verla ir enojada sienta,
Sino porque, como he dicho,
No he de barajar las quejas,
Que de vos tengo; y asi
Quiero que diga ella mesma,
Como yo no la conozco.
Leon. ¿Tan lindo sois, que se entran
Tapadas en vuestro cuarto
Las damas, sin conocerlas?
Fel. Sin ser confianza en mí,
Puede ser piedad en ellas,
Cuando vienen á decirme,
Que son dos los que hoy intentan,
Zelosos de vos, matarme,
Que haga de Madrid ausencia.
Leon. ¡Lindos Frailes Capuchinos
Para un caso de conciencia!
Fel. Yo......
Leon. Señor Don Felix, cuando
Una muger de mis prendas
Tanto decoro aventura,
Tanto respeto atropella,
Como salir de su casa
Disfrazada y encubierta,
Y á daros satisfacciones
Se atreve á entrar en la vuestra,
Bastantemente acredita,
Sobradamente sanea
Al exámen de su fe,
De su amor á la experiencia,
La poca culpa que tiene
En las pasadas sospechas,
Que un embozo y un papel
Engañosamente engendran.
Á desenojaros vine.
No será la vez primera,
Que tropiece en un agravio
Quien va á hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
Muy ufana y muy contenta
De haber visto cuanto estais
Divertido, de manera,
Que, si me daba cuidado
Vuestro disgusto, aqui cesa;
Pues si vos no le teneis,
No es justo que yo lo sienta.
Fel. Deteneos; que no es bien
Que volvais tan satisfecha,
De que volveis disculpada.
Leon. Ya, cuando yo no lo vuelva,
Importa poco.
Fel. No importa
Sino mucho.
Leon. ¿De manera,
Que ha de ser delito en mí
Una falsa ilusion ciega,

Y en vos no ha de ser delito
Una tan clara evidencia?

Fel. ¿Ilusion fue en vuestra casa
En la obscura noche negra
Hallar un hombre embozado?

Leon. ¿Y hallar yo en la casa vuestra
En el claro hermoso dia
Una muger encubierta,
Será ilusion?

Fel. Yo no sé
Aquella muger quien sea.

Leon. Ni yo quien fuese aquel hombre.

Fel. Allá un papel lo confiesa,
Y un criado lo publica.

Leon. Aqui tambien ella mesma,
Pues dice, que la pagais
Mal sus rendidas finezas.

Fel. Yo no sé quien es.

Leon. ¡Qué mal
Os disculpais! ¡Que aun no acierta
Vuestro ingenio con los modos
De satisfacer! ¿No fuera
Mejor decirme: Leonor.
Esta hermosa dama bella,
Aborrecida de mí,
Despues que ví tu belleza,
Me persigue; yo la olvido?
Pudiera ser, que creyera
Á la luz de la verdad
La disculpa; mas quien niega
Los principios, tarde ó nunca
Con el argumento acierta.

Fel. Eso sí; valeos ahora
Vos de mis razones mesmas,
Pues con eso quedareis
Mas airosamente exenta
De algunas obligaciones,
Y podeis amar sin ellas
Á aqueste Don Juan de Silva,
Que os sirve y os galantea.

Leon. Ya he dicho, que no sé quien
Ese caballero sea.

Fel. Yo tambien, que no sé quien
Es esa dama encubierta.

Leon. Eso es herir por los filos,
Y, si con eso se vengan
Vuestros zelos, yo me doy
Por vencida.

Fel. Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
Y mal los quejosos ruegan.

Leon. ¿Digo yo que me rogueis?
No lo hagais. — Vamos apriesa,
Ines. — No me dejes ir. [*aparte.*

Fel. Id con Dios. — Ines, detenla. [*aparte.*

Ines. Fácil es servir dos amos, [*aparte.*
Mandando una cosa mesma. —
Señora, mira, que puede
Ser verdad,......

Leon. Qué?

Ines. Que no sepa
Quien es aquesta muger.

Leon. ¿Tú tambien contra mí alegas?

Ines. Yo digo lo que ser puede.

Leon. ¿Cómo puede ser, que sea
Verdad, que no la conozca?

Fel. Como pudo ser, que fuera
Verdad no conocer vos
Aquel hombre.

Leon. De manera,
Que ya á confesar venis,
Que puede ser, que no sepa
Yo quien sea aquel caballero
Del papel y la pendencia?

Fel. No confieso tal; que hay
En los dos gran diferencia.

Leon. Es verdad, ser vos mas dama,
Y no haber quien se os atreva
Á decir su pensamiento
Cara á cara. Y asi es fuerza,
Que de embozo y disfrazadas
Á veros y á hablaros vengan.
No es esto? — Vamos, Ines.

Fel. Idos; que es mucha soberbia
Querer, que ruegue un quejoso.

Leon. Vamos, Ines.

Ines. Considera......

Leon. No tienes que detenerme;
Que ahora lo digo de veras.

Fel. Yo tambien; no hay que mirarme,
Ines, que se vaya deja.

Leon. Eso quiero yo.

Fel. Yo y todo.

Ines. El demonio que os entienda.

Fel. Pues para estar disculpado......

Leon. Pues para que razon tenga......

Fel. Yo ví un hombre en vuestra casa.

Leon. Yo una muger en la vuestra. — [*Yéndose.*
Viene tras nosotras?

Ines. No;
Firme que firme se queda.

Leon. Pues no ha de quebrar por mí,
Aunque voy de zelos muerta. [*Vanse las dos.*

Fel. Vuelve, Lisardo?

Lis. No vuelve,
Y ya salió de la puerta.

Fel. ¡Ay de mí, que á costa mia
Intento hacer resistencia
Á mis sentimientos! Pero
No es posible que los venza.
Saldré tras ella á la calle.
Pero dos hombres se entran
Dentro de mi mismo cuarto.
Perder la ocasion es fuerza,
Hasta saber lo que quieren.

Salen Don Juan *y* Hernando.

Hern. La casa dicen que es esta;
Y él es, señor, el que está
Aqui.

Juan. Pues conmigo llega.

Hern. De mala gana lo haré.

Juan. Por qué?

Hern. Porque no quisiera
Hablar con él; que este es un
Quebradero de cabeza.

Juan. ¿Sois vos el señor Don Felix
De Toledo?

Fel. Nunca niegan
Sus nombres á quien los buscan
Caballeros de mis prendas.
Yo soy. Qué mandais?

Juan. Todo hoy
Os buscó mi diligencia,
Y hasta ahora ignoré la casa,
Con ser de la mia tan cerca.

Fel. Esa es culpa de la corte;
Mas si yo, señor, supiera,
Que me buscábais, presumo,
Que hubiera hallado la vuestra.

Hern. Visita de cortesía [*aparte.*
Parece mas que pendencia.

Juan. ¿Conoceis este criado?

Fel. Bien le conozco, por señas
Que hoy le descalabré.

Hern. Malas son, pero son ciertas.

Juan. Pues este criado es mio.

Fel. Sea muy enhorabuena.

Juan. Y para ver, si cumplis
Aquella grande promesa
De sustentarlo en el campo,
Vengo á pediros, que sea
Detras de los Recoletos;
Que, aunque no reñir pudiera,
Sino, sin reñir, tomar
Satisfaccion desta ofensa,
Siempre yo hago lo mejor.
Fel. Pues guiad; que yo en cualquiera
Parte lo que dije entonces
Cumpliré, porque se crea
De mí, que quien se atreviere
Á mirar á Leonor bella,
Se atreve á darme pesar.
Juan. Aqueso es de otra materia.
Yo vengo á reñir, y no
Á averiguar competencias;
Y asi, hasta que hable el acero,
Vaya callando la lengua.
Fel. Decis bien. ¿Estos criados
Han de ir allá?
Juan. No quisiera;
Pues solo es llevar testigos.
Fel. Y es la prevencion muy cuerda.
Despedid al vuestro vos;
Que yo haré, que nada entiendan
Acá en mi casa los mios.
Juan. Hernando!
Hern. Muy linda flema
Gastas. ¿Cuando imaginé,
Que llegaras y le dieras,
Te andas en cortesanías,
Haciéndole reverencias?
Juan. Vuélvete desde aqui á casa,
Y en todo hoy no salgas della,
Porque nadie te pregunte
Adonde ó como me dejas;
Y mira lo que te mando,
Que de ninguna manera
Me sigas; que, vive Dios,
Que te cortaré las piernas.
Hern. Fuera hacer un disparate,
Y aun ser disparate fuera,
Pues al instante quedara
Sin tener pies ni cabeza.
Y asi palabra te doy
De que el precepto obedezca. [*Vase.*
Lis. Eso has de mandarme?
Fel. Sí.
Lis. Habiendo oido, que te lleva
Á reñir, y adonde vas,
Fuera el dejarte bajeza.
Fel. Aquesto importa á mi honor.
Lis. Él solo hacerme pudiera
Cobarde á mí. [*Vase.*
Fel. Ya estoy solo;
Guiad ahora donde os parezca.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Tarde hallé la casa, pues
Está ya Don Juan en ella.
Juan. ¡Cuánto siento, que Don Diego [*aparte.*
Á tan mala ocasion venga!
Dieg. Señor Don Felix, con vos
Necesito hablar; y aunque
Tarde pienso que llegué,
Pues juntos hallo á los dos,
Me haced merced de escucharme.
Juan. Don Diego, á mal tiempo, infiero,
Que venísteis.
Fel. Caballero,
Vos habreis de perdonarme;
Que, aunque el negocio he ignorado
Para que me buscais hoy,
No puedo oiros; que voy
En otro lance empeñado
Con el Señor Don Juan.
Dieg. Yo,
Yendo con él, no os tuviera,
Si el mismo caso no fuera
Para el que os busco; y pues no
Ha de tener un engaño
Mas fuerza, que una verdad,
El desengaño escuchad.
Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego; que ya conmigo
El señor Don Felix va.
Dieg. Aunque vaya con vos ya,
Ha de oir lo que le digo. —
Señor Don Felix, yo soy
Con quien anoche reñísteis;
De aquel papel, que leísteis
En casa de Leonor hoy,
Dueño fui tambien; porque
Compitiendo vuestro amor,
Soy yo quien sirve á Leonor.
Aquel criado, que fue
Con el papel este dia,
Y á quien habeis maltratado,
Aunque es de Don Juan criado,
Iba alli de parte mia.
Y asi, pues soy el galan,
Que los zelos da, advertir
Debeis, si os toca reñir,
Ó conmigo, ó con Don Juan.
Fel. Bien me dijo la muger [*aparte.*
Tapada, que de una accion
Dos los ofendidos son.
Válgame Dios! qué he de hacer?
Que á la verdad el engaño
No he de preferirle yo.
Y asi, puesto que llegó
Tan á tiempo el desengaño,
Y que sois quien sois los dos,
Y uno solo ha de reñir,
Habiendo yo de elegir,
Elijo el reñir con vos. [*á D. Diego.*
Juan. Habiendo dicho el criado
Mi nombre, á mí me ofendísteis;
Pues cuando mi nombre oísteis,
No estábades informado,
Si iba de mi parte, ó no;
Luego, si conmigo hablásteis,
El hombre á quien agraviásteis,
Fue á mí, y á mí se me dió.
Conmigo debeis reñir;
Pues aunque otro os dé el pesar,
Debeis siempre sustentar
Lo que enviásteis á decir.
Fel. Es verdad; con vos hablé;
Y aunque alli el dolor me aflige,
Cumpliré aqui lo que dije.
Guiad; que con vos iré.
Dieg. Dejar uno de reñir,
Por dejar de reñir, fuera
Cobardía; mas si espera
Sanear y desmentir,
Riñendo despues, aquella
Opinion yerra la accion;
Pues riñe sin ocasion,
Pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
Ved, cuan mas preciso sea,
Pues Don Juan no galantea
Vuestra dama, sino yo.
Fel. Decis bien, y eso ha de ser;
Que vos me haceis el pesar,

Y yo no me he de quitar
La razon para vencer;
Y asi con vos he de ir.
Juan. El duelo primero es mio,
Pues primero os desafio.
Y si acabais de decir,
Que con quien da la ocasion
Se ha de reñir, siendo asi,
Vos me la habeis dado á mí,
Y es mia la obligacion;
Pues en duelo tan cruel,
El mismo empeño en los dos
Hay de reñir yo con vos,
Que vos de reñir con él.
Dieg. De aquesa razon se arguya,
Que en mi favor viene llena,
Pues no ha de reñir la agena
Causa, pudiendo la suya.
Juan. Suya es, pues quien le llama,
Pone su honor en rezelos;
Y no ha de reñir por zelos
Primero, que por su fama.
Dieg. Si vos le desafiais,
Yo tambien; con que el honor
Queda igual, y es el amor
La ventaja que me dais.
Fel. Pues conformaos los dos
En duelo tan importuno;
Que, siendo yo solo uno,
No puedo reñir con dos.
Juan. Eso vos lo habeis de hacer;
Y asi, para que acortemos
De réplicas, y lleguemos
Al fin de lo que ha de ser,
Vos me teneis ofendido,
Teniendo un duelo aceptado,
Y habiendo un duelo aplazado,
Aceptar no habeis podido
Otro. Yo llegué primero;
Y para obligaros mas,
Vuelvo á decir, que detras
De San Agustin espero.
Si no saliéredes vos,
Satisfecho quedaré
Con decir, que os esperé,
Y no salísteis. Á Dios. [*Vase.*
Fel. Oid.
Dieg. No le sigais, sin que
Primero me oigais á mí.
Quien riñó anoche, yo fui,
Con vos, yo quien adoré
Á Leonor hermosa, mio
Era el papel, que vos vísteis;
Para vengar lo que hicísteis,
Yo tambien os desafio.
Vos sois discreto y gallardo,
Detras de San Bernardino,
Apartado del camino
De las Cruces, os aguardo.
Consultad ahora vos,
Quien es primero enemigo,
Un tercero ó yo, que os digo,
Que amo á vuestra dama. Á Dios. [*Vase.*
Fel. ¿Qué he de hacer, valedme cielos!
Cuando mis contrarios son,
De una parte la razon,
Y de otra parte mis zelos?

Sale Don Alonso.

Alon. Don Felix, buscándoos vengo;
Porque habiendo anoche dicho,
Cuando aqui en casa os dejé,
Que hoy acudiera á serviros,
Por si quereis que yo trate
De amistades, solicito
Saber en que estado estan.
Fel. Á buen tiempo habeis venido;
Que mas, que para las paces,
De vos, señor, necesito,
Para tomar un consejo.
Alon. Vos vereis, que en todo os sirvo,
Puesto que no ignorais cuanto
Fui de vuestro padre amigo.
Fel. Pondré el caso en otro caso, [*aparte.*
Pero en un propio sentido. —
Ya os dije anoche, que habia
Aquella ocasion tenido
Sobre el juego, de que vos
Salísteis á ser testigo.
Ya os dije, que, acompañado
De un criado y de un amigo,
Me siguió el hombre.
Alon. Sí.
Fel. Pues,
Ó ciego ó inadvertido,
Ó ya en la conversacion,
Hablando en lo sucedido,
Dije,......
Alon. Qué?
Fel. Qué á cuchilladas
Á él, y á quien hubiese sido
Quien le hubiese acompañado,
Mataria. Tomar quiso
Un criado, que alli estaba,
La causa; yo mas mohino,
Creyendo que era criado
De mi competidor mismo,
Le dí una herida, diciendo:
Con vuestro amo haré lo mismo.
Es su amo un caballero
De mucho valor y brio,
Con quien no tengo disgusto,
Ni tenerle solicito;
El cual, viniendo á buscarme,
Desta manera me dijo:
Para saber si cumplis
Lo que á un criado habeis dicho,
Y vengar lo que habeis hecho,
Venid, Don Felix, conmigo.
El desafío acepté;
Pero cuando iba á cumplirlo,
El dueño de la pendencia
Llegó á los dos de improviso.
Tuvieron entre los dos,
No queriendo ambos conmigo
Reñir hoy aventajados,
Mil argumentos prolijos;
Y resolviéronse en fin
Á esperarme divididos,
Alegando cada uno
De su causa los motivos.
El uno dice, que él es
El principal enemigo;
Y el otro, que con él tengo
Aceptado el desafío.
Quien es primero en la causa,
Segundo en la instancia ha sido;
Y quien es segundo en ella,
Primero á buscarme vino.
¿Á cuál de aquestos dos debo
Ir primero, cuando á un mismo
Tiempo me estan esperando
Dos en dos distantes sitios?
Alon. No es fácil de responder;
Y asi, antes de hacerlo, os pido,
Me satisfagais á una
Duda, y luego el voto mio
Os diré; que sobre ella

Caerá mejor el juicio.
Hablemos, Don Felix, claro.
¿En el primer lance ha habido
Algo, que toque al honor?

Fel. No; que ya os lo hubiera dicho.

Alon. Pues no siendo aquel primero
Empeño empeño preciso
De honor, y el segundo sí,
Puesto que el segundo vino
De intento á desafiaros,
Y el habérseos atrevido
Á esto, ya es caso de honor;
Y aunque es verdad, que á lo mismo
Vino el otro, fue despues.
Y asi, Don Felix, os digo,
Que, pues el caso no fue
De honor desde su principio,
El que se atrevió á llamaros,
Ya caso de honor le hizo;
Y asi debeis ir primero
Al primero desafío.

Fel. Yo estimo el consejo. Á Dios.

Alon. Esperad! ¿Quién os ha dicho
De mí, que solo soy bueno
Para aconsejar peligros,
Y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
Aconsejar, que otro riña,
Para no reñir.

Fel. Los brios
De vuestro valor os llevan
Tras sus impulsos altivos;
Pero ved, que espera solo.

Alon. ¿No son dos los enemigos?
Juntémoslos, y riñamos
Dos á dos.

Fel. No será digno.
Ú decidme, ¿fuérais vos
Acompañado conmigo,
Á ser yo vos?

Alon. No por cierto.

Fel. Pues respóndaos eso mismo. [*Vase.*

Alon. Él hace bien, y yo mal,
Si á lo largo no le sigo.
Pero esto es llevar las cosas
Muy hasta el fin, y es indigno
Ya de mi edad tanto duelo.
Muden parecer los brios.
Si aconsejé como mozo,
Como viejo determino
Enmendarlo; que ya es tiempo
De que haga la edad su oficio. —
Lisardo!

Sale LISARDO.

Lis. Señor?

Alon. Tú y yo,
Por criado y por amigo,
Hoy habemos de sacar
Á tu amo de un peligro.

Lis. Adónde va? que quisiera
Seguirle.

Alon. Eso es deslucirlo.
Dame de escribir recado;
Que has de llevar un aviso
Á quien el daño remedie;
Que no es de quien soy indigno,
Supuesto que aqueste empeño
No es lance de honor preciso.
Ponte la capa y espada,
Mientras un renglon escribo.

[*Trae* Lisardo *recado de escribir en un bufete, vase y escribe* D. Alonso.

Salen DOÑA LEONOR *é* INES.

Ines. En fin vuelves?

Leon. ¿Qué he de hacer,
Si tan descortes le miro,
Que, saliendo yo quejosa
De su casa, no ha seguido
Mis pasos? Á verle vuelvo,
Para no llevar conmigo,
Sin arrancarle del alma,
Este mortal basilisco.

Ines. Escribiendo está.

Leon. ¿Quién duda,
Que estará escribiendo fino
Satisfacciones, que da
Á la que hoy á verle vino?
Ciega estoy! — Leer tengo, ingrato
Don Felix...... Pero qué miro?

[*Llega á tomarle el papel.*

Alon. Quién asi......? Pero qué veo?

Ines. ¡Valedme, cielos divinos! [*aparte.*

Alon. Tú aqui, Leonor?

Leon. Señor, yo......

Alon. ¿Cómo mi furor reprimo?
Hoy morirás.

Sale LISARDO.

Lis. Qué es aquesto?

Alon. Vengar mi honor ofendido.

Lis. Huye, señora; que yo
Le tendré.

Leon. Cobarde animo
Las plantas; que en cada paso
Sombras de mi muerte piso. [*Vase.*

Alon. Suelta, villano!

[*Saca la daga, y detiénele* Lisardo.

Ines. No hagas
Tal, hasta de aqui á un poquito. [*Vase.*

Alon. Aunque fueran de diamante
Tus brazos, el valor mio
Se desenlazara dellos.

Lis. ¿Qué importa eso, si atrevido,
Al que embaracé abrazado,
Con la espada le resisto
El paso? [*Riñen.*

Alon. Yo sabré hacerle.

Lis. ¡O quien, para darle aviso
Deste suceso á mi amo,
Le alcanzara!

Alon. ¡Que haya habido
Tal valor en un criado!

Lis. ¿No hay criados bien nacidos?

Alon. Pues yo he de salir.

Lis. No harás.

Alon. ¿Cómo podrás impedirlo,
Sin tu muerte?

Lis. Desta suerte.

[*Retírase á la puerta, y vase cerrándola.*

Alon. Fuese, llevando consigo
La puerta, que con el golpe
Dejó cerrado el pestillo;
Que como ladron de casa,
Haberle en ella, previno.
Mas yo la echaré en el suelo.
En vano lo solicito,
Si ya no la abre primero
El fuego de mis suspiros,
Que la fuerza de mis manos.
¿Habráse algun hombre visto,
De cuantos hasta hoy nacieron,
En mas ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
En mi casa, el desafío
De hoy, y el ver aqui á Leonor,

Evidencias son, no indicios,
De que ella es causa de todo;
Y por último delirio
De mi fortuna, me veo,
Habiendo hasta aqui venido
Por un amigo, encerrado
En casa de un enemigo.
Pero, pues es imposible
La puerta abrir, y aqui miro
Una ventana sin reja,
Arrojarme determino
Por ella, y en seguimiento
De mi siempre honor invicto,
Hacer estragos, portentos,
Escándalos y prodigios.
¡Ea, corazon, no temas
Este breve precipicio,
Que mayor caida has dado!
Pues la mayor siempre ha sido,
El verse caer un noble
Del estado de sí mismo. [*Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Cuestion fue no apurada hasta este dia,
Cual hace mas, aquel que desafia
Á otro á un sitio aplazado,
Ó el que al sitio salió desafiado?
Y bien ahora pudiera
La cuestion resolver el que me viera
Batallando conmigo;
Porque no hay tan cruel fiero enemigo,
Como es el pensamiento del que aguarda.
Mucho Don Felix tarda;
Sin duda que ha escogido,
De Don Diego zeloso y ofendido,
Verse con él primero.
Mas yo no cumpliré, si no le espero.
¿Quién en el mundo, cielos,
Se vió sin dama, sin amor, sin zelos,
En tal lance empeñado?
¿Que el prestar á un amigo mi criado
De suerte lo disponga,
Que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias
Toda mi vida es caballerías;
Pues no hallo en ella cosa,
Que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dejado,
Sin decirme quien es, enamorado;
Un criado me ha puesto,
Porque asi su ignorancia lo ha dispuesto,
En trance de perderme; y un amigo,
Sin quererlo, me ha dado un enemigo.
¿Mas qué me admiro, si hallo á cada paso,
Que estos son los empeños de un acaso?

Sale Don Felix.

Fel. Perdonad, si he tardado,
Don Juan; que, por haberme aconsejado
De un amigo que tengo,
En lo que debo hacer, tan tarde vengo.
Juan. De haber, Don Felix, sido
Yo el que elijais, estoy agradecido.
Fel. Siempre en mí era forzoso
Proceder mas honrado, que zeloso;
Y por mostrarlo, quiero,
Que, callando la voz, hable el acero.
Juan. Esperad!
Fel. Qué os detiene?
Juan. Un hombre, que á los dos siguiendo viene.
Fel. Bien creereis de mi brio,
Que no le traigo, aunque es criado mio.
Su lealtad le ha obligado;
Pero no os dé cuidado,
Y hasta que yo le mande que se vuelva,
Á nada vuestro acero se resuelva.
Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

Lis. Hácia esta parte le he de hallar.
Fel. Lisardo,
Otro paso no des mas adelante.
Desde aqui has de volverte, mi arrogante
Brio á Don Juan dejando satisfecho,
Ó aqueste acero teñirá tu pecho.
Lis. Escúchame primero;
Luego, si te ofendí, mancha tu acero
En mi sangre, señor, habiendo oido
La causa, que á seguirte me ha movido,
Pensando que mi zelo te alcanzara,
Antes que á verte con Don Juan llegara.
Fel. Porque conste á Don Juan en esta parte
Venir sin órden mia, ha de escucharte.
Lis. Ya te acuerdas, como dentro
De casa, señor, dejaste,
Cuando de casa saliste,
Á Don Alonso, su padre
De Leonor; y ya te acuerdas,
Que Leonor bien poco antes
De alli se partió quejosa.
Fel. Sí.
Lis. Pues volviendo á buscarte
Leonor, vino á hallarse dentro
De tu cuarto con su padre.
Sacó para ella la daga,
Á tiempo que yo abrazarme
Pude con él, cuya accion
Dió lugar á que escapase
Leonor huyendo. Él entonces
De mis brazos se desase;
Y sacando las espadas,
Le embarazo, que arrogante
La siga, hasta que previne,
Que al empeño de tal lance
Le diese lugar el tiempo
Con la industria y sin la sangre.
Y asi advertido cerré
Tras mí la puerta; ya sabes
Como aquesto podria ser,
Por ser de golpe la llave;
De suerte, que Don Alonso
Cerrado queda; y si sale
De alli, rompiendo la puerta,
Ó previniendo otra parte,
Y va siguiendo á Leonor,
No dudes de que la mate.
Fel. Don Juan, el ser desdichado
Un hombre, no es ser cobarde,
Pues harto valiente es quien
Á reñir con otro sale.
Á reñir vengo con vos;
Esto en desengaño baste
De que no puede ser miedo,
Pediros, que se dilate
Nuestro duelo. Yo no tengo
En ocasion semejante
Accion mia; todo soy
De mi honor, y en esta parte
Vos sois el árbitro suyo.
Y pues estar escucháisteis
En peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
Licencia, para que acuda
Donde su riesgo restaure;
Que yo mi palabra os doy

De buscaros al instante
Que ponga en salvo á Leonor.
Y cuando aquesto no baste
Á obligaros, tomaré
Resolucion de arrojarme
Á vuestros pies, y rendiros
La espada, porque se acabe
Con mi desaire este duelo,
Para que á esotro no falte.

Juan. Tened; no rindais la espada;
Que á mí no me es importante,
Felix, que mi bizarría
Conste de vuestro desaire.
No solo que vais permito,
Mas de Leonor en alcance
Iré con vos á ayudaros
Á que su vida se salve,
Dándoos palabra de que
De vuestro lado no falte,
Hasta que ella esté segura;
Que tengo por hombre infame
Quien vé á su enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.

Fel. ¡Feliz mil veces aquel
Á quien, ya que hubo de darle
Enemigo su desdicha,
Se le dió de buena sangre!

Juan. Vuestro enemigo y amigo
Soy, dividido en dos partes.

Fel. Sí; mas con tal diferencia,
Que diré, cuando os lo llame,
Mi enemigo por acaso,
Pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos voy.

Fel. Con tal favor
No hay riesgo, que me acobarde.

Juan. ¡Válgate Dios por acaso,
A qué de empeños me traes!

Jornada III.

Salen Don Juan, Don Felix *y* Lisardo.

Fel. ¡No hay hombre mas infeliz!

Juan. ¿Un ánimo tan valiente,
Un corazon tan constante
Se ha de rendir desa suerte
Del amor ni la fortuna
Á ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
Tan presto; donde quisiéreis
Vamos los dos.

Fel. Si habeis visto,
Que de amigos y parientes
Cuantas casas supe he andado,
Que á la mia finalmente
No ha vuelto, ni está en la suya;
Que su padre, (dolor fuerte!)
Despues que por el balcon
Se arrojó, segun refieren
Los criados, tambien anda
Buscándola, ¿cómo pueden
Consolarse mis desdichas?

Juan. No digo que se consuelen,
Mas que no se rindan digo.

Fel. Pues qué haré?

Juan. Lo que quisiéreis.
Obrad vos; que no me toca
Aconsejaros prudente,
Sino ayudaros restado.

Fel. Solo ese favor le debe
Á mi desdicha mi estrella.
¡O quiera el cielo, que llegue
Ocasion, en que seamos
Muy amigos!

Juan. Tarde, Felix,
Eso será; porque yo
En el instante que os deje
Del lance desempeñado,
En que os hallais, que me vengue
Será preciso de esotro,
Que hemos dejado pendiente.

Fel. Cuando en él llegue á mirarme,
Modos habrá, con que os deje
Satisfecho y obligado.

Juan. Ahora bien, tratemos deste.
Mirad, qué quereis hacer.

Fel. No sé. Leonor no parece,
Ni yo sé donde buscarla.

Lis. Si acaso mi lealtad tiene
Licencia de hablar, diré
Lo que he pensado.

Fel. Di.

Lis. Vete
Á casa; pues ella es fuerza,
Donde quiera que estuviere,
Valerse de tí, pues tú
Causa de sus riesgos eres;
Y no podrán por acá
Hallarte tan fácilmente
Sus avisos.

Juan. Dice bien.

Fel. Sí; mas hay inconveniente
Para estarme yo en mi casa.

Juan. Cuál es?

Fel. Si su padre viene
Á ella, el encontrar conmigo.

Juan. ¿Pues habrá mas de que nieguen,
Que estais en ella?

Fel. Si es eso
Lo que mejor os parece,
Yo me volveré á mi casa.
Quedad con Dios.

Juan. Sin que os deje
En ella, no he de apartarme,
Y á la hora que dijéreis
Que habeis de salir, vendré;
Y en cuanto se os ofreciere,
Palabra me habeis de dar
De avisarme, no se cuente
De mí, que, haciendo lo mas,
Lo menos nó.

Fel. De la suerte
Que yo esa palabra os doy,
Os pido la de valerme
En cualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.

Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
La doy una y muchas veces
Con la mano.

Fel. Yo la acepto.

Al darse las manos sale Don Diego.

Dieg. Pues señor Don Juan? Don Felix?
¿Ya tan amigos los dos
Estais, cuando yo impaciente
Esperando hasta ahora estuve?
¿Y por pensar, que no fuese
El preferido de todos,
Determiné de volverme
Á ver, en qué habia parado
Vuestro duelo, por si tiene
Acaso el mio lugar
De vengarse, desta suerte
Os hallo dadas las manos?

Aunque no es bien que me pese
De que vuestro desafío
Acabe, porque el mio empiece.
Y pues á quien esperé
En el campo se detiene,
Bien puedo la muerte darle,
Donde quiera que le encuentre.
[*Va á sacar la espada.*

Fel. Señor Don Diego, tened
La espada; que, aunque os parece,
Que estas son paces, no son
Sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
Primero acreedor en este
Pleito de los dos; y puesto
Que él las treguas me concede,
Vos no podeis impedirlas.
Las causas, que á ello le mueven,
Él os las dirá; que yo
Voy á usar dellas. Y hacedme
Merced, Don Juan, de decirle
Con el modo mas decente
Al respeto de Leonor,
De mi amor los accidentes,
Para que yo no padezca
El escrúpulo mas leve
De que en el campo le falte,
Y que en la calle le deje. [*Vase.*

Dieg. Pues cómo asi......?

Juan. Deteneos.

Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme
Vengado.

Juan. No os empeñeis,
Porque yo he de defenderle.

Dieg. ¿Tan mudado estais, que ya,
En vez de darle la muerte,
Le defendeis?

Juan. Sí, Don Diego;
Que tales acciones debe
Al ser quien soy mi valor.

Dieg. De qué suerte?

Juan. Desta suerte:
Á reñir salió conmigo,
Y al tiempo, que ya valientes
Y restados las espadas
Sacábamos, diligente
Un criado le siguió
Hasta el campo, para hacerle
Sabidor de que Leonor
Estaba en un trance fuerte
De perder honor y vida.
La causa no es bien la cuente,
Porque no toca el hacerlo.
Pidióme en fin, que le diese
Licencia para ampararla.
¿Qué noble, honrado y valiente,
Viendo humilde á su enemigo,
No le ampara y favorece?
No solo pues la licencia
Que me pide le concede
Mi valor, mas la palabra
De ayudarle y de valerle,
Hasta que á su dama libre.
El caso, Don Diego, es este.
Mirad, como faltar puedo
Á su amparo, cuando tiene
Privilegios de enemigo
Y de amigo en mí Don Felix.

Dieg. El empeño en que os hallais
Reconozco, y por no hacerle
Mayor, no le sigo. Pero
No ha de ser tan fácilmente,
Que no os ha de costar algo
Mi reportacion. Hacedme
Merced de decirme, cual
De Leonor el riesgo fuese;
Porque el que siente, dudando
El mismo daño que siente,
Lo que sabe y lo que ignora
Le está afligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fue, Don Diego,
Errado motivo siempre,
Querer uno saber antes
Lo que es fuerza que le pese
Despues de haberlo sabido;
Pero porque no se queje
Vuestra amistad de que yo,
Cuanto me pida, le niegue,
Y por ver, si de camino
Con desengaños pudiese
Curaros una pasion,
Que sana con lo que duele:
Sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor destos desafíos
Causa, y su amante Don Felix,
Matarla quiso esta tarde.
Llegó á ocasion tan urgente
Un criado, que á él le tuvo,
Y á ella dió lugar, que huyese.
Donde se fue, no se sabe;
Y en fin, como no parece,
Su padre y Felix la buscan,
Uno para darla muerte,
Y otro para defenderla.

Dieg. ¡O si tan dichoso fuese
Yo, que la hallara primero,
Que los dos, para que viese,
Cuanto son mis zelos nobles,
Que amparan á quien me ofende!
Debiérame esta fineza
Mi dolor, y pues me ofrece
Lo imposible de mis dichas
Por remedio solo este,
Y ganadas las criadas
Tengo, iré á ver, si pudiese
Averiguar donde está,
Y librarla, pues no tiene
Otra venganza mas noble
Un zeloso, que el ponerse
En ocasion, que su dama
Conozca, qué amante pierde. [*Vase.*

Juan. ¡En qué extrañas confusiones
La contingencia me tiene
De aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una y mil veces
Los juanetes á besar,
Si se besan los juanetes.
Qué ha habido? qué ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
Libre, sano y sin cautela,
Bien á la clara se infiere,
Que el rompe-cabezas, no
Las rompe tan fácilmente
En el campo, como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
Y en largo te contaré
Otro, que á mí me sucede,
No de menor importancia,
Porque has de saber, que tienes
Una huéspeda en tu cuarto.

Juan. Son tantos los accidentes
De mis sucesos, que no
Sé, Hernando, por donde empiece;
Y contigo es excusado,
Que la memoria renueve

Mis pesares. Dime tú,
¿Qué muger es la que viene
Á buscarme? que seria
Grande ventura, que fuese
Aquella enigma del parque,
Que en su fresca estancia verde
Hallamos; pues ella sola
Es la que mi vida tiene,
Si la verdad te confieso,
De su esperanza pendiente.

Hern. ¿Tanto te holgaras de que ella
La que ahora está en casa fuese?

Juan. Sí, Hernando.

Hern. Qué me darias?

Juan. Todo cuanto me pidieses.

Hern. Pues......

Juan. Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quién es?

Hern. Oye atentamente.
Mandásteme, señor, que te dejara
Con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
Lo hice asi, con no estar nunca enseñado
Á hacer cosa de cuanto me has mandado.
Fuime á mi casa, donde
Mi valor, que á mi miedo corresponde,
Tan triste, tan suspenso me tenia,
Que no dijera aquesta espada es mia,
Aunque reñir te viera
Con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entré en casa, pensando
Como la ropa en salvo pondria, cuando
La nueva me llegara
De haber muerto á Don Felix, porque es clara
Cosa, segun colijo,
Que, aunque el refran por el nadar se dijo,
Mas es, que del nadar en toda Europa,
La gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(Si es que sabe pensar un mentecato)
Y al ver que nada el discurrir remedia,
Como amante zeloso de comedia,
Que cuando varios soliloquios pasa,
No reposa en la calle, ni en su casa,
Quise salirme fuera.
Apenas pues bajaba la escalera,
Cuando al portal una muger tapada
Entró, de una sirviente acompañada,
Sin mas accion ni intento,
Que haber alli faltádole el aliento.
Bien de las dos la turbacion decia,
Que algun fracaso sucedido habia,
Y que el dicho fracaso
Las hacia venir mas que de paso.
Sentándose en el poyo, desmayada
Se quedó la señora, y la criada
Con un turbado espanto
Cerró la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
Llegué á las dos, diciendo:
Este cuarto, señora,
Podrá mejor serviros por ahora
De albergue; en él, os ruego,
Que os entreis. La criada aceptó luego,
Y entre ella y yo cargando con el ama,
Fuera de pulla, la llevé á la cama,
Donde de aquel mortal triste retiro,
De alli á un rato volvió con un suspiro,
Donde estaba dudando.
Satisfice su duda, asegurando,
Que estaba en parte do seria servida.
Mostróseme en extremo agradecida,
Y aceptando el cortes ofrecimiento,
Dijo con blanda voz y bajo acento:
Fuerza será, que la desdicha mia
Use, hidalgo, de vuestra cortesía,
En tanto solo, que esta
Criada tarda en volver con la respuesta
De un recado, á que es fuerza que la envie.
Y pues es justo, que de vos me fie,
Tambien vos habeis de ir á asegurarme,
Si un caballero viejo anda á buscarme,
Sabiendo donde he entrado,
Y en tanto el cuarto me dejad cerrado.
Servirla la prometo,
Y despues que las dos allá en secreto
Hablaron, la criada y yo salimos,
Y los dos por distintas sendas fuimos;
Yo á ver, si acaso via
El viejo caballero, que decia,
Y ella, segun infiero,
Á ver, si via al mozo caballero.
Una y mil vueltas á la calle he dado,
Y con nadie he topado,
Sino solo contigo,
Á quien, si todas mis sospechas digo,
Sabrás, que la criada,
Alguna vez del manto descuidada,
Me pareció la Ines de aquel recado,
De donde yo volví descalabrado.

Juan. ¡Si albricias me pidieras,
Ay Hernando, qué buenas las tuvieras!

Hern. Pues sí, señor, sí pido.
¿Pero á tí qué te va en lo sucedido?

Juan. Infiero, por las señas que estás dando,
Que esa es Leonor, en cuya busca ando;
Que el ser á las espaldas de mi casa
La de Don Felix, lo que en ella pasa,
Haber venido huyendo,
Á un caballero viejo estar temiendo,
Haberte parecido su criada,
Tener siempre tapada
Con tan grande recato su hermosura,
De que es Leonor bien claro me asegura.

Hern. Sí señor, y otra causa hay mas fundada,
Que es Leonor.

Juan. Cuál?

Hern. Que viene mal tocada.
Vámonos pues á casa, y siendo ella,
Haya pastel y pella,
Que es cena de repente,
Y véngate de Felix.

Juan. Calla; tente,
Villano; no pronuncies disparate
Igual; que vive el cielo, que te mate.
¿Soy hombre yo de tan cobarde fama,
Que dél me habia de vengar su dama?
Antes parte á su casa......

Hern. Yo?

Juan. Volando;
Y dile, que le quedo yo esperando
En la mia.

Hern. Qué dices?

Juan. Que á ella venga
Luego, sin que un instante se detenga;
Y si te le negaren, que seria
Posible, di, que vas de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
Me rompió la cabeza, por nombrarte,
¿Qué me romperá ahora, si te nombro,
Y de tu parte voy?

Juan. Como tu asombro
Duda lo que á los dos nos ha pasado,
Temes.

Hern. ¿Para temer un hombre honrado,
Ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo.

Hern. Que el furor aplaques,

Te pido; que yo iré.

Juan. Dame primero
La llave de mi cuarto. En él te espero;
Y ven presto.

Hern. No está en mi mano esto,
Sino es en que él me descalabre presto.

Juan. Segundo acaso, cielos, ha venido
Á buscarme. Favor en él os pido,
Porque me traiga espero
Mayores confusiones, que el primero. [*Vase.*

Hern. Rota cabeza mia,
Pasémonos por una barbería
Á decir al quirurgo, se prevenga,
Y que estopas y huevo á punto tenga
Para la vuelta. Cielos! ¿qué es aquesto,
Que hoy á mi amo en ocasion ha puesto
De llamar su enemigo?
Si fue á reñir con él, ¿cómo de amigo
Hace ahora finezas?
¿No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
¡O cuanto lo estimara mi fortuna,
Pues para discurrir tuviera una,
Y otra para aparar! Si con bien salgo
Desta, no mas papeles.

Salen Doña Elvira *y* Juana.

Elv. Oid, hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
Si venis de otra parte desmayada
Á que os socorra yo, tarde sospecho
Que venis; que ese paso está ya hecho.

Elv. ¿Habéisme conocido?

Hern. Si reparo en el talle y el vestido,
Vos sois una civil baja señora.

Elv. Cómo asi?

Hern. Como sois madrugadora
De parque, me lo dijo la ribera.

Elv. De vos saber quisiera,
Qué pesadumbre ha sido
Una, que vuestro amo hoy ha tenido,
Y en qué, hidalgo, ha parado?

Hern. Yo solo sé, que mal descalabrado
Estoy, y que á ir me atrevo
Donde me descalabren hoy de nuevo,
No en qué paró el disgusto;
Pero si de saberlo teneis gusto,
Mi amo va á casa ahora;
Dél mejor lo podreis oir, señora;
Que yo voy á un recado muy aprisa,
Tan grande, que no es cosa de risa,
Sino cosa de llanto;
Y asi quedad con Dios. [*Vase.*

Elv. Ay Juana! cuanto
Imagino é intento
Para quietar mi loco pensamiento,
En razon de saber, en qué ha parado
Este pesar, que tanto me ha costado,
Nada dél saber puedo,
Y con la duda tan cabal me quedo,
Como antes la tenia;
Pero lo he de saber con mi porfía.
Ven en cas de Don Juan.

Jua. ¿En ella quieres
Entrar? Haste olvidado de quien eres?

Elv. Sí; pues si me acordara
De mis obligaciones, no intentara
Acciones semejantes.
Ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
Puesto que el cielo quiso,
Que sirviese de nada aquel aviso,
Que le llevé á Don Felix; y en efeto,
Sin atencion, sin juicio, sin respeto,
Pues á un amor, pues á un temor rendida
Perdí la libertad, perdí la vida. [*Vanse.*

Salen Doña Leonor *por una puerta tapada, y por otra* Don Juan, *habiendo hecho ruido con la llave.*

Leon. Abrir ya la puerta veo
Desta ignorada prision,
Adonde mi confusion
Tiene atado mi deseo.
¡Con cuántas dudas peleo!
¿Si será Ines, que á avisar
Fue á Don Felix mi pesar?
¿Si será él ó el criado,
Que, de mi llanto obligado,
Me dejó aqui, y fue á mirar,
Si mi padre me seguia?
Mas ay de mí! que no es
Ninguno de todos tres
El que abre. Desdicha mia,
¿Hasta cuándo tu porfía
Me ha de perseguir? Ya entró
Un caballero, á quien no
Conozco. Encubrirme quiero.
¡Ay de cuántas veces muero!

Juan. No, señora, porque yo
Entre, os recateis asi,
Ni os dé el mirarme cuidado;
Que, del suceso informado,
Que os tiene encerrada aqui,
Vengo á que os sirvais de mí.
Dueño desta casa soy,
Y espero serviros hoy
Aun mas de lo que pensais;
Pues del riesgo, en que os hallais,
Libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
Que agradecerme, por Dios,
Que á otro primero que á vos
Se la he dado antes de ahora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
Mi temor, que defendida
En vuestro valor mi vida
Esté; que es obligacion
Valer los que nobles son
Á una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
El amparo vuestro, no
Porque lo merezca yo,
Cuanto por ser caballero
Vos; y pues rendida muero,
Perdon del recato os pido;
Que el encubrirme no ha sido
Dudar de vuestro valor,
Sino mugeril temor,
Que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
Á favorecerme en este
Trance, aunque el vivir me cueste
La vergüenza de informaros,
Sabed,......

Juan. Nada he de escucharos;
Que á precio no he de comprar
Yo aqui de vuestro pesar,
Saber quien sois; y porque
Lo excuseis, sabreis, que sé
Cuanto me podeis contar.

Leon. Si vuestro criado ha sido
El que de mí os ha informado,
¿Qué sabe vuestro criado?

Juan. Si licencia he merecido
De darme por entendido,
Con ella me atreveré
Á decir de quien lo sé.

Leon. Ahorraréisme un gran temor.

Juan. Pues ya sé, bella Leonor,......

Leon. Ya que mi nombre escuché

En vuestros labios, bien puedo
Decir con mas confianza, [Descúbrese.
Que dueño de mi esperanza
Hice......
Juan. Pronunciad sin miedo,
Á Don Felix de Toledo.
Leon. La fortuna, siempre avara
Del bien, quiso, que adorara
En su competencia otro hombre
Mi hermosura......
Juan. Cuyo nombre
Era Don Diego de Lara.
Leon. Este pues (lance cruel!)
De noche en mi casa entró,
Donde......
Juan. Don Felix le halló,
Y riñó entonces con él.
Leon. Envió otro dia un papel,......
Juan. Y encontró con el criado,
Á quien hirió.
Leon. Mi cuidado
Á satisfacerle fue
Á su casa, donde hallé......
Juan. Á vuestro padre, que airado
Os viera á sus manos muerta,
Si un criado no llegara,
Que á vos salir os dejara,
Y á él le cerrara la puerta.
Leon. Yo pues de vivir incierta,
La calle apenas volví,......
Juan. Cuando desmayada aqui
Os encerró mi criado.
Leon. Muy por extenso informado
Estais de mi vida.
Juan. Sí;
Porque por acasos raros
Tuve, antes de conoceros,
El riesgo de defenderos,
Sin el mérito de amaros.
Leon. Pues quién sois?
Juan. Quien ha de daros
Vida, honor y esposo aqui. [Llaman.
Leon. Pues cómo?
Juan. Llamaron?
Leon. Sí.
Juan. Retiraos, hasta ver
Quien es.
Leon. Cielos, ¿qué ha de ser
De mi fortuna y de mí? [Retírase.

Salen Doña Elvira *y* Juana.

Juan. Quién es?
Elv. Es, señor Don Juan,
Una muger embozada,
Que ha remitido á las tardes
La estacion de las mañanas.
La última que os hablé,
Á vuestro estilo obligada,
Porque no fuérais tras mí,
Ni supiérades mi casa,
Palabra os dí de buscaros,
Y vengo á cumplirla, para
Desengañaros de que
Soy muger de mi palabra;
Si bien aquesto no es solo
Lo que me obliga á que haga
Esta fineza; que hay otras
Razones, que aqui me traigan.
Yo he sabido, que hoy habeis
Tenido por una dama
Un desafío; y aunque
Para la desconfianza
De mis zelos es temprano,
No lo es para que salga
Del cuidado, en que me ha puesto
Vuestra vida. Aquesto aguarda
Saber mi curiosidad.
Decidme, ¿en qué estado se halla
El disgusto? porque tengo
Pendiente dél vida y alma.
Leon. Muger es la que entró, y como [al paño
Quedo y apartados hablan,
No oigo lo que dicen; pero
Bien se deja ver, que es dama
Deste caballero, pues
Asi se ha entrado en su casa.
Juan. Aunque jamas deseé
Cosa con mayor instancia,
Que volver, señora, á veros,
En esta ocasion tomara,
Que no hubiérades venido;
Porque es fuerza, que no os haga
Agasajos, que merece
Una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
Mostrais venir informada,
Aunque no bien, cierto lance
Mis discursos embaraza,
Tanto, que he de suplicaros,
Bien á costa de mis ansias,
Me hagais merced de volveros,
Sin que por aquesta causa,
Me atreva á saber de vos
Quien sois, ni á veros la cara;
Que no ha de pedir quien niega,
Ni ha de rogar quien agravia.
Elv. Si imaginara, que en vos
Tan grande despego hallara,
Antes que...... Pero qué miro?
Un hombre entra en esta sala,
Que importa que no me vea.
[Ruido dentro, y vase hácia donde está Da. Leonor.
Leon. Aunque no entendí palabra,
De llegar hácia aqui, infiero,
Que son zelos, é informada
De que aqui estoy, quiera darme......
Elv. Este aposento me valga.
Despedidle.
Juan. Oid.
Leon. Aqui
No habeis de entrar; que tomada
Esta posada está, y no
Se puede ver quien la guarda. [Cierra la puerta.
Elv. No en vano me recibísteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
Pero no es tiempo de quejas.
Juan. Á serlo, bien disculparlas
Pudiera.
Elv. Haced, que no entre
Ese hombre en esta cuadra;
Que importa mas......
Juan. ¿Cómo puedo,
Si ya los umbrales pasa?

Sale Don Diego.

Elv. ¡Ay infelice de mí!
¿Si habré yo sido la causa
De venir aqui mi hermano?
Jua. No sé.
Elv. Cúbrete bien, Juana.
Jua. ¿Irme no será mejor,
Pues me dan la puerta franca? [Vase.
Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
Ha sido en el mundo tanta,
Que, á ser en tiempo de César,
La hubiera labrado estatuas,
Buena ocasion se os ofrece
Ahora para mostrarla,

Pues en vuestra mano está
Mi honor, mi vida y mi fama.
Una hermosura, en quien todo
Esto consiste, se halla
En vuestro poder.
Elv. Ay triste! [*aparte.*
Dieg. Rendido vengo á buscarla,
Informado de que aqui
Entró.
Elv. Qué esperan mis ansias? [*aparte.*
Buscándome viene.
Juan. Bien
Vuestra confusion me extraña,
Pues vino Don Diego, cuando
Á Don Felix esperaba.
Dieg. Ya os dije, como tenia
Secretas espías pagadas.
Pues una me ha dicho ahora,
Que dentro de vuestra casa
Está, y es cierto que es ella,
Pues que tanto se recata
De mí.
Elv. Ya me ha conocido. [*aparte.*
Juan. Pues que él es quien se engaña, [*aparte.*
Y que no le engaño yo,
Su mismo engaño me valga,
Pues asi con Felix y él
Cumplir mi valor aguarda. —
Teneos.
Dieg. Dejadme llegar
Á hablarla solo.
Elv. Él me mata. [*aparte.*
Dieg. No, señora, huyais asi
De quien tan rendido os ama,
Que os busca para serviros
Con la vida y con el alma.
Elv. Qué es esto, cielos? No viene [*aparte.*
Por mí, pues asi me trata.
Dieg. No á hablaros vengo en mi amor;
Que no aspira mi esperanza
Á mas mérito, á mas dicha,
Que serviros; pues me basta,
Si otro tiene los favores,
Que tenga yo las desgracias.
Elv. Que me enamore mi hermano, [*aparte.*
Es solo lo que me falta.
Juan. Don Diego, esperad; que, antes
Que os responda aquesa dama,
Me toca á mí responderos.
Las espías fueron falsas,
Que os dijeron, que era quien
Buscais quien conmigo estaba;
Pues es aquesta señora
Aquella dama tapada,
Cuya novela os conté
Delante de vuestra hermana.
Á verme ha venido, haciendo
Hoy por mí fineza tanta;
Y asi, pues dichas de amor
Los discretos no embarazan,
Idos con Dios, y advertid,
Que cubierta y congojada
Teneis á aquesta señora.
Dieg. Don Juan, si no imaginara,
Que esa es deshecha que haceis,
Porque yo os deje y me vaya,
Dando lugar á cumplir
Á Don Felix la palabra,
Yo lo hiciera, claro está;
Mas si es tan cruel, tan rara
Mi desdicha, que mi amigo,
Por mi enemigo, me falta,
Fuerza será, que el dolor
De las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix;
No diga de vos la fama,
Que sois mejor para ser
El dia de la desgracia
Enemigo, que no amigo.
Dadme lugar de que haga
Yo por Leonor la fineza
De servirla y ampararla.
Juan. Cuando ella fuera Leonor,
El caso se disputara
De cual era mejor, ser
En ocasion tan hidalga,
Ó mi amigo ó mi enemigo;
No siéndolo, es excusada
La cuestion.
Dieg. ¿Cómo ser puede
No ser ella? La criada
Misma, que aqui la dejó,
Me lo dijo.
Juan. Ella os engaña,
Porque no es ella.
Dieg. Haced algo
Por mí, para que yo vaya
Consolado, sin la duda
De haberla hallado y dejarla.
Si no quiere descubrirse,
Hable solo una palabra;
Despídame ella.
Juan. Señora,
Bien teneis noticias hartas
De cuanto mi cortesía
La ley, que le ponen, guarda;
De un empeño me sacais,
Y bien grande, con que salga
De aquesta duda Don Diego,
Porque me importa se vaya
Antes que venga aqui un hombre,
Que ya por instantes tarda.
Despedidle pues.
Elv. El mismo [*aparte á él.*
Hay en el verme la cara,
Que en escucharme la voz.
Juan. Por qué?
Elv. Por esto. [*Destápase.*
Juan. Sin alma
He quedado.
Elv. Yo, Don Juan,
Soy la que encubierta os ama.
Ved ahora, si os está bien,
Que Don Diego en vuestra casa
Ni me oiga, ni me vea.
Juan. Cubrios; no hableis palabra.
Piérdase todo, y no un solo
Átomo de vuestra fama. —
Don Diego, esta dama aun no
Quiere hablar, y si arriesgara
Mil vidas, no la han de hacer
Fuerza alguna; y asi basta
Que yo os diga, que no es ella.
Dieg. ¿Cómo quereis que yo haga
Fineza de creeros, si......?

Salen Don Felix *y* Lisardo.

Fel. Bien creereis, que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
Casa adonde Leonor vaya,
Y una silla que la lleve.
Dieg. Mirad, si es ella.
Juan. ¡Qué extrañas [*aparte.*
Son mis penas!
Fel. Mas qué veo!
Don Diego aqui? No pensara
De vos jamas, que, teniendo
Á Leonor en vuestra casa,

Habiéndome dado á mí,
Como tan noble, palabra
De ayudarme, hasta tenerla
En mi poder, fuera tanta
De Don Diego la amistad,
Que diera lugar de hablarla.
[*Abre Da. Leonor.*
Leon. La voz de Felix he oido,
Y asi no importa que abra.
Juan. Decir ahora, que es Leonor,
Porque deste riesgo salga
Elvira, es bien; que no veo
La hora que de aqui se vaya;
Y despues habrá ocasion
De que el trueque se deshaga. —
Yo sé, Don Felix, muy bien,
Qué debo hacer. Si se halla
Aqui Don Diego, no ha sido
Llamado; y antes estaba
Negándole, que es Leonor
Esta señora.
Elv. Qué trazas? [*aparte.*
Juan. Echarte de aqui. Tú, luego [*aparte.*
Que á la calle con él salgas,
Dile, que vuelva. — Y porque
Veais, si cumplo mi palabra,
Llevadla donde quisiéreis.
Dieg. ¿Cómo se entiende llevarla?
Leon. Cielos! ¿qué traicion es esta?
¿Mi sufrimiento á qué aguarda?
Fel. Venid, señora, conmigo;
Que á riesgo de vida y alma
Pondré en salvo vuestra vida.
Elv. ¿Quién vió confusiones tantas? [*aparte.*
Dieg. Don Felix, que haya venido
Yo aqui llamado, ó que haya
Venido sin que me llamen,
Ya estoy aqui, y á esa dama,
Aunque me aborrezca, no
He de consentir llevarla,
Mientras ella no me diga
Que la deje; pues es clara
Cosa, que me está mejor
Que ella el desaire me haga,
Que vos ni Don Juan, ó tengo
De morir en la demanda.
Fel. ¿Qué dificultad habrá,
Que ella os lo diga? ¿Qué aguardas,
Leonor? Si soy yo á quien quieres,
¿Por qué, di, no te declaras?
Responde, Leonor.
Elv. Mirad, [*aparte á él.*
Que soy de Don Diego hermana,
Y soy la que os avisó
De que los dos os buscaban.
Supuesto que me debeis
Finezas anticipadas,
Sacadme de aqui; que luego
Volvereis por vuestra dama.
Fel. Noble soy; sí haré. — Don Diego,
Ni hablaros una palabra
Quiere Leonor, y asi aquesto
Para desengaño basta.
Dieg. No basta. Leonor es quien
Lo ha de decir.

Sale Doña Leonor.

Leon. Si eso falta,
Leonor lo dirá, sacando
Tres efectos de una causa:
Uno, enmendar la traicion
De quien con otra te engaña;
Otro, dar satisfacciones
De que Don Diego me cansa,
Y nunca tuvo licencia
Para reñir en mi casa;
Y otro en fin, irme contigo.
Dieg. Aqui hay mas que yo pensaba.
Juan. Felix, en vuestro poder
Está Leonor; esto basta
Para que contento vais
Y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
Á cumplirme la palabra
De que, en librando á Leonor,
Mediremos las espadas,
De mí á vos yo os diré entonces
De aqueste engaño la causa.
Fel. Yo voy á que tome solo
La silla, porque se vaya;
Que no haré ausencia de aquí,
Hasta que mi valor haga
Cuanto sabe que le toca.
[*Vase con Da. Leonor.*
Juan. Yo os guardaré las espaldas.
Dieg. ¿De quién, si yo no la sigo,
Viendo, que me desengaña
Leonor, y que no le queda
Á mi amor otra esperanza?
Juan. Ese es el mejor consejo;
Y pues vuestro amor acaba,
Permitid, que empiece el mio.
Dejadme con esta dama.
Dieg. Hay mucho que ver en eso.
Juan. Qué hay que ver?
Dieg. Sospechas hartas:
Negarme á solas quien era
Primero, luego trocada
Verla, que se entrega á otro,
Y de mí solo se guarda
Tanto, que aun no ha permitido,
Que le oiga una palabra,
Me obliga......

Dentro cuchilladas y dice Don Alonso.

Alon. Muere, traidor!
Los dos. Qué es aquello?

Sale Hernando.

Hern. Cuchilladas
Á la puerta de la calle.
Juan. Fuerza es que á ver lo que es salga.
Vamos á este empeño, que es
El que con priesa me llama;
Que yo os satisfaré luego.
Dieg. Sí haré, por no dejar nada
Que hacer nunca mi valor. —
Vive Dios, que antes que salga [*aparte.*
De aqui, he de saber quien es.
Juan. Elvira, dentro te aguarda; [*aparte.*
Que yo guardaré tu vida. [*Vanse los dos.*
Elv. ¿Hay muger mas desdichada?
¿Quién se vió en mayor peligro
Que yo?
[*Retírase Da. Elvira donde estaba Da. Leonor.*
Hern. Buena va la danza.
Puesto que mi amo quedarme,
Cuando va á reñir, me manda,
Quiero obedecer. Señores,
Qué es esto?

Sale Doña Leonor.

Leon. El cielo me valga!
Pues son mis desdichas tales,
Pues son tantas mis desgracias,
Que al salir Felix conmigo,
Mi padre (ay de mí!) pasaba
Por la calle, y para él

Sacó, en viéndole, la espada,
É impidiéndome á mí el paso,
Riñendo allá todos andan.

Hern. Y aun acá; que todos se entran.
[*Enciérrase* D^a. *Elvira.*

Leon. Este aposento, en que estaba,
Me oculte.

Elv. Tarde venis;
Que esta posada tomada
Está ya.

Leon. Ay de mí! ¡qué presto
Tomásteis de mí venganza!
Pero en esta parte intento
Esconderme retirada. [*Escóndese.*

Salen riñendo Don Alonso *y los tres.*

Alon. Vive Dios, que, atropellando
Por todas vuestras espadas,
De una ingrata y de un traidor
Tengo de tomar venganza.

Fel. Señor Don Alonso, quien
Ostenta cordura tanta,
Mejor con la conveniencia
Remedia, que con la espada,
Los lances de honor. Leonor
Es mi esposa.

Alon. Si se casa
Con vos, diré, que me obliga
El que dije, que me agravia.

Juan. Pues ese ha de ser el medio,
Remítanse las espadas
Á la razon.

Alon. ¿Dónde está
Una muger, que turbada
Se volvió á entrar aqui dentro?

Juan. ¿Hernando, por qué no hablas?

Hern. Qué he de hablar?

Juan. ¿No te quedaste
Aqui?

Hern. Sí.

Juan. ¿Dónde se guarda
Leonor?

Hern. No sé si preguntas
Por la buena ó por la mala,
Por la cierta ó la fingida,
Por la fina ó por la falsa;
Y asi, por no errar, respondo,
Que aqui y aqui estan entrambas.

Juan. Sin duda aqui está Leonor,
Que es la parte donde estaba
Primero, y aqui habrá vuelto. —
Señora, ya es bien que salgas,
Sin temor de que te vean
Los mismos de quien te guardas;
Pues ya eres feliz esposa
Del que tú quieres y amas.

Sale Doña Elvira.

Elv. Contenta, ufana y alegre
Salgo en esa confianza;
Que claro está que sois vos.

Dieg. Bien sospeché. — Vil hermana,......

Hern. ¿Aun no habemos acabado?

Dieg. ¿Asi mi amistad se agravia?

Juan. ¿En qué agravio la amistad?

Dieg. En el honor y en la fama.

Alon. Si de mi ofensa, Don Diego,
La misma parte os alcanza,
La misma satisfaccion
Es la mas cuerda venganza.

Juan. Esa yo se la daré
Con la mano y con el alma.

Dieg. Y yo quedaré contento.

Fel. Que parezca Leonor falta.

Hern. Si me dan hallazgo, yo
Les diré, que aqui se guarda.

Sale Doña Leonor.

Leon. Humildemente, señor,
Arrojándome á tus plantas......

Alon. Dale la mano á Don Felix.

Hern. ¿Pensarán, que está acabada
La comedia con casarse
Los galanes y las damas?
Pues escuchen vuesarcedes,
Que otro pedacito falta.

Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,
Y vos en la misma instancia
Me teneis á mí obligado;
Yo he de cumplir mi palabra
De que, en cobrando á Leonor,
Volver tengo á la campaña.
Mas si el ir yo allá, ha de ser
Para rendiros la espada,
Pues no he de reñir con quien
Debo honor, ser, vida y alma,
Mejor es, que aqui os la rinda;
Los dos quedando en tal causa
Bien puestos, vos amparando,
Y yo rindiéndoos las armas.

Alon. Todo queda asi compuesto.

Dieg. No todo; que ahora falta,
Si con Don Juan ha cumplido,
Que á reñir conmigo salga.

Leon. Ese duelo, yo, Don Diego,
Seré quien le satisfaga.
Esa fue una competencia
De amor, á quien nunca causa
Dí yo, permitida entonces,
Que era de Don Felix dama;
Pero ahora, que soy su esposa,
No será bien que la haya;
Y asi cesará el efecto,
Pues ha cesado la causa.

Hern. Á pagar de mi dinero,
La suerte está bien jugada,
Y nadie queda mal puesto,
Sino yo, en estas demandas,
Pues quedo descalabrado;
Con cuyos duelos acaban
Los empeños de un acaso.
Perdonad sus muchas faltas.

LXIV.

PRIMERO SOY YO.

PERSONAS.

Don Gutierre.
Don Alvaro.
Don Vicente.
Lisardo, *viejo*.
Gonzalo, *gracioso*.
Fadrique, *bandolero*.
Laura.
Doña Hipólita.
Juana } *criadas*.
Ines }
Bandoleros.

Jornada I.

Salen por una parte Don Gutierre, Fadrique *y bandoleros*, *y por otra* Gonzalo.

Gut. Quedan ya en la quinta?
Gonz. Aun no;
Y ya en vano los aguardas.
Gut. ¿Pues quién era quien venia
En la carroza?
Gonz. Su hermana.
Gut. ¿Luego ya su hermana está
Con ellos?
Gonz. Una criada,
Con quien, antes de servirte,
Tuve no sé qué barajas,
De paso me dijo ahora,
Llegándome á una ventana
Á mirar quien habia entrado,
Que Doña Hipólita, á causa
De una grave enfermedad,
Dejó el convento en que estaba
Seglar desde niña, y vino
Á convalecer á casa
De sus hermanos; y como
Es preciso, á fuer de dama,
Ser su mal melancolía,
Solicitando aliviarla,
Salió esta tarde á la quinta.
Gut. Segun eso mi esperanza,
Hasta otra ocasion, es fuerza
Suspenderla y dilatarla.
Gonz. Antes pienso, que á las manos
Se ha venido.
Gut. Cómo?
Gonz. Aguarda.
Pues di, ¿qué venganza puedes
Tomar, de los que te agravian,
Mayor, que en su honor? Y puesto
Que aqui estás con gente y armas,
Y que tienes á la quinta,
Por donde sabes, entrada,
Á tiempo que tienen ellos
Donde no sabes á Laura,
Qué esperas? Su hermana está
Sola en ella, y......
Gut. Calla, calla,
Villano; que, vive el cielo,
Que te mate, si me hablas
En tan infame accion, como
Fuera atreverme á las aras
Del honor de mi enemigo;
Porque, si bien se repara,
Tener mi enemigo honor,
Es tener honor mi fama.
Y asi, Fadrique, podrás
Con tu gente á la campaña
Volverte; que yo, en habiendo
Otra ocasion mas hidalga,
Te avisaré.
Fad. Aunque yo siempre
Deudor de aquella pasada
Ocasion, en que me diste
Vida y honor, cuando Italia
Nos vió en mas nobles empresas
Manejar mas nobles armas,
Vengo á tu órden, cumpliendo
Con la puntosa ignorancia,
Con la necia ley del duelo,
Que dice, que al que se valga
De mí, nada le pregunte;
Con todo eso, dispensada
Su severidad, pues quien
La alega, no la quebranta,
Te he de pedir, que me des
Licencia, para que salga
De una duda.
Gut. Sí doy.
Fad. Pues,
Aunque no ignoro, que andas
Desterrado de Valencia,
Por reconocer ventajas
Al bando de tus contrarios,
Siendo una desierta casa
De monte sagrado tuyo,
Ignoro, qué es lo que trazas,
Llamándome á aqueste bosque
Con todos mis camaradas;
Y asi te pido me digas,
(Porque, entendida la causa,
Mejor acuda á su efecto)
Á qué vengo.
Gut. Si me hallas
Á la vista desta quinta,
Bien como serpiente cauta,

Si ves, que envio á saber
Á quien la carroza traiga,
Y que, no siendo ellos, digo,
Que te vuelvas, ¿cómo extrañas,
Que si fueran ellos, fuera
Tu venida á que acabara
De una vez con todos? puesto
Que, siendo su plaza de armas
Esa casa de placer,
Donde, para que no hagan
Escándalo en la ciudad
Sus juntas, por partes varias
Deudos y amigos concurren
Mil tardes, y donde tratan
De solo acabar conmigo,
¿Qué duda hay de que te traiga
Á acabar con ellos yo?
Y para que no te haga
Dificultad la osadía
De embestir dentro en su casa
Á tantos, tan prevenidos,
Como se sabe que andan,
Sabrás...... Pero para esto
Retirar tu gente manda.
Fad. Idos todos, y esperad
De aquese monte en la falda.
[*Vanse los bandoleros.*
Gut. Sabrás, que esa quinta tuvo
Para conductos del agua
Una mina, que ya ciega
El tiempo en sus ruinas guarda.
Esta pues reconocida
De mí, haciendo confianza
De un ingeniero, dispuse,
Que de noche trabajara
En aclararla, siguiendo
Las veredas de la zanja,
Siempre cubierta la tez
Del légamo y de la lama.
Hízolo asi, y vino á dar
La luz de un resquicio clara
Vista á la deshecha obra
De una fuente, que, tapada
De verdes hiedras, desmiente
La sospecha de que haya
Quiebra en ella; de manera
Que, teniendo yo hecha entrada
Por donde sobre seguro
Los asalte, cosa es clara,
Guardándome tú las puertas,
Que nadie con vida salga.
Solo una dificultad
Resta ahora, y es, que hagas
Concepto, viéndome hacer
Diligencias tan extrañas,
De que es la nueva ocasion,
Que á tanto empeño me arrastra,
Segundo trance de honor;
Pues no, Fadrique, te engañas,
Si lo piensas. De amor es,
No de honor. ¿Mas qué le falta,
Si es de amor, para que sea
De honor? que en duelos del alma,
El que me agravia en el gusto,
Casi en el honor me agravia;
Mayormente cuando son
Mis zelos de tan villana
Calidad, como pensar,
Que me han robado una dama,
Sin saber viva ni muerta
Della, desde que una infausta
Noche...... Pero aquesto es ir
Tocando noticias varias;
Y pues, perdida la tarde,
Unas á otras se enlazan
Las memorias, por tu vida
Que des licencia, que salgan
Á desahogarse, no solo
Desde donde tú no alcanzas,
Mas aun desde donde sabes;
Porque quieren ver mis ansias,
Ya que afligen padecidas,
Si referidas descansan.
Bien te acordarás de aquel
Suceso, que de mi patria
Me desterró en mis primeros
Años; que no es menos larga
Mi vida, que mi desdicha;
Pues desdicha y vida hermanas
Del vientre de mi fortuna
Nacieron de un parto entrambas.
Bien te acordarás, que fue
De mi destierro la causa,
Seguir mi ofendido honor.
Permíteme aqui hacer pausa;
Que, aunque á decirlo voy todo,
Para esto el valor me falta;
Que no hay valor, que repita,
Aun vengado, una desgracia
Tan casual, como fue
Antes de ceñir espada
Tratarme como muchacho,
Porque arrojando la pala
En la pelota, no quise
Pasar por no sé qué falta.
En fin en busca (ay de mí!)
De Don Gerónimo de Ansa,
Primero enemigo mio,
Ya lo sabes, pasé á Italia,
Donde, en una compañía,
Siendo los dos camaradas
Me debiste la fineza,
Que yo olvido, y que tú guardas.
No hallando aqui á mi enemigo,
Tras él pasando á Alemania,
Llegué al Álbis, á ocasion
Que la Magestad cesárea
De Cárlos, de cuyo sol
Es primera luz del alba,
Tenia su ejército contra
El de Saxonia en campaña.
En tercio de Don Fadrique
De Toledo senté plaza.
Tocóme en la marcha un dia
La hilera de la vanguardia;
Y haciendo alto á no sé qué
Rotas fuertes barbacanas
De la artillería, que iba
En el cuerpo de batalla,
Bordoneándome la pica,
Á ella me arrimé, con gana
De que me hallase indefenso
Alguna de muchas balas,
Que ya de las baterías
Del enemigo alcanzaban
Nuestros escuadrones, cuando
Siento, que á un costado avanzan
Tropas de caballería,
Que iban cubriendo la marcha.
Volví el rostro, mas al ruido
De las bridas y corazas,
Que en desordenado son
Unas crujen, y otras tascan,
Que al de la curiosidad
De ver, qué escolta nos guarda,
Cuando veo, que el primero
Batallon le gobernaba,
Capitan dél, mi enemigo.

Y sin reparar en nada,
(¿Pero cuándo en viles riesgos,
Nobles cóleras reparan?)
Saliéndome de la hilera,
Contra él la pica calada,
Le dije, porque llevase
Sabido quien le quitaba
La vida, que este consuelo
Aun no perdoné á mi rabia:
Muere, traidor! Él entonces,
Batiendo al bridon la ijada,
Caló el can á la pistola.
No dió lumbre al dispararla;
Con que de caballo y pica
Unidas las dos contrarias
Violencias, al primer bote,
Falseando el arnes, la falda
De la greva, entre el arzon
Y el borren, salió á la espalda
Sangriento el hierro, cayendo
Por encima de las ancas.
Pedazos me hicieran todos,
Claro está, si no llegara
En esta ocasion el Duque,
Que distribuyendo andaba
Las órdenes, para que
El ejército esguazara
El Álbis; bien que impedian
El esguazo siete barcas,
Que al continuado teson
De las repetidas cargas
Eran sobre la corriente
Siete volcanes del agua,
Que, á pesar del nuevo centro,
Fuego escupen, humo exhalan.
Apenas oyó el suceso,
Cuando, conclusa la causa,
Mandó, que á un árbol me ahorquen;
Que no tienen mas demandas
En la provincia de Marte
Los procesos de campaña.
Mas desasido de todos,
Pude arrojarme á sus plantas,
No pidiéndole la vida,
Sino solo, que otorgara,
Diciendo quien era, que
Un cuchillo mi garganta
Dividiese; porque fuera
Infelice circunstancia
Morir, perdiendo la honra,
Quien moria por cobrarla.
Púsole en estimacion
La desesperacion vana
De morir noble, y queriendo
Saber de paso la causa,
Se la dije tan aprisa,
Que, sin costa de palabras,
La cara le enseñé solo,
Descolorida la cara,
Como quien dice: ya della
El postizo color falta.
Las cejas arqueó, y tomando
Por achaque de su clara
Piedad, qué linage habia
De darme de muerte, manda
Á una escuadra, que me vuelva
Preso á los cuerpos de guardia.
No sé yo, qué órden llevó
Secreta; pero la escuadra
Sé, que no tuvo conmigo
El cuidado, que se encarga
En semejantes prisiones;
Pues divertida con maña,
Me dió escape, y cuando todos
Pensaron que le lograra
Puesto en fuga, volví á frente
De banderas, donde en altas
Voces dije: ¡ea, Españoles,
Hoy es dia, que la fama
Nos elija por asunto
De la victoria mas alta!
Siete barcas el esguazo
Del Álbis nos embarazan,
En cuyo pasage estriba
Fijar nuestro gran Monarca
En sus sienes la corona.
¿Pues qué espera, pues qué aguarda
Vuestro no imitado heróico
Valor? Y echándome al agua,
Tras mí otros seis Españoles
Se echaron con las espadas
En las bocas, y abordando
Uno á cada una, tanta
Fue la confusion, que, puestos
En desórden los que estaban
De guarnicion, presumiendo,
(Gracias á las siempre vagas
Nieblas del Álbis) que habia
Quien nos guardase la espalda,
Unos sobre otros cayeron
Al rio. Gloriosa hazaña!
Las mismas pues, que antes fueron
Contra nosotros murallas,
Puentes ya en nuestro favor,
Facilitaron la entrada
Del opuesto márgen. Dejo
Los trances de la batalla;
Pues basta saber, le dió
Honra al César y alabanza,
La prision al de Saxonia,
Y la victoria al de Alba;
Que vencidos los rebeldes,
Y la ocasion acabada,
Dos veces airoso y noble
Pude dar vuelta á mi patria.
En ella pues Don Vicente
Y Don Álvaro de Ansa,
Hermanos del muerto, al verme,
Resucitaron la saña,
Buscando siempre ocasiones
En que pudiesen lograrla.
Yo prudentemente atento,
Procuré siempre apartarlas,
No concurriendo con ellos
En calle mayor, ni en plaza.
En este medio (aqui entra
Aquella cita pasada
De amor; que siendo mi vida
Novela, ya le hace falta;
Que novela sin amor
Es como cuerpo sin alma)
Puse los ojos en una,
Bien que pobre, ilustre dama,
Tan discreta como hermosa;
Pero no como se canta
Puedo proseguir, diciendo,
Tan amante, como amada;
Pues á mis penas esquiva,
Á mis finezas ingrata,
Aun no le permitió al ruego
El aire de la esperanza.
Pero como la porfía
Aceros y piedras gasta,
Sin quedar menos divina,
Pude verla mas humana,
Dándome licencia, que
Algunas noches la hablara,
Por la nota de la calle,

Á una pequeña ventana,
Que de su cuarto á un jardin
Cae desde una pieza baja.
Destas pues acaso una,
En el festejo empeñada
De unas amigas, me dijo,
Que á otro dia le enviara
El coche, para ir al grao.
Hícelo asi, y en su playa,
Conociendo, que era mio,
Al estribo llegó á hablarla
Don Alvaro, en ocasion
Que yo á lo largo pasaba;
Y pareciéndome, que era
Grande desaire en mi cara,
Por el lado del estribo
Llegué, diciéndole: anda,
Cochero. No andes, le dijo
Él; pero entre su amenaza
Y mi mandato partió;
Con que, quitada la valla,
Que hacia el coche, su lugar
Ocuparon las espadas.
No á poner paz, como suele,
Llegó la gente, que estaba
En el muelle, sino antes
Á encender la lid, á causa
De que, al vernos, se ponian
De su banda ó de mi banda.
Tanta fue la confusion,
Y la bulla en fin fue tanta,
Ya de muertos, ya de heridos,
Que obligó, que del real salga
El Virrey á desparcirlas;
Y aun pienso, que no bastara,
Á no ayudarle la noche,
Entre cuyas sombras pardas,
Yo, acordándome de que es
En todo trance la dama
La primera obligacion,
Por si acaso la alcanzaba,
Siendo conocida, parte
Del escándalo, á su casa
Fui primero, que á la mia.
Apenas pues la criada
La puerta entreabrió á mi seña,
Cuando yo......

Dentro DOÑA HIPÓLITA *y* JUANA.

Hip. El cielo me valga!
Jua. Jesus mil veces!
Gut. ¿Qué estruendo
Hurta á mi voz las palabras?
Fad. Aquel corredor se viene
Todo abajo con dos damas.
Gut. ¿Quién podrá no socorrerlas,
Siendo noble?
Gonz. Quien repara,
Que pendiente el paredon
Segunda ruina amenaza.
Gut. Por eso es mas el empeño,
Antes que sobre ellas caiga.
Fad. Yo te seguiré. [*Vanse los dos.*
Gonz. Yo no;
Que, aunque es mi querida Juana
De dos la una, como apuesta,
Es mi ligereza tanta,
Que quiero dar á los dos
Dos caidas de ventaja.

Salen DON GUTIERRE *con* DOÑA HIPÓLITA *en brazos, y* FADRIQUE *con* JUANA.

Hip. Ay de mí infeliz!
Gut. Señora,
Alentad; que, ya apartada
Del riesgo, podeis segura
Pedir vuestro aliento al aura.
Jua. Ay de mí tambien!
Fad. Tambien
Podeis vos cobrar el habla;
Que ya en salvo estais.
Gut. Fadrique,
Llega; ayúdame á llevarla
Á su coche.
Fad. Esperad vos;
Que es fuerza ir donde me llaman.
Jua. Vé aqui por lo que no puede
Caer una doncella honrada
El dia que cae su señora.
Gonz. Sí puede, mi caida Juana;
Que estoy yo aqui.
Jua. Á muy buen tiempo,
Despues de ausencia tan larga,
Que aun á quien sirves no sé.
Gonz. ¿Pues qué mejor, si reparas
En que me debes la vida?
Jua. ¿Pues eres tú el que me amparas?
Gonz. No; pero soy el criado
Del amo del camarada,
Que te ha librado.
Jua. Gonzalo,
Trae de aquese arroyo agua.
Gonz. En qué? si no es, que el sombrero
Búcaro de fieltro haga.
Jua. Toma aquesa bolsa turca,
Gonzalo, donde la traigas.
Gonz. Familiar, no veas, que dejo
Por la Turca la Cristiana. [*Vase.*
Jua. ¡Que con una pierna coja,
Y con una mano manca,
Destrozada una cadera,
Me dejen todos! Mal haya
Yo, si cayere en mi vida
Otra vez, que caiga mi ama.
Hip. Jesus mil veces!
Gut. Albricias;
Que ya el aliento restaura.

Sale GONZALO *con el agua.*

Gonz. Aqui está el agua.
Fad. Ya no es
Menester.
Gonz. Cómo no? — Juana,
Para tí fui yo por ella.
Toma.
Jua. Eso darás tú, el agua.
Gonz. Es lo que ha menester mas
Quien, por estar asomada,
Dió tan gran traspie.
Hip. Si deja
El susto algun uso al alma,
Aprovecharle será
Razon, puesta á vuestras plantas.
Gut. Qué haceis, señora? Mirad,
Que es daros por no obligada,
Querer, que os vuelva á la tierra
Quien de la tierra os levanta.
Hip. Ninguna demostracion,
Por mas extremos que haga,
Sobra á mi agradecimiento.
Gut. Cómo os sentis?
Hip. Aliviada
Del susto, no del dolor;
Mas siempre muy obligada.
Y porque empiece á mostrarlo,
Doña Hipólita de Ansa
Soy. Ved ahora, si puedo,
Siendo noble, ser ingrata

Á la deuda de mi vida.
Gut. Mucho agradezco, que haya
Sido tanta mi fortuna,
Que en tan gran sugeto caiga.
Hip. Decid vos quien sois, y en qué
Puedo libraros la paga
De aqueste agradecimiento.
Gut. Dos cosas vuestra voz manda,
Que diga quien soy, y pida.
Una que obedezca basta.
Hip. Será decirme quien sois,
Y no pedir.
Gut. Os engaña
El ir hácia lo mejor;
Porque la suerte trocada,
Sin decir quien soy, os pido,
Que, la carroza cobrada,
Lo mas presto que podais
Deis la vuelta á vuestra casa.
Tomad el coche, y á Dios. —
Ve tú por él. [*á Gonzalo.*

Dentro Don Alvaro *y* Don Vicente.

Alv. Para.
Vic. Para.
Hip. Estos mis hermanos son,
Que yo esta tarde esperaba.
Gut. Pues á Dios.
Hip. Ya que de mí
No quereis llevar las gracias,
Esperad las llevareis
Dellos.
Gut. Fuera accion muy baja
Querer agradecimiento
De nadie; que dicha tanta,
Como serviros, yo á mí,
Que me la agradezca basta. —
Vamos, Fadrique; que, aunque
No era la ocasion muy mala,
Los dos á los dos, no quiero,
Dando otro susto á esta dama,
Desquitarme tan aprisa.
Fad. Digno sagrado los valga. [*Vanse.*

Salen Don Alvaro *y* Don Vicente.

Hip. ¿Qué hombre, cielos, tan atento
Es el que......?
Alv. Hipólita!
Vic. Hermana!
Alv. Qué fue esto?
Vic. Qué ha habido?
Hip. Una
Bien venturosa desgracia.
Saliendo á ese mirador,
Á fin de esparcir mis ansias,
Conmigo cayó.
Jua. ¿Y conmigo
No?
Hip. De suerte que, llevada
Del golpe, fue menor; pero
Á no haber quien me sacara,
Lo pendiente de la ruina,
Que tras sí el balcon arranca,
Me hubiera muerto.
Vic. ¿Quién fue,
Para agradecerle tanta
Fineza?
Hip. Un hombre, que apenas
Me libró, cuando la espalda
Volvió.
Alv. Puesto que el seguirle
No es ahora de importancia,
Por hacer las prevenciones
Á tu salud necesarias,
Hola, llega esa carroza.
Ponte en ella, y vete á casa;
Que tras tí vamos los dos.
Jua. ¿No hay quien dé una mano á Juana?
Hip. Ven, Juana.
Jua. Qué es eso?
Hip. No
Sé; pero pienso, que......
Jua. Habla.
Hip. Que sé á quien debo la vida,
Y que no sé á quien pagarla. [*Vanse las dos.*
Alv. Solo esta desdicha, cielos,
Al número le faltaba
De tantas, como mi vida
Á un tiempo padece, para
Acabar con mi paciencia.
Vic. Aunque confieso que hay hartas,
La principal, por lo menos,
Treguas da al dolor.
Alv. ¿Cuál llamas
La principal?
Vic. No acabar
Con Don Gutierre, en venganza
De nuestro difunto hermano;
Pues tenerle ausente basta
Para entretener siquiera
Nuestro rencor.
Alv. Calla, calla;
Y puesto que hay otra, que,
Si no la excede, la iguala,
No seas tú el que me consueles,
Pues eres tú el que me matas.
Vic. Yo?
Alv. Sí.
Vic. Cómo?
Alv. Si sabias,
Que en la seo ví una dama
Tan hermosa, que no fue
Primero verla, que amarla;
Si sabias, que, siguiendo
Su hermosura soberana,
Supe quien era, y que era
En nombre y victoria Laura;
Y si sabes, que la hallé
Tan dulcemente tirana,
Que aun no la debí mirarme,
Tanto, que si la apuraran,
Pienso que mi nombre ignora;
Si, siendo en fin la que estaba
Aquella tarde en el grao,
Y la que llegando á hablarla,
Sin reparar cuyo fuese
El coche, ni el que pasaba,
Dió ocasion á que saliera
Á luz la no tibia llama
De nuestras vivas cenizas,
Y tú buscando en su casa
Á Don Gutierre esa noche,
Los dos escándalos causas
De su fuga y de mis zelos,
Pues pretendiendo librarla
Del padre, carga con ella,
Para que della no haya
Sabido muerta ni viva:
Qué té admira? ¿qué te espanta,
Que de tí me queje? pues
Importa poco, que salga
Desterrado de Valencia,
Por temor de nuestras armas,
Si donde quiera que está,
Está con tan gran ventaja,
Que me tiene en su destierro
Presa la mitad del alma.
Vic. Oye, espera.

Alv. Para qué?
Vic. Para que te satisfaga.
En una conversacion
Al anochecer estaba
El dia, que á tí en el grao
Te sucedió la trabada
Lid, que ya sabida fuera
Impertinencia el contarla.
En busca de Don Gutierre
Salí, y viéndome con gana
De encontrarle alguno dellos,
Me dijo: yo sé donde ama,
Y acude todas las noches.
Yo, viendo que á asegurarla
Iria aquella mas, que otras,
Con su noticia y mi rabia,
Fui á la calle, donde apenas
Me asomé, cuando á la escasa
Luz de la luna le ví,
Á tiempo que una criada
La puerta abria á su seña.
Qué te admira? ¿qué te espanta,
Que por tí ó por mí cerrase
Con él, y que......? [*Disparan dentro.*
Unos [*dent.*] Ataja, ataja!
Alv. Qué es aquello?
Vic. Á lo que veo,
Toda la justicia anda
Corriendo unos bandoleros,
Que dese monte á la falda
Estaban.
Alv. Vamos de aqui;
Que, aunque tenga tolerancia
La justicia con nosotros,
Desde que sabe que falta
Don Gutierre de Valencia,
Con todo eso es bien la cara
Guardarla; porque no es noble,
Ni digno de honor y fama,
Quien salvo no la venera,
Y delincuente la aguarda.
Vic. Vamos; que por el camino
Proseguiré lo que falta. [*Vanse.*
Unos [*dent.*] ¡Al monte, al valle, á la selva!

Dentro FADRIQUE.

Fad. ¡Fadrines, á la montaña!

Salen DOÑA HIPÓLITA *é* INES.

Ines. ¿Que no quieras descansar
Un punto?
Hip. Yo bien quisiera,
Ay infeliz! si pudiera;
Pero es tan grande el pesar,
Que, apoderado del pecho,
Se alimenta de la vida,
Que mal hallada vestida,
Y mal hallada en el lecho,
En ninguna parte estoy
Mejor ni peor, ni sé,
Donde mi descanso esté,
Pues donde quiera que voy,
Va conmigo mi tormento.
Ines. Mejor Juana lo trazó.
Hip. Cómo?
Ines. Como aun no llegó,
Cuando se acostó al momento.
Pero una dama, señora,
De un anciano acompañada,
En esa cuadra tapada
Ha que espera mas de un hora,
Por si puede hablarte.
Hip. Llegue.

Salen LISARDO *y* LAURA *pobremente vestida.*

Lis. Dadme, señora, á besar
Vuestra mano.
Laur. Qué pesar! [*aparte.*
Hip. Levantad.
Lis. Aunque no niegue,
Que mi pretension ahora
No llega á buena ocasion,
Temo que la dilacion
La estorbe; y asi, señora,
Perdonad,......
Laur. Pena cruel! [*aparte.*
Lis. Si ya el tiempo no esperó.
Hip. Qué quereis?
Lis. Mejor que yo
Os lo dirá este papel. [*Dásela.*
Hip. [*lee*] „Prima y señora mia. Habiendo de vivir „en tu casa, donde es preciso aumentar „la familia, que no habias menester en „este convento, á nadie podrás recibir con „mas satisfaccion en tu servicio, que á „Laura, hija de Lisardo, á quien la fortuna ha puesto en obligacion de servir; „y porque sé, que mi ruego es la mejor „autoridad para su conveniencia, te lo suplico, fiada en que, siendo él el pretendiente, has de ser tú la agradecida. Dios „te guarde.“
[*repr.*] Por cierto, cuando no fuera
Mi prima quien lo mandara,
Por vuestras canas deseara,
Que la pretension tuviera
Alguna dificultad,
Porque hubiera que vencer;
Mas con todo es menester,
Dándoos yo mi voluntad,
Que Don Alvaro mi hermano
Dé su licencia; y asi
Podeis esperarle ahí.
Lis. Llega á besarla la mano,
Laura.
Laur. Dadme (que rigor!)
La mano á besar. (Qué pena!)
Hip. Levante, amiga. — ¡Qué buena [*aparte.*
Cara!
Ines. Asi, asi.
Hip. Mal mi amor
Duda, que todos tendrán
Á bien, que en casa se quede;
Y asi desde luego puede. —
Vos esperad, mientras van [*á Lisardo.*
Mis justas obligaciones
Á responder á mi prima
Cuanto este cuidado estima. [*Vanse ella é Ines.*
Laur. ¡Ay fortuna, en qué me pones! [*Llora.*
Lis. No llores; que esto ha de ser.
Laur. No lloro, ni fuera justo,
Porque me oponga á tu gusto,
Sino solo por temer,
Que tan grande novedad,
Como intentas, contra mí
Resulta. ¿Quién quieres, di,
Que haya en toda la ciudad,
Que oyendo, que de tu casa
Me arrojas, y que á la agena
Me traes, dude, que tu pena
Bastarda, hecha de mi escasa
Fortuna, no sea nacida
De mi culpa?
Lis. Bien está.
Laur. ¿Pues, ó la tengo ó no?

Lis. Ya
Basta, Laura,......
Laur. Ay de mi vida!
Lis. Que yo ni dudo ni creo;
Mas creo y dudo, que disculpa
Tu inocencia ni tu culpa
Mi desdicha á mi deseo.
Yo no puedo resistir
Con fuerza, orgullo ó valor
La osadía y el furor
De alguien, que he visto asistir
Á mis puertas noche y dia,
Siempre viva estatua dellas.
Laur. Quién?
Lis. Don Gutierre Centellas.
Y aunque creo su porfía
Contigo, no habrá tenido,
Claro está, ningun lugar,
¿Cómo es posible dudar,
Que allí le busque ofendido
De los Ansas el valor,
Y que resulte en mi casa
De lo que allá á ellos les pasa,
La nota y el deshonor?

Sale INES *con un papel.*

Ines. Llevad vos esta respuesta. [*Ddsela.*
Lis. No llores mas, por mi vida. [*Vase.*
Ines. Y vos seais bien venida,
Hermosa beldad, á esta
Casa, donde hemos las dos
De ser amigas.
Laur. En mí......

Dentro DOÑA HIPÓLITA.

Hip. Ines!
Ines. Mi ama llama. Aqui
Os estad. Á Dios. [*Vase.*
Laur. Á Dios. —
¿Quién creerá, (hable yo conmigo,
Pues que no tengo con quien)
Ay Gutierre, que me den
La casa de tu enemigo,
Que me defienda de tí?
Que poco de tí importó,
Que me defienda, si no
Me defiende á mí de mí.

Sale DON ALVARO.

Alv. Por presto que procuré
Seguir á Hipólita, hubo
Ocasion que me detuvo,
En que á mi hermano dejé,
Por adelantarme yo,
Que como al alma la quiero;
Y ya por saber me muero,
Si ha convalecido ó no
Con los remedios.
Laur. Qué ví? [*aparte.*
Sin duda me ha conocido
Por mi padre, y me ha seguido
Este hombre.
Alv. Tapada aqui? —
Señora!
Laur. Cielos, qué haré?
[*Repara en D. Alvaro.*
Alv. Decidme lo que mandais,
Y ved, que en vano os tapais
Aqui de mí.
Laur. Cierto fue [*aparte.*
Que me conoció.
Alv. Y pues vengo
Á esta ocasion......
Laur. Ay de mí! [*aparte.*
Alv. Hablad; qué quereis?
Laur. Yo aqui [*aparte.*
Otro remedio no tengo.
Hablarle claro deseo,
Antes que vean, (muerta estoy!)
Que viene tras mí. — Yo soy,
Pues ya lo sabeis.
Alv. Qué veo?
Perdido y hallado dueño,
Y hallado antes que perdido,
Si á buscarme habeis venido,
Para que de aquel empeño,
Que en el grao ocasion fui,
Y en vuestra casa causé,
Os asegure, y en fe
De quien soy, venis de mí
Á valeros, bien haceis;
Que alma, vida, hacienda, honor,
Todo es muy poco en favor
Vuestro. Y asi bien podeis
Decirme, qué me mandais;
Que en albricias de que no
Don Gutierre os tenga, yo
Haré cuanto me pidais
Con tan rendida atencion,
Que de costa os tenga al vella,
Decilla, y eso porque ella
No vé á la imaginacion.
Decid pues, qué me quereis?
Qué mandais? Hablad, pedid
Laur. Sola una cosa.
Alv. Decid.
Laur. Que os vais, y que me dejeis,
Pues que mi fortuna escasa
Asi me tiene. Idos pues
Antes que os vean.
Alv. ¡Bueno es
Despedirme de mi casa!
Si os habeis arrepentido
De haber venido á buscarme,
Ó es solo á desengañarme,
Reconozco vuestro olvido,
Excusada diligencia
Ha sido.
Laur. Á buscaros yo?
Alv. ¿Á esta casa, por qué no
Lo he de pensar?
Laur. ¿La licencia,
Que en seguirme habeis tomado,
Quereis asi disculpar?
Alv. Como vos la de pensar,
Que aqui no me habeis buscado.
Laur. Mucho he extrañado el oiros;......
Alv. Bien como yo el escucharos.
Laur. Que yo no vengo á buscaros.
Alv. Ni yo tampoco á seguiros.
Laur. Pues si eso á los dos nos pasa,
Idos, aunque á otra busqueis,
Ó yo me iré.
Alv. ¿Adónde habeis
Vos de iros?
Laur. ¿En mi casa,
Por donde voy, preguntais?
Alv. Vuestra casa?
Laur. Esta lo es.
Alv. Huélgome saberlo.
Laur. Pues
Sabedlo, y no lo sepais
Para volver. Idos presto.
Alv. No solo no me he de ir,
Pero ni vos, sin decir......
Laur. Soltad.
Alv. Cómo?
Laur. Ved......

Sale Doña Hipólita.

Hip. Qué es esto?
Laur. Yo, cuando...... ¿Qué he de decir, [*aparte.*
Viendo, que al primer instante,
Tras mí se viene un amante?
Alv. Algo me importa fingir. — [*aparte.*
¿Cómo no estás recogida?
Hip. Por no melancolizarme
Mas, no he querido acostarme;
Que importa poco mi vida.
¿Pero á los dos qué ha obligado
Tan presto á alguna querella?
Alv. ¿Cómo no ha extrañado el vella? [*aparte.*
Laur. ¿Cómo el verle no ha extrañado? [*aparte.*
Hip. Qué ha sido esto?
Alv. Que tapada
Aqui esta dama encontré;
Qué mandaba, pregunté,
Y viéndola recatada,
Porque eché al manto la mano,
Se enojó.
Hip. No hiciste bien
En guardarte dél.
Laur. ¿Pues quién
Es?
Hip. Don Alvaro, mi hermano.
Laur. ¡Esto mas, hado cruel! — [*aparte.*
El no haberle conocido,
Bastante disculpa ha sido,
Para procurar huir dél,
Queriéndome descubrir;
Pero ya que sé quien es,
Habré de echarme á sus pies. [*Arrodíllase.*
Alv. Levantad. — Qué llego á oir?
Qué es esto, hermana?
Hip. El cuidado
De mi prima hizo que escriba,
Que esta doncella reciba,
De que ya á su padre he dado
Respuesta, en fe que tendré
Tu licencia.
Alv. Bien has hecho;
Que aquestas cosas, sospecho,
Que á tí te tocan, porque
Tú eres la que has de vivir
Con tus criadas, que no
Tengo de mandarlas yo. —
Y aunque vengais á servir
Á mi hermana, creed, señora,
Que en la estimacion debida
Servireis, siendo servida.
Laur. ¿Quién de igual valor lo ignora?

Sale Ines.

Ines. Señor, el Virrey te envia
Á llamar con un soldado.
Alv. Á mí? ¿Pero qué cuidado
Hoy turbará mi alegría? [*Vase.*
Hip. Ya con gusto de mi hermano,
Para que en casa te quedes,
Bien quitarte el manto puedes.
Laur. Antes presumo, que en vano
Será el quitarle.
Hip. Por qué?
Laur. Porque con mi padre he de ir,
Cuando venga, á despedir
Otra casa, que dejé
En habla, por si cruel
La poca fortuna mia
La dicha no conseguia
De servirte á tí.
Hip. ¿Pues él
Que vaya no bastará?
Laur. No, señora; y aun, pues tarda,
Sin él iré.
Hip. Aguarda, aguarda;
Que, siendo tan tarde ya,
De mi casa y sola, no
Es justo salir.
Laur. Sí es;
Que yo volveré despues.
Hip. Mientras él no venga, yo
Sola no he de dejarte ir.
Laur. Pues con manto esperaré.
Hip. Cúbreste á llorar?
Laur. No sé.
Hip. ¿Tanto sientes el servir?
Laur. Pluguiera al cielo, señora,
Que de esclava te sirviera
Toda mi vida, y no fuera
Un solo instante el que ahora
Impide, que aun de criada
Te sirva.
Hip. Por qué?
Laur. El porque
Ignoro.
Hip. ¿Qué ves......
Laur. No sé.
Hip. En mi casa?
Laur. No veo nada.
Hip. ¿Pues qué causa......
Laur. Loco extremo!
Hip. Para irte hay?
Laur. La que reprimo.
Hip. Declárala.
Laur. No me animo.
Hip. Pues di, por qué?
Laur. Porque temo.
Hip. Mucho me das que pensar.
Laur. Y aun tengo mas que sentir.
Hip. Acábalo de decir.
Laur. Pues empiézalo á escuchar.
Hija nací......
Hip. Ya lo sé.
Laur. Dese anciano......
Hip. Ya lo veo.
Laur. Noble en sangre,......
Hip. No lo dudo.
Laur. Pobre en dicha,......
Hip. Harto lo siento.
Laur. No faltó quien me mirase......
Advierte, que aprisa empiezo
Á darte pesar.
Hip. ¿Á mí
Pesar? Cómo ó cuándo? ¿Tengo
Yo quien querido me dé
Contigo pesar?
Laur. No es eso,
Sino antes aborrecido
De tí, es fuerza, que con ceño
Mires mi amor.
Hip. Aun no sé
Tampoco á quien aborrezco.
Laur. ¿De Don Gutierre Centellas
No sabes?
Hip. Ah sí. Esos duelos
Allá para mis hermanos.
Al caso.
Laur. Cuanto me huelgo
Verte desapasionada!
Hip. Yo tambien me holgara el verlo.
Laur. Este pues, habiendo en mí
Puesto los ojos...... No quiero
Con los lugares comunes
De amor malograr el tiempo;
Pues papel, noche y ventana
Son personages primeros

De cualquier farsa de amor:
Vivia, al parecer, contento,
Al paso que yo vivia
Triste; porque con afectos
Contrarios nuestras pasiones
Con el trato iban creciendo.
No porque yo mal hallada
Estuviese en el empleo,
Sino porque mis caudales
Atrasaban mis deseos.
En este estado tu hermano
Don Alvaro...... Aqui rezelo,
Que te ofendas con mas causa,
Que antes.
Hip. Por qué?
Laur. Porque pienso,
Que suele tener mas fuerza
Á contrario el argumento.
Hip. Cómo?
Laur. Como, si temí
Antes ofender tu pecho,
Queriendo al que aborrecias,
Ahora al contrario temo,
Que te ofendas de saber,
Que al que quieres aborrezco.
Hip. Poco ó nada se me dió
De esotro; mas desto menos;
Que aborrecidos ó amados
Los hermanos, qué tenemos?
Ni eso te embarace. Al caso.
Laur. Salí una tarde al paseo,
Llegó Don Alvaro á hablarme,
Y Don Gutierre á este tiempo,
Sobre anda, cochero, ó no andes,
(Mira, que breve lo cuento)
Llegaron á las espadas;
Con que la gente acudiendo
Á lo principal, el coche
Pudo ir á casa corriendo,
Sin que me siguiese á mí
Mas, que el ruido del empeño.
Estando pues, claro está,
Pendiente de aquel suceso,
Colgada el alma de un hilo,
Esperando por momentos,
Si hacia la seña en la calle,
¿Quién (ay de mí!) creerá, cielos,
Que el hacerla, y el rozarse
El pesar con el contento,
Todo fue uno? Pues apenas
La criada acudió luego
Á la seña, cuando, en vez
De que entrase el que yo espero
Á acabar mi sobresalto,
Entró á proseguir su riesgo.
Cinco ó seis hombres, desnudas
Las espadas, contra él veo,
Y él defendido de todos.
Tomar la puerta resuelvo
De una cuadra en que yo estaba,
Y arrojándome entre ellos,
Dejándole á mis espaldas,
Me adelanté á detenerlos.
Mató la luz la criada,
Crece á obscuras el incendio,
Mi padre da voces, baja
La poca gente que tengo,
En cuyo intermedio yo
Á Gutierre á buscar vuelvo.
Eres tú, señor? le digo.
Sí, me responde muy quedo.
Pues sígueme, proseguí.
Y él dijo en el tono mesmo:
Sí haré; que yendo conmigo
Tú, no es nada lo que temo.
Con que en fin, como ladrona
De casa, á la puerta llego
De la otra parte; abro y salgo,
Y en casa de un hombre me entro,
Que ya con luces al ruido
Habia su puerta abierto.
No digais, que estoy aquí,
Dije; y cuando hallarme pienso
Con mi amante, veo á mi padre,
Que, al bajar de su aposento,
Con él me equivoqué, al ver,
Que á las espaldas le tengo;
Con que me fue fuerza hacer
Ya del ladron fiel, diciendo,
Que, para desengañarle
De la culpa que no tengo;
Á él fue al que busqué, y á él
Al que quise seguir; pero
Si lo creyó, ó no, dirá
De aquesta causa el efecto.
Pues como mi padre ya
Tenia dél algun rezelo,
No queriendo que volviese
Mas á casa, á la de un deudo
Me llevó, donde encerrada
Me ha tenido, hasta que..... Pero
Al referir (ay de mí!)
Tantos, tan varios sucesos,
Al golpe de sus desdichas,
Al tropel de sus tormentos,
Parece que el corazon
Se me ha estrechado en el pecho.
Jesus mil veces! [*Cae desmayada.*
Hip. Traed luces,
Juana, Ines.

Salen Don Vicente, Juana *é* Ines *con luces.*

Vic. Qué ha sido esto?
Hip. Que estando hablando conmigo,
Rendida ha dado en el suelo
Esta muger desmayada.
Jua. ¿Acá se viene con eso?
¿Pues no sabemos acá
Desmayarnos, si queremos?

Sale Don Alvaro.

Alv. Hipólita, qué das voces?
Mas ay infeliz! qué veo!
Vic. Una desdicha.
Hip. Ines, Juana,
Llevadla las dos adentro.
[*Llévanla entre las dos.*
Vic. Ve tú, hermana, y por tu vida,
Que acudas á su remedio.
Alv. Ve, hermana; que importa mas,
Que piensas.
Hip. Fácil, sospecho,
Que fuera servir dos amos,
Mandando los dos lo mesmo. [*Vase.*
Vic. En mi vida, Alvaro, ví
Mas soberano sugeto,
Que el desta muger.
Alv. Fortuna, [*aparte.*
Solo me faltaba esto,
Tras lo que el Virrey queria. —
Eslo mucho?
Vic. Un mismo cielo.
Alv. Pues bien presto te lo digo:
Esta es Laura. Á Dios.
Vic. Á tiempo
Ha llegado el desengaño.
Llevó mi esperanza el viento.

Jornada II.

Salen Laura *y* Doña Hipólita.

Hip. Laura, otra vez y otras mil
Vuelvo á decirte, que creas,
Que tus bien sentidas ansias,
Tus mal merecidas penas
De suerte han enternecido
Mi pecho, que por mí mesma
Me hallo obligada á ampararte,
Porque de quien soy es deuda.
Para no quedar conmigo,
Mil cosas me representas;
Mas de todas una sola
Es la que á mí me hace fuerza;
Porque aquello de que ames
Á quien yo, Laura, aborrezca,
¿Para qué lo has de sentir
Tú, como yo no lo sienta?
Las instancias de mi hermano,
Aunque hablen desde mas cerca,
Mas respeto han de tenerte
Á mi lado, que en mi ausencia.
Que te halle en la casa suya
Tu amante, cuando parezca,
Bastante disculpa es
De tu padre la obediencia.
Solo digo, que de suerte
Al hechizo de la queja
Me ha enamorado tu ingenio,
Me ha movido tu belleza,
Que has de tener en mí quien
De mi hermano te defienda,
De tu padre te asegure,
Y con tu amante te vuelva.
Laur. Dicen, señora, que hay
Delitos tales, que atentas
Las leyes se los dejaron,
Sin pronunciarles sentencia,
Por no prevenir, que habria
Quien los cometiese. Esta
Razon, desde los delitos
Á las piedades opuesta,
Parece, que en tí la hay,
Y tal, que muda la lengua,
No hallando ley al pensarla,
No estudió el agradecerla,
Cuando ya se pierda todo,
Como solo no se pierda
La dicha de que me halle
Cualquier trance á tus pies puesta.
Hip. Si supieras cuanto gusto
Me haces.
Laur. ¿Pues hay en qué pueda
Servirte?
Hip. No sé; ay de mí!
Pero lo que la experiencia
Muchas veces dijo, ¡cuanto
El ejemplar escarmienta!
Tenerte á mis ojos, Laura,
Me importa, para que tenga
Un acuerdo en tu hermosura,
Y un aviso en tu tristeza,
De cuanto un afecto arrastra,
Cuanto una pasion arriesga.
Laur. Ay, señora, no la haya;
Que, una vez llegando á haberla,
No hay aviso, que no calle,
Ni acuerdo, que no enmudezca.
Nadie, hasta hoy, por ejemplares
Amó ni olvidó.
Hip. Pues sea,
Si no vale esta razon,
Otra la que favorezca
El gusto de que conmigo
Te quedes.
Laur. Y es?
Hip. Que el que enferma
De un dolor, se alivia hablando
Con quien el dolor padezca.
Laur. ¿Tan al principio te hallas,
Que á dos luces te cautelas,
Para que no venga una,
Y otra para cuando venga?
Hip. Si no temiera, que á alguien
Facilidad le parezca
Descubrirte el primer dia
Mi pecho, yo te dijera
Una duda en que me hallo;
Mas bien puede salvar esta
Objecion el ser tambien
El primero, que á tenerla
Llegó; y siendo asi, que son
Tu conocimiento y ella
De una edad, pues juntos nacen,
¿Qué mucho, que juntos crezcan?
Yo, Laura, debo la vida
Á un hombre, que en la deshecha
Ruina de un balcon me halló,
Cuyas generosas prendas,
Sin temer el amenaza
De lo que pendiente resta,
Me sacaron, impidiendo,
Que en segundo estrago envuelta
Me dejase mi desdicha
Sepultada, antes que muerta.
Tan galan conmigo anduvo,
Que, sin decirme quien era,
Porque solo él á sí solo
Su misma accion se agradezca,
Se ausentó en volviendo en mí,
Dejándome, como en prendas
De mi obligacion, su brio,
Su gala, su gentileza,
Tan impreso en la memoria,
Que, sin apartarse della,
Á todas horas me asiste,
Con una especie tan nueva
De agrado, que no es agrado,
Y de pena, que no es pena.
¿Qué afecto será este, Laura,
De agradecida, de atenta,
De inclinada ó de curiosa?
Laur. No sé; que amor, como vuela
Con alas, no hay en el aire
Quien le averigüe la senda.
¿Y en fin no sabes quien es?
Hip. Como desde tan pequeña
Con mi prima en un convento
Me crié, á nadie en Valencia
Conozco, Laura; y en fin,
Como yo quien es supiera,
Y en algo desempeñara
De mi obligacion la deuda,
Me parece, que......

Sale Juana.

Jua. Señora!
Hip. Qué hay, Juana?
Laur. Dame licencia
Para irme allá dentro.
Hip. Bien
Digo yo, que eres discreta.
Vete; que, aunque despues haya
De decir lo que me quiera,

No es bien de mi confianza
Tan presto malicia tenga.
[*Vase Laura.*
Si esto esperabas, ya estoy
Sola. Qué traes?
Jua. Unas nuevas;
Ello bien pueden ser malas,
Mas por Dios que no son buenas.
Ya te dije antes de ahora,
Viéndote tal vez suspensa
En la deuda de tu vida,
Que en otra casa antes desta
Habíamos servido juntos
Yo y aquella buena pieza,
Que hoy al caballero sirve,
Que te libró, y ser pudiera,
Que tú por aqui supieses
Dél.
Hip. Curiosidad fue necia.
Jua. Pues estando yo ahora acaso
En esa ventana puesta,
(Que de achaques de ventana
Pocas mozas escarmientan)
Le ví pasar. Destosíme,
Miró, hícele una seña,
Entendióla, aunque no es mudo,
Y queda en fin á la puerta.
Mira si quieres, que algo
Le diga.
Hip. ¿Y eso me cuentas
Con misterio? Di, que suba;
Que saber yo á quien le deba
La vida, ¿para qué es
Hacerlo delito?
Jua. Entra; [*al paño.*
Que mi señora te llama,

Sale Gonzalo.

Gonz. Humilde beso la tierra
Que pisas, si es que la pisas
Con alhaja tan pequeña.
Hip. Estimo que hayas venido
Á verme.
Gonz. Esa diligencia
Se debe á mayor cuidado.
Hip. Pues cuya es?
Gonz. De quien desea
Saber, si cierta salud,
Que halló su refugio enferma,
Dejándola en la Pasion,
Paró en la Convalecencia.
Hip. Sepa yo quien es, porque
Mida mejor la respuesta
Al sugeto.
Gonz. Ya una vez
La costa del temor hecha,
Por Dios, que ha de salir todo,
Aunque no tengo licencia.
Es Don......

Sale Don Alvaro.

Alv. Hipólita!
Hip. ¿Qué
Traes? que algun disgusto muestra
Tu semblante.
Alv. Aun es mayor,
Que él significa y tú piensas.
Gonz. Si me ha conocido, y es [*aparte.*
Conmigo, *requiem aeternam.*
Alv. Manda, que al punto descuelguen
Esta casa; y cuanto en ella
Hay se lie y se componga
De suerte, hermana, que pueda
Llevarse todo á la quinta,
Porque aquesta noche mesma
Tengo de dormir allá,
Pues no toca en la vivienda
La ruina del mirador.
Hip. ¿Qué causa hay, que á eso te mueva?
Alv. Cosas son de Don Gutierre......
Gonz. Malo! [*aparte.*
Alv. Las que no me dejan
En mi casa.
Gonz. Peor! [*aparte.*
Alv. Y antes
Que me declare mas, sepa,
Qué busca este hidalgo aqui?
Gonz. Peor que peor! [*aparte.*
Hip. Desa reja
Le conocí y le llamé,
Á mi obligacion atenta,
Por criado del que dije,
Que me sacó medio muerta;
Y como en él será paga
Lo que en su amo seria ofensa,
Para darle esta sortija
Le llamé.
Alv. Muy bien la empleas.
Y pues es justo que todos
Reconozcamos la deuda,
¿Quién es, hidalgo, vuestro amo?
Gonz. El demonio, que dijera [*aparte.*
Ahora quien es. — Señor,
Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano,
Que allá por ciertas pendencias
De los zelos de una dama,
Viene á vivir á Valencia,
Desterrado de Castilla.
Alv. Yo le buscaré; y que tenga
En mí, direis, quien le sirva
En cuanto aqui se le ofrezca.
Gonz. Conocereis al mejor
Caballero.
Alv. Id norabuena.
Gonz. Conocereis...... [*Vase.*
Alv. Yo iré á verle.
Hip. Juana, pregunta allá fuera,
Ya que sabemos quien es,
Dónde vive.
Jua. Voy ligera;
Que quizás me dará el premio,
Pues la sortija se lleva. [*Vase.*

Sale Laura.

Laur. Oyendo su voz, no quiero, [*aparte.*
Que á Don Alvaro parezca,
Que fue cuidado el faltar
Á su hermana en su presencia.
Hip. ¿No sabré yo, qué ocasion
A una novedad te mueva
Tan grande?
Alv. Llamóme ayer,
Hermana, el Virrey, y apenas
Me empezó á decir, tenia
Apretado órden del César
Para ajustar estos bandos,
Ó quitarnos las cabezas,
Cuando el despacho llegó.
Con que dejando suspensa
La plática, mandó, que hoy
Con mi hermano á verle vuelva.
Fuimos los dos, y en efecto,
Á mi pesar, dejó hechas
Con Don Gutierre, no sé
Si diga paces ó treguas.
Pero sean lo que fueren,
Á todos el Virrey fuerza
Con homenage á que cesen

Las enemistades nuestras;
Y habiendo de vivir él
Desde hoy seguro en Valencia,
No quiero verle, ni ver,
Que Laura de oirlo se huelga;
Y asi della ausencia haga,
Mientras no hago dél ausencia. [*Vase.*

Hip. ¿Qué dices, Laura, de cuanto
Nuestras fortunas se enmiendan?

Laur. La mia sí, pues ya veo,
Que Gutierre á vivir vuelva
Quieto á su casa.

Hip. Y la mia,
Pues he sabido quien sea
El caballero á quien debo
La vida.

Laur. ¿De qué manera
Lo has sabido?

Hip. Ese criado
Conoció Juana. Esto era
Lo que me queria.

Laur. Y quién es?

Hip. Don Iñigo de Ribera,
Caballero castellano;
Y aunque no sé, si me pesa
De que zelos de una dama
De su patria le destierran,
Con todo eso le agradezco,
Que me le envie á tan buena
Ocasion, que de su parte
Me dé la vida.

Sale JUANA.

Jua. En la mesma
Calle de la mar, señora,......

Hip. Prosigue; no te detengas,
Ni te recates de Laura.

Jua. Vive en una casa nueva,
Que hace esquina, como vamos
Á salir á la Olivera.

Hip. Ven conmigo; que has de hacer,
Juana, por mí una fineza.

Jua. Qué es?

Hip. Ponte el manto, entre tanto
Que yo escribo cuatro letras.

Jua. Llevarélas en volandas;
Que tambien saber quisiera
Quien fue el socorredor, que
So el corredor me remedia. [*Vase.*

Laur. Á eso te resuelves?

Hip. Laura,
Nada tu ejemplar me advierta;
Que esto nunca ha de ser mas,
Que una cortesana seña
De mi reconocimiento.

Laur. Plegue al cielo! [*Vanse.*

Salen DON GUTIERRE *y* GONZALO.

Gut. Qué me cuentas?

Gonz. Lo que me pasó; y por Dios,
Que es, señor, como una perla
La Hipólita, y me parece......

Gut. No prosigas; cesa, cesa;
Que ya sé, Gonzalo, que es
Bizarra, entendida y bella,
Y que me está agradecida.
¿Pero qué importa que sea
Bella, entendida y bizarra,
Si esta villana potencia
De la memoria no quiere
Que alivio ninguno tenga?
Pues absoluta, sin que
De mis arbitrios dependa,
Lo que ha de acordar olvida,
Lo que ha de olvidar acuerda;
Mejor es dejarlo todo.
Llama, Gonzalo, á esa puerta;
Entremos á descansar,
Si es que descansa el que pena.

Gonz. Solo en que vivias aqui
Dije verdad en aquella
Pasada turbacion.

Gut. Cómo?

Gonz. Como salió á la escalera
Juana á preguntar adonde
Vivias; y como ella
No importó que lo supiese,
Le dí desta casa señas,
Donde veniste á apearte.

Gut. Llama pues, necio; qué esperas?
No llamas?

Gonz. Ya llamo, y ya
Nos han abierto la puerta,
Sin ver quien la abre.

Gut. ¿Quién duda,
Que será la criada?

Gonz. Espera;
No entres.

Gut. Por qué?

Gonz. Porque un hombre
Rebozado detras della
Está con una pistola
En las manos.

Gut. Tras mí entra;
Que en mi casa he de saber
Quien desta suerte me espera. [*Va á entrar.*

Sale FADRIQUE.

Fadr. Tened, Gutierre, la espada;
Que yo soy.

Gut. ¿Desta manera,
Fadrique, en mi casa? ¿Pues
Qué accion, qué venida es esta?

Fadr. Despues que ayer me contásteis
Las raras fortunas vuestras,
Y que, sin efecto, hubimos
De dividirnos, apenas
Tomásteis vuestro caballo,
Y yo, Gutierre, la senda
Para el montecillo, donde
Mi tropa estaba encubierta,
Cuando el justicia, que ya
Sitiada tenia la selva
Con armada gente, dió
Con nosotros de manera,
Que nos fue fuerza poner
En fugitiva defensa.
Fui á vuestra torre á buscaros;
Díjome el casero della,
Que en esta casa posábais;
Y viniendo en busca vuestra,
Me conoció la criada.
Abrióme, y se salió fuera.

Gut. Muy bien venido seais;
Y aunque del lance me pesa,
En la parte de serviros
Es justo, que le agradezca.
Mi casa...... Pero esperad. [*Llaman dentro.*
Quién es quien llama?

Sale JUANA.

Gonz. Cubierta
Una muger hasta aqui
Se ha entrado. — Qué busca, reina?

Jua. Ya yo he visto lo que busco.
Leed vos, y dadme respuesta.
[*Da un papel á D. Gutierre.*

Y vos oid. [*á Fadrique.*
Gonz. ¿Y para mí
No hay algo que oiga y que vea?
Jua. Que vea, que oiga y que calle.
Gonz. ¿Qué tramoya será esta?
Gut. [*lee*] „Habiendo librado el galardon de vuestra „fineza en las noticias de mi salud, os „hago saber, que estoy buena. Dios os „guarde. Doña Hipólita de Ansa."
[*repr.*] ¡Breve y sucinto papel!
Y en venir firmado, muestra
Que no trae mas intencion,
Que urbana correspondencia.
Volveré en el mismo estilo
Breve y cortes la respuesta.
Fadr. Si no me decis quien sois,
Hareis, que no os agradezca
Tanto favor.
Jua. Conocéisme? [*Descúbrese.*
Fadr. Muy bien; que vos sois aquella
Que yo saqué de la ruina.
Jua. Y muy servidora vuestra.
Gut. Gonzalo, dime, porque
Firmado mi papel vuelva,
Ya que viniéndolo el suyo,
Grosería no parezca
Hacerme mas misterioso
Yo, ¿cómo á Hipólita bella
Dijiste que me llamaba?
Gonz. Luego es suyo?
Gut. Qué te altera?
Gonz. Pensar, si es aquella Juana.
Gut. Que lo sea ó no lo sea,
¿Cómo dijiste que yo
Me llamaba?
Gonz. Don......
Gut. Qué piensas?
Gonz. Por Dios, que se me ha olvidado.
Gut. Pues será una accion muy buena
No firmar ahora y despues,
Si hubiere ocasion de verla,
No saber como me llamo,
Para poder responderla.
Gonz. Don......
Gut. Acuérdate.
Gonz. No puedo;
Que esta villana potencia
Lo que ha de acordar olvida,
Lo que ha de olvidar acuerda.
¿Pero no trae sobrescrito?
Gut. Sí. Á quien Dios guarde.
Gonz. Á la vuelta
Mira, si hay membrete.
Gut. No.
Gonz. Pues esta entendida necia,
¿Cómo firma á quien no pone
Sobrescrito en la cubierta,
Ni aun el membrete en la esquina?
Gut. No me apures la paciencia,
Sino di, como me llamo.
Gonz. Pon otro nombre cualquiera;
Que pues ella no le pone,
Quizá se ha olvidado ella,
Como yo. Cualquiera basta.
Gut. Vive Dios, que si no viera......
Ahora bien, habré de hacer
Misterio de lo que es fuerza. [*Vase.*
Gonz. Aqui entro yo ahora. ¿Cómo [*aparte.*
Sabré, si es Juanilla aquella?
Asi: Juana, que te matan!
Jua. Quién á mí?
Gonz. Cogíte, perra.
Fadr. Estando hablando conmigo,
Es muy grande desvergüenza
Asustarla.
Gonz. No me asuste
Ella á mí en la frase mesma
De estar con usted hablando.

Sale Don Gutierre.

Gut. Este lleva á tu ama, y lleva
Para tí esta niñería. [*Dala un bolsillo.*
Jua. Excusada diligencia
Conmigo. Mas por no ser
Ni descortes ni grosera......
Gut. Y añade á lo que yo escribo
Á tu señora, que advierta,
Que, si el dar uno una alhaja,
Es privarse de tenerla,
Bien, sin ser grosero, puedo
Yo persuadirme á que sea
Verdad, que la dí la vida,
Pues que me quedé sin ella.
Jua. Lástima es, que ella no oiga
Lo bien que lo representas.
Gut. Pluguiera al cielo!
Jua. Si yo
Á decirte me atreviera,
Que mis amos á la quinta
Se van esta noche mesma,
Y que Hipólita mi ama
Con las criadas se queda,
Yo te lo dijera; pero
No me atrevo.
Gut. Aguarda, espera!
¿Por qué se van á la quinta?
Jua. ¡O bolsillo lo que aprietas! — [*aparte.*
Por haber hecho las paces
Con Don Gutierre Centellas
El Virrey, un hombre, á quien
Aborrecen de manera,
Que, por no verle, se van.
Gut. Tu ama tambien?
Jua. La primera
Fuera ella, que le matara
Donde quiera que le viera;
Y aun yo, segun los pesares,
Que este mal hombre nos cuesta.
Gut. ¿Quién creerá, que pueda mas [*aparte.*
El saber que me aborrezca,
Que el presumir que me estime?
Pero quédese ahora esta
Hoja doblada. — Tambien
Diria yo, si me atreviera,
Juana, que......
Jua. Ahora bien; vé allá,
Que podría ser,......
Gut. La seña?
Jua. Solo un golpe.
Gut. Á Dios.
Gonz. Sepamos
De los bolsillos, que pescan
Las Juanas que hablan, qué parte
De habería se les pega
Á los Gonzalos que callan?
Jua. Toda aquella parte entera,
Que toca á las Juanas de
Las sortijas que se llevan
Los Gonzalos. — Tú esta noche [*á Fadrique.*
No dejes de ir......
Fadr. Norabuena. [*Vase.*
Jua. Con tu amigo. [*Vase.*
Gut. ¿Hiciste, dime,
Memoria?
Gonz. Qué linda flema!
¿Quien no tiene entendimiento,
Quieres, que memoria tenga? [*Vase.*

Gut. ¿Quien he de decir que soy,
Si llego esta noche á verla?

Sale FADRIQUE.

Fadr. Un hombre, si estais en casa,
Preguntando ahora queda
A Gonzalo.
Gut. Qué hombre es?
Fadr. Criado parece en las señas.
Gut. De algun amigo será.

Sale GONZALO.

Gonz. ¡Hemos hecho buena hacienda!
Gut. Qué hay, Gonzalo?
Gonz. Llegó un hombre,
Parado estando á la puerta.
Preguntóme: ¿vuestro amo
Está en casa? Y como era
Tan general la pregunta,
General dí la respuesta.
Sí, dije. Y él prosiguió:
Mi amo viene á verle. Venga,
Respondí; y cátate aqui
A Don Alvaro, que llega;
Que, en fe de que en casa está,
Y avisado, hasta aqui se entra.
Gut. Decidle vos, porque no
Es justo que á mí me vea,
Que no estoy en casa.
Fadr. Yo
Lo haré.
Gonz. Escóndete apriesa.
[*Escóndese D. Gutierre.*

Sale DON ALVARO.

Alv. Pasando por esta calle,
Y conociendo á la puerta
Ese criado, y por él
Ser vuestra posada esta,
No quise dejar de veros,
Agradecido á la deuda
De la vida de mi hermana;
Y asi entro á reconocerla.
Don Alvaro de Ansa soy.
Fadr. Vengais muy enhorabuena.
Gut. ¡Quién á Fadrique, que lleve [*al paño.*
Su engaño, decir pudiera!
Fadr. Mejor es, pues él se engaña, [*aparte.*
Que ser yo Gutierre entienda. —
Y yo las manos os beso,
Por la merced, que es mas muestra
De vuestro valor, que no
Mérito de una fineza
Tan corta.
Gut. En mi pensamiento
Estuvo.
Fadr. Unas sillas llega,
Gonzalo.
Gonz. ¿No fuera bueno [*aparte.*
Decir, que no quiero?
Fadr. Ea!
Qué aguardas?
Alv. No hay para qué.
Perdonad; que estoy de priesa,
Y esta, señor, no es visita,
Sino, como dije, seña
De mi reconocimiento;
Y en otra ocasion, que pueda,
Yo volveré mas despacio.
Mas tened sabido en esta,
Que sé, que por un disgusto
Habeis venido á Valencia
Desterrado de Castilla,
Y que, en cuanto se os ofrezca,
Teneis quien os sirva en mí,
Con alma, vida y hacienda,
De que os doy mano y palabra.
Fadr. Siempre yo á las plantas vuestras
Estaré, reconocido
Desta honra.
Alv. Qué haceis?
Fadr. Licencia
Me habeis de dar.
Alv. No, no habeis
De pasar de aqui. — La priesa [*aparte.*
Es con que he hecho esta visita,
Por lograr la diligencia
Con que pienso hoy escondido,
Pues sola Hipólita queda
Con sus criadas en casa,
Ver, si hay ocasion en ella
De poder hablar á Laura,
Sin que mi hermana lo entienda;
Pues segura...... Pero esto
Dirá el efecto. [*Vase.*

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Si fuera
Posible daros el alma
En los brazos, os la diera,
Agradecido á lo bien,
Que ha andado vuestra advertencia.
Digo, que me adivinásteis
El concepto, que en la idea
Estaba haciendo.
Gonz. Á mí no,
Y en otra ocasion como esta,
Que haga el papel de mi amo,
Buscará quien le obedezca.
Gut. Vete de aqui, y vos conmigo
Venid, pues que ya la negra
Noche baja.
Fadr. Dónde vamos?
Gut. Á ver á Hipólita bella.
Venid conmigo, Fadrique.
Fadr. Ya os sigo, y podré con esta
Ocasion hablar á Juana,
Que cuidadosa me espera. [*Vanse.*

Salen LAURA *con luces*, DOÑA HIPÓLITA *y* JUANA.

Hip. Pon esas luces ahí;
Y dime tú, Juana, ahora,
Si le hallaste?
Jua. Sí, señora.
Hip. Y traes la respuesta?
Jua. Sí. [*Dale un papel.*
Hip. [*lee*] „Que goceis la salud, que yo deseo, es „para mí el mayor galardon de la que „vos llamais fineza, y yo ventura. No „dejeis de continuar estas noticias á costa „de menos señas; pues, aunque el papel „no venga firmado, su discrecion dirá, que „es vuestro; y no irlo el mio, es por dejar á la turbacion la mas conocida seña „de su dueño."
Laur. Bien cortesano te ha dado
Á entender, que mas quisiera,
Que el papel sin firma fuera,
Como á luz de otro cuidado,
Mas que el de la urbanidad.
Hip. Por eso le firmé yo,
Porque sospechoso no
Presumiese la verdad
Del afecto que confieso,
Donde no la escucha él,

Ni en mi voz, ni en mi papel.

Jua. ¡Ay, señora, que por eso
Deja él de pensar, que tiene
El modillo de la accion
Mas que primera intencion!

Hip. ¿Y de qué á inferirse viene?

Jua. De lo que me dijo á mí.

Hip. Qué te dijo?

Jua. Que vivia
Muy vano de que te habia
Dado vida, siendo asi,
Que el dejar él de tenella,
Era principio asentado
De que te la hubiese dado,
Pues que se quedó sin ella.
Y aun dijo no sé qué mas,
De que esta noche sabia
Que estabas sola, y vendria
A ver, si ocasion le das,
De hablarte por una reja.

Hip. Eso habia de hacer?

Jua. ¿Pues qué
Fuera mucho, una vez que
Sola el cuidado te deja
De tus hermanos?

Hip. ¿Y fuera
Bueno, que la vecindad......?

Jua. Aquesa dificultad
Se salva......

Hip. De qué manera?

Jua. No hablando en reja ó balcon.

Hip. ¿Y no fuera peor en casa?

Jua. En visita, que no pasa
De buena conversacion,
Y que otra ocasion no puede
En dos mil años tener,
¿Qué te queda que temer?
Y porque seguro quede
En todo tiempo tu honor,
Échame la culpa á mí,
Que sin tu gusto le abrí.
Y para honestar mejor
Tu justo agradecimiento,
Mientras yo aseguro allá
La casa, Laura estará,
Sin apartarse un momento
De tí. ¿Con este testigo,
A qué se puede atrever?

Hip. Qué dices, Laura?

Laur. Oir y ver
Me toca. Solo te digo,
Que es presto.

Jua. Es verdad. ¿Mas cuándo
Otra ocasion ha de haber?
Sola estás; qué hay que temer?

Laur. Mucho, Juana.

Hip. Estoy dudando.
Miedo tus miedos me dan,
Y tú el ánimo me ofreces.

Jua. Alma de auto pareces
Entre el ángel y satan. [*Ruido dentro.*
Ruido en la reja se oyó.
¿Vóile á abrir, ó no?

Hip. No sé.

Jua. Ya has dicho que sí.

Hip. Yo? En qué?

Jua. En que no has dicho que no. [*Vase.*

Hip. Juana, oye. Hoy á morir vengo. —
Ve tras ella á detenella,
Laura. [*Agárrala.*

Laur. ¿Cómo he de ir tras ella,
Si me tienes?

Hip. Yo te tengo?

Laur. No lo ves?

Hip. Amor tirano
Hizo, que en igual porfía
Mi voz obre como mia,
Y como agena mi mano.

Laur. Ya la puerta abrió.

Hip. Yo estoy
Mortal; no, no estoy en mí.
Quédate tú, Laura, aqui,
Mientras yo á cobrar me voy.
Haz primero la deshecha
Tú, y culpando á esa criada,
Muéstrate muy enojada
Con él; con que la sospecha
Será menor contra mí,
Saliendo á tus voces yo,
Como que allá las oí.

Laur. No
Vendré á hacer nada por tí
En enojarme, porque
Lo estoy de verdad.

Hip. ¡Criadas,
Cuántas amas disfamadas
Teneis! [*Vase.*

Salen Juana *y* Don Gutierre.

Jua. Aqui la dejé.
Entra; y para disculparme,
Dila, que hallaste entreabierta,
Llegando acaso, la puerta;
Que yo voy á asegurarme
De los demas. — Esto es, [*aparte.*
Que entrar en casa quisiera
Al que en la calle le espera. [*Vase.*

Gut. Cobarde muevo los pies.

Laur. Turbada apenas respiro.

Gut. Señora, si mi deseo......

Laur. Quién aqui......? Pero qué veo?

Gut. Puede ser...... Pero qué miro?

Laur. ¿Mas qué mis penas admiro?

Gut. ¿Mas qué extraño mis rezelos?

Laur. ¿Gutierre no es este, cielos?

Gut. ¿Cielos, esta Laura no es?

Laur. Qué ves, vida?

Gut. Alma, qué ves?

Laur. O ira!

Gut. O pena!

Laur. O rabia!

Gut. O zelos!

Laur. Aleve! tú desta suerte?

Gut. Tirana! tú en esta parte?

Laur. ¿Aqui en fin hube de hallarte?

Gut. ¿Aqui en fin hube de verte?

Laur. Hado injusto!

Gut. Dolor fuerte!

Laur. Cruel rigor!

Gut. Pena inhumana!

Laur. ¿Cómo, infiel,......

Gut. ¿Cómo, tirana,......

Laur. Qué ansia!

Gut. Qué horror!

Laur. Qué castigo!

Gut. Tú en casa de mi enemigo?

Laur. Tú en el cuarto de su hermana?

Gut. ¿Mas qué acuso,......

Laur. ¿Qué condeno,......

Gut. Si eres muger,......

Laur. Si eres hombre,......

Gut. Que con trage......

Laur. Que con nombre......

Gut. De tí extraño,......

Laur. De tí ageno,......

Gut. Llena de falsedad,......

Laur. Lleno
De traicion,......

Gut. Culpes......
Laur. Condenes......
Gut. Tu ser,......
Laur. La fe, que no tienes,......
Gut. Solo al ver,......
Laur. Al oir no mas,......
Gut. Que en poder de Alvaro estás?
Laur. Que á ver á Hipólita vienes?
Gut. ¿Tú en su casa disfrazada?
Laur. ¿Tú en su casa con fingido
Nombre?
Gut. Ah, fiera!
Laur. Ah, fementido!
Tú solo, tú; que yo en nada
Cómplice soy, pues forzada
Aqui estoy.
Gut. Forzada?
Laur. Sí;
Que á mi padre obedecí,
Sirviendo á Hipólita bella,
Porque, el darla vida á ella,
Fuese el darme muerte á mí.
Gut. ¿Luego Don Alvaro no
Te trajo?
Laur. ¿Á qué fin habia
De traerme? ¿Conocia
Á Don Alvaro antes yo?
Gut. Y en el grao......?
Laur. Acaso llegó,
Quizá á ocasionar dispuesto
Su antiguo rencor; y puesto
Que él nunca me tuvo amor,
Hoy has de ver mi rigor,
Falso, vil,......

Sale Doña Hipólita.

Hip. Laura, qué es esto?
Gut. Muerto estoy! [*aparte.*
Laur. Finja, hasta que [*aparte.*
Pueda hablar mas declarada. —
Saliendo aqui descuidada,
Este caballero hallé,
Que no conozco. Y porque
Veo, que á romper se atreve
La fe, que á tu casa debe,
Tanto el mirarle he sentido,
Que de traidor, de atrevido,
De injusto, cruel y aleve
Le traté, por verle aqui.
Hip. Grande fue su atrevimiento; —
Y aunque como tal lo siento, [*aparte las dos.*
No ha de castigarse asi.
Laur. No me lo mandaste?
Hip. Sí;
Pero que finjas, me espanto,
Tan bien la queja y el llanto.
No desa suerte le arrojes;
Que bien quiero, que te enojes,
Mas no, que te enojes tanto.
Vea, que siento y que amo. —
Señor Don Iñigo, el modo......
Gut. Ya no se ha perdido todo, [*aparte.*
Pues ya sé como me llamo.
Hip. De entrar aqui no le infamo
Ni disculpo; que ofendida
Hoy, y ayer agradecida,
Igual afecto me llama,
De parte uno de mi fama,
De parte otro de mi vida.
Y asi, entre los dos dudosa,
Perdonad, si veis, que deja
La obligacion á la queja,
Por mas noble, mas airosa.
Qué osadía es......?
Gut. No furiosa
Tambien me despidais vos,
Hasta que oigais, como (ay Dios!)
Pude entrar aqui á esta hora.
Baste que aquesa señora
Se ha enojado por las dos.
De Castilla desterrado,
(Ni sé qué siento ó qué digo)
Avisan, que mi enemigo
Me busca aqui disfrazado.
Yendo con este cuidado,
Ya lobreguecido el dia,
Ví, que un hombre me seguia,
Y otros dos ó tres con él,
Y en vuestro umbral,......
Laur. Ah cruel! [*aparte.*
Gut. Que aun ser vuestro no sabia,
Me reparé, de manera,
Que dél amparado hallé
La puerta abierta; y porque
Vengarse no consiguiera,
Entré, sin saber donde era;
Que no soy tan atrevido.
Hip. ¿Ves, si disculpa ha tenido? [*aparte las dos.*
Laur. ¿Hate parecido á tí
Disculpa?
Hip. Sí.
Laur. Pues á mí......
Hip. Qué?
Laur. No me lo ha parecido.
Yo no puedo ser traidora
Á lo que mi amor te debe;
Tú no puedes ser infiel
Al seguro que me ofreces.
Y cuando estas dos razones
No basten, otra hay mas fuerte,
Que es, que no puedo, por mas
Que me reprima y me esfuerce,
Conseguir, que de mi pecho
La mina no se reviente,
Y abrase lo que abrasare.
¿Quién, señora, te parece,
Que es aqueste caballero?
Hip. ¿Pues qué duda aqueso tiene?
Don Iñigo de Ribera.
Laur. Pues no es sino Don Gutierre
Centellas, que á tí te engaña,
Al tiempo que á mí me ofende.
Riñe tú ahora por tí
La parte que te compete;
Que ya yo reñí la mia.
Hip. ¿Pues cómo (ay de mí!) te atreves,
Traidor, con fingido nombre
Á hacer......?

Sale Ines.

Ines. Señora!
Hip. Qué quieres?
Ines. En el cuarto de tu hermano
Don Alvaro sentí gente.
Llegué, y ví, que por la parte
De adentro la llave tuercen.
Hip. Él es sin duda; (ay de mí!)
Que como la maestra tiene,
Vendrá por algo, que acaso
Dejó olvidado.
Laur. ¿No puede
Salir?
Ines. ¿Cómo, si su cuarto
Cae al corredor?
Gut. ¡Qué fuerte
Empeño!
Hip. Qué temor!
Laur. Qué ansia!

Hip. Oyes, Laura?
Laur. Qué me quieres?
Hip. Que mires lo que has de hacer,
Pues tú la que ama eres.
Laur. Míralo tú, pues que tú
Eres la que á buscar viene.
Hip. Á tí te ama.
Laur. Á tí te busca.
Hip. Como en mi cuarto me cierre,
Tú verás lo que has de hacer.
Laur. ¿Que asi al peligro me dejes?
Hip. Laura, primero soy yo.
Sálvese la que pudiere.
[*Éntrase, cerrando la puerta.*
Ines. Que llega ya.
Gut. Qué he de hacer?
Ines. Ya no se sabe? Esconderse,
Lugar comun deste paso.
Gut. Adónde?
Ines. En ese retrete.
Gut. ¡O si tuviera ventana
Por donde echarme! [*Escóndese.*
Ines. Sí tiene;
Pero con su reja y todo.
El demonio que aqui espere. [*Vase.*
Laur. Ni para irme ni quedarme
Valor hay. No sé qué hacerme.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya recogida la casa,
Salgo á ver, si ver pudiese,
Qué hace Laura. Aqui está sola.
Amor la ocasion previene,
Como pensé. — Laura mia!
Laur. Señor, tú......?
Alv. ¿Qué extrañas verme,
Cuando ladron de mi casa
Soy por tí......
Laur. Cielos, valedme! [*aparte.*
Alv. Á fin solo de lograr
Esta ocasion, que me ofreces?
Laur. Yo te la ofrezco?
Gut. Ah, traidora! [*al paño.*
Alv. Claro está, pues me concedes
El que pueda sin mi hermana
Hablarte esta noche y verte,
Á cuyo efecto escondido
Me quedé.
Laur. La voz suspende;
Que es fuerza que al cuarto vaya,
No me eche menos.
Alv. Detente!
Que yo acecharé, qué hace. [*Vase.*

Sale Don Gutierre.

Gut. Mira, traidora, si puedes
Negar, que tú esta ocasion
Le has dado. [*Retírase.*
Laur. Calla; que vuelve.

Sale Don Alvaro.

Alv. A mi hermana por la llave
Ví, que hácia la puerta viene,
Y por si sale, no quiero
Que me vea.
Laur. Ni es bien. Vete.
Alv. Sí haré. Á Dios. Mas mejor es,
Que, pues ha de recogerse
Tan presto, hasta que lo esté,
Aqui retirado espere;
Que tengo mucho que hablarte.
Laur. Dónde vas?
Alv. Á ese retrete.
Laur. No has de entrar en él. Aguarda.
Alv. Tanto la puerta defiendes,
Que obligas que vea por qué.

Sale Don Gutierre.

Gut. Por esto. [*Mata la luz.*
Alv. Traidor, quién eres?
Laur. ¡Ay infelice de mí!
Alv. ¡Cielos, que con él no encuentre!
Laur. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo
Esto sucedió dos veces?

Salen Juana *y* Fadrique.

Jua. Dónde vas?
Fadr. ¿Oyendo el ruido
Adonde está Don Gutierre,
Puedo yo dejar de hallarme
Á su lado? El cuarto es este;
Sí, porque aqui hay una puerta.
Laur. Triste lance!
Jua. Empeño fuerte!
Gut. La puerta hallé. No es huir
Aquesto cobardemente,
Sino salvar de mi honor
El preciso inconveniente. [*Vase.*
Alv. Alli oigo ruido. Mal hice
(¿Pero qué habrá que yo acierte?)
En no tomar lo primero
La puerta. El error enmiende
Yendo tras él; y porque,
Huyendo ella, nadie piense,
Que se la lleve á mis ojos,
La puerta del cuarto cierre,
Pues no hay por donde salir. [*Vase.*

Dentro Doña Hipólita.

Hip. ¿Qué ruido en mi cuarto es ese?
Laur. Ah traidora! ¿La deshecha
Haces ahora? Qué he de hacerme?
Pero pues que tras él va,
Quiera amor, que no le encuentre;
Á ver qué hará la fortuna
De mí. [*Vase.*
Fadr. Sin luz y sin gente
Ni ruido ha quedado todo.
Bueno me han dejado en este
Cuarto cerrado y á obscuras.
Mas nada me desconsuele;
Cumpla yo mi obligacion,
Y venga lo que viniere.

Jornada III.

Salen Don Alvar *y* Don Vicente.

Vic. Viendo que ya amanecia,
Y que á la quinta no vienes,
Con cuidado de saber,
Alvaro, qué te detiene,
Vengo á buscarte, y no en vano.
Qué ha sucedido?
Alv. Ay, Vicente!
Ay, hermano! que hay mas mal
Del que mi semblante puede
Significarte. Sabrás......
Mas el cuarto me parece
De mi hermana, que han abierto;
Veamos quien es.

Salen Doña Hipólita, Laura *y* Juana.

Hip. Pues que gente
Se oye ya en esta antesala,

Salgo á ver lo que sucede.
Laur. Y yo á quien dejó el empeño
De sus afectos pendiente.
Hip. Alvaro, (¡déme el temor
Ánimo para que aliente!)
Apenas anoche (ay triste!)
Quise, para recogerme,
Recoger la casa, cuando,
Al salir aqui, suspende
Mi paso tu voz, diciendo,
Si bien me acuerdo: ¿quién eres,
Traidor? Y en el mismo instante,
Muerta la luz, te resuelves
Á cerrar el cuarto é irte;
Cuyo alboroto me tiene
En vela toda la noche,
Sin saber lo que te mueve
Á quedarte en casa, á hacer
Ruido, á cerrar y volverte,
Para que al amanecer
Al primer paso te encuentre.
Qué quiere ser esto?
Alv. Es,
Que no sabes á quien tienes
Á tu lado y en tu casa.
Hip. Pues qué ha habido?
Alv. Dude y tiemble
Al decirlo; que no sé,
Como un noble decir puede,
Por mas razon que le asista,
Desdoros de las mugeres.

Sale Lisardo *al paño.*

Lis. Dos dias ha, que dejé á Laura.
Mucha ausencia me parece;
Y asi con el dia mi amor
Me trae á verla. Alli hay gente.
Sus amos son; no estorbemos.
Aqui retirado espere
Ocasion.
Hip. Pues qué hay?
Vic. Prosigue.
Alv. Yo lo diré, aunque me pese.
Á la quinta fui ayer tarde.
Estando en ella acordéme
De que dejaba olvidados
En mi cuarto unos papeles
De una dama, que importaba,
Que nadie la letra viese.
Por ellos vine, y entrando
Á hurto, como si no fuese
Mi casa, con maestra llave,
Sentí aqui hablar. Acerquéme,
Y ví, que aquesa enemiga,
Esa traidora, esa aleve
De Laura, ó porque oyó pasos,
Ó porque esperaba verte
Recogida á tí, ocultaba
Un hombre en ese retrete.
Lis. Qué oigo!
Hip. ¡Hay tan gran desvergüenza!
¿En mi casa se consiente
Tal atrevimiento?
Laur. ¿Tú [*aparte las dos.*
Tambien contra mí?
Hip. ¿Qué quieres,
Laura? Primero soy yo.
Alv. Al ir á reconocerle,
Salió, matando la luz,
Que fue al decir yo: ¿quién eres,
Traidor? Y viendo, que habia
(Porque yo, por ofenderle,
No traté mas que buscarle)
Tomado (anduve imprudente)
La puerta, tras él salí;
Y porque ella no pudiese
Escapar, cerré. En efecto
No le alcancé; con que, al verme
Desesperado en la calle,
Por si por dicha volviese
Á saber lo que pasaba,
Me he entrado en ella; de suerte
Que esto para, como dije,
En que veas á quien tienes
En tu casa y á tu lado.
Lis. ¡Que á ocasion de oir esto llegue!
Hip. Por cierto, Laura,......
Laur. Señora?
Hip. No sé yo de quien lo aprendes.
Alv. Para tu recato es bueno.
Hip. Hombre aqui? Jesus mil veces! —
Perdona, Laura, por Dios. [*aparte á ella.*
Vic. ¿Quién creyera, que tuviese
Tanto atrevimiento Laura?
Hip. Con oirlo, aun no parece
Que es posible.
Alv. Cómo no?
Mira arrojado el bufete,
En que tropezó al salir;
Porque al ir á acometerle,
Él desta misma manera
Salió. Mas cielos, valedme!
[*Llega haciendo la accion á la puerta, y al abrir, vé á* Fadrique, *y vuelve á cerrar.*
Vic. Qué es eso?

Dentro Fadrique.

Fadr. Ya aqui no hay mas,
Que á todo trance venderme
Bien vendido.
Alv. Vive Dios,
Que aun aqui se está. Engañéme
En pensar, que se habia ido.
Vic. Mejor con eso sucede,
Pues no se irá sin castigo
Su atrevimiento.
Hip. ¡Que fuese [*aparte.*
Tal mi desdicha, que el riesgo
Á su principio se vuelve!
Laur. Triste de mí! ¿Qué han de hacer, [*aparte.*
Cuando sepan, que es Gutierre?
Jua. Fadrique fue el que se fue; [*aparte.*
Que alli él no habia de meterse.
Vic. Qué esperas? Caiga la puerta
En tierra.
Hip. Alvaro, Vicente,
No el duelo de una criada
Tanto á los dos os empeñe.
Laur. Qué he de hacer? Ay infelice!
Alv. ¡Que á tantos golpes rebelde
Resista una puerta!
Laur. Ved,
Que yo......
Hip. Calla y agradece,
Ingrata, que no te doy
El castigo que mereces.

Sale Lisardo.

Lis. Yo se le daré por tí,
Señora, ya que traerme
Pudo á tiempo mi desdicha,
Que su desacierto oyese.
Laur. Solo aquesto me faltaba. [*aparte.*
Mi padre, cielos!
Hip. ¡Que hubiese [*aparte.*
De venir su padre ahora!
Lis. Hija ingrata, hoy en tu muerte
Me vengaré yo primero,

Que en la de un traidor se venguen
Esos caballeros, cuyo
Sagrado respeto ofendes.
Alv. Un empeño llama á otro.
Todos. Teneos, señor.
Lis. Qué es tenerme?
Dejad, que los tres partamos
Lo que á los tres pertenece
Del honor de vuestra casa.
Acabad los dos con ese
Traidor; que yo con aquesta
Hija vil......
Laur. Señor, detente,
Y tú, Don Alvaro, y tú
Tambien. Quizá (ay Dios!) en breves
Razones, si me escuchais,
Podrá ser, que algo se enmiende
Tan no imaginado error,
Como mi opinion padece.
Hip. Sin duda, al ver á su padre, [*aparte.*
Decir la verdad pretende. —
Mira, Laura, lo que dices.
Laur. Nada ahora me aconsejes;
Que tambien yo soy primero.
Hip. No la oigais; que es evidente,
Que no dirá la verdad,
Por disculparse.
Laur. No pienses
Tal de mí. — ¿Tú no me mandas, [*aparte.*
Que á mí la culpa me eche?
Hip. Sí.
Laur. Pues yo me la echaré;
Mas de modo, que te pese. —
Oid pues, y dadme luego,
No digo una, mas mil muertes,
Si no basta mi disculpa
Á moveros.
Todos. De qué suerte?
Laur. El hombre, que yo, es verdad,
Escondí en ese retrete,
Es mi esposo; con que ya
Mi atrevimiento, aunque deje
Cabal la queja al decoro,
En mucha parte la vence;
Y para lo que le falta
(No diré, que es Don Gutierre, [*aparte.*
Hasta ver, si les reduzco
Á perdonarle sin verle)
De suplir, añada esta
Razon á otra que la esfuerce,
Que es el que á Hipólita dió
La vida. Mirad con este
Requisito en favor suyo,
Si, como dije, merece,
Que, á quien dió á Hipólita vida,
Deis en vuestra casa muerte.
Alv. Cielos! ¿qué me toca hacer
En una ocasion tan fuerte?
¿Mas qué duda mi valor,
Cuando el no ser Don Gutierre,
Pues es el que dió la vida
Á mi hermana, me convence,
Para comprar con los zelos
De quien sé que me aborrece
El honor de quien sé que amo?
Vic. Si yo gobernar hubiese,
Don Alvaro, aqueste lance:
Laura no te ama, ¿qué pierdes
En hacer noble el dolor?
Mejor será, que se ausente,
Y llévese de camino
Todas tus penas.
Lis. ¡Si fuese
Tal mi dicha, que piadosos
Su honor y mi honor remedien!
Hip. Mas ha sabido, que yo, [*aparte.*
Laura, pues mañosamente,
Echándose á sí la culpa,
Me obliga á un tiempo, y me ofende.
Si me pongo de su parte,
La caso con Don Gutierre;
Si no, la vida le quito,
Que le debo; y finalmente
Dirá, que vino por mí.
Laur. ¿Á qué, señor, te resuelves?
Alv. Como él sea el que dió vida
Á mi hermana, porque pienses
Tú tambien, que yo sé hacer
Grangería los desdenes,
Le perdono, y te perdono
El no lustroso accidente
De mi casa y de su lado.
Di, que abra.
Laur. Pues á ver vienes
Mi desengaño y tu vida,
Sal, señor; seguro tienes
El paso. [*Llega á la puerta de Fadrique.*
Fadr. Aunque aquesta vez
Me engañe, he de abrir.
Laur. ¡O llegue
Mi dicha á que no se muden,
Al mirar, que es Don Gutierre!

Sale FADRIQUE.

Fadr. Señor Don Alvaro, errores
De amor......
Laur. Cielos, qué hombre es este? [*aparte.*
Hip. No es Gutierre. ¿Cómo aqui [*aparte.*
Otro? Mas sea lo que fuere,
Que despues lo sabré, ¡albricias,
Alma!
Lis. Ay de mí! Presto vuelve [*aparte.*
(Qué veo!) á ser pesar la dicha,
Si es este el que á Laura quiere.
Jua. Fadrique es. Triste de mí! [*aparte.*
Vic. ¿En qué ahora te detienes?
Errores de amor...... Prosigue.
Fadr. Ser tan disculpados suelen,
Que hay adagio que los culpa,
Y adagio que los absuelve.
Forastero soy; no supe,
Que esta vuestra casa fuese.
Una criada......
Alv. No mas,
Señor Don Iñigo. Cese
Vuestra voz; que ya sabemos,
Que aqui una criada os tiene.
Jua. Don Iñigo le ha llamado.
Hip. Él, por el criado, entiende
Ser Don Iñigo, al oir,
Que es quien mi vida defiende.
Lis. ¿Don Iñigo? ¿si mi poca
Vista el engaño padece?
Alv. Y puesto que esta criada
Es tan noble, que merece
Vuestra fe y palabra, dadla
La mano, para que quede
Todo esto en paz.
Fadr. Yo la mano?
Alv. Vos la mano; que no tiene
Otra enmienda de mi casa
El decoro, aun cuando fuese
Una esclava de mi hermana;
Demas, que la que os ofrece
Mi valor, es hija noble
Deste anciano.
Fadr. Sea quien fuere......

Mas ay! qué dudo al mirarle? [aparte.
[Repara en Lisardo.

Lis. Suspenso he quedado al verle. [aparte.

Fadr. Pues no me puede obligar
Nunca el liviano accidente
De un acaso, á que con ella
Case.

Hip. En mi casa sí puede;
Y yo, cuando no se hallaran
Hoy mis hermanos presentes,
Por mi respeto lo hiciera.

Alv. Si esto pides, qué hay que esperes?

Laur. Mucho; que el que yo pensé,
Que estuviera aqui, no es este.

Alv. Cómo es posible? Pues cuando
Quedase uno, y otro huyese,
Tú misma das por razon,
Con que mis piedades mueves,
Que es quien dió á Hipólita vida,
Y quien la dió vida es ese.

Laur. No es él tampoco.

Hip. Sí es tal.

Alv. ¿Pues éso qué duda tiene?
Si es Don Iñigo Ribera,
Y ayer fui yo á hablarle y verle.

Lis. Pues aunque le veas y hables,
Algun engaño padeces;
Que el que Don Iñigo llamas,
Es Fadrique, un delincuente,
Que conozco desde el dia,
Que para darle la muerte,
Á mi sobrino buscó
En mi casa, y he de hacerle
Pedazos, antes que á Laura
Yo por esposa le entregue.

Alv. Mirad, que estais engañado.

Lis. No estoy, señor.

Fadr. ¿Qué he de hacerme, [aparte.
Por ambas partes cogido?

Alv. Pues antes que el vuestro empiece,
Dejad que mi duelo acabe.

Fadr. Mas ya sé en que resolverme. [aparte.

Alv. Señor, Iñigo ó Fadrique,
(¡Que con la dama á otro ruegue!)
A esta es la que habeis de dar
La mano.

Fed. Otro error es ese;
Que no conozco esa dama.
Esta es la que á mí me quiere.

Hip. Aun peor está, que estaba.

Jua. No está, señora; que miente;
Ni yo le he visto en mi vida.

Vic. Dudas á dudas suceden.

Alv. Pues si con cualquier palabra,
Si con cualquier accion crecen
Empeños y confusiones,
¿Cuanto es mejor, sea quien fuere,
Ó Don Iñigo ó Fadrique,
Y venga por quien viniere,
Juana ó Laura, de una vez,
Que acabemos con su muerte
Con todo?

Fadr. No será fácil.

Todos. De qué suerte?

Fadr. Desta suerte:
Ninguno mueva las plantas,
Si es que su vida pretende.
[Amenázalos con una pistola y vase.

Hip. Por el balcon se ha arrojado.

Los dos. Tras él me echaré.

Hip. Detente,
Alvaro, Vicente. Antes
Que yo esta puerta os franquee,
Me habeis de dar muerte á mí.

Alv. ¿Qué importa que el paso cierres,
Dando lugar á que él
Ya de la calle se aleje,
Si yo sé donde buscarle?
Toma en tanto el coche, y vete
Con Juana y Laura á la quinta,
Sin permitir, que se ausente;
Que hay mucho que averiguar
En que fuese uno el que huyese,
Y otro el que quedase aqui.

Vic. Yo es fuerza que no le deje. [Vanse los dos.

Lis. Yo por excusar su empeño
Iré á tratar de prenderle.
Tened vos con vos á Laura;
Que yo la haré, que no os cueste
Otro pesar en su vida. [Vase.
[Laura quiere irse.

Hip. Adónde vas?

Laur. Á ponerme
El manto.

Hip. Eso no. Tu padre
Te dejó aqui

Laur. Pues qué quieres?

Hip. No mas de que te halle aqui.

Laur. Ya te entiendo; y si pretendes
Tenerme siempre á tu vista,
Tambien á mi vista siempre
Estarás.

Hip. Pues es igual
El partido, irte no intentes;
Que no te has de ver primero
Tú, que yo, con Don Gutierre. —
Juana, ven conmigo en tanto
Que la carroza previenen;
Diréte una diligencia,
Que por mí has de hacer.

Laur. Crueles
Desdichas, qué haré?

Hip. Conmigo
Ven; no aqui sin mí te quedes.

Laur. ¡Ay honor, lo que me cuestas!

Hip. ¡Ay amor, lo que me debes! [Vanse.

Salen Don Gutierre *y* Gonzalo.

Gut. Como le dejé en la calle,
Y al salir no le encontré,
Ni sé donde está, ni sé
Adonde pueda buscalle.

Gonz. ¿Cómo no me dices pues,
Qué hubo? ¿Sintiéronte, di,
En cas de Hipólita?

Gut. Sí.
Y lo peor dello no es,
Sino que hoy perdí entre fieras
Ansias y desdichas raras
Á Laura.

Gonz. No la jugaras,
Señor, y no la perdieras.
¿Pero qué tiene que ver
Con Laura Hipólita bella?

Gut. ¿Pues no está Laura con ella,
Como criada, en poder
De Don Alvaro?

Gonz. Qué dices?

Gut. Que solo mi hado pudiera
Hacer, que se compusiera
De tantos, tan infelices
Casos, como en mí ha dispuesto
Novela tal, que en sí encierre
Varios cabos.

Sale Fadrique.

Fadr. Don Gutierre!
Gut. Seais bien venido. Qué es esto?
Qué traeis?
Fadr. Muerto me hallo.
Gut. ¿Hay alguna novedad?
Fadr. Mientras la digo, mandad,
Que me ensillen un caballo;
Que á toda prisa conviene
Á los dos, que no esté aqui.
Gut. Que se le aderecen, di. — [*á Gonzalo.*
Qué ha habido?
Gonz. Con mosca viene. [*aparte.*
Dirélo, y vendré volando,
Para saber lo que fue. [*Vase.*
Fadr. En la calle me quedé,
Donde me dejásteis, cuando
Juana, que la puerta habia
Dejado abierta, volvió
Á buscarme, y me metió
Dentro de casa.
Gut. Sí haria.
Fadr. Ruido á la puerta sentí,
Que estábais; y como yo
No sabia la casa, no
Supe en lo que me metí:
De modo, (qué error tan grave!)
Que encerrado hasta esta hora
Me ví.

Sale Gonzalo.

Gonz. Nadie que enamora
En lo que se mete sabe.
Fadr. Llegó el dia; pero aun no
Pude con él escapar.
Gut. ¿Quién pudiera imaginar,
Que Juana os tenia alli?
Gonz. Yo.
Fadr. Sentido pues y alterados
Los hermanos, por remedio
Toman, que me case.
Gonz. Es medio
De todos los encerrados.
Fadr. Y aun no con Juana, sino
Con no sé qué Laura, en quien
Cayó la sospecha.
Gonz. Y bien.
Gut. Qué decis?
Fadr. Pues no paró
Aqui; que esta Laura es
Prima del que dí la muerte,
Y parte el padre; de suerte
Que, hallándose alli, despues
Que la duda ventilaron,
Con mil lances importunos,
Llamándome Iñigo unos
Y otros Fadrique, tomaron
Último acuerdo, de que
Iñigo ó Fadrique muera
Ó me case.
Gonz. Todo era
Uno.
Fadr. Viendo esto, me eché
Por un balcon.
Gonz. Atencion!
Que es remedio singular
Á quien quisieren casar
Echarse por un balcon.
Fadr. Con que es fuerza que á los dos
Esté bien faltar de aqui;
Porque el que es engaño en mí,
No sea desengaño en vos.
Gut. Pues aun mas que imaginais
Importa; que aquesa Laura,
Que á Juana el riesgo restaura,
Es por la que me mirais
Arder en pasion tan ciega;
Y para mayor castigo,
En casa de mi enemigo
La vine á hallar.
Gonz. Y él que llega.
Gut. Qué dices?
Gonz. Que viene aqui
Don Alvaro.
Fadr. No me vea,
Porque otro empeño no sea,
Ya que el faltar yo de aqui
Lo enmienda todo. [*Vase.*
Gut. Qué haré?
Que es fuerza que dé conmigo,
Porque, si á Fadrique sigo,
Despues que aqui gente vé,
Sabrá, que se han escondido.
Gonz. Qué importa hablarle?

Salen al paño Don Alvaro *y* Vicente.

Alv. Vicente,
En ese portal de enfrente
Me espera.
Vic. En él, prevenido
Á todo lance, aguardando
Estoy. [*Vase.*
Alv. Y vuestro amo? [*Sale.*
Gonz. No
Ha venido hasta ahora.
Gut. Yo
Tambien le estoy esperando.
Alv. Guárdeos el cielo.
Gut. Y á vos
Dé vida.
Alv. Qué ansia! [*aparte.*
Gut. ¡Tirana [*aparte.*
Pena!
Gonz. ¡Que de mala gana [*aparte.*
Se han saludado los dos!
Gut. ¡Que fuerza esto haya de ser! [*aparte.*
Alv. Mal disimular pretendo. [*aparte.*
Gonz. No es bueno, que se estan viendo, [*aparte.*
Y que no se puedan ver.
Gut. Fue en la campaña mi amigo
Don Iñigo; no sabia,
Que aqui estuviese, y venia
Á verle.
Alv. Lo mismo digo;
Que obligado yo tambien
Le busco, porque á mi hermana,
Cayendo de una ventana,
La socorrió; y asi es bien,
Que en su nombre agradecido
Le visite.
Gut. Claro está.
Alv. ¿Sabreis á qué hora vendrá?
Gonz. Pienso, que á una holgura ha ido,
Y hasta la noche, no creo,
Que venga.
Gut. Á mí me decia
Lo mismo, y yo ya queria
Irme. — Con esto deseo [*aparte.*
Ver, si se va.
Alv. Pues dejalle
Quiero un papel.
Gut. Despedido, [*aparte.*
Ya en vano estar aqui ha sido;
Mas, dando vuelta á la calle,
Volveré, por si los dos
Se llegan acaso á ver,
Y tambien para saber

Del papel. — Á Dios.
Alv. Á Dios.
Gut. No cierres tú. [*á Gonzalo.*
Alv. Cierto está,
Que de mí rezelo tenga
Este hombre, y que no venga
Á su casa. Asi será
Bien escribirle un papel,
Porque sepa, que le espero;
Pues bandido ó caballero,
Mi obligacion cumplo en él. [*Pónese á escribir.*
Gonz. Por si acaso se ha quedado
Con malicia de buscar
Á Fadrique, he de cerrar
Aquella puerta. [*Vase.*

Sale Juana *con manto y un papel.*

Jua. No he hallado
Á quien preguntar por él;
Mas, si abierto está, no entiendo
Que es necesario. Escribiendo
Le veo. — Aqueste papel [*Dale un papel.*
Tomad, Don Iñigo; y sea
La respuesta...... Mas qué veo! [*aparte.*
Alv. Juana, tú aqui?
Jua. Cierta, creo, [*aparte.*
Que es mi muerte.
Alv. El papel lea,
Y nuevo mal en él tema,
Pues que se facilitó
Tanto, que aun no me costó
Que le rasgase la nema.
¡Cielos, letra es de mi hermana!
¡Bien temí nuevo pesar!
Jua. ¡O quién pudiera escapar! [*aparte.*
Alv. Dónde vas? Detente, Juana. —
Turbado le empiezo á leer;
Pero no ha de ser aqui,
No venga gente; y asi,
Pues nadie la pudo ver,
Mejor es pasar con ella
En aquel portal de enfrente,
Adonde está Don Vicente.
Jua. Es la mia dura estrella.
Alv. Calla y ven.
Jua. Mira, que eres
Soltero,......
Alv. Aqui no hay mas medio.
Jua. Y perderás tu remedio,
Si ven, que andas con mugeres
Por la calle. Yo me iré.
Alv. Conmigo, Juana, has de ir. [*Vanse.*

Sale Gonzalo.

Gonz. ¿Si ha acabado de escribir?
Pero sin dejar, se fue,
Papel, ni recado alguno.
¿Qué puede haber sucedido,
Para que asi se haya ido?
En la calle no hay ninguno.

Salen á la otra parte Don Alvaro, Don Vicente *y* Juana.

Alv. Aquesto el papel contiene,
Y Hipólita es quien le llama.
Vic. Pues á nuestro honor y fama,
Lo que ahora mas conviene,
Es, que Juana dé el papel,
Pues que le llama, sabemos,
Y á que hora, y le esperemos
Á vengarnos della y dél.
Alv. Dices bien. — Juana, la vida
Te importa, que el papel des,
Sin decir, que le abrí, pues
No va la nema rompida;
Y pues falta él, y el criado
Parado á la puerta está,
Dale á él; que él se le dará.
Jua. Yo iré, si en eso os agrado.
Vic. Mira, que desde aqui estamos
Mirando, si se le das.
Jua. ¿Pudiera el diablo hacer mas? [*aparte.*
Alv. Y mira, que te esperamos,
Sin que pretendas huir;
Porque, si escaparte quieres,
Adonde quiera que fueres,
Los dos te hemos de seguir;
Y asi en dándole aqui vuelve. [*Vanse los dos.*

Sale Don Gutierre.

Gut. ¿Si habrá entendido, que está
Allí Fadrique, ó habrá
Escrito? En fin se resuelve
Mi cuidado á saber, que......
Mas Gonzalo está á la puerta.
Jua. Yo voy, ni viva, ni muerta.
Gut. Gonzalo, qué hay?
Gonz. Que se fue
Don Alvaro, sin decir
Nada.
Gut. El papel que dejó?
Gonz. Tampoco le he visto yo.
Gut. ¿Quien pudiera discurrir,
Cielos, en qué puede ser
Querer escribir, y no
Escribir, é irse?

Salen Don Alvaro *y* Don Vicente *al paño.*

Vic. ¿Llegó
Juana?
Alv. Aun hay mas que temer;
Que Don Gutierre ha llegado.
Jua. Don Iñigo está con él.
Mejor es dar el papel
Al amo, que no al criado,
Pues ya estan juntos los dos,
Y este es el fin á que van
Los que mirándome estan. —
Leed ese papel, y á Dios. [*Dale un papel.*
Gut. Juana, oye.
Jua. No me sigais;
Que importa, si me seguis,
Mas de lo que presumis.
Gonz. Ingrata,......
Jua. No me tengais.
Gut. Déjala ir.
[*Lee D. Gutierre.*
Vic. ¡Viven los cielos,
Que, porque todo se yerre,
Dió el papel á Don Gutierre!
Jua. Ya hasta aquí vuestros desvelos
Servidos estan. [*Llegándose á ellos.*
Alv. Qué has hecho?
¿Á quién el papel has dado,
Muger?
Jua. Si con el criado
Ya el amo estaba, sospecho
Que hice bien en darle á él.
Alv. ¿Á qué amo se le das,
Si es Gutierre?
Jua. Ciego estás;
Que Don Iñigo es aquel.
Vic. Qué Don Iñigo?
Jua. Al que yo,
Señor, el papel traia,
Que es el mismo, que aquel dia
La vida á Hipólita dió.
Alv. Qué dices?

Jua. Que aquel, señor,
Don Iñigo es de Ribera,
No el de anoche.

Alv. ¿Quién creyera,
Que ahora faltara este error
Sobre tantos?

Vic. Mira bien
Lo que dices.

Jua. Bien mirado
Lo tengo; que aquel criado
Es de Don Iñigo, á quien
Dí el papel.

Alv. ¿Qué fuera, cielos,
Yendo aclarando el error,
Que en el amor y el honor
Me dé Don Gutierre zelos?

Vic. Aqueso no es para aquí.
Á Juana los dos llevemos,
Y en la gruta la encerremos
Del jardin, para que asi
Á nadie avise; que al ver
Quien va del papel llamado,
Saldremos deste cuidado.

Alv. Dices bien. [*Vanse los tres.*

Gut. Vuelvo á leer
Otra y mil veces, y aun no
Pienso, que de otra y mil veces,
Segun las dudas me ofreces,
Podré descifrarte.

Gonz. Yo
Mientras tú en esa locura
Das, pues salir no se atreve,
Es bien que al otro amo lleve
Mandamiento de soltura. [*Vase.*

Gut. [*lee*] „De las confusiones, que anoche dejásteis „aun mas en mi pecho, que en mi casa, „me importa el advertiros las resultas. „No me atrevo á fiarlas del papel; la no„che tiene sombras, rejas los jardines de „la quinta, yo estoy afligida, y vos sois „caballero. Dios os guarde.“

[*repr.*] Esta vez sin firma viene
El papel; mas bien sin firma,
Breve su estilo, confirma
El sútil dueño que tiene.
Á sus jardines me llama,
Despues de saber quien soy,
Y despues (confuso estoy!)
De saber tambien, que me ama
Laura. Pero ¿qué mi estrella
Admira el nuevo favor,
Pues el mérito mayor
Desta es la eleccion de aquella? [*Vase.*

Salen Doña Hipólita *y* Laura *detras della.*

Hip. Juana no vuelve; sin duda
Que su temor la ausentó;
Mas con todo, por si dió
El papel, es bien que acuda,
Ya que la noche cerrando
Baja, al jardin, por si viene
Don Gutierre; pues previene
Mi ventura, que llegando
Á él mis hermanos, apenas,
Pues, la puerta falsa abrieron,
Cuando los dos se volvieron
Á la ciudad; y pues llenas
Las nubes ya de horror vió
El sol, que á obscuras las deja,
Vea de una en otra reja,
Si...... Mas quién está aquí?

Laur. Yo.

Hip. Laura, tras mí?

Laur. Si es tu gusto,
Que no te deje, ¿por qué
Te he de dejar?

Hip. Bien á fe!

Laur. Bien ó mal, servirte es justo.

Hip. ¡Qué buena conformidad!

Laur. Tú lo dispusiste asi.

Dentro Juana.

Jua. ¡Ay desdichada de mí!

Hip. ¿Quién en esta soledad
Llora?

Laur. De la voz el dueño
Dijera, que Juana era.

Jua. ¿Quién pensara, que yo hiciera
Pasos de la Vida es sueño?

Hip. Juana!

Jua. ¿Quién de la otra vida
Viene á visitarme?

Hip. No
Temas. Quien te habla soy yo.
¿Adónde estás escondida?

Jua. Oye; que es honra y provecho,
Y será en esta ocasion
La primera relacion,
Que desde adentro se ha hecho.
De Don Iñigo en la casa
Con Don Alvaro encontré;
Cogióme el papel, con que
Leido á tanta furia pasa,
Que me mandó, que le diera;
Y porque no te avisara,
Me encerró en aquesta rara
Obscuridad: de manera,
Que, sabiendo que le esperas,
Estan para darle muerte.

Laur. ¿Quién vió mas infeliz suerte?
¿Quién vió desdichas mas fieras?

Hip. ¿Mi hermano el papel leyó,
Y sabe, (hoy sin duda muero!)
Que le llamo y que le espero?

Laur. Dichosa fuera, si yo
Darle el aviso pudiera.
¿Mas qué tengo que temer?
Saliendo al paso, he de hacer,
Que viva él, aunque yo muera. [*Vase.*

Dentro Don Gutierre.

Gut. Aqui me esperad los dos.

Jua. ¡Ay desdichada de mí!
Que anda una culebra aquí.
Señora, por solo Dios,
Abras la puerta siquiera.

Gut. Calla, no des voces; que
Yo, Juana, te la abriré.

Jua. Cómo?

Gut. De aquesta manera.
Sal conmigo ahora, y no
Temas.

Jua. No es, si verdad digo,
Fácil de acabar conmigo.

Hip. Hombre aqui? Quién eres?

Salen por la gruta Don Gutierre, Fadrique, Juana *y* Gonzalo.

Gut. Yo,
Yo, señora; que, buscando
Modos de hallarte, he dispuesto,
Que donde te dí la vida
La tierra me aborte muerto.
Llamado de tu papel,
En esa gruta encubierto,
Detras desa hiedra he estado,

(El como no importa) oyendo,
Hasta asegurarme dellas,
En la fe de mi silencio,
Desa criada las voces,
De cuyos tristes lamentos
El riesgo supe en que vives;
Y asi me atreví resuelto
Á que veas, que acompaño
La soledad de tu riesgo.
Mira qué quieres hacer;
Que yo solo te prevengo,
Que puedes salir segura
Por la parte que yo vengo,
Para que el mundo conozca,
Que, adelantando el proverbio,
Si antes que todo soy yo,
Antes soy yo, que yo mesmo.

Hip. Don Gutierre, los acasos
Tan no esperados han hecho
Disculpados, si no nobles,
Tal vez los atrevimientos.
Que esté á peligro mi vida,
Tú lo ves; mas ¿cómo puedo,
Siendo quien soy, atreverme
Á ir, donde......?

Gut. Medio hay.

Hip. Qué medio?

Gut. Que no seas tú quien te vayas,
Y yo te lleve, cumpliendo,
Tú forzada y yo atrevido,
Tú tu honor y yo mi afecto.
Fadrique y Gonzalo vayan
Á la mira.

Hip. Si me dejo
Yo llevar, mal la violencia
Me disculpa.

Los dos. Vamos presto.
[*Vanse Fadrique y Gonzalo.*

Dentro Don Alvaro.

Alv. Pues ya vimos, que al llegar
Un hombre la puerta abrieron,
Muera.

Dentro Lisardo.

Lis. Ay infeliz de mí!

Dentro Laura.

Laur. ¿No hay quién me socorra, cielos?

Gut. La voz de Laura es aquella.
Llevadla, mientras yo vuelvo.

Hip. ¿Ya te olvidas de mi vida?

Gut. No; mas de aquella me acuerdo,
Cuando de espadas y voces
Allí se escucha el estruendo.

Jua. Hácia aquí una muger viene.

Gut. Ya aquí no tiene remedio,
Sino los tres retirados
Esperar á todo riesgo,
Para ver lo que nos toca.

Sale Laura.

Laur. Ay de mí!

Hip. Laura, qué es esto?

Laur. Oí, que á Gutierre esperaban
Para darle muerte; y viendo
Que peligraba el que adoro
Á manos del que aborrezco,
Al campo desesperada
Salir quise, con intento
De que le aguardase al paso
La noticia deste riesgo.
Apenas la puerta abro,
Cuando con mi padre encuentro,
Contra quien tus dos hermanos......
¿Mas para qué me detengo
En decirlo, cuando él,
De sus rigores huyendo,
Hácia aquí viene?

Sale Lisardo *retirándose de* Don Alvaro *y* Vicente.

Lis. ¿Por qué
Me matais? En qué os ofendo?

Alv. ¿Vos á estas horas, Lisardo,
En esta quinta? Qué es esto?

Lis. Por no dejaros en casa
El escándalo mas tiempo,
Fui por Laura, despues que,
Buscando aquel bandolero
Con la justicia, no pude
Hallarle; y que habíais, oyendo,
Venido á la quinta, á ella
En busca de Laura vengo,
Porque no os dé otro pesar
En su vida.

Alv. Perdí, cielos,
La ocasion de mi venganza,
Equivocando el encuentro
Del que esperé con Lisardo.

Vic. Pues ya que la una perdemos,
No se pierdan todas. Muera
Una aleve.

Hip. Deteneos;
Que quizá, si me escuchais,
Vereis, que culpa no tengo. —
Valor, primero soy yo, [*aparte.*
Que todo; aqui de mi imperio. —
Viendo anoche de mi casa
Tan profanado el respeto,
Y que de una confusion
En otra iban sucediendo
Engaños á engaños, dudas
Á dudas, riesgos á riesgos,
Quise averiguarlo todo,
Y supe, que el primer dueño
De todo era Don Gutierre,
Á quien yo la vida debo,
Aunque el temor del criado
Dijo otro nombre supuesto.

Laur. Ella va á decirlo todo. [*aparte.*

Hip. Y por salvar los empeños,
Que, de saberlo los dos,
Eran precisos, resuelvo
Á que acabase la industria
Con todo, antes que el acero;
Y asi le escribí un papel,
Que Juana llevó, diciendo,
Que, pues estaba afligida
Yo, y él era caballero,
Viniese á verme esta noche;
De manera, que, viniendo
Antes que espirase el dia,
Pudo estar aqui encubierto,
Donde casado con Laura,
Á ella en mi casa remedio,
Á su padre satisfago,
Á los dos os desempeño,
Y á él le pago finalmente
Con la vida que le debo,
Y á mí me dejo segura;
Para que se vea con esto,
Que antes soy yo, que yo misma,
Pues á mí misma me venzo.

Vic. ¿Quién, sino tu industria, pudo,......

Alv. ¿Quién pudo, sino tu ingenio,......

Lis. ¿Quién, sino tu gran piedad,......

Laur. ¿Quién, sino tu entendimiento,......

Gut. ¿Y quién, sino tu valor,......

Vic. Dar á mi rabia sosiego?
Alv. Satisfaccion á mis iras?
Lis. Á mis desdichas consuelo?
Laur. Á mis fortunas descanso?
Gut. Y á mi servicio este premio?
Y pues que desengañado
De tu amor y de mis zelos
Antes me dejó tu voz,
La mano, Laura, te ofrezco,
En cuyas albricias, solo
En dote, señor, te ruego,
Des á Fadrique el perdon.
Lis. Yo le doy.

Salen FADRIQUE *y* GONZALO.

Fadr. Yo, á tus pies puesto,
Los beso humilde.
Jua. Y yo aqui
Desengrutada parezco,
Á dar la mano á Gonzalo.
Gonz. Á Don Iñigo con eso;
Que yo no quiero mas mano,
Que la que me tomo, puesto
Á vuestros pies, con pediros
El perdon de nuestros yerros.

LXV.

LA ESTATUA DE PROMETEO.

PERSONAS.

Prometeo.
Epimeteo.
Timántes, *viejo.*
Merlin, *villano.*
Apolo.
Minerva.
Pálas.
Discordia.
Libia, *villana.*
Coro de Zagales.
Coro de Zagalas.
Soldados y Músicos.

Jornada I.

Ábrese un peñasco, y por él sale Prometeo.

Prom. ¡Moradores de las altas
Cumbres del Cáucaso, en cuya
Cerviz inculta descansa
Todo el orbe de la luna!
Ha del monte!
Unos [*dent.*] Quién nos llama?
Prom. Ha del valle!
Otros [*dent.*] Quién nos busca?
Prom. Prometeo soy. Venid;
Que ya es tiempo, que os descubra
El alto empleo, que en esta
Triste pavorosa gruta
Tantos dias de vosotros
Tuvo mi persona oculta.
Venid pues, venid, trayendo
De vuestras zampoñas rudas,
De vuestros rudos albogues
Las harmonías confusas,
Que en culto de las Deidades
Festivos aplausos usan.

Dentro Epimeteo.

Epim. Prometeo dijo? Todos
Seguid su voz; pues sin duda
Á grande efecto hoy se deja
Ver.

Dentro Merlin.

Merl. Y mas cuando pronuncia,
Que alegremente festivos
Vamos todos en su busca.

Dentro Libia.

Lib. Pues percibir no podemos
Adonde la voz se escucha,
Por varias sendas, en varias
Tropas, la maleza inculta
Penetremos.
Voz 1. Sea diciendo,
Para volverse á hallar juntas,
Al monte! [*Cantando.*
Voz 2. Al valle!
Voz 3. Al llano!
Voz 4. Á la espesura!
Tod. y mus. ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Dentro Epimeteo.

Epim. No en desmandadas cuadrillas
Vago ya el tropel discurra,
Sino en seguimiento mio
Á esta parte se reduzcan;
Que en lo intrincado de aquel
Risco le he visto.
Merl. Pues una
Sus líneas á un punto nuestro
Afan, dejando en su busca:
Tod. y mus. El monte, el valle, el llano y la espesura.

Sale Epimeteo *con arco y flechas.*

Epim. Ya, Prometeo, á tu voz
Apenas hay quien no acuda.

Salen dos tropas de Zagales *y* Zagalas *con instrumentos.*

Prom. Ya sabeis, que de Japeto
De Asia, en cuyo lustre y cuya
Belleza se compitieron
Naturaleza y fortuna,
De un parto nacimos yo
Y Epimeteo; sin duda
Para ejemplar de que puede
Haber estrella, que influya
En un punto tan distantes
Afectos, que sea una cuna,
En vez de primero abrigo,
Campaña de primer lucha.
Opuestos crecimos, no
En la voluntad, que anuda
Nuestros corazones, pero
En la inclinacion, que muda
Los genios, de suerte que,
Dada á los montes la suya,
No hay fiera, que por la saña,
No hay bruto, que por la fuga,
La piel redima, ó la testa,
De las aceradas puntas
De su venablo ó su aljaba;
Pues testa ó piel le tributan
Lo feroz á sus cuchillas,
Ó lo veloz á sus plumas.
Yo, dada mi inclinacion

Á la paz de la lectura,
Culpando cuanto á la noble
Naturaleza la injuria
Quien la racional aplica
Al comercio de la bruta,
Movido quizá de aquella
Razon de dudar, que una
Estrella, en un mismo instante,
Un mismo horóscopo, infunda
Dos afectos tan contrarios,
Con ansia de ver si apura
El ingenio, que una causa
Varios efectos produzca,
Me dí á la especulacion
De causas y efectos, suma
Dificultad, en que toda
La filosofía se funda.
Este anhelo de saber,
Que es el que al hombre le ilustra
Mas, que otro alguno, (supuesto
Que aquella distancia mucha,
Que hay del hombre al bruto, hay
Del hombre al hombre, si junta
La conferencia tal vez
Al que ignora y al que estudia)
Me movió en jóven edad
Á dejar la patria en busca
De maestros; y como es
La mas celebrada curia
De artes y ciencias la Siria,
Donde de toda Asia cursan
Los mas floridos ingenios,
Con ellos me mezclé, en fucia
De que ya á lo menos sabe
Algo el que á saber se ajusta.
La lógica natural,
Que estaba en el alma infusa,
Sin saber della, ilustrada
De la clara lumbre pura
De la enseñanza, me abrió
Sendas, que hasta allí confusas
Pisaba, bien como ciego,
Que anda tropezando á obscuras;
Y como puerta de ciencias
Se define ó se intitula,
Una vez abierta, pude
Trascender de sus clausuras,
Por los principios de todas,
Á la profesion de algunas.
La escuela de los Caldeos,
En que es principal lectura
La astrología, con mas
Afecto, que otra ninguna,
Seguí; porque como en ella
Habia empezado mi duda,
No descansé, hasta saber,
Cuanto en un instante mudan
Al rapto curso del sol,
Veloz siempre y tardo nunca,
Los astros semblante; pues
Entre primera y segunda
Influencia se dividen,
No solo, aunque nazcan juntas,
Las inclinaciones, pero
La desdicha y la ventura.
Rico pues de artes y ciencias,
Viendo cuanto el cuerdo acusa
Al que adquiere en patria agena,
Y no lo logra en la suya,
Á ella volví, con deseo
(La sabia judicatura
De otras gentes observada)
De ver, si hiciese mi astucia,
Que vuestra rusticidad
Á preceptos se reduzca
De político gobierno,
Lastimado de la ruda
Barbaridad, que os mantiene
Sin leyes, que os constituyan
Racionales; mayormente
Cuando en los polos se fundan
De paz y justicia, siendo
Pocas, guardadas y justas.
Apenas proposicion
Tan digna os hizo mi industria,
Cuando, temiéndoos, que era
Halagüeñamente astuta,
Solo á fin de avasallaros,
Con ciega popular furia,
Notándome de ambicioso,
De la aun no impuesta coyunda
Sacudísteis la cerviz,
Con tan infame calumnia,
Como torcer el sentido
De beneficio en injuria.
Hasta aquí he dicho, porque
La admiracion os confunda
De ver, cuanto en mi favor
Vuestro desprecio resulta;
Pues ofendido de ver
Lo que un tumulto repugna
La obediencia, interpretando
El buen zelo como culpa,
Á vivir conmigo en esta
Melancólica espelunca
Me reduje; que no hay
Compañía mas segura,
Que la soledad, á quien
No encuentra con lo que gusta.
Aquí no solo del sol,
No solo aquí de la luna
Las lecciones repasaba,
Que en esa plana cerúlea
Me dieron el dia y la noche,
Leyendo edades futuras,
Líneas de dorados rayos,
En pautas de luces rubias
Pero de plantas y flores
En la silvestre cultura
Naturales cualidades;
Y aun de las aves, que sulcan
El aire, cantos y vuelos,
Pues las que á la luz saludan,
Y las que á la sombra aplauden,
Á mi invocacion anuncian
Vaticinios, como faustas,
Y agüeros, como nocturnas.
Viendo pues en una parte
Cuanto los hombres repudian
La enseñanza, y viendo en otra
Cuanto los Dioses se ilustran,
Á su alto conocimiento
Elevé la mente; en cuya
Especulacion hallé
Las monarquías difusas
Del cielo y la tierra, dando
De Júpiter á la augusta
Magestad el cielo, el mar
Á Neptuno, sus espumas
Á Vénus, luego la tierra
Á Saturno, sus fecundas
Mieses á Céres, sus flores
Á Aura, á Pomona sus frutas,
Los abismos á Pluton,
Á Eolo vientos y lluvias,
Á Mercurio los comercios,
Á Apolo Ninfas y Musas,
Á Marte y Pálas las lides;

Y para decirlo en suma,
Á Minerva de las ciencias
La inspiracion absoluta.
Con que obligado de ver
Cuanto en mí las distribuya
Liberal, interior culto,
Mas que á otra Deidad ninguna,
Oféndanse ó no se ofendan
Las demas, rendí á la suya;
Y discurriendo en qué obsequio
Podia yo hacerla, que supla
Á mi hacimiento de gracias,
Dí en aprehender su hermosura,
Tan viva en mi fantasía,
Que no habia parte alguna,
En que no me pareciese
Mirarla, con tan aguda
Vehemencia, que aun en la sombra
De la noche siempre obscura,
(Pues hasta ahora no vió luz
En ella humana criatura)
Jurara, que un vivo fuego
Para mirarla me alumbra.
Bien ser locura pensé;
Pero como á la locura
Es tal vez el complacerla
Cierto género de cura,
Complacer quise la mia,
Siguiendo su tema en una
Estatua, que me dictaba
El arte de la escultura;
Creyendo, que con tenerla
Siempre á la vista segura,
Cesaria el verla en sombras
De fantásticas figuras.
Ya concebida esta idea,
Para que mejor se esculpa,
Me dió su dócil materia
La tierra al agua conjunta.
Con que, siguiendo el dictámen
Del aire que la dibuja,
De su vago original
Fui copiando una estatura
Al natural, aplicando
En simétricas mensuras
Partes al todo; de suerte,
Que aun informemente bruta
La semejaba; y mas cuando,
Para que la labre y pula,
Me franqueó la primavera
De su varia agricultura
Liquidados los matices.
Díganlo dos teces juntas,
Pues para que de su rostro
Sonrosease la blancura,
La cándida dió el jazmin,
Y la rosa la purpúrea.
Laurel y oliva, bien como
Premio en literales justas,
Aquel sus rizos corona,
Esta su siniestra ocupa.
Lo demas de sus adornos,
Ropages y vestidura
Se bordan de varias flores;
Tanto, que le disimulan
La tosca materia al barro,
Segun cuajado le ocupan.
Pero ¿para qué la voz
Se detiene en su pintura
Ociosa, cuando la vista
Mejor que ella lo divulga?
Llegad pues, llegad; vereis
Su efigie. Y pues mi cordura
Ya no os da leyes, sino
Simulacros, substituyan
Á políticos consejos
Sagrados ritos. Construya

[*Descúbrese en la gruta una estatua, como la han pintado los versos, parecida á la que hace á Minerva.*

Pues vuestro zelo ara y templo
Á la sabia Deidad pura
De Minerva en su primera
Estatua del mundo, suban
Aceptados vuestros ruegos
Á mejorar de fortuna
Al sagrado solio, donde
Vive, reina, vence y triunfa.

Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Prom. Pues qué os asombra? qué os turba?
Epim. Yo responderé por todos,
Pues á mí nada me asusta. —
Mal dije, que quizá á ellos [*aparte.*
Admira, y á mí me ofusca. —
Prometeo, que tu ingenio
Es grande, nadie lo duda;
Y cuando alguien lo negara,
Retóricamente muda
Lo desmintiera esa estatua,
Puesto que á todos perturba
Verla algo menos que viva,
Con algo mas que difunta.
Pero una cosa es, (¡qué mal
El corazon disimula!)
Pero una cosa es, que no
Admitamos leyes tuyas,
Contentos con nuestras leyes,
Que son las dos que ejecuta
El pueblo, cuando castiga
Al que mata y al que hurta;
Y otra es, que no admitamos
Sagrados ritos, que incluyan
Adoracion á los Dioses.
Y porque mejor se arguya,
Que acepta lo sacro quien
Lo político renuncia,
De parte de todos yo
Voto hacer, que se construya
Templo á Minerva, que exceda
En riqueza y escultura
Al del gran Saturno nuestro,
Donde aquesa imágen suya
Se venere. Pero en tanto
Que mi ofrecimiento cumpla,
(Esto es, para no perderla [*aparte.*
De vista mi nueva angustia)
Hasta su colocacion,
No la saques desa gruta;
Porque el trato, que es quien mas
Sus estimaciones frustra,
No como al sol la desdeñe,
Pues por ver cuanto madruga
Regular á una hora siempre,
Ya no nos admira nunca.
Y asi, otra vez lo repita,
Aqui, hasta entonces, la oculta;
Que aqui vendremos por ella,
Luego que la arquitectura
Del templo á la region media,
Sobre dóricas columnas
De bronceados capiteles,
En piramidal aguja,
Crezca de suerte, que el aire
Dude, cuando la sacuda,
Si es uracan que se abate,
Ó fábrica que se encumbra.
Merl. Y para que veas, que todos

Lo que él ha votado juran,
Ya que voces é instrumentos
Á tu llamada se aunan,
Empiece su aclamacion
Desde luego.
Lib. Accion es justa;
Y yo me obligo á que el himno
De las mismas voces tuyas
Se componga.
Prom. ¿De mis mismas
Voces?
Lib. Sí.
Prom. Di, cómo?
Lib. Escucha.
[*Cantando y bailando.*
Lib. y mus. Venid, moradores
Del Cáucaso, en cuyas
Cervices descansa
Sus orbes la luna;
Venid; y festivos
Corred en su busca......
Tod. y mus. El monte, el llano, el valle y la espesura.
Lib. [*cant.*] Venid, y vereis,
Que en nueva escultura
La naturaleza
Y el arte se juntan.
Venid, y trayendo
De cítaras rudas,
De rudos salterios
Las voces confusas,
Respondan los vientos,
Cuando la saludan:
Voc. [*dent.*] ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!
Prom. Oid! ¿Qué disonantes ecos
Los cóncavos articulan
De todo el Cáucaso?
Epim. Oigamos,
Por si mas claro se escucha.

Sale TIMÁNTES *viejo.*

Tim. Huid, pastores; que una fiera,
Que, horriblemente sañuda,
No hay sembrado que no tale,
Ganado que no destruya,
Del bruto seno en que yace
De aquella cueva profunda,
Que tal vez al cielo empaña,
Y tal vez al viento ahuma,
Al monte ha salido.
Todos. Todos
Discurran puestos en fuga.
Voc. [*dent.*] Al monte, al valle!
Todos. Qué asombro!
Voc. [*dent.*] Al llano, al bosque!
Todos. Qué angustia!
Epim. Salirla al paso me toca;
Que es bien mi valor presuma,
Por mas veneno que exhale,
Por mas ponzoña que escupa,
Que en loor de Minerva tuvo,
Sacrificada su furia,
La primer víctima mia
La primer estatua suya. [*Vase.*
Prom. Primero, tomando yo
Mi arco, y cerrando la gruta,
Sabré por donde atajarla,
Desmintiendo á quien murmura,
Que se embotan los aceros
En el corte de las plumas. [*Vase.*
Tim. Por si es verdad, que á las sierpes
Las músicas las conjuran,
Venid repitiendo todos
Cláusulas y voces juntas. [*Vase.*
Tod. y mus. ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!
Lib. No vas tú, Merlin?
Merl. No, Libia.
Lib. Por qué?
Merl. Porque no me gusta,
Por ir á ver su fiereza,
Dejar de ver tu hermosura.
Lib. Si eso es ser gallina, no
Fundes en eso disculpa.
Merl. Cómo gallina? si es solo
Porque tú vivas segura,
El quedarme yo; pues cuando
Esa horrible fiera ruda
Viniese hácia donde estás,
Vieras en defensa tuya
Lo que hacia.
Unos [*dent.*] Al monte, al llano!
Lib. Pues tiempo es de que lo cumplas;
Que hácia aqui viene.
Merl. Qué dices?
Lib. Que veamos, qué procuras
En mi defensa hacer.
Merl. Ponte
Delante tú, verás una
Heróica y gloriosa accion.
Lib. Delante?
Merl. Sí.
Lib. Á qué?
Merl. Eso dudas?
Á que dando antes contigo,
Cebe en tí presas y uñas,
Y pueda afufallas yo,
Mientras ella á tí te engulla. [*Vase.*
Lib. Aprovechada fineza,
Pero aténgome á la suya;
Pues por otra parte vuelve,
Acosada de la bulla,
Siendo Prometeo el que mas
En su alcance se apresura;
Pues él solo dice, cuando
Todos los demas divulgan: [*Vase.*
Tod. [*dent.*] Al monte, al llano!

Sale MINERVA *vestida de fiera, y tras ella* PROMETEO.

Prom. [*dent.*] Por mas,
O fiero vestiglo, que huyas
Desta bárbara montaña
Al mas pavoroso centro,
Sabrán alcanzarte dentro
De su intrincada maraña
Mis ardientes flechas.
Min. [*cant.*] No
Las dispares.
Prom. Blando acento,
Que á mí me paras y al viento,
¿Quién te ha pronunciado?
Min. [*cant.*] Yo.
[*Desnúdase las pieles, y queda con el mismo vestido y demas señas, que se vió la estatua.*
Prom. ¿Quién eres, o tú beldad
De tan no esperado asunto,
Que lo que á un monstruo pregunto,
Me responde una Deidad?
Pues para que tú lo seas,
Sobre ser la que admiré
En sombras, la que copié
En fantásticas ideas,
Y la que trueca el feroz
Aspecto en aspecto amable,
Nada lo hace mas probable,
Que lo dulce de tu voz.
Pues los horrores, que das,
Quitas con las suavidades;
Siendo asi, que las Deidades

No hablan como los demas;
Sonando siempre harmonía
Cuando pronuncia tu acento;
Y en fin, Deidad, sombra ó viento,
Ilusion ó fantasía,
Que aparentemente ví,
Que realmente retraté,
Si tu culto procuré,
¿Qué es lo que quieres de mí?

Min. Yo soy, o Prometeo, [*canta recitativo.*
Minerva, que á tu vida
No solo agradecida
Por tu estudioso empleo,
Mas por la ara, en que arde tu deseo.
En aquel propio trage,
Que tu idea me copia,
Porque de ser yo propia
Cualquier duda se ataje,
Quiso mi amor, que en busca tuya baje.
Y por no dilatarte
Las gracias que te debo,
Á revestir me atrevo
Tal disfraz, que te aparte
De todos, donde á solas pueda hablarte.
Trayéndote á esta esfera,
Que la luz no la dora,
Que el pájaro la ignora,
El bruto la venera,
Negada al sol, al ave y á la fiera.
Mira pues, qué don quieres,
Que mi agradecimiento
Rinda á tu pensamiento,
Persuadido á que eres
Dueño de cuanto imaginar pudieres.
No en el avaro anhelo
Del centro de la tierra,
Pero en cuanto en sí encierra
Debajo de su velo
Toda esa azul república del cielo.

Prom. Al verte y oirte lucho
Con segundo devaneo.
Si dudo, cuando te veo,
¿Qué creeré, cuando te escucho?
Pero ya que tu favor
El sobresalto destierra,
Y no puedes en la tierra
Darme tesoro mayor,
Que el que ya me diste, pues
Me diste sabiduría,
Aspire la ambicion mia
Al soberano interes
Del cielo.

Min. [*cant.*] Qué quieres dél?

Prom. Si yo, Minerva, supiera
Lo que contiene la esfera
De su estrellado dosel,
Un don te pidiera igual
Al poder, que en tí se mide;
Que el que acobardado pide,
Hace avaro al liberal.
Mas si bien no sé, aunque sé
Bien sus imágenes bellas,
Lo que puedes darme dellas,
¿Cómo pedirte podré
Lo que yo no llegué á oir,
Que hay allá particular?
Y enseñaréte yo á dar,
Pues me enseñas á pedir.

Min. Son tan raras, tan bellas [*canta recitativo.*
Sus altas maravillas,
Que no es bastante oillas,
Prometeo, sin vellas,
Para saber lo que se incluye en ellas.
Mas si tú te atrevieras
Á penetrar osado
Conmigo su dorado
Alcázar, en él vieras
Lo que intentas traer de sus esferas.

Prom. ¿Si me atreviera, dices?
¿Qué habrá á que no se atreva
Quien consigo te lleva?

Min. Pues no te atemorices,
Y arrancando á este tronco sus raices,
Deja la tierra dura,
Por escalar el viento.

Prom. En tan glorioso intento,
Tu Deidad los temores asegura.
[*Vuelan sobre un tronco los dos.*

Todos [*dent.*] ¡Al monte, al valle, al llano, á la espesura!

Dentro EPIMETEO.

Epim. No fatigueis en vano
El monte, la espesura, el valle, el llano;
[*Sale como asombrado.*
Que el valle, el llano, la espesura, el monte
En todo su horizonte,
Talado tronco á tronco y peña á peña,
No pueden dar allá rastro ni seña,
Ni de la fiera ni de Prometeo,
Que ambicioso de hacer suyo el trofeo,
Á lo lejos le ví romper el seno
Tras ella al coto, que de horrores lleno,
Pisado no se vió, segun espanta,
De bruta huella, ni de humana planta.
Y pues no es bien se diga,
Que él siguió el riesgo, sin que yo á él le siga,
Arrójese á su centro mi destino;
Que morir en su amparo determino;
No tanto (ay de mí!) por ser mi hermano,
Cuanto por ser autor del soberano
Simulacro de aquella
Beldad tan imposible, como bella,
Á quien dejé su víctima ofrecida;
Y asi, en su nombre, ¿qué ha de haber que impida
Mi altivez? Mas, o Júpiter divino,
¿Qué estancia tan sin senda ni camino
Mi atrevimiento pisa,
Donde aun la luz del sol no se divisa,
Cuanto mas Prometeo
Ni fiera? pues tan solamente veo
Á escaso viso la funesta boca
De una entreabierta roca,
Por donde con pereza
Melancólico el Cáucaso bosteza.
[*Entra por una puerta, y sale por otra.*
Sin duda este es su albergue, y aun sin duda
Voraz, horrible, trágica y sañuda
En él se oculta (o pese á mi denuedo!).
Acuérdate, valor, de que no hay miedo,
Que te estorbe á que entres
Hasta donde le encuentres
Con espíritu altivo;
Bien que al asombro yerto,
Para librarle, si le hallare vivo,
Para vengarle, si le hallare muerto.
Lóbrego Panteon deste desierto,
Á pesar del terror, que en tí se encierra,
He de ver......

[*Óyese dentro de la cueva música, cajas y clarines.*

Music. Arma, arma! Guerra, guerra!

Epim. ¿Qué desusado estruendo
De mal ruidoso idioma, que no entiendo,
Mezcla á un tiempo en su cóncavo veloces,
Roncos acentos y sonoras voces?
Si lo horrible bramido es de la tiera,
¿Cuya será la dulce sonorosa
Cláusula, que repite belicosa

En lisonja del aire......?
Music. Arma, arma! guerra!

Sale PÁLAS *con bengala y plumas, y canta.*

Pal. ¿Cuya ha de ser, sino de quien inspira
Al valor puesta en música la ira?
Epim. ¿Quién eres, bello prodigio,
De tan encontradas señas,
Que tu voz dice Deidad,
Y no Deidad la aspereza
De tu semblante? ¿Quién eres,
(Otra vez á dudar vuelva,
Y otras mil) o tú, que á un tiempo
Ceñuda y afable muestras
Rayo de acerada nube,
Y parto de infausta quiebra,
Que no deja de ser monstruo,
Quien es monstruo de belleza?
Pal. [*cant.*] De Júpiter y Latona,
Hermanas del sol, Minerva
Y yo nacimos, gozando
Tan una la infancia nuestra,
Que el número no podia
Distinguirnos; de manera,
Que ya hubo quien dijo,
Que equívocas eran,
O Minerva ó Pálas
Una cosa mesma.
En valor y en hermosura,
En magestad y grandeza
Nacimos las dos conformes;
Crecimos las dos opuestas
En los divididos genios
De nuestras dos influencias;
Blanda ella lo diga,
Dígalo soberbia
Yo, dictando lides,
Dictando ella ciencias.
Y siendo asi, que de un parto
Visteis las luces primeras
Prometeo y tú, imitando
Nuestra fortuna, en la vuestra
Partimos los dos asuntos,
Trabada la competencia,
De cual mayor lustre,
Mayor excelencia
Da al uno en las armas,
Que al otro en las ciencias.
Á este efecto, en tanto que
Te asista en altas empresas,
Te incliné á la caza, bien
Como imágen de la guerra;
Pero viendo cuan ingrato
Al influjo, que te alienta,
Á una inanimada
Fingida belleza
Víctimas dediques
Y altares ofrezcas.
Mayormente habiendo dicho
La sacrílega soberbia
De aquese ignorante sabio,
Que, en obsequio de Minerva,
Todas las demas Deidades
Se ofendan, ó no se ofendan,
Al son de mis voces,
Cajas y trompetas,
Que tu ánimo inspiren,
Tu espíritu enciendan.
Quise abatirte á este abismo,
En tanto que al cielo eleva
Ella á su alumno, oponiendo
Á su lisonja mi ofensa;
No tanto airada, porque él
Culto á su Deidad prevenga,
Cuanto porque tú
Tan villano seas,
Que la propia olvides,
Y aplaudas la agena.
¿Minerva, primera estatua,
Primero templo, primera
Víctima, primera pira,
Siendo quien mas la engrandezca
El héroe que eligió Pálas?
¿Y que Pálas lo consienta?
No solo es desaire,
No solo es bajeza;
Pero es furia, es rabia,
Es ira, es violencia.
Y asi disponte á que tú
Has de ser quien desvanezca
Toda su pompa, esparciendo
Al aire, en polvos deshecha,
La estatua, ó prevente á que
Por enemiga me tengas,
Volviendo á mezclar
Deidad y fiereza,
Extremos que digan
En voces diversas:
Ella y mus. ¡Contra Prometeo
Arma, arma, guerra! [*Vase.*
Epim. Oye, espera! No es posible
Seguirla, porque me cierran
El paso troncos y ramas.
¿Quién habrá visto tan ciega
Confusion, como buscar
Á un hermano y á una fiera,
Y en vez de fiera y hermano
Hallar Deidad tan violenta,
Que se explique favorable,
Para declararse adversa?
Que rompa la estatua, dijo,
Esparcida en tan pequeñas
Partes, que la lleve el aire
En sus ráfagas envuelta.
¿Cómo, cielos, si al mirar
Tan hermosa, tan perfecta
Efigie, con el dolor
De que alma y vida no tenga,
La ofrecí mi alma y mi vida,
Por si viviese con ella,
Podré obedecer á Pálas?
Pues en igual competencia,
Si la obedezco, peligran
Una y otra en la obediencia,
Y en la amenaza, si no
La obedezco; de manera,
Que, expuesto á un sagrado ceñ ,
Ó á una dominante estrella,
Obedecerla es el mismo
Riesgo, que no obedecerla.
¿Ó no hubiera un medio, que,
Partida la diferencia,
Complacer supiera á Pálas,
Sin ofender á Minerva?
Mas qué dudo? que sí habrá,
Si no me miente la idea
De una imaginada industria.
Yo he de fingir......

Dentro TIMÁNTES.

Tim. Hácia aquella
Parte está.
Tod. [*dent.*] Lleguemos todos.
Epim. Quede la industria suspensa
Hasta otra ocasion.

Salen TIMÁNTES, LIBIA *y* MERLIN.

Todos. Los brazos

Nos da.
Lic. Montañas y selvas,
Hasta hallarte, hemos corrido.
Tim. Donde has estado, nos cuenta,
Si al monstruo ó á Prometeo
Has visto.
Epim. Mi duda es esa,
Que ni á Prometeo ni al monstruo,
Con llegar hasta su cueva,
Y examinarla, no ví,
Ni sé daros mas respuesta
De que salgais deste sitio.
Huid, huid su maleza;
Que hay mas prodigios en él,
Que pensais. [*Vase.*
Merl. Bien aconseja,
Quien aconseja que huyamos.
Lib. Aunque él no te lo dijera,
Supieras hacerlo tú.
Merl. Ahí verás, o Libia bella,
Lo que me debes; pues siendo
Tú mi vida, fue fineza
Guardar tu vida en la mia.
Tim. Pues ya inútil diligencia
Es buscar á Prometeo,
Puesto que la noche cierra,
Vamos de aqui.
Merl. Tambien es
Buen consejo, si te acuerdas
De que mi amo dijo, que hay
Prolijos por aqui cerca.
Lib. Harto desconsuelo es
El irnos, sin que parezca
Prometeo.
Todos. ¿Qué habrá sido
Dél?
Merl. Bien presto, si dijera
Yo lo que pienso, seria
Saberlo.
Todos. Pues di, qué piensas?
Merl. Que sin duda convidados
En otra parte la fiera
Tenia, y para su banquete,
Voló con él.
Lib. ¿De qué, bestia,
Lo infieres?
Merl. De que sin duda
Seria gran plato en su mesa;
Porque el que crudo sabia
Tanto, forzoso es que sepa
Mas, ó cocido ó asado.
Tim. Luego ví, que seria necia
Frialdad tuya. De aqui vamos;
Que ya el sol en la eminencia
De aquella elevada cumbre,
En que el rumbo de sus ruedas
Suele rozarse, segun
Sobre las nubes descuella
Sus altas cimas, trasmonta
Su carroza.
Lib. ¡O quien supiera
Lo que, al verse descender
Del zenit de su grandeza,
Dirá al despeñarse al mar!
Merl. ¿Qué dificultad es esa?
Pues con saber, que es cochero,
Sabrás, que vota y reniega,
Y que da al diablo á su amo,
Porque nunca el coche presta.
Lib. ¡Que en tu vida digas cosa,
Que una necedad no sea!
Merl. ¿Mayor necedad no es
Querer tú desde la tierra
Oir, si dirá ó no dirá
Apolo, cuando se acuesta? [*Vase.*

APOLO *en lo alto canta, y al otro lado estan* MINERVA *y* PROMETEO.

Apol. [*cant.*] No temas, no, descender,
Bellísimo rosicler;
Que, si en todo es de sentir,
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.
Min. [*cant.*] Ya que sobre el pedestal
De tupida nube densa,
Del trasparente zafir
Las diáfanas vidrieras
Has penetrado, observando
Cuanto se contiene en ellas,
Mira, qué don quieres
Que yo te conceda,
Ya que mi palabra
Cumplírtela es fuerza.
Prom. De cuanto he visto y de cuanto
He notado en sus esferas,
Nada me suspende, nada
Me admira, pasma y eleva
Tanto, como el esplendor
Mirado desde tan cerca
Dese corazon del cielo,
Dese aliento de la tierra,
Que árbitro del dia y la noche,
Monarca de los planetas,
Rey de los astros y signos,
De luceros y de estrellas,
Vida de frutos y flores,
Y alma de montes y selvas.
Si yo pudiese llevar
Un rayo suyo, que fuera
Su actividad, aplicada
Á combustible materia,
Encendida lumbre, que,
Desmintiendo las tinieblas
De la noche, en breve llama,
Supliese del sol la ausencia,
Fuera don bien como tuyo;
Pues moralmente se viera,
Que quien da luz á las gentes,
Es quien da á las gentes ciencia.
Min. [*cant.*] Mucho pides. Mas por mucho
Que pides, en mas me empeña
La palabra que te dí.
Y pues que ya el sol se acerca
Embozado en pardas nubes,
Que se trasponga le deja,
Para que al pasar,
Sin ser visto, puedas,
Hurtándole un rayo,
Llevarle á la tierra.
Prom. La harmonía de los orbes,
Á cuyo compas su tierna
Dulce voz va divirtiendo
La continuada tarea,
Que de la eclíptica pasa
Atravesando la senda
Al zodíaco, á quien siguen
De sus imágenes bellas;
Las cláusulas arrebatan
Mis sentidos; de manera,
Que no sé, si he de tener
Accion, que no se suspenda.
Min. Pues yo te apadrino
En tan alta empresa,
Atiende á su voz,

No á su luz atiendas.
[*Va atravesando Apolo el teatro en su carro, y canta.*
Apol. No temas, no, descender,......
Mus. No temas, no, descender,......
Apol. Bellísimo rosicler;......
Mus. Bellísimo rosicler;......
Apol. Que si en todo es de sentir,......
Mus. Que si en todo es de sentir,......
Apol. Que nazca para morir,......
Mus. Que nazca para morir,......
Apol. Tú mueres para nacer.
Mus. Tú mueres para nacer.
Apol. No temas ver, que la aurora
Delante de tí fallece;
Pues en los rumbos que dora,
Si á cualquier hora anochece,
Amanece á cualquier hora.
Y pues nunca anochecer
Puede, sin amanecer,
¿Quién podrá contradecir,
Que nace para morir,
Y muere para nacer?
No temas, no, pues adquiere
Nueva luz la luz que yace;
Y tanto á todas prefiere,
Que muere de la que nace,
Y nace de la que muere.
Y asi no temas caer
Desde el zenit al nadir,
Pues es tan otro tu ser,......
Él y mus. Que nace para morir,
Y muere para nacer.
[*Al emparejar con los dos, quita Prometeo una hacha del carro.*
Prom. Perdone Apolo esta ofensa;
Y tú, gran Minerva, piensa,
Que á consagrarte voy fiel
Este rayo; huya con él,
Pues quedas tú en mi defensa,
Y podrás agradecer,
Si llega en tu culto á arder,
Que por él puedan decir,......
Él y mus. Que nace para morir,
Y muere para nacer.
[*Repiten todos y músicos.*
Todos. No temas, no, descender;
Que si en todo es de sentir,
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.
[*Con esta repeticion vuela Prometeo con la luz, y desaparece el carro con Apolo.*

Jornada II.

Salen Epimeteo *y* Merlin, *como á obscuras.*

Epim. Hácia esta parte ha de ser,
Si el deseo no me engaña
La estancia de Prometeo.
Merl. Si has dicho que en su comarca
Hay prolijos, ¿cómo á ella
Vienes? ¿y mas cuando baja
La noche, sus verdes troncos
Vistiendo de sombras pardas?
Epim. Calla, y sígueme, Merlin,
Ya que hice confianza
De tí mas, que de otro alguno.
Merl. El favor te perdonara,
Porque seguirte y callar
Son dos cosas muy contrarias.
Y ya, señor, que el seguirte
En mis pies esté, repara,
Que el callar no está en mi boca.
Y asi la duda se parta.
Y pues te sigo, y no enojo,
No es justo quitarme el habla.
Sepa á qué efecto buscando
Vas de Prometeo la estancia.
Epim. ¡Que sea fuerza que el mas cuerdo [*aparte.*
De algun criado se valga,
El dia, que por sí solo
Á sus motivos no basta!
¡Mayormente el dia, que es
Fuerza tambien, que á dar vayan
Á su casa sus motivos,
Donde del ladron de casa
El tesoro de un secreto
Ó nunca ó tarde se guarda!
Y pues por ambas razones
Deste he de valerme, haga
Confianza desde luego;
Quizá podrá ser, que haya
Tal vez villano, en quien tenga
Mérito la confianza. —
Yo, Merlin, viendo que eres
Hombre honorado,......
Merl. Sí, á Dios gracias.
Epim. Y que ha tanto que me sirves,......
Merl. Como ha que tú no me pagas.
Epim. Pretendo, atento á tu buena
Ley,......
Merl. Lo primero es el alma.
Epim. Fiar de tí un noble secreto.
Merl. Mejor fuera, que fiaras
De mí un villano vestido.
Epim. Oye, y sabrás con qué causa.
Entre los raros acasos,
Que en este monte me pasan
En busca hoy de Prometeo,
El mayor fue, que llegara
Á la boca de una cueva,
En cuyas duras entrañas,
Con dulces y horribles voces,
Deidad superior me manda,
Que la estatua de Minerva,
En vez del templo, altar y ara
Y víctima, que ofrecí,
La rompa, quiebre y deshaga.
Merl. Mandóte mas?
Epim. Esto es poco?
Merl. Y tan poco, que no es nada.
Que puesto que Prometeo
De todo el contorno falta,
Y la estatua se está alli,
¿Qué enfecultad habrá en darla,
Pues el mandato no es barro,
Y es barro lo desta estatua,
Con un canto en el copete,
Con otro canto en la cara,
Con otro canto en los pechos,
Y con otro en las espaldas?
Y cátala aqui deshecha.
Epim. No lo digas, calla, calla;
Que ultrajes de tal prodigio,
Aun solo dichos, agravian.
Merl. ¿Pues no vas á deshacerla?
Epim. No, Merlin, sino á robarla;
Que esto es lo mas que de tí
Fio; pues para llevarla
Á esconder entre los dos,
Te traigo.
Merl. ¿Cómo, si manda
Superior Deidad, la rompas?
Epim. Como no es posible que haya
Obediencia á un cruel precepto,

En que me van vida y alma;
Pues desde el instante, que
Ví maravilla tan rara,
Idolatré su hermosura.

Merl. Eso, señor, no me espanta,
Como esas estatuas hay
Por ahí, que se idolatran.

Epim. ¿Cómo, si esta es la primera,
Que ha visto el mundo?

Merl. Te engañas;
Que yo he visto muchas.

Epim. Dónde?

Merl. En bobas de buena cara.
Y esto aparte, porque creo,
Que ya está dicho. Qué trazas?

Epim. Llevarla donde escondida,
No sabiendo della, no haya
Quien templo la dé, ni culto;
Con que satisfago á Pálas,
Que fue la Deidad que dije;
Y sin llegar á ultrajarla,
La rescato para mí,
Contento con adorarla,
Teniéndola en mi poder.

Merl. Con que tendrás una dama
Para la comodidad
De notables circunstancias;
Pues no te pedirá el coche,
Ni la joya, ni la gala,
Ni el cairel, ni el perendengue,
El relámpago, la enagua,
Ungarina; y cuanto al plato,
No hará costa en las viandas;
Pues dellas te pagará
El escote en la garganta.
Y en fin no te dará zelos;
Pues siempre metida en casa,
No dirá: esta calle es mia.
Mas sobre esto ¿no reparas,
Que Pálas se ofenda; y viendo
El que para tí la guardas,
Airada se vuelva en
Dios Palos la Diosa Pálas?

Epim. No lo sabrá; que la noche
Siempre en sus sombras ampara
Hurtos de amor.

Merl. Eso es dar
Ignorancia en soberanas
Deidades.

Epim. Esa objecion
Pondrá alguno; pero es vana;
Que Deidad, que tiene envidia,
¿Por qué no tendrá ignorancia?
Y pues por aqui es la gruta
De Prometeo, á la escasa
Trémula luz de la luna
La busquemos; que el hallarla
Ya ves cuanto importaria
Antes que amanezca el alba.

Merl. ¡Que á obscuras encuentre el hombre
Alguna sima en que caiga,
Vaya; mas que encuentre sima
En que galantear, no vaya!

Epim. No me repliques.

Merl. ¿Qué hiciera
Minerva, pese á su alma,
En alumbrarnos? supuesto
Que el ir á buscar su estatua,
Es hacerla el agasajo
De no deshacerla.

Epim. Aguarda;
Que apenas lo has dicho, cuando
Un nuevo esplendor jurara
Que me habia dado luz.

Merl. Yo tambien.

Epim. ¿Ves en la alta
Cumbre del Cáucaso un bello
Nuevo esplendor, cuya llama,
Ni es relámpago que brilla,
Ni es exhalacion que pasa,
Sino desasida estrella
Del firmamento, que baja
Á eleccion del viento, que
De su epiciclo la arranca?

Merl. Y como que la veo! Y veo......

Epim. Qué?

Merl. Que de la almena baja.

Epim. Dices bien, pues de la cumbre
Cae, alumbrando la falda.

Merl. Hácia nosotros se acerca.

Epim. Sin duda Minerva trata
Favorecer mis deseos,
Agradecida á mis ansias;
Porque tan no vista luz
Destos montes, en la opaca
Obscuridad de la noche,
¿Quién duda que sea enviada
(Pues percibimos que viene
Sin percibir quien la traiga)
De alta Deidad?

Merl. Clara cosa
Es, puesto que es cosa clara.

Sale Prometeo *con la hacheta.*

Epim. Hasta averiguar qué sea,
Retírate entre estas ramas.

Prom. Hurtado rayo del sol,
Ven donde otro sol te aguarda;
Que para ser sol Minerva,
Ser su retrato le basta. [*Va pasando.*

Epim. Pues, sin distinguir qué bulto
Es el que la mueve, pasa
Por delante de nosotros;
Sigámosla, Merlin, hasta
Que apuremos de una vez,
En qué igual portento para.

Merl. Sea, señor, á lo lejos;
Porque me ciega el mirarla.

Abre Prometeo la gruta, donde se vió la estatua, que ha de ser la misma Minerva.

Prom. Bella imágen de Minerva,......

Epim. ¿Ves, que la gruta se abra,
Y á la estatua en ella?

Merl. ¡Y como
Que lo veo!

Epim. Atiende, y calla,
Hasta apurarlo mas.
[*Pónele el hacha en la mano derecha.*

Prom. Este
Rayo del sol te consagra,
Quien, como el rayo en tu mano,
Pusiera el sol á tus plantas.
Ahora, porque las gentes
De todas estas campañas
Crezcan la adoracion tuya,
Creyendo, que de tí nazca
Al mundo este beneficio,
De que familiar se haga
Al hombre la actividad
Del fuego, y con mas instancia
Te labren el templo, que hoy
Te han ofrecido, que vaya
Será bien á convocar
Á todos, para que añadan,
Con segunda admiracion,
Sacrificios á tus aras. [*Vase.*

Merl. La luz dejando en su mano,

El bulto della se aparta.
Epim. Pues para que yo lo vea,
Y lleve donde ocultarla
De Pálas pueda, la luz
Paró en su mano. Qué tardas?
Llega conmigo; que ella,
Dando el reflejo en su cara,
Se deja ver, como quien
Dice: pues me ves, ¿qué aguardas,
Para que en salvo me pongas?
Y así entre los dos á casa
La llevemos.
Merl. Desa parte
Tú, señor, con ella carga,
Y yo destotra.
Min. Teneos!
No sacrílegos, con vana
Presuncion, tocarme oseis.
Merl. ¡Ay, que se enoja la estatua!
Epim. Qué es lo que miro! ¿Quién, Dioses,
Nuevo espíritu la inflama,
Nuevo aliento y nueva vida?
Music. [*dent*] Quien triunfa, para enseñanza
De que, quien da ciencias, da
Voz al barro y luz al alma.
Epim. Qué es esto, Merlin?
Merl. Esto es,
Que al compas que canta, canta
Doña Estatua, mi señora,
Como una persona, anda,
Habla, vé, alienta y respira.
Epim. ¡El gran Júpiter me valga!
Merl. Á mí el gran Baco, Deidad
Mas devota, pues es llana
Cosa, que él solo entre todas
Deidad de-bota es.
Min. ¡Qué estancia
Tan pavorosa, tan triste,
Tan trémula, obscura y vaga!
Si no fuera por el astro,
Que me influye,...... ¿Mas quién anda
Allí? quién va? quién es?
Merl. No
Se llegue acá.
Min. Qué os espanta?
Qué os turba? qué os retira?
Qué os suspende?
Epim. Á mí nada.
Merl. Á mí todo.
Epim. Que si sé
Que te dí mi vida y alma
En el punto que te ví,
¿Qué mucho, si en dicha tanta
Veo yo, que vives con ella,
Que veas tú, que á mí me falta?
Min. Yo tu alma? yo tu vida?
¿Dónde, cómo ó cuándo hallarla
Pude? Si no es ya que esten
Dentro desta viva llama,
Que me anima. Y si son tuyas,
Llega tú, llega á cobrarlas.
Epim. No la acerques, no la acerques;
Aparta su ardor, aparta;
Que mas, que alumbra, deslumbra,
Y tanto pavor me causa,
Que, arrojándome de sí,
Me fuerza á que á buscar vaya
[*Sale de la gruta como admirado.*
Quien me descifre el enigma
De una escultura animada
Y un inanimado fuego,
Que, con calidad contraria,
Abrasa como que hiela,
Y hiela como que abrasa.
Merl. Bien dices, llamemos gente.
Epim. Pastores destas montañas,......

Dentro Prometeo.

Prom. Pastores destas montañas,......
Merl. El eco te favorece,
Pues repite tus palabras. [*Vase.*
Epim. Venid; que hay nuevo prodigio......
Prom. Venid; que hay nuevo prodigio......
Epim. Que admirar en nuestra patria.
Prom. Que admirar en nuestra patria.
Epim. Sacudid el blando sueño,......
Prom. Sacudid el blando sueño,......
Epim. Dejad, dejad las cabañas. [*Vase.*
Prom. Dejad, dejad las cabañas.
Tod. [*dent.*] ¿Quién á esta hora nos despierta?
Music. Quien triunfa, para enseñanza
De que, quien da ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Sale Minerva.

Min. Músicas el aire inquietan,
La tierra, el fuego y el agua.
¿Quién soy yo, Dioses, que he puesto
El orbe en confusion tanta?

Sale Prometeo.

Prom. Ya que á mi voz, y á la voz
Del eco, que la acompaña,
Despierta la gente queda,
Y es fuerza que aquí la traiga
El nuevo iman del reflejo,
Adelantéme á esperarla,
Para que me halle en ella,
Cuando llegue. ¿Mas qué rara
Maravilla es esta, cielos?
¿Fuera de la gruta no anda
En agena mano? Vea
Quien se ha atrevido á quitarla.
Qué miro! Sacra Minerva?
Min. Qué oigo? Yo Minerva sacra? [*aparte.*
Prom. ¿En qué de mi amor te ofendes?
¿En qué de mi fe te agravias,
Porque el rayo que me diste
Para tu imágen le traiga?
Min. Qué rayo? qué imágen? Dioses, [*aparte.*
¿Qué es esto, que por mi pasa?
Prom. Si en honor tuyo en su mano
Le puse, ¿á qué efecto bajas
Á quitársele tú della?
¿Por qué te enoja el que arda
En culto tuyo?
Min. Dos cosas
Bien nuevas y bien extrañas,
O tú, quien quiera que seas,
Hombre, ilusion ó fantasma,
Admiro al oirte y verte;
Una, que huyendo no vayas,
Deslumbrado deste ardor;
Y otra, mirar, que me tratas,
Como si me hubieras visto
Antes de ahora.
Prom. Otras dos, y ambas
Bien extrañas y bien nuevas,
Tú al verte y al oirte causas;
Una, que, siendo tú mas
Favorecido, reparas
En que te conozca; y otra,
Que vengas tan enojada,
Que te desmientas divina,
Para castigarme humana.
¿Qué se hizo la harmonía?
¿Qué se hizo la consonancia
De tu voz? ¿Aun no merezco

Aquella dulzura blanda
Con que me hablabas?

Min. Qué dices?
¿Cuándo yo, dime, te hablaba,
Si son estas las primeras
Razones, que articuladas
Fueron de mí, trascendiendo
Las rudezas de la infancia
Á los discursos de jóven?

Prom. No el enojo, o soberana
Minerva, desluzca el don
Mas lucido; que es tirana
Pena, que á tu ceño muera,
Sin saber yo de qué nazca.
Dime, ¿en qué te desobliga
El que en honor de la estatua
Que te labró, aquese hurtado
Rayo del sol te consagra?
Y ya que para su robo
Me guardaste las espaldas,
¿En quién la puede emplear
Mejor, que en tí misma?

Min. Aguarda;
Que no sé qué la razon
De dudar en mí adelanta.
¿Mi estatua labraste tú?

Prom. Eso dudas?

Min. ¿Tú esta llama
Al sol hurtaste?

Prom. Eso ignoras?

Min. Tú la trajiste?

Prom. Eso extrañas?

Min. Y es don de Minerva?

Prom. ¿Eso
Admiras?

Min. ¿De qué te espantas
El que admire, extrañe, dude
É ignore la que se halla,
Sin saber como, con vida
Tan recien nacida sabia?

Prom. Pues quién eres?

Min. No lo sé;
Que solo sé, que ilustrada
Desta antorcha, por mí dijo,
No sé si el Euro ó el Aura:

Ella y mus. Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Prom. ¿Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma?
¡Ha moralidad, envuelta
En fabulosa enseñanza,
Qué de cosas que me dices!
Pero ninguna mas clara,
Que al ver discurrir el monte,
Ver que de la gruta falta;
Y asi qué mucho que digan
Los vientos en voces altas,
En bajas voces los ecos:......

Dentro Epimeteo.

Epim. Pastores destas montañas,
Sacudid el blando sueño;
Dejad, dejad las cabañas;
Acudid, acudid todos.

Unos [*dent.*] Quién nos busca?

Otros [*dent.*] Quién nos llama?

Salen Epimeteo, Timantes, Libia *y* *Pastores.*

Epim. Epimeteo, á mayor
Portento de nuestra patria,
Que al que os llamó Prometeo;
Pues si él os convocó á causa
De ver á su estatua muerta,
Yo de ver viva su estatua.

Prom. Cuanto dudamos los dos,
Ha dicho en una palabra.

Sale Merlin.

Merl. Llegad todos; que la noche,
Segun es de cortesana,
Doña Estatua, mi señora,
No os impedirá el mirarla.

Tim. ¿Pues quién su sombra ilumina?

Lib. ¿Quién su obscuridad aclara?

Unos. ¿Quién nace antes que el aurora?

Otros. ¿Quién madruga antes que el alba?

Music. Quien, dando las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Epim. Prometeo!

Prom. Epimeteo,
¿Adónde hasta ahora estabas?

Epim. Para tanta confusion
Esa es noticia muy larga;
Despues lo sabrás.

Todos. Bien dice;
Que ahora no hay para nada
Atencion, que no sea asombro.

Min. ¿Pues qué os suspende, qué os pasma,
Que el rayo del sol me anime,
Á fuer de flores y plantas?
Mayormente cuando ois,
Que á merced de soberana
Deidad, Minerva le envia,
Y que Prometeo le traiga.

Prom. Pues ya que en este usurpado
Rasgo de luciente alcázar,
En tres edades del fuego,
Pasando de luz á brasa,
Y desde brasa á ceniza,
Su actividad aplicada
Á la dispuesta materia,
Teneis quien supla la falta
Del sol, para los comercios
De la noche, en dignas gracias
De su doméstica lumbre,
Repetid en voces varias:

Tod. y mus. Que quien da las ciencias, da......

Voces [*dent.*] Guerra, guerra! Al arma, al arma!

Todos. ¿Qué nuevo escándalo, cielos,
Es el que los vientos rasga?

Epim. Este, en baldon de Minerva,
Es el enojo de Pálas
Contra mí.

Todos. Y aun contra todos.

Min. No temais sus amenazas;
Pues cuando diga el terror
De sus trompas y sus cajas:......

Voc. [*dent.*] Arma, arma! guerra!

Min. Minerva
Dirá en otras consonancias:......

Music. Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.

Min. Si ya no es, que el ver mezclar
Horrores y voces blandas,
Geroglífico es, que diga,
Que pacífica esta llama
Será halago, será alivio,
Será gozo, será gracia;
Y colérica será
Incendio, ira, estrago y rabia;
Y asi temed y adorad
Al fuego, cuando le esparza,
Ó afable ó sañuda, á toda
La naturaleza humana,
La estatua de Prometeo. [*Vase.*

Voz 1. Oye.

Voz 2. Espera.

Voz 3. Escucha.
Voz. 4. Aguarda.
Epim. Por veloz que corra, yo......
Prom. Fuerza es ir tras mi esperanza.
Tim. Y yo tras mi admiracion.
Merl. Yo tras saber, qué me manda
Doña Estatua, mi señora.
Lib. Hasta ver adonde para,
Seguidla todos, y sea
En hacimiento de gracias,
Dando á su nueva Deidad,
Con dones, bailes y danzas,
La bienvenida.
Tim. Bien dices,
Aunque en parte me acobarda
El oir á un tiempo á una
De dos Deidades contrarias:......
Él y mus. Que quien da las ciencias, da
Voz al barro, y luz al alma.
Tim. Y á otra:......
Todos. Arma, arma! Guerra, guerra! [*Cajas.*
Tim. Con que rezelo, que nazca
La estatua de Prometeo
Para escándalo del Asia.
Lib. En tanto que dura el ruido,
Mejor es decir con ambas:
Que quien da las ciencias, da......
[*Caja, clarin y Música.*
Music. Voz al barro, y luz al alma. [*Vanse.*

Sale la DISCORDIA *cantando recitativo.*

Disc. Arma, arma! Guerra, guerra!
¿Entre dulces voces blandas,
Qué militares estruendos,
Concebidos de los montes
Y abortados de los ecos,
Tocan al arma sin mí?
¿De cuándo acá pudo, cielos,
Haber guerra sin discordia?

Sale PÁLAS *cantando recitativo.*

Pal. Nunca. Y asi previniendo,
Que habias de ser primera
Centella de mis incendios,
Dejo mi sagrado solio,
Para salirte al encuentro.
Disc. ¿Pues qué te obliga hoy á tanto
Bélico marcial apresto?
Pal. Minerva y yo......
Disc. Ya lo sé,
Partísteis valor é ingenio.
Pal. Ella en Prometeo......
Disc. Inspiró
Ciencias.
Pal. Yo en Epimeteo
Alto espíritu.
Disc De ambos
Sé el estudio, y sé el esfuerzo.
Pal. Prometeo á su Deidad......
Disc. Labró una estatua, á quien luego
Dando el uno el simulacro,
El otro la ofreció templo.
Pal. Agradecida Minerva......
Disc. Elevó su alumno al cielo.
Pal. Y embozado en pardas nubes......
Disc. Le ocultó, para que un bello
Rayo al sol hurtase.
Pal. Este
Al calor del sacro fuego......
Disc. Influyó en la bruta forma
Alma, ser, vida y aliento.
Pal. Habia á Epimeteo mandado......
Disc. Romperla; y Epimeteo,
Al verla vivir, no pudo
Ejecutar el precepto.
Hasta aqui sé destos raros
Prodigios.
Pal. Gracias al cielo,
Que llegué á lo que no sabes,
Con que me oirás con silencio.
Epimeteo, no sé
Si la buscó, con intento
De cumplir con mi obediencia,
Ó de cumplir con mi afecto.
Dejemos aqui esta duda,
Y vamos á que los pueblos
Desos rudos villanages,
Desos bárbaros desiertos,
Admirados de los dos
Tan nunca vistos sucesos,
Como que en un leño y barro
Viva el barro, y arda el leño:
En loor de Minerva, no hay
Quien con dones y festejos
No la celebre, inventando
Bailes, músicas y juegos,
Aclamándola con nombre
De Pandora, que en el griego
Idioma aqui significa
La providencia del tiempo.
Con que desairada yo
De que haya Prometeo
Conseguido á su auxiliar
Deidad tan comun obsequio,
Por derramar sus solaces,
Al arma le toqué; pero
Como la guerra no consta
De solo los instrumentos,
Mientras no hay en los humanos
Desavenencia, supuesto
Que el ruido en trompas y cajas
No es mas, que alhaja del viento;
Viendo cuanto necesito
De corazones opuestos
Valerme de tí, Discordia,
Para mi venganza intento;
Y asi, pues tú sediciosa
Deidad eres, siembra en ellos
Ojerizas, disensiones,
Odios y aborrecimientos.
Débate yo lo que tú
Me debieras á mí, viendo
Que destas zizañas nacen
Mis victorias; pues poniendo
El fuego Minerva y yo
La sangre, verás, cuan presto,
No solo el Cáucaso, el orbe
Agoniza á sangre y fuego.
Esto por mí......
Disc. No prosigas;
Que se desdeña el respeto
De que se valga el mandato
De circunstancias de ruego.
Introducida en un tosco
Trage, mezclada con esos
Villanos, y desmentido
Mi acento entre sus acentos,
Mi don la ofreceré en una
Urna, que contenga dentro
Los hados de la discordia.
Con que, en abriéndola, es cierto,
Que, rota la cárcel, salgan
Infestando el aire, envuelto
En venenosos vapores;
Mayormente contra esos
Dos rivales, como mas
Nobles caudillos del pueblo,

Que le alteren; pues su nueva
Deidad, á uno aborreciendo,
Y favoreciendo á otro,
Es fuerza que entren los zelos,
Última sedicion mia,
Tocando al arma, si llego
Por tí á turbar los mortales.
Pal. Yo haré, que en este intermedio
Cuente sus rayos Apolo,
Y echando el hurtado menos,
Su luz les niegue eclipsado;
Porque asaltados á un tiempo,
Digan al son de mis trompas
Sus relámpagos y truenos.
Music. [*dent.*] ¡Al festejo, al festejo, zagales!
¡Zagales, venid, venid al festejo!
Pal. Es este su aplauso?
Disc. Sí.
Pal. Pues ya dél no me ofendo,
Si atiendo á cuan poco dura
La brevedad del contento;
Y mas cuando vas, Discordia,
Tú á turbarle.
Disc. Asi lo ofrezco.
Pal. Pues al arma!
Disc. Pues al arma!
Pal. Que yo aguardo......
Disc. Que yo espero......
Los dos. Verlos mañana llorando,
Por mas que hoy canten, diciendo:...... [*Vanse.*
Mus. [*dent.*] ¡Al festejo, al festejo, zagales!
¡Zagales, venid, venid al festejo!
Que á la nueva Deidad destos montes
Ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.
[*Dentro la Música, voces é instrumentos.*

Salen en tropa Zagales y Zagalas, cantando y bailando, y MERLIN, TIMANTES *y* LIBIA; *y detras* PROMETEO, EPIMETEO *y* MINERVA.

Lib. Pues te tocó á tí la suerte
De haber de hablar el primero,
Llega.
Merl. Devina Pandorga......
Lib. Pandora has de decir, necio.
Merl. Cómo?
Lib. Pandora.
Merl. Está bien,
Aparta; y como lo enmiendo
Verás. Devina......
Lib. Pandora.
Merl. Pandorra.
Lib. Bien lo haces, cierto.
Merl. Si otros han de equivocarse,
Tan extraño nombre oyendo,
Quizá es artimaña, que
Me equivoque yo primero,
Para que del sonsonete
No tengan que trovar ellos.
Y asi, devina Pandora,
Si de tres la una lo acierto,
Sepa su merced, que todo
El Cáucaso muy contento
De estar tan favorecido,
Y tan subido de precio
Con su hermosura y su luz
Vive, y que á sus patas puesto
La bendice en loor una
Y mil veces, repitiendo:......
Music. ¡Al festejo, al festejo, zagales!
¡Zagales, venid, venid al festejo!

Con esta repeticion sale la DISCORDIA, *vestida de villana, mezclada con los demas.*

Disc. Que á la nueva Deidad destos montes
La ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.
Tim. Ya que aqui no hay otra pira,
En que te sacrifiquemos
Nuestros dones, sea este risco
Trono tuyo y altar nuestro.
Lib. [*cant.*] Con esta guirnalda bella,
Para que en tu frente hermosa
La menos brillante rosa
Sea mas fragrante estrella,
Te sirve, cifrando en ella
Sus matizados primores,......
Tod. y mus. La tierra con flores, la tierra con flores.
Zagala 2. En este nácar, la orilla
Del mar cuajando á la aurora
Los netos hilos que brilla,
Te ofrece una gargantilla,
Que sea nueva maravilla,
Si llega en tu cuello á verlas......
Tod. y mus. El agua con perlas, el agua con perlas.
Zagala 3. Si aplaudió tus ojos graves
Alli el aurora, aqui el alba,
Haciendo á tu vista salva
La música de las aves,
Te servirá en mas suaves
Auras, que gozar presumas,......
Tod. y mus. El aire con plumas, el aire con plumas.
Zagala 4. Todo á tu hermosa Deidad
Se rinde y se sacrifica;
Pues hasta el monte publica
Méritos de tu beldad,
Del clarin la suavidad
Hable, en quien resuena hueco,......
Tod. y mus. Con salvas el eco, con salvas el eco.
[*Cantando y bailando.*
Music. Todos que te sirvan les agradecemos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.
Disc. Yo tambien, que de la tierra
Con mi don he descendido,
Esta urna te he traido,
En que verás que se encierra
Mas, que en eco, aire, agua y tierra.
Tod. y mus. Dan esos ofrecimientos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con selvas el eco.
¡Al festejo, al festejo, zagales!
Min. Tened, suspended, parad el festejo;
Que mas dilaciones no
Sufre mi agradecimiento.
Dadme lugar á que yo,
Reconocida al obsequio,
Y del obsequio quejosa,
Intente mezclar á un tiempo
De la lisonja y la ofensa
Las gracias y el sentimiento.
¿Quién soy yo, para que hagais
Tantos festivos extremos
En mi alabanza? ¿Soy mas
Que un advenedizo objeto,
Que á los golfos de la vida
Tomó en vuestros montes puerto?
Entre vosotros humilde
Solo á hacer número vengo,
No exencion; y asi......
Tim. No mas;
Que todos reconocemos
La felicidad, que en tí
Nos participan los cielos;

Pues de Minerva y Apolo,
Dando ella al retrato el cuerpo
Y él la luz al alma, eres
Tan elevado concepto,
Que, ya que no Diosa, te hace
Semidiosa por lo menos.
Epim. Dígalo yo, pues aun antes
De cobrar vida y aliento,
Inanimada hermosura,
Te adoré y ofrecí templo;
Y despues, quizá á pesar
De algun soberano ceño,
Librarte intenté de otro
No menos costoso riesgo,
Que el de no llegar á ser
Vivo animado portento.
Esto he dicho, porque sepas
Lo que me debes, á efecto,
Si lo que me debes sabes,
De saber lo que te debo.
Min. ¿Cómo tú tan retirado
No me alegas, Prometeo,
Lo que á tí te debo?
Prom. Como
Quien da en rostro lo que ha hecho
En servicio de una dama,
Desluce el merecimiento.
Epim. ¿No es dar en rostro acordar?
Prom. No; mas es hacer recuerdo.
Epim. El silencio en la fineza
Fineza es á parte; pero
Serlo, para no sabida,
¿De qué le servirá el serlo?
Prom. De complacerse en sí mismo
Quien las hiciere, supuesto
Que, aunque la dama las calle,
Á él se las dirá el silencio.
Epim. Esa es modestia, que hoy es
En las malicias del tiempo
Virtud desaprovechada.
Prom. Esotra jactancia, al mesmo
Paso vicio interesado.
Epim. Supuesto que aspira al premio
Sin esperanza ninguna
Sirviera.
Prom. Sirviera necio;
¿Porque qué mas esperanza,
El dia, que servir merezco?
Epim. Eso es bueno para dicho.
Prom. Eso es malo para hecho.
Epim. Quien piense......
Prom. Quien imagine......
Min. No mas; que no es bien que á duelo
Pase de la voluntad
La luz del entendimiento.
Epim. Como yo no sé argüir,
Sino lidiar.
Min. Qué soberbio!
Prom. Yo ni argüir ni lidiar
Sé; mas sé sentir.
Min. Qué cuerdo!
Pues yo, porque mude asunto,
Pasando de uno á otro extremo
La cuestion, dejo la queja,
Y á lo que es lisonja vuelvo.
Tan agradecida estoy
Al no merecido obsequio,
Como antes dije, que en fe
De mostrar lo que agradezco,
He de repartir con todos
Los dones, que incluye dentro
De sí esta dorada urna,
Que serán preciosos, puesto
Que encierran cuanto obstentaron
Aire, agua, tierra y eco;
Y asi, en el nombre de todos,
Para irlos repartiendo,
La abro. Mas ay infeliz!
[*Abre la urna, y sale humo.*
Todos. ¿Qué es esto, Dioses, qué es esto?
Disc. ¿Si teneis el fuego hurtado,
Qué admirais el humo? siendo
Tan natural consecuencia,
Que haya humo donde hay fuego.
Epim. En tí mi ira, villana, hoy
Vengará el pavor.
Prom. Primero
Le castigaré yo.
Unos. Muera
Á tus manos, Prometeo.
Otros. Muera, Epimeteo, á tus manos.
Disc. En vano procurais, ciegos,
Que ellos os venguen de mí,
Cuando he de vengar yo en ellos
De Apolo......
Prom. Qué es lo que escucho!
Disc. Y Pálas......
Epim. Qué es lo que veo!
Disc. El sacrilegio del hurto,
Y del culto el sacrilegio,
Con tan discordantes hados,
Como que tú, Epimeteo,
Amarás aborrecido.
Tú, al contrario, Prometeo,
Aborrecerás amado,
Y todos en bandos puestos
Ardereis en duras lides,
Pues ya en discordia os dejo
Puesto el monte, mientras yo
Con segundo disfraz vuelvo
Á turbarle, y mueve Pálas
Á los enojos de Febo;
Que á mí no me toca mas,
Que haber sido humo, y ser viento. [*Desaparece.*
Unos. Qué gran confusion!
Prom. y Epim. Qué asombro!
Min. Ahora nos dice tu acento
Ser Diosa de la Discordia;
Y aun no para aquí; que, envuelto
El sol entre densas nubes
De negros obscuros velos,
Deja el dia sin el dia. [*Terremoto.*
Prom. ¿Qué mucho, si son efectos
De Apolo, airado en mi robo,
Que ellos, rasgando sus senos,
Se quejen en culebrinas
De relámpagos, siguiendo
Al aborto de los rayos
El gemido de los truenos?
Anticipada la noche,
Tocando arma al universo,
Desarrugadas desdobla
Tupidas sombras sin tiempo.
Epim. ¿Qué mucho, si es la ojeriza
De Pálas, á quien yo tiemblo?
Merl. El humo de la Discordia
Á todos ciega.
Lib. ¿No es bueno,.....
Merl. Qué?
Lib. Que, con ser Griegos todos,
Parece, que somos Griegos?
¿Á quién, del rigor con que
Amenazados nos vemos,
Acudiremos?
Tim. Á solo
El llanto, el gemido, el ruego.
Y asi con gritos y voces
Clamad conmigo, diciendo:......

Tod. y mus. ¡Favor, Dioses soberanos!
Music. ¡Piedad, soberanos cielos!
Epim. Á sacrificar á Pálas
Tras estos, por si es que puedo
Desenojarla, iré.
Prom. Yo,
Siguiendo á esotros, intento
Sacrificar á Minerva,
Pues á ella el rigor que temo
De Apolo toca.
Epim. Conmigo [*á Minerva.*
Ven, para que vean sus ceños,
Que, si en tí tuve la culpa,
En tí la disculpa tengo.
Min. Yo contigo? Antes aquese
Elevado risco excelso
Me precipitara al mar,
Y mas cuando en seguimiento
Á los cultos de Minerva
Puedo ir tras Prometeo.
Prom. Eso sí; mas nunca vengas
Tras mí, infausto monstruo bello;
Que al mirarte, como causa
De las ansias que padezco,
Te he cobrado tal horror,
Tal sobresalto, tal miedo,
Tal susto, tal pavor, tal......
No sé si aborrecimiento,
Que, sin atreverme á verte,
Me atrevo á dejarte. — Cielos,
¿Cómo, cuando me acobardo,
Oso decir, que me atrevo? [*Vase.*
Epim. Ve tras él aborrecida,
No tras mí amada.
Min. Eso intento;
Porque tengo por menor
Dolor, menor sentimiento,
Aborrecida y amada,
Seguir, entre ambos extremos,
Al que amo aborrecida,
Que no al que amada aborrezco.
[*Terremoto y música á lo lejos.*
Todos. ¡Favor, Dioses soberanos!
Music. ¡Piedad, soberanos cielos!
Epim. Por mí pudieran decirlo
Aun mejor, que por sí mesmos;
Pues no sé qué especie de ira,
Qué género de veneno,
Qué linage de rencor
Ha introducido en mi pecho,
No tanto el que á mí me deje,
Cuanto el que vaya siguiendo
Á otro, que de su desaire
Me vengara en él primero,
Que en ella. ¿Quién introdujo
Tan ilustre ley al duelo,
Tan bárbara al pundonor,
Como ser en un desprecio
La dama de quien me agravio,
Y el galan de quien me vengo?
Pero ya que introducida
La hallo, yo buscaré medio,
Que me vengue della en él,
Por mas que diga el estruendo
De músicas y de rayos,
De relámpagos y truenos:......
Tod. y mus. ¡Favor, Dioses soberanos!
Music. ¡Piedad, soberanos cielos!

Jornada III.

Dentro Timantes.

Tim. Pues de Pálas y de Apolo
Aun dura el sagrado ceño,
Duren tambien en nosotros
Repetidos los lamentos.
Él y tod. ¡Favor, Dioses soberanos!
¡Piedad, soberanos cielos!

Salen Apolo *y* Pálas, *cantando recitativo.*

Apol. ¿Qué piedad, ni qué favor
Conseguir, Pálas, pretende
Quien me ofende
En el usurpado honor
De mi esplendor?
Y pues en mi indignacion
Todos son
Cómplices del robo, el dia
Que á nueva Deidad, con nueva alegría,
Sabiendo que es hurto, le admiten perdon,
Perezcan todos; y vea
Minerva, que te he debido
Aborrecido,
Que ella en mi agravio se emplea,
Porque crea,
Que, ajadas en tí mis pompas,
Es bien rompas
Altas esferas y bajas,
Gimiendo mis nubes al son de tus cajas,
Bramando mis truenos al son de tus trompas.
Á este fin á un horizonte
De la primer alboreada,
Cuando fiada
La rienda á Pírois y Etonte,
Vengo al monte
En busca tuya secreto,
Á cuyo efeto
Visto militares galas.
¿Qué mucho que sea hoy soldado por Pálas,
Si ayer por Climene pastor fui de Admeto?
Pal. Tan ofendida me ví
De que Minerva en tu esfera
Introdujera
Tal traicion, que antes, que á tí,
Cuenta dí
Á la Discordia, por quien
Todos ven
Ya mis ritos encontrados.
¿Mas cuándo sañudos y adversos sus hados,
Corriendo hácia el mal, pararon al bien?
Apol. Pues si eco y aire, agua y tierra
La tributaron sus dones,
Y dispones
Tú en su discordia la guerra,
Valle y tierra
Verán arder su confin;
Siendo á fin
De la lid, que tu horror fragua,
La caja la tierra, el pífaro el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarin.
Pal. Pues sea á fin
De la lid, que tu horror fragua,
Los dos. La caja la tierra, el pífaro el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarin.

Sale cantando Minerva.

Min. No sea á fin......
Los dos. Sí sea á fin......
Min. No sea á fin......
De la lid, que tu horror fragua,
Ni caja la tierra, ni pífaro el agua,

Ni el aire la trompa, ni el eco el clarin;
Que no es justicia, Apolo,
Que enciendas tú la lid,
Cuando que agradecer
Tienes mas, que sentir.
Apol. ¿Qué agradecer, tirana,
Viendo robar por tí,
Para tu estatua un rayo
De mi luciente ofir?
Min. Si es solo un rayo tuyo,
Y aun ese tan sutil,
Que no le echaste menos,
Sin írtelo á decir
Esa traidora hermana,
Á los mortales, di,
En comun beneficio,
La dicha mas feliz,
No haciendo falta allá
Ese rayo sutil,
¿Qué te enoja, pues queda
Siempre tuyo el lucir?
Apol. Dices bien, que la lumbre
Material desmentir
La elemental no puede,
Que procedió de mí.
Pal. ¿No dices tú, que tú
Supieras esparcir,
Cuando tu providencia
Quisiera repartir
Su luz con los mortales,
No un rayo, sino mil?
Con que ellos te debieran
El beneficio á tí;
Pero á despecho tuyo,
Es traicion conseguir,
Á costa de tu luz,
Las gracias para sí.
Apol. Tú dices bien tambien;
Y pues llegó á impedir
Mi liberalidad
Su cauteloso ardid,
No dejando que hacer
Á mi Deidad, sentir
Debo, que el lucir mio
Intente deslucir.
Min. No debes tal; que el bien
No comunicado, oí,
Que no es perfecto bien;
Y siendo, Apolo, asi,
Que aquella perfeccion
Que le faltó añadir,
Á mí me debe el ser
Perfecto bien por tí.
Apol. Tienes razon.
Pal. No tiene;
Que cuando fuese asi,
Hurtar, para hacer bien,
No es virtud, vicio sí.
Apol. Asi es.
Min. No es asi, cuando
Resulta en tan gentil
Noble glorioso empleo;
Que, si suelen decir,
Que el sol y el hombre dan
La vida, y hoy por mí
Claro lo ven, qué sientes?
Apol. Tambien es eso asi;
Que yo á esa noble accion
Quien la dió el alma fui.
Pal. No des nombre de noble
Á la accion mas ruin;
Que lo vil del hurtar
Siempre se queda vil.
Min. É introducir discordia
Traidoramente, di,
¿Es por ventura, Pálas,
Accion menos civil?
Pal. Yo su honor......
Min. Yo su aplauso......
Apol. Tened, parad, oid;
Que ambas sois mis hermanas;
Y aunque pude venir
Ofendido del robo,
No os he llegado á oir
Á cual debo dejar,
Ni á cual debo asistir.
Y asi á vuestro albedrío
Obrad; que desde aqui
Neutral soy de las dos.
Pal. Esto me basta á mí;
Que, si en otro disfraz
Consiguió el dividir
En bandos la Discordia
Á ese pueblo infeliz,
Mejor partido tengo
En lidiar, que argüir.
Min. Yo tambien; que las letras
Con las armas medir
Saben su imperio.
Pal. ¡Pues
Á la lid!
Min. Á la lid!
Apol. Ya que impedir no puedo
El duelo, proseguid;
Que yo, siendo y no siendo
Ni auxiliar ni adalid,
Solo diré, que sean
Y no sean á un fin......
Los tres. La tierra la caja, el pífaro el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarin.
[*Vase Apolo.*

Dentro EPIMETEO.

Epim. Venid todos, venid
Conmigo al sacrificio
De Pálas.
Pal. [*repr.*] Pues aqui
Epimeteo me aclama,
¿Qué espero para ir
Á asistirle? No huyas
Dél dudosa. [*Vase.*

Dentro PROMETEO.

Prom. Acudid
De Minerva al obsequio
Todos conmigo.
Min. Allí
Me aclama Prometeo.
¿Pues para irle asistir,
Qué aguardo?
Unos [*dent.*] Viva Pálas!
Otros [*dent.*] Viva Minerva!
Min. ¿En fin
Con otro incauto trage
Y otro traidor ardid
Consigue la Discordia
Alentar su motin?
Á cuya voz suspensa
Quedo, al oirla decir:......

Dentro la DISCORDIA.

Disc. ¡Viva Pálas, que es......
Ella y tod. La Diosa de la lid!

Sale PROMETEO.

Prom. Dices bien, viva Pálas!
¿Adónde (ay infeliz!)
Hallar podré consuelo?
Mas si estabas aqui,

Bello infausto prodigio,
Digo otra vez y mil,
¿Qué mucho que los montes
Se caigan sobre mí?
¡O nunca aquella sombra,
Que fantástica ví,
Despertara la idea,
Para copiar en tí
De Minerva el retrato!
¡Nunca, para pulir
Tu rostro, liquidara
Su candor al jazmin,
Su púrpura á la rosa,
Y uno y otro matiz,
Para vestirle, hubiera
Desnudado al Abril!
¡O nunca ya Minerva,
Obligada de mí,
Mi persona elevara
Al orbe de zafir,
Adonde trasparente
Su diáfano vivir,
Me franqueó los inmensos
Tesoros de su Ofir!
¡Nunca en nube de gualda,
Listada de carmin,
Liberal ella en dar,
Avaro yo en pedir,
Me alentara á que hurtase,
Cuando ya del zenit
Traspuesto iba su carro,
En busca del nadir,
Aquel luciente bello
Encendido rubí,
Que, ofrecido en tu mano,
Te animó! ¡Nunca en fin
Feliz me hubiera visto,
Para verme infeliz!
Pues Apolo, enojado
Del robo contra tí
Y contra mí, amenaza,
No solo este confin,
Mas del Cáucaso todo
El bárbaro pais.
Dígalo el que queriendo
Á Minerva rendir
Sacrificio, no hubo
Quien quisiese seguir,
En ceño tuyo, el bando
Mio, con que me ví
Obligado á volver
La espalda, para ir
Á nunca ver el sol;
Y huyendo ahora de tí,
Si antes dellos, aquel
Seno del monte vil,
Que fue mi albergue, donde
Su mas hondo sibil
Sea mi tumba, siendo
Mi pira su cerviz.

Min. [*cant.*] Oye, aguarda, escucha, espera;
Sabrás, que no hay que sentir
Ya los enojos de Apolo.

Prom. ¿Qué voz es esta que oí?

Min. La voz de quien te escuchó.

Prom. Hablar contigo sin mí,
Sin tí y contigo otra vez
Hablando á tu estatua, dí
Adoracion; y pues hoy
Al contrario repetir
El trance, se vé á tus pies,
Humilde llego á pedir
Perdon del despecho, que,
Desconfiado de tí,
Y de Apolo amenazado......
Mas no puedo proseguir;
Que á esta parte Epimeteo
Viene.

Min. Pues no me halle aqui,
Y me conozca en la voz,
Que no la podré fingir
Como la Discordia, á quien,
Bastarda Deidad, en fin
Hija de Pluton, le es dado
El cautelar y el mentir.

Prom. Pues escóndete detras
Dese enredado jazmin,
Para que, sin que te vea
Él, te puedas encubrir,
Haciéndote espaldas yo;
Que viéndome solo ir
Por otra parte, ¿quién duda,
Que ponga el reparo en mí,
Y á tí no te vea, teniendo
Objeto en que divertir
La vista?

Min. Dices bien.

Prom. Pues
Retírate, y no de aqui
Faltes, para que, en pasando,
Volver pueda á proseguir
Disculpas de aquel despecho,
Y tambien, Minerva, á oir,
Porque el enojo de Apolo
No tengo ya que sentir.

Min. Vuelve pues; que aqui te aguardo.
[*Retírase* Minerva *á un bastidor.*

Prom. Por delante dél he de ir
Ocasionándole á verme. [*Vase.*

Salen Epimeteo *y* Merlin.

Epim. Tú la viste?

Merl. Yo la ví
Hablando con él.

Epim. ¿Pues cómo
Él solo se vé, y aqui
Ella no está?

Merl. Qué sé yo?

Epim. Calla; que mientes, Merlin;
Que ni él hablara con ella,
Pues aborrecerla oí,
Ni ella desapareciera
Tan presto.

Merl. Digo que sí
Y que resí cien mil veces,
Por señas de que hácia alli
Echó; y si quieres mas señas,
Mejor las podrán decir
Las redendijas de aquel
Verde cancel.

Epim. Es asi.

Min. Forzoso, si él me descubre,
Será, sin hablar, oir;
Y á mas no poder, forzoso
Desaparecer de aqui.

[*Estos versos ha de decir detras de la estatua, puesta ya en su lugar; y en habiéndolos dicho, pasa á la otra parte del vestuario.*

Llega Epimeteo *á abrir el bastidor, y habla con la estatua.*

Epim. ¿Por qué tu divina aurora
Tanto su luz desvanece,
Que alumbra á quien la aborrece,
Y se esconde á quien la adora?
Y si, en las flores que dora,
La rosa en cualquier jardin
Es la reina, ¿por qué, á fin

De tenerla sospechosa,
Quieres, que en este la rosa
Esté á sombra del jazmin?
Si de aborrecido ha sido
En mí de Discordia el hado,
Mira como amara amado
Quien adora aborrecido.
Y pues que yo no te pido,
Mas amante, y menos necio,
Que hagas de mi amor aprecio,
Haz desprecio de mi amor;
Que no quiero mas favor,
Que el mérito del desprecio.
Mira cual debe de estar
Quien desea merecer,
El dia que es su placer
Solicitar su pesar.
¿Mas qué tendrá que mirar
Quien vé en sí mi ansia cruel,
Aborrecida de infiel
Amante? Mas fia de mí,
Pues él me venga de tí,
Que yo he de vengarte dél.
Qué es esto? ¿Aun para decirme,
Que te canso, no merezco
Oir tu voz? ¿De cuándo acá
Añade daño el silencio?
Habla, dime, que te canso,
Que te aflijo, que te ofendo;
Que yo me iré consolado
Con saber, que te obedezco. —
Qué es esto, Merlin? ¿Has visto
Tan callado, tan severo
Semblante jamas?

Merl. ¿No sabes
Lo que al verla muda pienso?
Que debemos de tener
Algun natural secreto,
Como los saludadores,
Que hasta un caso ignoran serlo,
De hacer hablar y callar
Estatuas. Y si no es esto,
Es, que á una dama un galan
Robó; púsola un pañuelo
En la boca. Ella muy alto
Preguntó: para qué efecto?
De que no des voces, dijo.
Y ella prosiguió muy quedo:
¿Qué voces tengo de dar,
Si estoy ronca? Aplica el cuento.
Á robarla ibas, te habló;
Con que dejada, sintiendo
El desden de no robarla,
Quiere ahora enmendar el yerro
Callando, como quien dice:
Si el dejarme, majadero,
Entonces, fue porque hablé,
Róbame ahora que enmudezco.

Epim. Aunque es desatino tuyo,
Yo estoy tal, que á hacer me atrevo
Caso dél. Llega conmigo,
Llega; que atreverme tengo
Á lograr hoy lo que entonces......

Sale MINERVA *por otra parte representando.*

Min. En tu busca, Epimeteo,......

Epim. ¡Cielos, qué miro, y qué admiro!
Aqui una, y alli otra?

Min. Vengo
Á desahogar ofendida
El volcan, que arde en mi pecho.

Epim. Qué es esto?

Merl. Despacho de Indias,
Que trae duplicado el pliego.

Min. ¿Cómo es posible, tirano,
Aleve, falso, soberbio,
Cruel, sedicioso, injusto,
Y en fin, dado á fieras, fiero,
Cómo es posible......?

Epim. Suspende
La voz; que absorto y suspenso
Lo que oigo y no oigo me agravia;
Pues cuando estaba pidiendo
Á otra tus desprecios é iras,
Vienes tú á doblarlos, puesto
Que siento los que ella calla,
Y los que tú dices siento.

Min. Otra yo?

Epim. Otra tú.

Min. ¿Pues cómo
Es posible?

Epim. Llega á verlo,
Y verás, como es posible.

Min. Dónde está?

Epim. Díselo al viento.

[*Desaparece la estatua.*

Merl. ¡O, para representanta
Qué buena era! pues es cierto,
No errara el papel, y fuera
En la tramoya sin miedo.

Min. Qué es della?

Epim. No sé, no sé.

Min. ¿Qué ilusion, qué devaneo
Te turba?

Epim. No sé.

Min. Pues yo,
Que sé mi pena, á ella vuelvo.
¿Cómo es posible, otra vez,
Sedicioso, injusto, fiero,
Tirano, aleve, que des
Color á que en bandos puesto
El pueblo, por superior
El tuyo, haya Prometeo
Dél ausentado, y......

Epim. Deten
Segunda vez el aliento;
Que, si pedí á la otra tú,
Ya fuese verdad ó sueño,
Me diese desprecios, no
La pedí me diese zelos.
Y pues sin zelos serian
Gala de amor los desprecios,
Y con ellos son agravios;
Ya que á tu amante echas menos,
Encendiendo nueva saña,
Has de ver, como me vengo
En él de tí, y en tí dél,
Y que á nunca ver...... Mas esto
Mejor, que yo te lo diga,
Será que lo diga el tiempo. [*Vase.*

Merl. Tiene razon que le sobra,
Decir de tí, que es mal hecho,
Ya que otras son de dos caras,
Ser tú muger de dos cuerpos.

Min. ¿Qué culpa tengo, que haga
Amor en su pensamiento
Caso la imaginacion?

Merl. ¿Y yo, que su amor no tengo,
Pues solo soy de su amor
Curador *ad litem*, puesto
Que siempre me toca andar
Á la vista de sus pleitos,
Como la ví á ella por ella?

Min. Mientes, villano.

Merl. No miento,
El dia que estoy viendo cosas,
Que son cosas, que estoy viendo. [*Vase.*

Min. Qué es esto, Dioses? ¿Quién vió

Dos tan contrarios extremos,
Como el dejarme el que amo,
Y seguirme el que aborrezco?
¿Dónde Prometeo se habrá
Retirado? ¡Quien saberlo
Pudiera, para ir......!

Sale Prometeo.

Prom. Apenas
Ví volver á Epimeteo
Hácia el monte, cuando en busca
Tuya, no en las alas vengo
Del deseo, que ya en mí
Son alas de dos deseos.
Min. ¡Albricias, alma, que no [*aparte.*
Se ha ido, y que afable lé veo!
Prom. Uno es pedirte perdon
De aquel pasado despecho,
Con que te hablé.
Min. Qué ventura! [*aparte.*
Prom. Confieso, que estuve ciego;
Mas por disculpa me valga,......
Min. Qué dicha! [*aparte.*
Prom. Que un sentimiento
No es fácil de reducir
Á las cárceles del pecho,
Sin que se asome tal vez
Á los labios.
Min. Qué contento! [*aparte.*
Prom. Otro es saber, como Apolo
Ha serenado los ceños
De sus nubes. Logre pues
De ambos, á tus plantas puesto,
De aquel el perdon, y deste
La noticia.
Min. Alza del suelo;
Llega á mis brazos.
Prom. Qué escucho!
¡Mal haya quien puso objeto
Parecido en la distancia
De la voz, que al fin es viento!
Min. Llega pues, llega á mis brazos;
Que es bien que te pague en ellos
Las albricias......
Prom. Qué pesar!
Min. De mirarte.
Prom. Qué tormento!
Min. Arrepentido de haberme
Hablado con el despego
Que me hablaste, cuando......
Prom. Aparta;
No á mí te acerques; que temo,
Que inficione el corazon,
Y que le ocupe el veneno
De tu voz, que se me acuerda
Causa de mi mal.
Min. Qué es esto?
Tan presto tan otro? ¿Es
Este el arrepentimiento,
Con que el perdon me pedias?
Prom. De qué te admiras? ¿Es nuevo
El que venga presto el mal?
Min. No, ni que el bien huya presto.
Qué miras? qué buscas?
Prom. No
Lo sé, no lo sé.
Min. Lo mesmo,
Y con ese mismo espanto
Me respondió Epimeteo,
Buscando no sé qué sombra,
Que le desvaneció el viento.
Prom. Sin duda la vió, y ella
Se fue de su vista huyendo.
Min. Adónde vas?
Prom. Á no verte.
Min. ¿No dijiste, no ha un momento,
Que á verme venias?
Prom. Sí dije;
Mas tambien dije, que á efecto
De pedir un perdon, que
No pido; y añadí luego,
Que á saber el desenojo
De Apolo; y pues dos deseos
Me trajeron, y ya al uno
Yo respondido te tengo,
Respóndeme al otro tú.
Qué desenojo es?
Min. Mal puedo
Decir yo lo que no sé.
Prom. Ahí verás si te convenzo
En si te busco, ó no; pues
Vuelto en azar el encuentro,
Te hallo como daño, cuando
Te busco como remedio.
Min. Oye, espera!
Prom. Aparta!
Min. No
Has de irte, sin que primero
Me digas, en qué te agravio.
Prom. ¿Cómo puedo, sin saberlo,
Decirlo tampoco yo?
Pues si Deidad te contemplo,
Te adoro, si hermosa, te amo,
Si discreta, te venero,
Si prodigiosa, te admiro,
Y si todo, te aborrezco,
Que hay otro yo, que sin mí
Manda en mí mas que yo mesmo.
Min. Apuremos este enigma.
No hiciste mi estatua?
Prom. Es cierto.
Min. ¿No vivo al calor del rayo,
Que robaste?
Prom. No lo niego.
Min. ¿Pues quién, dime, aborreció
Obra, que empezó su ingenio,
Que prosiguió su calor,
Y perficionó su zelo,
En fe de auxiliar Deidad?
Prom. Quien vió...... [*Dentro cajas.*
Unos [*dent.*] Viva Epimeteo!
Otros [*dent.*] Viva Prometeo!
Todos [*dent.*] Arma, guerra!
Prom. Por mí responda ese estruendo:
Quien viene á hacer un milagro,
Que vé en escándalo vuelto.
Los bandos, que entre Minerva
Y Pálas se dividieron
En sus sacrificios, hoy
Á las manos del encuentro
Han venido; y si notaren,
Que, antes de ser lid, me ausento
De corrido, ya que es lid,
No han de notarme, que vuelvo,
Los pocos que me apellidan,
De cobarde el rostro al riesgo.
Con ellos moriré. [*Vase.*
Min. Y yo
Contigo; porque, aunque siento
Tus desprecios, no hay valor
En un generoso pecho,
Como del desprecio mio,
Hacer yo misma el desprecio. [*Vase.*
Unos [*dent.*] Epimeteo viva!

Dentro Timántes.

Tim. y tod. ¡No
Viva, sino Prometeo!

Sale por una parte Epimeteo *con unos, y por otra* Timántes *con otros, y tocan cajas.*

Epim. ¿Cómo es posible, Timántes,
Que rijas el desacierto
De los que, habiendo pasado
Los discordes bandos nuestros
De sacrificios á lides,
Á Minerva aclaman, siendo
Pálas Deidad de la guerra?
Tim. Como mas con Prometeo,
Siguiendo su razon, que
Tu desagradecimiento,
Quiero el honor de la ruina,
Que el triunfo del vencimiento.
Epim. Qué razon?
Tim. La de haber sido
Por quien doméstico el fuego,
Su abrigo le debe el dia,
La noche su lucimiento.
Unos. Y el Cáucaso un bien tan sumo.
Epim. ¿Qué importa, si todo eso
Para en que Apolo castigue
En todos su atrevimiento?
Tim. Los metéoros del aire
Sin causa alguna los vemos
En condensados vapores
Congelarse.
Epim. Ya no es tiempo,
Si han de razonar las armas,
Que lidien los argumentos. —
Á ellos, amigos! Y no
Temais; que en auxilio vuestro
Pálas, Deidad de las lides,
Milita.

Salen Prometeo *y* Minerva.

Los dos. Amigos, á ellos!
Que Minerva por nosotros
Volverá.
Tim. Con tal esfuerzo
Mas que ellos somos, aunque
Seamos en número menos.
[*Tocan cajas, y en oyéndolas se suspenden.*

Baja cantando de rápido la Discordia.

Epim. y unos. Pues al arma!
Prom. y otros. Pues al arma!
Disc. ¡Tened, parad los aceros!
Que el vencimiento sin sangre
Es el mejor vencimiento.
Music. Que el vencimiento sin sangre,
Es el mejor vencimiento.
Epim. ¿Quién eres tú, di, que paras
Á tu voz furor y aliento?
Prom. ¿Quién eres tú, di, que á todos
Dejas á tu voz suspensos?
Disc. [*repr.*] Esto es no aventurar [*aparte.*
Á los trances de un encuentro,
Dictando Minerva ardides
Contra el valor, al ingenio,
La victoria á Pálas. — Soy
Quien del alto coro excelso,
Embajatriz de los Dioses,
Os habla; y en fe de serlo,
Sea carta de creencia
La suavidad de mi acento.
[*cant.*] En la ruda política vuestra
Dos leyes teneis, y tan justas las dos,
Como que muera el que fuere homicida,
Como que pene el que fuere ladron.
¿Pues qué mas injusto sacrílego hurto,
Qué mas aleve inicuo traidor,
Que el que, escalando del sol el alcázar,
Se atreve á robarle sus rayos al sol?
Y asi Júpiter, viendo que Apolo
Entre Minerva y Pálas, que son
Sus hermanas, no quiere neutral
Tomar la venganza, ni dar el perdon,
Porque el delito de uno no pase
Á ruina de muchos, pronuncia mi voz,
Que el agresor no mas lo padezca,
Encarcelado en obscura prision,
Donde funesto pájaro sea
Alado verdugo, que hambriento y feroz
Su corazon despedace de dia,
Criando de noche otro igual corazon.
Y porque Minerva no puede negar
El cargo de ser quien las alas le dió,
Sacrificada su estatua, resuelve,
Que ella dé á Apolo la satisfaccion.
Que pues vivió de su fuego, en su fuego
Que muera es justicia, en cuya oblacion
La otra ley se ejecuta, pues es
Tambien homicida quien mata de amor.
Y asi temed, que, de no ejecutarse
Entrambos decretos, los cómplices sois
De entrambos delitos, con que delincuentes
El Cáucaso todo, de Jove al rigor,
Etna, Volcan, Mongibelo, Vesuvio,
De mas vivo incendio, de mas vivo ardor,
Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.
Temed su rigor.
Music. Temed su rigor.
Disc. Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz. [*Vase.*
Music. Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.
Min. y Prom. Oye, aguarda!
Epim. En vano es
Querer alcanzarla, no
Tanto porque ya del aire
Pasa la media region,
Cuanto porque ya es forzoso
Daros ambos á prision.
Prom. Primero daré la vida,
No en mi defensa, sino
Desta infeliz hermosura;
Que, aunque no me mueve amor,
De ser muger y yo noble
Me mueve la obligacion.
Min. Y á mí la de que á su lado
Haga apacible el dolor,
Ya que he de morir por fuerza,
El morir por eleccion.
Prom. ¡Ea, Timántes, muramos
Á las manos del valor,
No de la infamia!
Tim. Ya viste,
Prometeo, si tu accion
Tomé ausente; pero una
Cosa es oponerme yo
Á los empeños de un bando,
Ó á los decretos de un Dios.
Todos. Todos decimos lo mismo;
Y siendo fuerza el temor
De Júpiter, fuerza es,
Que vengais presos los dos. [*Préndenles.*
Prom. Cómo, traidores?
Todos. Donde hay
Obediencia, no hay traicion.
Prom. ¡Ay de quien el bien, que hizo,
En mal convertido vió!
Min. ¡Ay de quien nació milagro,

Para fallecer horror!
Epim. Con unas bandas los rostros
Les cubrid, para que no
Al mirarlos se conmueva
El pueblo, ni oiga su voz;
Demas de que tambien es
Usada demostracion
Entre nosotros, que dice,
Que ya no hay apelacion,
El dia que se les niega
Mirar las luces del sol.

[Éntranse los Soldados con los dos, y al llamarlos, vuelven á salir como entraron, con una muger vestida con el vestido de la estatua, cubierto el rostro, y éntranse con ella, atravesando el tablado.

Guiad pues al templo con ellos
De Saturno, donde hoy
La prision y el sacrificio
Se disponga. Pero no,
No vais al templo. Volved,
Volved; no la dilacion
Enoje á Júpiter, dando
Á algun tumulto ocasion.
Y asi desde luego ir
Al monte será mejor,
Puesto que su pavorosa
Cueva ha de ser la prision
Dél y della, el sacrificio
En la desierta mansion
Del mismo monte, porque
Adonde el fuego vivió,
Muera el fuego, dando en propios
Términos satisfaccion
Al desagravio de Apolo; —
El mio diré mejor. — *[aparte.*
Al monte pues guiad con ellos,
Al monte. *[Vanse.*

Al entrarse, sale MINERVA *cantando como lamento.*

Min. Tonante Dios,
¿Cómo permites, que enmiende
Á una culpa otra mayor?
¿Es menos delito, que
La Discordia hurte tu voz,
Que el que hurte Prometeo
Un pequeño rayo al sol?
¿Qué traicion, como falsear
Tus decretos, ni qué horror,
Como que tenga mas pena
Un robo, que una traicion?
Á tu soberano solio
Llegue este justo clamor.
¿Mas para qué, si primero
Llegar yo puedo?

Sale PÁLAS *cantando todo este paso.*

Pal. Eso no;
Porque hasta que ejecutado
Esté en ambos mi rencor,
Y veas quien á su alumno
Puso en mas estimacion,
Para que tú no le impidas,
Sabré detenerte yo.
Min. Tambien yo sabré romper
Tus lazos.
Pal. ¡Qué pretension
Tan vana! ¿Con Pálas tú
Á fuerzas? *[Luchando.*
Min. Pues por qué no?
Pal. Porque á par del mismo Marte
Diosa de las armas soy.
Min. Yo de las letras — Mortales,
Ved, si entre ingenio y valor
Mas, que la fuerza del brazo,
Vale la de la razon. —
Suelta, tirana! *[Vuela.*
Pal. No pude
(Ay de mí!) impedirla.

Sale la DISCORDIA.

Disc. No
Aqueso te desconfie,
Por mas que vuele veloz;
Que antes, que á Júpiter llegue
Su llanto y mi acusacion,
Habrás conseguido tú
De entrambos la destruccion.
Ó díganlo en pavorosos
Ecos de fúnebre son,
[Sordinas y cajas destempladas.
Ronca la trompa bastarda,
Destemplado el atambor,
Á cuyo compas, que sirve
Al suplicio de pregon,

Salen cubiertas las caras ella con las mugeres á una parte, y él á otra con los hombres, y detras EPIMETEO, MERLIN *y* TIMÁNTES.

Ella viene acompañada
De juvenil escuadron
De las zagalas del valle,
Y él del popular rumor
Del demas pueblo, diciendo
De unos y otros el clamor:......
Los dos. ¡Ay de quien vió......
Music. ¡Ay de quien vió......
Los dos. El bien convertido en mal......
Music. El bien convertido en mal......
Los dos. Y el mal en peor!
Music. Y el mal en peor!
Epim. Haced aqui alto, á la vista
De la gruta, que prision
Ha de ser de Prometeo,
Y del risco, en que oblacion
Su viva estatua ha de ser. —
Si alguno culpa, que soy *[aparte.*
Quien de su castigo toma
Á cargo la ejecucion,
Ame aborrecido y tenga
Zelos, y verá, que son
Zelos y aborrecimiento
Quien los acusa, y no yo. —
Y ahora, para que sea
El merecido dolor
De ambos, sobre padecer,
El ver padecer mayor,
Los rostros les descubrid.
Logren pues su odio y su amor;
Ella viendo lo que quiso,
Viendo él lo que aborreció.
Pal. No creerás, Discordia, cuanto *[aparte las dos.*
Gozosa al verlos estoy.
Disc. Y yo mas, cuando repiten
Lamento á un tiempo, y cancion:......
Los dos y mus. ¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal,
Y el mal en peor!
Prom. ¡O nunca volviera á ver
Los claros rayos del sol,
Si era para ver tu pena!
Min. ¡O nunca yo el resplandor
Á ver volviera del dia,
Para mirar tu afliccion!
Prom. No sé, ay infausta hermosura,
Como ya en mi corazon
Se ha de cebar boreal fiera,
Si al verte sin él estoy.

Min. Mas siento, pues en mi muerte
Fin á mi desdicha doy,
Lo que tú has de padecer,
Que lo que padezco yo.
Tim. Qué lástima!
Villan. Qué desdicha!
Lib. Qué pena!
Tod. Qué compasion!
Merl. Si ha de morir como una,
¿Para cuándo era el ser dos?
Epim. Volved, volved á cubrirlos,
Y vayan, al ronco son,
Á la gruta él, y ella
Á la hoguera.
Tod. y mus. ¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal,
Y el mal en peor!

Aparece Apolo *en un sol, cantando.*

Apol. Tened, parad, suspended el rigor;
Vereis á mi voz
El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor.
Epim. ¿Qué nueva luz será esta?
Tim. Dioses, ¿qué nuevo arrebol
Es el que ilumina el dia?
Todos Quién causa este efecto?
Apol. [*cant.*] Yo,
Que al ver, que Minerva
Al solio subió
De Júpiter, donde
Pide su perdon,
Y que el concederle
Es precisa accion,
Porque nunca niega
Piedades un Dios,
Venir he querido
Á traerle yo,
Débamele á mí,
Y á Júpiter no.
Y pues ya sin parte
Está, no hay razon,
Para que en suplicio
Padezcan los dos.
Y para que sea
Mi triunfo mayor,
Hechizos, que en humo
La Discordia dió,
En rayo de luces
Hará mi esplendor,
Que desvanecidos
Huyan su arrebol,
Cobrándose en cuantos
Ella perturbó
Razon y sentido,
Sentido y razon.
Y asi mude vuestra
Fúnebre cancion
El himno, diciendo
Todos con mi voz:
¡Felice quien vió......
Tod. y mus. ¡Felice quien vió......
Apol. El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!
Music. El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!
Pal. Huyamos de aqui, Discordia. [*Vase.*
Disc. ¡Ay de quien por tí fingió
Leyes, para que ahora tema
De Júpiter el rigor! [*Vase.*
Epim. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién mi juicio enagenó
Para aborrecerte, hermano?
Prom. ¿Quién el mio perturbó
Para que yo aborreciese
Á quien adorando estoy?
Min. Válgame á mí por disculpa
El ejemplar de los dos.
Tim. Y á todos haber tenido
Tan violenta oposicion.
Merl. Libia, en tu aborrecimiento
Solo me he quedado yo.
Lib. Y yo en el tuyo.
Merl. Buen medio.
Lib. Di, qué es?
Merl. Casarnos los dos,
Pues ya está la costa hecha
De no tenernos amor.
Epim. Ya pues, que á Apolo debemos
La paz, en su adoracion
Dediquemos este dia;
Y para que desta union
En el Cáucaso no falte
Memoria, ni sucesion,
De Prometeo y Pandora
Han de celebrarse hoy
Tambien las bodas.
Min. Qué dicha!
Prom. Yo solo el dichoso soy
De entrambas felicidades.
Pues es dia de perdon,
Pidamos el nuestro.
Merl. Sea,
Todos diciendo á una voz,
Si es que lo mal que servimos
Merece algun galardon:
Music. y tod. ¡Felice quien vió
El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

LXVI.

EL SECRETO Á VOCES.

PERSONAS.

Enrique, *Duque de Mantua.*	**Fabio**, *criado, gracioso.*	*Damas.*
Federico.	**Flérida**, *Duquesa de Parma.*	*Músicos.*
Lisardo.	**Laura**, *dama.*	*Acompañamiento.*
Arnesto, *viejo.*	**Flora**, **Libia** } *criadas.*	*Guardas.*

Jornada I.

Salen los Músicos en cuerpo, Flora *y las Damas con muletillas y sombreros; detras* Flérida *y* Arnesto, *trayéndola de la mano, pasan el tablado cantando, y éntranse.*

Music. Razon tienes, corazon;
Lágrimas el pecho exhale.
¡Mas ay, qué inútiles son!
Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon?
Flor. [*cant.*] Al cabo de tantos años,
Tus atrevimientos necios
¿Qué sacan de ver desprecios?
¿Qué de escuchar desengaños?
Da tus pasados engaños
Al olvido, corazon,
Sin querer, que á tu pasion
Tanto tu queja se iguale;......
Music. Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon? [*Vanse todos.*

Salen, como siguiendo la música, Enrique, Federico *y* Fabio.

Fed. Ya que de mí te has fiado
Para venir con secreto
Á ver á Flérida bella,
Podrás desde aqueste puesto
Retirado......
Enr. ¡Ay Federico,
Cuánto á tus finezas debo!
Fed. Mas debo yo á tus favores,
Pues tal confianza has hecho
De mí.
Enr. Es verdad, que de nadie
La hiciera.
Fed. No hablemos desto;
No entienda aquese criado
Quien eres.
Fab. Por mas que intento [*aparte.*
Saber, qué huéspued es este,
Que nos ha venido haciendo
Misterios, sin ser rosario,
Sin ser cura, sacramentos,
No es posible.
Fed. ¿Qué os parece
Deste parque?
Enr. Decir puedo,
Que en cuantas fábulas varias
Leí por divertimiento,
Ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento,
No fue posible jamas
Percibir en el concepto,
Que acá en la idea formaron
Agentes entendimientos,
Selva tan hermosa, aunque
Se me ofrezcan por objeto,
Ó las selvas de Diana,
Ó los jardines de Vénus.
Fed. Es tal de Flérida bella
La tristeza, con que el cielo
Castiga sus perfecciones,
Que todo es buscarla medios
De divertirla; y asi,
Señor, ha sido uno dellos,
Que estas mañanas de Mayo
Baje á este apacible puesto,
Festejada y aplaudida
De voces y de instrumentos.
Enr. Mucho extraño, que en sus años,
En su hermosura, en su ingenio,
Haya una pasion tenido
Tan absoluto el imperio,
Que á la que nació Duquesa
De Parma, y á la que el cielo
De tantas ilustres prendas
Dotó, no el grave, el severo
Arpon reserve, flechado
De la fortuna y el tiempo.
¿Y es posible, que ninguno
La causa halle á sus extremos?
Fed. No.
Fab. Cómo que no? pues yo
La sé.
Fed. Tú?
Fab. Sí, y bien cierto.
Fed. Dila. Qué aguardas?
Enr. Qué esperas?
Fab. ¿Habeis de tener secreto?
Los dos. Sí.
Fab. Pues sabed, que su mal
Es......
Fed. No dudes.

Enr. Dilo presto.
Fab. Que está de mí enamorada,
Y mis desaires temiendo,
No se atreve á declarar.
Fed. Quita, loco.
Enr. Aparta, necio.
Fab. Pues oid; si esto no es,
Es otra cosa.
[*Suenan los instrumentos.*
Enr. Volviendo
Viene la tropa á nosotros.
Fed. Retiraos pues; que quiero
Introducirme yo en ella,
Ó porque no me echen menos,
Ó porque pierdo la vida,
Si, al ver ocasion, la pierdo,
Á alguna de aquellas damas.
Enr. Embarazaros no intento,
Sino antes irme y volver
Á hablarla; porque deseo,
Ya que he visto su hermosura,
Gozar de su entendimiento.
Con la industria que tratamos
Esta noche, á cuyo efecto
Aquella carta escribí,
Secretario de mí mesmo,
He de hablarla; y ya que vine
Á verla, saber deseo,
Si es verdad, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento. [*Vase.*
Fed. En notable confusion [*aparte.*
Estoy; porque, si revelo
Quien es, al secreto falto,
Que ha fiado de mi pecho
El Duque; si no lo digo,
Á la fe falto, que debo
Á Flérida, de quien soy
Criado, vasallo y deudo.
Qué he de hacer? Pero qué dudo?
Mi obligacion es primero,
Que toda su confianza.
Mas ay de mí! que si pierdo
Al Duque, pierdo con él
Las esperanzas que tengo
De que ha de ser de mi amor
Su casa seguro puerto,
Cuando Laura...... Mas qué digo?
Vuélvase la voz al pecho;
Que en solo haberla nombrado
Me parece que la ofendo.
Fab. Señor, ¿qué huésped es este,
Que anoche vino encubierto,
Y hoy se retira y se esconde?
Fed. Es un amigo, á quien debo
Obligaciones.
Fab. ¿Le hubiste
Doncel? Mas qué hablo yo en esto?
Sea quien fuere, él sea muy bien
Venido; pues por lo menos
Comeremos estos dias
Mejor, porque el cumplimiento,
Cuanto en la cama es pesado,
Es en la mesa discreto,
Sazonado y de buen gusto.
Fed. Ya vuelven. Fabio, silencio!

Salen otra vez como primero.

Flor. [*cant.*] Si adoras á Antandra bella
Sin méritos, sufre y calla,
Pues la causa, que hay de amalla,
Hay para no aborrecel'a.
Culpa tu infelice estrella,
No su esquiva condicion,
Sin alegar, corazon,
La razon, que al paso sale;......
Music. Que á quien la razon amando no vale,
¿Qué vale tener amando razon?
Fler. ¿Cuya aquesta letra es?
Fed. Mia, señora.
Fler. Siempre advierto,
Que en los tonos que me cantan,
Y me dicen que son vuestros,
Os quejais de amor.
Fed. Soy pobre.
Fler. ¿Para amar, qué importa serlo?
Fed. Para merecer importa;
Y asi veis, que no me quejo,
Señora, de que no amo,
Sino de que no merezco.
Fler. ¿Tan bajo sugeto amais,
Federico, que está atento
Al interes?
Fed. No está en ella
Dese defecto el efecto.
Fler. Pues en quién?
Fed. En mí.
Fler. Por qué?
Fed. Porque á decir no me atrevo
Mi amor, no digo yo á ella,
Á sus padres ni á sus deudos,
Pero á una humilde criada,
Á una esclava suya, viendo,
Que amante, que no entra dando,
Puede mal entrar pidiendo.
Fler. Amor, que tan desvalido
Se confiesa, bien el dueño
Publicar puede; pues no
Ofende al mayor respeto
El que se juzga tan mal
Tratado de sus desprecios;
Y asi extraño, Federico,
Que amando, y no mereciendo,
Nadie sepa á quien amais.
Fed. Está tan en mi silencio
Mi amor guardado, señora,
Que mil veces he resuelto
Enmudecer, porque alguno
De mis callados afectos
Disfrazado no se salga
Entre las voces envuelto.
Tan sagrado en mi atencion
Mi amor vive, que mi aliento
Examino, cuando entra
En las cárceles del pecho,
De adonde viene; porque
Juzgo sospechoso al viento,
Y no quiero, que ni aun él
Sepa quien vive acá dentro
Tan oculto.
Fler. Basta, basta;
Que estais muy culto y muy necio.
¿Pues cómo, hablando conmigo,
Hablais con tantos afectos
En vuestro amor? ¿Olvidais
Quien soy?
Fed. ¿Pues quién tiene deso
La culpa? ¿Vos preguntando,
Señora, ó yo respondiendo?
Fler. Vos, respondiéndome mas
De lo que pregunto. — Arnesto!
Arn. Señora?
Fler. Haced que le lleven
Luego á Federico......
Fed. Hoy muero! [*aparte.*
Fler. Dos mil ducados de ayuda
De costa, porque con ellos
Grangear pueda las criadas
De su dama; que no quiero,

Que, en fe de su cobardía,
Me hable otra vez poco cuerdo,
Y teniendo allá el temor,
Tenga aquí el atrevimiento.

Flor. ¡Notables desigualdades [*aparte.*
Tiene su tristeza!

Lib. ¡Extremos [*aparte.*
Bien extraños son!

Laur. ¡Ay triste [*aparte.*
De quien llega á conocerlos,
Cuando todos á ignorarlos!

Fed. Mil veces humilde beso
La tierra que pisas, donde,
Al breve contacto bello,
Mas flores sin tiempo nacen,
Que Abril produce con tiempo.

Fab. Yo no la tierra que pisas
Besaré, que no me atrevo,
Ni la que has pisado, pues
Ya no es tierra, sino cielo;
La que has de pisar me basta.
Por dónde has de echar? que quiero
Irte besando el camino.

Sale LISARDO.

Lis. Un bizarro caballero,
Á lo que ha dado á entender,
Del Duque de Mantua deudo,
Dice, que le des licencia,
Señora, de darte un pliego.

Fler. ¡O cuánto el Duque de Mantua
Me cansa con mensageros!

Arn. ¡Por qué, si el Duque es, señora,
Tu mas igual casamiento?

Fler. Por la opuesta condicion,
Con que el casarme aborrezco. —
Decid, Lisardo, que llegue.

Fed. Quien es callaré, supuesto [*aparte.*
Que el ser su amigo me importa.

Sale ENRIQUE.

Enr. Turbado, señora, y ciego
Llego á tus plantas, que son
Ya de mis fortunas puerto. [*Arrodíllase.*

Fler. De la tierra alzad.

Enr. El Duque,
Mi señor, con este pliego
Á vos me envia. [*Dáselo.*

Fler. ¿Su Alteza
Cómo está?

Enr. Dijera muerto
De amor, á no darle vida
La esperanza.

Fler. Mientras leo,
No esteis vos así. [*Lee para sí.*

Enr. Mintió [*Cubriéndose.*
El pincel, que fue bosquejo [*aparte.*
De su hermosura, dejando
Corto el encarecimiento.

Lis. Ya, señor, envió mi padre [*á Arnesto.*
Los poderes.

Arn. Yo me huelgo,
Que hayan venido.

Flor. ¡Qué airoso [*ap. á Laura.*
Ha llegado el forastero,
Laura, á dar la carta!

Laur. Yo
Aun no he reparado en eso.

Flor. No me espanto, porque, estando
Allí tu primo, y sabiendo
Cuanto te adora rendido,
Y que ya tu padre Arnesto
Con él trata de casarte,
Fuera especie de desprecio,
Que repararas en otro.

Laur. Ni aun él me ha debido, cierto,
Ese descuido ó cuidado.

Fed. La Duquesa está leyendo, [*aparte.*
Arnesto y Lisardo hablando,
¡Déme amor atrevimiento! —
Y el papel? di. [*á Laura al oido.*

Laur. Ya está escrito.

Fed. ¿Cómo recibirle puedo?

Laur. No traes el guante?

Fed. Sí.

Laur. Pues
Con él podrás......

Fed. Ya te entiendo.

Arn. Todo está muy bien.

Lis. Á siglos
Contará amor los momentos,
Laura hermosa, á mi esperanza.

Fler. Dice el Duque en este pliego,
Cuan cercano deudo suyo
Sois, y le importa teneros
De Mantua ausente unos dias,
Mientras que compone el duel
De no sé qué desafío,
En que el amor os ha puesto.

Enr. Es verdad, que mi delito
Es de amor, y por él vengo.

Fler. Que os ampare en Parma yo
Por él y por vos lo ofrezco;
Y asi desde hoy en mi corte
Podeis quedaros. Yo luego
Al Duque responderé
Y enviaré la carta.

Enr. El cielo
Tu vida guarde, señora,
Felices siglos eternos,
Y de Mantua merezcamos
Los nobles vasallos vernos
Tan felices, que......

Fler. No mas;
Y mirad lo que os advierto,
Que, mientras fuéreis mi huésped,
No me habeis de hablar en esto,
Sino cuando yo os hablare.

Enr. Vos vereis, que os obedezco.

Fler. Y porque escribir podais
Al Duque, en que me divierto,
Que no dudo que traereis
Alguna instruccion de hacerlo,
Sentaos todos, ya que el sol,
De pardas nubes cubierto,
Hoy parece, que acechando
Sale mas, que amaneciendo.
Vosotras tomad lugares
Á esta parte; y vos, Arnesto,
Proponed una pregunta.

[*Siéntanse las damas á un lado, y los galanes estan en pie á otro.*

Arn. Aunque mis canas pudieron
Excusarme, no lo harán,
Por ver, que asi te divierto. —
¿Cuál es mayor pena amando?

Fler. Responded vos el primero. [*á Enrique.*

Enr. Yo?

Fler. Sí; por huésped os toca.

Enr. Dos grandes ventajas llevo;
Y asi, por cumplir con ambas,
Escojo la que padezco.
El ser uno aborrecido.

Flor. Yo, que es mayor pena, siento,
La del mismo aborrecer.

Lis. Yo digo, que son los zelos.

Lib. Yo, la ausencia.

Fed. Yo, el amor,

Sin esperar el remedio.
Fler. Yo, sin poder explicarse,
Amar callando y sufriendo.
Laur. Yo, que el amar, siendo amado.
Fler. Argumento será nuevo
Defender, que es pena, Laura,
Amar, siendo amado.
Laur. Eso
Han de decir las razones.
Arn. Pruebe cada uno su intento.
Enr. Pues el del aborrecido
Me ha tocado á mí, yo empiezo.
Fab. Aqui es donde dice mas [*aparte.*
Necedades el mas cuerdo.
Enr. El amor es una estrella,
Que influye dicha ó rigor:
Luego la pena mayor
De amor es, amar sin ella.
Quien de una hermosura bella
Aborrecido ha vivido,
Contra su estrella ha querido:
Luego es el mayor desvelo;
Pues lo que no quiere el cielo,
Quiere el que es aborrecido.
Flor. Cuando uno á sentir se ofrece
Aborrecido, ya es
Mérito para despues;
Pues por lo que ama padece.
Quien sin amar aborrece,
Padece, sin merecer
Finezas, que puedan ser
Mérito: luego no ha sido
Tanto el ser aborrecido,
Como el mismo aborrecer.
Lis. El que aborrecido amó,
Y el que aborreció, tuvieron
Un mal, que ellos padecieron,
Porque el cielo se le dió;
El que ama zeloso no;
Pues se le causa un dichoso,
De quien él vive envidioso:
Luego es mas su desconsuelo,
Pues lo que hay de un hombre al cielo,
Hay de los dos á un zeloso.
Lib. Mil veces el mundo vió
Los amorosos desvelos
Sazonarse con los zelos;
Pero con la ausencia no.
Muerte de amor se llamó:
Luego es su pena mas fuerte,
Pues, si con zelos se advierte
Avivarse su violencia,
Y morir con el ausencia,
Uno es vida, y otro es muerte.
Fed. El que aborrecido adora,
La que adorada aborrece,
El que los zelos padece,
Y la que la ausencia llora,
Cada uno su mal mejora
Con la esperanza que alcanza,
De que puede haber mudanza:
Luego á estar probado viene,
Que mayor tormento tiene
El que no tiene esperanza.
Fler. Quien sin esperanza vive,
Ya por lo menos declara
No tenerla, y cosa es clara,
Que hablando alivio recibe.
Quien á callar se apercibe,
Y solo á su amor previene
Un silencio donde pene,
Mas dolor, mas pena alcanza,
Pues que ni tiene esperanza,
Ni dice que no la tiene.
Laur. El que ama y es amado
Siempre vive temeroso;
Tal vez discurre dichoso,
Cuando será desdichado;
Tal se juzga despojado
De las dichas que merece,
Y á aborrecerlas se ofrece:
Luego tiene el que es querido
Despechos de aborrecido,
É iras de quien aborrece.
Si tiene zelos, los cielos
Lo digan; pues el que amó,
Siendo amado, ya se vió
De sí mismo tener zelos.
Un punto, que sus desvelos
No tengan su bien presente,
Como por siglos lo siente:
Luego tiene el mas dichoso
Escrúpulos de zeloso,
Y sobresaltos de ausente.
Si desesperado está,
Sus dichas lo dicen bien:
¿Qué tendrá que esperar, quien
No tiene que esperar ya?
El callar pena le da,
Porque en su gloria se halla
Razones con que explicalla:
Luego al querido le altera
El dolor de quien espera,
Y la pena de quien calla.
Decir, que no es desdichado,
Porque se mira querido,
Es error, pues que ha tenido
Siempre el riesgo amenazado:
Luego el que ama y es amado
De aborrecido padece
El mal, el del que aborrece,
Del ausente, el temeroso,
Desesperado y zeloso,
Del que habla y el que enmudece.
[*Levántanse todas.*
Fler. Esas son sofisterías,
Con que ha querido tu ingenio,
Laura, ostentarse, que no
Razones de fundamento.
Laur. Claro está; que mal pudiera,
Siendo el principal objeto
De amor, ser amado.
Fler. El guante.
[*Cáesele á Laura el guante, levántale Federico, y truécale con otro parecido.*
Fed. Yo le alzaré.
Arn. Deteneos.
Lis. Yo he de llevarle.
Fed. Si yo
Llevarle intentara, pienso,
Que supiera conseguirlo;
Pero como no lo intento,
No hay que hacer duelo, Lisardo.
Y pues el llegar mas presto
No es mérito, sino dicha,
Ved como á Laura le vuelvo. —
Tomad, señora; que yo, [*Dásele.*
Para lo que llegué, pienso,
Que lo he conseguido ya,
Pues os sirvo, y no os ofendo.
Lis. Discretamente me habeis,
Federico, del empeño
Sacado.
Fler. Á mí no él ni vos;
Que es sobrado atrevimiento,
Que, estando yo aqui, ninguno
Ose levantar del suelo
El desperdicio mas fácil,

El mas casual trofeo
De ninguna de mis damas.
Y agradeced, que no os muestro
Mi enojo mas, que en decirlo
Esta vez. — Valedme, cielos! [*aparte.*
Que soy la primer muger
Á quien el callar ha muerto.
[*Vase con sus Damas.*

Arn. Enojada va su Alteza,
Y bien sin razon por cierto.
No entres ahora en su cuarto,
Sino vamos, Laura, al nuestro,
Ya que por los accidentes
De su condicion, teniendo
Cuarto en palacio, y gozando
De aqueste estado el gobierno,
No quise que la sirvieras
Mas que por el cumplimiento.

Laur. En todo he de obedecerte. —
Mucho dicen los extremos [*aparte.*
De Flérida. ¡Quiera amor
No sea lo que sospecho!
[*Vanse, y acompáñanlos todos.*

Arn. Caballeros, dónde vais?

Fed. Todos os vamos sirviendo.

Arn. No habeis de pasar de aqui.
Y vos, sobrino, el primero
Habeis de quedaros.

Lis. Bien
Á mi pesar obedezco.

Enr. Yo bien á mi gusto, pues [*aparte.*
Á tantas luces atento,
Seré girasol humano. —
Federico, al punto vuelvo. [*Vase.*

Lis. Hasta que pierda de vista,
Laura, tus rayos, no puedo
Dejarte; que es tu hermosura
Iman de mi pensamiento. [*Vase.*

Fed. ¡O cuánto, que me dejasen
Solo conmigo, agradezco,
Pues tendré lugar de leer
Este papel!

Fab. Si no pierdo
Mi entendimiento aqui, es por
No tener entendimiento.

Fed. De qué te admiras?

Fab. De qué?
De tu flema; pues teniendo
Este papel desde anoche,
Hasta ahora no le has abierto.

Fed. ¿Sabes qué papel es este?

Fab. Sea el que fuere. ¿No es cierto,
Que desde ayer le has tenido
Cerrado?

Fed. En este momento
Le acabo de recibir.

Fab. Haráme perder el seso.
Si desde que amaneció
Ninguno te ha hablado, el viento
Debió de traerle sin duda.

Fed. No le trajo, sino el fuego,
Donde me abraso y consumo.

Fab. El fuego?

Fed. Sí.

Fab. Ahora creo,
Que es verdad,......

Fed. Qué?

Fab. Que estás loco,
Y Galan Fantasma, has hecho
Una Dama Duende allá
Dentro de tu pensamiento,
Á quien amas mentalmente.
Y asi suplicarte quiero
Una merced.

Fed. Qué merced?

Fab. Que, pues vive en tu concepto
Imaginada esa dama,
Sin mas alma ni mas cuerpo,
Que el que tú has querido darla,
Vengan sus papeles llenos
De amores y de ternezas;
Que es notable desacierto,
Pudiendo hacerte favores,
Hacerte, señor, desprecios.

Fed. Retírate.

Fab. ¿Pues la letra
Qué importa?

Fed. Nada, si advierto,
Que aun la letra es disfrazada.
Mas apártate.

Fab. Escudero
Del limbo debo de ser,
Pues que ni glorio ni peno.

Fed. [*lee*] „Señor y dueño mio,
Mucho se va acercando mi tormento,
Pues forzando mi padre mi albedrío,
Trata mi casamiento
Con violencia tirana,
Y los conciertos firmará mañana."
[*repr.*] Ay infelice de mí!
¡Y qué breve plazo tengo
De vida! De aqui á mañana,
Fabio,......

Fab. Qué?

Fed. Me verás muerto.

Fab. Harás muy mal, si excusarlo
Puedes, porque te prometo,
Que no es cosa de buen aire.

Fed. ¿Cómo puedo, cómo puedo,
Si este papel es sentencia
De mi muerte?

Fab. Cómo? haciendo
Otra nota á ese papel
Mas apacible, supuesto
Que está en tu mano.

Fed. Sin vida,
Sin alma á proseguir vuelvo.
[*lee*] „Y asi, aunque se aventure
De nuestro amor el infeliz secreto,
En lo que hemos de hacer, es bien procure
Hablaros esta noche; á cuyo efeto
Tendrá el jardin la reja prevenida,
Y antes que os pierda, perderé la vida.
En cuya fe pediros solo trato
Las ferias me pagueis de aquel retrato."
[*repr.*] ¿Hay hombre mas venturoso?
Fabio! Fabio!

Fab. Qué tenemos?
No te mueres ya?

Fed. Ya vivo.

Fab. ¿Ves si fue bueno el consejo?
No hay cosa como quererse
Uno á sí mismo.

Fed. Contento,
Desvanecido y ufano
Hablar esta noche puedo
Con la hermosura que adoro.
Luciente campeon del cielo,
Que á tornos su campo corres,
Que sitias su plaza á cercos,
Abrevia de tu tarea
Hoy los números, sabiendo,
Cuanto con la luz ofendes.
Y vosotros, astros bellos,
Que influis en los amores,
Levantaos con su imperio,
Trocad á comunidades
Las repúblicas del cielo;

Que os quita el sol vuestras leyes,
Que os rompe el sol vuestros fueros. [*Vase.*

Fab. Loco está como los locos,
Y no me admiro de verlo
Tan loco á él, como de verme
Tan demasiado y tan necio
Á mí, que......

Sale Flora.

Flor. Fabio!

Fab. Señora?
Qué me mandais?

Flor. Que siguiendo
Vengais mis pasos.

Fab. Sepamos
Si es desafío; que quiero
Llamar cuatro ó cinco amigos.

Flor. Seguidme.

Fab. ¿Pues á qué efecto
He de seguiros? ¿Sois vos
La dama, que me da zelos,
Yo el galan, que no os da un cuarto,
Para que os ande siguiendo?

Flor. Su Alteza es quien quiere hablaros.
Estando ahora escribiendo,
Que os llamase me mandó.

Fab. Su Alteza á mí? Santo cielo!
¿Qué fuera, si se atreviese
Á decir su pensamiento?

Sale Flérida *con una carta.*

Fler. Flora, llamaste al criado?

Flor. Aqui, señora, te espera.

Fler. Pues aguarda tú allá fuera.
[*Vase Flora.*
Ya conmigo habeis quedado.

Fab. Sí, señora; y nada ingrato
Me hallareis. Sepa en qué puedo
Serviros, y hablad sin miedo;
Que fácil soy, y barato.
Muy poco habeis menester
Cansaros en conseguirme.

Fler. Vos, Fabio, habeis de decirme
Una cosa, que saber
Pretende mi autoridad;
Porque importa á su decoro,
De una sospecha, que ignoro,
Averiguar la verdad.

Fab. Si es hablar yo el conseguirlo,
Hecha está la gracia dello,
Pues mas, que vos por sabello,
Me muero yo por decirlo.

Fler. Tomad aquesta cadena.

Fab. Sí haré por cierto; y no ignoro,
Que, por ser vuestra y de oro,
Será por extremo buena.
Por hablar rabiando estoy.
Preguntad.

Fler. ¿Quién es la dama
Á quien Federico ama?

Fab. Desdichado hablador soy,
Pues una cosa no mas,
Señora, que yo he ignorado,
Es la que habeis preguntado.

Fler. Si no le dejais jamas,
¿Cómo es posible, que no
Lo sepais? (Tormento grave!)

Fab. Pues si él mismo no lo sabe,
¿Cómo he de saberlo yo?

Fler. Tan oculta estar su pena
No pudo.

Fab. Pues siendo asi,
Contádmela vos á mí,
Y tomad vuestra cadena.
Porque en efecto, señora,
Sin que á nadie su amor fie,
Él á sus solas se rie,
Y él á sus solas se llora.
Si recibe algun papel,
No vemos quien se le da,
Ni sabemos á quien va,
Si acaso le escribe él.
Solo hoy es el dia, que mas
De su amor llegué á entender;
Pues acabando de leer
Un papel, que Barrabas
Debió de darle: hoy me espera,
Dijo, en la tiniebla obscura
Una divina hermosura,
Para hablarme.

Fler. ¿De manera,
Que esta noche se han de hablar?

Fab. Si amor pendencias no entabla,
Con que se quiten el habla.

Fler. ¿Y es posible, (qué pesar!)
Que la casa ó calle (hoy muero!)
De la dama no has sabido?

Fab. Eso sí; en palacio ha sido.

Fler. De qué lo sabes?

Fab. Lo infiero
De que siente sin mudanza,
De que goza sin empleo,
De que adora sin deseo,
De que ama sin esperanza,
Y de que noches y dias
Escribe un gran cartapacio;
Y solo son de palacio
Tan discretas boberías.

Fler. Pues mirad lo que ahora os mando.
Vos habeis de procurar
Con cuidado averiguar
Quien es la dama, notando
Desde hoy todas sus acciones;
Y con cualquier novedad,
Que hiciere su voluntad,
En todas las ocasiones
Que la haya, venidme á ver;
Que desde aqui os doy licencia
Para entrar en mi presencia.

Fab. Gentilhombre de placer
Se llama, si no me engaño,
Esa merced que me haceis.

Fler. Y porque nunca dudeis
De donde el provecho ó daño
Os viene, todo es de mí;
Si servis, Fabio, el provecho;
Y el daño, si vuestro pecho
Dice á nadie lo que aqui
Hemos hablado los dos.

Fab. Un mudo miron no dudo
Que seré, si hay miron mudo.

Fler. Id con Dios.

Fab. Quedad con Dios. [*Vase.*

Fler. Loco pensamiento mio,
¿Qué tirano imperio tienes
En mí, que á quitarme vienes
Los fueros del albedrío?
¿Tanto de mí desconfio,
Que ha de postrarme un temor?
¡Aqui, aqui de mi valor;
Aqui de mí misma, cielos!
¡Mas ay, que callar no puedo con zelos,
Basta que pueda callar con amor!
¿Esta noche (estoy dudando!)
Ha de ser (estoy muriendo!)
Quedarme yo padeciendo
Lo que ellos estan gozando?
Pues no ha de ser. Logren, cuando

Yo no lo sepa, el favor;
Que sabido, será error
No estorbarle. Piedad, cielos!
¡Mas ay, que callar no puedo con zelos,
Basta que pueda callar con amor!
Con este pliego, que habia
Á otro propósito escrito,......
Él viene. Mal solicito
Encubrir la pena mia.

Sale FEDERICO *con recado de escribir y cartera.*

Fed. Estas cartas, gran señora,
Tiene que firmar tu Alteza.
Fler. Valor, ingenio y grandeza, [*aparte.*
Todo es menester ahora. —
Poned las cartas ahí,
Federico; que despues
Las firmaré; que ahora es
Mas necesario, (ay de mí!)
Que á mi servicio acudais
En otra cosa, que importa
Mas que eso.
Fed. Qué es?
Fler. Que una corta
Jornada esta noche hagais.
Fed. Esta noche?
Fler. Sí; aqui os doy
La carta,......
Fed. Fuerte pesar! [*aparte.*
Fler. Que vos habeis de llevar.
Fed. Ya conoceis cuanto estoy
Con suma solicitud
Siempre deseando el empleo
De vuestro servicio. Hoy creo,
Que de mi poca salud
La ocasion darme podrá
Disculpa para pediros,
Que......
Fler. Ninguna he de admitiros.
Breve la ausencia será;
Mañana estareis aqui.
Y advertid, que de vos fio
No menos que el honor mio.
No hay que excusaros; y asi
Tomad, y ved, que al instante
Os tengo de ver partir.
Y otra vez vuelvo á decir,
Que á quien soy es importante,
Que vais á llevarla vos.
El sobreescrito dirá
Para quien y adonde va.
Traedme respuesta; y á Dios. [*Vase.*
Fed. ¡La noche, que Laura bella
Me da licencia de hablalla,
En toda ella no se halla
Para mí sola una estrella!
¿Qué haré, que mi amor no debe
Deslucir la lealtad mia?

Sale FABIO.

Fab. Señor, es muy largo el dia?
Fed. Es el diablo que te lleve.
Al punto (pena cruel!)
De aqui parte (fiero agravio!)
Y preven dos postas, Fabio.
Fab. ¿Ha venido otro papel
Por el fuego ó por el viento?
Fed. Una carta vino.
Fab. ¿Hay mas
De enmendarla, y quedarás
Como una Pasqua contento?
Vuélvela otra vez á ver,
Y mejora tu querella.
Fed. Aun el sobreescrito della
No me he atrevido á leer.
Fab. Léele, á ver, si contradice
Á lo que primero fue.
Fed. Adonde me envia veré.
„Al Duque de Mantua", dice. —
Ya es otra mi confusion. [*aparte.*
Sin duda que ha conocido
Al Duque, y que asi ha querido
De la especie de traicion,
Con que en casa le he ocultado,
Dárseme por entendida,
Pues me previene ofendida,
Que esto á su honor ha importado.
De un riesgo en otro cayendo,
Loco pensamiento, vas.
Fab. Enmendóse?
Fed. Cuanto mas
Lo miro, menos lo entiendo.
Fab. ¿Viene en cifra......
Fed. Qué tormento!
Fab. Como la que uno escribió
En guarismo?
Fed. Qué sé yo.
Fab. Si no lo sabes, va el cuento.
De una dama era galan
Un vidriero, que vivia
En Tremecen, y tenia
Un grande amigo en Tetuan.
Pidióle un dia la dama,
Que á su amigo le escribiera,
Que una mona remitiera;
Y como siempre quien ama
Se desvela en conseguir
Lo que su dama le ordena,
Por escoger una buena,
Tres ó cuatro envió á pedir.
El tres ó cuatro escribió
En guarismo el majadero;
Y como es alli la o cero,
El de Tetuan leyó:
„Amigo, para personas
Á quien tengo voluntad,
Luego al punto me enviad
Trescientas y cuatro monas."
Hallóse afligido el tal;
Pero mucho mas se halló
El vidriero, cuando vió,
Contra su frágil caudal,
Dentro de muy pocos dias
Apearse con estruendo
Trescientas monas, haciendo
Trescientas mil monerías.
Si te sucede lo mismo,
Lee sin ceros, pues es llano,
Que una mona en castellano
Son cien monas en guarismo.
Fed. Darme á mí estas cartas, bien
Dicen, porque en mí se emplean.
Fab. ¿No hay remedio de que sean
Menos las monas?
Fed. ¿Quién, quién
En el mundo se habrá visto
En igual duda? Qué haré?

Sale ENRIQUE.

Enr. Qué es lo que teneis?
Fed. No sé,
Como mis dudas resisto. —
Oid aparte.
Fab. Esto no puedo
Sufrir. Guardarse de mí?
En toda mi vida oí
Huésped, que hablase mas quedo.

Fed. ¿Qué es lo que hemos de hacer?
Enr. Vamos
Á casa; aqui no lo hablemos,
Pues en la carta veremos
La obligacion en que estamos.
Si se da por entendida,
El descubrirme será
La respuesta; y si no está
De quien yo soy advertida,
Que puede ser, ser aquesta,
Ignorando que aqui estoy,
Otra cosa, escribiendo hoy,
Dar mañana la respuesta.
Fed. Decis bien. Y cuando yo,
Que lo diga ó no lo diga,
Otra cosa no consiga
Por ahora mas, que no
Hacer ausencia este dia,
Daré por bien empleado
Todo el disgusto pasado,
No faltando á la fe mia;
Porque, si para vos fue
La carta, no hay culpa en mí,
Puesto que á vos os la dí,
Donde quiera que os hallé.
Enr. Sus designios manifiestos
En esta carta vendrán.
Vamos á casa. [*Vase.*
Fab. ¿Estarán,
Señor, los caballos puestos?
Fed. Sí, Fabio; porque, aunque ya
No me ausente, importa hacer
La deshecha.
Fab. ¿Qué placer
Es este?
Fed. Amor lo dirá.
Fab. Ya alegre?
Fed. De qué te espantas?
Fab. De nada; pues sé que ha sido......
Fed. Qué?
Fab. Haber la cifra entendido,
Y no ser las monas tantas. [*Vanse.*

Sale LAURA.

Laur. ¡Qué perezoso es el dia
De una esperanza! Parece
Que se le olvida á la noche
La jurisdiccion que tiene;
Pues tan á espacio las sombras,
Funestos pájaros leves,
Las nocturnas alas baten,
Las lóbregas plumas tienden.
¡Ay, Federico, si ya
Llegase la hora de verme
Donde contigo mis ansias
Se alivien y se consuelen!
Y ay, Flérida! ¿qué han querido
Decir tantos pareceres,
Con que el desden disimulas,
Con que el favor desvaneces?
Pasar á su cuarto quiero,
Antes que al jardin me lleve
Anticipada la pena
De mi zozobrada suerte;
Pues con aquesto dos cosas
Consigo; una, que no llegue
Á preguntar por mí; y otra,
Ver, si hablando se divierte
El deseo; que tal vez
Hacer ocupadas suele,
Si no mas breves las horas,
Que nos parezcan mas breves.

Salen FLÉRIDA *y* FLORA *con luces.*

Fler. Laura, prima, ¿en qué mi amor
Tanta ausencia te merece,
Que en todo hoy no me has visto?
Laur. Estimo el favor de haberme
Echado menos, señora;
Pero un pequeño accidente
Me retiró, y aunque dél
Mal el alma convalece,
Sin besar antes tu mano,
No he querido recogerme;
Y asi vengo á saber solo,
Como, señora, te sientes.
Fler. Pésame, que de tu ausencia
Tu salud la causa fuese;
Y huélgome de que hayas
Venido, aunque tarde, á verme,
Porque te he menester, Laura,
Esta noche; y asi puedes
Avisar de que conmigo
Te quedas.
Laur. Señora, advierte......
Fler. Qué he de advertir? ¿No lo ha hecho
Esto el cariño mil veces?
Hágalo la conveniencia
Una; que á tí solamente
Puedo fiar un secreto.
Laur. ¿Quién vió confusion tan fuerte? [*aparte.*
Si replico, sospechosa
Me he de hacer, (cielos, valedme!)
Si no, he de perder......
Fler. Qué dices?
Laur. Que á tu servicio me tienes.
Tuya soy.
Fler. Déjanos solas. [*á Flora.*
[*Vase Flora.*
Ahora tú, Laura, atiende.
Yo he sabido, que un amante,
No sé como te lo cuente,
Ha recibido un papel,
En que una dama le ofrece
Hablarle esta noche;......
Laur. Qué oigo! [*aparte.*
Fler. Y aunque sé el galan quien fuese,
Quien fuese la dama ignoro,......
Laur. Eso sí.
Fler. Y saber conviene,
Cual dellas por esas rejas,
Que al terrero caen, se atreve
Á profanar del decoro
Las nunca violadas leyes.
Laur. Harás muy bien; porque es
Grande atrevimiento ese.
Fler. No es justo por mi persona
Bajar yo, ni era decente;
Y asi de tí, hermosa Laura,
Me he de fiar, pues tú eres
En quien mi imaginacion,
Por mas que discurra y piense,
No ha osado poner la sombra
Del escrúpulo mas leve.
Laur. Pues qué mandas?
Fler. Has de ser,
Bajando una y muchas veces
Al jardin aquesta noche,
Centinela diligente
De mi honor, reconociendo
Á la que en su esfera encuentres.
Y no te parezca, Laura,
Que es decoro solamente;
Que conocer quiero á quien
Á Federico (imprudente
La lengua su nombre dijo;

Poco importa!) favorece.
Aquesto, prima, te encargo.

Laur. En vano me lo encareces,
Porque yo, atenta á tu gusto,
Y á tu servicio obediente,
No solo iré, como mandas,
Al jardin una y mil veces,
Pero hasta el amanecer
Estaré en él muy alegre,
Por ver, que en eso te sirvo. [*Toma la luz, yéndose.*

Flor. Mi prima y mi amiga eres;
Mi honor y gusto te fio;
Cordura é ingenio tienes.
Entiéndelo, Laura mia,
Tú allá, como tú quisieres,
Y yo diré, que lo siento
Del modo que tú lo sientes. [*Vase.*

Laur. Válgame Dios! ¡Qué de cosas
Á mi discurso se ofrecen,
Tan atropelladas, que
Las unas de otras pendientes,
Queriendo acabar con todas,
No hallo una por donde empiece!
Mas qué me aflijo? Mejor
Será, que todo lo deje
De una vez al desengaño;
Y para reconocerle,
El mejor medio tambien
Es callar, hasta que llegue
Á hablarlas con Federico;
Pues es preciso, que muestre
Ó su voz ó su semblante,
Si me obliga ó si me ofende.
[*Entra por un lado y sale por otro.*
¡O tú, hermoso jardin bello,
Cuya república verde
Patria es del Abril, pues solo
Al Abril conoce, y tiene
Por Dios de su primavera,
Por rey de sus doce meses,
Quien voluntaria venia
Á tu ameno sitio fértil,
Á repetir los amores
De tus flores y tus fuentes,
Á tus fuentes y á tus flores
Forzada y mandada viene,
Con cuidado y con desvelo
Á ver, cual es la que aleve
Esconde el áspid de zelos,
Que en el corazon me ofende!
[*Dentro ruido en la reja.*
La seña han hecho en la calle;
Fuerza es que dude y que tiemble
El corazon. ¿Mas de qué,
Si nadie en el mundo tiene
Mas seguras las espaldas,
Pues zelos me las defienden? —
Quién es?

Dentro Federico *á la reja.*

Fed. No me lo preguntes,
Bella Laura, si no quieres,
Que ya mis seguridades
Á desconfianzas trueque.
¿Quién puede ser, sino yo?

Laur. No te admires, no te quejes
De que yo te desconozca,
Puesto que tan otro eres
Del que yo te imaginaba.

Fed. De qué suerte?

Laur. Desta suerte.
La Duquesa, Federico,
Á aquestas rejas me tiene,
Para ver, quien te ha llamado;
De que bien claro se infiere,
Que tú dices mis favores,
Y que ella tambien lo siente.

Fed. ¡Plegue al cielo, Laura mia,......
(Mia dije; no me alegues,
Que, yendo á decir verdades,
Por una mentira empiece,)
Que los cielos me destruyan,
Que un rayo me dé la muerte,
Si de mi pecho ha salido
Ni aun el acento mas leve,
Que mi secreto profane!
¿Qué mas desengaño quieres,
Que ser tú de quien se fie?
Fuera de que ¿cómo puede
Decir, que aqui estés por mí,
Si ella ahora me juzga ausente?
Que esto es largo de contar.

Laur. Cuando en esta parte quedes
Disculpado, ¿quedarásl o
En el cuidado, que tiene
En saber, quien, Federico,
Es la que te favorece?

Fed. Cuando ella, que yo lo dudo,
Ese cuidado tuviese
Por sí, y no por mi respeto,
¿No fuera, Laura, ofrecerte
Mas gloriosa la victoria,
Que á mis rendimientos debes?
Pues quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.
No me barajes mis quejas,
Pues mas fundamento tienen
En Lisardo, cuanto va
De verdadero á aparente.
¿En fin, ay Laura, te casas?

Laur. No me caso; pero quieren,
Que me case, mis desdichas.

Fed. Quien ama todo lo vence.

Laur. Es verdad; pero tambien
Todo quien ama lo teme.

Fed. ¿Pues para qué me escribiste,
Laura, que antes, que perderme,
Habias de perder la vida,
Que mi retrato trajese,
Á que el tuyo me feriabas?

Laur. No habia el inconveniente,
Federico, que hay ahora.

Fed. Á buen sagrado te atienes
Para disculparte. Ay Laura!
Si ya resolucion tienes,
¿Para qué ahora conmigo
Tiempo ni palabras pierdes?
Este es el retrato mio;
Solo á ser testigo viene
Ya de mis zelos. Qué miras?
En el engaste parece
Al de un retrato, que tú
Me enviaste, cuando alegre
Me miraba la fortuna,
Porque en esta parte fuese,
Si no igual la joya, igual
La caja que le guarnece.
Tómale; y solo te pido,
Si llegas casada á verte,
Te guardes dél; que aun pintado
No sufrirá, que le afrentes.

Laur. Yo, Federico,...... Mas mira;
Que siento en la calle gente.

Fed. ¿Qué va que ibas á decirme
Algo, que bien me estuviese,
Pues que viene quien lo estorbe?

Laur. Que soy tuya eternamente,
Iba á decir, y lo digo.

Fed. Pues venga ahora quien viniere. —
Mas ya la esquina doblaron.
Laur. Con todo es fuerza que cierre
La reja, hasta asegurarme;
Y solo es lo que te advierte
Mi voz, Federico, ahora,
Que hay muchos que nos atienden.
Fed. ¿Habrá mas que desvelarlos
Á todos?
Laur. Pues de qué suerte?
Fed. Yo te escribiré mañana
Una cifra, con que puedes
Hablar delante de todos
Conmigo solo, sin que entren
En sospecha, ni la tengan
Cuantos se hallaren presentes.
Laur. Paréceme que será
El secreto á voces ese.
Fed. Pon cuidado en abrir sola
La carta que te trajere.
Laur. Sí haré; y á Dios que te guarde.
Fed. El cielo tu vida aumente.
Laur. ¡Ay, amor, lo que me cuestas!
Fed. ¡Ay, Laura, lo que me debes!

JORNADA II.

Salen FEDERICO *y* FABIO *en trage de camino, y* ENRIQUE.

Enr. Puesto, Federico, que
La carta de la Duquesa
Segunda intencion no tuvo
Mas, que ser cortes respuesta
De la que habia recibido
De mí, y enviaros con ella
Á vos, darla autoridad,
Pareciéndola, que era
Justo, habiendo yo venido,
Que deudo del Duque piensa,
Que yendo vos allá, fuese
Igual la correspondencia:
No hay que temer de que sabe
Quien soy; y asi la mas cuerda
Determinacion ahora
Es, que, haciendo la deshecha
De que de Mantua venis,
Mi carta le deis, que es esta;
Con que estará mas segura,
Viendo mi firma y mi letra,
De que á Mantua fuisteis.
Fed. Bien
Reconozco todas esas
Razones; y aunque ninguna
Duda la carta me deja,
En razon de que os conozca,
En razon de que pretenda
Ausentarme á mí, la noche,
Que alguna dama me espera
Para hablarme, y que la dama
Me diga, que está su Alteza
Advertida de que yo
Favores suyos merezca,
Y que por su estimacion
Es forzoso que lo sienta:
No puede, Enrique, dejar
De darme alguna tristeza.
Enr. Discurrir en eso es
Para mas despacio. Esta
Es la carta. Procuremos
Sanear la duda primera;
Que despues á la segunda
Tiempo, Federico, queda.
Tomad, y á Dios. [*Dásela.*
Fed. ¿No dareis
Despues á palacio vuelta?
Enr. Claro está; que, si es del alma
La patria, el centro y la esfera,
Cualquier instante que viva
Fuera dél, vive violenta. [*Vase.*
Fab. ¡Que esto un hombre honrado sufra!
Fed. ¿Pues, Fabio, de qué te quejas?
Fab. Yo no me quejo de nada.
Pero hagamos, señor, cuentas
Del tiempo, que te he servido;
Que, si cada hora me dieras
Lo que no me das cada año,
Juro á Dios, no te sirviera
Una hora mas.
Fed. Pues por qué?
Fab. Porque traigo esta cabeza
Mareada de discurrir;
Y no hay en el mundo hacienda,
Para pagar un criado,
Que discurre, y mas en temas
Tan varias, como tú tienes.
Fed. Cómo asi?
Fab. Desta manera:
Fabio, yo me muero; Fabio,
Solo este dia le queda
Ya de vida á mi esperanza. —
¿Voy á que el entierro venga
Por tí? - No vayas; que ya
Ne me muero; que esta negra
Noche es dia para mí. -
Sea muy en hóra buena. -
Fabio! - Señor? - Luego al punto
Me he de ausentar. Adereza
Dos caballos. - Ya lo estan. -
Ya no me ausento; mas vengan.
Ponte en uno. - Ya lo estoy. -
Qué hemos andado? - Una legua. -
Pues volvamos. - Pues volvamos. -
No hay ausencia? - No hay ausencia.
Vete á casa; no me sigas. -
Y tantas impertinencias
De chismes y secretillos,
Que el demonio que te entienda.
Y en fin yo no quiero dueño,
Que, no siendo Papa, tenga
Casos á sí reservados.
Fed. Calla; que viene su Alteza;
Y mira, que otra vez digo,
Que de ninguna manera
Nadie sepa, que esta noche
Yo no hice de Parma ausencia. [*Vase.*
Fab. Claro está. - Rabiando estoy, [*aparte.*
Porque Flérida lo sepa,
Por tres razones; la una,
Regalar aquesta lengua;
La dos, vengarme de tí;
Y la tres, servirla á ella. [*Vase.*

Salen FLÉRIDA *y* LAURA.

Fler. ¿En fin, Laura, no bajó
Nadie á la apacible esfera
Dese jardin?
Laur. ¿Cuántas veces
Quieres que te lo refiera?
Fler. Esta vez sola.
Laur. Pues digo,
Que en su hermosa estancia amena
Estuve, hasta que riendo
El alba de mi obediencia,
Convirtió la risa en llanto,

Una flores y otro perlas,
Y nadie bajó al jardin;
De suerte, que tus sospechas,
Si no es contra mí, señora,
No hay otra de quien las tengas.
Fler. Sí hay, Laura; porque es muy fácil,......
Laur. Qué?
Fler. Que la dama supiera,
Que á Federico tenia
Ausente á una diligencia,
Y no bajase al jardin.
Mas por lo menos me queda
El gusto de que estorbé,
Que no se hablasen y vieran
Esta noche.
Laur. Claro está. —
¡Si bien supieses, cuan necia [*aparte.*
Tercera tú de tus zelos
Los has juntado tú mesma!

Salen FEDERICO *y* FABIO.

Fed. Dame, señora, á besar
Tu mano.
Fler. ¿Con tanta priesa,
Federico, habeis venido?
Fed. Es veloz la diligencia
Del que sirve con deseo.
Fab. Sí, señora; y una legua,
Que hay de aqui á Mantua......
Fed. Qué dices?
Fab. Decir quise una docena.
Fler. Traeis carta del Duque?
Fed. ¿Pues
Habia de venir sin ella?
Fab. En mi vida ví mentir [*aparte.*
Con mas gentil desvergüenza.
Fed. Esta, señora, es la carta. [*Dásela.*
Fler. Suya es; mi venganza es cierta. [*aparte.*
Fab. Qué carta es esta? [*aparte á él.*
Fed. Del Duque.
Fab. ¿Á mí tambien me la pegas?
Fler. Y cómo os ha ido?
Fed. Tan bien,
Segun, señora, desea
El amor, con que yo os sirvo,
Emplearse en vuestra obediencia,
Que os prometo, que en mi vida
Noche he tenido mas buena.
Fler. Yo lo creo asi. — Por mas [*aparte.*
Que disimular pretenda,
No puede.
Laur. Bien su semblante, [*aparte.*
Que habla en dos sentidos, muestra.
Fler. [*lee*] „De las honras y mercedes,
Que hace á Enrique vuestra Alteza,
Y á mí, en que su secretario
Me trajese la respuesta,
Estoy tan agradecido,
Que no es posible que pueda
El alma desempeñarse
Jamas de una y otra deuda;
Y mas, cuando se halla el alma
Á la obligacion atenta
De una esclavitud......" [*repr.*] No mas.
Esto es ya de otra materia. —
Bien servida, Federico,
Estoy de la diligencia,
Que habeis hecho.
Fed. Y yo muy vano
De haber acertado á hacerla.
Fler. Cansado vendreis; id pues
Á descansar, y dad vuelta,
Firmaré aquellos despachos.
Fed. Primero, con tu licencia,
Daré á la señora Laura
Esta carta en tu presencia;
Porque quien tocar no debe
La mas descuidada prenda
Suya, no es justo que aguarde
Á darla, cuando te ofenda. [*Dásela.*
Fler. Cuya es la carta?
Fed. No sé.
Del cuarto de la Duquesa,
Madre del Duque, una dama
Me llamó, pienso, que deuda
Ó amiga suya.
Fab. Yo estoy, [*aparte.*
Oyéndole, hecho una bestia.
Laur. Ya, señora, he conocido
La letra. Madama Celia
Es; y con licencia tuya
Allí me retiro á leerla. —
Hasta perderla de vista, [*aparte.*
Iré de temores muerta.
Fed. Ábrela presto.
Laur. Sí haré. [*Vase.*
Fler. Id con Dios.
Fed. Vivas eternas
Edades, que cuente el sol. [*Vase.*
Fler. ¡O cuánto quedo contenta
De haber á su amor quitado
La ocasion! que, aunque se queda
En pie la duda, tambien
Se queda en pie la advertencia,
Para estorbarlo otras muchas.
Fab. Si todas son como aquesta, [*aparte.*
Por cierto que tú habrás hecho
Bonísima diligencia.
Fler. Fabio!
Fab. Para hablarte, estaba
Esperando, que se fuera,
Haciendo, en esas pinturas
Divertido, la deshecha.
Fler. Dime, si por el camino
Sentia mucho esta ausencia.
Fab. Qué ausencia?
Fler. La desta noche.
Fab. ¿Luego tú, señora, piensas,
Que él ha salido de aqui?
Fler. ¿Cómo es posible, que sea
Lo contrario, si del Duque
Trae, no solo la respuesta
Firmada, pero la carta
Toda escrita de su letra?
Fab. Qué sé yo? Él salió conmigo;
Pero á menos de una legua
Conmigo volvió.
Fler. Qué dices?
Fab. La verdad tan manifiesta,
Que no hay mas verdad. Dejóme
En casa, con la advertencia
Ordinaria de que habia
De estarme encerrado en ella,
Y él se fue á sus pitos flautos.
Fler. No es posible eso ser pueda.
Fab. Pues iria á sus flautos pitos.
Fler. Oye, y dime lo que resta.
Fab. Al amanecer volvió,
Dando mil alegres muestras
De venir favorecido.
Fler. Miente tu atrevida lengua.
Fab. Quien miente, miente en buen duelo.
Fler. ¿Pues á quién mandó que fuera?
Fab. Á nadie.
Fler. Cómo trae cartas?
Fab. ¿Qué dificultad es esa?
Pues quien un demonio tiene,
Que billetes trae y lleva,

Hacerle podrá tambien,
Que con cartas vaya y venga.
Infaliblemente aquí
Hay familiar; que esta tema
Mia no miente.

Fler. Pensar
Es fuerza que mientes.

Fab. Buena!
Juro á Dios, señora mia,
Que la verdad es aquesta,
Que no ha ido, y que se ha estado
Toda aquesta noche entera
Con su dama.

Fler. Calla, y vete;
Que vuelve Laura, y quisiera
Saber, para salir yo
De las dudas que me cercan,
Qué carta para ella trajo.

Fab. ¡Válgate Dios por Duquesa, [*aparte.*
El cuidado en que le ha puesto
Saber á quien galantea
Federico! Él, vive Dios,
Hace mal en no entenderla.
No lo hubiera ella conmigo,
Que yo lo hubiera con ella. [*Vase.*

Sale LAURA.

Laur. Ya que la cifra quité, [*aparte.*
Vuelvo á ver á la Duquesa,
Para que de mi retiro
Ningun escrúpulo tenga.

Fler. Laura, ¿qué es lo que te escribe
Celia?

Laur. Mil impertinencias.
Aquesta, señora, es
La carta, si quieres verla. — [*Sácala.*
Daréla la que venia [*aparte.*
Dentro, para la deshecha,
Quitada la cifra ya.

Fler. No, Laura; no quiero verla;
Que yo solamente quiero,
Que mi sentimiento entiendas.
Ya te dije ayer, que habia
Sabido por cosa cierta,
Que á Federico una dama
Le habia escrito, que viniera
Á hablarla de noche.

Laur. Sí.

Fler. Que al principio lo hice ofensa
De mi decoro, despues
Curiosidad, luego tema,
Y que, por saber la dama,
Á él le mandé hacer ausencia,
Y á tí, que el jardin guardases.
Pues sabrás, que ahora me cuenta
Una espía, que á su lado
Anda, que anoche (qué pena!)
No se ausentó Federico,
Y toda la noche entera
Con su dama ha estado hablando.

Laur. ¡Hay tan grande desvergüenza!
Y dice la dama?

Fler. No.

Laur. Pues, señora, no lo creas;
Que, cuando á tí te engañase
Con esa carta supuesta,
¿Á qué propósito habia
De engañarme á mí con esta?

Fler. ¿Estás cierta, que esa carta
De tu prima es?

Laur. Y bien cierta.

Fler. Pues él debió de enviar
Otra persona por ellas,
Y eso no sabe la espía.

Laur. Eso es sin duda.

Fler. Ahora resta
Otra duda. Tú estuviste
En el jardin, y á sus rejas
Ninguna dama salió:
Luego es cierto, segun cuenta
Este hombre, que con su dama
Estuvo hasta que amanezca,
Que no es su amor en palacio.

Laur. No lo dudes, y que sea
En la ciudad es mas fácil.

Fler. Pues yo he de hacer experiencias
Extrañas, hasta saber
Aquesta dama quien sea.

Laur. ¿Qué te va, señora, en eso?

Fler. No te hagas, Laura, tan necia;
Porque, habiendo ya llegado
Contigo y conmigo mesma
Á declarar lo que siento,
¿Qué importa que él no lo sepa?
Que es tan grande mi altivez,
Es tan vana mi soberbia,
Que no debe consentir,
Ni aun ignorada, la ofensa. [*Vase.*

Laur. Avisar á Federico
Importa de todas estas
Zelosas curiosidades.
Mas ay de mí! que la mesma
Razon de avisarle yo
Lo será de que él entienda
Los zelos, que tiene dél
Flérida; y no es accion cuerda
Dar á entender al amante
Mas firme, que hay quien le quiera;
Porque el mas humilde cobra
Querido tanta soberbia,
Que la dádiva del gusto
Ya desde allí la hace deuda.
Pero menos esto importa,
Que no, que él (ay Dios!) no sepa
Las espías, que le siguen,
Y los daños, que le cercan.
Para avisárselo quiero
Repasar primero esta
Contracifra que me envia;
Que es bien que mejor la entienda.
[*Guarda la carta, saca otra y lee.*
„Siempre que quieras, señora,
Que de algo tu voz me advierta,
Lo primero será, hacerme
Con el pañuelo una seña,
Para que esté atento yo.
Luego, en cualquiera materia
Que hables, la primera voz,
Con que empieces razon nueva,
Será para mí, y las otras
Para todos; de manera
Que pueda yo juntar luego
Todas las voces primeras,
Y saber lo que me has dicho;
Y aquesto mismo se entienda,
Cuando yo la seña hiciere." —
[*repr.*] Fácil es la cifra, y cuerda;
Pero la dificultad
Está en saber entenderla,
Y saber jugar las voces
De modo, que á todos vengan.
Por no errarlo, vuelvo á leer.

Sale LISARDO.

Lis. Tan divertida y suspensa
Laura en un papel está,
Que, aunque es verdad, que no puedan
Á tan sagrado respeto

Llegar las viles sospechas
De los zelos, es forzoso
Que puedan llegar las necias
Curiosidades de ver,
Que hay, que tanto la divierta.
¡O si leer pudiera yo
El papel, sin que me viera!

Laur. Quién aqui.....?

Lis. Yo, Laura.

Laur. Ay triste! [*aparte.*

Lis. ¿De qué te turbas y alteras?

Laur. Yo ni me altero ni turbo.

Lis. Ajado el papel lo muestra,
Turbado el color lo dice.

Laur. Entiende mejor las señas
Del color y del papel,
Verás, que no son aquestas
De la turbacion efectos,
Sino efectos de la ofensa,
Con que tu desconfianza
Á mi estimacion afrenta.
Tú á traicion? ¿Tú á hurto conmigo
Cauteloso? — El mundo vea, [*aparte.*
Que el remedio de la culpa
Es apelar á la queja.

Lis. Yo, Laura, no desconfio;
Y para que mejor veas,
Cuan confiado mi amor
Está de tus nobles prendas,
Sin temor de que lo encubras,
Te ha de preguntar mi lengua,
Qué papel es ese?

Laur. Este
Es un papel, que se lleva
Ya el aire en breves pedazos;
Porque á pregunta tan necia,
Que es hija del viento, es bien
Que al viento dé la respuesta. [*Rásgalo.*

Lis. Yo la cobraré del viento,
Que es á quien tú se la entregas.

Laur. No harás tal; que, aunque no importe
Que le juntes y le leas,
Es ya reputacion mia
Castigar viles sospechas,
Que de mí á tener llegaste.

Lis. Mia tambien......

Laur. Ya le lleva
El viento, y no eres mi esposo,
Para que á tanto te atrevas.

Lis. Soy tu primo, y soy tu amante,
Cuando tu esposo no sea,
Y he de juntar los pedazos
Desta víbora deshecha,
Que en su carácter escrito
Todo el veneno conserva.

Laur. No has de hacer; que esta, que tú
Víbora llamas sangrienta,
Ya es áspid de mí pisado.

Lis. Aunque en sus flores me muerda,
Le he de coger.

Laur. No harás tal.

Lis. Suelta, Laura.

Laur. Ingrato, suelta.

Salen por una parte Arnesto, *y por otra* Flérida, *y luego* Federico *y* Fabio.

Arn. Lisardo, qué ruido es este?

Fler. Laura, qué voces son estas?

Lis. No es nada.

Laur. No es sino mucho. —
¡Aqui, amor, de mi cautela! [*aparte.*

Lis. ¡Aqui de mi valor, zelos! [*aparte.*

Arn. ¿Tú libre...... [*á Lisardo.*

Fler. ¿Tú descontenta...... [*á Laura.*

Arn. Con tu prima?

Fler. Con tu esposo?

Arn. ¿Pues qué novedad es esta?

Fler. ¿Qué causa hay entre los dos?

Lis. No hay ninguna que yo sepa.

Laur. Sí hay, y muchas. ¿Á este instante
Con una carta de Celia
No me dejaste, señora,
Aqui en la mano tú mesma?

Fler. Sí.

Laur. Pues sentado eso, á tí
Han de apelar mis ofensas
De atrevimientos de quien
Mis altiveces desprecia.
Y porque sepas la causa,
Escucha, señora, atenta;
Escuche tambien mi padre,
Y cuantos contigo llegan;
Que me importa, que no haya
Ninguno, que no lo entienda,
Cuando ya el secreto á voces
Digo, que mi pecho encierra. [*Saca un pañuelo.*

Fed. ¿Qué habrá sucedido, Fabio?

Fab. No sé. — Mas como no sea [*aparte.*
En razon de lo que yo
He parlado á la Duquesa,
Mas que sea lo que fuere.

Fed. Á su voz el alma atenta, [*aparte.*
Pues ví la seña, juntando
Iré las voces primeras.

Arn. Prosigue, Laura; qué aguardas?

Fler. Di, Laura; no te detengas.

Laur. Flérida -, cuya beldad
Ha - con tu ingenio igualado,
Sabido - es, cuanto ha mostrado
Ya - mi afecto mi humildad.

Fler. Es verdad. ¿Mas dónde va
Tu voz, que eso advertir quieras?

Fed. Las voces dicen primeras: [*aparte.*
„Flérida ha sabido ya......"

Laur. Que - intente sacar, señora,
De aqui - mi alivio, (ay de mí!)
No - te admire, pues de aqui
Te ausentaste - apenas ahora.

Arn. La voz que lo diga baste;
¿Lágrimas para qué fueron?

Fed. Claras las voces dijeron: [*aparte.*
„Que de aqui no te ausentaste......"

Laur. ¿Y qué - importa llanto tal,
Con - quien ofenderme osa?
Tu dama - soy, no tu esposa.
Hablaste -, Lisardo, mal.

Lis. Tú fuiste quien agraviaste
El justo amor de los dos.

Fler. Prosigue tú. — Callad vos.

Fed. „Y que con tu dama hablaste." [*aparte.*

Laur. De que - se me haya atrevido
Muy - descortes, con accion
Zelosa - y sin atencion,
Está - mi honor ofendido.

Lis. ¿Si un papel leyendo va,
Y le rompe al querer verle?

Arn. Hizo muy bien en romperle.

Fed. „De que muy zelosa está." [*aparte.*

Laur. Mira - lo que te apercibo:
Bien - puedo aqui morir yo,
En no - casarme, y en no
Nombrarme - su esposa vivo.

Arn. ¿Cómo podreis disculparme
Deste enojo?

Lis. Bien me aflijo.

Arn. Ea, callad.

Fed. Ahora dijo: [*aparte.*
„Mira bien en no nombrarme......"

Laur. Porque - necio descortes,
Quien -, antes de ser marido,
Anda - conmigo atrevido,
¿Contigo - qué hará despues?
Lis. Que erré, hermosa Laura, digo;
Mas mis zelos me disculpan.
Arn. Zelos? Ellos mas os culpan.
Fed. „Porque quien anda contigo......“ [*aparte.*
Laur. ¿Es - justo atreverse, di,
(Tú - lo juzga) á pedir zelos?
Mayor - no puede haber, cielos,
Enemigo - para mí.
Y ven -, señor, porque mas
Esta - pasion no te ciegue;
Noche - ni dia no llegue
Á hablarme - ó verme jamas. [*Vase.*
Arn. En tu enojo ha de alcanzarme
Mayor parte á su castigo. [*Vase.*
Fed. „Es tu mayor enemigo; [*aparte.*
Y ven esta noche á hablarme.“
Fler. Vos, Lisardo, habeis andado
Con Laura muy desatento;
Pero de su sentimiento
Yo os dejaré disculpado,
Ya que contra vos han sido
Hoy los zelos en los dos,
Porque los pedísteis vos,
Y yo, porque no los pido. [*Vase.*
Fab. Gracias á Dios, que se fue, [*aparte.*
Sin hablar Flérida en mí,
Quedando seguro aqui
Del chisme, que la parlé.
Lis. Válgame el cielo! ¿Tan raro
Delito ha sido intentar,
Federico, averiguar,
Cuando en un papel reparo,
Lo que contiene el papel,
Para mostrarse ofendida
Laura, Flérida sentida,
Y su padre tan cruel?
Decidme, ¿habeis entendido
La ocasion, que ha habido aqui,
Para tanto extremo?
Fed. Sí,
Para mí bien claro ha sido.
Laura de vos se ofendió
Por vuestra desconfianza.
Lis. ¡Ay de mi loca esperanza,
Qué neciamente murió! [*Vase.*
Fed. ¡Ay de la mia tambien! [*aparte.*
Fab. Seguro me considero. [*aparte.*
Fed. Juntar lo que dijo quiero, [*aparte.*
Si puedo acordarme bien;
Para cuyo efecto trato,
Por engañar á mi estrella,
Y pensar, que lo oigo della,
Preguntarlo á su retrato. [*Saca un retrato.*
Bella imágen singular,
¿Lo que dijiste qué fue?
Fab. Retrato? Ahora lo sé. [*aparte.*
Ya tengo mas que parlar.
Fed. „Flérida ha sabido ya,
Que de aqui no te ausentaste,
Y que con tu dama hablaste,
De que muy zelosa está.
Mira bien en no nombrarme;
Porque quien anda contigo
Es tu mayor enemigo;
Y ven esta noche á hablarme.“ —
¡Viven los cielos, traidor, [*á Fabio.*
Que tú eres quien me ha vendido,
Tú quien ha contado ha sido,
Que no me ausenté. [*Castígale.*
Fab. Señor,
¿Qué cólera repentina
Te ha tomado? ¿Pues por qué
Me tratas asi?
Fed. Yo sé
Por qué, traidor.
Fab. ¿Tu mohina
Qué ocasion tiene? ¿No entraste
Aqui gustoso conmigo?
¿Pues qué indicio, qué testigo
En aquesta sala hallaste,
Ne habiéndote nadie hablado?
¿Quién te ha dicho mal de mí?
Fed. Despues, villano, que aqui
Entré, supe, que has contado,
Que anoche no me ausenté,
Que á ver á mi dama fui.
Fab. ¿Despues que aqui entraste?
Fed. Sí.
Fab. Señor, advierte......
Fed. Yo haré,
Que quedes escarmentado.
Fab. ¿De quién aqui lo supiste?
Fed. Mira tú á quien lo dijiste;
Que ese me lo habrá contado.
Fab. Yo á nadie. — Á morir dispuesto, [*aparte.*
La verdad no he de decir.
Fed. ¡Vive Dios, que has de morir [*Saca la daga.*
Hoy á mis manos!

Sale ENRIQUE.

Enr. Qué es esto?
Fed. Es dar la muerte á un infame.
Fab. Detente, señor!
Enr. Mirad,
Que en palacio estais.
Fed. Dejad,
Que su vil sangre derrame.
Enr. Huye.
Fab. Eso haré con presteza
Muy bien, si el paso me ofreces,
Porque lo he hecho muchas veces. —
¿Parlerita me es su Alteza? [*Vase.*
Enr. ¿Cómo aqui tan descompuesto
Asi os mostrais? Sepa pues
La causa.
Fed. La causa es
En la que un traidor me ha puesto.
Flérida, Enrique, ha entendido,
Que de aqui no me he ausentado.
Enr. De quién?
Fed. Solo ese criado,
Vos y yo lo hemos sabido.
Enr. Ella os lo ha dicho?
Fed. Ella no;
Porque, cuerda y advertida,
No se da por entendida.
Enr. Quizá quien os lo contó
Lo inventa.
Fed. Eso no; porque
Es la mas interesada.
Enr. Bien puede estar engañada.
Fed. No puede; y asi no sé
Otro medio de que usar,
Sino en pena tan cruel
Hacer del ladron fiel,
Y llegarla á confesar
La verdad.
Enr. Aunque yo fue
Entonces el mas culpado,
Por veros asegurado
Á vos, en ello viniera,
Si de su efecto pensara,
Que ser acierto podia.
Fed. ¿Pues en la confusion mia

Qué hiciérades vos?

Enr. Callara,
Hasta ver lo que hacia ella,
Y entonces obrara yo;
Porque, ó lo ha sabido, ó no;
Si lo ha sabido, y su bella
Discrecion pasa por ello,
¿Contra vos no es ir obrando,
Hacer, que lo sepa, cuando
Ella no quiere sabello?
Si no lo ha sabido, ha sido
Obrando ir contra los dos;
Pues vendrá á saber de vos
Lo que de otro no ha sabido.
Y asi lo que hiciera yo
Fuera halagar al criado;
Si calló, porque irritado
No lo diga ahora, y si no,
Porque, si lo dijo ya,
Con la queja no volviera,
Y ella obligada se viera
Á declararse.

Fed. Aunque está
De otra parte mi opinion,
La vuestra quiero seguir,
Solo por poder decir,
Que no erré por mi eleccion.
Al criado buscaré,
Y hablaré á Flérida bella,
Sin disculparme, hasta que ella
Por entendida se dé. [*Vase.*

Enr. De su confusion heredo
Las dudas, en que ahora estoy;
Pues, aunque él de mí se ausenta,
Deja en mí su confusion.
Á ver á Flérida vine,
Pensando entonces, que no
Aspirara mi deseo
Á empeño (ay de mí!) mayor.
De un dia pasando en otro
Dentro de su corte estoy
Disimulado, á peligro
De ofender la estimacion;
Pues es fuerza que haya muchos
Que me conozcan, y voy
Neciamente haciendo ofensa,
La que fue en mí obligacion.
Pues si mi intencion ha sido
Solo hacer mis partes yo,
Qué aguardo? ¿Por qué no empiezo
Á ejecutar mi intencion?

Sale FLÉRIDA.

Fler. ¿En fin me traes otra vez,
Ciega tirana pasion,
Adonde......? Enrique, qué haceis?

Enr. Dando, gran señora, estoy
Á estas flores y á estas fuentes,
De quien vos aurora sois,
Quejas del amor.

Fler. Por qué?

Enr. Porque al miraros á vos,
Hermosísima deidad
De su florida estacion,
Matar, como el sol, á rayos,
Y á flechas, como el amor,
Le dije: no desperdicies
Tantas municiones hoy;
Pues, si solo un rayo, sola
Una flecha te bastó,
¿Para qué es, amor tirano,
Tanta flecha y tanto sol?

Fler. Dos veces extraño, Enrique,
La plática, y son las dos,
Una, que asi vos me hableis,
Y otra, que os lo sufra yo.
Idos de aqui; que, si el Duque
Á mi corte os envió,
Para que fuéseis no fue
Al Duque y á mí traidor.

Enr. Ni á vos, señora, ni á él
Imagino que lo soy;
Pues el Duque es el que siente
Todo lo que digo yo.

Fler. Casar por poderes muchas
Veces el mundo lo vió;
No enamorar por poderes.
Y cuando aquesta razon
Admita, y por él me hableis,
¿Mi lengua no os advirtió,
Que en él no me hablais de hablar,
Sino cuando os hable yo?

Enr. Sí, señora; pero fue
Ninguna la condicion
De haber yo de callar siempre,
No hablándome nunca vos.

Fler. Pues si os he de hablar, Enrique,
Alguna vez, será hoy,
Para decir, cuan en vano
El Duque sulcar pensó
Con remos de pluma el fuego,
Con alas de cera el sol;
Y retiraos, antes que
Responda mi indignacion
Con mas declaradas iras
Al Duque, Enrique, y á vos.

Enr. Ya os obedezco, temiendo
Mayor pena, si mayor,
Que dejar vuestra hermosura,
Puede haberla. (Muerto voy!) [*Vase.*

Fler. Mucho que pensar me ha dado
Este atrevimiento. Amor,
Déjame un rato siquiera
Libre la imaginacion
Para discurrir...... ¿Mas quién
Hasta aqui se ha entrado?

Sale FABIO.

Fab. Yo,
Parlerísima Duquesa,
Que enojadísimo vengo,
Por muchas causas que tengo,
Para decir, que me pesa
De haber tan chismoso estado;
Aunque ya no es civil cosa
Serlo, puesto que en chismosa
Tambien vuestra Alteza ha dado.

Fler. ¿Qué quieres decirme en eso?

Fab. ¿Qué quisiste tú, señora,
Decir en esotro?

Fler. Ahora
Menos te entiendo.

Fab. ¿El suceso,
Que yo te habia contado
De mi señor, se pudriera,
Porque en tu pecho estuviera
Siquiera un hora guardado?

Fler. ¿Pues á quien le he dicho yo?

Fab. Á nadie, si no es á él,
Que colérico y cruel,
En yéndote tú, embistió
Conmigo, con tal fiereza,
Que, á no llegarle á tener,
Me mata.

Fler. Por qué?

Fab. Por ser
Parlerita vuestra Alteza.

Fler. Pues si yo con él no he hablado,

¿Cómo decírselo yo
He podido?

Fab. Pues si no,
El demonio lo ha contado;
Esta es cosa declarada.
Y á fe que tenia de nuevo
Que decir; mas no me atrevo.

Fler. Di, qué ha sido?

Fab. No sé nada.

Fler. ¿Ha tenido algun papel?

Fab. No sé nada.

Fler. Dónde ha ido?

Fab. No sé nada.

Fler. Di, ¿ha venido
Alguno, que hable con él
En secreto?

Fab. No sé nada.

Fler. Casi á presumir me das,
Que ya arrepentido estás
De servirme, y que te agrada
El servir con mas fineza,
Que á mí, á Federico.

Fab. Pues
No es eso.

Fler. Pues qué?

Fab. Que es
Parlerita vuestra Alteza,
Y él me ha de matar, si á oillo
Llega otra vez.

Fler. Lo que advierto
Es, que hasta ahora no te ha muerto

Fab. No; mas vaya un cuentecillo:
Con una dama tenia
Un galan conversacion;
Y gozando la ocasion
Un piojo, entre sí decia:
Ahora no se rascará;
Bien, sin zozobra ni miedo,
Comer á mi salvo puedo.
El galan, cansado ya
Del encarnizado enojo,
Á hurto de la tal belleza,
Metió con gran ligereza
Los dedos, é hizo al piojo
Prisionero de aquel saco.
Volvió la dama al instante,
Y halló la mano á su amante
Á fuer de tomar tabaco;
Y preguntó con severo
Semblante, porque no hubiera
Otro alli, que lo entendiera:
¿Murió ya aquel caballero?
Y él muy desembarazado,
La mano asi, respondió:
No, señora; aun no murió;
Pero está muy apretado. —
Y esta respuesta te doy,
Cuando cogido me advierto,
Pues no importa no haber muerto,
Si muy apretado estoy,
Para no poder decir
Por tu falso aleve trato,
Que hoy ví, que traia un retrato,
De quien podrás descubrir
Quien es esta dama bella,
Á quien tiene tanto amor;
Pues ella misma mejor
Lo dirá, si para vella
Tienes industria. Esto y mas
Mi voz, señora, dijera,
Si tu lengua no temiera;
Mas no esperes, que jamas
Te diga esto, ni otra cosa;
Y mas cuando considero,
Que él es mi amo, y yo parlero,
Y vuestra Alteza chismosa. [*Vase.*

Fler. ¿Retrato tiene consigo?
¡Aqui de mi ingenio, aqui
De mi industria, para hallar
Decente modo sutil
De obligarle á que le enseñe!
Esto se ha de prevenir
En menos público puesto.

Sale FEDERICO.

Fed. El mejor remedio en fin [*aparte.*
Es, no hablarla en ello yo,
Mientras no me hablare á mí. —
¿Querrá, señora, tu Alteza,
Pues que me mandó venir
Para este efecto, firmar
Aquellos despachos?

Fler. Sí;
Pero para eso no es
Buena estancia este jardin;
Y mas cuando ya va el sol
Declinando en el zafir,
Que es cuna para nacer,
Y tumba para morir.
Llevadlos luego á mi cuarto,
Y antes que entreis, advertid,
Que teneis aquesta noche
Muchas cosas que escribir.
Si os espera aquella dama,
Á quien tan fino servis,
Que no os espere por hoy,
Podeis enviarla á decir;
Que, aunque es mas breve jornada
Donde esta noche habeis de ir,
Es mas segura la ausencia.

Fed. Qué escucho, cielos? [*aparte.*

Sale LAURA.

Laur. Aqui [*aparte.*
Flérida está, y Federico.
Pues ella me quita á mí
Las ocasiones, yo quiero
Quitárselas á ella. — ¿En fin
Vuestra Alteza compañía
Tiene hecha con el Abril
Para empleos á ganancia
Sin pérdida?

Fler. Cómo asi?

Laur. Como en todo el dia no sale
De aqueste hermoso pensil,
Dando púrpura á la rosa,
Dando candor al jazmin.

Fler. Ya recogerme queria.
Vamos, Laura; y vos venid
Con los despachos despues;
Y pues vais por ellos, id
De camino á dar tambien
Aquel aviso que os dí.

Fed. No estoy tan favorecido,
Como vos me presumis; [*Saca el pañuelo.*
Y ese aviso pienso que
Podré darle desde aqui;
Porque......

Laur. La seña hizo; quiero [*aparte.*
Á sus voces advertir.

Fed. Mi bien - es muy imposible,
Señora -, de conseguir;
Alma - es mia el padecer,
Y vida - mia el morir.

Laur. „Mi bien, señora, alma y vida“...... [*aparte.*
De sus voces entendí.

Fed. Está - mi amor tan tirano,
Cruel - tanto mi sentir,

Fiera - tanto mi esperanza,
Infeliz - tanto mi fin,......
Laur. Lo que dijo ahora fue: [*aparte.*
„Esta cruel fiera infeliz“......
Fed. Hoy –, que á costa de la vida
Me – tiene fuera de mí,
Embaraza - mi temor
El hablarte - en esto á tí.
Laur. „Hoy me embaraza el hablarte.“ [*aparte.*
Fler. ¿Pues para qué lo decis?
Fed. No - me culpes, ni conmigo
Vayas - enojada asi;
Pues – será mi muerte, haciendo
Al jardin – sepulcro vil.
Fler. Está bien.
Laur. En todo dijo, [*aparte.*
Si lo puedo repetir:
„Mi bien, señora, alma y vida,
Esta cruel fiera infeliz
Hoy me embaraza el hablarte.
No vayas pues al jardin.“
Fler. Ven, Laura, conmigo; y vos
Tambien al punto venid.
Fed. ¡Hay amor mas desdichado!
Fler. ¡Hay sentimiento mas vil! [*Vase.*
Laur. ¡Hay mas declarados zelos! [*Vase.*

Sale Fabio.

Fab. ¿Hay por adonde salir,
Sin encontrar con mi amo?
Mas dicho y hecho, hele aqui.
Fed. Fabio!
Fab. No me des de caso
Pensado.
Fed. ¿Por qué de mí
Huyes? — ¡Que en efecto tengo [*aparte.*
Mi sentimiento encubrir
Con un pícaro!
Fab. Porque
Este demonio civil,
Que te habla al oido, no haya
Dicho otra cosa de mí
Tan falsa como la otra.
Fed. Ya he llegado á descubrir
La verdad, y sé, que tú
Fuiste fiel.
Fab. Tanto lo fui,
Que asi lo fueran algunos
Con la villa de Madrid.
Fed. Un vestido en desenojo
Te he de dar.
Fab. Vestido?
Fed. Sí.
Fab. Vestida tengas el alma
Con un ropon carmesí,
Una calza de cristal,
Y una cuera de ámbar gris,
En la vida perdurable.
Fed. Mas esto me has de decir,......
Fab. Y esotro?
Fed. Mientras es fuerza
Por unos papeles ir,......
Fab. Dios ponga tiento en mi lengua. [*aparte.*
Fed. ¿Flérida hate dicho á tí
Algo de mi amor?
Fab. No, cierto.
Mas yo he llegado á inferir,
Que eres bobo en no entenderla.
Fed. Pues dice ella algo?
Fab. Sí;
Y mucho.
Fed. Mientes, villano;
Que su hermosura gentil,
Que es garza, que vuela al sol,
No se habia de abatir
Al cobarde vuelo de
Tan destemplado neblí.
Fab. Ay, señor, prueba unos dias,
Ya que no á amar, á fingir,
Y verás......
Fed. Cuando tuviera
Algun indicio esa ruin
Villana malicia tuya,
No pudiera hallar en mí
Resquicio por donde entrar,
Porque, si no mas feliz,
Mas igual otro amor tiene
La posesion que le dí.
Fab. ¿Luego tú nunca has amado
Dos?
Fed. No.
Fab. Pues haz cuenta,......
Fed. Di.
Fab. Que en tu vida te has holgado.
Fed. No es amar eso, es mentir.
Fab. Tanto y mas gusto.
Fed. ¿Pues cómo
Se ama en dos partes?
Fab. Asi:
Hay cerca de Ratisbona
Dos lugares de gran fama,
Que el uno Agere se llama,
Y el otro Macarandona.
Un solo cura servia,
Humilde siervo de Dios,
Á los dos, y asi á los dos
Misas las fiestas decia.
Un vecino del lugar
De Macarandona fue
Á Agere, y oyendo, que
El cura empezó á cantar
El Prefacio, reparó
En que á voces aquel dia
Gratias agere decia,
Y á Macarandona no.
Con lo cual muy enojado
Dijo al cura: gracias da
Á Agere, como si acá
No le hubiéramos pagado
Sus diezmos. Cuando escucharon
Tan bien sentidas razones
Los nobles Macarandones,
Los bodigos le sisaron.
Viéndose desbodigar,
Al sacristan preguntó
La causa. Él se la contó,
Y él dió desde alli en cantar,
Siempre que el Prefacio entona,
Porque la ofrenda se aplique,
Tibi semper et ubique
Gratias á Macarandona. —
Si tú dos feligresías
Tienes de amor, ciego Dios,
Cumple con ambas á dos,
Y verás, que á pocos dias
Tu persona y mi persona
De bodigos nos comemos,
Como á Flérida cantemos
Algo de Macarandona.
Fed. ¿Pensarás, que te he escuchado?
Fab. ¿Pues no, si has venido atento?
Fed. No; que mi divertimiento
Todo fue de mi cuidado.
Fab. Pues el Agere te olvida
De Macarandona, digo,
Que no tendrás un bodigo
De amor en toda tu vida. [*Vase.*

Salen FLÉRIDA, LAURA, LIBIA *y* FLORA *con luces.*

Fler. Dejad las luces aqui,
Y allá fuera todas idos;
Que mas compañía no quiero,
Que vivir sin mí conmigo.
Lib. Extraña tristeza! [*aparte los dos.*
Flor. Ya
Mas que tristeza, es delirio
El suyo. [*Vanse.*
Fler. Tú, Laura, no
Te vayas.
Laur. En qué te sirvo?
Fler. En hacer una fineza
Por mí, pues solo me fio
De tu amistad.
Laur. Qué me mandas?
Fler. Que en viniendo Federico,
Te pongas á aquesa puerta,
Y con cauteloso aviso
No dejes que escuche nadie
Lo que le dijere.
Laur. Digo,
Que lo haré con el cuidado
Que tú verás. ¿Mas qué ha habido
Ahora de nuevo?
Fler. Yo he
De saber por raro estilo,
Quien es su dama.
Laur. ¿Quién es
Su dama?
Fler. Sí.
Laur. No imagino
De qué manera. — ¡O, si yo [*aparte.*
La ocasionase á decirlo,
Para que, en viniendo él,
Pudiera darle el aviso!
Fler. Sabrás, Laura,......
Laur. Ya te escucho.
Fler. Que sé, que tiene consigo......
Mas ya viene; ya no puedo,
Sin que él lo oiga, descubrirlo.
Pero licencia te doy
De que escuches lo que finjo.
Retírate allí.
Laur. Sí haré. —
Poco la licencia estimo; [*aparte.*
Que, aunque tú no me la dieras,
La tomara yo de oirlo. [*Escóndese.*

Sale FEDERICO *con cartera y papeles.*

Fed. Aqui estan las cartas ya.
Fler. Ahí las poned; que es indigno,
Que en vuestra mano las firme,
Ni que los secretos mios
Os tengan por instrumento
De confianza, habiendo sido
Á mi respeto traidor,
Y á mi decoro enemigo.
Fed. Señora, ¿en qué mi lealtad
Ha faltado? ¿en qué os desirvo,
Para que con ese nombre
Infameis tantos servicios?
Fler. ¿En qué preguntais, teniendo
Contra vos tantos testigos,
Que os acusen?
Fed. Sepa yo
Dese cargo los indicios,......
Laur. ¿Qué tiene aquesto que ver [*al paño.*
Con saber, qué dama quiso?
Fed. Para disculparme dellos.
Fler. Yo os lo diré. Yo he sabido,
Que trato doble teneis
Con mi mayor enemigo.
Fed. Señora, oid; que si yo
Tuve en mi casa escondido
Al Duque de Mantua, fue
Sola la noche que vino
Disfrazado.
Fler. Cómo es esto? [*aparte.*
El Duque? — ¡Cielos divinos,
Yo acabé cierto el enojo,
Que ha empezado por fingido!
Fed. En palacio estuvo, en tanto
Que no te habló.
Fler. Luego ha sido
El Duque ese caballero,
Que yo en mi palacio admito?
Fed. Sí, señora.
Fler. ¡O cuantas veces [*aparte.*
Sacó verdad el que dijo
Mentira!
Laur. De un riesgo en otro [*al paño.*
Tropezando, no apercibo
Su intento.
Fler. ¿Pues cómo vos
Callado lo habeis tenido?
Fed. Como, habiendo de casarse
Con vos, señora, hice juicio,
Que de amor delitos nobles
No son traidores delitos.
Fler. Ahora entiendo, como fue
Fácil haberme traido
Carta suya.
Fed. Sí, señora;
Porque, partiendo el camino,
El no llevársela yo,
Fue, porque él por ella vino,
Y yo en dársela cumplí.
Fler. Con él sí, mas no conmigo.
¿Pero la carta de Laura?
Fed. Fue carta, que trajo él mismo.
Laur. Bien se disculpó. Mas cielos, [*al paño.*
¿Adónde van sus designios?
¿Esto qué tiene que ver
Con quien su dama haya sido?
Fler. Pensareis, que es este solo
De vuestra culpa el aviso
Que tuve. Dadme unas cartas,
Que sé, que habeis recibido
Hoy del Duque de Florencia,
En razon de aquel antiguo
Derecho, que á aqueste estado
Pretende.
Fed. Humilde os suplico,
Os acordeis de quien soy,
Y que un casual delito
De honesto amor, que os adora,
No ha podido ser ni ha sido
Consecuencia para otro
Tan ageno, tan indigno
De mi valor y mi sangre.
Fler. Quien halla uno en los principios,
Muchos hallará en los medios.
Dadme las cartas que os pido.
Fed. Yo cartas? Tomad, tomad
Cuantos papeles conmigo
Traigo, y la llave de cuantos
Tengo en casa, y si un resquicio
Halláredes de traicion,
En mí ensangriente sus filos
Un cuchillo.
[*Saca el pañuelo, llaves y una caja de un retrato, y escóndela.*
Fler. ¿Qué es aquello,
Que ocultar habeis querido?
Fed. Una caja.

Fler. Esa tambien
He de ver.
Fed. Ya he conocido, [*aparte.*
Donde llevó la intencion
Su enojo. — Ni este es indicio
De traicion, ni puede serlo;
Y asi, señora, os suplico,
No le pidais.
Laur. Aquel es, [*al paño.*
Cielos, el retrato mio.
Fler. Saber tengo qué esa caja
Contiene.
Laur. Esto va perdido.
Fed. Un retrato es; y si solo
Saberlo habeis pretendido,
Ya lo sabeis.
Fler. Hasta verle,
No he de creerlo. Mostrad, digo.
Fed. Si esta, señora,......
Laur. Qué pena!
Fed. La causa fue......
Laur. Qué peligro!
Fed. De hacerme......
Laur. Qué sentimiento!
Fed. Traidor,......
Laur. Qué extraño conflicto!
Fed. Muy bien......
Laur. Riguroso empeño!
Fed. Dijísteis,......
Laur. Cruel martirio!
Fed. Que lo soy;......
Laur. Qué confusion!
Fed. Pues primero......
Laur. Qué castigo!
Fed. Que yo llegue......
Laur. Qué desdicha!
Fed. Á entregarle,......
Laur. Qué delirio!
Fed. Me habeis de dar muerte.

Sale LAURA, *quitale el retrato, truécale con el que tenia ella de* FEDERICO, *y dásele á* FLÉRIDA.

Laur. ¿Cómo,
Traidor, podrás resistirlo?
Fed. Laura, qué haces?
Laur. Esto hago,
Habiendo escuchado y visto
La plática; pues bastó
Haber su Alteza querido
Verle, para que grosero
No intentases impedirlo. —
Toma, señora.
Fler. En tu vida
Me hiciste mayor servicio.
Fed. Sin duda, que de una vez [*aparte.*
Laura declararse quiso.
[*Toma Laura la luz.*
Fler. Alumbra, Laura; veamos
Este encantado prodigio
De amor. — Sabré por lo menos [*aparte.*
Quien causa los zelos mios.
Fed. ¿Qué hará al conocer de Laura [*aparte.*
El retrato?
Fler. Mas qué miro!
Laur. Poco hay que dudar en eso,
Pues es su retrato mismo.
Fler. ¿Y esto ocultábades tanto?
Fed. ¿Qué hay que espantar, si esta ha sido
La cosa, que yo mas quiero
En el mundo?
Fler. Yo lo fio,
Pues le quereis como á vos. —
Laura, ¿qué me ha sucedido? [*aparte.*
¿Qué puede ser esto, Laura?
Laur. ¿Sé yo mas de lo que has visto
Tú misma?
Fler. Corrida estoy. [*aparte.*
Mal mi cólera reprimo.
Toma; que yo, por no hacer
Un extremo, me retiro.
Dale su retrato á ese
Enamorado Narciso,
Y dile...... Mas no le digas
Nada. — Volcanes respiro,
Un áspid llevo en el pecho
Y en el alma un basilisco. [*Vase.*
Fed. ¿Cómo, habiendo la Duquesa,
Laura, tu retrato visto,
No se da por ofendida,
Ni contigo, ni conmigo?
Laur. Como troqué los retratos.
Díle el tuyo, y guardé el mio.
Fed. Solo pudiera tu ingenio
Sacarnos de tal peligro.
Laur. Sí; pero siempre se queda
Tan cabal como al principio.
Fed. Remediarlo de una vez.
Laur. Mañana te daré aviso
De como lo dispongamos.
Toma, y á Dios. [*Dale el retrato.*
Fed. ¿Cuál ha sido
De los dos este retrato?
Laur. El tuyo, por si á pedirlo
Vuelve. [*Vase.*
Fed. Dices bien. ¿Quién, cielos,
Se ha visto en mayor peligro?
¿Ni quién pudiera......?

Sale FABIO.

Fab. Señor,
¿Cuál de aquellos dos vestidos
He de ponerme?
Fed. Villano,
Infame, vil, mal nacido,......
Fab. ¿Eso tenemos ahora?
Fed. Sí; pues que por tí, enemigo,
Me he visto para perderme.
Fab. Y yo por tí no me visto.
Fed. ¿Pensaste, que este retrato
Era de dama, y no mio?
Fab. No, señor; que yo bien sé,
Que te quieres á tí mismo.
Fed. ¡Vive Dios, que has de morir
Á mis manos!
Fab. Jesu Cristo!
Fed. Pero mal hago, supuesto [*aparte.*
Que bien del lance he salido.
Mejor es no hacer extremos. —
Fabio!
Fab. Señor?
Fed. Ven conmigo,
Y el mejor vestido toma;
Que ya sé, que no has tenido
La culpa, y que eres leal.
Fab. ¿Hay mas extraños caprichos?
¡Vive Dios, si le tuviera,
Que habia de perder el juicio!

JORNADA III.

Sale FABIO.

Fab. Quien hubiere visto el juicio
De un miserable criado,

Que le perdió solamente
Porque le perdió su amo,
Por señas de que era poco,
Véngale manifestando;
Pues no sirve allá de nada,
Y acá le darán hallazgo.
No hay nadie que diga dél,
Por mas que voy preguntando.
Pero ¿qué juicio se halló,
Perdido una vez? Volvamos,
Memoria, á hacer, si os parece,
Soliloquios otro rato.
Qué hay de nuevo? Qué sé yo.
¿Qué significa, que, cuando
De mi amo mas seguro,
Á mi parecer, me hallo,
Repentinamente embiste
Á darme dos mil porrazos?
Significa, que está loco.
¿Y cuando yo mas culpado
Huyo dél, darme un vestido,
Y hacerme dos mil halagos,
Memoria, qué significa?
Significa estar borracho.
Fortísimas conclusiones
Son entrambas, y no paso
Á la tercera; porque
Don Enrique viene hablando
Submissa voce; y si ellos
Se han de guardar, en entrando
En esta sala, de mí,
Ganarles quiero por mano,
Y guardarme dellos yo,
Asi por si escucho algo,
Como porque, si una vez
Ha de estar conmigo airado,
Y otra afable, la iracundia
Se sigue ahora; y acertado
Será el dejarla pasar
En vacío. Pero en vano
Será, si no solicito
Esconderme. Si debajo
Deste bufete no me entro,
Otra parte no hay. Qué aguardo?
Pues no es la primera vez,
Que yo me habré embufetado.
[*Escóndese debajo del bufete.*

Salen Federico *y* Enrique.

Enr. Qué mirais?
Fed. Si alguien nos oye.
Enr. Allá fuera los criados
Se quedan todos.
Fab. No todos; [*aparte.*
Que yo de allá fuera falto.
Fed. Á este último aposento,
No sin ocasion, os traigo,
Donde no hay otro testigo.
Fab. Asi es; que uno que hay es falso. [*aparte.*
Enr. Decid.
Fed. Cerraré primero;
Y ya que solos estamos,
Escúcheme vuestra Alteza;
Que es tiempo de hablarle claro.
Fab. Alteza? Bueno!
Enr. ¿Pues qué
Accidente os ha obligado
Á tratarme asi?
Fed. Son dos,
Y bien principales ambos,
Uno mio, y otro vuestro.
El vuestro, aunque sé, que agravio
En parte á mi lealtad es,
Perdone el precepto, dando
La necesidad disculpa,
Deciros y revelaros,
Como estais ya conocido
De Flérida, y es en vano
Afectar entre nosotros
Secreto, que saben tantos.
El mio......
Enr. Antes que á él paseis,
Decidme, ¿cómo ha llegado
Flérida á saber quien soy?
Fed. El como es el que no alcanzo;
Que lo sabe sé;......
Fab. Oigan, oigan! [*aparte.*
¿Alcahuetico es mi amo?
Fed. Que ella misma me lo dijo.
Enr. Á vuestro suceso vamos;
Que en el mio proseguir
El disfraz presumo, en tanto
Que ella mas no se declare.
Fed. Pues si en el mio he de hablaros,
Palabra, como quien sois,
Me habeis de dar, que guardado
Ha de estar en vuestro pecho.
Enr. Sí haré; y homenage os hago
De que en cera le imprimis,
Para conservarle en mármol.
Fed. Ya teneis, ilustre Enrique
Gonzaga, famoso y claro
Duque de Mantua, noticia
De que á una hermosura amo.
Pues este humano portento,
Pues este divino encanto,
Este bellísimo asombro,
Este dulcísimo pasmo,
Hoy, á pesar de imposibles,
De sustos y sobresaltos,
Constante triunfa, venciendo,
Leal atropella, logrando
De su firmeza y mis dichas
Los dos mayores aplausos.
Aqueste papel, que el viento
Trajo sin duda á mis manos,
Pues, para llegar á ellas,
Desde su cielo mas alto
Al abismo de mis ansias,
Hubo de bajar volando,
Carta es de mi libertad;
Pero mal asi la llamo;
Que antes de mi esclavitud
Es carta, pues su contrato
Contiene, que eternamente
Haya de vivir esclavo
De un firme amor, cuyos hierros
Asidos y eslabonados
Del tiempo la sorda lima
Aun no ha de poder gastarlos.
Dice pues...... Pero mejor
Él lo dirá, disculpando
La verdad con que ella escribe,
La fe con que yo idolatro.
[*lee*] „Mi bien, mi señor, mi dueño,
Mucho se va declarando
Contra los dos la fortuna.
Atajémosla los pasos.
Tened para aquesta noche
Prevenidos dos caballos
En la surtida del puente,
Que hay entre el parque y palacio;
Que yo saldré á vuestra seña,
Porque de los zelos vamos
Huyendo, si hay donde huir dellos.
Y á Dios, que os guarde mil años."
[*repr.*] Esto escribe, y de vos solo
Pude, gran señor, fiarlo,

Porque sé, que me debeis
Favores anticipados;
Pues, si vos de mí os valísteis
Para vuestro amor, y yo hago
Hoy de vos la confianza,
Que de mí hicísteis, es claro,
Que lo que me debeis cobro,
O lo que yo os debo os pago.
Para Mantua habeis de darme
Cartas vuestras, y empeñaros
En mi defensa, hasta que
Ponga yo esta dama en salvo.

Enr. Tan agradecido estoy
Al cielo, que me haya dado
Ocasion en que yo pueda
Vuestras finezas pagaros
Con las mismas, que no solo
El favor tengo de daros,
Que me pedis, pero tengo,
Agradecido y ufano,
De acompañaros yo mismo,
Hasta que de mis estados
Las rayas piseis, adonde
Teneros por dueño aguardo.

Fed. No, señor. Yo solo tengo
De ausentarme. Mas al caso
Me haceis, quedándoos en Parma,
Teniendo yo vuestro amparo,
Allá para mi defensa,
Y aqui para mi resguardo.

Enr. En todo he de obedeceros.

Fed. Pues escribid vos, en tanto
Que á palacio voy, á hacer
Atento y disimulado
La deshecha, y á buscar
Á este demonio de Fabio,
Que no le he visto en todo hoy;......

Fab. Pues cerca le tienes harto. [*aparte.*

Fed. Que aun él no ha de saber nada.

Fab. No por cierto. [*aparte.*

Fed. Los caballos
Ha de tener prevenidos.

Enr. Bien decis; y yo entre tanto
Seguir pienso las fortunas
De mis infelices hados.

Fed. Pues aqui á buscaros vuelvo.

Enr. Allá escribiendo os aguardo.

Fed. ¡Amor, dame tu favor!

Enr. ¡Amor, duélate mi llanto! [*Vanse.*

Fab. Quien escucha, su mal oye, [*Sale.*
Suele decir el adagio;
Pero muchas veces miente,
Pues yo mi bien he escuchado;
Puesto que dél cuatro cosas
Importantísimas saco;
Saber quien es este huésped,
Una; saber el estado
Del amor de mi señor,
Dos; ir ahora á contarlo
Á Flérida, tres; y darme
Ella alguna alhaja, cuatro. [*Vase.*

Salen LAURA *y* ARNESTO.

Arn. No fue tan grave culpa
La de Lisardo, Laura,
Que ya no se restaura
Con la cortes disculpa
De que amor nunca piensa,
Que los extremos pueden ser ofensa;
Y asi, que le hables mas humana, quiero,
Pues la dispensacion, que ya se aguarda,
Tan por instantes tarda.

Laur. Obedecerte espero;
Que una cosa (mal fuerte!)
Es disgustarte, y otra obedecerte.
Y asi obediente digo,
Que tomaré el estado,
Que mi suerte me ha dado;
Y desde aqui me obligo
Á disponer de parte mia, que sea
Mi esposo quien hoy mas serlo desea.

Arn. Tu obediencia agradezco. —
Llegar podeis, Lisardo. —
Laura, espera.

Sale LISARDO.

Lis. ¿Qué aguardo,
Señora, que no ofrezco
Á esas plantas rendido
La vida, en precio del perdon que pido?

Laur. Lisardo, esta licencia
Á mi padre se debe;
Él mis acciones mueve.
No eleccion, obediencia
Hay en mí; y asi en vano
Mano me agradeceis, que es de otra mano.

Lis. Bástale á mi alegría
El saber que la tenga,
Señora, sin saber por donde venga,
Como venga á ser mia;
Que el mas feliz destino
No averigua á las dichas el camino.
¡O perezoso y tardo
Curso del sol, abrevia en tu carrera
Los términos prolijos del que espera!

Sale FLÉRIDA.

Fler. Laura! Arnesto!

Arn. Á tu cuarto, gran señora,
Laura pasaba con los dos ahora.

Fler. Mucho veros estimo,
Lisardo, ya de Laura perdonado.

Lis. Con tal favor ya mi esperanza animo.

Arn. Laura es muy hija mia.

Laur. ¿Y cómo ha estado,
Señora, vuestra Alteza?

Fler. Tú sabes cuanta ha sido mi tristeza.

Laur. Divertirla procura.

Fler. Cualquier divertimiento
Crece su sentimiento;
Que es dolor, que se aumenta con la cura.
Mas porque no se diga,
Que á dejarme morir mi mal me obliga,
Los dos para mañana
Convidad la belleza
De Parma y la nobleza
Para un festin. — Veré, si esta tirana [*aparte.*
Pasion en él descubre su homicida.

Arn. Tuya es mi voluntad. [*Vase.*

Lis. Tuya es mi vida. [*Vase.*

Fler. ¡Dichosa, Laura mia,
Tú, que serás esposa
De quien te amó!

Laur. Dichosa
Me juzga mi alegría,
Si la verdad te digo,
Pues quien me amó se ha de casar conmigo.

Fler. ¡Infelice de aquella,
Que, á imposibles rendida,
Ha de perder la vida;
Si bien ya de mi estrella
Vencer el desvarío
Piensa la libertad de mi albedrío!

Laur. Y es el mejor remedio.
Mas dime, de qué suerte?

Fler. Buscando á un mal tan fuerte
El mas suave medio.

Laur. Y cuál es?
Fler. Declararme.
Laur. Eso es vencerle?
Fler. Sí.
Laur. Eso es matarme. [*aparte.*
Fler. Obedecer al hado
Victoria es lisonjera.
¿Seré yo la primera,
Laura, que haya casado
Desigualmente?
Laur. Hoy muero! [*aparte.*
Fler. Federico es ilustre caballero.
Laur. Que es verdad te confieso.
Fler. Pues ya que en esto hablamos,
Ay Laura, discurramos
En el raro suceso
De aquel retrato suyo.
Dime, qué arguyes dél?
Laur. Yo nada arguyo;
Que, como no me toca,
No ocupo en eso la memoria mia. —
De zelos estoy loca! [*aparte.*
Fler. ¿Por qué, di, su retrato guardaria
Con tan grande recato?
Laur. No sé. Mas no le diera su retrato
Yo, sin mirar primero
La caja; que no dudo,
Que estar secreto pudo
Con él el de su dama.
Fler. Asi lo infiero.
¿Mas qué discurre quien con zelos ama?
Laur. Pues no dudes, que alli estaba su dama.

Salen FEDERICO *y* FABIO.

Fed. ¿Era hora, Fabio, de hallarte?
Fab. Tu misma pregunta es
Mi respuesta, pues todo hoy
Te ando á buscar yo tambien.
Fed. La Duquesa! No te vayas;
Que te he menester despues.
Fab. No haré; — aunque despues ni antes [*aparte.*
Yo á tí no te he menester.
Fed. Temeroso de sus iras,
Á hablarla llego.
Fab. Por qué?
Fed. Por cierto extraño suceso.
Fab. Acuérdate tú de aquel
Cuentecillo, y verás como
Sales de todo muy bien.
Fed. Con qué?
Fab. Con que algunas gracias
Á Macarandona des.
Laur. Mira......
Fler. Yo he de declarar
Mi pena.
Laur. Yo padecer. [*aparte.*
Fler. Federico!
Fed. Gran señora?
Fler. ¿Cómo en todo él dia no habeis
Parecido, y á palacio
Venis al anochecer?
Fed. Como en su mejor edad
Siempre el sol con vos se vé
Coronado de esplendor,
Ceñido de rosicler,
No pensé, que era tan tarde,
Señora, porque pensé,
Que á cualquier hora que os viese
Seria el amanecer.
Fler. Lisonjas á mí?
Fed. No son
Lisonjas estas.
Fler. Pues qué?
Fab. Macarandonas, señora.
Fler. Ay, Laura mia! ¿no ves, [*aparte á ella.*
Que se da por entendido
Ya de mi agrado?
Laur. Hace bien.
Fed. Fuera de que otra disculpa
Valerme puede.
Fler. Y cuál es?
Fed. Como ofendida os juzgaba
Conmigo, asi dilaté
Llegar á vuestra presencia.
Fler. Ofendida yo? De qué?
Fed. Muy necio fuera en decirlo,
Si ya vos no lo sabeis.
Fler. Aquesto no es no saberlo.
Fed. Qué es?
Fler. No quererlo saber.
Fed. Tanta fue mas mi ventura,
Cuanta mas la piedad fue
De vuestro olvido, supuesto
Que solo en las quejas es
Liberal el que las guarda.
Fler. No entiendo el concepto bien.
Laur. Si me das licencia, creo,
Que yo explicarle sabré.
Fler. Sí doy. De suerte le explica,
Que él entienda algo.
Laur. Sí haré. [*Saca el pañuelo.*
Yo-, que ánimo es generoso,
Estoy- persuadida, el que
Muriendo- calle el dolor
De zelos-, pena ó desden.
Fed. „Yo estoy muriendo de zelos," [*aparte.*
Dijo, y la he de responder. — [*Saca el pañuelo.*
No- lo dudo. La mayor
Tienes- entendida bien,
Laura-; la menor prosigue,
De que- respuesta te dé.
Laur. Sí haré. — O si fuese verdad! [*aparte.*
„No tienes, Laura, de qué." —
Luego,- si ánimo es callar,
Saldré- del concepto bien.
Fed. Si tú sales, como dices,
Yo espero darte el laurel.
Laur. Sentado esto asi, al contrario
Pruebo ahora, que avaro es;
Puesto que ánimo no tiene
Quien se queja; en que se vé,
Que solo, quien quejas guarda,
Es liberal al reves.
Fed. Tuyo- es el lauro, y yo, Laura,
Soy- quien le rinde á tus pies.
Laur. Tuya- es la alabanza, y yo
Seré- la que te la dé. —
Qué dicha! „Tuyo soy," dijo. [*aparte.*
Fed. Qué favor! „Tuya seré," [*aparte.*
Oí.
Fab. Maestros son ellos; [*aparte.*
Bien se deben de entender.
Fler. De toda vuestra cuestion
Solo he llegado á saber,
Que es liberal quien no gasta
Su sentimiento.
Los dos. Asi es.
Fler. Pues supuesto, Federico,
Que digo, que no lo sé,
Que lo sé, sabiendo vos;
No temais venirme á ver,
Sino vedme á todas horas,
Asegurado de que
Ni yo tengo que sentir,
Ni vos teneis que temer.
Harto digo, y harto callo.
Esto basta. — Laura, ven. [*Vase.*
Laur. Federico!

Fed. Laura hermosa?
Laur. Lo dicho dicho. [*Vase.*
Fed. Está bien. —
Fabio, ¿qué será, que, cuando
Hallar enojos pensé
En Flérida, hallo favores?
Fab. Mira lo que quiere ser
Hallar yo un pesar en tí,
Cuando pensaba un placer,
Que es lo mismo; aunque si doy
Otra razon, ya lo sé.
Fed. Dila.
Fab. La Macarandona
Del sol y del rosicler
Con que la diste.
Fed. Dejemos
Las burlas, y al punto ten
Dos caballos prevenidos.
Fab. Eso me parece bien.
Ya que celebrado has
En Macarandona, ve,
Celebra en Agere.
Fed. Calla,
Y en la salida los ten
Del parque. — Flérida bella, [*aparte.*
Perdóneme tu altivez,
Perdóname tú, señora,
Que á esto se expone muger,
Que se declara á quien sabe
Que quiere á otra dama bien. [*Vase.*
Fab. ¿Hoy que tengo mas que hablar,
Ocasion he de tener
De hablar menos? Eso no;
Que será piedad cruel
Dejar pudrir un secreto,
Que á nadie sirva despues.
Que corrumpida la vena,
Como dijo el Cordobes,
Del secreto, hecha secreta,
Huele mal, y no hace bien.
Tras Flérida quiero ir.
Pero ya no hay para qué;
Que ella vuelve.

Sale FLÉRIDA.

Fler. Aunque me fio
De Laura, ya la dejé,
Por seguir á solas esta
Victoria de amor cruel.
Mas ya no está Federico
Aqui.
Fab. ¿Tú quieres saber
La causa por que no está?
Fler. Sí. Por qué es?
Fab. Porque se fue.
Fler. Adónde?
Fab. Á Agere presumo.
Fler. No te entiendo.
Fab. No hablaré
Claro en tu Macarandona,
Como me des algo qué
Fler. Ya no quiero saber nada,
Pues solo sirve el saber
De tener mas que sentir.
Fab. Cómo que no? ¿Pues de qué
Me habrá servido el estar
Mas de dos horas ó tres
De gato en espera?
Fler. Digo,
Que me dejes.
Fab. No me des
Alhaja; escúchame solo
De balde.
Fler. No hay para que.
Fab. Pues yo no he de reventar.
Á Dios; que yo buscaré
Á quien decir, que esta noche
Las afufa mi amo.
Fler. Ten
El paso. Qué es eso?
Fab. Nada.
Fler. Espera, y dime lo que es.
Fab. No quiero.
Fler. Aqueste diamante
Toma, y dilo.
Fab. ¿Para qué
Andamos haciendo puntas,
Si yo criado, y tú muger,
Uno muere por hablar
Y otro muere por saber?
Mi amo y su dama tratado
Tienen esta noche......
Fler. Qué?
Fab. Irse por novillos.
Fler. Cómo?
Fab. Andando; pero no á pie;
Que dos caballos me mandan,
Que al puente del parque esten.
Fler. Al puente del parque?
Fab. Sí.
Fler. Á pensar vuelvo otra vez,
Que es dama mia su dama.
¿No te lo dijo tambien?
Fab. Este huéspued, que es el Duque
De Mantua, es, señora, quien
Los ampara en sus estados. —
¡Gloria á Dios, que descansé! [*aparte.*
Venga ahora lo que viniere;
Que primero soy yo que él. [*Vase.*
Fler. Válgame el cielo! Qué escucho?
¿Quién vió pena mas cruel?

Sale ARNESTO.

Arn. Ya en damas y caballeros
De tu parte convidé
La nobleza y la hermosura
Para mañana.
Fler. Está bien;
Y seais muy bien venido,
Arnesto; que he menester
Vuestra persona esta noche.
Arn. Siempre estoy á vuestros pies.
Qué me mandais?
Fler. Federico
Acaba ahora de tener
Un disgusto muy pesado.
Arn. Con quién?
Fler. No han dicho con quien;
Que solo lo que me han dicho,
Es, que trance de amor fue,
Y que él ofendido ahora
Le llama por un papel,
En que dice, que le espera
No sé donde. Ya sabeis
Cuanto le estimo.
Arn. Y las causas
Con que le estimais las sé.
Fler. Pues darme por entendida
Del disgusto, fuera hacer
Público el agravio.
Arn. Es cierto.
Qué mandais?
Fler. Que le busqueis,
Y, sin decir que os envio
Yo, que dél no os aparteis
Esta noche, y donde quiera
Que vaya vais vos con él.
Y si por dicha su brio

Lo excusare, le prended,
Llevando para este efecto
Los que fueren menester;
De suerte, que hasta mañana
Seguro esta noche esté.

Arn. Digo, que luego al instante,
Señora, le buscaré,
Y no le dejaré un punto. [*Vase.*

Flor. Hoy, ingrato, has de saber,
Donde los extremos llegan
De una zelosa muger. [*Vase.*

Salen ENRIQUE, FEDERICO *y un criado con luces, que luego se va.*

Fed. Habeis ya escrito?

Enr. Estas son
Las cartas, y en ellas fio,
Que halleis en el favor mio
Igual la satisfaccion,
Que á vuestros favores debo.

Fed. Sois Príncipe soberano,
Y á fiar de vos no en vano
Vida, ser y honor me atrevo.
Quedad con Dios; que mas quiero,
Pues la noche llegué á ver,
Esperar, que no perder
La ocasion.

Enr. Bien decis. Pero
En parte me habeis de dar
Licencia de acompañaros,
Hasta que llegue á dejaros
Solo fuera del lugar.

Fed. Perdonadme; que ir, por Dios,
Acompañado no puedo;
Que aun tengo á mi sombra miedo.
Y pues recato de vos
Mi amor, creed, que, si de mí
Hoy recatarle pudiera,
Aun de mí mismo lo hiciera.

Enr. Pues habeis de ir solo?

Fed. Sí.
Á Dios.

Enr. Id con Dios; que no
Á entenderos hoy acierta
Mi voluntad. [*Llaman.*

Fed. ¿Á la puerta
No llaman?

Enr. Sí

Fed. Quién es?

Sale ARNESTO.

Arn. Yo.

Fed. ¿Pues á estas horas, señor,
Vos fuera de casa?

Arn. Sí;
Que buscándoos vengo.

Fed. Á mí?
Pues qué mandais? — Qué temor! [*aparte.*

Arn. Dijéronme, que venido
Habíais á casa no bueno,
Y yo de cuidado lleno,
Que ya sabeis cuanto he sido
Siempre vuestro servidor,
No me quise recoger,
Sin veros y sin saber
Como estais.

Fed. Guárdeos, señor,
El cielo por el cuidado;
Pero la palabra os doy,
Que nunca mejor que hoy
Me he sentido. Haos engañado
Quien dijo, que yo tenia
Indisposicion alguna.

Arn. Yo agradezco á mi fortuna
Esta diligencia mia,
Por llevar tal desengaño.
Qué haciais? qué se trataba?

Fed. Con Enrique haciendo estaba
Al tiempo aquel dulce engaño
De pasarle divertido
En buena conversacion.

Arn. Los cuerdos amigos son
El libro mas entendido
De la vida, sí, porque
Deleitan aprovechando.

Fed. Despacio lo va tomando. [*aparte.*

Enr. La plática atajaré, [*aparte.*
Yéndome yo, porque así
Haya menos de que hablar. —
Licencia me habeis de dar.

Arn. Por venir yo os vais?

Enr. No y sí.
No, porque ya yo queria
Irme antes de ahora, por Dios;
Y sí, porque, estando vos,
No falta mi compañía. [*Vase.*

Arn. Id con Dios.

Fed. Ya hemos quedado
Solos. Teneis que mandarme?
Qué mirais?

Arn. Donde sentarme,
Porque vengo muy cansado.
Sentaos, sentaos. [*Siéntanse.*

Fed. ¡Bien conviene, [*aparte.*
Cielos, en mis penas hoy
La priesa, con que yo estoy,
Á la flema, con que él viene!

Arn. ¿En qué soleis divertiros
Estas noches?

Fed. En morir. — [*aparte.*
Á palacio suelo ir; [*Levántanse.*
Y ahora lo haré por serviros.
Vamos; que dejaros quiero
En vuestro cuarto.

Arn. Despues;
Que ahora temprano es. [*Siéntanse.*

Fed. Temprano es ahora? — Hoy muero! [*aparte.*
Ay Laura! bien mi cuidado
Dice, que perderte tema.

Arn. Jugais cientos?

Fed. ¡Linda flema [*aparte.*
Para un buen desesperado! —
No, señor.

Arn. Porque dispuesto
Á salir de casa hoy,
Ya que fuera della estoy,
No quiero volver tan presto.

Fed. ¿Presto le parece ahora? — [*aparte.*
Yo lo hacia por volver;
Que me ha mandado hoy hacer
La Duquesa, mi señora,
Un despacho á que asistir
Toda aquesta noche habré.
[*Vase á levantar y detiénele.*

Arn. Venga; yo os ayudaré;
Que yo tambien sé escribir.

Fed. ¿En eso habia de ocuparos?

Arn. ¿Por qué no, si dello gusto?

Fed. Fuera de que fuera injusto,
Cuando vos me honrais, cansaros;
La causa porque queria
Dejaros en casa, era,
Que á un amigo ver quisiera.

Arn. Yo iré en vuestra compañía.
¿Qué visita puede haber,
En que yo os pueda estorbar?
Y si importare esperar,

Lo haré hasta el amanecer.
Y si es por dicha de amor
La visita, bien sabré
La calle guardar; sí, á fe.

Fed. Créolo de vuestro valor. [*Levántanse.*
Mas solo he de ir. Guárdeos Dios.

Arn. Acabaos de persuadir
Á que vos no habeis de ir,
Ó tengo yo de ir con vos.

Fed. ¿Pues qué, señor, os obliga?

Arn. ¿Por qué no lo preguntais
Al cuidado con que estais?

Fed. No sé (ay de mí!) lo que os diga;
Que yo no tengo cuidado.

Arn. Yo sé bien el que teneis,
É ir adonde vais no habeis,
Sino es de mí acompañado.

Fed. ¿Quién se vió en lance mas raro? [*aparte.*

Arn. Confuso estais.

Fed. Asi es,
Y mas que confuso.

Arn. Pues,
Federico, hablemos claro.
Yo sé, que alguien os espera,
Llamado por un papel.

Fed. ¿Quién vió pena mas cruel? [*aparte.*
¿Quién vió confusion mas fiera?

Arn. Á mi fama y á mi honor,
Habiéndolo yo sabido,
Importa, puesto que he sido
De Parma Gobernador,
Estorbarlo. Ved con esto,
Como os puedo yo dejar,
Declarado, ir á agraviar
Mi honor y fama, supuesto
Que, si ya dejaros quiero,
Ofendo una y otra vez,
Ó la dignidad de juez,
Ó la ley de caballero.
Y uno y otro, vive Dios,
Me obliga, otra vez lo digo,
Ó que aqui os tenga conmigo,
Ó que allá vaya con vos;
Porque, llegando á alcanzar
El agravio que hecho habeis,
¿Cómo que os deje quereis?

Fed. ¿Qué mas se ha de declarar? — [*aparte.*
Bien os confieso, señor,
Las razones que teneis;
Mas seguro estar podeis,
Que vuestra fama y honor
No se desluzcan por mí.

Arn. ¿Cómo puede ser que no?

Fed. ¿Dáisme licencia, que yo
Tambien hable claro?

Arn. Sí.

Fed. ¿Sabeis, que soy caballero?

Arn. Sé, que vuestra gran nobleza
Es sol, es lustre, es limpieza.

Fed. En esto fiado espero,
Que hagais, que, quien me escribió,
La mano tambien me dé.

Arn. Eso, Federico, haré
De muy buena gana yo.
Al punto os dará la mano,......

Fed. Mil veces beso tus pies.

Arn. En diciéndome quien es
El competidor,......

Fed. En vano [*aparte.*
Mi dicha creí.

Arn. Porque yo
Le busque donde os espera.

Fed. ¿Luego vos desa manera
No supísteis quien es?

Arn. No.
Solo sé, que habeis reñido,
Y que os han desafiado.

Fed. ¿No estais de mas informado?

Arn. No.

Fed. Pues ya......

Arn. Qué?

Fed. Nada os pido;
Que tambien ser yo el primero,
Que aqui su nombre dijera,
No sabiendo vos quien era,
No fuera ser caballero;
Y sin vos sabré yo ir
Á cumplir mi obligacion.

Arn. ¿Y no sabrá mi opinion
La suya tambien cumplir?

Fed. Sí sabrá; mas quien me espera
Mi ausencia no ha de culpar.

Arn. Eso sabré yo estorbar.

Fed. Cómo?

Arn. De aquesta manera. —
Hola!

Salen Guardas.

Guard. Señor?

Arn. Esas puertas
Todos al punto tomad. —
Daos á prision, ó mirad [*á Federico.*
En qué os empeñais.

Fed. ¡Qué ciertas [*aparte.*
Fueron siempre mis desdichas! —
Con menos guardas estoy
Seguro yo. — ¡Cielos, hoy [*aparte.*
Han espirado mis dichas!

Arn. Yo lo creo desa suerte;
Pero me importa impedir
El que no intenteis salir,
Porque os han de dar la muerte.

[*Vanse todos, y quédase solo Federico.*

Fed. ¡Qué poco, ay de mí, ella fuera
La que á mí me reportara,
Si otro riesgo no mirara,
Si otro daño no temiera;
Porque es, cielos, el hacer
En ofensa de mi amor
Otro escándalo mayor!
Pero dejar de ir á ver
Lo que allá á Laura le pasa,
¿Cómo lo podré sufrir?
Ya sé por donde salir
Desde esta casa á otra casa.
Laura, espera; y no dilate
Verse mi amor con tal prenda,
Aunque tu padre me prenda,
Y aunque Flérida me mate. [*Vase.*

Sale LAURA *sola, como á obscuras.*

Laur. Funesta sombra fria,
Cuna y sepulcro de la luz del dia,
Si amorosos delitos
En tu negro papel tienen escrito
Tantas hoy líneas bellas,
Cuantas contiene tu zafir estrellas,
No extrañes este ahora,
Sino escríbele, antes que la aurora
Á borrártele venga,
Porque lugar en tus anales tenga
Un ciego amor, que en tantos desconsuelos
Pisando va la sombra de sus zelos.
Tirano el padre mio
Esclavo hacer pretende mi albedrío;
Lisardo enamorado
Avasallar desea mi cuidado;

Y Flérida violenta
Tiranizar mi voluntad intenta.
¿Mas por qué, honor, me culpas,
Si te doy á un delito tres disculpas?
Mucho (ay de mí!) ya Federico tarda.
¡Quánto aflige el discurso á aquel que aguarda!
¿Qué le habrá sucedido?
¡Qué presto, penas, presumis, que ha sido
El haberse mudado,
Porque Flérida se haya declarado!
¿No era mejor decirme,
Que no era culpa de un amor tan firme,
Sino que otro accidente
Venir donde le aguardo no consiente?
Mas no es tan fácil, en sospechas tales,
Á los bienes creer, como á los males.
¿Por qué, pregunto yo, nació el disgusto
Mas honrado que el gusto?
No, porque otra vez amor le afrente,
Ha de pensar, que siempre el gusto miente,
Y que el disgusto siempre verdad diga.
Él lo hace; yo no sé lo que le obliga.

Sale FLÉRIDA.

Fler. Dijo Fabio, que en el puente
Del parque esperar le manda
Federico, porque es fuerza
Que repetidas mis ansias
Vuelvan á pensar, que ha sido
Su amor en palacio. Laura
Tan presto se recogió,
Que no he podido encargarla,
Que al jardin baje; y asi,
Por no fiarme de otra en tanta
Pena, echando á mis tristezas
Deste delirio la causa,
No me he recogido, y sola
Bajo al jardin, porque hagan
Á un tiempo mis sentimientos
Dos diligencias tan raras,
Como lo que aqui ejecutan,
Y lo que allá á Arnesto encargan.
Y si la trémula luz
De las estrellas, que anda
Entre bosquejos azules
Brujuleando nubes pardas,
No me miente, un bulto veo.
Ya he cumplido mi esperanza. —
Quién es?

Laur. Flérida? Ay de mí! [*aparte.*
Pero el ingenio me valga. —
¿Quién aqui esperando está?
Porque Flérida lo manda,
Para conocer quien es
Quien, de la noche amparada,
Tantos respetos ofende,
Tantos pundonores......

Fler. Laura,
No des voces.

Laur. Quién es?

Fler. Yo.

Laur. ¿Tú, señora, al jardin bajas
Á estas horas sola?

Fler. Sí;
Que, como hoy......

Laur. Estoy turbada! [*aparte.*

Fler. No te dije, que vinieras,
Quise......

Laur. Mi cuidado agravias.
¿He menester yo, señora,
Lo que una vez se me encarga,
Escucharlo cada dia?
Fuera de que ha habido causa,
Que me ha obligado á venir,
Demas de tu confianza.

Fler. Pues qué ha habido?

Laur. Estando ahora,......
¡O amor, hoy veré, si sacas [*aparte.*
De la culpa la disculpa! —
Estando en esas ventanas,
Que caen sobre el parque, oí,
Que unos caballos pasaban;
Y como ví novedad
Afuera, quise apurarla,
Reconociendo el jardin.

Fler. Las señas que das son tantas,
Y tan unas con las señas
Que yo tengo, que doy gracias
Á tu cuidado. Di ahora,
¿Qué has visto en el jardin?

Laur. Nada;
Pues no ha habido hasta ahora seña
De lo que mi afecto guarda.
Pero bien te puedes ir;
Que, estando yo, no harás falta.

Fler. Es asi. Quédate pues.

Laur. Sí haré. [*Llaman.*

Fler. Mas oye, no llaman?

Laur. El viento engaña mil veces. [*Llaman.*

Fler. Pues ahora el viento no engaña.
Abre y responde.

Laur. Yo?

Fler. Sí.
Llegaré yo á tus espaldas;
Veremos quien es, y á quien
Busca, si llega á nombrarla.

Laur. Mi voz es muy conocida.

Fler. ¿Hay mas que disimularla?
Llega, digo.

Laur. ¿Habrá precepto [*aparte.*
Mas riguroso? ¡Que haga
Yo el verdadero y fingido
Papel hoy de aquesta farsa
De noche, donde aun la seña
De la cifra no me valga!

Fler. Qué temes? [*Llaman.*

Laur. Que me conozcan
En oyéndome.

Fler. ¡Qué extraña
Estás! Llega ya.

Laur. Quién es? [*Abre la ventana.*

Dentro FEDERICO.

Fed. Quien muerto, divina Laura,......

Laur. ¿No lo dije yo, que habian
De conocerme en el habla?
Mira, si salió verdad
Á la primera palabra.

Fler. Asi es, y aun yo tambien pienso,
Que te he conocido, Laura.

Laur. Caballero, pues sabeis
Quien soy, tambien, cosa es clara,
Sabreis, que no soy á quien
Buscan vuestras esperanzas.
Id con Dios, y agradeced,
Que no toma mas venganza
Hoy mi decoro ofendido,
Que daros con la ventana. [*Cierra.*

Fed. [*dent.*] Laura, señora, mi bien,
No fue culpa la tardanza.
Escucha, y mátame luego,
Ó harás que á matarme vaya.

Laur. ¡Que hayas querido, que aqui
Me hayan conocido!

Fler. Calla.

Laur. Si mi padre, ó si Lisardo
Supiesen, que en esto andaba,......

Fler. No des voces, no des voces.

Laur. ¿Quién vió pena mas extraña? [*aparte.*
Fed. [*dent.*] Óyeme, y mátame luego.
Vuelve á abrir, hermosa Laura.
[*Abre Flérida.*
Fler. Qué quieres decirme?
Fed. Que
Esa fiera, esa tirana
De Flérida me ha enviado
Á tu padre, porque haga
Diversion á mis deseos;
Y prendiéndome en mi casa,
Me ha estorbado, dueño mio,
Venir á esta hora. Qué aguardas?
En el parque los caballos
Esperan. Ya tengo cartas
Del Duque, que me aseguran
El vivir contigo en Mantua.
Ven conmigo; que, aunque ya
Se va declarando el alba,
No importa, como una vez
Contigo al camino salga.
Laur. Si mas que decir tuviera, [*aparte.*
Mas dijera. Estoy sin alma!
Fler. Federico, tarde es ya,
Para que hoy contigo vaya.
Mejor es, que á la prision
Te vuelvas hoy, y mañana
Se disponga de otra suerte.
Fed. Tuya es la vida y el alma,
Y yo te obedeceré.
¿Pero quedas enojada?
Fler. Con mi estrella, no contigo.
Á Dios. [*Cierra.*
Fed. Á Dios. [*Vase.*
Fler. Pues bien, Laura!
Laur. Señora,......
Fler. Nada me digas,
Pues yo no te digo nada. —
Muriéndome voy de zelos; [*aparte.*
Laur. Advierte......
Fler. Adelante pasa;
Que no has de quedarte aquí.
Laur. Mucho temo su venganza. [*aparte.*
Fler. Mostraré al mundo, que soy
Quien soy. — Vamos, vamos, Laura.
Laur. Ay infeliz! Hoy murieron [*aparte.*
De una vez mis esperanzas.

Abren la puerta, y salen Arnesto, Fabio *y Guardas.*

Fler. ¿Mas quién del jardin ha abierto
Ahora la puerta falsa?
Laur. Si la luz, que ya se muestra
Temerosamente clara,
Deja ver, mi padre ha sido.
Fler. Él es. Á esta parte aguarda;
Sabremos con qué intencion
La puerta á estas horas abra
Del jardin.
Laur. Valedme, cielos! [*aparte.*
No pierda honor, vida y fama.
Arn. Tú, Fabio, me has de decir,
Á qué propósito estabas
En el parque con aquellos
Caballos?
Fab. Señor, repara
En que yo en mi vida estuve
Á propósito de nada,
Porque soy hombre muy fuera
De propósito.
Arn. ¿Qué causa
Te llevó allí?
Fab. Yo, señor,
Tengo de sentarme gana
Á la mesa con mi amo,
Y asi hago lo que me manda.
Arn. ¿Con quién Federico, dime,
Ayer riñó?
Fab. Con su dama
Debió de ser, pues no vió
La hora de echarla de casa.
Arn. Yo te haré, que la verdad
Digas de todo. No hayas
Miedo, que te escapes.
Fab. Eso
Dijo un Doctor, yendo á caza;
Que viniendo uno á decirle:
Allí está una liebre echada
En su cama, déme uced
Su arcabuz para tirarla
Primero que se levante;
Le respondió en voces altas:
Que se levante no tema,
Porque, estando ella en la cama,
Y siendo yo quien va á verla,
¿Qué va que no se levanta?
Arn. Mucho me huelgo, que esteis
Ahora, Fabio, de gracias.
Fab. Son naturales.
Arn. Señora,
Aquí estais?
Fler. Mi pena rara
Me sacó al jardin. Qué es esto?
Arn. Yendo á hacer lo que me mandas,
Prendí á Federico anoche,
Porque no bastaron trazas
Ningunas á detenerle;
Y dejándole con guardas
En su casa, porque él
No saliese de su casa,......
Fler. Y cierto que le guardaron
Muy bien.
Arn. Corrí la campaña,
Por ver, si hallaba en el campo
Al hombre que le esperaba,
Y solo junto á la puente
Fabio su criado estaba
Con dos caballos. Queriendo
Que no corriese la fama
De su prision, en mi cuarto
Por aquesa puerta falsa,
De quien llave maestra tengo,
Quise encerrarle.
Fab. ¿En qué agravia
Á nadie tener caballos
Un hombre?
Arn. Mira, qué mandas
Hacer dél y del criado.
Fler. Que aquí á Federico traigas,
Pues solo mi intencion fue
Excusar una desgracia;
Y ya, poco mas ó menos,
Sé del disgusto la causa;
Y que sueltes al criado.
Fab. Beso mil veces tus plantas.
Arn. Al instante con él vuelvo.
[*Vase con las Guardas.*
Laur. Señora, mira, qué trazas.
Duélete de mi opinion.
Fler. Déjame, Laura.

Sale Enrique.

Enr. Si alcanzan
Por forastero mis dichas
Algun lugar en tu gracia,
Que des libertad, te pido,
Hoy á Federico.
Fler. Nada

Me pedis en eso, puesto
Que él tiene libertad tanta.
Mas decidme vos, Enrique,
¿Habeis hoy tenido carta
Del Duque?

Enr. Yo? No, señora.

Fler. Pues yo sí.

Enr. Ficcion extraña! [*aparte.*

Fler. Y en ella me escribe el Duque,
Como tiene ya acabadas
Vuestras cosas y compuestas;
Y asi desde aqui á mañana
De Parma salid, pues no
Teneis ya que hacer en Parma.

Enr. Aunque del Duque, señora,
Dije, que no tuve carta,
La tuve de un grande amigo,
En que me dice, no vaya
Tan presto, porque aun no estan
Cumplidas mis esperanzas.

Fler. Eso os dice vuestro amigo,
Y esto os digo yo. Mañana
Salid de aqui, pues aqui
Nada haceis, y allá haceis falta.

Enr. Con bien cuerdo estilo, ay cielos! [*aparte.*
Me ausenta y me desengaña
Flérida.

Sale Lisardo.

Lis. Dame tu mano,
Y permite, o soberana
Deidad desta verde esfera,
Que bese la suya á Laura,
En albricias de mis dichas;
Pues ahora en estas cartas
Tuve la dispensacion,
Que ha tantos siglos que aguarda
Mi deseo.

Fler. Á muy buen tiempo [*aparte.*
Ha venido;......

Laur. Pena extraña! [*aparte.*

Fler. Que hoy ha de ser......

Salen Arnesto *y* Federico.

Arn. Federico
Está aqui.

Fed. ¿Qué es lo que manda
Vuestra Alteza?

Fler. Que le deis
La mano de esposo á Laura;
Que yo valgo mas que yo;
Y note el mundo esta causa.

Arn. y Lis. Qué dices?

Fler. Que soy quien soy.

Arn. ¿Pues, señora, no reparas,
Que ofendes mi honor?

Lis. ¿No miras,
Que mis finezas agravias?

Fler. Esto, Lisardo, esto, Arnesto,
Importa á los dos.

Arn. Ya halla
Nuevas razones mi honor
En sola aquesa palabra,
Para que no lo consienta;
Que no ha de decir la fama,
Que por oculta razon,
Diste á Federico á Laura.

Fed. Que sea pública ú oculta,
¿Qué pierdes conmigo?

Arn. Nada;
Mas basta ser sin mi gusto.

Fed. Para sentirlo, sí basta;
Pero no para ofenderte.
Fuera de que la palabra
De darme á Laura me has dado.

Arn. Yo á tí?

Fed. Sí.

Arn. Dónde?

Fed. En mi casa
Anoche, cuando dijiste,
Que harias, que quien me esperaba,
Llamado por un papel,
Me diese la mano. Laura
Fue quien me llamó; y asi
Para contigo esto basta.

Lis. Sí; mas no para conmigo,
Que sabré en esta demanda
Perder la vida.

Fler. Qué es esto?

Fed. Y yo sabré sustentarla.

Arn. Lisardo, á tu lado estoy.

Enr. Y yo al tuyo. [*á Federico.*

Fler. Pena extraña! [*aparte.*
Mas si el amor supo hacerla,
Sepa el honor remediarla. —
Si el ser esto gusto mio,
Y el mandarlo yo, no basta,
Baste saber, que á su lado
Se pone el Duque de Mantua.

Arn. Quién?

Enr. Yo, que á Flérida bella
Sirviendo estoy en su casa,
Y tengo de defender
Á Federico y á Laura.

Fler. Y yo tambien, porque vea
El mundo, que mi templanza
Es mayor, que mi pasion.

Arn. Si los defienden y guardan
Los dos, Lisardo, no queda
Á mi honor otra esperanza,
Que ampararlos yo tambien.

Lis. Aunque es la pérdida tanta,
Igual á ella es el consuelo,
Viendo, que á voces declara
Sus favores Federico.

Enr. Y yo rendido á tus plantas
Te suplico, mis finezas
Logren sus desconfianzas.

Fler. Esta es mi mano; que quiero
Ya, de lo que fui olvidada,
Acordarme lo que soy.

Laur. Cumplió el cielo mi esperanza.

Fed. Cumplió mi ventura el cielo.

Fab. ¡O cuantas veces, o cuantas
La dama de Federico,
Quise decir, que era Laura!
Pero ya el secreto á voces
Lo ha dicho. De nuestras faltas
Dad el perdon, que pedimos
Humildes á vuestras plantas.

LXVII.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

PERSONAS.

Don Juan de Toledo.
Don Diego.
Don Pedro.
Don Luis, *padre de Dª. Leonor.*
Chacon, *criado de D. Juan.*
Gines, *criado de D. Diego.*
Doña Leonor } *damas.*
Doña Beatriz }
Juana } *criadas.*
Ines }
Alguaciles y ronda.
Cuatro Soldados.
Una Criada.

Jornada I.

Salen Don Juan *y* Chacon, *vestidos de camino.*

Chac. ¡Vive Dios, que tienes cosas
Notables!
Juan. Sígueme, y calla.
Chac. Seguirte, sí haré, callar,
Es mucho pedir; y basta,
Puesto que tú la mitad
De las raciones no pagas,
Hacer la mitad tambien
Yo de lo que tú me mandas.
¿Es posible, que despues
De una jornada tan larga,
Como de Sevilla aqui,
Aun un hora no descansas?
Pues luego es buena la noche,
Tu bolsa no es mas cerrada,
Ni mas negra mi ventura.
Dónde vas?
Juan. ¿De qué te espantas,
Si ya sabes, que partí,
Chacon, sin vida y sin alma,
Que con esta prisa vuelva
Donde la dejé á buscarla?
Chac. Una bobería (perdona,
Que no hallo nombre que darla
Mas decoroso) pensé,
Que harias, saliendo de casa
Á estas horas; ya son dos.
Juan. La otra di.
Chac. Que te persuadas,
Á que una dama en la corte,
Discreta, hermosa y bizarra,
Esté tan fina en ausencia,
Que de tí se acuerde.
Juan. Calla,
Villano; que vive el cielo,
Que te mate, si me hablas
En que se pudo mudar
Muger, que lágrimas tantas
Ví llorar en mi partida.
Chac. Yo tambien; pero repara,
Que lágrimas de muger
No son prendas, sino alhajas,
Que, para servirse dellas,
Las tiene como en el arca;
Abre y llora; cierra y rie.
Juan. Presto verás, que te engañas,
Y que Leonor no es muger,
Sino deidad soberana.
Chac. Sí será; pero tras eso
No has visto en tres meses carta.
Juan. ¿Qué mucho, si desde el dia,
Que la sentencia ganada
Del pleito á que fui, no he estado
Nunca en un lugar, á causa
De tomar las posesiones
Del mayorazgo, que se hayan
Perdido? Ven, y verás,
Con que fineza me aguarda.
Chac. Ya son tres las boberías;
Y no es la menor, que vayas
Confiado, en que á estas horas
No esté Leonor acostada,
Y su padre recogido.
Juan. Con llegar á su ventana,
Y hacer en ella la seña,
Cumplido habré con mis ansias.
Chac. Ya son cuatro.
Juan. Necio estás.
No me obligues á que haga
Un disparate contigo. [*Dale un empujon.*
Chac. Por mayor no doy dos blancas. —
Jesus mil veces! [*Cae.*
Juan. Qué es eso?
Chac. Caer, si el tufo no me engaña,
En garapiña de lodo;
Porque está frio que mata,
Y entre líquido y cuajado,
Ni es bebida, ni es vianda.
Juan. Á la luz de aquella tienda
Es de una fuente la zanja.
[*Levántase* Chacon *como mojado y con polvo.*
Chac. Pues harto es, purgando tanto
La tal fuente, estar tan mala
La calle.
Juan. Entra á sacudirte
En el portal desa casa.
Chac. Por Dios, aunque me sacuda
Mas, que moza mal mandada,
No me sacudiré el polvo,
[*Al irse retirando á un lado, echan agua de arriba.*

Una [*dent.*] Agua va!
Chac. Mientes, picaña;
Que esto no es agua.
Juan. Qué ha sido?
Chac. Qué ha de ser? Pese á mi alma,
Cosas de Madrid precisas,
Que antes fueron necesarias.
Vive Cristo......!
Juan. No des voces.
Chac. Cómo no? — ¡Puerca, berganta,
Si eres hombre, sal aqui!
Juan. No el barrio alborotes; calla.
Chac. Calle un limpio.
Juan. Qué cansado!
Vuélvete volando á casa.
Chac. ¿Asi, y solo, y á estas horas?
Juan. Sí; que no quiero que vayas
Conmigo asi.
Chac. Lo que haré,
Será, ya que aqui me halla
Este fracaso, llamar
Donde me den una capa,
Que á guardar dejé, con otras
Alhajillas de importancia.
Juan. ¿Mas que es en casa de aquella
Señora, cuya criada,
Si bien me acuerdo, querias
Antes de ir?
Chac. No sino el alba.
Juan. Pues bueno es tener de una
Pícara tú confianza,
Y querer, que no la tenga
Yo de una principal dama.
Chac. Déjame llegar, verás,
Que á mí Juanilla me aguarda
Mas fina, que á tí Leonor,
Haciendo, que á un silbo salga. [*Silba.*

Sale á la puerta una Criada.

Criad. Eres tú?
Chac. Mira, que presto. —
Yo soy.
Criad. Albricias, que nada
Nuestra ama entendió, porque
Ha andado muy muger Juana.
Toma, y gózale mil años,
Y hazle Cristiano mañana;
Que ha sido el parto terrible.
[*Dale un niño envuelto, y cierra aprisa.*
Chac. Oye!
Criad. Á Dios, á Dios. [*Vase.*
Chac. Aguarda!
Juan. Qué te ha dado?
Chac. Una criatura;
Que en vez de darme otra capa,
Viendo que esta tiene ya
Perdido el miedo á las manchas,
La aplicó para mantillas.
Y es lo peor, que al entregarla
Me pide albricias, y dice,
Que ha andado muy muger Juana.
Juan. Y como que ha andado; bien
La experiencia lo declara.
Chac. ¿Qué tanto, señor, habrá,
Que ya de la corte faltas?
Juan. Trece meses.
Chac. Trece meses?
Pues vóile á echar en la zanja,
Que caí. No quiero hijo
Trecemesino en mi casa.
Juan. Tente; que no es Cristiandad
Echar á perder un alma.
Chac. ¿Y echar á perder un cuerpo
Una pícara bellaca,
Es Cristiandad?
Juan. Yo no tengo
De consentirte, que hagas
Tan grande inhumanidad.
Chac. ¿No es peor hacer una ingrata
Una humanidad, que yo
Una inhumanidad?
Juan. Basta;
Que no lo he de permitir.
Chac. Pues ya que desto te cansas,
Espera; que aqui en la esquina
Ha de vivir una santa
Comadre mia y de todos,
Que siempre sabe de amas
Que acomodar, y ella puede
Cuidar della hasta mañana,
Y aun hasta el dia del juicio.
Juan. Pues ve volando á buscarla,
Y mira, que voy tras tí,
Para ver á quien la encargas.
Chac. Venid el trecemesino,
Venid; que yo os doy palabra
De que mi venganza sea
Mas campanuda venganza,
Que la de aquel Veinticuatro
De Córdoba ó de Granada. [*Vase.*
Juan. Extrañas cosas suceden
En Madrid, y por extrañas
No molestan tanto, como
Por lo que aqui me dilatan
Llegar á adorar, Leonor,
Los umbrales de tu casa.
¡O si fuera tan dichoso,
Que por la reja escuchara
Tu voz siquiera!

Vuelve Chacon.

Chac. Ya queda
Mi trecemesino en guarda
Por esta noche.
Juan. Pues vamos,
Antes que otro estorbo haya,
Al centro, donde ya fueron
Delante mis esperanzas.

Al irse á entrar salen cuatro **Soldados.**

Sold. 1. Hidalgos, cuatro soldados,
Muy hombres de bien,......
Chac. Ya escapa.
Sold. 2. (Ya ven el frio que hace)
Han menester una capa.
Juan. Yo tambien la he menester.
Chac. Yo daré la mia barata,
Solo con que vuesarcedes
Hallen por donde tomarla.
Sold. 3. No alborotemos la calle,
Ni fien de su arrogancia;
Que no les estará bien.
Chac. Vuesarcedes, camaradas,
¿Aconsejan ó capean?
Sold. 4. ¡Cuerpo de tal lo que garlan!
Juan. Ahora lo verán mejor.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Chac. ¿Qué va que me descalabran,
Segun ando de dichoso?

Salen Don Pedro, Don Diego *y* Ginés.

Ped. Allí son las cuchilladas.
Dieg. Lleguemos, por si podemos
Estorbar una desgracia.
Gin. Paz!
Todos. Ténganse.
Sold. 1. Aqui no hay,

Sino apelar á las plantas.
[*Huyen los Soldados, y los dos detienen á D. Juan.*
Ped. Teneos, pues van huyendo.
Juan. Sí haré; que á mi honor le basta,
Que, quien por la capa viene,
Vuelva huyendo sin la capa.
El socorro os agradezco.
Quedad con Dios. [*Vase.*
Chac. Si se tardan
En huir, por vida del
Trecemesino y de Juana,
Segun estoy de furioso,
Que huyera yo. [*Vase.*
Ped. Buena traza
De hombre.
Dieg. Y mejor desenfado.
Ped. ¿Pues estais de vuestra casa
Tan cerca, quereis quedaros?
Dieg. Antes que á acostarme vaya,
Quisiera dar una vuelta
Á la calle de una dama.
Ped. ¿Quereis, que vaya con vos?
Dieg. No; que no es mi dicha tanta,
Que vaya á riesgo, porque
Ni me escuchan ni me hablan.
Con solo pasar la calle
Se divierte mi esperanza.
Ped. Con grande recato andais
Conmigo.
Dieg. Mas es desgracia,
Que recato; pues no tengo
En mi amor que fiaros nada.
Una dama galanteo,
Tan hermosa como ingrata,
Y estoy tan á los principios,
Que la mayor circunstancia,
Que puedo deciros, es,
Que he de introducir mañana,
Por industria de Gines,
Una criada en su casa.
Ved, qué tendré, pues no tengo
Hasta ahora una criada
De mi parte.
Gin. Ni aun aquesa
Debes de querer que haya,
Pues no me has dado esta noche
Lugar de llegar á hablarla.
Dieg. Poco se pierde en un dia.
Ped. Puesto que ir solo os agrada,
Id con Dios.
Dieg. Quedad con Dios.
Gin. ¿En qué habrá parado, Juana,
El susto con que quedaste
Esta tarde? [*Vanse.*
Ped. Albricias, alma,
Que tengo á Beatriz segura,
Pues no va Don Diego á casa,
Y podré lograr siquiera
Un punto mis esperanzas.
¡Qué cobardes son los pasos
Del que es noble, cuando anda
De traicion! Dígalo yo,
Que, idolatrando á su hermana,
Su sombra tiemblo, aunque bien
Le está el temor á mis ansias;
Pues por no darle en la calle
Sospecha, si en ella me halla,
El mismo temor se atreve
Á hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro pues
Llamar ahora.

Salen DON JUAN *y* CHACON.

Juan. Á Dios gracias,
Que hemos podido llegar,
Á pesar de penas tantas,
Á la calle de Leonor.
Chac. ¿Y bien, de llegar, qué sacas?
Juan. Si respondiere á la seña,
La dicha, Chacon, de hablarla;
Si no responde, la dicha
De saber, que está acostada,
Y que nada la desvela
En mi ausencia.
Chac. Pues qué aguardas?
Juan. Que se aleje un hombre, que
Ahora la calle pasa.
Chac. Qué es que se aleje? Antes pienso,
Que se acerca y que se para.
[*Llama D. Pedro á la puerta.*
Juan. Escucha; no llama?
Chac. Sí;
Y no es él por quien se canta,
Que en vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma,
Pues le han abierto.

Sale INES.

Ines. Eres tú?
Ped. Sí, yo soy.
Ines. En qué reparas?
Entra; que está mi señora
Quejosa de ver, que tardas
Tanto esta noche, que está
Mi señor fuera de casa.
[*Éntranse cerrando la puerta.*
Juan. ¡Vive Dios, que ha entrado dentro!
Chac. No ha entrado.
Juan. Por qué me engañas?
Chac. Porque Leonor no es muger,
Sino deidad soberana;
Y no habia de abrir á otro,
Muger, que lágrimas tantas
Ví llorar á tu partida.
Juan. ¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.
Chac. Peor es esto, que la zanja.
Advierte...... [*Detiénele Chacon.*
Juan. No hay que advertir.
Perdidas mis esperanzas,
Piérdase todo.
Chac. ¿Qué enmiendas
Con furias y con bravatas
Desde la calle?
Juan. Si es noble,
Ocasionarle á que salga.
Chac. Pues haz para eso la seña,
Con que tomarás venganza,
Dándole la pesadumbre,
Que él te da; pues cosa es clara,
Que tendrá de tí los zelos,
Que tienes dél.
Juan. Bien reparas.
Temblando llego. [*Llama.*

Salen DON DIEGO *y* GINES.

Gin. ¿En efecto
Su padre era el que llegaba?
Dieg. Sí.
Gin. Tan tarde estaba fuera?
Dieg. Como eso hará mi desgracia.
Gin. Si te conoció?
Dieg. No sé;
Pero yo tan cara á cara
Llegué á conocerle á él,
Que no dudo, que me haya
Conocido.

Gin. Extraño empeño!
[*Llama otra vez D.* JUAN.
Dieg. No es este menor...... Aguarda.
¿No llama un hombre á mi reja?

Dicen dentro DOÑA BEATRIZ *y* DON PEDRO, *abriendo la ventana y volviendo á cerrar.*

Ped. Tengo de saber quien llama.
Beat. Qué te importa? Sea quien fuere.
Juan. Que en la calle hay quien le aguarda,
Decid á ese caballero.
Dieg. ¿Y el marco de la ventana
Cerrar y abrir no has oido?
¿Pues qué espera, pues qué aguarda
Mi valor, que esto consiente?
Muera quien mi honor agravia. —
[*Llega sacando la espada.*
Caballero, esas paredes
Tienen dueño que las guarda,
Y que sabrá defenderlas.
Chac. Otro Moro que llegaba. [*aparte.*
¡Ha mugeres, quien os quiere
Una y mil veces mal haya!
Juan. Á eso y á todo mejor
Sabrá responder la espada.
[*Riñen, y* GINES *llama á la puerta.*
Chac. Peor es esto, vive Dios, [*aparte,*
Que el agua va, y no ir el agua.
Gin. Abrid aqui, y sacad luces.
Dieg. Pícaro, para qué llamas?
¿No basto yo por mí solo?
Chac. Él llama como en su casa.

Dentro INES *y* DOÑA BEATRIZ.

Ines. De mi señor es la voz,
Y en la calle hay cuchilladas.
Beat. Ve volando y saca luces.
Juan. Gente viene, y luces sacan;
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
Sino fiar solo á mejor
Ocasion mis esperanzas. —
Huye, Chacon.
Chac. Eso haré
Yo de bonísima gana. [*Vanse.*
Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
El viento les dé sus alas. [*Va tras ellos.*

Salen por otra puerta INES *con luz, y* DOÑA BEATRIZ, *deteniendo á* DON PEDRO.

Beat. Qué es lo que intentas?
Ped. Salir.
Beat. Advierte......
Ped. Suelta.
Beat. Repara;
Que yo no tengo la culpa,
Ni sé qué es esto.
Ped. Ha tirana!
No lo sabes? Pues yo sí.
Ines. ¿Quién vió confusiones tantas?
Ped. Esto es, que el que con la seña
Á esa hora á tus rejas llama,
Llegó á ocasion, que tu hermano
Pudo verlo, y los dos sacan,
Segun el lance lo dice,
Á tu puerta las espadas;
Y pues eres tal, que tienes
Uno en la calle, otro en casa,
La parte, que á mí me toca,
Tambien saldré á sustentarla.
Beat. Advierte lo que aventuras
En que ahora á la calle salgas,
Estando en ella mi hermano.
Ines. Y tan cerca, si no engañan
Los pasos, que sube ya.
Beat. Pues retírate á esa cuadra.
Ped. No por tí, sino por mí,
Lo haré; porque me acobarda
Mas ser Don Diego mi amigo,
Que mi enemigo quien te ama. [*Escóndese.*

Salen DON DIEGO *y* GINES.

Dieg. No pude alcanzarle.
Beat. Cielos, [*aparte.*
Dad aliento á mis palabras. —
Hermano, señor, qué es esto?
Qué te ha sucedido?
Dieg. Nada.
Beat. ¿Pues qué causa te ha obligado
Á venir asi?
Dieg. La causa
Ninguna ha sido. — Ay de mí! [*aparte.*
Muriendo estoy por callarla,
Y muriendo por decirla;
Que en sospechas de honra y fama
Se desluce quien las dice,
Y se ofende quien las calla.
Pero entre los dos extremos
Tomando el medio mis ansias,
Haré lo mejor, que es,
Ni decirlas, ni callarlas. —
Dejad la luz, é idos fuera.
[*Quita la luz á* INES, *pónela sobre un bufete, y vanse ella y* GINES.
Ped. ¡Cielos, la suerte está echada! [*al paño.*
Dieg. Dias ha, que á tus umbrales
Encuentro de noche varias
Sombras. No tendrás la culpa
Tú, sino alguna criada;
Claro está. Trata prudente
De reñirla y enmendarla;
Porque, si de aqueste aviso
Efecto mi voz no saca,
Lo que hoy digo desta suerte,
Lo diré de otra mañana.
Beat. Si en escrúpulos de honor [*aparte.*
Se culpa quien se acobarda,
Esfuércese la voz mia,
Para que se satisfagan
Don Pedro y mi hermano á un tiempo. —
Quien te oyere tan preñadas
Razones hablar conmigo,
Pensará, que he dado causa,
Para escuchar tantas necias
Misteriosas amenazas.
Si tú vienes á estas horas
De festejar á tu dama,
Ó del juego, y por ventura
Te busca aquí el que allá agravias,
No con falsedad me riñas;
Que ni yo ni mis criadas
Hemos dado la ocasion. —
Aunque mas esfuerzos haga, [*aparte.*
Estoy temblando de miedo.
Dieg. No hables con soberbia tanta,
Ni me eches á mí la culpa,
Que tú tienes. No me hagas,
Que irritada la paciencia
Hoy de sus límites salga.
Porque, si llego á decir,
Que he visto un hombre, que llama
Á tu reja, que he escuchado
El ruido de la ventana
Por de dentro, podrá ser,
Que la voz en la garganta
Enmudecida, prosiga
Con lo demas esta daga. [*Empuña la daga.*
Beat. ¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano, repara,

Don Diego, no mi marido.
Dieg. Todo lo soy en mi casa.
Y porque mejor lo veas,
Fuera una vez de la vaina,
Habrá de serlo tu pecho.
[*Saca la daga D.* Diego *y huye Da.* Beatriz.

Sale Don Pedro, *teniéndole el brazo, y matando la luz, riñen.*

Ped. Eso no; que hay quien la guarda.
Dieg. Seas quien fueres, tomaré
En ella y en tí venganza.
Ped. Toma la puerta; que yo [*á Da. Beatriz.*
Te guardaré las espaldas.
Beat. Mal podré; que de temor
Muevo un monte en cada planta. [*Vase.*
Ped. Ya Beatriz salió; tras ella
Iré, sin volver la cara,
Porque pueda á un mismo tiempo,
Guardándome á mí, guardarla. [*Vase.*

Salen Gines *é* Ines *con luz.*

Dieg. ¿Dónde te escondes, traidor?
Ines. Con quién riñes?
Gin. En la sala
No hay nadie, señor.
Dieg. Tras mí
Ven, Gines. — Tú esa luz mata; [*á Ines.*
Que el empeño de la calle,
Se nos ha metido en casa. [*Vanse.*
Ines. El diablo que pare en ella. [*Vase.*

Salen Don Juan *y* Chacon.

Chac. Qué vuelves aqui?
Juan. Mis ansias
Me traen á ver, si averiguo
Algo desto, que aqui pasa.
Chac. Pues harto hay que averiguar;
Y mas ahora, que una dama,
Que, á lo que se deja ver,
Seda cruje y oro arrastra,
Sale de en cas de Leonor.
Juan. Ella es. ¿Qué podrá obligarla
Á salir asi?
Chac. Eso dudas?
Vendrá á darnos, cosa es clara,
Con otro trecemesino.
Juan. Á nosotros llega. Calla.

Sale Doña Beatriz *huyendo.*

Beat. Caballeros, si por dicha
Una muger desdichada
Moveros á piedad puede,
Acudid á remediarla;
Y no la desampareis,
Hasta llegar á la casa
De una amiga, que por puerto
Eligen sus esperanzas.
Juan. No me nombres; que si sabe [*ap. á Chacon.*
Quien soy, podrá de culpada
Huir tambien de mí; y mejor
Ha de ser asegurarla. —
Señora, á cuanto mandeis,
Teneis mi honor, vida y fama
Seguras; que caballero
Soy, que sabré aventurarlas
En vuestra defensa.
Beat. Pues
Cierta en esa confianza,
Haced, que nadie me siga.
Juan. Si ese miedo os acobarda,
Ya está á la vista el empeño;
Que un hombre de vuestra casa
Sale.
Beat. Si supiera que es [*aparte.*
Don Pedro, yo le llamara;
Pero puede ser mi hermano.
Chac. No todo el valor lo haga,
Haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara,
Quizá pasará sin vernos.
Juan. Dices bien. Aqui te aparta.
[*Retíranse al medio del teatro, poniéndola á sus espaldas.*

Sale Don Pedro, *luego* Don Diego, *y uno echa por una parte, y otro por otra.*

Ped. La primera obligacion
En todo trance es la dama.
Y asi seguirla me toca;
Que no dudo, que á mi casa
Irá á valerse de mí. [*Vase.*
Juan. Sin vernos ya el hombre baja
La calle. Venid ahora.
Chac. Espera; que aun otro falta.
Dieg. Sin saber por donde van,
Tras ellos voy. Luces altas,
Guiad mis pasos, si hay alguna,
Que influya honrosas venganzas. [*Vase.*
Juan. Por dos partes van.
Beat. Solo eso
Debo á mi suerte contraria,
Que es, que los dos se dividan;
Porque de los dos estaba
En cualquiera de los dos
Pendiente honor, vida y fama.
Juan. Que esto escuche! Aunque pensé,
Fiera, injusta, aleve, ingrata,
De mis ansias no cuidar,
Por acudir á tus ansias,
Oyéndote, no es posible;
Que valor al pecho falta.
Beat. ¿Quién eres, hombre, que estás
Aqui á doblar mis desgracias,
En vez de ampararlas?
Juan. Soy,
Pues en mi poder te hallas,
Quien de aquesos dos que dices
Tomará justa venganza,
Hurtándote á sus deseos.
Beat. Mira......
Juan. Ven conmigo, y calla.
[*Llevándola como por fuerza, sale la ronda; pónese Da. Beatriz detras, y ellos como ocultándola.*
Alg. La justicia, caballeros.
Chac. Esto solo nos faltaba.
Alg. 1. Quién son?
Beat. Ay de mí infelice! [*aparte.*
Juan. Un forastero, que acaba
De apearse aquesta noche.
Alg. 1. ¿Y quién es aquesa dama?
Chac. Mi muger.
Alg. 2. ¿Adónde va
Á esta hora con ella?
Chac. Á caza.
Alg. 3. ¿Pues cómo con la justicia
Á hablar se pone de chanza?
Chac. Cecear suelo algunas veces,
Y quise decir á casa.
Alg. 2. ¿Cómo sabremos, que es......
Beat. ¡Hay muger mas desdichada! [*aparte.*
Alg. 2. Muger suya?
Chac. Con creerme;
Pues yo que lo diga basta.
Alg. 1. Mejor será, que lo diga
En la cárcel; que alterada

Toda esta calle, esta noche
Ha habido mil cuchilladas.
Juan. Vuesarcedes, caballeros,
Adviertan,......
Alg. 4. No hablen palabra,
Sino vengan con nosotros.
Juan. Que es rigor; y si no tratan
De hacerlo por cortesía,
Lo harán......
Todos. Cómo?
Juan. Á cuchilladas.
[*Sacan las espadas.*
Chac. Ya van tres veces con esta;
Danzantes somos de espadas;
Que con cualquier mayordomo
Vuelve de nuevo la danza.
Juan. Huid, señora; que ninguno
Os seguirá.
Beat. Ay desdichada!
¿Dónde iré yo, que no encuentre
Riesgos, penas y desgracias? [*Vase.*
Todos. ¡Resistencia, resistencia!
Juan. Tú, donde quiera que vaya, [*á Chacon.*
Síguela.
Chac. Gracias á Dios,
Que algo que me esté bien mandas. [*Vase.*
Todos. ¡Favor aquí á la justicia!
Juan. Ya que ellos de aqui se alargan,
No han de conocerme á mí,
Si volando no me alcanzan. [*Vase.*
Alg. Mientras que vamos tras él, [*al uno.*
Usted escriba la causa. [*Vanse todos.*

Salen Don Luis, *viejo, por una puerta, y* Doña Leonor *con una luz, y pónela sobre un bufete.*

Luis. ¿Cómo no te has recogido,
Siendo tan tarde?
Leon. Señor,
Como no sufre mi amor,
Que, no habiendo tú venido,
Me recoja; porque fuera,
Viendo en tí esta novedad,
Descansar mi voluntad,
Queja, que de mí tuviera
Mi mismo amor.
Luis. Dios te guarde;
Que á fe que te pago bien
Esa fineza; pues quien
Á mí me tiene tan tarde
Fuera de casa, el cuidado,
Hija, es, que tengo de tí;
Porque al fin no hay otro en mí,
Sino solo el de tu estado. —
Pluguiera á Dios no le hubiera, [*aparte.*
Y quizá le averiguara,
Si el que á mí llegó, esperara
Á que le reconociera. —
Pide ausente un deudo mio
La memoria de mi hacienda,
Y no dudo, que pretenda
Tu mano. Ya se la envio;
Y en ajustar los papeles,
Con quien va á verle, gasté
Mas tiempo del que pensé.
Leon. ¡Ay hados siempre crueles [*aparte.*
Para mí!
Luis. ¿Cómo tan muda
No respondes?
Leon. Porque yo
En esas materias no
Debo hablar; pues es sin duda,
Que con un sello en la boca
Me han de hallar, por conocer,
Que á tí toca disponer,
Y á mí obedecer me toca. —
¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
¡Qué al reves de la voz siente
El alma! Ay perdido ausente!
Luis. Bien creo...... Mas llaman? [*Llaman dentro.*
Leon. Sí.
Luis. ¿Á estas horas, quién será?
Leon. Yo puedo saberlo? — ¡Muerta [*aparte.*
Estoy de temor!
Luis. La puerta
Yo mismo abriré. — Quién va? [*Abre la puerta.*

Sale Doña Beatriz *alborotada.*

Beat. Quien de vos vida y honor
Viene á amparar infeliz.
Luis. ¿Vos á estas horas, Beatriz,
Desta suerte?
Beat. Sí, señor;
Que mi desdicha importuna
Es tal, que solo pudiera,
Viniendo desta manera,
Convalecer de fortuna.
Leon. ¿Pues qué, amiga, ha sucedido,
Que obligue á venir así?
Beat. Solos los dos (ay de mí!)
Podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa;
Que en esta parte no quiero,
Pues solo favor espero,
Valerme de otra disculpa)
Á un caballero, mi igual
En sangre, estado y valor,
Tuve tan lícito amor,
Cuanto infeliz; siendo tal
El fin de nuestro deseo,
Que ya casado estuviera
Conmigo, si no tuviera
Dos embarazos su empleo.
Uno es un pleito que tiene,
Y hasta que salga con él,
Por estar pobre, (¡cruel
Fortuna!) el fin entretiene
De pedirme en casamiento
Á mi hermano; y otro es,
Ser amigo suyo; pues
Si se declara su intento,
Hasta estar acomodado,
Podrá ser, que el sí le niegue,
Y siendo su amigo, llegue
Á vivir dél recatado.
Esta esperanza en los dos,
Y el ser, como he dicho, amigo
De Don Diego, hace conmigo
Tan extraño empeño, (ay Dios!)
Que, por excusar rezelos,
Que en la calle podia dalle,
Quitándolos de la calle,
En casa metí sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
No estando en casa mi hermano,
Cuando oyó, (lance inhumano!)
Que en la calle alborotaba
Ruido de espadas. Quien fue
Quien á la reja llamó,
Ni con mi hermano riñó,
No lo sé; pues solo sé,
Que entró en casa desatento,
Tanto, y tan fuera de sí,
Que la daga para mí
Sacó. Mi amante, que atento
Estaba á todo, salió,

Matando la luz; porque
No lo conociesen, fue
Sin duda; y viéndome yo
En lance tan empeñado,
Sola á la calle salí,
Donde encontré...... Pero aqui
Es el decirlo excusado;
Pues solo basta decir,
Que, dejando allá á los dos,
Vengo á valerme de vos,
Por llegar á discurrir,
En fortuna tan escasa,
Que en ninguna parte puedo
Parecer yo tan sin miedo,
Señor, como en vuestra casa;
Que, aunque pudiera buscar
La del dueño que elegí,
No ha de decirse de mí,
Que á los dos pude dejar
Riñendo, y que fui á ampararme
De quien quizá traer podia
Bañada en la sangre mia
La mano, que habia de darme;
Y que en riesgo semejante
Mi obligacion olvidé,
Ni que mi casa dejé
Por la casa de mi amante.
Á la vuestra me he venido,
Primero por mi decoro,
Y luego porque no ignoro,
Que, de mi pena movido,
Podreis vos terciar en ella,
Para que venga mi hermano
En un remedio tan llano,
Como mejorar mi estrella.
Esto á vuestros pies rendida
Una y mil veces, señor,
Pido; doleos de mi honor
Primero que de mi vida;
Pues es tan justo mi intento,
Que, de vos solo amparada,
De aqui he de volver casada
Á mi casa, ó á un convento.

Luis. Quejoso y agradecido
Á un mismo tiempo, Beatriz,
Con vuestro llanto infeliz
Me dejais. La queja ha sido,
De que con trances de amor
Tan empeñados vengais
Á casa, donde mirais
Mas bien tratado el honor
De una hija sin estado;
Y agradecido de que
Me eligiéseis, para que
Fuese yo vuestro sagrado.
Y asi, en partes dividido,
Pues que ya la queja os dí,
Os daré el favor, que en mí
Confiada os ha traido.
Y puesto que el dia ya
Con su continua belleza
Á vencer la sombra empieza,
No detenerme será
Bien; que para tal cuidado
Lo mas presto es lo mejor. —
Recógete tú, Leonor;
Que mala noche has pasado;
Que yo á hablar á vuestro hermano
Voy, y á decirle, que estais
En mi casa, y que intentais
Dar á ese amante la mano.
Pero ya que he de llevalle
Estas nuevas, será bien
Llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid, que ahora le calle.
Decidle, que es caballero
En sangre á los dos igual,
Noble, ilústre y principal,
Que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
Errores de voluntad
Suplan la comodidad,
Pero no la estimacion.
Porque, si, airado conmigo
Sobre esto, dice, que no,
No quiero haber hecho yo
De un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltara,
Si yo argüiros quisiera,
Que el callar desa manera
Es necia fineza rara;
Pero basta que le lleve
Quedar aqui; que despues
Habreis de decir quien es.
Y en tanto que espacio breve
Gasto en esto, recogida
Con mi hija quedareis,
Segura de que estareis
Amparada y defendida,
Ya que á valeros de mí
Veníst eis.

Beat. Dadme los pies.

Luis. Alzad.

Leon. Ven conmigo pues
Á mi cuarto.

Luis. Escucha.

Leon. Di.

[*Vase Da. Beatriz, y D. Luis detiene á Da. Leonor.*

Luis. Ya ves, hija, lo que pasa
Á quien da necios oidos
Á pensamientos perdidos.
Mira fuera de su casa
Una muger, que ha venido
Buscándonos por sagrado;
Mira un amante empeñado,
Mira un hermano ofendido,
Y mírala á ella en efecto
Á riesgo, por un error,
De perder vida y honor.

Leon. Está bien. ¿Pero á qué efecto
Desa suerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada;
Que no lo digo por nada,
Pero por algo lo digo.

[*Vase abriendo la puerta, y dejándola abierta.*

Leon. Sin duda, que la porfia,
Que tiene Don Diego, hermano
De Beatriz, pasando en vano
Mi calle de noche y dia,
Donde con afectos tales
Repite al viento sus quejas,
Que es girasol de mis rejas,
Estatua de mis umbrales,
En mi padre ha dispertado
Alguna imaginacion,
Puesto que no acaso son
Los avisos que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
¡Qué lejos va su rezelo
De la verdad! pues el cielo
Sabe, que nunca le dí
Ocasion alguna; bien
Que no en vano me previene,
Pues de quien guardarse tiene,
Aunque no sabe de quien.
¿Cuándo, cielos, será el dia,
Que vuelva á Don Juan á ver?

Que yo sola puede ser,
En la grande monarquia
De amor, cuyo imperio alcanza
Toda la naturaleza,
El blason de la firmeza,
El baldon de la mudanza,
Sin nunca apagarse en mí
Incendio, que arde y no abrasa [*Vase.*

Salen á la puerta Don Juan *y* Chacon.

Juan. ¿En fin es esta la casa
Donde la dejaste?
Chac. Sí.
Juan. Pues ya que anoche no pudo
Mi sufrimiento apurar
Todo el veneno al pesar,
Ya con el dia no dudo,
Sin hacer reparo en nada,
Entrar donde está atrevido. [*Va entrando.*

Vuelve Doña Leonor, *y véle.*

Leon. Don Juan, seas bien venido.
Juan. Y tú, Leonor, mal hallada.
Leon. Mal merecen tan esquivo,
Tan necio estilo grosero
El amor, con que te espero,
La fe, con que te recibo.
¿Tú al fin de tan largos plazos,
Como lloran mis enojos,
Vuelves sin gusto á mis ojos,
Y sin cariño á mis brazos?
Tú......?
Juan. Deten la voz al labio,
La accion al brazo deten.
Leon. Don Juan, mi señor, mi bien,......
Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio,......
Leon. Qué es esto?
Juan. ¿Qué me preguntas,
Vil cocodrilo, engañosa
Sirena, que cautelosa
Halago y peligro juntas,
Si, preguntándote á ti
Tu falso estilo traidor,
Puedes saberlo mejor?
Mas ya que, traidora, aqui
Das á entender, que lo ignoras,
Y con falsedades tantas
Parabienes, que me cantas,
Son exequias, que me lloras,
Yo lo diré. No porque
Presuma, que no lo sabes,
Mas porque en penas tan graves
Sepas tú, que yo lo sé.
¿Puede negarme el agrado
Desa fingida apariencia,
Que te has mudado en mi ausencia?
Leon. Verdad es, que me he mudado;
Pero ¿qué agravio te he hecho
En mudarme?
Juan. ¿Habrá tenido,
No digo yo, el que haya sido
Noble, pero el mas vil pecho,
Descaro de confesar
Á un hombre, que ya engañó,
Que es verdad, que se mudó?
Leon. ¿Pues por qué lo he de negar,
Si es verdad,......
Chac. Qué bofetada! [*aparte.*
Leon. Que me mudé......
Chac. Qué cachete! [*aparte.*
Leon. Por mejorar......
Chac. Qué puñete! [*aparte.*
Leon. Comodidad?
Chac. Qué patada! [*aparte.*
Juan. ¿Segun eso (yo estoy loco!)
Tampoco negarás, no,
Que alguien anoche llamó
Tarde á tu puerta?
Leon. Tampoco.
Juan. ¿Y tambien, (ay Dios!) que á quien
Llamó, al instante que oyeron
Como llamaba, le abrieron,
Me confesarás?
Leon. Tambien.
Juan. Pues no quiera el sufrimiento
De mi zelosa pasion,
Que hagas tú la confesion,
Y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio das
De negar, porque siquiera
Ese plazo mas viviera,
Oyendo ese engaño mas,
Quédate, ingrata, tirana,
Falsa, aleve, cautelosa,
Varia, mudable, engañosa,
Fiera, injusta, altiva y vana;
Que ya no quiere mi amor
Decirte lo mas que hubo,
Por no decirte, que estuvo
Á mi cargo tu temor,
Cuando de tu casa huyendo
Veniste donde hoy te hallé.
Leon. Eso solo negaré;
Porque eso solo no entiendo.
¿Yo de mi casa salí?
¿Riesgos, ni peligros yo?
Juan. ¿Pues no veniste á esta?
Leon. No.
Juan. ¿Pues tu casa es esta?
Leon. Sí.
¿No te escribí, que me habia
Desotra casa mudado,
Y que se la habia dejado
Á una grande amiga mia?
Ella es...... Mas esto, que voy
Á decir, no es bien prosiga,
Sin que de que no se diga
Palabra me des.
Juan. Sí doy.
Leon. Pues ella es á quien pasó
Anoche no sé qué empeño
Con su hermano y con el dueño,
Que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
Y si todo no lo olvidas,
Señas verás conocidas,
De quien informarte puedes,
De que tu duda es error.
Yo vivo aqui.
Juan. No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
Mas palabra en tu favor;
Porque, cuando yo no viera
Señas de verdad tan clara,
Si á tí misma lo escuchara,
Por mí mismo lo creyera.
Con tal novedad premiado,
Que yo solamente he sido
Dichoso en haber sabido,
Que su dama se ha mudado,
Pare el sentimiento á raya,
Pues ya el gusto le prefiere.
Chac. Ha mugeres! ¡quien no os quiere
Una y mil veces mal haya!
Juan. Chacon, oye el desengaño,
Si es que mi vida apeteces.
Chac. ¿Yo no lo dije mil veces,
Y que todo seria engaño,

Cuando tu furia tirana
Culpaba su proceder?
Porque Leonor no es muger,
Sino deidad soberana.

Juan. Claro está. — Y puesto que ha sido
Dicha la pena pasada,
Seas, Leonor, bien hallada.

Leon. Y tú, Don Juan, mal venido.

Juan. Qué es esto? ¿Tan presto el labio
Trueca el agrado en desden?
¡Leonor, mi cielo, mi bien,......!

Leon. ¡Don Juan, mi muerte, mi agravio!

Juan. Pues qué es esto?

Leon. Ser quien soy,
Y ofenderme de que asi
Se haya tenido de mí
Vil concepto. Cuando estoy,
Á costa de mil tristezas,
Ansias y penalidades,
Examinando verdades,
Y acrisolando finezas,
¿Yo á otro amante habia de abrir
La puerta? ¿Yo cautelosa,
Falsa, aleve y engañosa?
¿Yo de mi casa salir?

Juan. Agravio, que no ofendió,
No fue agravio; pues peor fuera,
Que tu mudanza creyera,
Y no la sintiera yo.
La carta, que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
Y asi á la casa me fui,
Donde primero viviste;
Y donde fue el que llamó,
Lo primero que encontré.

Chac. No fue; que primero fue
Caer en una zanja yo.

Juan. Luego que le abrieron, ví,
La puerta.

Chac. Tambien lo niego;
Porque lo que vimos luego
Fue un agua va sobre mí.

Juan. Despues con el desatino
Llegué á la reja.

Chac. No hay tal;
Que despues en un portal
Me nació un trecemesino.

Juan. Dando la vuelta á la calle,
Ví salir una muger,......

Chac. Que hubimos de defender
De la justicia.

Juan. Su talle,
Su afliccion y su congoja,
Que eras tú, me persuadió.

Chac. Y defendiéndola yo
Á la sombra desta hoja,
Con ella llegué hasta aqui.

Juan. Pues si, viniendo tras ella,
En la casa, Leonor bella,
Donde ella entró, te hallé á tí,
¿Qué mucho que desatento
Te haya visto y te haya hablado?
Lo que se dice enojado,
Lisonja es, no sentimiento.
Desaires, que el pundonor
Llora, el cariño agradece;
[*Yéndose, y él tras ella.*
Quien mas siente, mas merece.
Y pues no hay duelo en amor,
Despues de tan largos plazos,
Como lloran mis enojos,
Leonor, pues vuelvo á tus ojos,
Vuelva el cariño á tus brazos.

Chac. Ea, señora; lo esquivo [*Detiénela.*
Deja; haya aquello primero
Del amor con que te espero,
La fe con que te recibo.

Leon. No haré tal; porque ofendida
Me tiene su sinrazon.
¿Antes de oirme, era razon
Culparme? En toda mi vida
Me verá alegre la cara

Juan. Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
Mas te injuriara un rezelo,
Cuando menos te injuriara

Leon. Don Juan, mi padre está fuera,
Y es fuerza que ha de venir
Muy presto. Para argüir,
Si mejor fuera ó no fuera,
No es esta buena ocasion. [*Con desden.*
Vuélvete; que yo te oiré
Despues, y yo me veré
En si fue ó no fue razon.

Juan. No iré, sin que mi atrevido [*Pónesela delante.*
Error perdonado hayas.

Leon. Ahora bien, porque te vayas,
Seas, Don Juan, bien venido.
[*Abrázale con desden.*

Juan. ¿Porque me vaya no mas?

Leon. Y porque estoy con cuidado.
[*Yéndose cada uno por su puerta.*

Juan. Yo me iré, desconfiado
De no obligarte jamas.
Mas consuéleme una cosa.

Leon. ¿Qué es, si decirla te agrada?

Juan. No te pierda de culpada,
Y piérdate de quejosa.

Jornada II.

Salen Don Pedro *por una puerta, y* Don Diego *por otra.*

Dieg. ¡Habrá hombre mas infeliz!

Ped. ¡Habrá hombre mas desdichado!

Dieg. ¡Que no haya una ingrata hallado!

Ped. ¡Que no haya hallado á Beatriz!

Dieg. Sin duda que la siguió
El que su vida guardaba.

Ped. Sin duda en la calle estaba
El que á su reja llamó.

Dieg. Y él de mí la habrá ocultado
Prudentemente advertido.

Ped. Y él dichosamente ha sido
Quien consigo la ha llevado.

Dieg. ¿Mas Don Pedro no es aquel?

Ped. ¿Pero no es aquel Don Diego?

Dieg. Temeroso á verle llego,......

Ped. Rezeloso llego á él,......

Dieg. Porque imagino, que es ya
Á todos mi ofensa clara.

Ped. Porque temo, que en mi cara
Leyendo su ofensa está.

Dieg. ¡Qué cobarde es un honrado,
Cuando se mira ofendido!

Ped. ¡Qué cobarde un noble ha sido,
Cuando se mira culpado!

Dieg. Mienta mi pena inhumana.

Ped. Finja mi desasosiego. —
¿Tan de mañana, Don Diego?

Dieg. ¿Don Pedro, tan de mañana?

Ped. Á seguir he madrugado
Una dama, por pensar,
Que fuera la habia de hallar;
Mas no habiéndola encontrado,
Salió mi esperanza vana,

Salió burlada mi fe.
Dieg. Muy otra mi pena fue.
Ped. Pues qué ha habido?
Dieg. Que á mi hermana......
Ped. Ay de mí! qué irá á decir? [*aparte.*
Dieg. La ha dado esta noche tal
Accidente, que mortal
Ha estado, y, por acudir
Á su remedio, he salido
Á buscarla yo el Doctor
De mas fama; que el amor,
Con que siempre la he querido,
No me permitió á un criado
Fiar esta diligencia. —
Asi de su injusta ausencia [*aparte.*
Desvelar pienso el cuidado,
Que puede el no verla dar,
Creyendo, que no está buena.
Ped. Mucho siento vuestra pena. —
Sin duda, fiero pesar! [*aparte.*
Que, cuando salí tras ella,
Y la calle en que iba erré,
Él dió con ella, porque
Pudiese vengarse della.
Pues decir, que está mortal,
Y que anda á buscar remedios,
Todo es honestar los medios
De su muerte. ¿Qué haré en tal
Confusion para librarla,
Pues de nuevo lo he debido
En albricias; que no ha sido
Otro quien pudo ocultarla? —
Justo es el desasosiego.
Dieg. Tanto, que no estoy en mí.

Salen Don Juan *y* Chacon.

Juan. No son ellos?
Chac. Señor, sí.
Juan. ¿Don Pedro, amigo, Don Diego?
Mucho agradezco, que sea
Tan á un mismo tiempo el veros,
Que mi amistad ofenderos
No pueda, con que á uno vea
Antes que á otro; y pues han sido
Tan iguales mis cuidados,
Seais los dos muy bien hallados.
Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.
Dieg. Esforzaros, corazon, [*aparte.*
Y disimular conviene.
Ped. Alma, alentad; que no viene [*aparte.*
Don Juan á mala ocasion.
Dieg. Aunque de veros me he holgado,
Me pesa de que vengais
En ocasion, que me hallais
Tan pendiente de un cuidado,
Que, por acudir á él,
Es fuerza, Don Juan, dejaros.
Mas yo volveré á buscaros;
Y por si el hado cruel
Lugar no permite darme,
Sabed, que me mudé aqui,
Por si se ofrece (ay de mí!)
Algo que poder mandarme. [*Vase.*
Juan. ¿Don Diego (qué es lo que á oir llego?)
Vive en casa de Leonor?
Su hermana...... Pero mejor [*aparte.*
Es callar. — ¿Qué trae Don Diego,
Que parece, que algun grave
Dolor tiene?
Ped. Y tan cruel,
Que basta á matarme dél
La parte, que á mí me cabe.
¡Ay, Don Juan, que habeis llegado
En ocasion, vive Dios,
Que hallais muriendo á los dos,
De tan contrario cuidado,
Que una infeliz deidad bella
Hoy entre los dos se halla,
Él, empeñado en matalla,
Yo, obligado á defendella!
Y siendo asi, que me via
En una pena tan rara,
Que de cualquiera fiara
La poca ventura mia,
Lo que haré, considerad,
Llegando vos á ocasion,
Que viene á hacerse eleccion,
Lo que era necesidad.
Beatriz, su hermana, es la dama;
Yo, aunque él lo ignora, por quien
Padece el mortal desden
De su vida y de su fama.
Anoche nos sucedió
Un empeño, que ahora fuera
Muy largo si os le dijera.
Su hermano entonces llegó,
Y aunque de mí defendida,
Trata quitarla la vida;
Á cuyo efecto, buscando
Mil modos, fingiendo está
Accidentes, con que va
Los escándalos templando
De su muerte; y siendo asi,
Que con mi vida su vida
Ha de quedar defendida:
Lo que habeis de hacer por mí,
Es, con alguna ocasion,
Sacarle un instante fuera,
Para que desta manera
La tenga mi confusion,
De sacarla del aprieto
Que su vida ha amenazado.
Juan. Miren por donde he llegado [*aparte.*
Á saber todo el secreto,
Sabiendo en un breve instante,
Quien ha sido, por mi error,
La huéspeda de Leonor,
El hermano y el amante.
Ped. ¿Pues cómo tan divertido,
Cuando tanto empeño ois,
Ni respondeis, ni acudis
Á darme favor? Si ha sido,
Ser vuestro amigo Don Diego,
Yo tambien, Don Juan, lo soy;
Y en un grado mas, pues hoy
Á valerme de vos llego.
No es hacer traicion hacer
Esto; pues de amigo á amigo
Va de mas á mas conmigo
La piedad de una muger.
Ella os lo pide por mí;
Duélaos su vida y su honor.
Juan. ¿Quién vió confusion mayor? [*aparte.*
Si digo á Don Pedro aqui,
Que ella en su casa no está,
Es obligarme á decir
Donde está, que es no cumplir
La palabra, que dí ya
Á Leonor; y aunque esto fuera
Lo que menos importara,
Es decirle (cosa es clara)
De quien lo sé; de manera,
Que, diciendo yo mi amor,
Y él sus afectos siguiendo,
Es dar con todo el estruendo
En la casa de Leonor.
Pues en tal duda dejalle,
Cuando se vale de mí,

No es justo. Haya un medio aqui,
Que lo diga y que lo calle. —
Don Pedro, aunque hayais culpado
En lance tan riguroso,
Viéndoos vos tan cuidadoso,
Verme á mí tan descuidado,
Presto me disculpareis,
En sabiendo, que esa prisa
No es por ahora tan precisa,
Como vos la disponeis;
Pues no teneis que empeñaros
En librar á Beatriz bella.
Ped. ¿Cómo, si los riesgos della
Son tan ciertos, son tan claros,
Que de su hermano oprimida
Vive en suerte tan escasa?
Juan. Como ella no está en su casa,
Ni corre riesgo su vida.
Ped. Yo mismo ahora le he oido,
Que en casa y enferma está.
Juan. Otros motivos tendrá,
Para que lo haya fingido.
¿Vos quereis ver, si es asi?
Pues vedlo......
Ped. Decid, por Dios.
Juan. En que yo no voy con vos,
Cuando vos os fiais de mí.
[*Quiere irse, y detiénela.*
Ped. Tened; que, si asegurado,
Bien que no del todo, quedo
Hoy de un cuidado, no puedo
Quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
Que casi es mas infeliz.
Si no está en casa Beatriz,
¿Adónde Beatriz está?
Juan. Eso es lo que yo no sé.
Ped. ¿Pues no sabeis cuanto pasa?
Juan. Saber, que no está en su casa,
No es saber adonde esté.
Ped. Eso es decirme, que un hombre,
Que todo el orígen fue
De mi mal, de quien no sé
Hasta ahora ni aun el nombre,
Que hizo una seña á la reja,
Y con quien riñó despues
Su hermano, la oculta.
Juan. No es.
Y desa segunda queja
Puedo aseguraros yo
Mejor que de la primera;
Pues amante suyo no era
El que á la reja llamó.
Ped. Habladme claro, por Dios.
Decidme, Don Juan, quién fue?
Juan. Esto sé, esotro no sé.
Ped. Amigos somos los dos;
¿Por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
Dos cosas, que me decis,
Con una, que me callais.
Juan. ¿Dáisme licencia, que yo
A quien me pregunte á mí
Lo que vos me fiais aqui,
Pueda decírselo?
Ped. No.
Juan. Pues sacaos la consecuencia;
Porque quien de mí fió
Estotro, tampoco dió
Para decirlo licencia.
Ped. Apuraros mas no es bien.
¿Vos aseguráisme aqui,
Que no está en su casa?
Juan. Sí.
Ped. Ni otro la oculta?
Juan. Tambien.
Ped. Pues aunque en parte me deja
Vuestra amistad con mil sustos,
En albricias de dos gustos,
Gracia os hago de una queja.
Juan. Yo lo admito, y consolado
Id, pues callo lo que sé,
De que tambien callaré
Lo que vos me habeis fiado. —
Ven, Chacon.
Chac. Ya voy tras tí.
Perdóname hasta despues,
Porque viene aqui Gines,
Y quiero hablarle.
[*Vanse D. Juan y D. Pedro.*

Sale Gines *muy triste.*

Gin. Ay de mí!
Chac. Gines amigo!
Gin. Chacon?
Perdona, que la extrañeza
De una pena, una tristeza,
No permite al corazon
Desahogos, para darte
La bienvenida.
Chac. Qué ha habido?
Qué tienes? qué ha sucedido?
Gin. Solo á tí podré fiarte
Mi dolor. Sabrás, Chacon,
Que ayer alegre vivia,
Con presumir, que tenia
En mi casa succesion,
Tal cual; y ya desconfio
Desta dicha.
Chac. De qué suerte?
Gin. El trágico caso advierte
Del primogénito mio.
Juana, cierta moza, á quien
Hay pocos que no la apoyen,
Me quiso.
Chac. Ojos, que tal oyen!
Gin. La quise.
Chac. Oidos, que tal ven!
Gin. Estaba......
Chac. Qué te has turbado?
Gin. No hallo digna frase.
Chac. ¿Pues
Dónde está una cinta, que es
La gala dese tocado?
Gin. Dices bien; en cinta estaba;
Y quedando de volver
Yo anoche, para saber,
En qué su afliccion paraba,
Mi amo no me dió lugar.
Una amiga y compañera
Suya, de mi amor tercera,
Oyó en la calle silbar;
Y pensando que seria
Yo, al primero que pasó......
Chac. Prosigue.
Gin. El niño le dió.
Chac. Fue muy gran bellaquería.
Gin. Y como que fue.
Chac. Pues no?
Gin. ¡Vive Dios, que, si supiera
Quien es, mil muertes le diera!
Chac. ¡Qué bien hice en no ser yo!
Gin. Buscárale, y mi furor,
Donde quiera que le hallara,
El corazon le quitara.
Chac. ¿El niño no era mejor?
Gin. Cargar con mi hijo? Ha cruel!
Chac. Aunque con razon te quejas,

Quisiera saber, qué dejas
Para quien cargó con él;
Pues no ser de gusto, arguyo,
Irse por todo el lugar,
Oyendo un hombre llorar
Un niño, que no era suyo.
Mas si ese es tu sentimiento,
Yo haré,......
Gin. Qué?
Chac. Que donde está
Sepas.
Gin. Cómo ser podrá?
Chac. Fácilmente. Escucha atento.
Yo tengo un íntimo amigo,
Callado, prudente y fiel,
Grande astrólogo; y si á él
Todo el suceso le digo,
Lo sabrá, sin discrepar
Un minuto. Verdad es,
Que será fuerza, Gines,
Que algo se le haya de dar.
Gin. Alma y vida le daré.
Búscale luego, y en prueba
Esta sortija le lleva.
Chac. Y como que llevaré.
Gin. Presto tus nuevas espero.
Chac. Pues que me agravian los dos,
Honra mia, juro á Dios,
Que habeis de valer dinero. [*Vase.*

Sale Don Diego.

Dieg. Tanta mi vergüenza es,
Que encerrado he de morir,
Sin atreverme á salir
Que nadie me vea. Gines,
De dónde vienes?
Gin. Señor,
No me riñas, porque vengo
De servirte.
Dieg. En qué?
Gin. Ya tengo
Á Juana en cas de Leonor,
Donde tus partes hará.
Dieg. Calla, calla; no prosigas,
Ni ya en tu vida me digas
Nada de gusto; pues ya
No ha de haberle para mí. —
Perdone, perdone amor,
Que todo soy de mi honor;
Y ya que una vez lo fui,
Dos veces infeliz fuera,
Si tan superior pesar
Dejara al alma lugar,
Donde otra pasion cupiera.
Gin. Pues á pensar, que tu pena
Esto no hubiera aliviado,
No se hubiera levantado;
Que en verdad, que no está buena.
Dieg. ¡Que no sepa donde iria,
Ni aquel amante quien es!
Gin. Si entre el alboroto Ines
Huyó, que es quien lo sabia,
¿De quién saberlo procuras?
Dieg. Mira, que he dicho, que está
Mala Beatriz, porque, ya
Que lo callen mis locuras,
No lo publique tu labio.
Gin. Siempre leal te serví. [*Llaman.*
Dieg. Llaman á la puerta?
Gin. Sí.
Dieg. Mira quien es. — ¡O un agravio
Qué cobarde es! qué traidor!
Todo lo asusta y lo altera.
Gin. Peor es esto. El que está ahí fuera,
Es padre de Leonor.
Dieg. El padre de Leonor?
Gin. Sí.
Dieg. Sin duda me conoció
Anoche. Lo mas que yo
He menester ahora aqui,
Es, que otro de mí ofendido
Zelos de su honor me pida,
Cuando los tiene mi vida
De otro á quien yo no los pido.

Sale Don Luis.

Luis. Tendreis á gran novedad,
Señor Don Diego, que venga
Yo á visitaros.
Dieg. Las dichas,
Y mas tan grandes como esta,
Siempre á quien no las aguarda
La hacen. — Unas sillas llega,
Gines, aqui. — Perdonadme,
Que os reciba en esta pieza,
Que, por ser este su cuarto,
Y estar mi hermana indispuesta,
No os suplico entreis adentro.
Luis. Bien prudente es la advertencia; [*aparte.*
Huélgome de haberla oido.
Dieg. Salte, Gines, allá fuera.
[*Vase Gines.*
Luis. Anoche os busqué.
Dieg. No pude
Prevenir dicha como esta;
Y asi no me estuve en casa.
Luis. Pues recado os dejé en ella.
Dieg. Á saberlo yo, os buscara. —
¿Quién vió confusion tan nueva? [*aparte.*
Luis. Materias, señor Don Diego,
Del honor, en quien profesa
Sustentarlas como noble,
Son tan sagradas materias,
Que no se tratan, sin que
Hayan de costar por fuerza,
Ó vergüenza en quien las oye,
Ó en quien las dice vergüenza.
Pero cuando este respeto,
Que se les pierde al moverlas,
Es por hombre de mis canas,
De mi sangre y de mis prendas,
Parece, que encomendada
Llevan no sé qué licencia,
Que hace tratable el horror,
Si no apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo......
Dieg. ¡Pluguiera á Dios no supiera [*aparte.*
Yo en lo que viene á parar!
Luis. En facilitar mi lengua
Términos con que deciros,
Que permitais, que no os crea
Decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
Cuando vengo de su parte,
Dejándola yo muy buena
En mi casa con Leonor.
Dieg. Ya esto es de otra materia. — [*aparte.*
¿En vuestra casa Beatriz?
Luis. En mi casa; porque ella
Es tan cuerda, tan prudente,
Tan advertida y atenta,
Que hizo eleccion de la mia,
Asi como faltó desta.
No digo yo, que disculpo
Haber, con causa ó sin ella,
Vuestra cólera irritado,
Ni que vos con la ira ciega
Os destempláseis tampoco;

Pero al fin cosas como estas,
Que de una parte y de otra
No fáciles se sujetan,
Ni en ella al uso del juicio,
Ni en vos al de la prudencia,
Ya sucedidas, no hay cosa
Como acudir con presteza
Al reparo que las calla,
Y no al golpe que las cuenta.
El que no llega á saber,
Que el honor de un aire enferma,
Es mas dichoso que honrado;
Pero el que sin culpa llega
Á saber, que hay accidentes
En su honor, y los remedia,
Mas honrado es, que dichoso.
Y en estas dos diferencias
Ninguno lo es mas, porque
Igualmente airosos quedan,
El uno, porque lo ignora,
Y el otro, porque lo enmienda.
En fin lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda,
(Ya lo dije) que, ya que hubo
De dejar tímida y ciega
Su casa, se fue á la mia;
Porque yo á deciros venga,
Que, sin que nada suplais
En estimacion, porque esta,
Ni es plática que ella usara,
Ni medio que yo eligiera,
Perdoneis no sé qué yerro
De amor, tan dorado en ella,
Que restaura en calidad,
Lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso. Entre ahora
El juicio de quien le media.
Si hoy en términos, Don Diego,
Vuestra eleccion estuviera,
Lo mejor fuera mejor;
Pero cuando no hay defensas,
Para que lo que ya está
Sucedido, no suceda,
No hay cosa como engañarse
Uno á sí mismo, y que sea
La que obre la voluntad,
Porque no lo haga la fuerza.
Del mal el menos; y mas
Cuando prosigue ella mesma;
Que si de vuestro rencor
Su rendimiento no llega
Á dispensar en lo fácil,
Postrada, humilde y sujeta,
Por mí, á vuestros pies os pide,
Que solo la deis licencia,
Para elegir de un convento
Por sepultura una celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oido,
Con deseo de que sean
Hermanas de un mismo parto
La pregunta y la respuesta.
Pero habiendo de ser mia
La una, y siendo la otra vuestra,
Claro está, que al conformarlas
Han de disonar por fuerza;
Porque no pueden unirse,
En metáfora de cuerdas,
La que templa la cordura,
Con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
Y no en poca parte, deja
Arbitrios para que elija
Lo mejor, muy mal hiciera
En no hacerlo; pues no hallara
Disculpa, si en tanta pena
Se desbocara el enojo,
Teniéndole vos la rienda.
Á mi hermana lo primero
Es justo que la agradezca,
Ya que su casa dejó,
Que la dejó por la vuestra.
Y asi, en albricias, Don Luis,
De una eleccion tan discreta,
Quiero pagarla con otra;
Mas digo mal, que es la mesma;
Pues si ella de vos se vale,
Yo tambien, y en competencia
Suya á vuestras plantas pongo
Honor, fama, vida y hacienda.
Todo es vuestro, nada mio.
Id, y de cualquier manera
Que vos, señor, dispongais
La plática, vengo en ella,
Como antes, que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Trátese con el decoro
Igual y digno á sus prendas
El estado, que ella elija;
Que, á precio que no se entienda,
Que falta Beatriz de casa,
Ni que á mi disgusto intenta
Tomar estado, yo quiero
Anticipar la licencia.
Mas debajo del pretexto,
Que en calidad, en nobleza,
En punto, en estimacion,
Un átomo, una apariencia
No he de dispensar; porque,
En tocando esta materia,
Importará mucho menos,
Que lo perdido se pierda,
Que lo por perder; que un daño,
Ó se olvida, ó se consuela,
Ó se acaba con la vida;
Mas no, cuando el daño queda,
Vinculado en una casa,
Á ser de su sangre herencia.

Luis. Una y mil veces los brazos
Me dad; que de otra manera
Estilo no hallo, con que
Tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
La hora de llegar con nueva
De tanto gusto.

Dieg. Esperad;
Que, por la quietud siquiera
Del pensamiento de un triste,
Será justa piedad, sepa,
Ya que la fineza hace,
Por quien hace la fineza.

Luis. Teneis razon. Mas no puedo
Decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
Empeñaros en la ofensa,
Hasta la resolucion;
Y supuesto que es tan cuerda,
Yo sabré quien es, y al punto
Volveré con la respuesta.

Dieg. ¿No será mejor que vaya
Yo con vos, para saberla?

Luis. No; que hasta estar informado
Yo de todo, no quisiera,
Que, quien á Beatriz parece
Digno, á vos no os lo parezca,
Y estando en mi casa......

Dieg. Oid;
No prosigais; fuera della
Me quedaré.

Luis. En eso haced
Vuestro gusto. [*Vase.*
Dieg. ¿Quién creyera,
Que el que juzgué, que venia
Cargado de honrosas quejas,
Á darme por su honor muerte,
Á dar vida á mi honor venga? [*Vase.*

Salen DOÑA LEONOR *y* DOÑA BEATRIZ.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
Que ya que mi amistad tanto interesa
Hoy en tu compañía,
La triste, la mortal melancolía,
Que padeces, sea parte
Á deslucirme el bien de consolarte.
Trata pues en vano
Esperar siempre lo peor; tu hermano,
De mi padre advertido,
No dudo que prudente
Darte el estado intente,
Que á todos está bien; con que habrá sido
El pasado disgusto
Tercero felicísimo del gusto.
No siempre viene el dia
De parte del pesar.
Beat. Ay, Leonor mia!
Que, aunque á despecho de mis dichas crea,
Que puede ser, que sea,
Como dices, tercero
El disgusto del gusto, no lo espero,
Si doy crédito á una
Presuncion, hija al fin de mi fortuna.
Leon. ¿Pues qué temes ahora?
Beat. Que el dueño, que ha de serlo, (ay de mí!) ignora
Donde estoy, y quedando persuadido
Á que un aleve, un falso, un atrevido,
Que á mi reja llamó, sin culpa mia,
Ser mi amante podia.
¡O, el cielo le destruya
Con el poder de toda la ira suya,
Dándole mas fatigas,
Que padezco por él.
Leon. No me lo digas.
Beat. ¿Qué te va á tí en que alivie mis pasiones?
Leon. Hácenme estremecer las maldiciones.
Beat. Estará sospechoso
De presumir en vano,
Que pude, por el miedo de mi hermano,
Irme á valer de quien está zeloso;
Y como á este dudoso
Concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
Cuando la nueva llegue
De que viene Don Diego
En nuestro casamiento, podrá ciego
Hacer reparo, en cuyo trance advierte
Cual es, Leonor, mi desdichada suerte;
Pues aun de lo mejor que me suceda,
Apelacion á mis desdichas queda.
Leon. No queda, pues el daño
Resulta en uno y otro desengaño.
Beat. Si tú, Leonor, quisieras,
Finezas á finezas añadiendo,
Hacer una por mí, fácil pudieras
Vencer el mal de que me ves muriendo.
Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.
Beat. Pues dame.....
Leon. Qué?
Beat. Licencia
De que un papel le escriba,
Porque dudando donde estoy no viva.
Leon. Sí. ¿Mas quién ha de hacer la diligencia,
Si ves, que una criada,
Que es la que ir puede fuera solamente,
Hoy vino á casa, y es inconveniente
Tan presto hacerla sabidora?
Beat. En nada
Repara quien desea.
Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
En tí, dice, que irá donde la diga.
Leon. Tu pena mas, que tu amistad, me obliga.
Haz lo que tú quisieres.
Beat. No amiga, tu esclava soy; mi dueño eres.
Leon. Ven; daréte Beatriz, mi escribanía.
Beat. Juana!

Sale JUANA.

Jua. Señora mia?
Beat. Ya la licencia tengo. [*Vanse las dos.*
Jua. Dame el papel, verás qué presto vengo;
Que ya que me ha traido
Gines aqui por su amo, justo ha sido,
Que tambien á su ama
Sirva, supuesto que ella tambien ama;
Y una y otra porfía
Afectas son á la prebenda mia.

Salen DON JUAN *y* CHACON, *como recatándose, hablando desde la puerta.*

Jua. Entra primero tú; delante pasa,
Hasta saber, si está Don Luis en casa.
Chac. Allí está sola una criada.
Jua. Della
Puedes saberlo.
[*D. Juan se queda en la puerta, y Chacon llega á Juana.*
Chac. Oye usted, doncella!
¿Pero qué es lo que veo?
Mentí como un sacrílego.
Jua. El deseo
Ó sombras finge, ó mi ventura ha sido.
Seas, Chacon, mil veces bien venido,
Donde un alma te espera enamorada.
Chac. Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.
Jua. Mal merecen estilo tan grosero
El amor y la fe, con que te espero.
¿Tú me hablas desa suerte?
Ha mí bien, mi señor!
Chac. Mi mal, mi muerte!
Jua. Qué es esto?
Chac. ¿Qué preguntas,
Si eres un cocodrilo, una sirena,
Que para mayor pena
Trecemesinamente á un tiempo juntas
Traicion y halago? Mas pues no barruntas
Lo que es esto, y fingiendo que lo ignoras,
Exequias cantas, parabienes lloras,
Yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,
Falsa, aleve, cruel, fiera, mulata,
(Perdona el consonante;
Carguéme de razon; paso adelante)
Lo que en tu misma casa á mí me pasa?
Jua. ¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?
Chac. Esta es tu casa?
Jua. Desde que te fuiste,
Por vivir en tu ausencia sola y triste,
Quitada de ocasiones,
De malas lenguas y murmuraciones,
Dejé la que tenia.
Criada soy de Leonor.
Chac. Ay Juana mia,
Perdona; que los zelos
Duelo no tienen, aunque tienen duelos. —
Llega, señor; oirás el mas extraño, [*á D. Juan.*
El mejor, el mas dulce desengaño.
Jua. ¿Deso tratas ahora?
Chac. ¿He de tratar del reto de Zamora?

Seas, o Juana, el susto despedido,
Bien hallada.
Jua. Tú seas mal venido.
Chac. ¿Tal pronuncia tu labio?
Ah mi Juana! ah mi bien!
Jua. Mi mal, mi agravio.
Chac. Qué es esto?
Jua. Ser quien soy; verme ofendida.

Sale Doña Leonor.

Leon. Toma, Juana, el papel; ve por tu vida;
Que, porque no saliese ella acá fuera,
Yo te le traigo. [*Dale un papel.*
Juan. Espera;
Que antes, que Juana con él
Vaya donde tú la envias,
Han de ver las ansias mias
Lo que contiene el papel.
[*Quiere tomarle, y ella le retira.*
Leon. ¿Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
Recatado y temeroso,
Cuando juzgo, que previenes
Mas fino obligarme, vienes
Á ofenderme mas zeloso?
Juan. Leonor, aunque mi albedrío
Tenga de tí confianza,
Ha de temer tu mudanza
El poco mérito mio.
Yo de tí no desconfio;
De quien desconfio es de mí.
Y supuesto, siendo asi,
Que á mí me temo, y no á él,
Tengo de ver el papel.
Leon. Le has de ver? Pues oye.
Juan. Di.
Leon. Aqueste papel no es mio,
Ni yo le escribo, ni sé
Lo que en sí contiene, aunque
Ves, que soy la que le envio.
Yo de tu mano le fio;
Mas con esta condicion,
Que, si lees solo un renglon,
De nuevo me he de ofender;
Y si le vuelves sin leer,
Creeré la satisfaccion,
Que tienes de mí; de suerte,
Que estar de nuevo ofendida,
Ó de nuevo agradecida,
En tu mano pongo. [*Dásele.*
Juan. Advierte,
Que es un exámen muy fuerte,
Una experiencia muy nueva,
Y muy rigurosa prueba,
Poner, al que está mortal,
En los labios el cristal,
Y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
Á que en mi mano le vea,
Y mandar, que no le lea,
Es precepto tan cruel,
Como fuera darle á aquel,
Que ya en la prision desmaya,
Pisando la última raya
De la vida su afliccion,
La llave de la prision,
Y decir, que no se vaya.
Ver, que á una criada le das,
Y no ver á quien le envias;
Ver, que á mi mano le fias,
Para volverle no mas,
Lo mismo es, si atenta estás
Á condicion tan severa,
Que, si desde la ribera
Al que ahogarse miraras,
Una tabla le arrojaras,
Con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui,
Que no es tuyo, y pretender,
Que lo que yo puedo ver,
Sin ver, lo crea de tí,
Que si al que ardiendo (ay de mí!)
En un incendio tirano,
Le persuadieras en vano
Á que el fuego no apagara,
Esperando, que llegara
Á socorrerle otra mano.
Y asi, aunque lidien, Leonor,
En tan extraño preceto
De una parte tu respeto,
De otra parte mi temor, [*Ábrele.*
Perdona; que fuera error,
Que yo morir me dejara,
Sin que del cristal probara,
Sin que la prision rompiera,
Sin que á la tabla me asiera,
Y sin que el fuego apagara.
[*lee*] „Porque no presumais de mí, que no deseo „hacer siempre lo mejor, sabed, que don- „de vine á favorecerme anoche, fue en ca- „sa de Leonor. En ella......
[*repr.*] No hay que leer mas; y si yo,
Que no te ofendia, creyera,
Todo esto dicho le hubiera
Á quien Beatriz lo escribió.
Leon. En fin no te engañé?
Juan. No.
Leon. Luego ingrato eres?
Juan. Soy fiel.
Toma el papel.
Leon. Yo el papel?
Ni verle quiero.

Sale Don Luis.

Luis. Yo sí.
Leon. Ay infelice de mí! [*aparte.*
Juan. ¿Quién vió lance mas cruel? [*aparte.*
Luis. ¿Qué es esto, señor Don Juan?
Vos en mi casa? qué es esto?
¿Leonor, enojada tú?
¿Porfiando uno, otro sintiendo?
Pero no, no lo digais;
Que, pues he llegado á tiempo
Que este papel me lo diga,
Dél lo sabré.
Juan. Yo estoy muerto! [*aparte.*
Leon. Yo confusa! [*aparte.*
Jua. Yo turbada! [*aparte.*
Chac. Yo, si la verdad confieso, [*aparte.*
Estoy ahora, como cuando
Tengo muchísimo miedo.
Leon. ¿Para qué quieres, señor,
De aquese papel saberlo,
Si mejor de mí podrás
Saber la verdad? — ¡Ea cielos, [*aparte.*
Favor aqui!
Juan. ¿Qué pretende [*aparte.*
Decir Leonor?
Chac. Algun cuento. [*aparte.*
Leon. Beatriz le escribió á su amante,
Que será ese caballero,
Que yo no he visto en mi vida,
Ni sé quien es. Él sabiendo
Por él, que está aqui Beatriz,
Traido de sus afectos,
Dice, que ha de entrar á hablarla;
Y porque se lo defiendo,
Diciéndole que es engaño,

(Por lo que yo á mí me debo)
Para convencerme en él
Me daba el papel á efecto
De que le leyera yo.
Y asi me estaba diciendo:
Toma el papel; á que entonces
Yo, el papel ni verle quiero,
Respondí, dándole al aire.

Luis. Lo que dices tú es lo mesmo,
Que dicen papel y accion.

Leon. Ahí verás, que yo no miento.

Chac. ¡Y como; asi las verdades [*aparte.*
Son de todas las del pueblo!

Luis. Por cierto, señor Don Juan,
Vos no habeis andado cuerdo,
Ni en atreveros á entrar
En mi casa, ni en poneros
En demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi desvelo
En amar á Beatriz, es
Justo, y......

Luis. Disculpas no quiero,
Ni á todo lo que pudiera
Extender mis sentimientos;
Porque en efecto no es
Ya de mi edad todo el duelo;
Y mas, cuando de enmendar
Trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
De hablar á Don Diego vengo.
Él responde tan prudente,
Tan advertido y atento,
Que, olvidado del disgusto,
Solo trata del remedio
En su honor; y aunque dudaba
En solo saber, si el dueño,
Que eligió Beatriz, tenia
En sangre merecimientos,
Que igualasen á la suya,
Ya (siendo vos el sugeto,
En quien tan calificados
Quedan todos sus rezelos,
Como en quien goza la altiva
Sangre ilustre de Toledo)
No hay que reparar; y asi
Á decirlo á Beatriz entro,
Por ganar yo las albricias,
Y porque sepa, que dejo
Toda su pena acabada.
Vos esperad; que al momento
Á Don Diego llamaré,
Para que alegre y contento
Hermano y amigo os hable.

Leon. ¿Tan presto quieres todo eso
Atropellar?

Luis. Estas cosas
Son mejor cuanto mas presto.
No veo la hora de echar
De mi casa tan opuestos
Lances á mi condicion.
Muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato.
Váyanse allá con sus zelos
Y su amor. [*Vase.*

Juan. Ay Leonor mia!
Qué has hecho?

Leon. Qué he de haber hecho?
Valerme de una disculpa,
Y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta
Es peor; porque, en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
Decir, que no soy el dueño
De su amor; y cuando quiera
Hoy por tí fingir el serlo,
Es empeñarme á tratar
Con Don Luis el casamiento;
Y en materia tan pesada
No he de mentir.

Leon. Todo esto
Puede enmendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?

Leon. Con dar tiempo al tiempo.
Vete tú antes que ellos salgan,
Y déjame á mí.

Juan. Mal puedo
Yo en tanto riesgo dejarte.

Leon. En yéndote tú, no hay riesgo.

Juan. ¿Cómo, si Don Luis á mí
Nombra, y Beatriz á Don Pedro,
Puede dejar de quedar
Todo el lance descubierto,
Y resultar contra tí
La presuncion del empeño?

Leon. No viéndote á tí, es cuestion
De nombre esa; y en efecto
Dar tiempo al tiempo te importa.

Juan. Á mi pesar te obedezco.

Chac. Salgamos, señor, de aqui,
Una por una.

Leon. Y sea presto;
Que vuelve mi padre ya.

Juan. Á Dios. — Mas hay otro encuentro
Para no poder salir;
Que está á la puerta Don Diego
De la calle; y es indicio
Verme salir de acá dentro.

Leon. Pues retírate á esta cuadra.

Chac. Dios te depare embeleco
Curioso y aprovechado.
[*Escóndense los dos.*

Leon. Juana!

Jua. Señora?

Leon. Silencio;
Que, aunque hoy es primer dia
Que me sirves,......

Chac. ¿Cómo es eso
De primer dia?

Juan. Qué haces?

Leon. Fio, que guardes secreto,
Y digas, que el papel diste
Á quien iba.

Juan. Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retírate de aqui;
Que, quedando solo esto,
Se hará mejor la deshecha
Á la disculpa, que pienso
Dar de haberse Don Juan ido. [*Vase.*

Juan. ¡Brava trama se va urdiendo!
Allí está en gran puridad
Con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
Á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
De decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
Yo. ¿Ven ucedes todo esto?
Pues en qué para verán,
Solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA III.

Salen DON JUAN *y* CHACON *á la puerta.*

Chac. Ya Don Luis y Beatriz vienen
Hácia esta parte.

Juan. Habla quedo.
Chac. ¿Qué ha de decirles Leonor
De habernos ido?
Juan. Oye atento.

Salen Don Luis *y* Doña Beatriz.

Luis. Esto dijo vuestro hermano,
Prudente, advertido y cuerdo;
Y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
Ofenderse de que vos
Tan de las puertas adentro
De mi casa hayais escrito,
Que venga este caballero,
Os lo perdono, porque
Hago en perdonarlo menos
A vos, que á él.
Beat. Yo, señor,
Escribí el papel, diciendo,
Que en vuestra casa......
Luis. Está bien.
Beat. Porque supiera el acierto
De mi eleccion, no pensara,
Que yo pudiera......
Luis. En efecto
Ya él está aqui, y en la calle
Vuestro hermano, que, en sabiendo
Quien es, es fuerza que admita
De su honor el mejor medio;
Con que á vuestra casa hoy
Volvereis gustosa.
Beat. El cielo
Os guarde; que honor y vida
He de confesar que os debo.
Luis. Yo he de serviros. — Leonor!

Salen Doña Leonor *y* Juana.

¿Dónde está aquel caballero,
Que quedó aqui?
Leon. No quisiera
Decir lo que dijo huyendo,
De volver, señor, á verte.
Luis. Qué dijo?
Leon. Dijo resuelto,
Que, aunque él á ver á Beatriz
Habia venido, no á efecto
De tratar con tanta prisa,
Señor, de su casamiento;
Porque, hasta estar su temor
Informado y satisfecho
De quien era el que llamaba
Á la reja, estando él dentro
De su casa, no pensaba
Tratar de segundos medios;
Que esto dijese á Beatriz;
Y á tí, que va de tí huyendo,
Por no hablar desto contigo.
Beat. ¡Ay Leonor, no en vano fueron
Mis temores! Á quien quiera
Que fuese, destruya el cielo.
Leon. Él bien puede, Beatriz mia,
Ser muy grande caballero;
Pero ni contigo fino,
Ni conmigo ha andado cuerdo.
Juan. ¿Qué te parece el engaño, [*aparte los dos.*
Para ir dando tiempo al tiempo?
Chac. Yo con lo del primer dia,
Á nada, señor, atiendo.
Luis. ¡Que eso dijo, y que se fuese!
Tras él iré; que ya es duelo
De mi casa y de mi honor.
¿Mas dónde voy, que Don Diego
En la calle está esperando
La respuesta? Y si le llevo
El nombre, y le vió salir,
Es preciso ir al momento
Á buscarle, alborozado
De saber quien es, y es yerro,
No estando de parecer
Esotro en el casamiento.
Pues dejarlo de decir,
Cuando él espera saberlo,
Será ponerle en mayor
Sospecha de que yo miento,
Y mas viéndole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto
De andarme yo entre mocitos,
Ajustando amor y zelos?
Beat. Señor, si yo hubiera dado
La ocasion, que...... Mas ay cielos!
Mi hermano entra en esta sala.
De solo mirarle tiemblo.
Pues ya sabeis vos quien es,
Decídselo; aseguremos
Lo principal de la duda;
Que en esotro, yo me ofrezco
Á desengañarle, pues,
Para quedar satisfecho,
Sé, que tengo de mi parte
La poca culpa que tengo. [*Vase.*

Salen Don Diego *y* Gines.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
Que el estaros tanto tiempo
En cosa tan fácil, como
Saber un hombre, me ha hecho
En sospecha entrar, de que
No debe de ser tan bueno,
Como pensásteis; y asi,
Apurado el sufrimiento,
Sin poder conmigo mas,
Entré, donde ya no quiero
Que me digais nada, pues
El veros á vos suspenso,
Y el ver huyendo á Beatriz,
Me han dicho,......
Luis. Qué?
Dieg. Que el sugeto
No es para que yo le sepa.
Luis. Os engañais, vive el cielo!
Que el detenerme yo ha sido
Informarme por extenso,
Y el retirarse Beatriz,
Temor, vergüenza y respeto.
Y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros,
(De dos daños el menor)
Ser......
Dieg. Quién?
Luis. Don Juan de Toledo.
Dieg. Dadme mil veces los brazos;
Que no pudiera con menos,
Que con el alma y la vida,
Esa nueva agradeceros;
Que, aunque Don Juan es mi amigo,
Y puedan mis sentimientos
En la parte de leales
Formar queja, de que, siendo
Quien es, lo mismo con que
Le rogara yo, haya hecho
No lícita pretension,
Ya destas cosas no es tiempo.
Juan. ¿Quién creerá, que mi alabanza [*aparte.*
Venga á ser mi sentimiento?
Leon. ¿Quién creerá, que yo á mi amante [*aparte.*
Le trate otro casamiento?
Chac. ¿Quién creerá, que es primer dia, [*aparte.*
Que está aqui Juana sirviendo?

Dieg. Y asi, señora, decid,
Que salga Beatriz; que quiero,
Sin culparla ya en la causa,
Agradecerla el efecto.
Leon. ¿Para qué quereis, que aqui
Se embarace ahora de veros?
Gin. Juana, albricias; que de aquella [*aparte.*
Perdida prenda hoy espero
Tener noticia.
Jua. Calla ahora.
Chac. ¿Prenda perdida tenemos,
Sobre primer dia?
Dieg. Á buscar
Vamos á Don Juan; y puesto
Á sus pies, vereis, que hago
La queja agradecimiento.
Luis. Tened; que antes que los dos
Cara á cara hableis en esto,
Es bien que delante vaya
Yo á hablarle; que los terceros
Ajustan mejor las paces.
Dieg. De mis acciones sois dueño.
Luis. Pues venid tras mí á lo largo;
Porque hasta ahora, no sabiendo
Que le buscamos de paz,
Se recatará de veros
Como ofendido. — Esto es [*aparte.*
Por hablarle yo primero. —
Seguidme pues. [*Vase.*
Dieg. Tras vos voy.
¿Adónde (ay de mí!) pudieron,
Hermosísima Leonor,
Hallar mis nobles deseos
Honor y vida, sino es
En vuestra casa, que es centro
Del ama y region al fin
De sus glorias?
Leon. Ni os entiendo,
Ni sé por qué lo decis.
Mi padre espera; idos presto.
Dieg. No os deis por desentendida;
Que no es, no, mi amor tan necio,
Que no haya sabido darse
Á entender en tanto tiempo,
Como sabeis que os adoro.
Juan. Qué escucho! [*aparte.*
Chac. Tan malo es esto, [*aparte.*
Como mi prenda perdida.
Dieg. Y pues el hado ha dispuesto,......
Leon. ¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aqui.
Dieg. Que, temiendo,
Que, por encontrarme anoche
Don Luis, me hablara en sus zelos,
No me habló, sino en mi honor,
Muy bien prometerme puedo,
Que se mejoran mis dichas;
Pues ya por lo menos tengo
El quereros de mi parte,
Y el que vos sabeis, que os quiero. [*Vase.*

Salen Don Juan *y* Chacon.

Chac. ¡O, lo que ha de haber aqui
De zelos y de mas zelos!
Leon. ¿Qué hará (ay de mí!) con razon, [*aparte.*
Quien sin ella estuvo ciego?
Chac. Juana, mucho hay que reñir.
Vamos á tomar los puestos;
Que este es de mi amo, no mio.
Jua. Otro dia nos veremos. [*Vase.*
Chac. Pues juro á Dios, que otro dia
Se ha de ver en nuestro encuentro
La mas reñida batalla
De los Partos y los Medos. [*Vase.*
Juan. Leonor,......
Leon. Ay de mí! [*aparte.*
Juan. Ya ves,
Que tu padre y que Don Diego
Van á buscarme, pensando,
Que yo soy de Beatriz dueño;
Beatriz piensa, que el que estuvo
Aqui, es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
Á quien yo callé el secreto:
De modo, que á todos cuatro
Hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo
Es, quedar tú por lo menos
Segura, con que no importa
Quedar yo culpado, puesto
Que nunca podré decir
Lo que me tuvo aqui dentro;
Pues siendo asi, que yo solo
Soy el azar y el encuentro,
Y dar tiempo al tiempo ha sido
La causa de todo esto,
Yo procuraré, Leonor,
Darle tanto tiempo al tiempo,
Que ninguno me halle. Á Dios.
Leon. ¡Ah, Don Juan; que aquese esfuerzo
Quieres que yo no lo entienda,
Y aunque no quieras, lo entiendo
Juan. Harto es, que tú entiendas algo
Cuando te culpa otro afecto,
Darte por desentendida.
Leon. Los cielos......
Juan. Aqui no hay cielos.
No me des satisfacciones.
Antes de oirlas, las creo;
Que eres quien eres, y no
Se ha de tener mal concepto
De tí.
Leon. Tan malo es, Don Juan,
Pedir un amante zelos
Sin ocasion, como no
Pedirlos con ella.
Juan. Luego
Descuidástete, Leonor,
Ya confiesas, que la tengo.
Leon. Sí; mas no que yo la he dado.
Juan. Dices muy bien; porque aquello
Del lance de anoche é ir
Tu padre á buscarle, haciendo
Honor lo que él juzgó agravio;
Decir...... Mas qué te importa esto?
Él te quiere, y tú lo sabes.
Á Dios, á Dios; porque pienso,
Que si...... Mas no pienso nada.
Á Dios, Leonor.
Leon. Si primero
No me oyes, no has de irte.
Juan. No oiré.
Leon. Por qué?
Juan. Porque temo,
Si te oigo, que he de creerte,
Y haré muy mal si te creo.
Leon. ¿Qué culpa es de una muger,
Que la quieran?
Juan. ¡Qué argumento
Tan de todas! Ser queridas
No es culpa, y es, porque vemos,
Que son queridas, y no,
Que ocasion dan para serlo.
Leon. Yo no la he dado.
Juan. Eso basta.
Leon. No basta; que has de creerlo.
Juan. Leonor, tu padre está fuera,
Y es fuerza que venga presto;

Don Diego vendrá con él,
Y Beatriz está aqui dentro.
Ya ves, que no es ocasion
Ahora de detenernos.
Yo, yo me veré en si acaso
Tengo razon ó no tengo.
Leon. Esas son palabras mias.
Juan. Buenas serán por lo menos;
Que eres muy discreta tú.
Leon. No lo soy, mas lo parezco
Esta vez, bien á mi costa.
Juan. En qué?
Leon. En sentir como siento.
Juan. Tú sientes?
Leon. Sí.
Juan. Qué?
Leon. El disgusto
Que llevas.
Juan. Si yo le llevo,
¿Qué tienes tú que sentirlo?
Leon. Mucho.
Juan. Nada es lo mas cierto.
Leon. No es; que yo......
Juan. Que tú......
Leon. Constante
Siempre......
Juan. Nunca firme......
Leon. Puedo
Blasonar,......
Juan. Puedes decir,......
Leon. Que......
Juan. Cuando......
Leon. Te amo......
Juan. Te pierdo.
Leon. Deja hablar.
Juan. Deja sentir.
Los dos. Yo, tú, mira, si......

Sale Doña Beatriz.

Beat. Qué es esto?
Juan. Leonor lo dirá; que yo
Ni quiero, ni sé, ni puedo. [*Vase.*
Leon. Yo sí, yo te lo diré,
Que puedo, que sé y que quiero.
Sabrás, ay Beatriz! que tú,
Por darme vida, me has muerto.
Beat. Yo?
Leon. Sí.
Beat. Cómo?
Leon. Escucha atenta;
Que á ambas importa saberlo.
Yo, Beatriz,......

Sale Don Luis *alborotado.*

Luis. Beatriz!
Beat. Señor?
Luis. Á hablar á este amante vuestro
Voy, como veis, vuestro hermano
Siempre mis pasos siguiendo;
Y habiendo ahora en la calle
Engañádole, diciendo,
Que vuelvo por un papel,
Á solo deciros vuelvo,
Que yo le divertiré,
Dándole algun tiempo al tiempo,
Para que podais en tanto
(Ya lo que os culpaba os ruego)
Satisfacerle prudente
De aquellos pasados zelos,
Que le llevaron de aqui.
Y asi con todo el esfuerzo
Posible la diligencia
Haced, porque no lleguemos
Á hablarle, sin que él esté
Antes de vos satisfecho;
Porque, si habiéndome dicho
Don Juan, cuando entró aqui dentro,
Que vino por vos, ahora
Se vuelve atras......
Beat. No os entiendo.
¿Á qué Don Juan me decis
Que satisfaga?
Luis. Eso es bueno!
¿Á qué Don Juan ha de ser?
Leon. Todo está ya descubierto. [*aparte.*
Beat. ¿No he de preguntarlo, si
No lo sé?
Luis. Mejor es eso!
Don Juan de Toledo.
Beat. ¿Pues
Quién es Don Juan de Toledo?
Porque yo no le conozco.
Luis. Haréisme perder el seso.
¿Don Juan de Toledo no es
El que yo encontré aqui dentro,
De vuestro papel llamado?
Beat. Que os equivocais, sospecho,
Ó que le teneis por otro;
Porque se llama Don Pedro
Enriquez.
Luis. Muy bueno fuera
Engañarme yo, por cierto;
Y fui amigo de su padre
Desde que era niño tierno.
Leon. Esto va malo. [*aparte.*
Beat. ¿Decis
Del que yo escribí?
Luis. Del mesmo,
Y del mesmo, que á Leonor
Aqui daba el papel vuestro.
Mirad si pudo ser otro.
Leon. Aqui es menester remedio. [*aparte.*

Sale Juana.

Beat. Juana, ¿á quién diste el papel?
Luis. Ved lo que en mi casa tengo;
No os vuelva yo á hallar en ella.
Leon. Di, á quién le diste?
Jua. Á su dueño,
En la misma casa que
Me dijiste.
Beat. Es cierto?
Jua. Cierto.
Leon. ¿Quién lo duda, pues él vino
Aqui con el papel mesmo?
Beat. Pues no se llama Don Juan,
Y padeceis algun yerro,
Sino Don Pedro, señor.
Luis. Perderé mi entendimiento. —
Ven acá, Leonor. ¿No viste,
Que le hablé y me habló, no haciendo
Novedad el conocerle?
Leon. Sí, señor.
Luis. ¿Pues cómo puedo
Yo engañarme?
Leon. Qué sé yo?
Luis. ¿Y mientras entré allá dentro,
No te dejó dicho á tí
Lo que tú dijiste?
Leon. Es cierto;
Y que si él mismo no fuera,
No pudiera yo saberlo.
Luis. Claro está.
Beat. No está muy claro;
Que Leonor......
Leon. Malo va esto. [*aparte.*
Beat. Primero soy yo, que nadie,
En llegando á estos extremos.

Sabes la verdad?
Leon. Sí sé;
Tú me la estabas diciendo;
Yo la diré, pues me das
La licencia para ello.
Y es, señor, que, habiendo visto
En Don Juan aquel rezelo,
Quiere ahora elegir al otro,
De quien tiene Don Juan zelos,
Que fue el que llamó á la reja. —
Y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
Á mi padre.
Luis. Eso es lo cierto.
Queríame dar que hacer,
Viendo en Don Juan tal desprecio,
Á costa de mi paciencia.
Leon. Ella lo estaba diciendo.
Beat. Yo?
Leon. Sí.
Luis. Ya él entró en mi casa,
Y él es el que ya yo tengo
Dicho á vuestro hermano, y él
Ha de ser, viven los cielos,
Vuestro esposo. Asi tratad,
Beatriz, que esté satisfecho,
Cuando le hablemos, y ved,
Que lo mas que yo hacer puedo,
Es, para que le hableis antes,
Irle dando tiempo al tiempo. [*Vase.*
Beat. ¡Ah Leonor, que tú bien sabes
La verdad!
Leon. Yo lo confieso.
Beat. ¿Pues por qué no la decias?
Leon. Porque no me estaba á cuento.
Beat. Y el culparme á mí?
Leon. Porque
Yo tambien era primero.
Beat. Pues sepa la otra.
Leon. Conmigo
Ven, sabrás todo el suceso,
Mientras tomamos los mantos.
Beat. Los mantos?
Leon. Sí.
Beat. Y á qué efecto?
Leon. Á efecto pues, que mi padre
Nos da lugar para esto,
De ir yo contigo, Beatriz.
Beat. Á qué?
Leon. Á deshacer un yerro.
Beat. Qué yerro?
Leon. Tú le sabrás.
Beat. Cuándo he de saberle?
Leon. Presto.
Beat. Cómo?
Leon. Viniendo conmigo.
Beat. Dónde?
Leon. Donde yo te llevo.
Beat. Dime......
Leon. Tiempo no perdamos;
Mira que, si le perdemos,
No podremos darle......
Beat. ¿Á quién
Tiempo hemos de dar?
Leon. Al tiempo;
Que hemos menester, Beatriz,
Para enmendar el empeño
De los zelos de Don Juan
Y el engaño de Don Pedro. [*Vanse.*
Jua. Yo tambien se le daré
Á todos estos enredos;
Que, pues que me echan de casa,
Yo por decirlos reviento. [*Vase.*

Sale DON PEDRO.

Ped. Mal descansa un desdichado,
Mal un infeliz sosiega,
Pues donde quiera que llega,
Encuentra con su cuidado;
Y es, que, siempre acompañado
De la causa en que él se ceba,
Siempre le parece nueva,
Presumiendo al encontralla,
Que es alli donde la halla,
Y es alli donde la lleva.
Dígalo yo, que en la calle,
Ni en casa es posible hallar
La espalda de mi pesar;
Rostro á rostro he de encontralle
Siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mí!) ausencias,
Y yo todo confusiones.
¿Qué querrá ser haber ido
(Que siempre á la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado
Grande plática ha tenido
Con Don Diego? ¿haber salido
Los dos de su casa, y luego
Quedarse fuera Don Diego,
Hasta que despues entró,
De donde á salir volvió
Con Don Luis, y sin sosiego
Uno y otro platicando;
Ver, que entrambos juntos van
Hácia en casa de Don Juan,
Á cuya puerta mirando,
Parece, que estan dudando
Sobre si es ella ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
En la pena, que me das,
Remedio; dame no mas
El alivio de sabella.

Salen DON DIEGO *y* DON LUIS.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.
Luis. Notable prisa teneis.
Dieg. No os espante, pues sabeis,
Cuan de extremo á extremo pasa
Á ser pródiga de escasa
Mi fortuna. Entrad á hablalle;
Que no veo la hora de dalle
Gracias del que agravio fue.
Luis. Retiraos; que yo entraré. —
¡Plegue á Dios, que no le halle! [*aparte.*
Ped. Solo Don Diego ha quedado.
¡Ea, apuremos, sospechas,
De una vez todo el veneno! —
Habiéndoos con tanta pena
Dejado, mal mi amistad
Sufre, que á veros no vuelva.
Decid, ¿cómo mi señora
Doña Beatriz está?
Dieg. Buena;
Porque el accidente ha ido
Mejorando á toda priesa;
Tanto, que ha dado lugar,
Que, para que se divierta,
En cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda;
Y creo de la visita,
(Cúrese en salud la ofensa, [*aparte.*
Por si acaso ha entendido algo)
Que hay mayor misterio en ella,
De que pienso que me deis

Muy presto la norabuena.
Ped. Decirme entero el pesar
Y el gusto, Don Diego, á medias,
No es partido igual. ¿Qué ha habido,
Que ahora tan alegre os tenga,
Y antes de ahora tan triste?
Dieg. Sucederme no pudiera
Cosa de mas dicha, mas
Gusto, ni mas conveniencia.
Ped. Cómo?
Dieg. Don Luis, ya sabeis
Cuanto mi amistad profesa,
Por la que tuvo á mi padre,
Y cuanto es de Leonor bella
Beatriz amiga.
Ped. Sí sé.
Dieg. Pues como los dos desean
Siempre mi aumento, han tratado
Dar estado á Beatriz.
Ped. Sea
Para bien, porque eleccion
Suya, y aceptacion vuestra,
Claro es, que será acertada.
Saber el feliz quisiera,
Que mereció tanta dicha,
Para que en mí un criado tenga.
Dieg. Don Juan de Toledo. Ved,
Si es justo alborozo verla
Empleada en caballero
De su sangre y de sus prendas.
Ped. Sí por cierto.
Dieg. Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
De quedar solo; que estoy
Esperando una respuesta,
Que me ha de traer Don Luis,
Y no quiero que me vea
Acompañado.
Ped. Los cielos
Os guarden.
Dieg. Á Dios.
Ped. ¡Que fuera [*aparte.*
Yo tan bárbaro, tan necio,
Que al oir de su boca mesma,
Que sabia, que no estaba
En su casa, y que no era
Posible decir adonde
Por entonces, no cayera
En que saber sus secretos
Tan por menor, era fuerza,
Que allá en su pecho tuviese
Alguna traicion cubierta!
¡Quién pudiera en dos mitades
Buscar á un tiempo á él y á ella!
Á él, para darle la muerte,
Y á ella, para darla quejas,
Que es como nobles zelosos
De dama y galan se vengan.
Mas ya que á los dos no puedo
Buscar á un tiempo, no quieran
Mis zelos, que de mí digan,
Que en dos iguales ofensas,
Primero que de la espada,
Eche mano de la lengua.
En quitándose de aqui,
Daré á buscarle la vuelta. [*Vase.*
Dieg. Mucho se tarda Don Luis;
Sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer cuanto
Alegre estoy, de que sea,
Ya que hubiese de caer
En otro dueño mi queja,
Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Si puedo en mi casa
Entrar, sin que alguien me vea,
Yo me ocultaré de todos,
Porque tiempo el tiempo tenga,
Para vencer los engaños,
Ya que los zelos no venza.
Dieg. Don Juan!
Juan. Don Diego?
Dieg. ¡Qué buen
Encuentro!
Juan. Mejor dijeras, [*aparte.*
Qué mal azar!
Dieg. Aqui aguardo
Á echarme á las plantas vuestras,
Por las honras, que Don Luis
Me ha dicho, que hacer desea
Vuestra amistad á mi casa.
Juan. ¡Á que mala ocasion llega [*aparte.*
Sobre mis zelos su engaño!
Dieg. Él en la vuestra os espera,
Para daros de mi parte
Las gracias de honra como esta.
Pero supuesto, Don Juan,
Que en la noble amistad nuestra
Sobran los terceros, y es
Tan mia la conveniencia,
Ya que este encuentro me ha dado
La ocasion, que no la pierda
Será bien, y á vuestras plantas
Mi vida y mi honor ofrezca;
Y con Beatriz toda el alma,
Y con su hacienda mi hacienda;
Porque no solo esto pienso
Lograr desta conveniencia,
Sino que, una vez pasando
Á deudo la amistad nuestra,
Me habeis de facilitar
Las bodas con Leonor bella,
Hija de Don Luis, á quien
Yo adoro.
Juan. Ya no hay paciencia. [*aparte.*
Qué haré? Que asentir en esto,
Es dar al engaño fuerza,
Y fuerza á mis zelos, no
Declararlos.
Dieg. ¿Tan suspensa
La voz, tan mudado el rostro,
Y tan callada la lengua,
Respondeis, no respondiendo
Á quien tan rendido llega,
Y agradecido á postrarse
Á vuestros pies?
Juan. Esto es fuerza. [*aparte.*
Mejor es, que de una vez
Su engaño y mis zelos sepa
Don Diego. — Antes que toquemos
En tan sagrada materia,
Como la de vuestro honor,
Que esto á todo se reserva,
Tengo que hablaros en otra;
Y en informándoos della,
Vereis, si os estará bien,
Que volvamos á hablar desta.
Dieg. Pues decid.
Juan. Yo ha algunos años,
Que sirvo á......

Sale Don Luis.

Luis. Muy bien pudiera
Esperaros todo el dia.
Mas yo os perdono la pena
Del esperar, por hallaros

Convenidos de manera,
Que sobremos los terceros.
Dieg. No sé como aqueso sea;
Que antes Don Juan me decia,
Que primero que á eso venga,
Tiene otra cosa en que hablarme;
Y pues nada á vos se os niega,
Lo oireis tambien. — Proseguid; [*á D. Juan.*
Que no hay cosa, que no pueda
Saber Don Luis.
Juan. Es verdad,
Sino solamente esta. [*aparte.*
Pero, aunque lo sea, de mí
Á vos el tratarlo es fuerza;
Y pues no soy hombre yo,
Que tengo de hacer ausencia,
Ó yo os buscaré, ó buscadme.
Dieg. Si estamos aqui, imprudencia
Será buscarnos despues.
Juan. No será; porque, aunque pueda
Saberlo Don Luis, no quiero,
Que de mi boca lo sepa. [*Vase.*
Dieg. Yo voy tras vos.
Luis. Deteneos.
Dieg. ¿Vos quereis que me detenga?
Luis. Sí; que en materias de honor
Mas ha de hacer la prudencia,
Que no la cólera.
Dieg. ¿Hombre,
Que á decirme una vez llega,
Que ha muchos años que sirve
Á mi hermana; que, aunque della
No dijo el nombre, lo dijo
La accion antes que la lengua,
Se ha de ir desta suerte?
Luis. Sí;
Y aunque él no quiere que sepa
Yo la causa, ya la sé.
Dieg. Vos?
Luis. Sí.
Dieg. Qué es?
Luis. Por vida vuestra,
Que no me la pregunteis,
Y que mi amistad os deba
No ir tras mí, aunque voy tras él;
Que yo os traeré la respuesta. [*Vase.*
Dieg. ¡Hay hombre mas infeliz!
O aleve! o tirana! ¡o fiera
Hermana! Por tí......

Salen GINES *y* JUANA.

Gin. Señor,
Oye; que hay mucho que sepas.
Dieg. Qué es?
Gin. Juana te lo dirá;
Que ya de casa la echan
De Leonor.
Dieg. Pues qué ha habido?
Jua. Ser chismosa no quisiera;
Pero mas entré en su casa
Á servirte á tí, que á ella.
Leonor no te favorece,
Porque está de amores muerta
De un caballero.
Dieg. Y quién es?
Jua. Don Juan de Toledo.
Dieg. Cesa;
Que entras mintiendo, yo no quiero,
Que en todo lo demas mientas.
Jua. Pluguiera á Dios! que ese gusto
Hoy de mas á mas tuviera,
Sobre el parlarlo.
Dieg. ¿Pues cómo
Es posible que esto sea,
Si ha de casar con Beatriz,
Mi hermana?
Jua. La historia es esa;
Que entrando á ver á Leonor,
Le halló su padre con ella;
Y fingieron, que iba á ver
Á Beatriz, diciendo, que era
El galan, que la tenia
Fuera de su casa......
Dieg. Espera;
Que de dos veces me matas,
Pues honor y amor arriesgas.
Sin duda esto iba á decirme,
Y al llegar Don Luis lo deja.
Mas siendo asi, ¿quién, (ay cielos!)
Ya que Don Juan no lo sea,
Es de Beatriz el amante?
Jua. El nombre no se me acuerda.
Ha sí, ha sí, Don Pedro Enriquez,
Á quien yo llevar debiera
Un papel.
Dieg. Mas no prosigas;
Que vas dando muchas señas;
Y segun son todas malas,
Sin duda son todas ciertas.
Jua. Y como que son, y tanto,
Si mejor quieres saberlas,
Que aquesta tarde las dos
Disfrazadas y encubiertas
Han salido.
Dieg. Dónde van?
Jua. No sé; pero mi sospecha
Es, que á la casa de alguno
De los dos, por decir ellas,
Que van á enmendar un yerro.
Dieg. ¡Ay, que es forzoso que mientan,
Porque antes van á hacer otro,
Si á tanta costa le enmiendan!
Si en casa de Don Juan quiero
Esperar, temer es fuerza,
Que en cas de Don Pedro vayan,
Y de una en otra se pierdan.
Pues dejar de remitillo
Á tan cercana experiencia,
No es posible.

Sale DON LUIS.

Luis. Él no parece.
Dieg. Y estimo, que no parezca,
Y antes, Don Luis, os suplico,
Que, si os cansaba mi priesa,
Perdoneis ahora mi espacio;
Y asi en aquesta materia,
Aunque le halleis, no le hableis.
Luis. ¿Cómo no he de hablarle en ella,
Siendo ya obligacion mia?
Dieg. Si el ser mia la hizo vuestra,
Y os pido no la tengais,
¿Qué hareis vos en no tenerla?
Luis. ¿Tanta cólera primero,
Y ahora tanta paciencia?
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana,
En que yo mi juicio pierda?
¿Qué novedad hay, Don Diego,
Que atras el intento vuelva?
Dieg. No sé; mas yo lo sabré,
Y os vendré con la respuesta.
Luis. ¿No será mejor, que vaya
Con vos á informarme della?
Dieg. No; que no puedo decirla
Ya, ni vos podeis saberla. [*Vase.*
Luis. Cómo no? ¡Viven los cielos,
Que no hay cosa, que no pueda
Saber yo, y he de saber

Qué variedades son estas! [*Vase.*
Jua. Gines, esto es hecho; vamos
De aqui.
Gin. Vamos. Mas espera;
Que viene Chacon alli.
Jua. Quién es Chacon? — Estoy muerta! [*aparte.*
Gin. El mayor amigo mio.
Jua. Ven acá, no te detengas;
Que despues podrás hablarle.
Gin. Antes quiero que te vea,
Porque haga, hablándole tú,
Mejor......
Jua. Qué?
Gin. La diligencia
Del mal logrado; que este es
Quien cuida de que parezca.

Sale CHACON *con un papelico leyendo.*

Chac. ¿Papel á mí una tapada?
¿Qué será lo que contenga?
Porque, como no sé leer,
No es posible que lo sepa
Por mas veces que lo paso.
Gin. O Chacon amigo! ¿Era
Hora de vernos?
Chac. Pues no?
Gin. ¿Qué hay de mi perdida prenda?
Chac. Hay una gran novedad.
Gin. Cómo?
Chac. Sabrás......
Gin. Tente, espera;
Que quiero que lo oiga Juana,
Por ser quien tanto interesa,
Que Chacon es otro yo.
Jua. Una servidora vuestra.
Chac. Vuesarced, señora Juana,
Por su segundo me tenga.
Gin. Prosigue ahora.
Chac. Digo pues,
Que el tal astrólogo apenas
Empezó á hacer la figura,
Cuando empezó á ver en ella,
Que la moza, á quien dió el niño,
Encargó con grandes veras,
Que al punto le cristianasen.
Gin. Esas palabras las mesmas
Son que ella dice.
Chac. Ahí verás,
Que hay figuras, que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
Al hombre, y al ver quien era,
Cátate aqui á un alguacil,
Que, al ver la figura hecha,
Quiso llevarle á la cárcel;
Porque tiene grandes penas
Esto de ser adivino;
Y al fin, porque no entre en ella,
Cien reales de plata voy
Á buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento es,
Que á la figura no vuelva,
Porque escarmentado dice,
Que en su vida no ha de hacerla.
Gin. Ay Chacon! pues es tu amigo,
Di, que lo demas me sepa,
Y ves aqui los cien reales;
Que no es justo, que él los pierda.
Chac. No por cierto. — Pero yo [*aparte.*
Los pondré en mi faldriquera.
Gin. Ruégaselo, Juana, tú.
Jua. Haced por mí esta fineza.
Chac. Por vos qué no haré? — Señores, [*aparte.*
¿No es venganza mas sangrienta
Sacar la sangre del alma,
Que la del cuerpo, que es esta?

Sale DON DIEGO *á la puerta.*

Dieg. Gines!
Gin. Señor?
Dieg. Ven conmigo;
Que quiero una diligencia
Fiar de tí. Tú te has de estar
En esta calle, y si entran
Dos mugeres...... Pero ven;
Que allá lo diré. [*Vase.*
Gin. Aqui espera. [*Vase.*
Jua. Mejor será que me vaya.
Chac. No será. Bien ves, o fiera,
En qué lance me habias puesto,
Á no ser cuerdo; y si piensas,
Que lo dejo de cobarde,
No es, sino porque no tengas,
Capaz de venganza mia,
Mona, papagayo y dueña;
Porque ¿quién ha de empeñarse
En una muger á secas,
Que, en matándola á ella, está
Toda su familia muerta?
Por esto lo dejo, y porque
Gines no es hombre de prendas;
Yo sí; ó díganlo sortija
Y bolsa; y en fin no creas,
Que yo estoy tan desvalido,
Que quien me ruegue no tenga;
Que una tapada por caños
De Carmona, por mas señas,
Me dice en este papel,
Que vaya esta noche á verla,
Y ha de cenar á tu costa.
Jua. Calla, infame; ingrato, cesa;
Que uno es mudarme yo, y otro
Que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.
Chac. Yo el papel?
No haré.

Sale GINES.

Gin. Qué cólera es esta?
Pero el papel lo dirá. [*Tómale el papel.*
Jua. Yo lo diré mas apriesa.
Aquella sortija mia,
Que hurtaron con otras prendas,
Tiene Chacon.
Gin. Yo fui quien
Se la dió; y aunque eso sea,
Tengo de ver el papel.
Chac. Yo me holgaré que le lea,
Por saber cuyo es.
Gin. Se firma:
[*lee*] „Marimuñoz de las Heras"
„Señor Chacon, desde la noche, que dieron „á V. m. aquella criatura en mi calle, no „ha vuelto á cuidar della. No me obligue „á que la lleve al hospital."
[*repr.*] ¿Qué es aquesto, falso amigo?
Chac. Señor Gines, ucé advierta......
Gin. No hay que advertir; esa espada
Saque. [*Dale de cintarazos.*
Chac. ¿Entre amigos pendencia?
Gin. Á mí estafas?
Chac. ¿Pues hay mas
De que el bolsillo le vuelva,
Y la sortija y el niño?
Gin. Vamos, Juana, y agradezca,
Que es un gallina.
Chac. Sí haré.
Jua. Vaya uced donde le espera

Para cenar mi señora
Marimuñoz de las Heras.
Gin. Pícaro.
Jua. Ruin.
Los dos. Hombrecillo. [*Vanse.*
Chac. Vé aqui, por cosas como estas
Pudiera perderse un hombre,
Si no tuviera prudencia.
Mas qué es aquello? Tres damas
Tapadas en casa entran,
Y al cuarto suben. Veré
Quien son.

Salen Doña Leonor, Doña Beatriz *y una criada, tapadas.*

Leon. La verdad es esta;
Y puesto que á tí te toca
El que Don Pedro la sepa,
Y á mí, que yo satisfaga
Á Don Juan, desta manera
Solicitando las dos
De nuestro engaño la enmienda,
Ve tú buscando á Don Pedro;
Que yo espero aqui á que vuelvas.
Beat. Bien lo has dispuesto. — Conmigo
Ven, Isabel, pues se queda
Aqui Leonor. — ¡O, los cielos
Hagan, que Don Pedro crea
De sus zelos la verdad,
Y de mi amor la fineza! [*Vanse.*
Chac. Dama, á quién buscais? Si es
Á mí, no tengais vergüenza;
Que fácil soy y barato;
Y no me habreis dicho apenas,
Que adorais mis pensamientos,
Cuando al punto os favorezca.
Leon. ¿Don Juan vuestro amo está en casa?
Chac. No, señora.
Leon. Pues es fuerza
Que le busqueis.
Chac. ¿Y vos dónde
Habeis de quedar?
Leon. En esta
Cuadra.
Chac. Eso no.
Leon. Por qué?
Chac. Porque
Hay tapada, que se lleva
Las sábanas por enaguas,
El cobertor por pollera,
En una manga un colchon,
Y un cofre en la faldriquera.
Leon. Id á buscarle.
Chac. Me holgara
De saber donde, siquiera
Por ver, si con vos tenia
Su achaque convalecencia.
Leon. Cómo?
Chac. Como dama dese
Tallazo, desa presencia,
No hiciera mucho en curarle
De una bellaca dolencia.
Leon. Qué mal tiene?
Chac. Tiene dama.
Leon. No la haré yo competencia;
Que debe de ser muy linda.
Chac. Como vos no seais muy fea,
Perderé por vos doblado.
Leon. Mal debeis de estar con ella.
Chac. ¿Nunca oísteis lo de tanto
Te quiero, como me cuestas
Leon. Pues qué os cuesta?
Chac. No dormir,
No comer, no traer cabeza,
Desde un embuste, que dijo
Un papel.
Leon. Qué, es embustera?
Chac. Muchísimo; y siendo asi,
Que es su cura esa belleza,
Véala yo. Por mi consuelo
Descubríos.
Leon. Norabuena. [*Descúbrese.*
¿Podré curarle, Chacon?
Chac. Y aun matarle, que es ciencia
De los que curan.
Leon. Bien ves
Cual me has puesto.
Chac. Si no hubiera
Conocídote, señora,
No hablara desta manera.
Leon. Bien está; busca á Don Juan,
Y dile...... Pero quién entra?
Porque no me vean, haré
Desta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

Ped. Chacon!
Chac. O señor Don Pedro?
Ped. Y tu amo?
Chac. Ahora ha ido fuera
Del lugar.
Ped. Del lugar?
Chac. Sí.
Ped. Mal vienen bodas y ausencia.
Mas cumpla mi obligacion
Una por una.
Chac. Qué intentas?
Ped. Dejarle escrito un papel,
Que tú le des, cuando venga,
Ó le envies donde está. —
Mejor es desta manera, [*aparte.*
Que acabemos de una vez,
Y que yo le busco sepa. [*Se sienta á escribir.*

Sale Don Juan.

Juan. No pude hallar á Don Diego,
Y por si él buscarme intenta,
Quiero, que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?
¿Don Pedro, á quién escribis?
Ped. Á vos; y pues en presencia
Sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.
Juan. Aqui ó fuera?
Ped. Ó fuera ó aqui; elegid
Vos el puesto, que os parezca.
Juan. Para estas cosas, segun
Perdido el color, la lengua
Turbada, me hablais, presumo,
Que es lo mejor lo mas cerca. —
Chacon, vete de aqui, y mira,
Que te cortaré las piernas,
Si hablas palabra.
Chac. Una sola
Decirte primero es fuerza.
Juan. Ni aun esa has de decir.
Chac. Sabe,
Que está......
Juan. En nada te detengas.
Chac. Leonor......
Juan. Nada he de saber,
Y mas de Leonor. Afuera
Aguarda.
Chac. Oye.
Juan. No hables,
Ó será desta manera. — [*Echale á empellones.*
Ya estamos solos los dos.
Ped. Echad la llave á la puerta.

Juan. Y despues á ella en el suelo.
Leon. ¿Quién vió confusion como esta? [*al paño.*
Juan. Qué es lo que quereis?
Ped. Mostrar,
Que habeis con falsas cautelas,
Mal caballero y amigo,
Tratado la amistad nuestra;
Pues cuando de vos me valgo,
Fiándoos mi amor y mi pena,
Vos traidoramente amais
Á Beatriz, y con certeza
De que soy yo quien la adora,
Tratais casaros con ella.
Juan. Dos razones, fuertes ambas,
Hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
Dese engaño. La primera
Es, que empuñando la espada
Estais, y, la mano en ella,
Á ninguno satisfacen
Caballeros de mis prendas;
La segunda es, que, aunque yo
Remitir el duelo quiera,
En fe de nuestra amistad,
No lo he de hacer en ofensa
De otra dama, cuyo honor
La satisfaccion arriesga.
Y asi excusemos, Don Pedro,
De demandas y respuestas.
Ped. Decis bien; y pues la espada
Ha de hablar, calle la lengua.
[*Sacan las espadas y riñen.*

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Qué espero? Ay de mí! — Teneos,
Don Pedro, Don Juan, espera.
Juan. ¿De dónde, muger, veniste
De su vida á ser defensa?
Ped. Mas fácil es de creer,
Tenerla vos por la vuestra.
Juan. Quién eres? cómo aqui estás?
Ped. Quién eres? y aqui qué intentas?
Leon. Á los dos responderé
De una vez desta manera: [*Descúbrese.*
Pues, viéndome, á tí te digo
Quien soy, y como aqui estoy;
Y á vos, diciéndoos quien soy,
Diré el intento que sigo;
Y es, que, pues Don Juan aqui,
Cumpliendo su obligacion,
No os da la satisfaccion,
Que puede por sí y por mí,
Yo atenta al silencio fiel,
Que fiais de los aceros,
Pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga,
Cuando en tal lance se halla,
Por lo mismo, en que él lo calla,
Me empeña, en que yo lo diga.
Quede él airoso, aunque aqui
Quede desairada yo;
Yo os satisfago, que él no.
Juan. Ni tú has de hacerlo.
Leon. Yo sí;
Que, siendo mi fingimiento
Toda la culpa infeliz
De Beatriz, por mí y Beatriz
Hable, no por tí. Oid atento.
Cuanta sospecha hay en vos,
Señor Don Pedro, es incierta,
Por......

Dentro CHACON.

Chac. Señor, abre esta puerta,
Juan. Vive el cielo......
Chac. Abre, por Dios;
Lo que importa considera.
Leon. Mira qué es.
Ped. Por qué no abris? [*Abre.*

Sale CHACON.

Juan. Qué es lo que quieres?
Chac. Don Luis
Sube ya por la escalera,
Y no dudo, que haya oido,
Segun trae paso y color,
Con las voces de Leonor
De las espadas el ruido.
Y aunque yo quiera negar,
Que en casa estás, no podré;
Que abajo le han dicho, que
Estás aqui.
Leon. Qué pesar!
Si él me oyó, mi fin previene.
Juan. Si es cierto buscarme á mí,
¿Qué querrá Don Luis aqui,
Pues que hablarme á mí no tiene? —
No te asustes. Retirada [*á Da. Leonor.*
Puedes, Leonor, esperar.
Leon. Y aun Don Pedro, por no dar
Sospechas, que hubo otra espada,
Tambien puede (ay infeliz!)
Retirarse, para que,
Sin tí, entre tanto le dé
Satisfaccion por Beatriz. [*Escóndense los dos*

Sale DON LUIS.

Luis. Pensareis, señor Don Juan,
Viendo cuanta causa tengo,
Que á hablaros de parte vengo
De Don Diego? Pues no van
Ahí mis intentos; error
Pensarlo es; que de ira lleno,
No habla en el honor ageno
Quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
No por lo que toca á él,
Os busco.
Juan. Pena cruel! [*aparte.*
Leon. Pues mi padre habla por sí, [*al paño*
Sin duda mi voz oyó.
Juan. Decirme, señor Don Luis,
Que por vos mismo venis,
Me da que dudar; pues yo
Nunca os dí, ni os pude dar
Á vos causa.
Luis. Sí pudísteis,
Puesto que á mí os atrevisteis.
Leon. ¿Qué mas se ha de declarar? [*al paño*
Juan. ¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Yo á vos me he atrevido?
Luis. Sí;
Puesto que se atreve á mí
El que se atreve á mi casa.
Y estando en ella Beatriz,
Aunque entrásedes por ella,
Fue ofenderme el ofendella.
Juan. Ya no es tan infeliz [*aparte.*
Mi suerte.
Luis. ¿Qué cosa es,
Habiendo llegado á hablarme,
Volver la espalda y dejarme,
Grosero antes y despues?
Y asi aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan;
Yo he de saber donde van
Vuestros fines.
Juan. Pues yo fio

De vos todos mis desvelos.
¿Casárais vos con muger,
De quien llegais á saber,
Muerto de amor y de zelos,
Que es otro el que quiere?
Luis. No.
Juan. ¿Y no queriéndome á mí,
Hago bien de huir della?
Luis. Sí.
¿Mas qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallara,
Sin oilla ni sin vella,
No me casara con ella;
Mas tampoco la buscara;
Y mas en casa, en que habia
Decoro que aventurar;
Y en fin vamos á parar
En el fin de la porfía.
Yo en mi casa os encontré,
Y á Don Diego dije ya,
Que sois quien la mano da
Á Beatriz; y pues llegué
Á hacer el empeño yo,
Decidme tambien á mí,
No estoy obligado?
Juan. Sí.
Luis. Puedo asi dejarlo?
Juan. No.
Luis. Pues mirad como ha de ser.
Juan. Tiempo al tiempo importa dar;
Y quiero por vos llegar
Mi sentimiento á ceder;
Y asi digo, que, si ella
Me quiere á mí, desde luego,
Por vos, por mí y por Don Diego,
Estoy casado con ella.
Luis. Dáisme esa palabra?
Juan. Sí.
Luis. Pues yo á hablarla volveré,
Y la respuesta os daré. [*Ruido.*

Dentro GINES, DOÑA BEATRIZ *y* DON DIEGO.

Gin. Tente, señor!
Beat. Ay de mí!
Dieg. No me detengas, villano.
Luis. Qué ruido es este?
Juan. No sé.
Dieg. [*dent.*] Déjame acabar con todas
Mis desdichas de una vez.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. ¿No hay quien ampare mi vida?
¿Mas qué es lo que llego á ver?
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
Adonde á Leonor dejé.
Luis. Qué es esto, Beatriz?
Juan. Señora,
Qué es esto?
Beat. Echarme á esos pies,
Que siempre son mi sagrado,
Y hoy con mayor causa, pues,
Por obedeceros, vine,
Señor, adonde me veis,
Á cuya puerta mi hermano
Me llegó á reconocer,
Adelantándome yo,
Mientras le tienen á él.
Juan. Retiraos á aquesa cuadra.
[*Vase Dª. Beatriz.*
Luis. Vos, Don Juan, reconoced,
Si Beatriz os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer,
Que es lo que la dije yo.

Beat. Quién está aqui? [*al paño.*
Ped. Que temer [*al paño.*
No tienes; yo estoy aqui;
Que ya tu inocencia sé.

Sale DON DIEGO, *deteniéndole* GINES, JUANA *y* CHACON.

Dieg. Soltad, villanos!
Los tres. Detente!
Dieg. Dónde está una aleve?
Luis. Ved,
Don Diego, que estoy aqui.
Juan. Y ved, que estoy yo tambien.
Dieg. Porque estás tú, falso amigo,
Será mas fiera y cruel
Mi venganza; que ya, ingrato,
Todas tus traiciones sé.
Juan. Mejor sé las tuyas yo,
Y he de vengarlas mas bien.
[*Riñen los dos, y D. Luis se pone en medio; Dª. Beatriz y Dª. Leonor detienen á D. Pedro.*
Ped. Dejadme.
Beat. No has de salir.
Luis. Tened, Don Diego; tened,
Don Juan; que, como me oigais,
Todos quedaremos bien.
¿Vos no acabais de decir...... [*á D. Juan.*
Juan. Qué?
Luis. Que, como quiera ser
Esposa vuestra Beatriz,
Esposo suyo sereis?
Juan. Y otra y mil veces lo digo.
Luis. ¿Vos no habeis dicho tambien, [*á D. Diego.*
Que, como con ella case,
Sus yerros perdonareis?
Dieg. Y lo digo otra y mil veces.
Luis. Luego compuestos os veis;
Supuesto, Don Juan, que vos
En casa á Beatriz teneis,
Que es señal, que os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer;
Y vos, hallándola en ella,
Mas remedio no teneis,
Que dejarla donde quede
Con su marido; con que
Beatriz, yo, Don Juan y vos,
Todos quedaremos bien.
Dieg. Yo soy contento.
Juan. ¿De suerte,
Que, si doy la mano á quien
Está en mi casa, y en ella
Se queda por mi muger,
No podreis tener ninguno
Queja de mí?
Los dos. Cierto es.
[*Saca á Dª. Leonor tapada de la mano.*
Juan. Dáisme esa palabra?
Los dos. Sí.
Juan. Y perdonarla?
Los dos. Tambien.
Juan. Pues descúbrete, Leonor.
Luis. Leonor? ¡O aleve, o cruel
Hija ingrata!
Juan. Si decis
Á otro, que este solo es
El medio, viendo que está
Hoy en mi casa, ¿por qué
El consejo no tomais
Para vos, que á otro ofreceis?
Luis. Porque es traicion.
[*Pónese en medio D. Diego.*
Dieg. Deteneos,
Don Luis, pues ya vos os veis
Respondido, porque yo,

Que una injusta hermana hallé
En su casa, soy quien debe
Vengarse en ella y en él;
Pues no la puedo dejar
Con su esposo.

Sale DON PEDRO *con* DOÑA BEATRIZ *de la mano.*

Ped. Sí podeis;
Que Beatriz esposa es mia;
Pues desengañado sé,
Que ha sido su culpa el trueco
De una casa y de un papel.

Luis. Don Diego, aqui no hay mas medio,
Que hacer del pesar placer.

Dieg. Yo por mí digo, que estoy
Satisfecho.

Luis. Yo tambien.

Leon. Déjame besar tu mano. [*á su padre.*

Beat. Déjame echar á tus pies. [*á su hermano.*

Jua. Pues que se vienen casando,
Venga esa mano, Gines.

Chac. Todos quedan bien; mas yo
Quedo sin casar mas bien.
Y pues que dar tiempo al tiempo
Trocó el pesar en placer,
Los defectos perdonad
De quien yace á vuestros pies.

LXVIII.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

PERSONAS.

Cipriano.
El Demonio.
Floro.
El Gobernador *de Antioquia.*
Lelio, *su hijo.*
Lisandro, *viejo.*
Moscon } *criados de Cipriano.*
Clarin }
Fabio, *criado del Gobernador.*
Justina, *dama.*
Libia, *criada.*
Gente y Música.

Jornada I.

Salen Cipriano, *vestido de estudiante*, Clarin *y* Moscon *de gorrones, con unos libros.*

Cipr. En la amena soledad
De aquesta apacible estancia,
Bellísimo laberinto
De árboles, flores y plantas,
Podeis dejarme, dejando
Conmigo, que ellos me bastan
Por compañía, los libros,
Que os mandé sacar de casa;
Que yo, en tanto que Antioquia
Celebra con fiestas tantas
La fábrica dese templo,
Que hoy á Júpiter consagra,
Y su traslacion, llevando
Públicamente su estatua,
Adonde con mas decoro
Y honor esté colocada,
Huyendo del gran bullicio,
Que hay en sus calles y plazas,
Pasar estudiando quiero
La edad, que al dia le falta.
Idos los dos á Antioquia,
Gozad de sus fiestas varias,
Y volved por mí á este sitio,
Cuando el sol cayendo vaya
Á sepultarse en las ondas,
Que entre obscuras nubes pardas
Al gran cadáver de oro
Son monumentos de plata.
Aqui me hallareis.

Mosc. No puedo,
Aunque tengo mucha gana
De ver las fiestas, dejar
De decir, antes que vaya
Á verlas, señor, siquiera
Cuarto ó cinco mil palabras.
¿Es posible, que en un dia
De tanto gusto, de tanta
Festividad y contento,
Con cuatro libros te salgas
Al campo solo, volviendo
Á su aplauso las espaldas?

Clar. Hace mi señor muy bien;
Que no hay cosa mas cansada,
Que un dia de procesion
Entre cofrades y danzas.

Mosc. En fin, Clarin, y en principio,
Viviendo con arte y maña,
Eres un temporalazo
Lisonjero, pues alabas
Lo que hace, y nunca dices
Lo que sientes.

Clar. Tú te engañas;
Que es el mentis mas cortes,
Quo se dice cara á cara,
Y yo digo lo que siento.

Cipr. Ya basta, Moscon, ya basta,
Clarin. ¡Que siempre los dos
Habeis con vuestra ignorancia
De estar porfiando y tomando
Uno de otro la contraria!
Idos de aqui; y como digo,
Me buscareis, cuando caiga
La noche envolviendo en sombras
Esta fábrica gallarda
Del universo.

Mosc. ¿Qué va,
Que, aunque defendido hayas,
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?

Clar. Es clara
Consecuencia. Nadie hace
Lo que aconseja, que hagan
Los otros.

Mosc. Por ver á Libia,
Vestirme quisiera de alas. [*Vase.*

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
Los sentidos. Pues ya tienes
Mas de la mitad andada
Del camino, llega, Libia,
Al na, y sé, Libia, liviana. [*Vase.*

Cipr. Ya estoy solo; ya podré,
Si tanto mi ingenio alcanza,
Estudiar esta cuestion,
Que me trae suspensa el alma,
Desde que en Plinio leí
Con misteriosas palabras
La difinicion de Dios;
Porque mi ingenio no halla

Ese Dios, en quien convengan
Misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
He de apurar. [*Pónese á leer.*

Sale el Demonio *vestido de gala.*

Dem. Aunque hagas [*aparte.*
Mas discursos, Cipriano,
No has de llegar á alcanzarla;
Que yo te la esconderé.
Cipr. Ruido siento en estas ramas.
¿Quién va? quién es?
Dem. Caballero,
Un forastero es, que anda
En este monte perdido
Desde toda esta mañana;
Tanto, que rendido ya
El caballo en la esmeralda,
Que es tapete destos montes,
Á un tiempo pace y descansa.
Á Antioquia es el camino,
Á negocios de importancia.
Y apartándome de toda
La gente, que me acompaña,
Divertido en mis cuidados,
(Caudal, que á ninguno falta)
Perdí el camino, y perdí
Criados y camaradas.
Cipr. Mucho me espanto de que
Tan á vista de las altas
Torres de Antioquia asi
Perdido andeis. No hay de cuantas
Veredas á aqueste monte
Ó le linean ó le pautan
Una, que á dar en sus muros,
Como en su centro, no vaya.
Por cualquiera que tomeis
Vais bien.
Dem. Esa es la ignorancia,
Á la vista de las ciencias,
No saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien,
Que entre yo en ciudad extraña,
Donde no soy conocido,
Solo y preguntando, hasta
Que la noche venza al dia,
Aqui estaré lo que falta;
Que en el trage y en los libros,
Que os divierten y acompañan,
Juzgo, que debeis de ser
Grande estudiante; y el alma
Esta inclinacion me lleva
De los que en estudios tratan. [*Siéntase.*
Cipr. Habeis estudiado?
Dem. No.
Pero sé lo que me basta,
Para no ser ignorante.
Cipr. Pues qué ciencia sabeis?
Dem. Hartas.
Cipr. Aun estudiándose una
Mucho tiempo, no se alcanza;
¿Y vos, (grande vanidad!)
Sin estudiar, sabeis tantas?
Dem. Sí; que de una patria soy,
Donde las ciencias mas altas,
Sin estudiarse, se saben.
Cipr. ¡O quien fuera desa patria!
Que acá, mientras mas se estudia,
Mas se ignora.
Dem. Verdad tanta
Es esta, que sin estudios
Tuve tan grande arrogancia,
Que á la cátedra de prima
Me opuse, y pensé llevarla,
Porque tuve muchos votos;
Y aunque la perdí, me basta
Haberlo intentado; que hay
Pérdidas con alabanza.
Si no lo quereis creer,
Decid, qué estudiais, y vaya
De argumento; que, aunque no
Sé la opinion, que os agrada,
Y ella sea la segura,
Yo tomaré la contraria.
Cipr. Mucho me huelgo de que
Á eso vuestro ingenio salga.
Un lugar de Plinio es
El que me trae con mil ansias
De entenderle, por saber
Quien es el Dios de quien habla.
Dem. Ese es un lugar, que dice,
Bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es una bondad suma,
Una esencia, una sustancia,
Todo vista y todo manos.
Cipr. Es verdad.
Dem. ¿Qué repugnancia
Hallais en esto?
Cipr. No hallar
El Dios de quien Plinio trata.
Que, si ha de ser bondad suma,
Aun á Júpiter le falta
Suma bondad; pues le vemos,
Que es pecaminoso en tantas
Ocasiones. Danae hable
Rendida, Europa robada.
¿Pues cómo en suma bondad,
Cuyas acciones sagradas
Habian de ser divinas,
Caben pasiones humanas?
Dem. Esas son falsas historias,
En que las letras profanas,
Con los nombres de los Dioses,
Entendieron disfrazada
La moral filosofía.
Cipr. Esa respuesta no basta;
Pues el decoro de Dios
Debiera ser tal, que osadas
No llegaran á su nombre
Las culpas, aun siendo falsas.
Y apurando mas el caso,
Si suma bondad se llaman
Los Dioses, siempre es forzoso,
Que á querer lo mejor vayan;
¿Pues cómo unos quieren uno,
Y otros otro? Esto se halla
En las dudosas respuestas,
Que suelen dar sus estatuas,
Porque no digais despues,
Que alegué letras profanas.
Á dos ejércitos dos
Ídolos una batalla
Aseguraron, y el uno
La perdió. ¿No es cosa clara
La consecuencia, de que
Dos voluntades contrarias
No pueden á un mismo fin
Ir? Luego, yendo encontradas,
Es fuerza, si la una es buena,
Que la otra ha de ser mala.
Mala voluntad en Dios,
Implica el imaginarla:
Luego no hay suma bondad
En ellos, si union les falta.
Dem. Niego la mayor; porque
Aquesas respuestas dadas
Asi convienen á fines,
Que nuestro ingenio no alcanza;

Que es la providencia; y mas
Debió importar la batalla
Al que la perdió, el perderla,
Que al que la ganó, el ganarla.

Cipr. Concedo; pero debiera
Aquel Dios, pues que no engañan
Los Dioses, no asegurar
La victoria; que bastaba
La pérdida permitirla
Allí, sin asegurarla:
Luego, si Dios todo es vista,
Cualquiera Dios viera clara
Y distintamente el fin;
Y al verle, no asegurara
El que no habia de ser: luego,
Aunque sea Deidad tanta,
Distinta en personas, debe
En la menor circunstancia
Ser una sola en esencia.

Dem. Importó para esa causa,
Mover así los afectos
Con su voz.

Cipr. Cuando importara
El moverlos, genios hay,
Que buenos y malos llaman
Todos los doctos, que son
Unos espíritus, que andan
Entre nosotros, dictando
Las obras buenas y malas,
Argumento, que asegura
La inmortalidad del alma;
Y bien pudiera ese Dios
Con ellos, sin que llegara
Á mostrar, que mentir sabe,
Mover afectos.

Dem. Repara
En que esas contrariedades
No implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
Que en las cosas de importancia
Nunca disonaron. Bien
En la fábrica gallarda
Del hombre se vé, pues fue
Solo un concepto al obrarla.

Cipr. Luego si ese fue uno solo,
Ese tiene mas ventaja
Á los otros; y si son
Iguales, puesto que hallas,
Que se pueden oponer
(Esta no puedes negarla)
En algo, al hacer el hombre,
Cuando el uno lo intentara,
Pudiera decir el otro:
No quiero yo, que se haga.
Luego, si Dios todo es manos,
Cuando el uno le criara,
El otro le deshiciera,
Pues eran manos entrambas,
Iguales en el poder,
Desiguales en la instancia,
¿Quién venciera destos dos?

Dem. Sobre imposibles y falsas
Proposiciones no hay
Argumento. Di, ¿qué sacas
Deso?

Cipr. Pensar, que hay un Dios,
Suma bondad, suma gracia,
Todo vista, todo manos,
Infalible, que no engaña,
Superior, que no compite;
Dios, á quien ninguno iguala,
Un principio sin principio,
Una esencia, una sustancia,
Un poder y un querer solo;
Y cuando como este haya
Una, dos ó mas personas,
Una Deidad soberana
Ha de ser sola en esencia,
Causa de todas las causas. [*Levántase.*

Dem. ¿Cómo te puedo negar
Una evidencia tan clara?

Cipr. Tanto lo sentis?

Dem. ¿Quién deja
De sentir, que otro le haga
Competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
Dejo de hacerlo, porque
Gente en este monte anda,
Y es hora de que prosiga
Á la ciudad mi jornada.

Cipr. Id en paz.

Dem. Quedad en paz. —
Pues tanto tu estudio alcanza, [*aparte.*
Yo haré, que el estudio olvides,
Suspendido en una rara
Beldad; pues tengo licencia
De perseguir con mi rabia
Á Justina, sacaré
De un efecto dos venganzas. [*Vase.*

Cipr. No ví hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
Volver á repasar quiero
De tanta duda la causa. [*Vuelve á leer.*

Salen LELIO *y* FLORO.

Lel. No pasemos adelante;
Que estas peñas, estas ramas
Tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
Solo pueden ser testigos
De nuestro duelo.

Flor. La espada
Sacad; que aquí son las obras,
Si allá fueron las palabras.

Lel. Ya sé, que en el campo muda
La lengua de acero habla
Desta suerte. [*Riñen.*

Cipr. Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
Que basta que esté yo en medio,
Aunque esté en medio sin armas.

Lel. ¿De dónde, di, Cipriano,
Á embarazar mi venganza
Has salido?

Flor. ¿Eres aborto
Destos troncos y estas ramas?

Salen MOSCON *y* CLARIN.

Mosc. Corre; que con mi señor
Han sido las cuchilladas.

Clar. Para acercarme á esas cosas,
No suelo yo correr nada;
Mas para apartarme sí.

Mosc. y Clar. Señor!

Cipr. No hableis mas palabra. —
Pues qué es esto? ¿Dos amigos,
Que por su sangre y su fama
Hoy son de toda Antioquia
Los ojos y la esperanza,
Uno del Gobernador
Hijo, y otro de la clara
Familia de los Colaltos,
Así aventuran y arrastran
Dos vidas, que pueden ser
De tanto honor á su patria?

Lel. Cipriano, aunque el respeto,
Que debo por muchas causas
Á tu persona, este instante

Tiene suspensa mi espada,
No la tienes reducida
Á la quietud de la vaina.
Tú sabes de ciencias mas
Que de duelos, y no alcanzas,
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto, que les haga
Amigos, pues solo es medio
Morir uno en la demanda.

Flor. Lo mismo te digo, y ruego,
Que con tu gente te vayas,
Pues que riñendo nos dejas,
Sin traicion y sin ventaja.

Cipr. Aunque os parece que ignoro
Por mi profesion las varias
Leyes del duelo, que estudia
El valor y la arrogancia,
Os engañais; que nací
Con obligaciones tantas,
Como los dos, á saber,
Qué es honor y qué es infamia;
Y no el darme á los estudios
Mis alientos acobarda;
Que muchas veces se dieron
Las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo
Es del reñir circunstancia,
Con haber reñido ya,
Esa calumnia se salva.
Y asi bien podeis decir
Desta pendencia la causa;
Que yo, si, habiéndola oido,
Reconociere al contarla,
Que alguno de los dos tiene
Algo que se satisfaga,
De dejaros á los dos
Solos os doy la palabra.

Lel. Pues con esa condicion,
De que, en sabiendo la causa,
Nos has de dejar reñir,
Yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,
Y Floro quiere á esta dama.
Mira tú, como podrás
Convenirnos, pues no hay traza,
Con qué dos nobles zelosos
Den á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero á esta dama, y quiero,
Que no se atreva á mirarla
Ni aun el sol. Y pues no hay
Medio aqui, y que la palabra
Nos has dado de dejarnos
Reñir, á un lado te aparta.

Cipr. Esperad; que hay que saber
Mas. Decidme, ¿es esta dama
Á la esperanza posible,
Ó imposible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
Que, si el sol zelos causara
Á Floro, aun dél no podria
Tenerlos con justa causa;
Porque presumo, que el sol
Aun no se atreve á mirarla.

Cipr. ¿Casáraste tú con ella?

Flor. Ahí está mi confianza.

Cipr. Y tú?

Lel. ¡Pluguiera á los cielos,
Que á tanta dicha llegara!
Que, aunque es en extremo pobre,
La virtud por dote basta.

Cipr. Pues si á casaros con ella
Aspirais los dos, ¿no es vana
Accion, culpable é indigna,
Querer antes disfamarla?
¿Qué dirá el mundo, si alguno
De los dos con ella casa,
Despues de haber muerto al otro
Por ella? Que, aunque no haya
Ocasion para decirlo,
Decirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufrais
El servirla y festejarla
Á un tiempo; porque no quiero,
Que de mí partido salga
Tan cobarde, que el galan,
Que de sus zelos pasara
Primero la contingencia,
Pasará despues la infamia;
Pero digo, que sepais
De cual de los dos se agrada;
Y luego......

Lel. Detente, espera;
Que es accion cobarde y baja,
Ir á que la dama diga
Á quien escoge la dama.
Pues ha de escogerme á mí,
Ó á Floro; si á mí, me agrava
Mas el empeño en que estoy,
Pues es otro empeño, que haya
Quien quiera á la que me quiere;
Si á Floro escoge, la saña
De que á otro quiera quien quiero
Es mayor: luego excusada
Accion es, que ella lo diga;
Pues con cualquier circunstancia
Hemos en apelacion
De volver á las espadas,
El querido, por su honor,
Y el otro, por su venganza.

Flor. Confieso, que esa opinion
Recibida es y asentada
Mas con las damas de amores,
Que elegir y dejar tratan;
Y asi hoy pedírsela intento
Á su padre; y pues me basta,
Habiendo al campo salido,
Haber sacado la espada,
Mayormente, cuando hay
Quien el reñir embaraza,
Con satisfaccion bastante
La vuelvo, Lelio, á la vaina.

Lel. En parte me ha convencido
Tu razon; y aunque apurarla
Pudiera, mas quiero hacerme
De su parte, ó cierta ó falsa.
Hoy la pediré á su padre.

Cipr. Supuesto que aquesta dama
En que los dos la sirvais
Ella no aventura nada,
Pues que confesais los dos
Su virtud y su constancia,
Decidme quien es; que yo,
Pues que tengo mano tanta
En la ciudad, por los dos
Quiero preferirme á hablarla,
Para que esté prevenida,
Cuando á eso su padre vaya.

Lel. Dices bien.

Cipr. Quién es?

Flor. Justina,
De Lisandro hija.

Cipr. Al nombrarla
He conocido, cuan pocas
Fueron vuestras alabanzas,
Que es virtuosa y es noble.
Luego voy á visitarla.

Flor. ¡El cielo en mi favor mueva
Su condicion siempre ingrata! [*Vase.*

Lel. ¡Corone amor al nombrarme
De laurel mis esperanzas! [*Vase.*
Cipr. ¡O, quiera el cielo, que estorbe
Escándalos y desgracias! [*Vase.*
Mosc. ¿Ha oido vuesa merced,
Que nuestro amo va á la casa
De Justina?
Clar. Sí, señor.
¿Qué hay, que vaya ó que no vaya?
Mosc. Hay, que no tiene que hacer
Allá usarced.
Clar. Por qué causa?
Mosc. Porque yo por Libia muero,
Que es de Justina criada,
Y no quiero que se atreva
Ni el mismo sol á mirarla.
Clar. Basta; que no he de reñir
En ningun tiempo por dama,
Que ha de ser esposa mia.
Mosc. Aquesa opinion me agrada;
Y asi es bien que lo diga ella,
Quien la obliga ó quien la cansa.
Vámonos allá los dos,
Y ella elija.
Clar. Es buena traza;
Aunque ha de escogerte temo.
Mosc. ¿Ya tienes deso confianza?
Clar. Sí; que lo peor escogen
Siempre las Libias ingratas. [*Vanse.*

Salen JUSTINA *y* LISANDRO.

Just. No me puedo consolar
De haber hoy visto, señor,
El torpe, el comun error,
Con que todo ese lugar
Templo consagra y altar
Á una imágen, que no pudo
Ser Deidad; pues que no dudo,
Que al fin, si algun testimonio
Da de serlo, es el Demonio,
Que da aliento á un bronce mudo.
Lis. No fueras, bella Justina,
Quien eres, si no lloraras,
Sintieras y lamentaras
Esa tragedia, esa ruina,
Que la religion divina
De Cristo padece hoy.
Just. Es cierto; pues al fin soy
Hija tuya; y no lo fuera,
Si llorando no estuviera
Ansias, que mirando estoy.
Lis. Ay Justina, no ha nacido
De ser tú mi hija, no;
Que no soy tan feliz yo.
Mas, ay Dios! ¿Cómo he rompido
Secreto tan escondido?
Afecto del alma fue.
Just. Qué dices, señor?
Lis. No sé.
Confuso estoy y turbado.
Just. Muchas veces te he escuchado
Lo que ahora te escuché,
Y nunca quise, señor,
Á costa de un sufrimiento,
Apurar tu sentimiento,
Ni examinar mi dolor.
Pero viendo, que es error,
Que te entenderte no acabe,
Aunque sea culpa grave,
Que partas, señor, te pido,
Tu secreto con mi oido,
Ya que en tu pecho no cabe.
Lis. Justina, de un gran secreto
El efecto te callé,
La edad que tienes; porque
Siempre he temido el efeto.
Mas viéndote ya sugeto
Capaz de ver y advertir,
Y viéndome á mí, que al ir
Con este báculo dando
En la tierra voy llamando
Á las puertas del morir,
No te tengo de dejar
Con esta ignorancia, no;
Porque no cumpliera yo
Mi obligacion con callar.
Y asi atiende á mi pesar
Tu placer.
Just. Conmigo lucha
Un temor.
Lis. Mi pena es mucha.
Pero esto es ley y razon.
Just. Señor, desta confusion
Me rescata.
Lis. Pues escucha.
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro. No de que empiece
Desde mi nombre te admires;
Que, aunque ya sabes, que es este,
Por lo que se sigue al nombre,
Es justo que te le acuerde,
Pues de mí no sabes mas,
Que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
De aquella ciudad, que en siete
Montes es hidra de piedra,
Pues siete cabezas tiene,
De aquella que es silla hoy
Del romano imperio, albergue
Del Cristiano; á serlo pues
Roma solo lo merece.
En ella nací de humildes
Padres, si es que nombre adquieren
De humildes los que dejaron
Tantas virtudes por bienes.
Cristianos nacieron ambos,
Venturosos descendientes
De algunos, que con su sangre
Rubricaron felizmente
Las fatigas de la vida
Con los triunfos de la muerte.
En la religion cristiana
Crecí industriado; de suerte,
Que en su defensa daré
La vida una y muchas veces.
Jóven era, cuando á Roma
Llegó encubierto el prudente
Alejandro Papa nuestro,
Que la apostólica sede
Gobernaba, sin tener
Donde tenerla pudiese;
Que, como la tiranía
De los gentiles crueles
Su sed apaga con sangre
De la que á mártires vierte,
Hoy la primitiva iglesia
Ocultos sus hijos tiene;
No porque el morir rehusan,
No porque el martirio temen,
Sino porque de una vez
No acabe el rigor rebelde
Con todos, y destruida
La iglesia, en ella no quede
Quien catequice al gentil,
Quien le predique y le enseñe.
Á Roma pues Alejandro

Llegó, y yendo oculto á verle,
Recibí su benedicion,
Y de su mano clemente
Todos los órdenes sacros,
Á cuya dignidad tiene
Envidia el Ángel, pues solo
El hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro pues,
Que á Antioquia me partiese
Á predicar de secreto
La ley de Cristo. Obediente,
Peregrinando, á merced
De tantas diversas gentes,
Á Antioquia vine, y cuando
Desde aquesos eminentes
Montes llegué á descubrir
Sus dorados chapiteles,
El sol me faltó; y llevando
Tras sí el dia, por hacerme
Compañía, me dejó
Á que le sostituyesen
Las estrellas, como en prendas
De que presto vendria á verme.
Con el sol perdí el camino,
Y vagueando tristemente
En lo intrincado del monte,
Me hallé en un oculto albergue,
Donde los trémulos rayos
De tanta antorcha viviente
Aun no se dejaban ya
Ver; porque confusamente
Servian de nubes pardas
Las que fueron hojas verdes.
Aqui dispuesto á esperar,
Que otra vez el sol saliese,
Dando á la imaginacion
La jurisdiccion que tiene,
Con las soledades hice
Mil discursos diferentes.
Desta suerte pues estaba,
Cuando de un suspiro leve
El eco mal informado
La mitad al dueño vuelve.
Retraje al oido todos
Mis sentidos juntamente,
Y volví á oir mas distinto
Aquel aliento, y mas débil,
Mudo idioma de los tristes,
Pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
Á cuyo aliento sucede
La voz de un hombre, que á media
Voz decia desta suerte:
Primer mancha de la sangre
Mas noble, á mis manos muere,
Antes que á morir á manos
De infames verdugos llegues.
La infeliz muger decia
En medias razones breves:
Duélete tú de tu sangre,
Ya que de mí no te dueles.
Llegar pretendí yo entonces
Á estorbar rigor tan fuerte,
Mas no pude; porque al punto
Las voces se desvanecen;
Y ví al hombre en un caballo,
Que entre los troncos se pierde.
Iman fue de mi piedad
La voz, que ya balbuciente
Y desmayada decia,
Gimiendo y llorando á veces:
Mártir muero, pues que muero
Por Cristiana é inocente.
Y siguiendo de la voz
El norte, en espacio breve
Llegué, donde una muger,
Que apenas dejaba verse,
Estaba á brazo partido
Luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, cuando
Dijo, esforzándose: vuelve
Sangriento homicida mio;
Ni aun este instante me dejes
De vida. No soy, le dije,
Sino quien acaso viene,
Quizá del cielo guiado,
Á valeros en tan fuerte
Ocasion. Ya que imposible
Es, dijo, el favor, que ofrece
Vuestra piedad á mi vida,
Pues que por puntos fallece,
Lógrese en esa infeliz,
En quien hoy el cielo quiere,
Naciendo de mi sepulcro,
Que mis desdichas herede.
Y espirando, ví......

Sale LIBIA.

Lib. Señor,
El mercader, á quien debes
Aquel dinero, á buscarte
Hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa dije.
Por esotra puerta vete.
Just. ¡Cuánto siento, que á estorbarte
En aquesta ocasion llegue,
Que estaba á tu relacion
Vida, alma y razon pendiente!
Mas vete ahora, señor;
La justicia no te encuentre.
Lis. Ay de mí! ¡Qué de desaires
La necesidad padece! [*Vase.*
Just. Sin duda entran hasta aqui,
Porque siento afuera gente.
Lib. No son ellos; Cipriano
Es.
Just. ¿Pues qué es lo que pretende
Cipriano aqui?

Salen CIPRIANO, CLARIN *y* MOSCON.

Cipr. Serviros
Mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
De vuestra casa, se atreve
Á entrar aqui mi amistad,
Por la que á Lisandro debe,
Á solo saber, (¡turbado
Estoy!) si acaso (¡qué fuerte
Hielo discurre mis venas!)
Si en algo serviros puede
Mi deseo. — Qué mal dije! [*aparte.*
Que no es hielo, fuego es este.
Just. Guárdeos el cielo mil años,
Que en mayores intereses
Habeis de honrar á mi padre
Con vuestros favores.
Cipr. Siempre
Estaré para serviros. —
¿Qué me turba y enmudece? [*aparte.*
Just. Él ahora no está en casa.
Cipr. Luego bien, señora, puede
Mi voz decir la ocasion,
Que aqui me trae claramente;
Que no es la que habeis oido
La que sola á entrar me mueve
Á veros.
Just. Pues qué mandais?
Cipr. Que me oigais. Yo seré breve.

Hermosísima Justina,
En quien hoy ostenta ufana
La naturaleza humana
Tantas señas de divina,
Vuestra quietud determina
Hallar mi deseo este dia.
Pero ved, que es tiranía,
Como el efecto lo muestra,
Que os dé yo la quietud vuestra,
Y vos me quiteis la mia.
Lelio, de su amor movido,
(¡No ví amor mas disculpado!)
Floro, de su amor llevado,
(¡No ví error mas permitido!)
El uno y otro han querido
Por vos matarse los dos;
Por vos lo he estorbado (ay Dios!).
Pero ved, que es error fuerte,
Que yo quite á otros la muerte,
Para que me la deis vos.
Por excusar el que hubiera
Escándalo en el lugar,
De su parte os vengo á hablar.
¡O nunca á hablaros viniera!
Porque vuestra eleccion fuera
Árbitro de sus rezelos,
Como juez de sus desvelos.
Pero ved, que es gran rigor,
Que yo componga su amor,
Y vos dispongais mis zelos.
Hablaros pues ofrecí,
Señora, para que vos
Escogiérais de los dos
Cual quereis, (infeliz fui!)
Que á vuestro padre (ay de mí!)
Os pida. Aquesto pretendo.
Pero ved, (estoy muriendo!)
Que es injusto, (estoy temblando!)
Que esté por ellos hablando,
Y que esté por mí sintiendo.

Just. De tal manera he extrañado
Vuestra vil proposicion,
Que el discurso y la razon
En un punto me han faltado.
Ni á Floro ocasion he dado,
Ni á Lelio, para que asi
Vos os atrevais aqui.
Y bien pudiérades vos
Escarmentar en los dos
Del rigor, que vive en mí.

Cipr. Si yo, por haber querido
Vos á alguno, pretendiera
Vuestro favor, mi amor fuera
Necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido
Firme roca á tantos mares,
Os quiero, y en los pesares
No escarmiento de los dos;
Que yo no quiero, que vos
Me querais por ejemplares.
Qué diré á Lelio?

Just. Que crea
Los costosos desengaños
De un amor de tantos años.

Cipr. Y á Floro?

Just. Que no me vea.

Cipr. Y á mí?

Just. Que osado no sea
Vuestro amor.

Cipr. Cómo, si es Dios?

Just. ¿Será mas Dios para vos,
Que para los dos lo ha sido?

Cipr. Sí.

Just. Pues ya yo he respondido
Á Lelio, á Floro y á vos. [*Vanse los dos.*

Clar. Señora Libia!

Mosc. ¡Señora
Libia!

Clar. Aqui estamos los dos.

Lib. Pues qué quereis vos? ¿Y vos
Qué quereis?

Clar. Que usted ahora,
Por si por dicha lo ignora,
Sepa, que bien la queremos.
Para matarnos nos vemos;
Pero, atentos á no dar
Escándalo en el lugar,
Que uno escoja pretendemos.

Lib. Es tan grande el sentimiento
De que asi me hayais hablado,
Que mi dolor me ha dejado
Sin razon ni entendimiento.
Que uno escoja? ¡Ay sufrimiento
En lance tan importuno!
Uno yo? ¿Pues oportuno
No es para tener (ay Dios!)
Este ingenio á un tiempo dos?
¿Qué quereis, que escoja uno?

Clar. ¿Dos á un tiempo cómo quieres?
¿No te embarazarán dos?

Lib. No; que de dos en dos los
Digerimos las mugeres.

Mosc. ¿De qué suerte te prefieres
Á eso?

Lib. Qué necia porfía!
Queriéndoos la lealtad mia......

Mosc. Cómo?

Lib. *Alternative.*

Clar. ¿Pues
Qué es *alternative?*

Lib. Es
Querer á cada uno un dia. [*Vase.*

Mosc. Pues yo escojo este primero.

Clar. Mayor será el de mañana;
Yo le doy de buena gana.

Mosc. Libia en fin, por quien yo muero,
Hoy me quiere, y hoy la quiero;
Bien es que tal dicha goce.

Clar. Oye usted, ya me conoce.

Mosc. Por qué lo dice? Concluya.

Clar. Porque sepa, que no es suya,
Asi como den las doce. [*Vanse.*

Salen FLORO *y* LELIO *de noche, cada uno por su puerta.*

Lel. Apenas la obscura noche
Extendió su manto negro,
Cuando yo á adorar la esfera
De aquestos umbrales vengo;
Que, aunque hoy por Cipriano
Tengo suspenso el acero,
No el afecto; que no pueden
Suspenderse los afectos.

Flor. Aqui me ha de hallar el alba;
Que en otra parte violento
Estoy; porque en fin en otra
Estoy fuera de mi centro.
¡Quiera amor, que llegue el dia
Y la respuesta, que espero
Con Cipriano, tocando
Ó la ventura ó el riesgo!

Lel. Ruido en aquella ventana
He sentido.

Flor. Ruido han hecho
En aquel balcon.

El Demonio *al balcon.*

Lel. Un bulto
Sale della, á lo que puedo
Distinguir.

Flor. Gente se asoma
Á él, que entre sombras veo.

Dem. Para las persecuciones,
Que hacer en Justina intento,
A disfamar su virtud
Desta manera me atrevo. [*Baja por una escala.*

Lel. Mas ay infeliz! Qué miro!

Flor. Pero ay infeliz! Qué veo!

Lel. El negro bulto se arroja
Ya desde el balcon al suelo.

Flor. Un hombre es, que de su casa
Sale. No me mateis, zelos,
Hasta que sepa quien es.

Lel. Reconocerle pretendo,
Y averiguar de una vez
Quien logra el bien, que yo pierdo.

[*Llegan los dos con las espadas desnudas á reconocer quien bajó.*

Dem. No solo he de conseguir
Hoy de Justina el desprecio,
Sino rencores y muertes.
Ya llegan. Ábrase el centro,
Dejando esta confusion
Á sus ojos.

[*El* Demonio, *habiendo bajado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerle.*

Lel. Caballero,
Quien quiera que seais, á mí
Me ha importado conoceros;
Y á todo trance restado
Con esta demanda vengo.
Decid, quién sois?

Flor. Si os obliga
Á tan caliente despecho
Saber en quien ha caido
Vuestro amoroso secreto,
Mas que el conocerme á vos,
Me importa á mí el conoceros;
Que en vos es curiosidad,
Y en mí mas, porque son zelos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quien es de la casa dueño;
Y quien á estas horas gana,
Por ese balcon saliendo,
Lo que yo pierdo llorando
Á estas rejas!

Lel. Bueno es eso,
Querer deslumbrar ahora
La luz de mis sentimientos,
Atribuyéndome á mí
Delito, que solo es vuestro.
Quien sois tengo de saber,
Y dar muerte á quien me ha muerto
De zelos, saliendo ahora
Por ese balcon.

Flor. ¡Qué necio
Recato, encubrirse, cuando
Está el amor descubriendo!

Lel. En vano la lengua apura
Lo que mejor el acero
Hará. [*Riñen los dos.*

Flor. Con él os respondo.

Lel. Quien ha sido, saber tengo,
Hoy el admitido amante
De Justina.

Flor. Ese es mi intento;
Moriré, ó sabré quien sois.

Salen Cipriano, Moscon *y* Clarin.

Cipr. Caballeros, deteneos,
Si á aquesto puede obligaros
Haber llegado á este tiempo.

Flor. Nada me puede obligar
Á que deje el fin que intento.

Cipr. Floro?

Flor. Sí; que, con la espada
En la mano, nunca niego
Mi nombre.

Cipr. Á tu lado estoy.
Muera quien te ofende.

Lel. Menos
Que temer me dareis todos,
Que él me daba solo.

Cipr. Lelio?

Lel. Sí.

Cipr. Ya no estoy á tu lado,
Porque es fuerza estar en medio.
Qué es esto? ¿En un dia dos veces
He de hallarme á componeros?

Lel. Esta la última será,
Porque ya estamos compuestos;
Que, con haber conocido
Quien es de Justina dueño,
No le queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no la hables, te ruego,
De parte de mis agravios
Y mis desdichas, habiendo
Visto, que Floro merece
Sus favores en secreto.
Dese balcon ha bajado
De gozar el bien, que pierdo;
Y no es mi amor tan infame,
Que haya de querer, atento
Á zelos averiguados,
Con desengaños tan ciertos. [*Vase.*

Flor. Espera.

Cipr. No has de seguirle;
(¡De haberle oido estoy muerto!)
Que, si es él el que ha perdido
Lo que has ganado, y dispuesto
Á olvidar está, no es bien
Apurar su sufrimiento.

Flor. Tú y él apurais el mio
Con estas cosas á un tiempo.
Y asi á Justina no hables
Por mí; que, aunque yo pretendo,
Á costa de mis agravios,
Vengarme de mis desprecios,
Ya la esperanza de ser
Suyo cesó; porque creo,
Que no es noble el que porfia
Sobre averiguados zelos. [*Vase.*

Cipr. Qué es esto, cielos? qué escucho?
¿El uno del otro á un tiempo
Unos mismos zelos tienen?
¿Yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen
Algun engaño, y yo tengo
Que agradecerles, pues ya
Los dos desisten en esto
De su pretension. Desdichas,
Aunque haya sido consuelo
Este discurso, buscado
De mis ansias, le agradezco. —
Moscon, prevenme mañana
Galas; Clarin, tráeme luego
Espada y plumas; que amor
Se regala en el objeto
Airoso y lucido. Y ya
Ni libros ni estudios quiero;
Porque digan, que es amor
Homicida del ingenio. [*Vase.*

Jornada II.

Salen Cipriano, Moscon *y* Clarin, *vestidos de gala.*

Cipr. Altos pensamientos mios,
¿Dónde, dónde me traeis,
Si ya por cierto teneis,
Que son locos desvaríos
Los que osados intentais,
Pues, atreviéndoos al cielo,
Precipitados de un vuelo
Hasta el abismo bajais?
Ví á Justina. ¡Á Dios pluguiera,
Que nunca viera á Justina,
Ni en su perfeccion divina
La luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
Uno del otro ofendido;
Y yo á dos zelos rendido,
Aun no sé los que me ofenden.
Solo sé, que mis rezelos
Me despeñan con sus furias
De un desden á las injurias,
De un agravio á los desvelos.
Todo lo demas ignoro,
Y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, á Justina adoro. —
Moscon!
Mosc. Señor?
Cipr. Vé, si está
Lisandro en casa.
Mosc. Es razon.
Clar. No es. Yo iré; porque Moscon
Hoy no puede entrar allá.
Cipr. ¡O qué cansada porfía
Siempre la de los dos fue!
Por qué no puede? por qué?
Clar. Porque hoy, señor, no es su dia;
Mio sí. Y de buena gana
Á dar el recado voy;
Que yo allá puedo entrar hoy,
Y Moscon no, hasta mañana.
Cipr. ¿Qué nueva locura es esta,
Añadida al porfiar?
Ni tú ni él habeis de entrar
Ya, pues su luz manifiesta
Justina.
Clar. De fuera viene
Hácia su casa.

Salen Justina *y* Libia *con mantos.*

Just. Ay de mí!
Libia, Cipriano está aquí.
Cipr. Disimular me conviene [*aparte.*
De mis zelos los desvelos,
Hasta apurarlos mejor;
Solo la hablaré en mi amor,
Si lo permiten mis zelos. —
No en vano, señora, ha sido
Haber el trage mudado,
Para que, como criado,
Pueda á vuestros pies rendido
Serviros. Á mereceros
Esto lleguen mis suspiros.
Dad licencia de serviros,
Pues no la dais de quereros.
Just. Poco, señor, han podido
Mis desengaños con vos,
Pues que no han podido......
Cipr. Ay Dios!
Just. Mereceros un olvido.
¿De qué manera quereis,
Que os diga, cuanto es en vano
La asistencia, Cipriano,
Que á mis umbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
Si siglos á ellos estais,
No espereis, que á ellos oigais,
Sino solo desengaños;
Porque es mi rigor de suerte,
De suerte mis males fieros,
Que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte.
Cipr. La esperanza, que me dais,
Ya dichoso puede hacerme;
Si en muerte habeis de quererme,
Muy corto plazo tomais.
Yo le acepto; y si á advertir
Llegais, cuan presto ha de ser,
Empezad vos á querer,
Que ya empiezo yo á morir.
[*Vase Justina.*
Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste y discursivo,
Está de esqueleto vivo
Desengañando su amor,
Dame los brazos.
Lib. Paciencia
Ten, mientras que considero,
Si es tu dia; que no quiero
Encargar yo mi conciencia.
Martes sí, Miércoles no.
Clar. ¿Qué cuentas, pues ha callado
Moscon?
Lib. Puede haberse errado,
Y no quiero errarme yo;
Porque no quiero, si arguyo,
Que justicia he de guardar,
Condenarme, por no dar
Á cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu dia
Es hoy.
Clar. Pues dame los brazos.
Lib. Con mil amorosos lazos. [*Abrázale.*
Mosc. Oye usarced, reina mia.
Bien vé usarced con la gana
Que hoy aquesos lazos hace;
Dígolo, porque me abrace
Con la misma á mí mañana.
Lib. Excusada es la sospecha
De que á usted no satisfaga,
Ni quiera Júpiter, que haga
Yo una cosa tan mal hecha,
Como usar de demasía
Con nadie. Yo abrazaré
Con mucha equidad á usté,
Cuando le toque su dia. [*Vase.*
Clar. Por lo menos no he de vello
Yo.
Mosc. ¿Pues eso qué ha importado?
¿Puede á mí haberme agraviado
Jamas, si reparo en ello,
Una moza, que no es mia?
Clar. No.
Mosc. Luego yo bien porfío,
Que no ha sido en daño mio
Lo que no ha sido en mi dia.
¿Mas qué hace nuestro amo alli
Tan suspenso?
Clar. Por si á hablar
Llega algo, quiero escuchar.
Mosc. Y yo tambien

Cipr. Ay de mí!
¡Que tanto, amor, desconfies!
[*Al irse acercando cada uno por su lado*, Cipriano *con la accion los da á entrambos.*
Clar. Ay de mí!
Mosc. Ay de mí tambien!
Clar. Llamar á este sitio es bien
La isla de los Ay de míes.
Cipr. ¿Aqui estábades los dos?
Clar. Yo bien juraré, que estaba.
Mosc. Yo y todo.
Cipr. Desdicha, acaba
De una vez conmigo (ay Dios!).
¿Vióse en tan nuevos extremos
El humano corazon?
Clar. ¿Adónde vamos, Moscon?
Mosc. En llegando lo sabremos;
Pero fuera del lugar
Camina.
Clar. Excusado es
Salirnos al campo, pues
No tenemos que estudiar.
Cipr. Clarin, vete á casa.
Mosc. Y yo?
Clar. ¿Tú te habias de quedar?
Cipr. Los dos me habeis de dejar.
Clar. Á entrambos nos lo mandó. [*Vanse.*
Cipr. Confusa memoria mia,
No tan poderosa estés,
Que me persuadas, que es
Otra alma la que me guia.
Idólatra me cegué,
Ambicioso me perdí,
Porque una hermosura ví,
Porque una deidad miré;
Y entre confusos desvelos
De un equívoco rigor,
Conozco á quien tengo amor,
Y no de quien tengo zelos.
Y tanto aquesta pasion
Arrastra mi pensamiento,
Tanto (ay de mí!) este tormento
Lleva mi imaginacion,
Que diera (despecho es loco,
Indigno de un noble ingenio)
Al mas diabólico genio,
(Harto al infierno provoco)
Ya rendido y ya sujeto
Á penar y padecer,
Por gozar esta muger,
Diera el alma.

Dentro el Demonio.

Dem. Yo la aceto.
[*Suena ruido de truenos, con tempestad y rayos.*
Cipr. ¿Qué es esto, cielos puros?
Claros á un tiempo, y en el mismo obscuros,
Dando al dia desmayos,
Los truenos, los relámpagos y rayos
Abortan de su centro
Los asombros, que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona,
Y, preñado de horrores, no perdona
El rizado copete deste monte.
Todo nuestro horizonte
Es ardiente pincel del Mongibelo,
Niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.
¿Tanto ha, que te dejé, filosofía,
Que ignoro los efectos deste dia?
Hasta el mar sobre nubes se imagina
Desesperada ruina,
Pues crespo sobre el viento en leves plumas,
Le pasa por pavesas las espumas.
Naufragando una nave,
En todo el mar, parece, que no cabe;
Pues el amparo mas seguro y cierto
Es, cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido,
Fatal presagio han sido
De la muerte que espera, y lo que tarda,
Es, porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella tambien vienen portentos;
No son todos de cielos y elementos.
Sin duda se vistió de la tormenta.
Á chocar con la tierra
Viene. Ya no es del mar solo la guerra,
Pues la que se le ofrece,
Un peñasco le arrima en que tropiece,
Porque la espuma en sangre se salpique.
[*Suena la tempestad.*
Tod. [*dent.*] Que nos vamos á pique.
Dem. [*dent.*] En una tabla quiero
Salir á tierra, para el fin que espero.
Cipr. Porque su horror se asombre,
Burlando su poder, escapa un hombre,
Y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
El camarin de los tritones busca,
Y en crespo remolino
Es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale el Demonio *mojado, como que sale del mar.*

Dem. Para el prodigio que intento, [*aparte.*
Hoy me ha importado fingir,
Sobre campos de zafir,
Este espantoso portento;
Y en forma desconocida
De la que otra vez me vió,
Cuando en este monte yo
Miré mi ciencia excedida,
Vengo á hacerle nueva guerra,
Valiéndome asi mejor
De su ingenio y de su amor. —
Dulce madre, amada tierra,
Dame amparo contra aquel
Monstruo, que de sí me arroja.
Cipr. Pierde, amigo, la congoja
Y la memoria cruel
De tu reciente fortuna,
Viendo en tu mayor trabajo,
Que no hay firme bien debajo
De los cercos de la luna.
Dem. ¿Quién eres tú, á cuyas plantas
Mi fortuna me ha traido?
Cipr. Quien, de la piedad movido,
De penas y ruinas tantas
Serte de alivio quisiera.
Dem. Imposible vendrá á ser;
Que no le puedo tener
Yo jamas.
Cipr. De qué manera?
Dem. Todo mi bien he perdido.
Pero sin razon me quejo,
Pues ya con la vida dejo
Mis memorias al olvido.
Cipr. Ya que de aquel torbellino
El terremoto cesó,
Y el cielo á su paz volvió,
Manso, quieto y cristalino,
Con tal priesa, que su grave
Enojo nos da á entender,
Que solo debió de ser
Hasta sumergir tu nave:
Dime, quien eres, siquiera
Por la piedad que me das.
Dem. Mas de lo que has visto, y mas
De lo que decir pudiera,
Me cuesta el llegar aqui;

Que en mi fortuna cruel
La menor es del bajel.
¿Quieres ver si es cierto?
Cipr. Sí.
Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
Un epílogo, un asombro
De venturas y desdichas,
Que unas pierdo y otras lloro.
Tan galan fui por mis partes,
Por mi lustre tan heróico,
Tan noble por mi linage,
Y por mi ingenio tan docto,
Que, aficionado á mis prendas,
Un Rey, el mayor de todos,
Puesto que todos le temen,
Si le ven airado el rostro,
En su palacio cubierto
De diamantes y piropos,
Y aun si los llamase estrellas,
Fuera el hipérbole corto,
Me llamó valido suyo;
Cuyo aplauso generoso
Me dió tan grande soberbia,
Que competí al regio solio,
Queriendo poner las plantas
Sobre sus dorados tronos.
Fue bárbaro atrevimiento,
Castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera
Arrepentido mas loco.
Mas quiero en mi obstinacion,
Con mis alientos briosos,
Despeñarme de bizarro,
Que rendirme de medroso.
Si fueron temeridades,
No me ví en ellas tan solo,
Que de sus mismos vasallos
No tuviese muchos votos.
De su corte en fin vencido,
Aunque en parte victorioso,
Salí, arrojando venenos
Por la boca y por los ojos,
Y pregonando venganzas,
Por ser mi agravio notorio,
Logrando en las gentes suyas
Insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar
Sangriento pirata corro,
Árgos ya de sus bajíos,
Y lince de sus escollos.
En aquel bajel, que el viento
Desvaneció en leves soplos,
En aquel bajel, que el mar
Convirtió en ruina sin polvo,
Esas campañas de vidrio
Hoy corria codicioso,
Hasta examinar un monte,
Piedra á piedra y tronco á tronco;
Porque en él un hombre vive,
Y á buscarle me dispongo,
Á que cumpla una palabra,
Que él me ha dado, y yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
Y aunque pudo prodigioso
Mi ingenio enfrenar á un tiempo
Al Euro, al Cierzo y al Noto,
No quise desesperado,
Por otras causas, por otros
Fines, convertirlos hoy
En regalados Favonios;
Que pude, dije, y no quise. —
Aqui de su ingenio noto [*aparte.*
Los riesgos, pues desta suerte
Á mágicas le aficiono. —
No te espantes del despecho,
Ni del prodigio tampoco
De aquel; porque yo con iras
Me diera muerte á mí propio;
Ni deste, porque con ciencias
Daré al sol pálido asombro.
Soy en la magia, que alcanzo,
El registro poderoso
Desos orbes; línea á línea
Los he discurrido todos;
Y porque no te parezca,
Que sin ocasion blasono,
Mira, si á este mismo instante
Quieres, que lo inculto y tosco
Deste Nembrot de peñascos,
Mas bruto, que el babilonio,
Te facilite lo horrible,
Sin que pierda lo frondoso?
Este soy, huérfano huésped
Destos fresnos, destos chopos;
Y aunque este soy, á tus plantas
Quiero pedirte socorro;
Y quiero en el que me dieres
Librarte el bien, que te compro,
Con el afan de mi estudio,
Que en experiencias abono,
Trayéndote á tu albedrío,
(Aqui en el amor le toco) [*aparte.*
Cuanto te pida el deseo
Mas avaro y codicioso.
Y en tanto que no lo aceptes,
Ya de cortes, ya de corto,
Págate de los deseos,
Si es que en tí no los malogro;
Que por la piedad, que muestras,
Que agradezco y que conozco,
Seré tu amigo tan firme,
Que ni el repetido monstruo
De sucesos, la fortuna,
Que entre baldones y elogios
Próspera y adversa muestra
Lo avaro y lo generoso,
Ni en su continua tarea
Corriendo y volando á tornos
El tiempo, iman de los siglos,
Ni el cielo, ni el cielo propio,
Á cuyos astros el mundo
Debe el bellísimo adorno,
Tendrán poder de apartarme
De tu lado un punto solo,
Como aqui me des amparo.
Y aun todo aquesto es muy poco
Para lo que yo intereso,
Si mis pensamientos logro.
Cipr. Puedo decir, que al mar albricias pido
De que te hayas perdido,
Y á este monte llegaras,
Donde verás bien claras
Muestras de la amistad, que ya te ofrezco,
Si feliz por mi huésped te merezco.
Y asi vente conmigo;
Que he de estimarte por seguro amigo.
Mi huésped has de ser, mientras quisieres
Servirte de mi casa.
Dem. ¿Ya me adquieres
Por tuyo?
Cipr. Con los brazos
Firme nuestra amistad eternos lazos. —
¡O si á alcanzar llegase, [*aparte.*
Que aqueste hombre la magia me enseñase!
Pues con ella quizá mi amor podria
En parte divertir la pena mia,
Ó podria mi amor quizá con ella
En todo conseguir la causa della,

De mi rabia, mi furia y mi tormento.
Dem. Ya al ingenio y amor le miro atento. [*aparte.*

Salen CLARIN *y* MOSCON, *cada uno por su parte, corriendo.*

Clar. Estás vivo, señor?
Mosc. ¿Civilidades
Gastas por novedades?
Claro está, pues le miras, que está vivo.
Clar. He usado deste modo admirativo
Para ponderacion, noble lacayo,
Del milagro, que fue, no darle un rayo
De tantos como vió aquesta montaña.
Mosc. ¿Pues el mirarle no te desengaña?
Cipr. Estos son mis criados. —
Á qué volveis?
Mosc. Á darte mas enfados.
Dem. Tienen alegre humor.
Cipr. Á mí me tienen
Cansado, porque siempre necios vienen.
Mosc. ¿Quién es aqueste hombre,
Señor?
Cipr. Un huésped mio. No os asombre.
Clar. ¿Para qué quieres huéspedes ahora?
Cipr. Lo que merece tu valor ignora.
Mosc. Mi señor hace bien. Has de heredalle?
Clar. No; pero tiene talle
El tal huésped, si acaso no me engaño,
De estarse en casa un año y otro año.
Mosc. De qué lo infieres?
Clar. Cuando aprisa pasa
Un huésped, decir suelen: no hará en casa
Mucho humo; y de aqueste......
Mosc. Di.
Clar. Presumo,......
Mosc. Qué?
Clar. Que ha de hacer en casa mucho humo.
Cipr. Para que te repares
De las iras del mar y sus pesares,
Vente conmigo.
Dem. Voy á obedecerte.
Cipr. Tu descanso procuro. [*Vase.*
Dem. Yo tu muerte. [*aparte.*
Y pues ya he conseguido
El mirarme contigo introducido,
Ir á alterar mi saña determina
De otra suerte tambien la de Justina. [*Vase.*
Clar. ¿No sabes qué he pensado?
Mosc. Qué?
Clar. Que del terremoto ha reventado
Algun volcan; que mucho azufre he olido.
Mosc. Que es el huésped á mí me ha parecido.
Clar. Malas pastillas gasta; mas ya infiero
La causa.
Mosc. Qué es?
Clar. El pobre caballero
Debe de tener sarna, y hase untado
Con ungüento de azufre.
Mosc. En ello has dado. [*Vanse.*

Salen LELIO *y* FABIO *criado.*

Fab. ¿En fin vuelves á esta calle?
Lel. La vida en ella perdí,
Y vuelvo á buscarla aqui.
¡Quiera amor, que yo la halle!
Ay de mí!
Fab. Á la puerta estás
De la casa de Justina.
Lel. ¿Qué importa, si hoy determina
Mi amor declararse mas?
Que pues á ver he llegado,
Que á otro de noche se fia,
No es mucho, que yo de dia
Desahogue mi cuidado.
Retírate tú; porque
El entrar solo es mejor.
Mi padre es Gobernador
De Antioquia; bien podré
Con este aliento y la furia,
Que á despeñarme camina,
En casa entrar de Justina,
Y quejarme de su injuria.
[*Vase Fabio.*

Sale JUSTINA.

Just. Libia...... Mas quién está al paso?
Lel. Yo soy.
Just. ¿Pues qué novedad,
Señor, que temeridad
Obliga?
Lel. Cuando me abraso,
Tanto á mis zelos sujeto,
¿No lo he de estar á tu honor?
Perdona; que con mi amor
Ha espirado tu respeto.
Just. ¿Pues cómo tan atrevido
Osas......
Lel. Como estoy furioso.
Just. Entrar......
Lel. Como estoy zeloso.
Just. Aqui,......
Lel. Como estoy perdido.
Just. Sin advertir y sin ver
El escándalo que da,
Que......?
Lel. No te aflijas; pues ya
Tienes poco que perder.
Just. Mira, Lelio, mi opinion.
Lel. Justina, eso mejor fuera,
Que tu voz se lo dijera
Á quien por ese balcon
Sale de noche. No quiero
Mas de que sepas, que sé
Tus liviandades, porque
Menos ingrato y severo
Tu honor esté con mi amor;
Aunque es desden mas injusto,
Porque tienes otro gusto,
Que porque tienes honor.
Just. Calla, calla; no hables mas.
¿Quién en mi casa se atreve?
¿Ni quién en mi ofensa mueve
Paso y voz? ¿Tan ciego estás,
Tan atrevido, tan loco,
Que con fingidas quimeras,
Eclipsar las luces quieras,
Que aun al sol tienen en poco?
Hombre de mi casa?
Lel. Sí.
Just. Por mi balcon?
Lel. Mi dolor
Lo diga, ingrata.
Just. ¡Ay honor,
Volved por vos y por mí!

Sale el DEMONIO *por la puerta, que está á espaldas de Justina.*

Dem. Acudiendo mi furor [*aparte.*
Á los dos cargos que tengo,
Á esta casa á entablar vengo
El escándalo mayor
Del mundo; y pues ya este amante
Tan despechado y tan ciego
Está, avívese su fuego.
Ponerme quiero delante,
Y como huyendo, despues

De ser visto, retirarme.

[*Hace como que va á salir, y viéndole* Lelio, *se reboza, y vuelve á entrarse.*

Just. Hombre, vienes á matarme?

Lel. No, sino á morir.

Just. ¿Qué ves,
Que de nuevo te has mudado?

Lel. Los engaños tuyos veo.
Di ahora, que mi deseo
Mis ofensas ha inventado.
Un hombre deste aposento
Iba á salir; como vió
Gente, embozado volvió
Á retirarse.

Just. En el viento
Te finge tu fantasía
Ilusiones.

Lel. Pena brava!

[*Quiere entrar, y detiénele.*

Just. ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien del dia
La luz quieres engañar?

Lel. Si es engaño ó no es engaño,
Asi veré el desengaño.

[*Apártala y éntrase por donde estaba el* Demonio.

Just. No te lo quiero excusar,
Porque la inocencia mia,
Á costa desta licencia,
Desvanezca la paciencia
De la noche con el dia.

[*Vase* Lelio.

Sale Lisandro *viejo.*

Lis. Justina!

Just. Esto me faltaba! [*aparte.*
¡Ay de mí, si Lelio sale,
Estando Lisandro aqui!

Lis. Mis desdichas, mis pesares
Vengo á consolar contigo.

Just. ¿Qué tienes, que en el semblante
Muestras disgusto y tristeza?

Lis. No es mucho, cuando se rasgue
El corazon. Con el llanto
Pasar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Ahora acabo de creer,
Que sombras los zelos hacen,
Pues no está en este aposento,
Ni tuvo por donde echarse
El hombre que ví.

Just. No salgas,
Lelio; que está aqui mi padre.

Lel. Esperaré á que se ausente,
Convalecido en mis males. [*Retírase al paño.*

Just. De qué lloras? qué suspiras?
Qué tienes, señor? qué traes?

Lis. Tengo el dolor mas sensible,
Traigo la pena mas grave,
Que vió la tierna piedad,
Para ejemplos miserables,
Con que la crueldad se baña
De tanta inocente sangre.
Al Gobernador envia
El César Decio inviolable
Un decreto. Hablar no puedo.

Just. ¿Quién vió pena semejante? [*aparte.*
Lisandro, compadecido
De los cristianos ultrajes,
Conmigo habla, sin saber,
Que Lelio puede escucharle,
Hijo del Gobernador.

Lis. En fin, Justina,......

Just. No pases,
Señor, si asi has de sentirlo,
Con el discurso adelante.

Lis. Déjame que le repita,
Que contigo es aliviarle.
En él manda......

Just. No prosigas,
Cuando es tan justo que engañes
Tu vejez con mas sosiego.

Lis. Cuando, porque me acompañes
En los sentimientos vivos,
Que bastan para matarme,
Te doy cuenta del decreto
Mas cruel, que vió la márgen
Del Tiber, con sangre escrito,
Para manchar sus cristales,
Me diviertes? De otra suerte
Solias, Justina, escucharme
Estas lástimas.

Just. Señor,
No son los tiempos iguales.

Lel. No oigo todo lo que hablan, [*al paño.*
Sino destroncado á partes.

Sale Floro *por la otra parte.*

Flor. Licencia tiene un zeloso,
Que llega á desengañarse
De una hipócrita virtud,
Sin que mas respetos guarde.
Con este intento hasta aqui......
Mas con ella está su padre.
Esperaré otra ocasion.

Lis. ¿Quién pisa aquestos umbrales?

Flor. Ya no es posible, ay de mí! [*aparte.*
Que me vuelva sin hablarle.
Daréle alguna disculpa. —
Yo soy.

Lis. Tú en mi casa?

Flor. Á hablarte
Vengo, si me das licencia,
Sobre un negocio importante.

Just. Duélete de mí, fortuna; [*aparte.*
Que son estos muchos lances.

Lis. Pues qué mandas?

Flor. ¿Qué diré, [*aparte.*
Que deste empeño me saque?

Lel. ¿Floro en casa de Justina [*al paño.*
Con libertad entra y sale?
No son fingidos aquellos
Zelos; ya estos son verdades.

Lis. Mudado traes el color.

Flor. No te admires, no te espantes;
Que vengo á darte un aviso,
Que es á tu vida importante,
De un enemigo que tienes,
Que de tu muerte en alcance
Anda. Esto basta que diga.

Lis. Sin duda que Floro sabe, [*aparte.*
Que yo soy Cristiano, y viene
Con esta causa á avisarme
De mi peligro. — Prosigue,
Y nada, Floro, me calles.

Sale Libia.

Lib. Señor, el Gobernador
Me ha mandado, que te llame,
Y á la puerta está esperando.

Flor. Mejor será que yo aguarde;
(Pensaré en tanto el engaño) [*aparte.*
Y asi es bien que le despaches.

Lis. Estimo tu cortesía.
Aqui volveré al instante. [*Vase.*

Flor. ¿Eres tú la virtuosa, [*á Justina.*
Que á las lisonjas suaves
Del templado viento llamas

Descomedidos ultrajes?
¿Pues cómo de tu recato
Y de tu casa las llaves
Rendiste?

Just. Floro, detente;
No tan descortes agravies
Opinion de quien el sol
Hizo el mas costoso exámen
De pura y limpia.

Flor. Ya llega
Aquesa vanidad tarde;
Pues ya yo sé á quien has dado
Libre entrada......

Just. Que asi hables?

Flor. Por un balcon......

Just. No pronuncies.

Flor. Á tu honor.

Just. Que asi me trates?

Flor. Sí; que no merecen mas
Hipócritas humildades.

Lel. Floro no fue el del balcon; [*al paño.*
Sin duda que hay otro amante,
Puesto que ni él ni yo fuimos.

Just. Pues tienes ilustre sangre,
No ofendas nobles mugeres.

Flor. ¿Que noble muger te llames,
Cuando á tus brazos le admites,
Y por tus balcones sale?
Rindióte el poder; que, como
Es Gobernador su padre,
Te llevó la vanidad
De ver, que á Antioquia mande,......

Lel. De mí habla. [*al paño.*

Flor. Sin mirar
Otros defectos mas grandes,
Que la autoridad encubre,
En sus costumbres y sangre.
Pero no......

Sale Lelio.

Lel. Floro, detente,
Y no en mi ausencia me agravies;
Que hablar del competidor
Mal, es de pechos cobardes;
Y salgo á que no prosigas,
Corrido de tantos lances,
Como contigo he tenido,
Sin que en ninguno te mate.

Just. ¿Quién sin culpa se vió nunca
En tan peligrosos lances?

Flor. Cuanto yo de tí dijera
Detras, te diré delante,
Y es verdad no sospechosa.
[*Empuñan las espadas.*

Just. Tente, Lelio; Floro, qué haces?

Lel. Tomar la satisfaccion
Adonde escucho el desaire.

Flor. Sustentaré lo que dije
Donde lo dije.

Just. ¡Libradme,
Cielos, de tantas fortunas!

Flor. Y yo sabré castigarte.

Salen el Gobernador, Lisandro *y gente.*

Todos. Teneos.

Just. Ay infelice! [*aparte.*

Gob. Qué es esto? ¿Mas no es bastante
Indicio espadas desnudas,
Para que pueda informarme?

Just. Qué desdicha! [*aparte.*

Lis. Qué pesar! [*aparte.*

Todos. Señor,......

Gob. Baste, Lelio, baste.
¿Tú inquieto, siendo mi hijo?
¿Tú de mi favor te vales,
Para alterar á Antioquia?

Lel. Señor, advierte......

Gob. Llevadles;
Que no ha de haber excepcion
Ni privilegios de sangre,
Para no igualar castigos,
Pues son las culpas iguales.

Lel. Zelos traje, y llevo agravios. [*aparte.*

Flor. Penas á penas se añaden. [*aparte.*
[*Llévanlos presos.*

Gob. En diferentes prisiones,
Y con gente que los guarde
Á los dos tened. — ¿Y vos,
Lisandro, tan nobles partes
Es posible que mancheis,
Sufriendo......?

Lis. No, no os engañen
Deslumbradas apariencias;
Porque Justina no sabe
La ocasion.

Gob. ¿Dentro en su casa
Quereis que viva ignorante,
Mozos ellos y ella hermosa?
En peligro tan culpable
Me templo, porque no digan,
Que sentencio como parte,
Siendo apasionado juez; —
Mas vos, que esto ocasionásteis, [*á Justina.*
Ya perdida la vergüenza,
Sé, que volvereis á darme
Ocasion, que la deseo,
Para que nos desengañen
De vuestra virtud mentida
Verdaderas liviandades. [*Vase con su gente.*

Just. Mis lágrimas os respondan.

Lis. Ya lloras sin fruto y tarde.
¡O qué mal, Justina, hice,
El dia, que á declararte
Llegué quien eras! ¡O nunca
Te contara, que, en la márgen
De un arroyo, en ese monte
Fuiste parto de un cadáver!

Just. Yo......

Lis. No des satisfacciones.

Just. Los cielos han de abonarme.

Lis. Qué tarde será!

Just. No hay plazo,
Que en la vida llegue tarde.

Lis. Para castigar delitos.

Just. Para acrisolar verdades.

Lis. Por lo que ví te condeno.

Just. Yo á tí por lo que ignoraste.

Lis. Déjame; que voy muriendo,
Donde mi dolor me acabe.

Just. Pierda yo á tus pies la vida;
Pero no me desampares. [*Vanse.*

Salen el Demonio *y* Cipriano.

Dem. Desde que en tu casa entré,
Te he visto sin alegría;
Profunda melancolía
En tu semblante se vé.
Tu alivio no es bien que estorbes,
Queriéndomelo ocultar;
Pues sabré destachonar
La clavazon de los orbes,
Por solo el menor deseo,
Que te ofenda y te fatigue.

Cipr. No habrá magia, que obligue
Al imposible que veo.
Son mis ansias infelices.

Dem. Tu amistad me las confiese.

Cipr. Quiero á una muger.
Dem. ¿Y es ese
El imposible que dices?
Cipr. Si tú supieras quien es.
Dem. Curiosa atencion te doy,
Mientras que burlando estoy
De que tan cobarde estés.
Cipr. La hermosa cuna temprana
Del infante sol, que enjuga
Lágrimas, cuando madruga,
Vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
De la rosa, cuando avisa,
Que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos hielos
Al alba es llanto en los cielos,
Lo que es en los campos risa;
El detenido arroyuelo,
Que el murmurar mas suave
Aun entre dientes no sabe,
Porque se los prende el hielo;
El clavel, que en breve cielo
Es estrella de coral;
El ave, que liberal
Vestir matices presuma,
Veloz cítara de pluma
Al órgano de cristal;
El risco, que al sol engaña,
Si á derretirle se atreve,
Pues gastándole la nieve,
No le gasta la montaña;
El laurel, que el pie se baña
Con la nieve, que atropella,
Y, verde Narciso, della
Burla sin temer desmayos,
En esta parte los rayos,
Y dos hielos en aquella:
Al fin cuna, grana, nieve,
Campo, sol, arroyo, rosa,
Ave, que canta amorosa,
Risa, que aljófares llueve,
Clavel, que cristales bebe,
Peñasco sin deshacer,
Y laurel, que sale á ver,
Si hay rayos que le coronen,
Son las partes, que componen
Á esta divina muger.
Estoy tan ciego y perdido,
Porque mi pena te asombre,
Que, por parecerla otro hombre,
Me engañé con el vestido.
Mis estudios dí al olvido,
Como al vulgo mi opinion,
El discurso á mi pasion,
Á mi llanto el sentimiento,
Mis esperanzas al viento,
Y al desprecio mi razon.
Dije, y haré lo que dije,
Que ofreciera liberal
El alma á un genio infernal;
(De aqui mi pasion colige)
Porque este amor, que me aflige,
Premiase con merecella;
Pero es vana mi querella,
Tanto, que presumo, que es
El alma corto interes,
Pues no me la dan por ella.
Dem. ¿Un valor ha de seguir
Los pasos desesperados
De amantes, que se acobardan
En los primeros asaltos?
¿Tan lejos ejemplos viven
De bellezas, que postraron
Su vanidad á los ruegos,
Su altivez á los halagos?
¿Quieres lograr tus deseos,
Siendo su prision tus brazos?
Cipr. Eso dudas?
Dem. Pues envia
Allá fuera esos criados,
Y quedemos los dos solos.
Cipr. Idos allá fuera entrambos.
Mosc. Yo obedezco. [*Vase.*
Clar. Y yo tambien. —
El tal huésped es el diablo. [*Escóndese.*
Cipr. Ya se fueron.
Dem. Poco importa, [*aparte.*
Que Clarin se haya quedado.
Cipr. Qué quieres ahora?
Dem. Esa puerta
Cerrar.
Cipr. Ya solos estamos.
Dem. Por gozar á esta muger
Aqui dijeron tus labios,
Que darás el alma.
Cipr. Sí.
Dem. Pues yo te acepto el contrato.
Cipr. Qué dices?
Dem. Que yo le acepto.
Cipr. Cómo?
Dem. Como puedo tanto,
Que te enseñaré una ciencia,
Con que podrás á tu mando
Traer la muger que adoras;
Que yo, aunque tan docto y sabio,
Traerla para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
Ante nosotros dos mismos.
Cipr. ¿Quieres con nuevos agravios
Dilatar las penas mias?
Lo que ofrecí está en mi mano;
Pero lo que tú me ofreces
No está en la tuya, pues hallo,
Que sobre el libre albedrío
Ni hay conjuros ni hay encantos.
Dem. Hazme la cédula tú
Con tal condicion.
Clar. Mal año! [*al paño.*
Segun lo que ahora he visto,
No es muy bobo aqueste diablo.
Yo darle cédula? Aunque
Se me estuvieran mis cuartos
Sin alquilar veinte siglos,
No la hiciera.
Cipr. Los engaños
Son para alegres amigos,
No para desconfiados.
Dem. Quiero darte, en testimonio
De lo que yo puedo y valgo,
Algun indicio, aunque sea
De mi poder breve rasgo.
¿Qué ves desta galería?
Cipr. Mucho cielo y mucho prado,
Un bosque, un arroyo, un monte.
Dem. ¿Qué es lo que mas te ha agradado?
Cipr. El monte; porque es en fin
De la que adoro retrato.
Dem. Soberbio competidor
De la estacion de los años,
Que te coronas de nubes,
Por bruto rey de los campos,
Deja el monte, mide el viento,
Mira, que soy quien te llamo. —
Y mira tú, si á una dama [*á Cipriano.*
Traerás, si yo á un monte traigo.
[*Múdase un monte de una parte á otra del teatro.*
Cipr. ¡No ví mas confuso asombro!
¡No ví prodigio mas raro!

Clar. Con el espanto y el miedo, [*al paño.*
Estoy dos veces temblando.
Cipr. Pájaro, que al viento vuelas,
Siendo tus plumas tus ramos,
Bajel, que en el viento sulcas,
Siendo jarcias tus peñascos,
Vuélvete á tu centro, y deja
La admiracion y el espanto. —
[*Vuélvese el monte á su lugar primero.*
Dem. Si esta no es prueba bastante,
Pronuncien otra mis labios.
¿Quieres ver esa muger,
Que adoras?
Cipr. Sí.
Dem. Pues rasgando
Las duras entrañas tú,
Monstruo de elementos cuatro,
Manifiesta la hermosura,
Que en tu obscuro centro guardo.
[*Ábrese un peñasco, y aparece* Justina *durmiendo.*
¿Es aquella la que adoras?
Cipr. Aquella es la que idolatro.
Dem. Mira, si dártela puedo,
Pues donde quiero la traigo.
Cipr. Divino imposible mio,
Hoy serán centro tus brazos
De mi amor, bebiendo el sol
Luz á luz y rayo á rayo.
[*Quiere llegar, y ciérrase el peñasco.*
Dem. Detente; que hasta que firmes
La palabra, que me has dado,
No puedes tocarla.
Cipr. Espera,
Parda nube del mas claro
Sol, que amaneció á mis dichas.
Mas con el viento me abrazo. —
Ya creo tus ciencias, ya
Confieso, que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por tí?
Qué me pides?
Dem. Por resguardo
Una cédula firmada
Con tu sangre y de tu mano.
Clar. El alma le diera yo, [*al paño.*
Por no haberme aqui quedado.
Cipr. Pluma será este puñal,
Papel este lienzo blanco,
Y tinta para escribirlo
La sangre es ya de mis brazos.
[*Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un brazo.*
Qué hielo! qué horror! qué asombro!
„Digo yo el gran Cipriano,
Que daré el alma inmortal
(Qué frenesí! qué letargo!)
Á quien me enseñare ciencias,
(Qué confusiones! qué espantos!)
Con que pueda atraer á mí
Á Justina, dueño ingrato."
Y lo firmé de mi nombre.
Dem. Ya se rindió á mis engaños [*aparte.*
El homenage valiente,
Donde estaban tremolando
El discurso y la razon. —
Has escrito?
Cipr. Sí, y firmado.
Dem. Pues tuyo es el sol que adoras.
Cipr. Tuya por eternos años
Es el alma, que te ofrezco.
Dem. Alma con alma te pago;
Pues por la tuya te doy
La de Justina.
Cipr. ¿Qué tanto
Término para enseñarme
La magia tomas?
Dem. Un año;
Con condicion......
Cipr. Nada temas.
Dem. Que, en una cueva encerrados,
Sin estudiar otra cosa,
Hemos de vivir entrambos,
Sirviéndonos solamente
Á los dos este criado, [*Saca á* Clarin.
Que curioso se quedó;
Pues, con nosotros llevando
Su persona, este secreto
Desta suerte aseguramos.
Clar. ¡O nunca yo me quedara!
¡Que, habiendo vecinos tantos,
Que acechen, no haya un Demonio,
Que venga al punto á llevarlos!
Cipr. Está bien. Dos dichas juntas
Ingenio y amor lograron;
Pues Justina será mia,
Y yo vendré á ser espanto
Del mundo con nuevas ciencias.
Dem. No salió mi intento vano.
Clar. El mio sí.
Dem. Ven con nosotros. — [*á Clarin.*
Ya vencí el mayor contrario. [*aparte.*
Cipr. Dichosos sereis, deseos,
Si tal posesion alcanzo.
Dem. No ha de sosegar mi envidia, [*aparte.*
Hasta que los gane á entrambos. —
Vamos, y de aqueste monte
En lo oculto y lo intrincado
Oirás la primer licion
Hoy de la mágica.
Cipr. Vamos;
Que, con tal maestro mi ingenio,
Mi amor con dueño tan alto,
Eterno será en el mundo
El mágico Cipriano.

JORNADA III.

Sale CIPRIANO *de una gruta.*

Cipr. Ingrata beldad mia,
Llegó el feliz, llegó el dichoso dia,
Línea de mi esperanza,
Término de mi amor y tu mudanza;
Pues hoy será el postrero,
En que triunfar de tu desden espero.
Este monte elevado
En sí mismo al alcázar estrellado,
Y aquesta cueva obscura,
De dos vivos funesta sepultura,
Escuela ruda han sido,
Donde la docta magia he aprendido,
En que tanto me muestro,
Que puedo dar leccion á mi maestro.
Y viendo ya, que hoy una vuelta entera
Cumple el sol de una esfera en otra esfera,
Á examinar de mis prisiones salgo
Con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
Atended á mis mágicos conjuros;
Blandos aires veloces,
Parad al sabio estruendo de mis voces;
Gran peñasco violento,
Estremécete al ruido de mi acento;
Duros troncos vestidos,
Asombraos al horror de mis gemidos;
Floridas plantas bellas,
Al eco os asustad de mis querellas;

Dulces sonoras aves,
La accion temed de mis prodigios graves;
Bárbaras, crueles fieras,
Mirad las señas de mi afan primeras;
Porque ciegos, turbados,
Suspendidos, confusos, asustados,
Cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
Fieras y aves, esteis de ciencias tantas;
Que no ha de ser en vano
El estudio infernal de Cipriano.

Sale el DEMONIO.

Dem. Cipriano!
Cipr. O sabio maestro mio!
Dem. ¿Á qué, usando otra vez de tu albedrío
Mas, que de mi precepto, [*Enojado.*
Con qué fin, por qué causa y á qué efeto,
Osado ó ignorante,
Sales á ver del sol la faz brillante?
Cipr. Viendo, que ya yo puedo
Al infierno poner asombro y miedo,
Pues con tanto cuidado
La magia he estudiado,
Que aun tú mismo no puedes
Decir, si es que me igualas, que me excedes;
Viendo, que ya no hay parte
Della, que con fatiga, estudio y arte
Yo no la haya alcanzado,
Pues la nigromancía he penetrado,
Cuyas líneas obscuras
Me abrirán las funestas sepulturas,
Haciendo, que su centro
Aborte los cadáveres, que dentro
Tiranamente encierra
La avarienta codicia de la tierra,
Respondiendo por puntos
Á mis voces los pálidos difuntos;
Y viendo en fin cumplida
La edad del sol, que fue plazo á mi vida;
Pues corriendo veloz á su discurso,
Con el rápido curso,
Los cielos cada dia,
Retrocediendo siempre á la porfía
Del natural, en que se juzga extraño,
El término fatal cumple hoy del año:
Lograr mis ansias quiero,
Atrayendo á mi voz el bien que espero.
Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
Hoy la hermosa Justina,
En repetidos lazos,
Llamada de mi amor, vendrá á mis brazos;
Que permitir no creo
De dilacion un punto á mi deseo.
Dem. Ni yo que le permitas
Quiero, si ese es el fin que solicitas.
Con caractéres mudos
La tierra linea pues, y con agudos
Conjuros hiere el viento,
Á tu esperanza y á tu amor atento.
Cipr. Pues allí me retiro,
Donde verás, que cielo y tierra admiro. [*Vase.*
Dem. Y yo te doy licencia,
Porque sé de tu ciencia y de mi ciencia,
Que el infierno inclemente,
Á tus invocaciones obediente,
Podrá por mí entregarte
Á la hermosa Justina en esta parte;
Que, aunque el gran poder mio
No puede hacer vasallo un albedrío,
Puede representalle
Tan extraños deleites, que se halle
Empeñado á buscarlos,
É inclinarlos podré, si no forzarlos.

Sale CLARIN *de la cueva.*

Clar. Ingrata deidad mia,
No Libia ardiente, sino Libia fria,
Llegó el plazo, en que espero
Alcanzar, si tu amor es verdadero;
Pues ya sé lo que basta,
Para ver, si eres casta, ó haces casta;
Que con tanto cuidado
Aqui la ciencia mágica he estudiado,
Que por ella he de ver, (ay de mí triste!)
Si con Moscon acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo puros)
Atended á mis lóbregos conjuros;
Montes......
Dem. Clarin, qué es eso?
Clar. O sabio maestro!
Por la concomitancia estoy tan diestro
En la magia, que quiero ver por ella,
Si Libia, tan ingrata, como bella,
Comete alguna vez superchería
En la fatal estancia de mi dia.
Dem. Deja aquesas locuras,
Y en lo intrincado desas peñas duras
Asiste á tu señor, para que veas
(Si tanta admiracion lograr deseas)
El fin de su cuidado;
Que solo quiero estar.
Clar. Yo acompañado.
Y si no he merecido
Haber las ciencias tuyas aprendido,
Porque en fin no te he hecho
Cédula con la sangre de mi pecho,
En este lienzo ahora
[*Saca un lienzo sucio.*
(Nunca le trae mas limpio quien bien llora)
La haré, para que mas te escandalices,
Dándome un mogicon en las narices,
Que no será embarazo,
Salir de las narices ó del brazo.
[*Escribe en el lienzo con el dedo, habiéndose hecho sangre.*
„Digo yo el gran Clarin, que, si merezco
Ver á Libia cruel, que al diablo ofrezco......"
Dem. Ya digo, que me dejes,
Y que con tu señor de mí te alejes.
Clar. Yo lo haré, no te alteres;
Pues que tomar mi cédula no quieres,
Cuando darla procuro,
Sin duda que me tienes por seguro. [*Vase.*
Dem. ¡Ea, infernal abismo,
Desesperado imperio de tí mismo,
De tu prision ingrata
Tus lascivos espíritus desata,
Amenazando ruina
Al virgen edificio de Justina!
¡Su casto pensamiento
De mil torpes fantasmas en el viento
Hoy se infirme! ¡Su honesta fantasía
Se llene, y con dulcísima harmonía
Todo provoque amores,
Los pájaros, las plantas y las flores!
Nada miren sus ojos,
Que no sean de amor dulces despojos;
Nada oigan sus oidos,
Que no sean de amor tiernos gemidos;
Porque, sin que defensa en su fe tenga,
Hoy á buscar á Cipriano venga,
De su ciencia invocada,
Y de mi ciego espíritu guiada.
Empezad! que yo en tanto
Callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro Voces.

Voz [*cant.*] ¿Cuál es la gloria mayor

Desta vida?
Todos [*cant.*] Amor, amor.
[*Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el* Demonio.

Sale por otra Justina *huyendo.*

Voz [*cant.*] No hay sugeto en que no imprima
El fuego de amor su llama;
Pues vive mas donde ama
El hombre, que donde anima.
Amor solamente estima
Cuanto tener vida sabe,
El tronco, la flor y el ave:
Luego es la gloria mayor
Desta vida......
Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. Pesada imaginacion, [*asombrada é inquieta.*
Al parecer lisonjera,
¿Cuándo te he dado ocasion,
Para que desta manera
Aflijas mi corazon?
¿Cuál es la causa, en rigor,
Deste fuego, deste ardor,
Que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece
Mi sentido?
Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. Aquel ruiseñor amante [*Sosiégase mas.*
Es quien respuesta me da,
Enamorando constante
Á su consorte, que está
Un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor; no aquí
Imaginar me hagas ya,
Por las quejas que te oí,
Como un hombre sentirá,
Si siente un pájaro así.
Mas no; una vid fue lasciva,
Que buscando fugitiva
Va el tronco donde se enlace,
Siendo el verdor con que abrace,
El peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
Me hagas pensar en quien amas,
Vid; que dudaré en tus lazos,
Si así abrazan unas ramas,
Como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
Aquel girasol, que está
Viendo cara á cara al sol,
Tras cuyo hermoso arrebol
Siempre moviéndose va.
No sigas, no, tus enojos,
Flor, con marchitos despojos;
Que pensarán mis congojas,
Si así lloran unas hojas,
Como lloran unos ojos.
Cesa, amante ruiseñor,
Desúnete, vid frondosa,
Párate, inconstante flor,
Ó decid, ¿qué venenosa
Fuerza usais?
Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. Amor? ¿Á quién le he tenido
Yo jamas? Objeto es vano;
Pues siempre despojo han sido
De mi desden y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano.
¿Á Lelio no desprecié?
¿Á Floro no aborrecí?
¿Y á Cipriano no traté
[*Párase al nombrar á* Cipriano, *y desde allí representa inquieta otra vez.*
Con tal rigor, que, de mí
Aborrecido, se fue
Donde dél no se ha sabido
Mas? Ay de mí! ya yo creo,
Que esta debe de haber sido
La ocasion, con que ha podido
Atreverse mi deseo;
Pues desde que pronuncié,
Que vive ausente por mí,
No sé, (ay infeliz!) no sé,
Qué pena es la que sentí.
Mas piedad sin duda fue [*Sosiégase otra vez.*
De ver, que por mí olvidado
Viva un hombre, que se vió
De todos tan celebrado;
Y que á sus olvidos yo
Tanta ocasion haya dado.
Pero, si fuera piedad, [*Vuelve á inquietarse.*
La misma piedad tuviera
De Lelio y Floro en verdad;
Pues en una prision fiera
Por mí estan sin libertad.
¡Mas ay discursos, parad! [*Sosiégase.*
Si basta ser piedad sola,
No acompañeis la piedad;
Que os alargais de manera,
Que no sé, (ay de mí!) no sé,
Si ahora á buscarle fuera,
Si adonde él está supiera.

Sale el Demonio.

Dem. Ven; que yo te lo diré.
Just. ¿Quién eres tú, que has entrado
Hasta este retrete mio,
Estando todo cerrado?
¿Eres monstruo, que ha formado
Mi confuso desvarío?
Dem. No soy, sino quien movido
Dese afecto, que tirano
Te ha postrado y te ha vencido,
Hoy llevarte ha prometido
Adonde está Cipriano.
Just. Pues no lograrás tu intento;
Que esta pena, esta pasion,
Que afligió mi pensamiento,
Llevo la imaginacion,
Pero no el consentimiento.
Dem. En haberlo imaginado,
Hecha tienes la mitad;
Pues ya el pecado es pecado.
No pares la voluntad,
El medio camino andado.
Just. Desconfiarme es en vano,
Aunque pensé, que, aunque es llano,
Que el pensar es empezar,
No está en mi mano el pensar,
Y está el obrar en mi mano.
Para haberte de seguir,
El pie tengo de mover,
Y esto puedo resistir;
Porque una cosa es hacer,
Y otra cosa es discurrir.
Dem. Si una ciencia peregrina
En tí su poder esfuerza,
¿Cómo has de vencer, Justina,
Si inclina con tanta fuerza,
Que fuerza al paso que inclina?
Just. Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mio.
Dem. Forzarále mi pesar.
Just. No fuera libre albedrío,
Si se dejara forzar.
Dem. Ven donde un gusto te espera.
[*Tira della, y no puede moverla.*
Just. Es muy costoso ese gusto.
Dem. Es una paz lisonjera.

Just. Es un cautiverio injusto.
Dem. Es dicha.
Just. Es desdicha fiera.
Dem. ¿Cómo te has de defender,
Si te arrastra mi poder?
[*Tira con mas fuerza.*
Just. Mi defensa en Dios consiste.
Dem. Venciste, muger, venciste, [*Suéltala.*
Con no dejarte vencer.
Mas ya que desta manera
De Dios estás defendida,
Mi pena, mi rabia fiera
Sabrá llevarte fingida,
Pues no puede verdadera.
Un espíritu verás,
Para este efecto no mas,
Que de tu forma se informa,
Y en la fantástica forma
Disfamada vivirás.
Lograr dos triunfos espero,
De tu virtud ofendido;
Deshonrarte es el primero,
Y hacer de un gusto fingido
Un delito verdadero. [*Vase.*
Just. Desa ofensa al cielo apelo,
Porque desvanezca el cielo
La apariencia de mi fama,
Bien como al aire la llama,
Bien como la flor al hielo.
No podrás...... Mas ay de mí!
¿Á quién estas voces doy?
No estaba ahora un hombre aqui?
Sí. Mas no; yo sola estoy.
No. Mas sí; pues yo le ví.
¿Por dónde se fue tan presto?
¿Si le engendró mi temor?
Mi peligro es manifiesto. —
¡Lisandro, padre, señor!
Libia!

Salen LISANDRO *y* LIBIA, *cada uno por su puerta.*

Lis. Qué es esto?
Lib. Qué es esto?
Just. ¿Vísteis un hombre, (ay de mí!)
Que ahora salió de aqui?
Mal mis desdichas resisto.
Lis. Hombre aqui?
Just. No le habeis visto?
Lib. No, señora.
Just. Pues yo sí.
Lis. ¿Cómo puede ser, si ha estado
Todo este cuarto cerrado?
Lib. Sin duda, que á Moscon vió, [*aparte.*
Que tengo encerrado yo
En mi aposento.
Lis. Formado
Cuerpo de tu fantasía
El hombre debió de ser,
Que tu gran melancolía
Le supo formar y hacer
De los átomos del dia.
Lib. Mi señor tiene razon.
Just. No ha sido (ay de mí!) ilusion,
Y mayor daño sospecho,
Porque á pedazos del pecho
Me arrancan el corazon.
Algun hechizo mortal
Se está haciendo contra mí;
Y fuera el conjuro tal,
Que, á no haber Dios, desde aqui
Me dejara ir tras mi mal.
Mas él me ha de defender,
Y no solo del poder
Desta tirana violencia;
Pero mi humilde inocencia
No ha de dejar padecer. —
Libia, el manto; porque en tanto
Que padezco estos extremos,
Tengo de ir al templo santo,
Que tan secreto tenemos
Los fieles.
Lib. Aqui está el manto.
[*Saca el manto, y pónesele.*
Just. En él tengo de templar
Este fuego, que me abrasa.
Lis. Yo te quiero acompañar.
Lib. Y yo volveré á alentar, [*aparte.*
En echándolos de casa.
Just. Pues voy á ampararme asi,
Cielos, de vuestro favor
Confio.
Lis. Vamos de aqui.
Just. Vuestra es la causa, Señor;
Volved por vos y por mí. [*Vanse los dos.*

Sale MOSCON, *que está acechando.*

Mosc. Fuéronse ya?
Lib. Ya se fueron.
Mosc. ¡Con qué susto me tuvieron!
Lib. ¿Es posible, que salieras
Del aposento, y vinieras
Donde sus ojos te vieron?
Mosc. ¡Vive Dios, que no he salido
Un instante, Libia mia,
De donde estuve escondido!
Lib. ¿Pues quién el hombre seria?
Mosc. El mismo diablo habrá sido.
Qué sé yo? No muestres ya
Por eso, mi bien, enfado.
Lib. No es por eso. [*Suspira.*
Mosc. Qué será?
Lib. ¿Qué pregunta, si ha que está
Un dia entero encerrado
Conmigo? ¿No echa de ver, [*Llora.*
Que habrá tambien menester
El otro su confidente,
Que llore hoy tenerle ausente,
Pues no lloré en todo ayer?
¿Hase de pensar de mí,
Que muger tan fácil fui,
Que en medio año de ausencia
Falté á la correspondencia,
Que al ser quien soy ofrecí?
Mosc. Qué es medio año? Un año entero
Ha ya, que pudo faltar.
Lib. Es engaño; pues infiero,
Que yo no debo contar
Los dias, que no le quiero.
Y si de un año (ay de mí!) [*Llora.*
Te dí la mitad á tí,
Fuera injuria muy cruel
Contárselo todo á él.
Mosc. ¿Cuando yo, ingrata, creí,
Que fuera tu voluntad
Toda mia, con piedad
Haces cuentas?
Lib. Sí, Moscon;
Porque en fin cuenta y razon
Conserva toda amistad.
Mosc. Pues que tu constancia es tal,
Á Dios, Libia, hasta mañana.
Solo te ruega mi mal,
Que, pues eres su terciana,
No seas su sincopal.
Lib. Ya tú ves, que no hay en mí
Malicia alguna.
Mosc. Es asi.

Lib. En todo hoy no me has de ver;
Mas no sea menester
Enviar mañana por tí. [*Vanse.*

Salen CIPRIANO *como asombrado, y* CLARIN *acechando tras él.*

Cipr. Sin duda se han revelado
En los imperios cerúleos
Las tropas de las estrellas,
Pues me niegan sus influjos.
Comunidades ha hecho
Todo el abismo profundo,
Pues la obediencia no rinde,
Que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
Estremezco á mis conjuros,
Y una y mil veces la tierra
Con mis caractéres sulco,
Sin que se ofrezca á mis ojos
El humano sol, que busco,
El cielo humano, que espero
En mis brazos.

Clar. Eso es mucho?
Pues una y mil veces yo
Hago en la tierra dibujos,
Una y mil veces el viento
Á puras voces aturdo,
Y tampoco viene Libia.

Cipr. Esta vez sola presumo
Volver á invocarla. — Escucha,
Bella Justina.

Sale la que hace á Justina *con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra; y va tras ella* Cipriano *turbado, y* Clarin *turbado, dando vueltas con miedo.*

Just. Ya escucho;
Que, forzada de tus voces,
Aquestos montes discurro.
Qué me quieres? ¿qué me quieres,
Cipriano?

Cipr. Estoy confuso!

Just. Y pues que ya......

Cipr. Estoy absorto!

Just. He venido,......

Cipr. Qué me turbo!

Just. De la suerte......

Cipr. Qué me espanto!

Just. Que me halló el amor......

Cipr. Qué dudo?

Just. Donde me llamas.

Cipr. Qué temo?

Just. Y asi con la fuerza cumplo
Del encanto, á lo intrincado
Del monte tu vista huyo.
[*Cúbrese el rostro con el manto y vase.*

Cipr. Espera, aguarda, Justina.
¿Mas qué me asombro y discurro?
Seguiréla; y este monte,
Donde mi ciencia la trujo,
Teatro será frondoso,
Ya que no tálamo rudo,
Del mas prodigioso amor,
Que ha visto el cielo. [*Vase.*

Clar. Abernuncio
De muger, que viene á ser
Novia, y viene oliendo á humo.
Pero debió de cogerla
Del encanto lo absoluto
Soplando alguna colada,
Ó cociendo algun menudo.
Mas no. En cocina y con manto?
De otra suerte la disculpo.
Sin duda debe de ser,
Ahora he dado en el punto,
Que una honrada nunca huele
Mejor, cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella
De aqueste valle en lo inculto,
Luchando á brazos enteros,
(Que á brazos partidos, juzgo,
Que hiciera mal en luchar
El amante mas forzudo)
Á este mismo sitio vuelven.
Desde aqui acechar procuro;
Que deseo saber, como
Se hace una fuerza en el mundo. [*Escóndese.*

Sale CIPRIANO, *trayendo abrazada una persona, cubierta con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es fácil, siendo negro el manto y vestidos. Y han de venir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que ha de volar ó hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad, si bien será mejor desaparecer por el viento.*

Cipr. Ya, bellísima Justina,
En este sitio, que oculto,
Ni el sol le penetra á rayos,
Ni á soplos el aire puro,
Ya es trofeo tu belleza
De mis mágicos estudios;
Que, por conseguirte, nada
Temo, nada dificulto.
El alma, Justina bella,
Me cuestas. Pero ya juzgo,
Siendo tan grande el empleo,
Que no ha sido el precio mucho.
Corre á la deidad el velo;
No entre pardos, no entre obscuros
Celages se esconda el sol;
Sus rayos ostente rubios.
[*Descúbrela y vé el cadaver.*
Mas ay infeliz! qué veo?
¿Un yerto cadáver mudo
Entre sus brazos me espera?
¿Quién en un instante pudo
En facciones desmayadas
De lo pálido y caduco
Desvanecer los primores
De lo rojo y lo purpúreo?

Esquel. Asi, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo. [*Desaparece.*

Sale CLARIN *huyendo, y se abraza con él* Cipriano.

Clar. Si alguien ha menester miedo,
Yo tengo un poco y un mucho.

Cipr. Espera, fúnebre sombra;
Ya con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy fúnebre cuerpo;
¿No echa de verlo en el bulto?

Cipr. Quién eres?

Clar. Yo estoy de suerte,
Que aun quien soy creo que dudo.

Cipr. ¿Viste en lo raro del viento,
Ú del centro en lo profundo
Yerto un cadáver, dejando
En señas de polvo y humo
Desvanecida la pompa,
Que llena de adornos trujo?

Clar. ¿Ahora sabes, que estoy
Sujeto á los infortunios
De acechador?

Cipr. Qué se hizo?

Clar. Deshízose luego al punto.

Cipr. Busquémosle.

Clar. No busquemos.
Cipr. Sus desengaños procuro.
Clar. Yo no, señor.

Sale el Demonio

Dem. Justos cielos, [*sin verle.*
Si juntas un tiempo tuvo
Mi ser la ciencia y la gracia,
Cuando fui espíritu puro,
La gracia sola perdí,
La ciencia no, ¿cómo, injustos,
Si esto es asi, de mis ciencias
Aun no me dejais el uso?
Cipr. Lucero, sabio maestro!
Clar. No le llames; que presumo,
Que venga en otro cadáver.
Dem. Qué me quieres?
Cipr. Que del mucho
Horror, que padezco absorto,
Rescates hoy mi discurso.
Clar. Yo que no quiero rescates,
Por este lado me escurro. [*Vase.*
Cipr. Apenas sobre la tierra
Herida acentos pronuncio,
Cuando en la accion, que allá estaba
Justina, divino asunto
De mi amor y mi deseo......
¿Pero para qué procuro
Contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
Que la descubro, (ay de mí!)
En su belleza descubro
Un esqueleto, una estatua,
Una imágen, un trasunto
De la muerte, que en distintas
Voces me dijo: (o que susto!)
Asi, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo.
Decir, que en la magia tuya,
Por mí ejecutada, estuvo
El engaño, no es posible;
Porque yo punto por punto
La obré, sin que errar pudiese
De sus caractéres mudos
Una línea, ni una voz
De sus mortales conjuros:
Luego tú me has engañado,
Cuando yo los ejecuto,
Pues solo fantasmas hallo,
Adonde hermosuras busco.
Dem. Cipriano, ni hubo en tí
Defecto, ni en mí le hubo:
En tí, supuesto que obraste
El encanto con agudo
Ingenio; en mí, pues el mio
Te enseñó en él cuanto supo.
El asombro, que has tocado,
Mas superior causa tuvo.
Mas no importará; que yo,
Que tu descanso procuro,
Te haré dueño de Justina,
Por otros medios mas justos.
Cipr. No es ese mi intento ya;
Que de tal suerte confuso
Este espanto me ha dejado,
Que no quiero medios tuyos.
Y asi, pues que no has cumplido
Las condiciones, que puso
Mi amor, solo de tí quiero,
Ya que de tu vista huyo,
Que mi cédula me vuelvas,
Pues es el contrato nulo.
Dem. Yo te dije, que te habia
De enseñar en este estudio
Ciencias, que atraer pudiesen
De tus voces al impulso
Á Justina; y pues el viento
Aqui á Justina te trujo,
Válido ha sido el contrato,
Y yo mi palabra cumplo.
Cipr. Tú me ofreciste, que habia
De coger mi amor el fruto,
Que sembraba mi esperanza
Por estos montes incultos.
Dem. Yo me obligué, Cipriano,
Solo á traerla.
Cipr. Eso dudo;
Que á dármela te obligaste.
Dem. Ya la ví en los brazos tuyos.
Cipr. Fue una sombra.
Dem. Fue un prodigio.
Cipr. De quién?
Dem. De quien se dipuso
Á ampararla.
Cipr. Y cuyo fue?
Dem. No quiero decirte cuyo. [*temblando.*
Cipr. Valdréme yo de tus ciencias
Contra tí. Yo te conjuro,
Que quien ha sido me digas.
Dem. Un Dios, que á su cargo tuvo
Á Justina.
Cipr. ¿Pues qué importa
Solo un Dios, puesto que hay muchos?
Dem. Tiene este el poder de todos.
Cipr. ¿Luego solamente es uno,
Pues con una voluntad
Obra mas, que todos juntos?
Dem. No sé nada, no sé nada.
Cipr. Ya todo el pacto renuncio,
Que hice contigo; y en nombre
De aquese Dios te pregunto,
¿Qué le ha obligado á ampararla?
[*Hace el Demonio fuerza por no decirlo.*
Dem. Guardar su honor limpio y puro.
Cipr. Luego ese es suma bondad,
Pues que no permite insulto.
¿Mas qué perdiera Justina,
Si aqui se quedaba oculto?
Dem. Su honor, si lo adivinara
Por sus malicias el vulgo.
Cipr. Luego ese Dios todo es vista,
Pues vió los daños futuros.
¿Pero no pudiera ser
Ser el encanto tan sumo,
Que no pudiera vencerle?
Dem. No; que su poder es mucho.
Cipr. Luego ese Dios todo es manos,
Pues que cuanto quiso pudo.
Dime, ¿quién es ese Dios,
En quien hoy he hallado juntos
Ser una suma bondad,
Ser un poder absoluto,
Todo vista y todo manos,
Que ha tantos años que busco?
Dem. No lo sé.
Cipr. Dime, quién es?
Dem. ¡Con cuanto horror lo pronuncio!
Es el Dios de los Cristianos.
Cipr. ¿Qué es lo que moverle pudo
Contra mí?
Dem. Serlo Justina.
Cipr. ¿Pues tanto ampara á los suyos?
Dem. Sí. Mas ya es tarde, ya es tarde [*rabioso.*
Para hallarle tú, si juzgo,
Que, siendo tú esclavo mio,
No has de ser vasallo suyo.
Cipr. Yo tu esclavo?
Dem. En mi poder

Tu firma está.
Cipr. Ya presumo
Cobrarla de tí, pues fue
Condicional, y no dudo
Quitártela.
Dem. De qué suerte?
Cipr. Desta suerte.
[*Saca la espada, tírale al Demonio, y no le encuentra.*
Dem. Aunque desnudo
El acero contra mí
Esgrimas, fiero y sañudo,
No me herirás. Y porque
Desesperen tus discursos,
Quiero que sepas, que ha sido
El Demonio el dueño tuyo.
Cipr. Qué dices?
Dem. Que yo lo soy.
Cipr. ¡Con cuanto asombro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo
Que esclavo eres, pero cuyo.
Cipr. ¿Esclavo yo del Demonio?
¿Yo de un dueño tan injusto?
Dem. Sí; que el alma me ofreciste,
Y es mia desde aquel punto.
Cipr. ¿Luego no tengo esperanza,
Favor, amparo ó recurso,
Que tanto delito pueda
Borrar?
Dem. No.
Cipr. Pues ya qué dudo?
No ociosamente en mi mano
Esté aqueste acero agudo;
Pasándome el pecho, sea
Mi voluntario verdugo.
Mas qué digo? Quien de tí
Librar á Justina pudo,
¿Á mí no podrá librarme?
Dem. No; que es contra tí tu insulto,
Y él no ampara los delitos,
Las virtudes sí.
Cipr. Si es sumo
Su poder, el perdonar
Y el premiar será en él uno.
Dem. Tambien lo será el premiar
Y el castigar, pues es justo.
Cipr. Nadie castiga al rendido;
Yo lo estoy, pues lo procuro.
Dem. Eres mi esclavo, y no puedes
Ser de otro dueño.
Cipr. Eso dudo.
Dem. ¿Cómo, estando en mi poder
La firma, que con dibujos
De tu sangre escrita tengo?
Cipr. El que es poder absoluto,
Y no depende de otro,
Vencerá mis infortunios.
Dem. De qué suerte?
Cipr. Todo es vista,
Y verá el medio oportuno.
Dem. Yo la tengo.
Cipr. Todo es manos,
Él sabrá romper los nudos.
Dem. Dejaréte yo primero
Entre mis brazos difunto.
[*Luchan los dos*
Cipr. ¡Grande Dios de los Cristianos,
Á tí en mis penas acudo!
[*Arrújale de sus brazos.*
Dem. Ese te ha dado la vida.
Cipr. Mas me ha de dar, pues le busco.
[*Vase cada uno por su puerta.*

Salen el GOBERNADOR, FABIO *y gente.*

Gob. ¿Cómo ha sido la prision?
Fab. Todos en su iglesia estaban
Escondidos, donde daban
Á su Dios adoracion.
Llegué con armadas gentes,
Toda la casa cerqué,
Prendílos, y los llevé
Á cárceles diferentes.
Y el suceso en fin concluyo
Con decir, que en esta ruina
Prendí á la hermosa Justina
Y á Lisandro, padre suyo.
Gob. Pues si riquezas codicias,
Puestos, honores y mas,
¿Cómo esas nuevas me das,
Fabio, sin pedirme albricias?
Fab. Si asi estimas mis sucesos,
Las que me has de dar no ignoro.
Gob. Di.
Fab. La libertad de Floro
Y Lelio, que tienes presos.
Gob. Aunque yo con su castigo
Parece que escarmentar
Quise todo este lugar,
Si la verdad, Fabio, digo,
Otra es la causa, porque
Presos han vivido un año;
Y es, que asi de Lelio el daño,
Como padre, aseguré.
Floro su competidor
Tiene deudos poderosos.
Y estando los dos zelosos
Y empeñados en su amor,
Temí, que habian de volver
Otra vez á la cuestion;
Y hasta quitar la ocasion,
No me quise resolver.
Con este intento buscaba
Algun color, con que echar
Á Justina del lugar;
Pero nunca le encontraba.
Y pues su virtud fingida
No solo ocasion me da
Hoy de desterrarla ya,
Mas de quitarla la vida,
No esten mas presos. Y asi
Á sus prisiones irás,
Y con brevedad traerás
Á Lelio y á Floro aqui.
Fab. Beso mil veces tus pies
Por merced tan peregrina. [*Vase.*
Gob. Ya está en mi poder Justina
Presa y convencida. ¿Pues
Qué espera mi rabia fiera,
Que ya en ella no ha vengado
Los enojos, que me ha dado?
Á sangrientas manos muera
De un verdugo. — Vos mirad; [*á los criados.*
Que aqui la traigais, os mando,
Hoy á la vergüenza, dando
Escándalo en la ciudad;
Porque si en palacio está,
Nada á darla vida baste.

Salen FABIO, LELIO *y* FLORO.

Fab. Los dos, por quien enviaste,
Estan á tus plantas ya.
Lel. Yo, que al fin solo deseo
Parecer tu hijo esta vez,
No te miro como juez,
Con los temores de reo,
Sino como padre airado,

Con los temores de hijo
Obediente.
Flor. Y yo colijo,
Viéndome de tí llamado,
Que es para darme, señor,
Castigos, que no merezco.
Pero á tus plantas me ofrezco.
Gob. Lelio, Floro, mi rigor
Justo con los dos ha sido;
Porque, si no os castigara,
Padre, no juez, me mostrara;
Pero teniendo entendido,
Que en los nobles no duró
Nunca el enojo, y que ya
Quitada la causa está,
Intento piadoso yo
Haceros amigos luego.
En muestras de la amistad,
Aqui los brazos os dad.
Lel. Yo el venturoso á ser llego
En ser hoy de Floro amigo.
Flor. Y yo de que lo seré
Doy mano y palabra.
Gob. En fe
Deso á libraros me obligo;
Que, si el desengaño toco,
Que de vuestro amor teneis,
No dudo, que lo sereis.

Dentro el DEMONIO.

Dem. Guarda el loco! guarda el loco!
Gob. Qué es esto?
Lel. Yo lo iré á ver.
[*Llega á la puerta, y vuelve luego.*
Gob. ¿En palacio tanto ruido,
De qué puede haber nacido?
Flor. Gran causa debe de ser.
Lel. Aqueste ruido, señor,
(Escucha un raro suceso)
Es Cipriano, que al cabo
De tantos dias ha vuelto
Loco y sin juicio á Antioquia.
Flor. Sin duda que de su ingenio
La sutileza le tiene
En aqueste estado puesto.
Tod. [*dent.*] Guarda el loco! guarda el loco!

Salen todos, y CIPRIANO *medio desnudo.*

Cipr. Nunca yo he estado mas cuerdo;
Que vosotros sois los locos.
Gob. Cipriano, pues qué es esto?
Cipr. Gobernador de Antioquia,
Virrey del gran César Decio,
Floro y Lelio, de quien fui
Amigo tan verdadero,
Nobleza ilustre, gran plebe,
Estadme todos atentos;
Que, por hablaros á todos
Juntos, á palacio vengo.
Yo soy Cipriano; yo,
Por mi estudio y por mi ingenio,
Fui asombro de las escuelas,
Fui de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué
Fue una duda, no saliendo
Jamas de una duda sola
Confuso mi entendimiento.
Ví á Justina, y en Justina
Ocupados mis afectos,
Dejé á la docta Minerva
Por la enamorada Vénus.
De su virtud despedido,
Mantuve mis sentimientos,
Hasta que mi amor, pasando
De un extremo en otro extremo,
Á un huésped mio, que el mar
Le dió mis plantas por puerto,
Por Justina ofrecí el alma;
Porque me cautivó á un tiempo
El amor con esperanzas,
Y con ciencias el ingenio.
Deste discípulo he sido,
Esas montañas viviendo;
Á cuya docta fatiga
Tanta admiracion le debo,
Que puedo mudar los montes
Desde un asiento á otro asiento.
Y aunque puedo estos prodigios
Hoy ejecutar, no puedo
Atraer una hermosura
Á la voz de mi deseo.
La causa de no poder
Rendir este monstruo bello,
Es, que hay un Dios que la guarda,
En cuyo conocimiento
He venido á confesarle
Por el mas sumo é inmenso.
El gran Dios de los Cristianos
Es el que á voces confieso;
Que, aunque es verdad, que yo ahora
Esclavo soy del infierno,
Y que con mi sangre misma
Hecha una cédula tengo,
Con mi sangre he de borrarla
En el martirio que espero.
Si eres juez, si á los Cristianos
Persigues duro y sangriento,
Yo lo soy; que un venerable
Anciano en el monte mesmo
El carácter me imprimió,
Que es su primer Sacramento.
Ea pues! qué aguardas? Venga
El verdugo, y de mi cuello
La cabeza me divida,
Ó con extraños tormentos,
Acrisola mi constancia;
Que yo rendido y resuelto
Á padecer dos mil muertes
Estoy, porque á saber llego,
Que, sin el gran Dios que busco,
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.
[*Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.*
Gob. Tan absorto, Cipriano,
Me deja tu atrevimiento,
Que, imaginando castigos,
Á ninguno me resuelvo. —
Levántate. [*Pisándole.*
Flor. Desmayado,
Es una estatua de hielo.

Sacan presa á JUSTINA.

Cria. Aqui está, señor, Justina.
Gob. Verla la cara no quiero.
Con ese vivo cadáver
Todos sola la dejemos;
Porque, cerrados los dos,
Quizá mudarán de intento,
Viéndose morir el uno
Al otro, ó sañudo y fiero,
Si no adoraren mis Dioses,
Morirán con mil tormentos. [*Vase.*
Lel. Entre el amor y el espanto
Confuso voy y suspenso. [*Vase.*
Flor. Tanto tengo que sentir,
Que no sé qué es lo que siento. [*Vase.*
Just. ¿Todos os vais sin hablarme?

¿Cuando yo contenta vengo
Á morir, aun no me dais
Muerte, porque la deseo?
[*Al irse tras ellos, repara en Cipriano.*
Mas sin duda es mi castigo,
Cerrada en este aposento,
Darme muerte dilatada,
Acompañada de un muerto,
Pues solo un cadáver me hace
Compañía. — O tú, que al centro
De donde saliste vuelves,
Dichoso tú, si te ha puesto
En este estado la fe,
Que adoro.

Cipr. Monstruo soberbio, [*Vuelve en sí.*
¿Qué aguardas, que no desatas
Mi vida en......? Válgame el cielo!
[*Véla, y levántase.*
¿No es Justina la que miro?
Just. ¿No es Cipriano el que veo?
Cipr. Mas no es ella; que en el aire
La finge mi pensamiento.
Just. Mas no es él; por divertirme,
Fantasmas me finge el viento.
[*Rezelándose uno de otro.*
Cipr. Sombra de mi fantasía,......
Just. Ilusion de mi deseo,......
Cipr. Asombro de mis sentidos,......
Just. Horror de mis pensamientos,......
Cipr. Qué me quieres?
Just. Qué me quieres?
Cipr. Ya no te llamo; ¿á qué efecto
Vienes?
Just. ¿Á qué efecto tú
Me buscas? Ya en tí no pienso.
Cipr. Yo no te busco, Justina.
Just. Ni yo á tu llamada vengo.
Cipr. ¿Pues cómo estás aqui?
Just. Presa.
Y tú?
Cipr. Tambien estoy preso.
Pero tu virtud, Justina,
Dime, qué delito ha hecho?
[*Sosiéganse los dos.*
Just. No es delito, pues ha sido
Por el aborrecimiento
De la fe de Cristo, á quien,
Como á mi Dios, reverencio.
Cipr. Bien se lo debes, Justina;
Que tienes un Dios tan bueno,
Que vela en defensa tuya.
Haz tú, que escuche mis ruegos.
Just. Sí hará, si con fe le llamas.
Cipr. Con ella le llamo. Pero,
Aunque dél no desconfio,
Mis extrañas culpas temo.
Just. Confia.
Cipr. ¡Áy, que inmensos son
Mis delitos!
Just. Mas inmensos
Son sus favores.
Cipr. ¿Habrá
Para mí perdon?
Just. Es cierto.
Cipr. ¿Cómo, si el alma he entregado
Al Demonio mismo, en precio
De tu hermosura?
Just. No tiene
Tantas estrellas el cielo,
Tantas arenas el mar,
Tantas centellas el fuego,
Tantos átomos el dia
Ni tantas plumas el viento,
Como él perdona pecados.
Cipr. Asi, Justina, lo creo,
Y por él daré mil vidas.
Pero la puerta han abierto.

Saca FABIO *presos á* MOSCON, CLARIN *y* LIBIA.

Fab. Entrad; que con vuestros amos
Aqui habeis de quedar presos.
Lib. Si ellos quieren ser Cristianos,
¿Acá qué culpa tenemos?
Mosc. Mucha; que los que servimos
Harto gran delito hacemos.
Clar. Huyendo del monte vine
De un riesgo á dar á otro riesgo.

Sale un Criado.

Criad. Á Justina y á Cipriano
El Gobernador Aurelio
Llama.
Just. ¡Feliz yo mil veces,
Si es para el fin, que deseo!
No te acobardes, Cipriano.
Cipr. Fe, valor y ánimo tengo;
Que, si de mi esclavitud
La vida ha de ser el precio,
Quien el alma dió por tí,
¿Qué hará en dar por Dios el cuerpo?
Just. Que en la muerte te queria
Dije; y pues á morir llego
Contigo, Cipriano, ya
Cumplí mis ofrecimientos.
[*Vanse, y quedan Moscon, Libia y Clarin.*
Mosc. ¡Qué contentos á morir
Van!
Lib. Mucho mas contentos
Los tres á vivir quedamos.
Clar. No mucho; que falta un pleito
Que averiguar. Y aunque aquesta
No es ocasion, por si luego
No hay lugar, no será justo,
Que echemos á mal el tiempo.
Mosc. Qué pleito es ese?
Clar. Yo he estado
Ausente......
Lib. Di.
Clar. Un año entero,
Y un año Moscon ha sido
Sin mi intermision tu dueño;
Y á rata por cantidad,
Para que iguales estemos,
Otro año has de ser mia.
Lib. ¿Pues de mí presumes eso,
Que habia de hacerte ofensa?
Los dias lloraba enteros,
Que me tocaba llorar.
Mosc. Y yo soy testigo dello;
Que el dia, que no era mio,
Guardé á tu amistad respeto.
Clar. Eso es falso; porque hoy
No lloraba, cuando dentro
De su casa entré, y con ella
Estabas tú muy de asiento.
Lib. No era hoy dia de plegaria.
Clar. Sí era; que, si bien me acuerdo,
El dia que me ausenté
Era mio.
Lib. Ese fue yerro.
Mosc. Ya sé en lo que el yerro ha estado.
Este fue año de bisiesto,
Y fueron pares los dias.
Clar. Yo me doy por satisfecho;
Porque no lo ha de apurar
Todo el hombre. Mas qué es esto?

Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.

Lib. La casa se viene abajo.
Mosc. Qué confusion! qué portento!
Gob. Sin duda se ha desplomado
La máquina de los cielos.
[*Suena la tempestad.*
Fab. Apenas en el cadahalso
Cortó el verdugo los cuellos
De Cipriano y de Justina,
Cuando hizo sentimiento
Toda la tierra.
Lel. Una nube,
De cuyo abrasado seno
Abortos horribles son
Los relámpagos y truenos,
Sobre nosotros cae.
Flor. Della
Un disforme monstruo horrendo
En las escamadas conchas
De una sierpe sale; y puesto
Sobre el cadahalso, parece,
Que nos llama á su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO *en lo alto sobre una sierpe.*

Dem. Oid, mortales, oid,
Lo que me mandan los cielos,
Que en defensa de Justina
Haga á todos manifiesto.
Yo fui quien, por disfamar
Su virtud, formas fingiendo,
Su casa escalé, y entré
Hasta su mismo aposento.
Y porque nunca padezca
Su honesta fama desprecios,
Á restituir su honor
De aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
Yace en feliz monumento,
Fue mi esclavo. Mas borrando
Con la sangre de su cuello
La cédula, que me hizo,
Ha dejado en blanco el lienzo;
Y los dos, á mi pesar,
Á las esferas subiendo
Del sacro solio de Dios,
Viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
La digo, porque Dios mesmo
Me fuerza á que yo la diga,
Tan poco enseñado á hacerlo.
[*Cae velozmente y húndese.*
Lib. Qué asombro!
Flor. Qué confusion!
Lib. Qué prodigio!
Mosc. Qué portento!
Gob. Todos estos son encantos,
Que aqueste mágico ha hecho
En su muerte.
Flor. Yo no sé,
Si los dudo ó si los creo.
Lel. Á mí me admira el pensarlos.
Clar. Yo solamente resuelvo,
Que, si él es mágico, ha sido
El mágico de los cielos.
Mosc. Pues dejando en pie la duda
Del bien partido amor nuestro,
Al mágico prodigioso
Pedid perdon de los yerros.

LXIX.

MEJOR ESTA QUE ESTABA.

PERSONAS.

Cárlos Colona, Arnaldo, Fabio } *galanes.*	Celio, *alcaide.*	Silvia, Nise } *criadas.*
Don César, *viejo.*	Dinero, *criado, gracioso.*	*Criados.*
	Julio, *criado.*	*Guardas.*
	Flora, Laura } *damas.*	

Jornada I.

Salen Flora, *quitándose el manto y poniéndose otro vestido, y* Silvia.

Flor. Dame presto otro vestido;
Quítame este trage presto.
Silv. Qué traes, señora? qué es esto?
Qué tienes? qué ha sucedido?
Flor. Pierdo en pensarlo el sentido;
Mira, en decirlo, qué haré?
Silv. La ropa está aquí.
Flor. Aun no sé,
Si estoy segura.
Silv. Señora,
En tu casa estás.
Flor. Ahora
Lo que ha pasado diré.
Ya sabes las grandes fiestas,
Que Alemania, agradecida
De su gloria á la fortuna,
Como al cielo de sus dichas,
Previno al recibimiento
De la gallarda María,
Feliz Infanta de España
Y Reina feliz de Ungría.
Ya sabes, que mas que todas
Esta famosa provincia
De Bohemia se mostró,
Como noble y como rica,
Á cuyo aplauso la fama,
Con voces mil repetidas,
Convidó al mayor teatro,
Que vió el sol, en cuantos gira
Círculos de vidrio y nieve,
Desde que el alba le riza
La crespa melena de oro,
Hasta que la noche fria
Se la desmaraña, siendo
Fenix de la edad de un dia,
Desde el oriente al ocaso,
Lecho y mármol, cuna y pira.
Esta tarde, que el Danubio
Era el circo, donde habia
De ser un torneo de agua
La fiesta, porque de envidia
De la tierra no muriese,
Viendo, que ella merecia
Siempre en su esfera á su sol,
Madama Laura, mi amiga
Y mi vecina, con quien
Esos jardines confinan,
Me envió con un criado
Á decir, que, si queria
Ir á hallarme disfrazada
En las fiestas prevenidas,
Pues, por ser las fiestas de agua,
Lugar ni balcon habia
Donde verlas, que saliese
Á la española vestida;
Y de rebozo las dos
Podríamos divertidas
Pasar la tarde, gozando
La fiesta desde la orilla.
Yo pues, (que, con decir yo,
No es necesario que diga
Mas, pues diciendo muger,
La consecuencia es precisa)
Sin prevenir los sucesos,
Que resultarme podrian
De que alguien me conociese,
Con Laura fui, donde habia
Sobre la encrespada selva,
Sobre la campaña riza,
Abriles fingiendo, una
Primavera fugitiva;
Porque de enramados barcos
Y de toldadas barquillas
Portátil monte de rosas
Arada estaba una isla.
En una galera hermosa,
Que desde el tope á la quilla
Era ascua de oro, á pesar
De tantos cristales, viva,
En el rio entró la Reina;
Á cuya agradable vista
Hicieron salva las ondas,
Siendo con dulce harmonía
Ruiseñores de metal
Cañones y chirimías.
El mantenedor...... ¿Mas dónde
Voy? Pues no es bien, que repita
Gustos, quien siente pesares,
Fiestas, quien llora desdichas.
Dejemos á los gozosos

Las fiestas; ellos las digan;
Y no hablemos de sus glorias,
Adonde hay desgracias mias.
Estábamos desde lejos
Las dos; pero no fingidas
Tanto, que la novedad
No despertase la envidia.
De los que mas nos siguieron
Fue uno Arnaldo, con quien iba
Licio, mi primo y mi amante,
Con quien mi padre porfia
Que me case á mi disgusto.
(¡Que imprudente tiranía!)
De Arnaldo y Licio en efecto
Seguidas y perseguidas,
Á mi pesar, no de Laura,
Fuimos; porque entretenida
Me dió á entender, que gustaba,
Sea ó no sea malicia,
De que Arnaldo la siguiese.
Suerte injusta! pena esquiva!
Licio, que á su amigo ya
Bien entretenido mira,
Envidioso ó cortesano,
(Todo es una cosa misma)
Quiso darme á mí conmigo
Zelos; que en la corte, Silvia,
Hay muchos hombres, que aman
Por solo hacer compañía.
Yo, que ví, que ya conmigo
La plática disponia,
Por no responderle, y ser
En el habla conocida,
Volví al descuido la espalda;
Y viendo, que me seguia,
(¡O cuanto yerra el temor!)
Á un forastero, que iba
Con un criado......

Dentro ARNALDO *y* CELIO.

Arn. Matadle!
Cel. Muera!
Flor. ¿Qué voces, qué grita
Es esta?

Sale CÁRLOS *con la espada desnuda.*

Carl. Si en la hermosura
Hay piedad, y hoy no se implican
Piedad y hermosura, puesto
Que siempre son enemigas,
Vuestro sagrado le valga,
O señoras, á una vida,
Contra quien hoy de los hados
Se han conjurado las iras.
Arn. [*dent.*] Entrad. No importa, que sea
Esta casa......
Flor. No prosigas;
Que á mí me toca ampararte.
Cúbrete desta cortina
Carl. Paren ya desdichas, cielos,
Si saben parar desdichas. [*Escóndese.*

Salen ARNALDO, CELIO *y gente*, *y* DINERO *con ellos.*

Flor. ¿Qué es esto, señor Arnaldo?
Arn. Aunque la cólera mia
Debiera, divina Flora,
Suspenderse, cuando os mira,
Perdonadme, que esta vez
Rompe el enojo y la ira
El respeto á la hermosura,
La ley á la cortesía.
Fuera de que como vos
Tambien estais ofendida
En esta parte, es forzoso
Que dispenseis con vos misma.
Siguiendo vengo á un traidor,
Que deja (o suerte enemiga!)
Á vuestro primo y mi amigo
Muerto......
Flor. Ay cielos!
Arn. De una herida.
Como forastero en fin
Á la cárcel se retira;
Pues se ha entrado en vuestra casa,
De quien guardarse debia
Dos veces; siendo, como es,
De la parte y la justicia,
Pues sois la prima del muerto,
Y del Potestad sois hija,
Á cuyo gobierno está
Toda aquesta monarquía.
Decid pues, donde se esconde,
Porque de una vez consiga
Este acero dos venganzas,
Una vuestra y otra mia.
Carl. ¡Á muy buen puerto he llegado! [*al paño.*
Flor. Fuerza es, ay de mí! que os diga,
Pues, como decis, yo soy
La parte mas ofendida,
La verdad. Aquese hombre
Entró hasta aqui......
Carl. Ha suerte impía!
Qué espero?
Flor. Huyendo;......
Carl. ¡Mal haya
Quien de una muger se fia!
Flor. Pero apenas escuchó
Las voces, que le seguian,
Cuando por esa ventana,
Que da á esos jardines vista,
Se arrojó. Seguidle pues,
Y con noble bizarría
Le dad muerte; que venganzas
Tan generosas son hijas
De vuestro valor.
Arn. Al cielo
Juro, si no se retira
Á él mismo, de darle muerte.
Tras él iré; no me siga
Nadie para esta venganza;
Que yo basto. [*Vase fingiendo arrojarse.*
Din. Yo malilla.
Cel. Quién sois vos?
Din. Desta baraja
Soy, si él basto se apellida,
Malilla yo, y voy tras él,
Porque, si fue la espadilla
El hombre que busca, y hoy
Contra el hombre triunfa, sirva
Yo de sentarle una baza;
Que en la polla desde dia
Todos somos matadores.
Cel. Qué locuras!
Din. Como mias.
Cel. Pues soy su amigo y alcaide
Del fuerte, bien este dia,
Por su amistad y mi oficio,
Es fuerza que á Arnaldo siga. [*Vase con los demas.*
Din. Criado de Cárlos soy;
Y asi he de andar á la mira,
Por ver lo que le sucede;
Que á esto la lealtad obliga. [*Vase.*
Flor. Fuéronse?
Silv. Sí; ya se fueron.
Flor. Pues cierra esas puertas, Silvia.

Sale CÁRLOS.

Carl. Hay tal valor! ¡O bien haya
Quien de una muger se fia!
Flor. Ya habeis visto, caballero,
Cuan á costa del dolor,
De la sangre y del amor
Daros libertad espero;
Pues generosa y constante
En vuestro favor me hallais,
Siendo el que muerto dejais
Mi primo (ay Dios!) y mi amante;
Y siendo vuestra malicia
Tan ciega, que os ha obligado
Á que tomeis por sagrado
La casa de la justicia.
Mas aunque todo esto aqui
Esté contra vos, está
De vuestra parte el que ya
Os amparásteis de mí.
Ya lo empecé, y pues en tal
Delito soy delincuente,
Pues quien le hace y le consiente
Tienen pena por igual,
Librarme á mí solicito,
Con libraros, por temer,
Que debo yo de tener
Gran parte en vuestro delito.
Carl. Como responderos dudo;
Que, como jamas traté
Dichas, hablarlas no sé;
Y asi estoy con ellas mudo.
Que, como siempre desdichas
En mi pecho he aposentado,
Nunca, señora, he estudiado
El idioma de las dichas.
Yo no sé de qué manera
Halladas conmigo esten;
Que nadie recibe bien
Los huéspedes, que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
Desdicha fuera no hallaros;
Dicha fuera no enojaros,
Desdicha fuera no veros.
Y asi entre uno y otro extremo
Oid la disculpa mia;
Quizá la verdad podria
Tener las dichas, que temo,
Si de la razon movida
Templais rigores severos;
Que será gran dicha veros,
Y no veros ofendida.
Yo salí al rio esta tarde,
Por ver, si acaso podia,
Entre placeres del dia,
Hacer á un pesar cobarde.
Aqui estaba pues, señora,
Una gallarda tapada,
Bien como suele embozada
Entre nubes el aurora.
Esta, á quien el trage ufano,
De que vestida venia,
Encubria y descubria,
Sacando una blanca mano,
Mariposa de cristal
De las luces de sus ojos,
Me llamó. Yo, que entre enojos
Dudaba ventura igual,
Viendo, que la deidad era
De flores blancas y rojas,
Y oyendo de aves y hojas
La música lisonjera,
Creí, que acciones tan graves
No eran, que á mí me llamaba,
Sino compas, que llevaba
Á las flores y á las aves.
Como forastero en fin
Tanta ventura dudé;
Bien que villano llegué
Atrevido al Serafin.
Apenas pues pronunció:
Aqui me importa que esteis,
Y que llegar estorbeis
Aquel hombre; cuando yo
Ví, que uno, que la seguia,
Y antes me pareció acaso,
Apresuró mas el paso
Á estorbar la suerte mia.
Llegó diciendo: el lugar,
Señor, que habeis ocupado,
Esa dama me ha negado;
Y pues no puedo vengar
El desaire en ella, en vos,
Instrumento suyo, sí.
No sé qué le respondí;
Y ya empeñados los dos,
Saqué la espada impaciente,
Ó colérico ó furioso,
Cuando él valiente y zeloso,
Que es ser dos veces valiente,
Sacó la suya. Los cielos
Saben, que mi brazo fuerte
Hizo poco en darle muerte,
Habiéndole dado zelos.
Llegó la justicia pues,
Y viendo, que á la justicia
Quien no temerla codicia
Ni noble ni cuerdo es,
Volví la espalda, y huyendo
En vuestra casa me entré,
Porque la primera fue,
Que sale al campo. Aqui entiendo
El gran peligro en que estoy,
Si vos, deidad soberana,
Tan divinamente humana,
No me dais la vida hoy;
Considerando la accion,
En que apenas fui culpado,
Pues no fue caso pensado,
Con ventaja ó con traicion.
Una muger me empeñó,
Á quien quise obedecer;
Y asi, pues que sois muger,
Obligacion os corrió
De ampararme; de manera
Que, por muger y ofendida,
Teneis accion á mi vida;
Pues, si bien se considera,
Bien la muerte mereció
Quien, siendo primo y amante
Vuestro, altivo y arrogante
Por otra dama riñó.
Y asi una vez enojada
Estad, y otra agradecida;
Pues, si sois prima ofendida,
Tambien sois dama vengada.
Flor. Hoy vuestra disculpa halló
Crédito en mí de tal modo,
Que me parece, que á todo
Estuve presente yo.
Y asi, pues una muger
Tanto os empeñó primero,
Otra, infeliz caballero,
Vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella erró, enmiende yo,
Y quejaos desde aqui
De la que os empeñó sí,
De la que os ampara no.

Á ese camarin entrad,
Y hasta que la noche fria
Sea homicida del dia,
Escondido en él estad;
Que, en habiendo anochecido,
Seguro salir podeis.

Carl. Dejadme......
Flor. No; no teneis
Que decirme agradecido
Nada; que es muy bajo indicio,
Pues quien llega á agradecer,
Paga, y yo no he de vender,
Sino dar el beneficio.
Silv. Gente he sentido.
Flor. Entrad presto
En esa cuadra; no os vea.
Carl. Ella mi sagrado sea.
[*Entra Cárlos y cierra Silvia.*

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Todo quede asi dispuesto.
Silv. Echo á la puerta mil llaves.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Flora!
Flor. Señor?
Ces. Ya el desvelo
Me ha dicho en el desconsuelo,
Que nuestras desdichas sabes.
Flor. Ya sé, señor, que un traidor,
Por una fácil muger,
(¿Porque quién pudiera ser
Dueño de tanto rigor?)
Mató á Licio. Aqui se entró......
Ces. No tengas pena, que pueda
Escaparse; que ya queda
Todo esto sitiado, y no
Me ha de quedar, vive el cielo,
Casa, iglesia ni vergel,
Que no examine cruel
Mi cuidado y mi desvelo.
Retírate tú de aqui;
Que siento ruido.
Flor. Yo voy
Á servirte. — Muerta estoy! [*aparte.*
¡Defiéndame Dios de mí!
[*Vanse Flora y Silvia.*

Salen JULIO *y Criados, que traen preso á* DINERO.

Jul. Este es, señor, un criado
Del homicida, que ha sido
De nosotros conocido,
Y él mismo lo ha confesado.
Din. Asi es la pura verdad.
¿Pero qué delito es,
Ser criado suyo, pues
Yo diré toda verdad;
Que, viéndole aquesta tarde
Sacar el acero alli,
Otra vereda cogí.
Ces. Por qué?
Din. Porque soy cobarde.
Jul. Mira, que el Potestad es
Con quien hablas.
Din. Norabuena;
Que á mí nada me da pena,
Si he de decir verdad; pues
Diciendo yo la verdad,
Ser, ¿qué importa, en conclusion,
El trono ú dominacion,
Cuanto mas el Potestad?
Ces. Cómo te llamas?
Din. Dinero,
Por vivirme yo conmigo,
Pues nadie vivió consigo.
Ces. ¿Quién es aquel caballero,
Amo tuyo?
Din. Él es, señor,
Una muy linda persona.
Ces. Llámase?
Din. Cárlos Colona,
Hijo del Gobernador
De Brandemburg.
Ces. Ay de mí!
¡Que es mi mayor enemigo
Hijo del mayor amigo! —
¿Pues á qué ha venido aqui?
Din. Á solo matar sobrinos
De Potestades.
Ces. No trato
De burlas.
Din. Soy mentecato;
Diré dos mil desatinos.
Á ver las fiestas, señor,
Que hace Alemania este dia
Á la divina María.
Ces. Llevad á este preso. [*á los criados.*
Din. Por......?
Ces. Porque en la cárcel esteis,
Hasta que la confesion
Se os tome, y declaracion.
Din. ¿Qué mas claro me quereis?
Ya ser Dinero no espero;
Que en cárcel, nadie se asombre,
Me gastarán hasta el nombre,
Por dejarme sin dinero.
[*Llévanle, y vanse.*
Ces. ¿Quién vió mayor confusion
Jamas, cielos, que la mia?
Bien decia el que decia,
Que hidras las desdichas son;
Pues apenas muere una,
Cuando otra á su sangre nace;
Que esta para aquella hace
De su sepulcro la cuna.
Cuando como juez y parte
Te busco, fiero homicida
De mi honor y de mi vida,
Quisiera (ay de mí!) no hallarte;
Porque, si osado me atrevo
Á vengarme, mas me aflijo;
Porque eres de un hombre hijo,
Á quien vida y honor debo.
Y es verdad; honor y vida
De su padre recibí,
Cuando...... Mas no es para aqui;
Baste ver, que no se olvida.
Asi que vida y honor,
Obligados y ofendidos,
Hacen guerra á mis sentidos
Con piedad y con rigor.
Forzoso el buscarte es,
Y forzoso el ampararte;
Y asi he de ser en buscarte
Un hombre zeloso; pues
Entre contrarios venenos
No vió descanso jamas,
Y aquello, que busca mas,
Es lo que quiere hallar menos. [*Vase.*

Salen ARNALDO, LAURA *y* NISE.

Laur. ¿Y en fin, qué ha sucedido?
Arn. Que tras él me arrojé; pero al ruido
Llegó infinita gente,
Y entre todos Don César diligente.

Yo, que ví, que ya era
Mi venganza imposible, aunque quisiera
Entre todos mostrarme,
Pues habian de prenderle, y no dejarme,
No quise, que pensase quien estaba
Allí, que con justicia le buscaba
Cobarde mi desvelo;
Y asi me retiré, rogando al cielo,
Que César no le halle
Y me quite la dicha de matalle;
Porque con menos no estaré vengado
De quien mi amigo me mató á mi lado.

Laur. ¡Nunca yo te escribiera,
Que disfrazada iba á la ribera!
¿Mas quién jamas previno
Las ignoradas sendas del destino?

Arn. Aquella necia amiga
Tuya la causa fue.

Laur. No sé si diga,
Que lo fue mas su estrella;
Pues que ya, quien le llora mas, es ella.

Arn. Lo que obligarla pudo
Asi á llamar á un forastero, dudo,
Ciega é inadvertida.

Laur. El no ser de su primo conocida.

Arn. ¿Luego aquella era Flora?

Laur. Descuido del afecto fue.

Arn. Y yo ahora
Entro en nuevo cuidado.
Si riñendo á los dos habia dejado,
¿Cómo, viéndole luego
Tan turbado y tan ciego,
El riesgo no previno
De su primo, y dió voces?

Laur. Desatino
Es, en pena tan fiera,
Querer, que una muger en sí estuviera.

Arn. Malicias son de un alterado pecho.
Mas por Dios, que no sé lo que sospecho.

Nis. Fabio, tu hermano, viene.

Laur. Que me vea contigo no conviene;
Que ya está malicioso en esta parte.
Tú aqui con él procura disculparte. [*Vanse las dos.*

Sale Fabio.

Fab. Señor Arnaldo!

Arn. Señor
Fabio?

Fab. Aqui, pues qué mandais?

Arn. Que una gran merced me hagais.

Fab. Decid, pequeño favor.

Arn. Ya sabreis de mi dolor
El fin.

Fab. Él se deja ver.

Arn. Un caballo he menester......

Fab. ¡Los cielos me den paciencia! [*aparte.*

Arn. Para cierta diligencia,
Que ahora me importa hacer;
Que me ha hallado en vuestra calle
Una nueva, y alcanzar
Me importa un hombre.

Fab. Mandar
Podeis, sin que en mí se halle
Dificultad. — Sufra y calle [*aparte.*
Hasta otro tiempo el deseo
Mi venganza. — Yo me apeo
Ahora de un alazan,
Que me espera en el zaguan.
Subid en él; que bien creo,
Que es para alcanzar y huir;
Y ved, si quereis, que yo
En otro os siga.

Arn. Eso no;
Porque yo solo he de ir.

Fab. En todo os he de servir.

Arn. Y yo pagároslo espero.
Quedad con Dios.

Fab. Oid primero,
Aunque tan de prisa estais,
Arnaldo, que de aqui os vais.

Arn. Decid.

Fab. Advertiros quiero,
Que mi hermana tiene aqui
Su cuarto, y el mio es aquel;
Y asi, que llameis en él,
Cuando me busqueis á mí.
Dígooslo, Arnaldo, por si
Volveis otro dia á buscallo;
Pues por necio lance hallo,
Y treta falsa se llama,
Á la casa de la dama
Ir á ganar el caballo.

Arn. Yo pregunté aqui por vos,
Porque estaba gente aqui.

Fab. Claro está, que seria asi.
Id con Dios.

Arn. Quedad con Dios. [*Vase.*

Fab. ¡Qué mal sabemos los dos
Disimular ni fingir!
¡Qué mal hice en descubrir
Mi rezelo ó mi temor!
Porque zelos del honor,
Ni se han de dar ni pedir.
Pero quien con zelos, cielos,
Á quien esto dijo viera,
Por ver, si él mismo pudiera
No dar, ni pedir sus zelos;
Que tan continuos rezelos,
Agravios tan repetidos,
Veneno de los sentidos,
Que penetra al corazon,
¿Para qué son, si no son
Para dados ni pedidos?

Sale Laura.

Laur. ¿Con quién hablabas aqui?

Fab. Con nadie. — Honor, qué previenes? [*aparte.*

Laur. Asi respondes? Qué tienes?

Fab. Tengo un pesar......

Laur. Ay de mí! [*aparte.*

Fab. De lo que hoy ha sucedido;
Aunque no es de aquello, no.

Laur. Qué fue?

Fab. No lo sabes?

Laur. ¿Yo
De quién, si tú no has venido,
Que es de quien puedo saber
Yo lo que en la corte pasa,
Pues siempre cerrada en casa,
Ni aun el sol me llega á ver?

Fab. Pues (no sé como lo diga)
Sabrás, que mató arrogante
Un hombre á Licio, el amante
De Flora, tu grande amiga,
Sobre hablar enamorado
Una tapada este dia.

Laur. Si no fuera tiranía,
Te dijera, que me he holgado;
Porque, si á Flora adoraba,
Con quien se habia de casar,
¿Qué tenia pues que hablar
Con la que tapada estaba?
Aquesto es lo que nos pasa
Á las mugeres; pues cuando
Ella se estaria llorando
Sola y cerrada en su casa,
Andaba él desa manera
Tras mugercillas tapadas,

Siempre á riesgo las espadas.
¡Ay hombres, quien os creyera!
Fab. Si zelos á Flora dió,
Bien ha pagado sus zelos;
Y pues tú sin desconsuelos
Hablas, mejor podré yo,
Á quien tu amor asegura
De una desgracia una dicha,
Porque á veces la desdicha
Es madre de la ventura;
Que por eso dijo un sabio:
¿Quién desea bienes, quién,
Sabiendo, que el propio bien
Nace del ageno agravio?
Hoy pues......
Laur. No me digas mas.
De agena ventura alcanza
Nueva vida tu esperanza.
Fab. Al fin del discurso estás;
Pues si César empeñado
Estaba con su sobrino,
Antes fuera desatino
El haberme declarado,
Y ya no.
Laur. Y harás muy mal
En no arder en tanta llama;
Que su vida ama el que ama
Una muger principal;
Que á fe, que no sucediera,
Lo que todo el lugar llora,
Jamas á Licio por Flora.
Fab. Claro está, que no pudiera.
Dame un recado; que quiero
De tu parte visitar
Hoy á Flora.
Laur. Su pesar
Es de tus dichas tercero;
Sea el pésame el recado.
Fab. Que es bastante ocasion, creo.
Á Dios.
Laur. ¡O cuánto deseo
Verte muy enamorado!
Fab. ¿Pues tan mal me quieres?
Laur. Quien
Tu paz busca, no hace tal;
Que esto no es quererte mal,
Sino quererme á mí bien. [*Vanse.*

Salen FLORA *y* SILVIA, *como á obscuras.*

Silv. Ya me parece que es hora,
Señora, si te parece,
Antes que se enciendan luces,
De que se vaya este huésped.
Flor. Es verdad; abre esta puerta.

Sale CÁRLOS.

Carl. Decid el sepulcro breve
De un vivo cadáver; pues
Entre la vida y la muerte
Muere, pensando que vive,
Vive, pensando que muere.
Flor. Ya que el ave de la noche
Sus alas nocturnas tiende,
Haciendo sombra á los dias
En los campos de occidente,
Podeis iros, caballero.
La obscuridad os aliente;
Que aun apenas una estrella
Á tantas nubes se atreve,
Cuando en la hoguera del dia
Pavesas del sol se encienden.
Id con Dios.
Carl. El cielo os guarde,
Deidad hermosa, á quien debe
La vida un hombre infelice,
Lastimado indignamente,
De que no sea un dichoso,
Pues por esto no os la ofrece;
Que vida de un desdichado
De nada serviros puede.
Silv. Venid tras mí.
Carl. Ciego os sigo.

Al entrarse habla dentro DON CÉSAR, *y túrbanse.*

Ces. ¿Á estas horas no se encienden
Luces en toda la casa?
Flor. Ay de mí! Mi padre es este.
Silv. Mi señor vuelve, señora.
Carl. Qué haré?
Flor. Á retirarte vuelve. —
Cierra tú, y quita la llave. [*á Silvia.*
Carl. ¡Hay piedades mas crueles!
[*Entrase* Cárlos, *y cierra la puerta* Silvia.

Salen DON CÉSAR *y* JULIO *con luces.*

Flor. Ya estan las luces aqui.
Ces. Aqui estabas, Flora?
Flor. Á verte
Salí, como oí tu voz;
Que cuidadosa me tienes
De verte tan cuidadoso.
Ces. Es hoy mi oficio dos veces;
Y asi dos veces me importa,
Que hoy á este homicida encuentre;
Para ofenderle la una,
La otra para defenderle.
Y aunque le dejo sitiado,
Donde quiera que estuviere,
Pues estan aquestas calles
Todas tomadas de gente,
He de escribir á los puertos,
Que á ninguno pasar dejen. —
Silvia!
Silv. Señor?
Ces. Tráeme luces,
Escribanía y papeles
Á este aposento;......
Flor. Qué escucho? [*aparte.*
Ces. Que aqui escribir me conviene.
Flor. Por qué aqui, señor?
Ces. Porque
Los que á visitarme vienen,
Mientras estoy escribiendo,
En esotro cuarto esperen.
¿Qué es de la llave de aqui?
Flor. Esa criada la tiene.
Silv. Yo no la tengo.
Ces. ¿Pues dónde
Está?
Silv. Sobre ese bufete
La puse.
Ces. Pues no está en él.
Flor. Notables descuidos tienes. [*á Silvia.*
[*Hace seña, que no se la dé.*
(No se la des.) Todo cuanto
Tomas en la mano, pierdes. —
No te enojes, Silvia mia, [*aparte á ella.*
Que te riña.
Ces. No parece?
Silv. No, señor.
Ces. La llave maestra
Ha de estar...... (Dios me lo acuerde)
En mi escritorio. Yo voy
Por ella. [*Toma una luz y vase.*
Flor. ¡Hay lance mas fuerte!
Silv. ¿Qué hemos de hacer?
Flor. Si es preciso

Que vuelva y que aqui le encuentre,
Con la diligencia hagamos
Lo preciso contingente.

Silv. Dices bien; dejemos algo
Á la fortuna.

Abre, y al salir CÁRLOS, *sale* FABIO *por la otra puerta, y vuelven á cerrarle.*

Flor. Bien puede
Salir; que yo estoy mirando,
Si mi padre...... Mas detente;
Que se ha entrado un hombre aqui.
Valedme, cielos, valedme;
Que un inconveniente es
Sombra de otro inconveniente.

Fab. Permitid, que venga á daros [*Saliendo.*
Un pésame en mal tan fuerte,
Quien quisiera venir antes
Á daros mil parabienes.
Laura, mi hermana, os le envia
Conmigo, por parecerle,
Que le dará como suyo,
Quien como vuestro le siente.

Flor. Guárdeos Dios! — Qué es esto, cielos? [*aparte.*
Si sale delante deste
Hombre, aventuro mi honor;
Y si no sale, no tiene
Remedio el verle mi padre.
Pero el ingenio remedie
Las desdichas, si desdichas
Con el ingenio se vencen. —
Señor Don Fabio, (estoy muerta!)
Discreto sois y prudente;
Bien sabeis de las desgracias,
Que cualquiera que sucede
Hace el aposento á otra;
Que á la imitacion del fenix
Siempre de cenizas suyas
Está el sepulcro caliente.
Un hombre, (mortal estoy!)
Un hombre buscando viene
Á mi padre con un pliego,
Que, segun dice, contiene,
Que un hermano suyo (ay triste!)
En estas lides valiente
Murió en servicio del César.
Ved, por Dios, si es pesar este
Para contrapeso de otro.
Quisiera, (o penas crueles!)
Que no hallara aqui á mi padre,
Que dice, que luego vuelve.
Y asi me importa, señor,
Que por un instante breve,
Mientras yo tomo las cartas,
Le saqueis de casa. Hacedme
Esta merced, y ella sea
La respuesta, porque él viene.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¡Que en la última gaveta
Hubo de estar!

Fab. Sí haré. — ¡Déme [*aparte.*
Ingenio amor! — Aunque vengo,
Como tan vuestro, á ofrecerme
Á vuestro servicio, hay otra
Causa hoy, que á hacerlo me mueve.
Yo sé, señor, donde está
Cerrado el tirano aleve,
Que buscais.

Flor. Qué es lo que escucho? [*aparte.*

Ces. Dónde, Fabio?

Fab. En un retrete
Cerca de aqui.

Flor. Muerta estoy! [*aparte.*

Silv. Él le vió. [*aparte.*

Flor. Desdicha fuerte! [*aparte.*

Ces. Qué decis, Fabio?

Fab. Que, aunque esta
No es accion de un noble, puede
Tanto un afecto, que hoy
Permite, que le atropelle.
Venid conmigo.

Silv. Eso sí. [*aparte.*

Flor. De un hilo estuve pendiente. [*aparte.*

Ces. Ya me espantaba, que tanto
Tiempo ocultarse pudiese.
Vamos; y porque el rumor
No los avise, y le ausenten,
Vamos pocos. Los demas
En esta puerta se queden. [*Vase.*

Fab. Llevaréle á la primera [*aparte.*
Casa que me pareciere;
Que, cuando no le halle en ella,
No es muy grande inconveniente;
Pues con decir, que se fue,
Todas las dudas se absuelven. [*Vase.*

Flor. Esto está mejor que estaba.
Sal tú; avisa cuando puede
Salir.

Silv. Abre tú entretanto. [*Vase.*

Abre FLORA *y sale* CÁRLOS.

Flor. Hombre, que no sé quien eres,
Y á fuerza de mis desdichas,
Y á pesar de mis desdenes,
Tantas finezas me cuestas,
Tantos cuidados me debes,
¿Qué dejas, que haga por tí
El dia (o tirana suerte!)
Que me obligues, si esto hago
Por tí el dia que me ofendes?
Si, cuando me agravias mas,
Mas de tu parte me tienes,
¿Qué merece una lisonja,
Si esto un agravio merece?
Vete; déjame por Dios
Entre mis penas crueles;
Que basta que tú las causes,
Sin que tambien las aumentes.
Mientras mi padre te busca
En otra parte, bien puedes
Ponerte en salvo.

Carl. Ahí verás,
Cuanto es mi estrella inclemente;
Pues, para que aqui me libre,
Van á otra parte á prenderme,
Dejándome á mí por mí;
Que mis desdichas no tienen
Otras, que espaldas les hagan,
Sino ellas mismas; de suerte
Que es fuerza, que á mí me busquen,
Aun para que á mí me dejen.

Flor. Pues líbrate á tí contigo,
Y vete presto.

Sale SILVIA.

Silv. Detente;
No salgas.

Flor. Qué hay, Silvia?

Silv. Hay
Al paso infinita gente,
Que está esperando á tu padre.

Flor. ¿No podrá salir sin verle?

Silv. No, ni estar aqui tampoco;
Que será posible, que entre.

Flor. Ello está de Dios, que este hombre
En mi aposento se quede,
Y aun en él no está seguro,
Si á escribir mi padre vuelve.

Carl. Si irme, esconderme ó estarme
Todo es un inconveniente,
Mejor es, que la fortuna
Por el mas delgado quiebre.
Yo saldré.
Flor. Eso no tampoco;
Que no me está bien, que llegue
Á saberse, que aqui estabas.
Silv. Yo daré un medio, de suerte,
Que yendo, estando y quedando,
Ni esté ni vaya ni quede.
Vente conmigo.
Flor. Qué intentas?
Silv. Por la puerta, que con este
Cuarto dice á aquella torre,
Que de caballeros suele
Ser prision, pasarle á ella,
Y en ella oculto tenerle,
Pues no se habita, esta noche.
Flor. ¿No ves, que otra puerta tiene
Para el cuarto del alcaide,
Y él llave della?
Silv. ¿Qué quieres,
Que por fuerza sea esta noche
La que entre allá?
Flor. Quien no tiene
Bien que escoger, será fuerza
Que con el mal se contente.
Silv. Sígueme.
Carl. Ya el ser cobarde
En esta parte me debes.
Flor. Y tú á mí el ser atrevida.
Carl. Mas hago yo; que mas veces
Se vió valiente un cobarde,
Que no cobarde un valiente.
Flor. ¡Qué presto te desobligas
De mi piedad!
Carl. No la tienes;
Porque no es piedad curar
Un mal con otro mas fuerte;
Y esta piedad rigurosa
Es la que á mí me sucede;
Pues, por librarme la vida,
El alma, Flora, me prendes.
Flor. Esta es piedad del valor,
No del afecto la pienses;
Porque, en saliendo de aqui,
Donde el riesgo, que tuvieres,
No corra por cuenta mia,
La primera, que ha de hacerte
Matar, seré yo.
Carl. Esa sí
Que piedad es.
Flor. De qué suerte?
Carl. Porque mandarás matarme,
Por hacer feliz mi muerte.

JORNADA II.

Sale SILVIA.

Silv. ¡Notables cosas mi ama
Discurre, imagina y piensa
Hoy, por no dar por vencida
Su vanidad y soberbia!
¿Pero quién me mete á mí
En si acierta ó si no acierta,
Pues que no me toca mas,
Que oirla y obedecerla?
Esta es la puerta, que guarda,
Hasta que la noche venga,
Á Don Cárlos. Vaya pues
De invencion y de novela. [*Llama á la puerta.*
Yo soy; bien puedes abrir.

Abre la puerta CÁRLOS, *y sale.*

Carl. Silvia, bien venida seas.
Silv. ¿Cómo va de soledad?
Carl. No es posible, que la tenga
Un triste, pues no está solo
Quien está con su tristeza.
Silv. Si yo dijese, que habia,
Señor, quien hacerte quiera
En aquesta soledad
Compañía, qué dijeras?
Carl. Quién?
Silv. Escúchame. Una dama
Tapada llegó á la puerta,
Ahora, y preguntó por mí.
Salí yo á saber quien era,
Y no lo supe, porque
Estuvo siempre cubierta.
Díjome, que ella sabia,
Cárlos, por cosa muy cierta,
Como estabas encerrado
Aqui, porque siempre atenta
Estuvo á que no saliste
Por ventana ni por puerta.
Añadió á esto, decir
Con mil suspiros y muestras
De dolor, que le importaba......
Carl. Notables cosas me cuentas.
Silv. La vida y el alma verte.
Yo con maña y con cautela,
Fingiendo que me llamaba
Mi ama, dejé la respuesta
Pendiente, y vengo á saber,
Cual quieres, señor, que sea.
Mira, cual te está mejor,
Decirlo ó negarlo.
Carl. Deja
Que me admire de pensar
Una confusion tan nueva;
Que no sé, quien pueda ser,
Pues no conozco en Viena
Muger alguna, á quien yo
Este cuidado merezca.
Y puesto que no es posible
De ningun modo, que pueda
Atormentar el suceso
Mas, que la duda atormenta,
Dile, que es verdad, que aqui
Estoy, y que á verme venga.
Silv. ¿No hay mas de que venga á verte?
¿No miras, no consideras,
Que, si mi señora sabe,
Que alguna persona entra
Aqui, cuanto mas muger......?
Carl. ¿Luego lo ha de ver por fuerza?
Y pues en bajando obscura
La noche he de irme, no quieras
Que lleve esta duda mas.
Silv. De tal modo me lo ruegas......
Ahora bien; que aventurarme
Quiero por tí. Aqui me espera. [*Vase.*
Carl. ¿Muger á buscarme á mí?
¡Válgate Dios por Viena,
Y cuales son tus mugeres!
Apenas me he visto, apenas
En tu insigne corte, cuando
Una me llama y me arriesga,
Otra me ampara y me libra,
Otra me busca y me alienta,
Y todas tres me ocasionan
Á que mil delirios tenga.

Salen Silvia *y* Flora *tapada con manto.*

Silv. Este, señora, es el cuarto.
No ha sido dicha pequeña
Llegar aqui, sin que Flora
Lo imagine ni lo sienta;
Que es cierto, que me matara.
Yo voy á estarme á la puerta.
Á Dios.
Carl. Embozado sol,
Que en la obscura noche negra
Dese manto desmentis
De tantos rayos la fuerza,
Si á iluminar este espacio,
Flechado desde otra esfera,
Venis, porque tanta noche
Peregrina aurora tenga,
No me recateis la luz;
Ved, que es hora, que amanezca;
Y no es bien, que á tantos rayos
Tan sutiles sombras venzan.
Flor. Caballero forastero,
La primer cosa, que os ruega
Mi voz, pues, siendo muger,
Es forzoso obedecerla,
Y mas sabiendo, que sois
Tan cortesano con ellas,
Es, que no habeis de pedirme,
Que me descubra. Con esta
Condicion os diré ahora
Lo que á buscaros me fuerza.
Carl. Es tan grave condicion,
Que no me atrevo á ofrecerla,
Por no atreverme á cumplirla;
Porque ¿quién tendrá paciencia
Para no saber quien sois?
Flor. Quien lo que le importa advierta.
Pues si vos me veis aqui,
No me queda á mí licencia
Para hablaros; luego á vos
Os importa.
Carl. ¿De manera,
Que de veros se me sigue,
No oiros? ¿y por la mesma
Razon de oiros, no veros?
Enigma sois; pero venza
Un sentido á otro sentido;
Pues hoy el precepto ordena,
Que vea, porque no escuche,
Ó escuche, porque no vea.
Flor. Yo soy aquella tapada,
Que fue la ocasion primera
De vuestro disgusto; bien
Os lo habrán dicho las señas.
No pensé, cuando os llamé,
Que de tanto empeño fuera
Ocasion; pero en nosotras
Siempre esta disculpa es necia.
Asi como las espadas
Sacásteis, turbada y ciega
Me ausenté; mas de un criado,
Que os siguió, la diligencia
Supo, que nunca salísteis
De aqui. Con esta sospecha
Á buscaros he venido,
Fiada en que de cualquiera
Secreto habia de ser
El oro la llave maestra.
Y asi, falseando las guardas,
Rompí á esta torre las puertas.
Á ella vengo á disculparme
Con vos de mi inadvertencia,
Y á daros, señor, las gracias
De la resolucion vuestra.
Ya sé, que sois forastero,
Y que volveros es fuerza
Brevemente; y por si acaso
Hoy la justicia no os deja
Con que podais, esta joya
Vuestra mejor posta sea;
Que las espuelas del oro
Son las mejores espuelas.
No quiero, no, que volvais,
Publicando á vuestra tierra,
Que son desagradecidas
Las mugeres de Viena.
Pues por lo menos direis,
Cuando mas os quejeis dellas,
Que, si una os empeñó, supo
Desempeñaros la mesma;
Y de mas á mas hubo otra,
Que os ampare y os defienda;
De modo, que trajo un daño
Doblada la recompensa.
Con esto á Dios.
Carl. Cuando ví,
Que recatada y cubierta
Me hablábades, esperé
Oir agravios y quejas,
No mercedes y favores.
Y aqui deciros pudiera
Lo que á mí me dijo Flora,
Aunque al reves; pues si ella
Dijo: si, cuando me ofendes,
Tantos cuidados me cuestas,
¿Qué dejas, que haga por tí,
Cuando me obligues? La opuesta
Razon milita, pues yo
Te digo á tí, ¿qué que dejas,
Si te encubres, cuando obligas,
Que hacer, para cuando ofendas?
En efecto, hermosa dama,
(Que en fe creo tu belleza,
Pues ya es hermosa quien es
Agradecida y discreta)
No he menester desengaños
Del valor ni la nobleza,
Ni esa joya, que estimara
Mas, que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester,
Es, conoceros. Si esta
Merced de vuestro recato
No trae, señora, licencia,
Tambien, tambien le perdono,
Y aun la atribuyo á clemencia;
Pues, si apenas hoy la noche
Desplegado habrá la negra
Sombra, cuando yo de aqui
Salga, es piedad, que en mi ausencia
Tenga menos que sentir,
Quien menos que perder tenga.
Flor. ¿Esta noche habeis de iros?
Carl. Sí.
Flor. ¿Por qué con tanta priesa?
Carl. Porque para este hospedage
Es una vida pequeña
Satisfaccion, y he de irme,
Por no hacer mayor la deuda.
Flor. No os ampara Flora?
Carl. Flora
Es de mi vida defensa.
Flor. Pues qué temeis?
Carl. Que, por darme
Vida á mí, su opinion pierda;
É importa menos mi vida.

Dentro Silvia *y* Dinero.

Silv. Ya he dicho, que se detenga.

Din. Ya he dicho yo, que me escuche,
Y tampoco lo hace ella.
Flor. Voces oigo, caballero.
Ahí aquesa joya os queda.
Á Dios, á Dios; no entre alguno,
Que en aquesta parte os vea;
Que á mí no importara tanto.
Carl. Id con Dios, enigma bella
De mis sentidos. — Amor,
¿Qué confusiones son estas?
[*Vase Cárlos, y cierra la puerta.*

Sale SILVIA.

Flor. Qué era eso, Silvia?
Silv. Un criado
De Cárlos, que ahora sueltan
De la cárcel, segun dice,
Quiere, señora, por fuerza
Entrar hasta aquí, y lo cumple.
Flor. Pues no quiero que me vea,
Porque, cuando allá los dos
Se den destas cosas cuenta,
No pueda decir, que á mí
Me vió en mi casa encubierta.

Sale DINERO.

Din. Señoras, las mis señoras,
Estadme por Dios atentas;
Que, hasta oir á un hombre, es cosa,
Que se hace con una bestia.
Quien hubiere visto á un amo
De cara abultada y fresca,
Que nunca pagó racion,
Que son sus mejores señas,
Perdido de ayer acá,
Á restituirle venga,
Le darán su buen hallazgo,
Ó á quien le encubra y le tenga,
Se le pedirán por hurto.
Flor. ¿Quién vió locuras mas necias?
Silv. Qué quereis?
Din. Yo soy criado
De un hombre, que puso apenas
Los pies en Viena, cuando
Las manos puso en Viena
En un caballero. Al caso;
Que esta es relacion superflua.
Dicen, que cierta ventana
Aquí le sirvió de puerta;
Y quisiera, si es posible,
Ver la ventana ó tronera,
Por donde salió este truco;
Y arrojándome por ella,
Dejarme rodar, por ver,
Si doy con él; experiencia,
Que se hace con las bolas,
Cuando se pierde una dellas.
Flor. Despide, Silvia, ese loco; [*aparte á ella.*
Que descubrirme quisiera,
Y no me atrevo.
Silv. Ya he dicho,
Gentil hombre, que se vuelva;
Que dese hombre no sabemos.
No haga, que de otra manera
Se lo haga decir á palos.
Din. Pesárame de oir su lengua,
Y asi me voy. [*Ruido dentro.*
Silv. Gente viene.
Din. Y vive Dios, que es Don César.
Qué le he de decir?
Flor. Mi padre? [*aparte.*
¿Qué haré, porque no me vea
Con manto?
Silv. Hacer lo que hizo
Una dama en la comedia.
Flor. Qué fue?
Silv. Echársele en la manga.
Flor. No puedo, porque ya llega.
Din. Temblando de miedo estoy.
Silv. Yo estoy turbada.
Flor. Yo muerta.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Flora, qué es esto? ¿Á estas horas
Dónde vas?
Flor. Yo no voy fuera.
Ces. Pues de dónde vienes?
Flor. Yo
De ninguna parte.
Din. Ella [*aparte.*
Es Flora; y tapada en casa?
¿Pues qué tramoyas son estas?
Si ello va á decir verdad,
Toda es gente honrada y buena;
Mas mi amo no parece.
Quiera Dios, que por bien sea.
Ces. ¿Pues qué haces aquí con manto,
Si ni vas ni vienes fuera?
Flor. Trájomele ahora acabado
Ese sastre, y porque viera
Silvia, si estaba bien hecho,
Me le probé.
Silv. Es cosa cierta.
Para en casa se le puso;
Que ni va ni viene fuera.
Din. Disculpa es comun de tres; [*aparte.*
Quiero aprovecharme della. —
¡Y como que está excelente!
Miren, qué capilla es esta
Y qué ruedo. ¡Vive Dios,
Que viene por excelencia!
Flor. Bueno está. Dóblale, Silvia,
Y guárdale, hasta que sea
Tiempo de quitarme el luto.
Din. Muchos rompa tu belleza.
Ces. Venid acá. ¿Vos no sois
Aquel criado, que era
De Don Cárlos de Colona?
Din. Concedo la consecuencia.
Flor. No previne, que mi padre [*aparte.*
Á este hombre conociera.
Din. Pero antes que le sirviese,
Fui oficial de la tijera
De sastre; mas de pecado
(Todo es una cosa mesma)
Me sacó, porque me vió
Convertir una cuaresma.
Viéndome hoy, que me soltaste,
Niño y solo en patria agena,
Con el maestro entré, de quien
Fui aprendiz allá en mi tierra.
Mandóme traer ese manto,
Porque allá no se estuviera,
Puesto que estaba acabado,
Lleno de polvo en la percha.
Esta es la verdad en Dios;
Mas no en Dios y mi conciencia;
Porque no la tiene un sastre.
Y para que tú lo veas
Si la tiene ó no la tiene,
Él vendrá á ajustar las cuentas. [*Vase.*
Ces. Notable humor! — Vos haced,
Que en mi cuarto luz enciendan;
Y sea presto, porque tengo
De volver á salir fuera.
Flor. Á estas horas?
Ces. Sí, á estas horas.
Flor. ¿No ves, que ya el sol se acuesta

Ces. ¿Qué importa eso, si es preciso
Hacer una diligencia?
Flor. Ya alentar el alma puede.
Silv. Señora, pues que tambien
El mal se convierte en bien,
Cosa que nunca sucede,
Déjame aqui discurrir
En estas cosas, por Dios,
Y digámonos las dos,
Lo que otros han de decir.
¿Qué quieres ser disfrazada
Dentro de tu casa, y ser
Aventurera muger,
Hablando á este hombre tapada?
Flor. Paréceme, que estará
Toda su ropa perdida,
Y querer agradecida
Socorrerle.
Silv. Bien está;
Pero para remediar
Sus daños, ¿para qué ha sido
Disfraz de manto y vestido?
Pues bien le pudieras dar
La joya, y fuera mas justo,
Si con esto te mostrabas
Liberal, á él le pagabas,
Y á mí me ahorrabas el susto.
Flor. ¿Y qué dijera de mí
Despues, si ahora me viera
Tan liberal? ¿Qué dijera,
Sino que yo agradecí
Dar á mi primo la muerte,
Pues asesino mi amor
Le pagaba su rigor?
Luego fue bien desta suerte
Ser generosa, sin ser
Conocida, pues asi
Conmigo y con él cumplí.
Silv. Y en fin ¿qué habemos de ha cer
Deste hombre?
Flor. No es justo, no,
Que duda en aqueso haya;
Abrir,, Silvia, y que se vaya,
Aunque quede muerta yo.
¿Volvió á salir tu señor?
Silv. Sí.
Flor. Pues sé tú misma juez,
Que vence honor una vez
En las batallas de amor.
No pues la vanidad mia
Crea fáciles engaños;
Que, si amor de muchos años
Sabe olvidar en un dia,
Amor de un dia mejor
En muchos años sabrá
Olvidarse; claro está.
Silv. Yo llamo pues.
Flor. ¡Ay amor,
No aqui me despeñes, no
Postres mi respeto aqui;
Que, si tapada otra fui,
Ya descubierta soy yo!

Sale Don Cárlos.

Señor Don Cárlos, ya es hora,
Que de aquesta casa os vais.
Y si es que obligado estais
De mis servicios,......
Carl. Señora,
De vuestras piedades soy
Un esclavo, y lo he de ser.
Flor. Una cosa habeis de hacer
Por mí.
Carl. Esa palabra os doy.
Flor. Que nunca á nadie digais,
Que en mi casa habeis estado [*Vase.*
Escondido y retirado.
Carl. Poco en eso me mandais;
Que es piedad tan singular,
Como en vos llego á advertir,
Imposible de decir
É imposible de callar.
Luego en lo que me mandais
No os sirvo, pues no pudiera
Decirlo yo, aunque quisiera,
Del modo que vos obrais.
Luego por mi cuenta hallo,
Que tiene vuestra piedad
La misma dificultad
En decillo, que en callallo.
Y asi, resuelto en hablar
Y callar, sabré sentir,
Por ser bien tan singular
Imposible de decir
É imposible de callar.
Y en fe deste sacrificio,
Que tan á mi costa ofrezco,
Si de piedad os merezco
Otro género de indicio,
Os suplico perdoneis
Este atrevimiento necio,
Y á esta humilde joya precio
Inmortal, señora, deis,
Con hacerla vuestra. Enojos
No alteren vuestros sentidos;
Que es bien rindan los oidos
Sus trofeos á los ojos.
Esto es enigma; pensar
No teneis, ni discurrir,
Que hoy es recibir y dar
Imposible de decir
É imposible de callar.
Flor. Señor Don Cárlos, yo estimo
La joya, que me ofreceis;
Mas no quiero que penseis,
(Mal mis afectos reprimo) [*aparte*
Que con esto (ciega lucho
Conmigo) ya en la posada
No quedais á deber nada;
Que quedais á deber mucho.
Pues, si bien considerais
Estos extremos que haceis,
Sin saber como, ofendeis
Con lo mismo que obligais.
Pues á mí me ofende quien
Presume pagarme asi,
Y me ofende á mí por mí.
Esto es enigma tambien.
Idos con Dios, que es muy tarde,
Y no me pagueis con nada.
Carl. Pues dádsela á una criada;
Y á Dios, señora, que os guarde.
¿Pero quién se podrá ir
Con tal duda? Sepa pues
Algo dese enigma.
Flor. Es
Imposible de decir.
Carl. ¿Pues para qué fue empezar,
Dejando desa manera
Sin luz ni sentido?
Flor. Era
Imposible de callar.
Silv. Si tan adelante pasa
La plática, cuando está
Para irse, ¿cuánto va,
Que vuelve á quedarse en casa?
Vamos.
Carl. ¿Qué sirve mirar,......

Silv. Vete tú.
Flor. ¿Qué sirve oir,......
Carl. Si es mi mal......
Flor. Si es mi pesar......
Carl. Imposible de decir?
Flor. É imposible de callar? [*Vanse.*

Salen ARNALDO *y* NISE.

Nis. En esta oculta parte
Del jardin escondido has de quedarte,
Entre tanto que Fabio
Se recoge.
Arn. Ni el pie, Nise, ni el labio
Darán de mí señales;
Viva estatua seré de sus cristales.
Nis. En estando acostado,
Bajará Laura aqui. [*Vase.*
Arn. De mi cuidado
El suyo es digno empleo.
¡Cuán á costa el amor vende un deseo!
¡O noche, sombra fuerte
Del temor, del espanto y de la muerte!
¡O noche obscura, manto
Del horror, del asombro y del espanto!
Si, emperatriz del sueño,
De cipres coronada y de beleño
Tienes la adusta frente
En el lóbrego imperio de occidente,
Triunfe tu hueste umbría
Del mas hermoso ejército del dia;
Que, si en tu sombra obscura,
Pues sin luz deja hallarse la hermosura,
La de Laura merezco,
Verás, que á tu deidad pálida ofrezco,
Por victorioso ejemplo,
De ébano, bronce y jaspe negro templo,
Atezada coluna
Del cóncavo edificio de la luna;
Y en tus altares tu deidad ingrata
En una estatua de azabache y plata,
Cuyas tímidas plantas
Estrellas den, en vez de flores, cuantas
Esa inconstante esfera
Le debe á tu nocturna primavera;
Y no serán errores;
Que, si estrellas del dia son las flores,
Y tú las atropellas,
Flores son de la noche las estrellas.

Salen LAURA *y* NISE.

Laur. Quédate tú á la puerta
De Fabio; avisarásme, si despierta.
Nis. Allí te está esperando.
Laur. Es Arnaldo?
Arn. No sé; que estoy dudando,
Viéndome tan dichoso,
Si soy otro, y dudoso
Tengo en tan dulce abismo
El favor y los zelos de mí mismo.
Laur. Pues cree el favor, y duda los rezelos;
Que nadie mas que tú debe á los zelos.
Arn. No sé de qué manera.
Laur. Si mi hermano de tí no los tuviera,
Y necio su cuidado
No se hubiera conmigo declarado,
Á esto no me obligara,
Pues, con verte de dia, consolara
La pena, Arnaldo, mia:
Luego quitando ese lugar al dia,
Se le han dado á la noche sus rezelos:
Luego terceros tuyos son sus zelos.
Arn. Al que de algun veneno
El pecho, Laura hermosa, tiene lleno,
Otro veneno cura;
Asi yo, á quien la muerte le procura
Una pena, que á llanto me condena,
El antídoto hago de otra pena,
Pues veneno á veneno se prefieren,
Y vivo yo de lo que tantos mueren.
Laur. Poco mi amor te debe,
Pues el dolor, que tus acciones mueve,
Desde el dia funesto
De la muerte de Licio...... Mas qué es esto?
[*Suena dentro ruido.*
Arn. Un hombre se ha arrojado
Al jardin.
Laur. Quién será?
Arn. Poco ha durado
Un bien, que dan los zelos.
Presto vienen por él.

Dentro CÁRLOS.

Carl. Valedme, cielos!
Laur. Sin duda, que es mi hermano.
Arn. No es; que él no entrara desta suerte, es llano.
Laur. ¿Pues quién quieres que sea?
Arn. Quien este lance averiguar desea.
Yo he de saberlo asi. [*Saca la espada.*
Laur. De pena muero!

Sale CÁRLOS.

Arn. Quién va? quién es? quién viene?
Carl. Caballero
Merézcaos tan noble brio
Mas ilustre vencimiento.
No contra un hombre postrado
Rayos esgrimais de acero,
Porque es inútil victoria
Quitarle la vida á un muerto.
Si acaso de aquesta casa
Sois el generoso dueño,
Mi atrevimiento suplid,
Si es la fuerza atrevimiento.
Un hombre soy desdichado,
Tanto, que mil veces creo,
Que el cuerpo de las desdichas
Es la sombra de mi cuerpo.
De una casa en otra he entrado
Hasta este jardin, huyendo
De la razon de un marido,
(Por deslumbrarle, le miento) [*aparte.*
Á quien en defensa honrosa
De mi vida herí. Supuesto
Que hidalgas desdichas hallan
Lugar en hidalgos pechos,
Solo, que me deis, os pido,
Solo, que me deis, os ruego,
Paso á otra casa, hasta tanto,
Que tome sagrado puerto
Este desnudo bajel,
Este derrotado leño,
Que va corriendo fortuna
En un mar, que todo es viento.
Arn. Hidalgo,......
Laur. Ay de mí!
Arn. Quien quiera
Que seais, á tanto estrecho
Os trae la suerte, que aqui
Daros ni negaros puedo
El paso, porque á los dos
Nos está mal el concierto;
Á vos, porque, si os le doy
Á esa otra casa, os empeño
Mas; que son del Potestad
Los jardines, que con estos
Confinan; y será daros

Prision y no retraimiento;
Á mí, porque no soy parte
Para ocultaros. No tengo
Que declarar la ocasion.
Esto basta; y asi luego
Podeis volver á salir
Por donde entrásteis, supuesto
Que ni pasar ni quedaros
Os está bien.

Carl. Deteneos;
Que, si es riesgo mio el pasar,
Y el quedarme daño vuestro,
Por excusar vuestro daño,
Quiero atropellar mi riesgo.
Dadme paso á esos jardines
Que decis; que quizá en ellos
Guardará la confianza
Lo que aqui no guarda el miedo.

Arn. Ya me dais mas que pensar;
Pues delincuente, que huyendo
Á la justicia no teme,
Arguye mayor secreto;
Y ya ni iros ni quedaros
Ha de ser, sin conoceros.

Carl. Qué os importa?

Arn. Saber solo,
Si esto ha sido fingimiento
Para conocerme á mí.

Carl. Ciego fuera, y mas que ciego,
Quien á tanta luz no viera
Hurtos de amor y de zelos.
No querais mas desengaño
De que á buscaros no vengo,
Sino que, viendo á esa dama,
Me voy, y con ella os dejo;
Pues, aunque fuera verdad,
Mayor victoria no creo,
Que quedar con ella airoso,
Y ella me viera ir huyendo.
La causa de no temer
Esa casa, es, porque tengo
Noticia della, y sabré
Della escaparme mas presto.

Arn. Pues nadie fuera cobarde
Á los ojos de sus zelos;
No quiero mas desengaño,
Mas satisfaccion no quiero.
Llegad; que deste emparrado,
Como yo os ayude, es cierto,
Que pasareis fácilmente.

Carl. La vida diré que os debo. —
Huyendo de mi prision, [*aparte.*
Flora, á tu prision me vuelvo.
[*Vanse los dos.*

Laur. ¿Quién vió mas extraño lance?
¿Quién vió mas raro suceso?
La primera noche, que......
[*Dan golpes dentro.*

Dentro Don César.

Ces. Abrid estas puertas presto.

Laur. Ay de mí! Qué ruido es este?

Sale Arnaldo.

Arn. Ya pasó. ¿Pero qué estruendo
Oigo?

Dentro Fabio.

Fab. Hola! Dadme una luz.
Ruido en mi casa? qué es esto?

Ces. Abrid aqui.

Arn. Qué he de hacer?

Laur. Salir tú tambien.

Arn. No puedo;
Que si el otro......

Laur. Ay infelice!

Arn. Pudo, fue, porque yo......

Laur. Ay cielo!

Arn. Le ayudé á salir, y yo
Quien me ayude á mí no tengo.

Laur. Ya entra luz; procura pues
Retirarte á un aposento.
[*Vase Arnaldo.*

Salen Fabio *y Criados con luz.*

Fab. Yo sabré...... Quién va? quién es?

Laur. Yo, señor.

Fab. ¿Pues tú, (qué es esto?)
En el jardin á estas horas?

Laur. De mi cuarto salí huyendo
Á las voces.

Fab. Esas puertas
Abrid todas, y veremos
Quien llama.

Salen Don César, Celio *y guardas.*

Ces. Señor Don Fabio,
Que no os altereis, os ruego,
Desta novedad; que quien
Fue tan prevenido y cuerdo
Á avisarme, que sabia,
Si bien no tuvo allá efecto,
Donde estaba este homicida,
Y mostró tanto deseo
De su prision, dará el susto
Por bien empleado, á trueco
De que le prendan.

Fab. ¿Pues dónde
Está?

Ces. Siguiéndole vengo;
Que á las puertas de mi casa
Le reconocí; bien cierto,
Que es él, segun dicen todos.
Al fin, mas veloz que el viento,
Volvió la espalda, y se entró
En una casa. En efecto
De una en otra llegó á echarse
En estos jardines vuestros.

Fab. Pues si él se echó en mis jardines,
No hay duda de que esté en ellos;
Que no hay por donde salir.

Ces. Pues mirad la casa.
[*Éntranse algunos por diferentes partes.*

Laur. Cielos! [*aparte.*
¿Qué desdicha es esta mia?
Si hallan á Arnaldo, yo muero;
Pues los zelos de mi hermano
Serán agravios, no zelos.

Sale Arnaldo *embozado, con la espada desnuda.*

Ces. Aqui está un hombre embozado.

Fab. Descubrios ya.

Arn. Primero
Perderé la vida.

Ces. Fuera,
Apartaos. Deteneos,
Señor Don Cárlos Colona.

Arn. Qué escucho? ¡Viven los cielos, [*aparte.*
Que aquel era mi enemigo!

Ces. Aunque tantas causas tengo
Para vengarme de vos,
Por otros justos respetos
Os sufro esta demasía,
Os paso este atrevimiento.
Daos á prision.

Laur. Ya qué aguardo? [*aparte.*

Arn. Qué haré? Pues si aqui me dejo [*aparte.*
Prender, dejo de decir,

Que es Cárlos el que va huyendo,
Y despues de darle vida,
Espaldas le hago yo mesmo.
Pues tambien, si me descubro,
Á Laura infelice pierdo;
Pues hará, en viéndome Fabio,
Evidencia sus rezelos;
Pues decir, que el otro huyó,
Es decir, que ya está dentro.
Descubrirme es villanía,
Bajeza estarme encubierto,
Y resistirme imposible.
En una balanza puestos
Estan mi vida y su honor.
Pero qué dudo? qué temo?
Mas es su honor, que mi vida. —
Señor Don César,......

Laur. Hoy muero! [*aparte.*

Arn. Solamente á vos rindiera
Esta vida y este acero.
Vuestro preso soy.

Ces. Volvedle
Á la cinta. — Lleva, Celio,
Á Don Cárlos á la torre.

Arn. Celio, vamos.

Cel. Pues qué es esto? [*aparte á él.*
Vos sois?

Arn. Calla, Celio, calla;
Que importa mucho el secreto.

[*Vanse Celio, Arnaldo y las guardas.*

Ces. Fabio, á Dios. — Perdonad, Laura,
Este alboroto.

Laur. No puedo;
Que hay mucho que perdonar.

Fab. Yo tengo de iros sirviendo.

Ces. Eso no. — Ya en mi poder [*aparte.*
Cárlos está; ya me veo,
Entre amistad y venganza,
Á dos impulsos atento.
Ya la obligacion de juez
Cumplí, y la de amigo espero.
Déme la venganza ira,
Déme la amistad consejo,
Déme la prudencia aviso,
Y déme paciencia el cielo. [*Vase.*

Laur. ¿Preso Arnaldo por la muer e, [*aparte.*
Que mas llora, habiendo él mesmo
Dado á su enemigo vida?
¿Y tener yo sufrimiento,
Para no haber dado voces?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Fab. ¿Laura vestida á estas horas, [*aparte.*
Y en el jardin? ¿Encubierto
Este hombre, este homicida?
¿Haber en guardarse puesto
Él rostro tanto cuidado?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Laur. ¿Pero en sabiendo quien es, [*aparte.*
Darle libertad no es cierto?

Fab. ¿Pero qué dudo, si César [*aparte.*
Aqui le vino siguiendo?

Laur. Mas ay! ¿qué dirá mi hermano, [*aparte.*
Si mañana no hay tal preso?

Fab. ¿Con saber quien es mañana, [*aparte.*
Todas las dudas no absuelvo?

Laur. No hay medio, no, á mis desdichas. [*aparte.*

Fab. Á mi mal no hay otro medio. — [*aparte.*
Laura!

Laur. Fabio?

Fab. Tarde es ya;
Recógete á tu aposento.

Laur. Asi pudiera (ay de mí!) [*aparte.*
Recoger mis pensamientos.
¡Qué cobarde es el honor!

Fab. ¡Qué atrevidos son los zelos! [*Vanse.*

Salen por la puerta de la torre Silvia *y* Cárlos, *como á obscuras.*

Carl. Dicha fue de un desdichado,
Que tú á tales horas fueras
La que á este jardin vinieras,
Donde ya desesperado
Estaba.

Silv. Yo me he atrevido,
Despues de pasado el susto,
De hallarte en él, aunque injusto
Atrevimiento haya sido,
Sin dar parte á mi señora,
Á traerte al retraimiento.
Quédate aqui, porque intento
Ir á decírselo ahora.

Carl. Pues dila, que apenas yo
De su casa me ausenté,
Cuando á su padre encontré,
Que á conocerme llegó;
Que, porque no me prendiera,
Varias fortunas corrí,
Hasta haber parado aqui,
Como en mi centro y esfera.
Dila, que me hallaste en fin
En su jardin, donde via
Por aquella zelosía
Su beldad desde un jazmin.

Silv. Todo aqueso la diré;
Y quédate, porque ya
Muy presto mi amo vendrá,
Y si me siente, no sé,
Qué disculpa pueda dar
De estar vestida á esta hora. [*Vase, y cierra.*

Carl. Discúlpame tú con Flora,
Triunfarás de mi pesar. —
¿Á quién habrá sucedido
En el mundo semejante
Caso? ¿Hay caballero andante,

Comienzan á abrir la puerta, y salen Arnaldo *y* Celio *con luz muy despacio.*

Que pueda......? ¿Pero qué ruido
Escucho hácia esotro lado
De la torre? ¿Si, por donde
Á otra casa corresponde,
Han abierto? Ya han entrado
Con luz dos hombres. Qué haré?
Sin duda que me han seguido
Hasta aqui, y aqui han venido
Á darme muerte, porque
De vista conozco al uno,
Que al lado de Licio estaba
Riñendo. Hay pena mas brava?
¿Hay lance mas importuno?
La casa miran. Lo estrecho
Deste paso he de tomar.
Vive Dios, que han de llegar
Cara á cara y pecho á pecho.

[*Tercia la capa, empuñando la espada D. Cárlos, y pónese á un lado hácia el paño, y Celio pone la luz sobre un bufete.*

Cel. De la torre y de mi casa
Esta es la pieza mejor.

Arn. De cualquier suerte en rigor,
Celio, una noche se pasa.

Cel. Con causa admirarme puedo
De vuestro suceso.

Arn. En fin
Estaba yo en el jardin

Con Laura......

Cel. Hablemos mas quedo.

Carl. Si vinieran á buscarme, [*aparte.*
No tan despacio vinieran.
Si no me buscan, qué esperan?
¡O si pudiera acercarme
Á oir lo que hablan! Mas no;
Mas vale estar retirado;
Que si ellos no me han buscado,
¿Por qué he de buscarlos yo?

Arn. En efecto le dí paso,
Á quien la muerte le diera
Donde quiera que le viera,
Y quedé yo......

Cel. Hablad mas paso.

Arn. De suerte, que mi piedad,
Vuelta entonces contra mí,
Porque al otro se la dí,
Me dejó sin libertad.
En vuestro poder estoy
Por lo que mas lloro preso.

Cel. Bien extraño es el suceso;
Pero ya desde aqui doy
Las gracias al desengaño;
Pues en viéndoos, claro está,
Que César os soltará
Libremente.

Arn. No es mi daño
El que yo siento. ¡Pluguiera
Al cielo en eso parara!
Que el delito confesara,
Porque Laura no tuviera
Esta sospecha en su fama;
Que es infamia conocida
Consolarme con mi vida,
Tan á costa de mi dama.

Cel. Yo bien quisiera tener,
Arnaldo, una industria, un modo,
Para sacaros de todo.

Arn. Uno solo puede haber.

Cel. Cuál es?

Arn. Dejarme salir
Á avisar y disponer
Á Laura lo que ha de hacer,
Y lo que yo he de decir;
No discrepemos los dos;
Lo que hemos de hacer, sepamos,
Porque una cosa digamos.
Yo volveré, vive Dios,
Brevemente.

Cel. No quisiera,
Que os volvieran á buscar;
Mas algo ha de aventurar
El que serviros espera.
Pero ved, que de vos fia
Mi honor su reputacion.

Arn. Yo volveré á la prision
Antes que declare el dia.

Cel. Id con Dios.

Arn. Con eso alcanza
Nuevas prisiones mi pena;
Porque la mayor cadena
De un noble es la confianza.
[*Vanse los dos, dejando la luz.*

Carl. Fuéronse? Sí. ¿Á qué han entrado
Estos hombres? ¡O quien fuera
Tan venturoso, que hubiera
Oido lo que han hablado!
Ni una palabra entendí,
Ni una razon escuché,
Y solo de aquesto sé,
Que ya no estoy bien aqui.
Pues entrando aqui esta gente,
Es forzoso que me vean.
¡Que tantos contra mí sean!
En fin lo mas conveniente
Es el irme. ¡O quien contar
Pudiera á Silvia (ay de mí!)
Esto, que ha pasado aqui!
¡O quien pudiera llamar,
Sin hacer ruido! ¿Mas ya
Para qué, si ella lo sabe,
Pues vuelve á torcer la llave?
[*Vuelven á abrir.*
¿Quién duda, que ella será?
Mato la luz? Pero no;
Mejor es, que sea testigo,
Que acredite lo que digo. —
¿Quién es quien me busca?

Sale Don César, *y viéndole D. Cárlos se turba.*

Ces. Yo,
Yo soy, Cárlos.

Carl. Señor, vos......?

Ces. Dejad turbados extremos,
Y sentaos; que tenemos
Que hablar á solas los dos. [*Siéntanse.*
Señor Don Cárlos Colona,
No os admire, no os espante,
Que á estas horas os visite
En esta torre, esta cárcel,
Quien es en vuestros sucesos
Abogado, juez y parte,
Y hace un todo de desdichas,
Compuesto de dos mitades.
Yo quise pues esperar,
Para hablaros, á que nadie
Me vea entrar en vuestro cuarto;
Y asi vengo, cuando yace
En el sepulcro del sueño
Toda mi casa cadáver.
Confuso estareis de oirme
Tan apacible y afable
Ahora, habiéndome visto,
Que tan riguroso fui antes.
Pues para que no lo esteis,
Reportaos, y escuchadme;
Que dificultades dichas
Ya no son dificultades.
Yo soy el mayor amigo,
Que ha tenido vuestro padre,
Sin que esta amistad el tiempo
Ni la melle ni la gaste.
La vida y el honor mio
Le debo, y debo acordarme,
Entre tan grandes ofensas,
De obligaciones tan grandes.
Acuérdome pues, que un dia,
Siguiendo los estandartes
Católicos, que á los cielos
Lleva en sus alas el ave
De dos cuellos, tuve yo
Con dos nobles de la sangre
De Nasau, deudos cercanos
Del gran Príncipe de Orange,
Un desafío, y saliendo
Á campaña, porque iguales
Estuviésemos, saqué
Por segundo á vuestro padre.
En fe pues de su valor
Salí ufano y arrogante,
Tanto, que limpio mi honor
Fue. Mas no quiero acordarme;
Que se corre la vejez
De escuchar sus mocedades.
Esta obligacion y muchas
En mi pecho escritas trae

Mi valor; que un pecho noble
Es lámina de diamante.
Y siéndolo, no, no es mucho,
Que en mí dure sin borrarse,
Cuando con buril de acero
Cárlos la grabó con sangre.
Veníteis vos á Viena,
Donde (esto en silencio pase)
La fortuna, que no hay quien
Mejores novelas trace,
Por una parte me pone
En ocasion de vengarme,
Y de ampararos por otra.
Y yo, en confusion tan grave,
Conociendo, que hay en mí
Dos afectos tan iguales,
Dos impulsos tan conformes,
Dos deseos tan constantes
De piedades y rigores,
Mezclándolas cada instante,
Hago un cuerpo, en que no son
Ni rigores ni piedades.
Preso estais en mi poder.
Desdicha fue, que os hallase
En aquel jardin, y bien
Mostré de veros pesarme;
Pues, por no veros, la capa
Nunca os quité de delante.
No pude dejar entonces
Entre obligaciones tales
De estar severo, ni ahora
Puedo dejar de mostrarme
Piadoso, porque pretendo
Satisfacer á ambas partes.
Y asi, si entonces fui juez,
Ahora amigo, si alli parte,
Aqui abogado; ved vos,
Qué disculpas podeis darme,
Qué descargo puedo haceros,
Qué medio puede tomarse,
Para que cumpla yo á un tiempo
Con las quejas de mi sangre,
Los ruegos de mi amistad,
Las deudas de vuestro padre,
La obligacion de mi oficio.
Y esto no lo sepa nadie;
Porque, si ahora soy amigo,
Mañana juez. Dios os guarde.
[*Vase cerrando la puerta.*

Carl. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Hay suceso mas notable?
¿Quién vió mayor confusion?
¿Quién vió mas extraño lance?
¿Don César, cuando escondido
Aqui estoy, á visitarme
Viene, sin que el verme aqui
Ni le enoje ni le agravie?
¿Cuando pensé, que venia
Á prenderme ó á matarme,
Á contarme viene, cielos,
Desafíos de mi padre?
Aqui hay algun grande engaño,
Ó alguna traicion hay grande;
Porque (apuremos el caso)
Supongo, que sepa de alguien,
Que aqui me escondo, ¿es posible,
Que con tal paciencia trate
Sus agravios? No; pues, cuando
Quiera, por su honor, no darse
Por entendido, pudiera
Fingirlo prudente y grave
Con la lengua y con la voz,
Pero no con el semblante;
Porque el semblante en un hombre
Ni puede mentir, ni sabe.
Pues si no pudo fingirse
Tan vivamente este lance,
¿Qué jardin es este, cielos,
Donde me prendió? Dejadme,
Confusiones; que no es
Posible, que un pecho baste
Á resistirse de tantas,
Sin que la menor le mate.
Á espacio, á espacio, desdichas,
Á espacio, á espacio, pesares.
Vamos cogiendo los cabos
Á este caso; que importante
Será recogerlos todos,
Porque no se desenlace
Alguno. Veamos, si hay
Memoria, que tantos ate.
Yo á un caballero dí muerte
Por un disfrazado ángel;
Su prima y su esposa á mí
Esta torre, en que guardarme;
La tapada agradecida
Finezas trueca á diamantes;
Un su amigo, que me busca
Para darme muerte, llave
Tiene dese cuarto, donde
Entra libremente y sale;
El mismo de quien yo huyo,
Como juez y como parte,
No habiéndome allá prendido,
No extraña, que aqui me halle.
¿Pues qué es lo que puedo hacer
En confusiones tan grandes?
Salir de aqui, es muy difícil;
Esperar aqui, no es fácil.
¡O qué de cosas pendientes
Se quedan para adelante!
Pues es fuerza que mañana
Don César se desengañe,
Flora con él se disculpe,
La tapàda se declare,
El enemigo se vengue.
Ojalá, porque se allanen
Tantos piélagos de penas,
Montes de dificultades,
Laberintos de rezelos;
Y si es que habeis de matarme,
No vengais á espacio, agravios,
No vengais á espacio, males;
Apriesa, apriesa, desdichas,
Apriesa, apriesa, pesares.

JORNADA III.

Salen FLORA *y* SILVIA.

Flor. Qué me dices?
Silv. Lo que pasa.
En pie la duda se está,
Pues está Don Cárlos ya
Otra vez dentro de casa.
Flor. Aunque acabas de decir
Lo que con él te pasó,
Me parece á mí, que yo
No lo he acabado de oir.
Y asi, antes que el alba fria,
Envuelta en blanco arrebol,
Dé priesa, diciendo al sol,
Que es hora que empiece el dia,
Me levanto.
Silv. Digo en fin,
Que acostada te dejé,

Que salí al jardin, y hallé
Á Cárlos en el jardin;
Que al principio me turbó,
Que al cabo me aseguré,
Que la causa pregunté,
Y que él me respondió,
Diciendo, que habia venido
Huyendo otra vez; que entró
Por tal parte, y señaló
Esas tapías, que han caido
Á los jardines de Laura;
Que allí confesó muriera,
Si acaso yo no saliera;
Que su temor le restaura
Mi piedad, pues le socorre,
Solamente por saber,
Que tú lo has de agradecer,
Y al fin que se está en la torre.

Flor. Lo que diera mi sentido,
Porque Cárlos no se hubiera
Ido ayer, ahora diera,
Porque no hubiera venido.
¡O qué mal contento, amor,
Vives siempre! ¿Quién habrá,
Que te agrade? ¿quién, si está
Siempre flechado tu ardor?
Siempre se escuchan tus quejas,
Trocando males y bienes,
Por dejarlos, si los tienes,
Por tenerlos, si los dejas.
Si ayer lloraste un olvido,
No llores hoy una fe;
Si sentiste que se fue,
No sientas que haya venido.
Que, aunque daño pueda ser
Mio, ver, que aqui volvió,
¿Qué te importa á tí, si yo
Te lo quiero agradecer?

Silv. Con el discurso, señora,
Hasta la puerta has llegado
De la torre.

Flor. Mi cuidado
El móvil ha sido ahora
Desta accion mia, y no mia,
Pues tanto me arrebató,
Que me trajo, sin que yo
Supiese donde venia.
Abre. ¿Pero quién se ha entrado
Hasta aqui? [*Dentro ruido.*

Silv. El hombre, que ves,
El sastre fingido es,
Que fue de Cárlos criado.

Flor. ¡Que aqui le dejen entrar!

Silv. No asi tus labios se quejen;
Que él se entra, aunque no le dejen;
Que es un humor singular.

Flor. Pues sal, antes que aqui llegue,
Silvia, y dile, que se vaya.

Silv. ¿Qué importa, si él no ha de hacello?

Sale DINERO.

Din. Flora, la que llaman casta,
Pluguiera á Dios no lo fueras;
Que no es justo, que las damas
De todo punto lo sean,
Porque no sirve de nada,......

Silv. Deje esas necias locuras,
Y váyase noramala.

Din. ¿No habrá un manto que probar
Siquiera?

Dentro ARNALDO.

Arn. O perro! aqui estabas?
[*Dentro cuchilladas.*

Flor. Qué ruido es este?

Din. Qué ruido?
De muy lindas cuchilladas.

Flor. Dentro de la torre son.
¡Gran desdicha me amenaza!

Arn. [*dent.*] Donde quiera que yo hallare
Á quien me ofende y me agravia,
Puedo darle muerte.

Dentro CÁRLOS.

Carl. Yo
Guardarme.

Arn. Estrecha es la sala,
Y hemos venido á los brazos.

Salen ARNALDO *y* CÁRLOS *luchando.*

Flor. Qué miro! [*aparte.*

Arn. El cielo me valga!

Flor. Ay triste! [*aparte.*

Arn. Ahora, traidor,
Verás, si es rayo esta espada,
Que sabrá hacerte pedazos.

Carl. No harás poco, si te guardas.

Din. Para hallarle asi, mejor
Fuera que nunca le hallara.

Flor. Qué es esto, Arnaldo?

Arn. Traiciones
Tuyas, pues que tú le amparas.
Pero no es mucho, no es mucho,
Si tú misma fuiste causa
De que á tu primo matasen,
Tener dentro de tu casa
Á su homicida y tu amante;
Que ahora me desengañas
De que entonces fueron zelos,
Y que el venirse á tu casa
Tan sin temor, fue por eso.
Mas ya que á tu sangre faltas,
No falte yo á mi amistad,
Tomando justa venganza.

Flor. Todo Arnaldo lo ha sabido, [*aparte.*
Y que aqui Cárlos estaba,
Y ha entrado á vengar su amigo.
¿Quién vió confusiones tantas?
[*Riñen los dos.*

Carl. Pues si vengarte deseas,
Qué es lo que esperas? qué aguardas?

Sale DON CÉSAR.

Ces. Qué es esto? Á fuera! Qué es esto?

Flor. Esto solo me faltaba. [*aparte.*
Hoy muero!

Ces. ¿Cómo se pierde
Asi el respeto á mi casa?
Vive Dios......!

Arn. Señor Don César,
El que mas respeto guarda
Á estas paredes, soy yo;
Pero hallando en vuestra casa......

Flor. ¿Ya qué tengo que esperar, [*aparte.*
Que todo aqui se declara?

Arn. Escondido ese traidor,
Siendo Flora quien le ampara;
Pues para darle la vida,
Fingió, que por la ventana
Salió, y á pesar de todos,
En esa torre le guarda,
Quise......

Ces. Suspended, Arnaldo,
Razones tan mal pensadas;
Que es en mi honor, vive Dios,
Delito el imaginarlas.
Si está en mi casa Don Cárlos,
Yo le he traido á mi casa

Preso; que tanto ha podido
Mi cuidado y vigilancia,
Que vine á prenderle anoche
En los jardines de Laura.
El traerla á aquesta torre,
Es, por ser determinada
Prision para caballeros,
Ó porque yo tengo causas
Para prenderle y honrarle,
Y quiero cumplir con ambas.
Y agradeced, que os respondo
Con la lengua, y no la espada,
Á tan descortes malicia,
Á sospecha tan villana.
Flora es mi hija, y no pudo......
Idos de aqui; no me haga
La cólera......

Arn. Él ha pensado, [*aparte.*
Como en su casa le halla,
Que es el que anoche prendió.
Pues me hace la puerta franca,
Y pues asi se asegura
La reputacion de Laura,
Y él queda preso, y voy libre,
Esto está mejor que estaba. —
Yo, señor,......

Ces. No os disculpeis.

Arn. Entré......

Ces. No hableis mas palabra.

Arn. Osado,......

Ces. No prosigais.

Arn. Porque fui amigo......

Ces. Aun no basta?
¡Vive Dios, que hagais, que os eche
Desta suerte de mi casa!
[*Échale á empujones, y vanse.*

Flor. ¿Qué tengo ya que esperar? —
Don Cárlos, ya veis á cuantas
Desdichas estoy expuesta;
Mi padre no ignora nada
De la verdad, pues Arnaldo
Se lo ha dicho (estoy turbada!).
El decirle, que él te trajo,
Supuesto que tal no pasa,
Bien se vé, que es fingimiento,
Por disimular su infamia;
Mas con nosotros, con quien
No puede fingirse, es clara
Cosa, que ha de declararse.
Mi vida, señor, ampara.

Carl. Dices bien; aunque esperé
Ser algun engaño causa
De su agrado, ya con esto
No me queda esa esperanza;
Mas moriré en tu defensa.

Flor. Todo es malo, pues que guardas
Mi vida contra mi vida.

Vuelve á salir Don César.

Silv. Sin duda que aqui se matan. [*aparte.*

Ces. Señor Don Cárlos, aquella
De vuestra prision la estancia
Es. Retiraos, y pensad,
Que esta cólera bizarra
De Arnaldo fue obligacion
De su amistad. Disculpadla;
Que, pues la perdono yo,
Bien podeis vos perdonarla.
Esto os pido, porque quiero
Yo, que entre los dos se hagan
Las amistades.

Flor. Qué es esto? [*aparte.*
¿Cuando su muerte esperaba,
Tan cortesmente le ruega?
¿Tan blandamente le habla?

Carl. En César sin duda hay mucha [*aparte.*
Prudencia ó mucha ignorancia;
Y de cualquiera manera
Será mejor apurarlas.
Y pues son tales mis penas,
Y tan grandes mis desgracias,
Que es la menor estar preso,
Esto está mejor que estaba. —
En todo he de obedeceros. [*Vase.*

Din. Ahora entro yo en la danza. [*aparte.*

Ces. Vos qué haceis?

Din. Viendo, que aqui
La fiesta se celebraba
Del amo perdido, al punto
Dejé tienda, perchas, tabla,
Dedal, hilo, seda, agujas,
Jabon, pergamino, vara,
Tijeras, cincel, patrones,
Retazos, mentiras, trampas,
Y lo demas, y aqui vine,
No pensando, que enfadara
Dinero; mas yo me iré
Muy mucho de noramala;
Que pará tí no hay mas ruegos,
Ya lo sé, que irse el que causa.

Ces. Si á vuestro amo buscais,
Entrad con él.

Din. Lo que mandas
Está tan puesto en razon,
Que no respondo palabra. [*Vase.*

Flor. Á todos ha despedido, [*aparte.*
Y conmigo solo traza
Quedarse, y la puerta cierra.

Ces. Silvia, allá fuera te aguarda.
[*Vase Silvia.*

Flor. Esto es hecho. No hay remedio [*aparte.*
Mejor, que echarme á sus plantas,
Y contarle la verdad. —
Señor,...... [*de rodillas.*

Ces. Qué es esto? Levanta.

Flor. Arnaldo te dijo,......

Ces. Sí,
Que tú á Cárlos ocultabas
En casa.

Flor. Yo soy tu hija,
Y el valor tuyo fue causa......

Ces. De sentir, que de tí formen
Sospechas tan mal fundadas,
Para disculparse á sí;
Y estarás muy enojada
De que tal atrevimiento
Sin castigarse se vaya;
Y tienes mucha razon.
Mas como conmigo hablaba,
Que sé la verdad de todo,
No me dió cuidado nada.
No estés enojada, Flora;
Que quiero, que por mí hagas
Una fineza. Deste hombre,
Que he traido preso á casa,
Desde hoy mandarás, que tenga
Cuidado alguna criada
En su regalo; y no extrañes,
Que, al que fiero ayer buscaba
Para darle muerte, hoy
Festejo. Como esto pasa
En el mundo, que es un monstruo
Compuesto de partes varias,
Pues lo que es agravio hoy,
Es obligacion mañana;
Y á ningun muerto en efecto
Fue sufragio la venganza.
No puedo decirte mas;

Que son historias muy largas.
Á Dios, á Dios. [*Vase.*

Flor. Santos cielos,
¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Mi padre dice, que trajo
Preso á Cárlos, (cosa extraña!)
Y Silvia, que en el jardin
Le halló, y cuando yo esperaba
El disgusto de mi padre,
Que le regale me manda?
Sueño? Sí; que no es posible,
Que lance tan nuevo haya
En el mundo, que convierta
El mal en bien. Pero basta;
Que de cualquiera manera
Esto está mejor que estaba.

Sale LAURA.

Laur. Flora hermosa!

Flor. Laura mia?
Qué es esto? ¿Tan de mañana
Á visitarme?

Laur. Sí, Flora;
Que un triste nunca descansa.
Á buscarte vengo, amiga,
Llena de penas y ansias,
Y á depositar en tí
Todo el tesoro del alma.
No habré menester decirte
De mis tristezas la causa;
Porque tristezas de amor
Se dicen, sin pronunciarlas.
Un hombre en tu casa está
Preso. Vida, honor y fama
Verle y hablarle me importa.
Hablando conmigo estaba
Anoche, porque es el dueño
De todas mis esperanzas,
Cuando quisieron los cielos,
Que de mi casa á tu casa
Le pasasen mis desdichas;
Y aunque, por la confianza
Del alcaide, volvió á verme,
No me pudo decir nada;
Que estaba despierto Fabio.
Por tu vida, que des traza,
Para que yo le hable, y sea
La respuesta ejecutarla;
Que nunca dan mas espacio
Las penas y las desgracias.

Flor. Válgame el cielo! Qué escucho? [*aparte.*

Laur. ¿Pues no me respondes nada?

Flor. No sé como responderte. —
Y es verdad; porque palabras, [*aparte.*
Que traen la yerba de zelos,
Son el veneno del alma.
¿Apenas, de haber salido
De un mal, daba al cielo gracias,
Cuando vuelvo á dar las quejas?
¡O como es cosa asentada,
Que son cobardes las penas,
Pues siempre en cuadrillas andan!
Laura es dama de Don Cárlos,
Cárlos es galan de Laura.
Anoche, cuando salió
De aqui, se fue á visitarla;
Desde su jardin, adonde
Hablando con ella estaba,
Pasó al mio. Bien lo dice
Ella, pues dice, (ay tirana!)
Que le pasó una desdicha
Desde su casa á mi casa.
Pues si á Cárlos Laura quiere,
Pues si á Laura Cárlos ama,
Volved atras, pensamientos;
Que aun no está mejor que estaba.

Laur. Qué me respondes? qué dices?
Qué tienes?

Flor. No sé que haga. [*aparte.*
¿Daré paso yo á mis zelos,
Tercera á sus esperanzas?
No; que ninguno guardó
Á sus zelos las espaldas.

Laur. ¿Por qué con tal turbacion
Me miras?

Flor. Porque me mandas
Cosa, en que será imposible
Servirte. Siempre cerrada
La puerta está, que responde
Al cuarto, donde se guarda
Ese hombre, y el alcaide
Por otra calle se manda.

Laur. ¿Hay mas de abrir esa puerta?

Flor. Mas hay; porque está clavada.

Laur. Rómpela, y déjala en falso.

Flor. Veránlo aquesas criadas.

Laur. ¡O qué de dificultades
Me pones!

Flor. De qué te cansas?

Laur. De que, si fueras mi amiga,
Inconvenientes no hallaras.

Flor. Yo hago......

Laur. No me digas mas.

Flor. Mas que puedo.

Laur. Tú te engañas.

Sale DON CÉSAR.

Ces. ¿Qué voces, Flora, son estas?
¿Qué voces son estas, Laura?
¿Las dos amigas asi
Se enojan?

Flor. No ha sido nada.

Laur. No es, sino mucho; y pues traje
Dos diligencias pensadas,
He de intentar la segunda,
Pues la primera me falta;
Y en lágrimas y suspiros
Salgan de mi pecho, salgan
De una vez tantos pesares,
De una vez desdichas tantas.
Escúchame. Yo, señor,
Vengo con un desengaño,
Á sacarte de un engaño,
Á librarte de un error.
Á un caballero le dí
Ocasion de que me viera
En mi casa, (¡o si pudiera
Esto decirse sin mí!)
Cuando un hombre, que venia
Huyendo de vos, se entró
En el jardin, y pasó
Á esta casa de la mia.
Vos siguiéndole llegásteis,
Y á mi amante (ay penas tristes!)
Por el hombre que seguistes
Preso á una torre enviásteis.
No me pude declarar
Por mi hermano, y ahora vengo,
Con la obligacion que tengo,
O señor, á suplicar,
Que con generoso indició
Mireis por mi fama pues.
Soltadle; pues que no es
El que dió la muerte á Licio.
Con mi hermano disculpada
Quede yo en hallarle allí.

Ces. En toda mi vida ví
Mentira mas mal trazada.

Señora, si vuestro amor
Quiere, ostentando finezas,
Tomar vado en sus tristezas,
Hallar puerto á su dolor,
No ha de ser con fingimientos
Vanamente imaginados;
Mejor negocian postrados
Los ruegos y rendimientos.
Porque, si el que yo seguí,
Y en vuestro jardin hallé,
Don Cárlos Colona fue,
Y es el mismo, que está aqui,
Qué sirven engaños?

Laur. Esa
Es mi desdicha cruel,
El presumir vos, que es él.

Ces. Pues si él mismo lo confiesa,
¿Puede él mismo mentir?

Laur. Sí;
Que, por no formar, señor,
Sospechas contra mi honor,
Querrá condenarse á sí.

Ces. Cuando en su pecho cupiera
Una fineza tan rara,
Que el delito confesara,
Y él mintiera, no mintiera
Un criado, que ha venido
Con él, le ha visto y le ha hablado.

Laur. Puede mentir el criado.

Ces. Hareis, que pierda el sentido.
¿Y si yo mismo al instante,
Que le envié preso aqui,
Á solas le hablé y le ví,
Y él......?

Laur. No paseis adelante.
Vos le hablásteis? Vos le vísteis?

Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.

Laur. Pues será otro, pero no
El que en mi casa prendísteis;
Porque vos le conoceis
Al que en mi jardin hablaba.

Flor. Esto está mejor que estaba. [*aparte.*

Ces. Si eso persuadir quereis,
Dejadme por Dios, señora,
Que es querer, que un fingimiento
Me quite el entendimiento. —
Dile por tu vida, Flora,
Como el que anoche prendí
Don Cárlos Colona es.

Flor. Eso tiene duda? Pues
El que ahora está preso aqui
Muy bien le conozco yo,
Y es el mismo, que venia
Huyendo aquel mismo dia,
(Ay infelice!) que dió
La muerte en el campo á Licio.

Ces. Díselo asi, porque temo,
Que su locura y mi extremo
Me quieren quitar el juicio. [*Vase.*

Flor. ¿Pues qué duda puede haber
En verdad tan asentada?

Laur. Flora, no me digas nada;
Que yo lo vendré á saber. [*Vase.*

Flor. Como de mi mal me espanto,
Del tuyo, Laura, tambien;
Mas de mi mal ó mi bien
Hoy veré el fin. — Dame un manto,
Silvia.

Sale SILVIA.

Silv. Qué quieres hacer?
¿No ves, que ya su criado,
Que eres tú, le habrá contado,
La tapada?

Flor. Que temer
No tengo. Venza el rigor
De tan confusos desvelos,
Y denme muerte mis zelos,
Ó vida me dé su amor. [*Vanse.*

Salen DON CÁRLOS *y* DINERO.

Din. Lástima es, vive el cielo,
Si crédito he de dar á tu desvelo,
Que un amante no seas
De novela.

Carl. Pues oye, si deseas
Saber todo el suceso.
Estaba yo escondido, donde preso
Ahora estoy, cuando vino
Otra dama de ingenio peregrino
Á buscarme tapada,
Diciendo, que de mí estaba obligada,
Porque la dama era,
Que fue de mi rigor causa primera.
Esta pues......

Din. Era Flora.

Carl. Qué dices?

Din. La verdad. Escucha ahora.
Flora es esa tapada,
Que á visitarte vino disfrazada.
Yo lo sé, porque estaba
Contigo, cuando yo, que te buscaba,
La saqué de un aprieto
Con su padre, fingiéndome en efeto
Sastre. ¡Al cielo pluguiera,
Que antes, que sastre, diablo me fingiera!
Don César adonde iba preguntaba,
Y ella dijo, que un manto se probaba,
Que yo entonces traia; de manera,
Que Flora es la tapada.

Carl. Aguarda, espera;
Que, si vamos juntando
Partes, hay muchas que lo abonen. Cuando
Riñendo Arnaldo estaba,
Dijo, que darme muerte procuraba,
Por vengar á su primo, cuya muerte
Ella causó; de suerte,
Que, habiendo ella causado
La muerte de su primo, con cuidado
Ampararme obligada,
Visitarme tapada,
Guardarme temerosa,
Y obligarme en efecto generosa,
Muchas verdades son; y yo las creo,
Por lo que persuadir sabe el deseo.
¡Quien decirte supiera
Del modo que la ví, cuando mi fiera
Suerte, por la pared desos jardines,
Me ocasionó volverme á sus jazmines!

Din. No todo sea pesar, va de pintura.

Carl. Escucha, aunque se enoje su hermosura.
Ya te dije, como anoche
De aquesta casa me fui,
Y que en la calle Don César
Me reconoció al salir.
Ya te dije, como, huyendo
De un lance en otro, caí
Á un jardin, donde un amante
Favorecido y feliz
Gozaba su paraiso,
Sin temor del Serafin,
Pues le tenia en sus brazos.
Pues escucha desde aqui.
Á los jardines de Flora
Pasé, y confuso me ví,
Porque entre los laberintos

De su enlazado pais,
Que los arrayanes tejen
Con los olmos, me perdí.
Era la noche medrosa
Monstruo tan cobarde y vil,
Que, pisando blandamente
Ya el clavel, ya el alhelí,
No dejó á fuentes ni flores
Que murmurar ni reir;
Y entre nieblas empañado
El cristalino viril,
Sepultó abismos de estrellas
En túmulos de zafir.
Desta suerte discurria,
Cuando entre las sombras ví
Un nocturno rayo, cuyo
Norte me obligó á seguir
Su luz. Hallé pues por una
Zelosía del jazmin
Entreabierta una ventana,
Que el aire debió de abrir,
Para penetrar su cielo,
Enamorado y sutil.
Estaba entre sus criadas
Flora, bien como lucir
Suele entre vasallas flores
La rosa, su emperatriz.
Una, hincada la rodilla,
En un azafate allí
Recogia los despojos
De su victoria gentil.
Desenlazó las sortijas
De la prision de marfil,
Y luego acudió al cabello,
Donde, como Flora en fin,
Fue desperdiciando flores;
Tan hijas suyas, que oí,
Para adornarse otra aurora,
Se las envidió el jardin;
Porque por desechos suyos
Llaman galan al Abril.
De los cuidados del dia
Ya absuelto el cabello ví,
Siendo océano de rayos,
Donde la mano, feliz
Bucentoro de cristal,
Corrió tormenta de ofir.
Tan hermoso el desaliño
Era, que quise decir:
Mal haya el aliño, donde
Es el desaliño asi.
Luego, á mas leve precepto
Rendido, le volvió á asir
En una red de oro y seda,
Labrada á colores mil.
En cotilla y en enaguas
Quedó de un verde tabí;
Que, como es Flora, no quiso
Ageno color vestir.
Una guarnicion no mas
Era el último perfil,
Donde en líneas de oro iba
Á rematar y morir
Otra hermosa primavera
De muchas flores de lis;
Y como á jóven verano
Sigue el cano invierno, asi
Se miró á esta verde pompa
La blanca nieve seguir
De otra enagua de cambray,
Que, crepúsculo sutil,
No dejaba entre dos luces,
Ni obscurecer ni lucir.
La estatura de otro dia
Fiada dejó al chapin,
Quedando su perfeccion,
Menos no, mas menor sí.
Sentóse sobre la cama,
Que era ocaso carmesí;
¿Mas cuando el sol no se acuesta
Tras cortinas de carmin?
Aqui cegaron mis ojos,
Porque una criada aqui
Á descalzarla se puso,
Las espaldas hácia mí.
Y por mas que codicioso
Brujulear y descubrir
Quise, entre lejos y sombras
Solo alcancé, solo ví
No sé qué rasgos de nácar,
De un cendal azul turquí
Abrazados, y una caja,
Si se pudo percibir,
Porque era un átomo breve,
Que nació, para vivir
Concha de la menor perla,
Boton del menor jazmin.
Púsose sobre los hombros
Otro rico faldellin,
Porque un baño las criadas
La empezaron á servir.
De las lágrimas, que el alba
Llora, cuando va á salir,
Debió de ser, porque entonces
Todo respiró ámbar gris.
Metió los pies en el agua,
Y trabaron entre sí
Cristales contra cristales
Una batalla civil.
Y como estatua de nieve
Era Flora, y yo la ví,
Por ser con cristal cuajado,
Deshecho cristal, temí,
Que la estatua por los pies
Se empezaba á derretir.
En aqueste punto Silvia
De gasas quitó un terliz
Á las almohadas, y abrió
El lecho, donde á dormir
Se reclinó mejor sol,
Que el que en campo de zafir
Suele madrugar topacio,
Para acostarse rubí.
Corriéronle la cortina,
Dejándome á mí sin mí,
En manos de mi temor,
Venturoso é infeliz,
Hasta que Silvia salió,
Como ya te referí.
Y lo que me admiró mas,
Fue, viendo esparcir asi
Sus adornos, que mañana
Sepa volverse á vestir.

Din. Con todo cuanto has gastado
De ámbar, clavel y jazmin,
Se te olvida lo mejor
De su adorno.

Carl. Cómo asi?

Din. ¿No traia guardainfante
Flora, señor?

Carl. Luego ví,
Que habia de ser frialdad
La que ibas á decir.

Din. Ya que tú me la has pintado,
Puesto que yo no la ví,
Quiero pintártela yo.
Va pendiente de la cin-
Tura, en cuanto la enagua

Dejó enjauladas las tri-
Pas en un enjugador,
De alambre, esparto y de cin-
Tas; que, como las enaguas
Al humo de las pasti-
Llas se curan, no se hallan
Sin enjugador y sin
Perfumes; y en conclusion
Est custos infantis sic;
Que, por no espantar á tantos,
Decirlo quise en latin.

Sale CELIO.

Cel. Advertido yo de cuanto [*aparte.*
Pasó á Arnaldo, he de fingir,
Que este es el preso, que anoche
Don César me encargó á mí. —
Una tapada muger
Te busca; y aunque yo aqui
No tengo tanta licencia,
En algo te he de servir.
Din. Ahora verás, si es Flora.
Carl. Merced me hace. — Si es asi,
Tendrán premio tus albricias,
Tendrán mis desdichas fin.
[*Vase Celio.*

Sale SILVIA *por otra puerta.*

Silv. Aquella dama tapada,
Que te vino á ver, aqui
Vuelve otra vez.
Carl. Ya lo sé;
Mas, que puede entrar, le di.
[*Vase Silvia.*

Salen CELIO *y* LAURA *tapada por una puerta.*

Cel. Aquel, señora, es el preso,
Que buscais y que decis.

Salen por otra SILVIA *y* FLORA *tapadas.*

Silv. Solo está; bien llegar puedes.
Carl. Qué miro! ¿Que, cuando aqui
Una tapada esperaba,
Vienen dos?
Din. Es de sentir;
Que á mas Moros mas ganancia
El refran suele decir;
Mas á mas Cristianos no.
Laur. Señor!
Flor. Cárlos!
Laur. Ay de mí! [*aparte.*
¡Que este no es Arnaldo!
Flor. Cielos! [*aparte.*
Esta es Laura.
Carl. Proseguid.
¿Por qué os retirais las dos?
Qué mandais? á qué venis?
Laur. Yo no tengo que deciros,
Porque, en mirándoos, perdí
La memoria. — Aquella es Flora. [*aparte.*
Flor. La voluntad yo.
Carl. Advertid,
Que solo el entendimiento
Hay que perder para mí;
Y antes que le pierda, sepa,
Que haceis aqui, ó que decis.
Laur. Yo no tengo ya que hacer.
Flor. Ni yo tengo que decir.
Carl. Embozadas hermosuras,
Que detras dese nublado,
Antes de haberme alumbrado,
Me quereis dejar á obscuras,
Piedades son mal seguras
Iros, sin que os haya oido;
Que, si ver el bien perdido,
Quien le tuvo, es gran desden,
¿Qué será perder el bien
Antes de haberle tenido?
Y si á un dia al arrebol
Sigue una noche importuna,
Quedando á pagar la luna
Obligaciones del sol;
Si un farol á otro farol
Mas ó menos rayos fia,
Advertid, que es tiranía,
Á que ninguna igualó,
Que pase dos noches yo,
Sin debérselas al dia.
Laur. Yo no me he de descubrir,
Porque no os importa á vos,
Ni á mí; porque, donde hay dos,
De nada puedo servir.
Din. Por mí deben de venir.
Carl. Apártate! — No teneis
Que rezelaros, pues veis,
Que, si tanto habeis tardado,
Que dos noches han pasado,
Dos auroras me debeis.

Sale CELIO.

Cel. En mi cuarto mi señor
Os espera, porque quiere
(Tanto su fama prefiere
Al sentimiento el valor,
Y á la piedad el favor)
Hacer hoy las amistades
De Arnaldo y vuestras.
Carl. Verdades
Sus ofrecimientos son.
Rompa pues mi confusion
Por tantas dificultades. —
Ya veis, que es fuerza asistir
Donde me llaman. Á Dios.
Din. Yo me quedo entre las dos. [*ap. á Cárlos.*
Carl. Á ninguna dejes ir. [*Vase.*
Din. Ea! tiempo es de embestir.
Flor. Si muero, ¿por qué dilato
El desengaño?
Laur. Yo trato
De averiguar mis rezelos.
Din. Si aqui hay batalla de zelos,
Yo he de tener lindo rato.
Flor. Tú por un instante ahora [*á Dinero.*
Alli puedes apartarte. —
Laura!
Laur. Sí.
Flor. Pues oye aparte.
Laur. Escucha tú aparte, Flora.
Flor. Mi sentimiento no ignora,......
Laur. Bien conocen mis extremos,......
Flor. Que de un mal adolecemos;......
Laur. Que padecemos un daño;......
Flor. Cúrenos un desengaño,......
Laur. Ó muramos ó sanemos.
Flor. ¿Tú á Cárlos, Laura, has seguido?
Laur. Yo á Cárlos? Haste engañado;
Porque en mi vida le he hablado,
Y apenas le he conocido.
Flor. ¿Pues cómo á verle has venido
Desta suerte?
Laur. Yo no vengo
Á ver......
Flor. Mayor duda tengo.
Laur. Á Cárlos; á Arnaldo sí,
Que preso ha de estar aqui.
Flor. Ya el desengaño prevengo.
¿Arnaldo, Laura, fue á quien
Mi padre anoche prendió?

Laur. Por eso le busco yo.
Flor. ¿Y es el que tú quieres bien?
Laur. Sí.
Flor. ¿Y el que anoche tambien
En tus jardines te hablaba?
Laur. Él era el que se ocultaba.
Flor. No Cárlos?
Laur. Con Cárlos yo?
Flor. Luego no le quieres?
Laur. No.
Flor. Pues mejor está que estaba;
Y en albricias darte quiero
Otra buena nueva ya.
Arnaldo preso no está.
Laur. Cómo?
Flor. Como de aqui infiero,
Que Cárlos fue el prisionero,
Y á Arnaldo dejaron fuera.
Laur. ¿Luego de aquesa manera
No tengo ya que temer?
Flor. No; pues no se ha de saber.
Laur. ¿Luego ya mi pena fiera
Tan felizmente se acaba,
Que mi opinion y mi hermano
Se asegura?
Flor. Eso está llano.
Laur. Pues mejor está que estaba.
Din. ¿Puede haber pena mas brava,
Que no oir uno, hablando dos?
O dueña, decidlo vos.
Laur. Pues encerrados estan
Y el paso franco me dan,
Á Dios, Flora. [*Vase.*
Flor. Laura, á Dios.
Din. La una se va por aqui,
La otra por acá; despues
Esta entra en casa; esta es,
Y he de declararme asi.
[*Detiene á Flora.*
Flor. Qué es lo que haceis?
Din. Miro aqui,
Si está bien hecho este manto.
Mal redondo un tanto cuanto
Quedó. Quitáosle, porque
Le vuelva al maestro.
Flor. No sé
Que decis.
Din. Poco me espanto;
Que yo tampoco me entiendo;
Mas suelo darme á entender.

Vuelve LAURA *alborotada.*

Laur. Flora, amiga, si deseas
Mi vida, ampárame.
Flor. ¿Qué
Te ha sucedido?
Laur. Mi hermano
Al salir me llegó á ver,
Y me sigue. Mas qué temo?
Por esta puerta me iré;
Y cerrándola tras mí,
Aun no me aseguro dél.
[*Vase y cierra la puerta.*
Flor. No cierres; detente, espera.
Déjame á mí entrar tambien.
La puerta cierra; el temor
No la aseguró. Qué haré?

Sale FABIO.

Fab. ¿Laura en aquestos umbrales,
Y desde el amanecer
Fuera de casa? Ay de mí!
Mis zelos dijeron bien.
¿Pero cuándo dicen mal
Las desdichas, que han de ser?
¿Él embozado, y ella
En su prision? Entraré,
Aunque me lo estorbe el mundo. —
¡Ha falsa, aleve y cruel!
¿Piensas, que de tus traiciones
Toda la culpa no sé?
Flor. Qué haré? porque descubrirme [*aparte.*
Ni encubrirme me está bien.
Fab. Mas yo me sabré vengar,
Como declararme sé;
Que zelos de honor no mas
Se han de pedir, que una vez.
Flor. Detente!
Din. Cuerpo de Cristo! [*aparte.*
¿No tengo yo de saber
Á qué sabe el ser valiente
En mi vida alguna vez?
Y quizá aqueste es gallina. —
No es hombre noble y cortes
El que tan groseramente
Atropella una muger. —
¿Quién me mete en esto á mí? [*aparte.*
Fab. ¿Queréislo vos defender?
Din. Sí quiero; y vuelvo á envidar.
Fab. Pues veamos si podeis.
[*Sacan las espadas.*
Din. Luego habrá quien meta paz. [*aparte.*

Salen ARNALDO *y todos.*

Arn. Las espadas suspended.
Din. ¡Á qué buen tiempo han llegado! [*aparte.*
Flor. ¿Hay estrella mas cruel, [*aparte.*
Que la mia? Aqui es forzoso
Que me hayan de conocer.
Ces. ¿Pues, señor Don Fabio, aqui
Estos extremos haceis?
Din. Si tardan un poco mas, [*aparte.*
Vive Dios, que echo á correr.
Fab. Señor Don César, yo tengo
Para el extremo que veis
Ocasion; y solo os ruego,
Que no me lo pregunteis.
Con esa dama en la calle
He tenido no sé qué.
Entróse huyendo hasta aqui,
Y tras ella hasta aqui entré.
Púsoseme ese criado
Delante.
Din. Y hice muy bien.
Fab. Todo importa poco. Asi
Os suplico, que me deis
Licencia para llevarla.
Flor. Nada me estará mas bien.
Arn. ¡Quién esta muger será! [*aparte.*
Ces. ¡Triste de mí; que esta es [*aparte.*
Su hermana! Bien lo declara,
Que á Don Cárlos viene á ver.
Din. ¿Esto en efecto es reñir?
Pues cosa bien fácil es.
Fab. Venid.
Carl. Eso no. Esta dama,
Aunque su nombre no sé,
Ni quien es, ni lo que os mueve,
Á mí me ha venido á ver,
Y no ha de ir con vos, sin que ella
Me diga, que le está bien.
Flor. Pensando que me defiende [*aparte.*
Cárlos, me ha echado á perder.
Ces. No hay palabra, que no sea
Un nuevo empeño.
Fab. Sabré
Desempeñar lo que he dicho,
Hasta morir ó vencer.

Din. No se me ha de pasar dia,
Sin reñir alguna vez.
Ces. ¿No mirais, que estoy yo aqui?
Qué es esto? Mas ahora bien;
No ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto en efecto ha de ser;
Y mientras que se averigua
El caso, en mi casa esté
En compañía de Flora.
Flor. Esto solo podia ser [*aparte.*
El remedio de mi vida.
Ces. Segura estará; que á fe,
Que nunca aprendiera della
Los lances en que se vé. —
Venid, señora; y por cierto
Muy poca razon teneis
En aventuraros, siendo
Una principal muger.
Din. He de reñir cada dia,
Hasta que alguno me dé.
Fab. Señor Don César, no son
Cosas las que llego á ver
Tan fáciles de pasar,
Que suspensas queden bien.
Esa muger es mi hermana.
Ya lo dije, y no me iré,
Sin que mi honor y su honor
Queden libres.
Arn. Laura es?
Pues ya aquesta obligacion
Á mí me toca; porque
Quien la sacó de su casa,
Y á quien ella viene á ver,
Soy yo.
Ces. Esto solo faltaba
Ahora de suceder.
¿Á veros, Arnaldo, á vos
Aqui? cómo? ó para qué?
Din. ¡Ha qué gusto es tirar una
De tajo, otra de reves!
Arn. Ya me es forzoso decirlo;
Que, si ha de ser mi muger,
Mejor es que lo sepais,
Que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendísteis
En su jardin, porque en él
Estaba con Laura yo,
Digno premio de mi fe,
Cuando en él entró Don Cárlos.
Díle paso, y me quedé
Yo empeñado.
Ces. Segun eso
Ella porfiaba bien.
Mas ahora de mi agravio
La duda se queda en pie. —
¿Cómo estábais en mi casa [*á Cárlos.*
Vos?
Carl. Esto me has de deber, [*aparte.*
Flora; que no he de culparte. —
Como á esta casa pasé,
Y llegando á aqueste cuarto,
Como tan solo le hallé,
Me pareció, que estaria
Mas seguro, cuando á él
Pasásteis, y como os ví
De mi padre amigo fiel,
Fiado en vuestra amistad,
Ni me fui, ni me ausenté.
Din. Póngome de firme á firme,
Doy el tajo, y meto pies.
Fab. Que seais vos, ó sea Don Cárlos,
Yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla.
Ces. Apartad;
Que ni uno ni otro ha de ser. —
Entrad en este aposento, [*á Flora.*
Y averigüemos despues......
Mas quién está aqui?

Sale LAURA.

Laur. Yo soy,
Que á Flora he venido á ver,
Y escuchando aqui á mi hermano,
Vengo á saber lo que es.
Ces. En verdad, señor Don Fabio,
Que es muy bueno lo que veis.
Está estotra con mi hija,
¿Y quereis dar á entender,
Que es la que tapada está?
Fab. Á nadie le está mas bien,
Que á mí, el haberse engañado.
Confieso, que engaño fue.
Arn. Pues si aquesta es Laura, cielos,
¿Quién esta tapada es?
Ces. Descubrios ya, señora,
Quien quiera que seais, porque
Salgamos de tanto engaño.
[*Descúbrese Flora.*
Qué es lo que miro? Ha cruel!
Din. ¡O qué bien hecho está el manto!
No te enojes; que esto es
Probarle; que en este punto
Le acabé yo de traer.
Ces. Ahora conozco mi error. —
Muerte, ingrata, te daré.
Carl. Ved el empeño en que estoy,
Porque la he de defender.
Ces. Quien no fuere su marido,
¿Cómo, dime, ha de poder
Denfenderla contra mí?
Carl. Siéndolo, señor, podré.
Ces. Si yo casar á Don Cárlos [*aparte.*
Con Flora siempre pensé,
Para poder perdonarle,
Y esto vino á suceder,
¿De qué me puedo quejar?
Fab. Yo deseaba tanto el ver [*aparte.*
Empleada en Cárlos mi hermana,
Que me ha pesado de que
Ella no fuese.
Arn. Si yo
Llegar puedo á merecer
La mano de Laura hermosa,
Rendida os pide mi fe,
Permitais á mi ventura
Este favor.
Fab. Vuestra es
Laura; pues con tanta dicha
Todos quedaremos bien.
Laur. Esta es mi mano.
Arn. Y la mia
Con toda el alma os daré.
Din. Y pues tras tantos engaños
El mal se convierte en bien,
Si es bien casarse, las faltas
Nos perdonad.
Carl. Y diré,
Que esta comedia, que ofrece
El autor á vuestros pies,
Hoy está mejor que estaba,
Si os ha parecido bien.

LXX.

FIERAS AFEMINA AMOR.

LOA.

PERSONAS.

El Águila.	*El* Pavon.	*Los doce Meses.*
El Fénix.	*Los doce Signos.*	*Músicos.*

Fundóse el pórtico del teatro, de órden compuesta, sobre cuatro columnas de bien imitada piedra lázuli, cuyas cañas estaban adornadas á trechos de resaltados bollos de oro, y en su correspondencia dorados sus chapiteles y sus basas; con que, siguiendo el órden, corria la cornisa enriquezida á partes de los mismos bollos, mascarones y cornucopias. En ellas descansaban unas volutas, de quien pendian varios festones, que, dando vuelta á los modillones, recibian el cerramiento del fróntis, de quien era clave una medalla de relieve, guarnecida de hojas de laurel, con cuatro mascarones y otros adornos, que la dividian en igual compartimiento. Dentro della estaba un caballo, cuya velocidad enfrenaba galan jóven, no sin algunas señas de Mercurio, Dios del ingenio, asi en el Caducéo, como en las plumas del capacete y los talares, geroglífico del que osadamente vano intenta sofrenar al vulgo. Á los lados del pórtico, entre columna y columna estaban en sus nichos dos estatuas, al parecer de bronce, que, haciendo viso al héroe de la fábula, halagando una á un leon y otra á un tigre, significaban el Valor y la Osadía. Todo este frontispicio cerraba una cortina, en cuyo primer término robustamente airoso se veia Hércules, la clava en la mano, la piel al hombro y á las plantas monstruosas fieras, como despojos de sus ya vencidas luchas; pero no tan vencidas, que no volase sobre él en el segundo término Cupido flechando el dardo, que en el asunto de la fiesta habia de ser desdoro de sus triunfos. Bien desde luego lo explicaba la inscripcion, cuando en rotulados rasgos, que partian entre los dos el aire, decia à un lado el castellano mote:

Fieras afemina amor.

Y á otro el latino:

Omnia vincit amor.

Lo demas del campo, que restaba á la cortina, ocupaban pendientes festones de trofeos de guerra, que enlazados los unos de otros, orlaban todo el lienzo, sin perdonar pequeño espacio, que no llenase de hermosa variedad la arquitectura en sus diseños y la pintura en sus dibujos. En habiendo logrado la vista por breve rato ambos primores, empezó á lograr los suyos el oido, primero en sonoras chirimías, y despues en templados instrumentos, á cuyo compas de la música, desde lo mas alto del fróntis, por detras de la medalla, empezó á descubrirse, hecha una ascua de oro, una Águila caudal, con imperial corona, sobre cuyas batidas alas venia una Ninfa, que, rompiendo la cortina, sin romperla, dió principio á la Loa, como en voz del Águila, cantando.

Aguil. Á los felices años,
Que para dicha nuestra
Ya en estatuas de bronce,
Ya en láminas de piedra,
Con luces cuente el fuego,
El agua con arenas,
Con átomos el aire
Y con flores la tierra:
Á los felices años
Del Águila suprema,
Que mas, que en nuestras vidas,
En nuestras almas reina,
La reina de las aves,
En dulce competencia
De cual es la que mira
Al sol desde mas cerca,
Por lidiar mas airosa,
(Que en duelos de nobleza,
No hay ceño que milite,
Donde hay razon que venza)
Viendo, que es hoy el dia,
Que su natal celebran,
Llevar pretende á todos
La Loa de la fiesta:
¿Qué ave pues será aquella,
Que en tanto empeño mas me favorezca?

Dentro el Fénix *cantando.*

Fen. ¿Quién puede ser, sino el Fénix,
Quien á ese obsequio se atreva?

Dentro el Pavon *cantando.*

Pav. ¿Quién, sino el Pavon, ser puede,
Quien á ese culto se ofrezca?
Fen. Que en festejo de años nadie hay que pueda
Asistir, como el ave que los renueva.
Pav. Que en festejo de años de quien gobierna,
Ave, que toda es ojos, que asista es fuerza.

Con estos versos por la entrecalle, que delante de la cortina formaban las columnas, salieron de ambas otras dos Ninfas, una en un Fénix *y otra en un* Pavon, *y, moviéndose iguales, este*

sobre su nido y aquel sobre su hoguera, con los matices de sus plumas, salpicadas de oro, se fueron acercando, donde, suspensa el Águila en el aire, prosiguieron cantando.

Fen. Símbolo del amor es
El Fénix, que en blanda hoguera
Fuego nace, fuego muere,
Y fuego otra vez se engendra.
Luego, si afectos de amor
Son los que á todos alientan,
Y el amor llama, que nace
Hija y madre de sí mesma,
En festejo de años
Nadie hay, que pueda
Asistir, como el ave,
Que los renueva.
Pav. Símbolo es de vigilancia
El Pavon, pues en su rueda
Tantos ojos, como plumas,
Á nunca dormir despierta.
Luego, si los años son
De la que, toda ojos, vela,
Y un corto festin, no es mas
Que venir á cobrar fuerzas,
Para volver á la lucha,
¿Quién puede dudar, que sea
La vigilancia la mas
Interesada en que vuelva?
Con que en fiesta de años
De quien gobierna,
Ave, que toda es ojos,
Que asista es fuerza.
Fen. [*repr.*] Primero que yo?
Pav. Primero.
Agui. No mas; que amantes contiendas
Tienen de su guerra el lauro
Tan al reves de otras guerras,
Que canta por el rendido
La victoria la fineza.
Y puesto que á mí me toca
Ajustar la diferencia,
¿Qué para mi fiesta ofreces
Tú?
Fen. Yo ofrezco para ella
El círculo de los años,
Que á siglos el Fénix cuenta;
De los Meses se componen,
Y (como quien los sujeta
Á que pasen sin su ruina)
Haré, que los doce vengan
En festivo parabien,
En alegre norabuena
Del cumplimiento deste,
Todos de gala y de fiesta.
Agui. ¿Y tú, qué me ofreces?
Pav. Yo
Te ofrezco la diferencia,
Como se suele decir,
Que va del cielo á la tierra;
Que, pues del Pavon los ojos
Juno colocó en estrellas,
Bien como familiar astro
De las demas luces bellas,
Haré, que los doce Signos,
Que en los doce meses reinan,
Tambien de fiesta y de gala
Para tu cortejo vengan.
Agui. Luego mirando á un fin mismo
Las solicitudes vuestras,
Sin que en los medios se estorben,
Puesto que de una es la tierra
Teatro, de otra teatro el cielo,
Fácilmente estais compuestas.
Las dos. Cómo?
Agui. Aceptando de entrambas
Yo el afecto. Y asi, en muestra
De justo agradecimiento,
Al mes que en su signo tenga
Para el asunto de hoy
Mas favorable influencia,
De las plumas de mis alas,
Que son de la fama lenguas,
Le rizaré tal penacho,
Que ceñido á su cimera,
En tremolada guirnalda,
Publique la preeminencia.
Y para no perder tiempo,
Mientras tú con voces tiernas
Los meses convocas, tú
Los signos, yo de mis bellas
Aves convocaré el canto,
Y remontando ligeras
Las alas, haré del aire
Retirar las nubes densas,
Corriendo al sol la cortina,
Para que mejor se vean
Á un tiempo entrambos teatros.
Fen. Pues qué aguardas?
Pav. Pues qué esperas?
Agui. [*cant.*] ¡Ha de la vaga region
Del aire!

Dentro Música.

Cor. 1. Qué es lo que ordenas?
Fen. [*cant.*] Ha de los siglos!
Cor. 2. Qué mandas?
Pav. [*cant.*] Ha de los astros!
Cor. 3. Qué intentas?
Agui. Que corras al sol la arrugada cortina.
Fen. Que juntes los Meses, que á edades los cuentan.
Pav. Que llames los Signos, que en ellos influyen.
Las tres. Y todos digais en voces diversas,
Que Cárlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.
Music. [*dent.*] Pues todos digamos en voces diversas,
Que Cárlos Segundo ofrece á su madre,
Pues ella admitió de sus años la fiesta,
Esta fiesta tambien á sus años,
Que cumplan y gocen edades eternas.

Con esta repeticion, superior el Águila á las dos, y elevadas las tres, midieron con la música la distancia, que habia desde el tablado á la cornisa, llevándose tras sí en arrugados pabellones la cortina, que no sin cuidadoso desaliño se escondió en ellas, dejando descubierta la primera escena del teatro. Era su perspectiva de color de cielo, hermoseado de nubes y celages; y desde su primer bastidor, hasta su foro, cuajada de caladas estrellas, que al movimiento de artificiales luces, obscureciendo unas y brillando otras, en luciente travesura, campeaban alternadas. Sobre cuya vistosa inquietud de sombras y reflejos, estaban en el aire los doce Signos, significados en doce hermosas Ninfas. Tenia cada una en la una mano dibujado en trasparente escudo su carácter, y en la otra una antorcha, de cuya llama descendia un rayo de velillo de plata, que, como influjo que inspiraba en ellos, le admitian los doce Meses, significados tambien en doce airosos Jóvenes, que, al pie cada uno de su Signo, formaban entre todos en dos bandos cuatro diagonales líneas, tiradas al centro, con tan regular medida en su declinacion las estatuas, que desmentidas unas de otras dejaban verse todas. No fue menor adorno desta vistosa planta lo ataviado della, pues asi las tres, que corrieron la cortina, como los Signos, los

Meses y los Músicos, que tambien acompañaban á lo lejos, estaban todos uniformemente vestidos de azul y plata, con rizados penachos de plumas blancas y azules, á cuyo aparato, despues de haber repetido toda la Música los pasados versos, empezó la representacion en esta forma.

Los doce Meses y los doce Signos.

Enero. Yo, que, consagrado á Jano,
Tomé su nombre en la lengua
Latina; pues Januario
Y Enero una cosa es mesma;
Añadiendo al nombre el cargo
De abrir y cerrar las puertas
Del templo á los dos arbitrios
De la paz y de la guerra,
Soy quien tambien las del año
Abrí. Y asi mi primera
Estacion es la que viene
Á dar primera obediencia.
Acuario. Y para que la guirnalda
Él por mi influjo merezca,
Soy yo su signo, de cuya
Urna el agua se despeña,
Que inunda tierras y mares;
Porque de Acuario se entienda,
Que la guerra ó paz, que Jano
Ofrece á la providencia
Política y militar
De la que hoy, á todo atenta,
Acude á guerras y paces,
Comprehende mares y tierras,
En que imperiosa domine,
Y en quien victoriosa venza.
Febrero. La ciega gentilidad
De la India, en reverencia
De Febrero, consagró,
Viciada la frase nuestra,
Templo al ídolo de Fabro,
De cuyo altar le destierra
La fe de España; testigo
En Copacavana sea
Su mayor culto en Febrero:
Luego preferirte es fuerza,
Pues tú en un templo profano
Tu mayor mérito asientas,
Y yo en un templo divino.
Píscis. Y añade, que la influencia
Del Píscis, que te preside,
(Sin pasar á otra materia
Mas de la que da el carácter)
Es preciso, que prefiera
Á la de Acuario, pues él
Solo en el agua presenta
Lo elemental, que ni anima
Ni vive. Yo ofrezco en ella
Todo el mundo vasallage
De sus peces; de manera,
Que hay de un don á otro, lo que hay
De una luz viva á una muerta.
Marzo. Aunque pudiera ofenderme,
Que los dos á hablar se atrevan
Primero que Marzo, en quien
El año solar empieza,
No lo he de hacer; que no es
Cuestion deste lugar esta;
La de pretender el premio
Sí; y el que á mí se me deba
Preciso es; pues siendo yo
El que, en la veloz carrera
Del sol, las noches iguala,
Y dias, que representan
Vicios y virtudes, soy
Tribunal de la prudencia,
De quien los vicios castiga,
Y quien las virtudes premia.
Aries. No digas quien es; que yo
Lo digo mejor por señas,
Que tú por palabras. Ved
De donde un cordero cuelga,
Que en el toison del ariete
Dorados vellones peina;
Veréisla de su collar
Siempre á los rayos atenta.
Abril. Buenas son tus señas; pero
Abril dará otras tan buenas,
Cuando al cristal de su espejo
Componga la primavera
Todas sus flores, de quien,
Como la rosa, es la reina.
Taur. Y tan reina, como el signo
De Europa en su toro muestra;
Pues como alguien dijo, en campos
De zafir paciendo estrellas,
Desde los puertos de Europa
Golfos de pluma navega,
Hasta donde no hay remoto
Clima, en que imperio no tenga.
Mayo. Eso de flores, Abril,
Toca al Mayo; que, si engendras
Tú en boton púrpura y nieve
De claveles y azucenas,
Que geroglíficos son
De magestad y pureza,
Yo saco tu embrion á luz;
Y siendo asi, que concuerdan
En un sentido las flores
Y las virtudes,......
Géminis. Espera;
Que eso mejor en su abrazo
Géminis lo manifiesta.
Nacer la paz en el cielo
Y la verdad en la tierra,
Sagrado cántico dice,
Donde prosigue la letra,
Que la verdad y la paz
Se abrazaron, luego en muestra
De ser las virtudes hijas
Del cielo, y las flores bellas
De la tierra, y abrazarse;
Bien el Géminis lo prueba
En dos abrazados niños,
Símbolos de la inocencia.
Junio. Junio contiene el mayor
Dia del año.
Cancro. Esa evidencia
Diga el trópico de Cancro,
En cuya exaltacion llega
Á su auge el sol.
Junio. Pues siendo
Asi, ¿quién habrá, que ofrezca
Al sol de España mas sol,
Que á par suyo resplandezca?
Julio. Harto sol la ofrece Julio;
Y cuando algo descaezca,
Lo crece en la estimacion,
Por ser, como es, mes que impera,
Á Césares consagrado,
Despues que por Julio César
Julio se llamó.
Agosto. No es
Gran prerogativa esa;
Que Agosto tambien de Augusto
El nombre tomó.
Leon. Pues sea,
Si esa no es prerogativa,
Ser su signo el Leon, empresa
De los católicos Reyes

De España.
Virgen. Tampoco en esa,
Julio, á Agosto excedes; pues
Es mi signo pura, honesta
Vírgen, empresa tambien
De sus católicas Reinas.
Setiembre. Setiembre noches y dias
Vuelve á igualar; y asi es fuerza,
Que de vicios y virtudes
Tambien la práctica vuelva.
Libra. Mas con una circunstancia;
Que, si en su equinoccio premia
Aries virtudes, y vicios
Castiga, en el suyo pesa
Libra al fiel de sus balanzas
Lo recto de sus sentencias;
Siendo allá la igual justicia
Práctica, y aqui experiencia.
Noviembre. Octubre, ¿por qué no hablas,
Para que yo te suceda?
Octubre. Porque en el silencio fio
Yo mi mayor excelencia,
Con que he de exceder á todos.
Todos. Cómo?
Escorpion. Con razon bien cuerda;
Que, viendo, que el Escorpion
Su signo es, es advertencia,
Que la lengua de Escorpion
En tanto asunto enmudezca.
Nov. Mal hoy su veneno temes;
Pues para que no le temas,
Noviembre á su Sagitario
De Amor le ha dado las flechas,
Hurtándolas á su aljaba.
Sagitario. Y yo uso gozoso dellas,
Á fin de que todos hoy
Las flechas del amor sientan.
Diciembre. Dichoso yo, pues á mí
Tan desacordada llega
La cuestion de una razon,
Que, alegándola cualquiera
De los que la tienen, antes
Que á mí llegara, tuviera
Merecida la guirnalda.
Todos. ¿Qué razon puede ser esa?
Dic. ¿Vosotros setentrionales
Signos no sois?
Los seis. Cosa es cierta.
Dic. ¿Australes signos vosotros
No sois?
Los otros seis. Sí.
Dic. ¿Pues qué imprudencia
Es, valiéndoos de otras causas,
Haberos dejado esta?
Y pues no acaso la suma
Influencia de influencias,
Que sobre los astros manda,
Para el Capricornio deja
La mayor prerogativa,
Mas heróica y mas excélsa
De todos los signos, hoy
Permite, que yo los venza.
¿No es el Austro de quien vino
El Rey? ¿Las sagradas letras
No cantan? ¿Y el Rey del Austro
No es quien de Jano las puertas
Abre á la guerra y la paz,
Árbitro de paz y guerra,
Como de tierras y mares?
¿No es el que la fe sustenta
En remotos climas? ¿No es
El que del Ariete cuelga
El vellon en hilos de oro?
¿No es el que en flores diversas,
Significando virtudes
Y vicios, que tras sí llevan,
Dias y noches iguala?
¿No goza de Augusto y César
En España y Alemania
Blasones? ¿No es el que llega
Á conseguir, nivelando
Justicia á un tiempo y clemencia,
Que el Sagitario enamore
Y el Escorpion enmudezca?
Luego al Diciembre, que es
Quien solo lo austral alega,
Se le debe la guirnalda;
Que á la voz de ave que vela,
Y de ave que es toda amor,
El Águila real presenta
Hoy al Águila imperial,
Cuando......
Ener. Aguarda.
Febr. Escucha.
Marz. Espera.
Abr. ¿Cómo, siendo tú el mas pobre
Mes de luz,......
Mayo. En quien se abrevian
Los dias,......
Jun. En quien se duda
Muchos dias, si amanezcan,......
Jul. Mayormente el veinte y uno,......
Agost. Que en la regular tarea
Del sol es de todo el año
El menor,......
Todos. Vencer intentas
Á todos?
Dic. Como hay razon.
Todos. Qué razon puede ser?
Dic. Esta.
Viendo el sol, cuan agraviado
Tenia al dia, en que su bella
Luz menos se participa,
Desagraviando la ofensa,
Quiso, que naciese en él
Sol, que mas que él resplandezca.
Y asi nació María Ana
Á suplir del sol la ausencia.
Ener. Aunque esa razon á todos
Es justo que nos convenza,
No podrás negar á Enero
La parte, que hoy tiene en ella;
Pues ya que fue tuyo el dia,
Viene á ser suya la fiesta.
Dic. Engáñaste; que no acaso
Fue el que yo en tí la trasfiera
Con no menos digna causa.
Ener. Cómo?
Dic. De aquesta manera.
Viendo, cuan cercana estaba
La florida aurora tierna
De la hermosa María Antonia,
Tan peregrina, tan bella,
Que, hija de la Margarita
Se califica de perla;
Y viendo, que era de Cárlos
El obsequio, fue advertencia,
Anticipando en sus años
La ventura, que se espera,
Dejar yo pasar el dia,
Puesto que siempre se queda
Á ser mio, porque fuese
Á dos luces la fineza,
Como amante de su madre
Y galan de su belleza.
Ener. Á esa razon, confesarte
Vencedor, es la respuesta.

Todos y la Música.

Todos. Viva el Diciembre!
Acuar. Nosotros,
Pues mejor sol nos espera
Ya en la tierra, que ilumine
Nuestros influjos, á ella
Descendamos.
Todos los Signos. Descendamos,
Diciendo en voces diversas......
Music. Pues que nos da mejor sol
Diciembre en mejor esfera,
Que viva, que reine, que triunfe y que venza.

Bajaron los Signos al tablado, y mezclados con los Meses, compusieron una máscara, con varios lazos, al compas desta letra.

Music. Ya que la Águila plumas
Dió á su guirnalda bella,
La tierra con sus flores
La adorne y la guarnezca.
Las fuentes instrumentos
En su aplauso prevengan,
Dulces cuerdas de plata
Á cítaras de perlas.
En sus ecos los montes
Templadas cajas sean,
Y en su espacio los aires
Clarines y trompetas.
Arma, arma! guerra, guerra!
Pero guerra amorosa,
Que en paces se convierta.
Arma, arma! guerra, guerra!

Á esta batalla música respondió la militar de cajas y trompetas, con que sonando á un tiempo clarines, instrumentos y voces, y trocando lugares Meses y Signos, desaparecieron unos por el aire, y otros por la tierra; en cuya confusa disonancia festiva dió fin la Loa, trasformándose la escena en un ameno bosque, en cuya frondosa variedad, ya de vestidos troncos y ya de desnudas peñas, empezó su primer jornada la Comedia.

COMEDIA.

PERSONAS.

HÉRCULES.
ANTEO.
ARISTEO, *Rey de Tesalia.*
EURISTEO, *Rey de Libia.*
CUPIDO.
LICAS, *criado de Hércules.*
IOLE, *Infanta de Libia.*
EGLE, VERUSA, HESPERIA } *damas.*
CÍBELE, *Diosa de la tierra.*
VÉNUS.
CALÍOPE, *Ninfa.*
Otras ocho Ninfas.
Cuatro Damas.
Soldados.
Cautivos.
Músicos.

JORNADA I.

Dentro voces, y salen atravesando el tablado por diversas partes VERUSA, EGLE *y* HESPERIA, *seguidas de otras Ninfas.*

Unos. Pastores, huid la fiera!
Otros. Al bosque! al llano!
Otros. Al monte! á la ribera!
Egle. Corred, hasta ampararnos en los bellos
Jardines nuestros. [*Vase.*
Veru. Solo el guarda dellos
Defendernos podrá de su fiereza. [*Vase.*
Hesp. ¡Ay de aquella, que tímida tropieza
Aun en su misma sombra! [*Vase.*

Dentro HÉRCULES.

Herc. No huyais; que ya el leon, que á África asombra,
Seguiros podrá en vano;
Que, si él es el Neméo, yo el Tebano.

Sale LICAS.

Lic. ¿Quién creerá, que es mi miedo
Tan al reves del otro, que huir no puedo?

Sale HÉRCULES *luchando con un leon.*

Herc. Bruto rey destos montes,
En cuyos africanos horizontes
Terror fuiste, por mas que con tiranos
Escándalos intentes
Tú con tus dientes demoler mis manos,
Yo con mis manos morderé tus dientes;
Que á no menos valientes
Hechos mi fama se empeñó resuelta.
Muere á sus iras pues.

[*Arrójale de sí, y tropezando en Licas, cae entre los bastidores.*

Lic. Ay, que le suelta!
Herc. ¿De qué temes, cobarde,
Si ya ese bruto, ó mal, ó nunca, ó tarde
Ofenderte podrá? pues cuando en esas
Breñas me embiste, de sus mismas presas
Armado contra él, hacerle pude
Al tiempo que la greña se sacude,
Y afilando las garras, me provoca
Á lid, tan de una vez abrir la boca,
Que la una media testa, á su despecho,
Le puse al lomo, y la otra media al pecho.
Lic. ¿Luego desquijarado,
Hablando herculeamente, le has dejado?
Herc. Si vencí las serpientes en la cuna,
La hidra feroz en la lernea laguna,
Si en Calidonia al fiero
Espin, si en el abismo al cancérbero,
Y al toro de Aqueloó en Tesalia, ¿es mucho
Venza en Libia al leon, con quien hoy lucho?
Llama, pues ya no hay que temer, la gente,
Que desnudarle de la piel intente,
Para vestirme della;
Que es bien, pues que mi estrella
Amante me hizo solo de mi fama,
Galas usar al gusto de mi dama.
Lic. Andantes escuderos,
Todo el año cansados, hoy ligeros
Volved, y, como si postiza fuera,

Destocad al leon la cabellera
De testa y piel. — Ya allá lo harán. Y en tanto,
Para convalecer de aqueste espanto,
¿No será bien, señor, seguir aquella
Hermosa tropa bella,
Á que nos dé las gracias de haber sido
Los dos los que las hemos defendido?

Herc. Yo mas gracias no quiero
Del vencer, que el vencer.

Lic. Está bien. Pero
Al vencer por vencer, ¿quién le ha quitado
El comer por comer? Si fatigado
Á la falda de Atlante,
Ese gigante monte, y tan gigante,
Que el cielo en él estriba,
Vienes llamado por tu fama altiva
De Euristeo, Rey de ibia; (no me meto
Ahora en discurrir para qué efeto;
Pues me basta saber, que no fue acaso
Dejar por él la guarda del Parnaso)
Si apenas en él entras,
Cuando unas ninfas y un leon encuentras,
Y eres tan majadero,
Que te vas á abrazar al leon primero,
Que las ninfas, ¿por qué, ya que las dejas
Desabrazadas ir, ahora te alejas
Del rumbo, que siguieron?

Herc. Ya lo dije, porque para mí fueron
Inútiles las gracias. Yo he cumplido
Conmigo ya en haberlas socorrido,
Y ni oirlas ni verlas
Quiero, por no obligarme á aborrecerlas,
Como á cuantas mugeres
Hasta hoy llegué á ver.

Lic. Ya sé, que eres
Galante cortesano, y que es muy justo
Alabarte por hombre de buen gusto;
Porque ¿quién, empleado en aventuras,
Por ver fierezas, no dejó hermosuras?

Herc. No es para tí esa plática.

Lic. Pues sea,
Ya que el monte perm que se vea
Alli un bello palacio,
Plática para mí......

Herc. Qué?

Lic. Que en su espacio
Á Euristeo le esperemos
Mas á placer.

Herc. No dices mal. Lleguemos;
Que sin duda, pues es donde llamado
Vengo dél, será donde aposentado
La conferencia nuestra entablar quiera.

Lic. Ya de aqui se descubre.

Corrióse el foro al bosque, y descubrióse la fachada de un palacio, ricamente adornado de jaspes y bronces, y como dicen los versos, coronado de un pensil, en que habia un árbol, cuyas hojas eran doradas y sus frutas de oro.

Herc. Sacra esfera
En cuya arquitectura
Se vieron la riqueza y la hermosura.

Lic. ¡Qué fabrica tan bella!

Herc. Jaspes y bronces son, cuantos en ella
Hacen, doblando al dia los reflejos,
Del espejo del sol varios espejos;
Tanto su luz deslumbra,
Que me ciega lo mismo, que me alumbra.

Lic. Demas del edificio mil Abriles
Ostenta alli un jardin.

Herc. Y en los pensiles,
Que coronan su muro,
Un árbol se descuella de oro puro,
Cuyas frutas no ignoro,
Que todas bellas son manzanas de oro.

Lic. Mas quisieran mis ganas,
Que fueran manducables las manzanas,
Y el tal oro potable.

Herc. ¿Quién vió alcázar jamas tan admirable?
Sin duda este es el monte de la Fama. —
Ha del templo!

Dentro Voces.

Voz 1. Quién es?

Voz 2. Quién va?

Voz 3. Quién llama?

Herc. Con sonora harmonía han respondido;
Ya de la vista el pasmo es el oido.

Lic. Asi del gusto fuera,
Y tercer pasmo al paladar viniera;
Y que vendrá, no dudo;
Que el que halagar á dos sentidos pudo,
Halagará á otros dos, dando no en vano
Nocturno lecho y pasto meridiano.
Vuelve á llamar; que entre las peñas duras
Tal vez pierden el A las aventuras.

Herc. Sí haré; que un nuevo espíritu me inflama. —
Ha del templo!

Toda la Música dentro del palacio.

Mus. Quién es? quién va? quién llama?

Herc. Un errado extrangero peregrino,
Que, siguiendo la ley de su destino,
Desta desierta Libia ha penetrado
El mas inculto seno; y pues guiado
De esplendores tan reales,
Puerto llega á tomar á tus umbrales,
Di á tu deidad, (pues fuerza es que lo sea
Quien tal esfera habita)
Que adorarla en sus aras me permita,
Para que en ellas vea,
La cerviz ofreciéndola del bruto,
Que en sus montes vencí, que en tal tributo
Á su culto el obsequio no desdice.

Dentro EGLE *cantando.*

Egle. Ay mísero de tí! Ay infelice!......

Lic. Este es otro cantar.

Egle. [*cant.*] Si aquesta puerta
Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. Oiste segundas voces?

Lic. Por señas, que veloces
Dijeron, si es que yo buen juicio hice:......

Mus. Ay mísero de tí! Ay infelice!......

Herc. Atiende.

Mus. Si esta puerta
Intentas ver para tu ruina abierta.

Herc. ¿Qué ruina puede haber, que á mí me asombre?
Hércules soy; empéñeme mi nombre
Á no dejar de ver prodigio tanto,
Como dan á entender música y llanto.
Si ya no es aparente
Vaga ilusion, lleguemos donde intente
Nuestra fuerza romper el duro esconce
De sus grabadas láminas de bronce.

Lic. Llega sin mí, pues sabes de cuan poco
Te suelo yo servir; mas mira......

Herc. Loco,
Aparta; que has de ver, una vez dentro,
Si examino el asombro de su centro,
Por mas que infausto oráculo me dice:......

Dentro HESPERIA.

Hesp. Ay mísera de mí! Ay infelice!
[*Representando Hércules á la parte del bosque.*

Herc. Mas qué es esto? ¿En el hueco
Del monte desta voz no se oyó un eco?

Lic. Esto es, que, si aquel era
Otro cantar, ser este, considera,

Otro llorar; sin duda
Hubo quien antes á inquirir acuda
Este canto; y quizá porque no quiso
Creer, como tú, el aviso,
Llorando desconsuelos,
Repite......
Hesp. [*dent.*] Favor, Dioses! Piedad, cielos!
Herc. Allí se oyó. Seguir su llanto quiero;
Que es socorrer una afliccion primero
Que averiguar una ilusion. [*Vase.*
Lic. En una
Quiebra del monte su infeliz fortuna,
Quien quiera que es, lamenta;
De cuyo seno Hércules intenta
Sacarla.
Herc. [*dent.*] Pues no acaso te redime
Por mí el cielo la vida.
Hesp. Ay de mí!
Herc. Dime
Quién eres, bella deidad,
Si es que yo entiendo de bellas;

Sale HÉRCULES *con* HESPERIA *en brazos.*

Que para mí las hermosas
Son solamente las fieras.
¿Quién eres, y cómo viva
Yaces sepultada en esa
Lóbrega sima, de quien
Pude sacarte?
Hesp. Si deja
Aliento para la voz
El corazon, que aun no alienta,
Soy quien en fe de que nadie
Llegar hasta aquí se atreva,
Con alguna de las ninfas,
Que ese real retiro alberga,
Como otras veces, salí
Hoy del jardin á la selva;
Y divertida en mirar,
Cuanto la naturaleza
Es bella, por varia, habiendo
Quien, por ser varia, no es bella,
Estábamos, cuando, al fiero
Rugiente bramido desa
Horrible fiera asustadas,
Solicitamos ligeras
De nuestro seguro albergue
Volver á cobrar las puertas.
Yo, por mas tímida, ó mas
Sobresaltada, ó mas ciega,
Ó mas infeliz, que es
La definicion mas cierta,
Volviendo el rostro á mirar,
Si me sigue, que una pena,
Aunque se escuche de lejos,
Siempre se presume cerca,
Alcancé á ver, que luchando
Brazo á brazo y fuerza á fuerza
Contigo estaba; con que
Á tanto pavor suspensa,
Á tanto escándalo absorta,
Perdido el tino á la senda,
En el lazo tropecé
De una enmarañada quiebra,
Que áspid de mi precipicio,
Se escondia entre la yerba.
En ella pues, no pudiendo
Esforzarme á salir della,
Dí voces; y pues te debo
Dos veces la vida, sea
Darte yo una vez la vida
Satisfaccion de ambas deudas.
Vuelve pues, vuelve, extrangero,
Al camino, y no pretendas
Saber mas de que soy noble;
Y pues que siéndolo es fuerza
Ser agradecida, cree,
Que es solicitar tu ausencia,
Sin que te albergue ese alcázar,
Mas, que ingratitud, clemencia.
Y sea presto; porque (ay triste!)
Si conmigo á verte llegan,
Aun á mí no me abrirán
Las demas, al ver, que arriesgan
Una vida, á quien debieron
Tan generosa defensa,
Á cuya causa no dudo,
Que á estas horas digan ellas
Lo mismo que yo, y que juntas
Repitan las voces nuestras :......
Ella y mus. ¡Ay de tí, si esa puerta
Intentas ver para tu ruina abierta!
Herc. Oye, aguarda; que no es bien
Que irte deje, sin que sepa
Quien eres, como estos montes
Vives, qué fábrica es esa,
Y qué misterio ó qué encanto
El que en su recinto encierra;
Porque para mi valor
Es todo una cosa mesma
El decirme que le haya,
Que el decirme que le venza.
Hesp. Eso no haré yo; porque,
Si es, que el saberlo te empeña,
El no saberlo te saca
Del empeño.
Herc. No es respuesta,
Cuando el saber que hay prodigio
Basta, para que le emprenda,
Sea el que fuere.
Hesp. Entonces no
Correrá el riesgo á mi cuenta,
Sino el dolor de que tú,
Como los demas, perezcas,
Que lo han intentado.
[*Quiérese ir, y él la detiene.*
Herc. Mira.
Hesp. No osadamente te atrevas
Á detenerme.
Herc. No fies
Tú, que por muger te tenga
Respeto; porque no hay
Cosa, que mas aborrezca.
Y asi persuádete á que,
Ó lo he de saber, ó presa
Te he de llevar, donde nunca
Á cobrar tu centro vuelvas.
Hesp. Á tanta amenaza hable,
Sin la voluntad, la fuerza.
Que se convirtiese en monte
Atlante, por la soberbia,
Con que intentó competir
En las judiciarias ciencias
Con los Dioses, que le diesen
Por castigo las esferas
Mismas, que quiso entender,
Pues su gran fábrica inmensa,
Sin agobiarle la espalda,
Sobre su cerviz se asienta,
No lo ignorarás; y asi,
Esta noticia suspensa,
Paso á que Héspero, su hermano,
Se crió en su competencia,
Mas inclinado á las armas,
Que Atlante lo fue á las letras.
Tres hijas Héspero tuvo;
Si dotadas de excelencias
Naturales, como son

Música, ingenio y belleza,
Repartidas en las tres,
Otro lo diga; que es necia
La alabanza en causa propia;
Y siendo yo la una dellas,
No es justo, que, aventurando
El que aqui no te parezca
Docta ó sabia, la opinion
De las otras dos desmienta.
Muerta pues su bella esposa,
Y como dije, á la guerra
Héspero inclinado, viendo
Cuanto el África se esfuerza
En las conquistas de Europa,
Y que á tan heróica empresa
Tres hijas le embarazaban
Á no hacer su fama eterna;
Á consultar á su hermano,
Á quien Semidios venera
Libia, vino, donde oyó
En su estatua esta respuesta:
Pasa, Héspero, á Europa, en fe
De que en Europa te espera
Tan alta gloriosa fama,
Que su provincia mas bella,
Mas abundante, mas rica,
Mas ilustre y mas suprema,
Tomará el nombre de tí,
Confrontando con la estrella
Del Vésper, que la domina;
Con que concurriendo en ella
De una parte tus conquistas,
Y de otra sus influencias,
Héspero y Vésper harán,
Que sea su nombre Hesperia,
Que traducirá en España
La variedad de las lenguas.
Y en cuanto á que de tus hijas
El cariño te detenga,
Yo quedaré en guarda suya.
Tráelas á mi monte, y piensa,
Que, para que alegres vivan
Siempre á mi sombra en tu ausencia,
No habrá festejo, delicia,
Honor, aplauso, grandeza,
Pompa, fausto, joya ó gala,
Que en su servicio no tengan.
Y asi, seguro de que
No saldrán, hasta que vuelvas,
De mis montes, parte, dijo.
Con que Héspero, en su obediencia
Atento, nos trajo, donde
Ya el diseño de su idea
Habia lineado este hermoso
Alcázar, en cuya esfera
En poco distrito somos
De tantos imperios reinas,
Que en sus límites vivimos
Á nunca salir contentas.
Porque muriendo mi padre,
Coronado de proezas,
En la Hesperia, cuyo nombre
Tambien nos dejó en la herencia,
Pues las Hespérides somos,
Cumpliéndole la promesa
De no salir de aqui, en tanto
Que él por nosotras no vuelva.
Aqui nos mantienen, bien,
Como antes dije, tan llenas
De tesoros, que uno puede
Ser de todos consecuencia.
Aquella hermosa manzana
De oro, que fue competencia
De Vénus, Pálas y Juno,
Adquirida por ciencias
De Atlante, en esos jardines
Plantó, y prendiendo en la tierra
Sembrado metal, produjo
Un tronco, cuya corteza
Es una lámina de oro,
De oro sus hojas, y dellas
El fruto tambien doradas
Pomas. Aqui es donde entra
Lo mas prodigioso. Vénus
Ufana con la sentencia
De Páris, viendo, que un árbol
Inmortal su triunfo acuerda,
Pues con alma vegetable
No hay alegre primavera,
Que no reviva en sus frutas,
Puso tal virtud en ellas,
Como al fin madre de amor,
Que el amante, que una adquiera,
Será en su amor venturoso.
Viendo Atlante, cuanto sea
Apetecible un hechizo
De tan poderosa fuerza,
Que atraiga las voluntades,
Para que nadie se atreva,
Por la codicia de ser
Amado, á romper la cerca,
Y por robar sus manzanas,
Violar la clausura nuestra,
Enroscó un dragon al tronco,
Que velando en su defensa,
Siempre los ojos abiertos,
Sin que un solo instante duerma.
Apenas un ruido siente,
De que hombre en el jardin entra,
(Que mugeres no le enojan)
Cuando la cerviz inhiesta,
La escama erizada, el ala
Batida, afilando presas
Y garras, por boca y ojos
Fuego exhala y humo alienta.
Á cuyo horror nadie hubo,
Que hecho pedazos no muera,
De cuantos finos amantes,
O ya falseando las puertas,
Ó ya asaltando los muros,
Intentaron......

Herc. Cesa, cesa;
No prosigas;......

Lic. Dragon dijo?
¿Qué va que tenemos fiesta
Dragoncina?

Herc. Que me ofende
Oir, que haya hombre, que pretenda,
Que le merezca un hechizo,
Lo que él por sí no merezca.
¿Qué bajo espíritu debe
De tener quien se contenta
Con que lo que es voluntad
Lo haya de adquirir por fuerza?
¿Una muger violentada
Es mas, si se considera,
Que una estatua algo mas viva,
Con alma algo menos muerta?
Y esto á una parte; no menos
Me ofende, que haya quien quiera,
Ni ser amado ni amar.
¿Es amor mas, que una ciega
Tiranía, á quien yo doy
Las armas con que me venza?
¿Yo he de introducir en mí
Otro yo, que con su fuerza
Mande en mí mas que yo mismo?
¿Yo una doméstica guerra,

Que haga al corazon campaña
De sentidos y potencias?
¿Y luego, para qué triunfos?
Para qué glorias? qué empresas?
Qué laureles? qué blasones?
¿Mas que conquistar la tierna,
La mal defendida plaza
De una flaca muger? Si ellas,
Por natural vasallage,
Estan al hombre sujetas,
¿Para qué he de darlas yo
La vanidad de que sean,
Cuando no amadas, humildes,
Y cuando amadas, soberbias?
¿Tan equívoca victoria
Es la suya, que hay quien mueva
Cuestion, cual me quiere mas,
La dama que me desdeña,
Ó la que me favorece?
Pues conformemente opuestas,
Si aquesta mira á mi agrado,
Esotra á mi conveniencia.
Y cuando no hubiera tantos
Ejemplares, como cuentan
Del tiempo el buril en bronces,
De la fama el bronce en lenguas,
De altos héroes, que afearon
Las hazañas de suprema
Opinion, con el lunar
De que el amor los divierta,
El de Aquíles me bastara
No mas, para que aborrezca
Amor y muger, cuando oigo
Cuan vil por Deidamia bella,
Vistió femeniles ropas,
Peinando el cabello á trenzas.
En cuya oposicion, yo,
En vez de holandas y sedas,
Desde hoy vestiré la piel
Dese leon; porque vea
El mundo, que, si hubo héroe,
Que en dama el amor convierta,
Hubo héroe, que contra amor
El odio convirtió en fiera.
Y asi bien puedes, piadosa
Hespéride, sin que temas,
Que yo pise tus umbrales,
Hacer, que te abran sus puertas;
Que, aunque me arrastra el oir,
Que hay nuevo monstruo, que ofrezca
Una hoja mas á mi sacro
Laurel, no he de hacerlo, en muestra
De que no quiero dejar
Sin guarda tronco, que pueda
Ser medio de amar á nadie.
Despedace, rompa y hiera
Dese vestiglo la saña,
Dese terror la soberbia,
Á cuantos necios amantes
Probar sus frutos pretendan;
Que no se lo he de impedir
Yo, solo con que tú creas,
Que hago en no vencerle mas,
Que lo que en vencerle hiciera,
Pues venciera allá su furia,
Y aqui venzo la mia mesma.
Vete pues; que ya me aparto,
Porque á tí te abran. Qué esperas?
Vete.

Hesp. Sí haré lastimada,
Ya que obligada me dejas.
Herc. Lastimada?
Hesp. Sí.
Herc. De qué?
Hesp. De ver, que el amor desprecias,
Que al fin es Deidad.
Herc. Amor
No es Deidad, sino quimera,
Que inventaron las delicias,
Para honestar las flaquezas.
Hesp. Alma del alma le llaman.
Herc. Tú me dijiste, que eras
La sabia entre tus hermanas;
Bien puede ser que lo seas,
Pero no me lo pareces.
Lic. Claro está, que es una necia,
Pues toma el lexicon, cuando
Dejas tú la dragontea. —
Vete, muger, antes que
De no lidiar se arrepienta,
É intente......
Herc. No temas tal.
Vete en paz.
Hesp. En paz te queda;
Y plegue á Vénus, que Amor
No vengue en tí sus ofensas.

[*Apártanse Hércules y Licas, y Hesperia se acerca al palacio.*

Herc. ¿Cómo ha de poder vengarlas,
Si yo no le doy licencia?
Hesp. Tomándosela él.
Lic. Supuesto
Que es esta la vez primera,
Que te ví cuerdo, por Dios,
Ya que ella al jardin se acerca,
Y tú del jardin te apartas,
Que sea un poco mas apriesa;
No sea el diablo, que al dragon
Se le antoje, como á ellas,
Salirse tambien un rato
Á pasear por estas selvas.
Herc. ¿Qué importará cuando salga? [*Vase.*
Lic. Muchísimo, si es que encuentra
Conmigo, antes que contigo. [*Vase.*
Hesp. Verusa, Egle, abrid. No tema
Vuestro recato; que yo
Sola estoy ya.

Entreabren un postigo del palacio EGLE *y* VERUSA.

Las dos. Con bien vengas.
Veru. Que como al principio el miedo
No vió, que quedabas fuera,......
Egle. Y despues con él te vimos,
No osamos abrir la puerta,
Porque el jóven, que nos dió
La vida, al mirarla abierta,
No entrase tras tí á morir.
Veru. Por eso las voces nuestras
Le avisaban el peligro.
Hesp. Pues otro mayor le queda,
Avisádsele tambien,
Diciendo en voces diversas,
Porque las oiga en el monte,
Ya que del jardin se aleja:
¡O quiera Vénus, que Amor......
Music. ¡O quiera Vénus, que Amor......
Hesp. No vengue en tí sus ofensas!
Music. No vengue en tí sus ofensas!

[*Éntranse, cerrando la puerta, cubriendo el palacio con los mismos bastidores del bosque.*

Vuelven por otra parte HÉRCULES *y* LÍCAS.

Herc. ¡Qué inútilmente los ecos
Sus amenazas me acuerdan!
Lic. Pues que, perdido de vista
El palacio, la maleza

Nos le encubre, discurramos,
Señor, qué damas son estas?
Qué Hespérides? qué manzanas?
Qué dragon?

Herc. Discursos deja;
Que yo solo esperar hallo
Novedad en mi paciencia.
Y asi sube á descubrir
Desde esta elevada peña
La campaña; que quizá
Andarán en busca nuestra.

Lic. Yo iré; mas de aqui no faltes. [*Vase.*

Herc. Sobre esta silvestre yerba
Recostado me hallarás.
Y no en vano; que, aunque quiera
Alejarme, no podré, [*Échase en el tablado.*
Segun rendido me deja,
Ó la lucha del leon
En las naturales fuerzas,
Ó en las sobrenaturales
El raro encuentro de aquellas,
Que todavía repiten
Neciamente lisonjeras:......

Egle y mus. ¡O quiera Vénus, que Amor
No vengue en tí sus ofensas!

Herc. ¿Quién es Amor, ó quien es
Vénus, para que yo tema
Sus Deidades? Á buen tiempo
El cansancio me esperezа.
Nunca al sueño agradecí,
Que su letargo me aduerma,
Sino es hoy, por no escuchar,
Que á decir sus ecos vuelvan.

Quedándose dormido, aparecieron en el aire cantando à un lado CUPIDO, *y à otro* VÉNUS, *pendientes en igual correspondiencia de dos resplandores, que á manera de pirámide bajaban en diminucion desde lo mas alto á rematar en un tronillo, en que venian sentados.*

Cup. Bellísima hija del mar,......

Ven. Hermoso horror de la tierra,......

Cup. Escucha mi voz; pues por tí rompo el aire.

Ven. Ya corto por tí yo del fuego la esfera.

Cup. Atiendan......

Ven. Atiendan......

Los dos. Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

Music. Atiendan, atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

Cup. Ese humano fiero monstruo
Mi absoluto imperio niega;
Pues niega, que Amor es el alma del alma,
Y todo con él respira y alienta.

Ven. Ya sé, que Hércules oprobio
Es de la naturaleza;
Porque es un hombre tan fiera, que quiere,
Aun mas que de hombre, preciarse de fiera.

Cup. Las Hespérides te invocan,
Á efecto de que no quieras,
Que en él mis ofensas se venguen, y hoy
Te invoco á vengar en él mis ofensas.

Ven. ¿Qué importa, que ruegue quien
Ofende con lo que ruega,
Si en tu aplauso han de ser sus mayores
Contrarias despues las Hespérides mesmas?

Cup. ¿En qué belleza, de cuantas
Dotó su rara belleza,
Del ampo en la tez, del ofir en el rizo,
Y en ojos y labios de grana y estrellas,
Pondré con mas confianza
El veneno de dos flechas,
Haciendo, que el oro le obligue á que ame,
Y el plomo la obligue á que ella aborrezca?

Ven. En Iole, Infanta de Libia.
Y porque tiempo no pierdas,
Desde luego he de hacer, que le admire
El imaginarla, aun antes que el verla. —
Vagas fantasmas del sueño!

Coro 1. Qué solicitas?

Coro 2. Qué intentas?

Ven. Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,
Los grillos romped, arrancad las cadenas,
Y dese monstruo dormido
Representad en la idea
La rara hermosura de Íole; que es bien,
Si niega esplendores, que sombras le venzan.

Music. Ya al imperio de tu voz
Estamos á tu obediencia.

Ven. Ve tú á prevenir las flechas y el arco;
Que ya á mí me sobran el arco y las flechas.

Cup. Sí haré, porque todos repitan......

Music. Atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

[*Con esta repeticion desaparecieron los dos, y empezó á levantarse de la tierra un pequeño vapor, que, lentamente creciendo, llegó á trasformarse en horrible gruta.*

Herc. Qué es esto? Sobre mí el cielo
Parece que se despeña.
Sin duda que quiere Atlante,
Desfallecidas sus fuerzas,
Que á sustentarle le ayude.
Sí haré. Mas ay de mí! Apenas
Lo intento, cuando pequeño
Vapor, que exhala la tierra
De la sima, que ocultaba
Á la Hespéride, me ciega
La vista, el paso me impide,
Y á mí, creciendo, se acerca.

Dividióse la gruta en dos mitades, dejando ver, como que dentro de sí la contenia, IOLE, *dama bizarra, elevada en el aire.*

Herc. Las entrañas rasga; pero
Mejor dijera la esfera
Del sol. — Quién eres, deidad?

Íole. Quien, á tus hechos atenta,
Viene á rendirte las gracias
(Esto es desvelar sospechas
Á los ardides de Vénus)
De que al amor aborrezcas.
Prosigue en su odio, y no dejes,
Que tu heróica fama excelsa,
Ni con delicias se borre,
Ni se manche con ternezas;
Que podrá ser, que en tu pecho
Venenoso fuego enciendan.
Y para que veas, que soy
Quien mas tus triunfos desea,
Hablándote en el idioma
De tus gloriosas empresas,
En militares estruendos
Trocaré esas voces tiernas;
Y asi, cuando dicen unas
En dulces ecos:......

Ella y mus. Atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas;

Íole. Dirán otras:......

Dentro EURISTEO.

Eur. Hagan salva
Las cajas y las trompetas
Á la coronada cumbre
Del Atlante.

[*Con este estruendo de cajas y trompetas desapareció todo, y despertó* Hércules *despavorido.*

Herc. Aguarda, espera,
Bella deidad.

Iole [*dent.*] Es en vano,
Cuando el rumor te despierta
De las trompetas y cajas.
Eur. [*dent*] Otra vez la salva vuelva.
[*Cajas y trompetas.*
Herc. Qué veo, cielos? Qué no veo?
Diré mejor. ¿Quién creyera,
Que á mí me sonaran mal
Los ecos, que me desvelan,
Segun bien hallado estaba
En mi sueño? ¿Qué belleza
Tan rara soñé, que via?
Sino es que me lo parezca,
Cuando con voces de Marte
Contra Cupido me alienta.
Y asi, dejando á que fue
Vaga ilusion de la idea,
Que las especies del dia
En las noches representa,
Acuda á ver, qué rumor
Es este.

Salieron LÍCAS, *y por otra parte Soldados, que traian una piel de leon.*

Lic. Que Euristeo llega,
Poblando el monte de varias
Tropas; pero tan diversas,
Que una es de armadas escuadras,......
Herc. Sin duda prenderme intenta
Por la muerte de Aqueloó.
Lic. Y otra de damas; bien que estas
No vienen hácia nosotros;
Que hácia los jardines echan
De las Hespérides, creo,
Que imaginando esperiegas
Sus manzanas, que las damas
Son golosísimas dellas,
Por lo que tienen de acedo.
Sold. La piel que mandaste es esta.
Herc. Á buen tiempo viene, puesto
Que es bien, que Euristeo me vea
En el trage del horror,
Que le ha de dar mi presencia.
[*Quítase la casaca y pónese la piel.*
Desnudadme destas ropas,
Y vestidme solo della,
Sin mas aliño, que el mismo
Desaliño de la priesa.
Ahora dadme la clava.
Veamos, si hay quien se me atreva,
Ya que hasta ver gente armada,
No previne cuanto era
Aqueloó su amigo.

Salen el Rey EURISTEO, ANTEO *y Soldados.*

Ant. Aqui
Está Hércules.
Rey. Pues vuelvan
Á hacer salva, repitiendo,
Que viva, para que venza.
[*Cajas y clarines.*
Tod. Viva Hércules!
Herc. Llegar puedo,
Puesto que estas voces muestran
Mas agasajos, que enojos. —
Besar tus manos merezca.
Rey. Heróico terror del mundo,
Dame mil veces los brazos.
Herc. Desde hoy en tus reales lazos
Mis mayores glorias fundo.
Rey. Á este monte te llamé,
Y porque traerás cuidado
Del fin á que te he llamado,
Presto dél te sacaré;
Y en público; que es bien dar
Á todos satisfaccion
De que puede una eleccion
Hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
De Tesalia, me pidió
Por esposa, á Íole. Yo,
Porque no era justa ley,
Que mi hija á otro reino fuera,
Y que sujeta quedara
Libia á que la gobernara
Un Rey, que su Rey no fuera,
Cortesmente agradecido
Á la eleccion, respondí
Aquesto mismo. Él de mí
Injustamente ofendido,
Protestando otros pesares,
De Libia á los horizontes
Viene, poblando los montes,
Viene, infestando los mares.
Y siendo fuerza acudir
Á su opósito, ¿de quién
Puedo mis armas mas bien
Fiar, no habiendo yo de ir,
Por mis ya cansados años,
Que de un Hércules? Y asi,
Para valerme de tí,
Con seguros desengaños
De que en tu inmenso valor
Solo asegurar podré
Mi corona, te llamé.
Y pues mi reino y mi honor
Pongo en tus manos, el dia
Que en ellas de general
Pongo el baston, que sea igual
Mi agradecimiento fia
Á honor y reino, pues siendo
Justo esposo á Íole bella
Dar, que sin que falte della,
En Libia reine: pretendo,
Que vea el mundo, que busqué
Para esposo y Rey el hombre
De mas valor, fama y nombre,
Que en todo su ámbito hallé.
Y asi, en noble confianza
De que vuelvas victorioso,
Antes de ir, serás esposo
De Íole.
Ant. Ay de mi esperanza! [*aparte.*
Rey. Irás luego con la gente,
Que ya prevenida está.
Herc. Mil veces los pies me da;
Bien que no sé, como intente
Responderte; porque son
Para tres tan soberanas
Dádivas mal cortesanas
Mis voces. Reino, baston
Y esposa tal en un dia
Es lograr, no merecer;
Y asi, porque pueda hacer
Mérito la dicha mia,
Te suplico, que me des
Licencia, que admita una
No mas, mientras mi fortuna
Las dos me adquiera.
Rey. ¿Y cuál es
La que quieres que te ofrezca?
Herc. El baston de General,
Que es la que puede inmortal
Hacerme, sin que parezca
Desaire de Íole bella;
Pues en fe de venerarla,
Elijo, antes de mirarla,
Medios para merecella.

Despues que haya en tu venganza
La victoria conseguido,
Mas airoso á ser marido
Vendré.

Ant. Viva mi esperanza [*aparte.*
Siquiera ese plazo.

Rey. Aunque
Á los visos de fineza
Lo dilatas, la extrañeza
Admiro.

Herc. Pues no te dé
La extrañeza que admirar;
Porque yo tengo, señor,
Pocas lecciones de amor;
Sé vencer y no sé amar.
Y puesto que me hallo aqui
Empeñado á parecer
Descortes ó bruto, ser
Bruto elijo; pues nací
Tan sin uso de razon,
Que, opuesto á quien me dió el ser,
Tengo á cualquiera muger
Natural oposicion.
Sola una, que parecia
Muger, porque no lo era,
Me agradó en no sé qué esfera,
Que troqué la noche al dia;
Y asi el plazo, que te pido,
Es, por ver, si encuentro el arte
De amar, viendo herido á Marte
Con las armas de Cupido. —
Bien me disculpo, y no mal [*aparte á Licas.*
Sucede, pues no se dió
En venganza de Aqueloó
Por sentido.

Lic. Sí hizo tal;
Pues tratar casarte, que es
Gran venganza, nadie ignora.

Herc. Vaya yo á vencer ahora;
Que otra excusa habrá despues.

Rey. Aunque es fuerza haber sentido [*aparte.*
Tan necia respuesta, yo,
Hasta servirme dél, no
Me daré por entendido. —
Es tan digna la atencion,
Que se funda en merecer,
Que la debo agradecer;
Y ya que la dilacion
De ver lograda mi dicha,
Del reino y de Íole bella,
Dilatalla, no es perdella.

Ant. Vuelva á alentar mi desdicha. [*aparte.*

Rey. Ven donde ya está dispuesta
La marcha; pues cuanto mas
Presto vayas, volverás
Mas presto; y qué salva es esta?

[*Cajas y trompetas.*

Ant. Como de Íole, señor,
Las graves melancolías,
Viendo el sitio á que venias,
Para aliviar su dolor,
Á él te quiso acompañar,
Y tú lo aceptaste, á fin
De si pudiese el jardin
Hoy, como otras veces, dar
Algun alivio á su pena,
Puesto que cualquier muger
Entra y sale, sin temer
Su encanto, esa salva suena
Saludando su hermosura
Y la de sus damas bellas,
Que, como del sol estrellas,
Van siguiendo su dulzura.

Tocan cajas, y salen ÍOLE *y sus Damas.*

Rey. No me pesa de que vea [*aparte.*
El bien que dilata, puesto
Que el alma de las victorias
Es la esperanza del premio;
Y como él una vez venza
Mis contrarios, como espero
De su valor, yo sabré,
Castigando lo grosero
De su estilo, hallar tambien
Excusas al casamiento.

Íole. Perdóname, si he tardado;
Que son tales los festejos
De las tres hermanas, ya
De una escuchando el acento,
Cuya voz ninguno oyó,
Que no quedase suspenso,
De otra viendo la hermosura,
De otra gozando el ingenio,
Sobre lo magestuoso
De sus palacios, lo ameno
De sus jardines, que hube
De hacer del divertimiento
Pereza; bien que á pesar
Del siempre amante deseo,
Que me llamaba á volar
Á tus brazos.

Rey. Yo me huelgo
De que te hayas divertido.
Y pues que llegaste á tiempo,
Da licencia á Hércules, que
Tu mano bese; — advirtiendo, [*aparte á ella.*
Que es en el que te he hablado.
Disimule sus desprecios
Hasta mejor ocasion.

Iole. ¿Pues yo qué voluntad tengo? [*aparte.*

Rey. Llega, Hércules; que Íole
Por mí lo permite.

Herc. Bueno [*aparte.*
Es hacer fineza el que
Lo permita, cuando llego
Forzado yo á ceremonias
De corteses cumplimientos,
Que no han de servir de mas,
Que de lograr el empleo
De tener á quien vencer.

Lic. Llega; que, mientras mas necio,
Está mas discreto un novio.

Herc. Si tanta dicha merezco,
Dame, señora, tu mano. [*Arrodíllase.*

Íole. Qué haceis? Levantad del suelo;......

Herc. Justo es, cuando...... Mas qué miro! [*aparte.*

Íole. Que no es bien...... Pero qué veo! [*aparte.*

Herc. ¿No es la beldad, que yo ví [*aparte.*
Desvanecida en el viento?

Íole. ¿Quién vió mas fiero semblante, [*aparte.*
Ni mas horroroso aspecto?

Dam. 1. ¿Este es el esposo, Flora, [*aparte las tres.*
De nuestra ama?

Dam. 2. Sí.

Dam. 3. Por cierto
Que él viene galan á vistas.

Lic. No murmuren los pellejos, [*aparte.*
Que venimos de Moscovia.

Herc. Qué asombro! [*aparte.*

Íole. Qué sentimiento! [*aparte.*

Rey. Al mirarse el uno al otro, [*aparte.*
Ambos quedaron suspensos.

Ant. Y yo sin mí; pues no sé [*aparte.*
De mí, si vivo ó si muero.

Al tiempo que suspensos los dos manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la escena VÉNUS *y* CUPIDO *volando so—*

bre dos blancos cisnes, que, moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños tronos, revestidos de sobrepuestas bichas y florones de oro, en que venian sentados; de suerte que, representando unos en el tablado, y cantando otros en el aire, se correspondian el odio y el amor, que sentian aquellos con las flechas y dardos, que estotros disparaban.

Ven. Amor, ya es tiempo,
Que quien vivió dormido
Sueñe despierto.
Cup. Ya yo prevengo,
Que la esfera del aire,
Lo sea del fuego.
Herc. ¿Cómo es posible, fortuna, [*aparte.*
Que en dos contrarios afectos
Aqui me persuada á amor
La que allá á aborrecimiento?
Ven. Como yo engendro
Eslabones de oro,
Que encienden hielo.
Íole. ¿Cómo es posible, que quiera [*aparte.*
Mi padre entregarme á dueño,
Que haya de entrar el cariño
Por los umbrales del miedo?
Cup. Como no es nuevo,
Que eslabones de plomo
Junten extremos.
Herc. ¡O nunca hubiera mi esquiva [*aparte.*
Condicion mostrado el ceño!
Mas qué digo? ¿No sabré
Vencerme á mí, si á otros venzo?
Ven. Corten su aliento,
Con diluvios de flechas,
Nubes de incendios.
Cup. No temas, puesto
Que ninguno vencerse
Pudo á sí mesmo.
Íole. ¡O nunca naciera antes, [*aparte.*
Que el arbitrio, el rendimiento,
Y entre respeto y temor,
Pusiera el honor en medio!
Ven. Vence ese miedo.
Cup. ¿Cuándo no supo el odio
Vencer respetos?
Herc. Ay de mí! todo me abraso. [*aparte.*
Íole. Ay de mí! toda me hielo. [*aparte.*
Rey. En tanta suspension, ponga [*aparte.*
Paz mi autoridad. — Supuesto
Que al punto has de partir, ven,
Invicto Hércules; que quiero,
Que pases muestra á la gente,
Que ya prevenida tengo. —
Tú adelántate; que yo,
Íole, iré en tu seguimiento.
Íole. No tardes, pues que no ignoras
Cuanto tus ausencias siento.
Ant. ¡Ay perdida Íole, quien [*aparte.*
Hablar pudiera!
Íole. ¡Ay Anteo, [*aparte.*
Quien pudiera callar, no
Dando á entender su tormento! [*Vanse.*
Dama 1. Triste va Íole.
Dama 2. Y no alegre
Anteo. [*Vanse.*
Rey. No vienes?
Herc. Cielos! [*aparte.*
¿Cómo es posible, que venza
El que va á vencer huyendo?
Pero el tiempo con la ausencia
Vencerá este devaneo.
Cup. Mal podrá el tiempo;
Que aun me queda en la aljaba
Flecha de zelos.
Music. Que aun le queda en la aljaba
Flecha de zelos.
Mal podrá el tiempo;
Que aun le queda en la aljaba
Flecha de zelos.

[*Con esta última repeticion, que acompañó toda la Música, llegaron á juntarse los dos cisnes; y cuando pareció, que el uno al otro impedirian el paso, tomaron desimaginado vuelo por otra parte, con que dió fin la primera Jornada.*

JORNADA II.

Habiendo hecho blanco los instrumentos, empezó la segunda Jornada con cajas y trompetas; y trasmutándose la escena en populosa ciudad murada, se vió en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que á merced del arte cupo en ella la inmensa fábrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, á quien no poco hermoseaban, asomados como acaso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos de picas, alabardas y banderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilastras, frisos y dinteles, desde cuyo torreon corrian compartidas almenas, que coronaban todo el edificio. Con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de escuadron algunos Soldados, y detras HÉRCULES *y* ARISTEO, *Rey de Tesalia.*

Herc. Ya desde aqui se descubren
Torreones y murallas
De la gran corte de Libia.
Prosiga otra vez la salva,
Porque otra vez y otras mil,
Alternando consonancias
Los estruendos de Belona
Y las blanduras de Aura,
Entrambas de mi victoria
Avisen, mezclando entrambas
Lo dulce de los clarines
Y lo ronco de las cajas.
Mal de mi victoria dije,
Pues son dos; una, que haya
Vencido á Aristeo, y otra
Á mí; pues, aunque me daba
Cuidado aquella ilusion,
Que se pasó de fantasma
Á realidad, se llevaron
Los aires de la campaña
Sus memorias; que no en vano
Á la ausencia muerte llaman
De amor, pues falta el afecto,
Adonde el objeto falta;
Tanto, que no sé que diga
Á Euristeo, si otra vez habla
En que me case con Íole.
Pero excusa habrá, que valga;
Y si no la hubiere, ¿qué
Importa, que no la haya?
Que una muger, que me dió
Admiracion al mirarla,
Porque de la que soñé
Convino en la semejanza,
No ha de alabarse de que,
Abandonando mi fama,
Ella sola vengó el odio,
Que á todas tuve. — La salva
Repetid, digo otra vez
Y otras mil; que, hasta que salgan
Á recibirme, no quiero
Entrar á la ciudad. Haga

Alto el ejército aquí.
Uno. Alto; y pase la palabra.
Todos. Alto; y pase la palabra.
[*Vanse los Soldados.*
Arist. Infeliz fortuna mia, [*aparte.*
Siempre á mi estrella contraria,
¿No te bastó, que perdiesen
Aquellas primeras ansias,
Que en mí introdujo un retrato
De Iole, las esperanzas,
De su padre despedido?
¿No te bastó en la campaña
Haber perdido, al sangriento
Trance de dura batalla,
Reino y libertad, sino
Que prisionero me traigas
Por testigo de que Iole
Haya de ser lauro y palma
Del que me vence, logrando
Su ventura en mi desgracia?
Herc. ¿Qué te parece, Aristeo,
Que puede ser la tardanza
De no salir de los muros
Euristeo á darme las gracias?
Arist. Será, que para tu triunfo
Hace prevenciones varias;
Y hasta estar en perfeccion
Arcos, músicos y danzas,
No se da por entendido
De tu venida.
Herc. No vana
Es la presuncion. Lleguemos
Al muro, por si se alcanza
Á entender algo.
Arist. En un templo,
Que está del lienzo á la espalda,
Parece que cantan.
[*Música á lo lejos de voces bajas, en el tono que se canta despues.*
Herc. Sí.
Mas no se oye lo que cantan;
Porque solo hasta aquí llegan
Las voces sin las palabras.
Tú dices bien; prevenciones
Son.

Sale LÍCAS.

Lic. Dame, señor, tus plantas.
Herc. Dos dias ha, que no te veo.
¿Adónde, Lícas, estabas?
Lic. La gana de unas albricias
Me adelantó de la marcha;
Pero tambien me atrasó
De las albricias la gana
Euristeo, que no hizo caso
De mí, quizá porque le hagas
Tú, á quien traigo mejor nueva,
Que á él llevé.
Herc. Dila; qué aguardas?
Lic. En dándome las albricias,
Que no quiero aventurarlas,
Como esotras.
Herc. Yo las mando,
Como las que juzgo traigas.
¿Hay muchos carros triunfales
Dispuestos para mi entrada,
Y en las calles mucho adorno?
Lic. No, señor; no hay deso nada.
Herc. Pues qué hay?
Lic. Que no hay, que pensar
Excusas, medios ni trazas,
Para no casarte.
Herc. Cómo?
Lic. Como ya á ole casada
Con Anteo la hallarás.
Mira, si es no menos alta
Victoria, pues, no casado
Y victorioso, te hallas
De lance hecha la disculpa.
Herc. Qué? qué dices?
Lic. Lo que pasa.
Hoy la boda se celebra
En el gran templo de Pálas,
Adonde de tu venida
La voz llegó. Esta es la causa
De que, hasta que se concluyan,
Por no dejar empezadas
Las nupciales ceremonias,
Á recibirte no salgan.
Y pues ya estan merecidas,
Vengan las albricias.
Herc. Calla;
Calla, villano, si no
Quieres, que te arranque el alma.
Lic. Y como que no lo quiero. —
Señores, ¿á quién puñadas
Se han dado en albricias?
Herc. ¿Pero
Qué digo? ¿Á mí puede nada
Perturbarme? Ven acá;
Vuelve á decirlo. ¿Anteo casa
Hoy con Iole?
Lic. Ni por pienso.
Herc. ¿Pues de decirlo no acabas?
Lic. No; que lo que dije, fue,
Que á Iole hallarás casada
Con Anteo; mas no Anteo
Con Iole.
Herc. ¿Pues en qué hallas
La diferencia?
Lic. En el solo
Trastrueco de las palabras.
Herc. ¡Maldígate el cielo, amen!
Lic. Tente; que, si esto no basta,
Habré de decir, que ha sido
Engañarte, por si dabas
Algo adelantado.
Herc. Mientes;
Que ahora es cuando me engañas;
Pues, aunque tú te desdigas,
No se desdice la saña,
Que ha introducido en mi pecho
Pensar, que Euristeo me agravia
En la estimacion, ya que
No en el gusto; pues es clara
Cosa, que en la estimacion
Ofende el que á la fe falta
De la palabra que dió.
Y aunque nunca la palabra
Yo le habia de pedir,
Son dos cosas muy contrarias,
Ver él, que yo no la pida,
Ó ver yo, que él la quebranta.
Mas ay! que no es esto solo
Lo que me hiela y me abrasa
Tan á un tiempo, que no sé,
Qué fiera en el pecho inflama
Tal ira, que excede á todas,
Con haber lidiado á tantas.
Beldad, que ví en vaga sombra,
Sombra, que ví en forma humana,
¿Á qué efecto en brazos de otro
Á mis ojos te retratas
Menos aparente, y mas
Viva que nunca? ¿No estaba
Ya apagado aquel primero
Afecto, que al verte causas?
¿Pues cómo ahora aun en menos

Visible forma, que en ambas,
(Pues allí toda eras vista
Y aquí eres imaginada)
Con mayor fuerza me vences,
Con mayor poder me arrastras?
¿Qué fuera, (ay de mí!) que fueran
Zelos, si hay zelos, la brasa,
Que, envuelta en cenizas, no
Se sabe que oculta arda,
Hasta que desvanecidas
Del soplo que las levanta,
Lo que era ceniza es polvo,
Y lo que era polvo es ascua?
Pero qué digo? Yo amor?
Yo zelos? No es sino rabia
De la desestimacion;
Y así he de intentar vengarla. —
Aristeo!

Arist. Qué me quieres?

Herc. Á los dos Euristeo agravia
En el empleo de Íole
Con Anteo; á tí en negarla,
Y á mí en ofrecerla; y mas
Viendo, que es para entregarla
A un desvanecido jóven,
De quien ni padre ni patria
Se sabe, pues solo ser
De la tierra hijo le ensalza,
Segun los tesoros, que ella,
Rasgándose las entrañas,
En despedazados montes,
Para su fausto desangra,
Ya de sus venas en oro,
Ya de sus minas en plata.
Pues siendo asi, que en los dos
Ofende á un Rey de Tesalia
Y á un Hércules, á quien dió,
En premio de sus hazañas,
La alcaidía del Parnaso
Apolo, de quien es guarda,
¿Cómo los dos no tomamos
De un agravio dos venganzas?

Arist. ¿Qué venganza un prisionero
Tomar puede?

Herc. Temerarias
Acciones el conseguirlas
Aun es menos, que el pensarlas.
Ayudarásme á ellas?

Arist. ¿Cómo
Puedo excusarlo, si acabas
De oir, que soy tu prisionero?

Herc. No eres tal; libre te hallas,
Con condicion de que vuelvas
Á recoger tus escuadras,
Que en mal fugitivas tropas
Por los montes se desmandan,
Y estés á mi devocion.

Arist. Mano te doy y palabra,
Testigos haciendo á cuantos
Dioses contiene ese alcázar,
Que Diana borra á sombras
Y Apolo á luces esmalta,
De ser siempre esclavo tuyo,
Y estar á lo que me mandas.

Herc. Pues vete; que yo entre tanto,
Disimulando mis ansias,
Veré, si hoy con mi presencia
Consigo, que se deshaga
Esta boda, antes que llegue
Al tálamo su esperanza.
Á cuyo efecto es el órden
Que llevas, tocar al arma,
Por ver, si, necesitando
De mí otra vez, la dilatan;
Y de no lograrlo, puesto
Que su caudillo me aclama
Este ejército, llevando
Tras mí las naciones varias
De que se compone, haré,
Que se pongan de tu banda;
Con que los dos contra toda
Libia haremos, que se arda
En viva guerra.

Arist. Si tú
En mi favor te declaras,
El mundo es poco trofeo.

Herc. Pues al arma!

Arist. Pues al arma!

Herc. Vete pues!

Arist. Á Dios. — Y á Dios
Amorosas esperanzas;
Que no hay pasion propia, donde
Hay agena confianza. [*Vase.*

Herc. Vente tú, Lícas, conmigo;
Que has de ejecutar la traza,
Con que he de disimular
Mis designios en la falta
De Aristeo.

Lic. Como sea
Llevar nuevas, que no traigan
Albricias, yo lo haré.

Herc. ¿Á mí
Euristeo promesas falsas,
Hasta verse victorioso?
¿Á mi amor zelosas ansias?
Eso no; y han de ver Dioses,
Cielos, mares, montes, plantas,
Brutos, aves, fieras, peces,
Á no complacer mi saña
Euristeo, Íole y Anteo,
Que con mas noble venganza,
Y á menos costa, que ser
Esposo de Íole ingrata,
Llego á coronarme en Libia.
Y aun ella, puesta á mis plantas,
Ha de ver, no solo que es
Mi esposa, sino mi esclava;
Mostrando, que no hay tan soberana
Muger, que del hombre á serlo no nazca. [*Vanse.*

Prosiguiendo con la Música, que habian cantado primero, se abrieron las puertas de la muralla; y viéndose á lo lejos mal divisadas señas de poblacion y templo, salieron al tablado Músicos y Damas, y detras el Rey EURISTEO, ÍOLE *y* ANTEO.

Music. Á la mas dichosa union,
Al vínculo mas estrecho,
Que ciñó en amante lazo
Gala y hermosura á un tiempo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Rey. Ya que con digno ejemplo
Las ceremonias celebré del templo,
En este espacio, en quien no menos puro
Altar de Pálas es tambien el muro,
Podrá con mas decoro
Volver del dulce epitalamio el coro.
Y pues á un tiempo aplauden mi alegría
La militar y métrica harmonía,
Es bien que á todo acuda; y así, en tanto
Que los himnos repite vuestro canto,
(Que en fe de culto siempre son primero)
Salir á recibir á Hércules quiero,
Porque de mi tardanza no se ofenda,
Y tambien, porque entienda

Della la causa; y sepa, que la fama,
Si allá premia al que lidia, aqui al que ama;
Y ofreciéndole á Íole, no se alabe
De que sabe vencer, y amar no sabe.
Y ya que su deseo
Fue triunfar por triunfar, y en el trofeo,
Que trae, viene premiado,
Todos quedamos bien; y pues que veo
Puesta á Íole en estado,
Feliz al vencedor y alegre á Anteo,......

Él y mus. Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Ant. Desas tres dichas solamente en una
Puede fijar su rueda la fortuna;
Esa es, señor, la mia;
Que vencer al contrario, cada dia
Se vé; mas no se vé vencer aquella
Oposicion de desigual estrella,
Que en la comun desdicha
Puso el hado entre el mérito y la dicha.

Íole. Si lícito me fuera,
Cuya es la dicha ó mérito dijera.

Rey. Pues porque no lo digas,
Ya que á entenderlo, sin decirlo, obligas,
El canto lo dirá. — Vuelvan veloces
Vuestras festivas voces,
Mientras que yo me ausento,
Á llenar con sus cláusulas el viento.

Music. Á la mas dichosa union
De dos, en quien compitieron,
La tierra á puros tesoros
Y á puras luces el cielo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Al entrarse el Rey sale HÉRCULES.

Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
Á vuestra invocacion.

Rey. Extraño encuentro! —
Hércules, tú aqui?

Herc. Cansado
De esperar á que tú salgas
Á honrar mi triunfo, y á darme
De igual victoria las gracias,
Vengo á tomármelas yo.
Fuera desto, oir, que cantan
Epitalamios, me ha hecho
Creer, que debo de hacer falta;
Pues sin el novio, no sé,
Que ningunas bodas se hayan
Celebrado; y pues lo soy,
En fe de la real palabra,
Que me diste, de que Íole
Seria mia, ¿que te espantas
De que á lograr me anticipe
El gozo, con que me aguardas?

Rey. Hércules, yo......

Íole. No prosigas;
Que yo responderé, á causa
De que desengaños suenan
Mejor én labios de dama,
Que no agravian, aunque enojen.

Herc. Que blancas manos no agravian,
Oí tal vez; con que tú debes
De querer hablar, fiada
En que rojos labios tengan
Licencia de manos blancas.
Di pues.

Ant. En notable empeño, [*aparte.*
Si á reducirle no basta,
Estoy.

Íole. Hércules, mi padre
Ofreció á tus esperanzas
Mi libertad, suponiendo
Mi gusto; pues cosa es clara,
Que mi padre no querria,
Que me casase forzada.
Yo, viendo con el despego,
Que su ofrecimiento tratas,
Por una parte, o por otra
Oyendo, que tus hazañas
Son lidiar hidras, dragones
Y sierpes, cuya arrogancia
Desdeñó con experiencias
De amor las delicias blandas,
Tanto, que de aborrecer
Á las mugeres te alabas,
Horror te cobré; que no
Soy tan neciamente vana,
Que fie de mi hermosura,
Que me den paso á tu gracia
Las puertas de aborrecida
Á las viviendas de amada.
Y asi con este temor,
Para que aqui te persuadas
Á que no fue de mi padre,
Sino mia, la mudanza,
Á que me diese la muerte
Resuelta y determinada,
De Anteo amada, me atreví
Á decirle...... [*Caja y clarin.*

Voces [*dent.*] Al arma, al arma!

Rey. Qué es aquesto?

Herc. Qué ha de ser?
Proseguir trompas y cajas
Lo que se atrevió á decirte;
Pues decirte, que dejaras
Á Hércules por Anteo, fue
Decirte, que aventuraras
Á que por él respondiera
En generosa demanda
De tu rompida fe, todo
El orbe, diciendo:......

Voces [*dent.*] Arma, arma!

Sale LÍCAS.

Lic. Acude, señor.

Herc. Qué es eso?

Lic. Novedades bien extrañas.
Aristeo, ó sobornando
Ó amenazando las guardas,
Se ha huido de la prision,
Y juntando las escuadras,
Que, en alcance de su Rey,
Siguieron tu retaguardia,
En formados escuadrones
Vuelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
Que las naciones, que aman
Tu valor, en fe de que
Él las ilustra y ensalza,
Y aun los naturales mismos,
Perdidas las esperanzas
De que tú su Rey no seas,
Á su ejército se pasan;
Con que tu gente deshecha,
Y la suya reclutada,
Hecha frente de banderas,
Te presenta la batalla.

Voces [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!

Rey. Acude, Hércules; ataja
Tan gran novedad.

Herc. No quiero;
Mejor será, que Anteo vaya,
Y yo me quede á la boda. —
¡Ea, Anteo, á la campaña! —
¡Y á la música vosotros,
Puesto que el novio no falta! —
Llega tú, Íole.

Íole. Primero

Me daré desesperada
Mil muertes.

Ant. Yo, porque no
Presumas, que me acobardan
Delicias de amor á que
Deje de acudir mi fama
Á horrores de Marte, iré
Donde digan mis hazañas,
Que ya que no falta el novio,
Tampoco el General falta.

Herc. Pues siendo asi, que tú irás,
Y la ley del duelo manda,
Que se venguen en los hombres
Los desaires de las damas,
Tambien yo iré; y porque tú
Me busques en la batalla,
Y cuerpo á cuerpo los dos
Nos veamos cara á cara,
De la parte de Aristeo
Me hallarás; que mi venganza
No solo en tí, pero en toda
Libia ha de ser.

Ant. ¿Pues qué aguardas,
Si en la campaña te espero?

Herc. El verte á tí en la campaña.

Ant. Al arma! y Euristeo viva! [*Cajas.*

Herc. Viva Hércules! y al arma! [*Vanse.*

Rey. Oye, Hércules! Anteo, espera! —
Fuerza es, que tras ellos vaya,
Por ver, si con mi respeto
Tanto empeño se restaura;
Y si no, canas de honor
Verán ser del Etna canas,
Que en la cumbre ostenta nieve,
Y fuego en el pecho guarda.

Íole. Advierte......

Rey. Nada me digas,
(¡Ay belleza desdichada!)
Cuando á perder por tí voy
Honor, vida, reino y patria. [*Vase.*

Íole. Patria, reino, honor y vida
Dijo; y es tal mi desgracia,
Que otra pérdida le queda,
Aun con haber dicho tantas.
Pues entre padre y esposo
Va en dos mitades el alma,
Todo va á perderse, pues
No quede en resguardo nada. —
Dadme un caballo! Fortuna,
No siempre seas contraria
Á dichas de Amor; permite,
Que sea suya la alabanza
Siquiera una vez, dejando
Al trance de la batalla,
Pues es de Hércules la ira,
Ser de Íole la venganza,
Por mas que neutral el eco
Repita ahora en voces varias:

Ella y unos [*dent.*] Viva Euristeo! Guerra, guerra! [*Vase.*

Otros. Viva Hércules! Arma, arma!

Todos. Viva Euristeo! Hércules viva!
Guerra, guerra! Al arma, al arma!

Fíngese dentro la batalla, y cubriéndose el muro con el teatro del primer bosque, salen como asustadas, oyendo á lo lejos el estruendo de las armas, Egle *y* Verusa *deteniendo á* Hesperia.

Las dos. Qué solicitas?

Hesp. Oyendo
Desde el alcázar al monte
Por todo aqueste horizonte
Tanto militar estruendo,
Sin que se pueda alcanzar
Donde, y nos haga saber
Qué puede, Verusa, ser,
¿Cómo es posible dejar
De salir á ver, si alguno
Pasa, que cuenta nos dé?
[*Las cajas á lo lejos.*

Egle. Dices bien; pero no sé,
Que aqui se atreva ninguno
Á llegar; que si llegó
Aquel valiente soldado
Del leon, fue derrotado,
Sin saber donde; que no
Llegara, si lo supiera.

Veru. No en vano el aviso fue,
Que le dimos.

Egle. Bien se vé,
Puesto que en toda la esfera
Destos cotos no paró.

Hesp. Pues aseguraros puedo,
Que no se ausentó de miedo;
Que, segun lo que él contó
Y nosotras vimos, era
Hombre de tanto valor,
Que solo temia al amor;
¡Y ojalá no le temiera! [*Las cajas.*
Que, aunque no tengo esperanza
De que he de volverle á ver,
En la parte de muger
No poca (ay de mí!) me alcanza
De oir las aborrecia:
Bien que quien verle no espera,
Consuelo es que á otra no quiera.

Veru. Á lo lejos todavía
La arma se escucha.

Hesp. No sé
Qué diera, porque llegara
Alguien aqui.

Sale Licas.

Lic. Cosa es rara,
Que canse el correr á pie,
Aunque sea huyendo.

Egle. Alli
Ví un hombre. — Ha soldado!

Lic. No
Habla conmigo; que yo
No lo soy.

Hesp. Oid!

Lic. Ay de mí!
Con las ásperas he dado.

Hesp. Llegad; que no hay que temer.

Lic. Sí hay; y mucho.

Egle. Qué es?

Lic. Saber,
Si es que está el dragon atado.

Veru. Él no sale aqui.

Lic. Opiniones
Hay.

Hesp. En qué fundarlas puedes?

Lic. Por donde salen ustedes,
¿Quién quita salir dragones?
Mas qué me mandais?

Hesp. Saber,
Qué rumor de armas es ese.

Lic. Yo lo diré, aunque me pese
De haberme de detener.
Hércules, el que hizo aqui,
Si os acordais, á un leon
De la boca boqueron,
Porque el padre dijo sí,
É Íole no, se indignó.
Con que alterando la tierra,
Á él por no ó por sí, hizo guerra,

Y á ella paz, por sí ó por no.
Hoy la batalla se han dado,
Y aunque Hércules va venciendo,
Para que yo venga huyendo,
No importó ser su criado.
Este es el caso; y asi
Á Dios; que el rumor se acerca,
Pues se oye desde mas cerca......

Dentro ÍOLE.

Íole. Ay infelice de mí!
Egle. Qué es aquello?
Veru. Que un caballo
Desbocado se despeña
Desde la mas alta peña
Del monte.
Hesp. ¡Quién remediallo
Pudiera!
Íole. Dioses, favor!
Hesp. Y mas siendo al parecer
La que despeña muger.

Dentro CUPIDO.

Cup. No temas, Íole; que Amor,
Aunque á otras despeña, á tí,
Porque en su triunfo te empeñes,
Hará, que no te despeñes.
Iole. Ay infelice de mí!

Al decir ÍOLE *este verso, desde no poca altura cayeron abrazados al tablado ella y* CUPIDO; *y dejándola desmayada entre las tres, volvió arrebatadamente á desaparecerse, representando en el aire los siguientes versos.*

Cup. En mis brazos has caido;
Segura estás. ¿Quién creyera,
Que, para que aborreciera,
La socorriera Cupido?
¿Mas quién no lo creerá al ver,
Que Amor, atento á su queja,
Para aborrecer, la deja
Adonde la ha menester? [*Escóndese.*
Hesp. Lleguemos, por si por dicha,
No habiendo muerto, podemos
Su vida amparar.
Las dos. Lleguemos.
Lic. Íole es.
Veru. Qué ansia!
Egle. Qué desdicha!
Hesp. Íole hermosa!
Íole. Quién me llama?
Hesp. Quien en albricias de que
Vivas, atenta á la fe,
Con que te estima y te ama,
Mil vidas diera. ¿Qué ha sido
Esto?
Íole. Que viendo, (ay de mí!)
Que contra el que aborrecí,
Habian los que amé salido,
Que fueron padre y esposo,
Llevada de mi valor,
Mejor diré de mi amor,
De un caballo apenas oso
Tomar á la rienda el tiento,
Y la noticia al estribo,
Al fuste, al borren, y altivo
Pasarle de bruto á viento,
Cuando al lado de los dos,
Al embestir, me mostré.
Si lo sintieron no sé;
Mas sé, que al encuentro (ay Dios!)
Primera arbolada flecha
El rostro á mi padre hirió,
Y del caballo cayó.
Yo, humana víbora hecha,
Desesperada á morir
En su venganza, me entré
En la batalla. Y tal fue
La violencia del batir
El ijar, que desbocado
El corcel, de espuma lleno,
Rompió al alacran el freno,
Y la montada al bocado.
Tanto la cólera mia
Fue, que, al verme despeñar,
Me holgué, solo por quitar
La sospecha de que huia.
Pero como al desdichado
Aun la muerte se escasea,
Cruel piedad, que cuya sea
No sé, un zéfiro alado
En el aire me detuvo,
Haciendo, que la caida
Menos violenta mi vida
Guardase; y aun despues tuvo
Tan doblados los favores,
Que, si con presteza suma
Me dió alli lecho de pluma,
Aqui me le da de flores. [*Cae desmayada.*
Las tres. Entrémosla donde pueda
Repararse y descansar.
[*Retíranla entre las tres.*
Lic. Id, mientras voy yo á avisar
Á mi amo donde queda,
Ya que el militar espanto
Tregua pone á la batalla. [*Vase.*

Sale ANTEO.

Ant. ¿Quién en el mundo se halla
En tanta affliccion, en tanto
Desconsuelo, como yo?
Pues con Euristeo la vida
Y la batalla perdida,
El ejército aclamó
Á Hércules su Rey, en fe
De que él le cumpliria
La palabra, que le habia
Dado, en el instante que
Se sepa donde paró,
Bárbaramente entendiendo,
Que á solo escapar huyendo
De la batalla salió,
Que es lo que tambien de mí
Pensará, en viendo, que no
Parezco tampoco yo,
Dél retado; siendo asi,
Que desbocado el caballo,
Íole salió, y yo tras ella,
Donde fue fuerza el perdella
De vista; con que me hallo,
Habiéndome desmontado,
Por penetrar la aspereza,
En busca de su belleza,
Sobre rendido, obligado,
Ó viva la encuentre, ó no,
Á dos contrarios extremos;
Pues muerta ambos la perdemos,
Y viva la pierdo yo.
Bien que, porque viva, diera
Mil vidas mi suerte esquiva;
Que á precio de que ella viva,
Poco importa, que yo muera
De tanta zelosa pena,
Como que en la edad de un dia
Amanezca para mia,
Y anochezca para agena. —
Íole hermosa! No responde.
Bella Íole! No me escucha.
Ó mucha desdicha ó mucha

Ventura es la que la esconde.
¿Quién, cielos, me dirá della?
¿Mas quién decirlo podrá,
Como la tierra, si ya
Quien fue rosa, no es estrella? —
Fecunda madre del hombre
En comun y en singular,
Madre de un hijo, á quien dar
Supiste alma, vida y nombre,
Ya que me dió tu piedad
Los tesoros, que me dieron
Tanto lustre, que pudieron
Crecer mi felicidad
Á esposo de Íole bella,
Dime, donde iré á buscarla;
Hálleła yo, aunque el hallarla
Venga á ser para perdella.
Y si esto no mereció
Mi llanto, siquiera di,
Si es que vive Íole?

Music. Sí.

Ant. Que no se despeñó?

Mus. No.

Ant. Pues ya que, madre piadosa,
Te permites oir, ¿por qué
No te dejas ver?

Dentro CÍBELE *cantando.*

Cibe. Sí haré.

Ant. De clavel, jazmin y rosa,
Nuevo íris, al parecer,
Forma una bella guirnalda
A la tierra de esmeralda,
Y al cielo de rosicler.
Sacra Deidad, si mi idea
No miente, entre sus fulgores
Viene derramando flores
De la copia de Amaltea;
Y iluminando horizontes,
Trae tras su vario celage
Todo el bruto vasallage
De los senos de los montes,
Que de un risco en otro yerra,
Como en sacrificios suele
Ante el ara de Cíbele,
Que es la Diosa de la tierra.
Á mi se acerca veloz,
Como que hablarme procura.
¡O iguálese á su hermosura
La dulzura de su voz!

Rasgándose las nubes, que eran cielo del bosque, apareció en lo mas alto de la frente del teatro CÍBELE, *Diosa de la tierra, en un trono de flores, que á manera de guirnalda iluminaba el aire con ocultas luces. Traia en una mano la copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que al parecer gobernaba uncida la ferocidad de cuatro leones, que tiraban desde la tierra el trono; á cuyo tiempo aparecieron por entre unos y otros bastidores diversos animales, como en acompañamiento de su Diosa, la cual en blando movimiento bajó hasta la punta del tablado, en recitativo estilo cantando ella, y respondiendo el coro.*

Cibe. [*cant.*] Feliz é infeliz amante,
Pues compitiendo entre sí,
Te hizo feliz el nacer
Y el amar te hizo infeliz,
Ya dejo por tí
En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

Music. Y á su voz el eco responde sutil,
Que rompe los aires, dejando por tí.....

Ella y mus. En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

Cibe. Cíbele soy, de la tierra
Tan fecunda emperatriz,
Que del confin oriental
Al occidental confin
En todo su ámbito hermoso
No hay reservado pais,
Que sus montes y sus mares
No descansen sobre mí.
Fieras y flores lo digan,
Viendo á mis plantas rendir
Lo vegetable su tez,
Lo sensible su cerviz;
Dejando por tí,
En lechos de Mayo
Regazos de Abril.
Motejada de que solo
Para el aire concebí
Fruto y flor, y me quedé
No mas que con la raiz;
Por ostentarme Deidad,
Que pudiese competir
Con cuantas contiene el coro
Dese celeste zafir,
Como gusano, que hila
Su misma vida de sí,
Á tí te engendré, sin mas
Padre, que mi mismo ardid:
Viendo, que tu nacimiento
Creyó no mas que el gentil,
Porque nadie le dudara,
No tan solo te ofrecí,
Sin reservarte diamante,
Perla, esmeralda ó rubí,
En plata todo el pactolo,
Y en oro todo el ofir.
Mas viéndote hoy en dos riesgos
De amar y de competir
Á cautelarte de entrambos,
Quise á tus voces venir,
Dejando por tí
En lechos de Mayo
Regazos de Abril.
El uno, que es él cuidado
De Íole, no hay que sentir
Su muerte; que Íole vive;
Mas donde, no he de decir,
Por no empeñarte en el riesgo,
De que es preciso morir,
Si vas á buscarla; el otro,
Que es el de haber de reñir
Con Hércules, cuyas fuerzas
Nadie pudo resistir,
Llega á los brazos con él;
Que, aunque él una vez y mil
Te arroje á la tierra, ella
Te sabrá restituir
Dobladas fuerzas, con que
Puedas volver á la lid.
Y en cuanto á que tú no sepas
De Íole, y Hércules sí,
No temas, que á verla llegue;
Pues cuando pretenda ir
Á buscarla, sabré yo
Tanto la senda impedir,
Que no se atreva á pisarla.
Y pues ya quedas aqui,
Sabiendo que vive Íole,
Y como has de resistir
Á Hércules, y que él no irá
Á verla, vuelva el sutil
Aire á repetir sus ecos,
En tanto que yo al pensil

De mi retirado albergue
Vuelvo, de donde salí,
Dejando por tí......

Music. Dejando por tí......

Cibe. En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

Music. En lechos de Mayo
Regazos de Abril.

[*Desapareció, midiendo con la música la distancia de lo alto.*

Ant. Oye, escucha! No tan presto
Te ausentes, sin permitir,
Que, de tanta admiracion
Cobrado, diga......

Dentro LÍCAS, HÉRCULES *y* ARISTEO.

Lic. Hácia aqui
Es la senda.

Herc. Pues no dejes
En su alcance de seguir
La vereda.

Ant. Gente viene;
Forzoso es al monte huir,
Quien á todo un vencedor
Ejército trae tras sí.
Pues está segura Íole,
Duélete, o cielo! de mí;
No haya tan mal ejemplar,
Como que pueda decir,
Que hallé piedad en la tierra,
Y no en el cielo. [*Vase.*

Salen los tres.

Lic. Hácia aqui,
Vuelvo á decir, que es la senda
Del hespérico pais.

Herc. Pues guia, ya que te afirmas,
En que Íole quedó alli.

Arist. Si pudiera aconsejar
Á quien me toca servir,
Dijera, Hércules, que no
Está el triunfo en adquirir
Tanto, como en mantener
Lo adquirido. Siendo asi,
Pues que te hallas aclamado
Rey, ¿no es mejor acudir
Á establecer esta voz,
Que dejarlo, por venir
Tras un afecto, que puedes
Lograr despues?

Herc. Para mí
Ni el triunfo ni el reino importan
Tanto, como destruir
Encantos de Amor, llevando
Esclava á Íole, á asistir
Á mi coronacion. Vea,
Ya que á un hijo, aborto vil
De la tierra, prefirió
Á Hércules, que merecí
Ser su Rey, á menos costa
Que su esposo.

Lic. Ya de aqui
Se descubren de sus torres
Los homenages.

Herc. Á abrir,
Á pesar del fiero monstruo,
Que los vela sin dormir,
Sus puertas iré, si fueran
De diamante.

Arist. Y yo tras tí;
Que uno es aconsejar,
Y otro es restado morir.

Lic. Yo no; que uno es morir loco,
Y otro es tratar de vivir.

Herc. Ven pues; que, juntos los dos,
¿Quién nos ha de resistir?

Dentro CIBELE.

Cibe. Quien en defensa de Íole
Lo impedirá.

Los dos. Cómo?

Cibe. Asi.

[*Apenas desde lo alto pronunció Cibele este medio verso, cuando se oyeron en el aire truenos y en la tierra temblores; y abriéndose en ella un volcan, que atravesaba todo el tablado, arrojó de sí tan condensados humos, que obscurecieron el teatro; bien que sin molestia del auditorio; porque estaban compuestos de olorosas gómas; de suerte que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtió en lisonja del olfato.*

Herc. Qué es esto, cielos?

Arist. Un fiero
Temblor de tierra, que abrir
Su centro intenta en quebradas
Grietas. [*Sale humo.*

Herc. Y no solo á fin
De que sus cavados senos
Quieran el paso impedir,
Pero de que sus funestas
Bocas arrojan de sí [*El terremoto.*
Entupecidos vapores,
Que en pirámides subir
Se ven á empañar la tez
De todo el azul viril.

Arist. ¿Quién vió, que el Vesuvio en Libia
Humo exhale?

Lic. Yo lo ví,
Por señas que el verlo fue
De puro ciego. [*Terremoto.*

Herc. Aun á mí
La vista perturba; pues
Ni veo alcázar ni jardin.

Arist. En pardas nieblas la tierra
Nos le ha sabido encubrir.

Herc. Como es la madre de Anteo,
Sin duda intenta impedir
Ultrajes de Íole. Pero
No lo podrá conseguir;
Que, si de la tierra el centro
Conjura ella contra mí, [*Terremoto.*
Contra ella el del aire yo
Moveré. Quédate aqui,
Aristeo, por si en este
Tiempo Íole intenta ir
Donde yo no sepa della,
Tú lo sepas, con seguir
Sus pasos.

Arist. De mí confia,
Que no faltaré de aqui.

Herc. En ese seguro voy,
Como dije, á prevenir,
Pues no puedo por la tierra,
Por el aire entrar. — Tras mí
Ven, Lícas. [*Vase.*

Lic. Sí haré; que, aunque es
Tan malo el andar tras tí,
Peor fuera que aqui quedara. [*Vase.*

Arist. No fuera; pues ya de aqui
Ausente Hércules, la tierra
Sus simas vuelve á cubrir,
El humo á desvanecer,
Y el alcázar á lucir.
Y si no me engaño, una
Dama viene por aqui.
Si será Íole? Mas no;
Que, aunque yo nunca la ví,
Nunca tampoco borré
Las especies, que imprimí
De su retrato. No es ella.

Sale Verusa.

Veru. Íole del desmayo en sí
Volvió apenas, cuando de otro
Dolor se tornó á afligir,
Que es no saber de su padre
Ni de la batalla el fin.
Compadecida á su llanto,
Por si fuera tan feliz,
Que con una buena nueva
La pudiera divertir,
Al monte salgo. Allí un hombre
Está. — Sabréisme decir,
Caballero, que en el trage,
Bien el serlo descubris,
En qué paró la batalla,
De cuyo rumor oí
En estos montes los ecos?
Arist. No me atrevo á discurrir
En cual os esté mejor,
Oir la ganancia ú oir
La pérdida, cuando os veo
Tan cuidadosa; y asi,
Hasta saber qué deseais
Saber, nada he de decir,
Por no aventurar, que pueda
Ser lo que hayais de sentir.
Veru. Aunque siempre de la patria
El cariño lleva, á mí
Sus victorias ó sus ruinas
No me tocan.
Arist. Quizás sí,
Ya que no á vos, á persona
De cuya parte venis.
Decidla, que un forastero,
Que hallásteis acaso aquí,
No quiso deciros nada.
Veru. Harto en eso me decis.
Quedad con Dios. [*Vase.*
Arist. Él os guarde. —
En toda mi vida ví
Igual hermosura. Cielos!
¿Qué fuera, que un infeliz,
Que ni vencido una vez,
Ni otra vencedor, decir
Pudo su pena? Mas esto
No es ahora para aquí.
Baste, que para aquí sea
No dejarla de seguir,
Por verla otra vez. [*Vase.*

Salen Hércules *y* Lícas.

Lic. Señor,
¿Esto es caminar ó huir?
Herc. Volar quisiera que fuera,
Lícas, hasta descubrir
De la cumbre del Parnaso
La verde cima.
Lic. Eso sí.
Volvámonos á ser guardas
De ninfas, gente feliz
Y alegre; que no hay tal gloria,
Como habitar en pais,
Adonde todo es cantar,
Danzar y bailar, y en fin
Todo es paz y nada es guerra.
Herc. Hablaste como hombre ruin.
Lic. No tanto, que mienta; pues
Ya se escuchan desde aquí,
Al tiempo que Don Pégaso
En el último perfil
Del monte, batiendo el ala,
Tremola al aire la crin,
Dulces músicas. ¿No oyes
Sus blandos acentos?
Herc. Sí.
Acerquémonos á ver
Lo que llegamos á oir.

Al entrarse los dos, empezó á descubrirse un monte, cuya eminencia, casi de improviso, frisó las nubes con la cumbre y los bastidores con la falda; de suerte, que no dejó mas foro el teatro, que su mismo foro y un pedazo de nuevo cielo, que á espaldas suyas, por entre tremoladas bambalinas y quebradas peñas, fingia lejanos horizontes. Ocupaba su cima el Pégaso, *extendidas las alas, como haciendo sombra al risco de* Calíope, *principal Musa de las nueve, desde cuyo superior asiento derivaban los peñascos sus últimos perfiles. Estaban todos coronados de frondosa arboleda; y entre uno y otro tronco, una y otra Ninfa,* Urania *y* Polimnia *á la diestra mano, y* Terpsícore *y* Clío *á la siniestra. Debajo de las cuatro, en segundo descanso, que hacia con adelantadas projeturas mas corpulento el monte, estaban á un lado* Melpómene *y* Erato, *y á otro* Euterpe *y* Talía. *Eran sus ropages como los de los signos y los meses, diferenciándose solo en haber trocado el campo azul al nácar, confrontando matices, aquí con las flores, si allá con las estrellas. En el corazon del monte corria tan artificiosa fuente, que, sin agua ni sonido de agua, no se echaba menos ni el agua ni el sonido. Estaban pues las nueve como divertidas en sus siempre festivos solaces, cantando, desasida de la fábula, esta letra.*

Mus. Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡O cuanta pena y envidia me das!
Pero no; que, si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.
Herc. Todo el coro de las Ninfas
Junto está. Mas ay de mí!
Que parece, que la letra
Conmigo ha hablado, al oir,
Para que se irriten mas
Mis vengativos rencores,
Y amor no sean jamas.
Mus. Pero no; que, si hoy cantas amores,......
Él y mus. Tú tendrás zelos, y tú llorarás.
Herc. Sagradas hijas de Apolo,
Á quien desde este zenit,
Por cuantos círculos corre
Hasta su opuesto nadir,
Para coronar los rizos
De vuestro peinado ofir,
Flores dora ciento á ciento,
Luces brilla mil á mil,
Vuestro Hércules, por quien
En estos montes vivis
Seguras de incultas fieras,
Amedrentadas de mí,
Por quien á la excelsa cumbre
Nadie se atrevió á subir,
Sin pasaporte de Apolo,
Que yo he de cerrar y abrir,
Á beber de los cristales,
En que aquel don infundís,
Que, abandonando lo útil,
Se pagó de lo sutil:
Hoy contra una hermosa fiera
Favor os viene á pedir,
No para amarla, no; pero
Para aborrecerla sí.
Tod. y mus. Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

Cali. [*cant.*] Hércules, ya tus hazañas
Sabemos, y que por tí
Templaron Fama y Apolo
La lira con el clarin;
Ya sabemos, que en Tesalia
La hidra pudiste rendir,
En el abismo al cérbero,
Y en Calidonia al espin;
Que al leon venciste en Libia,
Donde pudiste adquirir
Lo sagrado del laurel,
Lo sangriento de la lid.
Que perdonaste sabemos
De la Hespéride el jardin;
Mas no sabemos, que puedas
Á tí vencerte; y asi......
Ella y mus. Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.
Cali. Quejoso de Íole vienes,
Procurando desmentir
Con razones de vengar
Sinrazones de sentir.
Teme el ardid del Amor;
Que es tan cauteloso ardid,
Que tal vez para vencer
Hace maña del huir.
Teme su disimulada
Traicion; que sabe vestir
Los desaliños del áspid
De las galas del jazmin.
No te vengues, si te quieres
Vengar de Íole; que ví
Muchas veces, que el dejar
Alcanza mas, que el seguir.
Y si estos avisos no
Te bastan á reducir,
En mi voz y en la de todas
Oirás una vez y mil:......
Ella y mus. Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.
Herc. Bella Calíope, á quien
Siempre tocó el presidir
Al castalio coro, no
Desconfies del gentil
Espíritu, que me ilustra,
Que deje de conseguir
De Amor, que es fiera de fieras
La victoria; á cuyo fin
Por vuestro Pégaso vengo.
Que le lleve, permitid,
Á que en los golfos del aire
Sea alado bergantin,
Que, á pesar del uracan,
Que levanta contra mí
La tierra, madre de Anteo,
Tomen puerto tan feliz,
Que deshaga los prodigios
De su encantado pensil.
Cali. Si en tu peligro nosotras
No habemos de concurrir,
¿Lo que tú puedes tomar,
Para qué lo has de pedir?
Herc. Dices bien. — Sube por él, [*á Licas.*
Pues tú tambien has de ir......
Lic. Dónde?
Herc. En sus ancas.
Lic. ¿Sus ancas
Yo?
Herc. Por qué no?
Lic. Porque, si
Él es rocin de poetas,
Y nunca pudo sufrir
Ancas su puchero, ¿cómo
Sufrirá ancas su rocin? [*Vase.*
Herc. Anda, cobarde. — Y vosotras
Quedad en paz, hasta oir
Mi triunfo.
Todas. Antes, porque no
Te empeñes en él, tras tí
Iremos todas, diciendo:......
Herc. ¿Qué es lo que habeis de decir?
Todas [*cant.*] Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.
Herc. Y cómo ireis?
Todas. Desta suerte.
Herc. Pues venid todas, venid;
Vereis de cuan poco os sirve
El escuchar, que decis:......
Él y tod. Ay de tí!
Que vencer á las fieras,
No es vencerse á sí.

[*Cantar la Música este estribillo, repetirlo el coro, volar el Pégaso á las nubes, Calíope al centro, y las ocho á distintas partes, llevándose consigo á pedazos el monte, fue tan uno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el como. Con que causando mas novedad en todos lo que dejaron de ver, que lo que vieron, acabó la segunda Jornada.*

JORNADA III.

Para empezar la tercera Jornada, no solo se contuvo el coliseo, como hasta aqui, en limitados foros; pero abriéndose el seno, se dilató hasta dar con el último centro de su muro; y con ser tan grande la distancia, aun la hizo mayor la perspectiva. Era un hermoso jardin, cuyas calles tenian por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de mármol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra habia un tiesto de porcelana con sus mas usados frutos. Lo que se descubria dellas eran unos enrejados, á manera de glorietas, cubertadas de hojas y flores: de suerte que, mirando por cualquiera parte, cualquiera entrecalle era una dilatada galería. La principal estaba tan sujeta al arte, que le obedecia desde su primero término al postrero, disminuyendo sus tamaños con tan ajustada regla, que, huyendo los unos de los otros, cuanto iban á menos en la cantidad, iban á mas en la apariencia. Remataban sus líneas en un cenador, y en él una fuente de varios jaspes, de cuyo surtidor se derramaban otros caños (no digo con ruido y sin agua, por no encarecer segunda vez el artificio); en medio desta al parecer suma distancia, estaba un árbol natural, doradas sus hojas, cuajadas de manzanas de oro, sobre cuya copa apareció HÉRCULES *en un blanco caballo alado, á imitacion del que se vió primero en el Parnaso. Á este tiempo se levantó de la tierra, batiendo tambien las alas y moviendo las garras y las presas, un escamado dragon, con que, subiendo el uno y descendiendo el otro, partido el aire, se salieron al encuentro. Trabada la batalla, gozaban ambos de cuatro movimientos; pues elevándose el uno al tiempo que el otro se abatia, y al contrario abatiéndose el uno, cuando el otro se elevaba, se buscaban y se huian, trocando, no solo las alturas, sino tambien los costados, pues se embestian ya por un lado, y ya por otro, de cuya boreal lid duró la contienda lo que duraron estos versos.*

Herc. Ya, alado Belerofonte,

Que Bucentoro velero,
Huyendo escollos de tierra,
Golfos navegas de viento,
Ya que la vela del ala
Desplegada, del pie el remo
Batido, timon la cola,
Popa el anca, quilla el cuello,
Proa la frente, la crin
Jarcia, y buque todo el cuerpo,
En alto aire, ya que no
En alta mar, á lo lejos
Descubres de los dorados
Celages el verde puerto:
[*Sube el dragon y baja Hércules.*
Amaina, amaina; y no temas
El bruto uracan soberbio;
Que, cuando tú el vuelo abates,
Levantar intenta el vuelo.
Y pues al encuentro quiere
Salirte, sal tú al encuentro;
Que, si en nueva cetrería
De sierpe en sacre se ha vuelto,
Yo en águila de bajel
Tambien mudaré el concepto.
Pues cuando él se cale en puntas,
Le buscaré en escarceos,
Haciendo que sea boreal
Campaña de nuestro duelo
Toda la vaga region
Del mas capaz elemento.
Avenenado Hipogrifo,
Que, áspid del jardin mas bello,
No solo el tesoro guardas
De amables hechizos, pero
De aborrecidas beldades,
No á robar tus pomas vengo,
Por ser dichoso en amores,
Sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez; que no
Me has de poner en rezelo,
Por mas que, escamada nube,
Traigas, abortando incendios,
El relámpago en los ojos,
En los bramidos el trueno,
Y el rayo en la exhalacion
Del tósigo de tu aliento.
La clava de Hércules es
La que te hiere. Y supuesto
[*Cae el dragon, retirado en los bastidores.*
Que oir de Hércules el nombre
Mas, que la clava, le ha muerto,
Á tierra, Pégaso; y vea,
Que á pesar de sus violentos
Vesuvios, Volcanes y Etnas,
Introducido en el centro
[*Apéase, y vuela el caballo.*
De sus vedados jardines,
Á ella y á sus monstruos venzo.
Y tú, tronco del Amor,
De tus dorados renuevos
Este me da por testigo
Del triunfo, no porque quiero,
Ni ser amado ni amar,
Sino vencer mis desprecios. —
Ha del palacio! Ha del monte!
Salid cuantas estais dentro,
Y entrad cuantos en mi busca
Andais; pues que ya no hay riesgo
Que temer.

Dentro golpes, y salen por una parte Aristeo, Lícas *y Soldados, y por otra* Hesperia, Egle, Verusa *é* Íole, *y* Anteo *á lo largo.*

Arist. [*dent.*] Romped las puertas
De aquesas voces al eco.
Hesp. [*dent.*] Acudid al jardin todas,
Á ver quien causa este estruendo.
Lic. Aten al dragon; que vamos.
Ant. Muera yo, y sepa qué es esto.
Íole. Mas que es alguna desdicha,
Que á mí me viene siguiendo.
Todos. Quién daba aquí voces?
Herc. Yo.
Uno. Qué prodigio!
Otro. Qué portento!
Íole. Bien dijeron mis temores.
Hesp. ¿Este no es el hombre, cielos,
Del leon?
Egl. y Ver. Y aun el leon.
Herc. Yo soy. ¿Qué os admira, viendo
Muerto este horrible vestiglo,
El ser yo quien le haya muerto?
Pues mal pudiera ser otro.
Lic. Sí pudiera; que á lo mesmo
Tambien yo venia á las ancas,
Sino que no entré acá dentro,
Porque no me atreví á entrar.
Herc. En tu busca, Íole, vengo,
Para que sepas quien es
Hércules y quien Anteo;
Hércules, á quien dejaste,
Es el que triunfó venciendo;
Anteo, á quien elegiste,
Es el que se escapó huyendo.
Muerto tu padre, su Rey
Me aclama Libia. El pretexto
Es, cumplirme la palabra,
Que él me dió, y que yo no aprecio;
Que á quien quedó prisionera
No he de tratar como dueño,
El dia que por mí mismo,
Avasallado su reino,
Capitulé la corona,
Por quien las armas suspendo.
Ven pues; que has de ser testigo
Del merecido trofeo
De coronarme sin tí.
Ant. No irá tal, sin que primero
Á mí la muerte me des.
Herc. Si eso falta, es fácil eso.
Ant. No mucho; que, si falté
Á nuestro aplazado duelo
De buscarte en la batalla,
Fue por no menor empeño,
Que el de socorrer á Íole; —
Y aun este lo es tambien, puesto [*aparte.*
Que es dar lugar á su fuga. —
Y pues no hay perdido tiempo,
Retírate de tu gente;
Que en ese bosque te espero,
Donde los dos nos veamos
Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo. —
Madre tierra, en confianza [*aparte.*
Tuya voy, dame tu esfuerzo. [*Vase.*
Herc. Ya yo te sigo. — Ninguno
Me siga á mí, ó vive el cielo!
Que á quien me siga le mate. —
Tú corta á esa sierpe el cuello; [*á Lícas.*
Que has de llevar su cabeza
Hoy de Júpiter al templo.
Lic. ¡Mal haya mi alma y mi vida,
Si tal cortare! [*Vase.*
Herc. Aristeo,
Guárdame estas puertas tú,
Como te dije primero,
Porque Íole no se huya,
Á quien prisionera dejo,
Fiada á vosotras, en tanto

Que á él mato y por ella vuelvo. [*Vase.*

Arist. Pues que no debo seguirle
Yo, y obedecerle debo,
Perdonad, que desta puerta
No me aparte; deste cielo
Dijera mejor, mirando
Tal hermosura.

Íole. Aristeo,
Si algun tiempo te debí
Algun mal logrado afecto
De amor, que apartó mi padre
Con no mal fundados miedos,
Duélete de mí; no digan,
Que te vengaste, supuesto
Que tomó mejor venganza
Quien no se vengó, pudiendo.
Padre, esposo y reino, todo
Perdí en un dia; y pues reino,
Esposo y padre me dejan
Vida, que quizá no pierdo
Por aborrecida, no
Quites á mis sentimientos
La desdicha de llorarlos,
Que es la dicha de tenerlos.
Dame paso á aquesos montes,
En cuyo áspero desierto
Hallaré entre brutas fieras
Quizá mas acogimiento,
Que en solo una fiera humana.

Arist. Íole, tus desdichas siento.
Á Hércules debí la vida
Vencido; vencedor debo
Á Hércules el honor,
En que mis armas ha puesto.
Sobre esto la confianza,
Que de mi amistad ha hecho,
Me acobarda; y porque tú,
Ni las que me estan oyendo,
Puedan presumir, que yo
Villanamente me vengo,
Jueces las haré, de que,
Hallándome entre dos riesgos,
De grosero ó vengativo,
Elijo del mal el menos;
Pues lo vengativo infama,
Bien que mancha lo grosero.
Yo ví tu retrato, y ví
Otra hermosura, el extremo
De lo vivo á lo pintado
Puedo hacer. Mas baste esto,
Para que quien entendiere;
Que aquí es cortes el silencio.
Entienda, que no es venganza
El no servirte, sabiendo,
Si hay razon para mi olvido,
Que no la hay para tu ceño;
Pues por no vengarme en tí,
Quizá en mí mismo me vengo. [*Vase.*

Veru. Todo es enigmas este hombre
En sus respuestas; mas esto
¿Qué puede importarme á mí,
Que parece que lo siento?

Íole. Hesperia, Verusa, Egle,
Á vuestra piedad apelo.
¿Dónde ocultarme podré?

Hesp. Si ves, que ya no tenemos
Ni aun guardas para nosotras,
Pues Atlante en favor nuestro
No se da por ofendido
De ver su encanto deshecho,
Quizá porque anda mayor
Deidad aquí, mal podremos
Aventurarnos nosotras
Á su enojo; y mas habiendo
Dejádote en confianza
Nuestra.

Veru. Lo que yo prometo,
Es, por tí atreverme á una
Experiencia; bien que á riesgo
De que pueda parecer
Loco desvanecimiento
El darme por entendida,
De que algo hermosa parezco.
La hermosura pues no tiene
Alhaja de mas aprecio,
Que el espejo. Dél se dice,
Que templa la ira, en poniendo
Al colérico su imágen
Delante. Y asi, aunque fiero
Vuelva, yo le saldré al paso
Con él, por ver, si le templo,
Haciendo que sea menor
Su enojo, al verle en sí mesmo.

Egle. Yo te ofrezco de mi parte,
Supuesto que á otros suspendo
Con mi voz, ver, si por dicha
Á él le parase suspenso,
Para que menos airado
Llegue á tí.

Hesp. Yo te prometo
Salirle al paso tambien,
Representándole ejemplos,
En mis estudios hallados,
De altos héroes, que tuvieron
Por mayor de sus victorias
El verse al amor sujetos.

Veru. Perdona, si esto no basta.

Hesp. Que otras armas no tenemos
Con que socorrerte, Íole,......

Las tres. Que hermosura, voz é ingenio. [*Vanse las tres.*

Íole. ¡Ay de aquella, que á experiencias
Fia su esperanza, siendo
Asi, que experiencias se hacen
Solo á falta de remedios!
Dioses, ¿en qué parará
La lid de Hércules y Anteo,
Que sobre tantas desdichas,
Es la última que temo?
¿Qué haré, si él llega á morir?

Estaban VÉNUS *y* CUPIDO *en el aire, cantando, sin verlos* ÍOLE.

Ven. Fingir.

Íole. ¿Qué puede fingir mi estrago?

Cup. Halago.

Íole. ¿Y qué será ese furor?

Cup. Traidor.

Íole. Eco, ya que á mi dolor
De oráculo eres trasunto,
Si él muere, qué haré? pregunto.

Ella y los dos. Fingir halago traidor.

Íole. Mas alivio á mis sospechas,......

Cup. Que con flechas,......

Íole. En fingir halagos das.

Ven. Mas.

Íole. ¿Que serán, no consideras......?

Cup. Severas.

Íole. Mal con voces lisonjeras
Persuades á mis rencores,
Vengarse antes con favores,......

Ella y los dos. Que con flechas mas severas.

Íole. Dime, anuncio mas cruel,......

Ven. Que él.

Íole. ¿Qué obra halago que se aplica?

Cup. Domestica.

Íole. ¿Quién dirá, que dél lo esperas?

Ven. Las fieras.

Íole. ¿Cómo es posible, que quieras,
Dudando si vence ó no,
Hércules, que escuche yo......?
Ella y los dos. Que él domestica las fieras.
Íole. Y pues son vanas quimeras,......
Cup. Fieras,
Íole. El presumir, que su ruina......
Ven. Afemina.
Íole. Dime, si hay medio mejor?
Cup. Amor.
Íole. Permite, que mi temor
Crédito á tu voz no dé;
Pues nada consuela oir, que......
Ella y los dos. Fieras afemina amor.
Íole. Si ya, viendo mi dolor
Junto todo, no te obligas
Á que de una vez me digas,
Qué medio me está mejor?
Los dos. Fingir halago traidor;
Que con flechas mas severas,
Que él domestica las fieras,
Fieras afemina amor.
Íole. Pues si el sagrado favor,
Que por consejo me das,
Es fingir, desde hoy verás,
Viéndome contra un furor......
[*Ella, los dos y toda la Música.*
Music. Fingir halago traidor;
Que con flechas mas severas,
Que él domestica las fieras,
Fieras afemina amor.
[*Vase Íole.*
Ven. [*cant.*] Pues sigue tus designios,
Sin apurar mas dellos,
Que ser contra un tirano,
Que se huye de tu imperio.
Dime, siendo, como eres,
El mas glorioso afecto
De verdadero amor,
¿Por qué su rendimiento
Fias á amor fingido?
Cup. [*cant.*] Porque amor verdadero,
En vez de ser castigo,
Se convirtiera en premio.
Que él quiera, y que no sea
Querido, es lo que quiero;
Hállese mas burlado,
Cuanto mas satisfecho.
De amarle Íole, no
Pudiera lograr luego
El que ella enamorada
Le ponga en el desprecio,
Que le pondrá mañana,
Cuando mi prisionero,
Trocando la acerada
Clava en vil instrumento,
Mi carro arrastre. Y pues
Esto lo dirá el tiempo,
Dejemos el jardin,
En tanto que á él volvemos
Á esforzar, que descubran
El ignorado fuego,
Que él piensa que es rencor,
Belleza, voz é ingenio.
Ven. ¡Ay, que ni ingenio, ni voz, ni belleza
Han de poder dominar sus afectos,
Mientras Íole no finja que llora.
Cup. Pues llore, aunque finja.
Los dos. Pues llore, supuesto
Que no es la primera, que llora fingiendo. [*Vanse.*

Cúbrese el jardin con el bosque, y salen ANTEO *y* HÉRCULES.

Ant. Al sitio, que apenas bruta
Planta pisó, guiando vengo
Tus pasos, porque ninguno
Nos siga y se ponga en medio.
Herc. Di, que á fin de dilatar
Tu muerte, que es lo mas cierto.
Mas ya que solos estamos
Y ocultos, saca el acero.
Ant. Son muy desiguales armas
Espada y clava; y en duelo
Aplazado el igualarlas
Es ley; y asi, pues yo dejo
La espada, deja la clava
Y ven á los brazos.
Herc. Eso
Ya es lo contrario, pues es
Gana de morir mas presto.
Ant. Tú lo verás, — cuando veas, [*aparte.*
Que cobro, en dando en el suelo,
Dobladas fuerzas.
Herc. Qué aguardas? [*Luchan.*
Llega pues, y del primero
Ímpetu verás, si doy
Contigo en tierra.
[*Cae Anteo, y levántase.*
Ant. ¿Qué has hecho
En eso, si con mayor
Valor á la lucha vuelvo? [*Luchan.*
Herc. Mas resistencia hallo en tí
De la que antes hallé; pero
No importa, para que deje
De ser superior mi esfuerzo.
[*Cae Anteo, y levántase.*
Ant. Tambien superior el mio,
Volverá á embestir de nuevo. [*Luchan.*
Herc. Qué es esto, cielos? ¿Pues cuando
Mas le rindo, mas le encuentro
Fortalecido?
Ant. Pues va [*aparte.*
Siempre mi fuerza en aumento,
En excediendo á la suya,
Que le he de vencer, es cierto.
Herc. Como es su madre la tierra, [*aparte.*
Sin duda ella le da alientos,
Cuando á ella cae. Y asi
No ha de volver á ella. [*Luchan.*
Ant. ¡Cielos,
Como ahora no me arroja,
Desalentado fallezco!
Haga maña lo que antes
Era fuerza.
[*Déjáse caer, y levántase.*
Herc. Ahora veo,
Pues que te dejas caer
Tú, cuando yo no te dejo,
Que es señal de que la tierra
Te fortalece en cayendo.
Ant. Sea lo que fuere, vuelve
Á la lid.
Herc. Sí haré; ya vuelvo; —
Pero advertido de que [*aparte.*
Si allá vencí sus portentos,
Porque me valí del aire,
He de hacer aqui lo mesmo.
No ha de caer en la tierra,
Por si en el aire le venzo,
Haciéndole, que en mis brazos
Rebiente. [*Levántale en el aire.*
Ant. Valedme, cielos!
Que oprimido, sin tocar
En la tierra, desfallezco.

¿Quién creerá, cuando en los brazos
De Hércules espira Anteo,
Que, dando el aliento al aire,
Le niegue el aire el aliento?

Herc. Quien viere, que yo te arrojo
Hecho pedazos al viento.
Y tú, enemiga Cíbele,
En tu horrible obscuro centro,
Á quien meciste en la cuna,
Construye su monumento.

En esta última lucha levantó de la tierra Hércules *á* Anteo, *y significando, que en vez de arrojarle á ella, le arrojaba al aire, le despidió de sí con tan arrebatado ímpetu, que no se dió término entre salir de sus brazos y verle, sin verle, de la otra parte de las nubes; con que, al entrarse* Hércules *victorioso, se abrió la tierra, y salió della* Cíbele *en una eminente pirámide de mármol, como construido monumento al cadáver de su hijo, la cual mezclando ya lo furioso, y ya lo compasivo, desaparecida la pirámide, en recitativo estilo, cantó llorando lo siguiente.*

Cibe. Sí haré; y en esperanza
De que podrá mi ira
En esta infausta pira
Inscribir donde alcanza
Del dolor de Cíbele la venganza,
En distintas esferas,
En varios horizontes,
Valida de mis montes,
Con formadas hileras,
Convocaré las huestas de mis fieras.
Y tú, verde gigante,
En quien el cielo estriba,
De tu fábrica altiva
Venga el desden; no cante
Hércules triunfos de Héspero y Atlante.
Pues estás ofendido
Del vuelo del Pégaso,
Arma contra el Parnaso,
De quien la guarda ha sido;
Castigue Apolo el verle destruido.
Las Ninfas, que inspiraron,
Siguiéndole veloces,
Contra el amor sus voces,
Bien que no las lograron,
Ahora lloren lo que allá cantaron.
Del Helicon la frente,
Del Castalio la cima,
Una agobie, otra gima,
Sin que llore su fuente,
Aun para el llanto seca su corriente.
Todo el verdor, que encierra
Su seno, se destruya,
Resulte en culpa suya
El dolor de la tierra.
Arma contra el Parnaso! Guerra, guerra! [*Vase.*
[*Tocan dentro cajas y clarines.*

Music. Arma contra el Parnaso! Guerra, guerra!

Cúbrese la apariencia, y sale Verusa *con un espejo, deteniéndola* Aristeo.

Arist. No pases de aqui.

Veru. Desvia;
Que en vano tenerme quieres,
Puesto que tú solo eres
Guarda de Íole, y no mia.

Arist. Que fuera parar el dia,
No lo dudo; pero advierte,
Que el procurar detenerte,
No es usar jurisdiccion,
Sino superior razon,
Que me obliga.

Veru. De qué suerte?

Arist. De tu alcázar has salido
Al monte; y viendo tan nuevas
Acciones, como que llevas
Á él tu espejo, he presumido,
Que, loco y desvanecido
Narciso, retar intente
Tu hermosura, y que valiente
Ella, á igualar el cotejo,
Lleva el cristal de tu espejo
Contra el cristal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
Ver, cuan sin ventaja alguna
Se arme de solo una luna,
Quien de todo un sol pudiera,
Con todo eso yo quisiera
Tenerte; no porque arguya
No ser la victoria tuya,
Sino por ver, si podria
Hacer, que en la muerte mia
Te ensayes para la suya.

Veru. Muy al contrario has creido;
Que no es contra una belleza,
Sino contra una fiereza
El cristal, que he prevenido.
Y asi, que vuelvas, te pido,
Á la puerta, y este paso
Me dejes, donde no acaso
Hércules me halle, al volver,
Antes que á Íole.

Arist. Temer
Debo, que á algun gran fracaso
De su ira llegue el extremo.
Y asi no quiero impedir
Medio, que pueda servir
Contra lo mismo que temo.

Veru. Pues qué aguardas?

Arist. Tan supremo
Poder tu hermosura tiene,
Que él me aparta y me detiene.

Veru. Pues débale el que te aparte;
Y mas cuando hácia esta parte
Es Hércules el que viene.
[*Retírase* Aristeo.

Salen Hércules *y* Licas.

Lic. Si ya los aires venenos
De Anteo fueron, dónde vas?

Herc. Con una ansia á Íole mas,
Y á mí con una ansia menos.
¿Qué será, de dudas llenos
Mis sentidos, un pesar,
Que hace placer, al mirar
Que son pesar y placer,
Que no tenga á quien querer,
Y que tenga á quien llorar?

Lic. Que no tenga á quien querer,
Y que tenga á quien llorar,
Es placer, que hace pesar,
Y es pesar, que hace placer.
¡Plegue á Dios......!

Herc. Qué hay que temer?

Lic. Qué sé yo? Pero rezelos,
Que traen penas y consuelos,
Plegue á Dios que sean, señor,
No haber á quien quiera amor,
Y haber á quien llore zelos.

Herc. ¿Zelos ni amor para mí?
¿Pero qué dama es aquella?

Lic. La que campa de mas bella
Entre las tres.

Herc. ¿Dónde, di,

Íole está? ¿Pues cómo asi
La espalda me vuelves? ¿No
Merezco respuesta yo?
Veru. El semblante de tu ira
Tanto de tí me retira,
Que su temor me obligó
Á intentar irme sin verte.
Herc. Tanto asombro? tanto espanto?
Veru. Fácil fuera decir cuanto.
Herc. De qué suerte?
Veru. Desta suerte.
Tú mismo en tí mismo advierte,
Si espanto y asombro das.
[*Mírase al espejo.*
Herc. Yo soy este? Ya con mas
Causa á mi descuido riño;
Pues no me debió el aliño
Verme á una fuente jamas.
¡Qué varia naturaleza
Es en su desigualdad!
¡Qué mal dice una fealdad
En brazos de una belleza!
Si es tan grande mi fiereza,
¿Qué mucho que la luz pura
Huya de la sombra obscura,
Y que le haga novedad
Ver á la monstruosidad
En brazos de la hermosura?
Disculpada Íole bella
En cierta parte se halla.
Qué digo? Que el disculpalla
Ya camina hácia querella.
¿Pero si por otro ella
Me dejó? ¿Pero si yo
Maté á por quien me dejó?
¿Y si en su memoria queda?
¿Y si hay como yo pueda
Borrarle della? ¿Quién vió
Tan rara contrariedad?
Quítame esa luna impura;
No vea yo, que es tu hermosura
Espejo de mi fealdad.
Ya, sin verme, á mi crueldad
Vuelvo. Á Íole llevaré
Donde por testigo esté,
Que Libia á su Rey me iguala.

Sale EGLE *cantando.*

Egle. Guarda corderos, zagala;
Zagala, no guardes fe;......
Herc. ¿Mas quién pudo suspender
Mi nuevo furor ahora?
Egle. Que quien te hizo pastora,
No te libró de muger.
Herc. ¿No te bastó, Hércules, ver
Tu horror, sino que despues
Suspenso á una voz estés,
Que trae tras tu desaliño?
Egle. La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,......
Herc. ¿Y qué haré yo desta piel,
Si á otros ropages me aplico?
Egle. Vístela con el pellico,
Y desnúdala con él.
Herc. Voz, que en disfraz de zagala
Persuades á no sé quien,
Que deje rudezas y ame,
Por quién lo dices?
Egle. No sé.
Por divertirme esta letra,
Por mas sabida, canté;
No porque con nadie hablase,
Mas que con el aire.
Herc. Pues
Ni aun con el aire has de hablar
De que culto se le dé
Al Amor, cuando yo voy,
No á amar, sino á aborrecer.
Egle. ¿Pues qué te ofende, que yo
Diga, sin saber por quien?
[*cant.*] Aquella amorosa vid,
Que enlazada al olmo ves,
Parte pámpanos discreta
Con el vecino laurel.
Herc. ¿Qué hechizo tiene esta voz,
Que me obliga á suspender
Mi enojo? Pero qué digo?
El acento, Egle, deten;
Que sobre darme los ojos
Horror al llegarme á ver,
Los oidos suspension
Al llegarte á oir, no sé
Que falten ya contra mí,
Sino los labios tambien,
Que en favor de Íole quieran
Persuadir á mi altivez,
Que hay amor.

Sale HESPERÍA.

Hesp. ¿Qué altivez pudo
Negarlo, cuando se vé
Júpiter en lluvia de oro,
Marte en cautelosa red,
Saturno amando á una estatua,
Apolo amando á un laurel?
Y descendiendo á lo humano,
Que en las tablas, que heredé
De Atlante, no solo ví
Lo pasado, mas tambien
Lo futuro, ¿qué valiente
Héroe no será ó no fue
Triunfo de Amor? Hablen cuantos
Su carro arrastran, en que,
Ó son fieras de su yugo,
Ó son huellas de su ex.
Julio César por Cleópatra,
Por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sofonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jason
Por la gran Medea, despues
Teseo por Ariadna,
Enéas por Dido, y con él
Páris por Elena, Antonio
Por Faustina. ¿Y para qué,
Procediendo en infinito,
Te repito mas, que haber
Visto á Aquíles por Deidamia,
En hábito de muger?
Cuando......
Herc. No prosigas; no
Lo digas; que no ha de ser
Consecuencia el que obren mal,
Para que yo no obre bien.
Ni el espejo, ni la voz,
Ni el ingenio han de poder
Templar mi enojo.

Sale ÍOLE.

Íole. Pues pueda
El arrojarme á tus pies,
Donde ni vida ni reino
Te pido por interes
De confesarme rendida,
Sino solo, que me des
Licencia, para que diga,
Ya que he de morir, por qué.
Argante, un vil agorero,

Dijo á mi padre, despues
De la palabra que dió,
Que en aquese azul dosel
Habia visto, que de entrambos
Habia un hijo de nacer,
Que violentamente habia
De darle la muerte. Él,
Creyendo su vaticinio,
Que es muy fácil de creer
Lo peor, porque me hallases
Casada, me impuso en que
Me echase yo á mí la culpa,
Dando, como hice, á entender,
Que tu horror me habia obligado;
Siendo asi, que solo fue
Su violencia, porque yo
Nunca á Anteo quise bien,
Ni mal á tí, antes si fuera
Permitido á una muger
De mis prendas confesar,
Que tu fama, tu altivez,
Tu valor...... Pero esto baste;
Que mas dije, que pensé,
Cuando dije, que no mal,
Que es casi decir, que bien.
Dígalo, cuando veloz
El desbocado corcel,
Saliendo de la batalla,
Me trajo al monte; que, aunque
Ví, que Anteo me seguia,
Deste alcázar me amparé,
Por estar en él segura
Tanto de tí, como dél;
Y dígalo el que ahora oyendo
Su muerte, (ay de mí!) no sé,
Si es que tengo que sentir,
Ó tenga que agradecer.
Y ya que el hado ha cumplido
Sus amenazas, al ver
Muerto mi padre á las manos
De un hijo tuyo; pues lo es
Tu rencor y mio, pues yo
Soy la que en mí le engendré,
Con lo que fingí, ¿qué aguardas
Para darme muerte, ó que
Me lleves como á rendida,
Á coronarte por Rey? [*Llorando.*
Que á mí me basta, que todos
Hayan llegado á saber,
Que hubo sobrenatural
Causa aqui, y......

Herc. La voz deten;
Que, aunque es verdad, que pudiera
No solamente creer
Una causa, pero dos
Sobrenaturales, pues
Antes de verte, te ví,
Y consiguiendo despues
La hermosa manzana, veo,
Que prodigiosa tambien
Me hace con tu desengaño
Dichoso en amor: no sé,
Qué sueño, poma, cristal,
Cantos ni ejemplos mover
Hayan podido mi afecto,
Hasta verte llorar; que es
Sin duda el llanto el mayor
Hechizo de la muger.
Levanta del suelo; llega,
Llega á mis brazos, y ven
Donde tu reino te admita,
Y la posesion te dé
De tu heredada corona;
Que el victorioso laurel,
Que me da su aclamacion,
Ya no es mio, tuyo es,
De albricias de que no es tuyo,
Ni su amor ni mi desden.

Lic. ¡Gracias á Dios, que te veo
Puesto en razon una vez!

Herc. Venid pues; venid con ella
Todas, sirviéndola; y den
Á toda Libia noticia
Festivas voces, de que
Íole es su Reina, y quien ella
Elija, será su Rey.

Íole. ¿Á quién puedo elegir yo,
Que pueda estarme mas bien,
Que ser hoy Reina y esposa
De quien rendida era ayer? —
Si bien lo supieras; pero [*aparte.*
Presto lo sabrás. — Y pues
Dos veces felice Libia
Me llega á reconocer,
Una vez como heredera,
Y como esposá otra vez,
Dejando las asperezas
De intratables montes, ven
Á mis palacios, de donde,
Trocando la bruta piel
Á real púrpura, que en fin
Lo exterior del parecer
Gana mas afectos, cuando
Da que amar y no temer,
Galan en público salgas;
Á cuyo efecto seré
Yo la primera, que entre
Mis damas me veas torcer
En hilados copos de oro
Blandas hebras, que despues
Ellas en varios dibujos,
Sobre la encendida tez
De la grana, asentarán
Con tales primores, que
Dude Tiro, si sus campos,
Matizados á merced
De la broca y de la aguja,
Dan flores de rosicler;
En cuyo espacio no habrá,
Porque mas gustoso estés,
Instante, que no sea todo
Gozo, música y placer.

Herc. Mal podrá no serlo allá,
Si ya desde aqui lo es.

Veru. Las tres, pues ya en estos montes,
Sin la guarda del vergel,
No está seguro el alcázar,
Contigo iremos á ser,
Si esta dicha merecemos,
Tus criadas, y á tener
Parte en los reales adornos
De igual magestad.

Íole. No ireis,
Sino como amigas mias
Y compañeras las tres.

Herc. Bien dices; yo las estoy
Agradecido tambien,
Y estimo el que vayan.

Egle. Sea
En festivo parabien,
Todas cantando y bailando.

Lic. Estotra ha dicho mas bien.

Hesp. Empieza, Egle, tú; que todas
Te seguiremos despues.

Lic. Gracias á Dios, que llegó
El dia de algun placer.

Egle. Sea para bien......

Cor. 1. Sea para bien.

Egle. Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,......
Cor. 1. Sea para bien.
Egle. Él su fortaleza
Y ella su desden.
Cor. 1. Sea para bien.

Dentro CALÍOPE *y su coro.*

Cor. 2. No sea para bien.
Cali. Ni diga el Amor,
Que dejó por él......
Cor. 2. No sea para bien.
Cali. Hércules su fama,
Íole su altivez.
Cor. 2. No sea para bien,
Herc. Oid, escuchad! ¿Qué contrario
Eco puede ser aquél?

Sale ARISTEO.

Arist. Una bellísima tropa
De Ninfas, Hércules, es,
Y viene hácia aquí.
Herc. Que sea
Quien fuere, al canto volved.
Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.

Salen CALÍOPE *y las Ninfas.*

Cor. 2. No sea para bien,......
Cali. Que diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.
No sea para bien.
Cor. 1. Sea para bien.
Cor. 2. No sea para bien.
Lic. Lindas Ninfas del Parnaso,
Para echarnos à perder
Nuestro alborozo,......
Herc. ¿Què es esto,
Calíope?
Cali. Qué ha de ser?
¿Cómo es, Hércules, posible,
Que con tal descuido estés
De la guarda en que el Parnaso
Puso Apolo en tu poder?
Cuando por ausencia tuya,
Ú otra causa, que no sé,
Cíbele, no solo haciendo
Sus riscos estremecer,
Pero titubear sus cimas,
Al fiero temblor cruel
De un embate y otro embate,
De un vaiven y otro vaiven,
Su ruina amenaza; pero
Amotinando tambien
Sus fieras, no hay flor, que no
Talen, siendo de su sed
Dañado tósigo hoy
El que era antídoto ayer.
Herc. Qué escucho! ¿Cíbele toma
En él venganza, porque
Ofendido Apolo en mí
Castigue la ausencia? Ven,
Calíope, y venid todas
Conmigo; que habeis de ver......
Íole. ¿Tan presto quieres dejarme? — [*Llora.*
¡O no se vaya, sin que [*aparte.*
Ejecute mi venganza!
Herc. No llores; que no me iré,
Si tú has de sentirlo.
Cali. ¿Cómo
Atras te vuelves?
Herc. No sé.
Cali. Qué es de tu valor?
Herc. Bien dices.
Íole. Qué es de tu amor?
Herc. Dices bien.
Cali. Volved á acordar su fama.
Íole. Mi amor á acordar volved.
Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.
Cor. 2. No sea para bien,
Ni diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.
Íole y Cali. ¿En fin en qué te resuelves?
Herc. ¿En qué me he de resolver?
Piérdase todo, y no tú,
Que es lo mas que hay que perder. —
Calíope, dile á Apolo,
Que, si me oyó alguna vez,
Que sé vencer y no amar,
Ya sé amar y no vencer. —
Ven, Íole.
Íole. Porque no vuelva,
Volved al canto otra vez.
Cali. Volved otra vez al canto,
Por si obligarle podeis.
Cor. 1. Sea para bien,
Que Hércules é Íole
En culto al Amor den,
Él su fortaleza
Y ella su desden.
Cor. 2. No sea para bien,
Ni diga el Amor,
Que dejó por él
Hércules su fama,
Íole su altivez.
[*Vanse Hércules, Íole y sus Damas.*
Una. Sin admitir nuestra queja,
Se ausenta.
Cali. ¿Quién pudo creer,
Que Hércules abandonara
Su fama por su amor?
Otra. Quien
Sepa, que sabe el Amor
Vencer aun mas fieras, que él.
Cali. Con todo no por vencidas
Nos hemos de dar; y pues
Á quien le trató tan mal,
Trata de premiar tan bien,
Quejémonos dél.
Todas [*cant.*] Quejémonos dél.
Cali. [*cant.*] ¿Por qué, cieguezuelo Dios,
Aunque lo diga otra vez,
Á quien te trató tan mal,
Tratas de premiar tan bien?

Dentro CUPIDO.

Cup. Esperad; no os quejeis; no os quejeis,
Hasta ver, que cautelas de Amor
Tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Sale CUPIDO.

Cali. Ya que á nuestra queja atento
Te dejas, Cupido, ver,
Dinos, ¿qué quieres decirnos
En eso?
Cup. [*cant.*] Que no os quejeis,
Hasta ver, que cautelas de Amor

Tal vez son piedad, y castigo tal vez.
Todos. ¿Cuándo hemos de verlo?
Cup. [*repr.*] Cuando
Desengañadas llegueis
Á ver, que entre mis astucias
Hay fineza, que es desden,
En cierta crueldad piadosa,
Que pasa á piedad cruel.
Tod. Sí. Mas cuándo será?
Cup. Presto;
Y tanto, que al parecer
Vuele el tiempo con mis alas,
Que son mas ligeras que él.
Venid pues; venid conmigo;
Que no solo habeis de ser
Testigos de mi venganza,
Pero ministros tambien
De su castigo.
Cali. Tras tí
Iremos, hasta saber,......
Tod. [*cant.*] Si es verdad, que cautelas de Amor
Tal vez son piedad, y castigo tal vez.

Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, *trasmutado el pasado jardin en real salon, volvió á desabrochar todo su fondo el coliseo; de suerte, que, repetidas las verdaderas elegancias del pincel en los mentidos lejos del noble engaño de sus perspectivas, se vió en igual distancia lo deleitable de un vergel convertido en lo magestuoso de un palacio. Era toda su fábrica de variados jaspes á colores, cuanto mas distantes, mas unidos. Estribaban sus columnas en agobiados leones de bronce, á quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrabe un dorado arteson, dosel de todo su edificio, tan bien avenidos desde su abasamiento á su techumbre, y desde su portada á su retrete, se hallaban en él pinceles y buriles, que se dudaba, si todo de una pieza lo hubiese el buril pintado, ó el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala. Pero el alma della hermosa tropa de bizarras damas, ocupadas en laboriosos ejercicios. Unas hilaban copos de oro, que otras devanaban; y otras en bastidores y almohadillas Sdaan á entender, que aprovechaban sus tareas. oblazado* Hércules *entre Hespérides y damas, y sobre rica alfombra, al lado de* Íole, *en una almohada recostado, gozaba absorto ambas delicias, asi en lo que veia, como en lo que escuchaba, cuando las damas, al mudo compas de sus labores, cantaban, no fuera del próposito, esta letra.*

Music. Esto, que me abrasa el pecho,
No es posible que sea amor,
Sino un rabioso dolor
De mal, que el amor me ha hecho.
Herc. ¡Qué bruto el tiempo viví,
Íole, que viví y no amé!
Mas digo mal; que no fue
Vivir, solo dudar sí.
¿Estas delicias en sí
Tenia amor? ¡Qué mal he hecho
En tratarle con despecho!
Mas qué mucho? No sabia,
Que tan dulcemente ardia......
Él y mus. Esto que me abrasa el pecho.
Íole. No menos necia vivia
Quien, porque otro lo mandaba,
Ni aborrecia ni amaba,
Y cautelosa fingia,
Que amaba y que aborrecia;
Y entre desden y favor,
Ignorando lo mejor,
Decia este afecto fingido;
Si es posible, que sea olvido,......
Ella y mus. No es posible, que sea amor.
Herc. Tan anticipado fue
Tu raro prodigio en mí,
Que te ví antes que te ví,
Y amé, sin saber, que amé.
Cómo fue, no sé; mas sé,
Que domeñado el furor,
Como dure tu favor
Siempre en mi pecho amoroso,
Será un halago piadoso,......
Él y mus. Si no un rabioso dolor.
Hesp. La primera vez que ví
Á Hércules, y que me dió
La vida, aunque me obligó,
Como nunca presumí
Volverle á ver, no sentí
Lo que ahora; pues sospecho,
Que al verle cuan satisfecho
Ama engañado, no sé
Como el bien le pagaré......
Ella y mus. Del mal, que el amor me ha hecho.
Music. Esto, que me abrasa el pecho,......
[*Quédase* Hércules *dormido.*
Íole. No canteis. Y pues rendido
Hércules al sueño queda,
Escucha, Egle; Hesperia, aguarda;
Oye, Verusa.
Las tres. Qué intentas?
Íole. Que pues no ignorais, que ha sido
Cuanto le he dicho cautela,
Para conseguir, que aqui
Á darme venganza venga
De la muerte de mi padre
Y de Anteo, y de que quiera
Coronarse en Libia Rey,
¿Qué mejor ocasion que esta?
Ayudadme, por si acaso
Entre las ansias despierta,
Á que con aqueste acero
Le dé muerte.
Hesp. Considera,
Que no queda tan vengado
El que de una vez se venga,
Como el que de muchas, ni hay
Dolor para una soberbia,
Como ultrajarla y dejarla
Vida para que lo sienta.
Pongámosle en tal desaire,
Que Libia corrida vea,
Si le aclamó una victoria,
Que le degrada una afrenta. —
Esto es pagarle la vida [*aparte.*
Con la vida.
Íole. Bien lo piensas,
Y yo no mal el desaire.
Las tres. Cómo?
Íole. De aquesta manera:
Quítale esa clava tú,
Mientras le ciño esta rueca
Yo. Y ahora todas vosotras
La nunca peinada greña
De su cabello de cintas
En desaliñadas trenzas
Prended.
Una. ¡Qué hermoso le vamos
Dejando!
Íole. Tú ahora, Hesperia,
Á los soldados de guardia,
Porque, si airado despierta,
Nos hallemos defendidas,
Manda, que toquen trompetas
Y cajas, y que entren todos

Con armas, y que le prendan,
Llevándole desta suerte,
Donde toda Libia vea,
Si hay hombres que las agravian,
Que hay mugeres que se vengan.
Veru. Yo segunda vez usando
Del espejo, á otra experiencia
Examinaré su luna,
Tan contraria, como era
Allá, para que se temple,
Y aqui, para que se ofenda.
Egle. Yo en satíricos baldones
Motejaré su soberbia.
Hesp. Yo en acordadas noticias.
Tod. [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
Herc. ¿Qué nuevo rumor, qué nuevo [*Despierta.*
Estruendo de armas inquieta
Mi solaz? ¿Dónde la clava
Está, para que con ella
Castigue á quien...... ? Mas qué miro?
¿Qué trasformacion es esta?
Que pudo hacer, que en tan torpe,
Vil instrumento se vuelva,
Al tiempo que dicen otros......
[*Dentro las cajas y trompetas.*
Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!
Herc. Pues cómo, si......? Dar no puedo
Paso, ni mover la lengua.
¿Qué delirio, qué letargo
Tanto de mí me enagena,
Que me da á entender, que yo
No soy yo?
Veru. Pues no lo entiendas,
Vuelve á mirarte. [*Pone el espejo.*
Herc. Esto mas?
¿Yo con mugeriles señas?
Hesp. ¿Qué dirás ahora de Aquíles?
Herc. Diré......
Egle. [*cant.*] Por Deidamia bella
Vistió mugeriles galas,
Peinando el cabello en trenzas.
Íole. No dirá, sino que Íole,
Vengando en él sus ofensas,
Vengó tambien las de todas
Las mugeres. [*Cajas dentro.*
Tod. [*dent.*] Arma! guerra!
Íole. Entrad todos.
Herc. No los llames;
Y pues las tres experiencias
De ingenio, hermosura y voz
No movieron mi soberbia,
Hasta que lloraste tú,
(Pues no hay desdoro que sienta,
Como que tu amor me engañe)
El verme á tus pies te mueva,
No sé si diga llorando;
Y sí lo sé, en claras muestras
De que lágrimas de amor
Son el uso desta rueca.
No te duelas de mi fama;
Que no quiero, que te duelas,
Sino de mi amor. Mi dueño,
Mi bien, mi esposa, mi reina,
No cautelosa......
Íole. Es en vano.
Las cajas y trompas vuelvan,
Y entrad todos.

Salieron Aristeo, Lícas *y Soldados.*

Todos. Qué es aquesto?
Arist. ¿Hércules postrado en tierra,
Con viles armas, llorando?
Lic. Si hay dias en las bellezas,
Hoy debe de ser el suyo,
Pues tan hermoso despierta.
Arist. Qué es esto, Hércules?
Herc. No sé;
Que apenas, y bien á penas,
No sé, si muero ó si vivo.
Íole. ¿Qué ha de ser, sino que vea,
No tan solo Libia, pero
El mundo, cuan vil, cuan ciega
Fue, deponiéndome á mí,
Y obligándome á que sea
Forzada esposa de un bruto,
La infame aclamacion vuestra?
Si el valor os movió, viendo,
Que él es el que vence fieras,
Cuanto es mas valor el mio;
Pues es clara consecuencia,
Que vencerá fieras, quien
Al que á fieras vence venza.
Uno. Dice bien, nobles isleños,
Pues es Íole vuestra Reina,
Y Hércules afeminado,
Ni oye, ni mira, ni alienta,
No forceis su libertad.
Todos. Viva Iole! Hércules muera!
Arist. ¿Qué haré, cuando á mí me tocan
Su ofensa aqui y su defensa?
Íole. Prendedle pues.
Herc. Mal podreis;
Que, aunque aqui no me defienda,
Porque sois muchos y estoy
Sin armas, yo iré por ellas,
Valiéndome de la fuga
Ahora, mientras no me vuelva
En mí mi valor. [*Yéndose.*
Íole. Seguidle.
Todos. Muera Hércules!

Salen Calíope *y Ninfas.*

Cali. No muera,
Ni le sigais, porque estamos
Nosotras en su defensa.
Íole. Cómo en su defensa? ¿No es
Tambien mi venganza vuestra?
Cali. Sí, Íole. Mas si tú vivo,
Para que sienta, le dejas,
Nosotras tambien queremos,
Que viva, para que sienta. —
Date á prision al Amor. [*á Hércules.*
Ninf. Él nos envia á que vengas
Á ser fiera de su carro.
Herc. Mal puedo hacer resistencia,
Cuando es fuerza que confiese,
Que contra el Amor no hay fuerza.
Cali. Llevadle todas, en tanto
Que yo dulcemente tierna,
Invocando las Deidades
De Cupido y Vénus bella,
Intento ver, si consigo,
Que en fantástica apariencia
Se deje mirar triunfante;
Bien como le representan
Ya pinceles y ya plumas.
Todos. Cómo?
Cali. De aquesta manera.
[*cant.*] ¡Ha de los bellos jardines!
¡Ha de las hermosas selvas
De Chipre, trono de Vénus,
Y cuna de Amor!

Dentro Cupido *y* Vénus.

Los dos [*cant.*] Qué intentas?
Cali. [*cant.*] Que, iluminando los vientos,
Y floreciendo la tierra,
Vea el teatro del mundo

Tu triunfo, para que vea
Quien quiso, que las mugeres
Esclavas del hombre sean,
Que él es su esclavo; pues es
Esclavo de Amor por ellas.
Los dos. Ya á tu invocacion los dos
Damos piadosa respuesta,
Que repetirán tus Ninfas,
Diciendo en voces diversas,......
[*cant.*] Para que suenen mejor
Sus cláusulas lisonjeras
De Hércules en deshonor,
Que si él domestica fieras,
Fieras afemina Amor.

Á la invocacion de Calíope respondieron Vénus y Cupido, no solo en voz, pero en efecto; pues dando á entender, que en fantástica apariencia se gozaban en dejarse ver triunfantes, con la repeticion de la pasada copla salieron al tablado en festiva tropa, primero las MUSAS *delante del carro, cantándoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejaban al movimiento de sus ruedas. Era su diseño imitacion de aquellos, que ya en pinturas ó ya en historias nos acuerdan los romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo de las primeras columnas, y su longitud con el tercer término del tránsito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos y follages de oro, y en sus faldones bosquejados algunos héroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian* VÉNUS *y* CUPIDO, *con* HÉRCULES *á las plantas; y habiendo repetido la Música la aclamacion, prosiguió la representacion la suya.*

Cautiv. Todos cuantos el imperio
Conocimos de tus flechas,
Y al pértigo de tu carro
Vamos moviendo las ruedas,
Confesaremos, que es
Tu mayor victoria esta.
Ninf. Y cantándote la gala
Las sonoras voces nuestras,
Dirán en plectros y plumas,
Que son de la fama lenguas:
Music. Para que suenen mejor
Sus cláusulas lisonjeras
De Hércules en deshonor,
Que si él domestica fieras,
Fieras afemina Amor.
Herc. Nada podreis decir ya,
Que menos dolor no sea,
Que ver, que traidora Iole,
Sin amor, al Amor venga.
Y asi será mi valor
El que en las voces primeras
Diga, para mas dolor:......
Él y mus. Que si él domestica fieras,
Fieras afemina Amor.
Todos. Todos su triunfo sigamos.
Arist. Pues otro mayor le resta.
Todos. Qué es?
Arist. Que vean, que de todas
Las gracias es la belleza
La que en su segundo triunfo
Se corona la primera,
Y ser de Verusa yo
Esclavo tambien merezca.
Veru. Esa dicha es mia.
Lic. Segun
Eso, pues vengadas quedan
Las damas en una parte,
Y en otra, por mas suprema,
Coronada la hermosura,
Prometerme puedo della
El perdon, diciendo todos,
Puestos á las plantas vuestras:......
Tod. y mus. Para que suenen mejor
Sus cláusulas lisonjeras
De las damas en favor,
Que si él domestica fieras,
Fieras afemina Amor.
[*Con este aparato, magestad y pompa, cantando unos y representando otros, se escondió el carro, se desplegó la cortina, y se dió fin á la Comedia.*

LXXI.

DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE.

PERSONAS.

Don Felix Colona.
Don César Farnesio.
El Principe de Urbino.
Lisardo.
Lidoro, *padre de Serafina.*
Aurelio, *padre de Violante.*
Libio.
Tristan, Fabio } *criados.*
Serafina, Violante } *damas.*
Nise, Flora } *criadas.*
Músicos.
Acompañamiento.
Máscaras.

Jornada I.

Salen Don César, Don Felix *y* Tristan.

Fel. Alegre estais.
Ces. ¿No quereis
Que lo esté, si hoy mis deseos
Llegan á su mejor fin?
Fel. De qué suerte?
Ces. Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
Mi amigo tan verdadero,
Que en cada cuerpo hay dos almas,
Si ya no un alma en dos cuerpos;
Ya sabeis, cuantos disgustos,
Cuantas penas y desvelos
Asistencias y cuidados,
Finezas, ansias y riesgos
Me cuesta el porfiado amor
De Violante, pretendiendo
Con lágrimas y suspiros,
Municiones de agua y viento,
Batir muros de diamante,
Romper montañas de acero,
Minas penetrar de piedra
Y fosos vencer de fuego;
Siendo el no menor, Don Felix,
De todos mis sentimientos
La no olvidada desdicha
De la muerte de Laurencio,
Su primo, á quien ya sabeis,
Que con el fácil pretexto
De no sé qué tema, acaso
En el campo cuerpo á cuerpo
Zeloso maté, porque
Trataba su casamiento,
En cuyo trance partido
Se vió entre los dos el duelo,
Dejando á los dos iguales
Dicha y desdicha; pues siendo
Laurencio el favorecido,
Y yo el despreciado, atento
Con ambos el hado, quiso,
Que quedásemos á un tiempo
Dichosos y desdichados;
Pues dejar era lo mesmo
Á un aborrecido vivo,
Que á un favorecido muerto.
Ausentéme pues de Parma,
Sin que de la ausencia el ceño
Pudiese mirar en mí
Vencido el menor afecto.
Cual debe de ser la dura
Prision mia, os encarezco;
Pues aun gastarla no pudo
La sorda lima del tiempo.
Al cabo de algunos dias,
El Duque, mi señor, viendo,
Que no se mostraba parte
Nadie en la causa, respecto
De que Lisardo, un hermano
Del infelice Laurencio,
Que está desde niño al César
En Alemania sirviendo,
No ha querido por justicia
Declararse; y antes pienso,
Que á mas ilustre venganza
Aspiran sus ardimientos.
En fin la causa sin parte,
El Duque pudo ser dueño
Del perdon, con que yo, Felix,
Á Parma volví, trayendo
Mi amor y zelos conmigo.
¿Pero qué mucho, si es cierto,
Que el olvido es tan cobarde,
Que nunca riñe con riesgo,
Siempre ventajoso riñe?
Pues cuando embestir le vemos,
Es cuando está solo amor,
No cuando está amor con zelos.
Hallé á Violante, si fue
Posible, mas cruel, haciendo
De su ofensa nuevo agravio,
De mi amor nuevo desprecio.
Pero como no hay diamante,
Si á los ejemplares vuelvo
Pasados, acero no hay,
No hay piedra, al fin no hay incendio,
Que no se rinda á partidos;
Puesto que el diamante vemos
Á la porfía del arte
Dócil, tratable el acero,
Cavada la piedra al agua,

Y el fuego apagado al viento:
Asi Violante, trocando
Los rigurosos extremos
En extremos mas piadosos,
Milagros, que amor ha hecho
Tantas veces cuantas vimos,
Si á la antigüedad creemos,
Orlar tablas y cadenas
Las paredes de su templo,
Hoy me ha escrito, que mañana......

Sale Fabio.

Fab. Señor!
Ces. Qué me quieres, necio?
Fab. El Duque te está esperando,
Y me ha dicho, que al momento
Que te halle, diga, que importa
Que vayas á verle presto.
Ces. Mirad, cual es mi desdicha,
Que, para decir tormentos,
Ansias y penalidades,
Tiempo me sobró; y en viendo,
Que voy á decir venturas,
Dichas, gustos y contentos,
Me falta; mas yo lo haré;
Esperadme; que ya vuelvo.
[*Vanse D. César y Fabio.*
Fel. Poco teneis que decirme,
Pues á bastante luz veo,
Que Violante pagará
Vuestro amor; porque en efecto
La deidad mas ofendida,
De verse adorada, es cierto,
Que hácia la parte del alma
Nunca le pesa de serlo.
Trist. Y cómo! Yo galanteaba,
(Perdona, que el galanteo
Ponga hoy en tan bajos paños)
Cierta mozuela en mi pueblo,
Tan pedregosa, que era
Ribazo de carne y hueso.
Y como yo, gloria á Dios,
Soy tan fácil, como tierno,
Me cansé; y apenas ella
Echó mi asistencia menos,
Cuando me dijo: picaño,
Infame, vil y grosero,
Queredme, pues comenzásteis
Á quererme, ó vive el cielo,
Que os haga matar á palos;
Que, aunque atrevimiento inmenso
Fue el quererme, el no quererme
Es mayor atrevimiento.
Fel. ¿Qué cosa habrá á que no saques,
Tristan, la frialdad de un cuento?
Trist. Estaba un hidalgo un dia
Remendando sus gregüescos,
Y un amigo, que entró á verle,
Le preguntó: qué hay de nuevo?
Y él le respondió, que el hilo.
Yo asi te digo lo mesmo;
Que, si á vejeces de amor
Procuro echar un remiendo,
Lo que habrá de nuevo solo,
Será el hilo de mis cuentos.

Sale Don César.

Ces. ¿Habrá hombre mas infelice
Que yo? ¡Ay, Don Felix, qué presto
Se hace pesar un placer,
Se hace tristeza un contento!
Bien temia, que me habia
De faltar al gusto el tiempo,
Que á la pena me sobraba.
Fel. Pues bien; qué ha habido? qué es eso?
Decidme, traeis disgusto?
Ces. Y tal, que no pudo el cielo
Ofrecérmele mayor;
Pues cuando os iba diciendo,
Que Violante, reducida
Á la fe de mis deseos,
Hoy me ha escrito, que mañana
Se sale á un cercano pueblo,
Adonde tiene la hacienda
Su padre, fiará al silencio
De la noche el darme entrada
En sus jardines, me veo
De la esperanza tan cerca,
Y de la dicha tan lejos,
Que no es posible lograrla,
Porque se ponen en medio
Montes de dificultades.
Fel. Tan presto, César?
Ces. Tan presto.
¡Feliz vos, que no servis
Ni amais! Y si quereis verlo,
El Duque ha sabido,......
Fel. Qué?
Ces. Que ha llegado de secreto......
Fel. Quién?
Ces. Á Milan el de Urbino,
Que viene, segun entiendo,
De Alemania, General
De las armas del imperio,
Contra Esguízaros; y como
Es tan su amigo y su deudo,
Á darle la bienvenida
Y norabuena del puesto,
Me envia con esta carta,
Con órden de que al momento
Salga de Parma. Mirad,
En que confusion me veo;
Pues si no parto, Don Felix,
La gracia del Duque pierdo;
Y si parto, la ocasion,
Que ha mil siglos que deseo.
Demas, que podrá Violante
Persuadirse á que pretendo
Yo aquesta ausencia, en venganza
De sus pasados desprecios;
Y teniendo por desaire
Lo que es fuerza, será cierto,
Que aborrecimiento, que
Favor mi fineza ha hecho,
Vuelva otra vez mi desdicha
Á hacerle aborrecimiento.
Fel. No sé qué os diga, si no es,
Que hasta mañana secreto
Esteis aqui, que las postas
Podrán suplir ese tiempo.
Ces. No podrán; porque me manda,
Que las tome desde luego;
Y en jornada de seis dias,
Dos es fuerza echarse menos.
Fel. Pues avisarlo á Violante
Con mil rendidos extremos.
Ces. Ese es medio á la disculpa,
Mas no á la pérdida medio,
Pues de la ausencia del padre
Mañana la ocasion pierdo.
Fel. Qué dice la carta?
Ces. ¿Qué
Ha de decir? Cumplimientos
Ordinarios.
Fel. Nómbraos?
Ces. Sí,
Como es costumbre, diciendo:
César Farnesio, mi primo,

Va en mi nombre. Porque aquesto
Es estilo, para que
Se sepa allá el cumplimiento,
Que se debe á la persona
Que va.
Fel. No dice mas que eso?
Ces. No.
Fel. Á vos conóceos Urbino?
Ces. Nunca me vió, ni sospecho,
Que haya en su casa persona
Que me conozca; respecto
Que ha tantos años, que está
En Alemania sirviendo.
Fel. Pues si vos os atreveis
Á una cosa, yo me ofrezco,
Ya que en cuanto á conocerme
Á mí, me pasa lo mesmo,
Á hacer esa diligencia;
Con que, quedándoos secreto,
Podreis lograr vuestro amor,
Pues consiste todo en esto,
Sin que ni al Duque ni á Urbino
Se les haga agravio en ello,
Pues logra uno su visita,
Y otro hace su cumplimiento,
En llegar, dar una carta,
Traer respuesta y venir presto.
Ces. Cuando no fuera tan fácil,
Yo estoy de suerte, que pienso,
Que aun lo mas dificultoso
Aventurara.
Trist. Yo creo,
Que diera un medio mejor
Para todo.
Fel. Calla, necio.
Ces. ¿En fin haceis la fineza
Por mí?
Fel. No soy yo de aquellos,
Que dan el consejo, para
No ejecutar el consejo.
Yo con vuestro nombre iré.
Ces. Mil veces los pies......
Fel. Teneos;
Que entre amigos desairado
Está el agradecimiento.
Ces. Sola una dificultad
Resta ahora.
Fel. Qué es?
Ces. Yo tengo
De cobrar de Aurelio, padre
De Violante, unos dineros,
Que para ayuda de costa
Me ha librado el Duque, haciendo
Asi mejor la deshecha
De que es verdad que me ausento;
Con que no me esperará
Mañana Violante.
Fel. Á eso
Hay escribirla un papel.
Ces. No hay; que la ocasion, que tengo
De escribir yo, una criada
Es, que viene á verme; y creo,
Que, con pensar que me voy,
No me buscará tan presto.
Fel. Ahí entra bien la libranza,
Pues con ella un criado vuestro
Podrá á entrambas diligencias
Ir á su casa sin riesgo.
Ces. ¿Cómo sin riesgo á su casa?
Desde el infeliz suceso
De su sobrino, aunque está
De mi amor y de mis zelos
Desimaginado, no
De su venganza; y sospecho,
Si vé en ella criado mio,
Que, antes que sepa el efecto
Á que va, ha de hacer con él
Alguna accion.
Fel. Buen remedio;
Vaya Tristan, que sabrá,
Sagaz, advertido y cuerdo,
Desmentir ambas sospechas.
Trist. No sabré.
Fel. Qué temes?
Trist. Temo,
Que sospechas tan honradas
Me maten, si las desmiento.
Ces. Si vas de mi parte, á mí
Será el desaire.
Trist. Eso es bueno
Para quien sabe, que un dia
Mal persuadido un portero,
Llegó á su corregidor,
En altas voces diciendo:
Una moza de servicio,
Antes de hora, mostró el serlo;
Y al tiempo que estaba yo
La denunciacion haciendo,
Otra moza sobre mí
Hizo el desacato mesmo;
Y estando yo, como estaba,
Mandatos de usté escribiendo,
Esto no se ha hecho conmigo,
Sino con usted. Severo
El corregidor entonces
Le dijo: ¿pues, majadero,
Quién os mete en sentir vos
Lo que conmigo se ha hecho?
Con que si me dan con algo,
Cuando venga medio muerto,
Habiéndose hecho contigo,
Podrás tú decir lo mesmo.
Fel. No te canses; que has de ir
Con el papel ahora, y luego
Conmigo á Milan.
Trist. Contigo
Vaya; que deso me huelgo,
Cuanto me pesa de esotro.
Ces. Por qué, Tristan?
Trist. Porque siendo,
Como son, Carnestoléndas,
Que es tan festejado tiempo
En Milan, me pienso holgar
Como un padre.
Fel. Vamos presto,
Y prevendremos las postas,
Mientras estais escribiendo,
Y lleva el papel Tristan.
Ces. Y mas, que ahora tenemos
Buena ocasion.
Fel. Cómo?
Ces. Como
Sale de su casa Aurelio,
Y no estando en ella, da
El esperarle mas medios
Para el papel.

Sale AURELIO *leyendo una carta.*

Fel. Divertido
Viene una carta leyendo.
Ces. Mejor es, que no nos vea.
Ven; que allá decirte pienso
Á qué criada has de dar
El papel.
[*Quédase* TRISTAN *mirando á* AURELIO.
Fel. Qué esperas, necio?
Trist. Déjame.
Fel. Qué haces?

Trist. Estoy
Tanteando la fuerza al viejo,
Para ver, qué tantos palos
Podrá darme de un aliento. [*Vanse.*

Aur. [*lee*] „Tio y señor mio. Yo he llegado á esta „corte de Milan, encubriendo nombre y „patria, en servicio del Príncipe de Ur-„bino; y aunque deseo llegar á mi casa, „no me atrevo á parecer en ella, hasta „vengar la muerte de mi hermano. Y pues „á todos toca esta desdicha, avisadme, si „está en Parma Don César Farnesio."

[*repr.*] Honrada resolucion
Es la de Lisardo. ¿Pero
Qué mucho, si es sangre mia?
Qué he de hacer? que, aunque mi pechó
Volcan cubierto es de nieve,
Que esconde las llamas dentro,
Y le suena esta venganza
Bien al rencor, que yo tengo,
Me disuena por la parte
De la prudencia, que debo
Tener; porque ya en mi edad
Es razon, que valga menos
El rencor, que la cordura,
Y el enojo, que el consejo.
Si á Lisardo, mi sobrino,
Á esta venganza no aliento,
No cumplo con mi valor;
Y si para ella le esfuerzo,
Con mi obligacion no cumplo;
Que haré mal, si en tanto empeño,
Perdido un sobrino, doy
Calor, con que el otro pierdo.
Con el que murió pensaba
Casar á Violante; y siendo
El heredero Lisardo
De su casa y de mi intento,
Aventurarle al enojo
Del Duque, que criado y deudo
Quiere á César, es volver
Atras mi primer deseo,
Pues ha de perder la patria.
¿Qué he de hacer, válgame el cielo!
Para que cuerdo y honrado
Cumpla con ambos afectos?
Ahora bien; á responderle
Otra vez en casa entro;
Que no me faltará estilo,
Con que entretener suspenso
El fin, hasta que yo tome
Resolucion. Y á este efecto
Otra y mil veces la carta
De mi sobrino á leer vuelvo.

[*lee*] „Avisadme, si está en Parma Don César „Farnesio, para que pongais vos las es-„pías y yo la ejecucion para buscarle. Y „cuando respondais, diga el sobrescrito: „á Celio, en casa del Príncipe de Ur-„bino." [*Vase.*

Salen VIOLANTE *y* NISE.

Nis. En casa se ha vuelto á entrar,
Unos papeles leyendo,
Mi señor.
Viol. ¡O qué cobarde
Es, Nise, el atrevimiento!
Pues cuando se arroja mas,
Es cuando se anima menos.
Desde que escribí á Don César,
Dándome á partido al ruego
De tanto rendido amor,
De mi misma sombra tiemblo.
Desde hoy acá me parece,......
Nis. Qué?
Viol. Que es de cristal mi pecho,
Y que puede ver mi padre
Lo que hace el corazon dentro.

Sale AURELIO.

Señor!
Aur. Violante?
Viol. Qué traes?
Que sobre volver tan presto
Me da que pensar el verte
Tan confuso y tan suspenso.
Aur. Nada. Al salir me dió un propio
Una carta; y porque luego
Es preciso que se vuelva,
Á responder á ella vengo;
Y asi...... ¿Mas quién hasta aquí
Se entra?

Sale TRISTAN.

Trist. Pues que sé, que el viejo
No está en casa, me he de entrar
Hasta el último aposento,
Buscando á Nise, que es
Á quien despachado vengo.
Aur. ¿Á quién, hidalgo, buscais?
Trist. Volvióse azar el encuentro. [*aparte.*
Á vos.
Aur. Á mí?
Trist. Á vos.
Aur. ¿No habia
Puertas á que llamar?
Trist. Tengo,
Segun soy de mal Cristiano,
Muy tibios los llamamientos.
Aur. ¿Y en fin, qué me quereis?
Trist. Daros
Este papel.
Aur. Cúyo es?
Trist. Vuestro,
Pues que viene para vos.
Aur. Bachiller sois.
Trist. Aun no tengo
El grado, bien que los cursos
Ya me sobran para serlo.
Aur. Quién es vuestro amo?
Trist. Don Felix;
Y usted tenga entendido esto,
Porque importa á la maraña.
Don Felix, á decir vuelvo
Una y cuatrocientas veces,......
Aur. No soy amigo de cuentos.
Trist. Yo sí, y muchísimo.
Aur. Dice:
[*lee*] „Aurelio, mi tesorero,
De los maravedís, que
Pararen en poder vuestro,
Dad á César......" [*repr.*] ¿Cómo, si es
De César el libramiento,
Felix á vos os envia?
Trist. Porque ha de haber el dinero
Felix, por deberle César
No sé qué partida dello.
Aur. [*lee*] „Quinientos escudos, que
Le libro para el efecto
De la jornada, que hoy hace
De órden mia."
Viol. ¿Oyes aquello, [*ap. á ella.*
Nise? Don César se ausenta.
Sin duda (valedme, cielos!)
No quiso mas, que vengar

Mis desprecios con desprecios.
[*Hace señas Tristan con un papel.*
Trist. Nise!
Nis. Con un papel hace
Seña el criado.
[*Vélo Aurelio.*
Aur. Qué es eso?
Trist. Nada.
Aur. Qué papel es ese?
Trist. Estos son otros quinientos;
Mas vienen en otra finca.
Aur. Dónde César va?
Trist. Al infierno
Debe de ser; qué sé yo?
Aur. Esperad aqui; — que, á precio [*aparte.*
De no verle algunos dias,
He de despacharle. Cielos,
Si ha sabido, que Lisardo
Está en Milan, y por eso
Le ausenta el Duque de aqui? [*Vase.*
Viol. No sé como no rebiento
De cólera. ¿Á mí desaires
César? ¿Quien en tanto tiempo
No volvió al desden la espalda,
La vuelve al favor?
Trist. Pues puedo
Hablar, escucha, y sabrás,
Que, aunque ves, que á cobrar vengo,
Mas vengo á pagar, señora,
La obligacion de un deseo.
César con este papel
Me envia.
Nis. Tómale, y sea presto;
Que vuelve á salir mi amo.
Viol. De pensar, si le vió, tiemblo.

Vuelve AURELIO.

Aur. Tomad é id con Dios.
Trist. Él guarde
Tu vida siglos eternos.
Y advierte, que es la primera
Cosa aquesta, que no cuento. —
Yo voy mejor despachado, [*aparte.*
Que pensé, pues por lo menos
Dado el papel dejo, y voy
Sin palos y con dinero. [*Vase.*
Viol. ¿Si veria el papel, Nise? [*ap. las dos.*
Nis. No; pues no hace sentimiento.
Aur. Hija, yo me voy mañana
Como sabes, á ese pueblo.
Viol. ¡Albricias, alma, que nada [*aparte.*
Entendió, pues habla desto!
Aur. Que está la hacienda perdida
Sin los ojos de su dueño.
Y asi, lo que has de hacer, es,
Darme un papel, que en el pecho
Ahora guardaste.
Viol. ¿Yo
Papel, señor?
Nis. Malo es esto. [*aparte.*
Aur. Espera; que tú tampoco [*á Nise.*
Te has de ir. — Dame el papel presto;
Que, si dejé ir al criado,
Viéndole dar, fue, que cuerdo
No quise, que mi venganza
Empezase por lo menos,
Ni enviar el ruido fuera,
Quedando el agravio dentro;
Y asi callé, hasta informarme,
Á costa del sufrimiento.
Dame el papel.
Viol. Yo, sí, cuando......
Aur. ¡O qué cansados extremos,
Pudiendo tomarle yo! [*Quítasele.*
Éntrate ahora allá dentro;
Que no quiero, que irritada
La cólera, que no quiero,
Que apurada la paciencia,
Me cieguen, sin que primero
Me informe, ingrata, del daño,
Antes que aplique el remedio.
Quítateme de delante.
Viol. ¡Dadme vuestro amparo, cielos! [*aparte.*
Que, aunque quiera disculparme,
Razon ni razones tengo. [*Vase.*
Aur. Vete tú tambien.
Nis. Sí haré.
[*Quiere huir Nise, y detiénela.*
Aur. No por ahí, sino allá dentro.
Mas dime antes, porque á ciegas
No corran mis sentimientos,
De Felix siendo el criado,
Y de César el dinero,
Cuyo es el papel?
Nis. Si digo, [*aparte.*
Que es de César,......
Aur. Habla.
Nis. Siendo, [*aparte.*
Como es, su enemigo mi amo,
Será añadir yerro á yerro. —
No sé; mas de César no es. [*Vase.*
Aur. Harto me has dicho con esto. —
¿Quién creerá, (ay de mí infelice!)
Que de abrir un papel tiemblo?
[*lee*] „No hay, mi bien, inconveniente,
Que me prive de no veros;......" —
[*repr.*] ¡Qué dignamente (ay de mí!)
Otra y mil veces se hicieron
De vil materia el papel,
Y la tinta de veneno!
[*lee*] „Y asi tened entendido,
Que, atropellando los riesgos,
Que se me ponen delante,
Mañana estaré, en saliendo
Vuestro padre, en los jardines
Que decís. Guárdeos el cielo." —
[*repr.*] Qué es lo que miro? ¿Don Felix
Tiene tanto atrevimiento,
Que al sagrado de mi honor
Pone tan indignos medios,
Como tomar el achaque
De enviar por el dinero
Del otro traidor su amigo?
Y pues sin duda lo cierto
Dijo Nise, y el criado dijo,
Á Felix sirvo, haciendo
Señas, porque no entendiese
Venir de su parte, cielos,
Qué he de hacer? Porque querer,
Que yo en semejante empeño
Me olvide de lo ofendido,
Y me acuerde de lo cuerdo,
Es querer quitarme todo
El uso del sentimiento;
Fuera de que es destruir
La esperanza, que yo tengo
De casarla con su primo;
Bueno es, cuando mas pretendo,
Que otro no se vengue, darme
Á mí ocasion para hacerlo;
Pues siendo asi, que no es
Posible, que haya consejo,
Que no atropelle la ira,
En vengarme me resuelvo
De dos traidores amigos,
Que vida y honor me han muerto.
Á Lisardo escribiré,
Mate á César, y lo mesmo

Haré de Don Felix yo,
Pues tan buena ocasion tengo
Para matarle, y dejar
El homicidio encubierto;
Pues con cerrar este cuarto, [*cierra.*
Dejando á esta ingrata dentro,
Sin que hasta mañana pueda
Dar aviso, será cierto,
Que él vendrá sobre seguro,
Y yo podré con secreto,
Matándole en mis jardines,
Llevarle donde...... Mas esto
Mejor lo dirá la fama,
Cuando en láminas de acero
Deje mi venganza escrita
Á los anales del tiempo. [*Vase.*

Ruido dentro de máscaras, música é instrumentos.

Music. Vaya de baile,
De música y fiesta;
Que todos son locos
En Carnestoléndas.

Salen SERAFINA *y* FLORA.

Ser. Cierra esa ventana, Flora,
Y tú ni otra criada mia
Se ponga á la zelosía.
Flor. Déjame por Dios, señora,
Solo llegar á ver esta
Máscara, que va pasando
Hácia palacio cantando.
[*Baila ella, y dice la música.*
Music. Vaya de baile,
De música y fiesta;......
Ser. Darme pesar no pretendas,
Pues ves, que deso me ofendo.
Flor. ¿No miras, que va diciendo:
Ella y mus. Que todos son locos
En Carnestoléndas?
Ser. Por eso quiero yo ser
Cuerda.
Flor. ¿Es posible, que dia
De tan comun alegría,
Ni has de ser vista ni ver?
Ser. Si inconveniente no hubiera
En ver y ser vista, no
Peino tantas canas yo,
Que alegrarme no pudiera
Con los disfraces y juegos,
Que hoy festejan á Milan.
Y mas ahora, que dan
Las luminarias y fuegos
Con la noche mas belleza
Á las danzas y mas ser
Á las músicas.
Flor. Saber
Quisiera, si no es tristeza,
Qué inconveniente hay, señora?
Ser. Aunque tú le sabes, no
Le quieres saber, y yo
Quiero decírtele ahora.
En mi calle un caballero,
Que á Milan estos dias vino
Con el Príncipe de Urbino,
De máscara está, y no quiero,
Que, habiéndose declarado
Conmigo, presuma, que
Es favor, que yo me esté
Á la reja; que me enfado
De ver la necia porfía.
Flor. Quizá es otro, que, vestido
De disfraz, le ha parecido.
Ser. Cómo puede ser?
Flor. Servia
En palacio un extrangero
Conde; y cuando el sol faltaba,
Se iba á acostar, y dejaba
Un esclavo en el terrero,
Con su capa de color
Y plumas. La dama un dia,
Que nevaba y que llovia,
Le quiso hacer un favor.
La reja abrió, y en falsete:
Idos, Conde, pronunció.
Á que el Moro respondió:
No estar Conde, estar Hamete.
Y asi puede ser, señora,
Que al que la máscara esconde,
Sea Hamete, y no sea Conde.
Ser. ¿Á todo su cuento, Flora?
Flor. Ya es mal viejo.
Ser. En fin dejara
Por él aun fiestas mayores.
Flor. Bien lo dicen los rigores
Con que él lo llora.
Ser. Repara,
Que no quiero, que en tu vida
Me encarezcas su pasion.
Flor. Pues va otra conversacion.
Si el mirarle alli ofendida
Te tiene, yo te daré
Medio, con que, sin que seas
Vista dél ni de otro, veas
Toda la fiesta.
Ser. Cuál fue?
Flor. Aqueste. Muy bien, señora,
Sabes, que en Carnestoléndas
Las señoras de mas prendas
Se disfrazan. Pues si ahora
Te disfrazases tú, á fin
De que, sin ser vista, vieses,
Á cuyo efecto salieses
Por la puerta del jardin,
Presumo, que no seria
Mal modo de castigalle,
Dejándotele en la calle,
Gozar lo que resta al dia.
Mira, un capote, un sombrero,
Una hacha, una mascarilla,
Mezclándote á la cuadrilla
De cualquier disfraz primero,
Lo hace todo.
Ser. ¿Y si viniese
Mi padre en tanto?
Flor. No hará;
Que, como es justicia, va
Por todas las calles. Y ese
Aun no es escrúpulo; pues
Con dejar dicho, que vas
Con alcuna amiga, estás
Disculpada.
Ser. Cosa es,
Que hiciera de buena gana;
Pero no sé si me atreva.
Flor. Burlar á un necio te mueva.
Ven, y verás, cuan galana
Te pongo. Apuesto, si sales,
Que á todas mil higas das,
Pues con tu talle no mas,
Mas que todas juntas vales.
Ser. No, Flora, me persuadas
Por la vanidad; que creo,
Que mas que tú lo deseo.
Flor. Manos á labor.
Ser. Criadas,
Si por vosotras no fuera,

Mas de un yerro......

Flor. No es de aqui
La moraleja. Has de ir?

Ser. Sí;
Que es triste cosa, que quiera
Dese necio la porfía,
Que á tantos extremos pasa,
Tenerme dentro de casa
Encerrada todo el dia.
Ven á vestirme. [*Vase.*

Flor. ¡Qué airosa
Ponerte, señora, espero! —
Criada no dijo? Pues quiero
Parecerlo en otra cosa. — [*Abre una ventana.*
Ce, señor Celio!

Dentro LISARDO.

Lis. Quién llama?

Flor. Quien es serviros su fin.
Por la puerta del jardin
Va disfrazada mi ama;
Y como acaso llegueis,
Sin daros por entendido
De que la habeis conocido,
Hablar con ella podreis.
Chiton; y á Dios. [*Cierra y vase.*

Salen LISARDO *y* LIBIO *disfrazados y con mascarillas.*

Lis. Tarde creo,
Flora, que he de agradecer
Tu fineza; pues á ver
Llego el fin de mi deseo
En la nueva que me das.

Lib. El fin de tu deseo?

Lis. Sí;
Pues no parará en que aqui
Pueda hablarla, porque á mas
Se ha de atrever mi osadía.

Lib. ¿Pues qué pretendes hacer?

Li. Que se acabe de perder
De una vez la suerte mia.
Ya sabes, que yo he venido
Á dar, Libio, muerte á un hombre,
De quien solamente el nombre
Hasta ahora he conocido.
Á mi tio le escribí,
Que dél aviso me diera,
Porque buscarle pudiera
Mas seguro; y siendo asi,
Que solo estoy esperando
Respuesta; en cuyo intermedio,
Sin aguardar mas remedio,
Que morir, estoy amando
El imposible mayor,
Que se vió en deidad humana,
Cuya ingratitud tirana
Desprecios hace á mi amor.
Entre uno y otro pesar
Quiero á entrambas acudir;
Que no es despique el morir,
Para quien viene á matar;
Yo me tengo de volver
Á Alemania el mismo dia,
Que halle la venganza mia
Su fin; pues si he de perder
Á Italia, y de cualquier modo
Soy hombre restado, ya
Bien lograr mi amor será,
Y que me pierda por todo;
Y asi, en tanto que yo, á fin
De no perder la ocasion,
Que da amor á mi pasion,
Tomo la vuelta al jardin.
Lo que tú has de hacer......

Ruido dentro, y salgan vestidos de locos los que pudieren.

Uno. Aqui
El baile prosiga, pues
Casa del justicia es.

Lis. Pero vente ahora tras mí;
No te detengas; que allá
Lo que has de hacer te diré;
No salga en tanto.

Lib. No sé
Qué te diga.

Lis. Nada ya;
Que sobre resolucion
No hay consejo, y no es posible,
Que este divino imposible
Me dé mejor ocasion.
¿Cuándo tengo yo de hallar
Noche, disfraz, bulla y ruido,
Que parece, que han venido
Á darme tiempo y lugar,
Cuando no me den ventura?
No, no hay que decirme. Vamos. [*Vanse.*

Otro. Aqui el baile prosigamos;
Que hoy todo ha de ser locura.

Music. Vaya de baile,
De música y fiesta;
Que todos son locos
En Carnestoléndas.

Salen SERAFINA *y* FLORA *vestidas de máscara.*

Ser. Por mal agüero he tenido,
Que el primer baile que vea,
Flora, el de los locos sea.

Flor. Antes yo pienso, que ha sido
Á propósito buscado;
Pues entrar en él podremos,
Sin miedo de que le erremos,
Pues que ya viene ensayado.

Todos. Vaya de baile,
De música y fiesta;
Que todos son locos
En Carnestoléndas.

Unos. Ea; á otra parte á bailar. [*Vanse.*

Ser. Deja esa cuadrilla, Flora.

Sale LISARDO.

Lis. Máscara, esperad; que ahora
Conmigo habeis de danzar.

Ser. ¡Hay mas extraño pesar! [*aparte.*

Flor. ¿Que huir dél no nos bastó?

Ser. Si me ha conocido?

Flor. No
Esa sospecha te inquiete.

Ser. Pues qué es esto?

Flor. Ser Hamete
El que en la calle quedó.

Lis. No la espalda me volvais
Sin responder, pues sabeis,
Cuando de máscara os veis,
La obligacion en que estais.

Ser. Vos sois el que la ignorais;
Que, aunque es verdad, que ha tenido
Quien de máscara ha venido,
Á quien de máscara va,
Licencia de hablar, no está
En estilo recibido,
Á quien no responde, hacer
Fuerza; y asi, (qué pesar!)
Aunque vos podais hablar,
Puedo yo no responder.

Lis. Á mi me basta saber,
Que hablar puedo.
Ser. ¿No será
Locura, á quien sorda está?
Lis. Y locura de no pocos.
Ser. Pues la danza de los locos
Por esotra parte va,
Id tras ella, si sois della.
Lis. Sí lo soy; pero en seguir......
Flor. Mas que se ha de descubrir.
Lis. La locura de mi estrella,
Tras una Sirena bella.
Ser. Pues conmigo serán dos;
Y asi, máscara, id con Dios;
Que hablar de otra es grosería.
Lis. No es, si de su tiranía
Pretendo vengarme en vos.
Ser. Pudiera á ese desatino
Responder, que quien procura
Estar falso con la cura,
No está con el dolor fino;
Pero hacerlo no imagino,
Por no oiros. Id con Dios.
Lis. Yo he de seguir á las dos;
Que me ha dado un no sé qué
De vislumbre.
Ser. Hablar no sé! —
De qué? decid.
Lis. De que vos.....

Vuelven los de la máscara cantando y bailando.

Mus. Vos, vos, vos, señora, vos,
Vos me vengareis de vos.
Lis. De que sola habeis podido
Vos aliviar mi cuidado;
Y aun ese baile imitado
Parece, que de mí ha sido
Á propósito traido;
Pues cuando de un ciego Dios
Me estoy quejando á las dos,
Y en vos vengarme pretendo,
Os va en mi nombre diciendo:
Él y mus. Vos me vengareis de vos.
Ser. Mirad, que, si pertinaz
Me quereis reconocer
Ó seguir, será romper
Los seguros del disfraz.
Y asi, máscara, id en paz;
No me obligueis á que pida
Favor, de vos ofendida;
Porque todos cuantos van
Disfrazados, tomarán
La defensa de mi vida;
Porque á todos juntos toca
La violencia de cualquiera.

Llega LIBIO *y otros.*

Lis. Libio?
Lib. Sí.
Lis. ¿De qué manera
El enojo que os provoca
Podrá, con cordura poca,
De mí libraros?
Ser. Asi. —
Máscaras, ese hombre aqui,
Que me siga, embarazad.
Lis. Máscaras, de aqui llevad
Esa muger.
Ser. Ay de mí! [*Ásenla.*
Traicion!
Lib. Las voces deten.
Lis. Llevadla donde he mandato.
Flor. ¿No habrá algun desesperado
Que á mí me robbe tambien?
Ser. Primero......
Lis. Conmigo ven.
Ser. Pedazos me habeis de hacer.
Flor. Muy fea debo de ser,
Pues nadie hay, que me apetezca.
Ser. Cielos! ¿No hay quien favorezca
Á una infelice muger?

Dentro DON FELIX *y* TRISTAN.

Fel. ¿Muger é infelice dijo,
Y que ninguno la ampara? —
Deja la posta, Tristan.
Trist. Déjeme ella á mí.
Lis. ¿Qué aguardas,
Libio? Á la quinta con ella.
Ser. ¿No hay quien socorra, quien valga
Á una muger infelice?

Salen DON FELIX *y* TRISTAN.

Fel. Sí; que decir muger basta,
Cuando infeliz no dijeras.
Lis. Hidalgo, si cuatro balas
No quereis que de otra suerte
Os lo pidan, las espaldas
Volved.
Fel. No sabré, aunque quiera.
Lis. Pues si un paso mas, á causa
De seguirnos, dais, no tiene
Vuestra vida mas distancia,
Que de una boca, que pide,
Hay á otra boca, que manda.
Trist. ¿Mas qué va, que este y las postas
Á un mismo tiempo disparan?
Fel. Ya me empeñé, y el temor
Nunca mi pecho acobarda.
Tira, y mira no me yerres.
Trist. Á mí sí.
Lis. Vuestra arrogancia
Castigaré. — Mas la lumbre [*Dispara, y no da*
Me faltó. [*lumbre.*
Trist. ¿De qué te espantas,
Si á mí me faltan las postas,
Que á tí te falten las balas?

[*Pónense las damas detras de D. Felix y Tristan.*

Fel. Ahora vereis si castigo
Á quien mugeres agravia.
Flor. ¿De dónde nos vino este
Don Quijote de la Mancha?
Trist. De la Peña Pobre, donde
De Beltenebros estaba
Haciendo la penitencia,
Y yo soy su Sancho Panza.
[*Acuchíllanse.*

Dentro Voces.

Uno [*dent.*] Sacad luces á las rejas;
Que en la calle hay cuchilladas.

Salen los que pudieren con hachas, máscaras é instrumentos y LIDORO *viejo.*

Todos. Fuera! Ténganse! Qué es esto?
Ser. ¿Quién vió confusiones tantas?
Lid. Favor al Rey!
Flor. En tal caso, [*aparte.*
Dicen, que dijo una dama:
Llévenle esta cinta verde.
Ser. Mi padre. Solo faltaba [*aparte.*
Este trance á mi desdicha.
Lis. La justicia es.
Lib. Pues qué aguardas?
Huyamos; no nos conozcan.
Lis. ¡Mal haya, (ay de mí!) mal haya
Tan mal lograda ocasion,
Tan mal perdida esperanza!
[*Vanse él y Libio.*

Lid. Daos á prision vos y esas
Mugeres, que han sido causa,
Segun se mira, de que
Vuestro atrevimiento haya
Traidoramente sacado
Con un máscara la espada;
Siendo asi, que ellos, en fe
Del seguro, van sin armas.
Trist. Sino es dos ó tres pistolas
Cada uno.
Ser. Ay desdichada! [*aparte.*
Caballero, que el honor
Os debo hasta aqui, ahora falta,
Que os deba tambien la vida,
Que en gran peligro se halla,
Si me conoce.
Fel. En oyendo
Que soy un hombre, que acaba
De llegar ahora á Milan,
Disculpareis mi ignorancia.
Trist. Y tan ahora, que las postas
Se van sobre su palabra.
Fel. Ni á aquestas damas conozco,
Ni sé quien son. El librarlas
De una violencia empeñó
Mi valor.
Lid. Eso no basta,
Para que á vos y á ellas deje.
Fel. Á mí poco importa, ó nada;
Yo iré con vos; pero á ellas,
Señor, no habeis de llevarlas.
Lid. ¿Cómo podreis impedirlo?
Fel. Desta suerte. — Poneos, damas,
En salvo; que yo me quedo
Á guardaros las espaldas.
Ser. No sé si podré; que torpe
Muevo un monte en cada planta.
Flor. Ven; que para huir, señora,
Á nadie el ánimo falta. [*Vanse.*
Trist. Si encontráredes dos postas,
Decidlas, que no se vayan.
Flor. No ha de seguirlas ninguno,
Si primero no me matan.
Lid. Muera este atrevido!
Todos. Muera! [*Riñen.*
Fel. Ya que ellas de aqui se alargan,......
Trist. Lo mismo hicieron las postas.
Fel. Asegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
Umbral.

Salen el Príncipe *y criados con hachas, y* Lisardo *por otra parte, sin disfraz.*

Prin. Esas luces baja. —
¿Pues qué atrevimiento es este?
¿Dentro, señor, de mi casa
Se sigue á nadie, aunque sea
Delincuente?
Lis. El cielo haga, [*aparte.*
Que, quitado el disfraz, pueda
Desmentir sospechas tantas,
Como hay contra mí. — Señor,
Qué es esto? Pues cómo......?
Prin. Aguarda.
Lid. Señor Príncipe de Urbino,
Ninguno mas, que yo, trata
Serviros; pero tal vez
Los accidentes arrastran
La razon. Ese hombre ha hecho
Temeridad tan extraña,
Como romper el seguro,
Que la fe pública guarda
Á los máscaras, con pocos
Ejemplares de que haya
Alguno, que para ellos
Sacase jamas las espada;
Y esto por una muger,
Que mas el delito agrava;
Pues da á entender, que el haberla
Conocido disfrazada
Le empeñó, siendo sin duda,
Que debe de ser su dama,
Segun el riesgo, á que puso
La vida, para librarla.
Llegó hasta el umbral, y como
La cólera no repara
Fácilmente, no previne
La inmunidad, que le ampara.
Perdonad; y pues llegó
Á él, su sagrado le valga.
Fel. Esperad; que, pues mi dicha
Fue llegar á tales plantas,
Quiero, que de mi inocencia
La verdad os satisfaga,
Y no quedar delincuente,
Si me viéredes mañana.
Ni aquella dama conozco,
Ni sé cual era la causa,
Que afligida la tenia,
De quien traidor intentaba,
Usando mal del disfraz,
Á lo que se vió, robarla.
Empeñáronme sus quejas
Primero, despues sus ansias;
Porque su honor y su vida
Me dijo que peligraba
En ser conocida. Desto
Sea satisfaccion clara,
Ser forastero, y venir
Á vos con aquesta carta,
Que os informará mejor.
Trist. Y si ella, señor, no basta,
Lo dirán mejor dos postas,
Que por ahí descarriadas
Van de máscara tambien.
Prin. Cuya es?
Fel. Del Duque de Parma.
Prin. Pues ya que los cumplimientos
Del recibirla embaraza
El lance, tengo de leerla
En público, porque salga
Una verdad mas airosa.
Llegad esa luz; no haya
Espacio, que me dilate
Una dicha con dos causas.
[*lee*] „Primo y señor mio: Por no
Hallarme ventura tanta,
Como es para mí teneros
En los estados de Italia,
Con salud, no voy yo mismo
Allá en persona á lograrla,
Y á daros la bienvenida
Y parabien de las armas.
Y asi Don César Farnesio......"
Lis. Qué escucho! [*aparte.*
Lid. Ventura rara! [*aparte.*
Prin. „Mi deudo y mi secretario,......"
Lid. Qué buena nueva! [*aparte.*
Lis. Qué ansia! [*aparte.*
Prin. „Va en mi nombre á visitaros,
Porque de mas cerca traiga......"
Lid. ¿Este es César, á quien yo [*aparte.*
Tengo obligaciones tantas?
Prin. „Las nuevas, que yo deseo
De vos y de vuestra casa."
Lis. ¿Este es César, y quien dió [*aparte.*
Muerte á mi hermano? Qué rabia!
Prin. „Dios os guarde. Vuestro primo

Y amigo. El Duque de Parma."
Lid. ¡Cuánto el verle estimo! [*aparte.*
Lis. ¡Cuánto [*aparte.*
El verle me sobresalta!
Prin. [*repr.*] No solo le debo al Duque
Finezas, sino que añada,
Siendo vos, señor Don César,
El que me traeis la carta,
Á lo principal de tanto
Favor, tan gran circunstancia.
Fel. La mayor para mí es
Merecer besar tus plantas.
Prin. Cansado vendreis, y mas
Cuando por fin de jornada
Os esperó una pendencia,
Que mas que las postas cansa.
Trist. Y mas la mia, que á trueco
De no verla angosta y larga,
Me huelgo que se haya ido,
Con toda mi ropa blanca.
Prin. Id á descansar. — Haced,
Celio, que le den posada
Cerca de la mia á Don César.
Lis. Esto solo me faltaba, [*aparte.*
Mandarme, que yo le sirva.
Muy bien le está á mi venganza. —
Venid; que en mi casa misma [*á D. Felix.*
Estareis.
Lid. Detente, aguarda;
Que no ha de ir contigo César.
Lis. Ay de mí! ¿Si es que algo alcanza [*aparte.*
Á saber? — Por qué no?
Lid. Porque,
Si merezco dicha tanta,
Permitir habeis, que yo
El aposento le haga;
Que quiero desenojarle,
Y que sepa, que en mi casa
Hay, señor, quien le recibe
Con mil vidas y mil almas;
Porque, aunque no me conoce,
Ni nunca le ví la cara,
Por el nombre y las noticias
Tengo obligaciones y hartas
De servirle, porque fuimos
Su padre y yo camaradas,
Á quien en una ocasion
Le debí honor, vida y fama,
Y quiero reconocerla,
Ya que no puedo pagarla.
Prin. ¿Cómo puedo yo á quien debo
Agasajar con mil raras
Finezas de amor, quitar,
Lidoro, ventura tanta,
Como el hospedage vuestro?
Pues solo con él llegara
Á desempeñarme yo.
Fel. Ignoro con que palabras
Responder deba á esas honras,
Si las del callar no bastan.
Prin. Yo responderé á mi primo.
Id con Dios, hasta mañana.
Fel. Que sea presto, solamente
Os suplico; que hago falta
Allá al servicio del Duque.
Prin. Mal hiciera, si os dejara
Volver luego; que Milan
Estos dias es estancia
Muy para los forasteros,
Si ya no es que no os agradan
Sus festejos, por los sustos. —
Alumbrad con esas hachas [*á los criados.*
Á Don César y á Lidoro,
Hasta quedar en su casa. [*Vase.*
Lid. Venid, señor César.
Lis. Cielos, [*aparte.*
¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Quien dió la muerte á mi hermano
Es el mismo que embaraza
La accion de mi amor, y el mismo
Que va á ser huésped (qué rabia!)
De Serafina? (qué pena!)
¿Mas qué me turba (qué ansia!)
Uno ni otro, si á las manos
Me ha venido la venganza? [*Vase.*
Trist. Mientras vamos á lograr,
Señor, ventura tan alta,
¿No será bien discurrir,
Porque otro no lo haga,
Qué se habrán hecho las postas?
Fel. ¿Qué quieres, necio, que se hayan
Hecho? El mozo las habrá
Recogido.
Trist. Que no haya
Recogido las maletas
Es el caso.
Lid. Yo mañana
Haré que parezcan.
Fel. Es
Un loco, señor.
Lid. Mi casa
Es esta, ya desde hoy vuestra. —
Flora, aqui unas luces saca. —
Desde aqui podeis volveros; [*á los criados.*
Que ya de mi cuarto bajan.
[*Vanse los criados.*

Salen SERAFINA *y* FLORA *con luz.*

Ser. Señor, seas bien venido;
Que me ha tenido asustada,
Oyendo, que en nuestra calle
Habia habido cuchilladas,
Y que tú estabas en ellas.
¿Mas quién es quien te acompaña?
Que inadvertida, creyendo
Venias solo,......
Lid. Oye, aguarda;
Sabrás, que el pasado susto
Tan en dicha nuestra para,
Como merecer un huésped,
Que viene á honrar nuestra casa,
Por obligaciones, que
Mi honor en mi pecho guarda.
Y es Don César, á quien hizo
El socorro de una dama
Empeñar, sin conocerla,
Pidiendo, que la amparara,
Para no ser conocida
De esposo ó padre, que agravia.
Ser. Ahora digo yo, que hay
Mugeres ocasionadas.
¡Miren por cuanto pudiera
Suceder una desgracia! —
Vos seais muy bien venido, [*á D. Felix.*
Donde con vida y con alma
Procuren serviros; bien
Que habeis de suplir las faltas.
Trist. Ese mas parece fin [*aparte.*
De Loa, que de Jornada.
Fel. Dicha la desdicha ha sido
Para mí, pues no llegara
Á merecerla, si no
Se equivocasen entrambas.
Ser. ¿Qué dices, Flora, de ser [*aparte las dos.*
Mi huésped el que me ampara?
Flor. ¡O qué cuento te dijera,
Si no temiera ser larga!
Fel. ¿Viste, Tristan, en tu vida [*aparte los dos.*

Mas peregrina, mas rara
Hermosura?

Trist. Muchas veces;
Y un cuento lo declarara,
Si fuera ocasion.

Lid. Haz, Flora,
Que aquese cuarto se abra. —
Venid conmigo, porque [*á D. Felix.*
Reconozcais vuestra estancia
Pobre y corta; pero en fin
En voluntad rica y ancha.
¡O lo que hemos de hablar de
Vuestro padre, que Dios haya! [*Vase.*

Trist. Dará muy buena razon
De todo. — Pero qué aguardas?
Por qué no dices?

Fel. No sé;
Que mayor fuerza me arrastra
Hácia otra parte.

Ser. Ven, Flora.

Flor. Qué llevas?

Ser. No llevo nada,
Sino que de aquel pasado
Susto aun no está libre el alma.

Flor. ¡Jésus, y con la pereza
Que entrambos mueven las plantas!

Trist. Si asi lo hicieran las postas,
Fácil fuera el alcanzarlas.

Ser. ¿Por qué no os vais, caballero,
Donde mi padre os aguarda?

Fel. Porque espero, que os vais vos,
Por no volveros la espalda.

Ser. Segura con vos la tengo.

Fel. Y todo bien lo declara
La dicha de mi desdicha.

Ser. Pues creed,...... Mas no creais nada.
Id con Dios.

Fel. Quedad con Dios.

Los dos. ¡Qué venturosa desgracia!

JORNADA II.

Salen DON FELIX *vistiéndose*, *y* TRISTAN.

Trist. Ahora digo, que no hay cosa,
Como ser otro cualquiera,
Que un hombre pueda ser, como
El mismo que él es no sea.

Fel. Por qué lo dices?

Trist. Porque
Siempre la ventura agena
Ó es mayor ó lo parece,
Que la propia. Esto se prueba,
Con que, siendo Felix tú
En buen romance, no llegas
Nunca á serlo en buen latin,
Sino un dia, que eres César.
Qué cuarto! qué galerías!
Qué colgaduras! qué telas!
Qué escaparates! qué espejos!
Qué escritorios! qué alacenas!
Qué ropa blanca! qué cama!
Qué aparadores! qué mesas!
Qué viandas! qué familias!
Qué cantimploras! qué cenas!
Y sobre todo, qué vino!

Fel. ¡Ay Tristan, que yo, entre aquesas
Delicias del hospedage,
Solo ví una hermosa fiera,
Que vista y no vista mata!

Trist. Mi posta, señor, es esa.
El verla me mató antes,
Y ahora me mata el no verla.

Fel. ¡Que no se pueda contigo
Hablar un rato de veras!

Trist. Criaba una dueña una enana,
Y un dia......

Fel. Deten la lengua,
Y en tu vida no me cuentes
Cuento, ó vive Dios, si llegas
Á contármele, que tengo
De romperte la cabeza.

Trist. ¿No ha de haber mas cuentos?

Fel. No.

Trist. Pues, señor, hagamos cuenta.

Fel. Qué loco estás! Pero escucha. [*Llaman dentro.*
Dónde llaman?

Trist. Á esa puerta,
Que deste cuarto á otra calle
Sale.

Fel. ¿Quién puede por ella
Buscarme á mí?

Trist. No será
Á tí.

Fel. Responde, que vengan
Por esotra parte.

Trist. ¿No es
Mejor, que abra, y quien es sepa?

Fel. Podrás?

Trist. Sí; que está la llave
En la cerradura puesta. [*Vase.*

Fel. Pues abre y mira quien es. —
Ay infeliz! ¡quien creyera,
Que podia ser verdad
Aquella comun sentencia
De decir, que Amor usaba
Antes del arco y las flechas,
Porque la pólvora aun no
Habia ostentado su fuerza;
Pero que despues......!

Sale TRISTAN.

Trist. Albricias!

Fel. ¿Qué habrá de que yo las deba?

Trist. Ser hecho y derecho andante
Caballero de novela.
De máscara una muger
Disfrazada y encubierta,
Que desde anoche fiambre
Debió de dejar la fiesta
Para almorzar, y trayendo
No sé qué en una bandeja,
Por tí pregunta.

Fel. Por mí?
¿Pues quién hay, que en Milan pueda
Saber mi nombre?

Trist. No dijo
Por Felix, sino por César.

Fel. Lo mismo es para dudarlo.
Pero en fin, quien fuere sea,
Di, que entre.

Trist. Ya ella se toma,
Sin dársela, la licencia.

Sale FLORA *de máscara con un azafate.*

Flor. ¡Plegue á Dios, que esta tramoya, [*aparte.*
Que mi ama hacer intenta,
No se venga abajo, y demos
Con todo el ángel en tierra!

[*Todo lo que él dice en los versos, hace ella por señas.*

Fel. ¿Á quién, señora, buscais?
Á mí? ¿El sí decis por señas?
¿Pues no sabeis hablar? No?

Trist. ¡Ay que no sabe hablar! Esta

Máscara acoto, señor.
[*Dale un papel.*
Fel. Qué mandais? ¿Que tome, y lea,
Y calle? Oid, esperad.
¿No habeis de llevar respuesta?
No? Pues aunque esto sea burla,
Uso quizá desta tierra
Permitido, los dias que
Duran las Carnestoléndas,
Pagarla quiero. Tomad.
[*Vale á dar una sortija, y no la toma.*
Trist. Cielos! ¿qué muger es esta,
Que calla, que da y no toma?
Mas, señor, Lidoro entra.
Fel. Porque no os halle aqui, os dejo
Ir.
Trist. ¡Por Dios, que he de ir tras ella!
Que callar y dar no es
Lance para que se pierda.
¿Qué no os siga, porque habrá
Quien me rompa la cabeza?
¿Y que tome, que lea y calle?
[*Dale otro papel.*
¿Para mí tambien hay letra?
¿De cuándo acá los picaños
De motes usan? ¿No echas
De ver, que esto de los motes
Es para damas montesas
Y galanes montesinos?
[*Vase Flora.*
Volvió la espalda y la puerta.
Fel. Disimula; que despues
Veremos, qué burla es esta.

Sale LIDORO.

Lid. ¿Cómo habeis, César, pasado
La noche?
Fel. ¿Cómo pudiera,
Señor, la ventura mia,
Sino como en casa vuestra?
Lid. Por eso, César, no debe
De haber sido, es cosa cierta,
Bien; pues de mal hospedado
Es no pequeña evidencia
Estar tan presto vestido.
Fel. Antes en eso se prueba
Ser tan bueno el hospedage,
Que es bien, que nada dél pierda;
Porque es desairar la dicha,
Querer, que un dichoso duerma.
Lid. Qué cortesano! Mas no
Es para mí cosa nueva
Serlo un hijo de tal padre,
Que era la cortesía mesma,
La misma galantería.
¡O lo que hiciera, si os viera
Tan airoso y tan galan!
¡Dios en su gloria le tenga!
Que yo perdí un buen amigo.
Fel. Esa es mi mejor herencia,
Y que mas debo estimar.
Lid. Acuérdome, que á las guerras
De Borgoña fuimos juntos;
Y á fe, que en una refriega,
Si por él no fuera, yo
Hecho pedazos muriera
Á manos del enemigo.
¡O lo qué un viejo se huelga,
Cuando de sus mocedades
El pasado siglo acuerda!
¿Qué se hizo vuestro tio?
Trist. ¡Aqui es adonde le pesca! [*aparte.*
Fel. Por cuál preguntais? — Qué haré? [*aparte.*
Que, aunque amigo soy de César,
Á un amigo no le toca
Saber estas menudencias.
Lid. Don Alejandro Farnesio.
Trist. ¡Dios ponga tiento en tu lengua! [*aparte.*
Fel. Tambien murió......
Trist. Eso es echar [*aparte.*
Por el atajo.
Fel. En la guerra.
Lid. ¿Pues fue á la guerra Alejandro?
Á qué propósito? ¿No era
Letrado en Parma?
Fel. Al Piamonte
Pasó Auditor.
Trist. Bien lo enmiendas. [*aparte.*
Lid. ¿Mi señora Doña Laura
Su muger?
Trist. Es Abadesa.
Lid. En qué convento?
Trist. En Ucles.
Fel. Este es, señor, una bestia;
Dirá dos mil desatinos.
Mi tia Doña Laura queda
Con salud en Parma.
Trist. Yo
Lo dije, porque paciencia
No tengo, para que hableis
En tales impertinencias,
Cuando era mejor tratar
De que las postas parezcan;
Porque de color vestido,
Ya que hoy aqui te quedas,
Al Príncipe á ver no vayas.
Lid. Yo enviaré á saber dellas.
Decidme......

Sale un Criado.

Criad. El Gobernador
Envia, que á toda priesa
Vayas á verle; que importa
Hacer una diligencia
En razon de un delincuente,
Que es preciso que hoy se prenda. [*Vase.*
Lid. No creereis lo que este cargo
Trae tras sí de impertinencias.
Perdonadme, que no os deje
El coche; y por vida vuestra,
Pues temprano es, no salgais
Hasta que yo por vos vuelva. [*Vase.*
Trist. Si ha de ser á preguntarnos,
Mas que en su vida no venga;
Cual te tuvo!
Fel. Lo peor es,
Que en pie la duda se queda
Para otra vez.
Trist. Y otras mil.
Pero volvamos á nuestra
Aventura. ¿Qué será
Lo que la máscara deja?
Fel. Leamos primero el papel.
Todo en dos versos se encierra.
[*lee*] „Ahí va esa ayuda de costa,
Mientras parece la posta.” —
[*repr.*] Bien digo yo, que esto es burla.
Mira qué hay en la bandeja.
[*Descubre la toalla.*
Trist. Guantes, pañuelos, pastillas
Y alguna ropa.
Fel. Oye, espera;
Que tambien hay una caja,
Y una joya dentro della
De diamantes.
Trist. De diamantes?
Mas que las postas se pierdan.
Bien digo yo, que no hay cosa,

Como ser otro. ¿Qué diera
César, por haber venido?
Fel. Bien está con su amor César.
¿Quién será la que esto envia?
Trist. ¿Quién quieres, señor, que sea
Quien calla, no toma y da,
Sino algun ángel, que intenta,
De máscara disfrazado,
Orillas de la cuaresma,
Enseñar á las mugeres
Tres virtudes tan excelsas,
Callar, dar y no tomar?
Fel. Sin duda, Tristan, aquella,
Que socorrí, agradecida
Me quiere pagar la deuda.
Trist. ¿Cómo habia de saber,
Yendo tan turbada y ciega,
Donde te habia de hallar,
El nombre, el cuarto y la puerta?
Fel. Qué sé yo?
Trist. Ni yo tampoco.
Pero no discurras; deja,......
Fel. Qué?
Trist. Que lo que fuere vaya,
Y lo que viniere venga;
Que ello dirá.
Fel. Quita esto
De aqui, porque no lo vea
Alguien de casa.
Trist. Primero
Será bien, señor, que sepa,
Qué me toca desto á mí.
Fel. Á tí?
Trist. Esa es muy linda flema.
¿Pues yo no perdí mi posta
Tambien? ¿Y tambien boleta
Aqui no tengo?
Fel. Qué dice?
Trist. Tente; que yo sabré leerla.
[*lee*] „Si no ois, veis y callais
De vuestro amo los regalos,
Serán para vos cien palos."
Fel. Eso viene para tí.
Trist. ¡Pues, vive Dios, de una puerca
Mascarilla, si acá vuelve......!
[*Dentro instrumentos.*
Fel. Oye; que instrumentos suenan.
Trist. ¿No digo yo, que alojados
Estamos en una selva?
Mus. Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.
Fel. Buena letra!
Trist. Esta es la mala.
Fel. Quita, que no sé quien entra,
Esto.
Trist. Á quien no dan, no quitan.

Sale FLORA.

Flor. Viendo, que va mi amo fuera, [*aparte.*
Mi ama de espía perdida
Quiere, que á conocer venga
El campo del enemigo,
Y á saber en qué sospecha
Le habrá puesto mi visita.
Ahora bien, va de deshecha.
Quiero volverme; que aun hay
Todavía gente. [*Hace que se va.*
Fel. Detenla,
Tristan.
Trist. ¿Pues por qué, madama,
Tan presto tomais la vuelta?
Flor. Pensando, que con mi amo
Habíades ido, quisiera
El cuarto aderezar; pero
Hallándoos en él, es fuerza
Volverme.
Fel. Con tanta priesa?
Flor. Sí; que, si mi ama entendiera,
Que estando aqui me detuve,
No dudo, que su impaciencia
Me matara.
Fel. ¿Tan cruel
Es?
Flor. Fue Anajarte con ella
Una niña de Loreto.
Fel. Pues ya que el acaso deja
En la parte del error
Disculpada la licencia,
Decidme, ahora qué hace?
Flor. Esa música pudiera
Deciros mejor, que yo,......
Fel. Qué?
Flor. Que tocándose queda.
Trist. Sí; que tocar y cantar
Siempre es una cosa mesma.
Fel. ¡O á quien le fuera posible
Desde alguna parte verla!
Flor. Tocarse? Eso que no es nada.
¿No veis, que de una belleza
Ese es caso reservado?
Ay......! ¿Mas qué alhajas son estas,
Y azafate? Esto no es
De casa. ¿Tan presto llegas
Á tener quien te regale?
Á mi ama diré, que aprenda
Lo que ha de hacer.
Fel. No la digas
Nada; que á fe, que, aunque quiera
Decirte quien ahí lo trajo,
No lo sé.
Flor. Cuando lo sepas,
Á ella qué le importa?
Fel. Nada.
Flor. Pero quién fue?
Trist. Una embustera.
Flor. Dios te honre!
Trist. Una enredadora
Tan vil, que calla, y da, y deja
De tomar lo que la dan.
Flor. ¡Hay tan grandísima bestia!
Por dónde entró?
Trist. Por esotra
Calle.
Flor. Bien sabia la puerta.
Y no sabeis quien es?
Fel. No.
Flor. ¿Y quién presumes que sea?
Fel. ¿Qué sé yo, sino es la dama,
Que me empeñó en su defensa?
Trist. Yo lo sabré, si ella vuelve.
Flor. ¿Por qué estais tan mal con ella?
Trist. Porque á mí me libra en palos
La parte de la pendencia.
Fel. Deja aquese loco, y dime,
¿Pudiera yo, Flora, verla?
Flor. Mira; yo bien te avisara,
Que como acaso salieras
Á ese jardin, y paseando
Llegaras hasta una reja,
Que tienen las zelosías
De unos jazmines cubiertas,
Pudieras verla; mas no
Me atrevo.
Trist. No, no te atrevas;
Que harás muy mal.

Fel. El aviso
Te estimo. Perdona, y esta
Sortija supla la falta
Ahora de mejor prenda.
Flor. De dos la una, muy mal corre
Quien la sortija no lleva;
No hay para qué. [*Tómala.*
Trist. No por cierto;
Mas porque lo haya......
Flor. ¿Quisiera,
Que fuéramos todas bobas?
[*Los instrumentos y el tono dentro á media voz.*
Otra vez el tono empieza.
Con eso podrás mejor
Llegar.
Fel. Tristan, aqui espera. —
Ciego vas para guiarme,
Amor; quítate la venda. [*Vase.*
Trist. Oye uced reina.
Flor. Asi, asi.
Trist. Pues yo hablaré asi, asi. Atienda.
Un dia un comisario á unos
Quintados pasaba muestra,......
Flor. Á mí cuento? No en mis dias!
Pagarámela en conciencia.
Trist. Y díjole á su oficial,
Que ojo á la márgen pusiera
Á los viejos é impedidos,
Por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto, y dijo: á este
Poned ojo. Oyóle apenas
Un cojo, que le seguia,
Cuando dijo: pues ordenas,
Que al tuerto le pongan ojo,
Haz que á mí me pongan pierna.
Si al ciego amor de mi amo
Le das ojos con que vea,
Dale pies con que ande al mio,
Pues ves de qué pie cogea.
Flor. Un Vizcaino servia
Á un cura, y en el aldea
Se llamaba el carnicero
David.
Trist. Dióme con la mesma.
Flor. Yendo á predicar, le dijo,
Que al carnicero pidiera
Una asadura fiada.
Al volver con la respuesta,
Le halló predicando ya,
Y hablando de otros Profetas,
Preguntó: David qué dice?
Y él dijo desde la puerta,
Que juras á Dios, señor,
Que si dinero no llevas,
Que aunque eches el bof, no hay bofes.
Entienda uced, ó no entienda,
Si quien no paga no come,
Quien no da ni ande ni vea.
Trist. Encorozada sacaron
Una vez á una hechizera;
Y despues, para soltarla,
La pusieron en la cuenta,
Del papel de la coroza
Tanto, tanto para ella
Del engrudo, de pintarla
Tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que habia costado,
Dénmela, dijo la vieja,
Para otra vez; que no estan
Los tiempos, para que pueda
Echar una viuda honrada
Coroza cada dia nueva.
Si el tiempo está tal, que sirve
Una coroza á dos fiestas,
Sirva á dos una sortija;
Entienda uced, ó no entienda.
Flor. Descalabró á su muger
Un hombre; y mirando ella
Lo que la cura costaba,
Decia entre sí muy contenta:
No me descalabrará
Otra vez. Viéndola buena
El marido, con barbero
Y boticario hizo cuenta,
Y dió el dinero doblado.
Mira, hijo, que te yerras,
Dijo ella. No yerro, hija;
Que la mitad desto es desta
Descalabradura de hoy,
Y la otra mitad á cuenta
De la primera desca-
Labradura, que se ofrezca;
Y es dar doblado el dinero
Santísima providencia.
Trist. Criaba una dueña una enana......

Dentro SERAFINA.

Ser. Flora!
Flor. Mi ama llama; espera.
Trist. En qué quedamos?
Flor. En que
Criaba á una enana una dueña.
Trist. Pues á Dios, señora Flora,
Hasta que la enana crezca. [*Vanse.*

Salen SERAFINA *por una puerta, y* DON FELIX *por otra.*

Ser. Flora!

Sale FLORA.

Flor. Señora?
Ser. Quien anda,
Mira, detras desas rejas.
Fel. Quien no negará el delito;
No tanto porque no pueda
Negarle, hallándole en él,
Cuanto porque dél se precia,
Sin querer, que la disculpa
Quite el mérito á la pena.
Ser. Eso es hacer de una dos;
Que en licenciosas ofensas
Suele ser el confesarlas
Aun mas delito, que hacerlas.
Fel. Cuando el delito es tan noble,
Que al que enoja lisonjea,
Hacerle para negarle,
Mas es miedo, que vergüenza.
Ser. Siempre el agravio es agravio,
Por mas airoso que sea,
Y hacerle para decirle,
Será discrecion muy necia.
Fel. Darme quiero por vencido;
No tanto porque no tenga
Razones, cuanto porque
Quede la cuestion por vuestra.
Ser. Eso es querer, que el ingenio
La salida os agradezca,
Haciendo cortesanía
Lo que habia de ser fuerza.
Fel. Pues ya que nada me vale,
Acaso salí á la esfera
Destos jardines; las voces
De sus hermosas Sirenas
Tras sí hasta aqui me trajeron;
Y si aun no es disculpa esta,
La letra tiene la culpa.
Ser. Por qué?

Fel. Por decir la letra:
Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.
Ser. ¿Pues de qué manera, cuando
Ese su sentido sea,
Podrá vuestro atrevimiento
Disculpar?
Fel. Desta manera:
Un acaso y un cuidado
Loco y cuerdo me han traido;
Loco, donde os he ofendido;
Cuerdo, donde os he mirado.
Bien uno y otro han dudado,
Si hay en mí dos albedríos,
Al ver, que á tales desvíos
Me acercan con pies inciertos
De cuidado mis aciertos,
Si acaso mis desvaríos.
Sin dudar y sin temer
Llegué hasta aqui, por pensar,
Que no se atreve á obligar
Quien no se atreve á ofender.
El modo de merecer
Bienes, es llorando males;
Y asi no temo iras tales,
Aunque sordas tus orejas
Vea, siempre que mis quejas
Llegaren á tus umbra'es.
Por maltratado, no es bien
Que desconfie mi amor;
Que sobra el bien de un favor,
Bella Serafina, á quien
El mal ama de un desden;
Y asi el que hizo en penas tales
Males y bienes iguales,
Quitar sabrá á tus desdenes,
Con la envidia de ser bienes,
La lástima de ser males.
Si te ofende mi osadía,
Ella á tu belleza arguya;
Que antes fue la causa tuya,
Que fuese la culpa mia.
Partida está la porfía
En nuestros dos albedríos;
Y si amor píos ó impíos
Hace los efectos suyos,
La parte, que hay de ser tuyos,
Quite el horror de ser mios. [*Vase.*
Ser. Oid; que escuchar ofensas
De una voz, (ay infelice!)
Miente la voz, si lo dice,
Miente el alma, si lo piensa,
Es faltar en mí la inmensa
Estimacion singular
De ser quien soy. Qué pesar!
Qué disgusto! qué congoja!
¡Mas ay Dios, que mal se enoja
Quien no se quiere enojar!
Flor. ¿Por qué, señora, si estás
Á César agradecida,
Te muestras tan ofendida
De su amor?
Ser. Porque sabrás,
Flora, si es que atenta estás
Á ver en mí á un tiempo fieles
Afectos é iras crueles,
Que es, porque quiere el amor,
Que haga hoy de agrado y rigor
En su farsa dos papeles.
Él, sin saber á quien, dió
Favor; y asi verá el bien,
Que, sin saber, Flora, quien,
Se lo agradezca; y pues no
Soy yo descubierta, yo
Embozada, dividida
En dos mitades mi vida,
Me has de ver tan trasformada,
Que vista, haré la enojada,
No vista, la agradecida.
Flor. Está bien. Mas si el rigor
De tí le hace olvidar, di,
¿No tendrás zelos de tí,
Cuando tu mismo favor
Le haga poner el amor
En la que no conjetura
Que eres tú?
Ser. Eso se asegura
Con los disfraces, que intento;
Pues dará el entendimiento
Los zelos á la hermosura.
Cuando sepa quien soy, quiero
Dar la victoria á los ojos;
Cuando lo ignore, despojos
Del ingenio hacer espero
Los oidos; con que infiero,
Que no sentiré, que aqui
Á mí me deje por mí.
Flor. Una mona y sus amigas......
Ser. Cuento en tu vida me digas.
Y ya que ha de ser asi,
Esta tarde quiero, Flora,
Á la española vestida,
Por ser menos conocida,
Ir donde..... ¿Mas quién ahora
Entra alli?

Sale LISARDO.

Flor. Celio es, señora.
Ser. No sé, como en lance tal
Me porte; que estoy mortal,
Y conozco, que tambien
No haré en declararme bien.
Flor. Disimula.
Ser. Podré mal. —
¿Á quién buscais, caballero? —
Mucho temo, que los ojos [*aparte.*
No descubran los enojos,
Que en la voz esconder quiero.
Lis. Cobarde al mirarla muero. [*aparte.*
Pero pues ella advertida
No se da por entendida,
Si puedo fingir, es bien. —
Vuestro huésped es á quien
Vengo á ver (ay de mi vida!);
Que el Príncipe, mi señor,
Me envia á que sepa dél.
Ser. No es este su cuarto; aquel
Es su cuarto. [*Yéndose.*
Lis. Cuerdo error
Fue el mio. Y pues el rigor
Hoy no ocasiono, no os vais.
Ved, que busco otro, y que estais
Segura de mi locura.
Ser. Ya yo sé, que estoy segura,
Puesto que sé á quien buscais.
Lis. Eso no entiendo.
Ser. Ni yo.
Pero si el asegurarme
Es, no venir á buscarme
Á mí, sino á otro, no
Es muy difícil.
Lis. ¿Quién vió
Tal rigor? Porque aunque useis
Siempre dél, nunca hallareis
Vengada en vos mi porfía.
Ser. Cómo?

Lis. Como......
Ser. Qué?
Lis. Algun dia
Vos de vos me vengareis.
Ser. Eso no entiendo yo; y dad
Mil gracias dello; porque,
Si lo entendiera, no sé
Si...... Pero qué necedad!
Y pues mi seguridad
Es buscar á otro, id con Dios;
Que no estamos bien los dos,
Sin César, á quien buscais;
Y este desden, que en mí hallais,
Él me vengará de vos. [*Vase.*
Lis. ¿Cuándo, Flora, este castigo
Será posible, que venza
Mi amor?
Flor. ¿No tienes vergüenza,
Aleve, falso, enemigo,
De ponerte hablar conmigo?
Lis. ¿Tú tambien airada y fiera?
Flor. ¿Pues con qué negra se hiciera,
Robando á su ama, dejarla
En la calle, sin robarla
Por cortesía siquiera? [*Vase.*
Lis. ¿Que no estamos bien los dos,
Sin César, á quien buscais;
Y este desden, que en mí hallais,
Él me vengará de vos?
En equívocos sentidos,
Por mas que oculte la queja
Serafina, el corazon
Se ha deslizado á la lengua.
Casi (ay de mí!) de cobarde
Me ha motejado con César,
Mi enemigo. Aunque de paso,
Discurso, entremos en cuentas.
No aventurar mi venganza,
Me hizo negar nombre y tierra;
Pues si ahora sobre seguro
Le doy muerte, será fuerza,
Que, cuando se sepa, pues
Es preciso que se sepa,
Porque yo, para negarla,
No me empeñara en hacerla,
Que á ser venga en Serafina
La presuncion evidencia.
¿No pudo decirlo acaso?
Sí. Mas cuando acaso sea,
Los acasos de las damas
Mas, que imaginan, arriesgan.
Ahora bien, honor, mudemos
De propósitos; prudencia,
Mejoremos de intencion.
Pues cuando nada le deba,
Sino esto, á Serafina,
Ya hay algo que la agradezca.
¡Vive Dios, que cuerpo á cuerpo,
Antes que quien soy se entienda,
Se ha de saber, que soy quien
Sabrá......! Pero César llega.

Sale DON FELIX.

Fel. ¿Mandais algo, caballero?
Lis. ¡Qué mal se finge una ofensa! — [*aparte.*
El Príncipe, mi señor,
Me manda, que á saber venga,
Como la noche pasásteis.
Fel. Los pies beso á su Excelencia;
Y que yo iré desta honra
Á llevarle la respuesta.
Lis. Quedad con Dios.
Fel. Él os guarde.
Lis. Mi resolucion es esta. [*aparte.*
Este no es su cuarto? Pues......
Pero dígalo ella mesma. [*Vase.*
Fel. Raro modo de visita.

Sale TRISTAN.

Trist. Señor, señor!
Fel. Qué te alteras?
Qué ha sucedido? qué traes?
Trist. Traigo una nueva, tan nueva,
Que es lástima el estrenarla
Adonde no han de creerla.
Á la puerta por tí está
Preguntando......
Fel. Quién?
Trist. Don César.
Fel. César en Milan? ¿Á qué
Propósito?
Trist. No sé; llega,
Y recónocele tú;
Que yo, por venir apriesa,
No me detuve.
Fel. Verdad
Dicea. Él es.
Trist. Buena hacienda
Hemos hecho. Él ha sabido
Lo que en su nombre te huelgas,
Y viene á holgarse otro poco.
Fel. Por mí pregunta; pues entra
Al cuarto, sin que le impida
Flora ni nadie la puerta.

Sale DON CÉSAR.

Ces. Don Felix, dadme los brazos.
Fel. César, qué venida es esta?
¿Supo el Duque, que fingida
Habia sido vuestra ausencia,
Y mandó, que vengais?
Ces. No.
¡Plugiera al cielo, que fuera
Esa la causa!
Fel. ¿Pues qué
Hay, que asi á venir os mueva?
Ces. Estamos solos?
Fel. Sí estamos. —
Pero ponte tú á la puerta, [*á Tristan.*
Porque ninguno nos oiga.
Trist. ¿Pues no soy yo de la audiencia?
Fel. Despues lo sabrás. Decid,
Qué ha sido esto?
[*Vase Tristan.*
Ces. La mas nueva,
La mas cruel, mas tirana,
Mas rigurosa, mas fiera
Traicion, que en humano pecho
La ira de muger engendra.
Violante, no agradecida
De mi amor á la fineza,
No de mi llanto obligada,
No movida de mis penas,
Á sus jardines, Don Felix,
Me llamó; si no antes ciega,
En sus rigores constante,
Y á sus venganzas atenta,
Para darme muerte en ellos;
Siendo el favor ó cautela
El áspid, que entre las flores
Tenia la saña encubierta.
Pasó la noche, que vos
Partísteis, con la deshecha
De que era yo quien partia,
Pasó el dia de la ausencia,
Y llegó otra vez la noche,
En que mi esperanza muerta,
Á la luz de la lisonja,
No vió la de la tragedia.

Supe, teniendo en su calle
Todo el dia una espía puesta,
Que su padre habia partido;
Con cuyo seguro apenas
Las tinieblas mas hermosas
Que el sol luce,...... ¿O cuan á ciegas
Vive un amante, pues tiene
Por hermosas las tinieblas!
Cuando llegué á sus jardines,
Y haciendo en ellos la seña,
Ví, que abrian (nunca mas
Que entonces) su falsa puerta.
No sé quien al corazon
Le enseñó una oculta ciencia,
Que la sabe, sin saber
Como ni cuando se aprenda.
Dígolo, porque al llegar
Al umbral, con mil violentas
Instancias, que yo entendia,
Aun no queriendo entenderlas,
Me acobardaba. Reñíle
Entre mí, y haciendo dellas
Desprecio, un medio tomaron,
Que entre valor y sospecha,
Ni es sospecha ni es valor,
Sino una sola advertencia.
La vida el tenerla, Felix,
Me dió; pues de no tenerla,
No reparara en que torpe
La voz, que me dijo: entra;
No era la de la criada,
Que yo esperaba que fuera;
Y asi, cubriéndome el rostro
De una pequeña rodela:
Quién eres? le pregunté;
Y al verme entrar en sospecha,
Por no aventurarlo, una
Pistola dió la respuesta.
Lo que Dios quiere guardar,
Lo guarda, sin que se sepa
Cómo ni por qué lo guarda.
Dígalo su providencia;
Pues no sin ella podia
Errarme desde tan cerca.
En la rodela las balas
Dieron; pero de manera,
Que al soslayo desmentidas
Pasaron, sin resistencia.
Á este tiempo infame tropa,
Cargada de armas diversas,
Me embistió, por rematar
Conmigo. Puesto en defensa
Me fui retirando hasta
El estrecho de la vuelta.
Al ruido de la pistola,
Al rumor de la pendencia
Se alborotó todo el barrio;
De suerte, que nos fue fuerza
Á ellos y á mí retirarnos;
Á ellos, porque no quisieran
Ser conocidos; y á mí,
Por tomar á la hora mesma
Postas, y salir de Parma.
Direis, que qué conveniencia
Tuve en salir tan apriesa?
Oid; que dejando en esta
Parte el rigor de una ingrata,
Que infamemente halagueña,
Aun mas, que con los desprecios,
Con los favores se venga,
Diré el motivo que tuve,
Pues saberlo vos es fuerza.
Ellos bien saben quien soy,
Claro es; pero, aunque lo sepan,
No han de atreverse á decirlo,
Por no dejar manifiesta
Tan malograda venganza.
Y asi quise con presteza
Yo para con los demas
Desmentir el lance, fuera
De que pienso, que aseguro
Al Duque, cuando algo entienda,
De que no fui yo, probando
La coartada con mi ausencia;
Pues llevando de Milan
Mas por extenso las señas,
Cuando á ellos no los desvele,
Al Duque y á otros es fuerza.
Y por lo menos se hace
Duda, Felix, la que fuera,
Si acaso se traslucia,
Que estaba en Parma, evidencia.
Á este fin partí tras vos,
Presumiendo, que pudiera
(Supuesto que corre mas
Quien huye, que quien se ausenta)
Alcanzaros antes que
Hiciéseis la diligencia;
Pero informado ya en casa
Del Príncipe, que está hecha,
Y vos hospedado aqui,
Vengo para daros cuenta
De todo. Ved vos ahora,
Qué haremos, para que tenga
Tanto prevenido daño,
Ya que no reparo, enmienda.

Fel. Con atencion os he oido,
Teniendo el alma suspensa,
Ver, que en pecho de muger
Tan no vista traicion quepa,
Como halagar con favores,
Para matar con violencias.
Pero al fin, dejando á parte
Sus rencores, que hay quien dellas
Dijo, que eran enojadas
Hidra sobre hidra puesta,
Voy á que habeis hecho bien
En venir; pues con la ausencia
Se desmiente en algo, cuando
En todo no se desmienta.
Lo malo que hay, es, que yo,
Á causa de otra novela
No menos extraña, aunque
Es mas feliz, tengo hecha
La visita ya, y la carta
Dada; y asi será fuerza
Que veamos á Milan
Aquestas Carnestoléndas,
Que el Príncipe me detiene,
Vos Don Felix, yo Don César,
Hasta que juntos volvamos;
Pues cabe en la amistad nuestra
El que acompañándoos vine.
Y una vez allá de vuelta,
¿Quién nos ha de averigua,
Si César ó Felix era
El que dió ó no dió la carta?

Ces. Está bien. Solo quisiera,
Que sobre tantos rigores
Diese á mi discurso treguas
La memoria de una ingrata,
Que aun no acierto á aborrecerla,
Saber, supuesto que anoche
Llegásteis, segun mi cuenta,
¿Qué os movió á hacer la visita
Tan presto, y de qué manera
El justicia os hospedó?

Fel. Deciroslo todo es fuerza.

Oid; que á fe, que no es mi historia
Menos rara, que la vuestra.
Apenas llegué á Milan
Ayer, cuando llegué á penas;
Pues aun antes de dejar
Las postas......

Sale TRISTAN.

Trist. Lidoro entra.

Sale LIDORO.

Fel. Despues lo sabreis.
Lid. Tristan,
La hostería de la estrella
Tiene la ropa; id por ella;
Que en llegando os la darán.
Trist. Y cómo que iré? que tengo
Allá mi hacienda, y aqui
No hay quien se duela de mí. [*Vase.*
Lid. Perdonad, César, si vengo
Tarde; que un negocio ha sido
Bien grave, por ser de honor,
Para que el Gobernador
Me llamó, y él ha tenido
La culpa de no volver
Mas presto. Y aun ahora no
Es muy despacio, pues yo
Traigo órden de prender,
Si á Milan revuelvo, á un hombre;
Que diera, por hallarle hoy,
Cuanto valgo y cuanto soy,
Y no le sé mas, que el nombre.
Fel. Yo al Príncipe ir á ver quiero,
Y desde allí podreis vos
Iros. Venid con los dos.
Lid. ¿Quién es este caballero?
Fel. Un amigo mio, señor,
Que hoy á un negocio ha venido
Á Milan; y habiendo oido,
Que aqui estoy, me ha hecho favor
De venirme á ver. — Llegad,
Don Felix.
Lid. Qué es lo que oí!
Don Felix se llama?
Fel. Sí.
Ces. Suplid á mi cortedad
El no besaros la mano,
Antes que en César tuviera
Tan buen padrino.
Lid. Aunque quiera [*aparte.*
Excusarlo, será en vano. —
Vuestra gallarda persona
Crédito es de vuestra fama. —
¿Don Felix de qué se llama,
César?
Fel. Don Felix Colona.
Lid. Don Felix Colona?
Fel. Sí.
¿De qué os habeis suspendido?
Lid. Pésame de haberlo oido.
Ces. ¿De oir mi nombre os pesa?
Lid. Sí;
Porque, aunque hoy os he buscado,
Cuanto antes de ahora hubiera
Dado por hallaros, diera
Ya por no haberos hallado.
Ces. ¿Pues qué novedad, señor,
Os hace el nombre?
Lid. No sé
Como os diga, César, que
Me va ser, vida y honor
En prenderle. Y siendo así,
Siento hallarle, vive Dios,
Hoy en mi casa con vos.

Fel. Prender á Don Felix?
Lid. Sí.
Ces. Á mí? Por qué?
Lid. No os hagais
De nuevas, pues vos sabeis
Mejor, que yo, si teneis
Causa ó no, pues que dejais
Escalada, entrando en ella,
La casa de un caballero,
Muerto á un anciano escudero,
Y robada una hija bella.
El Duque de Parma ha escrito
Ahora al Gobernador
Esta tragedia de amor,
Avisando del delito,
Porque, si venis aqui,
Os prenda á vos y á la dama,
Aurelio el padre se llama,
Violante ella; y si es asi,
Ved y entended bien los dos,
Qué es lo mas, que puedo hacer?
Que dejarle de prender
No puedo, aunque esté con vos.
Ces. ¿Quién vió duda semejante? [*aparte.*
¿Á Felix busca, y no á mí?
Fel. ¿Á mí, y no á César, pues fui [*aparte.*
Yo nunca el que amé á Violante?
Ces. ¿Para matarme, me miente, [*aparte.*
Y dice, que la he robado?
Fel. No soy yo el enamorado, [*aparte.*
¿Y he de ser el delincuente?
Lid. Qué decis?
Ces. Señor, que yo
Casa ni dama he robado,
Y que estais mal informado.
Lid. Yo me holgaré de que no
Seais vos; pues con esto aqui,
Poniéndoos hoy en prision,
Cumplo yo mi obligacion,
Sin riesgo vuestro; y asi,
Por preso os tened.
Fel. Mirad,
Que algun engaño ha podido
Dar á entender, que haya sido
Felix desa novedad
Agresor.
Ces. Quizá se erró
Quien el nombre os dijo aqui.
Lid. Sois Felix Colona?
Ces. Sí.
Lid. Hay otro allá en Parma?
Ces. No.
Lid. Pues vos sois el que me han dado
Por órden; y pues ha sido
Dicha haberos acogido
De Don César al sagrado,
Mejor será, que tratemos
Por los mas suaves modos
De que quedemos bien todos,
Antes que nos empeñemos.
Yo no me espanto de nada;
Y advertid, que soy primero,
Que justicia, caballero,
Y que, á no serlo, mi espada
Hallárais á vuestro lado;
Que ya sé, que es noble error
El que nace de un amor,
Que injusto persigue el hado.
Parezca pues esta dama.
Decid, dónde está? Por ella
Iré yo, para traella
Á mi casa. De su fama
Y su honor quiero yo ser
Medianero, y acabar

De una vez vuestro pesar.
Ces. ¿De quién pudiera yo hacer
Mas confianza, señor,
Que de vos? Si la tuviera,
Vive Dios, que os lo dijera;
Y vuelvo á decir, que error
Padeceis; porque no ha sido
Felix á quien ha pasado
Ese lance.
Lid. Si es causado
De error, doyme á otro patrido;
Que es, ya que llegué á ofreceros
El favor, que espero daros,
Ni prenderos ni dejaros;
Pues dejaros ni prenderos
Será en duda tan cruel,
Decir, que espereis los dos.
No queda preso; mas vos
Me habeis de dar cuenta dél. —
De estar aqui echaré fama; [*aparte.*
Y asi, poniéndole espías,
Hoy las diligencias mias
Han de descubrir la dama. [*Vase.*
Ces. ¿Qué es, Felix, lo que nos pasa?
Fel. A mi discurso debiera
Mucho, si yo lo supiera.
Ces. Que haya escalado la casa
De Aurelio y Violante yo,
Alguna luz tiene. Vaya.
Mas ser yo vos, y que haya
Robado á Violante, no
Sé que haya quien lo entienda.
Fel. Ni yo; que el mismo que aqui,
Por ser yo vos, me honra á mí,
Hoy á vos, por ser yo, os prenda.
Ces. Por mí os honra?
Fel. Por pensar,
Que sois vos, aqui me tiene.
Ces. Á mí prenderme previene,
Por llegar á imaginar,
Que sois vos.
Fel. Aunque no pueda
Aqui hablar, adentro vamos;
Sabrélo hoy yo; mas no estamos;
Que dudo, que me conceda
Alguna luz mi cuidado,
Para hallarnos tal suceso,
Á vos con mi nombre preso,
Y á mí con el vuestro honrado.
Ces. Justo es, que uno y otro asombre.
Mas qué pensais?
Fel. Venid pues;
Que lo que es no sé, sino es
Dicha y desdicha del nombre. [*Vanse.*

Salen como de camino VIOLANTE *y* NISE.

Viol. ¿Dónde Fabio ha salido?
Nis. Pienso, señora, que á buscar ha ido
Por todas las posadas y hosterías,
Si hay nuevas de Don César.
Viol. Ansias mias,
¿Dónde pensais llegar número tanto,
Como vais añadiéndole á mi llanto?
Ved, que, si á cada paso se acrecienta,
Perderá el mismo número la cuenta.
¿Quién creerá, (ay infelice!) que afligida,
Sin ser, sin fama, sin honor, sin vida,
Venga yo desta suerte,
Tropezando en las sombras de mi muerte?
Mas todos lo creerán; porque aun no sea
Alivio ver, que alguno no lo crea.
¡O nunca, Nise, hubiera
Dado á partido el pecho de una fiera,
Pasando tan violento
Á ser amor quien fue aborrecimiento!
¡Nunca á César llamara
Á mis jardines! ¡Nunca me enviara
Aquel aviso él de que vendria!
Y ya que fuese tal la suerte mia,
Que mi padre le viese,
¡Nunca conmigo tan piadoso fuese,
Que alli no me matase!
¡Nunca la noche (ay infeliz!) llegase,
En que, estando encerrada,
Despues que hubo fingido su jornada,
Esperó á César! ¡Nunca de su efecto
Se siguiera aquel ruido! ¡Y en efecto
Nunca piadoso Fabio,
Hurtándome á las iras de su agravio,
Me rompiese la puerta!
¡Y nunca yo saliese, al verla abierta,
Á buscar á Don César, que amparara
Mi vida! ¡Nunca, ya que no le hallara
La triste suerte mia,
Me hubieran dicho, que á Milan venia!
¡Nunca tras él, pisándole la huella,
El meson me hospedara de la Estrella!
Pues ya desde este dia
Á todo será mala, por ser mia.
Nis. ¿Á quién, señora, dices,
Pues yo las sé, tus penas infelices?
Viol. Á mí, Nise; á mí misma me las digo.
Déjame á solas descansar conmigo;
Que un dolor solo al llanto se sujeta.

Sale TRISTAN *con dos maletas.*

Trist. Gracias á Dios, que dí con mi maleta;
De mi amo no; que, aunque tambien á vella
Llegué, él allá dará las gracias della.
Vamos pues, componiéndolas ahora,
Para cargar con ellas.
Nis. Ay señora!
¿No es aquel el criado
De Don Felix?
Viol. Él es. Ya mi cuidado
Alguna luz halló. Ventura ha sido,
Que Felix á Milan haya venido;
Pues, siendo tan amigo
De César, he de ver, si asi consigo,
Que sepa dél, ó á su amistad atento,
Se encargará (ay de mí!) de mi tormento.
Llámale. Mas detente.
Nis. Pues qué reparas? Di.
Viol. Un inconveniente.
Que sé yo, si que estoy aqui le digo,
Si se embarazará Felix conmigo;
Y cuando á verme venga,
Ya la disculpa prevenida tenga,
Para no hacer empeño,
Que el mas amigo no obra como dueño,
Y aun podrá ser no venga, y que se esconda.
Trist. El entremes parece de la ronda.
Viol. Y asi fuera mejor, que no supiera
De mí, hasta que me viera.
Nis. Buen remedio. Al criado
Seguiré yo; y habiéndome informado,
Irás, cuando la casa yo te avise.
Viol. No has dicho mal. Mas dime, ¿cómo, Nise,
Irás, que al verte no le cause espanto?
Nis. El mas breve disfraz es el de un manto,
Y Españolas, que estan en la posada,
Nos los darán.
Viol. Ven pues; que en poco ó nada
Repara ya la que lo perdió todo. [*Vanse.*
Trist. Ellas han de ir de un modo ú de otro modo;
Sin ser corito, ganapan me llamo.

¡Cuál pesa la maleta de mi amo!
No porque en ella mas dinero arguya,
Sino porque una es mia y otra suya.
Y en el mas leal criado es silogismo,
Que pesa mas lo ageno, que lo mismo.

Sale Nise *tapada, y sigue á Tristan.*

Nis. No he de perderle un punto en todo el dia. [*ap.*
Trist. Ya ha rato que reparo, reina mia,
Que tras mí llevo, hurtándome las tretas,
Otra maleta mas, que mis maletas.
Mándame algo? Que no? — Bien por mi vida!
Si esta es la de hoy, que, arrepentida, [*ap.*
Cobrar pretende, cuando asi me topa,
Su joya, al ver, que pareció la ropa.
Nis. Vaya usted su camino.
Trist. Hablar sabeis? No sois la que imagino.
Nis. Vuelvo á seguirle ahora. [*aparte.*
Trist. Oye usted, mi señora,
Si, por ser forastero,
Piensa, que en las maletas va dinero,
Y al usmo viene, holgándose de vellas,
Maldita sea de Dios blanca hay en ellas.
Una camisa mia podré darla,
Si una abro, mas será para lavarla;
Y si á otra cosa su discurso pasa,
Escríbame un papel; que esta es mi casa.
Nis. Huélgome de sabella,
Á mas ver. — Ahora mi ama vendrá á ella. [*Vase.*
Trist. Solo á saber la casa me seguia.
¿Si se obligó de ver la bizarría
Con que vengo sudado? [*Arroja las maletas.*

Salen Don César *y* Don Felix.

Ces. Raras cosas, por Dios, me habeis contado.
Fel. Todo esto desde ayer me ha sucedido.
Ces. En fin, en cuanto habemos discurrido,
Nada á alumbrarnos, Felix, es bastante,
Al oir, que vos robásteis á Violante.
Fel. Eso y el faltar ella, siendo suya
La traicion, no hay ingenio, que lo arguya. —
Tristan, dónde has estado?
Trist. Fui á una pendencia, en que salí cargado.
Si esto ves, qué preguntas? ¿No es bien cierta
Mi ocupacion? [*Llaman dentro.*
Fel. No llaman á esa puerta?
Mira quien es.
Trist. Mal haya
Yo, cuando á abrirla vaya.
Fel. Por qué?
Trist. Porque me corro
De ver, que esta es la puerta del socorro;
Y cuando entren por ella cien regalos
Para tí, para mí entrarán cien palos.
Fel. Anda, vé, no seas loco.
Trist. Señora muda, espere uced un poco. [*Vase.*
Ces. Dos damas disfrazadas
Á la española son, y entran tapadas.
Fel. Las que os conté serán.
Ces. Adentro espero,
Porque no se embaracen.
Fel. Cerrar quiero
La puerta, que confina
Á esotros cuartos, porque Serafina,
Flora ni otras criadas,
Sepan, que entran aquí damas tapadas.

Salen Serafina *y* Flora *tapadas, y* Tristan.

Ser. Aunque de vuestra salud
Noticias hoy he tenido,
Porque quejosos no esten
Los ojos de los oidos,
Pasando acaso por esta
Calle, veros he querido,
Por ver lo que escuché antes.
Fel. Ambas finezas estimo
Con el reconocimiento,
Que debo á tan nuevo estilo
De obligar.
Ser. Es mas, Don César,
De lo que habeis presumido,
Lo que os debo; y asi es menos
Lo que os pago.
Fel. En nada os sirvo;
Porque aventurar un hombre,
Si sois vos la que imagino,
La vida por una dama,
Es empeño tan preciso,
Que no hay por que agradecerle,
Pues obra en él por sí mismo.
Ser. La que imaginais soy; pero
No á vuestra razon me rindo;
Pues obrar por vos, no es
No ser en mi beneficio,
Y no quita el ser la causa
Vuestra al efecto ser mio.
Fel. Dijo un cortesano,......
Ser. Qué?
Fel. Que era el ingenio de vidrio;
Y ahora veo, que el concepto
No erró.
Ser. Pues por qué lo dijo?
Fel. Por lo que se trasparenta,
Señora, con cualquier viso.
Discreta sois, y os importa
Desvanecer un peligro,
Que trae tras sí lo discreto.
Ser. Con buen aire me habeis dicho
El pesar de si soy fea.
Fel. Con desmentirme os le quito.
Ser. No soy tan duelista.
Fel. Pues
Si por aqui no os obligo,
Á vuestro primer concepto
Vuelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no esten quejosos
Los ojos de los oidos,
Quereis ver lo que escuchais;
Pues yo, por los propios filos,
Lo que escucho ver deseo.
No os retireis; descubrios;
Sepa á quien tantos favores
Debo. Mirad, que es indicio
De traicion guardar la cara.
Ser. Antes tengo yo entendido,
Que hacer favor, y esconderla,
Es crecer el beneficio;
Pues es no querer, que os quite
El quedar agradecido.
Fel. No puedo dejar de estarlo
De vos ya, bien que ofendido
De vos tambien.
Ser. ¿Pues qué ofensa
Mi conocimiento os hizo?
Fel. La de pasar un pañuelo;
Que dar dama dones ricos,
Como joyas, mas son paga,
Que favor; y asi os suplico,
Me deis licencia de que
Á esa criada......
Ser. Ya estimo
Mas no haberme descubierto.
Fel. Por qué?
Ser. Porque no hayais visto
Los colores, que á mi rostro
Me van saliendo de oirlo.
Fel. No os creeré, si no los veo.
Ser. Á eso solo no me animo;

Que, aunque no soy fea, que espanto,
Con mas causa lo resisto,
Que imaginais.
Fel. Cómo?
Ser. Como
Á Serafina habreis visto,
De quien dicen en el barrio,
Que es un admirable hechizo;
Y tras ella, pareceros
Bien no puedo.
Fel. En gran conflicto
Me habeis puesto.
Ser. . Yo? por qué?
Fel. Porque, si ser verdad digo,
Que es hermosa, es ser grosero
Con vos, aunque no os he visto;
Y si no lo digo, es serlo
Con ella.
Ser. Pues indeciso
Podeis dejar por ahora
Para otra ocasion el juicio.
Trist. ¿Ha cobrado uced su habla [*á Flora.*
Desde hoy acá?
Flor. Un poquitito.
Trist. Pues de uced y de una Flora,
Que hay acá en casa, imagino,
Que hiciéramos un buen medio.
Flor. Cómo?
Trist. Como habla infinito
Ella, uced calla; y asi,
Prendidas en un orillo,
En términos monetarios,
Hicieran buen equilibrio.
Flor. Señor Tristan, las mugeres
No han de perder por su pico;
Porque el hablar mucho es
Perniciosísimo vicio.
Trist. Si me predicara ahora
Uced, habiendo venido
De tramoya con su ama
Á vernos, fuera lo mismo,
Que un ciego, que por las calles
Iba pregonando á gritos
El acto de contricion,
Y coplas de Calaínos.
Flor. Parece eso á lo que una
Dama á un caballero dijo.
Trist. Qué fue?
Flor. Haga uced, que en martas
Me aforren ese cilicio.
Trist. ¿Mas que poco á poco uced
Y Flora son de un oficio?
Flor. ¿Mas que mucho á mucho uced
Y Tristan son dos pollinos?
Fel. Poco, señora, con vos
Vale el ruego de un rendido.
Ser. ¿Por qué, si, en no descubrirme,
Nada os doy y nada os quito?
Fel. Cómo?
Ser. Como á una tapada
Favorecísteis altivo,
Y si una tapada veis,
Claro es, que en igual partido
Solo es ponerse el favor
La máscara del delito.
Quedad con Dios; que otro dia
Me vereis; y yo os afirmo,
Que no pasará de hoy.
Fel. Esperad; no habeis de iros;
Que, si de necio, si os dejo,
Ú de grosero, si os miro,
No puedo escapar, mas quiero,
Ya que ambos daños elijo,
El menor, y...... [*Llaman dentro.*

Dentro Lidoro.

Lid. Abrid aqui.
Fel. ¿Quién llama con tanto ruido?
Ser. ¿No es voz de mi padre? [*aparte.*
Flor. Y cómo......!
Fel. Mira, Tristan, quien ha sido.
Ser. No lo mireis, hasta que
Me vaya; pues imagino,
Que aqui ha de haber otra puerta.
Fel. Eso no; porque es indigno,
Por Serafina, salir
Por su cuarto; y lo resisto,
Porque no fuera razon,
Que piensen, que desestimo
El honor del hospedage.
Trist. ¡Malo es esto, vive Cristo!
Señor, Lidoro es quien llama.
Ser. Que me dejeis, os suplico,
Salir por aqui.
Fel. Eso no;
Que no importa, que conmigo
Esté una dama, y me importa,......
Ser. Qué?
Fel. Que no falte al debido
Respeto de Serafina.
Y por ella, si os lo digo,
No quiero que salgais.
Ser. Ella
Lo estimará, y yo lo afirmo.
Fel. De qué suerte?
Ser. Desta suerte, [*Descúbrese.*
Ya que me es fuerza decirlo;
Ved si quereis, que me vea.
Fel. Ni imaginarlo. Idos, idos
Presto; que, porque aun la sombra
No alcance á ver, me anticipo
Á abrirle, por detenerle,
Mientras vos abris, yo mismo.
Ser. Ven, Flora.
Flor. Presto; que llega.

Abre ella la puerta, y al salir entran tapadas Violante *y* Nise.

Viol. Que me digais, os suplico,
Si es este el cuarto de Felix.
Ser. ¿Qué sé yo cuyo es, ni ha sido?
[*Vase con Flora.*
Nis. Enojada va esta dama.
Viol. Allí hay quien podrá decirlo.

Sale Lidoro.

Fel. ¿En vuestra casa, señor,
Con tanto escándalo y ruido
Llamais?
Lid. Sí; pues en mi casa
Tan como extraño me miro
Tratar, que sobre no abrirme
Estoy en ella ofendido
De quien mas servir deseo.
Fel. ¿En qué, señor, os desirvo?
Lid. En mucho.
Fel. Ay de mí infelice! [*aparte.*
De todo viene advertido.
Y es lo peor, que Serafina,
Ó de helada no se ha ido,
Ó la puerta, que encontró,
Sin duda abrir no ha podido.

Sale Don César.

Ces. ¿Qué ruido es este, señor?
Viol. ¡Ay Nise, á César he visto! [*aparte las dos.*
Nis. Llégale á hablar.
Viol. No me atrevo

Ser. César?
Viol. Sí.
Ser. Nunca acabaras! [*aparte.*
Ay de mí! ¡Qué neciamente
Hice en darle priesa al mal,
Una vez que él se detiene! —
Y en fin?
Viol. Lo que sucedió
No lo sé yo formalmente;
Solo sé, que, oyendo el ruido
De pistolas y broqueles,
Entre mi padre y mi amante,
El alma tenia pendiente,
Cuando un criado anciano mio,
Cruel, pensando que clemente,
Rompió la puerta del cuarto.
Yo entonces......
Ser. Porque no deje
De entenderlo todo, dime,
Si era César, ¿cómo vienes,
Cuando vienes á mi casa,
Buscando en ella á Don Felix?
Viol. Porque es un amigo suyo,
Que sin duda, por hacerle
Compañía, con él vino.
Ser. Bien está. Al discurso vuelve.
Viol. Yo entonces (aqui quedamos)
Llegando en un tiempo á verme
Presa entre tantos embates,
Libre entre tantos vaivenes
De honor, fortuna y amor,
Sin saber lo que me hiciese,
Salí á la calle. No aqui
Me culpe nadie; pues siempre
Mal consejero el temor
Á lo peor se resuelve;
Y asi á ampararme no fue
De amigas ni de parientes,
Sino del cómplice mismo
Del daño, por parecerme,
Que solo se opone al daño
Quien como propio le siente.
No le hallé.
Ser. ¿Pues á qué fin,
Aunque aquel su amigo fuese,
Preguntaste por él antes,
Que por el mismo á quien vienes
Buscando?
Viol. Porque un criado,
Que ví, era de Don Felix,
Y no suyo.
Ser. Y en efecto......?
Viol. Llegando dél á valerme,
No le hallé. Supe en su casa,
Que en aquel instante breve
Habia venido á Milan.
Sola y triste, en mal tan fuerte,
Tropezando á cada paso
En el umbral de mi muerte,
Me pareció, que no estaba
Segura en ningun albergue,
Sino dentro del delito,
Sagrado, que tantas veces,
Por mas desimaginado,
Favoreció al delincuente;
Y asi hice al mismo criado,
Que á aquella hora dispusiese
Una carroza, y......
Ser. ¿Pues cómo
Los avisos, que acá vienen,
De que te busquen, no dicen
Con César, sino con Felix?
Viol. Quién tal dice?
Ser. Yo lo digo,
Y lo prueba claramente
Ser Felix el preso, y no
César.
Viol. Mucho te suspenden
Tus tristezas. ¿Ahora sales
Con eso? Yo finalmente
(Que al verte tan divertida,
Es bien que el discurso abrevie)
Á tus pies llego, señora;
Fuese del modo que fuese,
Á ellos estoy, y asi en ellos,
Que halle amparo es evidente,
No porque soy desdichada,
Sino porque eres quien eres.
Y asi te suplico, que
En mis desventuras medies
Con tu padre y con mi padre;
Que no dudo, cuando á él llegue
Esta nueva, venga aqui.
Disponlo tú antes de suerte,
Que ya con César casada
Me halle, porque se remedien
De una vez tantos pesares;
Que yo, por no entristecerte,
Quiero á llorar retirarme,
Porque tu mal no se aumente
Con el mio; que hay quien diga
No ser penas diferentes
Las que pasan entre quien
Vé padecer y padece. [*Vase.*
Ser. Es verdad, y mas (ay triste!)
Cuando el que vé sentir, siente
Lo mesmo que vé sentir,
Bien como á las dos sucede,
Pues equivocando
Á César y á Felix,
Ni entiendo sus males,
Ni sé de mis bienes.
Dice mi padre, que César,
Que vino á casa por huésped,
Podria ser, (ay cielos!) que
Por dueño en ella se quede;
Y apenas á mis venturas
Prevenia parabienes,
De que á quien debo la vida
Venturoso asunto fuese
De la eleccion de mi padre,
Cuando otros inconvenientes,
Porque no corran mis dichas,
Las ponen en que tropiecen.
¡O en qué breve instante,
O en qué tiempo breve,
Ser saben pesares
Los que eran placeres!
Aqui del discurso mio:
¿Cómo, si esta muger viene
Con Don Felix acusada,
Siendo su amante Don Felix,
Me sale ahora con que
Es Don César, y pretende,
Que mientan todos allá,
Y ella diga solamente
Verdad aqui? Y dado caso,
Que César su amante fuese,
¿Cómo no lo dice, cuando
Vé, que es Felix á quien prenden?
Pues una de dos
Es precisamente,
Ó que mienten ellos,
Ó que ella es quien miente.
¡Ha, entre tantas confusiones,
Qué diera yo por no haberme
Empeñado agradecida,
Y ver ahora libremente

Mejor de afuera los lances!
¿Mas quién (ay infeliz!) puede
Prevenir antes el daño,
Si aun despues no le previene
El discurso? Que no estan
Casuales accidentes
Sujetos á la razon,
Y mas de quien no la tiene.
¡Que tarde que llora
Quien presto se atreve,
Pues la dicha es nunca,
Y el peligro es siempre!
Y ya que me empeñé, cielos,
Piadosa en agradecerle
El favor, ¿quién me metió
En que disfrazada fuese
Á hacer vanidad hablarle?
¿Mas á qué muger parece,
Que vence con la hermosura,
Si con el alma no vence?
Y es verdad; porque el ingenio
Ni sabe ni cree ni entiende,
Que es victoria la que no
Le consagra á él los laureles.
Porque enamorar
Solo lo aparente,
Un mármol lo hace,
Que ni habla ni siente.
Mal hubiesen las licencias
De mi patria, que conceden
Al pundonor sus disfraces;
Mas ellos ¿qué culpa tienen,
Si quien usa dellos mal,
Es solo quien la comete?
Y asi mal hubiesen, digo
Otra vez y otras mil veces,
Mis vanidades; pues ellas
La han tenido solamente;
Y aun ellas no la han tenido,
Sino (ay de mí!) si se advierte,
Que cuando á otros matan,
Porque no agradecen,
Ser agradecida,
Me ha dado la muerte.
¡Qué diera á estas horas yo
(Ay infeliz!) por no haberme
Descubierto! Pues con eso
El Etna, que el alma enciende,
Hipócrita de su fuego,
Yo le cubriera de nieve.
Pero descubierta, huir
El rostro, que llegó á verme
Una vez, no, no ha de ser;
Perdone el inconveniente,
Que no han de darse á partido
Tan bajo mis altiveces;
Que es bien que los hombres,
Que tenemos, piensen,
Nuestra ley del duelo
Tambien las mugeres. —
Flora!

Sale FLORA.

Flor. Señora, qué mandas?
Ser. Que al cuarto de César llegues,
Y como que de tí sale,
Le digas, que estoy en ese
Jardin. — Á campaña os llamo,
Dudas, temores, desdenes,
Engaños, penas, rigores,
Ansias, iras, accidentes,
Rezelos, desdichas, miedos,
Discursos y agravios fuertes,
Salid todos, ó diré,
Que vuestro miedo os detiene.
Mas ay! que si zelos
Sabeis, que me ofenden,
¿Quién á una muger
Zelosa no teme? [*Vase.*
Flor. Qué será esto? ¿Mas á mí
Quién en discurrir me mete,
Que me haré vieja en dos dias? —
Tristan!

Sale TRISTAN.

Trist. O Flora excelente,
Que, siendo Flora italiana,
Floresta española eres,
Qué me mandas? Di, ¿tu ama
No está en casa?
Flor. No. Á Dios.
Trist. Tente;
No te has de ir, sin que hagamos
Un concierto.
Flor. Y cuál es?
Trist. Este:
Que me digas lo primero,
Flora mia, cuanto quieres,
Por perder por mí tu juicio
Media hora solamente,
Y me moriré otra media
De amor por tí de repente?
Flor. ¡Bien nuevo concierto es!
Trist. No es muy nuevo.
Flor. De qué suerte?
Trist. Moríase un miserable......
Flor. Cuanto va, que el cuento es ese
Del que llamó al sacristan,
Y le dijo: ¿cuánto quiere
Vuesarced por enterrarme?
Él dijo: supongo, veinte
Reales. ¿Quiere diez y seis?
Dijo. Mas costa me tiene,
Le replicó el sacristan.
Á que respondió el doliente:
Pues mire si le está bien,
Y entiérreme en diez y siete,
Porque no me moriré,
Como un cuarto mas me cueste.
Asi uced, para morirse
Por mí de amor, saber quiere,
Qué costa le ha de tener;
Pues sepa, si el cuento es ese,
Que una mona y sus amigas......
Trist. Eso no, muger; detente.
Quitar uno y dar con otro
Es beber arreo dos veces.
Criaba una dueña una enana......
Flor. Yo empecé antes.
Trist. Aunque empieces,
Yo me sigo.
Flor. Un dia......
Los dos. La dueña......
Flor. La mona......

Sale DON FELIX.

Fel. Qué ruido es este?
Trist. Acá es un cuento de cuentos.
Flor. Acá es un cuento de nueces.
Trist. ¡Válgate el diablo por dueña!
Flor. ¡Y por mona que te lleve!
Trist. ¡Que nunca te he de acabar!
Flor. ¡Que me han de embarazar siempre!
Fel. Flora, qué haces aqui? ¿Qué es
Lo que por acá se ofrece?
Flor. Avisarte, que mi ama
Sola en el florido albergue
Dese jardin está. Yo,

Porque habiendo alguien, no llegues,
Que no de todas se fia,
Y mas ahora, que tiene
Esa huéspeda, cantando
Varios tonos diferentes,
Te diré en sus letras, que
Te retires ó te acerques.
Cuidado conmigo; á Dios. —
Uced mire, que me debe [*á Tristan.*
Un cuento para otra vez.
Trist. Tú dos para otras dos veces.
Fel. ¿Con qué he de poder pagarte,
Flora, el favor, que me ofreces?
[*Vase Flora.*
Trist. En fin ¿yo no he de saber,
Señor, qué tapado duende
Fue aquel, que se trasformó
En Violante?
Fel. Necio eres.
No le has conocido?
Trist. No.
Fel. Pues no importa. Pero atiende.
[*Dentro instrumentos.*
Flor. [*cant.*] Al campo te desafia
La colmeneruela;
Ven, Amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. Que vaya dice. — Tú aqui
Me aguarda.

Sale Don César.

Ces. ¿Dónde, Don Felix,
Sin decirme á lo que fuísteis,
Os volveis tan brevemente?
Fel. Luego os diré; que he acabado
Con el Príncipe, que os deje
Preso aqui Lidoro, que ahora
Ocasion mi vida pierde,
Que está sola Serafina
En la hermosa esfera alegre
Dese jardin, y esa voz
Me está diciendo, que llegue.
Ces. Esperad; que no habeis de ir.
Fel. ¿Qué os obliga á detenerme?
Ces. Algo me obliga.
Fel. Dejadme.
Ces. Hay mayor inconveniente.
Fel. Qué inconveniente? si dice......

Dentro Flora.

Flor. [*cant.*] Deten el curso, y advierte,
Que, si raudales presumes,
Precipitada te pierdes.
Fel. Que me detenga, me avisa. —
Decid pues, pero sea breve; [*á D. César.*
Porque, si vuelve á llamarme,
Será preciso que os deje.
Ces. No será. — Salte allá fuera. [*á Tristan.*
Trist. ¿De mí recatarse quieren? [*aparte.*
¡Pues por Dios, que he de escucharlos!
[*Escóndese junto al paño.*
Ces. Oidme ahora atentamente.
Bien creereis, Felix, de mí,
Que vuestro gusto desea
Mi amistad.
Fel. Fuerza es lo crea.
Ces. Vos no sois mi amigo?
Fel. Sí.
Ces. Pues una fineza......
Fel. Hablad.
Ces. Por mí habeis de hacer.
Fel. Sí haré.
Mas qué es la fineza?
Ces. Que
No useis mal de mi amistad.
Vos, Don Felix, con mi nombre
Estais de Lidoro honrado,
Asistido y festejado;
Y asi es fuerza que me asombre,
Que con mi nombre atrevido
Seais con aleve trato
Vos á las honras ingrato,
Que yo estoy reconocido.
Cuanto ha hecho por vos aqui
Lidoro, por mí lo ha hecho,
No por vos; y asi sospecho,
Que el duelo me toca á mí
De que no quede ofendido,
Yendo mañana los dos,
Muy favorecido vos,
Yo muy desagradecido.
Ya veis, que justo no es,
Que haya en mi nombre cautela.

Dentro Flora.

Flor. [*cant.*] Ven, Amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. Yo os responderé despues.
Ces. No, sino ahora.
Fel. Cuando veo,
Que pierde la suerte mia......
Flor. [*cant.*] Al campo te desafia
La colmeneruela;
Ven, Amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. La ocasion,......
Ces. Si eso deseo......

Dentro Serafina.

Ser. No cantes mas.
Fel. Que es rigor,
Mirad.
Ces. No, no habeis de ir
Ahora.
Fel. El querer impedir
Esta ocasion á mi amor......
Ces. Oid, esperad; que un papel
Echaron por esa reja.
Fel. ¿Qué va que viene la queja
De lo que me tardo en él?
Ces. Á César dice.
Fel. Mostrad,
Pues yo soy César aqui;
Oiréisle, por ver, si asi
Convenzo vuestra amistad.
Mas no es letra de muger.
Ces. Ya saber cuyo es aguardo.
Fel. La firma dice: Lisardo.
Ces. Lisardo? Qué puede ser?
Fel. [*lee*] „Aunque pudiera tomar ventajosa satis-
„faccion de la muerte de mi hermano Lau-
„rencio......"
[*repr.*] Todo esto es burla.
Ces. Eso no.
Habeisle, César, de leer;
Que ya me importa saber,
Si el César sois vos ó yo.
Fel. Estas son burlas. Extremos
No hagais, supuesto que aqui
El César soy yo, y á mí
Viene el papel.
Ces. Aunque estemos
Trocados por un engaño,
Que no lo estamos, mirad,
César, para una verdad,
Y verdad, que toca en daño
De mi honor.
Fel. Seguro está
Siempre vuestro honor conmigo;
Que soy, César, vuestro amigo.
Ces. No lo dudo; pero ya,

Sin ver el papel, no es
Posible que yo sosiegue.
Fel. Ni que yo á enseñarle llegue
Es posible.
Ces. Advertid, pues
Que satisfacerse quiera
Dese renglon se percibe,
Que he de ver de donde escribe,
Y donde Lisardo espera.
Fel. Á mí el papel ha venido,
Y yo responderé á él.
Ces. Aunque á vos vino el papel,
Fue equivocado el sentido;
Que habla conmigo mirad.
Y aunque ser yo vos arguya,
No será bien, que destruya
Un engaño á una verdad.
Fel. Ser yo aqui César abona,
Que á mí en su sentido encierra;
Pues, aunque el nombre me yerra,
No me yerra la persona.
Ces. Yo no hice esta muerte?
Fel. Sí.
Ces. Vos sois su enemigo?
Fel. No.
Ces. Luego, aunque á vos se escribió
El papel, es para mí.
Fel. Vos sois aqui César?
Ces. No.
Fel. Yo soy aqui César?
Ces. Sí.
Fel. Luego viene para mí,
Pues á vos no os conoció,
Quien á mí hallarme desea.
Ces. Bueno es, que vos pretendais,
Porque César os llamais,
Quitarme que yo lo sea.
Fel. Mejor es haber yo sido
César, para haberme hallado
De un caballero hospedado,
De un ángel favorecido,
Y que dejara de ser,
Despues de gozar los gustos,
César para los disgustos.
Eso no; ni es de creer,
Que un hombre en empeño tal,
Sea á cuantos hoy le ven,
César, cuando le está bien,
Y no, cuando le está mal.
Y asi, pues que no soy hombre,
Que al bien y no al mal me obligo,
Por Dios, que han de andar conmigo
Dicha y desdicha del nombre.
Ces. Argüid; mas no guardeis
El papel, porque he de leerle.
Fel. Vos, César, no habeis de verle.
Ces. No en aqueso os empeñeis,
Porque lo he de ver.
Fel. Si yo
Le guardo, cómo ha de ser?
Ces. No sé; pero sabré hacer,......
Fel. Qué?
Ces. Que tampoco vos no
Lo leais.
Fel. De qué manera?
Ces. No apartándome de vos
Un instante; y vive Dios,
Que con vos, adonde quiera
Que vais, he de ir, y no habeis
De dar un paso sin mí.
Vuestra sombra desde aqui
He de ser.
Fel. ¿Cómo, si veis,
Que estais preso?
Ces. Eso me hará
Romper el inconveniente,
Y aun publicar claramente
Quien soy.
Fel. Aqueso será
Aventurar tema tal
Vuestro honor y el mio tambien;
Porque, por quedar vos bien,
Ambos quedaremos mal.
Ces. Pues veamos el papel,
Y una vez visto, sabremos
Lo que hacer los dos debemos.
Fel. Yo os diré lo que hay en él
Despues. Á Dios.
Ces. Vamos pues;
Que yo os tengo de seguir.
Fel. Vos no habeis de ir.
Ces. He de ir.
Fel. Advertid......
Ces. Mirad......

Sale Lidoro.

Lid. ¿Qué es
Esto?
Fel. Nada. — Bien será [*aparte.*
Gozar de aquesta ocasion.
Lid. ¿Sobre qué era la cuestion?
Fel. Don Felix os lo dirá. [*Vase.*
Ces. Sí diré; pero ha de ser
Oyéndola él, porque no
Penseis, que otra finjo yo;
Y asi hacedle detener.
Lid. Para qué? Lo que digais
Creeré yo.
Ces. Lance cruel!
Dejad que vaya tras él.
Lid. Advertid, que preso estais,
Y que basta haber mandado
El Príncipe, que sea aqui,
Sin que tambien......
Ces. Ay de mí! [*aparte.*
Lid. Querais salir. Qué ha pasado?
Ces. Qué le diré? que decir, [*aparte.*
Que desafiado va,
Bien á mi honor no le está;
Mas no habiendo de reñir
Yo en ocasion, que es tan mia,
No haré mal, si estorbos doy,
Pues quitándosela á él hoy,
Podré lograrla otro dia.
Lid. ¿Qué inquietud teneis cruel?
Ces. ¿Vos no le quereis llamar?
Lid. No.
Ces. ¿Ni me quereis dejar
A mí, que vaya tras él?
Lid. Tampoco.
Ces. Pues desairado
De un modo ú otro, por Dios,
Que ha de ser de aqueste. Id vos,
Porque va desafiado.
Lid. ¿Pues qué causa César dió?
Ces. Eso es lo que yo no sé.
Lid. ¿Y dónde el desafío fue?
Ces. Eso es lo que no sé yo.
Lid. Esperadme vos aqui;
Y que os quedan guardas, digo,
Mientras yo solo le sigo. [*Vase.*
Ces. ¡O lo que dirán de mí
Ahora los duelistas, cielos!
Sobre si hice bien ó mal,
Sin mirar, que en lance tal
Era yo el dueño del duelo,
Que él reñir por mí pensaba,
Y que con esto podré

Lograrle yo, puesto que
Hoy el fingimiento acaba,
Ó mañana á mas tardar;
Pues es fuerza que Violante
Diga......

Sale VIOLANTE.

Viol. En venturoso instante,
César, me resolví á entrar
Á este cuarto, viendo que
Divertida Serafina
Está en la esfera divina
Dese jardin, pues que fue
Á ocasion (ay Dios!) que oí
Mi infeliz nombre en tus labios;
Y estimo, aunque sea en agravios,
El que te acuerdes de mí.
Ces. Claro está, que lo han de ser,
Porque mal de una homicida
De mi alma y de mi vida
Puedo memoria tener,
Que para agravios no sea.
Viol. ¿Qué queja, César, de mí
Puedes formar, si por tí
Quiere el cielo, que me vea
De tantos temores llena
En fortuna tan escasa,
Como libre sin mi casa,
Y como presa en la agena?
Ces. Eso todo es, que, no habiendo
Logrado aquella traicion,
Que con fingida intencion
Me quiso matar, haciendo
Ahora de ladron fiel,
Has venido á desmentir
Tan vil trato, por decir,
Que no eras cómplice en él.
Viol. ¿Cómo es posible, que quepa
En límites de razon
Tan grande desproporcion,
Como, porque no se sepa
De mí, que yo te engañé,
Querer se sepa de mí,
Que padre y patria perdí,
Pues padre y patria dejé
Por seguirte?
Ces. Si no fuera
Esto, ¿cómo me esperara
Aurelio? ¿cómo intentara
Matarme? ¿y cómo pudiera
Saberlo, sino de tí?
Viol. Habiendo el papel tomado
Tuyo, que llevó el criado
De Felix.
Ces. De Felix?
Viol. Sí.
Ces. Aguarda; que va mostrando
Mucho campo esa razon,
Si no lo hace la pasion
Con que lo estoy deseando.
¿El papel, que te llevó
De Don Felix el criado,
Vió tu padre?
Viol. É informado
Por él de todo, fingió,
Cerrándome á mí, su ausencia.
Ces. Sin duda de aqui ha nacido
Pensar, que Felix ha sido
El dueño de la pendencia
De tu casa, porque aqui
Yo preso, Violante, estoy,
Pensando que Felix soy.
Viol. Pensando ser Felix?
Ces. Sí;
Porque, por quedarme yo
Aquella noche infelice,
Tomar mi nombre le hice.
Viol. Que aqui no eres César?
Ces. No.
Viol. Y aun por eso Serafina,
Que no era César porfiaba
El que por mí preso estaba,
En cuyo yerro imagina
Por tí lo que á mí me pasa;
Pues de la misma manera
Que creiste......

Sale NISE.

Nis. Bien pudiera
Buscarte toda la casa.
Advierte, que está por tí
Preguntando Serafina.
Viol. Vamos; porque, si imagina
Que he entrado, César, aqui,
Se ofenderá; y considera
Á solas tú mi verdad.
Ces. Sí haré; y aun mi voluntad,
Sin oirlo, lo creyera.
Viol. Por qué?
Ces. Porque deseaba,
Que la culpa no tuvieses......
Viol. De qué?
Ces. De que ingrata fueses......
Viol. Á quién?
Ces. Á quien te adoraba.
Viol. ¿Qué mayor satisfaccion,......
Ces. Qué?
Viol. Que verme padecer?
Ces. Aun otra hay mayor.
Viol. Qué es?
Ces. Ser
En favor de mi pasion.
Viol. Cómo?
Ces. Como ella en los dos
Ha vuelto á encender la llama.

Dentro SERAFINA.

Ser. Flora! Violante!
Nis. Que llama
Otra vez.
Viol. Á Dios.
Ces. A Dios. [*Vanse.*

Sale LISARDO.

Lis. Desde aqui eché por la reja
El papel, buscando tiempo
De que César estuviese
En su cuarto, pretendiendo,
Que no se sepa quien soy,
Hasta que concluya el duelo,
Porque entienda Serafina,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Si él la vengará de mí
Ó yo de los dos me vengo,
Esperándole en la calle,
Voy sus pisadas siguiendo;
Que, aunque de su ilustre sangre
Y de su valor no temo,
Que irá solo donde digo
Que le aguardo, con todo eso,
Puesto que no me conoce,
Asi asegurarme quiero
De todo, que yo diré
Quien soy, en llegando al puesto.

Salen Don Felix *y* Tristan.

Fel. Vuélvete, Tristan, de aqui,
Y mira, que, vive el cielo,
Que si me sigues ó dices
Por donde voy, que te tengo
De dar muerte.
Trist. Ya tú sabes
Como siempre te obedezco,
Y mas en aquestos casos.
Fel. Ea pues, vuélvete presto.
Trist. ¡Aqui de toda mi honra! [*aparte.*
¿Qué debo hoy hacer, sabiendo
Que va á reñir, y por otro,
Siendo el desafío primero,
Que se hace por poderes,
Cual si fuera casamiento?
Mas qué debo hacer? pregunto.
No hallarme en él, lo primero;
Y lo segundo, contarlo
Á quien lo estorbe; y con esto
Será la primera cosa,
Que pago de cuantas debo. [*Vase.*
Lis. Solo ha quedado. Mal pude
Dudar nunca de su esfuerzo.
Fel. Para informarme mejor
Donde me espera, á leer vuelvo.
[*lee*] „Aunque pudiera tomar ventajosa satis-
„faccion de la muerte de mi hermano Lau-
„rencio,......"

Salen Libio *y* Aurelio.

Lib. Señor, por tí preguntando [*á Lisardo.*
Viene un caballero viejo,
Y sabiendo, que hácia aqui
Estás, á buscarte vengo.
Lis. ¡O á qué mal tiempo has venido!
Lib. Llegad, señor; que este es Celio.
Aur. Dadme mil veces los brazos.
Lis. Aunque no os conozco, debo
Responder agradecido
Á tan cortes rendimiento. —
No se me pierda de vista. [*aparte.*
Aur. Aun mas me debeis, que eso.
Fel. [*lee*] „Yo siempre desearé hacer lo mejor; y
„para ver, si teneis conmigo tan buena
„fortuna, como con él tuvísteis,......"
Lis. Para procurar pagarlo,
Me holgara yo de saberlo.
Aur. Pues en sola una palabra
Diré quien soy y á qué vengo.
Lis. Merced me haréis; que me importa
La brevedad en extremo.
Fel. [*lee*] „Os espero detras del castillo. Dios os
„guarde."
Aur. Pues abrazadme ahora, como
Lisardo, y no como Celio;
Que yo sé, que sois Lisardo.
Lis. Harto me habeis dicho en eso;
Pues me habeis dicho, que sois,
Que otro no lo sabe, Aurelio.
Fel. Detras del castillo dice.
¿Por dónde se irá mas presto?
Aur. Es verdad; y mis desdichas,
Por mi honor y por el vuestro,
Me hacen, que venga á buscaros.
Lis. La fineza os agradezco. —
Sin duda, como está aqui [*aparte.*
César, á avisarme dello
Viene, y á hallarse conmigo.
Aur. Porque sabréis......
Fel. Caballeros,
¿Por dónde saldré al castillo
Antes desde aqui?
Aur. Qué veo!
[*Sacan las espadas.*
Traidor! Por donde á tu muerte
Se va, has de saber mas presto.
Lis. Bien presumí.
Fel. Que embarace,
Es fuerza, un duelo á otro duelo.
Lis. Porque de mí no se diga, [*aparte.*
Que al que yo llamado tengo,
Pude embestir ventajoso
Antes de llegar al puesto,
Aunque contra Aurelio sea,
Lo he de defender. — Teneos,
Señor.
Aur. ¿Pues vos á su lado
Os poneis?
Lis. Sí; que este empeño
Ignorais porque me toca.
Aur. ¿Á quien yo buscando vengo
En demanda de mi honor,
Que tanto tiene de vuestro,
Ahora defendeis?
Lis. Sí.
Fel. El favor os agradezco,
No por mi peligro tanto,
Como por lo que deseo,
Sin su ofensa, mi defensa. —
Y advertid, señor Aurelio,
Que en mi vida os he ofendido.
Aur. Traidor Don Felix, sí has hecho.
Lis. Felix le llamó? Qué escucho? [*aparte.*
Aur. Y asi yo sabré......

Salen Lidoro *y gente.*

Lid. Á buen tiempo
Os alcancé. Á vuestro lado
Estoy, Don César. Qué es esto?
Aur. La ciega resolucion
De un noble ofendido. Pero
Ya que llegais á impedirla,
Sabré esperar mejor tiempo,
En que no hallen mis desdichas
Tantos padrinos en medio. [*Vase.*
Lis. Cielos, qué haré? que, aunque aqui [*aparte.*
Me toca seguir á Aurelio,
No puedo perder de vista
Á César; porque no quiero,
Aunque Felix le ha llamado,
Que salga, y faltar del puesto.
Lid. Qué es esto, César?
Fel. No sé.
Lid. ¿Quién es este caballero?
Fel. Es el padre de Violante.
Lid. Qué decis? Este es Aurelio?
Pues qué tiene con vos?
Fel. Ser
Amigo de Felix pienso.
Lid. Celio, mientras voy tras él,
Para intentar componerlo,
Pues fue dicha haber llegado
En esta ocasion á veros,
No dejeis á César vos. [*Vase.*
Lis. De no dejarle os ofrezco,
Por lo que me importa á mí
Asistir á sus intentos.
Fel. No en aqueso os empeñeis;
Porque donde ir solo tengo......
Lis. No teneis.
Fel. Qué sabeis vos?
Lis. Nada sé; pero sospecho,
Señor César ó señor
Felix, que uno y otro veo
Llamaros, que no tendreis
Que hacer, la hora que yo quedo

Encargado de guardaros;
Porque, á mi fineza atento,
No dejaros ir me toca.

Fel. Ya yo sé, que hasta aqui os debo
La hidalguía de pasaros
Á mi lado, y asi espero
Deberos tambien......

Sale Lidoro.

Lid. No pude
Alcanzarle; mas sabiendo,
Que es el padre de Violante,
Á quien en mi casa tengo,......

Lis. Cómo? Violante en su casa? [*aparte.*

Lid. Importará, que tratemos,
De que casada con Felix
La halle, para que con eso
Felizmente acabe todo. —
Venid, César; y veremos
Como ha de ser.

Fel. Perdonadme;
Que ya voy tras vos.

Lid. Mal puedo
Dejaros.

Lis. De un lance á otro
Van mis desdichas creciendo.

Lid. Venid. Señor Celio, á Dios.

Lis. Él os guarde.

Fel. Señor Celio,
(Pues que no puedo salir, [*aparte.*
En dar razon me resuelvo;)
Pues tanto os habeis mostrado
En mi favor, bien me atrevo
Á fiar de vos mi honor.

Lis. Qué mandais?

Fel. Por caballero
Os toca valer á quien
De vos se vale. Yo tengo
Esperándome en el campo
Un hombre, con quien deseo
Verme, aunque no le conozco;
Lisardo es su nombre; el puesto
Es á espaldas del castillo.
Que vos le busqueis, os ruego,
Y le digais de mi parte
Estos precisos empeños,
De que vos sois buen testigo,
Que me perdone, que tiempo
Despues habrá. Haréislo?

Lis. Sí;
Con tal fineza, que creo,
Que podreis imaginar,
Que se lo habeis dicho á él mesmo.

Fel. Guárdeos el cielo mil años.

Lid. No venis?

Fel. Ya voy. — Con esto, [*aparte.*
Ya que al todo de mi honor
No acudo, una parte enmiendo.
[*Vanse Lidoro y D. Felix.*

Lis. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Habrá algun discurso, cielos,
Que se atreva á atar los cabos
De las dudas, que padezco?
¿Á Don César, á quien yo
Hoy desafié, por serlo,
Con el nombre de Don Felix
Le viene buscando Aurelio;
Y cuando pensé, que hacia
Por ofensa mia el empeño,
Hallo, que es la ofensa suya,
Despues á Lidoro oyendo,
Que está Violante en su casa?
¿Pues cómo, si es César, cielos,
Aurelio no le conoce?
¿Y cómo, si es Felix, luego
Dicen, que con Felix van
Á tratar el casamiento?
Esto es discurrir en vano.
Y pues solo podrá el tiempo
Descifrarme tantas dudas,
Buscaré volando á Aurelio;
Que acabada la hidalguía,
Que me hizo poner en medio,
He de asistir á su lado,
Hasta que ambos nos venguemos
Dél, ó Felix sea ó sea César.
Y hasta entonces dadme, cielos,
Discurso para dudarlo,
Ó ánimo para saberlo. [*Vase.*

Salen Serafina *y* Flora *de máscaras.*

Ser. ¿Qué has dicho á Violante?

Flor. Que
Unas amigas te han hecho
Disfrazar, y que con ellas
Vas á un festin.

Ser. Pues ven presto.

Flor. Á eso te resuelves?

Ser. Sí;
Que, habiendo oido primero
El desengaño en Violante,
De que César es el dueño
De sus penas, ver despues,
Que no va, cuando le ofrezco
Ocasion de hablarme, aunque
Le llamaron tus acentos,
Es sin duda, que el no ir
Fue por no darla á ella zelos;
Con que, si la verdad digo,
Los que á ella no la da, tengo;
Y asi, puesto que él rehusa
Verme en mi jardin, pretendo
En su cuarto disfrazada
Decirle mis sentimientos;
Que, si una vez desahogo
Esta cólera del pecho,
Yo sabré despues vengarme
Á desdenes y á desprecios.
Vamos, Flora.

Flor. No quisiera......

Ser. Nada me digas; ya veo,
Que tienes razon. ¿Mas qué
Razon manda en los afectos?
Y mas de muger, que, altiva
Y soberbia, en algun tiempo
Se ve desairada, pues
No tiene el Vesuvio incendio,
No tiene violencia el rayo,
No tiene...... Pero no quiero
Comparaciones, pues sola
Ella es su encarecimiento. [*Vase.*

Salen Violante *y* Nise.

Nis. Dime, señora, qué intentas?

Viol. ¡Ay Nise, si hallara medio,
Como (pues falta esta tarde,
Á causa de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
Yo á César, á quien ya tengo
Casi persuadido á que
Son falsos sus sentimientos!
Y mas si llegara Fabio,
Á quien ya he llamado á tiempo
De ser un testigo mas

Al desengaño que intento;
Que fuera gran dicha mia,
Que, de mi fe satisfecho,
Cuando viniera mi padre,
Le templara el casamiento.
Nis. No sé qué diga, porque
Pasar al cuarto, es á riesgo,
Como otra vez, de que en él
Te busquen; y fuera deso,
¿Qué sabemos, si entrará
Alguien en él á ese tiempo?
Viol. Solo de una suerte, Nise,
Puede ser sin ese miedo.
Nis. Cómo?
Viol. Usando los disfraces,
Que usan todos.
Nis. Pues yo tengo
Una criada, que mas
Que otras mi amiga se ha hecho,
Y nos dará trages.
Viol. Pues
Prevenla, Nise, te ruego,
Y dila, que, si llegare
Preguntando un hombre viejo
Por mí, diga...... Mas despues
Lo sabrás; que ahora veo
Á Lidoro y á Don Felix
Entrar en casa, y no quiero,
Que acaso me hallen. Tú aqui
Te queda, porque, si oyeron
Ruido, á tí te vean. ¡Fortuna,
Este lance te encomiendo!
¡Ten lástima de mí, pues
Ves, que inocente padezco
En las iras, que tú tienes,
La culpa que yo no tengo! [*Vase.*

Salen LIDORO *y* DON FELIX.

Lid. ¿Qué hace Serafina, Nise?
Nis. Con unas amigas creo
Que ha salido.
Lid. ¿Y tú qué haces
Aqui? Éntrate allá dentro.
[*Vase Nise.*
César, es lo que ahora importa
Hablar á Felix en esto.
Fel. No dudo, que si él llegara,
Señor, á estar satisfecho
De que Violante no tuvo
Culpa en el pasado riesgo,
Que con ella se casara,
Porque le está bien hacerlo;
Y asi, que le dé Violante
Satisfaccion, es primero
Que otra diligencia.
Lid. Pues
Mirad, amantes extremos
Mejor pasan entre amigos,
Don César, que entre terceros,
Y mas terceros á quien
Se debe algun cumplimiento;
Y asi, pues es vuestro amigo,
Haced vos, ya que sois cuerdo,
Que ellos allá hablen sin mí
Sus cosas; y aun para esto
Viene bien, que no esté en casa
Serafina.
Fel. Yo me ofrezco
Á disponerlo.
Lid. Pues yo
Me voy; ved que al punto vuelvo. [*Vase.*
Fel. Esto se va declarando
Muy apriesa, y nada, cielos,
Me embaraza con Lidoro
Ni el Príncipe en cuanto al trueco
Del nombre, sino no mas
Que con Serafina, puesto
Que en viendo, que no soy César,
Quizá......

Salen TRISTAN *y* DON CÉSAR.

Trist. ¿Que estás sano y bueno,
Señor? Dame......
Fel. Quita, loco.
Ces. ¡Cuanto, Don Felix, me huelgo
De veros, que con Lidoro
Volvais! pues arguyo deso,
Que no fuísteis adonde íbais.
Fel. A mí me pesa de veros;
Pues nunca en vuestra amistad
Creí, que hubiera sentimiento,
Hasta hoy.
Ces. Pues qué queríais?
Fel. Nada; que no es tiempo deso.
Aurelio en Milan está.
Ces. Qué decis?
Fel. Lo que es tan cierto,
Que la espada para mí
Ha sacado. Y en efecto
Todo esto viene, Don César,
A parar, en que tratemos,
Para que acabe bien todo,
De Violante el casamiento.
Ved vos, qué pensais hacer.
Ces. Yo estoy, si no satisfecho
En el todo, en mucha parte
De Violante; porque habiendo,
Segun dice ella, y segun
Yo estoy deseando creerlo,
Su padre visto el papel,
Que llevó Tristan, infiero,
Que dél resultó el pensar,
Ser vos el amante.
Fel. Es cierto. —
¿En qué ocasion el papel [*á Tristan.*
Diste?
Trist. Mientras el dinero
Contaba.
Fel. Luego alli estaba?
Trist. No estaba, sino allá dentro.
Ces. Él le vió dar, y calló.
Trist. Miren el maldito viejo.
Fel. Pues siendo asi...... ¿Mas no llaman [*Llaman.*
Á esa puerta?
Trist. El duende creo
Que será.
Fel. Abre pues.
Ces. No abras.
Fel. Por qué?
Ces. Porque en ver me ofendo,......
Fel. Esperad; que, porque no
Escrupuliceis, ofrezco,
Quedando con ella airoso,
Despedir su favor, puesto
Que es fuerza que ya se sepa
Todo nuestro fingimiento.
Ces. Pues con esa condicion
Abre.
Fel. Retiraos, os ruego,
Y oid un cortes desengaño,
Que es lo que yo darle intento.
[*Retírase D. César.*

Salen SERAFINA *y* FLORA.

Ser. Pensareis, señor Don César,
Que hoy agradecida vuelvo
Á saber de vos; pues no;
Que lo que hoy me obliga á esto,

Ya que vos no vais adonde
Yo os llamo, es solo el intento
De que favorezcais una
Pretension, que con vos tengo.
Trist. ¿Y uced no tiene conmigo [*á Flora.*
Pretension?
Flor. Pues yo á qué efecto?
Trist. De consentir, que por mí
Perdiera el entendimiento.
Fel. ¿Pretension conmigo vos?
Ser. Sí.
Fel. Qué mandais?
Ser. Oid atento.
Fel. Aqui de todo mi honor.
Ser. Aqui de todo mi esfuerzo. —
Violante me ha dicho, que
Vos, Don César, sois el dueño
De sus fortunas. Su llanto
Me ha enternecido, su ruego,
Su fineza, su verdad,
Su fe, su amor y su afecto.
Y asi, que della os dolais,
De su honor, de su respeto,
De su opinion y su sangre,
Es la pretension, que tengo.
Ved, qué quereis que la diga;
Pero ha de ser, advirtiendo,
Que el sí ó el no, que digais,
Todo es ofensa, supuesto,
Que el no, es no hacer lo que pido,
Y el sí, lo que no deseo.
Fel. Un sí ó un no me mandais
Que os dé; y aunque son opuestos
Tanto un no y un sí, que nunca
Han cabido en un sugeto,
Yo soy tan poco dichoso,
Que caben en el mio, viendo
Que con el no os desobligo,
Y que con el sí os ofendo.
Y asi el sí, señora, es,
Que es verdad, que es César dueño
De Violante; el no, que no
Lo soy yo; cuyo argumento
Ahora al contrario es, señora,
El no, que otra vez os vuelvo,
Que no lo es Felix, y el sí,
Que lo soy yo.
Ser. No os entiendo.
Fel. No me espanto; yo tampoco.
Ser. Hablad mas claro.
Fel. No puedo.
Ser. Cómo?
Fel. Como no me animo.
Ser. Por qué?
Fel. Porque no me atrevo.
Ser. Á qué? decid.
Fel. Á enojaros.
Ser. Qué os acobarda?
Fel. Perderos.
Ser. ¿César no ha amado á Violante?
Fel. Ese es el sí, que os ofrezco.
Ser. Sóislo vos?
Fel. Ese es el no.
Ser. Qué es la causa?
Fel. Un fingimiento.
Ser. Á qué fin?
Fel. De una amistad.
Ser. De qué suerte?
Fel. Padeciendo......
Ser. Qué?
Fel. Las dichas y desdichas.
Ser. De quién?
Fel. Del nombre que tengo.
Ser. Hablad mas claro.
Fel. Sí haré.
Ser. Nada temais.
Fel. Á qué efecto?
Ser. De que nada......
Fel. Proseguid.
Ser. Os esté mal,......
Fel. Decid presto.
Ser. Si no que César seais,
Si es César de otro amor dueño.
Fel. Pues con esa confianza,
Oid. Yo soy......

Dentro VIOLANTE, AURELIO *y* LISARDO.

Viol. Valedme, cielos!
Aur. Muere, ingrata!
Lis. ¡Y mueran cuantos
Intentaren defenderlo!
Ser. Ay de mí! Qué ruido es ese?
Flor. Buena hacienda habemos hecho.
Trist. Grande alboroto hay en casa.
Fel. Mientras yo voy á saberlo,
Aqui esperad.
Ces. De Violante [*Saliendo.*
Es la voz; yo iré primero.
Flor. Huyamos! Huye, señora!
Ser. Abre esa puerta.
Flor. No puedo;
Que estará como otras veces.

Sale VIOLANTE *disfrazada.*

Ces. Violante, dime, qué es esto?
¿Tú entras aqui disfrazada?
Viol. Yo en este trage (¡el aliento
Me falta!) para pasar
Á satisfacerte (ay cielos!)
Estaba, cuando me dijo
Una criada, que un viejo
Me buscaba. Creí, que Fabio
Fuese, y llegué, donde encuentro
Á mi padre. Pero él entra
Aqui.
Ces. En algun aposento
Te retira, en tanto que
Nosotros le detenemos.
Fel. Vos, señora, porque aqui [*á Serafina.*
No os vean, entrad tambien dentro.
[*Entra primero Violante y cierra la puerta.*
Ser. Fuerza será. — Pero aguarda.
Viol. [*dent.*] Perdona; que si no cierro
Yo por adentro,......
Ser. Ay de mí!
Viol. Que no estoy segura pienso.
Flor. Vive tal, que del pasado
Lance se vengó.

Salen AURELIO, LISARDO *y* LIDORO, *con espadas desnudas.*

Lid. Qué es esto?
¿En mi casa este alboroto?
Aur. No hay sagrado á los despechos
De un honor. Si en vuestra casa
Hallo esta ingrata, á quien vengo
Buscando, y á este traidor,
Qué os admira?
Lid. Deteneos!
Ces. ¡Que no pudiese Violante [*aparte.*
Esconderse!
Fel. Por lo menos [*aparte.*
Serafina, como sabe
La casa, se entró allá dentro.
Lid. ¡Cuanto de que Serafina [*aparte.*
Hoy no está en casa me huelgo!
Aur. Yo he de vengarme; apartad.
Ces. Advertid, señor Aurelio,

Si no la casa en que estais,
Que soy yo quien la defiendo.
Aur. Señor Don César, en vano
Es, que os pongais vos en medio,
Siendo tambien mi enemigo
Por la muerte de Laurencio.
Lis. ¿Tú diste muerte á mi hermano,
Traidor? Pues ya descubierto
En decir, que soy Lisardo,
No he de guardar otro duelo.
Fel. Pues haced este conmigo,
Pues soy á quien antes desto
T enîais desafiado.
Aur. ¿No basta, Felix soberbio,
El ser dueño de un agravio,
Sino hacerte de otro dueño?
Lid. Qué es lo que escucho? ¿Á Don César [*ap.*
Llama Don Felix, y luego
Á Don Felix César llama?
Ser. ¡Doleos de mi vida, cielos! [*aparte.*
Aur. Tu enemigo y mi enemigo,
Lisardo, son los que vemos.
Lis. Morir, ó vengarme.
Fel. Pues
Morir será lo mas cierto.
Lid. Teneos todos!
Voces [*dent.*] Para, para!

Salen el PRÍNCIPE *y criados.*

Prin. Qué ruido es este? que siendo
En vuestra casa, no es bien
Que me pase, sin saberlo;
Y mas ahora que miro
En ella á César y Celio.
Lid. Yo os lo diré, si es que yo
Puedo alcanzar á saberlo.
Aquesa dama es Violante,
Hija.....
Ser. Ay infeliz! [*aparte.*
Lid. De Aurelio.
Consigo la trajo Felix,
Que es aqueste caballero,
De César amigo.
Aur. Oid;
Que padeceis algun yerro;
Que este es Felix, ese es César.
Prin. Eso es meterme en el duelo
Á mí; pues á mí me engaña
Nadie.
Lid. Y á mi tambien, puesto
Que yo à mi casa le traje.
Fel. Yo os dejaré satisfecho,
Si me ois; pues no es delito
Ser amigo verdadero.
César de Violante es
El amante; y siendo á tiempo
El venir á visitaros,
Que su dicha habia dispuesto
Ver el favor de Violante,
Con su nombre y con el pliego
Vine yo. Lo que despues
Le obligó á venir huyendo,
Fue, que un papel un criado
Mio llevó, y le dió á Aurelio
La noticia y el engaño
De pensar, que yo le ofendo.
No es yerro hacer un amigo
Una fineza; y si es yerro,
Es yerro muy disculpado;
Y mas cuando todo esto
Para, en que se case César
Con Violante, que, sabiendo
Su poca culpa, la mano
Por mí la ofrece.
Ces. Sí ofrezco.
Aur. Pues con aquesa palabra
Yo me doy por satisfecho.
Lis. Yo no. Perdona, señor,
Porque, aunque soy, como Celio,
Tu criado, no lo soy,
Como Lisardo; y no tengo
De dejar yo de vengarme,
Porque él haga el casamiento.
Aur. Pondréme á su lado yo,
Pues ya es Don César mi yerno.
Prin. Ó Celio seais ó Lisardo,
Estando yo de por medio,
Pues mi agravio les perdono,
Fuerza es perdonar el vuestro. —
Dadle la mano á Violante.
Ces. Con mil almas. — Y supuesto [*á Serafina.*
Que estás perdonada ya,
Descúbrete. Pues qué es esto?
Llega, Violante; qué temes?
Lid. ¿Por qué os retirais, habiendo
Conseguido su perdon?
Fel. Yo que os descubrais os ruego,
Porque al Príncipe la mano
Beseis, señora, y á Aurelio.
Ser. ¿Vos decis, que me descubra?
Fel. Claro está.
Ser. Fuerza es hacerlo.
Mas ved en qué os empeñais. [*Descúbrese.*
Lid. Ay infelice! qué veo! —
Hija ingrata, ¿tú en aquese
Trage, y aqui?
Tod. Deteneos!
Lid. Cómo es posible?
Fel. Tomando
Los ejemplares de Aurelio;
Pues dándola yo la mano,
Señor, que no desmerezco
Por sangre y obligaciones,
Fuerza es quedar satisfecho,
Al ver, que al dármela ella,
No teneis otro remedio.
Lid. ¿Qué he de hacer, si de la fuerza
Hacer virtud es consejo
Prudente?
Prin. ¿Y dónde Violante
Está?

Sale VIOLANTE.

Viol. Á vuestros pies, haciendo
Dellos seguro á mi vida.
Ces. Dadme la mano.
Lis. Yo quedo
Solamente desairado,
Sin venganza y con mis zelos.
Trist. Flora, qué hacemos los dos?
Flor. Qué? Contarnos los dos cuentos
De la dueña y de la mona.
Trist. Otra dia; que no es tiempo
Ahora de mas, que pedir
El perdon de nuestros yerros.
Fel. Y si la dicha y desdicha
Del nombre dió este suceso,
La dicha de quien le ha escrito
Supla en el sagrado vuestro,
Señor, que le perdoneis
La desdicha del ingenio.

LXXII.

PARA VENCER Á AMOR, QUERER VENCERLE.

PERSONAS.

Don César Colona.	Espolin, *gracioso.*	Leonor.
Don Cárlos Esforcia.	Lisardo } *criados.*	Flora.
El Emperador Federico.	Celio }	*Criados.*
El Baron de Brisac.	Margarita } *damas.*	*Soldados.*
Ludovico, *viejo.*	Matilde }	*Músicos.*

Jornada I.

Sale Don César *divertido, hablando consigo muy alegre, y tras él* Don Cárlos, Espolin, Celio *y* Lisardo.

Ces. Claras luces, rosas bellas,
Que en variados resplandores
Unas sois del cielo flores
Y otras sois del campo estrellas,
Pues en vosotras y en ellas
Afectos de amor se ven,
Bien podrán pedir, y bien
Dar podrán luz y verdor
Las albricias de mi amor,
Y á mi amor el parabien.
Aunque, si en tan feliz dia
Ha merecido mi fe
El sí dichoso de que
Será Margarita mia,
Ni dar ni pedir debia
Parabien ni albricias; pues
El que tan dichoso es,
Que á no tener ha llegado
Que sentir, ya es desdichado,
Si discurre en que, despues
De conseguido el placer,
Le ha de hacer falta el pesar;
Pues no habiendo que esperar,
Tampoco hay que merecer;
Y ya quisiera tener,
Admitido y despreciado,
Parte en uno y otro estado,
Para añadir ambicioso,
Á fortunas de dichoso,
Méritos de desdichado. —
Cárlos, aqui estais?

Carl. Á daros
El parabien he venido;
Y viéndoos tan divertido,
No quise, César, hablaros.

Ces. Por qué?

Carl. Porque al escucharos
Carear favor y desden,
Pena y gloria, mal y bien,
Sombra y luz, gusto y pesar,
Dudé, si os habia de dar
El pésame ó el parabien.

Ces. Tanto á Margarita bella
Estimo, tanto la adoro,
Que cual es mas dicha ignoro,
Ó servirla ó merecella;
Y asi quisiera por ella
Hacer hoy favorecido
Finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
Se entienden con vos; que yo,
Ufano y desvanecido,
Puedo acá en mis fantasías
Dilatar, vos no podeis;
Y asi aguardo, que me deis
Mil parabienes.

Carl. Tan mias
Vuestras penas ó alegrías
Juzgo, que unas y otras sigo;
Y asi solamente digo,
Que en las dichas, que gozais,
Felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo,
Y mas deberos espero;
Que una fineza por mí
Hoy habeis de hacer.

Carl. Aqui
Me teneis; decid.

Ces. Yo quiero,
Por ser el dia primero,
Que á mi amor agradecida
Mi prima el desden olvida,
Con que hasta aqui me trató,
Y que el sí á su padre dió,
Obligada y persuadida
De la grande conveniencia,
Que hay para casar los dos,
Que como mi amigo vos,
Dando de serlo experiencia,
Hiciésedes diligencia
De que algun festejo hubiese
Hoy en Ferrara, que fuese
Pública demostracion
De mi amorosa pasion.

Carl. Servicio muy corto es ese,
Para lo que yo quisiera
Hacer. Á juntar iré
Deudos y amigos, y haré,
Que haya esta tarde carrera.

Y cuando el sol á otra esfera
Pase, hachas tomaremos,
Y la ciudad correremos,
Todos de gala vestidos,
En tanto que prevenidos
Mayores fiestas hacemos
Á vuestras bodas. Á Dios.

Ces. Bien, que hareis festivo el dia
De la mayor dicha mia,
Espero, Cárlos, de vos. —
[*Vase D. Cárlos.*
Celio, Lisardo, los dos
Joyas, galas y libreas
Prevenid.

Lis. Cuanto deseas,
Efectuado verás. [*Vanse los dos.*

Espo. Loco de contento estás.

Ces. Yo lo confieso.

Espo. ¡Qué seas
Tan bobo!

Ces. Este bien me tasas?

Espo. No; mas es fuerza que dudes,
Qué has de hacer cuando enviudes,
Si esto haces cuando te casas.

Ces. ¡Ay Espolin, cuan escasas
Todas mis fortunas son!

Espo. Yo puedo con mas razon
Decirlo, puesto que dia,
Que festeja tu alegría,
Que soborna tu pasion
Deudos, amigos, criados,
Señor, no me das á mí
Tan solo un maravedí.

Ces. Ve, y haz, que de cien ducados
Te hagan libranza.

Espo. Animados
Bronces, jaspes repetidos,
Mármoles endurecidos,
Tu nombre...... Pero esto basta;
Que no quiero aojarlos, hasta
Que los tenga recibidos. [*Vase.*

Ces. Gracias al amor, fortuna,
Cuando él tan bien me previene,
Que ya tu poder no tiene
Accion contra mí ninguna.
Á la esfera de la luna,
Con las alas, que él me dió,
Llegué ya; en su cumbre yo
Nada temo; pues aqui......

Dentro toda la Música.

Music. Amor me dice, que sí,
Y tú me dices, que no.

Ces. En favor ha respondido
De mi fortuna esta letra,
Que el corazon me penetra.
Pero no; que acaso ha sido
Haber al jardin salido
Margarita; y siendo asi,
Digo, amor, que contra tí,
Fortuna no dirá, no.

Salen los Músicos con sombreros en las espadas, Damas y MARGARITA.

Music. Pues el amor me engañó,
Duélete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Ces. ¿Pues por qué
Callar los mandas, señora?
¿Cuándo salir el aurora
Con músicas no se vé?
Celebren un dia, que fue
Tan dichoso para mí,
Que un sí tuyo merecí;
Puesto que al preguntar yo,
Si soy venturoso ó no,
Amor me dice que sí.

Marg. Cuando, hablando yo conmigo,
Triste y confusa me hallo,
Que un no, que quizá ahora callo,
Contiene este sí, que digo.
Á explicarme, no me obligo;
Mas baste decir, que yo
Lloro un sí, que es no, pues vió
La estrella infeliz en mí,
Que yo te digo que sí,
Y tú me dices que no.

Ces. Enigma es mal entendida
Haber, señora, creido,
Que pueda yo haber tenido
En mi pecho mi homicida.
Si ya estás arrepentida
Del sí, que tu voz formó,
No tengo la culpa yo;
Ó si engaño de amor fue,
Del amor me quejaré,
Pues el amor me engañó.

Marg. Hablar y callar quisiera;
Y para poder lograr
Hablar á un tiempo y callar,
Ha de ser desta manera: —
Salios todos allá fuera. [*á los Músicos.*
Esto ha de ser.
[*Vanse los Músicos.*

Ces. Ay de mí! [*aparte.*

Marg. Escuchadme atento.

Ces. Di.
Pero si ha de ser rigor,
Ten lástima de mi amor,
Duélete, mi bien, de mí.

Marg. Señor Don César Colona,
Que sea la ilustre sangre
Vuestra la mejor de Italia,
Me está á mí mejor, que á nadie;
Pues siendo primos hermanos
Los dos, es cosa constante,
Que el oro de nuestros pechos
Brille con un mismo esmalte.
De ser galan y valiente
La fama el informe os hace,
Pues siendo en la corte Adónis,
Sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas cuantas
Buenas letras hay, atrae,
Sin pesadeces de docto,
Con blandura de elegante.
En fin no hay parte ninguna
De todas las buenas partes,
Que hacen amable un sugeto,
Que en vos, César, no se halle.
Hasta la de amor en vos
Tan perfecta está, que nadie
Supo adorar mas rendido,
Supo querer mas constante;
Siendo asi, que esta pasion
Es el crisol, el exámen
De todos; porque ni noble,
Ni entendido, ni galante,
Ni valiente sabe ser
El hombre, que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas
(Bien que indignas de emplearse
Tan mal) el objeto he sido,
Lo dijera, si no hallase
Tan presto el inconveniente
Del haber, necia ignorante,
Entre vuestros rendimientos

De encontrar con mis crueldades,
En cuya disculpa hablara,
Si ya tantos ejemplares,
Como hay en el mundo, no
Trataran de disculparme,
Puesto que de Amor y Vénus
En los sagrados altares
De agradecidas finezas
Tan pocas lámparas arden.
Pero esto ahora no es del caso;
Pasemos mas adelante.
El Gran Duque de Ferrara,
Tio de los dos, que yace
En mejor imperio, adonde
Son eternas las edades,
Sin hijos murió; de suerte
Que concurrimos iguales
Al derecho del estado,
Pudiendo el mio fundarse,
Aunque hembra soy de hembra, en ser
Hermana mayor mi madre,
Á quien representó el vuestro,
Que, aunque lo fuese, me hace
Incapaz el ser muger;
Y que asi es fuerza que pase
Á vos, porque sois varon.
¡O mal haya ley infame,
Que dice, que las mugeres
No son de mandar capaces!
El pleito pues no es posible
Decidirse, hasta que acabe
El Emperador las guerras,
Que por su persona hace
Con los Esguízaros, donde
Pretenden los Alemanes
Del águila de dos cuellos
Tremolar los estandartes;
Porque siendo aquel estado
Desde sus antigüedades
Feudatario del imperio,
Es jurado vasallage,
Hasta que última sentencia
Dé el mismo, de no gozarle
Ninguno, haciendo en sus manos
Pleitesías y homenages.
Esta dilacion fue causa
De que unos y otros tratasen
Convenirnos; y juzgando
El mas conveniente y fácil
Medio, que entrambas acciones
En sola una se juntasen,
Fue de nuestro casamiento
El yugo, cuyo dictámen
De vos, César, aplaudido,
Dió motivos á mi padre,
Para que una y muchas veces,
Ó ya imperioso me mande,
Ó ya templado me ruegue,
Que con vos, César, me case.
Yo, que por mi natural
Condicion tan arrogante,
Tan altiva, tan soberbia
Soy, que juzgo no haber nadie,
Que me merezca un desprecio,
Ni que me deba un desaire,
Estudiando, no el desvío,
Sino el hacerle agradable;
Que aun la inclinacion es fuerza
Que se aproveche del arte:
Mil dias ha, que divertia
Esta plática, hasta hallarme
Hoy tan vencida á su ruego,
Que, pasándose lo afable
A cruel, temí en su voz
Las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
Á darle aquel sí, sin darle
Las reservadas disculpas,
Que acá en la guardada cárcel
De mi silencio no osan
Á romper, ni aun con el aire
De mis suspiros, la línea,
Que yo les puse por márgen.
Y supuesto que con él
Preciso es que me embaracen
Su respeto y mi temor,
Solicito,...... Perdonadme,
Que con vos mis sentimientos
Cara á cara se declaren.
Yo, Don César, como he dicho,
Conozco las buenas partes,
Que hay en vos, las conveniencias,
Las dichas, las igualdades
Y las finezas, que os debo;
Mas todo esto no es bastante
Á que en un dia el afecto
De extremo á extremo se pase.
Desde que nací os miré
Como á mi primo, y no es fácil
Miraros hoy como á esposo,
Sin dar tiempo á que el carácter,
Impreso de tantos dias,
Se borre, para que halle
Una imágen en lugar
Adonde dejé otra imágen.
Demas que, como os miré
Como pariente, me hace
El miraros como á dueño
Una novedad tan grande,
Un desagrado, un horror,
Un miedo, un temor cobarde,
Un embarazo, un respeto,
Un...... no sé cómo le llame,
Si ya el nombre no me enseñan
Esos astros celestiales,
Pues ellos, Don César, solos,
Sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
Dicen adagios vulgares;
¿Pues no será tiranía
Añadir fuego á la sangre?
Fuera desto conveniencias
De hacienda no son bastantes,
Para que por ellas yo
Sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
Tanto tiempo no se gaste,
Yo os quiero para pariente,
No para esposo ni amante.
El sí, que á mi padre he dado,
De miedo fue de mi padre;
La voz, á excusas del alma,
Le pronunció tan cobarde,
Que, porque ella no le oyese,
Acudió luego á anegarse
En lágrimas y suspiros,
Que ahora por testigos salen,
De que son vuestros placeres
Nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
Os suplica, que la ampare
Vuestro valor y la libre
De una fuerza, que la hacen.
Si sois valiente, rendida
Hoy á vuestras plantas yace,
Pidiendo perdon, si es
Ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,

Que vuestro ingenio repare
En que una estrella rebelde
Se vence mal, nunca ó tarde.
Y si en fin amante sois,
Os dice, que como amante
Pongais su amor en olvido;
Que es la fineza mas grande,
Que podeis hacer por ella,
Logrando las vanidades,
De noble asi y de valiente,
De entendido y de constante;
Advirtiendo, que si os debo
La fineza de dejarme, [*Queriéndose ir.*
Ha de ser con condicion,
Que no ha de saber mi padre,
Vasallo, deudo ni amigo,
Que de mí la causa nace;
Que otras muchas hallareis
Para embarazar, que pase,
Puesto que es contra mi gusto,
El casamiento adelante.
Y cuando no baste esto,
El saber, Don César, baste,
Que yo me caso forzada.
Ved, si será bien, que os llame
Esposo y dueño despues,
Quien esto os ha dicho antes. [*Vase.*

Ces. Válgame el cielo! qué he oido?
¿Es posible, que esto pase
Por mí, sin que mis desdichas
De una vez conmigo acaben?
¿Margarita, á quien adoro
Con fe tan firme y constante,
Que mas allá de querida
Se vió idolatrada casi,
Desta suerte me desprecia?
¿Y que haya tan ignorantes
Hombres en el mundo, que
A las mugeres infamen,
Porque nos engañan? ¿Cuánto
Es peor, que nos desengañen,
Si hay engaños, que dan vida,
Y desengaños, que maten?
Y no puede ser peor,
Ni hay, ni puede ser tan grave
Dolor, como que una dama,
En fe de que yo la ame,
Cara á cara me confiese
El agravio que me hace.
Pluguiera al cielo......!

Sale Don Cárlos.

Carl. Ya, César,
Quedan para aquesta tarde
Juntos amigos y deudos,
Y las ventanas y calles
De luminarias cubiertas,
Haciendo......

Ces. Pues de mi parte
Les decid, Cárlos, que yo
Les suplico, no se cansen
En celebrar dichas mias,
Y que aplausos semejantes
En exequias de mi muerte
Solo convertirlos traten.

Carl. Qué decis?

Ces. No sé que digo.

Carl. ¿Un instante ha no quedásteis
Alegre?

Ces. Sí; pero ahora
Á saber, Cárlos, llegásteis,
Que los siglos de las dichas
No duran mas, que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas
Para lacayos y pages
Traigo.

Ces. Arrójalas, Lisardo,
Y haz, que solo lutos saquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui estan las joyas.

Ces. Pues
Vuélvelas donde las traes.

Cel. No ves sus diamantes?

Ces. No;
Que es fuerza pesar me cause
Ver, que, siendo firmes, sean
Estimados los diamantes.

Sale Espolin *con la cartera y recado de escribir.*

Espo. Esta es, señor, de los ciento
La libranza, que mandaste
Hacer. Firma; pues que cuesta
Tan poco merced tan grande,
Que con hacer solamente
Un garabato se hace.

Ces. Desta suerte firmaré [*Rómpela.*
Mercedes hoy.

Espo. Tate, tate!
¿Qué te ha hecho esta libranza,
Señor, para que la rasgues?

Ces. Qué sé yo? Páguenme todos
Culpas, que no tiene nadie.

Espo. Firma; no digan de tí
Los cultos y los vulgares,
Que no estás para firmar.

Carl. ¿Qué os obliga á extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga;
Que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo.

Ces. Yo tampoco.

Carl. Qué causa teneis?

Ces. Bien grave.

Carl. Decídmela á mí.

Ces. No puedo.

Carl. Pues por qué?

Ces. Porque es tan grande,
Que, aunque cabe en mi razon,
En mis razones no cabe.

Carl. ¿No os casais con Margarita?

Ces. No; ni es posible casarme
Con ella.

Carl. ¿Qué habeis sabido,
Que á vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro, que vos, me dijera
Escrúpulo semejante,
Le matara, vive Dios.
¿Qué puedo saber de un ángel
Mas de que no la merezco? —
Lisardo!

Lis. Qué mandas?

Ces. Parte
Á prevenir cuatro postas. —
Tú, cuantas letras hallares [*á Celio.*
Para el ejército, acepta;
Y al consejo por mi parte
Dirás, que al César escriba. —
Tú, Espolin, ven á calzarme
Botas y espuelas. — Y vos,
Cárlos amigo, abrazadme;
Y á Dios, á Dios para siempre;
Pues para siempre mis males
De mi patria me destierran.
Si yo acaso os avisare
De mí, y vos me respondeis,

Poned cuidado en callarme
El nombre de Margarita.
Y si acaso la nombrareis,
Sea para decir solo,
Que goza felicidades.

Carl. ¿Qué, no direis donde vais?

Ces. Á morir.

Espo. Eso es muy fácil
Cosa, que se puede hacer
Aqui y en cualquiera parte.
¿Para qué cansarte quieres
En buscar donde?

Ces. Esta tarde
He de salir de Ferrara.

Sale LUDOVICO.

Lud. César, ¿pues qué novedades
Puede haber, que hoy os obliguen
Á hacer ausencia?

Ces. Ha pesares! [*aparte.*
No pudo llegar á mas
Vivo extremo, que á obligarme,
Que yo me culpe á mí, para
Que otro á su salvo me mate. —
Señor, estando en campaña
El gran César, que Dios guarde,
Y tan vecino á nosotros,
Pues es la empresa que trae
En los Cantones de Italia
Y Alemania confinantes,
No me parece, que es bien,
Sin asistirle y besarle
La mano, y que me conozca,
Que yo de mis bodas trate.
Y así te pido licencia,
Para que, acudiendo antes
Á mi opinion, que á mi aumento,
De aquesta faccion no falte.

Lud. ¿Pues dia, en que Margarita
Á mi persuasion afable
Responde, os ausentais?

Ces. Sí;
Porque dicha semejante
La he de merecer primero
Comprada á precio de sangre.

Lud. Cuando á vuestro valor, César,
Esa obligacion le llame,
Será bien, que efectuados
Queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. ¿Hay cosa como rogarme [*aparte.*
Lo mismo que yo deseo? —
Señor, (desdichas, matadme!)
Cuando vuelva victorioso
De hereges y protestantes,
Que hoy á Alemania y Ungría
Infestan, podré casarme;
Que, cuando hace el César guerras,
César no ha de tratar paces.

Lud. Si hubiera de responder,
Atento al necio desaire,
Que hoy en mí y en Margarita
Haceis á dos voluntades,
De otra suerte respondiera;
Pero debedme el templarme.
Idos pues.

Sale MARGARITA.

Marg. Señor, qué es esto?

Lud. Ser tu primo tan amante,
Que, para poder mejor
Merecerte, á ganar parte
Nueva fama.

Marg. Si mi primo
Trata, señor, de ausentarse,
Razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
Pero con ella ó sin ella
Me he de ir.

Lud. Pues cuanto antes
Nos hareis mayor merced;
Mas ved, que, si como padre
Fui el primero que pidió
Á Margarita casase
Con vos, cuando mas glorioso
Volvais y mas arrogante,
Seré el primero tambien,
Que diga, que no se case;
Y por no hablar de otra suerte,
Me quitaré de delante. [*Vase.*

Carl. Retirémonos nosotros,
Para que los dos se hablen.

Espo. Justo es, por ser mandamiento
De amor el *non estorbabis.*

[*Vanse todos y quedan Margarita y César.*

Marg. ¿En fin, Don César, os vais?

Ces. Sí, señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
Á fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
Mayor, si alguna hay, que iguale
Con hacerse uno en su muerte
Tercero, cómplice y parte.

Marg. Qué ha de ser?

Ces. Ponerme donde
La primer bala me alcance,
Porque la primer noticia,
Que de mí tengais, os saque
Del susto, de que otra vez
Mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
Que halle bala, que me mate,
Porque encontrar con su muerte
Un desdichado no es fácil,
Plegue á Dios, que los avisos
De los dos sean tan distantes,
Que vos de mí oigais desdichas,
Yo de vos felicidades;
Gustos para vos sea todo,
Todo para mí pesares,
Igualando vuestros bienes
Al número de mis males.
Y tomad esta palabra:
La luz del cielo me falte,
Si á vuestra vista volviere,
Sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo la acepto. Y á Dios, César,
Que os lleve con bien y os guarde.

Ces. ¿Para qué, si no ha de ser,
Ingrata, para olvidarte? [*Vase.*

Suenan cajas y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de BRISAC *y el Emperador* FEDERICO.

Emp. Haced, soldados, alto en esta parte,
Y al compas de la música de Marte,
Saludad dulcemente
Al enemigo ejército, que enfrente
Acuartelado espera
Al albrigo del bosque y la ribera,
Que sin diseño, línea ni modelo
Fortificado les ofrece el cielo;
Que antes que dé mañana,
Entre nubes el sol de nieve y grana,
Primera seña de su albor primero,
En sus cuarteles embestirle quiero,

Siendo aquesta montaña
Bóveda al valle, tumba á la campaña,
Teatro de la fortuna,
Condicional imágen de la luna.
Haced, Baron, que el campo se acuartele
Con mas cuidado y prevencion, que suele,
Porque ni sobresalto ni castigo
Nos dé la vecindad del enemigo.

Bar. Toda la infantería
Doblada está, señor, en escuadrones,
Y la caballería
La cubren desmontados batallones,
Todos la mano en brida y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra;
Y asi importa, que unidos
Siempre esten, unos de otros defendidos;
Porque de la manera,
Que es preciso, que un brazo al otro ampare,
Para que este repare,
Mientras estotro hiera,
Caballería asi é infantería
Las manos se han de dar; porque en el dia,
Que vayan desunidos, verse es cierto
Del ejército el cuerpo descubierto;
Con cuya prevencion aquesta altiva
Traicion veré, si la cerviz derriba
Al yugo, que ha querido
Mirar de su garganta sacudido,
Perdiendo, conquistada,
Los nobles privilegios de heredada;
Mas yo sobre su cuello
Mi planta augusta...... Pero qué es aquello?

[*Disparan dentro y tocan cajas.*

Bar. Á lo que desde aqui se determina,
Á la falda, señor, desa vecina
Montaña, que es de los rebeldes muro,
Se escaramuza.

Emp. Embarazar procuro,
Que no pase adelante; que no es hora
De empeñarnos, Baron, hasta la aurora.
Acudid prevenido
Á hacerlos retirar.

Bar. En vano ha sido;
Pues la distancia muestra,
Que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Ya de la escaramuza
Montada tropa nuestro campo cruza,
Diciendo fugitiva:......

Dentro MATILDE.

Mat. ¡Nuestro gran César Federico viva!

Emp. ¿Quién dará causa á novedadas tantas?

Sale MATILDE.

Mat. Dame á besar, o gran señor, tus plantas;
Que, amparada una vez de tu sagrado,
Ni á la fortuna temeré ni al hado. [*Arrodíllase.*

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo;
Que un dia, que por huésped tiene al cielo
La tierra, no es razon verle rendido.
Y ya que en mi presencia he conseguido
Veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Mat. Uno y otro sabrás; escucha atento.
Ínclito Federico generoso,
Deste nombre tercero, que glorioso
Á par del tiempo vivas,
Cuando tu nombre en láminas escribas,
Siendo, por mas decoro,
De diamante el papel, la letra de oro:
La que á tus pies se favorece humilde,
Es Madama Matilde,
De Momblanc Baronesa;
Si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
Que esta es mi patria, y este mi apellido;
Porque negar quisiera el haber sido
Este traidor pais bastarda cuna
De mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.
El infelice dia,
Que esta rebelde indigna patria mia,
Movida de la plebe,
Á ser libre república se atreve,
Mi padre, que no fuera
Padre mio quien menos que esto hiciera,
Los nobles convocando,
Tu obediencia y tu nombre apellidando,
Se declara cabeza
De la fe, la lealtad y la nobleza.
Pero como los buenos
Para cualquier faccion siempre son menos,
De la plebe acosado y perseguido,
Fue, señor, el primero,
Que de su misma patria prisionero
Llegó á verse á una torre reducido,
Donde murió, si muere
Quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
De sus obligaciones heredera,
Viendo, que le quitaba á mi venganza
Á un tiempo la ocasion y la esperanza,
Dí á entender, que su muerte no sentia,
Y que á mi patria la persona mia
Consagraba leal, cuyo desvelo
La lengua le mintió, pero no el zelo.
Y asi, viendo esparcida
La nueva, gran señor, de tu venida,
Con mis vasallos y la gente, que era
De mi sangre y faccion, fui la primera,
Que á impedirte la entrada,
De todas piezas á caballo armada,
Entro á su plaza de armas; bien mi intento,
Mas que á mi fama, á tu servicio atento
Se muestra; pues apenas tus hileras
Desplegaron al aire sus banderas,
Cuando osada y altiva
Á voces dije: Federico viva!
Bien pienso, que tuviera
Quien de tu nombre la faccion siguiera;
¿Pero qué generoso pensamiento
No es fácil geroglífico del viento?
Darme quisieron muerte,
Al oirme; de suerte,
Que de pocos seguida,
Llegué, no sin milagro, con la vida
Á tus pies, donde espero,
Que, pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por donde aquesta tarde puedes
Entrar; de suerte, que glorioso quedes
De tanto aleve bárbaro enemigo.
Manda á unas tropas avanzar conmigo;
Que seguras me ofrezco á conducirlas,
Y en su mismo distrito introducirlas,
Mientras por otra parte
Los asustan escándalos de Marte,
Porque de tanta gloria
Á Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
Bellísima Madama, dar intento
Al cielo por testigo;
Y porque digo mas, si menos digo,
Quiero, que solo esta
Resolucion te sirva por respuesta. —
Valientes Alemanes,
Nobles caudillos, fuertes capitanes,
Hoy tengo de embestir á mi enemigo. —
Y tú verás, como tus pasos sigo,
Hasta entrar en la línea, que le encierra.

Mat. Viva el gran Federico!
Todos. Guerra, guerra! [*Vanse.*

Tocan al arma, y salen DON CÉSAR, ESPOLIN, CELIO *y* LISARDO, *vestidos de soldados.*

Ces. Á buena ocasion llegamos,
Pues que poniendo se halla
El ejército en batalla,
Para que á un tiempo podamos
Vivir, ganando opinion,
Ó morir, dejando fama.
Espo. ¿Eso aqui es lo que se llama
Llegar á buena ocasion?
Ces. ¿Pues qué mejor, si primero,
(Ya que en la campaña estoy)
Que diga el labio quien soy,
Puede decirlo el acero?
Espo. No sé; pero la ocasion
Buena y aun rebuena fuera,
Si alguna paga se diera,
Ó algun pan de municion.
Ces. Advierte, Espolin, que mas
No hables de burlas, que aqui
No se sufre.
Espo. Cómo asi?
Ces. Oye, y sabrás donde estás.
Ese ejército, que ves,
Vago al hielo y al calor,
La república mejor
Y mas política es
Del mundo, á que nadie espere,
Que ser preferido pueda,
Por la nobleza que hereda,
Sino por la que él adquiere;
Porque aqui á la sangre excede
El lugar, que uno se hace,
Y, sin mirar como nace,
Se mira como procede.
Aqui la necesidad
No es infamia; y si es honrado
Pobre y desnudo un soldado
Tiene mayor calidad,
Que el mas galan y lucido;
Porque aqui, á lo que sospecho,
No adorna el vestido al pecho,
Que el pecho adorna al vestido.
Y asi de modestia llenos
Á los mas viejos verás,
Tratando de serlo mas,
Y de parecerlo menos.
Aqui la mas principal
Hazaña es obedecer,
Y el modo, como ha de ser,
Es, ni pedir ni rehusar.
Aqui en fin la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad y la obediencia,
Fama, honor y vida son
Caudal de pobres soldados;
Que, en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.
Espo. Pues, señor, aunque es tan bella,
Y su bien es tan inmenso,
Queda con Dios; que no pienso
Hacer profesion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
Matarme antes ni despues
Por todo lo que no es,
Ó mi moza ó mi dinero.
Logra tu fama infinita;
Que yo desde aqui me he de ir.
Mira si es que has de escribir
Á Madama Margarita.
Ces. Necio, ¿á todos no mandé,
Cuando salí de Ferrara,
Que nadie me la nombrara?
Espo. Natural descuido fue;
Perdóname; pues no yerra
Quien yerra sin intencion.
Ces. ¡Vive Dios, si á otra ocasion......!
Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
Ces. Ya el ejército imperial,
Moviéndose todo á un tiempo,
Parece que las montañas
Muda de un puesto á otro puesto.
Á embestir va. Y pues la plaza
No tengo sentada, y tengo,
Sobre leyes de soldado,
Licencias de aventurero,
Sin agregarme á ninguna
Compañía, hallarme intento
En la que en la lid tuviere
Mas aventurado el riesgo.
Lis. ¿No será mejor, señor,
Darte á conocer primero
Al Emperador, y que él
Lugar te señale y puesto?
Ces. No es ahora ocasion de hablarle,
Ni querer, que abra los pliegos,
Que de Ferrara le traigo.
Mas dónde estan?
Cel. Yo los tengo
Conmigo, con los demas
Papeles y letras.
Ces. Luego
Que se acabe la ocasion,
Mas despacio le hablaremos;
Y, pues ahora me llama [*Tocan.*
Este generoso estruendo,
No hay que esperar.
Lis. Pues guia tú;
Que los tres te seguiremos.
Espo. Cada uno hable por sí;
Que yo ni sigo ni quiero
Seguir nada en esta vida,
Aunque el seguir sea un pleito,
Con el escribano amigo
Y el juez de la causa deudo.
[*Tocan caja y clarin.*
Unos [*dent.*] Arma, arma, guerra!
Unos. ¡Viva
La patria!
Otros. Viva el imperio!
Ces. Bellísima Margarita,
Hoy te cumpliré, si puedo,
La palabra de mi muerte.
Mas no podré; porque pienso,
Que soy sin duda inmortal,
Pues tu rigor no me ha muerto.
[*Vanse todos y queda solo Espolin.*

Dentro ruido de armas.

Espo. ¡Cuerpo de tal, qué sangrienta
La batalla empieza! Si esto
Se viera desde un terrado
De la plaza, ¿hubiera juego
De cañas de tanto gusto?
¿Mas yo por qué me detengo,
Que no voy á pelear?
Asi, ahora caigo en ello;
Porque tengo poca gana,

Cuando tengo mucho miedo,
Y porque tengo tambien
Todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor
Hubiera de volver luego
Á recibir parabienes
De lo bien que le habian muerto,
Yo me muriera al instante;
Mas si le pasa lo mesmo,
Que al que muere de almorranas,
Que es decir: Dios te dé el cielo!
¿Quién me mete á mí en morirme
Por honor, que es el mas necio
Amigo del mundo? pues
No hace en todo el año entero
Mas, que pudrir al amigo,
Si habló bajo, si habló recio,
Si sufrió, si no sufrió.
Pero muy largo va esto, [*Tocan.*
Para estarse otros matando,
Y estarme yo discurriendo.
Hácia el bagage me acojo,
Que es el cuartel de los cuerdos,
Y sabré, si el embestir
Fue bien hecho ó fue mal hecho,
Esperando cauteloso
De la batalla el suceso,
Para decir, si se pierde,
Que los soldados tuvieron
La culpa; mas si se gana,
Lindamente lo hemos hecho,
Porque ellos no saben mas
Que ganamos y perdieron. [*Vase.*

Voces [*dent.*] Arma, arma, guerra!
Unos. ¡Viva
La patria! [*Cajas.*
Otros. Viva el imperio!

Dentro MATILDE.

Mat. Por esta parte, soldados,
Conmigo subid, haciendo
Inmortales vuestros nombres.
Unos [*dent.*] Matilde es quien nos ha hecho
La traicion de descubrir
La flaqueza deste puesto.
Otros [*dent.*] Ella es la primera; todos
La tirad.

Disparan dentro, y saca DON CÉSAR *á* MATILDE *en brazos.*

Mat. Válgame el cielo!
Ces. No temais, bello prodigio;
Que, aunque el caballo os han muerto,
Hasta tomar otro, bien
Defendida estais, teniendo
Contra el espeso granizo
De tantas balas mi pecho,
Que os servirá de muralla, [*Cajas.*
Con que se asegure el vuestro.
Mat. ¿Quién sois, valiente soldado,
Á quien hoy la vida debo?
Pues si no fuera por vos,
La hubiera perdido, puesto
Que á vista del enemigo
Pudiera mal otro esfuerzo
Retirarme.
Ces. Yo, señora,
Soy un noble aventurero,
Cuyo nombre á otra ocasion
Sabreis, pues ahora os dejo
Adonde podreis cobrar,
Despues del perdido aliento,
Otro caballo. Haré mal,
Si mas con vos me detengo,
Tanto por mi obligacion,
Como (ay de mí!) porque tengo
Dada palabra á otra dama
De perder la vida, y pierdo
La esperanza de cumplirla,
Si á la batalla no vuelvo. [*Vase.*
Mat. En mi vida ví valor
Semejante, ni despecho
Mas generoso.
Uno [*dent.*] Aqui está
Matilde.

Sale el EMPERADOR.

Emp. ¿Qué ha sido esto,
Madama? ¿qué ha sucedido,
Mientras yo, distribuyendo
Las órdenes, me quedé
Atras un solo momento?
Mat. Haber perdido, señor,
El caballo, que me han muerto
Los contrarios.
Emp. Dicha ha sido
No haber en tan grande empeño
Perdido tambien la vida.
Mat. Á un soldado se la debo,
Que ya de entre el enemigo
Me retiró, no sin riesgo
De la suya.
Emp. ¿Qué soldado
Es quien servicio me ha hecho
Tan particular? que es bien
Aventajarle con premios.
Mat. Quien es no puedo decir;
Mas darte las señas puedo.
Aquel de las blancas plumas,
Que tremoladas al viento
Son las alas de su fama; [*Tocan.*
Aquel que ahora el primero
Sube esa montaña arriba,
Sobre quien graniza el fuego
De la pólvora mas balas,
Que átomos sacude el cierzo;
Aquel que hasta las trincheras
Va llegando, á cuyo ejemplo
Todos los demas se animan;
Aquel que airoso embistiendo
Ya por la surtida está,
Á pesar de todos, dentro,
Es quien la vida me ha dado;
Y si no basta todo esto,
Es aquel (ay infelice!) [*Disparan.*
Que entre el horror y el estruendo,
Abrazado á una bandera,
Despeñado baja y muerto.

Baja DON CÉSAR *despeñado y herido con una bandera.*

Ces. Dichoso mil veces yo,
Pues que muero, y porque muero
Á tus pies, César invicto,
Donde teñida te ofrezco
En mi sangre esta bandera,
Aunque humilde don pequeño
Para quien quisiera ver
El orbe á tus plantas puesto.
Ya quedan tus imperiales
Victoriosos, ya deshechos
Tus contrarios huyen; yo
De parte de todos vengo
Á rendirte la obediencia;
Y asi, viviendo y muriendo,
Te la doy, para cumplir
Con todos; pues represento
Los leales, si estoy vivo,

Los traidores, si estoy muerto.
Emp. Llegad, valiente soldado,
Á mis brazos; que con menos
Demostracion no pagara
Lo que á vuestro valor debo.
Quién sois?
Ces. Yo, señor,......

Sale el BARON *con una carta.*

Bar. Despues
De darte, César supremo,
Parabien de la victoria,
Darte noticia deseo
De un caso particular.
Emp. Decid pues. — Cobrad aliento [*á D. César.*
Vos; sabré despues quien sois.
Bar. En el despojo, que han hecho
Los soldados, uno halló
En un cadáver un pliego
Para tí; y viendo que trae
Tu nombre, y que con real sello
Viene cerrado, no quiso
Ofender tanto respeto;
Y asi le ha manifestado.
Emp. Mostrad, Baron; que deseo
Saber cuyo es, para ver,
Quien me escribe con los muertos.
[*Abre el pliego.*

Sale ESPOLIN.

Espo. Pues que escucho, que han cantado
Otros la victoria, quiero
Rezarla yo por mi amo.
¿Pero no es aquel que veo? —
Señor, dame una y mil veces
Los brazos.
Ces. ¿No adviertes, necio,
Que está aquí el César?
Espo. ¡Par Dios,
Aunque el César y Pompeyo
Estuvieran, te abrazara!
¿Dónde estan Lisardo y Celio?
Ces. Celio murió, y de Lisardo
No sé.
[*Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.*
Mat. De algun sentimiento
Da muestra vuestro semblante
Al leer la carta.
Emp. Confieso,
Que me ha pesado de verla.
Bar. Pues cuya es?
Emp. Estad atentos;
Que el estado de Ferrara
Es el que me escribe esto.
[*lee*] „Don César Colona, que es el que dará „esta á V. M. Ces., deponiendo las pre- „tensiones, que á este estado tiene, y „otras conveniencias, que pudieran asegu- „rarle en él, parte á servir á V. M. en „esta ocasion, para merecer de justicia la „gracia de V. M.
[*repr.*] No leo mas, porque es tan grande
El dolor de ver, que pierdo
Su persona, que por ella
Diera la victoria en premio.
Murió en fin César Colona.
Ces. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [*aparte.*
Espo. Quien quiera que tal dijere
Ó pensare......
Ces. Calla, necio. [*aparte los dos.*
Espo. Por qué?
Ces. Porque ya que aqui
Esto el acaso lo ha hecho,
Y no soy yo quien lo finge,
Dejar que corra pretendo
Esta voz.
Espo. ¿Pues qué te va
En que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
Que mande y goce á Ferrara,
Con que viviré contento,
Sabiendo que gana ella
El estado, que yo pierdo.
Espo. ¡Vive el ciele, no lo sufra
Mi lealtad!
Ces. ¡Pues vive el cielo,
Que, si descubres quien soy,
Te mate!
Bar. ¿Pues qué pretexto
En tu ejército á Don César
Pudo tener encubierto?
Emp. ¿Cómo puedo adivinar
Yo sus motivos? El cuerpo
De Don César procurad
Que se retire. — Y volviendo [*á D. César.*
Á vos, decidme, quién sois?
Que quiero acudir á un tiempo
Al vivo con el favor,
Y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente á los dos
Atiende el cuidado vuestro,
Que parece, que él y yo
Somos, señor, uno mesmo.
Pero yo soy un soldado
De fortuna, si bien puedo
Preciarme de que soy mas
De lo que ahora parezco.
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua. Aquesto es cuanto puedo
Decir de mí.
Espo. Y mucho mas, [*aparte.*
Que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
Ese soldado, advirtiendo,
Que se ha de tener con él
Todo el cuidado y desvelo,
Que con mi misma persona. —
Vamos, Matilde; que quiero
Del enemigo seguir
El alcance; porque luego
Que esta victoria me dé
La accion deste estado, pienso
Dar á Italia vuelta — Vos [*á D. César.*
Tened, soldado, por cierto,
Que habeis de ser ejemplar
De cuanto yo estimo y precio
El valor de un buen soldado. [*Vase.*
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
Pues á mí me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan supremo
Favor está, no hace falta
Otro alguno, con todo eso,
Os ofrezco de mi parte......
Mas nada es lo que os ofrezco;
Porque, aunque diga la vida,
Nada os doy, pues os la debo. [*Vase.*
Ces. Las deidades nunca quedan
Deudoras de los afectos.
Bar. Venid conmigo, porque
Se ejecuten los preceptos
Del César. [*Vase.*
Ces. Tan vano estoy
Con el favor, que me ha hecho,
Que bastara á darme vida. —
Ven, Espolin.
Espo. En efecto

Te hace la fortuna mas,
Cuando hacerte quieres menos.
Ces. ¿Ves todos estos favores,
Honras, mercedes y aumentos,
Como todos me hacen?
Espo. Sí.
Ces. Pues ni lo estimo ni aprecio;
Porque aplausos, glorias, dichas,
Favores, lauros y premios,
Si no los vé Margarita,
¿De qué me sirve tenerlos?

JORNADA II.

Salen el Baron DE BRISAC *y un criado.*

Cria. ¡Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriben ni la cuentan
Semejante de la fama
Todas las plumas y lenguas.
¡Que á un soldado de fortuna,
De quien sabemos apenas
Nombre, calidad y patria,
Tan en su favor le tenga,
Que en un dia mas honores
De Federico merezca,
Que otros, que......!

Sale DON CÉSAR.

Cria. Mira, no te oiga;
Que viene hácia aqui.
Bar. Mi lengua
Lo que en ausencia dijere,
Sabrá decir en presencia;
Que no se ha de retractar,
Porque lo oiga ó no.
Ces. Aunque quiera
Darme por desentendido
Hoy en la plática vuestra,
Como otras veces, no puedo,
Cuando advierto, que os alienta
Á hablar el saber que os oigo.
Bar. Es verdad; y porque vea
Vuestra atencion, que no vuelvo
Atras la voz, lo que della
Me falta pronunciar, es,
Que es tan grande la soberbia,
Con que á la gracia subis
Del César, que solo os resta
Ser tan César, como él.
Ces. Aseguraros pudiera,
Que no solo á ser aspira
César, como él, mi modestia;
Pero que es tan al contrario,
Señor Baron, la sospecha,
Que quizá, despues que soy
Su privanza, no soy César.
Bar. Eso es decir, que pudísteis
Haberlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas hay, que, aunque se digan,
No son para que se entiendan.
Bar. No al sagrado del discreto
Os acojais tan apriesa;
Que mal podreis enmendar
Lo que habeis dicho.
Ces. Eso fuera,
Á decirlo mi malicia,
Como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre......
Ces. En los hombres de mis prendas......
[*Empuñan las espadas.*

Sale el EMPERADOR.

Emp. Qué es esto?
Los dos. Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
Me dice vuestro semblante.
Pero quiero á mi prudencia
Deber hoy, no saber mas
De lo que querais que sepa;
Y asi, pues los dos decis,
Que no es nada, que lo crea
Será justo. Mas por vida
De Federico, si llega
Á ser algo lo que es nada,
Que escarmiente mi severa
Indignacion mas de algunas
Altiveces y soberbias,
Que......
Ces. Señor,......
Bar. Señor,......
Emp. No mas.
Bar. Si pensara......
Ces. Si creyera......
Emp. Está bien. — Venios conmigo,
Baron.
Bar. Cielos! él intenta [*aparte.*
Satisfacerme con honras,
Como me ha visto con quejas.
Emp. Quedaos vos. [*á D. César.*
Ces. Ha cielos! como [*aparte.*
Ha visto, que hay quien se ofenda
De mi privanza, me aparta
De su lado.
Emp. Porque es fuerza [*al Baron.*
Que vos os vengais conmigo,
Donde á solas reprehenda
Los extremos de una envidia,
Siempre á mis gustos opuesta. —
Y vos, porque no estoy bueno, [*á D. César.*
Quedaos á suplir mi ausencia.
Muchos pretendientes hay
En Milan, y que desean
Hablarme antes que me parta,
Viendo cuan á la ligera
Á Italia discurro. Haced
En nombre mio la audiencia;
Recibid sus memoriales,
Y dadme de todo cuenta. [*Vase.*
Bar. Qué escucho? ¿Lo que pensé, [*aparte.*
Que satisfacciones eran,
Han venido á ser agravios?
Ces. Qué oigo? ¿Lo que juzgué, que era [*aparte.*
Desvío, es mayor favor?
Bar. De envidia el pecho rebienta. [*Vase.*
Ces. De gozo no cabe el alma.
Mas miente, miente mi lengua,
Pues mal pudiera el contento
Ser huésped de la tristeza.
¡Ay hermosa Margarita!

Sale ESPOLIN.

Espo. Señor, si me das licencia,
Te diré una novedad,
Que quizá importa saberla.
Ces. Qué novedad?
Espo. Que Don Cárlos,
Tu gran amigo, está ahí fuera,
Esperando entre los otros
Del Emperador audiencia.
Ces. Qué dices?
Espo. Que yo le he visto.
Ces. Él, dime, vióte á tí?
Espo. Á esa
Pregunta él es el que habia
De dar, señor, la respuesta;

Pues él sabe si me vió.
Mas pienso que no.

Ces. Pues llega,
Y di al portero de guardia,
Que á los que ahí estan advierta,
Que por no sentirse bueno
El Emperador, ordena,
Que me den los memoriales,
Para que no se detengan
Los despachos; y que asi
Entren los que fiarlos quieran
De mí; advirtiendo, Espolin,
Que á él llames primero, y sea
Sin que te vea.

Espo. Está bien. [*Vase.*

Ces. ¿Qué novedad será esta,
Que obligue á venir á Cárlos
Buscando desta manera
La corte, cuando, corriendo
Federico á Italia, llega
Á estar, de uno en otro estado,
Ya de Ferrara tan cerca,
Que de hoy á mañana está
Para ir de secreto á ella,
Como hizo hasta aqui, excusando
Entradas, gastos y fiestas?
Sin duda (ay de mí!) ha sabido,
Que no fue mi muerte cierta,
Y viene á verme. Mas no
Me parece, si esto fuera,
Que audiencia solicitara
Del Emperador. Ya entra.
Disimular me conviene,
Hasta saber lo que intenta.

Sale Don Cárlos *con dos pliegos, y* Espolin *al paño.*

Carl. Á vuestras plantas (qué miro!)
Don Cárlos Esforcia llega,
(Él es!) noble de Ferrara,
Con este para su Alteza,
Y este para vos.

Ces. ¿Pues quién
De mí en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que ahora se holgaran
De hallarse aqui, aunque tuvieran
Las dudas, que tengo, pues
Ó mentirosas ó ciertas,
Bien, á precio de dudarlas,
Tomaran el padecerlas.

Ces. Cuyas son las cartas?

Carl. Son......

Ces. El disimular es fuerza. [*aparte.*

Carl. De Madama Margarita.

Ces. De Margarita? ¿Qué espera
Mi amor? Brazos, vida y alma,
Ay Cárlos, su porte sean;
Que solo, hasta oir su nombre,
Tuvo el corazon prudencia.

Espo. Pues declarémonos todos, [*Saliendo.*
Y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin?

Ces. Cárlos, qué es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
El alma está, que antes que
Me digais, como es que sea
Posible, que el que he llorado
Muerto, en mis brazos merezca
Hallar mi fortuna vivo,
No sabré daros respuesta.

Ces. ¿Ahora quereis que os diga,
Que murió Celio en la guerra,
En cuyo poder se hallaron
Mis pliegos, cartas, y letras?
¿Que de mi muerte esforcé
Yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen dia?
¿Que, empeñado en la refriega,
Libré á Madama Matilde?
¿Que, abrazado á una bandera,
De un mosquetazo caí
Herido á los pies del César?
¿Que una y otra accion pudieron
Obligarle á que tuviera
Lástima de mí, de suerte
Que, convalecido apenas
De la herida, me mandó,
Que á su persona asistiera,
Porque con tan gran victoria,
Toda la provincia puesta
En obediencia, si es
Que hay conquistada obediencia,
Queria á la retirada
Dar á toda Italia vuelta?
¿Que sirvo con tal fortuna,
Que, como veis, no reserva
Nada de mí? No es posible.
Decidme vos, ¿cómo queda
Margarita? Y por Dios, Cárlos,
Que me digais, que muy buena.
¿Está ya en la posesion
De Ferrara muy contenta?
¿Sábese allá, que estoy vivo?
Que de temor de que sean
Desprecios los que me escribe,
No me determino apenas
Á abrir ni leer esta carta.

Carl. Bien podeis abrirla y leerla,
Que no viene para vos,
Puesto que para vos venga;
Pues ella á Celio la escribe,
Aunque la recibe César.

Ces. ¡Dichoso mil veces yo, [*Abre la carta.*
Ó César ó Celio sea,
Pues en efecto en mi mano
Veo su firma y su letra!
Y aunque pudiera dudar
Si es favor ó si es ofensa,
No quiero. Venga la dicha,
Y como viniere venga.

Espo. ¡Vive Dios, que fue contigo
Macías niño de teta,
Un metemuertos Leandro,
Y Píramo un alzapuertas.

Ces. [*lee*] „Habiendo muerto en servicio
De su Magestad Don César,
Mi primo,......" [*repr.*] Tente, fortuna!
No me quites tan apriesa
El gusto de que lo escribe,
El pesar de que lo sienta.

Espo. Qué pesar? Es la otra boba?

Ces. [*lee*] „Yo quedo única heredera
Deste estado de Ferrara;......"
[*repr.*] ¡Es ni puede ser, que sea
Hombre mas feliz!

Espo. Doblado
Pierdo, y aténgome á ella.

Ces. [*lee*] „Pero como en posesion
No puedo entrar, sin que sea
Por su Magestad cesárea,
Estimaré, cuando venga
Á Ferrara, estarlo ya." —
[*repr.*] Que fuese edades eternas
Quisiera yo.

Espo. Y ella y todo.

Ces. [*lee*] „Don Cárlos Esforcia lleva
Poder para el homenage,
Pleitesía y obediencia,

A cuyo efecto he querido
Valerme de vos." — [*repr.*] ¡Que sea
Tan dichoso, que se valga
De mí Margarita!
Espo. ¿Qué hembra
De uno no se vale, y mas
Para quitarle su hacienda?
Ces. [*lee*] „Y asi os suplico, (Qué dicha!)
Que en fe de dama merezca,
Señor, que vuestro favor
Esfuerce esta diligencia." —
[*repr.*] Solo sentiré lo poco
Que tengo que hacer en ella.
Y asi, Cárlos, al instante
Dareis á Ferrara vuelta
Con los despachos.
Carl. Primero
Tambien que os informe es fuerza
En otra pretension mia.
Ces. Vuestra?
Carl. Sí.
Ces. Qué es?
Carl. Que os merezca
Perdon de ser yo el que viene
Á hacer esta diligencia
De parte de Margarita;
Que viendo......
Ces. Tened la lengua;
No os disculpeis; que no pudo
Por mí hacer la amistad vuestra,
Cárlos, mas fineza, que
Servirla y obedecerla.
Carl. ¿No me direis, siendo asi,
Qué contrariedad es esta
De ver, César, que quien pudo
Estar casado con ella,
Della se ausente, y despues
Haga tan grandes finezas,
Como darla estado y vida?
Ces. No, Cárlos, no; porque fuera
Quedarme yo sin razon,
Darla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Espo. Yo tampoco.
Ces. Eso es muy de otra materia.
Que se despida, dirás,
Hasta mañana la audiencia;
Que donde está Margarita,
No es bien que á otra cosa atienda;
Y asi á hablar al César voy,
Porque el tiempo no se pierda,
Con este pliego.

Sale el Emperador.

Emp. Cuyo es?
Ces. De Margarita, Duquesa
De Ferrara.
Emp. Qué pretende?
Ces. Solo, señor, que, pues queda
Única heredera ya,
Muerto su primo Don César,
El título la despaches.
Á esto y jurar la obediencia
Don Cárlos Esforcia viene.
Carl. Y quien á las plantas vuestras, [*de rodillas.*
No solo, señor, de parte
Hoy de Margarita bella,
Pero de todo el estado,
Os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alzad.
Ces. Yo, señor,
Á traer voy, con tu licencia,
El título á que le firmes,
Para que Cárlos se vuelva.
Emp. Esperad; y no tan fácil
Ese despacho os parezca.
Ces. ¿Por qué, señor, si no hay
Razon alguna, que pueda
Suspenderlo?
Emp. Sí hay, y grande.
Ces. Cual puede ser, dudo.
Emp. Esta:
El grande levantamiento
De los Esguízaros deja
Bien dañosa para mí
Á Italia una consecuencia,
Que es la causa, que me obliga
Hoy á visitarla y verla.
Sé, que muchos potentados,
En cuyos pechos se engendran
Desvanecidos alientos
De ambicion y de soberbia,
No me son afectos, siendo
Á la imitacion del Etna,
Hipócritas de las llamas,
Que arden entre nieve envueltas.
Si Madama Margarita,
Que es tan poderosa y bella,
Casase con quien me fuese
Sospechoso, cosa es cierta,
Que con estado tan grande
Fuera añadir fuerza á fuerza.
Y asi, hasta que de mi mano
La case yo con quien sea
De mi faccion y mi gusto,
Vendrá á serme conveniencia
Dilatar la posesion
De Ferrara, porque tenga
En las dos nobles codicias
De su estado y su belleza
Un premio para el afecto,
Para el no afecto una rienda,
Que le detenga y le pare.
Ces. En su heredada nobleza
De balde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
Estamos ya de Ferrara,
Yo cuando entre, Celio, en ella,
Haré esa merced.
Ces. Señor, [*Híncase de rodillas.*
Si es posible, que merezca
Una mas quien de tí tantas
Reconoce, ha de ser esta.
Emp. ¿Pues qué te va en eso á tí?
Ces. Vame mas de lo que piensas.
Carl. ¡Extraño afecto de amor! [*aparte.*
Espo. ¡Y aun extraña impertinencia! [*aparte.*
Emp. Siempre que hablas en Ferrara
Contrarios extremos muestras.
Antes de ahora me tienes
Pedida, Celio, licencia
De no entrar en ella, dando
Á entender, tienes en ella
Algun gran inconveniente;
¿Pues cómo ahora te empeñas
En querer con tanta instancia
Ajustar sus conveniencias?
Ces. Crióme en casa Ludovico,
Señor, y darle quisiera
Á entender, que en mí no hay
Dicha, que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
Me escribe; y aunque no sepa
Á quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo eso es darme respuesta
Á los empeños de ahora,
Mas no á la ocasion que tengas,
Para no entrar en Ferrara.

Ces. Tu respeto ó mi vergüenza
Decir no permiten, que
Dí palabra, al salir della,
De no volver á ella, en tanto
Que no me diese licencia
Una dama, á quien la dí,
Y no tengo de romperla,
Si me costase la vida;
Y asi, gran señor, quisiera
Hacer el servicio á una,
Donde otra me hace la ofensa,
Por vengarme della.
Emp. Pues
Partamos la diferencia;
Yo el título la enviaré,
Envíale tú la advertencia
De que no ha de elegir dueño,
Sin darme primero cuenta;
Y con esta condicion
El despacho á firmar venga;
Porque, cuando entre en Ferrara,
Que será muy presto, tenga
La posesion Margarita. [*Vase.*
Ces. ¡Edades vivas eternas! —
Al punto le traeré, Cárlos;
Ven conmigo y considera,
Que el secreto has de guardar
De todo esto.
Carl. ¿Que no veas,
Que es imposible, que otros
No te conozcan?
Ces. No es esa
Objecion; pues por ahora
Consigo, que goce y tenga
El estado Margarita,
Sin que quien se le da sepa;
Que no hace fineza quien
Dice que hace la fineza;
Pues solo es saber callarla
Premio de saber hacerla. [*Vanse.*

Salen MARGARITA *y* FLORA.

Flor. ¡Extraña es tu condicion!
Marg. Yo confieso, que lo fuera,
Si mi opinion no tuviera
Bien fundada su opinion.
Flor. No sé qué lo pueda hacer,
Para que con tal rigor
Niegue la deidad de Amor
El pecho de una muger.
Marg. Yo sí; pues no es otra cosa
Esa humana idolatría,
Que una dulce tiranía,
Que una esclavitud gustosa,
Á cuyo imperio rendido
El corazon se envilece,
El discurso se entorpece,
Y se avasalla el sentido.
Flor. Antes dicen, que es, señora,
Tan al contrario, que amor
Da espíritu, da valor,
Y los sugetos mejora;
De suerte, que ha sucedido
Ser el cobarde animoso,
El avaro generoso
Y el ignorante entendido.
Marg. ¿Quieres ver, que no es así?
¿De enamorado cobró
Algun hombre el juicio?
Flor. No.
Marg. Y perdióle alguno?
Flor. Sí.
Marg. Luego nunca hace discretos,
Sino locos el amor.
Decir tambien es error,
Que hacer pueden sus efetos
Liberales, pues ya vemos,
Por tener, Flora, que dar
Uno á su dama, faltar,
Con miserables extremos,
Á una y otra obligacion;
Luego avaros hace, pues
No es liberal quien lo es
No mas que con su pasion.
Que da de valientes fama,
Es engaño. ¿Cuántos fueron
Los que desaires sufrieron,
Por no aventurar su dama,
Atentos á no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace. Con que bien
Probado está, Flora bella,
Ser sus efectos culpables;
Pues de enamorados pocos
Son los que escapan de locos,
Cobardes y miserables.
Y cuando aquesta razon
Para ninguno lo sea,
Me basta á mí, que lo crea
Altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
En mi vida.
Flor. ¿Qué muger
Podrá deso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
Rendimiento, amor ni fe.
Flor. Bien costoso ejemplo fue
Deso Don César, tu primo.
Marg. Que tal me digas, no es justo;
Pues ¿qué culpa tuve yo
De su muerte? Él se ausentó
Por su fama ó por su gusto
El dia, que mas rendida
El sí á mi padre le dí.
Flor. Todos dicen, que ese sí
Fue el que le costó la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sí; mas poco la has llorado.
Marg. Pariente y enamorado
Trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas cuando por consuelo
De su pérdida y su queja
Libre un estado te deja.
Marg. ¡Téngale Dios en el cielo!
Que él hizo en morirse bien,
Pues de dos sustos me quita,
Pleito y amor.

Sale LUDOVICO.

Lud. Margarita!
Marg. Señor?
Lud. Justo es, que te den
Parte mi gusto y mi amor
De mil cuidados que tengo.
Sabrás, que, cuando prevengo
Su cuarto al Emperador,
He sabido, que con él
Madama Matilde viene,
Con quien nuestra casa tiene
Deudo, fuera de la fiel
Amistad, que yo tenia
Con su padre.
Marg. ¿Eso te da
Cuidado? ¿Pues no estará
Matilde en mi compañía?

Y mas si te acuerdas, cuando
En sus estados vivimos,
Cuan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
El gusto tuyo, excusaba
Traerla á casa.
Marg. Pues por qué?
Lud. Porque necio imaginé,
Que algun cuidado te daba.
Marg. Para mí nunca lo ha sido
Servirte. Vienen ya?
Lud. Sí;
Que estarán muy presto aquí,
Hoy de una carta he sabido.
Marg. Era de Don Cárlos?
Lud. No.
De lo que infiero, que ya
Puesto en camino estará,
Porque no me escribe.
Marg. Yo
Lo fio de su fineza
Y su cuidado.

Sale Don Cárlos.

Carl. Y no en vano, [*de rodillas.*
Si merezco, que su mano
Me dé á besar vuestra Alteza,
Ya que tan dichoso he sido,
Que de sus pies en la esfera
Llamarla desta manera
El primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
De Ferrara y de su estado
El título despachado;
Si bien, señora, no tiene
Que agradecerse á mi zelo
La brevedad.
Marg. Pues á quién?
Carl. A quien le envia.
Marg. Está bien.
Levantad, Cárlos, del suelo,
Y decidme, quién le envia?
¿Qué tengo de agradecer
El llegar á poseer
Herencia, que solo es mia,
Muerto Don César?
Carl. Es cierto;
Pero duda no faltó
Tan grande, como si no
Hubiera Don César muerto.
Pues si por Celio no fuera,
Que tuviera, es evidente,
Hoy el mismo inconveniente,
Que si Don César viviera.
Marg. ¿Esa novedad me advierte
Inconveniente, en que á mí
Se me dé posesion?
Carl. Sí.
Marg. De qué suerte?
Carl. Desta suerte:
Apenas Celio tus cartas
Vió, cuando desvanecido
De que te valieras dél,
Temí, que perdiera el juicio
Y antes que el título hiciese,
Que al César hablase quiso.
Díle tus pliegos, á que él,
Entre otras razones, dijo,
Que, hasta que tomes estado
Con quien su afecto haya sido,
Le es conveniencia tener
Aqueste estado indeciso;
Porque estando, como estan,
Hoy parciales y divisos
Los potentados, seria
Dar armas contra sí mismo.
Oyóla, Celio; y tomando
La defensa y el auxilio
De tu lealtad, de tu sangre,
De tu valor siempre invicto,
Le replicó, hasta que echado
Á sus pies extremos hizo
Tales en razon, señora,
De emplearse en tu servicio,
Que ellos pudieron moverle
Á que, partiendo el camino,
El César te envie el despacho,
Y Celio te envie el aviso.
Marg. En notable obligacion
Me ha puesto Celio.
Lud. Es preciso
Reconocerla; y asi
Conviene al instante mismo,
Que agradecida le escribas,
Y yo le ofrezca advertido
Nuestra casa, cuando venga
Á Ferrara Federico.
Carl. Pienso que será excusado.
Lud. Cómo?
Carl. Como, á lo que he oido,
Él no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por qué?
Carl. Por ciertos motivos,
Que él debe allá de saberlos,
Y yo no puedo decirlos.
Lud. Cumplamos nosotros, Cárlos,
Atentos al beneficio,
Y acéptelo ó no lo acepte. —
Tú escribe, mientras yo escribo. —
Mira, Cárlos, que al instante
Con estos pliegos que digo
Has de volver á Milan.
Carl. Yo pienso, que habrá partido
Ya el Emperador.
Lud. Mejor
Será hallarle en el camino. —
Tú escribe. [*Vase.*
Marg. La escribanía,
Flora.
[*Vase* Flora.
Carl. Pues yo me retiro
Á solo esperar el pliego.
Marg. Antes, Cárlos, solicito,
Mientras que previene Flora
El papel y yo el estilo,
Saber, qué hombre es este Celio,
Á quien tan atento y fino
Le debo, sin conocerle,
Los extremos, que tú has dicho.
Carl. ¿Pues sé yo acaso dél mas
De lo que la fama dijo?
Marg. Sí, Cárlos, mas sabes, puesto
Que tú le has hablado y visto.
Carl. Pues es un hombre, señora,
Muy valiente, muy bien quisto,
Muy afable, muy cortes,
Muy galan, muy entendido,
Muy liberal, muy atento
Y muy noble.
Marg. ¿Tan bien visto,
Tan valiente, tan galan,
Tan generoso y tan fino
Ese Celio es?
Carl. Sí, señora;
Y aun mucho mas, que no digo.
Marg. ¿Pues qué se me da á mí deso?
Carl. Ni á mí. [*Vase.*
Marg. Epera en cuanto escribo.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes, señora, aqui
Aderezo apercibido
De escribir.
Marg. Llega esa almohada. — [*Escribe.*
„Agradecida......" [*repr.*] Mal digo;
Que aqui el agradecimiento
Parece de amor indicio.
[*Rompe el papel.*
Flor. Qué haces?
Marg. Rompo este papel.
Flor. Ya lo veo.
Marg. Un entendido
Decia, que no era fácil
De cualquier carta el principio.
[*escr.*] „Conocida la fineza,
Que de vos Cárlos me ha dicho......"
[*repr.*] La voz fineza no es buena,
Ni el confesar que la hizo,
Por mi decoro. [*Rómpele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Qué imaginas?
Flor. Imagino,
Que haces alguna comedia,
Y vas, de miedo del silvo,
Descartando borradores.
Jamas tal te ha sucedido.
¿Posible es, que te embarazas
En una carta?
Marg. ¿No has visto,
Cuando uno habla y otro escribe,
Al que escribe, con el ruido
De las voces, dar al pliego
Lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues asi, escuchando yo
No sé qué callados gritos,
Que me da el alma acá dentro,
Conceptos formo distintos;
De suerte, que equivocada
No me agrado del estilo,
Porque escribo lo que oigo,
Y no lo que quiero escribo;
Pero en tercera persona
Explicarme determino.
[*escr.*] „Mi padre, á vuestra fineza
Atento y agradecido,
Envia á ofreceros su casa;
Y yo, señor, os suplico
La acepteis, para que tenga
Mas ocasion de serviros." —
[*repr.*] Ahora está bien; pues ahora
Nada de mi parte digo,
Y va todo de mi parte.
Flor. ¿No sabes lo que imagino?
Marg. No; ni lo quiero saber.
Flor. Por qué?
Marg. Porque he presumido,
Que vas á decirme, Flora,
Que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad.
Marg. Pues no lo digas;
Porque es un vano delirio,
Si yo no he de confesarlo,
Ocuparte tú en decirlo.
Da esa á Cárlos.
Voz [*dent.*] Para, para!
Marg. ¿Mas qué alboroto, qué ruido
Es aqueste?

Sale Ludovico.

Lud. Margarita!
Marg. Señor, qué te ha sucedido?
Lud. Ya tú sabes, cuan de paso
Corre á Italia Federico,
Y como, por excusar
Recibimientos festivos,
Entró de secreto en Mantua
Y en Milan.
Marg. Sí.
Lud. Pues lo mismo
Le ha sucedido en Ferrara,
Pues tan oculto ha venido,
Que ha llegado su persona
Primero que los avisos;
De suerte, que ya á la puerta
Del parque, donde han salido
Esos jardines, se apea.
Marg. Salgamos á recibirlo,
Pues al poco lucimiento
Nuestro da disculpa el mismo
Recato suyo.

Salen el Emperador, Matilde, *el* Baron *y acompañamiento.*

Lud. Á tus plantas, [*de rodillas.*
César generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
Y yo ofrecemos rendidos,
Si tanto bien merecemos,
Alma y vida en sacrificio.
Marg. Bien de nuestra turbacion, [*de rodillas.*
Marte aleman, á quien hizo
Diadema el sol de laureles,
Para coronar sus rizos,
Tomara el sol la defensa,
Si es que advierto, si es que miro,
Cuanto desta novedad
Viene á ser ejemplo él mismo;
Pues para que no deslumbre
Al mundo su luz, da indicio
De que ya viene primero
En tornasoles y visos,
Luego en templados celages,
Y despues en rayos tibios;
Porque, si naciera al mundo
Su resplandor de improviso,
Mas que luciera, cegara,
Que es lo que me ha sucedido
Á mí con vos, puesto que
Llega en vuestro sol divino,
La Magestad sin anuncios,
Y el esplendor sin aviso.
Emp. Alzad, Duquesa, del suelo;
Que en vuestro concepto mismo
Dese sol, que vos pintais,
Sin resplandores nacido,
Fuera yo el deslumbrado,
Si permitiera haber visto
Postrado el cielo á mis plantas,
Sin que osadamente altivos
Ser intentaran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.
Marg. Vos, señor, muy bien venido,
Donde á vuestros pies ofrezca
Los honores, que recibo
De vuestras manos, supuesto
Que el estado que consigo,
Para asegurarle vuestro,
Debísteis hacerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el mundo
La posesion y el dominio
Quisiera yo.
Marg. El cielo os guarde.
Emp. Baron!

Bar. Gran señor?
Emp. ¿Has visto [*ap. á él.*
En tu vida igual belleza?
Bar. Y si creo á los oidos,
Como á los ojos, no es menos
Su discrecion.
Lud. Prevenido [*al Emperador.*
Ya vuestro cuarto os espera.
Marg. Si bien pobre humilde sitio
Á tan soberano dueño;
Mas vos de vos le hareis digno;
Pues volviendo á lo del sol,
Sus hermosos rayos limpios
Siempre son en el alcázar
Y en la cabaña unos mismos.
Emp. Antes temo yo, que esfera,
Que ser vuestra ha merecido,
Se desdeñe de lo humano,
Enseñada á lo divino. —
Vamos, Ludovico. — Cielos! [*aparte.*
De su vista me retiro,
Porque, aunque es peligro hermoso,
Es en efecto peligro. —
Dónde vais?
Marg. Sirviéndoos voy.
Emp. Eso no; (qué bello hechizo!)
Quedaos, quedaos.
Marg. Ya obedezco,
Por pensar, que en ello os sirvo.
Emp. Qué discrecion! qué hermosura! [*aparte.*
En toda mi vida he visto
Tan apacible el asombro,
Ni tan amable el peligro.
[*Vanse el Emperador, Ludovico y el Baron.*
Marg. Ya, bellísima Matilde,
Que el cumplimiento debido
De la Magestad me deja
Libre el uso del arbitrio,
Dame mil veces los brazos,
Segura de que conmigo
No usarán de sus poderes
Ausencia, tiempo ni olvido.
Mat. Desconfiada me tuvo
Tu amistad, habiendo visto
Cuanto, hermosa Margarita,
Dilatabas el cariño,
Que hallar pensaba en tus brazos.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
Pues cuando por tí no fuera,
Solo por haber sabido
Cuan heróicamente noble
Tu fama, tu honor, tu brio
Procedieron, me pusiera
En el empeño preciso
De servirte.
Mat. Yo cumplí
Con mi opinion y conmigo;
Á cuya causa, mal vista
De toda mi patria, sigo
La corte, hasta que, premiando
Federico mis servicios,
Me dé donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sé, y te suplico,
Que procures, que Ferrara
Sea, si no puerto, abrigo
De tus deshechas fortunas;
Y en tanto podrás conmigo
Vivir, sin que ande, Matilde,
Desa suerte peregrino
Tu decoro, ya que el cielo
Hacerme Duquesa quiso
De Ferrara.
Mat. Dicha fue
La desdicha de tu primo,
Porque era quien mas tenia
El derecho y señorío
De aqueste estado. Y volviendo
Á las honras, que recibo
De tí, pienso, que las pago,
Con decir, que las admito.
Yo pediré al César, sea
Tu tierra el amparo mio,
Valiéndome para eso
De Celio, su gran valido;
Aunque en otras ocasiones
Poca fortuna he tenido
Con él.
Marg. Ya que le has nombrado,
Que me digas solicito,
Cual de aquestos caballeros,
Que vienen con Federico,
Es ese Celio?
Mat. Ninguno;
Porque en Ferrara no quiso
Entrar.
Marg. Por qué?
Mat. No lo sé;
Solo sé, que en el camino,
Para quedarse, pidió
Licencia.
Marg. Qué hombre es, te pido,
Que me digas.
Mat. Á qué efecto?
Marg. Á efecto solo de oirlo,
Admirada de que haya,
Por su valor merecido
No solamente, Matilde,
La gracia de Federico,
Pero conservarse en ella
De suerte, que haya sabido
Al monstruo de los palacios,
Del odio y la envidia hijo,
Dejarle sordo, si es áspid,
Y ciego, si es basilisco.
Mat. Pues infórmate de otros
Y no de mí; porque he sido
Parte muy apasionada.
Marg. Cómo?
Mat. Como por él vivo.
Dióme la vida en la guerra,
Aunque, si á otra luz lo miro,
La muerte me dió en la paz;
Y asi hablar no determino
Dél; porque, si digo mal,
Ofendo al decoro mio;
Y ofendo á mi sentimiento,
Si bien de sus cosas digo.
Marg. Ya lo he entendido.
Mat. ¿Qué mucho,
Si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora!
Flor. Señora?
Marg. Á Matilde
Llevarás al cuarto mio;
Y espérame en él, en tanto
Que mil cosas apercibo
Forzosas hoy.
Mat. Á tu órden
Estoy. — Rigores esquivos, [*aparte.*
Enigma mi vida haceis,
Pues que muero por quien vivo.
[*Vanse Matilde y Flora.*
Marg. No ví la hora de quedarme
Á solas sin mí y conmigo,
Para apurar de una vez,
Qué género fue de hechizo,
Qué linage de veneno,

Ó qué especie de martirio
Este, que......

Sale Don Cárlos.

Carl. Dame tus plantas.
Marg. Cárlos, seais bien venido.
Qué hay?
Carl. Que en nueva obligacion
Á Celio estás.
Marg. Pues qué dijo?
Carl. Apenas leyó tu carta,
Cuando se puso en camino,
Siendo asi, que con el César
En Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dónde está?
Carl. Tu licencia
Espera no mas.
Marg. ¡Divinos [*aparte.*
Cielos! ¿temer me hace un hombre,
Á quien nunca hablé ni he visto? —
Decid, que entre. — Desta suerte [*aparte.*
[*Vase D. Cárlos.*
Á perder me determino
De una vez el miedo á tanto
Imaginado peligro.

Vuelve Don Cárlos *con* Don César *y* Espolin.

Carl. Entrad; — que yo, de su enojo [*aparte.*
Temeroso, me retiro. [*Vase.*
Ces. Á vuestras plantas......
Marg. Qué veo!
Ces. Humilde siempre......
Marg. Qué miro!
Espo. ¿No dije yo, que era paso
De ilusion y parasismo?
Ces. ¿Por qué, señora, os turbais
De verme en vuestra presencia,
Si vos misma la licencia
De que á ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
Que asombro el veros me dió.
Ces. Vos no me llamásteis?
Marg. No;
Sino á Celio.
Ces. Á Celio?
Marg. Sí.
Ces. Luego llamásteisme á mí;
Pues ese Celio soy yo.
Marg. ¿Cómo creeré, (muerta estoy!)
Que en César Celio ha vivido?
Ces. Creyendo, que soy y he sido
Lo que no he sido ni soy.
Marg. Muerto á César juzgué hoy,
Vivo á Celio os escribí.
¿Pues cómo podré, (ay de mí!)
Cuando tal duda apercibo,
Presumir, que muerto y vivo
Sois Celio y César?
Ces. Asi:
Un filósofo decia,
Que el alma, cuando faltaba
De un cuerpo, á otro pasaba,
Donde de nuevo vivia.
Murió pues César el dia
Mismo que Celio vivió;
Y asi soy yo, y no soy yo;
Pues en tan dichosa calma
Soy Celio, en quien vive el alma,
Con que César os amó.
Marg. Cuando esa opinion no fuera
Error, César, mi temor
Conociera, que es error,
Cuando por Celio os tuviera;
Porque si él dijo, que era
El alma que vive (ay Dios!)
En dos cuerpos, ¿cómo en vos,
Creer me hiciera mi fortuna,
Que vive Celio con una,
Si me habla César con dos?
Ces. Como tambien añadia
En el error, que enseñaba,
Que nunca el alma mudaba
La inclinacion que tenia.
Y supuesto que la mia
Siempre dura en su pasion,
Uno Celio y César son;
Pues como á amaros acuda,
Aunque de sugeto muda,
No muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
No quiero, pues me está bien,
Que aborrezca á Celio quien
Á César aborrecia.
Supuesto que la porfía
Para en que uno y otro ayuda
Á ser lo que fue, no hay duda
En que tambien mi inquietud
No muda de ingratitud,
Aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra esa crueldad
Razon hay.
Marg. Verla queria.
Ces. Dejar la sofistería
Y acudir á la verdad.
Si infeliz la voluntad
De César os ofendió,
La de Celio os obligó;
Pues no á los dos aborrezca
El rigor, y yo merezca
Lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dejé,
Por vos á la guerra fui,
Por vos muerto me fingí,
Por vos mi nombre oculté;
Á Ferrara os entregué,
Y en ella no hubiera entrado,
Á no haberme vos llamado;
Y si mas, señora, hubiera
Que hacer por vos, mas hiciera,
Á vuestras plantas postrado.
César ó Celio, á rendiros
Alma y vida, vuelvo á veros;
César, para no ofenderos,
Y Celio, para serviros.
Merezca apacible oiros,
Que será rigor penoso
El que os obligue piadoso,
Y haga de un dichoso yo
Un desdichado, y vos no
De un desdichado un dichoso.
¿Sin responderme volveis
La espalda? Aun no me mirais?
¿Suspiros al aire dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?
Ya que de mí os ausenteis,
Turbados cielos serenos,
De tantos rigores llenos,
Decid algo á mi pasion.
Marg. Digo, que teneis razon;
Pero yo no puedo menos.
Ces. O! ¿para cuándo, sagradas
Esferas, estais guardando
Los rayos? [*Vase tras ella, y vuelve*
Espo. O! ¿para cuándo [*aparte.*
Se hicieron las bofetadas?
Ces. ¿En fin, que tan declaradas
Finezas, gustos tan llenos

De amor, afectos tan buenos,
De ningun mérito son?
Marg. César, vos teneis razon;
Pero yo no puedo menos.
Ces. Pues haced solo por mí
Una fineza.
Marg. Sí haré.
Ces. Dadme licencia.....
Marg. De qué?
Ces. De olvidaros desde aqui.
Marg. Esa licencia sin mí
Vos, Don César, la teneis.
Ces. Es verdad; mas vos os veis
Con tal dominio en mi estrella,
Que no me atrevo á usar della,
Hasta que vos lo mandeis;
Que, aunque esto no es ofenderos,
Señora, sino obligaros,
Con todo aun el olvidaros
Ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
La ofensa de averiguar
La distancia singular,
Que dicen que suele haber
En querer para querer,
Ó querer para olvidar.
Marg. No solo aquesa licencia,
Que pedis, César, os doy;
Mas de mas á mas estoy
Por daros una advertencia.
Ces. Qué es?
Marg. Que de amor la violencia
Siempre vencerla podrá
Quien quiera vencerla.
Ces. ¿Habrá
Tal rigor?
Espo. Solo te digo,
Que es consejo de enemigo,
Y el primero que te da.
Ces. Pues vive Dios, que he de ver,
Á costa de mi dolor,
Si es, para vencer á amor,
Medio el quererle vencer,
Ya que solo á merecer
Llego el consejo de vos.
[*Junto al paño, queriendo irse.*
Marg. ¿En fin quedamos los dos
En que me habeis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Ces. Quedad con Dios.

Jornada III.

Salen el Emperador *y el* Baron.

Emp. Qué me dices?
Bar. Lo que pasa.
Emp. ¿Celio, que entrar no queria
Conmigo en Ferrara, está
En Ferrara?
Bar. ¿Qué te admiras
Deso solo, si, al entrar
En ella, á voces publica
El pueblo, que él es su César?
Emp. ¿Hasta cuando de tu envidia
Han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
Lo dirán. Escucha atento.
Unos [*dent.*] Viva nuestro César!
Otros. Viva!

Dentro Don César.

Ces. Yo os agradezco, vasallos,
La lealtad, y que no os rija,
Ofrezco, tirano dueño.
Bar. Su voz es aquella; mira,
Si es mi envidia, ó su traicion.
Unos [*dent.*] Viva César! César viva!
Emp. Corrido estoy de que hubiese
Tenido la gracia mia
Quien esta conspiracion
Tuvo oculta y escondida
En Ferrara, á cuya causa
Conmigo entrar no queria
En ella. ¿Qué aguardo pues,
Que allá no salen mis iras
Á dar á todos la muerte
Solamente con la vista?

Al entrar el Emperador, sale Don César, *y hincase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. ¿Cómo, traidor, cuando aspiras
Al laurel de mi cabeza,
Asi á mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho,......
Emp. No mas.
Ces. Que yo puedo......
Emp. No prosigas;
Que lo que yo veo, no es
Menester que me lo digan.
Ces. ¿Pues qué has visto, que hacer pueda
Á mis lealtades mal vistas?
Emp. ¿Qué mas que aquese tumulto,
En que á voces te apellida
César todo el pueblo?
Ces. ¿Pues
En qué puede su alegría
Ofenderte, si soy César?
Emp. ¡Que aun á mí me lo repitas!
Ces. ¿Por qué no, si César soy
Colona? y como me miran
Vivo, habiendo tanto tiempo,
Que por muerto me tenian,
El alborozo de verme
Dió esas voces en albricias.
Emp. Qué dices?
Ces. Que yo soy César
Colona.
Emp. ¿Pues qué te obliga,
Siéndolo, á ocultar tu nombre?
¿Á tener despues fingida
Tu muerte? ¿á entrar y no entrar
En Ferrara?
Ces. Mis desdichas.
Emp. Cuando ellas, que no lo sé,
Te obliguen, ¿por quién decias,
Que los librarias de dueño
Tirano?
Ces. Por Margarita.
Emp. Ahora lo entiendo menos;
Porque habiendo el otro dia
Empeñádote por ella
Tanto, que goce y reciba
La posesion de Ferrara,
Parece, que ahora implica
Contradiccion decir, que
Tirano dueño les quitas.
Enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son fáciles enigmas,
Como me escuches.
Emp. Aguarda. —
Baron!
Bar. Qué me mandas?

Emp. Mira,
Si es tu envidia ó su traicion.
Bar. Ni es su traicion ni mi envidia.
Emp. Prosigue ahora.
Ces. Yo, señor,
Con ser, honor, alma, y vida
Desde mi primera infancia
Tan amante de mi prima
Fui, que pienso, que inventé
Esa humana tiranía
De amor, pues, por adorarla,
Dejé de amarla y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
Y porque en todo prosiga
La letra, que por los dos
No dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces
(¡O falsa Deidad mentida!)
Hirió nuestros corazones,
Aprovechando sus iras,
Con arpones diferentes
Y con flechas tan distintas,
Que la de oro en mis entrañas,
Áspid de mas bella Libia,
Hizo el efecto, que suele,
Al tiempo que (suerte esquiva!)
El plomo engendró en las suyas,
Á pesar de mis porfías,
Mil rigores y desdenes,
Con que abrasa y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas;
Creció, y con ella sus iras;
Tanto, que, queriendo el cielo,
Gran señor, que se compita
Entre los dos,......

Sale LUDOVICO *hablando con el Emperador, y al ver á D. César, se turba.*

Lud. El estado
De Ferrara y su provincia,
Para besarte la mano,
Licencia pide. — ¿Qué miran [*aparte.*
Mis ojos?
Emp. Conmigo ven; [*á D. César.*
Porque quiero, que prosigas
Tu suceso, mientras llego
Á la sala, en que reciba
Á Ferrara; que, aunque es fuerza
El ser breve la visita,
Perder ningun tiempo quiero. —
¡Que á esto la cólera obliga [*aparte.*
De mis ya engendrados zelos!
Ces. ¡Ay hermosa Margarita, [*aparte.*
Perdona, que ya es forzoso,
Que ni aun con callar te sirva!
Lud. Él es, ó mienten á un tiempo [*aparte.*
Mis oidos y mi vista.
[*Vanse y queda solo Ludovico.*

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Dónde hallaré á mi señor?
Podrá ser, que este lo diga. —
¿Habeis visto, caballero,
Á Celio ó César, que habia
Menester hablarle?
Lud. Ya
Segundo indicio lo afirma. —
Espolin!
Espo. Señor?
Lud. Qué es esto?
Espo. Qué sé yo?
Lud. ¿Pues qué venida
Ha sido esta? ¿No habia muerto
César?
Espo. Y como que habia,
Y yo tambien; mas tuvimos
Un disgusto en la otra vida
Con un muertecillo, sobre
Hágase allá, que me atiza,
Y resucitamos solo
Por capricho.
Lud. No me digas
Locuras. ¿Qué novedades
Son estas?
Espo. Bien exquisitas;
Mas no he de decirlas, cuando
Se va otro por no decirlas.
Lud. ¿Qué le obliga á tu señor,
Para que su muerte finja?
Espo. ¿Cuenta usted á sus criados
Lo que le obliga ó no obliga?
Lud. ¿Qué introduccion es aquesta,
Que trae con el César?
Espo. Priva
Con él, como un descosido.
Lud. ¿Luego es él á quien publica
Celio la fama?
Espo. Concedo.
Lud. Pues cómo pudo......?
Espo. En mi vida
Respondí mas, que hasta tres
Preguntas; que si se aplica
Uno á responder á cuanto
Le preguntan, en su vida
Hará mas que responder.
Por esto y por ir de prisa,
Que hay hoy mucho que privar,
Me voy, aunque me lo impidan. [*Vase.*
Lud. ¿César salir de Ferrara
Casi de su boda el dia?
¿Fingir su muerte, y con otro
Nombre hacer su fama digna
De eternos bronces? ¿Poner
Despues desto á Margarita
En posesion de Ferrara,
No habiendo (fuerte malicia!)
Querido casar con ella?
Cosas son para advertirlas
Mas despacio. Y pues ya sale
El César de la visita,
Y vuelve aqui, será bien
Apartarme de su vista,
Hasta consultar mejor
Lo que he de hacer. [*Vase.*

Salen el EMPERADOR *y* DON CÉSAR.

Emp. Que prosigas
El fin de tu historia quiero;
Que estoy gustoso de oirla. —
Pues aunque zelos me han dado [*aparte.*
Tus finezas, me los quitan
Sus desdenes; y esto al fin,
Ya que no asegura, alivia.
Ces. En qué quedamos?
Emp. En que
Te envió á llamar ella misma.
Ces. No me llamó como á César,
Sino como á Celio. ¡Mira,
Á qué mas pudo llegar
De un amante la desdicha,
Que á desobligar por sí,
Cuando, por ser otro, obliga!
Vine á verla; pero apenas
Vió, que era yo á quien debia
La fineza, cuando, en vez
De mostrarse agradecida,
Volvió á su aborrecimiento.
Viendo pues las ansias mias,

Que ya no hay con que obligarla,
Es forzoso que se rindan
Al desengaño; y asi
Ver quieren, saber codician,
Si para vencer á Amor,
Como el adagio publica,
Es medio el querer vencerle;
Siendo empresa tan altiva
La primera diligencia,
Que á voces mi nombre diga.

Emp. César, á tanto suceso
La admiracion es debida,
Tal, que, para hablar en ella,
Será forzoso que pida
Algun término al discurso.
Solo es bien, que ahora te diga,
Que, aunque puedo del engaño
Darme por sentido, estima
Tanto mi amor tu persona,
Que te lo perdono.

Ces. ¡Viva
Eternos siglos tu nombre!

Emp. Y aun quiero que se prosiga
Hoy el pleito, y que al instante
Se junten para la vista.

Ces. Eso no; no han de trocarse,
Señor, mis galanterías
En bajezas. Ya la dí
El estado.

Emp. No prosigas;
Que mal puedo yo faltar
Por tu amor á mi justicia;
Y siempre me está mejor,
César, que á Ferrara rijas,
Para asegurar contigo
La lealtad destas provincias. [*Vase.*

Ces. Ea, Amor, ya habemos dado
Al riesgo la primer vista,
Ya estoy declarado, ya
No puedo, aunque mas resista,
No haber dicho quien soy, pues
No tema el alma, y prosiga
En su olvido. Mas, ay cielos!
Que el que olvidar solicita,
No olvida, cuando se acuerda
De que se acuerda que olvida.

Sale ESPOLIN.

Espo. ¿Era, di, soneto, ó era
Soliloquio aquel que hacias?
Pues no ama el que á solas no
Soliloquia ó sonetiza.

Ces. No sé lo que era.

Espo. Yo sí;
Que ya, aunque no me lo digas,
Me lo has dicho.

Ces. Cómo?

Espo. Como,
Diciendo, que no sabias
Lo que era, has dicho lo que era;
Que son unas letràs mismas.
¿Pero cómo va de olvido?
¿Dura, señor, todavía
Aquella proposicion?

Ces. Y si me cuesta la vida,
Durará.

Espo. Pues que me mates
Con un garrote de encina,
Ó de otra cosa, que yo
No te he de coartar la insignia,
Si de aquello, que llamamos
Los doctos haldas en cinta,
En casa no la tuvieres
Dentro de dos ó tres dias.

Ces. Qué locuras!

Espo. Tú no sabes
Lo que á una muger obliga
El mirarse despreciada
De aquel que se vió querida;
Pues yo, con ser un pobrete,
Que es asco verme en camisa,
Traje perdida una moza,
Bien que ella vino perdida,
Solo con hacerla esguinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale LUDOVICO.

Lud. Solo hay este medio en cuantos [*aparte.*
Me da el dolor en que elija. —
Los brazos una y mil veces
Me dad, César, en albricias
De haber sabido, que fue
Engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien á mi afecto debeis
Todas esas alegrías.

Lud. ¡Cuanto me huelgo de veros!

Espo. Asi tengas tú la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
Y yo (no sé si lo diga)
Dejé pasar el engaño,
Solo por ver, si podrian
Los méritos, sin la sangre,
Conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
Que pudieron conseguirla
Por sí solos; y supuesto
Que esta, á pesar de la envidia,
La vez primera es, que dijo
La mala nueva mentira,
Despues de daros los brazos,
César, y la bienvenida,
Quisiera que los conciertos......

Ces. Esperad. Mucho me admira,
Que no os acordeis de que
Dijísteis á la partida,
Que......

Lud. No lo digais; que bien
Me acuerdo, que con mi hija
No habia de casaros, cuando
Volviéseis. Y aunque podia
Valerme de que el enojo
Nunca es palabra precisa,
Aun las que en mí son acasos,
No lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia; [*aparte.*
Yo pondré remedio en ello. [*Vase.*

Ces. Todo esto que oyes y miras
Es dar barreno á la nave,
Para no tener salida,
Cuando volver quiera al golfo
De Caribdis y de Scílas.
¡Vive Dios, que no ha de hallar
Afecto en mí Margarita
De amor!

Espo. De su cuarto pasa
Hácia esos jardines.

Ces. Mira,
Si puedo salir sin verla.

Espo. No es posible de su vista
Escapar; que llega ya.

Ces. Pues hácia aqui te retira;
Que ni he de hablarla ni verla.
Mas lo que es cortesanía,
Nunca en mí podrá faltar.

Espo. ¡Ha señor, que te deslizas!
La política del diablo

En otra cosa no estriba,
Sino en acabarse el gusto,
Pero no la cortesía
Y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla ni oirla.

Salen MARGARITA *y* LEONOR.

Marg. ¡Qué mal encuentro, Leonor!
César está aqui.

Leon. ¿Por qué
Verle te pesa?

Marg. No sé;
Porque querrá de su amor
Repetirme ahora las quejas,
Y yo no estoy para oirlas,
Puesto que no he de sentirlas.

[*Retíranse los dos á la esquina del tablado, y van pasando ellas.*

Leon. Si conmigo te aconsejas,
Quéjate tú dél primero,
Y embarazarás asi,
Que él no se queje de tí;
Pues, á lo que considero,
Razon tienes en haber,
Despues de haberte entregado
La posesion deste estado,
Vuelto al pleito.

Marg. Yo he de hacer
Lo que me aconsejas, puesto
Que asi he de poder librarme
De un necio amor. Llega á hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar, [*Pasan.*
Puesto que no sale dél.

Espo. Resistencia!

[*Van pasando, y hace él una reverencia muy baja.*

Ces. Ansia cruel! [*aparte.*
Pues aunque me ha de costar
Alma y vida,......

Espo. Resistencia!

Ces. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue?

Leon. No, señora;
Con solo la reverencia,
Que te hizo, te ha pagado.

[*Acaba de pasar, y al mirarle ella, vuelve él la cara.*

Marg. ¡Notable severidad!
¡Si me hiciesen novedad [*aparte mirándole.*
Las quejas, que no me ha dado! [*Vase.*

Ces. Fuese, Espolin?

Espo. Ya se fue.

Ces. ¿Podré ahora suspirar?

Espo. Ahora, aun para llorar
Como un niño, te daré
Licencia. Llora, suspira;
Que como ella no lo vea,
No importa.

Ces. Sí importa.

Espo. Ea,
Morietur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
Remedio salud ni vida.
¿Qué puede hacer mas la herida,
Si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
Que está mi mal de por medio,
Que he de morir del remedio,
Mas quiero morir del mal.
Tras ella iré; pero al vella......

[*Hace el acometimiento como que va; levanta ella el paño, y él se para en viéndola.*

Otra vez me suspendí.
¡O quien pudiera (ay de mí!)
Amalla y aborrecella!

Vuelven MARGARITA *y* LEONOR.

Leon. Á qué vuelves?

Marg. No lo sé.
Pero sí sé; á darle yo
Las quejas, que él no me dió,
Cuando por aqui pasé.

Ces. ¿Segunda vez la he de ver
Y no hablarla? Qué violencia!

Espo. Resistencia, resistencia!

Ces. Esto es querer no querer.
Mucho, penas, intentais;
Pero ello ha de ser.

[*Quiérese ir, y Espolin se pone delante, para estorbar que vuelva á verla.*

Marg. Leonor,
Vase?

Leon. No lo ves?

Marg. Señor
Don César!

[*Vuelve muy apriesa, y Espolin finge, que le pesa.*

Ces. Qué me mandais? —
Fuerte lance! [*aparte.*

Marg. Pena extraña! [*aparte.*

Ces. Que atento os escucho ya.

Espo. Resistencia! que se va [*aparte.*
Descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, que ahora he oido
Una grande novedad,
Hasta saber la verdad
De vos mismo, no he querido
Darla crédito.

Ces. Y qué es?

Marg. Que habiéndome por vos dado
La posesion deste estado
El César, tratais, despues
Que nadie esta accion ignora,
Á que el ser quien sois obliga,
De que el pleito se prosiga
Entre los dos.

Ces. Sí, señora;
Que pues mi galantería
De ningun mérito fue,
Perdida vos, no es bien que
Se pierda todo en un dia.

Marg. Solo eso quise de vos
Saber.

Ces. Pues ya lo sabeis.
Si otra cosa no quereis,
Quedad con Dios.

Marg. Id con Dios.

[*Vanse D. César y Espolin.*

¿Has visto igual grosería,
Leonor?

Leon. Ni igual desenfado
Ví jamas.

Marg. Llama al criado.

Leon. Espolin!

Vuelve ESPOLIN.

Espo. Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
Si ha (segun muestra el indicio)
Perdido vuestro amo el juicio.

Espo. No lo sé; pero por Dios,
Que lo parece; porque
Desde que el Emperador,
Que, inclinado á su valor,
Le ha honrado, como se vé,
Trata casarle, sabiendo
Quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espo. Sí. — Lumbre ha dado. — [*aparte.*
Y la novia, á lo que entiendo,

Le trae divertido ahora.
Marg. Y quién es?
Espo. Una Alemana,
Blanca como la mañana
Y rubia como el aurora.
Marg. Habéisla visto?
Espo. Un retrato
Suyo he visto.
Marg. Y que es tan bella?
Espo. Fuera todo el sol con ella,
Lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traia
La cara, que la ocultaba,
Y á cualquiera que miraba
Mas hermosa parecia.
Pues que, cuando de villana
Venia, á lo tosco y bello,
Al hombro echado el cabello,
Era Vénus soberana.
Que, cuando en mudo reclamo
Toca un arpa......
Marg. Poco á poco!
Que creo, que á vos mas loco
Os tiene, que á vuestro amo.
Espo. ¿Pues qué tenemos ahora?
¿Por qué te enoja ó te pesa,
Que sea hermosa la Princesa
De Sustamberg, mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
Por tan groseros enfados,
Ordene á cuatro criados,
Que por ese corredor
Os arrojen.
Espo. Yo creyera,
Que, para arrojarme á mí,
Los dos sobraban; y así,
Quiero irme desta manera. [*Vase.*
Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo
Va.
Marg. ¡No es desaire pequeño,
Tras groserías del dueño,
Desvergüenzas del lacayo!
¿César conmigo enterezas,
Despegos y atrevimientos?
¿Dónde estan los rendimientos?
¿Qué se hicieron las finezas?
Leon. ¿Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolecia
De un dolor, que cada dia
Le daba á una misma hora,
Convaleció, y le hizo tal
Falta su dolor cruel,
Que no se hallaba sin él,
Previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
Un Príncipe, y padecia
Mortal accidente el dia,
Que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
Que el dolor de un amor siento,
Ha mucho, que me alimento
De sus venenos extraños;
Y ya el pecho, de ansias lleno,
Echa menos este amor,
Como el otro su dolor,
Como estotro su veneno.

Sale MATILDE.

Mat. Si el deudo, si el amistad,
Que entre las dos ha vivido,
Libremente ha permitido
Usar de la voluntad,
Que una á otra nos tenemos,
Hoy la ocasion ha llegado
De mostrarlo.
Marg. ¿Qué cuidado
Traes, que con tantos extremos
Te obliga á hablar?
Mat. Yo he sabido,
Que Celio Don César es
Colona, tu primo.
Marg. ¿Y pues
Qué infieres deso?
Mat. Haber sido
Á quien yo debo la vida;
Y pues yo, cuando te hablé
La vez primera, mostré
Afectos te agradecida,
Aun no sabiendo quien era,
Sabiéndolo ya, no puedo
Dejar de perder el miedo,
Que antes tuve; de manera,
Que, habiendo de declararme,
¿Á quién puedo, como á tí?
Y asi vengo á que de mí
Te duelas, pues puedes darme
Vida, con solo tomar
La mano, en que él sea mi esposo.
Tu prima soy, y es forzoso,
Que el César me haya de dar
Estados en que vivir,
Y ya mi amor ha dispuesto
Persona, que le hable en esto,
Procurando prevenir
Me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
Sepa, prima, que le quiero,
Que tú decirlo sabrás
Mejor que yo; y él es tal,
Que á trueque de algun desden,
Aunque no me quiere bien,
Sé, que no me quiere mal.
Aquesto por mí has de hacer,
Prima amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita, [*aparte.*
Que yo acabe de perder
El juicio.
Leon. Fuerza es aqui, [*aparte las dos.*
Señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tú el pesar,
Y disimula. — De tí [*á Matilde.*
Me espanto, que, siendo quien
Eres, con tanta extrañeza
Me des á entender fineza,
Que está á mi primo tan bien.
Mat. Yo me declaro contigo;
Y pues palabra me has dado,
Que has de ayudar mi cuidado,
Tengo de ver, si consigo,
Constante, firme y rendida,
Con afecto singular,
Ay Margarita! pagar
Con toda una alma una vida. [*Vase.*
Marg. ¡Buena me han dejado, cielos,
De César el desenfado,
La libertad del criado,
Y de Matilde los zelos!
¡Qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
Y aun no han de salirle bien.

Sale DON CÁRLOS, *y al ver á Margarita, se quiere volver.*

Carl. Á saber que Margarita
En este jardin estaba,
En él entrado no hubiera.
Marg. Cárlos!

Carl. Gran señora?
Marg. Espera.
Esta ocasion deseaba.
Para saber de tí, cual
Causa obligó á tu valor
Á ser conmigo traidor,
Por ser con César leal;
Pues le conociste, cuando
De mi parte á hablarle fuiste,
¿Por qué no me lo dijiste?
Carl. Porque, temiendo y dudando
Hablar y callar en ese
Lance, fue bien lo ocultase,
Porque él dijo, que callase,
Y tú no, que lo dijese.
Marg. Esa igualdad fuera bien,
Á no ser tu dueño yo.
Carl. ¿Y quién te ha dicho, que no
Es él mi dueño tambien?
Marg. La posesion, que he tomado
De Ferrara.
Carl. Error cruel!
Pues vengo á decirle á él
Como en su favor se ha dado
Sentencia; que como estaba
El pleito ya para verse,
Cuando le hizo suspenderse
La boda, que se trataba,
No hubo que esperar; y asi
Al punto se sentenció,
Que el Emperador mandó,
Que se viese; y pues aqui
De nada os sirve mi error,
Sino de aumentar la pena,
Iré á dar la norabuena
Al gran Duque mi señor. [*Vase.*
Marg. Solo esto me habia faltado,
Leonor, añadir los cielos
Sobre desaires y zelos,
La pérdida del estado.
Leon. De tu condicion esquiva
Te queja y de tu desden.
Marg. Afligeme tú tambien.
[*Tocan dentro chirimías y atabalillos.*
Todos [*dent.*] ¡César, nuestro Duque, viva!
Leon. El vulgo discurre loco,
Aclamando á su señor.
Marg. ¿Ves todo esto, Leonor?
Pues todo importara poco;
Ni que el estado perdiera,
Ni los desaires pasara,
Si César no se casara,
Ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes y en vano.

Tocan chirimias y salen DON CÉSAR, ESPOLIN *y mucho acompañamiento.*

Ces. Todos os podeis quedar,
Porque entre solo á besar
Al Emperador la mano.
Espo. Quédense todos, ninguno
Con el Duque entre.
Uno. ¿Y tú no
Te quedas?
Espo. No; porque yo
No soy todos, sino uno.
[*Vanse los del acompañamiento.*
Ces. Margarita al paso está.
Espo. Enducate, que esta es, sabe,
Ocasion de hacerte grave.
Ces. No sé si el alma podrá
Resistir tanta porfía.
Espo. Cuerpo de tal! ¡no tuviera
Yo un estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
Habido á precio no mas
De dejar una hermosura!
Ces. Qué haré?
Espo. Con ducal mesura
Tu reverencia, y no mas.
[*Va pasando, como hizo antes ella, que ha de estar á la punta del tablado, como estaba él, y hacen muy grande la reverencia.*
Ces. Como es loco el frenesí,
Que padezco, siento y toco,
Me dejo curar de un loco.
Espo. Pues muérete, y fia de mí.
Marg. ¿Asi, señor, vuestra Alteza
Sin hablar pasa?
Ces. Es tan nuevo
En vos,......
Espo. Sal quiere este huevo. [*aparte.*
Ces. Mirarme sin extrañeza,
Que me iba por no cansaros.
Qué mandais?
Marg. Lograr prevengo
Dos parabienes, que tengo,
Señor Don César, que daros.
Ces. Dos?
Marg. Sí; y de los dos no ha sido
Ninguno el feliz estado,
Que la fortuna os ha dado;
Porque habiendo prevenido,
Que esto mira al interes,
No he de hacer aprecio yo
De que lo goceis ó no;
Y aunque yo lo pierda, es
Tan grande mi vanidad,
Que pienso ser la primera,
Que festivamente espera
Regocijar la ciudad.
De lo que os doy parabien,
Es (zelos, adónde vais?)
Del estado, que tomais
En Alemania.
Ces. Con quién?
Espo. Conmigo. [*aparte.*
Marg. Con la Princesa
De Sustamberg.
[*Hácele señas Espolin, que diga que sí, y mirándole ella, se queda mesurado, y D. César no lo entiende.*
Ces. Yo no sé
Lo que me decis.
Marg. ¿Por qué
Lo negais? ¿Es dicha esa,
Que á mí debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dijo, os engañó.
Espo. Pues quien lo dijo fui yo;
Y eso no es por alabarme.
Ces. ¿Pues, pícaro, tu locura
Asi á Margarita engaña?
Espo. Prosigue tú la maraña,
Que eso es todo de la cura.
Marg. Dejadle.
Leon. ¿Pues tú en abono [*ap. á ella.*
Te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
El engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
Piadosa os ví. — Yo me abraso! [*aparte.*
Marg. Eso no es ahora del caso;
Vamos á otro parabien.
Matilde, de agradecida,
Merecer piensa la palma,
Pagando, á logro de un alma,
La obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
Ya quien sois, que os hable en ella.

Es noble, es discreta, es bella.
Espo. No lo entiendes?
Ces. Ya lo entiendo. —
¿Deso me dais parabien?
Mas sí; ¿qué dicha mayor,
Que merecer un favor
Quien siempre lloró un desden?
Y asi que lo acepto digo.
Espo. ¡Qué lance habia de jugar [*aparte.*
Ahora, á tener lugar
De consultarle conmigo!
Marg. Ved, qué la he de responder;
Y sea favor, siquiera
Porque soy yo la tercera.
Ces. No extrañeis, señora, el ver,
Que dude favorecido
Lo que he de decir, porque
Ha mil siglos, que no sé,
Sino ser aborrecido.
Decid á Matilde bella,
Que el alma no la rendí
Desde el punto que la ví,
Porque no era dueño della;
Que ya lo soy desde el dia
Que quise serlo; y que quedo
Tan ufano, que hoy, que puedo
Usar della como mia,......
Espo. Bien! [*aparte.*
Ces. La ofrezco agradecido
Á su favor; y que no
He sido tan necio yo,
Ya que tan cobarde he sido,
Que no hubiese antes de ahora
Conocido en su hermosura
Amagos desta ventura.
Y en fin, decidla, señora,
Que no sois buen medio vos,
Para servirse de mí.
Marg. Eso he de decirla?
Ces. Sí.
Marg. No diré tal, vive Dios,
Sino que sois un grosero,
Un atrevido, un villano,
Loco, altivo, necio, vano,
Ingrato y mal caballero.
Ces. Qué os enoja? ¿qué os indigna
Tan sin ocasion conmigo?
Espo. ¡Victoria, que el enemigo [*aparte.*
Se ha volado con su mina!
Marg. ¿No basta haberme quitado,
Si he de hablar en lo civil,
Lo interesado y lo vil,
La posesion de un estado,
Sino querer desatento
Ahora con otra accion
Quitarme la posesion
De mi desvanecimiento?
¿Hombre, que tan vano ha sido,
Que dijo, que me adoró;
Hombre, que en fin mereció
Verse de mí aborrecido,
Respuesta á mí como esta
Me da?
Ces. Pues qué os causa enfado?
¿Quién, cuando trae un recado,
No vuelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que habia
De hallar, si digo verdad,
Hoy en vuestra voluntad
Los afectos de la mia.
Ces. Sí hallárades, á no haber
Hallado yo, sí por Dios,
Ese sentimiento en vos.
Marg. ¿De modo, que viene á ser
Mi mérito contra mí?
Ces. Si es mi culpa el no pagar,
De vos os podeis quejar;
Que yo de vos lo aprendí.
Marg. Pues si mi necio desden
Maestro os hizo en olvidar,
Enseñeos mi amor á amar.
Ces. Todo eso viniera bien
Ahora, si ahora no viniera,
Cuando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis;
No os vengueis desa manera,
Ni con desaires, agenos
De vos, pagueis mi pasion.
Ces. Digo, que teneis razon;
Pero yo no puedo menos. [*Vase.*
Marg. Esperad.
Espo. Nadie se albergue
De mí.
Marg. Oid vos.
Espo. No puedo ahora;
Que á ver voy á la señora
Princesa de Sustambergue. [*Vase.*
Marg. Ha infeliz! ¡á cuánto obliga
Un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es eso lo peor.
Marg. Pues qué?
Leon. Vuelve á verlo.

Sale MATILDE.

Mat. Amiga!
Á que se fuese esperaba
César, por saber de tí,
Si acaso le hablaste en mí.
Marg. ¡Esto solo me faltaba! — [*aparte.*
Ya hablé.
Mat. Y qué te respondió?
¿Hay rendimiento ú desden?
¿Qué tenemos, mal ó bien?
Pena ó gloria?
Marg. Qué sé yo?
Pero sí sé; escucha. [*Queriendo entrarse.*
Mat. Di.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fe
No ha lugar.
Mat. Por qué?
Marg. Porque
Le quiero yo para mí.
[*Vanse ella y Leonor.*
Mat. No me quejaré, (ay aleve!)
Puesto que traidora fuiste,
De que no me lo dijiste,
Por lo menos, claro y breve;
Mas aunque de mis desvelos
Tu altivez desprecios haga,
Si amor con amor se paga,
Zelos pagaré con zelos.
Y aun aqui de mi furor
Escarmentada se viera
Tu traicion, si no viniera
Ahora el Emperador. [*Vase.*

Salen el EMPERADOR, DON CÉSAR, ESPOLIN *y criados.*

Ces. Aunque á tus pies postrado
Siempre llegué de triunfos coronado,
Nunca con mas favores,
Mas dichas, mas mercedes, mas onores.
Emp. Gran Duque de Ferrara,
Á mis brazos llegad. [*Abrázale.*
Ces. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera.
[*Vanse los criados.*
César!

Ces. Señor?
Emp. De tí saber quisiera,
Como te va de olvido.
Ces. Ya, señor, estoy mas convalecido.
Apenas despreciada
De mí se vió esa fiera, cuando airada,
Con zeloso despecho,
La mina rebentando de su pecho,
Desdenes y rigores
Trocó en halagos, y ferió á favores.
Emp. ¿De suerte, que ya es menos su violencia?
Ces. Sí, señor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia. [*ap.*
¿Y cómo te has sentido
Tú despues?
Ces. Tan hallado con mi olvido,
Que ni lloro, ni siento
Desde el punto que ví su rendimiento.
Emp. Segun eso, en buen dia
Llega una pretension contigo mia.
Ces. Pretension ó preceto?
Emp. Pretension solo es.
Ces. Pues á qué efeto?
Emp. Matilde me sirvió, como tú viste;
Sus estados perdió, ya lo supiste;
Pues aunque castigada
La provincia quedó y avasallada,
Los, que leal primero la miraron,
Sus casas y lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo;
Dejar premiada su lealtad deseo
Antes de mi partida; y asi digo,
Que con nadie podré, como contigo.
Y pues desempeñado
Te miras ya de aquel amor pasado,
Que desta obligacion me desempeñes
Será bien; porque asi no te desdeñes
De agradecer favores,
Cuando te precias de vengar rigores,
Aunque por otros medios ha venido,
Pienso, que es ella quien me lo ha advertido.
Ces. Esa dicha, señor, esa ventura,
Que me ofrecen nobleza y hermosura
De Matilde, de cuanto honrar me quieres
Testigos son; pero que consideres
Será justo tambien, que, aunque he vencido
Los primeros encuentros del olvido,
Pues desde hoy sus vencimientos labra,
Des lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienses es justo;
Pero piensa tambien, que este es mi gusto. [*Vase.*

Sale LUDOVICO.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
Señor Don César, me tiene
Cuidadoso. Perdonad
Á la voz, que no dijese
Señor Duque; que no es mucho,
Que á pronunciarlo no acierte,
Porque no se le hace fácil,
Y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedísteis mi hija,
Procurando, que ella fuese
Medio, con que se ajustasen
Tantos varios pareceres,
Como causa la justicia
De los dos, teniendo siempre,
Sin escrúpulos de amante,
Las licencias de pariente.
Dilató el sí Margarita
Algunos dias, ya fuese
Poco gusto del estado,
Ya honor de sus altiveces.
En fin le dió; y ese dia......
Ces. ¿Para qué quereis, que lleguen
Á mis oidos forzadas
Las noticias, que ya tienen,
En que, por qué no me caso,
Todo eso va á resolverse,
Despues de tantas finezas?
Lud. Es verdad.
Ces. Pues muy en breve
Lo diré: porque mi prima
Me dijo muy claramente,
Que me aborrece; y no quiero,
Aunque la vida me cueste,
Que me aborrezca muger,
La que dama me aborrece.
Lud. ¿Cómo puede ser, si dice,
Que ser vuestra esposa quiere?
Ces. Diciéndolo yo.
Lud. Cuando eso
Asi sea, los desdenes
De las que aun no son esposas
No agraviar, agradar suelen.
Ces. Cuando son dichos acaso,
Sí; mas no cuando sucede
Pretendida la ocasion,
Para pedir que la dejen.
Lud. Vos lo decis, y no basta
Para que el mundo no piense
Mayor causa, y yo no tengo
De creer, que......
Ces. Quien no creyere......
Qué es no creer? quien imagine,
Que todo cuanto dijere
Yo, no es lo cierto, será
Él el que se engaña, y......
Lud. Tente;
No lo pronuncies; primero
Mira bien á quien ofendes.
[*Sacan las espadas.*

Dentro ESPOLIN.

Espo. En el jardin cuchilladas.

Dentro MARGARITA.

Marg. Acudid todos en breve.

Dentro MATILDE.

Mat. Que es Don César.

Dentro el EMPERADOR.

Emp. Venid todos.

Salen DON CÁRLOS, MATILDE, MARGARITA, *el* BARON, *el* EMPERADOR, ESPOLIN *y criados.*

Carl. Tente, César!
Bar. Señor, tente!
Marg. Acudid todos!
Mat. Llegad!
Emp. ¿Pues qué atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
Que nada duda ni teme.
Emp. Vive Dios......!
Ces. Señor, si aqui
Me dejaste, y aqui viene
Á buscarme la ocasion,......
Espo. Fuera digo! ¿Quién se mete
Con el Duque, mi señor?
Bar. Quita, loco!
Emp. Á ambos ponedles
En dos torres, hasta que
Á todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues ya que haya de morir,

Diré á voces claramente
Por qué muero, porque nunca
Faltó mi honor limpio siempre.
César con galanterías
Públicas ha que me ofende
Muchos dias; y aunque fueron
Sin duda, como se entiende,
Debajo de los pretextos
De esposo, hoy no lo parecen,
Pues se excusa de cumplir
La palabra, que me tiene
Dada.

Ces. Dos disculpas tengo,
Que entrambas estan presentes:
Margarita, que me ha dicho,
Que la enojo y me aborrece;
Y Matilde, que ha mostrado,
Que me estima y que me quiere.
Pues si presentes las dos
Hoy estan, ¿fuera decente
Dejar de ir á quien me ama,
Por ir á quien me aborrece?
Y asi, con licencia tuya,
Matilde, á tus pies me tienes;
Que, aunque es verdad, que adoré
Á Margarita, desdenes
Solicitaron conmigo,
Que todos experimenten,
Que es el medio mas fuerte,
Para venzer á amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
Ocasion, que me desprecie.

Mat. Yo ocasion de que me estime,
Y que mis afectos premie.

Emp. ¿Pues qué queja os queda á vos, [*á Ludovico.*
Si él elige á quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. Deso, señor, no te quejes;
Que tan públicas han sido
Mis soberbias altiveces,
Como sus finezas, y hoy
Los que de su amor dijeren,
Dirán del desprecio mio.
Y todo en fin se resuelve,
En que el medio es mas fuerte,
Para vencer á amor, querer vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
Es bien que el enojo temple.

Espo. Yo, que pida de las faltas
Perdon, á esas plantas siempre.

LXXIII.

AURISTELA Y LISIDANTE.

PERSONAS.

LISIDANTE.
ARSÍDAS.
LICANORO.
MILOR.
TIMÁNTES, *viejo.*
MERLIN, *criado.*
CELIO } *criados.*
BRUNEL }
AURISTELA.
CLARIANA.
AURORA.
CINTIA.
ESTELA } *criadas.*
FLÉRIDA }
Un Sargento.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Dentro cajas y trompetas, y salen CELIO, TIMÁNTES *y Soldados, acuchillando á* LISIDANTE, *que sale armado; y* LICANORO *y* MILOR, *armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros. Las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con trabazones dellas, una estrella y una lis, con letras en medio.*

Unos [*dent.*] Muera el homicida!
Todos. Muera!
Lis. ¡Valedme, cielos piadosos!
Cel. ¡Qué adagio es tan verdadero,
(Ú dígalo este alboroto)
Á gran fiesta, gran desdicha!
Unos. Qué ansia!
Otros. Qué pena!
Otros. Qué asombro!

Dentro TIMÁNTES.

Tim. Pues que ya el caballo herido
Desesperado y furioso
De sí le arroja, no escape.
Todos. ¡Muera un traidor alevoso!

Salen todos ahora.

Lis. Mentis; que traicion no ha sido,
Sino un acaso forzoso
De la fortuna.
Mil. Es verdad;
Y en su defensa á nosotros
Habeis de hallar.
Lic. Deteneos,
Cobardes; no sediciosos
Su muerte intenteis, supuesto
Que no mató ventajoso
Á Polidoro; y estando
Hecho bueno para todos
El campo, á todos nos toca
Librarle en tan riguroso
Trance, pues pudo á cualquiera
Acontecerle lo propio.
Merl. ¡Que le dije yo á mi amo,
Que no matase (es un tonto)
Polidoros en su vida,
Y haya muerto á un Polidoro!
Tim. Aunque mas le defendais,
Será en vano vuestro asombro.
Cel. No será; porque no habrá
Extrangero el mas remoto,
Que no se ponga á su lado,
Porque esta es causa de todos.
Lic. Aventurero, á quien nadie
Conoce, ni yo conozco,
Cobra segundo caballo
De tantos, como despojo
Son desta tela, que yo
Te aseguro.
Mil. Lo fragoso
De aquesos montes te ampare;
Que yo en tu defensa solo
Bastaré.
Lis. Aunque le agradezco,
No acepto vuestro socorro;
Que no he de huir, cuando os dejo
Empeñados á vosotros
Por mí; y asi á vuestro lado
Antes á morir me expongo.
Lic. Como tú escapes la vida,
No peligramos nosotros;
Como la defiendas, sí.
Mil. Y mas, cuando de su trono
Auristela y Clariana
Descienden, cuyos enojos
Harán mayor el empeño.
Lis. Con esa disculpa tomo
Aquel caballo, y del monte
Á lo intrincado me acojo;—
Bien que, perdida Auristela, [*aparte.*
¿Para qué el vivir otorgo? [*Vase.*
Merl. Seguirle quiero; pues huye.
Cel. Yo no; que á mira de todo
Le sirvo mas en quedarme.
Lic. Haciéndole deste modo
Espaldas, aseguremos
Su fuga.
Tim. En vano dispongo
Vengar mi Rey infelice,
Si los extrangeros todos,

(Que hay mas, que los naturales)
Tan osados y animosos
Le amparan. [*Éntranse riñendo.*

Unos [*dent.*] Á la marina!

Otros [*dent.*] Al monte! á la cumbre!

Otros. Al soto!

Dentro Licanoro *y* Milor.

Los dos. No le ha de seguir ninguno.

Salen por otra parte Auristela, Clariana, Estela, Flérida, *y damas.*

Clar. Antiguo esplendor heróico
De la gran corte de Aténas,
¿Cómo, viendo á vuestros ojos
Muerto á vuestro heróico dueño,
No haceis sangrientos destrozos
En venganza suya?

Aur. Ilustres
Deudos y vasallos, ¿cómo
En tan infeliz tragedia,
Convertido en llanto el gozo,
No vengais ofensa tanta,
Cobardes y temerosos? —
Mas ay de mí! que yo misma [*aparte.*
Contra mí misma dispongo
Estas lágrimas que vierto,
Estos suspiros que aborto;
Pues son contra Lisidante.
¿Pero qué digo en abono
De un homicida, un tirano,
Un traidor, un alevoso,
Si es mas, que su amor, su injuria,
Y mas, que mi amor, mi ahogo?

Fler. Mira, señora, no hagan
Esos extremos notorio
Silencio, que tantos dias
Aun tuvo á los vientos sordos.

Clar. Auristela, hermana mia,
Pues tan infelices somos,
Que no hay vasallos, que venguen
Suceso tan lastimoso,
Sigamos las dos con armas
Á ese cruel fiero monstruo,
Que con nuestra sangre vuelve
Coronado de despojos.

Aur. Dices bien. — Dadme un caballo
Y una espada.

Clar. Y á mí otro.

Aur. Que si una vez el acero
Esgrimo,......

Clar. Si una vez tomo
La cuchilla,......

Aur. El fuste ocupo,......

Clar. En los estribos me pongo,......

Aur. Seré rayo,......

Clar. Seré furia,......

Aur. Seré pasmo,......

Clar. Seré asombro,......

Las dos. Que diga......

Unos [*dent.*] Viva Auristela!

Otros [*dent.*] Viva Clariana!

Dentro cajas, y sale Timántes.

Aur. Qué oigo?

Clar. Qué escucho?

Tim. Ay de mí infelice!

Las dos. Timántes, qué es eso?

Tim. Absorto
Lo diré, si es que á un alient
Le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
Del infeliz Polidoro......
¡O nunca hubiera (ay de mí!)
De sol á sol (¡ambicioso
Valor!) mantenido duelo,
En cuyos encuentros noto,
Que son para burlas mucho,
Y para veras son poco!
Dígalo su efecto; pues
Saliendo galan y airoso
Con el sol, y mas que el sol,
Al choque de dos escollos
De acero, vimos el perno
De la sobrevista roto,
Porque una astilla del asta
Á toda Grecia los ojos
De un golpe quebrase. ¿Pero
Qué repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(Si aliento y discurso cobro)
Porque las naciones varias
Se opusieron al estorbo,
En un caballo, que el viento
Debió de engendrar á soplos,
Se entró en la maleza, cuando
Divertido el vulgo en corros,
Que es la causa porque yo
Vivo y sin venganza torno,
Viendo á Polidoro muerto,
Y que de su laurel de oro
Sois herederas las dos
Tan iguales, que Dios solo
Es el que sabe á cual toca
Ocupar el regio solio,
Por ser nacidas de un parto,
En cuyo riesgo forzoso
No dejó la turbacion
Señalar, cual fue (¡penoso
Descuido!) la que primero
Vió del sol los rayos rojos;
Cuya duda, como habia
Heredero generoso
En Aténas, no importó
Aclarar, hasta hoy, que en votos,
Empezando en dos criados,
Ó leales ó ambiciosos,
Dividido el vulgo aclama
En confusos ecos roncos,
Á tí, Clariana, los unos,
Á tí, Auristela, los otros,
Diciendo:......

Unos [*dent.*] Viva Auristela! [*Dentro clarin.*

Otros [*dent.*] Viva Clariana! [*Cajas.*

Clar. Poco
Has menester repetirlo,
Pues hasta este sitio propio
Lidiando el tumulto viene.

Aur. ¡Qué fácil está y qué pronto
En las deshechas fortunas
Suceder un daño á otro!

Salen Licanoro *por una parte y* Milor *por otra.*

Lic. Ya que escapé el extrangero,
Tengo de atreverme á todo.

Mil. Ya ausente el que defendí,
Veré, si otro empeño logro.

Lic. Porque ¿qué vendré á deber
Á mis alientos briosos,
Si, hallándome á esta ocasion,
No hago Reina á la que adoro?

Mil. Porque ¿qué haré yo por mí,
Si, cuando esta ocasion toco,
Á la que idolatro amante,
Por Reina no la corono?

Salen los que pudieren en dos bandos riñendo.

Unos. Clariana viva!
Otros. ¡Viva
Auristela!
Tod. Llegad todos.
Clar. Valerosos Atenienses,......
Aur. Invictos Griegos famosos,......
Clar. Reportaos.
Aur. Deteneos.
Clar. No atrevidos......
Aur. No furiosos......
Clar. Por mi derecho perdais......
Aur. Aventureis en mi abono......
Clar. De mi presencia el respeto;......
Aur. De mi persona el decoro.
Clar. Que yo, porque no empeñeis
Vuestras lealtades, depongo
Mi accion, siendo la primera,
(Si asi el orgullo reporto)
Que diga: Auristela viva!
Aur. Yo repetiré lo propio,
Y que viva Clariana,
Cuando no baste el reposo
De vuestra paz, sobre que
Amigas y hermanas somos,
Tanto, que reinar las dos
Será reinar la una.
Sold. 1. Todos
Los reinos en sí divisos
Estan á su ruina prontos,
Mayormente amenazados
De enemigo poderoso
Tanto, como Lisidante,
En quien el antiguo odio
De Aténas y Epiro hoy
Intenta invadir los cotos
Deste reino.
Sold. 2. Fuera deso,
Siendo dos, en dos esposos
Será obedecer dos dueños;
Y no puede no ser monstruo
Un cuerpo de dos cabezas.
Clar. Pues cómo, villano?
Aur. ¿Cómo,
Traidor?
Lic. Yo, bella Auristela,
Reportaré este alboroto,......
Mil. Yo, divina Clariana,
Reduciré aqueste asombro,......
Lic. Si me escuchas.
Aur. Ya te escucho.
Mil. Si me oyes.
Clar. Ya te oigo.
Lic. Ilustre corte de Aténas,
Que por lo altivo y lo docto,
Siendo academia de Marte,
Eres campaña de Apolo:
De Macedonia heredero
Soy, mi nombre Licanoro;
De cuya verdad testigo
Hago descubierto el rostro. [*Descúbrese.*
De la divina Auristela
(Permítame su decoro,
Que aje la fuerza al respeto)
Un bello retrato hermoso
Causa ha sido de venir
Á estas fiestas de rebozo.
Si su hermosura merezco,
Si su blanca mano toco,
Y coronada por Reina,
Llego á verme tan dichoso,
Contra el fiero Lisidante
Rey tendreis, tan valeroso,
Que no solamente Aténas,
Pero el clima mas remoto
Será vuestro. Y si á mi intento
No asistis, siguiendo el voto
De los que á Clariana aclaman,
Armada tengo en el golfo,
Con que reduciros puedo,
Siendo sobre el Helesponto
Volcanes de agua, que abrasen
Los mas altos promontorios.
Auristela viva!
Unos. Viva!
Mil. Tened, esperad un poco;
No os arrojeis á elegir
Dueño tan presto, en desdoro
De Clariana divina;
Que si, porque Licanoro
De la parte de Auristela
Está, os rendis temerosos,
No le falta á Clariana
Valedor tan victorioso,
Que de Lisidante y dél
Triunfantes, no os saque en hombros.
Milor, Príncipe de Acaya
Soy, que á Aténas con el propio
Fin que Licanoro vengo,
Bien que el objeto es tan otro,
Como Clariana bella;
Y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que á sus pies rinda,
Desde este al opuesto polo,
Cuanto el mar circunda claro,
Cuanto el sol alumbra rojo;
Á cuyo empleo en la raya
Ejércitos numerosos
Tengo, que estos montes talen
Piedra á piedra y tronco á tronco.
Viva Clariana!
Otros. Viva!
Aur. No, Príncipes generosos,
Dando calor al tumulto,
Añadais un riesgo á otro.
Si á cualquier odio le basta
Su malicia, al mas penoso,
Que vió Europa en sus espacios,
Que vió Grecia en sus contornos,
¿Para qué es crecer el ceño?
¿Para qué aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
Bañado está Polidoro,
É ignorado el homicida,
Pues ninguno le vió el rostro,
Ni supo quien es, (aquesto [*aparte.*
Me deba amor, que no es poco)
¿Será bien, que, sin vengar
Los baldones del oprobio,
Por ir tras lo interesable,
Abandonemos lo heróico?
Y asi, hasta que á su cadáver
Se dé sacro mauseolo,
Y de su venganza sea
(¡Qué mal este aliento formo!);
La vida de un homicida
De nuestras sañas despojo,
¿Qué fineza es competir
Lo amante sin lo glorioso?
Clar. Á la razon de Auristela
Mi llanto añada, que solo
El que vengue de mi hermano
Suceso tan lastimoso,
Y vivo ó muerto le traiga
Á las iras de mi enojo,
Podrá declararse ufano
Amante mio.

Aur. Y mio y todo! —
¡O cuanto á costa es del alma [*aparte.*
Lo que muestro y lo que escondo!
Lic. Yo, solicitando hacer
Siempre lo mejor, ha poco
Que, ensordecido el cariño
Á las voces del arrojo,
Defendí á ese aventurero.
Si ahora á seguirle torno,
La palabra, que le dí
De favorecerle, rompo,
Y el crédito de mi fama
Á las censuras expongo
De lo que erré, pues lo enmiendo.
Y asi, pues ser es forzoso,
Segun sus señas publican,
Príncipe igual á nosotros,
Lo que te ofrezco, Auristela,
Es, en sabiéndose todo,
Vengarte en público duelo.
Mas hoy, perdone tu enojo,
Que seguir á un delincuente,
Que va foragido y solo,
En fe de que yo le amparo,
No es empeño generoso
De mi valor.
Mil. Del mio sí;
Pues si antes su muerte estorbo,
Y ahora se la doy, verá
El mundo, que acudí á todo;
Al valor, cuando le amparo;
Y al amor, cuando le postro.
Y cuando desaire sea,
Con la obediencia le doro
De una dama. Mire ella
Lo que manda, á quien y como;
Que una vez mandados, son
Decretos tan imperiosos,
Aun sus acasos, ya sean
Ira ó capricho ó antojo,
Que al viso de la fineza
Hacen el desaire airoso.
Y asi, resuelto á seguirle,
Y vivo ó muerto á tus ojos
Traerle, Clariana, ofrezco,
En tanto que victorioso
Me ves en demanda tuya,
Hasta que en el regio solio
Mi amor te corone Reina
Del mundo; que Grecia es poco. —
Quien fuere desta faccion,
Sígame, diciendo todos:
Clariana viva!
Otros. Viva!
[*Vase Milor y los de un bando tras él.*
Clar. ¡Cuanto estimara uno y otro
Afecto, si los debiera
Á Arsídas! y mas si toco
En la sospecha de que,
No haber venido á mis ojos,
Ni hallarse, como escribió,
En estas fiestas de embozo,
Se ha olvidado de su amor.
Este. Mira no hagan sospechoso
Esos suspiros el llanto.
Lic. Yo, Auristela, no conformo
Mi obediencia á tu obediencia.
Servir quiero; mas de modo,
Que sea mérito el valor,
Sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
Para tu estimacion obro;
Que amarte sin pundonor,
Ya fuera tenerte en poco.
Y asi, lo que otra y mil veces
En tu servicio propongo,
Es, matarle en mejor duelo;
Y en tanto asistirte pronto,
Hasta que de oro el laurel
Corone tus rizos de oro. —
El que desta faccion fuere,
Sígame, diciendo á coros:
Auristela viva!
Otros. Viva!
[*Vase Licanoro con el otro bando.*
Aur. ¡O cuanto el amor mañoso [*aparte.*
Dicta lo mejor á un alma!
Bien lo muestra Licanoro;
Pues en no ir tras Lisidante,
Me obliga, sin saber como.
Tim. Yo, que á las dos he criado,
Igual á las dos adoro,
Como á pedazos de un alma,
Que quieren partirme á trozos,
Ni al uno ni al otro sigo,
Y á entrambas servir dispongo,
Aunque servir á dos dueños
Sea tan dificultoso.
Aur. Oye!
Tim. Qué mandas?
Clar. Escucha!
Tim. Qué quieres?
Aur. Pues leal......
Clar. Pues docto......
Aur. Deste orbe eres el Atlante,......
Clar. El Alcídes deste globo,......
Aur. Que estribando en nuestras frentes
Se ha de mover en tus hombros,......
Las dos. Lo mejor nos aconsejes.
Aur. Hermanas y amigas somos.
Clar. Una desdicha lloramos.
Aur. Á un reino un derecho propio
Tenemos.
Clar. Dos valedores
Se declaran amorosos.
Aur. Un ignorado enemigo
Aqui nos injuria.
Clar. Otro
En campaña se previene.
Aur. Un pueblo alterado y loco
Se nos amotina.
Las dos. Qué hemos
De hacer en tantos ahogos?
Tim. Dejar, que el tiempo lo diga,
Pues que mudamente sordo
Él solo, sin decir nada,
Es el que lo dice todo. [*Vase.*
Aur. Pues Clariana,......
Clar. Auristela,......
Aur. Si del tiempo el veloz ocio,......
Clar. Si el torpe curso del tiempo,......
Aur. Tardo al bien,......
Clar. Al daño pronto,......
Aur. Lo ha de decir,......
Clar. Él lo diga.
Aur. Y en tanta ansia......
Clar. En tanto asombro......
Aur. Nuestra amistad......
Clar. Nuestro afecto......
Aur. Fiel siempre,......
Clar. Siempre amoroso,......
Aur. Sin que ningun interes......
Clar. Convierta el amor en odio,......
Aur. Esté á la mira del tiempo.
Clar. Yo lo ofrezco.
Aur. Y yo lo otorgo.
Clar. Si bien temo,......
Aur. Si bien dudo......

Clar. Por mas que mi pena escondo,......
Aur. Por mas que mi mal recato,......
Clar. Cuanto yerro......
Aur. Cuanto ignoro......
Est. y Flor. En qué, señora?
Aur. y Clar. En fiar nada,
De quien lo ha de decir todo. [*Vanse.*

Salen Lisidante *y* Merlin *arrojando las armas.*

Lis. El caballo, que á mi huida
Sirvió, en la márgen florida
Deste bosque dejar trato,
Porque no he de ser ingrato
Con quien me ha dado la vida.
Luego en el sitio que ves
Arroja entre la espesura
El limpio grabado arnes;
Sírvanle de sepultura
Verdes hojas, y despues,
Arrojando los vestidos
Los dos, mas desconocidos
Buscar albergue podemos;
Pues ser, á todos diremos,
Dos caminantes perdidos,
Que en estos montes robados
De bandoleros airados,
Nos dejó su rigor fuerte
Sin la hacienda y sin la muerte.
Merl. Discursos son extremados;
Mas es lo mismo, que hacer
Cuenta sin el mercader.
¿Qué importará, que nosotros
Lo digamos, si los otros
No lo quisieren creer?
Lis. En tan deshecha fortuna
Haga yo lo que pudiere
De mi parte, é importuna
Haga ella lo que quisiere;
Que sin resistencia alguna
No me tengo de rendir.
Merl. ¿En efecto habemos de ir
Mas ligeros, que galanes,
Sin una Eva, dos Adanes?
Lis. Ay Merlin! esto es morir,
Por no morir, aunque en vano
Dificultades allano,
Pues no huyo el hado enemigo,
Si me llevo á mí conmigo.
Merl. La culpa estuvo en tu mano.
¿Qué te habia hecho, señor,
Aquel pobre caballero?
¿Y es verdad, que en lid de amor,
En entrando aventurero,
Pobre del mantenedor,
Sin cólera un hombre da
Tan recio?
Lis. Bien que no está
Eso en mi mano se advierte,
Pues fue acaso de la suerte.
Merl. ¿Cuál su cuidado será,
Si asi sus acasos son?
Lis. Aun no es esa la razon,
Que mas me aflige y desvela,
Sino pensar, que Auristela
Tenga contra mí razon.
¡Nunca hubiera mi valor
Guerra á Aténas intentado;
Nunca, por mirar mejor
Sus defensas, disfrazado
Fuera con mi Embajador;
Nunca de Auristela bella
Admirara la hermosura;
Nunca, por volver á vella,
De otros trages mi locura
Usara; nunca mi estrella
Diera industria á mis rezelos,
Que declararme pudieran;
Y nunca al fin mis desvelos
Correspondidos hubieran
Merecido......
Voces [*dent.*] Piedad, cielos!
Lis. ¿Pero qué confusas voces
El aire rompen veloces?
Merl. En el mar, señor, se oyeron,
Y sin duda alguna fueron
En aquel bajel, que atroces
Estragos suyos padece.
Lis. Que se va á pique parece,
Pues entre dos elementos
Luchando, de ondas y vientos
Desarbolado, fallece,
Diciendo......

Dentro Milor.

Mil. Hasta penetrar
Su centro, corred la tierra.
Merl. Aquel es otro cantar;
Todo es estruendos la tierra,
Y todo asombros el mar.
Unos. Cielos, favor!
Otros. Risco no haya,
Que osados no examinemos.
Unos. ¡Á tierra el Príncipe vaya!
Lis. ¿Quién vió tan varios extremos?
Otros. Al monte, al monte!
Unos. Á la playa!
Lis. En el esquife ha saltado
Un arráez, que ha intentado
Salvar á otro.
Merl. Y por acá
El monte sitiando va
Todo un escuadron armado.
Lis. ¿Quién padeció á un tiempo guerra
Tan doblada?
Merl. Yo en rigor,
Que pago lo que otro yerra.

Salen Arsídas *y* Brunel *por otro lado.*

Brun. ¡Gracias al cielo, señor,
Que llegué contigo á tierra!
Ars. Dicha ha sido, que avariento
Ese hidrópico cruel,
De humanas vidas sediento,
Ya ha sepultado el bajel
En salobre monumento.
Lis. Merlin, ven conmigo.
Merl. ¿Qué
Intentas?
Lis. Pues en la orilla
De aquel esquife se vé
Mal encallada la quilla,
Quizá en él salvar podré
La vida de tanto horror,
Como el monte corre.
Merl. Advierte,
Que, por escapar, señor,
El peligro de una muerte,
Das en otro.
Lis. Si el rigor
De mi fortuna previno,
Que muera sin esperanza,
Morir antes determino
Á manos de su venganza,
Que á manos de mi destino.
Ven, Merlin. [*Vanse los dos.*

Brun. No solo ha sido
Ya el bajel el que has perdido,
Sino el esquife tambien.
Ars. Cómo?
Brun. ¿Tus ojos no ven,
Que dos hombres le han cogido
Y huido en él?
Ars. ¿Quién tasar
Podrá los rumbos, que encierra
La vida, viendo anhelar
Á unos por salir á tierra,
Y á otros por volver al mar?
Brun. Ya sobre el campo turquí
Una y otra vez le ví
Zozobrar.
Ars. Crea en su abismo
Desengaños de sí mismo,
Quien no los creyó de mí.
Brun. ¡Qué mal el remo proeja
Contra el viento, que del mar
Sopla!
Ars. Cuanto mas se aleja
Veloz, veloz vuelve á dar
En los peñascos, que deja.
Mas ya que bajel perdimos
Y esquife, inquiera el valor,
Qué playa es esta, en que dimos
De Aténas.
Brun. ¡Pardiez, señor,
Á lindas fiestas venimos!
Ars. Desde el instante (ay de mí!)
Que de Clariana bella
Llamado á esta justa fui,
Y de que me veria en ella,
Palabra, Brunel, la dí,
No ha habido contra mi intento
Acaso, que no sea azar,
Frustrando mi pensamiento,
Con sus embates el mar,
Con sus ráfagas el viento.
Siempre tormenta corrí,
Y hoy, que á la vista me ví
De Aténas, cuando pensé
Haberla vencido, hallé
Mas fracasos contra mí;
Pues perdido el bajel veo,
Robado el esquife miro,
Dejarme con mi deseo.
El alma y la vida diera,
Porque de entrar modo hallara,
Donde Clariana......
Brun. Espera;
No lo digas, ó repara
Que, al decirlo, la ribera
Brota un arnes y un caballo
Aderezado tambien
Mas adelante.
Ars. Al mirallo
Me ha parecido, que hallo
Mas riqueza, mayor bien,
Que perdí en la sumergida
Nave. Quién mis hados labra?
Brun. El diablo, cosa es sabida;
Como ofreciste alma y vida,
Te ha tomado la palabra;
Y á mí, sin dársela yo,
Pues para mí una librea
Trae tambien.
Ars. ¿Quién, cielos, vió
Tal dicha?
Brun. Dicha?
Ars. Pues no?
Toma, y cuyo fuere sea.
Brun. ¿Luego armarte intentas?
Ars. Sí.
Hoy es de la justa el dia,
El cartel lo dijo asi;
Y pues la ventura mia
Armas y caballo aqui
Me previno, antes que el sol,
Con desmayado arrebol,
Llevando el dia á otra esfera,
Caducando luces, muera
En el piélago español,
Armarme tengo y entrar
En la tela, haciendo vana
Toda la saña del mar,
Sin que me pueda culpar
De no fino Clariana.
Brun. Pienso, que tus bizarrías,
Por no decir tus locuras,
Soñando estan fantasías.
Si estas fueran aventuras
De andantes caballerías,
Yo creyera, que la Griega,
Que llaman las viejas Hada,
Caballos y armas te entrega;
Mas pacto explícito......
Ars. Nada
Me digas. Qué aguardas? Llega;
Ponme esta gola.
Brun. Señor,
¿No echas de ver, que es error,
Con empresa endemoniada?
Ars. Mi amor no repara en nada.
Brun. Estálo tambien tu amor,
Y asi......
Ars. Ponme el peto pues,
Y vístete tú.
Brun. No quiero.
Uno [*dent.*] Aquel el caballo es.

Dentro Milor.

Mil. Y él á pie, con su escudero,
Se está quitando el arnes.
Brun. Antes le pone. Estas son
Voces del diablo, que aqui
Le puso.
Ars. ¿Habrá confusion,
Que no me suceda á mí?

Salen Milor *y Soldados, y abrázanse por detras con ellos.*

Todos. ¡Date, bárbaro, á prision!
Uno. Tú tambien! [*á Brunel.*
Ars. Son sinrazones
De vuestra cólera brava,
Llegar con tales acciones.
[*Quítale* Milor *la espada.*
Brun. Solo ahora nos faltaba,
Que nos prendan por ladrones.
Ars. Si, por haberme ceñido
Este arnes, os he ofendido,......
Mil. Ya que le llegué á prender,
Porque no dé que temer
Ser de algunos conocido,
Cubrid sus rostros. — Y advierte,
Ignorado aventurero,
Que, si intentas defenderte
Ó descubrirte, tu acero
Mismo te ha de dar la muerte. —
[*Pónenlos unas bandas en los rostros.*
Marchad con ellos asi.
Los dos. ¡Ay infelice de mí!
Mil. Si obligo á Clariana bella [*aparte.*
En obsequio para ella,
¿Qué desaire hay para mí? [*Vanse.*

Salen CLARIANA *y* ESTELA.

Clar. Qué hace Auristela?
Este. Despues
Que, habiéndose introducido
De Milor y Licanoro
Los dos afectos distintos,
El pueblo, que entre los dos
Parcial estaba y diviso,
Á la novedad atento,
Treguas, si no paces, hizo;
Y despues que, por consejo
De Timántes, que advertido,
De Polidoro á la pompa,
Que asistiésedes no quiso,
Venísteis las dos á esta
Fuerza, que sobre estos riscos,
Siendo atalaya del mar,
Es de la tierra registro,
Auristela retirada
En su mas oculto sitio,
Acompañada de solas
Sus lágrimas y gemidos,
Está, sin querer que nadie
La hable.
Clar. Yo hiciera lo mismo,
Si á las penas, que padezco,
No hubiera hallado un alivio.
Este. Pues sabes, que he de estimarle,
Siendo tuyo, te suplico
Sepa yo qué alivio.
Clar. ¿Tú
Le ignoras?
Este. Bien lo imagino;
Mas no lo sé, hasta saberlo
De tí misma.
Clar. Cuerdo aviso
Es no saber lo que saben
Las que sirven, hasta oirlo
De la boca de sus dueños;
Y pues desde su principio
Lo que no te digo ignoras,
Ignora lo que te digo.
Ya sabes, hermosa Estela,
Que Arsídas, Príncipe invicto
De Chipre, con Policeno,
Su hermano desavenido,
Sobre no querer jurar
Á Cintia su hija, en perjuicio
De su derecho, alegando
El no heredar hembras, vino
Á ampararse de mi hermano;
Ya sabes, que amante y fino,
El tiempo del hospedage,
Entre los primeros visos,
Con que habla la voz sin voz,
Ya osadamente remiso,
Ya remisamente osado,
Me dió de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
En episodios prolijos,
Dí lugar, que alguna noche,
(Tú fuiste sola testigo)
Por una reja me hablase;
En cuyo amante delito,
Comunicado creció......
No hallo frase en que decirlo;
Porque, si digo amor, no es
Amor; y si no lo digo,
No digo lo que es. Tú allá
Inventa una voz, te pido,
Que sea algo menos que amor,
Y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
Que le albergó, como amigo,
Le compuso, como Rey,
Con el suyo, que benigno
Le llamó; con que á su patria
Mejorado de partidos,
Bien que ya Cintia jurada,
Volverse (ay Dios!) fue preciso;
Pero no preciso, Estela,
Hacer la ausencia su oficio;
Que, aunque es del olvido madre,
Esta vez, porque el olvido
No creciese mal criado,
Le hurtó la memoria al hijo.
Escribíle á Arsídas pues
Los aparatos festivos;
Y que, pues tan general
Aplauso habia movido
Del Archipiélago todos
Los Príncipes convecinos,
Viniese él, pues no podia
Hallar pretexto mas digno.
Y ha sido dicha no hallarse
En tan infeliz conflicto;
Y mas dia, que Milor,
Tan noblemente rendido,
En venganza de mi hermano
Y de mi accion en auxilio
Se ha declarado, con que era
Segundo empeño preciso;
Que, aunque el secreto en los dos
Siempre calló enmudecido,
En llegando á zelos, no hay
Secreto, que no hable á gritos.
Este. Dices bien; pues si se hallara
Aqui...... Pero no prosigo;
Que con Flérida, señora,
Sale Auristela á este sitio.
Clar. Quizá irá por otra parte;
Finjamos, que no la vimos.
[*Retíranse las dos hablando.*

Salen AURISTELA *y* FLÉRIDA.

Aur. Flérida, no me consueles.
Fler. Yo solamente te digo,
Que no des, señora, al llanto
Tan absoluto dominio,
Que avasallen tus pesares
El valor.
Aur. Si hubiera oido
Eso á quien los mios dudara
Cuales son, agradecido
Mi amor lo estimara; pero
De tí, Flérida, me aflijo;
Pues la razon de saberlos,
Es sinrazon de impedirlos.
Si sabes, que Lisidante,
Al honestar los motivos
De la guerra, que intentaba,
Entre la familia vino
De su embajador; si sabes,
Que, habiéndome acaso visto,
Atropellando temores
Y despreciando peligros
De un disfraz á otro disfraz,
Tantos buscó, y tan distintos,
Que pudo en alguno entrar,
Disimulado y fingido
Mercader de ricas joyas,
Hasta el verde laberinto
De un jardin, donde entre piedras,
Desusado basilisco,
Del veneno de su amor
Usó con tal artificio,
Que, recatando una caja,

Al quererla ver, me dijo:
No serán ferias, porque
Sus fondos diamantes ricos
De Lisidante y de una
Dama, que adora rendido,
Guarnecian los retratos;
Si sabes, que, por el mismo
Caso, la curiosidad
En mí lo que en todas hizo,
Y que, abriéndola, ví el suyo
En la lámina de un vidrio,
Sin mas segundo retrato,
Que el que entre sombras y visos
Franqueó el matiz, brujuleando
Mi rostro en el cristal limpio;
Si sabes, que, viendo á él
Y al retrato, aunque el desvío
Quiso afectar el enojo,
La vanidad no lo quiso,
Persuadida á que, si yo
Le tenia divertido,
Pudiera hacer con mi hermano
De un enemigo un amigo:
¿Cómo quieres, que yo......?

Fler. No
Prosigas; que al paso miro
Á Clariana.

Aur. Bastaba
Que fuese el contarlo alivio,
Para que yo no le tenga.

Fler. Calla y finge.

Aur. Callo y finjo.

Vuelven CLARIANA *y* ESTELA.

Clar. Volvamos, por si volvió,
No parezca descariño.

Aur. ¿Qué haces, bella Clariana?

Clar. Habiéndome Estela dicho,
Que gustabas de estar sola,
Disculpada no te he visto.

Aur. Guárdete el cielo; que yo......

Voces [*dent.*] Allí estan las dos.

Aur. ¿Qué ruido
Es este?

Clar. Qué es eso?

Sale TIMÁNTES, *y detras* MILOR.

Tim. Es,
Señora,......

Mil. Yo he de decirlo,
Pues á mí me toca. — Esto
Es haberte obedecido.

Aur. ¡Ay Flérida, muerto ó preso [*aparte.*
Ser Lisidante, es preciso.

Mil. Seguí al homicida fiero,
Y en el mas inculto sitio
Desos montes, el caballo,
En que se escapó, diviso.
Entro en la maleza, y llego
Á una quiebra, donde miro,
Que le quitaba las armas
Un escudero, que quiso
Sin duda dejar en ellas
De su sangre los indicios.
Medio armado le prendí.

Clar. ¡Cuanto agradezco el oirlo!

Aur. ¡Y cuanto el oirlo siento! [*aparte.*

Mil. Y porque el ser conocido
No causase algun rumor,
Con unas bandas les ciño
Los rostros. — Llegad, Soldados.

Sacan los Soldados á ARSÍDAS *y* BRUNEL *cubiertos los rostros, y sale* CELIO.

Cel. Pues preso á mi dueño miro, [*aparte.*
Fuerza es, que á Aurora, su hermana,
Y á todo el reino dé aviso,
Para que en su amparo venga. [*Vase.*

Ars. ¿Adónde, cielos divinos, [*aparte.*
Va á parar, dos veces ciego,
El rumbo de mi destino?

Brun. Á la gallina jugar [*aparte.*
Muchos lo han hecho conmigo;
Pero á la gallina ciega
Parece cosa de niños.

Aur. ¿Quién, cielos, en igual duda [*aparte.*
De amor y rencor se ha visto?

Mil. Este, señora, es el fiero
Agresor del homicidio;
Rendido á tus plantas viene;
Y yo á ellas te suplico,
Sepas quien es, y le pongas
En libertad, porque altivo
Le venza en mejor campaña;
Que es bien, que en duelo mas digno
Vea el mundo, que al que huyendo
Prendo, lidiando le rindo.

Ars. ¿Qué es esto de prision, fuga [*aparte los dos.*
Y lid, que oigo y no percibo?

Brun. Es, que, por cobrar su deuda,
Debe el diablo de andar listo.

Clar. Antes por agradeceros
En términos el servicio,
Ya que os dí un empeño, habeis
De ver, que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
Quiero el rostro á un enemigo,
Que aun entre embozos me asombra.
Y asi, pues despojo es mio,
Timántes!

Tim. Qué es lo que me mandas?

Clar. Que el que fue, en sangre teñido,
Teatro de su triunfo, sea
Cadahalso de su suplicio.
Llevadle pues, y la muerte
Le dad.

Aur. Oid.

Ars. Mal distingo [*ap. los dos.*
La voz; pero bien el riesgo
En que estoy. ¿Qué causa ha habido
Tan contra mí?

Brun. Una del diablo.

Clar. Pues qué quieres?

Aur. Que, si el juicio,
Dejando lo rencorioso,
Sin pasar á compasivo,
Debe tal vez por razon
(¡Toda soy un mármol frio!)
De estado hacer, que la ira
Al consejo ceda, el mio
Es, que no muera.

Clar. El mio sí.

Ars. ¿En qué tribunal, divinos [*aparte los dos.*
Cielos, estoy, que mi vida
Ó muerte está en dos arbitrios?

Brun. Aun bien que de mí no hablan.

Aur. Por cuanto puede haber sido
Sugeto, que nos importe
Mas tenerle (ay de mí!) vivo,
Que muerto, á cuyo terror
Es fuerza, que conmovidos
Contra nosotras, conjure
Los Príncipes convecinos,
Viendo, (ay Dios!) que á la desdicha
Tratamos como delito.

Clar. Peor será, que, vivo él, pueda
Convocarlos é inducirlos
Á su libertad, poniendo
La patria en mayor conflicto. —

Llevadle pues.
Aur. No lleveis.
Mil. Mal yo entre las dos asisto,
Habiendo mi accion llegado
Á cuestion; porque, si sigo [*á Clariana.*
Tu opinion, parecerá,
Que el nuevo empeño resisto;
Si sigo la tuya, falto [*á Auristela.*
Grosero al gusto que sirvo.
Y asi, pues entre las dos
Es fuerza estar indeciso,
Ahí le traje, y ahí le dejo;
Viva ó muera, convenios;
Que no es servir á una dama,
Quedar con otra mal quisto. [*Vase.*
Clar. Muriendo, sin saber mas
De que es un advenedizo,
Que, como era campo abierto,
Pudo entrar no conocido,
Ninguna sangre agraviamos.
Aur. Si hubiera (tiemblo al decirlo!)
De dar la vida su muerte,
(¡Qué mal contra mí me animo!)
Al ya infeliz, del acero
Yo ensangrentara los filos;
Pero la venganza ¿qué
Remedia lo sucedido?
Y mas si resultan della
Escándalos y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Aur. Y no el menor no avenirnos.
Clar. Fue traicion.
Aur. Quizá desdicha.
Clar. Fue crueldad.
Aur. Quizá destino.
Clar. Fue rencor.
Aur. Quizá fue acaso.
Clar. Muera digo.
Aur. Viva digo.
Ars. Si entre vivir y morir
No hago mayor el peligro,
Muera haciendo por qué muera. [*Descúbrese.*
Brun. Y yo tambien, vive Cristo!
Clar. Ay de mí infeliz! qué veo?
Aur. Infeliz de mí! qué miro?
Ars. ¿Auristela y Clariana
Contra mí y en favor mio?
Clar. Arsídas ha sido? Hoy muero! [*aparte.*
Aur. Lisidante no es? Hoy vivo! [*aparte.*
Brun. Cual hemos quedado todos.
Tim. ¡O quién no lo hubiera visto! [*aparte.*
Ars. ¿Por qué, divinas beldades.
Al que á estos umbrales mismos,
De otra fortuna arrojado,
Puerto halló, amparo y abrigo,
Hoy derrotado del mar,
Infelice y peregrino,
Quereis que desdichas halle,
Ansias, penas y martirios?
Clar. De absorta, helada y confusa [*aparte.*
Ni hablo, ni aliento, ni espiro.
Nunca le hubiera llamado,
Nunca él hubiera venido.
Ars. ¿Qué presagio es, que un arnes,
Áspid de acero, escondido
Entre flores, me dé muerte?
¿Qué idólatra vaticinio
Manda en puertos, que no son
De supersticiosos Indios,
Que el huésped, que á ellos destina
El mar, sea sacrificio
De sus aras? Yo......
Aur. ¡No mas,
Falso, aleve, fementido! —
Aquesto importa atajar; [*aparte.*
Que, sabiendo yo, que ha sido
Lisidante el agresor,
Pues á mí no me ha mentido
La divisa de sus armas,
Y aqui hay error, es preciso
Esforzarle, porque pueda
Con mas tiempo fugitivo
Ponerse en salvo.
Ars. ¿Pues qué
Culpa es?
Aur. No has de decirlo;
Que no han de bastar traidores
Engaños á persuadirnos,
Que no fuiste el que dió muerte
Á Polidoro.
Ars. Qué he oido?
Polidoro muerto?
Aur. No,
Vil huésped, traidor amigo,
Niegues, que á pagar volviste
En iras los beneficios,
En ruinas los agasajos,
Y en tragedias los hospicios.
Dígalo ese acero......
Brun. Ya
Lo dijo, cuando nos dijo,
Que era dádiva del diablo.
Ars. ¿Quién, sino yo, los testigos,
Cómplices de su dolor,
Indujo contra sí mismo?
Aur. Clariana, aunque yo fui
Quien darle la vida quiso,
Sin saber quien era, ya
Que lo sé, al ver que ha caido
El azar sobre un ingrato,
Tanto al verle me revisto
De saña, cólera é ira,
Que á tu parecer me rindo. —
Llévale, Timántes, donde
Funesto el teatro festivo
Su cadahalso sea.
Clar. Si hubieran
De ser las ansias del vivo
Sufragio, Auristela, al muerto,
Mi mano diera el cuchillo;
Pero si debe ceder
La ira al consejo, previstos
Los riesgos, que nos esperan,
Mayormente, habiendo sido
Arsídas el agresor,
De mi parecer desisto,
Con el tuyo me conformo;
Y asi impedir su castigo
Es mi consejo.
Aur. El mio no;
Que en un ingrato es delito
La piedad.
Clar. Quizá fue acaso.
Aur. Fue traicion.
Clar. Quizá destino.
Aur. Fue intencion.
Clar. Quizá desdicha.
Aur. Muera digo.
Clar. Viva digo.
Tim. Eso es dividir el pueblo
Otra vez, si vé partidos
Vuestros votos.
Las dos. No es posible
No estarlo.
Tim. Sí es. ¿Tú no has dicho,
Que viva?
Clar. Sí.
Tim. Tú, que muera?

Aur. Sí tambien.
Tim. Pues yo me o' li;o
Á que viva y muera.
Las dos. Cómo?
Tim. Eso yo sabré cumplirlo,
Obedeciendo á las dos. —
Venid, Arsídas, conmigo.
Ars. Á morir y vivir voy.
¿Mas qué mucho, si es preciso
Morir viviendo, quien vive
En tan ignorado abismo,
Que pierde, sin saber como,
Libertad, dama y amigo?
[*Llévanle Timántes y Soldados.*
Sold. 1. Venid vos tambien. [*á Brunel.*
Brun. Es justo,
Que viva y muera un perdido
Tan loco, tan mentecato,
Que tuvo hasta aqui creido,
Que el diablo tenia mas armas,
Que lo discreto y lo lindo. [*Llévanle.*
Clar. Polidoro muerto á manos [*aparte.*
De Arsídas, yo con sentido,
Mucho tenemos que hablar. —
Estela, vente conmigo.
[*Vanse las dos.*
Aur. Flérida, conmigo ven,
Donde pueda sin testigos
Decir mi dolor á voces.

Dentro LISIDANTE.

Lis. ¡Valedme, cielos divinos!
Aur. ¿Pero qué estruendo es aquel?
Fler. Pequeño barco impelido
De vientos y ondas, en esos
Peñascos cascado el pino,
Se ha desatado en fragmentos.
Lis. [*dent.*] Ay infeliz!
Aur. Y al gemido
De su náufrago piloto
Toda yo me he estremecido.
¿Quién desde la orilla vió
Luchar á brazo partido
Con la muerte y con las olas
Tormentoso bajel vivo,
Que á lástima no se mueva? —
Jardineros destos sitios,
Pastores destas montañas,
Soldados desos presidios,
Socorred aquella vida,
Siquiera porque ha venido
Agonizando á mis ojos;
Que al que se echare atrevido
Al mar, una joya ofrezco.
¿No hay en todo este distrito
Quien por mí le ampare?

Dentro LICANORO.

Lic. Sí.
Aur. ¿Quién es quien me ha respondido?
Fler. Un hombre, que entre esas peñas,
Señora, estaba escondido,
Y á tu voz le arrojó al mar
Osado su precipicio.
Aur. Breve tabla, que del barco
La resaca le previno,
Le acerca nadando.
Fler. Y della
El que naufragaba asido
Viene, como de remolque
Á la orilla, en cuyo abrigo,
Viéndole tan desmayado,
Tan sin aliento y sin brio,
Le esfuerza en sus brazos.
Aur. ¿Quién
Generosamente altivo
Restaura una vida?

Sale LICANORO, *trayendo en brazos á* LISIDANTE *desmayado.*

Lic. Yo,
Que de tus rayos divinos
Allí, humano girasol,
Idolatraba los visos,
Cuando la lástima oyendo,
Que ese infelice te hizo,
Dije: si salvo su vida,
Un ansia á Auristela quito;
Si en el peligro perezco,
Ganancioso hago el peligro;
Pues tendrá de mí piedad
Quien de otro la ha tenido;
Y asi me eché al mar. Y pues
Lo mejor me ha sucedido,
Que es haber vuelto á tus plantas,
Que adviertas á ellas te pido,
Que Milor á Clariana
Hizo humano sacrificio
De un vivo para que muera;
Y yo á tí te sacrifico
Un muerto, para que viva.
Pondérate tú el mas digno;
Que yo, por no esperar gracias
Dél ni de tí, me retiro;
Dél, porque no me las debe;
Y de tí, porque el mas fino
Servicio alegado es
Interes, y no servicio. [*Vase.*
Aur. Oye, aguarda!
Fler. Al viento iguala.
Aur. En toda mi vida he oido
Mas noble accion. Mira tú,
Si en tan mortal parasismo
Vive ó no ese hombre.
Lis. Ay de mí! [*Vuelve en sí.*
Fler. Ya tu duda satisfizo
Su lamento.
Aur. Llama á quien
Su yerto esqueleto frio
De ahí retire. Y tú, del mar [*á Lisidante.*
Desechado desperdicio,
Pues hay quien de tí se duela,
Alienta, y...... Pero qué miro!
[*Vase Flérida.*
Lis. Quién mi vida......? Mas qué veo!
Aur. ¿Si es ilusion del sentido?
Lis. ¿Si es fantasma de la idea?
Aur. ¿Si es de la razon delirio?
Lis. ¿Si es del susto desvaneo?
Aur. Hombre ó sombra de tí mismo,
¿Cómo, si en otra ocasion
Darte vida solicito,
Allá es donde lo pretendo,
Y aqui donde lo consigo?
Lis. Como, siendo la deidad
Á quien mis hados dedico,
Por pasar á ser milagros,
Empiezan siendo prodigios.
Aur. ¿Aun un consuelo, que solo
En tu fuga habia tenido,
Que era, no volver á verte
En mi vida, o fiero, o impío,
Tirano cruel, me quitas?
Lis. No soy yo quien te le quito;
Que si, por no verte airada,
Ni verme á mí convencido,
(Que hay desdichas que convencen
Si culpa de quien las hizo)

Las armas dejé, y pirata
De un miserable barquillo
Me dí al arbitrio del mar,
Y él, piadosamente esquivo,
Quiere, que vuelva á tus ojos,
Culpa del mar el arbitrio,
No á mí. Y porque veas mejor,
Que el consuelo no te privo,
Ya que el consuelo es no verme,
Has de ver como le impido
(Porque si otra vez me ausento,
No otra vez te dé fastidio)
Todo su poder al hado,
Toda su fuerza al destino. —
¡Soldados, criados, vasallos!

Aur. No des voces.

Lis. Si tú has dicho,
Que el no verme es tu consuelo,
Y con mi muerte te libro
Dese susto, en qué te ofendo?
Yo de Polidoro invicto
Soy el homicida, yo
Lisidante su enemigo. —
Venid, vengad á Auristela,
Que llora de haberme visto.
Venid, y en mí......

Aur. No prosigas;
Calla, calla! Mas qué digo?
Que, si aleve, si tirano
Tú mismo, (ay de mí!) tú mismo,
Cuando yo olvido la ofensa,
Me acuerdas el que la olvido;
Pues, aunque quiera, no puedo,
Diciéndomela tú á gritos;
Ya es fuerza, que entre el rencor
Y la piedad, con que lidio,
Venza el rencor la balanza. —
Vasallos, deudos y amigos,
Venid, vengad á Auristela
Del que, en vez de enternecido
De su delito, me quiebra
Los ojos con su delito.

Lis. ¡Calla, calla; no des voces!

Aur. Si tú en mi cara me has dicho,
Que eres......

Lis. Sí; pero si tú......

Aur. Yo, al ver,......

Lis. Yo, al haber oido,......

Aur. Que das......

Lis. Que haces......

Los dos. No, sí, cuando......

Dentro FLÉRIDA.

Fler. La voz de Auristela he oido,
Habiendo quedado sola
Á la vista de un prodigio.

Todos [*dent.*] Acudid todos.

Lis. Hoy muero!
¡O qué bien dijo el que dijo,
Que eran las mugeres, cielos,
Animales vengativos!

Salen TIMÁNTES, FLÉRIDA, ESTELA *y Soldados.*

Tim. ¿De qué, señora, das voces?

Fler. Qué es esto?

Tim. Qué ha sucedido?

Este. Qué tienes?

Fler. De qué te afliges?

Aur. No sé. Ay infelice!

Todos. Dinos,
Qué quieres?

Aur. Que deis á ese
Infelice algun alivio.

Tim. Venid, donde sea el precepto
De Auristela obedecido.

Lis. Torció la vereda al ceño. [*aparte.*
¡O qué bien dijo el que dijo,
Cielos, que era la muger
El mas familiar amigo!

JORNADA II.

Sale TIMÁNTES *mirando adentro.*

Tim. Clariana, trascendiendo
La augusta fábrica excelsa
Desos palacios, que á sombra
Destas murallas se asienta,
Viene hácia su plaza de armas.
Bien á poca luz se deja
Ver el cuidado que trae;
Y aunque á mí nunca me puedan
Obstar en mis procederes
Ni verdades ni apariencias,
Una cosa es, que yo obre
Atento, y otra, que ella
Lo conozca; que no siempre
Sirve á gusto la prudencia;
Y asi, hasta que sepa de otro
Mi resolucion, quisiera,
Por saber como la admite,
Para pensar la respuesta
Que darla debo, no hablarla.
Iré pues...... Pero Auristela
Por esotra parte viene,
Con que es la duda la mesma.
Mas qué temo? Obre yo bien,
Y lo que viniere venga.

Salen por una parte CLARIANA *y* ESTELA, *y por otra* AURISTELA *y* FLÉRIDA.

Clar. Con un cuidado á buscar
Vengo á Timántes, Estela.

Este. Bien se vé, y aun el cuidado.

Aur. Dos causas, Flérida bella,
Me traen buscando á Timántes.

Fler. No es difícil el saberlas,
Si Arsídas y Lisidante
En su poder se me acuerdan.

Tim. Ya me vieron. ¡O quien sirve
Á dos dueños, cuanto arriesga!
Pues ha de errar para el uno,
Lo que para el otro acierta.

Clar. Timántes!

Tim. Qué es lo que mandas?

Aur. Timántes!

Tim. Qué es lo que ordenas?

Las dos. Vos os ofrecísteis......

Tim. Sí,
Á que Arsídas viva y muera;
Y he cumplido mi palabra.

Las dos. Cómo?

Tim. De aquesta manera. —
Ha de la guardia!

Sale LISIDANTE *vestido de pobre soldado, con una pistola en la mano.*

Lis. Quién va?

Tim. Amigos.

Lis. ¿Con tanta priesa
Á mudarme? ¿Desconfias
De la posta, que me entregas?

Tim. No, soldado.

Lis. Pues qué mandas? —
¿Clariana y Auristela [*aparte.*

Aqui? Qué novedad hay?
Aur. Flérida, qué es esto?
Fler. Deja,
Mientras su efecto lo diga,
Que esté la duda suspensa.
Tim. Que entreabras de aquesa obscura
Prision de Arsídas la puerta,
Con tal recato, que no
Nos escuche ni nos sienta.

Abre una puerta, y vése una reja grande, y detras della ARSÍDAS *con cadena al pie, sentado en una silla, y* BRUNEL *arrimado á ella.*

Clar. ¡Qué triste lóbrega estancia!
Aur. Y qué pavorosa!
Tim. Esta
La cámara fuerte es
Desta antigua fortaleza,
Donde apenas entra el sol,
Y entrara, si entrara, á penas.
Desde sus rejas podeis
Verle á él, sin que él os vea;
Y vereis, si yo cumplí,
Partida la diferencia
Entre la muerte y la vida;
Pues hay sagrada sentencia,
Que ataud de vivos llama
Á la cárcel; de manera,
Que, obedeciendo el que viva,
Y obedeciendo el que muera,
Muere, pues que se sepulta,
Y vive, pues que se alienta.
Llegad pues. Mas no hagais ruido;
Que el veros será indecencia
Sin el indulto de veros.
Clar. ¡O cuanto lidian violentas [*aparte.*
Pasiones de odio y amor!
Aur. ¡O cuanto batallan ciegas [*aparte.*
Dudas, viendo la malicia
Por guarda de la inocencia!
Este. Qué lástima! [*aparte.*
Fler. Qué desdicha! [*aparte.*
Ars. Por mas, fortuna, que quieras
Ostentar hoy contra mí
De tus imperios la fuerza,
Por lo menos una dicha
No has de quitarme.
Brun. Qué es della?
Dónde la tienes?
Ars. La tengo,
Ay Brunel, en no tenerla;
Que lo que nunca se goza,
Nunca es posible se pierda.
Brun. Muy linda moralidad
Para un callejon Noruega,
Aprendiendo, como dicen,
Á gavilan.
Ars. Demas desta,
Aun otra no ha de poder
Quitarme tampoco.
Brun. Venga;
Que discreciones á obscuras,
Si no alivian, atormentan.
Ars. El que padezco sin culpa;
Que los hombres de mis prendas
No han de sentir las desdichas,
Por sentir el padecerlas,
Sino porque sus defectos
Den la causa para ellas;
Y siendo asi, que no haya
Yo ocasionado á mi estrella,
Que se padezca, qué importa?
Brun. Todo lo que se padezca.
¿Pero por qué has de decir,
Que estás sin culpa? ¿Es pequeña,
Saliendo, como saliste,
Desnudo de una tormenta,
Á la merced de un esquife,
Que otros robado se llevan,
Ofrecer el alma al diablo
Por unas armas? y......
Ars. Deja
Locuras;......
Lis. Qué oigo? [*aparte.*
Ars. Que estar
Alli, no sin influencia
Del hado fue, que me trajo
Á que como agresor sienta
La muerte, que como amigo
Debo sentir.
Lis. ¿Quién creyera, [*aparte.*
Que yo por testigo y guarda
Esté de mi causa mesma?
Clar. ¿Oyes cuan sin culpa está? [*aparte las dos.*
Aur. Quizá que le escuchan piensa.
Ars. Y si hubiera de sentir
Algo, solo (ay Dios!) sintiera,
Que ofendida la hermosura
De......
Clar. Cerrad aquesas puertas;
Que á tanta lástima no hay
Mas corazon para verla.
Ars. ¿Qué voces aquellas son?
Tim. No habeis menester saberlas.
[*Cierra la puerta.*
Aur. Dices bien. — ¿Pero qué mucho, [*aparte.*
Que á mí mas, que á otro, enternezca,
Si en gramática de amor
Saber distinguir es fuerza,
Que no es la persona que hace,
La que padece?
Clar. Auristela,
Ya que prudente Timántes
Nuestros dos extremos media,
Pues Arsídas muere y vive,
La pasada cuestion vuelva.
Quedamos en que en razon
De estado es justo que ceda
Tal vez la queja al consejo,
Á cuya causa se llegan
Dos no menores; la una,
Que Arsídas el preso sea,
Cuya persona es preciso,
No solo á su hermano tenga
Por valedor, pero á cuantos
Deudo y amistad comprehendan;
La otra, que, pues á sus solas
Ser el homicida niega,
Quizá hay aqui algun engaño.
Y asi es bien, mientras se sepa,
Tome el acuerdo otra forma;
Mayormente al ver, que dejan
Nuestra corte Licanoro
Y Milor, con la propuesta
De que su ejército el uno,
Y el otro su armada aprestan
En tu favor y en el mio,
Cuya heróica competencia
Puede esta prision pendiente
Por ahora estar suspensa.
Basta alterar nuestra patria,
Sin que añadamos á ella
La ojeriza de las otras,
Viendo la poca decencia,
Con que á Arsídas tratamos.
Aur. Cuanto á la razon primera,
Convengo en tu parecer,
Y asi, Timántes, ordena,

Que, debajo de homenage,
Mas decente prision tenga;
Pero en cuanto á la segunda,
De que hay engaño ó cautela,
Yo sé muy bien el que hay;
Pues sé, que es el que en la estrecha
Prision desta torre he visto
El fiero agresor, y es fuerza
Pensar la satisfaccion,
Que necesita la ofensa;
Que no ha de decir el mundo,
Si le dejamos sin ella,
Que el interes enjugó
Nuestras lágrimas.

Clar. Es cuerda
Resolucion.

Lis. ¡Ay de aquel [*aparte.*
Que ha de esperar la sentencia!

Tim. Yo, pues he de ejecutar
Las disposiciones vuestras,
Os doy las gracias de que
Se ajusten á la decencia
De igual preso y de igual causa.

Clar. Y yo en tanto diligencias
Haré, hasta apurar...... Mas esto
No es de aqui. — Ven, Auristela;
Demos lugar á Timántes
Á que el órden obedezca
De la nueva prision.

Aur. Vamos. —
¿Mas cómo, ay Flérida bella! [*aparte á ella.*
Iré, sin saber primero,
Qué trasformacion es esta?

Clar. No vienes?

Aur. Sí. Pero aguarda;
Que entre tan graves materias
Aun menores circunstancias
Tal vez la memoria acuerdan. —
Timántes, un infelice,
Que á mis lástimas y quejas
Hubo quien del mar sacase,
Y os encargué en la ribera,
Vive ó muere?

Lis. Muere y vive;
Que á esto Arsídas le enseña
Desde que guarda, señora,
Es suya; que son las penas
Tan venenoso contagio,
Que al tratarlas de tan cerca,
Muere á las violencias suyas,
Y vive á las plantas vuestras.

Tim. Yo, como tú me mandaste,
Que en mí sus fortunas tengan
Algun alivio, por eso,
Y por hallar en él prendas
De entendimiento y valor,
Para que pasarlo pueda
Á la merced de tu sueldo,
Mientras á su patria vuelva,
Plaza le senté en la guardia
De Arsídas.

Aur. Que os agradezca
El cuidado es bien, y bien,
Que intente hacer la deshecha
De todo punto. — ¿De dónde [*á Lisidante.*
Sois?

Lis. De Egnido, isla pequeña,
Que el Archipiélago moja.

Aur. El nombre?

Lis. Fortun; que fiera,
Como expósito del hado,
Que arrojaron á sus puertas,
Me dió la fortuna el nombre.

Aur. ¿Pues qué es la fortuna vuestra?

Lis. La que vos sabeis; pues vos
Sois la causa de que pueda
Ella informaros de mí;
Pues si no es por vos, es cierta
Cosa, que hubiera acabado
Al rigor de la tormenta.
Quien della me sacó ignoro;
Pero no ignoro, que sea
Vuestro el milagro. Y asi
Informaos de vos mesma,
Cual es la fortuna mia;
Que, siendo la deidad della,
En vuestra mano, señora,
Está el ser mala ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
No se quede sin respuesta,
Ya que no sé la que es,
La que fue diré. En mi tierra
El noble arte de platero,
Mercader de ricas piedras,
Un tiempo ejercí. Una joya
Hice tan hermosa y bella,
Que fue un espejo del sol,
Tal vez que el sol llegó á verla.
No habia en mi patria dueño,
Que mereciese tenerla,
Y á buscar dueño salí.
No me fue mal en las ferias;
Pues le hallé tal, que logré
Mi esperanza hasta alli incierta.
Pero como en fin no hay dicha,
Que sin sus azares venga,
Cuando pensé venturoso
Dar á mi patria la vuelta,
Dejando en un alto empleo
Desangrado Ofir en venas,
Pobre Zeilan en diamantes,
Y robado el Sur en perlas,
Tuve con un igual mio
Un encuentro, y de manera
Mi desdicha y su desdicha
Se aunaron, que me fue fuerza
Hacerme al mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
Deshecha fortuna corren,
Nadie mas, que yo, deshecha;
Pues si próspera hasta alli,
Toda desde alli fue adversa.
Perdonadme, que grosero
Perdidos caudales sienta,
Siendo asi, que quien la vida
Os debe, nada hay que pierda.

Aur. Sin saber, que érades vos,
Á la voz de mi clemencia
Hubo quien la vida os diese.
No teneis que agradecerla;
Que yo no hiciera por vos
Lo que la piedad no hiciera
Por sí. Y asi bien podeis,
Sin que por grosero os tengan,
Vuestras pérdidas sentir;
Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdísteis,
Es muy justo que lo sienta. —
Ven, Clariana. [*Vase.*

Clar. ¿Un extrangero [*aparte.*
Antes rico, hoy en miseria,
Guarda de Arsídas no es?
¿Él á sus solas no niega
Ser de mi hermano homicida?
¿La duda el rencor no templa?
Yo he de saber la verdad,
Ó librarle sin saberla. [*Vase.*

Tim. Esperadme aqui, entre tanto

Que desto á Arsídas dé cuenta,
Y le tome el homenage. [*Vase.*

Lis. Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdísteis,
Es muy justo que lo sienta.
Bien claro Auristela (ay triste!)
Me ha dicho, que, aunque dispensa
El vivir, el sentir no;
Pues dió á entender por sí mesma,
Quien perdió lo que perdísteis.
¡O hado, o fortuna, o estrella,
Quien supiera reducir
Á un punto tantas, tan nuevas
Circunstancias de una vida,
Que para haber de entenderla,
Es menester tolerarla
Á los visos de novela,
Que de verosímil, casi
Á no posible se acerca!
Dejo aparte tantas varias
Fortunas y tan diversas,
Y voy solo al nuevo trance
De que yo la guarda sea
De quien mi delito paga,
Y que equívocas las señas,
Quiere el cielo, que el acaso
Nombre de delito tenga.
¿Cómo mi sangre y mi fama,
Mi valor y mi nobleza
Sufrirán, que otro......

Sale Merlin.

Merl. Señor
Soldado!

Lis. Por mí padezca
Lo que yo......

Merl. Señor soldado!

Lis. Hice por mí?

Merl. Á esotra puerta.

Lis. Sin que......

Merl. Ha señor!

Lis. Ay de mí!

[*Levanta las manos Lisidante, y dale un mogicon á Merlin.*

Merl. Parece esa diligencia
La de quien pisa á otro un callo,
Y en pisándole se queja.
Dame uced el mogicon,
¿Y el ay de mí no me deja
Siquiera para consuelo?

Lis. Perdonad por vida vuestra;
Que estaba muy divertido.

Merl. ¡Pues por Dios, que se divierta
Menos jugueton de manos!
Que es recia cosa y muy recia,
Que usted entre dientes hable,
Y que yo grite entre muelas.

Lis. Ya he dicho,...... Merlin!

Merl. Señor?
Una y mil veces la tierra
Que pisas me da, en albricias
De tu vida.

Lis. Llega, llega
Á mis brazos; que no menos
La tuya mi afecto precia.

Merl. Qué trage es este?

Lis. ¡Ay, Merlin,
Que hay muchas cosas que sepas!
Dime tú, cómo escapaste?

Merl. Cuando el choque de las peñas
Dividió á los dos, quedamos
El agua y yo haciendo apuesta;
Ella, sobre has de beberme,
Yo, sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya,
Que, aunque es muy salada, es necia,
Cuando unos pescadores,
Que á ampararse á la ribera
De la tormenta venian,
Un cabo al pasar me echan,
Que como le mató el aire,
Sobraria de la vela;
Con que enmendamos fortuna
Ellos y yo; pues á tierra,
Dejada pesca tan mala,
Sacaron tan linda pesca.
Alberguéme en sus barracas,
Hasta que cansado dellas,
Viéndome sin tí, señor,
Niño y solo en tierra agena,
Para enseñarme á holgazan,
Buscando iba una bandera,
Adonde sentar la plaza
De tambor. Y así á esta fuerza
Me encaminé. Ví un soldado;
Y al preguntarle donde era
El cuerpo de guardia, dí
Contigo; mejor dijera,
Diste tú conmigo. Y pues
Mi tragiborrasca es esta,
Vaya tu tragiborrasca.

Lis. La confusion en que encuentras
Mis sentidos te lo diga;
Pues recopilando ideas,
Por ir de una vez al caso,
Era el epílogo dellas,
Que Arsídas, de Chipre Infante,
Preso, mi culpa padezca,
Y yo sea guardia suya.

Merl. ¡Notables cosas me cuentas!
¿Él es preso y tú su guardia?

Lis. Sí, Merlin; que por la cuenta
Trocamos arnes y esquife,
Dando de adeala en las ferias,
Él la tormenta del mar,
Yo del monte la tormenta.

Merl. Ves cuantas andancias tuyas
Me ofuscan y me marean,
Pues sola una objecion hallo,
Y si otros han de ponella,
Pongámosla antes nosotros.

Lis. Y qué es la objecion?

Merl. Que venga
Un Príncipe estrafalario
Tras una sin par belleza,
Sin que ni allá le echen menos,
Ni acá, que allá falta, sepan.

Lis. El dia, que yo partí,
Á Aurora, mi hermana bella,
Dije, que cumplir un voto,
Antes de empezar la guerra,
Me era forzoso; y no habiendo
De ir á él con mas grandeza,
Que dos criados, tú y Celio,
Á quien desde la primera
Ocasion no ví mas, que
Los que me asistian cerca,
Echasen voz de que estaba
Indispuesto. Juzgué, fuera
Mas breve mi ausencia; pero
Si unas de otras se encadenan
Mis desdichas, no pudiendo
Haber dado hasta ahora vuelta,
¿Qué mucho, dejando allá
El secreto, que no venga
Acá la noticia?

Merl. Bien.

Lis. ¡Mas ay perdida Auristela,

Pues no ha de querer mi mano
En su misma sangre envuelta!

Merl. Y preso otro en tu lugar,
¿Qué causa hay, que hoy te detenga?

Lis. La de no perder de vista
El empeño. ¿Es bien, que crea
Nadie, que dejé el peligro
Á otro, y yo la espalda vuelva?
¡Vive Dios, que he de estar......! Pero
Timántes y Arsídas llegan;
Allí te retira.
[*Retírase Merlin.*

Salen TIMÁNTES, ARSÍDAS *y* BRUNEL.

Tim. No
Dudo, que esté vuestra Alteza
Quejoso, señor, de mí,
Porque en tal prision le tenga.

Ars. No, Timántes; que bien sé,
Que tal vez en la prudencia
Del Ministro es tolerancia
Lo que parece violencia.
El juez, que quiere librar
Algun delincuente, quiebra
En la prision la justicia,
Por disfrazar la clemencia;
Y asi mi agradecimiento
Esperad, y no mi queja,
Pues fue gana de que viva
El dar á entender que muera.

Tim. Dígalo el efecto; pues
Si yo en el principio hiciera
Sospechosa mi piedad,
No lograra el que ya sea
Desta torre á los jardines
Espacio la prision vuestra.
Y asi haced el homenage
De que......

Ars. Suspended la lengua;
Que yo no he de hacerlo.

Tim. No?

Ars. No.

Tim. Pues qué razon dais?

Ars. Esta.
Yo no maté á Polidoro,
Y como en actos convenga
De reo, jurisdiccion
Vendré á dar á la sospecha.
Y asi volvedme, no digo
Á esa obscura prision ciega,
Pero al mas hondo suplicio;
Ó tened conmigo cuenta,
Porque me tengo de ir,
Siempre, Timántes, que pueda.

Lis. ¡Quien ayudara á su fuga! [*aparte.*
Pues como él faltara, hiciera
Mi desempeño mas fácil.

Tim. Bien será que las dos sepan [*aparte.*
Aquesa resolucion. —
Soldado!

Lis. Señor?

Tim. Alerta!
Que lo que os dure la guardia,
Vos habeis de dar dél cuenta. [*Vase.*

Brun. Si tienes, señor, intento
De irte en pudiendo, ¿no fuera
Mejor, que le aseguraras,
Que no que le previnieras?

Ars. No; que no he de hacer yo accion,
Que no conste, que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenage,
Y constara; con que fuera
Mas fácil el afufon.

Ars. Brunel, aquestas materias
No son para tí. — ¿Sois vos [*á Lisidante.*
De guarda hoy?

Lis. Hasta que vengan
Á mudarme, he de asistiros.

Ars. Decidme por vida vuestra,
Hasta donde solo el órden,
Que teneis, os dé licencia?
¿Qué dice desta prision
El vulgo? ¿Cree, que yo sea
Hombre, que, si fuera mia
La accion, que me imputa, hiciera
Lo que hizo su agresor,
Que temeroso se ausenta,
Sin atreverse á decir
Quien es?

Lis. Lo que el vulgo piensa......

Merl. ¡O qué chispa va saltando! [*al paño.*
¡Quiera Dios que no se encienda!

Lis. No lo sé; porque á esa playa
Llegué derrotado apenas,
Cuando la plaza senté.
Mas lo que sé es, que se cuenta,
Que el agresor escapó
De la alterada violencia
De todo el vulgo, y no es tarde,
Para que quien es se sepa.

Ars. Lo que yo hasta ahora sé,
Es, que en su riesgo me deja,
Y él se está oculto.

Merl. No es bobo.

Lis. Quizá hay causas, que le muevan
Á que hasta ahora callase.

Ars. Está bien.

Merl. Ya esta centella
Se apagó; vamos á otra.

Ars. ¿Teneis órden, que no pueda
Escribir?

Lis. Cuando la guardia
Tomé, luz no habia, y fuera
Vano entonces ese órden;
Despues que salir os dejan,
Tampoco en él me han hablado.

Ars. Pues siendo desa manera,
Y que en contrario no le hay,
Escribir se me conceda
Una memoria. — ¡Ay, divina [*aparte.*
Clariana, quién pudiera
Desengañarte! Mas como
Escrita la cifra tenga,
Quizá habrá ocasion.

Lis. Por mí [*aparte los dos.*
Escribid; que, aunque os parezca
Tomé la defensa de otro,
Vive Dios, que no desea
Nadie vuestra libertad
Mas, que yo; y que si pudiera......
Pero esto baste.

Ars. Ve tú; [*á Brunel.*
Que en la guardia habrá quien tenga
Aderezo de escribir,
Y traerlo á la torre.

Lis. Espera.

Brun. Por qué?

Lis. Porque comprehendido
En la guardia que me entregan
Eres.

Brun. Comprehendido yo?

Ars. Pues traedle vos.

Lis. Bien fuera
Por él; mas es contra el órden
Perderos de vista.

Ars. Esa
Es fácil de dispensar,
Dándoos yo palabra cierta

De esperaros.

Lis. Mejor es,
Para que yo no lo tuerza,
Y el que me siga no traiga
Nuevo órden, ó que no os sea
Tan servidor como yo,
Que esperemos á que vengan
Á mudarme, y yo os ofrezco,
Como una vez me halle fuera
Del empeño de la guardia,
Traerle entonces.

Ars. Norabuena;
Y pues de mi parte os hallo,
Aunque mi intento no era
Mas, que solo divertir
Propia natural tristeza,
De un preso imaginaciones,
A mas el favor se extienda.

Lis. Á todo cuanto mandareis......

Ars. Pues en confianza vuestra......

Lis. Decid.

Ars. Será lo que escriba......
¡O cielos, con cuanta priesa [*aparte.*
Se arroja un necesitado!

Lis. Proseguid; qué hay que os suspenda?

Ars. Una carta que me importa.

Lis. Y aun á mí tambien el verla. — [*aparte.*
¿Qué dificultad tendrá?

Ars. El no tener quien con ella
Vaya.

Lis. Un camarada tengo,
Que es aquel que allí me espera,
De quien os podeis fiar.

Ars. Pues haced que se prevenga
Para ir......

Lis. Dónde?

Ars. Á Epiro,......

Lis. Á Epiro?

Ars. Y esperar, si á manos llega
De Lisidante, que tomen
Nuevo rumbo mis tormentas.

Lis. Es vuestro amigo?

Ars. Con él
Tenido he correspondencia,
No estrechez; pero es en quien
Presumo...... Mas gente llega;
No nuestra plática hagamos
Sospechosa.

Lis. ¡Cielos, nueva [*aparte.*
Confusion, en quien presume
Lisidante es! ¿Mas qué fuera
Que tuviese......?

Sale un Sargento y Soldados.

Sarg. Ha de la guardia!

Lis. Señor Sargento, qué ordena?

Sarg. Que entregueis á ese soldado
La posta. — Y vos, demas della, [*á un soldado.*
Oid.

Sold. Está bien; qué es la órden?

Lis. Que de vista no le pierdan
Arsídas y ese criado.
[*Hablan aparte, y dale las armas.*

Sold. Á Dios.

Lis. Á Dios.

Ars. En la esfera [*ap. á Lis.*
Me hallareis desos jardines,
Ya que para esto hay licencia —
¡O quién siquiera adorara [*aparte.*
De Clariana las rejas! [*Vase.*

Lis. Yo os buscaré en ellos.

Brun. Mire
Uced, que cuidado tenga
Conmigo, que comprehendido
Soy.

Sold. Ya lo sé. [*Vanse los dos.*

Lis. Suerte fiera,
¿No bastaba lo hasta aquí
Intrincado de mis penas,
Sino ir añadiendo ahora
Mas, y mas cabos á ellas,
Que tener que desatar?

Merl. ¿Pues qué nueva polvareda
Es la que se ha levantado?

Lis. ¿Qué mayor, que la sospecha
De que de temor se esconda
El agresor de su ofensa,
Sabiendo yo que soy yo?
Demas de que añade á esta,
Que á Lisidante una carta
Ha de escribir, y con ella
Has de ir tú.

Merl. En mi vida habré
Hecho jornada mas cerca.
¿Pero á Lisidante á qué
Propósito escribe?

Lis. Esa
Es la duda, que no alcanzo;
Pues solo dijo, al moverla,
Que es en quien presume......

Merl. Qué?

Lis. No prosiguió; y temo, sea
En quien presume, que fue
El homicida, y intenta
Retarle de que se oculte.

Merl. ¿Qué fuera, señor, que hubiera
En lo grabado del peto
Descifrado aquella empresa
De la estrella y de la lis,
Y su mote?

Lis. Bien sospechas;
Y pues lo' dirá la carta,
Á llevarle me resuelva
Para que escriba recado.
¿Sabes tú de qué manera
Mas secreto irá?

Merl. No sé.

Salen al paño Clariana *y* Estela.

Clar. Esto he de deberte, Estela;
Tú has de ser la sospechosa.

Este. ¿Qué no haré yo por tu Alteza?

Clar. Pues llega; que hácia allí está,
Ya que hice concepto necia
De que pobre que fue rico,
En tierra extraña se venza
Mas fácil del interes.

Lis. Ven; buscaremos cautela,
Como poder......

Este. Ce, soldado!

Lis. Es á mí?

Este. Á vos solo.

Lis. Espera [*á Merlin.*
Aqui.

Merl. Sí; — pero acechando. [*aparte.*

Escóndese Merlin y sale Estela, y Clariana se queda al paño.

Lis. Qué mandais?

Este. Ser breve es fuerza,
Porque Clariana, que anda
Divirtiendo sus tristezas
Por esos jardines, no
Me eche menos. Hoy de vuestras
Fortunas compadecida,
Propuse, si no vencerlas,
Enmendarlas. Esa alhaja
Primero testigo sea.

Lis. Ved......
Este. No os rehuseis; pues teneis
Quien de vos se compadezca,
Compadéceos de quien,
Sintiendo propias y agenas
Fortunas, en mayor mal
Corre no menor tormenta.
[*Échale un bolsillo en el sombrero.*
Muger afligida soy;
Poca costa una fineza
Os tiene; aquesta es, que, cuando
La guardia á tocaros vuelva,
Deis á Arsídas este estuche,
Y le prevengais, que lea
Lo que dentro dél va escrito;
Y pues aderezo lleva
De escribir, responda. Pero
Ha de ser con advertencia,
Que en vuestro silencio estriba
El volver á vuestra tierra
Con mas bienes que perdísteis,
Ó perder la vida en esta. [*Vase.*
Clar. Bien Estela el papel hizo. [*aparte y vase.*
Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.
Merl. Mugeres ligeras ví,
Mas ninguna mas ligera.
Lis. Haslo oido?
Merl. Todo.
Lis. ¿Y qué
Juzgas?
Merl. Que, segun las señas,
Del bolsillo y del estuche,
Hacerte esta dama intenta
Su secretario *ad amorem.*
Lis. Aunque bien claro se deja
Ver el fin, no es bien que yo
Nada ignore.
Merl. Pues qué esperas?
Abre el estuche, y veamos
Cómo aderezo contenga
De escribir.
Lis. Eso es muy fácil;
Que hay muchos desta manera.
[*Saca del estuche un libro de memoria.*
Merl. Qué dice pues?
Lis. Nada leo;
Que es cifra.
Merl. No es la primera
Vez, que se escriben los dos.
Lis. Nada entender puedo.

Salen Arsídas, Brunel *y Soldados por la otra parte.*

Ars. Hacia esta
Parte á Clariana ví.
¡O quién hablarla pudiera!
Mas ya que no puedo hablarla,
Habré de vivir de verla.
Merl. Arsídas por aqui vuelve.
Lis. Puesto que, aunque nada entienda,
Tiene el estuche aderezo
De escribir, dársele es fuerza
Por mí y por la dama.
Merl. Á eso
Es lo que llaman las dueñas,
De una via dos mandados;
Y mandábala, que fuera
Al Retiro, y se pasara
Por la puerta de la Vega. —
Señor crítico, chiton!
Que nadie quita, que en Grecia
Haya Vegas y Retiros.
Ars. Volvió hácia otra parte; que era
Mucha dicha para mí,
Aun desde lejos, sus bellas
Luces adorar.
Lis. Buscándoos
Vengo.
Ars. Qué hay que se ofrezca?
Lis. Dijísteis, cuando de guardia
Os asistí en esta mesma
Parte, que al sacar un lienzo,
Señor, de la faldriquera,
Un estuche se os cayó,
Que estimábais, por ser prenda
De una dama.
Ars. Asi es verdad —
Bien es que con él convenga. [*aparte.*
Lis. Hallóle mi camarada,
Y viendo cuanto se precian
De las damas las memorias,
Vuelvo á vos, para que él vuelva
Á vuestras manos. Tomad,
Y tened con él mas cuenta,
Porque es prenda de una dama,
Y no es justo que se pierda.
Ars. Mucho gusto me habeis dado. —
Qué es esto? [*aparte á Lisidante.*
Lis. Lo que deseas,
Y aun mas; pues recado pides
Para escribir, y ahí le lleva,
No solo para que escribas,
Mas tambien para que leas.
Ars. Qué querrá decirme? Pero [*aparte.*
Pues no alcanza la sospecha
Aqui, qué aguardo? ¿Qué miro,
[*Abre el estuche y saca el libro.*
Cielos? La cifra y la letra
De Clariana contiene
La cándida tabla tersa
De un libro, nunca mas, que hoy,
De memoria.
[*Lee como á hurto, y Lisidante se pone en medio, y los dos criados delante del soldado.*
Lis. Que diviertas [*á Merlin.*
Conviene á aquese soldado.
Merl. Camarada, qué hay? ¿Es buena
Vida ser guarda de vista?
Sold. Buena ó mala, serlo es fuerza.
Merl. Por si á mí me toca serlo,
Sus obligaciones sepa.
Brun. Eso yo se las diré.
Ser miron, tanto ojo alerta,
De un hombre, á quien dice mal,
Que estando la noche entera
Compadeciendo codillos,
Es el barato que lleva
Darle con un candelero.
Ars. Ya que de memoria pueda [*aparte.*
Haber deshecho la cifra,
Á leerle mil veces vuelva.
[*lee*] „El negar, siendo quien sois, que la accion de mi desdicha no fue vuestra, parta el camino entre mal creidos sentimientos y disculpas, aun no tampoco bien creidas; y asi, mientras la duda, á pesar de algun afecto, se mantiene, pues ya es vuestra prision la torre del homenage, atended á lo que de noche se canta en sus jardines; que la música os avisará de mis resoluciones. Dios os guarde."
[*repr.*] Bien el artificio haya,
Que en oprimida vitela
Bruñó barniz, que sin tinta
Ni molde sirva de imprenta;
Y haya el artífice bien,
Que redujo á tan pequeña
Caja tan preciosa joya

Como la de una firmeza.
Y pues este breve libro
En hojas partir se deja,
Quédense estas al Amor,
Y vayan á Marte estas.
[*Arranca hojas del libro y escribe en ellas.*

Merl. ¿Y en fin basta, como dicen [*al Soldado.*
Las zelosas andariegas,
Irle pisando la sombra?

Lis. Ya escribe; no sé si sea [*aparte.*
Á Lisidante ó la dama.

Sold. No basta; que es bien que sepa
Lo que escribe; que el Sargento
Esto añadió á la primera
Órden.

Ars. Oid, y lo sabreis. —
Amigo, ya veis, que en esta [*á Lisidante.*
Ocasion no puedo daros
El hallazgo de igual prenda.
Un mercader de mi patria
Quizá aceptará esa letra;
Dádsela á quien va; pues es
En quien presumo, que tengan
Algun alivio mis ansias.
Decid, que os dé la respuesta,
Que deseo, y que no extrañe
Escribir desa manera;
Que prisioneros escriben
De cualquier modo que puedan.

Sold. Pues por si es, ó no, qué importa?

Merl. ¿Qué queríades que fuera?

Ars. Habéisme entendido?

Lis. Sí.

Ars. Pues id con Dios. — ¡Si se acuerda [*aparte.*
De mí Clariana, cielos,
Mas que mas desdichas vengan! [*Vase.*

Sold. Venid; que Arsídas se va.

Brun. Sí vendrán; que no son bestias.
[*Vanse los dos.*

Lis. Muestra la hoja, que te dió;
Veré lo que dice en ella.

Merl. Si es cifra, será á la dama,
Si no, á tí.

Lis. Á mí es.

Merl. Pues léela.

Lis. ¿Quién creerá, que ella es la hoja,
Y Lisidante el que tiembla?

Merl. Quien lo que es abrir el pliego
De un hombre ofendido sepa.

Lis. [*lee*] „Los generosos hechos de vuestra heróica „fama, o valeroso Lisidante, disculpan á „un infelice, para favorecerse aun antes „de vos, que de un hermano. El que „mató á Polidoro cobarde no parece, y „por error padezco su delito. Y aunque „á todos los Príncipes de Europa, aun „cuando fuera mio, tocara la defensa, por „haber sido en aplazado duelo, á ninguno „mas que á vos, por ser de vos de quien me „valgo. Comprad una vida á precio de una „gloria; y no se diga, que Arsídas murió „desdichado á vista de Lisidante generoso."

[*repr.*] ¿Quién, cielos, habrá que diga
Lo que igual duda comprehende,
Pues con baldones me ofende,
Quien con lisonjas me obliga?
No sé cual camino siga.
Mas sí sé, puesto que aqui,
Cuando me injuria (ay de mí!)
Como cobarde enemigo,
No sabe, que habla conmigo,
Y cuando me elige, sí.
En manos de Lisidante
Pone, en fe de su valor,
Libertad, vida y honor,
Siendo asi, que al mismo instante,
De su fortuna ignorante,
De cobarde le moteja;
Luego obligado me deja,
No ofendido, si á ver llego,
Que sabe á quien hace el ruego,
Y no de quien da la queja.
Si por mí mismo debia
Hallarme, sin queja alguna,
Al lado de su fortuna,
Achacoso de la mia,
¿Qué hace, cuando de mí fia,
Como dije, vida, honor
Y libertad? Ea, valor!
Favor á tí contra tí
Piden, y has de darle. Di,
¿Cómo será este favor?
Pues obligado te ves
En el duelo que previenes,
Á quien cree, que no le tienes,
Y dice, que se le des.
Corazon, dime tú pues,
¿Qué haré en tanta confusion?
Declararme aqui, es accion
Temeraria; declararme
Desde mi patria, es dejarme
Aqui el riesgo en la eleccion.

Music. [*dent.*] Razon tienes, corazon.

Lis. ¿Razon tienes, corazon?

Mus. Lágrimas el pecho exhale.
¡Mas ay, qué inútiles son!
Que á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon?

Lis. ¿Que á quien la razon no vale,
Qué vale tener razon?
¿Cuyo el oráculo ha sido,
Que á un tiempo aflige y consuela?

Merl. Desde aquel cuarto Auristela
Á este jardin ha salido,......

Lis. ¡O quién pudiera atrevido
Hablar y callar!

Merl. Y hácia esta
Verde apacible floresta
Viene.

Lis. Vete tú á esconder,
Pues que nadie te ha de ver,
Hasta traer la respuesta.
[*Vase Merlin.*

Sale AURISTELA.

Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
No paseis; que á solas quiero
Desahogar mis penas. ¿Pero
Quién es quien al paso vi?

Lis. Quien antes de hoy admití
Los ecos desa cancion,
Con adivina pasion,
De una en otra fantasía;
Y asi el corazon decia:......

Mus. y él. Razon tienes, corazon.

Aur. Mi pena á la vuestra iguale;
Pues cuando buscando sale
Alivio, en ecos veloces
Solo halla, que, en vez de voces,......

Mus. y ella. Lágrimas el pecho exhale.

Lis. Lágrimas de indignacion
Lágrimas son, pero impías;
Las mias mas en razon
Van, pues son de amor las mias.

Mus. y él. ¡Mas ay, qué inútiles son!

Aur. Llanto vi, que, aunque señale
Amor, dice agravio; pues
Hay razon, que á odio le iguale,

Y nadie mas triste es,......
Mus. y ella. Que á quien la razon no vale.
Lis. Bien lo dice mi pasion,
Aunque ya de serlo deja;
Porque hay, señora, ocasion,
Que vale mas tener queja,......
Mus. y él. Que vale tener razon.
Aur. Cuando la queja tengais,
Por lo menos me dejais
La razon á mí.
Lis. Es así;
Porque no me sirve á mí,
Si es que á la cancion tornais.
Aur. ¿Pues qué dice la cancion?
Mus. y él. Razon tienes, corazon.
Aur. Tambien por mí á decir sale:......
Mus. y ella. Lágrimas el pecho exhale.
Lis. Pero añade á mi opinion:......
Mus. y él. ¡Mas ay, qué inútiles son!
Aur. En mi muerte.
Lis. En mí señale,......
Mus. y los dos. Que á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon?
Lis. Y puesto que á mí ni á vos
La razon nos vale, bien
Disculpado estará quien
En la cuestion de los dos
De la sinrazon (ay Dios!)
Se valga.
Aur. No oso á entenderos.
¿De la sinrazon valeros?
Lis. Puesto que hallen mis suspiros
Mas sinrazon, que pediros
Licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre haceis
De sinrazon á esa accion;
Porque ¿qué mas sinrazon,
Que pedir lo que teneis?
Lis. Quiero, que vos lo mandeis,
Por si, con obedeceros,
Puedo algo satisfaceros.
Aur. ¿Y eso será á mi rencor
Satisfaccion?
Lis. ¿Qué mayor,
Que vengaros, en perderos?
Ya hubo cuestion, cual se habia
Á mayor pena rendido,
Quien vivia aborrecido,
Ó aborreciendo vivia.
Si vuestra suerte y la mia
Á ambos extremos llegó,
Vos aborreciendo y yo
Aborrecido, enmendemos
El uno de dos extremos,
Y este sea el vuestro, el mio no.
Pues con no verme enmendais
No ver lo que aborreceis,
Y yo voy, sin que enmendeis
El ver, que me aborrezcais.
Vos sin mí y con vos quedais
Sin un daño; yo sin vos
Y conmigo llevo dos;
Y pues añado rendido
Lo ausente á lo aborrecido,
Quedad con Dios.
Aur. Id con Dios;
Y agradeced, que el delito
Vuestro se ausenta de mí
Con una vida que os dí,
Y otra vida que no os quito.
Lis. Y aun por eso solicito,
Agradecido á las dos,
Que desas dos vidas vos
En dos muertes os vengueis.
Aur. Decis bien; razon teneis.
Id con Dios.
Lis. Quedad con Dios;
Y agradeced, que sepais
Cuan presto os satisfacísteis
De la vida que me dísteis,
Y la que no me quitais.
Aur. ¿Vos, porque quereis, no os vais?
Lis. No, sino porque lo quiere
Mi desdicha.
Aur. En qué se infiere?
Lis. En que no quiere mi altiva
Fama, que yo á vista viva
De quien por mi culpa muere.
Y para que novedad
No os haga mi proceder,
Sabed, que voy á poner
Á Arsídas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
Sea sin que descubrais,
Que vos la causa seais;
Que en llegándose á saber,
Acabareis de perder
Lo poco que en mí dejais.
Lis. Pues qué dejo en vos?
Aur. No sé.
Mas si el ser vos mi enemigo
Puede tolerar conmigo,
Con los otros no podré.
Y asi, en sabiéndose, que
Fuísteis vos el homicida,
Yo la primera ofendida
Seré.
Lis. ¿Para eso, señora,
No es mejor, que desde ahora
Acabemos con mi vida?
Vos, á una parte el empeño,
Que hoy me pone en nueva calma,
De mi honor, ser, vida y alma
Sois el absoluto dueño. [*de rodillas.*

Sale LICANORO.

Lic. ¿De mi honor, ser, vida y alma [*aparte.*
Sois el absoluto dueño?
Lis. Lograd pues el desempeño
De una vez. Mas gente viene.
Aur. Licanoro aqui? Conviene [*aparte.*
Desvelar, por si algo oyó,
La accion. — Quien la vida os dió,
Que á mí agradecer previene
Vuestro afecto, es el que á ver
Llegais, soldado; y así,
Á él podeis mejor, que á mí,
Como decis, dueño hacer
De honor, alma, vida y ser.
Llegad pues; que el que atrevido
Del mar os sacó, él ha sido.
Lis. Á vos primero, señora,
Os lo agradezco. — Y ahora,
Habiendo, señor, sabido,
Que fuísteis vos quien por mí
Se arrojó á tan alto empeño,
Os reconozco por dueño
De la vida, que os debí,
Alma, ser y honor; y así,
Si este el desempeño es
De un pobre, dadme los pies. [*de rodillas.*
Lic. ¡Qué fácil, cielos, ha sido [*aparte.*
De engañar siempre el oido!
Dígalo el sugeto; pues
Mal pudiera dar cuidado,
Ni hablara desta manera,
Si de obligado no fuera. —
Alzad del suelo, soldado. —

Y pues á tiempo he llegado, [*á Auristela.*
Que él me acuerda, que os serví,
Acordaos tambien por mí,
Que una deuda me debeis.
Aur. Es verdad, razon teneis;
Que yo una joya ofrecí,
De sus ansias lastimada,
Á quien la vida le dé.
Tomad pues, en fe de que
No quiero deberos nada.
[*Quítase una joya, y al dársela, él tira de la cinta, y quedándose ella con la joya en la mano, la arroja.*
Lic. Sí tomaré la lazada,
Que es en quien está el valor.
Aur. Ir sin la joya es error,
La deuda ella satisfaga;
Que lo que doy como paga,
No va bien como favor.
Lic. Llegando en el suelo á vella,
Para venerarla, yo
La levantaré; mas no
Para quedarme con ella,
Tampoco para volvella
Á vuestra mano; y asi,
Pues no ha de quedar en mí,
Ni á vos volver, tomad vos;
[*Dale la joya á Lisidante.*
Con que unas ferias los dos
Hagamos.
Lis. Yo ferias?
Lic. Sí.
Vos la lástima adquirísteis,
Que os tuvo Auristela bella,
Yo la joya, que por ella
Ofreció. Y pues conseguísteis
Vos la lástima, y me vísteis
Conseguir la joya, (ay Dios!)
Troquemos ahora los dos,
Y quédense desde aqui
La lástima para mí,
Y la joya para vos.
Lis. Lástima, que á merecer
Llegué, no la he de fiar;
Porque hiciera mal en dar
Lo que yo me he menester.
Y pues no la he de volver,
Ni á vos ni á Auristela bella,
Ni yo he de quedar con ella,
Haya otro medio. — ¿Una Dama
No hay de su Alteza?
[*Pónela en el suelo y llama al paño.*

Sale FLÉRIDA.

Fler. Quién llama?
Lis. Quien habiendo visto aquella
Joya, que se ha desprendido
De su pecho, como veis,
Para que vos la cobreis,
Por no tocar atrevido
Á prenda, que suya ha sido,
Os lo advierto.
Fler. Bien tenella
Fue esa atencion. Vuelve estrella
Á tu sol restituida. [*Levántala.*
Aur. Pues ya la dí por perdida
Yo, quédate tú con ella. —
Y cerrando, Licanoro,
El paréntesis, que ha hecho
La digresion de la joya,......
Lis. Este es Licanoro, cielos! [*aparte.*
Lic. ¡Notable altivez de pobre! [*aparte.*
Aur. Sepa yo, cómo, saliendo
De mi corte despedido,
Bien que con aquel pretexto
De tener la armada á mira
De los tumultos del pueblo,
Á quien la prision ahora
De Arsídas tiene suspenso,
No á ella sola, á estos jardines
Volveis, y tan de secreto,
Que es el llegar á mis ojos
El primer aviso vuestro?
Lic. Aunque el veros es delito
Tan bien visto, como veros,
Sin novedad, que disculpe
La accion, no volviera; pero,
Siendo tal la novedad,
Que della avisaros debo,
Anticipado el perdon,
Honeste el atrevimiento.
En esa armada, que dado
Fondo sobre el cabo tengo,
Donde entre Epiro y Aténas,
Foso es de plata el Egeo,
Me hallaba, cuando llegó
Nueva al Senado del puerto,
Que Aurora, de Lisidante
Hermana,......
Lis. Qué será esto? [*aparte.*
Lic. Llevada de algun error,
No sé con qué fundamento
Mas, que el de no parecer
Su hermano, que de secreto
Dicen, que á cumplir un voto
Oculto salió, y no ha vuelto,
Y del error persuadida
Á que es Lisidante el preso,
Que hoy está en Aténas, marcha
Con los marciales aprestos,
Que él tenia apercibidos
Contra Polidoro, haciendo
Plaza de armas la campaña
Casi en los límites vuestros.
Y aunque al que la nueva trajo
Repliqué, en favor del reino,
Ser Arsídas, prosiguió,
Que Aurora responde á eso,
Que ella sabe, que es su hermano,
Y que otro nombre han supuesto,
Por matarle mas á salvo,
Al mundo satisfaciendo,
Que no entró á parte el rencor
De los pasados encuentros,
Á cuya causa, promete,
Que ha de entrar á sangre y fuego,
Si es vivo, en su libertad,
Y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
Mi gente á tierra, y saliendo
Al opósito, señora,
Desvanecer sus intentos;
Pero como en la obediencia
Consiste el merecimiento
Del soldado, pues, sin órden,
La victoria no es trofeo,
Mayormente, cuando estriba
En un engaño el pretexto,
Que puede facilitarse
Con mas apacibles medios,
No quise, sin daros parte,
Adelantar mis esfuerzos,
Por si la razon de estado
Tiene segundos acuerdos
De que valerse. Y asi
Entrad con vos en consejo,
Consultad vuestros motivos,
Y con la resulta dellos

Fiad de mí la ejecucion;
Que aqui humilde, allá soberbio,
Á costa de cuantos daños,
Y á pesar de cuantos riesgos
Se opongan, vereis, que os sirvo,
Hasta coronaros dueño
De Grecia, contra Milor
Y Clariana; bien luego
Como contra Lisidante
Y Aurora de Epiro. Pero,
Aunque de Epiro y Aténas
Reina diga, que he de haceros,
No diré de Macedonia;
Que á eso solo no me atrevo;
Porque no merece ella
Deidad, que yo no merezco. [*Vase.*

Lis. En fin un alivio solo,
En fin un solo consuelo,
Que en perderte (ay Dios!) tenia,
Ya, Auristela, aun no le tengo.

Aur. Consuelo en perderme?

Lis. Sí;
Pues te perdia sin zelos,
Que como postrero mal,
Se guardó para postrero;
Y tan disfrazado, que
Conficionado veneno,
Cautelosa la piedad,
Que me dió vida, me ha muerto.
No en vano el pedirte (ay triste!)
Licencia de irme, el despego
Afectado en el rencor,
Me la concedió tan presto,
Por quedar, sin malograr
Tantos amantes afectos,
Como en Licanoro he visto;
Pero yo dél, de tí y dellos
Me vengaré. Á Dios, á Dios;
Que ya que todo lo pierdo,
No he de perder nombre, honor,
Lustre y fama.

Aur. Bueno es eso,
Cuando tú, porque sabias
De tu hermana los intentos,
Para volver en favor
De Arsídas, con el despecho
De declararte enemigo,
Te ausentabas.

Lis. ¡Vive el cielo,
Que tal no supe!

Aur. ¡Y él vive,
Que yo á Licanoro......! ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un desatento,
Á un falso, á un aleve, que,
Llevado mas de los ecos
De su aplauso, que mi amor,
Sin temer mis sentimientos,
Á su hermana ha escrito; y hasta
Tener su gente en mis reinos,
No se acordó, que era honrado?

Lis. Nunca yo he olvidado el serlo.
Pero dejéme llevar
Del engaño de un afecto,
Hasta la última ocasion,
En que obligado me veo,
Sobre notas de cobarde,
Á empeños de noble. ¿Pero
Yo satisfacciones? ¿Yo
Disculpas á un falso dueño,
Que se deja llevar mas
Del esperado trofeo,
Que milita en su favor,
Que no de mis sentimientos?

Aur. ¿Cómo puedo desviar
De mi arbitrio que es ageno?

Lis. ¿Pues cómo podré yo el mio?

Aur. Esto es fuerza;......

Lis. Agravio es eso;......

Aur. Porque yo......

Lis. Porque yo......

Los dos. Como......

Fler. Ved, que viene hácia este puesto
Clariana con Milor.

Aur. Que te hallen aqui no quiero.
Escóndete entre esas ramas.

Lis. Sí haré; que el áspid del pecho
Me dará leccion de estar
Entre flores encubierto.

Aur. Y advierte, por si no hay
Lugar despues, que te ruego;
Qué es que te ruego? te mando,
No hagas caso del acento,
Ni te vayas, ni descubras,
Hasta verme.

Lis. Yo lo ofrezco.
[*Escóndese á un lado.*

Salen por el otro lado CLARIANA, MILOR, ESTELA, *y tras ella* ARSÍDAS *y* BRUNEL, *y quédanse al paño.*

Clar. Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.

Aur. Si es á decirme, que Aurora
De Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
Infesta de nuestro imperio,
Ya lo sé; que Licanoro,
Que solo ha venido á eso,
Me lo ha dicho.

Clar. Serán dos
Parecidas segun eso;
Porque la que á mí Milor,
Que de su ejército ha vuelto
Con el aviso, me ha dicho,
Es otra.

Ars. Ya que no tengo [*á Brunel.*
Mas licencia, que seguir,
Vivo iman, el norte bello
De Clariana, di al guarda,
Pues desde alli me está viendo,
Que se detenga.

Brun. Sí haré. [*Vase.*

Aur. Ya, Milor, saber deseo
Qué es esa novedad?

Mil. Yo,
Despues que al servicio atento
De Clariana, prendí
Á Arsídas,......

Ars. Qué escucho, cielos!
¿Milor fue el que me prendió?

Mil. Procurando el desempeño
De que la sirva en lo mas,
Quien la obedeció en lo menos,
Á mi ejército volví,
Para tenerle dispuesto
Á tus órdenes. Perdone,
Auristela, tu respeto;
Que el amor no es eleccion,
Sino influjo.

Ars. Peor es esto;
¿Prenderme á mí, y obligarla
Á ella con mi prision? Cielos!

Lis. ¿Quién creerá, que sea tan varia
La condicion de mis zelos,
Que me ofendo en quien la ama,
Y en quien no la ama me ofendo?

Mil. Y cuando de la ocasion

Pendiente esperaba el tiempo
De coronarla, á pesar
De Licanoro, poniendo
De Grecia el cetro en su mano,
Y de Lisidante, luego
Poniendo á Epiro á sus plantas.

Lis. Qué agravio!

Ars. Qué sentimiento!

Mil. Como entre Chipre y Aténas
Estan mis alojamientos,
Supe, antes que acá llegase,
La nueva, que Policeno,
Generoso Rey de Chipre,
De Arsídas hermano, ha muerto.

Ars. ¿Esto mas, fortuna mia?

Mil. Con que Cintia, que de Vénus
Quiso el cielo que heredase
Á un tiempo hermosura y reino,
Generosamente altiva,
Con los marciales aprestos,
Que en libertad de su hermano
Habia su padre dispuesto,
Marcha la vuelta de Aténas,
Por satisfacer con esto
Al mundo, de que no duran
En ella los sentimientos
De que estorbar intentase
Su jura; y con tanto aliento
Se empeña su libertad,
Que viene á voces diciendo:......

Uno [*dent.*] Entrad; que no hay que esperar
Licencia alguna.

Aur. Qué es eso?

Sale LICANORO.

Lic. Yo, señora, no sé mas
De que á la voz del estruendo
Á hallarme vuelvo á tu lado.

Unos [*dent.*] Llegad todos!

Dentro TIMÁNTES.

Tim. Deteneos!

Todos [*dent.*] Qué es detenernos? Entrad!

Tim. Mirad......

Sale TIMÁNTES.

Las dos. Timántes, qué es eso?

Tim. Ser siempre de malas nuevas
Nuncio yo. Los estamentos
De la nobleza y la plebe,
Las dos venidas sabiendo
De Milor y Licanoro,
Á causa de los intentos
De Aurora y Cintia, pretenden
Hablar á las dos resueltos,
Ó que han de poner de una
Vez á tantos daños medio.

Clar. Y esa es mala nueva?

Tim. Sí;
Porque seguidos del pueblo,
Y no llamados, mas tiene
De motin, que de consejo.

Aur. Salgamos á reportarlos
Con oirlos.

Lic. Si su ciego
Orgullo es por el temor,
En que Aurora los ha puesto,
Aseguradlos de que
Yo contra Aurora me ofrezco
Á detener su invasion.

Mil. Ofreced por mí lo mesmo
Vos, pues yo iré contra Cintia.

Lis. Esto sufro?

Ars. Esto consiento?

Aur. Guárdeos el cielo! — Timántes,
Decid, que entren, y al momento
Cerrad esta puerta, y nadie
De aqui salga ni entre.
[*Vase con* Licanoro.

Clar. El cielo
Os guarde. — Estela, pues ves,
Que contra Arsídas todo esto
Va á parar, salve su vida;
Y pues que va anocheciendo,
Ya sabes lo que has de hacer.

Este. Tú verás, que te obedezco.
[*Vanse* Clariana, Estela *y* Milor.

Lis. ¿Quién creerá entre tantas penas,......

Ars. ¿Quién creerá en tantos aprietos,......

Lis. Yo ausente, Aurora en campaña,......

Ars. Cintia en campaña, yo preso,......

Lis. Se haga lugar entre todas......

Ars. Entre todas tome asiento......

Lis. De Licanoro el amor?

Ars. De Milor el pensamiento?

Lis. ¿Mas, cielos, qué extraño,......

Ars. ¿Mas qué admiro, cielos,......

Los dos. Si el mal de los males
Solo son los zelos.

Lis. Mas quién me oye?

Ars. Quién me escucha?

Lis. Arsídas?

Ars. ¡Cuanto agradezco
El que seas tú! ¿Partió
Aquel camarada?

Lis. Luego
Al punto en un bergantin;
Y segun, tasado el viento,
Que ha corrido, es favorable,
Puedes......

Ars. Qué?

Lis. Tener por cierto,
(Porque esto de decir,
Que no parece, no creo)
Que ya Lisidante ha visto
Tu papel.

Ars. ¡Cuanto me huelgo!
Que, aunque siempre su favor
Hubo menester mi riesgo,
Nunca mas; pues nunca mas
Vida y libertad deseo,
Que desde que aqui escondido,
Adorando un falso dueño,
Tras la muerte de mi hermano,
Y de Cintia el ardimiento,
He sabido, que la adora
Un nuevo amante, á quien...... Pero
No prosigo; que el dolor
Me está embargando el aliento.

Lis. Desahógate conmigo,
Pues puedes estar muy cierto,
Que á todo trance soy tuyo.

Ars. Sí haré; pues que nada arriesgo
En decirte á tí, lo que
Dijera al aire. Oye atento.
[*Suenan instrumentos dentro.*
Yo...... Mas luego lo diré;
Que ese templado instrumento
Es fuerza que tras sí lleve
Mi atencion.

Lis. Fortuna, ¿aun esto [*aparte.*
Quieres que padezca á espacio,
No desengañarme presto?

Voz [*dent.*] Su silencio la noche me preste,
Y atenta á mi voz......

Coro 1. Silencio!

Coro 2. Silencio!

Voz 1. Ni vientos ni mares respiren ni giman;

Que importan callados hoy mares y vientos.
Todos. Silencio, silencio!
Que importan callados hoy mares y vientos.
Lis. Qué te va en esto? Prosigue.
Ars. Mas, que piensas, me va en esto.
Voz 1. En una guardada torre,
En sus verdes años preso
Por el Príncipe de Olanda,
Estaba el Conde Vireno.
Voz 2. Olimpa, que de su padre
Acusaba el rigor fiero,
Presa en los hierros de amor,
Si es que amor prende con hierros,......
Voz 3. Bien fiada de los aires,
Mal guardada de los ecos,
Desde una almena una noche
La voz esparció diciendo:
Cor. 1. Silencio!
Cor. 2. Silencio!
Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.
Lis. Habla esto contigo?
Ars. Sí.
Lis. Pues oigamos.
Ars. Escuchemos.
Voz 1. El postigo de socorro
Al amanecer abierto
Hallarás, y un bergantin
En la blanda paz del puerto.
Voz 2. Blanca bandera en la popa
Su seña será. Entra dentro;
Que seguro en él podrás
Escapar á vela y remo.
Voz 3. Huye pues, huye el peligro.
Mas no te olvides huyendo
De que tú la prision dejas,
Y yo en la prision me quedo.
Cor. 1. Silencio!
Cor. 2. Silencio!
Todos. Que importan callados hoy mares y vientos.
Lis. Si esto debes á esa dama,
¿Qué temes de su amor?
Ars. Temo,
Que el ausentar á un zeloso,
No es piedad, sino tormento.
Lis. Conforme el sugeto sea.
Ars. ¡Ay, que es tan alto el sugeto,
Que no es menos que......! Mas oye;
Que vuelve el sonoro acento.
[*Cantan dentro á un lado, dan voces á otro, y representan los dos, todo á un tiempo.*
Unos [*dent.*] Muera Arsídas!
Otros [*dent.*] No muera!
Music. Silencio, silencio!
Ars. ¿Quién vió mas contrario estruendo?
Lis. De la confederacion
Voz es, que forman los gremios.
Unos. No ha de quedar sin castigo
Quien mató al Príncipe nuestro.
Music. Silencio! Silencio!
Otros. Entre librarle ó morir
Haya medio.
Unos. No haya medio;
Muera Arsídas!
Otros. No muera!
Ars. ¿Quién creerá, que yo esté oyendo
Aqui el eco de mi vida,
Y alli de mi muerte el eco?
Lis. Hasta ver en lo que para,
Al fuerte nos retiremos,
Donde intentemos los dos
Esta noche defendernos,
Cuando esta noche te embistan;
Que mañana, ó bien huyendo,
O lidiando, es otro dia.
Ars. ¡O amigo, cuanto te debo!
Lis. Aun no lo sabes bien. Vamos;
Que va el tumulto creciendo.
Unos. Muera Arsídas!
Otros. No muera!
Unos. Haya medio!
Otros. No haya medio!
Music. Silencio, silencio!
Que importan callados hoy mares y vientos.
Ars. ¿En qué ha de parar, fortuna,
Tal confusion?
Lis. En creer presto,
Que el riesgo te busca á tí,
Y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA III.

Salen LISIDANTE *y* MERLIN.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta,
Que has de traer; y pues vienes
A buscarme tan á tiempo,
Que ser llamado pareces,
Pues en esta guardia acabo
De escribirla, toma y vete,
Antes que Arsídas, que un rato
Se ha recostado, despierte,
Y te vea aqui, ó á mí
Menos á la hora me eche,
Que debo asistirle; mas
Ya que dispuso mi suerte,
Que, hallándome aqui Timántes,
Que anda de ronda, volviese
A fiar de mí la posta.
Merl. En todo he de obedecerte,
Y mas en esto, porque
Llevo mal andar ausente,
Sin murmurar tus locuras,
Cuando no cobra un sirviente
Ya en este tiempo otros gages.
Lis. Toma, y fingiendo que vuelves,
Dirás...... Mas vete; que sale.
[*Vase Merlin.*

Sale ARSÍDAS.

Ars. Fortun!
Lis. ¿Pues tan brevemente
El sueño despides?
Ars. ¿Quién
Con tantos pesares quieres
Que duerma? Tristeza mas,
Que sueño, fue la que en ese
Catre me arrojó. Mas tú,
Que, viendo que ya amanece,
Sin novedad que nos busque,
De aqui te ibas, por no hacerte
Sospechoso en mi asistencia,
¿Cómo á la torre á entrar vuelves?
Lis. Como al hacer la deshecha,
Con que en la guardia me viesen,
De que la noche contigo
No habia pasado, me vuelven
A nombrar de vista. Y pues
Esto solo nos sucede
A gusto, que es, que podamos
Hablar mas seguramente,
Ya que músicas y estruendos,
A cuyos ecos pendientes
Toda la noche estuvimos,
El dia nos desvanece,
¿No seria bien, pues la hora
Es, que el aviso previene,

El amanecer, respecto
De que aquestos dias siempre
Á la sombra de la luz,
Cansadas las rondas, duermen,
Que del socorro el postigo
Reconozcamos al fuerte,
Por si está abierto, y veamos
Si hay bergantin en el muelle,
Con la blanca seña?

Ars. Sí;
Que como una vez me ausente,
Y al ejército de Cintia,
Pues no hice homenage, llegue,
Desde él podrá ser, que corran
Mejores líneas mis fuertes
Desdichas, de cuyos varios
Rigurosos accidentes
El de los zelos confieso,
Que es el que á todos prefiere;
Y si una vez en campaña
De mi sobrina la gente
Gobierno, verá Milor,
Si Clariana le debe
Á él la corona, ó á mí;
Que no hay venganza mas fuerte
Á una dama, si es ilustre,
Que obligarla, porque ofende.

Lis. ¿Luego Clariana es
La dama?

Ars. Poco te debe
El discurso, si yo á voces
Lo he dicho.

Lis. Ya, cielos, pueden [*aparte.*
Respirar á mejor aire
Mis temores, siendo este
El primer lance en que ví,
Que el mal en bien se convierte. —
Dices bien; que accion no hay,
Que mejor á un noble vengue,
Que haciendo heróico el dolor.
Y asi ven; qué te detienes?
Muelle y postigo veamos.

Ars. Veamos. Mas oye.

Lis. Qué temes?

Ars. Que podrá ser, que entre tanto
Alguien de la guardia entre,
Y no estando aqui, en mi busca
Vayan, donde, como suele
Decirse,......

Lis. Qué?

Ars. Con el hurto
En las manos nos encuentren.
Y asi será bien, que tú,
Pues el que llegare á verme
Á mí, y no á tí, ha de echar menos,
Antes que en salir me empeñe,
Porque sea todo uno
Faltar y no detenerme,
Lo reconozcas y avises.

Lis. Reparo ha sido excelente.
Yo voy, y con lo que hallare
Vuelvo al punto. — Hoy llego á verme [*aparte.*
Fuera de mi obligacion,
Como á ver á Arsídas llegue
Fuera de la prision. [*Vase.*

Sale BRUNEL.

Brun. ¿Era,
Señor, dime, hora de verte?

Ars. ¿Quién te lo ha quitado?

Brun. ¿Quién
Que me lo quitara *quieres*,
Sino la curiosidad
De saber lo que *sucede*?
Á cuya causa en la guardia
Me he estado.

Ars. Y qué ha habido?

Brun. Ese
Es el caso, que maldita
La cosa traigo que cuente.
Con las armas en la mano,
Marciales grullas de allende,
Se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
De la conferencia, cuyas
Voces eran unas veces,
Que mueras, otras, que vivas;
Hasta que todos se vuelven,
Al parecer, convenidos,
Sin saber en qué convienen.
Pero entre uno y otro nada
Me cansó, como que hubiese
Quien cantase á aquellas horas.
¡Demonios son las mugeres!
Como si alli se tratara
Una boda, y no una muerte,
Asi se estaban acá,
Haciendo en esos vergeles
Gorgoritas. ¿Pero cuándo
Ellas de nada se duelen,
Como á ellas no les falte
Almendrucos y pasteles,
Chufas, fresas y acerolas,
Garapiñas y sorbetes,
Despeñaderos y rizos,
Perritos y perendengues?

Ars. Bien con murmurarlo salvas
La objecion de que se mezclen
Músicas y sediciones;
Y á saber lo que contienen,
Quizás......

Brun. Qué?

Ars. No culparias.
¿Qué hubiera sido, que hubiese
Aquesa música hablado
Conmigo, y ella nos diese
Aviso para librarnos?

Brun. Fuera haber sido celeste
Pájaro cualquier nocturna
Filomena, que haya......

Ars. Atiende.

Sale TIMÁNTES, *y los criados sacan las armas de la primera jornada.*

Tim. Arsídas!

Brun. ¡Que no bastó, [*aparte.*
Que en la fábula no hubiese
Padre, para que no estorbe
El que hace las barbas siempre!

Ars. ¡Qué bien hice en no faltar [*aparte.*
De aqui! — Qué mandais?

Tim. Prudente
Os prevenid á una nueva,
Que os traigo.

Ars. Nada hay que altere
Mi valor. Decid.

Tim. Anoche,
Juntas la nobleza y plebe,
Á Auristela y Clariana
Hablaron resueltamente,
En órden á desviar
Los grandes inconvenientes
De Aurora y Cintia, de quien
Dicen, que esta tarde vienen
Dos embajadas, á causa
Aurora, de que la entreguen
Á Lisidante, movida
Á que es, porque no parece,

Él el preso, y con el mismo
Fin Cintia á vos. Finalmente
La plebe de su Rey muerto
Verse en vos vengada quiere,
Sin que nada les asombre;
La nobleza lo defiende,
Diciendo, que ha de libraros;
Con que, entre mil pareceres
Varios, partir el camino
Es á lo que se resuelven.
Y asi, porque la venganza
Con el agravio concuerde,
Sin que con baldon se vaya,
Ni sin castigo se quede,
Que la instancia se reduzca
Á público duelo quieren,
Porque la satisfaccion
Sea, como fue la muerte.
Vos habeis de mantener
Lo que hicísteis, hasta siete
Aventureros, en cuyo
Número el duelo fenece,
Quedando libre, de quien,
Si dos ó mas concurrieren
Juntos, podais elegir
Al que á vos os pareciere
Para primer lidiador,
Hasta que, si alguno os vence,
Dándole el blason Aténas,
Coronado de laureles,
De vengador de la patria,
Pueda victorioso entre
Auristela y Clariana
Elegir á la que reine;
Con que se cumple con todos;
Con vos, pues á poner vuelve
Vuestra suerte en vuestra mano;
Con Cintia, Aurora y sus huestes,
Pues Cintia hallará, que sois
Árbitro de vuestra suerte;
Y Aurora, que nunca fue
Su hermano el que Aténas prende;
Con el mundo, pues verá,
Que heredados intereses,
Ni de rencor os castigan,
Ni de temor os absuelven;
Con Clariana despues
Y Auristela, pues á verse
Llegará Reina, sin que
El reino á partirse llegue,
La que el vencedor elija
Por esposa; y finalmente
Con la patria, pues dará
Contenta, ufana y alegre
Mas entrañable obediencia
Á quien su muerto Rey vengue.
Á este efecto pues las armas,
Con que os prendieron, os vuelven
Ambos bandos. Estas son.
Ved ahora vos, si os conviene,
Ó negar, como hasta aqui,
Que vos el agresor fuéseis,
Ó mantener, que lo fuísteis,
Ó quedaros delincuente
Segunda vez al arbitrio
De la nobleza y la plebe. [*Vase.*

Ars. ¿Ó negar, como hasta aqui,
Que vos el agresor fuéseis?
¿Ó mantener, que lo fuísteis?
¿Ó quedaros delincuente
Segunda vez al arbitrio
De la nobleza y la plebe?
¿Pues cómo, aunque nunca sea
Mia la accion......?

Sale LISIDANTE.

Lis. No solamente
Aprestado el bergantin
Y abierta la puerta tienes,
Pero haciendo la deshecha
De que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
Del mar el grave accidente
De las tristezas, está,
Hasta ver lo que sucede,
Como de acecho ú de escolta.

Brun. ¡O Clariana excelente!
¡Patronímico desde hoy
De clareas y claretes
Serán cuantas Clarianas
Las claraboyas clareen
De los presos Condes Claros!
Qué aguardas?

Lis. Qué te suspendes?
Me oiste?

Ars. Sí.

Lis. Y no vienes?

Ars. No.

Lis. Por qué?

Ars. Porque en este breve
Instante, que de aqui faltas,
Hay novedad, que me fuerce
Á no ausentarme.

Lis. Qué dices?

Ars. Si no te lo ha dicho ese
Venenoso acero, yo
Te lo diré.

Lis. Pena fuerte! [*aparte.*

Ars. Apenas la espalda tú
Volviste...... ¿Pero qué gente
Anda alli?

Lis. Yo lo veré.

Salen CLARIANA *y* ESTELA.

Clar. Estela, no me aconsejes.

Este. Yo por lo decente......

Clar. Aqui
No peligra lo decente;
Que, pues tengo la disculpa,
Cuando llegue alguien á verme,
De que, entreabierta esta puerta,
Me ocasionó, que supiese
Quien andaba aqui, no es bien
Que esté mas tiempo pendiente,
Porque Arsídas no sale.
Alli aguarda.

Lis. Quién?

Clar. Detente,
Soldado.

Lis. Señora?

Clar. Calla.

Ars. Quién es?

Clar. Yo.

Ars. Permite, al verte,
Que entre un favor, una duda
Y una queja, se tropiecen
Equivocadas las voces,
Y á hablar ni callar acierte.

Clar. Permite tú, que al oirte
Tambien en mí se atropellen
Las razones, favor, duda
Y queja.

Ars. Sí.

Clar. De qué suerte?

Ars. El favor, el que te estimo;
La duda...... (¡o si modo hubiese
De hablar corteses los zelos!
¿Mas cómo han de hablar corteses

Los que, naciendo villanos,
Las políticas no aprenden
De palacio, y desterrados
Estan de que en él no entren?)
La duda digo. Perdone
Esta vez lo reverente,
Es de no saber, (ay triste!)
Si son piedades crueles
Ó son piadosas crueldades
Las del favor, que me ofreces;
Que, habiendo sabido cuanto
Rendido Milor pretende,
Esforzando tus partidos,
El que en nombre suyo reines,
¿Qué mucho es dudar, no sea
Entre afectados desdenes,
El gusto de que él te sirva,
Gana de que yo me ausente?
La queja es de que, sabiendo
Lo que tus gremios resuelven,
De mi valor desconfies,
Y creas de mí, que puede
Ausentarse mi valor
Dia, en que otra vez aleve
Ese arnes á que mantenga
Su duelo á mi mano vuelve.
Lis. ¿Á qué mantenga su duelo? [*aparte.*
Honor, ya hay mas en que pienses.
Clar. Cuanto al favor, satisfaga
Lo poco que en él me debes;
Pues lo que yo hago por mí,
Nadie á mí me lo agradece;
Cuanto á la duda, respondo
Que soy quien soy solamente;
Y cuanto á la queja, digo,
Que, si el agresor no eres,
¿Á qué un engaño te obliga?
Ars. Á que el engaño sustente.
Clar. ¿No siendo accion tuya?
Ars. Sí.
Clar. Por qué?
Ars. Porque hay quien lo cree.
El honor no es realidad;
Que le enseña el que le tiene,
Diciendo: aqueste es mi honor;
Es un fantasma aparente,
Que no está en que yo le tenga,
Sino en que el otro lo piense;
Alhaja es tan mal hallada
Con los honrados, que á veces,
Sin perderla lo que este obra,
Lo que aquel juzga la pierde.
Y asi, pues á mí me basta
Á que contra mí no engendre
Odios tu amor, el que tú
Sepas, que no dí la muerte
Á tu hermano, vive Dios,
Que para todos desde este
Instante fui su homicida,
No presuma, no sospeche
Algun cobarde, (que nunca
Piensa mal el que es valiente)
Que quien no huyó preso, huyó
Retado; y si me convences
Tú en la mayor de mis penas,
Solo con que eres quien eres,
Convénzate yo con que
Soy quien soy; y no te quejes
De que tu amparo despida,
De que tu favor desprecie;
Que si el merecerte es
El fin de mis altiveces,
¿Dónde está, sino en lo honrado,
El modo de merecerte?
Clar. Si yo soy el fin, y airoso
Conmigo estás, qué pretendes?
Ars. Estarlo con los demas.
Clar. ¿Luego no soy yo á quien quieres?
Ars. Sí eres; que para su dama
Son los triunfos, que uno adquiere;
Pues desaira su eleccion
Para con cuantos atienden;
Que quien consigue sin fama,
Consigue, mas no merece.
Clar. ¿Qué triunfo, si nunca vas
Á ganarme? y si te vencen,
(O no lo vea yo!) no solo,
No sé, si á decirlo acierte,
Para otro, Arsídas, me ganas,
Pero para tí me pierdes.
Ars. Ganarás tú un reino entonces,
Y habrá con que me consuele
Dos razones.
Clar. Qué razones?
Ars. No verlo yo, y que tú reines.
Clar. Porque veas, que no hay mundos,
Que sin tí estime ni precie,
Vete Arsídas; que yo doy
Palabra al cielo mil veces,
Ser tuya, como te vayas;
Pues no habrá quien, sin vencerte,
Pueda convencerme á mí.
Ars. Mucho esa balanza tuerce
El fiel del alma. Tú mia?
Clar. Sí.
Ars. Pues si tú no te pierdes,
Piérdase todo. ¡Mas ay,
Que, aunque todo lo atropelle
Por tí, hay otro por quien no
Puedo atropellarlo!
Clar. ¿Y ese
Quién es?
Ars. Yo mismo.
Clar. Tú mismo?
Ars. Sí; que, al ir á obedecerte,
No puedo conmigo yo
Lo que tú conmigo puedes.
¡Vive Dios, que, aunque te pierda,
Has, Clariana, de verme
Muerto, mas no desairado!
Brun. Señores, ¿hay quien tolere
Un honrado á todas horas?
Lis. ¿Qué harán del duelo las leyes [*aparte.*
Con el culpado, si á esto
Obligan al inocente?
Clar. Pues haz por mí una fineza,
Ya que en quedarte resuelves.
Ars. Qué fineza?
Clar. Que á Milor
No has de elegir.
Brun. Y él que viene.
Ars. Qué dices?
Brun. Que entra hasta aqui.
Clar. Pues que no puedo, sin verme,
Cobrar la puerta, (ay de mí!)
Aqui es forzoso esconderme. [*Retírase al paño.*
Lis. ¿Hasta cuándo unos de otros [*aparte.*
Irán los inconvenientes?

Sale MILOR.

Mil. El cielo, Arsídas, os guarde.
Ars. Y el cielo, Milor, aumente
Vuestra vida.
Mil. Extrañareis,
Que yo en vuestra prision entre.
Ars. No haré, hasta saber la causa.
Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
Arrastrado de un ardor,

Que el volcan del pecho enciende,
Á que órden y guardia rompa,
Por veros.
Clar. Cielos, valedme; [*al paño.*
Que aqui estoy sabe sin duda,
Pues tan despechado viene.
Mil. La divina Clariana......
Ars. Él va ciego é impaciente [*aparte.*
Á descubrirla. — Esperad.
[*Toma la espada, que estará entre las armas, y pónesela.*
Decid ahora.
Lis. Ponerme [*aparte.*
Delante della me toca.
Brun. Ya escampa, y cascotes llueven. [*aparte.*
Mil. Es el soberano dueño,
Á cuya ley obediente,
El dia de vuestra fuga,
(Fuese lustroso ú no fuese;
Que los que sirven rendidos,
No eligen, sino obedecen)
Os seguí y prendí; de modo
Que soy por quien os suceden
Tantos azares; y siendo
Asi, que ninguno tiene
Mas derecho á vuestras iras,
Como quien mas os ofende,
Vengo á acordároslo, á causa
De que al duelo, que previene
Mantener vuestro valor,
Pues es fuerza que le acepte,
Sepais, que para elegirme
El primero, teneis este
Anticipado disgusto,
Acompañando al hacerle
El decirle, porque mas
Os cansen mis procederes,
No os quiteis pues la razon
De lidiar con mas ardientes
Sañas contra mí; que es tal
La ansia, que tengo de verme,
Ó bien muerto en la demanda,
Ó bien árbitro valiente
Deste reino, para darle
Á Clariana, que viene
Desatento mi valor
Solo á poneros en este
Nuevo empeño; y asi ved,
Pues sois quien sois, que os compete
Hacer con quien el pesar,
Que allá os hizo, aqui os acuerde.
Y con esto á Dios, que os guarde. [*Vase.*
Brun. Parece fin de billete.
Ars. Oid, esperad.
Clar. No le sigas; [*Saliendo.*
Y pues antes que él viniese,
Que no le nombres, pedí,
No has de nombrarle.
Ars. No aumentes
Otras causas; que hartas hay
Para que el primero intente
Mil muertes darle.
Clar. Otra causa?
Ars. Sí.
Clar. Qué es?
Ars. Que tú me lo ruegues,
Por si es resguardar su vida.
Clar. No es, sino temer mi muerte;
Que no quiero, que aun aquella
Pequeña esperanza débil
De la contingencia goce.
Ars. Pues perdona, aunque sea ese
El fin, que no he de quitarme,
En quien te adora, y me prende
Por tu gusto, y me lo dice,
Tres razones, que me alienten.
Clar. Bien pudiera yo con una
Á todas tres responderte;
Pero para discurrir
Ni es tiempo ni lugar este.
En lo que á mí me ha tocado,
Abierta esa puerta tienes,
Sobornadas centinelas
Son cuantas hay en el muelle;
El patron del bergantin
Á tu órden irá obediente;
Tú ahora, en lo que á tí te toca,
Ó acéptalo, ó no lo aceptes;
Que del duelo de los hombres
No entendemos las mugeres
Mas, de que el que ofende airoso,
Agrada con lo que ofende. [*Vase.*
Ars. ¿Qué te parece, Fortun?
¿No es aquesto lo que debe
Haber hecho mi valor?
Lis. No sé lo que me parece;
Porque, si digo que no,
Culpo una accion tan valiente;
Y si digo que sí, siento
El que en la prision te quedes.
Ars. ¿Qué me aconsejaras tú?
Lis. Hombres de tan poca suerte
Á Príncipes tan heróicos
Es bien sigan, no aconsejen.
[*Suenan cajas y trompetas.*
Ars. Aguarda, espera, Fortun.
¿Qué nuevo rumor es este
De trompetas y de cajas?
Lis. Toda la milicia el verde
Sitio del parque en doblados
Escuadrones le guarnece,
Mas de gala, que de lid.
Brun. Y aun eso hay mas que ponderes.
Ars. Qué? [*Suena dentro Música.*
Brun. Que las locas de anoche
Á cantar ahora vuelven.
Music. Suenen los clarines
Y las cajas suenen,
Y alternando á coros
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes,
Suenen los clarines
Y las cajas suenen.
Ars. ¿Qué será esta novedad?
Lis. ¿Quién que lo adivine quieres?

Sale MERLIN.

Merl. Yo lo diré, pues á tiempo
Vengo, que todo lo cuente.
Cuanto á lo primero, esta
La respuesta es, que te ofrece
Dar mi ley de Lisidante;
Lo segundo, todo ese
Aparato de clarines
Y de músicas se mueve,
Á causa de que de Cintia
Y Aurora dos damas vienen
Por embajatrices suyas;
Que como son de mugeres
Á mugeres los tratados,
Que se introduzcan, no quieren,
Hombres en ellos; y asi,
Ostentándose valientes,
En una parte y en otra
Festivas salvas previenen
De paz y guerra Clariana
Y Auristela, porque echen

De ver, que de paz y guerra
Elegir los medios pueden,
Diciendo, porque no extrañe
Nadie, que á escucharlos llegue......
[*Dentro Música.*

Music. Que alternando á coros,
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes,
Suenen los clarines
Y las cajas suenen.

Ars. Seas bien venido. ¿Mas cómo,
Si dicen que no parece,
Le diste el papel, y traes
Su respuesta?

Merl. El caso es este.

Lis. ¡O quien prevenido hubiera [*aparte.*
Aquesta objecion!

Ars. Di.

Merl. Atiende.
Cuando volvió Lisidante
De donde quiera que fuese,
(¡O quien comprara á un amigo [*aparte.*
El buen aire con que miente!)
Ya Aurora estaba en campaña;
Y viendo, que no es decente,
Muerto Polidoro, hacer
Guerra él á dos damas, quiere
Dejar la accion á su hermana;
Y ella allá en sus intereses
Tendrá algo que ajustar,
Antes que la guerra empiece;
Y asi su embajada envia.

Ars. La razon no me convence.

Lis. Á mí sí. [*aparte.*

Merl. Cómo qué no?
¡Vive Dios, que sea un herege
Quien no crea, que con él
Mismo he estado, de la suerte
Que estoy ahora contigo!

Ars. Yo lo veré; pues no puede
Engañarme á mí su firma,
Que la he visto muchas veces.

Lis. Es suya?

Ars. Sí, suya es.

Lis. Y qué dice?

Ars. Desta suerte:
[*lee*] „Desde el instante, que supe vuestra prision, os acompañé en ella como pude; y hoy, que sobre mi afecto me empeña vuestra confianza, os doy palabra de que en vuestro mayor riesgo me hallareis á vuestro lado, tan dueño dél, que se persuadan todos á que es mio. Dios os guarde."
[*repr.*] La confusion de mis dudas
Con cada palabra crece.
¿Que me ha acompañado, dice,
En mi prision?

Lis. Bien se infiere
Del afecto con que escribe.

Ars. ¿Y luego, que hallarse ofrece
Conmigo en mi mayor riesgo?

Lis. Y como si ya le viese
Á tu lado, no lo dudo.

Ars. ¿Y añade, que ha de creerse
Suyo el duelo?

Lis. Sí creerá.

Ars. Cómo ha de ser?

Lis. No sé; apele
Á que el trance te lo diga.

Ars. Pues si él lo ha de decir, deje
La experiencia al trance. Y pues,
Ó bien Aurora lo enmiende,
Ó bien Cintia lo destruya,
Ó bien el duelo le arriesgue,
Lo que á mí me toca, es,
Altivo, restado y fuerte
Esperarle cara á cara.
En esta torre me encierre,
Que es barrenarme la nave,
Para que vil no me acuerde
Ninguna imaginacion,
Que abierta esa puerta tiene. —
Ven, Brunel, y trae contigo
Ese arnes.

Brun. Yo?

Ars. Sí; qué temes?

Brun. Pues me hiela, si le miro,
Que si le toco, me queme.

Ars. Anda, cobarde.

Brun. Ay, Jesus!
¡Y qué garabatos tiene
Aqui entre estrellas y lises
Pintados! Los caractéres
Son del conjuro que hiciste.
¡El diablo que te le lleve,
Pues que te le trajo el diablo! [*Vase.*

Ars. ¿Que aqueso, villano, pienses?
Clara Luce Lisis Auri
Stella Dante, Clarescit.
Dando una estrella su clara
Luz, la lis de oro amanece.
Grabazones de las armas
Son, que pintan lo que quieren.

Lis. ¡Plugiera al cielo, y no fuera [*aparte.*
Lo que yo quise!

Ars. Tú puedes
Retirarle de ahí.

Lis. Sí haré;
Y bien retirado.

Ars. ¡Ea, aleve
Fortuna, tuyo es el dia!
Aqui encerrado me tienes,
No te huiré el rostro. Qué aguardas?
Ven; que nada hay que rezele,
Cuando espero en Lisidante
Un padrino tan valiente,
Que, haciendo mi duelo suyo,
Á todo trance me esfuerce,
Á todo riesgo me valga,
Y á todo empeño me aliente. [*Vase.*

Lis. Yo lo aseguro. — Merlin,
Echada está ya la suerte.

Merl. Sí; pero echada á perder.

Lis. Y pues no hay plazo que espere,
Y mas con la priesa que esas [*Dentro cajas.*
Cajas dan á que se acerque,
Vente conmigo, trayendo,
Ya que al último retrete
Arsídas se ha retirado,
Esas armas.

Merl. Pues qué emprendes?

Lis. Cobrarlas, pues que son mias;
Que su hacienda tomar puede
Cualquiera donde la halla.

Merl. Sí; mas si fue dada á trueque,
Será bien volver su esquife
Á quien tus armas te vuelve.

Lis. Calla, y sígueme; que hoy,
Sin que la palabra quiebre
Á Auristela, he de cumplir
La que he dado á Arsídas. — Deme
Ingenio amor, para que,
Siendo una al riesgo oponerme,
Y siendo otra no nombrarme,
Ambas á cumplir aciertę;

Y si no, yérrelo el juicio,
Como el valor no lo yerre. [*Vanse.*

Salen Clariana, Auristela, Timántes, Milor, Licanoro *y acompañamiento.*

Tim. Ya, señoras, todo el pueblo
El duelo aplazado aguarda,
Y solo vuestra licencia
Resta ya para que salga
Arsídas á sustentarle.
Aur. Si eso solamente falta,
Licencia tiene. Llamadle.
Tim. ¡Ha de la torre, que guarda
Al gran Arsídas, de Chipre
Invicto Infante!

Sale Arsídas.

Ars. Quién llama?
Tim. Sus Altezas,......
Clar. Ay de mí! [*aparte.*
Tim. Que estan presentes, te llaman,
Para intimarte, que es hora
De sustentar con las armas
La contienda, si la aceptas.
Ars. Con esa duda me agravias;
Y para que luego empiece
Á cumplir la ley, que manda,
Que, habiendo aceptado un duelo,
El que mantenerle aguarda,
Á todas horas espere
Armado de todas armas,
Ya que en presencia le acepto
De todos: ha de la guarda!
Soldado de posta!

Sale Lisidante *armado debajo de un capote.*

Lis. ¿Qué es
Lo que quieres?
Ars. Que me traigas
Las armas. Sígueme pues. [*Vase.*
Lis. Ya te sigo hácia el alcázar,
Para ver lo que dispones,
Aunque mejor fuera hácia ese
Confuso rumor, que dice
Otra vez y otra mil veces:...... [*Vanse.*

Salen Cintia *y* Aurora *y acompañamiento, y por otra* Clariana, Auristela, Licanoro, *criados y músicos.*

Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.
Voz 1. Y alternando á coros
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes......
Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.
Voz 2. Y pues siempre á Aténas
Coronó las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles,......
Music. Suenen los clarines,
Y las cajas suenen.
Voz 3. Para paz y guerra
Vean que previene,
Entre ecos que asusten,
Voces que deleiten.
Music. Y alternando á coros
Lo heróico y lo alegre, etc.
Cint. Bellísimas deidades,
En quien la graduacion de las edades
Rompió los privilegios, porque fuera
Cualquiera sin segunda y la primera,......
Aur. Deidades soberanas,
En quien el blando albor de las mañanas
Tan nuevo oriente funda
De perlas, que primera ni segunda
Ninguna es, y cualquiera tan divina,
Que tiene igual, y queda peregrina,......
Cint. Á vuestras plantas llega
Quien piélagos de luz linçe navega,......
Aur. Quien golfos de cristal, Argos de tantas
Estrellas, sulca, llega á vuestras plantas,......
Cint. Donde, turbado el labio,......
Aur. La voz muda,......
Cint. Torpe os aclama,......
Aur. Tímida os saluda.......
Cint. Diciendo solo,......
Aur. Al veros suspendidas,......
Los dos. Bien halladas seais.
Aur. y Clar. Seais bien venidas.
Clar. Y porque desas voces......
Aur. Una vez graves,......
Clar. Otra vez veloces,......
Aur. Infirais, que es Aténas......
Cint. Igual á las lisonjas y á las penas,......
Aur. En una y otra parte......
Clar. Alcázar de Minerva,......
Aur. Horror de Marte,......
Clar. Con los acentos de una y otra fama,......
Aur. Blanda os saluda,......
Clar. Bélica os aclama,......
Aur. De guerra y paz diciendo,
Porque elijais en música ó estruendo,......
Ella y Mus. Que alternando á coros, etc.
Aur. y Clar. Ahora decid.
Cint. La Reina, mi señora,
Cintia de Chipre,......
Aur. La divina Aurora.
De Epiro Infanta,......
Cint. Espera
Á que hable yo.
Aur. Por qué?
Cint. Porque primera
Metrópoli de Grecia siempre ha sido
La gran Chipre, de quien tiempo ni olvido
Borró la antigüedad; en cuyas raras
Ruinas aun hoy de las caducas aras
De Vénus bella las cenizas miro.
Aur. Eso fuera, á no estar presente Epiro,
Templo del sol, cuyo Apenino monte
Aun hoy conserva incendios de Faetonte
En la flamante pira,
Á quien dió nombre el humo que respira.
Cint. Cuando blason le dé el idioma griego
Á Epiro de pirámide de fuego,
Fuego es Chipre de amor, tanto mas sume,
Cuanto es ser siempre fuego y nunca humo.
Aur. Tú misma á tí contradecirte es llano;
Pues ¿qué fuego de amor no es humo vano?
Cint. El que en todo primero
Encienda el eslabon de aqueste acero.
Aur. Mal se hallará tu brio,
Si le responde el pedernal del mio.
Clar. Ved,......
Aur. Advertid,......
Clar. Que es el seguro á efeto
De vuestras vidas, no de mi respeto.
Aur. Que el indulto, no ignoro,
Que mira al riesgo, pero no al decoro.
Cint. Si no fuera por eso......
Aur. Si no fuera......
Clar. y Aur. Bien está.
Cint. Para hablar yo la primera,
Ya que el lustre de quien Chipre blasona,

No te exceda, te excede la persona;
Y asi, en fe de vuestro real seguro,
Por no exceder, hablar claro procuro.
Cintia soy. Mira ahora,
Si podrás igualarme.
Auro. Sí; que Aurora
Tambien soy yo; hablar no dificulto,
Por no exceder, en fe del mismo indulto.
Cint. Yo......
Auro. Yo......
Aur. Treguas permita el argumento,
Mientras pase á ser otro el tratamiento.
Mil. ¿Qué le toca en su empeño á nuestras famas?
Lic. De damas duelo, ajústenle las damas.
Aur. Dadme, Cintia, los brazos,
Porque al hallarme en tan felices lazos,
Os dé el lugar, que el ser quien sois mejora.
Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
Diciendo ahora con mas
Razon, que al saber quien fuéseis,......
Ella y mus. Que alternando á coros etc.
Aur. Y pues al motivar vuestra venida,
Con guerra y paz Aténas os convida,
Hable la paz primero,
Con que ajustar vuestra contienda espero.
Aurora de un engaño persuadida
Viene, ya está mas presto respondida.
Y asi, pues tú te quedas,
Cintia, á mas alto fin, te ruego cedas,
Porque con mas espacio hables tú luego.
Cint. ¿Qué no podrá, sin la jactancia, el ruego?
Auro. No mi venida juzgues tan á engaño,
Que no traiga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
No sé si de ambicioso, ó si de amante,
Y si lo sé, no quiero
Saberlo ahora, fue el aventurero,
En quien quiso la suerte
Dos vidas malograr con una muerte.
Dígalo ese criado,
Que fue quien á su lado
Se halló en todo el suceso.
Cel. Y quien, al ver del monte traerle preso,
Llevó á Aurora el aviso.
Auro. Pues siendo asi, que hoy no lo esté, es preciso
Pensar, que le haya muerto
Vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
Que, porque la injusticia no se crea,
Habeis supuesto, que otro el preso sea;
Y pues con este empeño
Intento, sin fiar de otro mi venida,
Vengar su muerte ó restaurar su vida,
Si acaso vivo le conserva el ceño,
Aunque mil mundos precio son pequeño,
Ofrezco en cange suyo,
Ya que tambien con guerra y paz arguyo,
Ó bien cuanto tesoro Epiro alcanza,
Ó bien cuanto poder en su venganza.
Elegid pues, si hay medio que se trate
En publicar su muerte ó su rescate;
Porque las armas mias,
Al teson de las noches y los dias,
Ya con ardores las abrase el cielo,
Ya con escarchas las malogre el hielo,
En tierra y mar haciendo á este horizonte,
Monte del golfo ó piélago del monte,
No han de volver, es cierto,
Sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.
Aur. Que fácilmente estabas respondida,
Dije, y lo estás; pues ni él fue el homicida,
Ni el preso fue, ni en todo lo distante
De Aténas vimos nunca á *Lisidante*,
Falsa la relacion, falso el rezelo
Dese criado fue (pluguiera al cielo!);
Mas este último esfuerzo mi amor labra, [*aparte.*
En fe de mi precepto y su palabra.
Mil. Dígalo yo, pues sin perder las señas
De Arsídas, le alcancé entre aquesas peñas.
Clar. Y para que lo veas
Y á los ojos mejor, que á la voz, creas;
Pues Arsídas no es hombre
Para de otro suponer el nombre,
Satisfaciendo á Cintia de camino,
De que él fue el dueño del fatal destino;
Y que, si preso ha estado,
Con el decoro ha sido, que ha tocado
Á su honor, pues el dia
Que, ofendida la patria, prevenia
Vengar su muerto Rey, parte la duda
En que á salvar de su opinion acuda
La fama, manteniendo en campal duelo
El fiero influjo en que le puso el cielo:
Dile, Timántes, que en la verde esfera
Deste jardin se deje ver.
Cint. Espera;
Que, antes de verle, quiero,
Porque el plazo no apague este primero
Impulso de mi ardor, y veais, que he sido
Yo á la que habeis mas presto respondido,
Asentar, que, aunque yo ciega venia
Á litigar la fiera tiranía,
Con que en tanto fracaso
Hizo Aténas delito del acaso,
Habiendo ahora oido, que él fue el dueño,
Y que en tu mano está su desempeño,
No solo ya su libertad repito,
Pero emplear mis armas solicito
En hacer bueno el campo; pues si fuera
Posible, que él del duelo desistiera
Por mí, ya por los dos y por Aurora
Le mantuviera yo. Llámale ahora.
Tim. ¡Ha de la soberbia torre
Dese homenage, que guarda
Al gran Arsídas, de Chipre
Invicto Infante!

Sale ARSÍDAS.

Ars. Quién llama?
Que si es el aventurero,
Ya para mi orgullo tarda.
Cint. No es, sino quien en albricias
De dicha y ventura tanta,
Como haber llegado á verte,
Los brazos te da.
Ars. Á tus plantas,
Bella Cintia, una y mil veces
Besaré dellas la estampa.
Brun. Y yo, si es lo invisible
Besable, lo haré otras tantas.
Cint. No tan presto agradecido
Te muestres; que, aunque en demanda
Vine de tu libertad,
Ya es mi empresa tan contraria,
Que vengo á que no la tengas.
Brun. Pues estuviérase en casa. [*aparte.*
Ars. ¿Á que no la tenga tú?
Cint. Sí.
Ars. Cómo?
Cint. Como informada
De que remitida á un duelo
Está, es tan otra la instancia,
Que, en vez de ponerte en salvo,
He de ser quien en la valla
Te ponga, sirviendo solo
Todo el poder de mis armas
De ser tu padrino.
Brun. ¡Buen [*aparte.*
Socorro! ¿Que hasta las damas

Sean hoy duelistas?
Ars. No
Fueras quien eres, si usaras
Á menos glorioso fin
Del valor, que te acompaña;
Pues, si como llegas tú,
Llegara otra soberana
Deidad, que abriera esas puertas,
Y el paso me asegurara
De tierra y mar, nunca yo
Volviera al riesgo la espalda.
Clar. Bien se vé, pues quieres mas,
Que mi favor, tu alabanza.
Aur. Bien cumple, pues no parece, [*aparte.*
Y deja, que Arsídas haga
El empeño, Lisidante
Mi precepto y su palabra.
Clar. Mira, Aurora, si es el preso
Arsídas, ó no.
Aur. Y repara,
En si Lisidante pudo
Serlo nunca.
Mil. Cosa es llana,
Que no pudo ser, si yo
Á Arsídas traje.
Auro. Turbada,
No acierto á hablar. — ¿Tú, traidor,
Hiciste, que me empeñara,
Con siniestra relacion,
Á este desaire?
Cel. Postrada
Á los filos de tu acero,
Señora, está mi garganta,
Si no es verdad; pues no pude
De malicia ó ignorancia
Inventar, que el homicida
Fue de Polidoro.
Ars. Calla,
Soldado, seas quien fueres;
Que no es posible, que salgas
Con que otro fue, habiendo dicho
Yo que fui yo, á cuya causa,
Porque desde luego empiece,
Fortun, tráeme aqui las armas.

Sale LISIDANTE.

Lis. Veslas, Arsídas, aqui. [*Descúbrese.*
Ars. ¿Cómo antes, que yo tocarlas,
Osas tú ponerlas?
Aur. Cielos! [*aparte.*
Qué intenta?
Lis. ¿De qué te espantas,
Si de tí llamado estoy,
Á cumplirte la palabra
De hallarme á tu lado, haciendo
Mio el riesgo?
Ars. Espera, aguarda.
Tuyo el riesgo? Pues quién eres?
Auro. Lisidante? Vida y alma
Con vida y alma agradezca,
Hallarte vivo.
Lis. Mi hermana
Lo ha dicho, yo no; con que
Cumplo lo que alguien me manda,
Pues ni me ausento ni digo
Quien soy.
Aur. Ha traidor!
Lis. Levanta,
Bella Aurora, y á mis brazos
Llega.
Auro. Mira, Clariana,
Mira, Auristela, si es
Lisidante ó no el que guarda
Vuestra prision.
Cel. ¿Cómo pude
Yo mentir?
Auro. ¿Quién se vió en tanta
Confusion?
Clar. Qué oigo?
Aur. Qué escucho?
Merl. Descubrióse la maraña.
Ars. Tú eres Lisidante?
Lis. Sí.
Ars. ¿Pues cómo hasta ahora me engañas,
Fingiendo nombre hasta ahora?
Cint. ¿Cómo de adquirirte tratas
La accion, que de Arsídas es?
Clar. ¿Cómo osado te disfrazas
Asi á nuestros ojos?
Aur. ¿Cómo
Enemigo te declaras?
Lic. ¿Cómo tu opinion desdoras?
Mil. ¿Cómo tu valor ultrajas?
Todos. ¿Y cómo te´ has atrevido
Á vivir en nuestra patria?
Lis. Todos preguntais, y á todos
Responder mi voz aguarda,
Solo á Arsídas respondiendo.
Ars. Con qué?
Lis. Con aquella carta,
En que mi valor ilustras
Y en que mi valor agravias;
Pues dices, que de cobarde
El agresor se recata,
Que dió muerte á Polidoro,
Y el que el ser quien soy te valga,
Pues no culpado padeces;
Y siendo asi, cosa es clara,
Que, siendo yo el agresor,
Y tú quien de mí te amparas,
Me obligas con dos razones,
Para que cobrado haya
Estas armas como mias,
É intente cumplir con ambas.
Ars. Pero el engaño de ser
Tú, y callar, cómo lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
Á decir nunca la causa,
Que á tener callada estoy
Obligado; y si reparas
En mi respuesta, ¿qué hay
Que no te digan mis ansias?
Ars. Cómo?
Lis. ¿No te digo en ella,
Que en la prision, que te guarda,
Te acompañé como pude?
¿Despues que en la confianza
Que haces de mí, no te digo,
Que al lado tuyo mi espada
Estará en tu mayor riesgo?
¿No añado, que en la campaña
He de hacer tu duelo mio?
¿Pues qué admiras, pues qué extrañas,
Si en la prision mi asistencia,
Si en el riesgo mi arrogancia,
Y si en el duelo mi acero,
Tu persona asegurada
De riesgo, duelo y prision,
Prision, riesgo y duelo salva?
Ars. Ahora de tu valor,
Viendo en tí una accion tan alta,
Veo el trance en que te puso
Mi error. — Bella Clariana
Y Auristela, hermosa Cintia
Y Aurora, ilustre prosapia,
Que á Grecia honrais de blasones,
Dejando aparte la causa,
Que al invicto Lisidante

En Aténas le disfraza;
Pues no le toca á mi intento
Presumirla ni apurarla:
Sabed, que, antes de pensar,
Que mi prision se libraba
Á un duelo, escribí á él con él,
Que no culpado me valga,
Y el no culpado se entiende,
No ser culpa la desgracia;
Él generoso y altivo,
Por el empeño en que se halla
De haberme valido dél,
Quiere hacer suya la instancia.
No le creais; porque yo
Fui el que en la trágica valla
Á Polidoro dió muerte.
Mil. Y yo, que intenté vengarla,
Sustentaré, que tú fuiste,
Pues fuiste el que en las montañas
Con esas armas prendí.
Lis. Fue, que yo dejé esas armas,
Trocándolas al esquife,
Que á él libró de la borrasca
Á que me entregué.
Lic. Testigo
Sea quien della te saca.
Y pues desde allí tu vida
Corrió á mi cuenta, tu fama
Corra tambien.
Mil. Aunque tú
Tan de su parte te hagas,
De Arsídas será la accion. —
Aquesto hago en esperanza [*aparte.*
De que el primero me nombre.
Lic. De Lisidante es la instancia;
(Esto es porque á mí me elija, [*aparte.*
Pues obligado se halla)
Suyo ha de ser el empeño.
Auro. Suya ha de ser la demanda.
Cint. No, Aurora, obligues á que
La campaña de ser haya
El juez.
Auro. ¿Y qué importará,
Que lo sea la campaña?
Cint. Pues qué aguardas?
Auro. Pues que esperas?
Cint. Toca al arma!
Auro. Toca al arma!
Unos [*dent.*] Viva Epiro!
Otros [*dent.*] Chipre viva!
Aur. Ved......
Clar. Mirad......
Aur. Qué pena!
Clar. Qué ansia!
Lis. No á lid reduzcas, Aurora,
Hoy el duelo.
Ars. No á batalla
El duelo reduzcas, Cintia.
Lis. Que á mi opinion......
Ars. Á mi fama......
Lis. Será desaire.
Ars. Es desdoro.
Y si el decir yo no basta,
Que aquellas armas son mias,
(Aqui el ingenio me valga) [*aparte.*
Ellas lo digan.
Lis. En qué?
Ars. En la empresa que las graba.
Lis. Qué es?
Ars. Una lis de oro, y una
Estrella, cuya luz clara
La estrella de Vénus dice.
La lis de oro semejanza
Es de las flechas de Amor;
Pues ninguna flor señala
Punta de arpon, sino ella:
Luego bien claro declaran
Lis y Amor, estrella y Vénus,
Que son de Chipre las armas.
Lis. Sí. ¿Pero qué nombre encubre
El nombre que ciñe á entrambas?
Ars. Sin incluir nombre, puesto
No es tiempo de callar nada,
Y no ofende quien adora
Tan lejos de la esperanza,
La clara luz es, que ilustra
Á la lis, que de oro esmalta,
De Clariana alusion.
Mil. Qué escucho! De Clariana? [*aparte.*
Yo hice muy buena fineza
En traer su amante á mi dama.
Lis. ¿Tienes mas señas que digas?
Ars. Qué mas? Estas no son hartas?
Lis. No; que mas incluye el mote,
Si de descifrarlo tratas;
Pues mi nombre y el del dueño,
Que adoro, bien que con tanta
Veneracion, que ella nunca
Lo supo, con cuya salva
Puedo explicar qué contiene.
Ars. Dónde ó cómo?
Lis. En su anagrama
Clara Luce Lisis Auri
Dice, y incluyendo pasa,
Stella Dante, Clarescit;
Con que el emblema por alma,
En *Stella* y *Auri Lisis*
Y *Dante* verás, que hallas
Lisidante y Auristela.
Lic. ¿Qué es lo que escuchan mis ansias? [*aparte.*
Muy buena fineza hice
En dar vida á quien me mata.
Lis. Y pues ya me declaré,
Sin que competencia haya
En cuyas las armas son,
¿Qué falta á mi intento?
Ars. Falta,
Que yo me dé por vencido.
Tod. [*dent.*] Lisidante el duelo haga.
¡Viva Arsídas, y él muera!
Tim. El pueblo á voces aclama
Alborozado de que
Un odio sobre otro caiga,
Por esperar de homicida
Y enemigo dos venganzas,
En que Lisidante sea
Quien sustente la campaña;
Pues Lisidante es el dueño,
Lisidante el duelo haga. [*Vase.*
Lis. Ellos piensan, que me ofenden,
Y yo pienso, que me ensalzan.
Y pues ya la ceremonia
De esperar, puestas las armas,
Cumplí, con ellas, sin ellas,
Á pie, á caballo, con valla
Ó sin valla, pues le queda
La eleccion de la batalla
Al aventurero: ¡ea,
Caballeros! cara á cara
Mi valor en este puesto
Esperará á cuantos salgan,
Desde el alba hasta la noche,
Y desde la noche al alba. [*Vase.*
Auro. Y yo, para asegurarle
De traiciones y ventajas,
Iré á adelantar las tropas,
Que traje en mi retaguardia. —
No será, sino á intentar, [*aparte.*

Que, en el número que aguarda,
Tenga un enemigo menos. [*Vase.*

Ars. Ya que el pueblo no me valga,
Seré el que intente primero
Salir; no diga la fama,
Que desistí del combate,
Pues verme lidiar me salva
De que no cedió el temor. [*Vase.*

Cint. Y yo, por si á tí te mata,
Quedaré en resguardo tuyo
Á morir en tu venganza. [*Vase.*

Mil. Siempre salir el primero
Pensé, y ahora con mas causa;
Pues si antes de amor moria,
Ya de zelos; bien que falta
Á mis iras la razon
De lidiar con quien me agravia. [*Vase.*

Lic. Á quien dí vida me ha muerto;
Mal disimulan mis ansias;
Y para ser elegido,
Mi mismo dolor me valga. [*Vase.*

Clar. Pues ya que Arsídas no es
Mantenedor, y en la valla
Yo no he de estar por testigo
De quien me pierda ó me gana,
Ven Estela; que hoy el mundo
Verá, que hay muger......

Este. Qué trazas?

Clar. Ganarme por mí mi reino,
Sin deber á nadie nada. [*Vanse.*

Aur. Aunque Lisidante tanto
En el secreto me agravia,
No en el despecho. ¿Qué hiciera
Yo, para que asegurara
Su vida y mi reino? Amor,
Mi ingenio y valor me valga. [*Vase.*

Merl. ¿En qué tanta confusion
Parará? Y ahora faltan
Las de los Duchones. ¿Quién
Dirá, como esto se traza?
Que, aunque las cajas lo digan,
Yo no entiendo bien de cajas,
Que de Guajaca no sean.
¿No hay en toda esta campaña
Un relacionero?

Brun. Sí;
Atiende á cuanto se trata.
Primeramente, porque
La gente, que alborotada
Está, algun desman no intente,
Que sea palestra manda,
De su misma guarnicion
Ceñida, la plaza de armas
Desta fortaleza; luego,
Porque no es bastante plaza
Al manejo de caballos,
Quieren, que el duelo se haga
Á pie, con las armas que
Los aventureros traigan;
Por no hallarse como premios
De certámenes, colgadas
Debajo de su dosel
Auristela y Clariana,
No asisten; y asi á Timántes,
Por su valor y sus canas,
Juez le han nombrado. Y yo no [*Cajas.*
Prosigo, porque con tanta
Priesa las cajas lo toman,
Que ya á la contienda llaman.

Merl. Y aun dándose tanta priesa
La señora Doña Farsa,
Habrá desacomodados,
Que digan, que ha sido larga.

Brun. Ya desde aqui se descubre
El dosel.

Merl. Á cuyas gradas
Espera el mantenedor.

Brun. Y ya entran por partes varias
Aventureros á un tiempo,
Cada uno con la gana
De ser el primero; unos
Traen descubiertas las caras,
Como declarados ya;
Otros las cubren con bandas,
Como ignorados; y á todos
Los padrinos las celadas
Traen prevenidas, porque,
Comó nombrándolos vaya
Lisidante, se armen.

Descúbrese un dosel, y debajo sentado TIMÁNTES, *y á un lado* LISIDANTE *armado; luego por dos palenques salen* MILOR, ARSÍDAS *y* LICANORO *con padrinos; y* AURORA, CLARIANA, FLÉRIDA *y* ESTELA, *todos armados; y al verse unos á otros, toman puestos en el tablado y prosiguen.*

Merl. Uno,
Dos,......

Brun. Siete son. Qué te cansas?

Merl. ¿Y con todos estos mi amo
Ha de reñir? Ay qué ansia!

Brun. Lloras?

Merl. Sí; porque no sé,
Si amos, que en duelos se matan,
Dan lutos á la familia.

Brun. Haciendo unos á otros salva,
Con las lanzas se saludan.

Merl. Todo esto es guerra galana,
Hasta llegar á las veras.

Tim. ¿Cuando solos se esperaban
Dos aventureros, son
Tantos los que á ver se alcanzan?

Lic. Ya que no puedo alegar,
Que entré el primero en la valla,
Para nombrarme el primero,
Alegaré, que te hallas
En la obligacion de que
Te dí la vida, y en paga
Te pido me des la muerte.

Lis. Dejando, que quien me mata
De zelos, no me da vida,
Si la cifra me declara
Por amante de Auristela,
¿Cómo quieres, que yo haga,
Dándote el mérito á tí,
Á mis zelos las espaldas?

Mil. ¿Segun eso, pues que yo
Amante de Clariana
No te doy zelos, tendré
Mejor derecho en tal causa?

Lis. No tendrás; porque á Auristela
No has de elegir, y es infamia
Quitar yo á mi dama un reino,
Porque le des tú á tu dama.

Lic. ¿Por darte zelos, me dejas
De nombrar?

Lis. Es cosa clara.

Mil. ¿Y á mí porque no los doy?

Lis. Sí; que en opinion contraria,
Viendo á mi dama de uno
Amada, de otro no amada,
Quien no la ama, agravia el gusto,
Quien la ama, el honor agravia.
Y asi, entre uno y otro, tengo
De castigar la esperanza,
Porque la amas, en tí,
Y en tí, porque no la amas.

Ars. Aunque á Clariana adoro,
Y de sus razones haya
Contra mí la una, otra hay,
Para que en mí eleccion hagas.
Lis. Qué es?
Ars. Que llamado de mí,
Cuando tu amparo esperaba,
Para darme fama, honra,
Vida y libertad, te hallas
Tan infiel á tu promesa,
Tan otro á mi confianza,
Que, en vez de darme, me quitas
Libertad, vida, honra y fama.
Y asi he de satisfacerme,
Para que yo satisfaga
Al mundo. En obligacion
Estás de que vean, que salva
El lidiar á no lidiar.
Lis. Dices bien; que yo palabra
Dí de volver por tu honor,
Y no tengo de quebrarla.
La libertad, fama y vida
Cobra en tal duelo, y aguarda,
Que todo lo halles cumplido
Con mi fe y con tu esperanza.
Elige las armas pues.
Ars. Armados y á pie, no hay lanzas;
Y pues ha de ser sin ellas,
Lo mas airoso es la espada.
Aur. La esperanza, que traia [*aparte.*
De que, en viéndome la cara,
Se rendiria, con que
Para mí el reino ganaba,
He perdido, si no vence
Á Arsídas.
Clar. La confianza [*aparte.*
De ganarme á mí y mi imperio
Perdí en la primera instancia.
Cint. Si Arsídas muere, yo quedo [*aparte.*
Á morir en su venganza.
Auro. Si vence mi hermano el uno, [*aparte.*
Dos enemigos me faltan.
Tim. Iguales las armas son.
Toca al arma!
Todos. Toca al arma!
Lis. Á tus pies estoy rendido. [*Ríndese.*
Auro. Qué es eso? ¿Pues tú desmayas,
Y antes de entrar en la lid
Te rindes, cuando esperaba
Yo, que, en muriendo tú, habia
De proseguir la demanda?
Lis. Sí, Aurora; que esto le debo
Á Arsídas. Oye y repara
La razon. Yo te ofrecí
Libertad, vida, honra y fama.
Ya te la doy; con que queda
Pagada tu confianza;
Mas con condicion de que,
Pues dos triunfos en mí alcanzas,
Un reino y un prisionero,
Des el reino á Clariana,
Y el prisionero á Auristela,
Porque en mí tome venganza;
Que no quiero mas trofeo,
Que verme puesto á sus plantas.
Aur. ¿Y es trofeo (aqui la ira
Descubra al valor la cara;
Que no es descrédito, pues,
Por matarme, te disfrazas)
Rendirte, para que dé
Otro el reino á Clariana?
Lis. Sí; que á ganarle yo siempre
Me habia de tener tu patria
Ojeriza de homicida;
Y no te hace Aténas falta,
Si á Epiro te doy; con que
Quedais reinas tú y tu hermana,
Sin que el reino se divida;
Y Arsidas, que por mí tantas
Penas padeció, premiado
Con un reino y con su dama.
Clar. En fe de aquesta fineza,
Dará á Epiro Aténas parias.
Aur. Y yo á ti el parabien doy,
Como á Lisidante el alma.
Ars. Y yo te ruego, porque
De un odio un amor se haga,
Que des la mano á Milor;
Que yo de Cintia la blanca
Mano le ofrezco.
Mil. ¡Felice
Quien logra fortuna tanta!
Cint. Yo el alma con ella ofrezco.
Lis. Bien como yo, para paga
Al invicto Licanoro,
Despues de rendirle gracias,
Por la vida que le debo,
Le ofrezco á Aurora mi hermana.
Lic. ¡Dichoso mil veces yo!
Auro. ¡Mia es ventura tan alta!
Clar. ¡Mejoróse mi fortuna!
Aur. ¡Enmendóse mi esperanza!
Merl. Con que vienen á tener
Los cientos destas barajas......
Brun. Con sus catorce de Reyes,
Todas las manos tomadas.
Merl. Con cuyas cuatralbas bodas
Las caballerías acaban
De Auristela y Lisidante.
Perdonad sus muchas faltas.

LXXIV.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

PERSONAS.

Don Alvaro de Acuña.
Don Pedro de Silva, *viejo.*
Don Juan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Hernando, *gracioso.*
Otañez, *escudero.*
Doña Ángela, *hermana de D. Alvaro.*
Doña Beatriz, *hija de D. Pedro.*
Luisa, *criada de Da. Ángela.*
Ines, *criada de Da. Beatriz.*
Un Escribano.
Un Alguacil.

Jornada I.

Salen Don Alvaro y Doña Ángela.

Alv. Preguntando á una criada,
Que quien era la visita,
Que esperas, me respondió,
Que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad; á verme viene
Esta tarde.
Alv. Yo queria,
Como tu hermano y tu amante,
Pedirte, Ángela divina,
Una licencia.
Ang. Si es
Para lo que mi malicia
Ya ha discurrido otras veces,
No quiero, Alvaro, que digas,
Que como amante, pues basta
Que como hermano la pidas.
Alv. ¿Pues por qué de amante el nombre
Desdeñas?
Ang. Porque seria
Ponerme en obligacion
De tener zelos.
Alv. ¿No miras,
Que amor de hermano y amante
No implica otro amor?
Ang. No implica.
Pero háblame como hermano
No mas, porque es grosería,
Si con un nombre me ofendes,
Creer, que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
Contigo en sofisterías,
Porque ya sé, que tu ingenio
Se saldrá con cuanto diga,
Segun la opinion te ha dado
De galante y esparcida,
En ocasiones, que á mí
Me ha pesado harto de oirlas.
Pero ahora no es del caso.
Escúchame por tu vida.
Yo, Ángela hermosa, una tarde
De las que en Julio fulmina,
Herido del can del cielo,
El sol sus ardientes iras,
Á Manzanares salí,
Solo á ser en sus orillas
Número añadido á tanto
Concurso como las pisa.
Iba en un rocin de campo,
En que discurrir podia
Á todas partes, sin que
Se reservase á mi vista
Puesto ninguno de cuantos
Eu derramadas familias,
Ó los recata el honor,
Ó los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli bailan,
Aqui parlan, alli gritan,
Aqui riñen, alli juegan,
Meriendan aqui, alli brindan.
Pais tan hermoso y tan vario,
Que, para ser la florida
Estacion de todo el orbe
La mas bella, hermosa y rica,
Solo al rio falta el rio.
Mas ya es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
Las entradas y salidas
Penetraba, cuando en una
Parte oculta y escondida
Á una tropa de mozuelos,
Oí, que una muger decia:
Cierta dama, gentilhombres,
Que aqui se baña, os suplica,
Que torzais hácia otro lado
La senda, por cortesía.
¿Á qué venimos nosotros,
Respondió de la cuadrilla
Uno, sino á recoger
Eso que se desperdicia?
Replicó la muger, y ellos,
Sin que el ruego les impida,
Pasar quisieron. Yo entonces
Les dije: mucho me admira
El ver, que haya hombres, que nieguen,
Donde hay mugeres, que pidan.
¿Quién le mete á usted en eso?
Dijo con grande mohina
El mismo. Mi obligacion,
Respondí; y á toda prisa
Dí de los pies al caballo,
Y pasando por encima

De todos ellos, la espada
En la mano, dí una herida
Á uno. Esto no es alabarme;
Pues no es mucha valentía
Hacer, que huyesen, no habiendo
Quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy! dijo el herido.
Yo, por si acaso acudia
Al ruido de las espadas
Ó á sus voces la justicia,
Irme quise, cuando escucho,
Que otra muger me decia:
No os ausenteis, caballero;
Porque no será accion digna
Del valor, que habeis mostrado,
Dejar solas y afligidas
En tal lance las mugeres.
Pésame, que inadvertida
Mi atencion, dije, aguardase
Á que vuestra voz le diga
Lo que ha de hacer; y dejando
La rienda á una rama asida,
Al coche me acerqué, adonde
Unas sábanas, prendidas
Á las zarzas, que habia cerca,
Tienda de campaña hacian
Á una deidad, que ni bien
Desnuda, ni bien vestida,
La prisa la embarazaba,
Para no adornarse aprisa.
Bien quisiera yo pintarte
De su hermosura divina
Algun rasgo; pero en vano
Mi lengua lo solicita,
Asi, Ángela, porque el aire
Con ningun color se pinta,
Como porque, aunque hubo tiempo
De verla, no de advertirla.
Pues apenas me sintió,
Cuando (ay de mí!) fugitiva
Desde la estancia al estribo
Corrió, echando la cortina,
Bien como exhalacion breve,
Que, al ir dejando la línea
De sus centellas, apenas
Es luz, cuando no es ceniza;
Si bien, por presto que quiso
Ser mirada y no ser vista,
No me dejó de dejar
Dos señas por quien seguirla;
Pues en el áire el cabello,
Hebras tremolando rizas,
Pues en la tierra la planta,
Huellas dando mal distintas,
Aquel lo abrasaba todo,
Todo esta lo florecia;
Siendo en las cifras del fuego,
Y de la yerba en las cifras,
Caractéres para mí,
Lo que abrasa y lo que pisa.
Entróse pues, y á este tiempo
El cochero, que no habia
Parecido en la pendencia,
(Costumbre en ellos antigua)
Recogiendo los despojos,
Apenas tomó la silla,
Cuando, como ya era huir,
Lo hizo con notable prisa.
Á cuatro pasos, mezclados
Con las tropas infinitas
De otros coches, no hubo quien
Nos conozca ni nos siga.
Llegamos pues á Madrid,
Donde ya convalecida
De todo el susto la dama,
Con mil corteses caricias,
Al socorro se mostró
Afable y agradecida,
Dando nombre de fineza
Al acaso ó á la dicha.
Mandóme, que no siguiese
El coche; y aunque rendida
El alma dió la palabra,
No pudo el amor cumplirla.
Dí el caballo á Celio, á pie
Seguí sus luces divinas,
Hasta que supe quien era,
Tomando desde otro dia
Por tarea de mis ansias,
Por labor de mis fatigas
Solo adorarla. Y al fin
Ha podido la porfía
De mis postrados afectos,
De mis finezas rendidas,
Que no las desfavorezca,
Ya que no que las admita.
Neutral conmigo, ni bien
Afable, ni bien esquiva,
Se conserva, sin que sea
Mi amor lástima ni envidia.
En este tiempo (ay de mí!)
Quiso la ventura mia,
Que ganases su amistad
Allá en no sé qué visita,
Conservándola despues
El ser las dos tan vecinas;
Y supuesto que los cielos
Tanto, hermana, facilitan
Los medios por donde pueda
Mi fe adorarla y servirla,
Te ruego, que en mí la hables,
Y de mi parte la digas
En órden á su respeto,
Cuanto es mi esperanza digna
De sus favores; pues siendo
Tú instrumento de mis dichas,
Podrá ser, si no me engaña
El deseo, que algun dia
Venga á verte como hermana,
Quien hoy viene como amiga.

Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
En extremo agradecida;
Pues cuando mas me encareces
Lo que te pesa que digan
Bien de mi ingenio, eres tú
Quien mas me le calificas.

Alv. Cómo?

Ang. Como dicen, que este
Es oficio de entendidas;
Y debe de ser verdad,
Pues dentro acá de mí misma
Me siento ya aprovechada
En cierta cosa.

Alv. Qué es? Dila.

Ang. En que ya me estoy muriendo,......

Alv. Por qué?

Ang. Porque algo te pida,
Solo porque no te salga
De balde la tercería.
Beatriz ha de merendar,
Y que no sabré, imagina,
Hablarla de parte tuya,
Si merienda á costa mia.
Por eso......

Alv. No digas mas.
¿Qué quieres que te envie?

Ang. Mira;
Al chocolate llamamos

Agasajo en las visitas,
Pero no es mas, que agasajo;
Y asi que enviases querria
Á mi señora cuñada
Algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda ya es tarde,
No es posible prevenirla.
Dulces te enviaré.
Ang. Á eso llaman
Frialdades y boberías
Las discretas. Pero vengan.
Alv. Notable estás!
Ang. Qué te admiras?
Esto el oficio lo trae
Consigo.
Alv. Á Dios.
Ang. Oyes, mira.
Alv. Qué dices?
Ang. Lo que es comer
Divierte, pero no aliña.
Alv. ¿Qué quieres decir en eso?
Ang. Que, si á las confiterías
Vas de la calle mayor,
En ellas hay puntas, cintas,
Abanicos, guantes, medias,
Bollos, tocados, pastillas,
Bandas, vidrios, barros y otras
Diferentes bujerías,
Que son cosas, que yo puedo
Decir, que acaso tenia
En mis escritorios.
Alv. Creo,
Ángela, que ha muchos dias
Que sabes el arte.
Ang. Un buen
Natural presto se aplica,
Y esto el oficio lo trae
Consigo.
Alv. Al punto imagina,
Que vuelvo con todo cuanto
Me ordenas, porque querria
Tomarme alguna licencia,
Para entrarme en la visita. [*Vase.*
Ang. Yo te la doy desde luego. —
¿Hay cosa de mayor risa,
Que ver á un enamorado,
Como sus afectos pinta?
Pobres dellos, y dichosa
Yo, que no supe en mi vida
Lo que es querer bien á nadie,
Sino libre, ufana, altiva,
Hacer donaire de todos,
Sin que haya tan atrevida
Pasion, que piense que á mí
Me avasalle ni me rinda.
Yo zelos? yo amor? yo ausencia?

Sale Luisa.

Luis. Señora!
Ang. Qué quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
Ya está á nuestras puertas mismas,
Y ella en la escalera.
Ang. Pues
Salgamos á recibirla.

Salen Doña Beatriz *con manto, y* Otañez *escudero.*

¿Era hora que llegase,
Hermosa Beatriz, el dia
De tanta felicidad
Para esta casa?
Beat. Yo, amiga,
Á tanta ventura soy
Deudora de las albricias.
¿Cómo estás, Ángela hermosa?
¿Cómo te va, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
Ufana y desvanecida
Con tal favor. Cómo vienes?
Beat. Alegre y agradecida
Con tu gusto; pues por hoy
Las tristes pasiones mias
Me darán treguas con verte.
Ang. Luisa, el manto á Beatriz quita;
Y quitaráme á mí el susto
De pensar, que está de prisa,
Para asentarse. Este es
Tu lugar.
Beat. Ángela mia,
Aqui estoy bien; siéntate.
Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, tomo
El lugar.
Ang. Mucho me admira
De que me diga que está
Triste, quien está tan linda. —
Mira, Luisa, qué cabello
Este.
Luis. Dios se lo bendiga.
Ang. Amen. — No he visto muger [*aparte.*
Mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado, damas, que asi [*aparte.*
Alaba la mas amiga.
[*Vase ella y* Otañez.
Beat. Si pensara, que no era
Lisonja, y que ser podia
Eso verdad, me dejaras
Con mis tristezas mal quista.
Ang. Si un instante antes vinieras
Aqui, quien dijera habia,
Si era lisonja ó no.
Beat. Quién?
Ang. Mi hermano.
Beat. Su cortesía,
Su gala, su discrecion
Y el ser quien es, son, amiga,
Jueces muy apasionados;
Y no me espanto, que diga
Bien, conociéndome, quien,
Sin conocerme, me libra
De un riesgo.
Ang. Ya me ha contado
Todo el suceso.
Beat. En tu vida
Te hubiera agradado cosa,
Como ver su bizarría.
Qué airoso! qué en sí! qué atento!
Qué galan!
Ang. Mucho me obligas,
Y en verte tan de su parte,
Un gran cuidado me quitas.
Beat. Cómo?
Ang. Tengo las agencias
De su amor, y pienso, amiga,
Que tengo menos que hacer,
Que pensé.
Beat. Eso no me digas;
No me hagas salir colores,
Y baste que te repita,
Que Don Alvaro......
Ang. Qué dudas?
Beat. Ha podido......
Ang. No te aflijas.
Anímate, di.
Beat. Borrar
Ciertas memorias antiguas
De un amor, con quien mi padre

Trató casarme en Sevilla.
Ang. Y dime......

Salen al paño Don Diego y Luisa.

Luis. Teneos.
Dieg. Decid;
Que importa el hablarla.
Ang. Luisa,
Qué es eso?
Luis. Es un caballero,
Que entrar hasta aqui porfia,
Diciendo, que importa mucho
Hablar, sin que se lo impidan,
Á la señora Beatriz.
Beat. Á mí?
Dieg. Á vos.
Beat. Mucho me admira,
Que las licencias, que aun no
Teneis en mi casa misma,
Querais tener en la agena,
Señor Don Diego.
Ang. ¿Es, amiga,
De quien hablabas?
Beat. No.
Ang. Pues,
Caballero, ¿qué osadía
Es esta?
Dieg. Escuchad, sabreis,......
Ang. Qué?
Dieg. Que hay disculpa.
Beat. Decidla;
Que á trueco de que la haya,
Me holgaré mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
Un coche hube menester
Aquesta tarde, y al ver,
Que el vuestro volvia vacío,
Llegué á decirle al cochero,
Que, si ir conmigo queria,
Yo se lo agradeceria;
Y aunque lo dudó primero,
Despues se humanó. En fin, antes
De llevarme á la ocasion
Donde iba, en el pesebron
Ví esta joya de diamantes,
Que sin duda se os cayó
Del pecho; y considerando,
Que habíais de sentirlo, cuando
Menos la echásedes, no
Quise alargaros la pena,
Que en la pérdida tendreis;
Y pues no importa que esteis
En casa propia ó agena,
Para hacer yo aquesta accion,
El perdon de hallazgo os pido.
Tomad pues, y ved, si ha sido
Suficiente la ocasion,
Que me ha obligado á traella
Á esta casa; siendo asi,
Que solo me trae aqui
Servir á Beatriz con ella.
Ang. Digo, que, si bien se advierte
La ocasion de vuestro intento,
Disculpo el atrevimiento.
Beat. Yo no.
Ang. Cómo?
Beat. Desta suerte:
Concienzudo caballero,
Que á restituir venis
Esa joya que decis,
Dejarme engañar no quiero
Del modo, que habeis fingido
Para dármela; pues ya
Menos aqui importará,
Que sepa Ángela, que ha sido
Engaño vuestro, que no,
Que vos entendais, que al vella,
Por disimular con ella,
Trato de admitirla yo.
Dieg. Ved, que en vano os enojais,
Porque yo la hallé, señora.
Beat. Es verdad; pero es ahora,
Don Diego, cuando os la hallais.
Ang. ¿Luego tú no la has perdido?
Beat. Yo no.
Ang. Ay amiga, yo sí!
Y hasta este instante (ay de mí!)
En ello no habia caido.
Beat. Qué dices?
Ang. Las presunciones [*aparte á ella.*
Castigo de un majadero,
Que, para dar su dinero,
Anda buscando invenciones. —
Caballero, Beatriz bella
Esa joya no perdió;
Quien la ha perdido soy yo;
Que, antes que viniese ella
Á verme, me habia enviado
El coche, en que yo salí
Á un negocio; y siendo asi,
Que vos os la habeis hallado,
Habiéndola yo perdido,
Ver al dueño, qué os admira?
Beat. ¡Qué bien compuesta mentira! [*aparte.*
Dieg. ¡Vive Dios, que me han cogido! [*aparte.*
Porque negarla, seria
Confirmar, que engaño fue,
Y darla á quien yo no amé,
Tambien será bobería.
Qué haré?
Ang. ¿Qué pensais, señor,
Si mi voz, que es mia, os avisa?
Mostrad. [*Tómasela.*
Dieg. Esta es.
Ang. Toma, Luisa,
Y átala otra vez mejor;
Que no en todas ocasiones
Hay quien tan buen alma tenga,
Que á volver las joyas venga,
Que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de haberos
Servido. — Quién tal creyó? [*aparte.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo.
Y pues que llegué á deberos
De la joya la fineza,
Llegue á deberos tambien
La de iros; que no es bien
Teneros con la tristeza
De pensar, que en lance igual
Os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho y hecho.
Ang. Cómo asi?
Luis. Como hablando en el portal
Con un hombre (ay de mí!) está.
Dieg. Qué importa? Yo le diré,
Que á traer la joya entré,
Y ella me disculpará.
Ang. Aun eso fuera peor;
Que él no sabe, que la tengo;
Porque yo siempre prevengo,
Como es mozo y jugador,
Guardarlas dél.
Beat. Pues qué haremos?
Ang. No sé; que, si le halla aqui,
Por tí, Beatriz, ó por mí,
Siempre obligado le vemos
Á tener zelos.
Dieg. Ved vos,

Qué trazais, qué disponeis.
Ang. Que á este aposento os entreis,
Y halle solas á las dos;
Que este es solo un excusado
Tránsito para pasar
Á mi cuarto; y asi estar
En él podeis sin cuidado. —
¿Qué habemos de hacer, supuesto
Que no hay remedio mejor?
Beat. ¡Temblando estoy de temor!
Luis. Pues ya sube, escondeos presto.
Dieg. Yo habré hecho linda fineza, [*aparte.*
Si, despues de haber perdido
La joya, estando escondido,
Me rompiesen la cabeza. [*Escóndese.*

Sale DON ALVARO.

Alv. Enojaráste conmigo,
Porque con estilo nuevo,
Ángela, aqui á entrar me atrevo,
Estando Beatriz contigo;
Pero no puede el castigo
De tu enojo ser mayor,
Que de la ausencia el rigor,
Si no entrara; y asi intento
Morir de mi atrevimiento
Antes, que de tu temor.
Dieg. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [*al paño.*
¿Que no le baste á uno dar
Sus joyas, para no estar
Escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros corteses desvelos
Siempre en mi pecho han tenido
Un afecto agradecido.
Alv. Ya merece quien merece
Amar á quien agradece.
Beat. Que en eso no hableis, os pido.
Alv. Por qué?
Beat. Por la inmunidad,
Que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Ángela?
Beat. Sí.
Alv. Otro no escucha.
Beat. Es verdad;
Pero esto mi voluntad
Pide.
Alv. Á poder, yo lo hiciera.
Dieg. ¿Mi sufrimiento á qué espera?
Beat. Si oirá Don Diego? [*aparte las dos.*
Ang. Pues no?
Su joya le diera yo,
Y algo mas, porque no oyera.
¡O quien pudiera de aqui
Echar ahora á mi hermano!
Alv. Vuestro cielo soberano......
Ang. Deja eso y escucha.
Alv. Di.
Ang. Trájose ya aquello?
Alv. Sí.
Ang. Pues da licencia......
Alv. De qué?
Ang. De quedar solas; porque
Quiero que mi cuarto vea
Beatriz.
Alv. Solo dar desea
Nobles indicios mi fe
De obediente y de rendido.
Ang. Ven, amiga; y aunque habrás
De perdonar, tomarás
No sé qué, que ha prevenido
Mi amistad.
Beat. Traicion ha sido
Tratarme con cumplimiento.
[*Al entrarse ellas, él las acompaña.*
Ang. Solo agasajarte intento.
Tú verás que no lo es. —
Dónde vas? [*á D. Alvaro.*
Alv. ¿Que voy, no ves,
Tras mi mismo pensamiento?
Ang. Pues tú has de irte antes de aqui,
Porque no quiero correrte
Con que veas de qué suerte
Á Beatriz trato.
Alv. Sea asi,
Que eso me está bien á mí,
No siendo de la manera,
Ángela, que yo quisiera. —
Quedad, señora, con Dios.
[*Hace que se va, y en entrándose ellas, vuelve como acechando.*
Ang. Cierra, Luisa. [*Vanse.*
Luis. Entrad las dos.
Alv. Luisa, no cierres, espera.
Luis. Qué es lo que quieres?
Alv. Humano
Girasol desa belleza,
Seguir piensa mi firmeza
Su resplandor soberano.
Luis. Salió nuestro intento en vano. [*aparte.*
Alv. Desde este pasillo quiero
Acecharlas.
Dieg. Ya qué espero? [*al paño.*
Luis. Esto es hecho.
Alv. Quién llamó?

Al ir á entrar donde está D. Diego escondido, llaman á la puerta, sale DON PEDRO, *y él no entra.*

Ped. Señor Don Alvaro, yo,
Sabiendo que estaba......
Alv. Hoy muero, [*ap.*
Pues la ocasion he perdido
De ver su luz soberana.
Ped. Con Ángela, vuestra hermana,
Beatriz, mi hija, no he querido
Pasar, sin haber subido
Á servirla de escudero,
Porque de suerte la quiero,
Que, como padre y galan,
Adonde quiera que estan
Sus luces, por verlas muero.
Alv. Doña Beatriz, mi señora,
Esta casa honrando, ufana
Con tal favor, de mi hermana
El cuarto ilumina y dora.
Yo tambien llegaba ahora,
Y entrar en él no he querido,
Por el respeto debido
Á su justa estimacion.
Ped. No es nueva en vos la atencion.
Alv. Pero ya que habeis venido,
De vos podré apadrinado
Entrar. — Como está aqui, avisa,
El señor Don Pedro, Luisa. —
Venid, guiaráos mi cuidado.
Ped. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyes, di, [*á Luisa.*
Que pongan luces aqui.
Luis. Ya prevenidas estan.

Sacan luces.

Dieg. Los dos hácia el cuarto van.
De extraño empeño salí.

Al entrar los dos, salen DOÑA ÁNGELA *y* DOÑA BEATRIZ.

Beat. Prevencion tan lisonjera,
No es tratarme con amor.
Ped. Qué es eso, Beatriz?

Beat. Señor,
Quejarme, que Ángela quiera
Regalarme de manera,
Que tarde desempeñarme
Podré.
Ang. Si eso es afrentarme,
Ya, Beatriz bella, lo estoy.
Ped. Yo solamente lo soy,
Señora, pues llego á hallarme
Con Beatriz en ocasion
De queja.
Alv. Su cortesía
Habrá de una niñería
Hecho mas estimacion,
Que merezca la atencion
De Ángela.
Ped. Pues que te ves
Tan obligada, que des
Será justo algun indicio
De pagar el beneficio.
Beat. No es fácil, señor.
Ped. Sí es;
Pues con esto á la señora
Doña Ángela pagarás.
Ang. Con qué?
Ped. Con no cansar mas,
Porque ya de irnos es hora.
[*Tómala de la mano.*
Ang. Responder mi voz ignora
Á tanta cortesanía.
Beat. ¡Qué breve que ha sido el dia!
Á Dios.
Ang. Buen susto me dejas. [*ap. las dos.*
Beat. ¿De quién, Ángela, te quejas?
¿Ha sido la culpa mia?
Alv. Toma esa luz. (¡Ay de mí!)
¡Qué presto anochece hoy!
Ped. Dónde vais?
Alv. Sirviéndoos voy.
Ped. No habeis de pasar de aqui.
Alv. Poco con vos merecí.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera,
¿Cómo lo podré excusar?
Beat. ¡Válgame Dios, qué pesar [*aparte.*
Llevo conmigo!
[*Vanse haciendo cortesías, y quedan Da. Ángela y Luisa.*
Ang. Qué fiera
Confusion!
Luis. Qué temes? di.
Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
Con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera á mí.

Sale al paño Don Diego.

Dieg. Fuéronse ya todos?
Ang. Sí.
Dieg. Luego salir puedo?
Ang. No;
Que, á lo que á entender me dió,
Volverá á subir ahora.
Dieg. ¿Pues qué hemos de hacer, señora?
Ang. Eso es lo que no sé yo;
Aunque he de hacer de manera,
Que mi hermano (suerte escasa!)
Vuelva al instante de casa
Á salir, aunque no quiera.
Luis. Hasta entonces yo quisiera,......
Ang. Qué?
Luis. Que en otra parte estés,
No al paso.
Ang. Allá dentro ve,
Y asegura mis rezelos.
Luis. Venid.
Dieg. ¿Sin joya, con zelos [*aparte.*
Y escondido?
Luis. Apostaré,
Que, si acaso la salida
Aquesta noche encontrais,......
Dieg. Qué? decid.
Luis. Que no os hallais
Otra joya en vuestra vida.
[*Vanse, y vuelve Luisa.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Ángela hermosa, no sé
Con cual agradecimiento
Puedan á finezas tuyas
Corresponder mis deseos.
No creerás cuanto te estimo
El agasajo, que has hecho
Á Beatriz.
Ang. Yo? ¿Qué agasajo,
Si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablástela en mí?
Ang. Pues no?
Alv. Y qué sientes della?
Ang. Siento,
Que está muy agradecida
Á tus amantes afectos;
Y una cosa, que me dijo,
Dilatártela no quiero,
Aunque venderla pensaba
De alguna alhajilla al precio.
Alv. Qué te dijo? Por tu vida,
Ángela, dímelo presto;
No tengas pendiente el alma
De tu voz.
Ang. Que fueses luego
Á su calle; que saldria
Á hablarte á la reja.
Alv. Es cierto?
Ang. ¿Cuándo suelo yo mentir?
Luis. Ahora. [*aparte.*
Ang. ¿No importa menos, [*aparte.*
Que él en la calle se esté
Toda la noche al sereno,
Que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Cómo?
Ang. Como no te veo
Ir tras ella.
Alv. ¿Pues no ves,
Que es temprano para eso?
¿No ha de llegar á su casa,
Y aun recogerla primero,
Que salga á una reja á hablar?
Y asi yo, para hacer tiempo,
Ponerme á escribir queria;
Que hoy es dia de correo,
Y no es posible, que falte
Carta á Don Juan de Toledo,
Mi amigo, con cierto aviso,
En materia de los pleitos,
Que tiene en aquesta corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho. [*aparte las dos.*
Ang. Sí hemos hecho, y mucho.
Luis. Qué?
Ang. Saber, que haya de irse luego,
Fuera de que, si á escribir
Entra en su cuarto, habrá tiempo,
Que ese caballero salga.
Alv. Luisa!
Luis. Señor?
Alv. Tráeme presto
Recado aqui de escribir.

Luis. Aqui?
Alv. Sí.
Ang. Pues á qué efecto?
¿En tu cuarto no estarás
Mejor?
Alv. Está aqui mas fresco,
Como es paso. Éntrate tú,
Ángela hermosa, allá dentro.
Ang. Quédate con Dios.
Luis. ¿Hay cosa [*aparte.*
Como que tu hermano mesmo
Te mande ir adonde está
Un hombre escondido?
Ang. Cielos! [*aparte.*
¿Qué me sirve no tener
Amor, si los sustos tengo? [*Vanse.*
Alv. ¡Que fatiga es tan honrada,
Pero fatiga en efecto,
La de escribir! Bien decia
Un cortesano discreto,
Que, si hubiera tienda, donde
Algun mercader de ingenios
Vendiese cartas escritas,
Fuera el mas seguro empleo
Del mundo. — „Amigo y señor." [*Escribe.*
[*Suenan espadas dentro.*

Dentro Don Juan *y* Hernando.

Juan. Huid, cobardes!
Alv. Qué es aquello?
Cuchilladas en la calle
Se escuchan.
Uno [*dent.*] Ay, que me han muerto!
Alv. ¿Cómo se puede excusar
No salir tal vez, oyendo,
Que esta es una de las muchas
Necedades, que hace el cuerdo?
Juan. [*dent.*] Huye, Hernando!
Hern. [*dent.*] Ya te sigo.
Alv. Quién se entra aqui?

Salen Don Juan *y* Hernando, *con las espadas desnudas.*

Juan. Caballero,
Que la casa y la persona
Dan muestras...... Pero qué veo!
Alv. Válgame el cielo! qué miro!
Don Juan?
Juan. Don Alvaro?
Hern. Bueno;
No nos faltaba ahora mas,
Sino es quedarnos suspensos. —
Caballero, por amparo
Hemos venido acá dentro,
Que no por admiraciones.
Alv. Dadme los brazos.
Juan. No creo,
Que seais vos; que dicha, y mia,
Son dos contrarios opuestos.
Alv. ¿Vos en Madrid, y en mi casa
Tan acaso? ¿Pues qué es esto
De verme con vos hablando,
Cuando os estoy escribiendo?
Juan. No sé, Don Alvaro, como
Pueda mi voz responderos;
Porque, añadida esta duda
Á los extraños sucesos
De mi vida, estoy absorto.
Alv. Reportaos, deteneos.
Haré cerrar esas puertas,
Y hallándoos una vez dentro
De mi casa, creed de mí,
Que á todo trance soy vuestro. [*Entra dentro.*
Juan. ¿Quién creyera, Hernando, quién,
Que pudiera hallar en medio
De mis desdichas mis dichas?
Hern. ¿Quién es este caballero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si acuña, al nombre me atengo.
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya estan las puertas cerradas;
Y aunque en la calle hay estruendo
De voces y gente, nadie
Os sigue. Sacadme, os ruego,
De dudas y confusiones
Tan grandes.
Juan. Aunque confieso
La objecion de hacer ahora
Relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que, estando
Los dos en Flándes sirviendo,
Donde fuimos tan amigos,
Que vivió con nudo estrecho,
Si no en dos cuerpos un alma,
Con dos almas cada cuerpo,
Tuvimos, yo de Sevilla,
Y vos de Madrid, dos pliegos,
Que, ya que no desataron
El nudo, le dividieron;
Pues teniendo nuevas vos
De ser vuestro padre muerto,
Y que hermana, honor y hacienda
Llamaban á su remedio,
Y yo de que el mio tenia
Concertado un casamiento,
Porque túnicas de Marte
Trocase á galas de Vénus.
Fue forzoso, que los dos,
Con dos tan justos pretextos,
Diésemos vuelta á la patria,
Conservando en nuestros pechos
La amistad, bien que á pesar
De la distancia y del tiempo.
Llegué á Sevilla, (ay de mí!)
Donde el divino sugeto
Ví de la hermosura, á quien
Me destinaban los cielos
Para dueño y para esclavo;
Que no merece ser dueño
De una deidad, quien no sabe
Ser esclavo, para serlo.
Ufano y desvanecido
La adoraba, maldiciendo
Conveniencias, que los padres
Ajustan en sus conciertos;
Pues ellas me dilataban
Bien tan grande y tan inmenso,
En tanto que no venia
De las Indias un empleo
Caudaloso, que mi padre
El año antes habia hecho.
Cual estaria, pensad,
Un alma, (ay Dios!) que habia puesto
Su felicidad en manos
De contrarios elementos;
Pues ¿de amor y hacienda quién
Esperará buen efecto
Con el hacienda en el agua,
Con el amor en el viento?
Dígalo yo, (ay infelice!)
Pues vino nueva á este tiempo
De que se perdió la flota,
Lástima comun del reino;
Y nueva (ay de mí otra vez!)
De que á su padre habia hecho

Su Magestad en la corte
Merced de no sé qué puesto.
Mirad vos, como pasaran
Adelante los conciertos,
Viéndonos casi en un dia,
Yo bajando, y él subiendo.
Mal haya quien dice amen,
Que es venturoso un sugeto,
Que vive con esperanza.
¿Virtud, que no entra en el cielo,
Puede, en lo mortal hablando,
Ser dicha? No puede serlo.
Dichoso es quien no la tiene
Ni ha tenido, pues con eso
Goza en cualquier bien de mas,
Todo lo que está de menos.
Con la pérdida mi padre
Empeñado, pobre y preso,
Con su cargo el de la dama
Ufano, rico y contento,
Mal pudieran ajustarse
Los dos; que dos instrumentos
Disuenan, si uno está bajo,
Y alto otro. Añadid á esto
La ausencia. ¡O cielos, y cuales
Deben de ser mis tormentos,
Pues llega tarde la ausencia
Solo á hacer número en ellos!
Yo, que con la cercanía
De la esperanza habia hecho
Empeños de amor, que entonces
Eran deudas y no empeños,
Quedé...... Pero no es posible
Decirlo, ni encarecerlo.
Entiéndame quien entiende
Los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
Tras ella al instante mesmo
Que se ausentó; mas no pude,
Por acudir á los pleitos,
Que el crédito de mi padre
Padecia, de que os tengo
Dada noticia, y á que
Vos acudis. En efecto,
Dejándole en mas quietud,
Tras mi fortuna me vengo,
Á ver, si encuentro en la agena
El bien, que en mi patria pierdo;
Que, aunque es verdad, que no traiga
En mi favor mas alientos,
Que la necia confianza
De pensar, que en algun tiempo
Merecí favores suyos,
Bien que favores honestos,
Debajo de las licencias
De esposo, con todo eso,
Si fue verdad, que me quiso,
Me querrá; porque el primero
Amor tarde ó nunca puede
Borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
Rendido, amante y sujeto
Á quien amé como á esposa,
Á ver como á dama vengo.
Llegué esta noche á Madrid,
Y aunque del camino muerto
No pude acabar conmigo
Descansar, sin que primero
Diese una vuelta á su calle,
Que ha de ser, á lo que pienso,
Segun las noticias traigo,
En este barrio. Viniendo
Por él ese criado y yo,
Llegó una tropa, diciendo,
Que les diésemos las capas,
Cogiendo á los dos en medio.
Yo mal desembarazado
La espada saqué, y haciendo
Ese criado lo mismo,
Que es tal vez valiente el miedo,
Contra toda la cuadrilla
Tratamos de defendernos.
Muerto soy, dijo, y cayó
Uno en la calle; y yo, viendo
Todo el barrio sobre mí,
Retirarme quise, á tiempo
Que sacábais luz; y como
Noticia ninguna tengo
De las calles de Madrid,
Turbado, confuso y ciego
Á ampararme della vine,
Que es todo el bien que le debo
Á mi fortuna. Esta es
Mi venida, este el suceso,
Que me tiene en vuestra casa,
Tan consolado con veros,
Que me persuado á que no
Traigo penas, sentimientos,
Quejas, disfavores, ansias,
Pérdidas y desconsuelos,
Sino glorias, dichas, gustos,
Felicidades, contentos;
Pues todo esto halla quien halla
Amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dejado
La relacion; mas no quiero,
Que discurramos ahora
En sus acasos diversos,
Sino solo en una parte;
Y es, que pues previno el cielo,
No sin misterio, que fuese
Mi casa sagrado vuestro,
Que él os valga; y pues no os siguen,
Ninguno debió de veros
Entrar en ella; con que
Me parece buen acuerdo,
Que no volvais á la calle;
Pues estando un hombre muerto,
Es fuerza acudir justicia,
Y pueden reconoceros,
Y no es bueno para nada;
Y asi, á mal pasar dispuesto,
Quedaros es lo mejor
Aqui esta noche.

Juan. No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
Sino que, reconociendo
La calle, me dejeis ir.

Hern. No dejeis, que es lo mas cierto.

Alv. Esperad, diré en el cuarto
De mi hermana, que al momento
Vengan á hacer una cama.

Hern. Hagan dos.

Juan. Daros no intento
Ese cuidado.

Alv. El cuidado,
Que habeis de dar, ya le tengo,
Pues la ocasion esta noche
De hablar á una dama pierdo,
Que os vais ó no, pues dejaros
No es posible; y asi os ruego,
Que aqui os quedeis. [*Vase.*

Hern. Me conformo.
Yo no he visto caballero
Tan puesto en razon jamas.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso,
Y durmamos y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.
Hern. Pues ahora lo seremos
Los tres.

Dentro Doña Ángela *y* Don Alvaro.

Ang. Ay de mí infeliz!
[*Ruido de espadas dentro.*
Alv. Muere, traidor!
Juan. Qué es aquello?
Hern. Espadas.
Juan. En casa?
Hern. Sí.
Paréceme, que podemos
Ir á buscar otro amigo,
En habiendo aqui otro muerto,
Que nos recoja.
Juan. Qué aguardas?
Conmigo entra.

Sale Doña Ángela *alborotada.*

Ang. Caballero,
Si el ser muger os obliga,
Dad á mi vida remedio,
Y esa desdicha excusad,
De que yo culpa no tengo.
Juan. Dejadme entrar; que palabra
Os doy de hacer lo que debo.
Alv. [*dent.*] Muere, traidor!
Dieg. [*dent.*] Escuchadme!

Salen Don Juan *y* Don Diego *riñendo.*

Juan. Á vuestro lado estoy puesto.
Dieg. Sabreis......
Alv. Es sordo el honor.
Dieg. Jesus mil veces! ¡ El cielo
Me valga!
[*Cae en el tablado como muerto.*
Hern. Á Dios, y van dos
Esta noche.
Alv. Ya que el duelo
Cumplí con satisfacerme
En lo mas fuerte primero,
Ahora en tu pecho, aleve
Hermana,......
Ang. Ay de mí!
Juan. Teneos! [*Pónese delante.*
Alv. ¿Pues vos, Don Juan, contra mí,
Y en favor de quien me ha muerto
El alma, que es el honor,
Os poneis?
Ang. Terrible empeño!
Juan. Yo, Don Alvaro,......
Ang. Qué pena!
Juan. Mi vida......
Ang. Qué ansia!
Juan. Os ofrezco,
No digo por vuestro honor,
Pero por un gusto vuestro.
Alv. Pues si he muerto ya ese hombre,
Y otro recurso no tengo,
Que dar la muerte á una ingrata,
Dejadme.
Juan. Aqueso no puedo
Hacerlo yo.
Ang. Qué desdicha!
Alv. Apartad!
Ang. Qué horror!
Juan. Teneos!
Alv. No sois mi amigo?
Juan. Sí soy.
Alv. No es vuestro mi honor?
Juan. Es cierto.
Alv. Conoceis mi ofensa?
Juan. Sí.
Alv. Mi desdicha?
Juan. Ya la veo.
Alv. Mi obligacion?
Juan. No la dudo.
Alv. Y cuál es?
Juan. Satisfaceros.
Alv. Cómo puedo?
Juan. Con su muerte.
Alv. ¿Pues á qué os poneis en medio?
Juan. Á que de mí no se diga
Ahora ni en ningun tiempo,
Que ví matar á una dama,
Y no lo estorbé, pudiendo.
[*Pónese delante, y defiéndela.*
Hern. Y yo, con ser un bergante,
Vive Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de decirse
De mí, que se puso en medio
De mi honor y mi venganza
Cosa, que, á morir resuelto,
No atropellase. [*Riñen.*
Juan. Señora,
Huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Eso no. Qué es huir? Mi casa
No he de dejar; que mas quiero
Morir, no estando culpada,
Que vivir con parecerlo.
Alv. ¿Cómo puede ser posible
No estar culpada, si encuentro
Dentro en tu cuarto escondido
Un hombre?
Ang. Como viniendo
Hoy Doña Beatriz de Silva,......
Juan. Qué escucho? [*aparte.*
Ang. Como tú mesmo
Sabes, á verme,......
Hern. Esto es malo. [*aparte.*
Ang. Tras ella este caballero......
Juan. Ay de mí! que por dar vida [*aparte.*
Á aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entró. Veniste
Tú, y tomamos por acuerdo
Esconderle; y no ha podido
Salir. La verdad es esto;
Que, como me des palabra
De averiguarlo y saberlo,
Antes que me des la muerte,
Me entraré en un aposento,
De quien tú tomes la llave,
Y me mates, si no es cierto;
Y pues me puedo librar
Hoy de tu cólera huyendo,
Y escojo el quedar cerrada,
Qué culpa......?

Dentro un Escribano.

Escr. Abran aqui presto
Á la justicia.
Hern. Esto solo
Nos faltaba.
Ang. Santos cielos!
Alv. Penas á penas se añaden.
Juan. Riesgos se siguen á riesgos.
Hern. Por cualquiera de los dos
El soplo viene derecho,
Pues en la calle y en casa
Tiene cada cual su muerto.
Juan. ¿No hay por donde salir?
Alv. No.
Escr. [*dent.*] Echad la puerta en el suelo,
Pues no responden.
Ang. Ay triste!
Juan. Aqui no hay ya mas remedio,
Que apelar á las espadas.

Alv. Tú, ingrata, en cualquier suceso
Síguenos; que he de saber
Tus engaños. — Caballeros,
Á quién buscais?

Salen Alguaciles y Escribano.

Juan. Qué quereis?
Alg. ¿Dónde está un hombre, que huyendo
Se entró aqui, habiendo dejado
Otro hombre en la calle muerto?
Ang. Véisle aqui; que aqui se entró,
Amparo y favor pidiendo;
Pero apenas pronunciar
Podia el último aliento;
Pues venia tan herido
De la pendencia, que luego
Perdió el sentido.
Hern. Ay Jesus! [*aparte.*
¡Qué mentira tan del tiempo,
Pues dos delincuentes vivos
Viene á librar con un muerto!
Alv. Esforcemos este engaño. [*aparte.*
Juan. Por cuidar de su remedio,
No acudimos, ocupados,
Á abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se deja conocer,
Que es él quien entró, supuesto
Que herido de la pendencia
Vendria.
Escr. Pues aun no está muerto,
Sino sin sentido, pues
Se mueve.
Alg. Vaya corriendo
Uno á llamar confesor
Y cirujano; y supuesto,
Caballero, que esta casa
Le dió por sagrado el cielo,
No será bien que de aqui
Preso ahora le llevemos;
Y asi haced que le retiren
Á algun cercano aposento,
Donde le curen.
Alv. No fuera
Cristiano ni caballero
Quien no amparara en su casa
Un desdichado. Aqui dentro
Le meted.
[*Cógenle entre los dos, y métenle.*
Alg. Vamos nosotros
Los capeadores siguiendo;
Y advertid, que aquese hombre
Queda en vuestra casa preso,
Y que dél habeis de dar
Cuenta. [*Vanse.*
Alv. Qué os parece desto?
Juan. Que fue notable la industria.
Alv. Éntrate, Ángela, allá dentro;
Que, aunque me dan que temer
Los engaños de tu ingenio,
No quiero, hasta averiguarlos,
Determinarme á creerlos.
Ang. Cielos! ¿qué hombre es este, á quien [*aparte.*
Fama, honor y vida debo? [*Vase.*
Juan. Dichoso vos, á quien llegan
Los desengaños tan presto.
Alv. No mucho, pues desengaños
Que dan, al parecer vuestro,
En una parte la vida,
En otra parte me han muerto.
Juan. Pues cómo?
Alv. Como es la dama,
Que dijo Ángela, el sugeto,
Que yo adoro.
Juan. ¿Otro pesar,
Desdichas?
Hern. Malo va esto. [*aparte.*
Alv. Mientras doy órden en casa,
Esperadme vos ahí dentro. [*Vase.*
Juan. Buena esperanza he traido
En Beatriz, pues lo primero,
Que en Madrid encuentro, ha sido
Con dos muertes y dos zelos.
¿Pero qué me admiro, (ay triste!)
Si esto es querer bien? ¡O fuego
De Dios en el querer bien!
Hern. Amen! que aun es del proverbio.

JORNADA II.

Salen DON JUAN *y* HERNANDO.

Hern. Segun las cosas, señor,
Que nos suceden, licencia
Me darás para creer,
Que, anocheciendo en Ginebra,
Amanezco en la Tebaida.
¿Quién vió casa como esta?
Anoche toda alborotos,
Muertes, heridos, pendencias,
Y hoy toda tranquilidades.
Ni una voz en toda ella
Se oye, criado ni criada
Se vé; y lo que mas me eleva,
Es, que la hermana, señor,
Deste tu amigo no venga,
Que puede echar á mentir
Con un libro de despensa.
Pero qué es esto? Qué tienes?
De qué suspiras? Qué piensas?
Ha señor!
Juan. Hernando, ¿aqui
Dentro estabas?
Hern. Linda flema!
¿Pues no he de estar aqui dentro,
Si estar no puedo allá fuera?
Juan. Cómo?
Hern. Como este tu amigo
Debió de pensar, que eras
Tú el preso, que le entregaron
Anoche; y asi las puertas
Ha cerrado, y se ha salido
De casa antes que amanezca,
Sin que le sintamos.
Juan. Él
Las abrirá cuando venga.
Hern. ¿No sientes estar cerrado?
Juan. Hay tantas cosas que sienta,
Que no reparo ya en nada. —
¡Ay Beatriz, cuanto me cuestas
De imaginaciones locas,
De desconfianzas cuerdas,
Desde anoche acá!
Hern. ¿Ahora sales
Con eso? ¿Pues la postrera
Resolucion no fue, que hoy
Sin oirla, hablarla ni verla,
Nos habíamos de ir?
Juan. Sí, Hernando,
Y ha de ser; pues quien tropieza
En una muerte y dos zelos,
¿Qué hay que esperar? Pero deja
Á mis sentimientos, que, antes
Que lo ejecuten, le sientan.
Hern. Yo...... Pero ya abren.

Sale Don Alvaro.

Alv. Don Juan!
Juan. Don Alvaro?
Alv. ¡Quien pudiera,
Amigo, significaros
El contento, con que llegan
Á vuestros brazos mis dudas,
Trocadas en evidencias!
¡O cuanto mejora el dia
Los rezelos y tristezas
De la noche!
Juan. Mucho estimo
Veros tan alegre.
Alv. Apenas
Salió el alba coronada
De jazmines y de perlas,
Cuando de casa salí,
Llevando de toda ella
Las llaves, porque criado
Ni criada dar pudiera
Aviso á Beatriz de que
La buscan mis diligencias.
Llegué á su casa primero
Que della abriesen las puertas;
Y aunque es verdad que á dos calles
Cae, previno mi advertencia
Guardarlas ambas; y asi,
Dejando yo en una dellas
Un criado, de quien tengo,
No sin mucha causa, entera
Satisfaccion, en la otra
Me estuve, basta que la abrieran.
Salió al instante su padre,
Porque las correspondencias
De sus negocios le obligan
Á madrugar; de manera
Que pude entrar sin rezelo
Al cuarto de Beatriz bella,
Donde, aunque extrañó el estilo,
Me dió de hablarla licencia.
No hube bien dicho: yo vengo,
Beatriz, á saber quien sea
Un hombre, que quedó anoche
En mi casa; cuando ella
Prosiguió: Don Diego es
De Mendoza, á quien la fuerza
De mis desdenes obliga
Á hacer locuras tan necias,
Que, no pudiendo en mi casa
Tener entrada, en la vuestra
La buscó; y añadió luego
Tales disculpas, que es fuerza
Que no solo los rezelos
De mi honor, ay Don Juan! pierda,
Mas tambien los de mi amor,
Para que todo os lo deba
Á vos; pues si no es por vos,
Ya por Madrid anduviera
Mi opinion en opiniones,
Y Ángela á mis manos muerta.
Juan. Mucho me alegro de haber
Estorbado una tragedia
Tan infeliz.
Alv. En efecto,
Aunque un cuidado me queda,
Salí de los dos mayores.
Juan. ¿Pues cuál es el que ahora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
Qué medio ó qué estilo tenga
Con aquese caballero,
Que herido y preso me dejan
En mi casa; pues habiendo
Curádose anoche en ella,
Como vos vísteis, y vuelto
En sí, porque solo era
Falta de sangre el desmayo,
Es forzoso que se sepa,
Que no fue él, el que en la calle
Riñó, y que en mi casa mesma
Le herí; y en fin de mi hermana
Se descubre la cautela.
Hern. Buen remedio.
Juan. Qué remedio?
Hern. Encomendárselo á ella;
Que ella hallará otra mentira
Tan aliñada y compuesta,
Como la pasada.
Alv. En tanto
Que discurra ó que prevenga
El ingenio algun reparo,
Quiero ahora hablarla y verla.
Juan. En vuestro cuarto os espero.
Alv. No, no os salgais allá fuera
Por eso; que antes es bien
Hablarla en vuestra presencia;
Pues ya que fuísteis testigo
Del daño, es justo que entienda,
Que lo sois del desengaño.
Juan. Fuerza es que en todo obedezca.
Alv. Luisa! [*Abre la puerta del cuarto.*

Sale Luisa.

Luis. Señor?
Alv. Di á mi hermana,
Que hablarla quiero.
Luis. Ya ella
Viene hácia aqui, como oyó
Abrir del cuarto la puerta.

Sale Doña Ángela.

Alv. Ángela, hermana, qué hacias?
Ang. Solo esperar la sentencia
De mi vida ó de mi muerte.
Hern. Qué humildad! ¡Maldita sea [*aparte.*
El alma que te creyere!
Alv. Qué sentencia? Llega, llega
Á mis brazos.
Ang. Mucho extraño,
Que hombre, Don Alvaro, seas
De tan bajo pundonor,
Que hables con tanta paciencia
Á una hermana, que te ha dado
Ocasion......
Alv. Deten la lengua;
No prosigas; que ya sé,
Que fue sola inadvertencia
Tuya y de Beatriz; y puesto
Que eres entendida y cuerda,
Con tu sentimiento mismo
Me disculpa.
Ang. ¿De manera,
Que á Beatriz hablaste?
Alv. Sí.
Ang. ¿De suerte, que no te queda
Ya escrúpulo alguno?
Alv. No.
Ang. Solo esperé esta respuesta,
Para hacer esta accion. — Luisa,
Dame un manto.
Alv. Pues qué intentas?
Ang. Irme donde eternamente
Ni me hables, ni me veas,
Ni sepas de mí en tu vida,
Ni por tu hermana me tengas.
Alv. Ángela?
Juan. Señora?
Luis. Tiene
Veinte mil razones.

Ang. Suelta.
Hern. Oigan! ¿sobre mentirosa [*aparte.*
Es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude salir anoche,
Pues tuve abierta esa puerta;
Pero no quise, por no
Hacer culpa la inocencia.
Ahora, que satisfecho
Estás, me he de ir, porque vea
El mundo, que no ha de estar
Mi honrada altivez sujeta
Al accidente de que
Á verme tu dama venga,
Y tras ella su galan,
Para que despues la creas
Á ella mas, que á mí.
Juan. Al fin todo [*aparte.*
Es contra mí.
Alv. Considera,
Que estás loca, por tu vida.
Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda. —
Tráeme el manto. [*á Luisa.*
Alv. No le traigas. —
Decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede excusar
Una y otra diligencia.
Juan. Señora, aunque el sentimiento
Vuestro tanta razon tenga,
No desluzcais una accion
Tan noble, entendida y cuerda,
Como la que anoche hicísteis,
Dando hoy segunda materia
Á la presuncion. Mirad,
Que aun hay en casa quien pueda
Dar ocasiones al vulgo,
Que siempre imagina y piensa
Lo peor, á su malicia
Vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandáislo vos?
Juan. Yo, señora,
Os lo suplico.
Ang. Pues sea
Todo cuanto vos quisiéreis;
Porque con menos fineza
Pudiera satisfacer
Mal de mi vida la deuda,
Si es que me ha dado la vida,
Quien darme la muerte intenta.
Jamas en mis sentimientos
Hablaré; y para que vea
Don Alvaro, que remito
De una vez todas las quejas,
Esta materia dejando,
Hablaré de otra materia.
Ese herido caballero,
Segun los criados me cuentan,
Curarse quiere en su casa,
Á cuyo efecto se queda
Vistiendo, habiendo mandado
Tener una silla puesta.
Mira, que has de hacer, supuesto
Que hoy por preso te le entregan,
Y él no sabe que lo está.
Alv. En aquesa duda mesma
Estábamos discurriendo
Don Juan y yo.
Hern. La postrera
Apelacion fue, señora,
Á tí.
Ang. Cómo?
Hern. Como es fuerza
Que no haya remedio, si
Tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con qué puedo?
Hern. Con que
Algo de provecho mientas.
Juan. Qué dices, loco?
Ang. Dejadle.
Juan. ¡Vive Dios, que, si no viera......!
Hern. Por eso ves.
Juan. Pues advierte,
Que en nada que oigas te metas.
Ang. Si yo, como ese criado
Dice, gobernado hubiera
El lance, un modo buscara,
Con que ni alcance ni entienda
La justicia, ni él ni nadie,
Si fue ó no fue la pendencia
Dentro ó fuera de tu casa.
Alv. Sí. ¿Pero de qué manera
Eso puede conseguirse?
Ang. De una muy fácil, que es esta.
Hern. No lo dije yo?
Ang. ¿Él no está
En aquesa cuadra mesma
Encerrado desde anoche?
No es esto asi?
Alv. Sí.
Ang. Pues sea
De tantos inconvenientes
Medio, dejar...... Mas la puerta
Abre.
Juan. Y viene aqui.
Alv. No es bien,
Don Juan, que á los dos nos vea,
Porque su enojo y mis zelos
Hoy á empeñarnos no vuelvan.
Juan. Retirémonos de aqui.
Ang. ¿Y yo qué haré, si es que él quiera
Irse?
Alv. Lo que habias pensado,
Y á decirnos ibas.
Ang. Esa
Es cosa para tratada
Antes, Don Alvaro, que hecha.
Alv. ¿Tú no dices, que te atreves
Á hacer, que ninguno entienda
Lo que ha pasado?
Ang. Sí.
Alv. Pues
Hazlo como te parezca;
Que eso será lo mejor.
Ang. Pues con aquesa licencia,
Retiraos, y dejadme
Á mí con él.
Los dos. Norabuena. [*Vanse los tres.*

Sale DON DIEGO.

Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
Tan alentado el esfuerzo
Vuestro, que á dejar se atreva
La cama.
Dieg. Guárdeos el cielo,
Señora. Mas no os parezca,
Que es todo salud; que tiene
Gran parte de conveniencia,
Por no poneros en mas
Cuidados.
Ang. Hartos me cuesta
Vuestra venida á mi casa;
Pero con todo eso, en ella
Procuraremos serviros,
Hasta la convalecencia.
Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo
Tantas honras y finezas,
Deber quisiera una mas.
Ang. Qué es?

Dieg. Saber, como concuerdan
Dos acciones tan contrarias,
Como ver, que quien me deja
Por muerto, al instante mismo
Cuide con tanta asistencia
De mi salud y mi vida.
Ang. Bien fácil es la respuesta
Entre el dejaros por muerto
De mi hermano la violencia,
Y el querer matarme á mí.
¿No pudo ser, que mi lengua
Dijese en una palabra,
Como vos por Beatriz bella
Veníisteis, y no por mí?
Dieg. Sí.
Ang. Luego con eso queda
Respondido, como pudo,
Cuando imaginó su ofensa,
Daros muerte, y vida, luego
Que supo, que no lo era.
Dieg. Yo me doy por respondido,
Y vos me dareis licencia
Para que tome esa silla.
Ang. Yo pedíroslo quisiera,
Para atreverme á ofreceros
De sangría esa joyuela.
Dieg. ¿No es la que yo á Beatriz traje?
Ang. Sí.
Dieg. ¿Qué os obliga á volverla?
Quedaos con ella.
Ang. Eso no;
Que son cosas muy diversas,
Cuando los lances se pasan
De las burlas á las veras.
En una galantería
Puedo incurrir, sin que sea
Nunca del desembarazo
El interes consecuencia.
Dieg. Pues dádsela á esa criada.
Ang. Tampoco.
Luis. Cómo no? Venga.
Ang. Tomadla pues, é id con Dios;
Ved que la silla os espera.
Dieg. Guárdeos el cielo mil años.
[*Échasela en el sombrero y vase.*

Salen HERNANDO, DON ALVARO *y* DON JUAN.

Hern. ¡Vive Cristo, que le deja
Ir!
Alv. Ángela, pues qué has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Juan. Cómo no?
Ang. No vais tras él.
Hern. Pues eso yo me lo hiciera.
¿Esta es toda la maraña,
Que esperábamos?
Alv. ¿No echas
De ver, que yo he de entregarle?
Ang. Sí.
Alv. Pues qué trazas?
Juan. Qué intentas?
Ang. Que se vaya.
Hern. Ya se va.
Ang. Pues con eso se remedia
Y no se averigua nada.
Alv. Sí. ¿Pero no consideras,
Que yo he de dar cuenta dél?
Ang. Eso páguelo la hacienda,
Y no la reputacion,
Andando ahora tras necias
Disculpas; y pues que no
Te han de cortar la cabeza,
Bien está fuera de casa,
Y lo que viniere venga.
Juan. La resolucion ha sido
Bizarra, no sé si cuerda.
Hern. Ni cuerda á mí, ni bizarra
Me parece.
Juan. ¿Que no quieras
Callar?
Hern. Pues, cuerpo de Dios!
¿Quién ha de tener paciencia
Para esperar un gran lance,
Y salir con tanta flema
Con soltar un preso, cosa
Que cualquier dama le suelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Cuando el equívoco entiendas,
Pasará por porquería,
Pero no por desvergüenza.
Juan. ¡Vive Dios, que, si no callas,
Que te rompa la cabeza!
[*Dale de cabezadas, y descalábrale.*
Hern. Ya, aunque calle, está, señor,
Hecha aquesa diligencia.
Ay que me ha muerto!
Alv. Don Juan,
Qué habeis hecho?
Juan. La impaciencia
De haberle dicho mil veces,
Que calle, y que no se meta
En nada, me ha ocasionado
Á hacer accion tan grosera. —
Perdonad, señora.
Hern. ¿Es
La descalabrada ella?
Yo solo soy el que tengo
De perdonar.
Ang. Llega, llega;
Ataréte aqueste lienzo,
Hasta que á curarte vengan. [*Átale un lienzo.*
Juan. Yo iré á llamar quien, pues no hay
Otro criado mas cerca. [*Vase.*
Alv. Yo pienso, que he de tener
Bálsamo en una naveta
De mi escritorio. [*Vase.*
Luis. No es nada
Para tantas diligencias.
Hern. Sí es, y muchísimo; toda
La comisura está abierta,
Hasta el mismo pericraneo.

Salen el Alguacil y Escribano.

Alg. Dadnos, señora, licencia,
Que á aquel hombre, que quedó
Herido anoche, quisiera
Tomar su declaracion,
Si acaso está para hacerla.
Ang. Sí estará; pues que, sin ser
Posible que le detengan
Nuestros ruegos, se ha vestido,
Y ahora salirse intenta
De casa.
Hern. Muger, qué dices? [*Concómese.*
Alg. Muy bueno por cierto fuera,
Que hombre, que por una muerte
Le dejó la piedad nuestra
Preso aqui, de aqui faltara.
Hern. ¿Que sean tan necios, que crean
Lo que dice esta señora?
No deben de conocerla.
Alg. Supuesto que estais mejor,
Ir á la cárcel es fuerza.
Escr. Vamos; que allá tomaremos
La declaracion.
Hern. Adviertan
Vuesas mercedes, que yo
No soy......

Alg. No se nos defienda.
Hern. Quien......
Alg. Bueno está; vamos presto.
Hern. Mata á nadie.
Alg. Resistencia!
Hern. Qué es resistencia?
Alg. Ande, acabe.
Hern. Cielos! ¿rota la cabeza,
Y preso por una muerte? [*Llévanle.*

Salen Don Juan *y* Don Alvaro.

Juan. Ya hay quien le cure allí fuera.
Alv. Y ya el bálsamo está aquí.
Juan. ¿Mas qué novedad es esta?
Alv. Qué ha sido esto?
Ang. Haber sacado
De otro acaso otra cautela.
Los que por el preso vienen
Á Hernando por él se llevan;
Con que se asegura todo,
Pues ya no hay riesgo que temas.
Juan. Vamos tras él, para hacer
En su abono diligencias.
Alv. Yo iré; vos no vais, porque
Ser criado vuestro no entiendan,
Y no haberlo dicho anoche
Despierte alguna sospecha
Contra vos. ¿Dónde he de hallaros
Luego?
Juan. Á dar iré una vuelta
Á mi posada, porque
Estar con cuidado es fuerza,
Pues desde anoche no he vuelto.
Alv. Dónde es?
Juan. En la calle mesma
Del Cármen, en una esquina,
Que tiene enfrente dos rejas.
Alv. Á Dios. [*Vase.*
Juan. Á Dios. — ¿Vos, señora,
Qué me mandais?
Ang. Si yo hubiera
De suplicaros hoy algo,
Solo, señor Don Juan, fuera,
Que la prision perdoneis
Del criado, pues es fuerza,
Que él no peligre en accion,
Que fue en sus principios vuestra.
Y en sabiendo, que la muerte
Fue de un ladron, y en defensa
De su vida, han de librarle.
Juan. De su prision no me pesa
Tanto ya porque peligre,
Como porque me detenga.
Ang. ¿Luego tan presto pensais
Volveros?
Juan. No estar quisiera
En la corte solo una hora.
Ang. ¿Á qué venísteis á ella?
Juan. Á una pretension.
Ang. No suelen
Conseguirse tan apriesa.
Juan. Sí hacen, cuando la esperanza,
Que se tiene, es no tenerla.
Ang. ¿Tan dificultoso ha sido?
Juan. Sí, por ser tan fácil.
Ang. Esa
Mas parece enigma, que
Pretension.
Juan. Cuando lo sea,
Bien se deja entender.
Ang. Cómo?
Juan. Como en sabiendo, que era
Mi pretension una dama,
Que vine á Madrid por verla,

Y está
Es llan
De que
Dificult
Ang. Decis b
Os eng
Juan. Sospech
De mug
Y asi p
Donde l
Ang. Id con
Juan.
Ang. ¡Ay, Lı
Luis. De qué,
Ang.
Como te
Cuanto
Que hay
Don Jua
Luis.
Ang. ¡Ay, Lı
Vame la
Que agr
Pagarle
Y asi, ¡
De su cı
Que no
Que le (
Ó á lo ı
En Mad
Hasta dı
Esta paı
Tu ayud
Que pue
Será de
El permi
Sin que

Salen

Ines. ¿De qué
Beat. ¿No te
El suces
Ines.
¿Pero q
Beat. Dos cosa
Que se (
Está por
Que, au
Á Don A
Fue mi (
Que en
No presu
Desvanec
Porque a
Que con
Y volvió
Pues ya
Pudo as
Que los
Ines. ¿De sue
Es, que
Zeloso a
Y de D
Beat.
Ines. Pues cui
Que por
Cesen e
¡Maldito
Que no
Beat. ¿Cómo
Desvelar
Ines. ¿De qué

Ahora?
Beat. De qué?
Ines. De un Don Juan,
Que allá en Sevilla se vió
Un tiempo favorecido,
Y ya en cenizas de olvido
Vuela su amor.
Beat. Eso no
Quiero que pienses de mí;
Porque no soy yo muger,
Que he de dejar de querer
Lo que quise.
Ines. Si es asi,
¿Cómo, habiéndole querido,
Estás de otro amor hablando?
Beat. Como á Don Juan quise, cuando
Creí, que fuera mi marido;
Hoy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
Aquel mismo amor, que allí
Tuve, es el que ahora tengo.
Ines. Sí. Mas si á escoger te dieran
En Don Alvaro y Don Juan
Para marido ó galan
Al uno, ¿á cuál escogieran
Tus amorosos empleos?
Beat. Yo confieso, que eligiera
Á Don Juan, que fue primera
Eleccion de mis deseos;
Mas ya imposible, he de hacer,
Que sea otro amor mas feliz.
Ines. Ay del ausente!

Salen Doña Ángela *y* Luisa *con mantos.*

Ang. Beatriz!
Beat. ¿Qué es esto que llego á ver,
Amiga? ¿Pues cómo asi,
Sin avisar, se entra en casa
El bien?
Ang. Oye lo que pasa,
Sabrás, que no es (ay de mí!)
Fineza de tu amistad,
Sino venir, Beatriz bella,
Á valerme de tí y della.
Beat. Ya sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester, que tú á Luisa
Un vestido tuyo des,
Y tú á mí uno tuyo, Ines.
Luego mi temor te avisa,
Que, si vienen á buscarme
De mi casa, has de decir,
Que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo haré. Pero admirarme
De oirte es fuerza. Di, qué ha habido?
Ang. Ay amiga! no lo sé;
Pero yo te lo diré,
Mientras sacas tú el vestido.
En el empeño (ay de mí!)
Que sabes quedé, mi hermano
Á Don Diego hirió, y tirano
Quiso darme muerte á mí.
Un caballero, que habia,
De otra fortuna arrojado,
En aquel punto llegado,
Resistió la muerte mia,
De suerte que en tan cruel
Lance bizarro y prudente,
Cuerdo, restado y valiente,
Hoy estoy viva por él.
He sabido, que se parte
De Madrid, y no quisiera,
Que sin hablarle se fuera,
Haciendo yo de mi parte
Con él alguna fineza.
Y asi disfrazada quiero
Hablarle, Beatriz, primero,
Y ver, si la sutileza
De las prevenciones mias
Pueden con lo que pensé,
Ó que no se vaya, ó que
Se detenga aqui unos dias;
Pues en tanto podrá ser,
Que tenga ocasion mi amor
Para explicarse mejor;
De cuya industria he de hacer
Tercera una dama bella,
Que á Madrid buscando viene,
Por lo cual ya me conviene
Descomponerle con ella;
Y para que disfrazada
No me pueda conocer,
Luisa la dama ha de hacer,
Y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensé, que habia sucedido,
Acerca de nuestro error
Otra novedad mayor.
Ang. No, amiga; esto solo ha sido
Lo que me trae á tu casa.
Beat. Pues entra, y escogerás,
Luisa, el vestido, que mas
Te agrade.
Ang. Fortuna, escasa
De favores para mí,
Amor y yo te buscamos.
Luis. ¡Guárdate, Don Juan; que vamos [*aparte.*
Ángela é yo contra tí! [*Vanse.*
Beat. ¿Quién será este caballero,
Que tanto Ángela desea
Hablar?
Ines. Quien quiera que sea,
Hace bien, si considero,
Que estar debe agradecida
Una muger á quien da
Seis reales; ¿pues qué será
Todo el gasto de la vida?
Mas volviendo á aquel pasado
Discurso, ¿al fin ya espiró
Don Juan?
Beat. No despiertes, no,
Cenizas de un bien pasado,
Que ardiendo todavía están;
Y queda, Ines, advertida,
Que te mando, que en tu vida
No me nombres á Don Juan. [*Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. ¡Qué bien acompañado
Un infeliz está con su cuidado!
Por no verme un momento
Sin él, no he de salir deste aposento.
Perdone la grandeza
De Madrid, que primero es mi tristeza;
Y asi con ella á solas vivir quiero,
En tanto que ausentarme......

Salen Doña Ángela *y* Luisa *con mantos y vestidos diferentes.*

Luis. Caballero,
Si una muger......
Ang. Y aun dos.
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre halló su sagrado en la nobleza,
Permitid, que lo sea vuestra casa,
Mientras por esa calle un hombre pasa;
Porque me va la vida
En no ser conocida.

Juan. Sosegaos, señora,
Y creed, que estais segura por ahora,
No siendo la primera
Vez, que me empeñe yo por quien no quiera.
Ang. Y como que se vé, que en vos no es nuevo.
Juan. Pues no, porque á ninguna se lo debo.
Reportaos; nadie os sigue.
Luis. Yo estoy muerta!
Ang. Yo no; mas desahuciada sí.
Luis. Esa puerta
Cerrad.
Juan. Ya está cerrada.
Y pues vuelvo á decir, que asegurada
Podeis estar, si acaso es permitido,
Que me digais vuestro suceso, os pido,
Para que sepa puntual y atento,
En qué os puedo servir.
Luis. Estadme atento;
Pero con condicion, que descubrirme
No habeis, ni conocerme ni seguirme.
Yo soy...... Pero no es posible
Deciros mi nombre; basta,
Para lo que he de contaros,
Saber, que soy una dama
De algunas obligaciones,
Si con esta confianza
Puede decir, que las tiene
Quien muestra, que no las guarda;
Si bien las culpas de amor
Son tan nobles, tan hidalgas,
Que, aunque es yerro cometerlas,
Es acierto confesarlas.
De amor pues la culpa es mia,
Siendo de mi mal la causa
Un caballero, que amante
Sufrió de mí las templadas
Iras de amor, hasta que
El ruego, el llanto y el ansia
Pudieron de mis favores
Coronar sus esperanzas.
Apenas favorecido
Se vió, cuando (ha suerte airada!)
Trocó (ay hombres, quien os cree!)
Las finezas en mudanzas.
[*Hace que se quita un guánte.*
Ang. El guante te quitas? ¿Que [*aparte á ella.*
Se conocen, no reparas,
Por los pies y por las manos
Los diablos y las criadas?
Luis. Dió ocasion á mis desdichas
Una hermosura gallarda,
Cuyo nombre...... Pero dadme
Licencia de no nombrarla;
Porque no quiero tomar
Tan ruin, tan civil venganza,
Como quitarla el honor,
Aunque ella me quita el alma.
Súpelo; pedíle zelos.
Qué mal hice! que es usada
Cosa el que ofende con obras,
Satisfacer con palabras.
Mas en fin, como un zeloso
Todo es ardides y trazas,
Las busqué para cogerle
Dentro de su misma casa.
El medio fue un interes,
Sobornando una criada,
Que á esconderme se atrevió
De su cuarto en una cuadra,
Con condicion, que no habia
Mas de verla, sin hablarla;
Á cuyo efecto, saliendo
De mi casa, disfrazada,
Como veis, entré en la suya,
Donde escondida oí, que hablaba
Otra criada con ella,
Diciendo tales palabras:
Muy mal, señora, á Don Juan
De Toledo su amor pagas;
Pues, debiéndole......
Juan. Qué escucho? [*aparte.*
Luis. Tu beldad finezas tantas,
Hoy en nuevo amor te empeñas.
Juan. Volved á decir; que estaba
Divertido. ¿Á quién nombró,
Señora, aquesa criada?
Ang. Ya va el pecador cayendo. [*aparte.*
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dijo.
Qué os admira? qué os espanta?
Juan. Puede ser, que algo me importe.
Luis. No puede, si se repara
En la plática, que á esta
Siguió; pues della se saca,
Que este Don Juan de Toledo,
De quien hoy las dos hablaban,
Caballero es forastero;
Pues prosiguió la criada:
Que seguro él en Sevilla
Estará de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa
Que me asegura, me mata.
Luis. ¿Pues esto á vos en qué puede
Importaros?
Juan. Á mí en nada.
Proseguid.
Luis. Si os doy pesar,
Para qué?
Juan. Para que salga
De una duda.
Luis. Yo lo he dicho,
Por solo honestar la causa
De mi dolor, pues ingrato
Me olvida por quien le agravia.
Juan. No os aflijais; proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
Cuando á la puerta llamaron.
[*Llaman dentro.*
Ang. Y aun á aquesta tambien llaman.
Luis. Ay de mí! si á mí me buscan.
Juan. No temais. Á aquesa cuadra
Os retirad, y creed,
Que muera en vuestra demanda.
Ang. No responder, no es mejor?
Juan. No; que oyendo, que aqui se habla,
Parecerá cobardía
Ó cuidado. Entrad; ¿qué aguarda
Vuestro temor?
Luis. Ven, señora. [*aparte las dos.*
¿Qué dices de la maraña?
Ang. Que has entrado bien en ella.
¡Quiera amor, que con bien salgas!
[*Retíranse junto al paño.*

Llama á la puerta recio DON ALVARO.

Juan. Quién es?
Alv. [*dent.*] Yo, Don Juan.
Ang. Ay triste! [*al paño.*
Mi hermano.
Luis. Oye, mira y calla.

Sale DON ALVARO.

Juan. Don Alvaro, qué hay de nuevo?
Alv. ¿No ha llegado Hernando á casa?
Juan. Hernando? Pues no está preso?
Alv. Sí; mas oid lo que pasa.
Tras él á la cárcel fui,
Y hablando al juez de la causa,

Le dije, como á aquel hombre
Quisieron quitar la capa
Á mis umbrales anoche,
En cuya defensa se halla
Tan alentado, que deja
Muerto uno de una estocada.
Contéle, que salió herido,
Y que, entrándole en mi casa,
Le curé en ella, y le tuve
Preso, de donde le sacan,
Con gran riesgo de su vida.
Él, desto informado, manda,
Que me le entreguen segunda
Vez, debajo de fianza,
Porque se cure y esté
De manifiesto. Á esta causa
Pensé, que hubiera llegado.
Mas tomándole quedaban
Su declaracion; y asi
Por eso sin duda tarda.

Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
Tan gran diligencia.

Alv. En nada
Os sirvo, pues yo soy mas
Interesado en la instancia
De su libertad, que vos;
Pues con esa se repara,
No echar menos á Don Diego;
Con cuya ausencia se salva
El decoro de Beatriz,
Y el engaño de mi hermana.

Sale HERNANDO *empañada la cabeza.*

Hern. Á pensar, que hablábais desa
Muger, vive Dios, no entrara,
Aunque fuera el paraiso
Terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta;
Que, si vengo, es solo á darte
Cuenta de tu ropa blanca,
Tu dinero y tus vestidos,
Y pasarme luego á Francia.

Juan. Por qué?

Hern. Porque estar no quiero
Con amo, que descalabra,
Un hora, ni ha de tener
Amigo, que tenga hermana
El que yo desde hoy sirviere.

Alv. ¿No miras, que en confianza
Estás mia?

Hern. Eso qué importa?
Diga usted á aquella dama,
Que yo la beso las manos,
Y que, cuando por mí vayan,
Ponga otro en mi lugar;
Que yo sé, que no haré falta,
Si ella lo toma á su cargo.

Juan. Hernando, el enojo basta.

Alv. ¡Ea, Hernando, por tu vida......!

Hern. No sé qué tienen de damas
Los amos.

Juan. Cómo?

Hern. Se quieren
Mas, cuando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos
Cumplimientos. Una dama
En ese aposento está;
Lugar me dad para hablarla.

Alv. ¿Tan presto teneis empleo?
Mas notable es mi ignorancia,
Habiéndome dicho anoche,
Que habíais venido á buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vine,
Y antes hablándome estaba
De mí y della, sin saber
Ni de quien ni con quien habla.

Alv. Pues cómo aqui vino?

Juan. Huyendo.

Alv. De quién?

Juan. No sé.

Alv. Ella es extraña
Novela, si no es tramoya
De algunas mugeres, que andan
Embistiendo á forasteros.

Juan. Algo me habeis dicho, para
Que haga reparo en algunas
Bien notables circunstancias.
Ahora bien, idos con Dios;
Que yo con esa palabra
Sola quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia,
Que yo en la calle os espere.

Juan. No; pero en alguna casa
Podeis estar escondido,
Y seguirla cuando salga;
Que yo deseo saber
Quien es, y he de asegurarla,
No siguiéndola yo.

Alv. Pues
Fiad de mí lo que me encarga
Vuestro cuidado; y á Dios. [*Vase.*

Hern. Dígale usted á su hermana,
Que estoy muy agradecido.

Juan. ¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Vive Dios, que aqui hay tramoya,
Y que tengo de apurarla!

Hern. ¿Todavía, señor, duran
Esas sombras y fantasmas?

Juan. Ya se fue. Salir podeis. [*Hablando con ellas.*

Hern. Estás loco? Con quién hablas?

Salen LUISA *y* DOÑA ÁNGELA *tapadas.*

Luis. Con ese seguro salgo.

Hern. Cuerpo de tal! ¿Esto estaba
Escondido?

Luis. ¿Quién era ese
Caballero, que os buscaba?

Juan. Un amigo. Proseguid
La historia, que comenzada
Dejásteis.

Luis. No hay para qué,
Supuesto que lo que falta
No es mas de que quien llamó
Era de mi mal la causa.
Que apenas le ví entrar, cuando
Llena de zelosa rabia
Salí, haciendo mil locuras,
Hasta que desesperada
Tomé la puerta, y viniendo
Por esa calle, pasaba
Un hombre, que alli sin duda,
Si me conoce, me mata.
Entréme aqui huyendo; y puesto
Que ya estoy asegurada
De que no me conociese,
Dad licencia que me vaya.

Juan. Eso no; que siendo yo
De quien vos decis que hablaban,
Segun el nombre y las señas,
Esa dama y su criada,
No tengo de persuadirme
Á que esto el acaso lo haya
Dispuesto asi, sino que
Vos venis con otra causa;
Y asi he de saber quien sois.

Luis. No lo intenteis; que palabra
Os doy, que en otra ocasion
Lo sepais.
Hern. Y usted no habla? [*á Da. Ángela.*
Ang. Sí hablo; mas no con lacayos.
Pero diga, ¿por qué causa
Ha estado preso y herido
Usted?
Hern. Ahí es que no es nada;
Diez capeadores quisieron
Quitarme anoche la capa,
Yendo solo.
Ang. Yendo solo?
Hern. Sí; mi amo es Juan de buen alma;
En una casa se entró,
Mientras que yo á cuchilladas
Á uno maté, á tres herí,
Y seis volvieron la espalda.
Saqué aqueste piquetillo,
Y quedé vivo, á Dios gracias.
Ang. Sí. ¿Mas cómo le prendieron?
Hern. Como una loca borracha
De una hermana de un amigo
(No mas amigo de hermana)
Dió el soplo.
Ang. Fue muy mal hecho.
Hern. Y como que fue. No me haga
Dios mas bien en esta vida,
Que matarla á bofetadas.
Ang. Á quien esas gracias tiene,
Es justo.
Hern. Y sobre estas gracias
Es la mayor embustera
Y enredadora, que se halla
Desde el Rastro hasta la Cruz
De Moran, con haber tantas.
[*Mírale con cuidado.*
¿Pero en qué estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan,
Ó aquesa herida......
Hern. Qué?
Ang. Mas
Parece calabazada,
Que otra cosa.
Hern. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que debe de ser hermana
De otro amigo de mi amo!
Luis. Si todo aquesto no basta,
¿Cuándo, Don Juan, quereis ver
Vuestros zelos cara á cara?
Vereis si yo miento, ó no.
Juan. Aunque esa en mí es excusada
Diligencia, con todo eso
He de tomar por venganza,
Que ella sepa, que lo sé,
Y solo por esta causa
Dilataré mi partida
Cuanto quisiéreis.
Luis. Mañana
O esotro os avisaré.
Juan. Con quién?
Luis. Con esa criada.
Ang. Y yo vendré muy contenta;
Que caballeros, que amparan
Las mugeres, es razon
Que con la vida y el alma
Igualmente los sirvamos
Las criadas y las amas.
Juan. Pues norabuena. Id con Dios.
Luis. Á Dios pues.
Ang. ¡Albricias, alma; [*aparte.*
Que ya no se irá tan presto,
Pues zelos y amor le paran!
[*Vanse.*

Hern. Qué? ¿las dejas ir sin verlas?
Juan. No pienses, que las dejara,
Á no saber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda.
Hern. Pues siendo asi, no las sigo,
Y en tanto veré, si falta
Algo de la alcoba.
Juan. ¿Estás
Loco?
Hern. Pues deso te espantas?
Sabe, que hay en Madrid
Mugeres, que por enaguas
Se suelen puestas llevar
Las sábanas de la cama. [*Vanse.*

Salen Luisa *y* Doña Ángela.

Luis. ¿Si te habrán, señora, echado
Menos en casa?
Ang. No habrán;
Pues mi hermano con Don Juan
Y en la prision del criado
Toda la mañana ha estado
Divertido.
Luis. En casa entremos
De Beatriz; destrocaremos
Estos vestidos.
Ang. ¿Qué error
No hará en sus fines amor,
Siendo en su principio extremos? [*Vanse.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Como aquesta dama, cuando
De la posada salia,
Vió, que nadie la seguia,
Su rezelo asegurando,
Ni temiendo, ni dudando,
Hasta esta calle ha venido,
Sin verme. ¿Quién habrá sido
Muger, que (mas o infeliz!)
En casa entra de Beatriz?
Y si ahora en el vestido
Reparo, viven los cielos,
Que me acuerdo (dura estrella!)
De habérsele visto á ella.
¿Quién por agenos desvelos
Espía fue de sus zelos,
Sino yo? ¿Mas qué esperais,
Sentimientos, si no entrais
A apurar vuestro dolor,
Antes que pueda......?

Sale Don Pedro.

Ped. Señor
Don Alvaro, dónde vais?
Alv. Por esta calle venia,
É importándome llegar
Á esotra, (ay de mí!) pasar
Por vuestra casa queria.
Ped. Id pues, que no es cortesía
Teneros, y mas si amor
Os lleva. [*Vase.*
Alv. ¡Que sin temor
Me ha dejado en su portal!
¿Mas cuándo no está el leal
En las manos del traidor?
Ya vuelve la esquina, y puedo
Sin ningun temor subir
Á su cuarto. [*Vase.*

Salen Doña Beatriz, Doña Ángela *y* Luisa.

Beat. ¿Si te vió
Mi padre, Ángela, al salir?
Ang. No pudo, porque ya estaba
Yo en tu cuarto, cuando ví
Que él bajaba. — Luisa, entra,
Mudarémonos.
Beat. ¿Y en fin
Cómo sucedió?
Ang. Bien, pues
Por lo menos conseguí,
Que por ahora no se vaya.
Beat. Cómo?
Ang. Solo con decir
Muchos males de una dama,
Que en toda mi vida ví,
Ni sé quien es.

Sale Ines *alborotada.*

Ines. Ay, señora!
Tu hermano.
Luis. ¿Dónde hemos de ir,
Que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando asi,
Que me vea; no le digas
Que aqui estoy. [*Escóndense.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
Mi deseo venga siempre
Trayendo un pesar tras sí,
Porque con menos padrino
No se atreviera á venir
Á vuestra casa, escuchadme.
Beat. ¿Cómo, Don Alvaro, asi
A estas horas en mi casa
Entrais?
Alv. Como no hay en mí
Arbitrio para atender,
Ni accion para discurrir.
¿Tan presto os habeis mudado
El vestido?
Beat. Qué decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
Desde que os miré salir
De una casa.
Beat. No paseis
Adelante; que venis
Muy ciego y deslumbrado.
Alv. ¿Pues qué se hicieron, decid,
Dos mugeres, que yo entrar
Ahora en vuestra casa ví?
Beat. Pasarian, como tiene
Mi casa, si lo advertis,
Otra puerta á esotra calle.
Alv. Esa respuesta le dí
Yo á vuestro padre; y no es bien,
Que áspid del viento sutil,
Habiéndola yo engendrado,
Se me vuelva contra mí;
Y vuestro el vestido, y vuestra
La casa, y haber, en fin
Quitádoosle tan aprisa,
Da mucho que presumir;
Y he de saber, vive Dios,
Á qué, con accion tan vil,
Una muger como vos
Si atreve tapada á ir
Á una casa de posadas,
Á buscar, con necio ardid,
Á un forastero.

Sale Doña Ángela *al paño.*

Ang. Eso está
Peor que estaba, pues á mí,
Como yo hice, ha de culparme,
Para disculparse á sí.
Beat. Estais loco?
Alv. Loco estoy.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
Que á mi hermano desengañe,
Y desempeñe á Beatriz.
Beat. Á tan necia grosería,
Como imaginar de mí
Tan baja accion, solo puedo
Responderos......
Alv. Cómo?

Pasan Luisa, *y* Doña Ángela *por delante muy aprisa.*

Ang. Asi.
Méteos vos en lo que os toca,
Y no mas. [*Vanse.*
Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
La dama, que vos seguis.
Y con esto idos con Dios;
Que es hora ya de venir
Mi padre.
Alv. Decis muy bien. [*Hace que se va.*
Beat. Pues no ha de ser por ahí,
Sino por esotra puerta.
Alv. ¿Esto, cielos, es sentir?
Beat. Esto amar?
Ang. Esto querer? [*junto á la puerta.*
Todos. ¡Fuego de Dios en el querer bien!
Amen, amen!

Jornada III.

Salen Don Juan *y* Hernando.

Juan. Con deseo de saber
La confusion de mi pecho,
La diligencia, que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver,
Si ya á su casa volvió.
Llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Hern. Quién ha de llegar?
Juan. Tú.
Hern. ¿Yo
Á esa casa? No lo creas.
Juan. Por qué?
Hern. Porque no hay pollino,
Que no rehuse el camino,
Donde tropezó.
Juan. No seas
Cansado. Mira, que á mí
No está bien llegar.
Hern. Ni á mí.
Juan. Porque no lo he de intentar,
Mientras Don Alvaro ahí
No estuviere.
Hern. Yo no quiero
Entrar, que es mas que eso, aunque
San Alvaro mismo esté.
Mas si me dices primero,
Por que no entras tú, iré yo.
Juan. Á su hermana dí la vida,
Y está tan agradecida

Á aquella ocasion, que no
Quiero, que algun pensamiento
Haga en mí, al verla tan bella,
Deseo de lo que en ella
Es solo agradecimiento.
Y si la verdad dijera,......
Mas en esto hablar no quiero.
En esa esquina te espero;
Llega y llama. [*Vase.*

Hern. No quisiera
Decir de cuan mala gana
Voy. [*Da golpes.*

Dentro LUISA.

Luis. Quién es?
Hern. Yo soy.
Luis. Quién? digo.
Hern. El criado del amigo
Del hermano de la hermana.

Sale LUISA.

Luis. Señor Hernando, uced sea
Muchas veces bien venido.
¿Cómo en la cárcel le ha ido?
Hern. Muy bien.
Luis. ¿Quién habrá que crea,
Que sano y libre le veo?
Diréle á mi ama, que ha estado
Con muchísimo cuidado
De su prision.
Hern. Yo lo creo,
Segun la experiencia tengo.
Luis. Señora! [*Llama recio.*
Hern. No hay para qué
Llamarla, porque me iré,
Sin decirla á lo que vengo.

Sale DOÑA ÁNGELA.

Ang. ¿Quién á la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga ahora
Á dar voces?
Hern. Yo, señora,
Que á Don Alvaro buscaba,
Porque mi amo queria
Hablarle.
Ang. ¡O señor Hernando,
Cuanto estaba deseando
Verle!
Hern. ¿Tanta cortesía
Para un humilde criado?
Ang. Criado de un hombre, á quien yo
Debo el vivir, por qué no?
Hern. Eso fuera bien mirado,
Cuando la justicia vino.
Ang. Entonces no pude yo
Excusarlo.
Hern. Cómo no?
Ang. Como mi ingenio previno
Enmendar con esa accion
Todo el suceso pasado.
Hern. Lástima es no haberme ahorcado,
Habiendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo temia,
Cuando eso hubiera de ser.
Hern. Otra?
Ang. Sí.
Hern. Cuál es?
Ang. Saber,
Que fue vuestra valentía
Quien mató uno, tres hirió,
Y seis se fueron huyendo,
Cuando vuestro amo corriendo
En una casa se entró,
Mientras que vos, como un Cid,
Cumplíais su obligacion.
Hern. ¡Demonios, vive Dios, son [*aparte.*
Las mugeres de Madrid!
Ang. Pero hablaros no quisiera
En cosas pasadas ya.
¿Adónde Don Juan está?
Hern. En esa esquina me espera.
Ang. Pues decidle, que mi hermano
No está aqui; y si ha de esperalle,
Sea en casa, y no en la calle.
Hern. Yo se lo diré, aunque en vano
Querrá su puntualidad
Usar desa cortesía.
Ang. Por qué?
Hern. Porque es todavía
Caballero de ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
Pueda excusarse de entrar,
Si á mi hermano ha de esperar,
Ve tú, Luisa, y di, que yo
Le suplico, no se esté
En la calle. — Y mientras viene, [*Vase Luisa.*
Dime tú, ¿en qué estado tiene
Su partida?
Hern. Nada sé.
Ang. ¿Ha visto la celebrada
Dama, que vino buscando?
Hern. No sé nada.
Ang. Dime, ¿cuándo
La viste tú?
Hern. No sé nada.
Ang. ¿En qué estado estan sus zelos?
Hern. Ya he dicho, que nada sé.
Ang. Pues yo sí, y te lo diré
Á tí. Todos sus desvelos
Nacieron de averiguar,
Que ella otro galan tenia.
Hern. ¡Hay tan gran bellaquería!
Solo eso me hiciera hablar.
¿Otro galan, vive Dios,
Hay quien diga?
Ang. Qué te admira?
Hern. El ser tan grande mentira,
Que no eran sino otros dos.
Ang. Ya viene. — ¿Cómo haré, cielos, [*aparte.*
Que, sin que mi honor se ofenda,
Mis sentimientos entienda?

Salen DON JUAN *y* LUISA.

Juan. Ya que mis locos rezelos [*aparte.*
No se excusan de no entrar,
¿Cómo haré, que sus intentos
No entiendan mis sentimientos?
Ang. Qué vergüenza! [*aparte.*
Juan. Qué pesar! — [*aparte.*
Una criada, señora,
Me dijo, que me llamais,
Y á ver vengo qué mandais.
Ang. Suplicaros, que, si ahora
Habeis, señor, de esperar
Á Don Alvaro, no sea
En la calle.
Juan. Quien desea
Solo servir y agradar,
Muchas veces no se atreve
Á usar de todo el favor.
Ang. Eso es extrañar, señor,
El que aquesta casa os debe.
Fuera de que otro cuidado
Esta licencia me dió.
Juan. Cuidado?
Ang. Sí; porque yo,
Don Juan, habiendo escuchado
De vos mismo, que unos zelos

Tan presto os hacen volver,
Le he tenido, de saber,
En qué estado sus desvelos
Estan, y cuando será
La partida.
Juan. Mal podré,
Porque uno ni otro no sé,
Responderos.
Ang. Claro está,
Que habrá mudado intencion
Aquella dama, que Hernando
Me estaba ahora contando,
Que á veros fue.
Hern. Hay tal traicion!
Juan. ¿Siempre has de ser hablador?
Hern. ¿Luego crees, que verdad sea?
Toda mi vida me vea
Sin dinero y con amor,
Si la he hablado palabra.
Ang. ¿Eso qué viene á importar?
Hern. No te debes de acordar,
Que es amo, que descalabra
Por menos que eso.
Ang. Si yo
Pensara, que esto pudiera
Disgustar, no lo dijera;
Pero él en fin me contó,
Que una principial señora
Á buscaros habia ido.
Juan. ¿Nada callar has sabido?
Hern. Oye mi disculpa ahora.
¿Cómo pude yo decir,
Que era principal persona
Una pícara buscona,
Que solo debió de ir
Á campar con su fortuna,
Que otras llaman pecorea?
Juan. ¿Posible es, que en tí no vea
Accion ni palabra alguna,
Que no sea de hombre vil?
[*Amágale, y detiénele Ángela.*
Hern. Detente; no hay para que
Me descalabres; pues que
No tiene ya el Alguacil
Que hacer en aquesta casa;
Y asi poco habrá importado,
Que esté ó no descalabrado.
Ang. Sabiendo pues lo que os pasa
Con la dama de que hablamos,
Solo he querido saber,
Si la hemos de agradecer
Un dia mas en que os sirvamos;
Pues, á lo que él me contó,
Promete finezas raras.
Hern. Yo?
Ang. Si tú no lo contaras,
¿Pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
Y ahora parecer muda.
Hern. No me acuerdo; mas sin duda
Yo lo debí de contar.
Juan. Cuando yo por él no mas
En Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella?
Juan. No he sido
Tan confiado jamas.
Ang. Pues bien, Don Juan, podeis serlo;
Que en mérito conocido
Defecto es no haberlo sido.
Juan. Cómo?
Ang. Oid, si quereis saberlo.
¿Qué árbol, qué piedra ó qué planta
Diera al enfermo salud,
Si negara la virtud,
Con que á esotras se adelanta?
Y de la misma manera,
¿Qué árbol, piedra ó planta rara
No matara, si ostentara
La virtud, que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
Si es que perfecto ha de obrar,
Ni la que tiene callar,
Ni decir la que no tiene.
Con que igualmente culpado
En el mérito habrá sido
El que es sin él presumido,
Que con él desconfiado.
Hern. Señor, no lo entiendes?
Juan. No.
Vanos son mis pareceres.
Hern. Ahora echo de ver, que eres
Mas mentecato que yo.
Juan. En vuestra máxima fundo
Mi temor, pues considero
En mí el error del primero,
Sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais; que estan
En vos muy de parte mia
Gala, ingenio, bizarría,
Nobleza......

Sale Don Alvaro.

Alv. Ángela! Don Juan!
Luis. Buen semblante trae. [*aparte.*
Ang. ¡O cuanto [*aparte.*
Temí si nos conoció!
Luis. ¡Bien haya quien inventó [*aparte.*
Taparse y morder el manto!
Alv. ¡Cuanto estimo haber hallado
Vos aqui!
Juan. Viniendo ahora
Á buscaros, mi señora
Doña Ángela me ha mandado,
Que os espere.
Alv. Sabe bien,
Cuanto os estimo, mi hermana,
Y cuanto esta casa gana
Con vos.
Juan. ¿Supísteis ya quien
Era aquella dama?
Alv. No;
Y aun importa que aqui esté
Ángela al contar lo que
Con ella me sucedió.
Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
Si es que el efecto he de oir.
Alv. Don Juan me mandó seguir
Dos mugeres.
Ang. Y qué ha habido?
Alv. Que al ir tras ellas entraron
En casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Sí. Y aun ser ella
Mis temores sospecharon;
Y mas no habiendo caido,
Como hay mil de una manera,
Hasta entonces, de que era
Suyo tambien el vestido;
Con cuyo rezelo entré
En su cuarto.
Juan. Proseguid.
Ang. Y en fin era ella?
Alv. No. Oid.
Como tan necio llegué,
Colérico y ofendido,
Viendo el daño, que causó,
De su aposento salió
La dama, que habia seguido,

Y con el manto en la boca......
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dijo al pasar: no os metais
Vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dijo bien.
Alv. Con que forzoso
El no conocerla fue,
Pues con Beatriz me quedé
Disculpando lo zeloso,
Que habia estado. Pero ella
Quien es la dama dirá;
Y mas á Ángela, si va,
Don Juan, esta tarde á vella,
Y á pagarla la visita;
Á cuyo efecto he querido,
Que haya el suceso sabido.
Juan. Será merced infinita,
Que quiera saber quien fue.
Ang. Pues de mi ingenio fiad
La diligencia, y pensad,
Que desde ahora lo sé.
Juan. Hareis á un triste feliz.
Ang. Al punto iré. — Hoy has de ver, [*aparte á Luisa.*
Que otra vez me he de valer
De la casa de Beatriz,
Pues un papel...... Pero ven;
Que allá dentro lo sabrás.
Luis. Gran maraña urdiendo vas;
¡Quiera Dios que pare en bien! [*Vanse los dos.*
Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
Que hacer. Seguro vais ya
De que mi hermana sabrá
Quien ha sido. Dios os guarde. [*aparte.*
Juan. Hernando, ¿tú has entendido
Algo desto que ha pasado?
Hern. Diera ahora por ser letrado,
El estar preso y herido.
Juan. Salir de en cas de Beatriz,
Y con su vestido, quien
Á verme fue, muestra bien
Cuanto es mi amor infeliz.
Pues sabiendo, que aqui estaba,
Haber enviado á buscarme
Á quien pudiera contarme,
Que ella otro galan amaba,
Y haberme ofrecido (ha cielos!)
Que, para darme venganza
De su olvido y su mudanza,
Me llevará á ver mis zelos,
Decirme es, que en vano espera
Mi amor su agrado, y que no
La busque.
Hern. Escucha; que yo
Lo entiendo de otra manera.
Saber allá la criada,
Que con la tapada entró,
Señor, que mi herida no
Fue mas, que calabazada,
Y tener acá cuidado
De cuando te vas, y en fin
Saber todo el caso, sin
Habérselo yo contado,
Mucho da á entender, que es ella
Quien quiere descomponerte
Con esotra, por quererte.
Juan. Para eso de Beatriz bella
No se valiera.
Hern. Es verdad;
Pero quizá se valió,
Sin saber de quien, pues no
Sabe de tu voluntad,
Mas de que aqui enamorado
Vienes, pero no de quien.
Juan. Eso es querer tú tambien
Haberte en salud curado
De lo que la has dicho.
Her. Dos
Tinas de pez y alquitran
Me frian......

Sale LUISA *tapada con un billete corriendo.*

Luis. Señor Don Juan,
Leed este papel; y á Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oye, cruel. [*Ásela de un braz*
Luis. Si me teneis ó seguis,
Ved, que nada conseguis
De lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me está mejor
Lo que él dice, que no el veros,
Será justo deteneros,
Hasta leerlo.
Hern. Sí, señor.
Juan. [*lee*] „Mal os salió la diligencia de aquel ca„ballero. Yo lo dispuse asi, porque n„debais á ageno cuidado lo que podeis „mi fineza. Esta tarde quiero que veai„en vuestros desengaños mis verdades. Es„perad en vuestra casa á quien irá po„vos, y venid con un criado solo; qu„aunque soy corriente, no soy amiga d„amigos. Dios os guarde."
[*repr.*] Esto dice. Pues tan breve
Plazo toma, he de apurar
Adonde puede llegar
Lo que á este engaño la mueve.
Déjala, Hernando. — Id con Dios. [*Suéltala*
Luis. Yo estaba de tal manera, [*aparte.*
Que aun con el diablo me fuera. [*Vase*
Juan. ¿Qué es aquesto, que á los dos
Nos sucede?
Hern. Yo qué sé?
Juan. ¡Quien pudiera irse acordando!
Hern. Velo tu recopilando; [*Paséans*
Que yo te responderé.
Juan. De una dama los amores
En Madrid me hacen entrar.
Hern. Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.
Juan. Á uno en el primer combate
Maté, encontrándole airado.
Hern. ¿Con quién un enamorado
Hallará, que no le mate?
Juan. Entré en lance tan urgente,
Donde un amigo le allana.
Hern. Y este tal tenia una hermana
En gramática sapiente.
Juan. Á ella le dí vida yo,
En un error convencida.
Hern. Y maldita sea la vida
Y el alma, que tal le dió.
Juan. Por mí su honor y su fama
Lugar halló á la disculpa.
Hern. Y vino á tener la culpa
Nuestra susodicha dama.
Juan. La justicia, que llegó
Buscándome, por el ruido,......
Hern. Ser entonces otro herido
El homicida creyó.
Juan. Tanto la hermana ingeniosa
Lo fingió, que parecia,......
Hern. Que su hermano la tenia
Para monja religiosa.
Juan. Uno en fin y otro suceso
Remedio en su industria halló.
Hern. Tan fácil, como ser yo
El descalabrado y preso.
Juan. Vióme otra dama, que ya

Sé, que de Beatriz se fia.
Hern. Cualquier Cardenal envia
Su mula donde él no va.
Juan. Esta con industria y arte
Hoy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allá sucediere
Dirá la segunda parte.
Juan. Ven pues conmigo; que yo
Hoy tengo de saber...... ¿Pero
No es aquel el caballero
Á quien Don Alvaro hirió?
Hern. El mismo.
Juan. Pues á un pesar
El rostro quiero volver;
Él vendrá, no es bien hacer,
Que le vamos á buscar. [*Vanse.*

Sale Don Diego.

Dieg. Apenas convalecido
Salgo de casa, (ay de mí!)
Cuando el primero, que aqui
Encuentro, el amigo ha sido
De Don Alvaro. No sé
Si empiece en él la esperanza,
Que traigo de mi venganza;
Pero no, puesto que, aunque
Me hirió, no son mis desvelos
Atentos á aquel pesar;
Pues no me toca vengar
La herida, sino los zelos,
Que de Don Alvaro tengo;
Pues ví, cuando oculto estaba,
Que á Beatriz enamoraba;
Y asi en esta calle tengo
De hacer, si por ella pasa,
Que vea, que ni hay ni ha habido
Quien valiente no haya sido
Dentro de su misma casa.
Aunque, si mejor advierto,
Muy distinto es pretender
Reñir, que satisfacer;
Y asi será lo mas cierto
De otra manera buscalle;
Y pues sé, que no se aleja
Deste umbral y desta reja,
Esta noche he de matalle,
Donde, si vengado quedo,
Verá, que, al ser su homicida,
Puedo perdonar la vida,
Pero los zelos no puedo. [*Vase.*

Salen Doña Beatriz *y* Doña Ángela.

Beat. Desperdicio es, no hacer muchos
Prestamos de amor, á quien
Tan puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
Puntualidad ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
Porque traigo muchas cosas
Que hablar contigo.
Beat. Pues ven
Al estrado.
Ang. No pasemos
De aqui; que aqui estamos bien;
Que importa estar á la mira
Desa puerta.
Beat. Empieza pues.
Ang. ¿Á qué piensas, que he venido
Tan puntual? Á saber
Quien es (ay amiga mia!)
La dama tapada, que
Siguió mi hermano.
Beat. Pues eso
Bien fácil es de entender.
Yo se lo diré.
Ang. No quiero,
Que tan liberal estés,
Que andes traidora conmigo,
Por andar fina con él.
Beat. Dime, ¿qué le va á tu hermano
En saberlo?
Ang. Solo ser
Cuidado de un grande amigo.
Beat. ¿Y es el caballero á quien
Me contaste, que la vida
Y el honor debes?
Ang. Él es.
Beat. Sin conocerle, le estoy
Agradecida; porque,
Siendo yo, Ángela, la causa
De aquel tu disgusto, es bien
Que corra por cuenta mia
Haberte sacado dél.
Ang. Pues si agradecida estás,
Ocasion tienes, en que
Mostrarlo. Aqui me has de dar
Licencia de hablar con él.
Beat. En mi casa? ¿Pues no adviertes
El inconveniente, que es
Mi padre?
Ang. Si esta visita
Hubiera, Beatriz, de ser
Públicamente en tu estrado,
Entonces temieras bien;
Pero tú en tu cuarto, amiga,
Ni le has de oir ni de ver;
Que él ha de pensar, que está
En cas de su dama.
Beat. ¿Pues
Cómo eso puede ser?
Ang. Como
Le he escrito por un papel,
Que le traigo á ver sus zelos.
Beat. ¿Y cómo saldrás despues,
Que no los vea?
Ang. Fingiendo
Algun accidente á quien
Echar la culpa; que yo
No pretendo mas de que
Crea, que le hablo verdad,
Y asegurarle.
Beat. Está bien.
¿Mas conocerte no temes?
Ang. No; porque no me ha de ver
La cara; que yo con manto
He de estar. Pues yo tambien
Forastera desta casa
Para con él soy, y el ser
Tan tarde ya, me asegura
Mas.
Beat. Aunque llego á temer
Tu peligro y mi peligro,
Te tengo de obedecer,
Viéndote tan empeñada.
Ang. Yo sé, que, si tú le ves,
Me disculpes en amar,
Antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora!
Ang. Luisa, qué hay?
Luis. Ya está en el portal aquel
Caballero.
Ang. Pues, Beatriz,
Vete tú á tu cuarto, y ten
Cuenta de avisar, si hubiere

Novedad, y dile á Ines,
Que en esotra parte el mismo
Cuidado tenga.

Beat. Sí haré.

Ang. No dejes encender luces;
Que presto se irá.

Beat. No sé,
Qué pesar llevo en el alma. [*Vase.*

Ang. Baja tú, Luisa, por él;
Cubriréme yo entre tanto.
[*Vase Luisa.*
¿Quién, cielos, creyera, quién,
Que mi libre condicion,
Que mi soberbia altivez
Se postrara?

Salen Don Juan, Hernando *y* Luisa.

Luis. Pisa quedo.

Juan. Apenas muevo los pies. —
No hagas ruido, Hernando.

Hern. Menos
Ruido hago, que una muger
Recien venida á Madrid,
Sin tia ni madre.

Ang. ¿Es
(¡Amor, disfraza mi voz!)
El señor Don Juan?

Juan. Y quien,
Creyendo la voz que oye,
Adora lo que no vé.

Ang. Perdonad el que no traigan
Luces, que no puede ser,
Á esta cuadra.

Hern. ¿Es el molino
De la pólvora?

Ang. No es,
Sino un aposento, donde
La criada, que os conté,
Me hizo ver mi desengaño;
Y presto, Don Juan, vereis,
Si os dije verdad ó no,
Viendo los vuestros tambien.

Juan. Aunque dudé por entonces,
Despues acá no dudé;
Que ya sé, que desengaños
Son muy fáciles de ver.

Ang. Una fortuna los dos
Corremos; yo quiero bien,
Y no soy correspondida.

Juan. Harta desdicha teneis;
Pero en mí ya no es amor
Esta diligencia.

Ang. Qué es?

Juan. Tema, porque no se quede
Aquesta dama, por quien
Vine, muy falsa conmigo,
Pensando, que yo no sé
Sus traiciones.

Ang. ¿Sin amor
Se hacen (no lo he de creer)
Por tema finezas?

Juan. Sí.

Hern. Y diga vuesa merced, [*á Luisa.*
¿Es la fámula por dicha,
Que anoche con su ama fue?

Luis. La misma.

Hern. Muy enojado
Estoy con vos.

Luis. Y por qué?

Hern. Porque fuísteis á decir
Todo lo que yo os conté
De mi herida y mi prision
Á la hermana Ángela.

Luis. ¿Qué?
Es la hermana Ángela?

Hern. Un alma
De Dios.

Luis. Pues debió de ser
Revelacion.

Hern. Es sin duda.

[*Han estado hablando D. Juan y Dª. Ángela.*

Ang. Bien, Don Juan, se echa de ver,
Pues que por tema venis,
Que ya nuevo amor teneis
Con quien despicaros.

Juan. Yo?

Ang. No importa que os declareis;
Que yo sé, que cierta dama,
Agradecida de haber
Recibido en un empeño
De vos la vida, se vé
En términos de perderla
Por vos.

Juan. No discurro quien
Pueda ser.

Ang. ¿Quereis que yo
Lo diga?

Juan. Merced me hareis.

Ang. Pues sabed,......

Hern. Oigamos esto. [*aparte.*

Ang. Que estando......

Sale Ines *alborotada.*

Ines. Señora!

Ang. Ines,
Qué hay de nuevo?

Ines. Que tu hermano
Entra en casa.

Hern. Qué escuché? [*aparte.*
Si hermana es tambien, ¿qué mucho,
Que sea embustera tambien?

Juan. Si esta muger escondida
Viene sus zelos á ver,
Como yo, Hernando, los mios,
Cómo asi habla?

Hern. No sé.

Ang. Ay de mí! Don Juan, forzoso
Será que ahora os ausenteis;
Que otro dia habrá ocasion.

Juan. En todo he de obedecer.

Ang. Llévale, Ines, por esotra
Puerta.

Sale Beatriz *asustada.*

Beat. Los pasos deten! —
Por no descubrir quien soy, [*aparte.*
Criada me fingiré;
Que Ángela me entenderá. —
Señora, tu padre.

Hern. Bien! [*aparte.*
¿Padre y hermano tenemos?

Juan. ¿Quién será aquesta muger, [*aparte.*
Que en aquesta casa tiene
Padre y hermano?

Ang. ¡Cruel
Fortuna! — ¿Por esa puerta
Salir no puede?

Beat. No.

Ang. Pues
Ni por esotra tampoco.

Juan. Pues decidme, qué he de hacer?

Hern. Pues que dos puertas no bastan,
Amar adonde haya tres.

Beat. Preciso será esconderle.

Ines. En esta cuadra os meted.

Juan. ¿Quién se vió en igual empeño?

Hern. Yo, sin que ni para que.
[*Escóndense los dos.*

Luis. No abrais ni hagais ruido alguno.
Beat. Tú á traer unas luces ve.
[*Ines va por luces.*
Un áspid tengo en el pecho. [*aparte.*
Ang. Yo en la garganta un cordel. [*aparte.*
Ines. Aqui estan las luces ya.
[*Saca las luces y vase.*

Salen Don Pedro *y* Don Alvaro.

Ped. Cuidadoso estoy de que
No habrá sabido Beatriz
Ni pagar ni agradecer
Festejos, que á mi señora
Doña Ángela debe.
Alv. Ved,
Que, viniendo yo por ella,
Vuestro cuidado escuché,
Y pienso, que es por correrme.
Ang. Tan igual en todo fue
Su fineza á mi deseo,
Que pienso, y con causa, que
Estamos los dos iguales
En el empeño de haber
Pagádonos las visitas
De una suerte.
Beat. Verdad es, [*aparte.*
Pues me deja con el mismo
Cuidado, que la dejé.

Sale Ines.

Ines. Un caballero, señor,
Por tí pregunta.
Ped. Saldré
Allá, con vuestra licencia,
Á hablarle. [*Vase.*
Alv. Vos la teneis. —
Oyes, Ángela? [*aparte á ella.*
Ang. Qué dices?
Alv. Que allí te pongas á ver,
Si vienen, mientras yo hablo
Con Beatriz, para saber
Si se le pasó el enojo
Desta mañana.
Ang. Sí haré.

Salen al paño Don Juan *y* Hernando.

Juan. Parece que no hablan ya.
Hern. Entreabre la puerta pues.
Alv. De aquel enojo, Beatriz
Hermosa, con que os dejé
Esta mañana ofendida,
Cuidadoso me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
De que de mí imagineis,
Que pude ser la tapada
Que seguísteis.
Alv. El temer
Nunca pudo ser ofensa.
Juan. ¿Qué es esto que llego á ver? [*al paño.*
¿Beatriz no es aquella, cielos,
Que estoy mirando?
Hern. Ella es, [*al paño.*
Vive Dios, ó yo no entiendo,
Señor, de Beatrices bien.
Juan. Con un hombre hablando está.
Bien me dijo la muger,
Que viniera á ver mis zelos.
[*Hace que quiere salir.*
Hern. Detente! Qué vas á hacer?
Juan. Qué? Morir desesperado.
Hern. ¿Que es Don Alvaro, no ves,
El hombre?
Juan. Terrible empeño!
¿Que hubo mi amigo de ser
Quien me dió muerte?
Ang. Tu padre
Vuelve.
Hern. Si á su padre ves,
Mira, señor, que aventuras
Su honor y su vida.
Juan. ¿Quién
Con zelos advierte nada?
Pero cierra hasta despues. [*Éntranse.*

Sale Don Pedro.

Ped. Perdonadme; que preciso
Hablar á aquel hombre fue.
Alv. Pésame de que con tanto
Cumplimiento nos trateis
Á Ángela y á mí; y supuesto,
Señor Don Pedro, que fue
Opinion vuestra, que es paga
El no cansar, será bien
Que aprenda de vos. — Ya es hora,
Hermana, conmigo ven.
Ped. No corre una razon misma
En los dos. Mas si ha de ser,
Ines, toma aquesta luz.
Ang. ¡Qué breve ha sido el placer! [*aparte.*
Amiga, á Dios.
Beat. Buen cuidado [*aparte á ella.*
Me dejas.
Ang. Qué puedo hacer?
Alv. ¿Has sabido algo de aquella [*aparte á ella.*
Dama?
Ang. Lo que sabia sé,
Solo que es amiga suya.
[*Hace D. Pedro que los va acompañando hasta el paño.*
Alv. Señor Don Pedro, volved;
No habeis de pasar de aqui.
Ped. ¿Eso cómo puede ser?
Licencia me habeis de dar. [*Éntranse.*
Beat. Sola he quedado. ¿Qué haré
En tal confusion? Ay triste!
Pero pues bajarse ve
Mi padre, aunque yo esté sola,
Á este hombre me he de atrever
Á decirle, que se vaya;
Pues menos se pierde en que
Me vea quien no me conoce,
Que en estarse. Esto ha de ser.
[*Llégase adonde está D. Juan.*
Caballero, salid presto;

Salen Don Juan *y* Hernando.

Que ahora es ocasion. ¿Mas qué
Es esto, cielos? Qué miro?
No es Don Juan?
Juan. Beatriz no es?
Hern. Descubrióse la maraña;
Dimos con todo al traves.
Beat. Falso, ingrato caballero,
Alevoso y descortes;
Que venganza de un amor,
Por sí mismo infeliz es.
¿Habeis venido á Madrid
Solamente á disponer,
Que sea tercera yo
De otro amor y de otra fe?
¿Á mi casa y á mis ojos
En busca de otra muger?
Hern. Esto hacen las Gallegas,
Tardar y reñir despues.
Juan. Fiera, ingrata, desleal,
Aleve, falsa, cruel,
Dime, ¿de qué te ha servido,
Si yo tus traiciones sé,

Enviar á mi posada
Con invenciones á quien
Me las cuente, y no contenta
Con eso, traerme despues
Á tu misma casa, donde
Las vea, solo por hacer
Disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacerme creer
Ahora, que es diligencia
Mia.

Juan. Y como que lo es.
Todo se sabe, el amor
De Don Alvaro, y tambien
El de Don Diego; que todo
Me lo dijo la que fue
De parte tuya á decirme,
Que aqui lo viniese á ver.

Beat. Una amiga se ha fiado
De mí, y ahora echo de ver,
Que es concierto de los dos
Traerte á satisfacer,
Que la quieres y me olvidas;
Pues ella......

Dentro cuchilladas, y Don Diego, Don Alvaro *y* Don Pedro.

Dieg. Muere, cruel!

Alv. Ha traidores!

Hern. Qué es aquello?

Ped. ¿Á mis puertas pudo haber
Tal osadía?

Juan. Qué aguardo?

Beat. Dónde vais?

Juan. Á socorrer
Á vuestro padre.
[*Quiere irse, y detiénele* Da. Beatriz.

Beat. De aqui
No habeis de salir. ¿No veis
Lo que aventurais?

Alv. [*dent.*] Dejadme!

Dieg. [*dent.*] Pues no puedo desta vez,
Yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos vuelven; no es bien
Que, la pendencia acabada,
Salgais. Volveos á esconder.

Juan. ¡O quien para discurrir
Tuviera lugar!

Hern. ¡O quien
Le tuviera para irse!
[*Vuélvense á esconder.*

Vuelven Doña Ángela, Don Alvaro *y* Don Pedro.

Ang. ¡Amparo el cielo me dé!

Alv. ¿Que dejarme no querais
Que los siga?

Beat. ¿Para qué,
Si se han ido, sin lograr
Su traicion?

Alv. ¿Y será bien,
Cuando tan cobardes son,
Que al salir, como vos veis,
De vuestra casa, me embisten,
Que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se hubieran ido,
Decíais bien.

Alv. Pues qué he de hacer?

Ped. Dejar sosegar la calle,
Y que salgamos despues
Por esotra, prevenidos
De gente, á reconocer,
Si está segura primero,
Que Doña Ángela otra vez
Salga.

Alv. Pues si eso os parece,
La calle lo está; no deis
Mas espacio á mis enojos.
Vamos.

Ped. Porque no penseis,
Que lo dilato por otra
Causa, vamos. No quedeis
Con cuidado; que traidores,
Cuando embisten con tropel,
Si entonces nada ejecutan,
No hay que temerlos despues.
[*Vanse los dos.*

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
Víboras son, y se ven
Nacer mil, donde una muere,
Mueran antes de nacer;
Remediemos con el tiempo,
Que nos da un riesgo cruel,
Otro riesgo. Salga ahora
Don Juan.

Beat. Ya yo lo intenté,
Y no pude conseguirlo.

Ang. Luego le has visto?

Beat. Muy bien.

Ang. ¿Y no estoy bien disculpada
De amar, Beatriz, y querer?
Di, ¿cómo te ha parecido?

Beat. ¿Cómo me ha de parecer?
Que seas tú traidora amiga,
Falsa, alevosa y sin fe.

Ang. Qué dices?

Beat. ¿Pues no bastaba
Verte enamorada dél,
Sino irle á decir de mí,
Que yo á Don Alvaro amé,
Y tras salir de mi casa
Disfrazada, para hacer
Esta traicion á mi amor,
Traerle á mi casa despues,
Solo para que vea en ella
Si es verdad?

Ang. La voz deten;
Que no te entiendo. ¿Yo dije
Nada de tí? ¿Yo busqué
Para tu agravio tu casa?

Beat. Sí; ó pregúntaselo á él.

Ang. Sí haré, aunque aqui se aventura
El llegarme á conocer,
Puesto que ya no es posible,
Que mas encubierta esté. —
Señor Don Juan!

Salen Don Juan *y* Hernando *de donde estaban escondidos.*

Juan. ¿Es ya hora,
Ingrata Beatriz, de que
Salga?

Ang. No es Beatriz.

Juan. Señora,
Pues cómo vos......?

Ang. No os turbeis.

Hern. ¿La hermana anda por acá? [*aparte.*
¡Dios me libre della, amen!

Ang. ¿Cuándo os dije yo, que amaba
Beatriz á mi hermano?

Juan. ¿Pues
Cuándo he hablado yo con vos
Grosero ni descortes
En esas pláticas?

Beat. Cuando
Á vuestra posada fue.
¿Qué sirve andar por rodeos,
Sino acabar de una vez?

Juan. ¿Luego sois vos la tapada,

A quien yo ignorante amé?
Ang. ¿Luego sois la dama vos, [*á Da. Beatriz.*
Por quien vino á Madrid él?
Beat. ¿Luego sois tan ignorantes,
Que hasta ahora no lo sabeis?
Hern. Tres las consecuencias son,
Verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablé de tí,
Sin saber de quien hablé.
Juan. Y yo supe tus traiciones,
Porque yo sabia de quien.
Beat. ¿Qué traiciones son, que sea
Pretendida una muger
De un caballero?
Juan. Dos son
Los que te han querido bien.
Ang. ¿Zelos la pedis delante
De mí, llegando á saber,
Que soy la que os he buscado
Beat. Aunque sea, ¿cuándo fue
El mérito culpa?
Ang. Cuando
Á entrambos favoreceis.
¿Qué sirve andar por rodeos,
Sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las comadres. [*aparte.*
Juan. ¿Esto, amor, es merecer?
Beat. ¿Esto, fortuna, es amar?
Ang. ¿Esto, cielos, es querer?
Todos. ¡Fuego de Dios en el querer bien!
Hern. ¡Amen, amen, amen, amen!

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Ángela bella;
Que ya en la calle no hay nada;
Y porque esté asegurada,
Don Pedro se queda en ella.
Pero qué miro? Ay de mí!
[*Repara en D. Juan, que estará embozado.*
Hern. Don Alvaro!
Juan. Dicha fuera, [*aparte.*
Que aqui no me conociera.
Muerto estoy!
Ang. Estoy sin mí! [*aparte.*
Alv. Caballero rebozado,
Que en empeño tan forzoso
Me dais miedos de zeloso,
Sobre escrúpulos de honrado,
Los dos pasos me teneis
Tomados de honor y amor;
Y ha de saber mi valor
Quien sois. No me respondeis?
Juan. Si me descubro, es forzoso [*aparte.*
Que satisfaccion le dé,
Como mi amigo; y no sé,
Que en empeño tan dudoso
Satisfaccion haya alguna,
Que mire una y otra fama;
Pues de su hermana ó su dama
Es fuerza culpar á una
De las dos. Uno es el daño;
Y asi aqui es mejor accion
Dejarlo á la confusion,
Que entregarlo al desengaño.
Y esto ha de ser desta suerte,
Procurando ahora tomar [*Apaga la luz.*
La puerta.
Alv. Fiero pesar!
Beat. Grave pena!
Ang. Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces mateis,
Zeloso y desesperado
Sabré buscaros restado.
[*Andan tentando por el tablado, como á obscuras.*

Hern. Buscadle; mas no le halleis. [*aparte.*
Ang. Si ahora se fuera, dejara [*aparte.*
La duda en pie, sin culpar
Á ninguna.
Beat. ¿Quién hallar [*aparte.*
Pudiera, porque le echara
Ahora de aqui con él?

Sale Don Pedro *á la puerta.*

Ped. Mucha su tardanza ha sido.
¿Qué puede haber sucedido?
¡Mas ay confusion cruel!
¡Á obscuras aquesta sala,
Y tanto alboroto en ella!
[*Da. Beatriz encuentra con D. Pedro, y Da. Ángela con D. Alvaro.*
Beat. Es Don Juan?
Ped. Tirana estrella! [*aparte.*
¿Qué pena á mi pena iguala? —
Sí. — Con aquesto sabré [*aparte.*
Donde mis fortunas van.
Juan. Una puerta hallé. [*Vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Sí. — Con aquesto veré [*aparte.*
Quien es, y quien le ha traido.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale Ines *con luces.*

Ines. Al alboroto y ruido
Luz traigo, cada Cristiano
Vea á leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre! Válgame el cielo! [*aparte.*
Ang. Válgame el cielo! Mi hermano! [*aparte.*
Ped. ¿Qué Don Juan, ingrata, era
El que tú ocultar querias?
Ang. ¿Á qué Don Juan pretendias
Librar de la muerte fiera?
[*Túrbanse las dos.*
Ang. Yo, hermano,......
Alv. Prosigue pues.
Beat. Yo, señor,......
Ped. Di. (Ay infeliz!)
Ang. Quien es te dirá Beatriz;......
Beat. Ángela dirá quien es;......
Ang. Pues en su casa le tiene
Escondido y retirado.
Beat. Pues que, de Luisa llamado,
Tras ella á mi casa viene.
Alv. Vos y yo, señor Don Pedro,
En aquesta competencia
Igualmente padecemos
Equívocas las sospechas.
Ángela culpa á Beatriz,
Beatriz á Ángela; y en esta
Fortuna el honor de entrambos
Está corriendo tormenta.
El hombre, que yo ví, no
Pudo salir por la puerta
Que entrásteis. Esotra está
Cerrada. Con que ya es fuerza
Discurrir en que está en casa.
Busquémosle pues, y muera.
Ped. Muera! Y pues los dos iguale
En la duda de la ofensa
Hasta aqui estamos, palabra
Nos demos de que cualquiera
Valga al otro en su desdicha,
Que sea mia ó que sea vuestra.
Alv. Asi lo ofrezco.
Ped. Yo y todo.
Beat. Sin vida estoy! [*aparte.*

Ang. Yo estoy muerta! [*aparte.*

[*Éntranse por la puerta donde estan escondidos D. Juan y Hernando, y hallándolos dentro, riñen.*

Ped. [*dent.*] Muere, traidor!

Alv. [*dent.*] Muere, aleve!

Juan. [*dent.*] Antes haré en mi defensa
Prodigios.

Salen todos riñendo.

Ped. Don Juan? [*Conócenle.*

Alv. Don Juan?

Ped. Suerte injusta!

Alv. Triste pena!

Ped. Tened, Alvaro, la espada;......

Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra;......

Ped. Que es á quien guardar me importa
La vida.

Alv. Que es (dura estrella!)
El mayor amigo mio.

Hern. Pues abrannos esas puertas.

Ped. Señor Don Juan, yo traté
De casar á Beatriz bella
Con vos.

Alv. Qué escucho! [*aparte.*

Ped. Y si entonces
Faltaron las conveniencias,
Ya no puede haber ninguna,
Que mayor para mí sea,
Que el efectuarlo ahora,
Puesto que este lance muestra,
Que habeis venido en su busca.
Qué dudais?

Juan. ¿Á quién pudiera, [*aparte.*
Sino á mí, venir el bien,
Cuando no hay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
Á Don Alvaro en mi ausencia.
Es mi amigo. ¿Cómo puedo
Cometer yo dos bajezas
Tan grandes, como pasar
Por mi escrúpulo y su ofensa?

Ped. Qué decis?

Juan. Señor Don Pedro,
Aunque el verme aqui os parezca
Resulta de aquel concierto,
Os engaña la apariencia.
No supe en qué casa estaba,
Vive Dios, hasta que os viera.
Y en fin no soy hombre yo,
Que me he de casar por fuerza.

Ped. ¿Cómo este desprecio sufro,
Sin hacer......? [*Vuelve á embestir*

Alv. Aguarda, espera!

Ped. ¿Tú no me has dado palabra
De ayudarme?

Alv. Sí; mas fuerza
Es informarte primero,
Si hubo ofensa, ó no hubo ofensa.

Ped. ¿No basta hallarle en mi casa?

Juan. No; pues yo no vine á ella
Por Beatriz.

Alv. ¿Luego me toca
Á mí el agravio? [*Acomete á D. Jua*

Ped. Oye, espera.

Alv. ¿La palabra de ayudarme
No me dísteis, cuando fuera
Mia la ofensa?

Ped. Sepamos,
Si pudo ó no pudo haberla.

Juan. No pudo haberla; que yo
Nunca pude cometerla
Contra mi amigo, sino
Para casarme con ella.
[*Da la mano á Da. Ángela.*

Alv. Con eso estoy satisfecho. [*Envain*

Ped. Con eso no se remedia
El desaire de mi casa.

Alv. Sí hace, con que yo merezca
Á Beatriz; pues el haber
Tratado casar con ella
Á Don Juan, para mi honor
Nunca pudo ser ofensa
Alguna.

Ped. Felice soy! [*Envain*

Ang. Logró el amor mis cautelas.

Beat. Vengó el cielo mis agravios.

Ang. Y pues tantos sustos cuesta
El querer bien, todos digan,
Escarmentando en mis penas:
¡Fuego de Dios en el querer bien!

Todos. ¡Amen, amen, amen, amen!

Hern. Señores, tengan paciencia;
Que hay dos cosas que hacer antes.
Todos vuesarcedes sepan,
Que Don Diego, con Don Juan
Y con Don Alvaro hechas
Las amistades, quedaron
Contentos con sus ofensas,
Que á mí me dieron por libre.
Con que acaba la comedia,
De que con humildad pido,
Perdoneis las faltas nuestras.

LXXV.

EL SEGUNDO SCIPION.

PERSONAS.

SCIPION, *jóven galan.*
LUCEYO, *primer galan.*
LELIO, *General de tierra.*
EGIDIO, *General de mar.*
FABIO, *viejo.*
BRUNEL } *soldados graciosos.*
TURPIN }
MAGON, *Gobernador de Cartago.*
CURCIO.
MÁXIMO.
ARMINDA, *dama.*
FLABIA, *dama.*
LIBIA.
Soldados.
Mugeres.
Músicos.

JORNADA I.

Descúbrese el teatro, que será la perspectiva de una campaña rústica, pobluda de chozas, cabañas y villages, y al son de cajas y trompetas dicen dentro.

Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!

Dentro MAGON.

Mag. Antes que á impedirnos llegue
Las surtidas de los montes
Ese ejército, que viene
Contra españolas campañas
Marchando en romanas huestes,
Salgan de Cartago aquellos,
Que en ella inútiles fueren
Para las armas, llevando
Cuanto tolerar pudiere
Sobre el peso de sus males
Lo precioso de sus bienes.
Unos [*dent.*] Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Unos. Scipion viva!
Otros. Viva y reine!
Mugeres [*dent.*] ¡Infelices de nosotras!
Flab. [*dent.*] No el rigor os desconsuele
Con que de sí nuestra patria
Nos arroja; y pues conceden
Paso á los montes las tropas,
Que avanzadas se detienen
En ir tomando los puestos,
Sus malezas nos alberguen,
Hasta que obscura la noche
Entre sus sombras nos lleve,
Donde, ya que no nos libre,
Por lo menos nos aleje
De un peligro en otro.

Ahora salen FLABIA, LIBIA *y todas las mugeres, trayendo cada una algunas alhajas, como ropa ó joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos* TURPIN y BRUNEL.

Turp. En vano,
Hermoso escuadron, pretende
Vuestro valor, que un peligro
De otro os salve; que no tiene
El infelice lugar
Donde su hado no le encuentre.
Todos. Daos á prision!
Muger. Qué desdicha!
Flab. Si preciosos dones pueden
Hacer, que vuestra codicia
En ellos el rigor quiebre,
Que no es poca conveniencia,
Que antes, que la prision llegue,
Llegue el rescate, ya dueños
Sois de los pobres haberes,
Que llevamos con nosotras,
Pues todas os los ofrecen
Por mí á vuestras plantas.
[*Arrojan á sus pies lo que llevan.*
Todas. Dadnos
Paso, sin que osada intente
Embarazar nuestra fuga
Vuestra saña.
Turp. Neciamente
Procediera quien trocara
Por humanos intereses
Divinas preseas; y asi,
Aunque los dones se acepten,
No el partido.
[*Recogen las presas los Soldados.*
Brun. Claro está,
Que fuera injuriar la suerte,
Contentarla con lo menos,
Quien cargar con todo puede.
Todos. Venid pues, adonde esclavas
Nuestras vivais.
Todas. Si no os mueve
La hacienda, muévaos el llanto.
Brun. El llanto mas, que enternece,
Tal vez enamora; que es
El mas natural afeite
De la hermosura.
Flab. Pues antes
Que á vuestro dominio entregue
Nuestro pundonor, la vida
Sabrá entregarse á la muerte.
Todos. ¿Cómo habeis de defenderos?
Todas. ¡Socorro, Dioses clementes!
[*Quieren llevarlas, y ellas se defienden.*

Todos. No hay socorro.
Todas. Piedad, cielos!
Todos. No hay piedad.
Todas. ¡Hados crueles,
Favor!
Todos. No hay favor.

Dentro SCIPION.

Scip. Llegad,
Y ved, qué lamento es ese.

Salen SCIPION, *jóven Romano*, FABIO *viejo y Soldados.*

Fab. Quitad, apartad!
Scip. Qué es esto?
Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende,
Segundo Scipion; que, aunque
Hasta hoy no merecí verte,
El parecido retrato,
Que con boreales pinceles
En las láminas del viento
Copió tu imágen al temple,
En lo grave de tu aspecto,
Lo afable y lo reverente
De tu semblante, lo amable
De tu vista, y finalmente
Lo florido de tu edad,
Pue en cuatro lustros breves
Caben valor y hermosura,
Me está diciendo quien eres.
Segundo Scipion, segunda
Vez digo, sin ofenderte;
Que ser segundo á tu padre,
Es ser primero á tus gentes;
Esa inmensa poblacion,
Que entre villages silvestres
Yace, por su planta altiva,
Por sus abundancias fértil,
Por su puerto inexpugnable
Y por sus murallas fuerte,
Es la segunda Cartago
(Que hoy este número tiene
No sé qué prerogativas,
Que no hay donde no le encuentre).
Sus primeros fundadores
Fueron los Cartagineses,
Que de la primer Cartago
De África su orgullo ardiente
Trajo á conquistar á España;
Y como los accidentes
De la milicia no obligan
Á ser vencedores siempre,
Para retirada suya,
Sitio eligieron, que fuese
Árbitro de tierra y mar;
Y asi poblaron en este,
Que de una parte anchos mares,
De otra montes eminentes
De ráfagas y de embates
Por sí solos le defienden.
Segunda Cartago dije,
Porque sus hijos, al verse
De su patria enagenados,
Y de su cariño ausentes,
Por engañarse á sí mismos,
Pensando que la poseen,
Tan regulares tiraron
De sus líneas los niveles,
De sus zanjas los diseños,
Que una y otra se parecen,
No solo en el nombre, *pero*
En su gran fábrica, *desde*
Almenas y baluartes
Á torres y capiteles.
Magon, hoy Alcaide suyo,
Viendo, cuan altivo emprendes
En la herencia de tu padre
Perpetuar los laureles;
Pues si él en África pudo
Triunfar tan gloriosamente
De la primera Cartago,
Con la desastrada muerte
De Anibal, de quien vivió
Mortal enemigo siempre;
Por cuya grande victoria
El alto renombre adquiere
De Scipion Africano,
Por ser África en quien vence:
Tú en heróica emulacion
Suya, porque en nada quedes
Deudor al sacro laurel,
Con que Roma orló tus sienes,
En quien las canas del juicio,
Aun antes que nazcan, crecen,
Á conquistar en España
La nueva Cartago vienes,
Queriendo con su ejemplar,
Que la fama te celebre
Por Español Scipion.
Quédese esto aqui pendiente,
Y vamos al caso, en que hoy
Mi voz á enlazar se vuelve.
Magon pues, Alcaide suyo,
Dando á entender, que no teme,
Por mas que el terreno ocupe,
Por mas que el golfo navegue
Tu armada con tantas velas,
Tu campo con tantas huestes,
Ni en sus muros tus escalas,
Ni en sus puertas tus arietes,
Sino el asedio, que al fin
Al hambre no hay plaza fuerte,
Por si, dando tiempo al tiempo,
Lograr en él consiguiese,
Que tu ejército deshagan
Los dos destemplados meses,
Ó el resistero de Agosto,
Ó la escarcha del Diciembre,
Atenido á aquella ley,
Que, entre otras severas leyes,
Dispone la guerra, que
No coma quien no pelee,
Haciendo bienes comunes
Todos los agenos bienes,
De los víveres de todos
Proveyó sus almacenes;
Echando bando de que
Niños, viejos y mugeres
Salgan de la plaza, donde
La tierra adentro se entren
Á guarecer, persuadidos
Á que volverán alegres,
No durando tú en sitiarle,
Lo que él dure en defenderse.
Yo y las demas, que conmigo
Corriendo fortuna vienen,
Presumiendo, que ese monte
Escondidas nos albergue,
Hasta que norte la luna
De nuestro destino fuese,
Á él caminamos, cuando
Una tropa de tus gentes
Desmandada salió al paso.
Y no contentos con verse
Dueños de las pobres prendas,
Que llevábamos, crueles
Intentaron reducirnos
Á su esclavitud; de suerte

Fieros, que el ruego, ni el llanto,
Ni el despecho de la muerte
Bastaron á no temer,
Que, si en su poder......

Scip. Suspende
La voz; no la pronuncies;
Que no quiero que te cueste
Vergüenza explicar tan noble
Temor, sin que consideres,
Que escrúpulos del honor,
Sin que se digan, se entienden. —
¿Pues cómo, villanos, cómo,
Infames, viles, aleves,
Ignorais el natural
Respeto, que se les debe
Á las mugeres en todo
Trance, sean las que fueren?
¿La milicia, que es la corte,
Donde son los procederes
El mayor caudal del hombre,
Pues al de mejor progenie,
Sin mirarle á como nace,
Se mira á como procede,
Haceis choza de bandidos?
¿Con qué valor que le aliente
Irá hácia la formidable,
Quien va enseñado á lo débil?
¿Las mugeres, que corona
Son del hombre, las mugeres,
Que archivo son de su honor,
Es justo que se le entreguen,
Á quien, despues de entregado,
Ofenda, porque la ofenden? —
Fabio!

Fab. Señor?

Scip. Á esas damas
Restituid en sus bienes,
Y esos, á decir soldados
Iba, pero no merecen
Tan noble nombre, á esos ruines
Hombres, sin que se motejen,
(Porque al fin fueron soldados)
De mas que de descorteses,
Al son de roncas sordinas
Y de destempladas pieles,
Haced, borradas las plazas,
Que del campo se destierren;
Que no me harán falta en él,
Pues no puede ser valiente
Con los hombres, quien no es
Cobarde con las mugeres.
Quitádmelos de delante,
Llevadlos. — Y agradecedme,
Villanos, que no quedais
De aquesos troncos pendientes.

Brun. Por tí, pícaro, gallina,
Esta afrenta me sucede.

Turp. Por mí?

Brun. Sí. Dime con quien
Andas, diréte quien eres.
Nunca yo viniera á esto,
Si tú no me persuadieses.

Turp. ¿Y es peor ser yo aconsejante,
Que ser tú *cito* credente?

Brun. Calla, infame, y en tu vida
Ni hablarme, ni oirme, ni verme
Te atrevas.

Turp. No haré, sino es
Que halle ocasion, que me vengue
Destos baldones.

Brun. Fortuna, [*aparte.*
Aunque desterrado me eches,
Yo volveré por mi fama. [*Vase.*

Turp. Pues es fuerza que me ausente, [*aparte.*
No habiendo ya pecorea,
Tambien lo será que lleve,
Para ayuda de camino,
Cuanto robarle pudiere
Al villano, que en su choza
Me alojó, sin que le queden
Aun sábanas en la cama. [*Vase.*

Scip. Ahora, porque llegue á verse,
Que el castigar á culpados
Es amparar inocentes,
De todos esos villages,
Que han de ser nuestros cuarteles,
El mejor, mas bien parado
Y mas capaz se reserve
Á esas mugeres, y á cuantas
Desamparadas vinieren
Á valerse de nosotros.
Y para que nadie llegue
Á ofenderlas, mandareis
De salvaguardia ponerles
Siempre una escuadra, y de cuantos
Víveres, granos y reses,
Ó condujere la armada,
Ó el pais contribuyere,
Se las asista, con bando,
Que al que se las atreviere
Á razon que las enoje,
Ó accion que no las respete,
Tenga pena de la vida.

Flab. ¡El cielo tu vida aumente,
Pues eres Fénix de Europa,
Las duraciones del Fénix!

Fab. Venid donde tan piadosa,
Tan liberal, tan prudente
Resolucion mi obediencia
Disponga.

Mug. 2. Libia, no vienes?

Lib. No.

Mug. 3. Por qué?

Lib. Porque no sé,
Si ha sido accion mas clemente,
Que me destierre Magon,
Que no que Scipion me encierre;
Para que quiero encerrada,
Que los hombres me veneren,
Si no que me chicolien
Por donde quiera que fuere.

Mug. 3. No digas tal, cuando á todas
Ir diciendo nos compete:......

Todas. Scipion viva!

Voces [*dent.*] Scipion viva!

Todas. Viva y reine!

Voces [*dent.*] Viva y reine!

[*Vanse las mugeres y tocan cajas.*

Scip. Oid, que de tierra y mar
Distintas voces parece,
Que son en el aire unas,
Y en el eco diferentes.

Sold. 1. Á lo que de aqui se mira,
De los fortines del muelle
Mal defendida la boca,
Entrando en el puerto viene
Tu armada; y si no me engaña
La vista, entre sus bajeles,
Que son de velas latinas,
Redondo buque se ofrece
De extrangero mar, segun,
Si la distancia no miente,
Estan banderas de cuadra,
Flámulas y gallardetes,
Sin águilas imperiales.

Scip. Sin duda alguna, que debe
De ser vaso, que ha apresado
Egidio. Á reconocerle

Demos vuelta á la marina.
[*Cajas y clarines.*
Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
Deste sitio, será bien,
Puesto que tiempo no pierdes,
Llevar sabido, qué tropa
De caballos de aquel verde
Frondoso bosque á nosotros
Á rienda batida viene.
Scip. Nuestros son sus estandartes,
Con que, bien como pendiente
Acero entre dos imanes,
No resuelvo á cual me acerque.

Á una parte suenan faenas marítimas, á otra cajas y trompetas, y salen por la una EGIDIO *con* ARMINDA, *y por la otra* LELIO *con* LUCEYO.

Unos [*dent.*] Amaina, amaina!
Otros. Á la entena!
Otros. Á la escota!
Otros. Al chafaldete!
Lel. [*dent.*] Aqui haced alto, y pie á tierra;
Ninguno conmigo llegue
Á Scipion, sino solo
Ese prisionero.
Egid. [*dent.*] Aferre
La áncora, y vaya el esquife
Al agua, y ninguno entre
En él, sino esa divina
Hermosura.
Lel. Otra y mil veces
Vuelva á repetir la salva.
Tod. Scipion viva! Scipion reine!

Salen EGIDIO *y* ARMINDA.

Egid. Permite, pues mi fortuna
Tan feliz me favorece,
Que haya llegado á tus plantas,
Que humilde, señor, las bese.

Salen LELIO *y* LUCEYO.

Lel. Pues no puedo competir
Yo á lo que Egidio merece,
Con solo besar tu estampa
Es justo que me contente.
Scip. Lelio? Egidio? Bien venidos
Seais los dos; y pues los fuertes
Atlantes de Roma á un tiempo
Fama y fortuna os ofrece,
Á uno en la tierra el baston, [*á Lelio.*
Á otro en el mar el tridente, [*á Egidio.*
Sepa de vuestra arribada,
Qué nuevo bajel es ese;
Y de vuestra marcha, qué
Nueva tropa es la que viene
Con vos, que segun sus trages
Extrangera me parece.
¿No hablais, suspensos entrambos?
Egid. Espero, que Lelio empiece;
Porque, en igual concurrencia,
Es él á quien se le debe
Siempre el primero lugar.
Lel. Aunque no se deba siempre,
Esta vez le acepto, y ya
Que es mio, ¿quién hay que niegue,
Que puedo disponer dél?
Y asi, como mio, á ofrecerle
Á Egidio, con tu licencia,
Vuelvo.
Egid. Á que yo no le acepte,
Tambien la darás.
Scip. Ya sé,
Que vuestra amistad excede
Á la de Eurialo y Niso,
La de Pílades y Oréstes;
Y porque logreis entrambos
Tan finos afectos fieles,
Hablad los dos alternados;
Que no quiero se interpreten,
Ni á desdenes ni á favores,
Que á uno elija y á otro deje,
Cuando en mi igualdad no hay
Ni favores ni desdenes.
Egid. Á la invasion de España,
Yo por el mar, y tú por la campaña,
Con ligerezas sumas,
Tú ajando flores, yo rizando espumas,
Tan iguales partimos,
Que nunca de la vista nos perdimos,
Hasta llegar seguros
Hoy de Cartago á saludar los muros.
Lel. Viendo sus horizontes
Sitiados yo de piélagos y montes,
Porque no hubiese en ellos emboscada,
Me adelanté, batiéndote la estrada.
Egid. Del norte que seguia
Me divertió, que al despuntar el dia
Un bajel á lo lejos
Descubrí.
Lel. Entre los últimos reflejos
Yo de la tarde una lucida tropa
De caballos.
Egid. Y viendo, viento en popa,
Que el rumbo que traia
Era á la plaza,......
Lel. Y viendo, que volvia
Á enfrascarse en el bosque,......
Egid. El barlovent
Mi capitana le ganó.
Lel. El intento,
Con que escaparse piensa,
Cortó mi batallon.
Egid. Puesto en defensa,......
Lel. Puesto en fuga,......
Egid. Á su anhelo......
Lel. Á su dese
Escollo fue el abance de mi ofensa.
Egid. Rémora fue la amarra de mi arpeo.
Lel. Con que, por mas trofeo,
Entregadas las riendas de las bridas
Á buen cuartel, les concedí las vidas.
Egid. Con que rendido á ley de buena guerra,
Capitulé á remolque traerle á tierra.
Lel. Venia por su cabo
Ese gallardo jóven. No te alabo
Su valor; que seria
Quererle encarecer jactancia mia.
Egid. Ya apresado, el tesoro que en él topa
Mi gente, fue en su cámara de popa
Llorando una hermosura,
Con quien la luz del sol es menos pura.
Lel. Y para que él te diga
Quien es, y qué motivo el que le obliga
Á ocultarse del monte en la aspereza,......
Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
Dueño merece,......
Lel. Viene prisionero
Á tus pies.
Egid. En tus manos ver espero
La libertad y la fineza,
Que á su piedad le debe tu grandeza.
Lel. Llega; qué esperas? [*á Luceyo.*
Luc. Hoy sin duda muero, [*a*
En sabiendo quien soy.
Egid. Llega; qué aguardas? [*á Armind*
Arm. ¿Por qué en llegar, fortuna, me acobardas, [*a*
Cuando infelice puedo

Llevar perdido á tu rigor el miedo? —
Si tu mano......Qué veo!

Luc. Si tu planta...... Qué miro!

[*Al inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella.*

Arm. Ciégueme el llanto! [*aparte.*

Luc. Ahógueme el suspiro! [*aparte.*

Lel. ¡Déjame, imaginado devaneo, [*aparte.*
Si es que eres ilusion de mi deseo!

Luc. Besar, señor, merezco,......

Arm. Tocar logro,......

Luc. Mi vida á ellas ofrezco.

Arm. En ella mi fortuna
No tendrá que envidiar dicha ninguna.

Lel. Ella es, si bien cotejo [*Saca un retrato.*
Aquel sol á la luna deste espejo.

Scip. Del suelo alzad. — ¡No ví mas soberana [*aparte.*
Beldad jamas!

[*Hace Luceyo seña á Arminda.*

Arm. ¿Qué espera mi tirana [*aparte.*
Suerte, pues llega á verle, para hablalle?
Pero señas me ha hecho de que calle.

Luc. ¡Quien decirla pudiera, [*aparte.*
Que quien es y á qué viene no dijera!

Scip. ¿Qué no entendido afecto, [*aparte.*
Que hasta hoy no supe, con contrario efecto,
Es este, que él se enciende, y él se apaga,
Pues con lo mismo, que atormenta, halaga?
Mas lo que fuere sea. —
Bellísima deidad, cuanto desea
Curioso examinar el pensamiento
Quien eres, y el intento,
Que á navegar te obliga,
Excusado será, que yo lo diga,
Pues á luz de tu sol mirarse deja.
Y asi omitan tus lágrimas la queja,
Principalmente, cuando,
Tu trage y tu beldad considerando,
Es tambien fin, que en apurarlo llevo,
Saber el tratamiento, que te debo.

Arm. Heróico Scipion, á quien aclama
Marte español profética la fama,
Viendo el valor, con que á la edad prefieres,
Mal te puedo negar, siendo quien eres,
El ser quien soy.

Scip. Di pues.

Arm. Escucha atento.
Yo......

[*Hácele seña Luceyo de que calle.*

Scip. No prosigues?

Arm. Cobraré el aliento. —
Otra vez de que calle me hace señas. [*aparte.*
¿Fortuna, en qué me empeñas?
Considera, que son muchos agravios
Abrir los ojos y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,
Prosigue.

Arm. Injusto hado, [*aparte.*
¿Qué he de hacer, cuando obliga
Uno á que calle, y otro á que lo diga? —
Yo soy...... Qué he de decirle? [*aparte.*

Luc. Ay infelice! [*ap.*
Que yerra, si lo dice,
Y si lo calla, yerra.

Arm. Hija del......

Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!

Scip. Oye, espera! ¿Qué alboroto
Es ese?

Sale Fabio.

Fab. Que de la plaza,
Antes que la gente pueda
Cubrirse, fortificada
En las líneas del cordon,
Que aun no han abierto las zanjas,
Salida hace el enemigo,
Con tan soberbia arrogancia,
Que en doblados escuadrones
Y á banderas desplegadas
Parece, que el sitio quiere
Que se reduzca á batalla.

Scip. Quien teme el asedio mas,
Que el asalto, siempre halla
Conveniencia en las salidas;
Pues quedando las murallas
Guarnecidas, perder gente,
Mas, que pérdida, es ganancia. —
Lelio, á disponer tus tropas! —
Egidio, á guardar tu armada! —
No sea en esta diversion,
Que por otra parte salgan,
Y con máquinas de fuego
Quemarla intenten. — Tú manda,
Fabio, que á esos prisioneros,
Ya que este trance dilata
Oir sus informes, se pongan
Fieles soldados de guardia,
Que no los pierdan de vista.
Quien me busque, en la vanguardia
Me hallará el primero. — Afecto [*aparte.*
Ignorado, basta, basta!
No hables al alma en idioma,
Que aun no te lo entiende el alma.

[*Vanse Scipion y Fabio.*

Lel. ¡Ay Egidio, quién tuviera
Lugar en que desahogara
Contigo, no sé qué raro
Suceso, que por mí pasa!

Egid. ¡Ay Lelio, quién te dijera
La mas nueva, mas extraña
Confusion, que ha padecido
Nadie en el mundo!

Voces [*dent.*] Arma, arma! [*Cajas.*

Egid. Mas ya ves, con cuanta priesa
Aquesas voces me llaman.

Voces [*dent.*] Guerra, guerra!

Lel. Y á mí estotras.

Egid. Si de un riesgo y otro escapan
Nuestras vidas, hablaremos
Despues despacio.

Lel. Doblada
La hoja quede. Á Dios.

Egid. Á Dios.

Lel. Hado, por mas que me arrastras,
Por lo menos me has cumplido
La mitad de mi esperanza. [*Vase.*

Egid. Estrella, nada me digas;
Que ya sé, que en penas tantas,
Cumplida mi obligacion,
Cumplir contigo me falta. [*Vase.*

Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!

Luc. ¿Quién, ay Arminda! pensara,
Que, siendo mi mayor dicha
El llegarte á ver, trocada
La suerte, el llegar á verte,
Fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensara, que es,
Luceyo, dicha tan rara,
Que no hay ansia, que, con verte,
Me alivie las demas ansias.

Salen dos Soldados.

Luc. ¡Quién pudiera esa fineza
Agradecer á tus plantas!
Mas no me atrevo, porque
Las centinelas de guardia
No colijan en la accion,
Lo que no de las palabras

Colegir pueden, supuesto
Que nos miran retiradas,
Y no alcanzan los oidos,
Lo que los ojos alcanzan. [*Las cajas.*
Arm. ¿Tanto el recato te importa?
Luc. Sí.
Arm. Sepa yo con qué causa.
Luc. Aun no me atrevo á decirla;
Que, si en que hablamos reparan,
Quizá harán juicio de que
Nos conocemos.
Arm. Pues haya
Medio en que hablemos, sin que ellos
Lo entiendan, como que andas
Hablando contigo á solas,
Que yo haré lo mismo. Pasa
Junto á mí, y lo que digamos
Sea á media voz, tan baja,
Que á los dos llegue, y no pueda
Trascender á su distancia,
Mayormente interrumpida
De voces, trompas y cajas,
Siempre diciendo á lo lejos:......
Voces [*dent.*] Guerra, guerra! Arma, arma!
Sold. 1. Desaire es, que otros peleen,
Y estemos los dos de guardia.
Sold. 2. Al soldado no le toca
Mas, que hacer lo que le mandan.
Luc. Dura estrella!
Arm. Hado infelice!
Luc. Fiero influjo!
Arm. Suerte ingrata!
Sold. 1. De su fortuna se quejan.
Sold. 2. Quéjense, si asi descansan,
Y no estorbemos su alivio,
Pues verlos desde aqui basta.
[*Tocan cajas y trompetas.*
Luc. Si sabes, que de Anibal
Hijo soy, cuya heredada
Enemistad de ambos padres
Á mí y á Scipion declara
Tan enemigos, que, aunque
Nunca nos vimos las caras,
Siempre nos aborrecimos,
Instando en ambos la saña,
Á él por temerse de mí,
Y á mí por tomar venganza;......
Arm. Sí lo sé, y que ese rezelo,
Mirando cuanto le ensalza
En tierna edad la fortuna,
Te retiró á la Dorada
Isla, en que Virrey mi padre
Te favorece y te ampara.
Luc. Si sabes, que en ella tuve
La dicha de que llegara
Á verte, que fue lo mismo
Que amarte, pues cosa es clara,
Que á soberanas bellezas
Lo mismo es verlas, que amarlas;......
Arm. Eso no sé; mas sé, que una
Estrella influyó en dos almas.
Sold. 1. No deben conocerse,
Pues ni se miran ni se hablan.
Sold. 2. ¿Qué han de conocerse, él
Español y ella Africana?
Luc. Si sabes, que en este tiempo
Hube de venir á España,
Llamado al heredamiento
De mi celtíbera patria,
Cuyo estado me atrevió
Á que á pedirte aspirara
Á tu padre;......
Arm. Tambien sé,
Que, teniendo él en su casa
Hijo varon, la que habia
De ser justicia, hizo gracia,
Capitulando contigo
El que tú te adelantaras
Á tomar la posesion,
En tanto que él aprestaba
Las nupciales prevenciones
De embarcacion y jornada,
Señalando nuestras vistas
En Cartago, como raya
Que es de África y Europa.
Luc. Pues si eso sabes, ¿qué extrañas,
Que, viniendo tú á su puerto,
Y yo á esperarte en su playa
Tan á un tiempo, que es lo mismo
Hallar la ciudad sitiada,
Que haber corrido fortuna,
Yo en la tierra, y tú en el agua,
Tema, que Scipion, sabiendo
Quien eres y quien soy, haga,
Que consigan sus rencores
En mi muerte dos venganzas?
Mal dije, porque el perderte
Y el morir son una entrambas.
Á este fin te hice la seña
De que no le digas nada
De quien eres, ni quien soy,
Ni donde vas.
Arm. ¿No reparas,
Que asi la gente de mar,
Como la que me acompaña,
No sé yo lo que habrán dicho
Al General de la armada,
Que al fin, secreto de muchos,
Ó tarde ó nunca se guarda,
Y hará mayor su sospecha
Mi mentira? Y si no basta
Esta razon, será bien
Negarnos á la esperanza
De que mi padre no sepa
Mi prision, y esfuerzos haga
Á mi libertad.
Luc. Bien dices;
Que, si tú tu riesgo salvas,
Qué importa el mio? Quien eres
Le di, dile con quien casas,
Muera yo, como tú vivas.
Arm. ¿No será mejor, que parta
Nuestra desdicha el camino?
Luc. Cómo?
Arm. Como si recatas
Tu nombre, y si yo le digo,
Que en tus estados me aguardas,
Poniendo allá el odio, aqui
No pasará á mas instancia,
Que lo que tú le dijeres,
En cuyo intermedio, que abran
Podrá ser los hados senda,
Que diga en nuestra desgracia.
[*Dentro cajas y trompetas.*
Voces [*dent.*] ¡Victoria por Scipion!
Sold. 1. Ya la gente rechazada,
No sin gran pérdida suya,
Vuelve á encerrarse en la plaza.
Sold. 2. De su cuartel las mugeres,
Que dél viven amparadas,
En muestra de agradecidas,
Salen cantando la gala.
Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice
Dulce y militar la salva.
[*Música é instrumentos.*
Music. [*dent.*] Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,

Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.

Arm. Señores soldados?

Sold. ¿Qué es,
Señora, lo que nos mandas?

Arm. ¿Será contra órden, que, oyendo
Que la victoria se canta
Por Scipion, al camino
Mi rendimiento le salga
Á darle la enhorabuena?

Sold. 2. Como esotro tambien vaya
Con vos, y él á los dos vea,
Que es lo que se nos encarga,
Que sea aqui ó que sea allá,
Viene á importar poco ó nada.

Arm. ¿Quereis venir, caballero?

Luc. Sobre ser justo, que haga
Tambien yo ese rendimiento,
Será segunda ganancia
El iros sirviendo á vos.

Arm. En qué vamos?

Luc. En que salgas
Tú bien, y yo, á mi pesar,
Tambien diga en su alabanza......

[*Música, clarines y cajas.*

Todos. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.

[*Con esta repeticion se entran los cuatro.*

Sale como de una cueva TURPIN *con un lio de ropa.*

Turp. Victoria por Scipion
Dice el eco. ¿Pues qué aguarda
Mi miedo para salir,
Ya que acabó la batalla,
Desta cueva, en que escondido
He estado, con las alhajas,
Que al villano le robé?
Pues aunque tan poco valgan,
Que dellas diria el adagio:
Mas vale poco, que nada;
Servirá para el camino,
Si es que algun marchante halla
La desdichada almoneda
De tan negra ropa blanca.
Pero hácia aqui viene gente.
Entre tanto que ella pasa,
Vuelva á esconderme, y aun sea
En su mas obscura estancia,
Donde nadie pueda verme.

[*Escóndese en la cueva.*

Sale BRUNEL *con una bandera envuelta en el asta.*

Brun. Ya que fié de mi fama,
Que ella volveria por mí,
Y esta bandera ganada
Al enemigo me pone
En segura confianza
Del perdon y de la medra;
Y ahora no es tiempo, entre tanta
Gente como ha concurrido
Á dar del suceso gracias,
Para que pueda hablar yo,
En esta cueva guardada
Hasta mejor ocasion
Quede; que no es bien que vaya
Haciendo ostentacion della,
Hasta que pueda lograrla
Sin tanto alboroto y ruido. [*Vase.*

Sale TURPIN.

Turp. ¿Banderita y esperanza
De la medra y del perdon?
¿Y yo sin medio ni traza
Para uno ni otro? Eso no;
¡Troquemes, fortuna, alhajas!
Y pues la arrojó en lo obscuro,
Donde, si vuelve á buscarla,
Es fuerza que á tiento sea,
Sirva este tronco de asta,
En que revuelta la ropa
En mayor engaño caiga.
Y ahora, por si volviere
Á ver lo que halla y no halla,
No me encuentre antes que logre
Su pérdida y mi ganancia;
Pues todos por aqui vienen,
Haya bulla ó no la haya,
Sin perder tiempo, será
Bien que al camino les salga,
Diciendo con todos,
Por si en mí repara:......

[*Cajas, clarines y música.*

Él y tod. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos y clarines,
Trompetas y cajas. [*Vase.*

Con esta repeticion van saliendo todas las mugeres cantando y bailando, y todos los Soldados, ARMINDA, LUCEYO, ÉGIDIO *y* LELIO, *y* SCIPION *detras de todos.*

Scip. No prosigais; que, aunque estimo
De vuestra festiva salva
El afecto, tambien siento,
Que anticipeis la alabanza.
Rechazar una salida
No es victoria, es circunstancia
De las muchas, que consigo
Trae la guerra; mas no pasa
Á graduarse por triunfo,
Con los méritos de hazaña.
Magon es tan cortesano,
Que, mirándome en campaña,
Á darme la bien venida
Quiso, que su gente salga.
Y asi guardad el aplauso
Para el dia, que yo vaya
Á pagarle la visita
Dentro de su mismo alcázar.

Flab. Entonces y ahora, señor,
Es justo con vidas y almas
Mostrarnos agradecidas
Á tu piedad.

Arm. Que á ella añadas
La que has de tener conmigo,
Tambien humilde á tus plantas
Te suplico yo.

Luc. Y yo á ellas
Espero ver, qué me mandas.

Scip. Ya que paréntesis fue [*á Arminda.*
La salida á la deseada
Noticia de que yo sepa
Quien eres y adonde pasas,
Será justo que prosigas
La relacion, que empezada
Quedó. — Despues hablareis [*á Luceyo.*
Vos, Español.

Lel. ¡Amor, gracias [*aparte.*
Te doy, sobre haberla visto,

De saber quien es.
Egid. Aunque haya [*aparte.*
Sabido ya de su gente
Quien es, y á qué fin se embarca,
Atienda á lo que ella diga,
Por si finge ó no.
Scip. Qué aguardas?
Di pues. — No entendido afecto, [*aparte.*
¿Qué nieve es esta, ó qué llama,
Que abrasa, como que hiela,
Y hiela como que abrasa?
Arm. Yo, heróico Scipion, que el cielo
Edades prospere largas,
Logrando en su claro dia
La aurora de su mañana
Tantos triunfos, que volando
Tu renombre con las alas
Del águila de dos cuellos,
De oriente á poniente esparza,
No solamente en los bronces
De sus esculpidas tablas
Tu eterna memoria, pero
De tu persona la estampa,
Para que en humano culto
Te veneren y te aplaudan,
Como Roma primer Cónsul,
El orbe primer Monarca:
Hija soy de Curcio, que hoy,
Virrey de la isla Dorada
Por el africano imperio,
La rige, gobierna y manda.
[*Quítase* Scipion *el sombrero.*
Mi nombre es Arminda. El fin
Que de sus brazos me aparta,
Es, haberme dado estado,
Por conveniencias que él guarda
En sí, sin tener yo en ellas
Ni eleccion ni repugnancia;
Que mugeres como yo
Se casan, porque las casan.
Luceyo, hijo de Anibal,
Que, por su madre, heredad
Hoy la citerior provincia
Goza, que el Ibero baña,
Partiendo jurisdicciones
Entre Celtiberia y Galia,
Es el esposo. Y porque
Allá, por no sé qué causas,
Que como se heredan dichas,
Tambien se heredan desgracias,
Obligado vive á que
De sus límites no salga,
En las capitulaciones,
Que firmaron fe y palabra,
Fue condicion, que mi padre
Me condujese hasta España;
Á cuyo efecto á la sombra
De las venerables canas
De Máximo, hermano suyo,
Con la familia y la casa,
Que viene en séquito mio,
En ese bajel me embarca.
La derrota, que traia,
Era, arribar á la playa
De Cartago, no en fe solo
De la tranquila esperanza
Del abrigo de su puerto,
Por los montes que le guardan,
Sino en fe del pasaporte,
Que en la hermandad y alianza,
Que España y África tienen
Hoy contra Roma juradas,
Me aseguraban el paso,
Trayéndole amigas cartas,
Para allanarme el camino.
¿Pero qué importa, que haya
Fe en los hombres, en los vientos
Paz, y quietud en las aguas,
Si no hay quietud, paz ni fe
En la fortuna, que varia
Sabe hacer, que se trasforme
En tormenta la bonanza?
Dígalo.....
Scip. No hay para qué;
Que en lo que la vista alcanza
Ahorrar deben los sentidos
La costa de las palabras. —
Fabio, mi tienda, con cuanto
Menage, adorno, oro y plata
Para mí estaba dispuesto,
Se quede, como se estaba,
Para Arminda; que en su obsequio
Á mí un village me basta.
Y porque en su corto espacio
No haga á su asistencia falta,
Con su tio, del bajel
Toda su familia salga. —
Vosotras, si agradecidas [*á las mugeres.*
Os veis, ya que no obligadas,
Por ella mas, que por mí,
Asistidla y festejadla;
Que si en buena guerra al noble
Prisionero se agasaja,
¿Á tan noble prisionera
Cuánto es mas digna la usanza? —
Y asi pensad, que al decoro,
Á la estimacion, la fama,
Veneracion y respeto,
No habeis de echar menos nada
De cuanto dar de sí pueden
Hospedages de campaña,
Mientras Cartago no sea
Quien os aloje en su alcázar,
Desde donde como dueño,
Ya que hoy conmigo no hablan
Enemigos pasaportes,
Hablarán sus circunstancias.
Venid pues; que iros sirviendo
Es precisa deuda, hasta
Sus umbrales.
Arm. No sé, como
Tanta piedad, honra tanta,
Aceptarla ó despedirla
Pueda; porque el aceptarla
Es obligarme á un empeño,
Á que alma y vida no bastan;
Y despedirla es un casi
Desdoro; pues es dejarla,
Siendo gracia no admitida,
Al riesgo de no ser gracia;
Y pues en ambos extremos
Dice mas el que mas calla,
Hable el silencio por mí.
Scip. Y aun por mí; que en muda calma, [*aparte.*
No sé, discreta y hermosa,
Qué para deidad te falta.
Luc. ¡Ay de quien duda, si tanto [*aparte.*
Favor es dicha ó desgracia!
Egid. Cuanto ha dicho, Lelio, es [*aparte.*
Lo mismo que me declara
Su gente á mí.
Lel. Luego, Egidio,
Hablaremos.
Scip. ¡O villana [*aparte.*
Pasion, hija de la envidia!
¿Por qué has de sentir, que vaya
En busca de mi enemigo
Una ventura tan alta?

Mas yo te divertiré,
Por si de cansar te cansas. —
Español, porque no quede [*á Luceyo.*
Pendiente adelante nada,
Mientras voy sirviendo á Arminda,
Quien eres, y con qué causa
Ocultarte pretendias,
Ó defenderte pensabas,
Me ven diciendo.

Arm. ¡Ay Luceyo, [*aparte.*
Si el empeño, en que te hallas,
Quiso el odio, que en él entres,
Quiera el amor que dél salgas!
[*Van andando por el tablado.*

Luc. No sé qué le he de decir; [*aparte.*
Que el mentir es tan no usada
Frase para mí, que no
Sé, si sabré pronunciarla;
Si ya no es, que amor me dé
Tan equívocas palabras,
Que sean mentira al oirlas,
Y verdad al apurarlas. —
Mi nombre, Scipion invicto,
Es Uliceo, mi patria
Esta citerior provincia,
Y mi suerte es tan escasa
De dichas, que me fue fuerza
El que della me ausentara
Por una muerte, en que tuve
Poca culpa y mucha falta;
Con que, habiendo de vivir
Peregrino en tan ingrata
Tierra, como África es
Para los hijos de España,
Me hube de valer de arte,
Que, siendo aprenderle gala
De ociosa juventud, mas
Por agilidad y maña,
Que por profesion, si bien
Tan noble, que, aunque le usara
Por profesion, me seria
Mas, que objecion, alabanza,
Por ser el de la escultura.
Para cobrar en él fama,
De la Diosa del amor
Labrar intenté una estatua;
Y aunque elegí la materia
Tan dura, difícil y ardua
Como un mármol, con todo eso
De mi asistencia á la instancia,
De mi afecto á la porfía,
Y de mi fineza al ansia,
El mármol se dió á partido,
Convertido en cera blanda.
Tan hermosa, tan perfecta
Salió, que, por no injuriarla,
Jamas en precio la puse,
Tanto porque no pensara
Nadie en el mundo, que habia
Tesoros, que tanto valgan,
Cuanto porque para mí
La reservé, en confianza
Del voto, que á su deidad
Hice, de que, si á mi patria
Me volvia, habia de ser
Templo de Vénus mi casa,
Á ella dedicado. Apenas
Le ofrecí, cuando obligada
Aceptó; pues á muy pocos
Dias, señor, tuve carta
De que estaba ya compuesta
De mi destierro la causa;
Pero que me convenia,
Cuanto antes pudiese, vaya
Veloz á restituirme
En mi hacienda, que embargada
Quedó; con que fue forzoso
Tan á la ligera parta,
Que, no habiendo nave en que
Segura osase embarcarla,
Fleté para mí un jabeque,
Dejándola encomendada
Á tan confidente amigo,
Que, atento á la vigilancia
De no perder ocasion,
Me avisó en postas de Italia,
Que en la embarcacion de Arminda
Procuraria enviarla,
Que acudiese al puerto yo
De Cartago, como á escala
Que es de África y Europa,
Por si era mi suerte tanta,
Que con Arminda viniese
El logro de mi esperanza.
Á este fin me adelanté,
No sabiendo, que tu marcha
Sobre Cartago venia.
Lo que desde aqui me pasa
Es tan evidente, como
Que, viniendo en camarada
De otros, á quien no conozco,
Ni ellos á mí, al mirar tantas
Armadas tropas, quisimos
Valernos de la maraña
Del bosque, no nos valió,
Ni á tan superior ventaja
El ponernos en defensa,
Ni osáramos intentarla,
Á saber, que era la dicha
De haber de besar tus plantas.

Scip. Di las de Arminda, á quien debes
El porte de dicha tanta.

Arm. No debe; porque hasta ahora
No sé, que tan soberana
Encarecida Deidad
El bajel conmigo traiga;
Que no habia de tomar
Razon yo de las alhajas,
Que entre las de mi servicio,
Familia ó patron embarcan.
Mas lo que me deberá,
Es, que mandaré buscarla
Y dársela, pues es suya.

Luc. Eso á mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, seguro,
Español, de que no trata
Hacer en vuestra conquista
Todo el poder de mis armas
Prisioneros, sino amigos;
Desuniendo la alianza,
Que contra el romano imperio
Hoy con África jurada
Teneis. Esto no es de aqui,
Pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descanse.

Lel. Ya que en ella has de alojarla,
Para llegar á tu tienda,
Por aqui hay menos distancia.

Scip. Ven pues; y todos venid.

Flab. Sea nueva consonancia
Parabien, en que se mezclen
Su venida y nuestra salva.

Music. Norabuena venga
La hermosa Africana,
Que presa aprisiona
Las vidas y almas.
Y pues Scipion
Tanto la agasaja,

Que de prisionera
Á huéspeda pasa,
Su vista saluden,
Á fuer de campaña,
Resonando en ecos
Entre voces varias
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.

Con esta repeticion, cajas y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cesar la música y baile, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de campaña, cuyo foro será una tienda mayor, con puertas, que descubran algunos adornos á lo lejos, como sillas, bufetes y escritorios, y á su tiempo entrarán por ella ARMINDA *y las mugeres, quedándose los demas en el tablado.*

Egid. Ya desde aqui se descubre
Nueva ciudad, que fundada
Sobre piélagos y riscos
Á las nubes se levanta
En armados pabellones,
Que han trasmutado la estancia
De rudos villages en
Nobles tiendas de campaña.
Fab. Destas la real de tu corte
Es esta, señor.
Scip. Te engañas,
Fabio; que, si donde está
El Rey es la corte, es clara
Cosa, que, donde está el sol,
Sea esfera. — Entra; qué aguardas? [*á Arm.*
Que yo me quedo á su umbral,
Y dél mi atencion no pasa;
Porque basta que en él quede
Á ser su posta de guardia.
Arm. Al que liberal ofrece,
Si vuelvo á aquella pasada
Duda, no aceptarle el don,
Es desairarle la gracia;
Con cuya disculpa, puesto
Que admitirla, es estimarla,
Usaré della. — Ay Luceyo! [*aparte.*
Luc. Ay Arminda! [*aparte.*
Los dos. ¿Quién pensara,......
Arm. Que mi dicha es tu desdicha?
Luc. Que tu gracia es mi desgracia?
Arm. Pero espera;......
Luc. Mas confia;......
Arm. Que, si en tal pena......
Luc. En tal ansia......
Los dos. El odio quiso que entres,
El amor querrá que salgas.
Lel. Al ausentarse...... [*aparte.*
Egid. Al partirse...... [*aparte.*
Lel. Sin vida estoy!
Egid. Yo sin alma!
Scip. No la dejeis sola ir; [*á las mugeres.*
Id todas á acompañarla.
Todas. Sí haremos, una y mil veces
Diciendo alborozo y salva:
Sea bien venida
La hermosa Africana,
Que presa aprisiona
Las vidas y almas.

[*Con esta repeticion se entran las mugeres en la tienda principal, y se cierran las puertas.*

Fab. ¡Qué digna de tu valor
Ha sido accion tan bizarra!
Scip. Servir á las damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
Que el ser quien soy me la debe,
Y el ser quien soy me la paga.
Vamos á ver en qué forma
Del recinto que se labra
Van trincheras y reductos.

Dentro TURPIN *y* BRUNEL, *y salen luego asidos á la bandera.*

Turp. Tengo de llegar.
Brun. Aguarda!
Que no has de llegar primero,
Que yo.
Turp. Cómo qué no? Aparta!
Scip. Ved que es eso.
Brun. Yo, señor,
Lo diré.
Turp. Él no sabe nada;
Mejor, que él, lo diré yo,
Que lo sé todo.
Scip. Pues habla.
Turp. Uno de aquellos soldados,
Señor, que desterrar mandas
Por aquella femenina
Pecorea, en que nos hallas,
Soy. En ella me metió
Ese infame camarada,
Cómplice en la hablilla que
Dijo, dime con quien andas.
Viéndome pues indiciado
De accion tan ruin, vil y baja,
De tu enojo y mi destierro
Apelé para mi fama.
Y asi, en aquesta salida,
Esta bandera ganada
Al enemigo, á tus pies
Traigo. Él con envidia y rabia
De ver, que ella en tu piedad,
Para aclamarme la plaza,
Y levantarme el destierro,
De medianera me valga,
Impedir quiere, que á ellos
Llegue, y......
Brun. No es esa la causa,
Sino que, teniendo yo
Otra bandera guardada,
Hasta tener ocasion
De poderte hablar sin tanta
Gente como te ha seguido,
Le dije, que me esperara,
Que fuera por ella, y juntos
Llegásemos. Él, con gana
De ganar las gracias antes,
No quiso que yo......
Turp. Te engaña;
Que él ni ha tenido ni tiene
Bandera; porque es un mandria,
Que en toda su vida ha visto
Al enemigo la cara;
Y si quieres ver quien es,
Mándale, que te la traiga.
Brun. Aun bien que la gruta está
Cerca, y entraré á sacarla. [*Vase.*
Scip. Rara competencia!
Fab. Tales
Son tus soldados, que andan
Siempre á cual es mejor.
Turp. ¿Cómo [*Llegándose al paño.*
Tanto con ella te tardas?
Brun. [*dent.*] Como está todo esto obscuro.
Mas ya encontré con el asta.

Sale BRUNEL *con una sábana revuelta á un palo.*

Esta es, señor, mi bandera.
Mas qué miro!

Turp. Que le falta
Lavandera á la bandera,
Pues su alabarla es lavarla.
Scip. Este debe de ser loco.
Turp. Antes es cuerdo, pues trata
Mostrarte, que es tan valiente,
Que lidia con dos espadas;
Pues sacando á la tizona,
Va á buscar á la colada.
Brun. ¡Esta cueva, vive Baco,
Sin duda es cueva encantada!
Magiquillo, sal aqui,
Si eres hombre.
Scip. Basta, basta! —
Echadme de ahí ese loco. —
Tú, de tu bandera en paga, [*á Turpin.*
Toma esta cadena, libre
Ya del destierro. — ¡Tirana [*aparte.*
Pasion, déjame siquiera
Un breve espacio!
[*Vanse Scipion y Fabio.*
Turp. ¡Bien haya
Quien sirve á buenos!
Brun. ¡Y mal
Quien á coces y patadas
No te la quitare!
Turp. Eso
Será,......
Brun. Cómo?
Turp. Si me alcanzas.
[*Vanse corriendo los dos.*
Egid. ¿No sigues al Cónsul, Lelio?
Lel. Es mi pena tan extraña,
Que para nada me deja
Eleccion.
Egid. Á mí me pasa
Lo mismo. Y pues entretanto,
Que al ataque de la plaza
Da vuelta, falta no hacemos,
Aquella hoja, que doblada
Quedó, desdoblemos. Dime
Tu pena, alienta y descansa
Conmigo, porque contigo
Descanse yo.
Lel. Oye, y sabrásla.
Un extrangero pintor
Murió en Roma; y yo, por ver
Cuanto el pueblo encarecia
El primor de su pincel,
Fui á su almoneda, y entre otras
Curiosidades noté
En un espejo el retrato
De una divina muger.
Pregunté al hijo quien era,
Y él me respondió: no sé;
Que nunca mi padre dijo
El dueño; lo mas que dél
Supe, fue, que su hermosura,
Por rara, le movió á ver,
Si la suma perfeccion
Se retrataba tal vez.
Á esta general noticia,
Quizá por encarecer
Su habilidad, añadia
Á los del arte, que fue
Retrato copiado al aire,
Paseándose en un vergel;
Y que á no decir quien era
Le obligaba el no romper
La fe y palabra jurada,
Que dió al que le escondió en él.
Yo (ya lo dije) por sola
Curiosidad le ferié,
Estimándome el buen gusto
De tenerle en mi poder.
Cuantas veces le miraba,
Que eran muchas, sin saber
La causa, sentia un pesar,
Que á manera de placer,
Era molestia primero,
Y complacencia despues;
Que como estaba en cristal,
Y por los claros, que en él
Dejaba el matiz sin mancha,
Yo me miraba tambien
Dentro del mismo cristal,
Dí en dudar, o dí en creer,
Si del desden y el favor
Geroglífico era, pues
Permitir la cercanía,
Sin volver el rostro á ver
Quien estaba á sus espaldas,
Daba en enigma á entender
El favor en que la viera,
Y en no verme ella el desden.
En fin, para no cansaros,
Siendo yo verdad de aquel
Mentido adagio, que dijo:
Amar sin saber á quien;
Mi mayor batalla era
El procurarlo saber;
Y hoy es mi mayor batalla
Haber sabido quien es.
Egid. Hoy lo habeis sabido?
Lel. Sí;
Y á tan mala ocasion, que
Saberlo, y saber que es de otro,
Es dejarlo de saber.
Egid. ¿Saberlo, y saber que es de otro? —
¿Qué fuera, (pena cruel!) [*aparte.*
Que fuera Arminda, que entrambas
Señas la convienen bien?
Por sí ó por no, declararme
Con él es fuerza, porque él
No se declare conmigo.
Lel. De qué os suspendeis?
Egid. De que
Haya amor, donde no hay vida,
Y donde no hay alma, fe.
Lel. Monstruosidades de amor
Á cada paso se ven.
Egid. ¿Y á quién las monstruosidades
No dan horror? ¡Ay de quien
Adora una realidad.
Que su monstruosidad es
El ser monstruo de hermosura!
Apresando ese bajel,
En su cámara de popa
Fui yo el primero que entré,
Porque muriera el primero,
Al ver entre el rosicler
De arreboles de cristal
Segunda aurora llover
Uno y otro hilo de perlas
Sobre uno y otro clavel.
Hermosa estaba y llorando,
Que es ser hermosa otra vez,
Una deidad......
Lel. Esperad,
No prosigais; que no es bien
Que quede, por monstruoso,
Mi amor, sin satisfacer
Á la objecion, y querais,
Que entre en el vuestro, antes que
Quede disculpado el mio. —
Declararéme con él, [*aparte.*
Antes que él se me declare.
Egid. ¿Qué disculpa puede haber

Á idolatrar un retrato?
Lel. La de dejárosle ver. [*Dale el retrato.*
Ved, si es bastante disculpa.
Egid. Bastante disculpa es.
Lel. Pues aun es mas que bastante,
Si añadis á ella, que en fe
De que Scipion no quiera,
Que, casando con quien es
Su enemigo, él y su padre
Unan poder á poder;
Y en premio de mis servicios,
Ya que en su poder la vé
Obligada á su obediencia,
Me la otorgue por muger.
Egid. Sobre esa razon milita,
Ya que es tan forzoso haber
De hablar claro, otra, que yo
Tengo, y vos no la teneis.
Lel. Qué razon?
Egid. Que ya fue mia,
El dia que la apresé;
Y no habeis de querer vos
Hermosura, que mia fue.
Lel. Antes que vos la apresárais,
La amaba yo: luego es
Mas antiguo amor el mio,
Y es mas fácil de vencer,
Que un amor de muchos años,
Un amor, que nació ayer.
Egid. No son pleito de acreedores
Las damas, para tener
Antelacion.
Lel. Ved, que soy
Vuestro amigo.
Egid. Yo tambien.
Y para que lo veais,
Servid, amad, mereced,
Galanteándola los dos,
Y obre fortuna despues.
Lel. ¿Competidores y amigos?
Eso no.
Egid. Por qué?
Lel. Porque
Mi alma, mi vida y mi honor,
Mi hacienda y todo mi ser
Es de mi amigo; mi dama
Solamente no lo es;
Y el que la mirare, crea,
Que soy su enemigo.
Egid. Pues
Ya yo lo llevo creido.
Lel. Esperad.
Egid. Qué me quereis?
Lel. Que me volvais mi retrato.
Egid. ¿Cómo le puedo volver?
¿Y mas á quien no es mi amigo?
Y asi ved, como ha de ser,
Porque yo no le he de dar.
Lel. Ni yo volverme sin él.
Egid. Pues porque no presumais,
Que le intento defender
Con la ventaja de estar
En mi mano, le pondré
(Perdone el culto de dama)
Entre el vario rosicler
Destas plantas, que la sirvan
De tapete y de dosel.
Ahí le teneis; ved ahora,
Como cobrarle emprendeis.
Lel. Desta suerte.
[*Empuñan las espadas.*

Sale Scipion.

Los dos. Que el retrato......
Scip. Qué retrato?
Los dos. Hado cruel! [*aparte.*
Scip. ¿Empuñadas las espadas?
Qué es esto?
Lel. Yo no lo sé.
Egid. Ni yo tampoco.
Scip. Pues yo
Desta suerte lo sabré,
Sin decírmelo ninguno,
Ya que ambos no lo sabeis.
[*Levanta el retrato.*
Qué miro, cielos! — Egidio,
Vos á la armada volved; —
Vos á vuestra tienda, Lelio.
Y el uno y otro atended,
Que este duelo, sea el que fuere,
Queda en mí, y que yo daré
El retrato á quien le estime,
Y no le arroje otra vez.
Lel. Señor, yo, si......
Scip. Bien está.
Egid. Si yo, señor,......
Scip. Está bien.
Idos digo.
Lel. Vil fortuna! [*aparte.*
Egid. Fiera suerte! [*aparte.*
Lel. Estrella infiel!
Egid. ¿No te bastaba quitar......
Lel. ¿No te bastaba perder......
Los dos. El mas verdadero amigo,
Sino el retrato tambien? [*Vanse los dos.*
Scip. ¿Otro torcedor, fortuna,
Á una pasion tan cruel,
Que yo solo he de sentir,
Y nadie la ha de saber?
Pues cómo......? Mas esto quiere
Mas espacio; y asi habré
De remitírselo al tiempo,
Á que él lo diga despues.

Jornada II.

Múdase el teatro de las tiendas en el de fuego, y salgan las mugeres con las voces siguientes, atravesando el tablado por diferentes partes.

Todos [*dent.*] Fuego, fuego!
Unos. Al monte!
Otros. Al valle!
Otros. Á la marina!
Otros. Á la selva!
Mugeres. Piedad, cielos!
Otras. Piedad, Dioses!

Sale Libia *con una caja.*

Lib. ¡Ay desdichada belleza!
¿Quién te trajo á que tostaras
Tez tan blanca, pura y tersa,
Como Dios te dió? Mas no
Te aflijas, puesto que llevas
Contigo de tus tesoros
El caudal. [*Vase.*

Sale Turpin.

Turp. ¿Puesto que llevas
Contigo de tus tesoros
El caudal? Iré tras ella
Á quitársele; que no
Será esta la vez primera,
Que el que acude á apagar fuego,
No acuda á apagar la hacienda,

Que se halla desmandada. [*Vase.*
Todos [*dent.*] Fuego, fuego!

Dentro Egidio.

Egid. Á tierra, á tierra!
Y sígame el que pudiere;
Que es el cuartel que se quema
El de Lelio, cuya vida
Hoy mas, que nunca, me empeña
En su socorro.

Salen Scipion *y* Fabio *deteniéndole.*

Fab. Señor,
Dónde vas?
Scip. Donde no vea,
Que abortados desde el muro
Rayos de embreadas flechas,
Que alquitran y azufre forjan,
Artificiales cometas
Rasguen el aire á diluvios
De llamas que el campo enciendan,
Y perezcan mis soldados,
Sin que con ellos perezca.
Fab. Mas tu vida importa, que
Todo el ejército.
Scip. Deja;
Y mas al ver, que de aquel
Cuartel, vanguardia primera
De Lelio, á mi tienda pasa
El fuego, que á sacar della
Acuda á Arminda, no digan,
Que solo tuve clemencia
Para hospedarla, y no tuve
Valor para socorrerla.
Fab. ¿Quién lo ha de decir de tí?
Scip. Fabio, aparta!
Fab. Señor!
Scip. Suelta!
Fab. No he de dejarte, por mas
Que oigas en voces diversas:......

Dentro Arminda *y* Lelio.

Arm. ¡Piedad, soberanos Dioses!
Lel. ¡Piadosos cielos, clemencia!

Salen por una parte Lucero *con* Arminda *en los brazos, y por otra* Egidio, *que saca á* Lelio.

Luc. Alienta, Arminda, y respira;......
Egid. Respira, Lelio, y alienta;......
Luc. Que ya estás segura.
Arm. Qué ansia!
Egid. Que ya en salvo estás
Lel. Qué pena!
Él y Arm. ¿Quién me da la vida?
Los dos. Yo.
Arm. Otra dicha?
Lel. Otra tragedia?
Scip. Qué es eso, Egidio? Español,
Qué es eso?
Luc. Que al ver, que vuelan
En culebrinas de fuego
Las encendidas pavesas,
Llevadas del viento, hasta
Prender el fuego en tu tienda,
Y que á todas las mugeres
Arrojaba el susto fuera
Desalentadas, sin que
Saliese Arminda con ellas,
Me atreví á entrar, donde hallé
Su peregrina belleza
Rendida á mortal desmayo,
Ni bien viva, ni bien muerta;
Con que cortesano el riesgo,
Dando el decoro licencia,
Con ella cargué en los brazos.
Egid. Viendo yo, que el cuartel era
De Lelio el que se abrasaba,
(Ya que no hice una fineza, [*aparte.*
Mantengámonos en otra,
Porque entrambas no se pierdan)
Con la gente, que del mar
Sacar, señor, pude á tierra,
Á su socorro acudí.
Lel. Tal, que sin él pereciera,
Pues de improviso asaltado,
Con el humo, que me ciega,
Y la luz, que me deslumbra,
Perdí el tino, de manera,
Que le he debido la vida.
Egid. Mas que eso, á poder, hiciera
Por tí.
Scip. ¿Tanto rompimiento [*aparte.*
Ayer, y hoy tanta fineza?
¿Y en mi poder el retrato?
Mas tampoco esta materia
De aquí es. — Ya que el cielo quiso,
Que á Arminda y Lelio no pierda,
Á que el incendio se ataje
Acudamos.

Salen Soldados.

Sold. 1. Ya está hecha
Por tus invictos soldados,
Señor, esa diligencia;
Pues cortado el fuego en zanjas,
No á poca fatiga abiertas,
Consumiéndose en sí mismo,
Yace en apagada hoguera,
Que alimentada en su ruina,
Ahuma tibia y arde lenta.
Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
Se presumió. Muy apriesa
Verás toda la campaña
Á sus pabellones vuelta.
Scip. Pues si aquese empeño, ya
Que no hace paces, da treguas,
Bien será, Español, y bien,
Egidio, será, que vuelva
Á que envidioso de entrambos,
Y obligado á entrambas deudas
Me dejais.
Arm. La mia, señor,
Justo es que se la agradezcas,
Que á tí te guardó mi vida,
Pues es tuya.
Lel. Aunque lo sea
La mia tambien, no, señor,
Tienes porque agradecerla;
Que ya ese agradecimiento
La amistad puso á su cuenta.
Scip. Está bien. Y pues de una
La amistad me desempeña,
Desempéñeme de otra
El que por tí, Arminda, tenga
De su adorada Deidad
El premio en la estatua bella,
Que aguarda.
Arm. Ya hubiera yo
Entregádola, si hubiera
Estado en mi mano; pero
Hasta ahora no sé della;
(Y es verdad, pues que no sé [*aparte.*
De mí) que, no habiendo á tierra
Salido, señor, mi tio,
Hasta que el patron entrega
Haga del cargo que trae,
No ha sido fácil que sepa,

Si viene ó no.
Scip. Pues en tanto
Que él su esperanza entretenga,
Será bien que tú te cobres
Del pasado susto.
Arm. Fuerza
Será (ay de mí!) que me valga
Desa piadosa licencia;
Porque tan desalentada,
Tan confusa, tan suspensa
Me tiene el pasmo, que temo,
Que balbuciente la lengua,
Titubeando el labio, torpe
La voz, y la vista ciega,
Al corazon desamparan;
Pues cuando, si......
[*Cae desmayada en brazos de* Luceyo.
Luc. Helada y yerta
Cayó en mis brazos.
Arm. Porque [*aparte.*
En ellos cobres la deuda,
Siendo abrazo de cariño
El que antes fue de violencia.
Luc. Qué felicidad! [*aparte.*
Lel. Qué ansia!
Egid. Qué sentimiento!
Scip. Qué pena! —
Arminda! — Pero qué digo?
Fabio!
Fab. Qué me mandas?
Scip. Lleva
Á tu tienda á Arminda, en tanto
Que á restaurarse mi tienda
Vuelve en sus adornos.
Eg. y Lel. Todos
Iremos, señor, con ella.
Scip. No hay para qué. El Español
Basta, con la consecuencia
De que merezca llevarla,
Pues que mereció traerla.
Fab. Ven pues conmigo; que yo
Te ayudaré.
Luc. Arminda bella! [*aparte.*
Ay lo que me debes!
Arm. ¡Ay, [*aparte.*
Luceyo, lo que me cuestas!
[*Vanse los tres.*
Scip. ¿En mi silencio, fortuna, [*aparte.*
No me bastaba la pena
De la resistencia mia,
Sin la de la resistencia
De la plaza?

Salen Turpin *y* Brunel *asidos de la caja de Libia.*

Brun. ¡Suelta, digo,
Ladron, la caja!
Turp. ¿Qué es suelta,
Si á que se la guarde el dueño
Me la ha entregado?
Brun. No mientas;
Que yo alcancé á ver, que tú
Se la quitabas por fuerza.
Turp. Quien miente miente.
Brun. ¿Tú á mí
Desmentirme?
[*Dale una bofetada á* Turpin.
Turp. Tómate esa.
Brun. Nunca tomo lo que doy.
Scip. Ved qué voces son aquellas.
Turp. Que quien malas mañas ha,
No es posible que las pierda.
Ese ladron á una pobre
Muger......
Brun. Señor, no lo creas.
Scip. Callad vos; que ya yo sé,
Que son locuras las vuestras. —
Di tú.
Turp. Á una pobre muger,
Que del fuego con aquella
Caja iba huyendo, llegó
Á quitársela. Yo al verla,
Que iba llorando, le dije,
Que era cosa muy mal hecha.
Respondióme no sé qué,
Que me obligó á que le diera
Tan gran bofetada.
Brun. ¿Tú
Á mí, infame?
Turp. Sí, por señas
De que, si mal no me acuerdo,
Pienso, que fue á mano abierta;
Que á ser á puño cerrado,
No hubiera quedado muela,
Que no hubieras escupido.
Scip. ¡Hay tan grande desvergüenza!
Haced, que al instante á ese
Ladron dos tratos de cuerda
Le den. — Toma tú esa caja, [*á Turpin.*
Vete volando con ella
Á la muger, que de tí
Fio, que tú se la vuelvas.
Turp. Sí haré. — Bien dijo quien dijo: [*aparte.*
Dios me dé mala pendencia
Y buen coronista. [*Vas.*
Brun. Mira,
Señor.
Sold. 1. No aqui te detengas.
Sold. 2. Huye, pues te doy escape.
Brun. No es buena particion esta,
Que él lleve la bofetada,
Y á mí me quede la afrenta. [*Vas.*
Scip. ¿No te bastaba, fortuna,
Vuelvo á repetir, la pena
De la resistencia mia,
Sin la de otra resistencia?
¿Á mí, cielos, el desaire
De ver abrasar mi tienda?
Lel. Nunca desaires han sido
Hostilidades de guerra,
Antes para el vencedor
Son lauros; pues cosa es cierta,
Que nunca vence con gloria
El que vence sin defensa.
Egid. Estas máquinas de fuego,
Ardides, estratagemas,
Minas y emboscadas, son
El crisol, en quien acendra
Sus quilates el valor.
Scip. Aunque es forzoso que vengan
Tales frangentes, tambien
Es forzoso que se sientan. —
Y mas yo; que, si hubo quien [*aparte.*
Entre dos aguas padezca,
Yo padezco entre dos fuegos,
El que abrasa y el que hiela,
Sin saber cual es peor.
¿Habrá quien de uno siquiera
Aliviarme pueda?

Sale Flabia.

Flab. Yo
Hablarte, señor, quisiera
Á solas; que el atreverme
Á llegar á tu presencia,
No ha sido acaso, sino
Quizá importancia.
Scip. ¿Qué fuera, [*aparte.*

Que esta supiera el secreto
Del retrato y la pendencia,
Que á preguntar no me atrevo
Á nadie, porque no sepa
Nadie de mí lo que yo
De mí no sé? Y si es que ella,
Sin que yo se lo pregunte,
Viene á decirlo, ¿qué esperan
Mis dudas? — Pues tanto importa
Hablarme á solas, la vuelta
Tomemos. Di pues.
Flab. Escucha.
[*Éntranse los dos como hablando.*
Lel. Pues haciendo la deshecha
De ir con la muger hablando,
Aun sin mirarnos se ausenta,
No quiere que le sigamos.
Egid. Notablemente cautela
No darse por entendido
Del retrato y la contienda,
En que á los dos nos halló.
Lel. Es la mayor excelencia
De un Príncipe en sus motivos
Saber obrar con reserva.
Y ya que me da lugar
Á que agradecido......
Egid. Espera;
Que no tienes de que estarlo;
Que lo que obran mi nobleza
Y mi amistad por sí mismas,
Que ellas mismas lo agradezcan
Me basta.
Lel. Á tí sí; mas no
Á mí; que es accion diversa,
Que tú no me lo permitas,
Ó que yo no te lo ofrezca.
Obligado estoy de tí,
Y he de......
Egid. Que la voz suspendas,
Te ruego otra vez; y si es
Que agradecido te muestras,
Selo; mas no me lo digas;
Que no quiero que se entienda,
Que, merchante de amor, hice
Grangería la fineza;
Salga de tí el estimarla,
Y no de mí el proponerla;
Que lo que obres ó no obres,
Lo ha de decir la experiencia.
Lel. Quizá no podrá.
Egid. Por qué?
Lel. Porque habrá quien la enmudezca.
Agradecer como puedo,
Es reconocer la deuda;
Mas como no puedo, no;
Que es tambien accion opuesta
En órden á obligaciones,
En que domina una estrella,
Sin saber si he de cumplirlas,
Arrojarme á prometerlas.
La vida te debo, y......
Egid. Tú
Dices lo que no dijera
Yo jamas; y ya una vez
Pronunciado de tu lengua,
Siendo quien lo olvida yo,
Y siendo tú quien lo acuerda,
Dime, ¿es justo, que hombre, en quien
Concurren tantas excelsas
Prendas de honor, sangre y fama,
Confiese, que á otro hombre deba
Tener vida, y luego para
Hacerle pesar la tenga?
Lel. No; mas tampoco será
Generosa accion suprema
El darla para quitarla,
Obligándole á que muera
Á manos de otro dolor;
Con que es forzoso que pierda
Tambien las prerogativas
De honor, fama, sangre y prendas.
Egid. No es mucho dolor borrar
Una imaginada idea.
Lel. Ni mucho desistir de una
Tan reciennacida pena.
Egid. Reciennacida ó no, es
Realidad y no apariencia.
Lel. ¿Ser apariencia qué importa,
Si es realidad su dolencia?
Egid. Eso es locura.
Lel. Y esotro
Es desta locura el tema.
Egid. No nos vamos empeñando
En demandas y respuestas.
Tú verás, Lelio, lo que
Ser quien eres te aconseja.
Lel. Tambien el ser tú quien eres
Te dirá, si es bien que pierda
Por tí el retrato, y por tí
El original.
Egid. Si esa
Vaga lejana esperanza
Es fundada en la propuesta
De que Scipion quizá
Te satisfaga con ella
Tus servicios, ya te dije
Entonces, que en mí la mesma
Razon milita. Y ahora,
Porque quizás te convenza,
Añado cuanto intratable
Cosa es romper por belleza,
Que, sin saber nuestro amor,
Está en que quiera ó no quiera
Scipion, que case ó no case
Dentro ó fuera de su tierra;
Y asi, pues esto han de hacer
Ó la fortuna ó la estrella,
Siga cada uno la suya.
Lel. Á eso dí yo por respuesta,
Que en la dama no hay partido,
Tenga esperanza ó no tenga,
Sepa ó no sepa mi amor;
En interviniendo ella,
Es primer móvil, que á todos
Tras sí arrebatados lleva,
Sin dejar al albedrío
Mas sentidos, mas potencias,
Mas alma, vida ni ser,
Que adorarla, sin quererla.
Egid. Eso es querer, que, volviendo
Á la plática primera,
Vuelva ella al primer duelo.
Lel. ¿Dígote yo que no vuelva?
Egid. Pues si ha de volver, qué aguardas?
Lel. Pues si ha de volver, qué......?
[*Sacan las espadas.*

Salen SCIPION *y* FLABIA.

Scip. Espera;
Que luego proseguirás,
Flabia. — Qué es esto?
Egid. ¡Que apriesa
Volvió á doblarse el caso!
Lel. ¡Qué mal hay, que solo venga?
Scip. Qué es esto? digo otra vez.
Mas no, no me deis respuesta;
Que yo me sabré buscarla.
[*Mira á un lado y á otro.*

Egid. Qué hay que mires?
Lel. Qué hay que veas?
Scip. Si hay por aqui otro retrato,
Puesto que hay otra pendencia;
Y que le haya ó no le haya,
Que esto al decoro se queda
De quien es y de quien soy,
Agradeced, que no inquiera
La causa, y que no la sé,
Porque no quiero saberla;
Pero no quiero tampoco
Dejar de valerme della. —
Llega, Flabia, di á los dos
Lo que á mí á solas me cuentas,
Pues son los dos á quien mas
Les tocan tus advertencias.
Egid. Qué le habrá dicho? [*aparte.*
Lel. Sin duda [*aparte.*
Ella oyó algo, y él intenta,
Que ella lo diga, por no
Decirlo él.
Scip. Qué es lo que esperas?
Di pues.
Flab. Que atentos me escuchen.
Los dos. Ponga amor tiento en tu lengua. [*aparte.*
Flab. Las mugeres de Cartago,
Esa ingrata patria nuestra,
Que mas madrastra, que madre,
Aborrecidas nos echa
De sí, con el vil pretexto
De que nuestro valor sea
Solo para la paz útil,
Y no útil para la guerra,
Por una parte ofendidas
Del bando, que nos destierra,
Y agradecidas por otra
Al valor, que nos alberga,
Solicitamos, que el mundo
En nuestro despecho vea,
Que donde hay hombres que agravien,
Hay mugeres que se vengan.
Y asi de parte de todas,
Para que el despique tengas,
Y Magon tenga el castigo
De haber tocado en tu tienda
De su arrojadizo fuego
Aun la mas leve centella,
Vengo á decirte, por donde
Esta incontrastable fuerza,
Que montes, muros y mares
Tan á todas partes cercan,
Para padecer asaltos
Tiene su menor defensa.
Esta es la puerta del mar;
Porque como sobre arena
Corre su cortina, á tiempos
Derrubiada, suele en quiebras
Ruina amenazar, que es como
Estaba, cuando la nueva
La llegó de que tu marcha
Á ella doblaba la vuelta:
Con que mal terraplenada
Por dedentro, y por defuera
No mas que unida, dejó
Facilitada la brecha
De tus arietes al choque
De sus aceradas testas;
De suerte que, si á un costado
Haces frente de banderas,
Y á escala vista dispones,
Que tu ejército acometa,
Es preciso, que con todo
Su grueso á impedirte venga;
Á cuyo tiempo, si mandas,
Que saque su gente á tierra
La armada, y por ambas partes
Acometido, le estrechas,
Será preciso tambien,
Que, divididas sus fuerzas,
Hayan de flaquear; y mas
Si tú á su principal puerta
De reten das vista, para
Reclutar donde convenga.
Y para que no presumas,
Que el empeñarte es cautela,
Haciéndonos sospechosas
Ser contra la patria nuestra,
Todas tomaremos armas,
Y todas en tu defensa
Moriremos, porque el mundo,
Aunque á repetirlo vuelva,
Vea, cuanto miente quien
De cobardes nos moteja
Y de desagradecidas,
Pues verá, cuanto resueltas,
Ya fieramente apacibles,
Ya apaciblemente fieras,
Damos asunto á la fama,
Para que en plumas y lenguas
Diga en nuestro manifiesto
Á las edades eternas,
Que en favor de quien nos honra,
Y contra quien nos afrenta,
Hubo mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan. [*Vase.*
Scip. Cuando esto una muger dice,
Ved, si será heróica empresa,
Á vista del enemigo,
Blandir las cuchillas vuestras
Contra vosotros primero,
Que contra él. ¿Las dos cabezas,
Que allá el águila de Roma
Ciñó de imperial diadema,
Neutral índice no son,
Que mira á las dos esferas
De la tierra y de la mar?
¿Pues cómo, haciéndoos en ella,
Á tí de la mar Neptuno,
Y á tí Marte de la tierra,
Antes de ir á las victorias,
Anticipais las tragedias?
Dejad pues, dejad enigmas
De odio y amistad compuestas;
No me obligueis á que yo
Diga lo que siento dellas;
Que quizá es mas, que pensais.
Y pues da desde tan cerca
La mural corona voces
Al primero que acometa
Y fuerce la línea al muro,
Lelio, en formadas hileras
Los tercios y batallones
De pertrechos se prevengan
Para el asalto; tú, Egidio,
Cuando cajas y trompetas
Te avisen de que ya está
La embestidura dispuesta,
Echa tu gente en la playa;
Que no es justo que te vean,
Hasta que en segundo abordo
Segundo peligro sientan.
Que yo á vista de los dos
Estaré con la reserva
Del cuerpo de la batalla,
Á opósito de la puerta,
Para acudir á quien mas
Lo necesite. Y pues esta
Es la obligacion, que os llama

Para hacer mi fama eterna,
No se diga de vosotros,
Que abandonásteis la vuestra,
Á Roma ingratos, y omisos
Á los puestos, que os entrega,
Donde hay mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan. [*Vase.*

Egid. Lelio!

Lel. Egidio!

Egid. Puesto que ir
Á nuestros cargos es fuerza,
Sepamos como los dos
Vamos.

Lel. En cuanto á la guerra,
Tan amigos como antes.

Egid. Y en cuanto á la paz?

Lel. En ella
Como antes enemigos.

Egid. Norabuena.

Lel. Norabuena.

Egid. Pues á Dios.

Lel. Á Dios, que ampare
Tu vida.

Egid. Él te favorezca.

Los dos. Que una cosa es nuestro honor,
Y otra nuestra competencia. [*Vanse.*

Córrese el teatro del fuego, y vuelve á verse el de las tiendas de campaña, y salen Fabio, Luceyo *y* Arminda.

Fab. Ya que cobrada quedais
Del desmayo, aunque no bien
Hospedada, en parabien
De la salud que gozais,
Á ganar con Scipion
Las albricias volveré,
Con vuestra licencia.

Arm. Que
Tales vuestras honras son,
Le podeis tambien decir,
Que solas ellas pudieran
Suplir las suyas.

Fab. Si fueran
Lo que hubieran de suplir
Deseos, bien juzgo yo,
Que en ellos no me excediera;
Y porque sé, que me espera
Con este cuidado, no
Me detengo mas.

Luc. Con vos
Sirviéndoos, señor, iré.

Fab. Quedaos; que no es justo, que
Sin el uno de los dos
Quede, por si repetido
Vuelve el desmayo, que tenga
Quien con cariño prevenga
Su alivio; que como ha sido
Nueva familia la mia,
Con ella se extrañará;
Y por lo menos tendrá
Conocida compañía
Con vos.

Luc. ¿Cómo he de dejar
De iros sirviendo?

Fab. Con ver,
Que os lo ruego yo. [*Vase.*

Luc. Por ser
Gusto vuestro, á mi pesar,
Obedeciéndoos, no os sigo. —
Ay Arminda! ¿quién creyera,
Que el ruego menester fuera,
Para quedar yo contigo?

Arm. Gracias á aquel fingimiento,
Que á Scipion dijiste, pues
Él te tiene aquí.

Luc. Y él es
Mi alivio y mi sentimiento;
Mi alivio, porque te veo;
Mi sentimiento, porque,
Que pueda durar, no sé,
Cuando por tan fácil creo,
En tanta gente extrangera,
Como al sitio ha concurrido,
Ser de alguno conocido,
Y doblar desdichas fuera,
Que, sobre el odio heredado,
El del engaño aumentara;
Y si á este fin me ausentara,
Dejara en tí mi cuidado,
Y en él el del fingimiento;
Viendo que en la ausencia mia,
Antes de ver si venia
La estatua, mudaba intento.
Con que de estarme ya ves
El peligro, y de ausentarme
El dolor; y pues quedarme
Ó irme un mismo riesgo es,
Quedarme expuesto á la muerte
Es el que habré de elegir;
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte.

Arm. En una y otra fatiga
Un consuelo solo el cielo
Me permite.

Luc. Qué consuelo?

Arm. Ese papel te lo diga,
Que en secreto recibí
De un hombre del mar, despues
Que no te ví.

Luc. Cuyo es?

Arm. De mi tio.

Luc. Dice así.

Arm. Espera antes que le leas. —
Libia!

Sale Libia *llorando.*

Lib. ¿Qué es lo que me quieres?

Arm. Que ya que tú sola eres
La que asistirme deseas
Mas, que todas las demas,
Pues al entrar ví, que has sido
La que hasta aquí me has seguido,
Á esa puerta avisarás,
Si vuelve Fabio.

Lib. Sí haré.

Arm. Lloras?

Lib. Presumo que sí.

Arm. ¿Qué te ha sucedido? di.

Lib. Cuando del fuego escapé,
Una caja, en que tenia
Todo mi caudal librado,
Un demonio de un soldado
(¡Ay pobre belleza mia!)
Llegó y me la arrebató,
Y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores; satisfacella
Podré con el tiempo yo.
Haz lo que digo.

Lib. Sí haré. [*Vase.*

Arm. Ahora que, aunque Fabio venga,
No habrá sospecha, que tenga
De hallarte leyendo, lee.

Luc. [*lee*] „El no haber salido á tierra, no ha sido „por entregarme (como he dado á enten- „der) en los encargos del patron, sino por „ver, si podia desde el bajel con mas bre-

„vedad dar aviso á tu padre del estado „en que te hallas. Anoche tuve ocasion, „para que, sin sospecha de la armada, „pudiese echar al agua el esquife; con „cuya noticia no dudo que acuda á los „medios que convenga, así á tu libertad, „como á tus bodas. Hasta tener respues- „ta, dilato la vista. Dios te guarde."

[*repr.*] ¿Qué consuelo hallas aqui?

Arm. ¿Es poco la brevedad
Del amor y autoridad,
Con que ha de cuidar de mí
Mi padre? ¿Fuerza no es,
Que contra nuestro destino
Haya de buscar camino
Á mi libertad? Y pues
En este breve intermedio
El que seas conocido
Es tu riesgo, yo te pido
(Porque á gran mal, gran remedio)
El que te ausentes; que cuando
Ponga en sospecha tu ausencia,
No es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dices?

Arm. Sí. Llorando
Te pido, que prisionera,
Sin el consuelo de que
Te vea, me dejes, en fe
De que ella es tan verdadera,
Como infelice mi suerte;
Pues tambien sabrá sentir,
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte.

Luc. ¿Que mi ausencia, Arminda, quieras,
Porque á mi vida importó?
Quisiera decirlo yo,
Y que tú no lo dijeras.

Arm. No desdice á lo que siento
Ver, que tu ausencia no impida;
Que donde importa tu vida,
¿Qué importa mi sentimiento?

Luc. Importa haber de sentir,
Si en mis hados infelices
Eso mismo que me dices
Me dejaras de decir.

Arm. Pues si el decir y el callar
Uno mismo viene á ser,
Habrá de darme á entender
El idioma del llorar,
Que ni es callar ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
Lo dice y lo calla todo.

Arm. ¿Pues qué medio he de elegir?

Luc. El de mi tirana suerte.

Arm. Ya sé cual es.

Los dos. Repetir,
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte.

Salen FABIO *y* LIBIA *por diferentes partes.*

Luc. Y pues mi ausencia conviene.....

Fab. ¿Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo, [*aparte.*
Por otra puerta se entró. [*Vase.*

Luc. Por si algo escuchó, previene [*aparte.*
Mi ingenio disimular.
No te des por entendida,
Arminda, de su venida. —
Lo que os debo suplicar,
Es, que si mi estatua bella
Parece, la guardeis vos.

Arm. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios;
Que yo volveré por ella.
Señor, tú estabas aqui? [*á Fabio.*

Fab. Envíame Scipion,
Á que dé satisfaccion
Á Arminda......

Arm. Scipion á mí?

Fab. De no haberte visitado
En el nuevo alojamiento,
Porque á otras cosas atento
Le tiene el nuevo cuidado
De haber de satisfacer.
Mas no importa ahora esto. —
¿Por qué vos os vais tan presto? [*á Luce*
Que, á lo que pude entender,
Os estábais despidiendo
Los dos.

Luc. Forzoso es fingir. [*aparte.*

Arm. Cielos, qué le ha de decir? [*aparte.*

Luc. Sí, señor; irme pretendo,
Por no verme desairado;
Que, si intenta Scipion
Alguna heróica faccion,
No sé á qué estoy obligado;
Él, con ser su prisionero,
Á que aguarde mi Deidad,
Me deja en mi libertad;
Si tomar las armas quiero
En su favor, soy traidor
Á mi patria; si en defensa
Suya, es de Scipion ofensa,
Ser ingrato á su favor;
Si la neutralidad sigo,
Á andar solo me condeno,
Porque el neutral nunca es bueno
Para amigo ni enemigo.
Y en fin, señor, suspendido,
Viendo pelear, sin pelear,
Es dejarme motejar
De cobarde; con que ha sido
El ausentarme mejor
Medio. Y asi irme trato,
Por no ser neutral, ni ingrato,
Ni cobarde, ni traidor.

Arm. Como le debo la vida,
(Esto es, que de mis enojos [*aparte.*
No digan nada los ojos)
Confieso, que enternecida
Me deja verle partir,
Sin que el corto tiempo quiera
Ver, si la Deidad, que espera,
Viene ó no.

Fab. Verte sentir
Con tanta causa, que á él,
Dándole su estatua en paga,
Su deuda no satisfaga
Tu vida, y luego cuan fiel,
Atento á su pundonor,
No hay conveniencia que aguarde,
Por la nota de cobarde,
De ingrato ni de traidor,
Me pone en obligacion
De aplicar un medio, en que
Seguro ese tiempo esté
De la una y otra objecion.

Arm. Qué medio?

Fab. Estar retirado
Aqui; pues que con no verle,
No hay ninguna que ponerle.

Luc. De tu favor amparado,
Claro está, que mi opinion,
Señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis brazos te den
Por tan nueva obligacion.

Fab. Venid; que yo entre mi gente
Mandaré, que oculto esteis. [*Va*

Luc. Un esclavo en mí tendreis.
Arm. El cielo tu vida aumente. —
Qué dices?
Luc. Que nuestra suerte
Se enterneció.
Los dos. Sí; al oir,
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte. [*Vanse los dos.*

Sale Libia.

Lib. Ya que aqui fue mi venida
Consolar, con el favor
De Arminda, el sumo dolor
De mi hermosura perdida,
Pues sola pude quedar,
Un soliloquio he de hacer;
Que á una afligida muger
¿Quién quita el soliloquiar?
¡Deshermoseada belleza!
¿Qué quieres, señora mia?
Que digas á mi tristeza
Noche y dia:
Perdí mi bien, perdí mi compañía.

Sale Turpin *huyendo con la caja.*

Turp. Muger, quien quiera que seas,
Perdona en estilo hablar
De fantasma, si estorbar
Una desdicha deseas.
Un hombre, que me ha seguido,
Y con mas de ochenta viene,
Darme la muerte previene.
¿Dónde estar podré escondido,
Mientras tú á decirle sales,
Que aqui no entré ni salí?
Lib. No es mi caja aquella? Sí. — [*aparte.*
De buen sagrado te vales. —
Mas si quitársela quiero, [*aparte.*
Sola estoy, tambien huirá
De mí, ó quizá me dará
Con algo. Cobrarla espero,
Valiéndome del que huyendo
Viene. — Retírate aqui.
Seguro estás, pues de mí
Te fias. [*Vase.*
Turp. Sacar pretendo,
Pues ya abierta la tenia,
Y echarme en la faldriquera
Algunas joyas siquiera,
Y dejársela vacía
En pago de la piedad,
Y de excusarme el enfado
De andar con ella cargado.
Ea, vil necesidad!
Hoy mejoras de fortuna;
Pues por lo que sucediere,
Llevaré lo que pudiere.
Qué joya será esta? Una
Salserilla es de color,
Este es un casco de espejo,
Este un desdentado y viejo
Peine, un papel de alcanfor
Este, y en esotro estan
Dos moros. Ojos, miradlos!
Vereis al Bajá Albayaldos,
Con el Turco Soliman.
Botes hay y redomillas,
Á quien con salvas no pocas
Estan de rostro dos tocas,
Sirviéndolas de rodillas.
¡Por Dios, que es riqueza brava!

Salen Libia *y* Brunel.

Brun. ¿Adónde está el que de mí
Dices que entró huyendo?
Lib. Aqui.
Turp. Aun peor está que estaba.
Lib. La caja, que estás mirando,
Es la que á mí me quitó.
Turp. Para volvértela yo,
Muger, te venia buscando;
Que es lo que á mí Scipion
Me mandó.
Brun. Cuando eso fuera,
¿Mandóte, que no te diera
Muerte yo?
Turp. Eso no mandó.
Brun. Dime, infame, ¿yo no fui
Quien te dió la bofetada?
Turp. Sí por cierto, y muy bien dada;
Que fue lástima, que en mí
Una cosa se emplease
Hecha con tanto primor.
Brun. ¿Cómo dijiste, traidor,
Darla tú?
Turp. Que castigase,
Creyendo, en tí la osadía,
Temí, y asi mi valor
Dijo, por salvar tu error,
Que la dádiva era mia.
Brun. Buen error salvaste; pero
Á mi mano morirás. [*Saca la espada.*
Lib. Tente; no te empeñes mas,
Hasta que cobre primero
Yo mi hacienda.
Turp. Vesla ahí;
Que á mí tambien me importó
Desembarazarme yo.
[*Arroja la caja, y salen della los trastos, que ha dicho, y otros vidrios, y riñen los dos, pisándolo todo.*
Lib. En que es mi cara (ay de mí!)
Eso que arrojas, repara.
Turp. Yo de defenderme trato.
Brun. ¿Qué mucho, si ves, que es gato,
Que haya saltado á la cara?
Lib. ¡Ay mi belleza por tierra!
Brun. El defenderte es locura.
Lib. ¡Ay pisoteada hermosura!
[*Tocan cajas.*
Todos [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
Turp. Pues que la puerta cobré,
Del arma y dél sabré huir. [*Vase.*
Brun. Y yo te sabré seguir. [*Vase.*
Lib. Y yo recoger sabré
Lo que se arroja y se entierra,
Diciendo, al veros ajadas:
¡Ay dulces prendas, por mí mal halladas!
Todos [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
[*Vase* Libia *recogiendo sus trastos.*

Córrese el teatro de tiendas, descubriendo el de murallas, y en sus almenas Macon *y otros Soldados.*

Mag. Heróicos Cartaginenses,
Nobles reliquias de aquellos
Primeros conquistadores
Y pobladores primeros
Destos montes y estos mares,
Pues con africano esfuerzo,
Para la invasion de España,
Fortificaron en ellos
Contra las campañas muros,
Y contra los golfos puertos:
Ese generoso jóven,
Á quien el romano imperio,
Por aclamacion juró
Su Cónsul en años tiernos,

No contento, que pudiera
Solamente con haberlo
Intentado, haber llegado
Á Cartago; no contento,
Vuelvo á decir, con haber
Sitio á sus murallas puesto,
Que bastaba para gloria,
Que hiciera su nombre eterno;
Hoy, quizá porque no digan,
Que, abandonando el acero,
Se valió de la embotada
Torpe segur del asedio,
Intenta dar el asalto,
Segun desde aqui estoy viendo,
En cerrados batallones
Venir abanzando puestos
La caballería, á quien siguen
De la infantería los tercios,
Tan en órden, que parecen
Unos y otros, á reflejos
Del sol, siendo en unos y otros
Caña el asta, espiga el hierro,
Mies abrigada á la sombra
De armados montes de hielo,
Á cuyo diestro costado
Otro menor trozo, haciendo
Cuerpo aparte de batalla,
En real marcha, á paso lento
Le sigue, partiendo vista
Entre el golfo y el terreno.
Ea pues! que hoy es el dia,
Que nos favorece el cielo,
Puesto que, precipitado
De su jóven ardimiento,
Su ejército trae á ser
Glorioso despojo nuestro,
Pues viene por donde está
Mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Ya en bandas los tiradores,
Desunidas de su grueso,
Poblando el aire de flechas,
Se adelantan, con intento
De desalojar del muro
La guarnicion.

Mag. Y tras ellos
Las artificiales hondas
De los trabucos pedreros,
Por quien, nubes de madera,
Graniza piedras de cierzo.

Dentro LELIO *y* EGIDIO.

Lel. ¡Ea, soldados, al muro
Las escalas; que ya es tiempo;
Y á embestir trompas y cajas
Hagan señal! [*Cajas y clarines.*

Egid. Pues los ecos
De las cajas y las trompas
Ya en militares estruendos
Nos avisan, de que estan
Para el asalto dispuestos,
¡Á tierra, á tierra, soldados!
Y como vayan saliendo,
Acudan el terraplen
Zapas y palas.

Mag. Qué es esto?

Sold. 4. Que de la armada ha salido
Otro ejército no menos
Numeroso.

Mag. Ya veo, que
Es cada bajel de aquellos
Marino Paladion,
Que de su preñado seno
Aborta gentes, sin mas
Máquinas, sin mas pertrechos
Que escalas y gastadores,
Con rústicos instrumentos
Para picar la muralla.
¿Quién les habrá dicho, cielos,
Que es lo menos defensable?
Mas no desmayeis por eso,
Sino de la plaza de armas
Acudan á echar sobre ellos,
Despedazando los riscos,
Que alli estaban de repuesto
Para las reclutas.

Unos. ¡Viva
Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Salen por una parte LELIO, BRUNEL *y Soldados con escalas.*

Lel. Aqui arrimad las escalas;
Que yo he de ser el primero,
Que de la mural corona
Merezca gozar el premio.

Brun. Hoy la perdida opinion
Cobrar con Scipion intento,
Siendo el que arrime la escala,
Y suba en su seguimiento.

Salen por otra parte EGIDIO *y Soldados con escalas.*

Egid. No prosigais en abrir
La brecha; que ya no quiero,
Sino que arrimeis escalas,
Por no perder el derecho
De la corona mural,
Si por el muro no entro.

[*Dan la escalada unos y otros, y suben* Lelio *y* Egidio *los primeros, y tocan cajas.*

Todos. Arma, arma! Guerra!

Unos. ¡Viva
Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Lel. Los cielos me sean testigos [*en lo alto.*
De que yo he sido el primero,
Que he puesto el pie sobre el muro.
[*Éntrase riñendo.*

[*Dice* Egidio *en lo alto, en otra parte.*

Egid. Testigos me sean los cielos
De que yo el primero he sido,
Que el pie sobre el muro he puesto.
Mas ay infeliz! que como
Cavado estaba el cimiento,
Tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende,
Antes que se venga al suelo.

Egid. Qué es descender? Yo pie atras?
¿No es mejor, pues me despeño,
Siendo lo mismo caer
Hácia fuera, que hácia dentro,
Caer donde el mural laurel
Consiga despues de muerto?
Valedme, Dioses! [*Cae hácia dentro.*

Sale LELIO *en lo alto.*

Lel. Cayó
Desplomado todo el lienzo,
Que Egidio minaba. Acuda
En su amparo. [*Éntrase.*

Mag. Pues nos vemos
En dos partes asaltados,
Sea el último remedio,
Á mas no poder, rendidos,
Abrir las puertas, pidiendo
Á merced las vidas.
[*Vanse él y los Soldados.*

Todos. ¡Muera
Cartago, y viva el imperio!

Salen Flabia, Libia *y las demas mugeres.*

Flab. Pues los Romanos el muro
En una parte han deshecho,
Y en otra le han asaltado,
Solo queda á nuestro esfuerzo
Ganar la puerta. Pedid,
Que avencen los ingenieros
Los acerados arietes,
Que estan en sus fustas puestos,
Con satisfaccion de que
Nosotras la batiremos.
Lib. Excusada diligencia
Será; que ya la han abierto
Los de adentro.

Salen Magon *y Soldados por la puerta del muro.*

Todas. ¿Dónde vais,
Cobardes?
Mag. Adonde, puestos
Á los pies de Scipion,
Queremos, que su real pecho
Á merced nos dé las vidas.
Flab. Pues nosotras no queremos,
Sino que todos murais
Á nuestras manos primero,
Que sus piedades escuchen
Vuestros míseros lamentos.
Mag. ¿Vosotras contra la patria?
Todas. No es patria la que del centro
Nos arroja.
Flab. Ahora vereis,
Si somos para el manejo
De las armas.
Todas. Mueran todos!
Flab. Á ellos, Libia!
Lib. Flabia, á ellos!
[*Éntranse todos peleando.*
Todos [*dent.*] Victoria por Scipion!
Unos [*dent.*] ¡Muera
Cartago!
Otros. Viva el imperio!

Salen Scipion *y* Fabio *con estas voces.*

Fab. Entra á tomar posesion,
Pues las puertas te han abierto,
Demolidas y asaltadas
Sus murallas.
Scip. No me atrevo
Á pisar sus calles, Fabio,
Cuando inundadas las veo
De humana púrpura, ser
Cadáver cada tropiezo.
Fab. ¿Ahora el valor te retira?
Scip. No es falta de valor esto;
Que el valor al conseguirlo
Se vuelve en lástima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
En un corazon excelso,
Magnánimo y generoso
Son piedades y ardimientos.
Ningun cruel fue valiente,
Ningun valiente fue fiero.
Y asi no extrañes, que yo,
Valiente y piadoso á un tiempo,
En la victoria me glorio,
Y en la sangre me enternezco. —
Toca á retirar. Soldados,
Baste, baste lo sangriento,
Ni la mortandad prosiga,
Ni el saco.

Salen por una parte Lelio *con* Egidio *en los brazos como desmayado, y por otra* Flabia *y las mugeres con* Magon *y Soldados rendidos.*

Egid. Valedme, cielos!
Lel. Alienta, Egidio, y respira,
Pues ya estás en salvo puesto.
Egid. Quién me dió la vida?
Lel. Quien
Diera la suya á igual precio.
Flab. Llega; arrójate á sus plantas, [*á Magon.*
Porque, antes que te demos
Muerte, tengas eso mas
Que sentir.
Scip. Ved que es aquello.
Lel. Que debajo de la ruina,
Que habia fabricado él mesmo,
Dentro ya de la ciudad,
En polvo y fagina envuelto,
Victorioso mas, que vivo,
Y enterrado antes de muerto,
Sin temer el amenaza
De lo que quedó pendiendo,
Á Egidio saqué en mis brazos.
Egid. Á él, señor, la vida debo,
Pues...... Mas no, no puedo hablar.
Lel. Nada me debes, supuesto
Que yo lo que debo pago.
Scip. ¿Qué es esto, cielos, qué es esto? [*aparte.*
¿Ayer la espada en la mano,
Y hoy la hidalguía en el pecho?
¡O lo que pienso, no sea,
Porque es mucho lo que pienso! —
Y esotro, qué es?
Mugeres. Que nosotras
Ganamos la puerta, haciendo
Que ninguno salga vivo.
Flab. Y en pago de su destierro
Y de tu amparo, á Magon
Preso á tus plantas traemos.
Scip. Retira tú á Egidio, donde
Reparado cobre aliento; —
Y retirad á Magon
Tambien; que, al verle, no quiero
Me compadezca rendido
Mas, que me enojó soberbio.
Mag. Rendido, Scipion, de tí,
Honor es el rendimiento.
Scip. Llegad todas á mis brazos,
Y en justo agradecimiento
Del vuestro, tendrán desde hoy
Especiales privilegios
Las mugeres de Cartago.
Todas. Y todas será diciendo,
Mientras se previene el triunfo
Para tu recibimiento:......
Todos. ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!
Scip. ¡Qué poco me desvanece [*aparte.*
El aplauso, cuando temo,
Que no venzo á mi enemigo,
Si á mí mismo no me venzo!
Todos. ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Jornada III.

Cajas y trompetas, y dicen dentro:

Todos. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Dentro SCIPION.

Scip. Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.
Todos [*dent.*] Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.

Salen por una parte BRUNEL, *y por otra* TURPIN, *cada uno con su bujaca al hombro.*

Turp. Bien temí, que Scipion,
Á sus piedades atento,
Habia de mandar, que el saco
Cesase; con que, en oyendo
El rigor del bando, hube
De cebarme en lo primero
Que hallé en una casa, que era
Sin duda de Baco templo,
Segun la ofrenda, que estaba
Puesta en su recibimiento.
Brun. Hoy Scipion ha de ver,
Que no soy yo el embustero,
Ni el gallina, ni el ladron;
Pues mas entregado al riesgo,
Que al interes, buen testigo
En la bujaca le llevo
De mi valor.
Turp. ¿No es aquel
Brunel? Sí. Al mirarle temo,
Que me coja en descampado;
Y asi retirarme intento
Entre esas ramas, adonde
Despeñado un arroyuelo
Con su ruido encubra el mio. [*Escóndese.*
Brun. Cansado estoy y sediento;
Y pues no sé donde hallarle,
Porque él anda discurriendo
La campaña, y hácia alli
Entre aquellas ramas siento
Que corre un arroyo, en él
Cansancio y sed templar pienso,
Pues hasta saber adonde
La halle, no se pierde tiempo.
Turp. Hácia aqui viene buscando [*aparte.*
El agua. Y lo que yo tiemblo,
Es, que ha de dar con el vino,
Á contrario el argumento
De la conclusion, que hoy
Sustentan los taberneros,
Que es ir por vino, y dar agua.
Brun. De bruces echarme pienso,
Segun la sed que me aflige.
La bujaca con el peso,
Metida á estomaticon,
No solo me estorba, pero
Aun me abruma la garganta.
Estése aqui, mientras bebo;
Que no he de brindar con agua
Al huésped, que tiene dentro.
[*Quítase la bujaca y pónela detras de sí, haciendo que bebe, y* TURPIN *se la quita, poniéndolo la suya en su lugar.*
Turp. La bujaca se ha quitado, [*aparte.*
Y que en ella tenga, es cierto,
Pues tanto el peso le abruma,
Alhaja de mucho precio.
Trocaréla por la mia,
Si es que me vale el proverbio,
Que dijo, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.
Brun. ¡Qué bien sabe el agua á ratos!
Turp. Y á ratas tambien, supuesto
Que habitan en los molinos. [*aparte.*

Brun. Y pues ya he cobrado aliento,
En busca de Scipion
Iré; que la hora no veo
De que conozca mis brios,
Y conozca los enredos
De aquel infame Turpin,
Que matar á palos tengo,
Donde quiera que le halle.
[*Vuelve á tomar la bujaca, que es la de* TURPIN.
Turp. Antes que te veas en eso, [*aparte.*
Me veré yo en lo que tú
Del saco has sacado.
Brun. ¿Pero
Dónde voy, si alli gran tropa
Viene, que en su seguimiento
Debe de ser, segun dicen
Repetidos los acentos......?
Tod. [*dent.*] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!
Brun. Por esta parte atajando,
Podré salirle mas presto
Al encuentro. — ¿Quién está
Aqui? [*Ve á* TURPIN.
Turp. El azar dese encuentro.
Brun. Pícaro, qué haces aqui? [*Agárrale.*
Turp. Buscando un arroyo vengo
Con sed; y si usted me dice
Donde está el agua, yo creo
Que podré decirle donde
Está el vino.
Brun. ¿En fin te tengo
Donde no puedes huir?
Turp. Suélteme, y verá si puedo.
Brun. Primero te he de dar muerte.
Turp. Pues si me mata primero,
¿Despues para qué he de huir?
Brun. Mas ya matarte no quiero,......
Turp. Hace bien.
Brun. Sino que, pues
Scipion, en hacimiento
De gracias, pasando vista
Á batallones y tercios,
Viene hácia aquese cuartel,
Que desde hospedage y fuego
Con sus tiendas le ha servido
De prestado alojamiento,
Llegues conmigo á sus plantas,
Y veas, que te desmiento
Con mis hazañas.
Turp. Ya sé,
Que usted es un hazañero,
Y me doy por desmentido.
Brun. Ven; que has de ver lo que llevo
Que ofrecerle.
Turp. Tambien sé,
Que no he menester saberlo.
Brun. No te detengas; que ya
Se ha apeado, segun veo,
Que se despiden las tropas,
Una y otra vez diciendo:......
Tod. [*dent.*] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Tocan cajas y salen SCIPION, FABIO *y Soldados.*

Scip. ¡Qué poco me desvanecen,
Si es que á repetirlo vuelvo,
Los aplausos, cuando en otra
Civil batalla no creo
Que he vencido á mi enemigo,
Mientras á mí no me venzo!
Brun. Puesto que á tus pies, señor,

Otros soldados han puesto
Los trofeos, que han ganado
En este asalto, bien puedo
Atreverme yo á poner
Tambien mi humilde trofeo.
Un capitan enemigo,
Que, señalado entre ellos
Con insignias militares,
La muralla defendiendo
Por aquella parte estaba,
Que yo subí, fue el postrero,
Que en el almena quedó;
Con que con él cuerpo á cuerpo
Lidiando, le dí la muerte;
Y no con ella contento,
La cabeza le corté,
Que es la que á tus pies ofrezco.
[*Saca una bota.*
¡Mas, cielos, qué es lo que miro!
¿Quién en bota me la ha vuelto?

Turp. ¿Cuantas cabezas se vuelven
En botas cada momento?

Scip. Ya otras veces este loco
Con sus vagos desaciertos
Me ha cansado. Retiradle
De aqui.

Turp. No te enojes deso;
Que yo tampoco hago caso
Del pasado lance nuestro;
Porque es un pobre menguado,
Sin razon ni entendimiento.
Todo lo que te ha contado
Le venia yo diciendo;
Y con su locura hizo
Tan vehemente aprehension dello,
Que cree, que es suya la accion.
Y porque veas, que no miento,
Esta la cabeza es
De aquel Cartagines fiero,
Que yo destronqué.

Scip. Tambien
De ver ese horror me ofendo.
¿Quién mató otro, y pasó á mas,
Que al dolor de haberle muerto?

Brun. ¿Mi cabeza no es aquella?
Infame, dame mi muerto.
[*Embístense los dos.*

Turp. Para lo que á mí me sirve,
Veala aqui. [*Tírasela.*

Unos. Apartaos!

Otros. Teneos!

Scip. Tambien á ese retirad;
Que ver locuras no quiero,
Ni atrocidades; y todos
Me dejad, por ver, si puedo
Descansar conmigo un breve
Rato. Idos todos. [*Vanse.*

Fab. Qué es esto?
¿Dia, señor, que consigues
Tan glorioso vencimiento,
Que á Scipion en Cartago
La fama ha de hacer eterno,
Sin que la melle sus bronces
La sorda lima del tiempo;
Dia, que de tu piedad
Movido todo su pueblo,
El que empezó en sobresalto,
Viene á parar en obsequio,
Pues para tu triunfo está
Carros y arcos previniendo;
De tu gente te retiras
Tan absorto y tan suspenso?
Qué sientes?

Scip. Si yo supiera
Decir (ay Dios!) lo que siento,
De tí, Fabio, lo fiara;
Pero es un dolor tan nuevo,
Que, por mas que me habla claro,
Le oigo, pero no le entiendo.
Déjame tú tambien solo.

Fab. Á mi pesar te obedezco. [*Vase.*

Scip. ¡Gracias, o Júpiter, Dios
De Dioses, qué alentar puedo,
Sin temor de que alabarse
Pueda aun el mas leve acento
De que rompió delincuente
Las cárceles del silencio;
Pues solo le oirá quien sé,
Que sabrá guardar secreto,
Tanto, que á su dueño aun no
Le dirá mi atrevimiento!
[*Saca el retrato.*
Hermoso asombro sin vida,
Sin alma hermoso portento,
Que, sin alma y vida, tienes
En vidas y almas imperio,
¿Qué duelo fue aquel, en que
Te hallé? que, aunque mi deseo
Fue saberlo, tambien fue
Ignorarlo; que al respeto
Tuyo no quise atrever,
Ni ignorarlo ni saberlo,
Ni ahora te lo preguntara,
Si bastaran los esfuerzos
De mi callado dolor
En sí á mantenerse. Pero
Como no hay nada, que no
Tenga terminado aumento,
¿Qué mucho que haya llegado
Al suyo mi sufrimiento;
Y mas, siendo el preguntarlo
Á quien no ha de responderlo?
¿Qué duelo pues aquel fue,
Tan nunca acaecido duelo,
Como que viese en la tierra
La hermosa Deidad de Vénus,
El ídolo de su altar
Y la imágen de su templo?
Cuyo sacrilego ultraje
Solo me dejo el consuelo,
Al quererte llevar dos,
Que ninguno era tu dueño;
Pues el que lo fuera, no
Te pusiera en igual riesgo:
Luego si Lelio ni Egidio
Lo eran, ¿con qué accion de serlo,
Lelio y Egidio decian......?

Unos [*dent.*] Viva Egidio!

Otros [*dent.*] Viva Lelio!

Scip. ¿Pero quien, al pronunciarlos,
Publica, cuando yo muero,
Que ellos vivan? ¿Qué alboroto,
Fabio, es ese?

Sale Fabio.

Fab. Acude presto,
Señor; que en civil batalla
Tus dos ejércitos puestos,
Para venir á las manos
Estan, en morir resueltos.
La gente del mar pretende,
Que el siempre glorioso premio
De la corona mural,
Insignia de tanto aprecio,
Que es una guirnalda de oro
Militar honor supremo,
Á su General Egidio
Se debe, pues fue el primero,

Que dentro del muro entró,
En su misma ruina envuelto;
La de la tierra, que á escala
Vista, y cuerpo descubierto,
Su General Lelio fue
El primero, que entró dentro;
Con que unos y otros, al ver
Que siempre resulta en ellos
De sus cabos el honor,
Se van á embestir, diciendo:......

Unos [*dent.*] Viva Lelio!

Otros. Egidio viva!

Salen en dos bandos los Soldados, y EGIDIO *deteniendo á los unos, y* LELIO *á los otros.*

Lel. Teneos, amigos!

Egid. ¡Teneos,
Soldados!

Lel. Que no es razon......

Egid. Que no es justicia......

Scip. Qué es esto?

Lel. Detener yo á mis soldados,
Á fin de que su pretexto
No es lícito.

Egid. Y yo á los mios,
Á causa de que su intento
No es justo.

Lel. Pues siendo quien
Pretende el blason excelso
De la corona mural
Egidio, nunca yo puedo
Competir con él; que siempre
Es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo á mi gente yo
Persuado, reconociendo,
Que no hay servicios en mí,
Que igualen á los de Lelio.

Lel. Y asi, que á él le des su lauro
Te suplico.

Egid. Yo te ruego,
Que á él se le des, pues él es
Su mas legítimo dueño.

Lel. El haberle competido
Me basta á mí para premio
De inmenso honor.

Egid. Que él le goce
Me basta á mí para eterno
Renombre.

Lel. En dársele á él,
Me le das á mí.

Egid. Lo mesmo
Debo yo decir.

Scip. ¿Quién vió [*aparte.*
Dos tan contrarios afectos,
Como que se den las vidas
Y los honores á trueco,
Y que de honores y vidas
Apelen á los aceros?

Sold. 1. Aunque ellos, señor, compitan
En corteses cumplimientos,......

Sold. 2. No son dueños desta accion;
Que todos somos sus dueños......

Todos. El dia, que en su valor
Está interesado el nuestro.

Scip. Soldados, ese litigio
Quiere mas prudente acuerdo;
Y asi le reservo en mí,
Para que con mas consejo,
Que el del furor de las armas,
Le determine; y los cielos
Viven, que si, habiendo oido
El que yo en mí le reservo,
Hubiere quien..... ¿Pero qué
Ha de haber? Vuélvase al pecho
La voz, sin que la pronuncie
El labio; porque no quiero,
Que me pague la amenaza
Lo que me debe el respeto. —
Retirad al mar, Egidio,
Vuestros soldados. Vos luego
Tambien, Lelio, retirad
Á sus cuarteles los vuestros

Egid. Soldados, al mar!

Lel. Soldados,
Al cuartel!

Unos. Todos iremos
Contentos, señor, en fe......

Otros. De reservar en tí el medio,
En que podamos decir:......

Unos. Viva Egidio!

Otros. Viva Lelio! [*Van*

Fab. Ya, señor, que este alboroto
Está por ahora suspenso,
Sabe, que Máximo, tio
De Arminda, habiendo compuesto
Las cosas de su viage,
Que en el mar le detuvieron,
Licencia para salir
Á tierra te pide.

Scip. ¿Eso,
Desde que yo á Arminda ví,
No lo concedí, diciendo,
Que él y toda su familia
Saliesen?

Fab. Con todo eso
Te hace esta segunda salva,
Á ley de buen prisionero.

Scip. Excusada ceremonia.
Y ya que hablamos en esto,
¿Qué se hizo el Español,
(Que ha mucho que no le veo)
Que le dió la vida á Arminda?

Fab. Si la verdad te confieso,
Yo le tengo retirado.

Scip. Á qué fin?

Fab. Es tan atento,
Que, al ver, que á dar el asalto
Estabas, señor, resuelto,
Por no tomar armas contra
Su patria, y al mismo tiempo
No poder en tu favor,
Contra su agradecimiento,
Que el neutral es sospechoso,
Que no está airoso el suspenso,
Que vé lidiar sin lidiar,
Sin esperar el efecto
De aquella estatua que aguarda,
Le ví á ausentarse dispuesto.
Moviéronme sus razones
Á que le diese por medio
Ausentarse y no ausentarse,
Y es, que estuviese secreto.
Dar el consejo, y no dar
Ayuda para el consejo,
Es, segun suelen decir
No sé qué vulgares versos,
Darlo todo, y no dar nada.
Y asi en mi tienda lo tengo
Retirado.

Scip. Bien hiciste;
Que yo tambien le agradezco
El socorro, que hizo á Arminda,
Y que consiga deseo
La Deidad, que aguarda, y verla,
Segun los grandes extremos
Con que la encarece.

Sale Egidio.

Egid. Ya,
Señor, embarcada dejo
La gente del mar.

Sale Lelio.

Lel. Y yo
La de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
Decirte tambien, supuesto
Que Máximo, en fe de haber
Revalidado el primero
Liberal permiso tuyo,
Conmigo ha salido al puerto,
Y para besar tu mano,
Licencia espera.
Scip. Mal puedo
Negar lo que dí.
Lel. Tambien
Arminda, señor, sabiendo,
Que está aqui su tio, gozosa
Viene á su recibimiento.

Salen Máximo *por una parte, y* Arminda *por otra.*

Max. Una y mil veces, señor, [*arrodillase.*
Humilde tus plantas beso;
Bien que á tan altos favores,
Como Arminda y yo debemos
A tu piedad, dudo, que
Baste un agradecimiento;
Y asi, dejándole ahora
Á que te le explique el tiempo,
Paso al feliz parabien
De la victoria, que el cielo
Te deje gozar los años,
Que merece el que en tan tiernos
Tan heróico, tan glorioso,
Tan invicto y tan excelso
Nació segundo, para ser primero.
Scip. Alzad del suelo; á mis brazos
Llegad.
Max. Permitid, que dellos
Al tribunal del cariño
Apele del del respeto. —
Dame tú, Arminda, los brazos.
Scip. ¡Qué bien hace mi silencio [*aparte.*
En que no me atreva á hablarla,
Pues á verla no me atrevo!
Arm. Tú seas tan bien venido,
Como te esperó el deseo,
Que ya de verte tenia.
Max. Todo es debido al afecto
De mi amor. — Con tu rescate [*aparte.*
Tu padre vendrá muy presto
Él mismo en persona.
Arm. En tanto, [*aparte.*
Porque importa, te prevengo,
Que si vieres aqui......
Scip. Arminda!
Arm. Señor? — Yo lo diré luego. [*aparte.*
Scip. Lo agradecido que estoy
Al Español Uliceo
De haberte dado la vida,
En obligacion me ha puesto,
Ya que Máximo ha salido
Á tierra, que él vea, si es cierto
Venir su Deidad. Esto es
Prevenirte de que quiero
Ganar las albricias yo. —
Fabio, pues, á lo que creo,
Vos sabreis adonde está,
Decidle, que yo le espero,
Que venga con vos; mas no
Le digais para qué efecto;
Yo se lo diré.
Arm. Perdida [*aparte.*
Soy, si á mi tio no advierto. —
Óyeme. [*á Máximo.*
Max. Di.
Arm. Cuando vieres......
Scip. Máximo!
Max. Gran señor? — Luego [*ap. á Arminda.*
Me lo dirás. — Qué me mandas? [*á Scipion.*
Scip. Pues habeis venido á tiempo,
Que vuestra sangre, que vuestras
Canas, y que el valor vuestro,
Que ya sé cuanto habeis sido
En letras y armas experto,
En un duelo, en que me hallo,
Me podrán dar el consejo
De que necesito, pues
No siendo amigo ni deudo
De las partes, juzgareis
Desapasionado y cuerdo,
Venid conmigo, porque
Sin ellas os diga el duelo
En que habeis de aconsejarme.
Max. Dichoso seré, si acierto;
Pero al que en obligacion
De elegir está, sospecho,
Que es darle que desechar,
Desahogarle el pensamiento.
[*Vanse los tres.*
Arm. ¿No bastó, (ay de mí!) que no [*aparte.*
Le escribiese, por el miedo
De no fiar de un papel
Tan importante secreto,
Sino que para advertirle
Me hubiese de faltar tiempo?
Aqui no hay otro camino,
Sino salirle al encuentro,
Y decirle, que no venga,
Hasta que avise primero
Yo á mi tio.
Lel. Amor,...... [*aparte.*
Egid. Fortuna,...... [*ap.*
Lel. Qué me acobardo?
Egid. Qué temo?
Arm. ¿Dónde, caballeros, vais?
Lel. Acompañándoos.
Egid. Sirviéndoos.
Arm. Aunque, como debo, estimo
Ese galan cumplimiento,
Os suplico, no paseis
Adelante.
Lel. Si el deseo
De que conozcais en mí,
Señora, un esclavo vuestro,
Esta ocasion pierde, ¿cuándo
La ha de lograr?
Egid. Si el afecto,
No de esclavo, que en mí es
Voluntario el cautiverio,
Desaprovecha esta dicha,
Cuándo......?
Arm. Suspended, os ruego,
Estilos, que yo no alcanzo;
Que esto de afecto y deseo,
Libertad y esclavitud,
Para mí idioma es tan nuevo,
Que nunca llegó á mi oido
De sus voces el estruendo.
Quedaos, os suplico.
[*Cáesele á* Arminda, *al irse á entrar, un guante.*
Egid. Un guante
Que se ha caido, os advierto,

Porque prenda vuestra, yo
Á tocarla no me atrevo.

Lel. Yo sí; que no he de esperar,
Que me dé el merecimiento
Lo que no me da la dicha.

Egid. De que vos le alceis me huelgo,
Para llevármele yo.

Lel. Cómo?

Egid. Como por mas fácil tengo
El quitárosle ahora á vos,
Que el levantarle del suelo.

Lel. Eso falta de ver.

Egid. Pues
Asi se verá bien presto.

[*Sacan las espadas y riñen.*

Arm. Oid, esperad! — Scipion!
Fabio! Máximo!

Salen SCIPION, FABIO, MÁXIMO, *y despues* LUCEYO.

Todos. Qué es esto?

Arm. Habérseme caido un guante,
Y haberse estos caballeros
Empeñado sobre cual
Ha de llevársele.

Luc. ¡Cielos, [*aparte.*
Esto me faltaba ahora,
Cuando temeroso llego,
Llamado de Scipion,
Sin saber á lo que vengo!

Scip. ¿Hasta cuándo han de durar
Tantos locos devaneos,
Como haberos de hallar siempre
Amigos y siempre opuestos?
¿Apenas de la mural
Guirnalda de oro el supremo
Honor cedeis uno á otro,
Y yo, para componeros,
Con vuestros mismos soldados
Ando consultando medios,
Cuando lidiais por un guante?

Los dos. ¿Pues por qué te admiras desto?

Egid. ¿Es una guirnalda de oro
Alhaja de tanto aprecio,
Como el guante de una dama?

Lel. ¿Es un dorado ornamento
Mas, que un honor añadido?
¿Pues por qué no he de echar menos,
Si yo me tengo el honor,
El guante, que yo me tengo?

Luc. Calle, hasta ver en que para; [*aparte.*
Que yo le cobraré luego.

Scip. ¿Cómo, habiendo yo llegado......?

Lel. Como en su ira......

Egid. En su despecho......

Los dos. Locura es puesta en razon
La locura de los zelos.

Scip. Soltad el guante. — Tomadle
Vos, Arminda, pues es vuestro. —

[*Quítale el guante á Lelio, y dásele á Arminda.*

Y no os halle yo otra vez
Finezas mezclando y duelos,
Porque, si otra vez......

Los dos. Señor......!

Scip. Baste por ahora esto.

Luc. ¡O cuánto me desempeña [*aparte.*
Ver, que á su mano haya vuelto!
Pues si no, fuera preciso
El desafiar á Lelio.

Lel. De grave empeño me saca [*aparte.*
El haberla el guante vuelto.

Egid. El que volviese á su mano [*aparte.*
Á mi suerte le agradezco.

Max. Qué es lo que miro! Tus plantas,
[*Mirando á Luceyo.*
En nuevo agradecimiento,
Otra y mil veces, señor,
Me da á besar.

Scip. ¿Pues qué nuevo
Favor veis en mí? ¿Volver
Un guante á quien es su dueño
Merece extremos tan grandes?

Max. Aun son cortos mis extremos
El dia, que llego á ver,
Que está en tu gracia Luceyo,
Pues á tu persona asiste.

Scip. Qué oigo! [*Admirándose.*

Egid. Qué escucho!

Lel. Qué veo!

Max. Dame, Luceyo, los brazos.
[*Va Máximo á abrazar á Luceyo.*

Luc. ¡O si fueran en mi cuello,
No brazos, sino dogales,
Que me ahogasen, pues es cierto,
Que nunca está mas dichoso
Un infelice, que muerto!

Lel. Raro empeño!

Egid. Lance extraño!

Arm. ¿Quién vió, que á quien no pudieron [*aparte.*
Matarla tantos pesares,
Tantas ansias y tormentos,
Tantas penas y fatigas,
Un acaso la haya muerto?

Fab. ¡Buen huésped metí en mi casa! [*aparte.*
¡Vive Dios, que yo el tercero
He sido de sus amores!

Max. ¿De qué estais todos suspensos?
¿Qué os admira el que yo hable
Á mi sobrino Luceyo,
Habiéndole hallado donde
No esperaba?

Scip. Santos cielos! [*aparte.*
Solo aqueste torcedor
Le faltaba á mi silencio. —
Tú eres Luceyo?

Luc. Yo soy;
Que nunca mi nombre niego,
Para que la fama diga,
Que vuelvo la espalda al riesgo.

Scip. ¿Cómo no, si me dijiste,
Al referirme el suceso
De tu venida á Cartago,
Que era tu nombre Uliceo?

Luc. Como las letras mudé,
Mas no el nombre; pues es cierto,
Si bien, Scipion, lo advierte
De tu discurso lo excelso,
Que con unas mismas fui
Anagrama de mí mesmo.
Embozar una verdad,
Cuando me importa el hacerlo,
No es mentir; pues siempre queda
Verdad al correrla el velo.
Y asi decir, que por una
Muerte dejé el patrio suelo,
Verdad fue; pues de mi padre
Quedé en su muerte heredero
De la enemistad del tuyo;
De cuyo poder huyendo,
Pasé al África. Si en ella
Te dije, que arte y ingenio
Me hicieron escultor, dije
Bien; pues de Arminda fue el pecho
En su desden duro mármol,
Y á mi llanto mármol tierno.
Que en mi celtíbera patria
Gocé un noble heredamiento,

El principado lo diga,
Que me dió ilustres alientos
Para pedirla á su padre
Por esposa. Que á este tiempo
Á tomar la posesion
Hube de venir tan presto,
Que no la traje conmigo,
Por falta de lucimientos,
Tambien es verdad, bien como
Que ajustados los conciertos
Quedó encomendada á quien
La remitiese á este puerto,
Donde para las entregas,
Habíamos los dos de vernos.
Y en fin si dije, que era
Aqui mi venida, á efecto
Que con Arminda vendria,
Para llevarla á mi templo,
De Vénus la hermosa imágen,
¿En qué te mentí, supuesto
Que con Arminda ha venido
La hermosa imágen de Vénus?
Y asi, si tu piedad......

Scip. Basta,
Basta; que con todo eso
El equívoco sentido
No me da por satisfecho;
Pues cuando no hubiera contra
Su sofístico concepto
Mas, que haber desconfiado
De mi generoso pecho,
En que habian de durarme
Enojos de tanto tiempo,
Ni vengarme á sangre fria
En quien es mi prisionero,
Bastaba para delito. —
Á un cuerpo de guardia preso
Le llevad, soldados. — Vos,
Fabio, hasta su alojamiento
Id acompañando á Arminda.

Fab. Advierte......

Scip. Ya nada advierto.

Max. Mira, señor,......

Scip. Nada miro.

Arm. Atiende, que......

Scip. Nada atiendo.
Dejadme todos, dejadme;
Que he de ver, si es, vive el cielo,
Locura puesta en razon
La locura de los zelos. [*Vase.*

Lel. Pues va con él tan airado, [*aparte.*
Ahora de hablarle es tiempo. [*Vase.*

Egid. No es esta mala ocasion [*aparte.*
De hablarle en mi sentimiento. [*Vase.*

Max. ¡O nunca hubiera salido
Á tierra á ser instrumento
De tanto escándalo! Iré
Tras él, por ver, si entre el duelo,
Que me hablaba, introducir
Alguna disculpa puedo. [*Vase.*

Luc. ¡Feliz, ay Arminda, quien
Sin tí va á morir, supuesto
Que morir un desdichado
Es el último consuelo!

Arm. ¡Infeliz, quien sin tí queda,
Luceyo, á vivir, sabiendo,
Que no es la vida del triste
Mas, que un prolijo tormento.

Fab. Ven, Arminda!

Sold. 1. Venid vos. [*á Luceyo.*

Arm. Oid, os suplico;......

Luc. Oid, os ruego;......

Los dos. Que al despedirse dos almas,
Es muy precioso un momento.

Fab. Esto es preciso.

Arm. ¿Ayer tanto
Cariño, hoy tanto despego?

Sold. 2. Esto es fuerza.

Luc. ¿Ayer mis guardas
De vista, y hoy mis opuestos?

Fab. Sí; pues hiciste mi casa
Cómplice en tu fingimiento.

Sold. Sí; que hoy delincuente sois,
Y ayer érais prisionero.

Todos. Venid pues.

Luc. Qué ansia!

Arm. Qué pena!

Luc. Qué dolor!

Arm. Qué sentimiento!

Luc. Á Dios, bellísima Arminda.

Arm. Á Dios, infeliz Luceyo.

Luc. Á nunca mas ver.

Arm. Di á nunca
Ver la clara luz del cielo.

Luc. Pues el que humano con todos,......

Arm. Solo contigo severo,......

Los dos. No permite, que podamos
Decir con la voz del pueblo:......
[*Todos dentro, y los dos.*

Todos. ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero. [*Vanse.*

Salen Flabia, Libia *y todas las mugeres.*

Flab. Otra y mil veces veloces
Nuestras voces lleve el viento,
Que nunca las del contento
Ser pueden molestas voces.

Lib. Dices bien; y pues es dia,
Que agradecidas las nuestras
Vienen á dar claras muestras
De su comun alegría,
Justo es, que de nuestra fiesta
La aclamacion oiga altiva.

Todas. ¡Scipion reine, triunfe y viva!

Sale Scipion.

Scip. ¿Pues qué novedad es esta?

Flab. Aunque de Cartago viste,
Que á nuestro abance las puertas
Estaban, señor, abiertas,
En ella entrar no quisiste,
Á causa de que el valor,
Que tu espíritu acompaña,
El que es triunfo en la campaña,
En el poblado es terror;
Y asi á pedirte venimos,
Que, ya que nuestro cuidado
Las lástimas ha quitado,
Que al entrar en ella vimos,
No te excuse la piedad
Gozar el alto blason,
Que de español Scipion,
Nuestra española ciudad
Te ofrece; y ya que constante
No quisiste, al ver su horror,
En ella entrar vencedor,
Entres en ella triunfante.

Mug. 1. No solo de lo fatal
Limpia está, pero adornada
De arcos, que para tu entrada
Ha dispuesto.

Lib. Y un triunfal
Carro, en cuyas esperanzas
Cada calle es un Abril,
Cada balcon un pensil,
Y todo bailes y danzas.

Flab. Ven pues, su posesion toma,
Sea aplauso el que fue estrago.
Todas. Y ensáyate hoy en Cartago
Para los triunfos de Roma.
Scip. Desagradecido fuera,
Si ese afecto no estimara;
Y pues fineza tan rara
Su logro en mi triunfo espera,
Yo le acepto, y presto iré,
Donde su aplauso reciba.
Todas. ¡Scipion reine, triunfe y viva! [*Vanse todas.*

Sale Lelio.

Lel. ¡Viva, triunfe y reine, en fe
De que premie los servicios,
Que yo en su milicia he hecho!
Scip. Ahora, á qué fin?
Lel. Si el despecho,
Que en mí viste, no da indicios
De ser Arminda, por quien
Me precipitó el furor,
Que las vislumbres de amor
Á muy poca luz se ven,
Sabe, que el retrato bello
De Arminda acaso llegó
Á mi mano, y sin que yo
Supiese cuyo era, al vello
Tan perfecto, le entregué
Alma, vida y libertad.
En fe de nuestra amistad,
Á Egidio se le fié;
Él.....

Sale Egidio.

Egid. Cuando al bajel entró,
Tambien en suspensa calma,
La libertad, vida y alma
A su original rindió;
De suerte, que aquel cuidado
Tan distante deste está,
Cuanto la ventaja va
De lo vivo á lo pintado.
Si él á que el retrato viera,
De mi mano le fió,
Tambien se le puse yo
Donde cobrarle pudiera,
Quedando de allí adelante
(Tus ojos fueron testigos)
En lo caballero amigos,
Y enemigos en lo amante;
Y ya que á hablarte empezó
De su parte, hable en la mia,
Pues es lo que él te decia
Lo que te dijera yo.
Lel. El presupuesto primero,
Que asiento en esta materia,
Es, que Arminda á Celtiberia
Va comprometida, pero
No casada; de manera,
Que en el trance, que hoy los ves,
Luceyo tu preso es,
Y Arminda tu prisionera.
El padre della Africano,
Y él Español, es querer
Unir poder á poder
Contra el imperio romano;
Y así, que aquí la detengas,
Y que aquí la dé tu agrado
Esposo, es razon de estado,
En que de paso te vengas
De Luceyo.
Egid. Si hasta aquí
Lelio por mí y por sí habló,
Desde aquí es justo que yo
Hable por él y por mí;
Porque, si bien considero
Lo que de su voz se infiere,
Soy su amigo, y lo que él quiere
Es lo mismo que yo quiero.
Y así, si el consejo toma
Tu acuerdo, que le concede
Razon con que Arminda quede
Naturalizada en Roma,
Te suplico, no te olvides
De mis victorias navales.
Lel. Yo de los triunfos campales,
Que he conseguido en tus lides.
Egid. Y pues te hallas en empeño
De que con mérito igual......
Lel. De la corona mural
Hayas de elegir el dueño,......
Egid. Y lo mismo te sucede,
Si el consejo has de admitir,......
Lel. En cuanto á haber de elegir
Quien lograr su mano puede,......
Egid. Yo te ruego,......
Lel. Yo te pido,......
Egid. Que á él el dorado laurel
Entregues.
Lel. No, sino á él.
Egid. Pues sobre honor adquirido......
Lel. Pues sobre segura fama......
Los dos. No vale tanto, señor,
De una guirnalda el favor,
Como el desden de una dama. [*Vans*
Scip. ¿Á quién habrá sucedido
Verse en tan confuso estado,
Como á un silencio obligado,
Y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato, que vió,
Le rindió á su celestial
Belleza; el original
Vió Egidio, y tambien rindió
Á su belleza el sentido;
Pues yo, que el retrato ví,
Y el original, ¿no fui
Quien de uno y otro ha tenido
Entrambas disculpas? Sí.
¿Pues cómo vencerme trato,
Si original y retrato
Se conjuran contra mí?
Si uno de otro está zeloso,
Yo de uno y otro lo estoy:
Luego con dos zelos soy
Dos veces menos dichoso,
Y aun tres, si atiendo advertido,
Que á Luceyo tambien dan
Posesiones de galan,
Esperanzas de marido.
¿Pues de qué provecho me es
Tener en disculpa (ay Dios!)
Al ejemplar de amor dos,
Y al dolor de zelos tres?
Rompa pues el labio mio
La estrecha cárcel del pecho,
Salga y goce, á su despecho,
Sus fueros el albedrío.
Declarando desde aquí,
Sabrá Arminda...... Mas qué digo?
¿El que venció á su enemigo,
No sabrá vencerse á sí?
No; que en esta interior guerra
El vencedor el vencido
Viene á ser, pues siempre he oido......
Mugeres [*dent.*] Scipion viva!
Hombres [*dent.*] Á tierra, á tierra

Suena dentro á un lado música, y á otro voces de marineros y chirimías, y salen Máximo *y* Fabio *por distintos lados.*

Fab. El triunfo, que ha prevenido
Sumamente alborozada
La ciudad, para tu entrada,
Dice ese festivo ruido.
Max. Un bajel, que ha descubierto
La armada, costeando viene;
Y segun el viento tiene,
Su rumbo es á nuestro puerto.
Fab. Ven adonde logres pues
Tan bien merecido honor.
Max. Ven donde sepas, señor,
De donde viene y quien es.
Scip. Un triunfo á un tiempo y una [*aparte.*
Novedad me llaman, cuando
Estan en mí vacilando
Amor, zelos y fortuna;
Y pues nada resolví,
Tome plazo para que
Lo mejor resuelva. Iré
Primero al mar. — Fabio, di
Á esa pública alegría,
Que á reconocer me llego
Ese bajel, y que luego
Al punto vuelvo. — Tú guia [*á Máximo.*
Á la marina; sabré
Lo que ha en el pasado duelo
Discurrido tu desvelo;
Aunque mas discurriré,
Qué medio habrá, qué partido,
En que hipócrita mi honor
No entre como vencedor,
Pues sé yo que va vencido. [*Vanse.*

Córrese el teatro de muralla, y se descubre el de la marina, sin dejarse ver mas, que la proa del bajel grande, que estará Curcio *en ella, y tocan á este tiempo chirimías.*

Curc. Amáinese la vela,
Y este neblí del mar, delfin del viento,
Que desde un elemento á otro elemento
Tan equívoco anhela,
Que ignora cuando nada ó cuando vuela,
Gozando el blando halago
Del aura, que le inspira, de Cartago
Las almenas salude,
Y al compas, que sus flámulas sacude,
La salva de la paz que en él espera, [*Chirimías.*
Mar en traves, tremole la bandera.

Salen Máximo *y* Scipion.

Max. Blanca bandera ha puesto
En su tope la gavia.
Scip. Haced, supuesto
Que de paz nos saluda,
Que á responderle nuestra salva acuda.
[*Tocan cajas y clarines.*
Max. Del timonel guiñada ya la quilla,
Quebrantando las olas, ha dispuesto
La proa su aviada hácia la orilla.
Scip. ¿Qué extraña maravilla
Será la que tan bello buque encierra?
Curc. Pues nos han respondido, á tierra!
Todos. Á tierra!
[*Tocan chirimías, pasa el bajel, y ciérrase el foro.*
Max. De un bordo en otro, ya en el puerto ha entrado.
Scip. Y en el esquife, poco acompañado,
Tierra toma, segun desde aqui infiero,
Un venerable anciano caballero.
Max. Y si no es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.
Scip. Solo ese requisito me faltaba, [*aparte.*
Sobre las dudas en que yo me estaba. —
Salirle á recibir es cortesía.

Sale Curcio.

Curc. Esa, señor, obligacion es mia,
Ya que las señas de tan real persona
La Magestad en juventud abona.
Vuestra mano me dad.
Scip. Habiendo oido
Quien sois, mas noble don serán los brazos.
Curc. Por ser prision, admitiré sus lazos.
Scip. Vos seais bien venido.
Curc. Fuerza es serlo, quien viene agradecido
Al favor, que en Arminda considero,
Á ser de envidia vuestro prisionero;
Bien que una y otra libertad que trate,
Por lo amables que son, de su rescate
Me habeis de perdonar.
Scip. No soy tan necio
Ni avaro, que presuma, que haya precio
En el mundo, que iguale
Lo que solo un chapin de Arminda vale.
Curc. Estimacion es esa
Tal, que á una luz complace y á otra pesa;
Pues es fuerza, señor, darme cuidado,
Cuanto desconsolado
El Príncipe Luceyo, que en la esfera
De su patria celtíbera la espera,
Estará, sin saber este suceso.
Scip. No estará; que aqui yo le tengo preso.
Curc. Preso?
Scip. Sí. Y pues no es caso
Este para tratado tan de paso,
Y mas cuando el deseo
De ver á Arminda, creo,
Que ansioso os tenga, id pues. — Acompañadle,
Máximo, vos, y donde está guiadle. —
Perdonad, que no os voy acompañando,
Porque me está esperando
La ciudad con el triunfo prevenido
Á mi recibimiento;
Que no sé con qué intento
Entrar hasta ahora en ella no he querido.
Curc. O vil fortuna! — Á vuestros pies rendido,
De su victoria os doy la enhorabuena; —
Cuando el pésame á mí de mayor pena [*ap.*
Sobre la que traia; —
Y ya que vine en tan felice dia,
Á acompañar el triunfo me apercibo,
Añadiendo á su carro otro cautivo. —
¿Máximo, qué es aquesto? [*aparte los dos.*
Max. No sé á lo que dispuesto
Su antiguo enojo está; mas mucho temo
Algun trágico extremo,
Segun de tanta sequedad colijo.
Curc. ¡Qué bien dijo el que dijo,
Que es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
Solo, y siempre acomete acompañado!
[*Vanse los dos.*
Scip. ¡Qué de cosas revuelvo
En mi imaginacion! ¿Si es que á unir vuelve,
Cómo mi honor, hipócrita fingido,
Triunfará vencedor, yendo vencido?
Y mas habiendo (ay cielos!)
En muda muestra sido,
Del relox de un silencio adormecido
En callados desvelos,
Despertador el ruido de los zelos.
Si á Egidio y Lelio su pasion reñia,
¿Qué dirán sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido

De mi cortesanía agradecido,
Halla, que fue mi amparo fantasía,
Pues fue intencion y no cortesanía,
Qué dirá? ¿Qué dirá Luceyo, viendo,
Que es mi enemigo, y en su honor le ofendo,
Cuando no tengo yo para conmigo
Mas honor, que el que tiene mi enemigo?
Pues si él no le tuviera,
No mi enemigo, mi desprecio fuera;
Y en fin el mundo contra mí ofendido,
¿Qué dirá, si me vengo en un rendido?
Pues ello ha de haber medio,
Aunque duela el remedio,
Para sanar los males con que lidio,
Y ha de ser...... [*Dentro caja y clarin.*

Unos [*dent.*] Viva Lelio!
Otros [*dent.*] Viva Egidio!
Mugeres [*dent.*] Scipion solo viva!
[*Dentro instrumentos de música.*
Scip. ¿Otra vez militar voz y festiva?
¿No bastaban tantas dudas?

Sale LELIO.

Lel. Viendo cuanto estás remiso
En dar la mural corona,
Que has reservado á tu arbitrio,
Mayormente dia, señor,
Que triunfantemente invicto
Te espera Cartago, siendo
Asi, que siempre fue estilo,
Que coronado acompañe
El plaustro aquel que en el sitio
Mas se señaló, la gente
De tierra y mar ha movido
Nuevo alboroto, creyendo,
Que sin este requisito,
Por no desairar á uno,
Dejando á dos ofendidos,
Celebrar el triunfo intentas.

Sale EGIDIO.

Egid. ¿Qué mucho haberlo creido,
Cuando, sin ver que hayas dado
Sentencia al marcial litigio,
Tan adelantado está
Lo plausible y lo festivo,
Que su nobleza y su plebe
Los instantes cuenta á siglos?
Ó díganlo esos tres ecos,
Que en tres bandos divididos,
Diciendo estan á tres voces:......
Unos [*dent.*] Viva Lelio!
Otros. Viva Egidio!
Mugeres. Solo viva Scipion!
Scip. Volved los dos, y decidlos,
Que al triunfo concurran todos,
Y sabrán á quien elijo.
Egid. Mas para esotra eleccion, [*aparte á Scipion.*
Que para esa, te suplico,
Te acuerdes de mí.
Scip. Sí haré;
Y lleva, Egidio, entendido,
Que Lelio no te prefiera.
Lel. No en esta eleccion te pido [*aparte á Scipion.*
Que de mí te acuerdes.
Scip. Ya
Entiendo por cual lo has dicho;
Y lleva entendido, Lelio,
Que no te prefiera Egidio.
Egid. Dichoso soy, pues que llevo
Esa esperanza conmigo. [*Vase.*
Lel. Felice yo, que con esa
Esperanza aliento y vivo [*Vase.*
Scip. Ea, fortuna! ya estamos
En el término preciso,
En que es fuerza resolverme.
¿Habrá medio, habrá camino,
Que, quedando bien con todos,
No queden Lelio ni Egidio
Vengados en mis afectos,
Ni sin premio en sus servicios?
¿Habrá camino, habrá medio,
Que no queden persuadidos
Curcio y Máximo á que tuvo
Mi cortesanía mas viso,
Que mi liberalidad,
Sirviendo á Arminda tan fino,
Que nunca llegue á saber,
Cuan á mi costa la sirvo,
Ni cuan á mi costa sea
Hoy de Luceyo el castigo,
Tan generosa venganza,
Que vengado en un rendido,
Airoso quede y vengado?
Mucho haré, si lo consigo,
Y consigo, que vea el mundo,
Que de mí mismo vencido,
De mí mismo vencedor,
Valgo yo mas, que yo mismo. [*Va*

Dentro instrumentos y voces, y despues sal
CURCIO, ARMINDA *y* MÁXIMO.

Voces [*dent.*] Pues ya á nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
Recíbale nuestra salva,
Diciendo en alegres ritmos:......
Mus. [*dent.*] ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!
Arm. Cuando de los hados corren,
Señor, los vientos esquivos,
Que traen el agua á los ojos,
Y á los labios los suspiros,
No hay mas prudente remedio,
Que el de dominar los brios,
Puesto que es el tolerarlos
Mas fácil, que el resistirlos.
La caña y el roble sean
Su ejemplar; pues siempre vimos,
Que la caña, que se agobia,
Se cobra en su ser antiguo;
Y el roble, que se resiste,
Caduca en su precipicio.
Luceyo preso, Scipion
Poderoso y ofendido,
Máximo y yo prisioneros,
Tú huésped advenedizo,
En fe del salvoconducto,
Que su blanca seña hizo,
¿Qué resistencia podemos
Hacer, que no sea rendirnos?
Y asi, pues que tan alegre,
Quizá á su pesar, previno
Cartago, disimulando
Su ruina en su regocijo,
Triunfales arcos y carros,
Hagamos los tres lo mismo;
Que yo seré la primera,
Por ver si á piedad le obligo,
Que con las demas mugeres,
Cuyo afecto agradecido

Es el que el triunfo ha dispuesto,
Mezclada entre sus festivos
Coros, acompañe el metro
De sus harmónicos himnos,
Diciendo con todas:......

Ella y mus. Que de sus floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos.

Curc. Dices bien; y antes que á él,
(Porque el espíritu mio
Vaya á rendirse enseñado)
Á tu parecer me rindo.

Max. Pues ya que de la marina
Atras dejamos el sitio,
Y trascendiendo los muros,
Abierta la ciudad miro,
Que en sus adornos parece
Artificial paraiso,
Y que al umbral de su alcázar
Está el triunfo suspendido:
Lleguemos á que nos vea,
Que sus aplausos seguimos.

Arm. Llegad los dos; porque yo
Me he de mezclar, como he dicho,
Con las damas de Cartago,
Con ellas diciendo á gritos:......

Tod. y mus. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Con esta repeticion se cierra la marina, y se descubre el teatro de la calle, en cuyo foro estará SCIPION *sentado en el carro triunfal, y á sus lados* LELIO *y* EGIDIO, *y delante* MAGON *con una fuente, y en ella una corona de laurel doradas las hojas, y algunos de cautivos, en accion de tirar el carro; delante todos las mugeres cantando y bailando, y se introduce* ARMINDA *con ellas, y los dos con* FABIO, *y los demas.*

Scip. Oid, esperad, suspended
Los acentos repetidos;
Que no tengo de salir
Á los públicos distritos
Triunfante, sin que primero,
Ya que mi valor lo ha dicho,
Diga tambien mi justicia,
Si soy ó no dellos digno. —
Á Máximo, Arminda y Curcio [*aparte.*
Entre otras gentes he visto.
Hasta mejor ocasion
No me dé por entendido. —
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
Id, Fabio, y de la prision
Traedle aquí.

Arm. ¡Cielos divinos, [*aparte.*
Él quiere que conste á todos
El cargo de su delito!

Max. Mucho su venganza temo. [*aparte.*

Curc. De imaginarla me aflijo. [*aparte.*

Egid. Sin duda puesto que envia [*aparte.*
Por él para su suplicio.

Lel. Sin duda puesto que quiere [*aparte.*
Público hacer su castigo.

Egid. Que es para que, Arminda libre, [*aparte.*
Se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que, libre Arminda, [*aparte.*
Conmigo case.

Los dos. Pues dijo,......

Egid. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Ahora, en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
Porque en el triunfo no falte
Tan principal requisito,
Como que entre coronado
El que en el asalto ha sido
Mas señalado, rompiendo
El primero los altivos
Homenages de sus muros;
Y consta, que á un tiempo mismo
Entraron Egidio y Lelio,
Es bien, pues estan partidos
Los méritos, que lo esten
Los lauros, de que son dignos.
Entregad esa mural
Corona, que habeis traido
Vos, Magon, á fin de que,
De vuestro oprobio ministro,
Veais, que á vuestro vencedor
Con ella las sienas ciño.

Mag. Ya sé, que esta ceremonia
Padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis, que es una, y que son
Dos los que la han merecido.
Pues porque ninguno quede
Desdeñado ó preferido,
Ya que tan amigos sois,
Que la partais, como amigos,
Es la sentencia, que debo
Dar en el triunfal juicio.
Llegad pues, llegad entrambos;
Partid su laurel invicto,
Y llévele cada uno
Entero, aunque va partido.
[*Divídese la corona en dos, y lleva cada uno la suya.*
Con que ya podrán decir
Entrambos bandos unidos,
Viendo laureados sus cabos,
Que vivan Lelio y Egidio.

Tod. ¡Viva Lelio, y viva Egidio!

Lel. Aunque este premio, señor,
Bien como tuyo le admito,......

Egid. Aunque este lauro, bien como
Dádiva tuya le estimo,......

Lel. El que aguardo......

Egid. La que espero......

Scip. Necios sois, pues no habeis visto,
Que el premio, que ambos pedis,
No es premio para partido.
Y pues no puedo igualaros
En él, tened entendido,
Que dél, á quien yo he de darle,
Es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo?

Egid. Mas que yo?

Los dos. ¡Cielos, [*aparte.*
Sin duda por sí lo ha dicho!

Salen FABIO *y* LUCEYO.

Fab. Aquí está Luceyo ya.

Luc. Postrado, señor, humillo
Á tus plantas la persona,
Y la garganta al cuchillo.

Scip. Sabe, Luceyo, y sabed
Todos, (haciendo testigos
Á los Dioses, que heredadas
Enemistades omito)
Que el delito, de que solo

Hoy me ofendo, es el delito
De desconfiar de mí,
Habiendo de mí temido,
Que soy hombre, en quien podian
Durar rencores antiguos.
Esto es de lo que vengarme
Justamente solicito;
Y para que la venganza
No sea vil en un rendido,
Y sea en un vencedor
Noble, lo que determino
Es vengarme sin vengarme;
Pues de quien á mí me hizo
Un pesar, ¿qué mas venganza,
Que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de esposo
Á Arminda, y libre contigo
Á tus estados la lleva. —
Vosotros ved, si he cumplido
La palabra, que á ambos dí
En no haberos preferido
El uno al otro, y en que
Habia de darla al mas digno,
Pues nadie mas digno es,
Que el que es su propio marido.

Luc. ¿Quién, sino tu valor, pudo
Trocar en honra el castigo?

Arm. ¿Quién pudo, sino tu fama,
Hacer al rigor benigno?

Todos. ¿Quién, sino tu ingenio, á todos
Dejarnos agradecidos?

Curc. y Max. ¿Ni quién añadir al triunfo,
Voluntarios los cautivos,
Sino tú?

Curc. Y en fe de serlo,
Que recibas, te suplico,
Como tributo un tesoro
No escaso, ya que no rico,
Que era de Arminda rescate.

Scip. Aunque ya otra vez te he dicho,
Que para Arminda no hay precio,
Con todo ahora le recibo,
Para añadirle á su dote. —
Luceyo, haz dél sacrificio
Á aquella hermosa Deidad,
Que tu metáfora dijo,
Al colocarla en su templo,
Y en vez del trasunto vivo,
Pon en su ara ese retrato.

Luc. Este es el que un pintor hizo,
Que, para copiarla, tuve
Yo en un jardin escondido;
Y no sé por qué desgracia,
Saliendo de la isla huido,
Sin dármele, se ausentó.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
Por primoroso, á mi mano.
Desta verdad claro indicio
Es tener yo por mas fácil
Ir tuyo, que quedar mio.
Añade esa joya mas
Al dote. Y pues habeis visto
Todos, que he vencido, no
Solo al campal enemigo,
Sino al doméstico, pues
Á mí mismo me he vencido,
Siendo la mayor victoria
El vencerse uno á sí mismo,
Prosiga ahora el triunfo.

Flab. Todos
Será repitiendo á gritos:......

Mus. y tod. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Salen Brunel *y* Turpin.

Brun. No todos; que falto yo,
Que tambien justicia pido
De un infame, que me ha hurtado
Honra y fama.

Sale Libia.

Lib. Yo testigo,
Á quien tambien la robó
Todo su dote.

Turp. Eso es lindo!
¿Quién vive hoy, que, haciendo robos,
No diga, que son arbitrios?

Fab. Quitad, apartad; que ya
No es tiempo de desatinos;
No, sino de que mudando
El cántico su sentido,
Puesto que fortuna y fama
Tienen ya el velo corrido,
El segundo Scipion,
Español César invicto,
Diga, que el segundo Cárlos......

Tod. y mus. Viva! ¡de cuyos floridos [*Ddsele.*
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

LXXVI.

LA EXALTACION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Cosdroas, *Rey de Persia.*
Siroes } *sus hijos.*
Menárdes }
Anastasio, *galan.*
Morlaco, *villano.*
Zacarías, *Patriarca de Jerusalen.*
Eraclio, *Emperador de Constantinopla.*
Arnesto, *viejo.*
Libio, *soldado.*
Clodomira, *Reina de Gaza.*
Irene } *damas.*
Flora }
Dos Angeles.
Soldados.
Músicos.

Jornada I.

Salen Siroes *y* Menárdes, *cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.*

Sir. ¡Ha del soberbio monte,
Que, línea desigual deste horizonte,
Tanto á los cielos sube,
Que una vez es montaña y otra es nube!
Men. ¡Ha de las altas peñas,
Que, confundiendo equívocas las señas
De luces y verdores,
Una vez sois estrellas y otra flores!
Sir. ¡Ha del rústico seno,
Que, ya de horror, ya de hermosura lleno,
Entre breñas incultas
El prodigio del Asia nos ocultas!
Men. ¡Ha del albergue esquivo,
Que, verde tumba de cadáver vivo,
Cuando en ecos respondes,
El asombro de Persia nos escondes!
Sir. Pasmo del tiempo!
Men. Asunto de la fama!
Sir. Anastasio!
Men. Anastasio!

Sale de una gruta Anastasio *vestido de pieles.*

Anas. Quién me llama?
Sir. Yo soy, que hablarte quiero,
Siroes, de Persia Príncipe heredero.
Men. Y yo, que verte pretendí, no en vano,
Menárdes soy, y su menor hermano.
Anas. Á vuestros pies rendido,
Me perdonad no haberos conocido;
Que como infantes os dejé, seis años
Ha que aquí me trajeron desengaños
Del palacio, hoy al veros
Jóvenes ya, mal pude conoceros.
Y sepa yo, o famosos
Príncipes bellos, héroes generosos,
Qué causa os ha traido
Á penetrar lo inculto y escondido
Deste monte; decidme vuestro intento.
Sir. Yo hablaré.
Men. Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.
Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
Padre de los dos, queriendo
Por todo el orbe ensanchar
Los límites de su imperio,
Ejércitos numerosos
Puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchándole en voces,
África oyéndole en ecos
Y Europa en noticias, tuvo
Tan pasmado, tan suspenso
El mundo, que sus tres partes
Estremecidas temieron
Ver el relámpago al rayo,
Oido el escándalo al trueno.
Sir. Si bien, porque tanto asombro
De armas, estragos é incendios
No atribuyese una y otra
Nacion á solo soberbio
Afecto de ambicion, quiso
Tanto honestar el afecto,
Que, haciéndole religioso,
Dió á entender, que sus pretextos
Solo miraban al sumo
Honor de los Dioses nuestros;
Contra el Dios de los Cristianos
Publicando á sangre y fuego
De su jornada el dictámen,
Asolando y destruyendo
Cuantas fértiles provincias
Delante se le pusieron,
Hasta llegar á la grande
Jerusalen, corte y centro
De su fe, y mayor teatro
De sus errados misterios.
Men. Á esta pues (segun nos vienen
Los avisos) puso cerco,
Á quien por fuerza de armas,
Sin esperar el asedio,
Intenta ganar, dejando
Sus alcázares deshechos,
Sus altares destruidos
Y derribados sus templos.
Sir. Los dos pues, aunque intentamos
Dispensar con los alientos
Del ánimo la cobarde

Edad de los años tiernos,
Sirviendo al Rey de soldados
En esta empresa, él atento
Á nuestra seguridad,
Aun mas que al aplauso nuestro,
No lo permitió; y asi,
Obedientes al precepto,
En Babilonia quedamos,
Bien que á pesar del esfuerzo.

Men. En ella estamos los dos
Tan pendientes del suceso,
Que nos tardan los avisos,
Aunque lleguen por momentos.
Y asi, para anticipar
Las noticias al deseo,
Que colérico no deja,
Que se le dé tiempo al tiempo,......

Sir. Hoy, que por aqueste monte
Salimos á caza, haciendo
Que se retiren las tropas
De criados y monteros,
En busca tuya venimos,
Penetrando lo secreto
Desta estancia, á quien el sol
Registra apenas, temiendo
Salir de sus laberintos,
Si una vez le cogen dentro.

Men. La causa, con que los dos
Te buscamos, ya tu ingenio
La habrá prevenido; pues
Se deja ver al reflejo
De poca luz, que á tu albergue
Nos trae curioso el intento
De saber, en qué ha parado
De Jerusalen el cerco.

Sir. Y pues eres, Anastasio,
Hijo de aquel gran maestro,
Que tuvo en mágicas ciencias
Escuela pública, siendo
Á un tiempo de sus lecciones
Discípulo y heredero,......

Men. Pues el oráculo eres
Destos bárbaros desiertos,
Donde son para tu estudio
Verdes y azules cuadernos
Las láminas de las flores,
Las cifras de los luceros,
De quien es árbitro el sol,
Cuyos dos rumbos opuestos
Sigues en su natural
Y rápido movimiento;......

Sir. Pues eres (dejando á parte
La astrología, y viniendo
Á mayor ciencia) el asombro
De la mágica, en que has hecho
Tantos prodigios, usando
En todos cuarto elementos,
La geomancia en la tierra,
La eteromancia en el viento,
La hidromancia en el agua,
La piromancia en el fuego,
Y pues eres finalmente
El que, á pesar de los tiempos,
Presente haces lo futuro,
Siendo para tí en el viento
Los arrullos vaticinios,
Y los graznidos agüeros:......

Men. Dinos, en qué trance se halla
El Rey nuestro padre puesto;......

Sir. Si son de Jerusalen
Los muros ruina ó trofeo
De sus armas, porque asi
Descanse nuestro rezelo,....

Men. Sosiegue nuestro cuidado,....

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anas. Aunque pudiera, o famosos
Príncipes, no obedeceros,
Por la contingencia que hay
Siempre en las lides, y puedo,
Yendo á buscaros un gusto,
Daros con un sentimiento,
Con todo eso, como en mí
Es tan sagrado el precepto
De la obediencia, es forzoso
No excusarme; y asi quiero,
Informado de la causa,
Responder con el efecto.
¿Tendreis ánimo los dos
Para, sobre aquesos mesmos
Peñascos que ahora os hallais,
Ir penetrando los vientos,
Hasta que desde la media
Region del aire esteis viendo
La faccion, en que se halla
Vuestro padre?

Los dos. Sí tendremos.

[Hace Anastasio un círculo en la tierra, y van subiendo sobre dos penascos los dos lo mas que pudieren y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio en medio. Tocan cajas y trompetas, ábrese la montaña, y queda el teatro de muralla tosco.

Anas. Pues, espíritus impuros,
Que sois los dañados genios,
Que á mis voces obedientes
Y á mis conjuros atentos
Asistis, en virtud mia
Esos dos jóvenes bellos,
Elevados sobre el aire,
Vean en su vago asiento,
Á pesar de las distancias,
Que se les ponen en medio,
Del ejército las tropas
Y de la ciudad el cerco.

Unos [*dent.*] Arma, arma! [*Tocan dentro*

Otros. Guerra, guerra!

[*Ábrese la montaña.*

Dentro COSDROAS.

Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!

Sir. Ya al son de trompas y cajas
Nueva Babilonia veo,
Que intenta escalar el sol,
Montes sobre montes puestos.

Men. Ya esa nueva Babilonia
En mas confusion advierto,
Que la primera, asaltada
De los escuadrones nuestros.

[Dase la batalla en el tablado, saliendo unos, retirándose de otros.

Unos. Arma, arma!

Otros. Guerra, guerra!

Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!

Todos. Persia viva! Persia viva!

Sir. Qué prodigio!

Men. Que portento!

Sir. El Rey el primero es,
Que anda sus calles corriendo.

Men. Y con la espada en la mano
Va sus soldados diciendo:......

Sale COSDROAS *vestido á lo persiano, con la espada desnuda.*

Cosd. ¡Ea, valientes soldados,
Hoy el dia ha de ser nuestro,
Y en fe de vuestro valor,

Mi nombre vivirá eterno!

[*De cuando en cuando tocan cajas y suena batalla dentro.*

Ya la gran Jerusalen,
Que pudo llamarse un tiempo
Emperatriz de las gentes,
Esclava está en cautiverio;
Ya postrada, ya rendida,
Á voces clama, pidiendo
Misericordia. Ninguno
Se enternezca á sus lamentos;
Que yo el primero de todos,
Por dar á todos ejemplo,
Para mi despojo elijo
Este edificio opulento,
De quien piedra sobre piedra
No me ha de quedar.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale ZACARÍAS *viejo venerable, vestido de sacerdote á lo antiguo, y pónese de rodillas, y él se suspende.*

Zac. Soberbio
Idólatra, no profanes
Los umbrales deste templo.

Cosd. ¿Quién eres, o venerable
Anciano, que al verte has hecho
Que se suspendan mis iras?

Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
El infeliz Patriarca
De Jerusalen.

Cosd. ¿Qué afecto
Te trae buscando la muerte,
De que andan todos huyendo?

Zac. El de morir á tus manos
Antes de ver el desprecio
Del templo á quien amenazas.

Cosd. ¿Pues qué templo, di, qué templo
Es este?

Zac. El que fabricaron
La fe, religion y zelo
De Elena y de Constantino
Al soberano madero,
En que fue crucificado
Nuestro Dios.

Cosd. Al oirlo tiemblo! —
Pues esa cruz, que es su imágen, [*Atropéllale.*
Será mi mayor trofeo.
Á Babilonia cautiva
La he de llevar, donde tengo
De ofrecérsela á mis Dioses.

[*Abre Zacarías la puerta del muro, y descúbrese dentro un altar, y en él la cruz, y á sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ó sean figuras ó bultos, esten bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarías como deteniéndole. Á este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio asombrado.*

Zac. ¡Piadosos cielos, qué veo!

Voces [*dent.*] La cruz de Cristo es aquella;
Vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subiré á pisar las aras,
Y dellas...... [*Ruido de tempestad.*

Los dos. Valedme cielos! [*Caen.*

Anas. Supremos Dioses, qué miro?

[*Cúbrese todo.*

Sir. Sin vida estoy!

Men. Yo estoy muerto!

Sir. ¿Qué es esto, docto Anastasio?

Men. Traidor mágico, qué es esto?

Sir. ¿Por qué has cortado el discurso?

Men. ¿Por qué has troncado el suceso?

Anas. No sé, no sé con qué causa
Los espíritus, que apremio,
Á mi obediencia faltaron,
Y de mi asistencia huyeron.

Sir. En parte he de agradecerte
Ver el estrago suspenso
De Jerusalen, porque
Á mis piadosos afectos
Ya movia á compasion
La lástima de estar viendo
Tan gran tragedia.

Men. Á mi no;
Ni lo estimo, ni lo precio;
Porque tan gustoso estaba
De estar sus desdichas viendo,
Que, por haberme quitado
Tan triste mísero objeto,
Le tengo de dar la muerte.

[*Saca la daga Menárdes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.*

Anas. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que ya
Hemos visto por lo menos
Rendida á Jerusalen.

Men. ¿Qué importa, si el fin no vemos,
Ni el ultraje de la cruz?

Sir. Estimar debieras eso.

Men. Tú siempre has de ser piadoso.

Sir. Tú siempre has de ser sangriento.

Men. Es verdad; y ahora agradezca
Ese mágico, no serlo
Con él, quitándome el ver
Muertes, desdichas é incendios,
Que son mis mayores gustos. [*Vase.*

Sir. Yo no solo no me quejo,
Pero habérmelos quitado
De delante le agradezco. [*Vase.*

[*Representa Anastasio como asombrado.*

Anas. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo (ni ahora á hablar acierto)
Pudo (el pecho se estremece)
Faltar (ahógame el aliento)
La fuerza de mis encantos?
¿Qué es esto, Dioses, qué es esto?
¿Cuando Cosdroas, Rey de Persia,
Iba á ultrajar el madero,
Que del Dios de los Cristianos
Fue patíbulo sangriento,
El pacto negais á vista
Suya? Aqui hay mayor misterio,
Que yo en mis ciencias no alcanzo,
Que yo en mis artes no entiendo.

[*Quédase suspenso.*

Sale MORLACO *vestido de pieles ridiculamente, con una cesta en el brazo.*

Morl. Oigan qué elevado está,
Hendo visages y gestos,
El amo, que Dios me ha dado,
Ó el diabro, que es lo mas cierto.
Desde mi aldea me trajo
Por aquesos vericuetos
Á ser salvage de paz,
Donde ando cada momento
Dado al diabro, sin haber
Perdido, ni tener zelos.
Pero llego á hablarle, pues
Esto no tiene remiendo. —
Señor!

[*Al llegar, hace Anastasio divertido una accion, dándole un golpe, y él cae.*

Anas. ¡Que no pueda yo......

Morl. Ha señor!

Anas. Saber, qué es esto!
Morl. Yo sí, y muy bien.
Anas. Pues qué ha sido?
Morl. Haberme de un golpe muerto.
Anas. Tú eres?
Morl. ¿Quién, sino yo, pudo
Ser tan grande majadero,
Que aquí llegase, sin ser
Cernícalo? Dese puebro
Vecino, como otros dias,
Hoy con la comida vengo,
Y viéndote embelesado,
Llegué á habrarte en tan mal tiempo,
Que me has hecho las narices,
Con habérmelas deshecho.
Anas. Admiracion fue, que hice
Divertido.
Morl. Pues por cierto,
Que de propósito no
Pudieras darme mas recio.
¿Pero qué te ha sucedido?
Anas. ¡Ay Morlaco, que estoy muerto!
Morl. ¡Ay que no estás, sino vivo
Mas, que un capitan con sueldo!
Anas. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas á peso.
[*Á cada accion le hace temblar.*
Anas. Otra hay superior; pues dia
De mi mayor lucimiento
Quedé con mayor desaire,
Vencido (de pena muero!)
De mayor (rabio de ira!)
Poder (de cólera tiemblo!).
Morl. Pues tiembla, muérete y rabia
Un poquitito mas lejos.
Anas. ¿De qué, cielos, me ha servido
Desde mis años primeros
Haberme dado al estudio?
Morl. De haber perdido ese tiempo.
Anas. ¿De qué el haber observado
Los mas ocultos secretos
De la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
Ermitaño del demonio.
Anas. ¿De qué la mágica, haciendo
Moverse á mi voz los montes,
Pararse á mi voz los vientos,......
Morl. De solo, que, al verlo, tenga
Yo tantísimo de miedo.
Anas. Si todo mi estudio y todas
Mis obras y mis desvelos,
Invocaciones y libros,
Líneas, pactos y argumentos,
Caractéres y conjuros
Me faltan al mejor tiempo?
Mas hay que saber, pues hay
Ciencia, que vence todo esto.
Y asi, pues es mi ambicion
Saber mas, buscar pretendo
Quien desta ciencia, que ignoro,
Me dé luz. Salgamos presto
Destas montañas.
Morl. Salgamos.
Anas. Busquemos los dos......
Morl. *Busquemos.*
Anas. Esta ciencia de las *ciencias;*
Que tengo de hallar, *si puedo,*
Quien es causa de *las causas,*
Que hasta hoy *ni alcanzo ni entiendo.* [*Vanse.*

Salen los Músicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, IRENE *y* FLORA, *y detras el Emperador* ERACLIO *mirando un retrato.*

Music. ¿Qué dolor, qué pena á ser
De mas sentimiento viene,
Perder un bien que se tiene,
Ó dejarle de tener?
Era. No canteis mas; que, aunque bien
Concuerda vuestra harmonía
Con el gusto y la alegría
En que mis dichas se ven,
Esperando cada instante
Ser dueño de la divina
Belleza de mi sobrina
Eudocia, nada á un amante
Divierte, como el hablar
En sus afectos; y asi
La música para mí
Tiene parte de pesar,
En la de que no querria,
Que el gusto se me atribuya
Á gloria que no sea suya,
Ni á pena que no sea mia. —
¿Qué nueva, Irene, has tenido
De tu padre, que es quien fue
Por ella á Cólcos?
Iren. No sé
Mas de que le ha detenido
El tiempo; y si esto no es mas,
Ya por esos golfos viene.
Era. Toma este diamante, Irene,
Por la nueva que me das. —
Tú, pues de mi madre (á quien
Vienen los avisos) eres,
Flora, la valida, ¿quieres
Darme nuevas de mi bien?
Flor. Por no hacer mayor tu pena,
Callé; que, á lo que he oido yo,
No vendrá tan presto.
Era. No?
Pues toma tú esa cadena
Por esa nueva tambien;
Que es tan fino mi tormento,
Que aun nuevas de sentimiento
Agradecerlas es bien.
Porque como en mí no veo
Partes para merecer
Tanto bien, deseo tener
La pena deste deseo,
Para hacer mérito della;
Y asi agradecer es justo
Á tí el pesar, á tí el gusto;
Porque, si tú, Irene bella,
Lisonjeas mi amor, mas
Tú, Flora, le facilitas,
Pues tú un cuidado me quitas,
Y tú un mérito me das.
Y para que mi locura
Disculpeis las dos, llegad,
Llegad las dos, y mirad
Esta divina hermosura.
[*Llegan las dos, haciendo reverencia al retrato.*
¿No está mi amor en su objeto
Bien disculpado?
Las dos. Y muy bien.
Era. Pues escuchad; que tambien
Lo estará aqueste conceto.
[*Mirando el retrato.*
Bellísima deidad, que, repetida
De uno y otro matiz, vives pintada;
Bellísima deidad, que, iluminada
De un rasgo y otro, animas colorida:
¿Cómo, estando en la lámina sin vida,

Dejas la vida á tu beldad postrada?
¿Cómo, estando en el bronce inanimada,
Dejas el alma á tu beldad rendida?
Si nació con estrella tan segura
Tu dueño, y él no mas es señor della,
El influjo, que debe á luz tan pura,
Vuelve á su original, o copia bella;
Que es mucha vanidad de una hermosura
Querer estar pintada con su estrella.

Salen Arnesto *y* Libio *por dos puertas.*

Arn. ¡Ha cielos, qué divertido [*aparte.*
Eraclio de un ciego amor
Se olvida de su valor!

Lib. Albricias, señor, te pido.

Era. ¿Son nuevas del bien que adoro?

Lib. No es menos de que llegó
Al puerto ya, que, aunque no
La ví, ser ella no ignoro;
Pues viendo una nave entrar,
De donde era á ver salí;
Y á un marinero le oí,
(Que á tierra salió del mar)
Que era la Reina, señor.
Otra razon no esperé,
En oyendo esta, porque
No me permitió el amor,
Con que te sirvo, dejar
De ser el primero, que
Tan buena nueva te dé.

Era. Sin duda ha querido entrar
Sin hacer salva, excusando
Públicos recibimientos,
Atenta á los sentimientos,
Que está la guerra causando
En mis estados; y asi
Salir á esperarla es bien.

Flor. Excusado es, pues ya ven
Nuestros ojos desde aqui
Su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento sale Clodomira *vestida de luto.*

Era. Entre dichas tantas,
No sé lo que el alma dice.

Clod. Permítele á una infelice
Besar, gran César, tus plantas.

Era. ¿Qué es lo que miro? (ay de mí!) [*aparte.*
¡Qué ageno, qué infiel, qué ingrato
Es á su vista el retrato!

Clod. No sin gran causa de mí
Te admiras, cuando me miras
En suerte tan importuna,
Monstruo ya de la fortuna,
Venir huyendo sus iras.

Era. Mal pudo la vista mia
No temer, no dudar, pues
Tengo la noche á mis pies,
Teniendo en mi mano el dia.
Tú, tú eres Eudocia?

Clod. No.

Era. Pues dime, muger, quién eres?
Qué me buscas? Qué me quieres?
¿Y qué causa te obligó
Á este engaño, por quien tengo
El alma en confusa lucha
Pendiente de un hilo?

Clod. Escucha,
Sabrás quien soy y á qué vengo.
Yo, cuya voz en lágrimas se baña,
Yo, cuyo llanto en voces se retira,
De los hados hurtándome á la saña,
De los astros huyéndome á la ira,
Soy...... Mas no digo bien; mi error te engaña.
Fui, mejor dije ahora, Clodomira,
Reina de Gaza un tiempo, y ya importuna
Fábula, gran señor, de la fortuna.
Mi patria, entonces reino, ahora ruina,
Es del Asia menor mayor colonia,
Natural confin de Persia y Palestina,
Tributaria al Soldan de Babilonia.
Cosdroas, que ambos imperios predomina,
Llegó á ella, y con la antigua ceremonia,
De que usan los Reyes con los Reyes,
Me propuso sus Dioses y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la cristiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
Que estremecida vió toda la humana
Naturaleza su alta monarquía,
Reconociendo en lid tan soberana,
Que ella espiraba ó su hacedor moria,
Al ver en desiguales horizontes
Chocar las piedras y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
De ciegas amenazas persuadida,
Le respondí, que, solo de fe armada,
En su defensa perderia la vida.
Él, sangrientos los filos de su espada,
Tirano Rey y bárbaro homicida,
Con furia horrible, con crueldad extraña
Asoló la ciudad y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
Para la vida, que me habia quedado,
Ví de Jerusalen los altos muros,
Buscando en su sagrado mi sagrado.
Apenas pues de idólatras perjuros
Me hubo el dolor apenas retirado,
Cuando me hubo retirado á penas,
Á Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso ejército traia,
Segun la multitud que le acompaña,
Que daba que dudar á quien le via,
Cual era la ciudad, cual la campaña.
Con tan loca, tan bárbara osadía
Su soberbia, su cólera, su saña
Á los muros llegó, que desde luego
Les publicó la guerra á sangre y fuego.
Jerusalen de idólatras sitiada,
Jerusalen de fieles no asistida,
De los unos tres veces asaltada,
De los otros ninguna socorrida,
La frente de ceniza coronada,
Y la cerviz de púrpura teñida,
Toda horror, toda asombro, toda espanto,
Apeló solo al tribunal del llanto.
No bastó, no bastó á la rigurosa
Furia la retirada de la queja.
Cual alli por su padre morir osa,
Cual por el hijo alli de sí se aleja,
Cual aqui muere en brazos de su esposa,
Y en poder de los bárbaros la deja,
Sintiendo mas, zelosamente sabio,
Que su honor muerto, póstumo su agravio.
¡O nunca hubiera en confusion tan fuerte,
O nunca hubiera en pena tan crecida,
Sin vida yo escapado de la muerte,
Sin muerte yo escapado de la vida!
¡Nunca me hubiera mi infelice suerte
De un portillo enseñado la salida,
Por donde pude, sin que estorbos tope,
Llegar á Jafa, y embarcarme en Jope!
De su puerto, traída de los hados,
Vengo, donde te cuenten mis gemidos,
Que dejo sus alcázares postrados
Y sus antiguos muros demolidos,
Sus sagrados lugares profanados,
Sus altares y templos destruidos;
Y que, por fin de suerte tan esquiva,
La cruz de Cristo á Persia va cautiva.

No puedo aqui......
Era. Ni yo puedo,
Cuando tus voces escucho,
Dejar que prosigas. Cesa;
Que helado, absorto y confuso,
No sé, (ay infeliz!) no sé,
Si vivo estoy ó difunto.
¿El madero soberano,
Iris de paz, que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo,
El sagrado leño, que,
Siendo arca deste diluvio,
Fue despues de Dios humano
El carro, el plaustro y el triunfo,
Ultrajado (tal repito!)
De bárbaros, (tal pronuncio!)
En Persia cautivo yace,
Sin estimacion y culto?
¡O mal hayan, o mal hayan......!
¿Pero á quién culpo, á quién culpo,
Si mis omisiones solas
Dieron materia á este insulto?
Pero, aunque conozco tarde
El yerro en que amor me puso,
Presto he de enmendarle. Salga
Del lugar, donde le tuvo
Mal entretenido el ocio,
Mal aconsejado el gusto;
Salga Eudocia de mi pecho,
Y este hermoso objeto suyo,
Desperdiciado del aire,
Vuele en átomos menudos.
[*Rompe el retrato.*
Los aplausos de mis bodas,
Que el alborozo dispuso,
Trueque el dolor en exequias;
Sea el tálamo sepulcro.
No haya en mi valor, no haya
En mi amor afecto alguno
Desde hoy, que en órden no sea
Á rescatar este sumo
Tesoro. Sepa cobrarle
Quien solo perderle supo. —
Deudos, vasallos y amigos,
Eraclio, César Augusto
De Constantinopla, os pide
Perdon de ocio en que os tuvo.
En todo mi imperio á un tiempo
Se escuchen ecos confusos
De trompas y cajas; pero
Bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
Bastardo el metal robusto,
Y en vez de los estandartes,
Que fueron en sus dibujos
Primavera de los vientos,
El aire tremole obscuros
Tafetanes; negras sean
En sentimiento tan justo
Banderas, plumas y bandas;
Que á tan sacrílego hurto
Es bien que la Cristiandad
Se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
Que embrazado el fuerte escudo,
Que el templado arnes trenzado,
Y el limpio acero desnudo,
En la campaña resista
Los destemplados influjos
De las escarchas de Enero
Y de los soles de Julio,
Hasta que ó pierda la vida
Ó vea, si restituyo
La cruz de Cristo al lugar
Adonde Elena la puso.
[*Dentro cajas destempladas y sordinas.*
Voces [*dent.*] Viva Eraclio! Viva Eraclio!
Lib. Nobleza, señor, y vulgo
Tu nombre aclaman, oyendo
Tu resolucion.
Flor. ¿Qué mucho,
Que los hombres se conmuevan
Con tan religioso asunto,
Si hasta las mugeres hoy
Hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
Á quien de mi parte juzgo,
Seguirte ofrezco; y mas viendo,
Que para caudillo suyo
Clodomira las alienta.
Clod. Hacer mi nombre procuro
Eterno. — Ea, invicto Eraclio!
Arn. ¡Cristiano César Augusto,......
Flor. Católicamente airado,......
Lib. Piadosamente sañudo,......
Flor. Sal á campaña; que todos
Te seguirán!
Clod. Y no dudo,
Que ver en campaña al Rey
Lleva asegurado el triunfo.
[*Cajas y sordinas.*
Todos. Viva Eraclio! Eraclio viva!
Era. Con vuestras voces infundo
Nuevo espíritu en el pecho.
Sagrado leño, yo os juro
De no volverme sin vos,
Si mil veces aventuro
El mundo en rescate vuestro.
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Que el mundo aventure todo
Por quien salvó á todo el mundo?
[*Vanse, tocando como primero.*

Salen ANASTASIO *y* MORLACO, *vestidos de soldados.*

Anas. ¿Qué te parece, Morlaco,
Del trage?
Morl. Galan estás;
Mas yo muchísimo mas;
Si bien, por cosas que saco,
Nunca puedo pergeñar
Lo que á aquesto te obligó.
La culpa es tuya, pues no
Me enseñaste á adivinar.
Anas. Bien fácil está de ver.
Buscando una ciencia voy,
De quien ignorante estoy.
Morl. Y dime, ¿para saber
Uno de ciencias, que ignora,
Es la guerra buena tierra?
Que yo nunca oí, ser la guerra
Universidad.
Anas. Ahora
Sabes, que en ella concurren
Varias gentes y naciones,
Ritos, leyes y opiniones;
Y unos con otros discurren,
De suerte, que entre ellos puedo
Tomar noticias mejor,
Que en la escuela superior
De Grecia, puesto que excedo
Sus maestros; y siendo asi,
Que esta ciencia, que ignoré,
Ciencia reservada fue
Tanto á ellos, como á mí,

Habiéndola de buscar,
Por verme della burlado,
No la ha de hallar el cuidado,
El acaso la ha de hallar;
Y esto ha de ser, conversando
Religiones diferentes
Y costumbres de otras gentes.
[*Suena dentro la caja.*
Mas ya viene el Rey marchando
La vuelta de Persia, en quien,
Conseguidos sus deseos,
Quiere ostentar los trofeos,
Que trae de Jerusalen.
[*Tocan instrumentos.*
Morl. Sus hijos, como supieron,
Que victorioso venia,
Con música y alegría
Á recibirle salieron.
Anas. Retírate, hasta ocasion,
Que á hablarle llegue.
Morl. ¿No es
Mejor llegar ahora; pues
Entre tanta confusion
Podremos dar á entender,
Que en la guerra hemos estado,
Y fuertemente peleado,
Como lo suelen hacer
Otros, que en la corte estan
Vestiditos de color,
Y no se sabe, señor,
Ni cuando vienen ni van?

Suenan cajas é instrumentos, y salen por una puerta SIROES, MENÁRDES *y Músicos, y por otra* COSDROAS *y Soldados, y* ZACARÍAS *vestido de cautivo.*

Music. En hora dichosa venga
Coronado de victorias
El gran Rey de Persia invicto,
El Soldan de Babilonia;
Y repitan las cajas y las trompas
Al son de dulces ecos:......
Tod. y mus. Viva Cosdroas!
Sir. En hora dichosa venga
De laureles coronado
El que, siendo en Persia sol,
Es en Palestina rayo.
Men. En hora dichosa venga
Lleno de honores y aplausos,
El que hizo de su valor
Á Jerusalen teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe,
Que habia vencido y triunfado,
Pues para mí es el mejor
Laurel veros en mis brazos.
Cómo estás, Siroes?
Sir. Señor,
Desvanecido y ufano
Con tus victorias.
Cosd. ¿Y tú,
Menárdes?
Men. No lo estoy tanto,
Porque me parece todo
Poco para tí.
Cosd. Otro abrazo
Me vuelve á dar; que, aunque sois
Retratos mios entrambos,
Tú de mis alientos eres
Mas parecido retrato.
Sir. Solo aquí es virtud la envidia.
[*Llegan Anastasio y Morlaco.*
Anas. Si dia de triunfos tantos [*Arrodíllase.*
Llegar merece á tus plantas,
Señor, un nuevo soldado,
Permítele, que, á ellas puesto,
Tu mano bese.
Cosd. Anastasio,
Qué es esto? ¿Pues tú, que al monte
Te fuiste de mi palacio,
Ahora vuelves, y en trage
Tan ageno y tan contrario
Á tus estudios?
Anas. Señor,
De parecer mudo el sabio;
Y aunque yo no lo soy, sé,
Que el dia, que de soldado
Se viste el Rey, no estan bien
De otra suerte sus vasallos.
No me ha sufrido el afecto
Dejar de venir buscando
Tus banderas.
Morl. Mayormente [*aparte.*
Como ya pasó el asalto.
Anas. Que aunque es tarde, por no haberme
En tan gran faccion hallado,
Otras habrá en que te sirva.
Morl. Demas que dice un adagio:
Mas, que tarde, vale nunca.
Cosd. Levanta y llega á mis brazos.
Sir. ¡Cuánto de verle me alegro!
Men. ¡Cuánto de verle me canso!
Cosd. Que, aunque confieso, que estuve
Contigo un tiempo enojado,
Estimo mas tu venida,
Que la empresa, de quien traigo,
Dejando á Jerusalen,
Asolada, esos esclavos,
Que reservé para humanas
Fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
Este miserable anciano,
Que en nueva trasmigracion
Á Babilonia llorando
Viene su cautividad.
Y este aun no es mi mayor lauro.
La cruz, en que dicen ellos,
Que murió crucificado
Su Dios para redimirlos,
Tambien prisionera traigo.
Y supuesto que á tan buena
Ocasion hoy has llegado,
Aunque allá no fuiste, quiero
Que tengas parte en el saco.
Ese Cristiano te doy
Por cautivo.
Morl. Lindo trasto,
Señor, si para su entierro
Dotado no viene algo.
Zac. Ha cielos! ¿Para ver tantas
Desdichas habeis guardado
Mi vida?
Cosd. Y escucha aparte.
La causa, que me ha obligado [*aparte á él.*
Á darte ese esclavo, es,
Ser entre ellos el mas sabio.
Á su ejemplo no habrá alguno,
Que á su Dios no deje falso,
Como él le deje; y asi
Te le doy á tí, Anastasio,
Porque tú, como tan docto,
Le arguyas en sus engaños,
Y convencido le obligues
Á adorar los Dioses santos.
Anas. Palabra te doy de que
Con tan sutiles, tan claros
Silogismos le concluya,
Que se reduzca.
Cosd. Eso aguardo. —

Y porque ni un solo instante
Pierda de tiempo el cuidado
Que tengo, hasta que le ofrezca
Á Júpiter soberano
La cruz de Cristo, á marchar
Toca, y á su templo vamos;
Que tengo de entrar en él
Primero, que en mi palacio,
Donde no tengo de dar
Una hora sola al descanso;
Pues he de marchar á Egipto,
Cuyo gran reino teatro
Será, como Palestina,
De mi poder, arrancando
Raices de religion,
Á quien aborrezco tanto.
Sir. Toca á marchar, y vosotros
Venid tañendo y cantando.

[*Vanse, repitiendo la música, y tocando cajas y trompetas.*

Music. En hora dichosa venga, etc.
Anas. Cristiano!
Zac. Humilde á tus pies,
Ya como á dueño te trato,
Qué me mandas?
Anas. Lo primero
Que de tí saber aguardo,
Es tu nombre.
Zac. Zacarías.
Morl. Yo pensé, que ungüento blanco.
¿Eras en Jerusalen
Patriarca ó boticario?
Zac. Nada era, nada soy
Y nada he de ser.
Anas. El llanto
Suspende, y pues te dan tantas
Lecciones los desengaños
De la edad, no al sentimiento
Te rindas; que los trabajos
Se hicieron para los hombres,
Sucesos buenos y malos
Han de ver; pues para eso
Tiene la vara en la mano
La Diosa de la fortuna,
Que los reparte.
Zac. Es engaño;
No hay mas fortuna, que Dios.
Anas. ¿Luego niegas de los hados
El poder?
Zac. Sí; que Dios solo
Infinitamente sabio
Reparte males y bienes,
Sin que nosotros sepamos
Aprovecharnos del bien,
Ni del mal aprovecharnos;
Siendo asi, que bien y mal
Todo viene de su mano
Para nuestro bien, supuesto
Que, aunque no lo conozcamos,
Viene el bien como castigo,
Viene el mal como regalo.
Anas. ¿Segun eso tambien vienes
Tú á ser con tu Dios ingrato,
Pues la infelicidad lloras,
Que te envia, confesando,
Que viene para tu bien?
Zac. No lloro yo en este estado
La infelicidad que tengo,
Sino la causa que he dado
Para tenerla, pues es
Castigo de mis pecados;
Que si no fuera por ellos
Ni mi Dios en ese sacro
Leño muriera, ni él
Á Persia viniera esclavo.
Anas. Ven acá; ¿tú no confiesas
Que murió?
Zac. Sí.
Anas. ¿Luego es falso
Decir, que es Dios quien no es
Inmortal?
Zac. No es; porque es llano,
Que no murió en cuanto Dios.
Anas. Pues en cuánto murió?
Zac. En cuanto
Hombre no mas.
Anas. ¿Dios y hombre
No implica?
Zac. No; que, tomando
Nuestra carne, fue hombre y Dios.
Anas. Ni lo entiendo ni lo alcanzo.
Morl. ¿Esto no alcanzas ni entiendes?
Pues yo, con ser un Morlaco,
No lo he entendido tampoco.
Anas. Varias ciencias he estudiado,
Varias libros he leido,
Y ni en ellas, ni en ellos hallo,
Que pueda un Dios ser pasible,
En la multitud de tantos
Como las gentes adoran,
De quien el nombre ha tomado
La gentilidad.
Zac. Estudia
En el libro soberano
De la ciencia de las ciencias,
Verás misterios mas altos.
Anas. Aguarda. ¿Libro hay alguno
En el mundo intitulado:
Ciencia de ciencias?
Zac. No es libro
Materialmente tomando
El nombre, sino un supuesto
Tan grande, tan docto y sabio,
Que es capaz de todas ciencias.
Anas. Quién es? que ese voy buscando.
Zac. Cristo.
Anas. Cristo?
Zac. Sí.
Anas. Pues cómo?
Morl. ¿No miras, que el Rey marchando
Parte ya?
Anas. Vente conmigo;
Que, en oyendo tus engaños,
En ellos te he de argüir,
Probándote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probaré, que son falsos.
Anas. Tú no eres docto?
Zac. ¿No tienes
Tú sutil ingenio claro?
Anas. Pues tú dejarás tu Dios.
Zac. Pues tú seguirás su bando.
Anas. Pues quédese por ahora
El desafío aplazado
Para despues.
Zac. Norabuena.
Anas. Y cree, esclavo,......
Zac. Y cree, Anastasio,......
Anas. Que yo te he de hacer gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Cristiano.

JORNADA II.

Sale ZACARÍAS *huyendo, y* MORLACO *le da empellones.*

Zac. No me maltrates, amigo;

Ten lástima, ten clemencia,
Si no por mi dignidad,
Por mis canas.

Morl. ¿Pues qué hubiera
Hecho, señor Zacarías,
Con él la fortuna adversa,
En traerle á cautiverio
Á Babilonia, si en ella
Mas, que si estuviera libre,
Como un Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
Como esotros, y no quiera
En fe de que con mi amo
Tiene pláticas diversas
Allá de unas teologías,
Que nadie hay que las entienda,
Ser privilegiado.

Zac. Bien
Sabe el cielo, que quisiera
No excusar ningun trabajo,
Mas no me alcanzan las fuerzas.

Morl. Tírelas y alcanzaránle;
Que asi hice yo con aquestas
Bragas y coleto el dia
Que por venir á la guerra
Dejé el pellejo.

Zac. Mal puedo
Acudir yo á la tarea,
En que Cosdroas los cautivos
Ocupa, haciendo defensas
Al ejército de Eraclio,
Que dicen que ya se acerca.

Morl. No digo yo, que trabaje
En guarnecer la ribera
Del Nilo, donde hoy estamos
Esperándole que venga;
Pero que trabaje en casa
En algo; que no hay paciencia,
Para que, siendo usté esclavo
De mi amo, yo lo sea
De su Patriarcaridad.

Zac. Pues, Morlaco, norabuena;
¿En qué quieres que te ayude?

Morl. En traer desa cisterna
Agua.

Zac. Sí haré, aunque en mis ojos
Pudiera hallarla mas cerca.
[*Dale un cubo de sacar agua.*

Sale Anastasio.

Anas. Zacarías, ¿dónde vas,
Y qué lágrimas son esas?

Zac. Voy por agua, y llevo agua,
Tributo de mi miseria;
Porque el trabajo del cuerpo
Y el del espíritu tengan
En los ojos y en las manos
Igual la correspondencia.

Anas. ¿No tengo mandado yo,
Que ni trabajes ni entiendas
Mas, que en dejarle á su arbitrio
De la fortuna la rueda,
Hasta que llegue el felice
Dia, que se la detengas,
Haciendo que pare fácil,
Por mas que corra violenta?

Morl. Lo mismo le decia yo,
No permitiendo que fuera
Por el agua; pero tanto
De ser tu esclavo se precia,
Que no quiere estar ocioso.
Diga él si no es verdad esta.

Zac. Conténtate con que calle;
Porque, aunque yo en mi ley pueda
Omitir una verdad,
No puedo oponerme á ella.

Morl. Qué liado escrúpulo! ¿Pues
Que Cristiano hay, que no mienta?

Anas. ¿Segun eso, este villano
Te trata mal en mi ausencia?

Zac. No, señor, muy bien me trata,
Pues que me da en que merezca.

Anas. ¡Vive el cielo, si con él
Riñes, y no le respetas
Como á mi misma persona,
Que te mate!

Zac. No le ofendas.

Morl. Digo, señor, que si en esto
Consiste, que gusto tengas,
Le trataré desde aqui
Como á tu persona mesma.
Verbi gracia, pues señor
Tú mismo asimismo intentas
Lo mismo hacer que yo, estando
Yo mismo aqui mismo, suelta
El mismo cubo, y yo mismo
Iré á la misma cisterna
Por la misma agua, y no vaya
Tu misma persona mesma.
[*Hácele reverencia, quítale el cubo y pasa por delante de* Anastasio, *sin hacer caso, y vase.*

Anas. No hagas caso deste loco;
Que yo haré, que te obedezcan
Todos en casa.

Zac. Mil honras
Me hace tu piedad. ¡O quiera
El cielo, que yo las pague,
Quizá en la misma moneda
De traerte agua otro dia!

Anas. Nada, amigo, me agradezcas,
Pues no puedo hacer contigo
Todo lo que yo quisiera;
Y el tratarte como esclavo,
Cree, que es desmentir sospechas
De algunos, que, mal afectos,
Murmuran la amistad nuestra.
Y si va á decir verdad,
Tienen razon en tenerlas;
Pues desde el primero instante,
Que me dijiste, que era
Ese Cristo Dios, que adora
Tu fe, ciencia de las ciencias,
Le debo á tu estimacion
El deseo de saberlas.
¿Hay en él filosofía?

Zac. ¿Quien en su criador, no es fuerza
Saber todos los principios
De la gran naturaleza?
Luego la filosofía
Mas oculta y mas secreta
En él, como en centro suyo,
Patente está y descubierta.

Anas. ¿Hay jurisprudencia en él?

Zac. Siendo la ley verdadera,
¿Quién puede dudar, que es Dios
Divina jurisprudencia?

Anas. Hay medicina?

Zac. No solo,
Como autor della, la engendra,
Pero aplica los remedios
De vida y salud eterna.

Anas. Hay teología?

Zac. Es la misma
Teología, puesto que ella
Tiene por objeto á Dios,
Y es quien mas nos le penetra.

Anas. Hay matemáticas?

Zac. Todas

Las matemáticas muestra
Tener, y aun sus liberales
Artes.
Anas. Di, de qué manera?
Zac. Oye por curiosidad,
Cuando no por advertencia.
En él hay astrología,
Porque es suma inteligencia,
Á cuyo arbitrio se mueven,
Cielos, sol, luna y estrellas;
Dialéctica, porque es
En su divina presencia
Su mismo ser de sí mismo
Silogismo y consecuencia;
Música, porque compone
La dulce harmonía perfecta
De elementos, que entre sí
Se templan y se destemplan;
Gramática, porque es
El orígen de las letras,
Y asi, que es principio y fin,
Dicen dos, alfa y omega;
Retórica, porque solo
En una palabra encierra
Altos misterios, y es cierto,
Que él es su palabra mesma;
Poesía, porque no
Hay obra en sus obras bellas,
Que en números y compases
Heróico metro no tenga;
Geometría, porque mide
Distancias de cielo y tierra,
Sin que haya tan remota
Estancia, que no trascienda;
Arquitectura, hable á voces
Esta fábrica opulenta
Del universo, á quien hizo
Solo con querer hacerla;
Pintura, dígalo el hombre,
Pues su ser lo manifiesta,
Dando á su imágen en cuerpo
Y en alma forma y materia:
Luego si filosofía
Estan, y jurisprudencia,
Medicina y teología,
Matemáticas y en ellas
Las artes, como en su centro,
En Dios, y Dios los enseña,
Este Dios, en quien estan,
Ciencia será de las ciencias.
Anas. Antes que te arguya contra
Esa máxima, quisiera
Saber cómo harás resúmen
De tantas distintas ciencias,
Y de las mas principales,
Zacarías, no te acuerdas.
¿Dónde la mágica está
Y las que proceden della,
Hasta la nigromancía,
Que ni las nombras, ni mientas,
Ni dices, que estan en Dios?
Zac. Como no estan en Dios esas,
Ni esas son ciencias.
Anas. ¿Pues qué
Serán, si el serlo me niegas?
Zac. Unos diabólicos artes,
Dignos que él los aborrezca.
Anas. Cómo diabólicos? ¿Pues
Los espíritus, (qué pena!)
Que los obran, no son genios
De los Dioses, á quien fuerzan
Caractéres y conjuros,
Para hacer, por su obediencia,
Cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son; mas considera,
Que son los dañados genios,
Que, opuestos á Dios, intentan
Competir con sus milagros,
Valiéndose de apariencias
Fantásticas, que lo ausente
Ó futuro representan
Por conjeturas, formando
En agua, fuego, aire y tierra
Vagos fantasmas. Y en esto
Hable mejor la experiencia.
¿Cuántas veces solo al nombre
De Dios falta la asistencia
Desos espíritus? ¿Cuántas
Solo á la divina seña
De la cruz de Cristo huyen
De su vista, y......?
Anas. Oye, espera;
Que, aunque piensas lo que dices,
Dices mas de lo que piensas.
¿La señal (qué es lo que escucho!) [*En voces altas.*
De la cruz (el alma tiembla!)
Por sí (el pecho se estremece!)
Los espíritus ahuyenta,
Que forman esas fantasmas,
Y (la voz falta á mi lengua!)
Pierden á la vista suya,
Estudio, poder y fuerzas?
Zac. Sí.
Anas. Pues si tú lo probaras,
Con saber yo, que no fuera
De probar dificultoso,
Yo......

Sale Cosdroas.

Cosd. ¿Pues qué voces son estas,
Anastasio?
Anas. Una cuestion
Me arrebató de manera,
Que me obligó á destemplarme.
Cosd. Y qué era la cuestion?
Anas. Era
Del culto de nuestros Dioses.
Cosd. ¿Y qué habeis sacado della?
Anas. Con no ser nada hasta ahora,
Es de lo que tú me ordenas.
Cosd. Cómo?
Anas. Como pienso, que
Andamos, señor, muy cerca
De convenirnos los dos,
Á ser de una opinion mesma.
Cosd. Qué dices tú á esto?
Zac. Que sí;
Porque es tan grande la fuerza
De la verdad, que no dudo,
Que el errado se convenza.
Cosd. Mucho me huelgo de oirlo; [*aparte á Anastasio.*
Y es verdad; porque si llega
Ese esclavo miserable
Á dejar su ley, es cierta
Cosa, que arrancar podré
Las raices de la iglesia,
De quien ya he troncado el árbol. —
¿Pero qué cajas son estas?

Tocan cajas destempladas y sordinas, y sale Morlaco *huyendo.*

Morl. ¡Ha, señor misma persona,
Mire usted, qué dicen esas
Cajas, que, como hablan gordo,
No me atrevo á responderlas!
Zac. Dónde vas?
Morl. ¿Qué me faltara,

Si yo donde voy supiera?
[*Tocan otra vez cajas.*

Anas. Segunda vez el clamor
Se oye.
Cosd. ¿No hay quien decir sepa,
Que es aquesto?
Morl. Sí, señor.
Cosd. Qué es?
Morl. Una cosa que suena
Á truenos de la otra vida.
Cosd. Ve, Anastasio, á ver, qué sea
Esta novedad.

Sale MENÁRDES.

Men. No vayas;
Que la novedad es esta.
El ejército de Eraclio
Ya, gran señor, desde aquellas
Altas puntas se descubre,
Anticipando las nuevas
El ronco bastardo son
De cajas y de trompetas;
Que como pisando viene
Las obscuras sombras negras
De su muerte, marcha, dando
Ya de ser vencido muestras;
Á cuyo efecto de negros
Pendones el aire cuelga,
Como anticipado luto
De sus tempranas exequias.

Suenan cajas y sale SIROES.

Sir. Aunque te habrá dicho el viento
En tristes voces funestas
La marcha de Eraclio, yo
(Que vengo, señor, de verla)
Diré mejor cuanto es grande
El pavor con que se acerca;
Pues en fe de que á ninguno
Librar de la muerte piensa,
Viene de todos nosotros
Celebrando las postreras
Ceremonias de la vida,
Construyendo en las riberas
Del Nilo, que ya es Leteo
De pálidas sombras feas,
Un sepulcro en cada planta,
Un túmulo en cada piedra,
De que es panteon el monte,
De que es bóveda la selva.
Morl. Aqueste y yo nos calzamos [*aparte.*
Miedos en una horma mesma.
Cosd. Mejor interpretacion,
Que tú, á esas fúnebres señas
Dió Menárdes, pues por sí
El luto será que ostentan.
Men. Sal, señor, á recibirle;
No aguardes, que formar pueda
Sus escuadrones.
Sir. No salgas,
Sin que conozcas y veas
Número y disposicion.
Men. Tu voz y discurso muestran
Cuanto temes la batalla.
Sir. Primero que se acometa,
El temerla es valentía.
Men. No es, pues en fin es temerla.
Sir. Quien piense...... [*Empuña la espada.*
Cosd. Calla, cobarde!
Que me corro de que sea
Hijo mio quien no tiene
Ya al victoria por cierta.
¿Puede el poder del destino,
Puede del hado la fuerza,
Ni contrastar mi valor,
Ni amedrentar mi soberbia?
¿Para temer, me pediste,
Que conmigo te trajera?
Quedáraste en Babilonia.
Sir. Señor,......
Cosd. Suspende la lengua. —
Toca á recoger, y empiecen
Á formarse las hileras,
Para que á campaña salgan
En buena ordenanza puestas.
Sir. ¡Que esto escuche mi valor!
¡Que esto mi fama consienta!
Morl. Por mí lo dice tambien,
No hay sino tener paciencia.
Sir. Pues yo haré de suerte, que [*aparte.*
El Rey y Menárdes vean,
Si es la atencion valentía,
Y si es el valor prudencia.
Cosd. Tú, Menárdes, ven conmigo.
Tú, Siroes, atras te queda;
Que no he menester yo, que
Cobardes conmigo vengan. [*Vanse los tres.*
Zac. Anastasio, en qué quedamos?
Anas. En grandes dudas me dejas.
Despues hablaré contigo;
Que ahora mostrar quisiera
El hermoso maridage
De las armas y las letras.
Zac. ¡O llegue el felice dia,
Que Dios por su causa vuelva! [*Vase.*
Anas. Tú ven conmigo.
Morl. No quiero.
Anas. Por qué?
Morl. Porque tú me ordenas
Lo de la misma persona;
Y pues te vas, y él se queda,
Quiero quedar á servirle,
Como á tu persona mesma. [*Vanse.*

Tocan cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte LIBIO *y* ARNESTO, *y el Emperador* ERACLIO *y Soldados, y por la otra* IRENE, FLORA *y* CLODOMIRA *y las mas mugeres que puedan, todas con bandas y plumas negras. Arnesto trae un estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la cruz.*

Era. En esta parte, donde
Despavorido el eco nos responde
Á media voz, del susto que le ha dado,
Ronco el metal, el parche destemplado,
Hagan alto las tropas de mi gente.
Clod. En este sitio, donde dulcemente
Suena á mi oido, porque triste suena,
La voz de tanta militar Sirena,
Que á gemidos el aire desafia,
Alto hagan las escuadras de la mia.
Era. ¡O Clodomira bella,
Con cuya luz el sol parece estrella!
Clod. ¡Eraclio generoso,
De cuyo esfuerzo Marte está envidioso.
Era. Cómo vienes?
Clod. Quien viene
Á esta empresa, y contigo, dicho tiene,
Que ufana, alegre, osada y atrevida
Viene á ofrecer la vida por la vida.
Tú, señor, muy cansado
De la marcha vendrás.
Era. Solo el cuidado,
Á que el zelo me obliga,
De mi fatiga es mi mayor fatiga;
Si bien te puedo asegurar, que apenas

Pisé aquestas arenas,
Que con traidor estilo
Son temporales márgenes del Nilo,
Pues hidra de cristal, con siete bocas
Le muerde á tiempos árboles y rocas,
Cuando con nueva fe, con valor nuevo,
Á apellidarme vencedor me atrevo;
Sabiendo, que me espera
Cosdroas fortificado en su ribera.

Clod. Si á tan remota parte,
Católico campeon, cristiano Marte,
Te trae de Dios la gloria,
Justa es la vanidad de la victoria,
Que tanto triunfo encierra;
Pues yo que soy......

[*Tocan dentro al arma.*

Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!

Era. Qué es esto?

Ara. Á recibirnos ha salido
Cosdroas.

Flor. Y tanto el número ha extendido
De sus gentes, que todo este desierto
Se mira ya de bárbaros cubierto. [*Las cajas.*

Lib. Tantas las flechas son de la primera
Salva, que el sol en su dorada esfera
Se obscurece y asombra.

Era. Pues asi pelearemos á la sombra.
Toca á embestir. Y vos, leño sagrado,......

Clod. Íris de roja púrpura manchado,......

Era. Dadme esfuerzo;......

Clod. Valor me dad divino;......

Era. Y si contra Magencio á Constantino,......

Clod. Y si á Elena, en favor de su desvelo,......

Era. Un ángel dijo,......

Clod. La previno el cielo,......

Era. Que con vuestra señal le venceria,......

Clod. Que con luz vuestra oculto os hallaria,......

Era. Yo con vos y por vos vengo á libraros.

Clod. Yo por vos y con vos vengo á buscaros.

Era. No es menor triunfo el vuestro, que un imperio.

Clod. No fue una pena mas, que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Unos [*dent.*] Persia viva!

Otros. Arma, arma! Guerra, guerra!

Salen Cosdroas, Anastasio, Menárdes, Siroes *y otros. Retiranse Eraclio y los demas á una parte, y trábase la batalla; y habiéndose entrado peleando, sale* Menárdes *solo, mirando á todas partes, temeroso.*

Men. ¡Ha cielos, cuanto miente, cuanto engaña,
Vista desde la corte la campaña,
Al que nunca ha sabido,
Cuan pavoroso ha sido,
Cuan terrible, cuan fuerte
Este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
Juzgando, que podia,
Desvanecida en triunfos la memoria,
Dar yo solo á mi patria una victoria;
Y apenas de la guerra el campo veo,
Á discrecion del hado,
De sangrientos cadáveres poblado,
Cuando escapar deseo
No mas, que con la vida.
Honor, no acuerdes lo que el pasmo olvida.
Entre las quiebras, que hacen estas peñas,
(Donde no alcanzan de la lid las señas)
Esperaré escondido,
Quien es el vencedor, quien el vencido.
Pero gente (ay de mí!) hasta aquí ha llegado. [*Escóndese.*

Sale Siroes *con uno de los estandartes, y* Clodomira *tras él.*

Clod. Viendo, valiente jóven, que has ganado
Ese real estandarte,
Á esta escondida parte
Á singular batalla te he llamado,
Donde cobrarle cuerpo á cuerpo espero.

Sir. Sí harás, bello prodigio, si el acero
No esgrimes; pues victoria mas segura,
Que tu valor, te ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses desa suerte
Con lisonjas librarte de la muerte;
Demas que estan en trances y rigores
De las armas violentos los amores,
Y yo valor y no hermosura tengo,
Lidia, pues solo á restaurarle vengo.

Sir. Sí haré; que no me dan tantos enojos,
Rezelos ni desmayos
De tu espada los rayos,
Como me dan los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
Te obligan á apartarme
De la lid, como dices, y á matarme,
Y aqueste es aplazado desafío,
Lidien iguales tu valor y el mio.
[*Arroja el estandarte en el suelo.*
Ya entre los dos arrojo en ese suelo
La asta, que ha sido todo tu desvelo.
Arroja tú, pues á cobrarla vienes,
La ventaja tambien, que á mí me tienes.

Clod. Qué ventaja? Una espada
Mis armas son.

Sir. Engáñaste; que armada
De soles me deslumbra la extrañeza
De tu belleza.

Clod. O pese á mi belleza!
Ó defiéndete, ó muere!

Sir. ¿Quién ha sido
Vencedor, con deseos de vencido,
Sino yo?

[*Riñen, y cáesele la espada á* Clodomira, *lo mas cerca que pueda de donde está* Menárdes.

Clod. Ay infeliz! perdí la espada.

Sir. Vuelve á cobrarla pues.

Clod. De tí obligada
Al tiempo, que ofendida, mis desvelos
Han de pensar si es bien.

Dentro Cosdroas.

Cosd. Valedme, cielos

Sir. Aquella voz, que escucho,
Es de mi padre. En nuevas dudas lucho,
Pues veloz su caballo se desboca
Á chocar de una roca en otra roca.
Piensa lo que has de hacer, bella homicida;
Que luego vuelvo en dándole la vida. [*Vase*

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
Estandarte y espada me ha dejado,
Y en vano, pues ha sido [*Mirando adentro*
En vano su socorro, detenido
Ya de otros el caballo.
Y pues libre me hallo,
Veré, si hasta mi gente
Puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir á tomar la espada llega Menárdes, *y tómala primero.*

Men. Aqueso no, detente;
Que prisionera mia
Has de ser.

Clod. Generosa bizarría
Será, de otro dejada,
Triunfar de una muger, y sin espada.

Men. Yo de tí no deseo
Hacer aqui victoria del trofeo,
Sino por interes.
Clod. Quién le asegura?
Men. Tener por prisionera tu hermosura.
Clod. Primero me darás la muerte esquiva.
Men. Cómo has de defenderte?
Unos [*dent.*] Persia viva!
Men. ¿Y mas cuando veloces,
Persia viva, repiten esas voces?
Clod. ¡Ay de mí; que mi gente fugitiva
De los montes se ampara!
Unos [*dent.*] Persia viva!
Clod. Ceda el valor á la ira de los hados.
Tu esclava soy. [*Vanse.*

Dentro ERACLIO.

Era. ¡Á retirar, soldados,
Pues perdida tenemos la victoria!

Salen COSDROAS, ANASTASIO, MORLACO *y gente.*

Anas. Dame en albricias de tan grande gloria
La mano.
Cosd. Corto premio son mis brazos,
Cuando te ciñan en eternos lazos;
Que tú, Anastasio, has sido
Por quien no solo digo que he vencido,
Sino que vivo estoy, pues en tí hallo
Socorros al desman de mi caballo.
Anas. De aquella flecha herido,
Se despechó; mas luego reducido
De tu valor, templó la furia airada;
Que á mí, señor, no me debiste nada.

Salen MENÁRDES *con el estandarte y* CLODOMIRA.

Men. Recibe, invicto señor,
De aqueste nuevo soldado
Los trofeos, que ha ganado,
Primicias de su valor. —
Llega á sus pies, y asegura [*á Clodomira.*
La dicha, esclava, en que estás.
Cosd. No sé qué agradezca mas,
Tu valor ó su hermosura.
Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies, [*Arrodíllase.*
Ya que sin piedad alguna
Á ellos me trae mi fortuna.
Cosd. Levanta del suelo; que es
Indignidad, que en el suelo
Esten tan sin arrebol,
En el oriente del sol
Muertas las luces del cielo.
Quién eres?
Clod. Pues de tu ira
La muerte deseando estoy,
No he de negarlo. Yo soy
La infelice Clodomira.
Cosd. La Reina de Gaza?
Clod. Sí.
Cosd. Cuando en tu reino me viste,
Á Jerusalen te fuiste
Huyendo entonces de mí.
Cuando fui á Jerusalen,
La ciudad desamparaste,
Y en Jope te embarcaste,
Huyendo de mí tambien.
¿Qué te han contado de mí,
Que tanto miedo me tienes?
Pero puesto que á ser vienes
Hoy mi prisionera aqui,
Yo venceré tu temor,
Dándote á entender, que he sido
Mas de mugeres vencido,
Que de hombres vencedor. —
Y Siroes?
Men. No le ví mas,
Que al principio, y que le esconde,
Pienso, esa montaña.

Sale SIROES *hablando desde dentro.*

Sir. ¿Dónde,
Hermoso prodigio, estás?
Mira...... Mas quién está aqui?
Cosd. ¿De qué vienes tan turbado?
Ya, ya la lid se ha acabado;
Bien puedes volver en tí;
Que no quiero otro castigo
Dar á tu temor, villano,
Que el trofeo, que tu hermano
Ha ganado al enemigo.
Este estandarte quitó
Y hizo en lid sangrienta y dura
Prisionera á esa hermosura.

[*Ha tenido la mano delante* Clodomira, *como llorando. Ahora la quita, y* Siroes *se admira al verla.*

Sir. Qué escucho!
Clod. Qué miro!
Sir. Yo......
Cosd. Calla, cobarde!
Sir. Fui quien......
Cosd. En ese monte guardado
Toda la batalla ha estado.
Sir. Ese estandarte......
Cosd. Está bien.
Sir. Y esa hermosa deidad bella
En la batalla gané,
Ó dígalo ella quien fue.
Morl. ¿De los de dígalo ella [*aparte.*
Me es? Pues, sin mas ver ni oir,
Apostaré la cabeza
Á que es gallina su Alteza.
Men. ¿Cómo ella lo ha de decir,
Si, por haberla vencido,
Se querrá vengar de mí?
Cosd. Claro está; y pues yo te ví
Salir de donde escondido
Estuviste, es asentada
Cosa, que alli tu temor
Te retiró.
Clod. Yo, señor,......
Cosd. Ninguno me diga nada;
Que nada creeré.
Sir. Ay de mí!
Cosd. Ya es para el engaño tarde.
Ven, Clodomira. — Cobarde,
Yo me vengaré de tí. [*Vase.*
Sir. ¿Posible es, que el singular
Valor tus labios no digan?
Clod. Fuerza es callar; que me obligan
Muchas cosas á callar.
Sir. Suerte injusta! Hado enemigo! —
Oye, Menárdes, verás......
Men. No me faltaba ahora mas,
Que ponerme á hablar contigo. [*Vase.*
Sir. ¿Hay mas infelice estado,
Que ver, con aplauso honroso,
En las manos del dichoso
Méritos del desdichado? [*Vase.*
Morl. Con esas voces pregona
Cuan poca justicia tiene.
Pero alli viene.
Anas. ¿Quién viene
Alli?
Morl. La misma persona,
Que, en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaba,
Que á mí, aunque él á Dios e daba,

Al diablo me parecia.
Anas. Qué murmuras? ¿Como á mí
Tratarle, no te mandé?

Sale ZACARÍAS, *y Morlaco hace en medio de los dos reverencia á entrambos.*

Morl. ¿Y quién te ha dicho á tí, que
Yo no murmuro de tí?
Mas porque no me den pena
Las disputas de los dos,
Seor misma persona, á Dios,
Á Dios, seor persona agena.
Zac. Hasta llegar á tus pies,
No he salido del cuidado,
Que tu peligro me ha dado.
Anas. Guárdete el cielo; que, aunque es
Con perdida la victoria
De tu Rey, de tu nacion,
Tu Dios y tu religion,
Quiero creer, que la gloria
Della te alcance por mí.
Zac. Verdad es, que yo me holgara,
Señor, que mi Rey triunfara
De todos, mas no de tí.
Anas. Deshecho y desbaratado
Al monte se retiró,
De donde no pienso yo
Que saldrá; porque sitiado
En él, abrigo no tiene,
Ni bastimento.
Zac. Ay de mí!
Mas si Dios lo quiere así,
Eso es lo que nos conviene.
Anas. Su muerte el Rey no ha intentado,
Por reducirle primero
Y hacerle su prisionero.
Zac. ¡Sea Dios siempre alabado!
Anas. En este mismo conflito,
Cautiva de nuestra ira
Fue la Reina Clodomira.
Zac. ¡Sea Dios siempre bendito!
Anas. ¿Cómo con tanta paciencia
Llevas los trabajos?
Zac. Como
De mano de Dios los tomo
Por regalos.
Anas. De su ciencia
Capaz me empezaba á hacer;
Y aunque pendiente quedó
Aquello de la cruz, no
Quiero ahora, sino saber,
Si es tu Dios tan poderoso,
Como no puede ayudar
Á los suyos, y pasar
Los vemos por el penoso
Golfo de calamidades,
Que en una y otra avenida,
Son escollos de la vida?
Ó puede usar sus piedades,
Ó no; si puede, ¿por qué
Á ellos no se las concede?
¿Y cómo, si es que no puede,
Todo poderoso fue?
Zac. No es, dejar uno de usar
Tal vez de todo el poder,
Argumento de no ser
Poderoso; pues gozar
Puedo yo un tesoro, y no,
Por no querer despenderlo,
Dejaré de poseerlo,
Ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios no dudo,
Que, á nuestro entender remiso,
Pudo usar desto que quiso,
Sin usar de lo que pudo.
Anas. Al Padre é Hijo ha aplicado
Saber y poder tu error,
Al Espíritu el amor;
Y habiendo en los tres juntado
Poder, amor y saber,
Si esto no es contra la ciencia,
Ni contra la omnipotencia,
Contra el amor vendrá á ser?
Pues dejar tu Dios de dar
Favor á los suyos, ya es
Faltar uno de los tres.
Zac. Un padre, que á castigar
Llega á un hijo, no por eso
Deja de tenerle amor,
Antes le muestra mayor,
Cuanto con mayor exceso
Le hiere de enojo lleno,
Y hace del dolor regalo,
Porque su hijo ha sido malo,
Mas no porque él no sea bueno.
Y asi el dia que castiga
Dios su pueblo, hace mayor
Argumento de su amor,
Sin que por eso se diga,
Que quiere mas al infiel;
Porque allí es bien que se note,
Que le toma como azote,
Con que le corrige á él.
Anas. Si aqueso fuera verdad,
Le castigara y le hiriera;
Pero no le destruyera
Tan del todo su crueldad,
Que la vida le quitara.
Ó vuelve á ver de qué suerte
Á prenderle ó darle muerte
Va Cosdroas donde él se ampara.
Zac. Quizá dél compadecido,
Viéndole ya castigado,
Le pondrá en mejor estado.
Anas. Mal podrá, si reducido
Á dos peñascos se ve,
Y casi á ninguna gente.
Zac. Bien podrá, si con fe......
Anas. Tente,
Y deja eso de la fe [*Las caja*
Para despues; que ahora es
Fuerza que al Rey asistamos.
Zac. Sí haré; pero mucho vamos
Dejando para despues. [*Vans*

Salen COSDROAS, MENÁRDES, SIROES *y Soldados.*

Cosd. No paseis de aqui; que quiero,
Despues de haber advertido
Seña de paz, llegar solo
Á ese trágico retiro
De Cristianos, para ver,
Si ya que estan reducidos,
Ó al trance de una batalla,
Ó á la pesadez de un sitio,
Antes que con el acero,
Con sola una voz los rindo.
[*Hace seña con un pañuelo, y cantan en la cumbr del monte todos los músicos.*
Music. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.
Cosd. ¿Cuando esperé solo oir
Llantos, quejas y suspiros,
La respuesta, que me han dado,
Sonora música ha sido?
¿Si es ceremonia en su ley

Tratar asi los vencidos
Al vencedor? — Anastasio!

Sale Anastasio.

Anas. ¿En qué, gran señor, te sirvo?
Cosd. ¿Suelen, dime, los Cristianos,
Cuando se miran rendidos,
Pedir cantando piedades?
Anas. No sé que hasta hoy haya sido
Tal ceremonia en su ley.
Cosd. Pues llega, acércate á oirlo.
Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.
Anas. Esto, señor, es hablar
Con su Dios, que no contigo.
Cosd. ¿Pues qué dicen á su Dios?
Anas. Cántanle en salmos é himnos
Alabanzas.
Cosd. ¿Alabanzas,
Cuando se ven afligidos?
Anas. Sí; que quien por él padece
Muere con tal regocijo,
Que, como cisnes, celebran
Su muerte en esos caistros.
[*Antes que acaben de cantar*, Cosdroas *representa furioso.*
Cosd. Pues porque él no los escuche,
Mi voz ha de interrumpirlos. —
¡Ha dese soberbio monte!
¡Ha dese encumbrado risco,
Que rústica pira hoy
Es de cadáveres vivos!

Sale Eraclio *en lo alto.*

Era. ¡Ha dese profundo valle!
¡Ha dese desierto abismo,
Que de muertos animados
Hoy es bárbaro obelisco!
Cosd. Decid á Eraclio, que yo,
Cosdroas, Rey de Persia invicto,
Gran Soldan de Babilonia
Y gran Sátrapa de Egipto,
Dueño de Gaza, y aun dueño
Del hermoso sol divino
De Clodomira, que es
El triunfo, que mas estimo,
Señor de Jerusalen,
Y...... ¿Mas para qué repito,
Habiendo dicho que yo,
Mas señas? Si en eso he dicho
Cuanto puedo, pues yo soy
Rey y reino de mí mismo,
Que hablarle pretendo.
Era. Eraclio,
Cristiano, César indigno
De Constantinopla, Rey
De Jerusalen y Cipro,
Protector de Egipto, y cuanto
Ese monstruo cristalino
Del Archipiélago moja,
Conducidor y caudillo
Y general destas armas,
Que todas mis señas digo
Yo, porque yo soy por ellas
Mucho, y nada por mí mismo,
Te escucha. Qué es lo que quieres?
Cosd. Que yo el humano prodigio
De los hombres y las fieras,
Aunque en mi vida he tenido
Compasion, y mas de aquellos,
Que, sin ley, razon ni juicio,
Siguen el errado bando
Del crucificado Cristo,
De tus míseras fortunas,
Ó vano ó compadecido,
Que allá en la parte de Rey
Simbolizaron conmigo,
Á rogarte con la paz
Vengo; y para esto es preciso,
Que te proponga primero,
Que estás sujeto al arbitrio
De mis armas, siendo un monte
Mal defensable retiro
De las armas; pues en él,
Cuando no te estreche el brio
De mis soldados, podrán
Los embotados cuchillos
De la hambre y de la sed
Herir con menor peligro,
Que el acero; y cuando no
Fuera uno y otro conflicto
Bastante, puedo poner
Fuego á todo este distrito,
Haciendo que arda en pavesas,
Aun antes que alumbre en visos.
Siendo pues asi, y que no
Tienes mas seguro alivio,
Que apelar á la piedad,
De que quiero usar contigo,
Mira, si te estará bien
Disponerte á los partidos
De buena guerra, y si quieres
Capitularlos conmigo.
Todos [*dent.*] Acepta, señor, las vidas,
Pues que nos miras rendidos.
Era. Antes que yo te responda,
Mi gente te ha respondido;
Porque es mi gente tan mia,
Que, viendo que nunca ha sido
Para uno solo desaire,
Desaire de muchos, quiso
Decirlo ella, porque yo
No tuviese que decirlo;
Y puesto que la fortuna
Y el valor son enemigos,
Y siempre deshizo aquella
Las hechuras que este hizo,
Á tus capitulaciones
Quiero doblar los oidos,
No por mí, sino por tantos
Hijos y vasallos mios;
Que de católicos Reyes
Aun los vasallos son hijos.
Cosd. La primera condicion
Es, que sin armas rendidos
Han de salir tus soldados
De todos estos distritos.
Era. Sin armas?
Cosd. Sin armas.
Era. Puesto
Que las honras del vencido
Son triunfos del vencedor,
Y eso no fuera honor mio,
Sino tuyo, di adelante;
Que esa condicion confirmo.
Cosd. La segunda, que el imperio
De Constantinopla altivo
Ha de ser mi tributario.
Era. Tampoco á esa replico;
Que el interes no ha de hacer
Lo que la opinion no hizo.
Cosd. Es la tercera, que tú
No has de ir con ellos; cautivo
Has de quedar.
Era. Sí haré. Mira,
Que presto te la confirmo;
Que ya que llevar no puedo
La cruz de Cristo conmigo,

Es bien quedarme con ella,
Para que digan los siglos,
Que ella me cautiva á mí,
Ya que yo á ella no la libro.
Cosd. La cuarta y última es,
Que, antes de salir rendidos,
Habeis de jurar mis fueros,
Mis ceremonias y ritos,
Y en el templo, en que esa cruz
Á Júpiter le dedico,
Ante ella habeis de hacer todos
Á mis Dioses sacrificios.
Todos [*dent.*] No lo aceptes, no lo aceptes;
Muramos antes que oirlo.
Era. O ingrata gente! ¡Qué presto
Os vengais de un beneficio!
Pues apenas me quitásteis
Aquella infamia al principio,
Cuando me quitais la gloria
De decir lo que habeis dicho. —
Blasfemo, bárbaro Rey,
Soberbio y desvanecido,
No prosigas, no prosigas;
Que si yo puedo conmigo
Dispensar en los honores
De mis vasallos y mios,
En los de mi Dios no puedo.
Colérico, vengativo,
Sañudo, fiero, obstinado,
Desarma el acero limpio,
Asedia el hambre penosa,
Ó apresura el fuego activo;
Que á morir determinados
Estamos, y no á rendirnos.
Cosd. Eso lo dices tú solo.
Tod. Todos, todos lo decimos.
Men. Pues qué aguardas? Todos mueran,
Pues todos lo han elegido. [*Vase.*
Sir. Ten piedad, quizá otra vez......
Cosd. Responderásme benigno:
¿Qué, aun de los rendidos tienes
Temor?
Sir. Hoy serás testigo
De mi valor y tu engaño. [*Vase.*
Cosd. Al arma, al arma! [*Vase.*
[*Tocan cajas.*
Era. Ea, amigos!
Los que estais para el manejo
De las armas impedidos,
Cantad á Dios alabanzas,
Mientras nosotros morimos;
Porque á las voces de unos
Diga de otros el martirio:......

Cantan los Músicos, y luego suenan las cajas, y al mismo tiempo aparecen en lo alto ÁNGELES *con espadas de fuego.*

Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.
Unos [*dent.*] Viva Cosdroas!
Otros. Viva Eraclio!
Todos. ¡Viva la gran cruz de Cristo!
Mus. Piedad, Señor divino;
No entres con tus esclavos en juicio.

Suena gran ruido de tempestad y de truenos, y algunos rayos y morteretes, obscureciéndose el teatro, y salen COSDROAS *y Soldados.*

Cosd. Santos Dioses! ¿qué espantoso
Terremoto de improviso
La luz del sol ha apagado?

Sale MENÁRDES.

Men. ¿Dónde han desaparecido
Las luminares antorchas
De planetas y de signos?

Sale SIROES.

Sir. Contra nosotros pelean
Los montes estremecidos,
Arrancando los peñascos,
Solo para destruirnos,
Las ráfagas de los vientos.
[*Á cada uno que sale se oye la tempestad.*

Sale MORLACO.

Morl. Ven aqui por lo que se dijo
Aquello de estar el mundo
Para dar un estallido.

Sale ANASTASIO.

Anas. ¿En igual confusion, cuándo
El orbe jamas se ha visto?
Igual eclipse no cabe
En el humano juicio.
Cosd. Anastasio!
Anas. Quién me llama?
Siro. Gran sabio!
Men. Docto prodigio!
Morl. Mal amo!
Anas. Qué me quereis?
Cosd. Pues contra mí se han valido
Los Cristianos de sus artes,
Peleemos hechizo á hechizo,
Pues ves, que ya contra ellos
Nuestras fuerzas no han podido,
Ni ofenderles la tormenta,
Porque valientes y activos
Con sus hechizos nos vencen.
Tod. Serena, pues ves en giros
Caer del cielo tantos rayos,
Ese celeste prodigio.
Anas. No puedo; que mis secuaces
Prisioneros del abismo
No me obedecen al ver
Mas soberanos ministros
Peleando contra ellos.
Tod. ¿Pues de qué nos han servido
Tus ciencias?
Cosd. ¡Á retirar,
Soldados! [*La tempestad.*
Era. [*dent.*] Que huyen! seguidlos!
Anas. De mucho, de mucho, pues
En solo un instante he visto
Del Padre la omnipotencia,
La sabiduría del Hijo,
Del Espíritu el amor;
Y asi confieso y publico
Con la voz de los Cristianos:......
Tod. ¡Viva la gran cruz de Cristo!
[*Suena la música, y despues la caja, tempestad y truenos, y representará Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.*

JORNADA III.

Suena otra vez la tempestad, con que acabó la segunda jornada, y salen como asombrados CLODOMIRA *y* ZACARÍAS.

Zac. Clodomira!
Clod. Padre mio?
Zac. ¿Qué desdicha......
Clod. ¿Qué desgracia......
Zac. Es hoy la que nos espera?
Clod. Es hoy la que nos aguarda?

Zac. Con los demas prisioneros,
Cosdroas, esa fiera humana,......
Clod. En sus fortificaciones
Á los dos dejó con guardas,......
Zac. En tanto que él á buscar
Iba á Eraclio á la montaña,......
Clod. Adonde se retiró,
Cuando perdió la batalla.
Zac. Atentos pues al estruendo
De las trompas y las cajas......
Clod. Estábamos, cuando el cielo
Se encubrió de nubes pardas.
Zac. Contra nosotros sin duda
Sus azules velos rasga,
Y enojado con nosotros,
No quiere, que agenas armas
Nos castiguen.
Clod. No lo creas;
Que quizá su soberana
Piedad hoy de su poder
Usa, en favor de su causa.
Zac. ¡Ay, que son nuestros pecados
Muchos! [*La tempestad.*
Clod. ¡Ay, que nuestras ansias
Son muchas, y Dios es Dios
De piedad!
Zac. Y de venganza!
Clod. Yo, por lo menos, vivir
Tengo en esta confianza;
En fe de la cual parece,
Que ya su cólera aplaca
El cielo, y segunda vez
Permite, que el sol nos nazca,
Á cuya luz veo, que rotas
Y deshechas las escuadras
De Cosdroas á las defensas
Se retiran destas altas
Fortificaciones.
Zac. ¿Quién
Nos dirá, que ha habido?

Sale MORLACO *huyendo.*

Morl. ¡Gracias
Á Baco, opíparo Dios
De las cepas y las parras,
Que es el que yo invoco en todas
Buenas y malas andanzas,
Que llegué vivo á ponerme
En salvo!
Zac. Detente!
Clod. Aguarda!
Los dos. Dinos, qué es esto?
Morl. Esto es,
Que *una vela retirata*
Á tuta la vita honora.
Zac. Pues qué sucede?
Clod. Qué pasa?
Morl. ¿Qué mas quisieran ustedes,
De que yo se lo contara,
Y tener dos buenos ratos
En mi prosa y mi desgracia?
Pues mal haya mi alma, (si es
Que Morlácos tienen alma)
Si yo dijere, que Eraclio,
Vuestro cristiano Monarca,
Amparado de los cielos,
Que en su favor se declaran
Ó se obscurecen, nos viene,
Cocinero de campaña,
Para hacérnosla gigote,
Picando la retaguardia;
Fuera de que, aunque quisiera
Decirlo, no me dejara
Cosdroas, que con los demas,
Que le siguen y acompañan,
Viene diciendo:......

Sale COSDROAS *furioso, huyendo dél algunos Soldados, y* MENÁRDES, SIROES *y* ANASTASIO.

Cosd. ¡Huid de mí
Todos!
Siro. Advierte!
Men. Repara!
Anas. Considera!
Todos. Mira!
Cosd. Nadie
Me hable, pues que nadie basta
Á reparar los extremos
De mi cólera y mi rabia.
Yo sin laurel? yo sin triunfo?
Yo sin honor? yo sin fama?
¿De cuatro humildes rendidos
Huyendo vuelvo? Qué ansia!
Anas. No hay cosa, señor, que mas
Sujeta esté á la mudanza,
Que la guerra, de un instante
Á otro.
Cosd. No prosigas, calla;
Calla, bárbaro; que desos
Prodigios, que me acobardan,
Tú tienes la culpa; pues
Con inútiles, con vanas
Ciencias engañado tienes
El mundo, y á hacer no bastas
Contra cristianos hechizos
En cielo y tierra mudanzas.
Y asi, puesto que te precias
De enseñar lo que no alcanzas,
Desterrado para siempre
De mi imperio y de mi gracia,
Sal al instante.
Anas. Señor,......
Morl. Hoy cobra mi amo gran fama; [*aparte.*
Que hechiceros y hechiceras
Nunca son famosos, hasta
Que, por ser tan poderosos,
Les murmuran las espaldas.
Siro. No, señor, por un acaso,
Triste y desterrado salga
Quien es honor de tu reino.
Cosd. ¿Pues tú, cobarde, me hablas?
Men. Salga, señor, desterrado
Quien con sus ciencias engaña
El mundo, y siempre vencidas
Al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tú de mi opinion
Eres, tú de la contraria;
Y asi, por darte á tí gusto,
Y á tí pesar, le arrojara,
Cuando no, por no vencer
De los Cristianos la magia.
Anas. No es magia de los Cristianos,
Señor, la que hoy amenaza
Tus ejércitos.
Cosd. Pues qué es?
Anas. Ciencia mas divina y alta
De su Dios.
Cosd. Di, ¿quién te enseña
Esa vil doctrina falsa?
Quién te engaña?
Zac. Nadie, y yo;
Pues nadie es el que le engaña,
Y yo soy el que le enseña
Esa verdad.
Cosd. Oye, aguarda;
Que ahora conozco, ahora veo,
Cuan opuesto efecto saca

Mi diligencia en los dos;
Pues cuando ciego pensaba
Que él te redujera á tí,
Hallo la accion tan contraria,
Que tú reduces á él.
Morl. ¿Ahora sabes, que, si andan
Juntos un sabio y un tonto,
Al cabo de la semana,
Uno no enseña su ciencia,
Y otro pega su ignorancia?
Cosd. Ven acá. ¿Tú dices, que este [*á Zacarías.*
Accidente de la varia
Naturaleza, con que
La luz se eclipsa, el sol falta,
Efecto es de tu Dios?
Zac. Sí.
Cosd. ¿Y tú crees, que por su causa [*á Anastasio.*
Con tales prodigios vuelve?
Anas. Y con la vida y el alma
Moriré por su verdad.
Cosd. ¿Pues mi cólera, qué aguarda?
Infames......! Mas no; de otra
Suerte ha de ser mi venganza. —
Hola!
Sold. 1. Señor?
Cosd. Á ese anciano
Caduco, y á esa tirana
Fiera, que apóstata ya
De los Dioses se declara,
Con prisiones reducid
Á la mas lóbrega estancia.
Veamos, veamos, si ese Dios,
Que uno enseña y otro ensalza,
Los libra de mí. Ea, llevadlos!
[*Llegan á agarrarlos Morlaco y Soldados.*
Morl. Yo el primero cuanto mandas
Por ejecucion pondré. —
Veré, si puedo dar traza [*aparte.*
De no ser por su criado
Conocido.
Anas. Tú me atas?
Morl. Pues no? Lindamente, y por
Servirte en cuanto me encargas,
Como á tu misma persona,
Ataré ahora al Patriarca.
Zac. Anastasio!
Anas. Zacarías?
Zac. Ten en mi Dios confianza.
Anas. En fe suya mi deseo
Vivir y morir aguarda.
Cosd. Llevadlos presto.
Morl. Venid.
Anas. Gran Dios, pues mis ignorancias
Venciste, dame lugar
De aprender tus alabanzas.
Morl. Heme aqui hecho en un instante
Sayon de capa y espada.
[*Llévanlos atados.*
Men. Yo, por ser tu gusto, y ser
Accion justa, heróica y santa,
Seré, hasta dejarlos presos,
El ministro desta causa. [*Vase.*
Cosd. Tú solo agradarme sabes.
Sir. Qué desdicha!
Clod. Qué desgracia!
Cosd. ¿De qué, Clodomira, lloras?
¿De qué tú, Siroes, te espantas?
¿Y los dos, mirando al cielo,
Suspirais?
Clod. Yo de ver, cuanta
Es tu crueldad, pues no pueden
Enternecerte las canas
Desde miserable anciano.
Sir. Yo de ver, cuanta es tu [saña?]

Pues por un fácil error
Asi á Anastasio maltratas.
Cosd. ¿Fácil error te parece
Oponerse á las sagradas
Deidades de nuestros Dioses?
Sir. Sola esa culpa le falta;
Él no dice......
Cosd. No disculpes
Ya el error. ¿Ser no te basta
Cobarde, sino tambien
Sacrílego?
[*Al irle á dar, pónese Clodomira en medio.*
Clod. Interesada
En lo uno, quiero en lo otro
Volver, señor, por su fama.
Ni es sacrílego, ni es
Cobarde; que en la campaña
Él fue......
Cosd. Otra vez me lo has dicho,
Y ya sé, que esa es venganza
De Menárdes. No prosigas.

Sale MENÁRDES *con una carta.*

Men. Ya en la mas lóbrega estancia
De una cueva obscura y triste
Quedan los dos, y esta carta
Trae á toda diligencia
Un hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De dónde es?
Men. De Babilonia.
[*Cosdroas lee haciendo extremos.*
Cosd. Temor me ha dado al tomarla;
Que adivino el corazon,
No sé qué le dice al alma.
Sir. Como va leyendo, va
Los semblantes de la cara
Mudando.
Men. ¿Qué novedad
Tan nuevos extremos causa?
Cosd. Yo os lo diré, pues es fuerza
Hacer notoria esta carta,
Á cuyo efecto es preciso
Que mi cetro y laurel traigas.
[*Tocan cajas y trompetas, ábrese una tienda de campaña, y dentro della dice Cosdroas, sentado en un trono, con laurel y bastoncillo, y á sus lados Siroes y Menárdes, en asientos mas bajos, y los mas que pudieren al paño.*
Vasallos, deudos y amigos,
En cuyos hombros descansa
El peso de mi corona,
Aquel prodigio, que en tanta
Confusion nos puso, el dia,
Que perdimos la batalla,
Hasta la gran Babilonia
Llegó, y refiere esta carta,
Que de Júpiter el templo,
Donde se conserva esclava
La cruz de Cristo, ha temblado,
Cayendo en tierra su estatua.
Los Cristianos, que cautivos
En Babilonia se hallan,
Validos de la ocasion,
Han puesto la plebe en arma,
De suerte que me es forzoso,
Que yo á reducirla parta.
Habiendo pues de faltar
De aqui, será bien que haya
Quien en mi ausencia gobierne
Las tropas y las escuadras,
Que al opósito de Eraclio
Es preciso conservarlas.
Aquesto asentado, ya
Sabeis, que es costumbre usada

De Persia, que entre sus hijos
(Sin que mayor edad valga)
Puedan elegir los Reyes
Succesor; ley soberana,
Que mira á que no porque
Primero uno, que otro, nazca,
Ciña la sacra diadema,
Sino porque sea su fama
Mas digna della; y asi,
Pues constan en lides tantas
De Siroes y de Menárdes
Los triunfos y las infamias,
Desta ley usando, quiero
Que en él la eleccion se haga,
Y que Príncipe jurado
Y General de mis armas
Quede. En fe de lo cual yo
Pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste cetro
Su mano adorno, y en altas
Voces publico al compas
De trompetas y de cajas:
Viva Menárdes!

[*Levántase, pónele su corona y bájase del trono, y Menárdes se sienta en él.*

Todos. ¡Menárdes
Viva!

Cosd. Qué esperas? ¿qué aguardas,
Siroes, que el primero tú
No te pones á sus plantas?

Sir. Padre, Rey y señor mio,
¿Por qué desta suerte infamas
Tu sangre en mí, y en mí á toda
La naturaleza faltas?
Mira, señor, que un engaño
Y una pasion avasallan
Tus acciones de manera,
Que á ser Rey y padre faltas.
Si es ley de Persia, que herede
La magestad soberana
El mérito y no la edad,
Tambien lo es, que no se hagan
Violencias en la eleccion,
Á quien no haya dado causa.

[*De rodillas, y él volviendo el rostro.*

Señor, Rey y padre mio,
(Segunda vez te lo llama
La voz) duélete de mí;
No en la parte de que hagas
Á mi hermano succesor
Del reino, que en eso no habla
Mi valor, sino en la parte
Con que mi opinion disfamas,
No solo en el honor, pero
En la religion sagrada
De nuestros Dioses, á quien
Doy por testigos.

Cosd. Ya basta; [*Arrojándole.*
Y pues ha de ser, qué esperas?
Llega, y échate á sus plantas.

Sir. Sí haré, pues que la fortuna
(Deidad de los hombres varia)
Lo quiere asi; protestando
Á tí, señor, que lo mandas,
Á los cielos, que lo miran,
Á los Dioses, que lo trazan,
Y á tus gentes, que lo escuchan,
Que nunca te he dado causa
Para este oprobio, y que tengo
De morir en la demanda
De mi honor, hasta tomar
Satisfaccion y venganza. [*Bésale la mano.*

Men. ¡Soberbio, bárbaro, loco!
¿Qué satisfaccion aguardas? [*Levántase.*

Sir. Tú la verás algun dia.

Cosd. No le escuches.

Clod. ¡Qué tirana
Accion!

Cosd. Y pues ya la noche
Extiende sus negras alas,
Cubriendo el mundo de horrores,
Á Babilonia mañana
He de partir, ya que puedo,
Seguro en la confianza
De dejar quien os gobierne.
Y ahora decid en altas
Voces, que el viento confundan
Al son de músicas varias:
¡Viva el gran Menárdes!

Todos. Viva!

[*Vanse todos, y quedan Sirpes y Clodomira.*

Sir. ¿Qué es esto que por mí pasa?
¿Yo con nota de cobarde,
Desheredado (qué rabia!)
Del laurel? ¿Yo (qué veneno!)
Desposeido de tanta
Magestad? ¿O para cuando
Júpiter sus rayos guarda?
¿Mas quien aqui por testigo
Ha quedado de mis ansias?

Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
Imaginando aliviarlas
Con oirlas, porque dellas
No la menor parte alcanza.

Sir. Ay Clodomira! tú sola
Pudieras hoy consolarlas;
Pues sola tú eres capaz
De la pasion, que le engaña
Á mi padre; y es consuelo
El mayor de las desgracias,
Ya que es fuerza el padecerlas,
El padecerlas sin causa.

Clod. Otro consuelo hay mayor.

Sir. Cuál es?

Clod. Tratar de vengarlas.

Sir. Cómo puedo?

Clod. ¿Tomarás
Un consejo? [*Hablando bajo y con recato.*

Sir. ¿En qué reparas,
Si me ves aborrecido?

Clod. Tendrás valor?

Sir. ¿Qué lo extrañas
Si me ves desesperado?

Clod. Guardarás secreto?

Sir. ¿Eso hablas,
Si me miras sin honor?

Clod. Es tu padre el que lo causa.

Sir. No es padre el que me aborrece.

Clod. Es tu hermano quien te agravia.

Sir. No es mi hermano, mi enemigo.

Clod. Pues yo......

Sir. Qué?

Clod. Te daré traza
De vengarte.

Sir. De qué suerte?

Clod. Asi. Pero gente pasa;
Ven donde no haya testigos
De vernos hablar.

Sir. Qué aguardas?
Guia por donde quisieres.

Clod. ¿En fin que me das palabra
De tomar consejo?

Sir. Sí.

Clod. Tener valor?

Sir. Cosa es clara.

Clod. Y guardar secreto?

Sir. Es cierto.

Clod. Pues tú tomarás venganza.

Sir. Quiéralo el cielo, aunque borre
Con una infamia otra infamia. [*Vanse.*]

Salen Eraclio, Arnesto *y* Libio, *y trae el uno luces, que pone en el bufete.*

Era. Apenas mañana al dia
Habrá dispertado el alba,
Cuando en la primera salva
De militar harmonía,
Auxiliados mis blasones
Del cielo, en su albor primero,
Á Cosdroas embistan fiero
En sus fortificaciones.
Y asi prevenida esté
Y en buena ordenanza puesta
La gente, armada y dispuesta
Para el asalto, porque
En esta faccion, que viva,
Está el honor del imperio,
Y el sacar de cautiverio
Aquel leño, en quien estriba
Nuestro aplauso.
Lib. Con extraña
Fe toda la gente espera
La ocasion.
Arn. Y es de manera
Lo que verte en la campaña
Les anima y les alienta,
Que el mas humilde soldado,
De tu valor inspirado,
Ser rayo de Persia intenta.
Era. Por justa y natural ley,
Es preciso, es evidente,
Que sea el soldado valiente
Á la vista de su Rey,
Por dos razones; la una,
Por parte del Rey, porque
Como él mismo sabe y vé
Los trances de la fortuna,
Los estima y agradece;
La otra del soldado, pues
Al mirar, que su Rey es
El primero que padece
Riesgo ó incomodidad,
Hielo, sol, hambre y fatiga,
De ver iguales, se obliga,
La pena y la magestad.
Con esto espero triunfar
De idólatras enemigos.
Y para haceros testigos
De que no he de descansar
Ni aun este espacio pequeño,
Que la noche obscura y fria
Hurta de su imperio al dia,
Para entregársele al sueño,
Quiero á Cosdroas escribir,
Si á rescate de dineros
Ó á cange de prisioneros
Quiere acaso remitir
Á Clodomira. Y de mí
Creed, que dé por su persona
La mitad de mi corona.
Dónde estará ahora?

Sale Flora *hablando desde adentro, y* Siroes *y* Clodomira *vestidos de villanos, con bandas en los rostros.*

Flor. Aqui
Esperad.
Era. Qué es eso, Flora?
Flor. Dos villanos, sin mostrar,
Señor, los rostros, ni dar
Mas razones, á esta hora
Dicen, que audiencia les des,
Que importa hablarte.
Era. Pues di
Que lleguen; que nunca en mí
Entró el rezelo.
Sir. Tus pies
Nos da, señor, á besar.
Era. Levantad los dos del suelo,
Y de los rostros el velo
Podeis quitaros, y dar
Noticias de qué quereis,
Y quien sois.
Sir. Si solo estás,
Presto uno y otro sabrás.
Era. Porque no lo dilateis,
Retiraos todos.
Lib. Señor,
Advierte, que puede ser
Traicion.
Era. Nada hay que temer;
Conmigo está mi valor.
Retiraos digo.
Flor. ¿Quedar
Solo determinas?
Era. No;
Que conmigo quedo yo.
Aun la tienda he de cerrar.
[*Vanse todos y quedan los tres solos.*]
Ya estoy solo. Decid pues
Vuestra pretension.
Sir. Primero
Que yo me descubra, quiero,
Porque crédito me des,
Cristiano César, mostrar
Una carta de creencia,
Que traigo á esta diligencia.
Era. Qué carta es?
Sir. Esta. [*Descubre á* Clodomira.]
Era. Á dudar
Llego, no sin ocasion,
Lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
Soy.
Era. Si estas las cartas son,
Que de creencia has traido,
Seguro puedes hablar;
Pues no puedes tú contar
Tanto, como yo he creido.
Sir. Cristiano César invicto,
Cuyo valor, fuera fácil,
Á no serlo, que partiera
Adoraciones con Marte:
Hijo de Cosdroas nací
En tan enemigo instante,
Que su odio y mi desdicha
Nacieron de un parto iguales.
Desde mi primer oriente
Aborrecido fui, aun antes
Que su inclinacion pudiera
Partirse entre mí y Menárdes;
Menárdes, menor hermano,
Si es que, á pesar de la sangre,
Nace á ser hermano el que
Á ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
Y siempre tan favorable
La suya, que siendo yo,
(¡O quien pudiera en tal trance,
Callándolo con la voz,
Decirlo con el semblante!)
Que siendo yo (como he dicho)
Mayor hermano, en ultraje
De mi fama y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,

Estando en su tienda, todo
El ejército delante,
Me desheredó, alegando
Una ley, de que el inhábil
No reine, con nota indigna
De incapaz y de cobarde.
Bien veo, que contra mí
Voy ganando tu dictámen;
Pues al oirme es forzoso
Que rehuses ó que extrañes
El dar tu favor á un hombre
Tan cruel, tan ignorante,
Que desesperado viene
Á pedir contra su sangre
Auxilios. Pues para que
Ni te admires, ni te espantes
De lo que quiero decirte,
Mi dicha es la que me vale,
Si á segunda luz la miras;
Pues no es mucho, que amor falte
Para un padre á un hijo, cuando
Falta para un hijo á un padre.
Y asi, no sin confianza,
Aconsejado del grande
Esfuerzo de Clodomira,
Vengo, católico Atlante,
Á ponerme hoy en tus manos,
Para que mi vida ampares,
Y que mi honor restituyas
Á vista deste desaire.
Y yo me ofrezco, si tomas
La voz de mi agravio, á darte
Prisioneras las personas
De Cosdroas y de Menárdes,
Introduciendo tus gentes
Esta noche en sus reales.
Á cuyo efecto salí
En este villano trage,
Trayendo conmigo el nombre
Y la contraseña, llave,
En cuya seguridad
Todo un ejército yace.
Despues desto, y que, auxiliado
De tí, Asia mi nombre aclame,
Te ofrezco la libertad
De cuantos Cristianos halles
Cautivos en Babilonia;
Y entre ellos el venerable
Zacarías, Patriarca
De Jerusalen triunfante.
Luego restituir ofrezco
Al imperio las ciudades,
Que tiranizadas hoy
Tienen en sus homenages
Guarniciones, que tremolan
De Persia los estandartes.
El reino restituiré
De Gaza, que confinante
De Persia y de Palestina
Entrambas provincias parte,
Á Clodomira, á quien (como
La religion no lo extrañe)
Coronaré en Babilonia
Por deidad de sus Deidades.
Cuantos vasos de oro, cuantos
Ornamentos y metales
Á tus altares robó
Cosdroas, daré á tus altares;
Y finalmente daré,
Por triunfo y blason mas grande,
La cautiva cruz de Cristo,
Para que vuelvas triunfante
Con ella á Jerusalen,
Y......

Era. No pases adelante;
Que, cuanto me das, me sobra,
Si la cruz llegas á darme.
Y della inspirado, quiero
Darme á presumir, no en balde,
Que no son pretextos tuyos
Los que estos pretextos hacen,
Sino del cielo, que siempre
De humanos medios se vale,
Porque nosotros podamos
Comprehenderle y penetrarle.
Y asi, porque no se pierda
Tiempo, ni un punto, un instante
Mi omision la libertad
Del sacro leño dilate,
¿Cómo lo dispones?

Clod. Eso
Lo diré yo, pues son tales
Mis dichas, que han merecido
En esta interpresa parte.
Tú has de entregarnos á mí
Y á Siroes los capitanes
De mas satisfaccion tuya,
Con la gente, que bastante
Pareciere, que podrá
Á la deshilada entrarse
Con nosotros; pues llevando
Nombre y seña, será fácil
Llegar á su tienda, donde
Ó los prendan ó los maten.
Tú á este tiempo, con el resto
De tus bien compuestas haces,
De todas sus avenidas
Has de ocupar los lugares;
De suerte que, cuando sientas,
Que ya su ejército arde
En el arma, que nosotros
Toquemos, por todas partes
Les embiste, publicando
La victoria á fuego y sangre.

Era. ¿Quién, sino tu ingenio, fuera
De valor tan admirable?

Sir. ¿Y quién, sino tu valor,
Dueño de ingenio tan grande?

Clod. Pues no ya valor ni ingenio
Quiero que uno ni otro alabe.

Los dos. Pues qué?

Clod. Zelo y religion.
Y porque uno y otro ensalce,
Mira, que mañana Cosdroas
Á los primeros celages
De alba se ha de ausentar.

Era. Pues no la ocasion nos falte,
Venid conmigo los dos,
Para que al punto despache
La gente, que ha de seguiros.

Clod. Hoy verá el mundo, si saben
Las mugeres manejar
Acero y gobierno iguales.

Sir. Hoy verá el cielo, supuesto
Que el Rey incapaz me hace,
La licencia con que pueden
Obrar mal los incapaces.

Era. Hoy pues el cielo y el mundo
Tambien verá en este trance
La exaltacion de la cruz
En Jerusalen triunfante. [*Vanse.*

Sale Morlaco, *armado ridiculamente con un lanzon, paseándose.*

Morl. El diablo engañó mi humor,
Ya que salí de criado,

En meterme á ser soldado;
Pues no sé cual es peor,
Servir á un amo, ó á mil.
Mas porque no me prendieran
Con Anastasio, y me hicieran
Causa de mágico vil,
Tuve por mejor sentar
La plaza, con que, al despecho
De mi pereza, me han hecho
Su posta, y en pergeñar,
Si aquel oso, estoy dudando,
Quien el primero ha de ser,
Que ha de venirme á comer.
Fuera desto imaginando
Estoy tambien, donde irá
Á parar quien me comiere.
Pero vaya donde fuere;
Determinado estoy ya
Á serlo de buena gana;
Que el que fue tan á su costa
Ayer jumento, y hoy posta,
Caballo será mañana.
Fuera de que ¿para qué
Me tengo yo de podrir,
Si los presos de reir
Tratan? Pues cuando yo entré
La comida, Zacarías
De tan buen humor estaba,
Que el agua, que le llevaba,
Haciendo mil alegrías,
Sobre la cabeza echó
De Anastasio; y él despues,
Arrojándose á sus pies,
La burla le agradeció.
Y aun ahora, que dormir
Pueden, puesto que no son
Postas, en conversacion
Se estan, que se puede oir
Aqui. Mas, que su pesar, [*Suena instrumento.*
Es su placer, vive Dios!
Que á media noche los dos
Se ponen ahora á cantar,
Al son de un nuevo instrumento,
Que quien se le dió no sé,
Ni quien le toca, porque
Solos estan. Oigo atento.

Suena el órgano debajo del tablado, y dicen dentro ZACARÍAS *y* ANASTASIO.

Zac. En tu alabanza divina,......
Anas. Señor, mis labios enciende.
Mus. *Deus, in adjutorium meum intende,*
Domine, ad adjuvandum me festina.
Morl. ¿Quién les ayuda á su canto,
Y les da tan dulce auxilio?
Mus. *Gloria Patri, gloria Filio*
Et gloria Spiritui Sancto.
Morl. ¿Por qué con tales deseos
Alaban á un Dios en tres?
Mus. *Quoniam Deus magnus est,*
Et Rex super omnes Deos.
Morl. ¿Porque es Dios de Dioses? Yerra
La voz, ó sepamos pues,
Cómo dirá que lo es?
[*Dentro cajas y trompetas.*
Voces [*dent.*] Arma, arma! Guerra, guerra!
Morl. Aqueste es otro cantar.
¿Quién vió suerte mas esquiva?
Unos [*dent.*] Viva Eraclio!
Otros. Siroes viva! [*Dentro cajas.*
Todos. Traicion, traicion!
Morl. Escapar
Me importa de aqui. ¿No es bueno,
Que, en cantando en esta tierra

Los Cristianos, luego hay guerra?
Y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (¿qué esperan
Mis ansias?) mi vida estriba.
[*Va á entrar en la tienda de* Cosdroas, *y dicen dentro della.*
Unos. Viva Eraclio!
Otros. Siroes viva!

Sale COSDROAS *herido, cayendo y levantando, y* CLODOMIRA *y Soldados acuchillándole.*

Clod. ¡Cosdroas y Menárdes mueran!
Cosd. ¡Traicion, vasallos, amigos!
¡Que en su tienda (pena fuerte!)
Dan á vuestro Rey la muerte!
Morl. No tuviera él enemigos.
Clod. Aunque los llames, no habrá
Quien te favorezca, pues
En el trance que te ves,
Todo el ejército está.
No hay breve espacio de tierra,
Que con sangre no se escriba.
Unos. Viva Eraclio!
Otros. Siroes viva!
Tod. Arma, arma! Guerra, guerra!
Cosd. No siento (fiero pesar!)
Tanto mi tragedia esquiva,
Como oir, que Siroes viva.

Riñendo con todos, sale por otra parte MENÁRDES *huyendo,* SIROES, *cubierto el rostro, y otros tras él. Pónese detras de* Cosdroas, *y él le defiende.*

Clod. Todo eso es volverle á dar
Mas razon para vengarse.
Sir. Muere, cobarde!
Men. Ay de mí!
Pero mi padre está aqui. —
De tu favor á ampararse [*á Cosdroas.*
Llega mi temor.
Sir. ¿Huyendo,
Dél asi á valerte vienes?
¿Dónde está el valor que tienes,
Que á tu Rey y padre viendo
Morir, con saña atrevida,
No antepones tu persona,
Y á quien te dió una corona,
No sabes darle una vida? —
Mira, mira á quien aqui [*á Cosdroas.*
Premias y ofendes cruel.
Cosd. ¿Pues á quién premio yo?
Sir. Á él.
Cosd. ¿Y á quién ofendo yo?
Sir. Á mí.
[*Descúbrese* Siroes, *y* Cosdroas *quiere embestirle, y cae.*
Cosd. Tú eres, traidor?
Sir. No es traidor
Quien, viéndose baldonado
De que valor le ha faltado,
Muestra, que tiene valor.
Aquesto es cumplir contigo.
Clod. Mueran pues!
Sir. Yo á vuestro acero
No digo que mueran; pero
Que son los que buscais digo.
Cosd. Primero mi brazo fuerte
Mostrará á quien ofendeis. [*Riñe él con todos.*

Sale ERACLIO.

Era. Esperad, no le mateis.
Cosd. ¿Quién eres tú, que mi muerte
Suspendes con accion, que hoy,
Aunque parece piedad,

Tiene mucho de crueldad?
Era. Eraclio, bárbaro, soy.
Date á prision.
Cosd. Fuerza es
Que obedezca á la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.
Era. Y Menárdes?
Men. Á tus pies
Ya está tambien.
Era. Á mi tienda,
Bellísima Clodomira,
Presos á los dos retira,
Porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Men. Suerte esquiva!
[*Vanse Clodomira, Cosdroas y Menárdes.*
Unos [*dent.*] Pues que vencidos nos vemos,
Á la piedad apelemos.
Unos. Viva Eraclio!
Otros. Siroes viva!
Era. Ya, Siroes, que prisioneros
Tu padre y tu hermano estan,
Y que tus gentes te dan
Con aplausos lisonjeros
El laurel, que él te quitó,
En cuya seguridad,
Con siempre firme amistad
He de conservarte yo,
Mientras á disponer voy,
Que esas fortificaciones
Guarnezcan mis escuadrones,
Donde te corones hoy,
Será bien, pues que ya viste,
Que hice lo que te ofrecí,
Que empieces tú á hacer por mí
Tambien lo que me ofreciste.
Sir. Honor y reino me das;
Y asi á tus plantas, señor
Invicto, reino y honor
Pongo, y la vida, por mas
Fianza de que siempre en mí
Se ha de confesar deudora.
Y en cuanto á cumplir ahora
La palabra que te dí,
Mientras por la cruz envio,
Para entregártela, quiero,
Que no quede prisionero
Cristiano, que á su albedrío
Libre no vaya; y asi
Goce las piedades mias
El primero Zacarías.
[*Vase Eraclio.*
Sold. 1. Este villano, que aqui
Está, era su guarda.
Morl. Yo
Su posta, gran señor, era,
No su guarda.
Sir. Escucha, espera.
Morl. Espero y escucho.
Sir. ¿No
Eras (si no me he engañado)
Criado de Anastasio?
Morl. Sí.
Sir. ¿Pues cómo estás, traidor, di,
En su martirio ocupado?
Morl. Pues si aqueso es ser traidor,
¿Qué criado ves tratar
De cosa, que no sea mar-
Tirizar á su señor?
Sir. Ve por ellos.
Morl. Esta obscura
Cueva ha sido su prision.
Sir. Rompedla; que no es razon,
Que de vivos sepultura
Sea un espacio, que asombra
Con tales melancolías. —
Anastasio! Zacarías!

Abren la cueva, y salen Zacarías *y* Anastasio.

Anas. Quién me llama?
Zac. Quién me nombra?
Anas. Que si es para darme muerte,
Albricias es bien que pida.
Zac. Que si es quitarme la vida,
Dichosa será mi suerte.
Sir. No solo el que os ha llamado
Quiere, que uno y otro muera,
Mas daros la vida espera.
Tanto un solo dia ha mudado
Lo cruel y lo piadoso,
Que libres os veis aqui,
Al Rey prisionero, á mí
Rey, y á Eraclio victorioso.
Y asi puedes, Zacarías,
Buscarle, y decirle, que
Yo te envio libre, en fe
De las obediencias mias,
En tanto que el leño, en quien
Murió su Dios, veo llegar,
Yendo con él, hasta entrar
Triunfando en Jerusalen.
Zac. ¡Viva de uno en otro polo
Tu fama! — Vente conmigo. [*á Anastasio.*
Sir. Que vayas solo te digo;
Que yo á tí le ofrecí solo. —
Quédate, Anastasio.
Zac. Á Dios. [*Llorando.*
Anas. Ay padre!
Zac. Qué haces extremos?
Anas. Mucho temo, que no habemos
De vernos ya mas los dos.
[*Vanse Zacarías, Morlaco y los soldados.*
Sir. Anastasio, yo he enmendado,
Confieso que con alguna
Indignacion, mi fortuna;
Y lo mas que en este estado
Agradezco á mi rigor,
Es poder darte la vida,
Que ya juzgabas perdida.
Anas. Tus plantas beso, señor,
Por la merced; que ya sé
La finezas que te debo.
Sir. Aunque es asi, no me atrevo
Hoy á librarte, porque,
Habiendo la voz corrido,
Que te hace en el culto honroso
De los Dioses sospechoso,
No es bien, que yo inadvertido
Entre á reinar, tropezando
En escrúpulos de que,
Cuando á mi padre falté,
Falté á mis Dioses, tomando
De Eraclio en esta ocasion
No solo lo militar,
Sino la fe. Y asi dar
Importa satisfaccion
De que dijiste engañado,
Que la Deidad verdadera
La de los Cristianos era;
Porque si ven, que yo he dado
Hoy á sus armas favor,
Que sus ciudades entrego,
Su cruz y esclavos, y luego
Ven, que á tí te doy honor,
Podrán, y no injustamente,
Presumir de mí tambien,
Que yo lo soy; y asi es bien
Quitar este inconveniente,

Con que hoy otro yo serás.

Anas. Tarde tus honores gano.

Sir. Por qué?

Anas. Porque ya Cristiano
Soy, señor, y no podrás
De aqueste intento mudarme.

Sir. Qué dices?

Anas. Que si me dieses
Mil muertes, ó si tuvieses
Mil imperios que entregarme,
Á Cristo ha de confesar
La ciega ignorancia mia
Por suma sabiduría.
Esta he venido á buscar,
Desde el dia que faltó
Mi encanto, por la asistencia
De la cruz, cuya presencia,
Como tú viste, ahuyentó
Los espíritus impuros.
Y puesto que ya la hallé,
Y en mejor gloria troqué
Caractéres y conjuros,
No hay que esperar mas de mí.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
Y con tu muerte pudiera
Asegurar hoy aquí
La corona, pues con eso
Daba de mi religion
Al mundo satisfaccion,
Si la verdad te confieso,
Te estimo y quiero de suerte,
Que la pena suspendida,
Ni puedo darte la vida,
Ni intento darte la muerte.
Y asi en aquesa prision
Es bien que otra vez te quedes,
Adonde consultar puedes
Tu razon y mi razon.
Della pues no has de salir,
Aunque sea á mi pesar,
Si no es á sacrificar
Á los Dioses, ó á morir.
[*Vase, dejándole en la cueva.*

Anas. Dichoso mil veces yo
Este dia, pues es cierto,
Que, siendo á morir, será
Á tener mi fe su premio.
Y no siento en esta obscura
Prision penas y tormentos,
Que constante aguardo, pues
Solamente en ella siento
El no haber de ver en ella
Aquel grande triunfo inmenso,
Con que ha de volver Eraclio
Triunfando (ay de mí!) y venciendo
Á la gran Jerusalen,
Con el sagrado madero,
Que cautivo en Persia ha estado.
¡Ha Señor, quien mereceros
Pudiera ver este dia
Tan venturoso á los vuestros!
¡Quien viera en la gran Sion
Entre aplausos y trofeos
La exaltacion de la cruz!
Pero no quiero, no quiero
Discurrir en esto mas,
Si ahora (ay de mí!) me acuerdo,
Que fue mi mayor error
Penetrar lo ausente. Y puesto
Que ya diabólicas ciencias
No he de usar, y que confieso
Las vuestras por las mejores,
Á ellas me acojo, sabiendo
Que no sé nada, y que vos
Lo sabeis todo. — Deseos,
Dejadme; que, si conviene
Que lo vea, Dios eterno,
Que es sabiduría, sabrá
Con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baja una nube con d ÁNGELES, tomando á Anastasio de las manc y suben los tres hasta la mitad del teatro, y con dicen los versos, por el palenque de enfrente su nan otras chirimías, y salen COSDROAS *y* M NÁRDES *vestidos de cautivos,* CLODOMIRA SIROES *de gala,* ARNESTO, LIBIO, FLOR IRENE *y* MORLACO, *trayendo en las manos a gunos vasos de oro, despues* ZACARÍAS *vesti de pontifical y detras del todo el acompañamie to,* ERACLIO *con manto imperial y corona Emperador, trayendo la cruz. Cuando vienen e trando por el palenque, se abre la montaña, con al principio de la Comedia, y se vé la ciudad Jerusalen, con el altar adornado de luces, y l dos estatuas de Elena y Constantino, y por d bajo de tierra, en la frente del tablado, se l vantará una portada grande, como que es la ci dad de Jerusalen.*

Ang. 1. Anastasio, habiendo oido
Dios la humildad de tu afecto,
No quiere la ciencia suya,
Que eches otra ciencia menos;......

Ang. 2. Y asi, para que conozcas,
Que él, con su saber inmenso,
Sabe vencer los espacios,
Con mas milagrosos medios,......

Ang. 1. Ven con los dos; que, elevado
En las regiones del viento,......

Ang. 2. Has de ver deste gran dia
El triunfo y el vencimiento.

Anas. Con cuanto logro, Señor,
Fiaré mis ciencias á trueco
De las vuestras, pues ya miro
Ser milagros los que fueron
Encantos, pues la ciudad
Segunda vez á ver vuelvo
Á esta parte, y en sus campos
El grande acompañamiento,
Con que ya Eraclio á sus puertas
Llega con el sacro leño,
Cantando en sus alabanzas
Himnos, canciones y versos.

Mus. En hora dichosa vuelva
El soberano madero
De la redencion del mundo
Restituido á su templo.

Sir. ¡*Salve*, divina Sion!

Clod. ¡*Salve*, teatro del cielo!

Arn. ¡*Salve*, sagrada Salen!

Iren. ¡*Salve*, soberano centro!

Lib. ¡*Salve*, nuevo Paraiso!

Flor. ¡*Salve*, florido Carmelo!

Zac. ¡*Salve*, gran ciudad de Dios!

Era. ¡*Salve*, honor de sus misterios!

Morl. ¡*Salve*, y aun *salve*, *Regina*
De ciudades y de pueblos!

Men. ¡Que esto escuchen mis desdichas!

Cosd. ¡Que esto vean mis tormentos!

Mus. En hora dichosa vuelva
El soberano madero
De la redencion del mundo
Restituido á su templo.

Era. ¡Felice yo, que á estas puertas
Llegar triunfando merezco!
Mas ay de mí! ¿Qué temblor
Me ha dado? ¿Qué horror, qué hielo
Ha entumecido mis plantas?

Zac. Entra, gran César, al templo.
Era. No es posible, no es posible;
Que un grave, un prolijo peso
[*Arrodíllase con la cruz.*
Me hace arrodillar en tierra,
Y sobre mis hombros tengo
La máquina desos montes,
La fábrica desos cielos.
Zac. No te aflijas; que ya sé
La causa deste portento.
En su primer fundacion
Esta, que ahora es puerta, creo
Que era el paso del Calvario.
Era. Pues bien; qué ha importado el serlo?
Zac. Mucho; pues cuando por él
Iba Cristo, Señor nuestro,
Llevando sobre sus hombros
Este divino madero,
No con imperial corona,
No con real púrpura, es cierto
Que iba, sino coronado
De tosco cambron sangriento,
Y vestido de una humilde
Túnica. Y no es justo, puesto
Que mejor Rey sin adorno
Anduvo estos pasos mesmos,
Que tú con ella le lleves
Desvanecido y soberbio.
Quítate pues la corona,
Desnúdate los arreos
De la vanidad humana,
Y en humilde trage puesto
Podrás en Jerusalen
Entrar triunfando y venciendo.
[*Quítanle la corona y el manto imperial, y pónenle una corona de espinas, túnica morada y una soga al cuello.*
Era. Dices bien; y ya con esa
Reprehension, á que obedezco,
Puedo llegar al altar,
Donde la sacra cruz vuelvo
Restituida á sus aras
Y consagrada á su templo,
En cuya exaltacion todos
Decid, cantando y tañendo:......
[*Pone la cruz en el altar con la misma música y representacion de todos, vuelven las chirimías, y se cierra la montaña, y vuelven los Ángeles á dejar en el tablado á Anastasio, y ellos vuelven á subir en la nube.*
Music. En hora dichosa vuelva
El soberano madero,
Que fue redencion del mundo,
Restituido á su templo.
Ang. 1. Ya que el triunfo deste dia
Viste, queda donde el cielo......
Ang. 2. La corona del martirio
Para tu frente ha dispuesto.
Anas. Dichoso mil veces yo,
Que tan grande dicha espero;
Y en tanto que esta se llega,
Acabe ahora con esto
La Exaltacion de la Cruz.
Perdonad sus muchos yerros.

LXXVII.

NO HAY COSA COMO CALLAR.

PERSONAS.

Don Juan, Don Diego, Don Luis, *galanes.*
Don Pedro, *viejo, padre de D. Juan.*
Barzoque, *criado, gracioso.*
Enrique, Celio, *criados.*
Alvarez, *escudero.*
Doña Leonor, *dama, hermana de D. Diego.*
Doña Marcela, *dama.*
Ines, Juana, *criadas.*
Un Escribano y Alguaciles.

Jornada I.

Salen Don Juan *con hábito de Santiago en la capa, y en venera, vestido de negro, y* Barzoque *de color.*

Barz. Señor, ¿qué melancolía
Ó qué suspension es esta,
Con que te hallo? ¿Tú tienes
Sentimientos ni tristezas?
Tú suspiras? Ahora digo,
Que hace bien el que se ausenta;
Que halla muchas novedades
En pocos dias de ausencia.
Qué es esto, señor?
Juan. No sé,
Y la causa de mi pena
Es no saber quien la causa.
Barz. Pues cómo?
Juan. Desta manera:
Despues que fuiste, Barzoque,
Á hacer unas diligencias,
Á que te envió mi padre,
De cobranzas de su hacienda,
Tan trocado me hallarás,
Que de toda la soberbia,
Con que de Vénus y Amor
Traté los rayos y flechas,
Aun las ruinas no han quedado;
Porque, postrada y deshecha
De una y otra tiranía,
Solo en mí quedó por seña
El padron, que dice: asi
Amor y Vénus se vengan.
Oyendo en San Jorge misa
El pasado dia de fiesta,
Ví una muger; dije mal,
Ví una deidad lisonjera,
Tan hermosa, que no hizo
Cosa la naturaleza
En tantos estudios docta,
Sabia en tantas experiencias,
Con mas perfeccion. Parece,
Que quiso esmerarse en ella
Su inmenso poder, sacando
Del ejemplar de su idea
Logrado todo el concepto,
Como en desengaño ó muestra
De que ella mesma tal vez
Sabe excederse á sí mesma.
Todas cuantas hermosuras
Ó nuestra vista celebra,
Ó nuestro gusto apetece,
Fueron borradores desta;
Porque asi como un ingenio
Cuidadoso se desvela,
Cuando á públicas censuras
Dar algun estudio piensa,
Que, hecho fiscal de sí mismo,
Un pliego rasga, otro quema;
Y mal contento de todo,
Esto borra, aquello enmienda,
Hasta que ya satisfecho
Del cuidado que le cuesta,
Da el borrador al traslado,
Y da el traslado á la imprenta:
La naturaleza asi,
Viendo las varias bellezas,
Que hasta entonces hizo, todas
Las enmendó sabia y diestra,
Borrando desta el defecto,
Y la imperfeccion de aquella,
Hasta que en limpio sacó
Una hermosura tan bella,
Que mas que todas divina,
Y mas que todas perfecta,
Fue una impresion sin errata
Y un traslado sin enmienda.
Barz. Bastante hipérbole ha sido;
Pero, aunque mas la encarezcas,
Hasta ahora no me has dado
Ninguna gana de verla.
Juan. Por qué?
Barz. Porque tú conmigo
Tienes en esta materia
Perdido el crédito.
Juan. Cómo?
Barz. Como, en siendo cara nueva,
Siempre es superior, que en tí
La mejor es la postrera.
Juan. Yo te confieso, que he sido
Tan señor de mis potencias,
De mi albedrío tan dueño,

Que no hay muger, que me deba
Cuidado de cuatro dias;
Porque, burlándome dellas,
La que á mí me dura mas,
Es la que menos me cuesta.
Pero no hay regla, Barzoque,
Tan general, que no tenga
Excepcion; y esta muger,
Que digo, temo que sea
Desta regla la excepcion.
Barz. Dime ya quien es.
Juan. Aquesa
Es mi pena, que no pude
Saberlo.
Barz. No la siguieras?
No estaba yo aqui; que á fe,
Que al instante te trajera
Sabido, no solo el nombre,
La calidad y la hacienda,
Pero la fe del bautismo.
Juan. No quedó por diligencia.
Barz. Pues por qué?
Juan. Por un acaso.
Barz. Y qué fue?
Juan. Yendo tras ella,
Con deseo de saber
Su casa, al tomar la vuelta,
Que hace la calle del Prado,
Ví trabada una pendencia.
Eran tres hombres á uno,
Que con brio y con destreza
De los tres se defendia,
Si para tres hay defensa.
No dudo que le mataran,
Aunque tan valiente era,
Si yo, cumpliendo animoso
De mi obligacion la deuda,
No me pusiera á su lado.
Vióse socorrido apenas,
Cuando con mayor esfuerzo
Los embistió, de manera,
Que dió con uno en el suelo.
Llegó gente, fuele fuerza
Retirarse, y yo con él,
Hasta dejarle en la iglesia;
De suerte que, por dar vida
Á otro, quedé yo sin ella,
Pues no seguí á la muger.
Barz. ¿Y el caballero quién era?
Juan. Tampoco le conocí;
Que, aunque dello me dió muestras
De agradecido, al instante
Hice de la calle ausencia,
Por no hacerme yo en la herida
Cómplice.
Barz. Prevencion cuerda!
Y volviendo á la muger,
Me he holgado saber, que sea
Principio de amor tan tibio
La causa de tu tristeza.
Juan. Por qué?
Barz. Porque tú sabrás
Divertirla; pues apenas
Habrás visto otra mañana,
Cuando no te acuerdes desa.
Juan. Podrá ser; pero yo dudo,
Que haya cosa, que divierta
Afecto tan poderoso,
Tan rigurosa violencia,
Como ahora siento en el alma.
Barz. ¿Sola una vez, que se deja
Ver una hermosura, puede
Enamorar con tal fuerza?
Juan. La muerte da un basilisco
De sola una vez que vea;
La víbora da la muerte
De sola una vez que muerda;
La espada quita la vida
De sola una vez que hiera,
Y de una vez sola el rayo
Mata, aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, víbora sangrienta,
Blanca espada y vivo rayo,
Bien puede dar muerte fiera
De sola una vez que mire,
De una vez que haga la presa,
De una vez que se desnude,
Y de una vez que se encienda.
Barz. ¿Y Marcela á todo esto
Qué dice, señor?
Juan. Marcela
Es dama de cada dia,
Ni entra, ni sale en la cuenta.
Todo ocioso cortesano,
Dice un adagio, que tenga
Una dama de respeto,
Que, sin estorbar, divierta;
Y esta se llame la fija,
Porque á todas horas sea
Quien de las otras errantes
Pague las impertinencias.
Barz. Bueno es eso, para estar
Ella tan vana, que piensa,
Que no hay hombre hoy en el mundo
Mas enamorado.
Juan. Esa
La maña es, que ella lo piense,
Y que á mí no me acontezca.
Y porque mejor lo digas,
Sabe, que como me es fuerza,
Por haber sido soldado,
Pues con el Duque de Lerma
Á Italia pasé y á Flándes,
Ir á esta jornada, ella
Muy dama, por hacer todas
Las caravanas de ausencia,
Esta venera me ha dado
Para que memoria tenga,
Y dentro un retrato suyo.
Barz. Dame para reir licencia.
Juan. ¿Pues de qué te has de reir?
Barz. De que las Marcelas tengan
Vanidad de retratadas.
¿Qué deja, señor, qué deja
Á una Infanta de Catay,
Tratada casar en Persia?
¿Mas dónde vamos ahora?
Juan. Á hacer una diligencia
Perdida, por ver, si puedo
Saber quien la dama sea.
Barz. Cuál es?
Juan. Ir al puesto mismo
Donde la ví la primera
Vez, por si por dicha hoy,
Que tambien es dia de fiesta,
Vuelve á él; que yo no dudo,
Que vive por aqui cerca.
Barz. De qué lo infieres?
Juan. De que
Una muger, como aquella,
Á pie no fuera muy lejos.
Barz. Si en este barrio viviera,
Donde vivimos nosotros,
¿No era fuerza conocerla?
Juan. No; que puede haber muy poco,
Que á él se haya mudado, fuera
De que aqui nada se sabe.

Que en Madrid Partos y Medos
Viven una casa mesma,
Sin saber unos de otros.

Salen al paño por la puerta de mano izquierda DOÑA MARCELA *é* INES.

Marc. Tápate, porque no pueda
Conocernos.
Ines. No podrá,
Aunque nos hable y nos vea.
Marc. Es tal su divertimiento
Estos dias, que me fuerza
Á seguirle, por saber
Donde sale y donde entra.
Ines. Á la puerta de San Jorge
Se ha parado.
Marc. Pues en esta
Deste portal nos entremos
Nosotras.
Juan. Barzoque, espera;
No entres en la iglesia.
Barz. ¿Estoy,
Yo excomulgado?
Ines. Él se acerca.
Si nos conoció?
Marc. No sé.
Ponte detras desta puerta,
Por si nos vió.
Juan. Á este umbral
Nos paremos.
Barz. Pues qué intentas?
Juan. He visto, si no me engañan
Los delirios de mi idea,
Todo el sol cifrado á un rayo,
Y todo el cielo á una esfera.
Aquella, que sale (ay cielos!)
Del templo ahora, es la mesma
Que vi. Repetido el daño,
No es posible que me mienta.
Y para que no repare
Alguien, que vamos tras ella,
Dejándola antes pasar,
Es mejor que no nos vea.
Marc. Ines, oístelo?
Ines. Sí.
Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen DOÑA LEONOR, JUANA *y* ALVAREZ.

Leon. Alvarez!
Alv. Señora?
Leon. Haced
Traer la silla.
Alv. Voy por ella. [*Vase.*
Jua. ¿Para ir á casa, has mandado,
Señora, estando tan cerca,
Traer silla?
Leon. No voy á casa,
Juana, ahora; que, aunque sea
Contra el gusto de mi hermano,
Tomarme aquesta licencia,
Á verle á su retraimiento
Voy. Tú da á casa la vuelta.

Sale ALVAREZ.

Alv. Ya está aqui la silla.
Leon. Abridla.
[*Vase Alvarez.*
Barz. En una silla se entra.
Leon. Amor y honor, qué quereis?
Dejadme; que ya estoy [illegible]erta;
Pues de mi amante y mi hermano

Lloró á un tiempo dos ausencias.
[*Sale D. Juan al tablado, y las dos se van, y salen tras él Da. Marcela é Ines.*
Juan. ¿No es, Barzoque, mas hermosa,
Que yo supe encarecerla?
Barz. Las cosas, que no me tañen,
Nunca me detengo en verlas;
Déjame ver la criada.
Vaya, ni es mala, ni buena,
Mediocre es.
Juan. Dicha he tenido.
Barz. Qué aguardas? Vamos tras ella;
No haya otra pendencia antes
De saber su casa.
Juan. Es fuerza;
Que, iman de rayos, tras sí
Arrebatado me lleva,
Girasol de su hermosura.
[*Al irse á entrar le detiene Da. Marcela.*
Marc. Pues vuesarced se detenga;
Que el girasol con la vista
Sola sigue la belleza
Del sol, pero no se mueve.
Juan. ¡Vive el cielo, que es Marcela! [*aparte.*
Barz. No lo dije yo? Peor
Es esto, que la pendencia.
Juan. Marcela, ¿pues qué venida
Por estos barrios es esta?
Marc. Es venir á averiguar
La causa de las tristezas
Destos dias, y hela hallado
Á precio de una experiencia.
Juan. Huélgome, porque hasta ahora
Yo no he sabido cual sea,
Y diciéndomela tú,
Será mas fácil vencerla.
Marc. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
Haber visto el sol cifrado
Á un rayo, el cielo á una esfera.
Barz. Muertos somos, si oyó aquello [*aparte los dos.*
Del retrato y la venera.
Juan. Barzoque, mira, si dije
Yo bien. — ¿Que seas tan necia,
Que no eches de ver, que habia
Conocídote, y que á esta
Puerta me puse á hablar eso,
En venganza de que vengas
Siguiendo en aquese trage
Mis pasos?
Barz. Y por mas señas
Del haberos conocido,
Desde que entrásteis en esta
Calle, veníste is andando
Hasta aqui.
Marc. Hay tal desvergüenza!
¿Pues tú, pícaro, tambien
Te burlas de mí?
Juan. No seas
Terrible; que por tu vida......
Marc. Di la tuya.
Juan. No es la mesma?
Que te habia conocido.
Marc. No está mala la deshecha.
Juan. En tanto, Barzoque, que
Yo desenojo á Marcela,
Ve á ver, si hallas aquel hombre,
Que ha de aceptar esa letra.
Barz. Yo voy.
Marc. No quiero que vayas.
Juan. Importa la diligencia.
Marc. No le dejes ir, Ines.
Ines. Yo le tendré. — Infame, espera!
¿Y aquello de la mediocre,

Y no ser mala ni buena
La criada?

Barz. ¿Todo eso
En la disculpa no entra?
Por tu vida, que es la mia,
Asi en mal fuego la vea
Arder, que te conocí.

Marc. Don Juan, aunque mas pretendas
Persuadirme, es imposible.
Yo sé bien, que las tibiezas
Destos dias han nacido
De nueva pasion, que fuerza
Tu voluntad á que faltes
Á tantas nobles finezas
Como me debes.

Juan. No sé,
Que haya razones, que puedan
Satisfacerte; y es cosa
Muy temeraria, que quieras
Hacer verdad tu mentira
Á costa de mi paciencia.

Marc. ¿Que es mi mentira verdad?
Si es la que miente tu lengua.

Juan. Mira que estás en la calle;
No des voces. Esas quejas
Suenan en casa mejor
Vete por tu vida á ella;
Que yo voy tras tí.

Marc. Si es
Despedirme con tal priesa,
Por ir siguiendo el iman,
Que arrebatado te lleva,
Vete, vete; que no quiero
Que imagines ni que entiendas,
Que he de sentir el desaire.

Barz. Cuidado con la venera, [*aparte.*
Que este es paso de pedirla.

Juan. Pues como tú no lo sientas,
Yo me iré; no porque tengo
Que sentir, mas porque veas,
Que no he de sentir el tuyo
Tampoco yo.

Marc. Pues espera;
Que por sí ó por no, no quiero
Que por ahí te vayas.

Juan. Suelta,
Marcela.

Marc. Ingrato!

Sale DON PEDRO.

Ped. Don Juan!

Juan. Señor?

Ped. Pídele licencia
Á esa dama, porque importa
El que conmigo te vengas.

Marc. Ya, sin pedirla, la tienes.
En tu vida no me veas
Ni me hables. — Vamos, Ines.
De rabia y zelos voy muerta. [*Vanse.*

Juan. ¡Qué buena ocasion perdí! [*aparte los dos.*

Barz. ¿Pues qué importa que se pierda,
Como no se haya perdido
El oro de la venera?

Juan. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

Ped. Aunque reñirte pudiera
Haberte hallado, Don Juan,
Sin recato ni prudencia,
Hablando en la calle á voces,
Lo que te quiero es, que sepas,
Que ya el señor Almirante
Partió á Vizcaya, y es fuerza
Que salgas hoy de Madrid,
Y aun por la posta quisiera,
Porque en el sitio te halle,
Cuando llegue su Excelencia.
Lo que habia detenido
Tu partida solo era
Esperar á que Barzoque
Viniese; ya está la letra
Socorrida, nada falta;
Y asi á toda diligencia
Es menester salir hoy;
Que no es justo, estando puesta
Pena de traidor á quien,
Habiendo servido, deja
De salir, que comprehendido
Tú en el bando, te detengas
Ni un instante.

Juan. Ya tú sabes,
Cuanto estoy á tu obediencia
Sujeto siempre; y aunque
Te parece que me encuentras
Mal divertido, una cosa
Son cortesanas licencias,
Y otra obligaciones justas.

Ped. ¡Cuanto estimo esa respuesta!
Vente pues conmigo, donde
Una cantidad me truecan
De dinero, porque tú
Lo recibas. — Las maletas
Puedes poner tú entre tanto,
Barzoque.

Barz. Voy á ponerlas.

Juan. Pues si vas á casa, toma,
Estos papeles te lleva;
Que son los de mis servicios,
Que por descuido ó pereza,
Desde que fui á registrarme,
Andan en la faldriquera,
Y ponlos entre la ropa.

Barz. Harélo como lo ordenas. [*Vase.*

Ped. Ven, Don Juan, porque á vestirte
Luego de camino vuelvas.

Juan. Ignorado amor, perdona, [*aparte.*
Si, antes de saber quien seas,
Me ausento de tí; que no
Será tu olvido mi ausencia. [*Vanse.*

Salen DON DIEGO *y* ENRIQUE.

Enr. Si desa manera das
Lugar á tu pensamiento,
Aunque quieras, no podrás
Pararle; que el sentimiento
Discurrido crece mas.

Dieg. El mas recibido error,
Que hay en el mundo, en rigor,
Ser ese consuelo suele,
Que es decir á quien le duele,
Que no piense en su dolor.
No es lo mas, que yo he sentido,
Pues suya la culpa fue,
El haber á un hombre herido,
Ni que él de peligro esté,
Estando yo retraido;
Pues con ausentarme hallado
Estaba el medio al cuidado.
Mi pena es mas inhumana
Tener, Enrique, una hermana
Moza, hermosa y sin estado.
Esta es toda mi pasion,
Que no, Enrique, la ocasion,
Que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios, que muy presto
Mejore tu confusion,
Que ese hombre sanará;
Con que muy fácil será
Las amistades hacer.

Dieg. Don Luis se ofreció á saber,
Qué declaró, y como está.
Mas como anda de partida,
Lugar quizá no ha tenido,
Con que mi pena atrevida
Hoy me tiene suspendido
Entre su muerte y su vida.
Enr. Don Luis es tu amigo, espera
En su amistad verdadera;
Que, aunque de partida está,
Con la respuesta vendrá.
Dieg. En esa sala de afuera
Ruido siento. Sal á ver,
Enrique, quien puede ser.
Enr. Ya serán intentos vanos;
Que de una silla de manos
Ha salido una muger
Tapada, y entra hasta aqui.
Dieg. ¡Qué es lo que mis ojos ven!
¿Muger á buscarme á mí?

Sale Doña Leonor.

Leon. Y muger, que os quiere bien.
Dieg. Leonor, hermana! ¿Tú asi
Vienes? ¿Pues no te he rogado
En papeles, que he enviado,
Que esta fineza no hicieses,
Ni á verme, Leonor, vinieses?
Leon. ¿Cuándo obedeció el cuidado,
Y mas cuidado de amor?
Y viniendo desta suerte,
Qué importa?
Dieg. Nada en rigor,
Mas de poder alguien verte
En cas de un Embajador;
Y no sabiendo que he sido
Yo el que á ver hayas venido.
Leon. De todo estoy avisada,
Y en una silla y tapada
Nadie me habrá conocido.
Cómo estás?
Dieg. Cómo he de estar?
Con mil cuidados, Leonor,
Que tras sí trae un pesar.
Leon. Ya sucedió, ya es error,
Que en él me quieras hablar,
Aunque vengo á hablar yo en él;
No fiando mi pasion
Á un papel, porque el mas fiel
Es en efecto un papel,
Que habla sin alma ni accion;
Y asi á la voz se remita
Lo que mi amor solicita.
Una merced á pedirte
Vengo, que no ha de salirte
Muy de balde la visita.
Dieg. Pues qué me quieres?
Leon. He oido,
Que ese hombre, que has herido,
Hoy muy de peligro está.
Fuerza ausentarte será.
Y asi, lo que yo te pido,
Es, que de toda mi hacienda
Te socorras, ó se venda,
Ó se abrase, porque no
Te vea en una cárcel yo.
Y porque mejor se entienda
El fin de mi pensamiento,
Es pedirte, que te alejes,
Con ser lo que yo mas siento;
Y solamente me dejes
Con que viva en un convento.
Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuidado mayor,
Que tú en lo que ha sucedido;
Pero oyéndote, Leonor,
Mi mayor consuelo has sido.
Mira tú donde estarás
Mas á tu gusto y mejor;
Porque yo no quiero mas
Hacienda, vida ni honor,
Que saber, que quedarás
En un convento sin mí,
Ya que tan infeliz fui
En lo que me sucedió.
Pero vive Dios, que no
Lo pude excusar, pues ví,
Que por muy leve porfía,
Que jugando habia tenido
Con un hombre el mismo dia,
Siguiéndome habia venido,
Con otros en compañía.
Paréme, y cuando llegaron,
Tres las espadas sacaron.
Saqué la mia. No sé,
Como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron.
Y no dudo, que logrado
Su intento hubieran, primero
Que yo me hubiera librado,
Si á este tiempo un caballero
No se pusiera á mi lado.
Jamas, hermana, sospecho,
Que ví igual valor. ¡Qué airoso,
Qué en sí, de sí satisfecho,
Desempeñó generoso
La roja insignia del pecho!
Yo, cuando me ví valido,
Con aquel que habia reñido
Cerré sin ningun rezelo,
Y dí con él en el suelo.
Llegando mas gente al ruido,
Me entré en San Jorge, amparado
Siempre de aquel caballero,
Que nunca dejó mi lado,
Hasta que dijo: no quiero,
Pues vos estais ya en sagrado,
Hacerme cómplice yo;
Á Dios quedad. Y salió
De la iglesia. Agradecido
Al socorro recibido,
Saber quise el nombre, y no
Pude, porque llegó en esto
Justicia. Queriendo entrar,
Cerraron las puertas presto.
Y yo, por no me quedar
Á alguna violencia expuesto,
No quise parar alli;
Y asi á la noche salí,
Y vine donde ahora estoy,
Con tantas desdichas hoy,
Que......
Enr. Don Luis entra hasta aqui.

Sale Don Luis *de camino.*

Dieg. Tápate, Leonor, la cara;
No te vea.
Luis. Si pensara
Hallaros entretenido,
Tan necio é inadvertido,
Antes de llamar, no entrara.
Á daros cuenta venia
De lo que vos me mandais;
Pero necedad seria
Divertiros, cuando estais
Con tan buena compañía.
Pésame de que no sé,
Si dar la vuelta podré;

Que puesta á caballo ya
Está la gente, que va
Conmigo. Solo os diré,
Que con el herido he estado,
Y que está mucho mejor;
Que el escribano obligado
De mí tambien, me ha enseñado
La causa.

Sale Enrique.

Enr. El Embajador
Mismo á la puerta llegó
Deste cuarto, preguntando
Por tí.
Dieg. Pues justo es que no
Vea muger aqui, cuando
Tal merced me hace; asi yo
Á ver qué manda saldré
Á esotra pieza. No os vais,
Don Luis amigo, sin que
Todo aqueso me digais.
Luis. Vamos los dos.
Dieg. Para qué?
Si él quiere hablarme, es error.
Aqui os estad.
Enr. Ya él te espera.
Dieg. Agradecedme el favor; —
Y de ninguna manera
Tú te descubras, Leonor.
[*Vanse Enrique y D. Diego.*
Leon. Á obedecer no me obligo
El precepto que me dais.
¿No hablais mas que eso conmigo?
Luis. Nunca yo suelo hablar mas
Con la dama de mi amigo.
Leon. Es muy justo proceder,
Muy conforme á vuestra fama.
Pero hablad, llegando á ver,
Que no solo soy su dama,
Pero no lo puedo ser. [*Descúbrese.*
[*Todo esto dice con priesa y mirando adentro.*
Luis. Señora, mi bien, Leonor,
Contigo sí, que mi amor
Tan digno es, como tú sabes;
Y es fuerza que mas le alabes
De fino, que de traidor.
Parecerá error primero
Guardar á su amor decoro,
Que á su honor, no solo infiero
El fin con que yo te quiero,
Y la fe con que te adoro;
Pues no haber hasta ahora dado
Parte de nuestro deseo
Á Don Diego, lo ha causado,
No ser dueño de un honrado
Mayorazgo que pleiteo;
Con que la disculpa es llana,
Pues si se atiende al defecto,
No ha sido intencion villana
El hablar con mas respecto
Á su dama, que á su hermana.
Leon. ¿Ya en fin de camino estás?
Luis. Sí, pues tú ocasion me das.
Leon. ¿Acaso te he dicho yo,
Don Luis, que te ausentes?
Luis. No;
Pero eso me obliga mas.
Leon. Cómo asi?
Luis. Como mi amor,
Atento solo á quererte,
Se ha valido del honor,
Porque, para merecerte,
No hallo tercero mejor.
Él es el que me ha mandado,
Que acuda á la obligacion
De caballero y soldado;
Que al fin, servicios de honrado,
Méritos de amante son.
Mal sin opinion pudiera
Servirte yo.
Leon. Dices bien;
Pero yo, Don Luis, quisiera,
Que esa fineza tambien
Menos á mi costa fuera.
Y por no gastar en vano
Este pequeño lugar,
Pues, aunque te estimo, es llano,
Que en mi casa no has de entrar,
No estando en ella mi hermano,
Solo decirte es mi intento,
Que tal fe mi pecho encierra,
Que cuando, al honor atento,
Tú, Don Luis, vas á la guerra,
Yo me quedo en un convento.
Solo tú la causa has sido,
Con que á pedirlo he venido.
Y puesto que á mi tristeza
Tú debes esta fineza
Mas, que al lance sucedido
Á mi hermano en la pendencia,
De que el mismo amor es juez,
Haya igual correspondencia,
Vuelva siquiera una vez
Por su opinion el ausencia.
Luis. Yo haré, que el mundo repare,
Que hay ausencia, que se ampare
De olvido, en mí retraida;
Pues Dios me quite la vida
El dia que te olvidare.
Leon. La misma palabra dió
Mi fe; y si tan grande dicha
No la mereciere yo,......
Luis. Qué?
Leon. Será por mi desdicha,
Pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

Dieg. Venia el Embajador
Á decirme, que ha tenido
Un papel de un gran señor,
Que siempre ha favorecido
Mis fortunas su valor,
En quien le dice quien soy,
Y como en su casa estoy,
Que me favorezca, y él,
Á su obligacion fiel,
Vino á ofrecérseme hoy.
Esto es lo que me ha querido.
Decid vos, ¿qué habeis sabido
De mis desdichas?
Luis. Hablé
Á un amigo, que lo fue
Tambien dese hidalgo herido,
Y acompañándole yo,
Á su casa me llevó,
Víle en extremo alentado.
Despues, habiendo buscado
Al escribano, me dió
La causa; y en conclusion,
Calla en su declaracion
Quien le hirió, diciendo, que
Sobre el encontrarse, fue
Muy acaso la cuestion.
Con esto, Don Diego, á Dios;
Y creed, que, aunque me alejo,
El amistad de los dos
Es tal, que, al dejaros, dejo
Mi vida y alma con vos. [*Vase.*

Dieg. ¡Qué amigo tan verdadero!
Leon. Bien lo muestra su fineza.
Dieg. Leonor, pues que considero
Mejorada mi tristeza,
Que no hagas novedad quiero.
Leon. Yo no tengo voluntad. —
¡O si esto fuera verdad! [*aparte.*
Dieg. Yo te lo estimo. Y ahora
Vete, hermana; que ya es hora.
Prevenirte, es necedad,
De que con recato estés,
Que tus ventanas y puertas
Á todas horas.....
Leon. No es
Menester, que tú me adviertas;
Que soy quien soy. Dame pues
Los brazos, y cree de mí,
Que en mi vida he recibido
Pesar, como el que ahora aquí
Despidiéndome he tenido.
Dieg. Todo lo creo de tí. [*Vanse.*

Salen DON JUAN, BARZOQUE *y* DON PEDRO, *y* CELIO *con luces.*

Juan. ¿Está todo puesto ya?
Barz. Ya, señor, todo está puesto.
Solo falta de ponerte
Tú á caballo.
Ped. Mira, necio,
Si se olvida algo.
Barz. Ahora iré
La memoria recorriendo.
Mi amo aqui está, yo aqui estoy,
Las mulas allí estan. Bueno!
Cabales hasta aqui estamos
Tantas mulas, como dueños.
Las maletas allí estan,
La sombrerera y el fieltro.
Juan. ¿Fieltro llevas en verano?
Barz. Quizá volveré en invierno.
El quitasol.
Ped. ¿Quitasol,
Yendo de noche?
Barz. Por eso,
Que quien de noche camina,
Le ha menester, pues es cierto,
Que hace calor, y no estan
Las posadas tan á tiempo,
Que no dé un poco de sol.
Y cuando no sirva desto,
¿Hay mas de hacer del que fue
Quitasol, quita sereno?
Las botas grandes.
Juan. ¿En Julio
Botas?
Barz. Estas que yo llevo
Yo he de calzarlas.
Ped. Ahora?
Barz. ¿Pues para cuando se hicieron
Ellas, sino para cuando
Hay mayores sedes?
Juan. ¿Luego
Son de vino?
Barz. Pues.
Ped. Y ¿Cuántas?
Barz. Dos, por igualar el peso.
Ped. Si escuchamos este loco,
No saldrás, á lo que entiendo,
De aqui, hasta el amanecer.
Barz. Nada se olvida en efecto.
Vamos, si bien no sé,
Escrúpulo acá me tengo
De que se me olvida algo;
Que dudando y discurriendo
Me acuerdo de cierta cosa,
Y qué cosa es no me acuerdo.
Juan. Dame tu mano, señor.
Ped. De nada, Don Juan, te advierto;
Tus obligaciones sabes.
Á Dios pues; y plegue al cielo,
Te traiga con bien.
Juan. No sé
Si te lo otorgue; que temo
No volver vivo. — ¿Qué mucho, [*aparte.*
Si antes de partir voy muerto?
Ausencia, pues te llamaron
Remedio de amor y zelos,
Pues me ves morir de amor,
Dame, ausencia, tu remedio. [*Vase.*
Ped. Alumbrad. [*á Celio.*
[*Vase Celio.*
Barz. Dame los pies.
Ped. Barzoque, solo te ruego,
Cuides mucho de tu amo.
Barz. Una y mil veces lo ofrezco. —
¿Qué quieres de mí, memoria? [*aparte.*
Déjame, todo lo llevo,
Nada dejo de importancia,
Pues las dos botas no dejo. [*Vase.*
Ped. Obligaciones de honor,
Mucho me debeis, pues tengo
Valor para ver partir
Á tan conocido riesgo
Un hijo, y siendo yo mismo
Quien mas su peligro temo,
Fui quien mas para el peligro
Le animo, que le detengo.
Pero vaya; mozo es,
Sirva al Rey, pues es tan cierto,
Que es la sangre de los nobles,
Por justicia y por derecho,
Patrimonio de los Reyes. —
Hola!

Sale CELIO.

Celio. Señor?
Ped. Vamos, Celio,
Con luz recorriendo ahora
De Don Juan el aposento
Por esa puerta, que cae
Á mi cuarto, y á ver luego,
Si la que cae á la calle
Cerrada está.
Cel. Deso vengo,
Y está cerrada; si bien
Que hayas de reñirme temo
Un descuido.
Ped. Pues qué ha habido?
Qué se ha olvidado? Di presto.
Cel. Pedir, señor, á Barzoque
La llave della.
Ped. ¿Pues eso
Qué importa, que él se la lleve,
Si yo llave maestra tengo?
Y pues hay aqui recado
De escribir, escribir quiero.
Llégame bufete, silla
Y luces.
Cel. ¿Ahora, siendo
Mas de media noche ya,
Quieres escribir?
Ped. No puedo
Excusarlo, porque son
Unas cuentas. Mas qué veo!
Los papeles de Don Juan
(Qué gran descuido!) son estos.

Mira si alcanzarle puedes.
Cel. ¿Cómo he de alcanzarle, habiendo
Tanto tiempo que partió?
Ped. Pues luego al punto, al momento
Busca en que ir hasta alcanzarle,
Y dáselos; porque es cierto,
Que sin ellos no podrá
Cobrar su ventaja y sueldo.
Cel. ¿Hasta la mañana, quién
Me dará en que ir?
[*Dentro ruido.*
Voces [*dent.*] Fuego, fuego!
Ped. Mira qué voces son esas
Tan cerca......

Dentro Doña Leonor.

Leon. Válgame el cielo!
Ped. De casa......
Cel. Yo voy á ver
Donde son.

Dentro Juana.

Jua. ¡Huyamos presto,
Señora! Piérdase todo,
Pero no las vidas.
Tod. [*dent.*] Fuego!
Ped. Dónde será?
Leon. [*dent.*] Pues abierta
Esta casa está......
Ped. Qué es esto?

Sale Doña Leonor *medio vestida.*

Leon. Una muger infelice,
Á quien esta luz (¡mi pecho
Me ahoga!) trajo hasta aqui,
De sus desdichas huyendo.
Si sois, señor, (muerta estoy!)
Como mostrais, caballero,
Amparadla, (qué desdicha!)
Pues basta saber, (¡no puedo
Hablar!) que de vos se vale
En ocasion que (¡el aliento
Me falta!) su misma casa
La echa de sí.
Ped. Deteneos,
Sosegad; que habeis llegado
Donde halleis, yo os lo prometo,
Amparo y favor. Qué ha habido?
Leon. Que estando ahora......
Tod. [*dent.*] Fuego, fuego!
Leon. Esas voces os respondan.
En mi casa, en mi aposento
Son.
Ped. Qué casa es?
Leon. La frontera.
Ped. Á ella acudiré, y ofrezco
Poner cuanto yo pudiere
En salvo. — Vamos corriendo. [*á Celio.*
Llama todos los criados. —
Vos aqui estad, mientras vuelvo. [*á Da. Leonor.*
[*Vanse D. Pedro y Celio.*

Sale Juana.

Jua. ¡Ay señora, qué desdicha!
Todo se nos queda ardiendo.
Como me cogió salí.
Leon. Mayor pudo sucedernos,
Si dormidas nos hallara.
Ya que agradecerle tengo
Á mi fortuna, que tantas
Penas me haya dado á un tiempo;
Pues la ausencia de Don Luis,
De mi hermano el retraimiento,
Desvelada me tenian,
Para que pudiese (ay cielos!)
La vida escapar, quizá
Para mayores tormentos.
Jua. No sé como el fuego pudo
Encenderse.
Leon. No apuremos
Como pudo suceder,
Pues ya sucedió; y no quiero
Ser ingrata á mi ventura,
Acordándome en suceso
Tan infelice de nada,
Ni como pudo ser, puesto
Que, no perdiendo la vida,
Todo es poco cuanto pierdo.
Jua. No dudo que nada pierdas;
Que á lo que desde aqui veo,
Todo á esta casa lo traen.
Y si no me engaño, pienso,
Que es menos el fuego, pues
Ya el ruido, señora, es menos.

Sale Don Pedro.

Ped. Entrad á ese cuarto toda
La ropa. — Gracias al cielo,
Señora, que ha sucedido
Felizmente. Todo el fuego
Queda apagado, que fue
Dicha socorrerle presto.
Toda la hacienda tambien
Está en salvo.
Leon. Agradeceros
Tan grande merced quisiera;
Pero á empezar no me atrevo,
Por no dejar desairado
Tan noble agradecimiento.
Guárdeos el cielo mil años;
Y supuesto que ya os debo
Tal merced, dadme licencia
Para recibirla, yendo
Acompañada de vos
Á mi casa.
Ped. Deteneos,
Y considerad, señora,
Que, aunque ya cesó el incendio,
No el humo, y á ahogaros basta
El que hay en vuestro aposento.
Demas de que fue forzoso,
Para cortarle, en el suelo
El tabique derribar
De la alcoba; y fuera desto,
Toda vuestra ropa está
En mi casa; y asi es cierto,
Que en la vuestra no podeis
Entrar, señora, tan presto.
Leon. ¿Pues qué he de hacer, ¡infelice
De mí! que una amiga, un deudo,
Donde pudiera albergarme,
Ambos viven de aqui lejos?
¿Y á estas horas y desnuda
Ir yo......?
Ped. Si el ser caballero
Os asegura, señora,
De mi proceder, saliendo,
Sobre la sangre, las canas
Fiadoras de mi respeto,
Y para decirlo todo
De una vez, si el ser Don Pedro
De Mendoza os asegura,
Lo que yo ofreceros puedo,
Este cuarto es, donde entrásteis,
Tan apartado y tan lejos
Del mio, que nadie tiene
Que hacer en él. No está puesto
Como mereceis; mas hay

Una cama, por lo menos,
Para pasar lo que falta
De la noche, hasta que, siendo
De dia, á la casa vais
Desa amiga y dese deudo.
Y por mas seguridad,
Si no basta todo esto,
Tomad la llave vos misma,
Y cerrareis por adentro.

Leon. La seguridad mayor,
Señor, que yo tener debo,
Es, ser quien sois. Pero no
Quisiera yo, porque tengo
Mucho que perder, que alguno,
Por objecion de suceso
Tan extraño, me pusiera,
Ó bien malicioso ó necio,
El que me quedé una noche
Fuera de mi casa.

Ped. Un riesgo
Tan preciso y tan forzoso
Disculpa un atrevimiento;
Y mas tan lícito y justo.
Quedaos aqui; y yo os ofrezco
Del menor inconveniente
Que desto os resulte, haceros
Satisfecha.

Leon. ¿Esa palabra
Me dais?

Ped. Sí.

Leon. Pues yo la acepto. —
Juana, vete á casa tú,
Para que cuides de aquello
Que alli quedó.

Jua. Á casa yo?

Leon. Sí; pues yo segura quedo.

Ped. Esta es la llave.

Leon. Señor,
No la tomo por rezelo,
Sino por poder decir,
Que me cerré por adentro.
[*Vanse todos, y hace que cierra ella.*
¿Qué quieres de mí, fortuna,
Que en tantos lances me has puesto?
Dame mas valor, ó no
Me des tantos sentimientos.
¿Quién creerá, que en cuatro dias
Caben tan raros sucesos,
Como me han acontecido?
Y aun con todo no me quejo
De tí, fortuna, porque
Para adelante te quiero
Por amiga; que aun te queda
Cabal el poder, y temo
Lo que puedo padecer,
Aun mas de lo que padezco.
[*Siéntase en una silla.*
Rendida, dudo, si diga
De mis desdichas al peso,
Ó á las señas de mortal,
En esta silla me siento,
Tan dudosa, que no sé,
Si podrá el entendimiento
Distinguir, si el que me rinde
Es el desmayo ó el sueño.
¡Cielos, no descanso os pido,
Paciencia sí! [*Quédase dormida.*

Salen Don Juan *y* Barzoque.

Juan. Abre mas quedo,
No alborotemos la casa,
Si está mi padre durmiendo.
Ya que, habiéndote dejado
Todos mis papeles puestos
Sobre el bufete, la llave
Llevaste de mi aposento,
Porque en un descuido otro
Pueda servir de remedio.

Barz. Vive Dios, que no he tenido
Tal pesadilla y desvelo,
Como el que llevaba, hasta
Acordarme, que eran ellos
Lo que se olvidaba; bien
Que fue dicha ser tan presto.

Juan. ¡O qué feliz fuera yo,
Si, como á Madrid me vuelvo
Á buscar unos papeles,
Volviera alegre y contento
Á buscar una hermosura,
Que dentro del alma tengo!

Barz. ¿Qué dieras, señor, por verla?

Juan. Diera el alma.

Barz. Caro precio!

Juan. Entra en la sala.

Barz. ¿Á esta hora
Hay luz en ella? Á qué efecto?

Juan. Algun criado quizá
Estará. Mas santos cielos! [*Repara en ella*
Qué miro!

Barz. Jesus mil veces!

Juan. De qué tiemblas?

Barz. De algo tiemblo;
Pues es la muger, que está
Sobre esa silla durmiendo,
La misma que adoras.

Juan. Bien
La extrañeza del suceso
Puede dar admiracion,
Miedo no.

Barz. Cómo no miedo?
Si, cuando ofreces el alma,
Te la hallas en tu aposento,
En fe de que te aceptó
La palabra el diablo.

Juan. Necio!
¿Tan bien mandado es el diablo?

Barz. No lo es; pero suele serlo.
¿Quién querias tú que aqui
Te la tuviese?

Juan. Sucesos,
Que ahora no se ofrecen.

Barz. Pacto
Ha sido explícito, es cierto.

Juan. Llega esa luz.

Barz. Yo llegar?

Juan. Adónde te vas?

Barz. Huyendo
Della y de tí. Con las mulas
Y el mozo, señor, te espero,
Si bien un diablo y un mozo
De mulas todo es lo mesmo. [*Va*

Juan. Ignorada deidad mia,
Si eres en esta ocasion
El cuerpo de mi ilusion,
La alma de mi fantasía,
Si sombra, que helada y fria
Mi imaginacion formó,
¿Cómo hizo en quien no te amó
Mi imaginacion efeto?
¿Luego no eres mi conceto,
Pues te vé otro mas, que yo?
Pues siendo en mi devaneo
Cuerpo con alma y sentido,
¿Quién pudo haberte traido
Al lugar donde te veo?
Conjuro de amor no creo
Haberle tal, que pudiera
Atraerte aqui, de manera

Que, aunque aqui te llego á ver,
No hallo razones de ser
Fingida ni verdadera.
Pues qué serás? que, rendido
Á una duda y otra duda,
No hay desengaño que acuda,
Sino á quitarme el sentido.
Sueño debe de haber sido
Cuanto estoy viendo y tocando,
Aunque tampoco, mirando
Que fuera impropiedad, siendo
Tú la que aqui estás durmiendo,
Ser yo el que aqui está soñando.
Aunque bien puede ser, sí;
Que, si de ser inmortal
El alma, es clara señal
El sueño, y yo te la dí,
Cierto es, que, aunque anime en mí,
En tí vive; y asi, cuando
Duermes tú, estoy delirando
Yo, con que ser puede (ay Dios!)
Con un alma estar los dos,
Tú durmiendo y yo soñando.
Y puesto que sueños son
Las dichas y los contentos,
Soñémoslos de una vez,
Hermosa deidad.

[*Despierta Da. Leonor.*

Leon. Qué es esto?
Juan. Es un afecto de amor
No hallado acaso, aunque serlo
Parece, pues es buscado
Del mismo amor.
Leon. ¿Cómo, cielos,
Asi se rompe una fe
Jurada? Ved,......
Juan. Nada veo.
Leon. Que yo en confianza vuestra......
Juan. Ninguna es la que yo os debo.
Leon. Aqui me quedé.
Juan. Es en vano
Disuadirme de mi intento.
Leon. Vos sois noble?
Juan. No lo sé.
Leon. Mirad, que soy......
Juan. Nada advierto.
Leon. Mas que pensais.
Juan. Poco importa.
Leon. No, sino mucho. Y primero
Que logreis tan gran traicion,
Yo sabré romperme el pecho
Con mis mismas manos.
Juan. Yo
Estorbarlo.
Leon. ¿Cómo, cielos,
Tan grande traicion sufris?
Juan. Como es de amor, no te oyeron;
Porque traiciones de amor
Nacen con disculpa.
Leon. Al viento
Daré voces.
Juan. Taparéte
Yo la boca.
Leon. Piedad, cielos!
Y no permitais, que venga
Á dar de un fuego á otro fuego.

JORNADA II.

Salen DON DIEGO *y* JUANA.

Dieg. ¿Y qué hace tu señora?
Juan. Ya no lo sabes tú? Suspira y llora,
Que es lo mismo que todos estos dias
La divierte, señor.
Dieg. ¿Tú, que debias
Saber, como quien siempre acompañada
De tí está, aun mas amiga, que criada,
La causa de que nace su tristeza,
Tambien la ignoras?
Juan. Sí; que la extrañeza,
Con que á mí me ha tratado
Tambien en esta parte, su cuidado
Saber no ha permitido
De qué causa, señor, haya nacido.
Dieg. ¿Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
Que, cuando no la sepas, la presumas?
Juan. Mi pecho solo sabe,
Que la ocasion, señor, penosa y grave
De su melancolía,
Dos meses ha que dura; pues el dia
Nació, que á verte fue á tu retraimiento.
Dieg. Aquese sentimiento,
Cuando deso naciera,
Ya al verme libre á mí, cesado hubiera;
Pues habiendo sanado
Aquel hombre que herí, y efectuado
Con él las amistades,
Trocara los rigores en piedades;
Pues en cualquiera aprieto,
Cesando la ocasion, cesa el efeto.
Juan. Lo que en el mismo dia tambien pudo
Su sentimiento ocasionar, no dudo
Que fue, señor, el fuego,
Que en casa se encendió.
Dieg. Tampoco niego;
Que si deso naciera,
Muriendo el fuego, la pasion viviera.
La hacienda ni la vida
No peligró, una y otra defendida
Por la piedad y estilo lisonjero
De aquel anciano y noble caballero,
Que en su casa hospedada
La tuvo aquella noche. Luego en nada
Esas dos ocasiones han causado
Su mal, y mas habiéndose mudado
De la casa á otro dia,
Por el azar que dice que tenia
Con ella.
Juan. Pues en vano
Decir mas que eso puedo yo.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Mi hermano
Aqui está. ¡O quien pudiera
De sus ojos faltar; pues de manera
Me acusan mis desdichas, que no puedo
Verle la cara sin vergüenza y miedo,
Propio temor de un pecho delincuente,
Pensar, que todos saben lo que él siente.
Dieg. Leonor, hermana mia,
¿Pues por qué sin hablarme se volvia
Tu divina belleza?
Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.
Dieg. Eso no es excusarle,
Sino antes aumentarle,
Añadiendo á tu gran melancolía
El rigor con que tratas la fe mia.
Merezca, por tus ojos,
Saber la causa yo de tus enojos.
Leon. Si de causa naciera,
¿Á quién con mas cariño la dijera?
Toda melancolía
Nace sin ocasion; y asi es la mia;
Que aquesta distincion naturaleza
Dió á la melancolía y la tristeza;
Y para ella los medios son mas sabios,

Llorar los ojos y callar los labios.

Dieg. Otros hay.

Leon. Qué?

Dieg. Aliviarla,
Y ya que no vencerla, desecharla.
¿Quieres aquesta noche
Salir á ver la máscara, en un coche,
Que hace Madrid, en generosas pruebas
De cuanto estima las felices nuevas
De la mayor victoria,
Que ha de durar eterna á la memoria
Del tiempo, en duras láminas grabada?

Leon. No; que no puede divertirme nada
La comun alegría;
Que antes la pena mia
Halló para afligirme nuevos modos,
Viéndome triste, estando alegres todos.

Dieg. ¿Pues qué podrá alegrarte?
Qué podrá divertirte? qué aliviarte?
No me trates ahora como hermano,
Trátame como amante, pues es llano,
Que lo soy, ya que no de tu belleza,
De tu virtud. ¿Qué singular fineza
No haré por tí?

Leon. ¿Tú quieres hacer una,
Que es la que mas te estime mi fortuna?

Dieg. Mi amor con imposibles acrisola.

Leon. Pues la mayor será dejarme sola.

Dieg. ¡Qué pasion tan tirana!
Mas si en eso te sirvo, á Dios, hermana. [*Vase.*

Juan. Gracias, señora, al cielo,
Que presto cesará tu desconsuelo,
Pues ya vendrá Don Luis.

Leon. Está advertida,
Que á Don Luis no me nombres en tu vida;
Que ya espiró en mi pecho
Todo cuanto antes fue. Nada sospecho
Que en mi pecho ha quedado,
Porque hasta las cenizas han volado
De aquese ardor violento.
Búscalas, y hallaráslas en el viento.

Juan. Siempre creí......

Leon. No creas
Nada, sino la pena, que en mí veas.
Y si quieres saber cuanto es severa,
Haz una cosa.

Juan. Qué es?

Leon. Irte allá fuera;
Que estorbas á la grave pena mia
La soledad, y no haces compañía.

Juan. Fuerza es obedecerte. [*Vase.*

Leon. ¡O cuánto estimo verme desta suerte!
Pues pueden sin testigos mis enojos
Desahogarse. Hablad, labios, llorad, ojos;
Solos estais, decid vuestros agravios,
Quejaos al cielo pues, ojos y labios;
Que, aunque juré callar, siendo testigo
El cielo, no es hablar hablar conmigo.
De un fuego huyendo á otro fuego
Fui. Tente, memoria, tente;
Que pues que yo no lo olvido,
No es bien que tú me lo acuerdes.
Pensé al principio, que fuera
El fiero agresor aleve
De mi honor mi huésped, ya
Persuadida inútilmente
Á que el ser traidor é injusto
Fuese conjunto al ser huésped.
Quise dar voces, no pude;
Que á un mismo tiempo fallecen
Mi aliento y mis fuerzas, [illegible]
Á cual de los accidentes, [illegible]
Desmayada entre sus brazos [illegible]
¿Qué frase habrá mas [illegible] los...... [illegible]centes,

Que lo refiera? Ninguna;
Porque la mas elocuente
Es la que, sin decir nada,
El mas rústico la entiende.
Volví del desmayo, cuando
El que (aqui el dolor se aumente)
Mas osado estuvo, mas
Cobarde la espalda vuelve.
¡O infames lides de amor,
Donde el cobarde es valiente;
Pues el vencido se queda
Mirando huir al que vence!
Mas animosa yo entonces,
(Propia accion de los que tienen
Poco valor, alentarse
En sintiendo que los temen)
Por conocer mi enemigo,
Quise (ay de mí!) detenerle,
Y echando la mano al cuello,
Diciendo: traidor, detente!
Asi una banda, de quien
Estaba esta cruz pendiente,
Abrióse el asa, y dejóme
Con ella, á tiempo que sienten
Ruido en el cuarto, y á él llaman.
Á abrir fui, porque me diesen
Favor, cuando á un tiempo mismo
El que huye y el que viene,
Aquel se va y este se entra
Por dos puertas diferentes.
Desengañéme yo entonces
De que Don Pedro no fuese
Cómplice en traicion tan grande,
Al verle entrar, y de suerte
La vergüenza me trocó
La accion, que, estimando que entre,
Porque vengue mis agravios,
No le dije, que los vengue;
Porque viendo al agresor
Ya de mis ojos ausente,
Y que era entonces tan fácil
No alcanzarle y conocerle,
Quise mas callar; porque
Si yo una vez lo dijese,
Y ninguna lo vengase,
Era afrentarme dos veces.
Volví á mi casa, porque
No ví la hora de verme
Sola, para preguntarle
Á este testigo quien fuese
Su dueño, y cuando pensé,
Que debiera responderme:
Noble es, conocer sabrá
La obligacion que te tiene;
No solo (ay de mí!) es aquesto
Lo que me dice y me advierte,
Mas tan al contrario es,
Que me dice claramente:
Noble es, pero tan traidor,
Que no á tí sola te ofende.
Y es verdad, pues un retrato,
Que la venera contiene,
Me da á entender, que no he sido
Yo sola (o traidor aleve!)
La quejosa. O muda imágen,
Dime quien es, y quien eres;
Que yo por las dos venganza
Tomaré, y......

Dentro Doña Marcela é Ines.

Marc. Jesus mil veces!

Ines. Válgame el cielo!

Leon. Qué escucho!
¿Qué voces, qué ruido es este?

Dentro Enrique *y* Don Diego.

Enr. Qué desdicha!
Dieg. Acude, Enrique.
Basta estar dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Qué es eso, Juana?
Jua. Es un coche,
Que, sin cochero y con gente,
Mas que de paso, ha venido
La calle abajo, y en ese
Hoyo, que á la puerta está
Abierto para una fuente,
Se volcó, y no dudo que
Cuantos van dentro se hiciesen
Mucho daño. Mi señor,
Que á la puerta estaba, al verle,
Acudió á favorecer......
Mas no hay para que lo cuente,
Pues con una dama en brazos,
Él y Enrique hasta aqui vienen.

Saca Don Diego *en brazos á* Doña Marcela *desmayada, y sale* Enrique.

Dieg. Hermana, den tus pesares,
Si es que hay pesares corteses,
Treguas al dolor, y acude
Piadosa, noble y prudente
Á favorecer la vida
De una hermosura, pues debes,
Por hermosa y desdichada,
Favorecerla dos veces.
Leon. En vano, hermano, me pides,
Que acuda piadosamente;
Pues quien sabe de pesares,
Mas fácil se compadece.

Sale Ines.

Ines. Ninguna criada honrada
Caer donde cáe su ama puede,
Pues todos se duelen della,
Y nadie de mí se duele.
Leon. Juana, entra á prevenir
Un catre donde se acueste.
Dieg. Enrique, acude tú al coche.
[*Vase Enrique.*
Leon. Tú, hermano, pues no hay mas gente,
Dese camarin alcanza
Agua de azar, por si vuelve,
Rociándola el rostro.
Dieg. ¡Cielos,
No malogre un accidente
Tanta copia de jazmines,
Pues ya huyó la de claveles! [*Vase.*
Ines. ¡Que esté yo descalabrada,
Y nadie de mí se acuerde!
Leon. Hermosa dama, si acaso
El acaso que sucede
Os dejó...... Pero qué miro!
Ó mi discurso aparentes
Formas á mis ojos finge,
Ó el orginal es este
Desta copia. Sí. Y no solo
En la beldad se parecen,
Pero en el estar sin vida
Es su retrato dos veces.
Ella es la que......

Sale Don Diego.

Dieg. Ya está aqui
El agua.
Marc. Cielos, valedme! [*Vuelve en sí.*
Leon. Ya no es menester, pues ya,
Hermano, en su acuerdo vuelve.
Ines. Asi volviera en el mio
Yo.
Dieg. Si albricias me pidieses,
La vida diera en albricias.
Marc. Admirada dignamente
De hallarme aqui, no sé como
Mi agradecimiento empiece.
Y asi entre los dos habré
De repartirle igualmente.
Mas con una distincion,
Que, si mi vida se debe
Á algun valor, será vuestra
La accion; y si acaso fuese
Milagro el mirarme viva,
Vuestro el milagro; de suerte
Que, hallándome entre los dos,
Mi vida á los dos se ofrece,
Como á noble á vos, y á vos
Como á deidad excelente.
Leon. De los agradecimientos,
Que vuestra voz nos promete,
No es justo que yo, señora,
Por entendida me muestre;
Pues no soy yo la deidad;
Y asi á mi hermano se deben,
Como á quien os socorrió,
Esos favores corteses.
Marc. Guárdeos el cielo mil años;
Que ya gozosa de verme
Merecedora de tales
Dichas, mi vida agradece
El peligro en que me he visto.
Dieg. No agradezcais desa suerte
Accion, que, sin conoceros,
Hice por vos; pues no tiene
Que agradecer quien acaso
Obligada llega á verse.
Si bien, por no malograr
Á quien tan bien encarece
La obligacion, os suplico
Deis lugar, para que en este
Breve cielo, á tanta luz
Y esfera, á tanto sol breve,
Se os sirva.

Sale Juana.

Juan. Ya está, señora,
Prevenido donde puede
Descansar.
Marc. Dadme licencia
De que tal merced no acepte;
Que no es posible quedarme
Á recibirla, que tiene
En mi estado tanta dicha
Algunos inconvenientes.
Leon. Pues merezcamos saber
Quien sois, para que no queden
Dudas de vuestra salud,
Sin mas noticias de quienes
Informarnos; que no dudo,
Segun lo que mi alma siente
Vuestros sucesos, que ya
Me importa precisamente
Saber quien sois.
Marc. Pues yo soy
La obligada, á mí compete
Saber de la vuestra asi,
Porque en ningun tiempo llegue
Tanta nobleza á ganarme
De mano en tantos corteses
Cumplimientos, perdonadme
Callar quien soy.

Sale Enrique.

Enr. Ya allí tienes
El coche puesto, señora.

Ines. El demonio que en él entre.
Dieg. No vais en él, esperad.
Marc. No es posible detenerme.
Quedad con Dios.
Leon. Él os guarde;
Y creedme, que de suerte
Me he holgado veros con mas
Vida que os ví, que parece,
Que retratada quedais
Á vivir conmigo siempre.
Marc. Y yo, siempre agradecida
Á tan piadosas mercedes,
Esclava vuestra seré. —
Y vos, caballero, hacedme
Merced de quedaros.
Dieg. Yo
He de ir sirviéndoos.
Marc. De aquese
Cuarto no habeis de salir.
Dieg. Á mi pesar, obediente,
Me quedo.
Marc. Vamos, Ines.
Leon. Enrique!
Enr. Señora?
Leon. Hacedme
Gusto de saber quien es,
Y en qué parte vive.
Enr. En breve
Lo traeré sabido.
Dieg. Enrique!
Leon. Si mi hermano le detiene, [*aparte.*
La ocasion he de perder
De saber quien es.
Enr. Qué quieres?
Dieg. Sabe quien es esta dama,
Su casa y qué nombre tiene.
Enr. Sí haré. — El servir á dos amos [*aparte.*
Fácil fuera desta suerte,
Mandando una misma cosa
Los dos. [*Vase.*
Leon. Cielos, concededme [*aparte.*
Alguna luz de saber
Quien aquel tirano fuese
De mi honor.
Dieg. Permitid, cielos, [*aparte.*
Que yo á saber quien es llegue
Aquesta hermosa homicida.
Leon. Y hasta entonces, alma, vuelve
Á padecer y callar.
Dieg. Y, amor, hasta entonces cesen
Los labios. — Á Dios, Leonor.
Leon. Él te guarde.
Dieg. Amor, concede [*aparte.*
Alivio á mi pena.
Leon. Honor, [*aparte.*
Treguas á mi llanto ofrece. [*Vanse.*

Salen Don Luis, Don Juan *y* Barzoque.

Luis. Aqui no hemos de parar
Mas, que solo á dar cebada.
Juan. Que no se perdió jornada,
Dijo un adagio vulgar,
Por dar cebada y oir misa.
Barz. Al contrario digo yo;
Pues cuando mas me importó
El caminar mas aprisa,
Siempre perdí la jornada,
Por esas dos cosas, pues
Lo que mas detiene, es
El oir misa y dar cebada.
Luis. Barzoque, al mozo decid
Que acabe; que es tarde ya.
Juan. Notable priesa teneis.
Ya lo veis.
Por entrar hoy en Madrid.
Luis. ¿Quién, despues de haber cumplido,
Don Juan, con su obligacion,
Hallándose en la ocasion
Mayor, que España ha tenido,
Y habiendo alcanzado ya
Licencia para volver,
Y al fin, llegándose á ver,
Que media jornada está
De Madrid, no deseó
Verse entre deudos y amigos,
Haciendo á todos testigos
De tantas venturas?
Juan. Yo,
Que amigos y deudos tengo,
Y no se me diera nada,
Que empezara la jornada
Ahora.
Luis. Pues yo, aunque vengo
Tan gustoso, por traer,
Don Juan, vuestra compañía,
Volar, no correr, querria.
Juan. Yo, ni volar, ni correr.
Luis. ¿Estais, por dicha, olvidado
De lo que es Madrid?
Juan. No estoy;
Mas no tengo en Madrid hoy
Cosa, que me dé cuidado.
Luis. Pues cuando no le tengais
En lo particular puesto,
Por lo general, supuesto
Que en él tan bien visto estais
De damas y caballeros,
¿No os da gana á volver?
Juan. No;
Porque de uno y otro yo
No necesito; y haceros
Un argumento podré;
Si por caballeros, ¿dónde
Mayor nobleza se esconde,
Que la que en Irun dejé?
Si por damas, cosa es llana,
Que á mí lo mismo me inclina
Angosta una Vizcaina,
Que ancha una Castellana.
Luis. ¡O quien se hallara, Don Juan,
Tan libre, que hacer pudiera
Donaire de la severa
Ira de amor! No me dan
Mi deseo y mi cuidado
Licencia á mí para hablar
De burlas.
Juan. Eso es mostrar,
Que estais muy enamorado.
Luis. Tanto lo estoy, que quisiera
Poder volar con las alas
De amor, y no fueran malas,
Para llegar á la esfera,
Adonde apenas llegó
Pensamiento, que rendido
No volviese, porque ha sido
Del mejor sol, que ilustró
El dia de luces bellas,
El mundo de resplandores,
La primavera de flores,
Y todo el cielo de estrellas.
Juan. Una pregunta hacer quiero.
¿Esa dama, que adorais,
Poseeis ó deseais?
Luis. Deseo, sirvo y espero;
Deseo un dulce favor,
Sirvo un hermoso desden,
Y espero lograr un bien,
Premio de mi firme amor;

Porque es el alto sugeto,
Que idólatramente adoro,
Beldad de inmenso decoro,
Deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
Una dama, cuya pura
Perfeccion de la hermosura
Honesta Vénus ha sido;
Iman de tan alta estrella,
Á verla vuelvo, y constante
Es un siglo cada instante
Que tardo en volver á vella.

Juan. Aunque tan fino os hallais,
Quereis olvidarla?

Luis. No,
Ni que haya, presumo yo,
Tal remedio.

Juan. ¡O cuanto estais
Templado á lo antiguo!

Luis. ¿Pues
Qué medio hay para olvidar
Una hermosura?

Juan. Alcanzar
Esa hermosura. Esta es
La cura, Don Luis, mas cuerda;
Porque ¿quién tan importuna
Pasion tuvo, que de una
Lograda ocasion se acuerda?
¿Por qué pensais, que Macías
Enamorado murió?
Porque nunca consiguió.
Yo quise bien ocho dias,
Y sané luego al momento;
Porque aun antes que supiera
Casa, nombre, ni quien era
La tal dama, en mi aposento
La hallé una noche dormida,
Sin saber quien la llevase
Allí, ni qué la obligase
Á ser tan agradecida;
Donde, entregando al olvido
De mi memoria el cuidado,
Yendo muy enamorado,
Salí muy arrepentido.

Luis. ¿Pues cómo, sin saber que
Vos la amábais, os buscó
Esa dama?

Juan. Qué sé yo?

Luis. Quién la trajo?

Juan. Yo qué sé?
Ni de saberlo he cuidado.

Barz. ¿Cómo es posible, señor,
Que eso cuentes sin temor?
Que yo, de haberlo escuchado
Ahora, aunque lo temblé
Entonces, vuelvo á temblarlo.

Luis. Por qué?

Barz. Porque, sin dudarlo,
Un diablo súcubo fue.

Juan. Calla, necio.

Barz. ¿Quién pudiera
Ser quien en casa se hallara
Al tiempo, que él en voz clara
Dijo, que por verla diera
El alma, y luego la vió,
Sino el demonio vestido
De muger?

Luis. Tan suspendido
El suceso me dejó,
Que os tengo de suplicar,
Muy despacio me conteis,
Como fue esto.

Juan. Si teneis
Gusto, volveré á empezar
Todo el caso. Estadme atento;
Que estimaré divertiros.

Luis. Mucho me holgaré de oiros,
Porque es extremado el cuento.

Juan. Yo vi cierta dama, cuya
Beldad me agradó fiel.

Barz. Que para agradarse él,
Bastó, que no fuese suya.

Juan. Seguirla quise, y no pude
Por un grande impedimento.

Barz. Aqueso no importa al cuento.

Luis. Volví á ver, si al templo acude,
Donde la ví la primera
Vez.

Barz. Volvió; que, aunque sagrado,
Era diablo bautizado.

Juan. Siguiéndola, á ver quien era,
Otro acaso sucedió,
Que lo embarazó tambien.

Barz. Por quien se dijo mas bien,
Otro diablo que llegó.

Juan. Llegó en esto mi partida;
Ausentarme determino,
Cuando, yendo mi camino,
Este, que siempre se olvida
De lo que mas importó,
Se acordó, que habia dejado
Mis papeles. Enfadado
Volví á Madrid, y por no
Alborotar, quise entrar
Con llave, que yo tenia,
En mi cuarto. Luz habia;
Y apenas volví á mirar
Quien estaba allí, cuando á ella
La ví en mi cuarto dormir.

Barz. Acabando de decir,
Que daria el alma por ella.

Luis. ¿Cómo, en tan raro suceso,
No preguntásteis quien fuese,
Ni quien allí la trajese?

Juan. ¿Quién me metia á mí en eso?
Si ella se queria ocultar,
¿Preguntarla, no seria,
Quien era, descortesía?

Luis. Pues qué hicísteis?

Juan. Sin hablar,
Maté la luz.

Luis. Para qué?

Juan. Para que ella no supiera
Tampoco allí quien yo era.

Luis. ¿Pues por qué, Don Juan?

Juan. Porque
No se pudiera alabar
Jamas de que me gozó;
Que tambien tengo honor yo,
Y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
Intento fue, que esto hiciese,
Que mi padre no supiese,
Que yo habia vuelto; pues tal
Prevencion me aseguraba
De la queja, que podia
Tener la libertad mia,
Si allí por su órden estaba;
Pues ahora podré negar
En todo tiempo, que fui
El hombre, que entró hasta allí.

Luis. Eso no quiero apurar,
Sino saber, si despues
Supísteis quien era.

Juan. Yo?

Luis. ¿Ni quien la llevó allí?

Juan. No.

Luis. ¿Y ahora no os mueve pues

La curiosidad siquiera
De saber quien es, y allí
La tuvo?

Juan. En mi vida fui
Curioso; y antes quisiera
No preguntarlo jamas,
Ni que nadie me llegara
Á decirlo, que estimara
El no saber della mas;
Porque estoy ya muy cansado
De saber como se llama
Y donde vive mi dama,
Qué porte tiene y qué estado;
Y asi solo me desvela
Pensar, que lo he de saber,
Porque me muero, por ser
Caballero de novela;
Y que se cuente de mí,
Que una Infanta me adoró
Encantada, de quien yo
No supe mas.

Barz. Y yo sí.

Luis. ¿Y ella qué porte tenia?

Juan. Tal, que, si algo en este estado
Me hubiera de dar cuidado,
Su ofendido honor seria.

Luis. ¿Y en fin en qué paró?

Juan. En que,
Antes que me conociera,
Volví á cerrar por defuera,
Y en el cuarto la dejé.

Luis. ¿Y no sacásteis, decid,
Los papeles vuestros?

Juan. No;
Porque, para negar yo
El haber vuelto á Madrid,
Fue importante no traellos;
Que pudiera ser, que ya
Los hubiesen visto allá;
Y no importó, pues con ellos
Un criado me alcanzó,
Á quien mi padre enviaba.

Luis. ¿Y ese criado contaba
Algo desa dama?

Juan. No,
Ni yo se lo pregunté,
Porque en malicia no entrara
De haber vuelto.

Luis. Cosa rara!
¿Y ahora qué habeis de hacer?

Juan. Qué?
Entrar muy disimulado
En casa.

Luis. ¿Pues ella ya
Dese lance no se habrá
Á vuestro padre quejado?

Juan. ¿Para cuándo es el negar,
Sino para ahora? Si bien
Hay un testigo con quien
El delito comprobar
Pueden.

Luis. Cuál?

Juan. Una venera,
Que del cuello me arrancó,
Con un retrato. Mas no
Importa; pues cuando quiera,
En tales señas fundada,
Convencerme, yo diré,
Que es mentira, porque fue
Dejármela allí olvidada.

Luis. Buen desenfado teneis.
¿Y la dama retratada,
Viendo que de la jornada
Sin el retrato volveis,
No se quejará?

Juan. Eso es cosa,
Que ha de darme mas placer.
¿Hay cosa como tener
Uno á su dama quejosa?
¿Fuera de que ha de faltar
Una compuesta mentira,
Que ablande toda esa ira?

Barz. ¿Luego tú piensas tornar
Á hablar á Marcela?

Juan. Sí.

Barz. ¿No te acuerdas, que quedó
Muy desairada, y que no
Querrá ella hablarte á tí?

Juan. Ríete deso; que nada
Hay que tenga á una hermosura
Mas rendida y mas segura,
Que tenerla desairada.
Esta noche me verás
Ir á visitarla y vella.

Barz. Cómo?

Juan. Como si con ella
Reñido hubiese jamas.

Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan, mas entretenido,
Que este rato que os he oido.

Juan. No es raro cuento?

Luis. Extremado.

Barz. Ya el mozo alli nos epera.

Luis. Vamos, Don Juan; que no veo
La hora, que mi deseo
Llegue á abrasarse en la esfera
Del sol que adoro.

Juan. Ni yo
La hora de verme en mi cama,
Que es la mas hermosa dama
Y mas cómoda, pues no
Pide pollera ni coche,
Y en un rincon encerrada
Todo el dia está, y no enfada
Con gozarla cada noche. [*Vanse.*

Salen Ines *y* Doña Marcela.

Ines. Aquel criado, señora,
Que nuestro coche siguió
Desde el sitio en que cayó,
Hasta casa, vuelve ahora
Con un recado.

Marc. Pues di,
Que entre.

Sale Enrique.

Enr. Mi señor Don Diego
De Silva con este pliego
Me envia.

Marc. Mostrad. Dice asi:
[*lee*] „El deseo de saber de vuestra salud sea „disculpa de mi atrevimiento, para lograr „la dicha de haberla yo amparado, con la „certeza de haberla vos conseguido. Yo „fuera á saber della, si me juzgara mere- „cedor de oirlo de vuestra boca. Suplí- „coos, me respondais, ó me deis esta li- „cencia. Dios os guarde.”

Marc. Direis al señor Don Diego,
Hidalgo, cuanto he estimado
De mi salud el cuidado;
Y que está de mas el ruego
Con que me pide licencia
De verme en mi casa, pues
Á término tan cortes
Debo igual correspondencia;

Que yo seré la dichosa
En que quiera honrarla y vella,
Para que se sirva della.

Enr. Guárdeos Dios. — Extraña cosa [*aparte.*
Fue la aficion, que cobraron
Mi amo y mi ama á esta muger,
Pues los dos, hasta saber
Casa y nombre, no pararon. [*Vase.*

Ines. ¡Cuánto, señora, estimara,
Que aqueste Don Diego fuera
El que venganza te diera
De Don Juan, y que te hallara
Vengada de su desden!

Marc. No esperes ventura igual;
Que basta tratarme mal,
Para que le quiera bien.
Y aunque tan justo seria,
Que hallase en mí novedad,
Una cosa es voluntad,
Y otra cosa cortesía.
¿Cómo puedo á un caballero,
Que la vida, Ines, me dió,
Dejar de admitirle yo
Á visita?

Ines. Pues primero
Que esa nos venga, ya ahora
Otra tenemos.

Marc. Quién es?

Ines. ¿Una tapada no ves
Entrarse hasta aqui, señora?

Sale DOÑA LEONOR *tapada.*

Marc. Quién será?

Ines. Ella lo dirá.

Leon. ¡Cielos, á mucho me atrevo! [*aparte.*
Mas buena disculpa llevo
En mi favor, que es que ya
Tengo poco que perder,
Perdido lo mas; y asi
Sola y disfrazada aqui
Vengo, á si puedo saber
El nombre de aquel traidor.
¡Ánimo, agravios, pues puedo
Perder á mi honor el miedo,
Que antes me diera mi honor!

Marc. ¿Qué es, señora, lo que aqui
Buscais, que desa manera
Entrais?

Leon. ¿Sois, saber quisiera,
Vos Doña Marcela?

Marc. Sí;
Que á nadie jamas negué
Mi nombre.

Leon. Airoso desvelo.
Y pues estais en el duelo
Tan bien vista, sabed, que
Tengo un negocio con vos
Á solas.

Marc. Salte tú, Ines,
Allá fuera. — Decid pues, [*Vase Ines.*
Ya estamos solas las dos.

Leon. Á mí me importa......

Marc. Primero
Que la importancia digais,
Es justo que os descubrais;
Que, si es desafío, no quiero
Daros ventaja; y es cierto,
Que en vos será accion indigna
Tirar detras de cortina,
Estando yo en descubierto.

Leon. Ventaja en mí no se halla,
Que os pueda dar temor tanto;
Que la cortina de un manto
No es cortina de muralla.
Y la que siguió tan bien
La metáfora, no dudo
Que sepa tambien, que pudo
Entrar de rebozo quien
Aventurero es; y asi
Descubrirme yo no quiero,
Pues la ley de aventurero
Me comprehende.

Marc. Pues decid.

Leon. Á mí me importa saber
De un galan muy desta casa,
Que, aunque su amor no me abrasa,
Me ofende su proceder,
Que tanto ha que no entra en ella,
Por saber si habla verdad
En algo su voluntad.

Marc. Mi reina, mal respondella
Puedo á eso; que hay á ese umbral
Muertos de amor cada dia
Tantos hombres, que seria
Imposible saber cual
Es el que á usarced ha dado
Satisfaccion de que ya
No me vé; y puesto que está
Aquel discurso pasado
Tan fresco, vuélvome á él.
Si entrar buscando á ese hombre
Quiere en la fuerza, dé el nombre,
Porque no ha de entrar sin él.

Leon. Aunque nombrarle pudiera,
No le hago tanto favor
Como nombrarle, y mejor
Lo dirá aquesta venera.
Conocéisla?

Marc. Sí; y si tiene
Un retrato, será ella.

Leon. En mi mano habeis de vella,
Que en la vuestra no conviene.
Es este?

Marc. Quién os le dió?

Leon. El galan, que le traia.
Y decid, por vida mia,
(¡Que hable desta suerte yo!) [*aparte.*
Qué tanto habrá que no os vé?
Y cómo os ha dicho á vos
Que se llama? que á las dos
Nos engaña, yo lo sé
Muy bien sabido, mudando
El nombre, por disfrazar
Sus traiciones.

Marc. Si apurar
Quereis mi paciencia, cuando
Me estais matando de zelos,
Contadme de aquese ingrato,
Que os entregó ese retrato,
Como á vos os dijo......

Leon. ¡Cielos, [*aparte.*
Sálgame esta industria bien!

Marc. Que se llamaba? (qué ira!)

Leon. Don Alonso de Altamira.

Marc. Pues mintió.

Leon. Es traidor.

Marc. Que á quien
Le dí esa venera yo,
Por favor, con mi retrato,
Aunque me mintió su trato,
Su nombre no me mintió.

Leon. De qué lo inferis?

Marc. De que
Le conozco bien; y asi
No pudo engañarme á mí.
Ó decidme, ¿cuándo fue
Cuando ese retrato os dió?

Leon. Ayer.

Marc. ¿Pues cómo, si está
Fuera de Madrid?
Leon. Quizá
De donde estaba volvió
Á verme á mí de secreto. —
Bien deste aprieto salí, [*aparte.*
Y ya sé, que no está aqui.
Marc. Él os engaña en efecto.
Leon. Quizá sois vos la engañada.
¿Quién os dijo á vos que era?
Marc. Hasta cobrar la venera,
No tengo de hablar en nada.
Leon. Qué es cobrarla?
Marc. ¿Pues habia
De haber yo llegado á vella
En vuestra mano, y sin ella
Quedar? Desaire seria
Notable. Y no solo ya
El retrato, cosa es clara,
Me habeis de dar, mas la cara
Os he de ver.
Leon. No será
Fácil vuestra pretension;
Y reportaos, porque
Á sola una voz que dé,
Vendrá quien por un balcon
Os eche; que soy quien soy,
Y en efecto tengo de irme
Con él, y sin descubrirme. —
¡Temblando de miedo estoy! [*aparte.*
Marc. Veis todo eso? Pues en vano
El miedo es, que me habeis puesto,
Y he de ver......
Leon. Mirad......
[*Quiere descubrirla, y estan las dos asidas.*

Sale Don Diego.

Dieg. Qué es esto?
Marc. Señor Don Diego?
Leon. Mi hermano! [*aparte.*
Dieg. Con la licencia, señora,
Que me dísteis, he venido
Á veros, porque, sin ella,
No fuera tan atrevido.
Marc. Pésame, señor Don Diego,
Que haya á tan mal tiempo sido,
Que un enojo no me dé
Licencia de recibiros
Con el agrado que debo.
Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
Yo, no tanto por la falta
Desa merced á que aspiro,
Cuanto porque vos esteis
Disgustada. Pues qué ha sido?
Leon. ¡Cielos, doleos de mí, [*aparte.*
Que en tanto empeño me miro!
Marc. Esta señora tapada
Á mi casa se ha venido
Á decirme mil pesares,
Trayendo un retrato mio
Para blason de sus zelos.
No me embarazo en decirlo,
Porque no os debo hasta ahora
Ningun respeto. Hela dicho,
Que me deje mi retrato;
Á que ella me ha respondido,
Que llamará á quien me eche
Por un balcon.
Dieg. Aunque ha sido
Culpado siempre en un hombre
El meterse inadvertido
En disgustos de mugeres,
No cuando con este estilo
Habla, fiada quizá
En alguien que trae consigo
Á reñirla sus pendencias;
Y asi, puesto que he venido
Á tan mal tiempo, partamos
En los dos el desafío.
Averiguad vos con ella
Vuestras cosas, que advertido
Yo callaré, hasta que haya
Con quien pueda hablar; pues se hizo
Para damas el respeto,
Y para hombres el castigo.
Marc. Pues perdonadme, si os pongo
En empeño tan preciso,
Que no lo puedo excusar.
Leon. ¿Quién en tal riesgo se ha visto? [*aparte.*
Marc. Señora, la del balcon,
Ó al instante descubrios,
Porque he de saber quien sois,
Ó aquese retrato mio
Me habeis de dar.
Leon. ¿Cómo, cielos, [*aparte.*
Saldré de tanto peligro?
Daréla el retrato? ¿Cómo,
Si no tengo otro testigo
De abono? Pues qué he de hacer?
Que tambien, si lo resisto,
Mi hermano ha de conocerme.
¡En qué confusion me miro!
Marc. Qué discurris? qué pensais?
Ó el retrato, ú descubriros.
Dieg. Yo no os digo que le deis, [*á Da. Leonor.*
Ni que os descubrais os digo;
Mas que si habeis de llamar
Esa gente, que habeis dicho,
Sea presto.
Marc. Qué esperais?
Leon. Aqui hay solos dos caminos, [*aparte.*
Ó decir quien soy, ó dar
El retrato; esto es preciso;
Pues piérdase por ahora
Lo que ya se está perdido,
No lo que por perder resta.
Los dos. Qué elegis pues?
Leon. Esto elijo.
[*Dale el retrato á Da.* Marcela, *y vase.*
Dieg. Extraña muger!
Marc. No puedo
Encarecer cuanto estimo
Aquesta merced.
Dieg. Ni yo
El desengaño, que he visto;
Que ha sido ventura hallarle,
Y hallarle tan al principio.
Yo me huelgo haber llegado
En ocasion, que serviros
Pude, y aunque fue mi intento
Algun cuidado deciros,
Que ya me debeis, habré
De callarle, cuando os miro
Tan empeñada en cobrar
Un retrato, que ha tenido,
Segun se deja ver, dueño
Mas venturoso, que fino.
Quedad con Dios, y mirad,
Si es que en otra cosa os sirvo.
Marc. Esperad.
Dieg. Perdonad; que es
El estado, en que me miro,
Presto para pedir zelos,
Y tarde para sentirlos. [*Vase.*
Marc. ¿Á quién en el mundo, cielos,
Esto hubiera sucedido?

Dentro Don Juan *y* Barzoque.

Juan. No me detengas, Barzoque.
Barz. El seguirle es desatino.
Juan. ¡Vive el cielo, que te mate!
Barz. Ya es tarde.

Sale Ines.

Marc. Ines, ¿qué ruido
Es ese?
Ines. Al tiempo, señora,
Que Don Diego se iba, vino
Don Juan.
Marc. Qué Don Juan?

Salen Don Juan *y* Barzoque.

Juan. Yo soy,
Que sabré mejor decirlo,
Pues somos tantos Don Juanes,
Que dudas cual haya sido.
Marc. Si él viene pidiendo zelos, [*aparte.*
Á muy buen tiempo ha venido.
Juan. Yo pues, que llegando ahora
Á Madrid, sin haber visto
Mi casa, vine á la tuya,
(¡O mal haya amor tan fino,
Y tan mal pagado amor!)
Cuando salir della miro
Un caballero. No pude
Verle el rostro, ni él el mio,
Porque le cogí de espaldas.
Seguirle pues determino,
Para saber, á qué fin
Entra aqui, cuando conmigo
Este borracho se abraza
Y no me deja seguirlo.
Volvió la calle, de suerte
Que, ya de vista perdido,
Lo que no pude con él,
He de averiguar contigo.
Marc. Esto es bueno, para estar [*aparte.*
Yo como estoy.
Barz. Esto mismo [*aparte.*
Hacen las mozas gallegas,
Entrar riñendo al principio,
Porque no las riñan.
Juan. ¿Quién,
En ausencia mia, ha tenido
Licencia de visitarte?
Marc. Mucho he de hacer, si resisto [*aparte.*
La cólera; pero importa. —
Ese hombre no ha salido,
Don Juan, de mi cuarto. Y bien
Pudieras con otro estilo
Desengañarte primero,
Que entrar tan inadvertido
Barajando el alborozo
De verte.
Juan. ¿Cuándo han tenido
Los zelos paciencia?
Marc. Cuando
Son á tan poca luz vistos.
Juan. Siempre el que ama teme. Dame
Los brazos; que, aunque haya sido
La satisfaccion tan tibia,
En fin es tuya, y la estimo.
Ahora te retiras?
Marc. Sí;
Porque echo menos......
Juan. Qué? Dilo.
Marc. En tu pecho la venera,
Que con un retrato mio
Te dí. ¿Qué es della, Don Juan?
Juan. Yo te diré qué se hizo;
Que, si no fuera por ella,
No volviera á Madrid vivo.
Marc. Cómo?
Barz. Va de enredo. [*aparte.*
Juan. Estando
En la colina, hácia el sitio
Que ocupábamos, salió
De emboscada el enemigo.
Abanzámonos á él,
Y en el encuentro preciso
Fue el quedar yo prisionero,
Que es lo mismo que cautivo.
Al Príncipe de Condé
Me llevaron, y él previno,
Que, pues era caballero,
Tratase el rescate mio,
Haciendo trueque con otro
Caballero muy su amigo,
Que habia prendido un Navarro.
Marc. Algo deso acá se dijo.
Juan. Ahí verás tú, que no miento.
Díjele, que los partidos
Se tratarian mejor,
Volviendo á hacerlos yo mismo,
Que me diese pues licencia,
Habiendo antes recibido
Homenage de volver
Á la prision, y él lo hizo,
Como en prendas le dejase
Banda y venera, testigos
De mi nobleza, y de que
Le cumpliria lo dicho.
Húbesela de dejar;
Vine al tiempo, que se hizo
La rota, con que no fue
Posible entonces cumplirlo:
De suerte, que tu retrato
Le tiene en rescate mio
El Príncipe de Condé.
Marc. Yo pensara, que habia sido
La Princesa, segun fue
La soberbia con que vino
Á traérmele. ¿Es aqueste,
Señor Don Juan?
Barz. Jesu Cristo!
Juan. Qué es esto, Barzoque? [*aparte los dos.*
Barz. Es
El demonio, que anda listo.
Marc. ¿Veis que sois un embustero,
Y que encubierto y fingido,
Disimulando quien sois,
Habeis á Madrid venido
Á ver una dama antes
De ahora?
Barz. El diablo se lo dijo. [*aparte.*
Marc. Á esto no hay satisfaccion;
Y asi de mi casa idos;
Que en mi vida no he de veros.
Juan. Oye, escucha.
Marc. No he de oiros,
Hasta vengarme, Don Juan,
De vos, por los propios filos. [*Vase.*
Barz. Todo se sabe, señor.
Juan. ¿Quién puede habérselo dicho?
Barz. Tu demonio, que es, sin duda,
Chismoso sobre lascivo.
Juan. ¿Quien será aquella muger,
Que contó, que yo habia sido
El que habia vuelto encubierto,
Y á Marcela se lo dijo,
Callándoselo á mi padre?
Barz. Yo bien sé quien será.
Juan. Dilo.

Barz. Es el diablo.
Juan. Que te lleve,
Por tan grandes desatinos.

JORNADA III.

Salen DOÑA LEONOR *con manto y* JUANA *sin él.*

Leon. Juana, quítame este manto,
Quítame aqueste vestido
Presto.
Jua. ¿Qué te ha sucedido,
Que á casa con temor tanto
Vuelves, y aun con mayor llanto,
Que saliste?
Leon. No lo sé;
Solo te prevengo, que
No digas, Juana, (ay de mí!)
Que hoy disfrazada salí,
Ni un punto de aqui falté,
Á nadie, y mas á mi hermano,
Porque me puede costar
La vida.
Jua. En cuanto á callar,
Ya sabes tú, que es en vano
Prevenirme, pues es llano,
Que soy la primer criada
Pitagórica, enseñada
Solo á callar; mas de modo,
Que nada en callarlo todo
Hago, porque no sé nada.
Y asi, si quieres saber
Cuanto secreto hay en mí,
Dame que callar, y di,
¿Qué es lo que ha querido ser
Disfrazada una muger,
Como tú, haber hoy salido,
Con tan humilde vestido,
En una silla alquilada,
Sin criado ni criada?
¿Adónde, señora, has ido
Desta suerte?
Leon. Ay Juana mia!
Tanto mi mal se acrisola,
Que he ido á perder una sola
Esperanza, que tenia
Mi grave melancolía,
Para poderse aliviar.
Jua. Bien me la puedes fiar.
Leon. No puedo.
Jua. Extraño rigor
El tuyo es.
Leon. Ya en fin, honor, [*aparte.*
No tenemos que esperar
Remedio en nuestro cuidado;
Pues no solo hemos perdido
La ocasion, que habia ofrecido
Quizá por descuido el hado,
Para habernos informado
De un traidor; mas (qué rigor!)
Perdido hemos (qué dolor!)
De una vez (qué tiranía!)
Solo un testigo, que habia
De hablar en nuestro favor.
Y pues que ya la desdicha
Tan deshecha sucedió,
Callemos, honor, tú é yo;
Que no ser de *nadie* dicha,
Una dicha, ya *es* desdicha
Y para *obligarte á* dar
El sepulcro *singular*
De mi pecho á mi dolor,
Honor, en trances de honor,
No hay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
Pues ignorada......
Jua. Aunque ahora
Te enojes, tengo, señora,
De darte una norabuena.
Leon. Norabuena á mí? ¡Qué agena
Della, Juana, vivo yo!
Jua. Don Luis......
Leon. Calla; y si pensó
Tu voz con eso alegrarme,
El pésame puedes darme,
Que la norabuena no;
Que es otro acreedor á quien
Mi llanto ha de graduar.

Sale DON LUIS.

Luis. Si el mayor gusto es llegar
Uno donde quiere bien,
El mayor pesar tambien,
Aunque el llegar haya sido
Donde bien haya querido,
Si mal alli le han tratado;
Que ninguno es bien llegado
Donde no es bien recibido.
Qué es esto, Leonor? ¿Qué enojos
Te da mi nombre al oirle,
Que salen á recibirle
Las lágrimas de tus ojos?
Otros fueron los despojos,
Que mi amor imaginó
De albricias; pues siempre vió
Amor ser deuda debida
El llanto de una partida,
Pero el de una vuelta no.
Desde el punto que llegué,
Á verte á otra casa fui,
Y el breve tiempo, (ay de mí!)
Que en hallar esta gasté,
El mayor término fue
De mi ausencia. Ya estimara
No haberla hallado, durara
Toda mi vida mi ausencia,
Pues me mata hoy tu presencia,
Y ella nunca me matara.
Que si llanto y brazos ví,
Cuando de tí me ausenté,
Y sin los brazos hallé
El llanto, cuando volví,
Mejor la ausencia es. Y asi
Ó iguala en tan breves plazos,
Leonor, lágrimas y brazos,
Ó, porque yo vivir pueda,
Con tus lágrimas te queda,
Pues te quedas con los brazos.
Leon. Señor Don Luis, mis sentidos,
Si tienen hoy admirados
Los brazos tan recatados,
Los ojos tan atrevidos,
De efectos tan confundidos
No tengo la culpa yo;
Que, si el llanto se ofreció,
Y con los brazos me quedo,
Es, que á ellos mandarlos puedo,
Pero á las lágrimas no.
Que, si en pena, en dolor tanto,
Dominio en el llanto hubiera,
Lo mismo, Don Luis, hiciera,
Que de los brazos, del llanto;
Por declarar mejor cuanto
Oiros he sentido y veros,
No porque en males tan fieros

Yo de quereros dejé;
Que quizá es esto, porque
Nunca dejé de quereros.
Enigma parecerá
Confesar, que os quiero, y ver,
Que el veros siento, esto es ser
Confusion mi pecho ya;
Y puesto que no se da
Á entender, solo quisiera,
Que una fineza os debiera,
Y es á creer obligaros,
Que hago por vos en no amaros
Mas, que en amaros hiciera.
Y asi os suplico, me hagais
Merced de que me olvideis,
Que en vuestra vida me hableis,
Que jamas no me veais.
Y porque no presumais,
Que es mudanza, sabe Dios,
Que este apartarnos los dos
Es constancia y es firmeza,
Y es......

Luis. Qué?

Leon. La mayor fineza,
Que yo puedo hacer por vos. [*Vase.*

Luis. Si tú, divina Leonor,
Enigma á tu pecho llamas,
Siendo tú quien de tu pecho
Hoy los secretos alcanza,
¿Qué haré yo, que los ignoro,
Viendo acciones tan contrarias,
Como hacer favor la pena,
Y fineza la mudanza? —
Juana, qué es esto?

Jua. ¿Qué diera
Por respondértelo Juana?
Pues lo supiera.

Luis. Tu voz
Aun mas, que la suya, engaña.

Jua. Engañada me vea yo,
Si tal engaño.

Luis. Ay tirana!
No has de poder persuadirme,
Que otro amor desto no es causa.

Jua. Mi señor.

Luis. Pues disimula.

Jua. Ya digo, que no está en casa.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Luis!

Luis. O amigo!

Dieg. Los brazos
Me dad.

Luis. Y en ellos el alma,
Que, hasta veros, no creia,
Que en Madrid, Don Diego, estaba.
Y asi, por cumplir mejor
Con la ley de amistad tanta,
Vine al instante á buscaros,
Informado en la otra casa
De donde os habíais mudado;
Y preguntándole á Juana
Por vos estaba.

Dieg. Los cielos
Os guarden; que, aunque me pagan
Esas finezas las que
Debeis á amistad tan rara,
Quedo obligado de nuevo.

Jua. Voy á decir á mi ama, [*aparte.*
Como le halló aqui su hermano,
Para que ella esté avisada
De decir, que no le ha visto. [*Vase.*

Luis. Como os dejé en la desgracia,
Porque estábais retraido,
Cuando yo me ausenté, el ansia
De saber el fin me trajo
Tan puntual.

Dieg. Ya, á Dios gracias!
Se acabó todo; porque
Sana la herida, y firmadas
Las paces, libre salí.
Solo lo que al lance falta,
Para que esté cabal, es,
Conocer á quien con tanta
Nobleza me socorrió;
Que, aunque diligencias varias
Hice, nunca quien fue supe.
¿Vos cómo de la jornada
Venis?

Luis. Como quien se ha hallado
En la mejor, la mas alta,
Mas heróica y mas lucida
Faccion, que ha tenido España.
Decid vos, ¿qué hay en Madrid
De nuevo?

Dieg. Bien poco ó nada.

Sale al paño Doña Leonor.

Leon. Temerosa, que mi hermano
Á Don Luis en esta sala
Hallase, por si algo oyó,
Vengo á escuchar lo que hablan.

Dieg. Todo, como lo dejásteis,
Lo hallareis.

Luis. Propuesta es falsa;
Porque nadie, que se ausenta,
Las cosas, que deja, halla,
Como las deja.

Dieg. Por eso
Lo digo; que es cosa clara,
Que hallar mudanza un ausente,
Ha sido no hallar mudanza;
Porque no hay cosa mas firme
En Madrid.

Sale Juana.

Jua. Una tapada
Por tí pregunta, señor.

Luis. No quiero estorbaros nada.
Dadme licencia, Don Diego,
Y á Dios os quedad.

Dieg. Mañana
Yo os buscaré, y hablaremos
Despacio.

Luis. Ay Leonor tirana! [*aparte.*
¿Qué mudanza ha sido esta?
¿Mas qué me admira ni espanta,
Si quien va á decir muger,
Ya empieza á decir mudanza? [*Vase.*

Dieg. ¿Adónde mi hermana está?

Jua. En su cuarto retirada.

Dieg. Pues di á esa dama que entre.
[*Vase Juana.*

Leon. Ver tengo quien es; que el alma
Rezela, no sea resulta
De aquella historia pasada
Del retrato.

Dieg. ¿Quién será
Quien me busca?

Sale Doña Marcela.

Marc. Una criada
Vuestra.

Dieg. Señora Marcela,
¿Tanto favor, merced tanta?
Vos en mi casa?

Marc. Á ella vengo
Á hablaros una palabra,
Que os importa;......

Leon. ¡Quiera el cielo,
No sea de mí! (estoy turbada!)
¿Si acaso me siguió, y supo
Quien era?
Marc. Porque, obligada
De vos tantas veces, no
Quiero parecer ingrata. —
No es, sino porque asi espero [*aparte.*
Tomar de Don Juan venganza.
Dieg. Pues qué mandais?
Leon. Ella viene
De todo (ay de mí!) informada.
Marc. Yo, señor Don Diego, os debo
La vida en una desgracia,
Y la libertad en otra;
Deudas bien precisas ambas,
Para que, al precio de alguna
Fineza, intente pagarlas;
La vida, cuando del coche
Me entrásteis en vuestra casa;
La libertad, cuando,......
Leon. Ay cielos!
Marc. De vos en la mia amparada,
Cobré aquel retrato mio
De aquella encubierta dama,
Que ha sido carta de ahorro
De una voluntad esclava.
Habiendo pues advertido
En el retrato la causa,
Que para no visitarme
Teneis, y habiendo en el alma
Sentido, que la tengais,
He intentado remediarla,
Con pediros por merced,
Me veais en ella á cuantas
Horas del dia quisiéreis;
Y porque disculpa no haya
En el dueño del retrato,
Para no hacerlo, esta banda
Pendiente le trae, porque
Él mejor os satisfaga
De que no tiene mas dueño.
Cuerdo sois, cosas pasadas,
Aunque disgustan, no ofenden.
Quedad con Dios; que esto basta.
Dieg. Espera, hermosa Marcela;
No satisfecha te vayas,
Persuadida á que me obligas
Con lo mismo que me agravias.
Yo confieso, que agradezco
La accion en cuanto á que traigas
El retrato, por testigo,
Que para otro no le guardas;
Pero confieso tambien,
Que darle en tan rica banda
Es dádiva, y no favor;
Dando á entender, que me pagas
El jornal de mis servicios,
Accion en un noble baja.
Las prendas de estimacion
No han de venir engastadas,
Y quien ha de pedir zelos,
No ha de recibir alhajas.
Y asi la banda, señora,
Vuelve; porque á mí me basta
El retrato, sin el oro.
Marc. Yo no tengo de llevarla.
Dieg. Yo no he de quedar con ella.
Marc. Obligaréisme á dejarla
Sobre esa silla. [*Déjala y vase.*
Dieg. Detente,
Espera; Marcela, aguarda.
[*Vase tras ella, y queda la banda sobre una silla.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Cielos, la venera es esta,
Testigo de mi desgracia.
Vuelva á mi poder, pues no
Hago delito en tomarla;
Que su hacienda cada uno,
Donde quiera que la halla,
La puede quitar. [*Tómala y vase.*

Sale Don Diego.

Dieg. No quiso
Aguardar que la bajara.
Llevarésela esta noche.
¿Pero cómo de aqui falta?
¿Quién la quitó desta silla?
Hola!

Sale Juana.

Jua. Señor?
Dieg. ¿Fuiste, Juana,
Quien una banda de aqui
Quitó?
Jua. No, ni en esta sala
Entré.
Dieg. Pues falta de aqui.
Jua. Aquella tapada Infanta
Se la llevaria; que á eso
Solo vienen las tapadas
En cas de los hombres mozos.
Dieg. Esa es disculpa extremada,
Si ella á darla vino.
Jua. Pues
Arrepentida de darla,
La quitaria ella misma;
Que no se da mas distancia
Entre el dar y arrepentirse
De lo que da cualquier dama.
Dieg. Vive Dios, que la has tomado.
Jua. Yo soy muger muy honrada,
Con un primo familiar,
Y en tres años, que aqui en casa
Estoy, no se ha echado menos
Un alfiler ni una paja.
Mírenme toda, señores.
Dieg. Tantos extremos no hagas,
Que todos son contra tí,
Y vive Dios...... [*Saca la daga.*

Sale Doña Leonor.

Leon. ¿Tú la daga
Para una criada?
Dieg. Sí,
Si es ladrona una criada.
Jua. Justicia del cielo! ¿yo
Ladrona?
Leon. Pues qué te falta?
Dieg. Una banda de oro, y una
Venera, que ahora estaba
Sobre esta silla.
Leon. No creas,
Que la haya tomado Juana.
Dieg. ¿Pues quién pudo ser, si ella
Sola entró aqui?
Leon. Antes pensara,
Que yo la pude tomar,
Que ella.
Jua. El diablo lleve mi alma,
Si yo la he visto, señora. [*Llora.*
Leon. No llores por eso, calla,
Y éntrate allá dentro.
Jua. ¿Yo
Ladrona? [*Vase.*
Dieg. Con esas alas,

Tus criadas son señoras.
Si no entró persona en casa,
Que estaba á la puerta yo,
¿Quién de aqui pudo quitarla
Del brazo de aquesta silla?

Jua. Maldita y excomulgada
Yo muera,...... [*Vuelve.*

Leon. Calla, te digo,
Y éntrate allá dentro, Juana.
[*Vase Juana.*
Una destas mugercillas,
Que á verte vienen,......

Dieg. Repara,
Ya que lo has sabido, en que
Antes la muger tapada,
Que aqui estuvo, me la dió,
Y no queriendo tomarla,
La dejó sobre esta silla,
Fui tras ella, y mientras falta.

Jua. Pues con un sapo en la boca [*Vuelve.*
Y un canto á los pechos vaya......

Leon. Ya te digo, que te estés
Allá dentro.
[*Vase Juana.*

Dieg. Y no, hermana,
Siento la banda perdida,
Sino un retrato, que estaba
En la venera.

Leon. ¿Pues cómo
Á tí en venera te daban
Retrato? Nunca él se hizo
Para tí.

Dieg. Es historia larga;
Porque yendo á visitar
Á aquella que desmayada
Yo saqué del coche,......

Leon. Bien
Me acuerdo.

Dieg. La hallé empeñada
En cobrar cierto retrato
Suyo de una oculta dama,
Que habia ido á darla zelos.

Leon. ¡Qué hay mugeres en quien pasan
Esas cosas!

Dieg. Viendo pues,
Que la habia hecho amenaza
De que gente llamaria,
Yo me dispuse á ampararla,
Por no ser partido. En fin
Dió el retrato la tapada,
Y yo, viendo en los principios
De mi amor y mi esperanza
El desengaño, me vine,
Si verdad te digo, hermana,
Despedido de servirla,
No puedo decir de amarla.
Ella, obligada á mi trato,
Ó á mi término inclinada,
Que, si inclinaciones fueran
Méritos, no lo contara,
Me buscó, y satisfaciendo
La queja, en una extremada
Bandilla de oro el retrato
Me trajo.

Leon. No ha sido tanta
La pérdida, que te obligue
Á los extremos; que dama,
Que ayer á uno se le dió,
Y hoy te le dió á tí, mañana
Para otro te le pidiera.
Y asi, que hurtado le hayan,
Quizá es conveniencia tuya.

Dieg. ¡Qué buenos consuelos halla
Mi pena, cuando por él
Diera la vida y el alma!

Leon. No fuera la vez primera, [*aparte.*
Que tanto precio costara,
Pues yo las perdí por él,
Y por él pienso cobrarlas. [*Vanse.*

Salen DON JUAN *y* BARZOQUE.

Barz. Toda la corte está llena
De que eres muy entendido,
Y yo en mi vida te he oido
Decir una cosa buena.

Juan. ¿Por qué lo dices ahora?

Barz. Porque acabas de decir,
Que á ver á Marcela has de ir.

Juan. Y eso es malo?

Barz. Quién lo ignora?
Porque ¿hay mayor necedad,
Ni es posible, que ir á ver
Enojada una muger?

Juan. No hay ley en la voluntad;
¡Qué bien el Fenix de España
Dijo! En mi pena se infiere,
Que el que piensa, que no quiere,
El ser querido le engaña.
Todo el tiempo que viví,
Barzoque, correspondido
De Marcela, el ser querido
Me engañó. Nunca creí,
Que la amaba enamorado,
Hasta que probé su olvido.

Barz. Nunca ama un favorecido
Tanto, como un despreciado.

Juan. No es eso, sino que quien
Seguro el favor alcanza,
Creyendo á su confianza,
No sabe que quiere bien,
Hasta que viene á faltar;
Y introducido el temor
Una vez, se vé el amor.
¿Y quién me ha metido en dar
Sofisticas agudezas?
Yo pensé, que no queria
Á Marcela, cuando via
En ella tantas finezas;
Y hoy, que su retiro veo,
La quiero; y basta querella,
Sin que ande á caza por ella
De razones mi deseo.

Barz. Y esa es la mayor, si infiero,
Que otra el amor ha tenido,
Que yo olvido, porque olvido,
Y yo quiero, porque quiero.
Y asi, dejada por llana,
Pues querer pudiste ayer,
Y olvidar hoy, y querer
Hoy, para olvidar mañana,
Vamos á cómo hablarás
Á muger, que te cogió
En tal mentira.

Juan. Eso no
Es lo que yo siento mas,
Sino pensar, que muger,
Que su retrato la ha dado,
Barzoque, y que la ha contado
El que yo la volví á ver,
Ya me tiene conocido.

Barz. Eso dudas? Bueno fuera,
Que el diablo no conociera
Á quien tanto le ha servido.

Juan. ¿Hasta cuándo aquesa vana
Necedad has de creer?

Barz. Hasta que la vuelva á ver

En tratable carne humana.
Juan. ¿Qué intento seria en efecto,
Dime, el de aquella muger,
Que á Marcela hizo saber
De mi venida el efecto,
Y su retrato la dió,
Sin que á mi padre dijera
Nada, ni á mí verme quiera,
Puesto que me conoció?
Barz. ¿Quieres pagarme, señor,
Todo cuanto te he servido
Mal ó bien? Pues solo pido,
Que no hables mas deste amor.
Vamos á ver á Marcela,
Aunque ella enojada esté,
Y aunque á uno y otro nos dé
Cualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto;
Que tiemblo de discurrir
En ello.
Juan. En fin á morir
Estoy, Barzoque, dispuesto,
Antes que consienta, que
Marcela, aunque la ofendí,
Para vengarse de mí,
Zelos con otro me dé.
Y aquel hombre, que salia,
Cuando á su casa llegué,
Me da pesar; no apuré
El lance, porque creia
La verdad de la disculpa;
Pero habiendo visto ya,
Que ella tan resuelta está
Á no hablarme, de su culpa
Me persuado; y asi juez
He de ser de su cuidado.
Barz. Di, que estás enamorado,
Y acabemos de una vez.
Juan. Ya lo he dicho.
Barz. ¿Ella é Ines,
No son aquellas dos?
Juan. Sí.
Barz. Á su casa por aqui
Vendrán.

Salen DOÑA MARCELA *é* INES *con mantos.*

Marc. No es Don Juan?
Ines. Sí.
Juan. ¿Pues,
Señora Marcela?
Marc. Vamos,
Ines.
Juan. Vos fuera á estas horas?
Marc. Sí; que las grandes señoras
De noche nos visitamos.
Juan. De dónde venis?
Marc. No sé.
Juan. Pues yo saberlo he querido.
Marc. Una visita á hacer he ido
Al Principe de Condé,
Y pedirle aquel retrato,
Que vos le dejásteis.
Juan. Bien
Se venga vuestro desden.
Marc. Mas merece vuestro trato.
Juan. No es tan malo, como vos
Quereis, que el amor le crea.
Marc. Que lo sea, ó no lo sea,
Importa poco á los dos;
Á vos, porque una tapada,
Que fue quien me le dió aqui,
Os quiere mucho; y á mí,
Porque no se me da nada.
Ven, Ines.
Juan. Barzoque, ven.
Marc. Dónde vais?
Barz. Ved lo que pasa.
Juan. Y dónde vos?
Marc. Yo á mi casa.
Juan. Pues yo voy allá tambien.
Marc. Á qué?
Juan. Á que gran grosería
Fuera el dejaros.
Marc. Mirad,
Que uncion de la voluntad
Llaman á la cortesía
En sus últimos alientos.
Juan. Por eso es justo que quiera,
Que, ya que se muere, muera
Con todos sus Sacramentos.
Marc. No habeis de pasar de aqui.
Juan. Tengo de hablaros; que espero
Desenojaros.
Marc. No quiero
Desenojarme.
Juan. Yo sí;
Que hecho un yerro, disculpalle
Es justicia y es razon.
Oid mi satisfaccion.
Marc. Mirad, que estais en la calle,
Señor Don Juan.
Juan. Algun dia
Os dije yo aqueso á vos.
Marc. Barajóse entre los dos
La suerte, y llegó la mia.
Barz. Desierta la boca y tuerta
Tenia un rico mercader,
Y un sastre acertó á tener
Tuerta la boca y desierta.
Buscando iba bocací
El sastre, y cuando llegó
Al mercader, preguntó:
¿Tiene usarced bocasí?
Él, presumiendo que aquello
Burla era, con gran rigor
Dijo: boca-asi, señor,
Tengo; qué quiere para ello?
El sastre, muy indignado,
Creyó, que le remedaba,
Y en tuertas voces le daba
Quejas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
El mercader se ofendia;
Uno y otro presumia,
Que el defecto era desden,
Hasta que gente, que alli
Á despartirlos llegó,
Los dos igualmente vió
Que tenian boca-asi.
Si entrambos de una manera
Tuerto el corazon teneis,
Si un defecto padeceis,
No haya vara ni tijera,
Sino consolaos los dos
Uno á otro, haciendo aqui
Amistades ante mí,
Y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
Si la calle no dejais.
Juan. Si en eso resuelta estais,
Ya se cansó mi porfía.
Id con Dios; que no entraré
En ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
Á tanto favor.
Ines. No sé [*aparte las dos.*
Para que le dejas ir,
Si lo has de sentir despues.

Marc. Aunque su rigor, Ines,
Tanto me has visto sentir,
Ya cesó el dolor cruel
Al punto que él me buscó;
Porque á él le buscara yo,
Si no me buscara él. [*Vanse las dos.*
Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual
Rigor en tu vida?
Barz. Sí.
En Diocleciano leí
Otro, que debió ser tal
Como este, cuando mató
Á un Presbítero inocente.
Juan. ¡Qué humor tan impertinente,
Cuando estoy muriendo yo!
Barz. Ya ella á su casa ha llegado.
Juan. Si el dia, que en sombras va
Muriendo, alguna luz da,
Dos hombres dentro han entrado.
Barz. De que doy fe.
Juan. Á vistos zelos
Callar infamia seria.
Barz. Mira, que no es cortesía
Estorbar.
Juan. ¡Viven los cielos,
Te mate!
Barz. Mira primero,
Que son dos.
Juan. ¿No somos dos
Nosotros?
Barz. No, vive Dios;
Que yo soy humano cero.
Juan. Por Dios, que está ya la puerta
Cerrada.
Barz. Á creer te resuelve,
Que el diablo mismo se vuelve,
Si la halla asi.
Juan. Pues yo abierta [*Da golpes.*
La veré.
Barz. ¿Pues has de hacer
Tú lo que el diablo no hiciera?

Dentro Don Diego *y* Doña Marcela.

Dieg. Á quien de aquella manera
Llama yo he de responder.
Marc. Salir no habeis.
Dieg. Cómo no?
¿Y mas si llaman asi,
Por saber, que entré yo aqui? —
¿Quién llama á esta puerta?

Salen Don Diego *y* Enrique, *y* Doña Marcela *se queda al paño.*

Juan. Yo,
Que á saber vengo quien es
Quien tanta licencia tiene,
Que aqui de visita viene.
Marc. Baja unas luces, Ines.
Dieg. No las bajes; que, si ha sido
Su intento saber quien soy,
Yo asi la respuesta doy.
Juan. Y es lo que yo he pretendido.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Marc. Ay de mí infeliz!
Barz. ¡Qué diera
Yo, porque alguno llegara!
Enr. Muerto soy!
Dieg. Desdicha rara!

Dentro Justicia.

Tod. [*dent.*] Llegad todos.
Juan. Pena fiera!

Salen Alguaciles y un Escribano.

Alg. La justicia!
Barz. Huye, señor!
Juan. Fuerza es, habiendo uno herido,
Y la justicia venido.
Barz. Á ver cual corre mejor.
Escr. Seguid aquel; que aquel fue,
Pues que corre, el delincuente.
[*Vanse los dos, y síguelos la Justicia.*
Dieg. Yo he de alcanzarle.
Marc. ¡Detente,
Don Diego!
Dieg. Suelta!
Marc. Porque,
Habiendo un muerto ó herido
Á estos umbrales, dejar
Á una muger, es faltar
Á quien eres.
Dieg. Atrevido
Te pondré en salvo, despues
Que haya, Marcela, vengado
La muerte dese criado.
Marc. Contigo he de ir; que no es
Justo, que yo quede aqui
Á una violencia dispuesta. —
¡Ay, Don Juan, lo que me cuesta [*aparte.*
Querer vengarme de tí! [*Vanse.*

Salen Don Luis *y* Juana.

Luis. Juana, esto has de hacer por mí.
Juan. Sí hiciera; mas no me atrevo;
Que es cruel su condicion.
Luis. Solamente hablarla intento,
Por apurar de una vez
De aquel enigma el secreto.
Ve presto, avísala, Juana.
Jua. No es posible que yo á eso
Me atreva sin una industria.
Luis. Cuál ha de ser?
Jua. Ya la pienso.
Ve á dar por ahí una vuelta;
Que estarte en la calle quedo,
Podrá ser, que se repare.
Yo me dejaré ahora abierto
Este cuarto, y me estaré
Con ella en el suyo, haciendo
La deshecha. Tú podrás
Entrarte entonces resuelto
Á hablarla, y yo disculparme
Con que no sé nada, siendo
Un descuido el que me riña,
Y no una traicion.
Luis. Tu ingenio
Lo ha trazado bien. Yo voy.
Jua. Y yo lo tendré dispuesto.
Luis. Saber tengo, como vienen
Juntos favor y desprecio. [*Vase.*
Jua. Vé aqui por lo que no puede
Hacer una en este tiempo
Una obra buena. ¿No habia
Siquiera un diamante viejo,
Con que decir: toma, Juana?
Mas ya el Dante no hace versos.

Sale Doña Leonor.

Leon. Con quién hablabas?
Jua. Conmigo,
Señora; que tambien tengo
Yo mi don de soliloquios.
Leon. Trae luces.
Jua. Alli las dejo,
Y ya estan aqui.
Leon. Qué hablaba?
Jua. Estaba un discurso haciendo

Sobre quien seria el ladron
De aquella banda. ¡En mal fuego
De San Anton vea la mano
Abrasada!

Leon. Quedo, quedo,
Juana; que las maldiciones
Para nada son remedio.

Dentro Alguaciles.

Alg. 1. Por aqui fue.

Alg. 2. En esta vuelta
Se perdió.

Leon. Qué será aquello?

Jua. Ruido en la calle, señora.

Leon. Abiertas las puertas veo.
Qué es esto, Juana?

Jua. Un descuido.

Salen Don Juan *y* Barzoque.

Juan. Pues correr mas no podemos,
Ni resistirnos de tantos
Como nos siguen, y abierto
Está aqui, Barzoque, aqui
Nos entremos.

Leon. Qué es aquesto?

Juan. Un desdichado es, señora.

Barz. No son, sino dos.

Juan. Qué veo!

Barz. Jesu Cristo!

Leon. Proseguid.

Juan. No podré, porque estoy muerto.

Jua. Si ahora se entra Don Luis, [*aparte.*
Buena hacienda habemos hecho.

Leon. Qué ha sido?

Juan. No tengo vida.

Leon. Hablad.

Juan. Fáltame el aliento.

Barz. Disimula tú, pues ella [*aparte los dos.*
Disimula.

Juan. Ya lo intento. —
Un gran disgusto dos calles
De aqui he tenido; sospecho
Que queda un hombre (¡no sé
Lo que digo!) herido ó muerto.
De la justicia seguido
(Mortal estoy!) venia huyendo,
Cuando, al volver desta calle,
Ví luz, y......

Dentro Don Diego *y* Doña Marcela.

Dieg. Entrad aqui dentro;
Que, en quedando vos en salvo,
Le buscaré.

Marc. Muerto vengo!

Juan. Estos son los que me siguen.

Leon. Retiraos á ese aposento;
Que yo les diré, que aqui
No entrásteis; que daros debo
Favor, ya que por sagrado
Mi casa tomásteis.

Juan. ¡Cielos, [*aparte.*
De un peligro he dado en otro!

Barz. Yo y todo. [*Escóndense los dos.*

Salen Don Diego *y* Doña Marcela.

Dieg. Hermana!

Leon. Qué es esto?

Dieg. Desdichas mias; que apenas
Hoy libre de una me veo,
Cuando he tropezado en otra.
Mal herido á Enrique dejo,
Sin haber podido dar
Muerte al agresor, que huyendo
Se escapó por esta
Calle.

Jua. Si es el que tenemos? [*aparte las dos.*

Leon. Calla, Juana; que no es bien
Añadir empeño á empeño.

Barz. Hermano dijo.

Juan. Sin duda
Nos descubre.

Dieg. Y en efecto,
Como es siempre obligacion
De un noble en cualquier empeño
La dama, aqui la he traido.
Tenla aqui, mientras yo vuelvo,
Asi por cuidar de Enrique,
Como por mirar, si puedo
Vengarle. — Marcela, ya
En salvo estás.

Marc. Deteneos!

Leon. No salgas, señor.

Dieg. Dejadme.

Sale Don Luis.

Luis. Déme amor atrevimiento
Para llegar...... Mas qué miro!

Dieg. Quién va? quién es?

Luis. Yo, Don Diego.

Dieg. Don Luis?

Luis. Sí.

Dieg. ¿Pues á estas horas
Aqui?

Luis. Dadme industria, cielos, [*aparte.*
Que me disculpe.

Juan. Don Luis
Aquel es.

Luis. Buscándoos vengo,
Porque en la conversacion
Se dijo ahora del juego,
Que habíais tenido un disgusto. —
Decir, que allá lo dijeron, [*aparte.*
Es disculpa sin peligro.

Dieg. ¿Ya se supo allá tan presto?

Luis. Sí. Qué ha sido?

Dieg. Pues habeis
Venido aqui á tan buen tiempo,
Venid conmigo; que allá
Lo sabreis.

Luis. Siempre fui vuestro. [*Vanse.*

Jua. Hasta las mentiras tienen [*aparte.*
Buena ó mala estrella.

Leon. ¡Cielos, [*aparte.*
Qué es lo que pasa por mí!
Escondido un hombre tengo,
En quien concurren las señas
Del hábito de su pecho,
Y el ser de Marcela amante,
Pues por ella ha sido el riesgo.
Apuremos de una vez
Al vaso todo el veneno.

Juan. ¿Has visto, Barzoque, igual
Lance en tu vida?

Barz. No, cierto.

Juan. En casa estoy de una dama,
Á quien ofendida tengo,
Enemigo de su hermano,
Y la causa de todo esto,
Que es Marcela, por testigo.

Leon. Decidme vos, ¿qué suceso [*á Da. Marcela.*
Ha sido este?

Marc. De turbada
No os he hablado en tanto tiempo.
Estando ahora en mi casa
Vuestro hermano, un caballero,
Á quien ha dias que dí
La libertad de mi pecho,
Llamó con zelosos golpes,

Que no saben llamar quedo.
Salió Don Diego á la calle,
Y sucedió todo esto,
Que él ha contado. La causa
De tan infeliz suceso,
Aunque he sido yo, no he sido
Yo sola.
Leon. ¿Pues quién en ello
Tuvo mas parte?
Marc. Una dama,
Que abrase un rayo del cielo,......
Leon. Buena ando yo en maldiciones. [*aparte.*
Marc. Que á mi casa á pedir zelos
Con un retrato, que yo
Le dí á aquel ingrato mesmo,
Fue. Yo ofendida intenté
Vengarme de su desprecio.
Leon. Y él quién es?
Marc. Él es Don Juan
De Mendoza, de Don Pedro
De Mendoza hijo. ¡Asi fuera
Leal, como es caballero,
Constante, como es ilustre!
Barz. Ya me holgara, segun pienso,
Que fuera diablo y no dama.
Leon. Ya, honor, todo lo sabemos; [*aparte.*
Pues solo quien hijo fuera
De Don Pedro, entrara dentro
De aquel cuarto aquella noche.
Qué he de hacer? Si aqui le tengo,
Podrá mi hermano venir,
Y no es remediar el riesgo;
Si le dejo ir, no tendré
Ocasion, como ahora tengo,
Para vengarme despues.
Mas qué es vengarme? que en esto
Mi honor no pide venganza;
En esto al fin me resuelvo. —
Marcela, aqui no estais bien,
Retiraos allá dentro;
Que si alguien viene, mejor
Es que yo esté sola.
Marc. Eso
Quise suplicaros.
Leon. Juana, [*aparte á ella.*
Ve con ella, y ni un momento
Te apartes della.
Jua. No haré.
Marc. ¿Fortuna, qué ha de ser esto? [*aparte.*
[*Vanse Da. Marcela y Juana.*
Leon. Llevemos por bien el daño
En los principios, y luego,
Si no basta, honor, muramos.
Juan. En gran peligro estoy puesto.
Barz. Pues que sola ella ha quedado,
Sal ahora.
Juan. Eso resuelvo;
Salgamos de aqui una vez.
Barz. Dices bien.

Salen los dos.

Juan. Yo os agradezco
La vida, que me habeis dado.
Quedad con Dios.
Leon. Deteneos;
Que, aunque deseo que os vais,
Tambien que no os vais deseo.
Barz. Pues á mí no me detienen,
Saldré á la calle, y corriendo
Iré á avisar á mi amo,
Del lance en que á Don Juan dejo. [*Vase.*
Juan. Cuanto quisiéreis decirme
Oiré despues; que no es tiempo
Ahora.
Leon. Sí es, por si despues
No hay ocasion.
Juan. Decid presto.
Leon. Sabeis quién soy?
Juan. Sé, que sois
Una deidad, á quien debo
La vida en esta ocasion.
Leon. ¿Y no me debeis mas que eso?
Juan. No; porque, aunque en mi memoria
Varios discursos revuelvo,
Y algo quiera confesar,
Bien á negarlo me atrevo,
Pues un testigo, que solo
Podeis tener, ya no es vuestro.
Leon. Sí es, Don Juan; que esta venera
Y retrato yo le tengo.
Juan. ¿Dónde iré yo, que no halle [*aparte.*
Aquesta venera, cielos?
Leon. Fuera de que el cielo mismo......
Juan. Cuanto á decir vais, entiendo.
Leon. Pues, señor Don Juan, que os deis
Por entendido, agradezco,
Ahorrándome la vergüenza,
Para haceros un acuerdo.
La vida vuestra y mi honor
En dos balanzas á un tiempo
Puestas estan; pues yo miro
Por vuestra vida en tal riesgo,
Mirad por el honor mio
Vos igualmente; advirtiendo,
Que soy muger, que pudiera
Vengarme y que no me vengo,
Porque á escándalo no pase
Lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger, que andar
Tengo con mi honor en pleito;
Yo no tengo de dar parte
Á mi hermano ni á mis deudos;
Yo soy muger finalmente,
Que moriré de un secreto,
Por no vivir de una voz;
Que en fin hablar no es remedio.
Vida y honor me debeis;
Pues dos deudas son, bien puedo
Pedir dos satisfacciones.
Una solamente quiero,
Y es, que, si á pagarlo todo
No os disponeis, noble y cuerdo
Pagueis la parte en callarlo,
Que una clausura, un convento
Sabrá sepultarme viva;
Quedándome por consuelo
Solamente, que cayó
Mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto idos; no mi hermano
Vuelva, donde solo temo
Un lance, que á hablar me obligue,
Siendo mi honor mi silencio.
Juan. Vuestra cordura, señora,
Vuestro gran entendimiento
El mayor consuelo hallaron
En callar; y yo os lo ofrezco,
Porque no puedo ofrecer
Mas; que claro es, que no tengo
De casarme, porque pude
Hallaros en mi aposento
Una noche, habiendo sido
Quizá causa del suceso,
Que á dejar os obligó
Vuestra casa.....
Leon. Deteneos,
No digais mas; que en pensarlo
Miente vuestro pensamiento.

Salen Don Diego *y* Don Luis.

Dieg. Qué es esto?
Juan. ¡Ha, quien pudiera encubrirse!
Leon. Otra desdicha? otro aprieto?
Dieg. ¿Hombre embozado en mi casa?
Luis. ¿Hombre con Leonor riñendo?
Dieg. ¿Qué aguardo, que no le doy
Muerte?
Juan. No temais; primero [*á Da. Leonor.*
Moriré yo, que os ofendan.
Luis. Á vuestro lado estoy puesto, —
Cumpliendo con la de amigo, [*aparte.*
La obligacion de mis zelos.
Juan. Don Luis, mirad, que soy yo
Con quien reñis. Y si vuestro
Valor, por venir con él,
Os obliga á que á Don Diego,
Que á mí me debe la vida,
Si de otra ocasion me acuerdo,
Valgais, primero acreedor
Soy yo de vuestros esfuerzos;
Pues de algun suceso mio
Parte os he dado primero;
Y quien lo fió de vos
Entonces, ya os hizo empeño
De que le valgais ahora.
Dieg. Qué es lo que miro!
Luis. Qué veo!
Dieg. ¿Este es quien me dió la vida?
Luis. ¿Don Juan es el que me ha muerto?
¿Qué he de hacer en tan extraño
Lance de amistad y zelos,
De amor y honor?

Salen Doña Marcela *y* Juana.

Marc. Nuevo ruido
Hay. Qué será?
Dieg. Caballero,
Yo confieso, que me dísteis
La vida, y que yo os la debo;
Pero nadie pagar debe
Mas, que recibió. Con esto
Os digo, que, si os hallara
Hoy en ocasion que hacerlo
Pudiera, mi misma vida
Os diera; pero no es precio
Para una vida un honor,
Y aqueste yo no os le debo.
En mi casa os he hallado,
Y he de saber á qué efecto
Entrais en ella á estas horas.
Juan. Aunque no es ley de buen duelo
Dar, con la espada en la mano,
Satisfaccion, darla quiero;
Que donde honor es lo mas,
Todo lo demas es menos.
Con quien en cas de Marcela
Reñísteis, soy yo. De aquesto
Testigo es Marcela misma.
En esta casa entré huyendo
De la justicia.
Dieg. Aunque sea
Eso verdad, que lo creo,
Porque vos lo decis, yo
No me doy por satisfecho;
Que entrarse á amparar un hombre,
No es entrarse á hacer extremos,
Que obliguen á una muger
Á decir, que es puro y [illegible]
El honor que la debeis.
Luis. Decis bien, y con vos [illegible]

Por matarle yo le aliento. [*aparte.*
Juan. ¿Es eso haberos yo dicho
Mi secreto?
Luis. Sí; y por eso
Á Don Diego he de amparar.

Salen Don Pedro *y* Barzoque.

Ped. Dónde quedó?
Barz. Aqui.
Ped. Entra dentro. —
Don Juan, á tu lado estoy.
Juan. Ya contigo nada temo.
Marc. Qué pena!
Leon. Qué confusion!
Juan. ¿En qué ha de parar aquesto?
Ped. Caballeros, yo y mi hijo
Hemos de salir resueltos,
Si se nos pone delante
Todo el mundo; aunque primero
Quisiera saber, qué causa
Ha dado para un extremo
Tan grande, como obligaros,
Siendo los dos caballeros,
Á que vos riñais con él
Encerrados; porque pienso,
Segun ese criado ha dicho,
Que ha sido acaso el suceso;
Y por sucesos acaso
No riñen ilustres pechos
Con uno en su misma casa,
Entre mugeres, habiendo
Campo. Dos á dos estamos,
Hagamos cabal el duelo.
Dieg. Señor Don Pedro, que sea
Vuestro hijo ese caballero,
Con ser vos, á quien mi hermana
Y yo obligacion tenemos,
Y que vos querais hacer
Desafío cuerpo á cuerpo,
No es bastante á dejar yo
De darle la muerte, habiendo
Sido el hallarle embozado
En mi casa.
Ped. Si él, huyendo
De la justicia, entró aqui,
Ya vos no reñis por eso,
Sino por la primer causa.
Y esta mas debiera, es cierto,
Remitirse, cuando en vuestra
Casa le hallais, si es que infiero,
Que haberla tomado él
Por sagrado, habia de haceros,
Que al que allá fuera matárais,
Le ampararais aqui dentro.
Dieg. Hay mas causas; que Leonor
Mi hermana es......
Leon. Yo diré eso;
Que, aunque el silencio adoré,
Ya no es deidad el silencio;
Que hablar en tiempo es virtud,
Si es vicio el hablar sin tiempo;
Y no solo, si me ois,
Vos habeis de defenderlo;
Pero aun contra vuestro hijo
Habeis de ser.
Ped. Cómo puedo?
Leon. ¿Os acordais......
Ped. De qué?
Leon. De una
Palabra?
Ped. Sí, bien me acuerdo,
Y daré muerte á Don Juan,
Puesto al lado de Don Diego,

Como importe á vuestro honor.
Leon. Pues estad todos atentos.
Aquella infelice noche,
Que hubo en mi casa un incendio,
Y que por estar enfrente......
Juan. Tente, aguarda; que no quiero
Saber mas; porque si yo
Cobarde estuve, temiendo
La ocasion, que alli te tuvo,
Ya la sé; y asi pretendo,
Que ninguno sepa mas,
Que yo. Todo ese suceso
Ni mi padre, ni tu hermano,
Ni ninguno ha de saberlo;
Porque, si en trances de honor,
Dice un discreto proverbio,
No hay cosa como callar,
De lo que hablé me arrepiento,
Y no quiero saber mas,
Pues que no puedo hacer menos.
Esta es mi mano, Leonor.
Luis. Supuesto que á Leonor pierdo, [*aparte.*
Y ya es muger de un amigo,
Callemos, zelos; que en esto
No hay cosa como callar.
Dieg. No alcanzo nada al secreto.
Mas pues está remediado
Mi honor, que es lo que pretendo,
No hay cosa como callar.
Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, á mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viendo
Casado á Don Juan, callar
Solo ha de ser mi consuelo.
Barz. Cada uno á su negocio
Está solamente atento,
Olvidados de un criado,
Que está herido; porque desto
Se saque, cuan malo es
Ser criado pendenciero.
Y pues que yo soy criado
De paz solamente, os ruego,
Que considereis, señores,
Que de los yerros agenos
No hay cosa como callar;
Y asi perdonad los nuestros.

LXXVIII.

ZELOS AUN DEL AIRE MATAN.

PERSONAS.

CÉFALO.
ERÓSTRATO.
CLARIN.
RÚSTICO.
DIANA.
PÓCRIS.
FLORETA.
AURA.
MEGERA.
ALECTO.
TESÍFONE.
Coro de Hombres.
Coro de Ninfas.
Coro de Zagales.

JORNADA I.

Salen por una parte un Coro de Ninfas y PÓCRIS, *trayendo en medio de todas á* AURA, *cubierto el rostro, y por otra parte* DIANA *con venablo, y las demas con flechas.*

Poc. Esta, hermosa Diana,
Cuyo incauta belleza
Baldon es de tus montes
Y oprobio de tus selvas,
Es Aura, á quien tus Ninfas,
Al sacro culto atentas
Del puro amor que ensalzas,
Del torpe que desprecias,
Presentan ante tí.
Coro. Y en forma de querella
De su amante delito
Te piden la sentencia.
Aur. ¡Ay infelice de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Poc. Eróstrato, un pastor,
Á quien, por su soberbia,
Todos los moradores
Destos confines tiemblan,
De noche tras sus ansias,
De dia tras sus fieras,
Por ella de tus cotos
La línea sale y entra,
Disfamando de todas......
Coro. La votada pureza,
Con que tu templo sirven,
Tus aras reverencian.
Aur. ¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Poc. Anoche, cuando, en sombras
La luz del sol envuelta,
Dejó la de la luna
Bañada en nubes densas,
Porque tambien tuviese
Prometeo su esfera,
Que sus rayos robase,
Entre sus flores bellas
Hurtos de amor lograba,
Coro. Y como á él no pudiera
Seguirle nuestra planta,
Prendimos solo á ella.
Aur. ¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Dian. Descubridla la cara;
Que quiero que me vea,
Porque antes, que mi ira,
La mate su vergüenza. —
Sacrílega hermosura, [*á Aura.*
Que torpemente ciega
De mi Deidad no solo
El sacro honor desdeñas,
Pero de mi enemiga
Vénus el triunfo aumentas,
Haciendo, que mis aras
Sirvan á tus ofensas,
¿Cómo atrevida intentas,
Que reine amor donde el olvido reina?
Aur. Yo, si, cuando......
Dian. Suspende
La voz, el labio sella;
Que hay delitos, que crecen
La culpa con la enmienda. —
Á ese tronco la atad, [*á las Ninfas.*
Las manos atras vueltas;
Y pues es de mis ritos
Establecida pena,
Quien flechas del amor
Indignamente sienta,
Sienta no indignamente
De mi rencor las flechas,
Examine las vuestras,
Y al impulso que vive, al mismo muera.
Poc. Ven, fiera.
Coro. Ven, tirana.
Aur. ¿Tú, Pócris, que antes eras
Mi mas amiga, mas
Contraria te me muestras?
Poc. Sí; que por mas amiga
Me toca mas tu ofensa.
Aur. ¡O plegue á Amor, ó plegue
Á Vénus, que padezcas
Lo que padezco, en tí
Vengadas sus ofensas,
La primera de todas!
Poc. Yo le doy la licencia
De ser, como me vea
Amor amar, su indignacion primera.

Dian. Atadla; qué esperais?
[*Atan á Aura al tronco.*
Aur. Soberanas esferas,
Poderosas Deidades,
Cielo, sol, luna, estrellas,
Fuentes, arroyos, mares,
Montañas, cumbres, peñas,
Árboles, flores, plantas,
Aves, peces y fieras,
Compadeceos de mí,
Tened de mí clemencia;
No permitais, que digan
Aire, agua, fuego y tierra:
¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!

Dentro Céfalo *y* Clarin.

Cef. Gemido es de muger,
Que afligida lamenta.
Clar. Si ella obró noramala,
Quéjese norabuena,
Y sigue tu camino.
Cef. ¿Cómo, oyendo sus quejas,
Podrá el valor de un noble
No ir á favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Cef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombra......

Salen Céfalo *y* Clarin.

Cef. ¿Qué villana violencia
Se atreve á hacer á una muger ofensa?
¡Pero qué es lo que miro!
Clar. Una banda de bellas
Señoras Cupidillas,
Que estan en bandas puestas
Contra una á un tronco atada.
Cef. No sé como obre cuerda
Accion, que ofendo á muchas,
En una que defienda.
Dian. O tú, extrangero jóven,
Que quiero creer las señas
Del trage, por no hacer
Tu culpa mas grosera
En haberte atrevido
Á penetrar la senda,
Que este sagrado guarda,
Que este sitio reserva,
Tanto, que nadie á él llega,
Que no escriba su muerte con su huella:
Sin que mas examines,
Y sin que mas entiendas
Del duelo en que nos hallas,
Trance en que nos encuentras,
Vuelve atras, y agradece
Á la Deidad suprema,
Que estos montes habita,
Que quiere que se sepan
Sus iras, y por esto,
Sin que cómplice seas
De errores que castiga,
Permite, que te vuelvas.
Vete pues, si no esperas,
Que la voz del indulto te arrepienta.
Cef. En cuanto á que extrangero,
No sé qué estancia es esta,
Lo que el trage te dijo,
No desdirá la lengua;
Pero en cuanto á que oí
Míseras voces tiernas
De muger, cuyo acento
Á discurrir me empeña
Lo inculto destos montes,
¿Cómo, llegando á verla,
Della llamado, puedo
Dejar de socorrerla?
Dian. Viendo, que mas arriesgas
En que me enoje yo, que en morir ella.
Cef. Reconozco el peligro
De tu ceño; mas piensa,
Que nobles culpas hacen
Amigas las ofensas.
Pues aunque ahora te enojes,
Podrá ser, que agradezcas
Tú mesma mi despecho
Despues contra tí mesma.
Que hidalgos procederes
Tienen tal encomienda
En lo ilustre de un alma,
Que obligan, aunque ofendan.
Dian. Segun eso ¿aun intentas
Contra mí proseguir en su defensa?
Cef. En su defensa sí,
Contra tí no.
Dian. ¿No echas
De ver, que es imposible
Mantener la propuesta?
¿Porque cómo, si á darla
La muerte estoy resuelta,
Y tú á darla la vida,
Quieres, que se convengan
Dos acciones, que estan
Tan cara á cara opuestas?
Cef. No sé, si no me vale
Una industria.
Dian. Qué es?
Cef. Esta.
[*Pónese delante de Aura.*
La templada cuchilla,
Que blandida en tu diestra,
Á tus ojos les pide
Para matar licencia,
Contra mí arbolá. Y todas
Vosotras, Ninfas bellas,
Tremolad contra mí
Las embebidas cuerdas;
Que de su vida escudo
Mi vida, á esos pies puesta,
Muriendo yo primero
Que á ella morir la vea,
Cumpliré entrambas deudas,
Pues ni me opongo á tí, ni falto á ella.
Dian. Por mas que generoso
Facilitar intentas
Ó rendida mi saña,
Ó altivo tu soberbia,
No has de poder. Aparta.
Cef. Advierte, considera,
Que no es querer que viva,
Pedirte yo que muera.
Clar. Apártate, señor,
Y que la tiren deja;
Tendrás un lindo rato.
Cef. ¿Eso, vil, me aconsejas?
Clar. Pues dime, ¿hubiera fiesta
Como ver asaetear todas las hembras,
Cuanto mas una?
Dian. Aparta,
Digo otra vez.
Cef. Espera!
Poc. y el cor. Qué hay que esperar?
Aur. ¡Los Dioses
Mi vida favorezcan!
Dian. ¿Cuál podrá contra mí?
Aur. El que, al ver mi tragedia,
Porque tú no blasones,
Que contra amor hay fuerza,
No bastando la humana,

Que trajo á socorrerla,
Usó de la divina.
Coro. Cómo?
Cor. 2. [*dent.*] Desta manera.
[*Vuela el tronco con Aura.*
Aur. ¡Ay infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera!
Coro. En aire convertida
Desvanecida vuela
Los diáfanos espacios.
Dian. ¿Quién duda, que las ciegas
Fantasías de Amor,
Cuando mas se defiendan,
En aire se consuman,
Y en humo se conviertan?
Poc. Como Vénus del agua
Nació, para que sea
Fuego el amor, y el aire
De agua y fuego mezcla,
Los imperios de Vénus,
Que ambos extremos median,
El aire son; y asi
La trasladó á su esfera,
Para que, sin que tú
La mates, viva eterna
Ninfa del aire Aura,
Diciendo lisonjera:......
Aur. [*dent.*] No ya infeliz de aquella,
Que hizo verdad haber quien de amor muera.
Dian. Este aleve extrangero,
Que á tan mal punto llega
Á embarazar mis iras,
Que da aliento á que puedan
Volar á ella sus voces,
De mi cólera fiera
Será despojo.
Cef. En vano
Temor ponerme intentas;
Que heróicos pechos no
Matan sin resistencia.
Dian. No es matar ventajosa
El castigar severa;
Y asi de mi violenta
Saña tu vida el desempeño sea.
[*Cáesele el venablo de la mano, al ejecutar el golpe.*
Pero qué es esto? El dardo,
Que acerado cometa
Tan siempre fue del bosque,
Que despedido apenas
De mi mano salió,
Cuando á mis plantas puestas
Vió tantas brutas ruinas,
Sin que sañuda fiera,
Ó ya la garra armada,
Ó ya la armada testa,
Por veloz se redima,
Por feroz se defienda,
Me falta. Qué tristeza!
Qué asombro! qué terror! qué ansia! qué pena!
[*Vanse Diana y las Ninfas, dejándose el venablo. Cógele Céfalo, y Póoris se le quiere quitar, y luchan los dos.*
Cef. De tanto misterioso
Pasmo testigo sea
En el templo de Marte
Este venablo.
Poc. Suelta!
Que prenda de Diana
Es tan sagrada prenda,
Que, aun dejada, no hay
Mortal que la merezca.
Cef. Diana?
Poc. Sí.
Cef. Aunque
Su nombre me estremezca,
Para llevarle, mas,
Que me impides, me alientas.
¿Á quién, beldad divina,
Despojo de tan nueva
Lid toca, sino á quien
Con la campaña queda?
Poc. Á quien debe cobrarlos
Por de su dueño.
Cef. Deja,
Ya que vuelvo dichoso,
Que honrado tambien vuelva.
Poc. No en vano lo pretendas.
Cef. No en vano tú quitarme el honor quieras.
Poc. No has de llevarle.
Cef. No hagas,
Que tan alta presea
Aventure el respeto,
Ajado de la fuerza.
Poc. Qué es ajado? Primero
Que por tuyo le tengas,
Con él has de quitarme
La vida.
Cef. Advierte!
Poc. Suelta!
[*Hiérese con el venablo.*
¡Mas ay de mí infelice!
Cef. Qué has hecho?
Poc. Con la ciega
Cólera no advertí,
Que en la cuchilla puesta
La mano tenia; y tanto
Al herirme con ella
La púrpura del rojo
Coral, que la ensangrienta,
Me estremece, me hiela,
Me desmaya, me aflige y me atormenta,
Que ni aliento ni vivo,
Y en ofuscada idea
De sombras que me asaltan,
De horrores que me cercan,
No sé, no sé de mí.
¡Detente, aguarda, espera!
No, no me mates!
Cef. Yo,
Cuando, si......
Poc. Cesa, cesa!
¿Pero qué es lo que digo?
¿Yo á un acaso sujeta?
¿Yo á un delirio postrada?
¿Yo á un frenesí suspensa?
¡Qué fantasía tan necia!
Qué ilusion! qué delirio! qué quimera! [*Vase.*
Cef. ¡Bello prodigio, aguarda!
¡Hermoso asombro, espera!
Clar. Pues va muy bien servida,
Para que se detenga.
Cef. No quiero mas, (ay triste!)
Sino solo, que sepa,
Que el nácar, que purpúreo
Manchó la nieve tersa,
Al ver que los jazmines
En claveles se vuelvan,
Herido el corazon
En el pecho me deja,
Como diciendo en muestras
De mi dolor......
Voces [*dent.*] Al monte! á la ribera!
Clar. Ruido de cazadores
Á estotra parte suena;
Y pues no has de seguirla,
Busquemos por la selva
Los caballos, que sueltos
Se quedaron en ella,

Y vamos donde vamos.
Cef. Dices bien. ¡Quien pudiera
Siguiendo ir su belleza! [*Vanse.*
Voces [*dent.*] ¡Al monte, al prado, al valle, á la ribera!

Sale Eróstrato.

Eros. Ya que dejo esparcida
Por toda la campaña la batida,
Cuyas confusas voces,
Que son mi seña, es fuerza que veloces
Hayan la soberana
Esfera penetrado de Diana,
En el inculto soto,
Que desta línea á su vedado coto
Divide el linde, quiero
Recatado esperar al jardinero,
De quien mi amor fiado
Sus términos rompió, porque el cuidado
De que anoche sentido
Fuese de alguna gente, cuyo ruido
Me obligó á que saliese
Veloz, porque con Aura no me viese,
Me tiene con rezelo
De si fui visto, ó no.

Sale Rústico.

Rust. Válgame el cielo!
¡En qué cosas se mete
El que se mete! Consonante, vete,
Pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido.
Dígalo yo, testigo
De tantos sustos, pues......
Eros. Rústico amigo,
Muy bien venido seas.
Rust. Y tú muy mal hallado.
Eros. Si deseas
Sacarme de un cuidado,
Dime de anoche acá lo que ha pasado.
Rust. Aunque la historia es mucha,
Toda la he de decir.
Eros. Empieza.
Rust. Escucha.
Persiguiendo fieras,
Dicen, que un dia
Con un coro encontraste
De hermosas Ninfas.
Viste entre ellas á Aura,
Y el que te incline
Es razon, pues la estrella
Ni da ni pide.
De explicarte buscamos
Medios, y fuimos,
Si ella la Paraninfa,
Yo el Paraninfo.
Dejo aparte billetes,
Jardines, noches,
Ingredientes comunes
De otros amores;
Y voy solo á que todas
Sus compañeras
La acusaron, quejosas
De no ser ella.
Viéronte, y aunque fueron
Razones tales,
Si siempre muy civiles,
Hoy criminales;
Porque á Aura acusaron,
De cuyo enojo
Resultó, que Doña Ana
La atase á un tronco.
Pócris, su mas amiga,
Fue la primera,
Que la diera la muerte,
Si no viniera
No sé quien á ampararla,
Mas sin efecto,
Porque solo quien pudo
Diz que fue Vénus,
Que, mostrando que aquestas
Son cosas graves
En Doña Ana, y en ella
Son cosas de aire,
Convertida en aire
Se llevó á Aura,
Adonde......
Eros. No prosigas,
Villano, calla.
Calla; que no quiero oir,
Que con piadosas crueldades
Á mí me convierta en estragos de fuego,
Quien á ella convierte en halagos de aire.
Rust. ¿Pues tengo la culpa yo,
Di, para que te lo pague?
Eros. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
Rust. Agentes de amor, veis aqui vuestros gages.
Eros. Desvanecida hermosura,
Que vagamente constante,
Dejando de ser lisonja á las flores,
Á ser te trasladas lisonja á las aves,
Á llorarte voy perdida,
Y no me atrevo á llorarte,
Porque á la tierra las lágrimas corren,
Y no está en la tierra aun caduca tu imágen.
Y asi en suspiros presumo,
Que mejor mi fe te halle,
Puesto que el aire merece tu sombra,
Y son los suspiros alhajas del aire.
¿Mas cómo en lástima, cielos,
Se convierten mis pesares?
¿Desde cuándo en Eróstrato ha sido,
Ú docil la queja, ó la lágrima fácil?
Habiendo iras y rigores,
¿Apelan á las piedades
Mis sañas, mis penas, mis ansias, mis furias?
¡Mal haya el dolor, que me hizo cobarde!
¡Viven los cielos, villano,......
Rust. Vivan! sin que á mí me mates.
Eros. Que hoy han de ver mi venganza, no solo
Los troncos, los riscos, los montes, los mares,
Pero Diana y sus Ninfas,
Padeciendo los ultrajes
Del abrasado despecho de un loco,
Que ya para serlo bastó el ser amante!
Y esa Pócris, esa fiera,
Que mas amiga mostrarse
Debiera, verá, que, si un elemento
De aquella hermosura la pompa deshace,
Otro elemento la venga.
Y pues tan presto se abren
Las puertas del templo, y en su sacrificio
Á todos es dado tocar sus altares,
Yo...... Mas el tiempo lo diga.
¡Ea, Eróstrato, si grande
Tu fama no puede hacerte hoy eterno,
Veamos, si eterno hoy tu infamia te hace! [*Vase.*
Rust. Furioso va, y no sé cierto
Por qué; pues muchos galanes,
Aun no convertida en aire su dama,
Por solo adorarla, adoran el aire.
Mas como vivo me deja,
Por aqui pienso quedarme;
Y asi la deshecha haciendo de que
En cuanto ha pasado estoy ignorante,
Me volveré al jardin. Pero
Mi muger con Diana sale.

De aqui he de escuchar el intento que lleva,
Y ver lo que á solas al campo la trae.
[*Retírase al bastidor.*

Salen DIANA *y* FLORETA.

Dian. Tú, Floreta, has de decirme
La verdad, pues tú la sabes.
Rust. Será la primera, que ha dicho en su vida.
Flor. Sí haré; que soy boca de muchas verdades.
Dian. ¿Quién es el que en los jardines
Á deshora cierra y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
Que, porque no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes?
Flor. Qué diré? [*aparte.*
Rust. ¿Mas que echa la culpa á alguien?
Dian. Qué esperas pues? Prosigue.
Rust. Ella está
Pensando un embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, cuando, si......
Dian. Qué te turbas?
Flor. No te espantes,
Porque decirte, que Rústico ha sido
El vil, el traidor, el pícaro, infame,
Que, por interes ó miedo,
Á Eróstrato espaldas hace,
No lo he de decir, porque es mi marido;
Y no has de saberlo de mí, aunque me mates.
Rust. ¡Ó muger mia, mintió
Contigo la mas constante,
Con el valor, que resiste el decirlo!
Dian. No me lo digas; que hoy he de vengarme
De un villano con su muerte.
Mas darle muerte es desaire;
Que no merece castigo tan noble
El rústico objeto de un pecho cobarde.
Á Actéon mudé la forma,
En venganza de otro ultraje,
Y á aqueste he de hacer, que nadie le vea,
Que en forma distinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
Ocasion, que Vénus cause
Este rencor, que entre muertas cenizas
Parece que hiela, y no es sino que arde. [*Vase.*
Flor. Ella pensó que era boba,
Y que habia de sacarme,
Que Rústico fue quien tuvo la culpa;
Pues no; que no soy de engañar yo tan fácil.

Sale RÚSTICO *del bastidor, con una cabeza de cuatro caras diferentes, y vestido de pieles.*

Rust. Ya que Diana se fue,
Hermosa Floreta, dame
Los brazos.
Flor. Ay triste! qué es esto que miro!
Rust. Por qué te retiras?
Flor. Cruel leon, no me mates.
Rust. Yo leon? ¿Estás borracha,
Muger? ¿Cuando á que te pague
Mi amor la fineza de no haber contado,
Que fui el agresor de culpa tan grande,
Vengo como un corderito,
Leon te parezco?
Flor. ¡Amparadme,
Cielos!
Rust. Espera!
Flor. Ay qué garras!
Qué dientes!
Rust. ¿Pues qué hay que yo
Muerda, ni qué hay que yo arañe?

Sale PÓCRIS.

Poc. ¿De qué, Floreta, das voces?
¿Mas qué mucho que te espantes,
Mirando (ay de mí!) un oso tan fiero?
Rust. Pues ella por leon me tenia de antes.
Las dos. ¿No hay quien de tan bruta fiera
Nos favorezca y ampare?

Sale CÉFALO *con el venablo, y* CLARIN.

Cef. Sí; pues mi destino á solo seguir
Hoy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor!
Cef. No temais;
Que solo para este trance
No en vano perdió su venablo Diana,
Y tú le dejaste en mi mano no en balde.
Clar. ¿Qué quieras con un hambriento
Lobo meterte en combate?
Rust. Aun mas lisonjero el delirio es de aqueste,
Pues lobo, animal de su especie, me hace.
Cef. Manchado tigre, conmigo
Embiste; puesto delante
Me hallarás de la dama, por quien
Ya intento este acero bañar con tu sangre.
Rust. ¡Vive Dios, que va de veras!
Y si se le antoja darme
Con el venablo, lo hará. Mientras pasa
Su frenesí, mejor es que yo escape. [*Vase.*
Cef. Sin el trofeo de haber
Llegado á aquesa ocasion,
No has de irte.
Poc. No le sigas,
Pues vuelve huyendo veloz.
Cef. Aunque vengarte del susto
Fuera mi aplauso mayor,
Me para tu vista mas
Imperiosa, que tu voz,
Á que entre á parte el cuidado
De aquel pasado dolor.
Poc. No le tengas; y dejando
El acaso y la ilusion,
No el haberte detenido
Atribuyas á favor;
Que es bien, si tú un riesgo impides,
Que impida otro riesgo yo.
Por eso, que no siguieses,
Dije, á esa fiera.
Cef. Aunque son
Piedades y no caricias,
Perdóneme tu rigor;
Que yo me he de persuadir
Á lo que me está mejor;
Y ya que no soy dichoso,
Darme á entender que lo soy.
Poc. Persuadirte á lo imposible
Es una gloriosa accion.
Cef. Darse por vencido antes
Del riesgo, poco valor.
Poc. El que su bien anticipa,
Peligra en la presuncion.
Cef. ¿Qué importa que no lo sea,
Para que lo piense yo?
Clar. ¿Y usted en aqueste alcázar, [*á Floreta.*
No me dirá quien es?
Flor. Soy
Ninfa de escalera abajo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? De qué?
Clar. De que por lo menos no
Llegará á sus accesorias
Desalentado mi amor.
Flor. Antes sí; que en las sirvientes
Corre contraria razon;
Que las de escalera abajo
De desvan arriba son.

Aura *sale en lo alto sobre un águila.*

Aur. Ya que, alada hija de Vénus,
Dejando en nuestra mansion
De ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy,
Á cuyo suave aliento
Han de vivir desde hoy,
De Aura inspirados, la planta,
La ave, el cristal y la flor,
En flor, cristal, ave y planta,
No haya música ó verdor,
Que amor no publique; y pues
Debí á Céfalo el favor,
Y el rencor le debí á Pócris,
Y se hallan juntos los dos,
Á lograr los dos asuntos
Del favor y del rigor,
Inspire suave el aura de amor.
Poc. Qué muerta voz! Ay de mí!
Cef. Ay de mí! qué viva voz!
Los dos. Hácia la parte del alma
Hablando está al corazon.
Poc. Mas con cerrar al encanto
El oido, libre estoy.
Cef. Mas con mirar al hechizo,
Cumpliré mi obligacion.
Poc. Dónde vas?
Cef. Asegurando
El pasado riesgo voy.
Poc. No, no has de pasar de aqui.
Cef. Perdone esta vez tu voz,
Que no la he de obedecer,
Como antes.
Poc. Por qué no?
Cef. Porque mandarme quedar
En la pasada ocasion,
Cuando, á no mirarte, iba
Tras aquel bruto feroz,
No es lo mismo, que mandarme
Quedar, cuando á verte voy.
Poc. Quien solo al riesgo obedece,
Poco debe á su pasion;
Que obedecer contra el gusto
Es la fineza mayor.
Cef. Porque veas, que no es
Interes, sino atencion,
Vete en paz.
Poc. En paz te queda. [*Hace que se va.*
Aur. Aunque se aparten los dos,
Inspire suave el aura de amor.
Poc. ¿Porque digo, que se quede
No mas, se queda? ¿quién vió
Tan mal mandada obediencia?
Cef. ¿Porque me diga, que no
La siga, temo? ¿Quién, cielos,
Vió en la ciega confusion
Del temor y la osadía
Tan bien mandado al temor?
Aur. Inspire suave el aura de amor.
Poc. Pero si se fue, veré.
Cef. Mas veré, si se ausentó.
Poc. Á qué vuelves?
Cef. Yo qué sé?
Tú á qué vuelves?
Poc. Qué sé yo?
Aur. Inspire suave el aura de amor.
Poc. Yo á decirte, que, si quedas
En toda aquesta region,
Supuesto que de extrangero
Ya el indulto se acabó,
Corre peligro tu vida.
Cef. Yo á decirte, que corrió
Ya, pues le tengo á dos luces,
Si me quedo y si me voy.
Poc. Pues si te dan á escoger,
Ausentarte es el mejor.
Cef. Si el mejor es ausentarme,
(Ay Dios!) cuál será el peor?
Poc. Á mí, que el que fuere sea;
Vete pues, no vuelva yo
Á hallarte aqui cuando vuelva.
Cef. Esto es decirme, que no
Me vaya, si has de volver.
Poc. Esa es locura.
Cef. Yo doy,
Que sea locura; pero
Locura puesta en razon.
Poc. No te vas?
Cef. Si tú te vas.
Poc. Qué pena!
Cef. Qué confusion!
Poc. Pero yo sabré vencerla.
Cef. Mas sabré seguirla yo.
Poc. Por mas que ignorado acento......
Cef. Por mas que ignorada voz......
Poc. En mi oprobio,......
Cef. En mi desdicha,......
Poc. En mi injuria,......
Cef. En mi temor,......
Poc. En mi ofensa,......
Cef. En mi fortuna,......
Poc. En mi agravio,......
Cef. En mi favor,......
Poc. Me esté diciendo al oido:......
Cef. Diciendo esté al corazon:......
Los dos y Aur. Inspire suave el aura de amor.
[*Vanse los dos.*
Clar. ¿Y los dos en qué quedamos?
Flor. En que los dos á otros dos.
Clar. Con que diremos cantando
De nuestros amos al son:......
Los dos. Inspire suave el aura de amor.

Jornada II.

Dentro grita de pastores, y salen cantando todos los Músicos y detras dellos Céfalo, Eróstrato *y* Clarin *de villanos, con dones en las manos, excepto* Clarin, *que no le trae.*

Cor. de Homb. ¡Venid, moradores de Lidia, venid!
Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,
En que, partidos el dia y la noche,
Iguala Diana las sombras y luces.
Venid! y trayendo de rosas y flores,
De fieras y aves los dones comunes,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.
Todos. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple.
Eros. Pues ya el dia amaneció, [*aparte.*
En que estos montes saluden
De Diana el templo, á cuyo
Fin tantas gentes concurren,
Bien entre ellos mi rencor
Disfrazado me introduce,
Haciendo que este villano
Trage encubra y disimule
Persona é intento; pues
Como entre todos me oculte,
Verán Vénus, Amor y Aura,
Que, si hay quien su pompa injurie,
Hay quien sus agravios vengue;
Y asi con todos procure

Mezclarme, diciendo, á fin
De que mi error ejecute: —
Venid! y tejiendo con blancos azares
Los rojos claveles, violetas azules,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,
En que, partidos el dia y la noche,
Iguala Diana las sombras y luces.

[*Vanse todos, y quedan* Céfalo *y* Clarin.

Cef. Sigue, Clarin, esta tropa.

Clar. El juicio, que nunca tuve,
Tus cosas quitarme intentan.

Cef. ¿Pues qué hay hoy, que en ellas culpes?

Clar. Noble en Trinacria naciste,
Y como nunca se unen
De la fortuna y la sangre
Las vanas solicitudes,
Cansando al mundo, vivias,
Por lo mal, que en él se sufren,
Sobre escaseces de pobre,
Las vanidades de ilustre.
Quiso Dios y tu ventura,
Que en este estado te acude
La herencia de un tio, que en Lidia
Mataron sus senectudes;
Con cuyas nuevas alegre,
Por estar puesto en costumbre,
Que se regocije el vivo
De lo que el muerto se pudre,
Á tomar la posesion
Venias, cuando en la cumbre
De aquese monte los cielos
Quisieron, que el eco escuches
De una desmayada voz,
Y que de oirla resulte,
Que una Ninfa pague en sangre
Lo que otra en aire consume.
Volvimos, porque no sea
La relacion pesadumbre,
Á buscar nuestros caballos,
Que por esos cerros huyen,
Cuando otra voz nos llamó,
Sin saber para qué use
De voces contigo Amor;
Pues en lo tierno y lo dulce
De tu condicion, no dudo,
Cuanto es diligencia inútil,
Quien siempre tuvo buen pleito,
Ver, que á voces le reduce.
Segunda vez á esta Ninfa
Viste; y en vez de que busques
Los caballos, y te vayas
Donde acomodado triunfes,
Veo, que en una alquería
Te albergas, y en ella el lustre
De tu esplendor, disfrazado,
En tosco sayal encubres.
Qué es esto, señor?

Cef. Clarin,
Es un destino, que induce,
Es un hado, que domina,
Y es una estrella, que influye.
En busca de los caballos,
Para que seguir procure
Mi viage, llegué á ese
Pobre albergue, donde supe,
Que la luna, en que á Diana
La rústica muchedumbre
Destas comarcas celebra,
En este dia se cumple;
Y que en su solemnidad
Eran á todos comunes
Los umbrales de su templo,
Para que todos tributen
Á sus Ninfas las ofrendas,
Que en tibia trémula lumbre
Sacrifican, para que,
Cuando sus aras ahumen,
Suban al cielo en pavesas,
Cuyas condensadas nubes,
Como Elcino dice, la hacen
Deidad de sombras y luces.
Y siendo asi, que por pocos
Dias mas ó menos pude
De tanta celebridad
Lograr el dia, no acuses
Quedarme en aqueste trage,
En que mis dichas dispuse.
Pues si la verdad te digo,
Bien que tú te la presumes,
No solo curiosidad
Me mueve; pues no es bien dudes,
Que con aquesta ocasion
Logren mis solicitudes
El volver á ver aquella,
Que, con divinas vislumbres,
Luciendo á par de Diana,
Á par de los cielos luce.
Y asi ven tras esa tropa,
Que ya del templo descubre
Del dorado chapitel
Almenas y balaustres.
Mas no vengas sin ofrenda.
Desas bellas flores pule
Siquiera algun ramillete,
Y tras mí con todos sube;
Pues yo, para disfrazar
El alto intento que truje,
Iré diciendo con todos,
Para que su aplauso ayude:
Venid! y mezclando de fieras y aves
Matices que halaguen, lisonjas que adulen,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes. [*Vase.*

Cor. 2. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple.

Clar. Ya que, habiendo de seguir
La tropa, es fuerza procure
Llevar ofrenda, de aquesta
Huerta algunas frutas hurte.

Sale Rústico *con máscara de lebrel, y collar y pieles.*

Rust. ¿Si se habrán cansado ya
Todos del pasado embuste
De hacerme creer, que soy
Monstruo? En aqueste lo apure. —
Ha pastor!

Clar. Ay infelice!
¡Qué perro tan fiero acude
Á guardarlas!

Rust. Ha pastor!

Clar. No, señor mastin, aguce
Contra mí las presas; que
No he tocado una legumbre
Tan sola en toda su huerta.

Rust. Oye, aguarda! De quién huyes?

Clar. ¡Ay como ladra rabioso!

Rust. No ya el cordelejo dure;
Basta, pastor; y di, ¿quién
Á aquesta burla te induce?

Clar. Fiestas hace, y no me muerde.
Y si es, que el discurso arguye,
Que á una Deidad cazadora
Un perro es don de gran fuste,
Se le he de llevar. — Tus, tus!
Cito!

Rust. Por mas que me atufe,

Nada enmiendo; y pues no hay
Perro, que con amo ayune,
Dejarme llevar de aqueste
Quiero.

Clar. Tus, tus! — Cual acude!
Y luego dirán, que no hay
Á perros viejos tus tuses.
Trailla he de hacer de la honda. —
Ir conmigo no rehuses.

Rust. No haré, si á comer me llevas.

Clar. Con todos ahora pronuncie:
¡Venid, moradores de Lidia, venid! [*Vase.*

Descúbrese el templo, salen por una puerta los hombres, y por otra Floreta *y las mugeres.* Diana *está en el trono, y salen* Eróstrato, Céfalo, Clarin *y* Rústico.

Todos. ¡Venid, moradores de Lidia, venid!
Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple,
En que, partidos el dia y la noche,
Iguala Diana sombras y luces.

Cor. 1. Venid! y trayendo de rosas y flores,
De fieras y aves los dones comunes,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid! que hoy de Marzo la luna se cumple.

Dian. Rústicos moradores
Destos campos de Lidia,
Para que mas la envidia
De vuestros sacros loores
Ofenda á la Deidad de los amores;
Pues para mí no ha habido
Ni dádiva ni ofrenda,
Sino la que pretenda
Publicar, que este ha sido
Contra el amor empleo del olvido:
Id vuestros altos dones
Dando á mis Ninfas bellas;
Y alternando con ellas
Las músicas canciones,
Decid para blason de mis blasones:......

Cor. 1. Pues la victoria mayor
Vencerse á sí mismo ha sido,
Muera el amor, y viva el olvido;
Viva el olvido, y muera el amor.

Eros. Mi soberbia el primero [*aparte.*
Á la ofrenda me lleva,
La voz el labio mueva,
No el corazon, si espero
Lograr postrado lo que altivo muero.
[*Llega á una Ninfa con el arco y flecha.*
Si el arco de Amor (¡o bella
Deidad!) el mayor trofeo
Para Vénus es, bien creo,
Que este vengue á Diana bella,
Pues su estrella
Verá, que á esta media luna
No hay ninguna
Fiera, que no sea inferior;
Y mas cuando su esplendor
Diga, de su flecha herido:
Muera el amor, y viva el olvido;
Viva el olvido, y muera el amor.
[*Llega* Céfalo *á* Pócris *con un ramillete ó guirnalda.*

Cef. Cobarde á hablarla llego. [*aparte.*
¿Cómo podré, divino
Amor, si á tu destino
Los influjos no niego,
De hielo hablar, y padecer el fuego?

Poc. ¡Cielos, qué es lo que miro! [*aparte.*
¿No es este el extrangero?

Cef. Turbado al verla muero. [*aparte.*

Poc. Muerta al verle respiro.

Cef. ¡O si hablara sin voces el suspiro! —
Azucena y rosa ves
En íris, cuya belleza,
Símbolo es de la pureza,
Y sangre de Vénus es;
Y asi á tus pies
Rosa y azucena infiero
Lisonjero
Don, pues una es del candor
Imágen, y otra el verdor
Dice, en púrpura teñido:
Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Poc. De azucena y rosa fuera
Acepto el don, que me das,
Si la blancura no mas
Sin la púrpura viniera.

Cef. Mal pudiera,
Si la ví en sangre teñida.

Poc. ¡Ay de mi vida,
Si se acuerda del dolor!

Cef. ¡Y ay de la mia, al rigor
De haber de decir rendido:
Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Clar. Estrafalaria beldad, [*á Floreta.*
Que ni turba ni embaraza,
Este lebrel para caza
En nombre mio tomad.

Rust. Qué maldad!
¿Yo lebrel de mi muger?

Flor. Agradecer
Debo el don por el mejor.

Clar. Es famoso cazador.

Rust. ¿De qué lo habeis vos sabido?

Clar. Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cor. 2. Todos de nuestro ejercicio
Las primicias dedicamos.

Cor. 1. Y todas las aceptamos
De Diana en sacrificio.

Dian. Yo, propicio
Á vuestro justo desvelo,
Culto y zelo,
Os ofrezco mi favor;
Que no es el oro el valor,
Sino el haber repetido:......

Dentro Aura.

Aur. Viva el amor, y muera el olvido;
Muera el olvido, y viva el amor.

Dian. Esperad! ¿Qué nueva voz,
Sacrílegamente infiel,
En los coros de Diana
Cláusula de Vénus es?

Todos. Á nadie vemos, y solo
Sentimos, al parecer,
Un viento, que blando inspira.

Dian. Pues te oyen, y no te ven,
¿Quién eres, o tú del aire
Veloz vaticinio?

Vése Aura *en el aire en un carro tirado de dos camaleones, y cantando baja al tablado, atravesándole por delante de todos, y vuelve á subir por la otra parte con el último verso.*

Aur. Quien,
Perturbando en tus aplausos
La ingratitud de tu fe,
Sin que la impidas la entrada,

Penetrar puede y romper
Las claraboyas al templo,
Y las cercas al vergel,
Entre amor y olvido
Publicando, que
No enmienda al amar
El aborrecer.
No pues de ingrata blasones;
Que bien puede una muger
Mantenerse en ser constante,
Sin pasar á ser cruel.
Y es darle tiempo al extremo,
Querer no haya medio, pues
Entre el favor de su agrado
Y el odio de su desden
Puede partirse el camino;
Á cuya causa hay quien fiel,
Penetrando tus umbrales,
Repita una y otra vez,
Que contra el olvido
Amor viva, pues
No enmienda al amar
El aborrecer. *[Vase.*

Dian. Traicion en el templo hay
De algun amante, por quien
Quiere Júpiter, que el viento
Estas noticias me dé.

Eros. ¡Ay de mí, si me conoce!
Pues en llegando á saber
El intento, con que vine,
¿Qué disculpa he de tener?

Cef. ¡Ay de mí, si en mí repara!
Pues es fuerza conocer,
Que la intencion, que me trajo,
Afecto del amor fue.

Clar. ¡Ay de mí, si vé, que quiero
Á esta maldita muger!

Rust. ¡Ay de mí, si se le antoja,
Que el perro que rabia es!

Dian. Á todos miro, y en nadie *[aparte.*
El alma penetro. ¿Qué
Poder soberano hay,
Que se oponga á mi poder?
¿Yo de Júpiter segunda
Hija no soy? ¿No soy quien
En mayorazgos de luz
Parte al sol el rosicler?
¿No soy la que con tres rostros,
Siendo mis imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel
Y Prosérpina en el negro
Centro, los mortales ven
Tal vez presidir opuesta,
Y favorable tal vez?
Y dejando la Deidad
Aparte, ¿no soy la que
De los montes de la luna
Predomina la altivez,
Cuyas venenosas plantas,
Inficionadas, hacer
Prodigios se miran, cuantos
Al hombre mudan el ser?
Pues, madre de horror y miedo,
Les trueco el semblante, bien
Empañándole á él la faz,
Como á todo el dia la tez.
¿Pues cómo, ú Deidad ó maga,
No alcanzo (ay de mí!) á saber,
Quien me ofende, quien me injuria,
Ni quien me ultraja, ni quien
La luz de mi penetrar,
La fuerza de mi entender
Impide? Mas ay de mí!

Vuelvo á decir otra vez,
Que si contra iras de Amor
Hizo bando mi esquivez,
¿Qué mucho, cielos, qué mucho,
Que todos contra mí esten
Banderizados los Dioses,
Pues perturbada la ley,
Cuando de mí recusados,
Estan sobornados dél?
Mal hubiesen una lluvia
De oro, una adúltera red,
Y en los caistros de un cisne,
Los verdores de un laurel.
Esos profanados dones
Dejad, arrojad, romped;
Que con sospechas de alguno,
Ninguno he de agradecer. —
Salid pues, salid, villanos,
Del templo, y todas despues
Cerrad sus puertas; que mas
No se han de abrir, hasta que
Deste oprobio, este baldon
El fin sepa. ¡Y ay de aquel
Por quien el aire me avisa,
Tras cuyos ecos iré!
Pues aunque todos los Dioses
Favor á algun traidor den
Contra mí, no contra mí
Han de mantenerle, al ver,
Que, penetrando el supremo
Solio, subo á proponer
Á Júpiter mi querella,
Aunque rezele y aunque
Tema, que de su delito,
Siendo reo, le haga juez;
Que en Júpiter aun no es fácil
Obrar mal y juzgar bien;
Y mas cuando voy
Á alegar contra él,
Que enmienda al amar
El aborrecer.

Poc. Sube al sacro solio, sube,
Sube al supremo dosel;
Y pues á todas nos toca,
De parte de todas ve.

Todas. Y sepa que vas
Á alegar contra él,
Que enmienda al amar
El aborrecer.
[Huyen todos, y desaparécese Diana.

Coro 2. Huyamos todos!

Rust. Huyamos!

Clar. Eso no, señor lebrel;
Que pues nos vuelven los dones,
Ha de ir conmigo usted.
[Vanse Rústico y Clarin.

Eros. Aunque su enojo me dió
Que dudar y que temer,
Perdido en su ausencia el miedo,
Detras de aqueste cancel
Me he de quedar escondido;
Que no tengo de perder
La ocasion de mi venganza,
Por si no la hallo otra vez. *[Vase.*

Coro. Pues hemos quedado solas,
El templo á cerrar volved,
No en ausencia de Diana
Esté abierto. *[Vanse las Ninfas.*

Poc. Decis bien.

Cef. No dicen, si no le cierran
Al aire, que dijo,......

Poc. Qué?

Cef. Que puede una ser constante,
Sin pasar á ser cruel.

Poc. Qué importa eso?
Cef. Mucho.
Poc. Por qué? di.
Cef. Porque
No enmienda al amar
El aborrecer.
Poc. Sí; mas vos, ¿cómo aqui solo
Os quedais?
Cef. Como no sé
La senda, que me desvia
De vos.
Poc. Aquesa no es?
Cef. Sí, debe de ser.
Poc. ¿Pues cómo,
Viéndola, no la sabeis?
Cef. ¿Quien quita verla los ojos,
Y no acertarla los pies?
Poc. Por eso os la enseño yo.
Idos, forastero; ved,
Que el templo se ha de cerrar,
Y que empieza á anochecer.
Cef. Sí haré; pero permitidme,
Que extrañe, que al tiempo, que
Vos me mandais que me vaya,
Que me quede me mandeis.
Poc. Yo que os quedeis? cuándo?
Cef. Cuando
Decis, que me vaya.
Poc. ¿Pues
El advertiros, que os vais,
Es deciros, que os quedeis?
Cef. Sí; que el oir es criado
Tan mal mandado del ver,
Que todo lo que le dicen
Siempre lo entiende al reves.
Y así, entre veros y oiros,
Perdonad, si descortes
Abandona el corazon
Lo que oye por lo que vé.
Poc. Perdonadme vos á mí,
Que no me atrevo á entender
Plática, que á mis oidos
Llega la primera vez.
Cef. No visteis estrellas?
Poc. Sí.
Cef. No visteis flores?
Poc. Tambien.
Cef. No oísteis aves?
Poc. Sí oí.
Cef. No oísteis cristales?
Poc. Sí, bien.
Mas con la plática, estrellas ó flores,
Cristales ó aves, ¿qué tienen que ver?
Cef. Preguntádselo al ardor
De aquella primera estrella,
Vereis, que en blando rumor
Del aire que inspira, responde por ella:......

Atraviesa AURA *en un carro por el tablado.*

Aur. ¿Qué estrella no influye afectos de amor?
Cef. Al verde boton, que esconde
De aquella flor el matiz,
Lo preguntad, vereis donde,
Dudando si nace, el aire responde:......
Aur. ¿Qué flor no es de amor un concepto feliz?
Cef. Al tierno dulce clamor
Lo preguntad de aquel ave,
Vereis como á su dolor
El aire responde, diciendo suave:......
Aur. ¿Qué cláusula no es un gemido de amor?
Cef. Preguntádselo al sonido
De aquese cristal, que herido
Baja del monte al vergel,
Vereis, que responde el aire por él:......
Aur. Aqui está el amor, pues aqui se hace el ruido.
Poc. ¿Qué importa, que ame la bella
Luz? ¿ni que amen (ay de mí!)
Matiz, rumor y querella,
Si nunca han de ser ejemplar para mí
El ave, el cristal, ni la flor, ni la estrella?
Idos pues; que siento ruido.
Cef. Yo (ay infelice!) me iré;
Mas con una condicion.
Poc. ¿Qué os adivino cual es?
Cef. No hareis mucho; que es muy fácil.
Poc. Pues decidla.
Cef. No diré,
Hasta que vos la digais,
Por ver, si el alma me veis.
Poc. Eso es querer cortesano
Decir, que es ella despues.
Cef. Pues digámoslo á la par.
Poc. Es, que advirtais,......
Cef. Es, que noteis,......
Poc. Que, siendo constante,......
Cef. Y no siendo cruel,......
Los dos. No enmienda al amar
El aborrecer.
Poc. Es verdad,......
Cef. Verdad es,......
Poc. Que todo mi mal......
Cef. Que todo mi bien......
Poc. Está en que entendais,......
Cef. Está en que penseis,......
Los dos. Que siendo constante,
Y no siendo cruel,
No enmienda al amar
El aborrecer. [*Vanse.*

Sale FLORETA.

Flor. El templo cierran, y yo,
Como no soy Ninfa dél,
Fuera he quedado, y no acaso,
Si para discurrir es,
Qué se habrá Rústico hecho,
Que dia de tal placer
No ha parecido? ¿Hácia donde
Vaya á buscarle no sé.

Salen CLARIN *y* RÚSTICO.

Clar. ¿Por donde mi amo echaria?
Conmigo á buscarle ven,
Cito, to! pues ya tu amo
Soy.
Rust. Y se le echa de ver,
Que es amo, pues solo cuida
Del mandar y no el comer.
Mas sígole, porque otro
En otra tema no dé.
Clar. Mas qué miro!
Flor. Mas qué veo!
Clar. ¿No es aquella......
Flor. ¿No es aquel......
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El lacayuelo de á pie?
Clar. Dígame uced, reina mia,
Si sabe por donde fue
Un amo, que Dios me dió?
Flor. Dígame, si sabe usted,
De un maridillo, que á mí
Me dió el diablo.
Rust. Yo sé dél,
Por señas de que á estas horas,
Sin saber como ó por qué,
Me dice, que está hecho un perro.
Flor. Sal aqui. [*Vase Rústico.*
Clar. No le pegueis,
Que para los javalíes
Es una pieza de Rey.

Y pues maridos y amos
No son prendas de perder,
De nuestras cosas hablemos,
Y busquémoslos despues.
Y asi, Floreta, sabrás,
Que él se ha quedado, por ver
Á una Ninfa de retorno,
Yo me he quedado con él,
Tan solo por verte á tí.

Flor. Y diga, amante novel,
¿Cómo es eso de retorno?
¿Soy yo mula de alquiler?

Clar. Hazte tú de propiedad;
Y si he hablado descortes,
Enmiéndenlo......

Flor. Quién?

Clar. Los brazos......

Flor. Cómo?

Clar. Asi. [*Abrázala.*

Sale RÚSTICO *con cabeza de javalí.*

Rust. Qué llego á ver!
No ha de pasar ante mí
De tal abrazo la fe.

Los dos. Qué es esto?

Rust. El perro que rabia.

Flor. ¡Qué javalí tan cruel!

Clar. Jamas mayor puerco ví.

Rust. Eso es por honrarme usted. —
Javalí me han hecho. ¿Pero [*aparte.*
De qué me quejo? de que?
Si, en no haberme hecho venado,
Me han hecho mucha merced.
Mas vengaráse en los dos
Mi furia, empezando en él.

Clar. ¡Ay, que Adónis del trapillo,
Sin por qué ni para qué,
Me da muerte un javalí!

Flor. Tu perro te ayude, pues
Él para los javalíes
Es una pieza de Rey.
[*Vanse ella y Rústico.*

Sale CÉFALO.

Clar. Perro mio de hoy acá
Á darme la vida ven.

Cef. Clarin, de qué das voces?

Clar. ¡Ay, es un puerco, que me ha muerto á coces!

Cef. ¿Estás borracho ó loco?

Clar. Lo uno no merecí, lo otro tampoco.

Cef. Cobra aliento y sentido.

Clar. ¿Coces á mí, que lacayuelo he sido?

Cef. ¿De qué nace ese yerro?

Clar. De que un perro me ha dado pan de perro,
Pues huyendo se aleja
De un javalí, y en su poder me deja.

Cef. Quién? que aqui no hay persona.

Clar. ¿Coces á mí, galan de una fregona?

Cef. Deja aquesas locuras.

Clar. Sí haré, en dejando tú tus aventuras,
Con que en las selvas eres
Amante de novela.

Cef. ¿Cómo quieres
Que me ausente de aquella,
Qué, imperioso destino de mi estrella,
No solamente el dia
En estos montes, mas la noche fria,
Cual ves, me tiene en calma,
Rémora de la vida, iman del alma,
Y con mortal despecho,
Un Etna el corazon, Volcan el pecho,
Siempre que á verla llego, (Ay triste!)
Todos es decirme......

Tod. [*dent.*] Fuego, fuego!

Cef. ¿Pero qué confusas voces
Son estas, que de los vientos
Adivinadas las hurta,
Antes de oirlas, el eco?

Clar. No sé; pero á aquella parte
Se vé un pavoroso incendio,
Que de la noche desmiente
La obscuridad.

Cef. Hácia el templo
Es de Diana.

Clar. Y aun él
El que se abrasa, pues dentro
Es donde se oye el confuso
Clamor decir:......

Tod. [*dent.*] Fuego, fuego!

Cef. ¿Quién nos dirá lo que ha sido?

Clar. ¿Quién lo ha de decir mas cierto
Ni claro, que el fuego mismo?

Sale ERÓSTRATO.

Eros. Logróse mi atrevimiento. [*aparte.*
La llama, que de sus aras,
En sagrado culto ardiendo,
Era su mayor aplauso,
Será su mayor desprecio.

Cef. Quién va? quién es?

Eros. No lo sé;
Que ese asombro, ese despecho,
Esa desesperacion,
Ese escándalo, ese estruendo,
Me ha dejado tan sin mí,
De mí (ay de mí!) tan ageno,
Que de quien soy olvidado,
De lo que fui no me acuerdo.
Pero ese estrago lo diga,
Cuando, de su saña huyendo,
Á los montes á ampararme
Voy de mí contra mí mesmo. —
Aura, ya que de los aires [*aparte.*
Tienes el veloz imperio,
Anima la llama tú,
Que yo encendida la dejo. [*Va*

Sale AURA *en lo alto sobre una salamandra.*

Aur. Sí haré; que, si de amor é ira
Partimos los dos extremos,
Es bien que de ira y amor
Partamos los elementos.
Y pues el fuego te toca,
Que encendió tu atrevimiento,
Y á mí el aire que le avive,
Arda todo.

Tod. [*dent.*] Fuego, fuego!

Cef. El templo es el que se abrasa,
Que en humo y llamas envuelto,
De mas cerca se divisa.
Conmigo ven.

Clar. ¿Á qué efecto?

Cef. De socorrer á quien pueda.

Clar. Ve tú, que eres caballero;
Que los socorros jamas
Tocan á los lacayuelos.

Cef. Entra conmigo, cobarde.

Clar. Por sola una cosa quiero
Entrar; y es, por ver, si hallo
Quemadas cuantas hay dentro.
[*Vanse los dos.*

Descúbrese la perspectiva del incendio, y AUR*
volando sobre el fuego, y van pasando las Ninfa
y se entran, como van diciendo los versos;
y salen despues villanos y pastores.*

Ninf. 1. Moradores destos riscos,......

Ninf. 2. Pastores destos desiertos,......
Ninf. 3. Cazadores destas selvas,......
Todas. Acudid, acudid presto!
Uno. El gran templo de Diana,
Abrasado Mongibelo,
Arde en pavesas.
Otro. Vesuvio
Su gran fábrica se ha vuelto.
Fuego!
Voz 1. Que me abraso! fuego!
Voz 2. Que me quemo!
Unos. Piedad, Dioses!
Aur. Arda todo!
Otro. Piedad, cielos!
Uno. Al altar!
Otro. Al chapitel!
Otro. Á la torre!
Otro. Al claustro!
Otro. Al templo!
Aur. Aunque mas acudais todos,
En vano será el intento,
Si, Fenix de tanta hoguera,
Yo con mis alas le enciendo.

Salen Céfalo *y* Clarin.

Cef. Entre las caducas ruinas,
Que ya el voraz elemento
Unas de su centro arranca
Y otras reduce á su centro,
He de arrojarme,......
Clar. Yo no. [*Vase.*
Cef. Por si venturoso puedo,
Aunque sobre mí se venga
Toda su máquina al suelo,
Socorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraso! fuego!
Voz 2. Que me muero! fuego!
Voz 3. Que me quemo! fuego!
Voz 4. Que me ahogo! fuego!
Unas. Piedad, Dioses!
Otras. Piedad, cielos!
Aur. Á pesar de sus clamores,
Arda todo.
Tod. Fuego, fuego!

Dentro Pócris.

Poc. ¡Ay infelice de mí!
Cef. Hácia allí se oyó el acento.
Si fuera el báratro, entrara
Su abismo.

Sale Pócris *tropezando.*

Poc. Válgame el cielo!
¿Cómo, donde todo es llama,
En solo sombras tropiezo?
¿De qué me sirven las luces,
Si á ver (ay de mí!) no acierto?
Cef. No temas, pues mariposa
Yo por tí de amor, no temo
La llama, por mas que activa
Quiera abrasarme.
Poc. Quién......? Pero
Ni el aliento ni la voz,
La vida ni el alma puedo
Usar. ¿Qué mucho, si faltan
Alma, vida, voz y aliento? [*Cae desmayada.*
Cef. En mis brazos ha caido.
Pues qué aguardo? pues qué espero?
Y si solo en esta vida
Logradas mis dichas llevo,
Arda el templo de Diana.
[*Vase, llevándola en los brazos.*
Aur. Sí arderá; mas no por eso
Pócris dejará de arder,
Pues va de uno en otro incendio,
Donde su lamento diga,
Cifrando esotros lamentos:......
Voz 1. Que me abraso! fuego!
Voz 2. Que me muero! fuego!
Voz 3. Que me quemo! fuego!
Voz 4. Que me ahogo! fuego!
Todos. ¡Á la torre, al claustro, al templo!
Aur. Arda todo.
Todos. Piedad, Dioses!
Aur. Todo acabe.
Todos. Piedad, cielos!

Jornada III.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubrió el incendio, sube el peñasco con cuatro personas, Diana *en lugar eminente,* Megera *en un lado,* Tesífone *en otro y* Alecto *á los pies, vestidas de velillo negro, el de* Diana *con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.*

Dian. Ya que aqueste peñasco,
Cuya esmeralda bruta,
Pedazo desasido
Del venenoso monte de la luna,
Es mi trono, despues
Que ni pompa mas suma,
Ni dosel mas excelso
Ha de tener mi magestad augusta,
Hasta que á su esplendor
El templo restituya,
Que sacrílego fuego
En pardas ruinas convirtió caducas:
Desde él de mi venganza
Las leyes distribuya,
Que tribunal es digno
Un risco á quien delitos brutos juzga.
Y pues, como á Deidad
De la esfera nocturna,
Vino á mi invocacion
En alas el terror de las tres Furias,
Supuesto que de Aura,
Á quien Vénus ayuda,
Los Dioses no me vengan
Mas, que en verla volar golfos de pluma,
En Eróstrato el ceño
Empiece. Tú le busca
En los montes, adonde
Le retiró el asombro de su culpa,
O Megera inhumana,
Fiera le obliga á que huya
De las gentes, sintiendo
Ansias, fatigas, cóleras y angustias. —
Tú, Alecto, pues que Pócris
Con Céfalo me injuria,
Pues apóstata mia,
Con él de amor en las delicias triunfa,
En su rendido pecho
Harás que se introduzca
De los zelos el áspid,
Que entre las flores del amor se oculta. —
Tú, Tesífone, á él
Los sentidos perturba,
Para que mi venablo,
De quien ahora tan ufano usa,
Le haga yo instrumento
De sus tragedias, cuya
Lástima sea baldon
De Deidad, que, á ser llama, nació espuma.

Y porque un vil castigo
No piensen que en mí dura,
Á vista destos, cobre
Rústico la primera forma suya.

Las tres. Tú verás, que, obedientes
Á las órdenes tuyas,
Hacemos, que los tres
Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

Dian. Pues antes que del dia,
Que á mi pesar madruga,
Del monte y del alcázar
Corone el chapitel, dore la punta,
Cada una por su parte
Á su ejercicio acuda.

Mege. Pues á los riscos, donde
Á las gentes Eróstrato se hurta.

Tes. Á los bosques, en que
Aura á Céfalo busca.

Alec. Á los palacios, donde
Pócris de amor la vanidad ilustra.

Dian. Á la sagrada esfera,
Desde donde yo influya
Rigores, que los tres......

Todas. Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

Alec. Y pues soy la primera,
Que de Pócris va en busca,
Desde esta parte haga,
Que el palacio en que habita se descubra.
[*Desaparecen las cuatro.*

Divídese el peñasco en cuatro partes, y descúbrese á este tiempo el salon regio, con los fondos de retretes y jardines, y salen CÉFALO *con el venablo, y* PÓCRIS *deteniéndole, y* CLARIN *y* FLORETA.

Poc. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
Supuesto que amor supo usar contra mí
Tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
Haciéndome á sangre y fuego la lid;
De aqueste venablo el presagio lo diga,
Bien como de aquel incendio el ardid;
No, ya que feliz dos acasos me hicieron,
Permitas, que me haga un cuidado infeliz.

Cef. ¿Pues mi esposa, mi cielo, mi gloria,
Mi dueño, mi bien, cuidado tú?

Poc. Sí.

Cef. Adviérteme dél, y verás cuan atento
Procuro enmendarle.

Poc. Pues óyele.

Cef. Di.

Poc. Del desmayo, del susto, del miedo,
Á cuyo pavor el sentido perdí,
De un fuego á otro fuego escapando mi vida,
Apenas cobrada en tus brazos me ví,
Cuando deudora (ay triste!) al amparo,
Y aun mas que al amparo deudora (ay de mí!)
Á la blanda querella del llanto,
Si torpe en la voz, en los ojos sutil,
Me dejé vencer de tu ruego,
Siguiéndote donde estoy tan feliz,
Como en tu lustre publican las pompas,
Desde este palacio hasta ese jardin;
Y mas al cumplirme aquella palabra,
Que fue la disculpa con que me rendí;
Pues sin alegar sumisiones de amante
Imperios de esposo, uno y otro te dí.
Hasta aquí confieso la dicha;
Pero prosiga el temor desde aquí;
Pues cuando contigo me miro mas vana,
Es cuando mas triste me miro sin tí.
De la caza el afan generoso
Tanto estos dias te lleva tras sí,
Que, envidiosa del monte, trocara
El techo dorado al verde pensil.
Apenas el alba corona risueña
Los riscos de rosa, clavel y jazmin,
Cuando por ella me dejas, gustando
De verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela á la mesa;
Y apenas el sol trasciende el cenit,
Cuando, en vez que esta alfombra te albergue,
Te alberga el ardor de un pajizo pais.
La tarde declina, y pasas la tarde,
Talando del bosque uno y otro confin;
Y aun las noches, pues muchas me ferias
Peñascos de Enero á catres de Abril.
Con que las cuatro edades del dia
Muriendo las vivo, pues son para mí
La aurora, la siesta, la tarde y la noche
Penar y temer, llorar y gemir.

Cef. Hermosa Pócris mia,
Vive tu fe, tu halago, tu belleza,
Que desde el primer dia,
Que mi amor al crisol de tu fineza
Se examinó tan ciego,
Que le sobró para acendrarse el fuego,
Te adoro tan postrado,
Tan fino, tan rendido y tan gozoso,
Que, sin haber sulcado
Los golfos, que hay desde galan á esposo,
Con el amor primero,
Galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo, que me culpa,
Me absuelve de tu queja, Pócris bella;
¿Pues qué mayor disculpa,
Que haber, siguiendo el rumbo de mi estrella,
Buscado mis desvelos
Diversion, que no pueda darte zelos?
Confieso, que estos dias
La caza mas, que otros, me divierte;
Y es, que las ansias mias
Lograr en brutos triunfos veo de suerte,
Que apenas hago tiro,
Cuando no hay fiera, que á mis pies no miro.
Si cansado me siento,
Feliz á la fatiga el ocio iguala;
Pues un templado viento
Me consuela, me alivia, me regala
Con delicias tan sumas,
Moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
Con tan sonoras cláusulas veloces,
Que mil veces me engañan,
Si son ó no de alguna Deidad voces,
Que á grande fin me llaman,
Segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizá divina
Contiene este venablo de Diana.
Y pues él me destina
Sin duda á alguna empresa, en quien ufana
Mi fama se corone,
Hasta hallarla, tu queja me perdone,
Que he de seguir el monte,
En quien hoy anda una ignorada fiera,
Que horror deste horizonte,
Escándalo es del monte y la ribera,
Y he de ver, si consigo
Su trofeo. — Clarin, vente conmigo. [*Vase.*

Poc. Escucha, Clarin, primero,
Que á él le sigas.

Clar. Qué me mandas?

Poc. Saber de tí lo que dél
No deben saber mis ansias;
Porque no es justo, que en propia
Muger escrúpulos haya,
Que aventuren su respeto

Al ver mi desconfianza.
Y si las disculpas suyas,
Ó bien ciertas, ó bien falsas,
Bastan para mi decoro,
Para mi temor no bastan.
Y asi tú me has de decir,
Qué vientos, qué aves, qué cazas
Son estas, que dias y noches
Tanto á Céfalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
Y si supiera la causa,
Por decirla, la dijera.
Solo sé, que en la campaña
Se retira de nosotros
Á la mas inculta estancia
Del monte, donde á sus solas
Lo mas de las siestas pasa
En las músicas suspenso
De unos pájaros, que cantan
Como con humana voz;
Cuya dulce consonancia,
Una vez que quise oirla,
No pude, porque una extraña
Fiera atravesó la senda,
Que es la que dijo, que espanta
Hoy el valle; y para mí
Algun Sátiro es, que anda
En busca de alguna Ninfa,
Pienso que su nombre es Laura;
Porque á modo de bramido
Oí, que dijo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
La que me hiela y me abrasa.
¿Pero esto á tí qué te importa?
Y puesto que poco ó nada,
Á Dios; que Céfalo espera. [*Vase.*

Poc. Espera tú, infame, aguarda.

Flor. ¿Por qué te enojas con él?

Poc. ¡Ay Floreta, que no alcanza
Lo rústico de tu pecho
Á lo sutil de mis ansias!
Mas ya que de una fortuna
Cómplices, en la pasada
Ruina del templo, quedamos
Por vivas cenizas ambas,
Siendo Céfalo y Clarin
Los que nos libraron, haga
La necesidad virtud,
Haciendo la confianza
De tí, que no puedo de otra
(Ay infelicè!) de cuantas
De Céfalo en los palacios
Me asisten y me acompañan.

Flor. Bien puedes fiar de mí;
Porque á mí, di, ¿qué me falta,
Sino solo entendimiento,
Para ser tu secretaria?

Sale Alecto *con mascarilla en la cara, y pone á Pócris la mano en los pechos.*

Alec. Ya es tiempo, que de los zelos [*aparte.*
La parte esparciendo vaya,
Que le ha tocado á mi furia.

Flor. Qué tienes pues?

Poc. Una ansia,
Una pena, una congoja,
Que á ser huéspeda del alma
Entra, como que es eterna,
Y sale como que es rabia.
En fin es un no sé qué,
Que sobre mis miedos causan
Aquestas noticias.

Flor. Cómo?

Poc. Como si voy á apurarlas,
Hallo,......

[*Alecto canta bajo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la música son dos, y para la representacion no es mas que uno; porque lo uno ha de ser repeticion de lo otro.*

Alec. Que Céfalo ya
De tus finezas se cansa,......

Poc. Que Céfalo ya
De mis finezas se cansa,......

Alec. Pues por un monte te deja;......

Poc. Pues por un monte me deja;......

Alec. Que á sus solas se recata
En lo oculto dél,.....

Poc. Que á sus solas se recata
En lo oculto dél......

Alec. Adonde......

Poc. Adonde......

Alec. Blandos vientos le regalan,......

Poc. Blandos vientos le regalan,......

Alec. Tiernas voces le divierten,......

Poc. Tiernas voces le divierten,......

Alec. Dulces pájaros le cantan,......

Poc. Dulces pájaros le cantan,......

Alec. Cuando otro á una Laura busca.

Poc. Cuando otro á una Laura busca.
Por cuanto pudiera (¡o vaga
Fantasía del temor,
Cuanto el discurso adelantas!)
Por cuanto, vuelvo á decir,
Pudiera ser, que el buscarla
Fuera zeloso de que
Con Céfalo...... La voz falta!
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Que no hay decentes palabras,
Si no hay decentes pasiones,
Que se atrevan á explicarlas?
Y puesto que es el decirlas
Aun peor, que imaginarlas,
Ven conmigo; que he de ver,
(Si otro trage me disfraza,
Y sin ser dél conocida,
Sigo de embozo sus plantas)
Qué aves, qué vientos, qué voces,
Qué ilusiones, qué fantasmas,
Qué delirios, qué quimeras
Son estas, que le arrebatan
Tanto el sentido? y en fin
Quién es esta Laura?

Alec. Aura.

Poc. Aura no dijeron?

Flor. Sí.
¿Mas qué admiras, mas qué extrañas,
Que el eco á tí te responda,
Cuando tú la voz levantas?

Poc. Dices bien. ¡Mas ay, que hace
Sentido el eco á mis ansias!
No sin razon me estremece,
Me asusta y me sobresalta;
Y mas si en Aura me acuerda
La prometida amenaza,
De que Vénus y Amor tomen
En mí de su error venganza.
Á cuyo fin Aura es
La que á Céfalo le encanta
En el monte.

Flor. No, señora,
Caso del acaso hagas.
Aura ya no es aire?

Poc. Sí.
Pero sepa tu ignorancia,
Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan.
Sígueme pues.

Alec. Ay de tí!
Poc. Ay de tí!
Flor. Ay de tí!
Alec. Pócris, si á saber alcanzas,......
Las dos. Pócris, si á saber alcanzas,......
[*Toda la música.*
Tod. Que, si el aire diere zelos,......
[*Dentro y las tres.*
Tod. Zelos aun del aire matan. [*Vanse.*

Sale ERÓSTRATO *vestido de pieles, huyendo.*

Eros. ¿Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan?
Segun lo que á mí me pasa,
Amante del aire, pues
Aura es mi pena, Aura es
La que me hiela y me abrasa,
Conmigo debe de hablar
Sin duda esta aleve voz,
Que discurriendo veloz,
No hay intrincado lugar,
Que no me busque (ay de mí!)
Por mas que el centro me esconde
De aquestos peñascos, donde
De la llama, que encendí,
Me deslumbra el resplandor
Tanto, que aun mi misma sombra
Me atemoriza y me asombra.
No me bastaba el terror,
Con que, trascendiendo esferas
De unos á otros horizontes,
Ciudadano de los montes,
Compañero de las fieras,
Voy de las gentes huyendo,
Sino el terror (ay de mí!)
De que me siga hasta aqui
Esta harmonía, diciendo,
Por ver si mas se dilatan
Mis sacrílegos rezelos:......
Coro. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan.
Eros. ¿Quién duda (pues mal pudiera
En tanto mortal desden
Dar zelos al aire, quien
Galan del aire no fuera)
Que habla conmigo? ¡O si mas
Se declarara! — ¿Es á mí,
Eco, la amenaza?

Sale MEGERA *atravesando el tablado.*

Mege. Sí.
Eros. Cómo?
Mege. Presto lo sabrás,......
Eros. ¡Nuevas furias me arrebatan!
Mege. Viendo al seguir mis anhelos,......
Ella y mus. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan. [*Vase.*
Eros. Hácia allí la voz se oyó;
Y aunque con nuevas injurias
De iras, ansias, rabias, furias,
Ciego el eco me dejó,
Seguirle tengo.

Sale RÚSTICO.

Rust. En efecto,
No me atrevo á parecer
Entre gentes, por no ser
Animal mas imperfecto
Del que me han hecho hasta aqui;
Y asi á los montes me vengo.
[*Anda Eróstrato á ciegas, y se abraza con Rústico.*
Eros. Pues en mis brazos te tengo,
Sombra, cuya voz seguí,
He de saber qué me quieres
Y lo que tu voz me dice.
Rust. ¿Qué monstruo es (ay infelice!)
El que me agarra?
Eros. Quién eres?
Rust. Imagine su mercé
En cuanta alimaña hay hoy
La que quiere, que esa soy,
Esa he sido, esa seré,
Sin mas dilacion. Pues tales
Son mis varios atributos,
Que hecho pericon de brutos,
Y pendanga de animales,
Del manjar, que va á buscar,
Al punto le serviré;
Pero no me coma, aunque
Le dé á escoger el manjar.
Eros. Rústico?
Rust. Eso es bueno!
Eros. Espera!
Rust. Rústico yo?
Eros. Qué hay que asombre?
Rust. Ser para las fieras hombre,
Y para los hombres fiera.
Eros. Qué quieres decir? Detente!
Rust. Que ninguno hay que me vea,
Que alimaña no me crea,
No quitando lo presente,
Sino su mercé.
Eros. ¿Que aún no
Me has conocido?
Rust. En quien es
Á caer no me atrevo.
Eros. ¿Pues
No soy Eróstrato yo?
Rust. Ahora lo conocí,
Y ya no me admira el trage;
Que no es mucho vea salvage
Al que enamorado ví.
Mas dime, qué es lo que pasa?
Eros. Desde que Aura el aura es
De Vénus, es mi ansia, pues
Aura me hiela y me abrasa.
Dime tú, si acaso oiste
Una voz, y donde fue?
Rust. Ni yo la oí ni lo sé.
Eros. Pues yo he de seguirla, (ay triste!)
Hasta ver en qué rematan,
Publicando sus desvelos,
Él y mus. Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan. [*Vase.*
Rust. Vaya norabuena;
Que yo, habiendo visto
Gente á aquella parte,
Aunque le haya oido
Llamarme mi nombre,
Pretendo escondido,
Que quien son no vuelvan
Al primer delirio. [*Escóndese.*

Salen CÉFALO *y* CLARIN.

Cef. Aqui, Clarin, queda,
Pues al verde sitio
Deste inculto seno
No has de entrar conmigo.
Clar. ¿Posible es, que encubras
Qué hay aqui escondido
De mí, conociendo
Cuan leal te sirvo?
Cef. Porque no presumas,
Que de tí no fio
Lo que á Pócris callo,
Verás, que lo digo.
Aquella beldad,
Á quien todos vimos

Convertida en aire,
Conservando el mismo
Nombre de Aura, es quien
En el cristalino
Imperio de Vénus
Hoy goza el dominio.
Esta, agradecida
Á cuando mi brio
Intentó librarla
En aquel peligro,
Viéndome una siesta
Del ardiente estío
Postrado al cansancio,
Partió con los rizos,
Ya que no á cendales,
El fuego á suspiros,
Mullidos, á fuer
De rosas, los riscos,
Ví lechos, en quien
Fue el sueño mi alivio,
En que, ó mal despierto
Ó no bien dormido,
En humana voz
Su deidad me dijo:......

Canta AURA *dentro.*

Aur. Siempre que ansioso el afan
De la caza te fatigue,
Llama á Aura, que le mitigue,
Á cuyas voces verán
Tus congojas, cuanto estan
En tu favor los favores
De aquella, que hoy entre albores
Poner puede de su mano
En los hombros del verano
El imperio de las flores.

Cef. Aun ahora parece
Que suena en mi oido.
Y pues de su agrado
Paso divertido
Las treguas, que da
El noble ejercicio,
Logrando dichoso,
Sin que yerre tiro,
Los altos trofeos
De aqueste divino
Arpon de Diana,
¿Qué mucho, que altivo
Busque aquella fiera,
Que tantos han visto,
Y yo nunca encuentro?
Y mas cuando miro,
Que en esto no agravio
El tierno cariño,
Con que á Pócris bella
Adoro y estimo.
Y asi, pues no es
La caza desvío,
Bien ambos empleos
Lograr solicito
De monte y regazo,
Siendo á un tiempo mismo
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo. [*Vase.*

Salen PÓCRIS *de villana y* FLORETA, *oyéndole.*

Poc. ¿Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo?
¡O nunca, Floreta,
Le hubiera seguido,
Hasta donde haciendo
Cancel dese risco,
Llegara á ocasion,
En que hubiera oido:
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo. —
Espera, amante traidor,
Mira, que es mucho rigor,
Doblándome los rezelos,
Que tú me mates de zelos,
Y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorbó,
No tú quitármela trates;
Que yo lo haré; pues que no
Es menester que me mates,
Para que me muera yo.
Déjame con los consuelos
De que yo te hice el favor,
Pues no me deja el dolor,
Que tú me mates de zelos,
Si yo me muero de amor.
¿Mas qué es lo que hago?
¿Mas qué es lo que digo?
¡Las lágrimas cesen,
Cesen los suspiros!
Y ya hecho el empeño,
Beber solicito
La ponzoña al vaso,
Y al aire el hechizo.
Y asi tú, Floreta,
Porque menos ruido
Haga una en su acecho,
En aqueste sitio
Te queda, entretanto
Que sola le sigo,
Hasta que mis penas
Vean, si averiguo,
Qué Laura es aquesta,
Por quien él ha dicho:
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que, aunque cobarde el temor
Flores pise, y sienta zelos,
Nada aventuro, en rigor,
En que él me mate de zelos,
Si yo me muero de amor.
[*Vase, y quédanse* *Floreta y Clarin.*

Clar. Dos zagalas venian,
Y á la espesura
Como apuesta se ha entrado
De dos la una.

Flor. Yo y Clarin bien mostramos,
Que los sirvientes,
Como malas espadas,
Se vuelven siempre

Rust. Ya no hay ruido, yo salgo. [*Saliendo.*
Pero no es tiempo;
Que el azar estos dias
Está al encuentro.

Clar. Pues usted, reina, espera,
Cuando yo espero,
Hagamos la esperanza
Divertimiento.

Flor. ¿Quién será tan grosero,
Tan vano, que haga
Su divertimiento
De su esperanza?

Rust. Si es discreto y requiebra, [*aparte.*
Tendré buen rato;
Y mejor, si requiebra
Y es mentecato.

Clar. Primoritos fueran
En gente baja,
Guarnecer alcornoques
Con filigrana;
Y asi solo á mi modo

Decirla intento,......
Flor. Qué?
Clar. Que nos queramos
Por pasatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
Saltara ahora.
Clar. De Floretas se hacen
Las cabriolas.
¿Pero tú de qué sabes,
Que yo la quiero?
Rust. De saber lo que habia [*aparte.*
De no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vé aqui, señores,
Como su remedio
Pierden los hombres.
Andaráse alabando,
Porque de balde,
Ninfa del baratillo,
La amé una tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
Loco, atrevido,
¿Es esta cara cara
Del baratillo? [*Descúbrese.*
Clar. Conocido te habia.
Tente, Floreta.
Rust. Ya eso es viejo. ¡Por Baco, [*aparte.*
Que ella es por ella!
Y animal mas ó menos,
Hacerles tengo,
Que me tiemblen. — Ya basta!
Flor. ¡Qué es lo que veo!
¿Mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta!
Rust. Oiga; ¿qué hacen ustedes,
Que no se espantan?
Clar. ¿Pues por qué ha de espantarme
Ver un villano?
Flor. ¿Ni á mí, cuando te busco,
Ver, que te hallo?
Rust. ¿Luego yo so yo mismo?
Flor. ¿De qué lo dudas?
Rust. Qué animal so sepamos;
Baste la burla.
Denme el nombre, y huyan;
Que es gran contento
El ver al enemigo,
Cuando va huyendo.
Flor. ¿Qué locura es aquesta,
Rústico mio?
Clar. Diga el tonto.
Rust. Ahora veo,
Que so yo mismo.
Clar. ¿Qué es lo que aqui quiere?
Rust. Que me conozca
Por el menor marido
Desta señora.
Flor. ¿Pues por qué, temblando,
Decirlo extrañas?
Rust. Por si leon me hacias,
Traigo cuartanas.
Flor. ¿Qué torpeza es aquesta?
Rust. Por si soy oso.
Flor. ¿Pues por qué á mí me riñes?
Rust. Ya estoy muy otro.
Flor. ¿Como tan asqueroso
Y tan sucio andas?
Rust. Desde que fui tigre,
Todo soy manchas.
Flor. Dime, ¿qué te has hecho?
¿Dónde has estado?
Rust. El señor te lo diga,
Que vendió el galgo.
Flor. No entiendo; habla claro.
Clar. Yo de Floreta
Sepa que siempre he sido.
Voces [*dent.*] Guarda la fiera!
Rust. Pero de aquestas voces
La gritería,
Pues por mí no lo dicen,
Por mí lo digan.
Flor. Como por tí? Espera;
Que aquestas voces
Acosando una fiera
Bajan del monte.
Rust. Yo me entiendo.
Clar. Á esta parte
Viene furiosa.
Flor. Qué haces?
Clar. Huyo.
Flor. ¿Pues quieres
Dejarme sola?
Rust. Esa es cortesía?
Clar. Sí; que hasta hallarte,
Solo tuve yo ausencias
Y enfermedades. [*Vase*
Rust. Pues por mí no es justo;
Yo me iré, vuelva,
Que á usted enfermedades
Falten y ausencias. [*Vase*
Flor. Oye, espera! ¿Me dejas
Sola en el riesgo?
Qué haré?
Voces [*dent.*] Guarda la fiera!
Flor. Lindo consejo!
Mas el ser liviana,
No es ser ligera,
Segun voy tropezando. [*Vase*
Voces [*dent.*] Guarda la fiera!

Sale CÉFALO.

Cef. Pues por gozar tu favor,
No voy tras aquellas voces,
Que discurriendo veloces
Apellidan mi valor.
Á templar el resplandor
Del sol, el bello desden,
Ven, Aura, ven.

Sale á una parte PÓCRIS, *oyéndole.*

Poc. Ven, Aura, ven, dijo? Sí.
Ya el equívoco acabó.
Aura es á quien llamó.
No en vano dudé y temí,
Que Aura, vengada de mí,
Quiera perturbar mi bien.
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y en cromáticos tales
Den alivio á mis congojas
Los pasages de las hojas,
Las pausas de los cristales,
Que sustenidos mis males,
Haciendo pausas esten.
Ven, Aura, ven.

AURA *en lo alto.*

Aur. Ven, Aura, ven? Aunque oí
Su voz, no respondo á ella;
Que, oyéndola Pócris bella,
Sorda he de estar, porque asi,
Al ver que me llama á mí,
Mas penas sus penas den.
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y con cláusulas sumas
Muevan trinados primores
Inquietos golfos de flores,
Blandos embates de plumas.
Tus penachos las espumas

Sean, y el ámbar tambien.
Ven, Aura, ven.
Poc. Ven, Aura, ven, una y mil
Veces repite; y aunque
De zelos muriendo esté,
Hasta averiguar su vil
Traicion, ea varonil
Dolor, paciencia preven.
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y porque la harmonía
Con que esta mansion desierta
Oye, que el dia despierta,
Oiga, que se duerme el dia,
Una y otra fantasía
Faltas con la aurora esten;
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven, repitió.
Mas sufra Pócris y pene.
Poc. Ven, Aura, ven; y no viene?
No soy á quien llama yo.
Aur. ¿Quién el favor dilató?
Poc. ¿Á quién tardó el mal, á quién?
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y jurando en tu esfera
Al Mayo rosas y mieses,
Por rey de los doce meses,
Por Dios de la primavera,
Diga el sol......
Voces [*dent.*] Guarda la fiera!
Los tres. Ya que no prosiga, es bien:
Ven, Aura, ven.
Unos [*dent.*] De lo fragoso del monte
Se favorece y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga.
Seguidle todos.

Sale Eróstrato.

Eros. Qué ansia!
Aun hasta aqui, donde mas
Se tejen y se enmarañan
Con lo arisco de las breñas
Lo escabroso de las plantas,
Siguiéndome vienen. Cielos,
Si son iras de Diana,
Bien podrán lograr castigos,
Pero no tomar venganzas.
Que cuando mi diligencia
Ó su centro no me valga,
Me sabré desesperar
Desde la peña mas alta
Al piélago mas profundo,
Muerto á manos de mi rabia,
Antes que á las de su ira.
Cef. Bruto horror destas montañas,
Pues que de tantos el cielo
Para mi triunfo te guarda,
Yo solo, deste sagrado
Venablo blandida el asta,
En fe de su dueño, pude
Conseguir empresa tanta:
Muere á su impulso.
Eros. ¡Detente,
Gallardo jóven! No hagas,
Fiera haciendo á un hombre, que,
Envilecida la hazaña,
Con humana sangre borre
Tus aplausos.
Cef. Si me daba
En lo horroroso, en lo fiero
Del aspecto, antes del habla,
Por ver tu vista, tu voz,
Mas que á pavor se adelanta.
Aur. ¿Quién creerá, que, siendo el dueño
De mi amor y mi venganza
Eróstrato, no sea él
Quien mis favores arrastra,
Sino Céfalo? ¿Mas quién
No lo creerá, si repara,
Que el que está sin sí, no está
Capaz de favores de Aura?
Cef. ¿Hombre humano eres?
Eros. Sí.

Sale Tesífone.

Tes. Ahora
Lo que á mi furia se encarga,
Es perturbar sus sentidos.
Cef. Mientes, mientes, y me engaña
Ó tu semblante, ó tu voz;
Pues á tan poca distancia
Ni te percibo las señas,
Ni te averiguo las ansias.
Y pues lo que me aseguras,
Desdice á lo que me espantas,
Muere á este arpon, otra vez
Digo.
Eros. Si el ser no me salva
Hombre, sálveme el ser fiera,
Apelando á las entrañas
De los montes, tan sañuda,
Tan ciega y desesperada,
Que á mas no poder de aquella
Alta roca despeñada
Caiga al mar. [*Vase.*
Aur. Lo mas que puedo,
Es ofrecerte mis alas.
Cef. Mal huirás, si este de fresno
Áspid, víbora de plata,
Relámpago sin rumor
Y rayo sin luz te alcanza.
Tes. Sí alcanzará; pero á quien
Le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
Privar el uso me manda.
Poc. Porque tan horrible monstruo
No siga, al paso le salga.
Cef. De vista le perdí. Pero
Alli se mueven las ramas.
[*Dispara el venablo hácia* Pócris.
Poc. ¡Ay infelice de mí!
Cef. Logré la empresa mas alta.
¿Pero cuándo ha errado tiro
El venablo de Diana?
Aur. Presto lo verás; y pues,
Cómplice de tu desgracia,
En el todo de ser tuya,
Á mí la parte me alcanza,
Vuelta en lástima la ira,
Muestre, intentando enmendarla;
Que mas allá de la muerte
No llegan nobles venganzas.
Cef. Ahora, pues ya la fiera
Cayó herida, á rematarla
De aqueste puñal el filo
Acuda.

Sale Pócris *herida*, *cayendo.*

Poc. El cielo me valga!
Cef. Pero qué miro! Ay de mí!
¿Qué trasformacion tan rara
Es la que, hiriendo á la noche,
En púrpura riñe el alba?
Si monstruo de hombre y de fiera
Fue el que destas verdes ramas
Se amparó, ¿cómo muger
La que con mortales bascas,
Destiñendo los verdores
Á estas brutas esmeraldas,

Lechos, que la admiten nieve,
La van convirtiendo en nácar?
¿Si ilusion, si devaneo,
Si delirio, si fantasma
Es de los ojos? Mas ay! [*Mírala al rostro.*
No es sino de toda el alma.
No sé si otra vez me atreva
Á verla, por si otra guarda
Aparentes señas, que
En tupidas sombras pardas
De la idea, como objeto
Que en mí vive, me retrata
La imágen de...... Pero á verla
Me atrevo, y no á pronunciarla.

Poc. De Pócris; qué te rezelas?
¿Qué dudas, ni qué recatas,
Si en mi muerte no el defecto
Alteras, sino la causa?
Pues no mudando la esencia
Mi muerte, la circunstancia
Muda solo en que tu acero
Mate á quien tus zelos matan.
Y asi, mi esposo, mi dueño,
Mi bien, mi señor, mi alma,
Y si no digo mi vida,
Es, porque no digo nada,
No sientas, no, deste influjo
La constelacion tirana;
Pues es dicha, ya que muero,
Morir á mejores armas.

Cef. Pócris bella, Pócris mia,
Dulce dueño, esposa amada,
Que á fuerza de tu hermosura
Debió de ser tu desgracia.
Tuya dije? Digo mia.
Tú zelosa? de quién?

Poc. De Aura,
Á quien buscas, á quien sigues,
Á quien quieres y á quien llamas.

Cef. Aura no es aire?

Poc. Sí. Pero
¿Qué enmienda (el aliento falta!)
Ser (el pecho se estremece!)
Aura (el corazon se arranca!)
Aire, (la voz titubea!)
Si (el espíritu desmaya!)
En quien (la vida se rinde!)
Quiere, (el ánimo se pasma!)
Como (la razon delira!)
Quiero, consecuencia es clara,
Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan?
[*Cae muerta en el peñasco de la apariencia.*

Cef. Espiró la luz pura
Del sol, sin espirar la de su esfera,
En cuya peña dura
La hermosura naciera,
Si naciera sembrada la hermosura.
¿Cómo en el desconsuelo
De todos, mas por vuestro, que por mio,
Del dia el azul velo
Deste cadáver frio
No hace en exequias, que......? Válgame el cielo!
[*Cae desmayado.*

Dicen dentro las Furias *y* Diana.

Tes. ¡Deidad de nubes y estrellas!
Alec. ¡Diosa de selvas y bosques!
Meg. ¡Reina de sombras y abismos!
Dian. Aquesos son mis tres nombres.

Salen las Cu... atro.

Ya sé lo que me que...
Y asi atended á mi...
... Dias
... ocos.

¡Ninfas, que de aquella ruina
Perdonaron los horrores!
¡Zagales destas montañas!
¡Destas selvas moradores!

Salen todas las Ninfas y Zagales, Clarin *y* Rústico.

Ninf. Qué nos mandas?
Zag. Qué nos quieres?
Rust. ¿Qué es lo que miro, señores?
Clar. Cumplido el refran, que dice:
Quien escucha su mal oye.
Dian. Que de tres venganzas mias
Publiqueis los tres blasones,
Una y mil veces conmigo
Diciendo en ecos acordes:
¡Viva la Deidad,......
Todos. ¡Viva la Deidad,......
Dian. Que á los corazones,......
Todos. Que á los corazones,......
Dian. Que prende el amor,......
Todos. Que prende el amor,......
Dian. Los grillos les rompe!
Todos. Los grillos les rompe!

Aparécese Aura *en lo alto.*

Aura. ¡Suspended, suspended los acentos!
Los ecos parad! parad las canciones!
Que, aunque son nobles tambien las venganza
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y pues que Ninfa del aire
Pudo hacer, que se trasforme
La escena en nubes y estrellas,
Que me ilustren y me adornen,
Sabed, que á Céfalo atento
Quise, ofendida de Pócris,
Que ella me pagase en zelos
Lo que él me debió en favores.
Pero á lástima pasando
Lo infeliz de sus amores,
Solicito, que sus yerros
El Aura de amor los dore;
Que, aunque son nobles tambien las venganza
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y asi Vénus á mi ruego,
Y á ruego de Vénus Jove,
Mandan, que de fino amor
La tragedia se mejore,
Sin el horror de tragedia,
Con que Pócris se coloque
Sobre el orbe de la luna,
De los astros en el orbe;
Y Céfalo, conservando
La cláusula de su nombre,
Cuando por Céfalo aire,
Nombre de Zéfiro tome;
Estrella y aliento ambos,
Ya en soplos, ya en resplandores,
Como en prodigios de amor,
Inspiren castos amores. —
Subid pues restituidos
Á mejor ser, donde Dioses,
Astros, planetas y signos,
Sol, luna y estrellas noten,
Que, aunque son nobles tambien las venganza
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
[*Van subiendo* Céfalo *y* Pócris *hasta juntarse c*
Aura, *y suben todos tres.*

Cef. ¡Feliz yo, feliz, pues quiere
Júpiter, que á verte torne!
Poc. ¡Feliz yo, Céfalo, pues
Quiere Aura, que este bien logre!
Aur. Subid conmigo los dos

Al supremo solio, donde
Á Júpiter deis las gracias,
Diciendo en ecos veloces:......

Los tres. Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

Dian. Una vez vengada yo,
Poco importa que blasones
De estrella y aire.

Todos. Con que
Diremos todos conformes:
Si zelos del aire matan,
Tambien del aire favores
Dan vida, porque se vea
En Aura, en Céfalo y Pócris,
Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

LXXIX.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

PERSONAS.

Don Fernando } *galanes.*
Don Juan }
Don Diego.
Don Luis, *viejo.*
El Capitan Clavijo.
Fabio.
Roque, *gracioso.*
Gines, *escudero.*
Pedro, *mozo de mulas.*
Doña Beatriz } *damas.*
Doña Leonor }
Doña Elvira, *dama.*
Juana }
Ines } *criadas.*
Isabel }
Alguaciles.
Gente.

Jornada I.

Salen Doña Beatriz, Don Luis *y* Juana.

Beat. ¿En fin, señor, que contigo
Nada han de poder mis penas?
Luis. Tú, Beatriz, tienes la culpa;
Porque quien á pedir llega
Lo injusto, para negarlo
Ya entra dando la licencia.
Beat. ¿Y es injusto, que tu hijo
Y mi hermano á casa venga?
Luis. Sí, Beatriz; y porque hoy
Le pongamos fin á esta
Plática tan repetida,
Escúchame un rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
Fue con mi gusto á las guerras
Del Monferrato, en servicio
Del señor Duque de Lerma,
Á cuya sombra sirvió
Á su Magestad en ellas,
Hasta que, pasando á Flándes,
Que es de la milicia escuela,
Murió el Duque. ¡O quién aqui
Tocar de paso pudiera
Tal lástima, sin que el llanto
Embarazase á la lengua!
En aqueste desamparo,
Aunque le hizo su Alteza
Merced, la mayor de todas
Fue, dar á Don Juan licencia
Para venir á la corte,
Atento á tener en ella
Dos causas tan justas, como
Su pretension y su hacienda.
Vino á Madrid, y en mi casa
Le recibí con mil muestras
De amor; que, aunque esté enojado,
Decir que le quiero es fuerza.
Él pues apenas se vió
En la corte, cuando, llena
Su vanidad de arrogancias,
Que le dió la soldadesca,
Dejando sus pretensiones,
Al necio descuido, y pu[illegible]
La atencion toda en su[illegible] galas,
Sus solaces y sus fiestas,
Trató solo de sus gustos;
Y esto con tanta indecencia,
Que, sin respetar mis canas,
Ni tu estado y tu belleza,
Hizo de sus travesuras
Testigo á mi casa mesma;
Ya buscándole tapadas
Mil mugercillas en ella,
Ya mil soldados amigos
Con libertad descompuesta
Hablando en su cuarto á voces
De sus travesuras necias;
Y ya finalmente entrando
Y saliendo sin prudencia
Á mil excusadas horas,
Como si mi casa fuera
Alojamiento, y no casa
Á quien respetar debiera,
Como al fin de viejo padre,
Con una hermana doncella.
Reñíselo muchas veces,
Á cuya reprehension cuerda
La enmienda me prometió,
Mas nunca me dió la enmienda.
Canséme un dia con él,
Y dióme en fin por respuesta,
Que él era muy grande ya,
Para estar á mi obediencia
Tan subordinado. Yo,
Con la cólera, que ciega
Á veces dice mil cosas,
De que despues no se acuerda,
Le dije, que, si pensaba
Vivir de aquella manera,
Mil cuerpos de guardia habia
En Madrid; que á uno se fuera.
Que sí haria, respondió,
Y fuese, segun me cuentan,
Con un Capitan Clavijo,
Su camarada. Asi fuera
Su cordura, como son
Sus hazañas manifiestas.
En fin Don Juan, no contento
Con haber hecho esta ausencia,
Me puso pleito á otro dia,
Pidiendo, que le dé cuenta
De un mayorazgo, que á él

Le toca, su madre muerta,
Á quien yo usufructuaba,
Como esposo suyo. Esta
Demanda importara poco;
Pero, para mas ofensa,
En todas las peticiones
Que da, en el pleito que intenta,
No se firma mi apellido
De Ayala, sino el de Leiva
Materno. Yo le confieso,
Que el mayorazgo, que hereda
Por ella, tiene gravámen
De nombre y armas, y á esta
Razon en otra ocasion
Yo mismo el primero fuera,
Que asi se lo aconsejara;
Mas sobre disgustos muestra,
Que es por hacerme pesar,
Puesto que poner pudiera
Un nombre y otro, Beatriz,
Y pensar, que se desdeña
De sangre tan generosa,
Que refran antiguo era
Decir, que no tiene Ayala.
No tiene nada mi fiera
Cólera aumentada tanto,
Que si mil siglos viviera,
En mil siglos no me habia
De entrar por aquestas puertas.
Y asi en tu vida, Beatriz,
Á aquesta plática vuelvas,
Sino, pues tienes ya cosas
De que cuidar, no te metas
En las cosas de tu hermano.
Por puntos mi amor espera
Á Don Fernando Cardona,
Tu esposo, con quien ya hechas
Estan capitulaciones
Por poderes en su ausencia.
Trata de galas y joyas,
Y de Don Juan no te acuerda.
Estése él donde quisiere.
Yo le entregaré su hacienda;
Pero mire lo que hace,
Y á mi casa no me venga;
Que le echaré, vive Dios,
Por un balcon, si entra en ella. [*Vase.*

Beat. Espera, señor, aguarda. —
Fuese, sin que yo le diera
De todos aquellos cargos
Por mi hermano la respuesta.

Jua. Á mi parecer, señora,
De tener razon no deja.

Beat. Sí hace; pues la mayor que él
Tiene, es, que mudarse emprenda
Su apellido, sin mirar
Cuan vana pretension fuera
El pedir un mayorazgo
Con una cláusula expresa,
Faltando en los pedimentos
Á las condiciones della.
Mas ay de mí! Bien me dijo,
Que yo en esto no me meta,
Pues tengo de que cuidar;
Y es verdad; que de manera
Siento el ver cuanto es forzoso
Tomar estado, que muerta
Estoy de confusas ansias;
No porque yo causa tenga,
Que en un átomo se oponga
De mi padre á la obediencia,
Sino porque mi altivez,
Mi vanidad y soberbia,
Sentir entregarse á un hombre,
Que nunca le he visto, es fuerza;
Pues...... Mas mira qué es aquello. [*Dentro ruido.*

Jua. En casa, por esa puerta,
Que á la calle cae del Cármen,
Señora, una silla entra.

Beat. Pues yo no estoy avisada
Hoy de visita, quien sea
No sé.

Jua. Quizá pasará
Á esotra calle. ¿No echas
De ver, que hay de los Preciados
Al Cármen correspondencia?

Beat. ¡Cuantas veces á mi padre
Le he dicho, clave esa puerta
De enmedio, y cierre este paso!

Jua. Pues ya la dama se apea
De la silla.

Beat. Quién será?

Jua. Paréceme, que es aquella
Que ayer queria alquilar,
Señora, esta casa nuestra
Del lado, que esta vacía;
Y ella lo dirá, pues entra.

Sale DOÑA ELVIRA.

Elv. Amiga, dame los brazos.

Beat. O Elvira hermosa! tú seas
Muy bien venida.

Elv. Mal puede,
Aunque á verte, Beatriz, venga,
Ser hoy, Beatriz, bien venida,
Quien á verte viene muerta.

Beat. La hora, el no haberme avisado,
Y el hablar desa manera,
Ya de algun disgusto son,
Mas que indicios, evidencias.
Qué traes?

Elv. Yo te lo diré,
Pues solo á eso vengo.

Beat. Entra
Al estrado.

Elv. Bien estamos
Aquí.

Beat. Aquesas sillas llega,
Juana. — Prosigue.

Elv. Quedemos
Á solas.

Beat. Salte allá fuera.
[*Vase Juana.*

Elv. Ya te acuerdas, Beatriz mia,
De un dia, que mis tristezas
Se consolaron contigo,
Franqueándote las puertas
Á todo el murado alcázar
De mi pecho. Ya te acuerdas,
Que te dije, que la causa
De mis sentimientos era
Amor; porque agradecida
Á las continuas finezas
De un caballero, les dí
Á mis ojos mas licencia
De la que debieran darles
Ó mi estado ó mi nobleza.
No te dije el nombre entonces,
Ni ahora importa que le sepas;
Que no le conocerás,
Aunque nombrártele quiera;
Que es soldado, que ha muy poco,
Que vino á Madrid. Mi estrella,
Que, aunque no fuera, Beatriz,
Inclina con tal violencia,
Que en mí apenas se distingue
La inclinacion de la fuerza,
Me rindió á sus muchas partes;

Que, aunque defenderse quiera
Una muger, cuando amor
Poner sitio á una alma intenta,
Volando minas de fuego,
Se burla de las defensas.
Díle ocasion, que me hablase,
Siendo la noche tercera
De mis yerros, añadidos
Á los hierros de una reja.
Dejemos en este estado
Nuestra igual correspondencia,
Y vamos á la ocasion,
Que la turba y que la altera.
Un caballero, que ha dias
Que me sirve y me festeja,
Á quien yo desobligada
Respondí con aspereza,
Vino una noche á la calle,
Y hurtando (ay de mi!) la seña
Á mi amante, (que un zeloso
No hay cosa en fin que no emprenda)
Hizo la seña en la calle.
Abrí yo, engañada, á ella
La zelosía, y aun antes
Que desengañar pudiera
Los ojos ni los oidos,
El otro vino; y como estas
Cuestiones son Alcoran,
Que la espada las sustenta,
Y no la razon, al punto
Que á reconocerse llegan,
Con las espadas se dan
La pregunta y la respuesta.
Yo, que confusa y turbada
Aun para cerrar la reja
Accion no tuve, advertí
Que al mucho ruido diversas
Gentes con luz acudieron
Á embarazar la pendencia.
Si ellos despues se buscaron,
No sé; solo sé, que, atenta
A darle satisfacciones
Con mil rendidas finezas,
Á otro dia le escribí
Un papel. Él, con la ciega
Informacion de sus ojos,
Ni le estima ni le precia.
Volvió á la calle otras noches,
Pero no volvió á la reja;
Que con el duelo y los zelos
Quiso cumplir, porque vea
Aquel, que de alli no falta,
Yo estos, que á mí no se acerca.
Yo pues, viendo en mis desdichas
Tan culpada la inocencia,
Que tiene razon y no
Tiene razon de tenerla,
Hoy un papel le he enviado,
Diciéndole, que esta mesma
Tarde en Atocha me espere.
Ahora tu papel entra.
Yo no puedo, que ya sabes,
Cuanto mi tia me zela,
Salir de mi casa sola;
Y aun esta venida, piensa,
Que es tan á hurto, que imagina,
Que en el cuarto de Marcela
Estoy haciendo labor.
Alli aqueste manto y esa
Silla tomé. Lo que vengo
Á pedirte, Beatriz bella,
Es, que esta tarde por mí
Vayas en tu coche. Ella
No puede salir de casa,
Porque se siente indispuesta;
Y solamente contigo
Me dejará ir. Beatriz, esta
Fineza te he de deber;
Mis sentimientos consuela,
Mis venturas facilita,
Mi desgracia lisonjea,
Mis desventuras mejora,
Y mis ahogos alienta;
Asi no tengas amores,
Ó con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
Que tan ciegamente vengas
Á pedirme á mí una cosa,
En que servirte no pueda.
¿Cómo quieres, que en mi coche
Nadie hable? ¿No consideras,
Cuanto soy yo conocida,
Y mas en parte, que es fuerza
Que haya tanta gente?

Elv. Á eso
Es muy fácil la respuesta.
Apeárémonos del coche,
Y dando á las tapías vuelta,
Por el portillo saldremos
Al ir á entrar en la iglesia.

Beat. ¿Quieres tú, que dos mugeres
En este trage, que es fuerza
Llevar, salgan por portillos?

Elv. Disfrazarnos de manera,
Que nadie el trage repare.

Beat. Tú nada miras ni piensas.

Elv. Hablo enamorada, y tú
Oyes libre.

Beat. Considera,
¿Cómo podemos salir
Las dos de las casas nuestras
Disfrazadas?

Elv. Para eso
Remedio hay.

Beat. No sé cual sea.

Elv. Leonor una amiga es mia,
De muy grande confidencia.
Pasaremos por su casa,
Como que vamos por ella,
Y alli podremos dejar,
Apeándonos á verla,
Estos vestidos y mantos,
Tomando otros; pues es fuerza
Que de su criada ó suyos
Apropósito los tenga;
Que aun para esto viene bien
El vivir, Beatriz, muy cerca,
Pues del Olivo en la calle
Vive, que es aqui á la vuelta.

Beat. Tú lo facilitas todo
Con tu dolor de manera,
Que, aunque de muy mala gana,
Contigo iré, como adviertas,
Que ha de ser aquesta vez
La primera y la postrera,
Que de mí, Elvira, te acuerdes
Para cosas como estas.

Elv. Hazme hoy aquesta merced;
Que despues, cuanto tú quieras,
Será.

Beat. Ahora bien, por tí iré
Esta tarde.

Elv. Á Dios te queda!

Beat. Él te guarde!

Elv. ¡Ay, ciego amor,
Alguna piedad te deban
Mis ansias!

Beat. ¡O á cuanto obliga
Tener una amiga necia! [*Vanse.*

Salen Don Juan *y* Doña Leonor *é* Isabel *con manto.*

Juan. Licencia me habeis de dar,
Para que os vaya sirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
Que os quedeis, por excusar
El que no demos los dos
Que decir.
Juan. Grosero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
Habiendo visto, que vos
Tan sola y á pie venis,
Á cumplir mi obligacion,
Hallándome á esta ocasion;
Y el reparo, que advertis,
En quien nos vé, es excusado;
Pues esta justa asistencia
Es de criado licencia,
Y yo soy vuestro criado.
Leon. ¡O qué de cosas, Don Juan,
Si tan de paso no fuera,
Á eso mi voz respondiera!
Baste decir, que no estan
De vuestros divertimientos
Tan ignorantes mis penas,
Que no sepan, de ansias llenas,
Hasta vuestros pensamientos.
Si hoy de mi casa salí
Tapada, á pie y sola, fue,
Porque fui cerca, y porque
No habia mas gusto en mí
De vestirme y de tocarme;
Si vos acaso os hallais
Á esta ocasion, mal porfiais,
Don Juan, en acompañarme;
Porque, si bien lo advertis,
Mucho mas justo seria,......
Juan. Qué?
Leon. Que acompañeis de dia
Donde de noche reñis.
Juan. Yo no os entiendo, (ay de mí!)
Si mas claro no me hablais.
Leon. No me entendeis?
Juan. No.
Leon. ¿Y gustais
De que hable mas claro?
Juan. Sí.
Leon. Pues esta noche os espero
En mi casa; allá podré
Hablar mas claro; porque
Ahora en la calle no quiero.
Que al repetir la razon,
Que de vuestros fingimientos
Tienen hoy mis sentimientos,
La cólera ó la pasion
Algo me obligue á decir.
Esta noche lo sabreis,
Si esta noche no teneis
Otros zelos que reñir. [*Vanse las dos.*
Juan. ¿Quién le habrá dicho á Leonor
Todo lo que ha sucedido?

Sale el Capitan Clavijo.

Clav. ¿De qué estais tan divertido?
¿Son zelos, pleito ó amor?
Que como todo esto junto
En vos está, por no errar
La causa dese pesar,
De una vez os la pregunto.
Juan. Son tan grandes mis desvelos,
Que, con sentir el rigor
De zelos, pleitos y amor,
Ni es pleito, ni amor, ni zelos
Lo que me entristece. ¿Hay cosa
Como que ya haya sabido
El disgusto, que he tenido,
Leonor? Aqui muy zelosa
En él, Capitan, me ha hablado.
Clav. ¿Si amar á dos no tuviera
Esas pensiones, hubiera
Tan felicísimo estado,
Como amar, Don Juan, á dos,
Sin que llegara á saber
Una de otra? ¿Queríais ser
El primer amante vos,
Que gozase sin rezelos
Tan virtuosa fortuna,
Como dar favores una,
Sin que otra pidiese zelos?
Quitad de ahí, y persuadido
Os consolad, juro á Dios,
Con que el don de tener dos
En paz nadie le ha tenido.
Juan. Yo amo á Elvira, porque della
Me ha rendido la hermosura;
Yo sirvo, no sin ventura,
A Leonor, que no es tan bella,
Porque es pobre Doña Elvira,
Y casar con ella temo;
Leonor es rica en extremo,
Y á esa mi atencion aspira:
De modo, que en competencia
Sirve á las dos mi aficion,
La una por inclinacion,
La otra por conveniencia;
Y asi no mi voluntad
Admira, que una supiese
De otra, mas quien lo dijese.
Clav. Esa es otra necedad.
Pues habiendo vos reñido
En una calle, y llegado
Tanta gente allí, ¿admirado
Estais de que se ha sabido?
Alguno, que os conoció,
Acaso se lo diria.
¿Mas dijo ella, que sabia
Quien era la dama?
Juan. No.
Clav. Ni el hombre?
Juan. Tampoco; que
No era hablar aqui decencia.
Clav. ¿De modo que la pendencia
Sabe, y no mas?
Juan. No lo sé.
Que á la noche lo dirá,
Dijo; y no sé, tal me veo,
Como esperar mi deseo
De aqui á la noche podrá.
Clav. Mirad, aunque convencido
Os veais, negad osado,
Don Juan; que lo bien negado
Nunca ha sido bien creido.
Dejad que hable ella primero,
No os coja á palabras, que es
Grande ignorancia; y despues
Que os haya hecho el cargo entero,
Dad en hacerla entender,
Que la pendencia y pesar
Fue, por quereros capear,
Que hoy es fácil de creer.
Y ahora, por poder mejor
Vencer ese enojo ciego,

Vamos á ver donde hay juego,
Que es el despique de amor.
Juan. Tengo un negocio que hacer.
Clav. Qué es?
Juan. Aqui esperando estoy
De un amigo el coche; que hoy
Ir á Atocha he menester.
Doña Elvira allá me espera,
Que en disculparse porfia,
Y yo la dije que iria.
Clav. Siendo de aquesa manera,
Yo tambien tengo que hacer.
Juan. Pues y qué es?
Clav. Irme con vos;
Porque viviendo los dos
Juntos, no ha de suceder
Otra vez reñir sin mí.
De vuestra casa os salistes,
Á mi posada os venistes,
No ha de decirse, que fui
Conmigo, como el broquel,
Que anda todo el año al lado,
Y solo el dia ha faltado,
Que quieren servirse dél.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Clav. Aquesa atencion tuviera
Su justo lugar, si él fuera
El que os hubiera llamado;
Pero ella, por qué? supuesto
Que vos sois llamado á oir
Disculpas, y no á reñir.
Juan. Con todo yo estoy dispuesto
Á irme solo.
Clav. Aqui no hay duelo;
Y si le hay, es solo mio,
Pues lo reparé, y mi brio
No consiente, vive el cielo,
Con escrúpulo quedarme.
Juan. Vamos, ya que en eso dais;
Que el coche es el que mirais,
Aunque temo ha de culparme
Elvira.
Cav. Que os culpe ó no,
Podeis tener por consuelo,
Que ninguna Elvira el duelo
Sabe tan bien, como yo. [*Vanse.*

Salen DOÑA ELVIRA *y* DOÑA BEATRIZ *disfrazadas y tapadas.*

Elv. ¿Ves, como no ha tenido
Ningun inconveniente haber venido
Hasta aqui disfrazadas,
Pues saliendo de casa destapadas,
Con habernos entrado
En casa de Leonor, á quien fiado
Habemos el secreto,
Mudamos trage? ¿Ves, como en efeto,
Dejando del convento en esa puerta
El coche, hemos llegado hasta esta huerta,
Que es donde yo le dije que estaria,
Sin riesgo alguno?
Beat. Aun no es pasado el dia.
Elv. Grande desconfianza
Es la tuya.
Beat. Es verdad, como no alcanza
Mi recato estos lances, aun no puedo
En el primero haber perdido el miedo.
Elv. ¡Que en tu vida has tenido
Pasion de amor!
Beat. Su nombre no he sabido;
Y cuando le supiera,

No me obligara á que este exceso hiciera.
Elv. No hables tan libremente,
Beatriz; que, aunque tu pecho ahora no siente
Este mortal, este rabioso efeto
De amor, está sujeto
Á sentirle y llorarle; que al fin eres
De la pasta de todas las mugeres.
Beat. No soy; pues que no creo,
Que mi altivez arrastre mi deseo.
Y esto aparte dejado,
Lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
Pues por tí se aventura en semejante
Trance, has de hacer.
Elv. Y qué es?
Beat. Que ese tu amante
No sepa quien yo soy, porque de nada
Te servirá.
Elv. Diré, que eres criada
De la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. ¿Y á ella, di, quien soy no la has callado?
Elv. Claro está. — Si supiera, [*aparte.*
Que yo á Leonor la dije, que ella era
La que á mí me traia,
Si bien callé su nombre, qué diria?
¡O cuánto la pesara!
Beat. Muy tarde es, y no viene.
Voz [*dent.*] Para, para!
Beat. Un coche, que ha llegado
Por fuera de las tapias, ha parado
Alli.
Elv. Y el que se apea
Es mi amante.
Beat. ¿Quién hay que mi mal crea? [*ap.*
Que este es Don Juan. — Por Dios, Elvira [amiga,......
Elv. Qué tienes?
Beat. Que quien soy tu voz no diga.
Elv. ¡Qué turbacion tan rara!
[*Retírase* Da. BEATRIZ *al paño.*

Salen DON JUAN *y el Capitan* CLAVIJO.

Juan. Aunque pequeñas
Luces de vos da el trage, por las señas
Os conozco, y atento el pecho mio
Viene á cumplir con vos el desafío,
Á que he sido llamado.
Clav. Perdonad el venir acompañado,
Que es, porque sus temores le avisaban,
Que eran, señora, dos las que esperaban.
Elv. Yo, señor Capitan, que hayais venido
Con Don Juan, agradezco; que, si ha sido
Preciso, que sepais las ocasiones
De sus quejas, de mis satisfacciones
Es justo que seais participante.
Clav. Para saber quien sois no es importante
Satisfacerme á mí vuestro cuidado;
Que bien sabe Don Juan, cuanto he culpado
El que él, señora, os culpe,
Y que á vos con vos misma no os disculpe.
Yo estoy bien satisfecho;
Satisfacedle á él; y pues sospecho,
Que juega amor en fin, como fullero,
Mano á mano mejor, que con tercero,
Hácia alli me retiro. [*Retírase.*
Elv. Discreto sois.
Beat. Ay cielos, que esto miro! [*aparte.*
Pero disimular será forzoso.
Elv. La razon, que teneis de estar quejoso,
No os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
Quejarme yo de tan injusto miedo,
Como de mí teneis, imaginando,
Que esté culpada, cuando
Debeis á mis tristezas

Tan rendidas finezas,
Como vos mismo veis.
Juan. Ingrata Elvira!
¿Pudo, decidme, nunca ser mentira
La comprobada causa de mi queja?
¿Yo no ví un hombre hablando á vuestra reja
Con vos misma?
Elv. Es verdad; pero pensaba,
Don Juan, que érades vos, con quien hablaba.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
Aun mas, que á lo que escucho, á lo que veo;
Aquello ví, esto escucho.
Con evidencias, no sospechas, lucho;
Y asi desengañarme (ay Dios!) no puedo.
Elv. No deis voces, Don Juan; hablad mas quedo.

Salen Don Diego *y* Fabio.

Dieg. Dejadme, Fabio.
Fab. Mirándoos
Desta manera, Don Diego,
Á pie, solo y sin color
En el campo, ¿cómo puedo
Dejaros? Desde el caballo
Os ví, y á seguiros vengo;
Porque me he de hallar con vos
Hoy en cualquiera suceso.
Qué teneis?
Dieg. ¿Qué he de tener,
Sino desdichas y zelos?
Disfrazada sigo á Elvira,
Porque del disfraz infiero
El último desengaño
De mi vida; y mas si advierto
Ahora, (ay de mí!) Fabio amigo,
En que es aquel caballero
El que en su calle me ha dado
Tantos pesares, y el mesmo
Con quien reñí la otra noche.
Ya os conté todo el suceso.
Fab. Sí. ¿Mas qué pensais hacer?
Dieg. ¿Pues cómo preguntais eso?
¿Qué he de querer hacer, cuando
Estoy á mi dama viendo
Disfrazada hàblar con otro,
Sino morir? pues no creo,
Que nadie que honrado fuere,
Á la vista de sus zelos,
Pudiera jamas tener
Cordura ni sufrimiento.
Fab. Pues haced lo que quisiéreis,
Que con vos á todo vengo.
Dieg. Sois mi amigo.
Elv. ¿En fin no hay
Modo de satisfaceros?
Juan. No, mientras que yo no sepa,
Que de vos ese Don Diego
Está muy desengañado.
Dieg. De mí lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelice! [*aparte.*
Dieg. Y de hallaros
Hoy en el campo me huelgo,
Donde mejor, que en la calle,
Vea esa dama, que puedo
Vengar en vos sus ofensas.
Sacad la espada; otro medio
No hay en zelos declarados,
Que quedar vengado ó muerto.
Juan. Ni yo......
Elv. Ay de mí! [*aparte.*
Juan. Supe nunca
Á tales atrevimientos
Responder de otra manera.
Elv. ¡Falta á mi vida el aliento! [*se desmaya.*
Juan. Cayó desmayada Elvira.
Beat. Ay infeliz!
Clav. Qué es aquesto? [*Llegando.*
Don Juan, á tu lado estoy;
Mira, si el venir fue bueno.

[*Métenlos á cuchilladas D. Juan y el Capitan Clavijo.*

Uno [*dent.*] ¡Cuchilladas, cuchilladas!
Señor Ortiz, corra presto,
Ya que en aquesta ocasion
En estas huertas nos vemòs,
Venga, escribirá la causa.
Otro [*dent.*] Desafío es por lo menos.
Beat. ¡Quién esconderse pudiera
En el mas obscuro centro!
Sin saber adonde, voy
De mis desdichas huyendo. [*Vase.*
Dieg. Muerto soy! Ay de mí! [*Cae.*
Clav. Uno
Ya dió consigo en el suelo.

Dentro Don Fernando.

Fern. Apéate, Roque; y tú
Cuenta con las mulas, Pedro.

Dentro Roque.

Roq. No te apees tú, señor.
Fern. ¿Pues quién te mete á tí en eso?
Juan. Muera estotro!

Salen Don Fernando *y* Roque.

Fern. Aqueso fuera,
Á no haber llegado á tiempo
Yo, que, viendo esa ventaja,
Le defenderé.

Salen Alguaciles y gente.

Todos. Qué es esto?
Alg. ¡Favor aqui á la justicia!
Fern. Retiraos, caballero, [*á Fabio.*
Á esa iglesia.
Roq. ¡Que en mi vida
Llegase yo á mejor tiempo!
Fab. ¿Cómo me he de retirar,
Un amigo herido ó muerto?
¡Vive Dios, que he de morir
En venganza!
Todos. ¡Deteneos
Á la justicia!
Fab. Forzoso
Es ya retirarme, habiendo
Justicia y gente llegado. [*Vase.*
Alg. Sigamos el que va huyendo. [*Vanse.*
Fern. Acudamos al herido
Los dos, Roque.
Roq. Bueno es eso!
¿Quién mete á los dos en ser
Los Tobías destos tiempos? [*Vanse.*
Clav. Don Juan, estando uno herido,
Y tanta gente acudiendo,
Mal en esperar aqui
Haremos ya; y pues que vemos,
Que la justicia al que huyó
Sigue, vámonos.
Juan. No puedo;
Que está desmayada Elvira.
Clav. En aquese coche nuestro
La llevemos á su casa,
Alguna causa fingiendo.
Juan. Decis bien. Mas la criada?
Clav. Por el campo se fue huyendo.
Juan. Busquémosla, no por ella
Nos descubran.
Clav. Ya no es tiempo.

Llévesela el diablo! —
[*Llévanla y vanse.*
Corre [*dentro.*]
Á toda prisa, cochero.

Salen Don Fernando *y* Roque.

Roq. Señor, pues que ya al herido
Han metido en el convento,
Y el delincuente tambien,
Segun dicen, está dentro,
Volvamos á nuestras mulas,
Pues que venimos contentos
Á bodas, y no á pendencias.
Fern. ¡Cuánto haber llegado siento
Á Madrid en ocasion,
Que lo primero que encuentro
Es una desdicha!

Salen los Alguaciles con Doña Beatriz.

Alg. Pues
Prender ninguno podemos,
Una muger, que esconderse
Ví, cuando venia corriendo,
Dirá quien son, pues por ella
Juzgo que fue.
Beat. Caballero, [*á D. Fernando.*
Que vuestro valor y señas
Dan claras muestras de serlo,
Una muger infelice
Soy, que, aunque esto me veo,
Tengo mucho que perder;
Mas soy de lo que parezco.
No permitais, que me prendan,
Porque se'aventura en esto
Mucho honor y muchas vidas;
Que me deis lugar, os ruego,
Para que pueda tomar
Un coche, (ay de mí!) que tengo
Cerca de aqui.
Fern. Asi lo haré. —
Hacedme merced, os ruego, [*á los Alguaciles.*
De que no la prendais.
Alg. ¿Cómo,
Con un desafío y un muerto,
Quereis, que en eso os sirvamos?
Perdonad, que no podemos.
Roq. Muy en la razon se han puesto.
Llévenla ustedes; que es justo;
Y guarda tú tu dinero.
Beat. Mirad, que me va la vida,
Y aun la vida es lo de menos.
Fern. Ahora bien, si no quereis
Por la conveniencia hacerlo,
Será de otra suerte.
Alg. Cómo?
Fern. Desta suerte. — Escapad presto; [*á Da. Beatriz.*
Que ninguno irá tras vos,
Si yo este paso defiendo.
Roq. Enquijótese mi amo.
Beat. ¡Dadme ánimo y valor, cielos,
Hasta que tome mi coche! [*Vase.*
Alg. Vaya uno, y embargue luego
Las mulas y las maletas.

Dentro Pedro.

Ped. Eso será si yo quiero.
Mas que ellas ha de correr
Quien me alcance.
Roq. El mozo huyendo
Con ellas vuelve al camino.
¿Venir á bodas es esto?
Alg. ¡Favor aqui á la justicia!
Roq. ¡Iglesia me llamo, perros! [*Vanse acuchillando.*

Salen Doña Leonor *y* Isabel *con luces.*

Leon. Isabelilla!
Isab. Señora?
Leon. Pon unas luces ahí.
Isab. Ya estan las luces aqui.
Leon. Pues salte allá fuera ahora,
Y advierte lo que te mando.
Si antes, que Elvira volviere
Por sus vestidos, viniere
Don Juan, dile que entre, y cuando
Venga Elvira, por la puerta
Del corredor entrará,
No vea quien aqui está;
Tendrásle la puerta abierta
Desde luego, y dila, que es
Un deudo el que está conmigo.
¿Entiendes bien lo que digo?
Isab. Sí, señora. [*Va*
Leon. Vete pues;
Que yo con mi pensamiento
Quiero un rato descansar,
Por ver, si puedo apurar
Lo que lloro y lo que siento.
Dos noches ha, que un criado,
Que tarde á casa venia,
Me contó, como se habia
En una pendencia hallado
De Don Juan, y que escuchó
Á algunos, que la contaban,
Que los que se acuchillaban,
Por una dama era. No
Dijo la dama quien era;
Pero yo, para apurar
Toda el alma á mi pesar,
He de fingir de manera,
Que sé la dama quien es,
Que él á confesarlo venga,
Sino es, que salida tenga
Su ingenio á todo despues.
Mal hice hoy en prevenir
Mi enojo; que es haber dado
Tiempo para haber pensado
Lo que ahora ha de decir.

Sale Don Juan.

Juan. Llevó el Capitan á Elvira [*aparte.*
Á su casa, previniendo,
Que habia de entrar diciendo
Á su tia esta mentira,
Que su coche se volcó,
Y que, siendo conocida
Dél, hallándola sin vida,
Á ampararla se ofreció.
Sus razones cortesanas,
Y el ir desmayada ella,
Pudieron satisfacella;
Y yo, aunque penas tiranas
Me afligen, disimulando
De igual suceso el rigor,
Me atrevo á hablar á Leonor;
Que estoy temiendo y dudando,
Hasta saber, si ella sabe,
Que Elvira es por quien reñí;
Y por desmentir asi
Culpas de empeño tan grave,
Como hoy me han sucedido,
Vengo.
Leon. Quién es?
Juan. Yo, Leonor,
Soy; que no pudo mi amor
Mas tiempo haber suspendido
Venir á veros; y asi
Apenas anocheció,

Cuando en vuestra casa yo
Á entrar, Leonor, me atreví.
Y aunque pudiera traerme
Solo el gusto de miraros,
El deseo de escucharos
Es el que hoy pudo moverme
A venir tan presto, pues
De las quejas, que hoy me dísteis,
Y para ahora remitísteis,
No sé cual la ocasion es.

Leon. Si vos, Don Juan, la ignorais,
Yo, Don Juan, os la diré,
Porque pienso, que la sé.
¿Qué dama es una, que amais,
Por quien la pasada noche
Reñísteis?

Dentro Doña Beatriz.

Beat. Para.

Juan. Á eso diera
Disculpas, si no sintiera,
Que á vuestras puertas, un coche
Ha parado. Decid vos
Quien viene á veros, diré
Yo qué disgusto ese fue.

Leon. ¡O, qué distante en los dos
De la queja es la razon!
¡Pluguiera, Don Juan, al cielo,
Que tuviera mi desvelo
Tan fácil satisfaccion,
Como el vuestro le tendrá!

Juan. No muy fácil, si es que advierto,
Que, habiendo la puerta abierto,
Que cae al corredor, ya
Gente entra por ella. Ver
Tengo quien es.

Leon. Deteneos;
Que, sin verla, los deseos
Vuestros yo satisfacer
Puedo.

Juan. ¿Para esto, tirana,
Me dijiste, que viniera
Á verte esta noche?

Leon. Espera;
Que tu presuncion es vana.

Juan. ¿Cómo, si, habiendo parado
Un coche á tu puerta, ya
Dentro de la cuadra está
La gente, que se ha apeado?

Leon. Escucha, y despues podrás
Hacer cuanto tú quisieres.

Juan. Pues dilo presto, si quieres,
Que yo te escuche.

Leon. Sabrás,
Que hoy una amiga ha venido
Á mí muy enamorada
De un galan. Ir disfrazada
La importó, y á mí un vestido
Me pidió. Yo, amiga fiel,
Se le dí; y asi estará
Deshaciendo el trueco, ya
Que viene de hablar con él.

Juan. Si no la veo, no creo,
Que sea verdad.

Leon. Desde aqui,
Sin que te vea ella á tí,
Sabrás, si es verdad.

Juan. Qué veo! [*aparte.*
¡Vive el cielo, que es Beatriz,
Mi hermana! ¿Pues cómo, cielos,
Los zelos de amor á zelos
De honor pasan? ¡Qué infeliz
Soy! Mal resistir podré
Desdicha tan inhumana,
Mirando, que ande mi hermana
En estos lances.

Leon. ¿De qué,
Don Juan, es la turbacion?
¿No es muger esa que ves?

Juan. ¡Y como que muger es!

Leon. ¿Pues de qué es la suspension?

Juan. De que lo sea. — ¡Ay fortuna [*aparte.*
Cruel!

Leon. No veo á Elvira. [*aparte.*

Juan. Ay Dios!
Qué haré? [*aparte.*

Leon. ¿Cómo, yendo dos, [*aparte.*
No ha vuelto mas que la una?

Juan. Mas qué discurro?

Leon. El color
Perdido, la voz turbada,
Me deja mal informada
De que......

Juan. Déjame, Leonor!

Leon. ¿Qué te va á tí, que haya ido
Á ver, Don Juan, á su amante
Esa muger?

Juan. ¿Semejante
Lance á quién ha sucedido?
¿Cómo con tal sufrimiento
Estoy?

Leon. Qué es esto?

Juan. No sé;
Pero yo te lo diré,
Cuando esta vil escarmiento
Sea del mundo.

Leon. Considera......

Juan. Ya me declaró el dolor;
Morir matando es mejor,
Infame afrenta mia......

Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Doña Beatriz, *y él tras ella.*

Leon. Espera!

Beat. Don Juan, mira, que engañado
Por un accidente estás.

Juan. ¡Á mis manos morirás!
¿Tú disfrazada......

Beat. ¡Qué airado
Hoy el cielo contra mí
Se muestra!

Juan. Á ver á tu amante?

Beat. Poneos, señora, delante.

Leon. ¿Pues cómo, estando yo aqui,
Asi á mis ojos, Don Juan,
Con tan públicos desvelos
Tienes de otra dama zelos?

Juan. Para responder no estan
Ahora mis ansias.

Leon. Señora,
Huid; que no le dejaré.

Beat. Si puedo huir, yo lo haré. —
No entraré en el coche ahora; [*aparte.*
Porque en el (ay desdichada!)
Me hallará mas fácilmente.
Si asi teme una inocente,
¿Cómo teme una culpada? [*Vase.*

Juan. En vano me deteneis.

Leon. Cierra, Isabel, esa puerta.

Juan. Veréla á mi fuego abierta.

Leon. ¿Pues delante de mí haceis
Tales extremos?

Juan. Leonor,
Esto importa mas que piensas;
No son zelos, sino ofensas. [*Vase.*

Salen Don Fernando *y* Roque.

Roq. ¿Y ahora qué haremos, señor,
Ya que, habiéndose pasado
Aquel turbion, te saliste
De la iglesia, y no quisiste
Parar allí?

Fern. Mi cuidado
Buscando, Roque, me lleva,
De Leonor, que es prima mia,
La casa, porque á ella fia
Mi fe, que el reparo deba
De tan extraño suceso,
Ya que el mozo se ausentó
Con las mulas, y llevó
Ropa y papeles.

Roq. Aun eso
Muy malo, señor, no fuera,
Si mi sisa no llevara.

Fern. ¿Quién creyera, quién pensara,
Que esto á los dos sucediera,
Roque, en el primero dia,
Que á Madrid mi amor me tray?
Ay de mis deseos!

Roq. ¡Ay
Negra ropa blanca mia!

Fern. ¿Sabrás tú cual es la calle
Del Olivo?

Roq. Sí sabré,
Si me la dice alguien.

Fern. ¡Que
Noticia ninguna halle
Della!

Roq. Serán desatinos,
Si yo no te llevo allá.

Fern. Cómo?

Roq. Come en ella está
La casa de los Cien-Vinos.

Dentro Don Juan.

Juan. La puerta derribaré.

Fern. Qué es esto?

Roq. Por solo un Dios,
No nos metamos los dos
En lo que es, será, ni fue,
Pues basta una quijotada
En un dia.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Caballero,
Si acaso lo sois, yo espero,
Que una muger desdichada
En vos amparo ha de hallar,
Siquiera por ser muger.

Roq. Ahora acabamos de hacer
Otro tanto; no ha lugar
Vuestra peticion, señora;
Porque no hay maleta ya
Que perder.

Beat. Mi vida está
Pendiente de vos. Si ahora
Un hombre tras mí saliere
Desa casa, haced, por Dios,
No me siga.

Roq. Ya van dos.

Fern. Para cuanto os sucediere,
Señora, en mí habeis hallado
Favor; que soy caballero.

Roq. Tanto como majadero.

Sale Don Juan.

Juan. Ya la puerta he derribado,
Siguiendo á esta fiera,
Porque la valga la noche

No quiso entrar en su coche.
Por donde iria no sé.

Beat. Este es (ay de mí!) de quien
Me importa ocultar.

Fern. Aquí
Hallareis amparo en mí.

Roq. En mí, señora, tambien.
No lo ha de hacer el acero
Todo. Ven entre los dos,
Como que es acaso.

Beat. ¡Ay Dios,
Qué infeliz soy!

Roq. Caballero!

Fern. Llámasle? Qué desatinos!

Beat. Buen socorro hallé!

Roq. Decí,
Si es acaso por aquí
La casa de los Cien-Vinos?
Que va esta dama preñada,
Y ya presumo, que mueve,
Si luego al punto no bebe
Un poco de limonada.

Juan. No lo sé. — ¿Qué está dudando [*aparte.*
La confusa suerte mia?
Pues ella á casa no iria;
Por aquí iré. [*Vas*

Roq. Ya doblando
La esquina va.

Fern. Ved ahora,
Qué es lo que quereis hacer;
Que hasta llegaros á ver
Asegurada, señora,
Sirviéndoos iré.

Beat. Los cielos
Os paguen tanta piedad,
Y que aumenten, perdonad,
Esa merced mis rezelos.
Bien pensareis, que ha nacido
El huir de ser culpada;
Mas solo ser desdichada
Es la culpa, que he tenido.
Yo huyo, porque no me dan
Lugar para disculparme.
Y así, si llego á mirarme
En mi casa, donde habrán
De oirme, segura estaré.
Que á ella me lleveis, os pido,
Que cerca está.

Fern. Agradecido
Á mi fortuna de que
Esta ocasion darme quiera,
Iré donde vos querais.

Roq. Y no se lo agradezcais;
Que esto lo hace por cualquiera.
Aquesta tarde llegó,
Y antes de entrar en Madrid
Desde la mula, advertid,
Que á otra muger amparó
De la justicia; y por Dios,
Que pienso, que ha de buscar
Otra luego que amparar,
En quedando en salvo vos.
Amparar son sus cuidados;
Y si aquí se llega á ver
Cuatro dias, no ha de haber
Casa de desamparados.

Beat. ¿Que esta tarde habeis tenido
Otro empeño?

Fern. Aquese necio
Miente; que yo no me precio
Nunca, de haber procedido
Bien. Ví una dama afligida
Con la justicia empeñada,
Y rescatóla mi espada.

Roq. Sí; mas contar se le olvida,
Que dos maletas dejó
En prendas de una maleta,
Pues entre la bulla inquieta
Con ellas el mozo huyó.
Fern. Quieres callar?
Roq. No, señor.
Fern. Á este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis
Me dejad; que mi temor
Seguro está, como aqui
Os quedeis, por si escuchais
Voces.
Fern. Cuanto me mandais
Me toca observar á mí.
Beat. Pues mi hermano por aquella
Calle fue, presumiria,
Que yo á mi casa no iria,
Mi verdad me lleve á ella:
Que hallarme importara allí
Poco, si la verdad digo;
Pues él mismo fue testigo
De la parte donde fui;
Que el haber huido yo
Fue, porque con la primera
Cólera escuchar no quiso
Mis disculpas. De aqui no
Paseis.
Fern. Bien segura vais
De que no sereis seguida,
Señora, ni conocida
De mí.
Beat. No solo obligais
Con lo que haceis, mas el modo
Es segunda obligacion.
Esto no es satisfaccion,
Deudora quedo de todo;
Pero esta joya podrá
De la maleta perdida......
Roq. ¡Qué dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta.
Fern. No está
Enseñado mi valor
Nunca á dejarse pagar,
Y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomaré, señor.
Fern. ¡Aparta, loco; desvia!
Roq. Si por tu maleta no
La quieres tomar tú, yo
La tomaré por la mia.
Fern. Idos, señora, y llevad
La joya; y que aqui estaré
Creed, hasta que entienda, que
Estais segura.
Beat. Quedad
Con Dios; y de mi fortuna
Creed finezas tan rendidas,
Que os busquen, si es que dos vidas
Se pueden pagar con una. [*Vase.*
Fern. Adónde vas?
Roq. Voy á ver
Donde entra, por saber ya
Casa de muger, que da
Joyas.
Fern. No la has de saber;
Que, si en aquesta ocasion
Vida la dí, y conocida
Es, no la habré dado vida,
Si la quito la opinion.
Roq. Ya no se mira, señor,
Y quieta la calle está.
Fern. Pues bien podremos ir ya
La posada de Leonor
Otra vez buscando.
Roq. Vamos.
¿Hay acaso otra muger,
Que se quiera defender,
Antes que nos recojamos?

JORNADA II.

Salen el Capitan CLAVIJO *y* DON JUAN.

Clav. Terrible estais.
Juan. ¿No os parece,
Que tengo bastante causa,
Habiéndoos dicho......? Mas no
Querais que vuelvan mis ansias
Á afligirme; que estas cosas
Decirlas una vez basta;
Y aun esa, si á vos no fuera,
Á nadie se las contara.
Clav. Sí. ¿Mas para qué es, decid,
El venir antes del alba
De vuestro padre á las puertas?
Juan. Mi hermana, si es que es mi hermana
Quien mal sus respetos mira,
Quien mal sus decoros guarda,
Huyó anoche.
Clav. Ya lo sé.
Juan. Salí á la calle á buscarla,
Pensando, que no tuviera
Osadía (ay de mí!) tanta,
Que á su casa se viniese.
Fue lo postrero su casa
Donde vine; halléla toda
Quieta, y las puertas cerradas,
De que inferí claramente......
Clav. Qué?
Juan. Que della no faltaba.
No llamé, porque mi padre
Jamas á entender llegara;
Que sé saber mis desdichas,
Y no sé saber vengarlas.
Y asi, antes que él nada entienda,
Vengo aqui tan de mañana,
Porque, en abriendo, he de entrar
En el cuarto desta ingrata,
Para que él á un tiempo sepa
Su desdicha y mi venganza.
Clav. Mirad, Don Juan, si allí hiciérais
Cualquiera accion, disculpada
Fuera, porque lo improviso
No dió lugar de pensarla;
Pero ya que los sucesos
Tiempo han dado á vuestras ansias,
Pensadlo, Don Juan, mejor.
Juan. La puerta abren; allí aguarda.
Clav. Sí haré. Mas quiero primero
Deciros una palabra.
Estas cosas advertid
Del honor; la frase es baja,
Pero no importa; mejor
Se descosen, que se rasgan.
No tireis dellas, sino
Poco á poco examinadlas.
Alentad viendo; que el peor
Medio es la mejor venganza.
Juan. No lo dudo; mas no tienen
Mis penas cordura tanta.
De Beatriz entraré al cuarto.
[*Vase el Capitan Clavijo.*

Salen DOÑA BEATRIZ *y* JUANA.

Jua. ¿Tan aprisa te levantas?

Beat. Sí; que no hay potro peor,
Que el lecho á quien no descansa.
Jua. Pues qué tienes?
Beat. Si te he dicho
Cuanto ayer......? Pero quien anda
Mira alli fuera.
Juan. Yo soy;
Y solo el tiempo, que tarda
En hallarte mi desdicha,
Tarda en matarte mi rabia.
Beat. Don Juan, hermano, señor,
No te arrojes, tente, aguarda,
Sin oirme; que si yo
Huí de tí, fue, porque estabas
Ciego, y no era alli posible
Vencer la primera instancia
De tu enojo, no por verme
De un átomo culpada;
Mas ya que el tiempo da tiempo,
Escúchame una palabra;
Y si no me disculpare
Contigo mismo, me mata.
Juan. Tanto deseo, cruel,
Que disculpa alguna haya
Á tu error, que quiero oirte. —
Éntrate allá dentro, Juana;
No hácia el cuarto de mi padre. —
[*Vase Juana.*
Di ahora.
Beat. Elvira, á quien amas,
Es mi amiga. Ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana;
Que el llamarte otro apellido,
Y el vivir fuera de casa,
La tienen en ese error.
Vino pues ayer mañana
Á contarme, que por ella
Tuviste unas cuchilladas,
Si bien no dijo tu nombre;
Que aun esta fue mi ignorancia;
Que zeloso no querias
Ni verla, Don Juan, ni hablarla,
Que la llevase yo á Atocha,
Adonde tú la esperabas,
Porque de otra Doña Elvira
No hiciera tal confianza.
Puse mil inconvenientes;
Díjome, que disfrazadas
Habíamos de salir
Por defuera de las tapias.
Repliqué; facilitólo,
Con que una amiga en su casa
Nos daria unos vestidos.
Venciéronme al fin sus ansias;
Fui con ella, por mas señas
De que con tu camarada
Llegaste tú al mismo instante,
Que otro vino; las espadas
Sacásteis, hubo un herido,
Trajiste tú desmayada
Á Elvira, quedé yo sola,
No cuento otra circunstancias,
Tomé mi coche, volví,
Para destrocar mis galas
En casa de Leonor, donde
Me hallaste; que mis desgracias
Pudieron hacerlo todo,
De suerte, que, si indiciada
Estoy en algo, es no mas
En que hice á una amiga espaldas.
Si este, Don Juan, es error,
Ríñele, mas con templanza,
Como error, y no delito;
Pues cuando yo esté culpada,
No en lo principal lo estoy,
Sino en una circunstancia.
Juan. Dicha has tenido, Beatriz,
En que los cielos me hayan
Dado espera para oirte.
Y aunque razon no me falta
Para que de tí me queje,
Al ver que por nadie hagas
Finezas mal parecidas,
Mi alegría ha sido tanta,
Que, pues no lo riño todo,
No quiero reñirte nada.
Don Fernando de Cardona,
Con quien ya capitulada
Estás, vendrá presto, y él
Sabrá mirar por su fama.
Quédate á Dios, no me vea
Mi padre aqui; aunque ya es vana
Diligencia.
Beat. Nada entienda.
Juan. No hará.

Sale Don Luis.

Luis. Beatriz, con quién hablas?
Beat. Con mi hermano.
Juan. Yo, señor,
Soy el que estoy á tus plantas.
Luis. Pues, señor Don Juan de Leiva,
¿Qué mandais en esta casa?
Juan. No me hables, señor, asi;
Pues entre quien de honor trata,
Pleitear, y comer juntos,
Dice un adagio en España.
Á saber de tu salud,
Y á visitar á mi hermana
He venido.
Luis. No creyera
Ser vos, porque no pensaba,
Que los Leivas se dignasen
De visitar los Ayalas.
Juan. Desa queja la disculpa
Tú la sabes.
Luis. Basta, basta,
Don Juan; no hablemos en esto.
Bien estuviera excusada
Esta visita, y Beatriz
Tambien pudiera estorbarla.
Beat. Á mi hermano, cuantas veces
Él venga á verme, yo tantas
Le he de recibir, señor,
Con la vida y con el alma.
Luis. ¿No he dicho yo, que no entre
Por estas puertas?
Juan. Repara
En que yo en mi vida hice
Contra mi honor ni mi fama
Indigna accion, por quien pueda
Desmerecer esta entrada.
Si tú de tu casa me echas,
¿Para vivir yo en mi casa,
Mi hacienda no he de pedirte?
Luis. ¿Hablo yo en eso palabra?
Que la pidais desde lejos
Solo os digo.
Juan. Es tan extraña
Tu condicion, que estorbar
Quiero á tu enojo la causa. [*Va*
Beat. ¿Es posible, que á tu hijo
Con tal despego le hablas?
Luis. Yo tengo razon, Beatriz;
Aunque, si verdad se trata,
Mi amor......
Beat. Dilo.
Luis. Bien quisiera,

Que á casa Don Juan tornara;
Que de Barcelona ayer
Tuve, Beatriz, una carta,
Y Don Fernando Cardona
Vendrá aqui de hoy á mañana.
No quisiera, que á los dos
Desavenidos hallara;
Pues no es bien, que sin tu hermano
El desposorio se haga.
Toma tú la mano en esto
Con él, y vuélvase á casa,
Sin que parezca que yo
Lo ruego. Tú allá lo traza,
Como á tí te pareciere. [*Vase.*

Beat. Yo haré, señor, lo que mandas. —
Y ahora que mi fortuna
De tan deshecha borrasca
Puerto ha tomado, volvamos
Desde la orilla á mirarla;
Pues al náufrago piloto,
Que escapó sobre una tabla,
Desde el primero peñasco,
Templo á quien se la consagra,
No hay lisonja, como ver
En las salobres montañas,
Como las ráfagas gimen
Y como los vientos braman.
Mas ay de mí! que si allí
Nuevos bandidos le asaltan,
Y da en tormentos de fuego,
Huyendo traiciones de agua,
Poco á su fortuna debe;
Pues la tierra y mar contrarias,
Convaleciendo á un peligro,
Dan en otro sus desgracias.
Tal de una desdicha en otra
Tropezando van mis ansias;
Pues cuando de dos tormentas
Ha parecido que escapan,
En el puerto donde llego
Nuevos peligros me aguardan.
Armadas de fuego estan
Bandidas mis esperanzas;
Y asi, huyendo lo que ahoga,
Vengo á dar en lo que abrasa.
¡Que Santelmo, cielos, fue
Aquel que, puesto en la gavia
En dos deshechas fortunas,
Se vió favorable á entrambas!
Mas ay de mí! ¿para qué
Doy con tan loca ignorancia
Á mi discurso la rienda
En una cosa tan vana,
Como discurrir ahora
En obligaciones tantas?
Ni sé quien es, ni á qué viene
Á Madrid; y aunque obligada
Huya dél, pues él ignora
Quien yo soy, no seré ingrata,
Solicitando un olvido,
Pues no puedo una esperanza.
Á Don Fernando Cardona
Mi padre de hoy á mañana
Espera. Suya he de ser.
Déjame, memoria, basta;
No me acuerdes mis desdichas,
No me digas mis desgracias,
No me cuentes mis pesares,
No me repitas mis ansias;
Pues ya sé, que la mayor,
Que á nadie en el mundo pasa,
Es, que una muger, por ser
Principal, de admitir haya
Esposo á eleccion agena;
Y mas dia en que se halla
De otro muy agradecida,
Y dél poco enamorada. [*Vase.*

Salen Doña Leonor *y* Don Fernando.

Leon. Huésped, que sin avisar,
Tarde y á deshora viene,
Si mala posada tiene,
De sí se podrá quejar.

Fern. Esfera es tan singular
Vuestra casa, Leonor bella,
Que el sol fuera huésped della,
Sin mengua de su arrebol,
Si ya no temiera el sol
Con vos parecer estrella.

Leon. No con lisonjas penseis,
Que habeis de dejar pagada,
Don Fernando, la posada.

Fern. La merced, que vos me haceis,
Tarde cobrarla podeis,
Que no hay precio; solo os pido
Humilde y agradecido,
Suplais el atrevimiento
Del haber tan desatento
Á vuestra casa venido
Á aquella hora; y advertid,
Que aquesto lo ocasionó
Un lance, que sucedió
Á la entrada de Madrid.
Mi ropa perdí en la lid,
La justicia me seguia;
Sabiendo, que aqui vivia
Vuestra beldad celebrada,
Por no irme á una posada
Con tal riesgo, prima mia,
Aqui me vine; porque,
Habiendo en lo sucedido
Letras y cartas perdido,
Es fuerza esperar á que
Otras vengan; y asi fue
Preciso parte buscar,
Donde de secreto estar
Unos dias; que no es bien
Llegar desairado, quien,
Leonor, se viene á casar.

Leon. Aunque nuevas he tenido
De venida y casamiento,
Con tan poco fundamento
Della lo uno y otro ha sido,
Que la feliz no he sabido,
Que merece tal estado;
Y asi no la he visitado,
Cumpliendo mi obligacion.

Fern. Sangre, hermosura, opinion
Y hacienda me ha asegurado
La fama, y mi padre es
De todo el mejor testigo,
Porque ha sido muy amigo
Del suyo; él, señora, pues,
Atento á tanto interes,
Lo ha tratado.

Leon. Si os iguala
Ella en gentileza y gala,
Será su beldad feliz.
Cómo se llama?

Fern. Beatriz,
Hija de Don Luis de Ayala.

Leon. Por el nombre, no á saber,
Quien es puedo discurrir.

Fern. Pues por aqui ha de vivir.

Leon. De vista, bien podrá ser,
Que la llegue á conocer.

Sale ISABEL.

Isab. El manto está aqui.
Leon. Ahora dad
Vos licencia, y perdonad,
Porque voy á una novena. —
Mejor diré, que mi pena [*aparte.*
Me lleva, ó mi voluntad,
Á saber de Doña Elvira,
Qué amiga suya es aquella,
Que desde anoche por ella
Tanto el corazon suspira.
Fern. Mucho, que pidais, me admira,
La licencia que teneis.
Leon. ¿Vos de casa no saldreis?
Fern. No sé.
Leon. Guárdenos los cielos. —
No deis tanta prisa, zelos; [*aparte.*
Que presto quien es sabreis. [*Vanse las dos.*

Sale ROQUE *con una maleta.*

Roq. Tan grande supercheria
Solo pudiera conmigo
La vil fortunilla hacerla.
Fern. Despues de no haberte visto
En todo el dia, es muy bueno
Venir ahora tan mohino.
Qué traes?
Roq. Tu maleta traigo.
Fern. ¿Pues y esa qué causa ha sido
De enfado?
Roq. No traer la mia.
Fern. ¿Cómo, dime, ha parecido
Una sin otra?
Roq. Como una
Era tuya, que eres rico,
Y otra mia, que soy pobre.
Fern. ¿De qué suerte lo has sabido?
Roq. Pues si tengo de contarlo,
Escucha desde el principio.
Despues que de amparados
Juraste ayer el oficio,
Don Quijote de prestado,
Don Esplandian de poquito,
Y despues que aquella dama
Segunda en salvo pusimos,
Pues fue dejarla en la calle
Dejarla donde ella dijo,
Buscando los dos la casa
De Leonor tu prima fuimos,
Y quiso Dios, que la hallamos,
Porque un vecino lo quiso;
Que nadie supiera nada,
Si callaran los vecinos.
Dicha fue; porque, si tarda
Solo un instante, imagino,
Que á la calle de los negros
Vamos á media con limpio.
Entraste; y, por abreviar
Los episodios prolijos,
Tú te recogiste, y yo,
Ni desnudo ni vestido,
Sino arrojado no mas,
Sobre mi cansancio mismo
Me dormí. Desperté, oí,
Y viéndote á tí rendido
Al sueño, salí de casa
Con ánimo ambulativo,
Contra todos los mesones,
Para ver, si algo averiguo
De nuestro Pedro de Mulos.
Lleguéme pues á un corrillo,
Que hácia la puerta del sol
Siempre hacen, y uno me dijo,
Que en un meson de la calle
De Alcalá anoche habia visto
Entrar tres mulas. Las señas
Tomo, voy, y á Pedro miro
En el portal de una silla
Cosiendo los entresijos.
Pregunté por nuestra ropa;
Y él, muy hosco y muy esquivo,
Con un alma de demonio,
Y con un cuerpo de Cristo,
Me respondió: la maleta
Del amo yo la he tenido;
Pero la suya perdone;
Que como no tuvo aliño
De ponerla mas cordeles
En todo aquese camino,
Se cayó en los trigos, cuando
Huyendo fui del peligro
Del embargo. Yo le dije:
Mi maleta, Pedro amigo,
No era tan disparatada,
Que echase por esos trigos.
Amohinéme, y amohinóse,
Dí voces, sacó un cuchillo;
Llegaron mas de mil mozos,
Viejos en tales delitos;
Y teniendo por desaire
El verme hablar con hocico,
Trataron de deshacerle;
De suerte, que por partido
Tomé el volver sin maleta.
Esta es la falta que gimo,
Esta es la pena que lloro,
Esta es la ansia que suspiro,
Esta la causa que siento,
La ocasion en que me aflijo,
La ira en que me enfurezco,
Y esto hago y esto digo,
Porque, si de carretilla
No lo acabo, no habrá victor.
Fern. Esa pérdida no sientas;
Pues habiendo parecido
Letras y cartas, que eran
Lo que me tenia escondido,
Todo lo demas es fácil
De remediar. Y pues miro,
Que ya que esperar no tengo,
Ir á verme determino
Á Don Luis de Ayala, padre
De Beatriz, bello prodigio
De amor, á cuya hermosura
Desde aqui por fe me rindo.
Abre esa maleta, saca
Todos los papeles mios.
Esta es la de Don Luis,
Y esta al Capitan Clavijo.
Roq. La cosa, que mas extraño,
De que con razon me admiro,
Es, que en el mundo, señor,
Haya hombre tan atrevido,
Que se case por concierto
Con quien nunca vió ni quiso,
Que la dice á una muger,
Saber quisiera un marido,
Que, sin haberla mirado,
Ni hablado, señor, ni escrito,
Se entra en la cama con ella.
Fern. Deja aquesos desatinos,
Y la casa de Don Luis
Pregunta, pues los vecinos
Dicen, que vive en la calle
Del Cármen, y yo imagino,
Que es esta.
Roq. Espera entretanto

Que aquel barbero examino;
Que ellos de todo su barrio
Suelen tener los registros. [*Vase.*

Fern. Por aqui fue donde anoche
Á mí aquella muger vino.
Como era á escuras, no pude
Ver de donde habia salido.
No debe de vivir lejos,
Pues que la dejase quiso
Á la vuelta desta calle.

Vuelve Roque.

Roq. No solamente he sabido
Cual es de Don Luis la casa,
Pero á sus umbrales mismos
Estás.

Fern. Ahora conozco,
Que dijo bien el que dijo,
Que adivina el corazon.

Roq. Pues es el tuyo adivino,
Dile, que haga una figura,
Donde me diga, en que sitio
Mi maleta se cayó.

Fern. Entra ya, loco, conmigo.

Roq. Persignaréme primero.

Fern. ¿Entras en un laberinto?

Roq. ¿Pues qué mayor, que en la casa
De amo suegro?

Salen Doña Beatriz *y* Juana.

Beat. Aquel que miro,
El forastero es, de quien
Hablaba, Juana, contigo.

Jua. Hasta aqui, señora, se entra.

Beat. Sin duda me ha conocido,
Y viene á pedir las gracias
De las finezas, que hizo
Por mí.

Jua. Necedad, señora,
Era el haber presumido,
Que anoche no te siguiese.

Beat. Ya no lo dudo, aunque admiro,
Que, entrando yo por esotra
Calle, haya, Juana, venido
Hoy por estotra á buscarme.

Jua. ¿Tan dificultoso ha sido
Saber, que en casa hay dos puertas?

Beat. Con todo has de ver, que finjo
No ser yo, en tanto que él
No se dé por entendido;
Que, si va á decir verdad,
No siento el haberle visto.

Jua. Si no finges, finja yo. —

Salen Don Fernando *y* Roque.

Jua. ¿Pues cómo tan atrevido
Asi os entrais, Caballero,
Hasta aqui?

Roq. Como venimos
Á casarnos, la primera
Necedad, que otros han dicho,
Habemos hecho nosotros.

Fern. Perdonad, si inadvertido
Hasta aqui entré; porque, como
Os ví, juzgué por mas digno
El hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido;
Que el llamar fuera á una puerta,
Pero el hablar es conmigo.
Qué mandais?

Fern. Ya de turbado [*aparte.*
Apenas sabré decirlo.

Roq. Yo lo diré. — ¿Nuestro suegro
Está en casa?

Fern. Qué delirio! —
Al señor Don Luis de Ayala
Busco; que digais, suplico,
Si está en casa.

Beat. No está en casa;
Que ahora fuera ha salido. —
Á mi padre busca? Cielos!
¿Quién creerá, que á un tiempo mismo
Sentí, que vino á buscarme,
Y que á buscarme no vino? —
Qué le quereis?

Fern. Unas cartas
Le traigo. — Roque, di, ¿has visto [*ap. á él.*
Igual hermosura?

Roq. Sí,
Muchas veces.

Beat. Ya os he dicho,
Que no está en casa; si á mí
Quereis dejarlas, yo fio,
Que queden seguras.

Fern. ¿Sois
Vos su hija? — Estoy perdido! [*ap. los dos.*

Roq. Debes de ser mi maleta.

Beat. Su hija soy.

Fern. Hallé el sentido.

Roq. ¡Asi hallara yo mi bolsa!

Fern. El saber quien sois estimo;
Pero yo tengo que hablarle.

Beat. Siendo asi, que os vais, os pido,
Y volved, cuando esté aqui.

Fern. Yo me iré, si en esto os sirvo,
Y aunque no os sirva en esotro,
Volveré. Pero mal digo,
Ni me iré, ni volveré,
Pues desde instante asisto
Con vos, que ya vivo mas
Donde amo, que donde animo.

Beat. Ese estilo, caballero,
Es tan nuevo en mis oidos,
Que no lo entiendo. (¡Á los cielos
Pluguiera!) En efecto idos,
Y volved, si os importare. —
¡Que á mi pesar le despido! [*aparte.*

Fern. ¡Que á mi costa la obedezco! [*aparte.*
¿Por qué no me determino
Á como decir quien soy?

Beat. ¡Sufrid, pensamientos mios! [*aparte.*

Fern. ¡Alentad, mis esperanzas! [*aparte.*

Beat. No os vais?

Fern. No acierto el camino.
Quedad con Dios.

Beat. Él os guarde.

Roq. ¿Por qué quien eres no has dicho? [*ap. á D. Fern.*

Jua. ¿Por qué quien es no preguntas? [*ap. á Da. Beat.*

Fern. De turbado no he sabido
Hablar.

Beat. De confusa no
Sé lo que callo ni digo.

Fern. Pero bien dices; diré
Quien soy, pues á eso he venido.

Beat. Pero bien dices; sabré
Quien es, ya que á esto me animo. —
Ha caballero!

Fern. Señora?

Beat. Pues á qué volveis? Decidlo.

Fern. Á qué volveis? Declaradlo.

Beat. Yo vuelvo para deciros,
Que, porque mi padre sepa,
Quien á buscarle ha venido,
Vuestro nombre me digais.

Fern. Yo volví á aqueso mismo.

Beat. Pues decid quien sois.

Fern. No sé
Quien soy ya.
Beat. ¿Tan grande olvido
De vos teneis?
Fern. Sí; que otro
Soy del que fui.
Beat. No imagino,
Que pueda un hombre jamas
Ser otro del que habia sido.
Fern. ¿Quieres ver, si puede serlo?
Oye este argumento mio:

El cadáver del hombre, cosa es cierto,
Que no es hombre; que aquel grande renombre
Se debe al alma: luego si no es hombre
El que sin alma yace helado y yerto,
Y yo sin alma vivo, cuando advierto
Una rara hermosura, no os asombre
El no ser lo que fui; pues de hombre el nombre
No le puedo tener despues de muerto.
Al veros os dí el alma en que vivia,
Al oiros otra alma he recibido:
Luego soy otro ya del que solia;
Porque, si al alma el ser hemos debido,
Y yo no tengo el alma, que tenia,
Es preciso ser otro del que he sido.

Beat. Que el alma informa al hombre, es asentado;
Mas cuando á oir vuestro argumento llego,
Estaros obligada es lo que niego,
Pues me habeis con lisonjas agraviado.
Porque, si yo de un alma os he privado,
Y de otra nueva os he informado, luego
No haceis mucho en pintaros de amor ciego,
Si me amais con el alma, que os he dado.
¿No fuera mayor fe, mayor fineza,
Ser el que érades antes al mirarme?
Debiéraos ese afecto mi belleza.
Sí; porque es ofenderme, y no obligarme,
El haber de mudar naturaleza,
Y no ser lo que fuísteis para amarme.

Esto, porque no quedeis
Muy vano y desvanecido
Del argumento, respondo,
No porque sé los estilos
De amor. Y volviendo al caso,
Ó decid quien sois, ó idos
Sin decirlo; porque á mí......
Fern. De todas suertes, señora,
Quedo de vos convencido;
Y asi decid al señor
Don Luis,......

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto que miro! [*ap.*
¿Quién con Beatriz está hablando?
Fern. Que es el que á buscarle vino
Don Fernando de Cardona.
Luis. No habrá menester decirlo
Ella, que yo con los brazos
Y con el alma os recibo.
Beat. Don Fernando? ¿Hay mayor dicha, [*aparte.*
Que ser el esposo mio
Á quien la vida le debo,
Y á quien el alma le rindo?
Fern. Ya, señor, que mi fortuna
Á vuestros pies me ha traido,
En tanto que aquestas cartas
De mi padre leeis, os pido
De que me deis licencia,
Postrado, humilde y rendido,
Idólatramente adore,
De amor extrangero Indio,
El sol de tanta hermosura.
Beat. Ese rendimiento es mio.
Muy bien venido seais.
Fern. Forzoso es ser bien venido,
Quien viene á ser vuestro esclavo.
Roq. Yo habré de decir lo mismo; [*de rodillas*
Que fuera gran disparate
Perder por inadvertido
Esta ocasion de besar
Este terso, claro y limpio
Copo de animada nieve.
Beat. Levantad del suelo, os digo.
Roq. En dándome vos la mano.
Fern. Quita, necio!
Roq. ¿Este es delito
Ú obligacion?
Luis. Juana, al punto
El cuarto, que prevenido
Está al señor Don Fernando,
Se aderece. — Del camino [*á D. Fernando*
Vendreis cansado.
Fern. Ya hallé
Á todo el cansancio alivio.
Luis. ¿Cómo queda vuestro padre?
Fern. Bueno y á vuestro servicio.
Luis. ¡O allá en nuestras mocedades
Y qué amigos los dos fuimos!
Y ahora mas, pues que con vos
Deudo la amistad se hizo.
Fern. El señor Don Juan?
Luis. No debe
De haber tal dicha sabido.
Y todo esto es cumplimiento,
Un hidalgo muy prolijo.
Beat. Entrad, señor, á serviros
Desta casa.
Fern. Aunque de vos
Tan grande merced admito,
Es fuerza que á despedirme
Vuelva (ay bello dueño mio!)
De una deuda, en cuya casa
Me apeé.
Luis. ¿Luego delito
Tan grande contra mi amor
Habeis hecho, como iros
Antes á otra casa?
Fern. Fue
Entonces, señor, preciso.
Luis. ¿Preciso, siendo esta vuestra?
Mal disculparos conmigo
Podreis; agravio me hicísteis.
Roq. Yo juraré, que no hizo;
Porque no se habia de entrar
En casa de un suegro rico
Un yerno á pie, sin camisas,
Cartas, letras y vestidos.
Fern. No le oigais; que este es un loco;
Dirá dos mil desatinos.
Roq. Sí diré; pero tendré
Mucha ocasion de decirlos.
Luis. ¿Pues qué es esto de camisas
Y cartas?
Roq. ¿Pues no venimos
En ocasion, que á dos damas
Sacamos de dos peligros?
Pero tales eran ellas,
O puercas, fuego de Cristo!
Y aunque vencimos con todo,
¿El bagage no perdimos
En la demanda?
Fern. No oigais,
Señor, tan grandes delirios.
Beat. Bien me entra aqueste criado, [*aparte.*
Si supiera, que yo he sido.
Luis. Ahora bien, si habeis de ir

Desa casa á despediros,
Mirad, que á comer espero.

Fern. Volveré al instante mismo. —
¿Hay hombre mas venturoso [*aparte.*
Que yo?

Beat. ¿Hay muger, ni la ha habido [*aparte.*
Mas felice?

Fern. Qué hermosura!

Beat. Qué talle!

Fern. Qué ingenio y brio!

Roq. ¡Qué sisa tan mal lograda! [*aparte.*
Perdí todo el caudal mio.

Fern. Albricias, cielos! Beatriz
Es de amor hermoso hechizo.

Beat. Cielo, albricias! Don Fernando
Es á quien el alma rindo. [*Vanse.*

Salen Doña Elvira *y* Doña Leonor *con manto.*

Elv. Dime, Leonor, la ocasion,
Con que hoy á verme has venido;
Que parece, que has traido
Alguna grave pasion.

Leon. Yo vengo á saber, quien es
Aquella gallarda dama
Tu amiga.

Elv. Beatriz se llama
De Ayala. ¿Qué tienes pues
Con ella?

Leon. Qué escucho? Ay Dios! [*aparte.*

Elv. Don Luis de Ayala......

Leon. ¿Hay fortuna [*aparte.*
Tal?

Elv. Su padre es.

Leon. Traje una [*aparte.*
Ocasion, y ya son dos. —
Esto sabido, me di,
¿Cómo anoche no volviste
Á mi casa, y te viniste
Á la tuya, sin que allí
Te vistieses?

Elv. Como fue
Un suceso bien extraño,
Ocasionado á un gran daño.

Leon. Pues qué hubo?

Elv. Ya te conté,
Como aquella amiga mia
De mi casa me sacó,
Y cuan á mi pesar yo
Ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues
Á tu casa; allí dejamos
Los vestidos y tomamos
Otros; llegamos despues
Al campo, y un caballero
Su amante, á quien iba á hablar,
Quiso apenas entablar
Sus quejas, cuando al primero
Discurso llegó zeloso
Otro. Sacaron la espada,
Y yo entonces desmayada,
Á un lance tan peligroso,
Caí en tierra. Desde allí
En un coche me trajeron
Gentes, que me conocieron,
Y por eso no volví.

Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella
Dama amiga tuya (ay Dios!)
No solo tiene esos dos
Caballeros, que por ella
Allá en el campo riñeron,
Pero tiene otro, que es quien
Riñó con ella tambien
En mi casa. Tales fueron
Sus engaños.

Elv. En tu casa?

Leon. Esa es la rabia que tengo,
Y en lo que yo á hablarte vengo.

Elv. Pues cómo?

Leon. Oye lo que pasa.
Yo, Elvira amiga, he querido,
Mal dije he querido, quiero
Á un gallardo caballero,
De quien, habiendo tenido
Zelos anoche, (ay de mí!)
Supe, que esa dama era
Su dama.

Elv. ¿De qué manera
Lo averiguaste?

Leon. Oye.

Elv. Di.

Leon. Díjele á él, que anoche fuese
Á verme, y á tiempo entró,
Que esa tu amiga llegó,
Para que se deshiciese
El trueco de los vestidos.
Entró por el corredor.
Coche, pasos y rumor
Encendieron los sentidos
De mi amante en viva llama,
Soplada mal de los zelos.
Yo, por quietar sus rezelos,
Dije, como era una dama
La que á mi casa venia,
Y el suceso le conté.
No satisfecho de que
Verdad aquello seria,
Quiso verla. Llegó pues
Á la cuadra, cuando, al verla,
Tanto sintió el conocerla,
Que atrevido y descortes,
Sin ver que yo estaba allí,
Desatinado y furioso
Hizo extremos de zeloso.

Elv. ¿Delante, Leonor, de tí?

Leon. Tan rabioso, que no dudo,
Que allí la diera la muerte.
Yo le detuve de suerte,
Que ella en fin escapar pudo.
Con esto me traen á hablarte
Dos causas; una, saber
Quien es aquesta muger;
Ya lo sé; y la otra, á rogarte,
Que, pues sois las dos amigas,
Á la mira, Elvira, estés
De su amor, porque despues
Cuanto pasare me digas.

Elv. Yo, Leonor, procuraré
Saber desde aquí adelante,
Cuanto á Beatriz con su amante
Pase; pero no podré
Cuidadosa y advertida
Hablar con ella despues,
Si de quien el galan es
No me doy por entendida.

Leon. Don Juan de Leiva se llama.
Tú no le conocerás,
Porque habrá un año no mas
Que vino aquí.

Elv. Que es su dama
Beatriz, que tú estás zelosa
Della, me basta saber,
Para lo que yo he de hacer.

Leon. Débate yo, Elvira hermosa,
Saber, en qué estado está
Este amor.

Elv. Digo, que haré
Mis diligencias, porque
Es empeño propio ya.
Leon. Pues la palabra me das
De lo que por mí has de hacer,
Quiero á Doña Elena ver,
Tu tia.
Elv. Muy bien harás;
Que sabe, que estás aqui.
Leon. No entras?
Elv. ¿Hay quien mi mal crea?
Para que mas breve sea
La visita, entra sin mí.
Leon. Á mí tambien me ha importado,
Porque tengo un huésped.
Elv. Quién?
Leon. Cierto primo, que es tambien
En todo esto interesado. [*Vase.*
Elv. Yo lo soy en que el dolor
Reviente en voces deshecho.
Esto que me aflige el pecho,
No es posible que sea amor;
Zelos sí; pues para estrella,
Esta pasion, que infeliz
Tiene Leonor con Beatriz,
Tengo yo con Beatriz y ella.

Salen DON JUAN *y el Capitan* CLAVIJO.

Juan. Pues ya de mí se retira
El cuidado del honor,
Y no está en casa Leonor,
Sepamos de Doña Elvira,
Con la ocasion de saber,
En qué el desmayo paró,
Con que la trajísteis. No
Hay, Capitan, que temer
El entrar en cortesía
A verla.
Clav. Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais cuanto
Es de temer una tia.
Juan. Entrad, y de mis deseos
Entienda ella las porfías.
Clav. Voy. ¡Válgame Matatías,
Padre de los Macabeos!
Pero esperad; que aqui Elvira
En esta cuadra se vé
Primera.
Juan. Yo llegaré
Á hablarla, pues no se mira
Aqui nadie. — Elvira hermosa,
Tanto ha sido el sentimiento
De tu desmayo, que, atento
Á tu salud, no reposa
Mi deseo, hasta saber,
Entrando aqui, como estás.
Elv. Traidor, no me digas mas;
Que hombre, que pudo tener
Anoche, cuando sin vida
Me trajo aqui desmayada,
La pasion tan desahogada,
La pena tan divertida,
Que le quedó gusto (ay cielos!)
Para ver á su Leonor,
Donde buscando un favor,
Tropezó con unos zelos,
No me hará creer ahora,
Que aqui á venir le ha obligado
De mi salud el cuidado.
Clav. ¡Vive Dios, que nada ignora! [*aparte.*
Juan. ¿Hay hombre mas infeliz? [*aparte.*
Elv. Di, ¿á qué has venido, traidor?
¿Á dar disculpa á Leonor,
De los zelos de Beatriz?
Juan. Escucha, Elvira; sabrás......
Elv. ¿Qué he de escuchar y saber,
Si esto he llegado á entender?
Juan. Es grande engaño en que estás.
¿Tú sabes quien es aquesa
Beatriz, que has nombrado?
Elv. Sé,
Que es una beata, que
Grande clausura profesa;
Pues, para ir conmigo ayer,
Grandes escrúpulos hizo,
Y nada la satisfizo
De mi amante proceder;
Siendo asi, que fue zelosa
Á averiguar nuestro amor,
Y luego en cas de Leonor
La halló tu pena amorosa.
Juan. Aunque aqui mi voluntad
Sentir, Elvira, debiera
Ese enojo, es de manera
El gusto desa verdad,
Que, antes que llegue del daño
La queja á satisfacer,
Te tengo de agradecer
Tan felice desengaño;
Porque Beatriz es......
Elv. No quiero
Escucharte.
Juan. Elvira, mira,......
Elv. Ya sé, que será mentira
Cuanto digas. Tarde espero
Satisfacerme de aquestas
Quejas. No hables; vete presto!
Juan. Yo he de hablar.
Elv. Yo no oir.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Qué es esto
Clav. Cayóse la casa acuestas. [*aparte.*
¿Esto estaba acá escondido?
Elv. ¿Cómo pudiera (ay de mí!) [*aparte.*
Desvelar ahora, que aqui
Por mí Don Juan ha venido? —
¿Pues qué ha de ser, sino que
Te viene ese hombre á buscar,
Y porfia, que ha de entrar
En mi casa?
Leon. ¿Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasía,
Que, de atrevimiento llena,
Dais voces en casa agena?
¿Pues no bastaba en la mia?
Lo que anoche sucedió
En ella, bien excusaros
Pudo de buscarme, y daros
Desengaños de que yo
En mi vida os he de oir,
Ni os he de hablar ni de ver;
Y asi pudiérais tener
Bien excusado el venir
Buscándome; y pues que vos,
Siguiendo á otra, me dejais,
Ni me busqueis ni sigais. —
Detenle, Elvira, por Dios! [*Vase.*
Clav. Aun queda la duda en pie. [*aparte.*
Elv. Sí haré, le detendré. — Ya
Veis cuan declarada está
La traicion de vuestra fe.
Leonor se queja de vos;
Y si ella en tales desvelos
Siente tener unos zelos,
¿Qué haré yo, Don Juan, con dos?
Ni me hableis, ni me veais,
Ni estos umbrales piseis,

Ni á mis balcones mireis,
Ni disculpas me escribais;
Porque siempre habeis de hallarme
Con la razon, que hoy me ofendo. [*Vase.*
av. Ni preguntes en que entiendo,
Ni quien viene á visitarme,
Se le olvidó.
uan. ¿Habrá paciencia
Para tanta confusion?
Qué haré?
lav. Amar por eleccion
Una, otra por conveniencia.
uan. ¿Ahora os burlais, cuando veis
Lo que sucediendo está
Por mí, desde ayer acá?
lav. Pues no, Don Juan? ¿Qué quereis,
Que yo me aflija por eso?
Aflíjase el que está herido.
En fin dél no hemos sabido.
uan. ¿Qué os acordeis de suceso,
Sino el que ahora ha pasado?
lav. Pues en lo que os importó
Mas, Don Juan, siempre quedó
Vuestro honor asegurado,
Que es en cuanto á vuestra hermana,
No os dé lo demas desvelos;
Que damas, que hoy piden zelos,
Darán favores mañana. [*Vanse.*

Salen Don Fernando *y* Doña Leonor.

Fern. No te sabré encarecer,
Sin que toque en grosería,
Que delante de una dama,
De otra alabanzas se digan,
Cuanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
De haber ya visto á mi esposa,
Porque es una docta cifra,
Donde la naturaleza
Redujo á copia sucinta
De su estudio los designios,
Y de su pincel las líneas.
Qué beldad! qué entendimiento!
Leon. Mucho siento, que me digas
Apasionadas finezas
Desa beldad peregrina;
Porque no fuera quien soy,
Ni tu ilustre sangre antigua
Generosamente noble
Ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callara,
Viendo que tu honor peligra,
Que no es Beatriz tan perfecta,
Como tú ahora la pintas;
Pues no hay perfecta hermosura,
Si bien el alma examinas,
Donde perfecta virtud
Falta, y......
Fern. Calla, no prosigas;
Que si hoy, Leonor, ignorabas
Quien era Beatriz divina,
Desde un hora acá no puedes
Saber, si no es de la envidia,
Tan maliciosas sospechas,
Tan sospechosas malicias.
Leon. Desde un hora acá he podido
Saber lo que no sabia;
Y Beatriz de Ayala, que es
De Don Luis de Ayala hija,
Á ser quien es ha acudido
Tan mal, que yo, que yo misma
Testigo, sin conocerla,
He sido de alguna indigna
Accion, para ser tu esposa;
Y basta que esto te diga.
Si no quisieres creerlo,
Esta es obligacion mia,
Tú sabrás cual es la tuya;
Y antes que te cases, mira
Lo que haces, y no me apures
Á que mas señas repita,
Porque te enviaré á Don Juan
De Leiva, que te lo diga. [*Vase.*
Fern. ¿Habrá rayo mas violento,
Ponzoña habrá mas impía,
Mas riguroso puñal,
Pistola mas vengativa,
Que una palabra? No; que es
Rayo, que centellas vibra,
Ponzoña, que asombros vierte,
Puñal, que el aliento quita,
Pistola, que escupe horrores.
Leonor (ay Dios!) no diria
Lo que no supiese, no;
Fuera que en cosas tan vivas
No es necesario que sea,
Pues que basta que se diga.
¡O nunca viera á Beatriz!
¡Nunca su beldad divina
Se hubiera tanto lugar
Hecho en mí! Mas si venia
Con nombre de dueño, ¿quién
Se resistia á su vista?
¡O nunca á Don Luis hablara,
Ni supiera mi venida!
Llegárame el desengaño
Á tiempo; mas no seria,
No, si á tiempo me llegara
Desengaño, sino dicha.
¡Que mal de uno de dos daños
Hoy mi pundonor se libra!
Ó casarme con sospechas,
Cosa á quien soy tan indigna,
Ó haber de decirle yo
Á Don Luis, (rara osadía!)
Que no me quiero casar
Ni me está bien con su hija.
Uno y otro es imposible.
Pues medio el ingenio finja,
Para que lo uno no haga,
Para que lo otro no diga.
Cuál será?

Sale Roque.

Roq. Señor, ¿ahora
En suspension tan prolija
Estás? ¿Sabes, que tu suegro
Te espera con la comida?
Fern. Solo sé, Roque, que soy
Desdichado.
Roq. ¿Qué desdicha
Te ha sucedido?
Fern. No sé;
Pero luego muy aprisa
Vuelve á poner las maletas.
Roq. Pondré la tuya; ¿la mia
Cómo la pondré? que no
Se pone lo que se quita.
Fern. Pues pon la mia; que solo
El tiempo, en que me despida
De Don Luis, tengo de estar
En Madrid.
Roq. ¿Pues......
Fern. Nada digas.
Roq. No te pareció Beatriz
Hermosa?

Fern. Qué me replicas?
Roq. No replico, sino alabo;
Que, vive Dios, que es muy linda.
Fern. Es verdad; mas yo he de irme.
Roq. Vamos; pero, señor, mira,
Que ahora vamos por la calle;
No vayas con tanta prisa,
Que echan de ver los que pasan,
Que suegros umbrales pisas;
Ve despacio.
Fern. ¿Cómo puedo,
Que no es mi voluntad mia?

Salen DON LUIS, DOÑA BEATRIZ *y* JUANA.

Luis. Ya os acusaba, Fernando,
Mi amistad la rebeldía.
¿Cómo habeis tardado tanto?
Fern. Aun ahora no querria,
Señor, haber vuelto á veros,
Porque por mí no se diga,
Que del dia del pesar
Es víspera la alegría.
Luis. Pues qué ha sucedido?
Beat. Ya [*aparte.*
Su daño el alma adivina.
Fern. De un pariente me ha alcanzado
Un propio, con quien me avisa,
Que está acabando mi padre
De un accidente, y que asista
Es fuerza á vida y hacienda;
Y asi habré hoy á toda prisa
De volverme á Barcelona.
Luis. Del señor Don Juan la vida
Mucho importa; pero ya
A violencia tan impía
Tarde llegareis; y en cuanto
A la hacienda, no peligra,
Veinte dias mas ó menos.
Y asi mi voto seria,
Que espereis segundo aviso,
Y que en tanto......
Beat. O suerte impía! [*aparte.*
Luis. Os desposeis.
Fern. No, señor;
Para ausentarme, seria
Excusado el desposarme.
Yo volveré á toda prisa.
Luis. Si eso os parece mejor,
Nada mi voz os replica.
Solo os advierto, que usamos,
Don Fernando, acá en Castilla,
Que un novio, hasta que se case,
Dentro de casa no viva. —
Ven, Beatriz, y nada desto
Á Don Juan tu hermano digas;
Que pienso, que de otra suerte
Lo tomen sus bizarrías [*Vase.*
Beat. En fin os vais?
Fern. Sí, señora.
Beat. Qué os obliga?
Fern. Esto me obliga.
Beat. No mas?
Fern. No sé.
Beat. Pues no os vais,
Si no lo sabeis.
Fern. Seria
Por saberlo.
Beat. Quizá no.
Fern. Todos hablamos enigmas.
Yo tengo de irme.
Beat. Id con Dios. —
[*Vanse D. Fernando y Roque.*
Desagradóle mi vista.
¡Aquí de mi presuncion
Y de la vanidad mia!
¿Hombre, que me vió, se ausenta? —
Juana, en tanto que yo escriba
Dos papeles, ponte el manto. —
Disfrazar sabré mi firma
Y letra de dos maneras. —
Y envuélveme seis camisas
De las que estan para él hechas
En una toalla muy limpia.
Llámame á Gines.
Jua. Qué intentas?
Beat. Desagraviar, Juana amiga,
La opinion de mi hermosura,
Obligando á quien me olvida,
Á que se muera de amor.
Juan. Cómo?
Beat. El suceso lo diga. [*Van*

Salen DON FERNANDO *y* ROQUE.

Roq. Señor, ¿qué propio es este que ha venido,
Sin ser visto ni oido,
Á turbar la alegría y el contento,
Que tenias? Pues yo en el alma siento,
Que volvamos en duda tan inquieta,
Tú sin casarte, y yo sin mi maleta.
¿Por dónde, dime, aqueste propio vino,
Que no le he visto yo? Pues imagino,
Segun la brevedad con que ha llegado,
Que en la posta del viento ha caminado.
Fern. Nunca mas tardo vuela
Cuando viene un pesar.
Roq. Y hoy que anhela
Tu amor por ser amante mariposa
De la luz de Beatriz.
Fern. Ya es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido,
Que calles, y que tengas prevenido
Lo necesario al viage, porque quiero
Luego al punto partir. ¿Mas qué escuder
Es el que viene acá?
Roq. Y disfrazada
Por este lado una muger tapada
Llega. Mas qué procura
Que tengamos aquí nueva aventura.

Salen por una puerta GINES *con un papel, y p otra* JUANA *con un azafate cubierto y un papel.*

Gin. Caballero!
Fern. Qué mandais?
Gin. Aparte hablaros querria.
Jua. Ce, hidalgo!
Roq. Es á mí?
Jua. Sí, á vos.
Roq. ¿Pues qué mandais, reina mia?
Gin. Tomad este, y la respuesta
Es lo que en él se os avisa.
Jua. Á vuestro amo este papel
Dad, y aquesta niñería.
Fern. Cuyo es el papel?
Gin. No sé.
Roq. ¿Pues quién es la que lo envia?
Jua. El papel lo dirá.
Gin. Nada
Pregunteis. [*Va*
Jua. Nadie me siga. [*Vase muy apris*
Roq. Hay semejante novela!
Fern. Qué es esto, Roque?
Roq. Un enigma.
Aqueste papel me han dado,
Y en esta bandeja india
Para tí no sé qué alhaja.

Fern. Y aqui otro papel me envian
De otra parte, y yo no sé,
Que haya en Madrid quien me escriba.
Este leo.
[*lee*] „Los deseos
De un alma, que agradecida
Se reconoce, mañana
Os ruegan que vais á misa
Á la Merced. Dios os guarde!
La dama de la justicia."
Roq. Ay, señor, yo sé lo que es
Lo que aquesta solicita.
Fern. Qué?
Roq. Como te vió sacar
Doblones en la bolsilla,
Está muy enamorada.
Siempre ví yo, que debia
De ser aquella muger
De guisa baja. Ahora mira
Esotro papel; que pienso,
Que es de muger de alta guisa.
Fern. [*lee*] „Ya que anoche no quisísteis
Tomar una joya mia,
La falta de la maleta
Suplan ahora esas camisas,
En tanto que se hacen otras,
Y doy lugar á la vista.
La dama de los Cien-Vinos."
Roq. Siempre ví yo, que seria
Aquella grande señora;
Que esa es una gran familia.
¿Mas sabes lo que imagino?
Que viene errada esa firma.
La dama de la piedad
Es lo que decir debia,
Pues que se firma la otra
La dama de la justicia.
Pero aun bien, que ese regalo
Para mí es.
Fern. De qué lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
Dice que supla, y lo envia
Á ese fin: luego á mí viene;
Pues en aquesta obra pía
No hay que suplir en la tuya,
Y hay que suplir en la mia.
Fern. ¿Quién vió mas raro suceso?
Roq. ¿Y qué es lo que determinas?
Fern. No sé; que son muchas cosas
Las que hoy me pasan. Camina
Á casa; salgamos hoy
De pesares y desdichas,
De disgustos y lisonjas,
De agravios y de caricias,
Pensando, qué hemos de hacer,
Mañana; pues en la enigma
De mi fortuna no hay
Mas consuelo, ni mas dicha,
Que pensar, que á bien ó mal
Mañana será otro dia.

JORNADA III.

Salen DOÑA BEATRIZ, JUANA *é* INES *con mantos.*

Jua. ¿No me dirás, qué es, señora,
Tu pensamiento?
Beat. Sí haré;
Aunque él es tal, que hay muy poco,
Juana, que decir en él.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios!) me capitulé
Por poderes, ya lo sabes,
En su ausencia; vino pues
Á Madrid, en ocasion,
Que pudo una y otra vez
Darme y quitarme la vida.
Mas esto sabes tambien;
Vamos acortando lances.
Vióme y hablóme, y aunque
Al principio se mostró
Galante, fino y cortes,
Volvió de un instante á otro
Mudado, dando á entender,
Que le importaba volverse
Á su tierra. No dudé,
Que podria ser verdad
La causa que dió, si bien
Ni propio ni carta vimos.
Toda aquella priesa pues
Pudo en mi padre y en mí,
Viendo, que no queria hacer
El desposorio, engendrar
Claras sospechas de que
Mi persona, Juana, no
Le habia parecido bien.
Á esta primera malicia
Yo añadí la de temer,
Si es que le han dicho de mí
Ó lo ha sospechado él,
Que fui la que socorrió;
Y en estas dos cosas es
Fuerza estar interesados
Ó mi honor ó mi altivez.
Si por sospechas me deja,
Que de mí llegó á tener,
En que fui la que libró,
Conviene á mi honor, que dé
Tiempo, en que pueda su engaño
Llegarse á satisfacer
De la verdad; que no ha de irse
Con sospecha tan cruel.
Si de mí desagradado
Se va, conviene tambien
Á mi vanidad hacerle,
Que á mi amor rendido esté.
Y para lo uno y lo otro
Me ha importado suspender
Su partida. Y ya no quiero
Llegarme, Juana, á valer
De otra razon, sino solo
De que, agradecida dél,
He pasado á enamorada,
Y le quiero detener,
Por ver, si puede un engaño
Lo que no puede una fe.
Tres cosas hay, que á los hombres
Enamoran; esto es
La hermosura, ó el ingenio,
Ó el alto empleo; porque
La hermosura rinde al gusto,
Al alma el genio, y despues
Lo ilustre á la vanidad.
Y asi desde hoy he de ser
Quien soy dentro de mi casa,
Procurando disponer,
Que me vuelva á ver en ella
Tapada, como me ves,
En la calle una entendida,
Que con arte bachiller
Le divierta, y en fin una
Grande señora despues
De noche, con una traza,
Que he de dar, porque, ya que
Mi hermosura no le agrada,

Mi ingenio lo pueda hacer
Á su vanidad; y asi
He de doblar mi papel
Con esta farsa de amor,
Siendo una, y haciendo tres.

Jua. ¿Cómo puede durar eso?

Beat. Como dure hasta saber
Yo en qué estriba el irse, basta.

Jua. Pues ya viene hácia aqui él,
Que es donde tú le citaste.

Beat. Pues retírate, Ines,
Y estando hablando conmigo,
Llegue á darle ese papel.
[*Vase Ines.*

Salen Don Fernando *y* Roque.

Roq. ¿En fin que nuestra partida
Se suspendió?

Fern. Por saber
Quien es, Roque, aquella dama,
Que me busca, y para qué,
La he dilatado por hoy.

Roq. Ya te he dicho yo quien es,
Y para lo que te busca.

Fern. Tú?

Roq. ¿Pues no te dije ayer,
Que es una pataratera,
Que se enamoró por ver,
Que eres hombre de bolsillo?

Fern. ¡Que siempre en la tema estés
Dese humor!

Roq. ¿Quieres ver cuanto
Lo estoy? El alma pondré,
Que eran fingidas aquellas
Cuchilladas de antiyer,
Por agarrar mi maleta,
Y que está ya en su poder.
Y aquesto aparte dejado,
Si nuestro suegro nos vé,
¿Qué le hemos de decir?

Fern. ¿Luego
Nos ha de topar?

Beat. ¡Ce, ce,
Caballero!

Roq. Con ce llaman,
Grande amiga de la dé,
Que siempre vivieron juntas.

Fern. Puntual vengo á saber
En qué os sirvo; que no dudo
Ser, pues llamado me habeis,
Vos la que venir aqui
Me ha mandado.

Beat. Cierto es
Ser yo la què os suplicó
Viniérais aqui, porque,
De vos muy agradecida,
Quisiera satisfacer
En parte la obligacion,
Y el mejor estilo fue
Del acabar de pagar,
Empezar á agradecer.

Fern. En obligacion ninguna
Me estais; y asi no me deis
Gracias; que no hice por vos
Ninguna fineza, pues
No os conocí; por mí mismo
Hice lo que hice.

Beat. Ya sé,
Que quien por sí obra, no obliga,
Porque es premio el obrar bien
Del valor; pero no dudo
Tampoco, que, si despues
Aquel obrar bien resulta
En mi provecho, ya es
Mia la deuda; y asi,
Cuando vos por vos obreis,
Y no por mí, á mí por mí,
Y no por vos, hoy tambien
Conocida y obligada
Obrar me toca; con que
Vos por vos, y yo por mí,
Quedaremos todos bien.

Roq. Y pregunto, reina mia, [*á Juana.*
¿Es muy discreta usted?

Jua. Y vuesamerced pregunto,
¿Es muy valiente, mi rey?

Roq. Por qué lo dice?

Jua. Lo digo,
Porque, si es querer saber
Si soy discreta, el mirar
Cuanto mi ama lo es,
Al ver yo cuanto es valiente
Su amo, pregunto tambien,
Si lo es uced.

Roq. ¿No me viste
En la ocasion?

Jua. Sí, correr.

Roq. Distinguo, atras ó adelante?

Beat. Á esto me obligó el saber
Quien sois, y á qué habeis venido
Á Madrid.

Fern. Yo os lo diré:
Don Fernando de Cardona
Soy, un caballero.

Beat. Bien
El apellido lo dice.

Fern. Á lo que aqui vine, fue
Á una pretension; y apenas
Con ella á Madrid llegué,
Cuando volver me ha importado.

Beat. Tan presto? Novedad es;
Que suele estar muy despacio
El que viene á pretender.

Fern. Ese es el que conseguir
Espera; pero yo hallé
El desengaño tan presto,
Que no he de esperar.

Beat. Por qué?

Fern. Porque he sabido, que hay
Otro pretendiente, á quien
Favorece mas la dicha.

Beat. Vísteislo vos?

Fern. Lo escuché
De alguno, que no me miente.

Beat. Pues no asi desconfieis;
Que hay desengaños, que son
Engaños, y puede ser,
Que el desengaño os engañe;
Que aun aquello que se vé,
Cuanto mas lo que se oye,
Nos suele mentir tal vez.

Fern. ¿Lo que se vé mentir puede?

Beat. Sí.

Fern. De qué suerte?

Beat. Atended.
Nada á nuestra vista ha sido
Mas claro, que el agua bella.
Siendo asi, que dentro della
La claridad ha mentido,
Muchos ejemplos ha habido;
Baste un remo el mas igual;
De corvo nos da señal,
Como en su esfera se baña.
¿Qué habrá, que no nos engaña,
Si nos engaña un cristal?
Nada mas distintamente
Se vé, que la luz del sol.
Siendo asi, que su arrebol

Con cada viso nos miente,
En púrpura es diferente,
Que nieve, y pues á porfía
Varias reflejos envia
En que su color se extraña,
¿Qué habrá, que no nos engaña,
Si engaña la luz del dia?
Nada se deja ver mas,
Que ese azul cielo que ves;
Siendo asi, que cielo no es,
Sino un objeto no mas
De la vista, á quien jamas
Su color halló el desvelo;
Pues si á ese claro azul velo
No hay verdad, que le acompañe,
¿Qué habrá, que no nos engañe,
Engañándonos el cielo?
Y asi, si informado mal
Estais, antes que se crea
El aviso, ejemplo sea
El cielo, el sol y el cristal,
Tocad de apariencia igual
La verdad; que si hoy impía
En hacer creer porfia,
Como hoy la desecheis,
Para que os desengañeis,
Mañana será otro dia.
Fern. Si supiéseis la ocasion,
Que tuve para temer
Mi desconfianza, no
Me aconsejárais mas bien.
Beat. Pues sírvaos de algo el consejo.
Roq. ¿Y en fin no sabremos quien [*á Juana.*
Es esta dama?
Jua. No tengo
Yo licencia de hablar.
Roq. Pues
Habla sin ella. ¿Qué moza
Aguarda á que se la den?
Jua. Di pues presto.
Esta mi ama
Es......
Roq. Prosigue.
Jua. Una muger
Soltera.
Roq. Y llámase cómo?
Jua. Doña Brianda.
Roq. De qué?
Jua. De Bentibolli.
Roq. Qué escucho!
Vuelve á decirlo otra vez;
Que es tan extraño apellido,
Que no le he entendido bien.
Jua. De Bentibolli.
Roq. Mil dias
De estudio habré menester.
Dónde vive?
Jua. Á Leganitos.
Fern. ¿No sabré yo, si tal vez
Hay beldad donde hay ingenio,
Y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera; pero
Si os habeis de ir, para qué?
Fern. De suerte vuestros avisos
Me han trocado, que no sé,
Si me iré tan presto ya.
Beat. Pues como ocho dias esteis
En Madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo, que los estaré,
Como ahora os descubrais.
Beat. Ahora no puede ser.
¿Son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son á quien
Desea; pero en efecto,
Ocho y mas esperaré.
Beat. ¿Es aqueso asegurarme,
Para iros?
Fern. Vos lo vereis.
Beat. Dadme un fiador.
Fern. ¿Qué fiador
Puedo dar mas, que mi fe?
Beat. En prendas esa sortija.
[*Está* Roque *hablando aparte con* Juana, *y al nombrar la sortija, vuelve aprisa.*
Roq. La voz sortija escuché,
Si no me engaño.
Fern. Tomad,
Si á ella mas, que á mí, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate. —
Espera, no se la des.
Beat. ¿Es ayo vuestro, ó criado,
Ese hidalgo?
Fern. Un necio es.
Jua. Tú pides nada? [*aparte las dos.*
Beat. Sí, Juana;
Que como voy á coger
Á su amor todos los pasos,
Aqui por el interes
Le prendo, y en otra parte
Por lo liberal, porque
El que da ó recibe queda
Esclavo de una muger.
Roq. ¿No basta que mi maleta
Por ella llegué á perder,
Sino tú sortija? ¡Miren
Que modo de enviarnos seis
Camisas, como la otra!
Beat. Qué otra?
Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
Con vos, señor, otra vez
Que á verme vengais; que soy
Muy enemiga de ver
Un criado entremetido,
Consejero y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda,......
Beat. ¿Mi nombre has dicho, Isabel?
Jua. Yo, señora,......
Llega Ines *con un papel.*
Ines. ¡Al cielo gracias,
Caballero, que os halle!
Perdone esa mi señora,
Y tomad ese papel.
[*Dale el papel, y vase.*
Beat. Pues hay otra que os escribe,
Ya no será menester,
Que sepais mas de mí. Á Dios,
Señor Don Fernando.
Roq. Pues
Si son cosas acabadas,
Volved la sortija.
Fern. Ved,
Que es sin tiempo vuestro enojo,
Pues quien me escribe no sé.
Beat. Para que lo sepais, quiero
Dar lugar.
Fern. Mirad.
Beat. Ya es [*Mirando adentro.*
Otra (ay de mí!) la ocasion
Con que irme importa; aquel
Caballero, que allí viene,
No me llegue á conocer. —
¡Que hubiese mi hermano, cielos, [*aparte.*
De venir ahora aqui! — Haced
Que no me siga; y á Dios. [*Vanse las dos.*
Salen Don Juan *y el Capitan* Clavijo.
Fern. ¿Quién vió mas rara muger?

Roq. En correr sortijas puede
Apostárselas al Rey
Y á mí, y será Rey y Roque.
Fern. Fingido no puede ser;
Que aquel hombre, de quien hoy
Se recata, el mismo es
De la pendencia. Procura
De algun criado saber,
En tanto que yo me quedo,
Si acaso la sigue á ver,
Dél el nombre.
Roq. Aqui me espera;
Que yo, señor, lo sabré. [*Vase.*
Fern. Por no perderla de vista,
No leo ahora este papel.
Juan. ¿No es el forastero este,
Decid, Capitan, por quien
Dejé de vengar mis zelos?
Clav. El mismo que llegó es
Á la pendencia.
Juan. Yo estoy
Tal de llegar á saber,
Que está ya Don Diego bueno,
Que, porque el estorbo fue,
Para acabar de vengarme
Riñera ahora con él.
Clav. Él al lado del caido
Se puso; mucha merced
Nos hizo, si bien se mira,
De estorbar su muerte; pues
Por no ser nada la herida
No nos llegamos á ver
Ahora presos ó ausentes.
Juan. Tanto he sentido perder
Por ese lance á Leonor
Y á Elvira, Capitan, que
Hiciera cualquier locura.
Clav. Pues no la hagais; y atended,
Que quien riñe sin razon,
Queda mal, aunque ande bien.

Vuelve Roque.

Roq. Por desvelar al criado,
Por los dos le pregunté.
El mozo es Don Juan de Leiva.
Fern. Qué dices?
Roq. Digo lo que
Me dijo. De qué te admiras?
Fern. Don Juan de Leiva es por quien
Yo, segun Leonor me dijo,
Dichoso dejo de ser,
Y de quien se guarda estotra.
¿Adónde, cielos, iré,
Que aqueste Don Juan de Leiva
Pesadumbre no me dé?
Roq. El viejo es el Capitan
Clavijo.
Fern. Y es para quien
Traigo una carta. Yo quiero
Trabar plática con él,
Pues es suerte hallar camino
Uno para conocer
Su enemigo. — De un criado [*al Capitan.*
Quien sois, señor, me informé,
Y por las señas os busco.
Clav. Pues decid, qué me quereis?
Fern. Esta carta es para vos.
Clav. Del mayor amigo es, [*Ábrela.*
Que tuve jamas.
Fern. Yo estimo
La merced, que á Octavio haceis,
Que por su deudo me toca.
Clav. Dadme licencia de leer.
[*lee*] „Don Fernando de Cardona va á esa corte
„á efectuar un casamiento, en que ya está
„capitulado. Sabiendo, que vos estais en
„ella, mal hiciera en no escribiros, su-
„plicándoos, que en cuanto se le ofreciere,
„le asistais como á deudo y amigo mio."
[*repr.*] No leo mas. En mucho estimo
La ocasion de conocer
Hoy vuestra persona.
Fern. En mí
Siempre un criado tendreis,
Que os sirva.
Juan. Cielos! qué escucho? [*aparte.*
Este Don Fernando es
De Cardona, que á casarse
Viene con Beatriz; el que bien
Nombre y señas lo publican.
¡Que tan enojado esté
Mi padre, que en su venida
Cuenta della no me dé!
Hay tal rigor?
[*Repara D. Fernando en el semblante de D. Juan.*
Fern. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que se ha turbado al saber
Quien soy Don Juan! ¿Mas qué mucho,
Si amante de Beatriz es,
Y es fuerza saberlo todo?
Juan. Pero aqui hay mas que atender. [*aparte.*
Cuando mi padre de mí
Caso no quisiera hacer,
¿Beatriz no me lo avisara?
Sí. Qué hay en esto veré. —
Capitan, quedad con Dios.
Clav. Dónde vais?
Juan. Tengo que hacer.
Clav. Esperad, iremos juntos. —
Señor Don Fernando, ved
En que os sirvo. Mi posada
En aquella calle es
De Barrio nuevo. Serviros
Hoy della y de mí podreis.
Fern. Yo os buscaré.
Clav. Dios os guarde.
[*Vanse D. Juan y el Capitan.*
Fern. ¿Hay estrella mas cruel
Que la mia?
Roq. ¿De qué ahora
Te lamentas?
Fern. Yo lo sé.
Roq. Es de la sortija?
Fern. Deso
Antes vano estoy; porque
En toda mi vida ví
Mas entendida muger.
¿Dijo la criada el nombre?
Roq. Sí, señor.
Fern. Y cómo es?
Roq. En verdad, que no haré poco,
Señor, si me acuerdo dél.
Brianda de Bentibolli.
Fern. Extrangero el nombre es.
Roq. Sí; pero ella es natural.
¿Mas has leido el papel,
Que la otra te trajo?
Fern. No;
Pero ahora le leeré.
[*lee*] „Los empeños de ser mas de lo que puedo
„decir, y no menos de lo que podeis ima-
„ginar, me obligan á que, si os atreveis
„á hablarme, sea con todo secreto. Á las
„diez de la noche estará un coche en lo
„bajo de la Victoria; y porque no vengais
„solo, venga ese criado con vos. Dios os
„guarde."
[*repr.*] ¿Hay mas extraño suceso

En el mundo?
Roq. ¿Y qué has de hacer
Ahora? Di.
Fern. Si el papel entra
Por lo de si os atreveis,
¿Cómo puedo dejar de ir?
Roq. Eso yo te lo diré:
Como dejaré de ir yo,
Que es, no haciendo caso dél.
Fern. El empleo y la ventura
De tan principal muger,
Como la prevencion dice,
No son, Roque, de perder.
Roq. Siempre ví yo, que era esta
Gran señora. El proceder
Lo dice bien; pero estotra
Es una picaña.
Fern. ¿Quién,
Roque, se ha visto en el mundo
En mas confusion?
Roq. De qué?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
Beldad, que el sol llegó á ver;
Su belleza es el iman
De mis ojos; porque, aunque
Huya della, va conmigo
Acreedora de mi fe.
Aquesta muger tapada
Por lo discreto es tambien
El iman de mis oidos;
Que no menos fuerza es
La que dió amor al oir,
Que la que dió amor al ver.
Estotra, que ahora me llama,
Con la extrañeza de hacer
Misterios y el pensamiento
De llegar á merecer
Un alto empleo, me tiene
Vano de tal suerte, que
He de seguir la aventura.
¿Pues cómo, dime, saldré
De los empeños, que ofrecen
El pensar, el oir y el ver?
Roq. Eso es fácil, viendo á una
Ahora, y oyendo despues
Á otra, y á otra obedeciendo;
Y cuando las tres esten
Conseguidas,......
Fern. Qué?
Roq. Apeldarlas,
Riéndonos de las tres. [*Vanse.*

Salen por una parte DOÑA ELVIRA *con manto y* DOÑA BEATRIZ *sin él*, *y* JUANA *por otra.*

Beat. Desde el punto que te ví,
Elvira, en mi casa entrar,
Te vengo á notificar,
Que nada he de hacer por tí,
Aunque hoy te valgas de mí
Y de mi amistad te ampares;
Porque es justo que repares,
Que otra entrada como esta
En cuatro dias me cuesta
Muchos siglos de pesares.
Elv. Ya lo sé. Por eso vengo
Hoy, no á valerme de tí,
Á quejarme, Beatriz, sí,
Pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oir me prevengo
De tantas una razon.
Elv. ¿Qué mayor, que la traicion,
Con que mi pecho has tratado,
Tus zelos averiguado,
Y sabido mi pasion?
Si á Don Juan, Beatriz, querias,
Si de mí zelosa estabas,
¿Para qué disimulabas
É ir conmigo resistias?
¿Para qué, Beatriz, fingias
Con recato tus desvelos,
Con decoro tus rezelos,
Si de hipócrita lo hiciste?
Pues ya que conmigo fuiste,
Fuiste á averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor;
Porque aun secreto no estuvo
El lance, que despues hubo
En la casa de Leonor.
Mira si es trato traidor
El tuyo.
Beat. Quéjaste en vano;
Oye, y verás, como allano
El fuego, que en tí amor labra,
Solo con una palabra.
Elv. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano.
Á esta causa pretendí,
Que en el campo no me viera,
Y despues su pena fiera
De amor no fue, de honor sí.
Elv. ¿Cómo eso ha de creerse, di,
Si otro appellido tomó,
Y en una casa vivió
De posadas?
Beat. No te asombre.
Llamarse otro sobrenombre,
Fue una hacienda que heredó
Por él, y el haber estado
Fuera desta casa, ha sido,
Que por un pleito ha vivido
Con mi padre disgustado.
Y en fin, como él se ha criado
En la guerra, no le agrada
Esta sujecion cansada
De hijo de familias.
Elv. Bien
Me has respondido. ¿Mas quién
Zelosa y enamorada
La primera informacion
Creerá? Licencia has de darme,
Beatriz, para asegurarme;
Y puesto que mi pasion
Ya puede en esta ocasion
La mitad haber vencido
De los zelos que he tenido,
Ayúdeme tu amistad
Á vencer la otra mitad.
Para uno y otro te pido,
Mandes á Juana me dé
Recado aqui de escribir;
Que me vea he de decir
En mi casa, para que
Me desengañe.
Beat. Sí haré. —
Saca aquella escribanía,
Juana.
Jua. ¿Mejor no seria
Entrarse á escribir allá?
Elv. Dices bien, mejor será. —
Si es verdad la dicha mia
De ser tu hermano, los cielos
Harán felice mi amor;
Que á tí temí; que Leonor
No puede darme á mí zelos.
Beat. Fáciles son tus rezelos
De averiguar, pues aqui,

Para que le escribas, dí
Licencia. Si Don Juan fuera
Mi amante, no le escribiera
Nadie delante de mí.
[*Vase Da. Elvira.*

Sale DOÑA LEONOR *con manto.*

Leon. Ha andado tan poco fina [*aparte.*
Elvira con mi amistad,
Que de aquella voluntad,
Que fiarla determina
Mi dolor, porque imagina
Averiguar sus rezelos
Por tal medio, á mis desvelos
Ninguna cosa avisó;
Y asi cara á cara yo
He de examinar mis zelos.
Hablar á Beatriz intento,
Por ver, si en esta ocasion,
Desahogada la pasion,
Recata al entendimiento;
Que, aunque impedí el casamiento
De Don Fernando, no fue
Impedir yo de mi fe
Los temores con que estoy.
Beat. ¿Quién se ha entrado aqui?
Leon. Yo soy,
Señora Beatriz; que aunque
La dicha no merecí
Hasta ahora de visitaros,
Traigo un negocio en que hablaros.
Ya me conocereis?
Beat. Sí;
Porque en vuestra casa os ví,
Donde un lance bien liviano
Me sucedió.
Leon. Y ese es llano,
Que aqui me obliga á venir.
Beat. ¡Mas que me viene á pedir [*aparte.*
Otros zelos de mi hermano!
Leon. Don Juan de Leiva, que él fue
El que en mi casa os halló,
Beatriz,......
Beat. No lo dije yo? [*aparte.*
Leon. Es á quien yo le entregué
Una mal pagada fe,
Á cuyo empleo feliz
Su mudanza hizo infeliz.
Zeloso de vos (ay Dios!)
Le ví, y quisiera de vos
Saber, si Don Juan......

Sale DON JUAN.

Juan. Beatriz,
Quejoso vengo...... ¿Mas quién
Contigo está?
Leon. Yo, tirano.
Beat. ¡Qué favorecido hermano! [*aparte.*
Leon. Que para saber mas bien
Las traiciones, que hoy se ven
En tu pecho, aqui he venido.
Averiguar he querido,
Si entrabas adonde te hallo.
Pero al ir á preguntallo,
Tú mismo me has respondido.
Y asi, pues no tengo ya
Que saber, yo moriré
Callando desde hoy.
Juan. No sé
Como agradecer podrá
Esta ocasion, que hoy me da
Tu pena, Leonor, mi suerte.
Oye; que satisfacerte
Quiero.
Leon. ¿Qué satisfaccion
Habrá, si en esta ocasion
Llego en esta casa á verte?
Juan. Esa misma es la mas llana,
Que puedo darte, Leonor.
Leon. ¿Buscar á Beatriz, traidor?
Juan. Sí; que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templad, Leonor, la tirana
Pasion, advirtiendo aqui,
Que todo aqueso es asi;
Pues no os diera, á ser mi amante,
Satisfaccion semejante
Don Juan delante de mí.
Leon. Qué escucho? Válgame el cielo!
Beat. ¡O quién estorbar pudiera, [*aparte.*
Que ahora Elvira la viera.
Juan. Y porque nunca el desvelo
Vuestro quede con rezelo,
No digo de vuestro amor;
Que ahora hablo con mi honor.
Sabed, que, si me enojé
Con Beatriz, fue, porque fue
Beatriz, hermosa Leonor,
Con Elvira disfrazada,
Una amiga suya, á quien
Acompañó, y yo sé bien,
Que Beatriz no está culpada;
Que esta Elvira enamorada
Fue de un hombre. Vos sabreis,
Pues que vos la conoceis,
Y yo no, todo el suceso.

Sale DOÑA ELVIRA.

Elv. Señor Don Juan, ¿cómo es eso
De que no me conoceis?
¿Vos no sois á quien á hablar
De Beatriz acompañada
Yo fui? Decid; que ya nada
Mi dolor ha de callar.
Leon. ¿Apenas yo de un pesar
Salgo, cuando ya me ha puesto
Vuestro trato en otro?
Juan. ¡Presto [*aparte.*
Elvira me desmintió!
Elv. Yo fui quien á hablar salió......
Leon. Yo soy quien......
Beat. Mirad......

Sale DON LUIS.

Luis. Qué es esto
Aqui voces? ¿Quién dirá,
Qué ocasiona este rumor?
Leon. Don Juan lo dirá, señor. [*Vas*
Elv. Señor, Don Juan lo dirá. [*Vas*
Luis. Buena la deshecha está.
¿Fuera no os basta vivir
De casa, para venir
Hoy á alborotarla? — ¿Pues
Qué es esto, Beatriz? Di, qué es?
Beat. Yo no lo puedo decir.
Juan. Á hablarte, señor, venia
Con una queja; y aqui
Esas mugeres tras mí
Entraron á una porfía.
Luis. ¡Buena disculpa, á fe mia!
Ruégame, Beatriz, por él
Muy fina, constante y fiel,
Que á casa vuelva, si vemos,
Que aun de fuera no podemos
Averiguarnos con él.
Juan. Á cuanto quieras reñir,
No he de responderte, no.
Acaba; empezaré yo
Mi sentimiento á decir.

Luis. Por llegar, Don Juan, á oir
El sentimiento que tienes,
Callaré. Dime, á qué vienes?
Juan. De tí á quejarme, señor,
Pues en las cosas de honor
No darme parte previenes.
Está Don Fernando aqui,
Que con Beatriz á casar
Viene, sábelo el lugar
Todo, y niégasmelo á mí?
Si es justo, señor, me di,
Que conozcan los de afuera
Los disgustos.
Luis. Considera,
Que Don Fernando llegó,
Y al instante recibió
Unas cartas, de manera,
Que á volverse le obligaron.
Yo á Beatriz, es cosa clara,
Dije, que te lo avisara;
Mas como se dilataron
Las bodas, te lo callaron
Sus labios.
Juan. Pues, señor, no
Don Fernando se ausentó;
Hoy le ví, en Madrid está,
Y ese sentimiento ya
Apurar me toca. Yo
Sabré presto la intencion,
Que en fingir eso ha tenido.
Perdone lo sucedido,
Amor, en esta ocasion,
Que primero es la opinion. [*Vase.*
Luis. Siempre yo, Beatriz, temí
Segunda intencion aqui;
¡Y plegue á Dios, no proceda
De causa por quien yo pueda
Quejarme, Beatriz, de tí! [*Vase.*
Jua. Muy malo se va poniendo
Todo esto, señora.
Beat. Pues
Todo esto, Juana, que ves,
Á estorbar lo que pretendo
No basta; asi te encomiendo,
Que por la puerta, que habia
Condenada, que salia
Á esotra casa, pues ya
La rompimos, y ella está
Muchos dias ha vacía,
Tú pases á abrir la puerta
De la calle, para que,
Cuando llegue el coche, esté,
Como hemos tratado, abierta.
Por la reja, cosa es cierta,
Del patio, que sin cuidado
Podré hablarle, y donde ha entrado
Él nunca saber podrá,
Puesto que el cochero va
En esta parte avisado,
De que dé vuelta al lugar
Primero que llegue aqui,
Para que pierdan asi
El tino.
Jua. Nada dudar
Te ha dejado tu pesar.
Beat. Es verdad, ay Juana mia!
Esta amorosa porfía,
Que hoy afligiendo me está,
Sigámosla hoy; que quizá
Mañana será otro dia. [*Vanse.*

Salen Roque *y* Don Fernando.

Fern. Retiróse el coche?
Roq. Sí.
Fern. Qué dijo el cochero?
Roq. Que ambos
En este umbral embebidos,
Que es lo mismo que menguados,
Esperemos, que nos abran,
Las cabezas temo harto,
Mas la puerta dijo él,
Y que al tiempo que salgamos,
Si es que habemos de salir,
Vendrá á una seña volando.
Fern. ¿Qué calle, Roque, será
Aquesta en que ahora estamos?
Roq. ¿Quién ha de saber la calle,
Si ha mas de un hora que andamos
Antes de llegar aqui?
¿No es harto saber el barrio?
Fern. Qué barrio es?
Roq. De la Victoria
Salimos, la calle abajo
Fuimos primero, despues
La calle arriba, á esta mano
Dejamos á Anton Martin,
Á esta San Andres, y hallo
Por mi cuenta, que es la Cruz
De Moran adonde estamos.
Fern. Qué locuras!
Roq. Yo las digo,
Y tú las haces; sepamos
Cual de los dos es mas loco?
Fern. ¿Pues yo qué locuras hago?
Roq. Ningunas. Roque, á casarme
Voy; Roque, ya no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por hoy no me parto;
¡Qué hermosa, Roque, es Beatriz!
¡Qué ingenio tan extremado
Tiene Doña Brianda, Roque!
¡Roque, o qué empleo tan alto
Hoy me ofrece mi fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
Y traia capirote;
Pero hay locos desdichados,
Que se cae aprisa en ello,
Y en los dichosos despacio.
Fern. ¿Sientes abrir esa puerta?
Roq. ¡No sienta asi abrir tus cascos!

Sale Juana.

Jua. Sois vos, caballero?
Fern. Yo
Soy el que vengo llamado.
Roq. Yo traido; y por mas señas,
Es la dama que buscamos
La dama de los Cien-Vinos.
Jua. Entrad conmigo.
Roq. Ya entramos.
Pero si es el inocente
De los dos solo mi amo,
¿Á qué efecto, ángel, á escuras
Al limbo nos traes á entrambos?
¿Siquiera un candil no hubiera
Encendido?
Jua. Aqui esperando
Estad los dos, y no hagais
Ruido, que os va en el recato
La vida, mientras aviso
Á mi señora.
Fern. Aqui aguardo.
Jua. No tropezarán en nada;
Que no hay nada en todo el cuarto. [*Vase.*
Roq. Señor!
Fern. Calla, Roque; mira
En el peligro en que estamos.

Roq. Por eso quisiera hablar;
Que es muy propio en cualquier caso
Hablar mas el que mas teme.
Fern. Qué es aqueso?
Roq. Es mi rosario.
Fern. Ahora rezas?
Roq. En los riesgos
Me acuerdo yo de los Santos.
Fern. Acércate; mas no hablemos,
Si hablar se ofreciere, alto.
Roq. No me atrevo á rebullir,
Por no tropezar en algo;
Que este camarin, que fuera
No ser camarin agravio,
Está lleno de escritorios,
Espejos, vidrios y barros,
Todo quebradizo, y yo
Torpe de pies y de manos.

Sale DOÑA BEATRIZ *á una reja.*

Beat. Don Fernando!
Roq. Alli á una reja,
Que se divisa en un patio,
Oí la voz.
Fern. Dos cosas son,
Señora, las que yo extraño;
Una, oir mi nombre, y otra,
Dentro de casa el hablaros
Por reja.
Beat. La una importó
Á mi preciso recato,
Y la otra á mi deseo;
Que no tan poco cuidado
Me debeis, que ya no sepa
Quien sois, señor; y si paso
Mas adelante, diré
Á qué y como habeis llegado
Á Madrid. — Asi quisiera [*aparte.*
Obligarle á hablar mas claro
De mi conmigo, por ver,
Si puedo averiguar algo.
Fern. Si todo eso habeis sabido,
Tambien sabreis, que me parto,
Y la causa.
Beat. Eso no sé.
Decidlo.
Fern. Yo siempre hablo
Bien de las damas; y asi
Lo primero es suplicaros,
Que en esto no hablemos mas;
Lo que os obedezco tardo
Á una diligencia.
Beat. Ya
Que con vos no puedo tanto
Yo, que pueda deteneros,
¿Aquella dama, que hablando
Estábais, cuando llegó
Hoy mi criada, obligaros
No podrá á que no os volvais
Tan presto?
Fern. Aquel fue un acaso.
Beat. Pues quién era?
Fern. No lo sé.
Roq. Yo sí; y si licencia alcanzo
De hablar, lo diré.
Beat. Decid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
Una arrebata-sortijas,
Que con la nema de un manto
Anda embustiendo la corte.
Allá en Atocha la hallamos
Cargada de cuchilladas,
Calza de obra de los campos;
Buscónos, agradecíla
Á cierto socorro, y tanto,
Que una sortija pescó.
¡Ved, qué modo de pagarnos!
En fin es una buscona,
Cuyo gran desembarazo
Bien puede ser que sea feo,
Pero tiene garabato.
Beat. Si, porquè la socorrísteis
Á ella en algun sobresalto,
Della ese concepto haceis,
De mí direis otro tanto,
Pues yo tambien me valí
De vos.
Roq. El rezelo es vano;
Que luego se vé quien es
Cada una.
Beat. Gusto me ha dado. —
Si hubiérades de venir [*á D. Fernando.*
Muchas veces á este cuarto,
Y no os fuérades tan presto,
Pidiera, que á este criado
Trajérais siempre con vos.
Roq. La otra te pidió al contrario.
Beat. Y dad licencia, que tome
Una prenda de mi mano.
Fern. Será correrme.
Roq. Será
Remediarme.
Fern. Antes te mando,
No la tomes.
Beat. Por mi vida!
Fern. Si esa vida habeis jurado,
Obedeceré.
Beat. Tomad. [*Dale una cadena.*
Roq. Cadena? Alhaja es de esclavo.
Tuyo lo seré, señora,
Eternamente.
Beat. Volvamos
Á vuestra partida. ¿Os vais
Mañana?
Fern. Si os sirvo en algo,
En mi vida no me iré.
Beat. Á eso no podré obligaros.
Roq. ¿Cuánto querrán los plateros. [*aparte.*
Que esta pese? pues es claro,
Que lo que ellos quieren, vale
Lo que á vender les llevamos.
Fern. Mandadme vos, que me quede,
Para que se estime en algo
El pequeño sacrificio
De quedarme; pues es llano,
Que no hago nada, sino es,
Que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere hoy con cadena, [*aparte.*
Qué dirá? Pero extremado
Descarte es decir, que hoy
Cumple mi maleta años.
Beat. Si en esto está, yo os suplico,
No os vais, para que despacio
Sepais......

Sale INES *por de dentro.*

Ines. Señora!
Beat. Qué hay?
Ines. Venga Useñoría volando;
Que el Conde mi señor llama.
Roq. Gran palabra!
Beat. Necia! ¿Cuándo
Me suelen hablar á mí
Desta suerte? — Don Fernando,
Id con Dios; mañana irá
Por vos el coche.
Fern. Contando
Los puntos á horas, las horas

Á dias, los dias á años
Estaré. Pero quisiera......
Roq. Hablar mañana mas claro,
Va á decir.
Beat. Luz no es posible
Haberla en aqueste cuarto.
Fern. ¿Pues no he de saber quien sois?
Roq. Que es da cadenas, no es harto?
Beat. No por ahora, hasta hacer
Experiencias de callado.
Fern. ¿Ni el veros será posible?
Beat. El verme sí.
Fern. Dónde, ó cuando?
Beat. Dónde? Á la Victoria en misa.
Cuándo? Mañana.
Fern. ¿Informado
No he de estar de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna.
Roq. Malo! [*aparte.*
¿Tambien las Condesas piden?
Fern. No sé aqui cual pueda daros.
Estos guantes, aunque no
Sean para vuestra mano,
Llevad en ella; que ellos
Por la labor del bordado
Me darán señas de vos.
Beat. Pues aquesta basta.
Jua. Vamos
De aqui; que importa el salir
Aprisa.
Fern. Ya vuestros pasos
Sigo.
Roq. ¡O si fuera de dia, [*aparte.*
Para ir á un lapidario;
Que aun llevo ciertos rezelos
De si es oro fino ó falso! [*Vanse los tres.*
Beat. ¿Por qué con tan grande prisa
Llamaste?
Ines. Porque enfadado
Mi señor volvió á salir
Fuera de casa.
Beat. Eso extraño.
Ines. Y aun no es sola esta la causa;
Que doña Elvira ha llegado
Buscándote.
Beat. Á esta hora?
Ines. Sí.
Beat. Gran necedad! ¿Cielos santos,
En qué obscuro laberinto,
En qué peligroso caos
Me teneis? Pero no importa
Cuanto siento, sufro y paso,
Pues por lo menos consigo
No ausentarse Don Fernando. [*Vanse.*

Salen por la puerta JUANA, DON FERNANDO *y* ROQUE.

Jua. Id presto. [*Vase.*
Fern. Quedad con Dios. —
Roque, ¿has visto mas extraño
Suceso jamas?
Roq. Señor,
Jamas le he visto tan raro,
Como verme con cadena.
Fern. Esta dicha, que hoy alcanzo,
Hasta el fin he de seguir.
Roq. Sí, señor, esta sigamos;
No mas Beatriz ni Brianda;
Váyanse á espulgar un galgo.
Esta dama solamente
Hemos de querer. Qué agrado!
Qué blandura! qué nobleza!
Qué bondad! y qué agasajo!
Fern. Haz la señal al cochero.
Roq. Sí haré. [*Dentro cuchilladas.*
Voz [*dent.*] Prendedlos! matadlos!
Fern. Qué es aquello?
Roq. Una pendencia,
Y por esta calle abajo
Dos hombres con las espadas
Desnudas pasan volando.
Fern. Una gran tropa les sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.

Salen los que pudieren con las espadas desnudas.

Unos. Estos son!
Otros. Qué esperais? Mueran!
Roq. Si es que quereis que seamos,
Seremos, pero no somos.
Fern. Ténganse Ucedes hidalgos;
Que no somos los que buscan.
Uno. No es el disimulo malo,
Despues que han quitado aqui
Dos capas.
Roq. Vienen borrachos?
Uno. Ó darse luego, ú morir.
Fern. Será asi. Ponte á mi lado. [*á Roque.*
Roq. Sí haré; que yo con cadena
Reñiré como un Bernardo.
[*Éntranse riñendo.*

Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA ELVIRA *y* JUANA *con luz.*

Beat. ¿Elvira amiga, á estas horas?
Elv. Es tal el dolor, que paso,
Que, por descansar contigo,
En las cosas de tu hermano
Hablando, Beatriz, á solas,
Fingí en mi casa un recado
Tuyo, diciéndome en él,
Amiga, que te habia dado
Un accidente, y que asi
Viniese á cuidar volando
De tu salud.
Beat. Yo agradezco
Poder aliviar en algo
Tus tristezas.
Voces [*dent.*] Por aqui
Los dos se nos ocultaron.
Elv. Qué es aquesto?
Jua. Cuchilladas
Oigo.
Beat. Gran desdicha aguardo.
¿Mi padre fuera de casa,
Cielos, y en el mismo espacio
Que él falta della, y que della
Sale (ay de mí!) Don Fernando,
Tal rumor?
Jua. Dos hombres entran
Hasta aqui.
Beat. Descuido extraño
Fue estar abierto.
Jua. Los mozos
De Elvira asi la dejaron.

Salen DON FERNANDO *y* ROQUE.

Fern. Señoras, si la piedad......
Mas qué miro! [*aparte.*
Roq. Cielos santos! [*aparte.*
¿Adónde habemos venido?
¿Esto ha sido huir del rayo?
Beat. Decid, hablad; que admirada,
Si la verdad he de hablaros,
Estoy tanto á un tiempo en veros,
Como en veros tan turbado.
Fern. Aunque de vos (estoy muerto!)

Me despedí (estoy dudando!)
Ayer, (no sé lo que digo!)
No hallé (no sé lo que hablo!)
Postas; (qué necia disculpa!)
Quedéme por hoy; (¡qué extraño
Suceso!) y aquesta noche
Por esta calle pasando,
Una cuadrilla de gente
Me ha embestido, imaginando
Ser otro; que la mayor
Desdicha sucede acaso.
Sospecho, que un hombre he muerto.
Buscando el primero amparo,
Dí con vos; mas yo me iré.

Beat. Aqueso no; que, aunque extraño
Que aqui os esteis, y pudiera
De todo formar agravio,
Ahora no lo he de hacer,
Por veros necesitado
De mi favor. Á esa cuadra
Os entrad, mientras yo mando,
Que á aseguraros la calle
Bajen algunos criados.

Fern. No, señora, habiendo sido
Aqui donde yo he llegado,
Mi seguridad no quiero
Que os cueste á vos sobresalto.
Yo me volveré.

Beat. Teneos;
Que antes, señor Don Fernando,
Estimo al cielo la dicha
De darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

Luis. ¿Cómo está todo esto abierto?

Roq. Nuestro suegro malogrado. [*aparte,*

Beat. Mi padre. Escondeos aqui;
Que á él y á vos excusar trato
El enojo, que de veros
Causarán vuestros engaños.

Fern. Ya es preciso. — Roque, ven.

Roq. No acierto á mover los pasos. [*Escóndense.*

Elv. ¿Qué hombre es este, Beatriz?

Beat. Luego
Lo sabrás.

Sale Don Luis.

Luis. ¿Pues hasta el cuarto
Abierto está?

Beat. Vino ahora
Elvira, señor, contando,
Que con su tia un disgusto
Tuvo tal, que la ha obligado
Á venirse á estar conmigo.
Volviéronse los criados,
Y por eso estaba asi.

Luis. Bésoos, señora, las manos;
Que yo estimo, que os sirvais
Desta casa.

Elv. Siglos largos
Vivais.

Beat. Señor, ¿no sabré
La causa, que te ha obligado
Á salir fuera esta noche?

Luis. Para qué?

Fern. Rigor extraño! [*al paño.*

Luis. ¿Quieres, Beatriz, que te diga,
Que, habiéndome ya informado
De que está aqui.....

Roq. Escuchas?

Fern. Sí.

Luis. Escondido Don Fernando?

Fern. Válgame el cielo! [*al paño.*

Beat. Él le vió [*aparte.*
Entrar.

Roq. Aquesto va malo!

Luis. Muerto de rabia y de pena,
He ido á buscar á tu hermano,
Ya que saber se encargó
Donde está; que no descanso,
Hasta saberlo.

Fern. Eso sí.

Roq. Esto es bueno!

Beat. Y dijo algo?

Luis. No le hallé; que para él
Debe ahora de ser temprano. —
Llevad, hola, á mi aposento
Una luz. [*Vase.*

Beat. Con él nos vamos
Á divertirle, porque
Vuelva, estando asegurado,
Á hablar á este hombre.

Elv. ¿Mejor
No es, que salga él entre tanto?

Beat. No; que hay mas aqui que piensas;
Y una fineza que trazo
Por mí has de hacer.

Elv. Muchas debo.

Beat. Pues no te quites el manto. —
Ponte tú el tuyo. — Mas esto [*á Juana.*
Acá lo sabreis despacio. [*Vanse.*

Salen Don Fernando *y* Roque.

Fern. Fuéronse?

Roq. Y tras sí la puerta
Por defuera nos cerraron.
Mas si dijeses ahora,
Viendo el lance en que hoy estamos,
Mañana será otro dia.

Fern. Sí diré; porque no hallo
Á las desdichas de hoy
Otro alivio en ningun caso,
Que el esperar á mañana.

Roq. ¿Y si hoy nos matan á palos,
Mañana no dolerán?

Fern. ¡Que hubiesen, Roque, mis hados
De traerme aqui!

Roq. Siempre dije,
Que vivia en este barrio
La Condesa.

Fern. Si en él fue
Donde yo la hallé, está claro.
Quédate aqui, mientras yo
Destos aposentos ando,
Mirando si son balcones
Ó rejas; porque, si hallo
Por donde salir, no tengo
De esperar. [*Vase.*

Roq. Ni yo dar salto;
Que, cuando me hallen aqui,
Todo es romperme los cascos,
Que tiene cura, y no la hay,
Si es que de una vez me mato.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Amor, imposible mio, [*aparte.*
Este es el lance postrero;
Pues ya que dure no espero
El engaño, que te fio.
De una vez he de apurar
De Don Fernando el intento,
Para cuyo atrevimiento
Industrias supe buscar,
Ya que á casa le han traido. —
¿Dónde tu señor está?

Roq. De todo tu cuarto va
Las piezas viendo. He entendido,
Que las debe de tasar,

Segun, señora, el cuidado
Que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
De hablarte estimo.
Roq. Qué quieres?
Beat. Dime, asi te guarde el cielo,
¿De qué ha nacido el rezelo,
Las dudas y pareceres
De tu señor?
Roq. No sé nada.
Beat. ¿Por qué ausentarse trató?
Roq. No sé nada.
Beat. ¿Y se quedó
En la corte?
Roq. No sé nada.
Beat. ¿En fin no lo has de decir?
Roq. No sé nada.
Beat. Pues yo haré,
Que él entienda, que lo sé,
Y que lo he llegado á oir
De tí.
Roq. Muy bien lo sabrás,
Si no te lo he dicho yo.

Sale DON FERNANDO.

Fern. Todas son rejas, y no
Hay sino un balcon no mas.
Beat. En buscar balcon no acierta
Vuestro cuidado; porque,
Para que salgais, haré,
Que os abran toda la puerta.
Y aunque es verdad, que he deseado
Saber, qué causa tuvísteis
Para el extremo que hicísteis,
Habiendo dese criado
Ahora la causa sabido,
No tengo que hablar con vos.
Y asi idos, señor, con Dios.
Fern. ¡Infame, tú me has vendido!
Roq. Tu cólera me atropella
Sin tiempo; mal me castiga;
Ó si no, di, que te diga
Lo que yo le he dicho á ella.
Beat. Sí haré. ¿Pues no me has contado,
Que la carta y la partida,
Una y otra fue fingida,
Por estar enamorado
De una dama, á quien libró
En Atocha; que fue á vella
Á la Merced, porque ella
Luego un papel le escribió,
Y que esta por entendida
Le tiene muy satisfecho?
Fern. ¿Ves, pícaro, lo que has hecho?
Roq. ¿Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oid; que no para aqui.
Tambien me contó despues,
Que cierta señora......
Fern. ¿Ves?
Roq. ¿Yo te he contado tal?
Beat. Sí.
Un regalo os envió
De ropa blanca. ¿Pudiera,
Si él aqui no lo dijera,
Saberlo en mi casa yo?
Fern. ¿Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no;
Sin duda alguna, que yo
Se lo debí de decir.
Fern. ¡Vive Dios, que he de matarte!
Roq. Y seré el primer criado,
Que muera de haber callado.
Beat. Ved, que estais en esta parte.
Fern. La cólera, que he tomado,
No es, porque verdad ha sido
Nada de lo que atrevido
Este infame os ha contado,
Sino porque quiera asi
Con mentiras disculpar
El disgusto ó el pesar,
Con que yo me voy de aqui.
Pues no nace de otro amor,
Ingrata, sino de que......
Pero no te lo diré;
Que las cosas del honor
Estan en mí muy seguras.
Beat. Si enamorado lo haceis
De otras damas, no culpeis
Del sol las luces mas puras.
¡Vive Dios, que os ha mentido
Vuestro mismo pensamiento!
Pero mal mi sentimiento
De escucharos se ha ofendido;
Que ya sé, que todo vos
Sois engaños; pues lo haceis,
Porque á dos damas quereis,
Si quiere quien quiere á dos.
Fern. No me obligueis á decir
Lo que en mi vida pensé;
Pues basta deciros, que
De vos me ha importado huir,
No porque otro amor me aflija,
Ni porque haya hablado yo
Con ninguna.

Sale DOÑA ELVIRA *con manto.*

Elv. Cómo no?
¿Conoceis esta sortija?
Roq. ¡Hay sucesos semejantes! [*aparte.*
Fern. No, señora. Qué quereis?

Sale JUANA *tapada.*

Jua. Si á ella no la conoceis,
¿Conocereis á estos guantes?
Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
Que estan dentro de mi casa
Mi señora la Condesa
Y la discreta Brianda.
Bien veis, que es cuidado mio
Todo aquesto. Pues la causa
Sabed, que ha sido no mas,
Que con industrias y trazas
Deteneros, hasta que
Salga á luz la verdad clara,
Que á tantas obligaciones
Os hace volver la espalda.
Dos cosas hay aqui; una,
Que, porque á saber alcanza
Vuestro rezelo, que yo
Fui......

Dentro DON LUIS.

Luis. ¿De qué das voces tantas,
Beatriz?
Roq. ¡Que aquesta comedia
No sea, peor está, que estaba!
Beat. La pasion me arrebató.
Luis. [*dent.*] Dadme una luz.
Elv. Pena extraña!
Roq. ¿No hay donde escondernos?
Jua. No,
Sin que por su cuarto salgas.
Fern. No temais, que á todo......
Jua. Ya
Mal vestido se levanta.

Sale DON LUIS *con la espada desnuda.*

Luis. Beatriz, qué tienes? ¡Mas, cielos,

Qué miro! ¿Hombres en mi casa
Á estas horas? Yo sabré
De mi honor tomar venganza.
Fern. Yo os defenderé, señora;
No temais.

Dentro DON JUAN.

Juan. Abre aqui, Juana,
Ó las puertas en el suelo
Echaré.
Beat. Desdicha extraña!
Que este es mi hermano.
Luis. Don Juan
Es; abre presto; qué te tardas?

Salen DON JUAN *y el Capitan* CLAVIJO.

Juan. Sabiendo, que me has buscado,
Vine á saber que mandabas.
Viendo cerradas las puertas,
Me iba, cuando las espadas
Y las voces me llamaron.
Pues á tu lado nos hallas
Á mí y al Capitan, mueran
Los que aquesta casa agravian.
Fern. Don Juan de Leiva es aqueste. [*aparte.*
¿Pues cómo, si á Beatriz ama,
Se ofrece á vengar sus zelos
Delante de Don Luis?
Clav. Nada
Repares; pues que los dos
Llegamos, mueran. Qué aguardas?
Luis. Tú eres? Ya es mayor ofensa, [*á D. Fernando.*
Pues me desprecias y agravias,
Si, pudiendo como esposo,
Como amante aqui te hallas.
Fern. Como esposo nunca puedo
Entrar yo aqui; pues es tanta
La ceguedad de tu amor,
Que no ves, que el que te ampara
Es mas zeloso, que fino,
Pues es á quien Beatriz ama
Don Juan de Leiva, que ahora
Equivoca tu venganza.
Ya lo dije. Ved si puedo,
Ya estas cosas declaradas,
Ni ser esposo ni amante?
Luis. Mira quien es, quien se engaña;
Que Don Juan es mi hijo, hermano
De Beatriz, á cuya causa
Se empeña por mí y por ella.
Que si otro nombre se llama,
Es, porque le obliga á eso
Un mayorazgo.
Fern. Aun no basta
Aquesa satisfaccion,
Con ser evidente y clara,
Pues á Beatriz hallé yo
En dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mí;
Que, siendo de Don Juan dama,
Fue conmigo. Esto lo diga,
Verle á él en las cuchilladas.
Fern. Con tales satisfacciones
Rendido estoy á tus plantas; [*de rodillas.*
Y pues nació de mi honor
Mi rezelo, no te agravia.
Luis. Alzad, señor Don Fernando,
Del suelo; que como haya
Conseguido mi deseo,
Nada á mi vida le falta.
Fern. Dadme, señora, la mano,
Y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
Conseguí mis esperanzas.
Roq. Grande ánimo tienes, pues [*á D. Fernando.*
Con tres mugeres te casas.
Jua. Pues Elvira de tu honor
Á luz las tinieblas saca,
Prémiala, señor, con que
Hoy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuesas mercedes;
Que decir tres cosas faltan.
Ya se acordarán, que hubo
En la primera jornada
Un Don Diego, y que le dieron
En ella una cuchillada.
Él se la ha estado curando,
Y por eso de aqui falta.
Tambien hubo una Leonor
Introducida en la farsa;
Y no está aqui, porque fuera
Malo salir de su casa
Á estas horas. Destos dos
Cuentan mil historias largas,
Que se casaron. Tambien
Se acuerdan, que entró en la danza
Una maleta perdida.
Desta sola no se halla
Tradicion. Aquesto he dicho,
Porque no me quede nada
Que decir. Si vüesarcedes
De la comedia se agradan,
Mañana será otro dia,
Para que vengan á honrarla.

